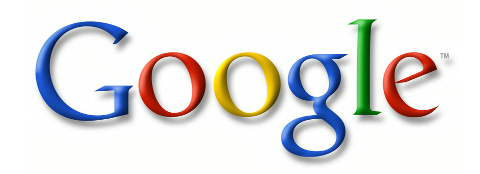


This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

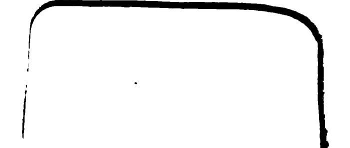
We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at http://books.google.com/





Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

BIBLIOTECA

DE

AUTORES ESPAÑOLES

(TOMO XXXVII DE LA COLECCION.)

Digitized by Google

Digitized by Google

INDICE.

FIN DEL ÍNDICE.

Digitized by Google

Digitized by Google

BIBLIOTECA

DE

AUTORES ESPAÑOLES,

DESDE LA FORMACION DEL LENGUAJE HASTA NUESTROS DIAS.

ESCRITORES DEL SIGLO XVI

TOMO SEGUNDO

OBRAS DEL MAESTRO FRAY LUIS DE LEÓN

PRECÉDELAS SU VIDA, ESCRITA POR D. GREGORIO MAYANS Y SISCAR

Y UN EXTRACTO DEL PROCESO INSTRUÍDO CONTRA EL AUTOR
DESDE EL AÑO 1571 AL 1576.



MADRID
IMPRENTA DE HERNANDO Y COMPAÑÍA,
CALLE DE QUINTANA, 33.

1899

Digitized by Google

860.8
B582
V.37

Digitized by Google

VIDA Y JUICIO CRÍTICO

DEL MAESTRO

FRAY LUIS DE LEON,

ESCRITOS

POR DON GREGORIO MAYANS Y SISCAR,

Y ANOTADOS POR EL COLECTOR.

ESCRIBO la vida del maestro FRAY LUIS DE LEON, uno de los varones mas insignes que ha tenido España por su sabiduría y elocuencia. El licenciado don Francisco Bermudez de Pedraza, que publicó las *Antigüedades y excelencias de Granada* en el año 1608, en el lib. 3.°, cap. 21, donde trató de los hijos de esta ciudad que han escrito libros de teología, contó entre ellos al maestro FRAY LUIS DE LEON. El licenciado Luis Muñoz, en la *Vida del maestro fray Luis de Granada*, que publicó año 1639, en el lib. 1.°, cap. 1.°, tambien dijo que nació en la misma ciudad. El maestro fray Tomás de Herrera, diligente y curioso escritor, en la *Historia del convento de San Agustin de Salamanca* no le señaló otra patria, y en el cap. 57, pág. 392, donde escribió una breve vida del maestro LEON, dice que nació, segun sienten algunos, en la ciudad de Granada, y que sus padres eran naturales de la villa de Belmonte, en la Mancha. Esto quizá debió dar ocasion á que don Tomás Tamayo de Vargas, en la continuacion que hizo del *Enquiridion de los tiempos* de fray Alonso Venero, desde el año 1583 hasta el de 1640, tratando de los sucesos del año 1604, dijo: «En Alcalá murió, á 23 de setiembre, el padre Gabriel Vazquez, natural de Belmonte, patria de muchos varones insignes, como los maestros Lorca, fray Luis y fray Basilio de Leon, y otros, en edad de 55 años.» Lo cierto es, que su padre se llamó Lope de Leon, cuya mujer fué doña Inés de Valera, ambos nobles y limpios, segun el maestro Herrera (*a*).

Este mismo afirma que tomó el hábito en el convento de San Agustin de Salamanca año 1543, y que profesó á 29 de enero de 1544, siendo prior el padre fray Alonso Dávila, que fué bien dichoso en los hijos que dió á la religion; pero dióle la profesion el venerable padre fray Francisco de Nieva, entonces provincial de España.

Fué hombre de grande ingenio y de sumo juicio, muy docto en las lenguas castellana, latina, griega y hebrea, como lo manifiestan sus escritos. Asimismo fué buen poeta latino, y entre los castellanos, el de espíritu mas sublime; insignemente erudito y muy sábio teólogo.

Por tan sobresalientes méritos, en la vigilia de la celebridad del Nacimiento de nuestro Salvador, en el año 1561, consiguió en la universidad de Salamanca la cátedra de Santo Tomás de Aquino,

(*a*) En la *Coleccion de documentos inéditos para la historia de España* está continuado el proceso original que se siguió en la inquisicion de Valladolid contra FRAY LUIS, proceso cuyo extracto publicamos á continuacion de esta biografía. El mismo FRAY LUIS declaró el dia 1.° de abril de 1572, ante el inquisidor Quijano, que habia nacido en Belmonte, donde residió hasta la edad de cinco ó seis años; que habia pasado á Madrid y vivido en casa de su padre, abogado de corte, hasta los catorce; que se habia trasladado á Salamanca, donde á los cuatro ó cinco años de estudios tomó el hábito de San Agustin, se graduó en teología y obtuvo primero la cátedra de Lectura de Santo Tomás y despues la de Durando. Esta confesion del mismo FRAY LUIS desvanece todas las dudas y errores del biógrafo. — (*Nota del Colector.*)

Digitized by Google

en competencia de siete opositores, de los cuales los cuatro eran catedráticos, con cincuenta y tres votos de exceso. Entonces votaban las cátedras los mismos estudiantes, cuyas voluntades procuraban granjear los que pretendian ser catedráticos con una infatigable aplicacion á su enseñanza, para obligarlos mas. Y por eso los maestros, como mas aplicados, y los discípulos, como mejor enseñados, solian ser muy excelentes.

Despues fué catedrático de prima de Sagrada Escritura. Era costumbre informar públicamente los opositores á los estudiantes sobre sus méritos, y frecuentemente apocaban los ajenos, unas veces con razon, otras sin ella. Tenemos un ilustre ejemplo de aquel uso en el docto razonamiento que hizo el maestro Fernan Perez de Oliva, que se halla entre sus obras, publicadas por su sobrino el maestro Ambrosio de Morales.

Dejo de referir lo que dice Antonio Perez en la carta 31, *Sobre los provechos de la soledad*, porque me parece que pertenece al maestro Leon de Castro.

La universidad de Salamanca, despues del concilio de Trento, consultó al maestro FRAY LUIS DE LEON y al dotor Miguel Francés sobre la reduccion del calendario, como lo refiere el dotor Vincencio Blasco de Lanuza en el tomo IV, lib. 5.° de las *Historias de Aragon*, cap. 44.

Un hombre tan grande como el maestro LEON, dotado de tan excelente ingenio, adornado de suma erudicion y sabiduría, y dignamente condecorado, no podia dejar de tener, segun la corrupcion del género humano, muchos envidiosos. Alguno de ellos puso su fama en tal estado, que del todo la hubiera perdido si Dios no hubiera vuelto por su honra. Su trabajo sucedió de esta manera.

En el año 1572 fué delatado el maestro FRAY LUIS DE LEON al tribunal de la Inquisicion, que mandó prenderle. El mismo, en la prefacion que hizo al letor sobre su explicacion del *Cántico de los cánticos* de Salomon, refirió la causa de su prision. Dice que por ruegos de un amigo suyo, que no sabia latin, tradujo en español el *Cantar* de Salomon, añadiendo en la misma lengua unos breves comentarios, con que ligeramente señalaba la verdadera y misteriosa inteligencia de aquel cantar; pero que explicaba con mayor extension el contexto de las palabras y las propriedades y las razones de las sentencias, de que abunda el tal libro; porque la persona por cuya causa habia emprendido su trabajo le habia pedido que le enseñase, no lo misterioso que contenian aquellos escritos (porque decia que lo habia oido de muchos, y de algunos con especialidad), sino de qué manera debiera construirse aquella órden de palabras, segun la apariencia perturbado y envuelto. Y así habiéndolo ejecutado, y dado á leer á aquel por cuya peticion lo habia practicado, pocos meses despues le volvió su libro, sin quedarse copia alguna. Pero sucedió que un familiar del maestro LEON, sin saberlo él, tomándole de su escritorio, no solamente le trasladó para sí, sino que entregó á otros su traslado para que le copiasen. De donde provino que, aprobando muchos hombres de todas clases aquel libro, y pidiéndole, brevemente se multiplicó y esparció por la mayor parte de España, llegando á manos de muchos. Y por cuanto los inquisidores habian mandado que ningun libro de la Sagrada Escritura se leyese en lengua vulgar, algunos, que no amaban mucho al maestro LEON, pensaron que se les ofrecia oportunidad de incomodarlo, y luego de buena gana se agarraron de ella. Y añade el maestro LEON (de quien es á la letra todo lo dicho) que habiéndose tratado y terminado judicialmente aquella controversia, con especial favor de Dios en su averiguacion, pero con muchos y grandes trabajos suyos, fué restituido á su antigua dignidad y á su entera opinion; y que para satisfacer al juicio de todos, y nada quedase que pudiese dar alguna sospecha, muchos le exhortaron á que tradujese y imprimiese en latin aquel mismo libro. Y así lo practicó; bien que á su traduccion latina añadió lo que faltaba al original español, que era una seguida y mas copiosa explicacion del verdadero y misterioso sentido.

No ha faltado quien ha dicho que la excelente traduccion parafrástica que hizo el incomparable Benito Arias Montano del *Cantar de los cantares*, que empieza:

En los floridos valles de Giona,

es obra del maestro LEON; pero no es así; porque el padre FRAY LUIS DE LEON tradujo el cántico de Salomon á la letra y en prosa, y despues añadió la exposicion, como lo he visto; y el doctor Benito Arias Montano hizo una paráfrasi poética, variando los versos en cada capítulo de los *Cantares*.

Otros han querido atribuir á don Francisco de Quevedo Villegas la paráfrasi de Arias Monta-

Digitized by Google

no, sin mas razon que haberse hallado entre sus papeles la introduccion y el capítulo primero de dicha paráfrasi; pero manifiestamente se han engañado, porque el estilo pastoril de Montano es la misma sencillez con una sublimidad maravillosa, y el de Quevedo, una notable afectacion, que solamente tiene de bueno los léjos de lo que imita, como se puede ver en su *Urania*, cotejando una y otra paráfrasi, las cuales se hallan, la de Quevedo en la pág. 294, y la de Montano, ó su retazo, en la pág. 288 de la impresion de Madrid del año 1670, que tengo presente.

La acusacion del maestro Leon tomó mayor cuerpo por haber escrito una disertacion sobre la Vulgata, por la cual se vió obligado á trabajar una defensa muy larga de las proposiciones que le habian notado. Me consta que propuso unas cuestiones al arzobispo de Granada (al parecer don Pedro Guerrero) sobre la edicion Vulgata, para que le respondiese; y el Arzobispo no quiso responderle. En la *Biblioteca del marqués de Montealegre*, parte 3.ª, que contiene el índice de los manuscritos, fol. 171, pág. 2, se lee que en el tomo VII de las *Obras miscelláneas*, fól. 341, hay una carta que escribió Pedro Chacon al padre fray Luis de Leon sobre lo que quiso imprimir de la *Biblia*, por lo cual (dice) estuvo preso en la Inquisicion. Tengo por cierto que la carta será muy digna de tan erudito y sábio autor.

Pero lo que puedo decir es, que el mismo Pedro Chacon con aquella su sábia ingenuidad escribió una carta en defensa del insigne Arias Montano al maestro Leon de Castro, catedrático de retórica en la universidad de Salamanca, en la cual, entre otras muchas verdades, le dijo esta: «Y si para mayor prueba añadiere á esto lo que se dejan decir los que vienen de Salamanca, que vuesamerced, por sí ó por interpuesta persona, ha hecho prender á los que en estos reinos acompañan la teología con letras griegas y hebreas, para quedar solo en la monarquía, y que ahora pretende hacer lo mismo con Arias Montano, entendiendo que vuelve á España, para que, muertos ó encerrados los perros, no puedan ladrar ni descubrir la celada; nos dejarán estas cosas hincadas púas de siniestras sospechas en los ánimos de los jueces.» De cuyas palabras se puede conjeturar, observando el tiempo, que el maestro Leon de Castro, perseguidor de hombres piadosos y sábios, quizá fué uno de los acusadores del maestro fray Luis de Leon (*a*).

El general de los agustinos Tadeo Perusino, en su registro, dia 30 de junio de 1572, segun refiere Herrera, puso una nota latina, que traducida á la letra dice así: «Al provincial de España. Nos dolimos de la prision del maestro Luis de Leon, y le exhortamos para que le ayudase.» Y á 7 de enero del año 1578 el mismo general hizo mencion de que el maestro fray Luis de Leon ya estaba libre, y en 28 de julio le confirmó la cátedra que tenia, y le dió licencia para oponerse á otras (*b*).

(*a*) De esto no cabe ya duda alguna. Entre los testigos que depusieron contra fray Luis se halla una declaracion de ese mismo maestro Leon de Castro, en que acusa virulentamente á nuestro buen autor de que en sus lecciones quitaba mucha autoridad á la Vulgata, sostenia que las interpretaciones de los judíos sobre el Viejo Testamento eran tan verdaderas como las de los cristianos, pretendia que en las antiguas escrituras no viene promesa alguna de la vida eterna, repetia una y otra vez que la Biblia es susceptible de nuevas y mejores explicaciones que las de la traduccion latina. Debemos, sin embargo, consignar aquí, en honor de la verdad, que dejaron muy atrás á Leon de Castro algunos otros testigos. Un tal fray Juan Ciguelo, agustino, llegó á declarar que fray Luis no solia decir sino misa de *requiem*, aunque el dia fuese festivo; que nunca se le entendia lo que decia, y acababa muy presto; que estando un dia en un convite, uno de los convidados dijo *vino*, y fray Luis respondió: «cuando viniere, obligados somos á creerle, aunque se dubda ó hay dubda si es venido;» que todos entendieron lo habia dicho por Jesucristo. El mismo fiscal de la Inquisicion añadió á lo alegado por Leon de Castro, que fray Luis hablaba mal de los setenta intérpretes y ponia en ridículo á los santos padres que habian traducido la Escritura; que sostenia que el *Cantar de los cantares* ERAT CARMEN AMATORIUM SALOMONIS AD SUAM UXOREM; que ponderaba siempre mucho á los rabinos.—(*Nota del Colector.*)

(*b*) El 26 de marzo de 1572 se dió el auto de prision contra fray Luis. El 27, á las seis de la tarde, entró en la cárcel. A los dos ó tres dias hizo protesta de fe para el caso de muerte repentina. El 31 pidió á los inquisidores una imágen de la Vírgen ó un crucifijo pintado, las *Quincuagenas* de san Agustin, el tomo de las obras del mismo autor que contuviera los libros *De doctrina christiana*, un *San Bernardo*, un *Fray Luis de Granada* y unas disciplinas. Pidió además un cuchillo para cortar la comida. Pidió que escribiesen á Ana de Espinosa, monja de Madrigal, que no se cansase de rezar por él y le enviase unos polvos que solia remitirle para sus pasiones de corazon y sus melancolías. El 1.º de abril del mismo año declaró por primera vez ante el inquisidor Quijano; el 17 presentó un escrito en que reveló que tenia ya traducido el libro de Job y algunos salmos. El 5 de mayo tuvo lugar la acusacion fiscal, á que contestó fray Luis de palabra en aquella audiencia y otras sucesivas. El 10 contestó á la misma acusacion en una série de escritos. A los pocos dias presentó varios pedimentos, quejándose de que no se hubiese procedido al interrogatorio que él habia solicitado, ni se hubiesen buscado entre sus papeles unas conclusiones que destruian la acusacion. En el resto de aquel año y los cuatro siguientes hizo reiteraciones continuadas de esas mismas quejas. No recayó sentencia definitiva hasta el dia 13 de agosto de 1577. En ella se le absolvió de la instancia, reprendiéndole y advirtiéndole

Digitized by Google

Cuán serena tuviese la conciencia hallándose en la cárcel, dígalo el mismo maestro Leon, que escribiendo al cardenal don Gaspar de Quiroga, arzobispo de Toledo, inquisidor general, en la dedicatoria de la explicacion del salmo 26, con la satisfaccion que le daba su buena conciencia, se explicó con estas palabras: «Y aunque yo de ninguna manera soy tal que pueda ser contado entre los siervos de Dios, con todo eso, tratándome Dios benignamente y con suma clemencia, experimenté en mí en aquel (segun vulgarmente se juzga) calamitoso y miserable tiempo, cuando por las mañas de algunos hombres criminalmente fuí acusado como sospechoso de haberme opuesto á la fe, apartado no solo de la conversacion y compañía de los hombres, sino tambien de la vista, por casi cinco años estuve echado en una cárcel y en tinieblas. Entonces gozaba yo de tal quietud y alegría de ánimo, cual ahora muchas veces echo menos, habiendo sido restituido á la luz y gozando del trato de los hombres que me son amigos.» Y de esta suerte va prosiguiendo con admirable desengaño de los que no conocen cuánto asiste Dios en los trabajos á los que en medio de ellos se conforman con su santísima voluntad. Allí dice que trabajó la explicacion del salmo 26, y segun refiere el maestro Herrera, compuso tambien con notable desengaño estas dos quintillas:

Aquí la envidia y mentira
Me tuvieron encerrado;
Dichoso el humilde estado
Del sábio que se retira
De aqueste mundo malvado,
Y con pobre mesa y casa
En el campo deleitoso
A solas su vida pasa,
Con solo Dios se compasa,
Ni envidiado ni envidioso.

En la misma prision me parece que compuso aquella bellísima cancion á nuestra Señora, que empieza:

Virgen que el sol mas pura.

Pero, lo que es mas que todo lo dicho, en la misma prision escribió el maestro Leon la utilísima obra de los *Nombres de Cristo*, como consta de su dedicatoria á don Pedro Portocarrero, del consejo de su majestad y del de la santa y general Inquisicion, segun se lee en la tercera impresion que tengo de esta obra, y no obispo de Córdoba, cuyo dictado se le añadió en la quinta, que tambien tengo, del año 1603. Allí pues se explicó así el maestro Leon: «Aunque me conozco por el menor de todos los que en esto que digo pueden servir á la Iglesia, siempre la deseé servir en ello como pudiese; y por mi poca salud y muchas ocupaciones no lo he hecho hasta ahora. Mas, ya que la vida pasada, ocupada y trabajosa, me fué estorbo para que no pusiese este mi deseo y juicio en ejecucion, no me parece que debo perder la ocasion de este ocio, en que la injuria y mala voluntad de algunas personas me han puesto. Porque, aunque son muchos los trabajos que me tienen cercado, pero el favor largo del cielo, que Dios, padre verdadero de los agraviados, sin merecerlo me da, y el testimonio de la conciencia en medio de todos ellos, han serenado mi ánima con tanta paz, que no solo en la emienda de mis costumbres, sino tambien en el negocio y conocimiento de la verdad, veo ahora y puedo hacer lo que antes no hacia. Y hame convertido el trabajo el Señor en mi luz y salud. Y con las manos de los que me pretendian dañar ha sacado mi bien. A cuya excelente y divina merced en alguna manera no responderia yo con el agradecimiento debido, si ahora, que puedo, en la forma que puedo y segun la flaqueza de mi ingenio y mis fuerzas, no pusiese cuidado en aquesto, que, á lo que yo juzgo, es tan necesario para el bien de sus fieles.»

Restituido ya el maestro Leon al uso de la pública luz, procuró alumbrar á todos con sus inmortales escritos. Dos años despues imprimió su explicacion del *Cantar* de Salomon, escrita en latin con este título: *F. Luysii Legionensis Augustiniani Divinorum librorum primi apud Salmanticenses Interpretis in Cantica Canticorum Salomonis Explanatio ad Serenissimum Principem Albertum, Austriae Archiducem, S. R. E. Cardinalem. Salmanticae; Excudebat Lucas à Junta* M. D. LXXX,

que en adelante mirase cómo y dónde hablaba de cosas y materias de calidad y peligro como las que del proceso resultaban. Se mandó además que se recogiese el cuaderno de los *Cantares*. El 28 de julio de 1578, como dice el biógrafo, le confirmó el general de los agustinos la cátedra que tenia y le dió licencia para que se opusiese á otras. — (*Nota del Colector.*)


Digitized by Google

en 4.° Es digna de trasladarse aquí la aprobacion que dió el doctor Sebastian Perez, que es como se sigue:

Explanationem Canticorum Salomonis, Luysii Legionensis, Augustiniani, Salmaticensis Academiae doctissimi Professoris, legi sanè libentissimè: est enim ejusmodi, ut magnopere, non solum sententiis aptissima quadam serie, quod erat in hoc opere valdè difficile, cohaerentibus, sed etiam sermonis puritate, et elegantia; antiquitatem illam cultam et perpolitam redoleat. Quamobrem edendam censeo, perque manus et ora hominum pervagari: cùm sit non tantùm orthodoxa; sed ad pietatem promovendam, et verum religionis cultum amplificandum aptissimè composita.— Sebastianus Petrejus Doctor Theologus.

Pero lo mas notable es, que fray Pedro Suarez, provincial de los agustinos en la provincia de Castilla, le mandó publicar esta y otras obras teológicas que habia compuesto, con un mandamiento tan fuerte como este: *Quoniamque scimus te plura et ad Sacrarum Litterarum explanationem, et ad Theologicas quaestiones pertinentia, scripsisse, quae si edantur, sint publicè utilia futura; idcircò tenore praesentium, et nostri Officii auctoritate in virtute Spiritus Sancti, et in meritum sanctae obedientiae, tibi praecipimus, ut quos habes confectos in Canticum Canticorum Salomonis Commentarios primùm, deinde reliqua omnia, quae in Sacras Litteras, et de Theologicis quaestionibus commentatus es, typis mandes. Datum Salmanticae* XI. *Calend. Januarii ann.* 1578. Tanto importaba al honor de su religion y al bien público de la cristiandad que se imprimiesen las obras del maestro Leon.

Con razon pues Jacobo Augusto Tuano, al fin del lib. 99, llamó elegantísima á esta explicacion del *Cántico de los cánticos;* y el padre Andrés Escoto, en su *Biblioteca española,* tomo II, pág. 266, añadió que el maestro Leon escribió eruditamente este comentario; pero se engañó en decir que le tradujo en español; porque primeramente le escribió en castellano, y despues le hizo mas lleno en latin.

El maestro fray Luis de Leon, á la exposicion del *Cántico de los cánticos,* imitando á su amigo Arias Montano (que entre los poetas cristianos latinos ha sido, en mi juicio, el mas sublime en los pensamientos y mas diestro en la manera de expresarlos con propiedad y elegancia), anticipó un voto á la Vírgen Madre de Dios, muy piadoso y propio del asunto; y habiendo concluido con admirable acierto su sábia explicacion, hizo una excelente oda en accion de gracias, en la cual la belleza de las expresiones compite con lo ingenioso de la invencion; de manera que manifestó ser un poeta de elevadísimo espíritu.

En el mismo año 1580, juntamente con el referido libro de la exposicion de los *Cantares,* publicó la que habia hecho en la cárcel sobre el salmo 26, con este título:

F. Luysii Legionensis, etc. in Psalmum vigesimum sextum Explanatio. Salmanticae, Excudebat Lucas à Junta. M. D. LXXX, en 4.° La dedicó, segun queda referido, al cardenal don Gaspar de Quiroga, arzobispo de Toledo, y lo que es mas del caso para conciliarse fe en lo que decia, inquisidor general.

El modo de escribir del maestro Leon explicando las divinas letras es muy parecido al de Arias Montano, varon á todas luces grande, salvo que el maestro Leon suele ser algo mas ceñido en sus explicaciones que aquel en sus comentarios. Declara la propiedad de las palabras, explica el verdadero sentido del contexto, averigua las circunstancias de los dichos y de los hechos, las hace resaltar y observar. No suele citar sino textos sagrados, y estos mucho menos que Montano, á quien sigue en usar tal cual vez de algun escogido testimonio de algun poeta clásico, y suele valerse de la lengua española para explicar mejor algun modo de hablar. Todo con estilo propio, juicioso, breve, claro y elegante.

En el tomo II de la *Biblioteca selecta del baron de Schomberg,* impresa sin nombre de su ilustrísimo dueño, en Amsterdam, por Salomon Schouten y Pedro Mortier, año 1743, pág. 1, hallo que la explanacion del maestro Leon sobre el *Cántico de los cánticos,* y tambien la que hizo sobre el salmo 26, se imprimieron en Salamanca año 1582, en 8.°

El año siguiente, 1583, hizo imprimir el maestro fray Luis de Leon la utilísima obra de los *Nombres de Cristo,* y asimismo la *Perfecta casada,* en Salamanca, en la imprenta de Juan Fernandez, segun el maestro Herrera y don Nicolás Antonio, el cual añade que los *Nombres de Cristo* se imprimieron en Barcelona el mismo año 1583.

Si esta segunda impresion es cierta, no se tenia noticia de ella cuando se hizo en Salamanca la que se llamó segunda, y salió á luz con este título: *De los nombres de Cristo, en tres libros, por el*

Digitized by Google

maestro fray Luis de Leon. Segunda impresion, en que, demás de un libro que de nuevo se añade, van otras mucnas cosas añadidas y emendadas. Con privilegio. En Salamanca, por los herederos de Matias Gast. M.D.LXXXV, en 4.° De este título se colige que la primera impresion de los *Nombres de Cristo* solamente contenia dos libros.

El año inmediato, 1586, se imprimió allí mismo la *Perfecta casada*, en 4.°, como consta del tomo primero de la *Biblioteca selectísima del baron de Schomberg*, pág. 135.

Yo tengo las que se intitulan terceras impresiones de ambas obras, hermosamente impresas, y la una dice así: *La perfecta casada, por el maestro fray Luis de Leon. Tercera impresion, mas añadida y emendada. En Salamanca, en casa de Guillelmo Foquel,* M.D.LXXXVII, en 4.°

La otra, de los *Nombres de Cristo*, tiene el título totalmente conforme á la de Matias Gast, y solamente se distingue en que se hizo con notable hermosura de papel y letras, en Salamanca, en casa de Guillelmo Foquel, 1587, en 4.°

En 15 de diciembre del año 1594 fray Jerónimo de Almonacis dió una aprobacion del tenor siguiente: «Por mandado del Consejo Real vi un cuaderno de diez y siete hojas, compuesto por el padre maestro FRAY LUIS DE LEON, de la órden de San Agustin, catedrático de Escriptura en la universidad de Salamanca, añadido ahora de nuevo al libro de los *Nombres de Cristo*, que hasta aquí andaba impreso, hecho por el sobredicho autor, en que se trata del nombre que Cristo tiene de Cordero.» Ciertamente se hizo esta aprobacion para añadir el nombre de Cordero á la impresion de los *Nombres de Cristo* que el año inmediato, 1595, salió á luz en Salamanca segun don Nicolás Antonio, que, conforme la cuenta referida, fué la cuarta.

Yo poseo la que se intitula quinta impresion de una y otra obra, hecha tambien en Salamanca en casa de Antonia Ramirez, viuda, año 1603, en 4.°, en cuyo frontispicio se lee este título: *De los Nombres de Cristo, en tres libros, por el maestro fray Luis de Leon. Quinta impresion, en que va añadido el nombre de Cordero, con tres tablas, la una de los Nombres de Cristo, otra de la Perfecta casada, la tercera de los lugares de la Escritura.*

Antonio Posevino, en el tomo II de su *Aparato*, pág. 40, refiere que estas dos obras se imprimieron en Venecia traducidas en lengua italiana. Don Nicolás Antonio dice que sabia haberse impreso en Venecia la *Perfecta casada*, año 1595, en 8.°, por Juan Bautista Ciotti, y que habia visto impresa en Nápoles, año 1598, en 8.°, la misma obra, su autor, esto es, traductor, Julio Zanchini da Castiglioncho, que se llamaba caballero religioso.

No faltaron reprehensores á estas dos grandes obras de la *Perfecta casada* y de los *Nombres de Cristo*, á quienes respondió el autor con su acostumbrada modestia en la prefacion del libro III de los *Nombres de Cristo*, enderezada á don Pedro Portocarrero.

En cuanto á los *Nombres de Cristo*, el padre Andrés Escoto, en su *Biblioteca española*, tomo II, pág. 266, siguiendo á Valero Andrés Taxandro, dice que el maestro LEON escribió doctamente de los nombres divinos, á imitacion de Dionisio Areopagita. Pero ni los críticos admiten como cierto haber escrito san Dionisio Areopagita de tal asunto, ni el maestro LEON trató, propiamente hablando, de los nombres divinos, sino de los *Nombres de Cristo*, verdadero Dios y hombre, y con distinta idea y método que el libro de los *Nombres divinos*, atribuido á san Dionisio; de suerte que del maestro LEON se puede decir con verdad sobre este asunto (como ya lo advirtió el maestro Herrera) lo que de Homero dijo Veleyo Patérculo: «En quien esto es lo mas, que ni antes dél se ha hallado á quien él haya imitado, ni despues dél quien pueda imitarle.»

El autor, en el principio de los *Nombres de Cristo*, finge que sus diálogos son unos razonamientos que en los años pasados tres amigos suyos y de su órden, los dos de ellos hombres de grandes letras é ingenio, tuvieron entre sí por cierta ocasion acerca de los nombres con que es llamado Jesucristo en la Sagrada Escritura. Calló los nombres de los tales religiosos, quizá por no exponerlos á la envidia.

Años há que observé que el maestro LEON ingirió en sus *Diálogos* algunos sermones, y lo confesará cualquiera que lea el nombre de Padre, en cuyo diálogo, si se quitan las interrupciones de los interlocutores Sabino y Juliano, se hallará un admirable sermon de Marcelo, cuyo asunto fué explicar la profecía de Isaías en el cap. 9, cuando dijo: *Pater futuri saeculi.* Empezó Marcelo su oracion con aquellas palabras: «Lo que agora he propuesto.» Y para que esto carezca de duda, á lo último de dicho diálogo llamó Sabino sermon á dicho discurso; el cual si se lee con atencion, se verá que en España no ha habido orador de tan sublime estilo como el maestro LEON. Y así, es cosa muy sensible que una de sus obras que se ha dejado de imprimir haya sido *El perfecto pre-*


Digitized by Google

dicador, de la cual hizo memoria el maestro José de Valdivieso en la aprobacion que dió en Madrid, dia 20 de octubre del año 1629, á las obras poéticas del maestro Leon.

Su estilo castellano es castizo, propio, juicioso y elegante. Don Nicolás Antonio quiere que sea el mejor de la lengua española. Ciertamente lo es, si se mira el agregado de todas sus bellezas, juntas con una exactitud de pensar muy digna de imitarse; porque ni usa de pensamientos falsos, ni de argumentos débiles, ni de semejanzas violentas, ni de voces extranjeras. Solamente quisiera yo que algunas veces no fuesen sus cláusulas tan largas. La lengua castellana le debe una singular prerogativa, y es, haber sido el primero que procuró introducir en ella la armonía del número. Cuánto cuidado puso en esto, dígalo él mismo, que hablando con don Pedro Portocarrero en el libro III de los *Nombres de Cristo*, entre otras cosas, le dijo lo siguiente: «Destos son los que dicen que no hablo en romance, porque no hablo desatadamente y sin órden, y porque pongo en las palabras concierto, y las escojo y les doy su lugar. Porque piensan que hablar en romance es hablar como se habla en el vulgo, y no conocen que el bien hablar no es comun, sino negocio de particular juicio, ansí en lo que se dice como en la manera como se dice. Y negocio que de las palabras que todos hablan elige las que le convienen, y mira el sonido dellas, y aun cuenta á veces las letras, y las pesa y las mide y las compone, para que no solamente digan con claridad lo que se pretende decir, sino tambien con armonía y dulzura. Y si dicen que no es estilo para los humildes y simples, entiendan que, así como los simples tienen su gusto, así los sábios y los graves y los naturalmente compuestos no se aplican bien á lo que se escribe mal y sin órden, y confiesen que debemos tener cuenta con ellos, y señaladamente en las Escrituras, que son para ellos solos, como aquesto lo es. Y si acaso dijeren que es novedad, yo confieso que es nuevo y camino no usado por los que escriben en esta lengua, poner en ella número, levantándola del descaimiento ordinario. El cual camino quise yo abrir, no por la presuncion que tengo de mí, que sé bien la pequeñez de mis fuerzas, sino para que los que las tienen se animen á tratar de aquí adelante su lengua como los sábios y elocuentes pasados, cuyas obras por tantos siglos viven, trataron las suyas; y para que la igualen en esta parte que le falta, con las lenguas mejores, á las cuales, segun mi juicio, vence ella en otras muchas virtudes.» Hasta aquí el maestro Leon, cuyo estudio en el número tal vez fué causa de que algunas de sus cláusulas tengan la colocacion algo traspuesta; artificio que la lengua española, amiga de la colocacion natural, no quiere sufrir, para que se vea cuán dificultoso es hacer armoniosa la oracion natural (*a*).

Año 1587 escribió una doctísima y elegantísima prefacion á las excelentes obras de santa Teresa de Jesus. Y le hubiéramos debido la vida de la Santa, escrita con gran maestría, si Dios hubiera alargado la suya mas tiempo, pues don fray Diego de Yépes, obispo de Tarazona, en el prólogo de la que escribió de dicha santa madre, §. 4.°, nos dejó esta memoria: «La Emperatriz, hermana del rey don Felipe II, nuestro señor, le fué devotísima, y deseó mucho que el padre maestro fray Luis de Leon, de la órden de San Agustin, catedrático de Escritura de la universidad de Salamanca, y hombre bien conocido en la Europa por la grandeza de sus letras é ingenio, escribiese su vida y milagros, pareciéndole (y con justa razon) que ninguno habia entonces en España que mejor pudiese satisfacer á este argumento y á su deseo. Y así, le encargó tomase este trabajo, que para él fué de mucho gusto. Tomó luego la pluma y juntó muchas otras cosas, que (despues del libro que escribió tan acertadamente el padre dotor Ribera) descubrió el tiempo y cuidado; y yo le dí entonces por escrito mucho de lo que aquí digo; pero fué Dios servido que muy á los principios,

(*a*) Este mismo cuidado en colocar las palabras, no solo le llevó, como dice Mayans, á trasposiciones violentas, sino que en muchos pasajes de sus mejores obras le hizo, precisamente lo que él queria evitar, áspero y duro. Se observa en su estilo cierto martilleo que no pocas veces fatiga. Encabalga las ideas de una manera lastimosa, turba con largos y numerosos incidentes la marcha de sus cláusulas, coloca mal las muchas citas con que salpica todos sus escritos. Es *castizo*, *propio*, *juicioso*, *elegante* casi siempre, pero dista mucho de poseer un estilo que merezca la alta calificacion de Nicolás Antonio. Cervántes le aventaja en naturalidad y en armonía; Granada en severidad, en animacion, en fuerza; Estrella en precision y en la variedad de la frase; san Juan de la Cruz en dulzura; Malon de Chaide en lo pintoresco del lenguaje; Mariana en lo rápido de la narracion y en la energía de su razonamiento. Ese demasiado esmero de que fray Luis tanto se jacta, mata generalmente la espontaneidad, debilita la energía de las ideas, hace el estilo lánguido y difuso. Debe ser siempre bien conocida la lengua en que se escribe; mas no se ha de sacrificar nunca el pensamiento á las exigencias de la pureza ni á las de la cultura de la forma. Fray Luis lo sacrificó; mas, lo confesamos, es en esto, no solo disculpable, sino hasta digno de elogio. En sus tiempos la lengua castellana estaba en su período de formacion, tanto, que muchos y notables varones la consideraban aun indigna de traducir fielmente y con nobleza los altos pensamientos teológicos. Todo esmero para regularizarla y darla dignidad era, por lo tanto, poco. — (*Nota del Colector.*)

Digitized by Google

cuando aun no habia escrito cinco ó seis pliegos, muriese el autor, dejándonos á todos frustrados de nuestras esperanzas. Pero ya que no sacó á luz parto tan deseado, hizo un prólogo, que anda juntamente con el libro que escribió de su vida la santa Madre, en el cual, aunque brevemente, con tanta erudicion como verdad escribe altamente de las maravillas grandes que Dios obró en esta santa y por esta santa. » Mas adelante el mismo autor, en el lib. 3.°, cap. 19, escribió así: « El mayor testimonio que yo podré traer en confirmacion de la estima que se ha de tener destos libros, es lo que de ellos escribió el padre maestro FRAY LUIS DE LEON, de la órden de San Agustin, catedrático de Escritura de Salamanca, y en el tiempo que vivió, luz y gloria de España, que como los viese y examinase por comision del Consejo Real, quedó tan aficionado y preso de su dotrina, que en alabanza de ellos y de su autor hizo un prólogo muy largo y elegante, que anda al principio de sus libros; y no contento con esto, comenzó á escribir un libro de la vida y milagros de la santa Madre, aunque prevenido con la muerte, no la pudo acabar. »

En el capítulo que se celebró en Toledo, dia 3 de diciembre del año 1588, en el cual presidió el general Gregorio Elparense, que despues fué cardenal, se cometió al maestro LEON que hiciese constituciones para los religiosos recoletos de San Agustin, cuya reformacion comenzó aquel año ó el siguiente, y las hizo y ordenó prudente y religiosamente. Imprimiéronse el mismo año. Tanta parte tuvo en los mayores negocios de aquella congregacion. Aludiendo á esto, escribió el licenciado Luis Muñoz en la *Vida y virtudes del venerable maestro fray Luis de Granada*, lib. 3.°, capítulo 1.°, pág. 163: «Ayudó mucho á que se avivase este instituto (de la recoleccion de los agustinos descalzos) el insigne maestro FRAY LUIS DE LEON, varon de un siglo, en el capítulo que se celebró en Toledo el año de 1588. »

Pensó el maestro LEON en reimprimir sus obras expositivas, añadiendo otras, y en el año 1589 en la oficina de Guilelmo Foquel publicó el tomo primero, que contiene cuatro obras. La primera es la *Explicacion sobre el Cántico de los cánticos;* la segunda sobre el salmo 26; la tercera, dedicada á don Pedro Portocarrero, entonces obispo de Calahorra, se intitula así: *F. Luysii Legionensis Augustiniani, Theologiae Doctoris, et Divinorum librorum primi apud Salmanticenses interpretis in Abdiam Prophetam Explanatio.* La cuarta, con los mismos dictados, se intitula: *In Epistolam Pauli ad Galatas Explanatio,* en 4.°, y contiene este tomo primero, sin segundo, 921 páginas. Es cosa notable que el maestro LEON se intitula dotor en teología, y así el año 1589 ya estaba condecorado con ese título, que en aquellos tiempos no era tan frecuente como ahora, porque solamente solian aspirar á él los muy beneméritos, y era muy costoso.

Auberto Vander Eede, canónigo de Antuerpia, siguiendo los apuntamientos de Auberto Mireo, en los escritores del siglo XVI dejó escrito que la obra que imprimió el maestro LEON sobre el *Cántico de los cánticos* en Salamanca, en la oficina de Guillelmo Foquel, año 1589, estaba prohibida, como obra de amores; pero ni ha habido tal prohibicion, ni dicha obra está tratada profanamente, aunque su asunto son los amores del alma santa, de que misteriosamente escribió Salomon, siendo su expositor el maestro LEON con admirable piedad, juicio y elegancia (*a*).

Quizá no parecerá vana conjetura decir que el maestro LEON pensaba incluir en el segundo tomo de sus obras teológicas el erudito libro que enderezó á Juan Grial, bien conocido por su juicio y dotrina: *De utriusque Agni typici atque veri immolationis legitimo tempore, Salmanticae apud Guillelmum Foquel,* 1590, en 4.° Probó muy bien su asunto, con grandes alabanzas del padre Escoto, que dijo estar escrito este libro con terso y pulido estilo. Esforzó el mismo asunto su discípulo y sobrino, el maestro fray Basilio Ponce de Leon, en su libro singular *De Agno typico*, impreso en Madrid por Miguel Serrano de Vargas, año 1604, en 8.°, y á lo último dél se reimprimió el tratado

(*a*) La version del *Cantar de los cantares* es notabilísima. En ella no se contentó el autor con darnos á conocer el espíritu del cántico; nos le tradujo á la letra, con todas sus elipsis y pleonasmos, con todos sus hebraismos. Las bellezas de la idea y las de la forma están igualmente apreciadas: es la version una verdadera copia. La exposicion que la acompaña es apreciable, como todas sus exposiciones de la Biblia. Poseia LEON vastos conocimientos, conocia á fondo las lenguas griega y hebrea, habia penetrado hasta en los últimos secretos de la historia judía, y están sus exposiciones llenas de erudicion y de observaciones tan acertadas como graves y profundas. Las ameniza de vez en cuando con oportunas citas de los autores clásicos, griegos y romanos; circunstancia que les da además cierto interés y realce. Cuando trata de sondar alguna cuestion, se ve en él, no ya al literato, sino al hombre pensador, á un hombre de fuerte y vigoroso raciocinio. Era en sus opiniones independiente y hasta audaz; la acusacion de que fué objeto no dejaba de tener su fundamento. Miraba en efecto con cierto desden la traduccion conocida con el nombre de *Vulgata;* sostenia que solo en lo relativo á la fe merecia un completo asentimiento. ¿Era esto, sin embargo, un crímen? — (*Nota del Colector.*)


Digitized by Google

del maestro Leon, que se halla tercera vez impreso en los *Quodlibetos* del doctísimo maestro fray Basilio Ponce de Leon, pág. 84.

En el dia 2 de mayo del año 1591, se hace mencion en los registros generales de que el maestro fray Luis de Leon era vicario general de la provincia de Castilla.

En el mismo año, dia 14 de agosto, se celebró capítulo en el convento de Madrigal, y fué elegido provincial.

Por este tiempo estaba el maestro Leon sumamente dedicado á la lectura de los libros de teología mística, como lo refiere el licenciado Luis Muñoz en la *Vida y virtudes del maestro fray Luis de Granada*, lib. 3.°, cap. 9.°, pág. 208, por estas palabras: «Cónstame de original muy cierto que el gran maestro fray Luis de Leon, de quien ya hicimos mencion en este libro, escribió á Arias Montano, su grande amigo, que retirado en una casa de campo que tiene el convento de San Agustin de Salamanca, en una isleta que hace el rio, que describe en la introduccion del libro 2.° de los *Nombres de Cristo*, leyó todas las obras del padre fray Luis de Granada, y que habia aprendido mas de su letura que de cuanta teología escolástica habia estudiado, y que de allí adelante serian su principal estudio. Es certísimo que el padre maestro fray Luis de Leon alababa con grandes encarecimientos el estilo, elegancia y vigor en el persuadir del padre fray Luis de Granada; decia que le habia dado Dios el don de la elocuencia cristiana. Dióse este gran varon los últimos años de su vida á la leccion de libros espirituales, y en aquel tiempo eran los de nuestro maestro (Granada) los que mas ruido hacian en España: salió con su leccion tan aprovechado en lo místico, como antes docto en lo escolástico; pocos le igualaron en su siglo, será asombro en los venideros.»

Con tan buena preparacion de ánimo como este, y otras semejantes, murió en Madrigal el maestro fray Luis de Leon, dia 23 del mes de agosto del año 1591, antes que se acabase el capítulo provincial. Lleváronle á enterrar al convento de Salamanca, en cuyo claustro yace delante del altar de nuestra Señora del Pópulo. Su sepultura tiene una lápida con esta inscripcion:

MAG. FR. LVISIO. LEGIONENSI. DIVINARVM. HVMANARVMQVE. ARTIVM. ET. TRIVM. LINGVARVM. PERITISS.
SACRORVM. LIBRORVM. PRIMO. APVD. SALMANT. INTERPRETI. CASTELLAE. PROVINCIALI. NON. AD
MEMORIAM. LIBRIS. IMMORTALEM. SED. AD. TANTAE. IACTVRAE. SOLATIVM. HVNC
LAPIDEM. A. SE. HVMILEM. AB. OSSIBVS. ILLVSTREM. AVGVSTINIANI
SALMANT. P. OBIIT. AN. M.D.XCI. XXIII. AVGVSTI
AET. LXIIII.

Segun esto, nació año 1527. El año 1591 fué lamentable por la pérdida de algunos varones insignes en letras. Dia 21 de setiembre murió el maestro Ambrosio de Morales, diligentísimo historiador de las cosas de España. En el mes de noviembre el padre Francisco de Ribera, docto expositor de las divinas letras. Dia 14 de diciembre san Juan de la Cruz, insigne teólogo místico.

El maestro fray Luis de Leon dejó escritas varias leturas de teología escolástica, de que aun viviendo él se aprovechó el maestro fray Pedro de Aragon, de la órden de San Agustin, en la obra que imprimió, año 1584, sobre la segunda parte de la *Suma* de santo Tomás, *De Fide, Spe, et Charitate*, como lo confesó el mismo maestro Aragon en el prólogo que hizo al colegio de Salamanca en el primer tomo, y mas claramente en el prólogo al lector.

Tambien dejó escrito un comentario sobre el *Apocalipsi*, que se conserva en el colegio de San Agustin de Salamanca, como lo refiere el padre Luis de Alcázar en su libro intitulado: *Vestigatio arcani sensus in Apocalypsi*, pág. 88.

Una oracion latina en alabanza de san Agustin, la cual dijo en la universidad de Salamanca. Está escrita con juicio, y tengo una copia de ella, aunque algo viciada por la ignorancia de los copiantes.

Las demás obras latinas ya quedan referidas en los años en que las publicó, como tambien las castellanas, de las cuales solamente quedan por referir las poesías que despues de su muerte salieron á luz.

En el año 1618 se imprimió en Madrid en 16.°, por Diego Flamenco, una traduccion que hizo en verso castellano del salmo *Miserere*, con una cancion á Cristo crucificado. Por buena suerte paró un ejemplar en la librería del marqués de Villena, don Juan Manuel Fernandez Pacheco, que la comunicó al maestro fray Juan Interian de Ayala, gran conocedor de la lengua castellana, y que supo escribirla con enmienda. Este pues, dos años despues de la muerte del Marqués, que sucedió dia 29 de junio del año 1725, reconoció que aquella impresion estaba tan desfigurada de

Digitized by Google

erratas y defetos, causados de copiantes ignorantes y de impresores no bien advertidos, que el restituirla aun imperfetamente á su original no dejó de parecer á la primera vista empresa algo mas que dificultosa. Intentólo, no obstante, y con deseo de la pública edificacion, publicó nuevamente aquellas dos poesías en la forma que mejor pudo, en Madrid, en la imprenta Real, por Josef Rodriguez de Escobar, año 1727, en 8.°, y en una prefacioncilla que hizo previno lo siguiente: «No se puede dejar de advertir, en gracia ó en obsequio de algunos ingenios ó algunos oidos que tienen mas de escrupulosos que de sábios, que el sapientísimo autor se embarazaba poco, ó no se embarazaba, en que muchos pasos de sus canciones estuviesen asonantados; defeto que ahora se tendria por intolerable. Pero es al mismo tiempo escrúpulo que absolutamente despreciaron ó no conocieron los poetas italianos, primeros maestros del arte, sin excepcion de algunos, y entre los nuestros los mayores; si no es que se dude que lo fueron el Boscan y Garcilaso.»

Habiendo tenido yo un ejemplar de esta impresion, facilité que se hiciese otra en Valencia, año 1757, en 8.°, por los herederos de Jerónimo Conejos, totalmente ajustada á la del maestro Ayala del año 1727.

Sin haber tenido noticia destas dos excelentes poesías del maestro Leon, publicó una junta de las demás don Francisco de Quevedo Villegas; lo cual indica que su autor compuso aquellas dos despues que habia hecho ya su recogimiento. Salieron á luz con este título, en alguna manera digno de enmienda: *Obras propias, y traducciones latinas, griegas y italianas, con la paráfrasi de algunos psalmos y capítulos de Job, autor el doctísimo y reverendísimo padre fray Luis de Leon, de la gloriosa órden del grande doctor y patriarca san Agustin, sacadas de la librería de don Manuel Sarmiento de Mendoza, canónigo de la magistral de la santa iglesia de Sevilla. Dalas á la impresion don Francisco de Quevedo Villegas, caballero de la órden de Santiago. Ilústralas con el nombre y la proteccion del Conde-Duque, gran canciller, etc. En Madrid, en la imprenta del reino, año* 1631, en 16.° (*a*).

Salió afeado este libro con muchos yerros de imprenta, de los cuales no se libró en la segunda impresion, que se hizo en Milan, por mandado del duque de Feria, en la imprenta de Felipe Guisolfi, año 1631, en 12.° Fué este duque de Feria don Gomez Suarez de Figueroa y Córdoba, segundo duque de Feria, que en una carta que escribió dia 11 de junio del año 1604 al maestro fray Juan Marques, autor de la célebre obra del *Gobernador cristiano*, refiere que estando en Roma año 1592, en casa del duque de Gesa, Gonzalo Fernandez de Córdoba, grande apreciador de los hombres sábios, y muy celebrado dellos, le dijo que tenia deseo de un libro que tratase *De las obligaciones de los estados*, y añadió que habia pedido al padre maestro fray Luis de Leon que tomase en si aquel cuidado; lo cual no pudo tener efeto por la brevedad de la vida del maestro Leon, que habia muerto el año antecedente.

Del tiempo en que el maestro fray Luis de Leon compuso sus poesías, y del motivo que tuvo

(*a*) A esta coleccion hemos tenido la fortuna de poder añadir una oda *A la vida religiosa*, que hemos encontrado entre los manuscritos de la Biblioteca Nacional; algunas versiones de la Biblia y algunas traducciones de autores clásicos. Van todas señaladas con asterisco. La oda á la vida religiosa es un tesoro. La empañan algunas expresiones vulgares y trasposiciones un si es no es violentas, decae algun tanto en la descripcion de la vida del anacoreta; pero tiene, en cambio, un conjunto bellísimo, estrofas deliciosas, versos llenos de sentimiento, ternura en la idea, facilidad en la expresion, sencillez, buena disposicion, fuerza dramática en el desarrollo del argumento. Supone el autor que, fatigada su alma por varios pensamientos y cansada ya de la lucha, andaba desalada buscando á su querido Esposo. Sentóse á descansar junto á una fuente, cerró sus ojos al sueño, y oyó en tanto que dormia una voz que la dejó admirada. Hablábale esta voz de los peligros del mundo y le pintaba con hermosos colores la tranquila vida del claustro, cuando, gustosa el alma de oirla, se revolvia para ver de qué labios brotaba aquella voz divina.

Mas tocando la mano
El agua cristalina de la fuente,
Salió su intento vano,
Pues luego de repente
La voz se fué, y el sueño juntamente.

En ninguna composicion se acerca fray Luis de Leon tanto como en esta á san Juan de la Cruz. Hay en ella algo de aquella uncion eminentemente mística que tanto hemos ponderado en el juicio crítico de este último poeta. Entró fray Luis de muy jóven en la vida monástica. ¿Si seria este pequeño poema inspirado por los recuerdos de las infantiles ilusiones que le decidieron á abandonar el mundo? La descripcion del lugar en que descansó el alma es tan sencilla como pintoresca; la exposicion de la doctrina del cristianismo sobre el cielo, la tierra y los destinos del hombre, tan animada y poética como exacta. Sentimos un verdadero placer al dar con tan feliz hallazgo. Algunas de las nuevas versiones y traducciones que publicamos están muy incorrectas. Las hemos debido leer repetidas veces y puntuarlas con mucho cuidado para llegar á darles sentido. Aun despues de este trabajo quedan ciertos pasajes bastante obscuros. No nos hemos atrevido á poner la mano donde tan insigne varon puso la suya. — (*Nota del Colector*.)

Digitized by Google

para juntarlas, ninguno dará mejor razon que el mismo autor, que en la dedicatoria de ellas á don Pedro Portocarrero dijo que en su mocedad, y casi en su niñez, se le cayeron de las manos, á cuya composicion se aplicó mas por inclinacion que por eleccion; no porque la poesía no sea digna de cultivarse, puesto que Dios la eligió para sus loores, sino porque veia el errado modo de opinar de nuestras gentes. Y así, habiéndolas hecho por diversion y para alivio de sus trabajos, no hacia caso dellas. Pero sucedió que se aplicaron á una persona religiosa, á quien, en lugar de darle alabanzas, daban reprehensiones, y se vió obligado á manifestar haber sido autor dellas. Tan siniestros y malignos suelen ser los juicios de los hombres (*a*).

El maestro Leon dividió sus *Obras poéticas* en tres libros, y en su dedicatoria á don Pedro Portocarrero habló dellas con la modestia que manifiestan sus palabras: «Son (dice) tres partes las deste libro. En la una van las cosas que yo compuse mias. En las dos postreras las que traduje de otras lenguas, de autores así profanos como sagrados. Lo profano va en la segunda parte; y lo sagrado, que son algunos salmos y capítulos de Job, van en la tercera. De lo que yo compuse juzgará cada uno á su voluntad. De lo que es traducido, el que quisiere ser juez pruebe primero qué cosa es traducir poesías elegantes de una lengua extraña á la suya, sin añadir ni quitar su sentencia, y con guardar cuanto es posible las figuras del original y su donaire y hacer que hablen en castellano, y no como extranjeras y advenedizas, sino como nacidas en él y naturales. No digo que lo he hecho yo, ni soy tan arrogante; mas helo procurado hacer, y así lo confieso. Y el que dijere que no lo he alcanzado, haga prueba de sí, y entonces podrá ser que estime mi trabajo mas; al cual yo me incliné solo por mostrar que nuestra lengua recibe bien todo lo que se le encomienda, y que no es dura ni pobre, como algunos dicen, sino de cera y abundante para los que la saben tratar.» Hasta aquí el maestro Leon, cuyas poesías castellanas son las que mas ennoblecen la lengua española; porque si ser poeta consiste en una especie de ficcion en que perfetamente se imite la naturaleza y las propiedades y circunstancias de las personas y de las cosas, el maestro Leon manifestó tener un ingenio sutilísimo para la invencion, y una destreza tan feliz para expresar noblemente lo inventado, que no solo supo declarar noblemente sus propios pensamientos, sino tambien trasladar los ajenos de una lengua en otra, que es mucho mas difícil.

Lo primero se ve felizmente ejecutado en la primera parte, en la cual se léen muchas y varias poesías de asuntos humanos y sagrados; aquellas sin ofensa del decoro de quien las escribió, y de cualquier ánimo recatado que quiera leerlas; estas con gran piedad, y con una sublimidad de pensamientos que causa admiracion á los mayores ingenios; unas y otras con unos modos de decir y expresar las cosas, los mas vivos, propios y elegantes (*b*).

(*a*) Casi ninguno de nuestros poetas tomó en el siglo xvi la poesía sino como un medio de distraccion y esparcimiento. Compusieron todos, como fray Luis, sus obras en los años de su mocedad, cuando no podia estar formado aun su gusto, cuando el estudio no habia robustecido aun su inteligencia. De hombres, apenas se atrevian á escribir versos, merced á las preocupaciones de aquella época, que consideraba la poesía como cosa frívola é indigna de ocupar la atencion de varones graves y de altos pensamientos. Tomando en cuenta estos hechos, ¿no es hasta cierto punto asombroso que contemos con tantas y tan buenas composiciones de aquel siglo, llamado, no sin razon, el siglo de oro? — (*Nota del Colector*.)

(*b*) Las poesías de Leon serán siempre leidas con entusiasmo. A un lenguaje casi siempre poético, reunen sublimidad en las ideas, fuerza de sentimiento, valentía en las transiciones, variedad en el tono, parquedad y oportunidad en los episodios, descripciones rápidas y fieles. Tienen además un colorido propio, cierto sabor que constituye su originalidad y las caracteriza. No versan siempre sobre temas de la misma naturaleza, como las de tantos otros poetas; cantan el cielo, la tierra, las grandes catástrofes nacionales, los misterios de la religion, las pasiones de los hombres. No nos sumergen nunca en el cieno de los vicios; nos elevan, nos engrandecen, nos hacen superiores á las mezquinas ambiciones de la tierra. ¿Cómo no han de ser estudiadas y ponderadas en todos tiempos? Forzoso es; sin embargo, decirlo todo ¡Qué pocas veces se presentan completamente originales! No repetirémos ya, con otros muchos críticos, que la primera poesía de la coleccion y la de la profecía del Tajo son puras imitaciones de Horacio; hasta en odas que por su carácter parece que no podian menos de ser originales, se hallan pasajes copiados casi á la letra de otros autores antiguos. Léanse, despues de la descripcion de la tempestad (pág. 7):

No ves cuando acontece
Turbarse el aire todo en el verano, etc.

los siguientes versos del libro de las *Geórgicas* de Virgilio:

Omnia ventorum concurrere praelia vidi,
Quae gravidam late segetem ab radicibus imis
Sublime expulsam eruerent: ita turbine nigro
Ferret hiems culmumque levem stipulasque volantes.
Saepe etiam immensum coelo venit agmen aquarum
Et foedam glomerant tempestatem imbribus atris
Collectae ex alto nubes: ruit arduus aether,
Et pluvia ingenti sata laeta boumque labores
Diluit; implentur fossae et cava flumina crescunt
Cum sonitu; fervetque fretis spirantibus aequor.
Ipse Pater, media nimborum in nocte, corusca
Fulmina molitur dextra: quo maxima motu
Terra tremit, fugere ferae: et mortalia corda
Per gentes humilis stravit pavor...

¿Quién no reconocerá cada rasgo de Leon en uno de estos magníficos rasgos de Virgilio? Esto es tanto mas

Digitized by Google

Lo segundo, que es la rara habilidad de hacer propios y de la lengua española los ajenos pensamientos expresados en otro idioma, se ve y se admira en las dos postreras partes ó libros, donde se hallan las traducciones. En las cuales cuán feliz haya sido dígalo don Jusepe Antonio Gonzalez de Salas, bien conocido entre los eruditos, el cual, en su *Idea de la tragedia*, obra dignísima de que la imprenta la haga mas fácilmente legible, porque se ha hecho muy rara en la observacion primera que precede á la tragedia española intitulada *Las troyanas*, pág. 224, hablando de las traducciones, dijo así: «Disculpe el haberme detenido en esta parte algo mas cuidadosamente el procurar desmentir así el descrédito que en los nuestros hoy tienen las traducciones, pues vemos que solos se ocupan en ellas los incapaces (como luego digo) de empresa tan difícil; si bien á las poesías raros se han atrevido, y esos han sido grandes hombres; en donde tan merecidamente tiene el lugar primero el siempre digno de alabanza nuestro FRAY LUIS DE LEON, varon, en el juicio tambien de los extranjeros, de soberano espíritu, ya se le admitan permisiones de la edad en que florecia.»

Pero cuánta haya sido su maestría en el arte de interpretar poéticamente, lo declarará el caso siguiente, en que se verá qué felicísimos ingenios le hicieron juez de sus traducciones. Ha sido muy celebrada aquella ingeniosa alegoría que hizo Horacio, príncipe de la poesía lírica latina, en el libro 1.° de sus *Cantares*, oda 14, donde, en figura de una nave, representó á la república romana de este modo:

O navis, referent in mare te novi
Fluctus: ó quid agis? fortiter occupa
Portum: nonne vides, ut
Nudum remigio latus,
Et malus celeri saucius Africo,
Antennaeque gemant? ac sine funibus
Vix durare carinae
Posint imperiosius
Aequor? non tibi sunt integra lintea:
Non Di, quos iterum pressa voces malo.
Quamvis Pontica pinus,
Silvae filia nobilis.
Jactes et genus, et nomen inutile:
Nil pictis timidus navita puppibus
Fidit. Tu, nisi ventis
Debes ludibrium, cave.
Nuper sollicitum, quae mihi taedium,
Nunc desiderium, curaque non levis,
Interfusa nitenteis
Vites aequora Cycladas.

Don Juan de Almeida, poeta laureado, tradujo así esta oda:

No mas, no mas al agua;
Si tú me crees, navío, en tí escarmienta
A no probar de hoy mas nueva tormenta.
Las áncoras asienta
Y afierra, pues que ves seguro puerto,
Y el lado de remero ya desierto.
El mástil casi abierto
Al ábrego animoso está crujiendo,
Y las mal trechas gúmenas gimiendo.
La furia va creciendo
Del revoltoso mar; navío, guarte,
Que mal podrás sin jarcias sustentarte.
No pienses que eres parte
Para amansar los dioses ofendidos,
Cansados en tu mal y endurecidos;
Ni en pinos bien nacidos
De la Póntica selva en la espesura,
Ni de la gruesa popa en la pintura,
Pusieron su ventura
Medrosos marineros, que con tiento
No dieron que reir al loco viento.
Ni tú, que el pensamiento
Me tienes tanto agora entretenido,
Cuando de tí poco antes ofendido,
Serás tan atrevido,
Que pruebas ya las ondas espumosas
Vertidas en las Cícladas medrosas.

El maestro Francisco Sanchez de las Brozas, catedrático de retórica en la universidad de Salamanca, insigne gramático y feliz poeta, usando del mismo género de estrofas, tradujo la misma oda de la manera siguiente:

Galera, que me fuiste
Enfado cuidadoso, y me has trocado
En un amor solícito y cuidado,
¿De quién te has consejado
Tentar del mar de nuevo la aspereza?
No mas, no; toma puerto con destreza.
No sientas la pobreza
De remos por tu lado mal fornido,
Y el árbol con el ábrego encendido,
Quebrado y destruido,

extraño, cuanto que la descripcion es un episodio de una poesía cristiana, para la que podia difícilmente hallar modelo. Se observa, no obstante, que LEON, aun imitando, da cierto tinte particular á lo que imita, aventajando no pocas veces al autor original en el modo de condensar el pensamiento. La misma descripcion citada puede servir de muestra. Hace aun mas LEON: personaliza á menudo en sí lo que sus modelos impersonalizaron, y logra comunicar al asunto mayor fuerza de sentimiento. La comparacion entre la oda *Qué descansada vida* y la de Horacio que empieza: *Beatus illi qui procul negotiis*, son de esta otra verdad una completa prueba. ¡Qué no hubiera hecho LEON si se hubiese entregado mas á la espontaneidad de su genio! Suplicamos al lector que lea el paralelo que hicimos entre este poeta y san Juan de la Cruz en los preliminares del tomo primero de ESCRITORES DEL SIGLO XVI. — (*Nota del Colector.*)


Digitized by Google

Crujiendo te amenazan las antenas.
Durar las naos ó conservarse apenas
Podrán sin jarcias buenas.
¿No ves mas bravo el mar y mas tirano?
Con rotas velas llamarás en vano
A que te dén la mano
En tu necesidad los dioses idos;
Allí casta y blasones son perdidos.
Pinos ennoblecidos,
Del monte Citeriaco cortados,
Serán en tal lugar poco estimados.
En navíos pintados
Mal tímido piloto se asegura,
Tú, si al viento no debes tal locura,
No pruebes más ventura;
Huye las blancas ondas y el bramido
Del mar entre las Cícladas vertido.

Don Alonso de Espinosa hizo española la misma oda, variando el género de las estrofas de este modo:

¡Oh barco ya cansado,
A quien las nuevas ondas sin concierto
Tornan al mar airado,
Cuando era necesario tomar puerto,
Y en él con doble amarra
Huir del alto mar y aun de la barra!
¿No miras ya que apenas
Tienes por cada banda algun remero,
Y que el mástil y antenas
Crujen y dan lugar al viento fiero,
Y el casco despojado
De jarcias no resiste al mar hinchado?
Las velas tienes rotas,
Los dioses fatigados con ofertas,
Al menester devotas,
Y al peligro pasado poco ciertas.
No tengas, nave, duda
Que en otra tempestad tengas su ayuda.
Aunque tu origen sea
De las montañas altas del Euxino,
Y allá en la selva idea
Cortada seas del mas famoso pino,
El nombre y la pintura
Al medroso patron poco asegura;
Mas tú, si algun concierto
No tienes con los vientos en tu afrenta,
Enciérrate en el puerto,
Segura ya del mar y de tormenta.
Baste del mal pasado
Haber salva, aunque rota, ya escapado.
Huye del mar Egeo,
Que las Cícladas ínsulas abraza,
Nave, en quien mi deseo
Y mi cuidado agora se embaraza,
De mí tanto querida,
Cuanto otro tiempo fuiste aborrecida.

Aquellos tres habilísimos traductores consultaron al maestro Leon, para que, como juez de entereza, imparcialidad y rectitud de juicio, sentenciase á cuál de ellos se debia la palma. Escribiéronle una carta, cuya copia es esta: «Puede vuestra paternidad quejarse de haber sido importunado en tiempo que le obliguen á gastarle en cosas que tan poco valen, y en juzgar el mal romance que va en esos navíos. Dios les dé mas ventura que á sus dueños en fabricarlos, y á usted, padre, en juzgar estos tres diablos, aunque mas bien acondicionados que las tres diosas, pues se dan por contentos de cualquier sentencia. La oda es la 14 del libro 1.º de Horacio, compuesta como novia de aldea por tres tan malos poetas como ciertos servidores de vuestra paternidad.»

El maestro Leon, mas prudente que Páris en el juicio de la hermosura de Juno, Pálas y Vénus, haciendo cotejo de las tres traducciones, con gran estimacion de sus ingenios y sin ofensa suya, discretamente les dió á entender que debian trabajar mas para llegar al estado de una perfeta imitacion de Horacio en el asunto de aquella oda; y en una noche (para que se vea su facilidad), siguiendo la distribucion de versos del maestro Francisco Sanchez de las Brozas, compuso otra cancion, en que juntó el rigor de la traduccion con el escogimiento de las palabras y elegancia, dando al mismo tiempo esta discretísima respuesta: «Yo tengo á buena dicha, cualquier ocasion que sea, tratar con tan buenos ingenios, aunque el juzgar entre ellos es muy dificultoso, y en este caso mas, adonde cada cosa en su manera no se puede mejorar. La tercera oda tomó un poco de licencia, extendiéndose mas de lo que permite esta ley de traducir; aunque en muchas partes sigue bien las figuras de Horacio y parece que le hace hablar en castellano. En las otras dos, que son mas á la letra, hay en cada una dellas cosas muy escogidas. Al fin, señores, el caso es, que yo quiero ser marinero con tan buenos patrones, y no juez; porque me da el ánimo que estoy muy obligado al servicio de cada uno; y así, yo tambien envio mi nave, y tan mal parada como cosa hecha en esta noche.»

¿Quieres por ventura,
Oh nao, de nuevas olas ser llevada
A probar la ventura
Del mar, que tanto ya tienes probada?
¡Oh! que es gran desconcierto;
¡Oh! toma ya seguro, estable puerto.
¿No ves desnudo el lado
De remos, y cuál crujen las antenas,
Y el mástil quebrantado
Del ábrego ligero, y cómo apenas
Podrás ser poderosa
De contrastar ansí la mar furiosa?
No tienes vela sana,
No dioses á quien llames en tu amparo,
Aunque te precies vana-
Mente de tu linaje noble y claro,
Y seas noble pino,
Hijo de noble selva en el Eugino.


Digitized by Google

Del navío pintado
Ninguna cosa fia el marinero
Que está experimentado
Y teme de la ola el golpe fiero.
Procura pues guardarte,
Si no es que has de perderte y anegarte,

Oh tú, mi causadora
Ya antes de congoja y de pesares,
Y de deseo agora
Y no menor cuidado, huye las mares
Que corren peligrosas
Entre las islas Cícladas hermosas.

Advirtió muy bien don Juan de Almeida, á quien debemos esta historia, en una nota suya que se lee al fin de las *Obras del bachiller Francisco de la Torre* (que no es tan antiguo poeta como pensó don Francisco de Quevedo), pág. 143, y despues de Almeida, el ingeniosísimo Caramuel en el tomo II de su *Primus Calamus*, de la segunda impresion del año 1668, mas aumentada, pág. 529. Almeida, digo, y Caramuel advirtieron muy bien que el maestro Leon fué el primero que, imitando á los poetas antiguos, partió en romance algunos vocablos, cumpliendo con la primera parte de ellos la medida del verso, y pasando con lo restante á dar principio al verso siguiente; licencia que practicó algunas veces el maestro Leon, y singularmente en esta traduccion en el verso tercero y cuarto de la tercera estrofa.

La dotrina del maestro Leon en su respuesta es muy notable. Notó en la cancion de don Alonso de Espinosa que tomó un poco de licencia, extendiéndose mas de lo que permite esta ley de traducir. Esto, segun mi parecer, se evita traduciendo primero á la letra en prosa, y convirtiendo despues la prosa en verso; y como esto rarísima vez puede ejecutarse guardando el mismo número de las palabras y usando de la colocacion poética para ajustarlas á la medida de los versos, es lícito añadir algunas palabras muy expresivas, y tal vez alguna sentencia breve, oportuna y que realce el pensamiento, para llenar algun verso ó alguna estrofa. Y para que las estrofas de la traduccion sean las mismas en número que las del original, unas veces se compondrán las canciones de estrofas de menor número de versos, y otras de mayor.

Enseña tambien el maestro Leon que deben seguirse las figuras del original; lo cual se consigue fácilmente por medio de la antecedente rigurosa traduccion, por la cual se conservan todas las figuras de sentencia; y si la lengua en que se traduce no permite la conservacion de las figuras de palabra, se procuran variar con mejoría ó de expresion ó de sentencia.

Finalmente, enseña que todo debe ser muy escogido, esto es, así las voces como los pensamientos; de manera que estos sean poéticos segun el género de la poesía, y aquellas, ó propias ó bien trasladadas, y de ninguna manera bárbaras, como ínsula, voz puramente latina, por isla, voz castellana, aunque derivada de aquella.

Pero volviendo á las obras poéticas del maestro Leon, en la segunda parte ó libro de ellas manifestó su feliz destreza en traducir muchas y muy escogidas composiciones de los poetas mas excelentes de la antigüedad, como ciertamente lo fueron Píndaro, Horacio, Virgilio y Tibulo; y de los modernos, Petrarca, Monseñor de la Casa, Bembo y otros.

En la primera oda pindárica hizo ver que la lengua castellana es capaz de remontarse á lo sumo de la poesía lírica de los griegos, habiendo sabido traducir á Píndaro, á quien Horacio, príncipe de los líricos latinos, tuvo por inimitable.

Fué igualmente feliz en las traducciones de Horacio, á quien hizo hablar en castellano en las odas siguientes del libro primero de sus *Cantares*, *Maecenas atavis*, 1, que tradujo de dos maneras: *Solvitur acris hyems*, 4; *Quis multa gracilis*, 5; *Quum tu Lidia*, 13; *O Navis*, 14; *Mater saeva*, 19; *Integer vitae*, 22; *Vitas hinnuleo*, 23; *O Venus*, 30; *Albi ne doleas*, 33. En otras del libro segundo, como la 8, *Ulla si juris;* la 10, *Rectius vives;* la 14, *Eheu fugaces;* la 18, *Non ebur*. Y felizmente imitó la 9, *Non semper*, y la 12, *Nolis longa*, del mismo libro.

Del libro tercero tradujo admirablemente la 4, *Descende Coelo;* la 7, *Quid fles, Asterie*, cuya traduccion, aunque el Brocense la comunicó á don Juan de Almeida, no era suya, sino del maestro Leon, que la puso como propia entre las suyas: la 9, *Donec gratus eram;* la 10, *Extremum Tanaim;* la 16, *Inclusam Danaen;* la 27, *Impios parrae*.

Del libro cuarto la 1, *Intermisa Venus*, y la 13, *Audivere Lyce*.

Del *Epodon* la 2, *Beatus ille*, que mereció la alabanza del Brocense por su nueva manera de verso, y muy conforme al latino en la anotacion 114 á las *Obras de Garci-Laso de la Vega*.

Tambien tradujo en romance las diez églogas de Virgilio, príncipe de la poesía pastoril entre los latinos, y el primer libro de los *Geórgicos* de Virgilio, que algunos críticos de la primera clase han juzgado ser la obra mas perfeta de Virgilio.

Digitized by Google

Finalmente, tradujo de los poetas antiguos la elegía 3, *Rura tenent*, del libro segundo del culto Tíbulo.

Asimismo imitó noblemente al Petrarca en la cancion que empieza: *Mi trabajoso dia.*

Tradujo maravillosamente la primera cancion del célebre Juan de la Casa, alabada del cardenal Pedro Bembo por su belleza, gravedad, agudeza y modo de pensar altamente; cuya traduccion empieza:

Ardí, y no solamente la verdura.

Ultimamente, tradujo con singular acierto varios sonetos del cardenal Bembo.

Pero si el maestro Leon fué dichoso en las traducciones de tan insignes poetas antiguos y modernos, mucho mas lo fué en las que hizo de varias poesías de los mayores poetas que ha tenido el mundo, como ciertamente lo fueron los sagrados, es á saber: Job, poeta dramático el mas antiguo que se conoce; Salomon, príncipe de la poesía moral, y su padre David, el mas sublime de todos los poetas.

Tradujo pues en metro castellano trece capítulos de Job, es á saber: el 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 19, 20 y 29. El maestro Herrera y don Nicolás Antonio dijeron que esta obra no estaba impresa, habiéndola publicado antes don Francisco de Quevedo Villegas entre sus poesías, año 1631.

Nos dejó una elegante traduccion del capítulo último de los *Proverbios* de Salomon.

Le debemos admirables traducciones de muchos salmos, que escogió para engrandecer y enriquecer la lengua castellana, en la cual habia pocas cosas de estas, como lo advirtió el Brocense en la anotacion 5.ª á las *Obras de Garci-Laso de la Vega;* y despues siguieron el ejemplo del maestro Leon, de la manera que pudieron, segun su mayor ó menor ingenio, y genio mas ó menos poético, Cristóbal de Mesa, don Juan de Jáuregui, fray Hernando de Jesus, mercenario descalzo, el dotor Bartolomé Leonardo de Argensola, don Francisco de Quevedo Villegas, el príncipe de Esquilache don Francisco de Borja, el conde de Rebolledo, don Luis de Ulloa, y algunos pocos mas.

Pero el maestro Leon, distinguido y sobresaliente entre todos, hizo cuanto pudo, imitar en la manera posible veinte y un salmos, que son los siguientes: *Beatus vir*, 1; *Cùm invocarem*, 4; *Usque quò, Domine*, 12; *Coeli enarrant*, 18; *Ad te, Domine, levavi*, 24; *Dominus illuminatio*, 26; *Dixi custodiam vias meas*, 38; *Quemadmodum desiderat cervus*, 41; *Eructavit cor meum*, 44, del cual hizo dos traducciones; *Miserere mei*, 50; *Deus judicium tuum*, 71; *Domine Deus salutis*, 87; *Benedic, anima mea*, 102, del cual tambien hizo dos interpretaciones, una que se halla en sus *Obras poéticas*, y otra al fin del libro tercero de los *Nombres de Cristo; Benedic, anima mea*, 103; *Confitemini Domino*, 106; *In exitu Israel*, 116; *Qui confidunt*, 274; *De profundis*, 129; *Super flumina Babylonis*, 136; *Lauda, anima mea*, 145; *Lauda, Jerusalem*, 147.

El mismo maestro fray Luis de Leon, en la prefacion que hizo al letor en la tercera parte de sus *Obras poéticas*, dice de qué manera procuró hacer estas traducciones de las poesías sagradas, y el fin que tuvo. «En esta postrera parte (dice) van las canciones sagradas, en las cuales procuré cuanto pude imitar la sencillez de su fuente y un sabor de antigüedad que en sí tienen, lleno, á mi parecer, de dulzura y de majestad. Y nadie debe tener por nuevos ó por ajenos de la Sagrada Escritura los versos; porque antes le son muy propios, y tan antiguos, que desde el principio de la Iglesia hasta hoy los han usado en ella muchos hombres grandes en letras y en santidad, que nombrara aquí si no temiera ser muy prolijo. Y pluguiese á Dios que reinase esta sola poesía en nuestros oidos, y que solo este cantar nos fuese dulce, y que en las calles y en las plazas de noche no sonasen otros cantares, y que en esto soltase la lengua el niño, y la doncella recogida se solazase con esto, y el oficial que trabaja aliviase su trabajo. Mas ha llegado la perdicion del nombre cristiano á tanta desvergüenza y soltura, que hacemos música de nuestros vicios, y no contentos con lo secreto dellos, cantamos con voces alegres nuestra confusion. Pero esto ni es mio ni deste lugar (*a*).

O bien se atienda pues la propia invencion en las poesías que hizo el maestro Leon, ó la felicidad en traducir las ajenas, su nombre siempre será respetado en uno y otro género de composicion; siendo muy verdadero el elogio que le dió don Nicolás Antonio, que es el siguiente: «Tambien parece que fué como naturalmente formado para componer versos, que es la otra parte de la elocuencia, de los cuales arrimó algunos latinos á sus obras. Los compuestos en lengua vulgar se im-

(*a*) Creemos excusado añadir una palabra mas á lo que dejó escrito Mayans sobre el mérito de las traducciones de nuestro insigne poeta. El mismo Leon definió las circunstancias que deben acompañar toda buena traduccion, y estuvo por cierto tan feliz en dar reglas como en cumplirlas. — (*Nota del Colector.*)


Digitized by Google

primieron juntos despues de la muerte de su autor, y son muy castizos y ingéniosos, y llenos de una fuerza varonil y juntamente de suavidad, con que mereció muy ilustre nombre entre los poetas de su siglo y nacion.» Pero, como las mejores alabanzas de los artífices son las que dan los mismos que lo son, veamos el juicio que hicieron del maestro Leon algunos acreditados poetas.

Miguel de Cervántes Saavedra, en el libro vi de la *Galatea*, en el canto de Calíope, le alabó así:

Quisiera rematar mi dulce canto
En tal sazon, pastores, con loaros
Un ingenio que al mundo pone espanto
Y que pudiera en éxtasis robaros.
En él cifro y recojo todo cuanto
He mostrado hasta aquí y he de mostraros:
Fray Luis de Leon es el que digo,
A quien yo reverencio, adoro y sigo.

Frey Lope Félix de Vega Carpio, en el *Laurel de Apolo*, silva 4.ª, le celebró deste modo:

¡Qué bien que conociste
El amor soberano,
Augustino Leon, fray Luis divino!
¡Oh dulce analogía de Augustino!
¡Con qué verdad nos diste
Al rey profeta en verso castellano,
Que con tanta elegancia traduciste!
¡Cuánto le debiste
(Como en tus mismas obras encareces)
A la envidia cruel, por quien mereces
Laureles inmortales.
Tu prosa y verso iguales
Conservarán la gloria de tu nombre;
Y los *Nombres de Cristo* soberano
Te le darán eterno porque asombré
La dulce pluma de tu heróica mano
De tu persecucion la causa injusta.
Tú fuiste gloria de Augustino augusta,
Tú el honor de la lengua castellana,
Que deseaste introducir escrita,
Viendo que á la romana tanto imita,
Que puede competir con la romana;
Si en esta edad vivieras,
Fuerte Leon en su defensa fueras.

Don Francisco de Quevedo Villegas, á quien debemos el tesoro de sus poesías, hasta su tiempo escondido en el olvido, en la dedicatoria que hizo al conde-duque don Gaspar de Guzman, alabó en las obras de fray Luis de Leon lo sério y útil de los asuntos, la buena seguida de los pensamientos, la pureza de la lengua, la majestad de la diccion, la facilidad de los números y la claridad.

Años há que deseo hacer una nueva impresion de todas las obras poéticas del maestro fray Luis de Leon, enmendando antes los defetos de los impresores, y advirtiendo al letor los versos que dejó por acabar ó de continuar, por no haber dado á sus obras la última lima, como semejantemente lo vemos en la incomparable *Eneida de Virgilio;* y para que mejor se entendiesen las traduciones, pensaba yo que debian confrontarse con los textos originales, pero nunca se me ha ofrecido oportuna ocasion para ejecutarlo. Mas últimamente, habiendo aconsejado á la compañía de impresores y libreros de la ciudad de Valencia, poco há establecida para beneficio de las letras, que ante todas cosas imprimiesen las obras de los autores clásicos latinos con las mejores traduciones que tenemos de ellos, les comuniqué algunos libros para este fin, y especialmente las obras poéticas del maestro Leon de las primeras impresiones, así las que publicó don Francisco de Quevedo, como la traducion del salmo *Miserere* y la cancion á Cristo crucificado; y en vista de la excelencia dellas, sin mas esperar, las han dado á la prensa, y en ellas veo bien enmendados algunos versos, suplidos otros con distinta letra, y mudada la letura de tal cual lugar; lo cual debo advertir para que no se me atribuyan estos hechos. Una cosa encargo á los letores, y es, que no se contenten de leer una sola vez estas obras poéticas, porque cuanto mas se leen, mas agradan.

Digitized by Google

ADVERTENCIA.

Damos á continuacion el extracto del proceso instruido contra nuestro autor desde el año 1571 hasta el 1576. Tendrémos así lugar de dar á conocer mejor á Fray Luis y á su siglo. Verémos cuán micuamente puede cebarse la calumnia en los varones mas virtuosos. Comprenderémos la influencia de la Reforma en los hombres verdaderamente pensadores de España.

Existe este proceso entre los manuscritos de la Biblioteca de esta corte. Será nuestro extracto muy sucinto; mas publicarémos íntegros todos los escritos redactados y presentados por el mismo Fray Luis ante sus jueces.

EXTRACTO

DEL

PROCESO INSTRUIDO CONTRA FRAY LUIS DE LEON,

DESDE EL AÑO 1571 AL 1576, EN LA CIUDAD DE SALAMANCA.

Empezóse la instruccion de este proceso llamando á declarar el comisario del santo oficio de Salamanca, Francisco Sancho, á maestros y estudiantes de aquella universidad, notables algunos por sus talentos y otros por el encarnizamiento con que depusieron contra el ilustre procesado. Recibióse la primera declaracion el dia 17 de diciembre de 1571; dióla el muy reverendo padre fray Bartolomé de Medina, maestro en teología. Dijo haber leido el *Cantar de los cantares* de Salomon, puesto en romance por nuestro autor; añadió que Fray Luis, y con él los maestros Grajal y Martinez, quitaban siempre autoridad á la Vulgata en sus pareceres y disputas.

Llamado por segunda vez este mismo maestro en 18 de febrero de 1572, declaró además que habia en la universidad mucho afecto á cosas nuevas y poco á la antigüedad de la religion de Cristo; que Leon era uno de los que mas se pagaban de lo nuevo; que él y los dichos preferian en sus controversias, á la traslacion Vulgata y al sentido de los santos, la traduccion de Vatablo, Pagnino y sus judíos.

Declaró tras Bartolomé de Medina, Francisco Cerralvo de Alarcon, que no añadió una palabra á lo dicho; despues de Cerralvo, Leon de Castro, catedrático de prima y uno de los mayores y mas terribles émulos que nuestro agustino tuvo.

Item dijo que tambien el maestro fray Luis de Leon, fraile agustino, residente en la dicha ciudad de Salamanca y catedrático en la universidad, vuelve por los maestros Grajal y Martinez, sustentándolos con gran pasion; y ansí lo ha visto este declarante, porque en disputas de lugares de profetas, que los evangelistas y el mismo Dios declaran en los Evangelios, ha vuelto con gran porfía que aunque sea ansí verdadera aquella interpretacion, que tambien puede ser verdadera la de los judíos, y que lo uno y lo otro pudo significar el Profeta. Y si eso es ansí, que la profecía pudo significar lo uno y lo otro; y lo que dice el Apóstol y lo que dice el judío, paréscele á este declarante que no podian concluir nada ni probar nada los apóstoles con las profecías que citaban, porque responderia el judío: «Tan bien querrá decir esta profecía esto como esotro, y no me concluis;» y san Agustin, que dice en un lugar de la Escriptura puede tener muchos sentidos, paréscele que dice que uno determinado é cierto, y que lo dice de algunos lugares, y no de todos; y que por esto este declarante tiene esto por peligroso y duro, y principalmente le paresce muy áspero favorescer con tanta vehemencia las interpretaciones de judíos. Esto es lo que sabe.

Item dijo que cuanto á la tercera (*a*), que tienen poco respeto á los Santos Padres, sino á estas interpretaciones de rabíes, y queste declarante siempre lo ha entendido ansí de los dichos maestros Martinez y Grajal, ansí en disputas como en pláticas, y en disputas del maestro fray Luis de Leon, aunque no tan claramente.

Item dijo que todos los dichos tres maestros, Grajal, fray Luis de Leon y Martinez, le paresce á este testigo habelles oido porfiar y decir é defender que se pueden traer explicaciones de Escriptura nuevas, no contra la explicacion de los santos, sino *praeter;* pero que aquel *praeter* le paresce sufisticado, y questo muchas veces lo han disputado con este declarante.

Item declaró haber oido á algunos estudiantes, que no se acuerda quiénes son, que el maestro Grajal y Martinez burlan de interpretaciones de santos, y de al-

(*a*) Será tercera pregunta.

Digitized by Google

gunos que lo han oido á los dichos tres maestros, sino que se guardan deste declarante por ser de contrarios paresceres y tener competencia sobresta materia, él y los dichos tres maestros, por donde su dicho dijo que se entienda ansí como de hombre que trae competencia sobre las dichas opiniones con ellos; pero que dice la verdad de todo, y questo es ansí como lo tiene dicho; y que tambien les ha oido decir á algunos estudiantes, que no se acuerda, que los dichos maestros dicen que cuando alegan la interpretacion de santos, tiene el dicho maestro Martinez especialmente, por comun refran en la lengua, «el sábio alegorin,» aludiendo á lo que dice en su libro, á parescer de todos, que cuando los santos no entienden, se acogen á inventar alegorías. Ansimismo dijo queste declarante oyó decir á los dichos maestros Martinez y Grajal que muchas cosas en la traslacion Vulgata están mal trasladadas, y que el mismo maestro Grajal leyó públicamente y porfió, segun oyó decir, públicamente, y se disputó delante deste testigo, lo cual disputó el dicho maestro Grajal y fray Luis de Leon y Martinez, que en el Viejo Testamento no habia promesa de la vida eterna, pero habiéndole leido públicamente el maestro Grajal primero que se argumentase, segun ha dicho.

Item en el segun (*a*) dicho que declaró ante el señor inquisidor Diego Gonzalez, el dicho maestro Leon declara lo siguiente contra el dicho fray Luis.

Fuéle dicho que él dice en su primero dicho que el maestro fray Luis de Leon, fraile agustino, vuelve por los maestros Grajal y Martinez, sustentándolos con gran pasion, y que ansí lo ha visto este declarante, porque en disputas de lugares de profetas, que los evangelistas y el mismo Dios declaran en los Evangelios, ha vuelto con gran porfía el dicho fray Luis, diciendo que aunque sea verdadera aquella interpretacion, que tambien puede ser verdadera la de los judíos, y que lo uno y lo otro pudo significar el Profeta. — Que diga y declare los lugares particulares de la Escriptura sobre que era la dicha disputa, sobre que volvia el dicho maestro fray Luis por los dichos maestros Grajal y Martinez, y si fué en disputas de escuelas ó en coloquios particulares, y qué personas se hallaron presentes á ello.

Dijo que esto fué en junta de teólogos en las escuelas en el hospital del estudio, viendo á Vatablo por mandado del Santo Oficio, que se devidió Vatablo por todos los maestros, y á este declarante cupieron los salmos, y aprobando los dichos maestros Grajal y Martinez y fray Luis, y Bravo y Muñon, defuntos, á Vatablo, este testigo dijo que era judío, y ansí le mandaron: «Pues que todos aprueban y vos condenais, comenzad á decir;» y este declarante escogia los lugares de los salmos, por do comenzó que los santos apóstoles y evangelistas declaraban, por acortar envites y mostrar que aquel era judío, porque declaraba los dichos lugares como judíos, y llevó allí muchos libros ordinariamente, para que á la cosa que negasen podérselo mostrar por los libros, y convencerles con ellos que era judío, y ansí se lo mostró por todos los lugares que en los salmos citan los apóstoles. E veniendo en aquel lugar *ex ore infantium et lactentium*, que declara é cita el mismo Cristo, y mostrando por los libros que fué uno de los muchos milagros que Dios hizo en este suelo, que los niños mamantes en brazos de sus madres en el templo, y los niños que no sabian pronunciar claramente, decian *Hosana fili David* clara y perfectamento, y que Cristo con este dicho atapó la boca á los escribas y fariseos, que como inquisidores le querian ir á la mano de que se dejaba llamar Dios, diciéndoles: «¿No veis lo que pasa, que los mamantes y niños hablan lo que vosotros no entendeis?» Y questo quieren decir aquellas palabras, *ut destruas inimicum et ultorem*, que en hebreo está mas claro, para atajar á sus enemigos y á quien le queria ir á la mano. Porfió de tal manera el dicho fray Luis que no era el sentido este deste lugar, y despues de visto por los santos que era ansí, que para esto llevaba este declarante los dichos libros, que eran San Jerónimo é San Agustin, y San Crisóstomo y Cirilo y otros santos, porfió el dicho fray Luis que tambien podia ser verdadero el sentido de los judíos. E diciéndole este testigo que lo que allí ponia Vatablo era el sentido de los judíos, que él defendia, dijo este testigo que aunque viniesen todos los letrados del mundo, no podrian hacer que aquel sentido de los judíos pudiese venir ni cuadrar con la letra griega ni hebrea ni latina; y que sobre esto este declarante y el dicho fray Luis vinieron á malas palabras, porque le habia sufrido este declarante una ó dos veces que le habia dicho: «No teneis aquí autoridad mas de la que aquí os quisiéremos dar;» y enojado de la porfía el dicho fray Luis, despues le dijo á este declarante que le habia de hacer quemar un libro que imprimia sobre Exsahías; y este declarante le respondió que, con la gracia de Dios, que ni él ni su libro no prenderia fuego, ni podia; que primero prenderia en sus orejas y linaje, y queste declarante no queria ir mas á las juntas. Y el colegio de teólogos envió al maestro fray Juan de Guevara y á otro maestro á pedirle y mandarle que no faltase de allí, porque no podian hacer nada sin las lenguas. Y sobre otros muchos lugares, que hubo discordia sobre que el dicho fray Luis defendia las interpretaciones de los judíos en Vatablo, ansí en los salmos como en las leciones de Job que reza la Iglesia en los oficios de difuntos, y en otros que los judíos declaraban los lugares dichos de otra manera, é hacian interpretaciones diferentes que la Vulgata, que tiene la Iglesia y sigue; y queste declarante recorrerá su memoria de los demás lugares que aquí apunta y que allí se desputaban, é los traerá por escripto y firmados de su nombre; y que estaban presentes el maestro Francisco Sancho, decano (*b*), del cual este declarante se quejaba á él mismo que ¿cómo favorescia á los dichos maestros Martinez, Grajal y fray Luis, y Bravo y Muñon? Y el dicho maestro Sancho le respondia que si no les favoresciese no vendria; que callase y esperase á la postre; que perseverase, que Dios

(*a*) Será *segundo*.

(*b*) Al márgen se lee: «En 13 de marzo de 1572 fué examinado el maestro Francisco Sancho sobre lo que aquí fué dado por conteste, callados los nombres y las demás circunstancias; é dijo que se acuerda haberse hallado por presidente de este acto, y que, por verlos algo en cólera á todos, paró en ponerlos en paz, y no notó las dichas proposiciones. Y que esta es la verdad, so cargo del dicho juramento.—Ante mí, *Celedon Gustin*, secretario.—Hay una rúbrica.»

Digitized by Google

le ayudaria; y ansí lo hizo el dicho maestro Francisco Sancho á la postre, que cogió las determinaciones; y ansí se determinó por el colegio de teulugía de Salamanca, que se podrá dar licencia que emprimiesen los comentos de Vatablo como comentos de judíos, para que se viese la bajeza del entendimiento de judíos; y que los dichos maestros Grajal, fray Luis y Martinez no quisieron declarar esto, á lo menos porfiaron mucho, y que cree este testigo que fué por permision de Dios que faltó el dicho fray Luis de Leon un dia ó dos, y entonces se hizo la dicha determinacion; y questaban tambien presentes fray Juan de Guevara, agustino, y fray Juan Gallo, dominico, los cuales estaban á la mira en la dicha disputa; y por medio destos le parece á este declarante que Dios hizo que se hiciese aquel decreto, porque estos volvian muy mucho por la Iglesia, y aun encargaron al maestro Francisco Sancho, segun á este testigo le dijeron, no se acuerda á quién lo oyó, que hiciese que se oyese á este testigo, porque, como eran los contrarios tantos, no le dejaban hablar; y le encargaron la conciencia, y aun el dicho maestro fray Juan Gallo salió una ó dos veces afuera á buscar pluma y tintero para escribir las proposiciones (*a*) que decian los dichos maestros fray Luis, Grajal y Martinez, y luego se tornaban, porque son astutos. Y que de las proposiciones que decian no se acuerda en particular, por ser tantas, mas de que le ofendian, y que se remite en ellas al dicho maestro Gallo, que podria ser las hobiese escripto.

Fuéle dicho que en su declaracion dice que los maestros Grajal y Martinez tienen poco respeto á los Santos Padres, sino á estos rabíes, y que lo ha entendido de ellos, ansí en disputas é pláticas, y en disputas del maestro fray Luis de Leon; que diga y declare quiénes estaban presentes á las dichas disputas, y qué tantas veces se lo oyó, y qué tanto tiempo há; y que tambien dice que el dicho maestro fray Luis de Leon disputaba lo mismo; que diga las personas que se hallaron presentes, y el tiempo que há que pasó y en qué partes. Dijo questo sintió este testigo, á su parecer, en las disputas que han tenido en el colegio de teólogos, ansí en las escuelas como en el hospital del estudio, y en casa del maestro Francisco Sancho, tratando de cosas encomendadas por el Santo Oficio; y que en estos casos no se osan los hombres demostrar á la clara, sino que hablan con recato, y dicen sus intenciones y columbrean; y que no solamente este declarante fué sospechoso muchas veces en estas juntas, pero que sintió que lo fué el dicho maestro fray Juan Gallo y fray Juan de Guevara, porque hablando los dichos maestros frailes con este declarante, que habia disputado con los sobredichos, mostraban no estar satisfechos de los dichos maestros Grajal y Martinez y fray Luis de Leon, de aquello que decian y defendian; y sobresto este declarante tiene dicho que el dicho maestro Gallo salió por tintero y pluma para escribir las cosas que sobresta materia le escandalizaban, que quizá se acordará de algunas; y que esto habia pasado de cuatro años á esta parte, poco mas ó menos.

Fuéle dicho que tambien dice en su dicho que ha oido decir á los dichos maestros Grajal, Martinez y fray Luis de Leon que se pueden traer explicaciones nuevas de Escripturas, no contra la explicacion de los santos, sino *praeter*, y que esto lo han disputado con este declarante muchas veces; que diga y declare cuántas veces lo han disputado con este declarante, y de qué tiempo á esta parte, y si ha seido en escuelas ó en coloquios particulares. Dijo que dice lo que dicho tiene en la pregunta antes desta, y que ha seido de cinco ó seis años á esta parte, y dende arriba, en presencia de los perlados questuvieron en esta ciudad. En el concilio tuvo el dicho maestro Grajal unas conclusiones que contenian defension de lo escripto en hebreo, que no estaba errado, y que la traslacion de los setenta intérpretes que estaba errada, y que no convenia con el hebreo, donde dijo que era notorio que *ex utero ante luciferum genui te,* que no estaba bien, y que *fecit angelos suos spiritus,* que cita san Pablo, que no estaba bien, y otros lugares ansí, de que no se acuerda; pero questo que él convidó á este declarante que armase estudiantes para que se averiguase la verdad, y que el dicho maestro Grajal convidó para esto muchos obispos, y que allí se averiguó nuestra verdad católica. É claramente dijeron á este declarante, y entre otros el dicho maestro Juan Gallo, que le habia de cortar las uñas hasta hacerle correr sangre; y que en lo demás habia hecho maravillosamente su oficio, queriendo decir por las uñas que era este declarante áspero, porque les decia que era aquello de judaizantes, y que no lo decia por ellos, sino porque defendian las cosas de judíos; y que el dicho Grajal quedó con su sentencia que la letra hebrea estaba mas verdadera que la de la Iglesia en los dichos dos lugares, en cuanto á este testigo le paresció.

Item dijo que el dicho maestro fray Luis de Leon tuvo otro acto por la mañana y por la tarde por el dicho tiempo sobre defender la letra hebrea sobre ciertos lugares de la Escriptura, que no tiene memoria; y que este testigo, como le arguyese á la mañana toda, porque el maestro Francisco Sancho, como decano, le hizo que respondiese, que él no queria responder; que bastaba haber respondido á este declarante una hora; y á la tarde tambien, habiéndole apretado este declarante mucho, se puso el dicho fray Luis contra este declarante y contra su obra, diciendo que corrompia la letra hebrea, y que si no se enmendaba, que habia de dar queja al Santo Oficio, y que el lugar era: *Deleamus justum quia inutilis est nobis* (*b*); porque este testigo decia que era cosa comun en hebreo haber dos liciones con mudanza de una letra, y que ansí estaba muy bue-

(*a*) Al márgen se lee: «En 13 de Marzo de 1572 fué examinado el maestro fray Juan de Guevara, y preguntado general y particularmente sobre lo que es dado por conteste; dijo que la disputa fué muy reñida entre todos, y que no paró en las proposiciones que los dichos maestros dijeron. — Ante mí, *Celedon Gustin*, secretario. — Hay una rúbrica.»

(*b*) El original dice *deleamos*; pero téngase entendido que en el libro de la *Sabiduría*, cap. 2, v. 12, que creemos es el pasaje á que se alude, se lee en la Vulgata: *Circumveniamus ergo justum, quoniam inutilis est nobis*; y en la version de los Setenta: *Circumveniamus autem justum, quoniam inutilis nobis est.*


Digitized by Google

na la dicha letra, *Diliœmus justum*, etc. (*a*), que tiene la Iglesia y tambien la letra de san Jerónimo. Y fué la dicha disputa de tal calidad, que salidos de allí, dijeron á este declarante muchos estudiantes, que de los nombres dellos no se acuerda mas de que fué uno de ellos don Bernardino de Mendoza, hijo del marqués de Mondéjar, que ¿por qué no le habia armado á él, pues era del bando de Jesucristo? Y que otra vez que le armase, si semejantes conclusiones pusiesen; que él trataria aquellos maestrillos, etc.

Fuéle dicho que tambien dice que ha oido decir á los dichos maestros Martinez y Grajal que muchas cosas están mal trasladadas en la edicion Vulgata; que diga é declare qué lugares dijeron que estaban mal traducidos, y en qué partes lo dijeron, y si estaban presentes los dichos maestros, y qué personas estaban presentes, é si lo dijo cada uno dellos por sí ó juntos.

Dijo que una de las cosas que sustentaron los dichos maestros Grajal y fray Luis fué esto, y que dice su culpa este declarante, que, porque el maestro Francisco Sancho le estorbó, tomando la mano á argüir sobresto contra Grajal, habiéndole rogado este declarante que le dejase aquel dia, que era suyo, no le quiso por esto ayudar, pudiéndolo hacer muy bien, y defender aquellos lugares, aunque no se acuerda qué lugares eran, y ansí los defendió el dicho maestro Sancho.

Item le fué dicho que en su declaracion dice que ha oido decir públicamente que los maestros Martinez, Grajal y fray Luis de Leon dicen que en el Testamento Viejo no habia promesa de la vida eterna, é que primero lo habia leido el maestro Grajal; que diga y declare si se acuerda quién lo dijo, y cuánto tiempo há, y quiénes estaban presentes.

Dijo que este testigo oyó decir á estudiantes, de cuyos nombres no se acuerda, quel dicho maestro Grajal lo habia leido en las escuelas en su licion de Biblia, los cuales estudiantes lo dijeron á Gallo, y el dicho Gallo lo reprobó en su cátedra; y el dicho Grajal, como lo supo, tornó á decir que debia tener crédito él, que habia tantos años que leia Escriptura; y que ya que lo preguntasen, lo preguntasen á quien sabia Escriptura, que eran los maestros fray Luis de Leon y Martinez, como hombre que queria persuadir que entre ellos estaba el entendimiento de la Escriptura, é no entre otros; y de esto hubo disputa para averiguarse en el colegio de teólogos, en el hospital de las escuelas, al llamamiento del decano, y que allí por san Agustin y san Jerónimo, de quien ellos se ayudaban, este declarante mostró lo contrario, y otros señores teólogos, por lugares de Escriptura, y ansí se allanaron; y questa es la verdad é lo que sabe, so cargo del dicho juramento; y que no lo dice por odio ni mala voluntad, sino en favor de la religion.

Hemos trasladado íntegra esta declaracion del maestro Castro por ser una de las mas apasionadas y venir en ella formulados importantes cargos de una manera precisa. Declaró despues de Castro el bachiller Pero Rodriguez, conocido con el anónimo de *el Doctor sutil;* y este, á mas de haber confirmado lo dicho por los testigos anteriores, añadió haber oido decir al mismo León en presencia de sus oyentes que no era de fe que la Virgen nunca hubiese pecado venialmente. El bachiller Antonio Fernandez de Salazar, el maestro fray Juan Gallo y Alonso de Fonseca no dirigieron ningun cargo nuevo; mas sí fray Gaspar de Uceda, de la órden de los Menores, quien dijo:

Item, en el año de 1571, por mayo, un estudiante, bachiller en teulugía, por nombre Francisco Cerralvo de Alarcon, que al presente es colegial en el colegio de Cañizares desta universidad de Salamanca, me dió un memorial de las siguientes proposiciones, las cuales defendia Grajal y sus consortes: la primera, que en ningun lugar del Testamento Viejo habia mencion de la gloria; la segunda, que los *Cantares* de Salomon era cármen amatorio; la tercera, que san Agustin no habia sabido Escriptura. Yo dije entonces á este estudiante que de la manera que estos maestros declaraban la Escriptura, bastaba sola gramática para entenderla, y que no seria necesaria teulugía. A esto me respondió que ansí lo afirmaban los sobredichos maestros. Yo entonces le dije que me parecia error y contra la Escriptura, porque, si con sola gramática se podia entender la Escriptura, un infiel la podria entender, y que no seria necesaria lumbre sobrenatural para entenderla; lo cual es contra lo que está escripto, Lucae, cap. 24, v. 45: *Aperuit illis sensum ut intelligerent Scripturas;* porque, si la noticia sola de las lenguas bastara, no fuera necesario comunicar á los apóstoles el Espíritu Santo para entender las Escripturas; et Esaiae, cap. 7, v. 9: *Nisi crederitis*, *non intelligitis* (*b*); y le dije que este espíritu está en la Iglesia y en los concilios para poder entender la divina Escriptura. Despues de esto, aguardé á que el maestro Grajal viniese á san Francisco, y le dije cómo tenia yo noticias que él habia dicho las sobredichas proposiciones; y negómelas todas, excepto la primera, que es de no haber en el Testamento Viejo escriptura para probar la gloria, y mostróme á santo Tomás, sobre san Pablo, que lo decia ansí. Yo le respondí que Esaías, 64, hablaba de la gloria cuando dijo: *A saeculo non audierunt, neque auribus perceperunt: oculus non vidit, Deus absque te, quae praeparasti expectantibus te.* Respondióme que hablaba Esaías de los bienes temporales; yo le dije que no hablaba sino de los eternos; y probéselo con san Pablo, 1.ª *ad corinthios*, 2; donde alega el Apóstol este mesmo lugar de Esaías para probar el premio eterno prometido á los justos. Acabado esto, me preguntó que le dijese mi parecer en lo que debia hacer; yo le respondí que satisficiese destas cosas al maestro fray Bartolomé de Medina, dominico, y que dejase la cátedra y se fuese á su iglesia. Esto me acuerdo haber pasado con el maestro Grajal, y que esta es la verdad, so cargo del dicho juramento.

Siguen tras estas las declaraciones dadas en Valladolid ante los inquisidores Diego Gonzalez y Francisco Realiego por fray Gabriel Montoya, fray Francisco de Arboleda y fray José de Herrera, las cuales versan principalmente sobre una carta dirigida por FRAY Luis al dicho Arboleda, á la sazon residente en Sevilla; carta acompañada de un cuaderno en que trataba nuestro autor de la

(*a*) Este *diliœmus*, que es yerro del que escribió la declaracion, será el *deleamus* de mas arriba.

(*b*) La Vulgata dice: *Nisi credideritis, non permanebitis.*

Digitized by Google

autoridad de la edicion Vulgata. Limitaba FRAY LUIS DE LEON esta autoridad; y como hubiese rogado al padre Arboleda que diese á leer un cuaderno á las personas doctas, habian dado muchos su parecer, unos conviniendo en que la Vulgata solo era infalible en materias de fe y costumbres, y otras rechazando por completo la opinion del agustino. Declaran los tres testigos sobre todo lo ocurrido y dicho con motivo de aquella consulta, y como por incidente sobre otra opinion de FRAY LUIS acerca de hasta dónde se extendia ó debia extenderse el principio de comunidad entre los frailes.

Pasemos ahora por alto las ratificaciones de los testigos de Salamanca, tras las cuales tuvo lugar en Valladolid la declaracion del nuevo testigo fray Hernando de Peralta. Refirió este fray Hernando haber recibido durante su permanencia en Granada otra carta de FRAY LUIS, acompañada de sus lecciones sobre la Vulgata, en la cual le rogaba que las diese á leer y escribir al Arzobispo. Añadió haber rasgado la carta y remitido las lecciones al prelado, el cual, dijo, las apartó, aunque no quiso firmarlas, primero por no tener costumbre de firmar tan importantes cosas, y mas tarde por ver que andaba muy revuelta á propósito de cuestiones teológicas la ciudad de Salamanca.

En el mismo Valladolid declaró á poco fray Diego de Zúñiga que, paseando un dia con FRAY LUIS, oyó de él estas palabras: «Hémosles hecho sufrir ó hémosles hecho pasar esta proposicion: *Interpres Vulgatus aliquando non attingit mentem Spiritus Sancti*;» que le oyó además que habia recibido de Arias Montano un libro raro y curioso, en que habia, sin embargo, una herejía sobre el sacramento de la penitencia; que habia leido un dia como media página de la exposicion del *Cantar de los cantares* por el mismo FRAY LUIS, y le habia parecido altamente escandaloso que se interpretase como la relacion de los amores de Salomon y la hija del rey de Egipto.

Duras eran ya estas acusaciones, atendidas las ideas de aquel tiempo, mas no tienen valor al lado de las de fray Juan Ciguelo, agustino, que se presentó espontáneamente ante los inquisidores de Murcia y declaró lo siguiente:

Preguntado qué es lo que quiere, dijo quél ha entendido quel padre maestro fray Luis de Leon, catredático de Salamanca, de la órden de señor San Agustin, está preso en la inqusicion de Valladolid; y que habia un mes que estando este en el convento de la dicha ciudad de la dicha órden, hablando con fray Martin de Guevara, natural de Lorca, residente en el dicho monasterio de San Agustin desta ciudad, le dijo el dicho fray Martin quél habia ayudado muchas veces á decir misa al dicho fray Luis de Leon en su celda en Salamanca, y que siempre se la oyó decir de *requiem*, aunque fuese fiesta, y que nunca le entendia lo que decia, porque hablaba *tu tu tu*, de manera que no lo entendia, y acababa muy presto. Y cuando se lo dijo estaban los dos solos paseándose en el monasterio desta ciudad. Y en lo que dice que há un mes que se lo dijo, no está bien cierto, sino que de tres meses á esta parte se lo oyó decir, y esta es la verdad, y que no hubo ocasion mas que estar hablando de su prision.

Item dijo que un dia despues de señor san Bastian próximo, que agora pasó, estando en esta ciudad en el convento de señor San Agustin, hablando con fray Luis Enriquez, de la órden dicha, y profeso en el convento de Salamanca, sobre la prision del maestro fray Luis de Leon, catredático de Salamanca, el dicho fray Luis Enriquez dijo á este quél ha oido decir que, estando un dia en un convite el dicho fray Luis de Leon y otros maestros, habia el uno dellos dicho *vino*, y el dicho fray Luis habia respondido: «Cuando viniere obligados somos á creerle, aunque se dubda ó hay dubda si es venido;» y que todos habian entendido que lo habia dicho por el advenimiento de Cristo. Y este, como se lo oyó, se escandalizó dello, y paresciéndole mal, lo ha venido á decir aquí, y cuando se lo dijo estaban solos.

Preguntado si el dicho fray Luis Enriquez le dijo en dónde habia sido el dicho convite, y quién fueron los maestros que en él se hallaron, dijo que no se lo dijo, ni trataron mas dello, y que tambien fray Pedro de Castro, prior de San Agustin desta ciudad, tambien le dijo lo del *vino* del dicho fray Luis de Leon, estando los dos solos, y esto es la verdad. Fuéle encargado el secreto; prometiólo; fuéle leido; dijo que está bien escripto.

En cambio, en la ciudad de Cartagena, interrogado fray Luis Enriquez, predicador de la órden de San Agustin, sobre los mismos puntos declarados por fray Ciguelo, contesta que no ha oido sino á fray Diego de Leon lo que se supone pronunciado por FRAY LUIS en el convite, y no puede prestar declaracion sobre otra cosa alguna; é interrogado el mismo Diego de Leon, contesta tambien que no se lo ha oido sino á un fraile de su misma órden que le visitó estando enfermo en Barcelona.

Vinieron tras estas, otras muchas declaraciones, pero no ya sobre estos últimos extremos, sino sobre ciertas proposiciones redactadas por FRAY LUIS sobre la autoridad de la edicion Vulgata, y pasadas á la aprobacion de teólogos entendidos, ya por el mismo autor, ya por alguno de sus amigos.

Lo importante es aquí ya la confesion escrita por el mismo FRAY LUIS, que trascribimos á la letra:

CONFISION DEL MAESTRO FRAY LUIS DE LEON, CATREDÁTICO DE SALAMANCA EN TEULUGÍA.

Ilustres y muy reverendos señores (1): Yo el maestro fray Luis de Leon, fraile profeso de la órden de San Augustin, y catredático en la universidad de Salamanca de la cátreda de Durando, como hijo obediente y humilde de la santa madre Iglesia de Roma, cuya fe y doctrina he profesado y defendido siempre, y profesaré y defenderé mientras viviere; con deseo de acertar en todo, y de si en alguna cosa he errado y ofendido, de ser corregido y enmendado, digo: Que habrá cuatro ó cinco años que, leyendo en mi cátreda la materia *De fide*, y tratando de la Sagrada Escritura y su autoridad, vine á tratar la cuestion en que se disputa de la autoridad que tiene la edicion latina Vulgata, la cual cuestion resolví en ocho proposiciones, siguiendo en todas ellas el juicio de hombres doctos y católicos, y cuyos libros son por tales recebidos y aprobados, como son el maestro fray Alonso de Vega, el maestro Cano, Driedon, Lindano y Jacobo Toletano, doctores lovanienses. Y digo que pocos dias despues se sustentó un acto mayor en estas escuelas delante de toda la facultad y maestros de teología, donde se pusieron las dichas proposiciones, y los dichos maestros las oyeron y entendieron y disputaron, y les parecieron llanas y sin peligro de mala doctrina. Demás desto, yo,

Digitized by Google

con deseo de no errar en nada, he comunicado la dicha cuestion y proposiciones con algunas personas del reino, de muy sanas y buenas letras, para que me dijesen su parecer en ellas, con fin de, conforme á lo que les pareciese, tratar otra vez la cuestion, y añadir ó quitar ó declarar lo que los dichos me escribiesen; de los cuales, unos lo han aprobado todo sin añadir ni quitar nada; otros aprueban todas las proposiciones, y para mayor abundancia me dicen que en una ó dos partes añada dos ó tres palabras para que nadie tenga ninguna ocasion de estropiezo. Pero yo, porque no tengo ninguna cosa por cierta ni segura mientras por este tribunal no estuviere aprobada, y porque, como dije al principio, mi deseo y intento ha sido siempre, como debo, profesar y defender la doctrina verdadera y católica que enseña la santa Iglesia de Roma, y ser corregido y enmendado en cualquier cosa que haya errado; por tanto, con ánimo humilde y obediente presento delante de vuestra merced á mí, y á la dicha cuestion y proposiciones que en ella puse, con las firmas y pareceres de las personas doctas, con quien, como he dicho, las he comunicado, para que sean vistas y examinadas por vuestra merced, con ánimo presto y aparejado de, ó tornarlas á leer, ó en otra forma, cual por vuestra merced me fuere mandado, quitar ó añadir, declarar ó revocar y corregir todo lo que vuestra merced me mandare y ordenare ser justo y conviniente, sujectándome en todo á este Santo Oficio, así como debo.

Demás desto, digo: Que habrá diez ó once años que á instancia de una persona religiosa hice una declaracion breve en lengua castellana sobre los *Cantares* de Salomon, la cual dí á la dicha persona que la viese, y despues de algunos dias, como la hubo visto, se la torné á pedir, y la torné á mi poder. Y acaeció que un fraile que tenia cargo de mi celda, que se llama fray Diego de Leon, que agora está en la provincia de Aragon, hallando abierto un escritorio donde yo tenia el dicho libro, lo sacó con otros papeles, y lo trasladó sin sabello ni entendello yo, y de aquel traslado en pocos meses, sin venir á mi noticia, se multiplicaron tantos otros traslados, que, cuando lo supe, aunque deseé y procuré recogellos, no me fué posible. Y así, segun he entendido, se ha derramado por muchas partes el dicho libro, contra toda mi voluntad. Y aunque es verdad que el dicho libro ha contentado mucho á muchos hombres doctos que le han visto, y en lo que toca á la doctrina que en él hay, nadie que lo haya visto ha puesto tacha, antes por él me han enviado recaudos de mucha amistad y aprobacion personas muy señaladas en letras, como son el padre Foreiro con un fraile dominico, portugués y deudo suyo, que está en este monasterio de Santistéban, y otras personas; pero no obstante esto, á algunos amigos mios y á otros les ha parecido tener inconviniente por andar en lengua vulgar; y á mí por la misma razon me ha pesado que ande, y si lo pudiera estorbar, lo hubiera estorbado. Y para remedio dello, el año pasado comencé á ponello en latin, para, siendo examinado y aprobado, imprimillo, dando por cosa ajena, y no mia, todo lo que anduviese en vulgar y escrito de mano. Y por la falta de salud que he tenido, como es notorio, no lo he podido acabar. Y así, digo que estoy presto á hacer esta ó otra cualquier diligencia que por vuestra merced me fuere mandada, y que me pesa de cualquier culpa que haya cometido, ó en componer en vulgar el dicho libro, ó en haber dado ocasion directa ó indirectamente á que se divulgase. Y estoy aparejado á hacer en ello la enmienda que por vuestra merced me fuere impuesta; y digo que subjecto humilde y verdaderamente á vuestra merced y á este Santo Oficio y tribunal, ansí este dicho libro, como cualquier otra obra y doctrina que, ó por escrito ó por palabra, leyendo ó disputando, ó en otra cualquier manera haya afirmado ó enseñado, para en todo ser enmendado y corregido. Y aunque es verdad que ni se me acuerda ni mi conciencia me acusa de haber enseñado en mis leturas, ni de otra manera, cosa ninguna que yo entendiese ser en alguna manera ajena de la dotrina sana y verdadera que nos enseña la santa Iglesia romana; y aunque sé de mí certísimamente que ninguna cosa ha sido ni es, ni, con el favor de Dios, será poderosa para que, entendiéndolo yo, me aparte de su santa doctrina y creencia ni en un solo tilde; no obstante esto, digo que si por caso, ó por inadvertencia ó por ignorancia, y por no alcanzar mas, en cualquier forma y manera, ó leyendo ó desputando, ó en otra forma, yo he dicho y afirmado alguna cosa que por cualquier via sea ajena de la dotrina de nuestra santa fe, que nos enseña la Iglesia de Roma, que desde luego la revoco y retracto, y luego que sea acusado dello, la revocaré y retractaré en la forma y manera que por vuestra merced me fuere mandada. Y me subjecto y subjectaré en todo lo susodicho al parecer y juicio de cualquier hombre docto y desapasionado. Solamente suplico á vuestra merced que si para el exámen, ansí de la sobredicha cuestion y proposiciones, como de otra cualquier cosa mia, vuestra merced consultare algunos teólogos, no sean frailes de la órden de Santo Domingo, porque, por razon de las competencias y pretendencias que yo y este mi monasterio habemos tenido y tenemos con ellos, no estarán tan desapasionados como conviene para juzgar; ni menos sean frailes de la órden de San Hierónimo, porque, por haber yo sido parte los años pasados que en esta universidad no hubiese un partido que pretendia fray Hettor Pinto, fraile de su órden, y por habelle sido contrario en una cátreda que pretendió y perdió aquí, están sentidos de mí y no me son amigos, y han dado muestra dello. Ni menos con el maestro Leon de Castro, porque en ciertas juntas que habemos tenido sobre un libro suyo que, á mi parecer, enflaquecia mucho la autoridad de la edicion Vulgata, venimos una vez á palabras muy ásperas, y de allí quedó no amigo conmigo; ni menos con el maestro Rodriguez, porque ha sido mi competidor en dos cátredas, que son las de Santo Tomás y la de Durando, á que me he opuesto, y el estudio siempre me ha antepuesto á él en las dichas oposiciones; y por esta causa ha dado muestras de no estar bien conmigo ni con mi monasterio. Y por cuanto yo no sé bien el estilo de este santo tribunal, y mi deseo y voluntad es hacer con toda la humildad y llaneza y subjeccion posible esta mi confesion y protestacion, digo: Que si en este papel hay alguna cosa ó palabra que deshaga, ó en alguna manera

Digitized by Google

dañe á esta humildad y sujecion que debo y pretendo, que la doy por no dicha, y no quiero que me valga. Y juro por Dios eterno y verdadero, y por esta señal de la cruz †, que todo lo que en este papel he afirmado es verdad, sin doblez ni disimulacion alguna, y todo lo que en el mismo he protestado, lo he protestado con ánimo sencillo y verdadero; y que las personas que he señalado por apasionadas contra mí, las he señalado porque las tengo por tales por las causas que he dicho, y no por otro fin, ni respeto alguno. Y así lo firmé de mi nombre en Salamanca, á 6 de marzo de 1572. — *Fray Luis de Leon.*

Demás desto, tengo por apasionado contra mí al doctor Muñoz, colegial del Colegio Viejo, porque públicamente le fuí contrario en una oposicion que hizo con el maestro Ojeda, colegial del colegio de Cuenca. Y so cargo del juramento hecho, digo que le señalo por este respecto de pasion, y no por otro alguno. — *Fray Luis de Leon.*

Presentó FRAY LUIS con esta confesion dos cuadernos de que copiamos una carta suya y otra de fray V. Mantius Hernandez, por arrojar bastante luz sobre las proposiciones de que nuestro autor hace mencion en su anterior escrito. Dicen así las cartas:

CARTA DE FRAY LUIS DE LEON AL PADRE FRAY HERNANDO DE PERALTA, PRIOR DE AGUSTINOS EN GRANADA.

Muy reverendo padre (*a*): Recibí la de vuestra reverencia que trujo el ordinario, y holgara infinito que trujera la firma y parecer del señor Arzobispo (*b*), porque venia á la mejor coyuntura del mundo; porque en esta universidad debe haber alguna pasion, y nosotros, como tenemos competencias con estos padres de Santistéban (*c*), conviene que en todo andemos muy apercebidos. Ha sucedido de nuevo que al maestro Grajal la Inquisicion le ha detenido, y está aquí un inquisidor haciendo la visita ordinaria. Y cierto este suceso del maestro ha puesto en todos escándalo y justo temor para recelarse de todo. Cuando yo leí esa cuestion, dende á un mes se sustentó en las escuelas en un acto mayor, y á toda la facultad y maestros de teulugía pareció cosa llana. Agora no sé si alguno, no bien aficionado, querrá tomar della algun asidero para dañarme. Y con el parecer del señor Arzobispo, y el de otros hombres doctos, que han dicho y firmado lo mismo, quedará el negocio llano, y ataparémos las bocas á quien quisiere maliciar, aunque hasta agora no sé que lo haya hecho ninguno. Pero sé que los padres sobredichos y otros no me quieren muy bien, y cuanto crece la aficion pública de la escuela para conmigo, tanto debe ser mayor su mala aficion. Suplico á vuestra reverencia trate con el señor Arzobispo, y le suplique nos haga esta merced de firmar en ese papel lo que su señoría sintiere, porque importa lo que he dicho, y será servicio de Dios sosegar los pechos de algunos y atajar intentos maliciosos, lo cual hará su parecer mas que el de ninguno otro, por su mucha autoridad y reputacion en doctrina y en virtud. Este hombre no va á otra cosa, sino á esto. Y pues vuestra reverencia ve lo que puede importar, bien sé que no tengo necesidad de ponelle en ello mas espuelas. En ninguna manera venga sin este recaudo.

En lo que vuestra reverencia me escribe de los dineros que habia de enviar el señor dotor Peralta, ya están en mi poder. Son diez ducados; guardallos he, como vuestra reverencia manda, hasta la buena venida de vuestra reverencia.

En lo de la estada de Madrid vuestra reverencia se moverá por causas muy justas. Lo que es de mi parte, que es si yo puedo ó pudiese algo en ello servir como debo, vuestra reverencia está tan cierto de mí como de sí en esto y en todo lo que yo pudiere. Nuestro Señor la muy reverenda persona de vuestra reverencia guarde en su santo servicio. Son en Salamanca, 13 de marzo de 1572.

En lo de mis gentes no sé qué decirme, sino encomendallo á Dios; y habré de ir por allá y tomar algun medio con ellos.

Vuestra reverencia me escriba cuando llegue este mensajero, y ni mas ni menos cuando sale de allá. Él esperará todo lo que vuestra reverencia le mandare para traer la respuesta.

Envio dos traslados de la cuestion. Suplico á vuestra reverencia que la firma y parecer del Arzobispo se traiga en el uno y en el otro.—Hijo de vuestra reverencia, *Fray Luis de Leon.*

El sobre dice: «Al muy reverendo padre el prior fray Hernando de Peralta, prior de San Agustin de Granada.»

CARTA Y PARECER DE FRAY MANTIUS HERNANDEZ.

Recibida en 3 de mayo 1572.

Leida la relacion de fray Luis de Leon, *De ratione, aucthoritate et interpretatione Sacrae Scripturae*, y notados los lugares della, en especial en la cuestion de la traslacion de los setenta intérpretes y en la siguiente de la traslacion latina Vulgata, que están en los cuadernos tercero y cuarto, habla con demasiada libertad de palabras que parece diminuir la autoridad que á la Vulgata edicion se da en el santo concilio, usando frecuentísimamente destas palabras: *malè, perperàm, inconcinnè, obscurè vertit, et meliùs, propriùs, clariùs, significantiùs vertisset*, y otras tales palabras muy ordinarias á los judíos y herejes; demás que, muchos de los argumentos que contra la Vulgata hace son tambien á los herejes comunes, y parece pretender dar solucion á los argumentos con que los católicos defienden la autoridad de la edicion Vulgata.

Los lugares que trae en la proposicion segunda, alegados por el concilio Milevitano y por el Africano, no son, como él dice, de la Vulgata, sino de la traslacion latina de los Setenta, como parece en los márgenes de los mesmos concilios y por el texto de la mesma tras-

(*a*) Esta carta de FRAY LUIS DE LEON es autógrafa. En el encabezamiento se halla escrito de otra letra lo siguiente: «En Valladolid, á 30 de julio de 1572 años, la presentó ante los señores inquisidores licenciados Diego Gonzalez é Francisco Realiego, en la audiencia de la tarde, el padre prior de Granada fray Hernando de Peralta, y dijo habérsela escripto el padre fray Luis de Leon.—Ante mí, *Osorio*.—De otra letra se lee mas abajo: «Carta que escribió fray Luis al prior de Granada de su órden, que le enviase el cuaderno sobre lo de la Vulgata.»

(*b*) Era don Pedro Guerrero arzobispo de Granada.

(*c*) Los dominicos.

Digitized by Google

lacion. Item, que los lugares que enmienda por el griego y hebreo, teniendo la significacion comun que le da la Vulgata y la que él pone, es mucho atrevimiento poner por mejor la suya que la que da la Vulgata, que aprueba la Iglesia.

La proposicion tercera en la segunda hoja del cuarto cuaderno suena mal, que dice: «Cum in hebraica veritate verba aut sententiae equivocae sint, ità ut in »varias interpretationes possint adduci, et ex illis sig»nificationibus variis Vulgata editio unam elegerit; »illa non est ità certa ut reliquae sint negligendae; »imò interdum significatio atque sententia quam Vul»gata editio non expressit sed praetermissit, est aptior »atque convenientior ea quam expressit.» Y los lugares con que la prueba no tienen fuerza para ello, por hacer verísimo y elegantísimo sentido en la Vulgata, y mejor que los que él da, segun la verdad hebráica que él dice y traduce siguiendo los rabinos judíos.

La quinta proposicion se debe moderar, como la modera el mesmo Cano, que dice que, siendo varia la leccion, se siga la que mas y mas doctos santos siguen.

La sexta es atrevida y temeraría, y sus probaciones, donde se repiten aquellas palabras *significantiùs, propriùs, clariùs, meliùs, perperàm, obscurè, inconcinnè, minus significanter, parum expressit*, etc.

La séptima parece lo mesmo y errónea, y la primera probacion falsa, y la segunda mas que falsa; cuya consecuencia, no solo no vale, empero se podria de allí inferir que lo mesmo seria de los libros y partes de libros y capítulos, de quien se dudó en los tiempos antiguos si eran canónicos ó no, que los debiera desde el principio de recibir la Iglesia, lo cual no hizo hasta que en los concilios, sucediendo los tiempos, los fué por canónicos declarando.

La octava parece no declarar bien la determinacion del concilio, y dejar abierto camino para las varias traslaciones, segun las cuales dice que «studiosi docent »aliqua potuisse meliùs verti, et uno eodemque verbo »plures esse sensus vel certè alios commodiores, quam »ex Vulgata possint haberi.» Y así, es una determinacion, á lo que parece, libre y atrevida demasiadamente, aunque no hay en ella proposicion que notoriamente sea herética; pero tiene comunicacion en el lenguaje y en el intento, que parece pretender quitar la autoridad á la Vulgata, que es lo que los herejes pretenden, y darla á los libros griegos y hebreos, siendo cosa averiguada estar en muchas partes corruptos, y que es peligroso querer por ellos emendar los latinos, por tantos centenarios de años usados en la Iglesia, y últimamente tan autorizados por el santo concilio. — *Fr. Alfonsus Carrillo*, magister prior. — Hay una rúbrica. — *Fr. V. Mantius Hernandez*, praesentatus.— Hay una rúbrica.

Recibiéronse aun despues de estos notables escritos algunas declaraciones mas, como la de un criado del mismo fray Luis, la de un agustino llamado fray Alonso Siluente y la de otro por nombre fray Antonio de Velasco, que versaron sobre el hecho de haber remitido el acusado las ya mencionadas proposiciones para que se las diese á leer al arzobispo de Granada.

En esto se presentó ya en Salamanca, ante el notario y escribano público y apostólico García de Malla, el vecino de la misma ciudad Diego de Valladolid, quien respondió con su persona y bienes de que fray Luis iria sin fugarse á la villa y cárcel de Valladolid con el sugeto ó sugetos que Diego Gonzalez, inquisidor de esta, le enviase. Se condenó, en caso de fuga del acusado, al pago de dos mil ducados, renunciando su fuero y poniéndose bajo la jurisdiccion de los inquisidores.

Otorgóse esta fianza á 25 de marzo de 1572 (a), y el 26 se dió ya mandamiento de prision contra nuestro autor, que luego de estar en las cárceles de Valladolid extendió de su propio puño y letra la siguiente protesta, por si muriese preso; y pidió lo contenido en otro escrito, que tambien publicamos.

PROTESTACION DE FE QUE HIZO FRAY LUIS DE LEON ESTANDO EN LAS CÁRCELES DEL SANTO OFICIO DE VALLADOLID, TEMIENDO MORIR EN LA PRISION.

(Autógrafa.)

El encabezamiento dice:

Protestacion de fray Luis sobre si le tomare la muerte súbitamente.

IHS.

Porque no sé lo que Dios será servido ordenar de mí, ni cuando ni cómo querrá su Majestad llamarme, para descanso de mi conciencia quise poner aquí las cosas siguientes:

Lo primero, yo protesto delante de la Majestad de Dios y de mi redentor Jesucristo, universal Señor y juez de los vivos y los muertos, y en presencia de sus santos ángeles, que vivo y muero, viviré y moriré en la fe y creencia que tiene y cree la santa madre Iglesia católica, apostólica, romana, á cuya santa doctrina, como á doctrina verdadera y enseñada por el Espíritu Santo, subjecto todo mi seso y entendimiento, con ánimo cierto y deseoso de morir por la confesion y defension della todas las veces que se ofreciere ocasion.

Lo segundo, confieso delante del cielo y de la tierra que el tiempo de mi vida que recibí de la mano de Dios para conocelle y amalle, y una multitud de gracias y mercedes que en el discurso della he recebido del mismo para el mismo propósito, todo lo he perdido y mal empleado, viviendo como hombre sin ley, lleno de ingratitud y fealdad, y de infinitos pecados graves y enormes, por los cuales confieso que merezco debidamente muchos infiernos, sin haber de mi parte cosa que me valga ni me disculpe. Los cuales, así como los tengo confesados á mis confesores, los confieso agora en este papel con entrañable dolor; y si me faltare lengua para pedillo, por este papel pido á cualquier de mis confesores que se hallare presente al tiempo de mi muerte, que me absuelva de todos ellos, porque desde agora para entonces digo que yo les confieso todo lo

(a) Unióse al proceso, despues de esta fianza, un testimonio librado por Pedro Perez de Ullivarri, notario público apostólico y del secreto del oficio de la Santa Inquisicion de los obispados de Cuenca y de Sigüenza, de haberse instruido proceso contra algunos ascendientes de fray Luis por judaizantes. Unióse con el objeto de probar que fray Luis era descendiente de judíos, y por lo tanto sospechoso, despues de haber declarado tantos que preferia los autores judíos á los cristianos para la exposicion ó interpretacion de las viejas escrituras.

Lo ponemos por nota por no interrumpir la marcha de los autos.


Digitized by Google

que á cualquiera dellos tengo en diversas veces confesado; y me acuso gravemente de todo, agora por entonces, y entonces por agora; y como reo que conoce su culpa, y puesto delante del tribunal de Cristo, Señor y juez supremo, se acusa della, postrado por el suelo, pido y suplico á la majestad de su grandeza que, como es juez para juzgarme, se acuerde que es tambien hermano mio dulcísimo y blandísimo para haber misericordia de mí y perdonarme. Ante el cual, así como conozco y confieso la multitud y gravedad de mis culpas, así para descargo dellas ofrezco y presento el tesoro y valor infinito de su sangre, de su bendita pasion, de sus divinos y riquísimos méritos, los cuales quiero por su divino don que sean mios; y creo en él y espero en él, y le amo sobre todas las cosas; en quien solo mi corazon, aunque mas pecador que ningun otro hombre, confia y descansa.—*Fray Luis de Leon.*

COSAS QUE PIDIÓ FRAY LUIS DE LEON Á LOS INQUISIDORES EN 31 DE MARZO 1572, HALLÁNDOSE PRESO EN LAS CÁRCELES DEL SANTO OFICIO DE VALLADOLID.

El encabezamiento dice:

En Valladolid, á 31 de marzo 1572 años, ante los señores inquisidores doctor Guijano de Mercado y licenciado Francisco Realiego, en la audiencia de la mañana, el dicho fray Luis pidió lo contenido en esta memoria.

Una imágen de Nuestra Señora ó un Crucifijo de pincel.—Las *Quinquagenas* de san Agustin—El tomo de sus obras donde están los libros *De doctrina cristiana.* —Un *San Bernardo.*—Un fray Luis de Granada, *De oracion.*—Unas disciplinas.—Todo esto mandará luego proveer el padre prior de San Agustin, fray Gabriel Pinelo, siendo servidos estos señores dello. Y suplico á sus mercedes sean servidos dar licencia para que se le diga al dicho padre prior que avise á Ana de Espinosa, monja en el monasterio de Madrigal, que envie una caja de unos polvos que ella solia hacer y enviarme para mis melancolías y pasiones de corazon, que ella sola los sabe hacer, y nunca tuve dellos mas necesidad que agora; y sobre todo, que me encomiende á Dios sin cansarse. Tambien proveerá el dicho padre prior, si se le pide, un candelero de azófar y unas tijeras de despavilar. Tambien, si sus mercedes fuesen servidos, torno á suplicar se me dé un cuchillo para cortar lo que como; que por la misericordia de Dios, seguramente se me puede dar; que jamás deseé la vida y las fuerzas tanto como agora, para pasar hasta el fin con esta merced que Dios me ha hecho, por la cual yo le alabo y bendigo.—*Fray Luis de Leon.*

Le otorgó el tribunal lo que pedia, y le mandó comparecer ante su audiencia del 15 de abril, donde FRAY LUIS declaró muy al pormenor toda su genealogía, manifestó dónde habia pasado los años de su vida (*a*), dió noticia de la confesion que llevaba redactada y hemos publicado en este extracto, y pidió papel para disipar por escrito todas las sospechas que contra él creia suscitadas. En la segunda audiencia, celebrada el 18 del mismo mes, presentó ya FRAY LUIS el escrito, que continuamos íntegro, con una adicion que luego hizo.

Ilustres señores: Yo, el maestro fray Luis de Leon, fraile profeso de la órden del glorioso padre san Agustin, y conventual en el monasterio de San Augustin de Salamanca, de la mismo órden, respondiendo á lo que en la primera audiencia por vuestras mercedes me fué preguntado, si sabia ó entendia la causa por qué estoy preso, digo: Que en 5 del mes de marzo pasado deste presente año de 1572, yo hice de palabra una confesion delante del ilustre señor inquisidor Diego Gonzalez, y presenté unas ciertas proposiciones que yo habia leido acerca de la edicion Vulgata; y otro dia, que fué á 6 de marzo, á la una despues de mediodía, torné á hacer la misma confesion y presentacion por escrito, porque así me fué mandado; á las cuales confesiones y presentaciones me refiero. Y despues, á 23 ó 24 del dicho mes, el dicho señor inquisidor me mandó prender, y despues acá yo he pensado muchas veces y muchos ratos sobre la causa desta mi prision, y se me han ofrecido muchas cosas que sospechar, que son las siguientes.

Primeramente he sospechado que por ventura aquella mi confesion y presentacion no fué hecha en tiempo; y es verdad que un poco antes de las vacaciones pasadas yo comencé á entender que fray Bartolomé de Medina, fraile dominico, trataba de poner algun escrúpulo en las dichas proposiciones, y en los *Cantares*, que declaré en romance; y aquellas vacaciones quise venir aquí á presentarme ante vuestras mercedes, y todas ellas estuve muy enfermo. Y despues de San Lúcas yo y el maestro Grajal hablamos al maestro Francisco Sancho, comisario de vuestras mercedes, y le dijimos el escándalo que nos decian que andaba haciendo el dicho fray Bartolomé, y le pedimos que, pues él sabia todo lo que nosotros deciamos, y nos juntábamos todos los maestros teólogos con él ordinariamente, que hiciese con el dicho fray Bartolomé que dijese en una congregacion qué era lo que le ofendia, y que nosotros ni teniamos ni queriamos tener otro parecer mas de lo que á él y á aquellos señores pareciese. Esto nunca se hizo, porque el fray Bartolomé estaba enfermo entonces, y poco despues se vino aquí á Valladolid, y yo torné á enfermar, la cual enfermedad me duró hasta que el dicho señor inquisidor fué á Salamanca.

Lo segundo, he sospechado que el maestro Leon de Castro, el cual me quiere mal por las causas que diré cuando por vuestras mercedes me fuere mandado, denunció algo contra mí el mismo dia que yo hice la dicha confesion por escripto, y poco antes que yo la hiciese; porque cuando fuí á hacella, estaba el dicho maestro con el dicho señor inquisidor, y entendí que procuró que yo no supiese que estaba allí. Y si esto es, yo el dia de antes habia hecho la dicha mi confesion de palabra y presentado las dichas proposiciones, y dejádolas en poder del secretario.

Item en aquella mi confesion declaré que habia declarado en romance los *Cantares* de Salomon, y no declaré que habia tambien hecho en romance una declaracion breve sobre el salmo *Quaemadmodum desiderat cervus*, y otra sobre el salmo *Usquequò, Domine, oblivisceris me in finem.* He sospechado si mi prision ha sido por no haber declarado esto. Y no lo declaré porque nunca entendí que en ello habia escrúpulo, por esta razon, y es que los dichos dos salmos andan en ro-

(*a*) Véase la Vida escrita por Mayans, que precede en este tomo.

Digitized by Google

mance en las horas de Nuestra Señora, y la parte de la Sagrada Escritura que anda en romance, nunca se entendió que estaba prohibido declaralla en romance, siendo la declaracion buena y católica. Y si en esto hay culpa, yo confieso que tenia el texto del libro de Job en romance, y que he tenido intento de hacer sobre él en romance una declaracion; verdad es que si la hiciera, tenia propósito de presentalla á los comisarios deste Santo Oficio, para que vista, dieran licencia, conforme á lo que se manda en las reglas del católogo romano.

Item en aquella mi confesion yo presenté las proposiciones que leí acerca de la Vulgata, y las que presenté son las mismas que leí, á todo lo que entiendo; solo hay diferencia que cuando las leí las probé con muchos ejemplos; y en aquel papel, para probanza dellas, no puse sino pocos ejemplos; y de los argumentos contrarios puse solos aquellos en cuya solucion habia alguna dificultad. He sospechado si por no estar aquello que presenté al pié de la letra como lo leí, he sido preso. Yo lo puse así porque, como lo enviaba á personas doctas y ocupadas, no quise ofendellos con prolijidad; pero no dejé de poner ninguna cosa que fuese de substancia, á lo que yo entiendo. Entre mis papeles está puntualmente como yo lo leí, y porque digo puntualmente, pocos dias despues que lo leí, tornando á ver aquellos papeles, en algunas partes donde decia que algunas cosas se pudieran trasladar *elegantiùs, apertiùs, aptiùs,* puse *non minùs eleganter, non minùs apertè, non minùs aptè,* y otras cosas así; y una solucion de un argumento púsela mas declarada.

Item he pensado si se han ofendido vuestras mercedes de que yo hubiese enviado estas dichas proposiciones á personas doctas, para que me dijesen su parecer, y consultádolas sobre ello. Y si en esto hay culpa, yo confieso que he consultado sobre ellas al señor arzobispo de Granada por medio del prior de San Agustin de Granada, y que pocos dias antes que me prendiesen recebí una carta del dicho prior, en que me decia que el Arzobispo lo aprobaba todo, y que no podia ser la intencion del concilio otra de la que yo declaraba allí, y que siendo necesario, daria su parecer firmado; y yo le torné á escribir con mensajero propio que era necesario su parecer, y entiendo que la respuesta está ya en Salamanca (*a*). Tambien confieso que escrebí á Flándes al maestro Benito Arias Montano sobre lo mismo, pidiéndole que las mostrase á los maestros de Lovaina, y hiciese que diesen su parecer. No he tenido respuesta, y el maestro Grajal creo que me dijo que las habia él tambien enviado á Roma á no sé qué personas doctas, amigos suyos, creo que á Pedro Chacon, para consultar el parecer de los teólogos de aquella corte. Y á Sevilla les envié tambien á un fraile, para que hiciese la misma diligencia con los teólogos de aquella ciudad, y me envió dos ó tres firmas de aprobacion. Creo que están entre mis papeles.

Item, cuando me gradué, pregunté en un cuolibeto si el pan y vino que trujo Melquisedech á Abrahan, si fué para hacer sacrificio ó para que comiese Abrahan y su gente. Tuve la sentencia de san Crisóstomo y de san Jerónimo en algunos lugares, que fué para que comiese Abrahan y su gente, aunque aquel hecho fué figura del santo sacrificio del altar. Presidia fray Domingo de Soto; parecióle bien á él y á todos los maestros que estaban presentes; no sé si despues acá se ha ofendido alguno. Y leyendo *De Eucharistia*, no me puedo acordar si torné á tratar la misma cuestion, ni si tuve la opinion primera ó la contraria, ó las dejé entramas por probables.

Item, leyendo *De libero arbitrio*, en la primera letura, porque lo he leido dos veces, despues de haber puesto la conclusion católica contra Lutero, que tenemos libertad de albedrío, y probádola con muchos testimonios de Escritura y de santos y concilios, dije: Algunos doctores traen tambien, para probar esta verdad, aquello del salmo *Anima mea in manibus meis semper, et legem tuam*, etc.; pero esto no lo prueba tanto; porque traer el alma en las manos, dicen que es manera de hablar hebrea, y vale lo mismo que traer la vida en peligro, como dicen en español: «Traigo la vida jugada á los dados.» No sé si desto se ha ofendido alguno. Yo en solo fray Alonso de Castro he visto traer aquellas palabras para probar la libertad del albedrío.

Item, leyendo la materia *De angelis*, tratando de las diversas maneras en que se tomaba esta palabra *angelus* en la Santa Escritura, entre otras, díje que se llamaban algunas veces así los elementos del aire y del fuego, de que Dios usaba como de ministros para castigo de los malos y defensa de los buenos; y entre otros lugares de la Escritura que truje para prueba desto, me parece que truje aquello del salmo: «Qui facit »angelos suos spiritus et ministros suos ignem urен»tem.» Y no me acuerdo si en la cátedra ó despues á la puerta, oponiéndoseme que el señor san Pablo, en la epístola *Ad hebraeos*, trae aquellas palabras del salmo, entendiéndolas de los ángeles, que son substancias espirituales, respondí que se podian declarar en el un sentido y en el otro, y que el uno no dañaba al otro, antes ayudaba. No sé si desto se ha ofendido alguno. La razon que yo entiendo en esto que he dicho, dalla he cuando por vuestras mercedes me fuere mandado.

Item, leyendo la materia *De eleemosina* muchos años há, tratando de aquellas palabras del Evangelio, *quod superest date eleemosinam*, etc., las cuales se declaran de dos maneras: la una así como suena; la otra, y creo que es declaracion de Teofilacto, que están dichas como por ironía, como diciendo: «Robais lo ajeno, y pensaréis despues que con dar algo de lo que os sobra, de limosna, todo queda limpio.» No me acuerdo bien si seguí ó preferí esta segunda declaracion, y podria ser que se hubiese ofendido alguno dello.

Item, leyendo la materia *De praedestinatione*, y tratando de la causa della, y de una opinion de Enrique de Gandavo, que es opinion de todos los santos que precedieron á san Augustin, puse una conclusion que decia así: «Opinio Henrici, si rectè intelligatur, non »est omninò improbabilis;» y protesté en ella la correccion de la Iglesia. Y luego consiguientemente puse

(*a*) Al márgen pone de su misma letra: «Creo que estará en poder del padre prior de San Augustin. Del mensajero podrá decir Domingo Rapon, criado mio, que está en Salamanca. Acude á San Augustin.»

Digitized by Google

otra en que decia que la sentencia verdadera, y la que se habia de seguir, era la de san Augustin y de santo Tomás, y así la fundé y seguí, y quedé con ella. No sé si alguno se ha ofendido de haber dicho yo que la opinion de Enrico no era del todo improbable.

Item, leyendo la materia *De Eucharistia*, traté si el sacramento, en los que le reciben dignamente, demás de la gracia que infunde en el alma, produce en el cuerpo alguna buena calidad y inclinacion á lo bueno. Y protestando la censura de la Iglesia, tuve que sí, porque es sentencia clara de san Cirillo y Crisóstomo y otros santos, y entre ellos creo que es san Leon papa, y enciende mas á la devocion de este santo sacramento; y el maestro Mancio tiene la misma opinion. No sé si á alguno le ha parecido novedad.

Item, leyendo en la materia *De fide* de la Sagrada Escritura, y tratando de la traslacion que hicieron los setenta intérpretes, tuve que los dichos intérpretes, en la interpretacion que hicieron no fueron profetas, sino intérpretes. En esto seguí al señor san Jerónimo, que lo tiene así expresamente, aunque san Augustin y otros parecen tener lo contrario; pero al parecer de san Jerónimo se llegó el juicio y el hecho de la Iglesia, que desechó del uso eclesiástico á la traduccion de los Setenta, y admitió y recibió en su lugar la traduccion de san Jerónimo, que agora llamamos Vulgata, y le da mas autoridad que á otra ninguna; lo cual no hiciera la Iglesia si la de los Setenta fuera hecha por el Espíritu Santo. Yo por esta autoridad y juicio de la Iglesia me moví á poner la dicha proposicion; y bien sé que el maestro Leon de Castro es de diferente parecer; pero no sé que á nadie otro haya desagradado.

Item, leyendo *De angelis*, y tratando del pecado dellos, tuve que la soberbia de Lucifer estuvo en que, siéndole revelada por Dios la encarnacion de Cristo, y como su santísima humanidad habia de ser cabeza de los hombres y de los ángeles, él, fundado en su perfeccion, soberbiamente se desdeñó desto, y apeteció para sí aquella dignidad; y concordé con esta sentencia las demás opiniones que parecen diferentes. Este es parecer del señor san Bernardo y de otros muchos doctores, antiguos y modernos, y nunca vi á quien le pareciese mal, sino muy bien. Agora todo se me hace temeroso.

Item, leyendo la materia *De legibus*, tratando de qué manera es verdad lo que dicen los santos, que á los de la ley vieja prometió Dios premios terrenales, y á los del Evangelio espirituales y eternos, puse tres ó cuatro proposiciones en declaracion desto, como parecerá por el papel de mi lectura, al cual me refiero. Las cuales proposiciones, á lo que yo alcanzo, son conformes al señor san Pablo y á los santos, y las contrarias tiene Calvino, hereje; y los que escriben contra él dicen lo que yo allí dije. No sé si á alguno, por no entendello bien, le ha parecido nuevo.

Item, leyendo la misma materia, y tratando de la ley evangélica y de su gran excelencia, dije que en la ley evangélica habia leyes y preceptos que mandaban y prohibian, como son los de los sacramentos y otros; pero que habia otra cosa mas que esto, que era solo de la ley evangélica, y lo principal della en esta razon, y era que infundia gracia en el ánima, por la cual daba fuerzas para lo que mandaba, y inclinaba á ello, y que esta ley y inclinacion de gracia era propia del Evangelio, y no de otra ley alguna. Y en esta sentencia puse no sé cuántas proposiciones, como parecerá por mi lectura. Es sentencia expresa de san Augustin y de santo Tomás y del concilio Coloniense, y de fray Pedro de Soto, confesor del Emperador, en una apología que escribió contra ciertos herejes. Es verdad que es cuestion que no se trata ordinariamente, y así, no sé si á alguno le ha parecido cosa nueva, aunque á la verdad es de lo mas cierto y antiguo que hay en la doctrina eclesiástica, á lo que yo entiendo.

Item, en la lectura que he dicho que leí de la Sagrada Escritura y sus interpretaciones, declaré muchos pasos de la Escritura que se ofrecian, de los cuales yo no tengo ni puedo tener memoria sino es viendo mis papeles. En comun me acuerdo que siempre iba arrimado á doctores católicos, cuyos libros y personas estaban recebidos. No sé si entre tantos lugares hay alguno cuya declaracion haya ofendido á alguna persona.

Item, en once años ó poco menos que há que leo en Salamanca, he asistido á muchas disputas y conferencias, así en las escuelas como en particulares congregaciones que ha hecho la facultad de los teólogos para cosas que se nos mandaban por los señores del supremo consejo de la Santa Inquisicion. Es imposible acordarse memoria de hombre de todo lo que en las dichas juntas se ha dicho, mayormente que con la cólera de la disputa, algunas veces salen de todos los términos de razon y modestia los hombres, y se ciegan de manera, que dende á poco ellos mismos no saben lo que han dicho. Pero lo que yo me puedo acordar, y que me puede hacer alguna sospecha, si alguno lo ha querido caluniar, es lo siguiente:

En las escuelas, presidiendo yo á un acto, se vino á tratar por ocasion de un argumento, de la opinion de santo Tomás, que dice que ha lugar la correccion fraterna con los herejes, si se tiene esperanza cierta que aprovechará. Yo dije que en un caso que yo figuraria, me parecia que podria tener aquello lugar, y el caso fué este: si yo tuviese un amigo con quien hubiese tratado por gran espacio de años, y en todos ellos tuviese experiencia que se gobernaba por mi parecer, y que en cualquier cosa que yo le decia ó vedaba me obedecia; si al cabo deste tiempo entendiese que daba en algun error por no entender mas; que le podria avisar que era engaño aquello, y que la doctrina católica no lo sufria. Dijeron los maestros que estaban presentes: «En eso no hay duda, porque el tal no es hereje, pues yerra por ignorancia.» No dije mas desto, sino que estando diciendo esto, me acuerdo que los estudiantes que estaban apartados de la cátreda hicieron señal que alzase la voz, porque estaba ronco y no me oian bien, y yo dije entónces: «Estoy ronco, y mejor es decillo así paso, porque no nos oigan los señores inquisidores.» No sé si desto se ofendió alguno. El caso que puse bien sé que pareció bien á los padres dominicos entonces; agora no lo sé.

Item, en una congregacion de las que hicimos sobre la enmienda de la Biblia de Vatablo, que nos cometió

Digitized by Google

el consejo de la Santa Inquisicion, el salmo 3.º Vatablo entiéndelo á la letra de la persona de David. El maestro Leon de Castro porfiaba que no se podia sufrir aquello, porque todos los santos lo entendian de Cristo nuestro redentor. Yo defendí que podia pasar lo que decia Vatablo, por dos razones: la una, porque muchos santos y otros lo entendian como Vatablo, y alegué á Eutimio, y á san Crisóstomo, y á Teodoreto, y á Beda y á Nicolao de Lira, que lo entienden así, y al título del mismo salmo; y lo segundo, porque, segun la sentencia de san Augustin y de santo Tomás, un mismo paso de la Escritura y un mismo salmo puede tener dos y mas sentidos literales, diferentes unos de otros; y así pareció á aquellos señores maestros, si no fué al maestro Leon de Castro.

Item, otro dia en aquellas mismas congregaciones me acuerdo que porque el maestro Leon porfiaba que todos los salmos se entendian á la letra de la persona de Cristo, lo cual, á mi parecer, no se puede decir, dije que unos salmos se entendian de la persona de Cristo, y en ninguna manera de la de David, y puse ejemplo en algunos; otros se entendian de David, y no de Cristo, como el salmo de *Miserere;* otros se entendian de entramos en cosas en que David fué figura de nuestro redentor Jesucristo; otros ni hablaban de David ni de Cristo, sino eran dotrinales, que daban preceptos y consejos santos para bien vivir. Todos los maestros aprobaron esto, si no fué el dicho maestro Leon.

Item, me acuerdo que otro dia en las mismas congregaciones, tratando sobre las exposiciones nuevas que daba Vatablo, y en qué manera se habian de admitir ó desechar, mi parecer fué este: que cuando los santos en la declaracion de un lugar están diferentes, y la Iglesia no ha escogido mas la una parte que la otra, que el católico puede libremente allegarse al parecer de los santos que mas le agradare; pero que cuando todos convienen en declarar un lugar de una misma manera, que la tal declaracion se ha de tener por cierta y católica, mayormente en lo que tocare á las doctrinas de la fe y de las costumbres. Pero que no desechando la tal declaracion, sino tiniéndola en el grado de veneracion que he dicho, si se diere otro sentido que no sea contrario, aunque sea diferente, el cual sentido sea católico y de sana dotrina, se puede el tal admitir, pero en grado de muy menor autoridad que el primero que dan los santos, y probélo por razones y autoridades expresas de san Augustin. Esto descontentó al maestro Leon; pero acuérdome que el maestro Francisco Sancho lo aprobó, y alegó cierto paso de Aristótiles para confirmacion dello, en que declaraba que no era lo mismo ser una cosa contraria que ser diferente, y así lo aprobaron los demás maestros. Y conforme á aquesta regla, fuimos enmendando la dicha Biblia, y donde hallábamos algo contrario á los santos, ó de no buena doctrina, lo quitábamos, y lo que no era contrario, aunque fuese diferente, lo dejábamos. Y advertimos al principio con una censura general que se dejaban aquellas expresiones, no para prejudicar en nada á las de los santos, las cuales han de estar en grado de suma autoridad, sino como cosas probables y dichas como por un dotor, y para que, cotejándose con los santos, se viese cuán mas altamente declararon ellos la Escritura, que no estos nuevos intérpretes. Y yo ordené la dicha censura, y como la ordené la firmaron los maestros todos, y lo que en ella se dice fué resolutamente todo mi parecer.

Item, me acuerdo que en las mismas congregaciones, diciendo el maestro Leon que de los doctores hebreos él no tomaria mas de la declaracion de los vocablos de su lengua, dijo allí un maestro, y no me acuerdo con certinidad cuál dellos fué, mas de que me pareció bien lo que dijo, y fué que tambien se podia tomar de los dichos doctores cosas que tocasen á declaracion de la Tierra Santa y de sus lugares, ó de las costumbres de aquella gente, y tambien cuando diesen algun sentido literal á algun paso de la Escritura que fuese de verdadera y sana doctrina, y no contradijese á los santos, que no se habia de desechar por ser dellos, porque la verdad es buena cualquier que sea el que la dice, como lo enseña san Augustin.

Item, me acuerdo que en otra de las mismas congregaciones sobre no sé qué diferencia que habiamos tenido, yo truje escrito en siete ó ocho proposiciones lo que en aquello me parecia, y se las leí allí, y á todos parecieron bien. Solo el maestro Leon parece que se repuntó un poco, y acuérdome que le dijo el maestro Gallo: «En esto no hay que contradecir, que es cosa llana;» y me pidió el dicho Gallo las conclusiones, diciendo que se queria aprovechar dellas cuando se le ofreciese leer aquel punto. Las conclusiones están entre mis papeles en un pliego de papel suelto.

Item, he sospechado si se ha ofendido alguno de una Biblia que tengo entre mis libros, que es una Biblia hebrea y caldea con los comentos de los hebreos en su lengua, y escritos de la letra que ellos usan, que llaman provenzal, la cual yo no entiendo ni sé leer; la cual Biblia yo no sé ni he visto que esté prohibida; antes en la librería de las escuelas de Salamanca hay otra como ella que se ve y lee públicamente, y muchos hombres doctos las tienen en el reino; y esta que yo tengo era del arzobispo de Valencia Hulano (*a*) de Ayala, ya difunto.

Item, me acuerdo que estando el maestro Leon y yo con el maestro fray Juan de Guevara en su celda, sobre un libro que el Consejo Real nos habia cometido que viésemos, se trató de cómo se entendia lo que dice san Pablo hablando con los casados: *Hoc dico per indulgentiam et non per praeceptum* (*b*); y yo dije que aquello se decia, no por ser malo el casamiento, sino por ser menos bien que la castidad. El dicho maestro Leon se azoró, y dijo á un criado suyo que escribiese aquella proposicion. Yo dije que la escribiese, y le dité estas palabras formales: «Divus Paulus concedit nuptias secundum indulgentiam, non quia malae sunt, sed quia »sunt minora bona: praestaret enim ut omnes coelibes »essent, si id aut infirmitas nostra, aut ratio naturae »humanae pateretur.» Así lo declara santo Tomás. No

(*a*) Lo mismo que Fulano.

(*b*) San Pablo, en la epístola primera á los corintios, cap. 7, v. 6, dice, segun la Vulgata: *Hoc autem dico secundum indulgentiam, non secundum imperium.*


Digitized by Google

sé si el dicho maestro, como la escribió entonces, agora tambien me la ha achacado.

Item, en unos cuadernos en que comenzaba á poner en latin los *Cantares* de Salomon, en un prólogo que hago al principio, digo que en las partes de la Santa Escritura donde se habla por metáforas y figuras, como es aquel libro, adonde Cristo habla como si fuese un pastor y la Iglesia como si fuese una pastora, se han de declarar dos cosas: lo uno, lo que suenan aquellas palabras si se dijeran propiamente de un pastor á otro, que es como la sobrehaz y la corteza; y lo otro, lo que significan conforme á la verdad de las personas que hablan debajo de aquellas figuras. Y dije que los santos que escribieron sobre aquel libro, que son Teodoreto y san Bernardo, los que yo he visto desta segunda significacion, que es la que el Espíritu Santo pretende y la que es verdadera, dijeron grandes cosas; pero que de la otra significacion primera, como de cosa baja, dijeron muy poco; que yo diria de la una y de la otra, siguiendo sus pisadas lo que alcanzase. Desto bien sé que no se ha ofendido ninguno, porque nadie lo ha visto. Pero yo lo manifiesto y subjeto á la censura de vuestras mercedes, porque, aunque me parece cosa llana, estoy agora tal, que lo cierto se me hace sospechoso y dudoso.

Tambien he tenido alguna manera de recelo desto que diré. El maestro Grajal me dijo los meses pasados que enviaba á Flándes por ciertos libros; no me dijo qué libros, ni me mostró la memoria dellos, ni yo lo supe. Pidióme que escribiese al maestro Benito Arias Montano, que es mi amigo, que se los comprase al mercader que llevaba el cargo dello, y que si viese tambien algun otro libro bueno que él supiese, que se lo comprase. Yo escribí la carta en esta razon. Háseme ofrecido á la imaginacion si acaso entre estos libros se señaló algun libro que no fuese bueno; lo cual en ninguna manera puedo creer, porque al maestro Grajal yo siempre le he tenido por católico, y al maestro Benito Arias por muy católico, y no creo que ni el uno pediria, ni el otro enviaria, cosa que no fuese tal. Del Benito Arias yo recebí una carta poco há, y está en poder del secretario, en que dice que hizo lo que le rogué, y que entre los libros del maestro Grajal me envia á mí unos libros que él ha compuesto.

Tambien declaro que entiendo que el maestro Grajal es del mismo parecer que yo he sido acerca de la Vulgata y de los Setenta; y no sé que ninguno de los maestros de Salamanca sea de contrario parecer, sino es el maestro fray Bartolomé de Medina y el maestro Leon de Castro.

Acerca de la diferencia de premios que prometió Dios por observancia de la ley mosáica ó de la ley evangélica, entiendo que el maestro Grajal y yo conformamos en algunas cosas, y en algunas somos diferentes, como se podrá ver por mi letura (*a*).

Demás desto, digo que tengo grande sospecha no me hayan levantado algun falso testimonio, porque sé que de dos años á esta parte se han dicho y dicen algunas cosas de mí que son mentiras manifiestas, y sé que tengo muchos enemigos. Cuando el maestro Termon tuvo sus cuolibetos, se dijo y dice de mí que me hallé en ellos y le favorecí mucho, y que á mi instancia tuvo el cuolibeto de los estatutos; y estaba yo en Córdoba cuando él los tuvo, y todo aquel año, desde 11 de hebrero hasta fin de setiembre, estuve ausente de Salamanca. Y es verdad, por el juramento que tengo hecho, que ni él ni otro jamás significó que queria tener aquel cuolibeto, ni yo lo supe hasta que por el mes de julio en Madrid me contó el maestro Francisco Sancho lo que habia acontecido en Salamanca, y pocos dias despues me lo contó el mismo Termon allí en Madrid, y me acuerdo que le dije estas palabras: «Pésame, Señor, de lo sucedido, y quisiera haber estado en Salamanca, porque si supiera que queríades tratar esa cuestion, os rogara que no os metiérades en ella, porque estaba claro que os habíades de encontrar con muchas gentes.»

Tambien el señor obispo de Zamora dijo á don Juan de Almeida, y él al maestro Guevara, y él á mí, y el mismo don Juan me lo tornó á decir, que habrá dos años que por mandado de vuestras mercedes se veia aquí una letura mia de matrimonio, y es evidencia manifiesta que en mi vida ni leí ni escrebí desta materia cosa ninguna; y así, cuando lo oí no hice diligencia en ello, como en cosa claramente falsa (*b*).

Y porque vuestras mercedes me mandan que si sé de algun hereje, ó quien haya dicho ó hecho alguna cosa contra nuestra santa fe, lo declare, digo, lo primero, que yo há muchos años tuve noticia de un libro escrito de mano, que me pareció de no buena doctrina, y habrá como nueve años que vine aquí y dí noticia dél á los señores que entonces administraban este Santo Oficio, que creo eran el señor inquisidor Grijelmo y el señor inquisidor Riego; y así, se hallará en las escrituras de aquel tiempo un papel escrito de mi letra y firmado de mi nombre, al cual me refiero.

Tambien habrá algunos meses que oí decir á fray Juan de Guevara que el obispo de Salamanca les habia llamado á él y á Mancio, y que de la plática habia entendido, ó que habia, ó que se temia hubiese herejes en Salamanca. No declaró mas, ni yo he sabido mas. El dicho maestro fray Juan podrá dar mas clara noticia.

Tambien estando escribiendo esto se me ha ofrecido á la memoria que habrá como año y medio que en Salamanca un estudiante licenciado en cánones, que se llamaba el licenciado Poza, que me leia principios de astrología, me dijo un dia que él tenia un cartapacio de cosas curiosas, y que tenia algun escrúpulo si le podia tener; que me rogaba le viese y le dijese si le podia tener, porque si podia, se holgaria mucho. Era un cartapacio como de cien hojas de ochavo de pliego, de letra menuda. Vile á ratos, y habia en él algunas cosas curiosas, y otras que tocaban á sigillos astrológicos, y otras que claramente eran de cercos y invocaciones, aunque á la verdad todo ello me parecia que aun en aquella arte era burlería. Y acúsome que leyendo este libro, para ver la vanidad dél, probé un sigillo astrológico, y

(*a*) Al márgen dice de su misma letra: «No me acuerdo de todas las proposiciones que puse, ni de las que el maestro Grajales pone. Viendo mi letura yo las señalaré.»

(*b*) Aquí siguen veinte y cuatro líneas borradas, al parecer, por el mismo FRAY LUIS DE LEON, que absolutamente no pueden leerse.

Digitized by Google

en un poco de plomo que me dió el mismo licenciado con un cuchillo pinté no me acuerdo qué rayas, y dije unas palabras que eran santas, y protesté que las decia al sentido que en ellas pretendió el Espíritu Santo, acordándome que Cayetano en la *Suma* cuenta de sí haber probado una cosa semejante con la misma protestacion, para ver y mostrar la vanidad della; y así todo aquello pareció vano. Y tambien me acuso que otro dia de aquellos en que iba mirando lo que habia en aquel libro, tuve casi deliberada voluntad, estando solo, de probar otra cosa que parecia fácil, aunque de hecho no la probé, porque mudé la voluntad. Yo quise quemar este libro en presencia de su dueño, y esperándole un dia que me habia de venir á ver, supe que dos dias antes se habia ido á Avila, huyendo de la enfermedad de pintas que andaba entonces en Salamanca; y así, le quemé aquella noche en mi celda en una chimenea que hay en ella. Y á todo lo que agora me puedo acordar, me parece que estaba conmigo entonces el padre fray Bartolomé de Carranza, y que me preguntó por qué quemaba aquello, y se lo dije. Este estudiante me escribió pocos dias despues preguntándome por el libro; yo no le respondí, porque no hubo con quien, ni despues acá he sabido ni oido mas dél, porque no volvió mas á Salamanca, ni yo me he acordado dél hasta este punto. No me acuerdo bien si me dijo un dia que quien le habia dado aquel libro habia experimentado lo de los conjuros. No me dijo quién era, ni yo se lo pregunté ni lo sé.

Tambien al maestro Leon de Castro oí decir un dia que san Juan Crisóstomo judaizaba, y tambien le oí que todos los salmos se entendian de la persona de Cristo, que es contra todos los santos, y cosa intolerable. Y el libro que ha escrito sobre Esaías, á mi juicio, destruye mas que ninguno otro la autoridad de la edicion Vulgata, y cuando vuestras mercedes me lo mandaren, yo daré la razon dello, que es clara y fácil. Con todo esto, no le tengo por hereje, sino por hombre de poco juicio.

Tambien me acuerdo que el maestro Grajal me dijo que unos estudiantes le habian dicho que el maestro Mancio habia dicho que no era de fe que en Cristo habia dos voluntades, lo cual se determinó en el concilio Calcedonense. No tengo á Mancio por hereje, sino por hombre docto; y así, creo que no advirtió lo que decia, ó no le entendieron. El maestro Grajal podrá dar desto noticia mas clara.

Tambien supe que el maestro fray Domingo Ibañez leyó en Santistéban de Salamanca que las obras que hace un hombre justo, por buenas que sean, no son meritorias de nuevo grado de gloria si no son de mayor intension que el hábito de caridad que tiene el que las obra; y yo lo vi esto en unos papeles de su letura; y un fraile vicentino quiso sustentar esto, y al maestro Sancho y Guevara, y fray García del Castillo y á mí nos pareció peligroso y erróneo; y así, se quitó de las conclusiones. Con todo esto, no tengo al dicho fray Domingo por hereje, sino por buen religioso; creo se engañó por no alcanzar mas.

Finalmente, porque, como he dicho, es imposible acordarme de todo lo que he leido y dicho en tantos años, digo que, aunque yo estoy cierto de mí que entendiéndolo jamás me he apartado de la dotrina católica, ni he dicho cosa sin tener autores católicos della, pero en cualquier manera que, ó en lo que he declarado, ó en alguna otra cosa de cuantas he dicho, leido, escrito, disputado en toda mi vida, de las cuales no se me acuerda, y si se me acordaran las dijera, y cada y cuando que se me acordaren las diré; así que, de cualquier manera que, por ignorancia, inadvertencia y poco saber, yo me haya apartado en algo de la doctrina sana y católica, á la cual siempre amé mas que á mi propia vida, digo que desde luego lo revoco, y me pesa dello entrañablemente, y pido perdon á Dios y á vuestras mercedes, á los cuales suplico humilmente, por la sangre de Jesucristo, nuestro redentor, que no miren á mí, que soy la misma miseria y bajeza, sino al hábito santo que tengo, y á que mi deseo ha sido desde mi niñez servir segun mi talento á la santa Iglesia, y en esto he gastado la salud y la vida; y á que estoy cercado de enemigos, y que todo mi amparo, despues de Dios, está en la piedad y bondad y misericordía de vuestras mercedes.—*Fray Luis de Leon.*

ADICION PRESENTADA Á LOS INQUISIDORES
POR FRAY LUIS DE LEON.

En el encabezamiento dice:

Presentóla fray Luis de Leon, preso en estas cárceles, en Valladolid, á 19 dias del mes de abril de 1572 años, estando el señor inquisidor Guijano de Mercado en la audiencia de la tarde.

Lo que sigue es de mano de fray Luis de Leon.

Ilustres señores: Acerca de lo que ayer declaré de los recaudos y firmas que esperaba del señor arzobispo de Granada, acerca de las proposiciones que leí de la edicion Vulgata, suplico á vuestras mercedes sean servidos de que con brevedad se sepa en Salamanca lo que hay en ello, porque el prior de San Augustin no supo á qué iba el mensajero que, como dije, envié á Granada, y podrá ser que, no entendiendo que es cosa que toca á estos negocios, no cure de las cartas, mayormente que el mensajero no las daria sino pagándole lo que yo concerté con él, y así, será fácil cosa perderse. A el padre fray Bartolomé Carranza le dije cómo enviaba aquel mensajero y á qué le enviaba; podrá ser que él haya tenido cuidado dello. Y Domingo Rapon, criado mio, que acude á San Augustin, conoce al mensajero, como declaré ayer. La carta que en esto me escribió el prior de San Augustin de Granada está en poder del secretario que me prendió.

Tambien un papel de ciertas proposiciones que dije habia llevado á una junta que hicimos los teólogos, es papel que importa para entendimiento de algunas cosas de las que ayer declaré; y podrá ser que, como es un pliego solo de papel, entre otros papeles no se haya echado de ver. Estaba en mi estudio en los cajones de la mesa grande, en el cajon postrero, comenzando desde la ventana. Suplico á vuestras mercedes que, si no vino con los demás, se torne á mirar en la parte que digo. Son siete ó ocho proposiciones escritas de mi mano en un pliego de papel.

Tambien en lo que declaré ayer que me parecia, aunque no me acordaba bien, que el licenciado Poza me habia dicho que quien le dió el cartapacio de que allí ha-

Digitized by Google

go mencion, le habia dicho que él habia probado lo de las invocaciones; habiendo mirado mas en ello, me acuerdo que lo que me dijo habia probado el que le comunicó aquel librillo no era cosa de cerco y invocaciones, sino una de las otras cosas que habia en el dicho libro.

Tambien cuando en la sobredicha mi declaracion y confesion digo que entiendo que el maestro Grajal es de mi parecer en lo de la Vulgata y de los setenta intérpretes, entiendo que el dicho maestro aprueba las proposiciones que yo puse acerca desto. Pero si, demás de lo que yo allí digo, ha dicho ó escrito el dicho maestro alguna otra cosa ó proposicion, lo cual yo no sé, no entiendo que en las tales cosas y proposiciones ni él es de mi parecer ni yo del suyo. Mi parecer en estas cosas es el que está en los papeles que tengo presentados. —*Fray Luis de Leon.*

Celebróse audiencia el dia 5 de mayo, y en ella formuló el licenciado Diego de Haedo su acusacion fiscal, á cuyos diez capítulos contestó fray Luis en aquella y otras dos audiencias. Copiamos íntegros cargos y descargos.

ACUSACION FISCAL.

Ilustres señores: El licenciado Diego de Haedo, fiscal en este Santo Oficio, como mejor ha lugar de derecho, parezco ante vuestras mercedes, y acuso criminalmente á el maestro fray Luis de Leon, de la órden de San Agustin, catedrático de teología en la universidad de Salamanca, descendiente de generacion de judíos, preso en las cárceles de este Santo Oficio, que está presente. Y contando el caso, premisas las solemnidades del derecho, digo que siendo el susodicho tal maestro sacerdote religioso, y por tanto mas obligado á enseñar santa y católica doctrina, ha dicho, afirmado y sustentado muchas proposiciones heréticas y escandalosas, mal sonantes, y en especial le acuso los capítulos y delitos siguientes:

1.° Primeramente, que el susodicho, con ánimo dañado de quitar la verdad y autoridad á la Santa Escritura, ha dicho y afirmado que la edicion Vulgata tiene muchas falsedades y que se puede hacer otra mejor.

2.° Item, que estando en cierta junta de teólogos, sustentando ciertas personas que los lugares de profetas que nuestro Señor y sus evangelistas habian declarado en los Evangelios se habian de entender de otra manera, conforme á lo que leen los judíos y rabinos, el dicho fray Luis de Leon, dándoles favor, dijo que aunque fuese verdadero el sentido y declaracion de los evangelistas, tambien podia ser verdadera la interpretacion de los judíos y rabinos, aunque fuese el sentido diferente, afirmando que se podian traer explicaciones de Escriptura nuevas; de lo cual dió grande escándalo.

3.° Item, que habiendo leido públicamente cierta persona que en el Viejo Testamento no habia promision de vida eterna, el dicho maestro fray Luis de Leon disputó y sustentó lo mismo contra los que tenian lo contrario y la verdad.

4.° Item, que el susodicho, juntamente con otras ciertas personas, en las declaraciones de la Santa Escriptura, ha preferido á Vatablo y á Pagnino y á los rabíes y judíos, á la edicion Vulgata y al sentido de los santos, especialmente en la declaracion de los salmos y lecciones de Job.

5.° Item, que el susodicho ha hablado mal de los setenta intérpretes, diciendo que no habian entendido la lengua hebrea, y que tradujeron mal el hebreo en griego; de que resultó escándalo. Y ha afirmado que el concilio Tridentino no difinó (*a*) como de fe la edicion Vulgata de la Biblia, sino que tan solamente la habia aprobado.

6.° Item, que el dicho fray Luis de Leon, confirmando los dichos errores, ha dicho y afirmado que los *Cantares* de Salomon eran *carmen amatorium ad suam uxorem*, y profanando los dichos *Cantares*, los tradujo en lengua vulgar, y están y andan en poder de muchas personas á quien (*b*) él los dió, y de otras, en la dicha lengua de romance.

7.° Item, que el susodicho, hablando con una persona, le dijo en cierto propósito cierta dotrina, de la cual necesariamente se seguia que sola la fe justificaba, y que por solo el pecado mortal se perdia la fe. Y diciéndole cierta persona que no dijese aquello, porque se seguia cosa peligrosa, calló.

8.° Item, que el susodicho y otras personas, las cuales *alternatim* se siguian y ayudaban, han mofado de las declaraciones de los santos en la Santa Escriptura, diciendo que no la habian sabido, señalando á san Agustin entre los demás.

9.° Item, que el susodicho sabe que otras personas han dicho y afirmado y enseñado muchas proposiciones heréticas, escandalosas, malsonantes, contra lo que tiene, predica y enseña nuestra santa madre Iglesia católica romana, y los niega y encubre y se perjura.

10. Item, que el susodicho ha dicho y afirmado otros errores que protesto declarar en la prosecucion de la causa, de los cuales generalmente le acuso. Por lo cual y por lo susodicho ha caido y incurrido en grandes y graves penas por derecho y sacros cánones y concilios, leyes y premáticas destos reinos é instrucciones del Santo Oficio, estatuidas contra los semejantes delincuentes, y en sentencia de excomunion mayor, y está ligado della. A vuestras mercedes pido y suplico que declarando al susodicho por perpetrador de los dichos delitos, le condenen en las dichas penas, y las manden ejecutar en su persona, libros y papeles, para que al susodicho sea castigo y á otros ejemplo. Y aceto sus confisiones en lo que contra el susodicho fueren, y no en mas; y en lo que pareciere estar diminuto pido sea puesto á quistion de tormento hasta que enteramente diga verdad, etc. Para lo cual y en lo necesario el santo oficio de vuestras mercedes imploro.—*El licenciado Diego de Haedo.*—Hay una rúbrica.

Y así presentada, el dicho señor inquisidor recibió juramento en forma del susodicho fray Luis, el cual, habiendo jurado, prometió de decir verdad; y respondiendo á la dicha acusacion, dijo lo siguiente:

Capítulo primero. Al primero capítulo dijo que lo quél ha dicho es lo que está en sus escriptos que pre-

(*a*) Así el original.
(*b*) El original dice *de quien.*


Digitized by Google

sentó en Salamanca, en los cuales este nunca ha dicho que tiene falsedades (*a*); antes expresamente dice que no hay en ella falsedad ninguna ni que pueda engendrar error, sino que toda ella es verdadera, y que solamente dijo que el intérprete no fué profeta ni tradujo cada palabra por instintu del Espíritu Santo; y que así, hay algunas palabras que se pudieran traducir mas clara y mas significante y mas cómodamente; y que en los lugares adonde el original hebreo hace muchos sentidos, el sentido que tradujo el intérprete latino es verdadero y católico; pero no de manera que el otro sentido ó sentidos que dejó se hayan de desechar, sino que algunas veces son muy buenos y convenientes con lo que antecedió y se sigue, en lo cual siguió el parescer de muchos hombres doctos y católicos. Tambien dijo en el mismo, soltando un argumento, despues de haber dado otras respuestas, que no era imposible que se pudiese hacer otra edicion que fuese mejor y mas perfecta que la Vulgata; y que luego allí declaró, como paresce de su escripto, que la razon desto era porque si juntásemos á todo lo bueno que hay traducido en la Vulgata, que es muy mucho, los pasos que están oscuros y no tan significantemente traducidos, de manera que estuviesen claramente y bien traducidos, la edicion que desto resultase seria mas perfecta que la Vulgata, porque caresceria de lo que en ella hay oscuro, y demás desto, porque Dios podria dar espíritu profético á una persona para que tradujese toda la Sagrada Escriptura con tanta autoridad como estaba en su primero original; pero que dijo juntamente que sin autoridad del Sumo Pontífice y de la Iglesia ninguno se habia de atrever á hacer otra edicion, ni aunque se hiciese, se habia de recebir. Y en todo se refiere á lo que tiene dicho en sus papeles, y que esto es lo que responde.

Capítulo 2.° Al segundo capítulo dijo que en esto quel capítulo dice, como declaró los dias pasados en la primera audiencia, lo que se le acuerda es, que en las juntas que se hicieron para la enmienda de la Biblia de Vatablo se altercó muchas veces sobre si los sentidos que daba allí Vatablo, los cuales el maestro Leon de Castro decia que eran de judíos, este declarante no los sabe, porque jamás leyó ningun rabino, si se habian de admitir por ser nuevos y diferentes; y señaladamente, tratando del salmo 3.° y 6.°, este declarante dijo que el sentido que daba Vatablo del salmo 3.° era de santos, y que cuando no fuese, presupuesto que era doctrina católica y recebida que una escriptura podia tener muchos sentidos literales, que no siendo contrarios los que daba Vatablo á los santos, y siendo de buena y católica doctrina, aunque fuesen diferentes de los de los santos, se podian admitir, no prejudicando á los santos; y así pareció á todos los maestros, digo, á los mas dellos, é conforme á ello se aprobó é emendó aquella Biblia. Y en lo que se dice que defendiendo uno de los lugares que citan los apóstoles en la Sagrada Escriptura en un sentido, se podian entender tambien en otro, no excluyendo el que daban los apóstoles, el cual es de fe, dice que no se acuerda haber visto disputar esto ni quien lo desputase; pero que le parece que este confesante, como declaró en la primera visita, ha dicho, hablando con algunos estudiantes, que el sentido en que los apóstoles traen algun paso de la Escriptura es cierto y de fe; pero que, presupuesto que un mesmo paso de la Escriptura tiene muchos sentidos literales, puede haber tambien otro sentido del mismo paso que citan los apóstoles, como no prejudique ni excluya el sentido que los apóstoles dieron; lo cual dijo leyendo la materia *De angelis*, y particularmente se acuerda que dijo esto tratando de aquel verso del salmo *Qui facit angelos suos spiritus*, etc., que san Pablo trae en la epístola *Ad hebraeos*, como lo tiene declarado en la primera audiencia. Y por ser tarde y dada la hora, cesó la audiencia y fué vuelto á su cárcel.

Capítulo 3.° Al tercero capítulo dijo que la declaracion que hizo este declarante en la primera audiencia, declaró cómo habia leido esta cuestion de los premios que habia prometido Dios en la ley vieja y en el Evangelio, y que en ella habia puesto ciertas proposiciones conforme á san Pablo y á los santos, las cuales este declarante no especificó por no acordarse dellas sin ver el papel, y que lo que cerca desto dijo está allí como lo leyó y oyeron sus oyentes, y lo sujeta á la censura de los señores inquisidores; pero que bien se acuerda que no dijo ni leyó que en el Viejo Testamento no habia promesa de la vida eterna, antes se acuerda que puso una proposicion que decia que todos los justos, en el Viejo Testamento, tuvieron fe y esperanza y noticia revelada de la vida eterna, y la merecieron por la guarda de la ley vieja, en cuanto procedia de la fe y esperanza y amor de Cristo, el cual tuvieron todos los justos en la ley vieja y en la ley de naturaleza; y tambien puso otra proposicion que en los libros del Testamento Viejo se hace expresa y clara mencion en sentido literal de la vida eterna, como parescerá por su lectura, á la que se refiere.

Capítulo 4.° Al cuarto capítulo dijo que en las juntas que se hicieron sobre la Biblia de Vatablo, como tiene declarado en la primera audiencia, se altercó muchas veces sobre las exposiciones que da Vatablo, acerca de las cuales tuvo el parescer que tiene declarado, en el cual no prefirió las exposiciones de Vatablo ni Panino, sino dijo que se podrian sufrir cuando no eran contrarias, aunque fuesen diferentes; y que particularmente se acuerda que sobre aquel paso de Job *Et in novissimo die*, etc., hubo deferencia (*b*) sobre la exposicion que daba allí Vatablo y la interpretacion del Testamento Nuevo. Y diciendo el maestro Leon de Castro que no se podia sufrir, este confesante, y cree que el maestro Grajal y el maestro Bravo, defunto, mostraron cómo Titilman y otros católicos ponian tambien aquella declaracion é interpretacion, y así se admitió de parecer del colegio de los maestros; y que á todo cuanto se puede acordar, todas las interpretaciones nuevas que defendió que se podrian sufrir, las admitió el collegio de los maestros, y se dejaron en la Biblia de Vatablo, de la cual, como dicho tiene, este declarante hizo la censura, que firmó todo el collegio.

Capítulo 5.° Al quinto capítulo dijo que, como de-

(*a*) Habla de la Vulgata.

(*b*) Diferencia.


Digitized by Google

claró en la primera audiencia, trató, leyendo de la auctoridad de la Escriptura, de la traduccion que hicieron los setenta intérpretes, y dijo que habia puesto en ello ciertas proposiciones, y se refirió al papel de su lectura, y declaró una dellas que se le acordó; y que agora dice que es verdad, que se le acuerda que en aquella lectura, respondiendo á un argumento que preguntaba por qué dejaron los setenta intérpretes de traducir muchas cosas muy importantes para probar la divinidad de Cristo y otros misterios de nuestra fe, como lo enseña san Hierónimo y se ve claramente, dió dos respuestas: la primera no se acuerda bien; cree que fué que no habian traducido aquellos lugares porque aun no entendian la divinidad de Cristo, porque el Espíritu Santo lo habia así ordenado. La segunda respuesta fué, de la cual se ha acordado por ocasion desta pregunta, que algunos hombres doctos decian que, como los setenta intérpretes fueron en tiempo de los Macabeos, cuando la gente de los judíos, las cosas de la religion estaban muy destrozadas y perturbadas; por ventura por esta causa aquellos setenta no tuvieron tan entera noticia ni de la lengua hebrea ni de la ley como fuera menester para hacer aquella traducion, como parescerá por su lectura, á la cual se refiere; y acuérdase que en todo se subjectó á la censura del Oficio.

A este capítulo 5.° dijo además en otra audiencia que, respondiendo mas al dicho quinto capítulo, dice que él dijo en ello lo que está en los papeles que él presentó en Salamanca, y es que el concilio no difinia que era de fe que todas las palabras latinas que puso el intérprete estaban puestas como dictadas por el Espíritu Santo; pero que determinó que en la Vulgata no habia error ni cosa falsa nenguna, y que era mas conforme al primer original que ninguna otra traslacion, y que ella sola se habia de tener en el uso eclesiástico, porque así declara el concilio fray Alonso de Vega, que se halló en él cuando se hizo este decreto, y lo consultó con los legados que presidian en el concilio.

Capítulo 6.° Al sexto capítulo dijo que él en Salamanca confesó delante el señor inquisidor licenciado Diego Gonzalez cómo habia puesto en romance los *Cantares* á instancia de una monja religiosa del monesterio de Santa Cruz, que se dice doña Isabel Osorio, que entonces residia en Salamanca y agora reside en el monasterio de Santa Cruz desta villa, y le dió un treslado, y despues se lo tornó á tomar, pero que no sabe si agora tiene alguno; y que el dicho libro se divulgó despues contra su voluntad por la ocasion que declaró en la confesion que hizo en Salamanca, en la cual sujectó el libro á la censura deste Santo Oficio, y confesó la culpa que en ello habia tenido; y que es verdad que en el dicho libro, en el prólogo dél, dice que el Espíritu Santo, debajo de las personas de Salomon y su esposa, introduce á Cristo nuestro redentor y á la Iglesia, lo cual siempre este tuvo por cosa llana y probable, porque es de fe que Salomon fué figura de nuestro redentor Jesucristo; y que si llaman *carmen amatorium* adonde se trata de solos amores humanos, este nunca tal dijo; pero si llaman adonde en figura de amores humanos se tratan amores divinos y espirituales, que esto sí dijo, como está en el mismo libro.

Capítulo 7.° Al capítulo séptimo dijo que este declarante nunca en su vida dijo ni sintió que sola la fe justifica ni que se perdia por cualquier pecado; antes ha enseñado lo contrario, como se parescerá por su lectura en la materia de gracia y justificacion, y en un cuolibeto que tuvo y está entre sus cuolibetos, adonde trata de la satisfaccion que es menester hacer de los pecados confesados; y que no se acuerda haber dicho doctrina de donde se siguiese con verdad ninguna cosa destas, sino que lo debió de inferir la ignorancia ó la malicia del oyente; ó si acaso de lo que este decia parecia colegirse algo desto, seria cosas que se suelen decir en disputa, dudando é inquiriendo, en las cuales luego que se ve el inconveniente que dellas se puede seguir, se resuelve el entendimiento de que son falsas; y que, como se le declare la doctrina, podrá responder con mas claridad.

Capítulo 8.° El octavo capítulo dijo que lo niega; antes ha tenido lo contrario, como parescerá por unas siete ó ocho conclusiones que este presentó en una junta de maestros, como lo tiene declarado en la primera audiencia, adonde dice que el entendimiento de la Escriptura se ha de tomar de los santos.

Capítulo 9.° Al nono capítulo dijo que ya él tiene declarado en la primera audiencia que el maestro Grajal ha sido de su parescer deste acerca de la Vulgata, y en algunas proposiciones acerca de los premios de la ley vieja y nueva, como lo declaró en la primera audiencia, aunque no se acuerda puntualmente en lo quo convinieron, si no viese sus papeles y los de Grajal; y que se acuerda bien que en un papel suyo del dicho Grajal vió este confesante, el cual papel leyó el dicho Grajal ante los maestros del colegio de teólogos sobre la Biblia de Vatablo, que en el Testamento Viejo no se hacia mencion de la vida eterna en sentido literal, sino en sentido espiritual, y este tuvo en su lectura, como por ella se parescerá, que se hizo mencion en el Testamento Viejo, en sentido literal, de la vida eterna. Tambien dice este declarante que por la observancia de la ley mosáica sola é definida, sin tener respecto á la fe y amor de Cristo, no se prometieron bienes eternos, lo cual este tuvo contra Calvino hereje. Y en esta proposicion le paresce que es tambien el maestro Grajal del parescer deste declarante. Y á lo que entiende, en lo que toca á lo que este tuvo de la Vulgata y tiene declarado en este Santo Oficio, ninguno de los maestros teólogos que estaban en las dichas juntas de la Biblia de Vatablo, y cuando se sustentaron en las escuelas dichas proposiciones, los cuales eran el maestro Francisco Sancho, y el maestro Leon de Castro y Juan de Guevara, Grajales, Martinez, Bravo y maestro Gallo, ninguno dellos fué de parescer contrario á lo que este pudo entender, sino el maestro Leon de Castro; y el maestro Gallo, le paresce á este que contradijo algo mas que otros, aunque no de manera que paresciese descontentalle del todo y tenello por peligroso; y que las demás cosas que este ha oido y entendido de no buena doctrina de otros, ya las tiene declaradas en la primera audiencia.

Capítulo 10. Al deceno capítulo general dijo que en su vida erró contra la fe entendiéndolo, y que ha con-

Digitized by Google

fesado todo aquello que, despues de mucho cuidado, ha ocurrido á su memoria en que alguna persona se pudiese ofender de lo que él hubiese dicho ó hecho ó enseñado; y que si se le acordara mas, que mas dijera, y lo dirá cada y cuando que se le acordare, sin ser preguntado ni acusado. Y por el mismo juramento jura que si en esta confesion ha declarado alguna cosa que no hubiese declarado en las confesiones pasadas, ha sido solo por no haberse acordado antes de agora, y no por haberlo querido encubrir; lo cual se ve claramente, porque en la confesion de la primera audiencia dijo y declaró sin ser acusado muchas cosas de mas importancia y mas ocultas, que puede ser lo que agora ha declarado; y que esta es la verdad, so cargo del dicho juramento. Fuéle mandado leer todo lo que ha dicho, respondiendo á la dicha acusacion, desde la primera audiencia de 5 deste presente mes de mayo hasta agora; y habiendo dicho que lo habia oido todo y entendido, dijo que estaba bien escripto y asentado, y es verdad, so cargo del dicho juramento.

Presentó luego FRAY LUIS los siguientes escritos:

PAPEL QUE PRESENTÓ FRAY LUIS DE LEON, ESCRITO DE SU MANO, Á LOS INQUISIDORES, EN RESPUESTA Á LA ACUSACION DEL FISCAL.

Dice al principio de distinta letra:

Presentado ante el señor licenciado Diego Gonzalez, en su audiencia de la tarde, á 10 de diciembre de 1572 años.

Y despues lo que sigue:

Ilustres señores (*a*): El maestro fray Luis de Leon, preso en las cárceles de este Santo Oficio, digo: Que en la confesion que hice delante de vuestras mercedes por el mes de abril pasado deste presente año de 72, en la primera audiencia dije que en ciertas proposiciones que yo habia leido acerca de las promesas del Viejo y Nuevo Testamento, en algunas de ellas convenia con el maestro Grajal, y en otras diferenciaba. Y despues, respondiendo á la acusacion que por parte del fiscal me fué puesta, dije lo mismo. Y siendo repreguntado por el ilustre señor inquisidor Diego Gonzalez para que declarase en cuáles proposiciones convenia y en cuáles diferenciaba, dije que sin ver mis papeles y los del maestro Grajal no lo podria decir puntualmente; pero que yo afirmaba que en el Testamento Viejo, en sentido llano y literal, se hacia mencion y promesa de premio espiritual y eterno, y que el maestro Grajal tenia que no se hacia la tal promesa en el Testamento Viejo en sentido literal, sino en sentido espiritual y figurativo, debajo de cosas corporales. Agora digo que yo afirmé la proposicion que dicho tengo, como parecerá en mi letura, así por mis papeles como por los de mis oyentes, conforme á como tengo declarado en mis confesiones, á las cuales en todo me refiero. Pero cuanto toca á lo que dijo el dicho maestro Grajal, digo que, recorriendo mi memoria, me parece que dijo la proposicion que he dicho; pero no me puedo afirmar en ello del todo, por cuanto yo no se la oí leer ni él la comunicó conmigo, mas de que en una junta de maestros teólogos, mas habrá de tres años, me dijo así en confuso que habia dicho ciertas cosas acerca desta cuestion, y que estudiantes, no entendiéndolas bien, las habian comunicado con el maestro Gallo, y que él, sin saber lo que Grajal decia ni cómo lo decia, las habia condenado por malas. Yo me acuerdo que recebí enojo desto, y en viniendo el maestro Francisco Sancho, que le estábamos esperando, dije á todos los maestros que ya sabian que todos viviamos como en guerra por razon de las pretensiones y competencias, y por la misma causa todos teniamos enemigos, y juntamente con esto sabian que los oyentes muchas veces entendian una cosa por otra; que en ley de cristiandad y de prudencia y de hermandad estábamos obligados, cuando algun oyente nos dijese de algun maestro que habia dicho algo mal sonante, no le dar luego crédito, sino hablar con el maestro que lo habia dicho, y enterarnos de la verdad, y entonces juzgar conforme á ella. Respondiéronme todos que tenia mucha razon. Y en aquella junta me acuerdo que el maestro Grajal dijo que él queria traer por escrito lo que habia dicho y los fundamentos dello, para que aquellos maestros lo viesen y juzgasen. Y en otra junta siguiente me acuerdo que trujo escritos tres ó cuatro pliegos de papel, en que venian las proposiciones que acerca desto habia dicho, con las razones dellas, y las leyó delante de todos, y entonces fué la primera vez que yo oí y entendí en particular lo que el maestro Grajal afirmaba en esta cuestion, que á lo que me parece es lo que he declarado; pero, como há tantos dias, y yo tengo flaca memoria, y despues que estoy en la cárcel he perdido gran parte della, no me atrevo del todo á afirmarme en ello. Bien me acuerdo que en aquellos papeles confesaba el maestro Grajal que los padres de la ley vieja tuvieron noticia y fe y esperanza de premio eterno; y me acuerdo que los testimonios de los santos que alegaba en confirmacion de lo que decia, trujeron allí los libros, y mirábamos en ellos si estaban así como él los alegaba, y en uno ó dos testimonios hubo diferencia si decian lo que él pretendia ó no; y paréceme que en el uno de ellos, no sé si era de san Crisóstomo, yo favorecí la parte de Grajal, mostrando que el original decia lo mismo que citaba y pretendia el maestro Grajal. Y tambien me acuerdo que, despues de haber leido el dicho maestro Grajal el dicho papel, á ninguno de los maestros pareció que habia en ello cosa de peligro, sino que era probable lo que Grajal decia, y señaladamente el maestro Francisco Sancho habló sobre ello largamente, mostrando que era cosa probable y sin ningun peligro lo que el maestro Grajal decia; y con su parecer se acabó la junta, y nos levantamos todos, y nunca despues oí hablar dello al maestro Sancho ni á otro maestro, sino como de cosa muy probable, y en que el maestro Grajal habia bastantemente dado razon de sí. Esto digo y declaro por descargo de mi conciencia, y suplico á vuestras mercedes que en la respuesta que dí á la acusacion del fiscal, adonde trato desto, en la márgen se haga memoria desta mi declaracion, para que cuando aquello se viere por vuestras mercedes, tambien se vea este papel juntamente. En 11 de diciembre de 1572.—*Fray Luis de Leon.*

(*a*) Al márgen escribe de su letra el mismo FRAY LUIS: «Este papel se ponga junto á la respuesta que dí á la acusacion del fiscal.»

Digitized by Google

OTRO PAPEL PRESENTADO Á LOS INQUISIDORES, TAMBIEN ESCRITO DE MANO DE FRAY LUIS DE LEON, CONTINUANDO SUS RESPUESTAS Á LA ACUSACION DEL FISCAL.

En Valladolid, á 10 de mayo de 1572 años, ante los señores inquisidores licenciado Diego Gonzalez é Realiego, en la audiencia de la mañana.

Ilustres señores : El maestro fray Luis de Leon, de la órden de san Augustin, para mayor declaracion de lo que he respondido á la acusacion que por el fiscal me ha sido puesta, digo lo siguiente :

Cuanto al primer capítulo digo que yo en Salamanca, sin estar preso ni llamado por este Santo Oficio, declaré y confesé delante del ilustre señor inquisidor Diego Gonzalez la lectura y cuestion que habia hecho sobre la autoridad de la Vulgata, y le presenté los papeles della y los subjeté á la censura deste Santo Oficio, como en la mi dicha confesion se contiene, á la cual me refiero. Y digo que en los dichos papeles está lo que me acusa el fiscal, y dije que era posible darse otra edicion mas perfecta que la Vulgata, con la declaracion y razon de ello. Y lo otro que en este capítulo se dice, haber yo afirmado que en la Vulgata hay muchas falsedades, si llama falsedades pasos que hay en ella corrompidos por culpa de los escribientes é impresores, y palabras quitadas y otras añadidas, y que por culpa de los mismos hay lugares en ella adó, por leerse de diversas maneras en diversas Biblias, no estamos ciertos de cuál sea la que verdaderamente puso el intérprete latino; destas falsedades y corruptelas de los escribientes, en los mismos papeles que presenté digo que hay muchas, y así lo dicen todos los hombres doctos y católicos que han escrito. Si entiende por falsedades que el intérprete puso en ella cosas falsas, de los papeles de mi letura y de los de mis oyentes constará claro que dije que en la Vulgata no habia ninguna sentencia falsa ni que pudiese causar error, sino que estaba en ella muy bien trasladado todo lo que era necesario para la fe y las costumbres. Si llama falsedades decir que el intérprete algunos lugares no los tradujo tan clara ni tan cómodamente ni tan del todo conforme al original; esto en aquella letura que, como he dicho, tengo presentada y confesada antes que me prendiesen, lo digo.

Al segundo capítulo, como dicho tengo, no me acuerdo en junta de maestros haber oido tratar de lo que allí se dice; pero, como confesé y declaré en la primera audiencia, cuando se me preguntó por qué estaba preso, leyendo *De angelis* y tratando de aquel verso del salmo *Qui facit angelos suos spiritus*, el cual yo declaré en un sentido, y san Pablo en la epístola *Ad hebraeos* le declara en otro, dije que podria tener ambos sentidos, el que daba san Pablo, el cual era de fe, y tambien el otro, porque no se contradecian, y por otras razones que me proferí á dar. Y bien es posible que yo en alguna junta de maestros dijese lo mismo. Y en lo demás que dice que afirmé que se podian traer exposiciones nuevas, ya yo declaré y confesé en la primera audiencia que lo dije como no fuesen contrarias al sentido comun de los santos y fuesen de buena doctrina; y no sé yo que nadie se escandalizase dello sino el maestro Leon, porque, como he dicho, conforme á aquella regla se enmendó la Biblia de Vatablo. Y refiérome á lo que en esto dije en la primera audiencia.

Al tercer capítulo digo qué ya yo declaré y confesé en la primera audiencia que habia leido y tratado la cuestion de la diferencia de los premios de la ley vieja y nueva, y en ella no dije absolutamente que en el Testamento Viejo no habia promesa de vida eterna, sino dije que por la observancia de la ley mosáica, tomada á solas, sin respecto á la fe y amor de Cristo, no se prometió premio eterno en el Viejo Testamento, como se parecerá por la dicha letura, que, como dije, declaré y confesé haber leido, y me referí á ella. Y á lo que dice este capítulo, que otra persona habia leido lo mismo, lo que yo sé es, que yendo á una junta de maestros, me contó el maestro Grajal que él habia dicho cierta cosa tocante á esto, y que unos estudiantes no le entendieron bien, y que se lo dijeron al maestro Gallo, y que lo condenó por mal dicho. Y en aquella junta dije yo á los maestros que era razon que cuando algun estudiante iba á algun maestro á decille lo que otro habia dicho, antes que condenasen al tal maestro se habia de enterar si lo habia dicho, por excusar alborotos de estudiantes. Y el maestro Grajal dijo que él queria poner por escrito lo que habia dicho y los fundamentos dello, y traello allí; y así lo trujo á otra junta y lo leyó, adonde, á lo que me acuerdo, confesaba que los padres de la ley vieja tuvieron fe y promesa de la vida eterna; y acuérdome que se satisfizo el maestro Francisco Sancho de lo que decia el maestro Grajal. Y en aquella junta y en otras entendí que estaba satisfecho dello. Y bien entiendo que en aquella junta defenderia yo las proposiciones en que el maestro Grajal convenia conmigo en esta cuestion, las cuales yo confesé haber leido y afirmado en la primera audiencia.

Al cuarto capítulo digo lo que dicho tengo : que no preferia las interpretaciones y declaraciones de Vatablo y de Paguino á los santos ni á la Vulgata, sino defendíalas en los lugares que no contradecian al comun de los santos en la forma, y como declaré y confesé en la primera audiencia. Y juntamente conmigo las defendia en la forma que he dicho el maestro Francisco Sancho, Grajal, Martinez, Bravo y algunos de los otros; pero estos cuatro eran los mas ordinarios, y nadie de los demás contradecia, sino el maestro Leon de Castro.

Al quinto capítulo digo lo que dicho tengo, y confieso todo lo que dije en aquella cuestion de los Setenta, que confesé haber leido en la primera audiencia.

Al sexto capítulo digo lo que dicho tengo.

Al séptimo lo que dicho tengo.

Al octavo lo que dicho tengo, que nunca mofé, sino estimé en mucho las declaraciones del comun de los santos, ni dije que no sabian Escritura, antes enseñé que dellos se habia de tomar el verdadero entendimiento della. Y no sé qué hombre puede testificar esto de mí, si no es algun demonio que testifica lo que él sospecha. Es verdad que de los santos, yo estoy mejor con las exposiciones de los unos que de los otros, y en muchos pasos de la Escritura me contenta mas san Jerónimo y san Crisóstomo y san Basilio que san Augustin, y he dicho que supo mas Escritura san Jerónimo que san Augustin, como el mismo santo lo confiesa.

Digitized by Google

Y en la primera audiencia declaré y confesé los lugares de la Escritura que yo me acuerdo en mis leturas haber declarado no conforme á lo ordinario; y si mas se me acordaren, declararé mas.

Al noveno y décimo capítulos, lo que dicho tengo.— *Fray Luis de Leon.*

OTRO PAPEL PRESENTADO Á LOS INQUISIDORES POR FRAY LUIS DE LEON, ESCRITO DE SU MANO, RESPONDIENDO Á LA ACUSACION FISCAL.

Ilustres señores : El maestro fray Luis de Leon, de la órden de San Augustin, digo : Que pensando mas en lo que me acusa el fiscal en el primer capítulo, haber yo afirmado que en la Vulgata habia falsedades, he imaginado si el fiscal ó los testigos entienden por esto haber dicho yo en mi letura y papeles, cuando traté esta cuestion, que la Vulgata en algunas palabras y lugares *non concordat satis cum originali*, ó que *non satis verè exprimit in nonnullis verbis originalem codicem.* Si este desdecir en algunas cosas del original hebreo llaman falsedades, en los papeles de mi letura que en la primera audiencia confesé y declaré, digo aquellas palabras y otras semejantes, á lo que me acuerdo, y finalmente en aquellos papeles está al pié de la letra todo cuanto leí y afirmé de la Vulgata en la forma y manera que en la primera audiencia declaré, y todo lo que en ellos hay confesé entonces haber dicho, y eso mismo confieso agora y confesaré siempre. Bien sé que dije que en la Vulgata no habia sentencia falsa ni cosa de que se pudiese sacar error, como podrá parecer por mis papeles y por los de mis oyentes. Tambien he pensado si el estudiante que tuvo unas conclusiones desto, como he declarado, en sus conclusiones puso alguna palabra que diese ocasion á esto que me acusa el fiscal; y por el juramento que he hecho, que con haber pensado mucho en ello, no me puedo acordar. Esto sé : que en aquel acto dije muchas veces lo que he dicho, esto es, que en la Vulgata no habia sentencia falsa ni cosa que pudiese ser causa de error, y el maestro fray Juan de Guevara, que es hombre de gran memoria, se acordará habérmelo oido decir entonces.

Item, acerca del cuarto capítulo, que dice que he preferido las exposiciones de Vatablo al sentido de los santos; si por caso el fiscal llama preferir haber yo declarado en mis leturas algunos pasos de la Escritura como los intérpretes nuevos, ya yo he declarado y confesado en la primera audiencia todos los lugares de Escritura que me ha ocurrido á la memoria haber expuesto semejantemente. Y paréceme que en un cartapacio mio ha de haber otro lugar de la Escritura declarado como lo declara Isidoro Clario, la cual declaracion vi la primera vez en un cartapacio del maestro fray Alonso de la Barrera, de mi órden, ya difunto; y de allí la saqué porque me pareció bien. El lugar es aquello del Evangelio : *Noli me tangere, nondum enim ascendi ad Patrem.*

Item, en la primera respuesta que dí á la acusacion del fiscal dije que en el acto que se sustentó en las escuelas, de la Vulgata edicion, el maestro Leon de Castro se habia mostrado contrario á lo de la Vulgata. Acordándome mejor, digo que no contradijo á lo que se sustentaba de la Vulgata, sino á cierta cosa que tocaba á la traslacion de los setenta intérpretes.

Item, acerca del octavo capítulo, en cuanto dice que yo y otros que *alternatim* nos ayudábamos, deciamos que los santos no supieron Escritura, y poniamos entre ellos á san Augustin; en lo que toca á mí, digo lo que dicho tengo. En lo que toca á los otros, si es alguno dellos el maestro Grajal, él me dijo un dia que le achacaban que habia dicho que se sabia agora mejor la Escritura que en tiempo de san Augustin; y por el juramento que tengo hecho, que á todo lo que me acuerdo me parece me dijo que era mentira, y que no le habian bien entendido. Y entonces me dijo que Medina le hacia guerra, y que le achacaban no sé qué proposiciones que traia en un papel, de las cuales las mas decia que no las habia dicho, y otras declaraba como las entendia. Y me dijo que trataban tambien de los *Cantares* en romance, y yo le dije que los queria volver en latin, para que los demás se hundiesen. Del maestro Martinez, ansí en confuso á personas del escuela he oido decir que en sus lecciones, declarando algunas cosas, decia : «Mira, esto es, y no hay mas que esto ;» pero á quien lo oí, no lo decian como escandalizados, sino antes decian que era llaneza suya. A él jamás le oí cosa en desprecio de los santos que yo me acuerde, y si dijese otra cosa, le levantaria falso testimonio. Ni yo tenia con él trato ni conversacion ordinaria; antes se pasaba un año y dos años que no le veia ni hablaba, y cuando le hablaba era encontrándonos en los actos de las escuelas, y la plática ordinaria era decirme de algun libro de santo, ó griego ó latino, que habia venido de nuevo, para que le comprase. Y siempre le tuve y tengo por el hombre mas leido en los santos de cuantos hay en aquella universidad.

Demás desto, digo que podrá ser haber yo dicho que algun santo particular no entendió bien algun lugar particular de la Escritura, uno este y otro aquel, lo cual pienso que es de fe. Y tambien que hay algunos lugares en la Escritura que no los declararon los santos, porque no escribieron sobre ellos, aunque por el juramento que he hecho, que no me acuerdo certificadamente habello dicho, sino digo que podrá ser, porque son cosas que las tengo por llanas y ciertas; y como cada dia estudiantes y otras personas me preguntaban un millar de cosas, será posible á propósito de alguna haber dicho algo desto. Y si alguno por oirme decir esto quiso sospechar y decir que yo mofaba de los santos ó decia que no sabian Escritura, ya vuestras mercedes ven la poca razon que tuvo.

Tambien me acuerdo que vino un estudiante á mí, y tomándome palabra de secreto, me dijo que fray Bartolomé de Medina andaba haciendo pesquisa de Grajal y Martinez, aunque no me los nombró, pero entendílo de las señas que dió, y que á él le habia preguntado y él le habia dicho cinco ó seis cosas que les habia oido, y acuérdome de dos dellas, porque me pareció que me tocaba á mí tambien. La una era de la Vulgata, que se podria hacer otra mejor, y yo le dije riendo : «Pues quieren atar las manos á Dios, que no pueda hacer un profeta en su Iglesia.» Y la otra era que los *Cantares*

Digitized by Google

eran *carmen amatorium*; y le dije: *Carmen amatorium* ni dice bien ni mal. Si dice *carmen amatorium carnale*, eso es mal; pero si dice *carmen amatorium spirituale*, eso verdad es. Y á lo demás que me dijo me encogí, como cosa que oia entonces, y no entendia bien lo que queria decir, á todo cuanto me acuerdo; y no sé si una de las cosas que me refirió fué que se sabia mejor la Escritura agora que en tiempo de san Augustin; y no sé si á este ó á otro, refiriéndome esto mismo, le dije estas palabras en sentencia: «Si quieren decir que agora algun particular sabe mejor la Escritura que en aquel tiempo, dice muy mal; pero si quieren decir que está agora mas declarada en la Iglesia, porque tiene lo que declaró san Augustin y lo que despues acá declararon los concilios, pontífices y doctores que han sucedido, parece cosa decidera.» Si desto quiso sospechar que yo tengo en poco los santos, vuestras mercedes lo juzguen.

En audiencia de 10 de mayo se le señaló por letrado al doctor Funes, á quien se tomó juramento de que le defenderia bien y derechamente con todas sus fuerzas Se leyeron á FRAY LUIS sus propias confesiones, y las aprobó en todo. Llamado el fiscal, se ratificó tambien en lo dicho en la acusacion.

Los inquisidores hubieron entonces la causa por conclusa, y dijeron que recibian á ambas partes á la prueba de lo por ellos alegado, *salvo jure impertinentium et non admittendorum,* conforme al estilo del Santo Oficio.

Pidió luego el fiscal que los testigos se ratificasen en juicio plenario, y se hicieron las demás diligencias convenientes á su derecho.

Celebráronse sucesivamente audiencias. En ellas fué nuevamente interrogado FRAY LUIS acerca de si envió á Sevilla sus conclusiones sobre la Vulgata, y cuáles fueron los resultados. Contestó afirmativamente. Declaró el nombre de la persona á quien dirigió la carta, la contestacion de este señor, el dictámen favorable que recibió de personas de diferentes puntos sobre otras conclusiones.

Presentó luego otros escritos.

ESCRITO DE FRAY LUIS DE LEON, DE SU PUÑO Y LETRA, AMPLIANDO SUS DECLARACIONES.

En el encabezamiento se lee:

Presentada en Valladolid, á 13 de agosto de 1572 años, ante el señor inquisidor dotor Guijano.

Ilustres señores: El maestro fray Luis de Leon, preso en las cárceles de este Santo Oficio, digo: Que el lúnes pasado, que se contaron 4 de agosto deste presente año de 72, vuestras mercedes me mandaron que declarase si habia consultado lo que leí de la Vulgata con otra persona mas de con el arzobispo de Granada. A lo cual respondí que en la confesion que hice á 17 de abril deste presente año habia yo declarado todas las personas con quien fuera de Salamanca habia consultado la dicha letura; y así, se leyó la dicha confesion, y en ella se halló que habia consultado esta letura, por medio de diversas personas, con el arzobispo sobredicho, y con los teólogos de la universidad de Lovaina, y con los teólogos de Roma, y con los teólogos de Sevilla, como en la dicha confesion se contiene; de las cuales cuatro cosas el secretario, por descuido, en la dicha audiencia que se me dió á 4 de agosto, no asentó mas de la consulta con los teólogos de Sevilla, por donde podria parecer que las dichas dos declaraciones que sobre este punto he hecho, la una en 17 de abril y la otra en 4 de agosto, hayan sido diferentes y no conformes, como en realidad de verdad ambas contengan lo mismo. Por lo cual digo que declaro haber comunicado y consultado los dichos papeles y letura mia acerca de la Vulgata, con todas aquellas personas que declaradas tengo en las dichas dos declaraciones que he hecho, por la manera y forma que allí tengo declaradas, á las cuales en todo me refiero.—*Fray Luis de Leon.*

Y así presentada, el dicho señor inquisidor dijo que mandaba é mandó que se ponga en el proceso—Ante mí, *Osorio.*—Hay una rúbrica.

OTRO ESCRITO DE FRAY LUIS DE LEON, DE SU PUÑO Y LETRA.

El encabezamiento dice:

Presentada en Valladolid, á 27 de agosto de 1572 años, estando los señores inquisidores licenciados Diego Gonzalez é Francisco Realiego en la audiencia de la tarde.

Ilustres señores: El maestro fray Luis de Leon, preso en las cárceles deste Santo Oficio, digo: Que el mes de marzo próximo pasado, cuando estando en Salamanca me presenté delante del ilustre señor inquisidor Diego Gonzalez, dije que subjetaba á la censura y enmienda deste Santo Oficio á mí y á todo cuanto habia dicho en mi vida leyendo ó disputando, ó de otra cualquier manera, para si en ello hubiese alguna cosa que en cualquier manera fuese ajena de la doctrina verdadera y católica que enseña la santa iglesia de Roma, lo cual yo no sabia ni entendia, revocallo y enmendallo, como desde luego lo revocaba, subjectándome en ello al parecer de cualquier hombre docto y desapasionado. Y despues acá por diversas veces, y señaladamente en la confesion que hice en la primera audiencia, que fué á tantos de abril deste presente año, afirmándome en esto que he dicho, declaré en particular todas aquellas cosas que en mis leturas ó disputas yo me acordaba haber dicho, y de las cuales podia sospechar que alguno, ó por poco saber ó por otra causa, se podia haber ofendido. Y porque no era posible acordarme de todo ni declarallo todo en particular, referíme en lo demás á los papeles de las dichas mis leturas, los cuales están en poder de vuestras mercedes. Agora, afirmándome en todo lo que acerca desto dicho tengo, digo que si se me acordara alguna otra cosa particular, la declarara; pero, porque no se me acuerda ni es posible decir en particular todo lo que hay en los dichos papeles por mí compuestos, digo que me refiero á ellos; y como si palabra por palabra aquí fueran por mí expresados, ansí confieso haber dicho todo lo que en ellos se contiene, y si menester es, los subjecto de nuevo al juicio de vuestras mercedes, así como los tengo subjectados, porque mi voluntad ni es ni fué jamás de apartarme en nada de la doctrina sana y católica.

Demás desto, digo que, ansí en Salamanca como despues acá, por muchas veces he declarado que entre mis papeles habia muchos otros que no eran mios ni compuestos por mí, como eran leturas del maestro Victoria, y Cano, y Vega, y fray Pedro de Sotomayor, y fray Juan de la Peña, y el maestro Gallo, y el maestro

Digitized by Google

Guevara, y el maestro Cipriano, y el maestro Villalobos, y otros muchos de que no me acuerdo; y sin estos, habia otros cartapacios y papeles que frailes y otras personas me habian prestado. Y he suplicado por diversas veces á vuestras mercedes fuesen servidos de dar órden como pudiese yo señalar cúyo era, y por quién habia sido compuesto cada uno de los dichos papeles y cartapacios, y las personas de quien y como se podria saber la verdad de lo que yo acerca desto dijese, para que con tiempo vuestras mercedes lo mandasen averiguar mientras las dichas personas estaban vivas y presentes; lo cual hasta agora nunca se ha hecho. Y aunque es verdad que yo ni sé ni creo que en los dichos papeles haya cosa alguna de mala doctrina, de lo cual pongo á Dios por testigo, porque de muchos dellos no he leido nada, y del que mas he visto no han sido treinta hojas; pero, porque podria ser haber en alguno dellos algun inconveniente, ó por menos saber de quien los compuso, ó por descuido del que los escribió; y habiéndolo, podria ser que se me hiciese á mí cargo dello á tiempo que por faltarme los testigos no pudiese probar yo los dichos papeles ser ajenos, y no mios ni compuestos por mí; por tanto, digo que yo estoy presto y aparejado á declarar y probar de todos los papeles que se hallaron en mi celda, y de cada uno dellos, cuál sea mio y cuál no, siendo vuestras mercedes servidos dello, y dando órden como se pueda hacer. Donde no, protesto que si en algun tiempo pareciere haber en ellos alguna cosa menos bien dicha, la cual, como dicho tengo, yo no sé ni creo que la hay; pero si la hubiere y de ella se me hiciere cargo á tiempo que yo no pueda probar no ser mio el papel donde estuviere; protesto que no es á mi cargo y que dello no se me puede poner culpa, pues yo con tiempo y tantas veces me he proferido á declarar lo que es cada uno de los dichos papeles en manera que vuestras mercedes pudiesen fácilmente entender que trato llaneza y verdad.—*Fray Luis de Leon.*

NOTA DE MANO DE FRAY LUIS DE LEON PARA QUE SE BUSCASEN UNAS CONCLUSIONES SUYAS.

De letra, al parecer, del secretario se lee en el encabezamiento: «Que se busquen en los papeles de fray Luis estas conclusiones.—Presentó este papel en 26 de noviembre de 1572.»

Es un pliego de papel solo, en el cual estan siete ó ocho conclusiones de letra mia, grande, algo mayor que esta. Tratan de la Sagrada Escritura, y de donde se ha de tomar su verdadero sentido. Paréceme que la primera conclusion comienza: *Sacrae litterae divinitùs inspiratae*, etc., y acaba la dicha primera conclusion: *Sacrosanctam habent auctoritatem et infallibilem veritatem.*

OTRO ESCRITO DE FRAY LUIS DE LEON, DE SU PUÑO Y LETRA.

Ilustres señores: El maestro fray Luis de Leon, preso en las cárceles deste Santo Oficio, digo: Que en 27 del mes pasado de agosto deste presente año dije por escrito que de los escritos ajenos que habia entre mis escritos, no habia leido del que mas treinta ó cuarenta hojas; y de palabra dije que ninguno de los dichos escritos ajenos estaba escrito de mi mano. Agora digo que es así aquello como lo dije, excepto que siendo oyente de teulugía, y oyendo al maestro Cano, que fué mi maestro, le escribí en el general las liciones que le oia, como es costumbre en Salamanca, y de aquellos papeles que entonces le escribí, ha de haber agora entre mis escritos algunos cuadernos, pocos y mal concertados, porque los mas despues acá se han perdido. Tambien en un cartapacio mio han de estar algunos sermones en suma, escritos de mi letra, que son de fray Alonso Gutierrez, dominico, los cuales yo le oí en Salamanca, y despues, como he dicho, sumaba lo que habia dicho, y escribíalo en el dicho cartapacio. Y no sé si ha de haber algun otro papel escrito de mi mano, y no compuesto por mí; pero si lo hay, es cosa poca.

Demás desto, digo que yo tengo muchas veces presentado delante de vuestras mercedes y confesado todo lo que yo he leido y dicho en mi vida y escrito, así como está en mis papeles, los cuales he subjectado á vuestras mercedes en general, así como si palabra por palabra expresara todo lo que hay en ellos, y en particular declarando y expresando todo aquello que me ha ocurrido á la memoria y parecido digno de ser declarado. En todo lo cual de nuevo afirmándome, digo que, demás de lo particular que he dicho, se me acuerda tambien que, siendo de edad de diez y ocho ó diez y nueve años, á un amigo mio que me pidió le declarase aquello del profeta Ecequiel: *Signa tam super frontes virorum gementium*, le respondí por escrito en latin, y la respuesta creo ha de estar entre mis papeles, aunque há mas de veinte años que no la he visto; donde me parece que puse dos declaraciones: una, la comun, que es de san Hierónimo, y otra conforme á la traduccion de los setenta intérpretes. Creo que en ninguna de ellas hay inconviniente; pero, como otras veces he dicho, agora todo se me hace dudoso, y así lo declaro.

Item, en un cuolibeto de los mios, que es el primero de todos, tratando de la diferencia de la ley vieja y del Evangelio, cuanto á la mayor abundancia de gracia que hay agora, puse y confirmé con muchos testimonios y razones una opinion que acerca desto tuvo santo Tomás en los primeros escritos. Y aunque yo á la fin no quedé con ella, sino resolví la cuestion siguiendo la sentencia comun; pero, como digo y dije en el dicho cuolibeto, aquella opinion de santo Tomás antes de aquel tiempo algunas veces me habia parecido probable. Y acerca de ello me acuerdo que escribí una carta en latin al maestro Cipriano, siendo yo su oyente, pidiéndole que me dijese su parecer; la cual carta es el dicho cuolibeto, que no le falta mas de las salutaciones del principio y la conclusion del fin. Esta opinion que digo, me pareció algunas veces probable, siguiendo en ello la autoridad de santo Tomás, que como he dicho, la tuvo, y tambien la vi en otro libro de mano de un autor italiano, donde habia algunas cosas que me parecieron buenas y otras peligrosas, á lo que entonces pude entender, porque há muchos años que me lo mostraron; del cual libro y desta opinion que vi en él, y de lo demás que me pareció dél, há mas de diez años que dí noticia por escrito en este lugar á los que administraban entonces este Santo Oficio, como de-

Digitized by Google

claré en la primera audiencia, á la cual declaracion y escrito me refiero.

Item, en otro cuolibeto me parece que tratando de la causa que ha de haber para conceder indulgencias, de dos opiniones las mas señaladas que hay acerca dello, la una de santo Tomás y la otra de Alberto Magno y Alejandro de Ales, y los demás teólogos antiguos, me parece que me fuí allegando algo mas á la opinion de los teólogos antiguos que á la de santo Tomás. No sé si en ello hay algo de que alguno se querrá ofender. No me acuerdo bien cuál fué del todo mi resolucion en esto que digo; pero acuérdome muy bien que así este cuolibeto como los demás parecieron muy bien al maestro fray Domingo de Soto y al maestro Sancho, que me presidieron, y á los demás maestros teólogos que se hallaron presentes.

Demás desto, yo he suplicado á vuestras mercedes sean servidos de que un pliego de conclusiones escritas de mi mano, que están entre mis papeles, se pongan en este proceso, y se verifique que son mias. Lo mismo suplico agora, porque conviene á mi justicia. Tambien suplico á vuestras mercedes sean servidos mandar al maestro Francisco Sancho que envie el original de la censura y enmienda que los teólogos de Salamanca hicimos en la Biblia de Vatablo por mandamiento de los señores del consejo deste Santo Oficio, la cual dicha censura original vuestras mercedes sean servidos mandar que se ponga en este mi proceso, porque importa para la verdad de mi defensa.—*Fray Luis de Leon.*

PEDIMENTO DE FRAY LUIS DE LEON, DE SU PUÑO Y LETRA, PRESENTADO, SEGUN UNA NOTA QUE HAY AL PRINCIPIO DE MANO DE UNO DE LOS SECRETARIOS, ANTE EL SEÑOR LICENCIADO DIEGO GONZALEZ, INQUISIDOR, EN LA AUDIENCIA DE LA TARDE, Á 10 DE DICIEMBRE DE 1572 AÑOS.

Ilustres señores: El maestro fray Luis de Leon, preso en las cárceles deste Santo Oficio, con el acatamiento que debo digo: Que en principio del mes de octubre pasado deste presente año de 72 presenté delante de vuestras mercedes un interrogatorio de ciertas preguntas en que habian de ser examinados los testigos que en él nombré para la claridad y defensa de mi justicia, y supliqué á vuestras mercedes fuesen servidos mandar se enviase luego á Salamanca, y se hiciese con brevedad la probanza, antes que los nombrados testigos ó algunos dellos se ausentasen ó faltasen. Y despues desto, por el fin de noviembre deste dicho año entendí que el dicho interrogatorio no se habia enviado, ni hecho la dicha probanza ni otra diligencia alguna acerca dello. Por lo cual digo, y en la mejor forma que de derecho haya lugar protesto, que, si por no haberse hecho la dicha probanza al tiempo que yo presenté el interrogatorio, y supliqué se hiciese, aconteciere despues no hacerse tan enteramente como á mi justicia conviene, y como es la verdad que pretendo, por haberse en este medio tiempo muerto ó ausentado algun testigo ó testigos; protesto, como dicho tengo, que no es culpa mia ni es por causa de faltarme verdad ni justicia; y pido que no me pare perjuicio, como de derecho ni puede ni debe perjudicarme; pues, como he dicho, yo declaré con tiempo la verdad, y señalé las personas de quien se podria saber; y lo demás todo no está á mi cargo, sino al de vuestras mercedes, á cuyo oficio toca mandar hacer con tiempo y diligencia todo lo que perteneciere para el conocimiento y defensa de la verdad y justicia, ó sea por mi parte, ó sea por la del fiscal.

Demás desto, digo que desde la primera audiencia, que fué por principio de abril deste presente año, hasta en fin del mes de noviembre, por muchas veces, por palabra y por escripto, como parecerá por el proceso, he suplicado á vuestras mercedes manden buscar unas conclusiones mias que están entre mis papeles, y comprobar que son mias con las personas que para ello tengo señaladas, porque de las dichas conclusiones consta que en ciertos artículos que me opone el fiscal soy acusado falsamente. Y con ser esto así, por el fin del dicho mes de noviembre las dichas conclusiones, como vuestras mercedes saben, ni se habian buscado ni comprobado; por lo cual protesto y pido lo mismo que arriba protestado y pedido tengo, que, si por no haberse hecho con tiempo las dichas diligencias, despues no se hicieren bien, no me dañe ni empezca, pues no es por culpa mia; y en el cuidado que he puesto, y en la instancia que he hecho, suplicando á vuestras mercedes que con tiempo se haga, se ve claramente que trato llaneza y verdad.

Demás desto, digo que, como es notorio, yo há que estoy preso en estas cárceles ocho meses, y va para nueve, y en todo este tiempo no se ha hecho publicacion de testigos, ni se me ha dado lugar para mi entera defensa, siendo verdad que si el dia que fuí preso vuestras mercedes me hicieran cargo de lo que despues el fiscal me opuso, dentro de nueve horas mostrara clara y abiertamente mi inocencia y la malicia de mis acusadores. Y habiendo despues acá por diversas veces suplicado á vuestras mercedes fuesen servidos mandar se hiciese publicacion de testigos, y dicho que estoy presto y aparejado para mostrar que en mí no hay culpa contra la fe ni razonable sospecha della, no se ha hecho nada; en lo cual mi justicia ha recibido, y cada dia recibe, notable agravio, porque, como es claro, cuanto mas se dilata la dicha publicacion, tanto con mas dificultad y peligro de imposibilidad podré yo probar la verdad que pretendo, por los casos inciertos de ausencias y muerte que pueden de cada dia ofrecerse á los testigos; por lo cual torno á suplicar á vuestras mercedes acerca desto lo mismo que tengo suplicado y dicho tantas veces, pues el daño que yo recibo en no haber publicacion de testigos es notorio, y para la dilacion della no parece haber causa razonable, por las razones siguientes. Lo uno, porque, si se dilata por haber sobrevenido de nuevo alguna nueva sospecha, en cuya averiguacion se entiende, esto no es causa para que no se publiquen los testigos acerca de lo que al principio estaba contra mí articulado; porque en no haber publicacion acerca destos dichos artículos mi justicia recibe el agravio que dicho tengo, y en haber publicacion no se prejudica nada á la parte del fiscal ni á la dicha nueva pretension ó sospecha que puede ó quiere pretender, pues, como es claro, yo estoy preso y no me puedo ausentar, y el dicho fiscal puede en cualquier estado de mi causa oponerme de nuevo lo que quisiere.

Digitized by Google

Lo otro, porque, si la publicacion se dilata porque vuestras mercedes quieren que se vean primero mis papeles y lecturas, esto no lo debe estorbar, por ser lo uno de lo otro muy diferente, por cuanto todo lo que hay en los mis dichos papeles, yo lo tengo confesado y sujectado á este santo juicio desde antes que me prendiesen; y así, acerca dello no hay que averiguar si lo dije ó no, sino solamente averiguar si es bien ó mal dicho. Pero el pleito que yo trato con el fiscal es sobre cosas de que me acusa, las cuales yo no he dicho, y me incumbe probar que no las he dicho; lo cual, si vuestras mercedes hubieran sido servidos de recibir y hacer probar mis descargos, tuviera ya probado. Y cuando la parte del dicho fiscal pretenda alguna otra cosa, cualquiera que ella sea, en que se vean mis escritos, por la tal vista no se debe dilatar la publicacion, pues, como dicho tengo, yo no me ausento ni los escritos se mueren; y en cualquier estado que esté el pleito puede hacer presentacion de lo que en mis escritos hallase que pareciere favorecer á su parte.

Lo otro, porque, si se dilata la dicha publicacion, porque haciéndose, podria yo venir en noticia de alguna cosa que vuestras mercedes no quieren que sepa; lo uno, este inconveniente es perpétuo, y por la misma razon la dicha publicacion nunca se hará; lo otro, para la defensa de mi justicia ninguna cosa hay en el mundo que me importe sabella ó no sabella. Solamente he menester que Dios sea servido sustentar á los testigos, y alumbrallos para que digan la verdad, y á los calificadores guiallos para que sin pasion y con razon pongan á cada cosa en su grado. Y ansí, por todo lo sobredicho, y por todas las demás razones que conforme á derecho hacen por mí, suplico á vuestras mercedes, y si es menester, les requiero en la mejor forma que de derecho puedo, y les encargo las conciencias que manden hacer la dicha publicacion, para que con ella pueda con tiempo y enteramente descargarme; protestando que, si por no haberse hecho hasta agora desde que lo pido y suplico, ó por dilatarse mas desde hoy adelante, mi probanza y el descargo de mi inocencia no se pudieren hacer tan enteramente como se hiciera al tiempo que fué pedido por mí, no me debe dañar ni perjudicar, como dicho tengo. A 11 de diciembre de 1572.—*Fray Luis de Leon*.

PROPOSICIONES DE FRAY LUIS DE LEON, ESCRITAS DE SU MANO, EN VALLADOLID, Á 21 DE DICIEMBRE DE 1572 AÑOS.

1.ª Propositio. «Sacrae litterae à veris prophetis, »Spiritu Sancto dictante, conscriptae, et ad hominum »utilitatem divinitùs inspiratae, et sacrosanctam ha»bent authoritatem, et infallibilem veritatem.»

2.ª Propositio. «Haec sacrae litterae, Deo sic dis»pensante, ea ratione conscriptae sunt, ut ingenioso»rum hominum interpretationibus in varios sensus tra»hi possint, partim veros, partim falsos, neque ex ipsis »solis satis constat qui sit verus sensus.»

3.ª Propositio. «Ex solis sacris litteris, scilicet, ex »solo verbo scripto, non adjuncto verbo non scripto, »neque res fidei certò satis stabiliri, neque heretici »satis sufficienter refutari possunt.»

4.ª Propositio. «Vera sacrarum litterarum, id est, »verbi scripti intelligentia, ex verbo non scripto, id »est, ex apostolorum traditione et interpretatione su»menda est: quae traditio ex conciliorum diffinitioni»bus et summorum pontificum decretis, et communi »sanctorum sensu et interpretatione colligitur.»

5.ª Propositio. «Cum aut sacra concilia, aut sacri »doctores ad res fidei probandas, testimoniis sacrarum »litterarum utuntur, iis utuntur non ob id potissimùm »ut haereticos ipsos apud eos ipsos convincant, quippè »quos sciunt sacras litteras suo sensu interpretari et »patrum sensus (*a*) contemnere; sed ut apud catholi»cos qui patrum sensus et interpretationes venerantur, »constet verè illos à nobis refutatos esse, et nostra »dogmata vera esse, illorum autem falsa.»

6.ª Propositio. «Nonnulla sunt in iis quae ad fidem »et ad mores pertinent, quorum in sacris litteris aut »nulla sunt, aut perexigua et obscura vestigia.»

7.ª Propositio. «Ecclesia et concilia ad diffiniendam »aliquam rem fidei, non semper egent Sacra Scriptura.»

PEDIMENTO DE FRAY LUIS DE LEON, ESCRITO DE SU MANO, PRESENTADO, SEGUN NOTA DE UNO DE LOS SECRETARIOS, EN VALLADOLID, Á 20 DE DICIEMBRE DE 1572 AÑOS, ANTE LOS SEÑORES INQUISIDORES LICENCIADO DIEGO GONZALEZ É LICENCIADO SANTOS.

Ilustres señores: Yo entiendo que con la mudanza de los priores estará trastornada toda mi celda, y en poco tiempo faltará lo mas della, porque conozco en esto la condicion de mi gente, y podrá ser tener yo necesidad para mi negocio de algunas cosas della; y tambien hay cosas ajenas, y que están á mi cargo dar cuenta dellas si Dios fuere servido darme libertad algun dia. Suplico á vuestra merced, por amor de Dios, sea servido de enviar á mandar al maestro Francisco Sancho, ó á Francisco de Almansa, el familiar que vino conmigo, que la cierre, y tome todas las llaves y las guarde. Y este Almansa lo hará muy bien, porque es hombre de mucha verdad y recaudo; y suplico á vuestra merced no lo ponga en olvido.

— Vista la dicha declaracion por los dichos señores inquisidores, dijeron que, atento lo pedido por el dicho fray Luis de Leon, les parece que se encargue desta celda Pedro de Almansa, familiar deste Santo Oficio en la ciudad de Salamanca, y tome por inventario todo lo contenido en la dicha celda, y le ponga sus llaves y candados, para que naide pueda entrar en ella sino él solo, é lo firmará; los cuales tome por el inventario questá hecho, que va con la presente.

CAPÍTULO SACADO DE UNA CARTA DE LOS SEÑORES DEL CONSEJO DE LA SANTA Y GENERAL INQUISICION, SU RECIBO EN VALLADOLID, Á 13 DE ENERO DE 1573 AÑOS.

Item, en el proceso de fray Luis de Leon están comenzadas á recebir las defensas, sin estar hecha publicacion, ques contra toda órden y estilo, lo cual no se debiera hacer, sin embargo de lo pedido por el dicho fray Luis. De Madrid, 10 de enero 1573 años.

(*a*) El original *sensa*.


Digitized by Google

PEDIMENTO DE FRAY LUIS DE LEON, ESCRITO DE SU MANO, PRESENTADO, SEGUN NOTA DE UNO DE LOS SECRETARIOS, ANTE EL SEÑOR DOCTOR GUIJANO DE MERCADO, INQUISIDOR, EN LA AUDIENCIA DE LA TARDE, Á 21 DE ENERO DE 1573 AÑOS.

Ilustres señores: El maestro fray Luis de Leon, preso en las cárceles deste Santo Oficio, pareciendo delante de vuestras mercedes, con el acatamiento que debo digo: Que en tantos del mes de diciembre del año pasado de 72, presenté delante de vuestras mercedes una peticion que en suma contenia tres cosas. La una, que yo en principios del mes de octubre del año pasado habia presentado un interrogatorio por do habian de ser examinadas las personas que en él señalé para defensa y claridad de mi justicia; y sabia que en fin del mes de diciembre el dicho interrogatorio no se habia enviado á Salamanca, donde estaban las personas que por él se habian de examinar. La otra, que desde el principio deste mi pleito hasta aquel dia, que era espacio de ocho ó nueve meses, habia por diversas veces, por palabra y por escrito, suplicado á vuestras mercedes mandasen buscar un cierto papel de conclusiones mio, y comprobar que era mio con las personas que para ello señalé, y ponello en el proceso como cosa que me importaba, y que sabia que en todo el dicho espacio de tiempo las dichas conclusiones no se habian buscado ni comprobado. La tercera y última, que en todo el tiempo que há que estoy preso, que son ya poco menos de diez meses, no se habia hecho en este mi pleito publicacion de testigos, ni se me habia dado lugar de entera defensa, no pareciendo haber para la tal dilacion causa ninguna jurídica ni necesaria, por cuanto el fiscal, aunque estuviese hecha la dicha publicacion, y en cualquier estado que la causa estuviese, podia oponerme cualquier cosa que de nuevo contra mí pretendiese, y yo, dilatándose la publicacion y el tiempo de mi defensa, corria riesgo de no poder probar mi inocencia, por los casos ordinarios de muerte y ausencia que podrian suceder á mis testigos; y por tanto, decia que, si por haberse dilatado el exámen de los testigos que nombré en el sobredicho interrogatorio, ó por no haberse buscado ni comprobado las dichas mis conclusiones, ó por dilatarse tanto como se dilata la publicacion de los testigos, sucediese que, habiéndose muerto ó ausentado alguna de las personas por cuyo testimonio ha de constar á vuestras mercedes de mi inocencia, la probanza que pretendo, ó no se hiciese, ó no fuese tan entera como á mi descargo conviene, protestaba que no era por culpa mia ni por faltarme justicia, y pedia en la mejor manera que de derecho habia lugar, que no me parase perjuicio, como mas largo se contiene en la mi dicha peticion, á la cual refiriéndome agora en todo, digo que torno otra vez de nuevo á suplicar á vuestras mercedes lo mismo que en aquella supliqué, haciendo la mesma protestacion y pedimiento que en aquella hice, por las causas que allí expresé, y por todas las demás que conforme á derecho me favorecen.

Demás desto, digo que, como dicho tengo, yo estoy presto, dándoseme con tiempo lugar para ello, y poniéndose por mandado de vuestras mercedes la diligencia y brevedad que es razon, para descargarme, conforme á verdad y derecho, de todo lo que por parte del fiscal me es ó fuere opuesto, mostrando que en mí jamás ha habido culpa contra la fe, ni razonable sospecha della. Y por tanto, suplico á vuestras mercedes manden al dicho fiscal que si tiene contra mí alguna otra cosa de que hacerme cargo de nuevo, que la reclame y oponga, porque yo estoy aparejado, así desto, si algo es, como de lo demás que me acusa, con sola la noticia que de su acusacion puedo collegir, sin aguardar á que se haga publicacion de testigos, de mostrar que ansí en lo uno como en lo otro no tengo culpa; protestando, como tengo protestado, que si por la dilacion que en esto ha habido y hay, y de aquí adelante hubiere, no se pudiere hacer bien mi descargo, no me pare perjuicio, pues há tanto tiempo que suplico á vuestras mercedes que me reciban á prueba, y manden hacer mis descargos con la diligencia y brevedad que yo los hiciera si por vuestras mercedes no me fuera quitado, y no se ha hecho ni hace.

Demás desto, digo que para mi justicia conviene presentar delante de vuestras mercedes y poner en el proceso algunos de mis papeles y escritos; por lo cual, como otras veces lo he suplicado de palabra, suplico á vuestras mercedes sean servidos mandar que se me muestren mis papeles, y que se pongan en el proceso los que dellos yo señalare y presentare. Y en todo pido justicia, y el oficio de vuestras mercedes imploro. En... (a) de enero de 1573. — *Fray Luis de Leon.* — *El doctor Ortiz de Funes.*

PEDIMENTO DE FRAY LUIS DE LEON, ESCRITO DE SU PUÑO Y LETRA, Y PRESENTADO EN VALLADOLID, Á 26 DE ENERO DE 1573 AÑOS, ANTE EL SEÑOR INQUISIDOR DOCTOR GUIJANO DE MERCADO, EN LA AUDIENCIA DE LA TARDE.

Ilustres señores: El maestro fray Luis de Leon, preso en las cárceles deste Santo Oficio, pareciendo delante de vuestras mercedes, digo que en fin del mes de hebrero que viene, deste presente año de 73, ó por principio de marzo, se cumple el cuadrienio por el cual me está proveida la cátreda de Durando que tengo en la universidad de Salamanca, el cual cumplido, como es notorio, se vacará, y no oponiéndome yo á ella otra vez, se proveerá en el que se opusiere y los estudiantes eligieren. Y aunque es verdad que yo no tengo deseo ni intento de tratar mas de escuelas, habiendo trabajado en ellas tan bien como mis concurrentes, y habiendo sacado por ocasion dellas y de sus competencias el trabajo en que estoy; pero entendiendo que si en esta coyuntura se vacase la dicha cátreda y se proveyese en otra persona, mucho número de gentes que en el reino y fuera dél tienen noticia de mi prision, y presumen por ella mal de mí, sabiendo la dicha vacatura de cátreda y provision en otra persona, no entendiendo, como no entienden ni saben, la ley y estilo de la dicha universidad, me tendrian del todo por culpado y condenado, y quedaria siempre en pié esta mala opinion contra mí, aunque vuestras mercedes, conociendo en la prosecucion deste pleito mi inocencia, me dén por libre y me restituyan en mi honra, como espero en Dios que sucederá; porque las sobredichas personas que no saben el estilo de la dicha universidad, viéndome fuera des-

(a) Está en blanco el dia de la fecha.

Digitized by Google

tas cárceles y fuera de las escuelas, siempre entenderian que fué órden de vuestras mercedes y pena de mi culpa, siendo, como son, los hombres fáciles á creer lo peor, en lo cual mi órden y mis deudos, y lo que es principal, la opinion de mi fe y doctrina recibiria notable agravio y detrimento; por tanto, en la mejor manera y conforme á derecho haya lugar, pido y suplico á vuestras mercedes sean servidos de, ó mandar á la dicha universidad que no innove cosa alguna acerca de la dicha cátreda ni de otra cosa de que me toque, hasta que vuestras mercedes, habiendo conocido los méritos deste pleito, juzguen y manden lo que fueren servidos, conforme á justicia, ó me dén licencia para delante del secretario que está presente dar poder á dos ó las demás personas que me pareciere en Salamanca, porque por mí y en mi nombre, al tiempo que se vacare la dicha cátreda se puedan oponer y opongan á ella, y hagan por mí las demás diligencias que conforme á las leyes y estatutos de aquella universidad fueren necesarias. Porque con esta diligencia yo espero que se tornará á proveer en mí, ó se reparará gran parte del daño que, de no hacerse, se me podria seguir, como dicho tengo; lo cual en cualquier suceso es cosa justa y conviniente. Porque, en caso que yo probare la verdad que trato y siempre he tratado, como confio en Dios que ha de ser, habiéndose hecho esta diligencia, podrán vuestras mercedes restituirme en mi estado mas enteramente como es razon; que aunque yo, como he dicho, no tengo intento de seguir escuelas, pero es diferente dejallas cuando todos entendieren que estoy libre y las dejo de mi voluntad, ó dejallas agora cuando todos presumen que soy culpado. Y tambien en caso, lo que Dios no permita, que yo no probase mi descargo y pareciese tener culpa, el haberse hecho esta diligencia podria servir para, pareciéndoles á vuestras mercedes ser justo, ser castigado así en la privacion de la cátreda como en lo demás que la justicia pidiere, aunque, como yo he dicho, yo confio en la gran piedad de Dios que, aunque mi vida no lo merezca, volverá por la verdad de mi fe, en la cual sabe que no tengo culpa. En 26 de enero 1573.—*Fray Luis de Leon.*

PEDIMENTO DE FRAY LUIS DE LEON, ESCRITO DE SU MANO Y PRESENTADO EN VALLADOLID, Á 7 DE MARZO 1573 AÑOS, ANTE EL SEÑOR INQUISIDOR LICENCIADO DIEGO GONZALEZ.

Ilustres señores: El maestro fray Luis de Leon, preso en las cárceles deste Santo Oficio, con el acatamiento que debo digo: Que hace ya un año que estoy en esta cárcel, en todo el cual tiempo vuestras mercedes no han sido servidos hacer publicacion de testigos en mi negocio, ni darme lugar de entera defensa, con manifiesto daño de mi persona y justicia, y sin parecer que para ello hay causa ninguna jurídica ni razonable, porque, ó yo estoy descargado de lo que soy acusado por parte del fiscal, y así no hay razon para que detenerme preso, ó no estoy descargado, y ansí es justo que se me hubiera dado en todo este tiempo copia de las deposiciones de los que me acusan para hacer entero descargo, y no con la dilacion poner en condicion la defensa de mi justicia por los casos de muerte y ausencias que es posible acontecer, y es de creer que han acontecido con tan larga dilacion á muchos de los testigos que para mi descargo han sido de mí y pueden ser presentados. Y no impide ni obsta á esto lo que se puede decir, y es, que yo estoy denunciado delante de vuestras mercedes en este santo juicio y acusado por el dicho fiscal, y que por el mismo caso soy tenido por sospechoso, y no debo ser suelto hasta ver si de la conclusion de otras prisiones y negocios resulta algo contra mí. Esto, como he dicho, no obsta por la misma razon sobredicha; porque, si estoy descargado de lo en que por el fiscal soy acusado, no soy sospechoso ni debo ser detenido por tal; y si no estoy descargado, de ninguna cosa se habia de tratar primero que de darme la claridad que es necesaria para mi descargo con la brevedad y diligencia que el negocio pide, mayormente habiéndolo yo suplicado á vuestras mercedes desde que el fiscal me acusó, y dicho y protestado que estoy presto á descargarme, conforme á derecho, de cualquier culpa, y purgar cualquier sospecha della. Demás de que, siendo notorio, y constando ó pudiendo constar á vuestras mercedes dello, que los maestros Leon de Castro y fray Bartolomé de Medina, que denunciaron de mí, son capitales enemigos mios y que interesan de mi daño en muchas maneras, no parece razonable que valga mas su dicho para poner sospecha en mí, que la voz pública de gran número de personas doctas y desapasionadas y que me han tratado en particular, que publican lo contrario. Y júntase á esto que todo el discurso de mi vida y estudios está remotísimo de toda mala sospecha; porque, como es público, y á vuestras mercedes debe constar ya dello, desde el año 14 de mi edad, que es desde que tengo entendimiento y razon, soy fraile, y todo el tiempo que hay desde entonces hasta agora he residido en San Augustin de Salamanca, donde tomé el hábito, sin salir del reino ni hacer ausencia de aquel lugar, sino fué el espacio de dos años que en veces diferentes estuve en San Augustin de Soria y en San Augustin de Alcalá de Henáres; y los maestros de mis estudios fueron hombres muy católicos, y yo no he tenido ni amistad ni trato ó conocimiento alguno con ninguno de los herejes que en el reino ha habido, ni con otra persona alguna que se entendiese ni sospechase ser sospechosa, y todo lo que he enseñado y tratado acerca de la doctrina de la fe ha sido en público. Y lo que, sobre todo, es mas claro indicio y mas cierto argumento de la entereza de mi fe y sanidad de mi doctrina, que habiendo leido teulugía en las escuelas de Salamanca por espacio de trece ó catorce años continos, y tiniendo siempre sobre mí los ojos de los frailes de la órden de Santo Domingo por las competencias y diferencias que entre nosotros ha habido, el dicho fray Bartolomé de Medina, deseando dañarme, y haciendo exámen de mis leturas y papeles por muchos dias en su casa de todo cuanto he leido, ninguna cosa halló que oponerme pudiese con verdad, sino haber dicho de la Vulgata que no era imposible hacer otra traslacion que fuese mejor, que es cosa que conceden todos los hombres doctos que, despues del concilio de Trento, acerca desto han escrito. Por todo lo cual, y por todo lo demás que por mí hace y con derecho ale-

Digitized by Google

gar puedo, pido y súplico á vuestras mercedes sèan servidos de, ó entendiendo que en mí no hay culpa ni sospecha della, declarar mi inocencia, ó darme claridad y lugar para que yo con brevedad haga mas entero descargo, porque yo sé que no tengo culpa, y estoy muy cierto de la verdad y justicia de Dios que ayudará á mi defensa, y sé que estuviera (*a*) ya claro y entendido muchos meses há si vuestras mercedes hubieran sido servidos que se tratara dello.

Demás desto, digo que el cuadrienio de mi cátreda se cumple agora, y de la vacatura della y provision en otra persona redunda daño irreparable en mi honor y en la buena opinion de mi doctrina y fe; porque estando yo preso, y proveyéndose mi cátreda en otro, infinitas gentes que en el reino y fuera dél saben de mi prision, y no saben la ley del cuadrienio, me tendrán por claramente culpado y condenado, y los mismos que están en Salamanca creerán que se ha dilatado la conclusion de mi negocio por vuestras mercedes por este fin. Y siendo así que yo estoy sin culpa, y que espero en Dios que constará dello en la conclusion deste pleito á vuestras mercedes, y que constando, debo ser por vuestras mercedes restituido enteramente en todo mi estado primero, como otra vez he suplicado, torno á suplicar agora á vuestras mercedes sean servidos de, ó darme lugar para que con mi poder algunas personas en Salamanca en la dicha vacatura se opongan por mí, ó mandar al rector de la dicha universidad que acerca desto no innove nada hasta la conclusion deste proceso, porque quede entero á vuestras mercedes, ó el restituirme ó el castigarme conforme á justicia. Y no debe impedir este dicho mandamiento parecer que en ello se quebranta alguno de los estatutos de la dicha universidad, porque á la universidad es á quien principalmente importa que se haga así, porque haciéndose, y con ello siendo enteramente restituidos en su estado los que de su gremio habemos sido presos, constando á vuestras mercedes de nuestra inocencia, se reparará la nota y mal nombre que por razon de las dichas prisiones ha redundado en la dicha universidad, que es luz de España y de la cristiandad (¡Dios perdone á los que por sus pasiones particulares han hecho tan general daño y tan sin causa!); y quitarse ha juntamente el favor que destas nuevas habrán tomado en sus errores las naciones herejes, adonde no se dirá que un maestro ó otro están presos por cosas de disputas ó porfías, sino que toda la facultad de teulugía de aquella (*b*) escuela es luterana. Y tambien será remediado el encogimiento y escándalo que desto mismo habrán tomado muchos católicos; las cuales cosas son todas tan importantes al bien público de aquella universidad y de todos, que cualquier diligencia y novedad que se haga para el entero reparo y enmienda dellas, se les debe, por mas extraordinaria que sea. Y lo que por mí particular no se hiciera, es justo y muy digno de la mucha prudencia y buena gobernacion de vuestras mercedes y de los demás ministros deste Santo Oficio, que se haga por un respecto tan grande y tan general. —*Fray Luis de Leon.*

(*a*) El original *estuviere.*
(*b*) El original dice *aquel.*

Se accedió á los deseos de fray Luis, manifestados en estos pedimentos; y á 3 de marzo de 1573 se mandó hacer la publicacion de testigos, callados los nombres y las demás circunstancias, al estilo del Santo Oficio. Fray Luis contestó de palabra, y en varias audiencias refutó ó corrigió lo dicho por los declarantes. Pidió en otra audiencia cuatro pliegos de papel. Presentó los siguientes pedimentos y la mas ámplia defensa.

PEDIMENTO DE FRAY LUIS DE LEON, ESCRITO DE SU MANO Y PRESENTADO, SEGUN NOTA QUE HAY AL PRINCIPIO DE UNO DE LOS SECRETARIOS, EN VALLADOLID, Á 5 DE ABRIL 1573 AÑOS, ANTE EL SEÑOR INQUISIDOR LICENCIADO DIEGO GONZALEZ.

Ilustres señores: Los libros que he menester manden vuestras mercedes que se traigan de mi celda para mi defensa son los siguientes:

Una Biblia de Vatablo; está en los repartimientos de libros pequeños que están sobre el escritorio mayor, encuadernada en tablas y negro, y dorado el corte. Una Biblia pequeña de cuarto de pliego, impresion de Plantino, encuadernada en papelon y cuero negro, con unas cintas de seda negras. Una Biblia hebrea pequeña, de ochavo, en cuatro cuerpos, impresa por Plantino, encuadernada en pergamino y cintas de seda; el un cuerpo estaba sobre la mesa, y los tres envueltos en un papel en los cajones altos de la mesa grande, en el primer cajon comenzando de la ventana. Unas *Concordancias*; son de pliego entero, encuadernadas en tablas y becerro; están en los estantes de sobre la mesa grande, en la parte alta al principio, comenzando de la ventana. Las *Obras de san Hilario*; están en la misma parte; es un libro en pliego, en tablas y pié de moro, á lo que creo. El libro que se intitula *Biblioteca Santa*; está en los mismos estantes, de la otra parte del espejo; es de pliego, en tablas y becerro. Lindano, *De optimo genere interpretandi*; ha de haber dos: el uno andaba sobre la mesa, el otro ha de estar sobre los repartimientos pequeños del escritorio mayor; son de cuarto en pergamino, y este que está en los dichos repartimientos está encuadernado junto con otra obra de otro autor, y el Lindano á la postre. Titelman, sobre Job y sobre los *Cantares*; son dos cuerpecillos de ochavo, en pergamino y cintas de seda; andaban sobre las mesas. Un Testamento Nuevo en griego, impresion de Roberto, de ochavo, en papelon y cuero negro; estaba sobre la mesa. Una tercera parte de Santo Tomás.

Se lo dieron.

PEDIMENTO DE FRAY LUIS DE LEON, ESCRITO DE SU MANO, PRESENTADO ANTE LOS SEÑORES LICENCIADO DIEGO GONZALEZ É DOTOR GUIJANO DE MERCADO É LICENCIADO SANTOS, INQUISIDORES, EN LA AUDIENCIA DE LA MAÑANA, Á 15 DE ABRIL DE 1573 AÑOS.

Ilustres señores: El maestro fray Luis de Leon, preso en las cárceles deste Santo Oficio, digo: Que en la copia de las deposiciones de los testigos que dicen contra mí, que vuestras mercedes me mandaron dar, hay algunas cosas que no conforman con lo que á mí se leyó, y otras que parecen estar erradas y faltas; por lo cual suplico á vuestras mercedes manden que se confieran con las deposiciones originales, y se enmienden ó suplan, porque para la claridad de mi defensa y jus-

Digitized by Google

ticia es necesario. Y los lugares que están faltos son los siguientes:

El primer testigo en el capítulo 4.° no declara cómo sabe que yo preferia las exposiciones de Vatablo á las de los santos; y parece habello declarado en su deposicion, porque en esta copia que yo tengo hay algunas palabras confusas. Dello suplico á vuestras mercedes se mire.

Item, el mesmo en el capítulo 8.° dice de ciertas proposiciones que le dieron, y que dellas eran mias algunas. No pone las proposiciones ni declara cuáles sean las mias. Manden vuestras mercedes que se vea en el original si las declara, y déseme copia dellas. Y este capítulo está diferente de como á mí se leyó.

Item, el testigo quince, que depone de un libro que yo dije haber visto, supo ó oyó decir que yo habia dado cuenta dél en este lugar. Y tengo por cierto que lo declaró ansí en su dicho. Suplico á vuestras mercedes se vea el original y se me dé copia dello, porque es necesaria para mi defensa y respuesta esta declaracion suya.

Item, en los testigos sobrevenidos, el testigo segundo en el capítulo 3.°, en la copia que yo tengo, se contradice en cierto artículo. Suplico á vuestras mercedes que se vea el original para ver si está ansí ó de otra manera.

Demás desto, por cuanto lo que estos testigos sobrevenidos deponen contra mí es una gran falsedad y maldad, y entiendo que ha sido negocio hechizo por algunos de mis enemigos, para poner á mi prision peor nombre del que ella tiene, y para quitar de sobre sí la sospecha que muchas gentes tendrán de que ellos han sido causa deste alboroto, suplico á vuestras mercedes que para que la verdad se averigüe y yo me defienda se me dé entera claridad de la casa y convite, y personas que se hallaron presentes.

Y juntamente con esto, por cuanto el tercero destos testigos que, segun parece, es la orígen desta maldad, él en su dicho hace contra sí vehemente sospecha que la levanta de su cabeza, por cuanto no da persona que se lo haya dicho, sino dice que no se acuerda della, no siendo creible que de cosa tan pesada y repetida por él en muchas partes, como confiesa, y oida, como él dice, de pocos meses á esta parte, no se acuerde quién fué el que se la dijo; ansí que, atento á que él mismo se hace vehementemente sospechoso de falso testigo, suplico á vuestras mercedes, y si es menester les requiero en cuanto conforme á derecho puedo y debo, que manden prender á la dicha persona, y apretalla para que ó dé autor de su dicho ó se declare por inventor dél, porque cuanto vuestras mercedes, por lo que toca al favor de la fe, proveen mas á la identidad de los que en este juicio testifican, cubriendo sus nombres y las cualidades de sus personas, tanto son mas obligados todas las veces que sintieren ó presumieren que alguno testifica falsamente, á proceder contra él con todo rigor, porque nadie se atreva á usar mal de oficio tan santo, ni ose hacer á vuestras mercedes, que son ministros de verdad y justicia, ejecutores y verdugos de sus pasiones y malas intenciones.

Demás desto, para la claridad de mi respuesta y defensa de mi justicia, yo tengo necesidad que vuestras mercedes me manden dar una copia de los *Cantares* de Salomon que yo compuse, y la letura que leí de las interpretaciones de la Sagrada Escritura, y otro cuaderno donde traté de las promesas de la ley vieja, y unos cuadernillos que hay entre mis papeles, que son de fray Diego de Zúñiga y escriptos de su letra. Suplico á vuestras mercedes sean servidos que se me dén.

Demas desto, por cuanto de unas palabras que en la audiencia pasada me dijo el ilustre señor inquisidor Diego Gonzalez, entiendo que esta publicacion de testigos que se me ha dado, ó no es publicacion ó no es entera publicacion; suplico á vuestras mercedes sean servidos que se me dé entera noticia de todo lo que hay contra mí, porque despues de tantos meses parece justo que yo sepa por qué fuí preso, lo cual no alcanzo hasta agora por las deposiciones que he visto; y que pueda responder por mí y defenderme enteramente, lo cual no puedo hacer no se haciendo publicacion entera. — *Fray Luis de Leon.*

AMPLIA DEFENSA DE FRAY LUIS DE LEON, ESCRITA DE SU MANO DESPUES DE LA PUBLICACION DE TESTIGOS, PRESENTADA ANTE EL SEÑOR LICENCIADO DIEGO GONZALEZ, INQUISIDOR, EN 14 DE MAYO DE 1573 AÑOS, EN LA AUDIENCIA DE LA MAÑANA.

Ilustres señores: Para mayor declaracion de lo que tengo respondido á las deposiciones de los testigos que contra mí ha presentado el fiscal, y para que vuestras mercedes mas claramente entiendan la malicia y falsedad de algunos dellos, siguiendo la órden de sus dichos, que son en sí desvariados y discordantes y confusos, respondo lo siguiente:

(*Testigo* 1.° — Fray Bartolomé de Medina, dominico.)

A lo que dice el testigo primero, en el primer capítulo, demás de lo que dicho tengo, digo: Que entiendo que este testigo es el maestro fray Bartolomé de Medina, fraile dominico, el cual es mi enemigo declaradamente por las causas que tengo articuladas; el cual con el maestro Leon de Castro, muchos meses antes desta su deposicion, trataron con odio y mala voluntad que me tenian y tienen de dañarme; y no hallando en mi doctrina, despues de haber buscado papeles mios y vístolos, cosa de que poder asir con color, ordenaron de denunciar del maestro Grajal y del maestro Martinez, de los cuales, ó por no declararse ellos bien, ó por no entendellos bien los estudiantes, se decia haber dicho algunas cosas que ofendian; haciendo cuenta que si hacian sospechosas la doctrina y persona destos dos, por ser yo amigo dellos, y señaladamente del maestro Grajal, pondrian sospecha en mí, con la cual y con calumniar falsa y confusamente algunas cosas mias, moverian á vuestras mercedes á que procediesen á prenderme, como se ha hecho. Y para este efecto hicieron junta de estudiantes, y el dicho Medina llamó á su celda á muchos dellos, y inquirió dellos si habian oido ó sabian algo, poniéndolos en escándalo y tomándoles firmas, y juramentándolos para que no le descubriesen. Y con el dicho maestro Leon y ciertos frailes hierónimos y otras personas enemigas se concertó lo que habian

Digitized by Google

de hacer, y repartieron entre sí, como en caso de guerra, las partes por donde habian de acometer cada uno y lo que habia de decir, como vuestras mercedes podrán ser informados de Fulano de Alarcon, colegial de San Millan en Salamanca, que fué uno de los llamados, y él dirá de otros; y fray Gaspar de Uceda, fraile y lector en San Francisco de Salamanca, sabe tambien mucho desto. Todas las cuales cosas hicieron á fin de ejecutar su pasion, engañando á vuestras mercedes, por no estar advertidos de su mal ánimo secreto, el cual procuraron encubrir hasta haber hecho el daño, como se puede entender de las mismas deposiciones deste testigo y del proceso dellas, y yo lo iré advirtiendo en sus lugares. Y en este advierto á vuestras mercedes que consideren en esta primera deposicion que hizo por el mes de diciembre de 71, cuán blanda y templadamente habla por no dar luego en el principio olor de su intencion dañada; porque de los *Cantares* de Salomon, que yo declaré, no dice mas de que andaban en vulgar; y aunque confiesa en este capítulo que los ha leido, no dice mal dellos, como despues dijo en la tercera deposicion que hizo por diciembre del año de 72; y lo de la Vulgata no dice sino que le quito alguna autoridad.

Capítulo 2.° En el segundo capítulo, demás de lo que dicho tengo, suplico á vuestras mercedes adviertan á esto que diré. Este testigo, antes que viniese á deponer, tuvo en su poder los papeles de mi lectura acerca de lo de la Vulgata, que los hubo de algun estudiante oyente mio, lo cual sabe ser así el sobredicho fray Gaspar de Uceda, porque los mismos estudiantes le dieron cuenta dello. En los dichos papeles este testigo no halló que yo hubiese dicho ni enseñado que la Vulgata tenia falsedades ó sentencias falsas, puestas por el intérprete, sino halló que decia lo contrario; pero porque tenia mala voluntad no quiso desengañarse con la verdad, sino depone, no lo que yo decia y él habia visto, sino lo que deseaba que dijese, ó habia soñado haber yo dicho. Y así, porque no se descubriese su mentira, no dice que él me lo oyó, porque no podia señalar adónde ni cuándo, porque jamás me oyó tratar dello, ni señaló cierta persona que se lo hubiese dicho, porque se pudiera saber della que mentia; ni dijo que estaba en mi lectura, porque en viéndose el papel se viera su falsedad; sino echólo á lo que no se podia averiguar, y dijo que era público. Y porque la verdad vence siempre, el decir esto no le valió, porque lo que es público muchos lo dicen, y habiendo depuesto contra mí tanto número de testigos residentes en Salamanca, y hombres de la escuela, y muchos dellos enemigos mios, y tratando de lo que yo dije de la Vulgata, ninguno dice haber dicho yo que en ella habia falsedades ó mentiras, como este testigo en este capítulo y en el capítulo 8.° dice ser público, sino el testigo que mas dice, que es el tercero, y es el maestro Leon, que se halló en el acto donde se trató, con ser enemigo, dice haber yo dicho que habia en la Vulgata cosas mal trasladadas; y es cosa muy diferente, como consta, decir que una cosa está falsa ó decir que está mal trasladada, porque mal trasladado se puede decir lo que está obscuro ó menos significantemente trasladado, y puede alguna palabra no estar puesta conforme al original, sin hacer mudanza que importe en la sentencia; y aunque se diga que la tal palabra no responde al original, no por eso se dice que la sentencia está falsa. De lo cual se ve claramente que no es público lo que este testigo llama público; y no lo siendo, ni diciendo él haber oido lo que depone de algun particular ó de mí mismo, consta que es falso y perjuro en lo que acerca desto dice.

Capítulo 3.° Acerca del capítulo tercero, demás de lo que dicho tengo, adviertan vuestras mercedes que por fin del mes de enero del año 1571 se graduaron maestros en teulugía por aquella universidad el maestro..... (*a*) Gil y un fraile de la Merced; y en los gallos de aquellos grados don Juan de Almeida trató algo pesadamente deste testigo, que es el maestro Medina, que estaba ausente, respondiendo á otras pesadumbres y frialdades que el Medina habia dicho en otros gallos contra el dicho don Juan en su ausencia. Los dominicos se sintieron desto mucho; y porque yo soy particular servidor del dicho don Juan, entendieron que era cosa comunicada, y acusaron al dicho Medina, el cual, movido con el santísimo celo que le pudo poner esta nueva, paresció delante de vuestras mercedes en tantos de hebrero del dicho año, á hacer esta segunda declaracion, donde comenzó á descubrir mas la piedad de su buen ánimo; y ansí, como no tenia de nuevo cosa particular que decir de mí, por satisfacer á su enojo y por poner mas recelo en vuestras mercedes, dice confusamente que me sintió inclinado á novedades ajenas de la antigüedad de nuestra fe y religion, en lo cual, si este testigo tuviese conciencia ó tratara de decir verdad, deponiendo de una cosa tan pesada y en un tribunal tan grave, habia de señalar en particular algunas novedades que hobiese visto en mi doctrina ó oido en mis disputas; que estas cosas, si son, son muy señaladas y conocidas, y que se echan muy de ver, y que quedan muy en la memoria de los que las oyen, mayormente si son hombres de letras; y ansí, el no señalar ninguna es argumento claro que el mal inclinado es su ánimo, y no mi ingenio. Demás desto, si es verdad que sintió de mí lo que dice, ¿por qué en la depusicion primera que hizo por el diciembre no lo declaró? Pues ninguna cosa de las que entonces declaró es tan pesada como es esto, si fuera verdad. Y por la misma causa no es creible que lo dejó por olvido, habiéndose acordado de cosas muy menores, y siendo verdad, como he dicho, que anduvo muchos dias tratando y ordenando esta buena obra. Y ansí, no decir esto en la primera depusicion es cierta señal que lo inventó en la segunda, á fin de poner mas miedo y sospecha en los ánimos de vuestras mercedes, para que se moviesen á lo que despues sucedió, pareciéndole que hasta entonces no se habian vuestras mercedes movido. Ultimamente véanse mis leturas, y si en ellas se hallare rastro de novedades, sino antes inclinacion á todo lo antiguo y lo santo, yo seré mentiroso, si no es que este testigo llama novedad todo lo que no halla en sus papeles. Y como él ha visto poco y moderno, á quien desvuelve lo antiguo y lo que está en los santos y en los concilios, y lo trae á luz, llámale amigo de novedad. Y porque vuestras mercedes vean

(*a*) Hay un claro

Digitized by Google

que esto es ansí como digo, que la novedad está en su poco saber, y no en mi dotrina ni inclinacion, pondré aquí un ejemplo sacado de las cosas que este testigo señala como nuevas. En el memorial de conclusiones que presentó en la tercera depusicion que hizo por el diciembre de 72, diciendo ser mias algunas dellas, y otras de otras personas, en la conclusion ó proposicion octava nota de novedad contraria á lo antiguo decir que en aquellas palabras del salmo 118, «Anima mea »in manibus meis semper, et legem tuam non sum »oblitus;» en aquella primera parte *anima mea*, etc., no quiere decir David que tiene libre albedrío, sino que anda cada dia en peligro de muerte; siendo al revés, porque toda la antigüedad de los santos las declara en esta segunda manera, como lo enseña san Hierónimo en la epistola *ad Suniam et Fretellam* por estas palabras: «Omnes ecclesiastici interpretes apud graecos »hunc locum sic edisserunt, et est breviter hîc sensus: »quotidie periclitor, et quasi in manibus meis sangui»nem meum porto, et tamen legem tuam non sum obli»tus.» Y san Augustin está tan léjos de entender que en aquellas palabras el Profeta declara el libre albedrío, que dice que no se ha de leer *anima mea in manibus meis semper*, sino *in manibus tuis*, esto es, en las de Dios, con quien va hablando; y que quiere decir: «Guárdasme, Señor, con tu mano y ampárasme, y por eso no me olvido de tu ley ni peco;» y afirma que esta es la verdadera letra. Y por el mismo camino va san Teodoreto. Las palabras de san Augustin en el comento deste mismo salmo son estas: «Nonnulli codices ha»bent *in manibus meis;* sed plures *in tuis*, et hoc qui»dem planiùs est, justorum enim animae in manu Dei »sunt, et non tanget illos, etc.» Y un poco mas abajo: «Anima mea in manibus meis, quomodò intelliga»tur ignoro.» Y las palabras de Teodoreto sobre el mismo salmo son las siguientes: «Anima mea in ma»nibus tuis semper, etc., id est, à tua enim providen»tia custoditus, tuarum legum oblivionem deposui.» He dicho este particular para que vuestras mercedes vean por él cómo lo que este testigo llama nuevo y ajeno de la antigüedad de nuestra religion es lo antiguo della, y que lo que tiene por antiguo es lo que halla en Adam Godam y en Dormi Securen, y en otros semejantes trapacistas en que lee.

Capítulo 4.° Acerca del capítulo 4.°, demás de lo que dicho tengo, digo que este testigo no dice que me oyó él á mí preferir á Vatablo ó á los judíos, como él dice, á los santos, sino da á entender que lo oyó á otra persona que decia estar escandalizada dello. Y es verdad que él no puede decir, sino es perjurándose, que me lo oyó, porque en las juntas donde se trató de Vatablo no se halló él, porque no era maestro; porque la vista de aquella Biblia se acabó antes del fin del año de 69, y él se graduó en el hebrero del año de 70. Pero en lo que dice que otra persona escandalizada dello se lo dijo, tambien añade y se perjura; porque la que dice habérselo dicho es el testigo tercero, que es el maestro Leon, el cual en su deposicion, con ser enemigo, no depone contra mí de cosa semejante, porque en el capítulo 8.°, donde trata dello, dice solamente que defendia yo las interpretaciones de Vatablo en ciertos lugares de los salmos y Job, y claro es que de defender á preferir hay grandísima diferencia. Y juntamente con esto, como dije en el capítulo de arriba, no es verisímil ni creedero que si él hubiera oido lo que aquí dice, y no lo hubiera fingido de su cabeza, lo dejara de decir en la primera su depusicion, siendo la cosa mas pesada de cuantas depone contra mí.

Capítulo 5.° y 6.° En el capítulo 5.° y 6.°, demás de lo que dicho tengo, suplico á vuestras mercedes adviertan que si este testigo se moviera con buen celo, y tratara de verdad, y no de engañar, en su primera depusicion, que hizo por el diciembre de 71, lo primero que habia de decir era esto que agora dice destos estudiantes y proposiciones, si hubiera pasado ansí como él dice. Pero callólo entonces, porque entendió que siendo por vuestras mercedes preguntados los dichos estudiantes de cómo habia pasado esto, vendrian en conocimiento de cómo este testigo movió y atizó á muchos dellos, y usurpó el oficio de vuestras mercedes, haciéndose inquisidor en la forma que tengo dicho; y sabido esto, conocieran vuestras mercedes que era pasion y enojo, y no verdad, el autor de todo este movimiento; lo cual conociendo al principio, no procedieran vuestras mercedes con el rigor que procedieron. Ansí que, al principio lo calló por encubrir su artificio, y agora, que vió hecho el mal, lo dice, ó porque debió de ser preguntado sobrello por vuestras mercedes, ó porque entendió que se descubria.

Capítulo 7.° Acerca del capítulo 7.°, demás de lo dicho, digo que este testigo maliciosamente no señala los lugares de los *Cantares* do dice que dejo fácilmente á la Vulgata, porque si los señalara, viérase claramente el deseo que tiene de calumniar, porque no son sino cual ó cual palabra, como tengo dicho, que tienen diversas interpretaciones y significaciones en el hebreo, y de cualquier manera que se tomen, vienen á hacer en substancia la misma sentencia que pretende la Vulgata, como mostraré en su lugar. Y en esto suplico á vuestras mercedes adviertan para mi defensa que este testigo en este capítulo confiesa haber visto aquel libro mio, y dice lo que en él le parece mal, en el cual libro está lo que otros me oponen que digo de Salomon y su mujer, que representan allí las personas de Cristo y la Iglesia; y con ser este testigo enemigo y tener deseo de dañarme, no lo condena ni pone alguna mala nota en ello.

Capítulo 8.° Acerca del capítulo 8.°, digo, lo primero, que está diferente en este traslado que se me dió de como se me leyó cuando fuí examinado acerca dél por vuestras mercedes, porque allí no se decia ser mia alguna de las proposiciones de que este capítulo habla, y aquí se dice que algunas dellas eran mias. Lo segundo, digo que este testigo dice aquí que algunas de las proposiciones del dicho memorial eran mias, y que señaló cuáles eran; pero este capítulo no las señala, ni menos parecen en el memorial que con él se me dió, y ansí, no puedo responder á ellas. Lo tercero, es de advertir que dice aquí este testigo que hizo memoria y escribió estas dichas proposiciones ansí como se las venian diciendo los estudiantes, y no se dice aquí haber nombrado este testigo los estudiantes que se las di-

Digitized by Google

jeron, y cuáles cada uno, clara y distintamente, lo cual es claro argumento de su mal ánimo y de que no trata verdad. Porque cierto es, y vuestras mercedes entienden que es ansí, que el hombre temeroso de Dios y que no quiere levantar testimonio á nadie ni añadir á la verdad, cuando le vienen algunos con cosas semejantes y hace memoria dellas para avisar á los que han de poner remedio, lo primero que señala y escribe es quién se lo dijo, y cuándo y adónde, y las palabras, y cómo se lo dijo. Y por tanto, decir las proposiciones que le decian, y no dar las personas que se las decian, es señal manifiesta de que este testigo añade y quita y muda y finge en ellas lo que le parece para dar mayor fuerza á su calumnia, mayormente siendo verdad lo que arriba dije, como lo es, que este testigo llamaba á los estudiantes por su autoridad, y los escandalizaba, examinándolos y juramentándolos en la forma que he dicho.

(*Testigo* 2.°— Francisco Cejalvo.)

Acerca del segundo testigo lo que dicho tengo.

(*Testigo* 3.°— Maestro Leon de Castro.)

Acerca del primer capítulo, demás de lo que dicho tengo, digo que este testigo es el maestro Leon de Castro, hombre notoriamente enemigo mio, y de juicio turbado, y de mas turbada conciencia, como se parece por este su dicho. Dice que he vuelto con pasion por ciertas personas, y debe ser por el maestro Grajal; y para que esto fuese culpa en mí, y no señal de ánimo dañado en él, habia de mostrar primero que el dicho maestro Grajal fuese mal hombre, ó que yo hubiese vuelto por él defendiéndole en cosas malas y no debidas. Es verdad que el maestro Grajal ha sido y es mi amigo, y querelle yo bien comenzó de que, habiendo sido primero competidores en la cátreda de Biblia, que él llevó, en las demás oposiciones que yo hice, sin sabello yo, trató en mi favor con tanto cuidado y con tan gran encarecimiento de buenas palabras, que cuando lo supe quedé obligado á tratalle, y del trato resultó conocer en él uno de los hombres de mas sanas y limpias entrañas y mas sin doblez que yo he tratado; y ansí, nuestra amistad fué siempre, no como de hombres de letras para comunicar y conferir nuestros estudios, sino como dos hombres que trataban ambos de ser hombres de bien, y por conocer esto el uno del otro se querian bien. Y en tanto es esto verdad, que juro por Dios verdadero que en muchos años que nos tratamos, fuera de lo que yo le oia á él, ó él me oia á mí, decir en los actos públicos arguyendo ó sustentando como los demás maestros, no trató conmigo, ni yo con él, cosas de letras tres veces; y si fueron tres, no fueron cuatro; y puedo decir cuáles fueron y de qué, porque la una ué sobre una doctrina de san Augustin que él habia di-cho en loor de la ley evangélica, la cual se les hizo ueva á algunos, y vista, se allanaron en ello; y la segunda fué sobre lo de las promesas de la ley vieja, en manera y forma que tengo en este proceso declarado; la tercera cuando me dijo la junta que habia hecho dina, y las proposiciones que le calumniaban, como mbien tengo dicho. Es verdad que en los actos y juns algunas veces diciendo su parescer, no se declaraba tan bien porque tiene falta de lengua, y yo, como le oia sin pasion, cuando le entendia decia á los maestros que le argüian: «El señor maestro me parece que quiere decir esto, y si dice esto es cosa llana;» y era ello ansí que él decia aquello y que era cosa sin cuestion; y con esto quedaba en paz la diferencia. Y viniendo á este particular que señala aquí Leon, digo que cierto, como dije desde el primer dia, yo no me acuerdo haber tratado de la dicha proposicion en las juntas que hicimos sobre Vatablo donde este testigo dice; pero sé que ó leyendo ó hablando con estudiantes, dije alguna vez, como confesé en la primera audiencia, que no tenia por inconveniente que el paso del Testamento Viejo que cita el Apóstol ó Evangelista, tenga, demás del sentido que le da el Apóstol, el cual es verdadero y de fe, otro sentido juntamente que sea de sana y católica doctrina. Y ansí, seria posible que en las dichas juntas hubiese dicho lo mismo, ofreciéndose disputa semejante. Y si lo dije fué tratando del salmo 8 y de aquellas palabras *Ex ore infantium*, etc., como este testigo da á entender en el capítulo 7.° Y suplico á vuestras mercedes adviertan en este lugar de cómo este testigo calumniosamente, de lo que dije de un lugar particular que se trataba, de aquello hace regla general para todos los lugares; y lo que se dijo en defensa de una interpretacion de Vatablo, llama él defender á todas las interpretaciones de los judíos, las cuales, como otras veces he dicho, yo no he visto ni leido, ni jamás en aquellas juntas se mostró que en las de Vatablo de que disputábamos eran de judíos, demás de que no todas las exposiciones que dan los judíos en la Sagrada Escriptura son malas. Muchas son de sana y católica doctrina, mayormente en los pasos de la Escriptura adonde no tenemos pleito con ellos; y ansí, el glorioso san Hierónimo en muchas partes de sus obras, muchas exposiciones dellos las cita, y aprueba y sigue como cosa bien y católicamente dicha. Porque, ansí como los católicos y judíos estamos encontrados en algunos artículos, como son en el artículo de la Trinidad, en el haber cesado la ley vieja, en el haber venido ya el Mesías, en la manera de su venida, si habia de ser pobre y humilde y para muerte ignominiosa, ó gloriosa y honrada; en si su reino habia de ser temporal ó espiritual; ansí, ni mas ni menos, en otros muchos artículos convenimos ellos y nosotros, como es en el de la resurreccion; en que hay otra vida eterna, y premio eterno en ella; en que á la fin Dios ha de reducir á su gracia y favor al pueblo judáico, que agora tiene tan desechado; en que ha de haber otro advenimiento de Cristo, aunque en esto se diferencian, porque ellos le llaman el primer advenimiento porque no conocen mas de uno, y los católicos le llamamos el segundo porque confesamos haber ya venido la primera vez. Y en todo lo que toca á la doctrina moral y preceptos della los católicos convenimos con los judíos; por donde en los lugares de la Escriptura donde se tratare desto que los unos y los otros confesamos, pueden acertar los judíos exponiéndolos, y aciertan muchas veces, como los santos lo confiesan y los siguen. Y tornando á Vatablo y á sus exposiciones, puede ser que algunas dellas sean sacadas de los comentos de los judíos; pero en aquellas juntas no se mostró por ninguno cuáles fue-

Digitized by Google

sen aquellas, ni se trataba de cúyas fuesen, sino de lo que decian, si era cosa ajena de nuestrá fe ó conforme á ella, y tal que se podia admitir. Y es esto verdad en tanto grado, que algunas de las exposiciones de Vatablo sobre que se voceó, es imposible que sean de judíos, porque eran del todo contrarias á los errores dellos. Ansí que, la proposicion que yo he dicho no es que en todos los lugares que citan los Apóstoles hay con el sentido que da el Apóstol otro sentido junto, sino que lo puede haber en algunos, y ni trato de judíos ni de herejes, sino de sentidos católicos y de sana doctrina, sean cuyos fueren. Y á lo que dice este testigo, que le parece á él que si con el sentido que da el Apóstol á algun lugar del Testamento Viejo, fuese juntamente verdadero el sentido que da el judío, no se podria probar nada contra ellos; aunque, como he dicho, yo jamás traté de judíos ni de sus exposiciones, pero con todo eso, no concluye bien, porque se ha de entender que hay algunos lugares en cuya exposicion los judíos y nosotros andamos encontrados, desta manera, que ellos los entienden de uno y nosotros de otro diferente, como aquello del *Génesis : Non auferetur sceptrum de Juda*, etc., los judíos, porque con este lugar los convencemos de la venida de Cristo, dicen que no habla de Cristo, sino de Nabucodonosor, el cual dicen que fué el primero que derrocó el ceptro de la tribu de Judá. Nosotros lo entendemos de Cristo, y no de Nabucodonosor, y probámoselo con muy claras razones. En este lugar y en los semejantes á este, admitir la exposicion de los judíos es desechar la católica, porque entrambas juntas no se compadecen. Otros lugares hay los cuales los judíos los entienden de uno solamente, y los católicos los entendemos de aquel y de otro, como aquello de los *Reyes* :*Ego ero illi in patrem, et ipse erit mihi in filium*, los judíos lo entienden solamente de Salomon, y san Pablo en la epístola *Ad hebraeos* lo cita y declara de Cristo, y los santos confiesan que se entiende juntamente del uno y del otro, y que de entrambos se dijeron aquellas palabras, ó literalmente de ambos, ó del uno en historia y del otro en espíritu y verdad. Y ni mas ni menos lo que el Evangelista cita y entiende de Cristo, *Ex Egipto vocavi filium meum*, los judíos lo entienden solamente del pueblo judáico, que sacó Dios de Egipto; los santos todos lo entienden del pueblo judáico y de Cristo en la forma susodicha. En estos lugares y en otros ansí, admitir la exposicion de los judíos no admitiéndola exclusiva, sino juntando con el sentido dellos el sentido que da el Apóstol y Evangelista, no solo es lícito, pero, como he dicho, hácenlo todos los santos. Y á lo que dice Leon, que no se concluye nada contra el judío si decimos, verbi gracia, que aquello *Ex Egipto vocavi*, etc., se entiende de Cristo y tambien del pueblo judáico, digo que se concluye ni mas ni menos que si dijésemos que se entiende solo de Cristo. Y porque se vea claramente que es ansí, imaginen vuestras mercedes que disputo con un judío y le quiero probar que Cristo estuvo en Egipto, y de allí, por aviso del ángel, sus padres le tornaron á Judea, y quiérolo probar con el testimonio del profeta Oseas sobredicho, *Ex Egipto*, etc., lo cual entiendo haberse dicho de Cristo y tambien del pueblo judáico. Dice el judío: No probais nada, porque ese testimonio se entiende del pueblo judáico. Digo es verdad que se entiende de ese pueblo; pero tambien se dijo de Cristo, cuya figura fué ese pueblo. Dice que lo niega, y pruéboselo, porque el Evangelista, inspirado por el Espíritu Santo, entiende de Cristo aquellas palabras. Respóndeme que no cree en el Evangelista, y para aquí la disputa. Venga agora este testigo, que es el maestro Leon, que entiende aquellas palabras ser dichas de Cristo solamente, y dispute con el mismo judío, y verán vuestras mercedes cómo no hace mas que yo. Dice: Cristo vino de Egipto; pruébolo porque Oseas, hablando dél en persona de Dios, dice: *Ex Egipto vocavi*, etc. Responde el judío que Oseas habló allí del pueblo judáico, y aun probárselo ha con la autoridad de los setenta intérpretes, á quien Leon cree un poco menos que á Dios, los cuales en aquel lugar de Oseas no leen *Ex Egipto vocavi filium meum*, sino *Ex Egipto vocavi filios meos*. Responde Leon: No; que el Evangelista lo lee desta otra manera, y lo declara de Cristo, y aquel solo es el sentido verdadero. Dice el judío que para con él el Evangelista no tiene auctoridad, y acábase aquí la porfía, y ansí ambas disputas vienen á tener un mismo fin, y no queda el judío mas convencido con la una que con la otra; y con cualquiera dellas queda convencido en la manera que los tales lo pueden ser, porque esto que es convencer á los judíos ó á los herejes se puede entender de dos maneras: la una es convencellos al juicio y parecer dellos, y esto no es posible hacerse en disputa si Dios particularmente no les vuelve el corazon, porque aunque todos admitimos la Sagrada Escriptura, pero tenemos diferencia sobre el sentido della, y no tenemos un juez comun admitido por todos á cuyo parecer nos subjetamos cuando estamos en esta diferencia. Porque llegados á este punto de si se ha de entender desta manera ó de otra algun paso de la Escriptura, los católicos probamos últimamente nuestro parecer con el juicio de la Iglesia y de los santos y de los concilios, las cuales cosas para con los judíos y herejes no tienen auctoridad. Y ansí, en llegando aquí es forzoso que pare la disputa entre ellos y nosotros. En otra manera se convencen los judíos y los herejes, no al juicio dellos, sino al juicio de la verdad y de la Iglesia, que es columna y firmamento della, y desta manera los católicos los convencemos cada dia con testimonios de la Escriptura, entendidos conforme á como los entienden los santos y los concilios y el sentido de los fieles. Y desta manera, el que concede que aquel testimonio *Ex Egipto*, etc., se entiende de Cristo y del pueblo judáico, tambien puede muy bien convencer al judío con el de que Cristo fué y vino de Egipto, porque aunque se dijo del pueblo judáico, tambien se dijo de Cristo, y de ambos habló allí el Espíritu Santo, y ansí ambas cosas son verdad; y se prueba eficazmente por aquellas palabras al juicio de la Iglesia, no solo que el pueblo de Israel vino de Egipto, sino que Cristo tambien fué llamado de allí. Esto he dicho sin tener obligacion á ello, porque, como declaré, yo nunca he tratado de interpretaciones de judíos ni de sus sentidos. Y á lo que añade este testigo, que san Augustin no afirma que el Espíritu Santo en un mismo paso de la Escriptura y por unas

Digitized by Google

mismas palabras dice juntamente muchos sentidos y sentencias diferentes, sino que sola la una es la verdadera y la pretendida por el Espíritu Santo, levanta falso testimonio á san Augustin por llevar adelante su costumbre de no decir verdad; porque san Augustin en el libro XII de las *Confesiones*, en el capítulo 27 dice estas palabras formales: «Spiritus Sanctus ad culmen auc» thoritatis divinum sermonem componens, plerumque » eundem sermonem itâ aptavit, ut intelligentes plures » veras possent accipere sententias, maluitque Scriptu» ram sic pro nostra utilitate esse pluribus sensibus » fecundam, quam ejusdem Scripturae sic aptare ser» monem, ut unam solam veritatem resonaret, caete» rasque veras sententias excluderet.» Y ansí, trae el mismo santo en aquel lugar el principio del *Génesis: In principio creavit Deus*, etc. Y porque aquella palabra *principio* en la Escritura significa dos cosas, el principio del tiempo y la segunda persona de la Trinidad, que es el Verbo, afirma que en aquellas palabras *In principio creavit*, etc., el Espíritu Santo dice juntamente dos verdades diferentes: la una, que Dios crió el mundo en el principio del tiempo; la otra, que lo crió en el Verbo y por el Verbo. Y este mismo parecer suyo repite en otros muchos lugares de su doctrina, y señaladamente en el libro III, *De doctrina christianâ*, cap. 27, despues de una larga razon en este propósito, añade: « Nam quid in divinis eloquiis potuit largiùs, uberiùs, » divinitùs provideri, quam ut eadem verba pluribus » intelligantur modis? etc.» Este parecer de san Augustin sigue santo Tomás en la primera parte, en la cuestion primera, y con santo Tomás va la comun de los teólogos, de manera que decir lo contrario muchos lo tienen por temerario, y si yo lo hubiese de calificar, le daria peor nota, por las razones que daré en otro lugar.

Y á lo que dice, concluyendo que le parece áspero favorecer con tanta vehemencia interpretaciones de judíos, harto mas áspero es que este testigo se ame á sí y á sus cosas con tanta demasía, que á todo lo que desdice dél le dé nombre de herejes y de judíos. Y si este testigo en este artículo tratara de decir verdad, y no de calumniar escandalosamente, habia de señalar en particular qué interpretaciones eran las que yo defendia, y cuáles y cómo, porque ansí se viera si era cosa que merecia ser defendida de un hombre católico ó no. Pero no hace esto, porque si lo hiciera, quedara averiguada su malicia y mi inocencia, sino siendo ansí que si yo dije la sobredicha proposicion en las dichas juntas, la dije una vez sobre un lugar que este mismo testigo abajo confiesa, que fué el salmo 8, cuya interpretacion, la que da Vatablo, como mostraré en su lugar, va por el mismo camino por donde van los santos, y dice en ello lo que dicen otros muchos católicos; de haber vuelto yo por aquella interpretacion, y con palabras muy templadas y siguiendo la sentencia de san Augustin, en ello hace todo este ruido, y á una interpretacion llama todas las interpretaciones. Y á lo que dice Vatablo, hombre católico, pónele nombre de rabíes y de judíos; todo á fin de mover escándalo y de engendrar en los pechos de vuestras mercedes otro pecho tan sospechoso y tan malo como el suyo.

Capítulo 2.° Acerca del segundo capítulo, demás de lo dicho, digo que lo què este testigo dice aquí es testimonio de abono en mi favor, y muy grande por ser de enemigo, por cuanto en el fin deste capítulo confiesa que el poco respecto á los santos que dice, no lo entendió en mí tan claramente como en otros; y decir esto, es decir que no vió en mí ni rastro ni sospecha dello. Porque si la viera, siendo mi enemigo, como es, y habiendo levantado todo este escándalo principalmente por dañarme á mí, y siendo de su ingenio el mas sospechoso hombre y mas espantadizo que jamás se vió, la sospecha se le hiciera evidencia, y una sombra escura le pareciera ser la misma claridad. Y la razon por qué se templó en este artículo contra mí, levantándome en otros mil testimonios, fué porque se acordó que un parecer mio que yo llevé por escrito en aquel mismo tiempo, decia que el verdadero entendimiento de la Escritura era el que dan los santos, y no osó decir desvergonzadamente en cosa que tan presto y tan á la clara se podia echar de ver. Este papel que digo que va ordenado por conclusiones, ya yo le tengo presentado y suplicado á vuestras mercedes que le manden comprobar; y solo aquel basta para mostrar que cuanto Leon dice en este su dicho es maldad y calumnia.

Capítulo 3.° Acerca del capítulo tercero, demás de lo dicho, digo que este testigo no afirma haber yo dicho que se podian traer interpretaciones nuevas, sino dice que le parece. Y es ansí, que formalmente por aquellas palabras ni yo lo dije ni él lo oyó, sino es cosa que él collige del parecer que yo tenia y defendia en aquellas juntas; y collígese en una cierta manera, y en otra no. Porque se ha de entender que lo que yo he declarado haber dicho acerca de las interpretaciones nuevas y exposiciones de Vatablo, no fué haciendo reglas generales ni diciendo proposiciones confusas y mal declaradas, y entendidas como Leon depone y calumnia, sino aplicando á casos y interpretaciones particulares de Vatablo la sentencia de san Augustin que he dicho, de los muchos sentidos, en esta manera: cuando se dudaba de alguna exposicion de Vatablo si se habia de admitir ó no, yo trataba, lo primero, de averiguar si la sentencia y doctrina que se decia en la tal exposicion era sana y católica, y averiguado que era, trataba, lo segundo, si las palabras de aquel lugar de Escritura de que se trataba podian con propiedad significar la sentencia que decia Vatablo; y constando que podian, miraba si Vatablo desechaba ó reprehendia la interpretacion que en el mismo lugar daban los santos; y visto que no la desechaba ni reprehendia, era mi parecer que, atento á que la exposicion de Vatablo era de doctrina católica, y que aquel paso de la Escritura y las palabras dél podian significar aquella sentencia, y que no desechaba á los santos, se podia recebir de manera que el tal lugar de Escritura juntamente tuviese ambos sentidos, el de los santos y el de Vatablo, en la manera que san Augustin lo concede, y ansí se recebian; lo cual todo se entenderá mas claro por este ejemplo: Vatablo, aquello de Esaías, *Generationem ejus quis enarrabit*, dice que quiere decir ¿quién contará la maldad de la gente de aquel siglo cuando anduvo Cristo en el mundo, pues no le conoció y le crucificó? Y que ansí añade luego el Profeta la razon de la maldad de aquella gente, diciendo: *Quo-*

Digitized by Google

niam abscissus est de terra viventium. Dudóse si se habia de admitir esta exposicion. Dije yo ansí: decir que la gente de aquel siglo fué mala gente, es verdad católica. La palabra *generacion* de que usa allí Esaías, en la Sagrada Escritura significa, no solo el nacimiento de uno, sino tambien la gente que concurre en una misma edad y siglo, conforme á aquello: *Non praeteribit generatio haec donec*, etc. Luego, pues es cierto, segun la doctrina de san Augustin, que en un mismo paso y por unas mismas palabras el Espíritu Santo dice dos y tres y mas sentencias diferentes, muy bien podemos conceder y admitir que en este paso dijo por boca de Esaías dos cosas: la una, que el nacimiento de Cristo es admirable; la otra, que la gente de su siglo fué malvada. Lo primero dicen los santos, y es lo que se ha de tener por cierto; lo segundo es dicho de un dotor particular, y es probable. Y ansí como la una y la otra sentencia es verdadera, ansí es de creer que el Espíritu Santo las dijo ambas por aquellas mismas palabras, y que por eso usó de aquella palabra *generacion*, que es palabra equívoca y indiferente á entrambas significaciones. Y destos pareceres, dichos ansí en particular como este, Leon calumniosamente collige dos proposiciones: la una, que se pueden admitir nuevos sentidos en la Escritura; la otra, que aprobaba yo las interpretaciones de los judíos, y no depuso ni denunció lo que yo formalmente decia, porque era cosa llana, sino lo que él confusa y maliciosamente colligia, para con la confusion hacer escándalo. Por lo cual digo que se ha de advertir que la primera proposicion, esto es, que se pueden traer nuevas interpretaciones de la Escritura, puede hacer dos sentidos: el uno, que las interpretaciones sean nuevas por ser de nueva doctrina, no oida hasta entonces en la Iglesia; y desta manera, ni yo lo decia, ni se puede decir, ni menos se colligia de lo que decia, porque nueva doctrina en la Iglesia fuera de la antigua, ó la que de ella se collige, no se puede ni debe admitir. En otra manera se pueden llamar nuevas interpretaciones, porque, dado que la sentencia y doctrina dellas sea antigua y católica, la aplicacion della á aquel paso de la Escritura de que se trata es nueva. Y ansí, por aplicarse nuevamente á algun paso de la Escritura, se llama nueva interpretacion en la forma arriba declarada, adonde el decir que la gente de la edad de Cristo fué mala es doctrina antigua y católica. El decir que Esaías, diciendo *generationem ejus quis enarrabit*, lo dice, es nuevo y moderno. Y desta manera, aunque yo no lo afirmaba formalmente, pero colligíase la dicha proposicion de la sentencia de san Augustin, que yo defendia en la manera y con las limitaciones que aquí y en otras muchas partes deste proceso tengo declaradas.

La segunda proposicion, de que aprobaba las interpretaciones de los judíos, aunque es pura calumnia decir interpretaciones de judíos solo á fin de engendrar escándalo, no tratando nosotros sino de solo Vatablo; digo, no obstante esto, que la dicha proposicion puede entenderse de dos maneras: la una, que se entienda de las interpretaciones que los judíos dan contrarias á nuestra fe, en los lugares con que les probamos la venida del Mesías, y los demás artículos en que nos contradicen, y en esta manera ninguna interpretacion dellos se ha de admitir, ni yo la admití jamás ni afirmé, ni se collige haberla afirmado de lo que yo en aquellas juntas votaba y defendia. Y si este testigo particularizara señaladamente los lugares y exposiciones que yo allí defendí, vieran vuestras mercedes evidentemente ser verdad esto que digo; pero callólo, porque si lo dijera, no tuviera fuerza su calumnia ni viniera al efecto su mala intencion.

En otra manera, por interpretaciones de judíos, se pueden entender exposiciones que ellos dan de buena y católica doctrina en pasos de Escritura adonde entre ellos y nosotros no hay diferencia; y recebir las tales exposiciones, no desechando las de los nuestros, sino recibiéndolas todas juntamente, y puniendo las nuestras en el mas preeminente lugar, aunque yo no lo decia, ni jamás hablé, como he dicho, de rabíes ni de sus interpretaciones, porque nunca las vi; pero collígese de la sentencia de san Augustin, que yo seguia y sigo. Y collígese por secuela necesaria, porque la sentencia de san Augustin es que toda sentencia verdadera y católica que venga bien con las palabras de algun paso de la Escritura, el Espíritu Santo lo significó por aquel paso, déla quien la diere, ó sea una ó sean muchas sentencias, como arriba he dicho y declarado. De lo cual todo se concluye que yo en aquellas juntas, ni en forma ni en efeto, no afirmé ni defendí sino sola la sentencia de san Augustin, y que el maestro Leon no depone lo que oyó formalmente, sino lo que él quiso collegir de mis dichos; y no lo depone puramente como se collegia, sino con las palabras que él halló mas aparejadas para engendrar mal sentido y escándalo en los que las oyesen.

Y á lo que dice este testigo, que le parece cosa sofisticada decir que una exposicion puede ser *praeter* de la que dan los santos, y no *contra*, digo que no tiene razon y que halla escuridad en una cosa muy clara, y de lo mal que esto entiende se conoce lo poco que se puede fiar de su entendimiento y juicio, porque el contradecir á los santos en alguna interpretacion es cosa clara y puede acontecer en dos maneras: la una, dando alguna exposicion en algun lugar de la Escritura, de contraria sentencia de la que los santos dan, de manera que no se compadezca haber dicho el Espíritu Santo ambas cosas juntamente por aquellas palabras; la otra, desechando la exposicion que los santos dan, diciendo claramente que no viene á aquel lugar, y dando otra diferente, aunque no contraria. Ni lo uno ni lo otro es lícito. No es lícito declarar la Escritura en contraria sentencia de lo que dice el comun de los santos, ni es tampoco lícito declaralla en diferente sentido, aunque no sea contrario, desechando lo que los santos dicen. Pero el declaralla *praeter* siempre es y fué lícito, y cuantos han escrito y escriben lo hacen; y el mismo Leon, en el libro que escribió, luego en el primer capítulo hace lo mismo. Y el *praeter* es desta manera, admitiendo y honrando y puniendo en el mejor lugar la interpretacion que dan los santos, mostrar que en aquel mismo lugar que interpretan, juntamente con el sentido que dan ellos, puede haber por la equivocacion de las palabras otro y otros sentidos que todos sean de doctrina católica, y todos pretendidos decir por el Espíritu

Digitized by Google

Santo, con unas solas y mismas palabras, como se ve claro en el ejemplo sobredicho de Esaías, adonde, porque la palabra *generacion*, en la Escritura significa tres cosas, nacimiento, los descendientes de uno, los que concurren en una edad, tiene aquel lugar tres sentidos: que el nacimiento de Cristo es admirable, y este es el comun y el mas cierto; que los descendientes de Cristo, esto es, los que creen en él, son sin número; que la gente de su edad fué muy mala; de los cuales tres sentidos, los dos postreros son *praeter* del primero, pero no son *contra*, porque todos ellos son verdades católicas, y una verdad no se contradice á otra, y la palabra *generacion* lo abraza todo, y el Espíritu Santo, por decillo de una vez todo y con una misma palabra, usó de aquella, como dice san Augustin; y si quisiera decir solo lo primero, usara desta palabra, *nacimiento*, y dijera *nativitatem ejus quis explicabit*, y no de la que usó, que abraza tantas cosas como he dicho.

Capítulo 4.° Lo que dicho tengo.

Capítulo 5.° Al capítulo 5.° lo que tengo dicho, que es lo que parecerá por mi lectura. Y nunca el maestro Leon me oyó tratar de la Vulgata sino en el acto que se sustentó dello, donde dije lo que yo leí, y no otra cosa. Y es caso extraño que me acuse el maestro Leon de que algunas palabras de la Vulgata no estén cómodamente trasladadas; el cual, como diré en su lugar, muchos lugares della no tiene por Sagrada Escritura, sino por cosas falseadas por los judíos.

Capítulo 6.° Acerca del capítulo 6.°, lo que dicho tengo. Y demás desto, hay que advertir tres cosas: la una, que claramente levanta falso testimonio al maestro Grajal, del cual dice haber dicho la proposicion de las promesas de la ley vieja; porque lo que el dicho maestro trató y llevó á una junta por escrito, no fué que no habia promesa de vida eterna en el Testamento Viejo, sino que no la habia con palabras claras, sino debajo de figuras y promesas de cosas temporales. Y de la una proposicion á la otra va lo que hay del cielo á la tierra. Lo segundo, se ha de advertir que lo que yo disputé allí no fué de la proposicion, sino, como declaré en el escrito que presenté por el mes de noviembre ó diciembre pasado, fué que porque en algunos de los testimonios de santos que citaba en su favor el maestro Grajal hubo dificultad si le favorecian ó no, y miramos sobre ello los mismos libros que se trujeron allí; en uno ó dos dellos porfié yo, y mostré que el maestro Grajal alegaba bien y fielmente. Lo tercero, juntando con este capítulo lo que este mismo testigo dice en el capítulo 14, vese la mala voluntad y consciencia dél, porque en este capítulo no dice que se afirmó la dicha proposicion, sino que se disputó en aquella junta. Y en el capítulo 14 dice que al fin de la disputa se allanaron los disputantes. Y aunque en ninguna cosa dice lo cierto; pero presupuesto que sea ansí como él lo dice, si fué disputar, y no afirmar, y al fin de la disputa se resolvieron en que habia la tal promesa, ajenos están de culpa los que disputaban, y este testigo que depone, amás lo estará de cargar maliciosamente como culpa lo que de su mismo dicho consta no sello.

Capítulo 7.° Acerca del capítulo 7.°, demás de lo dicho, digo que, mirando mas en ello, me he acordado que lo que entre mí y este testigo, que es el maestro Leon, hubo en el paso que alega del salmo 8, fué puntualmente esto: lo primero que, diciendo el maestro Leon que los santos decian que en el dia de Ramos, no solo los muchachos pequeños, sino los que mamaban y no sabian hablar, dijeron milagrosamente aquellas palabras de loor, «Hosana, bendito el que viene, etc.,» dije yo que se me hacia cosa nueva oir aquello, y que no lo habia visto en ninguno, ni me parecia verisímil que los evangelistas, haciendo memoria de aquel dia y de aquel hecho, callasen un milagro tan señalado como aquel, si pasara ansí. Leon porfió que sí, y en otra junta me parece que trujo de san Cirillo que lo decia; pero otros muchos santos no lo dicen, ni es cosa que toca á la fe creer que hubo el dicho milagro ó no. Lo segundo fué que Vatablo, declarando el dicho paso, dice que David en aquellas palabras quiere decir que Dios, de los niños y de las cosas mas flacas y mas bajas de la naturaleza, por razon de la maravillosa providencia con que las gobierna y sustenta, saca testimonio claro de su saber y bondad, y que las mismas cosas bajas por esta causa son como unas voces que están siempre alabando á Dios, y añade que Cristo nuestro redentor, cuando usó deste paso del salmo contra los fariseos, esta sentencia general, que es decir que Dios aun de las cosas mas bajas y mudas saca loor para sí, la aplicó á aquel caso particular, en el cual los niños y ignorantes le alababan, como cosa que se habia dicho por el Espíritu Santo, ansí por aquel caso como por todos los semejantes. Leon decia que esto no se podia sufrir; yo, diciendo mi voto, dije, refiriéndome siempre al parecer de los que estábamos allí, y no afirmando, sino inquiriendo, porque siempre se votaba desta manera; ansí que, dije que no me parecia habia en aquello tanto inconveniente como Leon hacia, porque no era regla nueva ni inventada por Vatablo decir que algunas veces los apóstoles, en los testimonios que citan del Testamento Viejo, sentencias generales las aplican á casos particulares que se encierran en aquella generalidad, en la manera que en la primera respuesta tengo declarada, añadiendo que san Agustin este mismo paso del salmo 8 lo entiende, no solo de los niños que el dia de Ramos loaron á Cristo, y á quien Cristo lo aplicó, sino tambien de todos los que creyeron en él de la gentilidad, que por la ignorancia en que estaban antes, son llamados niños, los cuales, convertidos á la fe, alabaron mas á Cristo que el pueblo judáico, que conocia á Dios y tenía su ley. Y san Teodoreto ni mas ni menos entiende haber sido dicho, no solo por los niños del dia de Ramos, sino generalmente por los apóstoles y los demás que creyeron en Cristo y le alabaron, que por ser gente baja y idiota los llama David niños. Esto es lo que pasó entonces puntualmente, y si me acuerdo bien, aquellos maestros se llegaron á mi parecer, y quedó en Vatablo aquella declaracion. Y si Leon tuviera cuenta con decir verdad y con su conciencia, ansí en particular habia de hacer sus deposiciones para que se entendiera la verdad, y no encubrillo con generalidades confusas y llenas de engaño. Y lo que mas dice, que mostró por todos los pasos que los apóstoles alegan de los salmos, que Vatablo seguia interpretaciones de judíos,

Digitized by Google

es como todo lo demás que afirma este testigo, lo uno porque no pasó del salmo 8, y el maestro Francisco Sancho, por ver los desatinos de Leon, que es furioso puesto en disputa, no quiso que pasase adelante, sino que prosiguiésemos en la enmienda de la dicha Biblia; y lo otro, porque levanta manifiesto falso testimonio á Vatablo, como se puede ver por muchos pasos que alegan los apóstoles de los salmos, en los cuales sigue Vatablo las mismas interpretaciones. Y yo los pusiera aquí todos si se me hubieran dado los libros que supliqué á vuestras mercedes se mandasen traer de mi celda.

Capítulo 8.° Lo que dicho tengo, y que si este hombre tuviera conciencia, y no pretendiera, como pretendió, engañar á vuestras mercedes, habia de señalar los lugares y las interpretaciones dellos, y la manera en que yo las defendia; y desta forma se pudiera entender si yo defendia en ellas alguna cosa mala y digna de reprehension. Pero no quiso decir esto, porque si lo dijera, entendiérase que en mí no habia culpa, y él no consiguiera su intento; sino dice á bulto que defendia interpretaciones de judíos, para que quien lo oye piense que queria inducir algun judaismo. Y fuí yo tan desgraciado, y mis pecados son tantos, que para que viniese yo á la calamidad en que estoy, no quiso Dios que vuestras mercedes al principio, cuando este testigo depuso, le hiciesen que depusiese en particular, señalando en qué y cómo; sino con esta confusion general de defender rabíes y judíos, dicha de mill maneras, porque en todo su dicho este testigo en substancia no dice mas desto, hizo sospechar á vuestras mercedes que en mí habia algun gran mal secreto, y que estas disputas eran dél como unas muestras obscuras, y procedieron á lo que se hizo; que bien entiendo que solo este testigo y sus generalidades, con ser mi enemigo, fué el todo de mi prision; porque lo que deponen los demás todo se resume en la Vulgata y en los *Cantares*, lo cual yo antes de mi prision manifesté á vuestras mercedes y lo sujecté, con todo lo demás que yo hubiese escrito, leido ó dicho, al juicio deste Santo Oficio. Y yo alabo á Dios por todo.

Capítulo 9.° Esta es gran falsedad, como he dicho, y lo que pasó puntualmente acerca desto, porque recorriendo mi memoria, he venido á acordarme de todo ello, es lo siguiente: Al principio del exámen de la Biblia de Vatablo fué recibido de comun consentimiento de aquellos maestros que se hallaron en ella, mi parecer, ó por mejor decir, el de san Agustin, que fué que las exposiciones de aquella Biblia, donde hubiese alguna mala doctrina ó sospecha della, las quitásemos ó enmendásemos, y las que fuesen de doctrina católica y viniesen bien con la letra del texto, aunque fuesen diferentes de lo ordinario, que las dejásemos, atento á que lo uno y lo otro juntamente quiso decir el Espíritu Santo por una misma letra, conforme á la sentencia de san Agustin. Puso acerca desto uno de aquellos maestros, no me acuerdo bien si fué Sancho ó Guevara, esta dificultad: que los lectores, viendo aprobada aquella Biblia por la facultad de teulugía de Salamanca, y que dejábamos en ella aquellas glosas y exposiciones, se podrian engañar, pensando que ó desechábamos las de los santos, ó igualábamos las de aquella Biblia á las dellos. A esto dije yo que me parecia bien lo propuesto, y que se remediaria aquel inconveniente con hacer una censura general que se imprimiese al principio de la Biblia, la cual avisase al letor que nosotros, ni por dejar la traducion nueva que hay en aquella Biblia, queriamos prejudicar á la Vulgata, ni por admitir aquellas exposiciones de Vatablo, queriamos anteponellas ni igualallas á las de los santos; sino que la interpretacion y translacion nueva se admitia en cuanto servia para mayor declaracion de la Vulgata, y á las glosas de Vatablo no les dábamos mas autoridad que á los dichos de un particular dotor. Pareció á todos esto muy bien, y diciéndolo yo, me acuerdo que añadió el maestro Gallo, diciendo: «Y aun dígase mas en la censura, que se dejan las dichas glosas para que, cotejadas con las de los santos, se vea cuánto es mejor el espíritu vivo que la letra muerta, y cuán mas altamente anduvieron los doctores de aquel tiempo que los modernos de agora.» Dije que me parecia muy bien, y quedó decretado en aquella junta, la cual se hizo en el hospital de las Escuelas, que se hiciese la dicha censura en la forma susodicha, cuando hubiésemos acabado de ver la Biblia. Acabóse de ver el Testamento Viejo todo, y acuérdome como de lo que agora escribo que nos juntamos un dia en casa del maestro Sancho para ordenar la sobredicha censura conforme á lo decretado, y tratando dello, dijo el maestro Leon que se añadiese mas y se dijese que aquellas interpretaciones que dejábamos eran de judíos; acerca de lo cual yo me acuerdo que dije que no me parecia que se les diese aquel nombre ansí generalmente; lo uno, porque si eran malas, no habia para qué dejallas, ni diciendo que eran de judíos, porque lo malo, ni declarando el autor ni callándolo, no se ha de permitir que ande; y si eran buenas y católicas, no habia para qué ponellas mal nombre, sambenitándolas; lo otro, porque no era razon que afirmásemos lo que no sabiamos, porque ninguno de los que estábamos allí leíamos comentos de judíos, ni sabiamos que aquellas glosas fuesen dellos, ni el maestro Leon lo habia mostrado; lo tercero y principal, porque algunas dellas era imposible ser de judíos, como aquella de *generationem ejus quis enarrabit*, porque cierto es que los judíos no dicen mal ni condenan á sus antecesores, los que crucificaron á Cristo, como aquella glosa los condena, y otras muchas que hay desta manera; y tambien porque muchas de aquellas glosas que daba Vatablo, y á Leon le parecian nuevas, habia mostrado yo que las daban los santos. En esto dimos y tomamos un poco, y resolvimos, á lo que me acuerdo, en que se dijese que parte de aquellas glosas parecian sacadas de los comentos de los judíos. Y acuérdome claramente que con esta resolucion me aparté con papel y tinta al asiento de una ventana que coge ambas las paredes de una esquina que está en una sala de la casa del maestro Sancho, donde estábamos, como he dicho, y ordené la dicha censura, porque me lo cometieron á mí entonces, y de ordinario todos los decretos que se hacian era á mi cargo el ordenallos. Y acuérdome que ordenándole, puse en derogacion de las dichas glosas de Vatablo una ó dos palabras mas agraviadas de aquello en que nos habia-

Digitized by Google

mos resuelto. Y hecha la censura, y leyéndola yo á los sobredichos maestros, que me estaban esperando, me acuerdo que, llegando á aquellas palabras añadidas, dije : «Estas puse mas de lo que vuestras mercedes ordenaron, por contentar al señor maestro Leon;» y volvíme á él riyendo, y díjele : «A lo menos hoy no podrá decir sino que le tengo bien contento;» y ansí con risa y muy en paz y amistad nos levantamos todos, y quedó ordenada y firmada la dicha censura. Esta es la misma verdad; y si hay memoria en el maestro Sancho y en un criado suyo que se llama el bachiller Martinez, que estaba presente como secretario, confesarán que es ansí. Vean vuestras mercedes cuán ciega es la pasion, que, habiendo sido yo el primero que dí en que se hiciese censura general, y el que á la postre, cuando se hizo, la ordené y firmé, dice este hombre y jura que se hizo en mi ausencia porque yo lo contradecia.

Capítulo 10. Lo que dicho tengo.

Capítulo 11. Al capítulo 11, demás de lo dicho, digo que se ve en él cuán grande es la fuerza de la verdad, que, con ser este testigo enemigo y deseoso de dañar, y con haber en los capítulos pasados afirmado, sin hacer significacion de duda, contra mí lo que le pareció, agora se retira y hace dudoso lo que ha dicho, y dice que pasó aquello á su parecer, y confiesa que no depone lo que vió ni oyó, sino lo que sospechó; porque dice, hablando de mí, que en estos casos no se osan los hombres declarar, sino que hablan con recato y dicen sus intenciones y *columbrean*, que es vocablo suyo dél, y merece sello, y que él fué muchas veces sospechoso. Pregunto : si yo decia que en la ley vieja no hubo promesa de vida eterna, si despreciaba á los santos y á sus sentidos, si anteponia á Vatablo á ellos y á Pagnino á la Vulgata, si defendia á espada y capa á los judíos y á sus glosas contra las que dan los apóstoles y el mismo Dios; si, finalmente, afirmaba todo lo que este testigo hasta aquí contra mí ha depuesto, ¿cómo es verdad decir que hablaba con recato y que no me declaraba? ¿Qué menos recato podia tener, ó en qué manera podia hablar mas declaradamente, si yo fuera muy abiertamente malo, que diciendo lo que este en los capítulos pasados depone haber yo dicho? De donde se ve clara y evidentemente que, pues este testigo dice de mí que hablaba con recato y que no me declaraba, y que él iba sospechoso; que en los capítulos pasados no depone lo que yo decia, sino lo que él con ánimo dañado y malicioso sospechaba. Y ello es ansí en realidad de verdad, porque todo lo que yo dije en aquellas juntas fué lo que he dicho, y todas fueron cosas muy sanas y muy católicas; y ansí, siempre fué de mi parecer la mayor parte con el maestro Francisco Sancho. Y á lo que dice, que otras personas fueron sospechosas, véase claramente que engaña; porque ninguno de los maestros que se hallaron en aquellas juntas, que eran de mejor entendimiento y letras y consciencia que él, ni deponen lo que él ni contestan en nada con él. Y si hubiera en mí el mal ó la significacion de mal que este testigo dice, no es de creer que el maestro Francisco Sancho, que se halló en todas aquellas juntas desde el principio hasta el fin, sin faltar á ninguna dellas, porque sin él no se hacia ninguna, y los demás maestros no trataran del remedio antes que este testigo, ó á lo menos despues que este los nombró y fueron por vuestras mercedes examinados, no es de creer que si fuera verdad lo que este dice, no contestaran con él; y vese que no contestaron, pues no parecen en este proceso sus dichos. Demás de que, como yo tengo articulado dias há, todas estas juntas pasaron antes que el ilustre señor inquisidor Guijano, en fin del año 69, visitase aquella ciudad; y si en ellas hubiera habido el mal que este testigo dice, no es de creer que, estando el negocio tan reciente, aquellos maestros no avisasen dello, mayormente habiendo pretendencias contrarias entre nosotros. Y este testigo no tiene disculpa ni color ninguno de no haber entonces avisado, sino es decir la verdad, que entonces no era enemigo mio, y no quiso mentir de balde, y despues lo fué porque llevaron su libro á la corte, á lo que él cree, por mi causa, y quiso, por vengarse de mí, dañarse á sí con el daño que agora se echa de ver poco, y despues se verá y sentirá mucho.

Capítulo 12. En el capítulo 12, demás de lo dicho, digo que permitió Dios que este testigo depusiese esto para que vuestras mercedes entiendan que lo que movió á este hombre á pretender con calumnias y mentiras engañar á vuestras mercedes para que me pusiesen en este estado, fué el defender yo la edicion Vulgata del agravio que disimulada y maliciosamente este testigo le hace en un libro que compuso sobre Esaías. Y para que vuestras mercedes lo entiendan de raíz, pasa esto. Los setenta intérpretes, el texto que la Sagrada Escritura que por Moisen y los profetas se escribió en lengua hebrea, de su primera orígen lo pasaron en lengua griega. Despues san Hierónimo, á instancia de Dámaso papa y de otros católicos, por cuanto los judíos decian que aquel texto que habian hecho en griego los Setenta no estaba fielmente sacado del original hebreo, puso en latin la Sagrada Escritura ansí como la halló en el texto hebreo, que es esta translacion que llamamos Vulgata, excepto en los salmos, los cuales no están conformes á lo que san Hierónimo trasladó del texto hebreo, sino conforme á la traslacion griega que hicieron los Setenta. Y la causa de haber quedado en el uso de la Iglesia los salmos conforme á los Setenta, y no conforme al original hebreo, fué que, como antes de san Hierónimo se leian y cantaban en la Iglesia conforme á los Setenta, y el vulgo de los fieles que entendia entonces latin estaba hecho á oillos, no quisieron hacer en ellos mudanza los papas por no causar en el vulgo algun escándalo; y ansí, quedó en el uso eclesiástico el salterio conforme á los Setenta, y lo demás del Testamento Viejo conforme al original hebreo, en la manera que lo trasladó san Hierónimo. Y de los salmos en esta forma que he dicho, y de lo demás del Testamento Viejo en la otra forma, se compone esta edicion latina que llamamos Vulgata. Demás desto, presupongan vuestras mercedes que en el profeta Esaías el texto griego que hicieron los Setenta está muy diferente del texto y original hebreo que agora hay, y la Vulgata latina que hizo san Hierónimo está conforme del todo en este profeta con el dicho original hebreo que agora leemos y tenemos. Esto presupuesto, el maestro Leon de Castro

Digitized by Google

hizo un comento sobre Esaías, donde pone el texto de la Vulgata que hizo san Hierónimo conforme al hebreo, y pone tambien el traslado que hicieron en griego los Setenta. Y porque su intento principal es declarar y defender el texto de los Setenta en todos los lugares que le halla diferente del original hebreo, dice que el original hebreo de que usaron los Setenta cuando hicieron su traslado griego, estaba de otra manera de la que está el que agora hay, y que este que agora tenemos está falseado por los judíos; y ansí, quita y pone letras, y muda las palabras hebreas deste original que agora hay, para hacer que venga con el texto griego de los Setenta. Yo desde que entendí este intento suyo, que fué antes que imprimiese el dicho libro y despues que lo comenzó á imprimir, que fué en viendo el primero y segundo cuaderno dél, le dije á Leon, primero familiarmente, y despues en el acto que aquí dice, y despues con mas cólera en una de las juntas sobredichas, que me parecia se engañaba mucho en lo que allí pretendia; lo uno, porque decir que los judíos de comun consentimiento habian falseado todos sus originales, era contra san Augustin, en los libros de la *Ciudad de Dios*, y contra san Hierónimo. San Augustin dice que decillo *est impudentissimum mendacium*, y san Hierónimo prueba que es falso con razones concluyentes; lo otro, porque en ningun libro de la Escritura era menos verisímil haber habido esta falsedad que en el libro de Esaías, por cuanto si los judíos le hubieran falseado, fuera para quitar dél ó mudar los testimonios de que nos ayudamos nosotros contra ellos para probar la divinidad y la venida y pasion de Cristo. Y en los tales testimonios, en el texto hebreo de Esaías, que agora hay, no solo no hay mudanza, pero hay muchos que no hay en el texto de los Setenta, y otros muy mas claros y mas eficaces en el hebreo que no en los Setenta; lo tercero y principal que le decia, era que ya via que la Vulgata latina, que usa y tiene tan aprobada la Iglesia, en todos aquellos lugares del original hebreo, que es tan diferente de los Setenta, la dicha Vulgata está conforme al hebreo; por donde, si el hebreo estaba allí falseado, se seguia evidentemente que la Vulgata en los mismos lugares decia, no lo que dijo el Espíritu Santo por Esaías, sino lo que falseó despues el judío; y que se seguia que la Iglesia, aprobando la Vulgata, habia aprobado por Sagrada Escritura lo que no era Sagrada Escritura, sino mentira y falsedad judáica. A esto no tenia respuesta, y el teólogo á quien el consejo general de la Inquisicion cometió la vista de aquel libro no lo advirtió. Y si yo hubiera tratado, como Leon cree, de que la Inquisicion vedara su libro, yo hiciera que se advirtiera. Y aunque el doctor Valbas en Alcalá, á quien fué cometido por el Consejo Real, al principio le quitó grandes pedazos, adonde trataba á san Hierónimo como me trata á mí agora, no le pudo quitar esto que yo digo, porque era quitalle todo el libro, y porque, como he dicho, es ponzoña disimulada que, sin mentar la Vulgata, la destruye, y no la advierten todos; ansí que, á esto nunca tuvo respuesta Leon, hasta que, andando el tiempo, confesó que el original hebreo que agora tenemos no estaba falseado, pero dijo que habia en él diversas liciones, y que los Setenta siguieron la una, y san Hierónimo en la Vulgata la otra. Yo le mostré que decir esto, en efecto era lo mismo; porque cierto es que haber diferentes liciones en un mismo texto tiene principio del error de los escribientes que copian los libros; y ansí, donde quiera que un mismo lugar de un libro se lee en diferentes maneras, es cierto que la una sola dellas es la verdadera y la que puso el autor del libro, y que la otra nació ó de error ó de ignorancia de alguno que copió el original no fielmente, aunque determinadamente no se puede conocer cuál de las dos es la verdadera. Y así, en los dichos pasos de Esaías hay diferentes liciones en el texto hebreo, lo cual nadie dice sino Leon; pero si las hay, la verdadera y la que puso Esaías es una sola de ellas, y esa ya sabemos cuál es, porque ha de ser por fuerza la que agora hallamos en el original hebreo, porque la Iglesia la ha aprobado por verdadera aprobando la Vulgata, la cual, como he dicho, está en estos lugares conforme al hebreo; y por el mismo caso queda claro que la licion que leyeron y siguieron los Setenta era la licion falsa y introducida por el error del mal escribiente, y que ya, en comparacion de la Vulgata, no es lícito defendella ni decir que es verdadera, porque por el mismo caso quedaria la Vulgata por falsa, y la Iglesia, que la aprobó, habria aprobado por Sagrada Escritura lo que habia puesto el error y ignorancia humana. Ansí que, quedó tambien condenada esta segunda evasion, por lo cual usó de la tercera defensa, que le ha sucedido mejor. Y porque no podia defender su libro con razones, y via que nadie le compraba, y yo le habia dicho claramente delante del maestro Sancho y Medina y otros, por el fin del año de 71, que entre los libros que habiamos de mirar para el catálogo de que entonces tratábamos, se habia de tornar á ver el suyo, y que yo mostraria á aquellos maestros que esto que he dicho no se podia sufrir en él; ansí que, como no lo pudo defender con razon, y temió que si yo lo tomaba á pechos haria claridad de su engaño disimulado, determinó defendelle por armas. Y porque no quedase por malo su libro, determinó de quitarme delante de sí, y de poner en mí y en todos los que sentian lo mismo que yo nota de herejes. Y desde aquel dia se confederó con Medina, y comenzaron ambos á mover escándalo en la escuela y á inventar lo que han hecho; porque para hacer mal cualquiera es poderoso. Pues lo que dice agora en este capítulo de la disputa del acto entre mí y él, fué sobre este punto que he dicho; y no le decia yo que corrompia el texto hebreo, aunque á nadie es lícito corrompelle, sino que corrompiendo el texto hebreo, nos corrompia y ponia mala nota en la Vulgata; y particularmente, por via de ejemplo, le truje el lugar de Esaías, que él dice que es en el número 3.°, adonde los Setenta trasladaron *Alligemus justum quia inutilis est nobis*, y la Vulgata traslada *Dicite justo quoniam benè*; y el original hebreo que agora tenemos está ni mas ni menos que la Vulgata. Y Leon, para hacer venir el texto hebreo con lo que trasladaron los Setenta, muda las palabras hebreas en aquel lugar, y pónelas de manera que no pueden venir con la Vulgata; de manera que si el original hebreo de que usaron los Setenta estaba como dice Leon, y si aquella licion es la

Digitized by Google

verdadera, el original hebreo que agora tenemos está falseado en aquel lugar, y la Vulgata, que le sigue, está falsa. Y porque vuestras mercedes vean que esto es ansí, y que este testigo lo que halla en los Setenta lo tiene por cierto y católico, y lo que está en el hebreo y en la Vulgata diferente dellos lo tiene por falseado, y que todo su intento en aquel libro es introducir los Setenta y desechar la Vulgata, adviertan cómo en este capítulo, sin podello disimular, porque Dios lo ordenó ansí para que vuestras mercedes viniesen en conocimiento de quién este es, lo que trasladaron los Setenta *alligemus justum*, etc., dice que es lo que tiene la Iglesia; y á lo que trasladó la Vulgata *dicite justo*, etc., llama solamente de san Hierónimo, siendo al revés; que lo que en aquel lugar está en el hebreo y traduce la Vulgata es la verdadera licion de Esaías que lee la Iglesia, y la que determinó por auténtica el concilio de Trento. Y lo demás que dice del estudiante que le pidió que le armase como él dice, diciendo que él era del bando de Cristo, como si yo fuera del bando de Mahoma, es fábula y sueño del dicho Leon, ó burla que quiso hacer alguno dél, porque ni yo he vivido de manera en aquel lugar que ninguno, por loco que fuese, pudiese decir de mí que hacia bando contra Cristo, ni en mi doctrina hay cosa que mas claramente se descubra que es una inclinacion y aficion grandísima que siempre he tenido y tengo á, en todas mis opiniones y sentencias, engrandecer la santísima humanidad de nuestro redentor Jesucristo, escogiendo siempre en lo que hay opiniones la parte que hace á este propósito, como diré en otro lugar.

Capítulo 13. Al capítulo 13 lo dicho, y es, que dije lo que está en mi lectura y otras veces he declarado; esto es, que en la Vulgata no todas las palabras del intérprete están puestas por instinto del Espíritu Santo, y que algunas se pudieran trasladar mas cómoda y claramente y con mas propiedad, en la forma que he dicho y en la que de mi letura se entiende.

Capítulo 14. Demás de lo que dicho tengo, en cuanto dice que en la junta donde el maestro Grajal llevó por escrito su sentencia acerca de las promesas del Viejo Testamento, por san Augustin y san Hierónimo mostró este testigo lo contrario; aunque esta sentencia no me toca, porque, como he dicho, yo fuí de la contraria, como parecerá en mi letura; pero porque vuestras mercedes vean que en ninguna cosa este testigo sabe decir la verdad ni lo cierto, pondré aquí algunos de los lugares de san Augustin que Grajales allegaba por sí, y dicen lo que él decia, y serán pocos, porque me faltan los libros y la memoria dellos. San Augustin, en la epístola 120, *De gratia Novi Testamenti*, poco despues del principio, dice ansí: «Volens Deus ostendere etiam terrenam felicitatem suum donum esse; »rioribus saeculi temporibus dispensandum judicavit »'estamentum vetus quod pertineret ad hominum ve»rem à quo ista vita necesse est incipiat. Illa quippè »rrena munera in manifesto promittebantur et tri»uebantur, in occulto autem illis omnibus rebus No»um Testamentum figuratè praenuntiabatur, et ca»iebatur intelligentia paucorum quos eadem gratia »-ophetico munere dignos fecerat.»

Y en el libro *De spiritu et littera*, capítulo 21: «Non »quia Veteris Testamenti promissa terrena sunt.» Y puesto un largo paréntesis, torna á su sentencia, diciendo: «Quia in eo sicut dixi, promissa terrena et »temporalia recitantur quae bona sunt hujus corrupti»bilis carnis, quamvis eis sempiterna atque coelestia, »ad Novum, scilicet, Testamentum, pertinentia figu»rarentur. Nunc, id est in Evangelio, ipsis bonum cor»dis promittitur, mentis bonum, spiritus bonum, hoc »est, intelligibilem bonum, cum dicitur: dabo leges »meas in mente eorum, etc.»

Y en el capítulo 24 del mismo libro: «Sicut ergò »lex factorum, scripta in tabulis lapideis, mercesque »eis terra illa promissionis, quam carnalis domus Is»rael cum ex Egipto liberata esset accepit, pertinet ad »Testamentus Vetus; ità lex fidei scripta in cordibus, »mercesque eis species contemplationis quam spiri»tualis domus Israel ab hoc mundo liberata, percipiet, »pertinet ad Testamentum Novum.»

Y san Hierónimo, en el diálogo primero contra los pelagianos, acusa á Pelagio de que en un artículo de su libro afirmó que en la ley vieja habia promesa del reino del cielo, y afirma que solo en el Evangelio se hizo la tal promesa. Las palabras formales son estas: «Addis praeterea regnum coelorum etiam in Testa»mento Veteri repromitti, ponisque testimonium de »apocryphis, cum perspicuum sit regnum coelorum »primùm in Evangelio predicari per Joannem Baptis»tam et Dominum Salvatorem.» Y pone las palabras del Baptista y de Cristo, y concluye diciendo: «Tu »autem nos manicheos vocas quia legi Evangelium »praeferentes, in illa umbram, in hoc veritatem esse »dicimus.» Y san Crisóstomo dice lo mismo clarísimamente en muchos lugares, y señaladamente en estos dos. En la homilía segunda sobre san Marco dice: «Ità et lex videbatur quasi quidem ab idolatriae errore »paululùm recedere, sed ad coelum volare non pote»rat; regnum enim coelorum numquam legimus in le»ge. ¿Vultis scire quia regnum coelorum in Evangelio »tantum praedicatur? Poenitentiam, inquit, agite, quia »appropinquavit regnum coelorum.» Y en la homilía cuarta: «Quantum in meo corde est legens legem, le»gens prophetas, legens psalterium, nunquam regnum »coelorum audivi nisi in Evangelio.» De todo lo cual se concluye que este testigo, que es el maestro Leon, en ninguna cosa sabe decir verdad. Y con tanto, paso al cuarto.

(*Testigo* 4.°—El bachiller Rodriguez.)

Al cuarto testigo, en el capítulo 1.° y 2.° y 3.°, lo que dicho tengo.

Capítulo 4.° Acerca del capítulo 4.°, demás de lo dicho, digo que creo que este testigo es un bachiller Rodriguez, y por otro nombre el Doctor Sutil que en Salamanca llaman por burla; y sospéchelo de que dice en este capítulo que le dejé sin respuesta, porque jamás dejé de responder á ninguna persona de aquella universidad que me preguntase algo, sino á este que digo, con el cual, por ser falto de juicio y preguntar algunas veces cosas desatinadas, y colligir disparates de lo que oia y no entendia, me enojaba y le decia que era tonto.

Digitized by Google

Y otras veces, por no enojarme ni desconcertarme con él, no le respondia nada, sino huia dél. Y es tan sin seso y tan importuno, que es verdad que me acuerdo haber ido huyendo dél algunas veces en mi casa y fuera de casa, en las escuelas y en las calles, gran espacio de tierra, y yendo él en mi seguimiento preguntándome desatinos, y yo callando y apresurando el paso hasta venir á que los compañeros que iban conmigo, ó otros estudiantes, le apartaban de mí por fuerza, y le detenian y reñian. Desta manera podria ser que de algo que yo dijese bien dicho y él no entendiese, colligiese algunos de los desatinos que dice, y yo no le respondiese por no decille malas palabras, aunque verdaderamente en particular yo no me acuerdo. Y si este testigo declara la doctrina que dice haberme oido, viérase que era, como digo, desatino suyo, y no error mio. Y si por los disparates que los discípulos colligen cada dia de las doctrinas sanas de sus maestros, por razon de su poco saber y entender, hacen vuestras mercedes sospechosos á los maestros, desde luego pueden prender á cuantos enseñan teulugía en el reino, porque yo oso afirmar y jurar que no hay ninguno de cuyas doctrinas, al parecer de alguno de sus oyentes, no se collijan cuantos errores dijo Arrio y Lutero y todos los demás herejes. Y del error que este desalmado da á entender que colligió, mi doctrina está apartadísima, como declaré en la respuesta que dí á la acusacion del fiscal.

Capítulo 5.° y 6.° Acerca de los capítulos 5.° y 6.°, lo que he dicho.

(*Testigo* 5.°—Bachiller Salazar.)

Al testigo quinto, en el capítulo 1.° y 2.°, lo dicho.

Capítulo 3.° En el capítulo 3.°, en declaracion de lo que dije en la publicacion, y tambien al tiempo que el fiscal me acusó acerca de los setenta intérpretes, digo que todo lo que leí acerca dellos yo lo tengo confesado en la primera audiencia, refiriéndome á mi lectura, que está en poder de vuestras mercedes. Y lo que toca á decir que no supieron bien la lengua hebrea, en la dicha letura, respondiendo á un argumento, despues de haber dado otras respuestas, á la fin refiero que algunos hombres doctos fueron de aquel parecer. Y en lo que toca á decir que tradujeron mal muchas cosas, en la proposicion en que traté dello, como por el dicho papel se parecerá, no hablo absolutamente de los setenta intérpretes, sino de la traslacion que hoy dia anda por suya, la cual aunque tiene nombre de los Setenta, yo en la misma letura muestro, con la autoridad de san Hierónimo, que en muchos lugares no es la verdadera traslacion que hicieron los Setenta, sino que está corrompida y mezclada con otras traslaciones griegas de la Escritura, que hicieron Aquila y Simmacho y Teodocion, las cuales antiguamente, antes de san Hierónimo, andaban en la Iglesia juntamente con la traslacion de los Setenta.

(*Testigo* 6.°—D. Alonso de Fonseca.)

Al sexto testigo lo dicho.

(*Testigo* 7.°—El maestro fray Juan Gallo.)

Al testigo séptimo lo dicho.

(*Testigo* 8.°—Fray Gaspar de Uceda.)

A lo que depone este testigo, demás de lo dicho, digo que en esta copia que por vuestras mercedes me fué dada no se declara ni della se puede entender si este que depone fué el que dió á otro las conclusiones que dice, ó si fué aquel á quien se dieron, ó si fué otro tercero que estaba delante cuando otros dos, el uno al otro, dió las conclusiones que refiere. Y estando ansí confuso esto, no se puede entender si depone como testigo que me oyó á mí afirmar las dichas conclusiones, ó como testigo que no me las oyó á mí, sino que oyó de otros que me las cargaban. Y como quiera que sea ello, es gran mentira, en la forma que tengo declarado, y en ninguna manera puedo creer que este testigo depone como quien me las oyó, sino que es á aquella persona á quien se dieron; y debe ser alguno de los frailes dominicos ó de las otras personas que yo tengo señaladas por enemigas; y como tal, habiéndole dicho por ventura quien se las dió, que las afirmaban Grajal ó Martinez, añadió mi nombre al dellos, haciendo verosímil su mentira por tener yo nombre de amigo suyo. Y si acaso el que depone es el mismo que dió el papel, es menester que declare cuándo y cómo y adónde me las oyó afirmar; que yo estoy bien cierto que no lo hará, porque jamás nadie me las oyó decir. Y vese claramente que el que dice es el que las recibió, y que es enemigo en lo que añade haber oido que yo decia que no era menester teulugía escolástica para entender la Escritura. Porque para conocer que esto es falso testimonio basta conocer la naturaleza y la costumbre ordinaria de todos los hombres, en los cuales ninguno hay que trate de quitar autoridad y crédito á aquello que sabe y de que es honrado, antes lo precia y estima por todas las vias que puede. Y notorio es que yo leo escolástica catorce años há en aquella universidad con tanta acepcion y nombre como cualquiera de mis concurrentes, y que si alguna cosa sé medianamente es aquello solo. Y pluguiera á Dios que yo, ó supiera menos dello, ó la escuela me tuviera en posesion de hombre que no lo sabia; que si fuera así, nunca los dominicos me pusieran aquí. Demás desto, toda la escuela es testigo que el San Lúcas del año de 71 dije públicamente en la cátreda, en la primera licion de aquel año, respondiendo á una cédula, porque vino á propósito, dije que para el entero entendimiento de la Escritura era menester sabello todo, y principalmente tres cosas: la teulugía escolástica, lo que escribieron los santos, las lenguas griega y hebrea; y que aunque á mí me faltaba mucho de todo esto, pero que si en mi mano fuese el tenello, yo lo escogiera para mí para el efecto sobredicho; y que los que se contentaban con menos eran hombres de mejor contento que yo. Y jamás traté, ni en público ni en secreto, del abismo de saber que Dios encerró en los libros de la Santa Escritura, que no dijese que pedia en el que trataba de entendella, que supiese todas las ciencias y las historias y las artes mecánicas, cuanto mas la teulugía escolástica, que es la verdadera introducion para ella. Y á lo que dice, que basta sola gramática para declarar la Escritura como yo y otras personas la declarámos, yo nunca he profesado declaralla.

Digitized by Google

porque siempre he leido escolástica, sin leer de Sagrada Escritura licion ninguna, sino una de oposicion cuando me opuse con Grajal. Pero véanse mis leturas y los lugares en ellas, adonde declaro pasos de Escritura que se ofrecen, y juzguen los hombres doctos y desapasionados si los declaro como gramático ó como teólogo. El libro de los *Cantares* declaré y profesé al principio dél, que declaraba sola la certeza de la letra y el sonido de ella, porque sin entender primero aquella certeza no se atina bien con el sentido que allí pretende el Espíritu Santo, como declararé en otro lugar. Y con todo esto, yo sé que los hombres sin pasion juzgan que lo que se dice allí presupone mediana noticia de muchas otras cosas mayores que gramática; lo cual si este testigo no cree, haga prueba y saque á luz su teulugía; y si no sabe gramática, yo le prestaré la mia para que la junte con ella, y veamos lo que hace en la declaracion de algunos de los libros sagrados. Pero siempre fué muy fácil el reprender lo ajeno, y muy dificultoso el hacer lo que no merezca ser reprendido. Y ansí, estos hombres hablan de léjos y como gente segura y libre, y yo, como preso y ciego, aun no puedo ver bien á quien respondo. Y crean vuestras mercedes que si á mí y á estos nos partieran igualmente el sol, que en los oidos y en el juicio de personas doctas y sin pasion que nos entendieran, yo les mostrara claramente que eran como agora cien años solian decir en Castilla: «En poco cientes y en mucho arrogantes.»

(*Testigo* 9.°—Fray Vicente Hernandez.)

Al nono testigo, demás de lo dicho, en cuanto dice que la declaracion mia de los *Cantares* de Salomon le parece toda una carta de amores, sin ningun espíritu, y indigna de llamarse declaracion de la Sagrada Escritura; lo primero, digo que este testigo, si ó tuviera juicio ó no tuviera pasion, se pudiera responder á sí mismo y satisfacer de su escándalo con lo que al fin de su dicho confiesa haber leido en el prólogo de los dichos *Cantares*, y es que en aquel libro yo no pretendí extenderme en declarar el sentido principal y espiritual, sino en declarar el sonido y corteza de aquella letra, porque por no entendella algunos en su propriedad, venidos á declarar la metáfora y á aplicar aquellas semejanzas corporales á la verdad espiritual, erraban en la tal aplicacion muchas veces, como diré en otro lugar mas largamente. Y siendo esto ansí, que yo no tomé por oficio en aquel libro sino decir el sonido de aquellas palabras y declarar lo que significaran si fueran dichas de un hombre á una mujer que se quisieran bien; y siendo ansí que esta declaracion sirve y es necesaria para la otra, no tiene razon este testigo en decir que es indigna de la Sagrada Escritura. Porque, si no es indigno del Espíritu Santo poner en lugar de la Iglesia una mujer aficionada, y en el suyo un mancebo enamorado della, y que se digan el uno al otro todas las palabras blandas y amorosas y encarecidas que ordinariamente los tales se suelen decir; y si no es indigno del Espíritu Santo en persona de dos personas, hombre y mujer carnales, y en palabras de amores carnales y usados cubrir las personas suyas y de su Iglesia, y el espíritu tierno y amoroso con que él la gobierna, y ella agradecidamente le responde, ¿por qué será indigno de mí ni del que declara aquella Escritura, decir en ella las mismas palabras que el Espíritu Santo dice? Que pues él con palabras proprias de amores carnales y con semejanzas dellos significa sus amores divinos, necesario es para la declaracion dellos, y no indigno dellos, decir y declarar lo que significan aquellas palabras ansí carnalmente para entender á lo que se han de aplicar espiritualmente. Porque cierto es que cuando por una semejanza descubierta se quiere declarar alguna otra cosa encubierta, mientras no se entendiere la razon y propiedad de la semejanza, no se podrá entender lo semejante que por ella se pretende declarar; sino que á este testigo el oir besos y abrazos y pechos y ojos claros, y otras palabras destas de que está lleno el texto y la glosa de aquel libro, le escandalizó los sentidos; y lo que no echaba de ver cuando lo leia en latin, si alguna vez lo leyó, le hirió el oido por oillo en romance. Y porque oye allí besos, y en *Ovidio* tambien besos, juzga que es carta de amores como las de *Ovidio*, siendo verdad, y confesándolo él mismo, que en el principio y en el fin y en cien partes del medio, digo y repito que todos aquellos son amores espirituales, y que los besos no son besos, ni los pechos pechos, sino ó regalos hechos al alma por Dios, ó partes y virtudes della que agradan á Dios, significadas por aquellas palabras; y que porque se entienda qué virtud del alma ó qué afecto della responde á los miembros corporales y hermosos que allí se nombran, y á los regalos amorosos que allí se dicen, declaro la propia razon y significacion de aquello carnal para que sin error se aplique á lo espiritual cada cosa con su semejante; y yo mismo en muchas partes del dicho libro lo aplico, como mostrara aquí refiriendo los mismos lugares, si vuestras mercedes hubieran sido servidos darme los dichos *Cantares* para este efecto, como lo he suplicado, en los cuales se viera que aquel librillo tiene harto mas espíritu que sentido este testigo, del cual yo no sé qué me entienda, sino es juzgar que nunca entendió ni leyó los *Cantares* de Salomon en latin, pues tanto le ofenden en romance; porque lo que tiene en aquel mi librillo mas sonido de amores carnales es el mismo texto, el cual al parecer no suena otra cosa; que la glosa que los declara en mill lugares los aplica á la verdad del espíritu que allí se pretende; ansí que, á este el texto le ofende, y yo, ya que le puse en romance, no pude excusar de ofendelle, porque no tenia otros vocablos con que romanzar *oscula*, *ubera*, *amica mea*, *formosa mea*, y lo semejante, sino diciendo *besos*, y *pechos*, y *mi amada*, y *mi hermosa*, y otras cosas así, porque no sé otro romance del que me enseñaron mis amas, que es el que ordinariamente hablamos, que, á saber el lenguaje secreto y artificioso con que este mi testigo y sus consortes suelen declarar sus conceptos, usara de otros vocablos mas espirituales. Y yo sé bien en este artículo lo que me callo y por qué lo callo; que aunque el intolerable agravio que padezco me abre la boca y me desenvuelve la lengua, átamela y deliéneme el temor de Dios y el respecto que debo á la gravedad deste tribunal con quien hablo.

Concluyo, últimamente, con decir que si á este espí-

Digitized by Google

ritual le parece carnal aquel libro, podré yo nombrar, siendo necesario, mas de dos y mas de tres pares de hombres, no solo de los doctos del reino, sino de los mas espirituales que hay en él, que me confesaron que en aquella corteza, ansí ruda y mal declarada, hallaban el camino derecho para entender el verdadero espíritu que allí se encierra, y me rogaron que si tenia alguna otra cosa de aquel género escrita se la comunicase. Y me pidieron y encargaron que volviese todo mi cuidado y estudio á declarar algunos libros de la Sagrada Escritura, afirmando que Dios me comunicaba para ello favor particular; el cual, aunque yo no conozco en mí, ni cosa alguna buena, aquellas gentes, aunque no tan espirituales como este espiritualísimo, lo juzgaban ansí.

Y á lo que dice de los atrevimientos en reprender la Vulgata, si pusiera los lugares y mis palabras, viérase que ni eran reprensiones ni atrevimientos. Pero yo lo trataré y mostraré todo en particular cuando tratare de la defensa de este libro.

(*Testigo* 10. — Fray Gabriel de Montoya.)

Al décimo testigo, demás de lo que dicho tengo, digo que este es fraile de mi órden y enemigo mio, aunque no le nombro, como lo probaré, aunque es verdad que al principio deste pleito no quise poner nota en las personas de mi hábito, por el respeto que le debo, y porque es de mi condicion no creer mal de nadie hasta que lo veo, ni querer hablar mal de nadie hasta que la necesidad me compele; la cual condicion mia me tiene en el estado en que estoy. Pues acerca deste testigo, digo que, si vuestras mercedes son servidos de mirar en ello, su dicho contra mí es el mayor testimonio de abono que yo puedo traer por mi parte; para conocimiento de lo cual presupongo, lo primero, que este es mi enemigo, como despues lo probaré; lo segundo, que vino á deponer contra mí con ánimo dañado, porque los que vienen á deponer en este juicio, si no los trae la consciencia, cosa cierta es que los trae la pasion; y á este no le trujo la consciencia, porque lo que depone de mí no es cosa que callada podia engendrar escrúpulo; porque lo primero que dice, que consulte en Sevilla mi letura acerca de la Vulgata, fué virtud mia; y lo segundo, que mi padre me daba buenos consejos, fué bondad suya; y lo tercero, del gastar de los frailes, es opinion comun, enseñada por el maestro Victoria. Y presupongo, lo tercero, que este es fraile de mi órden, y muy antiguo en ella, y que me conoce y ha tratado desde mi niñez, y lo bueno ó malo que hay en mí lo sabe todo particularmente. Siendo esto ansi, que como enemigo, deseó y procuró dañarme, y como familiar mio, sabrá toda mi vida, es claro argumento de mi inocencia que, procurando decir mal de mí y puniendo cuidado en ello, no dijo cosa que ó fuese culpa ó no fuese virtud. Y ansí, á lo primero que dice, que consulté con hombres doctos mi lectura en Sevilla, es verdad, y los hombres que tienen humildad y deseo de acertar lo hacen ansí siempre. Y en lo que añade, que á él le pareció muy mal lo que yo allí determino, no me daña á mí y descúbrese á sí. Porqué ¿quién le pidió ó obligó á que viniese en este juicio á decir su parecer? ¿Habíanse acabado por dicha los letrados de España? Y si él no nos alumbrara con su parecer, creo que quedaran á oscuras vuestras mercedes. A él no le parece bien, y importa poco, porque no es de los hombres á quien yo antes deste juicio y en este juicio tengo subjecto el mio, que son solo los doctos y desapasionados. Fáltale á este mucha doctrina, y sóbrale mucha pasion; y lo primero, los que le conocemos lo sabemos; y lo segundo, él se lo dice, ó por mejor decir, él en su dicho confiesa lo uno y lo otro; porque, si tuviera saber, supiera que decir que en la Vulgata hay algunas palabras mal trasladadas, en la forma que yo lo digo, lo dice san Augustin y san Hierónimo y san Hilario; y despues del concilio de Trento lo dice el cardenal Sadoleto, que fué legado en él cuando el decreto se hizo; y Driedon lo dice, y Vega, y Tiletano, y Lindano, y el autor de la *Biblioteca Santa*, y el maestro Cano, y finalmente, cuantos católicos hasta hoy han escrito. Y si tuviera este testigo el fundamento del saber, que es la humildad, conociera que el juicio de tantos hombres doctos muertos y el parecer de otros muy grandes letrados que están vivos, es mas sano que el suyo. Y si no estuviera ciego de pasion, viera que el venir él no á mas de á dar su sentencia en este mi pleito sin ser llamádo ni rogado, era pura pasion. Y la razon con que prueba su parecer es cual el parecer. Dice que quien miente en lo poco, mentirá en lo mucho; y débelo de sacar por sí, porque entre nosotros es este conocido por hombre que, si no es por descuido, jamás dice verdad. Pero lo primero, no es lo mismo no trasladar muy bien alguna palabra y mentir. Si yo digo que pudiera el intérprete algunos pasos trasladallos mejor, mas clara y cómodamente, no digo por eso que mintió en la traslacion de aquellos pasos. Lo segundo, cuando concediéramos que el trasladar alguna palabra no conforme al original, sin daño de la sentencia, fuera mentira, no por eso estábamos inciertos ni dudosos de si mentia en las cosas de mas importancia, porque de esa duda nos sacó el santo concilio, diciendo que aquella traslacion era auténtica, que fué decir que en las cosas y pasos de importancia, tocantes á la instruccion de la fe y costumbres, nos podiamos fiar della seguramente, lo cual yo dije y afirmé muy claro en la dicha mi letura, como en ella se parece, y este, pues la vió, si la entendió, lo pudo ver. Y esto cuanto al capítulo primero.

Capítulo 2.° Cuanto al capítulo 2.°, aunque no me acuerdo deste particular, pero acuérdome muy bien que mi padre, que está en gloria, siempre me aconsejó como debia aconsejar un padre al hijo que mas amaba, y como convenia á un hombre tan bueno y tan sábio como él era. Pero tambien sé que sus consejos nacian mas del amor que me tenia que no de que conociese en mí alguna siniestra inclinacion. Y los que á este fraile le dieron noticia desto, si conocieron á mi padre tanto como muestran, conocieron dél tambien que habló siempre y sintió de mí con tanto encarecimiento de bien, que si no perdieran autoridad por ser de padre, eran sus dichos el mayor testimonio que podia yo alegar en mi favor, por ser de un hombre de tanta bondad y juicio como conoció todo el reino. Y este testigo, ya que dijo esto, habia de mostrar que yo no obedecí

Digitized by Google

á los consejos de mi padre, contando algunos particulares. Porque si mi padre me aconsejó que fuese obediente á mis prelados, y yo lo he sido, mi padre hizo bien en aconsejallo, y yo no menos en cumplillo. Si no lo he sido, habia de decir en qué y cómo, y juntamente dar razon cómo he sido siempre dellos tan aventajado á otros, si no les he sido obediente. Pero crean vuestras mercedes que nadie puede disimular lo que le duele. Habrá cuatro años, ó poco mas, que, por insistir yo en ello, en un capítulo provincial de mi órden se votó secreto en la eleccion, conforme al concilio, y se atajaron los pasos á la ambicion de muchos, y resultó que este, que se tenia ya por provincial por la violencia de un su amigo, que si se votara público, como solia, era muy poderoso, quedó en vacío; y estas son todas sus lágrimas y mis desobediencias. Y ni mas ni menos, si mi padre me aconsejó que siguiese las opiniones comunes, habia este de señalar qué doctrinas particulares he sustentado; que lo que toca á la Vulgata es tan comun opinion lo que acerca della me acusan, que, como es verdad, lo dicen cuantos doctores han escrito, sin haber alguno que diga lo contrario.

Capítulo 3.° Y cuanto toca al capítulo 3.°, si yo no temiera aquella sentencia ***Maledicti regnum Dei non possidebunt***, y aquella ***Invicem mordentes, invicem consumemini***, yo pudiera relatar mas de dos cosas algo mas pesadas, que es dar un *Agnus Dei* un fraile á otro sin pedir al perlado licencia, de las cuales este hombre religioso no hace escrúpulo. Y esta fuera su merecida respuesta; pero, aunque él hable lo que ni sabe ni debe, yo miraré lo que debo á mi hábito y á mi persona.

(*Testigo* 11.— Fray Francisco de Arboleda.)

Al testigo once, demás de lo dicho, digo que es fraile de mi órden, que se llama fray Francisco de Arboleda, grande amigo del que depone antes dél, al cual Arboleda yo escrebí que comunicase en Sevilla aquella letura, como desde la primera audiencia tengo declarado. Y es verdad que le escrebi la comunicase con teólogos que supiesen de escritura y de lenguas, porque los que no saben esto, no pueden juzgar bien de lo que allí se dice; porque yo conozco muchos que tienen nombre de teólogos, y que piensan de sí que saben de lo escolástico mas que medianamente, y en toda su vida no leyeron el texto de la Biblia, ni aun el libro della le tienen en sus libros; y si les dicen que hay en ella alguna letra errada por el impresor, se admiran y no lo creen. Pero acerca de todo este dicho suplico á vuestras mercedes adviertan dos cosas: la una, la mala voluntad deste testigo, que se muestra en mil partes, en denunciar, sin tener qué ni por qué, en mil imper-[illegible]nencias que refiere, solo á fin de hablar mal de mi [illegible]naje; en decir que oyó á no sé quién, que no habia vido yo con tanta perfecion en mi órden; y siendo della, y conociéndome muchos dias há, no saber se[illegible]ilar en qué ni cómo; y finalmente, en acusarme que [illegible] que un fraile, sin pecar en ello mortalmente, podía [illegible]star uno ó dos reales sin pedir expresa licencia. Lo [illegible]ro que suplico á vuestras mercedes adviertan, es lo [illegible]ismo que dije en el testigo pasado, que, con ser fraile de mi órden y conocerme en particular, y tener todas mis leturas, porque fué mi discípulo, y venir á denunciar de mí con deseo y voluntad de dañarme, no halló cosa mas pesada de toda mi doctrina que la opinion de los dos reales, lo cual es testimonio de abono para toda ella. Y porque mas claramente conozcan vuestras mercedes la mala intencion deste que depone, es verdad, por el juramento que he hecho, que habrá cuatro años que, viniendo este á un capítulo de mi órden, y pasando por Salamanca, me dijo que tenia los papeles de aquella lectura de la Vulgata, y que era la mejor cosa del mundo, y que habia declarado la verdad, que estaba obscura, con otras palabras tan encarecidas, que no me están á mí bien decillas.

Capítulo 2.° Al capítulo 2.°, lo dicho.

Capítulo 3.° Al capítulo 3.°, demás de lo dicho, y lo que refiere habelle dicho en Sevilla un hombre docto á quien mostró mi parecer acerca de la Vulgata para que él diese el suyo, y dice que le dijo que él no queria saber mas de á santo Tomás y los santos y Soto y Cano, y no novedades; digo que esta manera de hablar es ordinaria en todos los que saben poco y se quieren persuadir que saben mucho, y se lisonjean á sí mismos, y les parece que con tener diez pares de libros llenos de polvo en su aposento, y con llamarse maestros, han satisfecho al nombre de letrados, y en el resto pueden alargar la rienda al sueño y á la buena vida seguramente. Y pluguiera á Dios que este y los tales como este supiesen bien esos libros con que dicen que se contentan, y aun algunos menos, porque saber solos los santos era saber muy mucho. Pero es así que dicen que se contentan con esto, no porque lo saben, sino porque tienen los libros y les parece que con tenellos y ver de año en año en ellos cualquier renglon, acaso saben ya á santo Tomás y á los santos; y los demás libros que tocan á las lenguas y ayudan al conocimiento de la Escritura, como no los entienden ni pueden hacer creer á otros que los entienden, no los tienen y menosprécianlos, que es el último consuelo de los que no tienen alguna cosa ni la esperan tener, mostrar que no hacen caso della. Mas, como digo, si este supiera los santos con los cuales dice que se contenta, supiera que san Augustin y san Hierónimo y san Hilario dicen de la Vulgata lo mismo que yo digo. Y si hubiera leido á Cano, con quien últimamente se ciñe, no le parecieran novedades decir que en la Vulgata habia algunas faltas y algunos lugares no bien trasladados, en la forma que yo lo digo, porque hubiera visto que el dicho Cano en el libro II, en el capítulo 18, dice estas palabras formales: «Nostram editionem ab omni falsitate defendimus, »sed non ab omni imperfectione vindicamus.» Y en el mismo capítulo, poco mas abajo: «Nec verò quis tra»gaedias nobis excitare debet quod editionem nostram »imperfectam esse in quibusdam locis diximus; pos»sunt enim verba hebraica nonnulla in medium adduci »quae Hieronimus ipse in commentariis fatetur signi»ficantiùs et meliùs potuisse transferri.» Lo cual es todo lo que yo digo de la Vulgata.

Capítulo 4.° Al cuarto capítulo y á los demás todos, lo que dicho tengo.


Digitized by Google

(Testigo 12.—Fray Josef de Herrera.)

Al testigo doce, demás de lo dicho, digo que este es fray Josefe de Herrera, que fué uno de los que en Sevilla firmaron aquel tratado mio, y vino á decir esto por sacar en salvo su firma; y en ello no me perjudica, antes me favorece como ya tengo declarado.

(Testigo 13.—El maestro Rejon.)

Al trece lo que tengo dicho. Y acerca de lo que dice, haber dicho yo que Grajal decia que por la observancia de la ley mosáica se prometian bienes temporales, si yo á este testigo dije algo, de lo cual no me acuerdo, no seria que Grajal lo decia, sino que yo habia leido que por la observancia de la ley mosáica precisamente, sin tener respecto á la fe y amor de Cristo, no se prometian bienes eternos, en la forma que desde la primera audiencia lo tengo declarado, refiriéndome á mi lectura, que está en poder de vuestras mercedes, la cual proposicion es, á mi juicio, de fe, y la contraria herética.

(Testigo 14.—Fray Hernando de Peralta.)

Al testigo catorce lo que dicho tengo.

(Testigo 15.—Fray Diego de Zúñiga.)

Al testigo quince, demás de lo dicho, digo, lo primero, que este es un fraile de mi órden, que se llama fray Diego de Zúñiga, ó por otro nombre Rodriguez, el cual me quiere mal por las causas que articularé en su tiempo y lugar; y en esta deposicion lo muestra no obscuramente, porque, demás de no referir verdad en muchas cosas, ninguna cosa dice en ella forzado por la consciencia, sino movido por su libre y mala voluntad. Porque en lo primero, de la Vulgata, ya sabia que vuestras mercedes tenian noticia dello y lo trataban. Lo postrero, de los *Cantares*, tambien le era notorio que vuestras mercedes los habian mandado recoger. Y en lo segundo, que es lo del libro, tenian entera certidumbre que yo muchos años há dí noticia dél á vuestras mercedes. Y ansí, viniendo al primer capítulo, digo que habiendo recorrido mi memoria, he venido á acordarme enteramente de lo que entre este y mí pasó en Madrigal, que es lo siguiente. Díjome un dia ansí por estas palabras que el Papa tenia gran noticia de su persona y le estimaba en mucho, y tras desto, refirióme un largo cuento de un mercader y de un cardenal por cuyos medios florecia su nombre en la corte romana, lleno todo de su vanidad; y añadió que habia enviado al Papa un tratadillo que habia compuesto, porque su santidad tenia deseo, como él decia, de ver alguna cosa suya; y mostrómele para que yo le viese. Era un cuaderno de seis ó ocho pliegos de papel, y el título era: *Manera para aprender todas las ciencias*; y en la segunda parte dél trataba de cómo se habia de aprender la Sagrada Escritura. Y en esta parte decia, lo primero, cómo el original hebreo nó estaba corrupto, y traia algunos lugares á este propósito, y daba á la Vulgata la autoridad que le da Vega, y á lo que me parece, algo menos. Visto, porque me pidió mi parecer, y yo soy claro, díjele que quisiera que una cosa que enviaba á lugar tan señalado por muestra de su ingenio, fuera de mas substancia ó que á lo menos aquel argumento lo tratara mas copiosamente, porque traia pocos lugares, y esos ordinarios, aunque, como le dije, yo creia que aquellos lugares que alegaba los habia él sacado de su estudio, y no de los libros ordinarios. Respondióme que era gran verdad, que él con su trabajo los habia notado en la Biblia, sin ayudarse de otro libro; y créolo, porque no se precia de leer ni aun á los santos, y promete que de improviso dirá una hora y mas sobre cualquier paso de la Biblia que le abrieren; y si le dicen que lea los santos, dice que no los lee porque no le sirven de nada. Díjele mas, que no debiera, porque para su condicion fué palabra dura. Así que le dije: «Yo los dias pasados, leyendo, traté de ese mismo argumento, y truje gran número de lugares en lo uno y en lo otro, y despues se tuvo un acto de lo que en esto leí; y aunque yo y Leon dimos voces sobre sus Setenta, pareció bien á todos aquellos maestros. Y en esto de la Vulgata tuve la sentencia de Vega, aunque mas templadamente que él, porque Vega y Tiletano dicen abiertamente que *aliquando interpres non attingit sensum Spiritus Sancti*, y yo no lo dije ni leí, aunque llevé los libros del uno y del otro al acto, y leí á los maestros lo que decian aquellos doctores, y pasaron por éllo sin parecelles mal.» Esto puntualmente pasé con el Zúñiga en Madrigal, y en el acto pasó lo que digo aquí, y yo ni afirmé que el intérprete en algunos lugares no atinaba con el sentido del Espíritu Santo, ni este testigo depone haberlo yo dicho, sino que aquella proposicion se habia pasado por los maestros de Salamanca; y pasóse, no afirmándola yo, sino mostrándoles los libros de los que la decian, y no contradiciéndola ellos. Y no le dije yo á este testigo de la dicha proposicion como de cosa mia, sino como de cosa ajena, en la forma susodicha. Y siendo verdad, como es, que yo no la leí ni enseñé ni defendí en el dicho acto, no tenia para qué decir que la habia hecho pasar como cosa mia, ni este testigo lo dice, aunque bien entiendo que se acuerda de cómo yo se lo dije, sino que por la mala voluntad que me tiene, templó las palabras de manera que sin decir él que yo habia afirmado la dicha proposicion, lo pudiesen sospechar dellas los que las oyen y leen. Y en lo que dice, que le pareció duro esto de Vega, si vuestras mercedes me hubieran mandado dar unos cuadernillos suyos que están entre mis papeles y yo los he pedido, yo mostrara que este testigo era perjuro, y no le es cosa nueva sello en juicio.

Capítulos 2.°, 3.°, 4.° Cuanto al segundo, tercero y cuarto capítulos, demás de lo que dicho tengo, en declaracion dello digo que este testigo refiere este cuento muy por otra órden de lo que pasó. No sé qué fin tuvo en ello. Lo que pasé con él fué lo que diré. En el tiempo que yo escrebia los cuolibetos que hice para graduarme, entró un dia este fraile en mi celda como entraban otros, y hallóme que tenia en las manos el primero de mis cuolibetos, y preguntóme lo que era, y díjeselo. Y tomó el papel y leyó gran parte dél; y hablando de una opinion de santo Tomás acerca de la mayor gracia que se da agora en el Evangelio de la que se daba en la ley vieja, de la cual opinion trataba yo en aquel cuolibeto, en la forma que en otra parte

Digitized by Google

tengo declarado, acuérdome que le dije: «Esa opinion se me hizo en un tiempo muy probable, y demás de santo Tomás, que la explica brevemente, la vi declarada y confirmada mas copiosamente en un libro que me mostró el maestro Benito Arias Montano, que decia ser compuesto por un monje italiano de muy santa vida, y aun decia el autor del libro que habia tenido una revelacion donde oyó aquello de Hieremías: *Quomodò obscuratum est aurum?* Y despues dello oyó que la misma voz le dijo: *Ego non reputo homines justos, sed justifico.* Y ansí, el argumento de todo aquel libro era probar esta verdad católica contra Lutero, que la justificacion no consistia en solo el perdon exterior, como dicen los herejes, sino principalmente en la renovacion y limpieza interior que Dios engendra en el ánima del justo, infundiendo en él la gracia y los demás dones celestiales. Y á este propósito de mostrar cuánta verdad es decir que Dios cuando hace justo á alguno le renueva y santifica interiormente, trataba esa sentencia que está en ese cuolibeto, mostrando la abundancia y eficacia de la gracia que Dios infunde en los justos despues de la venida de Cristo, y cuanto mayor es que la que daba antiguamente á los justos que vinieron en la ley vieja. Y dije, y verdaderamente, que aquel libro declaraba bien en este propósito algunos lugares obscuros de la Escritura. Es verdad que al fin dél me parecieron mal una ó dos cosas; no sé si las entendí bien, porque el libro no le leí ni tuve, sino oíle leyéndole Montano; pero á lo que entendí, aquello postrero no me contentó; y añadí que era tan bueno lo bueno del libro, que, como estaba escrito de mano, habia tenido sospecha si algun hombre de fe dañada, copiándole, habia ingerido en él aquello malo. Y diciendo yo esto, díjome el dicho Zúñiga: ¡Mas si por dicha lo engirió el Montano! Yo, oyendo esto, es verdad que me ofendí de un juicio tan arrojado, y le respondí que jamás, como era verdad, me habia pasado por el pensamiento tal cosa, ni á él le pasase; y por si queria conocer el ánimo y ingenio y bondad del Montano, que leyese aquella carta, y señalé una que acaso estaba sobre la mesa, y era del Montano para mí, la cual pocos dias antes yo habia recibido. Y aun le dije: «Antes sé yo que despues Montano quemó aquel libro; mirá cuán ajeno está de lo que vos sospechastes;» y no se habló mas en ello por entonces. Dende á dos ó tres dias, hablando con el mismo Zúñiga de no sé qué palabras que dijo, me dió el aire que no estaba libre de su sospecha; y conociendo dél que tenia ingenio melancólico y inclinado á echar las cosas siempre á lo peor, díjele riyendo: «Gran melancólico sois; todavía parece que pensais mal de aquel hombre.» Dijo: «Del hombre no pienso mal; pero hame dado escrúpulo si soy obligado á denunciar del libro.» Respondíle en estas palabras: «Yo en eso no he tenido escrúpulo, porque del Montano he juzgado siempre bien, y el libro no es ya en el mundo, como él me lo certificó y yo lo os dije; pero haced lo que os pareciere.» Y desde aquel dia en adelante nunca jamás el dicho Zúñiga, aunque habló conmigo muchas veces, ni por palabra ni por carta me dijo mas del libro ni de cosa dél, ni mostró habelle quedado escrúpulo, porque verdaderamente yo le dije con grandísima llaneza la verdad de lo que sentia, que es en substancia lo que he dicho y él en mis palabras vió que era ansí. Es verdad que mas de dos años despues que pasé esto que he dicho con el Zúñiga, me cargó á mí tambien un poco de melancolía, y viendo los herejes que se habian descubierto y se descubrian de cada dia en España, y que parecia no haber cosa segura, aunque yo juzgaba bien del Montano y creia que me habia dicho verdad en lo del libro, no quise dejallo en mi crédito solo, sino dar noticia á vuestras mercedes para que si les pareciese ser necesario hacer otra diligencia alguna, la hiciesen. Y ansí, unas vacaciones, por el mes de setiembre, creo que fué el año de 62 ó 63, habiendo de ir á Granada á ver á mi madre, que estaba recien viuda, vine por este lugar y hablé una tarde en su casa con el señor inquisidor Riego, que residia aquí entonces, y le dí cuenta del libro y de las cualidades dél, y de quién me lo habia mostrado y de lo que á mí me pareció acerca dél, con todo lo que acerca dello me acordaba entonces. Y díjele que yo habia rodeado solo por dalle cuenta de aquello; que no sabia si bastaba habérselo dicho á él, ó si era menester hacer alguna otra diligencia; que me mandase lo que debia hacer. Respondióme que lo pusiese todo por escrito, y que otro dia despues de la una de mediodía viniese á esta casa y lo presentase delante de vuestras mercedes. Y preguntóme cuándo me habia de partir, y diciéndole yo que otro dia, díjome: «Pues partíos despues de comer, y de camino os podréis venir por la Inquisicion, y allí nos hallaréis á la hora dicha.» Hícelo ansí, y aquella noche puse por escrito todo lo que tocaba á aquel libro y yo sabia, que entonces, como de cosa mas reciente, me acordaba bien dello, y agora, como de cosa tan añeja, de muchas cosas no me acuerdo; y entrando aquella noche á verme á mi celda el dicho Zúñiga y preguntándome la causa de mi venida aquí, le dí el papel que tenia en la mano, diciéndole: «Ahí lo veréis;» y él lo leyó, y yo le dije la causa que me habia movido á hacello, que es la que he dicho. Otro dia á la hora asentada vine á esta casa á mula, despedido ya de mi monasterio, y presenté mi papel en este lugar ante los señores inquisidores Grijelmo y Riego, que estaban juntos, y el secretario le registró, asentando en él lo que es costumbre, y de aquí salí. Y porque hacia mucho calor para caminar aquella hora, y no podia volver al monasterio porque me habia despedido ya, estuve pasando la siesta en un meson fuera de la villa. Y el mozo que iba conmigo se llama Domingo Rapon, el cual quedó en Salamanca cuando á mí me prendieron, y se acordará de cómo vine á esta casa al tiempo que he dicho, y me apeé y estuve en la audiencia mas de media hora.

Y á lo que dice este testigo, que le dije que á mí parecer tenia aquel libro una herejía en lo de confesion, paréceme que no era sino en lo de Eucaristía, y que ansí se lo dije, aunque no me determino bien en lo que era, porque estoy muy olvidado dello. En la declaracion que hice del libro cuando he dicho, declaré lo cierto porque me acordaba dello entonces. A ello me refiero.

Item mas, digo que, respondiendo á estos capítulos,

dije que aquel libro estaba en lengua toscana. Digo que me parece que es así, aunque como há tanto tiempo, no me determino bien en ello, pero paréceme cierto que ó todo ó parte dél estaba en toscano. Refiérome á la declaracion que hice.

Item mas, digo que, por cuanto respondiendo á uno destos capítulos, y diciendo que el Montano me habia dicho habia quemado aquel libro, y siendo repreguntado que por qué le creí, dije que porque no le habia hallado en mentira, y porque se habia metido freile despues que me lo dijo, y esto segundo creo que no se asentó; digo agora que es verdad que me lo certificó ó de palabra ó por carta, que no estoy bien acordado cómo fué; y que yo le creí, porque es de mi condicion creer á cualquier hombre de bien lo que me certifica mientras no le he hallado en mentira, y principalmente porque vi que se metió freile en San Márcos de Leon poco despues, y esto me aseguró mucho. Pero, con todo esto, porque la Escritura dice *Solus Deus verax, et omnis homo mendax*, y porque el estado en que estoy me hace receloso aun de mí mismo, digo que ni santifico ni verifico al dicho Montano; posible seria que me hubiese engañado en lo que me dijo de haber quemado el libro, aunque ni yo lo pensé entonces ni lo pienso agora, aunque en duda, denuncié del libro en la forma y manera que he dicho. Esto es verdad por Dios trino y uno, que el libro yo no le tuve, sino que el Montano, viniéndome á ver, le leyó, oyéndole yo, y que ni trasladé ni hice trasladar ni todo ni parte alguna dél, ni quedó en mí dél mas de la memoria de habello oido, y de algunas cosas de las que habia en él, que son las que tengo declaradas once años há; de las cuales unas me parecieron buenas, y otras probables, y otras malas en la forma que tengo dicho; y pudo ser que no hubiere en ello el peligro que á mí por entonces me pareció, ó hubiere menos, y que yo imaginase mas de lo que era, por oillo de paso y no entendello bien, y por saber yo entonces poca teulugía, porque habia poco que habia dejado de ser oyente. Aquella opinion de santo Tomás que vi en aquel libro me pareció probable, en la forma que la entendí, como tengo declarado antes de agora en este proceso, y traté della en el primer cuolibeto que tuve, donde digo que me habia parecido probable. Y el cuolibeto está en poder de vuestras mercedes, y yo le tengo desde el principio deste pleito confesado en general y en particular. Y en el dicho cuolibeto, despues de haber tratado la dicha opinion, me resolví en otra sentencia, porque, como habia crecido en estudio y en juicio, me pareció no tan probable como primero. De manera que si en esto el fiscal me hace cargo por no haber dado noticia del dicho libro y de quien me le mostró, á vuestras mercedes yo la tengo dada muchos años há. Búsquese, que hallarse ha ser como digo. Si pretende decir que ó me contentó el libro ó quise que contentase al dicho Zúñiga, el mismo confiesa en su dicho que le dije que á mi parecer habia en él una herejía, lo cual yo no dijera si ó estuviera satisfecho del libro ó pretendiera que otro se satisfaciera. Y ansí, la verdad ella misma se dice.

Capítulo 5.° Acerca del capítulo 5.°, demás de lo dicho, digo que en él este testigo por sus palabras muestra su pasion contra mí, y su mal juicio; porque al principio confiesa que hablaba mal del libro de los *Cantares* sin habelle leido, lo cual no hacen de ningun libro los que se mueven por razon, y no por pasion; y lo segundo, añade que á ruego de otro leyó como media plana dél, y que luego le condenó, en lo cual condena tambien su pasion, porque de otra manera leyérale todo, y viera que lo que dice de Salomon y su esposa se trata allí muy diferentemente de como él lo entendió, y viera que se dice que las personas que allí principalmente hablan y á quien derechamente se endereza todo lo que allí se dice, son las de Cristo y la Iglesia; y viera que aunque no profesé al principio declarar sino sola la corteza de la letra, casi no dejé lugar que no declarase tambien segun el sentido verdadero y principal que pretende allí el Espíritu Santo, diciendo siempre cuando paso á tratar dél, estas palabras: «Segun la verdad; segun el sentido principal; segun lo que pretende el Espíritu Santo; segun la verdad del Espíritu,» esto y esto.

(*Testigo* 16.—Martin Otin.)

A lo que dice el diez y seis testigo en el primero y segundo capítulos, lo que dicho tengo. Y digo mas, que este testigo confiesa que lo que dice haber dicho yo de la Vulgata, lo vió en mi letura della. Yo me refiero á ella, como antes de ser preso y despues lo he hecho muchas veces; que lo que en ella hay es la pura verdad de todo lo que yo acerca desto he enseñado y afirmado.

(*Testigo* 17, *y* 1.° *de los sobrevenidos.*—
Fray Juan Ciguelo.)

A lo que dice el diez y siete testigo, y primero de los sobrevenidos, digo lo que dicho tengo; y mas, que muestra en su dicho ser enemigo y haber depuesto con mal ánimo; porque habiéndole dicho, como se entiende del segundo testigo, que yo estaba preso por lo que dice del convite, calla el haber oido que yo estaba preso por ello, y dice el cuento desnudo, porque pareciese que habia tenido ocasion y causa para denunciar dél. Porque si declarara que le habian dicho que estaba preso por ello, podíanle decir que pues él no me habia oido decir aquellas palabras, ni las habia oido de quien me las oyó, y los que se las dijeron le dijeron tambien que estaba preso por ellas, no tenia para qué denunciar de mí por esta causa.

(*Testigo* 18, *y el* 2.° *de los sobrevenidos.*—
Fray Luis Enriquez.)

A lo que dice el segundo, lo que dicho tengo; y mas, que este testigo en su deposicion se contradice y perjura, porque al principio dice que no le nombraron las personas que se hallaron en el convite, y mas bajo dice que se las nombraron, y que no las declara porque no se acuerda, lo cual es contradicion manifiesta; y hace grande indicio de que este testigo sabe que este cuento es falso, y conoce el autor dél; y porque no se entienda, no osa señalar, fingiendo la casa y las personas del convite.



(*Testigo 19, y 3.º de los sobrevenidos.*—
Fray Diego de Leon.)

A lo que dice el tercero testigo, lo dicho; y mas, que, como se ve claramente, este testigo tercero es el principio de donde nació esta fábula, porque este lo dijo al segundo, y el segundo al primero. Y este tercero, que como principio habia de decir que me lo oyó él, ó señalar persona cierta que lo hobiese oido, dice que lo oyó decir á otra persona, y que no se acuerda quién era, que es el fin ordinario que tienen todas las cosas que son sin fundamento de verdad. Y ansí, es argumento claro que miente, y que él lo levanta; porque una cosa tan pesada y que él como confiesa oyó de un año á esta parte, y que no la olvidó, sino antes, como él dice, lo refirió en muchas partes, no se puede presumir en ninguna manera que no se acuerda de quién se lo dijo, si alguno se lo hubiera dicho.

Y cerca de todo lo que estos tres últimos testigos deponen, digo, lo primero, que es terrible falsedad y mentira. Lo segundo, que segun derecho y verdad, las deposiciones destos no hacen prueba alguna ni indicio probable, ni aun ocasion de sospecha; lo uno, porque deponen de oidas y inciertamente, sin declarar tiempo ni lugar ni personas, y son diferentes en sus dichos, porque el uno dice haber dicho yo que se habia de creer la venida de Cristo, aunque habia alguna duda; el otro dice que habia mucha duda; el otro que cuando viniere le habiamos de creer. Lo otro, porque el primero se muestra enemigo en su dicho, y el segundo se contradice y perjura, y contra el tercero hay presuncion vehemente de lo mismo, como dicho tengo. Lo otro, porque no son mas de un testigo, que es el tercero, el cual lo dijo al segundo, y el segundo al primero, y este tercero depone habello oido á otro que lo oyó á otro, y inciertamente, sin declarar á quién lo oyó ni cuándo ni adónde, y mostrándose en ello perjuro.

Demás desto, vese claro que lo que depone es mentira, porque si no lo fuera, era imposible no haber denunciado dello en este Oficio algunos de los presentes, ó antes de mi prision ó despues della, habiendo sido, como finge, cosa dicha en público y oida de muchos.

Item, ello en sí no tiene ninguna verosimilitud ni apariencia de verdad, porque ¿en qué seso cabe que un hombre que no es hablador ni le tienen por tonto habia de decir un desatino semejante, y en un lugar tan público como es un convite? Porque si lo echan á donaire, demás de ser muy necio donaire y muy sin órden, no era donaire que ningun hombre de juicio lo habia de decir en los oidos de tan diferentes gentes, como son las que se juntan en un banquete, donde unos son necios, y otros escrupulosos, y otros enemigos, y naturalmente malsines, y amigos de echallo todo á la peor parte. Y si quieren decir que se dijo de veras, lleva mucho menos camino que yo lo dijese, porque cosa cierta es que los que tratan de semejantes males no los dicen á voces ni en público, sino muy en particular y muy en secreto, y muy despues de haber conocido y tratado á los que los dicen, y fiándose mucho dellos, y á fin de persuadir, y no de reir. Y cuando en esto hubiera testimonios contra mí mas claros y mas ciertos que el sol, antes de creello habian vuestras mercedes informarse de si aquel dia habia yo perdido el seso ó si estaba borracho, porque si no era así, no era creible cosa semejante. Porque, demás de que yo no soy tenido comunmente por hombre tan desatinado, no sé yo qué cualidades hay ni en mi persona ni en mi vida ni en mi doctrina para que se pueda creer ni sospechar tanto mal de mí. Porque mi padre fué un hombre muy católico y muy principal, como conoció todo el reino, y su padre, que se llamó Gomez de Leon, lo fué no menos que él en su lugar, y este tuvo un hermano de padre y madre, que se llamó el licenciado Pedro de Leon, que fué collegial en el collegio del Cardenal desta villa, como se puede luego saber; y el padre de ambos, bisagüelo mio, se llamó Lope de Leon, muy católico, y de los mas honrados y principales de su lugar; y el padre de este, y bisagüelo mio, se llamó Pero Fernandez de Leon, que le trujo el primer señor de Belmonte consigo á aquel lugar, y fué alcaide en la fortaleza dél todo el tiempo que vivió, y el mas principal y mas limpio que habia en él, desto que el mundo llama limpieza, como, siendo necesario, probaré bastantemente. Y no se hallará en memoria de hombres ni de escrituras ciertas que nombrada y señaladamente alguno de todos mis antecesores se haya convertido á la fe de nuevo. Y en lo que toca á mi vida, aunque estoy lleno de faltas y pecados mas que otro alguno; pero esto es verdad, que yo tomé el hábito de religion que tengo de catorce años de mi edad, y dejé cuatro mill ducados de renta que mi padre tenia vinculados en mi cabeza, como en el mayor de sus hijos; y los treinta años que soy fraile, perseverando siempre en mi religion y en estudios y ejercicios loables, y que ninguno de cuantos hay en ella, tan ocupados y trabajados como yo en estudios, y tan delicado y lleno de enfermedades, ha vivido mas regularmente que yo he vivido. Y porque el que duda con la venida del Mesías, no es posible que tenga devocion de la santísima humanidad de nuestro redentor Jesucristo, infórmense vuestras mercedes, y hallarán ser verdad que de cien años á esta parte en la universidad de Salamanca no ha habido lector teólogo que en todas sus sentencias y opiniones haya procurado ensalzar mas que yo esta santísima humanidad. Y desto serán grandes testigos los padres de la Compañía de Jesus de aquel lugar, porque la opinion de Escoto, que dice que fuera la humanidad de nuestro Señor Jesucristo, y que el Verbo encarnara aunque no pecara Adan, porque es opinion muy en honor desta santísima humanidad, y no se sustentaba en las escuelas sino por los franciscos, yo en mi lectura mostré con pasos de Escritura y con razones, las cuales ningun teólogo habia descubierto, que era opinion probabilísima y verdadera; y desde entonces se sustenta en Salamanca por todos los que ponen conclusiones de aquella materia, que es una de las causas que encendió á los dominicos contra mí, porque públicamente se quejaron dello, y de que habia dejado en esto á santo Tomás, siendo su opinion probable. Ni mas ni menos decir que nuestro redentor Jesucristo nos mereció, no solo la primera gracia, sino tambien las disposiciones della que le anteceden, lo cual niegan Drie-

Digitized by Google

don y Soto y otros doctores; yo fuí el primero que en aquella escuela lo sustenté y enseñé, y mostré que se engañaban y que su opinion era peligrosa; y ansí se sustentó de allí adelante siempre lo que yo decia. Tambien decir que nuestro redentor Jesucristo mereció, no solo la gracia que se da á los hombres, sino tambien la que se dió á los ángeles, y que es justificador de todos, lo cual tuvo Cayetano, y no se trataba dello en la escuela, yo mostré que se habia de decir ansí necesariamente. Y lo mismo de que Cristo fué causa meritoria de nuestra predestinacion, y por cuyo respecto Dios hizo los hombres y los ángeles, y los elementos y los cielos, y finalmente, todo lo que hay en el universo, yo lo truje á luz y lo enseñé y mostré ser verdadero, y ansí se ha sustentado siempre en aquella escuela despues acá, con otras muchas cosas á este propósito, que son largas de contar y se pueden ver en mis escritos; y se pueden probar con los padres que he dicho, y con otras muchas personas de aquella universidad. Tambien el sacristan de San Augustin de Salamanca, que se llama Hulano de Valderas, podrá ser testigo que yo le daba por año gran suma de limosna para que me hiciese decir misas del nombre de Jesus, porque en todos mis cuidados y trabajos y deseos tuve siempre y tengo por amparo á este santísimo nombre, y en él confio que me librará deste trabajo y volverá por mi inocencia, y se acordará que en medio de todos mis males siempre mi corazon se volvió á él, y no consentirá jamás que prevalezcan mis enemigos, por muchos que sean, á poner nota en mi fe ni acerca de su venida, ni de otro algun artículo de la doctrina católica, sabiendo, como sabe, cuán encendidamente he siempre deseado morir por su confesion; el cual vive con el Padre, digno de infinito loor, en eterna gloria. *Amen.* —*Factus sum insipiens. Vos me coegistis.* —*Fray Luis de Leon.*—*Doctor Ortiz de Funes.*

Los escritos de FRAY LUIS abundan en este proceso. Y como nuestro principal intento, al publicarlo, es completar la coleccion de sus obras en romance, seguirémos dándolos. Despues de una serie de pedimentos sigue el alegato de bien probado, tambien del puño y letra del desgraciado agustino, y luego otra porcion de pedimentos.

PEDIMENTO DE FRAY LUIS DE LEON, ESCRITO DE SU MANO Y PRESENTADO, SEGUN NOTA DE UNO DE LOS SECRETARIOS, EN VALLADOLID, Á 20 DE MAYO DE 1573 AÑOS, ANTE LOS SEÑORES INQUISIDORES LICENCIADO DIEGO GONZALEZ Y DOTOR GUIJANO DE MERCADO.

Ilustres señores: El maestro fray Luis de Leon digo: Que en la copia que por vuestras mercedes me fué dada de las deposiciones de los testigos que deponen contra mí, en el testigo octavo, en el primer capítulo, está ansí confusamente puesto, que no se entiende ni declara si depone como quien me oyó á mí lo que en su dicho dice, ó como quien oyó de otro lo que refiere. Suplico á vuestras mercedes manden que se vea la deposicion original, y que por ella se me dé claridad en esto que pregunto, porque conviene para mi defensa, como es notorio.

Demás desto, yo supliqué á vuestras mercedes los dias pasados me mandasen dar de mis papeles ciertos que señalé, unos dellos para presentallos en este proceso, y otros para dar razon de lo que digo en ellos; de manera que por lo uno y por lo otro conste á vuestras mercedes de mi justicia en los articulos de que soy acusado, por los que presentaré en los artículos que falsamente me oponen, y por los que defendiere en lo que me acusan con verdad; los cuales papeles hasta ahora no se me han dado, y parece no haber causa para que se me nieguen, habiendo yo respondido ya por palabra y por escripto á todo lo que contra mí ha presentado el fiscal. Por lo cual torno á suplicar á vuestras mercedes manden que se me dén los dichos papeles para el efecto sobredicho, pues, como consta, es cosa necesaria para mi defensa, si es así que tengo de tratar della.—*Fray Luis de Leon.*

Vista por los dichos señores inquisidores, la mandaron poner en el proceso, é que se verá é proveerá justicia. —Ante mí, *Celedon Gustin*, secretario. —Hay una rúbrica.

PEDIMENTO DE FRAY LUIS DE LEON, ESCRITO DE SU MANO Y PRESENTADO EN 4 DE JUNIO DE 1573.

Ilustres señores: El maestro fray Luis de Leon, preso en las cárceles deste Santo Oficio, digo: Que los dias pasados, respondiendo á las deposiciones de los testigos que contra mí presentó el fiscal, y respondiendo á lo que depone el testigo quince acerca de un libro que le dije yo haber visto, del cual dije que quien me le mostró, que fué el maestro Montano, me certificó despues que le habia quemado, fuí repreguntado por vuestras mercedes por qué causa creí al dicho Montano cuando me dijo que habia quemado el dicho libro; á lo cual respondí que lo creí porque hasta entonces no le habia hallado en mentira; y es mi condicion á los hombres de bien creellos mientras no he visto que me mienten; y lo segundo y principal, porque poco despues que me lo certificó vi que se metió freile en San Márcos de Leon, lo cual me aseguró mucho. Y entiendo que destas dos cosas que dije, el secretario solamente asentó la primera, y á mi justicia importa que se asienten ambas, porque vuestras mercedes entiendan que tuve bastantes fundamentos para dar crédito al dicho Montano en lo que dicho tengo. Por lo cual, suplico á vuestras mercedes manden que se vea aquel lugar de mi confesion; y si lo que digo no está asentado, se asiente en él ó se haga en la margen dél memoria desta mi peticion, para que cuando aquello se viere, se vea esto tambien.

Demás desto, yo há muchos dias y meses que de palabra y por escrito diversas veces he suplicado á vuestras mercedes sean servidos mandar que se traiga la Biblia de Vatablo, que originalmente enmendamos los maestros teólogos de Salamanca, y la censura general y original que se hizo sobre ella, la cual quedó en poder del maestro Sancho, porque para mi justicia conviene presentar algunas partes della en este proceso. Y cuando aquella censura por acaso no pareciese, Gaspar de Portonariis, librero de Salamanca, á quien el consejo general de la Inquisicion cometió que hiciese imprimir la dicha Biblia, llevó otra censura sacada de la original y firmada tambien de muchos nombres; man-

Digitized by Google

den vuestras mercedes que se le pida y traiga; y si ha impreso la dicha Biblia, manden vuestras mercedes que se traiga algun cuerpo della impreso, porque la presentacion de todo ello importa para mi justicia.

Item, demás desto, he suplicado á vuestras mercedes por diversas veces sean servidos de que de mis papeles se me muestren algunos que he señalado para presentar en este proceso, por ser necesarios para mi defensa. Suplico á vuestras mercedes manden que aquí, delante de vuestras mercedes, se me muestren los que señalé, para que yo los conozca y señale en ellos las partes y palabras en que los presento, y señaladas, los presente con efecto. Y los papeles son estos:

Una plática en romance, que hice cuando me opuse á la cátedra de santo Tomás, que llevé.

De mis cuolebitos el primero, y otro que trata de la venida del Mesías, y otro que trata de la satisfaccion á que está obligado el hombre despues de haber confesado su pecado.

La lectura que hice acerca de las promesas de la ley vieja.

Mi lectura de *gratia* y *justificatione*.

Mi lectura de las traslaciones de la Sagrada Escritura.

Los *Cantares* de Salomon, que yo declaré en romance.

Unos prólogos en latin sobre los dichos *Cantares*.

Una carta misiva de fray Hernando de Peralta para mí, que dí al secretario Celedon, entre otros papeles, cuando me prendió.

Demás desto, en la copia de las deposiciones de los testigos que vuestras mercedes me mandaron dar, en el testigo octavo está ansí confuso, que no se entiende bien si depone como quien me oyó á mí lo que dice, ó si se lo dijo otro. Suplico á vuestras mercedes se vea la deposicion original y se me declare esto, pues, como es notorio, conviene para mi defensa.

Demás desto, los tres testigos que sobrevinieron á la postre, en la copia que se me dió no declaran la causa del banquete que dicen, ni las personas convidadas. Suplico á vuestras mercedes que si en el original las declaran se me dé copia dellas, porque estoy haciendo interrogatorios para mi defensa; y el saber esto importa para ello, porque no vayan remendados y confusos.

Demás desto, yo he suplicado á vuestras mercedes me manden dar unos cuadernillos que están entre mis papeles, que son de fray Diego de Zúñiga y escritos de su letra, los cuales pido porque pienso poder probar con ello que en cierta parte de su deposicion contra mí es conocidamente perjuro. Suplico á vuestras mercedes manden se me dén para este efecto.—*Fray Luis de Leon.*

OTRO PEDIMENTO DE FRAY LUIS DE LEON, ESCRITO DE SU MANO Y PRESENTADO EN 4 DE JUNIO DE 1573.

Ilustres señores: El maestro fray Luis de Leon, preso en las cárceles deste Santo Oficio, digo: Que los testigos que deponen contra mí, en muchas partes de sus dichos y deposiciones son falsos y perjuros, lo cual pienso mostrar, con el favor de Dios, de sus mismas respuestas en las cosas que á pedimento mio por vuestras mercedes fueren repreguntados. Y para este efecto conviene á mi justicia que antes que yo presente las cosas en que han de ser preguntados, y antes que vuestras mercedes los examinen en ellas, el maestro fray Bartolomé de Medina sea examinado por vuestras mercedes en la pregunta que aquí pondré. Suplico á vuestras mercedes, pues el dicho Medina reside aquí, y se puede hacer con brevedad y facilidad, sean servidos de mandalle llamar luego, y examinalle en esto que pido. Y siendo vuestras mercedes servidos, cuando estuviere hecho, decirme que está hecho ansí en general, para que yo proceda á lo demás de mi defensa, la cual presupone esto. Y la pregunta en que suplico á vuestras mercedes que de su oficio manden examinar al dicho Medina es la siguiente.

Si saben, oyeron decir, etc., que en una junta de maestros téologos el año de 71, estando presentes el maestro Francisco Sancho y el maestro Grajal y el maestro Leon de Castro y el maestro fray Bartolomé de Medina, tratando de cosas tocantes al catálogo, cuya órden estaba cometida á los maestros de Salamanca por el consejo general de la Inquisicion, el maestro fray Luis de Leon, diciendo su parecer sobre cierto punto, dijo estas palabras: Que en el texto hebreo, como era notorio, habia muchas palabras y cláusulas que por la cualidad de aquella lengua hacian que podian hacer muchos y diferentes sentidos, y que destos muchos sentidos el autor de la Vulgata puso en el latin uno, el que le pareció mejor, y los intérpretes modernos pusieron los demás, cada uno el suyo. Pero que habia esta diferencia: que el sentido que ponia el autor de la Vulgata era cierto y tenia autoridad católica, y los sentidos que ponian los demás intérpretes tenian no mas de la autoridad del autor que los ponia, y que en aquel grado se podian dejar; y que diciendo esto el dicho maestro, el maestro Leon de Castro dijo: «Mucho me contenta esa distincion;» y el maestro fray Bartolomé de Medina añadió, diciendo: «Mas que eso habemos de hacer, y es que cuando el sentido y palabras que pusiere alguno destos intérpretes modernos fuere tan diferente de la Vulgata, que excluya del todo la declaracion que en el tal lugar da la comun de los santos, habemos de mudar ó quitar aquel lugar de la tal interpretacion.» Y puso ejemplo como aquello que leemos en la Vulgata: *Verbum abbreviatum fecit Dominus*, etc., algunos destos intérpretes modernos trasladan *consummationem consummantem*, etc., con la cual letra no puede cuadrar la declaracion que dan comunmente los santos en aquel lugar. Y el dicho maestro fray Luis respondió entonces que le parecia aquello muy bien, y que cuando se examinasen las tales traslaciones se quitasen dellas todos los lugares semejantes.—*Fray Luis de Leon.*

OTRO PEDIMENTO DE FRAY LUIS DE LEON, ESCRITO DE SU MANO Y PRESENTADO EN 10 DE JUNIO DE 1573.

Ilustres señores: El maestro fray Luis de Leon, en el pleito que trato con el fiscal deste Santo Oficio, digo: Que los testigos que deponen contra mí, de cuyas deposiciones se me ha dado traslado, en algunas partes de

Digitized by Google

sus dichos deponen general y confusamente sin declarar lo particular ni cómo lo saben, con las demás circunstancias de tiempo y lugar que suelen y deben señalar los que tratan decir verdad. Por lo cual yo en las dichas partes no puedo responder distintamente ni mostrar la falsedad y malicia que se encubre debajo de las depusiciones semejantes. Y ansí, porque es cosa necesaria para mi defensa, y para que vuestras mercedes conozcan el engaño de los que contra mí deponen, que los dichos testigos sean repreguntados en algunas cosas que yo señalaré, suplico á vuestras mercedes sean servidos mandar que ansí se haga, y con brevedad, porque sin su respuesta á las dichas repreguntas yo no me puedo legítimamente defender, é mi justicia podria padecer detrimento. Y las cosas y partes donde han de ser repreguntados son las siguientes:

Capítulo primero. El primer testigo, en el capítulo 2.°, en lo que declara de la Vulgata, en cuanto dice ser público y notorio, pido que declare qué cosa es notorio y qué cosa es público, y cuántos son menester para ser público y cuántos para ser notorio, y si lo oyó á tantas personas que hiciesen público y notorio, y cómo se dicen las personas, para que se entienda ser de los que tengo nombrados y tachados por enemigos.

2.° El mismo testigo, en cuanto en el capítulo 3.° dice que sintió en el maestro fray Luis de Leon mucho afecto á cosas nuevas y poco á la antigüedad de nuestra fe, pido que declare qué nuevas doctrinas le oyó defender ó sustentar, y cuándo y adónde y delante de quién.

3.° El mismo testigo en el capítulo 4.°, en cuanto dice que el maestro fray Luis de Leon preferia en sus disputas á Vatablo y á Panino y á los judíos, á la Vulgata y á los santos, pido que declare cómo lo sabe, si lo oyó él al dicho maestro ó si se lo dijo otro; y si otro se lo dijo, cómo se llama el que se lo dijo. Y si dice que lo vió él, que declare en qué disputas y en qué tiempo y en qué lugar, y con qué palabras preferí á Vatablo á los santos, y en qué pasos de la Escritura y en cuáles interpretaciones.

4.° El mismo testigo, en el capítulo 8.°, en cuanto dice que es público que el dicho maestro fray Luis leyó que la Vulgata tenia muchas mentiras y falsedades puestas por el intérprete, pido que declare si ha leido la lectura que hizo sobre ello el dicho maestro; y si la hubiere leido, declare quién se la dió, y si halló en ella esto que dice ser público, y se le mande que la exhiba y se ponga en este proceso.

5.° El testigo tercero, en el capítulo 3.°, en cuanto dice que le parece que aquel *praeter* es sofisticado, pido declare qué quiere decir sofisticado.

6.° Item, el mismo testigo, en el capítulo 4.°, pido que declare de qué interpretaciones de santos ha burlado el maestro fray Luis, y con qué palabras y en qué lugar, y ante quién y á qué propósito. Y siendo cosa tan grave y escandalosa burlar de los santos y sus interpretaciones, ¿cómo se pudo olvidar de quién se lo dijo, siendo hombre de tan gran memoria?

7.° Item, el mismo testigo, en el capítulo 6.° y en el capítulo 14, en cuanto dice que el maestro fray Luis de Leon y otras personas disputaron y argumentaron que en la ley vieja no habia promesa de vida eterna, pido que declare si el maestro Grajal, que fué el que trató de ello, y llevó por escrito á una junta su parecer, decia desnuda y absolutamente que en la ley vieja no habia promesa de vida eterna, o si decia que en la ley vieja no se prometia la vida eterna con palabras claras y en sentido literal, sino debajo de alegorías y figuras de bienes temporales, y si decia tambien que los padres de la vieja ley entendian aquellas figuras y tenian noticia y fe y esperanza de bienes eternos; declare si estuvo presente á aquella junta el maestro Francisco Sancho, y en las demás.

8.° Item, el mismo testigo, en el capítulo 8.°, en cuanto dice que el maestro fray Luis defendia las interpretaciones de judíos en Vatablo, en los salmos y Job, pido que declare si los lugares en que el dicho maestro defendió á Vatablo fué el salmo 3.°, *Domine quid multiplicati*, etc., y el salmo 6.°, y en el salmo 8.°, *Domine Dominus noster*, y de Job, en el capítulo 4.°, sobre aquellas palabras: *Et in angelis suis reperit pravitatem*, y en el capítulo 19 sobre aquellas palabras: *Et rursum circundabor pelle mea*, y en Esaías sobre aquellas palabras: *Generationem ejus quis enarrabit;* que declare si fueron estos los lugares de la discordia; y si fueron algunos mas que estos, que declare cuáles son y cómo se declararon, y si estuvo presente el maestro Sancho á las dichas disputas.

9.° Item, el mismo testigo, por cuanto en su deposicion dice muchas veces que el dicho maestro fray Luis defendia interpretaciones de judíos, pido que declare si las interpretaciones que llama de judíos son las que da Vatablo en la Biblia de Roberto, ó si se traian algunos libros de rabíes ó de otros judíos, cuyas interpretaciones defendiese el dicho maestro fray Luis.

10. Item, el mismo testigo, en el décimotercero capítulo, en cuanto dice que el dicho maestro fray Luis sustentó en un acto que habia muchas cosas mal trasladadas en la Vulgata, pido sea compelido que declare este testigo qué cosas dijo el dicho maestro que estaban mal trasladadas; y no declarándolas, es incierto y general, y no prejudica.

11. Item, el testigo cuarto, en el capítulo 1.° y 3.°, en cuanto dice que oyó al dicho maestro fray Luis «quod Canticum canticorum intelligitur propriè de »Salomone ad suam uxorem», pido que declare si oyó decir al dicho maestro que los que hablaban allí principalmente eran Cristo y la Iglesia, sino que hablaban debajo de las personas de Salomon y su esposa; y que el hablar Salomon y su esposa era la corteza y el sonido de la letra, y el hablar Cristo y la Iglesia era el sentido principalmente pretendido por el Espíritu Santo.

12. Item, el mismo testigo, en el capítulo 4.°, que declare qué doctrina era la que oyó al dicho maestro, de la cual dice que, á su parecer, se seguia algun error. Y si lo declarare, pido se me dé traslado dello.

13. Item, el testigo sexto, en el capítulo 1.°, pido que declare cuál es la traslacion de san Hierónimo y cuál es la Vulgata, si lo sabe.

14. Item, el testigo octavo, en cuanto dice que el maestro fray Luis defendia las proposiciones del memorial que dice, pido que declare cómo lo sabe, si se

Digitized by Google

lo dijo otro ó si las oyó él defender; y si las oyó él defender, declare cómo y cuándo y adónde y delante de quién.

15. Item, el testigo décimoquinto, en el primero capítulo, en cuanto dice que estaba presente cierta persona que nombró, pido que se tome el dicho á aquella persona que dice estaba presente.

16. Item, el mismo, en el capítulo 2.°, en cuanto dice que el maestro fray Luis le dijo de un libro de una cierta revelacion, que declare si supo despues que el dicho maestro vino á este lugar y dió noticia del dicho libro y de quién se lo habia mostrado á los señores que administraban este Santo Oficio, y vió el mismo papel que sobre esto presentó el dicho maestro.

17. Cuanto á los tres postreros testigos, digo que, atento que el primero dellos declara la persona que le dijo lo del *vino*, etc., pido y suplico á vuestras mercedes que á mi costa manden traer ante sí á la dicha persona, y sea preguntado cómo lo sabe, si lo vió ó si lo oyó á otro. E habiéndolo oido, declare á quién, y tambien venga á mi costa, hasta que se sepa el orígen desta fábula.

18. Cuanto al segundo testigo de los tres sobredichos, atento á que nombra cierta persona á quien lo oyó, pido y suplico á vuestras mercedes que á mi costa sea traida delante de vuestras mercedes la dicha persona para que declare cómo lo sabe, si se halló presente al convite, y declare las demás personas que estaban en el dicho convite, y todos, á mi costa, vengan á decir sus dichos; é ansimismo, si aquella persona dijere habello oido de otro, venga la tal persona á decir su dicho sobre ello ante vuestras mercedes.

19. Cuanto al tercero testigo destos tres, atento que el dicho testigo declara otras personas que uno lo habia dicho á otro, pido y suplico á vuestras mercedes que las dichas personas vengan á mi costa ante vuestras mercedes á decir sus dichos y declarar la verdad, si se hallaron presentes al convite ó si lo oyeron á otros, y á quién. Y ansimismo las otras á quien dijeren habello oido vengan ante vuestras mercedes, hasta llegar al principio de quien inventó esta fábula, para que, sabida la verdad, el que tuviere culpa sea castigado conforme á su delicto.

20. Otrosí, pido y suplico á vuestras mercedes que para declaracion de lo que tengo dicho acerca del testigo quince, manden buscar en este Santo Oficio una denunciacion y declaracion mia que está escrita y firmada de mi nombre, hecha en el mes de setiembre del año pasado de 62 ó de 63 ante los señores inquisidores Riego y Guijelmo acerca del libro de que depone el dicho testigo quince.

21. Otrosí, pido y suplico á vuestras mercedes que, lo que los sobredichos testigos respondieren á las ...has repreguntas me manden dar copia clara y en...ramente, por cuanto ellos son falsos y perjuros y han ...puesto con dolo y malicia, y engañado á vuestras ...rcedes para dañarme y vengarse de mí con el mi...terio de este Santo Oficio, lo cual pretendo mostrar ...ara y abiertamente de sus mismas respuestas, las que ...ren á las repreguntas sobredichas, y mostrándolo, ...ir que sean castigados de vuestras mercedes por ello, conforme á derecho y á lo que su maldad merece. Y es cosa justa y debida que vuestras mercedes dén favor á esta averiguacion, y la procuren con deseo y cuidado, por la ofensa que los sobredichos con su maldad y mentira y engaño han hecho á vuestras mercedes y á la santidad deste Oficio, y á la honra del reino y bien público de la Iglesia, en la cual por su particular pasion han puesto tan grande escándalo como es notorio; y Dios los castigará como merecen, si ya no los ha castigado. — *Fray Luis de Leon.* — *El doctor Ortiz de Funez.* — Hay una rúbrica.

NUEVA RESPUESTA DE FRAY LUIS DE LEON, ESCRITA DE SU MANO, Á LOS TESTIGOS PRIMERO Y TERCERO, Y PRESENTADA EN 23 DE JUNIO DE 1573 ANTE LOS SEÑORES INQUISIDORES LICENCIADOS DIEGO GONZALEZ É SANTOS.

Ilustres señores: El maestro fray Luis de Leon, en el pleito que traigo con el fiscal deste Santo Oficio, para mayor declaracion de mi justicia, y de la maldad de los testigos que contra mí han depuesto, suplico á vuestras mercedes adviertan á lo siguiente:

Capítulo 1.° Acerca de lo que el testigo primero depone contra mí en el capítulo 2.°, demás de lo que tengo respondido, digo que juntando con este capítulo 2.° lo que él mismo depone en el capítulo 5.° y en el capítulo 8.°, y las conclusiones que entonces presentó, se conoce claramente que el dicho testigo es hombre sin consciencia, y falso y engañoso y perjuro, y conóceso en esta manera. En el dicho capítulo 2.° dice que yo quito autoridad á la Vulgata, diciendo que hay en ella hartas falsedades, y que lo sabe porque es público habello yo enseñado; y depone esto en el diciembre de 71. En el capítulo 5.° y 8.° dice que en un papel que presenta están las proposiciones que yo y otros deciamos, á las cuales se reduce lo que antes habia depuesto de nosotros; las cuales supo de diversos estudiantes que se las dijeron, ofendidos de la novedad dellas, etc.; y esto depone el diciembre del año de 72, un año despues de lo depuesto en el capítulo 2.° y nueve meses despues de mi prision; y dice que le dijeron las dichas proposiciones los dichos estudiantes el julio pasado hacia un año, que fué el julio de 71, que fué nueve meses antes de mi prision y seis meses antes de su primera deposicion.

El papel de las proposiciones que presentó, en la proposicion 14 dice desta manera: «Haec translatio quam »habet Ecclesia, continet multa falsa, sed non in iis »quae pertinent ad fidem neque ad mores.» Desto se collige manifiestamente que lo que á este testigo le dijeron haber dicho yo de la Vulgata (si se lo dijo alguno, y no lo inventó de su cabeza) es lo que dice la dicha proposicion 14, y que él maliciosa y falsamente en la primera deposicion que hizo contra mí en el diciembre de 71, habiendo oido la dicha proposicion por el julio del mismo año, calló della lo que la podia sanear, que son aquellas palabras: «Sed non in iis quae perti»nent ad fidem neque ad mores;» y dijo solo lo que podia hacer escándalo, diciendo en el capítulo 2.° que decia yo que tenia hartas falsedades. Y aunque es verdad que yo nunca dije ni leí que la Vulgata tiene sentencia falsa, antes leí lo contrario, como tengo dicho;

Digitized by Google

pero caso negado que fuera ansí como los estudiantes dice este testigo se lo dijeron, hay tanta diferencia de lo que á él le dijeron y parece en la dicha proposicion, á lo que él depuso contra mí en el dicho capítulo 2.°, como la hay del cielo á la tierra. Porque quien dice que la Vulgata tiene falsedades, pero no en lo que toca á la fe (a) y costumbres, manifiestamente confiesa que es cierta y infalible en todo lo que toca á la instruccion de la fe y costumbres, y muestra, por consiguiente, que las falsedades que dice haber en ella son en cosas de poca importancia, y en cosas en que ni á la fe ni á las costumbres no va nada en que se lean, ó ansí ó de otra manera, como es, verbi gratia, poner un nombre de un animal por otro, ó de una yerba ó de una piedra ó otras cosas semejantes. Pero quien dice absolutamente que tiene muchas falsedades, hácela sospechosa en todas las cosas, ansí las que importan como las que no importan. Y como si diciendo yo agora que Dios no promete el cielo á los hombres malos, viniese uno y me acusase ante vuestras mercedes, y dijese que decia yo que Dios no prometia el cielo á los hombres, y callase los *malos*, este tal me levantaria falso testimonio y seria perjuro; ansí, ni mas ni menos, lo es este testigo en este artículo, pues habiéndole dicho de mí lo de la proposicion 14, cortó por medio la dicha proposicion, y calló lo bueno della, y dijo solo lo primero, y lo que dicho á solas habia de sonar y parecer mal; lo cual es justo que vuestras mercedes adviertan y castiguen severamente, porque si semejantes maldades y calumnias pasan sin castigo, no estará segura la misma inocencia.

Capítulo 2.° Item mas, acerca del testigo tercero, en el capítulo 7.° y 8.°, en cuanto dice que cuando se examinó la Biblia de Vatablo le defendí en ciertas interpretaciones; demás de lo dicho, digo que este testigo en deponer esto contra mí muestra claramente la enemistad que me tiene y su mala consciencia, y como en todo pretendió oscurecer la verdad; y la razon es manifiesta, porque las interpretaciones que dice defendia yo, ó las pasaron y aprobaron los demás maestros que se hallaron en aquellas juntas, ó las enmendaron ó borraron. Si las aprobaron gran maldad es la de este testigo en ponerme por culpa lo que á todos los demás, y á este testigo con ellos, en la resolucion de la disputa pareció bien. Si las enmendaron en algo, siendo verdad, como está probado, que yo y todos en el fin de las juntas nos resolvimos en una misma cosa, que era aquella que al maestro Sancho con la mayor parte parecía; y siendo verdad que yo firmé toda la censura y juicio y enmienda que se hizo sobre aquella Biblia, como parecerá en ella, manifiesta cosa es que en última resolucion mi parecer fué que se enmendasen los dichos lugares si se enmendaron, y que ansí lo firmé de mi nombre. Y cosa sabida es que aquello en que últimamente se resuelve el que disputa, aquel es su verdadero parecer. Y ansí, por ambas partes consta que yo no sentí en aquellas juntas sino lo que todos los demás sintieron, y queste testigo está tan ciego de enemistad y tan dañado en la conciencia, que, ó me acusa de lo que él mismo aprobó, ó resolviéndome en lo que él, me achaca lo que disputé antes que me resolviese. Y suplico á vuestras mercedes que en la márgen de mi respuesta, la que presenté el mayo pasado, se haga memoria destos dos capítulos, de cada uno en su lugar, para que cuando aquella se viere se vea esto tambien. —*Fray Luis de Leon.*

(a) Hemos suplido la palabra *fe* que no está en el original.

PEDIMENTO DE FRAY LUIS DE LEON, ESCRITO DE SU MANO Y PRESENTADO EN VALLADOLID, Á 23 DE JUNIO DE 1573, ANTE LOS SEÑORES INQUISIDORES LICENCIADOS DIEGO GONZALEZ É SANTOS, EN LA AUDIENCIA DE LA MAÑANA.

Ilustres señores: El maestro fray Luis de Leon digo: Que muchas veces antes de agora, y señaladamente en 4 deste mes presente, por una peticion he suplicado á vuestras mercedes lo siguiente:

Lo uno, que vuestras mercedes sean servidos mandar que se traiga la Biblia de Vatablo que originalmente enmendamos los maestros de Salamanca, para presentar algunas partes della que convienen á mi defensa.

Lo segundo, que se me muestren mis papeles para presentar dellos en este proceso los que en dicha peticion señalé, y señalar en ellos las partes y palabras en que los presento.

Lo tercero, que acerca del testigo octavo de los que deponen contra mí, se me declare si depone como de oidas ó como de vista; porque en la cópia que me fué dada no está declarado.

Lo cuarto, que acerca de los tres testigos que sobrevinieron se me declare qué banquete fué donde dicen que yo dije lo del *vino*, y qué personas las convidadas; lo cual no se me debe de negar, por cuanto estos sobredichos testigos que deponen contra mí, ni los que les dijeron á ellos lo que deponen, no se hallaron en el dicho banquete. Y ansí, aunque se me declare la casa y las personas que se hallaron en él, no es en perjuicio de los dichos testigos, ni es darme noticia dellos directa ni indirectamente, como es notorio. Y cuando esto no hubiese lugar, tengo pedido, y ansí lo torno á pedir y suplicar agora, que vuestras mercedes me manden dar noticia del año y mes y dia en que deponen haber sido el dicho convite; lo cual no se me puede ni debe negar.

Lo quinto, que se me manden dar unos cuadernillos de fray Diego de Zúñiga, que están entre mis papeles, por los cuales pretendo mostrar que es falso en cierta cosa de las que depone contra mí. Todo lo cual hasta agora no se ha proveido por vuestras mercedes, en lo cual padece mi justicia, porque sin la copia y noticia destas cosas sobredichas no me puedo defender enteramente, como es notorio, y en la dilacion puede haber peligro, y mi inocencia recebir daño. Por lo cual suplico á vuestras mercedes de nuevo lo manden proveer; ó si no ha lugar, me lo digan para que yo no sea mas importuno, y pueda hacer lo que á mí justicia conviene. —*Fray Luis de Leon.*

NUEVO ESCRITO DEL MAESTRO FRAY LUIS DE LEON.

Ilustres señores: El maestro fray Luis de Leon, en el pleito que traigo con el fiscal deste Santo Oficio,


Digitized by Google

digo: Que el testigo tercero de los que el dicho fiscal presentó contra mí, en el capitulo 7.° dice que en las juntas que se hicieron sobre la Biblia de Vatablo, dijo él que Vatablo era judío, y que para prueba dello, discurriendo por todos los lugares de los salmos que los apóstoles y evangelistas alegan y declaran en el Nuevo Testamento, mostró que el dicho Vatablo no los declaraba como ellos, sino como los declaran los judíos, pretendiendo por esto dar á entender que yo, de quien él dice que defendia al dicho Vatablo, debia ser del mismo error y falsedad que debajo deste nombre de judíos se significa. En lo cual todo el dicho testigo no dice verdad, y engaña manifiestamente á vuestras mercedes, y es perjuro y calumniador, como hombre no cristiano, sino enemigo y sin ley. Y que esto sea ansí, conocello han vuestras mercedes abiertamente en esta manera.

Si yo mostrare que Vatablo en los dichos salmos y sus interpretaciones, todos los pasos dellos que los apóstoles y evangelistas alegan en el Nuevo Testamento los declara y entiende como ellos, de Cristo y de su pasion y resurreccion y divinidad y obras maravillosas, sin dejar ningun paso ni lugar, evidentemente se sigue que lo que este testigo afirma de Vatablo, que es judío, es falso testimonio que le levanta. Y lo que dice que mostró él por todos los pasos de los salmos que alegan los apóstoles, que los declaraba Vatablo como judío, es mentira manifiesta; y el querer por medio destas mentiras poner sospecha en mí, es maldad y calumnia diabólica. Pues mostrallohe claramente poniendo todos los salmos y lugares dellos que los apóstoles declaran en el Nuevo Testamento, y refiriendo juntamente las palabras que el dicho Vatablo dice sobre los mismos salmos y lugares, sin añadir ni quitar cosa ninguna; de las cuales constará que en todos ellos sigue Vatablo el sentido de los apóstoles. Y comenzaré del salmo 109, *Dixit Dominus Domino*, etc., que es el mas señalado y donde mas nos contradicen los judíos.

1.° Este salmo 109 lo alega y declara Cristo de si en el capítulo 22 de San Mateo y en el capítulo 12 de San Juan y en otros lugares.—Vatablo en el principio del comento del mismo salmo dice ansí: «Falsò judaei »hunc psalmum fuisse scriptum à quodam cantore exis»timant, vertentes psalmum de Davide, nam de Christo »est scriptus; et de ortu regni ejus, potentia et mira»bili successu priorem versum de se interpretatur Chris»tus Matthaei 22, et Paulus ad hebraeos 1.°» Y prosigue declarando todo el salmo de Cristo, palabra por palabra, como se ve en el sobredicho lugar.

2.° El salmo 2.°, *Quare fremuerunt gentes*, lo alega y declara de Cristo, y de la conjuracion que hicieron contra él Pilato y los pontífices de los judíos, san Pedro en el capítulo 4.° de los *Actos*, y san Pablo en el capítulo 15 del mismo libro, y en el capítulo 1.° y 5.° de la epístola *Ad hebraeos*.

Vatablo sobre el mismo salmo, luego al principio, dice ansí: «Continet enim psalmus prophetiam con»jurationis judaeorum et gentium adversus Christum; »ut ex Actorum cap. 4 videmus.» Y prosigue declarándolo todo de Cristo y de su reino y resurreccion, como en él se parece.

3.° El salmo 8.°, *Domine Deus noster*, que es el salmo solo que trujo á exámen, y de que hizo muestra este testigo para acusar á Vatablo de que se apartaba de las declaraciones de los apóstoles; pues deste salmo el verso 3.°, *Ex ore infantium*, etc., Cristo en el capítulo 21 de San Mateo lo aplica á los niños que le alababan. Y el verso 6.°, *Minuisti eum paulò minùs*, etc., san Pablo en el primero capítulo *Ad hebraeos* lo aplica á Cristo.

Vatablo en este salmo, con ser adonde parece que se allega menos al sentido de los apóstoles, dice ansí sobre el verso 3.°; despues de haber dado un sentido, añade: «Cristus hunc locum Davidis ad rem suam accom»modavit dum ei acclamarent infantes in templo Jero»solymitano, Matt., 21, ut ostenderet pueros laudem »Dei et Servatoris depraedicare. Non est autem absur»dum eumdem locum Scripturae ad duo accommodari: »Christus et Apostoli sententiam Scripturarum genera»lem speciatim interdùm tractant et interpretantur, »quod illud Matth. 2.°, *Ex Egipto vocavi filium meum*, »satis ostendit.»

Sobre el verso 6.° dice: «Hic locus citatur in epis»tola ad hebraeos accommodaturque Christo, accommo»datur autem et ad hominem et ad Christum filium ho»minis. Sic plura loca sunt quae duplicem habent sen»sum propheticum, scilicet, et prophetiae expertem, id »est, nudum et simplicem. Quidquid praedicat Scrip»tura de hominis dignitate, Christo primùm ut generis »nostri capiti et instauratori congruit: unde hic ver»sus et sequentes jure in ea epístola de eo exponun»tur.» En lo cual Vatablo sigue la regla de Ciconio, y san Augustin pone y aprueba en el tercero libro *De doctrina cristiana* que es regla comunmente recibida.

Deste mismo parecer de que se habla aquí de la dignidad del hombre en comun, que es propia de Cristo, como de cabeza de los hombres, es, como se ve por sus exposiciones, san Crisóstomo sobre este salmo y sobre el salmo 48, y en la homilia 5.ª *De incomprehensibili Dei natura*, y Teodoreto y Eutimio sobre este lugar, y san Augustin aquí parece decir lo mismo.

4.° Del salmo 16, *Conserva me, Domine*, el verso 10, «Quoniam non derelinques animam meam in inferno, »nec dabis sanctum tuum videre corruptionem,» san Pedro en el capítulo 2.° y 13 del libro de los *Actos* las alega y declara de Cristo y de su resurreccion.

Vatablo sobre el mesmo salmo y verso dice ansí: «Corruptionem vel foveam, id est, non permittes ut is »quem sanctificasti, sive sanctum esse vis et corrup»tionis expertem diù commoretur in fovea et sepulchro, »et sentiat corruptionem, sitque expers resurrectionis »et vitae eternae, sed mox resurgere facies, repetitio »est, nam derelinqui in inferno et videre corruptionem »idem significant. Videre foveam est condi in foveam »ad corruptionem. Hic locus implicitus est in Salvato»re nostro, ut Actuum 2 et 13 citatur ab Apostolis.»

5.° El salmo 17, *Diligam te, Domine, fortitudo mea*, como consta del título dél, y de lo que se escribe en el capítulo 22 del 2 de los *Reyes*, David lo compuso de sí cuando acabó de alcanzar victoria de todos sus enemigos. Pero porque en esto David representaba la persona de Cristo, y sus victorias fueron sombra ó imágen de

Digitized by Google

las que Cristo alcanzó en la cruz, del pecado y de la muerte, y de la grandeza del poderío y reino que el Padre le dió por su obediencia; por esto san Pablo, en la epístola *Ad romanos*, alega de aquellas palabras *constitues me in caput gentium*, para probar la vocacion de las gentes al cristianismo.

Vatablo, en las annotaciones de la márgen sobre el mismo salmo, dice ansí: «Psalmus Christo et membris ejus conveniens.» Y sobre el verso que cita san Pablo dice *gentium vocatio*. Y poco despues dice: «Gratias agit Christus Patri, quod rejectis adversariis, »constituat eum in caput gentium.»

6.° El salmo 18, *Coeli enarrant*, san Crisóstomo en la homilía 9.ª *Ad populum antiochenum*, y Teodoreto y Eutimio sobre el mismo salmo, y otros doctores santos y católicos, le declaran á la letra de los cielos materiales y de la hermosura y órden dellos, que son como voces que de contino están alabando á Dios, y que san Pablo en el capítulo 10 *Ad romanos*, en sentido allegórico, aplica á los apóstoles aquel verso *In omnem terram*, etc., y los llama *cielos* porque los apóstoles son en la Iglesia como los cielos en el mundo.

Vatablo sobre el mismo salmo, siguiendo el mismo camino de los santos citados, dice ansí: «Quod hìc dicitur de coelis, Paulus ad rom., 10, accommodat apos»tolis per allegoriam, qui non alitèr in universo orbe »potentiam et majestatem Dei celebraverunt et prae»dicaverunt, quam illas accuratissima coelorum struc»tura eloquitur et denuntiat hominibus ubivis terrarum »habitantibus.»

7.° El salmo 21, *Deus meus, Deus meus*, san Mateo en el capítulo 27 y san Juan en el capítulo 19 lo aplican á Cristo y á su pasion.

Vatablo al principio dél dice ansí: *David sustinet hic personam Christi*. Y poco despues: «David in mag»na aliqua calamitate positus dum suam angustiam am»plificat, praedicit magnos illos cruciatus et graves ig»nominias quibus olim afficiendus erat Christus.» Y en las glosillas de la márgen dice otras muchas cosas en esta sentencia.

8.° El salmo 30, *In te, Domine, speravi*, Cristo en el capítulo 23 de San Lúcas dijo dél en su nombre el verso 6.°: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*.

Vatablo al principio dél, en la glosa de la márgen, dice ansí: «Christo ut capiti competit hic psalmus, »deinde membris.» Y en el texto sobre el verso 6.° dice: «Christum haec verba dixisse in cruce refert Lu»cas, 23, quo manifestum fit Davidem typum Christi »fuisse.» Por el mismo camino que se entiende de David en figura de Cristo, Teodoreto, Eutimio, Lirano y su defensor. De Cristo y sus miembros, san Agustin.

9.° El salmo 39, *Expectans expectavi Dominum*. Deste salmo san Pablo *Ad hebraeos*, 10, alega y aplica á Cristo aquel verso: «Sacrificium et oblationem no»luisti, corpus autem aptasti mihi.»

Vatablo al principio del mismo salmo, en la glosa de la márgen, dice así: «Christi gratiarum actio pro sui »liberatione.» Y sobre el mismo verso en el texto dice, *Ad hebraeos*, 10: «Haec verba Christo accommodantur, »cujus typus fuit David.» Que David representa aquí Cristo y á la Iglesia, Teodoreto y Crisóstomo sobre este salmo.

10. El salmo 40, *Beatus vir qui intelligit*, etc. Deste salmo en el capítulo 28 de San Mateo se aplican á Júdas y á su traicion aquellas palabras: «Qui edebat pa»nes meos, magnificavit super me supplantationem.»

Vatablo sobre el mismo verso, en la glosa de la márgen, dice ansí: *Judae proditoris perfidia*. Y en la glosa del texto dice: «Joan., 13. Christus de proditore suo »Juda hunc versum interpretatur: David enim ipsius »erat figura.»

11. El salmo 44, *Eructavit cor meum*, etc. Deste salmo *Ad hebraeos*, 1, san Pablo entiende de Cristo aquellas palabras: *Sedes tua, Deus, in saeculum*, etc.

Vatablo al principio dél, en la glosa del texto, dice ansí: «Quae hìc dicuntur de Salomone et conjuge ejus, »omninò interpretanda sunt de Christo et Ecclesia.» En lo cual sigue á san Hierónimo, que sobre el primero capítulo del *Ecclesiastes* dice lo mismo, esto es, que en este salmo, en la persona y figura de Salomon, se habla de Cristo. Y añade el mismo Vatablo sobre el verso 6.°: «Hic locus in primis ad Messiam pertinet.» Y sobre el verso que cita san Pablo dice: «Ut intelligamus quae »in hoc psalmo dicuntur, tantum competere in Salo»monem, ut in typum Messiae veri Dei.»

12. El salmo 68, *Salvum me fac, Deus*, san Mateo en el capítulo 27 alega y declara de Cristo aquellas palabras que en él se dicen: «Dederunt in escam meam »fel, et in siti mea potaverunt me aceto.»

Vatablo en la glosa de la márgen dice ansí: «Chris»tus in angustia mortis invocat Deum.» Y en el texto sobre el mismo verso dice: «Hunc locum adducit Mat»thaeus, cap. 27.»

13. El salmo 96, san Pablo en el capítulo 1.° de la epístola *Ad hebraeos*, alega dél y declara de Cristo aquel verso: *Adorent eum omnes angeli Dei*.

Vatablo al principio dél, en la glosa del texto, dice ansí: «Ejusdem penè argumenti est hic psalmus cum »praecedenti; vaticinium est de regno Christi, cujus po»tentia terrifica impiis, et grata piis dicitur.» Y prosigue por todo el comento, declarándolo palabra por palabra de Cristo.

14. El salmo 108, san Pedro en los *Actos de los apóstoles* alega dél aquel verso: *Et episcopatum ejus alter*, y lo declara de Júdas.

Vatablo en la glosa de la márgen del mismo salmo dice ansí: «Christi oratio contra blasphematores gratiae »suae.» Y sobre el mismo verso dice: «De Juda prodi»tore.»

15. El salmo 117, san Mateo en el capítulo 21 alega y declara de Cristo aquel verso dél: «Lapidem quem »reprobaverunt edificantes, hic factus est in caput an»guli.»

Vatablo sobre el mismo verso dice ansí: «Quae hìc »traduntur, propriè de Christo intelligi debent, ut »ipse Christus, Matth., 21, interpretatur, qui à scribis »et pharisaeis, qui populi principes erant, repudiatus, »tandem à Deo constitutus est princeps et Rex.» (Vide *Act.*, 4.)

Estos son los salmos y lugares dellos que en el Nuevo Testamento se alegan y declaran de Cristo y de sus


Digitized by Google

abras, en los cuales, como consta evidentemente de lo alegado, Vatablo, como cristiano y católico, sigue en todos ellos el sentido en que los apóstoles los alegan.

Y para mayor prueba de que las interpretaciones del dicho Vatablo son de hombre católico, y de que el sobredicho testigo tercero en decir la contrario le levanta á él falso testimonio, y á mí me calumnia maliciosamente, digo que, no solo en los lugares de los salmos que alegan los apóstoles sigue sus sentidos y declaraciones, como he probado, sino demás de aquellos otros muchos salmos que los apóstoles no alegan ni aplican á Cristo, el dicho Vatablo, como católico y aficionado á la verdad del Evangelio, los entiende y declara de Cristo y de su Iglesia, y de los misterios de nuestra fe, muy diferentemente de como los declaran los judíos. Y alegaré aquí los salmos en que hace esto, para que se pueda ver que digo verdad.

Declara Vatablo de Cristo y de los misterios del Evangelio, demás de lo dicho, el salmo 46 por toda la glosa del texto, el salmo 47 en la glosa del texto y de la márgen, el salmo 48 en la márgen, el salmo 49 en el texto y en la márgen, el salmo 54 en la márgen, el salmo 66 en el texto, el salmo 70 en la márgen, el salmo 71 en la glosa del texto por todo él, el salmo 84 en las glosas del texto y márgen por todo él, el salmo 85 en la márgen, el salmo 86 en la márgen, el salmo 88 en el texto por todo él, el salmo 92 en la márgen, el salmo 94 en la glosa del texto, el salmo 95 en el texto y en la márgen, el salmo 97 por toda la glosa del texto, el salmo 98 en el texto y márgen por todo él, el salmo 101 en la márgen y en el texto desde el verso *Tu exurgens, Domine, misereberis Sion*, el salmo 64 en el texto, los salmos 132 y 148 y 149 en la márgen, los salmos 107 y 116 en las glosas del texto y de la márgen.

Y digo mas: que se vean sus glosas sobre los profetas mayores y menores, y hallarse ha con verdad que ninguno de los santos declara de Cristo y de la Iglesia y de los misterios de nuestra fe mas pasos y lugares de profetas que declara Vatablo. Y si no fuera prolijidad grande, yo alegara aquí todos los lugares; pero en él se puede ver fácilmente.

De todo lo cual se collige manifiestamente lo que al principio propuse, y es, que este testigo tercero, como en lo demás, ansí en lo que acerca desto depuso en el dicho capítulo 7.º no dijo verdad, y trató de engañar maliciosamente á vuestras mercedes, para que, concibiendo mala opinion de mí, me pusiesen en el estado en que estoy. Y siendo ansí en esto como en otras cosas que en mis respuestas tengo señaladas, este testigo falso y engañador conocidamente, deben vuestras mercedes proceder contra él como contra tal, ansí por el agravio particular de mi persona, como por el general mas principal que ha hecho á la autoridad y santidad deste Oficio, y á la opinion del reino y al bien público de la Iglesia. Y ansí lo suplico á vuestras mercedes, y si necesario es, con el acatamiento que debo lo requiero.—*Fray Luis de Leon.*

PEDIMENTO DE FRAY LUIS DE LEON, ESCRITO DE SU MANO Y PRESENTADO EN VALLADOLID, Á 4 DIAS DE JULIO DE 1573 AÑOS, ANTE EL SEÑOR INQUISIDOR LICENCIADO DIEGO GONZALEZ, EN LA AUDIENCIA DE LA TARDE.

Ilustres señores: El maestro fray Luis de Leon, preso en las cárceles deste Santo Oficio, en el pleito que trato con el fiscal, digo: Que el miércoles pasado, que fué 1.º de julio deste presente año, vuestras mercedes á pedimento mio declararon que los tres testigos que sobrevinieron por el mes de febrero pasado, en lo que deponian contra mí no señalaban tiempo cierto; solo el segundo testigo decia que habia oido que fué en Salamanca en un banquete de ciertas personas. Y aunque ansí en esto como en las demás cosas que contra los dichos testigos yo tengo en otra parte alegadas, y he aquí por referidas, muestran manifiestamente que es fábula y maldad lo que dicen, y invencion ó suya dellos ó de alguno de mis enemigos; pero para que en un negocio tan pesado como este conste claro de la verdad, sin que pueda quedar brizna ni rastro de sospecha alguna; demás de lo que acerca desto tengo suplicado á vuestras mercedes antes de agora, lo cual, si es menester, torno á suplicar de nuevo, pido y suplico á vuestras mercedes que á mi costa manden parecer aquí personalmente á los dichos testigos, y les tornen á tomar sus dichos sin mostralles ni leelles sus primeras deposiciones, y les apremien y compellan á que señalen el tiempo cierto, y la casa y banquete y personas que se hallaron en él; y de lo que en esto declaren, vuestras mercedes me manden dar copia para mi defensa. Porque siendo, como es, lo que dicen grandísima falsedad y mentira, no es posible sino que siendo por vuestras mercedes compellidos á declarar lo que pido, desatinarán de manera que su falsedad y mi inocencia queden mas claras que la luz del mediodía.

Demás desto, por cuanto en la primera audiencia vuestras mercedes me tomaron juramento, y so cargo dél me mandaron que declarase cualesquier personas de cuyas herejías ó errores tuviese noticia, y yo declaré entonces lo que sabia y me acordaba, digo que de pocos dias acá, por razon de haber hecho mas particular memoria de lo que pasó en las juntas que tuvimos en Salamanca los maestros teólogos, para responder á lo que deponen contra mí los testigos presentados por el fiscal, me he acordado de algunas cosas que en ellas oí afirmar, las cuales son temerarias y erróneas, y declaralIas he aquí solo á fin de cumplir con el juramento que hice y con mi conciencia.

Lo primero, en una de las juntas que se hizo sobre la Biblia de Vatablo en la capilla del hospital de las Escuelas, estando el maestro Sancho y Grajal y otros maestros presentes, me acuerdo que diciendo yo al maestro Leon de Castro, á propósito de cierta cosa que se disputaba, y no me acuerdo en particular qué cosa era; ansí que, diciendo que la Sagrada Escritura tenia sentido literal y tenia tambien sentido espiritual y allegórico, el dicho maestro Leon, meneando muy apriesa la cabeza, como hacen los que niegan alguna cosa de cuya falsedad están muy ciertos, me dijo clara y distintamente que no habia mas de un sentido; la cual proposicion es, no solo temeraria, porque es contra el

Digitized by Google

parecer de todos los doctores, ansí antiguos como modernos, pero es claramente errónea, por cuanto el apóstol san Pablo manifiestamente, en la epístola *Ad galatas*, conoce en un mismo paso dos sentidos, el uno literal y el otro allegórico.

Lo segundo, en una de las juntas que se hicieron sobre el catálogo del año 71, despues de San Lúcas, en casa del maestro Sancho, donde se hacia la junta, presentes el dicho maestro Sancho y el maestro fray Bartolomé de Medina y el maestro Grajal, y no me acuerdo si algun otro maestro, hablando el maestro Grajal con el maestro Leon sobre no sé qué propósito, y diciéndole que cuando la Vulgata está diferente ó encontrada con la traslacion de los Setenta, que se atendria antes á la Vulgata que no á los Setenta, el dicho maestro Leon de Castro lo negó. Y replicándole yo que el concilio declaraba por auténtica á la Vulgata, me respondió que el concilio no anteponia la Vulgata sino á solas las demás traslaciones latinas. Estas fueron las palabras formales que dijo. Lo que de ellas se entiende y se collige por secuela necesaria es, que no se ha de anteponer la Vulgata á los Setenta en los lugares en que estuvieren diferentes y encontradas estas traducciones, y por consiguiente, que en los tales lugares no es auténtica la edicion Vulgata. Los hombres doctos juzgarán la cualidad que esto tiene. Esto pasó ansí como he dicho, so cargo del juramento que tengo hecho; y debajo del mismo juramento digo que, aunque tengo causa para querer mal al dicho Leon mas que á otro hombre, porque con mentira y maldad me ha hecho el mayor mal que en esta vida me pudo hacer, el fin que pretendo en esto es cumplir con el juramento que he hecho; que en lo demás, Dios sabe que le he suplicado y suplico que al dicho Leon y á los demás autores deste mi trabajo les dé su gracia para que vengan en conocimiento deste mal que han hecho, y le pidan perdon en esta vida porque descansen en la otra.

Lo tercero, me acuerdo que el maestro fray Bartolomé de Medina, en una de las juntas que se hacian sobre el catálogo, hablando de un libro que anda del doctor Simancas, obispo de Badajoz, me dijo que le habia leido, y que tenia notadas en él seis ó siete proposiciones erróneas y heréticas. Estas palabras formales me dijo. Yo no he visto el dicho libro; digo lo que le oí; él, si quisiere, podrá dar razon dello.—*Fray Luis de Leon.*—*El doctor Ortiz de Funes.*—Hay una rúbrica.

PAPEL DE FRAY LUIS DE LEON, ESCRITO DE SU MANO Y PRESENTADO EN VALLADOLID, Á 4 DE JULIO DE 1573 AÑOS, ANTE EL SEÑOR INQUISIDOR LICENCIADO DIEGO GONZALEZ, EN LA AUDIENCIA DE LA TARDE.

Al márgen dice: «Escripto de bien probado.»

Ilustres señores: El maestro fray Luis de Leon, en el pleito que trato con el fiscal deste Santo Oficio, alegando mas cumplidamente de mi justicia, y para mas claridad y averiguacion della, suplico á vuestras mercedes manden advertir á lo siguiente, que son las cosas que resultan contra mí de los dichos de los testigos. Y antes que venga á lo particular dellos, suplico á vuestras mercedes presupongan esto que se sigue.

Primeramente, que la orígen y causa total desta denunciacion que se hizo contra mí no fué celo de fe ni de verdad, sino pasion y odio y deseo de destruirme con mentiras y calumnias. Constará esto si constare que los primeros autores de todo este movimiento fueron enemigos mios y interesados en mi daño, y concertados y conjurados para él; lo cual consta deste proceso, presupuesto que se hayan hecho en él las diligencias por mí pedidas; y consta desta manera.

Los primeros autores desto que se ha hecho, y los testigos principales, son fray Bartolomé de Medina y el maestro Leon de Castro. Diré primero de Medina y despues de Leon.

El mal ánimo y poca verdad de Medina está claro, lo primero, por ser enemigo mio por todas las causas de enemistad, ansí comunes por ser fraile dominico, como particulares suyas, que articulé en mi interrogatorio y presenté en fin de julio de 72. Lo segundo, porque por su autoridad hizo inquisicion de mi doctrina y de la de otros, haciendo llamamiento de estudiantes á su celda, y poniéndolos en escándalo, y tomándoles firmas y juramentos, y confederándose con otros enemigos mios, los cuales se conjuraron todos para este efecto, como parecerá de lo probado en la pregunta 18 de un interrogatorio que presenté en el junio deste año de 73. Lo tercero, porque calumniosamente me acusa de algunas cosas en sus dichos, habiendo él visto en mis leturas lo contrario dellas; esto se prueba de su misma respuesta dél al capítulo 4.° de las repreguntas que presenté el junio deste presente año. Lo cuarto, porque depone contra mí que preferia la interpretacion de Pagnino á la Vulgata, habiéndome oido decir en una junta que el sentido que pone el intérprete Vulgato tiene autoridad católica, y los otros intérpretes no la tienen. Esto parecerá ser así de su respuesta del dicho Medina á una pregunta singular que presenté en el junio deste presente año. Lo quinto, porque en lo que depone contra mí acerca de las falsedades ó mentiras de la Vulgata, calla lo que podia declarar y sanear la dicha proposicion; y habiéndolo oido de una manera, depónela en otra muy diferente con intencion dañada, como se collige de su dicho en el capítulo 2.° y 8.°, y yo lo advertí en el capítulo 1.°, de una peticion que presenté en 23 de junio deste año de 73, la cual suplico á vuestras mercedes tornen á ver acerca deste artículo. Lo último, porque en la forma y palabras de sus mismas deposiciones muestra claramente que ha tratado este negocio con fraude y engaño, y gran deseo de dañar en la manera que yo lo advierto en la respuesta á sus deposiciones, que presenté en el mayo deste año de 73, en los capítulos 1.° y 2.° y 3.°, y hasta el 8.° del testigo primero. Vuestras mercedes sean servidos de tornallos á ver.

El mal ánimo y poca verdad del maestro Leon de Castro se ve tambien en esta manera. Lo primero, por ser mi notorio enemigo por las causas que articulé en el interrogatorio que presenté en el julio de 72, que estarán probadas; demás de que, el mismo Leon, que es el testigo tercero, confiesa en el capítulo 12 de su dicho que le amenacé públicamente que habia de denunciar de un libro suyo y hacelle vedar; á la cual amenaza se siguió, con efecto, el exámen que hizo del dicho libro

Digitized by Google

el consejo general de la Inquisicion, como es notorio, y el no venderse el libro, habiéndole costado la impresion dél muchos dineros. Lo segundo, porque se confederó para este fin en la forma sobredicha con el maestro Medina, como estará probado en la pregunta 18 de mi interrogatorio que presenté en el junio deste año de 73. Y suplico á vuestras mercedes vean en este punto el capítulo 12 de la respuesta que dí al testigo tercero, porque allí se descubre toda la orígen del mal ánimo deste hombre. Lo tercero, porque todo lo que depone en sus dichos son cosas que, si fueran, habian pasado antes de la visita que este Santo Oficio hizo en Salamanca por el fin del año de 69; y como es notorio, no denunció entonces de alguna cosa dellas; lo cual es argumento claro que no habia de qué denunciar, y que despues se movió á ello solo por la enemistad que sucedió. Y que todo lo que contra mí depone hubiese precedido á la dicha visita, consta de lo probado en la primera pregunta de un interrogatorio que presenté en el mes de noviembre del año de 72, y en la pregunta 21 de otro interrogatorio presentado en el junio de 73, y del dicho del mismo Leon parece claro ser ansí en el capítulo 11 y 12, adonde dice que todo lo que depone pasó cuatro ó cinco años habia, y él depone por el diciembre de 71. Lo cuarto, porque en muchas partes de su dicho se perjura manifiestamente, la cual es clara señal de su dañada intencion. Es perjuro manifiesto, lo uno, en decir que yo no vine en la censura que se hizo sobre la Biblia de Vatablo, la cual está firmada por mí, como parecerá de la misma censura original, y de lo probado en la pregunta 7.ª del interrogatorio presentado en el octubre de 72, y en la pregunta 5.ª del interrogatorio para el maestro Sancho, que presenté en el junio deste año de 73. Lo otro, en todas las cosas que depone haber oido á otros, dice que no se acuerda quién se lo dijo, siendo hombre de buena memoria; y hácelo porque no se descubra su mentira. Esto parece en los capítulos 4.° y 12 y 14 de su dicho. Lo otro, en que todas las cosas de que me acusa, porque las defendia, las llama de judíos y rabíes, por hacer sospecha y escándalo en el nombre, siendo verdad que nunca en aquellas juntas se trató sino solo de Vatablo, que fué hombre católico, sin traerse á ellas ni referirse en ellas libros ó interpretaciones de judíos, como parecerá de la respuesta del mismo Leon al capítulo 9.° de las repreguntas que presenté por el junio deste año de 73, y de lo probado en la pregunta 22 de un interrogatorio que presenté por el mismo tiempo, y en la pregunta 3.ª de otro interrogatorio presentado por el mismo tiempo.

Lo otro, porque, para hacerme mas sospechoso porque en algunos pasos defendia á Vatablo, en el capítulo 7.° de su dicho jura que mostró en las dichas juntas que era judío el dicho Vatablo, mostrando que todos los pasos de los salmos que alegan y declaran los apóstoles en el Nuevo Testamento, Vatablo los declaraba, no como los apóstoles, sino como los judíos; en lo cual se perjura manifiestamente, porque ni pasó del salmo 8.° adelante, ni era posible mostrar por verdad lo que dice, como consta claramente de una peticion y escrito mio, que presenté por el principio de julio deste año de 73.

Lo otro, porque constando de su mismo dicho, juntando el capítulo 6.° con el capítulo 14, que los que disputaron de las promesas de la ley vieja, de que en ellos se hace mencion, se resolvieron en que habia promesa de vida eterna, los acusa como si afirmaran lo contrario.

Lo otro de que me acusa en el capítulo 8.° de su dicho, porque defendí á Vatablo en algunos lugares, siendo cosa notoria que su parecer y el mio y el de todos los que se hallaron en aquellas juntas, en fin de las disputas, en aquellos lugares y en todos los demás fué un mismo parecer, ó aprobándolos ó enmendándolos, como parecerá de lo probado en la pregunta última ó penúltima del interrogatorio que presenté en el julio de 72, y de la censura de la dicha Biblia, que está firmada por mí y por el dicho Leon y por todos los demás maestros, y como yo lo advertí en una peticion que presenté en 23 de junio deste año de 73. Y la misma pasion y dañado ánimo suyo se colige de otras muchas cosas que hay en su dicho, las cuales yo advertí en la respuesta á él, que presenté en el mayo deste año de 73. De todo lo cual se conoce que estos dos, que fueron la orígen deste negocio, se movieron con pasion y enojo, y con intencion de mentir y calumniar, como lo han hecho, y que por consiguiente la fuente primera desta denunciacion ha sido y es maldad, y no verdad, y enemistad mortal, y no celo de fe ni de religion; y esto es lo primero que vuestras mercedes han de advertir y presuponer.

Lo segundo, suplico á vuestras mercedes adviertan y presupongan que en aquellas juntas de maestros teólogos, de que estos testigos hacen mencion, no se dijo ni afirmó cosa que mereciese ser traida á este juicio, ni que pudiese engendrar escándalo ni mala sospecha en ningun hombre católico que no fuese loco. Esto parece claro, lo uno, de que todo lo que en ellas se decia y votaba, siempre se decia y votaba inquiriendo y no afirmando; y al fin del votar nos resolviamos todos en lo que á la mayor parte parecia, como parecerá de lo probado en la penúltima pregunta del interrogatorio presentado por el julio de 72, y en la pregunta 2.ª del interrogatorio para el maestro Sancho, que presenté en el junio deste año de 73. Lo otro, porque en todas ellas, desde el principio hasta el fin, se halló presente el maestro Sancho, como parecerá de lo respondido á los capítulos 7.° y 8.° de las repreguntas que presenté en el junio deste año de 73, y de lo probado en la pregunta 1.ª del dicho interrogatorio para el maestro Sancho; el cual maestro Francisco Sancho, siendo hombre tan docto y católico y anciano, y comisario de vuestras mercedes, si en aquellas juntas se dijera algo menos bueno, no lo consintiera, y avisara dello. Lo otro, porque si en mí hubiera alguna raíz de mala doctrina, como el maestro Leon pretende decir, mas verisímil mucho es que diera muestras della en mis leturas ordinarias, donde trataba con mis oyentes, que eran aficionados á mi doctrina y que tenian por oráculo cualquier cosa que les decia, que no en las dichas juntas, donde hablaba con gente docta, y alguna della, por las competencias que teniamos, no bien aficionada. Y pues que en las mis dichas leturas no hay

Digitized by Google

mal ni rastro dello, como por ellas se parece, cosa cierta es que menos lo hubo en las disputas de las dichas juntas. Lo otro, porque sucediendo luego á aquellas juntas la visita que hizo en aquella ciudad este Santo Oficio el año de 69, como arriba he dicho, si hubiera habído en ellas alguna cosa mala ó escandalosa ó digna de remedio, no es posible que de tantas personas y tan doctas y religiosas como en ella se hallaron presentes, alguna dellas, ó á lo menos el mismo Leon, no denunciara dello. Y pues entonces no se hizo, es argumento evidente que no habia de qué ni por qué hacerse. Lo otro, porque no es de creer que si en aquellas juntas se dijo alguna cosa que mereciese ser notada ó advertida, lo advirtió solo el maestro Leon, y que ninguno de los demás, ni entonces ni agora, ni cuando visitó el señor inquisidor Guijano ni cuando el señor inquisidor Diego Gonzalez, ni antes de mi prision ni despues della, ni de su voluntad ni siendo preguntados por vuestras mercedes, se movió á denunciar della ó á contestar en algo con el dicho maestro Leon, como consta deste proceso. Cosa maravillosa, ó por mejor decir, cosa increible es que entre tantos maestros, solo el maestro Leon, el cual es falto de entendimiento, como lo conocerá cualquiera que le hablare dos veces, y ciego con enemistad, como parece deste proceso, y sospechoso en la fe por el libro que compuso, como lo mostraré dándome vuestras mercedes copia dél, y como se puede ver en mi respuesta á su dicho en el capítulo 12; ansí que, solo este, falto y ciego y en la fe sospechoso, echó de ver lo que tantos doctos no vieron, y celó lo que gentes tan religiosas no celaron; y lo que no vió ni celó cuando estaba el negocio en los ojos como presente, y sonaba en los oidos la voz de la Inquisicion, que inquiria y preguntaba dello, vió y celó despues de cuatro años sin que nadie se lo preguntase ni demandase. Y esto sea lo segundo.

Lo tercero que suplico á vuestras mercedes adviertan y presupongan, es que el testigo tercero, que es el sobredicho maestro Leon, allende de las tachas que le tengo puestas para que su dicho no haga fe contra mí, todo lo que afirma en él lo hace despues dudoso y incierto en el capítulo 11, diciendo que le parece aquello y que no me declaraba bien, y que él iba sospechoso; de manera que, demás de ser enemigo y singular y claramente perjuro, y no contestar con él los que él nombra por contestes y se hallaron presentes á las dichas juntas, no se afirma en lo que dice.

Lo cuarto y último que se ha de advertir y presuponer es, que ansí mi vida toda y el discurso della, como mi doctrina y estudios, y todo mi trato y vivienda y ingenio y condicion, es y fué siempre remotísimo de toda mala sospecha acerca de todo lo tocante á la verdad de la fe y religion; lo cual consta en este proceso de lo probado en la pregunta última del interrogatorio presentado en el julio de 72, y en la pregunta 14 del interrogatorio presentado por el octubre de 72, y en la pregunta 2.ª y última del interrogatorio presentado en el noviembre de 72, y en las preguntas 10 y 11 y 12 del interrogatorio para el maestro Sancho, que presenté en el junio deste año de 73.

Esto presupuesto, vengo á lo particular que resulta contra mí de los dichos de los testigos presentados por el fiscal, que es lo que se sigue.

Capítulo 1.° Primeramente me achacan algunos testigos que anda una exposicion mia sobre los *Cantares* en romance. Esto depone el testigo primero en el capítulo 1.° y 7.°, diciendo que él la ha visto, y el testigo segundo dice que lo ha oido decir, y el testigo cuarto, capítulo 2.°, dice que lo ha oido decir. Testigo quinto, capítulo 1.°, dice que lo ha oido decir. Testigo noveno, capítulo 1.°, y testigo décimoquinto, capítulo último, que la han visto. Dejado aparte que contra todos estos testigos están opuestas tachas bastantes contra sus personas y dichos para que no me hayan de perjudicar en otras cosas, cuanto á este artículo tengo confesado ser verdad que hice la dicha exposicion de *Cantares*, y la tengo sujectada á este Santo Oficio antes que me prendiesen; y lo que en ello tiene color de culpa, que es haberse comunicado ó publicado, yo tengo articulado y estará probado en la pregunta 10 y 11 y 12 y 13 de un interrogatorio que presenté en el octubre de 72, que la hice á instancia de una persona particular, y que despues que la vió se la torné á tomar sin dejalle traslado, y que un fraile que servia en mi celda, sin sabello yo ni querello, la sacó de un escritorio mio y la comunicó, y ninguno de los testigos depone habella yo comunicado, como se verá en sus dichos. Y demás desto, hay que la prohibicion del catálogo acerca desto nunca se ha entendido bien y ha tenido diversas interpretaciones, y los comisarios deste Santo Oficio, preguntados, han dicho que pueden andar semejantes libros en romance, como constará de lo probado en la pregunta 13 del interrogatorio presentado en el octubre de 72.

Capítulo 2.° Item, que dije que los dichos *Cantares* propriamente se entendian de Salomon y su mujer; dícelo el testigo cuarto, capítulo 1.° y capítulo 3.°, y dice que me lo oyó. El testigo noveno, capítulo 2.°, dice que le parece que digo que la letra de aquel libro son amores entre Salomon y su mujer, y que en ellos el Espíritu Santo declara los amores de entre Cristo y la Iglesia, y dice que lo vió en el dicho libro. El testigo décimoquinto, capítulo último, dice que los entiendo de Salomon y su mujer, y que lo vió en el dicho libro. Estos dos postreros pues se refieren al libro, no prueban mas con sus dichos de lo que en el libro pareciere estar, el cual todo antes de mi prision tengo confesado, y de lo que en él hubiere estoy presto á dar bastante razon. El otro testigo, que es el cuarto, para no hacer fe, tiene, lo primero, que es singular, en decir que me lo oyó; lo segundo, que es un bachiller Rodriguez, á quien yo tengo tachado por loco y enemigo en el interrogatorio que presenté en el julio de 72. Lo tercero, que si yo le dije algo tocante á esto, lo cual no me acuerdo, y tengo por cierto que nunca le hablé en ello, seria en la forma como lo digo en el libro, y este testigo maliciosamente corta la mitad de las palabras, y lo que en esto hace clara y sana mi sentencia; y que se lo haya dicho, si se lo dije en la forma que digo, constará de su respuesta al capítulo 1.° de las repreguntas que presenté en el junio deste año de 73.

Item, que la exposicion del dicho libro parece amo-

Digitized by Google

res profanos. Esto dice el testigo primero, capítulo 7.°, porque los ha leido, y el testigo nono, capítulo 1.°, por lo mismo. Estos dos testigos se meten á dar parecer sobre lo que no son jueces, y no me perjudican; lo uno, porque antés que yo fuese preso y antes que ellos depusiesen esto, subjecté el dicho libro á este Santo Oficio; lo otro, porque son mis enemigos, y por las demás tachas que tengo puestas y estarán probadas en el interrogatorio que presenté en el julio de 72; y el primero es fray Bartolomé de Medina, y el nono es fraile hierónimo. Y aunque á estos no haya parecido bien la dicha exposicion, á otros tan doctos como ellos, y mas, ha parecido muy bien, y es bastante argumento para conocer que es tal el haber diez ó once años que anda por el reino y fuera dél en las manos y ojos de infinitas personas doctas y religiosas, y que ni antes de mi prision ni despues nadie vino á decir mal della, sino solo dos ó tres hombres que saben poco y son mis conocidos enemigos.

Capítulo 4.° Que en el dicho libro en algunos lugares me aparto de la Vulgata. Testigo primero, capítulo 7.°, testigo nono, capítulo 1.° Los cuales no me perjudican, porque, allende de las tachas que contra ellos están articuladas y estarán probadas en el interrogatorio que presenté en el julio de 72, no me dañan sus dichos, por ser inciertos y generales, mas de aquello que se collige del dicho libro, el cual tengo subjectado á este Santo Oficio antes de mi prision, y ofreciéndome á dar razon de lo que en él hay.

Capítulo 5.° Que se puede hacer otra traslacion mejor que la Vulgata. Testigo primero, capítulo 2.°, y dice que es público habello yo leido. Este testigo, demás de ser enemigo, solo prueba lo que constare de mi lectura acerca desto, la cual lectura tengo subjectada á este Santo Oficio antes que me prendiesen; y de lo que he leido y se hallare en mis leturas me ofrezco á dar razon dello.

Capítulo 6.° Que hay en la Vulgata muchas falsedades y mentiras. Testifícalo el testigo primero, capítulo 2.° y capítulo 8.°, diciendo que es público habello yo leido. Este testigo es fray Bartolomé de Medina, y dice en ello una gran falsedad; y para que no haga fe hay lo siguiente: lo primero, que es mi enemigo, como parecerá de lo probado en el interrogatorio que presenté en el julio de 72. Lo segundo, que es singular en esto y depone de oidas. Lo tercero, que depone ser público, y ninguno de los testigos que tratan de la misma materia lo dicen ni contestan con él. Lo cuarto, que dice habello yo leido, y por mis leturas, las que presenté antes que me prendiesen, y las que he pedido y pido se pongan en este proceso, parece lo contrario, nde digo que no tiene sentencia falsa, y que está en a muy bien trasladado todo lo que toca á la fe y á las tumbres, y que es mas conforme al original que inguna de las otras. Lo quinto, es manifiesto que ie levanta falso testimonio, porque depone en esto ibelle dicho de mí lo que nunca le dijeron; porque lo ie le dijeron que yo habia leido es cosa muy diferen-, como consta del capítulo 5.° y 8.° de su dicho deste stigo, y del papel de las proposiciones que presentó, la proposicion 14, como yo lo muestro claramente en el capítulo 1.° de una peticion que presenté en 23 de junio deste año de 73. Lo sexto, consta haber dicho yo y enseñado lo contrario de lo probado en las preguntas 1.ª y 2.ª y 3.ª y 4.ª y 8.ª del interrogatorio presentado en el octubre de 72; y en la pregunta singular que presenté en 4 de junio deste año de 73 constará por confesion deste mismo testigo. Y es gran presuncion contra este testigo que habiendo visto los papeles de mi lectura, como constará de su respuesta al capítulo 4.° de las repreguntas que presenté en el junio deste año, como no halló allí lo que dice, no dice que lo habia visto en mi lectura, sino que era público que yo lo habia leido, siendo cosa notoria que en aquella universidad todo lo que lee el maestro, lo escriben los oyentes palabra por palabra, como me profiero á probar siendo necesario.

Capítulo 7.° Que en la Vulgata hay cosas mal trasladadas. Testigo tercero, capítulo 5.° y capítulo 13, que lo enseñé y sustenté. Testigo décimo, capítulo 1.°, que digo en mi lectura que se podian trasladar mejor algunas cosas. Testigo último, capítulo último, que digo en mi lectura que se podian trasladar mejor algunas cosas. Estos testigos no prueban mas de lo que hay en mi lectura, la cual alegan; y lo que en ella hay, yo lo tengo confesado y presentado antes de mi prision. Daré razon dello.

Capítulo 8.° Que en un acto menor dije que el concilio no difinió de fe que la Vulgata era la mejor, sino que la habia aprobado por mejor. Testigo cuarto, capítulo 5.°, el cual no me perjudica ni hace fe, porque es singular y por las tachas de ser mi enemigo y ser tonto, como constará del interrogatorio que presenté en el julio de 72. No depone certificadamente, sino dice que le parece, y es hombre de quien no se debe tomar parecer, especialmente que lo que dice que le parece, tiene en sí repugnancia y contradicion, como de su dicho consta.

Capítulo 9.° Que se habia de seguir la traslacion de san Hierónimo, y no la Vulgata. Testigo sexto, capítulo 1.°, dice que oyó decir que yo lo habia sustentado en un acto mayor; el cual testigo no hace fe, porque es singular y depone de oidas, y los que se hallaron en el dicho acto, tratando desto de la Vulgata, no contestan con él; y lo que dice trae en sí contradicion, porque la traslacion de san Hierónimo es la misma que la Vulgata.

Capítulo 10. Que dije habia hecho pasar á los maestros de Salamanca esta proposicion: «Interpres Vulgatae aliquando non attingit mentem Spiritus Sancti.» Esto dice el testigo décimoquinto, capítulo primero, y no hace fe ninguna, ansí por la enemistad que contra él tengo articulada en las preguntas 10 y 11 y 12 del interrogatorio que presenté por el junio deste año, como porque es singular y no dice que yo afirmé la dicha proposicion, sino que dije que la habia hecho pasar en Salamanca á los maestros; y cuando fuere ansí, solo me convencia de vano, que dije lo que no habia hecho; y lo que le dije fué muy diferente, como tengo confesado en la respuesta que dí á este testigo, y como parecerá de lo probado en las preguntas 1.ª y 2.ª y 3.ª y 4.ª del interrogatorio que presenté en el octubre de 72.

Digitized by Google

En aquel acto yo no sustenté ni defendí cosa que pareciese mal á los maestros ni que tuviese color dello.

Capítulo 11. Que en mis disputas y pareceres he preferido las exposiciones de Vatablo á los santos, y la traslacion de Pagnino á la Vulgata. Testigo primero, capítulo 4.° Este es el maestro Medina, al cual tengo tachado por mi enemigo capital, como parecerá del interrogatorio sobredicho. Y no dice verdad en lo que dice, y no hace fe alguna, y es singular y depone confusamente, sin decir cuándo ni adónde ni con qué palabras, ni si lo oyó él ó si se lo dijo otro. Y si declarare en las repreguntas que lo oyó él, es perjuro, porque en las juntas donde se trató dello no se halló él, ni era aun maestro, como constará de lo probado en las preguntas 19 y 20 y 21 del interrogatorio que presenté en el junio deste año de 73. Y si declarare que se lo dijo el que nombra en su dicho que estaba escandalizado dello, está clara su falsedad, pues habiendo sido examinado sobre ello el nombrado, no contestó con él, como parece deste proceso. Y para mas verificacion de lo susodicho, digo que yo llevé unas conclusiones por escrito á aquellas juntas de maestros que se hicieron en el exámen de la Biblia del dicho Vatablo, las cuales conclusiones contenian el parecer que yo tenia; y en la cuarta dellas digo que el verdadero entendimiento de la Escritura es el que dan los santos; las cuales conclusiones tengo presentadas en este proceso y pedido que se comprueben, y estarán comprobadas, como parecerá de lo probado en la pregunta 5.ª del interrogatorio que presenté en el octubre de 72. Y si no se ha hecho, de nuevo torno á suplicar se haga. Y ansimismo parece clara mi defensa por la censura que se hizo sobre la Biblia de Vatablo, la cual ordené y firmé yo, donde se pone Vatablo en un grado muy inferior; la cual censura he pedido y pido se traiga y ponga en este proceso para mi defensa.

Item, pruébase esta verdad de que yo dije muchas veces en aquellas juntas que las exposiciones de Vatablo que fuesen de buena y sana doctrina se podian admitir como cosa dicha por un doctor particular, como parecerá de lo probado en la pregunta 6.ª del interrogatorio presentado por el octubre de 72, y en la pregunta 5.ª y 6.ª del interrogatorio para el maestro Sancho, que presenté en el junio deste año. Convéncese tambien la mentira deste testigo, porque en aquellas juntas no se trató de comparar á Vatablo con los santos, sino de ver si se podian admitir las interpretaciones de Vatablo, como se verá en lo probado en la pregunta 9.ª del interrogatorio que presenté en el octubre de 72.

Item, pruébase esto mismo, porque en mis leturas, en mas de mill pasos de Escritura que declaro, en todos ellos pongo y sigo exposiciones de santos. Item, prueba esta verdad mi letura de la Vulgata, donde digo que la Vulgata se ha de anteponer á todas las demás traslaciones, y que es mas conforme al original que otra ninguna, la cual letura tengo presentada en este proceso. Item, si han sido examinados, como tengo suplicado á vuestras mercedes que de oficio lo manden hacer, el maestro Leon y el maestro Medina, Leon en la pregunta 8.ª del interrogatorio que presenté en el octubre de 72, y Medina en una pregunta singular que presenté en 4 de junio deste año, no podrán negar que me oyeron decir que lo que ponia el intérprete de la Vulgata tenia autoridad católica, y lo que los otros intérpretes, autoridad de un hombre particular.

Capítulo 12. Que tenia poco respeto á los santos en aquellas juntas. Testigo tercero, capítulo 2.°, dice que de mí no lo entendió tan claramente; y en el capítulo 4.° dice que lo ha oido á otros de mí, y no señala á quién ni cuándo; el cual testigo no hace fe por las tachas de enemistad que le tengo puestas, y porque es singular y porque nadie contesta con él, y depone dudosamente y de oidas, y de su mismo dicho se collige abiertamente lo contrario desto que depone, porque en el capítulo 3.° dice que decia yo que no se podian hacer explicaciones de la Escritura contra de los santos, y diciendo yo esto, claro está que los reverenciaba como debia. Y destas mismas palabras que confiesa este testigo se convence la falsedad del testigo primero, en cuanto depone que yo preferia Vatablo á los santos. Y demás desto, hay por mí en este artículo lo que allegué en el capítulo antes deste, y mas unos prólogos mios en latin y en romance sobre los *Cantares*, los cuales tengo pedidos se pongan en este proceso, y si es menester, lo pido de nuevo, donde se ve el juicio mio de los santos y el respecto que les tengo. Y pruébase esto mismo de lo probado en la pregunta 14 del interrogatorio presentado en el octubre de 72, y en la pregunta 4.ª y 5.ª y 7.ª del interrogatorio para el maestro Sancho, que presenté en el junio deste año de 73.

Capítulo 13. Que defendí las interpretaciones de Vatablo en ciertos pasos de los salmos y Job. Testigo tercero, capítulo 7.° y 8.° Este testigo no me perjudica, por ser el maestro Leon, á quien tengo bastantemente tachado; y de su dicho no se me puede hacer cargo, por ser general y confuso y no declarar los pasos y lugares que yo defendia; porque si los declarara, viérase claramente que eran cosas llanas; sino dice en confuso qué defendia, y no dice de Vatablo, cuyas eran las interpretaciones, sino dice de judíos, para con el vocablo engendrar sospecha. Y es conocida calumnia lo que en esto dice, porque los pasos que defendí, este testigo y los demás maestros los aprobaron, á lo que me acuerdo. Y si en alguno hicieron algun género de enmienda, yo vine en su parecer y lo aprobé y firmé, como se puede ver en la censura que he dicho, y como lo advertí en el capítulo 2.° de una peticion que presenté en 23 de junio deste año de 73.

Es verdad que yo defendí á Vatablo en algunos lugares, lo cual tengo confesado desde la primera audiencia; y en defendellos defendia el juicio de la inquisicion de España, que tiene censurado y aprobado aquel libro tantos años há, y he pedido que Leon declare qué lugares eran, y yo los tengo declarados en mis confesiones. Y constará ser los que yo he dicho, de la respuesta del maestro Sancho á la pregunta 8.ª del interrogatorio para él, y en la pregunta 23 de otro interrogatorio que presenté por el junio deste año. Y que la manera como los defendia era la que he declarado en mis respuestas, que era solamente seguir la doctrina de san Augustin, que es doctrina comun acer-

Digitized by Google

ca de los muchos sentidos verdaderos que juntamente puede tener un mismo paso de la Escritura, consta, lo uno, de la confesion deste mismo testigo en el capítulo 1.°, donde refiere la dicha sentencia de san Augustin, y la pretende escurecer y negar, y lo otro consta de lo probado en la pregunta 4.ª del interrogatorio para el maestro Sancho; y finalmente, como he dicho, en ellos en última resolucion tuve el mismo parecer que tuvieron todos los demás maestros.

Capítulo 14. Que no quise venir en la censura general que se hizo por los maestros teólogos de Salamanca sobre la Biblia de Vatablo. Testigo tercero, capítulo 9.° Este testigo no me perjudica, por ser el maestro Leon, á quien tengo tachado por mi enemigo, y es singular y es testigo falso, y como contra tal se debe proceder contra él, por ser falso en cosa tan substancial como esta y las demás que ha dicho contra mí, fuera de lo que yo tengo confesado. Y la falsedad deste testigo se convence manifiestamente, porque yo mismo ordené y firmé la censura general que se hizo sobre Vatablo, como parecerá de lo probado en la pregunta 7.ª del interrogatorio que presenté en el octubre de 72, y de la pregunta 5.ª del interrogatorio para el maestro Sancho, y tengo pedido que la dicha censura general, que de mí está firmada, se traiga originalmente, y traida, constando á vuestras mercedes de la falsedad deste testigo, pido y suplico á vuestras mercedes se proceda contra él como contra testigo falso, porque, pues en una cosa tan clara y llana y que no la pudo ignorar es falso, mucho mejor se ha de entender que lo es en las otras cosas que no se escribieron. Y si necesario es, de nuevo pido y suplico á vuestras mercedes se traiga la dicha censura original, firmada de mí el maestro fray Luis de Leon y del maestro Leon de Castro, la cual quedó en poder del maestro Sancho, y en poder de Gaspar de Portonariis ha de haber otra, tambien firmada de nuestros nombres; para que se entienda que este dicho testigo es con dolo y fallacia y malicia, y que necesariamente vuestras mercedes han de proceder contra él, pues ha ofendido la autoridad y santidad deste Santo Oficio con su dicho falso.

Capítulo 15. Que san Augustin no supo Escritura. Testigo octavo, capítulo 1.°, parece que dice que lo oyó á otro de mí, y el otro no parece que contesta con él. Este testigo no me perjudica, porque debe ser el maestro fray Domingo Ibañez, dominico, á quien tengo tachado por mi enemigo, ó otro algun fraile dominico; y es singular y de oidas, y no señala tiempo ni lugar, ni contesta con él el que alega por primer autor. Y el mismo testigo en su dicho trae grandísima apariencia y presuncion de derecho de que no dice verdad, porque ¿cómo puede decir nadie de san Augustin que no sabe Escritura, siendo uno de los cuatro doctores mas principales de la Iglesia? Y mucho menos se ha de creer que lo dijese fraile de su orden; y en un sermon en latin que hice en las escuelas de Salamanca en su fiesta, las primeras palabras que digo son estas: «De »divo Augustino, incredibili et planè divina sapientia »viro, orationem habiturus, etc.» El cual sermon está con mis cuolibetos, y suplico á vuestras mercedes manden se ponga en este proceso para mi defensa. Y hace tambien por mí en este artículo todo lo allegado en los capítulos pasados 11 y 12.

Capítulo 16. Que se pueden admitir interpretaciones nuevas de la Escritura, no *contra*, sino *praeter*, de los santos, y que aquel *praeter* le parece sofisticado. Esto dice solo el testigo tercero en el capítulo 3.° Digo que no me perjudica, porque las nuevas interpretaciones que yo decia y defendia, se han de entender conforme á como yo lo tengo declarado en mis confesiones. Y constará que mis confesiones son verdaderas de lo probado en la pregunta 6.ª del interrogatorio presentado por el octubre de 72, y en la pregunta 4.ª y 5.ª del interrogatorio para el maestro Sancho, presentado en el junio deste año de 73, y por el dicho deste mismo testigo en el capítulo 1.°, porque toda la defensa mia en las interpretaciones nuevas era seguir la sentencia de san Augustin que él dice. Y este testigo es el maestro Leon de Castro, mi enemigo, y es singular y incierto; y claramente de su dicho se collige evidente calumnia y malicia, porque, confesando el testigo que yo dije que se pueden traer exposiciones de Escriptura nuevas, no *contra* la explicacion de los santos, sino *praeter*, en decir que aquel *praeter* le parece sofisticado denota su mal ánimo, porque presintiendo no contra la exposicion de los santos, no puede haber sofistiquería mala debajo del *praeter*, sino es la que este testigo con su mal ánimo quisiere inventar; cuanto mas, que en decir que le parece no me prejudica su parecer.

Capítulo 17. Que en los pasos del Testamento Viejo que alegan los apóstoles en el Nuevo, el sentido que ellos dan es verdadero y de fe; pero que juntamente con aquel pueden tener otro sentido. Testigo tercero, capítulo 1.°; testigo sétimo, capítulo 1.° Estos testigos no me prejudican por las tachas que contra ellos tengo puestas, y denotan su mal ánimo en deponer esto contra mí como cosa mala, siendo cosa llana y verdadera en la manera que yo lo tengo confesado desde la primera audiencia, donde dije que leyendo la materia *De angelis*, sobre cierto paso que alega san Pablo en un sentido, dije que juntamente con aquel sentido, el cual era de fe, podia tener otro; y daré razon dello.

Capítulo 18. Que en el Viejo Testamento no hay promesa de vida eterna. Digo que los testigos que en esto deponen no me prejudican, porque, allende de las tachas que les tengo puestas y estarán probadas, son singulares y no contestan; porque el uno, que es el tercero, en el capítulo 6.°, no dice que lo afirmé, sino que lo disputé en ciertas juntas de teólogos; y en el capítulo 14, el mismo ni dice que lo disputé ni que lo afirmé, sino que los que trataban dello se allanaron, vistos unos lugares de san Augustin; y el testigo muestra su mal ánimo en deponer por malo lo que se disputó, porque siendo la conclusion buena, no habia que hacer caso de la disputa; cuanto mas que en mis leturas se hallará haber yo leido y enseñado lo mismo que este testigo dice que se concluyó; la cual letura está presentada en este proceso para mi defensa. El otro testigo, que es el octavo, en el capítulo 1.° depone de oidas, y no contesta con él aquel á quien dice lo oyó; de

Digitized by Google

donde se ve que es clara mentira lo que dice. El otro testigo, que es el trece, capítulo 1.°, dice una cosa muy diferente, porque dice que decia yo que el maestro Grajal no habia dicho aquesta proposicion, sino solamente que por la observancia de la ley mosáica se prometian bienes temporales, y que le parece que yo lo tenia por probable; y lo que en esto yo haya tenido, se verá por la dicha letura, que es mas cierta que no lo que á este testigo parece; y demás desto, aun el maestro Grajal, de quien dice el testigo tercero que la dijo, no la dijo ansí desnuda, sino muy diferente, como parecerá de lo probado en la pregunta sexta del interrogatorio para el maestro Sancho, presentado en el junio deste año de 73, y en el capítulo 7.° de las repreguntas presentadas por el mismo tiempo.

Capítulo 19. Que dije una doctrina de do se seguia que la fe sola justificaba, ó otro algun error. Testigo cuarto, capítulo 4.° Este testigo no me perjudica, porque le tengo tachado por mi enemigo y por loco y tonto, y porque es singular y incierto, dudoso y ignorante, y no declara cuál doctrina era, y dice que le parece á él que se seguia un error della, y no se determina en qué error; y dice una gran falsedad, porque en mis leturas *De gratia* y *justificatione*, y en un cuolibeto mio *De satisfactione*, que he pedido se ponga en este proceso, se hallará que enseñé todo lo contrario de lo que este testigo dice; y si es necesario, torno á pedir de nuevo que se pongan las dichas leturas en este proceso.

Capítulo 20. Que no es de fe que nuestra Señora nunca pecó venialmente. Testigo cuarto, capítulo 6.° Este testigo no me perjudica, por ser mi enemigo y las demás tachas que le tengo puestas, y es singular. Y si fuera verdad que yo lo hubiera leido en la cátreda, como el testigo dice, hubiera otros muchos que lo oyeran; y pues dice que fué en letura, en ella parecerá lo que yo hubiere dicho acerca desto; y daré razon de lo que se hallare en la dicha letura, la cual, si es necesario, pido se ponga en este proceso para mi defensa.

Capítulo 21. Que hay cosas mal trasladadas en los setenta intérpretes. Testigo quinto, capítulo 3.°, que lo vió en los papeles de mi letura. Digo que yo tengo confesada esta letura desde la primera audiencia, y daré razon de lo que en ella hubiere; y pido que la dicha letura se ponga en este proceso para mi defensa.

Capítulo 22. Que puede un fraile, sin pedir licencia á su perlado y sin pecar mortalmente, gastar uno ó dos reales. Testigo diez, capítulo 3.°; testigo once, capítulo 10, dicen que está en mis lecturas. Es verdad, y es sentencia de Victoria, comunmente recebida; y los testigos muestran su mal ánimo en la manera de deponer.

Capítulo 23. Cuanto á los tres testigos que sobrevinieron, y dicen haber yo puesto duda en la venida del Mesías, y que por esto estoy preso, digo que no me perjudican por lo que largamente tengo escrito en la respuesta que presenté en el mayo deste año de 73, que he aquí por repetida; lo otro, porque todos son de oidas, y que no me lo oyeron á mí, sino á otros, los cuales tampoco dicen habérmelo oido. Y ansí, todo ello es falsedad y mentira, y invencion de mis enemigos despues de haberme preso. Y por ser una cosa tan notable, que no es razon que se deje de hacer toda inquisicion para saber la verdad, y si se hallare haberlo dicho yo sea castigado con la pena que de derecho merezco, y si constare ser falsedad y levantamiento, sean castigados con todo el rigor los que lo han levantado, porque no es razon que, so color del secreto grande que hay en este Santo Oficio acerca de los testigos que deponen, se atreva ninguno á decir lo que no es, pensando no se ha de saber; por tanto, pido y suplico á vuestras mercedes, y si es necesario, con el acatamiento que debo les requiero, que manden hacer todas las diligencias necesarias para saber la verdad, y que á mi costa manden que personalmente vengan estos tres testigos aquí ante vuestras mercedes á volver á decir sus dichos, sin que les sean leidas sus primeras deposiciones. Y atento á que en cosas tan graves en tan poco tiempo no hay olvido, y se presume que maliciosamente y á sabiendas callan el nombre del inventor desta maldad, pido y suplico á vuestras mercedes sean apremiados con todo rigor á que lo declaren, y todas las personas á quien lo han oido, discurriendo de uno en otro hasta descubrir el principio de tan gran maldad, y sean castigados todos los que fueren hallados culpantes.—*Fray Luis de Leon.—Dotor Ortiz de Funez.*—Hay una rúbrica.

PEDIMENTO DE FRAY LUIS DE LEON, ESCRITO DE SU MANO, Y PRESENTADO EN 13 DE JULIO DE 1573 AÑOS, ANTE EL SEÑOR INQUISIDOR LICENCIADO DIEGO GONZALEZ, EN LA AUDIENCIA DE LA TARDE.

Ilustres señores: El maestro fray Luis de Leon, preso en las cárceles deste Santo Oficio, en el pleito que trato con el fiscal, digo: Que de ocho ó diez meses á esta parte, por escrito y de palabra, y señaladamente en 4 del mes de junio pasado, he suplicado á vuestras mercedes manden que se traiga la censura original que se hizo por los maestros de Salamanca sobre la Biblia de Vatablo, que está en poder del maestro Sancho una, y otra en poder de Gaspar de Portonariis, librero; que se me muestre ansí la dicha censura, como mis papeles y lecturas, que están en poder de vuestras mercedes, para señalar en ella y en ellos las partes que convienen á la defensa de mi justicia y presentallas en este proceso; lo cual hasta agora ni se me ha denegado, ni con efecto se ha hecho, padeciendo en ello mi justicia, como es notorio. Suplico á vuestras mercedes sean servidos mandar que se haga, y con brevedad, si ha lugar, y si no se ha de hacer, se me diga claramente, para que yo no sea mas importuno, y proceda adelante en lo que pareciere convenir á mi justicia.

Demás desto, acerca de lo que el testigo tercero, en el capítulo 2.°, dice que entendió de mí, aunque no tan claramente como de otros, que tenia poco respecto á los Santos Padres, sino á estas interpretaciones de rabíes, como él dice; demás de lo que dicho tengo en mis respuestas, digo que este testigo, en este artículo como en otros muchos, se perjura claramente y me levanta falso testimonio, y que de su mismo dicho se convence necesariamente que esto es así, porque luego, en el capítulo 3.° siguiente, dice y confiesa que me oyó de-

Digitized by Google

cir muchas veces, en los mismos lugares y disputas, que no se podian traer ni admitir explicaciones de la Sagrada Escritura en contra ó contrarias de las que dan los santos; de lo cual consta claramente que yo tenia el respecto que debia á los santos, y que este testigo, no solo no vió en mí cosa ajena dello, sino vió y oyó todo aquello que bastaba para conocer que yo acataba á los santos como era justo, y por consiguiente que no tiene conciencia, y que debe ser por vuestras mercedes castigado como hombre que por su mismo dicho muestra que es falso y perjuro; porque quien dice y confiesa que no se pueden traer interpretaciones contra ó contrarias de las que dan los santos, como este testigo confiesa habello dicho y repetido yo muchas veces, conocida y abiertamente confiesa todo esto: lo uno, que las interpretaciones que dan los santos en la Escritura son las buenas y las verdaderas, pues no se ha de admitir lo que les contradijere; lo otro, confiesa que son verdaderas, no así como quiera, sino que tienen verdad cierta y de grande autoridad, pues todo lo que les fuere contrario, por el mismo caso que les es contrario, se ha de desechar y condenar por malo y falso. Lo otro, confesando esto, confiesa necesariamente que ni pueden ser desechadas las dichas interpretaciones, ni menospreciadas ni comparadas con otras para caso de tenellas en menos, sino que así como es mas cierto que ellas son verdaderas que no las demás, ansí son y deben ser aventajadas á todas. Y pues yo, por confesion del dicho tercero testigo, confieso todo esto, suplico á vuestras mercedes sean servidos de comenzar á conocer la maldad deste hombre y el engaño que les hizo, y el agravio que yo padezco sin culpa. Y deste mismo dicho y deposicion suya se convence ser falso lo que el mismo testigo, en el capítulo 4.°, dice haber oido de mí, y no sabe á quién, que burlaba de las interpretaciones de los santos; y ni mas ni menos desta dicha confesion deste testigo se prueba ser falsedad notoria lo que depone contra mí el primero testigo en el capítulo 4.°, diciendo que preferia yo en las dichas disputas las interpretaciones de Vatablo á las de los santos; porque el dicho testigo primero no se halló en aquellas disputas y depone de oidas; y este testigo tercero, que se halló en ellas, con ser mi enemigo, y con deponer contra mí por dañarme, confiesa haber dicho yo muchas veces que no se podian traer interpretaciones contra de los santos. Y decir esto, y preferir las que da Vatablo á las que dan los santos, son cosas que en ninguna manera se compadecen, como consta de lo arriba declarado. Y suplico á vuestras mercedes que en la márgen de mi respuesta al capítulo 2.° del testigo tercero se haga memoria deste papel, para que se vea cuando aquello se viere, y tambien se haga memoria en la márgen de la respuesta al testigo primero en el capítulo 4.°—*Fray Luis de Leon.*—*Dotor Ortiz de Funez.*—Hay una rúbrica.

PEDIMENTO DE FRAY LUIS DE LEON, ESCRITO DE SU MANO Y PRESENTADO EN VALLADOLID, Á 29 DE JULIO DE 1573 AÑOS, ANTE EL SEÑOR INQUISIDOR LICENCIADO DIEGO GONZALEZ, EN LA AUDIENCIA DE LA MAÑANA.

Ilustres señores: El maestro fray Luis de Leon, preso en estas cárceles, en el pleito que trato con el fiscal deste Santo Oficio, digo: Que entre los papeles de mis leturas que están en poder de vuestras mercedes hay muchos cartapacios, de los cuales algunos dellos no son mios, sino de otras personas que me los prestaron; y otros, aunque son mios, pero lo en ellos contenido no es cosa compuesta por mí ni de mis leturas, sino cosas compuestas por otras personas doctas, las cuales yo habia hecho trasladar á mis escribientes, de lo cual todo lo que me pude acordar declaré por un escrito el dia que por mandado de vuestras mercedes fuí preso; y despues acá, creo que por el mes de agosto del año pasado de 72, presuponiendo que mis papeles se vian, supliqué á vuestras mercedes, como parecerá por este proceso, fuesen servidos de mandar que se me mostrasen los dichos cartapacios para señalar en cada uno dellos cúyos son y de quién los hube, para que vuestras mercedes, con tiempo, y antes que faltase alguna de las personas cuyos son, se informasen de la verdad, y no hiciesen ver y examinar como cosa mia lo que es ajeno, con trabajo de los consultores y agravio mio, protestando que si, por no hacerse con tiempo esta diligencia, faltase alguna de las personas de quien yo he habido los dichos papeles, y por su falta no pudiese yo probar la verdad de mi pretension, la tal falta no me parase perjuicio, pues no sucedia por culpa ni negligencia mia. Y por cuanto la dicha diligencia no se ha hecho hasta agora, y porque entiendo que los dichos mis papeles, los cuales yo creí que se vian desde el principio de mi prision, se comenzaron á ver un año despues y se ven agora actualmente, torno á suplicar á vuestras mercedes lo mismo, y á protestar lo que tengo protestado. Porque aunque, como otras veces tengo en este proceso declarado y jurado, yo ni sé ni tengo por qué sospechar que en los dichos papeles ajenos que están entre los mios haya alguna cosa de mala doctrina, porque á las personas de quien los hube los tengo por católicos, y porque, como otras veces he dicho, de todos ellos he leido muy pocas hojas; pero, de cualquier manera que sean, no es conforme á razon ni á derecho que, siendo ajenos y pudiendo á vuestras mercedes constalles dello clara y evidentemente, se vean como mios los dichos papeles, mayormente estando yo preso mientras se ven. Porque notoria cosa es que los dichos cartapacios de mano, no siendo compuestos por mí, no están mas á mi cargo que los demás libros impresos que están en mi celda, de los cuales es cierto que no siendo de autores vedados, no se me puede hacer cargo ninguno, aunque en ellos se hallasen cosas de mala doctrina. Y ansí como no seria conforme á derecho que vuestras mercedes me detuviesen preso mientras se vian las obras de Cayetano ó de otro doctor católico que estuviesen en mi poder, ni seria justicia que se pusiese á mi cuenta lo malo que en las dichas obras se hallase; así no es justo que los dichos cartapacios que no son mios se vean como mios, sino que

Digitized by Google

primero y ante todas cosas vuestras mercedes manden averiguar cúyos son, pues yo estoy presto para dar razon de ello clara y bastantemente, como lo he dicho y suplicado y requerido y protestado desde el principio de mi prision por muchas veces.

Demás desto, digo que de un año á esta parte he suplicado á vuestras mercedes muchas y diferentes veces fuesen servidos mandar que se trujese la Biblia de Vatablo que originalmente se censuró por los maestros de Salamanca, la cual está en poder del maestro Francisco Sancho, y otra en poder de Gaspar de Portonariis, librero, para presentar en este proceso algunas partes de ella que convienen á la defensa de mi justicia; lo cual hasta agora no se ha hecho. Torno á suplicar á vuestras mercedes manden que se haga con brevedad.

Demás desto, suplico á vuestras mercedes sean servidos mandar que se me dén unos cuadernillos de fray Diego de Zúñiga que están entre mis papeles, porque pretendo por ellos probar que es falso en una de las cosas que depone contra mí. Y puédense contar las hojas de ellos, y rubricar cada una de ellas por el secretario, y donde hubiere algo borrado ó añadido, señallo, para que vuestras mercedes estén ciertos y seguros que por mí no se muda nada en ellos. Y si esto no hubiere lugar, vuestras mercedes sean servidos de darme tiempo y espacio para que aquí en la audiencia, delante de vuestras mercedes ó de alguno de los secretarios, los vea. Y pido justicia, etc.—*Fray Luis de Leon.*

PEDIMENTO DE FRAY LUIS DE LEON, ESCRITO DE SU MANO Y PRESENTADO EN VALLADOLID, Á 20 DE AGOSTO 1573 AÑOS, ANTE EL SEÑOR INQUISIDOR LICENCIADO DIEGO GONZALEZ.

Ilustres señores: El maestro Fray Luis de Leon, en el pleito que trato con el fiscal deste Santo Oficio, digo: Que en un interrogatorio de tachas que presenté el junio pasado, en la pregunta 10, que trata de una causa de enemistad que tiene conmigo fray Diego de Zúñiga, no me acuerdo si presenté por testigo á fray Francisco de Cueto. Si no lo presenté, agora le nombro y presento, y suplico á vuestras mercedes manden que sea examinado en ella (*a*).

Demás desto, digo que ansí en el dicho interrogatorio como en los demás que tengo presentados en este proceso, en algunas preguntas señalo para que sean examinados tres y cuatro y cinco y mas testigos, porque de algunos de ellos tengo duda si se acordarán enteramente de todo aquello para que son presentados; por lo cual suplico á vuestras mercedes que si en la examinacion de los dichos testigos, los que fuesen primero examinados no probaren enteramente lo articulado, se proceda al exámen de todos los demás por mí señalados; y si caso fuere que por la dilacion que ha habido en la probanza que por mí se hace, alguno de los dichos testigos se hubiere muerto ó ausentado, suplico á vuestras mercedes me manden que señale otro ú otros en su lugar, en las preguntas adonde su testimonio hiciere falta.

(*a*) Al márgen se lee: «No será necesario hacer esta diligencia, porque en el dicho interrogatorio está señalado el dicho Cueto.»

Demás desto, digo que al principio de mi prision y de este pleito, y por el mes de agosto del año pasado de 72, y ni mas ni menos este julio próximo pasado, he suplicado á vuestras mercedes sean servidos antes que se vean mis papeles por los teólogos consultores deste Santo Oficio, mandar examinar y averiguar cuáles son mios y cuáles no. De lo cual yo estoy presto y aparejado á dar bastante razon y claridad en viéndolos, porque de no hacerse así mi justicia recibe agravio, lo uno en que se examine por mio lo que no lo es, mayormente estando yo preso mientras se examine; lo ótro, porque cuanto mas se dilatare la averiguacion de cúyos son los dichos papeles, tanto en cosa que despues sea necesario hacerse, se hará con mas dificultad, por los casos de muerte y ausencia que pueden acontecer en tanto tiempo á las personas cuyos son y de quien yo los hube y con quien lo tengo de probar. Lo cual hasta agora no se ha hecho. Por tanto, torno á suplicar á vuestras mercedes lo que acerca de esto tengo suplicado, y á protestar lo protestado. Y pido justicia y el oficio, etc.—*Fray Luis de Leon.*

PEDIMENTO DE FRAY LUIS DE LEON, ESCRITO DE SU MANO Y PRESENTADO EN VALLADOLID, Á 9 DE NOVIEMBRE 1573 AÑOS, ANTE EL SEÑOR INQUISIDOR LICENCIADO DIEGO GONZALEZ.

Ilustres señores: El maestro fray Luis de Leon, en el pleito que trato con el fiscal deste Santo Oficio, digo: Que los cartapacios y papeles que están entre los mios y no son mios son los siguientes:

1.° El cartapacio número 1.° no tiene cosa mia; tiene al principio una letura sobre Isaías, del maestro Villalobos, augustino, ya difunto. Conocerán que es letura suya el maestro fray Alonso Gudiel, el maestro fray Hernando de Zárate, fray Pedro de Rojas, fray Pedro Arias, augustinos, y otros muchos frailes de mi órden, porque anda pública entre ellos. Tiene mas el dicho cartapacio, una letura del maestro Cipriano, que fué catedrático en Alcalá, sobre los salmos. Hícela sacar á un escribiente de unos cartapacios de fray Juan Ruiz de la Mota, augustino, que escribió oyendo al dicho Cipriano; él la conocerá y será testigo de lo que digo. Tiene mas, un pedazo de la letura sobre san Juan, del maestro fray Dionisio, augustino. Esta letura anda pública entre nosotros. Conocerán que es ansí fray Francisco Cueto y fray Pedro de Rojas y fray Pedro Arias y otros muchos frailes de mi órden; y en la librería de san Augustin de Salamanca está un original de la dicha letura, por donde cotejando la deste cartapacio con aquella, se conocerá ser verdad lo que digo. Tiene mas, un pedazo de exposicion sobre la epístola *Ad romanos*, de un hombre docto, difunto, que se llamaba el maestro Bernardo Perez; esta me envió desde Alcalá con otros papeles el doctor Ávila, canónigo de Belmonte.; él será testigo de que es ansí.

2.° El cartapacio número 2.° no tiene cosa mia; tiene al principio una letura del principio de la tercera parte de san Jerónimo, de la materia *De incarnatione*. Es letura de fray Juan de la Peña, y al fin della es letura del maestro Grajal, que leyó por el dicho maestro Peña la sustitucion de aquel año. Constará esto ser ansí, cotejando los papeles de la dicha letura de Peña,

Digitized by Google

los cuales tendrán frailes dominicos, con la letura deste cartapacio que digo. Tiene mas, una repeticion del mismo Peña sobre aquellas palabras del primer capítulo de la epístola *Ad ephesios*: «Benedictus Deus »pater Domini nostri Jesu-Christi.» Constará ser del maestro Peña por la manera sobredicha. Tiene mas el dicho cartapacio, una letura del maestro Guevara sobre el 3.° de Durando. Constará ser suya cotejándola con los papeles de su letura, los cuales se hallarán en poder del dicho Guevara y de otras personas.

3.° En el cartapacio número 3.° no hay cosa mia; tiene pedazos de letura, como son de *De scientia Dei, De praedestinatione, De Trinitate, De anima, De gratia.* Son leturas del maestro fray Pedro de Sotomayor. Conocerse ha cotejándolo con sus leturas en estas materias, las cuales se hallarán en poder de frailes dominicos y de otras personas.

4.° En el cartapacio número 4.° no hay cosa mía. Tiene una exposicion sobre los *Cantares* en romance del maestro Benito Arias Montano; prestómela muchos años há, pidiéndosela yo para ver algunos pasos cuando yo escribí sobre ellos, y ansí, me aproveché della en algunos lugares. Prestómela con condicion que se la pusiese en latin, y yo nunca lo hice, por ocupaciones que tuve. Consta ser suya por la letra, que es dél, y porque él, preguntado si fuese menester, no lo negará.

5.° En el cartapacio número 5.° no hay cosa mia. Tiene cosas tocantes á frasis y otras anotaciones de la Sagrada Escritura. Prestómele fray Francisco de Castroverde, augustino, habrá cinco ó seis años, porque pensé leer una licion extraordinaria de las frasis de la Escritura. El será testigo dello, que vistò el cartapacio, conocerá la verdad, y sin vello la dirá tambien; y al fin deste cartapacio están ciertos cuadernos escritos de la letra del mismo Castroverde, que tiene al principio por título *Miscelánea*. Conocerán la letra de Castroverde fray Pedro de Rojas, fray Pedro Arias, fray Hierónimo de la Cruz.

6.° En el cartapacio número 6.° no hay cosa mía. Al principio tiene un tratado *De musicae et instrumentorum usu apud veteres hebraeos*. Es del maestro Cipriano, catedrático que fué en Alcalá. Dιómele el doctor Avila, canónigo de Belmonte, con otros papeles. Como he dicho, él será testigo. Tiene mas otros cuadernos de anotaciones diversas de Escritura, los cuales hube de fray Gabriel de Goldaraz muchos años há, que queriéndome yo oponer á la cátedra de Biblia cuando la llevó Grajal, y estando falto de papeles tocantes á la Escritura, se los pedí y me los dió; él será testigo de ello, demás de que la mayor parte dellos son de su letra, la cual conocen fray Hierónimo de la Cruz, fray Pedro de Rojas, fray Francisco Cueto, fray Pedro Arias, augustinos. Tiene mas, uno ó dos cuadernos de mi letra, y son de la letura de Cipriano sobre la epístola *Ad hebraeos*, los cuales escribí oyéndole; y otro cuaderno de letura del mismo sobre el *Apócalipsi*, de letra de fray Martin de Perea. Conocerá la letra fray Pedro de Rojas y fray Pedro de Uceda, augustinos.

7.° Mas, unos cuadernos que tienen por señal número 7.° Son letura de fray Domingo Ibañez, dominico. Prestómelos un fraile benito, oyente en Salamanca, no me acuerdo del nombre; tuvo un acto mayor poco antes que me prendiesen, y prestómelos para que viese una opinion que tuvo el dicho fray Domingo peligrosa, en lo del mérito de las obras, de que yo he dado ya noticia en este proceso. En San Vicente de Salamanca conocerán la letra del monje; y el fray Domingo, vistos los cuadernos, conocerá que es letura suya.

8.° Item, un cuaderno que tiene número 8.° Es de la letura de Cipriano sobre los salmos, de que arriba he dicho, que por descuido no se encuadernó con los demás. Probarse ha de la misma manera como dije del cartapacio número 1.°

9.° Item, un cuadernillo que tiene número 9.° Es de fray Pedro de Uceda, augustino, en que concuerda los evangelistas, que el uno escribió que habian crucificado á Cristo en la hora de tercia, y el otro en la de sexta. La letra es del mismo; conocella ha fray Hierónimo de la Cruz y fray Pedro de Rojas, augustinos. Y el mismo Uceda, visto el papel, conocerá ser suyo.

10. Item, unos cuadernillos que tienen número 10. Son de fray Diego de Zúñiga, augustino. Prestómelos fray Pedro de Uceda. El Uceda y el Zúñiga viéndolos los conocerán por tales.

11. Item, un legajo de cuadernos que tiene número 11. Hay en ellos una letura *De legibus* del maestro Gallo, y una letura *De gratia*, no sé de quién, y una letura *De praedestinatione* de un padre de la compañía de Jesus que lee en Alcalá. Todos ellos me los prestó fray Mateo de Figueroa, augustino, y todos son de su letra. La letra conocerán fray de Rojas, á lo que creo, y fray Juan de Castro, augustinos. Y el fray Mateo conocerá que son suyos, y que en ellos no hay cosa mia, y que él me los prestó.

12. Item, un cuadernillo numero 12. Es un sermon de difuntos del padre Riaño, augustino, ya difunto. La letra es de fray Pedro de Uceda. El conocerá que es ansí.

13. Item, un otro cuaderno que tiene número 13, donde se trata *Utrum gratia et peccatum immediatè opponantur*. Es cosa tratada por fray Pedro de Uceda y letra suya. La letra conocerán los que dije en el número 9.°; y el Uceda, viéndolo, conocerá ser suyo.

14. Item, un legajo que tiene núm. 24. Hay en él cartas misivas y versos en latin y en romance, y otras cosas que ninguna dellas toca en cosa de teulugía. Son de diferentes personas, como por ellos mismos se parece.

15. Item, un cuaderno que tiene número 15. Es de mi letra, pero es una cuestion *De malo* que yo saqué muchos años há de la letura de fray Ambrosio de Salazar, dominico. Cotejándose con ella, parecerá ser ansí, y habrála entre frailes dominicos. Y fray Antonio Quevedo, augustino, tiene una letura de la 1.ª parte de santo Tomás del dicho fray Ambrosio, de donde yo saqué la dicha cuestion.

Demás destos, hay algunos otros cartapacios y papeles entre los mios, los cuales no son mios, y no los señalo porque no se me han mostrado, que deben estar en poder de los que los ven. Suplico á vuestras mercedes manden que se traigan todos y se me muestren, para que señale los que no son mios enteramente, y no

Digitized by Google

se gaste tiempo en ver lo que ni me toca á mí, ni á este proceso pertenece.—*Fray Luis de Leon.*

PEDIMENTO DE FRAY LUIS DE LEON, ESCRITO DE SU MANO Y PRESENTADO EN VALLADOLID, Á 9 DE SETIEMBRE 1573 AÑOS, ANTE EL SEÑOR INQUISIDOR LICENCIADO GONZALEZ, EN LA AUDIENCIA DE LA TARDE.

Ilustres señores: El maestro fray Luis de Leon, en el pleito que trato con el fiscal deste Santo Oficio, acerca de lo que el testigo primero depone en el segundo capítulo, que es notorio haber leido yo que en la Vulgata hay muchas falsedades; demás de lo que dicho tengo, digo: Que de las mismas deposiciones de los testigos que el fiscal ha presentado contra mí, se convence ser falsedad lo que este testigo dice, porque el testigo diez y seis, en el capítulo 2.°, que dice haber visto lo que yo leí acerca de la Vulgata, dice que lo que yo acerca de esto leí, es que habia en la Vulgata algunas cosas que se podian trasladar mejor conforme á lo hebreo; y el testigo diez, en el capítulo 1.°, que dice tambien haber visto mis leturas, dice lo mismo que afirmo yo, que algunas cosas se pueden trasladar mejor. Y el testigo tercero, que es el maestro Leon, que se halló presente al acto donde yo sustenté lo que yo habia leido, en el capítulo 5.° y en el capítulo 13, donde trata dello, no dice haber dicho yo que habia falsedades, sino que habia cosas mal trasladadas. De las cuales deposiciones, admitiéndolas en cuanto son por mi parte, se collige abiertamente, como dicho tengo, que lo que el dicho primer testigo depone ser notorio acerca de mi letura de la Vulgata, es notoria mentira.

Item, acerca de lo que el mismo primero testigo depone en el capítulo 3.°, que me ha visto afecto siempre á novedades dignas de remedio, digo, demás de lo que dicho tengo, que de toda la deposicion deste mismo testigo se conoce abiertamente que se movió á deponer esto contra mí solo por su malicia y dañado ánimo, y no por haber en ello fundamento de verdad. Porque cierto es que para que este testigo pudiera con razon, y no con pasion y temeridad, juzgar esto de mí, era necesario haberme oido sustentar ó defender ó aprobar en otra alguna manera algunas opiniones ó sentencias de novedad escandalosa. Y como se ve claro por todo el discurso de su dicho, en todo él no depone haberme oido ninguna cosa, ni nueva ni vieja; antes todas aquellas cosas de que me acusa dice habellas oido de otros que se las dijeron de mí. De lo cual colijo que si este testigo no pudo decir de mí que me ha visto afecto á novedades dignas de remedio, sino habiéndome oido defender algunas de ellas; constando de su dicho y propia confesíon que no me ha oido ninguna cosa de cuantas me acusa, abiertamente se sigue que el decir que me vió afecto á novedades es maldad suya, y no culpa mia. Y no puede decir que se le ha olvidado, porque, pues tuvo memoria de lo que le dijeron otros de mí, muy mejor se pudiera acordar de lo que me oyó á mí contra mí, si hubiera qué. Y es manifiesto argumento de mi inocencia en esta parte y de la malicia de este testigo, que siendo maestro, como es, y hallándose conmigo por esta causa en los actos y disputas ordinarias que hay en aquella universidad, adonde el calor de la disputa alguna vez desordena las palabras y el juicio de los hombres, con todo eso, y con tener deseo de dañarme, no halló cosa mala ni sospechosa ni de novedad que con verdad pudiese decir que él me la habia oido afirmar ó aprobar.

Demás desto, digo que el dia pasado aquí en la audiencia entendí que algunos de mis papeles, los cuales se ven por mandado de vuestras mercedes, se han dado á ver y examinar á fray Juan Gutierrez, fraile dominico, y ansí entiendo que se habrán dado á otros de la misma órden; y siendo notorio, como es, que todos los frailes de la dicha órden son sospechosos contra mí por las competencias que mi órden y yo señaladamente he tenido con ellos, y por la cátreda que les hemos quitado, y por las demás causas que yo en este proceso tengo alegadas y probadas, por las cuales los tengo tachados por enemigos; es notorio el daño que recibo en que ninguno de los tales sea admitido al juicio ó exámen de mis cosas; lo uno, porque en mis papeles hay señales manifiestas de que yo y mi doctrina está apartada de todos los errores que la Iglesia y hombres doctos han condenado hasta el dia de hoy; y por esta causa yo deseé desde el primer dia que mis papeles se viesen, lo cual, siendo el examinador que los ve desapasionado y temeroso de Dios, advertirlo ha mucho, y advertirá dello á vuestras mercedes, y servirá de deshacer con la verdad la mala sospecha que vuestras mercedes han sido servidos de fundar contra mí por la maldad de dos mis enemigos; pero siendo el examinador hombre apasionado y enemigo, callará ansí esto como todo lo demás bueno que hubiere en los dichos mis papeles. Lo segundo, porque el examinador desapasionado, con lo bueno que está claro, entenderá algun paso, si acaso pareciese estar dudoso y no calumniará las cosas sencillas, ni hará dificultad en las llanas; y al revés, el enemigo y apasionado buscará todas las entradas posibles y no posibles para torcer mis palabras. Y aunque yo estoy cierto y confiado en la verdad y en el favor de Dios, que sabe que la trato, que en mi vida le ofendí contra su fe, que de todo cuanto hay en mis papeles y de todo cuanto en ellos me quisiere calumniar la misma calumnia, daré razon llana y bastante; pero, con todo eso, recibo daño, porque es hacerme pleito en lo que no hay pleito. Lo último, porque cuando no me puedan dañar en otra cosa, es de presumir que siendo los padres dominicos, como son, mis enemigos, estando á su cargo la vista de mis papeles, me dañarán en la dilacion, alargando la vista dellos, con ocasion y sin ella, todo cuanto pudieren. Por las cuales causas pido y suplico á vuestras mercedes, y si es necesario, con el acatamiento debido les requiero, que no permitan que los dichos frailes, ni ningunos otros de los por mí tachados, sean admitidos á la vista ó exámen de los dichos papeles ó de alguna otra cosa mia. Y en lo hecho hasta agora por los dichos, todo aquello que fuese en mi daño, protesto que no me puede ni debe perjudicar, y así lo pido y el oficio de vuestras mercedes imploro.—*Fray Luis de Leon.—Dotor Ortiz de Funes.*—Hay una rúbrica.

Digitized by Google

PEDIMENTO DE FRAY LUIS DE LEON, ESCRITO DE SU MANO Y PRESENTADO ANTE EL SEÑOR LICENCIADO DIEGO GONZALEZ, INQUISIDOR, EN LA AUDIENCIA DE LA MAÑANA, Á 20 DE OTUBRE 1573 AÑOS.

Ilustres señores: El maestro fray Luis de Leon, preso en estas cárceles, en el pleito que trato con el fiscal de este Santo Oficio, digo: Que en 7 dias del mes pasado de setiembre, por una peticion, supliqué á vuestras mercedes fuesen servidos que á la vista y exámen de mis leturas y papeles no fuesen admitidos los frailes de la órden de Santo Domingo, ni ningun otro de aquellos á quienes tengo tachados en este proceso, por ser notoria la enemistad y la causa della que los dichos frailes tienen conmigo y con mi hábito, y por ser manifiesto que siendo ellos examinadores de mis papeles, mi justicia é inocencia padecerian gran detrimento por las causas y razones que allí dije, las cuales he aquí por referidas. Lo mismo suplico agora, por cuanto su oficio y deseo de vuestras mercedes es saber la verdad, la cual jamás se sabe por medio de personas apasionadas y torcidas, y porque hacer lo contrario sirve solamente de hacer pleito donde no lo hay, y de alargar el que hay, el cual solo por haberse alargado es pleito, siendo de suyo muy breve y muy fácil el averiguar mi justicia.

Demás desto, digo que los dias pasados supliqué á vuestras mercedes mandasen informarse de cuáles y qué personas son enemigos de mi tio Antonio de Leon y de mis hermanos, para no admitillas al juicio ó consulta de este mi pleito, porque á las que constase ser tales, yo desde luego las recusaba y tachaba. Agora torno á suplicar á vuestras mercedes lo mismo, por cuanto yo tengo gran sospecha que en este mi negocio entienden y tienen mano y parecer personas apasionadas contra mí por esta causa, de las cuales yo no puedo, por estar preso y encerrado, ni tener noticia ni dalla á vuestras mercedes. Y pues es cosa cierta que el que fuere enemigo de los sobredichos lo es mio, y señaladamente en este negocio, adonde el dañarme es afrentar á ellos, y yo por mí no puedo informarme de quién sean para tachallos nombradamente, é importa tanto á mi justicia como es notorio, al oficio de vuestras mercedes pertenece mandar hacer esta averiguacion, y ansí lo pido y suplico.

Demás desto, acerca de lo que el testigo primero dice en el capítulo 2.° de su dicho, que entiende que debe haber oido otras proposiciones de mí, pero que no se acuerda, digo que desto y de lo que depone él mismo en el capítulo 6.° y 8.° de su dicho, consta claramente que se perjura; porque en los dichos 6.° y 8.° capítulos, los cuales depuso un año despues de lo que depuso en el segundo capítulo, dice y confiesa que por el julio de 71, que fué cinco meses antes que depusiese lo que depone en el capítulo 2.°, diversos estudiantes le dijeron diversas proposiciones que yo y otras personas habiamos dicho, los cuales venian escandalizados de la novedad dellas; las cuales proposiciones él escribió y puso por memoria, y las presentó en este juicio al tiempo que hizo la última deposicion que se contiene en los dichos 6.° y 8.° capítulos, como en ellos se parece. De lo cual se collige manifiestamente que este testigo, al tiempo que hizo la primera deposicion, la cual se contiene en el primero y segundo capítulos, habia ya oido las dichas proposiciones, y tenia en su poder la memoria dellas, y por consiguiente, que es perjuro en decir en el 2.° capítulo que no se acuerda de otra cosa. Y si dice que cuando hizo la primera deposicion que se contiene en el dicho 2.° capítulo no habia oido las proposiciones que los estudiantes sobredichos le dijeron, ni puéstolas por memoria, convéncese que miente y se perjura, en cuanto en el capítulo 6.° y 8.° depone que se las dijeron el julio de 71, que, como he dicho, fué cinco meses antes de su primera deposicion y ocho meses antes de mi prision; y por consiguiente, se collige que no se las dijo nadie ni hubo el escándalo que dice, sino que, como pasó en realidad de verdad, él le levantó y fabricó esas proposiciones de lo que su mal ánimo le persuadió que habia oido.

Acerca de lo que el testigo 3.° dice en el primer capítulo, demás de lo que dicho tengo, en cuanto dice que no podriamos convencer á los judíos con los testimonios que alegan los apóstoles, si fuese verdad que aquellos testimonios, juntamente con el sentido que les da el Apóstol, tuviesen otro sentido, digo que de las mismas palabras que este testigo dice, se convence lo contrario, porque dice que dirá el judío: «Tan bien quiere decir esta profecía ó testimonio esto como esto otro, y no me concluis.» Si el judío confiesa y concede que la profecía dice lo uno y lo otro, y que tiene el uno y el otro sentido, que es conceder lo que yo decia en la manera que en otras partes tengo declarado, no puede decir que no le concluyen, antes queda concluido necesariamente; porque si el Espíritu Santo dice por un mismo testimonio y profecía dos cosas diferentes, entrambas son verdad y entrambas son de fe, y ambas se convencen y prueban por aquellas mismas palabras. Y ansí, si el judío concede que el testimonio que alega el Apóstol tiene el sentido que el Apóstol le da, y juntamente otro, no puede negar que es verdad lo que el Apóstol pretende probar por el dicho testimonio, como se ve en los ejemplos que puse en la respuesta que dí á este testigo, el cual, como parece en esto, aun á sí mismo no se entiende, ciego con el deseo de dañarme.

Acerca de lo que el mismo testigo tercero dice en el capítulo 6.°, que yo y ciertas personas disputamos que en el Testamento Viejo no habia promesa de la vida eterna, á lo cual respondiendo yo delante de vuestras mercedes, dije que cuando fuera ansí que yo lo disputara, no era culpa ni se me podia hacer cargo de ello, porque el disputar no es afirmar, y porque es comun costumbre de los teólogos, ansí antiguos como modernos, aun las cosas mas ciertas que hay en nuestra fe ponellas en disputa y argumentar contra ellas, sin por eso poner en sí ninguna sospecha de que las afirman, ni ser visto afirmallas; agora digo lo mismo, y digo mas, que este testigo, en decir que disputé la dicha proposicion, no quiso ni fué su intencion decir que la afirmé, sino que argumenté acerca della. Lo cual consta de las últimas palabras del dicho capítulo, que son estas: «Habiéndolo leido públicamente cierta persona de las sobredichas que nombró, primero que se argumentase,

Digitized by Google

segun ha dicho;» adonde lo que llamó disputar arriba, llama aquí argumentar; mostrando que la disputa fué no afirmar lo falso, sino argumentar pro y contra.

Acerca del testigo quince, en el capítulo 1.°, en cuanto dice que le dije yo que habia hecho pasar á los maestros de Salamanca en un acto que hubo dello aquesta proposicion: «Interpres Vulgatae aliquandò non attingit sensum Spiritus Santi;» demás de lo dicho, digo que del dicho del maestro Leon, que es el tercero testigo, el cual se halló en el dicho acto y depone de lo que yo dije acerca desto, consta claramente que yo no afirmé en el dicho acto la dicha proposicion, porque solo dice que dije que habia cosas mal trasladadas. Y aunque yo no lo dije por aquellas palabras, sino por las que tengo declaradas en otras partes deste proceso; pero decir mal trasladado, no es decir que va diferente del sentido del Espíritu Santo, porque en el traslado se llame lo trasladado ó obscuramente ó equívocamente, ó no con tanta significacion y conformidad en algunas palabras con el original como pudiera. Y si yo no afirmé la dicha proposicion en el acto, de creer es que no dirian á este testigo que la habia afirmado; y cuando lo dijera, fuera decir lo que no habia hecho. Lo que pasó es lo que en mi respuesta tengo dicho.—*Fray Luis de Leon.*

PEDIMENTO DE FRAY LUIS DE LEON, ESCRITO DE SU MANO Y PRESENTADO ANTE LOS SEÑORES, DIGO EL SEÑOR LICENCIADO DIEGO GONZALEZ, INQUISIDOR, EN LA AUDIENCIA DE LA TARDE, Á 7 DE NOVIEMBRE 1573 AÑOS.

Ilustres señores: El maestro fray Luis de Leon, en el pleito que trato con el fiscal deste Santo Oficio, digo: Que yo he suplicado á vuestras mercedes sean servidos mandar que se traiga de Salamanca la Biblia de Vatablo, que originalmente enmendamos los maestros teólogos de aquella universidad, para presentar en este proceso algunas partes della, que convienen para la defensa de mi justicia. Y agora digo que me acuerdo que las censuras y notas y enmiendas que acerca de la dicha Biblia hicimos, se asentaron en dos Biblias, y la una, como original, quedó en poder del maestro Francisco Sancho, y la otra se dió á Gaspar de Portonariis, mercader de libros, para que la hiciese imprimir en la forma que por nosotros iba enmendada. Y no me acuerdo bien si pusimos nuestras firmas en ambas las Biblias, ó si se pusieron en la una sola; por lo cual suplico á vuestras mercedes manden que se traigan entrambas, ansí la que quedó en poder del maestro Sancho, como la que se dió al dicho Portonariis, librero; y si se ha impreso la dicha Biblia, tambien suplico á vuestras mercedes manden que se traiga un volúmen de los impresos, porque de todo ello conste con mas claridad la verdad que yo trato, y la falsedad del testigo tercero, que acerca desto depone contra mí.

Tambien tengo suplicado á vuestras mercedes me manden un traslado de los *Cantares* que yo compuse, quedando en poder de vuestras mercedes el original dellos, que está de mi letra y entre mis papeles. Y la causa por qué lo pido es, porque yo escribo la razon de lo que puse en aquel libro, y responde á lo que acerca dél me oponen los testigos presentados por el fiscal; lo cual no puedo hacer sin ver el dicho libro, ni es cosa que á mi defensa conviene dilatallo; porque vuestras mercedes por los respetos que son servidos, alargan mucho la conclusion deste pleito y la vista de mi descargo, y yo traigo poca salud, y no sé lo que Dios será servido disponer de mí. Y para en cualquier suceso tener hecha esta diligencia, es cosa que á mí me conviene, y no daña ni trae inconveniente alguno al oficio de vuestras mercedes, el cual imploro y pido justicia, etc. —*Fray Luis de Leon.*

En Valladolid, á 13 dias del mes de noviembre de 1573 años, estando el señor inquisidor licenciado Diego Gonzalez en la audiencia de la mañana, mandó traer á ella al dicho fray Luis de Leon, y presente, se le dijo si se le ha acordado mas que decir en este su negocio. Dijo que no.

Fuéle dicho que el fiscal tiene pedida publicacion de la probanza que contra él ha sobrevenido; que vea si quiere que se haga. Y antes de hacerse le estaria bien decir verdad enteramente; que se le encarga lo haga, porque haciéndolo se usará con él de todo buen tratamiento.

Dijo que no tiene mas que decir.

E luego se mandó hacer la dicha publicacion, callados los nombres y conombres y las demás circunstancias, conforme al estilo del Santo Oficio.

Medió luego una declaracion de FRAY LUIS sobre la exposicicn de los *Cantares*, que por lo importante copiamos tambien á la letra.

En la villa de Valladolid, á 13 dias del mes de noviembre de 1573 años, estando los señores inquisidores licenciado Diego Gonzalez é dotor Guijano de Mercado en la audiencia de la mañana, mandaron traer á ella á fray Luis de Leon, preso; é como fué presente, se recibió dél juramento en forma debida de derecho, so cargo del cual prometió de decir verdad. Fuéle mostrado un librito de cuarto de pliego, encuadernado en pergamino blanco, que comienza *Exposicion sobre el Cantar de los cantares de Salomon*, que parece estaba en los papeles del dicho padre fray Luis, y al cabo del dicho librico están dos renglones escriptos en hebráico, y dos renglones y medio escriptos en griego, y renglon y medio en arábigo. Y habiéndolo visto, dijo: Que el maestro Benito Arias Montano, extremeño ó andaluz, habrá diez ó once años, poco mas ó menos, questando este confesante en Salamanca, y pasando por allí dicho Benito Arias, este confesante le pidió que le prestase una exposicion en romance sobre los *Cantares*, la cual este confesante sabia que tenia, porque este confesante escribia á la sazon sobre los mismos *Cantares* la obra de romance que hizo; y el dicho Benito Arias le respondió que él se los enviaria en yendo á su monesterio de San Márcos de Leon, adonde los tenia, con condicion que tomase este trabajo de volvérselos en latin; y este dijo que lo haria si tuviese desocupacion. Y ansí, dende algunas semanas se los envió desde San Márcos de Leon, tornándole á escrebir é pedir que se los volviese en latin; y por esta causa este confesante los ha detenido siempre en su poder, porque deseaba complir la palabra que le habia dado, y por ocupa-

Digitized by Google

ciones que se le ofrecian lo dilataba; y questo pasa en este negocio.

Item dijo que la letra del librico de los dichos *Cantares* es del mismo Benito Arias Montano, porque le ha visto escrebir muchas veces, y que la reconoscerá el secretario Zayas de Corte, y otras muchas personas; y questa es la verdad, so cargo del dicho juramento. E con tanto, fué llevado á su cárcel.

Los dichos señores inquisidores dijeron que se dén á calificar los dichos *Cantares*, para que se entienda si tienen alguna cosa que sea sospechosa en la fe.—Ante mí.—*Celedon Gustin*, secretario.—Hay una rúbrica.

En Valladolid, á 23 dias del mes de noviembre de 1573 años, estando el señor inquisidor licenciado Diego Gonzalez en la audiencia de la mañana, mandó traer á ella al dicho fray Luis, porque el alcaide ha dicho que pide audiencia; que pues está en ella, que vea lo que quiere.

Dijo que suplica á su merced le mande dar ocho pliegos de papel para responder á los *Cantares*.

El dicho señor inquisidor se los mandó dar, y se le dieron ocho pliegos de papel rubricados de mi mano, y con tanto fué vuelto á su cárcel.—Ante mí. —*Osorio*. —Hay una rúbrica.

Siguen otros dos pedimentos.

PEDIMENTO DE FRAY LUIS DE LEON, ESCRITO DE SU MANO Y PRESENTADO EN VALLADOLID, Á 2 DE DECIEMBRE 1573 AÑOS, ANTE LOS SEÑORES INQUISIDORES LICENCIADOS DIEGO GONZALEZ É VALCARCER, EN LA AUDIENCIA DE LA TARDE.

Ilustres señores: El maestro fray Luis de Leon, en el pleito que trato con el fiscal deste Santo Oficio, y acerca de lo que depone contra mí el primer testigo de los por él presentados, digo que este dicho testigo, en el capítulo 8.° de su deposicion, donde presentó un memorial de proposiciones que yo y otras personas habiamos dicho, dice desta manera: «Que las proposiciones que allí están en aquel papel se las dijeron diversas personas que venian ofendidas de la novedad dellas, de las cuales tiene declaradas en su deposicion las que se le ha acordado; y que las dichas personas dijeron que las dichas proposiciones las decian el maestro fray Luis de Leon y ciertas otras personas que nombró, unas unos y otras otros; y cuáles dijese cada uno están señaladas en cierta deposicion; y que no se acuerda de más en particular.» De las cuales palabras y deposicion se collige que este testigo en decir y deponer que yo dije ó afirmé algunas de las proposiciones contenidas en el dicho memorial que presentó, como lo dice en este capítulo y en el capítulo 2.°, se perjura claramente y me levanta falso testimonio; lo cual se collige, presuponiendo, lo primero, que en el dicho memorial que presentó se contienen todas las proposiciones que este testigo en su dicho depone haber yo afirmado, que son solas dos: la una, que hay mentiras y falsedades muchas en la Vulgata; y la otra, que son mejores las exposiciones de Vatablo y Pagnino y sus judíos que las de los Santos, como parece en el capítulo 2.° y 4.° de su deposicion. Lo segundo, presupongo que este testigo no dice haber dicho yo y afirmado ni estas ni alguna otra de las dichas proposiciones por habérmelas él oido afirmar, sino porque otras personas se lo dijeron. Esto consta de su misma confesion en este capítulo 8.° en las palabras allegadas, donde dice que diversas personas se las dijeron, que venian ofendidas de la novedad dellas, y que las mismas personas le dijeron que yo decia algunas dellas, y le señalaron cuáles, y él las señaló en cierta deposicion. Lo tercero, presupongo que en esta cierta deposicion que dice, adonde señaló cúyas eran de cuáles, conforme á lo que le habian dicho, no declaró persona alguna que le hubiese dicho que alguna de aquellas proposiciones en particular era mia. Lo cual entiendo ser ansí de dos cosas: la una, de que cuando se me dió por vuestras mercedes el dicho memorial no se me hizo cargo en particular de ninguna de las dichas proposiciones; y lo otro, de que diciendo yo que pues las proposiciones del dicho memorial, como este testigo confiesa, no eran todas á mi cargo, que me señalasen cuáles me tocaban, pues el testigo decia que habia señalado cúyos eran de cuáles en cierta deposicion. Su merced del señor inquisidor Guijano me respondió que no habia tal deposicion que me tocase. De todo esto yo arguyo desta manera: todo lo que este testigo me acusa se contiene en el dicho memorial; esto no lo supo de sí, sino porque otros se lo dijeron de mí, como él dice; nadie se lo dijo de mí, porque cuando señaló en particular lo que le habian dicho, de cada uno de los que acusó y quién se lo habia dicho, no se hizo mencion de mi nombre ni persona; luego collígese manifiestamente que en todo cuanto depone contra mí, diciendo que otros se lo dijeron, se perjura y me levanta falso testimonio. Y ello, en realidad de verdad, es ansí, que nadie le dijo cosa de mí en particular que mala fuese, sino que él quiso revolver mi nombre con los del maestro Grajal y maestro Martinez, de quien le habian dicho algunas cosas; pareciéndole que, por ser mis amigos, tendria apariencia de verdad su mentira, y porque, en efecto, él no se moveria á denunciar dellos, ni á tratar de hacelles mal calumniosamente, sino por probar si de camino, dañándoles á ellos y haciéndoles sospechosos, podria pegar en mí tambien alguna sospecha por razon de la amistad que con ellos tengo, y derribarme, como lo hizo. Y por cuanto desta y de otras muchas cosas que he mostrado y articulado contra las deposiciones deste y del tercero testigo, consta claramente que son testigos falsos, y que maliciosamente y con dañado ánimo se movieron á hacerme daño á mí, y á poner el escándalo público que han puesto, que es mayor y mas general daño, suplico á vuestras mercedes, y si es menester, con el acatamiento que debo les requiero, que, ya que no son servidos de ver mi pleito para concluille y sentencialle, sean servidos de ver el proceso para cuanto á este artículo, que toca á las falsas deposiciones destos testigos, para que luego se proceda contra ellos como contra tales; lo cual importa para la defensa de mi justicia, y para que vuestras mercedes vengan en mas clara noticia de mi inocencia y del agravio que padezco; porque el dia que vuestras mercedes comenzaren á proceder contra ellos, ese dia se descubrirán muchas cosas que darán testimonio claro de su maldad y de mi justicia, las cuales ahora están encubiertas. Y en todo pido justicia y el oficio de vuestras mercedes. — *Fray Luis de Leon.*

Digitized by Google

PEDIMENTO DE FRAY LUIS DE LEON, ESCRITO DE SU MANO Y PRESENTADO EN 11 DE ENERO DE 1574.

Ilustres señores : 1.º El maestro fray Luis de Leon, en el pleito que trato con el fiscal de este Santo Oficio, digo : Que há mas de año y medio, como consta de este proceso, que he suplicado á vuestras mercedes por muchas veces mandasen traer de Salamanca la Biblia de Vatablo con las enmiendas y censuras que los maestros teólogos de aquella universidad pusimos en ella, que quedó en poder del maestro Sancho, para presentar partes della en este proceso, y para que por vista de ojos vuestras mercedes vean (*a*) que mi parecer y juicio acerca de aquella Biblia y el de todos los demás maestros fué uno, y que lo que yo aprobé aprobaron ellos; y para que evidentemente constase á vuestras mercedes que el maestro Leon acerca desto me levantó falso testimonio, y me acusó maliciosamente de la defensa de aquellos comentos, que él llama de judíos, siendo comentos aprobados por este Oficio y defendidos de mí, y aprobados en la misma forma que los demás los aprobaron. Y siendo así que todo el fundamento de mi prision, y por donde vuestras mercedes me tuvieron por sospechoso, fué lo que toca á esta Biblia, y lo que el dicho Leon falsa y calumniosamente depone de mí cerca della, y pudiendo vuestras mercedes salir deste engaño evidentemente con solo ver la sobredicha Biblia; importando tanto á la defensa de mi inocencia que vuestras mercedes salieran dél luego desde el principio deste pleito, para que, vista la falsedad, cesara la sospecha que sin causa de mí se tiene; é habiéndolo yo suplicado y acordado tantas veces, hasta agora ni se ha hecho ni se hace, en lo cual ha padecido y padece mi justicia notable daño; porque, por no haber querido vuestras mercedes hasta agora desengañarse con la verdad, dura el tenerme por sospechoso. Y porque soy tenido por tal, no lo siendo ni conforme á verdad ni conforme á derecho, cualquier novedad que se recrece, y cualquier prision de hombres teólogos que por este oficio se ha hecho y hace despues de la mia, juzgan vuestras mercedes ser bastante y justa causa para detener la conclusion de mi negocio; y desta manera estoy destruido ya, y puesto en estado adonde, por muy claro que conste de mi justicia, no puedo ser restituido por vuestras mercedes. Por tanto, en la mejor forma que de derecho puedo, pido y suplico á vuestras mercedes, y les encargo las conciencias, sean servidos de, sin poner mas licion (*b*), hacer traer la dicha Biblia, y ver la claridad de mis descargos y desagraviarme.

2.º Demás desto, digo que desde principio deste pleito muchas veces he suplicado á vuestras mercedes, como consta deste proceso, se me diese copia de mis papeles para señalar cuáles eran ajenos, para que con tiempo vuestras mercedes lo mandasen averiguar, protestando que si, por no dárseme la dicha copia, ó dárseme tarde, faltase alguna de las personas que vivian cuando yo fuí preso, y con quien yo tengo de probar acerca desto mi intencion, no parase daño ni perjuicio, pues yo desde el primer dia lo pedí y me proferí á la prueba dello. Destos papeles algunos se me mostraron habrá cuatro ó cinco meses, y despues de mi prision casi año y medio, y otros muchos dellos hasta agora no se me han mostrado; y por una parte me dicen vuestras mercedes que tengo de dar evidente noticia de cúyos son, y por otra no me los muestran para que la pueda dar, habiendo en la dilacion el peligro que he dicho. Pido y suplico á vuestras mercedes manden que se me muestren luego, y protesto lo que tengo protestado.

3.º Demás desto, en un interrogatorio que presenté el año pasado de 72, por el mes de agosto ó setiembre, en la pregunta 7.ª, donde articulo que yo ordené y firmé la censura que se hizo sobre la Biblia de Vatablo, presenté por testigos, para que fuesen en ello examinados, á Gaspar de Portonariis, librero, y al bachiller Martinez, criado del maestro Sancho. Pido y suplico á vuestras mercedes que si los dichos testigos hasta agora no están examinados, que se examinen luego, porque ellos por sus ojos me vieron firmar la dicha censura, y el dicho Portonariis la ha tenido despues acá en su poder.

4.º Demás desto, digo que yo he suplicado á vuestras mercedes que, atento á que la vista y conclusion de mi proceso se dilata tanto, vuestras mercedes sean servidos velle cuanto á lo que toca á las falsedades y perjurios de los testigos que contra mí deponen y yo tengo señalados, y constará de lo por mí alegado y probado en este proceso, para que desde luego se proceda contra ellos conforme á derecho, porque, haciéndose ansí, se descubrirá cada dia mas su falsedad y mi inocencia. Lo mismo suplico agora.

5.º Item, digo que por mí está pedido en este proceso que los tres testigos que sobrevinieron en el mes de hebrero deste año de 73 sean por vuestras mercedes llamados y traidos á mi costa á que parezcan en este juicio, donde por vuestras mercedes sean examinados otra vez sin mostrarles sus primeros dichos, y compelidos á que declaren (*c*) á quién y cómo oyeron lo que deponen; y que ansí, descubriendo de uno en uno, vuestras mercedes sean servidos de proceder hasta llegar al primer inventor de aquella fábula, para que él sea castigado y mi inocencia quede libre de toda sospecha. Y porque podria acontecer que si vuestras mercedes dejasen el hacer esta diligencia hasta la vista de mi proceso, la cual parece que cada dia se dilata mas, en el entretanto los dichos testigos ó alguno dellos faltase por muerte ó por ausencia, á cuya causa no se pudiese hacer el dicho exámen y averiguacion de verdad, pido y suplico á vuestras mercedes manden que se haga luego, sin poner en ello mas dilacion; protestando que si de no hacerse ansí se siguiere el dicho inconveniente, el no averiguarse del todo y hasta el cabo la verdad de mi justicia, no me debe ni puede parar perjuicio, ni poner mala sospecha alguna en mí, pues la culpa no es mia.—*Fray Luis de Leon.*—*Doctor Ortiz de Funes.*—Hay una rúbrica.

Siguióse en esto la publicacion de algunos testigos; pidió Leon que se le proporcionasen ciertos libros que tenia en Salamanca, útiles para su defensa, y escribió un pedimento, que es el que copiamos á continuacion,

(*a*) Añadimos *vean*, que falta en el original.

(*b*) Será *dilacion*.

(*c*) El original dice *declararen*.


Digitized by Google

lleno de observaciones sobre lo contra él depuesto. Otros dos pedimentos siguen de no escasa importancia.

PEDIMENTO DE FRAY LUIS DE LEON, ESCRITO DE SU MANO Y PRESENTADO Á 25 DE ENERO DE 1574 ANTE EL SEÑOR INQUISIDOR DOCTOR GUIJANO.

Ilustres señores: El maestro fray Luis de Leon, en el pleito que trato con el fiscal deste Santo Oficio, y acerca de la tercera publicacion de testigos que á pedimento suyo por vuestras mercedes me fué hecha el lúnes pasado, que se contaron 11 de enero deste año de 74, demás de lo que entonces respondí, y para mayor declaracion dello, digo agora lo siguiente:

Capítulo 1.° Acerca del testigo primero digo, lo uno, que es el maestro fray Pedro de Uceda, á quien yo envié las proposiciones que habia leido acerca de la Vulgata, para que las comunicase con los maestros de Alcalá, los que le pareciese, y me envíase su parecer y firmas. Lo otro, digo que, ansí esto como todas las demás personas y partes adonde yo envié el mismo trasunto para el mismo fin, yo lo tengo declarado en particular desde la primera audiencia, en la declaracion que hice de las causas por las cuales, segun mi sospecha, vuestras mercedes se movieron á prenderme, y tambien lo torné á especificar en otra declaracion que presenté en fin de julio ó principio de agosto del año pasado de 72, como parecerá por el proceso. Lo otro digo que el mismo original que envié al dicho Uceda para que lo comunicase, y las firmas y pareceres de las personas con quien lo comunicó, yo le presenté ante el ilustre señor inquisidor Diego Gonzalez en Salamanca, hartos dias antes de mi prision, y están puestas en este proceso al principio dél. Y ansí, por ellas se verá lo que sintieron las personas con quien se comunicó, y verse ha muy mas cierto que no por este dicho, porque aquellas son las palabras dellos, autorizadas con sus mismas firmas, y lo que este testigo dice es relacion de lo que les oyó, en lo cual puede haber error de olvido ó de voluntad. Y ansí, viniendo á lo particular que de cada uno refiere.

Capítulo 2.° Acerca del capítulo 2.° digo que la persona de quien habla es el doctor Barriovero, el cual reparó en la proposicion que dice sin causa ninguna, y ansí se rieron dello los demás, como me lo escribió el dicho padre Uceda. Y para que se vea que no tuvo razon, digo que la proposicion dice ansí formalmente: «En los lugares adonde por la equivocacion de las palabras y las diferentes significaciones dellas, el texto original hebreo ó griego recibe y hace en un mismo lugar muchos sentidos, y el intérprete Vulgato puso en latin el uno dellos, no es ansí católico el sentido que puso y trasladó el intérprete Vulgato, que los demás sentidos que se hayan de tener por falsos y heréticos;» y claro está; y los que supieren hablar romance, aunque no sepan ni lógica ni teulugía, lo entenderán; que quien dice no es ansí católica la Vulgata, que el otro sentido que quedó en el original sea herético, no dice que la Vulgata y su sentido no es católico, sino dice que el sentido de la Vulgata es católico, y que no es falso el otro sentido que juntamente con el que está en la Vulgata admiten las palabras del texto original. Porque quien dice en castellano, hablando de los pescados, no son ansí buenas las truchas, que los demás peces sean malos, no quiere decir que las truchas no son buenas, sino que, siendo buenas, como son, su bondad no hace que sean malos los demás. Y para que se entienda esto mas claro, quiero poner un ejemplo en la misma materia de que trata mi proposicion. En el capítulo 20 de Job, adonde se trata del hombre avariento y tirano y injusto, y del mal fin que suele tener su prosperidad, donde la Vulgata dice: *Luet quae fecit omnia et non consummetur*, las palabras del original son de cualidad y están puestas por tal manera que se pueden trasladar en tres formas y sentidos diferentes: el uno diciendo ansí: «Pagará sus obras y no será consumido;» que es decir la pena perpétua con que serán castigados los malos; y este sentido siguió y trasladó san Hierónimo. De otra manera: «Pagará su trabajo y no lo comerá;» que es decir lo que acontece á los hombres avarientos, que por una parte trabajan y afanan mas que jornaleros, y por otra parte no osan gozar de lo que adquieren y ganan; y por otra parte, con la cobdicia del enriquecer, encargan las conciencias con malos tratos y se obligan á la pena de la otra vida; y ansí, es verdad decir dellos que pagarán en la otra vida lo que en esta trabajaron y no gozaron. La tercera manera: «Hace renta del trabajo ajeno y no lo comerá.» Lo cual tambien es propio de los avarientos, que se hacen ricos con el trabajo y dolor ajeno, con el mal año y con el logro que llevan al necesitado, y al fin no gozan de lo ganado ansí, sino ello y ellos se pierden. Pues dice agora mi proposicion que destos tres sentidos que admite una misma letra, el primero, que puso san Hierónimo en la Vulgata, no es ansí católico que los demás se hayan de desechar por falsos, sino que hay esta diferencia: que aquel primero es católico sentido, y habemos de estar ciertos, despues que el concilio aprobó la Vulgata, que el Espíritu Santo le pretendió decir en aquel lugar y por aquellas palabras; pero de los otros dos, aunque son de sana y buena doctrina, no estamos ciertos si el Espíritu Santo los pretendió decir allí, aunque podemos creer probablemente que pretendió decir todas tres cosas, y que por eso usó en el original de palabras ansí equívocas, que se pudiesen aplicar á todas ellas. En el mismo capítulo, al mismo propósito del argumento, hay otro ejemplo mas claro. Dice san Hierónimo: «Cum habue»rit quae concupierat, possidere non poterit.» El texto original, trasladado palabra por palabra, dice ansí: «En su deseo no poseerá;» adonde aquella palabra *en su deseo*, que está como cortada y suspensa, podemos entendella del deseo que está ya cumplido y alcanzado; y ansí tradujo san Hierónimo *en su deseo*, esto es, «cuando hubiere conseguido su deseo no poseerá;» lo cual es una cosa muy natural y muy ordinaria en los que por malos medios caminan á la riqueza ó á la honra, cuando ansí lo han conseguido, quitalles Dios la vida para que no gocen dello; y como dice el refran español: «La casa hecha y el huerto á la puerta;» y como se ve en aquel rico de quien cuenta el Evangelio que se alegraba consigo por el mucho trigo que habia ensilado aquel año, y que le dijo Dios al mismo punto: «Stulte, hac nocte repetent animam tuam à te, et quae

parasti cujus erunt?» (*a*). En otra manera, cuando dice *en su deseo* podemos entender «cuando deseare algo y estuviere dello necesitado». Y ansí, querrá decir, como otros trasladan: «Cuando hubiere necesidad y deseo, no hallará quien le haga bien;» que es cosa que pasa tambien cada dia por los que, para hacerse ricos, robaron á los pobres; que viniendo ellos despues á probeza, todos les faltan, como se ve en el rico avariento del Evangelio, que deseando una gota de agua para refrescar la lengua, no hubo quien se la diese. Pues ni mas ni menos, destos dos sentidos que hace una misma letra, cuya sentencia es sana y verdadera, del primero estamos ciertos que el Espíritu Santo le pretendió decir en aquel lugar, pues está en la Vulgata; del segundo no estamos ciertos, pero no por eso le habemos de desechar, antes podemos creer que el Espíritu Santo juntamente los pretendió á entramos.

Capítulo 3.° Acerca del capítulo 3.°, demás de lo que dicho tengo, digo que este testigo confiesa en él que el doctor Balbas, que es el de quien habla, le dijo que en rigor eran probables todas mis proposiciones; lo cual hace en mi favor, y en cuanto tal lo acepto. Y á lo que añade, que quisiera que fueran mas digestas, digo que en el papel que yo le envié y presenté puse solas las proposiciones y la substancia de lo que yo leí, y no puse todos los ejemplos y argumentos con que las probé cuando las leí y como están en mi lectura, tiniendo atencion á que las personas á quien lo enviaba eran ocupadas, y por no cargallas con licion larga. Y en esto á mí me hice daño, porque si pusiera extensamente todas las razones y fundamentos de lo que dije, ningun hombre docto de los que las vieron dejara de firmallas, ni dudara acerca dellas en cosa alguna; ansí que, en mi letura están muy digestas y muy llanas.

Capítulo 4.° Acerca del cuarto capítulo, digo que el doctor Velazquez, de quien habla, si leyera atentamente mi escrito, viera que, pues yo confieso en él que en la Vulgata no hay error en sentencia ni en sentido, ni cosa que sea falsa puesta por el intérprete, y que en todas las cosas que tocan á la instruccion de la fe y costumbres dice lo mismo que el Espíritu Santo dijo en la escriptura original, conociera que yo declaraba bastantemente todo lo que él pretende. Y si este testigo quisiera decir la verdad de lo que él siente, dijera que por dos ó tres veces me escribió que era, no solo probable, sino verdadera toda aquella resolucion mia, y las cartas por ventura se hallarían en mi celda; y dijera tambien que antes que yo tratase desta materia ni la leyese, ni cargase sobre ella el juicio, él era del parecer que yo despues en ella tuve; y tratando dello conmigo, me alegó al maestro Vega como á hombre que habia estado en el concilio, y habia consultado el entendimiento deste decreto, y escrito la declaracion dél en el libro que escribió sobre el concilio, el cual le declara como yo. Y es verdad, por el juramento que he hecho, que hasta que este testigo me citó el lugar de Vega aprobando su parecer, yo ni habia visto al dicho Vega ni puesto cuidado en lo que tocaba á la resolucion deste argumento, y que entonces le vi la primera vez.

Demás desto, acerca de lo que depone este testigo y los demás á quien yo envié las dichas proposiciones para que las comunicasen, no entiendo ni alcanzo qué es el cargo que me hace el fiscal, y deséolo entender para poder responder á él, porque comunicar un letrado sus opiniones con otros y pedilles su parecer para si se engaña en algo, desengañarse, que es lo que yo hice y pretendí en la dicha comunicacion y consulta que hice, no solo no es culpa, pero es virtud y humildad y deseo de acertar, y hace evidencia de que no hay proterbia ni pertinacia en el que lo semejante hace. Pues decir que algunos de los con quien se comunicaron no les parecieron bien ó no las quisieron firmar las dichas proposiciones, no me daña; porque para ser probables las dichas proposiciones y para habellas yo podido leer sin que por ello se ponga sospecha en mi fe y persona, basta que otros muchos las firmaron y aprobaron, y juzgaron que eran opinables, y ninguno de los que no las firmaron puso nota de error en ellas; de manera que en caso que fueran falsas, yo las pude opinar sin culpa ni sin sospecha della. Y siendo el negocio dudoso, como es, pues los hombres doctos juzgan y opinan en él diferentemente, y siendo evidente que yo en lo que opiné no tuve ni tengo pertinacia, pues que lo subjecté á la censura de la Iglesia cuando lo leí, como es notorio de mis papeles, y á este juicio tambien lo sometí antes mucho que me prendiesen, síguese claramente que conforme á derecho no hay en ello cosa por donde ni entonces se pudo proceder á mi prision, ni agora se me puede hacer cargo.

(*Testigo* 2.°—El doctor Velazquez.)

Capítulo 2.° Acerca del segundo testigo, en el capítulo 2.°, en lo que dice haber oido que cierta persona que las vió dichas proposiciones dijo que tendria por verdadera aquella resolucion si yo confesase que en la Vulgata no hay error ninguno, digo que la deposicion del testigo primero (desta publicacion), en el capítulo 2.°, consta que yo lo confieso en el dicho escrito; y que no haya en ella falta que mude el sentido verdadero tambien lo confieso, pues digo en el dicho escrito que no hay en la Vulgata sentencia ninguna falsa, que es decir que no hay en ella sentido falso.

Capítulo 3.° Acerca del capítulo 3.°, demás de lo que dicho tengo, digo que este testigo depone lo que oyó decir al testigo quince de la primera publicacion, que es fray Diego de Zúñiga; y ansí, en cuanto aquí dice que el otro refirió que yo habia dicho que en el libro de que hablábamos no habia error, ó este lo quiso decir ansí, porque yo sé quien es, y es mi enemigo, ó el Zúñiga cuando se lo refirió no trató verdad; lo cual parece de su mismo dicho, adonde confiesa que yo le dije que en cierto artículo, á mi parecer, tenia un error; y como yo se lo dije, y como todo ello pasó, y lo que yo sentia de aquel libro es al pié de la letra lo que yo tengo declarado en la respuesta larga que dí en la primera publicacion al testigo quince. A ella me refiero. Y ni mas ni menos en lo que este testigo dice que le refirió el Zúñiga de cómo yo dí noticia del dicho libro, aquí en

(*a*) En la Vulgata, mandada reconocer por Sixto V y Clemente VIII, se dice: «Stulte, hac nocte animam tuam repetunt à te: »quæ autem parasti cujus erunt?»

Digitized by Google

este lugar, á los señores que regian este Santo Oficio, yo la dí en la forma y manera que tengo declarado en la dicha respuesta, y aquella es la pura verdad. A ella me refiero.

Y demás desto, en lo que este testigo dice, que en loar yo aquel libro daba á entender que la Santa Escritura no se habia entendido hasta entonces, digo que dice su mal entendimiento, ó por mejor decir, su mala voluntad, y no mi ánimo, porque un desatino semejante no podia caber en ninguno que tuviese mediano entendimiento; y de otras cosas que yo en este proceso tengo alegadas consta que yo siempre he enseñado que el verdadero entendimiento de la Escritura es el que dan los santos. Y á lo que dice, ansí este testigo como el testigo quince, que yo, loando el libro, decia que daba grandísima luz para entender la Escritura; lo que yo dije es lo que declaré en la respuesta que he dicho, y es que declaraba algunos pasos muy bien, y ansí lo dije cuando denuncié dél agora once ó doce años. Y de los libros de Lutero se puede decir con verdad que declara algunas cosas muy bien, aunque en sus errores yerra mucho, cuanto mas de aquel cuyo principal y total argumento era católico y verdadero, que era probar contra Lutero que la justificacion que Dios hace en el pecador por los méritos de Cristo no es por imputacion exterior, como él dice, sino por renovacion interior, como afirma la Iglesia católica. Y todo cuanto yo oí en él se enderezaba á este intento. Y es verdad, por el juramento que tengo hecho, que despues acá que denuncié dél, muchas veces he pensado que aquello que en él me hizo escrúpulo yo no lo debí de entender bien, lo uno, porque yo sabia poco entonces, porque acababa de ser oyente; lo otro, porque se me leyó de corrida y en lengua que yo no entendia bien, y nunca le tuve en mi poder, ni le vi ni oí sino aquella vez, ni á él ni á traslado suyo, y ansí, pudo ser que en ello no hubiese el daño que yo sospeché. Y que yo, hablando con el dicho Zúñiga, haya loado aquel libro en la forma que he dicho, y no en otra, parece, lo uno, porque ¿en qué consecuencia de buen juicio se sufre hacer los encarecimientos que estos dicen, y por otra parte decir que tenia herejías, como el Zúñiga confiesa que dije? Lo otro, porque el Zúñiga vió el papel que yo presenté en este juicio en la forma que yo he declarado, adonde puse el bien y el mal que acerca de aquel libro sentia; y si viera que puse menos de lo que me habia oido, él lo declarara en su dicho; y pues no lo declaró, queda claro que lo que yo sentí y dije del libro es lo que está en la mi dicha denunciacion, y no lo que estos encarecen.—*Fray Luis de Leon.*

PEDIMENTO DE FRAY LUIS DE LEON, ESCRITO DE SU MANO Y PRESENTADO Á LOS INQUISIDORES DE VALLADOLID, SIN FECHA.

Ilustres señores: El maestro fray Luis de Leon, en el pleito que trato con el fiscal deste Santo Oficio, digo: Que aunque yo he suplicado á vuestras mercedes antes de agora mandasen traer la Biblia de Vatablo que los maestros de Salamanca enmendamos y firmamos, para presentar partes algunas della en este proceso; pero, porque entiendo que en ello hay dificultad, suplico á vuestras mercedes sean servidos mandar á su comisario que vea la dicha Biblia y haga reconocer mi firma en San Augustin, á las personas que le pareciere y fueren necesarias, y envie á vuestras mercedes testimonio que haga fe en juicio de cómo la dicha Biblia y sus censuras está firmada por mí y por el maestro Leon de Castro y los demás maestros, porque con este testimonio se entenderán dos cosas claramente: lo uno, ser falsedad lo que depone contra mí el tercero testigo, diciendo que no quise venir en la censura que sobre la dicha Biblia se hizo, pues se verá que la firmé; lo segundo, se conocerá que mi parecer acerca de aquella Biblia y sus comentos, ansí en lo que se quitó y enmendó como en lo que se dejó y aprobó, fué el mismo quel de los demás maestros; y por consiguiente, que no se puede hacer cargo dello mas á mí que á los demás, conforme á como en otras partes deste proceso lo tengo dicho y alegado. Y como ya tengo dicho en otra peticion, concluyo, y pido sentencia.—*Fray Luis de Leon.*

PEDIMENTO DE FRAY LUIS DE LEON, ESCRITO DE SU MANO Y PRESENTADO Á 13 DE FEBRERO DE 1574 Á LOS INQUISIDORES DE VALLADOLID.

Ilustres señores: El maestro fray Luis de Leon, en el pleito que trato con el fiscal deste Santo Oficio, digo: Que, á suplicacion mia, vuestras mercedes mandaron traer de Salamanca una Biblia con los comentos de Vatablo y las censuras que en ellos pusieron los maestros teólogos de Salamanca, la cual se me mostró el viérnes pasado, que se contaron 12 de hebrero deste presente año de 74; y entre las firmas que habia en un papel, que parecia estar en ella puesto de nuevo y de poco tiempo acá, no estaba la mia. Por lo cual digo que yo siempre supliqué á vuestras mercedes mandasen traer la Biblia que los dichos teólogos dieron á Gaspar de Portonariis (a), librero, para que la imprimiese, porque yo sabia que firmé y ordené las dichas censuras, y no tenia memoria en cuál de los trasuntos habia puesto mi firma, ó en el que quedó en poder del maestro Sancho, ó en el que se dió al dicho Portonariis; y agora, recorriendo mas la memoria, me acuerdo que se procedió en la enmienda de la dicha Biblia desta manera. Al principio que se comenzó á ver, por parecer mio, se decretó que se hiciese una censura general que se imprimiese al principio de la dicha Biblia en el Viejo Testamento, y otra en el Nuevo. Casi al fin del año de 69 acabamos de ver todo el Testamento Viejo, y hicimos la dicha censura general, y yo la ordené, como tengo declarado en otro lugar, y escrita de mi letra, quedó en poder del bachiller Martinez, que era como secretario en aquellas juntas; y luego sin poner firmas procedimos á la enmienda del Testamento Nuevo. Poco despues sucedió, y esto era ya por el principio del año de 70, que los señores del consejo de la Santa Inquisicion enviaron á llamar al maestro Sancho, y á mí me envió por el mismo tiempo la universidad á la corte á ciertos negocios; y ansí el maestro Sancho como yo estuvimos ausentes hasta el San Lúcas del año de 70, y por esta causa cesó todo este tiempo la dicha enmienda del

(a) Al márgen se lee de letra de uno de los secretarios: «Vióse la de Portonares, y no estaba firmada.»

Digitized by Google

Testamento Nuevo. Venidos á Salamanca, tornóse á proseguir, y acabóse por principio de enero del año de 71, y acabado, yo hice y ordené la censura general que se puso al principio del dicho Nuevo Testamento, y mandamos al dicho secretario que sacase en limpio las dichas censuras y las pusiese, ansí en la Biblia que habia de quedar en poder del maestro Sancho como en la que habia de llevar el dicho librero. Mientras estas censuras se sacaban en limpio y se ponian en ambas Biblias con las demás enmiendas, comenzóse á encender el tabardete en aquel lugar, y por causa dél á ausentarse mucha gente de la universidad; y yo con este color me ausenté entonces, y fuí á Belmonte á cierto negocio que tocaba á un deudo mio, donde estuve hasta mediados de marzo del dicho año de 71. Vuelto á Salamanca, las censuras estaban puestas en limpio, y el dicho Martinez y Gaspar de Portonariis vinieron á mi celda y me trujeron una Biblia, donde estaban asentadas y venian firmadas de los demás maestros, y yo las firmé; y me acuerdo que el dicho librero me dijo que se habia detenido por no ir sin mi firma. Y diciéndole yo que me pesaba de habelle dado aquella molestia, me respondió que aunque se detuviera muchos dias mas, no fuera sin ella, porque sabia muy bien que yo habia trabajado en la enmienda de la dicha Biblia mas que todos los demás. Manden vuestras mercedes que se vea la dicha Biblia, y se traiga fe de cómo está allí mi firma con las demás, porque esto es la misma verdad.

Demás desto, digo que desta Biblia que se ha traido, la cual está firmada del maestro Sancho y del maestro Leon y de los demás, para noticia clara de mi justicia, y para que se reconozca que las proposiciones de que me hace cargo el tercero testigo, que es el maestro Leon y otros algunos, son proposiciones pasadas por llanas y seguras, y dejadas por tales por el mismo Leon y por los demás maestros de Salamanca, presento las partes siguientes:

Lo primero, en el capítulo 1.° de los *Cantares* de Salomon, adonde luego en el principio dice Vatablo estas palabras: «Universa Christi misteria hoc carmine divinissimo continentur, nam schemate amatoris »carminis ut psalmo 44 quo dotes Salomonis et filiae »Pharaonis celebrantur, eorumque mutuus amor et le»gitima conjunctio, Evangelium laetissimè canitur.» Las cuales, como es notorio, en la dicha Biblia están sin censura ninguna, y contienen la proposicion que el testigo cuarto y el testigo noveno y el testigo décimoquinto deponen haber escrito yo en los *Cantares* que compuse acerca de Salomon y su mujer.

Item, presento el capítulo 31 de Hieremías, adonde hácia al fin dice Vatablo ansí: «Haec prophetia intel»ligi potest de duplici luctu, vel de luctu omnium ma»tronarum Juda, vel de luctu matronarum Bethleem. »Matthaeus, cap. 2.°, ad caedem infantium retulit hanc »prophetiam. Certè non videtur absurdum ut hic locus »duabus rebus accommodetur quum ille *ex Egipto vo»cavi filium meum* duabus rebus serviat.» En las cuales palabras se dice claramente la proposicion que el testigo tercero en el capítulo 1.°, y el testigo segundo deponen haber dicho yo, esto es, que los lugares que citan los apóstoles del Testamento Viejo, el sentido que ellos dan es cierto y verdadero, y juntamente con él puede tener otro. Y por consiguiente, consta claramente que la dicha proposicion está pasada por llana y sin peligro por los mismos que deponen della contra mí, y por los demás maestros teólogos de Salamanca, cuyas firmas están en la dicha Biblia. Y para lo mismo presento el salmo 8.°, adonde está la misma proposicion mas extendidamente, y adonde está la declaracion de aquel salmo, y paso *Ex ore infantium*, etc., que el testigo tercero, en el capítulo 7.°, me acusa haber defendido, y está allí pasada por llana por él y por los demás.—*Fray Luis de Leon.*

Llamósele luego á varias interrogaciones. Fué interrogado: 1.° sobre diez y siete proposiciones escritas en latin y halladas entre sus papeles, acerca de la autoridad de la Vulgata; 2.° sobre otras treinta proposiciones que resultaron de la informacion hecha por órden de los inquisidores; 3.° sobre cierto cartapacio que se le halló, donde venian tratados algunos puntos teológicos.—*Durandus in Tertio Sententiarum*, *distinctione 25*, *quaestione 1.ª— Sequitur disputatio de Sacrae Scripturae ratione et auctoritate.*

Las contestaciones de FRAY LUIS son importantes, mas vienen casi todas repetidas en una série de escritos, que continuaríamos íntegros con los pedimentos que entre uno y otro mediaron, á no venir contenido todo mas ámpliamente en el siguiente escrito, el mas importante del proceso.

PAPEL DE FRAY LUIS DE LEON, ESCRITO DE SU MANO, EN JUSTIFICACION DE LO CONTENIDO EN SU LECTURA ACERCA DE LA VULGATA; PRESENTADO Á 30 DE MARZO DE 1573.

IHS.

Ilustres señores: En el cuaderno de una lectura mia acerca de la Vulgata, que yo presenté á este Santo Oficio antes de mi prision, un cierto censor notó ciertas proposiciones, de las cuales vuestras mercedes me hicieron cargo. Y para descargo dellas, y para que vuestras mercedes juzguen la poca razon que tuvo el censor, y las muchas en que yo me fundé, y los autores á quien seguí, diré lo siguiente, subjectándolo todo á quien siempre sujecté todo mi entendimiento y doctrina, que es al juicio y censura de la Iglesia romana y de sus ministros legítimos. Y antes que descienda en particular á hablar de cada una de las dichas proposiciones, presupongo lo siguiente.

Lo primero, presupongo que la lectura contenida en el dicho cuaderno yo la leí en la licion ordinaria de mi cátedra en Salamanca, delante de mas de trescientos oyentes, tres ó cuatro años antes de mi prision. Y cuando la leí, antes que comenzase á resolver mi sentencia en la cuestion propuesta, subjecté lo que decia al juicio de la Iglesia de Roma, como por la dicha lectura parece; y pocos meses despues un estudiante, en un acto mayor que sustentó, puso todo lo que yo acerca desto habia leido, y se arguyó y trató dello delante de todos los maestros teólogos y de toda la aula de teulugía, y ningun maestro puso en ello nota que mala fuese, antes generalmente pareció bien, como consta deste proceso. Y presupongo que en la dicha lectura y en la sentencia que en ella tuve, yo seguí á todos los hombres doctos y católicos que despues del concilio han escrito desta materia; digo todos los que han ve-

Digitized by Google

nido á mis manos y noticia, sin hallar ninguno que dijese lo contrario, como parecerá por sus palabras, las cuales pondré en lo último deste escripto. Y ni cuando la leí ni cuando la sustenté, ni despues por espacio de tres años, habiéndola oido tantas gentes, y andando despues en manos de otras muchas, á nadie oí que le pareciese mal, antes muchas personas y muy doctas que la vieron en poder de mis oyentes me dijeron palabras de mucha aprobacion. Y presupongo que algunos meses antes de mi prision, viniendo á mi noticia quel maestro Medina, que es enemigo mio, andaba moviendo escándalo en la escuela, envié la dicha letura á que se comunicase con algunas personas doctas del reino para saber su parecer, y con él, ó estar mas seguro, ó desengañarme si estaba engañado en algo; y los que la vieron, que fueron el doctor Balbas, y el doctor Velazquez, y el doctor Barriovero, y los maestros fray Alonso de la Veracruz y fray Lorenzo de Villavicencio, y en Sevilla otros tres maestros, de cuyos nombres no tengo memoria, la aprobaron y pusieron en ella sus firmas; y el arzobispo de Granada, habiéndola visto dos veces, la aprobó, diciendo que todo lo en ella contenido era seguro y opinable; y de palabra me dijeron lo mismo los maestros fray Juan de Guevara y fray Pedro de Uceda, y la firmaran si yo les pidiera sus firmas; y no se las pedí por ser tan familiares mios, y porque nunca cayó en mi pensamiento que habia tanto mal en hombres que se llaman cristianos y sacerdotes como despues se descubrió; que si lo imaginara, yo la tuviera firmada de los mas y mas doctos letrados que hay, así en Salamanca como en los demás lugares del reino. Y presupongo que últimamente, para mayor seguridad, presenté la dicha letura dias hartos antes de mi prision á este Santo Oficio, y subjecté á la censura dél, ansí aquello como todo lo demás que habia leido, escripto y disputado en toda mi vida.

Lo segundo, presupongo que yo conozco y confieso, y en la mi dicha letura, como por ella se parece, lo enseño y afirmo, todas estas cosas. Lo uno, que en esta edicion Vulgata está muy bien y fielmente trasladado todo lo que toca y es necesario para instruir y regir la fe y las costumbres. Lo otro, que en toda ella no hay sentencia falsa ni cosa que pueda engendrar algun error pernicioso, sino que cuanto á la sentencia, todo lo que en ella hay está verdadero y fiel, y digo que el concilio lo determinó ansí en determinar que era auténtica; y por consiguiente, confieso que en la sentencia todo lo que en ella hay es cierto y de fe, como parece en la proposicion octava de la dicha letura. Lo otro, que es la mejor y mas conforme al original de cuantas translaciones, ó latinas ó griegas, de la Escritura jamás ha habido. Lo otro, que no es lícito por ninguna manera, desechando esta, admitir otra alguna traslacion al uso eclesiástico, ni en el canto ni en el púlpito, ni en la escuela y disputa, porque esta tiene autoridad de fiel y verdadera en todo lo tocante á la fe y costumbres, y las demás traslaciones latinas no la tienen; y que todo esto quiso determinar y declarar, y con efecto lo declaró, el santo concilio de Trento, en cuanto dijo que entre todas las interpretaciones latinas se habia de tener esta por auténtica. Juntamente digo que con esta verdad que he dicho haber declarado el concilio acerca de la Vulgata, se compadece bien que haya en ella, como hay, algunos pasos de menor importancia, corrompidos por el descuido de los escribientes y otros, cuya verdadera licion se ha hecho dudosa por la misma causa, y otros que el intérprete pudiera trasladar mas clara y cómodamente y con mas significacion, y por consiguiente, que no se ha de entender que el Espíritu Santo dictó al intérprete latino todas y cada una de las palabras latinas que puso, como las dictó á los profetas, ni el concilio de Trento declaró tal cosa ni la quiso declarar. Y esto en substancia es todo lo que doy y lo que quito á la Vulgata, como se verá por lo que se sigue. Pues presupuesto esto, y viniendo á lo particular de cada una de las dichas proposiciones notadas, la primera dellas es:

1.ª Propositio. «Codices Vulgatae editionis qui nunc »circunferuntur, non solum variant inter se, sed etiam »plurimis in locis à librariis vel ab aliis corrupti, non »continent veram et sinceram Vulgatam editionem.»

Acerca desta proposicion, y la 2.ª y 3.ª, que en sustancia todas tres son una misma, no puedo alcanzar lo que ofendió al calificador, ni qué motivo tuvo para poner mala nota en ellas; porque para entender que son verdaderas basta solo el leer el texto de la Biblia latina y cotejar unas Biblias con otras; y el calificador, pues es teólogo y da parecer en cosas de tanto peso, era justo que lo viera muy visto. Y para quitar todo género de dubda, y que se vea que, si no es haciendo de la luz tinieblas, nadie puede dar mal nombre á la dicha proposicion, digo ansí, que en ella, como por sus palabras parece, se dicen tres cosas: una, que los códices de la Vulgata que tenemos están unos de otros diferentes en muchos lugares; otra, que esta diferencia nació del descuido ó ignorancia de los escribientes ó correctores; la tercera, que en estos lugares no está sincera y pura en estos libros la licion verdadera de la Vulgata. De estas tres cosas, la última se sigue de las dos primeras; porque si los códices de la Vulgata están varios entre sí, y hay en ellos lugares corrompidos por el descuido ó ignorancia de los escribientes, evidente cosa es que en los tales lugares no está pura la verdadera licion que puso el intérprete. Ansí que, si hay mal en la sobredicha proposicion, todo él está en decir que hay variedad en los dichos códices en algunos lugares que están corrompidos por los escribientes; lo cual, si es falso y yo lo levanto de mi cabeza, merece la nota que me quisieren poner como mentiroso; pero si pasa ansí, y la prueba dello no consiste en razones adelgazadas por el entendimiento, sino en cosas que se tocan con las manos y ven por los ojos, porque la verdad dello está en hecho, y no en especulacion, ¿quién será tan falto que dé nota de falso á lo que los ojos conocen por evidente? Véanse las Biblias latinas, ansí las impresas como las de mano, antiguas, y veráse cómo están unas de otras diferentes en muchos pasos. Y si fuera yo el primero que digo esto y lo advierto, pudiéranme notar de presumido; pero adviértenlo todos cuantos tratan desta materia, de los cuales pondré aquí algunos. El maestro Cano, en

Digitized by Google

el libro II *De locis*, en el capítulo 15, en la página 78, dice ansí: «Quinta commoditas est ad menda ea corrigenda quae ex incuria typographorum aut eorum »qui exscripsere, imperitia obrepserunt. Ut Josue, »cap. 11, *Non fuit civitas quae se non traderet*: ubi »secunda negatio superfluit, ut ex consequentibus ma»nifestè colligitur.» Y ansí prosigue por dos columnas enteras poniendo ejemplos de cosas que, á su parecer y de otros doctos, están corrompidas por culpa de los escribientes en la Vulgata. El mismo, en la página 54, dice: «Quod autem quae exponitur fortassè quispiam »in margine apposuerit, ea scriptorum vitio textui »nonnumquam inserantur, Nicolaus Liranus rectè 2.° »Regum cap. 8 animadvertit. Illa enim verba, de quo »fecit Salomon omnia vasa aurea in templo, et mare »aeneum et columnas et altare in hunc modum adjecta »et inserta esse constat.»

El mismo, en la página 91, dice que por error de los escribientes leemos agora en San Márcos que Cristo fué crucificado á la hora de tercia, porque san Márcos no escribió «á la hora de *tercia*, sino á la de *sexta*»; y el mismo, en la página 349 y 350, advierte lo mismo de otros lugares, que por culpa de los escribientes dice estar corrompidos ansí en la Biblia latina como en la griega y hebrea.

El maestro Vega, en el libro XV sobre el concilio Tridentino, en el capítulo 9.°, en la página 613, dice lo mismo ansí, hablando de la aprobacion del concilio acerca de la Vulgata: «Approbavit dumtaxat Vulga»tam editionem repurgatam à mendis quae vitio scrip»torum et calcographorum in ea obrepserunt.» Y al fin deste escripto se pondrán todas las palabras y juicio deste doctor.

Driedon dice lo mismo en el libro II *De scripturis ecclesiasticis et dogmatibus*, capítulo 2, folio 44, adonde dice que las traslaciones latinas que han hecho en esta edad los hombres doctos sirven «tamquam elucida»tiones magnoperè adjuvantes ad intelligenda loca vel »obscura vel ambigua, vel per scriptorum incuriam de»pravata in editione nostra». Y en el folio 37 dice lo mismo.

Tiletano, en la primera parte de la apología por el concilio Tridentino, en la hoja 98, confiesa lo mismo; cuyas palabras se referirán al fin deste escrito.

Sixto Senense, en el libro que se intitula *Bibliotheca Sancta*, libro VIII, capítulo último, página 1069, y en el libro IV, página 466, hablando de Sanctes Pagnino, confiesa lo mismo. Lo que dice en el primer lugar se referirá al fin deste papel. Lo que dice en el segundo, que es en el libro IV, es esto: «Sanctes Pagninus Lu»censis etc. Cum animadvertisset celebrem illam Hie»ronimi versionem temporum injuria et hominum in»curia, vel magna ex parte intercidisse, vel magna ex »parte esse corruptam, tentabit et ipse novam aggredi »totius Scripturae translationem, Leone X Pontifice »Maximo hortante, et sumptus operi necessarios prae»bente, etc.»

Lindano, en el libro III *De optimo genere interpretandi*, capítulo 3.°, folio 200, dice ansí: «Plurimas in »Vulgatam istam, cum Psalterii, tum Novi Testamen»ti, ut alia praetermittamus silentio, versionem irrep»sisse, scribarum sive oscitantia, sive irreligiosa etiam »audacia, non tam mendas, quàm vitia: libelli illi ve»terum studiosorum hominum solis luce demonstrant »manifestiùs, qui in vetustis latitant bibliothecis, quos »Correctoria, sive Castigatoria bibliorum inscripse»runt. Tale quondam vidimus pervetustum in Carthu»sia Zeelhemensi, juxta Diesthemium sita, quod Bi»blia ad codices Caroli Magni perdiligente castigatos »notabat emendanda, locis sanè ut non paucis, ita mi»nimè quoque poenitendis. Ejus generis et in Sorbona »extat, quo usus est Robertus Stephani. Alia alibi ex»tant, sed prae caeteris desiderarim illud, quod ante »annos 400 Romae Nicolaus sancti Damasi diaconus »scripsit, maxima, uti apparet, diligentia, ubi con»queritur, lustrans armaria, inquiens, nequibam hoc »adipisci, veracia scilicet exemplaria invenire, quia »et quae à doctissimis viris dicebantur correcta, uno»quoque in suo sensu abundante, ita discrepabant, ut »penè quot codices, tot exemplaria reperirem, usque »adeo etiam millesimo post interpretationem Hieronimi »anno, codices Sacrae Scripturae mendosi atque cor»rupti erant, et ita inter se discrepantes.»

Y de los que escribieron antes del concilio, Nicolao de Lira hizo un libro que intituló *Differentias Sacrae Scripturae*, donde de intento trata desto solo, que es mostrar las varias liciones, y reducir á la verdadera licion por los ejemplares antiguos.

Augustino Eugubino, en el prólogo de la recognicion que hizo sobre el *Pentateuco*, advierte lo mismo. Y despues lo advierte en muchos lugares particulares por toda aquella obra.

Demás desto, yo arguyo ansí. La iglesia latina que fué en tiempo de san Augustin y de san Hierónimo y antes dellos no fué menos querida y proveida de Dios que la que agora vive, y con todo eso, vemos que en los libros latinos de la Escriptura entonces habia muchos lugares dañados por el descuido de los escribientes y gran variedad en los ejemplares, como lo confiesa san Hierónimo en el prólogo sobre el Nuevo Testamento y en el prólogo sobre Josué, y san Augustin en el libro II *De doctrina christiana*, capítulo 11; luego no hay por qué hacer maravilla de que haya agora alguna variedad y corrupcion por la misma causa.

Y si oponen á esto que, si concedemos que en algunos lugares de la Escriptura los escribientes han puesto uno por otro, por la misma causa hacemos dudosos todos los demás lugares, porque cada uno dirá donde le pareciere, que el escribiente lo erró, digo á esto que haber los escribientes en algunas partes errado y puesto unas cosas por otras, y quitado y añadido en algunas partes, no se puede negar, porque se ve por los ojos que los códices están diferentes entre sí. Y el teólogo no ha de negar lo evidente por el inconveniente que dello parece seguirse, sino mostrar que no se sigue el tal inconveniente. Y ansí, digo que ni yo ni ninguno de los que conceden que los escribientes han dañado algunos lugares, no hacemos dudosos los demás, ni abrimos puerta para que ninguno otro los pueda hacer dudosos, porque los lugares donde decimos que los escribientes han errado, son aquellos solos donde hallamos que los ejemplares están entre sí diferentes; por-

Digitized by Google

que es evidente que aquella variedad no nació del intérprete, el cual solo puso una licion, sino del escribiente, que escribió uno por otro; pero los demás lugares, que de cien partes de la Biblia son las noventa y nueve, adonde todos los ejemplares latinos están conformes, ni decimos, ni nadie lo puede decir, que hay error de escribientes. Y si alguno lo dijere, decirlo ha por su antojo y desatino, y no por la causa en que se funda esta proposicion, que es la variedad de los códices, como es notorio. Y esta misma razon hace Driedon á propósito de las Biblias griegas en el libro II, ya alegado, en la hoja 34.

Y si dicen que san Augustin escribe que, admitida una mentira ó falsedad en la Escriptura, toda ella se hace sospechosa y queda sin autoridad, es verdad que lo dice, y dice en ello una gran verdad; pero aquello y esto que yo digo son cosas diferentísimas, porque san Augustin habla de las mentiras puestas por el Profeta que escribió la Escriptura, porque, si aquel mintió en algo, por el mismo caso podemos sospechar que mintió en todo, y no tenemos mas razon en lo uno que en lo otro para estar seguros; pero yo trato de los errores puestos por el escribiente que copió los libros, los cuales no hacen sospechosa la demás Escriptura, porque estos, las partes donde los hay traen consigo la señal y la prueba, porque están en ella diferentes los códices y hay varias liciones; pero los que pone el Profeta, si pusiese alguno, no tienen señal ninguna, ni tenemos por donde entender que engañó ó se engañó mas en aquel lugar que en este, y ansí se hace dudoso todo. Y que esta sea la verdad, y lo que sintió santo Augustin, consta de sus mismas palabras, que son estas, en una epístola á san Hierónimo: «Ego enim fateor charitati tuae »solis eis esse Scripturarum libris qui jam canonici apel»lantur, didici hunc timorem honoremque defferre, ut »nullum eorum authorem scribendo aliquid errasse fir»missimè credam. Et si aliquid in eis offendero libris »quod videatur veritati contrarium, nihil aliud quam »vel mendosum esse codicem, vel interpretem non asse»quutum esse quod dictum est, vel me minimè intel»lexisse non ambigo.» En las cuales palabras, como por ellas parece, tiene por inconveniente san Augustin, como de hecho lo es grandísimo, que se engañe el Profeta ó autor de los libros sagrados; y decir esto ó pensallo, condénalo por falso, como lo es; pero no tiene por inconveniente decir que el escribiente erró escribiendo, ó que se engañó el intérprete cuando trasladó de una lengua á otra lo que dijo el Profeta. Y si dicen mas, que el concilio de Trento aprobó la Vulgata, digo que aprobó la Vulgata, pero no las faltas que han puesto en ella la ignorancia y descuido de los escribientes. Y si dicen que cómo conocerémos esas faltas, digo que conocer los lugares donde las hay es facilísimo, porque las hay en todos los lugares donde hay varias liciones en las Biblias latinas. Y si preguntan mas destas varias liciones, cómo se conocerá cuál es la verdadera que puso el intérprete, y cuál la errada por el escribiente, digo que se pueden conocer cotejando los libros antiguos y confiriéndolos con los originales, y mirando lo que entendieron y alegaron en los tales lugares los concilios y los papas y los santos que han escripto. Y si dicen que al menos se seguiría que la Iglesia latina no tendria Escriptura Sagrada pura, y no dudosa, si los escribientes han puesto faltas en ella, digo que no se sigue, lo uno, porque aunque yo y el otro particular no podamos en algunos lugares, donde hay varias liciones, averiguar cuál dellas es la verdadera y la que puso el intérprete; pero la Iglesia puédelo averiguar sin error ninguno todas las veces que le sea necesario; porque, demás de que tiene muchos hombres doctos y enseñados en las lenguas, que es el don del Espíritu Santo, que nunca falta en la Iglesia, los cuales por su mandado della pueden conferir los ejemplares antiguos, y cotejar los originales, y consultar los libros y escritos de los doctores, tiene lo que es sobre todo, la asistencia del Espíritu Santo, el cual, todas las veces que hubiere de usar la Iglesia para algun efecto de algunos destos pasos que el error de los escribientes ha hecho dudosos, la guiará á que use de lo verdadero, y no de lo por el escribiente ignorante inducido. Lo otro, porque, como digo en otra parte, todo aquello en que no hay variedad de códices, que es casi todo, es Sagrada Escriptura pura, sin que en ello haya pleito ni contienda.

2.ª Propositio. La segunda proposicion es: «Itaque magna etiam nunc disquisitione opus est ad di»judicandum quaenam sit vera Vulgata editio multis in »locis.»

En esta proposicion no hay mas misterio que en la primera, porque, si aquella es verdadera y evidente, esta se sigue della por consecuencia necesaria; porque, si hay variedad y corrupcion de escribientes en algunos lugares de la Biblia Vulgata, cierto es que es menester poner cuidado y diligencia en ellos para averiguar cuál sea de las dos la licion verdadera. Y este cuidado muchos hombres doctos y católicos le piden á los sumos pontífices, y desean que se aplicasen á este negocio, mandando hacer junta de hombres doctos, para que con la autoridad de su silla se pusiese fin á estas diferencias, y quedásemos en estos lugares con una sola licion, esto es, con la verdadera.

3.ª Propositio. La tercera proposicion es: «Et pro»batur 1.° ex Bibliis Roberti et Plantini, in quibus ad »marginem variae lectiones sunt positae, et ex his quae »Benedicti vocantur, in quibus obelo et asterisco quid»quid variantes codices, vel addunt vel omittunt, ad»notatum est. — 2.° id liquet ex multis locis quorum »tria aut quatuor ad summum ponam, nam omnia »persequi esset nimis longum. 2.° Regum, cap. 8, tota »illa sententia de quo fecit Salomon omnia vasa aerea »in templo etc., ex margine ad textum est translata, »ut adnotavit Liranus, et Canus fatetur lib. II, cap. 10; »et liquet ex hebraeo et graeco codice ex editione Com»plutensi. Item 4.° Regum, cap. 11. Athalia regnavit »septem annis. Illud *septem annis* additum est à libra»rio, ut liquet ex textu hebraico atque graeco, et ex »codice Complutensi. Josue, cap. 11. *Non fuit civitas »quae se non traderet*. Secunda negatio redundat, ut »liquet ex consequentibus et ex codicibus vetustissi»mis.»

Esta proposicion es lo mismo que las pasadas, y es cosa que no puedo entender lo que notó en ella el cali-

Digitized by Google

ficador, ó lo de que se defendió; porque en la primera parte della digo solamente que en las Biblias de Plantino y Roberto y Benedicto están señaladas á la márgen las varias liciones que se hallan agora en los códices de la Vulgata, lo cual se ve por vista de ojos; y ansí, no tengo qué decir en esto, sino remitirme á los libros y rogar á Dios que conserve al calificador la vista y no permita que se le olvide el saber leer.

En la segunda parte de la misma proposicion, donde pongo dos ó tres ejemplos que confirman lo arriba dicho, pregunto: O notó el calificador el decir que hay cosas erradas por el escribiente; y esto ya estaba notado en la proposicion primera, y está ya por mí defendido; ó nota el decir que los pasos particulares que aquí señalo están corrompidos, y esto, si no es inconveniente haber algunos pasos errados por esta causa de los escribientes, menos lo será que algunos dellos sean estos, pues los señalan por tales hombres muy doctos, y hay para creer que son tales todas las causas que suelen hacer sospecha y argumento dello, como se parecerá hablando de cada uno en particular; porque el primero, Lira y Cano, en los lugares alegados, confiesan claramente que son palabras añadidas, y no se hallan en los originales griego ni hebreo, como por ellos se ve, ni en muchos de los códices latinos de la Vulgata, ansí de mano como de impresos, porque en la Biblia complutense, no solo en el texto griego que en ella se pone, lo cual señaló el censor, sino en el texto de la Vulgata latina que hay en aquella edicion, que es la mas enmendada y mas autorizada de las que andan impresas, no está la dicha cláusula. Y en la impresion de Plantino, digo de unas Biblias latinas que imprimió de cuarto de pliego, se notan en la márgen con óbelo aquellas palabras para declarar que son añadidas, y se advierte que en seis ejemplares antiguos de los que se confirieron para hacer aquella impresion no estaban las dichas palabras. En el segundo lugar de Atalia, aquello que dice *septem annis*, no está en la Vulgata complutense, y en la de Plantino están quitadas del texto y puestas en la márgen, que es señal que en los mas ejemplares de donde se sacó aquella impresion no se hallaban. Y parecen falsas y añadidas, porque en el segundo del *Paralipomenon*, en el capítulo 23, se dice que reinó seis, y no siete años. El tercer lugar de Josué dice ansí: «Non fuit civitas quae se non traderet filiis Israel »praeter Hevaeum, qui habitabat in Gabaon, omnes »enim bellando cepit. Domini enim sententia fuerat, »ut indurarentur, et pugnarent contra Israel et cade»rent, et non mererentur ullam clementiam, ac peri»rent, sicut praeceperat Dominus Moysi.»

Pues digo que el maestro Cano, en el lugar ya alegado, que es el libro II, en la página 78, señala este paso por uno de los corrompidos, y dice que la segunda negacion está añadida. Y es ansí que en la Biblia que ya he dicho de Plantino, aquella negacion está señalada con óbelo, y se dice que dos ejemplares de los que se confirieron para imprimir aquella Biblia no tienen la dicha negacion; y el texto hebreo, como por él se parece, no la tiene, y la sentencia pide que no la tenga por dos razones: una, porque excepta á los de Gabaon; y ansí, si leemos *Non fuit civitas quae se non traderet*, habemos de decir que todas las ciudades se entregaron á Josué, si no fueron las de Gabaon, lo cual es falso, porque, como consta del capítulo 9.° del mismo libro, estos solos vinieron, y fingiéndose de lueñes tierras, se entregaron á Josué y hicieron paz con él y le juramentaron que no les hiciese mal. Lo segundo, por la causa que luego añade, diciendo: *Omnes enim bellando cepit. Quia*, etc. Si todas se le entregaron de su voluntad, ¿cómo es verdad decir que todas las entró por fuerza de armas y las asoló? Por donde se entiende que al principio no dijo que todas se le entregaron, sino al revés, que ninguna se le entregó sino los de Gabaon, y que á todas las venció por fuerza de armas, y que quiso Dios endurecer aquellas ciudades todas y hacer que resistiesen á los judíos para que, siendo tomadas por fuerza de armas, no hallasen perdon en ellos ni clemencia, sino que á todos los pasasen á cuchillo.

4.ª PROPOSITIO. La cuarta proposicion es: «In ista »Vulgata editione quaedam testimonia quibus olim »concilia et summi Pontifices usi sunt ad confirmánda »fidei dogmata, vel desunt, vel sunt alio modo posi»ta. Probatur: in concilio milevitano, canone 8 ad »probandum omnes homines esse peccatores, adduci»tur ex Job, cap. 37, *qui in manu hominum signat* »*ut noverint omnes infirmitatem suam*; et tamen in »Vulgata legimus non *infirmitatem* in quo verbo ni»titur concilium, sed *ut noverint opera sua*. Item in »concilio Africano 6.°, cap. 59, ad docendum quanta »animi lenitate in fratres uti debeamus, adducitur ex »Isaia, cap. 66, *iis*, inquit, *qui se dicunt fratres nos*»*tros non esse*. Juxta Prophetam dicere debemus *fra*»*tres nostri estis*, quae verba desunt in Vulgata edi»tione. Item Alexan., I, in quaedam epist. decretali, »adducit ex Ossea, cap. 4.°, *quasi vaccae lascivientes* »*declinaverunt et dilexerunt afferre ignominiam pas*»*toribus*; et tamen in Vulgata deest totum illud *dilexe*»*runt*.

»Item in eadem epist. ad comprobandum misterium »Trinitatis dicitur quod in Exodo, cap. 34, ter dicitur, »*Domine, Domine, Domine, misericors*; et tamen in »Vulgata bis tantum ponitur, cum tamen hebraicus »codex ter repetat nomen Dei. Item dicitur 3 Regum, »cap. 18, Eliam dixisse ter *Domine, Domine*, etc.; at »in Vulgata bis tantum dicitur. Similiter Judit., cap. 9, »ter dicit *Domine, Domine Deus*; at in Vulgata bis »tantum ponitur *Domine Deus*. Item in eadem epist. »ad idem probandum dicitur in Apocalipsi, cap. últi»mo, dici *Dominus Deus et spiritus Prophetarum*; at »in Vulgata legitur *Dominus Deus et spirituum Pro*»*phetarum*.»

Tampoco entiendo en esta proposicion lo de que se ofende el calificador ó censor, porque lo que en ella se dice es cosa que consiste en hecho adonde la verdad no está en razones, sino en ver si pasa ansí ó no lo que en ella se dice. Y si es ansí, como lo es, que algunos lugares de los que citan los papas y concilios están diferentes de como se hallan agora en la Vulgata, verdad dice la proposicion, adonde se dice esto solamente. Y lo que es verdad no recibe ni merece ninguna mala nota. Y si acaso preguntan para qué fin puse la dicha pro-

Digitized by Google

posicion, digo que bien claro se entiende que es como confirmacion de la primera, y puesta solo para fin de hacer mas cierto lo que allí dije, esto es, que por culpa de los escribientes están diferenciadas algunas palabras y lugares de aquello que puso el intérprete latino. Y si acaso dijeren que no alego verdad en los lugares que cito, engañarse ha el que lo dijere, porque cuando lo escribí yo vi los lugares, y sé muy bien de mí que ni á sabiendas ni por malicia no puse una cosa por otra. Y despues que se me hizo cargo desta calificacion, los he tornado á ver, y están como los alego, excepto uno solo, que es el testimonio del *Exodo*, en el cap. 34, del cual digo que en la Vulgata esta palabra ***Domine*** se pone solas dos veces; y es ansí, que en la Biblia de que usaba yo cuando escribí aquel papel estaba dos veces no mas; pero en la que tengo agora hallo que se pone tres veces ***Dominator, Domine Deus***, etc.; mas por este lugar en que me engañó el libro, pondré aquí otro, porque quede justa la medida; porque el mismo papa Alejandro, en la misma epístola, y al mismo propósito de probar el misterio de la Trinidad, dice que en Isaías, en el capítulo 37, se nombra tres veces el nombre de Dios por estas palabras: ***Dominus Deus Sabaoth, Deus Israel qui sedes super Cherubim***, y en la Vulgata se nombra no mas de dos veces en esta manera: ***Domine exercituum Deus Israel qui sedes super Cherubim***, como se ve en la impresion de Plantino y en la complutense. Y si de otra cosa alguna se ofendió el calificador, declárese; que yo no puedo adivinallo.

5.ª Propósitio. La quinta proposicion es: «Cum in »hebraica veritate aut verba aut sententiae sint equi»vocae, ità ut in varias sententias interpretari possint, »et ex his variis significationibus auctor Vulgatae unam »elegit; ea non semper est ità certa ut reliquae sint ne»gligendae, immò interdùm illa sententia et signifi»catio quam Vulgata non expressit, non est minùs apta »atque elegans ea quam expressit et elegit.»

En esta proposicion se dicen tres cosas: la una, que las palabras hebraicas de la Santa Escritura algunas veces por su equivocacion reciben y hacen muchos y diferentes sentidos. La otra, que en los tales lugares, adonde el original hebreo tiene diversos sentidos, el sentido que siguió el intérprete latino y le puso con palabras latinas en la Vulgata, no es ansí cierto que los demás sentidos que quedan en el original hebraico en aquel mismo lugar se hayan de desechar. La tercera, que algunas veces en los tales lugares el sentido que no trasladó el intérprete latino es no menos conveniente que el que trasladó y siguió. De estas tres cosas diré por su órden, porque todas ellas son claras y ciertas. Y cuanto á la primera, que es decir que las palabras hebreas de la Escritura en muchas partes están equívocas y hacen diferentes sentidos, es cosa evidente á los que saben aquella lengua, y confiésanlo todos los que escriben y tratan desto, y enséñalo san Hierónimo, el cual basta por todos, en la apología en el libro 1.º contra Rufino, en la página 206, en la impresion del Grifo, donde dice estas palabras:

«Nisi enim et prolixum esset et redoleret gloriolam, »jam nunc tibi ostenderem quid utilitatis habeat ma»gistrorum limina terere, et artem ab artificibus dis»cere: et videres quanta sylva sit apud hebraeos ambi»guorum nominum atque verborum. Quae res diversae »interpretationi materiam praebuit, dum unusquisque »inter dubia quod sibi consequentius videtur, hoc »transfert.» Y un poco mas arriba habia dicho: «Quid »igitur peccavi si verbum ambiguum diversa interpre»tatione converti?» Y poco despues: «Quid ergo ec»clesiasticae fidei nocet, si doceatur lector quot modis »apud hebraeos unus versiculus explanetur?»

Cuanto á lo segundo, que dice que no es ansí cierto el sentido que en estos lugares puso el intérprete latino, que los demás sentidos que quedan se hayan de desechar, digo, lo primero, que en decir esto, ni digo ni quiero decir, ni las palabras lo suenan, que el sentido que pone el intérprete latino no es ciertó, sino que, por ser cierto lo que pone el intérprete latino, como lo es, no por eso se ha de pensar que los demás sentidos verdaderos que admiten las mismas palabras originales se han de desechar. Y que yo no haya querido poner duda en que es cierto el sentido que siguió y trasladó el intérprete latino, consta, lo uno, del rigor de las palabras y de su propiedad, porque quien dice no es ansí precioso el oro que se haya de desechar la plata, no dice que el oro no es de precio, ni pone duda en ello, sino, confesando que tiene gran precio, afirma que la plata tambien se ha de preciar, aunque en menor grado. Lo otro, porque yo tengo probado en este proceso haber dicho muchas veces que el sentido que sigue y pone el intérprete Vulgato en estos lugares, preñados de muchos sentidos, tiene autoridad católica, y los demás que quedan en la equivocacion del original tienen muy menor autoridad. Lo otro, porque yo confieso y enseño en este mismo tratado y lectura que la Vulgata se ha de anteponer á todas las traslaciones de la Escritura, griegas y latinas, que ha habido; con lo cual no se compadece dudar de si es cierto lo que traduce el intérprete Vulgato. Lo otro, porque yo afirmo en la 8.ª proposicion del dicho tratado que el concilio definió que eran verdaderas todas las sentencias que puso el intérprete de la Vulgata, con lo cual no se compadece dudar de si son ciertas. Y ansí, lo que enseño y afirmo en la dicha proposicion, solamente es que en los sobredichos lugares equívocos, los sentidos que hay demás del sentido que trasladó el intérprete de la Vulgata no se han de desechar por razon de haberse admitido el que puso la Vulgata, sino que se pueden admitir todos juntos, aunque cuanto á la autoridad en grados diferentes; porque del que siguió el intérprete Vulgato habemos de estar ciertos que fué pretendido por el Espíritu Santo en las palabras originales; pero de los demás podemos opinar probablemente que el Espíritu Santo tambien los quiso significar en aquellas mismas palabras, y que á ese fin usó de palabras equívocas para decir juntamente muchas sentencias y sentidos verdaderos. Ansí que, esto es lo que afirmo en esta proposicion quinta, y la verdad dello se funda, lo primero, en la sentencia de san Augustin, el cual en el libro XII de las *Confesiones*, en el capítulo 27 y 28 y último, y en el lib. III *De doctrina cristiana*, capítulo 27, y en la epístola 59 *Ad Bonifacium*, afirma

Digitized by Google

que el Espíritu Santo en la Sagrada Escritura, en un mismo lugar y por unas mismas palabras, dice y significa muchos sentidos diferentes, y que esto es propio de la Sagrada Escritura, y una de las cosas en que se conoce el saber y bondad del Espíritu Santo, autor della. Lo cual tambien sigue y afirma Santo Tomás en la primera parte, en la cuestion 1.ª, en el artículo 10, y ansí lo siguen y afirman la comun de los teólogos escolásticos; de lo cual se sigue evidentemente ser verdadera la sobredicha proposicion mia, porque si el Espíritu Santo en un lugar y por unas palabras dice muchas veces diferentes sentencias verdaderas, claramente se siguen dos cosas: lo uno, que si en algunos pasos hace esto el Espíritu Santo, en ningunos hay mayor razon que en aquellos adonde usó de palabras equívocas y capaces de diversos sentidos; lo otro, que si en los tales lugares el intérprete Vulgato pone no mas del uno de los sentidos pretendidos por el Espíritu Santo, ansí lo habemos de admitir, que no por eso desechemos los demás sentidos, que es lo que se afirma en la dicha proposicion, en la forma y manera que tengo declarado.

Lo segundo, fúndase la dicha proposicion en la autoridad de muchos teólogos doctos y católicos que escriben lo mismo que yo allí enseño. El maestro Cano, en el libro II *De locis*, en el capítulo 15, en la página 76, dice ansí: «Est alia quoque utilitas ad accipien»dos plures sensus catholicos ex eadem Scriptura, »praesertim cum apud graecos et hebraeos est equi»voca. Sic enim dictiònes polysemas et ambiguas dia»lectici nostri vocare solent. Nam interpres unam so»lam vocabuli significationem reddere potuit, ut Eccle»siast. 2.º,» etc.

El maestro Vega, en el lugar arriba alegado, dice: «Nec cohibuit nec cohibere voluit studiosorum lingua»rum industriam, qui aliquando docent meliùs potuis»se aliqua verti, et uno eodemque verbo vel plures no»bis suggesisse Spiritus Sanctus sensus, vel certè alios »commodiores quam è Vulgata editione possent habe»ri,» etc. Adonde afirma lo que yo digo.

El Tiletano, en la apología por el concilio de Trento, en el lugar alegado, dice:

«Et cum hebraea lingua in plerisque locis plures »sententias admittat propter varias et multiplices ea»rundem vocum significationes, sensum quem vetus »interpres reddidit, prudens et catholicus explanator »haudquaquam improbat et rejicit etiamsi alium sen»sum ex ipso fonte elici posse videatur ad rem quae »tractatur, non minùs commodum et appositum.»

Cuanto á lo tercero, que el sentido que no expresó el intérprete latino en estos lugares equívocos, algunas veces es no menos apto y elegante que el que expresó, digo que en decir esto no digo que el sentido no expresado es igualmente cierto que el expresado, ni comparo el uno con el otro en lo que toca á la certeza, sino en lo que toca al cuadrar bien con lo que precedió y se siguió, y á venir bien á pelo con el hilo del propósito; y esto, presupuesto lo de arriba, es cosa clara y llana y que se ha de decir ansí, porque, si es verdad, como lo confiesa la comun opinion, que en aquellas palabras equívocas pretendió el Espíritu Santo decirnos dos ó tres sentencias verdaderas para nuestro provecho, y que por eso usó de palabras equívocas, no es inconveniente, sino muy conveniente, que cualquiera de aquellas sentencias pretendidas allí por el Espíritu Santo vengan muy á pelo, y cuadren muy bien con lo que antes y despues se dice; y antes en eso da el Espíritu Santo señal y muestra clara de que pretendió decir todas aquellas verdades juntas por unas solas palabras, en que, con ser diferentes, todas ellas consuenan y vienen, como dicen, nacidas con el propósito de que se iba tratando.

6.ª Propositio. La 6.ª proposicion es: «Aliquot lo»ca sunt in Sacra Scriptura quae si proferantur jux»ta hebraeos aut graecos codices, magis confirmant »res fidei, quam si proferantur juxta id quod est in »Vulgata. Probatur Genes. 3. Vulgata legit *Ipsa con»teret caput tuum;* hebraici codices *ipse conteret*, quod »refertur ad Christum, et sic ex ista lectione confirma»tur Christum venturum fuisse ad conterendum pecca»ti atque serpentis imperium. Item psalm. 2.º Vulga»ta legit: *Apprehendite disciplinam:* hebraica *oscula»mini filium*, vel *adorate*, ut vertit Hieronimus: quae »lectio divinitatem Christi confirmat, et judaeos ad»hortatur ad Christi fidem suscipiendam. Item psalm. »71 Vulgata legit: *Erit firmamentum in summis mon»tium;* hebraica *Erit placentula panis* vel *insigne »frumentum in summis*, etc., ut Hieronimus vertit: quae »lectio juxta misticum sensum potest trahi ad Eucha»ristiae sacramentum confirmandum.»

En esta proposicion, como por ella se parece, no hablo de muchos lugares, sino de algunos pocos y particulares, y ansí digo *aliquot*, y no trato á la verdad de las translaciones, sino de la mayor claridad y significacion; ni condeno por falso lo que traslada la Vulgata, sino muestro que en aquellos lugares que señalo, lo original está mas claro y con mayor fuerza para confirmar algunos misterios de nuestra fe. Y ansí en efecto esta proposicion no es sino un disponer para la octava, adonde digo que algunos pasos de la Vulgata se podian trasladar mas claramente y con mayor significacion; y lo que en aquella proposicion afirmo en general, esta proposicion lo confirma en particular. Y que sea verdad lo que en ella se dice, los ejemplos que refiere lo convencen manifiestamente, porque no se puede negar que decir *ipse conteret caput tuum* está mas claro y mas libre de ser torcido con falsas interpretaciones á sentido diferente, para probar la venida de Cristo, y el fin y obra de su venida, que no leyendo *ipsa*. Y ansí, san Hierónimo en las cuestiones hebráicas sobre el *Génesis* antifiere la primera manera y leccion; y el maestro Cano, en el libro II, ya alegado, en la página 78, tiene por tan bueno el leer *ipse*, que juzga que el *ipsa* es error de los escribientes, aunque todos los códices latinos leen ansí. Y Augustino Eugubino, en las recogniciones sobre el *Pentateuco*, en este lugar antefiere tambien esta manera de licion, y dice ansí: «Ipsum conteret caput »tuum. Non refertur itaque ad mulierem, sed ad ejus »semen, qua interpretatione plerique decepti malam »expositionem invexerunt in hunc locum. Et quoniam »sunt qui quod hic dicitur, accommodent ad Jesum »Christum, qui ex semine Evae natus est, contrive-

Digitized by Google

»ritque caput serpentis; vides quam juventur ii si he»braica, ut se habent, legantur.» Y Lindano, en el capítulo 43 *De optimo genere interpretandi*, en el capítulo 9.°, ansí antefiere el *ipse*, que dice que lo otro es corrupcion y error de escribientes. Pues el segundo lugar del salmo 2.° está muy mas claro. ¿Qué duda hay, si no, que decir *apprehendite disciplinam*, cuanto al rigor de las palabras, solamente es un amonestar al hombre á la virtud en general; y que aunque en la Divinidad no hubiera mas de una persona, como lo imagina el judío y el moro, estaba bien dicho y con verdad *apprehendite disciplinam?* Pero quien dice *osculamini ó adorate filium*, testifica todas estas cosas: lo primero, que hay Hijo; lo segundo, que es Dios, pues pide ser adorado; lo tercero, que los que no le adoran y reconocen por tal serán destruidos, que es negocio de grande importancia contra los judios para proballes con la Escritura que la desventura en que están les ha venido por no haber recibido á nuestro redentor Jesucristo. Y ansí, el Lirano y el Burgense sobre este salmo se allegan á esta letra como á cosa que favorece mas á nuestra fe.

Lo mismo se ve en el ejemplo tercero del salmo 71, porque decir *Erit placentula panis ó electum frumentum*, etc., es como señalar con el dedo el sacramento de la Eucaristía, lo cual no se ve ansí diciendo *Erit firmamentum*, y el Lira sobre este salmo, por ser esta letra tan clara para probar este misterio, dice que la letra que leemos en la Vulgata es inducida por ignorancia de los escribientes, y que la verdadera licion habia de ser *Erit frumentum.* Y aunque se engaña en pensar que erró aquí el escribiente, porque todos los códices latinos leen ansí, y el texto griego de los Setenta, de quien se trasladaron los salmos, leen *sterigma* (*a*) que quiere decir *firmamentum*, y no *frumentum;* ansí que, aunque Lira se engaña en echallo al escribiente, pero en conocer que la otra letra hebrea confirma mas claro el misterio del santo Sacramento, no se engaña. Y el Burgense, sobre el mismo salmo, en la adicion segunda dice ansí: «Vera translatio secundum he»braicam veritatem; talis est: *erit placentula frumen»ti*, etc., quod propriè applicatur sacramento Eucha»ristiae, in quo sub specie placentulae frumenti verum »Christi corpus continetur; et in hoc concordat trans»latio caldaica, in qua ubi dicitur *in summis mon»tium*, expressè dicitur *in capitibus sacerdotum.*» Y en la adicion tercera confirma y afirma mi proposicion con otro ejemplo, y dice ansí: «Hebraica veritas ubi »dicitur *permanet nomen ejus*, dicitur *Ynnon*, quod »non est ejusdem significationis cum hoc quod dicitur »*permanet;* sed significat filiationem: unde David Ave»nazra in sua glossa dicit: «Haec dictio *Ynnon* est ver»bum pasivum quod derivatur ab hoc nomine *Nim*, »quod propriè significat filium. Haec ille, et sic sensus »est quod ante solem filiabitur nomen ejus, ac si dicat »quod ab aeterno iste Rex est filius. Unde ex isto loco »ex necessitate litterae hebraicae potest sumi eficax ar»gumentum ad hoc quod in divinis est dare filium seu »filiationem ab aeterno. Et nota quod in hoc loco et »praecedenti immediatè favorabilior est littera hebrai»ca veritati fidei, quam communis nostra translatio. »Et sic est in quampluribus aliis locis Sacrae Scriptu»rae.» Esto dice Burgense.

7.ª Propositio. La sétima proposicion es: «In iis lo»cis in quibus est duplex, aut etiam multiplex lectio, et »earum lectionum neutram Sancti Patres et Doctores »ecclesiastici tanquam certam sequuti sunt, sed admo»nuerunt lectionem esse variam, et dubium esse utra »certa esset, non tenemur recipere pro catholica et cer»ta eam lectionem quam Vulgata habet.»

Esta proposicion la pone y confiesa por formales palabras el maestro Cano, en el libro II, en el capítulo 14, en la página 73 y 74, donde respondiendo á un argumento que es en número quinto de los que puso en el capítulo 12 contra la autoridad de la Vulgata, afirma lo que yo aquí afirmo. El argumento es este: «Rursùm si »latini interpretis sequenda esset editio, fateri oporte»ret omnes esse resurrecturos, ac proinde morituros, »juxta id quod in priore ad Corinthios epistola dicitur: »*omnes quidem resurgemus, sed non omnes inmutabi»mur.* At huic sententiae stare non cogimur, ut D. etiam »Thomas in commentariis in eundem locum astruit. »Quin probabilissima opinio est homines qui reperien»tur in die judicii vivi, nulla interveniente morte, vi»vos esse judicandos. Quod Apostolus videtur asserere »priore ad Thesalonicenses epistola, etc.» La respuesta es esta: «Ad aliud autem argumentum, quoniam »nolumus esse longi in singulis explicandis, breviter »respondetur eum locum ex priori epistola ad Corin»thios, bifariam apud graecos legi, et ut Vulgata habet »editio, et in hunc modum: omnes quidem non dor»miemus, sed omnes inmutabimur. Cujus rei auctor »est Didimus et Hieronimus in epistola ad Minerium et »Alexandrum. Neutra autem lectio à viris ecclesiae re»probata est. Quin admonuere semper lectionem du»biam et variam esse, nec alterutram ex eis ut certam »et exploratam amplexi sunt. Neutram igitur lectionem »recipere cogimur, quam neutram partem Doctores ca»tholici tamquam exploratam et catholicam asseruere. »Quod idem in alia particula qualibet latinae editionis »fieret si idem penitùs contigisset.»

La misma proposicion en sentencia confiesa y concede el autor del libro que se intitula *Bibliotheca Sancta*, libro VI, annot. 265; y Driedon en el libro II *De ecclesiae dogmat.*, folio 39, §. 1.°, admite la una y la otra licion. Esto es, despues del concilio de Trento; que antes dél todos los doctores griegos y latinos confiesan que aquel paso se lee en aquellas dos maneras, y no determinan cuál dellas es la que escribió san Pablo, y las tienen á ambas por probables, y conforme á ellas se dividen en diversas opiniones; y la razon por donde se entiende que el concilio, en la aprobacion que hizo de la Vulgata, no quiso dar sentencia en este paso ni en los que le fueren semejantes, sino que los dejó en la duda en que estaban antes, es razon muy clara y muy cierta, y es que, como habemos dicho, conforme á estas dos liciones que tiene aquel lugar, hay dos opiniones diferentes acerca de si los justos que se hallaren vivos al tiempo de la venida de Cristo al juicio, morirán ó no. La una dice que morirán, y luego resucitarán conforme á la licion Vulgata *omnes quidem resurgemus*, etc.;

(*a*) Esta palabra en el original está en griego.

Digitized by Google

la otra dice que no morirán, sino que de corruptibles se tornarán incorruptibles y gloriosos, conforme á la otra letra. Y en estas dos opiniones están divididos todos los autores griegos y latinos. La primera opinion tiene san Augustin y san Ambrosio, y Orígenes y Acacio, y Dídimo. La segunda tiene san Hierónimo, en la epístola *Ad Marcellam*, que está en el tercero tomo de sus obras. Y san Crisóstomo y Teofilacto, y Teodoro y Diodoro, y Apolinario y Teodoreto, y Œcumenio y Justino, mártir, en las dudas y respuestas católicas. Y ansí afirma cada uno destos santos su parte, que no condena la contraria, sino que la tiene tambien por probable por razon de no poder averiguar cuál de las dos letras era la que puso san Pablo. Ansí lo dice san Augustin en la cuestion tercera *Ad Dulcit*, y en el libro *De eccles. dogmatibus*, que es libro á quien los teólogos escolásticos dan auctoridad como á difiniciones de concilio, se aprueban ambas opiniones. Y Œcumenio, sobre aquel paso, dice lo mismo; y santo Tomás, sobre el mismo paso, es del mismo parecer, esto es, que se puede seguir de las dos opiniones y liciones la una y la otra. Esto presupuesto, digo que si el concilio de Trento determinara por católica y de fe la licion que tiene la Vulgata en este lugar, determinara por de fe la opinion que dice que los justos que estuvieren vivos en la venida de Cristo han de morir, y condenara por herejía la contraria, lo cual no se puede creer ni pensar que el concilio lo hizo; lo uno, porque no se trató jamás en el concilio desta cuestion, ni se altercó sobre ella, ni se hizo alguna otra de las diligencias que los concilios hacen cuando *conciliariter* y *legitimè* quieren determinar por de fe alguna cosa. Y absurdísimo seria decir que el concilio condenó por herética una opinion que todos los doctores santos y antiguos la afirman, unos por verdadera y otros por probable, sin hacer alguna diligencia acerca della, y sin tratar della, y sin acordarse della. Lo otro, vese ser esto ansí, de la causa que movió al concilio á hacer aquel decreto, y del fin que pretendió en él, que fué porque los herejes decian que la Vulgata estaba falsa en muchos lugares de importancia, y querian introducir las interpretaciones que ellos habian hecho en favor de sus errores, sacar de esta duda y temor á los católicos, declarando que la Vulgata no tenia los errores y falsedades que aquellos decian, sino que seguramente podiamos y debiamos usar della, como de traslacion fiel y que conformaba bien con el original, y en quien no habia ni error ni falsedad alguna. Ansí que, el intento del concilio fué declarar que era falso lo que oponian los herejes, y mandar que usásemos desta traslacion, y no de otra alguna de las latinas; pero no fué su intento en los pasos adonde toda la antigüedad de los doctores santos confesó que habia dos liciones, y no se determinó en cuál dellas era la que puso el Espíritu Santo, y las admitió ambas por probables, averiguar cuál de aquellas era la verdadera, ni jamás se trató desto en el concilio, ni era cosa que pertenecia á lo que en él se trataba ni al fin para que se congregó, ni habia necesidad alguna en la Iglesia que obligase á que esta determinacion se hiciese, ni peligro en que no lo hiciese. Y no advertir esto es hablar de las cosas muy á bulto, y no considerar las reglas que enseñan los teólogos para conocer por ellas en los decretos de los concilios y papas qué es lo que determinan, y lo que no.

8.ª ET 9.ª PROPOSITIO. De la octava y novena proposicion diré despues cuando tratare de la última.

10.ª PROPOSITIO. La décima proposicion es: «Ad hoc »ut ecclesia dicatur habere veram sacram Scripturam, »non est necesse ut habeat omnia quae à sacris aucto»ribus conscripta sunt.»

Esta proposicion, tomada en todo el rigor del mundo, es evidente, y no sé yo qué halló en ella el calificador que la notó; porque en ella no se dice ni pretende mas de que la verdad de la Escritura Sagrada no consiste en que esté en pié todo lo que escribieron los profetas, y que no es necesario para que la profecía de Esaías sea verdadera Sagrada Escritura que esté en pié la profecía de Jeremías; lo cual es notorio y evidente. No es imposible á Dios hacer que se perdiese agora una de las epístolas de san Pablo. Pregunto: si Dios la desapareciese, ¿dejarian por eso de ser Escritura Sagrada las demás? Cierto es que cada libro de la Sagrada Escritura es escritura verdadera y divina y revelada, sin respecto ni dependencia de los demás libros; luego para la verdad de la Escritura no es necesario que estén en pié todos los libros que escribieron los auctores della. Mas si dice que hago sospecha en ella que se pudieron perder algunos de los libros que escribieron los profetas, la proposicion que se sigue lo dice claramente, y ansí, no habia para qué notar en esta proposicion esa sospecha, pues ni era menester ni las palabras della la hacen.

11.ª PROPOSITIO. La proposicion undécima es: «Nam »certum est multa intercidisse eorum quae sacri vates »scripserunt.»

Esta proposicion, á mi juicio, si no me engaño mucho, es de fe; y jamás vi que hombre docto dudase della, sino es este calificador, que debe ser mas docto que todos, pero advierta á esto que diré. De fe es que Enoch fué profeta y escribió profecía, porque san Júdas en el primero capítulo de su epístola le llama profeta, y dice que profetizó y escribió, y alega parte de su escritura, y no podemos decir que san Júdas, que escribia por movimiento del Espíritu Santo, se engañó ó llamando profeta al que no lo era, ó teniendo por escritura de Enoch lo que no era escritura suya; ansí que, de fe es que Enoch escribió profecía, y evidente es que agora no la tenemos; porque á lo que dicen algunos que el libro que llaman la profecía de Enoch es un libro apócrifo, digo que bien puede ser que el libro que andaba en tiempo de san Agustin con aquel título fuese libro apócrifo, y que algun hereje le compusiese y le pusiese el nombre de Enoch, para con aquella auctoridad de nombre cubrir sus engaños; pero no puede ser en ninguna manera que el libro que alega san Júdas por de Enoch no fuese de Enoch, ní puede ser que el libro que escribió Enoch no le escribiese por dictámen del Espíritu Santo, pues Júdas le llama profeta; porque de otra manera seguiríase que se engañó san Júdas en pensar que el libro que alegaba por de Enoch era de Enoch, y en pensar que habia profetizado no habiendo sido profeta ni escrito profecía; y si san Júdas se engañó, tambien se engañó el Espíritu Santo que le dictó aquella

Digitized by Google

epístola. Y que esto sea ansí testifícalo san Agustin en el libro XV (a), capítulo 23, por estas palabras: «Scripsisse quidem nonnulla divina Enoch illum septimum ab Adam, negare non possumus, cum hoc in epistola canonica Judas apostolus dicat. Sed non frustrà non sunt in eo canone scripturarum quae servabantur in templo hebraei populi diligentia succedentium sacerdotum. Cur autem hoc, nisi quia ob antiquitatem suspectae fidei judicata sunt, nec utrum haec essent quae ille scripsit poterat inveniri? Unde illa quae sub ejus nomine proferuntur, etiam continent istas de gigantibus fabulas quod non habuerint homines patres, rectè à prudentibus judicantur non ipsius esse credenda; sicut multa sub nominibus et aliorum prophetarum, et recentiora sub nominibus apostolorum ab haereticis proferuntur, quae omnia sub nomine apocryphorum auctoritate canonica diligenti examinatione remota sunt.» Adonde abiertamente confiesa dos cosas: la una, que no se ha de dudar que Enoch escribió profecía auténtica y por el Espíritu Santo; lo otro, que la que andaba en su nombre no era la que él escribió, sino invencion de herejes, y que por eso se puso entre las apócrifas. Item, de fe es que Addo fué profeta y que escribió un libro de profecía que se intituló *La vision de Addo*, contra Jeroboan, porque así lo dice el libro II del *Paralip.*, en el capítulo 9.º: «Reliqua autem operum Salomonis priorum et novissimorum scripta sunt in verbis Nathan prophetae, et in libris Ahiae Silonitis in visione quoque Addo videntis contra Jeroboam filium Nabat.» Y evidente es que no hay agora esta profecía y libro. Item, de fe es que Heremías escribió un libro que se intituló *Las descripciones de Heremias*, porque el libro II de los *Macabeos*, en el capítulo 2.º lo dice y alega como á Escritura divina y certísima; y evidente es que no hay tal libro. Item, en el libro de los *Números*, en el capítulo 21, se hace mencion del libro *Bellorum Domini*, y se alegan palabras dél, y en el segundo de los *Reyes*, en el capítulo 1.º, se alega el libro *Justorum*, los cuales no los tenemos agora; y Lira confiesa que muchos son de parecer que no se trasladaron del hebreo en griego y latin, y que ansí se perdieron. Item, en el libro I del *Paralip.*, en el capítulo 28, se dice que dió David á Salomon la traza del templo y de todos sus miembros, y la declaracion della por escrito, y que esta escritura era hecha por Dios. Dice ansí: «Dedit autem David Salomoni descriptionem porticus et templi, etc.;» y añade: «Omnia, inquit, venerunt scripta manu Domini ad me, ut intelligerem universa opera exemplaris.» La cual escritura no hay agora, como es evidente. Item, san Atanasio *in Sinopide* (b) afirma que David escribió y compuso tres mil salmos, y que los sábios del rey Ecequías los escondieron, excepto los ciento y cincuenta que están en la Biblia; y si se da auctoridad al libro IV de Esdras, allí se dice que compuso por instinto del Espíritu Santo los libros de la Escritura que estaban perdidos, que eran hasta ciento y treinta, los cuales publicó, y otros setenta que contenian la interpretacion verdadera de los primeros, los cuales dejó en secreto para solos los sábios. Pues notorio es que en el libro I del *Paralip.*, en el capítulo... se hace memoria del libro de Nathan profeta, y de Gad, tambien profeta, los cuales agora no tenemos. Y en el libro II del *Paralip.*, en el capítulo 20, se dice del libro que escribió Jehu profeta. Item, en el libro III de los *Reyes*, en el capítulo 4.º, dice que Salomon escribió tres mil parábolas y cinco mil salmos ó cantares, y los hebreos confiesan que cuando los caldeos quemaron el templo, con los demás libros de la ley, se quemaron y perdieron estos. Ultimamente, san Pablo en la epístola *Ad colossenses*, capítulo último, hace memoria de una su epístola escrita á los laodicenses, y manda á los colosenses que lean la carta que les escribe á ellos, á los de Laodicea; y la que habia escrito á los de Laodicea, que la lean en su iglesia los colosenses. Y santo Tomás, sobre la dicha epístola *Ad colossenses*, confiesa que se perdió ó que los herejes la corrompieron, mezclando en ella sus herejías, y ansí no se recibió, y al fin se perdió (c).

12.ª Propositio. La duodécima proposicion es: «Quemadmodum non est inconveniens integros vatum libros intercidisse, ità non videtur inconveniens in iis qui extant aliqua in parte de vera lectione dubitari.»

Lo que he dicho en las demás proposiciones digo tambien en esta: que el calificador tiene el mas extraordinario ingenio que yo he visto, porque, aunque no hubiese otro lugar mas de aquel de san Pablo que arriba he dicho, esto es, *omnes quidem resurgemus*, etc., aquel convence que toda la Iglesia, por espacio de mil y trescientos años, ha dudado en él cuál de las dos liciones sea la que verdaderamente puso san Pablo; y si dice que despues que el concilio aprobó la Vulgata ya no se puede dudar ni en aquel ni en otro algun paso, respondo, lo primero, que ya he mostrado cómo despues acá los que han escrito dudan todavía en aquel paso, y la razon eficaz por qué dudan. Lo segundo, digo que, aunque el concilio aprobó la Vulgata, en muchos pasos della hay varias liciones, y unos códices de la Vulgata leen de una manera y otros de otra, como arriba he mostrado y es evidente. Y en muchos dellos dudamos cuál de las dos es la verdadera licion que puso el intérprete Vulgato, hasta que el concilio ó el papa lo averigüe. Y ansí, aunque el concilio definiera que fué escrita la Vulgata toda ella y cada palabra della por el dedo de Dios, como lo fueron las tablas de la ley, mientras no declarare en los lugares donde hay varias liciones, en los ejemplares della, cuál es la licion de la Vulgata en aquellos lugares, habiamos de estar dudosos forzosamente. Y esto es cosa clara, y es lo que dicen las proposiciones 13 y 14, que se siguen.

13.ª Propositio. La proposicion 13 es: «Nam etiamsi concedamus Vulgatam editionem ab Spiritu Sancto esse editam, necessariò fatendum est multis in locis ejus editionis nos non habere indubitatam Sacram Scripturam.»

(a) *De civitate Dei.*

(b) Quizá *Synopsi.*

(c) Al márgen de las citas que anteceden escribió fray Luis la siguiente nota: «Lindano, lib. I *De optimo genere interpretandi*, cap. 3, cita á Teoph. sobre San Mateo, que afirma que los judíos, por su negligencia y por los continuos trabajos que padecieron, antes de su destruccion y despues, han perdido muchos de los libros sagrados que escribieron los profetas.»

Digitized by Google

14.ª PROPOSITIO. La proposicion 14 es: «Nam omnia loca in quibus codices Vulgatae variant, ità ut pro certo statui non possit quaenam sit vera Vulgatae lectio, in illis locis quemadmodum dubium est quid posuerit Vulgata editio, ità etiam erit dubium quid dictaverit Spiritus Sanctus, et ex consequenti non habemus Scripturam Sacram in illis locis indubitatam.»

En estas proposiciones, que las hacen dos, y no son mas de una, como se ve, hablo *ex hipothesi*, y es argumento que llaman en la escuela *ad hominem*, y hágole para probar la proposicion 12, porque digo que aquella proposicion la han de conceder forzosamente todos, no solo los que declaran el concilio como yo le declaro, sino tambien los que quieren entender que la aprobacion que hizo de la Vulgata fué determinar que cada palabra della la puso san Hierónimo por dictámen del Espíritu Santo, como hizo Moisés ó otro de los profetas en la escritura original que escribió. Y digo que aunque fuese ansí como estos quieren, que la Vulgata fuese dictada por el Espíritu Santo cuanto á cada una de las palabras, como acabo de decir, todavía se ha de conceder necesariamente que en algunos lugares della estamos dudosos de cuál es la verdadera licion que allí puso el Espíritu Santo, que son todos aquellos adonde los códices Vulgatos están diferentes, y no sabemos averiguar cuál de las dos diferencias es la que puso san Hierónimo. Y estas son cosas tan claras y evidentes, que no tienen otra mayor prueba de sí que á sí mismas. Y yo querria saber de los que reparan en esto, qué les hace tener por inconveniente lo que toda la Iglesia antigua y moderna no tiene por inconveniente, esto es, que en algun paso de la Escritura estemos dudosos de si se ha de leer así ó de otra manera. ¿Paréceles por ventura que estaria desproveida la Iglesia y desamparada si en algun paso por razon de la variedad de los libros hubiese esta duda? ¿No saben que son fundamentos ciertos y católicos en que estribamos los fieles contra los herejes, todos estos que diré? Lo uno, que la Iglesia es mas antigua que la Escritura; lo otro, que no está escrito en los libros sagrados mucho de lo que enseñaron los apóstoles á la Iglesia, sino que se tiene por tradicion, y que esta tradicion es de tanta autoridad, que sin ella errariamos en el entendimiento de la Santa Escritura, como yerran los herejes que no la admiten. Lo otro, que la Iglesia, para declarar de alguna cosa que es de fe, aunque no tenga Sagrada Escritura de ella, si tiene tradicion, la tradicion le basta. Lo otro, que aunque en algun lugar de la Escritura por el descuido de los escribientes se haya hecho dudoso cuál sea la verdadera licion, siempre queda en ella puro y no dudoso todo lo bastante y necesario para instruir en la fe y costumbres al pueblo cristiano. Lo otro, que aunque en este ó en aquel lugar se haya hecho dudosa la verdadera licion á los doctores particulares, pero para la Iglesia y concilio y papa todas las veces que quisieren, ó averiguar en aquellos lugares dudosos la licion verdadera, ó aprovecharse dellos para alguna difinicion, no le serán dudosos, porque tienen el don de las lenguas que está en la Iglesia, y gran copia de hombres virtuosos y doctos en ellas, y infinita multitud de ejemplares de los libros sagrados en todas las lenguas, y lo que es sobre todo, la asistencia del Espíritu Santo y la direccion suya que les endereza para que siempre infaliblemente acierten con la licion verdadera y desechen la que no lo es. Dios, como no falta en lo necesario, ansí no abunda en lo supérfluo; y ansí, pues tiene proveida á su Iglesia en la manera que he dicho, y la tal provision es bastante y necesaria, no hay para qué pedille que asista ó haya asistido siempre á la mano de los escribientes ó impresores de los libros sagrados, para que no pusiesen una palabra por otra, pues deste descuido no puede nacer error ni daño en la Iglesia, porque luego se conoce donde le hay por la variedad de los libros, y tienen para su remedio todas las cosas que he dicho.

15.ª PROPOSITIO. La proposicion 15 es: «Secundò sic argumentor; concilia per Vulgatam definiunt res fidei; igitur si non est scripta spiritu prophetico, ecclesia in eis definiendis poterit errare. Respondeo negando consequentiam; nam Spiritus Sanctus assistit conciliis ne errent. Et quemadmodum sua assistencia efficit ut cum ex textimoniis Scripturae aliquid inferunt concilia, in illatione non errent; ità etiam efficit ut in rebus dubiis definiendis, ea testimonia assumant ex Vulgata in quibus verissimè et fidelissimè est expressa originalis Scriptura; et ecclesia atque concilia quemadmodum non falluntur in definiendis rebus fidei, ità etiam non falluntur in statuendo quae sit vera Scriptura. Unde dico quod omnia illa testimonia ex Vulgata desumpta, quibus concilia et pontifices definiunt atque statuunt res fidei, eo ipso quod concilia et pontifices ea ad hoc assumunt, liquere quod verè exprimunt sensum Spiritus Sancti in originali Scriptura positum, neque discordare ab originali; et si in eis locis codices graeci et hebraici discordant à Vulgata, censendum est graecos et hebraicos codices in eis locis esse corruptos, et Vulgatam continere sinceram lectionem.»

Todo lo que en esta proposicion, la cual es respuesta de un argumento, afirmo, es de fe, porque lo que en ella digo es: lo primero, que el Espíritu Santo asiste á los concilios para que no yerren; lo segundo, que desta asistencia les viene que ni puedan de los principios de fe inferir conclusiones falsas, ni puedan tener y usar por principios de fe y por Escritura Sagrada lo que no lo fuere. De lo cual infiero, lo tercero y último, que todos los testimonios de la Escritura de que usan los concilios para determinar las cosas de fe, por el mismo caso que los concilios los alegan para este efecto, habemos de estar ciertos que son fieles testimonios, y que contienen con verdad lo que el Espíritu Santo dijo, aunque en los libros ó griegos ó hebreos se hallen estar diferentes. Por donde no puedo entender qué es lo que nota el calificador en esta proposicion, porque pensar que tiene por falsa ó dudosa alguna destas cosas que he dicho, no lo puedo pensar de ningun hombre que tenga nombre de teólogo; si no es que calificó aquí, no lo que yo digo, sino lo que él quiso sospechar que decia, lo cual yo ni sé lo que es ni lo puedo adivinar, si por caso no es lo que uno de vuestras mercedes, tratando de unas palabras como las desta proposicion, que es-

Digitized by Google

taban en un papel que se decia ser mio, me apuntó diciendo que en decir yo que el Espíritu Santo rige á los concilios para que los testimonios de la Escritura de que usan en sus definiciones sean aquellos adonde está fielmente trasladado lo que dijo el Espíritu Santo, parece que doy á entender que de los demás testimonios y partes de la Escritura que quedan en la Vulgata estamos ó podemos estar dudosos de si están bien y fielmente trasladados. Y si es esto aquello en que el calificador reparó aquí, respondo, lo primero, que es sospecha suya, y no afirmacion mia, porque ni yo lo afirmo ni de lo que afirmo se sigue; porque en decir que las partes de la Escritura que alegan los concilios para las cosas de fe están fielmente trasladadas, digo una gran verdad; y de que estas estén bien trasladadas no se sigue que las demás no lo están, ni quien afirma lo primero es visto decir lo segundo; sino lo que se sigue de mi dicho y todo lo que yo pretendí declarar en responder al sobredicho argumento en la manera que respondo, es solamente mostrar que aquella consecuencia que hace el argumento, «Si la Vulgata no es dictada por el Espíritu Santo, luego pudieron errar los concilios que han usado della,» es mala consecuencia, y que es impertinente para lo que toca á la infalibilidad de los concilios el ser la Vulgata dictada ó no dictada por el Espíritu Santo, porque los concilios tienen la asistencia de Dios para discernir sin error entre lo que es Escritura y lo que no lo es, y entre el traslado della que está fiel y el que no lo está. Y que siquiera usen los concilios de la misma Escritura original que escribieron los profetas, siquiera usen de la trasladada en otras lenguas, siquiera al traslado haya asistido el Espíritu Santo dictándolo, siquiera haya sido hecho solo con la fuerza del ingenio y industria y doctrina humana, siempre ha de quedar en salvo y fuera de toda cuestion acerca de los cristianos que los concilios jamás ni erraron ni errarán, ni alegarán por Escritura lo que no lo fuere, ni usarán en las definiciones de fe de testimonios que no respondan fielmente con los verdaderos originales. Y para ver esta verdad basta volver los ojos atrás y mirar el estado de la Iglesia latina desde el tiempo de los apóstoles hasta el de san Agustin y algunos años despues, en el cual tiempo la traslacion latina de la Escritura que habia en la Iglesia, ni era una, sino casi en cada iglesia habia la suya, ni hecha por un intérprete de cuya doctrina y fe se tuviese noticia, sino por muchos y diferentes, y algunos dellos no conocidos, ni respondia bien en muchas partes con las escrituras originales; lo cual todo confiesa san Hierónimo y san Augustin en muchos lugares; pero no por eso los concilios que celebró la Iglesia latina en aquellos tiempos ó erraron ó pudieron errar en las definiciones que hicieron acerca de la fe, ni el ser aquella traslacion latina faltosa podia poner falta ni engaño en el concilio que era regido y enderezado por el Espíritu Santo, ni de lo uno se ha de hacer consecuencia para lo otro en ninguna manera. Y esto solo es lo que digo y pretendí decir en toda la sobredicha respuesta. Y aunque pudiera responder al dicho argumento en otras muchas maneras, entre todas esta me agradó mas; lo uno, porque responde mejor que otra ninguna por la auctoridad cierta y infalible de los concilios y de sus difiniciones; lo otro, porque es general para todo tiempo y toda diferencia de opiniones, porque cierto es que antes de la aprobacion que hizo el concilio de Trento de la Vulgata, muchos hombres doctos y católicos tenian diferentes pareceres acerca della, y dudaban si estaba bien fiel en lugares de importancia; pero ni agora ni antes, ni en ningun tiempo, ningun hombre católico y docto pudo ni debió dudar de si los concilios latinos que habian usado de la Vulgata se habian engañado por ella en alguna de sus definiciones; porque siempre á los católicos es y fué cierto que asiste el Espíritu Santo á los concilios para regirlos en estas y otras dudas. Y si dijeren por ventura que aquellas mis palabras, aunque no hacen argumento cierto, pero dan alguna ocasion para sospechar que afirmo que en las partes de la Vulgata no alegadas en los concilios podemos estar dudosos dellas, digo, lo segundo, que, pues de lo que afirmo no se sigue, y se trata por sospechas tan ligeras de adivinar y calificar lo que está dentro en mi ánimo, la razon y cristiandad pide que se esté en ello á mi dicho, y que se crea de mi ánimo, no lo que sospecha el que no lo sabe, sino lo que declaro yo, que lo veo. Y ansí, digo que jamás me pasó por pensamiento poner duda en que las demás partes de la Vulgata están fielmente trasladadas, cuanto lo que toca á la verdad de la sentencia y á lo que es menester para que en todas las cuestiones de la fe y de las costumbres se le dé cierta y infalible auctoridad. Y que mi sentido haya sido siempre este, pudiéralo ver el calificador en cien partes de este mi papel, si quisiera. Y bastaba para entender que es ansí, ver que luego, al principio de la proposicion que se sigue, digo que todo lo que toca al negocio de la fe y costumbres está ansí fiel y verdaderamente trasladado en la Vulgata, que ninguno puede con verdad decir lo contrario, donde manifiestamente confieso que el negocio y difinicion de lo que tocare á la fe y cosas de nuestra religion tiene la misma auctoridad que el verdadero original, con quien digo que responde fielmente; y el original verdadero la tiene infalible, como es notorio. Demás desto, yo confieso en el dicho papel que en la sentencia, en todo lo que es Vulgata, no hay cosa falsa ni que pueda ser causa de algun error; y digo que el concilio, en determinar que la Vulgata es auténtica, determinó que todas sus sentencias son verdaderas; en lo cual confieso necesariamente que todas son de fe y infalibles, como lo es el verdadero original de donde se trasladaron. Y lo que es mas claro argumento de mi sentido y intento es, que en todas las proposiciones adonde parezco quitalle algo, jamás trato de la verdad de la sentencia, ni en ella pongo falta ó nota en alguna parte, sino solo trato ó de mayor claridad ó de mayor significacion, ó de cosa que consiste en la propiedad de algun vocablo, sin hacer variedad en el sentido que se pretende. Digo, lo tercero, que, con ser esto verdad, como lo es, todavía hay una diferencia entre las partes de la Vulgata alegadas por los concilios y las que no lo son; porque en las alegadas estamos ciertos de dos cosas: la una, que en ellas no hay error de escribiente, y que si algunos códices leyeren diferentemente, la verdadera licion es la

Digitized by Google

que alegan los concilios. La otra cosa de que estamos ciertos es, que las dichas partes alegadas responden bien y fielmente con el texto original que escribió el Espíritu Santo. Pero en las partes no alegadas por los concilios y papas, si en algunas dellas viéremos que los originales discordan y los códices de la misma Vulgata están diferentes entre sí, tenemos bastante causa para sospechar que hay algun descuido ó error del escribiente, y podemos estar dudosos de cuál de las dos es la verdadera licion que puso san Hierónimo, y la que es verdaderamente el texto de la Vulgata; porque, ansí como en lo que consta ser texto de la Vulgata no habemos de dudar de que en la verdad de la sentencia responde bien con el verdadero original en la manera y forma sobredicha; ansí, adonde en los textos y libros de la Vulgata hubiere variedades y diferencia de liciones, y disonancia con los originales, mientras no haya alguna auctoridad que dé sentencia en el pleito, no podemos carecer de alguna duda sobre cuál de las dos liciones es el verdadero texto de la Vulgata. Y con esto, paso á la proposicion que se sigue.

16.ª Propositio. La proposicion 16 es: «Tertiò sic »argumentor; cum ad aliquam quaestionem definien»dam profertur aliquod testimonium à nobis ex Vulga»ta, vel est illi simpliciter standum, et sic habetur »intentum, vel licebit ad graeca et hebraica exempla»ria provocare; et hoc non videtur dici posse, quia sic »non relinqueretur nobis ratio convincendi haereticos, »nam statim ad alia exemplaria provocarent. Respon»deo ad hoc primò quod omnia testimonia quibus res »et dogmata nostrae fidei confirmari possint, sunt ità »fideliter expressa in Vulgata, ut nemo possit verè di»cere aliter haberi in originali Scriptura. Secundò dico »quod si fortè in aliqua nova quaestione aliquod testi»monium adduceretur ex Vulgata, quod ab originali »codice discreparet, si ex illo solo quaestio definienda »esset, ad ecclesiae et pontificis judicium pertineret »statuere de vera lectione; et eo ipso quod ex tali tes»timonio rem definivisset, declarasset veram lectionem »eam esse quam habebat Vulgata; idque judicium pos»set fieri collatis inter se multis in omni lingua codici»bus, et inspectis sanctorum Patrum citationibus et »interpretationibus. Et cum dicitur quod non habere»mus quo haereticos convincere possemus, negatur, »nam convinci possunt judici ecclesiae cui haeretici pa»rere tenentur, ad quam pertinet statuere sicut de vera »intelligentia Scripturarum, ità etiam de vera lectione »earum. In quo est advertendum quod haeretici ipsi »apud se convinci à nobis nequeunt propter suam per»tinaciam, nam si illis opponimus sanctorum Patrum »sensum, Patres errasse dicunt; si conciliorum defi»nitiones, concilia irrident; si sacrarum litterarum »testimonia, etiamsi inter nos et illos constet et con»veniat de vera lectione et vera scriptura, tamen ea »aliter interpretantur atque exponunt. Sed viro catho»lico satis est ut convincat haereticos apud catholi»cos, id est, eos qui auctoritatem conciliorum sacro»sanctam habent, et Patrum dicta venerantur, et habent »pro vera Scriptura quam ecclesia et Pontifices pro »vera habent, et pro vera Scripturae intelligentia, eam »quae itidem ecclesiae probatur, ad quam ut dixi, »utrumque pertinet, et judicare de vera intelligentia, »et de vera lectione.»

En esta proposicion puede haber reparado el calificador solamente en que digo que si acaso para la definicion de alguna nueva cuestion de fe se trujese algun testimonio de la Vulgata, el cual pareciese estar diferente de los originales, si no hubiese otro testimonio mas de aquel solo para determinar aquella cuestion, que en tal caso perteneceria al juicio de la Iglesia y pontífices declarar cuál era la licion verdadera; pero en esto, como dello mismo y de lo arriba dicho consta, no hay qué reparar, porque lo que siento en ello está claro. Porque no quiero decir que se ha de dudar de la verdad y sentencia de algun testimonio de la Escritura que se halla en lo que verdaderamente es Vulgata, sino digo la madurez con que se debe proceder y con la que proceden siempre los concilios cuando definen algo por de fe, y las diligencias que se hacen, mayormente en un caso tan extraordinario y metafísico como es el que en esta proposicion se finge, que es que se tratase de la definicion de alguna cuestion no antes determinada, y que para determinar la una parte della no hubiese mas de un testimonio, y que en aquel discordasen los originales, lo cual nunca acontece, porque cierto es que en un caso tan peregrino como este, si aconteciese, habia lugar de sospechar si por ventura la diferencia que en los ejemplares parecia haber, nacia por causa de haber errado, no el intérprete, sino el escribiente, como ha nacido en otros lugares. Y por el mismo caso, la razon de buena prudencia pedia que se examinasen primero con diligencia, confiriendo los ejemplares y los originales y las alegaciones de los santos doctores, y las demás cosas que para este exámen son necesarias, siendo el negocio tan grave como es hacer una determinacion de fe, y no habiendo para ello mas de solo aquel testimonio, como se finge y presupone. Así que, digo que en un caso tal el concilio haria este exámen, no para dudar si la sentencia que está espresada en la Vulgata es verdadera, sino para certificarse que aquel testimonio y lo que en él se decia era verdaderamente parte de la Vulgata y cosa puesta por el intérprete, y no introducida por el escribiente ignorante. Y esto es solo lo que allí digo, lo cual no creo yo que desagradará á algun católico que sea prudente.

Resta hablar de la 17 proposicion, y con ella de las proposiciones 8.ª y 9.ª, que dejé para tratar dellas juntamente con esta, por estar todas tres tan eslabonadas entre sí, que de la una se siguen las demás, y lo que favorece y prueba á cualquiera dellas, eso mismo es prueba de todas. Las cuales son:

8.ª Propositio. La 8.ª proposicion es: «Negari non »potest in Vulgata editione esse nonnulla loca, non sa»tis significanter ab interprete, nec satis apertè con»versa.»

9.ª Propositio. La proposicion 9.ª es: «Auctor Vul»gatae non est usus prophetico spiritu in interpretando »sacras litteras, nec omnes et singulae voces latinae »hujus editionis habendae sunt perinde ac si ab Spiritu »Sancto fuissent dictatae; nec judicandum est nihil in »illa esse quod non potuisset aut significantiùs, aut

Digitized by Google

»commodiùs, aut ad graecos et hebraeos originales co»dices aptiùs transferri; nec concilium Tridentinum »cum illa pro authentica haberi voluit, hujusmodi ali»quid intendit definire.»

17.ª Propositio. La proposicion 17 es: «Ultimò »dico nihil repugnare ut in posterùm posset edi aliqua »translatio quae per omnia significantiùs et aptiùs ex»primeret originalem Scripturam quam Vulgata; nam »si menda quae vitio librariorum in Vulgata irrepsere, »detrahas; si quae ambiguè versa sunt explanatè reddas; »si quae parùm significanter significantiùs retineas; »tum omnia alia quae in Vulgata scientissimè et fide»lissimè sunt conversa et ad ea istarum rerum expoli»tionem tanquam cumulum adjicias; existet profectò »editio in qua nemo catholicus desiderare aliquid pos»sit. Nec tamen cum dico posse edi aliam editionem »aptiorem, eam edere unicuique licere dico, sed id si »tentandum esset, eclessiae et summorum Pontificum »voluntate et imperio esset tentandum, et eorundem »judicio approbandum.»

Acerca de estas proposiciones haré dos cosas: la una, declararé lo que las dichas proposiciones dicen, y lo que yo entendí en ellas y por ellas; la otra, alegaré los autores á quien yo seguí que las afirman, poniendo sus palabras y refiriendo sus fundamentos y señalando los lugares que cada uno dellos señala en la Vulgata por menos convenientemente trasladados.

Y viniendo á lo primero, presupongo que se compadece bien que una traslacion no responda con el original en algunas palabras, que ó deja ó añade ó pone en significacion diferente, y con todo eso responda bien con el original en la sentencia, y que basta responder en esto para que se diga ser fiel ella, y el autor que la hizo verdadero. Esto se prueba por razon y autoridad; y la razon es esta: que la verdad que uno pretende significar á otro en lo que dice ó escribe, no consiste tanto en el número de las palabras ó en el sonido y particular significacion de cada una dellas, cuanto en la sentencia que en sustancia hacen todas juntas. Y ansí, el que traslada á una lengua lo que halla escrito en otra, si cumple con esto, que es pasar á su lengua en sentencia lo que halla escrito en la ajena, hace fiel y verdaderamente el oficio de buen intérprete. Esto mismo enseña en diversos lugares san Hierónimo, y confiesa de sí haber siempre trasladado en esta manera, y prueba que los apóstoles y evangelistas hicieron lo mismo en los testimonios de la Escritura del Testamento Viejo que citaron y pusieron en el Nuevo y pasaron de lo hebreo á lo griego, y señaladamente en la epístola *Ad Pamachium, De optimo genere interpretandi*, dice ansí: «Ex quibus universis perspicuum est apostolos »et evangelistas in interpretatione Veteris Scripturae »sensum quaesisse, non verba; nec magnoperè de or»dine sermonibusque curasse dum intellectui mens »pateret.»

Y el maestro Cano, en el libro II *De locis*, en el capítulo 14, en la plana 72, declara y prueba lo mismo largamente. Esto presupuesto, y viniendo á la declaracion de las dichas tres proposiciones, digo que la primera dellas en decir que en la Vulgata hay algunas cosas *neque satis apertè, neque satis significanter* trasladadas, no dice ni afirma ni siente ni da á entender que en la dicha Vulgata hay sentencias ó razones que hagan sentido falso ó engañoso. Esto parece ser ansí, lo uno, porque ni lo digo formalmente en la dicha proposicion, como es notorio, ni de las palabras della se infiere ó colige, aunque se tomen con todo rigor, como parece del fundamento sobredicho. Lo otro, porque expresa y formalmente declaro yo en la dicha lectura lo contrario, diciendo que en la Vulgata no hay sentencia falsa, como por ella se parece; por donde cuando en las palabras de la dicha proposicion hubiera alguna duda, está claro que se habia de entender y explicar conforme á las limitaciones y declaraciones que despues añado, que son las que he dicho. Y esto cuanto á la primera proposicion.

Cuanto á la segunda proposicion, digo que en decir que el autor de la Vulgata no tuvo espíritu profético en la interpretacion latina que hizo, no quiero decir ni digo otra cosa mas de lo que dicen las palabras que luego se siguen, esto es, que no le dictó el Espíritu Santo cada una de las palabras latinas que puso en esta interpretacion que llamamos Vulgata, como dictó á Moisés las palabras hebreas que puso en el *Pentateuco*, y á san Juan las palabras griegas que puso en el Evangelio. Y ansí estas palabras segundas son declaracion de las primeras, y de las segundas la declaracion y prueba son las terceras, donde añado que no se ha de juzgar que no hay en esta Vulgata cosa alguna que se pueda trasladar mas significante y cómodamente de lo que está, en lo cual digo lo mismo formalmente que dije en la octava proposicion, que acabo de declarar; y esto y aquello entiendo y se entiende de la misma manera.

Cuanto á la tercera proposicion, digo que cuando en ella afirmo que se puede hacer otra traslacion que en todo responda con el original con mas claridad y significacion que la Vulgata, no hablo del poder legal ni digo que es lícito hacella, sino del poder lógico, y digo que es posible y que en ello no hay repugnancia ni contradiccion alguna, como podria Dios hacer que uno la hiciese dictándole él todas y cada una de las palabras latinas que en ella pusiese, como hizo en la Escritura original. Y que esto no sea declaracion inventada por mí agora, sino aquello mismo que entendí al tiempo que lo leí y enseñé, parece claro, lo uno, de los mismos términos, porque esta palabra *non repugnat*, que es la palabra de que allí uso, cierto es que no hace significacion de lo que es lícito ó no, sino de lo que es posible ó imposible. Lo otro vese evidentemente de las palabras que añado, diciendo: «Nec tum cum dico posse »edi aliam editionem aptiorem, id unicuique licere »dico, etc.» Y esto cuanto á lo que toca á la declaracion de las dichas proposiciones, que es el primer punto de los dos que propuse.

Cuanto al segundo punto, que es probar la verdad dellas, presupongo una cosa evidente, y es, que la 2.ª proposicion se sigue de la 1.ª, y la 3.ª de la 2.ª, y al revés, de la 3.ª se sigue la 2.ª y 1.ª; y ansí de cualquier dellas se siguen las otras dos por consecuencia necesaria, de manera que cualquiera que afirma la una, las afirma todas, y probada la una ser verdadera, quedan proba-

Digitized by Google

das y averiguadas las demás, porque de lo verdadero, segun regla de lógica, no se puede seguir cosa que no sea tambien verdadera, porque si es ansí, como dice la 1.ª proposicion, que algunas cosas de la Vulgata están trasladadas *neque satis apertè*, *neque satis significantèr*, conocida cosa es que no dictó el Espíritu Santo al intérprete latino cada una palabra de las que puso, que es la 2.ª proposicion; y conocida cosa es que, mejorando aquellos lugares, y poniéndolos en mas clara y significante forma, y juntándolos á los demás que en la Vulgata están singularmente trasladados, podrán hacer un compuesto ó una traslacion mas perfecta que la 1.ª, y que en todo con mas claridad y significacion responda con su original. Y esto es la que dice la 3.ª proposicion ni mas ni menos, trocando las manos y volviendo como por los mismos pasos. Desta última proposicion se colige la 2.ª y 1.ª; porque si es verdad, como en ella se dice, que se puede mejorar esta traslacion en algunas partes, haciendo que responda al original con mas significacion y claridad, bien se sigue que no dictó el Espíritu Santo al intérprete cada una de las palabras que puso en ella, como dice la 2.ª, y bien se sigue que hay en ella cosas *nec satis apertè*, *neque satis significantèr* trasladadas, como dice la 1.ª

Esto presupuesto, vengo á la prueba de la 1.ª proposicion, porque de allí constará la verdad de la 2.ª y 3.ª; aunque los doctores á quien yo seguí, y cuyos lugares y libros alegaré á la fin deste escrito, formalmente las afirman á todas tres, como por sus palabras se verá; pero tornando al propósito, digo que la prueba desto será no señalar yo algunos lugares y palabras de la Vulgata que pudieran estar trasladadas mas cómoda y significativamente, porque en esto no quiero que se dé á mi dicho autoridad alguna; sino la prueba será una de las mayores que puede haber en negocio de teulugía, que es mostrar que cuantos hombres doctos y católicos desde san Hierónimo acá han tratado desta razon, dicen lo mismo que yo digo en las proposiciones sobredichas. Y porque en esto se puede tener atencion á dos tiempos, el uno antes del concilio de Trento, y el otro despues dél, de los doctores que precedieron al dicho santo concilio, por evitar prolijidad, no pondré sino algunos santos y otros hombres señalados; pero de los que escribieron despues del concilio pondré á todos los que han venido á mis manos, señalando los lugares de sus obras adonde lo dicen, y refiriendo sus palabras formales, y de los lugares que notan poniendo algunos dellos. Y comenzando de los primeros, esto es, de los que escribieron antes del concilio, sea el primero de todos ellos el glorioso y doctísimo doctor san Hierónimo, cuyo dicho en todos los casos vale mucho. Y en este caso es justo que tenga autoridad irrefragable, porque es propia confesion acerca de su misma obra, en la cual si él halla y conoce y señala algunas cosas que pueden recibir mejoría y son dignas de enmienda, dalle en ello fe no será desestimar su trabajo, sino conformarnos con su parecer. Pues el mismo nota de menos bien trasladados los lugares siguientes: Oseas, cap. 11, en aquellas palabras de la Vulgata, *Quomodò dabo te Ephraim, protegam te Israel?* dice: «In eo loco ubi nos et Septuaginta interpretati sumus *protegam te Israel*, in hebraico scriptum »est... (*a*). Quod cum in bonam partem putaremus in»telligi et significare protectionem; ex editione Sym»machi contrarius nobis sensus subjicitur, dicentis, »*tradam te.* Ex editione quoque Theodotionis non pros»pera sed adversa demonstrantur... (*b*). Quod signifi»cat *nudabo te*, et auferam à te scutum quo te ante »protexeram; et sic sensus magis convenit domino »comminanti.»

Ezech., cap. 26, sobre aquello que dice á la ciudad de Tiro: *Et non invenieris in sempiternum*, dice: «Ut »in hebraeo..... (*c*) et in graeco *Ayon* (*d*) scribitur, »unum saeculum significat, juxta illud Isaiae 23 quia »post 70 annos, dicit, Tyrum restituendam in anti»quum statum.»

Ezech., 42, en aquello de la Vulgata, *Murum ejus undique per circuitum, longitudine quingentorum cubitorum*, dice: «Illud autem quod per simplicitatem in»terpretationis, dum parùm attendimus celeritate dic»tandi, et Septuaginta habent et nostra translatio *mu»rum ejus per latitudinem in circuitu*, etc., hebraeus »sermo non continet; sed simpliciter *latitudine quin»gentorum*, ut subaudiatur, calamorum.»

Ezech., 44, en aquello de la Vulgata, *Et dabo eos janitores*, dice: «Pro eo quod nos posuimus: *et dabo eos »janitores*, etc. Symmachus ordinem lectionis sensum»que considerans, rectiùsque interpretatus est, dicens: »*posueram eos custodes*, etc., ut non ad eos pertineat »qui futuri sunt in templo, sed ad eos qui fuerunt.»

Ezech., 45, en aquello de la Vulgata, *Et arietem unum*, dice: «Iste suscipit *arietem*, sive ut significan»tiùs hebraicus sermo demonstrat..... (*e*): quod ad »cuncta animantia, et non propriè ad arietem referri »potest.»

Ezech., 46 (*f*), en aquello de la Vulgata, *Et haereditas contra mare magnùm*, etc., dice: «Illud est ob»servandum in hebraico eundem sermonem... (*g*), quia »ambiguus est, et *haereditatem* sonare, et *torrentem*, et »hìc magis *torrentem* accipi debere quam *haereditatem*. »Iste enim est torrens qui ingreditur mare magnum »Rhinocorurae, ut ante jam diximus.»

Esaiae, cap. 1.°, en aquello de la Vulgata, *Filios »genui*, etc., dice: «Meliùs est autem juxta hebraicum »legere: filios enutrivi.»

Esaiae, cap. 14, lib. V *Commentariorum*, en aquello de la Vulgata, *Quomodò cecidisti Lucifer*, dice: «Pro »eo quod nos interpretati sumus ob facilitatem intel»ligentiae: *Quomodò cecidisti de coelo Lucifer qui ma»né oriebaris?* In hebraeo, ut verbum exprimamus de »verbo, legitur: *Quomodò cecidisti de coelo ulula fili »diluculi?* Significatur autem aliis verbis *Lucifer;* et »dicitur illi quod flere debeat et lugere, qui quondam »sic fuerit gloriosus ut fulgori luciferi comparatus »sit.»

(*a*) Hay un espacio en blanco. San Jerónimo escribió *Amaggenach*.

(*b*) Aquí hay dos palabras griegas que suenan *Aphopliso se.*

(*c*) Hay un claro. En las obras de san Jerónimo se lee *Lolam*.

(*d*) Esta palabra se halla en el original con caractéres griegos.

(*e*) Hay una palabra griega (no hebrea) que suena *boskema*.

(*f*) Es el capítulo 48.

(*g*) Hay un claro. En san Jerónimo se leo *Nehela*.

Digitized by Google

Esaiae, cap. 19, lib. v *Commentariorum*, en aquello de la Vulgata, *Caput et caudam incurvantem et refrenantem*, dice: «Nos autem verbum hebraicum..... (*a*), »dum celeriter quae scripta sunt vertimus, ambigue»tate decepti, *refrenantem* diximus, quod significantiùs »Aquila transtulit..... (*b*), id est, qui nihil rectè agit, »sed omne perversum ut pueri.»

En el mismo lugar y capítulo, en aquello de la Vulgata, *Et erit terra Juda Ægypto in festivitatem*, dice: «Meliùs reor etiam proprium errorem reprehendere, »quam dum erubesco imperitiam confiteri, in errorem »persistere. In eo quod transtuli: *et erit terra Juda »Ægypto in festivitatem*, pro *festivitate*, in hebraico »legitur... (*c*), quod interpretari potest *festivitas*; un»dè et Aggaeus in *festivum* vertitur; et *timor*, quod »significantiùs Aquila transtulit *Gorosin* (*d*) cum ali»quis pavidus et tremens circumfert oculos, et adve»nientem formidat inimicum. Ergo si voluerimus in »bonam partem accipere, quod recordatio Judae Ægyp»to sit gaudii, rectè *festivitas* dicitur: sin autem, ut »potiùs arbitror, in timorem pro festivitate vertitur, »intelligamus formidinem vel pavorem, quod cum Na»buchodonosor venerit, etiam vocabulum Judae terro»ri sit Ægypto, quia dum ei vult auxilium praebere, »tanta mala perpessa sit.»

Esaiae, cap. 31 de aquello que leemos en la Vulgata, en el salmo 59, *Vana salus hominis*, dice: «*Vana salus »hominis*; sive ut meliùs habetur in hebraeo, *in homine*.»

Esaiae, cap. 49, en aquello de la Vulgata, *Ad abominatam gentem*, dice: «Pro eo quod nos vertimus *ad »contemptibilem animam, ad abominatam gentem*, *ad »servum dominorum*, Theodotio transtulit: *ei qui des»picit animam, qui abominationi est genti qui servus »est principum*; quod manifestè Christi personae con»venit. Ipse enim, etc.» Y añade: «Cui interpretationi »Aquila convenit, et ex parte Septuaginta. Alii verò »hoc dici arbitrantur de gente judaeorum quae est abo»minata gens universo mundo; sed melior super Chris»tum interpretatio.»

Jeremiae, cap. 2, en aquello de la Vulgata, *Cursor levis*, dice: «Quomodò caprea levis, quam nos genere »communi, *cursorem*, significantiùsque Aquila, Sym»machus et Theodotio vertere, etc.»

En el libro primero contra Joviniano, de aquello de la Vulgata, en la epístola *Ad romanos*, cap. 12, *sapere ad sobrietatem*, dice: «*Sapere ad pudicitiam* (non ad »sobrietatem, ut malè in latinis codicibus legitur) sed »sapere, inquit, *ad pudicitiam*. Siquidem graecè scrip»tum est, etc.»

En la epístola *Ad Suniam et Fretellam*, sobre aquello del salmo 5.°, que está en la Vulgata, *Dirige in conspectu tuo viam meam*, dice: «Hoc neque Septuaginta »habent, neque Aquila, neque Theodotio, neque Sym»machus, sed sola *Koine* (*e*) editio. Denique et in he»braeo ità scriptum reperio.... (*f*), quod omnes voce »simili transtulerunt: *Dirige in conspectu meo viam »tuam*, secundum illud quod in oratione dominica di»citur: *Pater noster, qui es in coelis, sanctificetur no»men tuum*;» y ansí sigue esta letra y la declara.

En la misma epístola, en aquello del salmo 21, que leemos en la Vulgata, *Tu autem Domine ne elongaveris auxilium tuum*, dice: «Dicitis invenisse vos, *meum*, »quod et verum est, et ità corrigendum; neque enim »siquid est scriptorum vitio mutatum, stulta debemus »contentione defendere.»

En la misma, acerca de aquello del salmo 26, que leemos en la Vulgata, *Exquisivit te facies mea*, dice: «Exquisivit facies mea. Pro quo in graeco positum est »*quaesivit te* (*g*); sed melius superius est.»

En la misma, de aquello del salmo 54, que está en la Vulgata, *A pusilanimitate spiritus*, etc., dice: «Sed »sciendum quod pro pusilanimitate, Aquila et Symma»chus, et Theodotio, et quinta editio interpretati sunt, »*à spiritu*, et in hebraeo scriptum est... (*h*), id est, »*ab spiritu*.»

En la misma, de aquello que está en la Vulgata en el salmo 55 (*i*) *Ab altitudine diei non timebo*, dice: «Hoc, id est, illud *non* additum est, legendumque esse »dicit *ab altitudine diei timebo*.»

En la misma, de lo que en el salmo 58 está en la Vulgata, *Et scient quia Deus dominabitur Jacob et finium terrae*, dice que aquella conjuncion *et* está añadida y que desbarata el sentido del verso; «sed *et* con»junctio, dice, addita est; et ordo est: *Scient quia »Deus Jacob dominabitur finium terrae*.»

En la misma, en aquello del salmo 61, que está en la Vulgata, *Quia Deus adjutor noster in aeternum*, enseña que aquella palabra *aeternum* está añadida y que se ha de notar con una virgulilla.

En la misma, acerca de aquello de la Vulgata, en el salmo 67, *Viderunt ingressus tui Deus*, dice que «à »nobis ità legendum est: *Viderunt ingressus tuos Deus*, »et scriptorum vitium relinquendum est, qui nomina»tivum posuerunt pro accusativo».

En la misma, en lo del salmo 67, que en la Vulgata dice: *Regna terrae cantate Deo, psallite Domino, psallite Deo*, dice: «Hoc *psallite Deo* esse additionem, et »obello praenotandum, nec esse in libris authenticis.»

En la misma, en aquello del salmo 71, que está en la Vulgata, *Adorabunt eum omnes Reges terrae*, dice que aquel *terrae* está añadido y demasiadc

En la misma, en aquello de la Vulgata, en el salmo 71, *Benedictus Dominus Deus Israel*, dice que aquella palabra *Deus* se ha de repetir dos veces desta manera: «*Benedictus Dominus Deus, Deus Israel*, cum et in he»braeo, dice, sit, et apud Septuaginta, et manifestissi»mè triplex Domini Dei, Deique nuncupatio, misterium »sit Trinitatis.»

En la epístola *Ad Ciprianum*, que está en el tercero tomo, sobre aquello del salmo 89, que está en la Vulgata, *Dies annorum nostrorum in ipsis septuaginta annis*, dice: «Pro eo quod nos posuimus, *in ipsis*, et in

(*a*) Hay un claro. En san Jerónimo se lee *Acmon*.
(*b*) Aquí hay una palabra griega que suena *speglounta*.
(*c*) Hay un claro. San Jerónimo lee *Agga*.
(*d*) En el original está con caractéres griegos:
(*e*) Esta palabra se halla con caractéres griegos en el original.
(*f*) Hay un claro. En san Jerónimo se lee: *Oser laphanai darchach*.

(*g*) Así en san Jerónimo. FRAY LUIS DE LEON escribió *exquisivit*, lo que es equivocacion manifiesta.
(*h*) Hay un claro. En este lugar de san Jerónimo se lee *merua*.
(*i*) FRAY LUIS escribió 56.


Digitized by Google

»hebraeo habetur..... (*a*) Symmachus significantiùs »transtulit *Olocleroi* (*b*), id est *universi.*»

En la epístola *ad Principiam virginem*, en aquello del salmo 44, que está en la Vulgata, *De domibus eburneis*, dice : «Et laetificabis eum *de domibus eburneis*, »sive ut meliùs in hebraico habetur *de templo vendentium.*»

En la misma, acerca del mismo salmo, dice: «Quod»que sequitur *circumdata varietate*, nullus interpre»tum posuit, excepta editione Vulgata.»

En la epístola *Ad Marcellam*, acerca del salmo 126, que en la Vulgata dice : *Beatus vir qui implevit desiderium suum ex ipsis*, dice : «In hebraeo et in cunc»tis editionibus ita reperi *Beatur vir qui implevit »pharetram suam ex ipsis*, ut quia metaphoram se»mel sumpserat ex sagittis, et in pharetra quoque »translatio servaretur.»

En la epístola *Ad Amandum*, acerca de aquello que leemos en la Vulgata, en el evangelio de san Mateo, *Sufficit diei malitia sua*, dice: «*Kakia*, enim, quam latini »interpretes vertunt in *malitiam*, aput graecos duo sig»nificat, et malitiam, et afflictionem quam graeci dicunt »*Kakosin*, et hìc magis pro *malitia* transferri debuit »*afflictio*.»

En la epístola *Ad Hedibiam*, en la cuestion 4.ª, acerca de aquello que en la Vulgata y en San Mateo se lee, *Vespera autem sabbati*, etc., dice: «Mihi videtur evan»gelistam Matthaeum qui Evangelium hebraico sermo»ne conscripsit, non tam *vesperè* dixisse, quam *serò;* et »eum qui interpretatus est, verbi ambiguitate decep»tum, non *serò* interpretatum esse, sed *vesperè*.»

En la misma epistola, en la cuestion 12, en aquello de san Pablo en la epístola *Ad tesalonicenses*, cap. último, que está en la Vulgata, *Deus autem pacis sanctificet nos per omnia*, dice : «*Sanctificet vos per omnia*, »vel *in omnibus*, sive *plenos* atque *perfectos;* hoc enim »magis sonat *oloteleis*.»

En la epístola *Ad Algasiam*, cuestion 6.ª, en aquello que leemos en San Lúcas, *Qui habebat villicum iniquitatis*, dice : «*Dispensatorem* potiùs quam *villicum* »fuisse vertendum.»

En el libro *Traditionum in Genes.* (*c*), en aquello del capítulo 2.°, que leemos en la Vulgata, *In quacumque hora comederis, morte morieris*, dice: «Meliùs inter»pretatus est Symmachus dicens *mortalis eris*.» En el mismo, en aquello del *Génesis*, cap. 3.°, que en la Vulgata dice *Tu insidiaberis calcaneo ejus*, dice : «Meliùs »habetur in hebraeo : *Ipsa conteret caput tuum, et tu »conteres calcaneum ejus*.»

En el mismo, en aquello del capítulo 4.° del *Génesis*, que está en la Vulgata, *Et respexit Deus ad Abel*, dice: «Unde scire poterat Cain quod fratris ejus munera sus»cepisset Deus, nisi illa interpretatio vera esset quam »Theodotion posuit : *Et inflammabit Dominus super »Abel et super munera ejus?* et quod sequitur.»

En el mismo, sobre aquellas palabras del *Génesis*, que están en la Vulgata, *Non permanebit spiritus meus in hominibus* (*d*), etc., dice : «In hebraeo scriptum »est : *Non judicabit spiritus meus homines istos in sem»piternum, quia caro sunt*, id est, quia fragiles sunt, »non eos ad aeternos cruciatus reservabo; sed hìc illis »restituam quod merentur, quia non severitatem, ut »in nostris codicibus legitur, sed clementiam Dei »sonat.»

En el mismo, acerca de aquello del *Génesis*, *Ruben fortitudo mea et principium doloris mei*, dice : «In he»braeo ità scriptum est : *Ruben primogenitus meus »fortitudo mea, et capitulum in liberis meis;*» y aprueba esta letra, y síguela y declárala.

Zachariae, cap. 11, en aquellas palabras de la Vulgata, *Projice ad statuarium*, dice : «Pro plaste atque »fictore, statuarium olim interpretatus sum, verbi »ambiguitate compulsus.»

Sobre la epístola *Ad Titum*, en aquellas palabras *Haereticum hominem post primam correptionem debita*, dice : «Sive ut meliùs in graeco habetur post »unam *nouphesiam*. Nouphesia, autem, *monitionem* »magis et doctrinam, quam increpationem significat.»

En aquello de la epístola 1.ª *Ad corint.*, en el capítulo 5.°, *Modicum fermentum totam massam corrumpit*, dice : «Malè in nostris codicibus habetur, et sen»sum potiùs interpres suum quam verba Apostoli trans»tulit.»

Item, de aquellas palabras de la Vulgata *Ad ephesios*, 4.°, *Qui desperantes semetipsos tradiderunt impudicitiae*, dice san Hierónimo : «Aliter in graeco le»gitur, non enim desperant gentes nequaquam sen»tientes ruinam suam, sed tamquam bestiae secundum »carnem ruunt. Pro *desperantes* igitur, si volumus »verbum è verbo exprimere, legere possumus *indolen»tes*.» *Refert Driedon*, lib. II *De eccles. dogm.*, folio 35.

En el primer diálogo contra Pelagio, acerca de aquellas palabras del Apóstol que están en la Vulgata, *Oportet episcopum esse docilem*, dice : «Non docilem ut in»terpretatur latina simplicitas, sed *qui possit docere*.»

En el mismo diálogo, en aquellas palabras del Apóstol, *Oportet episcopum esse sobrium*, dice : «Sive ut »meliùs in graeco habetur *vigilantem*.»

San Agustin en muchos lugares nota lo mismo; esto es, que pudieran y debieran estar mejor y mas cómodamente traducidos. Pondré aquí los que se me ofrecieren.

En la epístola 59 (*e*) *Ad Paulinum*, acerca de aquello que está en la Vulgata en la epístola 1.ª *Ad Thimot.*, cap. 2.°, *Obsecro itaque primum omnium fieri*, etc., dice : «Secundum graecum eloquium dis»cernenda sunt. Nam nostri interpretes vix reperiun»tur, qui ea diligenter et scienter transferre curave»rint.»

En el mismo libro, capítulo 13 (*f*), de aquello que en la Vulgata está en la primera epístola *Ad corint.*,

(*a*) Hay un claro. En san Jerónimo se lee *Baem*.

(*b*) Esta palabra se halla en el original con caractéres griegos.

(*c*) En la edicion de los padres de San Mauro se titula este libro *Quaestionum hebraicarum in Genesim*.

(*d*) Fray Luis de Leon escribió *homine*, pero subrayó esta palabra para indicar que no estaba seguro de si debia leerse *homine* ó *hominibus*.

(*e*) Esta epístola es la 149 en la edicion de los padres de San Mauro.

(*f*) Se refiere al libro *De doctrina christiana*.



cap. 1.°, *Quod stultum est Dei, sapientius est hominibus*, dice : «Illud *sapientius est hominibus*, non »caret ambiguo, etiam si soloecismo careat. Meliùs ita»que dicitur ità sapientius est quam homines, fortius »est quam homines.»

En el salmo 67, en aquellas palabras de la Vulgata, *Æthiopia praeveniet manus ejus*, dice : «Mallem au»tem ut latini interpretes sic transtulissent : Æthiopia »preveniet manus suas, quam manus ejus : et salva »veritate sic fieri posset, quia in graeca lingua id pro»nomen non solum *ejus*, sed etiam *suam* significat.»

En el salmo 71, en aquello de la Vulgata, *In aeternum et in saeculum saeculi*, dice : «Et fortè commo»diùs diceretur, *in saeculum et in saeculum saeculi.*»

En el salmo 87, en aquellas palabras *Posuerunt me in lacu inferiori*, dice : «Vel potiùs *in lacu infimo.* »Sic enim est in graeco.»

En el mismo salmo, en aquellas palabras *In me confirmatus est furor tuus*, dice : «Tolerabiliùs indig»nationem dixerim, quam furorem. Furor quippe si»cut se latinum habet eloquium non solet esse sano»rum.»

En el salmo 89, en aquellas palabras *A saeculo usque in saeculum tu est*, dice : «Convenientiùs dice»retur *ab aeterno usque in aeternum.*»

En el salmo 104, en aquellas palabras *Quaerite Deum et confirmamini*, él lee *confortamini*, y añade : «Hoc enim de graeco expressiùs interpretatum »est.»

En el mismo, aquellas palabras *Eloquium Domini inflammavit eum*, dice : «Vel quod magis de graeco »expressum est, et alii codices habent, *eloquium Do»mini ignivit eum.*»

En el mismo, en aquello *Et senes ejus prudentiam doceret*, dice : «Quod omninò ad verbum ità dici opor»tuit, *et seniores ejus sapientes faceret.*»

En el salmo 105, en aquello *Citò fecerunt, obliti sunt*, dice : «Alii codices intelligibiliùs habent, *fes»tinaverunt, obliti sunt operum*, etc.

En el mismo, en aquello *Et fornicati sunt in adinventionibus suis*, dice y prueba que se habia de trasladar *in studiis suis.*

En el salmo 118, en aquello *Tota die meditatio mea est*, dice : «Vel potiùs sicut graeci habent *olen »ten emeran* (*a*), ubi magis continuatio meditationis »exprimitur. Id intelligitur per omne tempus, id est »semper.»

En el mismo salmo, en aquello *Anima mea in manibus meis*, etc., dice : «Nonnulli codices habent *in »manibus meis;* sed plures, *in tuis*, et hoc planum »est.» Y mas abajo : «*Anima mea in manibus meis*, »quomodò intelligatur, ignoro.»

En el mismo, en aquello *Confige timore tuo carnes meas*, lee : «Confige clavis à timore tuo carnes;» y añade : «Sic enim expressiùs interpretati sunt quidam »nostri, quod graecè uno verbo dicitur, etc.»

En el mismo, en aquello *Tempus faciendi Domine*, etc., dice : «*Tempus faciendi Domino*, id enim »plures codices habent, non ut quidam, *Domine.*»

(*a*) Estas palabras en el original se hallan con caractéres griegos.

San Ambrosio, lib. II *De Spiritu Sancto*, capítulo 5.° (*b*), aquello de la Vulgata, *Ad philipp.*, capítulo 3.°, *Qui spiritu servimus* (*c*) *Deo*, dice que es licion corrompida por los herejes que negaban la divinidad del Espíritu Santo, y que la letra verdadera es, *qui spiritui Dei servimus.*

San Hilario, ni mas ni menos, en diversos lugares de los salmos, afirma y enseña que lo que leemos agora en la Vulgata en aquellos lugares, está menos bien trasladado ; en unas partes escuro, y en otras no tan significante ni con tanta propriedad y conformidad como debiera. Pondré aquí los que agora se me ofrecen.

En el salmo 65, en aquello *Qui dominabitur*, etc., dice : «Sed ut in pluribus, nunc quoque latinitas nos»tra non satis propriè significationem dicti graeci elo»quuta est. Quod enim nobiscum scribitur, *qui domi»nabitur in virtute sua in aeternum*, graeci, etc.»

En el mismo, poco mas abajo, dice : «Verum et »hìc latinitas nostra proprietatem dicti in translatione »non reddidit.»

En el salmo 66, en aquello *Ut cognoscamus in terra viam tuam*, dice : «Quod in latinis libris scriptum »est, *ut cognoscamus*, in graecis est *tou gnonai* (*d*). Id »differt, quod sine personae definitione est *gnonai* (*e*); »ut cognoscamus autem, ipsos eos qui haec loquun»tur ostendit, quia secundum veram graecitatis trans»lationem id praecatur, ut cognita fiat in terra Dei »via.»

En el salmo 67, en aquello *Rex virtutum dilecti*, etc., dice : «Laboriosiùs autem id et obscuriùs, dum »collocationes verborum non demutat, translatio latina »declarat : ceterùm absolutiùs totum hoc sermone grae»co enuntiatus eloquitur.»

En el mismo, en aquello *Deus noster, Deus salvos faciendi*, dice : «Id enim his verbis, quae latinè mi»nùs expressè atque absolutè translata sunt, contine»tur. Admonuimus, enim, superius, plerumque inter»pretes cunctos, dum collocationem ordinemque ver»borum demutare ac temperare non audent, minus di»lucidè proprietatem declarasse dictorum.»

En el salmo 118, en aquello *Viam mandatorum tuorum cucurri*, de illo quod in proverbiis scribitur *Sapientia in foribus clamitat*, dice : «Verbi itaque »haec latinitas nostra vel obscuritatem nobis affert, »vel alterius intelligentiae opinionem praebet.»

En el mismo, en aquellas palabras *Legem pone mihi Domine*, dice : «Sed rationem consequi versus hujus »ex latina interpretatione difficile est.»

En el mismo, en aquello *In aeternum Domine verbum tuum permanet in coelo*, dice : «Latina interpre»tatio ambigua est, et minùs propria significatione »transtulit.»

En el mismo, en aquello *Omnis consummationis vidi finem*, dice : «Frequenter advertimus, non posse »satisfactionem intelligentiae ex latinitatis translatione »praestari. Alia enim vis dicti hujus est ex graeco »enuntiati.»

(*b*) Fray Luis de Leon escribió capítulo 6.
(*c*) *Servivimus* escribió fray Luis de Leon.
(*d*) Esta palabra en el original está escrita en caractéres griegos.
(*e*) Lo mismo.

Digitized by Google

En el mismo, en aquello *Confige timore tuo carnes meas*, dice: «Et minore istud dicti virtute latinitatis translatio eloquuta est.»

En el mismo, en aquello *Ignitum eloquium tuum*, etc., dice: «Non explicuit proprietatem verbi hujus latinitatis translatio.»

En el salmo 130, en aquello *Nec elati sunt oculi mei*, dice: «Alia istud proprietate graecitas eloquuta est.»

En el salmo 138, en aquello *Semitam meam et funiculum meum investigasti*, etc., dice: «Id namque quod nobiscum est semita, alia virtute atque intelligentia in graecis est.»

Fray Luis de Leon continúa todavía citando muchos pasajes de autores católicos, que suprimimos en gracia de los lectores. Mas para los que quieran consultarlos, los ponemos aquí por el órden en que los acota, y son: antes del concilio de Trento, Mario Victorino, Nicolás de Lira, el Burgense, Augustino Steucho. Despues del concilio de Trento, el maestro fray Andrés de Vega, el cardenal Sadoleto, Driedon, Sixto Senense, Lindano, Tiletano y el maestro Cano.

Luego concluye el maestro Leon su defensa en estos términos:

Al juicio destos que escribieron se junta el parecer y firmas que tengo presentadas del doctor Balbas, y del doctor Velasquez y Barriovero, y de los maestros fray Lorenzo de Villavicencio y fray Alonso de la Cruz, los cuales, vista la mi dicha lectura, la aprueban, y señaladamente en estas proposiciones no notan palabra ninguna que se haya de mudar ó añadir, ó quitar ó declarar. Júntase tambien á estos el parecer del arzobispo de Granada, el cual, como consta del dicho de fray Hernando de Peralta, que está en este proceso, y de las cartas del mismo que tengo presentadas, dice que es probable y opinable todo lo que digo en la mi dicha lectura y escrito.

De todo lo cual se collige evidentemente que decir que en la Vulgata hay algunos lugares que se pudieran traducir mas clara y cómodamente y con mas propiedad, y por consiguiente, que ni el Espíritu Santo dictó cada palabra latina, ni es imposible mejorarla, que son las proposiciones que yo leí; ansí que collígese que decir esto es decir la sentencia comun de hombres doctísimos y santísimos que escribieron antes del concilio y despues dél; y que la aprobacion de la Vulgata que hizo el dicho concilio, segun el entendimiento de cuantos doctos y católicos despues dél han escrito, es declarar, no que no hay en ella algunas cosas que se puedan mejorar en la forma que he dicho, sino que no hay en ella doctrina falsa ni que pueda engendrar error pernicioso; y que todo lo que toca á la instruccion y cuestiones de la fe y costumbres está en ella fiel y bastantemente trasladado, y que no se ha de desechar del uso eclesiástico introduciendo alguna otra en su lugar. Las cuales cosas todas yo tambien expresamente afirmo y confieso en la mi dicha lectura, como por ella se parece y como dicho tengo. Y aun añado mas que todos, que cuanto toca á la sentencia, todas cuantas hay en lo que es Vulgata son verdaderas y de fe. Y por consiguiente se sigue que ni en las dichas proposiciones se puede poner ninguna mala nota de falsedad, ni en mí por habellas afirmado alguna mala sospecha; porque, cuando fueran falsas, afirmándolas tantos hombres doctos y católicos, y no habiendo, como no hay, declaracion del concilio por la silla apostólica contraria ni diferente de lo que los autores dichos declaran, yo las pude opinar probablemente, sometiendo mi opinion á la censura de la Iglesia, como lo hice; mayormente que de lo dicho se sigue, no solo que son opinables, sino que son ansí verdaderas las dichas proposiciones, que decir lo contrario dellas, esto es, que no hay ninguna cosa en la Vulgata que se pueda trasladar ni mas clara ni mas cómodamente, ni que menos recibe mejoría alguna, y que el Espíritu Santo dictó cada una de las palabras latinas que puso san Hierónimo en ella, son proposiciones, á lo que parece, temerarias, porque contradicen á todo el torrente de los doctores antiguos y modernos, santos y no santos, ansí los que precedieron al concilio como los que se siguieron despues. Y con ser esto ansí, son tantos mis pecados, que los que acusándome muestran afirmar esta temeridad están libres y honrados, y yo porque enseñé una verdad llana y comun estoy preso, y en el juicio de muchos mal notado. Bendito sea Jesucristo, que en todo me hace tanta merced.—*Fray Luis de Leon.*

A continuacion se lee:

«Lleva treinta é dos fojas de papel escriptas con esta.»

Y sigue la rúbrica del secretario Monago.

NOTA DE FRAY LUIS DE LEON, ESCRITA DE SU MANO, DIRIGIDA AL PADRE MAESTRO MANCIO, SU PATRONO; VALLADOLID, Á 30 DIAS DE MARZO DE 1575.

Muy reverendo padre maestro: Acerca de lo que habemos tractado, suplico á vuestra paternidad advierta á esto.

Los doctores Balbas y Velasquez aprueban todo lo contenido en este cuaderno mio de la Vulgata, que vuestra paternidad ha visto. Solo advierten, acerca de las soluciones de los argumentos, que así es verdad lo que en ellas se dice, que se entienda siempre que cuanto á la sentencia todo lo que es verdaderamente Vulgata está fiel y verdadero como la misma escritura original de donde se sacó; y vuestra paternidad confiesa que todo lo contenido en el dicho cuaderno es verdadero, entendiéndolo siempre debajo desta verdad; la cual verdad yo la confieso, y siempre confesé y declaré. Y para que se vea ser ansí, digo dos cosas.

Lo primero, cierto es que esta sobredicha verdad yo no la niego en el dicho papel y cuaderno expresamente, ni menos digo palabras de las cuales se siga en buena consecuencia que la niego. Que no la niego expresamente es evidente, leyendo el dicho papel, y parece tambien ser ansí por el testimonio de los sobredichos doctores; porque si yo negara que toda la Vulgata cuanto á la sentencia es fiel, cosa de reir fuera advertir lo que advierten, sino lo que hicieran fuera condenar la proposicion ó palabras donde yo negaba la dicha verdad. Ansí que, yo no la niego expresamente,

Digitized by Google

ni menos digo palabras de donde en buena consecuencia se siga que la niego; porque cuando digo en la sexta proposicion que algunas cosas se pudieran trasladar mas significantemente, claro es que no hablo de sentencia, sino de mayor ó menor significacion de palabras. Y cuando digo en la sétima proposicion que no usó de espíritu profético el intérprete, porque se entendiese que yo hablaba cuanto á las palabras, y no cuanto á la sentencia, añadí luego inmediatamente que el Espíritu Santo no le dictó al intérprete cada una de las palabras latinas que puso como las dictó á Moisés ó á san Pablo. Y en una solucion de un argumento, donde digo que aunque la Vulgata no respondiera en todo con el original, no por eso se seguia que la Iglesia no tenia verdadera Sagrada Escritura, no afirmo, como es notorio, ni me pasó por el pensamiento afirmar, que lo que es Vulgata en alguna parte no responde en sentencia con el verdadero original, sino hablo condicionalmente, como las palabras lo suenan, tomadas en todo su rigor. Y digo que, aun puesto por caso que fuese ansí, no se sigue en buena consecuencia lo que infiere el argumento, como vuestra paternidad sabe que es uso ordinario de responder en las escuelas. Y en otra solucion, donde digo que todos los testimonios que citan los concilios y papas, de la Vulgata, por el mismo caso habemos de estar ciertos que son verdadera Escriptura, aquello que digo es verdad cierta, y della no se sigue en ningun rigor lógico que los demás que no citan no sean Sagrada Escritura, ni yo lo quise decir.

Digo, lo segundo, que la sobredicha verdad, no solo no la niego ni expresa ni virtualmente, sino antes la confieso abiertamente en el dicho papel, cuanto basta para entre hombres cristianos y iguales, y no maliciosos y apasionados.

Porque todas las sentencias de la Vulgata, ó son sentencias con las que se conforman las cosas de fe ó costumbres, ó otras que no pertenecen á este género. De las primeras digo expresamente en el dicho papel que todo lo que toca al negocio de la fe y costumbres está ni mas ni menos que en el verdadero original, que es decir que es infalible, como lo es él.

Destas mismas sentencias y de todas las demás digo en la última proposicion que el concilio, determinando que la Vulgata es auténtica, determinó que cuanto á la sentencia, toda ella es verdadera, sin haber en ella ninguna sentencia que no lo fuese; y decir esto es decir claramente que, cuanto á la sentencia, todo lo que se dice en ella, desde lo mayor hasta lo menor, es de fe y infalible, pues digo que el concilio determinó que todo ello era verdadero.

Demás de que, confesar, como allí confieso, que cuanto á la sentencia toda esta traslacion es traslacion verdadera, es confesar que todas ellas responden fielmente con el verdadero original y tienen la misma autoridad que él, porque el ser verdadera una traslacion, hablando propia y formalmente, no es otra cosa sino ser fiel y responder bien con su original, como es notorio. Por lo cual, cuando en algunas palabras de las que digo en aquel papel pareciera haber duda acerca desto, que es si hablaban de la sentencia ó de la frasis y palabras, cosa cierta es que se habian de entender conforme á lo que en las dichas dos partes declaro, que era el lugar propio donde se habia de declarar. Y ansí, si los dos sobredichos doctores advirtieron que se entendiese en todo aquello esta verdad, advirtiéronlo por su mayor satisfaccion; pero no porque entendiesen que yo, ó negaba la dicha verdad ó no la confesaba bastantemente en su proprio lugar; y ansí, los demás que afirmaron y aprobaron el dicho papel no usaron de la dicha advertencia, porque vieron que yo lo declaraba bastantemente en el lugar adonde era necesario y convenia.

Demás desto, vuestra paternidad confiesa, y es ansí, que yo doy á la Vulgata todo lo que le da el maestro Cano, y que él le da mas que ninguno de cuantos católicos han escrito acerca dello despues del concilio; por manera que quien sigue á Cano da á la Vulgata lo que le dan todos los doctores católicos que han escrito despues de visto el concilio.

Pues yo digo ansí: Si yo doy á la Vulgata todo lo que le dan todos los escritores católicos, y entiendo el concilio como el que mas en su favor le entiende, síguese evidentemente que no tuve ni tengo culpa alguna en ello, ni merezco por ello ninguna mala nota, sino que lo pude opinar probablemente, subjetando mi juicio á la Iglesia, como lo hice; porque menos número de doctores, aunque hubieran otros escrito en contra, bastaba para hacer opinion probable, y no habiendo ninguno en contra, lo hace mas que probable; porque el concilio no dice mas de que la tengamos por auténtica, lo cual todos lo confesamos y decimos. Pero porque esta palabra *auténtica* es palabra que recibe muchos sentidos, los doctores católicos, declarándola, se dividen en diversos pareceres, entendiendo por ella unos mas y otros menos. Y yo la entendí en el sentido mas favorable á la Vulgata de cuantos dan los que han escrito, ó por decir verdad, yo la declaré mas favorablemente que ninguno de los que han escrito, porque Cano, que es el que mas, dice que por auténtica quiso entender que es verdadera y cierta en todas las cosas que pertenecen á la difinicion de fe y costumbres; y yo afirmo que por *auténtica* entendió y determinó que era verdadera y cierta en todas sus sentencias, cuantas en ella hay, sin exceptar ninguna, ó pertenezcan á la definicion de la fe ó no. Y ansí, es evidente que mi sentido es mas favorable á la Vulgata que la de ninguno de cuantos han escrito.—*Fray Luis de Leon.*

Despues de este largo alegato siguen las calificaciones del maestro Mancio sobre las proposiciones del acusado acerca de la autoridad de la Vulgata. Mancio habia sido nombrado calificador por el mismo FRAY LUIS; así que, puso este un decidido empeño en refutarla y al efecto escribió los siguientes pedimentos:

PEDIMENTO DE FRAY LUIS DE LEON, ESCRITO DE SU MANO Y PRESENTADO Á 4 DE MAYO DE 1575, ALEGANDO DE NUEVO SOBRE LO DE LA VULGATA Y LAS TREINTA PROPOSICIONES.

Ilustres señores: El maestro fray Luis de Leon, en el pleito que trato con el fiscal deste Santo Oficio, digo: Que por vuestras mercedes me fué hecho cargo de una lectura mia acerca de la Vulgata, que presenté en este juicio antes de mi prision, adonde un teólogo con-

Digitized by Google

sultor notó ciertas proposiciones, y juntamente de otras proposiciones que se decian resultar de la probanza que hay contra mí; de las cuales proposiciones, habiéndolas visto el maestro Mancio, mi patron, aprobó todas aquellas que yo confieso y en este proceso se prueba haber yo dicho. Y acerca dellas suplico á vuestras mercedes sean servidos de advertir lo siguiente :

Acerca de la dicha lectura de la Vulgata se ha de advertir : lo uno, que cuando la leí subjecté todo lo que en ella se dice á la censura de la Iglesia de Roma y al parecer de los hombres católicos y doctos, como por ella parece. Lo otro, que no hubo escándalo en ella; antes pareció muy bien generalmente á toda la escuela y á todos los maestros teólogos della, delante de los cuales se trató y disputó en un acto en que se sustentó poco despues que yo la leí, como deste proceso consta; y dello es argumento que convence, ver que ninguno de los que la oyeron entonces denunció della en este juicio; porque la denunciacion que hizo el maestro Medina fué cuatro años despues que yo la leí, y fué por las causas de enemistad que entre él y mí hay y constan deste proceso; y depuso de lo que él no oyó ni vió, porque cuando yo leí la dicha letura y la sustenté no era maestro el dicho Medina, ni aun estaba en Salamanca, sino depuso de lo que fingió que otros le habian dicho; y ansí, ninguno de los que deponen de vista contestan en esto con él, ni dan muestra de haber habido escándalo, como de hecho no le hubo, ni hubiera ninguno que ni en esto ni en cosa otra alguna denunciara de mí, si no hubiera sido solicitado y persuadido y escandalizado por órden del dicho Medina, como está probado en este proceso. Lo otro que se ha de advertir es, que yo presenté un mes antes de mi prision, y sujeté, ansí esto como lo demás de mi doctrina y persona, á la censura deste juicio, sin ser llamado ni citado ni cargado en cosa alguna por parte de vuestras mercedes. Lo otro, que lo que en la dicha letura se dice no es invencion mia, sino la sentencia de todos los hombres católicos y doctos que han escrito acerca desto antes y despues del concilio de Trento, que son: san Hierónimo, san Augustin, san Hilario, san Tedoreto, Marco Victorino, Lirano, Burgense, Augustino Eugubino, Vega, Driedon, Sadoleto, Lindano, Tiletano, Cano, Sixto Senense, como en la defensa dello que tengo presentada en este proceso parece, adonde al fin se alegan las palabras destos doctores y los lugares de sus obras donde las dicen. Y ansí, cuando en ello hubiera engaño, yo me pudiera engañar siguiéndoles conforme á razon y á derecho, sin culpa alguna y sin sospecha della, como es notorio y evidente, porque para hacer opinion probable basta la sentencia de dos ó tres doctores graves y clásicos, como se llaman en la escuela, cuanto mas la de tantos y tan notables doctores como los que tengo alegados, y especialmente no habiendo doctor ninguno que haya escrito lo contrario, como de hecho no lo hay. Lo otro que se ha de advertir es, que demás destos doctores sobredichos, á quien seguí, han aprobado la dicha lectura, como consta deste proceso, muchos otros hombres católicos y doctos, que la vieron despues y pusieron en ella sus firmas, y entre ellos es uno el arzobispo de Granada, el cual, solo por las cualidades de su persona y letras, bastaba por todos. Y últimamente, el dicho maestro Mancio, habiéndola visto muy despacio y examinado cada palabra della, en última resolucion la aprobó y firmó, diciendo que era verdadero todo lo que en ella se decia, como se entendiese que cuanto á la sentencia, la Vulgata, en todas sus sentencias generalmente, sin exceptar ninguna, es verdadera y de fe, y dijo que esta verdad la confieso yo en la dicha lectura bastantemente para los hombres doctos, y que siempre entendió de mí y me oyó decir esta dicha verdad clara y abiertamente, y que en la defensa de la dicha letura que tengo presentada en este proceso, y él vió, lo digo muy claramente, y que favorezco en la dicha letura á la Vulgata mas que ningun doctor de cuantos él ha visto; el cual parecer solo, cuando no hubiera ninguna cosa de las sobredichas, basta para que vuestras mercedes me absuelvan desta demanda y acusacion y me declaren por libre, por ser de hombre tan docto y de hábito y órden que tienen competencias con la mia, y las ha tenido conmigo, como es notorio, y por tal lo alego. Lo otro que se ha de advertir es, que en la dicha letura, no solamente doy á la Vulgata todo aquello que dan los doctores sobredichos, sino además de aquello, la favorezco y declaro mas en su favor el concilio que ninguno dellos; porque los sobredichos doctores, y el que dellos favorece mas á la Vulgata, solamente dice que en todas las sentencias della que pertenecen á la instruccion de la fe y costumbres está fiel y cierta y infalible; y yo en la dicha letura digo lo mismo de la Vulgata, y añado mas: que en todas sus sentencias generalmente, sin exceptar ninguna, es verdadera y definida por tal por el concilio, y por consiguiente, digo que todas sus sentencias son ciertas y de fe, lo cual ninguno de cuantos han escrito habia dicho, y yo fuí el primero que públicamente me alargué á dar este favor á la Vulgata y á enseñar esta verdad, como el dicho maestro Mancio confesó en el dicho su parecer.

Y cuanto á lo que el dicho maestro Mancio dice en el dicho parecer, que en la mi dicha letura yo declaro esta verdad que acabo de decir bastantemente para los hombres doctos, digo, lo primero, que la dicha letura no se predicó en púlpito al vulgo ignorante, sino se leyó en las escuelas á gente que profesa letras y que van muy adelante en ellas, y que lo que no entienden lo preguntan luego al lector en acabando de leer. Lo segundo, digo que en la dicha letura están solas las palabras que yo dije dictando; y cierta cosa es que el lector que dicta, despues que le han escrito y mientras le escriben los oyentes, declara aquello que dicta por mas copiosas palabras y por muchas y diferentes maneras, y ansí lo hacia yo siempre, como es notorio en aquella escuela. Y ansí, decir el maestro Mancio que en la dicha letura está declarada la dicha verdad por mí bastantemente para hombres doctos, es decir que está declarada bastantemente para aquellos con quien trataba.

Lo tercero, digo que yo declaro la dicha verdad en la dicha letura bastantemente, no solo para los doctos, sino generalmente para todos, porque en ella digo por claras palabras que el concilio cuando llamó á la Vul-

Digitized by Google

gata *auténtica*, determinó y definió que todas cuantas sentencias hay en ella, sin exceptar ninguna, son verdaderas. Y decir esto es lo mismo que decir que todas las sentencias della son de fe y infalibles, porque manifiesto es, no solo á los doctos, sino á todos los católicos generalmente, que lo que el concilio determina por verdadero es de fe, y que quien dice lo uno dice lo otro, y en la escuela no hay cosa mas notoria que esta, y ningun lector para enseñar que alguna cosa es de fe dice mas que decir que tal ó tal concilio la determina por verdadera. Y ansí, el dicho maestro Mancio, en una declaracion que hizo despues, y fué el Miércoles Santo en la tarde, confesó y firmó que eran evidencia todas estas tres cosas: la una, que lo que el concilio determina por verdadero es de fe; la otra, que quien confiesa lo primero, confiesa lo segundo; la tercera, que yo en la dicha letura digo lo primero, y por consiguiente lo segundo. Por donde, si es evidente que yo declaro esto, como de hecho lo es y el dicho Mancio lo confiesa, cosa clara es que yo en la dicha letura declaro la dicha verdad bastantemente para todos, doctos y no doctos; porque lo que se dice evidentemente, bastantemente declara para todos, como es notorio.

Lo cuarto y último, digo que cuando yo en la dicha letura no hubiera declarado la dicha verdad, como la declaro, sino que caso negado dijera solamente que la Vulgata en las sentencias que tocan á la fe y costumbres es cierta é infalible, como lo dije, y no añadiera, como añado, que en todas sus sentencias, sin exceptar ninguna, es verdadera, y definida por tal en el concilio, digo que, conforme á derecho y razon, no incurriera por ello en culpa ni en sospecha della, ni vuestras mercedes, conforme á justicia, pudieran ponérmela, atento á que todos los doctores católicos que han escrito acerca desto, que son los arriba dichos, no dicen mas de aquello primero, que es que la Vulgata en las sentencias que pertenecen á la instruccion de la fe y costumbres es fiel y cierta y definida por tal. Y ninguno dellos añade lo que yo añado, esto es, que en todas las demás sentencias lo es tambien, como de sus escriptos se parece y el dicho Mancio lo confiesa. Por donde, cuando yo me contentara con decir lo que ellos dijeron, tenia por mí la autoridad de todos ellos, la cual, como es notorio, bastaba para hacer opinion y excusar de toda culpa y sospecha al que los siguiese. Y habiendo yo dicho lo que ellos dicen, y añadido en favor de la Vulgata mas de lo que ninguno dellos añade, estoy tan léjos de culpa y tan libre de toda mala sospecha, que no solo no merezco pena, antes se me debe premio y agradecimiento, como es notorio. Y ansí pido y suplico á vuestras mercedes lo declaren. Y esto cuanto toca á la dicha lectura de la Vulgata.

Cuanto á las demás proposiciones que se dicen resultar de los testigos que el fiscal tiene presentados contra mí;

A la primera digo que no se prueba mas de como yo la confieso, porque solo la depone el testigo primero en el capítulo 2.°, y depone de oidas, y nadie contesta con él, y es enemigo. Como yo la tengo confesada, es la proposicion 17 de la sobredicha letura de la Vulgata, y es verdadera proposicion, y como tal firmada y aprobada del dicho Mancio y de los demás doctores que firmaron la dicha letura, sin que ninguno notase acerca della cosa ninguna que se debiese ó de quitar ó de añadir ó declarar, como por sus firmas consta.

La 2.ª proposicion ni la dije ni se prueba. Depónela solo el testigo primero en el capítulo 2.° Depone de oidas y nadie contesta con él, y es enemigo; y de mi letura consta lo contrario, y de lo demás por mí alegado en el escrito de bien probado en el capítulo 6.°, el cual vuestras mercedes sean servidos de ver.

La 3.ª no la dije ni se me prueba, antes della consta que el testigo es falso y enemigo. Depónela el testigo primero en el capítulo 4.° de oidas y nombra el conteste, el cual, habiendo sido examinado por vuestras mercedes, no contesta. Manden vuestras mercedes ver lo que digo en el escrito de bien probado en el capítulo 11.

La 4.ª no la dije ni se me prueba; es solo el testigo primero en el capítulo 8.° de oidas, y nadie contesta. Consta mi verdad de lo alegado en el sobredicho escripto en el capítulo 6.° dél.

La 5.ª es verdadera proposicion, como yo lo he mostrado, y por tal la firmó el dicho maestro Mancio, y está firmada y pasada por buena en Vatablo por todos los teólogos de Salamanca, como consta deste proceso y de sus firmas, que presenté en el mes de diciembre, fin del año 73. Vuestras mercedes lo manden ver.

La 6.ª no la dije ni se prueba. Depónela solo el testigo tercero en el capítulo 2.° Depone dudosamente y es enemigo, y de su dicho se collige lo contrario. Manden vuestras mercedes ver el dicho escrito de bien probado en el capítulo 12.

La 7.ª díjela en la forma que tengo declarado y es evidentemente verdadera; y ansí lo declaró y firmó el maestro Mancio; y decir lo contrario no carece de temeridad. Depónela solo el testigo tercero en el capítulo 3.°

La 8.ª es burla y no se prueba. Depónela solo el testigo tercero en el capítulo 4.° Depónela de oidas; nadie contesta; es enemigo. Véase el escrito de bien probado en el capítulo 12.

La 9.ª en la primera forma no la dije ni se prueba. Depónela solo el testigo tercero en el capítulo 10; es enemigo; depone generalmente. En la segunda forma es la proposicion 8.ª de la lectura de la Vulgata, y los testigos que deponen della se refieren á la dicha lectura, y ansí no prueban mas de lo que hay en ella. Son el testigo diez en el capítulo 1.° y el testigo diez y seis en el capítulo 1.° y 2.° Como está en la dicha lectura, está aprobada por el dicho maestro Mancio y por todos los demás que la firmaron, sin ninguna excepcion ó adicion, como deste proceso consta.

La 10 no la dije ni se prueba; depónela el testigo tercero en el capítulo 6.°, no que la dije y afirmé, sino que la disputé. Leí lo contrario, como se ve por mi lectura, que está en este proceso. Manden vuestras mercedes ver mis respuestas á estos testigos y lo que digo en el escrito de bien probado acerca desta proposicion. Pienso que es el capítulo 18.

La 11 es la misma que la 5.ª, y verdadera como ella, y ansí la aprobó el maestro Mancio.

Digitized by Google

La 12 en la primera forma no la dije ni se prueba; depónela solo el testigo cuarto en el capítulo 1.° Hay contra él lo por mí alegado en el dicho escrito de bien probado en el capítulo 2.° En la segunda forma el testigo que la depone se refiere al libro de los *Cantares*, donde dice que le parece qne la vió; es el testigo noveno en el capítulo 1.°; no prueba mas de lo que hay en el libro, y lo que en él hay está aprobado por los consultores teólogos que vieron y examinaron el dicho libro, y no notaron en él ni esto ni otra cosa; y tambien está aprobado por el dicho maestro Mancio, que vió lo que allí digo. Y lo que allí digo está firmado y aprobado en Vatablo, y lo dije tambien por toda la facultad de teulugía de Salamanca, cuyas firmas presenté en el diciembre, fin del año 73.

La 13 no la dije ni se prueba, y ello en sí trae contradiccion y desatino. Depónela solo el testigo cuarto en el capítulo 5.°; es enemigo y loco, y depone dudosamente, y hace por mí todo lo alegado en el escrito de bien probado en el capítulo 6.°

La 14 no se prueba mas de como está en mi lectura, la cual tengo presentada. Vióla el maestro Mancio y aprobóla. Depónela solo el testigo 4.° en el capítulo último; dice que lo leí.

La 15, en la forma que la dice el testigo, no la dije ni se prueba. Depónela solo el testigo quinto en el capítulo 3.°; dice que le parece que lo vió en mi lectura. Prueba solo lo que hay en ella, y lo que hay en ella ha sido visto y aprobado por los consultores teólogos deste oficio, y el maestro Mancio tambien lo aprobó; y es así cierto, que lo contrario tengo por error en la fe.

La 16 ni la dije ni se prueba. Depónela el mismo testigo dudosamente y refiérese á la lectura, la cual está aprobada.

La 17 es la misma y está aprobada por verdadera.

La 18 no la dije ni se prueba. Dícela solo el testigo octavo de oidas, y nombra de quién lo oyó, y no contesta con él.

La 19 no la dije ni se prueba. Dícela el mismo testigo de la misma manera, de oidas, y no contesta el conteste nombrado.

La 20 no la dije ni se prueba. Dícela él mismo testigo en la forma sobredicha.

La 21 no la dije ni se prueba. El mismo testigo en la misma forma.

La 22 no se prueba mas de como está en mi libro, al cual se refiere el testigo, que es el noveno, y dice que le parece que lo leyó allí. Lo que yo allí digo es muy diferente y está aprobado por los teólogos consultores deste oficio, que lo vieron, y ni mas ni menos por el maestro Mancio.

La 23 es verdadera, y ansí la firmó el maestro Mancio.

La 24 pruébase como yo la dije y está en mi lectura, y ansí es verdadera, y el maestro Mancio la firmó por muy verisímil.

La 25 no toca á la fe y es cosa que está en opinion, y ansí el maestro Mancio, aunque es de otra opinion, confesó y firmó que no toca á la fe ni merece mala nota, y yo la tengo por opinion muy probable, y fué opinion del maestro Victoria.

La 26 ningun testigo la depone de mí, porque el testigo trece, que es el que la dice, no dice que yo la decia, sino que le dije que la decia el maestro Grajal; y demás desto, como firmó el maestro Mancio, es cosa que está en opinion.

La 27 depónela el mismo testigo trece dudosamente, y ansí no prueba mas de lo que yo tengo declarado, que es lo mismo que leí, y cuya lectura tengo presentada; la cual vió el maestro Mancio, y firmó que era verdadera, y yo la tengo por tan de fe, que á cualquiera que la negare le anatematizaria; porque negalla seria decir que alguno ha conseguido justicia y gloria sin la fe de Cristo y sin sus méritos.

La 28 no la dije ni se prueba. Depónela solo el testigo décimoquinto en el capítulo 1.°; es singular y el mas enemigo que tengo en mi órden, y no dice que yo la afirmaba, sino que le dije que la habia hecho pasar por buena á los maestros de Salamanca, y en ninguna cosa dice verdad. Lo que pasó fué lo que digo en mi respuesta á su dicho.

La 29 es la misma que la 24, y verdadera como ella.

La 30 es la 9.ª en la segunda forma, y verdadera como ella; y ansí lo firmó el maestro Mancio. —*Doctor Ortiz de Funes.*—Hay una rúbrica.—*Fray Luis de Leon.*

PEDIMENTO DE FRAY LUIS DE LEON, ESCRITO DE SU MANO Y PRESENTADO EN VALLADOLID, Á 6 DE MAYO DE 1575 AÑOS, ANTE LOS SEÑORES INQUISIDORES LICENCIADOS DIEGO GONZALEZ É DIEGO DE VALCÁRCER, EN LA AUDIENCIA DE LA MAÑANA.

Torna á alegar, y dice que le dén disputa pública con los calificadores.

Ilustres señores: El maestro fray Luis de Leon, en el pleito que trato con el fiscal deste Santo Oficio, digo: Que el maestro Mancio aprobó y firmó todas las proposiciones y doctrina mia y que yo confieso haber dicho y enseñado, como consta deste proceso. Y entiendo que despues acá vuestras mercedes, no satisfaciéndose con este parecer y con las demás cosas que para razon de la misma defensa tengo allegadas, comunican con otros teólogos las dichas proposiciones y doctrina, los cuales no sé quiénes son ni lo que saben. Por lo cual digo, lo primero, que, conforme á lo que dije por escrito el miércoles pasado, que se contaron 4 de mayo, estoy presto á defenderme con otros patronos, los que tengo nombrados; y si fuere menester mayor número, nombraré mas, ó si vuestras mercedes fueren servidos que acerca de la dicha doctrina haya disputa pública con los teólogos calificadores y con los demás que vuestras mercedes nombraren en la forma que dicho tengo, tambien estoy presto á defenderme con ellos, y hacelles conocer que mi doctrina es sana y verdadera. Digo, lo segundo, que en el dicho nuevo exámen que vuestras mercedes hacen recibo notable agravio, y dilatan vuestras mercedes la conclusion de mi pleito y mi prision sin causa ninguna jurídica, lo cual parece claro en esta forma. Acerca de la lectura de la Vulgata tengo la aprobacion del maestro Mancio, de hábito y órden que tiene competencias con el mio, y demás dél, tengo las firmas y aprobacion de los doctores Balbas y Velasquez y Barriovero, y de los maestros fray Alonso de la Veracruz y Villavicencio, y el parecer y dicho del arzobispo de



Granada, y lo que es mas, la sentencia de todos los teólogos católicos que despues del concilio han escrito acerca desto, que son Vega, y Cano, y Driedon, y Titelano, y Lindano, y Sixto Senense, cuyas palabras y lugares tengo presentados en este proceso, y ningun doctor ha escrito lo contrario. Y todo esto consta ó puede constar á vuestras mercedes deste proceso. De lo cual se collige dos cosas : la una, que no puede haber consultores teólogos que hayan puesto nota en la dicha lectura, tantos ni de tanta cualidad y letras como son estos que la aprueban; lo 2.° que, cuando caso negado los hubiera, de su parecer no podia resultar que la dicha lectura y doctrina era mala, sino que era cosa en que los católicos y doctos tenian diferentes pareceres; y esto es evidente. Por lo cual, siendo notorio que del exámen que agora vuestras mercedes hacen, á lo mas, no puede resultar sino esto que he dicho, y siendo notorio, como es, que donde hay diferentes pareceres y opiniones entre los hombres doctos y católicos, puede tener cada uno la que le pareciere, subjetando su juicio á la Iglesia, como yo lo hice, y que no se le puede poner culpa por ello; ansí que, siendo esto notorio, es notorio y evidente que del dicho exámen no puede resultar culpa contra mí, ni mas de lo que sin él se sabe y se conoce; y que, por consiguiente, se hace sin causa y sin efecto mas de alargar mi prision y querer acabarme la vida, porque me hallan sin culpa; y en esto suplico á vuestras mercedes adviertan mucho; y pues son cosas que constan del proceso todas, las miren y pesen como es razon, y no quieran con dilaciones y exámenes excusados, y en ninguna manera necesarios, ocuparse á sí y atormentarme á mí; porque, ansí como vuestras mercedes no pueden sin grave ofensa de Dios prender sin causa, ansí, ni mas ni menos, no pueden dilatar la prision ni un dia sin causas muy jurídicas y muy necesarias. Y aunque en la conclusion deste pleito no atendiesen vuestras mercedes mas de al escándalo que mi prision y las demás que se hicieron con la mia y despues della han causado y causan en los pechos de muchos flacos, ansí en el reino como fuera dél, esto solo obliga á vuestras mercedes á con brevedad declararme por libre, pues que lo estoy, porque tan bien es daño de la religion y de la fe el estar presos y con mal nombre los que son católicos, siendo personas públicas, como el estar sueltos los que son herejes. Y esto cuanto á la lectura de la Vulgata.

Acerca de las treinta proposiciones, la 1.ª y la 9.ª en la segunda forma, y la 30, que es la misma que la 9.ª, son la 8.ª y la 17 proposicion que se notaron en la lectura de la Vulgata; y ansí, no hay causa para hacer en ellas mas exámen del hecho por lo que acabo de decir.

Las proposiciones 2.ª y 3.ª y 4.ª y 6.ª y 8.ª y 9.ª en la primera forma, y la 10 y la 12 en la primera forma, y la 13 y la 16 y la 18 y 19 y 20 y 21 y 27 y 28, yo niego habellas dicho, y no se me prueban ni aun con sospecha ligera. Y ansí, pues yo ni las dije ni las defiendo, cosa notoria es que no hay necesidad de hacer acerca de la verdad ó falsedad dellas mas exámen ni calificacion de la que se hizo al principio deste pleito cuando se procedió á mi prision.

La proposicion 26 ningun testigo la depone contra mí, y es cosa que está en opinion entre los tomistas y escotistas de sobre si la bienaventuranza está en la vision de Dios ó en el amor de Dios; y ansí, es notorio que no hay causa para hacer exámen sobre ella, pues nadie la depone contra mí, y ello en sí es cosa que anda en opinion.

Las proposiciones 12 en la segunda forma, y la 14 y 15 y 22 y 23 y 24 y 25 y 29, que es la misma que la 24, no se prueban mas de como están en mis libros y papeles, á los cuales se refieren los testigos. Y donde dicen que les parece que las han visto, los dichos papeles están vistos y examinados por los consultores teólogos de vuestras mercedes, y aprobado por ellos lo que en ellos digo. Y ansí, pues lo que prueban los testigos, que es lo de los papeles, está aprobado por los dichos censores, y por ninguno reprobado (porque lo que notaron los calificadores al tiempo de mi prision fué lo que decia el testigo que le parecia haber visto en el papel, pero no lo que estaba en el papel, porque no lo habia visto. Ansí que, pues lo que en estas proposiciones se prueba no tiene mala nota de nadie, y la tiene buena de muchos, cosa evidente es que es contra derecho hacer en ello nuevo exámen.

Quitando de las treinta proposiciones las que he dicho, quedan solamente dos proposiciones, que son la 5.ª, 11 y 17, que son una misma proposicion, y la 7.ª Acerca de las cuales, no solo tengo la aprobacion y firma del maestro Mancio, sino tengo tambien la autoridad y expresa sentencia de muchos doctores, santos y no santos, y eficaces y necesarias razones y testimonios, que alegué en la defensa que dí dellas por escrito al maestro Mancio, y están en este proceso; y tengo las firmas de todos los maestros teólogos de Salamanca, y entre ellas las de mis mismos enemigos, los cuales firmaron y pasaron por buenas en Vatablo las dichas proposiciones; las cuales firmas presenté en este proceso en fin del año de 73; y ansí, es evidente que no puede haber tantas ni tan graves firmas en contrario, y que cuando las hubiese, yo pude opinar sin culpa ni sospecha lo que á tantos doctos y católicos parece probable y seguro. Y por consecuencia se sigue que hacer acerca dellas mas exámen, ni es necesario ni útil ni justo, pues es claro que hecho, no puede resultar dél mas de lo que agora se sabe y conoce evidentemente. Y ansí por esto y por lo que arriba dicho tengo, suplico á vuestras mercedes, y les encargo las consciencias, que sean servidos de no dar lugar á mas dilaciones en este negocio, sino que le concluyan con brevedad, atento al mucho tiempo que há que estoy aquí, y á la poca causa que hubo para traerme aquí, y á la enemistad y calumnia notoria y conocida que dió principio y fué toda la causa deste escándalo. Y sobre todo, pongan vuestras mercedes á Dios delante los ojos, y á su juicio, delante del cual estarémos todos presto. El se acuerde de mí y encamine á vuestras mercedes para que hagan lo que conviene al bien de su Iglesia.—*Doctor Ortiz de Funes.*—Hay una rúbrica.—*Fray Luis de Leon.*

Digitized by Google

PEDIMENTO DE FRAY LUIS DE LEON, ESCRITO DE SU MANO Y PRESENTADO EN VALLADOLID, Á 14 DE JULIO DE 1575, ANTE LOS SEÑORES INQUISIDORES LICENCIADOS DIEGO GONZALEZ É ANDRÉS DE ALAVA.

Torna á alegar sobre la Vulgata.

Ilustres señores: El maestro fray Luis de Leon, en el pleito que trato con el fiscal deste Santo Oficio, digo: Que yo há cuarenta meses que estoy preso, y lo fuí por solo que dos hombres, notorios enemigos mios y que interesaban en dañarme, dijeron que sospechaban mal de mí, y despues de mi prision no ha sucedido cosa que ayudase á esta su sospecha, sino muchas que han mostrado ser sospecha vana y sin fundamento y nacida de ánimo enemigo, y por consiguiente, han hecho clara y notoria mi inocencia, como deste proceso consta, y de los decretos de vuestras mercedes que hay en él, por los cuales han juzgado ser ansí; y últimamente, para mayor prueba de mi justicia, en ciertas proposiciones de que el fiscal me hizo cargo, yo me he descargado mostrando ser proposiciones de sana y verdadera doctrina, por la autoridad de muchos hombres doctos y católicos que las han afirmado, y por la fuerza de muchas y eficaces razones que concluyen ser ansí, y por el juicio y parecer de otros hombres doctos, cuyas firmas tengo presentadas, y en última resolucion, por la sentencia del maestro Mancio, de la órden de Santo Domingo, al cual, por las competencias que en Salamanca hay entre mi órden y la suya, le tenia recusado, y me aparté de la recusacion y le nombré por mi patron para probar mas enteramente mi justicia. Y como sea ansí que el dicho maestro Mancio, despues de haber gastado seis meses en el exámen y vista de las dichas proposiciones, yendo y viniendo á Salamanca, las ha firmado y aprobado todas cuatro meses há; debiendo vuestras mercedes, conforme á derecho y consciencia, pronunciarme luego por libre, como en realidad de verdad lo estoy, y restituirme en mi estado antiguo, deshaciendo el agravio que he padecido y padezco, y dando fin al escándalo que de mi prision y de las demás se ha recibido y recibe, no lo hacen, sino perseveran en tenerme preso como si fuese hereje, privado del uso de los sacramentos, y con notable peligro de mi vida y de mi alma, y sin hacerme algun nuevo cargo, y sin dar otra razon de su hecho mas de su voluntad. Por lo cual pido, y suplico á vuestras mercedes, y les requiero con el temor de Dios, y con la cuenta estrecha que le han de dar, que sean servidos de, atendiendo al agravio y daño que he padecido en mi persona y honra, y en la reputacion de mi hábito y órden, sin culpa ni causa alguna, y al trabajo tan largo que paso, y sobre todo, á que he probado mi inocencia como no la ha probado en este juicio alguno muchos años há, de dar fin á esta mi carcelería, y dejarme siquiera la muerte libre y entre mis frailes, ya que me han quitado la vida por haber querido vuestras mercedes dar oidos á dos hombres que los hicieron ejecutores de sus pasiones. Y si de todo este escándalo que se ha dado y prisiones que se han hecho queda en los ánimos de vuestras mercedes algun enojo, vuélvanle vuestras mercedes, no contra mí, que he padecido y padezco sin culpa, sino contra los malos cristianos que, engañando á vuestras mercedes, los hicieron sus verdugos, y escandalizaron la Iglesia y profanaron la autoridad deste Santo Oficio; y el castigo que vuestras mercedes hicieren en ellos será el verdadero y único reparo della. Y digo que si porque uno ó dos teólogos consultores pusieron mala nota en las dichas mis proposiciones, les parece á vuestras mercedes que es justo que el parecer dellos tenga algun peso contra tantas y tan grandes autoridades y razones como en este proceso están por mi parte; digo, como dicho tengo, que yo estoy presto á dar otra y otras muy mayores pruebas de la mi dicha doctrina, la cual sin duda es sana y verdadera doctrina, y por tal la tengo, y probaré ser tal con otros tantos teólogos patronos como son los que han puesto nota en ella, y con uno mas, ó en disputa pública delante de los teólogos que vuestras mercedes nombraren, y estando presentes los dichos censores, yo me profiero á demostrar y convencer que los dichos censores son ignorantes, y la mi dicha doctrina sana y verdadera. Y vuestras mercedes están obligados, conforme á derecho, ó de darme por libre, satisfaciéndose con el descargo que tengo hecho, pues es mas que suficiente, ó si quieren mas satisfaccion, aunque, segun razon, ni la pueden ni deben querer; pero si la quieren, deben darme lugar á una de las dos cosas sobredichas, como á cosas que, presupuesta la dicha voluntad de vuestras mercedes, son debidas y necesarias á mi defensa. Y ansí lo pido en el caso que dicho tengo, y el oficio de vuestras mercedes, etc. —*Fray Luis de Leon.*

Presentaron á continuacion sus calificaciones los señores el doctor Cancer y fray Nicolás Ramos, los cuales, junto con el doctor Frechilla, las precisaron mas, concretándolas á cinco proposiciones. A su censura contestó FRAY LUIS con el siguiente escrito, tras el cual acompañamos sus últimos pedimentos.

RESPUESTA DE FRAY LUIS DE LEON, ESCRITA DE SU MANO, ACERCA DE LAS CINCO PROPOSICIONES ANTERIORES, PRESENTADA ANTE LOS SEÑORES LICENCIADOS DIEGO GONZALEZ É VALCÁRÇER, INQUISIDORES, EN LA AUDIENCIA DE LA TARDE, Á 12 DE SETIEMBRE 1575 AÑOS.

Ilustres señores: El maestro fray Luis de Leon, en el pleito que trato con el fiscal deste Santo Oficio, digo: Que há pocos dias que por vuestras mercedes me fué hecho cargo de cinco proposiciones que cierto teólogo notó en el scripto de defensa de la lectura de la Vulgata que dí al maestro Mancio y se puso en este proceso, á las cuales proposiciones respondí entonces, y refiriéndome á lo que dije, digo mas: Que la primera, en cuanto dice que los teólogos dan autoridad como de concilio al libro *De ecclesiasticis dogmatibus,* no quiere decir que es concilio aquel libro ni que le dan tanta autoridad, sino que le dan mucha mas de la que suelen dar á un doctor santo, porque casi todo aquel libro está sacado de definiciones de concilios africanos, y casi todo él está inserto en el decreto por Graciano, y en los libros de las sentencias por el maestro dellas.

La 2.ª proposicion es la misma en efecto que la proposicion que se notó en mi lectura de la Vulgata, que no difieren mas de como regla general y ejemplo par-

Digitized by Google

ticular de la dicha regla, y ansí está aprobada por el maestro Mancio y por los demás maestros cuyas firmas tengo presentadas, y por los doctores católicos que la afirman, cuyos libros tengo alegados, y ansí está jurídica y bastantísimamente por mí defendida.

La 3.ª y 4.ª proposicion se siguen necesariamente della, y ansí estas como la 5.ª las vió en la dicha defensa el dicho maestro Mancio y las aprobó con todo ello, sin notar ni añadir ni quitar palabra della alguna, y las afirman hombres muy doctos y católicos, como son el maestro Cano y los demás que tengo alegados; y son cosas tan llanas, que es cosa de gran lástima que en juicio tan grave haya consultores teólogos que noten cosas semejantes y se tengan por teólogos. Y ansí, últimamente, digo que, como dicho tengo, yo he defendido y mostrado que mi doctrina es sana suficientísimamente, y que vuestras mercedes deben declararme por libre y restituirme en mi estado primitivo, satisfaciéndose con la claridad que tienen de mi justicia. Pero si vuestras mercedes no se satisfacen con ella y quieren mas claridad, yo estoy presto á dalla, ó defendiéndome con otros teólogos patronos que sean mas en número que los que pusieron nota en mi doctrina, ó en disputa pública con los dichos censores y delante de los demás teólogos que vuestras mercedes nombraren, y ansí lo pido. Y hecho esto, concluyo, como dicho tengo, y no de otra manera.

Demás desto, por cuanto he entendido que esta nueva dilacion que vuestras mercedes han dado y dan en este mi negocio es porque todavía me tienen por sospechoso, digo que yo no lo soy, ni vuestras mercedes me pueden ni deben tener por tal, conforme á derecho, por estas razones: lo uno, porque no es sospechoso uno por estar preso, sino por las deposiciones y testimonios que hay contra él y por que le prendieron. De las cuales deposiciones yo me he descargado bastantemente, como deste proceso consta. Lo otro, porque vuestras mercedes, mas há de año y medio, lo juzgaron así y decretaron que estoy libre de culpa y de sospecha; el cual decreto pasó en cosa juzgada, porque el fiscal no apeló sino de el juzgar vuestras mercedes que no se me debia hacer cargo de la letura de la Vulgata que presenté antes de mi prision. Lo otro, porque de todos los testigos de cuyas deposiciones me ha sido hecho cargo, solos tres son los que pudieron hacer sospecha contra mí; y no solo despues de mi prision y respuestas y defensas, y despues de tanto tiempo, sino antes de ella, pudo constar á vuestras mercedes, y constó que sus dichos no me hacian ni culpado ni sospechoso en manera alguna; porque el primero, que es el maestro Medina, demás de ser mi enemigo notorio, como á vuestras mercedes y á todo el reino constaba, solo dice de mí que le parecia que me via inclinado á cosas nuevas, sin señalar cosa particular ni poder señalalla, ni al principio ni despues de ser repreguntado; y en lo demás que dice, no solo no me daña, sino antes me defiende á mí y condena á sí, porque en todo depone de oidas, y nombra los contestes, y ninguno dellos contésta con él, que es manifiesto argumento de mi inocencia y de su pasion.

El segundo testigo, que es el maestro Leon, tambien es notorio enemigo mio, y en todo su dicho dice que sospechaba mal de mí, sin dar otra razon de su sospecha mas de que defendia la Biblia de Vatablo, sin señalar algun lugar malo que yo en ella defendiese, ni al principio ni siendo repreguntado; y uno que señala, le he mostrado yo firmado del dicho testigo y de los demás maestros de Salamanca, como consta deste proceso, y le he probado y defendido con el maestro Mancio, mi patron; demás de que, ninguno de los maestros que se hallaron presentes á la vista de aquella Biblia contestaron con el maestro Leon, ni dicen haber visto en mí cosa que les hiciese sospecha.

El tercero testigo es fray Diego de Zúñiga en lo que depone del libro que me mostró el maestro Montano, la cual deposicion, demás de ser de enemigo, es notorio que no pone en mí ni brizna de sospecha; porque lo primero que dice, que el dicho maestro me mostró un libro, es cosa que á cuantos hombres católicos hay puede acontecer mostralles otro algun libro para que le vean y digan su parecer, mayormente no trayendo título de autor hereje, como el dicho libro no lo tenia. Lo segundo que dice, que me pareció bien algo dél, y algo dél mal, es manifiesto testimonio por mí de que soy católico, pues le dije que lo malo dél me pareció mal, y le señalé lo que era; y demás desto, el haber yo denunciado dél tantos años há, y el haber vuestras mercedes preso al dicho Montano, y inquirido diligentísimamente sobre este negocio, y no haber hallado otra cosa mas de lo que yo dije desde el año de 60, hace mi inocencia mas clara que la luz del mediodía.

Lo otro, porque habiendo tres años y medio que estoy preso, y habiendo vuestras mercedes prendido todas las personas de quien pudieron pensar que tenian comunicacion de letras conmigo, no han hallado contra mí cosa alguna, porque es imposible hallar lo que no hay; y esto solo bastaba á deshacer cualesquier sospechas que fueran mas fundadas que las que contra mí se han tenido.

Lo otro, porque habiendo mas de veinte y cuatro años que yo enseño teulugía, primero en mi órden y despues en la universidad de Salamanca, y habiendo tenido en este tiempo gran número de discípulos y muy aficionados, si en mí hubiera habido algun mal, forzosamente lo hubiese pegado á muchos dellos, y se hubiera descubierto por mill partes luego que fuí preso, cuanto mas despues de tan largo tiempo.

Lo otro, porque ni en mi persona hay fundamento de sospecha, ni en el estado que tengo, ni en la manera como he vivido, ni en los lugares adonde he vivido, ni con las personas con quien he comunicado, como tengo alegado en este proceso y consta dél.

Lo otro, porque la prision de tantos dias que he padecido y padezco, y los trabajos que he pasado en ella por el desacomodo en muchas cosas que he tenido, y por mi natural flaqueza y enfermedad, ha sido un tormento tan largo y tan duro y tan cruel, que bastara para purgar todas las sospechas del mundo, por muy fundadas que fueran.

Lo otro, porque en recompensa de tres hombres enemigos mios, que dijeron que sospechaban mal de mí,

Digitized by Google

con todas las faltas que hay en sus dichos, habia el público buen nombre y opinion de mi persona y doctrina, que á vuestras mercedes es notorio, y el testimonio de infinitas gentes que me trataban y conocian mucho mas que los dichos testigos, y de mayor juicio y letras y autoridad que ellos, sin ninguna comparacion. Por todo lo cual digo que es notorio y manifiesto que en mí no hay, conforme á razon y derecho, alguna color ni parte de sospecha, ni por esta causa puedo ni debo ser detenido por vuestras mercedes ni un solo dia, y que en ello recibo claro agravio, y que debe ser por vuestras mercedes enmendado. Y para mayor abundámen digo que, aunque no funda sospecha con derecho contra el reo la imaginacion del juez, sino el dicho del testigo de que se le hace cargo, suplico á vuestras mercedes sean servidos de declararme todas las imaginaciones de sospecha que se tienen contra mí; que yo me profiero á descargarme dellas, y á hacer claro que son imaginaciones sin fundamento; y cuando no lo hiciere, digo que quiero ser condenado por ellas como si fueran testimonios evidentes, no solo por sospechoso, sino por culpado; y en cualquiera manera que sea, digo que estoy presto á purgarme de cualquier género de sospecha se tenga contra mí por todas las vias y formas que el derecho dispone. Y ansí lo protesto y pido justicia. —*Doctor Ortiz de Funes.*— Hay una rúbrica. —*Fray Luis de Leon.*

PEDIMENTO DE FRAY LUIS DE LEON, ESCRITO DE SU MANO, DIRIGIDO AL INQUISIDOR GENERAL.

No tiene fecha; pero, segun una nota del márgen, se recibió en Madrid á 21 de noviembre de 1575.

Ilustrísimo señor: El maestro fray Luis de Leon, en el pleito que trato con el fiscal deste Santo Oficio, digo: Que yo há casi cuatro años que estoy preso por las sospechas que pusieron en mí los dichos de dos hombres, notorios enemigos mios, y que despues de muchas diligencias, y despues de dos años de prision, hallándome libre de las dichas sospechas, me fué hecho cargo de una letura acerca de la Vulgata, que yo presenté en este juicio antes de mi prision; y habiendo dado razon de lo que en ella hay con la autoridad de muchos doctores católicos que lo escribieron, y con muchas firmas de otros que lo aprobaron despues, y últimamente con la sentencia y firma del maestro Mancio, mi patron, que lo vió; y pareciendo que debia ser dado por libre, por ser notorio que lo que tantos católicos y doctos afirman, á lo menos es opinable, y que yo lo pude decir sin culpa subjetándolo á la censura de la Iglesia, como lo subjeté; no se hace ansí, antes no sé por qué causa se dilata cada dia mas la conclusion desta mi causa. Por lo cual, y atento á que yo he dado en esto todo el descargo que tengo, y he proferido defenderme con otro y otros muchos patronos; y atento á que, como deste proceso consta, en mí no hay ni hubo jamás pertinacia, sino llana subjeccion á la Iglesia de Roma y á este su juicio; y á lo mucho que há que estoy preso, y á mis pasiones y flaquezas, en caso que pareciere ser conveniente que la sentencia deste pleito se dilate, suplico á vuestra señoría ilustrísima, por Jesucristo, sea servido, dando yo fianzas suficientes, mandarme poner en un monasterio de los que hay en esta villa, aunque sea en San Pablo, en la forma que vuestra señoría ilustrísima fuese servido ordenar, hasta la sentencia deste negocio, para que si en este tiempo el Señor me llamare, lo cual debo temer por el mucho trabajo que paso y por mis pocas fuerzas, muera como cristiano entre personas religiosas, ayudado de sus oraciones, y recebiendo los sacramentos, y no como infiel, solo en una cárcel y con un moro á la cabecera. Y pues la pasion de mis contrarios y mis pecados me han quitado lo que en la vida se desea, la mucha piedad y cristiandad de vuestra señoría ilustrísima quiera darme este bien y descanso para la muerte, porque ninguna otra cosa deseo ni pretendo ya, y esto es la misma verdad. Y si para ello es menester que concluya, yo concluyo dende luego con lo que tengo alegado, y me aparto de todo lo demás que puede hacer en mi defensa. Y sobre todo, imploro la piedad de vuestra señoría ilustrísima y de su oficio. —*Fray Luis de Leon.*

PEDIMENTO DE FRAY LUIS DE LEON, ESCRITO DE SU MANO, Y PRESENTADO ANTE EL SEÑOR LICENCIADO DIEGO GONZALEZ, INQUISIDOR, EN LA AUDIENCIA DE LA TARDE, Á 22 DE MARZO DE 1576 AÑOS.

Ilustres señores: El maestro fray Luis de Leon, en el pleito que trato, digo: Que todo este proceso consiste en dos puntos, en sospechas y en proposiciones, en los cuales suplico á vuestras mercedes sean servidos advertir lo siguiente:

Las sospechas son dos, una entre mí y el maestro Montano, la cual nace del dicho del testigo quince, que dice haber sabido de mí que el dicho maestro me mostró un libro en el cual yo dije que habia entre algunas cosas muy buenas, otras que me parecieron herejías. De esta sospecha estoy libre, porque lo primero, que es haberme mostrado el dicho maestro el dicho libro, no hace sospecha, porque no teniendo título de autor hereje, de los teólogos es ver y que se les muestren semejantes libros para que digan su parecer. Lo segundo, que dice haber dicho yo que habia en el dicho libro algunas herejías, no solo no hace sospecha, mas es prueba de mi fe, pues lo malo me pareció mal, y ansí lo dije; y juntando con esto la denunciacion que hice del dicho libro el año de 60, cuya verdad han confirmado las diligencias que sobre ello vuestras mercedes han hecho despues acá, queda clara mi inocencia.

La segunda sospecha es entre mí y los maestros Grajal y Martinez, la cual nace de los dichos de los testigos primero y tercero. De esta sospecha tambien estoy libre, porque, demás de ser enemigos, porque son los maestros Medina y Leon, su dicho, segun derecho, no pone mas sospecha en mí de conforme á la razon que dan dél. El primer testigo funda su sospecha en ciertas proposiciones que dice le dijeron que yo decia, en las cuales no contestan con él los que nombra ni otros algunos, y ansí no prueba nada. El otro testigo, que es el tercero, funda su sospecha en que me vió defender los comentos de la Biblia de Vatablo, sin señalar cuáles comentos. Y esto antes hace presuncion por mí, porque aquellos comentos há treinta años que, despues de haber sido enmendados por este Oficio, andan firmados

Digitized by Google

y aprobados dél, y ansí, defendellos es defender el juicio de la Inquisicion. Y como quiera que sea, pues ambos testigos fundan su sospecha en solas las proposiciones que ó les dijeron que decia yo, ó que dicen haberme oido á mí, estando yo libre jurídicamente de lo que toca á las proposiciones, estoy notoriamente libre de la dicha sospecha. Y ansí, todo este primer punto de las sospechas viene á parar en el segundo punto de las proposiciones. Y acerca destos dos testigos, suplico á vuestras mercedes manden ver lo que digo en un escrito de bien probado que presenté el año de 73 en el mes de julio ó agosto, en el primero y segundo presupuestos del dicho escrito.

En el segundo punto de las proposiciones hay lo siguiente: unas dellas siempre confesé ser mias, y de las otras lo he negado siempre. En las primeras tengo notoriamente probada mi justicia, porque, demás de los doctores y fundamentos y aprobaciones de teólogos que he dado, todas ellas están firmadas por el maestro Mancio, que vuestras mercedes me dieron por patrono. De lo cual es evidente una de dos cosas, ó que son verdaderas ó que las pude opinar sin culpa ni sospecha della, porque notorio es que sin pertinacia no hay hereje; y la pertinacia es en dos maneras, una expresa y otra virtual, y es cuando uno yerra en cosas que son claras á los de su facultad y profesion, y en mí no hay la expresa, como es manifiesto, ni la virtual, porque en caso negado que fuesen falsas las dichas proposiciones, no es clara su falsedad á los de mi facultad, pues otros tan doctos y mas doctos que yo, antes y despues de mi prision, con mucho estudio y siendo consultados por vuestras mercedes, son del mismo parecer que yo. Y ansí, por consiguiente, es evidente que yo, por habellas dicho no incurrí ni en culpa ni en sospecha de herejía. Y esta razon es perentoria, y toda ella consta deste proceso. Manden vuestras mercedes ver acerca desto un escrito que presenté el año de 75, en el mes de abril ó mayo, despues que el maestro Mancio firmó todas las dichas proposiciones.

En las proposiciones segundas, que son las que niego haber dicho, en ninguna dellas se prueba lo contrario, ni semiplenamente, porque en ninguna dellas hay mas de un testigo que depone, ó de oidas ó dudosamente, demás de que los dichos testigos singulares son enemigos, y demás de que con testigos y con lecturas yo he probado haber leido lo contrario de lo que ellos dicen. Y para que vuestras mercedes lo hallen con brevedad, diré de cada una de las proposiciones negadas por su órden.

La 2.ª y 3.ª y 4.ª proposiciones depónelas un solo testigo, que es el primero; depone de oidas; no contesta nadie con él; es enemigo, porque es el maestro Medina. Manden vuestras mercedes ver el escrito de bien probado en los capítulos 6.° y 11.

La 6.ª un solo testigo, que es el tercero, en el capítulo 2.°, depone dudosamente; es enemigo, porque es el maestro Leon: refiérome al dicho escrito en el capítulo 12.

La 8.ª, solo el mismo en el capítulo 4.° depone de oidas y inciertamente: refiérome al dicho escrito en el capítulo 12.

La 9.ª, en la primera forma, esto es, que hay cosas mal trasladadas en la Vulgata, solo él mismo en el capítulo 5.° depone confusa y generalmente, y de mi lectura consta lo contrario: refiérome al dicho escrito en el capítulo 7.° y en el capítulo 6.°, y á lo aprobado en las preguntas una y dos y tres y cuatro del interrogatorio que presenté en el octubre de 72.

La 10, solo el mismo en el capítulo 6.° depone dudosamente, y no dice sino que la disputé; y en el capítulo último dice que me allané en lo contrario despues de la disputa: refiérome al dicho escrito en el capítulo 18.

La 12, en la forma de latin, un testigo solo (es el 4.°), en el capítulo 1.° Es enemigo y loco: refiérome al dicho escrito en el capítulo 2.° En la forma de romance refiérese el testigo al libro de los *Cantares*, donde dice que la vió como en él está. Está vista y aprobada por el maestro Mancio y por los demás consultores que vieron el dicho libro.

La 13, solo el mismo en el capítulo 5.° depone dudosamente: refiérome al dicho escrito en el capítulo 8.°

La 14, el mismo solo en el capítulo último: refiérese á mi letura; en ella está vista y aprobada por el maestro Mancio.

La 18 y 19 y 20 y 21, un testigo solo, que es el 8.°, en el capítulo 1.°, depone de oidas; nombra á quien lo oyó; no contesta con él: refiérome al dicho escrito en el capítulo 15 y 18; y el testigo es fraile dominico, y creo que es fray Domingo Yañez, á quien nombradamente tengo tachado.

La 26 no la depone nadie, y es cosa que firmó el maestro Mancio que estaba en opinion.

La 28 un solo testigo, que es el 15 en el capítulo 1.° Es enemigo, y no dice que la afirmé, sino que le dije que la habia hecho pasar por buena á los maestros de Salamanca: refiérome al dicho escrito en el capítulo 10, y de mi lectura de la Vulgata consta que enseñé lo contrario.

Demás destas proposiciones y sospechas, hay que declaré en romance los *Cantares* de Salomon: en esto refiérome al dicho escrito de bien probado en el capítulo 1.°

Item, hay lo del vino en el convite, que deponen de oidas unos testigos que depusieron en el hebrero de 73; refiérome á la respuesta que dí por escrito á la publicacion de los testigos en el mes de mayo de 73, en lo último de la dicha respuesta.

Ultimamente, suplico á vuestras mercedes sean servidos de advertir que, si por caso no se ha probado alguna cosa de las por mí articuladas tan enteramente, no ha sido por falta de verdad ni por culpa mia, sino por haberse hecho las dichas probanzas dos años despues de mi prision, y de haber presentado los interrogatorios, y pedido que se examinasen los testigos. — *Fray Luis de Leon*.

Vienen despues otras calificaciones, mas contenidas poco mas ó menos en los mismos términos. FRAY LUIS extiende luego cinco largos interrogatorios para todos los testigos que depusieron contra su buena fama. Evacuados, contesta FRAY LUIS en varias audiencias, y extiende el

Digitized by Google

pequeño escrito que copiamos á continuacion con la sentencia que se dió sobre el negocio.

ESCRITO DE FRAY LUIS DE LEON, DE SU PROPIA MANO, PRESENTADO EN VALLADOLID Á 26 DE SETIEMBRE DE 1576, DANDO ACLARACIONES SOBRE LA PREGUNTA QUE SE LE HIZO EN LA AUDIENCIA ANTERIOR.

Ilustres señores : El maestro fray Luis, en el pleito que trato, digo : Que me fué preguntado por vuestras mercedes acerca de la 13 proposicion de la Vulgata, lo que significaban y yo signifiqué por aquellas palabras della *hujus editionis*, y yo respondí la misma verdad; á la cual respuesta me refiero. Y agora, para mayor evidencia, pongo este ejemplo en esta proposicion, si alguno la dijese : «Aunque concedamos que Justiniano compuso la *Instituta*, en muchos lugares de la dicha *Instituta* no estamos ciertos de la voluntad de Justiniano, porque los códices están diferentes;» notoria cosa es en verdadero y comun sentido que aquellas palabras *la dicha Instituta* no significan la pura como la escribió Justiniano, sino la que anda en los libros corrompida. Y notorio tambien es que no se significa la *Instituta* por una mesma manera en el principio de la proposicion, cuando dice *compuso la Instituta*, y despues cuando dice *de la dicha Instituta;* porque lo primero significa la *Instituta* pura, y lo segundo la corrompida; y con esto se responde al argumento que por vuestras mercedes me fué hecho. Y juntamente con esto suplico á vuestras mercedes, y hablando con el acatamiento que debo, les requiero, que si comunicaren la dicha proposicion con algun letrado, le muestren las palabras que inmediatamente le suceden, que son la proposicion 14, porque en realidad de verdad pertenecen á ella misma, y el consultor ó teólogo que las dividió no tuvo razon. — *Fray Luis de Leon.*

PRONUNCIACION POR LOS INQUISIDORES DE VALLADOLID DE LA SENTENCIA DADA POR EL CONSEJO DE LA SUPREMA EN EL PROCESO DE FRAY LUIS DE LEON.

Visto este proceso que ante nos ha pendido y pende entre partes, conviene á saber: de la una actor acusante el promotor fiscal deste Santo Oficio, y de la otra reo acusado el maestro fray Luis de Leon, natural de la villa de Belmonte, fraile profeso de la órden de señor San Agustin, catredático de Durando en la universidad de Salamanca, residente en ella, preso en las cárceles deste Santo Oficio, sobre cierta acusacion y cargo que el dicho promotor fiscal puso contra el susodicho, de ciertas proposiciones que resultaban y se colegian, ansí de deposiciones de testigos como de leturas y cartapacios que se hallaron en su poder, y sobre las demás razones y causas en el proceso del dicho pleito contenidas, á que nos referimos. Y habido sobre todo ello nuestro acuerdo y deliberacion con personas muy graves y de muchas letras y rectas conciencias,

CHRISTI NOMINE INVOCATO,

fallamos, atento los auctos é méritos del dicho proceso, que debemos de absolver y absolvemos al dicho maestro fray Luis de Leon de la instancia deste juicio, con que en la sala deste Santo Oficio sea reprendido y advertido que de aquí adelante mire cómo y adónde trata cosas y materias de la calidad y peligro que las que deste proceso resultan, y tenga en ellas mucha moderacion y prudencia, como conviene para que cese todo escándalo y ocasion de errores. E por justas causas é respetos que á ello nos mueven, que debemos mandar y mandamos que por este Santo Oficio se recoja el cuaderno de los *Cantares*, traducido en romance y ordenado por el dicho fray Luis de Leon. Y por esta nuestra sentencia difinitiva juzgando, ansí lo pronunciamos y mandamos en estos escriptos é por ellos. — *El doctor Quijano de Mercado.* — Hay una rúbrica. — *El licenciado Andrés de Alava.* — Hay una rúbrica. — *El licenciado Pedro de Quiroga.* — Hay una rúbrica. — *El doctor Frechilla.* — Hay una rúbrica.

FIN DEL EXTRACTO DEL PROCESO.

Digitized by Google

OBRAS

DEL

MAESTRO FRAY LUIS DE LEON.

Digitized by Google

Digitized by Google

OBRAS POÉTICAS,

DIVIDIDAS EN TRES LIBROS.

A DON PEDRO PORTOCARRERO,

FRAY LUIS DE LEON.

Entre las ocupaciones de mis estudios en mi mocedad, y casi en mi niñez, se me cayeron como de entre las manos estas obrecillas, á las cuales me apliqué mas por inclinacion de mi estrella que por juicio ó voluntad. No porque la poesía, mayormente si se emplea en argumentos debidos, no sea digna de cualquier persona y de cualquier nombre; de lo cual es argumento que convence, haber usado Dios della en muchas partes de sus sagrados libros, como es notorio; sino porque conocia los juicios errados de nuestras gentes, y su poca inclinacion á todo lo que tiene alguna luz de ingenio ó de valor, y entendia las artes y mañas de la ambicion y del estudio, del interés propio y de la presuncion ignorante, que son plantas que nacen siempre y crecen juntas, y se enseñorean agora de nuestros tiempos. Y ansí tenia por vanidad excusada, á costa de mi trabajo ponerme por blanco á los golpes de mil juicios desvariados, y dar materia de hablar á los que no viven de otra cosa. Y señaladamente siendo yo de mi natural tan aficionado al vivir encubierto, que despues de tantos años como há que vine á este reino, son tan pocos los que me conocen en él, que, como vuesamerced sabe, se pueden contar por los dedos. Por esta causa nunca hice caso desto que compuse, ni gasté en ello mas tiempo del que tomaba para olvidarme de otros trabajos, ni puse en ello mas estudio del que merecia lo que nacia para nunca salir á luz; de lo cual ello mismo, y las faltas que en ello hay, dan suficiente testimonio. Pero como suele acontecer á algunos mozos, que maltratados de los padres ó ayos, se meten frailes, así estas mis mocedades, teniéndose como por desechadas de mí, se pusieron, segun parece, en religion, y tomaron nombre y hábito muy mas honrado del que ellas merecian, y han andado debajo dél muchos dias en los ojos y en las manos de muchas gentes, haciendo agravio á una persona religiosa y bien conocida de vuesamerced, á quien se allegaron, con la cual yo en los años pasados tuve estrecha amistad, y no la nombro aquí por no agravialla. Mas la ocasion deste error vuesamerced la sabe, y porque es para pocos, y decilla aquí seria comunicalla con muchos, no la digo. Basta saber que la persona que he dicho, por condecender con mi gusto, que era vivir desconocido, disimuló hasta que, fatigado ya con otras cosas que la malicia y envidia de algunos hombres pusieron á sus cuestas, de las cuales Dios le descargó, como se ha parecido, trató conmigo que, si no me era pesado, le librase yo tambien desta carga. Si el reconocer mis obras y el publicarme por ellas fuera poner la vida en condicion, en un ruego y demanda tan justa lo hiciera; y no aventurando en ello cosa que importe, mas que es vencer un gusto mio particular, si lo rehusara no me tuviera por hombre. Y ansí lo hice, ó por mejor decir, lo hago ahora. Y recogiendo á este mi hijo perdido, y apartándole de mil malas compañías que se le habian juntado, y emendando de otros tantos malos siniestros que habia cobrado con el andar vagueando, le vuel-

Digitized by Google

vo á mi casa y recibo por mio; y porque no se queje de mí, que le he sacado de la iglesia adonde él se tenia por seguro, envíole á vuesamerced para que le ampare como cosa suya, pues yo lo soy; que con tal trueque bien sé que perderá la queja y se tendrá por dichoso.

Son tres partes las deste libro. En la una van las cosas que yo compuse mias. En las dos postreras las que traduje de otras lenguas, de autores así profanos como sagrados. Lo profano va en la segunda parte, y lo sagrado, que son algunos salmos y capítulos de Job, van en la tercera. De lo que yo compuse, juzgará cada uno á su voluntad; de lo que es traducido, el que quisiere ser juez pruebe primero qué cosa es traducir poesías elegantes de una lengua extraña á la suya, sin añadir ni quitar sentencia, y con guardar cuanto es posible las figuras del original y su donaire, y hacer que hablen en castellano, y no como extranjeras y advenedizas, sino como nacidas en él y naturales. No digo que lo he hecho yo, ni soy tan arrogante; mas helo pretendido hacer, y así lo confieso. Y el que dijere que no lo he alcanzado, haga prueba de sí, y entonces podrá ser que estime mi trabajo mas; al cual yo me incliné solo por mostrar que nuestra lengua recibe bien todo lo que se la encomienda, y que no es dura ni pobre, como algunos dicen, sino de cera y abundante para los que la saben tratar. Mas esto, caiga como cayere, que yo no curo mucho dello; solo deseo agradar á vuesamerced, á quien siempre pretendo servir; y el que no me conociere por mi nombre, condózcame por esto, que es solamente de lo que me precio y lo que, si en mí hay cosa buena, tiene algun lugar.

Digitized by Google

LIBRO PRIMERO.

¡Qué descansada vida
La del que huye el mundanal ruido,
Y sigue la escondida
Senda por donde han ido
Los pocos sábios que en el mundo han sido!
Que no le enturbia el pecho
De los soberbios grandes el estado,
Ni del dorado techo
Se admira, fabricado
Del sábio moro, en jaspes sustentado.
No cura si la fama
Canta con voz su nombre pregonera,
Ni cura si encarama
La lengua lisonjera
Lo que condena la verdad sincera.
¿Qué presta á mi contento,
Si soy del vano dedo señalado,
Si en busca de este viento
Ando desalentado
Con ansias vivas, con mortal cuidado?
¡Oh monte, oh fuente, oh rio,
Oh secreto seguro, deleitoso!
Roto casi el navío,
A vuestro almo reposo
Huyo de aqueste mar tempestuoso.
Un no rompido sueño,
Un dia puro, alegre, libre quiero;
No quiero ver el ceño
Vanamente severo
De á quien la sangre ensalza ó el dinero.
Despiértenme las aves
Con su cantar sabroso no aprendido,
No los cuidados graves
De que es siempre seguido
El que al ajeno arbitrio está atenido.
Vivir quiero conmigo,
Gozar quiero del bien que debo al cielo,
A solas, sin testigo,
Libre de amor, de celo,
De odio, de esperanzas, de recelo.
Del monte en la ladera
Por mi mano plantado tengo un huerto,
Que con la primavera,
De bella flor cubierto,
Ya muestra en esperanza el fruto cierto.
Y como codiciosa,
Por ver y acrecentar su hermosura,
Desde la cumbre airosa
Una fontana pura
Hasta llegar corriendo se apresura;
Y luego sosegada,
El paso entre los árboles torciendo,
El suelo de pasada
De verdura vistiendo,
Y con diversas flores va esparciendo.
El aire el huerto orea,
Y ofrece mil olores al sentido,
Los árboles menea
Con un manso ruido,
Que del oro y del cetro pone olvido.
Ténganse su tesoro
Los que de un falso leño se confian;
No es mio ver el lloro
De los que desconfian
Cuando el cierzo y el ábrego porfian.
La combatida antena
Cruje, y en ciega noche el claro dia
Se torna, al cielo suena
Confusa vocería,
Y la mar enriquecen á porfia.
A mí una pobrecilla
Mesa, de amable paz bien abastada,
Me basta, y la vajilla
De fino oro labrada
Sea de quien la mar no teme airada.
Y mientras miserable-
Mente se están los otros abrasando
Con sed insaciable
Del peligroso mando,
Tendido yo á la sombra esté cantando;
A la sombra tendido,
De hiedra y lauro eterno coronado,
Puesto el atento oido
Al son dulce, acordado,
Del plectro sábiamente meneado.

À DON PEDRO PORTOCARRERO.

Virtud, hija del cielo,
La mas ilustre empresa de la vida
En el escuro suelo,
Luz tarde conocida,
Senda que guia al bien, poco seguida:
Tú dende la hoguera
Al cielo levantaste al fuerte Alcídes,
Tú en la mas alta esfera
Con las estrellas mides
Al Cid, clara victoria de mil lides;
Por tí el paso desvia
De la profunda noche, y resplandece
Muy mas (cual claro dia)
De Leda el parto, y crece
El Córdoba á las nubes, y florece;
Y por su senda agora
Traspasa luengo espacio con ligero
Pié y ala voladora
El gran Portocarrero,
Osado de ocupar el bien primero.
Del vulgo se descuesta,
Hollando sobre el oro firme, aspira
A lo alto de la cuesta;
Ni violencia de ira
Ni blando y dulce engaño le retira.
Ni mueve mas ligera,
Ni mas igual divide por derecha
El aire y fiel carrera,
O la traciana flecha
O la bola tudesca, un fuego hecha.
En pueblo inculto y duro
Induce poderoso igual costumbre,
Y do se muestra escuro
El cielo enciende lumbre,
Valiente á ilustrar mas alta cumbre.
Dichosos los que baña
El Miño, los que el mar monstruoso cierra
Dende la fiel montaña
Hasta el fin de la tierra,
Los que desprecia de Ume la alta sierra.

A FRANCISCO DE SALINAS.

El aire se serena
Y viste de hermosura y luz no usada,
Salinas, cuando suena
La música extremada
Por vuestra sábia mano gobernada;
A cuyo son divino
El alma, que en olvido está sumida,

Digitized by Google

Torna á cobrar el tino
Y memoria perdida
De su origen primera esclarecida.
  Y como se conoce,
En suerte y pensamiento se mejora;
El oro desconoce
Que el vulgo vil adora,
La belleza caduca engañadora.
  Traspasa el aire todo
Hasta llegar á la mas alta esfera,
Y oye allí otro modo
De no perecedera
Música, que es la fuente y la primera.
  Y como está compuesta
De números concordes, luego envia
Consonante respuesta,
Y entre ambos á porfía
Se mezcla una dulcísima armonía.
  Aquí la alma navega
Por un mar de dulzura, y finalmente
En él ansi se anega,
Que ningun accidente
Extraño y peregrino oye y siente.
  ¡Oh desmayo dichoso!
Oh muerte que das vida! oh dulce olvido,
Durase en tu reposo,
Sin ser restituido
Jamás aqueste bajo y vil sentido.
  A este bien os llamo,
Gloria del apolineo sacro coro,
Amigo á quien amo
Sobre todo tesoro;
Que todo lo visible es triste lloro.
  ¡Oh! suene de continuo,
Salinas, vuestro son en mis oidos,
Por quien al bien divino
Despiertan los sentidos,
Quedando á lo demás adormecidos.

  Inspira nuevo canto
Caliope en mi pecho aqueste dia,
Que de los Borjas canto
Y Enriquez la alegría
Del rico don que el cielo les invia.
  Hermoso sol luciente,
Que el dia das y llevas, rodeado
De luz resplandeciente
Mas de lo acostumbrado,
Sal, y verás nacido tu traslado;
  O si te place agora
En la region contraria hacer manida,
Detente allá en buen hora,
Que con la luz nacida
Podrá ser nuestra esfera esclarecida.
  Alma divina, en velo
De femeniles miembros encerrada,
Cuando veniste al suelo
Robaste de pasada
La celestial riquísima morada.
  Diéronte bien sin cuento
Con voluntad concorde y amorosa,
Quien rige el movimiento
Sexto, con la diosa
De la tercera rueda poderosa.
  De tu belleza rara
El envidioso viejo mal pagado,
Torció el paso y la cara,
Y el fiero Marte airado
El camino dejó desocupado.
  Y el rojo y crespo Apolo,
Que tus pasos guiando, descendia
Contigo al bajo polo,
La cítara hería,
Y con divino canto ansi decia:
  «Deciende en punto bueno,
Espíritu real, al cuerpo hermoso,
Que en el ilustre seno
Te espera deseoso,
Por dar á tu valor digno reposo.
  »El te dará la gloria
Que en el terreno cerco es mas tenida:
De agüelos larga historia,
Por quien la no hundida
Nave, por quien la España fué regida.
  »Tú dale, en cambio desto,
De los eternos bienes la nobleza,
Deseo alto, honesto,
Generosa grandeza,
Claro saber, fe llena de pureza.
  »En tu rostro se vean
De su beldad sin par vivas señales,
Los tus dos ojos sean
Dos luces inmortales
Que guien al sumo bien á los mortales.
  »El cuerpo delicado,
Como cristal lucido y transparente,
Tu gracia y bien sagrado,
Tu luz, tu continente
A sus dichosos siglos represente.
  »La soberana agüela,
Dechado de virtud y hermosura,
La tia de quien vuela
La fama, en quien la dura
Muerte mostró lo poco que el bien dura;
  »Con todas cuantas precio
De gracia y de belleza hayan tenido,
Serán por tí en desprecio
Y puestas en olvido,
Cual hace la verdad con lo fingido.
  »¡Ay tristes! ay dichosos
Los ojos que te vieren! Huyan luego,
Si fueren poderosos,
Antes que prenda el fuego
Contra quien no valdrá ni oro ni ruego.
  »Ilustre y tierna planta,
Dulce gozo de tronco generoso,
Creciendo te levanta
A estado el mas dichoso
De cuantos dió ya el cielo venturoso.»

A FELIPE RUIZ, DE LA AVARICIA.

  En vano el mar fatiga
La vela portuguesa, que ni el seno
De Persia ni la amiga
Maluca da árbol bueno,
Que pueda hacer un ánimo sereno.
  No da reposo al pecho,
Felipe, ni la India, ni la rara
Esmeralda provecho,
Que mas tuerce la cara
Cuanto posee mas el alma avara.
  Al capitan romano
La vida, y no la sed, quitó el bebido
Tesoro persiano,
Y Tántalo metido
En medio de las aguas afligido.
  De esta sed, y mas dura,
La suerte es del mezquino que sin tasa
Se cansa ansi, y endura
El oro y la mar pasa
Osado, y no osa abrir la mano escasa.
  ¿Qué vale el no tocado
Tesoro, si corrompe el dulce sueño,
Si estrecha el ñudo dado,
Si mas enturbia el ceño,
Y deja en la riqueza pobre al dueño?

OTRA.

  Elisa, ya el preciado
Cabello que del oro escarnio hacia,
La nieve ha variado.
¡Ay! ¿Yo no te decia:
«Recoge Elisa el pié, que vuela el dia»?
  Ya los que prometian
Durar en tu servicio eternamente,
Ingratos se desvian,

Digitized by Google

Por no mirar la frente
Con rugas, y afeado el negro diente.
¿Qué tienes del pasado
Tiempo sino dolor? ¿Cuál es el fruto
Que tu labor te ha dado,
Sino es tristeza y luto,
Y el alma hecha sierva á vicio bruto?
¿Qué fe te guarda el vano
Por quien tú no guardaste la debida
A tu bien soberano;
Por quien mal proveida,
Perdiste de tu seno la querida
Prenda; por quien velaste;
Por quien ardiste en celo; por quien uno
El cielo fatigaste
Con gemido importuno;
Por quien nunca tuviste acuerdo alguno
De tí mesma? Y agora,
Rico de tus despojos, mas ligero
Que el ave huye, y adora
A Lida el lisonjero;
Tú quedas entregada al dolor fiero.
¡Oh cuánto mejor fuera
El don de hermosura que del cielo
Te vino, á cuyo era
Habello dado en velo
Santo, guardado bien del polvo y suelo!
Mas hora no hay tardía,
Tanto nos es el cielo piadoso,
Mientras que dura el dia;
El pecho hervoroso
En breve del dolor saca reposo.
Que la gentil señora
De Magdalo, bien que perdidamente
Dañada, en breve hora
Con el amor ferviente
Las llamas apagó del fuego ardiente;
Las llamas del malvado
Amor con otro amor mas encendido,
Y consiguió el estado
Que no fué concedido
Al huésped arrogante en bien fingido.
De amor guiada y pena,
Penetra el techo extraño, y atrevida,
Ofrécese á la ajena
Presencia, y sábia olvida
El ojo mofador, buscó la vida.
Y toda derrocada
A los divinos piés que la traian,
Lo que la en sí fiada
Gente olvidado habian,
Sus manos, boca y ojos lo hacian.
Lavaba, larga en lloro,
Al que su torpe mal lavando estaba;
Limpiaba con el oro
Que la cabeza ornaba
A su limpieza, y paz á su paz daba.
Decia: «Solo amparo
De la miseria, extrema medicina
De mi salud, reparo
De tanto mal, inclina
A aqueste cieno tu piedad divina.
»¡Ay! ¿qué podrá ofrecerte
Quien todo lo perdió? aquestas manos,
Osadas de ofenderte,
Aquestos ojos vanos
Te ofrezco, y estos labios tan profanos.
»La que sudó en tu ofensa
Trabaje en tu servicio, y de mis males
Proceda mi defensa;
Mis ojos dos mortales
Fraguas, dos fuentes sean manantiales.
»Bañen tus piés mis ojos,
Límpienlos mis cabellos, dé tormento
Mi boca, y red de enojos
Les dé besos sin cuento,
Y lo que me condena te presento.
»Preséntote un sugeto
Tan mortalmente herido, cual conviene
Do un médico perfeto
De cuanto saber tiene
Dé muestra, que por siglos mil resuene.»

PROFECÍA DEL TAJO.

Folgaba el rey Rodrigo
Con la hermosa Cava en la ribera
Del Tajo, sin testigo;
El rio sacó fuera
El pecho, y le habló desta manera:
«En mal punto te goces,
Injusto forzador; que ya el sonido
Oyo ya, y las voces,
Las armas y el bramido
De Marte, y de furor y ardor ceñido.
»¡Ay! esa tu alegría
Qué llantos acarrea, y esa hermosa
(Que vió el sol en mal dia),
A España ¡ay! cuán llorosa,
Y al cetro de los godos cuán costosa.
»Llamas, dolores, guerras,
Muertes, asolamiento, fieros males
Entre tus brazos cierras,
Trabajos inmortales,
A tí y á tus vasallos naturales;
»A los que en Constantina
Rompen el fértil suelo, á los que baña
El Ebro, á la vecina
Sansueña, á Lusitania,
A toda la espaciosa y triste España.
»Ya dende Cadiz llama
El injuriado conde, á la venganza,
Atento, y no á la fama,
La bárbara pujanza,
En quien para tu daño no hay tardanza.
»Oye que al cielo toca
Con temeroso son la trompa fiera;
Que en Africa convoca
El moro á la bandera,
Que al aire desplegada va ligera.
»La lanza ya blandea
El árabe cruel, y hiere el viento
Llamando á la pelea;
Innumerable cuento
De escuadras juntas veo en un momento.
»Cubre la gente el suelo,
Debajo de las velas desparece
La mar, la voz al cielo
Confusa y varia crece,
El polvo roba el dia y le escurece.
»¡Ay, que ya presurosos
Suben las largas naves! ay, que tienden
Los brazos vigorosos
A los remos, y encienden
Las mares espumosas por do hienden!
»El Eolo derecho
Hinche la vela en popa, y larga entrada
Por el hercúleo estrecho
Con la punta acerada
El gran padre Neptuno da á la armada.
»¡Ay triste! ¿y aun te tiene
El mal dulce regazo, ni llamado
Al mal que sobreviene
No acorres? ¿Ocupado
No ves ya el puerto á Hércules sagrado?
»Acude, corre, vuela,
Traspasa el alta sierra, ocupa el llano,
No perdones la espuela,
No dés paz á la mano,
Menea fulminando el hierro insano.
»¡Ay cuánto de fatiga!
Ay cuánto de sudor está presente
Al que viste loriga,
Al infante valiente,
A hombres y á caballos juntamente!
»Y tú, Bétis divino,
De sangre ajena y tuya amancillado,
¡Darás al mar vecino
Cuánto yelmo quebrado,
Cuánto cuerpo de nobles destrozado!
»El furibundo Marte
Cinco luces las haces desordena,
Igual á cada parte;
La sexta ¡ay! te condena,
Oh cara patria, á bárbara cadena.»

Digitized by Google

NOCHE SERENA, Á DON OLOARTE.

Cuando contemplo el cielo,
De innumerables luces adornado,
Y miro hácia el suelo,
De noche rodeado,
En sueño y en olvido sepultado,
El amor y la pena
Despiertan en mi pecho un ansia ardiente,
Despide larga vena,
Los ojos hechos fuente,
Oloarte, y digo al fin con voz doliente:
«Morada de grandeza,
Templo de claridad y hermosura,
El alma que á tu alteza
Nació ¿qué desventura
La tiene en esta cárcel baja, escura?
»¿Qué mortal desatino
De la verdad aleja así el sentido,
Que, de tu bien divino
Olvidado, perdido,
Sigue la vana sombra, el bien fingido?»
El hombre está entregado
Al sueño, de su suerte no cuidando,
Y con paso callado
El cielo vueltas dando,
Las horas del vivir le va hurtando.
¡Oh! despertad, mortales,
Mirad con atencion en vuestro daño;
Las almas inmortales,
Hechas á bien tamaño,
¿Podrán vivir de sombras y de engaño?
¡Ay! levantad los ojos
A aquesta celestial eterna esfera,
Burlaréis los antojos
De aquesa lisonjera
Vida, con cuanto teme y cuanto espera.
¿Es mas que un breve punto
El bajo y torpe suelo, comparado
Con ese gran trasunto,
Do vive mejorado
Lo que es, lo que será, lo que ha pasado?
Quien mira el gran concierto
De aquestos resplandores eternales,
Su movimiento cierto,
Sus pasos desiguales,
Y en proporcion concorde tan iguales;
La luna cómo mueve
La plateada rueda, y va en pos de ella
La luz do el saber llueve,
Y la graciosa estrella
De amor la sigue, reluciente y bella;
Y cómo otro camino
Prosigue el sanguinoso Marte airado,
Y el Júpiter benigno,
De bienes mil cercado,
Serena el cielo con su rayo amado.
Rodéase en la cumbre
Saturno, padre de los siglos de oro;
Tras él la muchedumbre
Del reluciente coro
Su luz va repartiendo y su tesoro.
¿Quién es el que esto mira,
Y precia la bajeza de la tierra,
Y no gime y suspira,
Y rompe lo que encierra
El alma, y destos bienes la destierra?
Aquí vive el contento,
Aquí reina la paz, aquí asentado
En rico y alto asiento
Está el amor sagrado,
De glorias y deleites rodeado.
Inmensa hermosura
Aquí se muestra toda, y resplandece
Clarísima luz pura,
Que jamás anochece;
Eterna primavera aquí florece.
¡Oh campos verdaderos!
Oh prados con verdad frescos y amenos,
Riquísimos mineros!
Oh deleitosos senos,
Repuestos valles, de mil bienes llenos!

LAS SERENAS Á CHERINTO.

No te engañe el dorado
Vaso, ni de la puesta al bebedero
Sabrosa miel cebado,
Dentro al pecho ligero,
Cherinto, no traspases el postrero.
Asensio, ten dudosa
La mano liberal; que esa azucena,
Esa purpúrea rosa,
Que el sentido enajena,
Tocada, pasa al alma y la envenena.
Retira el pié, que asconde
Sierpe mortal el prado, aunque florido
Los ojos roba; adonde
Aplace mas, metido
El peligroso lazo está y tendido.
Pasó tu primavera,
Ya la madura edad te pide el fruto
De gloria verdadera.
¡Ay! pon del cieno bruto
Los pasos en lugar firme y enjuto,
Antes que la engañosa
Circe, del corazon apoderada,
Con copa ponzoñosa
El alma trasformada,
Te junte, nueva fiera, á su manada.
No es dado al que allí asienta,
Si ya el cielo dichoso no le mira,
Huir la torpe afrenta:
O arde oso en ira,
O hecho jabalí, gime y suspira.
No fies en viveza,
Atiende al sábio rey Solimitano;
No vale fortaleza,
Que al vencedor Gazano
Condujo á triste fin femenil mano.
Junta al alto griego,
Que sábio no aplicó la noble antena
Al enemigo ruego
De la blanda Sirena,
Por do por siglos mil su fama suena.
Decia comoviendo
El aire en dulce son: «La vela inclina,
Que del viento huyendo,
Por los aires camina
Ulíses, de los griegos luz divina.
»Allega y da reposo
Al inmortal cuidado, y entre tanto
Conocerás curioso
Mil historias que canto,
Que todo navegante hace otro tanto;
»Que todo lo sabemos;
Cuanto contiene el suelo, y la reñida
Guerra te cantarémos
De Troya y su caida,
Por Grecia y por los dioses destruida.»
Ansí falsa cantaba,
Ardiendo en crueldad; mas el prudente
A la voz atajaba
El camino en su gente
Con la aplicada cera suavemente.
Si á tí se presentare,
Los ojos, sábio, cierra, firme atapa
La oreja si llamare;
Si prendiere la capa,
Huye, que solo aquel que huye escapa.

Á FELIPE RUIZ.

¿Cuándo será que pueda
Libre desta prision volar al cielo,
Felipe, y en la rueda
Que huye mas del suelo
Contemplar la verdad pura sin duelo?
Allí, á mi vida junto,
En luz resplandeciente convertido,
Veré distinto y junto
Lo que es y lo que ha sido,
Y su principio propio y ascondido.

Digitized by Google

Entonces veré cómo
La soberana mano echó el cimiento
Tan á nivel y plomo,
Do estable y firme asiento
Posee el pesadísimo elemento;
Veré las inmortales
Colunas do la tierra está fundada,
Las lindes y señales
Con que á la mar hinchada
La Providencia tiene aprisionada;
Por qué tiembla la tierra,
Por qué las hondas mares se embravecen,
Dó sale á mover guerra
El cierzo, y por qué crecen
Las aguas del Océano y descrecen;
De dó manan las fuentes,
Quién ceba y quién bastece de los rios
Las perpétuas corrientes,
De los helados fríos
Veré las causas y de los estíos;
Las soberanas aguas,
Del aire en la region quién las sostiene,
De los rayos las fraguas;
Dó los tesoros tiene
De nieve Dios, y el trueno dónde viene.
¿No ves cuando acontece
Turbarse el aire todo en el verano,
El dia se enegrece,
Sopla el Gallego insano,
Y sube hasta el cielo el polvo vano;
Y entre las nubes mueve
Su carro Dios, ligero y reluciente?
Horrible son conmueve,
Relumbra fuego ardiente,
Treme la tierra, humíllase la gente;
La lluvia baña el techo,
Invian largos rios los collados,
Su trabajo deshecho,
Los campos anegados
Miran los labradores, espantados.
Y de allí levantado,
Veré los movimientos celestiales,
Ansí el arrebatado
Como los naturales,
Las causas de los hados, las señales.
Quién rige las estrellas
Veré, y quién las enciende con hermosas
Y eficaces centellas;
Por qué están las dos osas
De bañarse en la mar siempre medrosas.
Veré este fuego eterno,
Fuente de vida y luz, dó se mantiene,
Y por qué en el invierno
Tan presuroso viene;
Quién en las noches largas le detiene.
Veré sin movimiento
En la mas alta esfera las moradas
Del gozo y del contento,
De oro y luz labradas,
De espíritus dichosos habitadas.

AL LICENCIADO JUAN DE GRIAL.

Recoge ya en el seno
El campo su hermosura, el cielo acoja
Con luz triste el ameno
Verdor, y hoja á hoja
Las cimas de los árboles despoja.
Ya Febo inclina el paso
Al resplandor egeo, ya del dia
Las horas corta escaso,
Ya Eolo, al mediodía
Soplando, espesas nubes nos envia.
Ya el ave vengadora
Del Ibico navega los nublados,
Y con voz ronca llora,
Y el yugo al cuello atados
Los bueyes van rompiendo los sembrados.
El tiempo nos convida
A los estudios nobles, y la fama,
Grial, á la subida
Del sacro monte llama,
Do no podrá subir la postrer llama.
Alarga el bien guiado
Paso y la cuesta vence, y solo gana
La cumbre del collado,
Y do mas pura mana
La fuente, satisfaz tu ardiente gana.
No cures si al perdido
Error admira el oro, y va sediento
En pos de un bien fingido;
Que no ansí vuela el viento
Cuanto es fugaz y vano aquel contento.
Escribe lo que Febo
Te dicta favorable, que lo antiguo
Iguala, y pasa el nuevo
Estilo; y, caro amigo,
No esperes que podré atener contigo.
Que yo, de un torbellino
Traidor acometido, y derrocado
Del medio del camino
Al hondo, el plectro amado
Y del vuelo las alas he quebrado.

Á FELIPE RUIZ.

¿Qué vale cuanto vee
Dó nace y dó se pone el sol luciente,
Lo que el indio posee,
Lo que da el claro Oriente,
Con todo lo que afana la vil gente?
El uno mientras cura
Dejar rico descanso á su heredero,
Vive en pobreza dura,
Y perdona al dinero,
Y contra sí se muestra crudo y fiero.
El otro que sediento
Anhela el señorío, sirve ciego;
Por subir su asiento
Abájase á vil ruego,
Y de la libertad va haciendo entrego.
Quien de dos claros ojos
Y de un cabello de oro se enamora,
Compra con mil enojos
Una menguada hora,
Un gozo breve, que sin fin se llora.
Dichoso el que se mide,
Felipe, y de la vida el gozo bueno
A sí solo lo pide,
Y mira como ajeno
Aquello que no está dentro en su seno.
Si resplandece el dia,
Si Eolo su reino turba en saña,
El rostro no varia,
Y si la alta montaña
Encima le viniere, no le daña.
Bien como la ñudosa
Carrasca en alto risco desmochada
Con hacha poderosa,
Del ser despedazada
Del hierro torna rica y esforzada.
Querrás hundille, y crece
Mayor que de primero, y si porfía
La lucha, mas florece,
Y firme al suelo invia
Al que por vencedor ya se tenia.
Exento á todo cuanto
Presume la fortuna, sosegado
Está y libre de espanto
Ante el tirano airado,
De yerro, de crueza y fuego armado.
«El fuego, dice, enciende,
Aguza el hierro crudo, rompe y llega,
Y si me hallares, prende,
Y da á tu hambre ciega
Su cebo deseado y la sosiega.
»¿Qué estás? ¿No ves el pecho
Desnudo, flaco, abierto? ¡Oh! no te cabe
En puño tan estrecho
El corazon que sabe
Cerrar cielos y tierra con su llave.

Digitized by Google

»Ahonda mas adentro,
Desvuelve las entrañas, el insano
Puñal penetra al centro;
Mas es trabajo vano,
Jamás me alcanzará tu corta mano.
»Rompiste mi cadena
Ardiendo por prenderme; al gran consuelo
Subido he por tu pena;
Ya suelto, encumbro el vuelo,
Traspaso sobre el aire, huello el cielo.»

DE LA VIDA DEL CIELO.

Alma region luciente,
Prado de bienandanza, que ni el hielo
Ni con el rayo ardiente
Fallece, fértil suelo,
Producidor eterno de consuelo;
De púrpura y de nieve,
Florida la cabeza, coronado,
A dulces pastos mueve
Sin honda ni cayado
El buen pastor en tí su hato amado.
Él va, y en pos, dichosas,
Le siguen sus ovejas, do las pace
Con inmortales rosas,
Con flor que siempre nace,
Y cuanto mas se goza, mas renace.
Y dentro á la montaña
Del alto bien las guia, ya en la vena
Del gozo fiel las baña,
Y les da mesa llena,
Pastor y pasto él solo y suerte buena.
Y de su esfera cuando
A cumbre toca altísimo subido
El sol, él sesteando,
De su ato ceñido,
Con dulce son deleita el santo oido.
Toca el rabel sonoro,
Y el inmortal dulzor al alma pasa,
Con que envilece el oro,
Y ardiendo se trapasa,
Y lanza en aquel bien libre de tasa.
¡Oh son! Oh voz! Siquiera
Pequeña parte alguna descendiese
En mi sentido, y fuera
De sí el alma pusiese,
Y toda en tí, oh amor, la convirtiese.
Conoceria dónde
Sesteas, dulce Esposo, y desatada
Desta prision adonde
Padece, á tu manada
Viviré junta, sin vagar errada.

AL APARTAMIENTO.

¡Oh ya seguro puerto,
De mí tan luengo error! Oh deseado
Para reparo cierto
Del grave mal pasado!
¡Reposo dulce, alegre, reposado!
Techo pajizo, adonde
Jamás hizo morada el enemigo
Cuidado, ni se esconde
Invidia en rostro amigo,
Ni voz perjura ni mortal testigo;
Sierra que vas al cielo,
Altísima, y que gozas del sosiego
Que no conoce el suelo,
Adonde el vulgo ciego
Ama el morir ardiendo en vivo fuego,
Recíbeme en tu cumbre,
Recíbeme; que huyo perseguido
La errada muchedumbre,
El trabajar perdido,
La falsa paz, el mal no merecido.
Y do está mas sereno
El aire me coloca, mientras curo
Los daños del veneno
Que bebí mal seguro,
Mientras el mancillado pecho apuro;
Mientras que poco á poco
Borro de la memoria cuanto impreso
Dejó allí vivir loco
Por todo su proceso
Vario; entre gozo vano y caso avieso.
En tí, casi desnudo
Deste corporal velo, y de la asida
Costumbre roto el ñudo,
Traspasaré la vida
En gozo, en paz, en luz no corrompida.
De tí, en el mar sujeto,
Con lástima los ojos inclinando,
Contemplaré el aprieto
Del miserable bando
Que las saladas ondas va cortando.
El uno, que surgia
Alegre ya en el puerto, salteado
De bravo soplo, guia,
En alta mar lanzado,
Apenas el navío desarmado;
El otro en la encubierta
Peña rompe la nave, que al momento
El hondo pide abierta;
El otro calma el viento,
Otro en las bajas Sirtes hace asiento.
A otros roba el claro
Dia y el corazon el aguacero,
Ofrecen al avaro
Neptuno su dinero;
Otro nadando huye el morir fiero.
Esfuerza ó pon el pecho;
Mas ¿cómo será parte un afligido
Que va, el leño deshecho,
De flaca tabla asido,
Contra un abismo inmenso embravecido?
¡Ay, otra vez y ciento
Otras, seguro puerto deseado!
No me falte tu asiento,
Y falte cuanto amado,
Cuanto del ciego error es cudiciado.

A LA VIDA RELIGIOSA * (1).

Mil varios pensamientos
Mi alma en un instante revolvia,
Cercada de tormentos,
De pena y agonía,
Buscando algun descanso y alegría;
Mas, como no hallaba
Contento en esta vida ni reposo,
Desalada buscaba
Con paso presuroso
Á su querido amor y dulce esposo.
Y andándole buscando,
Cansada, se sentó junto á una fuente
Que la iba destilando
Un risco mansamente,
Regando el verde prado su corriente.
Las parleruelas aves
Una acordada música hacian
De voces tan suaves,
Que al alma enternecian,
Y en amor de su esposo la encendian;
Y con gentil donaire
Plegando y desplegando sus alillas,
Jugaban por el aire
Las simples avecillas,
Divididas en órden por cuadrillas;
Y en forma de torneo
Las unas con las otras se encontraban,
Con ligero meneo
Despues revoleaban,
Y entre la verde yerba gorjeaban.
Gozando de esta fiesta
Mi alma, entre mil flores recostada,
Durmió un poco la siesta,

(1) Las poesías que, como esta, van señaladas con un asterisco, han sido publicadas por primera vez en esta coleccion.

Digitized by Google

Y estando descuidada,
Oyó una voz que la dejó admirada.
«No temas, la decia;
Mas oye atentamente lo que digo:
Si buscas alegría
Y estar siempre conmigo,
Huye del mundo y de quien es su amigo;
»Que si al trabajo huyes,
Y gustas de deleites y consuelo,
Sabe que te destruyes,
Pues truecas por el suelo
La gloria eterna del impíreo cielo.
»Mira que estás cercada
De tres contrarios tuyos capitales,
Y vives descuidada
De los crecidos males
Que te podrán causar contrarios tales.
»Advierte que está el uno
Apoderado ya de tu castillo,
Y los dos de consuno
Comienzan á batillo,
Sin que tus fuerzas puedan resistillo.
»Déjalos por despojos
El contento, el regalo y la riqueza,
Y no vuelvas los ojos
Á ver esa vileza,
Pues cuanto dejar puedes es pobreza.
»Que si dejares uno,
Ciento tendrás por él en esta vida
Sin descontento alguno;
Y allá á la despedida
Daráte Dios la gloria prometida.
»Verás en este suelo,
Dando de mano al mundo fementido,
Un retrato del cielo
Que Dios tiene escondido
En la celdilla pobre y el vestido.
»Ajeno del cuidado
Que al mercader sediento trae ansioso,
De solo Dios pagado,
Se goza el religioso,
Libre del mundo falso y engañoso.
»No busca los favores
Que al ambicioso traen desvelado
En casa de señores;
Mas antes retirado
Goza su suerte y su felice estado.
»No tiene desconsuelo
Ni puede entristecerle cosa alguna,
Porque es Dios su consuelo,
Ni la baja fortuna
Con su mudable rueda le importuna.
»Su casa y celda estrecha
Alcázar le parece torreado;
La túnica deshecha,
Vestido recamado;
Y el suelo duro, lecho delicado.
»El cilicio tejido
De punzadoras cerdas de animales,
Que al cuerpo está ceñido,
Aparta de los males
Que causa el ciego amor con los mortales.
»La disciplina dura
De retorcido alambre le da gusto,
Pues cura la locura
Del estragado gusto
Que huye á rienda suelta de lo justo.
»En estos ejercicios
Su vida pasa mas que venturosa,
Apartado de vicios,
Sin que le dañen cosa
Mundo, demonio, carne pegajosa.
»Cuanto el seglar procura
Adquirir con deleites y hacienda
Se dan de añadidura,
No mas de porque atienda
Al servicio de Dios, y no le ofenda.»
Gustaba en gran manera
Mi alma de la plática que oia;
Y para ver quién era
El que aquello decia,
Durmiendo, aquí y allí se revolvia.
Mas tocando la mano
El agua cristalina de la fuente,
Salió su intento vano,
Pues luego de repente
La voz se fué y el sueño juntamente.

Á DON PEDRO PORTOCARRERO.

No siempre es poderosa,
Portocarrero, la maldad, ni atina
La envidia ponzoñosa,
Y la fuerza sin ley, que mas se empina,
Al fin la frente inclina;
Que quien se opone al cielo,
Cuando mas alto sube, viene al suelo.
Testigo es manifiesto
El parto de la tierra mal osado,
Que cuando tuvo puesto
Un monte encima de otro y levantado,
Al hondo derrocado,
Sin esperanza gime,
Debajo su edificio, que le oprime.
Si ya la niebla fria
Al rayo que amanece odiosa ofende,
Y contra el claro dia
Las alas escurísimas extiende,
No alcanza lo que emprende
Al fin, y desparece,
Y el sol puro en el cielo resplandece.
No pudo ser vencida,
Ni lo será jamás, ni la llaneza,
Ni la inocente vida,
Ni la fe sin error, ni la pureza,
Por mas que la fiereza
Del tigre ciña un lado,
Y el otro el basilisco emponzoñado.
Por mas que se conjuren
El odio y el poder y el falso engaño,
Y ciegos de ira, apuren
Lo propio y lo diverso, ajeno, extraño,
Jamás le harán daño;
Antes, cual fino oro,
Recobra del crisol nuevo tesoro.
El ánimo constante,
Armado de verdad, mil aceradas,
Mil puntas de diamante
Embota y enflaquece, y desplegadas
Las fuerzas encerradas,
Sobre el opuesto bando
Con poderoso pié se ensalza hollando;
Y con cien voces suena
La fama, que á la sierpe, al tigre fiero
Vencidos, los condena,
Á daño no jamás perecedero,
Y con vuelo ligero
Venciendo la vitoria,
Corona al vencedor de gozo y gloria.

CONTRA UN JUEZ AVARO.

Aunque en ricos montones
Levantes el cautivo inútil oro,
Y aunque tus posesiones
Mejores con ajeno daño y lloro,
Y aunque cruel tirano
Oprimas la verdad, y tu avaricia,
Vestida en nombre vano,
Convierta en compra y venta la justicia;
Aunque engañes los ojos
Del mundo, á quien adoras, no por tanto,
No nacerán abrojos
Agudos en tu alma, ni el espanto
No velará en tu lecho,
Ni escucharás la cuita y agonía,
El último despecho,
Ni la esperanza buena en compañía
Del gozo tus umbrales
Penetrará jamás, ni la Meguera
Con llamas infernales,
Con serpentino azote la alta y fiera

Digitized by Google

Y diestra mano armada,
Saldrá de tu aposento sola una hora;
Y ni tendrás clavada
La rueda, aunque mas puedas, voladora
Del tiempo hambriento y crudo,
Que viene, con la muerte conjurado,
A dejarte desnudo
Del oro y cuanto tienes mas amado;
Y quedarás sumido
En males no finibles y en olvido.

EN UNA ESPERANZA QUE SALIÓ VANA.

Huid, contentos, de mi triste pecho;
¿Qué engaño os vuelve á do nunca pudistes
Tener reposo ni hacer provecho?
Tened en la memoria cuándo fuistes
Con público pregon ¡ay! desterrados
De toda mi comarca y reinos tristes,
Adó ya no veréis sino nublados
Y viento y torbellino y lluvia fiera,
Suspiros encendidos y cuidados.
No pinta el prado aquí la primavera,
Ni nuevo sol jamás las nubes dora,
Ni canta el ruiseñor lo que antes era.
La noche aquí se vela, aquí se llora
El dia miserable sin consuelo,
Y vence al mal de ayer el mal de agora.
Guardad vuestro destierro, que ya el suelo
No puede dar contento al alma mia,
Si ya mil vueltas diere andando el cielo;
Guardad vuestro destierro, si alegría,
Si gozo y si descanso andais sembrando,
Que aqueste campo abrojos solos cria;
Guardad vuestro destierro, si tornando
De nuevo, no quereis ser castigados
Con crudo azote y con infame bando;
Guardad vuestro destierro, que olvidados
De vuestro ser en mí seréis, dolores;
Tal es la fuerza de mis duros hados.
Los bienes mas queridos y mayores
Se mudan y en mi daño se conjuran,
Y son por ofenderme á sí traidores.
Mancíllanse mis manos si se apuran,
La paz y la amistad me es cruda guerra,
Las culpas faltan, mas las penas duran.
Quien mis cadenas mas estrecha y cierra
Es la memoria mia y la pureza;
Cuando ella sube, entonces vengo á tierra.
Mudó su ley en mí naturaleza,
Y pudo en mi dolor lo que no entiende
Ni seso humano ni mayor viveza.
Cuanto desenlazárse mas pretende
El pájaro captivo, mas se enliga,
Y la defensa mia mas me ofende.
En mí la culpa ajena se castiga,
Y soy del malhechor ¡ay! prisionero,
Y quieren que de mí la fama diga:
Dichoso el que jamás ni ley ni fuero,
Ni el alto tribunal ni las ciudades,
Ni conoció del mundo el trato fiero;
Que por las inocentes soledades
Recoge el pobre cuerpo en vil cabaña,
Y el ánimo enriquece con verdades.
Cuando la luz el aire y tierras baña,
Levanta al puro sol las manos puras,
Sin que se las aplomen odio y saña.
Sus noches son sabrosas y seguras,
La mesa le bastece alegremente
El campo, que no rompen rejas duras.
Lo justo le acompaña y la luciente
Verdad, las sencilleces pechos de oro,
La fe no colorada falsamente.
De ricas esperanzas almo coro,
Y paz con su descuido le rodean,
Y el gozo, cuyos ojos huye el lloro.
Allí, contento, tus moradas sean,
Allí te lograrás, y á cada uno
De aquellos que de mí saber desean,
Les di que no me viste en tiempo alguno.

EN LA ASCENSION.

¿Y dejas, Pastor santo,
Tu grey en este valle hondo, escuro,
Con soledad y llanto;
Y tú, rompiendo el puro
Aire, te vas al inmortal seguro?
Los antes bienhadados,
Y los agora tristes y afligidos,
A tus pechos criados,
De tí desposeidos,
¿Adó convertirán ya sus sentidos?
¿Qué mirarán los ojos
Que vieron de tu rostro la hermosura,
Que no les sea enojos?
Quien oyó tu dulzura,
¿Qué no tendrá por sordo y desventura?
A aqueste mar turbado
¿Quién le pondrá ya freno? quién concierto
Al viento fiero, airado,
Estando tú cubierto?
¿Qué norte guiará la nave al puerto?
¡Ay! nube envidiosa
Aun deste breve gozo, ¿qué te quejas?
¿Dó vuelas presurosa?
¡Cuán rica tú te alejas!
Cuán pobres y cuán ciegos ¡ay! nos dejas!

Á TODOS LOS SANTOS.

¿Qué santo ó qué gloriosa
Virtud, qué deidad, que el cielo admira,
¡Oh Musa poderosa
En la cristiana lira!
Dirémos entre tanto que retira
El sol con presto vuelo
El rayo fugitivo, en este dia
Que hace alarde el cielo
De su caballería?
Qué nombre entre estas breñas á porfía
Repetirá sonando
La imágen de la voz, en la manera
El aire deleitando,
Que el Efrateo hiciera
Del sacro y verde Hermon por la ladera?
¿Adó ceñido el oro
Crespo con verde yedra, la montaña
Condujo con sonoro
Laud, con fuerza y maña
Del oso y del leon domó la saña?
Pues ¿quién diré primero,
Que el alto y que el humilde, y que la vida
Por el manjar grosero
Restituyó perdida,
Que al cielo levantó nuestra caida?
Igual al Padre eterno,
Igual al que en la tierra nace y mora,
De quien tiembla el infierno,
A quien el sol adora,
En quien todo el ser vive y se mejora.
Despues el vientre entero,
La madre desta luz será cantada;
Clarísimo lucero
En esta mar turbada,
Del linaje humanal fiel abogada.
Espíritu divino,
No callaré tu voz, tu pecho opuesto
Contra el dragon malino,
Ni tú en olvido puesto,
Que á defender mi vida estás dispuesto.
Osado en la promesa,
Barquero de la barca no sumida,
A tí mi voz profesa,
Y á tí, que la lucida
Noche te traspasó de muerte á vida.
¿Quién no dirá tu lloro,
Tu bien trocado amor, oh Magdalena,
De tu Nardo el tesoro,
De cuyo olor la ajena
Casa, la redondez del mundo es llena?

Digitized by Google

Del Nilo moradora,
Tierna flor del saber y de pureza,
De ti yo canto agora,
Que en la desierta alteza
Muerta luce tu vida y fortaleza.
Diré el rayo africano,
Diré el Stridones sábio, elocuente,
O del panal romano,
O del que justamente
Nombraron Boca de Oro entre la gente.
Coluna ardiente en fuego,
El firme y gran Basilio al cielo toca,
Mayor que el miedo y ruego,
Y ante su rica boca
La lengua de Demóstenes se apoca.
Cual árbol con los años
La gloria de Francisco sube y crece,
Y entre mil ermitaños
El claro Anton parece
Luna que en las estrellas resplandece.
¡Ay padre! ¿y dó se ha ido
Aquel raro valor? ó ¿qué malvado
El oro ha destruido
De tu templo sagrado?
¿Quién zizañó tan mal tu buen sembrado?
Adonde la azucena
Lucia y el clavel, do el rojo trigo,
Reina agora la avena,
La grama, el enemigo
Cardo, la sinjusticia, el falso amigo.
Convierte piadoso
Tus ojos y nos mira, y con tu mano
Arranca poderoso
Lo malo y lo tirano,
Y planta aquello antiguo, humilde y llano.
Da paz á aqueste pecho,
Que hierve con dolor en noche escura;
Que fuera deste estrecho
Diré con mas dulzura
Tu nombre, tu grandeza y hermosura.
No niego, dulce amparo
Del alma, que mis males son mayores
Que aqueste desamparo;
Mas cuanto son peores,
Tanto resonarán mas tus loores.

Á SANTIAGO.

Las selvas conmoviera,
Las fieras alimañas, como Orfeo,
Si ya mi canto fuera
Igual á mi deseo,
Cantando el nombre santo Zebedeo;
Y fueran sus hazañas
Por mí con voz eterna celebradas,
Por quien son las Españas
Del yugo desatadas
Del bárbaro furor, y libertadas;
Y aquella nao dichosa,
Del cielo esclarecer merecedora,
Que joya tan preciosa
Nos trujo, fuera agora
Cantada del que en Citia y Cairo mora.
Osa el cruel tirano
Ensangrentar en tí su injusta espada:
No fué consejo humano;
Estaba á tí ordenada
La primera corona, y consagrada.
La fe que á Cristo diste
Con presta diligencia has ya cumplido;
De su cáliz bebiste
Apenas que subido
Al cielo retornó, de tí partido.
No sufre larga ausencia,
No sufre, no, el amor que es verdadero.
La muerte y su inclemencia
Tiene por muy ligero
Medio, por ver al dulce compañero.
Cual suele el fiel sirviente,
Si en medio la jornada le han dejado,
Que haciendo prestamente
Lo que le fué mandado,
Torna buscando al amo ya alejado;
Ansí entregado al viento,
Del mar Egeo al mar de Atlante vuela,
Do puesto el fundamento
De la cristiana escuela,
Torna buscando á Cristo á remo y vela.
Allí por la maldita
Mano el sagrado cuello fué cortado;
Camina en paz bendita,
Alma, que ya has llegado
Al término por tí tan deseado.
A España, á quien amaste
(Que siempre al buen principio el fin responde),
Tu cuerpo le enviaste
Para dar luz adonde
El sol su claridad cubre y esconde.
Por los tendidos mares
La rica navecilla va cortando,
Nereidas á millares
Del agua el pecho alzando,
Turbadas entre sí, la van mirando.
Y dellas hubo alguna
Que, con las manos de la nave asida
La aguija con la una,
Y con la otra tendida
A las demás, que lleguen las convida.
Ya pasa del Egeo,
Vuela por el Ionio, atrás ya deja
El puerto Lilibeo,
De Córcega se aleja,
Y por llegar al nuestro mar se aqueja.
Esfuerza, viento, esfuerza,
Hinche la santa vela, embiste en popa
El viento; haz que no tuerza
Do Avila casi topa
Con Calpe, hasta llegar al fin de Europa.
Y tú, España, segura
Del mal y cautiverio que te espera,
Con fe y voluntad pura
Ocupa la ribera,
Recibirás tu guarda verdadera;
Que tiempo será cuando,
De innumerables huestes rodeada,
Del cetro real y mando
Te verás derrocada,
En sangre, en llanto y en dolor bañada.
De hácia el mediodía
Oye que la voz amarga suena,
La mar de Berbería
De flotas veo llena,
Hierve la costa en gente, en sol la arena.
Con voluntad conforme
Las proas contra tí se dan al viento,
Y con clamor deforme
De pavoroso acento
Avivan de remar el movimiento.
Y la infernal Meguera,
La frente de ponzoña coronada,
Guia la delantera
De la morisca armada,
De fuego, de furor, de muerte armada.
Cielos, so cuyo amparo
España está á merced, en tanta afrenta,
Si ya este suelo caro
Os fué, nunca consienta
Vuestra piedad que mal tan crudo sienta.
Mas ¡ay! que la sentencia
En tabla de diamante está esculpida;
Del godo la potencia
Por el suelo caida,
España en breve tiempo es destruida.
¿Cuál rio caudaloso
Que los opuestos muelles ha rompido
Con sonido espantoso,
Por los campos tendido,
Tan presto y tan feroz jamás se vido?
Mas cese el triste llanto,
Recobre el español su bravo pecho,
Que ya el Apóstol santo,
Un otro Marte hecho,
Del cielo viene á dalle su derecho.



Vesle de limpio acero
Cercado, y con la espada relumbrante,
Como rayo ligero,
Cuanto le va delante
Destroza y desbarata en un instante.
De grave espanto herido,
Los rayos de vista no sostiene
El moro descreido;
Por valiente se tiene
Cualquier que para huir ánimo tiene.
Huye, si puedes tanto,
Huye; mas por demás, que no hay huida;
Bebe dolor y llanto
Por la mesma medida
Con que ya España fué de tí medida.
Como leon hambriento
Sigue, teñida en sangre espada y mano,
De mas sangre sediento,
Al moro que huye en vano;
De muertos queda lleno el monte llano.
¡Oh gloria, oh gran prez nuestra,
Escudo fiel, oh celestial guerrero!
Vencido ya se muestra
El africano fiero
Por tí, tan orgulloso de primero.
Por tí del vituperio,
Por tí de la afrentosa servidumbre
Y triste cautiverio
Libres en clara lumbre,
Y de la gloria estamos en la cumbre.
Siempre venció tu espada,
O fuese de tu mano poderosa,
O fuese meneada
De aquella generosa
Que sigue tu milicia religiosa.
De tu virtud divina
La fama, que resuena en toda parte,
Siquiera sea vecina,
Siquiera mas se aparte,
A la gente conduce á visitarte.
El áspero camino
Vence con devocion, y al fin te adora
El franco, el peregrino
Que Libia descolora,
El que en Poniente, el que Levante mora.

Á NUESTRA SEÑORA.

Vírgen que el sol mas pura,
Gloria de los mortales, luz del cielo,
En quien es la piedad como la alteza,
Los ojos vuelve al suelo,
Y mira un miserable en cárcel dura,
Cercado de tinieblas y tristeza;
Y si mayor bajeza
No conoce, ni igual, juicio humano,
Que el estado en que estoy por culpa ajena,
Con poderosa mano
Quiebra, Reina del cielo, la cadena.
Vírgen en cuyo seno
Halló la Deidad digno reposo,
Do fué el rigor en dulce amor trocado,
Si blando al rigoroso
Volviste, bien podrás volver sereno
Un corazon de nubes rodeado;
Descubre el deseado
Rostro, que admira el cielo, el suelo adora;
Las nubes huirán, lucirá el dia.
Tu luz, alta Señora,
Venza esta ciega y triste noche mia.
Vírgen y madre junto,
De tu Hacedor dichosa engendradora,
A cuyos pechos floreció la vida,
Mira cómo empeora
Y crece mi dolor mas cada punto;
El odio cunde, la amistad se olvida;
Si no es de tí valida
La justicia y verdad, que tu engendraste,
¿Adónde hallará seguro amparo?
Y pues madre eres, baste
Para contigo el ver mi desamparo.
Vírgen del sol vestida,
De luces eternales coronada,
Que huellas con divinos piés la luna;
Envidia emponzoñada,
Engaño agudo, lengua fementida,
Odio cruel, poder sin ley ninguna,
Me hacen guerra á una.
Pues contra un tal ejército maldito,
¿Cuál pobre y desarmado será parte,
Si tu nombre bendito,
María, no se muestra por mi parte?
Vírgen por quien vencida
Llora su perdicion la sierpe fiera,
Su daño eterno, su burlado intento,
Miran de la ribera,
Seguras, muchas gentes mi caida,
El agua violenta el flaco aliento;
Los unos con contento,
Los otros con espanto, el mas piadoso
Con lástima la inútil voz fatiga;
Yo, puesto en tí el lloroso
Rostro, cortando voy onda enemiga.
Vírgen, del Padre esposa,
Dulce madre del Hijo, templo santo
Del inmortal Amor, del hombre escudo,
No veo sino espanto.
Si miro la morada, es peligrosa;
Si la salida, incierta; el favor mudo,
El enemigo crudo,
Desnuda la verdad, muy proveida
De armas y valedores la mentira,
La miserable vida
Solo cuando me vuelvo á tí respira.
Vírgen que al alto ruego
No mas humilde sí diste que honesto,
En quien los cielos contemplar desean;
Como terrero puesto,
Los brazos presos, de los ojos ciego,
A cien flechas estoy que me rodean,
Que en herirme se emplean.
Siento el dolor, mas no veo la mano,
Ni me es dado el huir ni el escudarme.
Quiera tu soberano
Hijo, Madre de amor, por tí librarme.
Vírgen, lucero amado,
En mar tempestuoso clara guía,
A cuyo santo rayo calla el viento,
Mil olas á porfía
Hunden en el abismo un desarmado
Leño de vela y remo, que sin tiento
El húmedo elemento
Corre; la noche carga, el aire truena,
Ya por el cielo va, ya el suelo toca,
Gime la rota antena;
Socorre antes que embista en dura roca.
Vírgen no enficionada
De la comun mancilla y mal primero
Que al humano linaje contamina,
Bien sabes que en tí espero
Dende mi tierna edad; y si malvada
Fuerza, que me venció, ha hecho indina
De tu guarda divina
Mi vida pecadora, tu clemencia
Tanto mostrará mas su bien crecido,
Cuanto es mas la dolencia,
Y yo merezco menos ser valido.
Vírgen, el dolor fiero
Añuda ya la lengua, y no consiente
Que publique la voz cuanto desea;
Mas oye tú al doliente
Animo, que contino á tí vocea.

CANCION Á JESUCRISTO CRUCIFICADO.

Inocente Cordero,
En tu sangre bañado,
Con que del mundo los pecados quitas,
Del robusto madero
Por los brazos colgado
Abiertos, que abrazarme solicitas;
Ya que humilde marchitas

Digitized by Google

La color y hermosura
De ese rostro divino,
A la muerte vecino;
Antes que el alma soberana y pura
Parta para salvarme,
Vuelve los mansos ojos á mirarme.
Ya que el amor inmenso
Con último regalo
Rompe de esa grandeza las cortinas,
Y con dolor intenso
Arrimado á ese palo,
La cabeza rodeada con espinas
Hácia la Madre inclinas,
Y que la voz despides
Bien de entrañas reales,
Y las culpas y males
A la grandeza de tu Padre pides
Que sean perdonados,
Acuérdate, Señor, de mis pecados.
Aquí donde das muestras
De maniroto y largo
Con las palmas abiertas con los clavos;
Aquí donde tú muestras
Y ofreces mi descargo;
Aquí donde redimes los esclavos,
Donde por todos cabos
Misericordia brotas,
Y el generoso pecho
No queda satisfecho
Hasta que el cuerpo de la sangre agotas;
Aquí, Redentor, quiero
Venir á tu justicia yo el primero.
Aquí quiero que mires
Un pecador metido
En la ciega prision de sus errores;
Que no temo te aires
En mirarte ofendido,
Pues abogando estás por pecadores;
Que las culpas mayores
Son las que mas declaran
Tu noble pecho santo,
De que te precias tanto;
Pues cuando las mas graves se reparan,
En mas tu sangre empleas,
Y mas con tu clemencia te recreas.
Por mas que el peso grave
De mi culpa se siente
Cargar sobre mi corvo y flaco cuello,
Que tu yugo suave
Sacudió, inobediente,
Quedando en nueva sujecion por ello;
Por mas que el suelo huello
Con pasos tan cansados,
Alcanzarte confio;
Que, pues por el bien mio
Tienes los soberanos piés clavados
En un madero firme,
Seguro voy que no podrás huirme.
Seguro voy, Dios mio,
De que el bien que deseo
Tengo siempre de hallar en tu clemencia;
De ese corazon fio,
A quien ya claro veo
Por las ventanas de ese cuerpo abierto,
Que está tan descubierto,
Que un ladron maniatado
Que lo ha contigo á solas,
En dos palabras solas
Te lo tiene robado;
Y si esperamos, luego
De aquí á bien poco le acertará un ciego.
A buen tiempo he llegado,
Pues es cuando tus bienes
Repartes con el Nuevo Testamento.
Si á todos has mandado
Cuantos presentes tienes,
Tambien ante tus ojos me presento;
Y cuando en un momento
A la Madre hijo mandas,
Al discípulo madre,
El espíritu al Padre,
Gloria al ladron,
¿Cómo entre tantas mandas
Ser mi desgracia puede
Tanta, que solo yo vacío quede?
Mírame, que soy hijo
Que por mi inobediencia
Justamente podeis desheredarme.
Ya tu palabra dijo
Que hallaria clemencia
Siempre que á tí volviese á presentarme.
Aquí quiero abrazarme,
A los piés de esta cama
Donde estás espirando;
Que si, como demando,
Oyes la voz llorosa que te llama,
Grande ventura espero,
Pues siendo hijo, quedaré heredero.
Por testimonio pido
A cuantos te están viendo,
Cómo á este tiempo bajas la cabeza:
Señal que has concedido
Lo que te estoy pidiendo,
Como siempre esperé de tu largueza.
¡Oh admirable grandeza!
¡Caridad verdadera!
Que, como sea cierto
Que hasta el testador muerto
No tiene el testamento fuerza entera,
Tan generoso eres,
Que porque todo se confirme mueres.
Cancion, de aquí no hay paso.
Las lágrimas succedan
En vez de las palabras que te quedan;
Que esto nos pide el lastimoso caso,
No contentos agora,
Cuando la tierra, el sol y el cielo llora.

Á DON PEDRO PORTOCARRERO.

La cana y alta cumbre
De Iliberi, clarísimo Carrero,
Contiene en sí tu lumbre
Ya casi un siglo entero,
Y mucho en demasía
Detiene nuestro gozo y alegría;
Los gozos que el deseo
Figura ya en tu vuelta, y determina
Adó vendrá el Lileo,
Y de la Cabalina
Fuente la moradora,
Y Apolo con la cítara cantora.
Bien eres generoso
Pimpollo de ilustrísimos mayores;
Mas esto, aunque glorioso,
Son títulos menores,
Que tú por tí venciendo,
A par de las estrellas vas luciendo.
Y juntas en tu pecho
Una suma de bienes peregrinos,
Por donde con derecho
Nos colmas de divinos
Gozos con tu presencia,
Y de cuidados tristes con tu ausencia.
Porque ha salteado
En medio de la paz la cruda guerra
Que agora el Marte airado
Despierta en la alta sierra,
Lanzando rabia y saños
En las infieles bárbaras entrañas;
Do mete á sangre y fuego
Mil pueblos el morisco descreido,
A quien ya perdon ciego
Hubimos concedido,
A quien en santo baño
Tenemos para nuestro mayor daño;
Para que el nombre amigo,
¡Ay piedad! cruel desconociese
El ánimo enemigo,
Y ansí mas ofendiese;
Mas tal es la fortuna,
Que no sabe durar en cosa alguna.

Digitized by Google

Ansí la luz que agora
Serena relucia con nublados,
Veréis negra á deshora,
Y los vientos alados
Amontonando luego
Nubes, lluvias, horrores, trueno y fuego.
Mas tú, que solamente
Temes al claro Alfonso, que inducido
De la virtud ardiente
Del pecho no vencido,
Por lo mas peligroso
Se lanza, discurriendo vitorioso;
Como en la ardiente arena
El líbico leon las cabras sigue,
Las haces desordena
Y rompe, y las persigue,
Armado relumbrando,
La vida por la gloria aventurando.
Testigo es la fragosa
Poqueira, cuando él solo, y traspasado
Con flecha ponzoñosa,
Sostuvo denodado,
Y convirtió en huida
Mil banderas de gente descreida.
Mas sobre todo, cuando
Los dientes de la muerte agudos, fiera,
Apenas declinando,
Alzó nueva bandera,
Mostró bien claramente
De valor no vencible lo excelente.
El pues relumbre claro
Sobre sus claros padres, mas tú en tanto,
Dechado de bien raro,
Abraza el ocio santo,
Que mucho son mejores
Los frutos de la paz, y muy mayores.

Á NUESTRA SEÑORA.

No viéramos el rostro al Padre Eterno
Alegre, ni en el suelo al Hijo amado
Quitar la tiranía del infierno,
Ni el fiero capitan encadenado;
Viviéramos en llanto sempiterno,
Durara la ponzoña del bocado,
Serenísima Virgen, si no hallara
Tal Madre Dios en vos donde encarnara.
Que aunque el amor del hombre ya habia hecho
Mover al Padre eterno á que enviase
El único engendrado de su pecho
A que encarnando en vos le reparase,
Con vos se remedió nuestro derecho,
Hicistes nuestro bien se acrecentase,
Estuvo nuestra vida en que quisistes
Madre digna de Dios, y ansí vencistes.
No tuvo el Padre mas, Vírgen, que daros,
Pues quiso que de vos Cristo naciese,
Ni vos tuvistes mas que desearos,
Siendo el deseo tal, que en vos cupiese;
Habiendo de ser Madre, contentaros
Pudiérades con serlo de quien fuese
Menos que Dios, aunque para tal Madre,
Bien estuvo ser Dios el Hijo y Padre.
Con la humildad que al cielo enriquecistes,
Vuestro ser sobre el cielo levantastes;
Aquello que fué Dios solo no fuistes,
Y cuanto no fué Dios, atrás dejastes;
Alma santa del Padre concebistes,
Y al Verbo en vuestro vientre le cifrastes;
Que lo que el cielo y tierra no abrazaron,
Vuestras santas entrañas encerraron.
Y aunque sois madre, sois virgen entera,
Hija de Adan, de culpa preservada,
Y en órden de nacer vos sois primera,
Y antes que fuese el cielo sois criada;
Piadosa sois, pues la serpiente fiera
Por vos vió su cabeza quebrantada;
A Dios de Dios bajais del cielo al suelo,
Del hombre al hombre alzais del suelo al cielo.
Estáis ahora, Virgen generosa,
Con la perpétua Trinidad sentada,
Do el Padre os llama Hija, el Hijo Esposa,
Y el Espíritu Santo dulce Amada;
De allí con larga mano y poderosa
Nos repartís la gracia que os es dada;
Allí gozais, y aquí para mi pluma,
Que en la esencia de Dios está la suma.

Aquí la envidia y mentira
Me tuvieron encerrado.
Dichoso el humilde estado
Del sábio que se retira
De aqueste mundo malvado,
Y con pobre mesa y casa
En el campo deleitoso
Con solo Dios se compasa,
Y á solas su vida pasa,
Ni envidiado ni envidioso.

DEL MUNDO Y SU VANIDAD.

Los que teneis en tanto
La vanidad del mundanal ruido,
Cuál áspide al encanto
Del mágico temido,
Podréis tapar el contumaz oido.
¿Por qué mi ronca musa,
En lugar de cantar como solia,
Tristes querellas usa,
Y á sátira la guia
Del mundo la maldad y tiranía?
Escuchen mi lamento
Los que, cual yo, tuvieren justas quejas;
Que bien podrá su acento
Abrasar las orejas,
Rugar la frente y enarcar las cejas.
Mas no podrá mi lengua
Sus males referir ni comprendellos,
Ni sin quedar sin mengua
La mayor parte dellos,
Aunque se vuelvan lenguas mis cabellos.
Pluguiera á Dios que fuera
Igual á la experiencia el desengaño,
Que dárosle pudiera,
Porque, si no me engaño,
Naciera gran provecho de mi daño.
No condeno del mundo
La máquina, pues es de Dios hechura;
En sus abismos fundo
La presente escritura,
Cuya verdad el campo me asegura.
Inciertas son sus leyes,
Incierta su medida y su balanza,
Sujetos son los reyes,
Y el que menos, alcanza
A miserable y súbita mudanza.
No hay cosa en él perfeta:
En medio de la paz arde la guerra,
Que al alma mas quieta
En los abismos cierra,
Y de tu patria celestial destierra.
Es caduco, mudable,
Y en solo serlo mas que peña firme,
En el bien variable,
Porque verdad confirme,
Y con decillo su maldad afirme.
Largas sus esperanzas,
Y para conseguir el tiempo breve,
Penosas las mudanzas
Del aire, sol y nieve,
Que en nuestro daño el cielo airado mueve.
Con rigor enemigo
Las cosas entre sí todas pelean,
Mas el hombre consigo,
Contra él todas se emplean,
Y toda perdicion suya desean.
La pobreza envidiosa
Es de los por quien fué mas alabada,
Mas esta no reposa

Digitized by Google

Para ser conservada,
Ni puede aquella tener gusto en nada.
La soledad huida
Es de los por quien fué mas alabada,
La trápala seguida
Y con sudor comprada
De aquellos por quien fué menospreciada.
Es el mayor amigo
(Espejo, dia, lumbre en que nos vemos),
En presencia testigo
Del bien que no tenemos,
Y en ausencia del mal que no hacemos.
Pródigo en prometernos,
Y en cumplir tus promesas, mundo, avaro,
Tus cargos y gobiernos
Nos enseñan bien claro
Que es tu mayor placer, de balde, caro.
Guay de aquel que procura,
Pues hace la prision, adó se queda
En servidumbre dura,
Cual gusano de seda,
Que en su delgada fábrica se enreda.
Porque el mejor es cargo,
Y muy pesado de llevar agora,
Y despues mas amargo,
Pues perdeis á deshora
Su breve gusto, que sin fin se llora.
Tal es la desventura
De nuestra vida y la miseria della,
Que es próspera ventura
Nunca jamás tenella
Con justo sobresalto de perdella.
De do, señores, nace
Que nadie de su estado está contento,
Y mas le satisface
Al libre el casamiento,
Y al que es casado, el libre pensamiento.
¡Oh dichosos tratantes!
Ya quebrantado del pasado yerro,
Escapado denantes
Por hacer tanto yerro,
Dice el soldado en áspero destierro;
Que pasais vuestra vida
Muy libre ya de trabajosa pena,
Segura la comida,
Y mucho mas la cena,
Llena de risa, y de pesar ajena.
¡Oh dichoso soldado!
Responde el mercader del espacioso
Mar en alto llevado,
Que gozas de reposo
Con presta muerte ó con vencer glorioso.
El rústico villano
La vida con razon envidia y ama
Del consulto tirano,
Que desde la su cama
Oye la voz del consultor que llama;
El cual por la fianza
Del campo á la ciudad por mal llevado,
Llama sin esperanza
Del buey y corvo arado
A la ciudad, no bienaventurado.
Y no solo sujetos
Los hombres viven á miserias tales,
Que por ser mas perfetos,
Lo son todos sus males,
Sino tambien los brutos animales.
Del arado quejoso,
El perezoso buey pide la silla,
Y el caballo brioso
(Mirad qué maravilla)
Querria mas arar que no sufrilla;
Y lo que mas admira,
Mundo cruel, de tu costumbre mala,
Es ver cómo al que aspira
Al bien que le señala,
Su misma inclinacion luego resbala.
Pues no tan presto llega
El término por él tan deseado,
Cuando es de torpe y ciega
Voluntad despreciado,
O de fortuna en tierno agraz cortado.
Bastáranos la prueba
Que en otros tiempos ha la muerte hecho,
Sin la funesta nueva
De don Juan, cuyo pecho
Alevemente della fué deshecho;
Con lágrimas de fuego,
Hasta quedar en ellas abrasado,
O por lo menos ciego,
De miserias llorado,
Viniese á ser de todos consolado.
La rigurosa muerte,
Del bien de los cristianos envidiosa,
Rompió de un golpe fuerte
La esperanza dichosa,
Y del infiel la pena temerosa;
Mas porque de cumplida
Gloria no goce, de morir tal hombre,
La gente descreida,
Tu muerte les asombre
Con solo la memoria de tu nombre.
Sientan lo que sentimos,
Su gloria vaya con pesar mezclada,
Recuérdense que vimos
La mar acrecentada
Con su sangre vertida y no vengada.
La grave desventura
Del lusitano, por su mal valiente,
La soberbia bravura
De su animosa gente
Desbaratada miserablemente,
Siempre debe llorarse,
Si como manda la razon se llora;
Mas no podrá jactarse
La parte vencedora,
Pues reyes dió por rey la gente mora.
Ansí que, nuestra pena
No les puede causar perpétua gloria,
Pues siendo toda llena
De sangrienta memoria,
No se puede llamar buena victoria.
Callo las otras muertes
De tantos reyes en tan pocos dias,
Cuyas fúnebres suertes
Fueron anatomías,
Que liquidar podrán las peñas frias.
Sin duda cosas tales,
Que en nuestro daño todas se conjuran,
De venideros males
Muestras nos aseguran,
Y al fin universal nos apresuran.
¡Oh ciego desatino!
Que llevas nuestras almas encantadas
Por áspero camino,
Por partes desusadas,
Al reino del olvido condenadas;
Sacude con presteza
Del leve corazon el grave sueño
Y la tibia pereza,
Que con razon desdeño,
Y al ejercicio aspira que te enseño.
Soy hombre piadoso
De tu misma salud, que va perdida;
Sácala del penoso
Trance do está metida;
Evitarás la natural caida,
A la cual nos inclina
La justa pena del primer bocado;
Mas en la rica mina
Del inmortal costado,
Muerto de amor, serás vivificado.

DEL CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO.

Cancion.

En el profundo del abismo estaba
Del no ser encerrado y detenido,
Sin poder ni saber salir afuera,
Y todo lo que es algo en mí faltaba,
La vida, el alma, el cuerpo y el sentido,
Y en fin, mi ser no ser entonces era,

Y así desta manera
Estuve eternalmente,
Nada visible y sin tratar con gente;
En tal suerte, que aun era muy mas buena
Del ancho mar la mas menuda arena,
Y el gusanillo de la gente hollado
Un rey era, conmigo comparado.
Estando pues en tal tiniebla escura,
Volviendo ya con cuerpo presuroso
El sexto siglo el estrellado cielo,
Miró el gran padre, Dios, de la natura,
Y vióme en sí benigno y amoroso,
Y sacóme á la luz de aqueste suelo;
Vistióme deste velo
De flaca carne y hueso,
Mas dióme el alma, á quien no hubiera peso
Que impidiera llegar á la presencia
De la divina é inefable Esencia,
Si la primera culpa no agravara
Su ligereza, y alas derribara.
¡Oh culpa amarga, y cuánto bien quitaste
Al alma mia, cuánto mal hiciste!
Luego que fué criada y junto infusa,
Tú de gracia y justicia la privaste,
Y al mismo Dios contraria la pusiste,
Ciega, enemiga, sin favor, confusa.
Por ti siempre rehusa
El bien y la molesta
La virtud, y á los vicios está presta;
Por tí la fiera muerte ensangrentada,
Por tí toda miseria tuvo entrada,
Hambre, dolor, gemido, fuego, invierno,
Pobreza, enfermedad, pecado, infierno.
Así que, en los pañales del pecado
Fuí (como todos) luego al punto envuelto,
Y con la obligacion de eterna pena
Con tanta fuerza y tan estrecho atado,
Que no pudiera della verme suelto
En virtud propia ni en virtud ajena,
Sino de aquella, llena
De piedad, tan fuerte
Bondad que con su muerte á nuestra muerte
Mató, y gloriosamente hubo deshecho,
Rompiendo el amoroso y sacro pecho
De donde mana soberana fuente
De gracia y de salud á toda gente.
En esto plugo á la bondad inmensa
Darme otro ser mas alto que tenia,
Bañándome en el agua consagrada.
Quedó con esto limpia de la ofensa,
Graciosísima y bella el alma mia,
De mil bienes y dones adornada;
En fin, cual desposada
Con el Rey de la gloria.
¡Oh cuán dulce y suavísima memoria!
Allí la recibió por cara esposa,
Y allí le prometió de no amar cosa
Fuera dél ó por él mientras viviese.
¡Oh si (de hoy mas siquiera) lo cumpliese!
Crecí despues y fuí en edad entrando,
Llegué á la discrecion, con que debiera
Entregarme á quien tanto me habia dado,
Y en vez desto, la lealtad quebrando
Que en el baptismo sacro prometiera
Y con mi propio nombre habia firmado,
Aun no hubo bien llegado
El deleite vicioso
Del cruel enemigo venenoso,
Cuando con todo dí en un punto al traste.
¿Hay corazon tan duro en sí, que baste
A no romperse dentro en nuestro seno,
De pena el mio, de lástima el ajeno?
Mas que la tierra queda tenebrosa
Cuando su claro rostro el sol ausenta,
Y á bañar lleva al mar su carro de oro;
Mas estéril, mas seca y pedregosa
Que cuando largo tiempo está sedienta,
Quedó mi alma sin aquel tesoro
Por quien yo plaño y lloro,
Y hay que llorar contino,
Pues que quedé sin luz del sol divino
Y sin aquel rocío soberano
Que obraba en ella el celestial verano;
Ciega, disforme, torpe, y á la hora
Hecha una vil esclava, de señora.
¡Oh Padre inmenso, que inmovible estando,
Das á las cosas movimiento y vida,
Y las gobiernas tan suavemente,
¿Qué amor detuvo tu justicia cuando
Mi alma, tan ingrata y atrevida,
Dejando á tí, del bien eterno fuente,
Con ansia tan ardiente
En aguas detenidas
De cisternas corruptas y podridas
Se echó de pechos ante tu presencia?
¡Oh divina y altísima clemencia!
¡Que no me despeñases al momento
En el lago profundo del tormento!
Sufrióme entonces tu piedad divina,
Y sacóme de aquel hediondo cieno,
Do sin sentir aun el hedor estaba
Con falsa paz el ánima mezquina,
Juzgando por tan rico y tan sereno
El miserable estado que gozaba,
Que solo deseaba
Perpétuo aquel contento;
Pero sopló á deshora un manso viento
Del Espíritu eterno, y enviando
Un aire dulce al alma, fué llevando
La espesa niebla que la luz cubria,
Dándole un claro y muy sereno dia.
Vió luego de su estado la vileza,
En que guardando inmundos animales,
De su tan vil manjar aun no se hartaba;
Vió el fruto del deleite y de torpeza
Ser confusion y penas tan mortales;
Temió la recta y no doblada vara,
Y la severa cara
De aquel Juez sempiterno.
La muerte, juicio, gloria, fuego, infierno,
Cada cual acudiendo por su parte,
La cercan con tal fuerza y de tal arte,
Que quedando confuso y temeroso,
Temblando estaba, sin hallar reposo.
Ya que, en mí vuelto, sosegué algun tanto,
En lágrimas bañando el pecho y suelo,
Y con suspiros abrasando el viento,
« Padre piadoso, dije, Padre santo,
Benigno Padre, Padre de consuelo,
Perdonad, Padre, aqueste atrevimiento;
A vos vengo, aunque siento
(De mí mismo corrido)
Que no merezco ser de vos oido;
Mas mirad las heridas que me han hecho
Mis pecados, cuán roto y cuán deshecho
Me tienen, y cuán pobre y miserable,
Ciego, leproso, enfermo, lamentable.
» Mostrad vuestras entrañas amorosas
En recebirme agora y perdonarme,
Pues es, benigno Dios, tan propio vuestro
Tener piedad de todas vuestras cosas.
Y si os place, Señor, de castigarme,
No me entregueis al enemigo nuestro;
A diestro y á siniestro
Tomad vos la venganza,
Herid en mí con fuego, azote y lanza;
Cortad, quemad, romped, sin duelo alguno
Atormentad mis miembros de uno á uno,
Con que, despues de aqueste tal castigo,
Volvais á ser, mi Dios, mi buen amigo. »
Apenas hube dicho aquesto, cuando
Con los brazos abiertos me levanta,
Y me otorga su amor, su gracia y vida,
Y á mis males y llagas aplicando
La medicina soberana y santa
A tal enfermedad constituida,
Me deja sin herida,
De todo punto sano,
Pero con las heridas del tirano
Hábito, que iba ya en naturaleza
Volviéndose, y con una tal flaqueza,
Que aunque sané del mal y su accidente,
Diez años há que soy convaleciente.

Digitized by Google

CANCION AL NACIMIENTO DE LA HIJA DEL MARQUÉS DE ALCAÑICES.

Inspira nuevo canto,
Caliope, en mi pecho en este dia,
Que de los Borjas canto
Y Enriquez la alegría,
Y el rico don que el cielo les envia.
Hermoso sol luciente,
Que el dia traes y llevas rodeado
De luz resplandeciente
Mas de lo acostumbrado;
Sol, ya verás nacido tu traslado.
O si te place ahora,
En region solitaria y escondida
Detente allá en buen hora;
Que con la luz nacida
Podrá ser nuestra esfera esclarecida.
Alma divina, en velo
De femeniles miembros encerrada,
Cuando veniste al suelo
Robaste de pasada
La celestial riquísima morada.
Diéronte bien sin cuento
Con voluntad conforme y amorosa
Quien rige el movimiento,
Sexto, con la alta diosa
Que en la tercera rueda es poderosa.
De tu belleza rara
El envidioso viejo mal pagado,
Torció el paso y la cara,
Y el fiero Marte airado
El camino dejó desocupado;
Y el rojo y crespo Apolo,
Que tus pasos guiando, decendia
Contigo al bajo polo,
La citara heria,
Y con divino canto así decia:
«Deciende en punto bueno,
Espíritu real, al cuerpo hermoso,
Que en el ilustre seno
Está ya deseoso
De dar á tu valor digno reposo.
»El te dará la gloria
Que en el eterno cerco es mas tenida,
De abuelos clara historia,
A quien das nueva vida,
Por quien la grande España fué regida.
»Daráte en cambio desto,
De los eternos bienes la nobleza,
Deseo alto, honesto,
Generosa grandeza,
Claro saber, fe llena de pureza.
»Y en tu rostro se vean
De tu beldad sin par vivas señales,
Y tus dos ojos sean
Lumbreras celestiales,
Que lleven al bien sumo los mortales.
»Por todo el delicado
Cuerpo, como por vidrio transparente,
Resplandor admirado,
Gracia resplandeciente,
Divina, se descubre abiertamente.
»La esclarecida abuela,
Dechado de virtud y de hermosura,
De quien gloriosa vuela
La fama, en quien la dura
Muerte mostró lo poco que el bien dura;
»Y todas cuantas precio
De gracia y hermosura hayan tenido
Sean por ti en desprecio
Y puestas en olvido,
Cual hace la verdad con lo fingido.
»¡Ay tristes! ay dichosos
Los ojos que te vieren con sosiego,
Si fueren venturosos
Antes que prenda el fuego,
Contra quien no valdrán oro ni fuego!
»Ilustre y tierna planta,
Gozo del claro tronco y generoso,
Creciendo se levanta
A estado el mas dichoso
De cuantos vuelve el globo poderoso.»

EPITAFIO AL TÚMULO DEL PRÍNCIPE DON CÁRLOS.

Aquí yacen de Cárlos los despojos,
La parte principal volvióse al cielo,
Con ella fué el valor; quedóle al suelo
Miedo en el corazon, llanto en los ojos.

CANCION Á LA MUERTE DEL MISMO.

Quien viere el suntuoso
Túmulo al alto cielo levantado,
De luto rodeado,
De lumbres mil copioso,
Si se para á mirar quién es el muerto,
Será desde hoy bien cierto
Que no podrá en el mundo bastar nada
Para estorbar la fiera muerte airada;
Ni edad, ni gentileza,
Ni sangre real antigua y generosa,
Ni de la mas gloriosa
Corona la belleza,
Ni fuerte corazon, ni muestras claras
De altas virtudes raras,
Ni tan gran padre, ni tan grande abuelo,
Que llenan con su fama tierra y cielo.
¿Quién ha de estar seguro,
Pues la fénix que sola tuvo el mundo,
Y otro Cárlos Segundo,
Nos lleva el hado duro,
Y vimos sin color tu blanca cara,
A su España tan cara,
Como la tierna rosa delicada,
Que fué sin tiempo y sin sazon cortada?
Ilustre y alto mozo,
A quien el cielo dió tan corta vida,
Que apenas fué sentida,
Fuiste breve gozo,
Y ahora luengo llanto de tu España,
De Flándes y Alemaña,
Italia, y de aquel mundo nuevo y rico,
Con quien cualquier imperio es corto y chico.
No temas que la muerte
Vaya de tus despojos vitoriosa,
Antes irá medrosa
De tu espíritu fuerte,
Las ínclitas hazañas que hicieras,
Los triunfos que tuvieras;
Y vió que á no perderte se perdia,
Y así el mismo temor le dió osadía.

Digitized by Google

LIBRO SEGUNDO.

ÉCLOGA PRIMERA DE VIRGILIO.

Titiro y Melibeo.

MELIBEO.

Tú, Titiro, á la sombra descansando
Desta tendida haya, con la avena
El verso pastoril vas acordando.
Nosotros desterrados, tú sin pena
Cantas de tu pastora, alegre, ocioso,
Y tu pastora el valle y monte suena.

TITIRO.

Pastor, este descanso tan dichoso
Dios me le concedió; que reputado
Será de mí por Dios aquel piadoso,
Y bañará con sangre su sagrado
Altar muy muchas veces el cordero
Tierno de mis ganados degollado;
Que por su beneficio soy vaquero,
Y canto, como ves, pastorilmente
Lo que me da contento y lo que quiero.

MELIBEO.

No te envidio tu bien, mas grandemente
Me maravillo haberte sucedido
En tanta turbacion tan felizmente.
Todos de nuestro patrio y dulce nido
Andamos alanzados. Vesme agora
Aquí cuál voy enfermo y dolorido,
Y guio mis cabrillas; y esta que hora
En medio aquellos árboles parida,
¡Ay! con lo que el rebaño se mejora,
Dejó dos cabritillos, dolorida,
Encima de una losa, fatigado,
De mi sobre los hombros es traida.
¡Ay triste! que este mal y crudo hado,
A nuestro entendimiento no estar ciego,
Mil veces nos estaba denunciado.
Los robles lo decian, ya con fuego
Tocados celestial, y lo decia
La siniestra corneja desde luego.
Mas tú, si no te ofende mi porfía,
Declárame, pastor, abiertamente
Quién es aqueste dios de tu alegría.

TITIRO.

Pensaba, Melibeo, neciamente,
Pensaba yo que aquella que es llamada
Roma no era en nada diferente
De aquesta villa nuestra acostumbrada,
Adonde las mas veces los pastores
Llevamos ya la cria destetada.
Así con los perrillos los mayores,
Así con las ovejas los corderos,
Y con las cosas grandes las menores
Solia comparar; mas los primeros
Lugares con aquella comparados,
Son como dos extremos verdaderos;
Que son de Roma ansí sobrepujados
Cual suelen del ciprés alto y subido
Los bajos romerales ser sobrados.

MELIBEO.

Pues di, ¿cuál fué la causa que movido
Á Roma te llevó?

TITIRO.

Fué libertarme;
Lo cual, aunque algo tarde, he conseguido.
Que al fin la libertad quiso mirarme
Despues de luengo tiempo, y ya sembrado
De canas la cabeza, pudo hallarme
Despues que Galatea me ha dejado,
Y soy de la Amarilis prisionero,
Y vivo á su querer todo entregado;
Que en cuanto duró aquel imperio fiero
En mí de Galatea, yo confieso
Que ni curé de mí ni del dinero.
Llevaba yo á la villa mucho queso,
Vendia al sacrificio algun cordero;
Mas no volvia rico yo por eso.

MELIBEO.

Y esto fué aquel semblante lastimero
Que tanto en Galatea me espantaba,
Esto por qué llamaba al cielo fiero;
Esto por qué tristísima dejaba
La fruta sin coger en su cercado,
Pues Titiro, su bien, ausente estaba.
Tú, Titiro, te habias ausentado;
Los pinos y las fuentes te llamaban,
Las yerbas y las flores deste prado.

TITIRO.

¿Qué pude? que mil males me cercaban,
Y allí para salir de servidumbre
Los cielos mas dispuestos se mostraban.
Que allí vi, Melibeo, aquella cumbre,
Aquel divino mozo por quien uno
Mi altar en cada mes enciende lumbre.
Allí primero del que de otro alguno
Oí: «Paced, vaqueros, libremente,
Paced como solia cada uno.»

MELIBEO.

Por manera que á tí perpétuamente
Te queda tu heredad (¡oh bienhadado!),
Aunque pequeña, pero suficiente,
Bastante para tí, demasiado,
Aunque de pedregal y de pantano
Lo mas de toda ella está ocupado.
No dañará el vecino grey mal sano
Con males pegadizos tu rebaño,
Ni hará que tu trabajo salga vano;
No causará dolencia el pasto extraño
En lo preñado dél, ni en lo parido
Las yerbas extranjeras harán daño.
Dichoso poseedor, aquí tendido,
De fresco gozarás junto á la fuente,
Á la márgen de rio, do has nacido.
Las abejas aquí continuamente
Deste cercado, arras de mil flores,
Te adormirán, sonando blandamente.
Debajo el alta peña sus amores
El leñador aquí, cantando al viento,
Esparcirá, y la tórtola, dolores.
La tórtola, en el olmo haciendo asiento,
Repetirá su queja, y tus queridas
Palomas sonarán con ronco acento.

TITIRO.

Primero los venados las tendidas
Lagunas pacerán, y el mar primero
Denegará á los peces sus manidas,
Y beberá el germano y parto fiero,
Trocando sus lugares naturales,
El Albi aqueste, el Tigri aquel ligero;
Primero pues que aquellas celestiales
Figuras de aquel mozo, de mi pecho
Borradas, desparezcan las señales.

MELIBEO.

Nosotros pero irémos con despecho,
Unos á los sedientos africanos,
Otros á los de Scitia, campo estrecho;

Digitized by Google

Y otros á los montes y á los llanos
De Creta, y del todo divididos
De nuestra redondez, à los britanos.
Despues de muchos dias ya corridos,
¡Ay! ¿si vendrá que viendo mis majadas
Las pobres chozas de paternos nidos,
Despues de muchas mieses ya pasadas,
Si viéndolos diré maravillado:
Ay tierras (¡ay dolor!) mal empleadas?
¿Tan buenas posesiones un soldado
Maldito? ¿Y tales mieses tendrá un fiero?
Ved para quién hubimos trabajado.
Ved á cuán miserable y lastimero
Estado á los cuitados ciudadanos
Condujo el obstinado pecho entero.
Vé, pues, Melibeo, y con tus manos
En órden pon las vides, y curioso
Engiere los perales y manzanos.
Andad, ganado mio, ya dichoso,
Dichosas ya en un tiempo, id, cabras mias,
Que ya no cual solia alegre, ocioso,
Ni estando ya tendido en las sombrías
Cuevas, os veré lejos ir paciendo,
Colgadas por las peñas altas frias.
No cantaré, ni yéndoos ya paciendo,
Vosotras ni del citiso florido
Ni del amargo sauce iréis comiendo.

TITIRO.

Podrias esta noche, aquí tendido
En blanda y verde hoja, dar reposo
Al cuerpo flaco, al ánimo afligido.
Y cenarémos bien, que estoy copioso
De maduras manzanas, de castañas
Engertas y de queso muy sabroso.
Y ya las sombras caen de las montañas
Mas largas, y convidan al sosiego,
Y ya de las aldeas y cabañas
Despide por los techos humo el fuego.

ECLOGA II.

Alexis.

En fuego Coridon, pastor, ardia
Por el hermoso Alexi, que dulzura
Era de su señor, y conocia
Que toda su esperanza era locura.
Solo, siempre que el sol amanecia,
Entrando de unas hayas la espesura,
Con los montes á solas razonaba,
Y en rudo verso en vano así cantaba:
« No curas de mi mal ni das oido
A mis querellas, crudo, lastimeras,
Ni de misericordia algun sentido,
Alexi, en tus entrañas vive, fieras.
» Yo muero en viva llama consumido,
Tú siempre en desamarme perseveras,
Ni sientes mi dolor ni yo te agrado;
Por donde me será el morir forzado.
» Busca el ganado agora lo sombrío,
Y por las cambroneras espinosas
Metidos los lagartos, buscan frio,
Y Testiles comidas provechosas
Compone á los que abrasa el seco estío,
Con ajos y con yerbas olorosas;
Conmigo, por seguirte al sol ardiente,
Resuena la cigarra solamente.
» ¡Ay triste! ¿Y no me hubiera mejor sido
Las iras de Amarilis, los enojos
Y su desden soberbio haber sufrido,
Y haber dado al Menalca mis despojos?
Bien que es Menalca un poco denegrido,
Bien que tú, en color blanco, hermoso en ojos;
Mas no fies en eso, que preciada
Sobre la blanca rosa es la violada.
» Despréciasme arrogante, y no te curas
De mí ni de saber cuánto poseo
En queso y en ganado. Las alturas
Paseo con mil ovejas de Libeo;
En el estío, en las heladas duras,
De fresca leche falto no me veo;
Canto como el Anfion ya cantaba
Las veces que sus vacas convocaba.
» Pues menos soy tan feo; que aun agora,
Estando el mar en calma, he contemplado
Mi rostro en la ribera, y si no mora
Pasion en mí, con Dafni comparado,
No temeré tu voz despreciadora
Ni pensaré de tí ser condenado:
Ansí no condenases las cabañas,
El apriscar la caza, las montañas.
» El perseguir los ciervos temerosos
Con ponzoñosas flechas ¡ay! te agrade,
Al pasto los cabritos deseosos
Guiar con verde acebo no te enfade,
Morar los montes yermos y fragosos
Á tí, ni la cabaña, desagrade,
Que puesto entre las selvas y cantando
Conmigo irás al dios Pan imitando.
» El Pan fué el que primero sábiamente
En la flauta diversas voces puso;
De grueso y de tamaño diferente
Con cera muchas cañas Pan compuso;
Pan guarda las ovejas, Pan la gente
Del campo; y no te pese hacer al uso
De la docta zampoña el labio bello,
Que Amintas se perdia por sabello.
»Tengo de siete voces bien formada
Una sonora flauta, que me diera
Dameta ya muriendo en la pasada
Siega, y diciéndome desta manera:
—Tú me sucede en esta, que tocada
Por tí, te acordará de mí siquiera.—
Dametas me la dió, quedó lloroso
Amintas, el tontillo, de invidioso.
»Tengo dos corzos que una oveja cria,
De pelo blanco á manchas variados;
Agótanle las tetas cada dia,
Y fueron con peligro mio hallados:
Llevármelos la Testilis porfia,
Yo para tí los tengo muy guardados,
Y al fin los llevará, pues en mis dones,
Despreciador, los ojos aun no pones.
»Ofrécente las ninfas oficiosas
Sus canastillos, de azucenas llenos;
Coge para tí Nais las blancas rosas,
La viola, los lirios, los amenos
Acantos y amapolas olorosas,
Flores de anis y los tomillos buenos,
Y casia y otras mil yerbas divinas,
Junta con el jazmin las clavellinas.
»Pues yo te cogeré manzanas bellas,
Cubiertas de su flor, y las queridas
Castañas de Amarilis, y con ellas
Ciruelas que merecen ser cogidas.
Tú, mirto, y tú, laurel, iréis sobre ellas,
Que juntos oleis bien. ¡Ay tosco! ¿olvidas
Que Alexi de los dones no hace caso,
Y que, si á dones va, no es Yola escaso?
»¿Qué hice? ¡Ay! sin sentido puesto he fuego
En el rosal amado, en la agua pura
Lancé los jabalís, turbé el sosiego
Del líquido cristal. ¡Ay! la espesura
Del bosque moró Apolo; ¿qué huyes, ciego?
Y el Páris en el bosque halló ventura;
Pálas more sus techos suntuosos,
Nosotros por los bosques deleitosos.
»Por las montañas la leona fiera
Al ya no osado lobo hambrienta sigue,
El lobo carnicero á la ligera
Cabra de dia y de noche la persigue,
En pos de la retama y cambronera
La cabra golosísima prosigue,
Yo en pos de tí, oh Alexi, te importuno,
Y en pos de sus deleites cada uno.
»Su obra ya los bueyes fenecida,
Y puesto sobre el yugo el lúcio arado,
Se tornan, y la sombra ya extendida
De Febo, que se pone apresurado,
Huyendo alarga el paso, y la crecida
Llama que me arde el pecho aun no ha menguado;
Mas ¿cómo menguará? ¿Quién puso tasa?
Quién limitó con ley de amor la brasa?

Digitized by Google

»¡Ay Coridon! ay triste! Y ¿quién te ha hecho
Tan loco, que en tu mal embebecido,
La vid aun no has podado? Vuelve al pecho,
Recobra el varonil vigor perdido,
Haz algo necesario ó de provecho,
De blanco junco ó mimbre algun tejido;
Que si te huye aqueste desdeñoso,
No faltará otro, Alexi, mas sabroso.»

ECLOGA III.

Dametas, Menalcas, Palemon.

MENALCAS.

Dime, ¿es de Melibeo este ganado?

DAMETAS.

No es, sino de Egon, que el mismo Ego
Agora me le habia encomendado.

MENALCAS.

¡Ovejas desdichadas! Hace entrego
De sí mismo á Neera, preferido
Porque yo le sea, y arde en fuego,
Y fia su ganado á un perdido.
Ordéñasle dos veces en un hora,
La madre dejas seca, y desvalido
El hijo.

DAMETAS.

Paso, amigo, que aun agora
Me acuerdo quién tú eres, ya entendistes,
Y adónde, aunque la diosa que allí mora
Con ojos lo miró no nada tristes,
Y de través las cabras lo miraron.
Mirad que hablais con hombre; ¿bien me oistes?

MENALCAS.

Sí, sí, en el mismo tiempo que me hallaron
Cortando de Micones las posturas
Con mala podadera, y me prendaron.

DAMETAS.

O cuando junto á aquellas espesuras
El arco y la zampoña quebrantabas
De Dafni con entrañas, malo, duras,
En envidiosa rabia te abrasabas,
Porque la habia al zagalejo dado,
Y si algun mal no hicieras, reventabas.

MENALCAS.

¿Qué no osará quien puede, si un malvado
Ladron ansí se atreve? Di, atrevido,
¿No fué de tí un cabron á Damo hurtado,
Y la Licisca al cielo alzó el ladrido?
Grité: «Dó sale aquel, Titiro, mira.
Tú en la juncada estabas escondido.

DAMETAS.

Cantando vencí á Damo; ¿quién me tira
Cobrar lo que mi musa mereciera,
Si Damo de lo puesto se retira?
Si no lo sabes, mio el cabron era,
Y el mismo Damo serlo confesaba,
Negábamelo no sé en qué manera.

MENALCAS.

¿Tú á él? tú tocas flauta? ¿No sonaba
Tu caramillo vil por los oteros,
Y el verso miserable aun no igualaba?

DAMETAS.

Pues ¿quieres qué probemos esos fieros?
Yo pongo esta becerra que dos cria,
Y hinche cada tarde dos lecheros.
Yo pongo, no rehuyas la porfía;
Tú di lo que pondrás, y experimenta
Adó llega tu musa, adó la mia.

MENALCAS.

Del ganado no pongo, que doy cuenta
Por horas á mi padre, y una dura
Madrastra los cabritos tambien cuenta;
Mas, si adelante llevas tu locura,
Pondré lo que dirás que es mas precioso:
Dos vasos ricos de haya y bella hechura,
Labrólo Alcimedon ingenioso,
Formó por la redonda entretejido,
Como de yedra y vid, un lazo hermoso.
En el medio de bulto está esculpido
El Conon, y aquel otro que pusiera
El mundo por sus partes repartido;
El que mostró la siega y sementera,
Y del arar el tiempo conveniente.
Nuevos los tengo en casa en su vasera.

DAMETAS.

Del mismo hube otros dos extrañamente
Hechos; las asas ciñe un verde acanto,
Y en medio del relieve está eminente
Orfeo, y su montaña atenta al canto.
Nunca los estrené; mas comparada
La vaca, los tus vasos no son tanto.

MENALCAS.

Saldré á cualquier partido, y si te agrada,
Será juez Palemon, que allí viene,
Que yo enmudeceré tu voz osada.

DAMETAS.

Harélo, que á mí nadie me detiene;
Mas para escarmentar á este osado,
Que atiendas bien, Palemon, nos conviene.

PALEMON.

Sobre esta yerba donde estoy sentado
Cantad, que agora el tiempo nos convida,
Que viste de verdura y flor el prado;
Agora el bosque cobra la perdida
Hoja, y agora el año es mas hermoso,
Y agora inspira el cielo gozo y vida.
Comienza tú, Dameta, y tú, gracioso
Menalca, le responde alternamente;
Que el responderse á veces es sabroso.

DAMETAS.

De Júpiter diré primeramente,
Que hinche cuanto veo y determino,
Y oye mi cantar atentamente.

MENALCAS.

Y á mí Febo me ama, y de continuo
Sus dones le presento, el colorado
Jacinto y el laurel verde divino.

DAMETAS.

Traviesa Galatea me ha tirado,
Perdida por ser vista, una manzana,
Y luego entre los sauces se ha lanzado.

MENALCAS.

Mi dulce fuego, Amintas, de su gana
Se viene á mi cabaña, conocido
Mas ya de mis mastines que Diana.

DAMETAS.

Ya tengo con qué hacer á mi querido
Amor gentil presente, porque veo
Adónde dos palomas hacen nido.

MENALCAS.

Conforme yo al poder, y no al deseo,
Diez cidras á mi bien he presentado,
Y mañana otras diez dalle deseo.

DAMETAS.

¡Oh cuántas y qué cosas platicado
Conmigo ha Galatea! oh si el viento
Algo dello á los dioses ha contado!

MENALCAS.

¿Qué me sirve que, Amintas, mi contento
Desees, si guardo en la parada,
Y sigues tú del gamo el movimiento?

DAMETAS.

Envíame á la Filis, que es llegada
Mi fiesta, y vén tú, Yola, cuando fuere
La vaca por mí á Céres degollada.

MENALCAS.

Amo á la hermosa Filis, que me quiere,
Que me dijo llorosa en la partida:
«Adios, gentil zagal, si no te viere.»

DAMETAS.

El lobo es al ganado y la avenida

Digitized by Google

A las mieses, al árbol enemigo
El viento, á mí Amaril embravecida.

MENALCAS.

Ama el sembrado el agua, sigue amigo
La rama el cabritillo destetado,
La madre el sauz, yo solo Amintas sigo.

DAMETAS.

Mi musa pastoril ha contentado
A Polio; pues paced con mano llena,
Musas, una ternera á vuestro amado.

MENALCAS.

De versos tiene Polio rica vena;
Un toro le criad que á cuerno hiera,
Y con los piés esparza ya la arena.

DAMETAS.

Quien, Polio, bien te quiere, lo que espera
Le venga, y de la encina dulces dones,
Y amomo coja de la zarza fiera.

MENALCAS.

Quien no aborrece á Bavio, los borrones
Ame de Mevio y lea, y juntamente
Las zorras una, ordeñe los cabrones.

DAMETAS.

Los que robais el prado floreciente,
Huid presto ligeros, que se asconde
Debajo de la yerba la serpiente.

MENALCAS.

Mirad por el ganado que no ahonde
El paso, que la orilla es mal segura,
¿No veis cuál se mojó el carnero, y dónde?

DAMETAS.

No pazcas par del rio, á la espesura
Guia, Titiro, el hato; que á su hora
Yo le bañaré todo en fuente pura.

MENALCAS.

Las ovejas, zagal, recoge, que hora
Si las coge el calor, despues en vano
Se cansará la palma ordeñadora.

DAMETAS.

¡Ay! ¡en cuán buenos pastos, cuán mal sano
Y flaco estás mi toro! Y al ganado
Y al ganadero mata amor insano.

MENALCAS.

El mal destos corderos no es causado
De amor, y tienen solo hueso y cuero;
No sé cuál ojo malo os ha mirado.

DAMETAS.

Dime dónde, y tenerte he por certero,
Tenerte por Apolo; deste cielo
Apenas se descubre un codo entero.

MENALCAS.

Mas dime tú adó produce el suelo
En las rosas escritos los reales
Nombres, y goza á Filis sin recelo.

PALEMON.

No es mio el sentenciar contiendas tales,
Y tú mereces y este la becerra,
Y quien canta de amor los dulces males,
Y quien prueba de amor la larga guerra.

ECLOGA IV.

Sicelides.

Un poco mas alcemos nuestro canto,
Musa; que no conviene á todo oido
Decir de las humildes ramas tanto.
El campo no es de todos recibido,
Y si cantamos campo, el campo sea
Que merezca del Cónsul ser oido.
La postrimera edad de la Cumea,
Y la doncella vírgen ya es llegada,
Y torna el reinado de Saturno y Rea.
Los siglos tornan de la edad dorada;
De nuevo largos años nos envia
El cielo, y nueva gente en sí engendrada.
Tú, luna casta, llena de alegría
Favorece, pues reina ya tu Apolo,
Al niño que nació en aqueste dia.
El hierro lanzará del mundo él solo,
Y de un linaje de oro el mas preciado
El uno poblará y el otro polo.
En este vuestro, en este consulado,
Polio, de nuestra edad gran hermosura,
Tendrá principio el rico y alto hado.
En él comenzarán con luz mas pura
Los bienhadados meses su carrera,
Y el mal fenecerá, si alguno dura.
Lo que hay de la maldad nuestra primera
Deshecho, quedarán ya los humanos
Libres de miedo eterno y de ansia fiera.
Mezclado con los dioses soberanos
De vida gozará (cual ellos) llena
De bienes deleitosos y no vanos.
Verálos, y verán su suerte buena;
Y del valor paterno rodeado,
Cuanto se extiende el mar, cuanto el arena,
Con paz gobernará. Pues, niño amado,
Este primero don inculto y puro
El campo te presenta de su grado.
Ya te presenta el campo bien seguro
Vacar, la hiedra verde trepadora,
El lilio blanco, el trébol verde escuro.
Y las ovejas mismas á su hora
De leche vienen llenas, sin recelo
Del lobo, del leon y de onza mora.
Tus cunas brotan flores, como un velo
Derraman sobre tí de blancas rosas,
Y no produce ya ponzoña el suelo,
Ni yerbas ni serpientes venenosas;
Antes sin diferencia ha producido
En todas partes yerbas provechosas.
Pues cuando comenzare en tí el sentido
De la virtud, y fueres ya leyendo
Los hechos de tu padre esclarecido,
De suyo se irá el campo enrojeciendo
Con fértiles espigas, y colgadas
Las uvas en la zarza irá creciendo.
Los robles en las selvas apartadas
Miel dulce manarán, mas todavía
Del mal antiguo quedarán pisadas.
Habrá quien navegando noche y dia
Corra la honda mar, quien ponga muro
Contra el asalto fiero y batería;
Quien rompa arando el campo seco y duro.
Habrá otro Tifi y Argo, otros nombrados,
Que huyan por la gloria el ocio escuro.
Habrá otros desafíos aplazados,
Irá otra vez á Troya, conducido
De su virtud, Aquíles, y sus hados.
Mas ya cuando la edad firme crecido
Te hiciere ser varon, el marinero
La mar pondrá y las naves en olvido.
El pino mercader, rico y velero,
No ya de sus confines alejado,
Lo propio trocará con lo extranjero.
Que adonde quiera todo será hallado
Sin reja, sin esteva y podadera,
Sin que ande al yugo el toro el cuello atado.
No mudará la lana su primera
Color, con artificios enseñada
A demostrarse otra de lo que era;
Porque en la oveja nace colorada,
Con carmesí agradable y con hermoso
Rojo y con amarillo inficionada.
El sandix de sí mismo en el vicioso
Prado pacido viste á los corderos
Por hado no mudable ni dudoso.
Porque con voz concorde, y sus ligeros
Usos, las Parcas dicen, volteando:
«Venid tales los siglos venideros.»
Emprende, que ya el tiempo viene andando,
Pimpollo ó divinal obra del cielo,
Lo grande que á tí solo está esperando.
Mira el redondo mundo, mira el suelo,
Mira la mar tendida, el aire y todo,

Digitized by Google

Leda esperando el siglo de consuelo.
¡Oh, si el benigno hado de tal modo
Mis años alargase, que pudiese
Tus hechos celebrar y bien del todo!
Que si conmigo Orfeo contendiese,
Y si cantando contendiese el Lino.
Aunque la madre y padre destos fuese,
Caliope de Orfeo, y del divino
Lino el hermoso Apolo, no seria
Mi canto que su canto menos dino:
Ni el dios de Arcadia, Pan, me venceria,
Y aunque fuese juez la Arcadia desto,
La Arcadia en mi favor pronunciaria.
Conoce pues con blando y dulce gesto
¡Oh niño! ya á tu madre, que el preñado
Por largos meses diez le fué molesto.
Conócela; que á quien no han halagado
Los padres con amor y abrazo estrecho,
Ni á su mesa los dioses le han sentado,
Ni le admiten las diosas á su lecho.

ECLOGA V.

Menalcas, Mopso.

MENALCAS.

Pues nos hallamos juntos, Mopso, ahora,
Maestros, tú en tañer suavemente,
Y yo en cantar con voz dulce y sonora,
¿Por qué no nos sentamos juntamente
Debajo destos corilos, mezclados
Con estos olmos ordenadamente?

MOPSO.

Tú eres el mayor, á ti son dados,
Menalca, los derechos de mandarme,
Y á mí el obedecer á tus mandatos.
Y pues que así te place, aquí sentarme
A la sombra que el céfiro menea,
O quiero y es mejor allí llegarme
Al canto de la cueva, que rodea
(Cual ves), con sus racimos volteando,
Silvestre vid, que en torno la hermosea.

MENALCAS.

Conmigo mesmo estoy imaginando
Que Aminta en nuestro campo es quien contigo
Tan solo competir puede cantando.

MOPSO.

¿Qué mucho es que compita aquel conmigo?
Presumirá vencer al dios de Delo.

MENALCAS.

Mas di si hay algo nuevo, Mopso amigo;
Di del amor de Fili y desconsuelo,
O si en loor de Alcon ó de los fieros
De Codro y de tu grey pierde el recelo.
Pierde, que habrá quien guarde los corderos.

MOPSO.

Antes aquestos versos que he compuesto
Quiero probar agora los primeros.
En la corteza escritos los he puesto
De un árbol, y su tono les he dado,
Y di compita Amintas despues desto.

MENALCAS.

Cuanto es el blanco sauz sobrepujado
De la amarilla oliva, y el espliego
Del rosal es vencido colorado;
Tanta ventaja tú, si no estoy ciego,
Haces al mozo Amintas; mas di agora,
Que ya en la cueva estamos, di hora luego.

MOPSO.

A Dafni, pastor muerto con traidora
Y muerte crudelísima, lloraban
Toda la deidad que el agua mora.
Testigos son los rios cuál estaban
Cuando, del miserable cuerpo asidos,
Los padres las estrellas acusaban.
No hubo por quien fuesen conducidos
Los bueyes á beber aquellos dias,
Ni fueron los ganados mantenidos.
Aun los leones mismos en sus frias
Cuevas tu muerte, Dafni, haber llorado
Dicen las selvas bravas y sombrías.
Que por tu mano, Dafni, el yugo atado
Al cuello va el leon y tigre fiero;
Tú el enramar las lanzas has mostrado.
Tú diste á Baco el culto placentero,
Tú de tu campo todo y compañía
Fuiste la hermosura y bien entero;
Ansí como es del olmo el alegría
La vid, y de la vid son las colgadas
Uvas, y de la grey el toro es guia;
Cual hermosea el toro las vacadas,
Como las mieses altas y abundosas
Adornan y enriquecen las aradas.
Y ansí luego que crudas y envidiosas
Las parcas te robaron, se partieron
Apolo y sus hermanas muy llorosas.
Pálas y Febo el campo aborrecieron,
Y los sulcos que ya criaban trigo,
De avena y grama estéril se cubrieron.
En vez de la violeta y del amigo
Narciso, de sí mismo brota el suelo
Espina y cardo agudo y enemigo.
Pues esparcid ya rosas, poned velo
A las fuentes de sombra, que servido
Ansí quiere ser Dafni desde el cielo.
Y con dolor, pastores, y gemido
Un túmulo poned, y en el lloroso
Túmulo aqueste verso esté esculpido:
Yo, Dafni, descansando aquí reposo,
Nombrado entre las selvas hasta el cielo,
De hermosa grey pastor muy mas hermoso.

MENALCAS.

Cuanto al cansado el sueño en verde suelo,
Cuanto el matar la sed en fresco rio
Es causa de deleite y de consuelo,
No menos dulce ha sido al gusto mio
Tu canto; y no tan solo en la poesía,
Mas en la voz, si yo no desvarío,
Igualas tu maestro y su armonía.
Dichoso, que por él serás tenido
Fuera de toda duda y de porfía.
Mas por corresponder á lo que he oido
En la forma y manera que pudiere,
Quiero poner mis versos en tu oido.
Y al cielo encumbraré cuanto en mí fuere
A tu Dafni, diré á tu Dafni encanto,
Que Dafni á mí tambien me quiso y quiere.

MOPSO.

No hay don que á mi juicio valga tanto,
Y mereció en tus versos ser cantado,
Y ya me los loaron con espanto.

MENALCAS.

De blanca luz en torno rodeado,
Con nueva maravilla Dafni mira
El no antes visto cielo ni hollado.
Y puesto so sus plantas viendo, admira
Aquellos eternales resplandores,
Y aparta la verdad de la mentira.
Allí pues de otras selvas y pastores,
Alegre, y de otros campos goza y prados,
Con otras ninfas trata sus amores.
No temen allí el lobo los ganados,
Ni las redes tendidas ni el cubierto
Lazo fabrica engaño á los venados.
Ama el descanso Dafni, y del concierto
Los montes y las peñas voceando,
Dicen: «Menalca es Dios, este es Dios cierto.
»Favorece pues bueno, prosperando
Los tuyos y sus cosas amoroso;
Los tuyos, que tu nombre van cantando.
»Que en este valle agora y bosque umbroso
Levanto cuatro aras, y dedico
A Dafni dos, y dos á Febo hermoso.
»Y en ellas cada año sacrifico
De leche dos lecheros, y apurada
De olio vasos dos te sacrifico.
»Y sobre todo, en mesa embriagada,
Abundante con vino y alegría,

Digitized by Google

Al fuego y á la sombra colocada
»(A la sombra en verano, mas el dia
En que reinare el hielo, junto al fuego),
Tu honor respetarémos é porfía.
»Dametas y el Egon cantarán luego,
Alfeo imitará tambien, saltando,
Los sátiros con risa y dulce juego.
»Estos tendrás perpétuo siempre cuando
El dia de las ninfas, cuando fuere
El dia que los campos va purgando.
»En cuanto por las cumbres ya paciere
Del monte el jabalí, en cuanto amare
El rio y en el agua el pez corriere,
»Y en cuanto de tomillo se apastare
La abeja diligente, y del rocío
La cigarra su canto sustentare;
»Tanto tu fama y nombre yo confío
Irá mas de continuo floreciendo,
Al hielo siempre el mesmo y al estío.
»Como á Céres y á Baco, á ti ofreciendo
Irán sus sacrificios los pastores,
Y sus promesas tú tambien cumpliendo.»

MOPSO.

¿Qué dones no serán mucho menores
Que lo que á versos tales es debido?
Tales, que no es posible ser mejores.
Que á mí no me deleita así el sonido
Del viento que silbando se avecina,
Ni las costas heridas con ruido;
Las costas donde acosa la marina,
Ni el rio sonoroso ansí me agrada,
Que en valles pedregosos va y camina.

MENALCAS.

Primero pues por mí te será dada
Esta flauta, con que el Alexi hermoso
De mí y la Galatea fué cantada.

MOPSO.

Y tú toma este báculo ñudoso,
Que Antino, mereciendo ser amado,
Nunca me le sacó, y es muy vistoso
En nudos, y con plomo bien chapado.

ECLOGA VI.

Prima siracusio.

Primero con el verso siciliano
Se quiso recrear la musa mia,
Y no se desdeñó del trato humano
Y pastoril vivienda mi Talía,
Los reyes ya cantaba y Marte insano,
Mas al oido Febo me decia:
«Conviénete, mi Títiro, primero
Ser guarda de ganado y ser vaquero;
»Conviene al pastor pacer ganado,
Y que la flauta y verso iguales sean.»
Y pues contino, oh Varo, estás cercado
De tantos que de ti cantar desean,
Y que en las tristes guerras sublimado
Ingenio de contino y verso emplean,
Yo quiero con el son de la pastora
Zampoña concertar mi musa agora.
Mandado soy, y si por caso alguno
Si algun aficionado me leyere,
De ti, Varo, mi avena, de ti uno,
En cuanto el cielo en torno se volviere;
El pino cantará, el lauro, el pruno,
Y todo lo que el bosque produjere;
Que no hay cosa que á Febo caiga en grado
Como la carta á do Varo es nombrado.
Digamos pues, Piérides: Un dia
De Cromis y Mnasilo fué hallado
Silvano en una cueva, que yacia
En sueño, y mas en vino, sepultado;
Las venas hinchadísimas tenia
Del vino que bebió el dia pasado,
Y la guirnalda por el suelo estaba,
Mas el barril del asi se colgaba.
Dieron sobre él los mozos, que burlados
Del viejo, muchas veces se dolieron
Acerca de unos versos, y llegados,
Con su guirnalda misma le prendieron.
Egle viniendo, ayuda á los turbados,
Egle bella entre cuantas ninfas fueron;
Y ya despierto y viéndoles, la frente
Con moras le pintaron juntamente.
Entonces él riendo del engaño,
«¿A qué fin proseguis en mas atarme?
Baste el haber podido hacerme daño,
Baste el haber podido aprisionarme;
Los versos que pedís, luego os los taño;
Podeis seguros, dice, desatarme:
Los versos para vos; que á esa hermosa
Yo la satisfaré con otra cosa.»
Y comenzó, y del canto la dulzura
Los sátiros movió, movió las fieras,
Del roble y de la encina misma dura
Las cimas menear á compás vieras;
No se alegró de Pindo mas la altura
Con Febo y con sus nueve compañeras,
Ni el Rodoque jamás admiró tanto,
Ni el Ismaro, de Orfeo el dulce canto.
Cantaba en qué manera, en el tendido
Vacío decendiendo derramadas,
Las menudas simientes habian sido
Por acertado caso en sí ayuntadas;
De do la tierra, el aire, el encendido
Fuego, las aguas dulces y saladas
Nacian de principio, y cuán de presto
El tierno mundo fuera ansí compuesto.
Y cómo comenzó á secarse el suelo,
Y á su lugar la mar se retiraba,
Y se figura todo, y cómo el cielo
Con nuevo sol las tierras alumbraba;
Ya toman las ligeras nubes vuelo,
Ya el agua en largos hilos abajaba,
Ya crece la floreta, y van por ella
Los raros animales sin sabella.
Despues dice las piedras alanzadas
Por Pirra, y de Saturno el reino de oro,
Las aves en el Cáucaso cebadas,
En el sábio ladron del gran tesoro;
Y el Hila, por las costas apartadas
Buscado por demás con triste lloro,
La fuente do quedó, y voz contina,
Que hinche de Hila Hila la marina.
Y habla con Pasifae, dichosa
Si nunca ó vaca ó toro hubiera habido,
Y dice en su consuelo: «¡Ay! ¿qué afrentosa
Locura ¡ay desdichada! te ha venido?
Jamás apeteció tan torpe cosa
La Preta, aunque bramó por el egido,
Y aunque temió á su cuello el duro arado,
Y en su frente los cuernos ha buscado.
»¡Ay virgen desdichada! tú perdida
Andas por la montaña, y él, echado
Debajo un negro roble, en la florida
Yerba reposa el bello y blando lado,
Y pace allí la yerba amortecida,
O por ventura sigue, enamorado,
En medio la copiosa y gran vacada
Alguna vaca hermosa que le agrada.
»Cerrad, ninfas del bosque, las salidas,
Ninfas de las florestas, cerrad luego;
¿Si acaso encontraré con las queridas,
Con las vagas pisadas de mi fuego?
Que ó las dehesas verdes y floridas
Detienen, ó por caso el amor ciego
Siguiendo, algunas vacas le han traido
Al gortinio pesebre conocido.»
Y canta en pos de aquesto la doncella,
De la rica manzana aficionada,
Y viste de corteza amarga aquella
Hermosa compañía lastimada,
Que del fraterno caso se querella,
Y en álamos subidos transformada,
Y con raíz hondísima los planta
Y con ramas crecidas los levanta.
Y canta cómo Galo en la ribera
De los rios de Permeso hallado
Por una de las nueve hermanas fuera,

Digitized by Google

Y cómo de la misma fué llevado
Al monte de Parnaso, y la manera
Que el apolíneo coro levantado
Le hizo reverencia, y cómo Lino
Le dijo con acento y son divino.
De flores coronada, le decia:
«Toma, que te da Euterpe aquesta avena,
Que antes dió al de Ascreo, que movia
Los árboles las veces que la suena;
Con ella cantarás el alegría
De la gortinia selva y suerte buena,
Porque no haya bosque ni floresta
De quien se precie Apolo mas que desta.
»¿Qué servirá decir cómo cantada,
O la Scila que á Niso fué traidora,
O la de quien se suena que, cercada
Las ingles de fiereza ladradora,
De Ulises fatigó la noble armada,
Y en el profundo piélago do mora,
¡Ay triste! los medrosos marineros
Despedazó cruel con perros fieros?
»¿O cómo referia del Tereo
Los miembros trasformados, los manjares,
Los dones, el convite crudo y feo
Que le dió Filomena, los pesares
Con que vengó su pena? Y dice arreo
Las alas que la llevan por lugares
Desiertos, con que vuela desdichada
Sobre la que antes fuera su morada.
»Y todo lo que á Febo ya cantando
El bienaventurado Eurota oido
Habia, y el oillo continuando,
Lo habian sus laureles deprendido,
Sileno lo cantaba, y resonando
Los valles, á los cielos va el sonido,
Hasta que ya la estrella apareciendo,
Del pasto las ovejas fué cogiendo.»

ECLOGA VII.

Forte sub.

Debajo un roble que, movido al viento,
Hacia blando estruendo el Dafni estaba,
Y Tirsi y Coridon al mismo asiento
Su hato cada uno amenazaba;
El Tirsi conduciendo ovejas ciento,
Cabras el Coridon apacentaba,
Ambos zagales bellos, ambos diestros,
Y en responder cantando muy maestros.
Allí fué, en cuanto encumbro defendiende
Los mirtos del mal cierzo, desmandado
Del hato un cabron mio, y yo siguiendo,
Al Dafni vi, dél visto, fuí llamado;
«Aquí vén, Melibeo, aquí corriendo,
Dice, que tu cabron aquí ha parado,
Y si te vaga un poco, aquí tendido
Descansarás la presa que has traido.
»Aquí las vacas por el prado y eras
Se vienen á beber, aquí florecen
Del Mincio en verdes hojas las riberas,
Y los enjambres suenan y adormecen.
Mas ¡quién diera recaudo á mis corderas!
Que ni Fílis ni Alcipe no parecen,
Y estaban á cantar desafiados
Tirse, el Coridon, y muy trabados.»
Al fin aventajé su canto y ruego
A mi negocio propio, y comenzaron
El uno acometiendo, el otro luego
Volviendo la respuesta, y porfiaron
Gran pieza así en el dulce y docto juego,
Que á aquesta ley los mismos se obligaron;
El Coridon decia así cantando,
Y el Tirsi así cantaba replicando.

CORIDON.

Amadas musas, inspiradme agora
De versos la feliz y docta vena
Del Codro, que con el que en Delo mora
Cantando á las parejas casi suena;
O si para aquel solo se atesora
El primor todo de la docta avena,
Colgada para siempre desde luego
A aqueste pino mi zampoña entrego.

TIRSI.

Este poeta que hora se levanta,
Pastores los de Arcadia, coronado
De hiedra levantad á gloria tanta,
Que con envidia el Codro traspasado,
Reviente, y si excediere en lo que canta,
El uno le ceñid y el otro lado,
Con vacar le ceñid la docta frente;
No prenda en él la lengua maldiciente.

CORIDON.

De un jabalí cerdoso te presenta
Esta cabeza el Titiro, oh Diana,
Y estos ramosos cuernos donde cuenta
El ciervo vividor su vida vana;
Y si lo que en el alma representa,
Por medio de tu mano alza y gana,
De mármol estarás, y con calzado
De tornasol teñido y de violado.

TIRSI.

Y tú de leche un vaso por ofrenda
De mí tendrás en cada un año cierto;
No es justo que el pequeño don te ofenda,
Pues guardas tú, Priapo, un pobre huerto
De piedra eres ahora, mas si enmienda
El año, de riqueza irás cubierto;
Con oro lucirás si acrecentare
La nueva cria el año y mejorare.

CORIDON.

Nerine Galatea, mas sabrosa
Que es el tomillo bibleo, y que el nevado
Cisne mas blanca mucho, y mas hermosa
Que el álamo, de hiedra rodeado,
Si vive en tu sentido y si reposa
De aqueste tu pastor algun cuidado,
Vendrás con pié ligero á mi majada
En tornando del pasto la vacada.

TIRSI.

Y yo, mas que el asensio desabrido,
Mas áspero que zarza, y vil te sea
Mas que las ovas viles, mas huido
Que del lobo es la oveja yo me vea,
Si no se me figura haber crecido
Un siglo aquesta luz odiosa y fea.
Id hartos, id, novillos, ya á la estanza;
Que ya es mala vergüenza tal tardanza.

CORIDON.

Fuentes, de verde musco rodeadas,
Y mas que el blanco sueño yerba amena,
Y vos, ramas, que en torno levantadas,
Haceis sombra á la pura y fresca avena;
Debajo de vosotras allegadas
Festeen las ovejas, que ya suena
El grillo y la vid brota, y ya camina
Viniendo el seco estío, y se avecina.

TIRSI.

Aquí hay hogar y fuego, aquí la llama
Con tea resinosa siempre dura,
Aquí el humo que sube y se derrama
Matiza con hollin, el techo escura;
Aquí si el blanco cierzo sopla y brama
Curamos de lo mismo que se cura
De no robar el rio su ribera
O de guardar la grey el lobo entera.

CORIDON.

Debajo de sus árboles caida
Yace la fruta, y sobre la montaña
Tuerce, de su serval al ramo asida,
La serva, y del castaño la castaña;
La copia por los campos extendida
El valle y monte todo en gozo baña;
Mas si Alexis sus ojos relucientes
Cubre, se secarán las mismas fuentes.

TIRSI.

Los campos están secos y agostados
Por culpa del sereno aire, muere

Digitized by Google

La yerba sedienta en los collados,
Tender su hoja ya la vid no quiere;
Serán aquestos daños remediados
Al punto que mi Filis pareciere;
Ante ella su verdor cobrará el suelo,
Y bajará con lluvia larga el cielo.

CORIDON.

El álamo de Alcides es querido,
De Baco la vid sola es estimada,
El mirto de la Vénus siempre ha sido,
Y en el laurel de Febo es Dafne amada.
El corilo es de Filis escogido,
Del corilo la Filis pues se agrada,
Al corilo conozcan por rey solo
El mirto y el laurel del rojo Apolo.

TIRSI.

Bellísimo en el bosque el fresno crece,
El pino es de los huertos hermosura,
El álamo en los rios bien parece,
La baya de los montes el altura;
Mas cuando ante mis ojos aparece,
Oh Licida divina, tu figura,
El pino de los huertos no es hermoso,
El fresno de los bosques no es vistoso.

ECLOGA VIII.

Damon, Alfesibeo.

El dulce y docto contender cantando
De Alfeo y Damon, que embebecida
La novilla, admiró, casi olvidando
La yerba y el pacer, por quien perdida
La presa tuvo el lince, y restañando
Los rios sosegaron su corrida;
Digamos pues el canto y los amores
De Alfeo y de Damon, doctos pastores.
¡Oh tú, que hora con remo vitorioso,
O pasas el Timavo ó la vecina
Costa! ¿si jamás dia tan dichoso
Veré, que me conceda con voz dina
Cantar tu pecho y brazo valeroso,
Cantar tu verso y musa peregrina?
A lo cual sola dice justamente
La majestad del trágico elocuente.
De tí hizo principio, en tí fenece,
Y todo mi cantar en tí se emplea;
Recibe aquestos versos que te ofrece
La voz que tu querer cumplir desea;
Al vencedor laurel que resplandece
En torno de tu frente y la hermosea,
Consiente que allegada y como asida
Aquesta yerba vaya entretejida.
Apenas de la noche el hielo frio
Habia el claro cielo desechado,
Al tiempo que es dulcísimo el rocío
Sobre las tiernas yerbas al ganado,
Vertiendo de los ojos largo rio,
Al tronco de un olivo recostado,
Damon tocó la flauta lastimero,
Y comenzó á cantar así el primero.

DAMON.

Procede ya, lucero, ante el sol bello,
En tanto que de Nise fementida
Por vil amor trocado me querello,
Y notifico al cielo mi herida
(Bien que nunca hallé provecho en ello)
En esta hora postrera de mi vida.
Y tú suena y conmigo el son levanta,
Zampoña, como en Ménalo se canta.
En Ménalo contino el bosque suena,
En Ménalo los pinos son cantores,
Y siempre oye sus quejas, sus amores,
Con la voz pastoril siempre resuena,
Y siempre oye los dulces de la avena
Dulcísima primeros inventores.
Pues suena y ¡ay! conmigo el son levanta,
Zampoña, como en Ménalo se canta.
Casó Nise con Mopso; ¿qué mistura
No templará el amor? El tigre fiero
Pondrá con la paloma, y por ventura
En uno pacerán lobo y cordero.
Dispónete, que tuya es la ventura;
Sus, Mopso, que por tí sale el lucero.
Y tú suena y conmigo el son levanta,
Zampoña, como en Ménalo se canta.
Mas ¡qué bien empleada la que enfado
De todos, arrogante, y burla hacias;
La que mi sobrecejo y mi cayado,
Mi barba y mi zampoña aborrecias;
La que de nuestras cosas el cuidado
Ajeno de los dioses ser creias!
Pues suena ya y conmigo el son levanta,
Zampoña, como en Ménalo se canta.
Pequeña, y en tu madre y yo por guia,
Te vi entre mis frutales hacer daño,
Las bajas ramas ya alcanzar podia,
Y encima de los doce andaba un año.
Como te vi te dí ¡ay! el alma mia,
Llevóme en pos de tí preso el engaño.
Y tú suena y conmigo el son levanta,
Zampoña, como en Ménalo se canta.
Ya te conozco, Amor: entre las breñas,
En fiero punto, en dia temeroso,
Ni nuestro en sangre, ni con nuestras señas,
De duros garamantas, del fragoso
Rodope procediste, y de las peñas
Del Ismaro, que bate el mar furioso.
Y tú suena y conmigo el son levanta,
Zampoña, como en Ménalo se canta.
Por tí, crudo, tiñó la cruda mano
En sus hijos Medea ensangrentada;
Mas ¿cuál fué de los dos mas inhumano,
O tú, malvado Amor, ó tú, malvada?
Tú fuiste siempre, Amor, un mal tirano,
Tú fuiste una cruel desapiadada.
Y tú suena y conmigo el son levanta,
Zampoña, como en Ménalo se canta.
Mas ya siquiera huya perseguido
El lobo de la oveja, y sea arreo
Del roble la azucena, y al sonido
Del cisne se aventaje el cuervo feo,
Y Titiro al Arion sea preferido,
Arion sea en mar, en monte Orfeo.
Y tú suena y conmigo el son levanta,
Zampoña, como en Ménalo se canta.
Y siquiera se anegue en todo el mundo,
Vivid, silvas, por tiempo prolongado;
Y yo del alto risco al mar profundo
Venir me determino despeñado;
Si no lo fué el primero, este segundo
Servicio de tí, Nise, será amado.
¡Ay! cesa ya, zampoña, y no levantes
El son ni como en Ménalo mas cantes.
Aquí dió fin Damon á su lamento,
Y suspiró profunda y tiernamente;
Tocó del grave mal el sentimiento
El monte, que responde en son doliente.
Y luego puesto en pié, con nuevo acento,
Sonando la zampoña dulcemente,
Alfeo comenzó: lo que ha cantado
Vos, musas, lo decid; que á mí no es dado.

ALFESIBEO.

Corona aqueste altar con venda y flores,
Agua me da, y enciende la verbena,
Encienso fino enciende; en mis dolores
Veré si hay fuerza alguna ó arte buena,
Veré si torno á Dafni á mis amores;
No falta sino el canto: canta y suena,
Y di: «Vé, mi conjuro, y la mar pasa,
Y vuelve de la villa á Dafni á casa.»
El canto y el conjuro es poderoso
A retraer la luna reluciente;
En rostro demudó Circe monstruoso
Con cantos de Ulises á las gentes;
De canto rodeada vigoroso,
Revienta por los prados la serpiente.
Vé presto, mi conjuro, y la mar pasa,
Y vuelve de la villa á Dafni á casa.
Tres cuerdas te rodeo lo primero,
De su color cada una variada

Digitized by Google

Imágen, y con pié diestro y ligero
Acerca deste altar y ara sagrada
Traerte al rededor tres veces quiero;
Que el número de tres al cielo agrada.
Vé presto, mi conjuro, y la mar pasa,
Y vuelve de la villa á Dafni á casa.
Añuda, oh Amarilis, con tres ñudos
Cada uno destos hilos colorados;
Añuda ya, y no estén los labios mudos;
Di en cada ñudo destos por ti dados:
«Ñudos de amor estrechos, ciegos, crudos,
Ñudos de amor doy firmes y añudados.»
Vé presto, mi conjuro, y la mar pasa,
Y vuelve de la villa á Dafni á casa.
Ansí como esta cera torna blanda,
Ansí como este barro se endurece,
Y un mesmo fuego en ambas cosas anda,
Y juntamente seca y enternece;
Ansí tu amor conmigo á Dafni ablanda,
Y para las demás le empedernece.
Vé presto, mi conjuro, y la mar pasa,
Y vuelve de la villa á Dafni á casa.
Esparce ese batido de harina,
De farro y sal mezclada, en esa llama;
Aquel tierno laurel aquí avecina,
Y con sagrado fuego aquí lo inflama.
Dafni crudo me abrasa á mí mezquina,
Yo quemo en su lugar aquesta rama.
Vé presto, mi conjuro, y la mar pasa,
Y vuelve de la villa á Dafni á casa.
Cual la novilla, de buscar cansada
Al toro por los montes, junto al rio
Se tiende dolorida, y olvidada,
No huye de la noche ni del frio;
Ansí me busques Dafni, ansí buscada,
En pago del amor te dé desvío.
Vé presto, mi conjuro, y la mar pasa,
Y vuelve de la villa á Dafni á casa.
En los pasados años aquel ciego
Y desleal me dura estos despojos,
Entonces caras prendas, dulce fuego,
Agora crudos y ásperos abrojos;
Aquestos, tierra, agora yo te entrego,
Porque le restituyas á mis ojos.
Vé presto, mi conjuro, y la mar pasa,
Y vuelve de la villa á Dafni á casa.
Tambien estas ponzoñas producidas
En Ponto, porque el Ponto es fértil dellas,
De su lugar las mieses traducidas,
Y vuelto en lobo al Meris vi con ellas;
Al Meris, que las vidas fenecidas
Reduce á ver la luz de las estrellas.
Vé presto, mi conjuro, y la mar pasa,
Y vuelve de la villa á Dafni á casa.
Esta ceniza coge y saca afuera;
Adonde el agua corre vé alcanzalla;
Por las espaldas la echa, y vén ligera;
No mires Amarilis al echalla.
Con esto tentaré aquel alma fiera;
Mas ¿qué canto ó qué Dios podrá ablandalla?
Vé presto, mi conjuro, y la mar pasa,
Y vuelve de la villa á Dafni á casa.
¿No ves que las cenizas alzan llama
En cuanto me detengo? Por bien sea.
¡Ay, que yo no sé quién es, que alguno llama,
Que la perrilla en el portal vocea!
¿Si viene por ventura, ó si quien ama,
Soñando finge aquello que desea?
¡Ay! pon á tu camino, pon ya tasa,
Conjuro; que mi Dafni es vuelto á casa.

ECLOGA IX.

Licidas, Meris.

LICIDAS.

¿Adó, Meri, los piés te llevan hora?
¿Por caso vas adó va este camino?
¿Por ventura á la villa vas tú agora?

MERIS.

¡Oh Licida! Por nuestro mal destino
Habemos á ver vivos allegado
Lo que en el pensamiento nunca vino.
A que nos diga un malo, apoderado
De nuestras heredades sin mesura:
«Id fuera; que esto todo á mí me es dado»
Y ansí que se le vuelva en desventura,
Le envío triste agora estos corderos,
Pues todo lo trastorna la ventura.

LICIDAS.

Oyera yo que desde los oteros
De do vienen las cumbres y collados
Hasta del haya y agua los linderos,
Que todos estos pastos y sembrados,
Por medio de su verso y poesía,
Fueron á tu Menalca conservados.

MERIS.

Oirias lo que ansina se decia;
Mas versos entre armas pueden tanto,
Como contra el leon el ciervo haria.
Y si ya la corneja con su canto
A fenecer los pleitos como quiera,
No me inclinara de contino tanto;
Si desto ya avisado no estuviera,
Por cierto ten que agora ni este amigo
Tuyo ni mi Menalca vivo fuera.

LICIDAS.

¡Ay! ¿cabe tal maldad, ni en enemigo?
¡Ay! casi nuestras fiestas acabadas,
Menalca, y nuestros gozos ya contigo.
¿Quién hiciera en las fuentes enramadas?
Quién cantara á las ninfas de contino?
Quién sembrara con flores las majadas?
O los versos que ayer con arte y tino
A la Amaril hurté calladamente,
Cuando conmigo á solazarse vino.
Titiro, en cuanto vuelvo prestamente,
Las cabras apacienta, y en paciendo,
Llévalas á la pura y fresca fuente;
Llévalas, y al llevar ten cuenta yendo
No enojes al cabron, porque enojado
Hiere mal, con el cuerno acometiendo.

MERIS.

O lo que para Varo no acabado,
Mas lleno de primor y de dulzura
Cantaba, deleitando monte y prado.
Los cisnes tu loor (si Mantua dura,
Si Mantua, de Cramona ¡ay! mal vecina)
Cantando, subirán en grande altura.

LICIDAS.

Ansí huye tu enjambre de malina
Arbor, ansí las ubres tu vacada
Con pasto bueno extienda á la contina.
Di si te acuerda de algo, que me es dada
La flauta á mí tambien, y de mi canto
Dicen que á los pastores mucho agrada.
Bien que no les doy fe, ni daré cuanto
No merezco de Vario ser oido,
Mas como entre los cisnes ansar, canto.

MERIS.

En eso mesmo estoy embebecido,
Si pudiese tornallo á la memoria,
Que no merece ser puesto en olvido.
¿Qué pasatiempo hallas ó qué gloria
En las hondas? ¡Oh! aquí vén, Galatea,
Adó de sus esmaltes hace historia.
Adó el verano bello hermosea
Y pinta la ribera, pinta el prado
Y todo en derredor cuanto rodea.
Aquí el álamo blanco levantado
Hace sombra á la cueva deleitosa,
Aquí teje la vid verde sobrado,
Aquí hace la vid estanza umbrosa;
Aquí pues vén ya, y deja que en la arena
Golpee á su placer la mar furiosa.

LICIDAS.

¿Y lo que yo te oyera una serena
Noche? Que si los versos hora olvido,
Su tono en mis orejas siempre suena.

Digitized by Google

MERIS.

Dafni, ¿qué miras, todo convertido
A los antiguos signos? Qué mas bella
Que otra mas bella luz ha parecido?
Mira cuál sale y sube la alta estrella
De César, con la cual se goza el trigo,
Y las uvas colora en la vid ella.
Engiere con aquesta luz que digo,
Engiere, Dafni, los perales luego;
Tus nietos cogerán el fruto amigo.
Todo lo lleva el tiempo, y aun el fuego
Del gusto y del sentir; que yo solia
Largos soles pasar en canto y juego.
Y agora ya gastada el alma mia,
En demás de mil versos que me olvido,
La voz misma me huye y se desvia.
Primero de los lobos visto he sido;
Mas cien veces aquesto todo arreo
Te será por Menalca referido.

LICIDAS.

Con achaques dilatas mi deseo,
Y el mar se calla agora sosegado,
Y ni resuena el viento, segun veo.
Sus murmullos los aires han echado,
Y este es el medio espacio que aparece,
Adonde el Bianor está enterrado.
Aquí sentados pues, si te parece,
Cantemos; aquí asienta los corderos,
Que en la villa estarás cuando anochece.
Y si temes algunos aguaceros
Al venir de la noche, ansí cantando
Irémos mas alegres y ligeros.
El camino el cantar irá aliviando,
Y yo te aliviaré de aqueste peso,
Porque cantemos yendo caminando.

MERIS.

Pon, Licida, ya fin á este proceso,
Hagamos lo que hacemos de presente;
Que el tiempo y la sazon de todo eso
Es cuando aquel tornare á estar presente.

ECLOGA X.

Extremum.

Este favor de tí, que es ya el postrero,
Me sea, oh Aretusa, concedido.
De Galo algunos versos decir quiero,
Mas versos que convengan al oido.
De la Licoris, lazo estrecho y fiero
En que padece preso el afligido;
Que ¿quién jamás con buena y justa excusa
A Galo negará su verso y musa?
Concédeme pues, ninfa, alegremente
Esta merced debida y deseada;
Ansí, cuando huyendo tu corriente
Debajo de la mar va apresurada,
La Doris no inficione osadamente
Con su amargor tu agua delicada.
Comienza, y digamos el cuidado
De Galo, mientras pace mi ganado.
Los montes dan oido á nuestro canto,
Que tienen y los montes sus oidos,
Y á cuanto les cantamos, otro tanto
Al punto dellos somos respondidos.
Mas, nayadas, ¿qué selva amastes tanto?
Qué bosque ansí ocupó vuestro sentido
Cuando de amores Galo perecia,
Pues ningun monte docto os detenia?
Que cierto es que ni el Pindo ni el Parnaso
De algun detenimiento causa os fueron,
Ni el Aganipe Aonia de Pegaso,
Ni la Castalia fuente os detuvieron;
Y fué tan lastimoso y duro el caso,
Que dél los miserables se dolieron;
Lloró el pino y lloró el laurel febeo,
Y el Ménalo y las peñas de Liceo.
Y las ovejas mismas lastimadas,
Juntas con él estaban de contino;
A ellas no les pesa ser guiadas
Por tí, el mayor poeta y mas divino;
No deben ser de tí menospreciadas;
No juzgues que el ganado no te es dino,
Pues fué de bello Adoni apacentado
Por prados y riberas el ganado.
Y vino el ovejero, y vino luego
El porquerizo, y vino el gordo hinchado
Menalca de bellota; y tanto fuego
Y tanto amor ¿de dónde? han preguntado;
Y tambien vino Apolo, y dice: «Ruego
Me digas qué locura te ha tomado.
Licori, por quien, Galo, estás muriendo,
A otro por las nieves va siguiendo.»
Y vino el dios Silvano, y parecia
Que sacudiendo recio meneaba
Dos lilios y espadañas que traia,
Con que la frente en torno coronaba;
Y el dios de Arcadia, Pan, tambien venia,
Con rostro rubicundo que agradaba;
Por nuestros ojos mismos visto ha sido,
De negras moras y carmin teñido.
Y ¿cuándo has de dar fin á tu tormento?
Que destas cosas, dice, amor no cura;
Que nunca amargo lloro y sentimiento
Hartaron del amor la hambre dura,
Ni se vió amor de lágrimas contento,
Ni cabra de pacer rama y verdura,
Ni de flor las abejas, ni los prados
De en agua de contino andar bañados.
El, sin embargo desto, doloroso
Y triste respondió: «Vos, los pastores
De Arcadia, cantaréis con lastimoso
Verso por vuestros montes mis dolores
Vosotros que en el canto artificioso
Sois únicos maestros y cantores;
Reposará mi alma ¡oh, en qué alegría!
Si canta vuestra voz la suerte mia.
»Y aun ¡oh! si de vosotros fuera yo uno,
O guarda de ganado ó viñadero,
Si amara á Fili, Aminta ú otro alguno
(Que si es moreno Aminta, no es tan fiero),
Tendido so las sauces de consuno,
Gozaramos en paz del bien postrero;
La Fili de guirnaldas me cercara,
Y Amintas con su canto me alegrara.
»Aquí prados habia deleitosos,
Aquí, Licori, hallarás fuentes frias,
Y aquí, si te agradara, en amorosos
Deseos traspasáramos los dias;
Mas ¡ay! que agora, amor, por peligrosos
Pasos llevas mis locas fantasías,
Y entre las armas fieras y el bramido
De Marte tienes preso mi sentido.
Y de la patria tú, de mí alejada
(Mas nunca crea yo tal desventura),
Sola y sin mí, la nieve Alpina helada,
Y ves del Rin la sierra helada y dura;
¡Ay! no ofenda á tu carne delicada
El frio, ó menoscabe tu hermosura;
No corte de tu planta el cuero tierno
La escarcha rigurosa del invierno.
Lo que en verso calcídico he compuesto
Poner quiero en la flauta siciliana,
Y entre las selvas y alimañas puesto,
Quiero pasar mi duelo y pena insana;
Entallaré en los árboles aquesto
Y tu quebrada fe, Licori, y vana;
Ellos creciendo se harán mayores,
Y creceréis con ellos, mis dolores.
Y á veces con las ninfas paseando,
Del Ménalo andaré por los oteros,
O si me diere gusto, iré cazando
Los tímidos venados y ligeros;
Sin ser conmigo parte, ni lanzando
O nieve el cielo, ó piedra ó rayos fieros,
Serán de mí con perros rodeados
Los valles del Partenio y los collados.
Y se me representa ya y figura
Que voy por los peñascos discurriendo;
Ya voy por la montaña espesa, escura,
Ya encorvo el arco turco, ya le extiendo;

Digitized by Google

¡Ay! como si salud á mi locura
Diese lo que ahora triste voy diciendo,
O como si del mal del pecho humano
Supiese condolerse aquel tirano.
Mas ya ni quiero niufas ni cantares,
Los versos no me placen ni los quiero,
Ni gusto por montañas y lugares
Asperos perseguir el puerco fiero;
Las selvas no remedian mis pesares
Ni la cruel herida de que muero;
Ni estudio mio ¡oh pena, oh triste duelo!
Podrán mudar aquel que abrasa el suelo.
No pueden, ni si enmedio del invierno
Pusiese dentro el pecho el Ebro helado,
Ni si cuando del olmo el cuero interno
Se seca en los Guineos, su ganado
Paciese encomendado á mi gobierno,
Y cuando el sol en Cancro está encumbrado;
Y pues vencido amor todo lo tiene,
Rendírnosle de fuerza nos conviene.
Esto me baste, oh Musa, haber cantado
En cuanto un canastillo estoy tejiendo
A Galo, cuyo amor, cual bien plantado
Alamo, en mí por horas va creciendo;
Alto, que el ya á la sombra estar sentado
Daña, y de enebro mas la sombra siendo,
Y aun á las mieses son las sombras frias;
Id hartas, que anochece, id, cabras mias.

ODAS DE HORACIO FLACO.

ODA PRIMERA DEL LIBRO PRIMERO.

De claros reyes claro descendiente,
Mecénas, mi honra toda y grande amparo,
A unos les agrada la carrera
Y polvo del Olimpo, y la coluna
Con arte y con destreza no tocada
De la hervorosa rueda, y la victoria
Noble, si la consiguen, con los dioses,
Señores de la tierra, los iguala;
A otro, si á porfía el variable
Vulgo le sube á grandes dignidades;
A otro, si recoge en sus paneras
Cuanto en las eras de Africa se coge.
Con quien gusta del campo y su labranza,
No será parte de Atalo el tesoro
A menealle dél, y hacer que corra
La mar, hecho medroso navegante.
En cuanto al mercader le dura el miedo
De cuando el vendaval conmueve guerra
Al golfo Icario, loa á boca llena
Los prados de su pueblo y el sosiego;
Mas luego, á la pobreza no se haciendo,
Se torna á rehacer la rota vela.
Algunos hay tambien á quien no pesa
Con el sabroso vino, ni de al dia
Sus ciertos ratos darse á buena vida,
A veces so la sombra verde puestos,
A veces á la pura y fresca fuente.
Ama los escuadrones el soldado,
Y el son del atambor y la pelea,
De las que madres son tan maldecida.
El que la caza sigue, persevera
Al hielo y á la nieve, descuidado
De su moza mujer, si acaso han visto
Los perros algun corzo, y si ha rompido
El bravo jabalí las puestas redes.
A mí la yedra, premio y hermosura
De la gloriosa fuente, me parece
Una divinidad; el monte, el bosque,
El baile de las ninfas, sus cantares
Me alejan de la gente, y mas si sopla,
Euterpe, tu clarin, y Polihimnia
No deja de me dar la lesbia lira.
Y así, si tú en el número me pones
De los poetas líricos, al cielo
Que toco pensaré con la cabeza.

LA MESMA.

Ilustre decendiente
De reyes, oh mi dulce y grande amparo,
Mecénas, verás gentes
A quien el polvoroso Olimpo es caro,
Y la señal cercada
De la rueda que vuela, y no tocada;
Y la noble vitoria
Los pone con los dioses soberanos.
Otro tiene por gloria
Seguir del vulgo los favores vanos,
Y otro, si recoge
Cuanto en las eras de Africa se coge.
Aquel que en labranza
Sosiega de las tierras que ha heredado,
Aunque en otra balanza
Le pongas del rey Átalo el estado,
Del mar Mirtoo dudoso
No será navegante temeroso.
El miedo mientras dura
Del fiero vendaval al mercadante,
Alaba la segura
Vivienda del aldea, y al instante,
Como no sabe hacerse
Al ser pobre, en la mar torna á meterse.
Habrá tambien alguno
Que ni el banquete pierda ni el buen dia
Que hurta al importuno
Negocio el cuerpo, y dase al alegría,
Ya so el árbol florido,
Yà junto nace adó el agua tendido.
Los escuadrones ama
Y el son del atambor el que es guerrero,
Y á la trompa que llama
Al fiero acometer mueve el primero;
La batalla le place,
Que á las que madres son tanto desplace.
El que la caza sigue,
Al hielo está, de sí mismo olvidado,
Si el perro fiel prosigue
Tras del medroso ciervo, ó si ha dejado
La red despedazada
El jabalí cerdoso en la parada.
La yedra, premio dino
De la cabeza docta, á mí me lleva
En pos su bien divino;
El bosque fresco, la repuesta cueva,
Las ninfas, sus danzares,
Me alejan de la gente y sus cantares.
Euterpe no me niegue
El soplo de su flauta, y Polihimnia
La cítara me entregue
De Lesbo, que si á tu juicio es dina
De entrar en este cuento
Mi voz, en las estrellas haré asiento.

ODA IV, LIB. I.—*Solvi acris.*

Ya comienza el invierno riguroso
A templar su furor con la venida
De Favonio suave y amoroso,
Que nuevo ser da al campo y nueva vida;
Y viendo el mercadante bullicioso
Que á navegar el tiempo le convida,
Con máquinas al mar sus naves echa,
Y el ocio torpe y vil de sí desecha.
Ya no quiere el ganado en los cerrados
Establos recogerse, ni el villano
Huelga de estarse al fuego, ni en los prados
Blanquea ya el rocío helado y cano;
Ya Vénus con sus ninfas concertados
Bailes ordena, mientras su Vulcano
Con los cíclopes en la fragua ardiente
Está, al trabajo atento y diligente.
Ya de verde arrayan y varias flores,
Que á producir el campo alegre empieza,
Podemos componer de mil colores
Guirnaldas que nos ciñan la cabeza.
Ya conviene que al dios de los pastores
Demos en sacrificio una cabeza

Digitized by Google

De nuestro hato, ó sea corderillo,
O, si él quisiere mas, un cabritillo.
¡Qué bien tienes, oh Sexto, ya entendido
Que la muerte amarilla va igualmente
A la choza del pobre desvalido
Y al alcázar real del rey potente!
La vida es tan incierta, y tan medido
Su término, que debe el que es prudente
Enfrenar el deseo y la esperanza
De cosas cuyo fin tarde se alcanza.
¿Qué sabes si hoy te llevará la muerte
Al reino de Pluton? donde mal dado
Jugarás si te cabe á tí la suerte
De ser rey de banquete convidado.
Ni te consentirán entretenerte
Con el hermoso Lícida, tu amado,
De cuyo fuego faltarán centellas,
Que enciendan en amor muchas doncellas.

ODA V, LIB. I. — *Quis multa.*

¿Quién es, oh Nise hermosa,
Con aguas olorosas rociado,
El que en lecho de rosa
Te ciñe el tierno lado,
Y á quién en ñudos bellos
Con simple aseo peinas los cabellos,
Ordenas? ¡Cuántas veces
Su dicha llorará y fe mudada,
Y del favor las veces,
¡Ay! y la mar airada
Sus vientos, su rencilla
Contemplará con nueva maravilla.
El que te goza agora
Y tiene por de oro, y persuadido
De liviandad, te adora,
Y ser de tí querido,
Y siempre y solo, espera,
No sábio de tu ley mudable y fiera
Es, triste y sin ventura,
En cuyos ojos luces no probada;
Yo, como la pintura
Por voto al templo dada
Lo muestra, he ofrecido
Mojado, á dios del mar, ya mi vestido.

ODA XIII, LIB. I. — *Cum tu, Lidia.*

Cuando tú, Lidia, alabas
La cerviz bella de color de rosa
Del Telefo, y no acabas
A llamar á los brazos y á ella hermosa,
Mi corazon llagado
Hirviendo con la cólera está hinchado.
Entonces en su asiento
No me queda el color que antes tenia;
Mas el dolor que siento
Por mi rostro las lágrimas envia,
De las cuales presumo
Cuán con pequeña llama me consumo,
En rabia y ira ardiendo,
Si las burlas con vino demasiado
Tanto fueron creciendo,
Que han tus hermosos hombros señalado,
Y si el mozo atrevido
Tus colorados labios ha mordido.
Mas temí que, Señora,
No esperaras de ver siempre constante
Quien los besos, que adora
El verdadero amante,
Dañó, como grosero,
Do puso Vénus su contento entero.
¡Oh dichosos amantes,
A quien prendas de amor puro y sincero
Entre sí tan constantes
Tiene con un amor tan verdadero,
Cual no será rompido
En cuanto al cuerpo el alma habrá regido!

ODA XIV, LIB. I. — *O navis.*

¿Tornarás por ventura
A ser de nuevas olas, nao, llevada
A probar la ventura
Del mar, que tanto tienes ya probada?
¡Oh! que es gran desconcierto,
¡Oh! toma ya seguro, estable puerto.
¿No ves desnudo el lado
De remos, y cuál crujen las antenas
Y el mástil quebrantado
Del ábrego ligero, y cómo apenas
Podrás ser poderosa
De contrastar así la mar furiosa?
No tienes vela sana,
Ni dioses á quien llames en tu amparo,
Aunque te precies vana-
Mente de tu linaje y nombre claro,
Y seas noble pino,
Hijo de noble selva en el Euxino.
Del navío pintado
Ninguna cosa fia el marinero
Que está experimentado,
Y teme de la ola el golpe fiero;
Pues guárdate con tiento,
Si no es que quieres ser juego del viento.
Oh tú, mi causadora
Antes de congoja y de pesares,
Y de deseo agora
Y no poco cuidado, huye las mares
Que corren peligrosas
Entre las islas Cicladas hermosas.

ODA XIX, LIB. I. — *Mater.*

La madre de amor cruda,
Y el hijo de la Sémeles tebana,
Y la lascivia vana,
A la alma que ya está suelta y desnuda
De amar le mandan luego
Que torne y que se abrase en vivo fuego.
El resplandor me abrasa
De Glicera, que mas que mármol fino
Reluce, y me hace brasa
Lo esquivo, dulce della y del divino
Rostro un no sé qué que espira,
Grande deslizadero á quien le mira.
Con ímpetu viniendo
En mí la Vénus, toda desampara
Su Cipro dulce y cara,
Y ni que el scita quiere, ni el que huyendo
Valiente se mantiene,
Ni que diga lo que ni va ni viene.
Aquí incienso y verbena,
Aquí céspedes verdes juntamente,
Y aquí poned, mi gente,
De vino de dos años una llena
Taza; que por ventura
Vendrá, sacrificando, menos dura.

ODA XXII, LIB. I. — *Integer.*

El hombre justo y bueno,
El que de culpa está y mancilla puro,
Las manos en el seno,
Sin dardo ni zagaya va seguro,
Y sin llevar cargada
La aljaba de saeta enherbolada.
O vaya por la arena
Ardiente de la Libia ponzoñosa,
O vaya por do suena
De Hidáspes la corriente fabulosa,
O por la tierra cruda,
De nieve llena y de piedad desnuda;
De mí sé que al encuentro,
Mientras por la montaña vagueando,
Mas de lo justo entro
Sin armas, y de Lalaje encantado,
Me vido, y mas ligero
Que rayo huyó un lobo carnicero;

Digitized by Google

Y creo que alimaña
Mas fiera y espantosa no mantiene
La mas alta Alemaña
En sus espesos bosques, ni la tiene
La tierra donde mora
El moro, de fiereza engendradora.
O ya en aquella parte
Que siempre está sujeta al inclemente
Cielo, do no se parte
Espesa y fria niebla eternamente,
Do arbol no se ve,
Ni soplo de aire blando que le oree;
O ya me ponga alguno
En la region al sol mas allegada,
Do no vive ninguno,
Siempre será de mi Lalaje amada,
La del reir gracioso,
La del parlar muy mas que miel sabroso.

ODA XXIII, LIB. I.—*Vitas.*

Rehuyes de mí, esquiva
Cual el corcillo, oh Cloe, que llamando,
La madre fugitiva
Por los no hollados montes va buscando,
Y no sin vano miedo
De la selva y del viento nunca quedo;
Porque si ó la venida
Del céfiro las hojas meneadas
Eriza, ó si ascondida
La verde lagartezna las trabadas
Zarzas movió, medroso
Con pecho y con pié tiembla sin reposo.
Pues yo no te persigo
Para despedazarte cruelmente,
O cual tigre enemigo
O cual leon en Libia; finalmente,
Deja, ya casadera,
El seguir á tu madre por do quiera.

ODA XXX, LIB. I.—*O Venus.*

Oh Vénus tan temida,
De Gnido y Pafo reina poderosa,
Desampara la hermosa
Cipro, do fuiste siempre tan querida,
Y pásate volando
Adó está mi Glicería llamando.
Venga en tu compañía
Tu niño burlon y apresurado,
Y las ninfas querría
Con las gracias trajeses á tu lado,
La mocedad sabrosa,
Do si no bulle amor, es triste cosa.

ODA XXXIII, LIB. I.—*Albi.*

¡Ay! no te duelas tanto,
Tibulo, ni te acuerdes de olvido
De Glicera, ni en canto
Publiques tus querellas dolorido,
Si por un bien dispuesto
Mozo la fe mentida te has pospuesto.
Porque sabrás que muere
Por Ciro Licorisa la hermosa,
Y Ciro no la quiere,
Y vase en pos de Foloe, desdeñosa,
Y yo sé que primero
Se amistarán el lobo y el cordero.
A Vénus así place
De aprisionar diversos corazones
En duro lazo, que hace
Compuesto de disformes condiciones,
Y de nuestro error ciego
Saca su pasatiempo y crudo juego.
Por mí lo sé, que siendo
De un principal amor muy requestado,
Yo mesmo consintiendo,
La Mirtale me tiene aherrojado,
La cual es medio esclava,
Y mas enojadiza que mar brava.

ODA VIII, LIB. II.—*Ulla si juris.*

Si, Nise, en tiempo alguno
Haber quebrado tú la fe jurada,
Daño tan solo uno
Pusiera en tí, afeada
En la uña siquiera,
O solo un diente en tí se ennegreciera,
Yo te creyera agora;
Mas por el mismo caso que perjura
Te muestras, se mejora
Muy mas tu hermosura,
Y sales hecha luego
Público y general estrago y fuego;
Y ganas, aunque jures
Por las cenizas de tu madre heladas,
Y luego te perjures,
Y aunque por las calladas
Luces celestiales
Jures, y por los dioses inmortales;
Que burla destas cosas,
Y destas juras Vénus, y el ligero
Pecho de las hermosas
Ninfas y el amor fiero,
Que su saeta ardiente
Aguza en crueldad perpétuamente.
Y hácense mayores,
Creciendo para tí los mozos todos,
Y en nuevos servidores
Creces, y de tus modos
No huyen crudos fieros,
Por mas que lo amenacen los primeros.
De tí la cuidadosa
Madre guarda sus hijos y el avaro
Padre, de tí la esposa
Cela el esposo caro,
Cuitada si no viene,
Pensando que tu vista le detiene.

IMITACION DE LA ODA IX, LIB. II.—*Non semper.*

No siempre decendiendo
La lluvia de las nubes, baña el suelo,
Ni siempre está cubriendo
Los campos con la escarcha el torpe hielo,
Ni está la mar salada
Siempre con tempestades alterada.
Ni en la áspera montaña
Los vientos, de contino haciendo guerra,
Ejecutan su saña,
Ni siempre en la alta sierra
Desnuda la arboleda
Sin hoja, Nise, y sin verdor se queda.
Mas tú continuamente
Insistes en llorar á tu robada
Madre con voz doliente,
Ni á tí la luz dorada
Del sol cuando amanece
Mitiga tu dolor, ni si anochece.
Pues no lloró al querido
Antíloco sin fin el padre anciano,
Que tres edades vido,
Ni siempre en el troyano
Suelo fué lamentado
El príncipe Troilo, en flor cortado.
Da fin ya á tus querellas,
Y vuelta al dulce canto que solias,
O canta mis centellas,
O tus duras porfías,
Que convierten en rios
Los siempre lagrimosos ojos mios.
Di cómo me robaste
De enmedio el tierno pecho el alma y vida;
Di cómo me dejaste,
Jamás de mí ofendida,
Y como tú de ingrata
Te precias, y de amar yo á quien me mata.

Digitized by Google

Y cómo, aunque fallece
En mi ya la esperanza y alegría,
La fe viviendo, crece
Mas firme cada dia,
Y siendo el agraviado,
Perdon ante tus piés pido humillado.

ODA X, LIB. II.—*Rectius.*

Si en alta mar, Licino,
No te engolfares mucho, ni temiendo
La tormenta, el camino
Te fueres costa á costa prosiguiendo,
Entre la demás gente
Sabrosa vivirás y dulcemente.
Que quien con amor puro
La dulce medianía ama y sigue,
Está libre y seguro
De las miserias en que el pobre vive,
Y carece de grado
Del palacio real rico, envidiado.
Que al fin mas cruda guerra
El viento hace al pino mas crecido,
La torre viene á tierra,
Cuanto es mas alta con mayor ruido,
Los montes ensalzados
Mas veces de los rayos son tocados.
En los casos aviesos
No pierde la esperanza, ni confía
En los buenos sucesos
El ánimo que está de noche y dia,
Para ser combatido,
De templanza y valor apercebido.
Con lluvia y noche escura
Si el cielo se escurece, él se serena;
No si falta ventura
Agora, ha de durar siempre la pena;
Que Apolo ya su musa
Despierta, y ya del arco y flechas usa.
En las dificultades
Te muestra de animoso y fuerte pecho,
Y en las prosperidades,
Cuando el favor soplare mas derecho,
Recoge con buen tiento
La vela que va hinchada con el viento.

IMITACION DE LA ODA XII, LIB. II.—*Nolis.*

El canto y lira mia
No dicen las escuadras, las francesas
Banderas en Pavía
Captivas, ni las armas cordobesas,
Ni el nuevo mundo hallado,
Ni el mar con turca sangre hora bañado.
A son de trompa clara
Y con heróico verso á ti conviene,
Grial, cantar la rara
Virtud del de Vivar, que par no tiene,
O con mas libre pluma
Hacer de nuestros hechos rica suma.
Mi musa no se emplee
Mas de en la ilustre Nise, en su hermosura,
Que el sol igual no vee,
La luz de su mirar, y la dulzura
Su voz, que cuando suena
Alimpia de dolor el alma y pena.
¿Por dicha habrá tesoro
Que á su rico cabello se compare,
Aunque se junte el oro
Que el indiano suelo engendra y pare,
Y cuanta pedrería
Ormuz á Portugal y Persia envia?
Pues ¿qué sentido os deja,
Que la libertad no roba, cuando inclina
Al beso, ó falsa aleja
La boca hermosísima, y se indina,
Amando el ser forzada,
Y á veces ella os besa, no rogada?

ODA XIV, LIB. II.—*Heu.*

Con paso presuroso
Se va huyendo ¡ay Póstumo! la vida,
Y por mas religioso
Que seas, no dilatas la venida
A la vejez, ni un hora
Detienes á la muerte domadora;
No, aunque en sacrificio
Degüelles cada dia que amanece
Mil toros por servicio
Del dios Pluton, que nunca se enternece,
Que estrecha la grandeza
Del Ticio con las aguas de tristeza.
Por do pasaron todos
Cuantos la liberal tierra mantiene,
Ansí el que de los godos
Deciende y en su mano el cetro tiene,
Como los labradores
Que viven de tan solo sus sudores.
Y no servirá nada
No haber en la cruel batalla entrado
Ni de la mar airada
Las bravas olas nunca haber probado,
Y en el otoño en vano
Huido habrás el ábrego mal sano.
Que del Cocito escuro
Las aguas perezosas es forzado
Que veas, y que el duro
Trabajo á que Sisifo es condenado,
Y la casta alevosa
De Danae, y su suerte trabajosa.
Y que dejes muy presto
La casa, tierra y la mujer amada,
Y que solo funesto
El ciprés te acompañe en la jornada,
Solo de todas cuantas
Plantas, para dejar en breve, plantas.
Y tus vinos, guardados
Debajo de cien llaves, del dichoso
Heredero gastados
Serán, y del licor, que en suntuoso
Convite aun no he gustado,
De tu casa andará el suelo bañado.

ODA XVIII, LIB. II.—*Non ebur.*

Aunque de marfil y oro
No está en mi casa el techo jaspeado
Con la labor del moro,
Ni las vigas de Himecia sustentado
Columnas muy labradas
De los confines de Africa acortadas;
Y aunque no fui heredero
De las riquezas de Atalo y su estado,
Ni tengo en mi granero
El trigo que en la Apulia se ha sembrado,
Ni envian mis criadas
De Colonia las granas adobadas;
Pero una medianía
Con un ingenio y vena razonable
Tengo, con que me hacia,
Aunque pobre, á los ricos agradable,
Y en aquesta pobreza
Nunca pedí á los dioses mas riqueza.
Ni pido al poderoso
Amigo que me dé mayor estado,
Pues llamo yo dichoso
Al que me da mi granja y campo amado,
Y veo cuál se alejan
Los dias, que vuelan, y vejez me dejan.
Tú buscas oficiales,
Casi entregado á la vejez odiosa,
Que te corten iguales
Los mármoles y losa
Para edificar casa, ya olvidado
De la muerte, que tienes tan al lado.
Y poco le parece
A tu avaricia toda la ribera;
Que á edificar se ofrece
Dentro del mar, quizá porque acá fuera

Digitized by Google

No te sufre la tierra;
Pues allá hallarás quien te haga guerra.
Tomando vas á todos
Tus vasallos las tierras que han comprado,
Y por todos los modos
Que puedes en sus tierras te has entrado,
Y de sal avarienta,
Solo á robarlo así no estás contento.
A la mujer cuitada,
Cargada con sus hijos, vas echando
De su pobre morada,
Su dura suerte y tu crueldad culpando,
Y el marido lloroso
Venganza pide al cielo poderoso.
A aquestos les consuela
Ver que aqueste señor de grande estado
El infierno le espera,
Do será por menudo castigado
De cuantas sinrazones
Hizo tomando ajenas posesiones.
¿Qué andas imaginando
Para adquirir mas de lo adquirido?
Que la muerte domando
A todos va cuantos acá han nacido,
Así á los mas señores
Como á los miserables labradores.
Pues á la centinela
Que la infernal morada está guardando,
No pienses con cautela
Ni con puro dinero ir engañando,
Pues nunca por dinero
Pudo engañar Proteo al gran portero.
Este tiene en cadena
A Tántalo y á todo su linaje,
Este saca de pena
Al pobre que la vida le era ultraje,
Y al que vive contento
Le hace gustar la muerte en un momento.

ODA IV, LIB. III.—*Descende.*

Deciende ya del cielo,
Caliope, oh reina de poesía,
Por largo espacio el suelo
Hinche de melodía,
O la flauta sonando
O ya la dulce cítara tocando.
¿Ois? O mi locura
Dulce me engaña á mí; porque el sagrado
Canto se me figura
Que oyo, y que llamado,
Bosque paseo ameno,
De frescas aguas, de aire blando lleno.
En el monte Vulturo,
Do me crié en la Apulia, fatigado
En mi niñez de puro
Jugar, todo entregado
Al sueño, me cubrieron
Unas palomas que sobrevinieron,
De verdes hojas; tanto,
Que á todos admiró cuantos la sierra
Y risco de Acaranto,
Y la montuosa tierra
De Bata y de Fiñano
Moran el abundoso y fértil llano,
En ver cómo dormia,
Ni de osos ni de víboras dañado,
Y cómo me cubria
De mirto amontonado
Y de laurel un velo,
Que este ánimo en un niño era del cielo.
Por el alto Sabino
Vuestro voy, vuestro, oh musas, y do quiera
Que vaya, ó si camino
Al Tibur en ladera,
O si al Penestre frio,
O si al bayano suelo el paso guio.
Porque amo vuestros dones,
En los campos filipos en huida
Los vueltos escuadrones
No cortaron mi vida,
Ni el tronco malo y duro,
Ni en la mar de Sicilia el Palinuro.
Como os tenga primero
Conmigo, tentaré de buena gana,
O hecho marinero,
Del mar la furia insana,
O hecho caminante,
Los secos arenales de Levante.
Por entre los britanos,
Fieros para los huéspedes, seguro,
Y por los guipuzcanos,
Que brindan sangre puro,
Y por la Scitia helada
Iré, y por la Gelona, de arco armada.
Cuando del trabajoso
Oficio el alto César de la guerra,
Buscando algun reposo,
En los pueblos encierra
La gente de pelea,
Con vosotras se asconde y se recrea.
Vosotras el templado
Consejo y la razon dais, y por gloria
Teneis haberle dado;
Que pública es la historia
De la titana gente,
Cómo la destruyó con rayo ardiente
Quien los mares ventosos,
Quien la pesada tierra, quien los muros
Altos y populosos,
Y los reinos oscuros,
Y solo él los mortales
Y los dioses con leyes rige iguales.
Bien es verdad que puso
Aquella fiera gente, confiada
En sus brazos, confuso
Temor en la morada
Soberana del cielo,
Adó subir quisieron desde el suelo.
¿Qué mas parte podian
Ser Mimas ni Tifon ni el desmedido
Porfirio? ó ¿qué valian
El Reto, el atrevido
Encelado, que echaba
Los árboles al cielo, que arrancaba,
En contra el espantoso
Escudo de la Pálas? A su parte
Vulcano hervoroso
Y Juno estaba y Marte,
Y quien jamás desecha
De sus hombros la aljaba ni la flecha;
Y baña en la agua pura
Castalia sus cabellos, y es servido
De Licia en la espesura,
Y el bosque do ha nacido
Posee, y el que solo
En Delo y en Patara reina, Apolo.
De sí misma es vencida
La fuerza sin consejo y derribada,
Mas la cuerda y medida
Del cielo es prosperada,
A quien la valentía
Desplace, dada al mal de noche y dia.
Testigo es verdadero
De mis sentencias Gias, el dotado
De cien manos, y el fiero
Orion, el osado
Tentador de Diana,
Domado con saeta soberana.
Duélese la cargada
Tierra sobre sus partos, y agramente
Ver su casta lanzada
En el abismo siente,
Ni el fuego á la montaña
De Etna sobrepuesto gasta ó daña.
Y del vicioso Ticio
Jamás se aparta el buitre ni se muda,
A su maldad y vicio
Dado por guarda cruda,
Y está el enamorado
Pirito en mil cadenas apretado.

Digitized by Google

ODA VII, LIB. III.—*Quid fles.*

Porque te das tormento,
Asterie, no será el abril llegado,
Que con próspero viento,
De riquezas cargado,
Y mas de fe cumplido,
Tu Giges te será restituido,
Que en Orico de agora,
Despues de las Cabrillas revoltosas,
Del viento guiado, mora,
Las noches espaciosas
Y frias desvelado
Pasa, y de largo lloro acompañado.
Bien que con maña y artes
De su huéspeda Eloe, el mensajero
Le tienta por mil partes,
Diciendo el dolor fiero
En que la triste pasa,
Y cómo con tu fuego ella se abrasa.
Y cómo la alevosa
Antea movió á Preto con fingida
Querella, apresurosa-
Mente quitar la vida
Al casto en demasía
Belerofonte, el mismo le decia.
Y cuenta cómo puesto
En el último trance fué Peleo,
Mientras que huye honesto
Hipólito, y arreo
Le trae toda la historia
Del mal ejemplo el falso á la memoria,
En balde, porque á cuanto
Le dice está mas sordo que marina
Boca, ni por espanto
Ni por ruego se inclina;
Tú huye por tu parte
De Enipeo, tu vecino, enamorarte.
Aunque ni en la carrera
Ninguno se le iguala, ni con mano
Revuelve mas ligera
El caballo en el llano,
Ni con igual presteza,
Nadando, corta el Tibre su braveza.
En siendo anochecido
Tu puerta cierra, y no abras la ventana
Al canto dolorido
De la flauta alemana,
Y aunque mil veces fiera,
Tú mas dura en no oirle persevéra.

ODA IX, LIB. III.—*Donec gratus.*

HORACIO.

Mientras que te agradaba,
Y mientras que ninguno mas dichoso
Los brazos añudaba
Al blanco cuello hermoso,
Mas que el persiano rey fuí venturoso.

LIDIA.

Y yo mientras no amaste
A otra mas que á mí, ni desdichada,
Por Cloe me dejaste,
De todos alabada,
Y mas fuí que la Ilia celebrada.

HORACIO.

A mí me manda agora
La Cloe, que canta y toca dulcemente
La vigüela sonora,
Y porque se acreciente
Su vida, moriré yo alegremente.

LIDIA.

Y yo con inflamado
Amor á Calais quiero y soy querida,
Y si el benigno hado
Le da mas larga vida,
La mia daré yo por bien perdida.

HORACIO.

Mas ¿qué, si torna al juego
Amor, y torna á dar firme lazada?
¿Si de mi puerta luego
La rubia Cloe apartada,
A Lida queda abierta y libre entrada?

LIDIA.

Aunque Calais hermoso
Es mas que el sol, y tú mas bravo y fiero
Que mar tempestuoso,
Mas que pluma ligero,
Vivir quiero contigo, y morir quiero.

ODA X, LIB. III.—*Extremum.*

Aunque de Scitia fueras,
Aunque mas bravo fuera tu marido,
Condolerte debieras,
Lice, del que ofrecido
Al cierzo tienes en tu umbral tendido.
La huerta, la arboleda
¿No ves, del fiero viento combatida,
Cuál brama? ¿Cuál se queda
La nieve ya caida,
Del aire agudo en el mármol convertida?
Deja; que es desamada
De Vénus esa tu soberbia vana;
No te halles burlada.
No te engendró Toscana
A ser, como Penélope, inhumana.
¡Oh! aunque á domeñarte
Ni tu marido, de otro amor trocado,
Ni ruego ni oro es parte,
Ni del enamorado
La amarillez teñida de violado;
Un poco de mesura
Usa conmigo, oh sierpe mas que yerta
Encina y roble dura;
Que no siempre tu puerta
Podré sufrir al agua descubierta.

ODA XVI, LIB. III.—*Inclusam.*

Asaz tenia guardada
A Danae de noturnos amadores,
La torre fabricada
De metal, y de perros veladores
La centinela alerta,
Y mas fuerte que acero la gran puerta,
Si del padre medroso,
Guardador de la vírgen, no burlaran
Vénus y el poderoso
Júpiter, y ambos juntos acordaran
Ser seguro camino
Para entrar, convertirse en oro fino.
El oro tiene tanta
Fuerza, que va por medio de la guerra,
Y las piedras quebranta
Con mas fuerza que el rayo viene á tierra,
Por oro destruida
Fué la casa de Argivo esclarecida.
El rey Filipo hendia
Las puertas y los muros torreados
Con dones, y vencia
A los reyes contrarios obstinados;
Pone el don extranjero
Al feroz capitan grillos de acero.
Cuanto mas va creciendo
La riqueza, el cuidado de juntalla
Tanto mas va subiendo,
Y la sed insaciable de aumentalla;
Por eso huyo medroso,
Mecénas, el ser rico y poderoso.
Al que menos codicia
Le da Dios y se harta fácilmente;
Dejando de avaricia,
El bando sigo de la pobre gente,
Y huyo muy contento
Del real del que es rico y avariento.

Digitized by Google

Y soy mas verdadero
Señor de la hacienda no estimada,
Que no si en mi granero
Cuanto ara y coge Apulia yo encerrara,
En medio de riqueza
Tanta viviendo en mísera pobreza.
No entiende el poderoso
Señor que manda el Africa marina
Que estado mas dichoso
Que el suyo me da el agua cristalina
De mi limpio arroyuelo,
Mi fértil monte y campo pequeñuelo.
La calabresa abeja,
Aunque no me da miel blanca y sabrosa,
Ni mis vinos añeja
La cueva Listrigonia tan famosa,
Ni traigo mis ganados
En los pastos de Francia apacentados;
Ni vivo con pobreza,
Ni la vida tener suelo alterada;
Y si quiero riqueza
Mayor, no me será por tí negada.
Sin la codicia ardiente
Los tributos daré mas fácilmente,
Que no el que poseyere
Juntas Arcadia y Tracia poderosas.
A aquel que mucho quiere,
Le han de faltar por fuerza muchas cosas;
No es mal afortunado
A quien Dios poco, que le baste, ha dado.

ODA XXVII DEL LIB. III.—*Impios.*

Agüero en la jornada
Al malo dé la voz del pico oida,
Y la perra preñada,
Y la zorra parida,
Y del monte la loba decendida;
Y rompa el comenzado
Camino la culebra, *que torciendo*
Ligera por el lado,
Al cuartago tremendo
Dejó; ¿qué yo temo agora, habiendo
Con santa voz movido
De adonde nace el sol el cuervo abuelo,
Primero que al querido
Lago, rayendo el suelo,
Volase la sagaz del negro cielo?
Dichosa adó quisieres
Podrás ir, Galatea, y acordada
De mí vive do fueres;
No veda tu jornada
Ni pico ni corneja desastrada.
Mas mira cómo, lleno
El Orion de furia, va al poniente;
Yo sé quién es el seno
Del Adria luengamente,
Y cuanto estrago hace el soplo oriente.
La tempestad que mueve
El resplandor egeo que amanece,
Quien mal quiero la pruebe,
Y el mar que brama y crece,
Y las costas azota y estremece.
Que ansí del engañoso
Toro la blanca Europa confiada,
Con rostro temeroso
Miró la mar cuajada
De formas espantables, aunque osada.
La que poco antes era
Maestra de guirnaldas, robadora
De la verde ribera,
En breve espacio de hora
No vió mas de agua y cielo, noche, y llora.
Y luego que se vido
En la poblada Creta, enajenada
De todo su sentido,
¡Oh padre, oh voz amada!
Por un ciego furor tan mal trocada;
Y dijo: «¡Ay enemiga
De mí! ¿dó y de dó vine? ¿Todo el bando
Del mal no me castiga?
¿Por dicha estoy llorando
Culpada, ó inocente estoy soñando?
¿O velo, ó sueño vano,
Del umbral de marfil aparecido,
Me burla? ¡Ay! ¡cuán mas sano
Fuera el prado florido
Que las olas del mar embravecido!
Si me entregase alguno
Aquel novillo malo en que venia,
Con hierro uno á uno
Quebrar me esforzaria
Los cuernos que poco há tanto queria.
Desvergonzada, el techo
De mi padre dejé; desvergonzada,
¿Despues de lo que he hecho
Respiro? ¡ay Dios! cercada
Me vea yo, y de tigres ya tragada,
Antes que se desjugue
La presa, y magrez aborrecida
El fresco rostro arrugue;
Que ansí bella y florida
Deseo de leones ser comida.
Europa vil, tu ausente
Padre te aprieta el ñudo; da, mezquina,
¿Qué dudas? prestamente
El cuello á aquesa encina
Con este cordon tuyo, que adevina
Ceñiste, ó si te agrada
El risco agudo y el despeñadero
Sus, muere despeñada,
Entrégate al ligero
Viento; si no es que, hija de rey, quiero
Obedecer esclava
A bárbara mujer en vil estado.
Presente al lloro estaba,
Riendo falsa, al lado
La Vénus y su hijo desarmado.
Y de burlar contenta,
Le dijo: Si aquel mal toro á deshora
Tornare, tened cuenta
No le hirais, Señora,
Ni os le mostreis tan brava como agora.
Aprende á ser dichosa;
¿Del Júpiter (no llores) no vencido
No ves que eres esposa?
Del orbe dividido
El tercio gozará de tu apellido.

ODA I, LIB. IV.—*Intermissa.*

Despues de tantos dias,
Oh Venus, otra vez soplas el fuego
De tus duras porfías;
No mas por Dios, no mas por Dios, te ruego;
Que no soy cual solia
Cuando á la hermosa Cínara servia.
No trates mas en vano,
¡Oh de amor dulce cruda engendradora!
Rendirme, que estoy cano
Y duro para amar; véte en buen hora,
Revuelve allá tu llama
Sobre la gente moza, que te llama.
Si un corazon procuras,
Cual debes, abrasar, y si emplearte
Debidamente curas,
Con Máximo podrás aposentarte;
Haz allí tu manida,
Que de nadie serás tan bien servida;
Porque es mozo hermoso,
Y en todo cuanto hace es agraciado;
Es noble y generoso,
De mil habilidades adornado,
Y defensa elocuente
Del acuitado reo diligente.
El llevará animoso
De tu capitanía la bandera;
Y si, mas poderoso
Que el rico contendor, le echare fuera,
Por este beneficio
Te servirá con templo y sacrificio.

De mármol tu figura
Pondrá, so rico techo colocada,
Acerca la agua pura
Del lago Albano, adó serás honrada
Con incienso abundante,
Con cantos y con cítara sonante.
Dos veces allí al dia
Las vírgenes y mozos escogidos
Cantarán á porfía
Tu nombre en corro, de la mano asidos,
Y á son yendo cantando,
El suelo herirán de cuando en cuando.
A mí ya no me agrada
Ni mozo ni mujer, ni aquel ligero
Esperar, que pagada
Me es la voluntad, ni menos quiero
Coronarme de rosa,
Ni la embriagada mesa me es gustosa.
Mas ¡ay de mí mezquino!
¿Qué lágrimas son estas que á deshora
Me caen? ¡Ay, Ligurino!
Ay! di, ¿qué novedad es esta que hora
A mi lengua acontece,
Que en medio la palabra se enmudece?
De tí en la noche escura
Mil veces que te prendo estoy soñando,
Otras se me figura,
Traidor, que en pos de tí, que vas volando,
Ya por el verde prado,
Ya por las raudas aguas sigo á nado.

ODA XIII, LIB. IV.—*Audivere.*

Cumplióse mi deseo,
Cumplióse, oh Lice; á la vejez odiosa
Entregada te veo,
Y todavía parecer hermosa
Cuanto puedes procuras,
Y burlas, y haces mil desenvolturas.
Y con la voz temblando
Cantas por despertar al perezoso
Amor, que reposando
Se está despacio sobre el rostro hermoso
De Chia la cantora,
Que de su edad está en la flor agora.
Que sobre seca rama
No quiere hacer asiento ni manida
Aquel malo, y desáma-
Te ya, porque la boca denegrida
Y las canas te afean,
Que en la nevada cumbre ya blanquean.
Y no son poderosas,
Ni las granas de Coo ni los brocados
Ni las perlas preciosas
A tornarte los años que encerrados
Debajo de su llave
Dejó la edad, que vuela mas que el ave.
¿Qué se hizo aquel donaire,
Aquella tez hermosa? ¿Dó se ha ido
Del movimiento el aire?
¿Aquella, aquella dó ha desparecido,
Aquella en quien bullia
Amor, que enajenado me tenia?
No hubo mas amada
Beldad despues de Cinara, mas clara,
De mas gracias dotada;
Mas ¡ay! ¿cómo robó la muerte avara
A Cinara temprano,
Y con la Lice usó de larga mano?
Dióle que en larga vida
Con la antigua corneja compitiese,
De años consumida,
Para que con gran risa ver pudiese
La gente moza herviente,
Vuelta en pavesa ya la hacha ardiente.

ODA II DEL EPODON.—*Beatus.*

Dichoso el que de pleitos alejado,
Cual los del tiempo antigo,
Labra sus heredades, olvidado
Al logrero enemigo.
Ni el arma en los reales le despierta,
Ni tiembla en la mar brava.
Huye la plaza y la soberbia puerta
De la ambicion esclava.
Su gusto es, ó poner la vid crecida
Al álamo ajuntada,
O contemplar cuál pace, desparcida
Al valle, su vacada.
Ya poda el ramo inútil y ya ingiere
En su vez el extraño,
O castra sus colmenas, ó si quiere,
Tresquila su rebaño.
Pues cuando el padre Otoño muestra fuera
La su frente galana,
¡Con cuánto gozo cōge la alta pera
Y uvas como grana,
Y á tí, sacro Silvano, las presenta,
Que guardas el egido!
Debajo un roble antiguo ya se asienta,
Ya en el prado florido.
El agua en las acéquias corre, y cantan
Los pájaros sin dueño.
Las fuentes al murmullo que levantan
Despiertan dulce sueño,
Y ya que el año cubre campo y cerros
Con nieve y con heladas,
O lanza el jabalí con muchos perros,
En las redes paradas,
O los golosos tordos, ó con liga
O con red engañosa,
O la extranjera grulla en lazo obliga,
Que es presa deleitosa.
Con esto ¿quién del pecho no desprende
Cuánto en amor se pasa?
¿Pues qué, si la mujer honesta entiende
Los hijos y la casa?
Cual hace la sabina ó calabresa,
De andar al sol tostada,
Y ya que viene el amo, enciende apriesa
La leña no mojada,
Y ataja entre los zarzos los ganados,
Y los ordeña luego,
Y pone mil manjares no comprados,
Y el vino como fuego.
Ni me serán los rombos mas sabrosos,
Ni las ostras, ni el mero,
Si algunos con levantes furiosos
Nos da el invierno fiero,
Ni el pavo caerá por mi garganta,
Ni el francolin greciano,
Mas dulce que la oliva, que quebranta
La labradora mano,
La malva, ó la romaza enamorada
Del vicioso prado;
La oveja en el disanto degollada,
El cordero quitado
Al lobo, y mientras como, ver corriendo
Cuál las ovejas vienen,
Ver del arar los bueyes, que volviendo
Apenas se sostienen;
Ver de esclavillos el hogar cercado,
Enjambre de riqueza.
Ansí dispuesto un cambio ya al arado
Loaba la pobreza.
Ayer puso en sus ditas todas cobro,
Mas hoy ya torna al logro.

FRAGMENTO DE LA ANDRÓMACA DE EURÍPIDES *.

No trujo, esposo, á Troya cosa buena,
Mas pestilencia vana y desventura,
Cuando á su lecho Páris trajo á Elena,
Por quien cayendo Troya de su altura,
El Marte griego de mil naos cercado,
Con fuego se deshizo y lanza dura;

Digitized by Google

Ni á mi esposo, que triste al carro atado,
Le trajo en torno el muro por el suelo.

Y yo de mi alto techo al desconsuelo
De aquesta triste playa fui traida,
Cubierta de cativo horrible velo;
¡Cuánta agua por mi faz cayó vertida
Cuando dejé mi casa y mi marido!
¡Ay triste! y ¿para qué ya el sol lucido,
Esclava de Hermione brava y cruda,
Que á aqueste duro estrecho me ha traido,
Ansiosa y de mortal favor desnuda,
Estoy á aquesta imágen abrazada,
En lloro deshaciéndome, cual suda
El agua por la piedra destilada?

DE LA MISMA.

O no nacer jamás escojo y quiero,
O ser de padres buenos,
Y en techos suntuosos heredero
Y de noblezas llenos.
Que si lo que es difícil acontece,
Los que son bien nacidos
No son de lo que ayuda y favorece
La escasez validos.
De la proeza antigua y celebrada
Les viene honra y gloria;
Que de los virtuosos no es gastada
Con tiempo la memoria;
Que aun muertos su virtud les resplandece
Como clara lumbrera,
Y ansí, es mejor perder lo que se ofrece
Por no justa manera,
Que con ofensa odiosa y violenta
Hollar á la justicia.
Bien es aquesto dulce y bien contenta
A la mortal malicia;
Mas tiempo con el tiempo se marchita
Su flor y seca queda,
Y afrenta á las familias da infinita
En cuanto el siglo rueda.

DE PÍNDARO, LA ODA PRIMERA.

El agua es bien precioso,
Y entre el rico tesoro
Como el ardiente fuego en noche escura,
Ansí relumbra el oro,
Mas, alma, si es sabroso
Cantar de las contiendas la ventura,
Ansí como en la altura
No hay rayo mas luciente
Que el sol, que, rey del dia,
Por todo el yermo cielo se demuestra;
Ansí es mas excelente
La olímpica porfía
De todas las que canta la voz nuestra.
Materia abundante,
Donde todo elegante
Ingenio alza la voz, ora cantando
De Rea y de Saturno el engendrado,
Y juntamente entrando
Al techo de Hieron alto preciado.
Hieron, el que mantiene
El cetro merecido
Del abundoso cielo siciliano,
Y dentro en sí cogido
Lo bueno y la flor tiene
De cuanto valor cabe en pecho humano;
Y con maestra mano
Discanta señalado
En la mas dulce parte
Del canto, la que infunde mas contento,
Y en el banquete amado
Mayor dulzor reparte.
Mas toma ya el laud, si el sentimiento
Con dulces fantasías
Te colma y alegrías
La gracia de Fernico, el que en Alfeo
Volando sin espuela en la carrera,
Y venciendo el deseo
Del amo, le cobró la voz primera.
Del amo glorioso
En la caballería,
Que en Siracusa tiene el principado,
Y rayos de sí envia
Su gloria en el famoso
Lugar que fué por Pélope fundado;
Por Pélope, que amado
Fué ya del gran Neptuno,
Luego que á ver el cielo
La Cloto le produjo, relumbrando
En blanco marfil uno
De sus hombros, al suelo
Con la extrañez jamás vista admirando.
¡Ay espantosos hechos!
Y en los humanos pechos,
Mas que no la verdad desafeitada,
La fábula, con lengua artificiosa
Y dulce fabricada,
Para lanzar su engaño es poderosa.
Merced de la poesía,
Que es la fabricadora
De todo lo que es dulce á los oidos,
Y ansí lo enmiela y dora,
Que hace cada dia
Los casos no creibles ser creidos;
Mas los dias nacidos
Despues ven el engaño.
Lo que al hombre conviene
Es fingir de los dioses lo que es dino;
Siquiera es menor daño.
Por donde á mí me viene
Al ánimo cantar de tí, divino
Tantálides, diverso
De lo que canta el verso
De los antepasados, y es, que habiendo
A los dioses tu padre combinado,
Y en Sipilo comiendo,
Neptuno te robó, de amor forzado.
Domóle amor el pecho,
Y en carro reluciente
Te puso adonde mora *el Jove magno*,
Adó en la edad siguiente
Vino al satúrnio lecho
En vuelo el Ganimédes soberano.
Mas como el ojo humano
Huiste, y mil mortales,
Que luengo te buscaron,
A tu llorosa madre no trajeron
Ni rastro ni señales;
Por tanto, no faltaron
Vecinos envidiosos que dijeron
Que por cruel manera
En ferviente caldera
Los dioses te cocieron, y traido
A la mesa de esta arte,
Entre ellos te comieron repartido.
Mas tengo por locura
Hacer del vientre esclavo
A celestial alguno, y carnicero.
Yo al fin mis manos lavo,
Que de la desmesura
El daño y el desastre es compañero;
Y mas que de primero
El Tántalo fué amado
De los gobernadores
Del cielo, si lo fué ya algun terreno.
Bien que al amontonado
Tesoro de favores
No le bastando el pecho, de relleno,
Rompió en un daño fiero,
Que el Júpiter severo
Le sujetó á la peña caediza;
Y ansí, el huir que siempre fantasea,
Y el miedo que le atiza,
Ajénanle de cuanto se desea.
Y de favor desnudo,
Padece otros tres males
Demás deste mal crudo; porque osada-
Mente dió á sus iguales

Digitized by Google

La ambrosía que no pudo,
Y el néctar do los dioses colocada
Tienen su bienhadada
Y no finible vida.
Mas, ¡cuánto es loco y ciego
Quien fia de encubrir su hecho al cielo!
Despues desta caida,
Tambien el hijo luego
Tornaron al lloroso y mortal suelo;
Y como le apuntaba
La barba ya, y estaba
El mozo en su vigor y florecia,
Al rico y generoso casamiento
Que entonces se ofrecia,
El ánimo aplica y pensamiento.
Ardiendo pues desea
A la Ipodamia,
Del claro Pisadon ilustre planta;
Ya do la mar batia,
Cuando la noche afea
Al mundo, solo busca al que quebranta
Las ondas y levanta;
Al cual, que encontinente
Junto dél aparece,
Le dice: «Si contigo aquel pasado
Tiempo sabrosamente
Algo puede y merece,
Y si ya mi dulzor te vino en grado,
Enflaquece la mano
Y lanza del Pisano,
Y dame la vitoria en Elis puesto,
Que á dilatar las bodas y concierto
El padre está dispuesto,
Dado que son ya trece los que ha muerto.
»Lo grande y peligroso
No es para el cobarde,
El alto y firme pecho lo presume;
Y pues temprano ó tarde
Es el morir forzoso,
¿Quién es el que sin nombre y vil consume,
Y en honda noche sume
El tiempo de la vida,
De toda prez ajeno?
Al fin estoy resuelto en esta empresa,
Y tuya es la salida
Y el dar suceso bueno.»
Y dicho esto calló, mas no fué aviesa
De aquesta su requesta
La divinal respuesta;
Porque dándole nueva valentía,
Le puso en carro de oro, en los mejores
Caballos que tenia,
Con alas no cansadas voladores.
Y ansí alcanzó vitoria,
Y fué suya la vírgen; y casados,
De alto fecho y gloria,
Seis príncipes, seis hijos engendrados
Dejaron. Y pasados
Los dias, yace agora
En tumba suntuosa
A par del agua alfea, á par de la ara,
De las que el mundo adora
La mas noble y gloriosa;
Y hace que su nombre y fama clara
Por mil partes se extienda
La olímpica contienda
Que se celebra allí, do el pié ligero,
Do hacen las osadas fuerzas prueba;
Y quien sale el primero,
Dulcísimo descanso y gozo lleva
Para toda la vida;
Tanto es precioso y raro
El premio que consigue, y siempre aviene
Ser excelente y raro
El bien que de avenida
Y junto y en un dia al hombre viene.
Mas á mí me conviene
Con alto y noble canto,
Por mas aventajado,
En el veloz caballo coronarte,
Hieron ilustre. Y cuanto
A todos en estado
Vences y en claros hechos, celebrarte
Tanto con mas hermosas
Y mas artificiosas
Canciones yo presumo. Vive y crece,
Que Dios tiene á su cargo tu ventura,
Y si no desfallece,
Aun yo te cantaré con mas dulzura.
Cantarte he vitorioso
En voladora rueda;
Y Cronio, que hácia el sol contino mira,
Para que tanto pueda,
Me infundirá copioso
Don de palabras vivas. Que en mí inspira
Fortísima y me tira
A sí, hecha señora,
La musa poderosa;
Que cada uno en uno se señala,
Y todo al Rey adora.
No busques mayor cosa;
Y el cielo que en lo alto de la escala
Te puso, te sustente
Allí continuamente;
Y yo de tan ilustre compañía
Me vea de contino rodeado,
Y claro en poesía,
Por todo el griego suelo andar nombrado.

DE TIBULO, ELEGIA III, LIB. II.

Al campo va mi amor, y va á la aldea;
El hombre que morada un punto solo
Hiciere en la ciudad, maldito sea.
La mesma Vénus deja el alto polo,
Y á los campos se va, y el dios Cupido
Se torna labrador por esto solo.
¡Ay, yo con qué placer, si permitido
Me fuera estar do estás, con el arado
Rompiera el fértil campo endurecido,
Y en hábito de aldea disfrazado
Siguiera el paso de los bueyes lento,
De tus hermosos ojos sustentado!
Si me abrasara el sol, ningun tormento
Sintiera ni dolor, ni si la esteva
Las manos me llagara en partes ciento;
Que Apolo bien ansí en forma nueva
De las vacas de Admeto fué vaquero,
Y hizo de su amor ilustre prueba.
La música y belleza contra el fiero
Amor no le valió, ni saludable
Yerba de cuantas él halló primero.
Toda su medicina al incurable
Golpe quedó rendida, y traspasada
Su alma fué con flecha penetrable.
Llevó y tornó del pasto la vacada,
La leche fué exprimida por su mano,
Y en las redondas formas apretada.
¡Ay! cuántas veces, cuántas de su hermano,
Que en pos de algun novillo le encontraba,
Se avergonzó Diana, mas en vano.
El cabello, que al oro despreciaba,
Revuelto le traia y desgreñado;
Que el duro amor así se lo mandaba.
¡Oh venturosa edad! ¡siglo dorado!
Cuando sin deshonor ni inconveniente
Aun á los mesmos dioses era dado
Servir al dulce amor abiertamente.

Ardí, y no solamente la verdura
Deste mi breve año, amor, te he dado,
Mas del maduro otoño una gran parte.
Pedia libertad, y hasme apretado,
Como preso que huye, con mas dura
Cadena, y no me vale ruego ni arte.
¡Ay triste! ¿habrá en el mundo alguna parte
Segura en cueva, en monte, en la mar honda,
Abismo do me esconda,
Y libre deste mal con mi destierro
Siquiera de mis años lo postrero?
Con razon temo tu poder crecido,

Digitized by Google

Que el corazon mil veces me has abierto,
Sin hallar contra ti defensa en nada,
Mas de con voz humilde y color muerto
Confesarme á la clara por rendido.
Cualque region desierta y apartada
Buscar quisiera agora, que gastada
La fuerza siento y el cabello cano,
Por huir de tu mano;
Que entre el fuerte escuadron que su bandera
Sigue, un soldado flaco ¿qué honra espera?
Mas, ¡ay triste! ¿dó iré? Que por doquiera,
O por la húmida mar ó seca arena
Tomado tiene el paso Amor primero;
Doquiera el fuego luce, el arco suena,
Y veo contra mí la punta fiera,
De cuyo golpe guarecer no espero;
Que el blanco es cierto y el tirador certero.
Mas ¿qué sirve, si el tiempo ha ya secado
Mi vigor y agostado,
Como yerba que al sol su fuerza pierde,
Y solo en mí el deseo queda verde?
Tiempo fué cuando osé, de amor vencido,
Delante alguna bella y desdeñosa
Presentar mis querellas y tormento;
Hallé una voluntad blanda, amorosa
Debajo del desden, y convertido
Mi dolor y mi pena fué en contento.
Mas ¿quién oirá de hoy mas mi triste acento?
Quién no condenará una edad cansada
De nuevo enamorada?
La voz está ya ronca y los sentidos,
Como culebra al hierro entorpecidos.
Tórname aquel vigor que el tiempo avaro
Robó veloz, y torna la viveza
Que me alentaba, y tiñe este cabello
Cual fué primero, porque en la corteza
El mal secreto no se muestre claro;
Y si soy tuyo, haz que pueda sello,
Que no huyo la guerra, antes en ello
El no poder me duele. Mas mi suerte
Si no es ya para el fuerte
Oficio tuyo, libertad te pido;
Yo viviré, serás tú bien servido.
El invierno y las nubes de mi vida
Solo te quitó amor, y aqueste hielo
De tus llamas y ardor tan diferente.
No se debe pesar si el débil vuelo
Convierto á mejor nido, pues seguida
Ha sido ya de mí tan luengamente
Tu vida amarga y dulce juntamente,
Que justo es ya que sea libertado
Un esclavo cansado,
Siquiera á la vejez, y así es costumbre
Donde se vea nobleza y mansedumbre.
Mas pues que amor ningun consejo quiere,
Síguele adonde fuere,
Breve cancion, y ante mi bien presenta
El contino dolor que me atormenta.

IMITACION DE DIVERSOS.

Vuestra tirana exencion
Y ese vuestro cuello erguido,
Estoy cierto que Cupido
Pondrá en dura sujecion.
Vivid esquiva y exenta,
Que á mi cuenta
Vos serviréis al amor
Cuando de vuestro dolor
Ninguno quiera hacer cuenta.
Cuando la dorada cumbre
Fuere de nieve esparcida,
Y las dos luces de vida
Recogieren ya su lumbre;
Cuando la ruga enojosa
En la hermosa
Frente y cara se mostrare,
Y el tiempo, que vuela, helare
Esa fresca y linda rosa;
Cuando os viéredes perdida,
Os perderéis por querer,
Sentiréis qué es padecer,
Querer y no ser querida;
Diréis con dolor, Señora,
Cada hora:
«Quien tuviera, ¡ay sin ventura!
O agora aquella hermosura,
O entonces el amor de hora.»
A mil gentes que agraviadas
Teneis con vuestra porfía
Dejaréis en aquel dia
Alegres y bien vengadas;
Y por mil partes volando,
Publicando
El amor irá este cuento,
Para aviso y escarmiento
de quien no sigue su bando.
¡Ay! Por Dios, señora bella,
Mirad por vos mientras dura
Esa flor graciosa y pura,
Que el no gozalla es perdella.
Y pues no menos discreta
Y perfeta
Sois que bella y desdeñosa,
Mirad que ninguna cosa
Hay que á amor no esté sujeta.
El amor gobierna el cielo
Con ley dulce eternamente,
Y ¿quereis vos ser valiente
Contra él? Acá en el suelo
Da movimiento y viveza
A la belleza
El amor, y es dulce vida,
Y la suerte mas valida
Sin él es pobre tristeza.
¿Qué vale el beber en oro,
El vestir seda y brocado,
El techo rico labrado
Y los montes del tesoro?
Y ¿qué vale, si á derecho
Os da pecho
El mundo todo y adora,
Si á la fin dormis, Señora,
En el solo y frio lecho?

IMITACION DEL PETRARCA.

Mi trabajoso dia
Hácia la tarde un poco declinaba,
Y libre ya del grave mal pasado,
Las fuerzas recogia,
Cuando (sin entender quién me llamaba)
A la entrada me hallé de un verde prado.
De flores mil sembrado,
Obra do se extremó naturaleza.
El suave olor, la no vista belleza
Me convidó á poner allí mi asiento.
¡Ay triste! que al momento
La flor quedó marchita,
Y mi gozo tornó en pena infinita.
De labor peregrina
Una casa real vi, cual labrada
Ninguna fué jamás por sábio moro.
El muro plata fina,
De perlas y rubíes era la entrada,
La torre de marfil, el techo de oro;
Riquísimo tesoro
Por las claras ventanas descubria,
Y dentro una dulcísima armonía
Sonaba, que me puso en esperanza
De eterna bienandanza.
Entré, que no debiera;
Hallé por paraíso cárcel fiera.
Cercada de frescura,
Mas clara que el cristal hallé una fuente.
En un lugar secreto y deleitoso
De entre una peña dura
Nacia, y murmurando dulcemente
Con su correr hácia el campo hermoso.
Yo, todo deseoso,
Lancéme por beber. ¡Ay triste y ciego!
Bebí por agua fresca ardiente fuego;

Digitized by Google

Y por mayor dolor el cristalino
Curso mudó el camino,
Que causa que muriendo
Agora viva, en sed y pena ardiendo.
De blanco y colorado
Una paloma y de oro matizada,
La mas bella y mas blanca que se vido,
Me vino mansa al lado,
Cual una de las dos por quien guiada
La rueda es de quien reina en Pafo y Gnido.
¡Ay! Yo, de amor vencido,
En el seno la puse, que al instante
En mi pecho lanzó el pico tajante,
Y me robó, cruel, el alma y vida;
Y luego convertida
En águila, alzó el vuelo;
Quedé merced pidiendo yo en el suelo.
Al fin vi una doncella
Con semblante real, de gracia lleno,
De amor rico tesoro y de hermosura.
Puesto delante della,
Humilde le ofrecí, abierto el seno,
Mi corazon y vida con fe pura.
¡Ay! ¡cuán poco el bien dura!
Alegre lo tomó, y dejó bañada
Mi alma de placer; mas luego airada,
De mí se retiró por tal manera,
Como si no tuviera
En su poder mi suerte.
¡Ay dura vida! Ay perezosa muerte!
Cancion, estas visiones
Ponen en mí encendida
Ansia de fenecer tan triste vida.

DEL BEMBO.

Señor, aquel amor por quien forzado,
Muriendo, de mi mal hiciste enmienda,
Nos libre de tu ira y nos defienda.
Mira, Padre amoroso,
Cuánto es tenaz esta mundana liga,
Y cómo el engañoso
Contrario con mil lazos nos obliga,
Y el dulce con que cubre su enemiga;
Por donde, si acontece que nos prenda,
Tu blanda piedad á esto atienda.
¿Quién hay que no confiese,
Señor, que son sin fin nuestras maldades?
Mas si culpa no hubiese,
¿Adó demostrarías tus piedades?
¿En qué relucirian tus bondades?
Las cuales porque el hombre las entienda,
No tomes á despecho que te ofenda.
Tú, Padre, nos lanzaste
En este mar, y tú nos saca á puerto.
Y si ya nos amaste
Cuando el suelo te tuvo vivo y muerto,
Amanos tambien hora, y nuestro tuerto
A tu dulce perdon no ponga rienda,
Mas siempre mas copioso en nos decienda.

SONETOS.

Amor casi de un vuelo me ha encumbrado
Adonde no llegó ni el pensamiento,
Mas toda esta grandeza de contento
Me turba y entristece este cuidado;
Que temo que no venga derrocado
Al suelo por faltarle fundamento;
Que lo que en breve sube en alto asiento,
Suele desfallecer apresurado.
Mas luego me consuela y asegura
El ver que soy, señora ilustre, obra
De vuestra sola gracia, y que en vos fio.
Porque conservaréis vuestra hechura,
Mis faltas supliréis con vuestra sobra,
Y vuestro bien hará durable el mio.

Alargo enfermo el paso, y vuelvo, cuanto
Alargo el paso, atrás el pensamiento.
No vuelvo, que antes siempre miro atento
La causa de mi gozo y de mi llanto.
Allí estoy firme y quedo; mas en tanto,
Llevado del contrario movimiento
(Cual hace el extendido en el tormento),
Padezco fiero mal, fiero quebranto.
En partes pues diversas dividida
El alma, por huir tan cruda pena
Desea dar ya al suelo estos despojos.
Gime, suspira y llora dividida,
Y en medio del llorar solo esto suena:
¿Cuándo volveré, Nise, á ver tus ojos?

Agora con la aurora se levanta
Mi luz, agora coge en rico ñudo
El hermoso cabello, agora el crudo
Pecho ciñe con oro, y la garganta.
Agora vuelta al cielo pura y santa,
Las manos y ojos bellos alza, y pudo
Dolerse agora de mi mal agudo,
Agora incomparable tañe y canta.
Ansí digo, y del dulce error llevado,
Presente ante mis ojos la imagino,
Y lleno de humildad y amor la adoro.
Mas luego vuelve en sí el engañado
Animo, y conociendo el desatino,
La rienda suelta largamente al lloro.

¡Oh cortesía, oh dulce acogimiento!
Oh celestial saber, oh gracia pura,
Oh de valor dotado y de dulzura,
Pecho real, honesto pensamiento.
¡Oh luces, del amor querido asiento,
Oh boca donde vive la hermosura,
Oh habla suavísima, oh figura
Angélica, oh mano, oh sábio acento!
Quien tiene en solo vos atesorado
Su gozo y vida alegre da y su consuelo,
Su bienaventura y rica suerte,
Cuando de vos se viere desterrado,
¡Ay! ¿qué le quedará sino es recelo,
Y noche y amargor y llanto y muerte?

Despues que no descubren su lucero
Mis ojos lagrimosos noche y dia,
Llevado del error, sin vela y guia,
Navego por un mar amargo y fiero.
El deseo, la ausencia, el carnicero
Recelo, y de la ciega fantasía
Las olas muy furiosas á porfía
Me llegan al peligro postrimero.
Aquí una voz me dice cobre aliento,
Señora, con la fe que me habeis dado,
Y en mil y mil maneras repetido;
Mas ¿cuánto desto allá llevado ha el viento?
Respondo, y á las olas entregado,
El puerto desespero, el hondo pido.

GEORGICA PRIMERA DE VIRGILIO.

Lo que fecunda el campo, el conviniente
Romper del duro suelo, el sazonado
Juntar la vid al olmo, y juntamente
Cómo se cura el buey, cómo el ganado,
Y de la escasa abeja diligente
Su industria y saber mucho no enseñado,
Aquí, Mecénas claro, comenzando
Por órden cada cosa, iré cantando.
Oh vos, lumbreras claras de la vida,
Que el año producis andando el cielo,
Alma Céres y Baco, si en florida
Espiga por don vuestro mudó el suelo

Digitized by Google

La primera bellota, y la bebida
Con las halladas uvas perdió el hielo;
Y vos, dioses propicios del aldea,
Venid, faunos, adó mi voz desea.
Venid, faunos, venid, coro lucido
De driadas, pues vuestros dones canto;
Y tú, Neptuno, aquí en el campo herido
Con el grande tridente, con espanto
El caballo produjo; y del florido
Bosque el cultivador, y de otro, canto,
De novillos pastor tres veces ciento,
Que pacen de la Cea el grueso asiento.
Y tú, pastor de ovejas, Pan, dejados
Tus bosques y tus valles de Liceo,
Si son de tí tus Ménalos ya armados,
Vén presto favorable aquí, oh Tegeo;
Y tú, Minerva, vén, que á los collados,
La gruesa oliva hallando, diste arreo,
Y el mozo inventador del corvo arado,
Y del ciprés entero por cayado.
Y los dioses y diosas igualmente,
Cuantos teneis por obra y por oficio
La guarda de los campos juntamente;
Aquellos que con vuestro beneficio
Las mieses levantais no sin simiente,
Y aquellos que enviais del edificio
Del cielo, para el bien de los sembrados,
Largos hilos de lluvia derramados.
Y finalmente tú, de quien se duda
A cuál divinidad serás alzado,
O si de lo terreno, que se muda,
Querrás y de tu Roma el gran cuidado;
De arte que colgada de tu ayuda
La redondez te adore, coronado
Con el materno mirto frente y sienes,
Señor del aire y campo y de sus bienes.
Oh si fueres del mar por Dios tenido,
Y á tí solo adorare el marinero,
Y Tule lo postrer de lo sabido,
Y diere por ti Teti el mar entero,
Por tí para su yerno, ó añadido
A los meses tardíos por lucero
En el lugar que está desocupado,
Entre Virgo y las Celas asentado.
Que si lo miras, ya para tu asiento
Los brazos encogió el Escorpio ardiente,
Y mas de la mitad con miramiento
Te deja de su silla reluciente.
Pues, ó te venga desto mas contento,
O seas el que fueres finalmente
(Que no te esperará rey del infierno,
Ni tú desearás tan mal gobierno.
Aunque el Eliseo campo Grecia admire,
Y Proserpina huya, demandada
Volverse con su madre), ansí que inspire
En mí tu deidad, apiadada
Del labrador, que ignora por dó tire,
Y da favor á aquesta empresa osada.
Vén pues, y desde luego acostumbrado
Aprende como Dios ser invocado.
En el verano nuevo, cuando el frio
Humor, en alta sierra desatado,
Deciende convertido en largo rio,
Y el campo, con el céfiro alentado,
El seno afloja que cerraba el frio,
Al punto gima el buey con el arado,
Hincándolo, y la reja, de gastada,
Con el arar relumbre como espada.
Aquella mies sin duda corresponde
Con lo que siempre el labrador desea,
Que en dos tiempos el hielo en sí la esconde,
Y en dos tiempos el sol la ve y recrea;
Sus frutos las paneras rompen, donde
Se encierran. Mas tu estudio y vela sea,
Antes de abrir con reja el nuevo suelo,
Las mañas conocer del viento y cielo.
Los vientos, y los modos diferentes
Del aire y sus diversas calidades;
Lo propio de las tierras, las simientes
Que huyen ó á quién hacen amistades;
Que aquí se dan los trigos, las ardientes
Uvas mejor allí, las variedades
De frutas hallan dicha en otra parte,
Y lo que sin cultura nace y arte.
¿No ves por ventura cómo envia
Cilicia su azafran, el indio fiero
Nos da el rico marfil, y cómo cria
Encienso el viciosísimo Sabeo,
Y los calibes dan hierro, y porfía
El Ponto el venenoso castoreo,
Y Epiro en dar las yeguas tiene gloria,
Que en Elis se aventajan con vitoria?
Que luego en el principio divididas,
La suya á su lugar naturaleza,
Aquestas leyes puso establecidas
Con liga y nudo eterno de firmeza;
Luego cuando las piedras esparcidas
Lanzó Deucalion por la grandeza
Del yermo suelo y tierra espaciosa,
De do los hombres nacen, dura cosa.
Ansí que, como digo, el mes primero
Del año el fuerte buey con el arado
Trastorne el fértil suelo, porque quiero
Que cueza con su ardor el quebrantado
Terron el seco estío; y si es ligero
El campo, á la ligera sea tocado;
Allí porque no ahogue yerba el trigo,
Aquí porque no espire el jugo amigo.
Tambien harás que á veces repartido
Goce el segado campo de reposo,
Y que por luengo espacio entorpecido
Con moho se endurezca el perezoso,
O sembrarás cebada allí, venido
Su tiempo, de do en vaina sonoroso
O coges el legumbre, ó fué arrancada
De do por tí la abeja delicada,
O de donde sacaste del lupino
Triste la caña flaca vocinglera.
Mas quema, adonde nace, el campo el lino,
Y la bañada en sueño dormidera
Le quema, y las avenas. El contino
Uso trocando ansí, pues se aligera,
Con tal que sin empacho ni recelo
Hartes de estiércol grueso el flaco suelo.
De estiércol y ceniza torpe, inmunda,
Esparce largo el campo adelgazado,
Que ansí y mudando esquilmo se fecunda
La tierra. Y no es ninguna del no arado
Suelo la utilidad. A la infecunda
Haza provecho á veces ha causado
Quemarla, y que al rastrojo seco asido,
Corra abrasando el fuego y dé estallido.
O porque ansí se esfuerza ocultamente
Y mas se engruesa el campo, ó porque luego
Quemado, lo vicioso totalmente
Perece, y suda el daño con el fuego,
O porque aquel ardor eficazmente
Descubre mas caminos, y lo ciego
Relaja de los poros, por do venga
El jugo á lo sembrado, y lo mantenga.
O es porque endurece el fuego al suelo,
Y aprieta mas las venas desatadas,
A que ni recios soles, ni del cielo
Las lluvias menudas enviadas,
Ni el cierzo penetrable, envuelto en hielo,
Le abrase. Y mas sirve á las aradas
Quien rompe los terrones descuidados,
Con puntas y con zarzos arrastrados.
No mira al que esto hace del dorado
Cielo la roja Céres sin provecho,
Ni menos al que al brazo atravesado
Los lomos que alzó arando en el barbecho
Los corta de través con el arado,
Y al sesgo, diligente, y al derecho
La tierra sin cesar desasosiega,
Y doma y trae sujeta ansí la vega.
Húmidos equinocios, frios, serenos,
Labradores pedid, que el polvoroso
Hielo da ricos panes, hace amenos
Prados, y si presume de abundoso
El suelo de la Frigia, y sus llenos
Campos admira el Gárgaro gozoso,
Desta sazon de tiempo mas le viene
Que de cuanta cultura y labor tiene.

Digitized by Google

¿Qué diré del que luego que ha esparcido
La simiente, prosigue, y de la arena
Flaca lo amontonado y mal asido
Deshace, y que despues con larga vena
Del agua que le sigue, el esparcido
Campo baña, y lo mesmo cuando pena
Y hierve el abrasado suelo ardiendo,
Y sus yerbas, que en él se están muriendo,
Al punto de la altura recostada
Abre camino al agua, que cayendo
Hiere las lisas piedras, y encontrada,
Ronco mormullo mueve, y tiembla yendo
La tierra abierta y seca, de abrasada;
Y del que en yerba el vicio va paciendo
De las mieses que igualan las aradas,
Porque despues no se echen de granadas?
¿Del que el humor, en lagos recogido,
Con bebedora arena lo destierra?
El rio mayormente si salido
De madre, y largamente por la tierra
En los inciertos meses extendido,
Con cieno, que dejó, la ocupa y cierra,
Por do las anchas fosas llenas sudan
Con aguas que estantías no se mudan.
Y (no's dado que el hombre y buey á una,
Cultivando la tierra y trabajando,
Hayan aquesto hecho) no es ninguna
La ofensa que el mal ansar hace andando,
Y las grullas de Tracia, y la importuna
Indivia los sembrados enredando
Con sus amargas hebras, ni es velleño
Las sombras á los panes muy pequeño.
Que el mismo Padre eterno quiso en parte
No fuese la labranza del barbecho
Fácil, y fué el primero que con arte
Los campos meneó, porque de hecho
El cuidado forzoso fuese parte
Para aguzar el torpe humano pecho;
No consintiendo que su monarquía
Se entorpeciese con pereza fria.
Porque ante de su reino por ninguno
El campo ni fué arado ni mollido,
Ni el señalar con lindes cada uno
Su parte, ó el dividir fué permitido;
Servian al comun sin miedo alguno,
La tierra daba fruto no pedido.
El ansimismo puso mal veneno
A las serpientes negras en el seno.
El les mandó á los lobos que salteen,
Al mar que se levante, y sacudida
Quiso que miel las hojas no goteen,
Y dél la luz del fuego fue ascondida;
Los vinos que corrian no se veen,
Que fué por él su vena reprimida,
Para que imaginando el uso, hiciese
Las artes poco á poco, y las puliese.
Y para que buscase el trigo arando,
Y para que del seno el ascondido
Fuego, á los pedernales golpeando,
Sacase. Allí primero fué sentido
El barco de los rios, y allí cuando
Redujo á cierta suma, y su apellido
Compuso á cada estrella el marinero,
Osas, Virgilias, Hiadas, Lucero.
Y entonces se inventó el cazar las fieras
Con lazos y con ligas engañosas,
El enredar las aves, y las fieras
Selvas cercar con canes. Las undosas
Mares con redes largas, barrederas,
El uno escudriñaba y con ñudosas
Mangas, el otro, hiriendo á su albedrío,
El hondo penetró del ancho rio.
Y entonces el rigor del hierro vino,
Y fué la cortadora sierra hallada,
Que á fuerza de las cuñas cortó el pino,
Fácil para él hender la edad dorada.
Nacieron muchas artes; que el contino
Trabajo pertinaz y la apretada
Falta, que en lo preciso no reposa,
Todo lo sobrepuja poderosa.
Céres los enseñó á romper la tierra
Con hierro, cuando ya casi faltaba
Bellota en el sagrado monte y sierra,
Y la comida Epiro nos negaba;
Mas luego al pan le vino nueva guerra,
La nubla dañadora, que gastaba
La espiga, y el baldío y desechado
Cardo, que se erizaba en el sembrado.
Ahóganse las mieses, sube y crece
Selva desagradable, abrojo, espina,
Y en lo que cultivado resplandece
Reina la grama inútil, la maligna
Avena; y si tu mano desfallece
En perseguir con rastro á la contina
Al campo, y si no espantas con ruido
Las aves, ó con honda y estallido;
Si no estrechares tú con podadera
Las sombras del umbroso y negro suelo,
Si en el otoño y en la primavera
Con votos no pidieres agua al cielo,
En vano ¡ay! los montones de la era
Ajena mirarás, y tu consuelo,
Con que consolarás tu merecida
Hambre, será la encina sacudida.
Tambien nos convendrá que dicho quede
Qué armas ha de usar el esforzado
Rústico, sin las cuales no se puede
Sembrar ni mejorar lo ya sembrado.
La reja es lo primero, y le sucede
El roble del muy grande y corvo arado,
La carreta de Céres Eleusina,
Que despacio volviéndose camina.
Los trillos, las rastreras, los pesados
Rastros desigualmente, los tejidos
Cestos, alhajas viles, los trabados
Zarzos de rama y mimbre, los debidos
Harneros al dios Baco, que ajuntados
Con acuerdo tendrás y apercebidos
De antes todos estos, si la amada
Gloria del fértil campo te es guardada.
Con tiempo allá en la selva retorcido
Con fuerza valentísima es domado
El olmo para cama, y costreñido
Recibe forma en sí de corvo arado;
De allí por ocho piés sale extendido
Derecho así el timon, y cada lado
Su oreja y su dental, y de antemano
Se corte al yugo el tejo bien liviano.
El tejo y la alta haya, y juntamente
La esteva se apareje, que plantada
Detrás en el arado, prestamente
Vuelva las bajas ruedas; y colgada
La leña dura en el hogar caliente,
Allí será del humo examinada.
Y puédote decir otras mil cosas,
Que los ancianos mandan, provechosas.
Mil cosas, si te place estar atento,
Y tan menuda cuenta no es penosa.
La era, lo primero, de cimiento
Trastórnala, y con greda pegajosa
Macízala despues, y desde el centro
Por toda alrededor con poderosa
Y bien rolliza piedra ansí rodando,
Lo desigual del suelo irás quitando,
Porque no nazcan yerbas, ni hendida,
El polvo en ella reine, ocasionada
A ser de mil trabajos ofendida;
Que á veces hace en ella su morada,
Y su troje el raton, y su manida
El topo ciego pone allí cavada,
Y el sapo allí se halla cada dia,
Y cuanta sabandija el suelo cria;
Y á veces el gorgojo atala y gasta
Grande monton de trigo, y la hormiga
Ensila mucho mas de lo que basta,
Temiendo la vejez pobre y mendiga;
Que si tu diligencia no contrasta
Mil daños amenazan á la espiga;
Y atenderás tambien, si te es gustoso,
Adivinar lo estéril, lo abundoso.
Atiende cuando en flor la almendrera
Se viste por el campo, y de florida
Las ramas encorvare; la panera,
Si el fruto viene á colmo, enriquecida

Digitized by Google

Será por un igual, y grande era
Verás con gran calor; mas si caida
La flor se fuere en hoja, muy menguadas
Espigas trillarás y mal granadas.
Y visto he yo que muchos sembradores
Los granos medicinan, y primero
Con alpechin los bañan, con licores
Otros, para que el fruto mas entero
Hincha la falsa vaina, y los ardores
Del fuego, aunque pequeño, mas ligero
Los cuezan y enmollezcan, y aun he vido
El trigo desdecir muy escogido.
He visto que despues de gran cuidado
Desdice poco á poco, si el humano
Velar en cada un año lo granado
No escoge y lo mejor con propia mano;
Que ansí por ley en todo la criado
Descae y vuelve atrás el ser liviano,
Y viénese empeorando de contino
A estado menos bueno y menos dino.
No de otra forma y modo que acontece
Al que con remo y fuerza apenas lleva
El barco la agua arriba, si enflaquece
Y si de cuanto puede no hace prueba,
Si acaso el brazo afloja y desfallece,
Y la raudal corriente se le lleva
Al punto en pos de sí arrebatado,
Y como cuesta abajo despeñado.
Y allende desto, importa el tener cuenta
(Tanto á nosotros como al marinero
Que el Ponto y que el estrecho ávido tienta,
Llevado por el mar ventoso y fiero
Al patrio y dulce nido, donde asienta)
Con el Arcturo y con el Carretero,
Sus cabras y su dia, y juntamente
Con la culebra austral resplandeciente.
Cuando la Libra iguales horas diere
Al sueño y á la vela, y justamente
La redondez por medio dividiere
Entre la noche y luz, el buey valiente
Traed á la melena, y por do fuere
Con mano, oh labradores, diligente
Esparced las cebadas hasta cuando
Lo crudo del invierno venga helando.
Y por el mesmo modo es apropiado
Tiempo para entregar el lino al suelo,
Y de la dormidera el delicado
Grano á la santa Céres sin recelo,
Cuando está seco el campo, y el nublado
Alto y suspenso se anda por el cielo;
Mas de habas es la sementera
Cuando aparece ya la primavera.
Y á tí tambien, alfalfa, los llovidos
Sulcos te acogerán bien en su seno,
Y al mijo en cada un año sus debidos
Cuidados sazon viene y tiempo bueno,
Cuando ya el blanco toro con lucidos
Cuernos del año bueno y del sereno
Aire la puerta abriendo, y se pusiere
El Can contraria estrella, y le cediere.
Empero si labrares para el trigo
Las tierras, ó si para las cebadas,
Y fueres de los panes solo amigo,
Primero se te escondan las llamadas
Virgilias, y primero (como digo)
Se asconda la corona, que entregadas
Al sulco las simientes le confíes,
Y al suelo sin sazon tu año fíes.
Que muchos comenzaron no caida
La maya, mas al fin la espiga vana
Burló sus esperanzas. Si esparcida
La arbeja ó vil faselo, y la gitana
Lenteja fuere en precio de tí habida,
Su tiempo te dirá y su sazon sana
Sus rayos el Bootes cobijando;
Comienza, y llega al hielo así sembrando.
Que por aqueste fin del sol dorado
La redondez del cielo dividida,
Con número medido y limitado
Por doce claros signos es regida
Y en cinco zonas todo está cortado;
La una de las cuales encendida
La tiene de contino el sol presente,
Y el fuego que la tuesta eternamente.
De aquesta al rededor las dos postreras
Por la siniestra y por la diestra mano
Se extienden verde y negras con las fieras
Lluvias, con el rigor del hielo insano;
Y entre esta y la media van dos veras,
Dadas por don al hombre soberano,
Y en ambas al través hecho el camino
Por do los signos andan de contino.
Que cuanto se levanta el cielo alzado
Encima los alcázares rifeos,
Tanto se va sumiendo, y recostado
Hácia el Abrego y Libia y los guineos.
Aqueste quicio vemos ensalzado;
Debajo de los piés aquel los feos
Y hondos infernales; el Cerbero
Le ve, y del negro lago el mal barquero.
Aquí va dando vueltas la serpiente
Grandísima, á manera de un gran rio,
Por entre las dos osas reluciente;
Las osas, que en la mar nunca el pié frio
Lanzaron; mas allí continamente
Que es calma dicen todo y estantio,
En noche profundísima espesando
Lo escuro las tinieblas, y engrosando.
O dicen que la aurora despedida
De aquí los lleva el dia, y al momento
Que torna á descubrírsenos nacida,
Y que de sus caballos el aliento
Nos toca, de la tarde la lucida
Estrella allí con presto movimiento
Sus luces les enciende, por manera
Que el cielo nos enseña verdadera.
Enseña que nos dice sin engaño
Del aire las mudanzas revoltoso,
La mies, la sementera, y cuando el año
Concede dar el remo al mar undoso;
Cuando se puede al agua echar sin daño
La nave, y cuando el pino poderoso
Con su sazon debida viene á tierra,
Cortado en la fragosa y alta sierra.
Ansí que, no es sin fruto tener cuenta
En ver si nace el signo, si se pone,
Y el año que con una y justa cuenta
De cuatro tiempos varios se compone.
Si fuere que la lluvia no consienta
Salir al labrador, no se perdone
De hacer mil cosas, que la nube huida,
Convienen y se hacen de corrida.
Que el labrador la reja allí embotada
Afila de su espacio, y cava el leño
En barco, ó si le place, á su manada
Almagra, y el monton grande ó pequeño
A cuenta le reduce, es aguzada
La horca de dos puntas, alza el dueño
El roto valladar, allí se apresta
Lo que la vid caediza tiene enhiesta.
Entonces con los mimbres es tejido
El fácil canastillo, tuesta el fuego
Entonces las espigas, y es molido
El grano con la piedra; y al sosiego
Santo el hacer tambien le es permitido
Por ley algunas obras, porque el riego
No hay fiesta que lo vede, ni es vedado
Cercar con valladares el sembrado.
Ni menos el armar al ave engaño,
Ni el encender los cardos, ni el roñoso
Ganado càbriller en fresco baño;
Y á veces sobrepone al espacioso
Asnillo el labrador, conforme al año,
Aceite ó vil manzana, y va, y gozoso
Lo torna del mercado á su morada
Con pez ó cualque piedra aderezada.
Y para el trabajar tambien la luna
A dias es feliz en su carrera.
Huye su quinta luz, en quien á una
Tesifone nacieron y Meguera,
Y el Orco verdinegro y la laguna,
Y en tal dia la tierra lanzó afuera
Con parto abominable á Tifoeo,
A Japeto, Porfiria, Reto, Coeo.

Digitized by Google

En tal produjo infelicemente
A todos los hermanos conjurados
De dar asalto al cielo osadamente.
Tres veces procuraron levantados
Sobreponer al Pelio el eminente
Osa y Olimpo, y fueron derrocados
Tres veces con el rayo soberano
Los montes, que el furor alzaba en vano.
Empero es felicísimo el sereno
Que al décimo sucede, en poner vides.
En el domar los bueyes, y es muy bueno
Para tejer lo urdido; y si partides
De vuestra casa, el propio es el noveno,
Aunque es malo á los hurtos y á sus lides,
Y á cosas es mejor la noche fria,
O cuando al alba el suelo se rocia.
De noche muy mejor la paja leve,
De noche mejor mucho el seco prado
Se corta, que á las noches se les debe
Un correoso humor; y desvelado
A los candiles largos del sol breve,
Con hierro aguza alguno delicado
La tea, y su mujer, que tambien vela,
Corre la lanzadera por la tela.
Corre por el telar, y engaña el duro
Y luengo trabajar ansí cantando,
O cuece el dulce mosto al fuego puro,
El cobre hirviente á tiempos espumando.
Mas el estío al trigo ya maduro
La hoz aguda aplica, y volteando
En la espaciosa era, son trilladas
Las mieses, del calor del sol tostadas.
Ara cuando se puede arar desnudo,
Y siembra por el mesmo modo y arte,
Que el tiempo del invierno es como nudo
Que ata al labrador la mano y arte;
Que cuando reina el frio y hielo crudo,
Los labradores por la mayor parte
Gozan de lo allegado, y juntamente
A veces se convidan dulcemente.
Convidalos á ello el tiempo helado,
Hecho para el regalo, y que del pecho
Desata las congojas y cuidado;
Como cuando con viento al fin derecho
Entran en el puerto dulce y deseado,
Cargados los navíos de provecho,
Alegres, con laurel los marineros
Coronan á los árboles veleros.
Bien tal que es propio á la cosecha
Del roble y laurel y verde oliva
Y del sangriento mirto, y que aprovecha
Para enredar la grulla fugitiva,
Para poner al ciervo en red estrecha,
Seguir la liebre, herir la corza esquiva
Con honda que estallide, en cuanto al suelo
La nieve cubre, al rio enfrena el hielo.
¿Qué diré del otoño y su mudanza,
Ya cuando van los dias de corrida,
Lo que se ha de velar en la labranza;
Y cuando va el verano de vencida,
Y cuando por los campos la mies lanza,
Y eriza sus espigas conmovida,
Y en las cañas los granos, ya cuajados
De leche, se demuestran muy hinchados?
Que he visto yo en la misma siega, y cuando
Llamaba el labrador los segadores,
De mil contrarios vientos, batallando,
Venir las guerras todas y furores,
Que de raiz las mieses arrancando
Enteras, por los aires voladores
Subieron, y llevó la caña el grano,
Envuelta en torbellino, el soplo insano.
Y viene muchas veces desde el cielo
De agua inumerable un golpe fiero,
Y las nubes derraman sobre el suelo
(Que el cierzo amontonara) un mar entero;
Húndese el alto cielo, y lo que al hielo
Y al sol labrara el buey, el aguacero
Lo anega, y quedan llenos los fosados;
Los rios resonando van hinchados.
Crecen los hondos rios, todo el llano
Con olas hervorosas bulle, y luego
Del nublo tenebroso la alta mano
Lanza tronando rayos hechos fuego,
Con que la tierra tiembla, con que en vano
Las alimañas huyen, con que el ciego
Y abatido pavor generalmente
Los ánimos humilla de la gente.
Mas él con tiro ardiente, fervoroso,
O las Ceraunias puntas encumbradas,
O el Ródope ó el Ato montuoso
Derrueca, y luego al punto desplegadas
Sus alas, se redobla furioso
El Abrego, y la lluvia (desatadas
Las nubes) espesísima, al crecido
Viento la playa y bosques dan bramido.
Pues con recelo desto pon cuidado
En advertir los meses, las estrellas,
Los sinos do se asconde el viejo helado,
Y adó el Cilenio esparce sus centellas.
Mas sobre todo, da lo situado
A las diosas y á Céres, grande entre ellas,
A quien festejarás con larga mano,
Fenecido el invierno, en el verano.
En las primeras yerbas santo ofrece,
Cuando se viste el campo de hermosura.
Entonces el cordero es gordo y crece,
Al sueño baña entonces la dulzura,
Entonces ya cocido se enmollece
El vino, y de la sombra la espesura
Entonce es agradable en la montaña,
Entonces pues tu rústica campaña.
Adore pues á Céres lo aldeano,
Y tú el panal le mezcla y leche y vino,
Y la dichosa hostia vaya á mano
Tres veces de las mieses el camino;
La gente le acompañe y coro ufano,
Y llame á sí con voces de contino
A Céres, y ninguno sea osado
La hoz meter primero en lo sembrado.
La hoz en las espigas, si primero
De encina coronado no dijere
A Céres su cantar, y placentero
Con saltos descompuestos la sirviere.
Y porque con indicio verdadero
Podamos conocer lo que viniere,
Las lluvias, los calores, los estíos,
Los vientos, que producen hielo y fríos,
El cielo estatuyó lo que la luna
Nos dice, que por meses se renueva,
Que signo aplica el viento, y lo que una
Y muchas veces visto, es cierta prueba
Para que el labrador por ley ninguna
De la cabaña lueñe al hato mueva,
Mas junto al derredor de su morada
Apaste receloso su manada.
Que yendo ya los vientos á alterarse,
Las costas de los mares conmovidos
Comienzan enojadas á hincharse,
Y se oyen por las sierras estallidos;
Resuenan las riberas, que turbarse
Empiezan, ó se espesan los ruidos
Del bosque y sus murmullos de hora en hora,
Indicios de la fuerza movedora.
Y apenas ya las olas se contienen
De hacer á los navíos guerra fiera,
Cuando del mar sus cuervos prestos vienen,
Trayendo vocería, á la ribera;
Y cuando las cercetas se detienen
Y espacian por lo seco y la junquera,
Y los sabidos lagos olvidando,
La garza sobre el nublo va volando.
Y vemos muchas veces los cometas,
Si vientos se aparejan, derrocarse
Del cielo, y de sus llamas luengas vetas,
En pos de sí luciendo, señalarse
Por las escuras noches y secretas;
Y muchas revolando levantarse
Las pajas y las hojas ya caidas,
Y plumas sobre el agua andar movidas.
Mas si fulmina de do el cierzo aspira,
Si truena donde el Euro vive y mora,
Cuanto del prado y campo el cielo mira,
Anda nadando todo en breve hora,

Digitized by Google

Y todo marinero en la mar tira
Las velas hechas agua, y las mejora;
Mas nunca por faltarles el aviso
La lluvia ofende al hombre de improviso;
Porque ó la grulla luego, alzando el vuelo,
Como el vapor del valle se levanta,
Le huye, ó la becerra, vuelta al cielo,
Atrae el aire á sí, ó suena y canta
La rana en el charcal su antiguo duelo,
O vuela, y no se cansa ni quebranta
De andar cercando el lago á la contina,
Mil veces la parlera golondrina.

. . . .
. . . .

Tambien del mar mil aves diferentes,
Y las que en torno de los asios prados
Los lagos escudriñan diligentes,
Los lagos del Caistro no salados,
Verás cómo á porfía hombros, frentes
Se esparcen y rocian, y en los vados
Ya corren, ya se sumen, y así en vano
Se estudian de bañar con juego ufano.
Y la sagaz corneja tambien llama
La lluvia con voz llena, y se pasea
A solas por la arena y por la llama
Del sucio y vil candil, si centellea;
Las siervas, que mandadas de su ama,
Velan de noche y hilan su tarea,
Conocen el llover, porque producen
Las mechas unos hongos que relucen.
Y puedes con señales no menores,
Llovido, colegir lo raso y puro;
Que ni en los celestiales resplandores
Se muestra la luz bota, el rayo escuro,
Ni menos en la luna los tenores
Que sigue de su hermano rojo y puro,
Ni andan por el aire derramadas
Como unas lanas blancas y delgadas.
Ni menos en el sol las alas tienden
Los halciones, de la Tetis amados;
No los lechones con la boca entienden
En derramar los haces desatados;
Mas antes á los valles se descienden,
Y en ellos se recuestan rellanados
Los húmidos vapores, y en el techo
Apenas abre la lechuza el pecho,
Apenas viendo que es el sol ya ido,
Canta; y el esmerejon se ve ensalzado,
Altísimo en el aire, y su debido
Paga por el cabello colorado
La ciris, que adó quiera que del nido
Cortando por el cielo va delgado,
La sigue el enemigo crudo y fiero
Con grande estruendo y con volar ligero.
Síguela el esmerejon por donde quiera,
Y ella de la parte do él se avia,
Con ala el aire líquido, ligera
Huyendo, va cortando, y se desvia;
Y sus voces los cuervos ó tercera
O cuarta vez repiten á porfía,
Y á veces en los árboles alzados,
No sé con qué dulzura alborozados,
Alegres mas que suelen travesean
Consigo y con las hojas con ruido,
Y cuando ya las lluvias no gotean
Gustan de reveer su dulce nido
Y sus pequeños hijos. No que sean
Por esto mas divinos en sentido,
Ni, cuanto á lo que creo, que por hado
Mas cierto ó mas discurso les sea dado;
Sino que cuando el tiempo variable
Y el movedizo humor su senda altera,
Y el ábrego con soplo deleznable
Lo raro espesa, afloja lo que fuera
Espeso, luego aviene que lo instable
Del ánimo se trueca en su manera,
Y siente agora el pecho un movimiento,
Y otro si conduce lluvia el viento.
De aquí vienen aquellos acordados
Cantos que dan las aves gorjeando,
El juego y el placer de los ganados,
Los cuervos con los cuellos pompeando.

Mas si los soles miras presurados,
Las lunas que los siguen rodeando,
Ni el dia venidero hará engaño,
Ni la serena noche burla y daño.
La luna en el principio, que su puro
Ardor, que se le torna, va cogiendo,
Si con escuro cuerno el aire escuro
Cercare, en sí gran lluvia apercibiendo,
Se va contra la mar y suelo duro;
Mas si se colorare apareciendo,
Es viento, porque al viento la dorada
Luna se pone siempre colorada.
Mas si en su cuarta luz (que siempre ha sido
Pronóstico la cuarta verdadero)
Con afilado cuerno y con lucido
Saliere, y aquel dia todo entero,
Y los demás por todo el mes cumplido
Sin vientos lucirán, y el marinero
Dará sus votos salvo en la ribera
A Glauco, á Panopo ó Melicera.
Y el sol, ó cuando sale ó cuando encierra
Sus rayos en las ondas, da señales;
Y el sol en sus señales nunca yerra,
O salga por las puertas orientales,
O láncese debajo de la tierra
Y suba á las estrellas celestiales;
Que lo que señalare el sol divino
Certísimo sucede de contino.
Que si cuando en oriente se mostrare
Con manchas esparciere su salida,
Y nube en la mitad de sí encerrare,
Si media redondez así escondida;
No dudes de la lluvia si tardare,
Que ya de golpe viene y de corrida
El Noto despeñándose furioso,
A hatos, mieses y árboles dañoso.
Y si por entre el nublo espeso opuesto,
Por partes diferentes descubriere,
Nacido el sol, sus rayos, ó con gesto
La aurora deslucida apareciere,
Del lecho de Titon, de flor compuesto,
La hoja podrá mucho, si pudiere
Las uvas defender, segun saltando
Con el granizo, el techo irá sonando.
Y aun es mas de provecho el tener cuenta
Con cuando el sol, pasada su carrera,
Se parte ya del cielo, que presenta
Entonces cada vez de su manera
Su rostro, como vemos; que si alienta
La lluvia, es verdinegro, si la fiera
Pujanza de los euros, tiene luego
Su rostro de color de sangre y fuego.
Y si del claro rostro el ardor puro
Con manchas á mezclarse comenzare,
Verás en un momento el aire escuro
Hervir en lluvia y viento; y si cerrare
La noche, no será nadie tan duro,
Serálo el que en tal noche me rogare
Correr por la mar alta, puesta en guerra,
Desamarrar la nave de la tierra.
Mas si, y cuando el dia el sol conduce,
Y cuando nos asconde el que ha traido,
Su redondez entera y pura luce,
En vano el nublo entonce habrás temido;
Del cierzo, que á pureza le reduce,
Verás la selva y monte ser movido.
Da el sol ciertas señales finalmente
De todo lo que al campo es conveniente.
El te dirá lo que la luz tardía
La estrella de la tarde te acarrea;
El te dirá qué piensa el Mediodía,
El húmido Africano, que desea
Las nubes, de dó el viento, y dónde guia
El hace que se entienda y que se vea;
Que ¿quién será tan tonto y tan osado,
Que diga que el sol burla y que es burlado?
Tambien el sol avisa á la contina
Los ciegos movimientos que se ordenan,
Las guerras que se emprenden, y adevina
Las fraudes que en secreto se encadenan.
Del César en la muerte el mesmo, indina,
Por quien ansí los hados nos condenan,

Digitized by Google

Cubrió su luz; temieron los malvados
Siglos en noche eterna ser dejados.
Aunque tambien entonces, y las tierras
Y los tendidos mares señas dieron,
Las aves importunas y las perras,
Al Etna muchas veces todos vieron
Hervir y rebosar por campo y yerbas,
Rompidas las hornazas que tuvieron
Los Ciclopes, y en bolas hecho el fuego
Lanzar, y piedras hechas polvo luego.
Sonó por todo el aire en Alemaña
De armas temeroso y gran sonido,
Tembló mas de lo usado la montaña
De los fragosos Alpes, y fué oido
En los callados bosques son de extraña
Figura, y ya de noche escurecido
Fantasmas fueron vistas, matizadas
Con formas y colores nunca usadas.
Hablaron los salvajes animales
Lo que no es de decir, el curso el rio
Detuvo, abrióse el suelo en los umbrales
Sagrados, sudó el bronce, lloró el frio
Marfil, y el Po, venciendo sus canales
Con avenida enorme y desvarío,
Las selvas trastornaba, y del egido
Las chozas y el ganado lleva asido.
Y siempre en aquel tiempo se hallaron
Señales de amenaza en la asadura
Que abria el sacrificio, y no cesaron
Los pozos de manar en sangre pura,
Ni las ciudades grandes se excusaron
De oir aullar los lobos por la escura
Noche, ni en luz serena el cielo y clara
Tantos rayos jamás de sí alcanzara,
Ni tantas veces nunca se encendieron
Los aires con cometas. Y así avino
Que vieron otra vez, los campos vieron
Filipos los romanos, que sin tino
Escuadras contra escuadras concurrieron;
Ni tuvo el crudo cielo por indino
Que Ematia, por dos veces ¡ay! bañada
Con nuestra sangre, fuese así engrosada.
Será que en algun tiempo trastornando
La tierra el labrador con corvo arado,
Los hierros de los dardos irá hallando,
El hierro del orin casi gastado;
Y en los vacíos yelmos arrastrando
Encontrará con el ligon pesado,
Y rotos los sepulcros allí espesos,
Con pasmo mirará los grandes huesos.
Dioses, de nuestra patria propio amparo,
Dioses, que traspasastes della al cielo,
Y tú, Remo, y tú, Vesta, á quien es caro
El Tibre turbio y el romano suelo,
Que al menos este mozo alto y raro
Socorra aqueste siglo envuelto en duelo.
No os pese, que ya asaz con muertes duras
Pagamos las troyanas falsas juras.
Que veo que ya el cielo soberano
De tí nos tiene envidia, y se lamenta
Que mas te ocupes, César, con lo humano,
Do en fuero ó desafuero ya no hay cuenta,
Do hierve con guerras todo, do el insano
Furor en tantas formas representa,
La esteva no se precia, los sembrados
Se yerman, de cultores despojados.
Llevados los obreros, se ensilvecen,
Las hoces se transforman en espadas,
Los partos de una parte se embravecen,
De otra las Germanias alteradas;
Los pueblos que vecinos mas parecen,
Guerrean, ya sus ligas quebrantadas;
Esparce por do quiera el Marte crudo
Lo fiero, lo sangriento, lo sañudo.
Como cuando del puesto libre extiendo
El paso por el campo la cuadrega,
Y cuanto se adelanta, mas se enciende,
Y del correr las alas mas desplega;
Y en balde el cuadreguero tira y tiende
Las riendas, ó le plega ó no le plega,
Llevado de los potros de las ruedas,
Que sordas á los frenos, no están quedas.

LIBRO TERCERO.

En esta postrera parte van las canciones sagradas, en las cuales procuré, cuanto pude, imitar la sencillez de su fuente y un savor de antigüedad que en sí tienen, lleno á mi parecer de dulzura y de majestad. Y nadie debe tener por nuevos ó por ajenos de la Sagrada Escritura los versos, porque antes le son muy propios, y tan antiguos, que desde el principio de la Iglesia hasta hoy los han usado en ella muchos hombres grandes en letras y en santidad, que nombrara aquí si no temiera ser muy prolijo. Y pluguiese á Dios que reinase esta sola poesía en nuestros oidos, y que solo este cantar nos fuese dulce, y que en las calles y en las plazas de noche no sonasen otros cantares, y que en esto soltase la lengua el niño, y la doncella recogida se solazase con esto, y el oficial que trabaja aliviase su trabajo aquí. Mas ha llegado la perdicion del nombre cristiano á tanta desvergüenza y soltura, que hacemos música de nuestros vicios, y no contentos con lo secreto dellos, cantamos con voces alegres nuestra confusion. Pero esto ni es mio ni deste lugar.

SALMO PRIMERO.—*Beatus vir.*

Es bienaventurado
Varon el que en concilio malicioso
No anduvo descuidado,
Ni el paso perezoso
Detuvo del camino peligroso,
Y huye de la silla
De los que mofan la virtud y al bueno,
Y juntos en gavilla,
Arrojan el veneno,
Que anda recogido en lengua y seno;
Mas en la ley divina
Pone su voluntad, su pensamiento,
El dia cuando se inclina,
Y el claro movimiento,
Lo escuro de la noche en ella atento.
Será cual verde planta,
Que á las corrientes aguas asentada,
Al cielo se levanta
Con fruta sazonada,
De hermosas hojas siempre coronada.
Será en todo dichoso,
Seguro de la suerte, que se muda,

Digitized by Google

No así el malo animoso,
Cual si el viento sacuda
La paja de la era muy menuda.
Por esto al dar la cuenta
La causa de los malos, como vana,
Caerá con grande afrenta
Allí la cortesana
Santa nacion, huirá como liviana;
Porque Dios el camino
Sabe bien de los justos, que su historia
Del otro desatino,
De la maldad, memoria
No habrá, como de baja y vil escoria.

SALMO II.—*Quare fremuerunt* *.

¿Por qué braman las gentes?
Los pueblos vanidades han pensado,
Los reyes excelentes
Y príncipes del mundo se han juntado
Con coraje, negando
Al Señor, y á su Cristo amenazando;
Y dicen: «Nuestros cuellos
Saquemos de su yugo y ataduras;»
Mas riéndose dellos
Estará aquel que habita en las alturas.
Agora calla y mira,
Y á su tiempo hablará con furia é ira.
Mas yo en Cristo ungido
Soy, por mano de Dios, en rey alzado,
Sobre el monte subido
De Sion, su ley al mundo he predicado;
Por esto en este dia
Me dijo estas palabras de alegría:
«Tú eres mi hijo amado,
Que yo engendré, mi ser comunicándote;
Hoy te he regenerado
Despues de muerte á vida revocándote;
Pídeme en algo herencia,
Que ¿qué te negaré quien dió su esencia?
«¿Pides, oh hijo mio,
Las gentes que se armaron contra tí?
Yo te doy señorío
Sobre ellos, que te sirvan como á mí;
Y aqueste imperio y mando
De hoy mas se vaya al mundo publicando.
»Y pues con cruz durísima
Tu cuerpo lastimaron, afligiéndolo,
Yo con liberalísima
Voluntad te las doy, tú mereciéndolo,
Que en premio digno y justo
Los rijas y castigues á tu gusto.
¡Oh, pues, reyes tiranos,
Los que juzgais al mundo injustamente,
De cuya lengua y manos
Escapa condenado el inocente!
Sufrid que el documento
Divino en vuestras almas haga asiento.
Sufrid mi osadía
Al Señor, mi jactancia presuntuosa;
Con humilde alegría,
Con alegre conciencia, mas medrosa,
Aprended la doctrina
Que á virtud y justicia siempre inclina.
Guardad que no se encienda
Por vuestra culpa el celo soberano,
Porque quien os defienda
No habrá de su abrasante y fuerte mano,
Y teneis tal ceguera,
Que no hallaréis la senda verdadera.
Y cuando se encendiera
El fuego de su saña en un momento,
¡Dichoso el que tuviera,
No en el mundano y flaco pensamiento
Puesta, mas en el cielo,
Su esperanza, su gozo y su consuelo!

SALMO IV.—*Cum invocarem.*

Cuando en grave dolencia
Del alma te llamé, tú me escuchaste,
Dios, de la inocencia
Autor, y me ensanchaste
El corazon, que en sueño estrecho hallaste.
Pues eres piadoso,
Derrama sobre mí piadosos dones,
Y vuelve tu amoroso
Oido á mis razones,
Que mas son que mis culpas tus perdones.
¡Oh hombres! ¿hasta cuándo
Tendréis el corazon endurecido,
La vanidad amando
Del bien que os han mentido,
Siguiendo á rienda suelta su partido?
Sabed que engrandece
A su amigo Dios, su voz oyendo;
Mi alma favorece,
Luego la concediendo
Cuanto en su corazon la está pidiendo.
Enójeos lo pecado,
Y no pequeis jamás en vuestros hechos;
Corregid lo pasado,
Y entre los ricos lechos
Sollozaréis, en lágrimas deshechos.
Un sacrificio justo
Sacrificad á Dios, que es el que alcanza
Perdon á todo injusto,
Y tened confianza;
Que nadie se salvó sin esperanza.
Dicen los pecadores:
«¿Quién nos dirá dó están las cosas buenas?»
¿No ven los resplandores
De mi rostro y las venas
De luz, de quién están sus almas llenas?
Disteme tú alegría,
Joya que gozan solos tus privados;
Mas á la compañía
De los que van errados
Fruto de vino y pan multiplicados.
De paz favorecido,
Entre justos y santos reposando,
Me quedaré dormido,
Porque me estás guardando,
En confianza eterna descansando.

SALMO VI.—*Domine ne in furore* *.

No con furor sañoso
Me confundas, Señor, estando airado,
Ni con ceño espantoso
Me castigues, tasado
Cuanto merece al justo mi pecado.
Mas antes sin enojo,
Doliéndote de mí, te muestra humano;
Pues á tus piés me acojo;
Sáname con tu mano,
Que no tiene mi cuerpo hueso sano.
Mi alma está confusa,
Entre esperanza y miedo vacilando;
Y ¿dónde, Señor, se usa
Que quien se está finando
Y os llama le dejeis así? ¿Hasta cuándo?
Vuelve, Señor, tu cara,
Alienta aqueste espíritu afligido,
Que tu clemencia rara
No atropella al caido
Ni quiere hacer justicia en el rendido.
Que nadie en la agonía
Se acordará de tí sin tí, por cierto;
Y con la losa fria,
De tierra ya cubierto,
¿Qué gloria puede darte un cuerpo muerto?
Por esto en un gemido
Las noches llevaré todas llorando,
El lecho defendido
Que mancillé pecando,
Mi cama con mis lágrimas bañando.

Digitized by Google

La fuerza de mi llanto
De mis ojos la vista ha enflaquecido;
Y de enemigos tanto
Fuí siempre combatido,
Que estoy siempre arrugado y consumido.
¡Afuera, pecadores!
No tengais parte en mí los que habeis sido
De la maldad autores,
Porque el Señor ha oido
El llanto de mis voces y gemido.
Porque ya de mis quejas
La lamentable voz es recibida
Dentro de sus orejas;
Y tan bien acogido,
Que luego fuí librado en siendo oido.
Túrbanse avergonzados
Todos mis enemigos grandemente;
Las espaldas tornados,
Vuelven confusamente,
Huyendo á rienda suelta velozmente.

SALMO XI. —*Salvum me fac, Domine* *.

¡Oh sálvame, Señor, que no hay ya bueno,
Que faltan las verdades,
Y trate á un con quien tien dentro el seno
Cada uno falsedades,
Con labios halagüeños cada uno,
Y con dos corazones.
No dejes de estos labios, Dios, ninguno,
Ni destos fanfarrones
Que dicen: «Prometamos largamente;
Su boca está en mi mano;
¿Qué cuesta el hablar largo, ó qué viviente
Me estorbará el ser vano?»
Mas dice Dios: «Ya vengo conmovido
De los menesterosos,
De sus agravios dellos, del gemido
De los pobres llorosos,
»A serles en salud y ser bonanza
Y soplo favorable.»
Y son, Señor, tus dichos sin mudanza,
Y son firmeza estable,
Son en hornaza plata, en fuego ardiente
Mil veces apurada;
Y ansí, nos librarás eternamente,
Señor, desta malvada,
Desta malvada gente, que contino
Nos cerca á la redonda,
Y crece porque tu saber divino
Y tu grandeza honda
Les da pasar en gozos y convites,
Y ansí se lo permites.

SALMO XII.—*Usque quo, Domine.*

Dios mio, ¿hasta cuándo
Ha de durar aqueste eterno olvido
Que vas conmigo usando?
Hasta cuándo, ofendido
De mí, tu rostro mostrarás torcido?
Y entre consejos ciento
¿Hasta cuándo andaré desatinado?
¡Ay duro y gran tormento!
¿Hasta cuándo hollado
Seré del enemigo crudo, airado?
Convierte ya tu cara,
Aplica á mi querella tus oidos,
Dios mio, y con luz clara
Alumbra mis sentidos,
No sean del mortal sueño oprimidos.
No puede mi adversario
Decir: «Prevalecile algun dia;»
Que si el duro contrario
Viese la muerte mia,
Extremos de placer y gozo haria.
Mas tu misericordia,
En quien, Señor, confío, me asegura.
Hinchirá la victoria
Mi alma de dulzura;
Yo cantaré, y diré que soy tu hechura.

SALMO XVII.—*Diligam te, Domine* *.

Con todas las entrañas de mi pecho
Te abrazaré, mi Dios, mi esfuerzo y vida,
Mi cierta libertad y mi pertrecho;
Mi roca, adonde tengo mi guarida,
Mi escudo fiel, mi estoque victorioso,
Mi torre bien murada y bastecida.
De mil loores digno, Dios glorioso,
Siempre que te llamé te tuve al lado,
Opuesto al enemigo, á mí amoroso.
De lazos de dolor me vi cercado
Y de espantosas olas combatido,
De mil mortales males rodeado.
Al cielo voceé triste, afligido;
Oyérame el Señor desde su asiento,
Entrada á mi querella dió en su oido.
Y luego de la tierra el elemento
Airado estremeció, turbó el sosiego
Eterno de los montes el cimiento.
Lanzó por las narices humo, y fuego
Por la boca lanzó; turbóse el dia,
La llama entre las nubes corrió luego.
Los cielos doblegando descendia,
Calzado de tinieblas, y en ligero
Caballo por los aires descubria
Un querubin sentado, ardiente y fiero,
En las alas del viento que bramaba,
Volando por la tierra y mar velero,
Y de tinieblas todo se cercaba,
Metido, como en tienda, en agua oscura,
De nubes celestiales que espesaba.
Y como dió señal con su luz pura,
Las nubes arrancando, acometieron
Con rayo abrasador, con piedra dura.
Tronó rasgando el cielo, estremecieron
Los montes, y llamados del tronido
Mas rayos, mas piedras decendieron.
Huyó el contrario, roto y esparcido
Con tiros y con rayos redoblados,
Allí queda uno muerto, allí otro herido.
Con esto, de las nubes despeñados,
Con su soplo mil rios hasta el centro
Dejaron, hecha rambla en montes, prados.
Lanzó desde su altura el brazo dentro
Del agua, y me sacó de un mar profundo,
Libróme del hostil y duro encuentro.
Libróme del mayor poder del mundo,
Libróme de otros mil perseguidores,
A cuyo brazo el mio es muy segundo.
Dispuestos en mi daño y veladores,
Vinieron de improviso, y ya vencian,
Mas corrió con fuerzas Dios mayores.
Y adentro en cerco estrecho me tenian;
Mi Dios abrió espacioso y largo paso,
Porque mi vida y obras le aplacian.
No se mostró en la paga corto, escaso;
El premio y la virtud y mi inocencia
Vinieron y tu gracia al mismo paso,
Porque perpétuamente en mi presencia
Tus leyes conservé, tus santos fueros
No por avisos quebré, no por violencia.
Jamás fueron al mal mis piés ligeros,
Huí todo lo que es de Dios ajeno,
No me aparté jamás de mis senderos;
Mas por ellos anduve entero y bueno
Delante del Señor continuamente,
Y siempre á mi apetito puse freno.
Y así correspondió perfectamente
El premio á mi justicia, á mi pureza,
Que siempre ante sus ojos fué presente.
Que cual cada uno vive, así tu alteza
Se hace con el bueno, bueno y pio,
Y llano con el que usa de llaneza.
Con el puro te apuras, Señor mio,
A cautelos cautelo, á mañas maña,
Y al desvario pagas desvario.

Digitized by Google

En cuanto el sol rodea y la mar baña
Te muestras al humilde favorable
Y abates la altivez con ira y saña.
Siempre lució ante mí tu luz amable,
Y en mis peligros todos siempre tuve
De tu bondad consejo saludable.
Por tí traspaso el muro que mas sube,
Por tí, por los opuestos escuadrones
Rompiendo, victorioso y salvo anduve.
El caso es, que la regla y ley que pones
Lo bueno es y lo puro, y así escuda
A aquellos que le dan sus corazones.
¿Quién hay, fuera de ti, Señor, que acuda
Cuando la fuerza y uso desfallece?
¿Qué roca hay que asegure sin tu ayuda?
Dios es el que me anima y fortalece,
El que todos mis pasos encamina,
Y hace que ni caiga ni tropiece.
Pusiste ligereza en mi vecina
Al gamo, y me defiendes colocado
En risco que á las nubes se avecina.
Por tí la espada esgrimo, tu cuidado
Hace mi brazo diestro en la pelea,
Y fuerte mas que acero bien templado.
Tu amparo como escudo me rodea,
Tu diestra me fuerza, tu blandura
Me sube á todo el bien que se desea.
Dotastes de presteza y de soltura
Mis pasos, que jamás en la carrera
Doblaron por trabajo ni longura.
Seguia y alcanzaba la bandera
Contraria, que huia y tornaba,
Sin primero hacer matanza fiera.
De los que destrozados derrocaba
Jamás se levantó ningun caido,
Y con pié poderoso los llevaba.
De fortaleza, de ánimo ceñido
Por tí fué en la batalla, por tí vino
El que se rebeló ante mí rendido.
Por tí, sin corazon y sin camino,
Huyó de mi cuchillo el enemigo,
Desórden fué á su escuadra y desatino.
Buscaba voceando algun abrigo,
Y no hubo valedor, á tí llamaron,
Y ni rogado tú le fuiste amigo.
En partes menudísimas quedaron
Deshechos por mi mano; como el viento
Volando lleva el polvo, así volaron.
Librásteme, Señor, del movimiento
Del pueblo bandolero, á mi corona
Sujetos allegaste pueblos ciento.
Quien nunca vi me sirve y me corona,
Apenas le hablé ya me obedece,
A su natural miente, á mí me abona.
Esto hace el extraño, el que parece
Mio, no mio ya, mas extranjero,
Cerrado en sus miserias, vil perece.
Vívame mi Señor, mi verdadero
Peñasco, mi bendito, mi ensalzado,
Mi Dios y mi salud, mi gozo entero.
Tú de venganzas justas has hartado
Mi pecho, y no contento con vengarme,
Mil gentes á mi cetro has sujetado.
No te satisficiste con librarme
Del opresor injusto; hasta el cielo
Te plugo sobre todos levantarme.
Por todo el habitable y ancho suelo
Celebraré tu nombre y tus loores,
Mi voz, de tí cantando, alzará el vuelo.
De tí, que te esmeraste en dar favores
A tu querido rey, á tú Mesías,
Que amparas de David los sucesores
En cuanto tras las noches van los dias.

SALMO XVIII.—*Coeli enarrant.*

Los cielos dan pregones de tu gloria,
Anuncia el estrellado tus proezas.
Los dias te componen clara historia,
Las noches manifiestan tus grandezas.
No hay habla ni lenguaje tan diverso,
Que á las voces del cielo no dé oido.
Corre su voz por todo el universo,
Su son de polo á polo ha discurrido.
Allí hiciste al sol rica morada,
Allí el garrido esposo y bello mora.
Lozano y valeroso su jornada
Comienza y corre, y pasa en breve hora.
Traspasa dende la una á la otra parte
Del cielo, y con su rayo á todos mira.
Mas ¿cuánto mayor luz, Señor, reparte
Tu ley, que del pecado nos retira?
Tus ordenanzas, Dios, no son antojos,
Avisos santos son al tonto pecho.
Tus leyes alcohol de nuestros ojos,
Tus mandados alegría y fiel derecho.
Tenerte es bien jamás perecedero,
Tus fuerzas son verdad justificada.
Mayor codicia ponen que el dinero,
Mas dulces son que miel muy apurada.
Amarte es abrazar tus mandamientos,
Mas ¿quién los guarda, ó quién sus movimientos,
O todos los nivela ó los entiende?
¡Ay! libra de altivez el alma mia,
Que si vitoria deste vicio alcanzo,
Derrocaré del mal la monarquía.
Diérasme oido entonces; yo contino
Diré: Mi Redentor, mi bien divino.

SALMO XXIV.—*Ad te, Domine, levavi.*

Aunque con mas pesada
Mano, mostrando en mí su desvarío,
La suerte dura, airada,
Me oprima á su albedrío,
Levantaré mi alma á tí, Dios mio.
En tí mi alma repuso
De su bien la defensa y de su vida;
No quedaré confuso,
Ni la gente perdida
Se alegrará, soberbia, en mi caida.
Porque jamás burlados
Los que esperando en tí permanecieron,
Serán ni avergonzados;
Confusos siempre fueron
Los que sin causa al bueno persiguieron.
Enséñame por dónde
Caminaré, dónde hay deslizaderos,
Y el lazo dó se asconde;
Con pié y huellos ligeros,
Señor, me enseña andar por tus senderos.
Guíame de contino,
Señor, por tu camino verdadero,
Pues solo á tí me inclino,
Y á tí solo yo quiero,
Y siempre en tí esperando persevero;
Que es tuyo el ser piadoso
Esté siempre presente en tu memoria,
Y el número copioso
De tu misericordia,
De que está llena toda antigua historia.
Conforme á mis maldades
No me mires, Señor, con ojos de ira;
Conforme á tus piedades
Por tu bondad me mira,
Por tu bondad, por quien todo respira.
Es bueno y juntamente
Es fiel y justo Dios; al que sin tino
Va ciega y locamente
Redúcele benigno
(Mas con debido azote) al buen camino.
A los mansos aveza
Que sigan de su huella las pisadas;
A la humilde llaneza
Por sendas acertadas
La guia, y por razon justificadas.
Todo es misericordia
Y fe cuanto Dios obra y tiene obrado
Por la antigua memoria,
Con los que su sagrado
Concierto, y lo por Dios testificado

Digitized by Google

Conservan. Y por tantó,
Que dés dulce perdon, Señor, te pido
Por el tu nombre santo,
A lo que te he ofendido,
¡Ay triste! que es muy grave y muy crecido.
Mas ¡cuál y cuán dichoso
Aquel varon será que de Dios fuere
Y su ley temeroso!
Irá Dios donde él fuere,
Será su luz en todo lo que hiciere.
Su alma en descansada
Vida, de bienes mil enriquecida,
Reposará abastada;
La tierra poseida
De su casta será esclarecida.
A los que le temieren
Hará Dios su secreto manifiesto,
Y á los que le sirvieren,
El tesoro repuesto,
Que en su ley y promesa tiene puesto.
Mis ojos enclavados
Tengo, Señor, en tí la noche y dia,
Porque mis piés sacados,
Segun mi fe confia,
Serán por tí del lazo y su porfía.
Tus brazos amorosos
Abre, Señor, á mí con rostro amado,
Con ojos piadosos,
Porque desamparado,
Soy pobre yo y de todos desechado.
Los lazos de tormento,
Que estrechamente ciñen mi afligida
Alma, ya son sin cuento.
¡Ay Dios! libra mi vida
De suerte tan amarga y abatida.
Atiende á mi bajeza,
Mira mi abatimiento, de mi pena
Contempla la graveza,
Con mano de amor llena
Rompe de mis pecados la cadena;
Y mira cómo crecen
Mis enemigos mas cada momento,
Y cómo me aborrecen
Con aborrecimiento
Malo, duro, cruel, fiero, sangriento.
Por tí sea guardada
Mi alma, y mi salud de tan tirano
Poder sea librada;
Mi fe no salga en vano,
Pues me puse, Señor, todo en tu mano.
Al fin, pues que te espero,
Valdráme la verdad y la llaneza;
Mas sobre todo quiero
Que libre tu grandeza
A tu pueblo de angustia y de tristeza.

SALMO XXVI.—*Dominus illuminatio.*

Dios es mi luz y vida;
¿Quién me podrá dañar? Mi fortaleza
Es Dios, y mi manida;
¿Qué fuerza ó qué grandeza
Pondrá en mi corazon miedo ó flaqueza?
Al mesmo punto cuando
Llegaba por tragarme el descreido,
El enemigo bando,
Yo firme y él caido
Quedó, y avergonzado y destruido.
Si cerco me cercare,
No temerá mi pecho, y si sangrienta
Guerra se levantare,
O si mayor tormenta,
En este espero yo salir de afrenta.
A Dios esto he pedido
Y pediré, que en cuanto el vivir dura
Repose yo en su nido,
Para ver su dulzura
Y remirar su casa y hermosura.
Que allí en el dia duro,
Debajo de su sombra abrigado,
En su secreto muro
Me defendió cercado,
Como en roca firmísima ensalzado.
Y tambien veré agora
De aquestos que me cercan el quebranto,
Y donde Dios se adora,
Y le ofrecí don santo
De gozo, de dolor, de dulce canto.
Inclina ¡oh poderoso!
A mi voz, que te llama, tus oidos;
Cual siempre, piadoso
Te muestra á mis gemidos,
Sean de tí mis ruegos siempre oidos;
A tí dentro en mi pecho
(Dijo mi corazon) y con cuidado,
En la mesa, en el lecho
Mis ojos te han buscado
Y buscan hasta ver tu rostro amado.
No te me ascondas, Bueno,
No te apartes de mí con faz torcida;
Pues ya tu dulce seno
Me fué cierta guarida;
No me deseches, no, Dios de mi vida.
Mi padre en mi terneza
Faltó, y quitó á mi madre el nombre caro
De madre su crueza;
Mas Dios con amor raro
Me recogió debajo de su amparo.
Muéstrame tu camino,
Guia, Señor, por senda nunca errada
Mis pasos de contino;
Que no me dañen nada
Los puestos contra mí siempre en celada.
No me dés en la mano
De aquestos que me tienen afligido,
Con testimonio vano
Crecer de mí han querido,
Y al fin verán que contra sí han mentido.
Yo espero firmemente,
Señor, que me he de ver en algun dia
A tus bienes presente
En tierra de alegría,
De paz, de vida y dulce compañía.
No concibas despecho
Si se detiene Dios, oh alma; espera,
Dura con fuerte pecho,
Con fe acerada, entera,
Aguarda, atiende, sufre, persevera.

SALMO XXXVIII.—*Dixi: custodiam.*

Dije: «Sobre mi boca
El dedo asentaré, tendré cerrada
Dentro la lengua loca,
Porque desenfrenada
Con el agudo mal, no ofenda en nada.
»Pondréle un lazo estrecho,
Mis ansias pasaré graves conmigo,
Ahogaré en mi pecho
La voz, mientras testigo
Y de mi mal juez es mi enemigo.»
Callando como mudo
Estuve, y de eso mismo el detenido
Dolor creció mas crudo,
Y en fuego convertido,
Desenlazó la lengua y el sentido.
Y dije: «Manifiesto
El término de tanta desventura
Me muestra, Señor, presto;
Será no tanto dura,
Si sé cuándo se acaba y cuánto dura.
»¡Ay! corta ya estos lazos,
Pues acortaste tanto la medida,
Pues das tan cortos plazos
A mi cansada vida.
¡Ay, cómo el hombre es burla conocida!
»¡Ay, cómo es cieno vano,
Imágen sin sustancia, que volando
Camina! Ay, cuán en vano
Se cansa amontonando
Lo que deja, y no sabe á quién y cuándola

Digitized by Google

Mas yo, ¿en qué espero agora
En mal tan miserable mejoría?
En ti, en quien solo adora,
En quien solo confía,
En quien solo descansa el alma mia.
De todos, que sin cuento
Mis males son, me libra, y á mi ruego
Te muestra blando, atento.
No me pongas por juego
Y burla al ignorante vulgo y ciego.
En nadie fundo queja,
Callando y mudo paso mi fatiga,
Y digo si me aqueja,
Mi culpa es mi enemiga,
Y que tu justa mano me castiga.
Mas usa de clemencia,
Levanta ya de mí tu mano airada,
Tu azote, tu sentencia,
Que la carne gastada,
Y la fuerza del alma está acabada.
No gasta la polilla
Ansí como tu enojo y su porfía
Contra quien se amancilla;
Consúmesle en un dia,
Que al fin el hombre es sueño y burlería.
Presta á mi ruego oido,
Atiende á mi clamor, sea escuchado
Mi lloro dolorido,
Pues pobre y desterrado
Como mis padres, vivo á tí allegado.
O da una pausa poca,
Suspende tu furor, para que pueda
Con risa abrir la boca
En vida libre y leda
Aqueste breve tiempo que me queda.

SALMO XLI.—*Quemadmodum.*

Como la cierva brama
Por las corrientes aguas, encendida
En sed, bien así clama
Por verse reducida
Mi alma á tí, mi Dios, y á tu manida.
Sed tiene la alma mia
Del Señor, del viviente y poderoso;
¡Ay! ¿cuándo será el dia
Que tornaré gozoso
A verme ante tu rostro glorioso?
La noche estoy llorando
Y el dia, y solo aquesto es mi contento,
En ver que preguntando
Me están cada momento:
«¿Tu Dios, di, dónde está, y tu fundamento?»
Y en lloro desatado,
Derramo el corazon con la memoria
De cuando rodeado
Iba de pueblo y gloria,
Haciendo de tus loas larga historia.
Mas digo: «¿Por qué tanto
Te afliges? Fia en Dios, alma mia;
Que con debido canto
Yo cantaré algun dia
Las sus saludes y la mi alegría.»
Y crece mas mi pena,
Dios mio, desto mismo que he cantado,
Viéndome en el arena
De Hermon y despoblado
De Mizaro, de tí tan acordado.
Y ansí viene llamada
Una tormenta de otra, y con ruido
Descarga una nublada
Apenas que se ha ido
La otra, y de mil olas soy batido.
Mas nacerá, yo espero,
El dia en que usará de su blandura
Mi Dios; en tanto quiero,
Mientras la noche dura,
Cantalle y suplicalle con fe pura.
Decille he: «¡Oh mi escudo!
¿Por qué me olvidas? Di, ¿por qué has querido
Que el enemigo crudo
Me traiga á sí afligido,
Con negro manto de dolor vestido?»
Como maza pesada
Los huesos quebrantó en partes ciento
La voz desvergonzada;
Que cada dia siento
Decir: «¿Dó está tu Dios, tu fundamento?»
Mas no te acuites tanto,
En el Señor espera, oh alma mia,
Que con debido canto
Yo le diré algun dia:
«Mi Dios y mi salud y mi alegría.»

SALMO XLIV.—*Eructavit.*

El pecho fatigado
De sentencias mayores y subidas
Me sobra cogolmado;
Al Rey van dirigidas
Mis obras y canciones escogidas.
Vuélase mi ligera
Lengua, como la mano ejercitada
A escribir mas entera,
Sin que se borre nada,
Ni canse, hasta la fin muy concertada.
Hermosísimo esposo,
Mas que Adan y sus hijos esparcido
De gracias, y sabroso,
Y ansina mas querido,
Y de Dios para siempre bendecido.
Ciñe tu rica espada,
Prepotente de gloria y de grandeza,
Y salga bienhadada
Esa tu gentileza;
Descúbrase á todos tal riqueza
Sobre sublimes ruedas
De justicia, verdad y mansedumbre,
Y verás cómo quedas
De hazañas en la cumbre,
Vencida de enemigos muchedumbre.
Tus agudas saetas
Pueblos derrocarán muchos tendidos,
Rey, todo lo sujetas;
Los lados van heridos,
No se verán de golpes tan garridos.
Tu real silla y asiento
Dura siempre jamás, Rey poderoso,
De mudanzas exento;
Tu cetro glorioso,
Cetro de rectitud, no riguroso;
La justicia en tu celo,
Y la desigualdad tu aborrecida;
Por eso Dios del cielo
Con mas larga medida
Te bendijo, que á todos extendida.
Tu precioso vestido
Lanza mirra de sí, olor suave,
Cuando al mármol bruñido
Se le quita la llave,
Y se abren los almarios donde cabe.
A tu derecha mano
Se asentará la esposa señalada,
De estado soberano
Y reina rodeada,
De oro luciente y puro coronada.
Y vos, linda doncella,
Poné al varon vuestros oidos;
Dejad tierna querella
De padres y conocidos,
Y olvidad esos pueblos ya sabidos.
Ya te es aficionado
El Rey á tu donaire y hermosura;
Tenle muy acatado,
Mira que eres su hechura;
Postrarse ha la de Tiro á tu figura.
Y en esto mas graciosa
Que de estado real tan eminente,
No se te asconda cosa,
Y cuando eres presente,
Tienes á rey que manda tanta gente.

Digitized by Google

Vestida muy de gala
En ropas de hilo de oro entretejidas,
Te temen en tu sala
Mil damas bien garridas,
Cantando en tus entradas y salidas.
Por tus padres cansados
Y viejos, de los años consumidos,
De mozos esforzados
En números crecidos
Hijos verás por reyes escogidos.
Muy dentro en mi memoria,
Mientras durare el sol y su rodeo,
Tendré viva la historia
De aqueste mi himeneo,
Pues dél me mana el bien que yo poseo.
Y por tal beneficio
Mis pueblos prontamente conmovidos
A inmortal ejercicio,
Los tus loores debidos
Harán eternamente conocidos.

EL MESMO EN OTRO VERSO.

Un rico y soberano pensamiento
Me bulle dentro el pecho;
A tí, divino Rey, mi entendimiento
Dedico y cuanto he hecho.
A tí yo le enderezo, y celebrando
Mi lengua tu grandeza,
Irá como escribano volteando
La pluma con presteza.
Traspasas en beldad á los nacidos,
En gracia estás bañado;
Que Dios en tí á sus bienes escogidos
Eterno asiento ha dado.
Sus, ciñe ya tu espada poderoso,
Tu prez y hermosura
Tan rara, y sobre carro glorioso
Con próspera ventura.
Ceñido de verdad y de clemencia
Y de bien soberano,
Con hechos hazañosos su potencia
Dirá tu diestra mano.
Los pechos enemigos tus saetas
Traspasen herboladas,
Y ves en tus pisadas las sujetas
Naciones derrocadas.
Y durará, Señor, tu trono erguido
Por mas de mil edades,
Y de tu reino el cetro esclarecido,
Cercado de igualdades.
Prosigues con amor lo justo y bueno,
Lo malo es tu enemigo;
Y así te colmó Dios, tu Dios, el seno
Mas que á ningun tu amigo.
Las ropas de tu fiesta, producidas
De los ricos marfiles,
Despiden, en tí puestas, recogidas,
Olores mil gentiles.
Son ámbar y son mirra y son preciosa
Algalia sus olores.
Rodéate de infantas copia hermosa,
Ardiendo en tus amores,
Y la querida reina está á tu lado
Vestida de oro fino.
Pues, oh tú, ilustre hija, pon cuidado,
Atiende de contino,
Atiende y mira, y oye lo que digo:
Si amas tu grandeza,
Olvidarás de hoy mas tu pueblo amigo
Y tu naturaleza;
Que el Rey por tí se abrasa, y tú le adora,
Que él solo es señor tuyo,
Y tú tambien por él serás señora,
Y todo el gran bien suyo.
El Tiro y los mas ricos mercaderes,
Delante tí humillados,
Te ofrecen, desplegando los haberes,
Los dones mas preciados.
Y añadirá en tí toda la hermosura,
Y vestirás tesoro,
Y al Rey serás llevada en vestidura
Y en recamados de oro,
Y juntamente al Rey serán llevadas
Contigo otras doncellas;
Irán siguiendo todas tus pisadas,
Y tú delante dellas.
Y con debida fiesta y regocijos
Te llevarán al lecho,
Do, en vez de tus agüelos, tendrás hijos
De claro y alto hecho,
A quien del mundo todo repartido
Darás el cetro y mando.
Mi canto, con los siglos extendido,
Tu nombre irá ensalzando.
Celebrarán tu nombre eternamente
Toda nacion y gente.

EXPOSICION DEL SALMO L.

Miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam.

Dulcísimo Dios mio,
Cuya clemencia inmensa
Jamás faltó al que á tí se ha convertido;
Pues solo en tí confio,
Perdóname la ofensa
Que contra tí, Dios mio, he cometido.
Y así como ella ha sido
Tan grande y cometida
Contra divina esencia,
Así sea la clemencia
Tambien, Señor, muy grande y muy cumplida,
Porque sea perdonado
Con gran misericordia un gran pecado.

Et secundum multitudinem miserationum tuarum, dele iniquitatem meam.

Y pues que siendo una
Tu clemencia divina,
Las obras de ella son inumerables,
No me niegues ninguna,
Pues varia medicina
Requieren tantas llagas incurables.
Y aquellos exorables
Ojos tuyos piadosos,
Que están acostumbrados
A perdonar pecados,
Los vuelve á mí, Señor, mas amorosos;
Borrando mis delitos
Del libro del rigor, do están escritos.

Amplius lava me ab iniquitate mea, et à peccato meo munda me.

Lava mi culpa grave
Con agua de tu gracia
Una vez y otra vez, mi Dios eterno,
Porque con tan suave
Remedio y eficacia
Me libre de las penas del infierno.
Y el fuego sempiterno,
En que arde quien te ofende
En el profundo abismo,
Aparta de mí mismo,
Y en tu divino amor, Señor, me enciende;
Pues mucho es mas cumplida
Tu gracia que la culpa mas crecida.

Quoniam iniquitatem meam ego cognosco; et peccatum meum contra me est semper.

Si yo, Señor, negase
Mi culpa en tu presencia,
Queriéndome librar ó excusar de ella,
Fuera bien se ocultase
A mí tu gran clemencia,
Pues negando, no pude merecella.
Mas yo, que en conocella
Jamás me vi obstinado,
Antes siempre delante
Tengo en cualquier instante
Mi culpa descubierta y mi pecado,
Justo es que así merezca
Que tu piedad de mí se compadezca.

Digitized by Google

Tibi soli peccavi, et malum coram te feci; ut justificeris in sermonibus tuis, et vincas cum judicaris.

A ti solo pequé,
A ti solo ofendí;
Mal delante de ti, mi Dios, he hecho.
Señor, perdóname,
Porque vean que en tí
Conforman las palabras con el hecho,
Y quede satisfecho
El mundo, á quien dijiste
Que al pecador que llora
Perdonas á la hora,
Que en mí tan claramente lo cumpliste;
Dejando confundido
Al que dudar de aquesto se ha atrevido.

Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum; et in peccatis concepit me mater mea.

Mira que concebido
He sido en el pecado
Original de mi primero padre,
Por quien soy perseguido
Desde que fui engendrado,
Estando aun en el vientre de mi madre.
Y así es justo que cuadre
En mí mas tu clemencia
Que si libre naciera
Y natural me fuera
Verdad acompañada de inocencia;
Porque es muy duro intento
Forzar la inclinacion del nacimiento.

Ecce enim veritatem dilexisti; incerta et occulta sapientiae tuae manifestasti mihi.

Bien sé, Señor, que amaste
Verdad sencilla y pura,
Y siempre lo contrario aborreciste;
Y así, pues que otorgaste
Clemencia á tu criatura,
No faltará el perdon que prometiste.
Y pues que descubriste,
Señor, al alma mia
Y á mi ingenio imperfeto
Lo culto y lo secreto
De tu alta y celestial sabiduría,
No es mucho que yo entienda
Que no puede faltar á quien se enmienda.

Asperges me hyssopo, et mundabor; lavabis me, et super nivem dealbabor.

Así como el lisiado
De la lepra ir solia
Al sumo Sacerdote, y con la mano
Del hisopo rociado
Cobraba mejoría,
Y de su enfermedad quedaba sano;
Así, Dios soberano,
De tu sangre bendita
Con hisopo rocía
Aquesta lepra mia,
Que con otro remedio no se quita.
Lava mi alma con ella,
Y verse ha mas que nieve blanca y bella.

Auditui meo dabis gaudium et laetitiam; et exultabunt ossa humiliata.

Doy ya, Señor, contento,
Doy gozo y alegría
A mi desconsolado triste oido,
Diciendo que el tormento,
Pecado y culpa mia
Me está ya perdonado.
Porque el cuerpo afligido
Y huesos humillados,
Trocando en suertes buenas
Sus dolores y penas,
Están de verse así regocijados,
Sintiendo de tu gracia
El soberano fruto y eficacia.

Averte faciem tuam à peccatis meis; et omnes iniquitates meas dele.

Aquel rostro divino
Vuelve, Señor, de mi maldad inmensa,
Y aparta de contino,
Mi Dios, de tu memoria
Las culpas cometidas en tu ofensa.
Y pues que recompensa
No hay correspondiente,
Con tu sangre bendita
Se supla lo que falta, y acreciente;
Borrando con clemencia
De todas mis maldades la sentencia.

Cor mundum crea in me Deus; et spiritum rectum innova in visceribus meis.

Siendo la culpa mia,
Señor, ya perdonada,
Y la pena por ella merecida,
En mí un corazon cria
De limpieza extremada,
Con que muy pura y limpia sea la vida.
Y porque yo despida
Las culpas de mi pecho
Y las antiguas mañas,
Renueva en mis entrañas
Un espíritu limpio y muy derecho;
Quitando el que agoviado
Estaba con el peso del pecado.

Ne projicias me à facie tua; et spiritum sanctum tuum ne auferas à me.

No me arrojes, Dios mio,
De tu rostro glorioso;
Muéstramele pues manso y muy benigno;
Déjame á mi albedrío
Mirarle con reposo,
Y verle y adorarle de contino.
Tú Espíritu divino,
Santísimo, admirable,
Infunde al alma mia,
Con que tenga alegría
De gozo y de contento perdurable;
Y un don tan excelente
De mí no le quitad eternamente.

Redde mihi laetitiam salutaris tui; et spiritu principali confirma me.

Vuélveme aquel estado
De gran contentamiento,
Dichoso, alegre, dulce, inestimable;
Y en mi alma encerrado
Esté así muy de asiento
Tu Espíritu santísimo, admirable.
Y porque variable
De mi parte no quede
Aqueste don crecido,
Que lo confirmes pido,
Pues confirmarse fácilmente puede,
Poniendo en mí la mano,
Tu Espíritu divino y soberano.

Docebo iniquos vias tuas, et impii ad te convertentur.

Seré, Señor, tan grato
A la merced crecida
Que en esto de tu mano he recibido,
Que ni un punto ni un rato
Emplearé mi vida
Sino en loar tu nombre engrandecido.
Y así, de agradecido
A los ojos divinos,
A los malos sin fe,
Señor, enseñaré
Tus obras, tus carreras y caminos,
Con lengua tan despierta,
Que el que mas malo fuere se convierta.

Digitized by Google

Libera me de sanguinibus, Deus, Deus salutis meae; et exultabit lingua mea justitiam tuam.

¡Oh Dios y Señor mio,
Mi Dios y Padre eterno!
Pues tú solo, Señor, puedes salvarme,
Líbrame de aquel brio,
Con que á mí, flaco y tierno,
La carne y sangre suele sujetarme;
Y pueda yo alegrarme,
Quedando ya contento,
De no ser tributario
De tan duro adversario.
Y viéndome quedar libre y exento,
Entonces, de alegría,
Cantaré tu justicia cada dia.

Domine, labia mea aperies; et os meum annuntiabit laudem tuam.

Mi boca ahora está
Opresa y oprimida
Con grave cerradura del pecado;
Y así, no puede ya,
No siendo socorrida,
Cantarte á tí, Señor glorificado.
Rompe pues la cadena
De mis labios cerrados,
Y entonces será parte
Mi lengua de alabarte
Con armonía dulce y voz serena,
Con cantos de alabanza sublimados;
Y anunciaré yo solo
Tus loores, Señor, de polo á polo.

Quoniam si voluisses sacrificium, dedissem utique; holocaustis non delectaberis.

Ya yo, Señor, hubiera
Por mis culpas inmensas
Corporal sacrificio á tí ofrecido;
Mas sé que no es manera
De perdonar ofensas
El sacrificio en fuego consumido.
Ni á tí te ha complacido
Ni da contento puro
El mísero becerro
Muerto con duro hierro,
Ni el tímido cordero satisface
Los delitos que el hombre contra tí hace,
Ni menos el intenso
Olor del humo espeso del incienso.

Sacrificium Deo spiritus contribulatus; cor contritum et humiliatum Deus non despicies.

El sacrificio suave,
Señor, y verdadero,
Y aquel que mas á tí, mi Dios, agrada,
Es un dolor muy grave
De espíritu sincero,
Y un alma de su yerro atribulada.
Tambien de tí es preciada
La pena y sentimiento
De un corazon contrito,
De su enorme delito
Lleno de contricion y de tormento.
Y nunca despreciaste
El corazon que de este modo hallaste.

Benigne fac, Domine, in bona voluntate tua Sion: ut aedificentur muri Jerusalem.

Estando confiado
De que benignamente
Perdonarás, Señor, mi culpa inmensa,
Quiero pedirte osado
Que ya universalmente
Perdones á tu pueblo toda ofensa.
Con tu bondad dispensa,
Y sea justamente
Con la sacra Sion, ciudad nombrada;
Porque sea perdonada
La culpa y el error de tanta gente,
Y sean edificados
Los de Jerusalen muros sagrados.

Tunc acceptabis sacrificium justitiae, oblationes et holocausta; tunc imponent super altare tuum vitulos.

Hecho ya este edificio,
Por donde se figura
La Iglesia militante,
Y en ella el sacrificio
Que es de justicia pura,
Será á Dios agradable é importante.
Pondrá tambien delante
La ofrenda y el incienso,
Y en el altar sagrado,
Becerro delicado,
Que dé gemidos de dolor intenso;
Por donde es entendido
El penitente humilde y afligido.

Gloria Patri, etc.

Al Padre sempiterno,
Al alto Rey del cielo
Se dé perpétua gloria y alabanza;
Y al Hijo del Eterno,
Nacido acá en el suelo,
La gloria se le dé en igual balanza;
Y al Espíritu que alcanza
El mismo ser divino,
De entrambos procedente,
Se dé gloria excelente
Por todos los fieles de contino,
Como se da y se ha dado
Desde el principio al fin de lo criado.

SALMO LXXI.—*Deus judicium.*

Señor, da al Rey tu vara,
Al hijo del Rey da tu monarquía,
Que con justicia rara
El solo regirá tu señoría.
Alcanzarán derecho
Los valles por su mano, y los collados
No turbarán el pecho
Del vulgo, ni los cerros encumbrados.
No habrá mas sinjusticia,
Porque él dará el debido á cada uno:
Al humilde justicia,
Salud al injuriado, al importuno
Injuriador quebranto;
Serás temido tú mientras luciere
El sol y luna, y cuanto
La rueda de los siglos se volviere.
Influirá amoroso,
Cual la menuda lluvia y cual rocío
En prado deleitoso;
Florecerá en su tiempo el poderío
Del bien, y una pujanza
De paz, que durará no un siglo solo.
Su reino rico alcanza
De mar á mar y de uno al otro polo;
Y puesto ante él postrado
El negro Montesino, el enemigo,
El polvo besa hollado.
Los reyes de la mar con pecho amigo,
Y Grecia y los romanos,
Con los isleños todos, los sabeos,
Los árabes cercanos,
Tributo le darán, y los deseos
De todos los vivientes
Asi convertirá; las mas lucidas
Coronas de las gentes
Todas adorarán, ante él caidas,
Por cuanto por su mano
Será librado el pobre, que oprimia
El soberbio tirano,
El triste á quien amparo fallecia;
Sobre el menesteroso
Derramará perdon, la empobrecida
Alma con don copioso
Será por él del daño redimida,
Y de la violencia
La sangre del cuitado muy preciosa,

Digitized by Google

Delante su presencia,
Y á vida le reduce gloriosa,
Y dale ricos dones,
Por donde agradecido de contino,
Con debidos pregones
Ensalzará sus loas, su divino
Amor sin pausa alguna
Por él será bendito. ¡Oh siglos de oro,
Cuando tan sola una
Espiga sobre el cerro tal tesoro
Producirá, sembrada,
De mieses ondeando, cual la cumbre
Del Líbano nombrada!
Cuando con mas largueza y muchedumbre
Que el feno en las ciudades,
El trigo crecerá; por do despliega
La fama en mil edades
El nombre de este rey, y al cielo llega;
El nombre que primero
Que el sol manase luz, resplandecía.
En quien hasta el postrero
Mortal será bendito, en quien de dia,
De noche celebrando,
Las gentes darán loa y bienandanza,
Y dirán alabando:
«Señor Dios de Israel, ¿qué lengua alcanza
A tu debida gloria?
De maravillas solo autor, bendito
Tú seas; tu memoria
Vaya de gente en gente en infinito
Espacio, y hincha el suelo
Tu sacra majestad, cual hinche el cielo.»

SALMO LXXXVII.—*Domine Deus salutis.*

Señor de mi salud, mi solo muro,
Juez de mi defensa, á tí voceo
Cuando está el aire claro y cuando escuro.
Entrada en tu presencia sin rodeo,
Y halle en tus oidos libre entrada
La dolorida voz de mi deseo.
De males crudos, de dolor colmada
El alma, y casi ya en la sepultura
Está la vida breve y fatigada.
Con los que moran la region escura
Y triste, con aquellos soy contado,
A quien faltó el amparo y la ventura.
Libre y captivo vivo, y sepultado,
Cual el que duerme ya en eterno olvido,
Del todo de tu mano desechado.
Pusisteme en el pozo mas sumido,
Adonde á la redonda me contienen
Abismos y tinieblas y gemido.
Asiento en mí tus sañas firme tienen,
Y sobre mi cabeza sucediendo,
De tu furor los olas van y vienen.
Su rostro mis amigos encubriendo
(Porque, Señor, lo quieres), me declinan,
O por mejor decir, se van huyendo.
Antes me huyen, antes me abominan;
Contalles mis razones yo quisiera,
A quien ¡ay! sus entrañas no se inclinan.
En cárcel me detienes así fiera,
Que ni la pluma ni la voz se extiende
A publicar su pena lastimera.
Cegado he con la lluvia que deciende
Contínua de mis ojos, y contino
El grito á tí y los brazos la alma atiende.
Y dicen: «¿Si verán su bien divino
Los polvos, ó los huesos enterrados
Tus loas si dirán con tanto dino?»
Tus hechos, en la huesa celebrados,
¿Será de sus grandezas hecha historia
En la callada tumba, en los finados?
¿En las tinieblas lucirá tu gloria,
O por ventura habrá de tus loores
En la region de olvido gran memoria?
No ceso de enviarte mil clamores,
Y aun antes que despiertes tú la aurora,
Despierto á referirte mis dolores.
¿Por qué, Señor, tu pecho, do el bien mora,
Desprecia así las voces de un caido,
Y huyes de mirarme mas cada hora?
Bien sabes de mi vida cuánto ha sido
El curso miserable, y cuán cuitado
Los golpes de tu saña he sostenido.
Encima de mis cuestas han pasado
Las olas de tus iras, tus espantos
Me tienen consumido y acabado.
Un mar me anega de miseria y llantos;
No en partes, sino juntos, me rodean
Un escuadron terrible de quebrantos.
A los que mi salud y bien desean,
A todos de mí, triste, los destierras,
Y porque nada en mi dolor provean,
En sus secretos crudo los encierras.

SALMO CII.—*Benedic, anima mea.*

Alaba á Dios contino, ¡oh alma mia!
Y todas mis entrañas, dad loores
A su glorioso nombre noche y dia.
Alaba, y nunca olvides sus favores,
Sus dones, tan diversos del debido
A tus malvados hechos y traidores.
El te perdona cuanto has ofendido,
El pone saludable medicina
A todo lo que en tí queda herido.
Tu vida, que al sepulcro era vecina,
El mismo la repara y hermosea
Con ricos dones de piedad divina.
Bastécete de cuanto se desea;
Cual águila, será por él trocada
En bella juventud tu vejez fea.
Hace justicia Dios muy apurada,
Da Dios á los opresos su derecho,
A los que oprimen muestra mano osada.
Notificó su ingenio y dulce pecho
Al santo Moisen, á su querido
Pueblo manifestó su estilo y hecho.
Y dijo: «Para todo lo nacido
Soy de entrañable amor, soy piadoso,
Soy largo en perdonar la ira y olvido.»
No tiene en sus entrañas ni reposo
La saña, ni sosiego, ni le dura
Entero en ira el pecho corajoso.
No fué el castigo cual la desmesura;
Mas al contrario, incomparablemente
La pena es menos que la culpa dura.
Cuanto se encubre el cielo reluciente
Sobre la baja tierra, tanto crece
Su amor sobre la humilde y baja gente.
Lo que hay de do el sol nace adó anochece,
Tanto por su clemencia, siempre usada
De nos, nuestra maldad se desparece.
Con las entrañas que la madre amada
Abraza á sus hijuelos, tan amable
Te muestras á tu gente regalada.
Conoces nuestro barro miserable,
Y tienes dibujado en tu memoria
Que nuestro ser es polvo vil instable.
De nuestros años la mas larga historia
Es heno, tierra y flor, que en un momento
Florece y muere su belleza y gloria.
Pasó por ella un flaco soplo, un viento,
Y como si jamás nacido hubiera,
Aun no conocerás dó tuvo asiento.
La gracia de Dios siempre es duradera
En quien dura su amor, y sucediendo
Por mil generaciones, persevera
En los que, su ley santa obedeciendo,
La escriben en su alma, y sin olvido,
Y velando la cumplen y durmiendo.
No solo reinas sobre el sol lucido,
Mas tu corona alcanza y comprende
Cuanto será jamás y cuanto ha sido.
El coro, el cerco, que en tu amor se enciende,
Déte loor el coro poderoso,
El que á tu voz divina siempre atiende.
Bendígate el ejército hermoso

Digitized by Google

De todas las lumbreras celestiales,
A quien hacer tu gusto es deleitoso.
Bendígante tus obras celestiales,
Déte loores cuanto el mundo cria,
El mar, la tierra, el aire, los mortales,
Y alábete tambien el alma mia.

SALMO CIII.—*Benedic, anima mea.*

Alaba ¡oh alma! á Dios. Señor, tu alteza
¿Qué lengua hay que la cuente?
Vestido estás de gloria y de belleza
Y luz resplandeciente.
Encima de los cielos desplegados
Al agua diste asiento.
Las nubes son tus carros, tus alados
Caballos son el viento.
Son fuego abrasador tus mensajeros,
Y trueno y torbellino.
Las tierras sobre asientos duraderos
Mantienes de contino.
Los mares las cubrian de primero
Por cima los collados;
Mas, visto de tu voz el trueno fiero,
Huyeron espantados;
Y luego los subidos montes crecen,
Humíllanse los valles;
Si ya entre sí hinchados se embravecen,
No pasarán las calles
Los mares, que les diste, y los linderos,
Ni anegarán las tierras.
Descubres minas de agua en los oteros,
Y corre entre las sierras
El gamo, y las salvajes alimañas
Allí la sed quebrantan.
Las naves nadadoras allí bañas,
Y por las ramas cantan.
Con lluvia el monte riegas de tus cumbres,
Y das hartura al llano.
Ansí das heno al buey, y mil legumbres
Para el servicio humano;
Ansí se espiga el trigo, y la vid crece
Para nuestra alegría;
La verde oliva así nos resplandece,
Y el pan da valentía.
De allí se viste el bosque y la arboleda
Y el cedro soberano,
Adonde anida el ave, adonde enreda
Su cámara el milano.
Los riscos á los corzos dan guarida,
Al conejo la peña.
Por tí nos mira el sol, y su lucida
Hermana nos enseña
Los tiempos. Tú nos das la noche escura,
En que salen las fieras;
El tigre, que racion con hambre dura
Te pide, y voces fieras.
Despiertas el aurora, y de consuno
Se van á sus moradas.
Da el hombre á su labor sin miedo alguno
Las horas situadas.
¡Cuán nobles son tus hechos, y cuán llenos
De tu sabiduría!
Pues ¿quién dirá el gran mar, sus anchos senos,
Y cuántos peces cria?
¿Las naves que en el corren, la espantable
Ballena que le azota?
Sustento esperan todos saludable
De tí, que el bien no agota.
Tomamos si tú das; tu larga mano
Nos dejá satisfechos.
Mas tornará tu soplo, y renovado
Repararás el mundo.
Será sin fin tu gloria, y tú alabado
De todos, sin segundo;
Tú, que los montes ardes si los tocas,
Y al cielo das temblores.
Cien vidas que tuviera y cien mil bocas
Dedico á tus loores.
Mi voz te agradará, y á mí este oficio
Será mi gran contento.
No se verá en la tierra maleficio
Ni tirano sangriento.
Sepultará el olvido su memoria.
Tú, alma, á Dios da gloria.

SALMO CVI.—*Confitemini Domino.*

Cantemos juntamente
Cuán bueno es Dios con todos, cuán clemente.
Canten los libertados,
Los que libró el Señor de poderío
Del áspero enemigo, conducidos
De reinos apartados,
De Oriente y de Poniente cierzo frio,
Del Abrego templado, que perdidos
Por yermos no corridos,
Sin encontrar poblado, vagueaban,
Y ansiosos voceaban,
Remedio de su mal á Dios rogando;
El cual luego inclinando
Su oido con piadoso
Amor, salvos los puso en buen camino
Y colocó en reposo.
Pues lóenle contino
Porque hartó la hambre, y alentado
Hizo de ricos dones abastado.
Y digan: «Inmortales
Loores, oh Señor, te dén tus obras,
Tu amor con los mortales,
Las no vistas grandezas que en nos obras.»
Aquellos que en cadena
Moraron en horror en noche escura,
De hierro rodeados y pobreza,
Padeciendo la pena
Debida á su maldad, á su locura.
Porque amargaron malos la nobleza
De la divina alteza,
Hollaron su consejo verdadero;
Por donde les colmó el pecho mal sano,
Sin que favor humano
Les valga, de miseria y dolor fiero.
Y libres del primero
Error, vueltos al cielo,
Llamarán al Señor que abra la estrecha
Cárcel, y como al suelo
La cadena deshecha,
Celebren el poder por quien quebradas
Fueron las cerraduras aceradas.
Y digan: «Inmortales
Loores, oh Señor, te dén tus obras,
Tu amor con los mortales,
Las grandes maravillas que en nos obras.»
Y los hombres livianos,
Que por seguir sin órden ni medida
El deleitoso mal, la errada senda,
Los miembros firmes, sanos,
Hincheron de dolor, y de la vida
Perdieron la mas dulce y rica prenda;
Que á la dura contienda
No iguales, de la fiebre derrocados,
Estando ya del todo al mal rendidos,
Del vivir despedidos,
Contra todo manjar enemistados,
A la muerte llegados,
Con miserable lloro
Pidieron tu favor, y tú al momento
Les mandaste un tesoro,
Ofrézcante por este beneficio
Agradecido y justo sacrificio.
Y digan: «Inmortales
Loores, oh Señor, te dén tus obras,
Tu amor con los mortales,
Las no vistas grandezas que en nos obras.»
Tambien los que corrieron
La mar, en flaco leño volteando
Por las profundas aguas, y probaron
En el abismo, y vieron
De Dios las maravillas grandes, cuando
Mandándolo él, los vientos se enojaron.
Y las olas alzaron
Al cielo furiosos; ya se apega

Digitized by Google

Con las nubes la nao, ya en el suelo
Se hunde, y el recelo
Atónitos los turba, ahila y ciega;
El grito al cielo llega.
Mas luego Dios llamado,
Las mares allanó, serenó el dia,
Y dentro el deseado
Puerto con alegría
Los puso. Pues los tales de eminente
Canten de Dios los hechos á la gente.
Y digan: «Inmortales
Loores, oh Señor, te dén tus obras,
Tu amor con los mortales,
Las no vistas grandezas que en nos obras.»
Dios secará las fuentes,
Agotará los rios, y la tierra
Viciosa yermará por los pecados
De las malvadas gentes
Que moraban en ella, y de la sierra
Estéril hará frescos verdes prados,
Y pondrá allí plantados
Los pobres, donde hechos moradores,
La tierra labrarán, que no envidiosa
Alegrará copiosa
Con rico y dulce fruto á sus señores;
Y con dones mayores
Irán siempre creciendo
Ellos y sus ganados, porque el daño
Y el ir disminuyendo
No nace del mal año,
Mas de los malos dueños; y por tanto,
Sobre ellos verterá duelo y quebranto.
Y dió al pobre riqueza
Y sucesion ilustre, gozo al bueno,
Para el malo tristeza,
Y ponga esto el que es sábio dentro el seno.

SALMO CIX.—*Dixit Dominus**.

Asiéntate á mí, Rey, mi Dios le dice,
A mi mano derecha;
Que yo pondré lo que te contradice,
Peana á tus piés hecha;
Y de Sion tu vara fuerte envia
Sobre tus enemigos;
Que todos tus vasallos en un dia
Son nobles, son amigos;
Que tú tienes en tí del nacimiento
La fuerza y el rocío,
Con que los naces llenos de contento,
De luz y tanto brio.
Mas cierto que de el sol la blanca aurora,
El pasto el vientre lleno
Y el sacerdocio en tí por siempre mora,
Conforme al del rey bueno;
Que Dios lo juró así, que nunca tira
Ni muda lo jurado;
Y Dios destroza reyes, puesto en ira,
A tu derecho lado;
Y pasará á cuchillo el mundo, llenos
De muertos los fosados,
Y los erguidos, dél, ni mas ni menos,
Serán despedazados.
Mas tú, que bebes turbio en la carrera,
Ensalzarás bandera.

SALMO CXIII.—*In exitu Israel*

En la feliz salida
Del pueblo y casa de Jacob famosa,
De la desconocida,
Bárbara y prodigiosa
Tierra de Egipto idólatra y viciosa,
La celestial morada,
Gloria del mundo y célebre Judea,
Fué allí santificada,
Con la cual se recrea
Su Dios, y en solo su favor se emplea.
Siente el favor glorioso
Con que á su pueblo lleva Dios triunfando
El mar, y temeroso
Huye, y atrás volando,
Vuelve el Jordan, su curso levantando.
Allí de gozo el suelo
(Como las ovejuelas y corderos
Se alegran al señuelo
De sus pastores veros),
Se alegran montes, valles y oteros.
El mar furioso y rio
Ante el aspecto de su Dios sagrado
No tiene poderío;
Por solo su mandado
Mueve la tierra á uno y otro lado.
Y ansí del escabroso
Estéril risco y de la piedra dura,
Con ruido sonoroso,
Manaron en hartura
Estanques y corrientes de agua pura.
A tí se debe solo
De tan ilustres hechos gloria entera,
Que en nuestro humilde polo
Ningun mortal hubiera
Que de tan altas obras digno fuera.
De tu piadoso celo
Tenemos tantos bienes recebidos,
Porque el bárbaro suelo,
Viéndonos oprimidos,
No diga: «Están de Dios destituidos.»
Pues desde el sacro asiento
Del cielo, do tu Espíritu divino
Reside, el fundamento
Gobierna y da camino;
Das solo lo que quiere tu destino.
Los simulacros vanos,
Que los bárbaros adoran humilmente,
Son obras de sus manos,
De plata reluciente,
De oro ó de metal falso aparente.
Los cánticos gozosos
No gozarán, que sordos los oidos
Tienen los poderosos;
Y olores ofrecidos
No los percibirán, por muy subidos.
Sus manos veneradas
No palparán su gloria, ni en el suelo
Se verán sus pisadas,
Ni aun para su consuelo
Podrán ellos gemir su desconsuelo.

SALMO CXXIV.—*Qui confidunt.*

Como ni trastornado
El monte de Sion, y de su asiento
Jamás será mudado,
Ansí de mal exento
Será quien tiene á Dios por fundamento.
De montes rodeada
Está Jerusalen y defendida,
Y Dios tiene cercada
A su gente escogida
Con cerca que jamás será rompida.
No entregará al injusto
Cetro Dios la virtud, porque la rienda
No suelte acaso el justo,
Y en la vedada senda
No meta el pié, ni al mal la mano extienda.
Que Dios al bueno ampara
Y ciñe con su gracia y don divino,
Y al que con libre cara
Sigue por el camino
Derecho favorece de contino;
Mas los que por torcidos
Senderos se desvian, engañados,
Serán de Dios traidos
A fines desastrados;
Libre el Señor de mal á sus amados.

Digitized by Google

SALMO CXXIX.—*De profundis.*

De lo hondo de mi pecho
Te he llamado, Señor, con mil gemidos;
Estoy en grande estrecho;
No cierres tus oidos
A mis llantos y tristes alaridos.
Si mirares pecados,
Delante tí, Señor, la luz no es clara;
Presentes y pasados,
La justicia mas rara
No osará levantar á tí su cara.
Mas no eres riguroso.
A un lado está por do nació indulgencia;
Tú en medio vas sabroso
A pronunciar sentencia,
Vestido de justicia y de clemencia.
Y así los pecadores,
Teniendo en tí, su Dios, tal esperanza,
Te temen y dan loores;
Que á tu justa balanza
Saben que está vecina confianza.
Yo, Señor, en tí espero,
Y esperando, le digo al alma mia
Que mas esperar quiero,
Y espero todavía,
Que es tu ley responder al que confia.
No espera á la mañana
La guarda de la noche desvelada,
Ni así con tanta gana
Desea la luz dorada,
Cuanto mi alma ser de tí acallada.

SALMO CXXXVI.—*Super flumina.*

Cuando presos pasamos
Los rios de Babilonia sollozando,
Un rato nos sentamos
A descansar llorando,
De tí, dulce Sion, nos acordando.
Allí, de descontentos,
Colgamos de los sauces levantados
Los dulces instrumentos
Que, en Sion acordados,
Solian tañer á Dios salmos sagrados.
Colgámoslos de enojo
De ver que aquellas bárbaras naciones
Tuviesen cruel antojo
De oir cantar canciones
A quien hacen llorar mil sinrazones.
Ellos, como se vieron
Cerca de Babilonia en su region,
Cantá y tañé, dijeron,
Y no cualquier cancion,
Sino uno de los cantos de Sion.
Con amargos extremos
Les respondimos: «Presos en cadena,
¿Nos mandais que cantemos
Salmos en tierra ajena
De Dios y de toda cosa buena?»
Si yo mientras viviere,
De tí, Jerusalen, no me acordare,
Do quiera que estuviere,
Que ausente me hallare,
De mí me olvide yo si te olvidare.
Si en tal prision y mengua
Puesto, por mi cancion fuere cantada,
La voz ronca y la lengua
Al paladar pegada
Quede, de haber cantado castigada.
Si tuviere contento
Sin ti, Sion, mi bien y mi alegría,
Con áspero tormento
Pague el placer de un dia
Con mil años de pena el alma mia.
Ten, oh Señor, memoria
De los hijos de Edon en la alegría,
De tu ciudad y gloria,
Vengando en aquel dia
Su furia, crueldad y tiranía.
Castiga estos feroces
Guerreros, que venciendo no contentos,
Dicen á grandes voces:
«Derribá los cimientos,
Asolad, asolad los fundamentos.»
¡Oh Babilonia triste!
Dichoso el que te diere el justo pago
Del mal que nos hiciste,
Y dijera: «Yo hago
En nombre de Sion aqueste estrago.»
Y en la justa venganza
Mas bendito será quien mas llevare
Por rigor la matanza,
A los niños que hallare
Con piedras sin piedad despedazare.

SALMO CXLV.—*Lauda anima.*

Mientras que gobernare
El alma aquestos miembros, y entre tanto
Que el aliento durare,
Yo con alegre canto
Mi Dios celebraré y su nombre santo.
No funde su esperanza
En los reyes ninguno, ni en sugeto
Ponga su buena andanza,
En poder imperfecto,
En sí mismo, á miserias mil sujeto.
El alma por su parte
A su esfera con presto movimiento,
Y en polvo la otra parte
Se torna, y al momento
Los sus intentos todos lleva el viento.
Aquel será dichoso
Y de buena ventura, que en su ayuda
Pone á Dios poderoso,
Que en solo Dios se escuda,
Y nunca su fiducia de Dios muda.
De Dios, que mar y tierra
Y el cielo fabricó resplandeciente,
Con cuanto dentro encierra;
De Dios, que á toda gente
Mantiene fe y palabra eternamente.
Y saca de cadena
Los piés injustamente aherrojados,
Da pan con mano llena
A los necesitados,
Es fiel justicia de los agraviados.
Con mano poderosa
Levanta y pone en pié al abatido,
Da á ver la luz hermosa
Al ciego, y con crecido
Amor abraza al bueno y su partido.
A su sombra se acoge
El que anda desterrado y peregrino,
Al huérfano recoge
Y á la viudez, y el tino
Hace que pierda el malo en su camino.
Dios reina sobre cuanto
O fué ya ó es agora ó despues fuere;
Dios, que es tu Dios en tanto,
Sion, que mundo hubiere
Y un siglo á otro siglo sucediere.

SALMO CXLVII.

Jerusalen gloriosa,
Ciudad del cielo amiga y amparada,
Loa al Señor, gozosa
De verte dél amada,
Loa á tu Dios, Sion, de Dios morada.
Porque ves con tus ojos
De tus puertas estar sobrecerrados
Candados y cerrojos,
A tus hijos amados
Bendijo en tí por siglos prolongados.
De bien y paz ceñida,
Tanto te guarda Dios, que no hay camino
Por do seas ofendida;

Digitized by Google

Y con manjar divino
Te harta y satisface de contino.
Aqueste Dios envia
A la tierra su vez y mandamiento,
Y con presta alegría
Se obedece al momento,
Sin poder resistir todo elemento.
Envia y lanza nieve
Como copos de lana carmenada;
Aqueste es el que llueve,
Y esparce niebla helada,
Menuda cual ceniza derramada.
Envia tambien del cielo,
Cual planchas de cristal endurecido,
El riguroso hielo,
Cuyo frio nacido
No puede reparar ningun vestido.
Y aunque está mas helado,
Se derrite al divino mandamiento;
Sopla el sonido airado
De algun lluvioso viento,
Y al punto suelta el agua el fundamento.
Y aqueste Dios declara
Su palabra á Jacob, su pueblo amado;
Y en Israel, que ampara,
Nos ha depositado
La ley y ceremonias que ha ordenado.
No ha hecho Dios tal cosa
Con todas las naciones juntamente,
Ni con lengua piadosa
Manifestó á otra gente
Su corazon tan cierta y tiernamente.

EL HIMNO *Pange lingua* *.

Publica, lengua, y canta
El misterio del cuerpo glorioso
Y de la sangre santa
Que dió por mi reposo
El fruto de aquel vientre generoso.
A todos nos fué dado,
De la Vírgen purísima María
Por todos engendrado;
Y mientra acá vivia
Su celestial doctrina desparcia.
De allí en nueva manera
Dió fin maravilloso á su jornada
La noche ya postrera,
La noche deseada,
Estando ya la cena aparejada.
Convida á sus hermanos;
Y cumplida la sombra y ley primero,
Con sus sagradas manos
Por el legal cordero
Les da á comer su cuerpo verdadero.
Aquella criadora,
Palabra con palabra, sin mudarse,
Lo que era pan agora
En carne hace tornarse
Y el vino en propia sangre trastornarse.
Y puesto que el grosero
Sentido se acobarda y desfallece,
El corazon insano
Por eso no enflaquece,
Porque la fe le anima y favorece.
Honremos pues, echados
Por tierra, tan divino Sacramento,
Y queden desechados,
Pues vino el cumplimiento,
Los ritos del Antiguo Testamento.
Y si el sentido queda
Pasmado de tan alta y nueva cosa,
Lo que él no puede pueda,
Ose lo que él no osa,
La fe determinada y animosa.
¡Gloria al Omnipotente,
Y al gran Engendrador y al Engendrado,
Y al inefablemente
De entrambos inspirado
Igual loor, igual honor sea dado!

CAPÍTULO ÚLTIMO DE LOS PROVERBIOS.

El sábio Salomon aquí pusiera
Lo que para su aviso, de recelo
Su madre y de amor llena le dijera.
¡Ay hijo mio! Ay dulce manojuelo
De mis entrañas! Ay mi deseado,
Por quien mi voz contino sube al cielo!
Ni yo al amor de hembra te vea dado,
Ni en manos de mujer tu fortaleza,
Ni en daño de los reyes conjurado;
Ni con beodez afees tu grandeza,
Que no es para los reyes, no es el vino,
Ni para los jueces la cerveza;
Porque en bebiendo olvidan el camino
De fuero, y ciegos tuercen el derecho
Del oprimido pobre y del mezquino.
Al que con pena y ansia está deshecho,
Aquel dad vino vos, la sidra sea
De aquel á quien dolor le sorbe el pecho.
Beba y olvídese, y no siempre vea
Presente su dolor adormecido;
Húrtese aquel espacio á la pelea.
Abre tu boca dulce al que afligido
No habla, y tu tratar sea templado
Con todos los que corren al olvido.
Guarda justicia al pobre y al cuitado,
Amparo halle en tí el menesteroso,
Que así florecerá tu casa-estado.
Mas, ¡oh si fueses, hijo, tan dichoso,
Que hubieses por mujer hembra dotada
De corazon honesto y virtuoso!
Ni la perla oriental así es preciada,
Ni la esmeralda que el oír envía,
Ni la vena riquísima alejada.
En ella su marido se confía
Como en mercaduría ganunciosa;
No cura de otro trato ó granjería.
Ella busca su lino hacendosa,
Busca algodon y lana diligente,
Despierta allí la mano artificiosa.
Con gozo y con placer continuamente
Alegra, y con descanso á su marido;
Enojo no jamás, ni pena ardiente.
Es bien como navío bastecido
Por rico mercader, que en sí acarrea
Lo bueno que en mil partes ha cogido.
Levántase, y apenas alborea,
Reparte la racion á sus criados,
Su parte á cada uno y su tarea.
Del fruto de sus dedos y hilados
Compra un heredamiento que le plugo,
Plantó fértil majuelo en los collados.
Nunca el trabajo honesto le desplugo,
Hizo sus ojos firmes á la vela,
Sus brazos rodeó con fuerza y jugo.
Esle sabroso el torno, el aspa y tela,
El adquirir, la industria, el ser casera;
De noche no se apaga su candela.
Trae con mano diestra la tortera;
El fuso, entre los dedos volteando,
Le huye y torna luego á la carrera.
Abre su pecho al pobre que llorando
Socorro le rogó, y con mano llena
Al falto y al mendigo va abrigando.
Al cierzo abrasador, que sopla y suena,
Y esparce hielo y nieve, bien doblada
De ropa, su familia está sin pena.
De redes que labró tiene colgada
Su cama, y rica seda es su vestido
Y púrpura finísima preciada.
Por ella acatado es su marido;
En plaza, en consistorio, en eminente
Lugar por todos puesto y bendecido.
Hace tambien labores de excelente
Obra para vender; vende al joyero
Franjas tejidas bella y sutilmente.
¿Quién contará su bien? Su verdadero
Vestido es el valor, la virtud pura;
Alegre llegará al dia postrero.
Cuanto nace en sus labios es cordura,
De su lengua discreta cuanto mana

Digitized by Google

Es todo piedad, amor, dulzura.
Discurre por su casa, no está vana
Ni ociosa, ni sin que ya se le deba,
Se desayunará por la mañana.
El coro de sus hijos crece, y lleva
Al cielo sus loores, y el querido
Padre con voz gozosa los aprueba,
Y dice: «Muchas otras han querido
Mostrarse valerosas, mas con ella
Compuestas, como si no hubieran sido.»
Es aire la tez clara como estrella,
Las hermosas figuras burlería;
La hembra que á Dios teme, esa es la bella.
Dadle que goce el fruto, el alegría
De sus ricos trabajos; los extraños,
Los suyos por las plazas á porfía
Celebren su loor eternos años.

CAPÍTULO III DE JOB.

Al fin creciendo en Job el dolor fiero,
Gimió del hondo pecho, y convertido
Al cielo, lagrimoso habló el primero.
Y dijo maldiciendo: «¡Ay! Destruido
El dia en que nací, la noche sea,
En que mezquino yo fuí concebido!
Tórnese aquel maldito dia en fea
Tiniebla, no le mire alegre el cielo,
Ni resplandor de luz en el se vea.
Poséale por suyo en negro velo
La muerte rodeada, para asiento
De nubes, de amargor, horror, recelo.
Y aquella triste noche no entre en cuento
Con meses ni con años, condenada
A tempestad escura y bravo viento.
Fué noche solitaria y desastrada,
Ni canto sonó en ella, ni alegría,
Ni música de amor dulce, acordada.
Maldíganla los que su amargo dia
Lamentando maldicen, los que hallaron
Al fin de su pescar la red vacía.
En su alba los luceros se anublaron,
El sol no amaneció, ni con la aurora
Las nubes retocadas variaron.
Pues de mi ser primero en la triste hora
No puso eterna llave á mi aposento,
Y me quitó el sentir lo que veo agora.
¿Por qué no perecí luego al momento
Que vine á aquesta luz? Por qué salido
Del vientre, recogí el comun aliento?
¿Por qué de la partera recebido
En el regazo fuí? Por qué á los pechos
Maternos fuí con leche mantenido?
Que si muriera entonces, mil provechos
Tuviera, y ya durmiendo descansara;
Pagara ya á la muerte sus derechos.
Con muchos altos reyes reposara,
Con muchos poderosos que ocuparon
Los campos con palacios de obra rara;
Y con mil ricos hombres que alcanzaron
Del oro grandes sumas, hasta el techo
En sus casas la plata amontonaron.
Y si antes del nacer fuera deshecho,
Y cual los abortados niños fuera,
Que del vientre á la huesa van derecho,
Adó repuesta ya la vista fiera
Del violento yace, y los cansados
Brazos gozan de holganza duradera;
Adó de las prisiones libertados
Están los que por deudas presos fueron,
Sin ser del acreedor mas aquejados;
Los que pequeños y altos fueron,
Mezclados allí son confusamente;
No tienen amo allí los que sirvieron;
Que ¿para qué ha de ver el sol luciente
Un miserable? Y ¿para qué es la vida
Al que vive en dolor continuamente;
Al que desea ansioso la venida
De la muerte que huye, y la persigue
Mas que la rica vena es perseguida;
Al que se goza alegre si consigue
El fenecer muriendo, y si le es dado
Hallar la sepultura, aqueso sigue;
Al que es como yo triste, á quien cerrado
Le tienen el camino, y uno á uno
Los pasos con tinieblas le han atado?
Mi hambre con suspiros desayuno;
Y como sigue al trueno, á mis gemidos
Ansí sigue una lluvia de importuno.
Lloro, que me consume. ¡Ay! ¡cuán cumplidos
Veo ya mis temores! cuán ligeros!
Cuán juntos en mi daño y cuán unidos!
¿En qué merecí yo males tan fieros?
¿Por dicha no traté templadamente
Con el vecino y con los extranjeros?
Y soy ferido ansí severamente.»

CAPÍTULO IV DE JOB.

Lifaz, de aqueste fin mal ofendido
(Despues de con los ojos haber dado
Señas á los amigos), con fingido
Hablar revuelto á Job, «Aunque pesado
Y grave el disputar te será agora,
Dice, ¿quién callará lo que ha pensado?»
¿Qué es esto? ¿Y eres tú el que antes de agora
A todos consejabas, los caidos
Alzabas con tu voz consoladora?
¿Eres por quien los brazos descaidos
Cobraron nueva fuerza, y el medroso
Temblor huyó los pechos afligidos?
¿Para otros sábio, y para ti faltoso?
Quebraste al primer toque, y un avieso
Caso despareció tu ser ventoso.
¿Por dicha no demuestra este suceso
Que tu derechez era burlería,
Tu religion, tu vida y tu proceso?
¿Qué sirve preguntar: «Cuál culpa mia
Es digna deste mal»? ¿Qué justo ha sido
Cortado en la sazon que florecia?
Como al revés ha siempre acontecido,
Que el hacedor del mal recoge el fruto
Conforme á la simiente que ha tendido.
Su gozo se convierte en triste luto
En soplando el Señor; ante su aliento
El mal verdor se torna seco, enjuto.
Al bramador leon en un momento
Y á la fiera leona vuelve mudos,
Y quiebra al leoncillo el diente hambriento.
Y quita de las uñas á los crudos
Tigres la amada presa, y desparcidos
Los pobres hijos van, de bien desnudos.
No te pregones justo. En mis oidos
Sonó lo que diré, y á malas penas
Cogieron parte dello mis sentidos.
Cuando tintas del negro humor las venas,
Caiga la pesadilla al hombre, y cuando
La noche ofrece formas de horror llenas,
Adentro de los huesos penetrando,
Un súbito pavor me sobrevino,
Y sin saber de qué, quedé temblando.
Y como soplo un aire peregrino
Pasó sobre mi rostro, y cada pelo
Se puso en mí mas yerto que el espino.
Y pareció ante mí en obscuro velo
En pié, no supe quién, vi una figura,
Oí como una voz que aguza el duelo.
Y dijo: «¿A par de Dios por aventura
Se abonará el mortal? ¿La vida humana
Ante su Hacedor mostrarse ha pura?
»Si no dió á su familia soberana
Constancia duradera, si no puso
En sus ángeles luz del todo sana,
»¿Cuánto menos al hombre, que compuso
De polvo, que en terrena casa mora,
Que el ocio le entorpece y gasta el uso;
»Que nace como flor por el aurora,
Y en la tarde marchito desparece,
Y no queda dél rastro en breve hora?
»¿Por qué no tiene apoyo? Así acontece

Digitized by Google

Al escogido, al vil, ansí al preciado,
Y el miserable vulgo ansí perece,
Y en esto es con los brutos igualado.»

CAPÍTULO V DE JOB.

Y añade: «Pero si no soy creido,
Llama quien te defienda, si parece
Alguno, ó di cuál santo cual tú ha sido.»
Cual vive, á cada uno así acontece.
A manos de su antojo el tonto muere,
El malo y revoltoso en lid perece.
Por mas bien arraigado que estuviere,
Al malo, si le veo, le maldigo,
Y mas cuanto mas rico y feliz fuere.
¡Ay, cuán amargo trueque, ay triste, digo,
Te espera! Que tus hijos condenados
Por cárceles irán sin bien ni abrigo.
Langostas comerán los tus sembrados,
No les defenderá el seto, la espina,
Tus bienes del ladron serán robados;
Que cierto es que la tierra no es malina
De suyo, ni jamás produce el suelo
Por culpa suya mal ó cosa indina.
El hombre es solo aquel á quien de suelo
Le viene el producir maldad y pena,
Como es á la centella propio el vuelo.
Yo juzgo que el valer, la suerte buena
Es el buscar á Dios; en el su oido
Mi voz y mi oracion contino suena.
Gran hacedor de hazañas que en sentido
No caben, de proezas cuyo cuento
No puede ser por sumas recogido.
Levanta adelgazando el elemento
Del agua, y vuelto en lluvia, lo derrama
Por la faz de la tierra en un momento.
Del polvo sube en alto, y encarama
A la bajeza humilde, y al cercado
De noche torna á luz y buena fama.
Deshace y desbarata el avisado
Intento del engaño, y no consiente
Que consiga el traidor lo deseado.
Con sus artes enlaza al mas prudente,
Con sus avisos mismos, y la liga
Destruye de la falsa y mala gente.
La luz se le ennegrece y le fatiga,
Y como en noche escura estropezando,
No sabe el resabido por dó siga.
Valiente salvador del pobre cuando
Le oprime ya el tirano, y cuando el crudo
Cuchillo encima dél va relumbrando.
Es para el desarmado fiel escudo,
Al solo es rico bien, rica esperanza,
Al opresor burlado deja y mudo.
Dichoso el hombre que de Dios alcanza
Ser corregido aquí; por esto amigo
Sufre su disciplina con templanza;
Que si te pasa el pecho su enemigo
Fiero, te sanará con blanda mano,
Hará venir el bien tras el castigo.
De los trabajos seis el soberano
Vitoria te dará, aun del seteno
Te sacará gozoso, alegre y sano.
El te sustentará si el mal sereno
Cielo quemare el campo, en el sonido
Al arma, te pondrá dentro en su seno.
Guardado te tendrá y como escondido
De la perversa lengua; sano y ledo,
Si el aire se dañare corrompido.
Si la tierra temblare, estarás quedo;
Si le asolare el robo, tú, seguro,
Ni de las bestias fieras habrás miedo.
Aun los peñascos mesmos, aun el duro
Roble te acatarán, y la fiereza
Se volverá contigo en amor puro.
De paz verás cercada y de nobleza
Tu casa, y mirarás con diligencia,
Y falta no verás en tu grandeza.
Verás multiplicar tu decendencia,
Sus pimpollos crecer cual crece el heno,
A quien el cielo mira con clemencia.
En la fuesa entrarás de dias lleno,
Maduro y bien grabado, como espiga
Cogida con sazon en año bueno.
Aquesto (la verdad que yo te diga)
Es todo cuanto alcanzo, cuanto hallo,
Y cierto es ello; ansí tu oreja siga
Mi voz, tu pecho empléese en pensallo.

CAPÍTULO VI DE JOB.

Los ojos en Lifaz como enclavados,
De nuevo dolor lleno y de amargura,
Los brazos sobre el pecho ambos cruzados,
Ojalá, dice Job, que mi ventura
Tal fuera, que en un peso se pesara
Mi queja juntamente y suerte dura.
Entonces vieras tú cuál traspasara
A cuál, cuánto es mayor el mal que siento
Que el lloro. ¡Ay, que la voz me desampara!
Agudos pasadores (¡ay!) sin cuento
Me beben sangre y vida ponzoñosos;
Soy de dolores mil amargo asiento.
¿Bramó por yerba, dime, en los viciosos
Bosques el corzo, ó, di, dió el buey bramido
En los pesebres llenos, abundosos?
¿O viste que pudiese ser comido
Lo amargo, ó que lo soso y desalado
No pareciese á todos desabrido?
Ni el que está alegre llora, ni el cuitado
Puede callar su mal; y yo ansí agora,
Si querelloso estoy, estoy llagado.
¡Oh, quién me concediese en esta hora
Aquello que demando! Oh, si cumpliese
Mi voluntad el que en lo alto mora!
Que pues lo comenzó, me deshiciese,
Que á su mano soltase ya la rienda,
Y que en menudas piezas me partiese.
Y me consuele en esto, que no atienda
A si me dolerá, sino que acabe,
Seguro que yo nunca me defienda.
Que ¿cuál es mi valor para en tan grave
Mal no desfallecer? ¿qué valentía
Para durar al fin que no se sabe?
¿Por dicha es de metal la carne mia?
¿Soy bronce, soy acero? Mi dureza
¿Con la del pedernal tiene porfía?
Ni en mí para valerme hay fortaleza,
Ni en los amigos hallo algun consuelo,
Sino en lugar de amor, fiera extrañeza.
¡Oh! Quien viendo al amigo por el suelo
Olvida la amistad, el tal ¿osado
Será á poner las manos en el cielo?
Mis deudos como arroyos me han faltado,
Como arroyos que corren de avenida
Por los valles con paso acelerado.
Van turbios con la escarcha derretida,
Van turbios y crecidos con el hielo
Y nieve que va en ellos escondida.
Mas dende á poco tiempo como en vuelo
Se pasan y deshacen; al estío,
Por do pasaron, seco torna el suelo.
Por do sonaba hinchado un grande rio
El paso va torciendo una delgada
Vena que falta, y queda al fin vacío.
Miróles desde léjos la calzada
De Temano, miróles el camino
De Arabia, la en riquezas abastada.
Viólos el caminante, á ellos vino
Cansado, cuando llegó habian pasado,
Confuso condenó su desatino.
Tal es lo que conmigo habeis usado.
Venistes, y sin causa justa alguna
Ingratos contra mí os habeis mostrado.
¿Dije por aventura: «Dadme una
Parte de vuestro haber»? ¿Mi voz ha sido
En algo pedigüeña ó importuna?
¿O he que me librásedes querido
De algun grave enemigo temeroso?
¿Qué bien ó qué rescate os he pedido?
Hablad, si teneis qué, que con reposo

Digitized by Google

Os prestaré atencion. Decidme agora
Si os he ofendido en algo ó soy penoso.
¡Oh, cómo es poderosa y vencedora
En todo la verdad! Oh, cómo en nada
Me empece vuestra voz acusadora!
En vuestro imaginar está fundada
Vuestra reprehension, de solo el viento
Movistes contra mí la voz airada.
El caso es que en cayendo uno, al momento
Todos son contra él; á un ferido,
A un amigo vuestro dais tormento.
Quered bien atender á mi gemido,
Mirad mi razon toda atentamente,
Veréis que ante vosotros no excedido;
O si os place, tornemos blandamente
A razonar sobre ello, tornad luego,
Veráse mi razon mas claramente.
No torcerá jamás por mal, por ruego,
Mi lengua á la maldad; que si me duelo,
Si lloro, soy de carne y ardo en fuego,
Y siento como cuantos tiene el suelo.

CAPÍTULO VII DE JOB.

¡Ay, no tuviera el hombre señalado
Tiempo para morir! Ay, no tuviera,
Como el obrero tiene, un fin tasado!
Con el deseo que la sombra espera
El siervo trabajado, ó el jornalero
Que el sol fenezca aguarda su carrera;
Ansí esperando yo el dia postrero,
En vano muchos meses he contado,
Mil noches he tenido en dolor fiero.
Cuando me acuesto digo: «Ya es llegado
Mi fin, no hay levantar;» y á la mañana:
«No hay tarde;» y á la fin quedo burlado.
Alárgase mi mal, toda es temprana
Hora para mi fin, aunque vestido
De podre, aunque no tengo cosa sana.
Cual lanzadera en tela, ansí han corrido
Mis dias descansados, mi contento
Voló, y el mi esperar en vano ha sido.
¡Ay! miémbrate de mí, Señor, pues viento
Conoces que es mi vida, y que pasada,
No tornará á gozar de luz, de aliento.
No me podrá mas ver vista criada,
Si un poco tu clemencia mas se olvida;
Cuando me querrás ver, no verás nada.
Llovió, y pasó la nube; ansí es la vida,
Así quien una vez bajó á la escura
Region, no halla vuelta ni subida,
Ni torna mas á ver la hermosura
De su dorado techo y alta casa,
Ni le conoce mas su mesma hechura.
Sino yo menos puedo poner tasa
A mi doliente voz; diré mi pena,
Diré cuánto la amarga ánima pasa.
¿Qué es esto? ¡ay! di, Señor, ¿yo soy ballena,
Soy mar, que á cada lado, á cada parte
Y encuentro en el dolor y en la cadena?
Si digo: «Del dulzor que el sueño parte
Mi lecho no será escaso amigo,
Allí podré olvidar de mi mal parte;»
Con temerosas formas enemigo,
Me tomas el descanso ansí espantoso,
Que el desplerto dolor abrazo y sigo.
El lazo estrecho y crudo por sabroso
Escoge el alma mia, y cualquier suerte,
Y no este cuerpo flaco y doloroso.
Aborrezco el vivir, amo la muerte;
Y pues es tan forzoso, ¡ay! venga luego,
No guarde un ser tan vil tu mano fuerte.
¿Cuál es, sino bajeza, el hombre, y juego,
Para que cuide dél tu providencia,
O le deshaga el hierro ó queme el fuego?
¿Para que en la alborada con clemencia
Le mire cada dia y le remire,
Por horas, por momentos tu excelencia?
¡Ay! ¿cuándo has de acabar? O se retire
De sostener la vida miserable
Tu mano, ú dame alivio en que respire.
Si dicen que pequé, tu ser estable
¿Qué pierde, para que por blanco opuesto
Me tengas, hecho peso intolerable,
A mí mismo? Señor, amansa presto,
Amansa ya tu brazo riguroso,
No tengas ya en tus ojos mi mal puesto.
¿No ves que si emperezas vagaroso,
Hoy me pondré á dormir en este suelo,
Y al alba, si me buscas piadoso,
No hallarás de mí un solo pelo?

CAPÍTULO VIII DE JOB.

Aquí Baldad airado abrió la boca.
¿Qué fin ha de tener tu parleria,
Dice, tu presuncion ventosa, loca?
¿Hizo jamás Dios sobra ó demasía?
¿Torció el derecho á nadie? ¿Armó la mano,
Faltándole razon, con tiranía?
Si ciegos de su error tus hijos, vano,
Pecaron contra él injustamente,
Los derribó con brazo soberano.
Y tú si con cuidado diligente
Agora despertares tus sentidos,
Si á Dios los convirtieres humilmente,
Si con pura limpieza en sus oidos
Sonares, él tambien de madrugada
Te colmará de bienes escogidos.
Y quedará zaguera tu pasada
Felicidad, riqueza y buena suerte,
Con tus postrimerías comparada.
Pregunta á los ancianos, vé y convierte
Tus ojos por los siglos ya primeros,
En los antiguos casos mira, advierte.
(Que nos ayer nacimos, y ligeros
Volamos mas que sombra y como el viento,
Y en el saber quedamos muy postreros.)
Ellos te enseñarán con largo cuento,
Ellos te hablarán, y del divino
Pecho producirán reconocimiento.
Diránte que es notorio desatino
Pedir verdor al junco, ni hermosura,
Que no está junto al agua de contino.
Que si parece estar en su frescura,
Sin que le toque el hierro ni la mano,
Primero que ninguna otra verdura
Se seca, y que ansimesmo el ser humano
Perece de cualquier que Dios olvida;
De todo falso hipócrita profano.
Al cual su vanidad á conocida
Calamidad conduce, y su esperanza
Es tela adó la araña hace su vida;
Adó el flaco animal cuando el pié lanza,
No halla dó estribar, y aunque procura,
Caido, levantarse, no lo alcanza.
Tambien te enseñarán que cuanto dura
A la planta el humor, y el sol benino
La mira, crece en ramos y frescura.
Y abriendo por las piedras, da camino
A sus firmes raíces, y enredada
Con las peñas, las pasa mas que fino
Acero; y que si acaso es arrancada
De su lugar, ansí que quien la vido
Diga, no queda rastro ni pisada;
Entonces es su gozo mas crecido.
Por uno mil pimpollos vigorosa
Produce dentro el polvo removido.
Ello es verdad perpétua no dudosa;
Jamás á la bondad de Dios desampara,
Jamás á la maldad hace dichosa.
Ni le dejes tú á él, que él nunca para,
Hasta que de loor te colme el pecho,
Hasta que bañe en gozo boca y cara.
Los malquerientes tuyos al despecho
Entregará confuso; que el estado
Del bueno nunca viene á ser deshecho,
Ni el del malo jamás es prosperado.

Digitized by Google

CAPÍTULO IX DE JOB.

Confieso que es así, que nadie es parte,
Si Dios, responde Job, al hombre acusa,
A con justa razon guardar su parte;
Que con quien él baraja, si ya usa
De todo su saber, dará turbado
Por mil acusaciones una excusa.
Es de corazon sábio, está dotado
De poderosa fuerza; ¿quién presume,
Teniendo lid con él, gozar su estado?
Los montes encumbrados tuerce y sume
Con tan presto furor, que apenas vieron
El golpe decender que los consume.
En tocando la tierra, estremecieron
Los fundamentos de ella, y conmovidos
De su lugar eterno y firme fueron.
Manda al sol que recoja sus lucidos
Rayos, y no los muestra, y los sagrados
Ardores por él son escurecidos.
El tiende el aire puro, desplegados
Los cielos son por él, y va y camina
Por cima de los mares mas hinchados.
El solo cria el norte y la bocina
Y el carro y el austral contrario polo,
La retraida estrella peregrina.
Poderoso obrador de lo que él solo
Entiende; de sus obras y grandeza
Comenzó el hombre el cuento, mas dejólo.
Pondráseme delante, y mi rudeza
No le conocerá, subirá el vuelo,
Y no entenderá: tal es tu alteza.
Pues si algo aprehendiere, ¿quién del suelo
Le quitará la presa? ¿cuál osado
Razon demandará al que tuerce el cielo?
No enfrena con temor su pecho airado;
Que del mundo lo alto y lo crecido
Debajo de sus piés tiene humillado.
Pues ¿cuándo ó cómo yo seré atrevido
De razonar con él? para su audiencia
¿Qué estilo fallaré tan escogido?
Que ni sabré tornar por mi inocencia,
Por mas que limpio sea; mas temiendo,
Le rogaré que juzgue con clemencia.
Y podrá acontecer tambien que habiendo
Llamádole, responda, y yo no crea
Ni sepa que á mi voz dió entrada oyendo.
El como torbellino me rodea,
Y empina y bate al suelo presuroso;
En añadir dolor en mí se emplea.
No me concede un punto de reposo,
Ni un solo recoger el flaco aliento;
En amargarme solo es abundoso.
Ansí que, si va á fuerzas, no entra en cuento
La suya; si á derecho, no hay criado
Que parezca por mí en su acatamiento.
Seré yo por mi boca condenado,
Si hablo en mi defensa; limpio y puro
Seré, y convencerá que soy culpado.
Yo mismo no estaré cierto y seguro
De mi justicia misma; lo mas claro
De mi vida tendré por mas escuro.
Mas lo que he dicho y digo es, que al avaro,
Al liberal, al malo, al virtuoso
Le rompe de una suerte el hilo caro.
Mas ya que el destruirme le es sabroso,
Acábeme de una, y no haga juego
Del mal de quien jamás le fué enojoso.
Andais mal engañados. Hacé entrego
Del mundo, si le place, al enemigo
Injusto, que le pone á sangre y fuego,
Y lo trastorna todo, y no hay testigo
Ni vara que se oponga á su osadía.
Decid, ¿quién se lo dió, sino es quien digo?
Y á mí, que no he pecado, el corto dia
De la vida me huye mas ligero
Que posta, y mas que sombra mi alegría.
No corre ansí el navío mas velero,
Ni menos ansí vuela y se apresura
A la presa el milano carnicero.
Ni en el pensar jamás tuve soltura.
Jamás dije entre mí: «Quiero yo agora
Hurtarme al sobrecejo, á la cordura.»
No me desenvolví siquiera un hora;
Que siempre ante mis ojos figurada
Tu mano tuve y fuerza vengadora.
Mas si, como decis, soy malo, nada
Me servirá el rogar, porque si fuese
Justo, no lo seré si á él le agrada.
Si puro mas que nieve emblanqueciese,
Si mas que la limpieza misma todo
Con dichos yo y con hechos reluciese,
Ante él pareceré con torpe lodo
Revuelto y sucio, ansí que mi vestido
Huya, desamparándome del todo.
¡Ay! que no es otro yo, ni igual ceñido
De carne, con quien pueda osadamente
Ponerme á barajar por mi partido.
Ni menos hay nacido, hay viviente
Que medie entre los dos, que nos presida,
Que mida á cada uno justamente.
Ponga su vara aparte, su crecida
Saña no me estremezca, y yo me obligo
A entrar con él en cuenta de mi vida;
Mas así como estoy, no estoy conmigo.

CAPÍTULO X DE JOB.

Este morir viviendo noche y dia,
Ansí me enfada ya, que sin respeto
Las riendas soltaré á la lengua mia.
Diré mis amarguras en secreto;
Señor, ¿condenarás á un atrevido,
Ni me dirás razon de aqueste aprieto?
¿Es bueno ante tus ojos oprimido
Tener con violencia al que es tu hechura,
Y dar calor al malo, á su partido?
¿Tus ojos son de carne por ventura?
Tu vista cual la humana? tu partido,
Tu ser es como el ser de la criatura?
¿Pesquisas lo que dudas engañado
Por dicha, ó por sospecha manifiesto?
Tú sabes que jamás te fuí culpado.
¿No sabes mi ignorancia? Mas ni aquesto,
Ni fuerza ni saber alguno humano
Descarga de mis hombros lo que has puesto.
Tus dedos me formaron, con tu mano,
Señor, me compusiste á la redonda;
Y ¿ahora me despeñas inhumano?
Acuérdate que soy vileza hedionda;
Del polvo me heciste encenizado,
Hora es que el mismo polvo en mí se esconda.
Como se forma el queso, así yo puedo
Decirte, de una leche sazonada
Me compusiste con tu sábio dedo.
Vestísteme de carne rodeada
De cuero delicado, y sobre estables
Huesos con firmes nervios asentada.
Vida me diste y bienes no estimables,
Y con tu vestidura persevera
Mi huelgo flaco y dias deleznables.
Bien sé que no lo olvidas ni está fuera
De tu memoria aquesto, y que en tu pecho
Mora lo que será y lo que antes era.
Si te ofendí, Señor, bien me has deshecho;
Si cometí maldad, á buen seguro
Que no me iré loando de lo hecho.
Y si pecador fuí, ¡ay, cuánto es duro
Mi azote! y si fuí justo, ¿qué he sacado
Mas de mi ser amargo y dolor puro?
El cual como leon apoderado
De mí, me despedaza; mas yo luego
Soy por tí á mas pena reparado.
Con milagrosa mano en medio el fuego,
Por prolongar mi duelo, me sustentas,
Y muero siempre, y nunca al morir llego.
Renuevas mis azotes, y acrecientas
Tus iras, y mandándome contino,
Con un millon de males me atormentas.
¡Ay! ¿de qué voluntad, Señor, te vino
Reducirme á esta luz? ¡Ay! feneciera
Antes que comenzara á ser vecino

Digitized by Google

Del mundo, que mortal ¡oh! ya me viera;
Y el vientre se trocara en sepultura,
Y como el que no fué jamás yo fuera.
Mas pues lo poco que mi vida dura
Conoces, ten, Señor, la mano airada,
Dame un pequeño plazo de holgura
Antes que dé principio á la jornada
Para nunca volver, antes que vea
La tierra negra de temor cercada,
La tierra escura, tenebrosa y fiera,
De confusion y de desden muy llena,
Falta de todo bien que se desea,
Adonde es noche cuando mas serena.

CAPÍTULO XI DE JOB.

¡Oh, cuánto, Job, lo tienes mal mirado,
Si por juntar palabra, no argüido,
Si piensas por hablar no ser culpado!
(Dijo el Sofar Nosmano). Di: rendido,
¿Todo te callará? ¿Tú solo, haciendo
Burla, serás de nadie escarnecido?
Di, falto, ¿no sonó tu voz diciendo:
«Soy libre de maldad, soy limpio y puro,
En obras, en palabras reluciendo»?
¡Oh, si rompiese Dios su velo escuro,
Y puesto en clara luz y boca á boca,
Hablase con tu pecho terco y duro,
Y descubriese á tu arrogancia loca
Su abismo de saber, su derecheza,
Y cómo á tu maldad su pena es poca!
¿Por caso has apurado su honda alteza?
Al último poder y ser divino
¿Por dicha penetró tu gran viveza?
Subido es mas que el cielo cristalino;
Pues ¿cómo llegarás? Es mas profundo
Que el centro; ¿qué hará tu desatino?
Si mides de una parte á otra el mundo,
Mayor es su medida, y con su anchura
Compuesto el ancho mar, es muy segundo.
Si todo lo talare, y si en escura
Cárcel cerrado todo lo escondiere,
¿Habrá que se le oponga criatura?
Cuanto el mortal y vano pecho hiciere
El lo conoce, y cala sus intentos,
Y entiende al que á sí aun no se entendiere.
Que el hombre es vanidad, sus pensamientos
Carecen de sustancia, y es movido,
Como salvaje bruto, á todos vientos.
Mas digo que si ahora convertido
Te vuelves con estable y firme pecho,
Y tiendes y los brazos y el gemido;
Y si alejas de tu alma y de tu hecho
A toda la maldad; si el desafuero
No reposare mas dentro en tu pecho,
Podrás alzar al cielo puro entero
El rostro y sin mancilla; denodado,
No te pondrá temor ningun mal fiero.
Y tú, de aquestos duelos olvidado,
No quedará en tí dellos mas memoria
Que de las raudas aguas que han pasado.
Será cual mediodía, y mas, tu gloria,
Y si rodare el tiempo, como aurora,
Dará mas luz, creciendo, tu memoria.
Seguro morirás, pues se mejora
Tu suerte, y como si acabado hubieras,
Ansí te será el sueño de aquella hora.
Sin miedo que figura ó voces fieras
Te asombren ó te rompan el reposo,
Descansarás las horas postrimeras.
Colgados de tu amparo provechoso
Te acatarán los tuyos, los extraños,
Con que será tu nombre mas glorioso.
Mas ¿quién dirá del pecador los daños?
El miedo le consume vida y ojos,
Guarida le fallece, y de sus años
El fin son males crudos como abrojos.

CAPÍTULO XII DE JOB.

Torciendo Job el rostro dice: ¿El mundo
Sin duda en vos se encierra, y acabado
Con vos todo el saber, irá al profundo?
Y yo de entendimiento soy dotado,
Y no menos que vos, á lo que creo,
Ni quedo en decir esto muy loado.
Mas, pues tan sábios sois, ¿no veis que es feo
Reir de un vuestro amigo en tal fortuna?
No veis que Dios no oirá vuestro deseo?
Atiéndeme: una tea ardiendo, ó una
Antorcha en rico techo es abatida,
Y guia bien los piés cuando no hay luna.
No porque es maltratada fué perdida
Mi vida, ni soy malo aunque azotado,
Que á veces la bondad es afligida.
¿No viste alguna vez de bien colmado
El techo del logrero y del que adora
El dios que con su mano ha fabricado?
Mas Dios es poderoso, ¿quién lo ignora?
El ave lo dirá, que el aire vuela,
La bestia que en los bosques altos mora.
La tierra torpe y bruta es como escuela,
Que enseña esa verdad, el mar tendido
Y cuanto pez por él nadando cuela.
¿A qué cosa criada es ascondido
Que Dios con poderosa y sábia mano
Crió la tierra, el cielo, el sol lucido;
Y que de su gobierno soberano
La vida del viviente está colgando,
Y el soplo que gobierna el cuerpo humano?
De cuanto razonásedes hablando
La oreja es el juez, y en los sabores
El gusto es el que tiene cetro y mando.
Los viejos son muy grandes sabidores,
Los dias y los años prolongados
En caso de saber son los mejores.
Mas mucho mas en Dios aposentados
Están todo el saber y valentía,
Con otros mil tesoros encerrados.
Lo que su mano airada al suelo envia,
No se edifica; mas lo que él encierra,
Cerrado quedará de noche y dia.
Secáronse las fuentes y la tierra
Cuando él detiene el agua, y cuando quiere,
Lanzándola destruye campo y sierra.
Puede cuanto le place, y cuanto hiciere
Es ley, y ni á sufrir ni á poner lloro
Es parte algun mortal, si él no quisiere.
Vacíos dejará de su tesoro
Los pueblos donde el seso y ley moraba,
Y convirtió en vil soga el cinto de oro.
El cinto tachonado, que cercaba
Los lomos del tirano, desatado,
Lo muda en vestidura pobre, esclava.
Del sacerdocio santo despojado
Por él va el sacerdote, y por su mano
El brazo poderoso es quebrantado.
A todo el bien decir del pecho humano
Deslengua, y si le place, en desvarío
Convierte el saber todo y seso anciano.
Derrama de desprecios como un rio
Encima de los que resplandecian
Ilustres en linaje ó señorío.
Y los que en honda noche se sumian
Los pone en clara luz, y saca al cielo
A los que los abismos ascondian.
Ya multiplica el pueblo, ya con duelo
Lo mengua, y ó lo esparce ó lo destierra,
Y lo reduce ya á su propio suelo.
A las cabezas altas de la tierra
Las ciega, y por los yermos sin camino
Las lleva sin saber adó el pié yerra.
Como el que en noche escura pierde el tino,
Y alarga á toda parte el aire en vano,
Así van, y cual el que rige el vino,
Que ofende aquí ya el pié y allí la mano.

Digitized by Google

CAPÍTULO XIX DE JOB.

De tan luengo escuchar atormentado,
Responde Job, y dice: ¿Hasta cuando
Seré de vuestros dichos fatigado?
Ya sobre nueve veces baldonando
Perseverais mi mal, y cada hora
Os vais mas contra mí desvergonzando.
Pues digo lo que he dicho hasta agora:
Erré; pues quiero errar, y de contino
Aqueste error conmigo vive y mora.
Por mas que me digais que desatino,
Por mas que porfieis soberbiamente
Que soy de cuanto mal padezco dino,
Digo, porque entendais mas claramente,
Que á ser juicio aqueste, el soberano
Juez procederia ni igualmente.
Estoy por la siniestra y diestra mano
Sitiado en derredor, y si voceo
Llamando quien me ayude, llamo en vano.
Bramo por ser oido, mas no veo
Manera de juicio, ni acusado
Ni defendido soy, cual suele el reo.
Veo que Dios los pasos me ha tomado,
Cortado me ha la senda, y con escura
Tiniebla mis caminos ha cerrado.
Quitó de mi cabeza la hermosura
Del vivo resplandor con que iba al cielo;
Desnudo me dejó con mano dura.
Cortóme al derredor, y vine al suelo
Cual árbol derrocado; mi esperanza
El viento la llevó con presto vuelo.
Mostró de su furor la gran pujanza;
Airado y triste yo, como si fuera
Contrario, ansí de sí me aparta y lanza.
Corrió como en tropel su escuadra fiera,
Y vino, y puso cerco á mi morada,
Y abrió por medio della gran carrera.
Hizo de mi dolor muy alejada
La ayuda de mis deudos; mis amigos
Huyeron ya de mí, la fe olvidada.
Y los vecinos, de mi mal testigos,
Huyeron, ¡ay! y cuantos me trataban
No cuidan ya de mí mas que enemigos.
De mis puertas adentro los que estaban,
Mis siervos como ajeno me extrañaron,
Como si huésped fuera me miraban.
Estos labios que veis ya vocearon
Al siervo, que me huye mas que el viento,
Y con palabras blandas le rogaron.
Aun mi propia mujer huyó mi aliento
Con asco, y mis brazos, y rogada,
No quiso en su regazo darme asiento.
¿Qué mas? Hasta la gente despreciada
Me befan, y si dellos me desvio,
Hacen burla de mí, cruel, malvada.
Los que antes eran del secreto mio
Abominan de mí, y estos preciados
Amigos me maltratan con desvío.
Mis huesos al pellejo están pegados,
Y ya, de consumido, brotan fuera
Los dientes, sobre el cuero señalados.
Merced habed de mí, merced, siquiera
Vosotros mis amigos, que la mano
Del Alto me tocó, pesada y fiera.
Baste que él no dejó en mí hueso sano,
Sin que me acrecenteis mayor tormento,
No hartos de mi mal crudo, inhumano.
¡Oh, quién me concediese que este cuento
Quedase por escrito figurado
En libro que durase siglos ciento,
O con buril de acero señalado
En plancha, ó, para ser mas duradero,
En pedernal durísimo formado?
Si bramo, no por eso desespero.
Bien sé que hay redentor para mi vida,
Que el suelo hollará el siglo postrero;
Por quien, despues de rota y consumida
Mi carne, reformada y mas dichosa,
Verá del Juez alto la venida.
Yo mismo lo veré; de aquella hermosa
Luz gozarán mis ojos, no otro alguno;
Esta esperanza firme en mí reposa.
Dígolo porque todos de consuno
Decis: «Demos en él, que, de acosado,
Dará de su maldad indicio en uno.»
Temed por Dios, temed el acerado
Cuchillo, aquel cuchillo que apacienta
Sus filos en las carnes del malvado,
Sabiendo que de todo ha de haber cuenta.

CAPÍTULO XX DE JOB.

Callábase ya Job, mas el Nemano
Sofar, de enojo lleno y de despecho,
Volviendo contra sí la diestra mano,
Pues, dice, ¿para qué tengo en mi pecho
Saber? para qué fin dentro en mí mora
Razon, que me reduce á lo derecho?
Que si esto dejo ansí pasar agora,
Afrenta me será cuanto he velado,
Que es aire mi saber dirá cada hora.
Dime: ¿por aventura has olvidado
Que desde que la tierra tiene asiento,
Desde que en ella el hombre es sustentado,
El canto del malvado es un momento,
El gozo del hipócrita fingido
En un abrir del ojo lleva el viento?
Si levantare al cielo el cuello erguido,
Si tocare á las nubes su altiveza,
En rico trono altísimo subido,
Como basura vil con ligereza
Perecerá su fin, los que le vieron
Dirán: «¿Qué es dél? Qué se hizo su grandeza?»
Cual sueño volador, que no pudieron
Prendelle, huirá, y muy mas ligero
Que las noturnas sombras nunca fueron.
Los ojos que le vieron de primero,
No mas, ni le verá la casa amada,
No el alto mármol, no el rico madero.
Sus hijos en pobreza avergonzada
Mendigos andarán, y de sus manos
Sustentarán la vida lacerada.
Pues ocupó sus fuerzas en livianos
Hechos de mocedad, tenga por cierto
Que irán con él al polvo, á los gusanos.
Súpole bien el mal, el desconcierto
Al gusto lo aplicó, y sin dejar nada,
Le dió por la garganta paso abierto.
Dañósele, al estómago llegada,
La mal dulce comida, en ponzoñoso
Tóxico por las venas transformada.
Cuanto tragó sin órden, codicioso,
Lanzó con mortal basca, y de su seno
Lo saca Dios con brazo poderoso.
Huyendo del vivir, tendrá por bueno
Que el áspide le beba sangre y vida,
O lance en él la víbora el veneno.
No quiso la vivienda enriquecida
De bienes inocentes del aldea,
De miel y de manteca bastecida;
Quiso que ajeno mal su censo sea,
Mas no gozará dél, ni de alegría
Su rica con mil cambios arca vea.
Pues contra el pobre el brazo convertía,
Aunque pueda usurpar la ajena casa,
Jamás podrá fundar su tiranía.
Pues que no conoció su hambre tasa,
Verá, puesto en deseo y en bajeza,
Que toda ajena mano le es escasa.
Cruel no consintió que á la pobreza
Sobrase de su mesa algun reparo;
Por tanto será humo su riqueza.
Cuando tuviere lleno el vientre avaro,
Reventará de harto, y cien dolores
Harán que el mal bocado le sea caro.
Y Dios descargará mil pasadores
Hasta vaciar la aljaba, y encendido
En ira, lloverán sobre él temores.
Del hierro huirá triste, afligido
Dará sobre el acero; de un liviano
Peligro dará en otro mas crecido.

Digitized by Google

Con la espada desnuda en alta mano,
Con el amargo hierro relumbrante
Le seguirá terrible el soberano.
Tendrá por gran riqueza el mal andante
La mas cerrada cueva y mas escura,
Por declinar los filos del tajante
Cuchillo; y para su mas desventura,
En triste soledad será abrasado
Con fuego que contino en un ser dura.
El suelo con el cielo concertado,
Aqueste de sus bienes hará cuento,
Aquel se le opondrá rebelde, airado.
Y Dios destruirá desde el cimiento
Su casa, esparcirá toda su gloria
Con ira, cual al polvo hace el viento.
Aquesta de los malos es la historia,
Su granjería es esta, sus provèchos
Ansí los paga Dios, esta memoria
Envia por los siglos de sus hechos.

CAPÍTULO XXIX DE JOB.

Y dijo mas: ¡ Oh! ¡quién me concediera
El ser lo que fuí ya en tiempo pasado,
En tiempo cuando Dios mi guarda era!
¡ Cuando su resplandor en mi sagrado
Lucia como antorcha, y yo hollaba
La noche, con su luz clara guiado!
¡ Cual fuí cuando la edad florida daba
Vigor y hermosura al rostro, cuando
En mi secreto el Alto reposaba!
¡Al tiempo que duró perseverando
Conmigo el poderoso, y me ceñia,
Colgada mi familia de mi mando!
¡Cuando nadaba cuanto poseia
En leche y en manteca, y aun la dura
Peña del ólio rios me vertia!
¡Cuando de gloria lleno y de hermosura
Salia al tribunal! Cuando en los grados
Mi asiento se mostraba en mas altura!
¡Cuando de ante mi faz, avergonzados
Los mozos se escondian, los ancianos
En pié me recibian levantados!
Ponian sobre su boca las manos
La gente principal en mi presencia,
No osaban razonar por no ser vanos.
Los hombres que tenian eminencia
En sangre y en valor enmudecian,
Atentos esperando mi sentencia.
Oidos que me oyeron bendecian
Mi lengua, con las señas me aprobaban
Los dichos que de mis labios salian,
Cuando á los pobres que favor clamaban
Libraba, general amparo hecho
De cuantos sin abrigo se hallaban.
Bendito fuí de mil á quien mi techo
Dió vida, y de la viuda fice llena
La boca de loor, de gozo el pecho.
Como de reo á reo en luz serena,
Ansí de la justicia me vestia,
La rectitud mi joya y mi cadena.
Al pobre que de vista carecia
Le fuí en lugar de vista, del lisiado
Tullido fuí sus piés y su fiel guia.
Por padre piadoso reputado
De la pobreza fuí; si contendian,
En sus barajas puse mi cuidado.
A los que violentos oprimian,
Las muelas les deshice, y de la boca
Les arranqué la presa que tenian.
Y díjeme (mas ¡ay! ¡cuán falsa y loca
Salió la mi esperanza!): «En mi reposo
Traspasaré esta vida que me toca.
»Ni faltará á mi tronco copioso
Gobierno de las aguas, del rocío
Mi campo no será jamás faltoso.
»Injuria no hará el rigor del frio
A las mis verdes hojas, siempre entero
Relucirá en mi mano el arco mio »
¡ Ay miserable engaño! ay, qué ligero
Voló todo mi bien, cuanto esperaba!
¡Cuán otro estoy de aquel que fuí primero!
Callaba quien me oia; cuando hablaba,
Por no perder de mis palabras una,
En mí los ojos firmes enclavaba.
Jamás contra mis dichos hubo alguna
Manera de respuesta; yo influia
Como en sugeto humilde sin ninguna
Dificultad; mi habla decendia
Cual lluvia en sus oidos deseosos,
Como en sediento suelo agua tardía.
Si me reia á ellos, de gozosos,
Apenas lo creian, al sentido
De todos mis semblantes cuidadosos.
En caminando á ellos, recibido
De todos, me sentaba en cabecera,
Cual rey que de su corte está ceñido,
Cual el que da consuelo en pena fiera.

FIN DE LAS OBRAS POÉTICAS.

Digitized by Google

OBRAS EN PROSA.

DE LOS NOMBRES DE CRISTO,

AÑADIDO JUNTAMENTE EL NOMBRE DE CORDERO,

DIVIDIDO EN TRES LIBROS.

A DON PEDRO PORTOCARRERO, OBISPO DE CÓRDOBA Y DEL CONSEJO DE SU MAJESTAD, Etc.

LIBRO PRIMERO.

INTRODUCCION.

Dase razon y motivo de la obra.

De las calamidades de nuestros tiempos, que, como vemos, son muchas y muy graves, una es, y no la menor de todas, el haber venido los hombres á disposicion que les sea ponzoña lo que les solia ser medicina y remedio; que es tambien claro indicio de que se les acerca su fin, y de que el mundo está vecino á la muerte, pues la halla en la vida. Notoria cosa es que las escrituras que llamamos sagradas las inspiró Dios á los profetas que las escribieron, para que nos fuesen en los trabajos desta vida consuelo, y en las tinieblas y errores della clara y fiel luz, y para en las llagas que hacen en nuestras almas la pasion y el pecado, allí, como en oficina general, tuviésemos para cada una proprio y saludable remedio. Y porque las escribió para este fin, que es universal, tambien es manifiesto que pretendió que el uso dellas fuese comun á todos; y así, cuanto es de su parte lo hizo; porque las compuso con palabras llanísimas y en lengua que era vulgar á aquellos, á quien las dió primero.

Y despues, cuando de aquellos, juntamente con el verdadero conocimiento de Jesucristo, se comunicó y traspasó tambien este tesoro á las gentes, hizo que se pusiesen en muchas lenguas, y casi en todas aquellas que entonces eran mas generales y mas comunes, porque fuesen gozadas comunmente de todos. Y así fué, que en los primeros tiempos de la Iglesia, y en no pocos años despues, era gran culpa en cualquier de los fieles no ocuparse mucho en el estudio y licion de los libros divinos. Y los eclesiásticos y los que llamamos seglares, así los doctos como los que carecian de letras, por esta causa trataban tanto deste conocimiento, que el cuidado de los vulgares despertaba el estudio de los que por su oficio son maestros, quiero decir, de los prelados y obispos; los cuales de ordinario en sus iglesias, casi todos los dias, declaraban las santas Escrituras al pueblo, para que la licion particular que cada uno tenia dellas en su casa, alumbrada con la luz de aquella doctrina pública, y como regida con la voz del maestro, careciese de error y fuese causa de mas señalado provecho. El cual á la verdad fué tan grande cuanto aquel gobierno era bueno; y respondió el fruto á la sementera, como lo saben los que tienen alguna noticia de la historia de aquellos tiempos. Pero, como decia, esto, que de suyo es tan bueno, y que fué tan útil en aquel tiempo, la condicion triste de nuestros siglos y la experiencia de nuestra grande desventura nos enseñan que nos es ocasion agora de muchos daños. Y así, los que gobiernan la Iglesia, con maduro consejo, y como forzados de la misma necesidad, han puesto una cierta y debida tasa en este negocio, ordenando que los libros de la sagrada Escritura no anden en lenguas vulgares de manera que los ignorantes los puedan leer; y como á gente animal y tosca, que, ó no conocen estas riquezas, ó si las conocen, no usan bien dellas, se las han quitado al vulgo de entre las manos.

Y si alguno se maravilla, como á la verdad es cosa que hace maravillar, que en gentes que profesan una misma religion haya podido acontecer que lo que antes les aprovechaba les dañe agora, y mayormente en cosas tan substanciales; y si desea penetrar á la orígen de aqueste mal, conociendo sus fuentes, digo que, á lo que yo alcanzo, las causas desto son dos, ignorancia y soberbia, y mas soberbia que ignorancia; en los cuales males ha venido á dar poco á poco

Digitized by Google

el pueblo cristiano, descayendo de su primera virtud. La ignorancia ha estado de parte de aquellos á quienes incumbe el saber y el declarar estos libros, y la soberbia de parte de los mismos y de los demás todos, aunque en diferente manera; porque en estos la soberbia y el pundonor de su presuncion, y el título de maestros, que se arrogaban sin merecerlo, les cegaba los ojos para que ni conociesen sus faltas ni se persuadiesen á que les estaba bien poner estudio y cuidado en aprender lo que no sabian y se prometian saber; y á los otros aqueste humor mismo, no solo les quitaba la voluntad de ser enseñados en estos libros y letras, y mas les persuadia tambien que ellos las podian saber y entender por sí mismos. Y así, presumiendo el pueblo de ser maestro, y no pudiendo, como convenia, serlo los que lo eran ó debian de ser, convertíase la luz en tinieblas, y leer las Escrituras el vulgo le era ocasion de concebir muchos y muy perniciosos errores, que brotaban y se iban descubriendo por horas.

Mas si, como los prelados eclesiásticos pudieron quitar á los indoctos las Escrituras, pudieran tambien ponerlas y asentarlas en el deseo y en el entendimiento y en la noticia de los que las han de enseñar, fuera menos de llorar aquesta miseria; porque estando estos, que son como cielos, llenos y ricos con la virtud de aqueste tesoro, derivárase dellos necesariamente gran bien en los menores, que son el suelo, sobre quien ellos influyen. Pero en muchos es esto tan al revés, que no solo no saben aquellas letras, pero desprecian, ó á lo menos muestran preciarse poco y no juzgar bien de los que las saben. Y con un pequeño gusto de ciertas cuestiones contentos é hinchados, tienen títulos de maestros teólogos, y no tienen la teología; de la cual, como se entiende, el principio son las cuestiones de la escuela, y el crecimiento la doctrina que escriben los santos, y el colmo y perfeccion y lo mas alto de ella, las letras sagradas; á cuyo entendimiento todo lo de antes, como á fin necesario, se ordena.

Mas dejando estos, y tornando á los comunes del vulgo á este daño, de que por su culpa y soberbia se hicieron inútiles para la licion de la Escritura divina, háseles seguido otro daño, no sé si diga peor, que se han entregado sin rienda á la licion de mil libros, no solamente vanos, sino señaladamente dañosos; los cuales, como por arte del demonio, como faltaron los buenos, en nuestra edad, mas que en otra, han crecido. Y nos ha acontecido lo que acontece á la tierra, que cuando no produce trigo da espinas. Y digo que este segundo daño en parte vence al primero, porque en aquel pierden los hombres un grande instrumento para ser buenos, mas en este le tienen para ser malos; allí quítasele á la virtud algun gobierno, aquí dase cebo á los vicios. Porque si, como alega san Pablo (*a*), «las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres,» el libro torpe y dañado, que conversa con el que le lee á todas horas y á todos tiempos, ¿qué no hará? ó ¿cómo será posible que no crie viciosa y mala sangre el que se mantiene de malezas y de ponzoñas? Y á la verdad, si queremos mirar en ello con atencion y ser justos jueces, no podemos dejar de juzgar sino que destos libros perdidos y desconcertados, y de su licion, nace gran parte de los reveses y perdicion que se descubren continuamente en nuestras costumbres. Y de un sabor de gentilidad y de infidelidad que los celosos del servicio de Dios sienten en ellas (que no sé yo si en edad alguna del pueblo cristiano se ha sentido mayor), á mi juicio el principio y la raíz y la causa toda son estos libros. Y es caso de gran compasion, que muchas personas simples y puras se pierden en este mal paso, antes que se adviertan dél, y como sin saber de dónde ó de qué, se hallan emponzoñadas, y quiebran simple y lastimosamente en esta roca encubierta. Porque muchos destos malos escritos ordinariamente andan en las manos de mujeres doncellas y mozas, y no se recatan dello sus padres; por donde las mas veces les sale vano y sin fruto todo el demás recato que tienen.

Por lo cual, como quiera que siempre haya sido provechoso y loable el escribir sanas doctrinas, que despierten las almas ó las encaminen á la virtud, en este tiempo es así necesario, que á mi juicio todos los buenos ingenios en quien puso Dios partes y facultad para semejante negocio, tienen obligacion á ocuparse en él, componiendo en nuestra lengua, para el uso comun de todos, algunas cosas que, ó como nacidas de las sagradas letras, ó como allegadas y conformes á ellas, suplan por ellas, cuanto es posible, con el comun menester de los hombres, y juntamente les quiten de las manos, succediendo en su lugar dellos los libros dañosos y de vanidad.

Y aunque es verdad que algunas personas doctas y muy religiosas han trabajado en aquesto bien felizmente, en muchas escrituras que nos han dado, llenas de utilidad y pureza; mas no por eso los demás que pueden emplearse en lo mismo se deben tener por desobligados ni deben por eso alanzar de las manos la pluma; pues en caso que todos los que pueden escribir escribiesen, todo ello seria mucho menos, no solo de lo que se puede escribir en semejantes materias, sino de aquello que, conforme á nuestra necesidad, es menester que se escriba, así por ser los gustos de los hombres y sus inclinaciones tan diferentes, como por ser tantas ya y tan recebidas las escrituras malas, contra quien se ordenan las buenas. Y lo que en las baterías y cercos de los lugares fuertes se hace en la guerra, que los tientan por todas las partes y con todos los ingenios que nos enseña la facultad militar, eso mismo es necesario que hagan todos los buenos y doctos ingenios agora; sin que uno se descuide con otro, en un mal uso tan torreado y fortificado como es este de que vamos hablando.

Yo así lo juzgo y juzgué siempre. Y aunque me conozco por el menor de todos los que en esto que digo pueden servir á la Iglesia, siempre la deseé servir en ello como pudiese; y por mi poca salud y muchas ocupaciones no lo he hecho hasta agora. Mas, ya que la vida pasada ocupada y trabajosa me fué estorbo para que no pusiese este mi deseo y juicio en ejecucion, no me parece que debo perder la ocasion deste ocio, en que la injuria y mala voluntad de algunas personas me

(*a*) I, Ad Corint., cap. 15, v. 33.

Digitized by Google

han puesto; porque, aunque son muchos los trabajos que me tienen cercado, pero el favor largo del cielo, que Dios, padre verdadero de los agraviados, sin merecerlo, me da, y el testimonio de la conciencia, en medio de todos ellos, han serenado mi ánima con tanta paz, que no solo en la enmienda de mis costumbres, sino tambien en el negocio y conocimiento de la verdad, veo agora y puedo hacer lo que antes no hacia. Y hame convertido este trabajo el Señor en mi luz y salud, y con las manos de los que me pretendian dañar ha sacado mi bien. A cuya excelente y divina merced en alguna manera no responderia yo con el agradecimiento debido, si agora que puedo, en la forma que puedo, y segun la flaqueza de mi ingenio y mis fuerzas, no pusiese cuidado en aquesto, que, á lo que yo juzgo, es tan necesario para el bien de sus fieles.

§. I.

Introdúcese en el asunto con la idea de un coloquio que tuvieron tres amigos en un deporte.

Pues á este propósito me vinieron á la memoria unos razonamientos que, en los años pasados, tres amigos mios y de mi órden, los dos dellos hombres de grandes letras é ingenio, tuvieron entre sí por cierta ocasion, acerca de los nombres con que es llamado Jesucristo en la sagrada Escritura; los cuales me refirió á mí poco despues el uno dellos, y yo por su cualidad no los quise olvidar. Y deseando yo agora escribir alguna cosa que fuese útil al pueblo de Cristo, hame parecido que comenzar por sus nombres, para principio, es el mas feliz y de mejor anuncio, y para utilidad de los lectores, la cosa de mas provecho, y para mi gusto particular, la materia mas dulce y mas apacible de todas; porque, así como Cristo nuestro Señor es como fuente, ó por mejor decir, como océano, que comprende en sí todo lo provechoso y lo dulce que se reparte en los hombres, así el tratar dél, y como si dijésemos, el desenvolver aqueste tesoro, es conocimiento dulce y provechoso mas que otro ninguno. Y por órden de buena razon se presupone á los demás tratados y conocimientos aqueste conocimiento, porque es el fundamento de ellos, y es como el blanco adonde el cristiano endereza todos sus pensamientos y obras; y así, lo primero á que debemos dar asiento en el ánima es á su deseo, y por la misma razon, á su conocimiento, de quien nace y con quien se enciende y acrecienta el deseo. Y la propria y verdadera sabiduría del hombre es saber mucho de Cristo, y á la verdad es la mas alta y mas divina sabiduría de todas; porque entenderle á él es entender todos los tesoros de la sabiduría de Dios, que, como dice san Pablo (*a*), «están en él encerrados;» y es entender el infinito amor que Dios tiene á los hombres, y la majestad de su grandeza, y el abismo de sus consejos sin suelo, y de su fuerza invencible el poder inmenso, con las demás grandezas y perfecciones que moran en Dios, y se descubren y resplandecen, mas que en ninguna parte, en el misterio de Cristo. Las cuales perfecciones todas, ó gran parte dellas, se entenderán si entendiéremos la fuerza y la significacion de los nombres que el Espíritu Santo le da en la divina Escritura; porque son estos nombres como unas cifras breves, en que Dios maravillosamente encerró todo lo que acerca desto el humano entendimiento puede entender y le conviene que entienda.

Pues lo que en ello se platicó entonces, recorriendo yo la memoria dello despues, casi en la misma forma como á mí me fué referido, y lo mas conforme que ha sido posible al hecho de la verdad ó á su semejanza, habiéndolo puesto por escrito, lo envio agora á vuestra merced, á cuyo servicio se enderezan todas mis cosas.

—Era por el mes de junio, á las vueltas de la fiesta de San Juan, al tiempo que en Salamanca comienzan á cesar los estudios, cuando Marcelo, el uno de los que digo (que así le quiero llamar con nombre fingido, por ciertos respetos que tengo, y lo mismo haré á los demás), despues de una carrera tan larga como es la de un año en la vida que allí se vive, se retiró, como á puerto sabroso, á la soledad de una granja que, como vuestra merced sabe, tiene mi monasterio en la ribera de Tórmes; y fuéronse con él, por hacerle compañía y por el mismo respeto, los otros dos. Adonde habiendo estado algunos dias, aconteció que una mañana, que era la del dia dedicado al apóstol San Pedro, despues de haber dado al culto divino lo que se le debia, todos tres juntos se salieron de la casa á la huerta que se hace delante della.

Es la huerta grande, y estaba entonces bien poblada de árboles, aunque puestos sin órden; mas eso mismo hacia deleite en la vista, y sobre todo, la hora y la sazon. Pues entrados en ella, primero, y por un espacio pequeño, se anduvieron paseando y gozando del frescor, y despues se sentaron juntos á la sombra de unas parras y junto á la corriente de una pequeña fuente, en ciertos asientos. Nace la fuente de la cuesta que tiene la casa á las espaldas, y entraba en la huerta por aquella parte, y corriendo y estropezando, parecia reirse. Tenian tambien delante de los ojos y cerca dellos una alta y hermosa alameda. Y mas adelante, y no muy léjos, se veia el rio Tórmes, que aun en aquel tiempo, hinchiendo bien sus riberas, iba torciendo el paso por aquella vega. El dia era sosegado y purísimo y la hora muy fresca. Así que, asentándose y callando por un pequeño tiempo, despues de sentados, Sabino (que así me place llamar al que de los tres era el mas mozo), mirando hácia Marcelo y sonriéndose, comenzó á decir así:

«Algunos hay á quien la vista del campo los enmudece, y debe ser condicion de espíritus de entendimiento profundo; mas yo, como los pájaros, en viendo lo verde, deseo ó cantar ó hablar.»

«Bien entiendo por qué lo decis, respondió al punto Marcelo, y no es alteza de entendimiento, como dais á entender por lisonjearme ó por consolarme, sino cualidad de edad y humores diferentes, que nos predominan y se despiertan con esta vista, en vos de sangre, y en mí de melancolía. Mas sepamos, dice, de Juliano (que este será el nombre del tercero), si es pájaro tambien ó si es de otro metal.»

(*a*) Ad Colos., cap. II, v. 3.

Digitized by Google

«No soy siempre de uno mismo, respondió Juliano, aunque agora al humor de Sabino me inclino algo mas. Y pues él no puede agora razonar consigo mismo mirando la belleza del campo y la grandeza del cielo, bien será que nos diga su gusto acerca de lo que podrémos hablar.»

Entonces Sabino, sacando del seno un papel escrito y no muy grande, «Aquí, dice, está mi deseo y mi esperanza.»

Marcelo, que reconoció luego el papel, porque estaba escrito de su mano, dijo, vuelto á Sabino y riéndose: «No os atormentará mucho el deseo á lo menos, Sabino, pues tan en la mano teneis la esperanza; ni aun deben ser ni lo uno ni lo otro muy ricos, pues se encierran en tan pequeño papel.»

«Si fueren pobres, dijo Sabino, menos causa tendréis para no satisfacerme en una cosa tan pobre.»

«¿En qué manera, respondió Márcelo, ó qué parte soy yo para satisfacer á vuestro deseo, ó qué deseo es el que decis?»

Entonces Sabino, desplegando el papel, leyó el título, que decia: *De los nombres de Cristo*, y no leyó mas, y dijo luego: «Por cierto caso hallé hoy este papel, que es de Marcelo, adonde, como parece, tiene apuntados algunos de los nombres con que Cristo es llamado en la Sagrada Escritura, y los lugares de ella adonde es llamado así. Y como le vi, me puso codicia de oirle algo sobre aqueste argumento, y por eso dije que mi deseo estaba en este papel; y está en él mi esperanza tambien, porque, como parece dél, este es argumento en que Marcelo ha puesto su estudio y cuidado, y argumento que le debe tener en la lengua; y así, no podrá decirnos agora lo que suele decir cuando se excusa, si le obligamos á hablar, que le tomamos desapercebido. Por manera que, pues le falta esta excusa, y el tiempo es nuestro, y el dia santo, y la sazon tan á propósito de pláticas semejantes, no nos será dificultoso el rendir á Marcelo, si vos Juliano me favoreceis.»

«En ninguna cosa me hallaréis mas á vuestro lado, Sabino, respondió Juliano.» Y dichas y respondidas muchas cosas en este propósito, porque Marcelo se excusaba mucho, ó á lo menos pedia que tomase Juliano su parte y dijese tambien; y quedando asentado que á su tiempo, cuando pareciese, ó si pareciese ser menester, Juliano haria su oficio, Marcelo, vuelto á Sabino, dijo así: «Pues el papel ha sido el despertador desta plática, bien será que él mismo nos sea la guia en ella. Id leyendo, Sabino, en él, y de lo que en él estuviere, y conforme á su órden, así irémos diciendo, si no os parece otra cosa.»

«Antes nos parece lo mismo,» respondieron como á una Sabino y Juliano. Luego Sabino, poniendo los ojos en el escrito, con clara y moderada voz leyó así:

§. II.

Explícase qué viene á ser nombre, qué oficio tiene, por qué fin se introdujo y en qué manera se suele poner.

«Los nombres que en la Escritura se dan á Cristo son muchos, así como son muchas sus virtudes y oficios; pero los principales son diez, en los cuales se encierran, y como reducidos, se recogen los demás, y los diez son estos.»

«Primero que vengamos á eso, dijo Marcelo alargando la mano hácia Sabino, para que le detuviese, convendrá que digamos algunas cosas que se presuponen á ello, y convendrá que tomemos el salto, como dicen, de mas atrás, y que guiando el agua de su primer nacimiento, tratemos qué cosa es esto que llamamos nombre, y qué oficio tiene, y por qué fin se introdujo, y en qué manera se suele poner; y aun antes de todo esto, hay otro principio.»

«¿Qué otro principio, dijo Juliano, hay que sea primero que el ser de lo que se trata, y la declaracion dello breve, que la escuela llama *difinicion?*»

«Que como los que quieren hacerse á la vela, respondió Marcelo, y meterse en la mar, antes que desplieguen los lienzos, vueltos al favor del cielo, le piden viaje seguro; así agora en el principio de una semejante jornada, yo por mí, ó por mejor decir, todos para mí, pidamos á ese mismo de quien habemos de hablar, sentidos y palabras cuales convienen para hablar dél. Porque si las cosas menores, no solo acabarlas no podemos bien, mas ni emprenderlas tampoco, sin que Dios particularmente nos favorezca, ¿quién podrá decir de Cristo y de cosas tan altas como son las que encierran los nombres de Cristo, si no fuere alentado con la fuerza de su espíritu? Por lo cual desconfiando de nosotros mismos, y confesando la insuficiencia de nuestro saber, y como derrocando por el suelo los corazones, supliquemos con humildad á aquesta divina luz que nos amanezca; quiero decir, que envie en mi alma los rayos de su resplandor y la alumbre, para que en esto que quiero decir dél, sienta lo que es digno dél; y para que lo que en esta manera sintiere, lo publique por la lengua en la forma que debo. Porque, Señor, sin tí, ¿quién podrá hablar como es justo de tí? ó ¿quién no se perderá, en el inmenso océano de tus excelencias metido, si tú mismo no le guias al puerto? Luce pues ¡oh solo verdadero Sol! en mi alma, y luce con tan grande abundancia de luz, que con el rayo della juntamente mi voluntad encendida te ame, mi entendimiento esclarecido te vea, y enriquecida mi boca, te hable y pregone, si no como eres del todo, á lo menos como puedes de nosotros ser entendido, y solo á fin de que seas glorioso y ensalzado en todo tiempo y de todos.» Y dicho esto, calló, y los otros dos quedaron suspensos y atentos mirándole; y luego tornó á comenzar en aquesta manera:

«El nombre, si habemos de decirlo en pocas palabras, es una palabra breve, que se substituye por aquello de quien se dice, y se toma por ello mismo. O nombre es aquello mismo que se nombra, no en el ser real y verdadero que ello tiene, sino en el ser que le da nuestra boca y entendimiento. Porque se ha de entender que la perfeccion de todas las cosas, y señaladamente de aquellas que son capaces de entendimiento y razon, consiste en que cada una dellas tenga en sí á todas las otras, y en que siendo una, sea todas cuanto le fuere posible; porque en esto se avecina á Dios, que en sí lo contiene todo. Y cuanto mas en esto creciere,


Digitized by Google

tanto se allegará mas á él, haciéndosele semejante. La cual semejanza es, si conviene decirlo así, el principío general de todas las cosas, y el fin y como el blanco adonde envian sus deseos todas las criaturas. Consíste pues la perfeccion de las cosas en que cada uno de nosotros sea un mundo perfecto, para que por esta manera, estando todos en mí, y yo en todos los otros, y teniendo yo su ser de todos ellos, y todos y cada uno dellos teniendo el ser mio, se abrace y eslabone toda aquesta maquina del universo, y se reduzga á unidad la muchedumbre de sus diferencias, y quedando no mezcladas, se mezclen, y permaneciendo muchas, no lo sean; y para que extendiéndose, y como desplegándose delante los ojos la variedad y diversidad, venza y reine y ponga su silla la unidad sobre todo. Lo cual es avecinarse la criatura á Dios, de quien mana, que en tres personas es una esencia, y en infinito número de excelencias no comprehensibles, una sola perfecta y sencilla excelencia.

»Pues siendo nuestra perfeccion aquesta que digo, y deseando cada uno naturalmente su perfeccion, y no siendo escasa la naturaleza en proveer á nuestros necesarios deseos, proveyó en esto, como en todo lo demás, con admirable artificio; y fué que, porque no era posible que las cosas, así como son materiales y toscas, estuviesen todas unas en otras, les dió á cada una dellas, demás del ser real que tienen en sí, otro ser del todo semejante á este mismo, pero mas delicado que él, y que nace en cierta manera dél, con el cual estuviesen y viviesen cada una dellas en los entendimientos de sus vecinos, y cada una en todas, y todas en cada una. Y ordenó tambien que de los entendimientos por semejante manera saliesen con la palabra á las bocas. Y dispuso que las que en su ser material piden cada una dellas su proprio lugar, en aquel espiritual ser pudiesen estar muchas, sin embarazarse, en un mismo lugar en compañía juntas; y aun, lo que es mas maravilloso, una misma en un mismo tiempo en muchos lugares.

»De lo cual puede ser como ejemplo lo que en el espejo acontece. Que si juntamos muchos espejos y los ponemos delante los ojos, la imágen del rostro, que es una, reluce una misma y en un mismo tiempo en cada uno dellos, y de ellos todas aquellas imágenes, sin confundirse, se tornan juntamente á los ojos, y de los ojos al alma de aquel que en los espejos se mira. Por manera que, en conclusion de lo dicho, todas las cosas viven y tienen ser en nuestro entendimiento cuando las entendemos y cuando las nombramos en nuestras bocas y lenguas. Y lo que ellas son en sí mismas, esa misma razon de ser tienen en nosotros, si nuestras bocas y entendimientos son verdaderos.

»Digo *esa misma* en razon de semejanza, aunque en cualidad de modo diferente, conforme á lo dicho. Porque el ser que tienen en sí es ser de tomo y de cuerpo, y ser estable y que así permanece; pero en el entendimiento que las entiende hácense á la condicion dél, y son espirituales y delicadas; y para decirlo en una palabra, en sí son la verdad, mas en el entendimiento y en la boca son imágenes de la verdad, esto es, de sí mismas, ó imágenes que substituyen y tienen la vez de sus mismas cosas para el efecto y fin que está dicho; y finalmente, en sí son ellas mismas, y en nuestra boca y entendimiento sus nombres. Y así queda claro lo que al principio dijimos, que el nombre es como imágen de la cosa de quien se dice, ó la misma cosa disfrazada en otra manera, que substituye por ella y se toma por ella, para el fin y propósito de perfeccion y comunidad que dijimos.

Y desto mismo se conoce tambien que hay dos maneras ó dos diferencias de nombres, unos que están en el alma, y otros que suenan en la boca. Los primeros son, el ser que tienen las cosas en el entendimiento del que las entiende; y los otros, el ser que tienen en la boca del que como las entiende las declara y saca á luz con palabras. Entre los cuales hay esta conformidad, que los unos y los otros son imágenes, y como ya digo muchas veces, substitutos de aquellos cuyos nombres son. Mas hay tambien esta desconformidad, que los unos son imágenes por naturaleza, y los otros por arte. Quiero decir, que la imágen y figura, que está en el alma, substituye por aquellas cosas cuya figura es, por la semejanza natural que tiene con ellas; mas las palabras, porque nosotros, que fabricamos las voces, señalamos para cada cosa la suya, por eso substituyen por ellas. Y cuando decimos nombres, ordinariamente entendemos estos postreros, aunque aquellos primeros son los nombres principalmente. Y así nosotros hablarémos de aquellos, teniendo los ojos en estos.» Y habiendo dicho Marcelo esto, y queriendo proseguir su razon, díjole Juliano:

«Paréceme que habeis guiado el agua muy desde su fuente, y como conviene que se guie en todo aquello que se dice, para que sea perfectamente entendido. Y si he estado bien atento, de tres cosas que en el principio nos propusistes, habeis ya dicho las dos, que son, lo que es el nombre, y el oficio para cuyo fin se ordenó. Resta decir lo tercero, que es la forma que se ha de guardar, y aquello á que se ha de tener respeto cuando se pone.»

«Antes deso, respondió Marcelo, añadirémos esta palabra á lo dicho, y es, que como de las cosas que entendemos, unas veces formamos en el entendimiento una imágen, que es imágen de muchos, quiero decir, que es imágen de aquello en que muchas cosas que en lo demás son diferentes convienen entre sí y se parecen; y otras veces la imágen que figuramos es retrato de una cosa sola, y así proprio retrato della, que no dice con otra; por la misma manera hay unas palabras ó nombres que se aplican á muchos, y se llaman nombres comunes, y otros que son proprios de solo uno, y estos son aquellos de quien hablamos agora. En los cuales, cuando de intento se ponen, la razon y naturaleza dellos pide que se guarde esta regla, que, pues han de ser proprios, tengan significacion de alguna particular propriedad, y de algo de lo que es proprio á aquello de quien se dicen; y que se tomen y como nazcan y manen de algun minero suyo y particular; porque si el nombre, como habemos dicho, substituye por lo nombrado, y si su fin es hacer que lo ausente que significa, en él nos sea presente y cercano, y junto lo que nos es alejado, mucho conviene que en el soni-

Digitized by Google

do, en la figura, ó verdaderamente en la orígen y significacion de aquello de donde nace, se avecine y asemeje á cuyo es, cuanto es posible avecinarse á una cosa de tomo y de ser el sonido de una palabra.

»No se guarda esto siempre en las lenguas. Es grande verdad. Pero si queremos decir la verdad, en la primera lengua de todas casi siempre se guarda. Dios, á lo menos, así lo guardó en los nombres que puso, como en la Escritura se ve. Porque, si no es esto, ¿qué es lo que se dice en el *Génesi* (*a*), que Adan, inspirado por Dios, puso á cada cosa su nombre, y que lo que él las nombró, ese es el nombre de cada una? Esto es decir que á cada una les venia como nacido aquel nombre, y que, si se pusiera á que era así suyo por alguna razon particular y secreta, otra cosa no le viniera ni cuadrara tan bien. Pero, como decia, esta semejanza y conformidad se atiende en tres cosas: en la figura, en el sonido, y señaladamente en la orígen de su derivacion y significacion. Y digamos de cada una, comenzando por aquesta postrera.

»Atiéndese pues aquesta semejanza en la orígen y significacion de aquello de donde nace; que es decir que cuando el nombre que se pone á alguna cosa se deduce y deriva de alguna otra palabra y nombre, aquello de donde se deduce ha de tener significacion de alguna cosa que se avecine á algo de aquello que es proprio al nombrado; para que el nombre, saliendo de allí, luego que sonare, ponga en el sentido del que le oyere la imágen de aquella particular propriedad. Esto es para que el nombre contenga en su significacion algo de lo mismo que la cosa nombrada contiene en su esencia. Como, por razon de ejemplo, se ve en nuestra lengua en el nombre con que se llaman en ella los que tienen la vara de justicia en alguna ciudad, que los llamamos corregidores, que es nombre que nace y se toma de lo que es corregir, porque el corregir lo malo es su oficio dellos, ó parte de su oficio muy propria. Y así, quien lo oye, en oyéndolo, entiende lo que hay ó haber debe en el que tiene este nombre. Y tambien á los que entrevienen en los casamientos los llamamos en castellano casamenteros, que viene de lo que es hacer mencion ó mentar, porque son los que hacen mencion del casar, entreveniendo en ello y hablando dello y tratándolo. Lo cual en la Sagrada Escritura se guarda siempre en todos aquellos nombres que, ó Dios puso á alguno, ó por su inspiracion se pusieron á otros. Y esto en tanta manera, que no solamente ajusta Dios los nombres que pone con lo proprio que las cosas nombradas tienen en sí, mas tambien todas las veces que dió á alguno y le añadió alguna cualidad señalada, demás de las que de suyo tenia, le ha puesto tambien algun nuevo nombre que se conformase con ella, como se ve en el nombre que de nuevo puso á (*b*) Abrahan, y en el de Sara, su mujer, se ve tambien, y en el de Jacob, su nieto, á quien llamó Israel, y en el de Josué, el capitan que puso á los judíos en la posesion de su tierra, y así en otros muchos.»

«No há muchas horas, dijo entonces Sabino, que oímos acerca de eso un ejemplo bien señalado, y aun oyéndole yo, se me ofreció una pequeña duda acerca dél.» «¿Qué ejemplo es ese?» respondió Marcelo. «El nombre de Pedro, dijo Sabino, que le puso Cristo, como agora nos fué leido en la misa.» «Es verdad, dijo Marcelo, y es bien claro ejemplo. Mas ¿qué duda teneis en él?» «La causa por qué Cristo le puso, respondió Sabino, es mi duda, porque me parece que debe contener en sí algun misterio grande.» «Sin duda, dijo Marcelo, muy grande; porque dar Cristo á san Pedro aqueste nuevo público nombre, fué cierta señal que en lo secreto del alma le infundia á él, mas que á ninguno de sus compañeros, un don de firmeza no vencible.»

«Eso mismo, replicó luego Sabino, es lo que se me hace dudoso; porque ¿cómo tuvo mas firmeza que los demás apóstoles, ni infundida ni suya, el que solo entre todos negó á Cristo por tan ligera ocasion? Si no es firmeza prometer osadamente, y no cumplir flacamente despues.»

«No es así, respondió Marcelo, ni se puede dudar en manera alguna de que fué este glorioso príncipe en este don de firmeza de amor y fe para con Cristo, muy aventajado entre todos. Y es claro argumento de esto aquel celo y apresuramiento que siempre tuvo para adelantarse en todo lo que parecia tocar ó á la honra ó al descanso de su Maestro. Y no solo despues que recibió el fuego del Espíritu Santo, sino antes tambien, cuando Cristo, preguntándole tres veces si le amaba mas que los otros, y respondiendo él que le amaba, le dió á pacer sus ovejas, testificó Cristo con el hecho que su respuesta era verdadera, y que se tenia por amado de él con firmísimo y fortísimo amor. Y si negó en algun tiempo, bien es de creer que cualquiera de sus compañeros, en la misma pregunta y ocasion de temer, hiciera lo mismo si se les ofreciera, y por no habérseles ofrecido, no por eso fueron mas fuertes. Y si quiso Dios que se le ofreciese á solo san Pedro (*c*), fué con grande razon. Lo uno para que confiase menos de sí de allí adelante el que hasta entonces, de la fuerza de amor que en sí mismo sentia, tomaba ocasion para ser confiado. Y lo otro, para que quien habia de ser pastor y como padre de todos los fieles, con la experiencia de su propria flaqueza, se condoliese de las que despues viese en sus súbditos, y supiese llevarlas. Y últimamente, para que con el lloro amargo que hizo por esta culpa mereciese mayor acrecentamiento de fortaleza. Y así fué, que despues se le dió firmeza para sí, y para otros muchos en él; quiero decir, para todos los que le son sucesores en su silla apostólica, en la cual siempre ha permanecido firme y entera, y permanecerá hasta la fin la verdadera doctrina y confesion de la fe.

»Mas, tornando á lo que decia, quede esto por cierto, que todos los nombres que se ponen por órden de Dios traen consigo significacion de algun particular secreto que la cosa nombrada en sí tiene, y que en esta significacion se asemejan á ella; que es la primera de las tres cosas en que, como dijimos, esta semejanza se atiende. Y sea la segunda lo que toca al sonido; esto es, que sea el nombre que se pone de tal cualidad, que cuando se pronunciare suene como suele sonar

(*a*) Genes., cap. 2, v. 20. (*b*) Genes., cap. 17, v. 5 et 15. Genes. cap. 32, v. 28. Num., cap. 13, v. 17.

(*c*) Matth., 16

Digitized by Google

aquello que significa, ó cuando habla, si es cosa que habla, ó en algun otro accidente que le acontezca. Y la tercera es la figura, que es la que tienen las letras con que los nombres se escriben, así en el número como en la disposicion de sí mismas, y la que cuando las pronunciamos suelen poner en nosotros. Y destas dos maneras postreras, en la lengua original de los libros divinos y en esos mismos libros hay infinitos ejemplos; porque del sonido, casi no hay palabra de las que significan alguna cosa, que, ó se haga con voz ó que envie son alguno de sí, que pronunciada bien, no nos ponga en los oidos ó el mismo sonido ó algun otro muy semejante dél.

»Pues lo que toca á la figura, bien considerado, es cosa maravillosa los secretos y los misterios que hay acerca desto en las letras divinas. Porque en ellas, en algunos nombres se añaden letras, para significar acrecentamiento de buena dicha en aquello que significan, y en otros se quitan algunas de las debidas, para hacer demostracion de calamidad y pobreza. Algunos, si lo que significan por algun accidente, siendo varon, se ha afeminado y enmollecido, ellos tambien toman letras de las que en aquella lengua son, como si dijésemos, afeminadas y mujeriles. Otros al revés, significando cosas femeninas de suyo, para dar á entender algun accidente viril toman letras viriles. En otros mudan las letras su propria figura, y las abiertas se cierran, y las cerradas se abren y mudan el sitio, y se trasponen y disfrazan con visajes y gestos diferentes, y, como dicen del camaleon, se hacen á todos los accidentes de aquellos cuyos son los nombres que constituyen. Y no pongo ejemplos de aquesto, porque son cosas menudas, y á los que tienen noticia de aquella lengua, como vos, Juliano y Sabino, la teneis, notorias mucho; y señaladamente porque pertenecen propiamente á los ojos, y así, para dichas y oidas son cosas escuras.

»Pero, si os parece, valga por todos la figura y cualidad de letras con que se escribe en aquella lengua el nombre proprio de Dios, que los hebreos llaman inefable, porque no tenian por lícito el traerle comunmente en la boca, y los griegos le llaman nombre de cuatro letras, porque son tantas las letras de que se compone. Porque, si miramos al sonido con que se pronuncia, todo él es vocal, ansí como lo es aquel á quien significa, que todo es ser y vida y espíritu, sin ninguna mezcla de composicion ó de materia; y si atendemos á la condicion de las letras hebreas con que se escribe, tienen esta condicion, que cada una dellas se puede poner en lugar de las otras, y muchas veces en aquella lengua se ponen; y así, en virtud cada una dellas es todas, y todas son cada una, que es como imágen de la sencillez que hay en Dios, por una parte, y de la infinita muchedumbre de perfecciones que por otra tiene, porque todo es una gran perfeccion, si aquella una es todas sus perfecciones. Tanto, que si hablamos con propriedad, la perfecta sabiduría de Dios no se diferencia de su justicia infinita; ni su justicia, de su grandeza; ni su grandeza, de su misericordia; y el poder y el saber y el amar en él, todo es uno. En cada uno destos sus bienes, por mas que le desviemos y alejemos del otro, están todos juntos, y por cualquiera parte que le miremos, es todo y no parte. Y conforme á esta razon es, como habemos dicho, la condicion de las letras que componen su nombre.

»Y no solo en la condicion de las letras, sino aun, lo que parece maravilloso, en la figura y disposicion tambien le retrata este nombre en una cierta manera.» Y diciendo esto Marcelo, é inclinándose hácia la tierra, en la arena con una vara delgada y pequeña formó unas letras como estas ,‘, y dijo luego: «Porque en las letras caldáicas este santo nombre siempre se figura así. Lo cual, como veis, es imágen del número de las divinas personas, y de la igualdad dellas, y de la unidad que tienen las mismas, en una esencia, como estas letras son de una figura y de un nombre. Pero aquesto dejémoslo así.» Y iba Marcelo á decir otra cosa; mas atravesándose Juliano, dijo desta manera:

«Antes que paseis, Marcelo, adelante, nos habeis de decir cómo se compadece con lo que hasta agora habeis dicho, que tenga Dios nombre proprio; y desde el principio deseaba pedíroslo, y dejélo por no romperos el hilo. Mas agora, antes que salgais dél, nos decid: si el nombre es imágen que substituye por cuyo es, ¿qué nombre de voz ó qué concepto de entendimiento puede llegar á ser imágen de Dios? Y si no puede llegar, ¿en qué manera dirémos que es su nombre proprio? Y aun hay en esto otra gran dificultad: que si el fin de los nombres es, que por medio dellos las cosas cuyos son estén en nosotros, como dijistes, excusada cosa fué darle á Dios nombre, el cual está tan presente á todas las cosas, y tan lanzado, como si dijésemos, en sus entrañas, y tan infundido y tan íntimo como está su ser dellas mismas.»

«Abierto habíades la puerta, Juliano, respondió Marcelo, para razones grandes y profundas, si no la cerrara lo mucho que hay que decir en lo que Sabino ha propuesto. Y así, no os responderé mas de lo que basta para que esos vuestros ñudos queden desatados y sueltos. Y comenzando de lo postrero, digo que es grande verdad que Dios está presente en nosotros, y tan vecino y tan dentro de nuestro ser como él mismo de sí; porque en él y por él, no solo nos movemos y respiramos, sino tambien vivimos y tenemos ser, como lo confiesa y predica san Pablo (*a*). Pero así nos está presente, que en esta vida nunca nos está presente.

»Quiero decir que está presente y junto con nuestro ser, pero muy léjos de nuestra vida y del conocimiento claro que nuestro entendimiento apetece. Por lo cual convino, ó por mejor decir, fué necesario que entre tanto que andamos peregrinos dél en estas tierras de lágrimas, ya que no se nos manifiesta ni se junta con nuestra alma su cara, tuviésemos, en lugar della, en la boca algun nombre y palabra, y en el entendimiento alguna figura suya, como quiera que ella sea imperfecta y escura, y como san Pablo llama (*b*), enigmática. Porque, cuando volare desta cárcel de tierra, en que agora nuestra alma presa trabaja y afana, como metida en tinieblas, y saliere á lo claro y á lo puro de aquella luz, el mismo que se junta con nuestro ser agora, se juntará

(*a*) Acto 17, v. 28. (*b*) 1, Ad Corint., 13, v. 12.

Digitized by Google

con nuestro entendimiento entonces, y él por sí, y sin medio de otra tercera imágen, estará junto á la vista del alma; y no será entonces su nombre otro que él mismo, en la forma y manera que fuere visto; y cada uno le nombrará con todo lo que viere y conociere dél, esto es, con el mismo él, así y de la misma manera como le conociere. Y por esto dice san Juan en el libro del *Apocalipsi* (*a*) que Dios á los suyos en aquella felicidad, demás de que les enjugará las lágrimas y les borrará de la memoria los duelos pasados, les dará á cada uno una pedrecilla menuda, y en ella un nombre escrito, el cual solo el que le recibe le conoce. Que no es otra cosa sino el tanto de sí y de su esencia, que comunicará Dios con la vista y entendimiento de cada uno de los bienaventurados; que con ser uno en todos, con cada uno será en diferente grado, y por una forma de sentimiento cierta y singular para cada uno. Y finalmente, este nombre secreto que dice san Juan, y el nombre con que entonces nombrarémos á Dios, será todo aquello que entonces en nuestra alma será Dios, el cual, como dice san Pablo (*b*), «será en todos todas las cosas.» Así que, en el cielo, donde verémos, no tendrémos necesidad para con Dios de otro nombre mas que del mismo Dios; mas en esta oscuridad, adonde, con tenerle en casa, no le echamos de ver, esnos forzado ponerle algun nombre. Y no se le pusimos nosotros, sino él por su grande piedad se le puso luego que vió la causa y la necesidad.

»En lo cual es cosa digna de considerar el amaestramiento secreto del Espíritu Santo que consiguió el santo Moisés (*c*) acerca desto, en el libro de la creacion de las cosas. Porque tratando allí la historia de la creacion, y habiendo escrito todas las obras della, y habiendo nombrado en ellas á Dios muchas veces, hasta que hubo criado al hombre (y Moisés lo escribió), nunca le nombró con este su nombre; como dando á entender que antes de aquel punto no habia necesidad de que Dios tuviese nombre, y que nacido el hombre, que le podia entender, y no le podria ver en esta vida, era necesario que se nombrase. Y como Dios tenia ordenado de hacerse hombre despues, luego que salió á luz el hombre quiso humanarse nombrándose.

»Y á lo otro, Juliano, que propusistes, que siendo Dios un abismo de ser y de perfeccion infinita, y habiendo de ser el nombre imágen de lo que nombra, cómo se podia entender que una palabra limitada alcanzase á ser imágen de lo que no tiene limitacion; algunos dicen que este nombre, como nombre que se le puso Dios á sí mismo, declara todo aquello que Dios entiende de sí, que es el concepto y verbo divino, que dentro de sí engendra entendiéndose; y que esta palabra que nos dijo y que suena en nuestros oidos, es señal que nos explica aquella palabra eterna é incomprensible que nace y vive en su seno; así como nosotros con las palabras de la boca declaramos todo lo secreto del corazon. Pero, como quiera que aquesto sea, cuando decimos que Dios tiene nombres proprios, ó que aqueste es nombre proprio de Dios, no queremos decir que es cabal nombre, ó nombre que abraza y que nos declara todo aquello que hay en él. Porque uno es el ser proprio, y otro es el ser igual ó cabal. Para que sea proprio basta que declare, de las cosas que son proprias, aquellas de quien se dice alguna dellas; mas, si no las declara todas entera y cabalmente, no será igual. Y así á Dios, si nosotros le ponemos nombre, nunca le pondrémos un entero que le iguale, como tampoco le podemos entender como quien él es entera y perfectamente; porque lo que dice la boca es señal de lo que se entiende en el alma. Y así, no es posible que llegue la palabra adonde el entendimiento no llega.

»Y porque ya nos vamos acercando á lo proprio de nuestro propósito, y á lo que Sabino leyó del papel, esta es la causa por qué á Cristo nuestro Señor se le dan muchos nombres; conviene á saber, su mucha grandeza y los tesoros de sus perfecciones riquísimas, y juntamente la muchedumbre de sus oficios y de los mas bienes que nacen dél y se derraman sobre nosotros. Los cuales, así como no pueden ser abrazados con una vista del alma, así mucho menos pueden ser nombrados con una palabra sola. Y como el que infunde agua en algun vaso de cuello largo y estrecho, la envia poco á poco, y no toda de golpe; así el Espíritu Santo, que conoce la estrecheza y angostura de nuestro entendimiento, no nos presenta así toda junta aquella grandeza, sino como en partes nos la ofrece, diciéndonos unas veces algo della debajo de un nombre, y debajo de otro nombre otra cosa otras veces. Y así vienen á ser casi innumerables los nombres que la Escritura divina da á Cristo; porque le llama Leon, y Cordero, y Puerta, y Camino, y Pastor, y Sacerdote, y Sacrificio, y Esposo, y Vid, y Pimpollo, y Rey de Dios, y Cara suya, y Piedra, y Lucero, y Oriente, y Padre, y Príncipe de paz, y Salud, y Vida, y Verdad; y así otros nombres sin cuento. Pero de aquestos muchos, escogió solos diez el papel, como mas sustanciales; porque, como en él se dice, los demás todos se reducen ó pueden reducir á estos en cierta manera.

»Mas conviene, antes que pasemos adelante, que advirtamos primero que, así como Cristo es Dios, así tambien tiene nombres que por su divinidad le convienen; unos proprios de su persona, y otros comunes á toda la Trinidad; pero no habla con estos nombres nuestro papel, ni nosotros agora tratarémos en ellos; porque aquellos propiamente pertenecen á los nombres de Dios. Los nombres de Cristo que decimos agora son aquellos solos que convienen á Cristo en cuanto hombre, conforme á los ricos tesoros de bien que encierra en sí su naturaleza humana, y conforme á las obras que en ella y por ella Dios ha obrado y siempre obra en nosotros. Y con esto, Sabino, si no se os ofrece otra cosa, proseguid adelante.» Y Sabino leyó luego.

§. III.

Es llamado Cristo *pimpollo*, y explícase cómo le conviene este nombre, y el modo de su maravillosa concepcion.

«El primer nombre puesto en castellano se dirá bien *Pimpollo*, que en la lengua original es *Cemach*, y el texto latino de la Sagrada Escritura unas veces lo traslada diciendo *Germen*, y otras diciendo *Oriens*. Así

(*a*) Apoc., 2, v. 17. (*b*) 1, Ad Corint., 15, v. 28. (*c*) Genes. 2.

Digitized by Google

le llamó el Espíritu Santo en el cap. 4 del profeta Esaías : — En el dia el Pimpollo del Señor será en grande alteza, y el fruto de la tierra muy ensalzado.— Y por Jeremías en el cap. 33 : — Y haré que nazca á David Pimpollo de justicia, y haré justicia y razon sobre la tierra. — Y por Zacarías en el cap. 3, consolando al pueblo judáico, recien salido del cautiverio de Babilonia:—Yo haré, dice, venir á mi siervo el Pimpollo—Y en el cap. 6: — Veis un varon cuyo nombre es Pimpollo.—»

Y llegando aquí Sabino, cesó. Y Marcelo, «Sea, este, dijo, el primer nombre, pues la órden del papel nos lo da. Y no carece de razon que sea este el primero; porque en él, como verémos despues, se toca en cierta manera la cualidad y órden del nacimiento de Cristo y de su nueva y maravillosa generacion, que en buena órden, cuando de alguno se habla, es lo primero que se suele decir.

»Pero antes que digamos qué es ser Pimpollo, y que es lo que significa este nombre, y la razon por qué Cristo es así nombrado, conviene que veamos si es verdad que es aqueste nombre de Cristo, y si es verdad que le nombra así la divina Escritura, que será ver si los lugares de ella agora alegados hablan propiamente de Cristo; porque algunos, ó infiel ó ignorantemente, nos lo quieren negar. Pues viniendo al primero, cosa clara es que habla de Cristo, así porque el texto caldáico, que es de grandísima autoridad y antigüedad, en aquel mismo lugar adonde nosotros leemos:—En aquel dia será el Pimpollo del Señor,—dice él:—En aquel dia será el Mesías del Señor;—como tambien porque no se puede entender aquel lugar de otra alguna manera; porque lo que algunos dicen del príncipe Zorobabel, y del estado feliz de que gozó debajo de su gobierno el pueblo judáico, dando á entender que fué este el Pimpollo del Señor, de quien Esaías dice: —En aquel dia el Pimpollo del Señor será en grande alteza,— es hablar sin mirar lo que dicen; porque quien leyere lo que las letras sagradas, en los libros de Neemías y Esdras, cuentan del estado de aquel pueblo en aquella sazon, verá mucho trabajo, mucha pobreza, mucha contradiccion, y ninguna señalada felicidad, ni en lo temporal ni en los bienes del alma, que á la verdad es la felicidad de que Esaías entiende cuando en el lugar alegado dice (*a*): — En aquel dia será el Pimpollo del Señor en grandeza y en gloria. —

»Y cuando la edad de Zorobabel, y el estado de los judíos en ella hubiera sido feliz, cierto es que no lo fué con el extremo que el Profeta aquí muestra; porque, ¿qué palabra hay aquí que no haga significacion de un bien divino y rarísimo? Dice del Señor que es palabra que á todo lo que en aquella lengua se añade lo suele subir de quilates. Dice: *gloria*, y *grandeza*, y *magnificencia*, que es todo lo que encareciendo se puede decir. Y porque salgamos enteramente de duda, alarga, como si dijésemos, el dedo el Profeta, y señala el tiempo y el dia mismo del Señor, y dice de aquesta manera:—En aquel dia.—Mas ¿qué dia? Sin duda ninguno otro sino aquel mismo de quien luego antes de aquesto decia (*b*):—En aquel dia quitará al redropelo el Señor á las hijas de Sion el chapin que cruje en los piés y los garbines de la cabeza, las lunetas y los collocares, las ajorcas y los rebozos, las botillas y los calzados altos, las argollas, los apretadores, los zarcillos, las sortijas, las cotonías, las almalafas, las escarcelas, los volantes y los espejos; y les trocará el ámbar en hediondez, y la cintura rica en andrajo, y el enrizado en calva pelada, y el precioso vestido en cilicio, y la tez curada en cuero tostado, y tus valientes morirán á cuchillo.—

»Pues en aquel día mismo, cuando Dios puso por el suelo toda la alteza de Jerusalen, con las armas de los romanos, que asolaron la ciudad y pusieron á cuchillo sus ciudadanos y los llevaron cautivos; en ese mismo tiempo el fruto y el Pimpollo del Señor, descubriéndose y saliendo á luz, subirá á gloria y honra grandísima. Porque en la destruicion que hicieron de Jerusalen los caldeos (si alguno por caso quisiese decir que habla aquí della el Profeta) no se puede decir con verdad que creció el fruto del Señor, ni que fructificó gloriosamente la tierra al mismo tiempo que la ciudad se perdió. Pues es notorio que en aquella calamidad no hubo alguna parte ó alguna mezcla de felicidad señalada, ni en los que fueron cautivos á Babilonia ni en los que el vencedor caldeo dejó en Judea y en Jerusalen para que labrasen la tierra, porque los unos fueron á servidumbre miserable, y los otros quedaron en medio y en desamparo, como en el libro de Jeremías se lee (*c*).

»Mas al revés, con aquesta otra caida del pueblo judáico se juntó, como es notorio, la claridad del nombre de Cristo, y cayendo Jerusalen, comenzó á levantarse la Iglesia. Y aquel á quien poco antes los miserables habian condenado y muerto con afrentosa muerte, y cuyo nombre habian procurado escurecer y hundir, comenzó entonces á enviar rayos de sí por el mundo y á mostrarse vivo y Señor, y tan poderoso, que castigando á sus matadores con azote gravísimo, y quitando luego el gobierno de la tierra al demonio, y deshaciendo poco á poco su silla, que es el culto de los ídolos, en que la gentilidad le servia, como cuando el sol vence las nubes y las deshace, así él solo y clarísimo relumbró por toda la redondez.

»Y lo que he dicho deste lugar, se ve claramente tambien en el segundo de Jeremías (*d*), de sus mismas palabras. Porque decirle á David y prometerle que le «naceria ó fruto ó Pimpollo de justicia», era propia señal de que el fruto habia de ser Jesucristo, mayormente añadiendo lo que luego se sigue, y es, que «este fruto haria justicia y razon sobre la tierra»; que es la obra propria suya de Cristo, y uno de los principales fines para que se ordenó su venida; y obra que él solo, y ninguno otro, enteramente la hizo. Por donde las mas veces que se hace memoria dél en las Escrituras divinas, luego en los mismos lugares se le atribuye esta obra, como obra sola dél y como su proprio blason. Así se ve en el salmo 71, que dice:— Señor, da tu vara al Rey, y el ejercicio de justicia al hijo del Rey, para que juzgue á tu pueblo conforme á justicia y los pobres segun fuero. Los montes altos conservarán paz

(*a*) Esai., 4, v. 2. (*b*) Esai., 3, v. 17.

(*c*) Jerem., 39 et 52. (*d*) Jerem., 33, v. 15.

Digitized by Google

con el vulgo, y los collados les guardarán ley. Dará su derecho á los pobres del pueblo, y será amparo de los pobrecitos, y hundirá al violento opresor—.»

»Pues en el tercero lugar de Zacarías (*a*), los mismos hebreos lo confiesan, y el texto caldeo que he dicho abiertamente le entiende y le declara de Cristo. Y asimesmo entendemos el cuarto testimonio, que es del mismo profeta (*b*). Y no nos impide lo que algunos tienen por inconveniente, y por donde se mueven á declararle en diferente manera, que es decir luego que «este Pimpollo fructificará despues ó debajo de sí, y que edificará el templo de Dios»; pareciéndoles que esto señala abiertamente á Zorobabel, que edificó el templo y fructificó despues de sí por muchos siglos á Cristo, verdaderísimo fruto. Así que, esto no impide, antes favorece y esfuerza mas nuestro intento. Porque el fructificar debajo de sí, ó, como dice el original en su rigor, acerca de sí, es tan proprio de Cristo, que de ninguno lo es mas. ¿Por ventura no dice él de sí mismo (*c*):—Yo soy vid, y vosotros sarmientos—? Y en el salmo que agora decia, en el cual todo lo que se dice son propriedades de Cristo, ¿no se dice tambien (*d*):—Y en sus dias fructificarán los justos—? O, si queremos confesar la verdad, ¿quién jamás en los hombres perdidos engendró hombres santos y justos, ó qué fruto jamás se vió que fuese mas fructuoso que Cristo? Pues eso mismo sin duda es lo que aquí nos dice el Profeta; el cual, porque le puso á Cristo nombre de fruto, y porque dijo, señalándole como á singular fruto:—Veis aquí un varon que es fruto su nombre;— porque no se pensase que se acababa su fruto en él, y que era fruto para sí, y no árbol para dar de sí fruta, añadió luego diciendo:—Y fructificará acerca de sí;—como si con mas palabras dijera:—Y es fruto que dará mucho fruto, porque á la redonda dél, esto es, en él y de él, por todo cuanto se extiende la tierra, nacerán nobles y divinos frutos sin cuento, y aqueste Pimpollo enriquecerá el mundo con pimpollos no vistos.—

»De manera que este es uno de los nombres de Cristo, y segun nuestra órden el primero dellos, sin que en ello pueda haber duda ni pleito. Y son como vecinos y deudos suyos otros algunos nombres que tambien se ponen á Cristo en la Santa Escritura; los cuales, aunque en el sonido son diferentes, pero bien mirados, todos se reducen á un intento mismo y convienen en una misma razon; porque si en el cap. 34 de Ecequiel es llamado planta nombrada, y si Esaías en el cap. 11, le llama unas veces rama, y otra flor, y en el cap. 53, tallo y raíz, todo es decirnos lo que el nombre de Pimpollo ó de fruto nos dice. Lo cual será bien que declaremos ya, pues lo primero, que pertenece á que Cristo se llama así, está suficientemente probado, si no se ofrece otra cosa.»

«Ninguna, dijo al punto Juliano, antes há rato ya que el nombre y esperanza deste fruto ha despertado en nuestro gusto golosina dél.» «Merecedor es de cualquiera golosina y deseo, respondió Marcelo, porque es dulcísimo fruto, y no menos provechoso que dulce, si ya no le menoscaba la pobreza de mi lengua é ingenio.

(*a*) Zachar., 3, v. 8. (*b*) Zachar., 6, v. 12. (*c*) Joan., 15, v. 5. (*d*) Psalm. 71.

Pero idme respondiendo, Sabino; que lo quiero haber agora con vos. Esta hermosura del cielo y mundo que vemos, y la otra mayor que entendemos, y que nos esconde el mundo invisible, ¿fué siempre como es agora, ó hízose ella á sí misma, ó Dios la sacó á luz y la hizo?»

«Averiguado es, dijo Sabino, que Dios crió el mundo, con todo lo que hay en él, sin presuponer para ello alguna materia, sino solo con la fuerza de su infinito poder, con que hizo, donde no habia ninguna cosa, salir á luz esta beldad que decis. Mas ¿qué duda hay en esto?» «Ninguna hay, replicó prosiguiendo Marcelo; mas decidme mas adelante, ¿nació esto de Dios, no advirtiendo Dios en ello, sino como por alguna natural consecuencia; ó hízolo Dios porque quiso y fué su voluntad libre de hacerlo?» «Tambien es averiguado, respondió luego Sabino, que lo hizo con propósito y libertad.» «Bien decis, dijo Marcelo; y pues conoceis eso, tambien conoceréis que pretendió Dios en ello algun grande fin.» «Sin duda grande, respondió Sabino, porque siempre que se obra con juicio y libertad es á fin de algo que se pretende.» «¿Pretenderia desa manera, dijo Marcelo, Dios en esta su obra algun interés y acrecentamiento suyo?» «En ninguna manera, respondió Sabino.» «¿Por qué? dijo Marcelo, y Sabino respondió: «Porque Dios, que tiene en sí todo el bien, en ninguna cosa que haga fuera de sí puede querer ni esperar para sí algun acrescentamiento ó mejoría.» «Por manera, dijo Marcelo, que Dios, porque es bien infinito y perfecto, en hacer el mundo no pretendió recebir bien alguno dél, y pretendió algun fin, como está dicho. Luego, si no pretendió recebir, sin ninguna duda pretendió dar; y si no lo crió para añadirse á sí algo, crióle sin ninguna duda para comunicarse él á sí, y para repartir en sus criaturas sus bienes.

»Y cierto este solo es fin digno de la grandeza de Dios, y propio de quien por su naturaleza es la misma bondad, porque á lo bueno su propia inclinacion le lleva al bien hacer, y cuanto es mas bueno uno, tanto se inclina mas á esto. Pero si el intento de Dios, en la creacion y edificio del mundo, fué hacer bien á lo que criaba, repartiendo en ello sus bienes, ¿qué bienes ó qué comunicacion dellos fué aquella á quien como á blanco enderezó Dios todo el oficio desta obra suya?» «No otros, respondió Sabino, sino esos mismos que dió á las criaturas, así á cada una en particular como á todas juntas en general.» «Bien decis, dijo Marcelo, aunque no habeis respondido á lo que os pregunto.» «¿En qué manera?» respondió. «Porque, dijo Marcelo, como aquesos bienes tengan sus grados, y como sean unos de otros de diferentes quilates, lo que pregunto es, ¿á qué bien ó á qué grado de bien entre todos enderezó Dios todo su intento principalmente?» «¿Qué grados, respondió Sabino, son esos?» «Muchos son, dijo Marcelo, en sus partes, mas la escuela los suele reducir á tres géneros, á naturaleza y á gracia y á union personal. A la naturaleza pertenecen los bienes con que se nace, á la gracia pertenecen aquellos que despues de nacidos nos añade Dios. El bien de la union personal es haber juntado Dios en Jesucristo su persona con nuestra naturaleza. Entre los cuales bienes es muy grande la diferencia que hay.

Digitized by Google

»Porque lo primero, aunque todo el bien que vive y luce en la criatura es bien que puso en ella Dios, pero puso en ella Dios unos bienes para que le fuesen proprios y naturales, que es todo aquello en que consiste su ser y lo que dello se sigue; y estos decimos que son bienes de naturaleza, porque los plantó Dios en ella y se nace con ellos, como es el ser y la vida y el entendimiento, y lo demás semejante. Otros bienes no los plantó Dios en lo natural de la criatura ni en la virtud de sus naturales principios para que de ellos naciesen, sino sobrepúsolos él por sí solo á lo natural; y ansí, no son bienes fijos ni arraigados en la naturaleza, como los primeros, sino movedizos bienes, como son la gracia y la caridad y los demás dones de Dios, y aquestos llamamos bienes sobrenaturales de gracia. Lo segundo, dado, como es verdad, que todo este bien comunicado es una semejanza de Dios, porque es hechura de Dios, y Dios no puede hacer cosa que no le remede, porque en cuanto hace se tiene por dechado á sí mismo; mas aunque esto es así, todavía es muy grande la diferencia que hay en la manera del remedarle. Porque en lo natural remedan las criaturas el ser de Dios, mas en los bienes de gracia remedan el ser y la condicion y el estilo, y como si dijésemos, la vivienda y bienandanza suya; y así, se avecinan y juntan mas á Dios por esta parte las criaturas que la tienen, cuanto es mayor esta semejanza que la semejanza primera; pero en la union personal no remedan ni se parecen á Dios las criaturas, sino vienen á ser el mismo Dios, porque se juntan con él en una misma persona.» Aquí Juliano, atravesándose, dijo:

»¿Las criaturas todas se juntan en una persona con Dios?» Respondió Marcelo riendo: «Hasta agora no trataba del número, sino trataba del cómo; quiero decir, que no contaba quiénes y cuántas criaturas se juntan con Dios en estas maneras, sino contaba la manera cómo se juntan y le remedan, que es, ó por naturaleza ó por gracia ó por union de persona; que cuanto al número de los que se le ayuntan, clara cosa es que en los bienes de naturaleza todas las criaturas se avecinan á Dios, y solas, y no todas las que tienen entendimiento en los bienes de gracia; y en la union personal sola la humanidad de nuestro redentor Jesucristo. Pero aunque con sola aquesta humana naturaleza se haga la union personal propiamente, en cierta manera tambien, en juntarse Dios con ella, es visto juntarse con todas las criaturas, por causa de ser el hombre como un medio entre lo espiritual y lo temporal, que contiene y abraza en sí lo uno y lo otro. Y por ser, como dijeron antiguamente, un menor mundo ó un mundo abreviado.»

«Esperando estoy, dijo Sabino entonces, á qué fin se ordena aqueste vuestro discurso.» «Bien cerca estamos ya dello, respondió Marcelo, porque pregúntoos: si el fin por qué crió Dios todas las cosas fué solamente por comunicarse con ellas, y si esta dádiva y comunicacion acontece en diferentes maneras, como habemos ya visto; y si unas de estas maneras son mas perfectas que otras, ¿no os parece que pide la misma razon que un tan grande artífice, y en una obra tan grande tuviese por fin de toda ella, hacer en ella la mayor y mas perfecta comunicacion de sí que pudiese?» «Así parece,» dijo Sabino. «Y la mayor, dijo siguiendo Marcelo, así de las hechas como de las que se pueden hacer, es la union personal que se hizo entre el Verbo divino y la naturaleza humana de Cristo, que fué hacerse con el hombre una misma persona.» «No hay duda, respondió Sabino, sino que es la mayor.»

»Luego, añadió Marcelo, necesariamente se sigue que Dios, á fin de hacer esta union bienaventurada y maravillosa, crió todo cuanto se parece y se esconde; que es decir que el fin para que fué fabricada toda la variedad y belleza del mundo fué por sacar á luz este compuesto de Dios y hombre, ó por mejor decir, este juntamente Dios y hombre, que es Jesucristo.» «Necesariamente se sigue,» respondió Sabino. «Pues, dijo entonces Marcelo, esto es ser Cristo fruto, y darle la Escritura este nombre á él, es darnos á entender á nosotros que Cristo es el fin de las cosas, y aquel para cuyo nacimiento feliz fueron todas criadas y enderezadas. Porque, así como en el árbol la raíz no se hizo para sí, ni menos el tronco, que nace y se sustenta sobre ella, sino lo uno y lo otro juntamente con las ramas y la flor y la hoja, y todo lo demás que el árbol produce, se ordena y endereza para el fruto que dél sale, que es el fin y como remate suyo; así por la misma manera, estos cielos extendidos que vemos, y las estrellas que en ellos dan resplandor, y entre todas ellas esta fuente de claridad y de luz, que todo lo alumbra, redonda y bellísima; la tierra pintada con flores y las aguas pobladas de peces; los animales y los hombres, y este universo todo, cuán grande y cuán hermoso es, lo hizo Dios para fin de hacer hombre á su Hijo, y para producir á luz este único y divino fruto, que es Cristo, que con verdad le podemos llamar el parto comun y general de todas las cosas.

»Y así como el fruto, para cuyo nacimiento se hizo en el árbol la firmeza del tronco y la hermosura de la flor, y el verdor y frescor de las hojas, nacido, contiene en sí y en su virtud todo aquello que para él se ordenaba en el árbol, ó por mejor decir, la árbol todo contiene; así tambien Cristo, para cuyo nacimiento crió primero Dios las raíces firmes y hondas de los elementos, y levantó sobre ellas despues esta grandeza del mundo con tanta variedad, como si dijésemos de ramas y hojas, lo contiene todo en sí, y lo abarca y se resume en él, y como dice san Pablo (*a*), se recapitula todo lo no criado y criado, lo humano y lo divino, lo natural y lo gracioso. Y como de ser Cristo llamado fruto por excelencia, entendemos que todo lo criado se ordenó para él; así tambien desto mismo ordenado, podemos, rastreando, entender el valor inestimable que hay en el fruto para quien tan grandes cosas se ordenan. Y de la grandeza y hermosura y cualidad de los medios argüirémos la excelencia sin medida del fin.

»Porque si cualquiera que entra en algun palacio ó casa real rica ó suntuosa, y ve primero la fortaleza del muro ancho y torreado, y las muchas órdenes de las ventanas labradas, y las galerías y los chapiteles que deslumbran la vista, y luego entrada alta y adornada con ricas labores, y despues los zaguanes y pa-

(*a*) Colos., 1, v. 20.

Digitized by Google

tios grandes y diferentes, y las columnas de mármol, y las largas salas y las recámaras ricas, y la diversidad y muchedumbre y órden de los aposentos, hermoseados todos con peregrinas y escogidas pinturas y con el jaspe y pórfiro, y el marfil y el oro, que luce por los suelos y paredes y techos; y ve juntamente con esto la muchedumbre de los que sirven en él, y la disposicion y rico aderezo de sus personas, y el órden que cada uno guarda en su ministerio y servicio, y el concierto que todos conservan entre sí; y oye tambien los menestriles y dulzura de música; y mira la hermosura y regalo de los lechos, y la riqueza de los aparadores, que no tienen precio; luego conoce que es incomparablemente mejor y mayor aquel para cuyo servicio todo aquello se ordena; así debemos nosotros tambien entender que si es hermosa y admirable esta vista de la tierra y del cielo, es sin ningun término muy mas hermoso y maravilloso aquel por cuyo fin se crió.

»Y que si es grandísima, como sin ninguna duda lo es, la majestad deste templo universal, que llamamos mundo nosotros, Cristo, para cuyo nacimiento se ordenó desde su principio, y á cuyo servicio se sujetará todo despues, y á quien agora sirve y obedece, y obedecerá para siempre, es incomparablemente grandísimo, gloriosísimo, perfectísimo, mas mucho de lo que ninguno puede ni encarecer ni entender. Y finalmente, que es tal, cual, inspirado y alentado por el Espíritu Santo, san Pablo dice, escribiendo á los colosenses (*a*):—Es imágen de Dios invisible, y él engendrado primero que todas las criaturas. Porque para él se fabricaron todas, así en el cielo como en la tierra, las visibles y las invisibles; así digamos los tronos como las dominaciones, como los principados y potentados, todo por él y para él fué criado; y él es el adelantado entre todos, y todas las cosas tienen ser por él. Y él tambien del cuerpo de la Iglesia es la cabeza, y él mismo es el principio y el primogénito de los muertos, para que en todo tenga las primerías. Porque le plugo al Padre y tuvo por bien que se aposentase en él todo lo sumo y cumplido.—Por manera que Cristo es llamado fruto porque es el fruto del mundo, esto es, porque es el fruto para cuya produccion se ordenó y fabricó todo el mundo. Y así Esaías, deseando su nacimiento, y sabiendo que los cielos y la naturaleza toda vivia y tenia ser principalmente, para este parto á toda ella se le pide diciendo (*b*):—Derramad rocío, cielos, desde vuestras alturas, y vos, nubes, lloviendo enviadnos al Justo, y la tierra se abra y produzga y brote al Salvador.—

»Y no solamente por aquesta razon que habemos dicho, Cristo se llama fruto, sino tambien porque todo aquello que es verdadero fruto en los hombres, digo fruto que merezca parecer ante Dios y ponerse en el cielo, no solo nace en ellos por virtud deste fruto, que es Jesucristo, sino en cierta manera tambien es el mismo Jesus; porque la justicia y santidad que derrama en los ánimos de sus fieles, así ella como los demás bienes y santas obras que nacen della, y que naciendo della, despues la acrescientan, no son sino como una imágen y retrato vivo de Jesucristo, y tan vivo, que es llamado Cristo en las letras sagradas, como parece en los lugares sagrados adonde nos amonesta san Pablo que nos vistamos de Jesucristo, porque el vivir justa y santamente es imágen de Cristo. Y así por esto, como por el espíritu suyo, que comunica Cristo é infunde en los buenos, cada uno dellos se llama Cristo, y todos ellos juntos, en la forma ya dicha, hacen un mismo Cristo. Así lo testificó san Pablo, diciendo (*c*):—Todos los que en Cristo os habeis bautizado, os habeis vestido de Jesucristo; que allí no hay judío ni gentil, ni libre ni esclavo, ni hembra ni varon, porque todos sois uno en Jesucristo.—Y en otra parte (*d*):—Hijuelos mios, que os engendro otra vez, hasta que Cristo se forme en vosotros.—Y amonestando á los romanos á las buenas obras, les dice y escribe (*e*):—Desechemos pues las obras escuras y vistamos armas de luz, y como quien anda de dia, andemos vestidos y honestos. No en convites y embriagueces, no en desordenado sueño y en deshonestas torpezas, ni menos en competencias y envidias; sino vestíos del Señor Jesucristo.—Y que todos estos Cristos son un Cristo solo, dícelo él mismo á los corintios por estas palabras (*f*):—Como un cuerpo tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, con ser muchos, son un cuerpo, así tambien Cristo.—Donde, como advierte san Agustin (*g*), no dijo, concluyendo la semejanza, así es Cristo, y sus miembros; sino, así es Cristo; para nos enseñar que Cristo, nuestra cabeza, está en sus miembros, y que los miembros y la cabeza son un solo Cristo, como por aventura dirémos mas largamente despues. Y lo que decimos agora, y lo que de todo lo dicho resulta, es conocer cuán merecidamente Cristo se llama fruto, pues todo el fruto bueno y de valor que mora y fructifica en los hombres es Cristo y de Cristo, en cuanto nace dél y en cuanto le parece y remeda, así como es dicho. Y pues habemos platicado ya lo que basta acerca de aquesto, proseguid, Sabino, en vuestro papel.»

«Detenéos, dijo Juliano, alargando contra Sabino la mano, que, si olvidado no estoy, os falta, Marcelo, por descubrir lo que al principio nos propusistes, de lo que toca á la nueva y maravillosa concepcion de Cristo, que, como dijistes, este nombre significa.» «Es verdad, é hicistes muy bien, Juliano, en ayudar mi memoria, respondió al punto Marcelo, y lo que pedis es aquesto. Este nombre, que unas veces llamamos pimpollo y otras veces llamamos fruto, en la palabra original no es fruto como quiera, sino es propiamente el fruto que nace de suyo sin cultura ni industria. En lo cual, al propósito de Jesucristo, á quien agora se aplica, se nos demuestra dos cosas. La una, que no hubo ni saber ni valor ni merecimiento ni industria en el mundo, que mereciese de Dios que se hiciese hombre, esto es, que produjese este fruto; la otra, que en el vientre purísimo y santísimo de donde aqueste fruto nació, anduvo solamente la virtud y obra de Dios, sin ajuntarse varon.» Mostró, como oyó esto, moverse de su asiento un poco Juliano, y como acostándose hácia Marcelo, y mirándole con alegre rostro, le dijo:

(*a*) Colos., 1, à v. 15. (*b*) Esai., 45, v. 8.

(*c*) Galat., 3, v. 27. (*d*) Galat., 4, v. 19. (*e*) Roman., 13, v. 13. (*f*) 1, Ad Corint., 12, v. 12. (*g*) Aug., enarrat. in psalm. 142.


Digitized by Google

«Agora me place mas el haberos, Marcelo, acordado lo que olvidábades, porque me deleita mucho entender que el artículo de la limpieza y entereza virginal de nuestra comun Madre y Señora está significado en las letras y profecías antiguas, y la razon lo pedia.

»Porque adonde se dijeron y escribieron, tantos años antes que fuesen, otras cosas menores, no era posible que se callase un misterio tan grande. Y si se os ofrecen algunos otros lugares que pertenezcan á esto, que sí ofrecerán, mucho holgaria que los dijésedes, si no recebis pesadumbre.» «Ninguna cosa, respondió Marcelo, me puede ser menos pesada que decir algo que pertenezca al loor de mi única abogada y Señora, que aunque lo es generalmente de todos, mas atrévome yo á llamarla mia en particular, porque desde mi niñez me ofrecí todo á su amparo. Y no os engañais nada, Juliano, en pensar que los libros y letras del Testamento Viejo no pasaron callando por una extrañeza tan nueva, y señaladamente tocando á personas tan importantes. Porque ciertamente en muchas partes la dicen con palabras para la fe muy claras, aunque algo obscuras para los corazones á quien la infidelidad ciega, conforme á como se dicen otras muchas cosas de las que pertenecen á Cristo, que, como san Pablo dice (*a*), es misterio escondido; el cual quiso Dios decirle y esconderle por justísimos fines, y uno dellos fué, para castigar así con la ceguedad y con la ignorancia de cosas tan necesarias á aquel pueblo ingrato por sus enormes pecados.

»Pues viniendo á lo que pedis, clarísimo testimonio es, á mi juicio, para aqueste propósito aquello de Esaías, que poco antes deciamos: — Derramad, cielos, rocío, y lluevan las nubes al Justo.—Adonde, aunque, como veis, va hablando del nacimiento de Cristo como de una planta que nace en el campo, empero no hace mencion ni de arado ni de azada ni de agricultura, sino solamente de cielo y de nubes y de tierra, á los cuales atribuye todo su nacimiento. Y á la verdad, el que cotejare aquestas palabras que aquí dice Esaías con las que acerca de aquesta misma razon dijo á la benditísima Vírgen el arcángel Gabriel, verá que son casi las mismas, sin haber entre ellas mas diferencia de que lo que dijo el Arcángel con palabras proprias, porque trataba de negocio presente, Esaías lo significó con palabras figuradas y metafóricas, conforme al estilo de los profetas. Allí dijo el Angel (*b*):—El Espíritu Santo vendrá sobre tí.—Aquí dice Esaías:—Enviaréis, cielos, vuestro rocío.—Allí dice que la virtud del alto le hará sombra. Aquí pide que se extiendan las nubes. Allí:—Y lo que nacerá de tí, santo, será llamado Hijo de Dios. —Aquí: —Abrase la tierra y produzga al Salvador.—Y sácanos de toda duda lo que luego añade diciendo:—Y la justicia florecerá juntamente, y yo el Señor le crié.—Porque no dice, y yo el Señor la crié, conviene saber, á la justicia, de quien dijo que habia de florecer juntamente; sino, yo le crié, conviene saber, al Salvador, esto es, á Jesus, porque Jesus es el nombre que el original allí pone; y dice, yo le crié, y atribúyese á sí la creacion y nacimiento de esta bienaventurada salud, y préciase de ella como de hecho singular y admirable, y dice:—Yo, yó;—como si dijese:—Yo solo, y no otro conmigo.

»Y tambien no es poco eficaz, para la prueba desta misma verdad, la manera como habla de Cristo, en el capítulo 4 de su Escritura, aqueste mismo profeta, cuando usando de la misma figura de plantas y frutos y cosas del campo, no señala para su nacimiento otras causas mas de á Dios y á la tierra, que es á la Vírgen y al Espíritu Santo. Porque, como ya vimos, dice (*c*): —En aquel dia será el Pimpollo de Dios magnífico y glorioso, y el fruto de la tierra subirá á grandísima alteza.—Pero entre otros, para este propósito, hay un lugar singular en el salmo 109, aunque algo escuro segun la letra latina, mas segun la original manifiesto y muy claro, en tanto grado, que los doctores antiguos que florecieron antes de la venida de Jesucristo conocieron de allí, y ansí lo escribieron, que la Madre del Mesías habia de concebir vírgen, por virtud de Dios y sin obra de varon. Porque vuelto el lugar que digo á la letra, dice desta manera (*d*):—En resplandores de santidad del vientre, y del aurora contigo el rocío de tu nacimiento.—En las cuales palabras, y no por una dellas, sino casi por todas, se dice y se descubre aqueste misterio que digo. Porque lo primero, cierto es que habla en este salmo con Cristo el Profeta. Y lo segundo, tambien es manifiesto que habla en este verso de su concepcion y nacimiento, y las palabras *vientre* y *nacimiento*, que segun la propiedad original tambien se puede llamar generacion, lo demuestran abiertamente.

»Mas, que Dios solo, sin ministerio de hombre, haya sido el hacedor de aquesta divina y nueva obra en el virginal y purísimo vientre de nuestra Señora, lo primero se ve en aquellas palabras:—En resplandores de santidad.—Que es como decir que habia de ser concebido Cristo, no en ardores deshonestos de carne y de sangre, sino en resplandores santos del cielo; no con torpeza de sensualidad, sino con hermosura de santidad y de espíritu. Y demás desto, lo que luego se sigue de *aurora* y de *rocío*, por galana manera declara lo mismo. Porque es una comparacion encubierta, que si la descubrimos sonará así: —En el vientre, conviene á saber, de tu madre, serás engendrado, como en la aurora;—esto es, como lo que en aquella sazon de tiempo se engendra en el campo con solo el rocío, que entonces desciende del cielo, no con riego ni con sudor humano. Y últimamente, para decirlo del todo, añadió:—Contigo el rocío de tu nacimiento.—Que porque habia comparado al aurora el vientre de la madre, y porque en el aurora cae el rocío con que se fecunda la tierra, prosiguiendo en su semejanza á la virtud de la generacion, llamóla rocío tambien.

»Y á la verdad, así es llamada en las divinas letras, en otros muchos lugares, esta virtud vivífica y generativa con que engendró Dios al principio el cuerpo de Cristo, y con que despues de muerto le reengendró y resucitó, y con que en la comun resurreccion tornará á la vida nuestros cuerpos deshechos, como en el capítulo 26 de Esaías se ve. Pues dice á Cristo David que este rocío y virtud que formó su cuerpo y le dió

(*a*) Ad Colos., 1, v. 26. (*b*) Lucae, 1, v. 35.

(*c*) Esai., 4, v. 2. (*d*) Psalm. 109, v. 3.

Digitized by Google

vida en las virginales entrañas, no se la prestó otro, ni la puso en aquel santo vientre alguno que viniese de fuera, sino que él mismo la tuvo de su cosecha y la trujo consigo. Porque cierto es que el Verbo divino, que se hizo hombre en el sagrado vientre de la Santa Vírgen, él mismo formó allí el cuerpo y la naturaleza de hombre de que se vistió. Y así, para que entendiésemos esto, David dice bien que tuvo Cristo consigo el rocío de su nacimiento. Y aun así como decimos nacimiento en este lugar, podemos tambien decir niñez, que aunque viene á decir lo mismo que nacimiento, todavía es palabra que señala mas el ser nuevo y corporal, que tomó Cristo en la Vírgen; en el cual fué niño primero, y despues mancebo, y despues perfecto varon; porque en el otro nacimiento eterno que tiene de Dios, siempre nació Dios eterno y perfecto, é igual con su Padre.

»Muchas otras cosas pudiera alegar á propósito de aquesta verdad; mas porque no falte tiempo para lo demás que nos resta, baste por todas, y con esta concluyo la que en el capítulo 53 dice de Cristo Esaías (*a*): —Subirá creciendo como pimpollo delante de Dios, y como raíz ó arbolico nacido en tierra seca.—Porque si va á decir la verdad, para decirlo, como suele hacer el Profeta, con palabras figuradas y escuras, no pudo decirlo con palabras que fuesen mas claras que estas. Llama á Cristo *arbolico*, y porque le llama así, siguiendo el mismo hilo y figura, á su santísima Madre llama la tierra, conforme á razon, y habiéndola llamado así, para decir que concibió sin varon, no habia una palabra que mejor ni con mas significacion lo dijese, que era decir que fué tierra seca. Pero, si os parece, Juliano, prosiga ya Sabino adelante.» «Prosiga», respondió Juliano, y Sabino leyó.

§. IV.

Declárase cómo Cristo tiene el nombre de *faces*, ó cara de Dios, y por qué le conviene este nombre.

«Tambien es llamado Cristo *Faces de Dios*, como parece en el salmo 88, que dice:—La misericordia y la verdad precederán tus faces.—Y dícelo, porque con Cristo nació la verdad y la justicia y la misericordia, como lo testifica Esaías, diciendo:—Y la justicia nacerá con él juntamente.—Y tambien el mismo David, cuando en el salmo 84, que es todo del advenimiento de Cristo, dice:—La misericordia y la verdad se encontraron. La justicia y la paz se dieron paz. La verdad nació de la tierra y la justicia miró desde el cielo. El Señor por su parte fué liberal, y la tierra por la suya respondió con buen fruto. La justicia va adelante dél y pone en el camino sus pisadas.—Item, dásele á Cristo este mismo nombre en el salmo 94, adonde David, convidando á los hombres para el recibimiento de la buena nueva del Evangelio, les dice:—Ganemos por la mano á su faz en confesion y loor.—Y mas claro en el salmo 79:—Conviértenos, dice, Dios de nuestra salud; muéstranos tus faces, y serémos salvos.—Y asimismo Esaías en el capítulo 64 le da este nombre, diciendo:—Descendiste, y delante de tus faces se derritieron los montes.—Porque claramente habla allí de la venida de Cristo, como en él se parece.»

«Demás destos lugares que ha leído Sabino, dijo entonces Marcelo, hay otro muy señalado, que no le puso el papel, y merece ser referido. Pero antes que diga dél quiero decir que en el salmo 79, aquellas palabras que se acaban agora de leer (*b*):—Conviértenos, Dios de nuestra salud,—se repiten en él tres veces, en el principio y en el medio y en el fin del salmo, lo cual no carece de misterio, y á mi parecer se hizo por una de dos razones; de las cuales la una es, para hacernos saber que hasta acabar Dios y perficionar del todo al hombre, pone en él sus manos tres veces. Una criándole del polvo y llevándole del no ser al ser, que le dió en el paraíso; otra reparándole despues de estragado, haciéndose él para este fin hombre tambien; y la tercera resucitándole despues de muerto, para no morir ni mudarse jamás. En señal de lo cual, en el libro del *Génesi*, en la historia de la creacion del hombre se repite tres veces esta palabra *criar*. Porque dice desta manera (*c*):—Y crió Dios al hombre á su imágen y semejanza, á la imágen de Dios le crió; criólos hembra y varon.—

»Y la segunda razon, y lo que por mas cierto tengo, es, que en el salmo de que hablamos pide el Profeta á Dios en tres lugares que convierta su pueblo á sí y le descubra sus faces, que es á Cristo, como habemos ya dicho; porque son tres veces las que señaladamente el Verbo divino se mostró y mostrará al mundo, y señaladamente á los del pueblo judáico, para darles luz y salud. Porque lo primero se les mostró en el monte, adonde les dió ley y les notificó su amor y voluntad, y cercado y como vestido de fuego y de otras señales visibles, les habló sensiblemente, de manera que le oyó hablar todo el pueblo; y comenzó á humanarse con ellos entonces, como quien tenia determinado de hacerse hombre dellos y entre ellos despues, como lo hizo. Y este fué el aparecimiento segundo, cuando nació rodeado de nuestra carne y conversó con nosotros, y viviendo y muriendo negoció nuestro bien. El tercero será, cuando en el fin de los siglos tornará á venir otra vez para entera salud de su Iglesia. Y aun, si yo no me engaño, estas tres venidas del Verbo, una en apariencias y voces sensibles, otras dos hecho ya verdadero hombre, significó y señaló el mismo Verbo en la zarza, cuando Moisen le pidió señas de quién era, y él, para dárselas, le dijo así (*d*):—El que seré, seré;—repitiendo esta palabra de tiempo futuro tres veces, y como diciéndoles:—Yo soy el que prometí á vuestros padres venir agora para libraros de Egipto, y nacer despues entre vosotros para redemiros del pecado, y tornar últimamente en la misma forma de hombre para destruir la muerte y perficionaros del todo. Soy el que seré vuestra guia en el desierto, y el que será vuestra salud hecho hombre, y el que seré vuestra entera gloria, hecho juez.—»

Aquí Juliano, atravesando, dijo: «No dice el texto *seré*, sino *soy*, de tiempo presente; porque, aunque la palabra original en el sonido sea *seré*, mas en la significacion es *soy*, segun la propriedad de aquella

(*a*) Esai., 53, v. 2.

(*b*) Psalm. 79, v. 4, 8, 20. (*c*) Genes., 1, v. 27. (*d*) Exod., 3, v. 14.

Digitized by Google

lengua.» «Es verdad, respondió Marcelo, que en aquella lengua las palabras apropiadas al tiempo futuro se ponen algunas veces por el presente; en aquel lugar podemos muy bien entender que se pusieron así, como lo entendieron primero san Jerónimo y los intérpretes griegos. Pero lo que digo agora es, que sin sacar de sus términos á aquellas palabras, sino tomándolas en su primer sonido y significacion, nos declaran el misterio que he dicho. Y es misterio que, para el propósito de lo que entonces Moisés queria saber, convenia mucho que se dijese.

»Porque, yo os pregunto, Juliano, ¿no es cosa cierta que comunicó Dios con Abrahan este secreto, que se habia de hacer hombre y nacer de su linaje dél?» «Cosa cierta es, respondió, y ansí lo testifica él mismo en el Evangelio, diciendo (*a*):—Abrahan deseó ver mi dia, vióle y gozóse.—» «Pues ¿no es cierto tambien, prosiguió Marcelo, que este mismo misterio lo tuvo Dios escondido hasta que lo obró, no solo de los demonios, sino aun de muchos de los ángeles?» «Así se entiende, respondió Juliano, de lo que escribe san Pablo (*b*).» «Por manera, dijo Marcelo, que era caso secreto aqueste, y cosa que pasaba entre Dios y Abrahan y algunos de sus succesores, conviene á saber; los succesores principales y las cabezas del linaje, con los cuales, de uno en otro y como de mano en mano, se habia comunicado este hecho y promesa de Dios.» «Así, respondió Juliano, parece.» «Pues siendo así, añadió Marcelo, y siendo tambien manifiesto que Moisen, en el lugar de que hablamos, cuando dijo á Dios (*c*):—Yo, Señor, iré, como me lo mandas, á los hijos de Israel, y les diré: El Dios de vuestros padres me envia á vosotros; mas si me preguntaren cómo se llama ese Dios, ¿qué les responderé?—Así que, siendo manifiesto que Moisen, por estas palabras que he referido, pidió á Dios alguna seña cierta de sí, por la cual, así el mismo Moisen como los principales del pueblo de Israel, á quien habia de ir con aquella embajada, quedasen saneados que era su verdadero Dios el que le habia aparecido y le enviaba, y no algun otro espíritu falso y engañoso.

»Por manera que pidiendo Moisen á Dios una seña como esta, y dándosela Dios en aquellas palabras, diciéndoles:—Diles: El que seré, seré, seré, me envia á vosotros;—la razon misma nos obliga á entender que lo que Dios dice por estas palabras era cosa secreta y encubierta en cualquier otro espíritu y seña, que solo Dios y aquellos á quien se habia de decir la sabian; y que era como la tesera militar, ó lo que en la guerra decimos dar nombre, que está secreto entre solos el capitan y los soldados que hacen cuerpo de guarda. Y por la misma razon se concluye que lo que dijo Dios á Moisen en estas palabras es el misterio que he dicho, porque este solo misterio era el que sabian solamente Dios y Abrahan y sus succesores, y el que solamente entre ellos estaba secreto.

»Que lo demás que entienden algunos haber significado y declarado Dios de sí á Moisen en este lugar, que es su perfeccion infinita, y ser él el mismo ser por esencia, notorio era, no solamente á los ángeles, pero tambien á los demonios, y aun á los hombres sábios y doctos es manifiesto que Dios es ser por esencia y que es ser infinito, porque es cosa que con la luz natural se conoce. Y así, cualquier otro espíritu que quisiera engañar á Moisen y vendérsele por su Dios verdadero, lo pudiera, mintiendo, decir de sí mismo; y no tuviera Moisen, con oir esta seña, ni para salir de duda bastante razon, ni cierta señal para sacar della á los príncipes de su pueblo, á quien iba.

»Mas el lugar que dije al principio, del cual el papel se olvidó, es lo que en el capítulo 6 del libro de los *Números* mandó Dios al sacerdote que dijese sobre el pueblo cuando le bendijese, que es esto (*d*):—Descubra Dios sus faces á tí y haya piedad de tí. Vuelva Dios sus faces á tí y déte paz.—Porque no podemos dudar sino que Cristo y su nacimiento entre nosotros son estas faces que el sacerdote pedia en este lugar á Dios que descubriese á su pueblo, como Teodoreto y como san Cirilo lo afirman, doctores santos y antiguos. Y demás de su testimonio, que es de grande autoridad, se convence lo mismo de que en el salmo 66, en el cual, segun todos lo confiesan, David pide á Dios que envie al mundo á Jesucristo, comienza el Profeta con las palabras de aquesta bendicion y casi la señala con el dedo y la declara, y no le falta sino decir á Dios claramente:—La bendicion que por órden tuya echa sobre el pueblo el sacerdote, eso, Señor, es lo que te suplico, y te pido que nos descubras ya á tu Hijo y Salvador nuestro, conforme á como la voz pública de tu pueblo lo pide.—Porque dice desta manera (*e*):—Dios haya piedad de nosotros y nos bendiga. Descubra sobre nosotros sus faces y haya piedad de nosotros.—

»Y en el libro del *Eclesiástico*, despues de haber el Sábio pedido á Dios con muchas y muy ardientes palabras la salud de su pueblo, y el quebrantamiento de la soberbia y pecado, y la libertad de los humildes opresos, y el allegamiento de los buenos esparcidos, y su venganza y honra, y su deseado juicio, con la manifestacion de su ensalzamiento sobre todas las naciones del mundo, que es puntualmente pedirle á Dios la primera y la segunda venida de Cristo, concluye al fin y dice (*f*):—Conforme á la bendicion de Aaron, así, Señor, haz con tu pueblo, y enderézanos por el camino de tu justicia.—Y sabida cosa es, que el camino de la justicia de Dios es Jesucristo, así como él mismo dice (*g*):—Yo soy el camino y la verdad y la vida.—Y pues san Pablo dice, escribiendo á los de Efeso (*h*):—Bendito sea el Padre y Dios de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendicion espiritual y sobre celestial en Jesucristo;—viene maravillosamente muy bien que en la bendicion que se daba al pueblo antes que Cristo viniese, no se demandase ni desease de Dios otra cosa sino á solo Cristo, fuente y orígen de toda feliz bendicion; y viene muy bien que consuenen y se respondan así estas dos Escrituras, nueva y antigua. Así que, las faces de Dios que se piden en aqueste lugar son Cristo sin duda.

»Y concierta con esto ver que se piden dos veces, para mostrar que son dos sus venidas. En lo cual es digno de considerar lo justo y lo propio de las palabras

(*a*) Joan., 8, v. 56. (*b*) Colos., 1, v. 26. (*c*) Exod., 3, v. 13.

(*d*) Num., 6, v. 25, 26. (*e*) Psalm. 66, v. 1. (*f*) Eccles., 36, v. 19. (*g*) Joan., 14, v. 6. (*h*) Ephes., 1, v. 3.

Digitized by Google

que el Espíritu Santo da á cada cosa. Porque en la primera venida dice *descubrir*, diciendo:—Descubra sus faces Dios,—porque en ella comenzó Cristo á ser visible en el mundo. Mas en la segunda dice *volver*, diciendo:—Vuelva Dios sus faces,—porque entonces volverá otra vez á ser visto. En la primera, segun otra letra dice *lucir*, porque la obra de aquella venida fué desterrar del mundo la noche de error, y como dijo san Juan (*a*):—Resplandecer en las tinieblas la luz.—Y así Cristo por esta causa es llamado luz y sol de justicia. Mas en la segunda dice *ensalzar*, porque el que vino antes humilde, vendrá entonces alto y glorioso, y vendrá, no á dar ya nueva doctrina, sino á repartir el castigo y la gloria. Y aun en la primera dice:—Haya piedad de vosotros;—conociendo y como señalando que se habian de haber ingrata y cruelmente con Cristo, y que habian de merecer por su ceguedad é ingratitud ser por él consumidos, y por esta causa le pide que se apiade dellos y que no los consuma. Mas en la segunda dice que Dios les dé paz, esto es, que dé fin á su tan luengo trabajo, y que los guie á puerto de descanso despues de tan fiera tormenta, y que los meta en el abrigo y sosiego de su Iglesia, y en la paz de espíritu que hay en ella y en todas espirituales riquezas. O dice lo primero porque entonces vino Cristo solamente á perdonar lo pecado y á buscar lo perdido, como él mismo lo dice (*b*); y lo segundo, porque ha de venir despues á dar paz y reposo al trabajo santo y á remunerar lo bien hecho.

»Mas, pues Cristo tiene este nombre, es de ver agora por qué le tiene. En lo cual conviene advertir que aunque Cristo se llama y es cara de Dios por donde quiera que le miremos; porque, segun que es hombre, se nombra así, y segun que es Dios y en cuanto es el Verbo, es tambien propia y perfectamente imágen y figura del Padre, como san Pablo (*c*) le llama en diversos lugares; pero lo que tratamos agora es lo que toca al ser de hombre, y lo que buscamos es el título por donde la naturaleza humana de Cristo merece ser llamada sus faces. Y para decirlo en una palabra, decimos que Cristo hombre es faces y cara de Dios porque, como cada uno se conoce en la cara, así Dios se nos representa en él, y se nos demuestra quién es clarísima y perfectísimamente. Lo cual en tanto es verdad, que por ninguna de las criaturas por sí, ni por la universidad dellas juntas, los rayos de las divinas condiciones y bienes relucen y pasan á nuestros ojos ni mayores ni mas claros ni en mayor abundancia que por el ánima de Cristo y por su cuerpo y por todas sus inclinaciones, hechos y dichos, con todo lo demás que pertenece á su oficio.

»Y comencemos por el cuerpo, que es lo primero y mas descubierto; en el cual, aunque no le vemos, mas por la relacion que tenemos dél, y entre tanto que viene aquel bienaventurado dia en que por su bondad infinita esperamos verle amigo para nosotros y alegre; así que, dado que no le veamos, pero pongamos agora con la fe los ojos en aquel rostro divino y en aquellas figuras dél, figuradas con el dedo del Espíritu Santo, y miremos el semblante hermoso y la postura grave y suave, y aquellos ojos y boca que está nadando siempre en dulzura, y aquellos muy mas claros y resplandecientes que el sol; y miremos toda la compostura del cuerpo, su estado, su movimiento, sus miembros concebidos en la misma pureza y dotados de inestimable belleza.

»Mas ¿para qué voy menoscabando este bien con mis pobres palabras, pues tengo las del mismo Espíritu que le forma en el vientre de la sacratísima Vírgen, que nos le pintan en el libro de los *Cantares*, por la boca de la enamorada pastora, diciendo (*d*):—Blanco y colorado, trae bandera entre los millares. Su cabeza oro de Tíbar, sus cabellos enriscados y negros, sus ojos como los de las palomas, junto á los arroyos de las aguas, bañadas en leche; sus mejillas como eras de plantas olorosas de los olores de confeccion, sus labios violetas, que destilan preciada mirra; sus manos rollos llenos de oro de Társis, su vientre bien como el marfil adornado de safiros, sus piernas columnas de mármol fundadas sobre basas de oro fino, el su semblante como el del Líbano, erguido como los cedros; su paladar dulzuras, y todo él deseos.—

»Pues pongamos los ojos en aquesta acabada beldad, y contemplémosla bien, y conocerémos que todo lo que puede caber de Dios en un cuerpo, y cuanto le es posible participar dél, y retraerle y figurarle y asemejársele, todo esto, con ventajas grandísimas, entre todos los otros cuerpos resplandece en aqueste; y verémos que en su género y condicion es como un retrato vivo y perfecto. Porque lo que en el cuerpo es color, que quiero, para mayor evidencia, cotejar por menudo cada una cosa con otra y señalar en este retrato suyo, que formó Dios de hecho, habiéndole pintado muchos años antes con las palabras, cuán enteramente responde todo con su verdad; aunque por no ser largo, diré poco de cada cosa, ó no la diré, sino tocarla he solamente. Por manera que el color en el cuerpo, el cual resulta de la mezcla de las cualidades y humores que hay en él, y que es lo primero que se viene á los ojos, responde á la liga, ó si lo podemos decir así, á la mezcla y tejido que hacen entre sí las perfecciones de Dios. Pues, así como se dice de aquel color, que se tiñe de colorado y de blanco, así toda aquesta mezcla secreta se colora de sencillo y amoroso. Porque lo que luego se nos ofrece á los ojos cuando los alzamos á Dios, es una verdad pura y una perfeccion simple y sencilla, que ama.

»Y asimismo, la cabeza en el cuerpo dice con lo que en Dios es la alteza de su saber. Aquella es de oro de Tíbar, y aquesta son tesoros de sabiduría. Los cabellos, que de la cabeza nacen, se dicen ser enriscados y negros; los pensamientos y consejos, que proceden de aquel saber, son ensalzados y obscuros. Los ojos de la providencia de Dios y los ojos de aqueste cuerpo son unos; que estos miran como palomas bañadas en leche, las aguas; aquellos atienden y proveen á la universidad de las cosas con suavidad y dulzura grandísima, dando á cada una su sustento, y como digamos su leche. Pues ¿qué diré de las mejillas, que aquí son eras olorosas de plantas, y en Dios son su justicia y

(*a*) Joan., 1, v. 5. (*b*) Matth., 18, v. 11. (*c*) Hebrae, 1, v. 3.

(*d*) Cant., 5, à v. 10.

Digitized by Google

su misericordia, que se descubren y se le echan mas de ver, como si dijésemos, en el uno y en el otro lado del rostro, y que esparcen su olor por todas las cosas? Que, como es escrito (*a*):—Todos los caminos del Señor son misericordia y verdad.—Y la boca y los labios, que son en Dios los avisos que nos da y las escrituras santas donde nos habla, así como en este cuerpo son violetas y mirra, así en Dios tienen mucho de encendido y de amargo, con que encienden á la virtud y amargan y amortiguan el vicio. Y ni mas ni menos, lo que en Dios son las manos, que son el poderío suyo para obrar, y las obras hechas por él son semejantes á las deste cuerpo, hechas como rollos de oro rematados en Társis; esto es, son perfectas y hermosas y todas muy buenas, como la Escritura lo dice (*b*):—Vió Dios todo lo que hiciera, y todo era muy bueno.—Pues para las entrañas de Dios y para la fecundidad de su virtud, que es como el vientre, donde todo se engendra, ¿qué imágen será mejor que este vientre blanco y como hecho de marfil y adornado de safiros? Y las piernas del mismo, que son hermosas y firmes, como mármoles sobre basas de oro, clara pintura sin duda son de la firmeza divina, no mudable, que es como aquello en que Dios estriba. Es tambien su semblante como el del Líbano, que es como la altura de la naturaleza divina, llena de majestad y belleza. Y finalmente, es dulzuras su paladar, y deseos todo él, para que entendamos del todo cuán merecidamente este cuerpo es llamado imágen y faces y cara de Dios, el cual es dulcísimo y amabilísimo por todas partes, ansí como es escrito (*c*):—Gustad y ved cuán dulce es el Señor, y cuán grande es, Señor, la muchedumbre de tu dulzura, que escondiste para los que te aman.—

»Pues si en el cuerpo de Cristo se descubre y reluce tanto la figura divina, ¿cuánto mas expresa imágen suya será su santísima ánima? la cual verdaderamente, así por la perfeccion de su naturaleza como por los tesoros de sobrenaturales riquezas que Dios en ella ayuntó, se asemeja á Dios y le retrata mas vecina y acabadamente que otra criatura ninguna. Y despues del mundo original, que es el Verbo, el mayor del mundo y el mas vecino original es aquesta divina alma, y el mundo visible, comparado con ella, es pobreza y pequeñez; porque Dios sabe y tiene presente delante de los ojos de su conocimiento todo lo que es y puede ser, y el alma de Cristo ve con los suyos todo lo que fué, es y será. En el saber de Dios están las ideas y las razones de todo, y en esta alma el conocimiento de todas las artes y ciencias; Dios es fuente de todo el ser, y el alma de Cristo de todo el buen ser, quiero decir, de todos los bienes de gracia y justicia, con que lo que es se hace justo y bueno y perfecto; porque de la gracia que hay en él mana toda la nuestra. Y no solo es gracioso en los ojos de Dios para sí, sino para nosotros tambien; porque tiene justicia, con que parece en el acatamiento de Dios, amable sobre todas las criaturas, y tiene justicia poderosa para hacerlas amables á todas, infundiendo en sus vasos de cada una algun efecto de aquella su grande virtud, como es escrito (*d*):—De cuya abundancia recebimos todos gracia por gracia, esto es, de una gracia otra gracia, de aquella gracia, que es fuente, otra gracia, que es como su arroyo; y de aquel dechado de gracia que está en él, un traslado de gracia ó una otra gracia trasladada, que mora en los justos.

»Y finalmente, Dios cria y sustenta al universo todo, y le guia y endereza á su bien; y el alma de Cristo recria y repara y defiende, y continuamente va alentando é inspirando para lo bueno y lo justo cuanto es de su parte á todo el género humano. Dios se ama á sí y se conoce infinitamente, y ella le ama y le conoce con un conocimiento y amor en cierta manera infinito. Dios es sapientísimo, y ella de inmenso saber; Dios poderoso, y ella sobre toda fuerza natural poderosa. Y como si pusiésemos muchos espejos en diversas distancias delante de un rostro hermoso, la figura y faciones dél en el espejo que le estuviese mas cerca se demostraria mejor; así esta alma santísima, como está junta, y si lo habemos de decir así, apegadísima, por union personal al Verbo Divino, recibe sus resplandores en sí y se figura de ellos mas vivamente que otro ninguno.

»Pero vamos mas adelante, y pues habemos dicho del cuerpo de Cristo y de su alma por sí, digamos de lo que resulta de todo junto, y busquemos en sus inclinaciones y condicion y costumbres aquestas faces é imágen de Dios. El dice de sí (*e*) que es manso y humilde, y nos convida á que aprendamos á serlo dél. Y mucho antes el profeta Esaías, viendolo en espíritu, nos le pintó con las mismas condiciones, diciendo (*f*):—No dará voces ni será aceptador de personas, y su voz no sonará fuera. A la caña quebrantada no quebrará ni sabrá hacer mal, ni aun á una poca de estopa, que echa humo. No será acedo ni revoltoso.—Y no se ha de entender que es Cristo manso y humilde por virtud de la gracia que tiene solamente; sino así como por inclinacion natural son bien inclinados los hombres, unos á una virtud y otros á otra; así tambien la humanidad de Cristo, de su natural compostura, es de condicion llena de llaneza y mansedumbre.

»Pues con ser Cristo, así por la gracia que tenia como por la misma disposicion de su naturaleza, un dechado de perfecta humildad, por otra parte tiene tanta alteza y grandeza de ánimo, que cabe en él, sin desvanecerle, el ser Rey de los hombres y Señor de los ángeles, y cabeza y gobernador de todas las cosas, y el ser adorado de todas ellas, y el estar á la diestra de Dios unido con él y hecho una persona con él. Pues ¿qué es esto, sino ser faces del mismo Dios? El cual, con ser tan manso como la enormidad de nuestros pecados y la grandeza de los perdones suyos, y no solo de los perdones, sino de las maneras que ha usado para nos perdonar, lo testifican y enseñan, es tambien tan alto y tan grande como lo pide el nombre de Dios, y como lo dice Job por galana manera (*g*):—Alturas de cielos, ¿qué farás? honduras de abismo, ¿cómo le entenderás? longura mas que tierra medida suya y anchura allende del mar.—Y juntamente con esta inmensidad de grandeza y celsitud, podemos decir que se humilla tanto y se allana con sus criaturas, que tiene cuenta con los pa-

(*a*) Psalm. 24, v. 11. (*b*) Genes., 1, v. 31. (*c*) Psalm. 33, v. 9, et Psalm. 30, v. 20. (*d*) Joan., 1, v. 16.

(*e*) Matth., 11, v. 29. (*f*) Esai., 42, à v. 2. (*g*) Job, 11, v. 8 et 9.

Digitized by Google

jaricos y provee á las hormigas, y pinta las flores, y desciende hasta lo mas bajo del centro y hasta los mas viles gusanos. Y, lo que es mas claro argumento de su llana bondad, mantiene y acaricia á los pecadores, y los alumbra con esta luz hermosa que vemos; y estando altísimo en sí, se abaja con sus criaturas, y como dice el salmo (*a*):—Estando en el cielo, está tambien en la tierra.—

»Pues ¿qué diré del amor que nos tiene Dios, y de la caridad para con nosotros que arde en el alma de Cristo? ¿De lo que Dios hace por los hombres y de lo que la humanidad de Cristo ha padecido por ellos? ¿Cómo los podré comparar entre sí, ó qué podré decir, cotejándolos, que mas verdadero sea, que es llamar á esto faces é imágen de aquello? Cristo nos amó hasta darnos su vida, y Dios, inducido de nuestro amor, porque no puede darnos la suya, danos la de su hijo Cristo. Porque no padezcamos infierno y porque gocemos nosotros del cielo, padece prisiones y azotes y afrentosa y dolorosa muerte, y Dios por el mismo fin, ya que no era posible padecerla en su misma naturaleza, buscó y halló órden para padecerla por su misma persona. Y aquella voluntad ardiente y encendida que la naturaleza humana de Cristo tuvo de morir por los hombres, no fué sino como una llama que se prendió del fuego de amor y deseo, que ardian en la voluntad de Dios, de hacerse hombre para morir por ellos.

»No tiene fin este cuento, y cuanto mas desplego las velas, tanto hallo mayor camino que andar, y se me descubren nuevos mares cuanto mas navego; y cuanto mas considero estas faces, tanto por mas partes se me descubren en ellas el ser y las perfecciones de Dios. Mas conviéneme ya recoger, y hacerlo he con decir solamente que, así como Dios es trino y uno, trino en personas y uno en esencia, así Cristo y sus fieles, por representar en esto tambien á Dios, son en personas muchos y diferentes; mas, como ya comenzamos á decir, y dirémos mas largamente despues, en espíritu y en una unidad secreta, que se explica mal con palabras y que se entiende bien por los que la gustan, son uno mismo. Y dado que las cualidades de gracia y de justicia y de los demás dones divinos, que están en los justos, sean en razon semejantes y divididos y diferentes en número; pero el espíritu que vive en todos ellos, ó por mejor decir, el que los hace vivir vida justa, y el que los alienta y menea, y el que despierta y pone en obra las mismas cualidades y dones que he dicho, es en todos uno y solo, y el mismo de Cristo. Y ansí vive en los suyos él, y ellos viven por él, y todos en él, y son uno mismo multiplicado en personas y en cualidad y substancia de espíritu simple y sencillo, conforme á lo que pidió á su Padre, diciendo (*b*):—Para que sean todos una cosa, ansí como somos una cosa nosotros.—

»Dícese tambien Cristo faces de Dios porque, como por la cara se conoce uno, ansí Dios por medio de Cristo quiere ser conocido. Y el que sin este medio le conoce, no le conoce, y por esto dice él de sí mismo (*c*) que manifestó el nombre de su Padre á los hombres. Y es llamado puerta y entrada por la misma razon, porque él solo nos guia y encamina y hace entrar en el conocimiento de Dios y en su amor verdadero. Y baste haber dicho hasta aquí de lo que toca á este nombre.» Y dicho esto, Marcelo calló, y Sabino prosiguió luego.

§. V.

Es Cristo llamado *Camino*, y por qué se le atribuye este nombre.

«Llámase tambien *Camino* Cristo en la Sagrada Escritura. Él mismo se llama así en *San Juan*, en el capítulo 14.—Yo, dice, soy camino, verdad y vida.—Y puede pertenecer á esto mismo lo que dice Esaías en el capítulo 35:—Habrá entonces senda y camino, y será llamado camino santo, y será para vosotros camino derecho.—Y no es ajeno dello lo del salmo 15:—Heciste que me sean manifiestos los caminos de mi vida.—Y mucho menos lo del salmo 68:—Para que conozcan en la tierra tu camino;—y declara luego qué camino:—En todas las gentes tu salud,—que es el nombre de Jesus.»

«No será necesario, dijo Marcelo luego que Sabino hubo leido esto, probar que Camino es nombre de Cristo, pues él mismo se le pone. Mas es necesario ver y entender la razon por qué se le pone, y lo que nos quiso enseñar á nosotros llamándose á sí camino nuestro. Y aunque esto en parte está ya dicho, por el parentesco que este nombre tiene con el que acabamos de decir agora, porque ser faces y ser camino en una cierta razon es lo mismo; mas porque, demás de aquello, encierra este nombre otras muchas consideraciones en sí, será conveniente que particularmente digamos dél. Pues para esto, lo primero se debe advertir que *camino* en la Sagrada Escritura se toma en diversas maneras. Que algunas veces *camino* en ella significa la condicion y el ingenio de cada uno, y su inclinacion y manera de proceder, y lo que suelen llamar estilo en romance, ó lo que llaman humor agora. Conforme á esto es lo de David en el salmo, cuando hablando de Dios, dice (*d*):—Manifestó á Moisés sus caminos.—Porque los caminos de Dios que llama allí, son aquellos que el mismo salmo dice luego, que es lo que Dios manifestó de su condicion en el *Exodo*, cuando se le demostró en el monte y en la peña, y poniéndole la mano en los ojos, pasó por delante dél, y en pasando le dijo (*e*):—Yo soy amador entrañable y compasivo mucho y muy sufrido, largo en misericordia y verdadero, y que castigo hasta lo cuarto y uso de piedad hasta lo mil.—Así que, estas buenas condiciones de Dios y estas entrañas suyas son allí sus caminos.

»*Camino* se llama en otra manera la profesion de vivir que escoge cada uno para sí mismo, su intento, y aquello que pretende ó en la vida ó en algun negocio particular, y lo que se pone como por blanco. Y en esta significacion dice el salmo (*f*):—Descubre tu camino al Señor, y él lo hará.—Que es decirnos David que pongamos nuestros intentos y pretensiones en los ojos y en las manos de Dios, poniendo en su providencia confiadamente el cuidado dellos, y que con esto quedemos seguros dél que los tomará á su cargo, y les dará buen suceso. Y si los ponemos en sus manos, cosa debida es que sean cuales ellas son,

(*a*) Psalm. 138, v. 8. (*b*) Joan., 17, v. 21. (*c*) Joan., 17, v. 6.

(*d*) Psalm. 102, v. 7. (*e*) Exod., 34, v. 6. (*f*) Psalm. 36, v. 5

Digitized by Google

esto es, que sean de cualidad que se pueda encargar dellos Dios, que es justicia y bondad. Así que, de una vez y por unas mismas palabras nos avisa allí de dos cosas el salmo. Una, que no pretendamos negocios ni prosigamos intentos en que no se pueda pedir la ayuda de Dios. Otra, que despues de así apurados y justificados, no los fiemos de nuestras fuerzas, sino que los echemos en las suyas y nos remitamos á él con esperanza segura.

»La obra que cada uno hace, tambien es llamada camino suyo. En los *Proverbios* dice la Sabiduría de sí (*a*): —El Señor me crió en el principio de sus caminos, esto es, soy la primera cosa que procedió de Dios.—Y del elefante se dice en el libro de Job (*b*) que es el principio de los caminos de Dios, porque entre las obras que hizo Dios cuando crió los animales, es obra muy aventajada. Y en el *Deuteronomio* dice Moisen (*c*) que son juicio los caminos de Dios; queriendo decir que sus obras son santas y justas. Y el justo desea y pide en el salmo (*d*) que sus caminos, esto es, sus pasos y obras se enderecen siempre á cumplir lo que Dios le manda que haga.

»Dícese mas *camino* el precepto y la ley. Así lo usa David (*e*):—Guardé los caminos del Señor y no hice cosa mala contra mi Dios.—Y mas claro en otro lugar (*f*): —Corrí por el camino de tus mandamientos, cuando ensanchaste mi corazon.—Por manera que este nombre *camino*, demás de lo que significa con propriedad, que es aquello por donde se va á algun lugar sin error, pasa su significacion á otras cuatro cosas por semejanza, á la inclinacion, á la profesion, á las obras de cada uno, á la ley y preceptos; porque cada una destas cosas encamina al hombre á algun paradero, y el hombre por ellas, como por camino, se endereza á algun fin. Que cierto es que la ley guia y las obras conducen, y la profesion ordena y la inclinacion lleva cada cual á su cosa.

»Esto así presupuesto, veamos por qué razon de estas Cristo es dicho *camino*, ó veamos si por todas ellas lo es, como lo es, sin duda, por todas. Porque cuanto á la propriedad del vocablo, así como aquel camino (y señaló Marcelo con el dedo, porque se parecia de allí) es el de la corte porque lleva á la corte y á la morada del Rey á todos los que enderezan sus pasos por él, así Cristo es el camino del cielo, porque si no es poniendo las pisadas en él y siguiendo su huella, ninguno va al cielo. Y no solo digo que habemos de poner los piés donde él puso los suyos, y que nuestras obras, que son nuestros pasos, han de seguir á las obras que él hizo; sino que, lo que es proprio al camino, nuestras obras han de ir andando sobre él, porque si salen dél van perdidas. Que cierto es que el paso y la obra que en Cristo no estriba y cuyo fundamento no es él, no se adelanta ni se allega hácia el cielo. Muchos de los que vivieron sin Cristo abrazaron la pobreza y amaron la castidad y siguieron la justicia, modestia y templanza; por manera que quien no lo mirara de cerca juzgara que iban por donde Cristo fué y que se parecian á él en los pasos; mas, como no estribaban en él, no siguieron camino ni llegaron al cielo. La oveja perdida, que fueron los hombres, el pastor que la halló, como se dice en san Lúcas, no la trujo al rebaño por sus piés della ni guiándola delante de sí, sino sobre sí y sobre sus hombros. Porque si no es sobre él, no podemos andar, digo, no será de provecho para ir al cielo lo que sobre otro suelo anduviéremos.

»¿No habeis visto algunas madres, Sabino, que teniendo con sus dos manos las dos de sus niños, hacen que sobre sus piés dellas pongan ellos sus piés, y así los van allegando á sí y los abrazan, y son juntamente su suelo y su guia? ¡Oh piedad la de Dios! Esta misma forma guardais, Señor, con nuestra flaqueza y niñez. Vos nos dais la mano de vuestro favor. Vos haceis que pongamos en vuestros bien guiados pasos los nuestros. Vos haceis que subamos. Vos que nos adelantemos. Vos sustentais nuestras pisadas siempre en vos mismo, hasta que avecinados á vos en la manera de vecindad que os contenta, con ñudo estrecho nos ayuntais en el cielo.

»Y porque, Juliano, los caminos son en diferentes maneras, que unos son llanos y abiertos y otros estrechos y de cuesta, y unos mas largos, y otros que son como sendas de atajo; Cristo, verdadero camino y universal, cuanto es de su parte, contiene todas estas diferencias en sí; que tiene llanezas abiertas y sin dificultad de estropiezos, por donde caminan descansadamente los flacos, y tiene sendas mas estrechas y altas para los que son de mas fuerza, y tiene rodeos para unos, porque así les conviene, y ni mas ni menos por donde atajen y abrevien los que se quisieren apresurar. Mas veamos lo que escribe deste nuestro camino Esaías (*g*):— Y habrá allí senda y camino, y será llamado camino santo. No caminará por él persona no limpia, y será derecho este camino para vosotros; los ignorantes en él no se perderán. No habrá leon en él, ni bestia fiera, ni subirá por él ninguna mala alimaña. Caminarle han los librados, y los redemidos por el Señor volverán, y vendrán á Sion con loores y gozo sobre sus cabezas sin fin. Ellos asirán del gozo y del alegría, y el dolor y el gemido huirá dellos.—

»Lo que dice *senda*, la palabra original significa todo aquello que es paso por donde se va de una cosa á otra; pero no como quiera paso, sino paso algo mas levantado que lo demás del suelo que le está vecino, y paso llano, ó porque está enlosado ó porque está limpio de piedras y libre de estropiezos. Y conforme á esto, unas veces significa esta palabra las gradas de piedra por donde se sube, y otras la calzada empedrada y levantada del suelo, y otras la senda que se ve ir limpia en la cuesta, dando vueltas desde la raíz á la cumbre. Y todo ello dice con Cristo muy bien, porque es calzada y sendero y escalon llano y firme. Que es decir que tiene dos cualidades este camino, la una de alteza y la otra de desembarazo, las cuales son propias así á lo que llamamos gradas como á lo que decimos sendero ó calzada. Porque es verdad que todos los que caminan por Cristo van altos y van sin estropiezos. Van altos, lo uno porque suben; suben, digo, porque su caminar es propiamente subir; porque la virtud cristiana siempre es mejoramiento y adelantamiento del alma. Y así, los que andan y se ejercitan en ella forzo-

(*a*) Prov., 8, v. 22. (*b*) Job, 40, v. 14. (*c*) Deut., 32, v. 4. (*d*) Psalm. 118, v. 5. (*e*) Psalm. 17, v. 22. (*f*) Psalm. 118, v. 32.

(*g*) Esai., 35, à v. 8.

Digitized by Google

samente crecen, y el andar mismo es hacerle de continuo mayores; al revés de los que siguen la vereda del vicio, que siempre descienden, porque el ser vicioso es deshacerse y venir á menos de lo que es; y cuanto va mas, tanto mas se menoscaba y disminuye, y viene por sus pasos contados, primero á ser bruto, y despues á menos que bruto, y finalmente á ser casi nada.

»Los hijos de Israel, cuyos pasos desde Egipto hasta Judea fueron imágen de aquesto, siempre fueron subiendo por razon del sitio y disposicion de la tierra. Y en el templo antiguo, que tambien fué figura, por ninguna parte se podia entrar sin subir. Y así el Sábio, aunque por semejanza de resplandor y de luz, dice lo mismo así de los que caminan por Cristo como de los que no quieren seguirle. De los unos dice (*a*):—La senda de los justos, como luz que resplandece y crece y va adelante hasta que sube á ser dia perfecto.—De los otros, en un particular que los comprehende:—Desciende, dice, á la muerte su casa y á los abismos sus sendas.—Pues esto es lo uno; lo otro, van altos porque van siempre léjos del suelo, que es lo mas bajo. Y van léjos dél porque lo que el suelo ama ellos lo aborrecen, lo que sigue huyen, y lo que estima desprecian. Y lo último, van así porque huellan sobre lo que el juicio de los hombres tiene puesto en la cumbre, las riquezas, los deleites, las honras. Y esto cuanto á la primera cualidad de la alteza.

»Y lo mismo se ve en la segunda, de llaneza y de carecer de estropiezos. Porque el que endereza sus pasos conforme á Cristo no se encuentra con nadie; á todos les da ventaja; no se opone á sus pretensiones, no les contramina sus designios; sufre sus iras, sus injurias, sus violencias; y si le maltratan y despojan los otros, no se tiene por despojado, sino por desembarazado y mas suelto para seguir su viaje. Como al revés, hallan los que otro camino llevan, á cada paso innumerables estorbos, porque pretenden otros lo que ellos pretenden, y caminan todos á un fin, y á fin en que los unos á los otros se estorban, y así se ofenden cada momento y estropiezan entre sí mismos y caen, y paran, y vuelven atrás, desesperados de llegar adonde iban. Mas en Cristo, como habemos dicho, no se halla estropiezo, porque es como camino real, en que todos los que quieren, caben sin embarazarse.

»Y no solamente es Cristo grada y calzada y sendero por estas dos cualidades dichas, que son comunes á todas estas tres cosas, sino tambien por lo propio de cada una dellas comunican su nombre con él; porque es grada para la entrada del templo del cielo, y sendero que guia sin error á lo alto del monte adonde la virtud hace vida, y calzada enjuta y firme, en quien nunca ó el paso engaña ó desliza ó titubea el pié. Que los otros caminos mas verdaderamente son deslizaderos ó despeñaderos, que cuando menos se piensa, ó están cortados, ó debajo de los piés se sumen ellos y echa en vacío el pié del miserable que caminaba seguro. Y así, Salomon dice:—El camino de los malos, barranco y abertura honda.—¿Cuántos en las riquezas y por las riquezas que buscaron y hallaron perdieron la vida? Cuántos caminando á la honra hallaron su afrenta? Pues del deleite ¿qué podemos decir, sino que su remate es dolor? Pues no desliza así ni hunde los pasos el que nuestro camino sigue, porque los pone en piedra firme de continuo. Y por eso dice David (*b*):—Está la ley de Dios en su corazon; no padecerán engaño sus pasos.—Y Salomon:—El camino de los malos, como valladar de zarzas; la senda del justo sin cosa que le ofenda.—Pero añade Esaías:—Senda y camino, y será llamado santo.—En el original la palabra *camino* se repite tres veces, en ésta manera:—Y será camino y camino y camino llamado santo;—porque Cristo es camino para todo género de gente. Y todos ellos, los que caminan en él se reducen á tres: á principiantes, que llaman, en la virtud, á aprovechados en ella, á los que nombran perfectos. De los cuales tres órdenes se compone todo lo escogido de la Iglesia; así como su imágen, el templo antiguo, se componia de tres partes, portal y palacio y sagrario; y como los aposentos que estaban apegados á él y le cercaban á la redonda por los dos lados y por las espaldas se repartian en tres diferencias, que unos eran piezas bajas, otros entresuelos y otros sobrados. Es pues Cristo tres veces camino, porque es calzada allanada y abierta para los imperfectos, y camino para los que tienen mas fuerza, y camino santo para los que son ya perfectos en él.

»Dice mas: No pasará por él persona no limpia; porque, aunque en la Iglesia de Cristo y en su cuerpo místico hay muchas no limpias, mas los que pasan por él todos son limpios, quiero decir que el andar en él siempre es limpieza; porque los pasos que no son limpios no son pasos hechos sobre aqueste camino. Y son limpios tambien todos los que pasan por él, no todos los que comienzan en él, sino todos los que comienzan y demedian y pasan hasta llegar al fin; porque el no ser limpio es parar ó volver atrás ó salir del camino. Y así, el que no parare, si no pasare, como dicho es, forzosamente ha de ser limpio.

»Y parece aun mas claro de lo que se sigue:—Y será camino derecho para vosotros.—Adonde el original dice puntualmente:—Y él les andará el camino, ó él á ellos es el camino que andan.—Por manera que Cristo es el camino nuestro y el que anda tambien el camino; porque anda él andando nosotros, ó por mejor decir, andamos nosotros porque anda él y porque su movimiento nos mueve. Y así, él mismo es el camino que andamos y el que anda con nosotros y el que nos incita para que andemos. Pues cierto es que Cristo no hará compañía á lo que no fuere limpieza. Así que, no camina aquí lo sucio ni se adelanta lo que es pecador, porque ninguno camina aquí si Cristo no camina con él. Y desto mismo nace lo que viene luego.—Ni los ignorantes se perderán en él.—Porque ¿quién se perderá con tal guia? ¡Mas qué bien dice *los ignorantes!* Porque los sábios, confiados de sí y que presumen valerse y abrir camino por sí, fácilmente se pierden; antes de necesidad se pierden si confian en sí. Mayormente que si Cristo es él mismo guia y camino, bien se convence que es camino claro y sin vueltas, y que nadie lo pier de si no lo quiere perder de propósito (*c*).—Esta es la voluntad de mi Padre, dice él mismo, que no pierda

(*a*) Prov., 4, v. 18.

(*b*) Psalm. 36, v. 31. Prov., 15, v. 19. (*c*) Joan., 6, v. 39.

Digitized by Google

ninguno de los que me dió, sino que los traiga á vida en el dia postrero.—

»Y sin duda, Juliano, no hay cosa mas clara á los ojos de la razon, ni mas libre de engaño que el camino de Dios. Bien lo dice David (*a*):—Los mandamientos del Señor, *que son sus caminos* lucidos y que dan luz á los ojos. Los juicios suyos verdaderos y que se abonan á sí mismos.—Pero ya que el camino carece de error, ¿hácenlo por ventura peligroso las fieras ó saltean en él? Quien lo allana y endereza, ese tambien lo asegura; y así, añade el Profeta:—No habrá leon en él, ni andará por él bestia fiera.—Y no dice *andará*, sino *subirá*, porque si, ó la fiereza de la pasion ó el demonio leon enemigo acomete á los que caminan aquí, si ellos perseveran en el camino, nunca los sobrepuja ni viene á ser superior suyo, antes queda siempre caido y bajo. Pues si estos no, ¿quién andará?—Y andarán, dice, en él los redemidos.—Porque primero es ser redemidos que caminantes; primero es que Cristo por su gracia y por la justicia que pone en ellos, los libre de la culpa, á quien servian cautivos, y les desate las prisiones con que estaban atados, y despues es que comiencen á andar. Que no somos redemidos por haber caminado primero, ni por los buenos pasos que dimos, ni venimos á la justicia por nuestros piés (*b*):—No por las obras justas que hicimos, dice, sino segun su misericordia nos hizo salvos.—Así que, no nace nuestra redencion de nuestro camino y merecimiento, sino redemidos una vez, podemos caminar y merecer despues, alentados con la virtud de aquel bien.

»Y es en tanto verdad, que solos los redemidos y libertados caminan aquí, y que primero que caminan son libres, que ni los que son libres y justos caminan ni se adelantan, sino con solos aquellos pasos quedan como justos y libres; porque la redencion y la justicia y el espíritu que la hace, encerrado en el nuestro, y el movimiento suyo y las obras que deste movimiento y conforme á este movimiento hacemos, son para este camino los piés, pues han de ser redemidos. Mas ¿por quién redemidos? La palabra original lo descubre, porque significa aquello á quien otro alguno por via de parentesco y de deudo lo rescata, y como solemos decir, lo saca por el tanto. De manera que, si no caminan aquí sino aquellos á quien redime su deudo, y por via de deudo, clara cosa será que solamente caminan los redemidos por Cristo, el cual es deudo nuestro por parte de la naturaleza nuestra, de que se vistió; y nos redime por serlo. Porque como hombre padeció por los hombres, y como hermano y cabeza dellos pagó, segun todo derecho, lo que ellos debian, y nos rescató para sí, como cosa que le perteneciamos por sangre y linaje, como se dirá en su lugar.

»Añade:—Y los redemidos por el Señor volverán á andar por él.—Esto toca propiamente á los del pueblo judáico, que en el fin de los tiempos se ha de reducir á la Iglesia; y reducidos, comenzarán á caminar por este nuestro camino con pasos largos, confesándole por Mesías. Porque, dice, tornarán á este camino, en el cual anduvieron verdaderamente primero cuando sirvieron á Dios en la fe de su venida, que esperaban, y le agradaron, y despues se salieron dél, y no lo quisieron conocer cuando lo vieron, y así agora no andan en él, mas está profetizado que han de tornar. Y por eso dice que volverán otra vez al camino los que el Señor redimió. Y tiene cada una destas palabras su particular razon, que demuestra ser así lo que digo. Porque lo primero, en el original, en lugar de lo que decimos *Señor*, está el nombre de Dios propio, el cual tiene particular significacion de una entrañable piedad y misericordia. Y lo segundo, lo que decimos *redemidos*, al pié de la letra suena redenciones ó rescates, en manera que dice que los rescates ó redenciones del piadosísimo tornarán á volver. Y llama rescates ó redenciones á los de este linaje, porque no los rescató una sola vez de sus enemigos, sino muchas veces y en muchas maneras, como las sagradas letras lo dicen.

»Y llámase en este particular misericordiosísimo; lo uno, porque aunque lo es siempre con todos, mas es cosa que admira el extremo de regalo y de amor con que trató Dios á aquel pueblo, desmereciéndolo él. Lo otro, porque teniéndole tan desechado agora y tan apartado de sí, y desechado y apartado con tan justa razon, como á infiel y homicida; y pareciendo que no se acuerda ya dél, por haber pasado tantos siglos que le dura el enojo; despues de tanto olvido y de tan luengo desecho, querer tornarle á su gracia, y de hecho tornarle, señal manifiesta es de que su amor para con él es entrañable y grandísimo, pues no lo acaban, ni las vueltas del tiempo tan largas, ni los enojos tan encendidos, ni las causas dellos tan repetidas y tan justas. Y señal cierta es que tiene en el pecho de Dios muy hondas raíces aqueste querer, pues cortado y al parecer seco, torna á brotar con tanta fuerza. De arte que Esaías llama rescates á los judíos, y á Dios le llama piadoso; porque sola su no vencida piedad para con ellos, despues de tantos rescates de Dios, y de tantas y tan malas pagas dellos, los tornará últimamente á librar; y libres y ayuntados á los demás libertados que están agora en la Iglesia, los pondrá en el camino della y los guiará derechamente por él.

»Mas ¡qué dichosa suerte y qué gozoso y bienaventurado viaje, adonde el camino es Cristo, y la guia dél es él mismo, y la guarda y la seguridad ni mas ni menos es él, y adonde los que van por él son sus hechuras y rescatados suyos; y así, todos ellos son nobles y libres, *libres*, digo, de los demonios y rescatados de la culpa, y favorecidos contra sus reliquias, y defendidos de cualesquier acontecimientos malos, y alentados al bien con prendas y gustos dél, y llamados á premios tan ricos, que la esperanza sola dellos los hace bienandantes en cierta manera. Y así concluye, diciendo:—Y vendrán á Sion con loores y alegría *no perecedera* en sus cabezas; asirán del gozo, y asirán del placer, y huirá dellos el gemido y dolor.—Y por esta manera es llamado *camino* Cristo, segun aquello que con propiedad significa, y no menos lo es segun aquellas cosas que por semejanza son llamadas así. Porque si el camino de cada uno son, como deciamos, las inclinaciones que tiene, y aquello á que le lleva su juicio y su gusto, Cristo con gran verdad es «camino de Dios»; porque es, como poco antes dijimos, imágen viva suya y

(*a*) Psalm. 18, v. 9 et 10. (*b*) Ad Tit., 3, v. 5.

Digitized by Google

retrato verdadero de sus inclinaciones y condiciones todas; ó por decirlo mejor, es como una ejecucion y un poner por la obra todo aquello que á Dios le place y agrada mas. Y si es camino el fin y el propósito que se pone cada uno á sí mismo para enderezar sus obras, camino es sin duda Cristo de Dios; pues, como deciamos hoy al principio, despues de si mismo, Cristo es el fin principal á quien Dios mira en todo cuanto produce.

»Y finalmente ¿cómo no será Cristo camino, si se llama camino todo lo que es ley, regla y mandamiento que ordena y endereza la vida, pues es él solo la ley? Porque no solamente dice lo que habemos de obrar, mas obra lo que nos dice que obremos, y nos da fuerzas para que obremos lo que nos dice. Y así, no manda solamente á la razon, sino hace en la voluntad ley de lo que manda, y se lanza en ella; y lanzado allí, es su bien y su ley. Mas no digamos agora de esto, porque tiene su propio lugar, adonde despues lo dirémos.» Y dicho esto, calló Marcelo, y Sabino abrió su papel y dijo.

§. VI.

Llámase Cristo *Pastor*; por qué le conviene este nombre, y cuál es el oficio de pastor.

«Llámase tambien Cristo *Pastor*. El mismo dice en san Juan:—Yo soy buen pastor.—Y en la epístola á los hebreos dice san Pablo de Dios:—Que resucitó á Jesus, pastor grande de ovejas.—Y san Pedro dice dél mismo:—Cuando apareciere el Príncipe de los pastores.—Y por los profetas es llamado de la misma manera. Por Esaías en el capítulo 40, por Ecequiel en el capítulo 34, por Zacarías en el capítulo 11.»

Y Marcelo dijo luego: «Lo que dije en el nombre pasado puedo tambien decir en este, que es excusado probar que es nombre de Cristo, pues él mismo se le pone. Mas, como esto es fácil, así es negocio de mucha consideracion el traer á luz todas las causas por qué se pone este nombre. Porque en esto que llamamos *Pastor* se pueden considerar muchas cosas; unas que miran propiamente á su oficio, y otras que pertenecen á las condiciones de su persona y su vida. Porque lo primero, la vida pastoril es vida sosegada y apartada de los ruidos de las ciudades y de los vicios y deleites dellas. Es inocente así por esto como por parte del trato y granjería en que se emplea. Tiene sus deleites, y tanto mayores cuanto nacen de cosas mas sencillas y mas puras y mas naturales. De la vista del cielo libre, de la pureza del aire, de la figura del campo, del verdor de las yerbas, y de la belleza de las rosas y de las flores. Las aves con su canto y las aguas con su frescura le deleitan y sirven. Y así, por esta razon es vivienda muy natural y muy antigua entre los hombres, que luego en los primeros dellos hubo pastores; y es muy usada por los mejores hombres que ha habido, que Jacob y los doce patriarcas la siguieron, y David fué pastor; y es muy alabada de todos, que, como sabeis, no hay poeta, Sabino, que no la cante y alabe.»

«Cuando ninguno la loara, dijo Sabino entonces, baste para quedar muy loada lo que dice della el poeta latino, que en todo lo que dijo venció á los demás, y en aquello parece que vence á sí mismo; tanto son escogidos y elegantes los versos con que lo dice. Mas, porque, Marcelo, decis de lo que es ser pastor, y del caso que de los pastores la poesía hace, mucho es de maravillar con qué juicio los poetas, siempre que quisieron decir algunos accidentes de amor, los pusieron en los pastores, y usaron mas que de otros de sus personas para representar aquesta pasion en ellas; que así lo hizo Teócrito y Virgilio, y ¿quién no lo hizo, pues el mismo Espíritu Santo, en el libro de los *Cantares*, tomó dos personas de pastores para por sus figuras dellos y por su boca hacer representacion del increible amor que nos tiene? Y parece, por otra parte, que son personas no convenientes para esta representacion los pastores, porque son toscos y rústicos. Y no parece que se conforman ni que caben las finezas que hay en el amor, y lo muy agudo y proprio dél con lo tosco y villano.» «Verdad es, Sabino, respondió Marcelo, que usan los poetas de lo pastoril para decir del amor, mas no teneis razon en pensar que para decir dél hay personas mas á propósito que los pastores, ni en quien se represente mejor. Porque puede ser que en las ciudades se sepa mejor hablar, pero la fineza del sentir es del campo y de la soledad.

»Y á la verdad los poetas antiguos, y cuanto mas antiguos tanto con mayor cuidado, atendieron mucho á huir de lo lascivo y artificioso, de que está lleno el amor que en las ciudades se cria, que tiene poco de verdad, y mucho de arte y de torpeza. Mas el pastoril, como tienen los pastores los ánimos sencillos, y no contaminados con vicios, es puro y ordenado á buen fin; y como gozan del sosiego y libertad de negocios que les ofrece la vida sola del campo, no habiendo en él cosa que los divierta, es muy vivo y agudo. Y ayúdales á ello tambien la vista desembarazada, de que continuo gozan, del cielo y de la tierra y de los mas elementos, que es ella en sí una imágen clara, ó por mejor decir, una como escuela de amor puro y verdadero. Porque los demuestra á todos amistados entre sí y puestos en órden, y abrazados, como si dijesemos, unos con otros, y concertados con armonía grandísima, y respondiéndose á veces y comunicándose sus virtudes, y pasándose unos en otros y ayuntándose y mezclándose todos, y con su mezcla y ayuntamiento sacando de continuo á luz y produciendo los frutos que hermosean el aire y la tierra. Así que, los pastores son en esto aventajados á los otros hombres. Y así, sea esta la segunda cosa que señalamos en la condicion del pastor, que es muy dispuesto al bien querer.

»Y sea la tercera lo que toca á su oficio, que aunque es oficio de gobernar y regir, pero es muy diferente de los otros gobiernos. Porque lo uno, su gobierno no consiste en dar leyes ni en poner mandamientos, sino en apacentar y alimentar á los que gobierna. Y lo segundo, no guarda una regla generalmente con todos y en todos los tiempos, sino en cada tiempo y en cada ocasion ordena su gobierno conforme al caso particular del que rige. Lo tercero, no es gobierno el suyo que se reparte y ejercita por muchos ministros, sino él solo administra todo lo que á su grey le conviene; que él la apasta,

Digitized by Google

y la abreva, y la baña, y la tresquila, y la cura, y la castiga, y la reposa, y la recrea, y hace música, y la ampara y defiende. Y últimamente, es proprio de su oficio recoger lo esparcido y traer á un rebaño á muchos, que de suyo cada uno dellos caminara por sí. Por donde las sagradas letras, de lo esparcido y descarriado y perdido dicen siempre que son como ovejas que no tienen pastor, como en san Mateo se ve (*a*) y en el libro de los *Reyes* (*b*) y en otros lugares. De manera que la vida del pastor es inocente y sosegada y deleitosa, y la condicion de su estado es inclinada al amor, y su ejercicio es gobernar dando pasto y acomodando su gobierno á las condiciones particulares de cada uno, y siendo él solo para los que gobierna todo lo que es necesario, y enderezando siempre su obra á ésto, que es hacer rebaño y grey.

»Veamos pues agora si Cristo tiene esto, y las ventajas con que lo tiene, y así verémos cuán merecidamente es llamado *Pastor*. Vive en los campos Cristo, y goza del cielo libre, y ama la soledad y el sosiego, y en el silencio de todo aquello que pone en alboroto la vida, tiene puesto él su deleite. Porque, así como lo que se comprehende en el campo es lo mas puro de lo visible, y es lo sencillo, y como el original de todo lo que dello se compone y se mezcla, así aquella region de vida adonde vive aqueste nuestro glorioso bien es la pura verdad y la sencillez de la luz de Dios y el original expreso de todo lo que tiene ser, y las raíces firmes de donde nacen y adonde estriban todas las criaturas. Y si lo habemos de decir así, aquellos son los elementos puros y los campos de flor eterna vestidos, y los mineros de las aguas vivas, y los montes verdaderamente preñados de mil bienes altísimos, y los sombríos y repuestos valles, y los bosques de la frescura, adonde exentos de toda injuria, gloriosamente florecen la haya y la oliva y el lináloe, con todos los demás árboles del incienso, en que reposan ejércitos de aves en gloria y en música dulcísima, que jamás ensordece. Con la cual region si comparamos aqueste nuestro miserable destierro, es comparar el desasosiego con la paz, y el desconcierto y la turbacion y el bullicio y disgusto de la mas inquieta ciudad con la misma pureza y quietud y dulzura. Que aquí se afana y allí se descansa. Aquí se imagina y allí se ve. Aquí las sombras de las cosas nos atemorizan y asombran, allí la verdad sosiega y deleita. Esto es tinieblas, bullicio, alboroto; aquello es luz purísima en sosiego eterno.

»Bien y con razon le conjura á este pastor la esposa pastora que le demuestre aqueste lugar de su pasto (*c*). —Demuéstrame, dice, oh querido de mi alma, adonde apacientas y adónde reposas en el mediodía.—Que es con razon mediodía aquel lugar que pregunta, adonde está la luz, no contaminada en su colmo, y adonde, en sumo silencio de todo lo bullicioso, solo se oye la voz dulce de Cristo, que cercado de su glorioso rebaño, suena en sus oidos dél sin ruido y con incomparable deleite, en que traspasadas las almas santas, y como enajenadas de sí, solo viven en su Pastor. Así que, es pastor Cristo por la region donde vive, y tambien lo es por la manera de vivienda que ama, que es el sosiego de la soledad, como lo demuestra en los suyos, á los cuales llama siempre á la soledad y retiramiento del campo. Dijo á Abraham (*d*): —Sal de tu tierra y de tu parentela, y haré de tí grandes gentes.—A Elías, para mostrársele, le hizo penetrar el desierto (*e*). Los hijos de los profetas vivian en la soledad del Jordan (*f*). De su pueblo, dice el mismo por el Profeta que le sacará al campo y le retirará á la soledad, y allí le enseñará (*g*). Y en forma de esposo, ¿qué otra cosa pide á su esposa sino aquesta salida (*h*)? —Levántate, dice, amiga mia, y apresúrate y vén; que ya se pasó el invierno, pasóse la lluvia, fuése; ya han parecido en nuestra tierra las flores, y el tiempo del podar es venido. La voz de la tortolilla se oye, y brota ya la higuera sus higos, y la uva menuda da olor. Levántate, hermosa mia, y vén. — Que quiere que les sea agradable á los suyos aquello mismo que el alma; y así como él por ser pastor ama el campo, ansí los suyos, porque han de ser sus ovejas, han de amar el campo tambien; que las ovejas tienen su pasto y su sustento en el campo.

»Porque á la verdad, Juliano, los que han de ser apacentados por Dios han de desechar los sustentos del mundo, y salir de sus tinieblas y lazos á la libertad clara de la verdad, y á la soledad poco seguida de la virtud, y al desembarazo de todo lo que pone en alboroto la vida, porque allí nace el pasto que mantiene en felicidad eterna nuestra alma, y que no se agosta jamás. Que adonde vive y se goza el pastor, allí han de residir sus ovejas, segun que alguna dellas decia (*i*): —Nuestra conversacion es en los cielos.— Y como dice el mismo pastor (*l*): — Las sus ovejas reconocen su voz y le siguen.—Mas si es pastor Cristo por el lugar de su vida, ¿cuánto con mas razon lo será por el ingenio de su condicion, por las amorosas entrañas que tiene? A cuya grandeza no hay lengua ni encarecimiento que allegue. Porque, demás de que todas sus obras son amor, que en nacer nos amó y viviendo nos ama, y por nuestro amor padeció muerte, y todo lo que en la vida hizo y todo lo que en el morir padeció, y cuanto glorioso agora y asentado á la diestra del Padre negocia y entiende, lo ordena todo con amor para nuestro provecho.

»Así que, demás de que todo su obrar es amar, la aficion y la terneza de entrañas, y la solicitud y cuidado amoroso, y el encendimiento é intension de voluntad, con que siempre hace esas mismas obras de amor que por nosotros obró, excede todo cuanto se puede imaginar y decir. No hay madre así solícita, ni esposa así blanda, ni corazon de amor así tierno y vencido, ni título ninguno de amistad así puesto en fineza, que le iguale ó le llegue. Porque antes que le amemos nos ama, y ofendiéndole y despreciándole locamente, nos busca, y no puede tanto la ceguedad de mi vista ni mi obstinada dureza, que no pueda mas la blandura ardiente de su misericordia dulcísima. Madruga, durmiendo nosotros descuidados del peligro que nos amenaza. Madruga, digo, antes que amanezca se levanta, ó por decir verdad, no duerme ni reposa, sino asido siempre al aldaba de nuestro corazon, de continuo y á todas horas

(*a*) Matth., 9, v. 36. (*b*) III, Reg., 22, v. 17. (*c*) Cant., 1, v. 6.

(*d*) Genes., 12, v. 1. (*e*) III, Reg., 19. (*f*) IV, Reg., 7.
(*g*) Oseae, 2. (*h*) Cant., 2, à v. 10. (*i*) Philip., 3, v. 20.
(*l*) Joan., 10, v. 4.

Digitized by Google

le hiere y le dice, como en los *Cantares* se escribe (*a*): —Abreme, hermana mia, amiga mia, esposa mia, ábreme; que la cabeza traigo llena de rocío, y las guedejas de mis cabellos llenas de las gotas de la noche. No duerme, dice David (*b*), ni se adormece el que guarda á Israel.—

»Que en la verdad, así como en la divinidad es amor, conforme á san Juan (*c*): — Dios es caridad, — así en la humanidad, que de nosotros tomó, es amor y blandura. Y como el sol, que de suyo es fuente de luz, todo cuanto hace perpétuamente es lucir, enviando, sin nunca cesar, rayos de claridad de sí mismo; así Cristo, como fuente viva de amor, que nunca se agota, mana de continuo en amor, y en su rostro y en su figura siempre está bulliendo este fuego, y por todo su traje y persona traspasan y se nos vienen á los ojos sus llamas, y todo es rayos de amor cuanto dél se parece. Que por esta causa, cuando se demostró primero á Moisen, no le demostró sino unas llamas de fuego que se emprendia en una zarza (*d*), como haciendo allí figura de nosotros y de sí mismo, de las espinas de la aspereza nuestra y de los ardores vivos y amorosos de sus entrañas, y como mostrando en la apariencia visible el fiero encendimiento que le abrasaba lo secreto del pecho con amor de su pueblo. Y lo mismo se ve en la figura dél, que san Juan en el principio de sus revelaciones nos pone, adó dice que vió una imágen de hombre cuyo rostro lucia como el sol y cuyos ojos eran como llamas de fuego, y sus piés como oriámbar encendido en ardiente fornaza, y que le centelleaban siete estrellas en la mano derecha, y que se ceñia por junto á los pechos con cinto de oro, y que le cercaban en derredor siete antorchas encendidas en sus candeleros. Que es decir de Cristo que espiraba llamas de amor, que se le descubrian por todas partes, y que le encendian la cara y le salian por los ojos, y le ponian fuego á los piés y le lucian por las manos, y le rodeaban en torno resplandeciendo. Y que como el oro, que es señal de la caridad en la Sagrada Escritura, le ceñia las vestiduras junto á los pechos; así el amor de sus vestiduras, que en las mismas letras significan los fieles que se allegan á Cristo, le rodeaba el corazon.

»Mas dejemos esto, que es llano, y pasemos al oficio del pastor y á lo propio que le pertenece. Porque si es del oficio del pastor gobernar apacentando, como agora decia, solo Cristo es pastor verdadero, porque él solo es, entre todos cuantos gobernaron jamás, el que pudo usar y el que usa deste género de gobierno. Y así, en el salmo, David, hablando deste pastor, juntó como una misma cosa el apacentar y el regir. Porque dice (*e*): —El Señor me rige, no me faltará nada, en lugar de pastos abundantes me pone.—Porque el propio gobernar de Cristo, como por ventura despues dirémos, es darnos su gracia y la fuerza eficaz de su espíritu; la cual así nos rige, que nos alimenta, ó por decir la verdad, su regir principal es darnos alimento y sustento. Porque la gracia de Cristo es vida del alma y salud de la voluntad y fuerzas de todo lo flaco que hay en nosotros, y reparo de lo que gastan los vicios, y antídoto eficaz contra su veneno y ponzoña, y restaurativo saludable, y finalmente, mantenimiento que cria en nosotros inmortalidad resplandeciente y gloriosa. Y así, todos los dichosos que por este pastor se gobiernan en todo lo que, movidos dél, ó hacen ó padecen, crecen y se adelantan y adquieren vigor nuevo, y todo les es virtuoso y jugoso y sabrosísimo pasto. Que esto es lo que él mismo dice en san Juan (*f*): —El que por mí entrare, entrará y saldrá, y siempre hallará pastos.—Porque el entrar y el salir, segun la propiedad de la Sagrada Escritura, comprehende toda la vida y las diferencias de lo que en ella se obra.

»Por donde dice que en el entrar y en el salir, esto es, en la vida y en la muerte, en el tiempo próspero y en el turbio y adverso, en la salud y en la flaqueza, en la guerra y en la paz, hallarán sabor los suyos á quien él guia, y no solamente sabor, sino mantenimiento de vida y pastos substanciales y saludables. Conforme á lo cual es tambien lo que Esaías profetiza de las ovejas deste pastor, cuando dice (*g*): — Sobre los caminos serán apacentados, y en todos los llanos pastos para ellos, no tendrán hambre ni sed, ni las fatigará el bochorno ni el sol. Porque el piadoso dellos los rige y los lleva á las fuentes del agua.—Que, como veis, en decir que sean apacentados sobre los caminos, dice que les son pasto los pasos que dan y los caminos que andan; y que los caminos que en los malos son barrancos y estropiezos y muerte, como ellos lo dicen (*h*): —Que anduvieron caminos dificultosos y ásperos, — en las ovejas deste pastor son apastamiento y alivio. Y dice que así en los altos ásperos como en los lugares llanos y hondos, esto es, como decia, en todo lo que en la vida sucede, tienen sus cebos y pastos seguros de hambre y defendidos del sol. Y esto ¿por qué? Porque dice: El que se apiadó dellos, ese mismo es el que los rige. Que es decir que porque los rige Cristo, que es el que solo con obra y con verdad se condolió de los hombres. Como señalando lo que decimos, que su regir es dar gobierno y sustento, y guiar siempre á los suyos á las fuentes del agua, que es en la Escritura á la gracia del Espíritu, que refresca y cria y engruesa y sustenta.

»Y tambien el Sábio miró á esto adó dice (*i*) que la ley de la sabiduría es fuente de vida. Adonde, como parece, juntó la ley y la fuente; lo uno, porque poner Cristo á sus ovejas ley, es criar en ellas fuerzas y salud para ella por medio de la gracia, así como he dicho. Y lo otro, porque eso mismo que nos manda es aquello de que se ceba nuestro descanso y nuestra verdadera vida. Porque todo lo que nos manda es que vivamos en descanso y que gocemos de paz, y que seamos ricos y alegres, y que consigamos la verdadera nobleza. Porque no plantó Dios sin causa en nosotros los deseos destos bienes, ni condenó lo que él mismo plantó; sino que la ceguedad de nuestra miseria, movida del deseo, y no conociendo el bien á que se endereza el deseo, y engañada de otras cosas que tiene apariencia de aquello que se desea por apetecer la vida, sigue la muerte, y en lugar de las riquezas y de la honra va desalentada en pos de la afrenta y de la pobreza. Y así, Cristo nos

(*a*) Cant., 5, v. 2. (*b*) Psalm. 120, v. 4. (*c*) 1, Joan., 4, v. 16. (*d*) Exod., 3, v. 2. (*e*) Psalm. 22, v. 1.

(*f*) Joan., 10, v. 9. (*g*) Esai., 49, v. 9. (*h*) Sapien., 5, v. 7. (*i*) Prov., 13, v. 14.

Digitized by Google

Pone leyes que nos guien sin error á aquello verdadero que nuestro deseo apetece.

»De manera que sus leyes dan vida, y lo que nos manda es nuestro puro sustento, y apaciéntanos con salud y con deleite y con honra y descanso, con esas mismas reglas que nos pone con que vivamos. Que, como dice el Profeta (*a*): —Acerca de tí está la fuente de la vida, y en tu lumbre verémos la lumbre.—Porque la vida y el ver, que es el ser verdadero, y las obras que á tal ser le convienen, nacen y manan como de fuente de la lumbre de Cristo. Esto es de las leyes suyas, así las de gracia que nos da como las de mandamientos que nos escribe. Que es tambien la causa de aquella querella contra nosotros, suya tan justa y tan sentida, que pone por Jeremías, diciendo (*b*): —Dejáronme á mí, fuente de agua viva, y caváronse cisternas quebradas, en que el agua no para.—Porque guiándonos él al verdadero pasto y al bien, escogemos nosotros por nuestras manos lo que nos lleva á la muerte. Y siendo fuente él, buscamos nosotros pozos; y siendo manantial su corriente, escogemos cisternas rotas, adonde el agua no se detiene. Y á la verdad, así como aquello que Cristo nos manda es lo mismo que nos sustenta la vida; así lo que nosotros por nuestro error escogemos, y los caminos que seguimos, guiados de nuestros antojos, no se pueden nombrar mejor que como el Profeta los nombra.

»Lo primero, cisternas cavadas en tierra con increible trabajo nuestro, esto es, bienes buscados entre la vileza del polvo con diligencia infinita. Que si consideramos lo que suda el avariento en su pozo, y las ansias con que anhela el ambicioso á su bien, y lo que cuesta de dolor al lascivo el deleite, no hay trabajo ni miseria que con la suya se iguale. Y lo segundo nombra las cisternas secas y rotas, grandes en apariencia y que convidan á sí á los que de léjos las ven y les prometen agua que fatiga su sed; mas en la verdad son hoyos hondos y escuros, y yermos de aquel mismo bien que prometen, ó por mejor decir, llenos de lo que le contradice y repugna, porque en lugar de agua dan cieno. Y la riqueza del avaro le hace pobre. Y al ambicioso su deseo de honra le trae á ser apocado y vil siervo. Y el deleite deshonesto á quien lo ama le atormenta y enferma.

»Mas si Cristo es pastor porque rige apastando y porque sus mandamientos son mantenimientos de vida, tambien lo será porque en su regir no mide á sus ganados por un mismo rasero, sino atiende á lo particular de cada uno que rige. Porque rige apacentando, y el pasto se mide segun la hambre y necesidad de cada uno que pace. Por donde, entre las propiedades del buen pastor pone Cristo en el Evangelio (*c*), — que llama por su nombre á cada una de sus ovejas; que es decir que conoce lo particular de cada una dellas, y la rige, llama al bien en la forma particular que mas le conviene, no á todas por una forma, sino á cada cual por la suya. Que de una manera pace Cristo á los flacos, y de otra á los crecidos en fuego; de una á los perfectos, y de otra á los que aprovechan; y tiene con cada uno su estilo, y es negocio maravilloso el secreto trato que tiene con sus ovejas, y sus diferentes y admirables maneras. Que ansí como en el tiempo que vivió con nosotros, en las curas y beneficios que hizo no guardó con todos una misma forma de hacer, sino á unos curó con su sola palabra, á otros con su palabra y presencia, á otros tocó con la mano, á otros no los sanaba luego despues de tocados, sino cuando iban su camino, y ya dél apartados les enviaba salud; á unos que se la pedian y á otros que le miraban callando; ansí en este trato oculto y en esta medicina secreta que en sus ovejas continuo hace, es extraño milagro ver la variedad de que usa y cómo se hace y se mide á las figuras y condiciones de todos. Por lo cual llama bien san Pedro (*d*) *multiforme* á su gracia, porque se transforma con cada uno en diferentes figuras.

»Y no es cosa que tiene una figura sola ó un rostro. Antes como al pan que en el templo antiguo se ponia ante Dios (*e*), que fué clara imágen de Cristo, le llama pan de *faces* la Escritura divina; así el gobierno de Cristo y el sustento que da á los suyos es de muchas faces y es pan. Pan porque sustenta, y de muchas faces porque se hace con cada uno segun su manera, y como en el maná dice la Sabiduría que hallaba cada uno su gusto, así diferencia sus pastos Cristo, conformándose con las diferencias de todos. Por lo cual su gobierno es gobierno extremadamente perfecto; porque, como dice Platon (*f*): —No es la mejor gobernacion la de leyes escritas;—porque son unas y no se mudan, y los casos particulares son muchos y que se varian, segun las circunstancias, por horas. Y así, acaece no ser justo en este caso lo que en comun se estableció con justicia; y el tratar con sola ley escrita es como tratar con un hombre cabezudo por una parte y que no admite razon, y por otra poderoso para hacer lo que dice, que es trabajoso y fuerte caso. La perfecta gobernacion es de ley viva, que entienda siempre lo mejor, y que quiera siempre aquello bueno que entiende. De manera que la ley sea el bueno y sano juicio del que gobierna, que se ajusta siempre con lo particular de aquel á quien rige.

»Mas porque este gobierno no se halla en el suelo, porque ninguno de los que hay en él es ni tan sábio ni tan bueno, que, ó no se engañe ó no quiera hacer lo que ve que no es justo, por eso es imperfecta la gobernacion de los hombres, y solamente no lo es la manera con que Cristo nos rige, que, como está perfectamente dotado de saber y bondad, ni yerra en lo justo ni quiere lo que es malo; y así, siempre ve lo que á cada uno conviene, y á eso mismo le guia, y como san Pablo de sí dice (*g*): — A todos se hace todas las cosas, para ganarlos á todos.—Que toca ya en lo tercero y proprio de este oficio, segun que dijimos, que es ser un oficio lleno de muchos oficios, y que todos los administra el pastor. Porque verdaderamente es así, que todas aquellas cosas que hacen para la felicidad de los hombres, que son diferentes y muchas, Cristo principalmente las ejecuta y las hace; que él nos llama, y nos corrige, y nos lava, y nos sana, y nos santifica, y nos deleita, y nos viste de gloria. Y de todos los medios de que Dios usa para guiar bien un alma, Cristo es el merecedor y el autor.

(*a*) Psalm. 35, v. 10. (*b*) Jier., 2, v. 13. (*c*) Joan., 10, v. 3.

(*d*) 1, Petr., 4, v. 10. (*e*) Exod., 25, v. 30. (*f*) Plat., lib. 4, de Rep. (*g*) 1, Corint., 9, v. 19.

Digitized by Google

»Mas ¡qué bien y qué copiosamente dice desto el Profeta! Porque el Señor Dios dice así (*a*): — Yo mismo buscaré mis ovejas y las rebuscaré; como revee el pastor su rebaño cuando se pone en medio de sus desparcidas ovejas, así yo buscaré mi ganado; sacaré mis ovejas de todos los lugares adó se esparcieron en el dia de la nube y de la escuridad, y sacaré las de los pueblos, y recogerlas he de las tierras, y tornarélas á meter en su patria, y las apacentaré en los montes de Israel. En los arroyos y en todas las moradas del suelo las apacentaré con pastos muy buenos, y serán sus pastos en los montes de Israel mas erguidos. Allí reposarán en pastos sabrosos, y pacerán en los montes de Israel pastos gruesos. Yo apacentaré á mi rebaño y yo le haré que repose, dice Dios el Señor. A la oveja perdida buscaré, á la absentada tornaré á su rebaño, ligaré á la quebrada y daré fuerza á la enferma, y á la gruesa y fuerte castigaré, paceréla en juicio. — Porque dice que él mismo busca sus ovejas, y que las guia si estaban perdidas, y si cautivas las redime, y si enfermas las sana, y él mismo las libra del mal y las mete en el bien y las sube á los pastos mas altos. En todos los arroyos y en todas las moradas las apacienta, porque en todo lo que les sucede les halla pastos, y en todo lo que permanece ó se pasa; y porque todo es por Cristo, añade luego el Profeta (*b*): — Yo levantaré sobre ellas un pastor y apacentarálas mi siervo David; él las apacentará y él será su pastor; y yo, el Señor, seré su Dios; y en medio dellas ensalzado mi siervo David.—

»En que se consideran tres cosas. Una que para poner en ejecucion todo esto que promete Dios á los suyos, les dice que les dará á Cristo, pastor, á quien llama siervo suyo, y David, porque es descendiente de David segun la carne, en que es menor y sujeto á su padre. La segunda, que para tantas cosas promete un solo pastor, así para mostrar que Cristo puede con todo, como para enseñar que en él es siempre uno el que rige. Porque en los hombres, aunque sea uno solo el que gobierna á los otros, nunca acontece que los gobierne uno solo, porque de ordinario viven en uno muchos, sus pasiones, sus afectos, sus intereses, que manda cada uno su parte. Y la tercera es, que este pastor que Dios promete y tiene dado á su Iglesia, dice que ha de estar levantado en medio de sus ovejas, que es decir que ha de residir en lo secreto de sus entrañas, enseñoreándose dellas, y que las ha de apacentar dentro de sí. Porque cierto es que el verdadero pasto del hombre está dentro del mismo hombre y en los bienes de que es señor cada uno. Porque es sin duda el fundamento del bien aquella division de bienes en que Epitecto, filósofo, comienza su libro; porque dice desta manera: —De las cosas, unas están en nuestra mano y otras fuera de nuestro poder. En nuestra mano están los juicios, los apetitos, los deseos y los desvíos, y en una palabra, todas las que son nuestras obras. Fuera de nuestro poder están el cuerpo y la hacienda, y las honras y los mandos, y en una palabra, todo lo que no es obras nuestras. Las que están en nuestra mano son libres de suyo y que no padecen estorbo ni impedimento, mas las que van fuera de nuestro poder son flacas y siervas y que nos pueden ser estorbadas y al fin son ajenas todas. Por lo cual conviene que adviertas que si lo que de suyo es siervo lo tuvieres por libre tú, y tuvieres por proprio lo que es ajeno, serás embarazado fácilmente y caerás en tristeza y en turbacion, y reprehenderás á veces á los hombres y á Dios. Mas si solamente tuvieres por tuyo lo que de veras lo es, y lo ajeno por ajeno, como lo es en verdad, nadie te podrá hacer fuerza jamás, ninguno estorbará tu designio, no reprehenderás á ninguno ni tendrás queja dél, no harás nada forzado, nadie te dañará, ni tendrás enemigo, ni padecerás detrimento.—

»Por manera que, por cuanto la buena suerte del hombre consiste en el buen uso de aquellas obras y cosas de que es señor enteramente, todas las cuales obras y cosas tiene el hombre dentro de sí mismo y debajo de su gobierno, sin respeto á fuerza exterior; por eso el regir y el apacentar al hombre es el hacer que use bien desto que es suyo y que tiene encerrado en sí mismo. Y así, Dios con justa causa pone á Cristo, que es su pastor, en medio de las entrañas del hombre, para que, poderoso sobre ellas, guie sus opiniones, sus juicios, sus apetitos y deseos al bien, con que se alimente y cobre siempre mayores fuerzas el alma, y se cumpla desta manera lo que el mismo Profeta dice: — Que serán apacentados en todos los mejores pastos de su tierra propria; — esto es, en aquello que es pura y propiamente buena suerte y buena dicha del hombre. Y no en esto solamente, sino tambien «en los montes altísimos de Israel», que son los bienes soberanos del cielo, que sobran á los naturales bienes sobre toda manera, porque es señor de todos ellos aquese mismo pastor que los guia, ó para decir la verdad, porque los tiene todos y amontonados en sí.

»Y porque los tiene en sí, por esta misma causa, lanzándose en medio de su ganado, mueve siempre á sí sus ovejas, y no lanzándose solamente, sino levantándose y encumbrándose en ellas, segun lo que el Profeta dél dice. Porque en sí es alto por el amontonamiento de bienes soberanos que tiene, y en ellas es alto tambien, porque apacentándolas las levanta del suelo y las aleja cuanto mas va de la tierra, y las tira siempre hácia sí mismo y las enrisca en su alteza, encumbrándolas siempre mas y entrañándolas en los altísimos bienes suyos. Y porque el uno mismo está en los pechos de cada una de sus ovejas, y porque su pacerlas es ayuntarlas consigo y entrañarlas en sí, como agora decia, por eso le conviene tambien lo postrero, que pertenece al pastor, que es hacer unidad y rebaño. Lo cual hace Cristo por maravilloso modo, como por ventura dirémos despues. Y bástenos decir agora que no está la vestidura tan allegada al cuerpo del que la viste, ni ciñe tan estrechamente por la cintura la cinta, ni se ayuntan tan conformemente la cabeza y los miembros, ni los padres son tan deudos del hijo, ni el esposo con su esposa tan uno, cuanto Cristo, nuestro divino pastor, consigo y entre sí hace una su grey.

»Así lo pide y así lo alcanza, y así de hecho lo hace. Que los demás hombres que antes dél y sin él introdujeron en el mundo leyes y sectas, no sembraron paz, sino division, y no vinieron á reducir á rebaño, sino,

(*a*) Ezec., 34, v. 11. (*b*) Ezec., 34, v. 23.

Digitized by Google

como Cristo dice en san Juan (a): —Fueron ladrones y mercenarios, que entraron á dividir y desollar y dar muerte al rebaño.—Que, aunque la muchedumbre de los malos haga contra las ovejas de Cristo bando por sí, no por eso los malos son unos ni hacen un rebaño suyo en que estén adunados; sino cuanto son sus deseos y sus pasiones y sus pretendencias, que son diversas y muchas, tanto están diferentes contra sí mismos; y no es rebaño el suyo de unidad y de paz, sino ayuntamiento de guerra y gavilla de muchos enemigos, que entre sí mismos se aborrecen y dañan, porque cada uno tiene su diferente querer. Mas Cristo, nuestro pastor, porque es verdaderamente pastor, hace paz y rebaño. Y aun por esto, allende de lo que dicho tenemos, le llama Dios *Pastor uno* en el lugar alegado; porque su oficio todo es hacer unidad. Así que, Cristo es pastor por todo lo dicho, y porque si es del pastor el desvelarse para guardar y mejorar su ganado, Cristo vela sobre los suyos siempre y los rodea solícito. Que, como David dice (b):—Los ojos del Señor sobre los justos, y sus oidos en sus ruegos. Y aunque la madre se olvide de su hijo, yo, dice (c), no me olvido de tí.—Y si es del pastor trabajar por su ganado al frio y al hielo, ¿quién cual Cristo trabajó por el bien de los suyos? Con verdad Jacob, como en su nombre, decia (d): —Gravemente laceré de noche y de dia, unas veces al calor y otras veces al hielo, y huyó de mis ojos el sueño.—Y si es del pastor servir abatido, vivir en hábito despreciado, y no ser adorado y servido, Cristo, hecho al traje de sus ovejas, y vestido de su bajeza y su piel, sirvió por ganar su ganado.

»Y porque habemos dicho cómo le conviene á Cristo todo lo que es del pastor, digamos agora las ventajas que en este oficio Cristo hace á todos los otros pastores. Porque no solamente es pastor, sino pastor como no lo fué otro ninguno; que así lo certificó él cuando dijo (e):—Yo soy el buen pastor.—Que el bueno allí es señal de excelencia, como si dijese el pastor aventajado entre todos. Pues sea la primera ventaja, que los otros lo son ó por caso ó por suerte, mas Cristo nació para ser pastor, y escogió antes que naciese, nacer para ello; que, como de sí mismo dice (f), abajó del cielo y se hizo pastor hombre, para buscar al hombre, oveja perdida. Y así como nació para llevar á pacer, dió luego que nació á los pastores nueva de su venida. Demás desto, los otros pastores guardan el ganado que hallan, mas nuestro pastor él se hace el ganado que ha de guardar. Que no solo debemos á Cristo que nos rige y nos apacienta en la forma ya dicha, sino tambien, y primeramente, que siendo animales fieros, nos da condiciones de ovejas, y que siendo perdidos, nos hace ganados suyos, y que cria en nosotros el espíritu de sencillez y de mansedumbre y de santa y fiel humildad, por el cual pertenecemos á su rebaño. Y la tercera ventaja es, que murió por el bien de su grey; lo que no hizo algun otro pastor; y que por sacarnos de entre los dientes del lobo, consintió que hiciesen en él presa los lobos.

»Y sea lo cuarto, que es así pastor, que es pasto tambien, y que su apacentar es darse á sí á sus ovejas. Porque el regir Cristo á los suyos y el llevarlos al pasto, no es otra cosa sino hacer que se lance en ellos y que se embeba y que se incorpore su vida, y hacer que con encendimientos fieles de caridad, le traspasen sus ovejas á sus entrañas, en las cuales traspasado, muda él sus ovejas en sí. Porque cebándose ellas dél, se desnudan á sí de sí mismas y se visten de sus cualidades de Cristo, y creciendo con este dichoso pasto el ganado, viene por sus pasos contados á ser con su pastor una cosa. Y finalmente, como otros nombres y oficios le convengan á Cristo, ó desde algun principio ó hasta un cierto fin ó segun algun tiempo, este nombre de *Pastor* en él carece de término. Porque antes que naciese en la carne, apacentó á las criaturas luego que salieron á luz; porque él gobierna y sustenta las cosas, y él mismo da cebo á los ángeles,—y todo espera dél su mantenimiento á su tiempo,—como en el salmo se dice (g). Y ni mas ni menos, nacido ya hombre, con su espíritu y con su carne apacienta á los hombres, y luego que subió al cielo llovió sobre el suelo su cebo, y luego y ahora y despues, y en todos los tiempos y horas, secreta y maravillosamente y por mil maneras los ceba; en el suelo los apacienta, y en el cielo será tambien su pastor, cuando allá los llevare, y en cuanto se revolvieren los siglos y en cuanto vivieren sus ovejas, que vivirán eternamente con él, él vivirá en ellas, comunicándoles su misma vida, hecho su pastor y su pasto.» Y calló Marcelo aquí, significando á Sabino que pasase adelante, que luego desplegó el papel y leyó.

§. VII.

Se le da á Cristo el nombre de *Monte*; qué significa este en la Escritura, y por qué se le atribuye á Cristo.

«Llámase Cristo *Monte*, como en el capítulo segundo de Daniel, donde se dice que la piedra que hirió en los piés de la estatua que vió el rey de Babilonia, y la desmenuzó y deshizo, se convirtió en un monte muy grande, que ocupaba toda la tierra. Y en el capítulo segundo de Isaías:—Y en los postreros dias será establecido el monte de la casa del Señor sobre la cumbre de todos los montes.—Y en el salmo 67:—El monte de Dios, monte enriscado y lleno de grosura.—»

Y en leyendo esto cesó. Y dijo Juliano luego: «Pues que este vuestro papel, Marcelo, tiene la condicion de Pitágoras, que dice, y no da razon de lo que dice, justo será que nos la deis vos por él. Porque los lugares que agora alega, mayormente los dos postreros, algunos podrian dudar si hablan de Cristo ó no.» «Muchos dicen muchas cosas, respondió Marcelo; pero el papel siguió lo mas cierto y lo mejor, porque en el lugar de Esaías casi no hay palabras, así en él como en lo que le antecede ó se le sigue, que no señale á Cristo, como con el dedo. Lo primero dice:—En los dias postreros,—y como sabeis, lo postrero de los dias, ó los dias postreros, en la Santa Escritura es nombre que se da al tiempo en que Cristo vino, como se parece en la profecía de Jacob, en el capítulo último del libro de la creacion (h) y en otros muchos lugares. Porque el tiempo de su venida, en el cual juntamente con Cristo comenzó á na-

(a) Joan., 10, v. 8. (b) Psalm. 33, v. 16. (c) Esai., 49, v. 15. (d) Genes., 31, v. 4. (e) Joan., 10, v. 11. (f) Lucae. 15, v. 4.

(g) Psalm. 103, v. 27. (h) Genes., 49, v. 1.

Digitized by Google

cer la luz del Evangelio, y el espacio que dura el movimiento desta luz, que es el espacio de su predicacion, que va como un sol cercando el mundo, y pasando de unas naciones en otras; así que todo el discurso y suceso y duracion de aqueste alumbramiento se llama un dia, porque es como el nacimiento y vuelta que da el sol en un dia, y llámase postrero dia, porque en acabando el sol del Evangelio su curso, que será en habiendo amanecido á todas las tierras, como este sol amanece, no ha de sucederle otro dia.—Y será predicado, dice Cristo (*a*), aqueste Evangelio por todo el mundo, y luego vendrá el fin.—

»Demás desto dice:—Será establecido.—Y la palabra original significa un establecer y afirmar no mudable, ni como si dijésemos, movedizo ó sujeto á las injurias y vueltas del tiempo. Y así, en el salmo con esta misma palabra se dice (*b*):—El Señor afirmó su trono sobre los cielos.—Pues ¿qué monte otro hay ó qué grandeza no sujeta á mudanza, sino es Cristo solo, cuyo reino no tiene fin, como dijo á la Vírgen el Angel? Pues ¿qué se sigue tras esto?—El monte, dice, de la casa del Señor.—Adonde la una palabra es como declaracion de la otra, como diciendo el monte, esto es, la casa del Señor. La cual casa entre todas por excelencia es Cristo, nuestro Redentor, en quien reposa y mora Dios enteramente. Como es escrito (*c*):—En el cual reposa todo lo lleno de la divinidad.—Y dice mas:—Sobre la cumbre de los montes.—Que es cosa que solamente de Cristo se puede con verdad decir. Porque monte en la Escritura y en la secreta manera de hablar de que en ella usa el Espíritu Santo, significa todo lo eminente, ó en poder temporal, como son los príncipes, ó en virtud y saber espiritual, como son los profetas y los prelados; y decir montes sin limitacion, es decir todos los montes, ó (como se entiende de un artículo que está en el primero texto en aqueste lugar) es decir los montes mas señalados de todos, así por alteza de sitio como por otras cualidades y condiciones suyas. Y decir que será establecido sobre todos los montes, no es decir solamente que este monte es mas levantado que los demás, sino que está situado sobre la cabeza de todos ellos; por manera que lo mas bajo dél está sobrepuesto á lo que es en ellos mas alto.

»Y así juntando con palabras descubiertas todo aquesto que he dicho, resultará de todo aquesta sentencia: Que la raíz, ó como llamamos, la falda deste monte que dice Esaías, esto es, lo menos y mas humilde dél, tiene debajo de sí á todas las altezas mas señaladas y altas que hay, así temporales como espirituales. Pues ¿qué alteza ó encumbramiento será aqueste tan grande, si Cristo no es? O ¿á qué otro monte de los que Dios tiene convendrá una semejante grandeza? Veamos lo que la Santa Escritura dice cuando habla con palabras llanas y sencillas de Cristo, y cotejémoslo con los rodeos de aqueste lugar, y si halláremos que ambas partes dicen lo mismo, no dudemos de que es uno mismo aquel de quien hablan. ¿Qué dice David? (*d*)—Dijo el Señor á mi Señor: Asiéntate á mi mano derecha hasta que ponga por escaño de tus piés á tus enemigos.—Y el apóstol san Pablo (*e*):—Para que al nombre de Jesus doblen las rodillas todos, ansí los del cielo como los de la tierra y los del infierno.—Y él mismo, hablando propiamente del misterio de Cristo, dice (*f*):—Lo flaco de Dios que parece, es mas valiente que la fortaleza toda, y lo inconsiderado, mas sábio que cuanto los hombres saben.—Pues allí se pone el monte sobre los montes, y aquí la alteza toda del mundo y del infierno por escaño de los piés de Jesucristo. Aquí se le arrodilla lo criado, allí todo lo alto le está sujeto. Aquí su humildad, su desprecio, su cruz, se dice ser mas sábia y mas poderosa que cuanto pueden y saben los hombres; allí la raíz de aquel monte se pone sobre las cumbres de todos los montes.

»Ansí que, no debemos dudar de que es Cristo aqueste monte de que habla Esaías. Ni menos de que es aquel de quien canta David en las palabras del salmo alegado. El cual salmo todo es manifiesta profecía, no de un misterio solo, sino casi de todos aquellos que obró Cristo para nuestra salud. Y es obscuro salmo al parecer, pero obscuro á los que no dan en la vena del verdadero sentido, y siguen sus imaginaciones proprias, con las cuales, como no dice el salmo bien, ni puede decir, para ajustarle con ellas revuelven la letra y escurecen y turban la sentencia, y al fin se fatigan en balde; mas al revés, si se toma una vez el hilo dél y su intento, las mismas cosas se van diciendo y llamándose unas á otras, y trabándose entre sí con maravilloso artificio. Y lo que toca agora á nuestro propósito (porque seria apartarnos mucho dél declarar todo el salmo), ansí que lo que toca al verso que deste salmo alega el papel, para entender que el monte de quien el verso habla es Jesucristo, basta ver lo que luego se sigue, que es monte en el cual le aplació á Dios morar en él, y cierto morará en él eternamente. Lo cual, sino es Jesucristo, de ningun otro se puede decir. Y son muy de considerar cada una de las palabras, ansí de este verso como del verso que le antecede; pero no turbemos ni confundamos el discurso de nuestra razon.

»Digamos primero qué quiere decir que Cristo se llame monte, y dicho, y volviendo sobre estos mismos lugares, dirémos algo de las cualidades que da en ellos el Espíritu Santo á este monte. Pues digo así, que demás de la eminencia señalada que tienen los montes sobre lo demás de la tierra, como Cristo la tiene, en cuanto hombre, sobre todas las criaturas; la mas principal razon por qué se llama monte, es por la abundancia, ó digámoslo ansí, por la preñez riquísima de bienes diferentes que atesora y comprehende en sí mismo. Porque, como sabeis, en la lengua hebrea, en que los sagrados libros en su primer orígen se escriben, la palabra con que el monte se nombra, segun el sonido della, suena en nuestro castellano el preñado; por manera que los que nosotros llamamos montes, llama el hebreo por nombre proprio preñados. Y díceles aqueste nombre muy bien, no solo por la figura que tienen alta y redonda, y como hinchada sobre la tierra, por lo cual parecen el vientre della, y no vacío ni flojo vientre, mas lleno y preñado; sino tambien porque tienen en sí como concebido, y lo paren y sacan á luz á sus tiempos,

(*a*) Matth., 24, v. 14. (*b*) Psalm. 67, v. 17. (*c*) Colos., 2, v. 9. (*d*) Psalm. 109, v. 1.

(*e*) Philip., 2, v. 10. (*f*) 1. Corint., 1, v. 25.

Digitized by Google

casi todo aquello que en la tierra se estima. Producen árboles de diferentes maneras, unos que sirven de madera para los edificios, y otros que con sus frutas mantienen la vida. Paren yerbas, mas que ninguna otra parte del suelo, de diversos géneros y de secretas y eficaces virtudes. En los montes por la mayor parte se conciben las fuentes y los principios de los rios, que naciendo de allí y cayendo en los llanos despues, y torciendo el paso por ellos, fertilizan y hermosean las tierras. Allí se cria el azogue y el estaño, y las venas ricas de la plata y del oro y de los demás metales, todas las minas, las piedras preciosas y las canteras de las piedras firmes, que son mas provechosas, con que se fortalecen las ciudades con muros y se ennoblecen con suntuosos palacios. Y finalmente, son como un arca los montes, y como un depósito de todos los mayores tesoros del suelo.

»Pues por la misma manera Cristo nuestro Señor, no solo en cuanto Dios, que segun esta razon, por ser el Verbo divino, por quien el Padre cria todas las cosas, las tiene todas en sí de mejores quilates y ser que son en sí mesmas; mas tambien segun que es hombre, es un monte y un amontonamiento y preñez de todo lo bueno y provechoso y deleitoso y glorioso que en el deseo y en el seno de las criaturas cabe, y de mucho mas que no cabe. En él está el remedio del mundo y la destruicion del pecado y la victoria contra el demonio, y las fuentes y mineros de toda la gracia y virtudes que se derraman por nuestras almas y pechos, y los hacen fértiles, en él tienen su abundante principio; en él tienen sus raíces, y dél nacen y crecen con su virtud, y se visten de hermosura y de fruto las hayas altas y los soberanos cedros y los árboles de la mirra, como dicen los *Cantares*, y del incienso, los apóstoles y los mártires y profetas y vírgines. El mismo es el sacerdote y el sacrificio, el pastor y el pasto, el doctor y la doctrina, el abogado y el juez, el premio y el que da el premio, la guia y el camino, el médico, la medicina, la riqueza, la luz, la defensa y el consuelo es él mismo y solo él. En él tenemos la alegría en las tristezas, el consejo en los casos dudosos, y en los peligrosos y desesperados el amparo y la salud.

»Y por obligarnos mas así, y porque buscando lo que nos es necesario en otras partes, no nos divirtiésemos dél, puso en sí la copia y la abundancia, ó si decimos la tienda y el mercado, ó será mejor decir el tesoro abierto y liberal de todo lo que nos es necesario, útil y dulce, así en lo próspero como en lo adverso, así en la vida como en la muerte tambien, así en los años trabajosos de aqueste destierro como en la vivienda eterna y feliz adó caminamos. Y como el monte alto en la cumbre se toca de nubes y las traspasa, y parece que llega hasta el cielo, y en las faldas cria viñas y mieses, y da pastos saludables á los ganados; ansí lo alto y la cabeza de Cristo es Dios, que traspasa los cielos, y es consejos altísimos de sabiduría, adonde no puede arribar ingenio ninguno mortal; mas lo humilde dél, sus palabras llanas, la vida pobre y sencilla y santísima que morando entre nosotros vivió, las obras que como hombre hizo, y las pasiones y dolores que de los hombres y por los hombres sufrió, son pastos de vida para sus fieles ovejas. Allí hallamos el trigo, que esfuerza el corazon de los hombres, y el vino, que les da verdadera alegría, y el olio, hijo de la oliva y engendrador de la luz, que destierra nuestras tinieblas.—El risco, dice el salmo (*a*), es refrigerio de los conejos.—Y en tí, oh verdadera guarida de los pobrecitos amedrentados, Cristo Jesus; y en tí, oh amparo dulce y seguro, oh acogida llena de fidelidad, los afligidos y acosados del mundo nos escondemos. Si vertieren agua las nubes y se abrieren las canales del cielo, y saliendo la mar de madre, se anegaren las tierras y sobrepujaren como en el diluvio sobre los montes las aguas, en este monte, que se asienta sobre la cumbre de todos los montes, no las tememos. Y si los montes, como dice David, trastornados de sus lugares, cayeron en el corazon de la mar, en este monte no mudable, enriscado, carecemos del miedo.

»Mas ¿qué hago yo agora, ó adónde me lleva el ardor? Tornemos á nuestro hilo, y ya que habemos dicho el por qué es monte Cristo, digamos, segun que es monte, las cualidades que le da la Escritura. Decia pues Daniel (*b*) que una piedra sacada sin manos hirió en los piés de la estatua y la volvió en polvo, y la piedra creciendo se hizo monte tan grande, que ocupó toda la tierra. En lo cual primeramente entendemos que este grandísimo monte era primero una pequeña piedra. Y aunque es así, que Cristo es llamado piedra por diferentes razones, pero aquí la piedra dice fortaleza y pequeñez. Y así, es cosa digna de considerar que no cayó hecha monte grande sobre la estatua y la deshizo, sino hecha piedra pequeña. Porque no usó Cristo, para destruir la alteza y poder tirano del demonio, y la adoracion usurpada y los ídolos que tenia en el mundo, de la grandeza de sus fuerzas, ni derrocó sobre él el brazo y el peso de su divinidad encubierta, sino lo humilde que habia en él, y lo bajo y lo pequeño. Su carne santa y su sangre vertida, y el ser preso y condenado y muerto crudelísimamente, y esa pequeñez y flaqueza fué fortaleza dura, y toda la soberbia del infierno y su monarquía quedó rendida á la muerte de Cristo. Por manera que primero fué piedra y despues de piedra monte. Primero se humilló, y humilde venció, y despues vencedor glorioso, descubrió su claridad, y ocupó la tierra y el cielo con la virtud de su nombre.

»Mas lo que el Profeta significó por rodeos, ¡cuán llanamente lo dijo el Apóstol! (*c*)—El haber subido, dice hablando de Cristo, ¿qué es sino por haber descendido primero hasta lo bajo de la tierra? El que descendió, ese mismo subió sobre todos los cielos, para henchir todas las cosas.—Y en otra parte (*d*):—Fué hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, por lo cual ensalzó su nombre Dios sobre todo nombre.—Y como dicen del árbol, que cuanto lanza las raíces mas en lo hondo, tanto en lo alto crece y sube mas por el aire; así á la humildad y pequeñez desta piedra correspondió la grandeza sin medida del monte; y cuanto primero se desminuyó, tanto despues fué mayor. Pero acontece que la piedra que se tira hace gran golpe, aunque sea pequeña, si el brazo que la envia es valiente; y pudiérase por ventura pensar que si esta piedra pequeña hi-

(*a*) Psalm. 103, v. 18. (*b*) Daniel, 2, v. 34 et 35. (*c*) Ephes., 4, v. 9 et 10. (*d*) Philip., 2, v. 8.

Digitized by Google

zo pedazos la estatua, fué por la virtud de alguna fuerza extraña y poderosa que la lanzó. Mas no fué así, ni quiso que se imaginase así el Espíritu Santo, y por esta causa añadió que hirió á la estatua sin manos, conviene á saber, que no la hirió con fuerza mendigada de otro ni con poder ajeno, sino con el suyo mismo hizo tan señalado golpe. Como pasó en la verdad.

»Porque lo flaco y lo despreciado de Cristo, su pasion y su muerte, aquel humilde escupido y escarnecido, fué tan de piedra, quiero decir, tan firme para sufrir y tan fuerte y duro para herir, que cuanto en el soberbio mundo es tenido por fuerte no pudo resistir á su golpe, mas antes cayó todo quebrantado y deshecho, como si fuera vidrio delgado. Y aun lo que es mas de maravillar, no hirió aquesta piedra la frente de aquel bulto espantable, sino solamente los piés, adonde nunca la herida es mortal; mas sin embargo desto, con aquel golpe dado en los piés vinieron á menos los pechos y hombros y el cuello y cabeza de oro. Porque fué así, que el principio del Evangelio y los primeros golpes que Cristo dió para deshacer la pujanza mundana fueron en los piés della y en lo que andaba como rastreando en el suelo; en las gentes bajas y viles, así en oficio como en condicion. Y heridos estos con la verdad, y vencidos y quebrados del mundo, y como muertos á él y puestos debajo la piedra, las cabezas y los pechos, esto es, los sábios y los altos, cayeron todos, unos para sujetarse á la piedra, y otros para quedar quebrados y desmenuzados della; unos para dejar su primero y mal ser, y otros para crecer para siempre en su mal. Y ansí, unos destruidos y otros convertidos, la piedra, transformándose en monte, ella sola ocupó todo el mundo.

»Es tambien monte hecho y como nacido de piedra, porque entendamos que no es terreno ni movedizo este monte, ni tal que pueda ser menoscabado ó disminuido en alguna manera. Y con esto, pasemos á ver lo demás que decia dél el santo David.—El monte, dice, del Señor, monte cuajado, monte grueso.—Quiere decir fértil y abundante monte, como á la buena tierra solemos llamarla tierra gruesa. Y la condicion de la tierra gruesa es ser espesa y tenaz y maciza, y no delgada y arenisca, y ser tierra que bebe mucha agua, y que no se anega ó deshace con ella, sino antes la abraza toda en sí, y se engruesa é hinche de jugo; y así, despues son conformes á aquesta grosura las mieses, que produce espesas y altas, y las cañas gruesas y las espigas grandes.

»Bien es verdad que adonde decimos *grueso*, el primer texto dice *Basan*, que es nombre propio de un monte llamado así en la Tierra Santa, que está de la otra parte del Jordan, en la suerte que cupo á los de Gad y Ruben y á la mitad del tribu de Manasés. Pero era señaladamente abundante este monte; y así, nuestro texto, aunque calló el nombre, guardó bien el sentido y puso la misma sentencia, y en lugar de *Basan* puso *monte grueso*, cual lo es el Basan. Pues es Cristo ni mas ni menos, no como arena flaca y movediza, sino como tierra de cuerpo y de tomo, y que bebe y contiene en sí todos los dones del Espíritu Santo, que la Escritura suele muchas veces nombrar con nombre de aguas; y así, el fruto que deste monte sale, y las mieses que se crian en él, nos muestran bien á la clara si es grueso y fecundo este monte. De las cuales mieses, David en el salmo 71, debajo de la misma figura de trigo y de mieses y de frutos del campo, hablando á la letra del reino de Cristo, nos canta diciendo (a):—Y será de un puñado de trigo echado en la tierra en las cumbres de los montes, el fruto suyo mas levantado que el Líbano, y por las villas florecerán como el heno de la tierra.— O porque en este punto y diciendo esto me vino á la memoria, quiérolo decir como nuestro comun amigo lo dijo, traduciendo en verso castellano este salmo:

¡Oh siglos de oro,
Cuando tan sola una
Espiga sobre el cerro, tal tesoro
Producirá sembrada,
De mieses ondeando, cual la cumbre
Del Líbano ensalzada,
Cuando con mas largueza y muchedumbre
Que el heno, en las ciudades
El trigo crecerá!

»Y porque se viese claro que este fruto que se llama trigo no es trigo, y que aquesta abundancia no es buena disposicion de tierra ni templanza de cielo clemente, sino que es fruto de justicia y mieses espirituales nunca antes vistas, que nacen por la virtud deste monte, añade luego:

Por do desplega
La fama en mil edades
El nombre deste rey, al cielo llega.

»Mas ¿nació por ventura con este fruto su nombre, ó era ya y vivia en el seno de su Padre primero que la rueda de los siglos comenzase á moverse? Dice:

El nombre, que primero
Que el sol manase luz resplandecia,
En quien hasta el postrero
Mortal será bendito, á quien de dia,
De noche celebrando,
Las gentes darán loa y bienandanza.
Y dirán alabando:
«Señor Dios de Israel, ¡qué lengua alcanza
A tu debida gloria?»

»Salido he de mi camino, llevado de la golosina del verso; mas volvamos á él.» Y habiendo dicho esto Marcelo y tomado un poco de aliento, queria pasar adelante; mas Juliano, deteniéndole, dijo: «Antes que digais mas, me decid, Marcelo, este comun amigo nuestro que nombrastes, cuyos son estos versos, ¿quién es? Porque, aunque yo no soy muy poeta, hanme parecido muy bien, y debe hacerlo ser el sugeto cual es, en quien solo, á mi juicio, se emplea la poesía como debe.» «Gran verdad, Juliano, es, respondió al punto Marcelo, lo que decis; porque este es solo digno sugeto de la poesía, y los que la sacan dél, y forzándola, la emplean, ó por mejor decir, la pierden en argumentos de liviandad, habian de ser castigados como públicos corrompedores de dos cosas santísimas: de la poesía y de las costumbres. La poesía corrompen, porque sin duda la inspiró Dios en los ánimos de los hombres para con el movimiento y espíritu della levantarlos al cielo, de donde ella procede; porque poesía no es sino una comunicacion del aliento celestial y divino; y así, en los

(a) Psalm. 71, v. 16.

Digitized by Google

profetas cuasi todos, así los que fueron movidos verdaderamente por Dios, como los que incitados por otras causas sobrehumanas hablaron, el mismo espíritu que los despertaba y levantaba á ver lo que los otros hombres no veian, les ordenaba y componia y como metrificaba en la boca las palabras, con número y consonancia debida, para que hablasen por mas subida manera que las otras gentes hablaban, y para que el estilo del decir se asemejase al sentir, y las palabras y las cosas fuesen conformes.

»Así que, corrompen esta santidad, y corrompen tambien, lo que es mayor mal, las santas costumbres; porque los vicios y las torpezas, disimuladas y enmeladas con el sonido dulce y artificioso del verso, recíbense en los oidos con mejor gana, y dellos pasan al ánimo, que de suyo no es bueno, y lánzanse en él poderosísimamente, y hechas señoras dél, y desterrado de allí todo buen sentido y respeto, corrómpenlo, y muchas veces sin que el mismo que es corrompido lo sienta. Y es, iba á decir donaire, y no es donaire, sino vituperable inconsideracion, que las madres celosas del bien de sus hijas les vedan las pláticas de algunas otras mujeres, y no les vedan los versos y los cantarcillos de argumentos livianos, los cuales hablan con ellas á todas horas; y sin recatarse dellos, antes aprendiéndolos y cantándolos, las atraen á sí y las persuaden secretamente, y derramándoles su ponzoña poco á poco por los pechos, las inficionan y pierden. Porque así como en la ciudad, perdido el alcázar della y puesto en las manos de los enemigos, toda ella es perdida; así, ganado una vez, quiero decir, perdido el corazon, y aficionado á los vicios y embeleñado con ellos, no hay cerradura tan fuerte ni centinela tan veladora y despierta, que baste á la guarda. Pero esto es de otro lugar, aunque la necesidad ó el estrago que el uso malo, introducido mas agora que nunca, hace en las gentes, hace tambien que se pueda tratar dello á propósito en cualquiera lugar.

»Mas, dejándolo agora, espántome, Juliano, que me pregunteis quién es el comun amigo que dije, pues no podeis olvidaros que, aunque cada uno de nosotros dos tenemos amistad con muchos amigos, uno solo tenemos que la tiene conmigo y con vos cuasi en igual grado; porque á mí me ama como á sí, y á vos en la misma manera como yo os amo, que es muy poco menos que á mí.» «Razon teneis, respondió Juliano, en condenar mi descuido, y ya entiendo muy bien por quién decis. Y pues tendréis en la memoria algunos otros salmos de los que ha puesto en verso aqueste amigo nuestro, mucho gustaria yo, y Sabino gustará dello, si no me engaño tambien, que en los lugares que se os ofrecieren de aquí adelante useis de ellos, y nos los digais.» «Sabino, respondió Marcelo, no sé yo si gustará de oir lo que sabe; porque, como mas mozo y mas aficionado á los versos, tiene cuasi en la lengua estos salmos que pedis; pero haré vuestro gusto, y aun Sabino podrá servir de acordármelos si yo me olvidare, como será posible olvidarme. Así que, él me los acordará, ó si mas le pluguiere, diráles él mismo, y aun es justo que le plazga, porque los sabrá decir con mejor gracia.» Desto postrero se rieron un poco Juliano y Sabino. Y diciendo Sabino que lo haria así y que gustaria de hacerlo, Marcelo tornó á seguir su razon, y dijo:

«Deciamos pues que este sagrado monte, conforme á lo del salmo, era fértil señaladamente, y probamos su grosura por la muchedumbre y por la grandeza de las mieses que dél han nacido, y referimos que David, hablando dellas, decia que de un puño de trigo esparcido sobre la cumbre del monte serian el fruto y cañas que nacerian dél tan altas y gruesas, que igualarian á los cedros altos del Líbano. De manera que cada caña y espiga seria como un cedro, y todas ellas vestirian la cumbre de su monte, y meneadas del aire ondearian sobre él como ondean las copas de los cedros y de los otros árboles soberanos de que el Líbano se corona. En lo cual David dice tres cualidades muy señaladas; porque, lo uno, dice que son mieses de trigo, cosa útil y necesaria para la vida, y no árboles, mas vistosos en ramas y hojas que provechosos en fruto, como fueron los antiguos filósofos y los que por su sola industria quisieron alcanzar la virtud; y lo otro, afirma que estas mieses, no solo por ser trigo son mejores, sino en alteza tambien son mayores mucho que la arboleda del Líbano; que es cosa que se ve por los ojos, si cotejamos la grandeza de nombre que dejaron despues de sí los sábios y grandes del mundo con la honra merecida que se da en la Iglesia á los santos, y se les dará siempre, floreciendo cada dia mas en cuanto el mundo durare; y lo tercero, dice que tiene orígen aqueste fruto de muy pequeños principios, de un puñado de trigo sembrado sobre la cumbre de un monte, adonde de ordinario crece el trigo mal; porque, ó no hay tierra, sino peña, en la cumbre, ó si la hay, es tierra muy flaca, y el lugar muy frio por razon de su alteza. Pues esta es una de las mayores maravillas que vemos en la virtud que nace y se aprende en la escuela de Cristo, que, de principios al parecer pequeños y que cuasi no se echan de ver, no sabréis cómo ni de qué manera nace y crece, y sube en brevísimo tiempo á incomparable grandeza.

»Bien sabemos todos lo mucho que la antigua filosofía trabajó por hacer virtuosos los hombres, sus preceptos, sus disputas, sus revueltas cuestiones, y vemos cada hora en los libros la hermosura y el dulzor de sus escogidas y artificiosas palabras; mas tambien sabemos, con todo aqueste aparato suyo, el pequeño fruto que hizo, y cuán menos fué lo que dió de lo que se esperaba de sus largas promesas. Mas en Cristo no pasó así; porque, si miramos lo general del mismo, que se llama no muchos granos, sino un grano de trigo muerto, y de doce hombres bajos y simples, y de su doctrina, en palabras tosca y en sentencias breve, y al juicio de los hombres amarga y muy áspera, se hinchió el mundo todo de incomparable virtud, como dirémos despues en su proprio y mas conveniente lugar. Y por semejante manera, si ponemos los ojos en lo particular que cada dia acontece en muchas personas, ¿quién es el que lo considera que no salga de sí? El que ayer vivia como sin ley, siguiendo en pos de sus deseos sin rienda, y que estaba ya como encallado en el mal; el que servia al dinero y cogia el deleite, soberbio con todos, y con sus menores soberbio y cruel, hoy, con una palabra que le tocó en el oido, y pasando de allí al co-

Digitized by Google

razon, puso en él su simiente, tan delicada y pequeña, que apenas él mismo la entiende, ya comienza á ser otro, y en pocos dias, cundiendo por toda el alma la fuerza secreta del pequeño grano, es otro del todo, y crece así en nobleza de virtud y buenas costumbres, que la hojarasca seca, que poco antes estaba ordenada al infierno, es ya árbol verde y hermoso, lleno de fruto y de flor, y el leon es oveja ya, y el que robaba lo ajeno derrama ya en los ajenos sus bienes, y el que se revolcaba en la hediondez esparce al derredor de sí y muy léjos de sí por todas partes la pureza del buen olor.

»Y, como dije, si tornando al principio, comparamos la grandeza de aquesta planta y su hermosura con el pequeño grano de donde nació, y con el breve tiempo en que ha venido á ser tal, verémos en extraña pequeñez admirable y no pensada virtud. Y así, Cristo en unas partes dice (*a*) que es como el grano de mostaza, que es pequeño y trasciende, y en otras se asemeja á perla oriental, pequeña en cuerpo y grande en valor, y parte hay donde dice (*b*) que es levadura, la cual en sí es poca y parece muy vil, y escondida en una gran masa, cuasi súbitamente cunde por ella toda, y la inficiona. Excusado es ir buscando ejemplos en esto, adonde la muchedumbre nos puede anegar; mas entre todos es clarísimo el del apóstol san Pablo, á quien hacemos hoy fiesta. ¿Quién era, y quién fué, y cuán en breve y cuán con una palabra se convirtió de tinieblas en luz, y de ponzoña en árbol de vida para la Iglesia?

»Pero vamos mas adelante. Añade David *Monte cuajado*. La palabra original quiere decir el queso, y quiere tambien decir lo corcobado, y propriamente y de su orígen significa todo lo que tiene en sí algunas partes eminentes é hinchadas sobre las demás que contiene; y de aquí el queso y lo corcobado se llama con aquesta palabra. Pues juntando esta palabra con el nombre de *monte*, como hace David aquí, y poniéndola en el número de muchos, como está en el primero texto, suena, como leyó san Agustin (*c*), «monte de quesos,» ó como trasladan agora algunos, «monte de corcobas,» y de la una y de la otra manera viene muy bien; porque en decir lo primero se declara y especifica mas la fertilidad deste monte, el cual, no solo es de tierra gruesa y aparejada para producir mieses, sino tambien es monte de quesos ó de cuajados, esto es, significando por el efecto la causa, monte de buenos pastos para el ganado, digo monte bueno para pan llevar, y para apacentar ganados no menos bueno. Y, como dice bien san Agustin, el pan y la grosura del monte que le produce es el mantenimiento de los perfectos, la leche que se cuaja en él y los pastos que la crian es el proprio manjar de los que comienzan en la virtud, como dice san Pablo (*d*): —Como á niños os dí leche, y no manjar macizo.—Y así, conforme á esto, se entiende que este monte es general sustento de todos, así de los grandes en la virtud con su grosura, como de los recien nacidos en ella con sus pastos y leche.

»Mas si decimos de la otra manera, monte de corcobas ó de hinchazones, dícese una señalada verdad, y es, que como hay unos montes que suben seguidos hasta lo alto, y en lo alto hacen una punta sola y redonda, y otros que hacen muchas puntas y que están como compuestos de muchos cerros, así Cristo no es monte, como los primeros, eminente y excelente en una cosa sola, sino monte hecho de montes, y una grandeza llena de diversas é incomparables grandezas, y como si dijésemos *monte* que todo él es montes, para que, como escribe divinamente san Pablo (*e*),—tenga principado y eminencia en todas las cosas.—Dice mas:—¿Qué sospechais, montes de cerros? — Este es el monte que Dios escogió para su morada, y ciertamente el Señor mora en él para siempre. Habla con todo lo que se tiene á sí mismo por alto y que se opone á Cristo, presumiendo de traer competencias con él, y díceles:—¿Qué sospechais? — O como en otro lugar san Jerónimo puso: — ¿Qué pleiteais ó qué peleais contra este monte? — Y es como si mas claro dijese: — ¿Qué presuncion ó qué pensamiento es el vuestro, oh montes, que cuanto quiera que seais, segun vuestra opinion, eminentes, de oponeros con este monte; pretendiendo ó vencerle, ó poner en vosotros lo que Dios tiene ordenado de poner en él, que es su morada perpétua?—Como si dijese: —Muy en balde y muy sin fruto os fatigais. — De lo cual entendemos dos cosas: la una, que este monte es envidiado y contradecido de muchos montes; y la otra, que es escogido de Dios entre todos.

»Y de lo primero, que toca á la envidia y contradicion, es como si dijésemos hado de Cristo el ser siempre envidiado, que no es pequeño consuelo para los que le siguen, como se lo pronosticó el viejo Simeon luego que lo vió niño en el templo, y hablando con su madre, lo dijo (*f*): —Ves este niño, será caida y levantamiento para muchos en Israel, y como blanco á quien contradirán muchos. — Y el salmo segundo en este mismo propósito (*g*): —Porque dice: Bramaron las gentes, y los pueblos trataron consejos vanos; pusiéronse los reyes de la tierra, y los príncipes se hicieron á una contra el Señor y contra su Cristo. — Y fué el suceso bien conforme al pronóstico, como se pareció en la contradicion que hicieron á Cristo las cabezas del pueblo hebreo por todo el discurso de su vida, y en la conjuracion que hicieron entre sí para traerle á la muerte. Lo cual, si se considera bien, admira mucho sin duda; porque si Cristo se tratara como pudo tratarse, y conforme á lo que se debia á la alteza de su persona; si apeteciera el mando temporal sobre todos, ó si en palabras ó si en hechos fuera altivo y deseoso de enseñorearse; si pretendiera no hacer bienes, sino enriquecerse de bienes, y sujetando á las gentes, vivir con su sudor y trabajo dellas en vida de descanso abundante; si le envidiaran y si se le opusieran muchos movidos por sus intereses, ninguna maravilla fuera, antes fuera lo que cada dia acontece; mas siendo la misma llaneza, y no anteponiéndose á nadie ni queriendo derrocar á ninguno de su preeminencia y oficio, viviendo sin fausto y humilde, y haciendo bienes jamás vistos generalmente á todos los hombres, sin buscar ni pedir ni aun querer recibir por ello ni honra ni interés, que le aborreciesen las gentes, y que los grandes desamasen á

(*a*) Luc., 3, v. 19 et 44. (*b*) Luc., 13, v. 21.
(*c*) Enarrat. in psalm. 77, n. 22. (*d*) 1, Corint., 3, v. 1.

(*e*) Ad Colos., 2, v. 10. (*f*) Lucae, 2, v. 34. (*g*) Psalm. 2, v. 1.

Digitized by Google

un pobre, y los potentados y pontificados á un humilde bienhechor, es cosa que espanta.

»Pues ¿acabóse esta envidiosa oposicion con su muerte, y á sus discípulos dél y á su doctrina no contradijeron despues ni se opusieron contra ellos los hombres? Lo que fué en la cabeza, eso mismo aconteció por los miembros. Y como él mismo lo dijo (*a*) :—No es el discípulo sobre el maestro; si me persiguieron á mí, tambien os perseguirán á vosotros.—Así puntualmente les aconteció con los emperadores y con los reyes y con los príncipes de la sabiduría del mundo. Y por la manera que nuestra bienaventurada luz, debiendo segun toda buena razon ser amado, fué perseguido; así á los suyos y á su doctrina, con quitar todas las causas y ocasiones de envidia y de enemistad, les hizo toda la grandeza del mundo enemiga cruel. Porque los que enseñaban, no á engrandecer las haciendas ni á caminar á la honra y á las dignidades, sino á seguir el estado humilde y ajeno de envidia, y á ceder de su propio derecho con todos, y á empobrecerse á sí para el remedio de la ajena pobreza, y á pagar el mal con el bien, y los que vivian así, como lo enseñaban, hechos unos públicos bienhechores, ¿quién pensara jamás que pudieran ser aborrecidos y perseguidos de nadie? ó cuando lo fueran de alguno, ¿quién creyera que lo habian de ser de los reyes, y que el poderío y grandeza habia de tomar armas y mover guerra contra una tan humilde bondad? Pero era aquesta la suerte que dió á este monte Dios para mayor grandeza suya.

»Y aun si queremos volver los ojos al principio y á la primera orígen de aqueste aborrecimiento y envidia, hallarémos que mucho antes que comenzase á ser Cristo en la carne, comenzó aqueste su odio; y podrémos venir en conocimiento de su causa dél en esta manera. Porque el primero que le envidió y aborreció fué Lucifer, como lo afirma, y muy conforme á la doctrina verdadera, el glorioso Bernardo; y comenzóle á aborrecer luego, que habiéndoles á él y á algunos otros ángeles revelado Dios alguna parte deste su consejo y misterio, conoció que disponia Dios de hacer príncipe universal de todas las cosas á un hombre. Lo cual conoció luego al principio del siglo y antes que cayese, y cayó por aventura por aquesta ocasion. Porque volviendo los ojos á sí, y considerando soberbiamente la perfeccion altísima de sus naturales, y mirando juntamente con esto el singular grado de gracias y dones de que le habia dotado Dios mas que á otro ángel alguno, contento de sí y miserablemente desvanecido, apeteció para sí aquella excelencia; y de apetecerla vino á no sujetarse á la órden y decreto de Dios, y á salir de su santa obediencia y á trocar la gracia en soberbia, por donde fué hecho cabeza de todo lo arrogante y soberbio, así como lo es Cristo de todo lo llano y humilde. Y como del que en la escalera bajando pierde algun paso, no para su caida en un escalon, sino de uno en otro llega hasta el postrero cayendo, así Lucifer de la desobediencia para con Dios cayó en el aborrecimiento de Cristo, concibiendo contra el primero envidia y despues sangrienta enemistad, y de la enemistad nació en él absoluta determinacion de hacerle guerra siempre con todas sus fuerzas.

(*a*) Joan., 15, v. 20.

»Y así lo intentó primero en sus padres, matando y condenando en ellos, cuanto fué en sí, toda la succession de los hombres, y despues en su persona misma de Cristo, persiguiéndole por sus ministros y trayéndolo á muerte; y de allí en los discípulos y seguidores dél, de unos en otros hasta que se cierren los siglos, encendiendo contra ellos á sus principales ministros, que es á todo aquello que se tiene por sábio y por alto en el mundo. En la cual guerra y contienda, peleando siempre contra la flaqueza el poder, y contra la humildad la soberbia y la maña, y la astucia contra la sencillez y bondad, al fin quedan aquellos vencidos pareciendo que vencen. Y contra este enemigo propiamente endereza David las palabras de que vamos hablando. Porque á este ángel y á los demás ángeles que le siguieron en tantas maneras de naturales y graciosos bienes enriscados ó hinchados, llama aquí corcobados y enriscados montes, ó por decirlo mejor, montes montuosos, y á estos les dice así:—Porque, oh montes soberbios, ó envidiais la grandeza del hombre en Cristo, que os es revelada, ó le moveis guerra pretendiendo estorbarla, ó sospechais que se debia esta gloria á vosotros, ó que será parte vuestra contradicion para quitársela; que yo os hago seguros que será vano este trabajo vuestro, y que redundará toda aquesta pelea en mayor acrecentamiento suyo, y que por mucho que os empineis, él pisará sobre vosotros, y la divinidad reposará en él dulce y agradablemente por todos los siglos sin fin.—» Y habiendo Marcelo dicho aquesto, callóse; y luego Sabino, entendiendo que habia acabado, y desplegando de nuevo el papel, y mirando en él dijo: «Lo que se sigue agora es asaz breve en palabras, mas sospecho que en cosas ha de dar bien que decir, y dice así

§. VIII.

Llámase Cristo Padre del siglo futuro, y explícase el modo con que nos engendra en hijos suyos.

»El sexto nombre es Padre del siglo futuro. Ansí le llama Esaías en el capítulo 9, diciendo:—Y será llamado Padre del siglo futuro.—»

«Aun no me habia despedido del monte, respondió Marcelo entonces; mas, pues Sabino ha pasado adelante, y para lo que me quedaba por decir habrá por ventura despues otro mejor lugar, sigamos lo que Sabino quiere. Y dice bien, que lo que agora ha propuesto es breve en palabras y largo en razon; á lo menos, si no es largo, es hondo y profundo, porque se encierra en ello una gran parte del misterio de nuestra redencion. Lo cual, si como ello es pudiese caber en mi entendimiento, y salir por mi lengua vestido con las palabras y sentencias que se le deben, ello solo hinchiria de luz y de amor celestial nuestras almas. Pero confiados del favor de Jesucristo, y ayudándome en ello vuestros santos deseos, comencemos á decir lo que él nos diere; comencemos desta manera.

»Cierta cosa es, y averiguada en la Santa Escritura, que los hombres para vivir á Dios tenemos necesidad de nacer segunda vez, demás de aquella que nacemos cuando salimos del vientre de nuestras madres. Y cierto es que todos los fieles nacen este segundo nacimiento, en el cual está el principio y orígen de la vida san-

Digitized by Google

ta y fiel. Así lo afirmó Cristo á Nicodémus, que siendo maestro en la ley, vino una noche á ser su discípulo. Adonde, como por fundamento de la doctrina que le habia de dar, presupuso esto, diciendo (*a*): — Ciertamente te digo que ningun hombre, si no torna á nacer segunda vez, no podrá ver el reino de Dios. — Pues por fuerza de los términos correlativos, que entre sí se responden, se sigue muy bien que donde hay nacimiento hay hijo, y donde hijo hay tambien padre. De manera que si los fieles, naciendo de nuevo, comenzamos á ser nuevos hijos, tenemos forzosamente algun nuevo padre cuya virtud nos engendra; el cual padre es Cristo. Y por esta causa es llamado Padre del siglo futuro, porque es el principio original desta generacion bienaventurada y segunda, y de la multitud inumerable de descendientes que nacen por ella.

»Mas, porque esto se entienda mejor, en cuanto puede ser de nuestra flaqueza entendido, tomemos de su principio toda esta razon, y digamos lo primero de donde vino á ser necesario que el hombre naciese segunda vez; y dicho esto, y procediendo de grado en grado ordenadamente, dirémos todo lo demás que á la claridad de todo este argumento y á su entendimiento conviene, llevando siempre, como en estrella de guia, puestos los ojos en la Escritura Sagrada, y siguiendo las pisadas de los doctores y santos antiguos. Pues conforme á lo que yo agora decia, como la infinita bondad de Dios, movida de su sola virtud, ante todos los siglos se determinase de levantar á sí la naturaleza del hombre, y de hacerla particionera de sus mayores bienes y señora de todas sus criaturas, Lucifer, luego que lo conoció, encendido de envidia, se dispuso á dañar é infamar el género humano en cuanto pudiese, y estragarle en el alma y en el cuerpo, por tal manera, que hecho inhábil para los bienes del cielo, no viniese á efecto lo que en su favor habia ordenado Dios. — Por envidia del demonio, dice el Espíritu Santo en la *Sabiduría* (*b*), entró la muerte en el mundo. — Y fué así, que luego que vió criado al primer hombre y cercado de la gracia de Dios, y puesto en lugar deleitoso y en estado bienaventurado, y como en un vecino y cercano escalon para subir al eterno y verdadero bien, echó tambien juntamente de ver que le habia Dios vedado la fruta del árbol, y puéstole si la comiese pena de muerte, en la cual incurriese, cuanto á la vida del alma luego, y cuanto á la del cuerpo despues; y sabia por otra parte el demonio que Dios no podia por alguna manera volverse de lo que una vez pone. Y así, luego se imaginó que si él podia engañar al hombre y acabar con él que traspasase aquel mandamiento, lo dejaba necesariamente perdido y condenado á la muerte, ansí del alma como del cuerpo, y por la misma razon lo hacia incapaz del bien, para que Dios le ordenaba.

»Mas, porque se le ofreció que aunque pecase aquel hombre primero, en los que despues dél naciesen podria Dios traer á efecto lo que tenia ordenado en favor de los hombres, determinóse de poner en aquel primero, como en la fuente primera, su ponzoña y las semillas de su soberbia y profanidad y ambicion, y las raíces y principios de todos los vicios, y poner un atizador continuo dellos, para que juntamente con la naturaleza, en los que naciesen de aquel primer hombre se derramase y extendiese este mal, y ansí naciesen todos culpados y aborrecibles á Dios, é inclinados á continuas y nuevas culpas, é inútiles todos para ser lo que Dios habia ordenado que fuesen. Ansí lo pensó, y como lo pensó lo puso por obra, y sucedióle su pretension; porque inducido y persuadido del demonio, el hombre pecó, y con esto tuvo por acabado su hecho. Esto es, tuvo al hombre por perdido á remate, y tuvo por desbaratado y deshecho el consejo de Dios.

»Y á la verdad quedó extrañamente dificultoso y revuelto todo este negocio del hombre; porque se contradecian y como hacian guerra entre sí dos decretos y sentencias divinas, y no parecia que se podia dar corte ni tomar medio alguno que bueno fuese; porque por una parte habia decretado Dios de ensalzar el hombre sobre todas las cosas, y por otra parte habia firmado que si pecase le quitaria la vida del alma y del cuerpo, y habia pecado. Y así, si cumplia Dios el decreto primero, no cumplia con el segundo; y al revés, cumpliendo el segundo dicho, el primero se deshacia y borraba, y juntamente con esto, no podia Dios, así en lo uno como en lo otro, no cumplir su palabra; porque no es mudable Dios en lo que una vez dice, ni puede nadie poner estorbo á lo que él ordena que sea. Y cumplirlo en ambas cosas parecia imposible; porque si á alguno se ofrece que fuera bueno criar Dios otros hombres no descendientes de aquel primero, y cumplir con estos la ordenacion de su gracia, y la sentencia de su justicia ejecutarla en los otros; Dios lo pudiera hacer muy bien sin ninguna duda, pero todavía quedaba falta y como menor la verdad de la promesa primera, porque la gracia della no se prometia á cualesquiera, sino á aquellos hombres que criaba Dios en Adam, esto es, á los que dél descendiesen. Por lo cual, en esto, que no parecia haber medio, el saber no comprehensible de Dios lo halló, y dió salida á lo que por todas partes estaba con dificultades cerrado. Y el medio y la salida fué, no criar otro nuevo linaje de hombres, sino dar órden cómo aquellos mismos ya criados y por órden de descendencia nacidos, naciesen de nuevo otra vez, para que ellos mismos y unos mismos, segun el primer nacimiento muriesen, y viviesen segun el segundo; y en lo uno ejecutase Dios la pena ordenada, y la gracia y grandeza prometida cumpliese Dios en lo otro; y así, quedase en todo verdadero y glorioso.

»Mas, qué bien, aunque brevemente, san Leon papa dice aquesto que he dicho (*c*). — Porque se alababa, dice, el demonio que el hombre, por su engaño inducido al pecado, habia ya de carecer de los dones del cielo, y que desnudado del don de la inmortalidad, quedaba sujeto á dura sentencia de muerte; y porque decia que habia hallado consuelo de sus caidas y males con la compañía del nuevo pecador, y que Dios tambien, pidiéndolo así la razon de su severidad y justicia para con el hombre, al cual crió para honra tan grande, habia mudado su antiguo y primer parecer; pues por esto fué necesario que usase Dios de nueva y secreta forma de consejo, para que Dios, que es in-

(*a*) Joan., 3, v. 3. (*b*) Sapien., 2, v. 24.

(*c*) S. Leo, serm. 2, de Nativitate, cap. 1.

Digitized by Google

mudable y cuya voluntad no puede ser impedida en los largos bienes que hacer determina, cumpliese con misterio mas secreto el primer decreto y ordenacion de su clemencia; y para que el hombre, por haber sido inducido á culpa por el engaño y astucia de la maldad infernal, no pereciese, contra lo que Dios tenia ordenado.—

»Esta pues es la necesidad que tiene el hombre de nacer segunda vez. A lo cual se sigue saber qué es ó qué fuerza tiene y en qué consiste este nuevo y segundo nacimiento. Para lo cual presupongo que cuando nacemos, juntamente con la substancia de nuestra alma y cuerpo con que nacemos, nace tambien en nosotros un espíritu y una infeccion infernal, que se extiende y derrama por todas las partes del hombre, y se enseñorea de todas y las daña y destruye. Porque en el entendimiento es tinieblas, y en la memoria olvido, y en la voluntad culpa y desórden de las leyes de Dios, y en los apetitos fuego y desenfrenamiento, y en los sentidos engaño, y en las obras pecado y maldad, y en todo el cuerpo desatamiento y flaqueza y penalidad, y finalmente muerte y corrupcion. Todo lo cual san Pablo suele comprehender con un solo nombre, y lo llama (*a*) «pecado y cuerpo de pecado», y Santiago dice (*b*) que la rueda de nuestro nacimiento, esto es, el principio dél ó la sustancia con que nacemos está encendida con fuego del infierno. De manera que en la substancia de nuestra alma y cuerpo nace, cuando ella nace, impresa y apegada esta mala fuerza, que con muchos nombres apenas puede ser bien declarada, la cual se apodera della así, que no solamente la inficiona y contamina y hace casi otra, sino tambien la mueve y enciende y lleva por donde quiere, como si fuese alguna otra substancia ó espíritu asentado y engerido en el nuestro, y poderoso sobre él.

»Y si quiere saber alguno la causa por qué nacemos ansí, para entenderlo hase de advertir, lo primero, que la substancia de la naturaleza del hombre, ella de sí y de su primer nacimiento es substancia imperfecta, y como si dijésemos comenzada á hacer, pero tal, que tiene libertad y voluntad para poder acabarse y figurarse del todo en la forma, ó mala ó buena, que mas le pluguiere; porque de suyo no tiene ninguna, y es capaz para todas, y maravillosamente fácil y como de cera para cada una dellas. Lo segundo, hase tambien de advertir que esto que le falta y puede adquirir el hombre, que es como cumplimiento y fin de la obra, aunque no le da cuando lo tiene el ser y el vivir y el moverse, pero dale el ser bueno ó ser malo, y dale determinadamente su bien y figura propia, y es como el espíritu y la forma de la misma ánima, y la que la lleva y determina á la cualidad de sus obras, y lo que se extiende y trasluce por todas ellas, para que obre como vive y para que sea lo que hace, conforme al espíritu que la cualifica y la mueve á hacer.

»Pues aconteciónos así, que Dios cuando formó al primer hombre, y formó en él á todos los que nacemos dél, como en su simiente primera, porque le formó con sus manos solas, y de las manos de Dios nunca sale cosa menos acabada y perfecta, sobrepuso luego á la substancia natural del hombre los dones de su gracia, y figurólo particularmente con su sobrenatural imágen y espíritu, y sacólo como si dijésemos de un golpe y de una vez acabado del todo, y divinamente acabado. Porque al que, segun su facilidad natural, se podia figurar en condiciones y mañas, ó como bruto ó como demonio ó como ángel, figuróle él como Dios, y puso en él una imágen suya sobrenatural y muy cercana á su semejanza, para que así él como los que estábamos en él naciendo despues, la tuviésemos siempre por nuestra, si el primero padre no la perdiese. Mas perdióla presto, porque traspasó la ley de Dios; y así, fué despojado luego de aquesta perfeccion de Dios que tenia, y despojado della, no fué su suerte tal que quedase desnudo, sino, como dicen del trueco de Glauco y Diomédes, trocando desigualmente las armas, juntamente fué desnudado y vestido. Desnudado del espíritu y figura sobrenatural de Dios, y vestido de la culpa y de su miseria, y del traje y figura y espíritu del demonio, cuyo inducimiento siguió. Porque así como perdió lo que tenia de Dios, porque se apartó dél; así, porque siguió y obedeció á la voz del demonio, concibió luego en sí su espíritu y sus mañas, permitiendo por esta razon Dios justísimamente que debajo de aquel manjar visible, por via y fuerza secreta, pusiese en él el demonio una imágen suya, esto es, una fuerza malvada muy semejante á él.

»La cual fuerza, unas veces llamamos ponzoña, porque se presentó el demonio en figura de sierpe; otras ardor y fuego, porque nos enciende y abrasa con no creibles ardores; y otras pecado, porque consiste toda ella en desórden y desconcierto, y siempre inclina á desórden. Y tiene otros mil nombres, y son pocos todos para decir lo malo que ella es, y el mejor es llamarla un otro demonio, porque tiene y encierra en sí las condiciones todas del demonio, soberbia, arrogancia, envidia, desacato de Dios, aficion á bienes sensibles, amor de deleites y de mentira y de enojo y de engaño, y de todo lo que es vanidad. El cual mal espíritu, así como sucedió al bueno que el hombre tenia antes, así en la forma del daño que hizo, imitó al bien y al provecho que hacia el primero. Y como aquel perficionaba al hombre, no solo en la persona de Adam, sino tambien en la de todos los que estábamos en él, y así como era bien general, que ya en virtud y en derecho lo teniamos todos, y lo tuviéramos cada uno en real posesion en naciendo; así aquesta ponzoña emponzoñaba, no á Adam solamente, sino á todos nosotros, sus succesores, primero á todos en la raíz y semilla de nuestra orígen, y despues en particular á cada uno cuando nacemos, naciendo juntamente con nosotros y apegada á nosotros.

»Y esta es la causa por qué nacemos, como dije al principio, inficionados y pecadores; porque, ansí como aquel espíritu bueno, siendo hombres, nos hacia semejantes á Dios, así aqueste mal y pecado añadido á nuestra substancia, y naciendo con ella, la figura y hace que nazca, aunque en forma de hombre, pero acondicionada como demònio y serpentina verdaderamente, y por el mismo caso culpada y enemiga de Dios, y hija de ira y del demonio, y obligada al infierno. Y tiene aun, demás destas, otras propiedades esta ponzoña y maldad,

(*a*) Rom., 6, v. 6. (*b*) Jacob, 3, v. 6.

Digitized by Google

las cuales iré refiriendo agora, porque nos servirán mucho para despues.

»Y lo primero tiene que entre aquestas dos cosas que digo, de las cuales la una es la substancia del cuerpo y del alma, y la otra esta ponzoña y espíritu malo, hay esta diferencia cuanto á lo que toca á nuestro propósito, que la substancia del cuerpo y del alma ella de sí es buena y obra de Dios, y si llegamos la cosa á su principio, la tenemos de solo Dios. Porque el alma él solo la cria, y del cuerpo, cuando al principio lo hizo de un poco de barro, él solo fué el hacedor, y ni mas ni menos cuando despues lo produce de aquel cuerpo primero, y como van los tiempos los saca á luz en cada uno que nace, él tambien es el principal de la obra. Mas el otro espíritu ponzoñoso y soberbio en ninguna manera es obra de Dios, ni se engendra en nosotros con su querer y voluntad, sino es obra toda del demonio y del primer hombre; del demonio, inspirando y persuadiendo; del hombre, voluntaria y culpablemente recibiéndolo en sí. Y así, esto solo es lo que la Santa Escritura llama en nosotros viejo hombre y viejo Adam, porque es propia hechura de Adam; esto es, porque es, no lo que tuvo Adam de Dios, sino lo que él hizo en sí por su culpa y por virtud del demonio. Y llámase vestidura vieja porque, sobre la naturaleza que Dios puso en Adam, él se revistió despues con esta figura, y hizo que naciésemos revestidos della nosotros. Y llámase imágen del hombre terreno porque aquel hombre que Dios formó de la tierra se transformó en ella por su voluntad, y cual él se hizo entonces, tales nos engendra despues, y le parecemos en ella, ó por decir verdad, en ella somos del todo sus hijos, porque en ella somos hijos solamente de Adam. Que en la naturaleza y en los demás bienes naturales con que nacemos somos hijos de Dios, ó sola ó principalmente, como arriba está dicho; y sea aquesto lo primero.

»Lo segundo, tiene otra propriedad aqueste mal espíritu, que su ponzoña y daño dél nos toca de dos maneras. Una en virtud, otra formal y declaradamente. Y porque nos toca virtualmente de la primera manera, por eso nos tocó formalmente despues. En virtud nos tocó, cuando nosotros aun no teniamos ser en nosotros, sino en el ser y en la virtud de aquel que fué padre de todos. En efecto y realidad cuando de aquella preñez venimos á esta luz. En el primero tiempo este mal no se parecia claro sino en Adam solamente, pero entendíase que lanzaba su ponzoña con disimulacion en todos los que estábamos en él tambien, como disimulados; mas en el segundo tiempo descubierta y expresamente nace con cada uno. Porque si tomásemos agora la pepita de un melocoton ó de otro árbol cualquiera, en la cual están originalmente encerrados la raíz del árbol y el tronco y las hojas y flores y frutos dél, y si imprimiésemos en la dicha pepita por virtud de alguna infusion algun color y sabor extraño, en la pepita misma luego se ve y siente aqueste color y sabor, pero en lo que está encerrado en su virtud della aun no se ve, ansí como ni ello mismo aun no es visto; pero entiéndese que está ya lanzado en ella aquel color y sabor, y que le está impreso en la misma manera que aquello todo está en la pepita encerrado, y verse abiertamente despues en las hojas y flores y frutos que digo, cuando del seno de la pepita ó grano donde estaban cubiertos se descubrieren y salieren á luz. Pues así y por la misma manera pasa en aquesto de que vamos hablando.

»La tercera propiedad y que se consigue á lo que agora deciamos, es que esta fuerza ó espíritu que decimos, nace al principio en nosotros, no porque nosotros por nuestra propia voluntad y persona la hicimos ó merecimos, sino por lo que hizo y mereció otro, que nos tenia dentro de sí, como el grano tiene la espiga; y así, su voluntad fué habida por nuestra voluntad, y queriendo él, como quiso, inficionarse en la forma que habemos dicho, fuimos vistos nosotros querer para nosotros lo mismo. Pero, dado que al principio esta maldad ó espíritu de maldad nace en nosotros sin merecimiento nuestro proprio, mas despues, queriendo nosotros seguir sus ardores y dejándonos llevar de fuerza, crece y se establece y confirma mas en nosotros por nuestros desmerecimientos. Y así, naciendo malos y siguiendo el espíritu malo con que nacemos, merecemos ser peores, y de hecho lo somos.

»Pues sea lo cuarto y postrero que esta mala ponzoña y simiente, que tantas veces ya digo que nace con la substancia de nuestra naturaleza y se extiende por ella, cuanto es de su parte la destruye y trae á perdicion, y la lleva por sus pasos contados á la suma miseria, y cuanto crece y se fortifica en ella, tanto mas la enflaquece y desmaya, y si debemos usar desta palabra aquí, la annihila. Porque, aunque es verdad, como habemos ya dicho, que la naturaleza nuestra es de cera para hacer en ella lo que quisiéremos; pero, como es hechura de Dios, y por el mismo caso buena hechura, la mala condicion y mal ingenio y mal espíritu que le ponemos, aunque le recibe por su facilidad y capacidad, pero recibe daño con él, por ser, como obra de buen maestro, buena ella de suyo é inclinada á lo que es mejor. Y como la carcoma hace en el madero, que naciendo en él, lo consume; así esta maldad ó mal espíritu, aunque se haga á él y se envista dél nuestra naturaleza, la consume casi del todo. Porque asentado en ella, y como royendo en ella continuamente, pone desórden y desconcierto en todas las partes del hombre; porque pone en alboroto todo nuestro reino, y lo divide entre sí, y desata las ligaduras con que esta compostura nuestra de cuerpo y de alma se ata y se traba; y así, hace que ni el cuerpo esté sujeto al alma, ni el alma á Dios, que es camino cierto y breve para traer á sí el cuerpo, como el alma á la muerte. Porque, como el cuerpo tiene del alma su vida toda, vive mas cuanto le está mas sujeto, y por el contrario, se va apartando de la vida como va saliéndose de sujecion y obediencia; y así, aqueste dañado furor, que tiene por oficio sacarle della, en sacándole, que es desde el primer punto que se junta á él y que nace con él, le hace pasible y sujeto á enfermedades y males; y así como va creciendo en él, le enflaquece mas y debilita, hasta que al fin le desata y aparta del todo del alma, y le torna en polvo, para que quede para siempre hecho polvo cuanto es de su parte.

»Y lo que hace en el cuerpo, eso mismo hace en el alma, que como el cuerpo vive della, así ella vive de Dios, del cual este espíritu malo la aparta y va cada dia apar-

Digitized by Google

tándola mas, cuanto mas va creciendo; y ya que no puede gastarla toda ni volverla en nada, porque es de metal que no se corrompe, gástala hasta no dejarle mas vida de la que es menester, para que se conozca por muerta, que es la muerte que la Escritura santa llama segunda muerte, y la muerte mayor ó la que es sola verdadera muerte; como se pudiera mostrar agora aquí con razones que lo ponen delante los ojos, pero no se ha de decir todo en cada lugar. Mas lo proprio deste que tratamos agora, y lo que decir nos conviene, es lo que dice Santiago, el cual como en una palabra esto todo que he dicho lo comprende, diciendo (*a*): —El pecado, cuando llega á su colmo, engendra muerte. — Y es digno de considerar que cuando amenazó Dios al hombre con miedos para que no diese entrada en su corazon á aqueste pecado, la pena que le denunció fué eso mismo que él hace, y el fruto que nace dél, segun la fuerza y la eficacia de su cualidad, que es una perfecta y acabada muerte; como no queriendo él por sí poner en el hombre las manos ni ordenar contra él extraordinarios castigos, sino dejarle al azote de su proprio querer, para que fuese verdugo suyo eso mismo que habia escogido.

»Mas dejando esto aquí, y tornando á lo que al principio propuse, que es decir aquello en que consiste aqueste postrer nacimiento, digo que consiste, no en que nazca en nosotros otra substancia de cuerpo y de alma, porque eso no fuera nacer otra vez, sino nacer otros, con lo cual, como está dicho, no se conseguia el fin pretendido; sino consiste en que esta nuestra substancia nazca sin aquel mal espíritu y fuerza primera, y nazca con otro espíritu y fuerza contraria y diferente della. La cual fuerza y espíritu en que, segun decimos, consiste el segundo nacer, es llamado hombre nuevo y Adam nuevo en la Santa Escritura, así como el otro su contrario, y primero se llama hombre viejo, como habemos ya dicho. Y así como aquel se extendia por todo el cuerpo y por toda el alma del hombre, así el bueno tambien se extiende por todo; y como lo desordenaba aquel, lo ordena este y lo santifica y trae últimamente á vida gloriosa y sin fin, así como aquel lo condenaba á muerte miserable y eterna. Y es por contraria manera del otro, luz en el ánimo y acuerdo de Dios en la memoria, y justicia en la voluntad y templanza en los deseos, y en los sentidos guia, y en las manos y en las obras provechoso mérito y fruto; y finalmente, vida y paz general de todo el hombre é imágen verdadera de Dios, y que hace á los hombres sus hijos. Del cual espíritu, y de los buenos efectos que hace, y de toda su eficacia y virtud, los sagrados escritores tratando dél debajo de diversos nombres, dicen mucho en muchos lugares, pero baste por todos san Pablo en lo que, escribiendo á los galatas, dice desta manera (*b*): — El fruto del Espíritu Santo son caridad, gozo, paz, largueza de ánimo, bondad, fe, mansedumbre y templanza.—Y él mismo, en el capítulo 3 á los colosenses (*c*): — Despojándoos del hombre viejo, vestíos el nuevo, el renovado para conocimiento, segun la imágen del que le crió.— Aquesto pues es nacer los hombres segunda vez, conviene á saber, vestirse de aqueste espíritu y nacer, no con otro ser y substancia, sino cualificarse y acondicionarse de otra manera, y nacer con otro aliento diferente. Y aunque prometí solamente decir qué nacimiento era este, en lo que he dicho he declarado no solo lo que es el nacer, sino tambien cuál es lo que nace, y las condiciones del espíritu que en nosotros nace, así la primera vez como la segunda.

»Resta agora que, pasando adelante, digamos qué hizo Dios y la forma que tuvo para que naciésemos de aquesta segunda manera; con lo cual, si lo llegamos al cabo, quedará casi acabado todo lo que á esta declaracion pertenece.» Callóse Marcelo luego que dijo esto, y comenzábase á apercebir para tornar á decir; mas Juliano, que desde el principio le habia oido atentísimo, y por algunas veces con significaciones y meneos habia dado muestras de maravillarse, tomando la mano, dijo: «Estas cosas, Marcelo, que agora decis, no las sacais de vos, ni menos sois el primero que las traeis á luz, porque todas ellas están como sembradas y esparcidas, así en los libros divinos como en los doctores sagrados, unas en unos lugares y otras en otros; pero sois el primero de los que he visto y oido yo que, juntando cada una cosa con su igual cuya es, y como pareándolas entre sí y poniéndolas en sus lugares, y trabándolas todas y dándoles órden, habeis hecho como un cuerpo y como un tejido de todas ellas. Y aunque es verdad que cada una destas cosas por sí, cuando en los libros donde están las leemos, nos alumbran y enseñan, pero no sé en qué manera juntas y ordenadas, como vos agora las habeis ordenado, hinchen el alma juntamente de luz y de admiracion, y parece que le abren como una nueva puerta de conocimiento. No sé lo que sentirán los demás; de mí os afirmo que, mirando aqueste bulto de cosas y este concierto tan trabado del consejo divino, que vais agora diciendo y aun no habeis dicho del todo, pero aquesto solo que hasta aquí habeis platicado, mirándolo, me hace ya ver, á lo que me parece, en las letras sagradas muchas cosas; no digo que no las sabia, sino que no las advertia antes de agora, y que pasaba fácilmente por ellas. Y aun se me figura tambien (no sé si me engaño) que este solo misterio así todo junto bien entendido, él por sí solo basta á dar luz en muchos de los errores que hacen en este miserable tiempo guerra á la Iglesia, y basta á desterrar sus tinieblas dellos. Porque en esto solo que habeis dicho, y sin ahondar mas en ello, ya se me ofrece á mí y como se me viene á los ojos ver cómo este nuevo espíritu, en que el segundo y nuevo nacimiento nuestro consiste, es cosa metida en nuestra alma, que la transforma y renueva, así como su contrario de aqueste, que hace el nacimiento primero, vivia tambien en ella y la inficionaba; y que no es cosa de imaginacion ni de respeto exterior, como dicen los que desatinan agora; porque, si fuera así, no hiciera nacimiento nuevo, pues en realidad de verdad no ponia cosa alguna nueva en nuestra substancia, antes la dejaba en su primera vejez. Y veo tambien que este espíritu y criatura nueva es cosa que recibe crecimiento, como todo lo demás que nace, y veo que crece por la gracia de Dios y por la industria y buenos méritos de nuestras obras que nacen della; como al revés su contrario, viviendo nosotros en él y conforme á él, se hace

(*a*) Jacob, 1, v. 15. (*b*) Galat., 5, v. 22. (*c*) Colos., 3, v. 9 et 10.

Digitized by Google

cada dia mayor y cobra mayores fuerzas, cuanto son nuestros desmerecimientos mayores. Y veo tambien que obrando crece este espíritu, quiero decir que las obras que hacemos movidos dél merecen su crecimiento dél y son como su cebo y proprio alimento, así como nuestros nuevos pecados ceban y acrecientan á ese mismo espíritu malo y dañado que á ellos nos mueve.»

«Sin duda es así, respondió entonces Marcelo, que aquesta nueva generacion, y el consejo de Dios acerca della, si se ordena todo junto y se declara y entiende bien, destruye las principales fuentes del error luterano, y hace su falsedad manifiesta. Y entendido bien esto de una vez, quedan claras y entendidas muchas escrituras que parecen revueltas y oscuras. Y si tuviese yo lo que para esto es necesario de ingenio y de letras, y si me concediese el Señor el ocio y el favor que yo le suplico, por ventura emprenderia servir en este argumento á la Iglesia, declarando este misterio, y aplicándolo á lo que agora entre nosotros y los herejes se alterca, y con el rayo de aquesta luz sacando de cuestion la verdad, que á mi juicio seria obra muy provechosa; y así como puedo, no me despido de poner en ella mi estudio á su tiempo.» «¿Cuándo no es tiempo para un negocio semejante? respondió Juliano.» «Todo es buen tiempo, respondió Marcelo, mas no está todo en mi poder, ni soy mio en todos los tiempos. Porque ya veis cuántas son mis ocupaciones y la flaqueza grande de mi salud.» «Como si en medio de aquesas ocupaciones y poca salud, dijo, ayudando á Juliano, Sabino, no supiésemos que teneis tiempo para otras escrituras que no son menos trabajosas que esa, y son de mucho menos utilidad.» «Esas son cosas, respondió Marcelo, que, dado que son muchas en número, pero son breves cada una por sí; mas esta es larga escritura y muy trabada y de grandísima gravedad, y que comenzada una vez, no se podia, hasta llegarla al fin, dejar de la mano. Lo que yo deseaba era el fin destos pleitos y pretendencias de escuelas, con algun mediano y reposado asiento. Y si al Señor le agradare servirse en esto de mí, su piedad lo dará.» «Él lo dará, respondieron como á una Juliano y Sabino; pero esto se debe anteponer á todo lo demás.» «Que se anteponga, dijo Marcelo, en buen hora, mas eso será despues; agora tornemos á proseguir lo que está comenzado.» Y callando con esto los dos, y mostrándose atentos, Marcelo tornó á comenzar así:

«Habemos dicho cómo los hombres nacemos segunda vez, y la razon y necesidad por qué nacemos así, y aquello en que este nacimiento consiste. Quédanos por decir la forma que tuvo y tiene Dios para hacerle, que es decir lo que ha hecho para que seamos los hombres engendrados segunda vez. Lo cual es breve y largo juntamente. Breve, porque con decir solamente que hizo un otro hombre, que es Cristo hombre, para que nos engendrase segunda vez, así como el primero hombre nos engendró la primera, queda dicho todo lo que es ello en sí; mas es largo, porque para que esto mismo se entienda bien y se conozca, es menester declarar lo que puso Dios en Cristo, para que con verdad se diga ser nuestro padre, y la forma cómo él nos engendra. Y así lo uno como lo otro no se puede declarar brevemente.

»Mas viniendo á ello, y comenzando de lo primero, digo que, queriendo Dios y placiéndole por su bondad infinita dar nuevo nacimiento á los hombres, ya que el primero, por culpa dellos, era nacimiento perdido, porque de su ingenio es traer á su fin todas las cosas con suavidad y dulzura, y por los medios que su razon dellas pide y demanda, queriendo hacer nuevos hijos, hizo convenientemente un nuevo padre de quien ellos naciesen, y hacerle fué poner en él todo aquello que para ser padre universal es necesario y conviene. Porque lo primero, porque habia de ser padre de hombres, ordenó que fuese hombre, y porque habia de ser padre de hombres ya nacidos, para que tornasen á renacer, ordenó que fuese del mismo linaje y metal dellos. Pero, porque en esto se ofrecia una grande dificultad, que por una parte, que renaciese deste nuevo padre nuestra substancia mejorada, convenia que fuese él del mismo linaje y substancia; y por otra parte estaba dañada é inficionada toda nuestra substancia en el primero padre, y por la misma causa tomándola dél el segundo padre, parecia que la habia de tomar asimismo dañada, y si la tomaba así, no pudiéramos nacer dél segunda vez puros y limpios, y en la manera que Dios pretendia que naciésemos.

»Así que, ofreciéndose aquesta dificultad, el sumo saber, Dios, que en las mayores dificultades resplandece mas, halló forma cómo este segundo padre fuese hombre del linaje de Adam, y no naciese con el mal y con el daño con que nacen los que nacemos de Adam. Y así, lo formó de la misma masa y descendencia de Adam, pero no como se forman los demás hombres, con las manos y obras de Adam, que es todo lo que daña y estraga la obra, sino formóle con las suyas mismas y por sí solo y por la virtud de su espíritu, en las entrañas purísimas de la soberana Vírgen, descendiente de Adam. Y de su sangre y substancia santísima, dándola ella sin ardor vicioso y con amor de caridad encendido, hizo el segundo Adam y padre nuestro universal de nuestra substancia y ajeno del todo de nuestra culpa, y como panal vírgen hecho con las manos del cielo de materia pura, ó por mejor decir, de la flor de la pureza misma y de la virginidad. Y esto fué lo primero.

»Y demás desto, procediendo Dios en su obra, porque todas las cualidades que se descubren en la flor y en el fruto conviene que estén primero en la semilla, de donde la flor nace y el fruto; por eso en este, que habia de ser la orígen desta nueva y sobrenatural descendencia, asentó y colocó abundantísima ó infinitamente, por hablar mas verdad, todo aquello bueno en que habiamos de renacer todos los que naciésemos dél: la gracia, la justicia y el espíritu celestial, la caridad, el saber, con todos los demás dones del Espíritu Santo; y asentólos como en principio con virtud y eficacia para que naciesen dél en otros y se derivasen en sus descendientes, y fuesen bienes que pudiesen producir de sí otros bienes. Y porque en el principio no solamente están las cualidades de los que nacen dél, sino tambien esos mismos que nacen, antes que nazcan en sí están en su principio como en virtud; por tanto, convino tambien que los que nacemos deste divino Padre estuviésemos primero puestos en él como en nuestro prin-

Digitized by Google

cipio y como en simiente, por secreta y divina virtud, y Dios lo hizo así.

»Porque se ha de entender que Dios por una manera de union espiritual é inefable juntó con Cristo en cuanto hombre, y como encerró en él, á todos sus miembros, y los mismos que cada uno en su tiempo vienen á ser en sí mismos y á renacer y vivir en justicia, y los mismos que despues de la resurreccion de la carne, justos y gloriosos y por todas partes deificados, diferentes en personas, serémos unos en espíritu, así entre nosotros como con Jesucristo; ó por hablar con mas propriedad, serémos todos un Cristo; esos mismos, no en forma real, sino en virtud original, estuvimos en él antes que renaciésemos por obra y por artificio de Dios, que le plugo ayuntarnos á sí secreta y espiritúalmente con quien habia de ser nuestro principio, para que con verdad lo fuese, y para que procediésemos dél, no naciendo segun la substancia de nuestra humana naturaleza, sino renaciendo segun la buena vida della, con el espíritu de justicia y de gracia. Lo cual, demás de que lo pide la razon de ser padre, consíguese necesariamente á lo que antes desto dijimos. Porque si puso Dios en Cristo espíritu y gracia principal, esto es, en sumo y eminente grado, para que de allí se engendrase el nuevo espíritu y la nueva vida de todos, y por el mismo caso nos puso á todos en él, segun aquesta razon. Como en el fuego, que tiene en sumo grado el calor, y es por eso la fuente de todo lo que es en alguna manera caliente, está todo lo que lo puede ser, aun antes que lo sea, como en su fuente y principio.

»Mas, por sacarlo de toda duda, será bien que lo probemos con el dicho y testimonio del Espíritu Santo. San Pablo, movido por él en la carta que escribe á los efesios, dice lo que ya he alegado antes de agora (*a*):—Que Dios en Cristo recapituló todas las cosas.—Adonde la palabra del texto griego es palabra propria de los contadores, y significa lo que hacen cuando muchas y diferentes partidas las reducen á una, lo cual llamamos en castellano sumar. Adonde en la suma están las partidas todas, no como antes estaban ellas en sí divididas, sino como en suma y virtud. Pues de la misma manera dice san Pablo que Dios sumó todas las cosas en Cristo, ó que Cristo es como una suma de todo, y por consiguiente está en él puesto todo y ayuntado por Dios espiritual y secretamente, segun aquella manera y segun aquel ser en que todo puede ser por él reformado, y como si dijésemos reengendrado otra vez, como el efecto está unido á su causa antes que salga della, y como el ramo en su raíz y principio. Pues aquella consecuencia que hace el mismo san Pablo, diciendo (*b*): —Si Cristo murió por todos, luego todos morimos,—notoria cosa es que estriba y que tiene fuerza en aquesta union que decimos. Porque muriendo él, por eso morimos, porque estamos en él todos en la forma que he dicho. Y aun esto mismo se colige mas claro de lo que á los romanos escribe.—Sabemos, dice (*c*), que nuestro viejo hombre fué crucificado juntamente con él.—Si fué crucificado con él, estaba sin duda en él, no por lo que tocaba á su persona de Cristo, la cual fué siempre libre de todo pecado y vejez, sino porque tenia unidas y juntas consigo mismo nuestras personas por secreta virtud.

»Y por razon desta misma union y ayuntamiento se escribe en otro lugar de Cristo (*d*),—que nuestros pecados todos los subió en sí, y los enclavó en el madero.—Y lo que á los efesios escribe san Pablo (*e*),—que Dios nos vivificó en Cristo y nos resucitó con él juntamente, y nos hizo sentar juntamente con él en los cielos,—aun antes de la resurreccion y glorificacion general, se dice y escribe con grande verdad, por razon de aquesta unidad. Dice Esaías (*f*),—que puso Dios en Cristo las maldades de todos nosotros, y que su cardenal nos dió salud.—Y el mismo Cristo, estando padeciendo en la cruz, con alta y lastimera voz dice (*g*): —Dios mio, Dios mio, ¿por qué me desamparaste?—Léjos de mi salud las voces de mis pecados;—así como tanto antes de su pasion lo habia profetizado y cantado David. Pues ¿cómo será aquesto verdad, si no es verdad que Cristo padecia en persona de todos, y por consiguiente que estábamos en él ayuntados todos por secreta fuerza, como están en el padre los hijos, y los miembros en la cabeza? ¿No dice el Profeta (*h*) que trae este rey sobre sus hombros su imperio? Mas ¿qué imperio? pregunto. El mismo rey lo declara cuando en la parábola de la oveja perdida dice que para reducirla la puso sobre sus hombros. De manera que su imperio son los suyos, sobre quien él tiene mando, los cuales trae sobre sí, porque para reengendrarlos y salvarlos los ayuntó primero consigo mismo. San Agustin sin duda dícelo así escribiendo sobre el salmo 21 alegado, y dice desta manera (*i*):—Y ¿por qué dice eso, sino porque nosotros estábamos allí tambien en él?—

»Mas excusados son los argumentos adonde la verdad ella misma se declara á sí misma. Oigamos lo que Cristo dice en el sermon de la Cena (*l*):—En aquel dia conoceréis (y hablaba del dia en que descendió sobre ellos el Espíritu Santo); así que, en aquel dia conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí.—De manera que hizo Dios á Cristo padre de este nuevo linaje de hombres, y para hacerle padre puso en él todo lo que al ser padre se debe. La naturaleza conforme á los que dél han de nacer, y los bienes todos que han de tener los que en esta manera nacieren; y sobre todo, á ellos mismos los que ansí nacerán encerrados en él y unidos con él como en virtud y en orígen.

»Mas, ya que habemos dicho cómo puso Dios en Cristo todas las partes y virtudes de padre, pasemos á lo que nos queda por decir, y habemos prometido decirlo, que es la manera cómo aqueste padre nos engendró. Y declarando la forma desta generacion, quedará mas averiguado y sabido el misterio secreto de la union sobredicha; y declarando cómo nacemos de Cristo, quedará claro cómo es verdad que estábamos en él primero. Pero convendrá para dar principio á aquesta declaracion que volvamos un poco atrás con la memoria, y que pongamos en ella y delante de los ojos del

(*a*) Ephes., 1, v. 23. (*b*) II, Cor., 5, v. 14. (*c*) Rom., 6, v. 6.

(*d*) 1, Petr., 2, v. 24. (*e*) Ephes., 2, v. 5 et 6.
(*f*) Esai., 53, v. 5 et 6. (*g*) Matth., 27, v. 4 et 6. Psalm. 21, v. 1.
(*h*) Esai., 9, v. 6. (*i*) Enarrat. 2 in psalm. 21, n. 3.
(*l*) Joan., 14, v. 20.


Digitized by Google

entendimiento lo que arriba dijimos del espíritu malo con que nacemos la primera vez, y de cómo se nos comunicaba primero en virtud, cuando nosotros tambien teniamos el ser en virtud y estábamos como encerrados en nuestro principio, y despues en expresa realidad, cuando saliendo dél y viniendo á esta luz, comenzamos á ser en nosotros mismos. Porque se ha de entender que este segundo padre, como vino á deshacer los males que hizo el primero, por las pisadas que fué dañando el otro, por esas mismas procede él haciéndonos bien. Pues digo ansí, que Cristo nos reengendró y cualificó primero en sí mismo, como en virtud y segun la manera como en él estábamos juntos, y despues nos engendra y renueva á cada uno por sí y segun el efecto real.

»Y digamos de lo primero: Adam puso en nuestra naturaleza y en nosotros, segun que en él estábamos, el espíritu del pecado y la desórden, desordenándose él á sí mismo y abriendo la puerta del corazon á la ponzoña de la serpiente, y aposentándola en sí y en nosotros. Y ya desde aquel tiempo, cuanto fué de su parte dél, comenzamos á ser en la forma que entonces eramos, inficionados y malos. Cristo, nuestro bienaventurado Padre, dió principio á nuestra vida y justicia, haciendo en sí primero lo que en nosotros habia de nacer y parecer despues. Y como quien pone en el grano la calidad con que desea que la espiga nazca, así, teniéndonos á todos juntos en sí, en la forma que habemos ya dicho, con lo que hizo en sí, cuanto fué de su parte, nos comenzó á hacer y á calificar en orígen tales, cuales nos habia de engendrar despues en realidad y en efecto.

»Y porque este nacimiento y orígen nuestra no era primer orígen, sino nacimiento despues de otro nacimiento, y de nacimiento perdido y dañado; fué necesario hacer, no solo lo que convenia para darnos buen espíritu y buena vida, sino padecer tambien lo que era menester para quitarnos el mal espíritu con que habiamos venido á la vida primera. Y como dicen del maestro que toma para discípulo al que está ya mal enseñado, que tiene dos trabajos, uno en desarraigar lo malo y otro en plantar lo bueno; así Cristo, nuestro bien y Señor, hizo dos cosas en sí, para que hechas en sí, se hiciesen en nosotros los que estamos en él, una para destruir nuestro espíritu málo, y otro para criar nuestro espíritu bueno. Para matar el pecado y para destruir el mal y la desórden de nuestro orígen primero, murió él en persona de todos nosotros, y cuanto es de su parte, en él recebimos todos muerte, ansí como estábamos todos en él, y quedamos muertos en nuestro Padre y cabeza, y muertos para nunca vivir mas en aquella manera de ser y de vida. Porque, segun aquella manera de vida pasible y que tenia imágen y representacion de pecado, nunca tornó Cristo, nuestro Padre y cabeza, á vivir, como el Apóstol lo dice (*a*):—Si murió por el pecado, ya murió de una vez; si vive, vive ya á Dios.—Y de aquesta primera muerte del pecado y del viejo hombre, que se celebró en la muerte de Cristo como general y como original para los demás, nace la fuerza de aquello que dice y arguye san Pablo, cuando escribiendo á los romanos, les amonesta que no pequen, y les extraña mucho el pecar, porque dice (*b*): —Pues ¿qué dirémos? ¿Convendrá perseverar en el pecar para que se acreciente la gracia? En ninguna manera. Porque, los que morimos al pecado, ¿cómo se compadece que vivamos en él todavía?—Y despues de algunas palabras, declarándose mas (*c*):—Porque habeis de saber esto, que nuestro hombre viejo fué juntamente crucificado para que sea destruido el cuerpo del pecado y para que no sirvamos mas al pecado.—Que es como decirles que cuando Cristo murió á la vida pasible y que tiene figura de pecadora, murieron ellos en él para todo lo que es esa manera de vida. Por lo cual, que pues murieron allí á ella por haber muerto Cristo, y Cristo no tornó despues á semejante vivir, si ellos están en él, y si lo que pasó en él eso mismo se hizo en ellos, no se compadece en ninguna manera que ellos quieran tornar á ser lo que, segun que estuvieron en Cristo, dejaron de ser para siempre.

»Y á esto mismo pertenece y mira lo que dice en otro lugar (*d*):—Así que, hermanos, vosotros ya estáis muertos á la ley por medio del cuerpo de Cristo.—Y poco despues (*e*):—Lo que la ley no podia hacer, y en lo que se mostraba flaca por razon de la carne, Dios, enviando á su Hijo en semejanza de carne de pecado, condenó el pecado en la carne.—Porque, como habemos ya dicho, y conviene que muchas veces se diga, para que repitiéndose se entienda mejor, procedió Cristo á esta muerte y sacrificio acceptísimo, que hizo de sí, no como una persona particular, sino como en persona de todo el linaje humano y de toda la vejez dél, y señaladamente de todos aquellos á quienes de hecho habia de tocar el nacimiento segundo, los cuales por secreta union del espíritu habia puesto en sí y como sobre sus hombros; y así, lo que hizo entonces en sí cuanto es de su parte, quedó hecho en todos nosotros.

»Y que Cristo haya subido á la cruz como persona pública y en la manera que digo, aunque está ya probado, pruébase mas con lo que Cristo hizo y nos quiso dar á entender en el sacramento de su Cuerpo, que debajo de las especies de pan y vino consagró, ya vecino á la muerte. Porque tomando el pan y dándolo á sus discípulos, les dijo desta manera (*f*):—Este es mi cuerpo, el que será entregado por vosotros.—Dando claramente á entender que su cuerpo verdadero estaba debajo de aquellas especies, y que estaba en la forma que se habia de ofrecer en la cruz, y que las mismas especies de pan y vino declaraban y eran como imágen de la forma en que se habia de ofrecer. Y que así como el pan es un cuerpo compuesto de muchos cuerpos, esto es, de muchos granos, que perdiendo su primera forma, por la virtud del agua y del fuego hacen un pan; así nuestro pan de vida, habiendo ayuntado á sí por secreta fuerza de amor y de espíritu la naturaleza nuestra, y habiendo hecho como un cuerpo de sí y de todos nosotros, de sí en realidad de verdad, y de los demás en virtud, no como una persona sola, sino como un principio que las contenia todas, se ponia

(*a*) Rom., 6, v. 6.

(*b*) Rom., 6, v. 1. (*c*) Ibidem, v. 6. (*d*) Ibidem, 7, v. 4. (*e*) Ibidem, 8, v. 3. (*f*) Matth., 26, v. 26.

Digitized by Google

en la cruz. Y que como iba á la cruz abrazado con todos, así se encerraba en aquellas especies, para que ellas con su razon, aunque ponian velo á los ojos, alumbrasen nuestro corazon de continuo, y nos dijesen que contenian á Cristo debajo de sí, y que lo contenian, no de cualquiera manera, sino de aquella como se puso en la cruz, llevándonos á nosotros en sí, y hecho con nosotros, por espiritual union, uno mismo, así como el pan cuyas ellas fueron, era un compuesto hecho de muchos granos.

»Así que, aquellas unas, y unas mismas palabras, dicen juntamente dos cosas. Una:—Este, que parece pan, es mi cuerpo, el que será entregado por vosotros. Otra:—Como el pan, que al parecer está aquí, así es mi cuerpo, que está aquí y que por vosotros será á la muerte entregado.—Y esto mismo como en figura declaró el santo mozo Isaac (*a*), que caminaba al sacrificio, no vacío, sino puesta sobre sus hombros la leña que habia de arder en él. Porque cosa sabida es que en el lenguaje secreto de la Escritura el leño seco es imágen del pecador. Y ni mas ni menos en los cabritos que el *Levítico* sacrifica por el pecado (*b*), que fueron figura clara del sacrificio de Cristo, todo el pueblo pone primero sobre las cabezas dellos las manos, porque se entienda que en este otro sacrificio nos llevaba á todos en sí nuestro Padre y cabeza. Mas ¿qué digo de los cabritos? Porque si buscamos imágines de aquesta verdad, ninguna es mas viva ni mas cabal que el sumo pontífice de la ley vieja, vestido de pontifical para hacer sacrificio. Porque, como san Jerónimo dice, ó por decir verdad, como el Espíritu Santo lo declara en el libro de la *Sabiduría* (*c*), aquel pontifical, así en la forma dél como en las partes de que se componia, y en todas sus colores y cualidades, era como una representacion de la universidad de las cosas; y el sumo sacerdote vestido dél era un mundo universo; y así como iba á tratar con Dios por todos, así los llevaba todos sobre sus hombros. Pues de la misma manera Cristo, sumo y verdadero sacerdote, para cuya imágen servia todo el sumo sacerdocio pasado, cuando subió al altar de la cruz á sacrificar por nosotros fué vestido de nosotros mismos en la forma que dicho es, y sacrificándose á sí, y á nosotros en sí, dió fin desta manera á nuestra vieja maldad.

»Habemos dicho lo que hizo Cristo para desarraigar de nosotros nuestro primero espíritu malo; digamos agora lo que hizo en sí para criar en nosotros el hombre nuevo y el espíritu bueno; esto es, para despues de muertos á la vida mala, tornarnos á vida buena, y para dar principio á nuestra segunda generacion. Por virtud de su divinidad, y porque segun ley de justicia no tenia obligacion á la muerte, por ser su naturaleza humana de su nacimiento inocente, no pudo Cristo quedar muerto muriendo; y como dice San Pedro (*d*),—no fué posible ser detenido de los dolores de la sepultura;—y ansí, resucitó vivo el dia tercero; y resucitó, no en carne pasible y que tuviese representacion del pecado y que estuviese sujeta á trabajos, como si tuviera pecado, que aquello murió en Cristo para jamás no vivir, sino en cuerpo incorruptible y glorioso y como engendrado por solas las manos de Dios. Porque, así como en el primer nacimiento suyo en la carne, cuando nació de la Vírgen, por ser su padre Dios, sin obra de hombre, nació sin pecado; mas por nacer de madre pasible y mortal, nació él semejantemente hábil á padecer y morir, asemejándose á las fuentes de su nacimiento, á cada una en su cosa; así en la resurreccion suya, que decimos agora, la cual la Sagrada Escritura tambien llama nacimiento ó generacion, como en ella no hubo hombre que fuese padre ni madre, sino Dios solo, que la hizo por sí y sin ministerio de alguna otra causa segunda, salió todo como de mano de Dios, no solo puro de todo pecado, sino tambien de la imágen dél; esto es, libre de la pasibilidad y de la muerte, y juntamente dotado de claridad y de gloria. Y como aquel cuerpo fué reengendrado solamente por Dios, salió con las calidades y con los semblantes de Dios, cuanto le son á un cuerpo posibles. Y así, se precia Dios deste hecho como de hecho solamente suyo. Y así, dice en el salmo (*e*):—Yo soy el que hoy te engendré.—

»Pues decimos agora que de la manera que dió fin á nuestro viejo hombre muriendo, porque murió él por nosotros y en persona de nosotros, que por secreto misterio nos contaria en sí mismo, como nuestro padre y cabeza; por la misma razon, tornando él á vivir, renació con él nuestra vida. Vida llamo aquí la de justicia y de espíritu, la cual comprehende, no solamente el principio de la justicia, cuando el pecador, que era, comienza á ser justo, sino el crecimiento della tambien, con todo su proceso y perfeccion, hasta llegar el hombre á la inmortalidad del cuerpo y á la entera libertad del pecado. Porque cuando Cristo resucitó, por el mismo caso que él resucitó, se principió todo esto en los que estábamos en él como en nuestro principio. Y así lo uno como lo otro lo dice breve y significantemente san Pablo, diciendo (*f*):—Murió por nuestros delitos y resucitó por nuestra justificacion.—Como si mas extendidamente dijera:—Tomónos en sí, y murió como pecador, para que muriésemos en él los pecadores; y resucitó á vida eternamente justa é inmortal y gloriosa, para que resucitásemos nosotros en él á justicia y á gloria y á inmortalidad.—Mas ¿por ventura no resucitamos nosotros con Cristo? El mismo apóstol lo diga (*g*):—Y nos dió vida, dice hablando de Dios, juntamente con Cristo, y nos resucitó con él, y nos asentó sobre las cumbres del cielo.—De manera que lo que hizo Cristo en sí y en nosotros, segun que estábamos entonces en él, fué aquesto que he dicho.

»Pero no por eso se ha de entender que por esto solo quedamos de hecho y en nosotros mismos ya nuevamente nacidos y otra vez engendrados, muertos al viejo pecado y vivos al espíritu del cielo y de la justicia; sino allí comenzamos á nacer, para nacer de hecho despues. Y fué aquello como el fundamento de aqueste otro edificio. Y para hablar con mas propriedad, del fruto noble de justicia y de inmortalidad que se descubre en nosotros, y se levanta y crece y traspasa los cielos, aquellas fueron las simientes y las raíces

(*a*) Genes., 22, v. 6. (*b*) Levit., 8. (*c*) Sapien., 18, v. 24. (*d*) Actor., 2, v. 24.

(*e*) Psalm. 2, v. 7. (*f*) Rom., 4, v. 25. (*g*) Ephes., 2, v. 5 et 6.

Digitized by Google

primeras; porque, así como, no embargante que cuande pecó Adam, todos pecamos en él y concebimos espíritu de ponzoña y de muerte, para que de hecho nos inficione el pecado y para que este mal espíritu se nos infunda, es menester que tambien nosotros nazcamos de Adam por órden natural de generacion; así, por la misma manera, para que de hecho en nosotros muera el espíritu de la culpa y viva el de la gracia y el de la justicia, no basta aquel fundamento y aquella semilla y orígen, ni con lo que fué hecho en nosotros en la persona de Cristo, con eso, sin mas hacer ni entender en las nuestras, somos ya en ellas justos y salvos, como dicen los que desatinan agora; sino es menester que de hecho nazcamos de Cristo, para que por este nacimiento actual se derive á nuestras personas y se asiente en ellas aquello mismo que ya se principió en nuestra orígen. Y aunque usemos de una misma semejanza mas veces como la espiga, aunque está cual ha de ser en el grano, para que tenga en sí aquello que es, y sus cualidades todas y sus figuras, le conviene que con la virtud del agua y del sol salga del grano naciendo; asimismo tambien no comenzarémos á ser en nosotros cuales en Cristo somos hasta que de hecho nazcamos de Cristo.

»Mas, preguntará por caso alguno:—¿En qué manera nacerémos, ó cuál será la forma de aquella generacion? ¿Habemos de tornar al vientre de nuestras madres de nuevo, como, maravillado de aquesta nueva doctrina, preguntó Nicodemus (*a*), ó vueltos en tierra ó consumidos en fuego, renacerémos, como el ave fénix, de nuestras cenizas? Si este nacimiento nuevo fuera nacer en carne y en sangre, bien fuera necesaria alguna destas maneras; mas, como es nacer en espíritu, hácese con espíritu y con secreta virtud.—Lo que nace de la carne, dice Cristo en este mismo propósito (*b*), carne es, y lo que nace del espíritu, espíritu es.—Y así, lo que es espíritu ha de nacer por órden y fuerza de espíritu. El cual celebra esta generacion en esta manera.

»Cristo, por la virtud de su espíritu, pone en efecto actual en nosotros aquello mismo que comenzamos á ser en él, y que él hizo en sí para nosotros; esto es, pone muerte á nuestra culpa, quitándola del alma; y aquel fuego ponzoñoso que la sierpe inspiró en nuestra carne, y que nos solicita á la culpa, amortíguale y pónele freno agora, para despues en el último tiempo matarle del todo; y pone tambien simiente de vida, y como si dijésemos, un grano de su espíritu y gracia, que encerrado en nuestra alma y siendo cultivado como es razon, vaya despues creciendo por sus términos, y tomando fuerzas y levantándose hasta llegar á la medida, como dice san Pablo, de varon perfecto. Y poner Cristo en nosotros esto, es nosotros nacer de Cristo en realidad y verdad. Mas está en la mano la pregunta y la duda. ¿Pone por aventura Cristo en todos los hombres aquesto, ó pónelo en todas las sazones y tiempos? ó ¿en quién y cuándo lo pone? Sin duda no lo pone en todos ni en cualquiera forma y manera, sino solo en los que nacen dél, y nacen dél los que se bautizan, y en aquel sacramento se celebra y pone en obra aquesta generacion. Por manera que, tocando al cuerpo el agua visible, y obrando en lo secreto la virtud de Cristo invisible, nace el nuevo Adam, quedando muerto y sepultado el antiguo. En lo cual, como en todas las cosas, guardó Dios el camino seguido y llano de su providencia.

»Porque, así como para que del fuego ponga en un madero su fuego; esto es, para que el madero nazca fuego encendido, se avecina primero al fuego el madero, y con la vecindad se le hace semejante en las cualidades que recibe en sí de sequedad y calor, y crece en esta semejanza hasta llegarla á su punto, y luego el fuego se lanza en él y le da su forma; así, para que Cristo ponga ó infunda en nosotros, de los tesoros de bienes y vida que atesoró muriendo y resucitando, la parte que nos conviene, y para que nazcamos Cristos, esto es, como sus hijos, ordenó que se hiciese en nosotros una representacion de su muerte y de su nueva vida, y que desta manera, hechos semejantes á él, él, como en sus semejantes, influyese de sí lo que responde á su muerte y lo que responde á su vida. A su muerte responde el borrar y el morir de la culpa, y á su resurreccion, la vida de gracia. Porque el entrar en el agua y el sumirnos en ella es como, ahogándonos allí, quedar sepultados, como murió Cristo y fué en la sepultura puesto, como lo dice san Pablo (*c*): —En el bautismo sois sepultados y muertos juntamente con él.—Y por consiguiente, y por la misma manera, el salir despues del agua es como salir del sepulcro viviendo. Pues á esta representacion responde la verdad juntamente, y asemejándonos á Cristo en esta manera, como en materia y sujeto dispuesto, se nos infunde luego el buen espíritu, y nace Cristo en nosotros, y la culpa, que como en orígen y en general destruyó con su muerte, destrúyela entonces en particular en cada uno de los que mueren en aquella agua sagrada. Y la vida de todos, que resucitó en general con su vida, pónela tambien en cada uno y en particular cuando, saliendo del agua, parece que resucitan. Y así, en aquel hecho juntamente hay representacion y verdad. Lo que parece por defuera es representacion de muerte y de vida; mas lo que pasa en secreto es verdadera vida de gracia y verdadera muerte de culpa.

»Y si os place saber, pudiendo esta representacion de muerte ser hecha por otras muchas maneras, por qué entre todas escogió Dios esta del agua, conténtame mucho lo que dice el glorioso mártir Cipriano (*d*), y es, que la culpa que muere en esta imágen de muerte es culpa que tiene ingenio y condicion de ponzoña, como la que nació de mordedura y de aliento de sierpe; y cosa sabida es que la ponzoña de las sierpes se pierde en agua, y que las culebras, si entran en ella, dejan su ponzoña primero. Así que, morimos en agua para que muera en ella la ponzoña de nuestra culpa, porque en el agua muere la ponzoña naturalmente. Y esto es en cuanto á la muerte que allí se celebra; pero cuanto á la vida, es de advertir que, aunque la culpa muere del todo, pero la vida que se nos da allí es del todo perfecta. Quiero decir, que no vive luego en nosotros el hombre nuevo, cabal y perfecto, sino vive co-

(*a*) Joan., 3, v. 4. (*b*) Joan., 3, v. 6.

(*c*) Rom., 6, v. 4. (*d*) In serm. de Baptism.

Digitized by Google

mo la razon del segundo nacimiento lo pide, como niño flaco y tierno. Porque no pone luego Cristo en nosotros todo el ser de la nueva vida que resucitó con él, sino pone, como dijimos, un grano della y una pequeña semilla de su espíritu y de su gracia, pequeña, pero eficacísima para que viva y se adelante, y lance del alma las reliquias del viejo hombre contrario suyo, y vaya pujando y extendiéndose hasta apoderarse de nosotros del todo, haciéndonos perfectamente dichosos y buenos.

»Mas, ¡cómo es maravillosa la sabiduría de Dios, y cómo es grande la órden que pone en las cosas que hace, trabándolas todas entre sí y templándolas por extraña manera! En la filosofía se suele decir que, como nace una cosa, por la misma manera crece y se adelanta. Pues lo mismo guarda Dios en este nuevo hombre y en este grano de espíritu y de gracia, que es semilla de nuestra segunda y nueva vida. Porque, así como tuvo principio en nuestra alma cuando por la representacion del bautismo nos hicimos semejantes á Cristo, así crece siempre y se adelanta cuando nos asemejamos á él, aunque en diferente manera. Porque para recebir el principio desta vida de gracia le fuimos semejantes por representacion, porque por verdad no podiamos ser sus semejantes antes de recebir esta vida, mas para el acrescentamiento della conviene que le remedemos con verdad en las obras y hechos.

»Y va, así esto como en todo lo demás que arriba dijimos, este nuevo hombre y espíritu respondidamente contraponiéndose á aquel espíritu viejo y perverso. Porque, así como aquel se diferenciaba de la naturaleza de nuestra substancia en que, siendo ella hechura de Dios, él no tenia nada de Dios, sino era todo hechura del demonio y del hombre; así este buen espíritu todo es de Dios y de Cristo. Y así como allí hizo el primer padre, obedeciendo al demonio, aquello con lo que él y los que estábamos en él quedamos perdidos; de la misma manera aquí padeció Cristo, nuestro padre segundo, obedeciendo á Dios, con lo que en él y por él, los que estamos en él nos habemos cobrado. Y así como aquel dió fin al vivir que tenia, y principio al morir, que mereció por su mala obra, así este por su divina paciencia dió muerte á la muerte y tornó á vida la vida. Y así como lo que aquel traspasó no lo quisimos de hecho nosotros, pero por estar en él como en padre, fuimos vistos quererlo; así lo que padeció y hizo Cristo para bien de nosotros, sí se hizo y padeció sin nuestro querer, pero no sin lo que en virtud era nuestro querer, por razon de la union y virtud que está dicha. Y como aquella ponzoña, como arriba dijimos, nos tocó é inficionó por dos diferentes maneras, una en general y en virtud cuando estábamos en Adam todos generalmente encerrados, y otra en particular y en expresa verdad cuando comenzamos á vivir en nosotros mismos, siendo engendrados; así esta virtud y gracia de Cristo, como habemos declarado arriba tambien, nos cualificó primero en general y en comun, segun fuimos vistos estar en él por ser nuestro padre, y despues de hecho y en cada uno por sí, cuando comienza cada uno á vivir en Cristo, naciendo por el bautismo.

»Y por la misma manera, así como al principio, cuando nacemos, incurrimos en aquel daño y gran mal, no por nuestro merecimiento propio, sino por lo que la cabeza, que nos contenia, hizo en sí mismo; y si salimos del vientre de nuestras madres culpados, no nos forjamos la culpa nosotros antes que saliésemos dél; así cuando primeramente nacemos en Cristo, aquel espíritu suyo que en nosotros comienza á vivir no es obra ni premio de nuestros merecimientos. Y conforme á esto y por la misma forma y manera como aquella ponzoña, aunque nace al principio en nosotros sin nuestro proprio querer, pero despues, queriendo nosotros usar della y obrar conforme á ella y seguir sus malos siniestros é inclinaciones, la acrecentamos y hacemos peor por nuestras mismas malas mañas y obras; y aunque entró en la casa de nuestra alma, sin que por su propria voluntad ninguno de nosotros le abriese la puerta, despues de entrada por nuestra mano y guiándola nosotros mismos, se lanza por toda ella y la tiraniza y la convierte en sí misma en una cierta manera; así esta vida nuestra y aqueste espíritu que tenemos de Cristo, que se nos da al principio sin nuestro merecimiento, si despues de recibido, oyendo su inspiracion y no resistiendo á su movimiento, seguimos su fuerza, con eso mismo que obramos siguiéndole lo acrecentamos y hacemos mayor, y con lo que nace de nosotros y dél, merecemos que crezca él en nosotros. Y como las obras que nacian del espíritu malo eran malas ellas en sí, y acrecentaban y engrosaban y fortalecian ese mismo espíritu de donde nacian; así lo que hacemos guiados y alentados con esta vida que tenemos de Cristo, ello en sí es bueno y delante de los ojos de Dios agradable y hermoso, y merecedor de que por ello suba á mayor grado de bien y de pujanza el espíritu de do tuvo orígen.

»Aquel veneno asentado en el hombre, y perseverando y cundiendo por él poco á poco, así le contamina y le corrompe, que le trae á muerte perpétua. Esta salud, si dura en nosotros, haciéndose de cada dia mas poderosa y mayor, nos hace sanos del todo. De arte que, siguiendo nosotros el movimiento del espíritu con que nacemos, el cual, lanzado en nuestras almas, las despierta é incita á obrar conforme á quien él es y al orígen de donde nace, que es Cristo; así que, obrando aquello á que este espíritu y gracia nos mueve, somos en realidad de verdad semejantes á Cristo, y cuanto mas así obráremos mas semejantes. Y así, haciéndonos nosotros vecinos á él, él se avecina á nosotros y merecemos que se infunda mas en nosotros y viva mas, añadiendo el primer espíritu mas espíritu, y á un grado otro mayor, acrecentando siempre en nuestras almas la semilla de vida que sembró, y haciéndola mayor y mas esforzada, y descubriendo su virtud mas en nosotros, que obrando conforme al movimiento de Dios y caminando con largos y bien guiados pasos por este camino, merecemos ser mas hijos de Dios, y de hecho lo somos. Y los que cuando nacimos, en el bautismo fuimos hechos semejantes á Cristo en el ser de gracia antes que en el obrar; esos que, por ser ya justos, obramos como justos, esos mismos, haciéndonos semejantes á él en lo que toca al obrar, crecemos merecidamente en la semejanza del ser. Y el mismo espíritu que despierta y atiza á las obras, con el mérito dellas crece y

Digitized by Google

se esfuerza, y va subiendo y haciéndose señor de nosotros y dándonos mas salud y mas vida, y no para hasta que en el tiempo último nos la dé perfecta y gloriosa, habiéndonos levantado del polvo.» Y como hubo dicho esto Marcelo, callóse un poco y luego tornó á decir:

«Dicho he cómo nacemos de Cristo, y la necesidad que tenemos de nacer dél, y el provecho y misterio deste nacimiento; y de un abismo de secretos que acerca desta generacion y parentesco divino en las sagradas letras se encierra, he dicho lo poco que alcanza mi pequeñez, habiendo tenido respeto al tiempo y á la ocasion, y á la cualidad de las cosas que son delicadas y obscuras. Agora, como saliendo de entre las zarzas y espinas á campo mas libre, digo que ya se conoce bien cuán justamente Esaías da nombre de *Padre* á Cristo y le dice que es Padre del siglo futuro. Entendiendo por este siglo la generacion nueva del hombre y los hombres engendrados así, y los largos y no finibles tiempos en que ha de perseverar aquesta generacion. Porque el siglo presente, el cual, en comparacion del que llama Esaías venidero, se llama primero siglo, que es el vivir de los que nacemos de Adam, comenzó con Adam, y se ha de rematar y cerrar con la vida de sus descendientes postreros, y en particular no durará en ninguno mas de lo que él durare en esta vida presente. Mas el siglo segundo, desde Abel, en quien comenzó, extendiéndose con el tiempo, y cuando el tiempo tuviere su fin, reforzándose él mas, perseverará para siempre.

»Y llámase siglo futuro, dado que ya es en muchos presente, y cuando le nombró el Profeta lo era tambien, porque comenzó primero el otro siglo mortal. Y llámase siglo tambien, porque es otro mundo por sí, semejante y diferente de este otro mundo viejo y visible; porque, de la manera que cuando produjo Dios el hombre primero hizo cielos y tierra y los demás elementos, así en la creacion del hombre segundo y nuevo, para que todo fuese nuevo como él, hizo en la Iglesia sus cielos y su tierra y vistió á la tierra con frutos, y á los cielos con estrellas y luz. Y lo que hizo en aquesto visible, eso mismo ha obrado en lo nuevo invisible, procediendo en ambos por unas mismas pisadas, como lo debujó, cantando divinamente, David en un salmo, y es dulcísimo y elegantísimo salmo. Adonde por unas mismas palabras, y como con una voz, cuenta, alabando á Dios, la creacion y gobernacion de aquestos dos mundos, y diciendo lo que se ve, significa lo que se esconde, como san Agustin lo descubre, lleno de ingenio y de espíritu. Dice (*a*) que extendió los cielos Dios como quien despliega tienda de campo, y que cubrió los sobrados dellos con aguas, y que ordenó las nubes, y que en ellas, como en caballos, discurre volando sobre las alas del aire, y que le acompañan los truenos y los relámpagos y el torbellino.

»Aquí ya vemos cielos y vemos nubes, que son aguas espesadas y asentadas sobre el aire tendido, que tiene nombre de cielo; oimos tambien el trueno á su tiempo y sentimos el viento que vuela y que brama, y el resplandor del relámpago nos hiere los ojos; allí, esto es, en el nuevo mundo y Iglesia, por la misma manera, los cielos son los apóstoles y los sagrados doctores y los demás santos, altos en virtud y que influyen virtud, y su doctrina en ellos son las nubes, que derivada en nosotros, se torna en lluvia. En ella anda Dios y discurre volando, y con ella viene el soplo de su espíritu, y el relámpago de su luz y el tronido y el estampido, con que el sentido de la carne se aturde.—Aquí, como dice, prosiguiendo, el salmista, fundó Dios la tierra sobre cimientos firmes, adonde permanece y nunca se mueve; — y como primero estuviese anegada en la mar, mandó Dios que se apartasen las aguas, las cuales, obedeciendo á esta voz, se apartaron á su lugar, adonde guardan continuamente su puesto; y luego que ellas huyeron, la tierra descubrió su figura humilde en los valles, y soberana en los montes. Allí el cuerpo firme y macizo de la Iglesia, que ocupó la redondez de la tierra, recibió asiento por mano de Dios en el fundamento no mudable, que es Cristo, en quien permanecerá con eterna firmeza. En su principio la cubria y como anegaba, la gentilidad y aquel mar grande y tempestuoso de tiranos y de ídolos la tenian cuasi sumida; mas sacóla Dios á luz con la palabra de su virtud, y arredró della la amargura y violencia de aquellas obras, y quebrólas todas en la flaqueza de una arena menuda, con lo cual descubrió su forma y su concierto la Iglesia, alta en los obispos y ministros espirituales, y en los fieles legos humildes, humilde. Y como dice David, — subieron sus montes y parecieron en lo hondo sus valles.—

»Allí como aquí, conforme á lo que el mismo salmo prosigue, sacó Dios venas de agua de los cerros de los altos ingenios, que entre dos sierras, sin declinar al extremo, siguen lo igual de la verdad y lo medio derechamente; en ellas se bañan las aves espirituales y los frutales de virtud que florecen dellas, y junto á ellas cantan, dulcemente asentadas. Y no solo las aves se bañan aquí, mas tambien los otros fieles, que tienen mas de tierra y menos de espíritu, si no se bañan en ellas, á lo menos beben dellas y quebrantan su sed. El mismo, como en el mundo, así en la Iglesia, envia lluvias de espirituales bienes del cielo, y caen primero en los montes, y de allí, juntas en arroyos y descendiendo, bañan los campos. Con ellas crece para los mas rudos, así como para las bestias, su heno, y á los que viven con mas razon, de allí les nace su mantenimiento. El trigo que fortifica, y el olio que alumbra, y el vino que alegra, y todos los dones del ánimo con esta lluvia florecen. Por ella los yermos desiertos se vistieron de religiosas hayas y cedros, y esos mismos cedros con ella se vistieron de verdor y de fruto, y dieron en sí reposo y dulce y saludable nido á los que volaron á ellos huyendo del mundo. Y no solo proveyó Dios de nido á aquestos huidos, mas para cada un estado de los demás fieles hizo sus proprias guaridas. Y como en la tierra los riscos son para las cabras monteses, y los conejos tienen sus viveras entre las peñas, así acontece en la Iglesia.

»En ella luce la luna y luce el sol de justicia, nace y se pone á veces, agora en los unos y agora en los otros, y tienen tambien sus noches de tiempos duros y ásperos, en que la violencia sangrienta de los enemigos fie-

(*a*) Psal. 103, v. 2.

Digitized by Google

nos halla su sazon para salir y bramar y para ejecutar su fiereza; mas tambien á las noches sucede en ella despues el aurora, y amanece despues y encuévase con la luz la malicia, y la razon y la virtud resplandece. ¡Cuán grandes son tus grandezas, Señor! Y como nos admiras con esta órden corporal y visible, mucho mas nos pones en admiracion con la espiritual é invisible. No falta allí tambien otro Océano, ni es de mas cortos brazos ni de mas angostos senos que es este, que ciñe por todas partes la tierra, cuyas aguas, aunque son fieles, son, no obstante eso, aguas amargas y carnales y movidas tempestuosamente de sus violentos deseos; cria peces sin número, y la ballena infernal se espacia por él. En él y por él van mil navíos, mil gentes aliviadas del mundo, y como cerradas en la nave de su secreto y santo propósito; mas ¡dichosos aquellos que llegan salvos al puerto!

»Todos, Señor, viven por tu liberalidad y largueza; mas, como en el mundo, así en la Iglesia, escondes y como encoges cuando te parece la mano y alma, en faltándole tu amor y tu espíritu vuélvese en tierra. Mas, si nos dejas caer para que nos conozcamos, para que te alabemos y celebremos despues nos renuevas. Así vas criando y gobernando y perficionando tu Iglesia hasta llegarla á lo último, cuando consumida toda la liga del viejo metal, la saques toda junta pura y luciente, y verdaderamente nueva del todo. Cuando viniere este tiempo (¡ay amable y bienaventurado tiempo, y no tiempo ya, sino eternidad sin mudanza!); así que, cuando viniere, la arrogante soberbia de los montes extremeciéndose vendrá por el suelo, y desaparecerá hecha humo, obrándolo tu majestad, toda la pujanza y deleite y sabiduría mortal, y sepultarás en los abismos, juntamente con esto, á la tiranía, y el reino de la tierra nueva será de los tuyos. Ellos cantarán entonces de continuo tus alabanzas, y á tí el ser alabado por esta manera te será cosa agradable. Ellos vivirán en tí, y tú vivirás en ellos, dándoles riquísima y dulcísima vida. Ellos serán reyes, y tú Rey de reyes. Serás tú en ellos todas las cosas y reinarás para siempre.» Y dicho esto, Marcelo calló, y Sabino dijo luego: «Este salmo en que, Marcelo, habeis acabado, vuestro amigo le puso tambien en verso, y por no romperos el hilo, no os lo quise acordar. Mas pues me distes este oficio, y vos le olvidastes, decirle he yo, si os parece.» Entonces Marcelo y Juliano juntos respondieron que les parecia muy bien, y que luego le dijese. Y Sabino, que era mancebo, así en el alma como en el cuerpo muy compuesto, y de pronunciacion agradable, alzando un poco los ojos al cielo y lleno el rostro de espíritu, con templada voz dijo desta manera:

Alaba ¡oh alma! á Dios; Señor, tu alteza,
 ¿Qué lengua hay que la cuente?
Vestido estás de gloria y de belleza
 Y luz resplandeciente.
Encima de los cielos desplegados
 Al agua diste asiento.
Las nubes son tu carro, tus alados
 Caballos son el viento.
Son fuego abrasador tus mensajeros,
 Y trueno y torbellino.
Las tierras sobre asientos duraderos
 Mantienes de contino.
Los mares las cubrian de primero,
 Por cima los collados;
Mas visto de tu voz el trueno fiero,
 Huyeron espantados.
Y luego los subidos montes crecen,
 Humíllanse los valles.
Si ya entre sí hinchados se embravecen,
 No pasarán las calles,
Las calles que les diste y los linderos,
 Ni anegarán las tierras.
Descubres minas de agua en los oteros,
 Y corre entre las sierras.
El gamo y las salvajes alimañas
 Allí la sed quebrantan.
Las aves nadadoras allí bañas,
 Y por las ramas cantan.
Con lluvia el monte riegas de tus cumbres,
 Y das hartura al llano.
Ansí das heno al buey, y mil legumbres
 Para el servicio humano.
Ansí se espiga el trigo y la vid crece
 Para nuestra alegría.
La verde oliva ansí nos resplandece,
 Y el pan de valentía.
De allí se viste el bosque y arboleda
 Y el cedro soberano,
Adonde anida la ave, adonde enreda
 Su cámara el milano.
Los riscos á los corzos dan guarida,
 Al conejo la peña.
Por tí nos mira el sol, y su lucida
 Hermana nos enseña
Los tiempos. Tú nos das la noche escura,
 En que salen las fieras,
El tigre, que racion con hambre dura
 Te pide y voces fieras.
Despiertas el aurora, y de consuno
 Se van á sus moradas.
Da el hombre á su labor, sin miedo alguno,
 Las horas situadas.
¡Cuán nobles son tus hechos, y cuán llenos
 De tu sabiduría!
Pues ¿quién daria á el mar sus anchos senos,
 Y cuantos peces cria;
Las naves que en él corren, la espantable
 Ballena que le azota?
Sustento esperan todos saludable
 De tí, que el bien no agota.
Tomamos, si tú das; tu larga mano
 Nos deja satisfechos.
Si huyes, desfallece el ser liviano,
 Quedamos polvo hechos.
Mas tornará tu soplo, y renovado,
 Repararás el mundo.
Será sin fin tu gloria, y tú alabado
 De todos sin segundo.
Tú, que los montes ardes si los tocas,
 Y al suelo das temblores,
Cien vidas que tuviera y cien mil bocas
 Dedico á tus loores.
Mi voz te agradará, y á mí este oficio
 Será mi gran contento.
No se verá en la tierra maleficio
 Ni tirano sangriento.
Sepultará el olvido su memoria;
 Tu alma á Dios da gloria.

Como acabó Sabino aquí, dijo Marcelo luego: «No parece justo despues de un semejante fin añadir mas. Y pues Sabino ha rematado tan bien nuestra plática, y habemos ya platicado asaz luengamente, y el sol parece que por oirnos, levantado sobre nuestras cabezas, nos ofende ya, sirvamos á nuestra necesidad agora reposando un poco, y á la tarde, caida la siesta, de nuestro

Digitized by Google

espacio, sin que la noche aunque sobrevenga lo estorbe, dirémos lo que nos resta.» «Sea así,» dijo Juliano. Y Sabino añadió: «Y yo seria de parecer que se acabase aqueste sermon en aquel soto é isleta pequeña que el rio hace en medio de sí, y que dé aquí se parece. Porque yo miro hoy al sol con ojos que, si no es aquel, no nos dejará lugar que de provecho sea.» «Bien habeis dicho, respondieron Marcelo y Juliano, y hágase como decis.» Y con esto, puesto en pié Marcelo, y con él los demás, cesó la plática por entonces.

LIBRO SEGUNDO.

INTRODUCCION.

Descripcion de la miseria humana, y orígen de su fragilidad.

En ninguna cosa se conoce mas claramente la miseria humana, muy illustre Señor, que en la facilidad con que pecan los hombres y en la muchedumbre de los que pecan, apeteciendo todos el bien naturalmente, y siendo los males del pecado tantos y tan manifiestos. Y si los que antiguamente filosofaron, argumentando por los efectos descubiertos las causas ocultas de ellos, hincaran los ojos en esta consideracion, ella misma les descubriera que en nuestra naturaleza habia alguna enfermedad y daño encubierto, y entendieran por ella que no estaba pura y como salió de las manos del que la hizo, sino dañada y corrompida, ó por desastre ó por voluntad; porque, si miraran en ello, ¿cómo pudieran creer que la naturaleza, madre y diligente proveedora de todo lo que toca al bien de lo que produce, habia de formar al hombre por una parte tan mal inclinado, y por otra tan flaco y desarmado para resistir y vencer á su perversa inclinacion? O ¿cómo les pareciera que se compadecia ó que era posible que la naturaleza, que guia, como vemos, los animales brutos y las plantas, y hasta las cosas mas viles, tan derecha y eficazmente á sus fines, que los alcanzan todas ó casi todas, criase á la mas principal de sus obras tan inclinada al pecado, que por la mayor parte, no alcanzando su fin, viniese á extrema miseria?

Y si seria notorio desatino entregar las riendas de dos caballos desbocados y furiosos á un niño flaco y sin arte para que los gobernase por lugares pedregosos y ásperos, y si cometerle á este mismo en tempestad una nave, para que contrastase los vientos, seria error conocido, por el mismo caso pudieran ver no caber en razon que la providencia sumamente sábia de Dios, en un cuerpo tan indomable y de tan malos siniestros, y en tanta tempestad de olas de viciosos deseos como en nosotros sentimos, pusiese para su gobierno una razon tan flaca y tan desnuda de toda buena doctrina como es la nuestra cuando nacemos; ni pudieran decir que, en esperanza de la doctrina venidera y de las fuerzas que con los años podia cobrar la razon, le encomendó Dios aqueste gobierno, y la colocó en medio de sus enemigos sola contra tantos, y desarmada contra tan poderosos y fieros. Porque sabida cosa es que, primero que despierte la razon en nosotros, viven en nosotros y se encienden los deseos bestiales de la vida sensible, que se apoderan del ánimo, y haciéndola á sus mañas, la inclinan mal antes que comience á conocerse. Y cierto es que, en abriendo la razon los ojos, están como á la puerta y como aguardando para engañarla el vulgo ciego y las compañías malas, y el estilo de la vida lleno de errores perversos, y el deleite y la ambicion, y el oro y las riquezas, que resplandecen. Lo cual cada uno por sí es poderoso á escurecer y á vestir de tinieblas á su centella recien nacida, cuanto mas todo junto, y como conjurado y hecho á una para hacer mal; y así, de hecho la engañan, y quitándole las riendas de las manos, la sujetan á los deseos del cuerpo, y la inducen á que ame y procure lo mismo que la destruye.

Así que, este desconcierto é inclinacion para el mal que los hombres generalmente tenemos, él solo por sí, bien considerado, nos puede traer en conocimiento de la corrupcion antigua de nuestra naturaleza. En la cual naturaleza, como en el libro pasado se dijo, habiendo sido hecho el hombre por Dios enteramente señor de sí mismo, y del todo cabal y perfecto, en pena de que él por su grado sacó su ánima de la obediencia de Dios, los apetitos del cuerpo y sus sentidos se salieron del servicio de la razon, y rebelando contra ella, la sujetaron, escureciendo su luz y enflaqueciendo su libertad, y encendiéndola en el deseo de sus bienes dellos, y engendrando en ella apetito de lo que le es ajeno y le daña; esto es, del desconcierto y pecado.

En lo cual es extrañamente maravilloso que, como en las otras cosas que son tenidas por malas, la experiencia de ellas haga escarmiento para huir dellas; pues que el que cayó en un mal paso rodea otra vez el camino por no tornar á caer en él en esta desventura que llamamos pecado, el probarla es abrir la puerta para meterse en ella mas, y con el pecado primero se hace escalon para venir al segundo; y cuanto el alma en este género de mal se destruye mas, tanto parece que gusta mas de destruirse; que es de los daños que en ella el pecado hace, si no el mayor, sin duda uno de los mayores y mas lamentables. Porque por esta causa, como por los ojos se ve, de pecados pequeños nacen, eslabonándose unos con otros, pecados gravísimos, y se endurecen y crian callos, y hacen como incurables los corazones humanos en este mal del pecar, añadiendo siempre á un pecado otro pecado, y á un pecado menor sucediéndole otro mayor de continuo, por haber comenzado á pecar. Y vienen así, continuamente pecando, á tener por hacedero y dulce y gentil lo que, no solo

Digitized by Google

en sí y en los ojos de los que bien juzgan es aborrecible y feísimo, sino lo que esos mismos que lo hacen, cuando de principio entraron en el mal obrar, huyeran el pensamiento de ello, no solo el hecho, mas que la muerte; como se ve por infinitos ejemplos, de que así la vida comun como la historia está llena.

Mas entre todos es claro y muy señalado ejemplo el del pueblo hebreo antiguo y presente; el cual, por haber desde su primero principio comenzado á apartarse de Dios, prosiguiendo despues en esta su primera dureza, y casi por años volviéndose á él, y tornándole luego á ofender, y amontonando á pecados pecados, mereció ser autor de la mayor ofensa que se hizo jamás, que fué la muerte de Jesucristo. Y porque la culpa siempre ella misma se es pena, por haber llegado á esta ofensa, fué causa en sí misma de un extremo de calamidad. Porque, dejando aparte el perdimiento del reino, y la ruina del templo, y el asolamiento de su ciudad, y la gloria de la religion y verdadero culto de Dios traspasada á las gentes, y dejados aparte los robos y males y muertes innumerables que padecieron los judíos entonces, y el eterno cautiverio en que viven agora en estado vilísimo entre sus enemigos, hechos como un ejemplo comun de la ira de Dios.

Así que, dejando esto aparte, ¿puédese imaginar mas desventurado suceso, que habiéndoles prometido Dios que naceria el Mesías de su sangre y linaje, y habiéndole ellos tan luengamente esperado, y esperando en él y por él la suma riqueza, y en durísimos males y trabajos que padecieron, habiéndose sustentado siempre con esta esperanza, cuando le tuvieron entre sí no le querer conocer, y cegándose, hacerse homicidas y destruidores de su gloria y de su esperanza, y de su sumo bien dellos mismos? A mí verdaderamente, cuando lo pienso, el corazon se me enternece en dolor. Y si contamos bien toda la suma deste exceso tan grave, hallarémos que se vino á hacer de otros excesos, y que del abrir la puerta al pecar, y del entrarse continuamente mas adelante por ella, alejándose siempre de Dios, vinieron á quedar ciegos en mitad de la luz; porque tal se puede llamar la claridad que hizo Cristo de sí, así por la grandeza de sus obras maravillosas como por el testimonio de las letras sagradas que se demuestran; las cuales demuestran así claramente que no pudiéramos creer que ningunos hombres eran tan ciegos, si no supiéramos haber sido tan grandes pecadores primero. Y ciertamente, lo uno y lo otro, esto es, la ceguedad y maldad dellos y la severidad y rigor de la justicia de Dios contra ellos, son cosas maravillosamente espantables.

Yo siempre que las pienso me admiro; y trújomelas á la memoria agora lo restante de la plática de Marcelo que me queda por referir, y es ya tiempo que lo refiera. Porque fué así, que los tres, despues de haber comido, y habiendo tomado algun pequeño reposo, ya que la fuerza del calor comenzaba á caer, saliendo de la granja, y llegados al rio, que cerca della corria, en un barco, conformándose con el parecer de Sabino, se pasaron al soto que se hacia en medio dél, en una como isleta pequeña que apegada á la presa de unas aceñas se descubria. Era el soto, aunque pequeño, espeso y muy apacible, y en aquella sazon estaba muy lleno de hoja, y entre las ramas que la tierra de suyo criaba, tenia tambien algunos árboles puestos por industria, y dividíale como en dos partes un no pequeño arroyo que hacia el agua que por entre las piedras de la presa se hurtaba del rio, y corria cuasi toda junta.

Pues entrados en él Marcelo y sus compañeros, y metidos en lo mas espeso dél y mas guardado de los rayos del sol, junto á un álamo alto, que estaba cuasi en el medio, teniéndole á las espaldas, y delante los ojos la otra parte del soto, en la sombra y sobre la yerba verde, y cuasi juntando al agua los piés, se sentaron; adonde diciendo entre sí del sol de aquel dia, que aun se hacia sentir, y de la frescura de aquel lugar, que era mucha, y alabando á Sabino su buen consejo, Sabino dijo así: «Mucho me huelgo de haber acertado tan bien, y principalmente por vuestra causa, Marcelo, que por satisfacer á mi deseo tomais hoy tan grande trabajo, que, segun lo mucho que esta mañana dijistes, temiendo vuestra salud, no quisiera que agora dijérades mas, si no me asegurara en parte la cualidad y frescura de aqueste lugar; aunque quien suele leer en medio de los caniculares tres liciones en las escuelas muchos dias arreo, bien podrá platicar entre estas ramas la mañana y la tarde de un dia, ó por mejor decir, no habrá maldad que no haga.» «Razon tiene Sabino, respondió Marcelo, mirando hácia Juliano, que es género de maldad ocuparse uno tanto y en tal tiempo en la escuela; y de aquí veréis cuán malvada es la vida que así nos obliga. Así que, bien podeis proseguir, Sabino, sin miedo; que, demás de que este lugar es mejor que la cátedra, lo que aquí tratamos agora es sin comparacion muy mas dulce que lo que leemos allí; y así, con ello mismo se alivia el trabajo.» Entonces Sabino, desplegando el papel y prosiguiendo su lectura, dijo desta manera:

§. I.

De cómo se llama Cristo *Brazo de Dios*, y á cuánto se extiende su fuerza.

«Otro nombre de Cristo es *Brazo de Dios*. Esaías en el capítulo 53: —¿Quién dará crédito á lo que habemos oido? y su brazo Dios ¿á quién lo descubrirá?—Y en el capitulo 52: — Aparejó el Señor su brazo santo ante los ojos de todas las gentes, y verán la salud de nuestro Dios todos los términos de la tierra.— Y en el cántico de la Vírgen:—Hizo poderío en su brazo, y derramó los soberbios. — Y abiertamente en el salmo 70, adonde en persona de la Iglesia dice David: — En la vejez mia ni menos en mi senectud no me desampares, Señor, hasta que publique tu brazo á toda la generacion que vendrá. — Y en otros muchos lugares.»

Cesó aquí Sabino, y disponíase ya Marcelo para comenzar á decir; mas Juliano, tomando la mano, dijo: «No sé yo, Marcelo, si los hebreos nos darán que Esaías en el lugar que el papel dice hable de Cristo.» «No lo darán ellos, respondió Marcelo, porque están ciegos; pero dánoslo la misma verdad. Y como hacen los malos enfermos, que huyen mas de lo que les da mas salud, así estos, perdidos en este lugar, el cual solo bastaba para traerlos á luz, derraman con mas estudio las ti-

Digitized by Google

nieblas de su error para escurecerle; pero primero perderá su claridad este sol. Porque si no habla de Cristo Esaías allí, pregunto, ¿de quién habla?» «Ya sabeis lo que dicen, respondió Juliano.» «Ya sé, dijo Marcelo, que lo declaran de sí mismos y de su pueblo en el estado de agora; pero ¿paréceos á vos que hay necesidad de razones para convencer un desatino tan claro?» «Sin duda clarísimo, respondió Juliano, y cuando no hubiera otra cosa, hace evidencia de que no es así lo que dicen, ver que la persona de quien Esaías habla allí, el mismo Esaías dice que es inocentísima y ajena de todo pecado, y limpieza y satisfaccion de los pecados de todos; y el pueblo hebreo que agora vive, por ciego y arrogante que sea, no se osará atribuir á sí aquesta inocencia y limpieza.

»Y cuando osase él, la palabra de Dios le condena en Oseas cuando dice (*a*) que en el fin y despues deste largo cautiverio en que agora están los judíos se convertirán al Señor. Porque, si se convertirán á Dios entonces, manifiesto es que agora están apartados dél y fuera de su servicio. Mas, aunque este pleito esté fuera de duda, todavía, si no me engaño, os queda pleito con ellos en la declaracion deste nombre; el cual ellos tambien confiesan que es nombre de Cristo, y confiesan, como es verdad, que ser brazo es ser fortaleza de Dios y victoria de sus enemigos; mas dicen que los enemigos que por el Mesías, como por su brazo y fortaleza, vence y vencerá Dios, son los enemigos de su pueblo; esto es, los enemigos visibles de los hebreos, y los que los han destruido y puesto en cautividad, como fueron los caldeos y los griegos y los romanos, y las demás gentes sus enemigas, de las cuales esperan verse vengados por mano del Mesías, que, engañados, aguardan, y le llaman brazo de Dios por razon de aquesta victoria y venganza.» «Así lo sueñan, respondió Marcelo; y pues habeis movido el pleito, comencemos por él. Y como en la cultura del campo, primero arranca el labrador las yerbas dañosas y despues planta las buenas, así nosotros agora desarraiguemos primero ese error, para dejar despues su campo libre y desembarazado á la verdad.

»Mas decidme, Juliano, ¿prometió Dios alguna vez á su pueblo que les enviaría su brazo y fortaleza para darles victoria de algun enemigo suyo, y para ponerlos, no solo en libertad, sino tambien en mando y señorío glorioso? Y ¿díjoles en alguna parte que había de ser su Mesías un fortísimo y belicosísimo capitan, que venceria por fuerza de armas sus enemigos y extenderia por todas las tierras sus esclarecidas victorias, y que sujetaria á su imperio las gentes?» «Sin duda así se lo dijo y prometió, respondió Juliano.» «Y ¿prometióselo por ventura, siguió luego Marcelo, en un solo lugar ó una vez sola, y esa acaso y hablando de otro propósito?» «No, sino en muchos lugares, respondió Juliano, y de principal intento y con palabras muy encarecidas y hermosas.» «¿Qué palabras, añadió Marcelo, ó qué lugares son esos? Referid algunos si los teneis en la memoria.» «Largos son de contar, dijo Juliano, y aunque preguntais lo que sabeis, y no sé para qué fin, diré los que se me ofrecen.

(*a*) Oseas, 3, v. 5

»David en el salmo, hablando propiamente con Cristo, le dice (*b*):—Ciñe tu espada sobre tu muslo poderosísimo, tu hermosura y tu gentileza; sube en el caballo y reina prósperamente por tu verdad y mansedumbre y por tu justicia; tu derecha te mostrará maravillas, tus saetas agudas (los pueblos caerán á tus piés) en los corazones de los enemigos del Rey.—Y en otro salmo dice el mismo (*c*):—El Señor reina; haga fiesta la tierra, alégrense las islas todas; nube y tiniebla en su derredor, justicia y juicio en el trono de su asiento. Fuego va delante dél, que abrasará á todos sus enemigos.—Y Esaías en el capítulo 11 (*d*):—Y en aquel dia extenderá el Señor segunda vez su mano para poseer lo que de su pueblo ha escapado de los asirios y de los egipcios y de las demás gentes; y levantará su bandera entre las naciones, y allegará á los fugitivos de Israel y los esparcidos de Judá de las cuatro partes del mundo; y los enemigos de Judá perecerán, y volará contra los filisteos por la mar; cautivará á los hijos de Oriente, Edon le servirá y Moab le será sujeto, y los hijos de Amòn sus obedientes.—Y en el capítulo 41 por otra manera (*e*):—Pondrá ante sí en huida las gentes, perseguirá los reyes; como polvo los hará su cuchillo, como astilla arrojada su arco; perseguirlos ha y pasará en paz, no entrará ni polvo en sus piés.—Y como despues él mismo (*f*):—Yo, dice, te pondré como carro, y como nueva trilladera con dentales de hierro, trillarás los montes y desmenuzarlos has, y á los collados dejarás hechos polvo; aventarás los y llevarlos ha el viento, y el torbellino los esparcerá.—Y cuando el mismo profeta introduce al Mesías, teñida la vestidura con sangre, y á otros que se maravillan de ello y le preguntan la causa, dice que él le responde (*g*):—Yo solo he pisado un lugar, en mi ayuda no se halló gente; piséIos en mi ira y pateélos en mi indignacion, y su sangre salpicó mis vestidos, y he ensuciado mis vestiduras todas.—Y en el capítulo 42 (*h*):—El Señor, como valiente, saldrá, y como hombre de guerra, despertará su coraje, guerreará y levantará alarido, y esforzarse ha sobre sus enemigos;—mas es nunca acabar.

»Lo mismo, aunque por diferentes maneras, dice en el capítulo 63 y 66, y Joel dice lo mismo en el capítulo último, y Amós profeta tambien en el mismo capítulo, y en los capítulos 4 y 5 y último lo repite Miqueas, y ¿qué profeta hay que no celebre cantando en diversos lugares este capitan y aquesta victoria?» «Así es verdad, dijo Marcelo, mas tambien me decid: ¿los asirios y los babilonios fueron hombres señalados en armas, y hubo reyes belicosos y victoriosos entre ellos, y sujetaron á su imperio á todo ó á la mayor parte del mundo?» «Así fué, respondió Juliano.» «Y los medos y persas que vinieron despues, añadió luego Marcelo, ¿no menearon tambien las armas asaz valerosamente y enseñorearon la tierra, y floreció entre ellos el esclarecido Ciro y el poderosísimo Jerjes?» Concedió Juliano que era verdad.

«Pues no menos verdad es, dijo prosiguiendo Marcelo, que las victorias de los griegos sobraron á estos,

(*b*) Psalm. 44, à v. 4. (*c*) Psalm. 96, à v. 1.
(*d*) Esai., 11, à v. 11. (*e*) Ibidem, 41, à v. 2. (*f*) Ibidem, à v. 15.
(*g*) Ibidem, 63, v. 3. (*h*) Ibidem, 42, v. 13.

Digitized by Google

y que el no vencido Alejandro, con la espada en la mano y como un rayo, en brevísimo espacio corrió todo el mundo, dejándole no menos espantado de sí que vencido; y muerto él, sabemos que el trono de sus succesores tuvo el cetro por largos años de toda Asia y de mucha parte de Africa y de Europa. Y por la misma manera los romanos, que les succedieron en el imperio y en la gloria de las armas, tambien vemos que venciéndolo todo, crecieron hasta hacer que la tierra y su señorío tuviesen un mismo término. El cual señorío, aunque disminuido, compuesto de partes, unas flacas y otras muy fuertes, como lo vió Daniel en los piés de la estatua (*a*), hasta hoy dia persevera por tantas vueltas de siglos. Y ya que callemos los príncipes guerreadores y victoriosos que florecieron en él en los tiempos mas vecinos al nuestro, notorios son los Scipiones, los Marcelos, los Marios, los Pompeyos, los Césares de los siglos antepasados, á cuyo valor y esfuerzo y felicidad fué muy pequeña la redondez de la tierra.»

«Espero, dijo Juliano, dónde vais á parar.» «Presto lo veréis, dijo Marcelo, pero decidme: esta grandeza de victorias é imperio que he dicho, ¿diósela Dios á los que he dicho, ó ellos por sí y por sus fuerzas puras, sin órden ni ayuda dél la alcanzaron?» «Fuera está eso de toda duda, respondió Juliano, acerca de los que conocen y confiesan la providencia de Dios. Y en los *Proverbios* dice él mismo de sí mismo (*b*): — Por mí reinan los príncipes.—» «Decis la verdad, dijo Marcelo, mas todavía os pregunto si conocian y adoraban á Dios aquellas gentes.» «No le conocian; dijo Juliano, ni le adoraban.» «Decidme mas, prosiguió diciendo Marcelo: antes que Dios les hiciese aquesta merced, ¿prometió de hacérsela, ó vendióles muchas palabras acerca dello, ó envióles muchos mensajeros, encareciéndoles la promesa por largos dias y por diversas maneras?» «Ninguna de esas cosas hizo Dios con ellos, respondió Juliano, y si de alguna destas cosas, antes que fuesen, se hace mencion en las letras sagradas, como á la verdad se hace de algunas, hácese de paso y como de camino, y á fin de otro propósito.»

«Pues ¿en qué juicio de hombres cabe ó pudo caber, añadió Marcelo encontinente, pensar que lo que daba Dios y cada dia lo da á gentes ajenas de sí y que viven sin ley, bárbaras y fieras y llenas de infidelidad y de vicios feísimos, digo el mando terreno y la victoria en la guerra, y la gloria y la nobleza del triunfo sobre todos ó cuasi todos los hombres; pues quién pudo persuadirse que lo que da Dios á estos, que son como sus esclavos, y que se lo da sin prometérselo y sin vendérselo con encarecimientos, y como si no les diese nada ó les diese cosas de breve y de poco momento, como á la verdad lo son todas ellas en sí, eso mismo ó su semejante á su pueblo escogido, y al que solo, adorando ídolos todas las otras gentes, le conocia y servia para dárselo, si se lo queria dar como los ciegos pensaron, se lo prometia tan encarecidamente y tan de atrás, enviándoles cuasi cada siglo nueva promesa dello por sus profetas, y se lo vendia tan caro y hacia tanto esperar, que el dia de hoy, que es mas de tres mil años despues de la primera promesa, aun no está cumplido, ni vendrá á cumplimiento jamás, porque no es eso lo que Dios prometia?

»Gran donaire, ó por mejor decir, ceguedad lastimera es creer que los encarecimientos y amores de Dios habian de parar en armas y en banderas y en el estruendo de los atambores, y en castillos cercados y en muros batidos por tierra, y en el cuchillo, en la sangre y en el asalto y cautiverio de inocentes; y creer que el brazo de Dios, extendido y cercado de fortaleza invencible, que Dios promete en sus letras y de quien él tanto en ellas se precia, era un descendiente de David, capitan esforzado, que rodeado de hierro y esgrimiendo la espada, y llevando consigo inumerables soldados, habia de meter á cuchillo las gentes y desplegar por todas las tierras sus victoriosas banderas. Mesías fué desa manera Ciro y Nabucodonosor y Artajérjes, ó ¿qué le faltó para serlo? Mesías fué, si ser Mesías es eso, César el dictador y el grande Pompeyo, y Alejandro en esa manera fué mas que todos Mesías. ¿Tan grande valentía es dar muerte á los mortales y derrocar los alcázares, que ellos de suyo se caen, que le sea á Dios ó conveniente ó glorioso hacer para ello brazo tan fuerte, que por este hecho le llame su fortaleza? ¡Oh, cómo es verdad aquello que en persona de Dios les dijo Esaías (*c*): — Cuanto se encumbra el cielo sobre la tierra, tanto mis pensamientos se diferencian y levantan sobre los vuestros.—Que son palabras que se me vienen luego á los ojos todas las veces que en este desatino pongo atencion.

»Otros vencimientos, gente ciega y miserable, y otros triunfos y libertad, y otros señoríos mayores y mejores son los que Dios nos promete. Otro es su brazo y otra su fortaleza, muy diferente y muy mas aventajada de lo que pensais. Vosotros esperais tierra que se consume y perece; y la escritura de Dios es promesa del cielo. Vosotros amais y pedis libertad del cuerpo, y en vida abundante y pacífica, con la cual libertad se compadece servir el ánima al pecado y al vicio; y destos males, que son mortales, nos prometia Dios libertad. Vosotros esperábades ser señores de otros; Dios no prometia sino haceros señores de vosotros mismos. Vosotros os teneis por satisfechos con un sucesor de David, que os reduzga á vuestra primera tierra y os mantenga en justicia, y defienda y ampare de vuestros contrarios; mas Dios, que es sin comparacion muy mas liberal y mas largo, os prometia, no hijo de David solo, sino hijo suyo y de David hijo tambien, que enriquecido de todo el bien que Dios tiene, os sacase del poder del demonio y de las manos de la muerte sin fin, y que os sujetase debajo de vuestros piés todo lo que de veras os daña, y os llevase santos, inmortales, gloriosos á la tierra de vida y de paz, que nunca fallece. Estos son bienes dignos de Dios, y semejantes dádivas, y no otras, hinchen el encarecimiento y muchedumbre de aquellas promesas.

»Y á la verdad, Juliano, entre los demás inconvenientes que tiene este error, es uno grandísimo que los que se persuaden dél forzosamente juzgan de Dios muy baja y vilmente. No tiene Dios tan angosto corazon como los hombres tenemos, y estos bienes y gloria terrena

(*a*) Daniel, 2, v. 33. (*b*) Prov., 8, v. 16.

(*c*) Esai., 55, v. 9.

Digitized by Google

que nosotros estimamos en tanto, aunque es él solo el que los distribuye y reparte, pero conoce que son bienes caducos y que están fuera del hombre, y que no solamente no le hacen bueno, mas muchas veces le empeoran y dañan; y así, ni hace alarde destos bienes Dios, ni se precia del repartimiento dellos, y las mas veces los envia á quien no los merece, por los fines que él se sabe; y á los que tiene por desechados de sí, y que son delante de sus ojos como viles cautivos y esclavos, á esos les da aqueste breve consuelo; y al revés, con sus escogidos y con los que como á hijos ama, en esto comunmente es escaso, porque sabe nuestra flaqueza y la facilidad con que nuestro corazon se derrama en el amor destas prendas exteriores teniéndolas, y sabe que cuasi siempre ó cortan ó enflaquecen los nervios de la virtud verdadera.

»Mas dirán: — Esperamos lo que las sagradas letras nos dicen; y con lo que Dios promete nos contentamos, y eso tenemos por mucho. Leemos capitan, oimos guerras y caballos y saetas y espadas, vemos victorias y triunfos, prométennos libertad y venganza, dícennos que nuestra ciudad y nuestro templo será reparado, que las gentes nos servirán y que serémos señores de todos. Lo que oimos, eso esperamos, y con la esperanza de ello vivimos contentos.—Siempre fué flaca defensa asirse á la letra cuando la razon evidente descubre el verdadero sentido; mas, aunque flaca, tuviera aquí y en este propósito alguna color si las mismas divinas letras no descubrieran en otros lugares su verdadera intencion. Porque, pues Esaías, cuando habla sin rodeo y sin figuras de Cristo, le pinta en persona de Dios de aquesta manera (*a*): —Veis, dice, á mi siervo, en quien descanso, aquel en quien se contenta y satisface mi ánima; puse sobre él mi espíritu, él hará justicia á las gentes, no voceará ni será acceptador de personas, ni será oida en las plazas su voz. La caña quebrantada no quebrará, y la estopa que humea no la apagará, no será áspero ni bullicioso; — manifiestamente se muestra que este brazo y fortaleza de Dios, que es Jesucristo, no es fortaleza militar ni coraje de soldado, y que los hechos hazañosos de un cordero tan humilde y tan manso como es el que en este lugar Esaías pinta, no son hechos desta guerra que vemos, adonde la soberbia se enseñorea y la crueldad se despierta, y el bullicio y la cólera y la rabia y el furor menean las manos. No tendrá, dice, cólera para hacer mal ni á una caña quebrada; y antójasele al error vano de aquestos mezquinos que tiene de trastornar el mundo con guerras.

»Y no es menos claro lo que el mismo profeta dice en otro capítulo (*b*): — Herirá la tierra con la vara de su boca, y con el aliento de sus labios quitará la vida al malvado. — Porque, si las armas con que hiere la tierra y con que quita la vida al malo son vivas y ardientes palabras, claro es que su obra de aqueste brazo no es pelear con armas carnales contra los cuerpos, sino contra los vicios con armas de espíritu. Y así, conforme á esto, le arma de punta en blanco con todas sus piezas en otro lugar, diciendo (*c*): — Vistióse por loriga justicia, y salud por yelmo de su cabeza; vistióse por vestiduras venganza, y el celo le cubrió como capa.— Por manera que las saetas que antes decia que enviadas con el vigor del brazo traspasan los cuerpos, son palabras agudas y enherboladas con gracia, que pasan el corazon de claro en claro; y su espada famosa no se templó con acero en las fraguas del Vulcano, para derramar la sangre cortando, ni es hierro visible, sino rayo de virtud invisible, que pone á cuchillo todo lo que en nuestras almas es enemigo de Dios; y sus lorigas y sus petos y sus arneses, por el consiguiente, son virtudes heróicas del cielo, en quien todos los golpes enemigos se embotan. Piden á Dios la palabra, y no despiertan la vista para conocer la palabra que Dios les dió.

»Como piden cosas desta vida mortal, y que cada dia las vemos en otros, y que comprendemos lo que valen y son, pues dice Dios por su profeta (*d*) que el bien de su promesa y la cualidad y grandeza della, ni el ojo la vió ni llegó jamás á los oidos, ni cayó nunca en el pensamiento del hombre. Vencer unas gentes á otras bien sabemos qué es; el valor de las armas cada dia lo vemos; no hay cosa que mas entienda ni mas desee la carne que las riquezas y que el señorío; no promete Dios esto, pues lo que promete excede á todo nuestro deseo y sentido. Hacerse Dios hombre, eso no lo alcanza la carne; morir Dios en la humanidad que tomó para dar vida á los suyos, eso vence el sentido; muriendo un hombre, al demonio, que tiranizaba los hombres, hacerle sujeto y esclavo de ellos, ¿quién nunca lo oyó? Los que servian al infierno, convertirlos en ciudadanos del cielo y en hijos de Dios, y finalmente hermosear con justicia las almas, desarraigando dellas mil malos siniestros, y hechas todas luz y justicia, á ellas y á los cuerpos vestirlos de gloria y de inmortalidad, ¿en qué deseo cupo jamás, por mas que alargase la rienda al deseo?

»Mas ¿en qué me detengo? El mismo profeta ¿no pone abiertamente y sin ningun rodeo ni velo el oficio de Cristo y su valentía, y la cualidad de sus guerras en el capítulo 61 del profeta Esaías, adonde introduce á Cristo, que dice (*e*): — El espíritu del Señor está sobre mí, á dar buena nueva á los mansos me envió—? ¿No veis lo que dice? ¿Qué? Buena nueva á los mansos, no asalto á los muros. Mas: — A curar los de corazon quebrantado.—Y dice el error que á pasar por los filos de su espada á las gentes.—A predicar á los cautivos perdon.—A predicar; que no á guerrear. No á dar rienda á la saña, sino — á publicar su indulgencia, y predicar el año en que se aplaca el Señor, y el dia en que, como si se viese vengado, queda mansa su ira. A consolar á los que lloran y á dar fortaleza á los que se lamentan. A darles guirnalda en lugar de la ceniza, y uncion de gozo en lugar del duelo, y manto de olor en vez de la tristeza de espíritu. —Y para que no quedase duda ninguna, concluye: — Y serán llamados fuertes en justicia. — ¿Dónde están agora los que, engañándose á sí mismos, se prometen fortaleza de armas, prometiendo déclaradamente Dios fortaleza de virtud y de justicia?»

Aquí Juliano, mirando alegremente á Marcelo, «paréceme, dijo, Marcelo, que os he metido en calor, y bastaba el del dia; mas no me pesa de la ocasion que

(*a*) Esai., 42, á v. 1. (*b*) Ibidem, 11, v. 4. (*c*) Ibidem, 59, v. 17.

(*d*) Esai., 64, v. 4. (*e*) Ibidem, 61, v. 1.

Digitized by Google

os he dado, porque me satisface mucho lo que habeis dicho, y porque no quede nada por decir, quiéroos tambien preguntar qué es la causa por dondo Dios, ya que hacia promesa deste tan grande bien á su pueblo, se la encubrió debajo de palabras y bienes carnales y visibles, sabiendo que para ojos tan flacos como los de aquel pueblo era velo que los podia cegar, y sabiendo que para corazones tan aficionados al bien de la carne, como son los de aquellos, era cebo que los habia de engañar y enredar.» «No era cebo ni velo, respondió al punto Marcelo, pues juntamente con ello estaba luego la voz y la mano de Dios, que alzaba el velo y avisaba del cebo, descubriendo por mil maneras lo cierto de su promesa. Ellos mismos se cegaron y se enredaron de su voluntad.» «Por ventura yo no me he declarado, dijo entonces Juliano, porque eso mismo es lo que pregunto. Que pues Dios sabia que se habian de cegar tomando de aquel lenguaje ocasion, ¿por qué no cortó la ocasion del todo? Y pues les descubria su voluntad y determinacion, y se la descubria para que la entendiesen, ¿por qué no se la descubrió sin dejar escondrijo donde se pudiese encubrir el error? Porque no diréis que no quiso ser entendido; porque, si eso quisiera, callara; ni menos que no pudo darse á entender.»

«Los secretos de Dios, respondió Marcelo, encogiéndose en sí, son abismos profundos; por donde en ellos es ligero el dificultar, y el penetrar muy dificultoso; y el ánimo fiel y cristiano mas se ha de mostrar sábio en conocer (que seria poco el saber de Dios si lo comprendiese nuestro saber) que ingenioso en remontar dificultades sobre lo que Dios hace y ordena. Y como sea esto así, en todos los hechos de Dios en este particular que toca á la ceguedad de aquel pueblo, el mismo san Pablo se encoge y parece que se retira; y aunque caminaba con el soplo del Espíritu Santo, coge las velas del entendimiento y las inclina, diciendo (*a*): —¡Oh honduras de las riquezas y sabiduría y conocimiento de Dios, cuán no penetrables son sus juicios y cuán dificultosos de rastrear sus caminos.—Mas, por mucho que se esconda la verdad, como es luz, siempre echa algunos rayos de sí, que dan bastante lumbre al ánima humilde.

»Y así, digo agora que no porque algunos toman ocasion de pecar, conviene á la sabiduría de Dios mudar, ó en el lenguaje con que nos habla ó en la órden con que nos gobierna ó en la disposicion de las cosas que cria; lo que es en sí conveniente y bueno para la naturaleza en comun. Bien sabeis que unos salen á hacer mal con la luz, y que á otros la noche con sus tinieblas los convida á pecar; porque, ni el cosario correria á la presa si el sol no amaneciese, ni si no se pusiese, el adúltero macularia el lecho de su vecino. El mismo entendimiento y agudeza de ingenio de que Dios nos dotó, si atendemos á los muchos que usan mal dél, no nos le diera, y dejara al hombre no hombre. ¿No dice san Pablo de la doctrina del Evangelio, que á unos es olor de vida para que vivan, y á otros de muerte para que mueran? ¿Qué fuera del mundo si, porque no se acrescentara la culpa de algunos, quedáramos todos en culpa? Esta manera de hablar, Juliano, adonde con semejanzas y figuras de cosas que conocemos y vemos y amamos nos da Dios noticia de sus bienes, y nos los promete para la cualidad y gusto de nuestro ingenio y condicion, es muy útil y muy conveniente. Lo uno, porque todo nuestro conocimiento, así como comienza de los sentidos, así no conoce bien lo espiritual, sino es por semejanza de lo sensible, que conoce primero. Lo otro, porque la semejanza que hay de lo uno á lo otro, advertida y conocida, aviva el gusto de nuestro entendimiento naturalmente, que es inclinado á cotejar unas cosas con otras, discurriendo por ellas; y así, cuando descubre alguna gran consonancia de propriedades entre cosas que son en naturaleza diversas, alégrase mucho y como saboréase en ello, é imprímelo con mas firmeza en las mentes. Y lo tercero, porque de las cosas que sentimos, sabemos por experiencia lo gustoso y lo agradable que tienen; mas de las cosas del cielo no sabemos cuál sea ni cuánto su sabor y dulzura.

»Pues, para que cobremos aficion y concibamos deseo de lo que nunca habemos gustado, preséntanoslo Dios debajo de lo que gustamos y amamos, para que, entendiendo que es aquello mas y mejor que lo conocido, amemos en lo no conocido el deleite y contento que ya conocemos. Y como Dios se hizo hombre dulcísimo y amorosísimo, para que lo que no entendiamos de la dulzura y amor de su natural condicion, que no veiamos, lo experimentásemos en el hombre, que vemos, y de quien se vistió para comenzar allí á encender nuestra voluntad en su amor; así en el lenguaje de sus escrituras nos habla como hombre á otros hombres, y nos dice sus bienes espirituales y altos con palabras y figuras de cosas corporales que les son semejantes, y para que los amemos los enmiela con esta miel nuestra; digo con lo que él sabe que tenemos por miel.

»Y si en todos es esto, en la gente de aquel pueblo de quien hablamos tiene mas fuerza y razon por su natural y no creible flaqueza, y como divinamente dijo san Pablo, por su infinita niñez. La cual demandaba que, como el ayo al muchacho pequeño le induce con golosinas á que aprenda el saber, así Dios á aquellos los levantase á la creencia y al deseo del cielo, ofreciéndoles y prometiéndoles al parecer bienes de tierra. Porque, si en acabando de ver el infinito poder de Dios y la grandeza de su amor para con ellos en las plagas de Egipto y en el mar Bermejo dividido por medio; y si teniendo casi presente en los ojos el fuego y la nube del Sina, y la habla misma de Dios, que les decia la ley, sonando en sus oidos entonces; y si teniendo en la boca el maná que Dios les llovia; y si mirando ante sí la nube que los guiaba de dia y les lucia de noche, venidos á la entrada de la tierra de Canaan, adonde Dios los llevaba, en oyendo que la moraban hombres valientes, temieron y desconfiaron, y volvieron atrás, llorando fea y vilmente; y no creyeron que quien pudo romper el mar en sus ojos, podria derrocar unos muros de tierra; y la riqueza y abundancia de la tierra que veian y amaban, ni la experiencia de la fortaleza de Dios, los pudo mover adelante; si luego y de primera instancia y por sus palabras sencillas y claras les prometiera Dios la encarnacion de su Hijo y lo espiritual

(*a*) Rom., 11, v. 33.

Digitized by Google

de sus bienes, y lo que ni sentian ni podian sentir, ni se les podia dar luego, sino en otra vida y despues de haber dado luengas vueltas los siglos, ¿cuándo, me decid, ó cómo ó en qué manera aquellos ó lo creyeran ó lo estimaran? Sin duda fuera cosa sin fruto.

»Y así, todo lo grande y apartado de nuestra vista que Dios les promete, se lo pone tratable y deseable, saboreándoselo desta manera que he dicho. Y particularmente en este misterio y promesa de Cristo, para asentársela en la memoria y en la aficion, se la ofrece en los libros divinos cuasi siempre vestida con una de dos figuras. Porque lo que toca á la gracia que desciende de Cristo en las almas, y á lo que en ellas fructifica este gracia, díceselo debajo de semejanzas tomadas de la cultura del campo y de la naturaleza dél. Y, como vimos esta mañana, para figurar aqueste negocio hace sus cielos y su tierra, y sus nubes y lluvia, y sus montes y valles, y nombra trigo y vides y olivas con grande propriedad y hermosura. Mas lo que pertenece á lo que antes desto hizo Cristo, venciendo el demonio en la cruz, y despojando el infierno y triunfando dél y de la muerte, y subiéndose al cielo para juntar despues á sí mismo todo su cuerpo, represéntaselo con nombres de guerras y victorias visibles, y alza luego la bandera y suena la trompa y relumbra la espada; y píntalo á las veces con tanta demonstracion, que cuasi se oye el ruido de las armas y el alarido de los que huyen, y la victoria alegre de los que vencen cuasi se ve.

»Y demás desto, si va á decir lo que siento, la dureza, Juliano, de aquella gente, y la poca confianza que siempre tuvieron en Dios, y los pecados grandes contra él que della nacieron en aquel pueblo luego en su primero principio, y se fueron despues siempre con él continuando y creciendo, feos, ingratos, enormes pecados, dieron á Dios causa justísima para que tuviese por bueno el hablarles así figurada y revueltamente. Porque de la manera que en la luz de la profecía da Dios mayor ó menor luz, segun la disposicion y capacidad y cualidad del profeta, y una misma verdad á unos se la descubre por sueños y á otros despiertos, pero por imágenes corporales y obscuras que se le figuran en la fantasía, y á otros por palabras puras y sencillas; y como un mismo rostro en muchos espejos mas y menos claros y verdaderos se muestra por diferente manera; así Dios esta verdad de su Hijo, y la historia y cualidad de sus hechos, conforme á los pecados y mala disposicion de aquella gente, así se la dijo algo encubierta y obscura. Y quiso hablarles así, porque entendió que para los que entre ellos eran y habian de ser buenos y fieles aquello bastaba, y que á los contumaces perdidos no se les debia mas luz.

»Por manera que vió que á los unos aquella medianamente encubierta verdad les serviria de honesto ejercicio buscándola, y de santo deleite hallándola, y que eso mismo seria estropiezo y lazo para los otros, pero merecido estropiezo por sus muchos y graves pecados. Por los cuales, caminando sin rienda y aventajándose siempre á sí mismos, como por grados que ellos perdidamente se edificaron, llegaron á merecer este mal, que fué el sumo de todos; que teniendo delante de los ojos su vida, abrazasen la muerte, y que aborreciesen á su único suspiro y deseo cuando le tuvieron presente; ó por mejor decir, que viéndole no le viesen, ni le oyesen oyéndole, y que palpasen en las tinieblas estando rodeados de luz; y merecieron pecando pecar mas, y llegar á cegarse hasta poner las manos en Cristo y darle muerte y negarle y blasfemar dél; que fué llegar al fin del pecado. ¿Levántoselo agora yo, ó no se lo dijo por Esaías Dios mucho antes (*a*)?—Cegará el corazon deste pueblo y ensordecerles he los oidos para que viendo no vean, y oyendo no entiendan, y no se conviertan á mí ni los sane yo.—Y que sirviese para esta ceguedad y sordez el hablarles Dios en figuras y en parábolas, manifiéstalo Cristo, diciendo (*b*): —A vosotros es dado conocer el misterio del reino, pero á los demás en parábolas, para que viéndolo no lo vean, y oyéndolo no lo oigan.—

»Mas pues estos son ciegos y sordos, y porfian en serlo, dejémoslos en su ceguedad, y pasemos á declarar la fuerza deste brazo invencible.» Y diciendo esto Marcelo, y mirando hácia Sabino, añadió: «Si á Sabino no le parece que queda alguna otra cosa por declarar.» Y dijo esto Marcelo porque Sabino, en cuanto él hablaba, ya por dos veces habia hecho significacion de quererle preguntar algo, inclinándose á él con el cuerpo, y enderezando el rostro y los ojos en él. Mas Sabino le respondió: «Cosa era lo que se me ofrecia de poca importancia, y ya me parecia dejarla; mas, pues me convidais á que la diga, decidme, Marcelo: si fué pena de sus pecados en los judíos el hablarles Dios por figuras, y se cegaron en el entendimiento dellas por ser pecadores, y si por haberse cegado, desconocieron y trujeron á Jesucristo á la muerte, ¿podréisme por aventura mostrar en ellos algun pecado primero tan malo y tan grande, que mereciese ser causa deste último y gravísimo pecado que hicieron despues?» «Excusado es buscar uno, respondió Marcelo, adonde hubo tan enormes pecados y tantos. Mas, aunque esto es así, no carece de razon vuestra pregunta, Sabino; porque, si atendemos bien á lo que por Moisen está escrito, podrémos decir que en el pecado de la adoracion del becerro merecieron, como en culpa principal, que permitiéndolo Dios, desconociesen y negasen á Cristo despues. Y podrémos decir que de aquella fuente manó aquesta mala corriente, que creciendo con otras avenidas menores, vino á ser un abismo de mal.

»Porque si alguno quisiere pesar con peso justo y fiel todas las cualidades de mal que en aquel pecado juntas concurren, conocerá luego que fué justamente merecedor de un castigo tan señalado como es la ceguedad en que están, no conociendo á Jesus por Mesías, y cómo son los males y miserias en que han incurrido por causa della. No quiero decir agora que los habia Dios sacado de la servidumbre de Egipto, y que les habia abierto con nueva maravilla la mar, y que la memoria destos beneficios la tenian reciente; lo que digo para verdadero conocimiento de su grave maldad, es aquesto, que en este tiempo y punto volvieron las espaldas á Dios, cuando le tenian delante de los ojos presente encima de la cumbre del monte, cuando ellos estaban alojados á la falda del Sina, cuando veian la nu-

(*a*) Esai., 6, v. 10. (*b*) Lucae, 8, v. 10.

Digitized by Google

be y el fuego, testigos manifiestos de su presencia; cuando sabian que Moisen estaba hablando con él, cuando acababa de recibir la ley, la cual ellos comenzaron á oir de su misma boca de Dios, y movidos de un temor religioso, no se tuvieron por dignos para oirla del todo, y pidieron que Moisés por todos la oyese. Así que, viendo á Dios, se olvidaron de Dios, y mirándole, le negaron, y teniéndole en los ojos, le borraron de la memoria.

»Mas ¿por qué le borraron? No se puede decir mas breve ni mas encarecidamente que la Escritnra lo dice: Por un becerro que comia heno. Y aun no por becerro vivo que comia, sino por imágen de becerro que parecia comer, hecha por sus mismas manos en aquel punto. A aquellos desatinados dijeron (*a*):—Este, este es tu dios, Israel, el que te sacó de la servidumbre de Egipto.—¿Qué flaqueza, pregunto, ó qué desamor habian hallado en Dios hasta entonces? O ¿qué mayor fortaleza esperaban de un poco de oro mal figurado? O ¿qué palabras encarecen debidamente tan grande ceguedad y maldad? Pues los que tan de balde y tan por su sola malicia y liviandad increible se cegaron allí, justísimo fué, y Dios derechamente lo permitió, que se cegasen aquí en el conocimiento de su único bien. Y porque no parezca que lo adevinamos agora nosotros, Moisés en su cántico y en persona de Dios, y hablando de aqueste mismo becerro de que hablamos, tan mal adorado, se lo profetiza y dice de aquesta manera (*b*): —Estos me provocaron á mí en lo que no era dios, pues yo los provocaré á ellos (conviene á saber, á envidia y dolor), llamando á mi gracia y á la rica posesion de mis bienes á una gente vil y que en su estima dellos no es gente.—Como diciéndoles que, por cuanto ellos le habian dejado por adorar un metal, él los dejaria á ellos, y abrazaria á la gentilidad, gente muy pecadora y muy despreciada. Porque sabida cosa es, así como lo enseña san Pablo (*c*), que el haber desconocido á Cristo aquel pueblo, fué el medio por donde se hizo aqueste trueque y traspaso, en que él quedó desechado y despojado de la religion verdadera, y se pasó la posesion della á las gentes.

»Mas traigamos á la memoria y pongamos delante della lo que entonces pasó y lo que por órden de Dios hizo Moisen; que el mismo hecho será pintura viva y testimonio expreso de aquesto que digo. ¿No dice la Escritura en aquel lugar, que abajando Moisés del monte, habiendo visto y conocido el mal recaudado del pueblo, quebró, dando en el suelo con ellas, las tablas de la ley, que traia en las manos; y que el tabernáculo adonde descendia Dios y hablaba con Moisen, le sacó Moisen luego del real y de entre las tiendas de los hebreos, y lo asentó en otro lugar muy apartado de aquel? Pues ¿qué fué esto sino decir y profetizar figuradamente lo que en castigo y pena de aquel exceso habia de suceder á los judíos despues? Que el tabernáculo donde mora perpétuamente Dios, que es la naturaleza humana de Jesucristo, que habia nacido dellos y estaba residiendo entre ellos, se habia de alejar por su desconocimiento de entre los mismos, y que la ley que les habia dado y que ellos con tanto cuidado guardan agora, les habia de ser, como es, cosa perdida y sin fruto, y que habian de mirar, como ven agora, sin menearse de sus lugares y errores, las espaldas de Moisen, esto es, la sombra y la corteza de su escritura. La cual, siendo de ellos, no vive con ellos, antes los deja y se pasa á otra parte delante de sus ojos, y mirándolo con grave dolor. Así que, por sus pecados todos, y entre todos, por este del becerro que digo, fueron merecedores de que ni Dios les hablase á la clara, ni ellos tuviesen vista para entender lo que se les hablaba.

»Mas, pues habemos dicho acerca desto todo lo que convenia decir, digamos ya la cualidad deste brazo, y aquello á que se extiende su fuerza.» Y como se callase Marcelo aquí un poco, tornó luego á decir: «De Lactancio Firmiano se escribe, como sabeis, que tuvo mas vigor escribiendo contra los errores gentiles que eficacia confirmando nuestras verdades, y que convenció mejor el error ajeno que probó su propósito. Mas yo, aunque no le conviene á ninguno prometer nada de sí, confiado de la naturaleza de las mismas cosas, oso esperar que sí acertaré á decir con palabras sencillas las hazañas que hizo Dios por medio de Cristo, y las obras de fortaleza, por cuya causa se llama su brazo, que por el cabo ello mismo hará prueba de sí tan eficaz, que sin otro argumento se esforzará á sí mismo y se demostrará que es verdadero, y convencerá de falso á lo contrario. Y para que yo pueda agora, refiriendo aquestas obras mostrar la fuerza dellas mejor, antes que las refiera, me conviene presuponer que á Dios, que es infinitamente fuerte y poderoso, y que para el hacer le basta solo el querer, ninguna cosa que hiciese le seria contada á gran valentía si la hiciese usando de su poder absoluto y de la ventaja que hace á todas las demás cosas en fuerzas.

»Por donde lo grande y lo que mas espanto nos pone, y lo que mas nos demuestra lo inmenso de su no comprehensible poder y saber es, cuando hace sus cosas sin parecer que las hace, y cuando trae á debido fin lo que ordena, sin romper alguna ley ordenada y sin hacer violencia, y cuando sin poner él en ello, á lo que parece, su particular cuidado ó sus manos, ello de sí mismo se hace; antes con las manos mismas y con los hechos de los que lo desean impedir y se trabajan en impedirlo, no sabréis cómo ni de qué manera viene ello cuasi de suyo á hacerse. Y es propria manera esta de la fortaleza, á quien la prudencia acompaña. Y en la prudencia, lo mas fino della y en lo que mas se señala, es el dar órden cómo se venga á fines extremados y altos y dificultosos por medios comunes y llanos, sin que en ellos se turbe en lo demás el buen órden. Y Dios se precia de hacerlo así siempre, porque es en lo que mas se descubre y resplandece su mucho saber. Y entre los hombres, los que gobernaron bien siempre procuraron cuanto pudieron avecinar á esta imágen de gobierno sus ordenanzas. La cual imágen apenas la imitan ni conocen los que el dia de hoy gobiernan; y con otras muchas cosas divinas, de las cuales agora tenemos solamente la sombra, tambien se ha perdido la fineza de aquesta virtud en los que nos rigen, que atentos muchas veces á un fin particular que pretenden, usan de medios y ponen leyes que estorban otros fines mayores, y hacen

(*a*) Exod., 32, v. 4. (*b*) Deut., 32, v. 21. (*c*) Rom., 9.

Digitized by Google

violencia á la buena gobernacion en cien cosas, por salir con una cosa sola que les agrada.

»Y aun están algunos tan ciegos en esto, que entonces presumen de sí, cuando con leyes, que cada una dellas quebranta otras leyes mejores, estrechan el negocio de tal manera, que reducen á lance forzoso lo que pretenden. Y cuando suben, como dicen, el agua por una torre, entonces se tienen por la misma prudencia y por el dechado de toda la buena gobernacion; como, si sirviera para nuestro propósito, lo pudiera yo agora mostrar por muchos ejemplos. Pues quedando esto así, para conocer claramente las grandezas que hizo Dios por este brazo suyo, convendrá poner delante los ojos la dificultad y la muchedumbre de las cosas que convenia y era necesario que fuesen hechas por Dios para la salud de los hombres. Porque, conocido lo mucho y lo dificultoso que se habia de hacer, y la contrariedad que ello entre sí mismo tenia, y conocido cómo las unas partes dello impedian la ejecucion de las otras, y vista la forma y facilidad, y si conviene decirlo así, la destreza con que Dios por Cristo proveyó á todo y lo hizo como de un golpe, quedará manifiesta la grandeza del poder de Dios y la razon justísima que tiene para llamar á Cristo brazo suyo y valentía suya.

»Deciamos pues hoy que Lucifer, enamorado vanamente de sí, apeteció para sí lo que Dios ordenaba para honra del hombre en Jesucristo, y deciamos que saliendo de la obediencia y de la gracia de Dios por esta soberbia, y cayendo de felicidad en miseria, concibió enojo contra Dios y mortal envidia contra los hombres, y deciamos que movido y aguzado de aquestas pasiones, procuró poner todas sus mañas é ingenio en que el hombre, quebrantando la ley de Dios, se apartase de Dios, para que, apartado dél, ni el hombre viniese á la felicidad que se le aparejaba, ni Dios trujese á fin próspero su determinacion y consejo; y que así persuadió al hombre que pasase el mandamiento de Dios, y que el hombre le traspasó; y que hecho esto, el demonio se tuvo por vencedor, porque sabia que Dios no podia no cumplir su palabra, y que su palabra era que muriese el hombre el dia que traspasase su ley. Pues digo agora, añadiendo sobre esto lo que para aquesto de que vamos hablando conviene, que destruido el hombre, puesto por esta manera en desórden y en confusion el consejo de Dios, y quedando contento de sí y de su buen suceso el demonio, pertenecia al honor y á la grandeza de Dios que volviese por sí y que pusiese en todo conveniente remedio, y ofrecíanse juntamente grande muchedumbre de cosas diferentes y cuasi contrarias entre sí, que pedian remedio.

»Porque lo primero el hombre habia de ser castigado y habia de morir, porque de otra manera no cumplia Dios ni con su palabra ni con su justicia. Lo segundo, para que no careciese de efecto el consejo primero, habia de vivir el hombre y habia de ser remediado. Lo tercero convenia tambien que Lucifer fuese tratado conforme á lo que merecia su hecho y osadía, en la cual habia mucho que considerar; porque lo uno fué soberbio contra Dios, lo otro fué envidioso del hombre. Y en lo que con el hombre hizo, no solo pretendió apartarle de Dios, sino sujetarle á su tiranía, haciéndose él señor y cabeza por razon del pecado. Y demás desto, procedió en ello con maña y engaño, y quiso como en cierta manera competir con Dios en sabiduría y consejo, y procuró como atarle con sus mismas palabras, y con sus mismas armas vencerle. Por lo cual, para que fuese conveniente el castigo destos excesos, y para que se fuesen respondiendo bien la pena y la culpa, la pena justa de la soberbia que Lucifer tuvo, era, que al que quiso ser uno con Dios, le hiciese Dios siervo y esclavo del hombre. Y asimismo, porque el dolor de la envidia es la felicidad de aquello que envidia, la pena propria del demonio, envidioso del hombre, era hacer al hombre bienaventurado y glorioso. Y la osadía de haber cutido con Dios en el saber y en el aviso no recibia su debido castigo, sino haciendo Dios que su aviso y su astucia del demonio fuese su mismo lazo, y que perdiese á sí y á su hecho por aquello mismo por donde lo pensaba alcanzar, y que se destruyese pensando valerse.

»Y en consecuencia desto, si se podia hacer, convenia mucho á Dios hacerlo, que el pecado y la muerte, que puso el demonio en el hombre para quitarle su bien, fuesen lo uno ocasion y lo otro causa de su mayor bienandanza, y que viviese verdaderamente el hombre por haber habido muerte, y por haber habido miseria y pena y dolor viniese á ser verdaderamente dichoso, y que la muerte y la pena, por donde á los hombres les viniese este bien, la ordenase y la trujese á debida ejecucion el demonio, poniendo en ella todas sus fuerzas, como en cosa que, segun su imaginacion, le importaba; y sobre todo, cumplia que en la ejecucion y obra de todo aquesto que he dicho, no usase Dios de su absoluto poder ni quebrantase la suave órden y trabazon de sus leyes, sino que yéndose el mundo como se va, y sin sacarle de madre, se viniese haciendo ello mismo. Esto pues habia en la maldad del demonio y en la miseria y caida del hombre y en el respeto de la honra de Dios, y cada una destas cosas, para ser debidamente ó castigada ó remediada, pedia la órden que he dicho, y no cumplia consigo misma y con su reputacion y honor la potencia divina si en algo desto faltaba, ó si usaba en la ejecucion dello de su poder absoluto.

»Mas, pregunto, ¿qué hizo? ¿Enfadóse por aventura de un negocio tan enredado, y apartó su cuidado dél enfadándose? De ninguna manera. ¿Dió por caso salida y remedio á lo uno, y dejó sin medicina á lo otro, impedido de la dificultad de las cosas? Antes puso recaudo en todas. ¿Usó de su absoluto poder? No, sino de suma igualdad y justicia. ¿Fueron por dicha grandes ejércitos de ángeles los que juntó para ello? ¿Movió guerra al demonio á la descubierta y en batalla campal, y partida, le venció y le quitó la presa? Con solo un hombre venció. ¿Qué digo un hombre? Con solo permitir que el demonio pusiese á un hombre en la cruz y le diese allí muerte, trujo á felicísimo efecto todas las cosas que arriba dije juntas y enteras. Porque verdaderamente fué así, que solo el morir Cristo en la cruz, adonde subió por su permision y por las manos del demonio y de sus ministros, por ser persona divina la que murió y por ser la naturaleza humana en que murió inocente y de todo pecado libre, y santísima y perfectísima, y por

Digitized by Google

naturaleza de nuestro metal y linaje, y naturaleza dotada de virtud general, y de fecundidad para engendrar nuevo ser y nacimiento en nosotros, y por estar nosotros en ella por esta causa como encerrados.

»Así que, aquella muerte por todas aquestas razones y títulos, conforme á todo rigor de justicia, bastó por toda la muerte á que estaba el linaje humano obligado por justa sentencia de Dios, y satisfizo cuanto es de su parte por todo el pecado, y puso al hombre no solo en libertad del demonio, sino tambien en la inmortalidad y gloria y posesion de los bienes de Dios. Y porque puso el demonio las manos en el inocente y en aquel que por ninguna razon de pecado le estaba sujeto, y pasó ciego la ley de su órden, perdió justísimamente el vasallaje que sobre los hombres por su culpa dellos tenia, y le fueron quitados como de entre las uñas mil queridos despojos, y él mereció quedar por esclavo sujeto de aquel que mató, y el que murió, por haber nacido sin deber nada á la muerte, no solo en su persona, sino tambien en las de sus miembros, acocea como á siervo rebelde y fugitivo al demonio. Y quedó desta manera, por pura ley, aquel soberbio y aquel orgulloso y aquel enemigo y sangriento tirano abatido y vencido. Y el que mala y engañosamente al sencillo y flaco hombre, prometiéndole bien, habia hecho su esclavo, es agora pisado y hollado del hombre, que es ya su señor, por el merecimiento de la muerte de Cristo. Y para que el malo reviente de envidia, aquellos mismos á quien envidió y quitó el paraíso en la tierra, en Cristo los ve hechos una misma cosa con Dios en el cielo. Y porque presumia mucho de su saber, ordenó Dios que él por sus mismas manos se hiciese á sí mismo aquese gran mal, y con la muerte que él habia introducido en el mundo, dándola á Cristo, dió muerte á sí y dió vida al mundo. Y cuando mas el desventurado rabiare y se despechare, y ansioso se volviere á mil partes, no podrá formar queja sino es de sí solo, que buscando la muerte á Cristo, á sí se derrocó á la miseria extrema, y al hombre, que aborrecia, sacándole de esta miseria, le levantó á gloria soberana, y esclareció y engrandeció por extremo el poder y saber de Dios, que es lo que mas al enemigo le duele.

»¡Oh grandeza de Dios nunca oida! Oh sola verdadera muestra de su fuerza infinita y de su no medido saber! ¿Qué puede calumniar aquí agora el judío, ó qué armas le quedan con que pueda defender mas su error? ¿Puede negar que pecó el primer hombre? ¿No estaban todos los hombres sujetos á muerte y á miseria, y como cautivos de sus pecados? ¿Negará que los demonios tiranizaban el mundo? O ¿dirá por ventura que no le tocaba al honor y bondad de Dios poner remedio en este mal, y volver por su causa, y derrocar al demonio, y redimir al hombre y sacarle de una cárcel tan fiera? O ¿será menor hazaña y grandeza vencer este leon, ó menos digna de Dios, que poner en huida los escuadrones humanos y vencer los ejércitos de los hombres mortales? O ¿hallará, aunque mas se desvela, manera mas eficaz, mas cabal, mas breve, mas sábia, mas honrosa, ó en quien mas resplandezca toda la sabiduría de Dios, que esta de que, como decimos, usó, y de que usó en realidad de verdad, por medio del esfuerzo y de la sangre y de la obediencia de Cristo? O si son famosos entre los hombres y de claro nombre los capitanes que vencen á otros, ¿podrá negar á Cristo infinito y esclarecidísimo nombre de virtud y valor, que acometió por sí solo una tan alta empresa, y al fin le dió cima?

»Pues todo aquesto que habemos dicho obró y mereció Cristo muriendo, y despues de muerto, poniéndolo en ejecucion, despojó luego el infierno, abajando á él, y pisó la soberbia de Lucifer y encadenóle, y volviendo el tercero dia á la vida, para no morir mas, rodeado de sus despojos, subió triunfando al cielo, de donde el soberbio cayó, y colocó nuestra sangre y nuestra carne en el lugar que el malvado apeteció á la diestra de Dios; y hecho señor, en cuanto hombre, de todas las criaturas, y juez y salud dellas para poner en efecto en ellas y en nosotros mismos la eficacia de su remedio, y para llevar á sí y subir á su mismo asiento á sus miembros, y para el fuerte tirano que encadenó y despojó en el infierno, quitarle de la posesion malvada y de la adoracion injusta que se usurpaba en la tierra, envió desde el cielo al suelo su espíritu sobre sus humildes y pequeños discípulos, y armándolos con él, les mandó mover guerra contra los tiranos y adoradores de ídolos, y contra los sábios vanos y presuntuosos, que tenia por ministros suyos el demonio en el mundo. Y como hacen los grandes maestros, que lo mas dificultoso y mas principal de las obras lo hacen ellos por sí, y dejan á sus obreros lo de menos trabajo, ansí Cristo, vencido que hubo por sí y por su persona al espíritu de la maldad, dió á los suyos que moviesen guerra á sus miembros. Los cuales discípulos la movieron osadamente y la vencieron mas esforzadamente, y quitaron la posesion de la tierra al príncipe de las tinieblas, derrocando por el suelo su adoracion y su silla.

»Mas ¿cuántas proezas comprehende en sí aquesta proeza? Y aquesta nueva maravilla ¿cuántas maravillas encierra? Pongamos delante de los ojos del entendimiento lo que ya vieron los ojos del cuerpo, y lo que pasó en hecho de verdad en el tiempo pasado figurémoslo agora. Pongamos de una parte doce hombres desnudos de todo lo que el mundo llama valor, bajos de suelo, humildes de condicion, simples en las palabras, sin letras, sin amigos y sin valedores; y luego de la otra parte pongamos toda la monarquía del mundo, y las religiones ó persuasiones de religion que en él estaban fundadas por mil siglos pasados, y los sacerdotes dellas y los templos, y los demonios que en ellos eran servidos, y las leyes de los príncipes, y las ordenanzas de las repúblicas y comunidades, y los mismos príncipes y repúblicas; que es poner aquí doce hombres humildes, y allí todo el mundo y todos los hombres y todos los demonios, con su saber y poder.

»Pues una maravilla es, y maravilla que, si no se viera por vista de ojos, jamás se creyera, que tan pocos osasen mover contra tantos; y ya que movieron, otra maravilla es que, en viendo el fuego que contra ellos el enemigo encendia en los corazones contrarios, y en viendo el coraje y fiereza y amenazas dellos, no desistiesen de su pretension; y maravilla es que tuviese ánimo un hombre pobrecillo y extraño de entrar en Roma, digamos agora, que entonces tenia el cetro del mundo,

Digitized by Google

y era la casa y morada donde se asentaba el imperio; así que osase entrar en la majestad de Roma un pobre hombre y decir á voces en sus plazas della que eran demonios sus ídolos, y que la religion y manera de vida que recibieron de sus antepasados era vanidad y maldad; y maravilla es que una tal osadía tuviese suceso, y que el suceso fuese tan feliz como fué es maravilla que vence el sentido. Y si estuvieran las gentes obligadas por sus religiones á algunas leyes dificultosas y ásperas, y si los apóstoles los convidaran con deleite y soltura, aunque era dificultoso mudarse todos los hombres de aquello en que habian nacido, y aunque el respeto de los antepasados de quien lo heredaron, y la autoridad y dicho de muchos excelentes en elocuencia y en letras que lo aprobaron, y toda la costumbre antigua é inmemorial, y sobre todo, el comun consentimiento de las naciones todas, que convenian en ello, les hacia tenerlo por firme y verdadero; pero, aunque romper con tantos respetos y obligaciones era extrañamente difícil, todavía se pudiera creer que el amor demasiado con que la naturaleza lleva á cada uno á su propria libertad y contento habia sido causa de una semejante mudanza.

»Mas fué todo al revés, que ellos vivian en vida y religion libre y que alargaba la rienda á todo lo que pide el deseo; y los apóstoles, en lo que toca á la vida, los llamaban á una suma aspereza, á la continencia, al ayuno, á la pobreza, al desprecio de todo cuanto se ve; y en lo que toca á la creencia, les anunciaban lo que á la razon humana parece increible, y decíanles que no tuviesen por dioses á los que les dieron por dioses sus padres, y que tuviesen por Dios y por hijo de Dios á un hombre á quien los judíos dieron muerte de cruz; y él, muerto en la cruz, dió vigor no creible á aquesta palabra. Por manera que aqueste hecho, por donde quiera que le miremos, es hecho maravilloso; maravilloso en el poco aparato con que se principió, maravilloso en la presteza con que vino á crecimiento, y mas maravilloso en el grandísimo crecimiento á que vino, y sobre todo, maravilloso en la forma y manera como vino. Porque si sucediera así, que algunos persuadidos al principio por los apóstoles, y por aquellos persuadiéndose otros, y todos juntos y hechos un cuerpo y con las armas en la mano se hicieran señores de una ciudad, y de allí, peleando, sujetaran á sí la comarca, y poco á poco, cobrando mas fuerzas, ocuparan un reino, y como á Roma le aconteció, que, hecha señora de Italia, movió guerra á toda la tierra; así ellos, hechos poderosos y guerreando vencieran el mundo y le mudaran sus leyes; si así fuera, menos fuera de maravillar. Así subió Roma á su imperio, así tambien la ciudad de Cartago vino á alcanzar grande poder; muchos poderosos reinos crecieron de semejantes principios; la secta de Mahoma, falsísima, por este camino ha cundido, y la potencia del Turco, de quien agora tiembla la tierra, principio tuvo de ocasiones mas flacas; y finalmente, desta manera se esfuerzan y crecen y sobrepujan los hombres unos á otros.

»Mas nuestro hecho, porque era hecho verdaderamente de Dios, fué por muy diferente camino. Nunca se juntaron los apóstoles y los que creyeron á los apóstoles para acometer, sino para padecer y sufrir; sus armas no fueron hierro, sino paciencia jamás oida. Morian, y muriendo vencian; cuando caian en el suelo degollados nuestros maestros se levantaban nuevos discípulos, y la tierra, cobrando virtud de su sangre, producia nuevos frutos de fe, y el temor y la muerte, que se espanta naturalmente y aparta, atraia y acodiciaba á las gentes á la fe de la Iglesia; y como Cristo muriendo venció, así, para mostrarse brazo y valentía verdadera de Dios, ordenó que hiciese alarde el demonio de todos sus miembros, y que los encendiese en crueldad cuanto quisiese, armándolos con hierro y con fuego, y no les embotó las espadas, como pudiera, ni se las quitó de las manos, ni hizo á los suyos con cuerpos no penetrables al hierro, como dicen de Aquíles; sino antes se los puso, como suelen decir, en las uñas, y les permitió que ejecutasen en ellos toda su crueza y fiereza y lo que vence á toda razon, muriendo los fieles, y los infieles dándoles muerte, diciendo los infieles matemos, y los fieles diciendo muramos, pereció totalmente la infidelidad y creció la fe, y se extendió cuanto es grande la tierra.

»Y venciendo siempre, á lo que parecia, nuestros enemigos, quedaron, no solo vencidos, sino consumidos del todo y deshechos, como lo dice por hermosa manera Zacarías, profeta (*a*): —Y será este el azote con que herirá el Señor á todas las gentes que tomaren armas contra Jerusalen; la carne de cada uno, estando él levantado y sobre sus piés, deshecha se consumirá, y tambien sus ojos, dentro de sus cuencas sumidos, serán hechos marchitos, y secaráseles la lengua dentro de la boca.—Adonde, como veis, no se dice que habia de poner otro alguno las manos en ellos para darles la muerte, sino que ellos de suyo se habian de consumir y secar y venir á menos, como acontece á los éticos, y que habian de venir á caerse de suyo, y esto, al parecer, no derrocados por otros, sino estando levantados y sobre sus piés. Porque siempre los enemigos de la Iglesia ejecutaron su crueldad contra ella y quitaron á los fieles cuantas veces quisieron las vidas, y pisaron victoriosos sobre la sangre cristiana; mas tambien aconteció siempre que, cayendo los mártires, venian al suelo los ídolos y se consumian los martirizadores gentiles, y multiplicándose con la muerte de los unos la fe de los otros, se levantaban y acrecentaban los fieles, hasta que vino á reinar en todos la fe.

»Vengan agora pues los que se ceban de solo aquello que el sentido aprehende, y los que, esclavos de la letra muerta, esperan batallas y triunfos y señoríos de tierra, porque algunas palabras lo suenan así; y si no quieren creer la victoria secreta y espiritual y la redencion de las ánimas, que servian á la maldad y al demonio, que obró Cristo en la cruz, porque no se ve con los ojos, y porque ni ellos para verlo tienen los ojos de fe que son menester, esto á lo menos que pasó y pasa públicamente y que lo vió todo el mundo, la caida de los ídolos y la sujecion de todas las gentes á Cristo, y la manera como las sujetó y las venció. Pues vengan y díganme si les parece aqueste hecho pequeño ó usado ó visto otra vez, ó siquiera imaginado como posible el

(*a*) Zachar., 14, v. 12.

Digitized by Google

poder de este hecho antes que por el hecho se viese; dígannos si responde mejor con las promesas divinas, y si las hinche mas este vencimiento y si es mas digno de Dios que las armas que fantasea su desatino. ¿Qué victoria, aunque junten en uno todo lo próspero en armas y lo victorioso y valeroso que ha habido, traida con esta victoria á comparacion, tiene ser? Qué triunfo ó qué carro vió el sol que iguale con este? Qué color les queda ya á los miserables ó qué apariencia para perseverar en su error?

»Yo persuadido estoy para mí, y téngolo por cosa evidente, que sola esta conversion del mundo, considerada como se debe, pone la verdad de nuestra religion fuera de toda duda y cuestion, y hace argumento por ella tan necesario, que no deja respuesta á ninguna infidelidad, por aguda y maliciosa que sea, sino que, por mas que se aguce y esfuerce, la doma y la ata y la convence, y es argumento breve y clarísimo y que se compone todo él de lo que toca al sentido. Porque ruégoos, Juliano y Sabino, que me digais, y si mi ingenio por su flaqueza no pasa adelante, tended vosotros la vista aguda de los vuestros, quizá veréis mas; así que, decidme, hablando agora de Cristo y de las cosas y obras suyas que á todas las gentes, así fieles como infieles, fueron notorias, así las que hizo él por sí en su vida, como las que hicieron sus discípulos dél despues de su muerte, decidme, ¿no es evidente á todo entendimiento, por mas ciego que sea, que aquello se hizo ó por virtud de Dios ó por virtud del demonio, y que ninguna fuerza de hombre, no siendo favorecido de alguna otra mayor, no era poderosa para hacer lo que, viéndolo todos, hicieron Cristo y los suyos? Evidente es esto sin duda; porque aquellas obras maravillosas que las historias de los mismos infieles publican, y la conversion de toda la gentilidad, que es notoria á todos ellos y fué la mas milagrosa obra de todas; así que, estas maravillas y milagros tan grandes necesaria cosa es decir que fueron ó falsos ó verdaderos milagros; y si falsos, que los hizo el demonio, y si verdaderos, que los obró Dios.

»Pues siendo esto así, como es, si fuere evidente que no los hizo el poder del demonio, ¿quedará convencido que Dios obró? Y es evidente que no los hizo el demonio, porque por ellos, como todas las gentes lo vieron, fué destruido el demonio y su poder y el señorío que tenia en el mundo, derrocándole los hombres sus templos y negándole el culto y servicio que le daban antes, y blasfemando dél. Y lo que pasó entonces en toda la redondez del orbe romano pasó en la edad de nuestros padres y pasa agora en la nuestra, y por vista de ojos lo vemos en el mundo nuevamente hallado; en el cual, desplegando por él su victoriosa bandera, la palabra del Evangelio destierra por donde quiera que pasa la adoracion de los ídolos. Por manera que Cristo ó es brazo de Dios ó es poder del demonio; y no es poder del demonio, como es evidente, porque deshace y arruina el poder del demonio; luego evidentemente es brazo de Dios. Oh, cómo es luz la verdad, y cómo ella misma se dice y defiende y sube en alto y resplandece, y se pone en lugar seguro y libre de contradicion! ¿No veis con cuán simples y breves palabras la pura verdad se concluye? Que torno á decirlo otra y tercera vez. Si Cristo no fué error del demonio, de necesidad se concluye que fué luz y verdad de Dios, porque entre ello no hay medio; y si Cristo destruyó el ser y saber y poder del demonio, como de hecho le destruyó, evidente es que no fué ministro ni fautor del demonio.

»Humíllese pues á la verdad la infidelidad, y convencida, confiese que Cristo, nuestro bien, no es invencion del demonio, sino verdad de Dios y fuerza suya y su justicia, y su valentía y su nombrado y poderoso brazo. El cual, si tan valeroso nos parece en esto que ha hecho, en lo que le resta por hacer y nos tiene prometido de hacerlo, ¿qué nos parecerá cuando lo hiciere, y cuando, como escribe san Pablo (*a*), dejare vacías, esto es, depusiere de su ser y valor á todas las potestades y principados, sujetando á sí y á su poder enteramente todas las cosas para que reine Dios en todas ellas; cuando diere fin al pecado, y acabare la muerte y sepultare en el infierno para nunca salir de allí la cabeza y el cuerpo del mal? Mucho mas es lo que se pudiera decir acerca deste propósito; mas, para dar lugar á lo que nos resta, basta lo dicho y aun sobra, á lo que parece, segun es grande la priesa que se da el sol en llevarnos el dia.» Aquí Juliano, levantando los ojos, miró hácia el sol, que ya se iba á poner, y dijo: «Huyen las horas, y cuasi no las habemos sentido pasar, detenidos, Marcelo, con vuestras razones; mas para decir lo demás que os placiere no será menos conveniente la noche templada que ha sido el dia caluroso.» «Y mas, dijo encontinente Sabino, que como el sol se fuere á su oficio, vendrá en su lugar la luna, y el coro resplandeciente de las estrellas con ella, que, Marcelo, os harán mayor auditorio, y callando con la noche todo, y hablando solo vos, os escucharán atentísimas. Vos mirad no os halle desapercebido un auditorio tan grande.» Y diciendo esto y desplegando el papel, sin atender mas respuesta, leyó:

§. II.

Es Cristo llamado Rey, y de las cualidades que Dios puso en él para este oficio.

«Nómbrase Cristo tambien *Rey de Dios*. En el salmo 2 dice él de sí, segun nuestra letra: —Yo soy Rey constituido por él, esto es, por Dios, sobre Sion, su monte santo.—Y segun la letra original, dice Dios de él: — Yo constituí á mi Rey sobre el monte de Sion, monte santo mio.— Y segun la misma letra, en el capítulo 14 de Zacarías: — Y vendrán todas las gentes y adorarán al Rey del Señor Dios.—»

Y leido esto, añadió el mismo Sabino, diciendo: «Mas es poco todo lo demás que en este papel se contiene; y así, por no desplegarle mas veces, quiérolo leer de una véz;» y dijo:

«Nómbrase tambien *Príncipe de paz*, y nómbrase *Esposo*. Lo primero se ve en el capítulo 9 de Esaías, donde, hablando dél, el Profeta dice:—Y será llamado Príncipe de paz. — De lo segundo él mismo, en el evangelio de san Juan, en el capítulo 3, dice: — El que tiene esposa esposo es, y su amigo oye la voz del esposo y gózase. — Y en otra parte: — Vendrán dias

(*a*) 1, Corint., 15, v. 24.

Digitized by Google

cuando les será quitado el Esposo, y entonces ayunarán.—»

Y con esto calló. Y Marcelo comenzó por esta manera: «En confusion me pusiera, Sabino, lo que habeis dicho, si ya no estuviera usado á hablar en los oidos de las estrellas, con las cuales comunico mis cuidados y mis ansias las mas de las noches, y tengo para mí que son sordas, y si no lo son y me oyen, estas razones de que agora tratamos no me pesará que las oigan, pues son suyas, y de ellas las aprendimos nosotros, segun lo que en el salmo se dice (*a*): — Que el cielo pregona la gloria de Dios, y sus obras las anuncia el cielo estrellado.—Y la gloria de Dios y las obras de que él señaladamente se precia son los hechos de Cristo, de que platicamos agora. Así que, oiga en buen hora el cielo lo que nos vino del cielo y lo que el mismo cielo nos enseñó. Mas sospecho, Sabino, que, segun es baja mi voz, el ruido que en esta presa hace el agua cayendo, que crecerá con la noche, les hurtará de mis palabras las mas. Y como quiera que sea, viniendo á nuestro propósito, pues Dios en lo que habeis agora leido llama á Cristo rey suyo, siendo así que todos los que reinan son reyes por mano de Dios, claramente nos da á entender y nos dice que Cristo no es rey como los demás reyes, sino rey por excelente y no usada manera. Y segun lo que yo alcanzo, á solas tres cosas se puede reducir todo lo que engrandece las excelencias y alabanzas de un rey; y la una consiste en las cualidades que en su misma persona tiene convenientes para el fin del reinar, y la otra está en la condicion de los súbditos sobre quien reina, y la manera como los rige y lo que hace con ellos el rey es la tercera y postrera; las cuales cosas en Cristo concurren y se hallan como en ninguno otro, y por esta causa es él solo llamado por excelencia rey hecho por Dios.

»Y digamos de cada una dellas por sí. Y lo primero, que toca á las cualidades que puso Dios en la naturaleza humana de Cristo para hacerle rey, comenzándolas á declarar y á contar, una dellas es humildad y mansedumbre de corazon, como él mismo de sí lo testifica, diciendo (*b*): —Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon. — Y como decíamos poco há, Esaías canta dél (*c*): — No será bullicioso, ni apagará una estopa que humee, ni una caña quebrantada la quebrará. —Y el profeta Zacarías tambien (*d*): — No quieras temer, dice, hija de Sion; que tu rey viene á tí justo y salvador y pobre, ó como dice otra letra, manso y asentado sobre un pollino. — Y parecerá al juicio del mundo que esta condicion de ánimo no es nada decente al que ha de reinar, mas á Dios, que no sin justísima causa llama entre todos los demás reyes á Cristo su rey, y que quiso hacerse en él un rey de su mano, que respondiese perfectamente á la idea de su corazon, halló, como es verdad, que la primera piedra desta su obra era un ánimo manso y humilde, y vió que un semejante edificio tan soberano y tan alto no se podia sustentar sino sobre cimientos tan hondos. Y como en la música no suenan todas las voces agudo ni todas grueso, sino grueso y agudo debidamente, y lo alto se templa y reduce á consonancia en lo bajo, así conoció que la humildad y mansedumbre entrañable que tiene Cristo en su alma convenia mucho para hacer armonía con la alteza y universalidad de saber y poder con que sobrepuja á todas las cosas criadas. Porque si tan no medida grandeza cayera en un corazon humano que de suyo fuera airado y altivo, aunque la virtud de la persona divina era poderosa para corregir este mal, pero ello de sí no podia prometer ningun bien.

»Demás de que, cuando de sí no fuera necesario que un tan soberano poder se templara en llaneza, ni á Cristo, por lo que á él y á su ánima toca, le fuera necesaria ó provechosa esta mezcla, á los súbditos y vasallos suyos nos convenia que este rey nuestro fuese de excelente humildad. Porque toda la eficacia de su gobierno y toda la muchedumbre de no estimables bienes que de su gobierno nos vienen, se nos comunica á todos por medio de la fe y del amor que tenemos con él y nos junta con él; y cosa sabida es que la majestad y grandeza, y toda la excelencia que sale fuera de competencia en los corazones mas bajos, no engendra aficion, sino admiracion y espanto, y mas arriedra que allega ó atrae; por lo cual no era posible que un pecho flaco y mortal, que considerase la excelencia sin medida de Cristo, se le aplicase con fiel aficion y con aquel amor familiar y tierno con que quiere ser de nosotros amado, para que se nos comunique su bien, si no le considerara tambien no menos humilde que grande, y si, como su majestad nos encoge su inestimable llaneza y la nobleza de su perfecta humildad, no despertara osadía y esperanza en nuestra alma.

»Y á la verdad, si queremos ser jueces justos y fieles, ningun afecto ni arreo es mas digno de los reyes ni mas necesario que lo manso y lo humilde, sino que con las cosas habemos ya perdido los hombres el juicio dellas y su verdadero conocimiento, y como siempre vemos altivez y severidad y soberbia en los príncipes, juzgamos que la humildad y llaneza es virtud de los pobres. Y no miramos siquiera que la misma naturaleza divina, que es emperatriz sobre todo, y de cuyo ejemplo han de sacar los que reinan la manera como han de reinar, con ser infinitamente alta, es llana infinitamente; y si este nombre de humilde puede caber en ella, y en la manera que puede caber humildísima, pues como vemos, desciende á poner su cuidado y sus manos ella por sí misma, no solo en la obra de un vil gusano, sino tambien en que se conserve y que viva; y matiza con mil graciosos colores sus plumas al pájaro, y viste de verde hoja los árboles; y eso mismo que nosotros despreciando hollamos los prados y el campo, aquella majestad no se desdeña de irlo pintando con yerbas y flores; por donde con voces llenas de alabanza y de admiracion le dice David (*e*): — ¿Quién es como nuestro Dios, que mira en las alturas, y mira con cuidado hasta las mas humildes bajezas, y él mismo juntamente está en el cielo y en la tierra?—

»Así que, si no conocemos ya aquesta condicion en los príncipes, ni se la pedimos, porque el mal uso recebido y fundado daña las obras y pone tinieblas en la razon, y porque á la verdad, ninguna cosa son menos que lo

(*a*) Psalm. 18, v. 1. (*b*) Matth., 11, v. 29. (*c*) Esai., 42, v. 3. (*d*) Zachar., 9, v. 9.

(*e*) Psalm. 112, v. 5.

Digitized by Google

que se nombran señores y príncipes, Dios en su Hijo, á quien hizo príncipe de todos los príncipes, y solo verdadero rey entre todos, como cualidad necesaria y preciada la puso. Mas ¿en qué manera la puso, ó qué tanta es y fué su dulce humildad? Mas pasemos á otra condicion que se sigue, que diciendo della, dirémos en mejor lugar la grandeza de aquesta que habemos llamado mansedumbre y llaneza, porque son entre sí muy vecinas; y lo que diré es como fruto de aquesto que he dicho. Pues fué Cristo, demás de ser manso y humilde, mas ejercitado que ningun otro hombre en la experiencia de los trabajos y dolores humanos. A la cual experiencia sujetó el Padre á su Hijo porque le habia de hacer rey verdadero, y para que en el hecho de la verdad fuese perfectísimo rey, como san Pablo lo escribe (*a*): —Fué decente que aquel de quien y por quien y para quien son todas las cosas, queriendo hacer muchos hijos para los llevar á la gloria, al príncipe de la salud dellos lo perficionase con pasion y trabajos; porque el que santifica y los santificados han de ser todos de un mismo metal. — Y entreponiendo ciertas palabras, luego poco mas abajo torna y prosigue: —Por donde convino que fuese hecho semejante á sus hermanos en todo, para que fuese cabal y fiel y misericordioso pontífice para con Dios, para aplacarle en los pecados del pueblo.—Que por cuanto padeció él siendo tentado, es poderoso para favorecer á los que fueren tentados. En lo cuál no sé cuál es mas digno de admiracion, el amor entrañable con que Dios nos amó, dándonos un rey para siempre, no solo de nuestro linaje, sino tan hecho á la medida de nuestras necesidades, tan humano, tan llano, tan compasivo y tan ejercitado en toda pena y dolor, ó la infinita humildad y obediencia y paciencia deste nuestro perpétuo Rey, que no solo para animarnos á los trabajos, sino tambien para saber él condolerse mas de nosotros cuando estamos puestos en ellos, tuvo por bueno hacer prueba él en sí primero de todos.

»Y como unos hombres padezcan en una cosa y otros en otra, Cristo, porque, así como su imperio se extendia por todos los siglos, así la piedad de su ánimo abrazase á todos los hombres, probó en sí cuasi todas las miserias de pena. Porque, ¿qué dejó de probar? Padecen algunos pobreza; Cristo la padeció mas que otro ninguno. Otros nacen de padres bajos y obscuros, por donde son tenidos por menos; el padre de Cristo á la opinion de los hombres fué un oficial carpintero. El destierro y el huir á tierra ajena fuera de su natural es trabajo, y la niñez de aqueste Señor huye su natural y se esconde en Egipto. Apenas ha nacido la luz, y ya el mal la persigue. Y si es pena el ser ocasion de dolor á los suyos, el Infante pobre, huyendo, lleva en pos de sí por casas ajenas á la doncella pobre y bellísima, y al ayo santo y pobre tambien. Y aun por no dejar de padecer la angustia que el sentido de los niños mas siente, que es perder á sus padres, Cristo quiso ser y fué niño perdido.

»Mas vengamos á la edad de varon. ¿Qué lengua podrá decir los trabajos y dolores que Cristo puso sobre sus hombros, el no oido sufrimiento y fortaleza con que los llevó, las invenciones y los ingenios de nuevos males que él mismo ordenó, como saboreándose en ellos; cuán dulce le fué el padecer, cuánto se preció de señalarse sobre todos en esto, cómo quiso que con su grandeza compitiese en él su humildad y paciencia? Sufrió hambre, padeció frio, vivió en extremada pobreza, cansóse y desvelóse, y anduvo muchos caminos, solo á fin de hacer bienes de incomparable bien á los hombres. Y para que su trabajo fuese trabajo puro, ó por mejor decir, para que llegase creciendo á su grado mayor, de todo aqueste afan el fruto fueron muy mayores afanes. Y de sus tan grandes sudores no cogió sino dolores y persecuciones y afrentas, y sacó del amor desamor, del bien hacer mal padecer, del negociarnos la vida, muerte extremadamente afrentosa, que es todo lo amargo y lo duro á que en este género de calamidad se puede subir. Porque si es dolor pasar uno pobreza y desnudez y mucho desvelamiento y cuidado, ¿qué será cuando por quien se pasa no lo agradece? qué cuando no lo conoce? qué cuando lo desconoce, lo desagradece, lo maltrata y persigue? Dice David en el salmo (*b*): —Si quien me debia enemistad me persiguiera, fuera cosa que la pudiera llevar; mas mi amigo y mi conocido y el que era un alma conmigo, el que comia á mi mesa y con quien comunicaba mi corazon. —Como si dijese que el sentido de un semejante caso vencia á cualquier otro dolor. Y con ser así, pasa un grado mas adelante el de Cristo; porque, no solo le persiguieron los suyos, sino los que por infinitos beneficios que recibian dél estaban obligados á serlo, y lo que es mas, tomando ocasion de enojo y de odio de aquello mismo que con ningun agradecimiento podian pagar, como se querella en su misma persona dél el profeta Esaías, diciendo (*c*): —Y dije: Trabajado he por demás, consumido he en vano mi fortaleza, por donde mi pleito es con el señor y mi obra con el que es Dios mio.— Seria negocio infinito si quisiésemos por menudo decir en cada una obra de las que hizo Cristo lo que sufrió y padeció.

»Vengamos al remate de todas ellas, que fué su muerte, y verémos cuánto se preció de beber puro este cáliz, y de señalarse sobre todas las criaturas en gustar el sentido de la miseria por extremada manera, llegando hasta lo último dél. Mas ¿quién podrá decir ni una pequeña parte de aquesto? No es posible decirlo todo, mas diré brevemente lo que basta para que se conozcan los muchos quilates de dolor con que cualificó Cristo aqueste dolor de su muerte, y los innumerables males que en un solo mal encerró. Siéntese mas la miseria cuando sucede á la prosperidad, y es género de mayor infelicidad en los trabajos el haber sido en algun tiempo feliz. Poco antes que le prendiesen y pusiesen en cruz, quiso ser recibido, y lo fué de hecho con triunfo glorioso. Y sabiendo cuán mal tratado habia de ser dende á poco, para que el sentimiento de aquel tratamiento malo fuese mas vivo, ordenó que estuviese reciente y como presente la memoria de aquella divina honra que aquellos mismos que agora le despreciaban ocho dias antes le hicieron. Y tuvo por bien que cuasi se encontrasen en sus oidos las voces de «Hosanna, Hijo

(*a*) Ad Hebraeor., 2, v. 10 et 17.

(*b*) Psalm. 7, y. 5. (*c*) Esai., 49, v. 3.

Digitized by Google

de David», y de «Bendito el que viene en el nombre de Dios», con las de «Crucifícale, crucifícale», y con las de «Veis el que destruia y reedificaba el templo de Dios en tres dias; no puede salvarse á sí, y pudo salvar á los otros». Para que lo desigual dellas y la contrariedad que entre sí tenian con las unas las otras causase mayor pena en su corazon.

»Suele ser descanso á los que desta vida se parten no ver las lágrimas y los sollozos y la tristeza afligida de los que bien quieren; Cristo la noche á quien succedió el dia último de su vida mortal los juntó á todos, y cenó con ellos juntos, y les manifestó su partida, y vió su congoja, y tuvo por bien verla y sentirla, para que con ella fuese mas amarga la suya. ¿Qué palabras les dijo en lo que platicó con ellos aquella noche? Qué enternecimientos de amor? Que si á los que agora los vemos escritos el oirlos nos enternece, ¿qué seria lo que obraron entonces en quien los decia? Pero vamos adonde ya él mismo, levantado de la mesa y caminando para el huerto, nos lleva. ¿Qué fué cada uno de los pasos de aquel camino, sino un clavo nuevo que le heria, llevándole al pensamiento y á la imaginacion la prision y la muerte, á que ellos mismos le acercaban buscándola? Mas ¿qué fué lo que hizo en el huerto, que no fuese acrecentamiento de pena? Escogió tres de sus discípulos para su compañía y conhorte, y consintió que se venciesen del sueño, para que con ver su descuido dellos, su cuidado y su pena dél creciese mas.

»Derrocóse en oracion delante del Padre, pidiéndole que pasase dél aquel cáliz, y no quiso ser oido en aquesta oracion. Dejó desear á su sentido lo que no querria que se le concediese, para sentir en sí la pena que nace del desear y no alcanzar lo que pide el deseo. Y como si no le bastara el mal y el tormento de una muerte que ya le estaba vecina, quiso hacer como si dijésemos vigilia della y morir antes que muriese, ó por mejor decir, morir dos veces, la una en el hecho y la otra en la imaginacion dél. Porque desnudó por una parte á su sentido inferior de las consolaciones y esfuerzos del cielo, y por otra parte le puso en los ojos una representacion de los males de su muerte y de las ocasiones della, tan viva, tan natural, tan expresa y tan figurada, y con una fuerza tan eficaz, que lo que la misma muerte en el hecho no pudo hacer sin ayudarse de las espinas y el hierro, en la imaginacion y figura por sí misma y sin armas ningunas lo hizo. Que le abrió las venas, y sacándole la sangre dellas, bañó con ella el sagrado cuerpo y el suelo. ¿Qué tormento tan desigual fué este con que se quiso atormentar de antemano? Qué hambre, ó digamos, qué codicia de padecer? No se contentó con sentir el morir, sino quiso probar tambien la imaginacion y el temor del morir lo que puede doler. Y porque la muerte súbita y que viene no pensada y cuasi de improviso, con un breve sentido se pasa, quiso entregarse á ella antes que fuese. Y antes que sus enemigos se la acarreasen, quiso traerla él á su alma y mirar su figura triste, y detener el cuello á su espada, y sentir por menudo y despacio sus heridas todas, y avivar mas sus sentidos, para sentir mas el dolor de sus golpes, y como dije, probar hasta el cabo cuánto duele la muerte, esto es, el morir y el temor del morir.

»Y aunque digo el temor del morir, si tengo de decir, Juliano, lo que siempre entendí acerca desta agonía de Cristo, no entiendo que fué el temor el que le abrió las venas y le hizo sudar gotas de sangre; porque, aunque de hecho temió, porque él quiso temer, y temiendo probar los accidentes ásperos que trae consigo el temor; pero el temor no abre el cuerpo ni llama afuera la sangre, antes la recoge adentro y la pone á la redonda del corazon, y deja frio lo exterior de la carne, y por la misma razon aprieta los poros della. Y así, no fué el temor el que sacó afuera la sangre de Cristo, sino, si lo habemos de decir con una palabra, el esfuerzo y el valor de su ánima, con que salió al encuentro y con que al temor resistió, ese con el teson que puso abrió todo el cuerpo. Porque se ha de entender que Cristo, como voy diciendo, porque quiso hacer prueba en sí de todos nuestros dolores, y vencerlos en sí para que despues fuesen por nosotros mas fácilmente vencidos, armó contra sí en aquella noche todo lo que vale y puede la congoja y el temor, y consintió que todo ello de tropel y como en un escuadron moviese guerra á su alma. Porque figurándolo todo con no creible viveza, puso en ella como vivo y presente lo que otro dia habia de padecer, así en el cuerpo con dolores como en esa misma alma con tristeza y congojas. Y juntamente con esto, hizo tambien que considerase su alma las causas por las cuales se sujetaba á la muerte, que eran las culpas pasadas y porvenir de todos los hombres, con la fealdad y graveza dellas, y con la indignacion grandísima y la encendida ira que Dios contra ellas concibe; y ni mas ni menos consideró el poco fruto que tan ricos y tan trabajados trabajos habian de hacer en los mas de los hombres.

»Y todas estas cosas juntas y distintas, y vivísimamente consideradas, le acometieron á una, ordenándolo él, para ahogarle y vencerle. De lo cual Cristo no huyó ni rindió á estos temores y fatigas apocadamente su alma, ni para vencerles les embotó, como pudiera, las fuerzas; antes, como he dicho, cuanto fué posible se las acrescentó; ni menos armó á sí mismo y á su santa alma, ó con insensibilidad para no sentir, ántes despertó en ella mas sus sentidos, ó con la defensa de su divinidad bañándola en gozo, con el cual no tuviera sentido del dolor, ó á lo menos con el pensamiento de la gloria y bienaventuranza divina, á la cual por aquellos males caminaba su cuerpo, apartando su vista de ellos y volviéndola á aquesta otra consideracion, ó templando siquiera la una consideracion con la otra; sino, desnudo de todo esto, y con solo el valor de su alma y persona, y con la fuerza que ponia en su razon el respeto de su Padre y el deseo de obedecerle, les hizo á todos cara y luchó, como dicen, á brazo partido con todos, y al fin lo rindió todo y lo sujetó debajo sus piés. Mas la fuerza que puso en ello, y el estribar la razon contra el sentido, y como dije, el teson generoso con que aspiró á la victoria, llamó afuera los espíritus y la sangre, y la derramó. Por manera que lo que vamos diciendo, que gustó Cristo de sujetarse á nuestros dolores, haciendo en sí prueba dellos, segun esta manera de decir, aun se cumple mejor. Porque, no solo sintió el mal del temor y la pena de la congoja y el trabajo, que es sentir en sí

Digitized by Google

divertidos deseos, y el desear algo que no se cumple, pero la fatiga increible del pelear contra su apetito proprio y contra su misma imaginacion, y el resistir á las formas horribles de tormentos y males y afrentas, que se le venian espantosamente á los ojos para ahogarle, y el hacerles cara, y él peleando uno contra tantos, valerosamente vencerlos con no oido trabajo y sudor, tambien lo experimentó.

»Mas ¿de qué no hizo experiencia? Tambien sintió la pena que es ser vendido y traido á muerte por sus mismos amigos, como ello fué en aquella noche de Júdas; el ser desamparado en su trabajo de los que le debian tanto amor y cuidado, el dolor del trocarse los amigos con la fortuna, el verse, no solamente negado de quien tanto le amaba, mas entregado del todo en las manos de quien le desamaba tan mortalmente; la calumnia de los acusadores, la falsedad de los testigos, la injusticia misma, y la sed de la sangre innocente asentada en el soberano tribunal por juez, males que solo quien los ha probado los siente; la forma de juicio y el hecho de cruel tiranía, el color de religion adonde era todo impiedad y blasfemia, el aborrecimiento de Dios, disimulado por defuera con aparencias falsas de su amor y su honra. Con todas estas amarguras templó Cristo su cáliz, y añadió á todas ellas las injurias de las palabras, las afrentas de los golpes, los escarnios, las befas, los rostros y los pechos de sus enemigos bañados en gozo, el ser traido por mil tribunales, el ser estimado por loco, la corona de espinas, los azotes crueles, y lo que entre estas cosas se encubre, y es dolorosísimo para el sentido, que fué el llegar tantas veces en aquel dia de su prision la causa de Cristo, mejorándose, á dar buenas esperanzas de sí, y habiendo llegado á este punto, el tornar súbitamente á empeorarse despues.

»Porque cuando Pilato despreció la calumnia de los fariseos y se enteró de su envidia, mostró prometer buen suceso el negocio. Cuando temió por haber oido que era Hijo de Dios, y se recogió á tratar dello con Cristo, resplandeció como una luz y cierta esperanza de libertad y salud. Cuando remitió el conocimiento del pleito Pilato á Heródes, que por oidas juzgaba divinamente de Cristo, ¿quién no esperó breve y feliz conclusion? Cuando la libertad de Cristo la puso Pilato en la eleccion del pueblo, á quien con tantas buenas obras Cristo tenia obligado; cuando les dió poder que librasen al homicida ó al que restituia los muertos á vida; cuando avisó su mujer al juez de lo que habia visto en vision, y le amonestó que no condenase á aquel justo, ¿qué fué sino un llegar casi á los umbrales el bien? Pues este subir á esperanzas alegres y caer dellas al mismo momento, este abrirse el dia del bien y tornar á escurecerse de súbito, el despintarse improvisamente la salud que ya se tocaba. Digo pues que este variar entre esperanza y temor, y esta tempestad de olas diversas que ya se encumbraban prometiéndole vida, y ya se derrocaban amenazando con muerte; esta desventura y desdicha, que es propia de los muy desgraciados, de florecer para secarse luego, y de revivir para luego morir, y de venirles el bien y desaparecerse, deshaciéndoseles entre las manos cuando les llega, probó tambien en sí mismo el Cordero. Y la buena suerte y la buena dicha única de todas las cosas quiso gustar de lo que es ser uno infeliz.

»Infinito es lo que acerca desto se ofrece, mas cánsase la lengua en decir lo que Cristo no se cansó en padecer. Dejó la sentencia injusta la voz del pregon, los hombros flacos, la cruz pesada, el verdadero y proprio cetro de aqueste nuestro gran rey, los gritos del pueblo, alegres en unos y en otros llorosos, que todo ello traia consigo su proprio y particular sentimiento. Vengo al monte Calvario. Si la pública desnudez en una persona grave es áspera y vergonzosa, Cristo quedó delante de todos desnudo. Si el ser atravesado con hierro por las partes mas sensibles del cuerpo es tormento grandísimo, con clavos fueron allí atravesados los piés y las manos de Cristo. Y porque fuese el sentimiento mayor, el que es piadoso aun con las mas viles criaturas del mundo, no lo fué consigo mismo, antes en una cierta manera se mostró contra sí mismo cruel. Porque lo que la piedad natural y el afecto humano y comun, que aun en los ejecutores de la justicia se muestra, tenia ordenado para menos tormento de los que morian en cruz, ofreciéndoselo á Cristo, le desechó. Porque daban á beber á los crucificados en aquel tiempo, antes que los enclavasen, cierto vino conficionado con mirra y encienso, que tiene virtud de ensordecer el sentido y como embotarle al dolor para que no sienta; y Cristo, aunque se lo ofrecieron, con la sed que tenia de padecer, no lo quiso beber.

»Así que, desafiando al dolor, y desechando de sí todo aquello con que se pudiera defender en aquel desafío, el cuerpo desnudo y el corazon armado con fortaleza y con solas las armas de su no vencida paciencia, subió este nuestro rey en la cruz. Y levantada en alto la salud del mundo, y llevando al mundo sobre sus hombros, y padeciendo él solo la pena que merecia padecer el mundo por sus delitos, padeció lo que decir no se puede. Porque ¿en qué parte de Cristo ó en qué sentido suyo no llegó el dolor á lo sumo? Los ojos vieron lo que visto traspasó el corazon, la madre viva, y muerte presente. Los oidos estuvieron llenos de voces blasfemas y enemigas. El gusto, cuando tuvo sed, gustó hiel y vinagre. El sentido todo del tacto, rasgado y herido por infinitas partes del cuerpo, no tocó cosa que no le fuese enemiga y amarga. Al fin dió licencia á su sangre, que, como deseosa de lavar nuestras culpas, salia corriendo abundante y presurosa. Y comenzó á sentir nuestra vida despojada de su calor, lo que solo le quedaba ya por sentir los fríos tristísimos de la muerte, y al fin sintió y probó la muerte tambien.

»Pero ¿para qué me detengo yo en esto? Lo que agora Cristo, que reina glorioso y señor de todo, en el cielo nos sufre, muestra bien claramente cuán agradable le fué siempre el sujetarse á trabajos. ¿Cuántos hombres, ó por decir verdad, cuántos pueblos y cuántas naciones enteras, sintiendo mal de la pureza de su doctrina, blasfeman hoy de su nombre? Y con ser así, que él en sí está exento de todo mal y miseria, quiere y tiene por bien de en la opinion de los hombres padecer esta afrenta en cuanto su cuerpo místico, que vive en este destierro, padece, para compadecerse así dél y para con-

Digitized by Google

formarse siempre con él.» «Nuevo camino para ser uno rey, dijo aquí Sabino vuelto á Juliano, es este que nos ha descubierto Marcelo. Y no sé yo si acertaron con él algunos de los que antiguamente escribieron acerca de la crianza é institucion de los príncipes, aunque bien sé que los que agora viven no le siguen. Porque en el no saber padecer tienen puesto lo principal del ser rey.» «Algunos, dijo al punto Juliano, de los antiguos quisieron que el que se criaba para ser rey se criase en trabajos, pero en trabajos de cuerpo, con que saliese sano y valiente; mas en trabajos de ánimo que le enseñasen á ser compasivo, ninguno, que yo sepa, lo escribió ni enseñó. Mas si fuera aquesta enseñanza de hombres, no fuera aqueste rey de Marcelo rey propiamente hecho á la traza y al ingenio de Dios, el cual camina siempre por caminos verdaderos, y por el mismo caso contrarios á los del mundo, que sigue el engaño.

»Así que, no es maravilla, Sabino, que los reyes de agora no se precien para ser reyes de lo que se preció Jesucristo, porque no siguen en el ser reyes un mismo fin. Porque Cristo ordenó su reinado á nuestro provecho, y conforme á esto, se cualificó á sí mismo y se dotó de todo aquello que parecia ser necesario para hacer bien á sus súbditos; mas estos que agora nos mandan, reinan para sí, y por la misma causa no se disponen ellos para nuestro provecho, sino buscan su descanso en nuestro daño. Mas aunque ellos, cuanto á lo que les toca, desechen de sí este amaestramiento de Dios, la experiencia de cada dia nos enseña que no son los que deben por carecer dél. Porque ¿de dónde pensais que nace, Sabino, el poner sobre sus súbditos tan sin piedad tan pesadísimos yugos, el hacer leyes rigurosas, el ponerlas en ejecucion con mayor crueldad y rigor, sino de nunca haber hecho experiencia en sí de lo que duele la afliccion y pobreza?» «Así es, dijo Sabino; pero ¿qué ayo osaria ejercitar en dolor y necesidad á su príncipe? O si osase alguno, ¿cómo seria recibido y sufrido de los demás?» «Esa es, respondió Juliano, nuestra mayor ceguedad, que aprobamos lo que nos daña, y que tendriamos por bajeza que nuestro príncipe supiese de todo, siendo para nosotros tan provechoso como habeis oido, que lo supiese. Mas, si no se atreven á esto los ayos, es porque ellos y los demás que crian á los príncipes los quieren emponer en el ánimo á que no se precien de bajar los ojos de su grandeza con blandura á sus súbditos, y en el cuerpo á que ensanchen el estómago cada dia con cuatro comidas, y á que aun la seda les sea áspera y la luz enojosa.

»Pero aquesto, Sabino, es de otro lugar, y quitamos en ello á Marcelo el suyo, ó por mejor decir á nosotros mismos el de oir enteramente las cualidades de aqueste verdadero rey nuestro.» «A mí, dijo Marcelo, no me habeis Juliano, quitado ningun lugar, sino antes me habeis dado espacio para que con mas aliento prosiga mejor mi camino. Y á vos, Sabino, dijo volviéndose á él, no os pase por la imaginacion querer concertar ó pensar que es posible que se concierten las condiciones que puso Dios en su rey con las que tienen estos reyes que vemos. Que si no fueran tan diferentes del todo, no le llamara Dios señaladamente su rey, ni su reino dellos se acabara con ellos y el de nuestro rey fuera sempiterno, como es. Ansí que, pongan ellos su estado en la altivez, y no se tengan por reyes si padecen alguna pena; que Dios, procediendo por camino diferente, para hacer en Jesucristo un rey que mereciese ser suyo, le hizo humildísimo para que no se desvaneciese en soberbia con la honra, y le sujetó á miseria y á dolor para que se compadeciese con lástima de sus trabajados y doloridos súbditos. Y demás desto, y para el mismo fin de buen rey, le dió verdadero y perfecto conocimiento de todas las cosas y de todas las obras dellas, así las que fueron como las que son y serán; porque el rey, cuyo oficio es juzgar dando á cada uno su merecido, y repartiendo la pena y el premio, si no conoce él por sí la verdad, traspasará la justicia; que el conocimiento que tienen de sus reinos los príncipes por relaciones y pesquisas ajenas, mas los ciega que los alumbra.

»Porque, demás de que los hombres por cuyos ojos y oidos ven y oyen los reyes muchas veces se engañan, procuran ordinariamente engañarlos por sus particulares intereses é intentos. Y así, por maravilla entra en secreto real la verdad. Mas nuestro rey, porque su entendimiento, como clarísimo espejo, le representa siempre cuanto se hace y se piensa, no juzga, como dice Esaías (*a*), ni reprehende ni premia por lo que al oido le dicen ni segun lo que á la vista parece, porque el un sentido y el otro sentido puede ser engañado; ni tiene de sus vasallos la opinion que otros vasallos suyos aficionados ó engañados le ponen, sino la que pide la verdad, que él claramente conoce. Y como puso Dios en Cristo el verdadero conocer á los suyos, ansimismo le dió todo el poder para hacerles mercedes. Y no solamente le concedió que pudiese, mas tambien en él mismo, como en tesoro, encerró todos los bienes y riquezas que pueden hacer ricos y dichosos á los de su reino. De arte que no trabajarán remitidos de unos á otros ministros con largas. Mas, lo que es principal, hizo para perficionar este rey que sus súbditos todos fuesen sus deudos, ó por mejor decir, que naciesen dél todos, y que fuesen hechura suya y figurados á su semejanza. Aunque esto sale ya de lo primero, que toca á las cualidades del rey, y entra en lo segundo que propusimos, de las condiciones de los que en este reino son súbditos; y digamos ya de ellas.

»Y á la verdad casi todas ellas se reducen á esta, que es ser generosos y nobles todos y de un mismo linaje. Porque, aunque el mando de Cristo universalmente comprehende á todos los hombres y á todas las criaturas, así las buenas como las malas, sin que ninguna dellas pueda eximirse de su sujecion, ó se contente dello ó le pese; pero el reino suyo de que agora vamos hablando, y el reino en quien muestra Cristo sus nobles condiciones de rey, y el que ha de durar perpétuamente con él descubierto y glorioso (porque á los malos tendrálos encerrados y aprisionados y sumidos en eterno olvido y tinieblas); así que, este reino son los buenos y justos solos, y destos decimos agora que son generosos todos y de linaje alto y todos de uno mismo. Porque dado que sean diferentes en nacimientos, mas, como esta mañana se dijo, el nacimiento en que se diferencian, fué nacimiento perdido y de quien caso no se ha-

(*a*) Esai., 11 v. 3.

Digitized by Google

ce para lo que toca á ser vasallos en este reino, el cual se compone todo de lo que san Pablo llama nueva criatura, cuando á los de Galacia escribe, diciendo (*a*): —Acerca de Cristo Jesú, ni es de estima la circuncision ni el prepucio, sino la criatura nueva.— Y así, todos son hechura y nacimiento del cielo y hermanos entre sí, y hijos todos de Cristo en la manera ya dicha.

»Vió David esta particular excelencia deste reino de su nieto divino, y dejóla escrita breve y elegantemente en el salmo 109, segun una licion que así dice (*b*): —Tu pueblo príncipes, en el dia de tu poderío.— Adonde lo que decimos príncipes, la palabra original, que es *nedaboth*, significa al pié de la letra liberales, dadivosos ó generosos de corazon. Y así, dice que en el dia de su poderío, que llama así el reino descubierto de Cristo, cuando vencido todo lo contrario, y como deshecha con los rayos de su luz toda la niebla enemiga, que agora se le opone, viniere en el último tiempo y en la generacion de las cosas, como puro sol, á resplandecer solo, claro y poderoso en el mundo; pues en este su dia, cuando él y lo apurado y escogido de sus vasallos resplandecerá solamente, quedando los demás sepultados en obscuridad y tinieblas, en este tiempo y en este dia su pueblo serán príncipes. Esto es todo; sus vasallos serán reyes, y él, como con verdad la Escritura le nombra, Rey de reyes será y Señor de señores.»

Aquí Sabino, volviéndose á Juliano, «Nobleza es, dijo, grande de reino aquesta, Juliano, que nos va diciendo Marcelo, adonde ningun vasallo es ni vil en linaje ni afrentado por condicion, ni menos bien nacido el uno que el otro. Y paréceme á mí que esto es ser rey propria y honradamente, no tener vasallos viles y afrentados.» «En esta vida, Sabino, respondió Juliano, los reyes della, para el castigo de la culpa, están como forzados á poner nota y afrenta en aquellos á quien gobiernan, como en la órden de la salud y en el cuerpo conviene á las veces maltratar una parte para que las demás no se pierdan. Y así, cuanto á esto no son dignos de reprehension nuestros príncipes.» «No los reprehendo yo agora, dijo Sabino, sino duélome de su condicion, que por esa necesidad que, Juliano, decis, vienen á ser forzosamente señores de vasallos ruines y viles. Y débeseles tanto mas lástima, cuanto fuere mas precisa la necesidad. Pero si hay algunos príncipes que lo procuran, y que les parece que son señores cuando hallan mejor órden, no solo para afrentar á los suyos, sino tambien para que vaya cundiendo por muchas generaciones su afrenta y que nunca se acabe, destos, Juliano, ¿qué me diréis?» «¿Qué? respondió Juliano. Que ninguna cosa son menos que reyes. Lo uno, porque el fin adonde se endereza su oficio es hacer á sus vasallos bienaventurados, con lo cual se encuentra por maravillosa manera el hacerlos apocados y viles. Y lo otro, porque cuando no quieran mirar por ellos, á sí mismos se hacen daño y se apocan.

»Porque, si son cabezas, ¿qué honra es ser cabeza de un cuerpo disforme y vil? Y si son pastores, ¿qué les vale un ganado roñoso? Bien dijo el poeta trágico: —Mandar entre los ilustres, bella cosa.—Y no solo dañan á su honra propia cuando buscan invenciones para manchar la de los que son gobernados por ellos, mas dañan muchos sus intereses, y ponen en manifiesto peligro la paz y la conservacion de sus reinos. Porque, así como dos cosas que son contrarias, aunque se junten, no se pueden mezclar, así no es posible que se añude con paz el reino cuyas partes están tan opuestas entre sí y tan diferenciadas, unas con mucha honra y otras con señalada afrenta. Y como el cuerpo que en sus partes está maltratado y cuyos humores se conciertan mal entre sí está muy ocasionado y muy vecino á la enfermedad y á la muerte; así por la misma manera el reino adonde muchas órdenes y suertes de hombres y muchas casas particulares están como sentidas y heridas, y adonde la diferencia que por estas causas pone la fortuna y las leyes no permite que se mezclen y se concierten bien unas con otras, está sujeto á enfermar y á venir á las armas con cualquiera razon que se ofrece. Que la propia lástima ó injuria de cada uno encerrada en su pecho, y que vive en él, los despierta y los hace velar siempre á la ocasion y á la venganza.

»Mas dejemos lo que en nuestros reyes y reinos, ó pone la necesidad ó hace el mal consejo y error, y cábenos, Marcelo, de decir por qué razon estos vasallos todos de nuestro único rey son llamados liberales y generosos y príncipes.» «Son, dijo Marcelo, respondiendo encontinente, así por parte del que los crió y la forma que tuvo en criarlos, como por parte de las cualidades buenas que puso en ellos cuando así fueron criados. Por parte del que los hizo, porque son efectos y frutos de una suma liberalidad; porque en solo el ánimo generoso de Dios y en la largueza de Cristo no medida pudo caber el hacer justos y amigos suyos, y tan privados amigos, á los que de sí no merecian bien, y merecian mal por tantos y tan diferentes títulos. Porque, aunque es verdad que el ya justo puede merecer mucho con Dios, mas esto, que es venir á ser justo el que era aborrecido enemigo, solamente nace de las entrañas liberales de Dios; y ansí, dice Santiago (*c*) que nos engendró voluntariamente. Adonde lo que dijo con la palabra griega βουληθεις, que significa de su voluntad, quiso decir lo que en su lengua materna, si en ella lo escribiera, se dice Nadib, que es palabra vecina y nacida de la palabra *nedaboth*, que, como dijimos, significa á estos que llamamos liberales y príncipes. Así que, dice que nos engendró liberal y principalmente, esto es, que nos engendró, no solo porque quiso engendrarnos y porque le movió á ello su voluntad, sino porque le plugo mostrar en nuestra creacion para la gracia y justicia los tesoros de su liberalidad y misericordia.

»Porque á la verdad, dado que todo lo que Dios cria nace dél, porque él quiere que nazca, y es obra de su libre gusto, á la cual nadie le fuerza el sacar á luz á las criaturas; pero esto, que es hacer justos y poner su ser divino en los hombres, es no solo voluntad, sino una extraña liberalidad suya. Porque en ello hace bien, y bien el mayor de los bienes, no solamente á quien no se lo merece, sino señaladamente á quien del todo se lo des-

(*a*) Galat., 6, v. 15. (*b*) Psalm. 109, v. 4. in litter. Heb.

(*c*) Jacob., 1, v. 18.


Digitized by Google

merece. Y por no ir alargándome por cada uno de los particulares á quien Dios hace estos bienes, miremos lo que pasó en la cabeza de todos, y cómo se hubo con ella Dios cuando, sacándola del pecado, crió en ella aqueste bien de justicia, y en uno, como en ejemplo, conocerémos cuán ilustre prueba hace Dios de su liberalidad cuando cria los justos. Peca Adam, y condénase á sí y á todos nosotros, y perdónale despues Dios y hácele justo. ¿Quién podrá decir las riquezas de liberalidad que descubrió Dios y que derramó en aqueste perdon? Lo primero, perdona al que, por dar fe á la serpiente, de cuya fe y amor para consigo no tenia experiencia, se dejó á el Criador suyo, cuyo amor y beneficios experimentaba en sí siempre. Lo segundo, perdona al que estimó mas una promesa vana de un pequeño bien que una experiencia cierta y una posesion grande de mil verdaderas riquezas. Lo tercero, perdona al que no pecó ni apretado de la necesidad ni ciego de la pasion, sino movido de una liviandad y desagradecimiento infinito. Lo otro, perdona al que no buscó ser perdonado, sino antes huyó y se escondió de su perdonador, y perdónale, no mucho despues que pecó y laceró miserablemente por su pecado, sino cuasi luego, luego como hubo pecado.

»Y lo que no cabe en sentido para perdonarle á él, hízose á sí mismo deudor. Y cuando la gravísima maldad del hombre despertaba en el pecho de Dios ira justísima para deshacerse, reinó en él y sobrepujó la liberalidad de su misericordia, que, por rehacer al perdido, determinó de disminuirse á sí mismo, como san Pablo lo dice (*a*), y de pagar él lo que el hombre pecaba, y para que el hombre viviese, de morir él hecho hombre. Liberalidad era grande perdonar al que habia pecado tan de balde y tan sin causa, y mayor liberalidad perdonarle tan luego despues del pecado, y mayor que ambas á dos, buscarle para darle perdon antes que él le buscase; pero lo que vence á todo encarecimiento de liberalidad, fué, cuando le reprehendia la culpa, prometerse á sí mismo y á su vida para satisfacion y remedio. Y porque el hombre se apartó dél por seguir al demonio, hacerse hombre él para sacarle de su poder. Y lo que pasó entonces, digámoslo así, generalmente con todos, porque Adam nos encerraba á todos en sí, pasa en particular con cada uno continua y secretamente.

»Porque ¿quién podrá decir ni entender, sino es el mismo que en sí lo experimenta y lo siente, las formas piadosas de que Dios usa con uno para que no se pierda, aun cuando él mismo se procura perder? Sus inspiraciones continuas, su nunca cansarse ni darse por vencido de nuestra ingratitud tan continua, el rodearnos por todas partes y como en castillo torreado y cercado, el tentar la entrada por diferentes maneras, el tener siempre la mano en la aldaba de nuestra puerta, el rogarnos blanda y amorosamente que le abramos, como si á él le importara alguna cosa, y no fuera nuestra salud y bienandanza toda el abrirle; el decirnos por horas y por momentos con el Esposo (*b*) : —Abreme, hermana mia, esposa mia, paloma mia y mi amada y perfecta, que traigo llena de rocío mi cabeza y con las gotas de las noches las mis guedejas. — Pues sea esto lo primero, que los justos son dichos ser generosos y liberales, porque son demonstraciones y pruebas del corazon liberal y generoso de Dios.

»Son, lo segundo, llamados así por las cualidades que pone Dios en ellos, haciéndolos justos. Porque, á la verdad, no hay cosa mas alta ni mas generosa ni mas real que el ánimo perfectamente cristiano. Y la virtud mas heróica que la filosofía de los estóicos antiguamente imaginó ó soñó, por hablar con verdad, comparada con la que Cristo asienta con su gracia en el alma, es una poquedad y bajeza. Porque si miramos el linaje de donde desciende el justo cristiano, es su nacimiento de Dios, y la gracia que le da vida es una semejanza viva de Cristo. Y si atendemos á su estilo y condicion, y al ingenio y disposicion de ánimo, y pensamientos y costumbres que deste nacimiento le vienen, todo lo que es menos que Dios es pequeña cosa para lo que cabe en su ánimo. No estima lo que con amor ciego adora únicamente la tierra, el oro y los deleites; huella sobre la ambicion de las honras, hecho verdadero señor y rey de sí mismo; pisa el vano gozo, desprecia el temor, no le mueve el deleite, ni el ardor de la ira le enoja; y riquísimo dentro de sí, todo su cuidado es hacer bien á los otros.

»Y no se extiende su ánimo liberal á sus vecinos solos ni se contenta con ser bueno con los de su pueblo ó de su reino, mas generalmente á todos los que sustenta y comprehende la tierra, él tambien los comprehende y abraza; aun para con sus enemigos sangrientos, que le buscan la afrenta y la muerte, es él generoso y amigo, y sabe y puede poner la vida, y de hecho la pone alegremente, por esos mismos que aborrecen su vida. Y estimando por vil y por indigno de sí á todo lo que está fuera dél, y que se viene y se va con el tiempo, no apetece menos que á Dios, ni tiene por dignos de su deseo menores bienes que el cielo. Lo sempiterno, lo soberano, el trato con Dios familiar y amigable, el enlazarse amando y el hacerse cuasi único con él, es lo que solamente satisface á su pecho. Como lo podemos ver á los ojos en uno destos grandes justos. Y sea aqueste uno san Pablo. Dice en persona suya y de todos los buenos, escribiendo á los corintios, así (*c*): — Tenemos nuestro tesoro en vasos de tierra, porque la grandeza y alteza nazca de Dios, y no de nosotros. En todas las cosas padecemos tribulacion, pero en ninguna somos afligidos. Somos metidos en congoja, mas no somos desamparados; padecemos persecucion, mas no nos falta el favor. Humíllannos, pero no nos avergüenzan. Somos derribados, mas no perecemos. — Y á los romanos, lleno de ánimo generoso, en el capítulo 8 (*d*) : —¿Quién, dice, nos apartará de la caridad y amor de Dios? ¿La tribulacion por aventura, ó la angustia, ó la hambre, ó la desnudez, ó el peligro, ó la persecucion, ó el cuchillo?—

»Dicho he en parte lo que puso Dios en Cristo para hacerle rey, y lo que hizo en nosotros para hacernos sus súbditos, que de tres cosas, á las cuales se reducen todas las que pertenecen á un reino, son las primeras dos; resta agora que digamos algo de la tercera y pos-

(*a*) Philip., 2, v. 7. (*b*) Cant., 5, v. 2.

(*c*) II, Ad Corint., 4, á v. 7. (*d*) Rom., 8, v. 35.

Digitized by Google

trera, qué es de la manera cómo este Rey gobierna á los suyos, que no es menos singular manera ni menos fuera del comun uso de los que gobiernan, que el Rey y los súbditos en sus condiciones y cualidades, las que habemos dicho son singulares. Porque cosa clara es que el medio con que se gobierna el reino es la ley, y que por el cumplimiento della consigue el rey, ó hacerse rico á sí mismo si es tirano y las leyes son de tirano, ó hacer buenos y prosperados á los suyos si es rey verdadero. Pues acontece muchas veces desta manera, que por razon de la flaqueza del hombre y de su encendida inclinacion á lo malo, las leyes por la mayor parte traen consigo un inconveniente muy grande, que siendo la intencion de los que las establecen, enseñando por ellas lo que se debe hacer y mandando con rigor que se haga, retraer al hombre de lo malo é inducirle á lo bueno, resulta lo contrario á las veces, y el ser vedada una cosa despierta el apetito de ella.

»Y así, el hacer y dar leyes es muchas veces ocasion de que se quebranten las leyes, y de que, como dice san Pablo (*a*), se peque mas gravemente, y de que se empeoren los hombres con la ley que se ordenó é inventó para mejorarlos. Por lo cual Cristo, nuestro redentor y señor, en la gobernacion de su reino halló una nueva manera de ley, extrañamente libre y ajena de aquestos inconvenientes, de la cual usa con los suyos, no solamente enseñándoles á ser buenos, como lo enseñaron otros legisladores, mas de hecho haciéndolos buenos, lo que ningun otro rey ni legislador pudo jamás hacer. Y esto es lo principal de su ley evangélica y lo propio della; digo, aquello en que notablemente se diferencia de las otras sectas y leyes. Para entendimiento de lo cual conviene saber que, por cuanto el oficio y ministerio de la ley es llevar los hombres á lo bueno y apartarlos de lo que es malo, así como esto se puede hacer por dos diferentes maneras, ó enseñando el entendimiento ó aficionando á la voluntad, así hay dos diferencias de leyes; la primera es de aquellas leyes que hablan con el entendimiento y le dan luz en lo que conforme á razon se debe ó hacer ó no hacer, y le enseñan lo que ha de seguir en las obras y lo que ha de excusar en ellas mismas; la segunda es de la ley, no que alumbra el entendimiento, sino que aficiona la voluntad, imprimiendo en ella inclinacion y apetito de aquello que merece ser apetecido por bueno, y por el contrario, engendrándole aborrecimiento de las cosas torpes y malas. La primera ley consiste en mandamientos y reglas; la segunda en una salud y cualidad celestial, que sana la voluntad y repara en ella el gusto bueno perdido, y no solo la sujeta, sino la amista y reconcilia con la razon; y como dicen de los buenos amigos, que tienen un no querer y querer, así hace que lo que la verdad dice en el entendimiento que es bueno, la voluntad aficionadamente lo ame por tal.

»Porque á la verdad, en la una y en la otra parte quedamos miserablemente lisiados por el pecado primero, el cual escureció el entendimiento, para que las menos veces conociese lo que convenia seguir, y estragó perdidamente el gusto y el movimiento de la voluntad, para que casi siempre se aficionase á lo que la daña mas. Y así, para remedio y salud destas dos partes enfermas fueron necesarias estas dos leyes, una de luz y de reglas para entendimiento ciego, y otra de espíritu y buena inclinacion para la voluntad estragada. Mas, como arriba deciamos, diferéncianse aquestas dos maneras de leyes en esto, que la ley que se emplea en dar mandamientos y en luz, aunque alumbra el entendimiento, como no corrige el gusto corrupto de la voluntad, en parte le es ocasion de mas daño; y vedando y declarando, despierta en ella nueva golosina de lo malo que le es prohibido. Y así, las mas veces son contrarios en esta ley el suceso y el intento. Porque el intento es encaminar el hombre á lo bueno, y el suceso á las veces es dejarle mas perdido y estragado. Pretende afear lo que es malo, y sucédele por nuestra mala ocasion hacer lo mas deseable y mas gustoso. Mas la segunda ley corta la planta del mal de raíz, y arranca, como dicen, de cuajo lo que mas nos puede dañar. Porque inclina é induce y hace apetitosa y como golosa á nuestra voluntad de todo aquello que es bueno, y junta en uno lo honesto y lo deleitable, y hace que nos sea dulce lo que nos sana, y lo que nos daña aborrecible y amargo.

»La primera se llama ley de mandamientos, porque toda ella es mandar y vedar. La segunda es dicha ley de gracia y de amor, porque no nos dice que hagamos esto ó aquello, sino hácenos que amemos aquello mismo que debemos hacer. Aquella es pesada y áspera, porque condena por malo lo que la voluntad corrompida apetece por bueno; y así, hace que se encuentren el entendimiento y la voluntad entre sí, de donde se enciende en nosotros mismos una guerra mortal de contradicion. Mas esta es dulcísima por extremo, porque nos hace amar lo que nos manda, ó por mejor decir, porque el plantar y engerir en nosotros el deseo y la aficion á lo bueno, es el mismo mandarlo. Y porque aficionándonos y, como si dijésemos, haciéndonos enamorados de lo que manda, por esa manera, y no de otra, nos manda. Aquella es imperfecta, porque á causa de la contradicion que despierta, ella por sí no puede ser perfectamente cumplida; y así, no hace perfecto á ninguno. Esta es perfectísima, porque trae consigo y contiene en sí misma la perfeccion de sí misma. Aquella hace temerosos, aquesta amadores. Por ocasion de aquella, tomándola á solas, se hacen en la verdad secreta del ánimo peores los hombres, mas por causa desta son hechos enteramente santos y justos. Y como prosigue san Agustin largamente en los libros de la letra y del espíritu, poniendo siempre sus pisadas en lo que dejó hollado san Pablo, aquella es perecedera, aquesta es eterna; aquella hace esclavos, esta es propia de hijos. Aquella es ayo triste y azotador, aquesta es espíritu de regalo y consuelo. Aquella pone en servidumbre, aquesta en honra y libertad verdadera.

»Pues, como sea esto así, como de hecho lo es, sin que ninguno en ello pueda dudar, digo que así Moisen como los demás que antes ó despues dél dieron leyes y ordenaron repúblicas, no supieron ni pudieron usar sino de la primera manera de leyes, que consiste mas en poner mandamientos que en inducir buenas inclinaciones en aquellos que son gobernados. Y así, su obra de todos ellos fué imperfecta y su trabajo careció de

(*a*) Rom., 5, v. 20.

Digitized by Google

suceso, y lo que pretendian, que era hacer á la virtud á los suyos, no salieron con ello por la razon que está dicha. Mas Cristo, nuestro verdadero redentor y legislador, aunque es verdad que en la doctrina de su Evangelio puso algunos mandatos, y renovó y mejoró otros algunos que el mal uso los tenia mal entendidos; pero lo principal de su ley y aquello en que se diferenció de todos los que pusieron leyes en los tiempos pasados, fué que mereciendo por sus obras y por el sacrificio que hizo de sí el espíritu y la virtud del cielo para los suyos, y criándola él mismo en ellos como Dios y Señor poderoso, trató no solo con nuestro entendimiento, sino tambien con nuestra voluntad, y derramando en ella este espíritu y virtud divina que digo, y sanándola así, esculpió en ella una ley eficaz y poderosa de amor, haciendo que todo lo justo que las leyes mandan lo apeteciese, y por el contrario, aborreciese todo lo que prohiben y vedan.

»Y añadiendo continuamente de este su espíritu y salud y dulce ley en el alma de los suyos, que procuran siempre ayuntarse con él, crece en la voluntad mayor amor para el bien, y desminúyese de cada dia mas la contradicion que el sentido le hace, y de lo uno y de lo otro se esfuerza de continuo mas aquesta santa y singular ley que decimos, y echa sus raíces en el alma mas hondas, y apodérase della hasta hacer que le sea cuasi natural lo justo y el bien. Y así, trae para sí Cristo y gobierna á los suyos, como decia un profeta (*a*), con cuerdas de amor, y no con temblores de espanto ni con ruido temeroso, como la ley de Moisen. Por lo cual dijo breve y significantemente san Juan (*b*):—La ley fué dada por Moisen, mas la gracia por Jesucristo.—Moisen dió solamente ley de preceptos, que no podia dar justicia; porque hablaban con el entendimiento, pero no sanaban el alma, de que es como imágen la zarza del Exodo (*c*), que ardia y no quemaba; porque era cualidad de la ley vieja, que alumbraba el entendimiento, mas no ponia calor á la voluntad. Mas Cristo dió ley de gracia, que lanzada en la voluntad, cura su dañado gusto y la sana, y la aficiona á lo bueno, como Jeremías lo profetizó divinamente, diciendo (*d*):—Dias vendrán, dice el Señor, y traeré á perfeccion sobre la casa de Israel y sobre la casa de Judá un nuevo testamento, no en la manera del que hice con sus padres en el dia que los así de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, porque ellos no perseveron en él, y yo los desprecié á ellos, dice el Señor. Este pues es el testamento que yo asentaré con la casa de Israel despues de aquellos dias, dice el Señor; asentaré mis leyes en su alma dellos y escribirélas en sus corazones. Y yo les seré Dios, y ellos me serán pueblo sujeto; y no enseñará alguno de allí adelante á su prójimo ni á su hermano, diciéndole: Conoce al Señor; porque todos tendrán conocimiento de mí, desde el menor hasta el mayor dellos, porque tendré piedad de sus pecados, y de sus maldades no tendré mas memoria de allí en adelante.—

»Pues estas son las nuevas leyes de Cristo, y su manera de gobernacion particular y nueva. Y no será menester que loe agora yo lo que ello se loa, ni me será necesario que refiera los bienes y las ventajas grandes de aquesta gobernacion, adonde guia el amor y no fuerza el temor; adonde lo que se manda se ama, y lo que se hace se desea hacer; adonde no se obra sino lo que da gusto, ni se gusta sino de lo que es bueno; adonde el querer el bien y el entender son conformes; adonde para que la voluntad ame lo justo en cierta manera, no tiene necesidad que el entendimiento se lo diga y declare. Y así desto como de todo lo demás que se ha dicho hasta aquí se concluye que este Rey es sempiterno, y que la razon por qué Dios le llama propiamente rey suyo, es porque los otros reyes y reinos, como llenos de faltas, al fin han de perecer, y de hecho perecen; mas este, como reino que es libre de todo aquello que trae á perdicion á los reinos, es eterno y perpétuo. Porque los reinos se acaban ó por tiranía de los reyes, porque ninguna cosa violenta es perpétua, ó por la mala cualidad de los súbditos, que no les consiente que entre sí se concierten, ó por la dureza de las leyes y manera áspera de la gobernacion; de todo lo cual, como por lo dicho se ve, este rey y este reino carecen.

»Que ¿cómo será tirano el que para ser compasivo de los trabajos y males que pueden suceder á los suyos, hizo primero experiencia en sí de todo lo que es dolor y trabajo? O ¿cómo aspirará á la tiranía quien tiene en sí todo el bien que puede caber en sus súbditos, y que así no es rey para ser rico por ellos, sino todos son ricos y bienaventurados por él? Pues ¿los súbditos entre sí no estarán por aventura añudados con ñudo perpétuo de paz, siendo todos nobles y nacidos de un padre y dotados de un mismo espíritu de paz y nobleza? Y la gobernacion y las leyes ¿quién las desechará como duras, siendo leyes de amor? Quiero decir tan blandas leyes, que el mandar no es otra cosa sino hacer amar lo que se manda. Con razon pues dijo el ángel de aqueste Rey á la Vírgen (*e*):—Y reinará en la casa de Jacob, y su reino no tendrá fin.—Y David tanto antes deste su glorioso descendiente cantó en el salmo 72 (*f*) lo que Sabino, pues ha tomado este oficio, querrá decir en el verso en que lo puso su amigo.» Y Sabino dijo luego: «Debe ser la parte, segun sospecho, adonde dice de aquesta manera:

Serás temido tú mientras luciere
El sol y luna, y cuanto
La rueda de los siglos se volviere.

Y de lo que toca á la blandura de su gobierno y á la felicidad de los suyos dice:

Influirá amoroso
Cual la menuda lluvia y cual rocío
En prado deleitoso.
Florecerá en su tiempo el poderío
Del bien, y una pujanza
De paz que durará no un siglo solo.»

Y prosiguiendo luego Marcelo, añadió: «Pues obra que dura siempre, y que ni el tiempo la gasta ni la edad la envejece, cosa clara es que es obra propia y digna de Dios; el cual, como es sempiterno, así se precia de aquellas cosas que hace que son de mayor duracion. Y pues los demás reyes y reinos son, por sus defectos, sujetos á fenecer, y á la fin miserablemente

(*a*) Jerem., 31, v. 31. (*b*) Joan., 1, v. 17. (*c*) Exod., 3.
(*d*) Jerem., 31, á v. 31.

(*e*) Lucae, 1, v. 32. (*f*) Psalm. 72.

Digitized by Google

fenecen, y aqueste Rey nuestro florece y se aviva mas con la edad, sean todos los reyes de Dios, pero este solo sea propiamente su Rey, que reina sobre todos los demás, y que pasados todos ellos y consumidos, tiene de permanecer para siempre.» Aquí Juliano, pareciéndole que Marcelo concluia ya su razon, dijo: «Y aun podeis, Marcelo, ayudar esa verdad que decis, confirmándola con la diferencia que la Sagrada Escritura pone cuando significa los reinos de la tierra ó cuando habla de aqueste reino de Cristo, porque dice con ella muy bien.» «Eso mismo queria añadir, dijo entonces Marcelo, para con ello no decir mas deste nombre. Y así, decis muy bien, Juliano, que la manera diferente cómo la Escritura nombra estos reinos, ella misma nos dice la condicion y perpetuidad del uno, y la mudanza y fin de los otros. Porque estos reinos que se levantan en la tierra, y se extienden por ella y la enseñorean y mandan, los profetas, cuando quieren hablar dellos, significánlos por nombres de vientos ó de bestias brutas y fieras; mas á Cristo y á su reino llámanle monte.

»Daniel, hablando de las cuatro monarquías que ha habido en el mundo, los caldeos, los persas, los romanos, los griegos, dice (*a*) que vió los cuatro vientos, que peleaban entre sí; y luego pone por su órden cuatro bestias, unas de otras diferentes cada una en su significacion. Y Zacarías, ni mas ni menos en el capítulo 6, despues de haber profetizado é introducido para el mismo fin de significacion cuatro cuadrigas de caballos diferentes en colores y pelo, dice (*b*): —Aquestos son los cuatros vientos.— Con lo demás que despues de aquesto se sigue. Porque á la verdad, todo este poder temporal y terreno que manda en el mundo, tiene mas de estruendo que de sustancia; y pásase como en el aire volando, y nace de pequeños y ocultos principios. Y como las bestias carecen de razon y se gobiernan por fiereza y por crueldad, así lo que ha levantado y levanta estos imperios de tierra es lo bestial que hay en los hombres: la ambicion fiera y la codicia desordenada del mundo, y la venganza sangrienta y el coraje, la braveza y la cólera y lo demás que como esto es fiero y bruto en nosotros; y así finalmente perecen. Mas á Cristo y á su reino, el mismo Daniel una vez le significa por nombre de monte, como en el capítulo 2 (*c*), y otras le llama hombre, como en el capítulo 7, de que agora deciamos. Donde se escribe (*d*) que vino uno como hijo de hombre, y se presentó delante del anciano de dias, al cual el anciano dió pleno y sempiterno poder sobre las gentes todas. Para lo primero, del monte, mostrar la firmeza y no mudable duracion deste reino; y en lo segundo, del hombre, declarar que esta santa monarquía no nace ni se gobierna, ni por afectos bestiales ni por inclinaciones del sentido desordenadas, sino que todo ello es obra de juicio y de razon; y para mostrar que es monarquía adonde reina, no la crueldad fiera, sino la clemencia humana en todas las maneras que he dicho.»

Y habiendo dicho esto Marcelo, calló, como disponiéndose para comenzar otra plática; mas Sabino antes que comenzase le dijo: «Si me dais licencia, Marcelo, y no teneis mas que decir acerca deste nombre, os preguntaré dos cosas que se me ofrecen, y de la una há gran rato que dudo, y de la otra me puso agora duda aquesto que acabais de decir.» «Vuestra es la licencia, respondió entonces Marcelo, y gustaré mucho de saber qué dudais.» «Comenzaré por lo postrero, respondió Sabino, y la duda que se me ofrece es, que Daniel y Zacarías, en los lugares que habeis alegado, ponen solamente cuatro imperios ó monarquías terrenas, y en el hecho de la verdad parece que hay cinco, porque el imperio de los turcos y de los moros, que agora florece, es diferente de los cuatro pasados, y no menos poderoso que muchos dellos; y si Cristo con su venida y levantando su reino habia de quitar de la tierra cualquier otra monarquía, como parece haberlo profetizado Daniel en la piedra que hirió en los piés de la estatua, ¿cómo se compadece que despues de venido Cristo, y despues de haberse derramado su doctrina y su nombre por la mayor parte del mundo, se levante un imperio ajeno de Cristo en él, y tan grande como es aqueste que digo? Y la segunda duda es acerca de la manera blanda y amorosa con que habeis dicho que gobierna su reino Cristo. Porque en el salmo 2 y en otras partes se dice dél (*e*) que regirá con vara de hierro, y que desmenuzará á sus súbditos como si fuesen vasos de tierra.»

«No son pequeñas dificultades, Sabino, las que habeis movido, dijo Marcelo entonces, y señaladamente la primera es cosa revuelta y de duda, y adonde quisiera yo mas oir el parecer ajeno que no dar el mio. Y aun es cosa que para haberse de tratar de raíz pide mayor espacio del que al presente tenemos. Pero por satisfacer á vuestra voluntad, diré con brevedad lo que al presente se ofrece, y lo que podrá bastar para el negocio presente.» Y luego volviéndose á Sabino y mirándole, dijo: «Algunos, Sabino, que vos bien conoceis, y á quien todos amamos y preciamos mucho por la excelencia de sus virtudes y letras, han querido decir que este imperio de los moros y de los turcos, que agora se esfuerza tanto en el mundo, no es imperio diferente del romano, sino parte que procede dél y le constituye y compone. Y lo que dice Zacarías de la cuadriga cuarta, cuyos caballos dice que eran manchados y fuertes, lo declaran así, que sea aquesta cuadriga este postrero imperio de los romanos, el cual por la parte dél que son los moros y turcos se llama fuerte, y por la parte del occidental, que está en Alemania, adonde los emperadores no succeden, sino se eligen de diferentes familias, se nombra vario ó manchado.

»Y á lo que yo puedo juzgar, Daniel en dos lugares parece que favorece algo á aquesta sentencia. Porque en el capítulo 2, hablando de la estatua en que se significó el proceso y cualidades de todos los imperios terrenos, dice (*f*) que las canillas della eran de hierro, y los piés de hierro y de barro mezclados, y las canillas y los piés, como todos confiesan, no son imágen de dos diferentes imperios, sino del imperio romano solo, el cual en sus primeros tiempos fué todo de hier-

(*a*) Daniel, 7, v. 2. (*b*) Zachar., 6, v. 5. (*c*) Daniel, 2, v. 35. (*d*) Ibidem, 7, v. 13.

(*e*) Psalm. 2, v. 9. (*f*) Daniel, 2, v. 33.

Digitized by Google

ro, por razon de la grandeza y fortaleza suya, que puso á toda la redondez debajo de sí; mas agora en lo último lo occidental dél es flaco y como de barro, y lo oriental, que tiene en Constantinopla su silla, es muy fuerte y muy duro. Y que este hierro duro de los piés, que segun aqueste parecer representa á los turcos, nazca y proceda del hierro de las canillas, que son los antiguos romanos, y que así estos como aquellos pertenezcan á un mismo reino, parece que lo testificó Daniel en el mismo lugar, cuando, segun el texto latino, dice (*a*) que del tronco, ó como si dijesemos de la raíz del hierro de las canillas, nacia el hierro que se mezclaba con el barro en los piés. Y ni mas ni menos el mismo profeta en el capítulo 7, en la cuarta bestia terrible, que sin duda son los romanos, parece que afirma lo mismo; porque dice (*b*) que tenia diez cuernos, y que despues le nació un otro cuerno pequeño, que creció mucho y quebrantó tres de los otros. El cual cuerpo parece que es el reino del turco, que comenzó de pequeños y bajos principios, y con su gran crecimiento tiene ya quebrantadas y sujetadas á sí dos sillas poderosas del imperio romano, la de Constantinopla y la de los soldanes de Egipto, y anda cerca de hacer lo mismo en alguna de las otras que quedan. Y si este cuerno es el reino del turco, cierto es que este reino es parte del reino de los romanos, y parte que se encierra en él; pues es cuerno, como dice Daniel, que nace en la cuarta bestia, en la cual se representa el imperio romano, como dicho es. Así que, algunos hay á quienes esto parece, segun los cuales se responde fácilmente, Sabino, á vuestra cuestion.

»Pero si tengo de decir lo que siento, yo hallé siempre en ello grandísima dificultad. Porque, ¿qué hay en los turcos por donde se puedan llamar romanos, ó su imperio pueda ser habido por parte del imperio romano? ¿Linaje? Por la historia sabemos que no lo hay. ¿Leyes? Son muy diferentes. ¿Forma de gobierno y de república? No hay cosa en que menos convengan. ¿Lengua, hábito, estilo de vivir ó de religion? No se podrán hallar dos naciones que mas se diferencien en esto. Porque decir que pertenece al imperio romano su imperio porque vencieron á los emperadores romanos, que tenian en Constantinopla su silla, y derrocándolos della, les succedieron; si juzgamos bien, es decir que todos los cuatro imperios no son cuatro diferentes imperios, sino solo un imperio; porque á los caldeos vencieron los persas, y les succedieron en Babilonia, que era su silla; en la cual los persas estuvieron asentados por muchos años hasta que succediendo los griegos, y siendo su capitan Alejandro, se la dejaron á su pesar; y á los griegos despues los romanos los depusieron. Y así, si el succeder en el imperio y asiento mismo hace que sea uno mismo el imperio de los que succeden y de aquellos á quien se succede, no ha habido mas de un imperio jamás. Lo cual, Sabino, como vos veis, ni se puede entender bien ni decir. Por donde algunas veces me inclino á pensar que los profetas del Viejo Testamento hicieron mencion de cuatro reinos solos, como, Sabino, decis, y que no encerraron en ellos el mando y poder de los turcos, ni por caso tuvieron luz dél. Porque su fin acerca deste artículo era profetizar el órden y succesion de los reinos que habia de haber en la tierra, hasta que comenzase en ella á descubrirse el reino de Cristo, que era el blanco de su profecía, y aquello de cuyo feliz principio y suceso querian dar noticia á las gentes. Mas si despues del nacimiento de Cristo y de su venida, y del comienzo de su reinar, y en el mismo tiempo en que va agora reinando con la espada en la mano, y venciendo á sus enemigos, y escogiendo de entre ellos á su Iglesia querida para reinar él solo en ella gloriosa y descubiertamente por tiempo perpétuo; así que, si en este tiempo que digo, desde que Cristo nació hasta que se cierren los siglos, se habia de levantar en el mundo algun otro imperio terreno fuerte y poderoso, y no menor que los cuatro pasados; de eso, como de cosa que no pertenecia á su intento, no dijeron nada los que profetizaron antes de Cristo, sino dejólo eso la providencia de Dios para descubrirlo á los profetas del Testamento Nuevo, y para que ellos lo dejasen escrito en las escrituras que dellos la Iglesia tiene.

»Y así, san Juan en el *Apocalipsi*, si yo no me engaño mucho, hace clara mencion, clara digo cuanto le es dado al profeta, deste imperio del turco, y no como de imperio que pertenece á ninguno de los cuatro de quien en el Testamento Viejo se dice, sino como de imperio diferente dellos, y quinto imperio. Porque dice en el capítulo 13 (*c*) que vió una bestia que subia de la mar, con siete cabezas y diez cuernos y otras tantas coronas, y que ella era semejante á un pardo en el cuerpo, y que los piés eran como de oso, y la boca semejante á la del leon, y no podemos negar sino que esta bestia es imágen de algun grande reino é imperio, así por el nombre de bestia como por las coronas y cabezas y cuernos que tiene, y señaladamente porque, declarándose el mismo san Juan, dice poco despues que le fué concedido á esta bestia que moviese guerra á los santos y que los venciese, y que le fué dado poderío sobre todos los tribus y pueblos y lenguas y gentes. Y así como es averiguado esto, así tambien es cosa evidente y notoria que esta bestia no es alguna de las cuatro que vió Daniel, sino muy diferente de todas ellas, así como la pintura que della hace san Juan es muy diferente. Luego si esta bestia es imágen de reino, y es bestia desemejante de las cuatro pasadas, bien se concluye que habia de haber en la tierra un imperio quinto despues del nacimiento de Cristo, demás de los cuatro que vieron Zacarías y Daniel, que es este que vemos.

»Y á lo que, Sabino, decis, que si Cristo naciendo y comenzando á reinar por la predicacion de su dichoso Evangelio, habia de reducir á polvo y á nada los reinos y principados del suelo, como lo figuró Daniel en la piedra que hirió y deshizo la estatua, ¿cómo se compadecia que despues de nacido él, no solo durase el imperio romano, sino naciese y se levantase otro tan poderoso y tan grande? A esto se ha de decir, y es cosa muy digna de que se advierta y entienda, que este golpe que dió en la estatua la piedra, y este herir Cristo y desmenuzar los reinos del mundo, no es golpe

(*a*) Daniel, 2, v. 33. (*b*) Ibidem, 7, v. 8.

(*c*) Apocalip., 13., v. 1.


Digitized by Google

que se dió en un breve tiempo y se pasó luego, ó golpe que hizo todo su efecto junto en un mismo instante, sino golpe que se comenzó á dar cuando se comenzó á predicar el Evangelio de Cristo, y se dió despues en el discurso de su predicacion, y se va dando agora, y que durará golpeando siempre, y venciendo hasta que todo lo que le ha sido adverso, y en lo venidero le fuere, quede deshecho y vencido. De manera que el reino del cielo, comenzando y saliendo á luz, poco á poco va hiriendo la estatua, y persevera hiriéndola por todo el tiempo que tardare él de llegar á su perfecto crecimiento y de salir á su luz gloriosa y perfecta. Y todo aquesto es un golpe con el cual ha ido deshaciendo y continuamente deshace el poder que Satanás tenia usurpado en el mundo, derrocando agora en una gente, agora en otra, sus ídolos, y deshaciendo su adoracion; y como va venciendo aquesta dañada cabeza, va tambien juntamente venciendo sus miembros; y no tanto deshaciendo el reino terreno, que es necesario en el mundo, cuanto derrocando todas las condiciones de reinos y de gentes que le son rebeldes, destruyendo á los contumaces, y ganando para sí y para mejor y mas bienaventurada manera de reino á los que se le sujetan y rinden. Y de aquesta manera, y de las caidas y ruinas del mundo saca él y allega su Iglesia, para en teniéndola entera, como deciamos, todo lo demás, como á paja inútil, enviado al eterno fuego, y él solo con ella sola abierta y descubiertamente reinar glorioso y sin fin. Y con aquesto mismo, Sabino, se responde á lo que últimamente preguntastes.

»Porque habeis de entender que este reino de Cristo tiene dos estados, así respeto de cada un particular en quien reina secretamente, como respeto de todos en comun, y de lo manifiesto dél y de lo público. El un estado es de contradicion y de guerra; el otro será de triunfo y de paz. En el uno tiene Cristo vasallos obedientes, y tiene tambien rebeldes; en el otro todo le obedecerá y servirá con amor. En este quebranta con vara de hierro á lo rebelde, y gobierna con amor á lo súbdito; en aquel todo le será súbdito de voluntad. Y para declarar esto mas, y tratando del reino que tiene Cristo en cada un ánima justa, decimos que de una manera reina Cristo en cada uno de los justos aquí, y de otra manera reinará en el mismo despues; no de manera que sean dos reinos, sino un reino, que comenzando aquí, dura siempre, y que tiene segun la diferencia del tiempo diversos estados. Porque aquí lo superior del alma está sujeto de voluntad á la gracia, que es como una imágen de Cristo y lugarteniente suyo hecho por él, y puesto en ella por él, para que le presida y le dé vida, y la rija y gobierne. Mas rebélase contra ella, y pretende hacerle contradicion siguiendo la vereda de su apetito la carne y sus malos deseos y afectos. Mas pelea la gracia, ó por mejor decir, Cristo en la gracia, contra estos rebeldes; y como el hombre consienta ser ayudado della, y no resista á su movimiento, poco á poco los doma y los sujeta, y va extendiendo el vigor de su fuerza insensiblemente por todas las partes y virtudes del alma; y ganando sus fuerzas, derrueca sus malos apetitos della, y á sus deseos, que eran como sus ídolos, se los quita y deshace; y finalmente, conquista poco á poco todo aqueste reino nuestro interior, y reduce á su sola obediencia todas las partes dél; y queda ella hecha señora única, y reina resplandeciendo en el trono del alma, y no solo tiene debajo de sus piés á los que le eran rebeldes, mas desterrándolos del alma y desarraigándolos della, hace que no sean, dándoles perfecta muerte, lo cual se pondrá por obra enteramente en la resurreccion postrera, adonde tambien se acabará el primer estado de aqueste reino, que habemos llamado estado de guerra y de pelea, y comenzará el segundo estado de triunfo y de paz.

«Del cual tiempo dice bien san Macario (*a*):—Porque entonces, dice, se descubrirá por defuera en el cuerpo lo que agora tiene atesorado el alma dentro de sí; ansí como los árboles, en pasando el invierno, y habiendo tomado calor la fuerza que en ellos se encierra, con el sol y con la blandura del aire arrojan afuera hojas y flores y frutos. Y ni mas ni menos como las yerbas en la misma sazon sacan afuera sus flores, que tenian encerradas en el seno del suelo, con que la tierra y las yerbas mismas se adornan. Que todas estas cosas son imágenes de lo que será en aquel dia en los buenos cristianos. Porque todas las almas amigas de Dios, esto es, todos los cristianos de veras tienen su mes de abril, que es el dia cuando resucitaren á vida; adonde con la fuerza del Sol de justicia saldrá afuera la gloria del Espíritu Santo, que cobijará á los justos sus cuerpos, la cual gloria tienen agora encubierta en el alma; que lo que agora tienen, eso sacarán entonces á la clara en el cuerpo. Pues digo que este es el mes primero del año, este el mes con que todo se alegra, este viste los desnudos árboles desatando la tierra, este en todos los animales produce deleite, y este es el que regocija todas las cosas; pues este por la misma manera es en la resurreccion su verdadero abril á los buenos, que les vestirá de gloria los cuerpos, de la luz que agora contienen en sí mismas sus almas; esto es, de la fuerza y poder del espíritu, el cual entonces se les será vestidura rica, y mantenimiento, y bebida, y regocijo, y alegría, y paz, y vida eterna. —

»Esto dice Macario. Porque de allí en adelante toda el alma y todo el cuerpo quedarán sujetos perdurablemente á la gracia, la cual, así como será señora entera del alma, asimismo hará que el alma se enseñoree del todo del cuerpo. Y como ella, infundida hasta lo mas íntimo de la voluntad y razon, y embebida por todo su ser y virtud, le dará ser de Dios y la transformará cuasi en Dios; así tambien hará que, lanzándose el alma por todo el cuerpo, y actuándole perfectísimamente, le dé condiciones de espíritu y cuasi le transforme en espíritu. Y así, el alma vestida de Dios verá á Dios, y tratará con él conforme al estilo del cielo; y el cuerpo, cuasi hecho otra alma, quedará dotado de sus cualidades della; esto es, de inmortalidad, y de luz, y de ligereza, y de un ser impasible; y ambos juntos, el cuerpo y el alma, no tendrán ni otro ser ni otro querer, ni otro movimiento alguno mas de lo que la gracia de Cristo pusiere en ellos, que ya reinará en ellos para siempre gloriosa y pacífica. Pues lo

(*a*) Homil. 15.

Digitized by Google

que toca á lo público y universal de este reino va tambien por la misma manera. Porque agora, y cuanto durare la succesion de estos siglos, reina en el mundo Cristo con contradicion, porque unos le obedecen y otros se le rebelan, y con los sujetos es dulce, y con los rebeldes y contradicientes tiene guerra perpétua. Por medio de la cual, y segun las secretas y no comprehensibles formas de su infinita providencia y poder, los ha ido y va deshaciendo.

»Primero, como decia, derrocando las cabezas, que son los demonios, que en contradicion de Dios y de Cristo, se habian levantado con el señorío de todos los hombres, sujetándolos á sus vicios é ídolos. Así que, primero derrueca á estos, que son como los caudillos de toda la infidelidad y maldad, como lo vimos en los siglos pasados, y agora en el nuevo mundo lo vemos. Porque sola la predicacion del Evangelio, que es decir la virtud y la palabra de solo Cristo, es lo que siempre ha deshecho la adoracion de los ídolos. Pues derrocados estos, lo segundo á los hombres, que son sus miembros dellos, digo, á los hombres que siguen su voz y opinion, y que son en las costumbres y condiciones como otros demonios, los vence tambien, ó reduciéndolos á la verdad, ó si perseveran en la mentira duros, quebrándolos y quitándolos del mundo y de la memoria. Así ha ido siempre desde su principio el Evangelio, y como el sol, que moviéndose siempre y enviando siempre su luz, cuando amanece á los unos, á los otros se pone; así el Evangelio y la predicacion de la doctrina de Cristo, andando siempre y corriendo de unas gentes á otras, y pasando por todas, y amaneciendo á las unas, y dejando las que alumbraba antes en oscuridad, va levantando fieles y derrocando imperios, ganando escogidos y asolando los que no son ya de provecho ni fruto.

»Y si permite que algunos reinos infieles crezcan en señorío y poder, hácelo para por su medio dellos traer á perfeccion las piedras que edifican su Iglesia; y así, aun cuando estos vencen, él vence y vencerá siempre, é irá por esta manera de continuo añadiendo nuevas victorias, hasta que cumpliéndose el número determinado de los que tiene señalados para su reino, todo lo demás, como á desaprovechado é inútil, vencido ya y convencido por sí, lo encadene en el abismo, donde no parezca sin fin; que será cuando tuviere fin este siglo, y entonces tendrá principio el segundo estado deste gran reino, en el cual desechadas y olvidadas las armas, solo se tratará de descanso y de triunfo, y los buenos serán puestos en la posesion de la tierra y del cielo, y reinará Dios en ellos solo y sin término, que será estado mucho mas feliz y glorioso de lo que ni hablar ni pensar se puede, y del uno y del otro estado escribió san Pablo maravillosamente, aunque con breves palabras. Dice á los de Corinto (*a*): —Conviene que reine él hasta que ponga á todos sus enemigos debajo de sus piés, y á la postre de todos será destruida la muerte enemiga. Porque todo lo sujetó á sus piés, mas cuando dice que todo le está sujeto, sin duda se entiende todo, excepto aquel que lo sujetó. Pues cuando todo le estuviere sujeto, entonces el mismo hijo estará sujeto á aquel que le sujetó á él todas las cosas, para que Dios sea en todos todas las cosas.—

»Dice que conviene que reine Cristo hasta que ponga debajo de sus piés á sus enemigos y hasta que deje en vacío á todos los demás señoríos; y quiere decir que conviene que el reino de Cristo en el estado que decimos de guerra y de contradicion dure hasta que, habiéndolo sujetado todo, alcance entera victoria de todo, y dice que cuando hubiere vencido á lo demás, lo postrero de todo vencerá á la muerte, último enemigo; porque, cerrados los siglos y deshechos todos los rebeldes, dará fin á la corrupcion y á la mudanza, y resucitará los suyos gloriosos para mas no morir; y con esto se acabará el primer estado de su reino de guerra, y nacerá la vida y la gloria, y lleno de despojos y de vencimientos, presentará su Iglesia á su Padre, que reinará en ella juntamente con su Hijo en felicidad sempiterna. Y dice que entonces, esto es, en aquel estado segundo, será Dios en todos todas las cosas, por dos razones. Una porque todos los hombres y todas las partes y sentidos é inclinaciones que en cada uno dellos hay, le estarán obedientes y sujetos, y reinará en ellos la ley de Dios sin contienda, que, como vemos en la oracion que el Señor nos enseña, estas dos cosas andan juntas ó casi son una misma, el reinar Dios y el cumplir nosotros su voluntad y su ley enteramente, así como se cumple en el cielo. Y la otra razon es porque será Dios entonces él solo y por sí para su reino, todo aquello que á su reino fuere necesario y provechoso. Porque él les será el príncipe y el corregidor, y el secretario y el consejero, y todo lo que agora se gobierna por diferentes ministros, él por sí solo lo administrará con los suyos, y él mismo les será la riqueza y el dador della, el descanso, el deleite, la vida.

»Y como Platon dice del oficio del rey, que ha de ser de pastor, así como llama Homero á los reyes, porque ha de ser para sus súbditos todo, como el pastor para sus ovejas lo es; porque él las apacienta y las guía y las cura y las lava y las tresquila y las recrea. Así Dios será entonces con su dichoso ganado muy mas perfecto pastor, ó será alma en el cuerpo de su Iglesia querida, porque junto entonces y enlazado con ella, y metido por toda ella por manera maravillosa hasta lo íntimo, así como agora por nuestra alma sentimos, así en cierta manera entonces verémos y sentirémos y entenderémos, y nos moverémos por Dios, y Dios echará rayos de sí por todos nuestros sentidos, y nos resplandecerá por los rostros. Y como en el hierro encendido no se ve sino fuego, así lo que es hombre casi no será sino Dios, que con su Cristo reinará enseñoreado perfectamente de todos. De cuyo reino ó de la felicidad deste su estado postrero ¿qué podemos mejor decir que lo que dice el Profeta (*b*)?—Di alabanzas, hija de Sion; gózate con júbilo, Israel; alégrate y regocíjate de todo tu corazon, hija de Jerusalen; que el Señor dió fin á tu castigo, apartó de tí su azote, retiró tus enemigos el Rey de Israel. El Señor en medio de tí, no temerás mal de aquí adelante.— O como otro profeta le dijo (*c*): —No sonará ya de allí adelante en tu tierra maldad ni injusticia, ni asolamiento ni destruicion en

(*a*) 1, Corint., 15, v. 25.

(*b*) Sophon., 3, v. 14. (*c*) Esai., 60, v. 18.

Digitized by Google

tus términos; la salud se enseñoreará por tus muros, y en las puertas tuyas sonará voz de loor. No te servirás de allí adelante del sol para que te alumbre en el dia, ni el resplandor de la luna será tu lumbrera; mas el Señor mismo te valdrá por sol sempiterno y será tu gloria y tu hermosura tu Dios. No se pondrá tu sol jamás ni tu luna se amenguará, porque el Señor será tu luz perpétua, que ya se fenecieron de tu lloro los dias. Tu pueblo todo serán justos todos, heredarán la tierra sin fin, que son fruto de mis posturas, obra de mis manos para honra gloriosa. El menor valdrá por mil, y el pequeñito mas que una gente fortísima, que yo soy el Señor, y en su tiempo yo lo haré en un momento.— Y en otro lugar (*a*): —Serán allí en olvido puestas las congojas primeras, y ellas se les esconderán de los ojos. Porque yo criaré nuevos cielos y nueva tierra, y los pasados no serán remembrados ni subirán á las mentes. Porque yo criaré á Jerusalen regocijo, y alegría á su pueblo, y me regocijaré yo en Jerusalen, y en mi pueblo me gozaré. Voz de lloro ni voz lamentable de llanto no será ya allí mas oida, ni habrá mas en ella niño en dias ni anciano que no cumpla sus años, porque el de cien años, mozo perecerá, y el que de cien años pecador fuere será maldito. Edificarán y morarán, plantarán viñas y comerán de sus frutos. No edificarán y morarán otros, no plantarán y será de otro comido. Porque conforme á los dias del árbol de vida, será el tiempo del vivir de mi pueblo. Las obras de sus manos se envejecerán por mil siglos. Mis escogidos no trabajarán en vano ni engendrarán para turbacion y tristeza. Porque ellos son generaciones de los benditos de Dios, y es lo que dellos nace, cual ellos. Y será que antes que levanten la voz, admitiré su pedido, y en el menear de la lengua yo los oiré. El lobo y el cordero serán apacentados como uno, el leon comerá heno así como el buey, y polvo será su pan de la sierpe. No maleficiarán, no contaminarán, dice el Señor, en toda la santidad de mi monte.—» Calló Marcelo un poco luego que dijo esto, y luego tornó á decir: «Bastará, si os parece, para lo que toca al nombre de *Rey* lo que habemos agora dicho, dado que mucho mas se pudiera decir; mas es bien que repartamos el tiempo con lo que resta.» Y tornó á callar. Y descansando, y como recogiéndose todo en sí mismo por un espacio pequeño, alzó despues los ojos al cielo, que ya estaba sembrado de estrellas, y teniéndolos en ellas como enclavados, comenzó á decir así.

§. III.

Explícase qué cosa es paz, cómo Cristo es su autor, y por tanto llamado Príncipe de paz.

«Cuando la razon no lo demonstrara, ni por otro camino se pudiera entender cuán amable cosa sea la paz, esta vista hermosa del cielo que se nos descubre agora, y el concierto que tienen entre sí aquestos resplandores que lucen en él, nos dan dello suficiente testimonio. Porque ¿qué otra cosa es, sino paz, ó ciertamente una imágen perfecta de paz, esto que agora vemos en el cielo y que con tanto deleite se nos viene á los ojos? Que si la paz es, como san Agustin breve y verdaderamente concluye, una órden sosegada ó un tener sosiego y firmeza en lo que pide el buen órden, eso mismo es lo que nos descubre agora esta imágen. Adonde el ejército de las estrellas, puesto como en ordenanza y como concertado por sus hileras, luce hermosísimo, y adonde cada una dellas inviolablemente guarda su puesto, adonde no usurpa ninguna el lugar de su vecina ni la turba en su oficio, ni menos, olvidada del suyo, rompe jamás la ley eterna y santa que le puso la Providencia, antes como hermanadas todas y como mirándose entre sí, y comunicando sus luces las mayores con las menores, se hacen muestra de amor, y como en cierta manera se reverencian unas á otras, y todas juntas templan á veces sus rayos y sus virtudes, reduciéndolas á una pacífica unidad de virtud, de partes y aspectos diferentes compuesta, universal y poderosa sobre toda manera.

»Y si así se puede decir, no solo son un dechado de paz clarísimo y bello, sino un pregon y un loor que con voces manifiestas y encarecidas nos notifica cuán excelentes bienes son los que la paz en sí contiene y los que hace en todas las cosas. La cual voz y pregon sin ruido se lanza en nuestras almas, y de lo que en ellas lanzada hace, se ve y entiende bien la eficacia suya y lo mucho que las persuade. Porque luego, como convencidas de cuanto les es útil y hermosa la paz, se comienzan ellas á pacificar en sí mismas y á poner á cada una de sus partes en órden. Porque si estamos atentos á lo secreto que en nosotros pasa, verémos que este concierto y órden de las estrellas, mirándolo, pone en nuestras almas sosiego, y verémos que con solo tener los ojos enclavados en él con atencion, sin sentir en qué manera, los deseos nuestros y las afecciones turbadas que confusamente movian ruido en nuestros pechos de dia, se van quietando poco á poco, y como adormeciéndose, se reposan, tomando cada una su asiento, y reduciéndose á su lugar propio, se ponen sin sentir en sujecion y concierto. Y verémos que, así como ellas se humillan y callan, así lo principal y lo que es señor en el alma, que es la razon, se levanta y recobra su derecho y su fuerza, y como alentada con esta vista celestial y hermosa, concibe pensamientos altos y dignos de sí, y como en una cierta manera se recuerda de su primer orígen, y al fin pone todo lo que es vil y bajo en su parte, y huella sobre ello. Y así, puesta ella en su trono como emperatriz, y reducidas á sus lugares todas las demás partes del alma, queda todo el hombre ordenado y pacífico.

»Mas ¿qué digo de nosotros que tenemos razon? Esto insensible y aquesto rudo del mundo, los elementos y la tierra y el aire y los brutos se ponen todos en órden y se quietan luego que poniéndose el sol, se les representa aqueste ejército resplandeciente. ¿No veis el silencio que tienen agora todas las cosas, y cómo parece que mirándose en este espejo bellísimo, se componen todas ellas y hacen paz entre sí, vueltas á sus lugares y oficios, y contentas con ellos? Es sin duda el bien de todas las cosas universalmente la paz; y así, donde quiera que la ven la aman. Y no solo ella, mas la vista de su imágen de ella las enamora y las enciende en codicia de asemejársele, porque todo se inclina fá-

(*a*) Esai., 65, v. 16.

Digitized by Google

cil y dulcemente á su bien. Y aun si confesamos, como es justo confesar, la verdad, no solamente la paz es amada generalmente de todos, mas sola ella es amada y seguida y procurada por todos. Porque cuanto se obra en esta vida por los que vivimos en ella, y cuanto se desea y afana, es por conseguir este bien de la paz, y este es el blanco adonde enderezan su intento y el bien á que aspiran todas las cosas. Porque si navega el mercader y si corre las mares, es por tener paz con su codicia, que le solicita y guerrea. Y el labrador en el sudor de su cara y rompiendo la tierra busca paz, alejando de sí cuanto puede al enemigo duro de la pobreza. Y por la misma manera, el que sigue el deleite y el que anhela la honra y el que brama por la venganza, y finalmente, todos y todas las cosas buscan la paz en cada una de sus pretensiones. Porque, ó siguen algun bien que les falta, ó huyen algun mal que los enoja.

»Y porque así el bien que se busca como el mal que se padece ó se teme, el uno con su deseo y el otro con su miedo y dolor, turban el sosiego del alma y son como enemigos suyos, que le hacen guerra, colígese manifiestamente que es huir la guerra y buscar la paz todo cuanto se hace. Y si la paz es tan grande y tan único bien, ¿quién podrá ser príncipe della, esto es, causador della y principal fuente suya, sino ese mismo que nos es el principio y el autor de todos los bienes, Jesucristo, Señor y Dios nuestro? Porque si la paz es carecer de mal que aflige y de deseo que atormenta, y gozar de reposado sosiego, solo él hace exentas las almas del temer, y las enriquece por tal manera, que no les queda cosa que poder desear. Mas para que esto se entienda, será bien que digamos por su órden qué cosa es paz y las diferentes maneras que della hay, y si Cristo es príncipe y autor della en nosotros, segun todas sus partes y maneras, y de la forma en que, cómo es su autor y su príncipe.»

«Lo primero desto que proponeis, dijo entonces Sabino, paréceme, Marcelo, que está ya declarado por vos en lo que habeis dicho hasta agora, adonde lo probastes con la autoridad y testimonio de san Agustin.» «Es verdad que dije, respondió luego Marcelo, que la paz, segun dice san Agustin, es no otra cosa sino una órden sosegada ó un sosiego ordenado. Y aunque no pienso agora determinarla por otra manera, porque esta de san Agustin me contenta, todavía quiero insistir algo acerca de esto mismo que san Agustin dice, para dejarlo mas enteramente entendido. Porque, como veis, Sabino, segun esta sentencia, dos cosas diferentes son las de que se hace la paz, conviene á saber, sosiego y órden. Y hácese della así, que no será paz si alguna dellas, cualquiera que sea, le faltare. Porque lo primero, la paz pide órden, ó por mejor decir, no es ella otra cosa sino que cada una cosa guarde y conserve su órden. Que lo alto esté en su lugar, y lo bajo, por la misma manera, que obedezca lo que ha de servir, y lo que es de suyo señor que sea servido y obedecido; que haga cada uno su oficio, y que responda á los otros con el respeto que á cada uno se debe. Pide lo segundo, sosiego la paz. Porque, aunque muchas personas en la república, ó muchas partes en el alma y en el cuerpo del hombre conserven entre sí su debido órden, y se mantengan cada una en su puesto, pero si las mismas están como bullicndo para desconcertarse, y como forcejeando entre sí para salir de su órden, aun antes que consigan su intento y se desordenen, aquel mismo bullicio suyo y aquel movimiento destierra la paz dellas, y el moverse ó el caminar á la desórden, ó siquiera el no tener en la órden estable firmeza, es sin duda una especie de guerra.

»Por manera que la órden sola sin el reposo no hace paz, ni al revés, el reposo y sosiego, si le falta la órden. Porque una desórden sosegada, si puede haber sosiego en la desórden, pero sí le hay, como de hecho le parece haber en aquellos en quien la grandeza de la maldad, confirmada con la larga costumbre, amortiguando el sentido del bien, hace asiento. Así que, el reposo en la desórden y mal no es sosiego de paz, sino confirmacion de guerra, y es, como en las enfermedades confirmadas del cuerpo, pelea y contienda y agonía incurable. Es pues la paz sosiego y concierto. Y porque así el sosiego como el concierto dicen respeto á otro tercero, por eso propiamente la paz tiene por sugeto á la muchedumbre porque en lo que es uno, y del todo sencillo, sino es refiriéndolo á otro, y por respeto de aquello á quien se refiere, no se asienta propiamente la paz. Pues cuanto á este propósito pertenece, podemos comparar el hombre, y referirlo á tres cosas: lo primero á Dios, lo segundo á este mismo hombre, considerando las partes diferentes que tiene, y comparándolas entre sí, y lo tercero á los demás hombres y gentes con quien vive y conversa. Y segun estas tres comparaciones, entendemos luego que puede haber paz en él por tres diferentes maneras. Una si estuviere bien concertado con Dios, otra si él dentro de sí mismo viviere en concierto, y la tercera si no se atravesare ni encontrare con otros.

»La primera consiste en que el alma esté sujeta á Dios y rendida á su voluntad, obedeciendo enteramente sus leyes, y en que Dios, como en sugeto dispuesto, mirándola amorosa y dulcemente, influya el favor de sus bienes y dones. La segunda está en que la razon mande, y el sentido y los movimientos dél obedezcan á sus mandamientos, y no solo en que obedezcan, sino en que obedezcan con presteza y con gusto, de manera que no haya alboroto entre ellos ninguno ni rebeldía, ni procure ninguno porque la haya; sino que gusten así todos del estar á una, y les sea así agradable la conformidad, que ni traten de salir della, ni por ello forcejen. La tercera es dar su derecho á todos cada uno, y recibir cada uno de todos aquello que se le debe sin pleito ni contienda. Cada una destas paces es para el hombre de grandísima utilidad y provecho, y de todas juntas se compone y fabrica toda su felicidad y bienandanza. La utilidad de la postrera manera de paz, que nos ajunta estrechamente, y nos tiene en sosiego á los hombres unos con otros, cada dia hacemos esperiencia della, y los llorosos males que nacen de las contiendas y de las diferencias y de las guerras nos la hacen mas conocer y sentir.

»El bien de la segunda, que es vivir concertada y pacíficamente consigo mismo, sin que el miedo nos estremezca ni la aficion nos inflame, ni nos saque de

Digitized by Google

nuestros quicios la alegría vana ni la tristeza, ni menos el dolor nos envilezca y encoja, no es bien tan conocido por la experiencia, porque, por nuestra miseria grande, son muy raros los que hacen experiencia dél; mas convéncese por razon y por autoridad claramente. Porque ¿qué vida puede ser la de aquel en quien sus apetitos y pasiones, no guardando ley ni buena órden alguna, se mueven conforme á su antojo? ¿La de aquel que por momentos se muda con aficiones contrarias, y no solo se muda, sino muchas veces apetece y desea juntamente lo que en ninguna manera se compadece estar junto? ¿ya alegre, ya triste, ya confiado, ya temeroso, ya vil, ya soberbio? O ¿qué vida será la de aquel en cuyo ánimo hace presa todo aquello que se le pone delante? ¿del que todo lo que se le ofrece al sentido desea? del que se trabaja por alcanzarlo todo, y del que revienta con rabia y coraje porque no lo alcanza? del que lo alcanza hoy, lo aborrece mañana, sin tener perseverancia en ninguna cosa mas de ser inconstante? ¿Qué bien puede ser bien entre tanta desigualdad? O ¿cómo será posible que un gusto tan turbado halle sabor en ninguna prosperidad ni deleite? O por mejor decir, ¿cómo no turbará y volverá de su cualidad malo y desabrido á todo aquello que en él se infundiere? No dice esto mal, Sabino, vuestro poeta (*a*):

A quien teme ó desea sin mesura,
Su casa y su riqueza ansí le agrada
Como á la vista enferma la pintura,
Como á la gota el ser muy fomentada,
O como la vihuela en el oido
Que la podre atormenta amontonada.
Si el vaso no está limpio, corrompido,
Aceda todo aquello que infundieres.

»Y mejor mucho y mas brevemente el Profeta, diciendo (*b*): — El malo como mar que hierve, que no tiene sosiego. — Porque no hay mar brava en quien los vientos mas furiosamente ejecuten su ira, que iguale á la tempestad y á la tormenta, que yendo unas olas y viniendo otras, mueven en el corazon desordenado del hombre sus apetitos y sus pasiones. Las cuales á las veces le escurecen el dia, y le hacen temerosa la noche, y le roban el sueño, y la cama se la vuelven dura, y la mesa se la hacen trabajosa y amarga, y finalmente, no le dejan una hora de vida dulce y apacible de veras. Y así, concluye diciendo: — Dice el Señor: No cabe en los malos paz. — Y si es tan dañosa aquesta desórden, el carecer della, y la paz que la contradice y que pone órden en todo el hombre, sin duda es gran bien. Y por semejante manera se conoce cuán dulce cosa es y cuán importante es el andar á buenas con Dios y el conservar su amistád, que es la tercera manera de paz que deciamos, y la primera de todas tres. Porque de los efectos que hace su ira en aquellos contra quien mueve guerra, vemos por vista de ojos cuán provechosa é importante es su paz.

Jeremías, en nombre de Jerusalen, encarece con lloro el estrago que hizo en ella el enojo de Dios, y las miserias á que vino por haber trabado guerra con él (*c*): — Quebrantó, dice, con ira y braveza toda la fortaleza de Israel, hizo volver atrás su mano derecha delante del enemigo, y encendió en Jacob como una llama de fuego abrasante en derredor. Flechó su arco como contrario, refirmó su derecha como enemigo, y puso á cuchillo todo lo hermoso y todo lo que era de ver en la morada de la hija de Sion; derramó como fuego su gran coraje. Volvióse Dios enemigo, despeñó á Israel, asoló sus muros, deshizo sus reparos, colmó á la hija de Judá de bajeza y miseria. — Y va por aquesta manera prosiguiendo muy largamente. Mas en el libro de Job se ve como dibujado el miserable mal que pone Dios en el corazon de aquellos contra quien se muestra enojado (*d*): — Sonido, dice, de espanto siempre en sus orejas, y cuando tiene paz, se recela de alguna celada; no cree poder salir de tinieblas, y mira en derredor, recatándose por todas partes de la espada, atemorízale la tribulacion y cércale á la redonda la angustia. — Y sobre todos refiriendo Job sus dolores, pinta singularmente en sí mismo el estrago que hace Dios en los que se enoja. Y decirlo he en la manera que nuestro comun amigo en verso castellano lo dijo. Dice pues:

Veo que Dios los pasos me ha tomado,
Cortándome la senda, y con escura
Tiniebla mis caminos ha cerrado.
Quitó de mi cabeza la hermosura
Del rico resplandor con que iba al cielo;
Desnudo me dejó con mano dura.
Cortóme en derredor, y vine al suelo
Cual árbol derrocado, mi esperanza
El viento la llevó con presto vuelo.
Mostró de su furor la gran pujanza,
Airado, y triste yo, como si fuera
Contrario, así de sí me aparta y lanza.
Corrió como en tropel su escuadra fiera,
Y vino y puso cerco á mi morada,
Y abrió por medio della gran carrera.

»Y si del tener por contrario á Dios, y del andar en bandos con él nacen estos daños, bien se entiende que carecerá dellos el que se conservare en su paz y amistad; y no solo carecerá destos daños, mas gozará de señalados provechos. Porque como Dios enojado y enemigo es terrible, así amigo y pacífico es liberal y dulcísimo. Como se ve en lo que Isaías en su persona dél dice que hará con la congregacion santa de sus amigos y justos (*e*): — Alegráos con Jerusalen, dice, y regocijáos con ella todos los que la quereis bien; gozáos, gozáos mucho con ella todos los que la llorábades, para que á los pechos de su contento puestos, los gusteis y os harteis, para que los exprimais, y tengais sobra de los deleites de su perfecta gloria. Porque el Señor dice así: Yo derribaré sobre ella como un rio de paz, y como una avenida creciente la gloria de las gentes, de que gozaréis; traeros han á los pechos, y sobre las rodillas puestos, os harán regalos; como si una madre acariciase á su hijo, así yo os consolaré á vosotros; con Jerusalen seréis consolados. — Así que, cada una destas tres paces es de mucha importancia. Las cuales, aunque parecen diferentes, tienen entre sí cierta conformidad y órden, y nacen de la una dellas las otras por aquesta manera. Porque del estar uno concertado y bien compuesto dentro de sí, y del tener paz consigo mismo, no habiendo en él cosa rebelde que á la razon

(*a*) Horat., lib. 1, epist. 2. (*b*) Esai., 57, v. 20.
(*c*) Tren., 2, v. 3.
(*d*) Job., 15, v. 21. (*e*) Esai., ult., v. 10.

Digitized by Google

contradiga, nace como de fuente; lo primero el estar en concordia con Dios, y lo segundo el conservarse en amistad con los hombres.

»Y digamos de cada una cosa por sí. Porque, cuanto á lo primero, cosa manifiesta es que Dios, cuando se nos pacifica y de enemigo se amista, y se desenoja y ablanda, no se muda él, ni tiene otro parecer ó querer de aquel que tuvo dende toda la eternidad sin principio, por el cual perpétuamente aborrece lo malo y ama lo bueno y se agrada dello; sino el mudarnos nosotros, usando bien de sus gracias y dones, y el poner en órden á nuestras almas, quitando lo torcido dellas y lo contumaz y rebelde, y pacificando su reino y ajustándolas con la ley de Dios; y por este camino, el quitarnos del cuento y de la lista de los perdidos y torcidos que Dios aborrece, y traspasarnos al bando de los buenos que Dios ama, y ser del número dellos, eso quita á Dios de enojo y nos torna en su buena gracia. No porque se mude ni altere él, ni porque comience á amar agora otra cosa diferente de lo que amó siempre; sino porque, mudándonos nosotros, venimos á figurarnos en aquella manera y forma que á Dios siempre fué agradable y amable. Y así él, cuando nos convida á su amistad por el Profeta, no nos dice que se mudará él, sino pídenos que nos convirtamos á él nosotros, mudando nuestras costumbres.—Convertíos á mí, dice (*a*), y yo me convertiré á vosotros. — Como diciendo: Volvéos vosotros á mí; que haciendo vosotros esto, por el mismo caso yo estoy vuelto á vosotros, y os miro con los ojos y con las entrañas de amor con que siempre estoy mirando á los que debidamente me miran. Que, como dice David en el salmo (*b*): — Los ojos del Señor sobre los justos, y sus oidos en sus ruegos dellos.—

»Así que, él mira siempre á lo bueno con vista de aprobacion y de amor. Porque, como sabeis, Dios y lo que es amado de Dios siempre se están mirando entre sí, y como si dijésemos: Dios en el que ama, y el que ama á Dios, en ese mesmo Dios tiene siempre enclavados los ojos. Dios mira por él con particular providencia, y él mira á Dios para agradarle con solicitud y cuidado. De lo primero dice David en el salmo (*c*): —Los ojos del Señor sobre los justos, y sus oidos á sus ruegos dellos.— De lo segundo dicen ellos tambien (*d*):— Como los ojos de los siervos miran con atencion á las manos y á los semblantes de sus señores, así nuestros ojos los tenemos fijados en Dios. — Y en los *Cantares* pide el Esposo al ánima justa (*e*) que le muestre la cara, porque ese es oficio del justo. Y á muchos justos, en las sagradas letras en particular, para decirles Dios que sean justos y que perseveren y se adelanten en la virtud, les dice así y les pide que no se escondan dél, sino que anden en su presencia y que le traigan siempre delante. Pues cuando dos cosas en esta manera juntamente se miran, si es así que la una dellas es inmudable, y si con esto acontece que se dejen de mirar algun tiempo, eso de necesidad avendrá, porque la otra que se podia torcer, usando de su poder, volvió á otra parte la cara, y si tornaren á mirarse despues, será la causa porque aquella misma que se torció y escondió, volvió otra vez su rostro hacia la primera, mudándose. Y de aquesta misma manera, estándose Dios firme é inmudable en sí mismo, y no habiendo mas alteracion en su querer y entender que la hay en su vida y en su ser, porque en él todo es una misma cosa, el ser y el querer; nuestra mudanza miserable y las veces de nuestro albedrío, que como vientos diversos juegan con nosotros, y nos vuelven al mal por momentos, nos llevan á la gracia de Dios ayudados della, y nos sacan della con su propia fuerza mil veces. Y mudándome yo, hago que parezca Dios mudarse conmigo, no mudándose él nunca. Así que, por el mismo caso que lo torcido de mi alma se destuerce, y lo alborotado della se pone en paz y se vuelve, vencidas las nieblas y la tempestad del pecado á la pureza y á lo sereno de la luz verdadera, Dios luego se desenoja con ella. Y de la paz della consigo misma criada en ella por Dios, nace la paz segunda, que, como dijimos, consiste en que Dios y ella, puestos aparte los enojos, se amen y quieran bien. Y de la misma manera, el tener uno paz consigo es principio certísimo para tenerla con todos los otros.

Porque sabida cosa es que lo que nos diferencia y lo que nos pone en contienda y en guerra á unos con otros son nuestros deseos desordenados, y que la fuente de la discordia y rencilla siempre es y fué la mala codicia de nuestro vicioso apetito. Porque todas las diferencias y enojos que los hombres entre sí tienen siempre se fundan sobre la pretension de alguno destos bienes que llaman bienes los hombres, como son, ó el interés ó la honra ó el pasatiempo y deleite, que, como son bienes limitados y que tienen su cierta tasa, habiendo muchos que los pretendan sin órden, no bastan á todos, ó vienen á ser para cada uno menores; y así, embarazan y se estorban los unos á los otros aquellos que sin rienda los aman. Y del estorbo nace el disgusto y el enojo, y al enojo se le siguen los pleitos y las diferencias, y finalmente las enemistades capitales y las guerras. Como lo dice Santiago, casi por estas mismas palabras (*f*): —¿De dónde hay en vosotros pleitos y guerras, sino por causa de vuestros deseos malos?—Y al revés, el hombre de ánimo bien compuesto y que conserva paz y buena órden consigo, tiene atajadas y como cortadas casi todas las ocasiones, y cuanto es de su parte, sin duda todas las que le pueden encontrar con los hombres. Que si los otros se desentrañan por estos bienes, y si á rienda suelta y como desalentados siguen en pos del deleite, y se desvelan por las riquezas y se trabajan y fatigan por subir á mayor grado y á mayor dignidad, adelantándose á todos este que digo, no se les pone delante para hacerles dificultad ó para cerrarles el paso, antes haciéndose á su parte, y rico y contento con los bienes que posee en su ánima, les deja á los demás campo ancho, y cuanto es de su parte bien desembarazado, adonde á su contento se espacien. Y nadie aborrece al que en ninguna cosa le daña. Y el que no ama lo que los otros aman, y ni quiere ni pretende quitar de las manos y de las uñas á ninguno su bien, no daña á ninguno.

Así que, como la piedra que en el edificio está asentada en su debido lugar, ó por decir cosa mas propia,

(*a*) Ezech., 36, v. 9. (*b*) Psalm. 33, v. 16. (*c*) Ibidem.
(*d*) Psalm. 122, v. 2. (*e*) Cantic., 2, v. 14.

(*f*) Jacobi, 4, v. 1.

Digitized by Google

como la cuerda en la música, debidamente templada en sí misma, hace música dulce con todas las demás cuerdas, sin disonar con ninguna; así el ánimo bien concertado dentro de sí, y que vive sin alboroto, y tiene siempre en la mano la rienda de sus pasiones y de todo lo que en él puede mover inquietud y bullicio, consuena con Dios y dice bien con los hombres, y teniendo paz consigo mismo, la tiene con los demás; y como dijimos, aquestas tres paces andan eslabonadas entre sí mismas, y de la una dellas nacen, como de fuente, las otras, y esta de quien nacen las demás es aquella que tiene su asiento en nosotros. De la cual san Agustin dice bien en esta manera (*a*):—Vienen á ser pacíficos en sí mismos los que, poniendo primero en concierto todos los movimientos de su ánima, y sujetándolos á la razon, esto es, á lo principal del alma y espíritu, y teniendo bien domados los deseos carnales, son hechos reino de Dios, en el cual todo está ordenado; así que, mande en el hombre lo que en él es mas excelente, y lo demás en que convenimos con los animales brutos no le contradiga; y eso mismo excelente, que es la razon, esté sujeta á lo que es mayor que ella, esto es, á la verdad misma, y al Hijo unigenito de Dios, que es la misma verdad. Porque no le será posible á la razon tener sujeto lo que es inferior, si ella á lo que superior le es no sujetare á sí misma.—Y esta es la paz que se concede en el suelo á los hombres de buena voluntad, y la en que consiste la vida del sábio perfecto.

»Mas dejando esto aquí, averigüemos agora y veamos, que ya el tiempo lo pide, qué hizo Cristo para poner el reino de nuestras almas en paz, y por dónde es llamado príncipe della. Que decir que es príncipe de aquesta obra, es decir, no solo que él la hace, mas que es solo él el que la puede hacer, y que es el que se aventaja entre todos aquellos que han pretendido el hacer este bien; lo cual ciertamente han pretendido muchos, pero no les ha sucedido á ninguno. Y así, habemos de asentar por muy ciertas dos cosas, una que la religion, ó la policía, ó la doctrina, ó maestría que no engendra en nuestras ánimas paz y composicion de afectos y de costumbres, no es Cristo ni religion suya por ninguna manera; porque, como sigue la luz al sol, así este beneficio acompaña á Cristo siempre, y es infalible señal de su virtud y eficacia. La otra cosa es, que ninguno jamás, aunque lo pretendieron muchos, pudo dar aqueste bien á los hombres sino Cristo y su ley. Por manera que no solamente es obra suya esta paz, mas obra que él solo la supo hacer, que es la causa por donde es llamado su príncipe. Porque unos atendiendo á nuestro poco saber, é imaginando que el desórden de nuestra vida nacia solamente de la ignorancia, pareciólos que el remedio era desterrar de nuestro entendimiento las tinieblas del error, y así pusieron su cuidado y diligencia en solamente dar luz al hombre con leyes, y en ponerle penas que le indujesen con su temor á aquello que le mandaban las leyes. Desto, como agora deciamos, trató la ley vieja, y muchos otros hombres que ordenaron leyes atendieron á esto, y mucha parte de los antiguos filósofos escribieron grandes libros acerca deste propósito.

(*a*) De serm. Domini in monte.

»Otros, considerando la fuerza que en nosotros tiene la carne y la sangre, y la violencia grande de sus movimientos, persuadiéronse que de la compostura y complexion del cuerpo manaban como de fuente la destemplanza y turbaciones del ánima, y que se podria atajar este mal con solo cortar esta fuente. Y porque el cuerpo se ceba y se sustenta con lo que se come, tuvieron por cierto que con poner en ello órden y tasa se reduciria á buena órden el alma, y se conservaria siempre en paz y salud. Y así, vedaron unos manjares, los que les pareció que comidos con su vicioso jugo acrecentarian las fuerzas desordenadas y los malos movimientos del cuerpo, y de otros señalaron cuándo y cuánto dellos se podia comer, y ordenaron ciertos ayunos y ciertos lavatorios, con otros semejantes ejercicios, enderezados todos á adelgazar el cuerpo, criando en él una santa y limpia templanza. Tales fueron los filósofos indios, y muchos sábios de los bárbaros siguieron por este camino, y en las leyes de Moisen algunas dellas se ordenaron para esto tambien; mas ni los unos ni los otros salieron con su pretension; porque, puesto caso que estas cosas sobredichas todas ellas son útiles para conseguir este fin de paz que decimos, y algunas dellas muy necesarias, mas ninguna dellas, ni juntas todas, no son bastantes ni poderosas para criar en el alma esta paz enteramente, ni para desterrar della, ó á lo menos para poner en concierto en ella, aquestas olas de pasiones y movimientos furiosos que la alteran y turban. Porque habeis de entender que en el hombre, en quien hay alma y hay cuerpo, y en cuya alma hay voluntad y razon, por el grande estrago que hizo en él el pecado primero, todas estas tres cosas quedaron miserablemente dañadas. La razon con ignorancias, el cuerpo y la carne con sus malos siniestros, dejados sin rienda, y la voluntad, que es la que mueve en el reino del hombre, sin gusto para el bien y golosa para el mal, y perdidamente inclinada, y como despojada del aliento del cielo, y como revestida de aquel malo y ponzoñoso espíritu de la serpiente, de quien esta mañana tantas veces y tan largamente deciamos.

»Y con esto, que es cierto, habeis tambien de entender que destos tres males y daños, el de la voluntad es como la raíz y el principio de todos. Porque, como en el primer hombre se ve que fué el autor destos males, y el primero en quien ellos hicieron prueba y experiencia de sí mismos, el daño de la voluntad fué el primero, y de allí se extendió, cundiendo la pestilencia á el entendimiento y al cuerpo. Porque Adan no pecó porque primero se desordenase el sentido en él ni porque la carne con su ardor violento llevase en pos de sí la razon, ni pecó por haberse cegado primero su entendimiento con algun grave error; que, como dice san Pablo (*b*), en aquel artículo no fué engañado el varon; sino pecó porque quiso lisamente pecar; esto es, porque abriendo de buena gana las puertas de su voluntad, recibió en ella al espíritu del demonio, y dándole á él asiento, la sacó á ella de la obediencia de Dios y de su santa órden y de la luz y favor de su gracia. Y hecho una por una este daño, luego dél le nació en el

(*b*) 1, Timot., 2, v. 14.

Digitized by Google

cuerpo desórden y en la razon ceguedad. Así que la fuente de la desventura y guerra comun es la voluntad dañada y como emponzoñada con esta maldad primera.

»Y porque los que pusieron leyes para alumbrar nuestro error mejoraban la razon solamente, y los que ordenaron la dieta corporal, vedando y concediendo manjares, templaban solamente lo dañado del cuerpo; y la fuente del desconcierto del hombre y de aquestas desórdenes todas no tenia asiento ni en la razon ni en el cuerpo, sino, como habemos dicho, en la voluntad mal tratada; como no atajaban la fuente ni atinaban ni podian atinar á poner medicina en aquesta podrida raíz, por eso careció su trabajo del fruto que pretendian. Solo aquello consiguió, que supo conocer esta orígen, y conocida, tuvo saber y virtud para poner en ella su medicina propia, que fué Jesucristo, nuestra verdadera salud. Porque lo que remedia este mal espíritu y aqueste perverso brio, con que se corrompió en su primero principio la voluntad, es un otro Espíritu Santo y del cielo, y lo que sana esta enfermedad y mal hácia della, es el don de la gracia, que es salud y verdad. Y esta gracia y aqueste espíritu solo Cristo pudo merecerlo y solo Cristo lo da; porque, como deciamos acerca del nombre pasado, y es bien que se torne á decir para que se entienda mejor, porque es punto de grande importancia, no se puede falsear ni contrastar lo que dice san Juan (*a*): — Moisen hizo la ley, mas la gracia es obra de Cristo.—

»Como si en mas palabras dijera: Esto, que es hacer leyes y dar luz con mandamientos al entendimiento del hombre, Moisen lo hizo, y muchos otros legisladores y sábios lo intentaron á hacer, y en parte lo hicieron; y aunque Cristo tambien en esta parte sobró á todos ellos con mas ciertas y mas puras leyes que hizo, pero lo que puede enteramente sanar al hombre, y lo que es sola y propia obra de Cristo, no es eso; que muy bien se compadecen entendimiento claro y voluntad perversa, razon desengañada y mal inclinada voluntad, mas es sola la gracia y el espíritu bueno, en el cual ni Moisen ni ningun otro sábio ni criatura del mundo tuvo poder para darlo, sino es solo Cristo Jesus. Lo cual es en tanta manera verdad, no solo que Cristo es el que nos da esta medicina eficaz de la gracia, sino que sola ella es la que nos puede sanar enteramente, y que los demás medios de luz y ejercicios de vida jamás nos sanaron, que muchas veces aconteció que la luz que alumbraba el entendimiento, y las leyes que le eran como antorcha para descubrirle el camino justo, no solo no remediaron el mal de los hombres, mas antes por la disposicion dellos mala les acarrearon daño y enfermedad notablemente mayor. Y lo que era bueno en sí, por la cualidad del sugeto enfermo y mal sano, se les convertia en ponzoña que los dañaba mas, como lo escribe expresamente san Pablo (*b*) en una parte, diciendo que la ley le quitó la vida del todo; y en otra, que por ocasion de la ley se acrecentó y salió el pecado como de madre; y en otra, dando la razon desto mismo, porque dice:—El pecado que se comete habiendo ley es pecado en manera superlativa;—esto es, porque se peca cuando así se peca mas gravemente, y viene así á llegar á sus mayores quilates la malicia del mal.

»Porque á la verdad, como muestra bien Platon en el segundo Alcibiades, á los que tienen dañada la voluntad, ó no bien aficionada acerca del fin último y acerca de aquello que es lo mejor, la ignorancia les es útil las mas de las veces, y el saber peligroso y dañoso, porque no les sirve de freno para que no se arrojen al mal, porque sobrepuja sobre todo el desenfrenamiento, y como si dijesemos el desbocamiento de su voluntad estragada; sino antes les es ocasion, unas veces para que pequen mas sin disculpa, y otras para que de hecho pequen los que sin aquella luz no pecaran. Porque, por su grande maldad, que la tienen ya como embebida en las venas, usan de la luz, no para encaminar á sus pasos bien, sino para hallar medios é ingenios para atraer á ejecucion sus perversos deseos mas fácilmente; y aprovéchanse de la luz y del ingenio, no para lo que ello es, para guia del bien, sino para adalid ó para ingeniero del mal; y por ser mas agudos y mas sábios, vienen á corromperse mas y á hacerse peores. De lo cual todo resulta que sin la gracia no hay paz ni salud, y que la gracia es obra nacida del merecimiento de Cristo.

»Mas porque esto es claro y certísimo, veamos agora qué cosa es gracia ó qué fuerza es la suya, y en qué manera, sanando la voluntad, cria paz en todo el hombre interior y exterior.» Y diciendo esto Marcelo, puso los ojos en el agua, que iba sosegada y pura, y relucian en ella como en espejo todas las estrellas y hermosura del cielo, y parecia como otro cielo sembrado de hermosos luceros; y alargando la mano hácia ella, y como mostrándola, dijo luego así: «Aquesto mismo que agora aquí vemos en esta agua, que parece como un otro cielo estrellado, en parte nos sirve de ejemplo para conocer la condicion de la gracia. Porque, así como la imágen del cielo recibida en el agua, que es cuerpo dispuesto para ser como espejo, al parecer de nuestra vista la hace semejante á sí mismo; así, como sabeis, la gracia venida al alma y asentada en ella, no al parecer de los ojos, sino en el hecho de la verdad, la asemeja á Dios y le da sus condiciones dél, y la transforma en el cielo cuanto le es posible á una criatura que no pierde su propia sustancia ser transformada. Porque es una cualidad, aunque criada, no de la cualidad ni del metal de ninguna de las criaturas que vemos, ni tal cuales son todas las que la fuerza de la naturaleza produce, que ni es aire ni fuego ni nacida de ningun elemento, y la materia del cielo y los cielos mismos le reconocen ventaja en órden de nacimiento y en grado mas subido de orígen. Porque todo aquello es natural y nacido por ley natural; mas esta es sobre todo lo que la naturaleza puede y produce. En aquella manera nacen las cosas con lo que les es natural y propio y como debido á su estado y á su condicion; mas lo que la gracia da, por ninguna manera puede ser natural á ninguna sustancia criada, porque, como digo, traspasa sobre todas ellas, y es como un retrato de lo mas propio de Dios, y cosa que le retrae y remedia mucho, lo cual no puede ser natural sino á Dios.

(*a*) Joan., 1, v. 17. (*b*) Rom., 5, v. 20.

Digitized by Google

»De arte que la gracia es una como deidad, y una como figura viva del mismo Cristo, que puesta en el alma, se lanza en ella y la deifica, y si va á decir verdad, es el alma del alma. Porque, así como mi alma, abrazada á mi cuerpo y extendiéndose por todo él, siendo caedizo y de tierra, y de suyo cosa pesadísima y torpe, le levanta en pié y le menea, y le da aliento y espíritu, y ansí le enciende en calor, que le hace como una llama de fuego y le da las condiciones del fuego, de manera que la tierra anda, y lo pesado discurre ligero, y lo torpísimo y muerto vive y siente y conoce; así en el alma, que por ser criatura tiene condiciones viles y bajas, y que por ser el cuerpo adonde vive de linaje dañado, está ella aun mas dañada y perdida, entrando la gracia en ella y ganando la llave della, que es la voluntad, y lanzándosele en su seno secreto, y como si dijésemos penetrándola toda, y de allí extendiendo su vigor y virtud por todas las demás fuerzas del ánimo, la levanta de la aficion de la tierra, y convirtiéndola al cielo y á los espíritus que se gozan en él, le da su estilo y su vivienda, y aquel sentimiento y valor y alteza generosa de lo celestial y divino; y en una palabra, la asemeja mucho á Dios en aquellas cosas que le son á él mas propias y mas suyas, y de criatura que es suya, la hace hija suya muy semejante; y finalmente, la hace un otro Dios, así adoptado por Dios, que parece nacido y engendrado de Dios.

»Y porque, como dijimos, entrando la gracia en el alma y asentándose en ella, adonde primero prende es la voluntad, y porque en Dios la voluntad es la misma ley de todo lo justo, y esto es bien lo que Dios quiere, y solamente quiere aquello que es bueno; por eso, lo primero que en la voluntad la gracia hace, es hacer della una ley eficaz para el bien, no diciéndole lo que es bueno, sino inclinándola y como enamorándola dello. Porque, como ya habemos dicho, se debe entender que esto que llamamos ó ley ó dar ley puede acontecer en dos diferentes maneras. Una es la ordinaria y usada, que vemos que consiste en decir y señalar á los hombres lo que les conviene hacer ó no hacer, escribiendo con pública autoridad mandamientos y ordenaciones dello, y pregonándolas públicamente. Otra es que consiste, no tanto en aviso como en inclinacion, que se hace no diciendo ni mandando lo bueno, sino imprimiendo deseo y gusto dello. Porque el tener uno inclinacion y prontitud para alguna otra cosa que le conviene, es ley suya de aquel que está en aquella manera inclinado, y así la llama la filosofía; porque es lo que le gobierna la vida, y lo que induce á lo que le es conveniente, y lo que le endereza por el camino de su provecho, que todas son obras propias de ley. Así es ley de la tierra la inclinacion que tiene á hacer asiento en el centro, y del fuego el apetecer lo subido y lo alto, y de todas las criaturas sus leyes son aquello mismo á que las lleva su naturaleza propia.

»La primera ley, aunque es buena, pero, como arriba está dicho, es poco eficaz cuando lo que se avisa es ajeno de lo que apetece el que recibe el aviso, como lo es en nosotros por razon de nuestra maldad. Mas la segunda ley es en grande manera eficaz, y esta pone Cristo con la gracia en nuestra alma. Porque por medio della escribe en la voluntad de cada uno con amor y aficion aquello mismo que las leyes primeras escriben en los papeles con tinta; y de los libros de pergamino y de las tablas de piedra ó de bronce, las leyes que estaban esculpidas en ellas con pincel ó buril las traspasa la gracia y las esculpe en la voluntad. Y la ley que por de fuera sonaba en los oidos del hombre y le afligia el alma con miedo, la gracia se la encierra dentro del seno, y se la derrama como si dijésemos tan dulcemente por las fuerzas y apetitos del alma, que se la convierte en su único deleite y deseo; y finalmente, hace que la voluntad del hombre, torcida y enemiga de ley, ella misma quede hecha una justísima ley, y como en Dios, así en ella su querer sea lo justo, y lo justo sea todo su deseo y querer, cada uno segun su manera, como maravillosamente lo profetizó Jeremías en el lugar que está dicho. Queda pues concluido que la gracia, como es semejanza de Dios, entrando en nuestra alma y prendiendo luego su fuerza en la voluntad della, la hace por participacion, como de suyo es la de Dios, ley é inclinacion y deseo de todo aquello que es justo y que es bueno. Pues hecho esto, luego por órden secreta y maravillosa se comienza á pacificar el reino del alma y á concertar lo que en ella estaba encontrado, y á ser desterrado de allí todo lo bullicioso y desasosegado que la turbaba, y descúbrese entonces la paz y muestra la luz de su rostro, y sube y crece, y finalmente queda reina y señora.

»Porque, lo primero, en estando aficionada por virtud de la gracia, en la manera que habemos dicho, la voluntad luego calla, y desaparece el temor horrible de la ira de Dios, que le movia cruda guerra, y que poniéndosele á cada momento delante, la traia sobresaltada y atónita. Así lo dice san Pablo (*a*): —Justificados con la gracia, luego tenemos paz con Dios.—Porque no le miramos ya como á juez airado, sino como á padre amoroso, ni le concebimos ya como á enemigo nuestro poderoso y sangriento, sino como á amigo dulce y blando. Y como por medio de la gracia nuestra voluntad se conforma y se asemeja con él, amamos á lo que se nos parece, y confiamos por el mismo caso que nos ama él como á sus semejantes. Lo segundo, la voluntad y la razon, que estaban hasta aquel punto perdidamente discordes, hacen luego paz entre sí; porque de allí adelante lo que juzga la una parte, eso mismo desea la otra, y lo que la voluntad ama, eso mismo es lo que aprueba el entendimiento. Y así cesa aquella amarga y continua lucha, y aquel alboroto fiero, y aquel continuo reñir con que se despedazan las entrañas del hombre, que tan vivamente san Pablo con sus divinas palabras pintó cuando dice (*b*): —No hago el bien que juzgo, sino el mal que aborrezco y condeno. Juzgo bien de la ley de Dios, segun el hombre interior, pero veo otra ley en mi mismo apetito, que contradice á la ley de mi espíritu y me lleva cautivo en seguimiento de la ley de pecado, que en mis inclinaciones tiene asiento. Desventurado yo, y ¿quién me podrá librar de la maldad mortal deste cuerpo?—

»Y no solamente convienen en uno de allí adelante la razon y la voluntad, mas con su bien guiado deseo

(*a*) Rom., 5, v. 1. (*b*) Ibidem, 7, v. 15.

Digitized by Google

della y con el fuego ardiente de amor con que apetece lo bueno, enciende en cierta manera luz, con que la razon viene mas enteramente en el conocimiento del bien, y de muy conformes y de muy amistados los dos, vienen á ser entre sí semejantes y casi á trocar entre sí sus condiciones y oficios, y el entendimiento levanta luz que aficione, y la voluntad enciende amor que guie y alumbre, y casi enseña la voluntad, y el entendimiento apetece.

»Lo tercero, el sentido y las fuerzas del alma mas viles, que nos mueven con ira y deseos, con los demás apetitos y virtudes del cuerpo, reconocen luego el nuevo huésped que ha venido á su casa, y la salud, nuevo valor que para contra ellos le ha venido á la voluntad; y reconociendo que hay justicia en su reino y quien levante vara en él poderosa para escarmentar con castigo á lo revoltoso y rebelde, recógense poco á poco, y como atemorizados se retiran, y no se atreven ya á poner unas veces fuego y otras veces hielo, y continuamente alboroto y desórden, bulliciosos y desasosegados como antes solían; y si se atreven, con una sofrenada la voluntad santa los pacifica y sosiega, y crece ella cada dia mas en vigor, y creciendo siempre y entrañándose de continuo en ella mas los buenos y justos deseos, y haciéndolos como naturales á sí, pega su aficion y talante á las otras fuerzas menores, y apartándolas insensiblemente de sus malos siniestros y como desnudándolas dellos, las hace á su condicion é inclinacion della misma, y de la ley santa de amor en que está transformada por gracia, deriva tambien y comunica á los sentidos su parte; y como la gracia, apoderándose del alma, hace como un otro Dios á la voluntad, así ella, deificada y hecha del sentido como reina y señora, cuasi le convierte de sentido en razon. Y como acontece en la naturaleza y en las mudanzas de la noche y del dia, que, como dice David en el salmo (*a*): —En viniendo la noche salen de sus moradas las fieras, y esforzadas y guiadas por las tinieblas, discurren por los campos y dan estrago á su voluntad en ellos, mas luego que amanece el dia y que apunta la luz, esas mismas se recogen y encuevan;— así el desenfrenamiento fiero del cuerpo y la rebeldía alborotadora de sus movimientos, que cuando estaba en la noche de su miseria la voluntad nuestra caida, discurrian con libertad y lo metian todo á sangre y á fuego, en comenzando á lucir el rayo del buen amor y en mostrándose el dia del bien, vuelve luego el pié atrás y se esconde en su cueva, y deja que lo que es hombre en nosotros salga á luz y haga su oficio sosegada y pacíficamente y de sol á sol.

»Porque, á la verdad, ¿qué es lo que hay en el cuerpo que sea poderoso para desasosegar á quien es regido por una voluntad y razon semejante? ¿Por ventura el deseo de los bienes desta vida le solicitará, ó el temor de los males della le romperá su reposo? ¿Alterarse ha con ambicion de honras ó con amor de riquezas, ó con la aficion de los ponzoñosos deleites desalentado, saldrá de sí mismo? ¿Cómo le turbará la pobreza al que desta vida no quiere mas de una estrecha pasada? Cómo le inquietará con su hambre el grado alto de dignidades y honras al que huella sobre todo lo que se desprecia en el suelo? Cómo la adversidad, la contradicion, las mudanzas diferentes y los golpes de la fortuna le podrán hacer mella al que á todos sus bienes los tiene seguros y en sí? Ni el bien le azozobra ni el mal le amedrenta, ni el alegría lo engrie, ni el temor le encoge, ni las promesas lo llevan, ni las amenazas le desquician, ni es tal que lo próspero ó lo adverso le mude. Si se pierde la hacienda, alégrase, como libre de una carga pesada. Si le faltan los amigos, tiene á Dios en su alma, con quien de continuo se abraza. Si el odio ó si la envidia arma los corazones ajenos contra él, como sabe que no le pueden quitar su bien, no los teme; en las mudanzas está quedo, y entre los espantos seguro, y cuando todo á la redonda dél se arruine, él permanece mas firme, y como dijo aquel grande elocuente: —Luce en las tinieblas, y empellido de su lugar, no se mueve.—Y lo postrero con que aqueste bien se perficiona últimamente, es otro bien que nace de aquesta paz interior, y naciendo della, acrecienta á esa misma paz de donde nace y procede. Y este bien es el favor de Dios que la voluntad así concertada tiene, y la confianza que se le despierta en el alma con aqueste favor. Porque ¿quién pondrá alboroto ó espanto en la conciencia que tiene á Dios de su parte? O ¿cómo no tendrá á Dios de su parte el que es una voluntad con él y un mismo querer? Bien dijo Sófocles: — Si Dios manda en mí, no estoy sujeto á cosa mortal. Y cierto es que no me puede dañar aquello á quien no estoy sujeto.—

»Así que, de la paz del alma justa nace la seguridad del amparo de Dios, y desta seguridad se confirma mas y se fortifica la paz. Y así, David juntó, á lo que parece, aquestas dos cosas, paz y confianza, cuando dijo en el salmo (*b*): — En paz y en uno dormiré y reposaré. — Adonde, como veis, con la paz puso el sueño, que es obra, no de ánimo solícito, sino de pecho seguro y confiado. Sobre las cuales palabras, si bien me acuerdo, dice así san Crisóstomo (*c*): —Esta es otra especie de merced que hace Dios á los suyos, que les da paz. De paz, dice, gozan los que aman tu ley, y ninguna cosa les es estropiezo; porque ninguna cosa hace así paz, como es el conocimiento de Dios y el poseer la virtud, lo cual destierra del ánimo sus perturbaciones, que son su guerra secreta, y no permite que el hombre traiga bandos consigo. Que á la verdad, el que desta paz no gozare, dado que en las cosas de fuera tenga gran paz y no sea acometido de ningun enemigo, será sin duda miserable y desventurado sobre todos los hombres. Porque ni los scitas bárbaros ni los de Tracia ni los sarmatas, ó los indios ó moros, ni otra gente ó nacion alguna, por mas fiera que sea, pueden hacer guerra tan cruda como es la que hace un malvado pensamiento cuando se lanza en lo secreto del ánimo, ó una desordenada codicia, el amor del dinero sediento ó el deseo entrañable de mayor dignidad, ó otra aficion cualquiera acerca de aquellas cosas que tocan á esta vida presente. Y la razon pide que sea asi, porque aquella guerra es guerra de fuera, mas aquesta es guerra de dentro de casa. Y vemos en todas las cosas que el mal que nace de dentro es mucho mas grave

(*a*) Psalm. 103, v. 20.

(*b*) Psalm. 4, v. 9. (*c*) Chris., sup. dicta verba.

Digitized by Google

que no aquello que acomete de fuera. Porque al madero la carcoma que nace dentro dél le consume mas, y á la salud y fuerzas del cuerpo las enfermedades que proceden de lo secreto dél le son mas dañosas que no los males que le advienen de fuera. Y á las ciudades y repúblicas no las destruyen tanto los enemigos de fuera cuanto las asuelan los domésticos y los que son de una misma comunidad y linaje. Y por la misma manera, á nuestra alma lo que la conduce á la muerte no son tanto los artificios é ingenios con que es acometida de fuera, cuanto las pasiones y enfermedades suyas y que nacen en ella. Por donde si algun temeroso de Dios compusiere los movimientos turbados del ánimo, y si les quitare á los malvados deseos, que son como fieras, que no vivan y alienten, y si, no les permitiendo que hagan cueva en su alma, apaciguare bien esta guerra, ese tal gozará de paz pura y sosegada. Esta paz nos dió Cristo viniendo al mundo. Esta misma desea san Pablo cuando dice en todas sus cartas : — Gracia en vosotros y paz de Dios, padre nuestro.—El que es señor desta paz, no solo no teme al enemigo bárbaro, mas ni al mismo demonio, antes hace burla dél y de todo su ejército; vive sosegado y seguro, y alentado mas que otro hombre ninguno, como aquel á quien ni la pobreza le aprieta ni la enfermedad le es grave, ni le turba caso ninguno adverso de los que sin pensar acontecen; porque su alma, como sana y valiente, se vadea fácil y generosamente por todo. Y para que veais á los ojos que es aquesto verdad, pongamos que es uno envidioso y que en lo demás no tiene enemigo ninguno; ¿qué le aprovechará no tenerle? El mismo se hace guerra á sí mismo, él mismo afila contra sí sus pensamientos, mas penetrables que espada. Oféndese de cuanto bien ve, y llágase á sí con cuantas buenas dichas suceden á otros; á todos los mira como á enemigos, y para con ninguno tiene su ánimo desenconado y amable. ¿Qué provecho pues le trae al que es como este, el tener paz por defuera, pues la guerra grande que trae dentro de sí le hace andar discurriendo furioso y lleno de rabia, y tan acosado della, que apetece ser antes traspasado con mil saetas ó padecer antes mil muertes que ver á alguno de sus iguales ó bien reputado ó en otra alguna manera próspero? Demos otro que ame el dinero : cierto es que levantará en su corazon por momentos discordias innumerables, y que acosado de su turbada aficion, ni aun respirar no podrá. No es así, no, el que está libre de semejantes pasiones; antes, como quien está en puerto seguro, de espacio y con reposo hinche su pecho de deleites sábios, ajeno de todas las molestias sobredichas.—

»Esto dice pues san Crisóstomo. Y en lo postrero que dice descubre otro bien y otro fruto que de la paz se recoge, y que en este nuestro discurso será lo postrero, que es el gozo santo que halla en todo el que está pacífico en sí; porque el que tiene consigo guerra, no es posible que en ninguna cosa halle contento puro y sencillo. Porque, así como el gusto mal dispuesto por la demasía de algun humor malo que le desordena, en ninguna cosa halla el sabor que ella tiene, así al que trae guerra entre sí no le es posible gozar de lo puro y de la verdad del buen gusto. En el ánimo con paz sosegado, como en agua reposada y pura, cada cosa sin engaño ni confusion se muestra cuál es, y así de cada una coge el gozo verdadero que tiene, y goza de sí mismo, que es lo mejor. Porque, así como de la salud y buena aficion de la voluntad que Cristo por medio de su gracia pone en el hombre, como deciamos, se pacifica luego el alma con Dios y cesa la rencilla que antes desto habia entre el entender y el querer, y tambien el sentido se rinde, y lo bullicioso dél ó se acaba ó se esconde, y de toda esta paz nace el andar el hombre libre y bien animado y seguro; así de todo aqueste amontonamiento de bien nace aqueste gran bien, que es gozar el hombre de sí y poder vivir consigo mismo y no tener miedo de entrar en su casa, como debajo de hermosas figuras, conforme á su costumbre, lo profetiza Miqueas, diciendo lo que en la venida de Cristo al mundo y en la venida del mismo en el alma de cada uno habia de acontecer á los suyos (*a*) : — No levantará, dice, espada una nacion contra otra, y olvidarán de allí adelante las artes de guerra; y cada uno, asentado debajo de su vid y debajo de su higuera, gozará della, y no habrá quien de allí con espanto le aparte.—Adonde juntamente con la paz hecha por Cristo pone el descanso seguro con que gozará de sí y de sus bienes el que en esta manera tuviere paz.

»Mas David en el salmo, vuelto á la Iglesia y á cada uno de los justos que son parte della, con palabras breves, pero llenas de significacion y de gozo, comprehende todo cuanto habemos dicho muy bien. Dice (*b*) : — Alaba, Jerusalen, al Señor.— Esto es, todos los que sois Jerusalen, poseedores de paz, alabad al Señor. Y aunque les dice que alaben, y aunque parece que así se lo manda, este mandar propiamente es profetizar lo que desta paz acontece y nace, porque, como dijimos, al punto que toma posesion de la voluntad, luego el alma hace paces con Dios, de donde se sigue luego el amor y el loor. Mas añade David : —Porque fortaleció las cerraduras de tus puertas y bendijo á tus hijos en tí.— Dice la otra paz que se sigue á la primera paz de la voluntad, que es la conformidad y el estar á una entre sí todas las fuerzas y potencias del alma, que son como hijos della y como las puertas por donde le viene ó el mal ó el bien. Y dice maravillosamente que está fortalecido y cerrado dentro de sus puertas el que tiene esta paz. Porque, como tiene rendido el deseo á la razon, y por el mismo caso, como no apetece desenfrenadamente ninguno de los bienes de fuera, no puede venirle de fuera ni entrarle en su casa, sin su voluntad, cosa ninguna que le dañe ó enoje, sino cerrado dentro de sí, y bastecido y contento con el bien de Dios que tiene en sí mismo, y como dice el poeta del sábio, liso y redondo, no halla en él asidero ninguno la fuerza enemiga.

»Porque ¿cómo dañará el mundo al que no tiene ningunas prendas en él? Y en lo que luego David añade se ve mas claramente esto mismo; porque dice así:—Y puso paz en tus términos.—Porque de tener en paz el alma á todo aquello que vive dentro de sus murallas y de su casa, de necesidad se sigue que tendrá tambien pacífica su comarca; que es decir que no tiene cosa en que los que andan fuera della y al derredor della dañarla

(*a*) Mich., 4, v. 3. (*b*) Psalm. 147, v. 1.

Digitized by Google

puedan. Tiene paz en su comarca porque en ninguna cosa tiene competencia con su vecino ni se pone á la parte en las cosas que precia el mundo y desea, y así nadie le mueve guerra, ni en caso que se la quisiesen mover, tienen en qué hacerla, porque su comarca aun por esta razon es pacífica, porque es campiña rasa y estéril, que no hay viñedos en ella, ni sembrados fértiles, ni minas ricas, ni arboledas, ni jardines, ni caserías deleitosas é ilustres, ni tiene el alma justa cosa que precie que no la tenga encerrada dentro de sí; por eso goza seguramente de sí, que es el fruto último, como deciamos, y el que significa luego este salmo en las palabras que añade : —Y te mantiene con hartura con lo apurado del trigo.—Porque, á la verdad, los que sin esta paz viven, por mas bien afortunados que vivan, no comen lo apurado del pan. Salvados son sus manjares, el desecho del bien es aquello por quien andan golosos, su gusto y su mantenimiento es lo grosero y lo moreno y lo feo, y sin duda las escorias de lo que es sustancia y verdad; y aun eso mismo, tal cual es y en la manera que es, no se les da con hartura. El pacífico solo es el que come con abundancia y el que come lo apurado del bien; para él nace el dia bueno, y el sol claro él es el que solamente le ve; en la vida, en la muerte, en lo adverso, en lo próspero, en todo halla su gusto, y el manjar de los ángeles es su perpétuo manjar, y goza dél alegre y sin miedo que nadie le robe, y sin enemigo que le pueda ser enemigo vive en dulcísima y abundocísima paz, divino bien y excelente merced hecha á los hombres solamente por Cristo. Por lo cual, tornando á lo primero del salmo, le debemos celebrar con continuos y soberanos loores, porque él salió á nuestra causa perdida y tomó sobre sí nuestra guerra, y puso nuestro desconcierto en su órden, y nos amistó con el cielo, y encarceló á nuestro enemigo el demonio, y nos libertó de la codicia y del miedo, y nos aquietó y pacificó cuanto hay de enemigo y de adverso en la tierra, y el gozo y el reposo y el deleite de su divina y riquísima paz él nos le dió, el cual es la fuente y el manantial de donde nace, y su autor único, por donde con justísima razon es llamado su príncipe.» Y habiendo dicho aquesto Marcelo, calló. Y Juliano incontinente, viéndole callar, dijo :

«Es sin duda, Marcelo, príncipe de paz Jesucristo por la razon que decis; mas, no mudando eso, que es firme, sino añadiendo sobre ello, paréceme á mí que le podemos tambien llamar así porque con solo él se puede tener aquesto que es paz.» Aquí Sabino, vuelto á Juliano, y como maravillado de lo que decia, «No entiendo bien, dice, Juliano, lo que decís, y traslúceseme que decis gran verdad; y así, si no recibis pesadumbre, me holgaria que os declarásedes mas.» «Ninguna, respondió Juliano; mas decidme, pues así os place, Sabino, ¿entendeis que todos los que nacen y viven en esta vida son dichosos en ella y de buena suerte, ó que unos lo son y otros no?» «Cierto es, dijo Sabino, que no lo son todos.» «Y ¿sonlo algunos?» añadió Juliano. Respondió Sabino : «Sí son.» Y luego Juliano dijo : «Decidme pues, ¿el serlo así es cosa con que se nace ó caso de suerte, ó viéneles por su obra é industria?» «No es nacimiento ni suerte, dijo Sabino, sino cosa que tiene principio en la voluntad de cada uno y en su buena eleccion.» «Verdad es, dijo Juliano; y habeis dicho tambien que hay algunos que no vienen á ser dichosos ni de buena suerte.» «Sí he dicho,» respondió. «Pues decidme, dijo Juliano, esos que no lo son ¿no lo quieren ser ó no lo procuran ser?» Dijo Sabino : «Lo procuran y apetecen con ardor grandísimo.» «Pues, replicó Juliano, ¿escóndeseles por ventura la buena dicha, ó no es una misma?» «Una misma es, dijo Sabino, y á nadie se esconde, antes, cuanto es de su parte, ella se les ofrece á todos y se les entra en su casa; mas no la conocen todos, y así, algunos no la reciben.» «Por manera que decis, Sabino, dijo Juliano, que los que no vienen á ser dichosos no conocen la buena dicha, y por esta causa la desechan do sí.» «Ansí es,» respondió Sabino.

«Pues decidme, dijo Juliano, ¿puede ser apetecido aquello de quien el que lo ha de amar no tiene noticia?» «Cierto es, dijo Sabino, que no puede.» «Y ¿decis que los que no alcanzan la buena dicha no la conocen?» dijo Juliano. Respondió Sabino que era así. «Y tambien habeis dicho, añadió Juliano, que esos mismos que no lo son apetecen y aman el ser bienaventurados.» Concedió Sabino que lo habia dicho. «Luego, dijo Juliano, apetecen lo que no saben ni conocen; y así, se concluye una de dos cosas, ó que lo no conocido puede ser amado, ó que los de mala suerte no aman la buena suerte; que cada una dellas contradice á lo que, Sabino, habeis dicho. Ved ahora si quereis mudar alguna dellas.» Reparó entonces Sabino un poco, y dijo luego : «Parece que de fuerza se habrá de mudar.» Mas Juliano, tornando á tomar la mano, dijo así : «Id conmigo, Sabino; que podria ser que por esta manera llegásemos á tocar la verdad. Decidme : la buena dicha ¿es ella alguna cosa que vive ó que tiene ser en sí misma, ó qué manera de cosa es?» «No entiendo bien, Juliano, respondió Sabino, lo que me preguntais.» «Ahora, dijo Juliano, lo entenderéis: el avariento, decidme, ¿ama algo?» «Sí ama, dijo Sabino.» «¿Qué?» dijo Juliano. «El oro sin duda, dijo Sabino, y las riquezas.» «Y el que las gasta, añadió Juliano, en fiestas y banquetes, ¿en aquello que hace busca y apetece algun bien?» «No hay duda deso,» dijo Sabino. «Y ¿qué bien apetece?» preguntó Juliano. «Apetece, respondió Sabino, á mi parecer, su gusto propio y su contento.» «Bien decis, Sabino, dijo Juliano luego.

»Mas, decidme, el contento que nace del gastar las riquezas y esas, mismas riquezas, ¿tienen una misma manera de ser? ¿No os parece que el oro y plata es una cosa que tiene substancia, y como que la veis con los ojos y la tocais con las manos? Mas el contento no es así, sino como un accidente que sentis en vos mismo ó que os imaginais que sentis; y no es cosa que ó la sacais de las minas, ó que el campo ó de suyo ó con vuestra labor lo produce, y producida, la cogeis dél y la encerrais en el arca; sino cosa que resulta en vos de la posesion de alguna de las cosas que son de tomo, que ó poseeis ó os imaginais poseer.» «Verdad es, dijo Sabino, lo que decis.» «Pues ahora, dijo Juliano, entenderéis mi pregunta, que es, si la buena dicha tiene

Digitized by Google

ser como las riquezas y el oro, ó como las cosas que llamamos gusto y contento.» «Como el gusto y el contento, dijo Sabino luego; y aun me parece á mí que la buena dicha no es otra cosa sino un perfecto y entero contento, seguro de lo que se teme y rico de lo que se ama y apetece.» «Bien habeis dicho, dijo Juliano; mas si es como el contento ó es el contento mismo, y habemos dicho que el contento es una cosa que resulta en nosotros de algun bien de substancia que ó tenemos ó nos imaginamos tener, necesaria cosa será que de la buena dicha haya alguna cosa de tomo, que sea como su fuente y raíz, de manera que le dé ser dichoso al que la poseyere, cualquiera que él sea.» «Eso, dijo Sabino, no se puede negar.» «Pues decidme, ¿hay una fuente sola ó hay muchas fuentes?» «Parece, dijo Sabino, que hay una sola.» «Con razon os parece así, dijo Juliano entonces, porque el entero contento del hombre en una sola manera puede ser, y por la misma razon no tiene sino una sola causa.

»Mas esta causa, que llamamos fuente, y que, como decis, es una, ¿ámanla y búscanla todos?» «No la aman,» dijo Sabino. «¿Por qué?» respondió Juliano. Y Sabino dijo: «Porque no la conocen.» «Y ¿ninguno, dijo Juliano, deja de amar, como antes deciamos, lo que es buena dicha?» «Así es,» respondió. «Y no se ama, replicó, lo que no se conoce; luego habeis de decir, Sabino, que los que aman el ser dichosos y no lo alcanzan, conocen lo general del descanso y del contento, mas no conocen la particular y verdadera fuente de donde nace, ni aquello uno en que consiste y que lo produce; y habeis de decir que, llevados por una parte del deseo, y por otra parte no sabiendo el camino, ni pueden parar ni les es posible atinar, al revés de los que hallan la buena suerte. Mas decidme, Sabino: los que buscan ser dichosos y nunca vienen á serlo, ¿no aman ellos algo tambien y lo procuran haber como á fuente de su buena dicha, la que ellos pretenden?» «Aman, dijo Sabino, sin duda.» «Y ese su amor, dijo Juliano, ¿hácelos dichosos?» «Ya está dicho que no los hace, respondió Sabino, porque la cosa á quien se allegan y á quien le piden su contento y su bien no es la fuente dél ni aquello de donde nace.» «Pues si ese amor no les da buena dicha, dijo Juliano, ¿hace en ellos otra cosa alguna, ó no hace nada?» «¿No bastará, dijo Sabino, que no les dé buena dicha?» «Por mí, dijo Juliano, baste en buen hora, que no deseo su daño; mas no os pido aquello con que yo por ventura quedaria contento si fuese el repartidor, sino lo que la razon dice, que es juez que no se dobla.» «Paréceme, dijo Sabino, que como el hijo de Priamo, que puso su amor en Elena y la robó á su marido, persuadiéndose que llevaba con ella todo su descanso y su bien, no solo no halló allí el descanso que se prometia, mas sacó della la ruina de su patria y la muerte suya, con todo lo demás que Homero canta, de calamidad y miseria; así, por la misma manera los no dichosos por fuerza vienen á ser desdichados y miserables, porque aman como á fuente de su descanso lo que no lo es, y amándolo así, pídenselo y búscanlo en ello y trabájanse miserablemente por hallarlo, y al fin no lo hallan; y así, los atormenta juntamente y como en un tiempo el deseo de haberlo y el trabajo de buscarlo y la congoja de no poderlo hallar; de donde resulta que, no solo no consiguen la buena dicha que buscan, mas, en vez della, caen en infelicidad y miseria.»

«Recojamos, dijo Juliano entonces, todo lo que habemos dicho hasta ahora, y así podrémos despues mejor ir en seguimiento de la verdad, pues tenemos de todo lo sobredicho: lo uno, que todos aman y pretenden ser dichosos; lo otro, que no lo son todos; lo tercero, que la causa desta diferencia está en el amor de aquellas cosas que llamamos fuentes ó causas, entre las cuales la verdadera es sola una, y las demás son falsas y engañosas; y lo último, tenemos que, como el amor de la verdadera hace buena suerte, así hace, no solo falta della, sino miseria extremada, el amor de las falsas.» «Todo eso está dicho, mas de todo eso, dijo Sabino, ¿qué quereis, Juliano, inferir?» «Dos cosas infiero, dijo Juliano luego: la una, que todos aman, los buenos y los malos, los felices y los infelices, y que no se puede vivir sin amar; la otra, que como el amor en los unos es causa de su buena andanza, así en los otros es la fuente de su miseria, y siendo en todos amor, hace en los unos y en los otros efectos muy diferentes, ó por decir verdad, claramente contrarios.» «Así se infiere,» dijo Sabino. «Mas decidme, añadió Juliano; ¿atreveros heis, Sabino, á buscar conmigo la causa de aquesta desigualdad y contrariedad que en sí encierra el amor?» «¿Qué causa decis, Juliano?» respondió Sabino. «El por qué, dijo Juliano, el amor, que nos es tan necesario y tan natural á todos, es en unos causa de miseria, y en otros de felicidad y buena suerte.» «Claro está eso, dijo Sabino luego; porque, aunque en todos se llama amor, no es en todos uno mismo; mas en unos es amor de lo bueno, y así les viene el bien dél, y en otros de lo malo, y así les fructifica miseria.»

«¿Puede, replicó Juliano, amar nadie lo malo?» «No puede, dijo Sabino, como no puede desamar á sí mismo. Mas el amor malo que digo, llámole así, no porque lo que ama es en sí malo, sino porque no es aquel bien que es la fuente y el minero del sumo bien.» «Eso mismo, dijo Juliano, es lo que hace mi duda y mi pregunta mas fuerte.» «¿Mas fuerte? respondió Sabino; y ¿en qué manera?» «Desta manera, dijo Juliano; porque, si los hombres pudieran amar la miseria, claro y descubierto estaba el por qué el amor hacia miserables á los que la amaban; mas amando todos siempre algun bien, aunque no sea aquel bien de donde nace el sumo bien, ya que este su amor no los hace enteramente dichosos, á lo menos, pues es bien lo que aman, justo y razonable seria que el amor dél les hiciese algun bien; y así, no parece verdad lo que poco antes asentamos por muy cierto, que el amor hace tambien á las veces miseria en los hombres.» «Así parece,» respondió Sabino. «No os rindais, dijo Juliano, tan presto, sino id conmigo inquiriendo el ingenio y la condicion del amor, que, si la hallamos, ella nos podrá descubrir la luz que buscamos.» «¿Qué ingenio es ese? respondió Sabino, ó ¿cómo se ha de inquirir?» «Muchas veces habréis oido decir, Sabino, respondió Juliano, que el amor consiste en una cierta unidad.» «Sí he, dijo Sabino,

Digitized by Google

oido y leido que es union el amor y que es unidad, y que es como un lazo estrecho entre los que juntamente se aman, y que por ser así, se transforma el que ama en lo que ama por tal manera, que se hace con él una misma cosa.»

«Y ¿paréceos, dijo Juliano, que todo el amor es así?» «Sí parece,» respondió Sabino. «Apolo, dijo Juliano, á vuestro parecer, ¿amaba cuando en la fábula, como canta el poeta, sigue á Dafne, que le huye? O el otro de la comedia cuando pregunta dónde buscará, dónde descubrirá, á quién preguntará, cuál camino seguirá para hallar á quien habia perdido de vista, pregunto, ¿amaba tambien?» «Así, dijo, parece.» «Y ambos, replicó Juliano, estaban tan léjos de ser unos con lo que amaban, que el uno era aborrecido dello, y el otro no hallaba manera para alcanzarlo.» «Verdad es, dijo Sabino, cuanto al hecho, mas cuanto al deseo ya lo eran; porque esa unidad era lo que apetecian, si amaban.» «Luego, dijo Juliano, ¿ya el amor no será él la unidad, sino un apetito y deseo della?» «Así, dijo, parece.» «Pues decidme, añadió Juliano; aquestos mismos, si consiguieran su intento, ó otros cualesquiera que aman, y que lo que aman lo consiguen y alcanzan y vienen á ser uno mismo con ello, ¿dejan de amarlo luego, ó ámanla todavía tambien?» «Como puede uno no amar á sí mismo, así podrán, dijo Sabino, dejar de amar al que ya es una misma cosa con ellos.» «Bien decis, dijo Juliano; mas decidme, Sabino, ¿será posible que desee alguno aquello mismo que tiene?» «No es posible,» dijo Sabino. «Y habeis dicho, añadió Juliano, que ya aquestos tales han venido á tener unidad.» «Sí han venido,» dijo. «Luego habeis de decir, replicó Juliano, que ya no la desean ni apetecen.» «Ansí es, dijo, verdad.» «Y es verdad que se aman, añadió Juliano; luego no lo es decir que el amar es desear la unidad.» Estuvo entonces sobre sí Sabino un poco, y dijo luego:

«No sé, Juliano, qué fin han de tener hoy estas redes vuestras, ni qué es lo que con ellas deseais prender. Mas pues así me estrechais, dígoos que hay dos amores ó dos maneras de amar, una de deseo y otra de gozo. Y dígoos que en el uno y en el otro amor hay su cierta unidad, el uno la desea, y cuanto es de su parte la hace, y el otro la posee y la abraza, y se deleita y aviva con ella misma; el uno camina á este bien, y el otro descansa y se goza en él; el uno es como el principio, y el otro es como lo sumo y lo perfecto, y así el uno como el otro se rodea, como sobre quicio, sobre la unidad sola, el uno haciéndola y el otro como gozando della.» «No han hecho mala presa estas que llamais mis redes, Sabino, dijo Juliano entonces, pues han cogido de vos esto que decis ahora, que está muy bien dicho; y con ello estoy yo mas cerca del fin que pretendo de lo que vos, Sabino, pensais. Porque, pues es así que todo amor, cada uno en su manera, ó es unidad, ó camina á ella y la pretende; y pues es así que es como el blanco y el fin del bien querer el ser unos los que se quieren, cosa cierta será que todo aquello que fuere contrario ó en alguna forma dañoso á aquesta unidad, será desabrido enemigo para el amor; y que el que amare, por el mismo caso que ama, padecerá tormento gravísimo todas las veces que, ó le aconteciere algo de lo que divide el amor, ó temiere que le puede acontecer. Porque, como en el cuerpo siempre que se corta ó que se divide lo uno dél y lo que está ayuntado y continuo, se descubre luego un dolor agudo, así todo lo que en el amor, que es unidad, se esfuerza á poner division, pone por el mismo caso en el alma que ama una miseria y una congoja viva, mayor de lo que declarar se puede.» «Esa es verdad en que no hay duda, dijo entonces Sabino.»

«Pues si en esto no hay duda, añadió Juliano, ¿podréisme decir, Sabino, cuántas y cuáles sean las cosas que tienen esta fuerza, ó que la pretenden tener, de cortar y dividir aquello con que el amor se añuda y se hace uno?» «Tiene, dijo Sabino, esa fuerza todo aquello que á cualquiera de los que aman, ó le deshace en el ser, ó le muda y le trueca en la voluntad, ó totalmente ó en parte, como son, lo primero, la enfermedad y la vejez y la pobreza y los desastres, y finalmente la muerte; y en lo segundo, la ausencia, el enojo, la diferencia de pareceres, la competencia en unas mismas cosas, el nuevo querer y la liviandad nuestra natural. Porque en lo primero la muerte deshace el ser, y así aparta aquello que deshace de aquello que queda con vida; y la enfermedad y vejez y pobreza y desastres, así como disponen para la muerte, así tambien son ministros y como instrumentos con que este apartamiento se obra. Y en lo segundo, cierto es que la ausencia hace olvido, y que el enojo divide, y que la diferencia de pareceres pone estorbo en la conversacion; y así, apartando el trato, enajena poco á poco las voluntades y las desata para que cada una se vaya por sí; pues con el nuevo amor, claro es que se corta el primero, y manifiesto es que nuestro natural mudable es como una lima secreta, que de continuo, con deseo de hacer novedad, va dividiendo lo que está bien ajuntado.»

«No se dará bien, conforme á eso, Sabino, dijo Juliano entonces, el amor en cualquier suelo.» Respondió Sabino. «¿Cómo no se dará?» Y Juliano dijo: «Como dicen de algunos frutales, que plantados en Persia, su fruta es ponzoña, y nacidos en estas provincias nuestras, son de manjar sabroso y saludable; así digo que se concluye de lo que hasta ahora está dicho, que el amor y la amistad, todas las veces que se plantare en lo que estuviere sujeto á todos ó algunos desos accidentes que habeis contado, Sabino, como planta puesta en lugar, no solo ajeno de su condicion, mas contrario y enemigo de la cualidad de su ingenio, producirá, no fruto que recree, sino tósigo que mate. Y si, como poco antes deciamos, para venir á ser dichosos y de buena suerte nos conviene que amemos algo que nos sea como fuente de aquesta buena ventura, y si la naturaleza ordenó que fuese el medio y el tercero de toda la buena dicha el amor, bien se conoce ya lo que arriba dudábamos, que el amor que se empleare en aquello que está sujeto á las mudanzas y daños que dicho habeis, no solo no dará á su dueño ni el sumo bien ni aquella parte de bien, cualquiera que ella se sea, que posee en sí aquello á quien se endereza, mas le hará triste y miserable del todo. Porque el dolor que le traspasará las entrañas cuando alguno de los casos y de los accidentes que dijistes, Sabino, pues no se excusan, le acon-

Digitized by Google

teciere, y el temor perpétuo de que cada hora le pueden acontecer, le convertirán el bien en continua miseria. Y no le valdrá tanto lo bueno que tiene aquello que ama para acarrearle algun gusto, cuanto será poderoso lo quebradizo y lo vil y lo mudable de su condicion para le afligir con perpétuo é infinito tormento.

»Mas si es tan perjudicial el amor cuando se emplea mal, y si se emplea mal en todo lo que está sujeto á mudanza, y si todo lo semejante le es suelo enemigo, adonde si prende, produce frutos de ponzoña y miseria, ya veis, Sabino, la razon por qué dije al principio que solo Cristo es aquel con quien se puede tener paz y amistad; porque él solo es el no mudable y el bueno, y aquel que cuanto de su parte es, jamás divide la unidad del amor que con él se pone; y así, él es solo el sugeto propio y la tierra natural y feliz adonde florece bienaventuradamente y adonde hace buen fruto esta planta; porque ni en su condicion hay cosa que lo divida, ni se aparta dél por las mudanzas y desastres á que está sujeta la nuestra, como nosotros libremente no lo apartemos dejándole. Que ni llega á él la vejez, ni la enfermedad le enflaquece, ni la muerte le acaba, ni puede la fortuna, con sus desvaríos, poner cualidad en él que la haga menos amable. Que, como dice el salmista (*a*):—Aunque tú, Señor, mismo desde el principio cimentaste la tierra, y aunque son obra de tus manos los cielos, ellos perecerán y tú permanecerás; ellos se envejecerán, como se envejece la ropa, y como se pliega la capa los plegarás y serán plegados; mas tú eres siempre uno mismo, y tus años nunca desmenguan. Y tu trono, Señor, por siglos y siglos, vara de derechezas la vara de tu gobierno.—Esto es en el ser; que en su voluntad para con nosotros, si nosotros no le huimos primero, no puede caber desamor.

»Porque si viniéremos á pobreza y á menos estado, nos amará, y si el mundo nos aborreciere, él conservará su amor con nosotros; en las calamidades, en los trabajos y en las afrentas, en los tiempos temerosos y tristes, cuando todos nos huyan, él con mayores regalos nos recogerá á sí. No temerémos que podrá venir á menos su amor por ausencia, pues está siempre lanzado en nuestra alma y presente. Ni cuando, Sabino, se marchitare en vos esa flor de la edad, ni cuando corriendo los años y haciendo su obra, os desfiguraren la belleza del rostro, ni en las canas, ni en la flaqueza, ni en el temblor de los miembros, ni en el frio de la vejez se resfriará su amor en ninguna cosa para con vos. Antes rico para hacer siempre bien, y de riquezas que no se agotan haciéndole, y deseosísimo continuamente de hacerlo, cuando se os acabare todo, se os dará todo él, y renovará vuestra edad como el águila, y vistiéndoos de inmortalidad y de bienes eternos, como esposo verdadero vuestro, os ayuntará del todo consigo con lazo que jamás faltará, estrecho y dulcísimo.

»Mas esto ya toca á vos, Marcelo (dijo Juliano prosiguiendo y volviendo á él), porque es del nombre de Esposo de que últimamente habeis de decir, y de que yo de propósito os he detenido que no dijésedes con aquesto que he dicho, no tanto por añadir cosa que importase á vuestras razones, cuanto para que reposásedes entre tanto vos, y así entrásedes con nuevo aliento en aquesto que os resta.» «Vos, Juliano, dijo Marcelo entonces, siempre que habláredes, será con propósito y provecho mucho, y lo que habeis hablado ahora ha sido tal, que haceis mal en no llevarlo adelante. Y pues ello mismo os habia metido en el nombre de Esposo, fuera justo que lo prosiguiérades vos, á lo menos siquiera porque entre tanto malo como he dicho yo, tuviera tan buen remate esta plática; que yo os confieso que en este nombre no puede decir lo que hay en él quien no lo ha sabido sentir, y de mí ya conoceis cuán de léjos estoy de todo buen sentimiento.» «Ya conocemos, dijeron juntos Juliano y Sabino, cuán mal sentis de estas cosas, y por esta causa os queremos oir en ellas; demás de que es justo que sea de un paño todo.» «Justo es, dijo Marcelo, que sea todo de sayal, y que á cosa tan grosera no se añada pieza mas fina. Mas, pues es forzoso, será necesario que, como suelen hacer los poetas en algunas partes de sus poesías, adonde se les ofrece algun sugeto nuevo ó mas dificultoso que lo pasado, ó de mayor cualidad, que tornan á invocar el favor de sus musas; así yo ahora torne á pedir á Cristo su favor y su gracia para poder decir algo de lo que en un misterio como aqueste se encierra, porque sin él no se puede entender ni decir.» Y con esto humilló Marcelo templadamente la cabeza hácia el suelo, y como encogiendo los hombros, calló por un espacio pequeño, y luego tornándola á alzar y tendiendo el brazo derecho, y en la mano dél, que tenia cerrada, abriendo ciertos dedos della y extendiéndolos, dijo:

§. IV.

Llámase Cristo Esposo, y explícase cómo lo es de la Iglesia, y las circunstancias de este desposorio.

«Tres cosas son, Juliano y Sabino, las que este nombre de Esposo nos da á entender, y las de que nos obliga á tratar: el ayuntamiento y la unidad estrecha que hay entre Cristo y la Iglesia; la dulzura y deleite que en ella nace de aquesta unidad; los accidentes, y como si dijésemos, los aparatos y circunstancias del desposorio. Porque si Cristo es esposo de toda la Iglesia y de cada una de las ánimas justas, como de hecho lo es, manifiesto es que han de concurrir en ello aquestas tres cosas. Porque el desposorio, ó es un estrecho ñudo en que dos diferentes se reducen en uno, ó no se entiende sin él, y es ñudo por muchas maneras dulce, y ñudo que quiere su cierto aparato, y á quien le anteceden siempre y le siguen algunas cosas dignas de consideracion. Y aunque entre los hombres hay otros títulos y otros conciertos, ó ordenados por su voluntad dellos mismos ó con que naturalmente nacen así, con que se ayuntan en unas veces mas y otras menos. Porque el título de deudo ó de padre es unidad que hace la naturaleza con el parentesco, y los títulos de rey y de ciudadano y de amigo son respetos de estrechezas con que por su voluntad los hombres se adunan; mas aunque esto es así, el nombre de Esposo y la verdad de este nombre hace ventaja á los demás en dos cosas: la primera, en que es mas estrecho y de mas unidad que

(*a*) Psalm. 101, v. 26.

Digitized by Google

ninguno; la segunda, en que es lazo mas dulce y causador de mayor deleite que todos los otros.

»Y en aqueste artículo es muy digna de considerar la maravillosa blandura con que ha tratado Cristo á los hombres; que, con ser nuestro padre, y con hacerse nuestra cabeza, y con regirnos como pastor, y curar nuestra salud como médico, y allegarse á nosotros, y ayuntarnos á sí con otros mil títulos de estrecha amistad, no contento con todos, añadió á todos ellos aqueste ñudo y aqueste lazo tambien, y quiso decirse y ser nuestro esposo. Que para lazo es el mas apretado lazo; y para deleite, el mas apacible y mas dulce; y para unidad de vida, el de mayor familiaridad; y para conformidad de voluntades, el mas uno; y para amor, el mas ardiente y el mas encendido de todos. Y no solo en las palabras, mas en el hecho es así nuestro esposo, que toda la estrecheza de amor y de conversacion y de unidad de cuerpos que en el suelo hay entre dos, marido y mujer, comparada con aquella con que se enlaza con nuestra alma este esposo, es frialdad y tibieza pura. Porque en el otro ayuntamiento no se comunica el espíritu, mas en este su mismo espíritu de Cristo se da y se traspasa á los justos. Como dice san Pablo (*a*): El que se ayunta á Dios, hácese un mismo espíritu con Dios.—En el otro así dos cuerpos se hacen uno, que se quedan diferentes en todas sus cualidades; mas aquí así se ayuntó la persona del Verbo á nuestra carne, que osa decir san Juan (*b*) que se hizo carne. Allí no recibe vida el un cuerpo del otro, aquí vive y vivirá nuestra carne por medio del ayuntamiento de la carne de Cristo. Allí al fin son dos cuerpos en humores ó inclinaciones diversos, aquí ayuntando Cristo su cuerpo á los nuestros, los hace de las condiciones del suyo, hasta venir á ser con él cuasi un cuerpo mismo, por una tan estrecha y secreta manera, que apenas explicarse puede. Y así lo afirma y encarece san Pablo (*c*):—Ninguno, dice, aborreció jamás á su carne, antes la alimenta y la abriga como Cristo á la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne dél y de sus huesos dél. Por esto dejará el hombre á su padre y á su madre, y se ayuntará á su mujer, y serán dos en una carne; este es un secreto y un sacramento grandísimo, mas entiéndolo yo en la Iglesia con Cristo.—

»Pero vamos declarando poco á poco, cuanto nos fuere posible, cada una de las partes de aquesta unidad maravillosa, por la cual todo el hombre se enlaza estrechamente con Cristo, y todo Cristo con él. Porque primeramente, el ánima del hombre justo se ayunta y se hace una con la divinidad y con el alma de Cristo, no solamente porque las añuda el amor, esto es, porque el justo ama á Cristo entrañablemente, y es amado de Cristo por no menos cordial y entrañable manera; sino tambien por otras muchas razones. Lo uno, porque imprime Cristo en su alma dél, y le dibuja una semejanza de sí mismo viva, y un retrato eficaz de aquel grande bien que en sí mismas contienen sus dos naturalezas, humana y divina. Con la cual semejanza figurando nuestro ánimo, y como vestido de Cristo, parece otro él, como poco há que deciamos, hablando de la virtud de la gracia. Lo otro, porque demás desta imágen de gracia que pone Cristo como de asiento en nuestra alma, le aplica tambien su fuerza y su vigor vivo, y que obra y lánzalo por ella toda; y apoderado así della, dale movimiento y dispiértala y hácele que no repose, sino que, conforme á la santa imágen suya, que impresa en sí tiene, así obre y se menee y bulla siempre, y como fuego arda y levante llama, y suba hasta el cielo, ensalzándose. Y como el artífice, que, como alguna vez acontece, primero hace de la materia que le conviene lo que le ha de ser instrumento en su arte, figurándolo en la manera que debe para el fin que pretende; y despues cuando lo toma en la mano, queriendo usar dél, le aplica su fuerza y le menea, y le hace que obre conforme á la forma de instrumento que tiene, y conforme á su cualidad y manera; y en cuanto está así el instrumento, es como un otro artífice vivo, porque el artífice vive en él y le comunica cuanto es posible la virtud de su arte; así Cristo, despues que con la gracia, semejanza suya, nos figura y concierta, en la manera que cumple, aplica su mano á nosotros, y lanza en nosotros su virtud obradora, y dejándonos llevar della nosotros sin le hacer resistencia, obra él, y obramos con él y por él lo que es debido al ser suyo, que en nuestra alma está puesto, y á las condiciones hidalgas y al nacimiento noble que nos ha dado; y hechos así otro él, ó por mejor decir, envestidos en él, nace dél y de nosotros una obra misma, y esa cual conviene que sea la que es obra de Cristo.

»Mas ¿por ventura parará aquí el lazo con que se añuda Cristo á nuestra alma? Antes pasa adelante; porque (y sea esto lo tercero, y lo que ha de ser forzosamente lo último), porque no solamente nos comunica su fuerza y el movimiento de su virtud en la forma que he dicho, mas tambien por una manera que apenas se puede decir, pone presente su mismo Espíritu Santo en cada uno de los ánimos justos. Y no solamente se juntan con ellos por los buenos efectos de gracia y de virtud y de bien obrar que allí hace, sino porque el mismo espíritu divino suyo está dentro dellos presente, abrazado y ayuntado con ellos por dulce y bienaventurada manera. Que así como en la divinidad el Espíritu Santo, inspirado juntamente de las personas del Padre y del Hijo, es el amor, y como si dijésemos, el ñudo dulce y estrecho de ambas; así él mismo, inspirado á la Iglesia, y con todas las partes justas della enlazado, y en ellas morando, las vivifica y las enciende, y las enamora y las deleita, y las hace entre sí y con él una cosa misma.—Quien me amare, dice Cristo (*d*), será amado do mi Padre, y vendrémos á él y harémos morada en él.—Y san Pablo (*e*):—La caridad de Dios nos es infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos es dado.—Y en otra parte dice (*f*) que nuestros cuerpos son templo suyo, y que vive en ellos y en nuestros espíritus. Y en otra (*g*), que nos dió el espíritu de su Hijo, que en nuestras almas y corazones á boca llena le llama Padre y mas Padre. Y como aconteció á Eliseo con el hijo de la huéspeda muerto (*h*), que le aplicó primero su báculo, y se ajustó con él despues, y lo último de todo le comunicó su aliento y espíritu;

(*a*) I, Corint., 6, v. 17. (*b*) Joan., 1, v. 14. (*c*) Ephes., 5, v. 29.

(*d*) Joan., 14, v. 23. (*e*) Rom., 5, v. 5. (*f*) I, Corint., 3. (*g*) Rom., 8, v. 15. (*h*) IV, Reg., 4.

Digitized by Google

así en su manera es lo que pasa en este ayuntamiento y en este abrazo de Dios; que primero pone Dios en el alma sus dones, y despues aplica á ella sus manos y rostro, y últimamente le infunde su aliento y espíritu, con el cual la vuelve á la vida del todo, y viviendo á la manera que Dios vive en el cielo, y viviendo por él, dice con san Pablo (*a*):—Vivo yo, mas no yo, sino vive en mí Jesucristo.—

»Esto pues es lo que hace en el alma, y no es menos maravilloso que esto lo que hace con el cuerpo, con el cual ayunta el suyo estrechísimamente. Porque, demás de que tomó nuestra carne en la naturaleza de su humanidad, y la ayuntó con su persona divina con ayuntamiento tan firme, que no será suelto jamás, el cual ayuntamiento es un verdadero desposorio, ó por mejor decir, un matrimonio indisoluble celebrado entre nuestra carne y el Verbo, y el tálamo donde se celebró fué, como dice san Agustin, el vientre purísimo. Así que, dejando esta union aparte que hizo con nuestra carne, haciendo la carne suya, y vistiéndose della, y saliendo en pública plaza, en los ojos de todos los hombres, abrazado con ella, tambien esta misma carne y cuerpo suyo, que tomó de nosotros, lo ayunta con el cuerpo de su Iglesia y con todos los miembros della, que debidamente le reciben en el Sacramento del altar, allegando su carne á la carne dellos, y haciéndola cuanto es posible con la suya misma.—Y serán, dice (*b*), dos en una carne. Gran sacramento es este, pero entiéndolo yo de Cristo y de la Iglesia.—No niega san Pablo decirse con verdad de Eva y de Adan aquello:—Y serán una carne los dos;—de los cuales al principio se dijo; pero dice que aquella verdad fué semejanza de aqueste otro hecho secreto, y dice que en aquello la razon dello era manifiesta y descubierta razon; mas aquí dice que es oculto misterio.

»Y á este ayuntamiento real y verdadero de su cuerpo y el nuestro miran tambien claramente aquellas palabras de Cristo (*c*):—Si no comiéredes mi carne y bebiéredes mi sangre, no tendréis vida en vosotros.—Y luego, ó en el mismo lugar:—El que come mi carne y bebe mi sangre, queda en mí, y yo en él.—Y ni mas ni menos lo que dice san Pablo (*d*):—Todos somos un cuerpo los que participamos de un mismo mandamiento.—De lo cual se concluye que, así como por razon de aquel tocamiento son dichos ser una carne Eva y Adan; así, y con mayor razon de verdad, Cristo esposo fiel de su Iglesia, y ella esposa querida y amada suya por razon deste ayuntamiento que entre ellos se celebra, cuando reciben los fieles dignamente en la hostia su carne, son una carne y un cuerpo entre sí. Bien y brevemente Teodoreto sobre el principio de los *Cantares* y sobre aquellas palabras dellos:—Beséme de besos de su boca;—en este propósito dice desta manera:—No es razon que ninguno se ofenda de aquesta palabra de beso; pues es verdad que al tiempo que se dice la misa, y al tiempo que se comulga en ella, tocamos al cuerpo de nuestro Esposo, y le besamos y le abrazamos, y como con esposo, así nos ayuntamos con él.—Y san Crisóstomo dice mas larga y mas claramente lo mismo:—Somos, dice, un cuerpo, y somos miembros suyos hechos de su carne y hechos de sus huesos. Y no solo por medio del amor somos uno con él, mas realmente nos ayunta y como convierte en su carne por medio del manjar de que nos ha hecho merced. Porque, como quisiese declararnos su amor, enlazó y como mezcló con su cuerpo el nuestro, y hizo que todo fuese uno, para que así quedase el cuerpo unido con su cabeza, lo cual es muy propio de los que mucho se aman. Y así, Cristo, para obligarnos con mayor amor y para mostrar mas para con nosotros su buen deseo, no solamente se deja ver de los que le aman, sino quiere ser tambien tocado dellos y ser comido, y que con su carne se engiera la dellos, como diciéndoles:—Yo deseé y procuré ser vuestro hermano, y así por este fin me vestí, como vosotros, de carne y de sangre, y eso mismo con que me hice vuestro deudo y pariente, eso mismo yo ahora os lo doy y comunico.—»

Aquí Juliano, asiendo de la mano de Marcelo, le dijo: «No os canseis en eso, Marcelo; que lo mismo quo dicen Teodoreto y Crisóstomo, cuyas palabras nos habeis referido, lo dicen por la misma manera cuasi toda la antigüedad de los santos, san Irineo, san Hilario, san Cipriano, san Agustin, Tertuliano, Ignacio, Gregorio Niseno, Cirilo, Leon, Focio y Teofilato. Porque, así como es cosa notoria á los fieles que la carne de Cristo debajo de los accidentes de la hostia recibida por los cristianos, y pasada al estómago por medio de aquellas especies, toca á nuestra carne, y es nuestra carne tocada della; así tambien es cosa en que ninguno que lo hubiere leido puede dudar, que así las sagradas letras como los santos doctores usan por esta causa de aquesta forma de hablar, que es decir que somos un cuerpo con Cristo, y que nuestra carne es de su carne, y de sus huesos los nuestros; y que no solamente en los espíritus, mas tambien en los cuerpos estamos todos ayuntados y unidos. Así que estas dos cosas ciertas son y fuera de toda duda están puestas. Lo que ahora, Marcelo, os conviene decir, si nos quereis satisfacer, ó por mejor decir, si deseais satisfacer al sugeto que habeis tomado y á la verdad de las cosas, es declarar cómo por solo que se toque una carne con otra, y solo porque el un cuerpo con el otro cuerpo se toquen, se puede decir con verdad que son ambos cuerpos un cuerpo y ambas carnes una misma carne, como las sagradas letras y los santos dotores, que así las entienden, lo dicen. ¿Por ventura no toco yo ahora con mi mano á la vuestra, mas no por eso son luego un mismo cuerpo y una misma carne vuestra mano y mi mano?»

«No lo son sin duda, dijo Marcelo entonces, ni menos es un cuerpo y una carne la de Cristo y la nuestra solamente porque se tocan cuando recibimos su cuerpo, ni los santos por solo este tocamiento ponen esta unidad de cuerpos entre él y nosotros, que los pecadores que indignamente le reciben tambien se tocan con él; sino porque tocándose ambos por razon de haber recibido dignamente la carne de Cristo, y por medio de la gracia que se da por ella viene nuestra carne á remedar en algo á la de Cristo, haciéndosele se-

(*a*) Galat., 2, v. 20. (*b*) Ephes., 5, v. 31. (*c*) Joan., 6, v. 54. (*d*) 1, Corint., 10, v. 17.

Digitized by Google

mejante.» «Eso, dijo Juliano entonces, dejando á Marcelo, nos dad mas á entender.» Y Marcelo, callando un poco, respondió luego desta manera: » Quedara muy entendido si yo, Juliano, hiciere ahora clara la verdad de dos cosas: la primera, que para que se diga con verdad que dos cosas son una misma basta que sean muy semejantes entre sí; la segunda, que la carne de Cristo, tocando á la carne del que le recibe dignamente en el Sacramento, por medio de la gracia que produce en el alma hace en cierta manera semejante nuestra carne á la suya. Si vos probais eso, Marcelo, respondió Juliano, no quedará lugar de dudar; porque, si una grande semejanza es bastante para que se digan ser unos los que son dos, y si la carne de Cristo, tocando á la nuestra, la asemeja mucho á sí misma, clara cosa es que se puede decir con verdad que por medio deste tocamiento venimos á ser con él un cuerpo y una carne. Y á lo que á mí me parece, Marcelo, en la primera desas dos cosas propuestas no teneis mucho que trabajar ni probar; porque cosa razonable y conveniente parece que lo muy semejante se llame uno mismo, y así lo solemos decir.»

«Es conveniente, respondió Marcelo, y conforme á razon, y recibido en el uso comun de los que bien sienten y hablan. De dos, cuando mucho se aman, ¿por ventura no decimos que son uno mismo, y no por mas de porque se conforman en la voluntad y querer? Luego si nuestra carne se despojare de sus cualidades, y se vistiere de las condiciones de la carne de Cristo, serán como una ella y la carne de Cristo, y demás de muchas otras razones, será tambien por esta razon carne de Cristo la nuestra, y como parte de su cuerpo y parte muy ayuntada con él. De un hierro muy encendido decimos que es fuego, no porque en substancia lo sea, sino porque en las cualidades, en el ardor, en el encendimiento, en la calor y en los efectos lo es; pues así para que nuestro cuerpo se diga cuerpo de Cristo, aunque no sea una substancia misma con él, bien le debe bastar el estar acondicionado como él. Y para traer á comparacion lo que mas vecino es y mas semejante, ¿no dice á boca llena san Pablo (*a*) que el que se ayunta con Dios se hace un espíritu con él? Y ¿no es cosa cierta que el ayuntarse con Dios el hombre no es otra cosa sino recibir en su alma la virtud de la gracia, que, como ya tenemos dicho otras veces, es una cualidad celestial, que, puesta en el alma, pone en ella mucho de las condiciones de Dios y la figura muy á su semejanza? Pues si al espíritu de Dios y al nuestro espíritu los dice ser uno el predicador de las gentes, por la semejanza suya que hace en el nuestro el de Dios, bien bastará para que se digan nuestra carne y la carne de Cristo ser una carne, el tener la nuestra (si lo tuviere) algo de lo que es propio y natural á la carne de Cristo.

»Son un cuerpo de república y de pueblo mil hombres en linaje extraños, en condiciones diversos, en oficios diferentes, y en voluntades é intentos contrarios entre sí mismos, porque los ciñe un muro y porque los gobierna una ley; y dos carnes tan juntas, que traspasa por medio de la gracia mucho de su virtud y de su propiedad la una en la otra, y cuasi la embebe en sí misma, ¿no serán dichas ser una? Y si en esto no hay que probar, por ser manifiesto, como, Juliano, decis, ¿cómo puede ser obscuro ó dudoso lo segundo que propuse, y que despues de aquesto se sigue? Un guante oloroso traido por un breve tiempo en la mano, pone su buen olor en ella, y apartado della, lo deja allí puesto; y la carne de Cristo virtuosísima y eficacísima, estando ayuntada con nuestro cuerpo y hinchando de gracia nuestra alma, ¿no comunicará su virtud á nuestra carne? ¿Qué cuerpo estando junto á otro cuerpo no le comunica sus condiciones? Este aire fresco que ahora nos toca nos refresca, y poco antes de ahora, cuando estaba encendido, nos comunicaba su calor y encendia. Y no quiero decir que esta es obra de naturaleza, ni digo que es virtud que naturalmente obra la que acondiciona nuestro cuerpo y le asemeja al cuerpo de Cristo, porque si fuese así, siempre y con todos aquellos á quien tocase sucederia lo mismo; mas no es con todos así, como parece en aquellos que le reciben indignos. En los cuales el pasar atrevidamente á sus pechos sucios el cuerpo santísimo de Jesucristo, demás de los daños del alma, les es causa en el cuerpo de malos accidentes y de enfermedades, y á las veces de muerte, como claramente nos lo enseña san Pablo.

»Así que, no es obra de naturaleza aquesta, mas es muy conforme á ella y á lo que naturalmente acontece á los cuerpos cuando entre sí mismos se ayuntan. Y si por entrar la carne de Cristo en el pecho no limpio ni convenientemente dispuesto, como ahora decia, justamente se le destempla la salud corporal á quien así le recibe, cuando por el contrario estuviere bien dispuesto el que le recibiere, ¿cómo no será justo que con maravillosa virtud no solo le santifique el alma, mas tambien con la abundancia de la gracia que en ella pone le apure el cuerpo y le avecine á sí mismo todo cuanto pudiere? Que no es mas inclinado al daño que al bien el que es la misma bondad, ni el bien hacer le es dificultoso al que con el querer solo lo hace. Y no solamente es conforme á lo que la naturaleza acostumbra, mas es muy conveniente y muy debido á lo que piden nuestras necesidades. ¿No deciamos esta mañana que el soplo de la serpiente y aquel manjar vedado y comido nos desconcertó el alma y nos emponzoñó el cuerpo? Luego convino que este manjar, que se ordenó contra aquel, pusiese no solamente justicia en el alma, sino tambien por medio della santidad y pureza celestial en la carne; pureza digo, que resistiese á la ponzoña primera, y la desarraigase poco á poco del cuerpo. ¿Cómo dice san Pablo?—Así como en Adan murieron todos, así cobraron vida en Jesucristo.— En Adan hubo daño de carne y de espíritu, y hubo inspiracion del demonio espiritual para el alma y manjar corporal para el cuerpo. Pues si la vida se contrapone á la muerte, y el remedio ha de ir por las pisadas del daño, necesario es que Cristo en ambas á dos cosas produzga salud y vida, en el alma con su espíritu, y en la carne ayuntando á ella su cuerpo. Aquella manzana, pasada al estómago, así destempló el cuerpo, que luego se descubrieron en él mil malas cualidades mas ardientes que el fuego; esta carne santa, allegada debidamente

(*a*) 1, Corint., 6, v. 17.

Digitized by Google

á la nuestra por virtud de su gracia produzga en ella frescor y templanza. Aquel fruto atosigó nuestro cuerpo, con que viene á la muerte; esta carne comida enriquézcanos así con su gracia, que aun descienda su tesoro á la carne, que la apure y le dé vida y la resucite.

»Bien dice acerca desto san Gregorio Niseno: — Así como en aquellos que han bebido ponzoña, y que amatan su fuerza mortífera con algun remedio contrario, conviene que, conforme á como hizo el veneno, asimismo la medicina penetre por las entrañas, para que se derrame por todo el cuerpo el remedio; así nos conviene hacer á nosotros, que pues comimos la ponzoña que nos desata, recibamos la medicina que nos repara, para que con la virtud desta desechemos el veneno de aquella. Mas esta medicina ¿cuál es? Ninguna otra sino aquel santo cuerpo que sobrepujó á la muerte y nos fué causa de vida. Porque, así como un poco de levadura, como dice el Apóstol, asemeja á sí á toda la masa, así aquel cuerpo á quien Dios dotó de inmortalidad, entrando en el nuestro, le traspasa en sí todo y le muda. Y así como el ponzoñoso, con lo saludable mezclado, hace á lo saludable dañoso, así al contrario, este cuerpo inmortal á aquel de quien es recibido le vuelve semejantemente inmortal.—Esto dice Niseno. Mas entre todos san Cirilo lo dice muy bien: — No podia, dice, este cuerpo corruptible traspasarse por otra manera á la inmortalidad y á la vida, sino siendo ayuntado á aquel cuerpo á quien es como suyo el vivir. Y si á mí no me crees, da fe á Cristo, que dice: Sin duda os digo que si no comiéredes la carne del Hijo del hombre, y si no bebiéredes su sangre, no tendréis vida en vosotros. Que el que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el postrero dia. Bien ois cuán abiertamente te dice que no tendrás vida si no comes su carne y si no bebes su sangre. No la tendréis, dice, en vosotros; esto es, dentro de vuestro cuerpo no la tendréis. Mas ¿á quién no tendréis? á la vida. Vida llama convenientemente á su carne de vida, porque ella es la que en el dia último nos ha de resucitar. Y deciros he cómo. Esta carne viva, por ser carne del Verbo unigénito, posee la vida, y así no la puede vencer el morir; por donde, si se junta á la nuestra, alanza de nosotros la muerte; porque nunca se aparta de su carne el Hijo de Dios. Y porque está junto y es como uno con ella, por eso dice: Y yo le resucitaré en el dia postrero.—Y en otro lugar el mismo doctor dice así:—Es de advertir que el agua, aunque es de su naturaleza muy fria, sobreviniéndole el fuego, olvidada de su frialdad natural, no cabe en sí de calor. Pues nosotros, por la misma manera, dado que por la naturaleza de nuestra carne somos mortales, participando de aquella vida que nos retira de nuestra natural flaqueza, tornamos á vivir por su virtud propia della; porque convino que no solamente el alma alcanzase la vida por comunicársele el Espíritu Santo, mas que tambien este cuerpo tosco y terreno fuese hecho inmortal con el gusto de su metal, y con el tacto dello y con el mantenimiento. Pues como la carne del Salvador es carne vivífica, por razon de estar ayuntada al Verbo, que es vida por naturaleza, por eso cuando la comemos tenemos vida en nosotros, porque estamos unidos con aquello que está hecho vida. Y por esta causa Cristo, cuando resucitaba á los muertos, no solamente usaba de palabra y de mando como Dios, mas algunas veces les aplicaba á su carne, como juntamente obradora, para mostrar con el hecho que tambien su carne, por ser suya y por estar ayuntada con él, tenia virtud de dar vida. — Esto es de Cirilo.

»Así que, la mala disposicion que puso en nosotros el primero manjar nos obliga á decir que el cuerpo de Cristo, que es su contrario, es causa que haya en el nuestro, por secreta y maravillosa virtud, nueva pureza y nueva vida; y lo mismo podemos ver si ponemos los ojos en lo que se puso por blanco Cristo en cuanto hizo, que es declararnos su amor por todas las maneras posibles. Porque el amor, como platicábades ahora, Juliano y Sabino, es unidad, ó todo su oficio es hacer unidad, y cuanto es mayor y mejor la unidad, tanto es mayor y mas excelente el amor; por donde, cuanto por mas particulares maneras fueren en uno mismo dos entre sí, tanto sin duda ninguna se tendrán mas amor. Pues si en nosotros hay carne y espíritu, y si con el espíritu ayunta el suyo Cristo por tantas maneras, poniendo en él su semejanza y comunicándole su vigor y derramando por él su espíritu mismo, ¿no os parecerá, Juliano, forzoso el decir, ó que hay falta en su amor para con nosotros, ó que ayunta tan bien su cuerpo con el nuestro cuanto es posible ayuntarse dos cuerpos? Mas ¿quién se atreverá á poner mengua en su amor en esta parte, el cual por todas las demás partes es sobre todo encarecimiento extremado? Porque pregunto, ¿ó no le es posible á Dios hacer esta union, ó hecha, no declara ni engrandece su amor, ó no se precia Dios de engrandecerle? Claro es que es posible, y manifiesto que añade quilates, y notorio y sin duda que se precia Dios de ser en todo lo que hace perfecto. Pues si esto es cierto, ¿cómo puede ser dudoso, si hace Dios lo que puede ser hecho y lo que importa que se haga para el fin que pretende? El mismo Cristo dice, rogando á su Padre (*a*): —Señor, quiero que yo y los mios seamos una misma cosa, así como yo soy una misma cosa contigo.—No son una misma cosa el Padre y el Hijo solamente porque se quieren bien entre sí, ni solo porque son, así en voluntades como en juicios conformes, sino tambien porque son una misma substancia, de manera que el Padre vive en el Hijo, y el Hijo vive por el Padre, y es un mismo ser y vivir el de entrambos.

»Pues así, para que la semejanza sea perfecta cuanto ser puede, conviene sin duda que á nosotros los fieles entre nosotros, y á cada uno de nosotros con Cristo, no solamente nos añude y haga uno la caridad que el espíritu en nuestros corazones derrama, sino que tambien en la manera del ser, así en la del cuerpo como en la manera del alma, seamos todos uno, cuanto es hacedero y posible; y conviene que, siendo muchos en personas, como de hecho lo somos, empero por razon de que mora en nuestras almas un espíritu mismo y por razon que nos mantiene un individuo y solo manjar, seamos todos uno en un espíritu y en un cuerpo

(*a*) Joan., 17, v. 22.

Digitized by Google

divino; los cuales espíritu y cuerpo divino, ayuntándose estrechamente con nuestros propios cuerpos y espíritus, los cualifiquen y los acondicionen á todos de una misma manera, y á todos de aquella condicion y manera que le es propia á aquel divino cuerpo y espíritu, que es la mayor unidad que se puede hacer ó pensar en cosas tan apartadas de suyo. De manera que, como una nube en quien ha lanzado la fuerza de su claridad y de sus rayos el sol, llena de luz y, si aquesta palabra aquí se permite, en luz empapada, por donde quiera que se mire es un sol; así, ayuntando Cristo, no solamente su virtud y su luz, sino su mismo espíritu y su mismo cuerpo con los fieles y justos, y como mezclando en cierta manera su alma con la suya dellos, y con el cuerpo dellos su cuerpo, en la forma que he dicho, les brota Cristo y les sale afuera por los ojos y por la boca y por los sentidos, y sus figuras todas y sus semblantes y sus movimientos son Cristo, que los ocupa así á todos, y se enseñorea dellos tan íntimamente, que, sin destruirles ó corromperles su ser, no se verá en ellos en el último dia ni se descubrirá otro ser mas del suyo, y un mismo ser en todos; por lo cual, así él como ellos, sin dejar de ser él y ellos, serán un él y uno mismo.

»Grande ñudo es aqueste, Sabino, y lazo de unidad tan estrecho, que en ninguna cosa de las que, ó la naturaleza ha compuesto ó el arte inventado las partes diversas que tiene, se juntaron jamás con juntura tan delicada ó que así huyese la vista, como es esta juntura; y cierto, es ayuntamiento de matrimonio tanto mayor y mejor, cuanto se celebra por modo mas uno y mas limpio, y la ventaja que hace al matrimonio ó desposorio de la carne en limpieza, esa ó mucho mayor ventaja le hace en unidad y estrecheza; que allí se inficionan los cuerpos, y aquí se deifica el alma y la carne; allí se aficionan las voluntades, aquí todo es una voluntad y un querer; allí adquieren derecho el uno sobre el cuerpo del otro, aquí, sin destruir su substancia, convierte en su cuerpo, en la manera que he dicho, el esposo Cristo á su esposa; allí se yerra de ordinario, aquí se acierta siempre; allí de continuo hay solicitud y cuidado, enemigo de la conformidad y unidad, aquí seguridad y reposo ayudador y favorecedor de aquello que es uno; allí se ayuntan para sacar á luz á otro tercero, aquí por un ayuntamiento se camina á otro, y el fruto de aquesta unidad es afinarse en ser uno, y el abrazarse es para mas abrazarse; allí el contento es aguado y el deleite breve y de bajo metal, aquí lo uno y lo otro tan grande, que baña el cuerpo y el alma; tan noble, que es gloria; tan puro, que ni antes le precede ni despues se le sigue, ni con él jamás se mezcla ó se ayunta el dolor. Del cual deleite, pues habemos dicho ya del ayuntamiento, que es lo que propusimos primero, lo que el Señor nos ha comunicado, será bien que digamos ahora lo que se pudiere decir, aunque no sé si es de las cosas que no se han de decir; á lo menos cierto es que, cómo ello es y cómo pasa, ninguno jamás lo supo ni pudo decir.

»Y así, sea esta la primera prueba y el argumento primero de su no medida grandeza, que nunca cupo en lengua humana, y que el que lo prueba lo calla mas, y que su experiencia enmudece la habla, y que tiene tanto de bien que sentir, que ocupa el alma toda su fuerza en sentirlo, sin dejar ninguna parte della libre para hacer otra cosa; de donde la Sagrada Escritura, en una parte adonde trata de aqueste gozo y deleite, le llama maná escondido, y en otra, nombre nuevo que no lo sabe leer sino aquel solo que lo recibe, y en otra, introduciendo como en imágen una figura de aquestos abrazos, venido á este punto de declarar sus deleites dellos, hace que se desmaye y que quede muda y sin sentido la esposa que lo representa; porque, así como en el desmayo se recoge el vigor del alma á lo secreto del cuerpo, y ni la lengua ni los ojos ni los piés ni las manos hacen su oficio, así este gozo, al punto que se derrama en el alma, con su grandeza increible la lleva toda á sí, por manera que no le deja comunicar lo que siente á la lengua.

»Mas ¿qué necesidad hay de retraer por indicios lo que abiertamente testifican las sagradas letras y lo que por clara y llana razon se convence? David dice en su divina escritura (*a*): — ¡Cuán grande es, Señor, la muchedumbre de tu dulzura, la que escondiste para los que te temen!—Y en otra parte: — Serán, Señor, vuestros siervos embriagados con el abundancia de los bienes de vuestra casa, y daréisles á beber del arroyo impetuoso de vuestros deleites. — Y en otra parte: — Gustad y ved cuán dulce es el Señor. — Y en otra: — Un rio de avenida baña con deleite la ciudad de Dios, y voz de salud y alegría suena en las moradas de los justos, y bienaventurado es el pueblo que sabe qué es jubilacion.—Y finalmente, Isaías (*b*): —Ni los ojos lo vieron, ni lo oyeron los oídos, ni pudo caber en humano corazon lo que Dios tiene aparejado para los que esperan en él. — Y conviene que, como aquí se dice así, sea por necesaria razon y tan clara, que se tocara con las manos si primero entendiéremos qué es y cómo se hace aquesto que llamamos deleite; porque deleite es un sentimiento y movimiento dulce, que acompaña y como remata todas aquellas obras en que nuestras potencias y fuerzas, conforme á sus naturalezas ó á sus deseos, sin impedimento ni estorbo se emplean; porque todas las veces que obramos así, por el medio de aquestas obras alcanzamos alguna cosa, que, ó por naturaleza ó por disposicion y costumbre, ó por eleccion y juicio nuestro, nos es conveniente y amable. Y como cuando no se posee y se conoce algun bien, la ausencia dél causa en el corazon una agonía y deseo, así es necesario decir que, por el contrario, cuando se posee y se tiene, la presencia dél en nosotros y el estar ayuntado y como abrazado con nuestro apetito y sentidos, conociéndolo nosotros ansí, los halaga y regala; por manera que el deleite es un movimiento dulce del apetito.

»Y la causa del deleite son, lo primero, la presencia, y como si dijésemos el abrazo del bien deseado, al cual abrazo se viene por medio de alguna obra conveniente que hacemos, y es como si dijésemos el tercero desta concordia, ó por mejor decir, el que la saborea y sazona el conocimiento y el sentido della; porque á quien no siente ni conoce el bien que posee, ni si lo posee,

(*a*) Psalm. 30, 35, 45, 106, 88. (*b*) Esai., 64, ff., v. 4.

Digitized by Google

no le puede ser el bien ni deleitoso ni apacible. Pues esto presupuesto de aquesta manera, vamos agora mirando estas fuentes de donde mana el deleite, y examinando á cada una dellas por sí, que, adonde quiera que las descubriéremos mas, y en todas aquellas cosas adonde halláremos mayores y mas abundantes mineros dél, en aquellas cosas sin duda el deleite dellas será de mayores quilates. Es pues necesario para el deleite, y como fuente suya, de donde nace, lo primero, el conocimiento y sentido; lo segundo, la obra, por medio de la cual se alcanza el bien deseado; lo tercero, ese mismo bien; lo cuarto y lo último, su presencia y ayuntamiento dél con el alma. Y digamos del conocimiento primero, y despues dirémos de lo demás por su órden.

»El conocimiento, cuanto fuere mas vivo, tanto cuanto es de su parte será causa de mas vivo y mas acendrado deleite; porque, por la razon que no pueden gozar dél todas aquellas cosas que no tienen sentido, por esa misma se convence que las que le tienen, cuanto mas dél tuvieren, tanto sentirán la dulzura mas, conforme á como la experiencia lo demuestra en los animales, que en la manera que á cada uno dellos, conforme á su naturaleza y especie, ó mas ó menos se les comunica el sentido, así ó mas ó menos les es deleitable y gustoso el bien que poseen; y cuanto en cada una órden dellos está la fuerza del sentido mas bota, tanto cuanto se deleitan es menor su deleite; y no solamente se ve esto entre las cosas que son diferentes, comparándolas entre sí mismas, mas en un linaje mismo de cosas y en los particulares que en sí contiene se ve; porque los hombres, los que son de mas buen sentido, gustan mas del deleite, y en un hombre solo, si ó por acaso ó por enfermedad tiene amortecido el sentido del tacto en la mano, aunque la tenga fria y la allegue á la lumbre, no le hará gusto el calor; y como se fuere en ella por medio de la medicina ó por otra alguna manera despertando el sentir, ansí por los mismos pasos y por la medida misma crecerá en ella el poder gozar del deleite. Pōr donde, si esto es así, ¿quién no sabe ya cuán mas subido y agudo sentido es aquel con que se comprehenden y sienten los gozos de la virtud que no aquel de quien nacen los deleites del cuerpo? Porque el uno es conocimiento de razon, y el otro es sentido de carne; el uno penetra hasta lo último de las cosas que conoce, el otro para en la sobrehaz de lo que siente; el uno es sentir bruto y de aldea, el otro es entender espiritual y de alma; y conforme á esta diferencia y ventaja, así son diferentes y se aventajan entre sí los deleites que hacen.

»Porque el deleite que nace del conocer del sentido es deleite ligero ó como sombra de deleite, y que tiene dél como una vislumbre ó sobrehaz solamente, y es tosco y aldeano deleite; mas el que nos viene del entendimiento y razon es vivo gozo y macizo gozo, y gozo de substancia y verdad; y así como se prueba la grande substancia de aquestos deleites del alma por la viveza del entendimiento que los siente y conoce, así tambien se ve su nobleza por el metal de la obra que nos ayunta al bien de do nacen; porque las obras por cuya mano metemos á Dios en nuestra casa, que, puesto en ella, la hinche de gozo, son el contemplarle y el amarle y el ocupar en él nuestro pensamiento y deseo, con todo lo demás que es santidad y virtud; las cuales obras ellas en sí mismas son por una parte tan propias de aquello que en nosotros verdaderamente es ser hombre, y por otra tan nobles en sí, que ellas mismas por sí, dejado aparte el bien que nos traen, que es Dios, deleitan al alma, que con sola su posesion dellas se perficiona y se goza; como, al revés, todas las obras que el cuerpo hace, por donde consigue aquello con que se deleita el sentido, sean obras ó no propias del hombre, ó así toscas y viles, que nadie las estimaria ni se alegraria con ellas por sí solas, si ó la necesidad pura ó la costumbre dañada no le forzase. Así que, en lo bueno, antes que ello deleite hay deleite, y eso mismo que va en busca del bien y que lo halla y le echa las manos, es ello en sí bien que deleita, y por un gozo se camina á otro gozo; por el contrario de lo que acontece en el deleite del cuerpo, donde los principios son intolerable trabajo, los fines, enfado y hastío, los frutos, dolor y arrepentimiento.

»Mas cuando acerca desto faltase todo lo que hasta agora se ha dicho, para conocer que es verdad basta la ventaja sola que hace el bien de donde nacen estos espirituales deleites, á los demás bienes que son cebo de los sentidos. Porque si la pintura hermosa presente á la vista deleita los ojos, y si los oidos se alegran con la suave armonía, y si el bien que hay en lo dulce ó en lo sabroso ó en lo blando causa contentamiento en el tacto, y si otras cosas menores y menos dignas de ser nombradas pueden dar gusto al sentido, injuria será que se hace á Dios poner en cuestion si deleita ó qué tanto deleita al alma que se abraza con él. Bien lo sentía esto aquel que decia (a): —¿Qué hay para mí en el cielo? y fuera de vos, Señor, ¿qué puedo desear en la tierra?— Porque si miramos lo que, Señor, sois en vos, sois un occéano infinito de bien, y el mayor de los que por acá se conocen y entienden es una pequeña gota comparado con vos, y es como una sombra vuestra obscura y ligera. Y si miramos lo que para nosotros sois y en nuestro respeto, sois el deseo del alma, el único paradero de nuestra vida, el propio y solo bien nuestro, para cuya posesion somos criados y en quien solo hallamos descanso, y á quien, aun sin conoceros, buscamos en todo cuanto hacemos. Que á los bienes del cuerpo, y cuasi á todos los demás bienes que el hombre apetece, apetécelos como á medios para conseguir algun fin, y como á remedios y medicinas de alguna falta ó enfermedad que padece; busca el manjar porque le atormenta la hambre, allega riquezas por salir de pobreza; sigue el son dulce, y vase en pos de lo proporcionado y hermoso, porque sin esto padecen mengua el oido y la vista.

»Y por esta razon los deleites que nos dan estos bienes son deleites menguados y no puros, lo uno porque se fundan en mengua y en necesidad y tristeza, y lo otro porque no duran mas de lo que ella dura, por donde siempre la traen junto á sí y como mezclada consigo. Porque si no hubiese hambre no seria deleite el comer, y en faltando ella falta él juntamente. Y así, no tienen mas bien de cuanto dura el mal para cuyo re-

(a) Psalm. 72, v. 25.

Digitized by Google

medio se ordenan. Y por la misma razon no puede entregarse ninguno é ellos sin rienda, antes es necesario que los use el que dellos usar quisiere, con tasa, si le han de ser, conforme á como se nombran, deleites; porque lo son hasta llegar á un punto cierto, y en pasando dél no lo son. Mas vos, Señor, sois todo el bien nuestro y nuestro soberano fin verdadero; y aunque sois el remedio de nuestras necesidades, y aunque haceis llenos todos nuestros vacíos, para que os ame el alma mucho mas que á sí misma no le es necesario que padezca mengua, que vos, por vos, mereceis todo lo que es el querer y el amor. Y cuanto el que os amare, Señor, estuviere mas rico y mas abastado de vos, tanto os amará con mas veras. Y así como vos en vos no teneis fin ni medida, así el deleite que nace de vos en el alma que consigo os abraza dichosa, es deleite que no tiene fin, y que cuanto mas crece es mas dulce, y deleite en quien el deseo, sin recelo de caer en hartura, puede alargar la rienda cuanto quisiere; porque, como testificais de vos mismo (*a*): —Quien bebiere de vuestra dulzura, cuanto mas bebiere, tendrá della mas sed.—

»Y por esta misma razon, si, Juliano, no os desagrada, y segun que agora á la imaginacion se me ofrece, en la Sagrada Escritura aqueste deleite que Dios en los suyos produce es llamado con nombre de avenida y de rio, como cuando el salmista decia que da de beber Dios á los suyos un rio de deleite grandísimo. Porque en decirlo así, no solamente quiere decir que les dará Dios á los suyos grande abundancia de gozo, sino tambien nos dice y declara que ni tiene límite aqueste gozo, ni menos es gozo que hasta un cierto punto es sabroso, y pasado dél no lo es, ni es, como lo son los deleites que vemos, agua encerrada en un vaso, que tiene su hondo, y que fuera de aquellos términos con que cerca, no hay agua, y que se agota y se acaba bebiéndola; sino que es agua en rio, que corre siempre y que no se agota bebida, y que por mas que se beba, siempre viene fresca á la boca, sin poder jamás llegar á algun paso adonde no haya agua; esto es, adonde aquel dulzor no lo sea. De manera que, por razon de ser Dios infinito y bien que sobrepuja sin ninguna comparacion á todos los bienes, se entiende que en el alma que le posee, el deleite que hace es entre todos los deleites el mayor deleite, y por razon de ser nuestro último fin, se convence que jamás aqueste deleite da en cara. Y si esto es por ser Dios quien es, ¿qué será por razon del querer que nos tiene, y por el estrecho ñudo de amor con que con los suyos se enlaza? Que si el bien presente y poseido deleita, cuanto mas presente y mas ayuntado estuviere, sin ninguna duda deleitará mas.

»Pues ¿quién podrá decir la estrecheza no comparable de aqueste ayuntamiento de Dios? No quiero decir lo que agora he ya dicho, repitiendo las muchas y diversas maneras como se ayunta Dios con nuestros cuerpos y almas; mas digo que cuando estamos mas metidos en la posesion de los bienes del cuerpo y somos hechos mas dellos señores, toda aquella union y estrechez es una cosa floja y como desatada en comparacion deste lazo. Porque el sentido y lo que se junta con el sentido solamente se tocan en los accidentes de fuera, que ni veo sino colorado, ni oigo sino el retintin del sonido, ni gusto sino lo dulce ó amargo, ni percibo tocando sino es la aspereza ó blandura; mas Dios abrazado con nuestra alma penetra por ella toda y se lanza á sí mismo por todos sus apartados secretos, hasta ayuntarse con su mas íntimo ser, adonde hecho como alma della y enlazado con ella, la abraza estrechísimamente. Por cuya causa en muchos lugares la Escritura dice que mora Dios en el medio del corazon. Y David en el salmo (*b*) le compara al aceite, que puesto en la cabeza del sacerdote, viene al cuello y se extiende á la barba, y desciende corriendo por las vestiduras todas hasta los piés. Y en el libro de la *Sabiduría* (*c*) por aquesta misma razon es comparado Dios á la niebla, que por todo penetra. Y no solamente se ayunta mucho Dios con el alma, sino ayúntase todo, y no todo succediéndose unas partes á otras, sino todo junto y como de un golpe, y sin esperarse lo uno á lo otro; lo que es al revés en el cuerpo, á quien sus bienes, los que él llama bienes, se le allegan de espacio y repartidamente, y succediéndose unas partes á otras, agora una, y despues desta otra, y cuando goza de la segunda, ha perdido ya la primera. Y como se reparten y se dividen aquellos, ni mas ni menos se corrompen y acaban, y cuales ellos son, tal es el deleite que hacen; deleite como exprimido por fuerza y como regateado y como dado blanca á blanca con escasez, y deleite al fin que vuela ligerísimo y que desvanece como humo y se acaba; mas el deleite que hace Dios viene junto y persevera junto y estable, y es como un todo no divisible, presente siempre todo á sí mismo; y por eso dice la Escritura en el salmo, que deleita Dios con rio y con ímpetu á los vecinos de su ciudad; no gota á gota, sino con todo el ímpetu del rio así junto.

»De todo lo cual se concluye, no solamente que hay deleite en este desposorio y ayuntamiento del alma y de Dios, sino que es un deleite que por donde quiera que se mire, vence á cualquier otro deleite. Porque, ni se mezcla con necesidad, ni se agua con tristeza, ni se da por partes, ni se corrompe en un punto, ni nace de bienes pequeños ni de abrazos tibios ó flojos, ni es deleite tosco ó que se siente á la ligera, como es tosco y superficial el sentido, sino divino bien y gozo íntimo, y deleite abundante y alegría no contaminada, que baña el alma toda, y la embriaga y anega por tal manera, que cómo ello es no se puede declarar por ninguna. Y así, la Escritura divina cuando nos quiere ofrecer alguna como imágen de aqueste deleite, porque no hay una que se le asemeje del todo, usa de muchas semejanzas é imágenes. Que unas veces, como antes de agora deciamos, le llama *maná escondido*. Maná, porque es deleite dulcísimo, y dulcísimo no de una sola manera ni sabroso con un solo sabor, sino como del maná se escribe en la *Sabiduría* (*d*), —hecho al gusto del deseo y lleno de inumerables sabores.— Maná escondido, porque está secreto en el alma y porque, sino es quien lo gusta, ninguno otro entiende bien lo que es. Otras veces le llama *aposento de vino*, como en el libro de los *Cantares*, y otras el vino mismo, y otras li-

(*a*) Eccles., 24, v. 29.

(*b*) Psalm. 132, v. 2. (*c*) Eccles., 24, v. 6. (*d*) Sapient., 16, v. 20.

Digitized by Google

cuor mejor mucho que el vino. Aposento de vino, como quien dice amontonamiento y tesoro de todo lo que es alegría. Mas que el vino; porque ninguna alegría ni todas juntas se igualan con esta.

»Otras veces nos le figura, como en el mismo libro, por nombre de pechos; porque no son los pechos tan dulces ni tan sabrosos al niño, como los deleites de Dios son deleitables á aquel que los gusta. Y porque no son deleites que dañan la vida ó que debilitan las fuerzas del cuerpo, sino deleites que alimentan el espíritu y le hacen que crezca, y deleites por cuyo medio comunica Dios al alma la virtud de su sangre hecha leche, esto es, por manera sabrosa y dulce. Otras veces son dichos mesa y banquete, como por Salomon y David, para significar su abastanza y la grandeza y variedad de sus gustos, y la confianza y el descanso, y el regocijo y la seguridad y esperanzas ricas que ponen en el alma del hombre. Otras los nombra sueño, porque se repara en ellos el espíritu de cuanto padece, y lacera en la continua contradicion que la carne y el demonio le hace. Otras los compara á guija ó á pedrecilla pequeña y blanca, y escrita de un nombre que solo el que le tiene le lee; porque, así como, segun la costumbre antigua, en las causas criminales, cuando echaba el juez una piedra blanca en el cántaro era dar vida, y como los dias buenos y de sucesos alegres los antiguos los contaban con pedrezuelas de aquesta manera, asimismo el deleite que da Dios á los suyos es como una prenda sensible de su amistad y como una sentencia que nos absuelve de su ira, que por nuestra culpa nos condenaba al dolor y á la muerte, y es voz de vida en nuestra alma, y dia de regocijo para nuestro espíritu, y de suceso bienaventurado y feliz.

»Y finalmente, otras veces significa aquestos deleites con nombre de embriaguez y desmayo y de enajenamiento de sí, porque ocupan toda el alma, que con el gusto dellos se meterán adelante en los abrazos y sentimientos de Dios, que desfallece al cuerpo y cuasi no comunica con él su sentido, y dice y hace cosas el hombre que parecen fuera de toda naturaleza y razon. Y á la verdad, Juliano, de las señales que podemos tener de la grandeza destos deleites los que deseamos conocerlos y no merecemos tener su experiencia, una de las mas señaladas y ciertas es el ver los efectos y las obras maravillosas y fuera de toda órden comun que hacen en aquellos que exprimen tan su gusto. Porque, si no fuera dulcísimo incomparablemente el deleite que halla el bueno con Dios, ¿cómo hubiera sido posible ó á los mártires padecer los tormentos que padecieron, ó á los ermitaños durar en los yermos por tan luengos años en la vida que todos sabemos? Por manera que la grandeza no medida deste dulzor, y la violencia dulce con que enajena y roba para sí toda el alma, fué quien sacó á la soledad á los hombres y los apartó de cuasi todo aquello que es necesario al vivir, y fué quien los mantuvo con yerbas y sin comer muchos dias, desnudos al frio y descubiertos al calor, y sujetos á todas las injurias del cielo. Y fué quien hizo fácil y hacedero y usado lo que parecia en ninguna manera posible. Y no pudo tanto ni la naturaleza con sus necesidades ni la tiranía y crueldad con sus no oidas cruezas, para retraerlos del bien, que no pudiese mucho mas para detenerlos en él aqueste deleite y todo aquel dolor que pudo hacer el artificio y el cielo; la naturaleza y el arte, el ánimo encrudelecido y la ley natural poderosa fué mucho menor que este gozo. Con el cual esforzada el alma, y cebada y levantada sobre sí misma, y hecha superior sobre todas las cosas, llevando su cuerpo tras sí, le dió que no pareciese ser cuerpo.

»Y si quisiésemos agora contar por menudo los ejemplos particulares y extraños que desto tenemos, primero que la historia se acabaria la vida; y así, baste por todos uno, y este sea el que es la imágen comun de todos, que el Espíritu Santo nos dibujó en el libro de los *Cantares*, para que por las palabras y acontecimientos que conocemos, veamos como en idea todo lo que hace Dios con sus escogidos. Porque ¿qué es lo que no hace la esposa allí para encarecer aqueste su deleite, que siente, ó lo que el esposo no dice para este mismo propósito? No hay palabra blanda, ni dulzura regalada, ni requiebro amoroso, ni encarecimiento dulce de cuantos en el amor jamás se dijeron ó se pueden decir, que, ó no lo diga allí ó no lo oiga la esposa, y si por palabras ó por demonstraciones exteriores se puede declarar el deleite del alma, todas las que significan un deleite grandísimo, todas ellas se dicen y hacen allí; y comenzando de menores principios, van siempre subiendo y esforzándose siempre mas el soplo de gozo; al fin, las velas llenas, navega el alma justa por un mar de dulzor y viene á la fin á abrasarse en llamas de dulcísimo fuego por parte de las secretas centellas que recibió al principio en sí misma. Y acontécele cuanto á este propósito al alma con Dios, como al madero no bien seco cuando se le avecina el fuego le aviene. El cual, así como se va calentando del fuego y recibiendo en sí su calor, así se va haciendo sugeto apto y dispuesto para recibir mas calor, y lo recibe de hecho. Con el cual calentado, comienza primero á despedir humo de sí y á dar de cuando en cuando algun estallido, y corren algunas veces gotas de agua por él, y procediendo en esta contienda y tomando por momentos el fuego en él mayor fuerza, el humo que salia se enciende de improviso en llama, que luego se acaba, y dende á poco se torna á encender otra vez y á apagarse tambien; y así hace la tercera y la cuarta, hasta que al fin el fuego, ya lanzado en lo íntimo del madero y hecho señor de todo él, sale todo junto y por todas partes afuera, levantando sus llamas, las cuales prestas y poderosas y á la redonda bulliendo, hacen parecer un fuego el madero.

»Y por la misma manera, cuando Dios se avecina al alma y se junta con ella y le comienza á comunicar su dulzura, ella, así como la va gustando, así la va deseando mas, y con el deseo se hace á sí misma mas hábil para gustarla, y luego la gusta mas; y así, creciendo en ella aqueste deleite por puntos, al principio la estremece toda, y luego la comienza á ablandar; y suenan de rato en rato unos tiernos suspiros, y corren por las mejillas á veces y sin sentir algunas dulcísimas lágrimas, y procediendo adelante, enciéndese de improviso como una llama compuesta de luz y de amor, y luego desaparece volando, y torna á repetirse el suspiro, y torna á lucir y á cesar otro no sé qué resplan-

Digitized by Google

dor; y acreciéntase el lloro dulce, y anda así por un espacio haciendo mudanzas el alma, traspasándose unas veces, y otras veces tornándose á sí, hasta que, sujeta ya del todo al dulzor, se traspasa del todo, y levantada enteramente sobre sí misma, y no cabiendo en sí misma, espira amor y terneza y derretimiento por todas sus partes, y no entiende ni dice otra cosa sino es: — Luz, amor, vida, descanso sumo, belleza infinita, bien inmenso y dulcísimo, dame que me deshaga yo y que me convierta en tí toda, Señor.—

»Mas callemos, Juliano, lo que por mucho que hablemos no se puede hablar.» Y calló, diciendo esto Marcelo, un poco, y tornó luego á decir: «Dicho he del ñudo y del deleite deste desposorio lo que he podido; quédame por decir lo que supiere de las demás circunstancias y requisitos suyos. Y no quiero referir yo agora las causas que movieron á Cristo, ni los accidentes de donde tomó ocasion para ser nuestro esposo, porque ya en otros lugares habemos dicho hoy acerca desto lo que conviene; ni diré de los terceros que intervinieron en estos conciertos, porque el mayor y el que á todos nos es manifiesto fué la grandeza de su piedad y bondad; mas diré de la manera como se ha habido con esta su esposa por todo el espacio que desde que se prometieron corre, hasta el dia del matrimonio legítimo; y diré de los regalos y dulces tratamientos que por este tiempo le hace, y de las prendas y joyas ricas, y por ventura de las leyes de amor y del tálamo, y de las fiestas y cantares ordenados para aquel dia. Porque, así como acontece á algunos hombres que se desposan con mujeres muy niñas, y que para casarse con ellas aguardan á que lleguen á legítima edad, así nos conviene entender que Cristo se desposó con la Iglesia luego en naciendo ella, ó por mejor decir, que la crió y hizo nacer para esposa suya, y que se ha de casar con ella á su tiempo.

»Y habemos de entender que, como aquellos cuyas esposas son niñas las regalan y las hacen caricias primero, como á niñas, y así por consiguiente, como va creciendo la edad, van ellos tambien creciendo en la manera de amor que les tienen y en las demostraciones del que les hacen, así Cristo á su esposa la Iglesia la ha ido criando y cariciando conforme á sus edades della, y diferentemente segun sus diferencias de tiempos, primero como á niña y despues como á algo mayor, y agora la trata como á doncelleja ya bien entendida y crecida y cuasi ya casadera. Porque toda la edad de la Iglesia desde su primer nacimiento hasta el dia de la celebridad de sus bodas, que es todo el tiempo que hay desde el principio del mundo hasta su fin, se divide en tres estados de la Iglesia y tres tiempos. El primero que llamamos de naturaleza, y el segundo de ley, y el tercero y postrero de gracia. El primero fué como la niñez de esta esposa. En el segundo vino á algun mayor ser. En este tercero que agora corre se va acercando mucho á la edad de casar. Pues como ha ido creciendo la edad y el saber, así se ha habido con ella diferentemente su esposo, midiendo con la edad los favores y ajustándolos siempre con ella por maravillosa manera, aunque siempre por manera llena de amor y de regalo, como se ve claramente en el libro, de quien poco antes decia, de los *Cantares*, el cual no es sino un dibujo vivo de todo aqueste trato amoroso y dulce que ha habido hasta agora, y de aquí adelante ha de haber, entre estos dos, esposo y esposa, hasta que llegue el dichoso dia del matrimonio, que será el dia cuando se cerraren los siglos.

»Digo que es una imágen compuesta por la mano de Dios, en que se nos muestran por señales y semejanzas visibles y muy familiares al hombre, las dulzuras que entre estos dos esposos pasan, y las diferencias dellas conforme á los tres estados y edades diferentes que he dicho. Porque en la primera parte del libro, que es hasta cuasi la metad del segundo capítulo, dice Dios lo que hace significacion de las condiciones desta su esposa en aquel su estado primero de naturaleza, y la manera de los amores que le hizo entonces su esposo. Y desde aquel lugar, que es donde se dice en el segundo capítulo:—Veis, mi amado me habla y dice: Levántate y apresúrate y vén;—hasta el capítulo 5, adonde torna á decir:—Yo duermo y mi corazon vela;—se pone lo que pertenece á la edad de la ley. Mas desde allí hasta el fin, todo cuanto entre aquestos dos se platica es imágen de las dulzuras de amor que hace Cristo á su esposa en aqueste postrero estado de gracia.

»Porque, comenzando por lo primero, y tocando tan solamente las cosas, y como señalándolas desde léjos, porque decirlas enteramente seria negocio muy largo, y no de aqueste breve tiempo que resta. Así que, diciendo de lo que pertenece á aquel estado primero, como era entonces niña la esposa, y le era nueva y reciente la promesa de Dios de hacerse carne como ella y de casarse con ella, como tierna y como deseosa de un bien tan nunca esperado, del cual entonces comenzaba á gustar, entra, con la licencia que le da su niñez y con la impaciencia que en aquella edad suele causar el deseo, pidiendo apresuradamente sus besos.—Béseme, dice, de besos de su boca; que mejores son los tus pechos que el vino.—En que debajo deste nombre de besos le pide ya su palabra y el aceleramiento de la promesa de desposarla en su carne, que apenas le acaba de hacer. Porque desde el tiempo que puso Dios con el hombre de vestirse de su carne dél, y de así vestido ser nuestro esposo, desde ese punto el corazon del hombre comenzó á haberse regalado y familiarmente con Dios, y comenzaron desde entonces á bullir en él unos sentimientos de Dios nuevos y blandos y por manera nunca antes vista dulcísimos. Y hace significacion de aquesta misma niñez lo que luego dice y prosigue:—Las niñas doncellitas te aman. — Porque las doncellitas y la esposa son una misma. Y el aficionarse al olor, y el comparar y amar al Esposo como un ramillete florido, y el no poderse aun tener bien en los piés, y el pedir al Esposo que le dé la mano, diciendo:—Llévame en pos de tí, correrémos;—y el prometerle el Esposo tortolillas y sartalejos, todo ello demuestra lo niño y lo imperfecto de aquel amor y conocimiento primero.

»Y porque tenia entonces la Iglesia presentes y como delante de los ojos dos cosas, la una su culpa y pérdida, y la otra la promesa dichosa de su remedio, como mirándose á sí, por eso dice allí así: — Negra soy, mas hermosa, hijas de Jerusalen, como los tabernácu-

Digitized by Google

los de Cedar y como las tiendas de Salomon. — Negra por el desastre de mi culpa primera, por quien he quedado sujeta á las injurias de mis penalidades; mas hermosa por la grandeza de dignidad y de rica esperanza, á que por ocasion deste mal he subido. Y si el aire y el agua me maltratan de fuera, la palabra que me es dada y la prenda que della en el alma tengo, me enriquece y alegra. Y si los hijos de mi madre se encendieron contra mí, porque viniendo de un mismo padre el ángel y yo, el ángel malo, encendido de envidia, convirtió su ingenio en mi daño, y si me pusieron por guarda de viñas, sacándome de mi infelicidad, al polvo y al sudor y al desastre continuo desta larga miseria; y si la mi viña, esto es, la mi buena dicha primera, no la supe guardar, como sepa yo agora adónde, oh Esposo, sesteas, y como tenga noticia y favor para ir á los lugares bienaventurados adonde está de tu rebaño su pasto, yo quedaré mejorada. Y así, por esta causa misma el Esposo entonces no se le descubre del todo, ni le ofrece luego su presencia y su guia, sino dícele que si le ama como dice, y si le quiere hallar, que siga la huella de sus cabritos. Porque la luz y el conocimiento que en aquella edad dió guia á la Iglesia, fué muy pequeño y muy flaco conocimiento en comparacion del de agora. Y porque ella era pequeña entonces, esto es, de pocas personas en número, y esas esparcidas por muchos lugares y rodeadas por todas partes de infidelidad, por eso la llama allí, y por regalo la compara á la rosa, que las espinas la cercan. Y tambien es rosa entre espinas, porque cuasi ya al fin de aquesta niñez suya, y cuando comenzaba á florecer y brotaba ya afuera su hermosa figura, haciendo ya cuerpo de república y de pueblo fiel con muchedumbre grandísima, que fué estando en Egipto, y poco antes que saliese de allí, fué verdaderamente rosa entre espinas, así por razon de los egipcios infieles que la cercaban, como por causa de los errores y daños que se le pegaban de su trato y conversacion, como tambien por respeto de la servidumbre con que la oprimian.

»Y no es léjos de aquesto, que en sola aquella parte del libro la compara el Esposo á cosas de las que en Egipto nacian, como cuando le dice :—A la mi yegua en los carros de Faraon te asemejé, amiga mia.—Porque estaba sujeta ella á Faraon entonces, y como juncida al carro trabajoso de su servidumbre. Mas llegando á este punto, que es el fin de su edad la primera, y el principio de la segunda la manera como Dios la trató, es lo que luego y en el principio de la segunda parte del libro se dice : — Levántate y apresúrate, amiga mia, y vén, que ya se pasó el invierno y la lluvia ya se fué;—con lo que despues desto se sigue. Lo cual todo por hermosas figuras declara la salida desta santa esposa de Egipto. Porque llamándola el Esposo á que salga, significa el Espíritu Santo, no solo que el Esposo la saca de allí, mas tambien la manera como la hace salir. *Levántate*, dice, porque con la carga del duro tratamiento estaba abatida y caida. Y *apresúrate*, porque salió con grandísima priesa de Egipto, como se cuenta en el *Exodo*. Y *vén*, porque salió siguiendo á su Esposo. Y dice luego todo aquello que la convida á salir. Porque ya, dice, el invierno y los tiempos ásperos de tu servidumbre han pasado, y ya comienza á aparecer la primavera de tu mejor suerte. Y ya, dice, no quiero que te me demuestres como rosa entre espinas, sino como paloma en los agujeros de la barranca, para significar el lugar desierto y libre de compañías malas adó la sacó.

»Y así ella, como ya mas crecida y osada, responde alegremente á este llamamiento divino, y deja su casa y sale en busca de aquel á quien ama. Y para declarárnoslo, dice : — En mi lecho y en la noche de mi servidumbre y trabajo busqué y levanté el corazon á mi esposo; busquéle, mas no le hallé. Levantéme y rodeé la ciudad y pregunté á las guardas della por él.—Y dice esto así, para declarar todas las dificultades y trabajos nuevos que se le recrecieron con los de Egipto y con sus príncipes dellos, desde que comenzó á tratar de salir de su tierra hasta que de hecho salió. Mas luego en saliendo halló como presente en figura de nube y en figura de fuego á su Esposo, y así añade y le dice:—En pasando las guardas hallé al que ama mi alma, asíle, y no le dejaré hasta que le encierre en la casa de mi madre y en la recámara de la que me engendró.— Porque hasta que entró con él en la tierra prometida, adonde caminaba por el desierto, siempre le llevó como delante de sí. Y porque se entienda que se habla aquí de aquel tiempo y camino, poco mas abajo le dicen:—¿Quién es esta que sube por el desierto, como varilla de humo de mirra y de incienso y de todos los buenos olores?—Y lo que despues se dice del lecho de Salomon y de las guardas dél, con quien es comparada la esposa, es la guarda grande y las velas que puso el Esposo para la salud y defensa suya por todo aquel camino y desierto. Y lo de la litera que Salomon hizo, y la pintura de sus riquezas y obra, es imágen de la obra del arca y del santuario, que en aquel mismo lugar y camino ordenó para regalo de aquesta su esposa.

»Y cuando luego por todo el capítulo 4 dice della su Esposo encarecidos loores, cantando una por una todas sus figuras y partes, en la manera del loor y en la cualidad de las comparaciones que usa, bien se deja entender que el que allí habla, aquello de que habla lo concebia como una grande muchedumbre de ejército asentado en su real, y levantadas sus tiendas y divididas en sus estancias por órden, en la manera como seguia su viaje entonces el pueblo desposado con Dios. Porque, como en el libro de los *Números* vemos, el asiento del real de aquel pueblo, cuando peregrinó en el desierto, estaba repartido en cuatro cuarteles, de aquesta manera. En la delantera tenian sus tiendas y asientos los del tribu de Judá, con los de Isaar y Zabulon á sus lados. A la mano derecha tenian su cuartel los de Ruben con los de Simeon y de Gad juntamente. A la izquierda moraban con los de Dan los de Aser y Neftalim. Lo postrero ocupaban Efraim con los tribus de Benjamin y de Manasés. Y en medio deste cuadrado estaba fijado el tabernáculo del testimonio, y al derredor dél por todas partes tenian sus tiendas los levitas y sacerdotes. Y conforme á esta órden de asiento seguian su camino cuando levantaban real. Porque lo primero de todo iba la coluna de nube, que les era su guia. En pos della seguian sus banderas tendidas, Judá con sus compañe-

Digitized by Google

ros. A estos sucedian luego los que pertenecian al cuartel de Ruben. Luego iban el Tabernáculo con todas sus partes, las cuales llevaban repartidas entre sí los levitas. Efraim y los suyos iban despues. Y los de Dan iban en la retaguarda de todos.

»Pues teniendo como delante los ojos el Esposo esta órden, y como deleitándose en contemplar esta imágen, en el lugar que digo la va loando, como si loara en una persona sola y hermosa sus miembros. Porque dice que sus ojos, que eran la nube y el fuego que les servian de guia, eran como de paloma. Y sus cabellos, que es lo que se descubre primero, y el cuartel de los que iban delante, como hatos de cabras. Y sus dientes, que son Gad y Ruben, como manadas de ovejas. Y sus labios y habla, que eran los levitas y sacerdotes, por quien Dios les hablaba, como hilo de carmesí. Y por la misma manera llama mejillas á los de Efraim, y á los de Dan cuello. Y á los unos y á los otros los alaba con hermosos apodos. Y á la postre dice maravillas de sus dos pechos, esto es de Moisen y Aaron, que eran como el sustento dellos y como los caminos por donde venia aquel pueblo, lo que los mantenia en vida y en bien. Y porque el paradero deste viaje era el llegar á la tierra que les estaba guardada, y el alcanzar la posesion pacífica della, por eso, en habiendo alabado la órden hermosa que guardaban en su real y camino, llégalos á la fin del camino, y mételos como de la mano en sus casas y tierras. Y por esto le dice: —Vén del Líbano, amiga mia, esposa mia; vén del Líbano, vén, y serás coronada de la cumbre de Amana y de la altura de Sanir y de Hermon, de las cuevas de los leones, de los montes de las onzas; —que es como una descripcion de la region de Judea. En la cual region, despues que della se apoderó Dios y su pueblo, creció y fructificó por muchos siglos con grandes acrecentamientos de santidad y virtudes la Iglesia. Por donde el Esposo, luego que puso á la esposa en la posesion desta tierra, contemplando los muchos frutos de religion que en ella produjo, para darlo á entender le dice que es huerto y le dice que es fuente, y de lo uno y de lo otro dice en esta manera: —Huerto cercado, hermana mia, esposa, huerto cercado, fuente sellada. Tus plantas vergeles son de granados y de lindos frutales, el cipro y el nardo, y la canela y el cinamomo, con todos los árboles del Líbano, la mirra y el sándalo, con los demás árboles del Incienso. —

»Y finalmente, diciendo y respondiéndose á veces, concluyen todo lo que á la segunda edad pertenece. Y concluido, luego se comienza el cuento de lo que en esta tercera de gracia pasa entre Cristo y su esposa. Y comienza diciendo: —Voz de mi amado que llama. Abreme, hermana mia, amiga mia, paloma mia; que mi cabeza llena está de rocío, y las mis guedejas con las gotas de la noche.—Que por cuanto Cristo en el principio desta edad que decimos, nació cubierto de nuestra carne, y vino así á descubrirse visiblemente á su esposa, vestido de su librea della, y sujeto como ella lo es, á los trabajos y á las malas noches que en la obscuridad desta vida se pasan, por eso dice que viene maltratado de la noche y calado del agua y del rocío. Lo cual hasta aquel punto nunca de sí dijo el Esposo, ni menos dijo otra cosa que se pareciese á ello ó que tuviese significacion de lo mismo. Pues ruégale que le abra la puerta, porque sabia la dificultad con que aquel pueblo donde nació, y donde en aquel tiempo se sustentaba aqueste nombre de esposa, le habia de recibir en su casa. Y esta dificultad y mal acogimiento es lo que luego encontinente se sigue: —Desnudéme la mi camisa, ¿cómo tornaré á vestírmela? Lavé los mis piés, ¿cómo los ensuciaré?—Y así, mal recibido, se pasa adelante á buscar otra gente.

»Y porque algunos de los de aquel pueblo, aunque los menos dellos, le recibieron, por eso dice que al fin salió la esposa en su busca. Y porque los que le recibieron padecieron por la confesion y predicacion de su fe muchos y muy luengos trabajos, por eso dice que lo rodeó todo buscándole, y que no le halló, y que la hallaron á ella las guardas que hacian la ronda, y que la despojaron y que la hirieron con golpes. Y las voces que da llamando á su Esposo escondido, y las gentes que movidas de sus voces acuden á ella, y le preguntan qué busca y por quién vocea con ansia tan grande, no es otra cosa sino la predicacion de Cristo, que ardiendo en su amor, hicieron por toda la gentilidad los apóstoles; y los que se allegan á la esposa y los que le ofrecen su ayuda y compañía para buscar al que ama, son los mismos gentiles, todos aquellos que abriendo los oidos del alma á la voz del santo Evangelio, y dando asiento á las palabras de salud en su corazon, se juntaron con fe viva á la esposa, y se encendieron con ella en un mismo amor y deseo de ir en seguimiento de Cristo. Y como llegaba ya la Iglesia á su debido vigor, y estaba como si dijésemos en la flor de su edad, y habia conforme á la edad crecido en conocimiento, y el Esposo mismo se le habia manifestado hecho hombre, da señas dél allí la esposa, y hace pintura de sus facciones todas, lo que nunca antes hizo en ninguna parte del libro; porque el conocimiento pasado, en comparacion de la luz presente, y lo que supo de su Esposo la Iglesia en la naturaleza y la ley, puesto con lo que agora sabe y conoce, fué como una niebla cerrada y como una sombra escurísima.

»Pues como es agora su amor de la esposa y su conocimiento mayor que antes, así ella en esta tercera parte está mas aventajada que nunca en todo género de espiritual hermosura, y no está, como estaba antes, encogida en un pueblo solo, sino extendida por todas las naciones del mundo. En significacion de lo cual, el Esposo en esta parte, lo que no habia hecho en las partes primeras, la compara á ciudades, y dice que es semejante á un grande y bien ordenado escuadron, y repite todo lo que habia dicho antes loándola, y añade sobre lo dicho otros nuevos y mas soberanos loores; y no solamente él la alaba, sino tambien, como á cosa ya hecha pública por todas las gentes y puesta en los ojos de todas ellas, alábanla con el Esposo otros muchos. Y la que antes de agora no era alabada sino desde la cabeza hasta el cuello, es loada agora de la cabeza á los piés, y aun de los piés es loada primero, porque lo humilde es lo mas alto en la Iglesia. Y la que antes de agora no tenía hermana, porque estaba, como he dicho, sola en un pueblo, agora ya tiene her-

Digitized by Google

mana y casa, y solicitud y cuidado della, extendiéndose por innumerables naciones. Y ama ya su bien y es amada dél por diferente y mas subida manera; que no se contenta con verle y abrazarle á sus solas, como antes hacia, sino en público y en los ojos de todos, sin mirar en respetos y en puntos, como trae una mozuela á su niño y hermano en los brazos, y como se abalanza á él, ado quier que le ve desea traerle ella á sí siempre y públicamente añudado con su corazon, como de hecho le trae en la Iglesia todo lo que merece perfectamente aqueste nombre de esposa. Que es lo que da á entender cuando dice: — Quien te me diese como hermano mamante pechos de mi madre. Hallaríate fuera y besaríate, y cierto no me despreciarian á mí; asiré de tí y te llevaré á casa de la mi madre, y tú me besarás y yo te regalaré.—

»Y porque llegando aquí ha venido á todo lo que en razon de esposa puede llegar, no le queda sino que desee y que pida la venida de su Esposo á las bodas, y el dia feliz en que se celebrará aqueste matrimonio dichoso. Y así lo pide finalmente, diciendo:—Huye, amado mio, y aseméjate á la cabra y al cervatico sobre los montes. — Porque el huir es venir apriesa y volando, y el venir sobre los montes es hacer que el sol, que sobre ellos amanece, nos descubra aquel dia. Del cual dia y de su luz, á quien nunca succede noche, y de sus fiestas, que no tendrán fin, y del aparato soberano del tálamo, y de los ricos arreos con que saldrán en público el novio y la novia, dice San Juan en el *Apocalipsi* cosas maravillosas, que no quiero yo agora decir, ni, si va á decir verdad, puedo decirlas, porque las fuerzas me faltan. Y valga por todo lo que David acerca desto dice en el salmo 44, que es propio y verdadero cantar destas bodas, y cantar adonde el Espíritu Santo habla con los dos novios por divina y elegante manera. Y dígalo Sabino por mí, pues yo no puedo ya, y el decirlo le toca á él.» Y con esto Marcelo acabó, y Sabino dijo luego (*a*):

Un rico y soberano pensamiento
  Me bulle dentro el pecho;
A tí, divino Rey, mi entendimiento
  Dedico, y cuanto he hecho
A tí yo lo enderezo, y celebrando
  Mi lengua tu grandeza,
Irá, como escribano, volteando
  La pluma con presteza.
Traspasas en beldad á los nacidos,
  En gracia estás bañado;
Que Dios en tí á sus bienes escogidos
  Eterno asiento ha dado.
Sus, ciñe ya tu espada poderoso,
  Tu prez y hermosura;
Tu prez, y sobre carro glorioso
  Con próspera ventura,
Ceñido de verdad y de clemencia
  Y de bien soberano,
Con hechos hazañosos su potencia
  Dirá tu diestra mano.
Los pechos enemigos tus saetas
  Traspasen herboladas,
Y besen tus pisadas las sujetas
  Naciones derrocadas;
Y durará, Señor, tu trono erguido
  Por mas de mil edades,
Y de tu reino el cetro esclarecido,
  Cercado de igualdades.
Prosigues con amor lo justo y bueno,
  Lo malo es tu enemigo;
Y así te colmó, oh Dios, tu Dios el seno
  Mas que á ningun tu amigo.
Las ropas de tu fiesta, producidas
  De los ricos marfiles,
Despiden, en tí puestas, descogidas
  Olores mil gentiles.
Son ámbar y son mirra y son preciosa
  Algalia sus olores;
Rodéate de infantas copia hermosa,
  Ardiendo en tus amores,
Y la querida Reina está á tu lado,
  Vestida de oro fino.
Pues, oh tú, ilustre hija, pon cuidado,
  Atiende de continuo;
Atiende, y mira, y oye lo que digo,
  Si amas tu grandeza.
Olvidarás de hoy mas tu pueblo amigo
  Y tu naturaleza;
Que el Rey por tí se abrasa, y tú le adora,
  Que él solo es señor tuyo,
Y tú tambien por él serás señora
  De todo el gran bien suyo.
El tiro y los mas ricos mercaderes,
  Delante tí humillados,
Te ofrecen, desplegando sus haberes,
  Los dones mas preciados,
Y anidará en tí toda la hermosura,
  Y vestirás tesoro,
Y al Rey serás llevada en vestidura
  Y en recamados de oro,
Y juntamente al Rey serán llevadas
  Contigo otras doncellas,
Irán siguiendo todas tus pisadas,
  Y tú delante dellas;
Y con divina fiesta y regocijos
  Te llevarán al lecho,
Do, en vez de tus abuelos, tendrás hijos
  De claro y alto hecho,
A quien del mundo todo repartido
  Darás el cetro y mando.
Mi canto por los siglos extendido
  Tu nombre irá ensalzando,
Celebrarán tu gloria eternamente
  Toda nacion y gente.

Y dicho esto, y ya muy noche, los tres se volvieron á su lugar.

(*a*) Psalm. 44.

LIBRO TERCERO.

INTRODUCCION.

Se da solucion á algunos reparos que se hicieron sobre esta obra, y vuelve á introducir el diálogo para proseguirla.

De los dos libros pasados, que publiqué para probar en ellos lo que juzgaba de aqueste escribir, he entendido, ilustrísimo Señor, que algunos han hablado mucho y por diferente manera; porque unos se maravillan que un teólogo, de quien, como ellos dicen, esperaban algunos grandes tratados llenos de profundas cuestiones, haya salido á la fin con un libro en romance; otros dicen que no eran para romance las cosas que se tratan en estos libros, porque no son capaces dellas todos los que entienden romance; y otros hay que no los han querido leer porque están en su lengua, y dicen que si estuvieran en latin los leyeran; y de aquellos que los leen, hay algunos que hallan novedad en mi estilo, y otros que no quisieran diálogos, y otros que quisieran capítulos, y que, finalmente, se llegaran mas á la manera de hablar vulgar y ordinaria de todos, porque fueran para todos mas tratables y mas comunes. Y porque juntamente con estos libros publiqué una declaracion del capítulo último de los *Proverbios*, que intitulé *La perfecta Casada*, no ha faltado quien diga que no era de mi persona ni de mi profesion decirles á las mujeres casadas lo que deben hacer; á los cuales todos responderé, si son amigos, para que se desengañen, y si no lo son, para que no se contenten; á los unos, porque es justo satisfacerlos, y á los otros, porque gusten menos de no estar satisfechos; á aquellos, para que sepan lo que han de decir, á estos, para que conozcan lo poco que nos dañan sus dichos. Porque los que esperaban mayores cosas de mí, si las esperaban porque me estiman en algo, yo les soy muy deudor; mas, si porque tienen en poco aquestas que he escrito, no crean ni piensen que en la teología, que llaman, se tratan ningunas ni mayores que las que tratamos aquí, ni mas dificultosas ni menos sabidas, ni mas dignas de serlo; y es engaño comun tener por fácil y de poca estima todo lo que se escribe en romance, que ha nacido de lo mal que usamos de nuestra lengua, no la empleando sino en cosas sin ser, ó de lo poco que entendemos della, creyendo que no es capaz de lo que es de importancia; que lo uno es vicio y lo otro engaño, y todo ello falta nuestra, y no de la lengua ni de los que se esfuerzan á poner en ella todo lo grave y precioso que en alguna de las otras se halla.

Así que, no piensen, porque ven romance, que es de poca estima lo que se dice; mas, al revés, viendo lo que se dice, juzguen que puede ser de mucha estima lo que se escribe en romance, y no desprecien por la lengua las cosas, sino por ellas estimen la lengua, si acaso las vieron; porque es muy de creer que los que esto dicen no las han visto ni leido. Mas noticia tienen dellas, y mejor juicio hacen los segundos, que las quisieran ver en latin, aunque no tienen mas razon que los primeros en lo que piden y quieren. Porque pregunto: ¿por qué las quieren mas en latin? No dirán que por entenderlas mejor, ni hará tan del latino ninguno, que profese entenderlo mas que á su lengua, ni es justo decir que, porque fueran entendidas de menos, por eso no las quisieran ver en romance; porque es envidia no querer que el bien sea comun á todos, y tanto mas fea cuanto el bien es mejor.

Mas dirán que no lo dicen sino por las cosas mismas, que, siendo tan graves, piden lengua que no sea vulgar, para que la gravedad del decir se conforme con la gravedad de las cosas. A lo cual se responde que una cosa es la forma del decir, y otra la lengua en que lo que se escribe se dice. En la forma del decir la razon pide que las palabras y las cosas que se dicen por ellas sean conformes, y que lo humilde se diga con llaneza, y lo grande con estilo mas levantado, y lo grave con palabras y con figuras cuales convienen; mas, en lo que toca á la lengua, no hay diferencia, ni son unas lenguas para decir unas cosas, sino en todas hay lugar para todas; y esto mismo de que tratamos no se escribiera como debia por solo escribirse en latin, si se escribiera vilmente; que las palabras no son graves por ser latinas, sino por ser dichas como á la gravedad le conviene, ó sean españolas ó sean francesas; que si, porque á nuestra lengua la llamamos vulgar, se imaginan que no podemos escribir en ella sino vulgar y bajamente, es grandísimo error; que Platon escribió no vulgarmente ni cosas vulgares en su lengua vulgar, y no menores ni menos levantadamente las escribió Ciceron en la lengua que era vulgar en su tiempo; y por decir lo que es mas vecino á mi hecho, los santos Basilio y Crisóstomo y Gregorio Nacianceno y Cirilo, con toda la antigüedad de los griegos, en su lengua materna griega, que, cuando ellos vivian, la mamaban con la leche los niños y la hablaban en la plaza las vendederas, escribieron los misterios mas divinos de nuestra fe, y no dudaron de poner en su lengua lo que sabian que no habia de ser entendido por muchos de los que entendian la lengua; que otra razon en que estriban los que nos contradicen, diciendo que no son para todos los que saben romance estas cosas que yo escribo en romance, como si todos los que saben latin, cuando yo las escribiera en latin, se pudieran hacer capaces dellas, ó como si todo lo que se escribe en castellano fuese entendido de todos los que saben castellano y lo leen. Porque cierto es que nuestra lengua, aunque poco cultivada por nuestra culpa, hay todavía cosas, bien ó mal escritas, que pertenecen al conocimiento de diversas artes, que los que no tienen noticia dellas, aunque las lean en romance, no las entienden.

Mas á los que dicen que no leen aquestos mis libros

Digitized by Google

por estar en romance, y que en latin los leyeran, se les responde que les debe poco su lengua, pues por ella aborrecen lo que, si estuviera en otra, tuvieran por bueno. Y no sé yo de dónde les nace el estar con ella tan mal; que ni ella lo merece ni ellos saben tanto de la latina, que no sepan mas de la suya, por poco que della sepan, como de hecho saben della poquísimo muchos. Y destos son los que dicen que no hablo en romance, porque no hablo desatadamente y sin órden, y porque pongo en las palabras concierto, y las escojo y les doy su lugar; porque piensan que hablar romance es hablar como se habla en el vulgo, y no conocen que el bien hablar no es comun, sino negocio de particular juicio, ansí en lo que se dice como en la manera como se dice; y negocio que de las palabras que todos hablan elige las que convienen y mira el sonido dellas, y aun cuenta á veces las letras, y las pesa y las mide y las compone, para que, no solamente digan con claridad lo que se pretende decir, sino tambien con armonía y dulzura. Y si dicen que no es estilo para los humildes y simples, entiendan que, así como los simples tienen su gusto, así los sábios y los graves y los naturalmente compuestos no se aplican bien á lo que se escribe mal y sin órden; y confiesen que debemos tener cuenta con ellos, y señaladamente en las escrituras que son para ellos solos, como aquesta lo es.

Y si acaso dijeren que es novedad, yo confieso que es nuevo y camino no usado por los que escriben en esta lengua poner en ella número, levantándola del descaimiento ordinario. El cual camino quise yo abrir, no por la presuncion que tengo de mí, que sé bien la pequeñez de mis fuerzas, sino para que los que las tienen se animen á tratar de aquí adelante su lengua como los sábios y elocuentes pasados, cuyas obras por tantos siglos viven, trataron las suyas, y para que la igualen en esta parte que le falta con las lenguas mejores, á las cuales, segun mi juicio, vence ella en otras muchas virtudes; y por el mismo fin quise escribir en diálogo, siguiendo en ello el ejemplo de los escritores antiguos, así sagrados como profanos, que mas grave y mas elocuentemente escribieron. Resta decir algo á los que dicen que no fué de mi cualidad ni de mi hábito el escribir del oficio de la casada, que no lo dijeran si consideraran primero que es oficio del sábio, antes que hable, mirar bien lo que dice; porque pudieran fácilmente advertir que el Espíritu Santo no tiene por ajeno de su autoridad escribirles á los casados su oficio, y que yo en aquel libro lo que hago solamente es poner las mismas palabras que Dios escribe y declarar lo que por ellas les dice, que es propio oficio mio, á quien por título particular incumbe el declarar la Escritura; demás de que, del teólogo y del filósofo es decir á cada estado de personas las obligaciones que tienen; y si no es del fraile encargarse del gobierno de las casas ajenas, poniendo en ello sus manos, como no lo es sin duda ninguna, es propio del fraile sábio y del que enseña las leyes de Dios, con la especulacion traer á luz lo que debe cada uno hacer, y decírselo; que es lo que yo allí hago, y lo que hicieron muchos sábios y santos, cuyo ejemplo, que he tenido por blanco, ansí en esto como en lo demás que me oponen, puede conmigo mas para seguir lo comenzado que para retraerme dello, aquestas imaginaciones y dichos, que, demás de ser vanos, son de pocos, y cuando fueran de muchos, el juicio solo de vuestra señoría y su aprobacion es de muy mayor peso que todos; con el cual alentado, con buen ánimo proseguiré lo que resta, que es lo que los de Marcelo hicieron y platicaron despues, que fué lo que agora se sigue.

El dia que sucedió, en que la Iglesia hace fiesta particular al apóstol san Pablo, levantándose Sabino mas temprano de lo acostumbrado, al romper del alba salió á la huerta, y de allí al campo que está á mano drecha della, hácia el camino que va á la ciudad; por donde, habiendo andado un poco rezando, vió á Juliano, que descendia para él de la cumbre de la cuesta, que, como dicho he, sube junto á la casa; y maravillándose dello, y saliéndole al encuentro, le dijo: «No he sido yo el que hoy ha madrugado, que, segun me parece, vos, Juliano, os habeis adelantado mucho mas, y no sé por qué causa.» «Como el exceso en las cenas suele quitar el sueño, respondió Juliano, así, Sabino, no he podido reposar esta noche, lleno de las cosas que oimos ayer á Marcelo, que, demás de haber sido muchas, fueron tan altas, que mi entendimiento por apoderarse dellas apenas ha cerrado los ojos. Así que, verdad es que os he ganado por la mano hoy, porque mucho antes que amaneciese ando por estas cuestas.» «Pues ¿por qué por las cuestas? replicó Sabino. ¿No fuera mejor por la ribera del rio en tan calorosa noche?» «Parece, respondió Juliano, que nuestro cuerpo naturalmente sigue el movimiento del sol, que á esta hora se encumbra, y á la tarde se derrueca en la mar; y así, es mas natural el subir á los altos por las mañanas que el descender á los rios, á que la tarde es mejor.»

«Segun eso, respondió Sabino, yo no tengo que ver con el sol, que drecho me iba al rio si no os viera.» «Debeis, dijo Juliano, de tener que ver con los peces.» «Ayer, dijo Sabino, decia yo que era pájaro.» «Los pájaros y los peces, respondió Juliano, son de un mismo linaje, y así viene bien.» «¿Cómo de un linaje mismo?» dijo Sabino. «Porque Moisen dice (a), respondió Juliano, que crió Dios en el quinto dia del agua las aves y los peces.» «Verdad es que lo dice, dijo Sabino; mas bien disimulan el parentesco, segun se parecen poco.» «Antes se parecen mucho, respondió Juliano entonces; porque el nadar es como el volar, y como el vuelo corta el aire, así el que nada hiende por el agua, y las aves y los peces por la mayor parte nacen de huevos; y si mirais bien las escamas en los peces, son como las plumas en las aves, y los peces tienen tambien sus alas, y con ellas y con la cola se gobiernan cuando nadan, como las aves cuando vuelan lo hacen.» «Mas las aves, dijo riendo Sabino, son por la mayor parte cantoras y parleras, y los peces todos son mudos.» «Ordenó Dios esa diferencia, respondió Juliano, en cosas de un mismo linaje para que entendamos los hombres que, si podemos hablar, debemos tambien poder y saber callar, y que conviene que unos mismos seamos aves y peces mudos y elocuentes, conforme á lo que el tiempo pidiere.» «El de ayer á lo menos, dijo

(a) Genes., 1.

Digitized by Google

Sabino, no sé si pedia, siendo tan caloroso, que se hablase tanto; mas yo, que lo pedí, sé que deseo algo mas.» «¿Mas? dice; y ¿qué hubo en aquel argumento que Marcelo no le dijese?» «En lo que se propuso, dijo Sabino, á mi parecer, habló Marcelo como ninguno de los que yo he visto hablar, y aunque le conozco, como sabeis, y sé cuánto se adelanta en ingenio, cuando le pedí que hablase, nunca esperé que hablara en la forma y con la grandeza que habló; mas lo mas que digo es, no en los nombres de que trató, sino en uno que dejó de tratar; porque, hablando de los nombres de Cristo, no sé cómo no apuntó en su papel el nombre propio de Cristo, que es Jesus, que de razon habia de ser ó el principal ó el primero.» «Razon teneis, respondió Juliano, y será justo que se cumpla esa falta, que de tal nombre aun el sonido solo deleita, y no es posible sino que Marcelo, que en los demás anduvo tan grande, tiene acerca deste nombre recogidas y advertidas muchas grandezas.

»Mas ¿qué medio tendrémos, que parece no buen comedimiento pedírselo, que estará muy cansado, y con razon?» «El medio está en vuestra mano, Juliano», dijo Sabino luego. «¿Cómo en mi mano?» respondió. «Con hacer vos, dice Sabino, lo que no os parece justo que se pida á Marcelo, que estas cuestas y esta vuestra madrugada tan grande no son en balde sin duda.» «La causa fué, respondió Juliano, la que dije, y el fruto el asentar en el entendimiento y en la memoria lo que oí con vos juntamente; y si fuera dello he pensado en otra cosa, no toca á ese nombre, que nunca advertí hasta agora en el olvido que dél se tuvo ayer; mas atrevámonos, Sabino, á Marcelo, que, como dicen, á los osados la fortuna.» «En buen hora», dijo Sabino. Y con esta determinacion ambos se volvieron á la huerta, y en la casa supieron que no se habia levantado Marcelo; y entendiendo que reposaba, y no le queriendo desasosegar, se tornaron á la huerta, paseándose por ella por un buen espacio de tiempo, hasta que viendo que Marcelo no salia, y que el sol iba bien alto, Sabino, con algun recelo de la salud de Marcelo, fué á su aposento, y Juliano con él. Adonde entrados, le hallaron que estaba en la cama, y preguntándole si se detenia en ella por alguna mala disposicion que sintiese, y respondiéndoles él que solamente se sentia un poco cansado y que en lo demás estaba bueno, Sabino añadió: «Mucho me pesara, Marcelo, que no fuera así, por tres cosas: por vos principalmente, y despues por mí, que os habia dado ocasion, y lo postrero porque se nos desbarataba un concierto.» Aquí Marcelo, sonriéndose un poco, dijo: «¿Qué concierto, Sabino? ¿Habeis por caso hallado hoy otro papel?» «No otro, dijo Sabino; mas en el de ayer he hallado que culparle que entre los nombres que puso olvidó el de Jesus, que es el propio de Cristo, y así es vuestro el suplir por él; y habemos concertado Juliano y yo que sea hoy, por hacer con ello, en este dia suyo, fiesta á san Pablo, que sabeis cuán devoto fué deste nombre y las veces que en sus escritos le puso, hermoseándolos con él como se hermosea el oro con los esmaltes y con las perlas.» «Bueno es, respondió Marcelo, hacer concierto sin la parte; ese santo nombre dejóle el papel, no por olvido, sino por lo mucho que han escrito dél algunas personas; mas si os agrada que se diga, á mí no me desagradará oir lo que Juliano acerca dél nos dijere, ni me parece mal el respeto de san Pablo y de su dia, que, Sabino, decis.» «Ya eso está andado, respondió al punto Sabino, y Juliano se excusa.» «Bien es que se excuse hoy, dijo Marcelo, quien puso ayer su palabra y no la cumplió.»

Aquí, como Juliano dijese que no la habia cumplido por no hacer agravio á las cosas, y como pasasen acerca desto algunas demandas y respuestas entre los dos, excusándose cada uno lo mas que podia, dijo Sabino: «Yo quiero ser juez en este pleito, si me lo consentis, y si os ofreceis á pasar por lo que juzgare.» «Yo consiento», dijo Juliano, y Marcelo dijo que tambien consentia, aunque le tenia por algo sospechoso juez; y Sabino respondió luego: «Pues porque veais, Marcelo, cuán igual soy, yo os condeno á los dos: á vos que digais del nombre de Jesus y á Juliano que diga de otro ó de otros nombres de Cristo, que yo le señalaré ó que él se escogiere.» Riéronse mucho desto Juliano y Marcelo, y diciendo que era fuerza obedecer al juez, asentaron que, caida la siesta, en el soto, como el dia pasado, primero Juliano y despues Marcelo dijesen. Y en lo que tocaba á Juliano, que dijese del nombre que le agradase mas. Y con esto, se salieron fuera del aposento Juliano y Sabino, y Marcelo se levantó. Y despues de haber dado á Dios lo que el dia pedia, pasaron hasta que fué hora de comer en diversas razones, las mas de las cuales fueron sobre lo que habia juzgado Sabino, de que se reia Marcelo mucho. Y así, llegada la hora, y habiendo dado su refeccion al cuerpo con templanza, y al ánimo con alegría moderada, poco despues Marcelo se recogió á su aposento á pasar la siesta, y Juliano se fué á tenerla entre los álamos que en la huerta habia, estanza fresca y apacible; y Sabino, que no quiso escoger ni lugar ni reposo, como mas mozo, decia que advirtió de Juliano que todo el tiempo que estuvo en la alameda, que fué mas de dos horas, lo pasó sin dormir, unas veces arrimado y otras paseándose, y siempre metidos los ojos en el suelo y pensando profundísimamente. Hasta que él, pareciéndole hora, despertó al uno de su pensamiento y al otro de su reposo, y diciéndoles que su oficio era no solo repartirles la obra, sino tambien apresurarlos á ella y avisarlos del tiempo, ellos con él y en el barco se pasaron al soto y al mismo lugar del dia de antes. Adonde asentados, Juliano comenzó así.

§. I.

Cuán propiamente se llama Cristo *Hijo de Dios*, por hallarse en él todas las condiciones que se requieren para serlo.

«Pues me toca el hablar primero, y está en mi eleccion lo de que tengo de hablar, paréceme tratar de un nombre que Cristo tiene, demás de los que ayer se dijeron dél, y de otros muchos que no se han dicho, y este es nombre de *Hijo*, que así se llama Cristo por particular propiedad. Y si hablara de mi voluntad ó no hablara delante de quien tan bien me conoce, buscara alguna manera con que, deshaciendo mi ingenio y excusando mis faltas y haciéndome opinion de modestia, ganara

Digitized by Google

vuestro favor. Mas, pues esto no sirve, y vuestra atencion es cual las cosas lo piden, digamos en buen punto, y con el favor que el Señor nos diere, eso mismo que él nos ha dado á entender. Pues digo que este nombre de *Hijo* se le dan á Cristo las divinas letras en muchos lugares. Y es tan comun nombre suyo en ellas, que por esta causa cuasi no lo echamos de ver cuando las leemos, con ser cosa de misterio y digna de ser advertida.

»Mas entre otros, en el salmo 71, adonde debajo de nombre de Salomon refiere David y celebra muchas de las condiciones y accidentes de Cristo, le es dado este nombre por manera encubierta y elegante. Porque donde leemos (*a*):—Y su nombre será eternamente bendito, y delante del sol durará siempre su nombre;—por lo que decimos durar ó perseverar, la palabra original, á quien estas responden, dice propiamente lo que en castellano no se dice con una voz; porque significa el adquirir uno naciendo el ser y el nombre de hijo, ó el ser hecho y producido, y no en otra manera que hijo, por manera que dirá así: —Y antes que el sol le vendrá por nacimiento el tener nombre de *Hijo*.—En que David no solamente declara que es hijo Cristo, sino dice que su nombre es ser hijo. Y no solamente dice que se llama así por haberle sido puesto este nombre, sino que es nombre que le viene de nacimiento y de linaje y de orígen, ó, por mejor decir, que nace en él y con él este nombre; y no solo que nace en él agora, ó que nació con él al tiempo que nació de la Vírgen, sino que nació con él aun cuando no nacia el sol, que es decir, antes que fuese el sol ó que fuesen los siglos. Y ciertamente san Pablo en la epístola que escribe á los hebreos, comparando á Cristo con los ángeles y con las demás criaturas, diferenciándole dellas y aventajándole á todas, usa deste nombre de *Hijo* y toma argumento dél para mostrar, no solamente que Cristo es Hijo de Dios, sino que entre todos le es propio á él este nombre. Porque dice desta manera (*b*): —Y hízole Dios tanto mayor que los ángeles, cuanto por herencia alcanzó sobre ellos nombre diferente. Porque, ¿á cual de los ángeles dijo: Tú eres mi hijo, yo te engendré hoy?—En que se debe advertir que, segun lo que san Pablo dice, Cristo no solamente se llama *Hijo*, sino, como deciamos, se llama así por herencia, y que es heredad suya y como su legítima el ser llamado Hijo entre todos. Y que con ser así que en la divina Escritura llama Dios á algunos hombres sus hijos, como á los judíos en Isaías, cuando les dice (*c*):—Engendré hijos, y ensalcé los que me despreciaron despues.—Y en el otro profeta, que dice (*d*):—Llamé á mi Hijo de Egipto.—Y con ser tambien los ángeles nombrados hijos, como en el libro de Job (*e*) y en el libro de la Creacion (*f*) y en otros muchos lugares dice osadamente y á boca llena san Pablo, y como cosa averiguada y en que no puede haber duda, que Dios á ninguno, sino á solo Cristo, lo llamó hijo suyo.

»Mas veamos este secreto, y procuremos, si posible fuere, entender por qué razon ó razones, entre tantas cosas á quien les conviene este nombre, le es propio á Cristo el ser y llamarse Hijo; y veamos tambien qué será aquello que dándole á Cristo este nombre nos enseña Dios á nosotros.» Aquí Sabino, «Cuanto á la naturaleza divina de Cristo, dice, no parece, Juliano, gran secreto el por qué Cristo y solo Cristo se llama Hijo; porque en la divinidad no hay mas de uno á quien le pueda convenir este nombre.» «Antes, respondió Juliano, lo oscuro y lo hondo, y lo que no se puede alcanzar de aqueste secreto, es eso mismo que, Sabino, decis; conviene á saber: ¿Cómo ó por qué manera y razon la persona divina de Cristo solo ella en la divinidad es Hijo y se llama así, habiendo en la divinidad la persona del Espíritu Santo, que procede del Padre tambien, y le es semejante no menos que el Hijo lo es? Y aunque muchos, como sabeis, se trabajan por dar desto razon, no sé yo agora si es razon de las que los hombres no pueden alcanzar, porque á la verdad es de las cosas que la fe reserva para sí sola. Mas no turbemos la órden, sino veamos primero qué es ser hijo, y sus condiciones cuáles son, y qué cosas se le consiguen como anejas y propias; y verémos luego cómo se halla esto en Cristo, y las razones que hay en él para que sea llamado Hijo á boca llena entre todos.

»Y cuanto á lo primero, hijo, como sabeis, llamamos, no lo que es hecho de otro como quiera, sino lo que nace de la substancia de otro, semejante en la naturaleza al mismo de quien nace; y semejante así, que el mismo nacer le hace semejante y le pinta, como si dijésemos, de las colores y figuras del padre, y pasa en él sus condiciones naturales. Por manera que el mismo ser engendrado sea recibir un ser, no como quiera, sino un ser retratado y hecho á la imágen de otro. Y como en el arte el pintor que retrata, en el hacer del retrato mira al original, y por la obra del arte pasa sus figuras en la imágen que hace, y no es otra cosa el hacer la imágen sino el pasar en ella las figuras originales, que se pasan á ella por esa misma obra con que se forma y se pinta; así en lo natural el engendrar de los hijos es hacer unos retratos vivos, que en la substancia de quien los engendra, su virtud secreta, como en materia ó como en tabla dispuesta, los va figurando semejantes á su principio. Y esto es el hacerlos, el figurarlos y el asemejarlos á sí. Mas, como entre las cosas que son haya unas de vida limitada y otras que permanecen sin fin, las primeras ordenó la naturaleza que engendrasen y tuviesen hijos para que en ellos, como en retratos suyos y del todo semejantes á ellos, lo corto de su vida se extendiese y lo limitado pasase adelante, y se perpetuasen en ellos los que son perecederos en sí; mas en las segundas, cuando los tienen, ó las que dellas los tienen, el tenerlos y el engendrarlos no se encamina á que viva el que es padre en el hijo, sino á que se demuestre en él, y parezca y salga á luz y se vea. Como en el sol lo podemos ver, cuyo fruto, ó si lo habemos de decir así, cuyo hijo es el rayo que dél sale, que es su misma cualidad y substancia, y tan lucido y tan eficaz como él. En el cual rayo no vive el sol despues de haber muerto, ni se le dió ni le produce él para fin de que quedase otro sol en él cuando el sol pereciese, porque el sol no perece; mas si no se perpetúa en él, luce en él y resplandece y se nos vie-

(*a*) Psalm. 71, v. 17. (*b*) Hebr., 1, v. 4. (*c*) Esai., 1, v. 2.
(*d*) Osee, 11. v. 1. (*e*) Job, 1. (*f*) Genes., 4.

Digitized by Google

ne á los ojos; y así, le produce, no para vivir en él, sino para mostrarse en él, y para que, comunicándole toda su luz, veamos en el rayo quién es el sol. Y no solamente le veamos en el rayo, mas tambien le gocemos y seamos particioneros de todas sus virtudes y bienes. Por manera que el hijo es como un retrato vivo del padre, retratado por él en su misma substancia, hecho en las cosas que son eternas y perpétuas para fin de que el padre salga afuera en el hijo, y aparezca y se comunique.

»Y así, para que uno se diga y sea hijo de otro conviene, lo primero, que sea de su misma substancia; lo segundo, que le sea en ella igual y semejante del todo; lo tercero, que el mismo nacer le haya hecho á sí semejante; lo cuarto, que, ó substituya por su padre cuando faltare él, ó si durare siempre, le represente siempre en sí, y le haga manifiesto y le comunique con todos. A lo cual se consigue que ha de ser una voluntad y un mismo querer el del padre y del hijo; que su estudio dél y todo su oficio ha de ser emplearse en lo que es agradable á su padre; que no ha de hacer sino lo que su padre hace, porque si es diferente, ya no lo es semejante, y por el mismo caso en aquello no es hijo; que siempre mire á él como á su dechado, no solo para figurarse dél, sino para volverle con amor lo que recibió con deleite, y para enlazarse en un querer puro y ardiente y recíproco el hijo y el padre. Pues siendo esto así y en la forma que dicho habemos, como de hecho lo es, claramente se ve la razon por qué Cristo entre todas las cosas es llamado Hijo de Dios á boca llena. Pues es manifiesto que concurren en solo él todas las propiedades de hijo que he dicho, y que en ninguno otro concurren. Porque lo primero, él solo, segun la parte divina que en sí contiene, nace de la substancia de Dios, semejante por igualdad á aquel de quien nace, y semejante porque el mismo nacer y la misma forma y manera como nace de Dios, le asemeja á Dios y le figura como él tan perfecta y acabadamente, que le hace una misma cosa con él. Como él mismo lo dice (*a*): — Yo y el Padre somos una cosa; — de que dirémos despues mas copiosamente.

»Pues, segun la otra parte nuestra que en sí tiene, ya que no es de la substancia de Dios, mas, como Marcelo ayer decia, parécese mucho á Dios, y es cuasi otro él por razon de los infinitos tesoros de celestiales y divinísimos bienes que Dios en ella puso; por donde él mismo decia (*b*): — Felipe, quien á mí me ve, á mi Padre ve.—Demás desto, el fin para que las cosas eternas, si tienen hijo, le tienen, que es para hacerse manifiestas en él, y como si dijesemos, para resplandecer por él en la vista de todos, Cristo solo es el que lo puede poner por obra, y el que de hecho lo pone. Porque él solo nos ha dado á conocer á su Padre, no solamente poniendo su noticia verdadera en nuestros entendimientos, sino tambien metiendo y asentando en nuestras almas con suma eficacia sus condiciones de Dios, y sus mañas y su estilo y virtudes. Segun la naturaleza divina hace este oficio, y segun que es hombre sirvió y sirve en este ministerio á su Padre; que en ambas naturalezas es voz que le manifiesta, y rayo de luz que le descubre, y testimonio que le saca á luz, y imágen y retrato que nos le pone en los ojos.

»En cuanto Dios, escribe san Pablo dél (*c*), que es resplandor de gloria, y figura de su Padre y de su substancia. En cuanto hombre dice él mismo de sí (*d*): —Yo para esto vine al mundo, para dar testimonio de la verdad.—Y en otra parte tambien (*e*):—Padre, manifesté á los hombres tu nombre.—Y conforme á esto es lo que san Juan escribe dél (*f*):—Al Padre nadie le vió jamás; el Unigénito, que está en su seno, ese es el que nos dió nuevas dél.—Y como Cristo es Hijo de Dios solo y singular en lo que habemos dicho hasta agora, asmismo lo es en lo que resta y se sigue. Porque él solo, segun ambas naturalezas, es de una voluntad y querer con él mismo. ¿No dice él de sí (*g*): —Mi mantenimiento es el hacer la voluntad de mi Padre;— y David dél en el salmo (*h*): — En la cabeza del libro está escrito de mí que hago tu voluntad, y que tu ley reside en medio de mis entrañas—?Y en el huerto, combatido de todas partes, ¿qué dice (*i*)?—No lo que me pide el deseo, sino lo que tú quieres, eso, Señor, se haga.—Y por la misma manera siempre hace y siempre hizo solamente aquello que vió hacer á su Padre.—No puede el hijo, dice (*l*), hacer de sí mismo ninguna cosa mas de lo que ve que su padre hace.—Y en otra parte (*m*):—Mi doctrina no es mi doctrina, sino de aquel que me envia.—Su Padre reposa en él con un agradable descanso, y él se retorna todo á su Padre con una increible dulzura, y van y vienen del uno al otro llamas de amor ardientes y deleitosas. Dice el Padre (*n*): —Este es mi querido Hijo, en quien me satisfago y descanso.—Dice el Hijo (*o*): —Padre, yo te he manifestado sobre la tierra, ca perficionado he la obra que me encomendaste que hiciese.—

»Y si el amor es obrar, y si en la obediencia del que ama á quien ama se hace cierta prueba de la verdad del amor, ¿cuánto amó á su padre quien así le obedeció como Cristo?—Obedecióle, dice (*p*), hasta la muerte, y hasta la muerte de cruz;—que es decir, no solamente que murió por obedecer, sino que por servir á la obediencia, el que es fuente de vida dió en sí entrada á la muerte, y halló manera para morir el que morir no podia, y qué se hizo hombre mortal siendo Dios, y que siendo hombre libre de toda culpa, y por la misma razon ajeno de la pena de la muerte, se vistió de todos nuestros pecados para padecer muerte por ellos; que puso en cárcel su valor y poder para que le pudiesen prender sus contrarios; que se desamparó, si se puede decir, á sí mismo para que la muerte cortase el lazo que añudaba su vida. Y porque ni podia morir Dios, ni al hombre se le debia muerte, sino en pena de culpa, ni el alma, que vivia de la vista de Dios, segun consecuencia natural podia dar vida á su cuerpo, se hizo hombre, se cargó de las culpas del hombre, puso estanco á su gloria para que no pasase los límites de su alma ni se derramase á su cuerpo, exentándole de la muerte; hizo maravillosos ingenios solo para su-

(*a*) Joan., 10, v. 30. (*b*) Ibidem, 14, v. 9.

(*c*) Hebr., 1, v. 3. (*d*) Joan., 8, v. 18. (*e*) Ibidem, 17, v. 6. (*f*) Ibidem, 1, v. 18. (*g*) Ibidem, 4, v. 34. (*h*) Psalm. 39, v. 8. (*i*) Matth., 26, v. 39. (*l*) Joan., 5, v. 19. (*m*) Ibidem, 7, v. 16. (*n*) Matth., 3, v. 17. (*o*) Joan., 17, v. 6. (*p*) Filip., 2, v. 8.



jetarse al morir, y todo por obedecer á su Padre, del cual él solo con justísima razon es llamado Hijo entre todas las cosas, porque él solo le iguala y le demuestra y le hace conocido é ilustre, y le ama y le remedia, y le sigue y le respeta, y le complace y obedece tan enteramente cuanto es justo que el padre sea obedecido y amado. Aquesto quede dicho en comun; mas decendamos agora á otras mas particulares razones.

»Tiene nombre de hijo Cristo, porque el hijo nace y porque le es á Cristo tan propio, y como si dijésemos, tan de su gusto el nacer, que solo él nace por cinco diferentes maneras, todas maravillosas y singulares. Nace segun la divinidad eternamente del Padre. Nació de la madre vírgen, segun la naturaleza humana temporalmente. El resucitar despues de muerto á nueva y gloriosa vida para mas no morir, fué otro nacer. Nace en cierta manera en la Hostia cuantas veces en el altar los sacerdotes consagran aquel pan en su cuerpo. Y últimamente, nace y crece en nosotros mismos siempre que nos santifica y renueva. Y digamos por su órden de cada uno destos nacimientos por sí.» «Grande tela, dijo al punto Sabino, me parece, Juliano, que urdis, y si no me engaño, maravillosas cosas se nos aparejan.» «Maravillosas son sin duda las que se encierran en lo que agora propuse, respondió Juliano, mas ¿quién las podrá sacar todas á luz? Y en caso que alguno pueda, conocido teneis, Sabino, que yo no seré. De la grandeza de Marcelo, si vos fuérades buen juez, era propiamente aqueste argumento.» «Dejad, dijo Sabino, á Marcelo agora, que ayer le cansamos y hoy se cansará. Y vos no sois tan pobre de lo que Marcelo con tanta ventaja tiene, que os sea necesaria su ayuda.» Marcelo entonces dijo sonriéndose: «Hoy el mandar es de Sabino, y nuestro el obedecer; seguid, Juliano, su voluntad; que el descanso que me ordena á mí le recibo, no tanto en callar yo como en oiros á vos.» «Yo la seguiré», dijo, y tornó luego á callar, y deteniéndose un poco, comenzó á decir así:

«Cristo Dios nace de Dios, y es verdadera y propiamente hijo suyo. Y ansí en la manera del nacer, como en lo que recibe naciendo, como en todas las circunstancias del nacimiento, hay infinitas cosas de consideracion admirable. Porque aunque parecerá á alguno, como á los infieles parece, que á Dios, siendo, como es, en el vivir eterno y en la perfeccion infinito y cabal en sí mismo, ni le era necesario el tener hijo, ni menos le convenia engendrarlo; pero considerando por otra parte, como es la verdad, que la esterilidad es un género de flaqueza y pobreza, y que por la misma causa, lo rico y lo perfecto, y lo abundante y lo poderoso, y lo bueno conforme á derecha razon anda siempre junto con lo fecundo, se ve luego que Dios es fecundísimo, pues es no solamente rico y poderoso, sino tesoro infinito de toda la riqueza y poder, ó por mejor decir, la misma bondad y poderío y riqueza infinita. De manera que por ser Dios tan cabal y tan grande, es necesario que sea fecundo y que engendre, porque la soledad era cosa tristísima. Y porque Dios es sumamente perfecto en todo cuanto es, fué menester que la manera como engendra y pone en ejecucion la infinita fecundidad que en sí tiene fuese sumamente perfecta, de arte que no solo careciese de faltas, sino tambien se aventajase á todas las otras cosas que engendran, con ventajas que no se pudiesen tasar.

»Porque lo primero es así, que Dios para engendrar á su Hijo no usa de tercero de quien lo engendre con su virtud, como acontece en los hombres; mas engéndralo de sí mismo y prodúcelo de su misma substancia, con la fuerza de su fecundidad eficaz. Y porque es infinitamente fecundo él mismo, como si dijésemos, se es el padre y la madre. Y así, para que lo entendiésemos en la manera que los hombres podemos, que entendemos solamente lo que el cuerpo nos pinta, la Sagrada Escritura le atribuye vientre á Dios, y dice en ella él á su Hijo en el salmo, segun la letra latina (*a*): — Del vientre, antes que naciese el lucero, yo te engendré.— Para que así como en llamarle Padre la divina Escritura nos dice que es su virtud la que engendra; así, ni mas ni menos, en decir que le engendra en su vientre, nos enseña que lo engendra de su substancia misma, y que él basta solo para producir este bien. Lo otro, no aparta Dios de sí lo que engendra, que eso es imperfeccion de los que engendran así, porque no pueden poner toda su semejanza en lo que de sí producen, y así es otro lo que engendran; y el hombre, aunque engendra hombre, engendra otro hombre apartado de sí; que, dado que se le parece y allega en algunas cosas, en otras se le diferencia y desvia, y al fin se aparta y divide y desemeja, porque la division es ramo de desemejanza y principio de disension y desconformidad. Por donde, así como fué necesario que Dios tuviese hijo, porque la soledad no es buena, así convino tambien que el Hijo no estuviese fuera del Padre, porque la division y apartamiento es negocio peligroso y ocasionado. Y porque en la verdad el Hijo que es Dios no podia quedar sino en el seno, y como si dijésemos, en las entrañas de Dios, porque la divinidad forzosamente es una, y no se aparta ni divide. Y así dice Cristo de sí (*b*), que él está en su Padre, y su Padre en él; y san Juan dice dél mismo (*c*), que está siempre en el seno de su Padre. Por manera que es hijo engendrado, y está en el seno del que lo engendra. En que por ser hijo engendrado, se concluye que no es la misma persona del Padre que le engendró, sino otra y distinta persona, y por estar en el seno dél, se convence que no tiene diferente naturaleza dél ni distinta. Y así, el Padre y el Hijo son distintos en personas para compañía, y uno en esencia de divinidad para descanso y concordia.

»Lo tercero, aquesta generacion y nacimiento no se hace partidamente ni poco á poco, ni es cosa que se hizo una vez, y quedó hecha y no se hace despues, sino por cuanto es en sí limitado todo lo que se comienza y acaba, y lo que es Dios no tiene límite; desde toda la eternidad el Hijo ha nacido del Padre, y eternamente está naciendo, y siempre nace todo y perfecto, y tan grande como es grande su Padre; por donde á este nacimiento, que es uno, la Sagrada Escritura le da nombre de muchos. Como es lo que escribe Miqueas, y dice (*d*):—De tí, Belen, me saldrá capitan para ser rey en

(*a*) Psalm. 109, v. 3. (*b*) Joan., 10, v. 38. (*c*) Ibid., 1, v. 18.
(*d*) Mich., 5, v. 2.

Digitized by Google

Israel, y sus manantiales desde ya antes, desde los dias de la eternidad. — Sus manantiales dice, porque manó y mana y manará, ó por mejor decir, porque es un manantial que siempre manó y que mana siempre. Y así parecen muchos, siendo uno y sencillo, que siempre es todo, y que nunca se comienza ni nunca se acaba. Lo otro, en esta generacion no se mezcla pasion alguna, ni cosa que perturbe la serenidad del juicio; antes se celebra toda con pureza y luz y sencillez, y es como un manar de una fuente, y como una luz que sale con suavidad del cuerpo que luce, y como un olor que sin alterarse espiran de sí las rosas. Por lo cual la Escritura dice deste divino Hijo, en una parte (*a*): — Es un vapor de la virtud de Dios y una emanacion de la claridad del Todopoderoso, limpia y sincera. — Y en otra (*b*): — Yo soy como canal de agua perpétua, como regadera que salió del rio, como arroyo que sale del paraíso. — De arte que aquí no se turba el ánimo, ni el entendimiento se añubla.

»Antes (y sea lo quinto) el entendimiento de Dios espejado y clarísimo es el que la celebra, como los santos antiguos lo dicen expresamente, y como las sagradas letras lo dan bien á entender. Porque Dios entiende, por cuanto todo él es mente y entendimiento, y se entiende á sí mismo, porque en él solo se emplea su entendimiento como debe. Y entendiéndose á sí, y siéndole natural, por ser suma bondad, el apetecer la comunicacion de sus bienes, ve todos sus bienes, que son infinitos, y ve y comprehende segun qué formas los puede comunicar, que son tambien infinitas, y de sí y de todo esto que ve en sí dice una palabra que lo declara, esto es, forma y dibuja en sí mismo una imágen viva, en la cual pone á sí y á todo lo que ve en sí, así como lo ve menuda y distintamente; y pasa en ella su misma naturaleza entendida y cotejada entre sí misma y considerada en todas aquellas maneras que comunicarse puede, y como si dijésemos, conferida y comparada con todo lo que della puede salir. Y esta imágen producida en esta forma es su Hijo. Porque, como un grande pintor, si quisiese hacer una imágen suya que lo retratase, volveria los ojos á sí mismo primero, y pondria en su entendimiento á sí mismo, y entendiéndose menudamente, se dibujaria allí primero que en la tabla y mas vivamente que en ella, y este dibujo suyo, hecho, como decimos, en el entendimiento y por él, sería como un otro pintor, y si le pudiese dar vida seria un otro pintor de hecho, producido del primero, que tendria en sí todo lo que el primero tiene y lo mismo que el primero tiene, pero allegado y hecho vecino al arte y á la imágen de fuera; así Dios, que necesariamente se entiende y que apetece el pintarse, desde que se entiende, que es desde toda su eternidad, se pinta y se dibuja en sí mismo; y despues cuando le place se retrata defuera. Aquella imágen es el Hijo; el retrato que despues hace fuera de sí son las criaturas, así cada una dellas como todas allegadas y juntas. Las cuales comparadas con la figura que produjo Dios en sí y con la imágen del arte, son como sombras oscuras y como partes por extremo pequeñas, y como cosas muertas en comparacion de la vida.

(*a*) Sap., 7, v. 25. (*b*) Eccl., 24, v. 41.

»Y como (insistiendo todavía en el ejemplo que he dicho) si comparamos el retrato que de sí pinta en la tabla el pintor con el que dibujó primero en sí mismo, aquel es una tabla tosca y unas colores de tierra y unas rayas y apariencias vanas, que carecen de ser en lo secreto, y este, si es vivo como dijimos, es un otro pintor; así toda esta criatura es una ligera vislumbre y una cosa vana y mas de apariencia que de substancia, en comparacion de aquella viva y expresa y perfecta imágen de Dios, y por esta razon, todo lo que en este mundo inferior nace y se muere, y todo lo que en el cielo se muda, y corriendo siempre en torno, nunca permanece en un ser, en esta imágen de Dios tiene su ser sin mudanza y su vida sin muerte, y es en ella de veras lo que en sí mismo es cuasi de burlas. Porque el ser que allí las cosas tienen, es verdadero y macizo, porque es el mismo de Dios; mas el que tienen en sí es trefe y baladí, y como decimos, en comparacion de aquel es sombra de ser. Por donde ella misma dice de sí (*c*): — En mí está la manida de la vida y de la verdad, en mí toda la esperanza de la vida y de la virtud. — En diciendo que está toda la vida en ella, manifiesta que tiene ella en sí el ser de las cosas, y diciendo que está la verdad, dice la ventaja que el ser de las cosas que tiene hace al que ellas mismas tienen en sí mismas, que aquel es verdad, y este en su comparacion es engaño. Y para la misma ventaja dice tambien (*d*): — Yo moro en las alturas y me asiento sobre la coluna de nube, como cedro del Líbano me empiné y como en el monte Sion el ciprés; ensalcéme como la palma de Cades y como los rosales de Jericó, como la oliva vistosa en los campos y como el plátano á las corrientes del agua. Y san Juan dice della en el capítulo primero de su Evangelio (*e*), que todo lo hecho era vida en el Verbo, en que dice dos cosas, que estaba en esta imágen lo criado todo, y que como en ella estaba, no solamente vivia como en sí vive, sino que era la vida misma.

»Y por la misma razon, aquesta viva imágen es sabiduría puramente, porque es todo lo que sabe de sí Dios, que es el perfecto saber, y porque es el dechado, y como si dijésemos, el modelo de cuanto Dios hacer sabe, y porque es la órden y la proporcion, y la medida y la decencia, y la compostura y la armonía y límite, y el propio ser y razon de todo lo que Dios hace y puede; por lo cual san Juan, en el principio de su Evangelio, le llama λογος por nombre, que, como sabeis, es palabra griega que significa todo aquesto que he dicho. Y por consiguiente, aquesta imágen puso las manos en todo cuando Dios lo crió, no solamente porque era ella el dechado á quien miraba el Padre cuando hizo á las criaturas, sino porque era dechado vivo y obrador, y que ponia en ejecucion el oficio mismo que tiene. Que, aunque tornemos al ejemplo que he puesto otra y tercera vez, si la imágen que el pintor dibujó en sí de sí mismo tuviese ser que viviese, y si fuese substancia capaz de razon, cuando el pintor se quisiese retratar en la tabla, claro es que no solamente menearia el pintor la mano mirando á su imágen, mas ella misma por sí misma le regiria el pincel, y se pasaria ella

(*c*) Eccl., 24, v. 25. (*d*) Ibid., 24, v. 7 et 17. (*e*) Joan., 1, v. 4.

Digitized by Google

á sí misma en la tabla. Pues así san Pablo dice (*a*) de aquesta imágen divina, que hizo el Padre por ella los siglos. Y ella ¿qué dice (*b*)?—Yo salí de la boca del Alto, engendrada primero que criatura ninguna; yo hice que naciese en el cielo la luz que nunca se apaga, y como niebla me extendí por toda la tierra.—

»Y ni mas ni menos de aquesto se ve con cuánta razon esta imágen es llamada Hijo, y Hijo por excelencia, y solo Hijo entre todas las cosas. Hijo porque procede, como dicho es, del entendimiento del Padre, y es la misma naturaleza y substancia del Padre, expresada y viva con la misma vida de Dios. Hijo por excelencia, no solamente porque es el primero y el mejor de los hijos de Dios, sino porque es el que mas iguala á su Padre entre todos. Hijo solo, porque él solo representa enteramente á su Padre, y porque todas las criaturas que hace Dios, cada una por sí en este Hijo las parió, como si digamos, primero todas mejoradas y juntas; y así, él solo es el parto de Dios cabal y perfecto, y todo lo demás que Dios hace nació primero en este su Hijo. Y de la manera que lo que en las criaturas tiene nombre de padre y de primera orígen y de primero principio, lo tiene segun que el Padre del cielo se comunica con él, y la paternidad criada es una comunicacion de la paternidad eternal, como el Apóstol lo significa do dice (*c*):—De quien se deriba toda la paternidad de la tierra y del cielo;—por la misma manera, cuanto en lo criado es y se llama hijo de Dios, de aqueste Hijo le viene que lo sea, porque en él nació todo primero, y por eso nace en sí mismo despues, porque nació eternamente primero en él.

»Que dice acerca desto san Pablo (*d*):—Es imágen de Dios invisible, primogénito de todas las criaturas, porque todas se produjeron por él, así las de los cielos como las de la tierra, las visibles y las invisibles.—Dice que es imágen de Dios, para que se entienda que es igual á él y Dios como él. Y porque considereis el ingenio del apóstol san Pablo, y el acuerdo con que pone las palabras que pone, y cómo las ordena y las traba entre sí, dice que esta imágen es imágen de Dios invisible, para dar á entender que Dios, que no se ve, por esta imágen se muestra, y que su oficio della es, segun que deciamos, sacar á luz y poner en los ojos públicos lo que se encubre sin ella. Y porque dice que era imágen, añade que es engendrado, porque, como está dicho, siempre lo engendrado es muy semejante. Y dice que es engendrado primero, que es primogénito, no solo para decir que antecede en tiempo el que es eterno en nacer, sino para decir que es el original universal engendrado, y como la idea eternamente nacida de todo lo que puede por el discurso de los tiempos nacer, y el padron vivo de todo, y el que tiene en sí y el que deriva de sí á todas las cosas su nacimiento y orígen. Y así, porque dice esto, añade luego á propósito dello y para declararlo mejor:—Porque en él se produjeron todas las cosas, así las de los cielos, como las de la tierra, las visibles y las invisibles.—En él, dice, que quiere decir en él y por él, en él primero y originalmente, y por él despues como por maestro y artífice. Así que, comparándolo con todas las criaturas, él solo sobre todas es hijo; y comparándolo con la tercera persona de la Trinidad, el Espíritu Santo. Sola esta imágen es la que se llama Hijo con propiedad y verdad. Porque aunque el Espíritu Santo sea Dios como el Padre, y tenga en sí la misma divinidad y esencia que él tiene, sin que en ninguna cosa della se diferencie ni desemeje dél, pero no la tiene como imágen y retrato del Padre, sino como inclinacion á él y como abrazo suyo; y así, aunque sea semejante, no es semejanza segun su relacion particular y propia; ni su manera de proceder tiene por blanco el hacer semejánte, y por la misma razon no es engendrado ni es hijo. Quiero decir que, como yo me puedo entender á mí mismo, y me puedo amar despues de entendido, y como del entenderme á mí nace en mí una imágen de mí, y del amarme se hace tambien en mí un peso que me lleva á mí mismo y una inclinacion á mí que se abraza conmigo; así Dios desde su eternidad se entiende y se ama, y entendiéndose como dijimos, y comprehendiendo todo lo que su infinita fecundidad comprehende, engendra en sí una imágen viva de todo aquello que entiende, y de la misma manera, amándose á sí mismo, y abrazando en sí á todo cuanto en sí entiende, produce en sí una inclinacion á todo lo que ama así, y produce, como dicho habemos, un abrazo de todo ello.

»Mas diferimos en esto, que en mí esta imágen y esta inclinacion son unos accidentes sin vida y sin substancia; mas en Dios, á quien no puede advenir por accidente ninguna cosa, y en quien todo lo que es, es divinidad y substancia, esta imágen es viva y es Dios, y esta inclinacion ó abrazo que decimos, es abrazo vivo y que está sobre sí. Aquella imágen es hijo, porque es imágen, y esta inclinacion no es hijo, porque no es imágen, sino espíritu, porque es inclinacion puramente; y estas tres personas, Padre é Hijo y Espíritu Santo, son Dios y un mismo Dios; porque hay en todos tres una naturaleza divina sola, en el Padre de suyo, en el Hijo recibida del Padre, en el Espíritu recibida del Padre y del Hijo. Por manera que esta única naturaleza divina en el Padre está como fuente y original, y en el Hijo como en retrato de sí misma, y en el Espíritu como en inclinacion hacia sí. Y en un cuerpo, como si dijésemos, y en un bulto de luz, reverberando ella en sí misma, por inefable y diferente manera resplandecen tres cercos. ¡Oh sol inmenso y clarísimo! Y porque dije, Sabino, sol, ninguna de las cosas visibles nos representa mas claramente que el sol las condiciones de la naturaleza de Dios y de esta su generacion que decimos. Porque, así como el sol es un cuerpo de luz que se derrama por todo, así la naturaleza de Dios inmensa se extiende por todas las cosas. Y así como el sol alumbrando hace que se vean las cosas que las tinieblas encubren y que puestas en oscuridad parece no ser, así la virtud de Dios aplicándose, trae del no ser á la luz del ser á las cosas. Y así como el sol de suyo se nos viene á los ojos, y cuando de su parte es, nunca se asconde, porque es él la luz y la manifestacion de todo lo que se manifiesta y se ve; así Dios siempre se nos pone delante, y se nos entra por nuestras puertas si nosotros no le cerramos la puerta, y lanza rayos de claridad por

(*a*) Hebr., 1, v. 1. (*b*) Eccl., 24, v. 5. (*c*) Ephes., 3, v. 15. (*d*) Colos., 1, v. 15.

Digitized by Google

cualquiera resquicio que halle. Y como al sol juntamente le vemos y no le podemos mirar; vémosle, porque en todas las cosas que vemos, miramos su luz; no le podemos mirar, porque si ponemos en él los ojos los encandila; así de Dios podemos decir que es claro y oscuro, oculto y manifiesto. Porque á él en sí no le vemos, y si alzamos el entendimiento á mirarle nos ciega, y vémosle en todas las cosas que hace, porque en todas ellas resplandece su luz.

»Y porque quiero llegar esta comparacion á su fin: así como el sol parece una fuente que mana y que lanza claridad de continuo, con tanta priesa y agonía, que parece que no se da á manos; así Dios, infinita bondad, está siempre como bullendo por hacernos bien y enviando como á borbollones bienes de sí, sin parar ni cesar. Y para venir á lo que es propio de agora: así como el sol engendra su rayo (que todo este bulto de resplandor y de luz que baña el cielo y la tierra un rayo solo es, que envia de sí todo el sol), así Dios engendra un solo Hijo de sí, que reina y se extiende por todo. Y como este rayo del sol, que digo, tiene en sí toda la luz que el sol tiene y esa misma luz que tiene el sol, y así su imágen del sol es su rayo; así el Hijo que nace de Dios tiene toda la substancia de Dios y esa misma substancia que él tiene y es, como deciamos, la sola y perfecta imágen del Padre. Y así como en el sol, que es puramente luz, el producir de su rayo es un enviar luz de sí, de manera que la luz dando luz le produce; esto es, que le produce la luz figurándose y pintándose y retratándose; así el Padre Eterno, figurando su ser en sí mismo, engendra á su Hijo. Y como el sol produce siempre su rayo; que no lo produjo ayer, y cesó hoy de producirlo, sino siempre le produce, y con producirle siempre, no le produce por partes, sino siempre y continuamente sale dél entero y perfecto; así Dios siempre desde toda su eternidad engendró y engendra y engendrará á su Hijo, y siempre enteramente. Y como estándose en su lugar, su rayo nos le hace presente, y en él y por él se extiende por todas las cosas el sol, y es visto y conocido por él; así Dios, de quien san Juan dice (*a*) que no es visto de nadie, en el Hijo suyo que engendra nos resplandece y nos luce, y como él lo dice de sí, él es el que nos manifiesta á su Padre. Y finalmente, así como el sol por la virtud de su rayo obra adonde quiera que obra; así Dios lo crió todo y lo gobierna todo en su Hijo, en quien, si lo podemos decir, están como las simientes de todas las cosas.

»Mas oigamos en qué manera en el libro de los *Proverbios* él mismo dice aquesto mismo de sí (*b*):—El Señor me adquirió en principio de sus caminos. Ante de sus obras desde entonces. Desde siempre fuí ordenada, desde el comienzo, de enantes de los comienzos de la tierra. Cuando no abismos, concebida yo; cuando no fuentes, golpes grandes de aguas. Enantes que se aplomasen los montes, primero yo que los collados formada. Aun no habia hecho la tierra, los tendidos, las cabezas de los polos del mundo; cuando aparejaba los cielos, allí estaba yo, cuando señalaba círculo en redondo sobre la haz del abismo, cuando fortificaba el cielo estrellado en lo alto y ponia en peso las fuentes del agua, cuando él ponia su ley á las mares y á las aguas que no traspasasen su orilla, cuando establecia el cimiento á la tierra, y junto con él estaba yo componiéndolo, y un dia y cada dia era dulces regalos, jugando delante dél de contino, jugando en la redondez de su tierra, y deleites mios con hijos de hombres.—En las cuales palabras, en lo primero que dice, que la adquirió Dios en la cabeza de sus caminos, lo uno entiendo que no caminara Dios fuera de sí, quiero decir, que no hiciera fuera de sí las criaturas que hizo, á quien comunicó su bondad, si antes y desde toda la eternidad no engendrara á su Hijo, que, como dicho tenemos, es la razon y la traza, y el artificio y el artífice de todo cuanto se hace. Y lo otro, decir que la adquirió, es decir que usó della Dios cuando produjo las cosas, y que no las produjo acaso ó sin mirar lo que hacia, sino con saber y con arte. Y lo tercero, pues dice que Dios la adquirió, da bien á entender que ni la engendró apartada de sí, ni engendrándola en sí, le dió casa aparte despues, sino que la adquirió, esto es, que nacida dél, queda dentro del mismo.

»Y dice con propiedad adquirir, que es allegar y ayuntar por menudo. Porque, como dijimos, no engendra á su Hijo el Padre entendiendo á bulto y confusamente su esencia, sino entendiéndola apuradamente y con cabal distincion y con particularidad de todo aquello á que se extiende su fuerza. Y porque lo que digo *adquirir* en el original es una palabra que hace significacion de riquezas y de tesoro que se posee, podriamos decir desta forma que Dios en el principio la atesoró, para que se entendiese que hizo tesoro de sí el Padre engendrando su Hijo. De sí digo, y de todo lo que dél puede salir, por cualquiera manera que sea, que es el sumo tesoro. Y como decimos que Dios la adquirió en el principio de su camino, el original da licencia que digamos tambien, como dijeron los que lo trasladaron en griego, que Dios la formó principio y cabeza de su camino, que es decir que el Hijo divino es el príncipe de todo lo que Dios cria despues, porque están en él las razones dello y su vida. Y ni mas ni menos en lo que se sigue. Antes de sus obras, desde entonces se puede decir tambien:—Soy la antigüedad de sus obras;—porque en lo que de Dios procede, lo que va con el tiempo es moderno, la antigüedad es lo que eternamente procede dél; y porque estas mismas obras presentes y que saca á luz á sus tiempos, que en sí son modernas, son en el Hijo muy ancianas y antiguas. Pues en lo que añade:—Desde siempre fuí ordenada;—lo que dice nuestro texto *ordenada*, se debe entender que es palabra de guerra, conforme á lo que se hace en ella cuando se ponen los escuadrones en órden, en que tiene sobre todos su lugar el capitan. Y así, ordenada es aquí lo mismo que puesta en el grado mas alto y como en el tribunal y en el principado de todo; porque la palabra original quiere decir hacer príncipe. Y porque significa tambien lo que los plateros llaman vaciar, que es infundir en el molde el oro ó la plata derretida para hacer la pieza principal que pretenden, entrando el metal en el molde y ajustándose á él, podrémos decir aquí que la Sabiduria divina dice de sí que fué vaciada por el Padre desde la eternidad, por-

(*a*) Joan., 1, v. 18. (*b*) Prov., 8, v. 22.

Digitized by Google

que es imágen suya, que la pintó, no apartándola de sí, sino amoldándola en sí y ajustándose del todo con ella.

»Y en lo que dice despues acrecienta lo general que habia dicho, especificándolo por sus partes en particular y diciendo que la engendró cuando no habia comienzos de tierra, ni abismos ni fuentes; antes que los montes se afirmasen con su peso natural, y que los collados subiesen, y que se extendiesen los campos, y que los quicios del mundo tuviesen ser. Y dice no solamente que habia nacido de Dios antes que Dios hiciese estas cosas, sino que cuando las hizo, cuando obró los cielos y fijó las estrellas y dió su lugar á las nubes, y enfrenó el mar y fundó la tierra, estaba en el seno del Padre y junto con él componiéndolas. Y como decimos componiéndolas, da licencia el original que digamos, alentándolas y abrigándolas, y regalándolas y trayéndolas en los brazos, como el que llamamos ayo ó ama que cria suele traer á su niño. Que, como nacian en su principio tiernas y como niñas las criaturas, entonces, respondiendo á esta semejanza, dice la divina Sabiduría de sí, que no solo las crió con el Padre, sino que se apropió á sí el oficio de ser como su aya dellas ó como su ama. Y llevando la semejanza adelante, dice que era ella dulzuras y regocijos todos los dias; esto es, que como las amas dicen á sus niños dulzuras, y se estudian y esmeran en hacerles regalos, y los muestran, y á los que los muestran les dicen que miren cuán lindos; así se esmeraba ella, al criar de las cosas, en regalar las criadas y en hacer como regocijos con ellas, y en decir, como quien las toma en la mano y las muestra y enseña, que eran buenas, muy buenas.—Y vió, dice (*a*), Dios todo lo que hecho habia, y era muy bueno. —Que á este regalo que al mundo reciente se debia miró, Sabino, tambien vuestro poeta do dice (*b*):

Verano era aquel, verano hacia
El mundo en general, porque templaron
Los vientos su rigor y fuerza fria;
Cuando primero de la luz gozaron
Las fieras y los hombres, gente dura,
Del duro suelo el cuello levantaron;
Y cuando de las selvas la espesura,
Poblada de alimañas, cuando el cielo
De estrellas fué sembrado y hermosura;
Que no pudiera el flaco y tierno suelo
Ni las cosas recientes producidas
Durar á tanto ardor, á tanto hielo,
Si no fueran las tierras y las vidas,
Templando entre lo frio y caluroso,
Con regalo tan blando recibidas.

»Y dice, segun la misma forma é imágen, que hacia juegos de continuo delante del Padre, como delante de los padres hacen las amas que crian, y concluye con esta razon; porque dice :—Y mis deleites hijos de hombres; —como diciendo que entendia en su regalo porque se deleitaba de su trato, y deleitábase de tratarlos porque tenia determinado consigo de, venido su tiempo, nacer uno dellos. Del cual nacimiento segundo que nació este divino Hijo en la carne, es bien que ya digamos, pues habemos dicho del primero, que aunque es tambien segundo en quilates, no por eso no es extraño y maravilloso por donde quiera que le miremos, ó miremos el qué ó el cómo ó el por qué. Y diciendo de lo primero, el qué deste nacimiento, ó lo que en este nacimiento se hizo, todo ello es nuevo, no visto antes ni imaginado que podia ser visto; porque en él nace Dios hecho hombre. Y con tener las personas divinas una sola divinidad, y con ser tan uno todas tres, no nacieron hechas hombre todas tres, sino la persona del Hijo solamente. La cual así se hizo hombre, que no dejó de ser Dios, ni mezcló con la naturaleza del hombre la naturaleza divina suya, sino quedó una persona sola en dos distintas naturalezas, una que tenia de Dios, y otra que recibió de los hombres de nuevo; la cual no la crió de nuevo, ni la hizo de barro, como formó la primera, sino hízola de la sangre vírgen de una Vírgen purísima, en su vientre della misma, sin amancillar su pureza; é hizo que fuese naturaleza del linaje de Adan y sin la culpa de Adan; y formó de la sangre que digo carne, y de la carne hizo cuerpo humano con todos sus miembros y órganos, y en el cuerpo puso alma de hombre dotada de entendimiento y razon, y con el entendimiento y con el alma y con el cuerpo ayuntó su persona, y derramó sobre el alma mil tesoros de gracia, y dióle juicio y discurso libre, y hízola que viese y que gozase de Dios, y ordenó que la misma que gozaba de Dios con el entendimiento sintiese disgusto en los sentidos, y que fuese juntamente bienaventurada y pasible.

»Y toda esta compostura de cuerpo y infusion de alma y ayuntamiento de su persona divina, y la santificacion y el uso de la razon, y la vista de Dios y la habilidad para sentir dolor y pesares, que dió á lo que á su persona ayuntaba, lo hizo todo en un momento, y en el primero en que se concibió aquella carne; y de un golpe y en un instante solo salió en el tálamo de la Vírgen á la luz desta vida un hombre Dios, un niño ancianísimo, una suma santidad en miembros tiernos de infante, un saber perfecto en un cuerpo que aun hablar no sabia; y resultó en un punto, con milagro nunca visto, un niño y gigante, un flaco muy fuerte, un saber, un poder, un valor no vencible, cercado de desnudez y de lágrimas. Y lo que en el vientre santo se concibió, corriendo los meses salió dél, sin poner dolor en él y dejándole santo y entero. Y como el que nacia era segun su divinidad rayo, como agora deciamos, y era resplandor que manaba con pureza y sencillez de la luz de su Padre, dió tambien á su humanidad condiciones de luz, y salió de la madre como el rayo del sol pasa por la vidriera sin daño, y vimos una mezcla admirable, carne con condiciones de Dios, y Dios con condiciones de carne, y divinidad y humanidad junta, hombre y Dios nacido de padre y de madre, y sin padre y sin madre, sin madre en el cielo y sin padre en la tierra; y finalmente vimos junta en uno la universalidad de lo no criado y criado. ¿Qué dice san Juan (*c*)? — El Verbo se hizo carne, y mora en nosotros lleno de gracia y de verdad, y vimos su gloria, gloria cual convenia á quien es unigénito del Padre eterno. — Y Isaías ¿qué dice (*d*)?—El nacido nos ha nacido á nosotros, el Hijo á nosotros es dado, y sobre su hombro, su mando y su nombre será llamado admirable, consejero, Dios, va-

(*a*) Genes., 1, v. 31. (*b*) Geor., 2.

(*c*) Joan., 1. (*d*) Isai., 9, v. 6.

Digitized by Google

liente, padre de la eternidad, príncipe de paz.—El nacido, dice, no es nacido; esto es, el engendrado eternalmente de Dios ha nacido por otra manera diferente para nosotros, y el que es Hijo, en quien nació todo el edificio del mundo, se nos da nacido entre los del mundo como hijo. Y aunque niño, es rey, y aunque es recien nacido, tiene hombros para el gobierno, que se llama admirable por nombre, porque es una maravilla todo él, compuesto de maravillas grandísimas. Y llámase tambien consejero porque es el ministro y la ejecucion del consejo divino, ordenado para la salud de los hombres. Y es Dios y es valiente y padre del nuevo siglo, y único autor de reposo y de paz.

»Y lo que dijimos, que no tuvo padre humano en este segundo nacer, ayer lo probó bastantemente Marcelo, y que naciendo no puso daño en su madre. ¿Por ventura no lo vió Salomon cuando dijo (*a*): —Tres cosas se me asconden, y cuatro de que nada no sé: el camino del águila por el aire, el camino de la culebra en la peña, el camino de la nave en la mar, y el camino del varon en la Vírgen—? En que, por comparacion de tres cosas, que en pasando nadie puede saber por dónde pasaron, porque no dejan rastro de sí, significa que cuando salió este niño varon, que decimos, del sagrario virginal de su Madre, salió sin quebrar el sagrario y sin hacer daño en él ni dejar de su salida señal, como ni la deja de su vuelo el ave en el aire, ni la serpiente de su camino en la peña, ni en las mares la nave. Esto pues es el qué deste nacimiento santísimo.

»El cómo se hizo esto es de las cosas que no se pueden decir. Porque las maneras ocultas por donde sabe Dios aplicar su virtud para los efectos que quiere, ¿quién las sabe entender? Bien dice san Agustin que en estas cosas, y en las que son como estas, la manera y la razon del hecho es el infinito poder del que lo hace. ¿En qué manera se hizo Dios hombre? Porque es poder infinito. ¿Cómo una misma persona tiene naturaleza de hombre y naturaleza de Dios? Porque es poder infinito. ¿Cómo crece en el cuerpo y es perfecto varon en el alma; tiene los sentidos de niño, y ve á Dios con el entendimiento; se concibe en mujer y sin hombre, sale naciendo della y la deja vírgen? Porque es de poder infinito. No hiciera Dios por nosotros mucho si no hiciera mas de lo que nuestro sentido traza y alcanza. ¿Qué cosa es hacer mercedes á gentes de poco saber y de pecho angosto, que porque exceden á lo que ellos hicieran, ponen en duda si se las hacen? ¿Cómo se hizo Dios hombre? Digo que amando al hombre. ¿Por ventura es cosa nueva que el amor vista del amado al que ama, que le ayunte con él, que le transforme? Quien se inclina mucho á una cosa, quien piensa en ella de continuo, quien conversa siempre con ella, quien la remeda, fácilmente queda hecho ella misma. ¿Qué decia poco há el Verbo de sí? ¿No decia que era su deleite el tratar con los hombres? No solamente tratar con ellos, mas vestirse de su figura aun antes que tomase su carne. Que con Adan habló en el paraíso en figura de hombre, como san Leon papa y otros muchos doctores santos lo dicen. Y con Abrahan cuando descendió á destruir á Sodoma, y con Jacob en la lucha, y con Moisen en la zarza, y con Josué, el capitan de Israel. Pues salióle el trato á la cara; y haciendo del hombre, salió hecho hombre; y gustando de disfrazarse con nuestra máscara, quedó con la figura verdadera á la fin, y pararon los ensayos en hechos.

»¿Cómo está la deidad en la carne? Responde el divino Basilio: —Como el fuego en el hierro, no mudando lugares, sino derramando sus bienes; que el fuego no camina hácia el hierro, sino estando en él, pone en él su cualidad, y sin disminuirse en sí, le hinche todo de sí y le hace partícipe. Y el Verbo de Dios de la misma manera hizo morada en nosotros, sin mudar la suya, y sin apartarse de sí. No te imagines algun descendimiento de Dios, que no se pasa de un lugar á otro lugar como se pasan los cuerpos, ni pienses que la deidad, admitiendo en sí alguna mudanza, se convirtió en carne; que la inmortal no es mudable. Pues ¿cómo nuestra carne no le pegó su infeccion? Como ni el fuego recibe las propiedades del hierro. El hierro es frio y es negro; mas despues de encendido, se viste de la figura del fuego, y toma luz dél y no le ennegrece, y arde con su calor y no le comunica su frialdad. Y ni mas ni menos la carne del hombre, ella recibió cualidades divinas, mas no apegó á la divinidad sus flaquezas. ¿Qué no concederémos á Dios que obre lo que obra este fuego que muere?—Esto dice Basilio. Y porque los ejemplos dan luz; como el arca del Testamento era de madera y de oro, de madera que no se corrompia y de oro finísimo; ella hecha de madera y vestida de oro por todas partes, de arte que era arca de madera y arca de oro, y era una arca sola, y no dos; así en este nacimiento segundo el arca de la humanidad inocente salió ayuntada á la riqueza de Dios. La riqueza la cubria toda, mas no le quitaba el ser ni ella lo perdia, y siendo dos naturalezas, no eran dos personas, sino una persona.

»Y como en el monte de Sina, cuando daba Dios la ley á Moisen en lo alto estaba rodeado de llamas del cielo y se vestia de la gloria de Dios, y que allí reposaba y hablaba, y en las raíces padecia temblores y humo; así Cristo naciendo hombre, que es monte, en lo alto de su alma ardia todo en llamas de amor y gozaba de la gloria de Dios alegre y descansadamente; mas en la parte suya mas baja temblaba y humeaba, dando lugar en sí á las penalidades del hombre. Y como el patriarca Jacob (*b*) cuando en el camino de Mesopotamia, ocupado de la noche, se puso á dormir en el campo, en el parecer de fuera era un mozo pobre, que tendido en la tierra dura y tomando reposo parecia estar sin sentido, mas en lo secreto del alma contemplaba en aquella misma sazon el camino abierto desde la tierra hasta el cielo, y á Dios en él y á los ángeles que andaban por él; así en aqueste nacimiento apareció por defuera un niño flaco, puesto en un pesebre, que no hablaba, y lloraba, y en lo secreto vivia en él la contemplacion de todas las grandezas de Dios. Y como en el rio Jordan (*c*), cuando se puso en medio dél el arca de la ley vieja, para hacer paso al pueblo, que caminaba al descanso, en la parte de arriba dél las aguas que venian se amontonaron creciendo, y en la parte de abajo

(*a*) Prov., 30, v. 10.

(*b*) Genes., 28. (*c*) Josue, 3.

Digitized by Google

siguieron su curso natural y corrieron; así, naciendo en la naturaleza humana de Cristo Dios, y entrándose en ella, lo alto della siempre miró para el cielo, mas en lo inferior corrió, como corremos todos, cuanto á lo que es padecer dolores y males.

»Por donde debidamente en el *Apocalípsi* san Juan (*a*), al Verbo nacido hombre le ve como cordero y como degollado cordero, que es lo sencillo y lo simple y lo manso dél, y lo muy sufrido que en él se descubria á la vista, y juntamente le vió que tenia siete ojos y siete cuernos, y que él solo llegaba á Dios y tomaba de sus manos el libro sellado y le abria, que es lo grande, lo fuerte, lo sábio, lo poderoso que encubria en sí mismo, y que se ordenaba para abrir los siete sellos del libro, que es el por qué se hizo este nacimiento, y la tercera y última maravilla suya; porque fué para poner en ejecucion, y para hacer con la eficacia de su virtud claro y visible el consejo de Dios, oculto antes y escondido, y como sellado con siete sellos. En el cual, siendo abierto, lo primero que se descubre es un caballo y caballero blancos con letra de victoria; y luego otro bermejo, que deshacia la paz del suelo y lo ponia en discordia, y otro en pos deste negro, que pone peso y tasa en lo que fructifica la tierra, y despues otro descolorido y ceniciento, á quien acompañaban el infierno y la muerte, y en el quinto lugar se descubrieron los afligidos por Dios, que le piden venganza, y se les daba un entretenimiento y consuelo, y en el sexto se estremece todo y se hunde la tierra, y en el séptimo queda sereno el cielo y se hace silencio. Porque el secreto sellado de Dios es el artificio que ordenó para nuestra santificacion y salud. En la cual lo primero sale y viene á nuestra alma la pureza blanca de la gracia del cielo con fuerza para vencer siempre; succédele lo segundo el celo de fuego que rompe la mala paz del sentido y mete guerra entre la razon y la carne, á quien ya no obedece la razon, antes le va á la mano y se opone á sus desordenados deseos. A este celo se sigue el estudio de la mortificacion triste y denegrido, y que pone en todo estrecha tasa y medida. Levántase aquí luego el infierno y hace alarde de sus valedores, que armados de sus ingenios y fuerzas, acometen á la virtud y la maltratan y turban, afligiendo muchas veces y derrocando por el suelo á los que la poseen, y haciendo de su sangre dellos y de su vida su cebo.

»Mas esconde Dios despues desto debajo de su altar á los suyos, y defendiéndoles el alma debajo de la paciencia de su virtud, adonde le sacrifican la vida, consuélalos y entretiénelos, y con particulares gozos los rodea y los viste en cuanto se llega el tiempo de su buena y perfecta ventura. Y probados y aprobados así, alarga á su misericordia la rienda, y estremece todo lo que contra ellos se empinaba en el suelo, y va al hondo la tierra maldita condenada á dar fruto de espinas. Despues de lo cual para todo en sosiego y en un silencio del cielo. Mas porque ninguna criatura, como san Juan dice, no podria abrir estos sellos ni poner en luz y en efecto esta obra, convino que el que los hubiese de abrir y de poner en ejecucion, su virtud fuese cordero, que es flaco y sencillo por una parte, y por otra tuviese siete ojos y siete cuernos, que son todo el saber y poder; y que se juntasen en uno la fortaleza de Dios con la flaqueza del hombre, para que por ser hombre flaco pudiese morir, y por ser masa santa fuese su morir acceptable, y por ser Dios fuese para nosotros su muerte vida y rescate.—De manera que nació Dios hecho carne, como Basilio dice (*b*), para que diese muerte á la muerte, que en ella se escondia; que como las medicinas que son contra el veneno, ayuntadas al cuerpo vencen lo venenoso y mortal, y como las tinieblas que ocupan la casa, metiendo en ella la luz desparecen; así la muerte que se apoderaba del hombre, juntándose Dios con él se deshizo. Y como el hielo se enseñorea en el agua en cuanto dura la oscuridad de la noche, mas luego que el sol sale y calienta le deshace su rayo; así la muerte reinó hasta que Cristo vino, mas despues que apareció la gloria saludable de Dios, y despues que amaneció el Sol de justicia, quedó sumida en su victoria la muerte, porque no pudo hacer presa en la vida. ¡Oh grandeza de la bondad y del amor de Dios con los hombres! Somos libertados, y preguntamos cómo y para qué, debiendo gracias por beneficio tan grande. ¿Qué te habemos, hombre, de hacer? No buscabas á Dios cuando se ascondia en el cielo, no le recibes cuando desciende y te conversa en la tierra, sino preguntas en qué manera ó para qué fin se quiso hacer como tú. Conoce y aprende, por eso es Dios carne, porque era necesario que esta carne tuya, que era maldita carne, se santificase; esta flaca se hiciese valiente, esta enajenada de Dios se hiciese semejante con él, esta á quien echaron del paraíso fuese puesta en el cielo.—Hasta aquí ha dicho Basilio.

»Y á la verdad es así, que porque Dios queria hacer un reparo general de lo que estaba perdido, se metió él en el reparo para que tuviese virtud. Y porque el Verbo era el artífice por quien el Padre crió todas las cosas, fué el Verbo el que se ayuntó con lo que se hacia para el reparo dellas. Y porque de lo que era capaz de remedio el mas dañado era el hombre, por esto lo que se ordenó para medicina de lo perdido fué una naturaleza de hombre. Y porque lo que se hacia para dar á lo enfermo salud habia de ser en sí sano, la naturaleza que se escogió fué inocente y pura de toda culpa. Y porque el que era una persona con Dios convenia que gozase de Dios, por eso desde que comenzó á tener ser aquella dichosa ánima, comenzó tambien á ver la divinidad que tenia. Y porque para remediar nuestros males le convenia que los sintiese, así gozaba de Dios en lo secreto de su seno, que no cerraba por eso la puerta á los sentimientos amargos y tristes. Y porque venia á reparar lo quebrado, no quiso hacer ninguna quiebra en su Madre; y porque venia á ser limpieza general, no fué justo que amancillase su tálamo en alguna manera. Y porque era Verbo que nació con sencillez de su Padre, y sin poner en él ninguna pasion, nació tambien de su Madre, hecho carne con pureza y sin dolor della. Y finalmente, porque en la divinidad es uno en naturaleza con el Padre y con el Espíritu Santo, y diferente en persona cuando nació hecho hombre en una persona, juntó á la naturaleza de

(*a*) Apoc., 5.

(*b*) En el sermon del Nacimiento.

Digitized by Google

su divinidad la naturaleza diferente de su alma y su cuerpo. Al cual cuerpo y á la cual alma cuando la muerte las apartó, consintiéndolo él, él mismo las tornó á juntar con nuevo milagro despues de tres dias, y hizo que naciese á luz otra vez lo que ya habia desatádo la muerte.

»Del cual nacimiento suyo, que es el tercero de los cinco que puse al principio, lo primero que agora decir debemos es, que fué nacimiento de veras, quiero decir, nacimiento que se llama así en la Sagrada Escritura; porque, como ayer se decia, el Padre, en el salmo 2 (*a*), hablando desta resurreccion de su Hijo, como san Pablo lo declara (*b*), le dice:—Tú eres mi Hijo, que en este dia te engendré.—Porque, así como formó la virtud de Dios en el vientre de la Vírgen, y de su sangre sin mancilla el cuerpo de Jesucristo con disposicion conveniente para que fuese aposento del alma; ni mas ni menos en el sepulcro, cuando se llegó la sazon al cuerpo, á quien las causas de la muerte habian agujerado y herido y quitado la sangre, sin la cual no se vive, y la muerte misma lo habia enfriado y hecho morada inútil del alma, el mismo poder de Dios, abrazándolo y fomentándolo en sí, lo tornó á calentar, y le regó con sangre las venas, y le encendió la fornaza del corazon nuevamente, en que se tornaron luego á forjar espíritus que se derramaron por las arterias palpitando y bulliendo, y luego el calor de la fragua alzó las costillas del pecho, que dieron lugar al pulmon, y el alma se lanzó luego en él, como en conveniente morada, mas poderosa y mas eficaz que primero, porque dió licencia á su gloria que descendiese por toda ella, y que se comunicase á su cuerpo y que le bañase del todo; con que se apoderó de la carne perfectamente y redujo á su voluntad todas sus obras, y le dió condiciones y cualidades de espíritu; y dejándole perfecto el sentir, la libró del mal padecer; y á cada una de las partes del cuerpo les conservó ella por sí, con perpetuidad no mudable, el ser en que las halló, que es el proprio de cada una.

»De manera que sin mantenimiento da substancia á la carne, y tiene vivo el calor del corazon sin ceballe, y sustenta los espíritus sin que se evaporen ó se consuman del uso. Y así desarraigó de allí todas las raíces de muerte, y desterróla del todo y destruyóla en su reino, y cuando se tenia por fuerte; y traspasó gloria por la carne, que, como dicho he, la tenia apurada y sujeta á su fuerza; y resplandecióle el rostro y el cuerpo, y descargóla de su peso natural, y dióle alas y vuelo, y renació el muerto mas vivo que nunca, hecho vida, hecho luz, hecho gloria, y salió del sepulcro como quien sale del vientre vivo, y para vivir para siempre, poniendo espanto á la naturaleza con ejemplo no visto. Porque en el nacimiento segundo que hizo en la carne, cuando nació de la Vírgen, aunque muchas cosas dél fueron extraordinarias y nuevas, en otras se guardó en él la órden comun; que la materia de que se formó el cuerpo de Cristo fué sangre, que es la natural de que se forman los otros; y despues de formado, la Vírgen con la sangre suya y con sus espíritus hinchó de sangre las venas del cuerpo del Hijo, y las arterias de espíritu, como hacen las otras madres, y su calor de ella, conforme á lo natural, abrigó á aquel cuerpo ternísimo, y se lanzó todo por él, y le encendió fuego de vida en el corazon, con que comenzó á arder en su obra, como hace siempre la madre. Ella de su substancia le alimentó, segun lo que se usa, en cuanto le tuvo en su vientre, y él creció en el cuerpo por todo aquel tiempo por la misma forma que crecen los niños; y así como hubo en esta generacion mucho de lo natural y de lo que se suele hacer, ansí lo que fué engendrado por ella salió con muchas condiciones de las que tienen los que por via ordinaria se engendran, que tuvo necesidad de comer para reparo de lo que en él gastaba el calor, y obraba en el mantenimiento su cuerpo, y le cocia, y le coloraba, y le apuraba hasta mudarle en sí mismo, y sentia el trabajo, y conocia la hambre, y le cansaba el movimiento excesivo, y podia ser herido y lastimado y llagado; y como los ñudos con que se ataba aquel cuerpo los habia añudado la fuerza natural de su madre, podian ser desatados con la muerte, como de hecho lo fueron.

»Mas en este nacimiento tercero todo fué extraordinario y divino; que ninguna fuerza natural pudo dar calor al cuerpo helado en la huesa, ni fué natural el tornar á él la sangre vertida, ni los espíritus que discurren por el cuerpo y le avivan se los pudo prestar ningun otro tercero; el poder solo de Dios y la fuerza eficaz de aquella dichosa alma, dotada de gloriosísima vida, encendió maravillosamente lo frio, y hinchó lo vacío, y compuso lo maltratado, y levantó lo caido, y ató lo desatado con ñudo inmortal, y dió abastanza en un ser á lo mendigo y mudable. Y como ella estaba llena de la vida de Dios, y sujeta á él y vestida dél y arraigada en él con firmeza, que mudar no se puede, así hizo lleno de vida á su cuerpo, le bañó todo de alma, y le penetró enteramente y le puso debajo de su mano, de tal manera, que nadie se le puede sacar; y le vistió finalmente de sí, de su gloria, de su resplandor, desde la cabeza á los piés, lo secreto y lo público, el pecho y la cara, que de sí lanzaba mas claros resplandores que el sol. Por donde mucho antes David, hablando de aqueste hecho, decia (*c*): —En resplandores de santidad, del vientre y del aurora, el rocío de tu nacimiento contigo.—Que aunque ayer por la mañana lo declarastes, Marcelo, y con mucha verdad, del nacimiento de Cristo en la carne, bien entendeis que con la misma verdad se puede entender de aqueste nacimiento tambien. Porque el Espíritu Santo, que lo ve todo junto, junta muchas veces en unas palabras muchas y diferentes verdades. Pues dice que nació Cristo cuando resucitó del vientre de la tierra en el amanecer del aurora por su propria virtud, porque tenia consigo el rocío de su nacimiento, con que reverdecieron y florecieron sus huesos. Y esto en resplandores de santidad, ó, como podemos tambien decir, en hermosuras santísimas; porque se juntaron en él entonces y enviaron sus rayos y hicieron públicas sus hermosuras tres resplandores bellísimos: la divinidad, que es la lumbre, el ánima de Cristo santo y rodeada de luz, el cuerpo tambien hermoso y como hecho de nuevo, que

(*a*) Psalm. 2, v. 7. (*b*) Act., 13, v. 33.

(*c*) Psalm. 109, v. 3.

Digitized by Google

echaba rayos de sí; porque el resplandor infinito de Dios reverberaba su hermosura en el alma, y el alma, con este resplandor hecha una luz, resplandecia en el cuerpo, que, vestido de lumbre, era como una imágen resplandeciente de los resplandores divinos.

»Y aun dice que entonces nació Cristo con resplandores de santidad ó con bellezas santas, porque cuando así nació del sepulcro no nació solo él, como cuando nació de la Vírgen en carne, sino nacieron juntamente con él y en él las vidas y las santidades y las glorias resplandecientes de muchos, lo uno porque trujo consigo á vida de luz y á libertad de alegría las almas santas, que sacó de las cárceles; lo otro y mas principal, porque, como ayer de vos, Marcelo, aprendí, en el misterio de la última cena, y cuando caminaba á la cruz, ayuntó consigo por espiritual y estrecha manera á todos los suyos, y como si dijésemos, fecundóse de todos y cerrólos á todos en sí para que en la muerte que padecia en su carne pasible, muriese la carne dellos mala y pecadora, y por eso condenada á la muerte; y para que renaciendo él glorioso despues, renaciesen tambien ellos en él á vida de justicia y de gloria. Por donde por hermosa semejanza, á propósito deste nacimiento, dice él de sí mismo (*a*):—Si el grano de trigo puesto en la tierra no muere, quédase él, mas si muere, produce gran fruto;—porque, así como el grano sembrado, si atrae para sí el humor de la tierra, y se empreña de su jugo y se pudre, saca en sí á luz cuando nace mil granos, y sale ya no un grano solo, sino una espiga de granos; así y por la misma manera Cristo, metido muerto en la tierra, por virtud de la muerte allegó la tierra de los hombres; así apurándola en sí y vistiéndola de sus cualidades, salió resucitando á la luz, hecho espiga, y no grano.

»Así que, no nació un rayo solo la mañana que amaneció del sepulcro este sol, mas nacieron en él una muchedumbre de rayos y un amontonamiento de resplandores santísimos, y la vida y la luz y la reparacion de todas las cosas, á las cuales todas abrazó consigo muriendo para sacarlas, resucitando todas vivas en sí. Por donde aquel dia fué de comun alegría, porque fué dia de nacimiento comun. El cual nacimiento hace ventaja al primero que Cristo hizo en la carne, no solamente en que, como decimos, en aquel nació pasible y en este para mas no morir, y no solamente en que lo que se hizo en este fué todo extraordinario y maravilloso y hecho por solas las manos de Dios, y en aquel tuvo la naturaleza su parte; y no solamente en que fué nacimiento, no de uno solo, como el primero, sino de muchos en uno; mas tambien le hace ventaja en que fué nacimiento despues de muerte, y gloria despues de trabajos, y bonanza despues de tormenta gravísima; que á todas las cosas la vecindad y el cortejo de su contrario las descubre mas y las hace salir. Y la buena suerte es mayor cuando viene despues de alguna desventura muy grande. Y no solamente es mas agradable este nacimiento porque sucede á la muerte, sino en realidad de verdad la muerte que le precede le hace subir en quilates; porque en ella se plantaron las raíces desta dichosa gloria, que fueron el padecer y el morir (que porque cayó se levantó, y porque descendió torna á subir en alto, y porque bebió del arroyo alzó la cabeza, y porque obedeció hasta la muerte vivió para enseñorearse del cielo); y así, cuanto fueron mayores los fundamentos y mas firmes las raíces, tanto habemos de entender que es mayor lo que destas raíces nace; y á la medida de aquellos tantos dolores, de aquel desprecio no visto, de aquellas invenciones de penas, de aquel desamparo, de aquel escarnio, de aquella fiera agonía, entendamos que la vida á que Cristo nació por ello, es por todo extremo altísima y felicísima vida.

»Mas ¡cuán no comprensibles son las maravillas de Dios! El que nació resucitando tan claro, tan glorioso, tan grande, y el que vive para siempre dichoso en resplandores y en luz, halló manera para tornar á nacer cada dia encubierto y disimulado en las manos del sacerdote en la Hostia, como saboreándose en nacer este solo Hijo, este propriamente Hijo, este Hijo que tantas veces y por tantas maneras es Hijo. Porque el estar Cristo en su Sacramento, y el comenzar á ser cuerpo suyo lo que antes era pan, y sin dejar el cielo y sin mudar su lugar, comenzar de nuevo á ser allí adonde antes no era, convirtiendo toda la substancia del pan en su santísima carne, mostrándose la carne como si fuese pan, vestida de sus accidentes, es como un nacer allí en cierta manera. Así que, parece que Cristo nace allí porque comienza á ser de nuevo allí cuando el sacerdote consagra. Y parece que la Hostia es como el vientre adonde celebra aqueste nacimiento, y que las palabras son como la virtud que allí le pone, y que es como la substancia, toda la materia y toda la forma del pan que en él se convierte, y es señal y prueba de aqueste nacimiento; lo es en la forma que digo, el llamar á Cristo Hijo la Sagrada Escritura en este mismo caso y artículo; porque bien sabeis que en el salmo 72 leemos así (*b*):—Y habrá firmeza en la tierra, en las cumbres de los collados.—Adonde la palabra *firmeza*, segun la verdad, significa el trigo, que la Escritura lo suele llamar firmeza, porque da firmeza al corazon, como David en otro salmo lo dice (*c*); y bien sabeis que muchos de los nuestros, y aun algunos de los que nacieron antes que viniese Cristo, entienden este paso deste sagrado pan del altar. Y bien sabeis que las palabras originales por quien nosotros leemos firmeza son estas: PISATH, BAR, que quieren puntualmente decir partecilla ó puñado de trigo escogido, y que BAR, como significa trigo escogido, mondado, tambien significa hijo. Y así, dice el Profeta que en el reino del Mesías, y cuando floreciere su ley, entre muchas cosas singulares y excelentes, habrá tambien un puñado ó una partecilla de trigo y de hijo; esto es, que será el hijo lo que parecerá un limpio y pequeño trigo, porque saldrá á luz en figura dél, y verémos así hecho y amoldado como si fuese un panecito pequeño.

»Y no solamente aqueste consagrarse Cristo en el pan es un cierto nacer, mas es como una suma de sus nacimientos los otros en que hace retrato dellos, y los dibuja y los pinta. Porque, así como en la divinidad nace

(*a*) Joan., 12, v. 24.

(*b*) Psalm. 72, v. 16. (*c*) Psalm. 103.

Digitized by Google

como palabra, que la dice el entendimiento divino, así aquí se consagra y comienza á ser de nuevo en la Hostia por virtud de la palabra que el sacerdote pronuncia. Y como en la resurreccion nació del sepulcro con su carne verdadera, pero hecha á las condiciones del alma y vestida de sus maneras y glorias, así consagrado en la Hostia, está la verdad de su cuerpo en realidad de verdad, mas está como si fuera espíritu, todo en la Hostia toda, y en cada parte della todo tambien. Y como cuando nació de la Vírgen salió bienaventurado en la mas alta parte del alma, y pasible con el cuerpo, y sujeto á dolores y muerte; y en lo secreto era la verdadera riqueza, y en la apariencia y en lo que defuera se veia era un pobre y humilde; así aquí por defuera parece un pequeño pan despreciado, y en lo escondido es todos los tesoros del cielo; segun lo que parece puede ser partido y quebrado y comido, mas segun lo que encubre no puede ni el mal ni el dolor llegar á él. Y como cuando nació de Dios se forjaron en él, como en sus ideas, las criaturas en la manera que he dicho, y cuando nació en la carne la recibió para limpiar y librar la del hombre, y cuando nació del sepulcro nos sacó á la vida á todos juntamente consigo, y en todos sus nacimientos siempre hubo algun respeto á nuestro bien y provecho; así en este de la consagracion de su cuerpo tuvo respeto al mismo bien; porque puso en él, no solamente su cuerpo verdadero sino tambien el místico de sus miembros, y como en los demás nacimientos suyos nos ayuntó siempre á sí mismo, tambien en este quiso contenernos en sí; y quiso que encerrados en él, y pasando á nuestras entrañas su carne, nos comunicásemos unos con otros para que por él viniésemos todos á ser por union de espíritu un cuerpo y un alma.

»Por lo cual el pan caliente, que estaba de continuo en el templo y delante del arca de Dios, que tuvo figura de aqueste pan divinísimo, le llama pan de faces la Sagrada Escritura, para enseñar que este pan verdadero, á quien aquella imágen miraba, tiene faces inumerables, quiero decir, que contiene en sí á sus miembros, y que, como en la divinidad abraza en sí por eminente manera todas las criaturas, así en la humanidad y en este Sacramento santísimo, donde se encierra, encierra consigo á los suyos. Y así, hizo en este lo que en los demás nacimientos hizo, que fué nuestro bien, que consiste en andar siempre juntos con él, ó por decir lo que parece mas proprio, trujo á efecto y puso como en ejecucion lo que se pretendia en los otros. Porque aquí hecho mantenimiento nuestro, y pasándose en realidad de verdad dentro de nuestras entrañas y juntando con nuestra carne la suya, si la halla dispuesta mantiene al alma y purifica la carne, y apaga el fuego vicioso, y pone á cuchillo nuestra vejez, y arranca de raíces el mal, y nos comunica su ser y su vida, y comiéndole nosotros, nos come él á nosotros y nos viste de sus cualidades; y finalmente cuasi nos convierte en sí mismo. Y trae aquí á fruto y á espiga lo que sembró en los demas nacimientos primeros. Y como dice en el salmo David (*a*): —Hizo memorial de sus maravillas el Señor misericordioso y piadoso, dió á los que le temen manjar. —Porque en este manjar, que lo es propriamente para los que le temen, recapituló todas sus grandezas pasadas, que en él hizo ejemplo clarísimo de su saber infinito y de su misericordia y de su amor con los hombres; ejemplo jamás oido ni visto, que no contento ni de haber nacido hombre por ellos, ni de haber muerto por ponerlos en vida, ni de haber renacido para subirlos á gloria, ni de estar junto siempre y á la diestra del Padre para su defensa y amparo, para su regalo y consuelo, y para que le tengan siempre no solamente presente, sino le puedan abrazar consigo mismos, y ponerlo en su pecho y encerrarlo dentro de su corazon, y como chuparle sus bienes y traerlos á sí, se les presenta en manjar y, como si dijésemos, les nace en figura de trigo para que así le coman y traguen y traspasen á sus entrañas, adonde encerrado y ceñido con el calor del espíritu, fructifique y nazca en ellos en otra manera, que será ya la quinta y la última de las que prometimos decir, y de que será justo que ya digamos si, Sabino, os parece.» Y calló.

Y Sabino dijo sonriéndose: «Huelgo, Juliano, que conozcais por mayor, y bien decia yo que urdíades grande tela, porque sin duda habeis dicho grandes cosas hasta agora, sin lo que os resta, que no debe ser menos, aunque en ello tengo una duda aun antes que lo digais.» «¿Qué? respondió Juliano; ¿no entendeis que nace en nosotros Cristo cuando Dios santifica nuestra alma?» «Bien entiendo, dijo Sabino, que san Pablo dice á los gálatas (*b*): —Hijuelos mios, que os torno á parir hasta que se forme Cristo en vosotros; —que es decir que, así como el ánima, que era antes pecadora, se convierte al bien y se va desnudando de su malicia, así Cristo se va formando en ella y naciendo; y de los que le aman y cumplen su voluntad, dice Cristo que son su Padre y su Madre. Pero, como cuando el ánima que era mala se santifica se dice que nace en ella Jesucristo, así tambien se dice que ella nace en él; por manera que es lo mismo, á lo que parece, nacer nosotros en Cristo y nacer Cristo en nosotros, pues la razon por qué se dice es la misma; y de nuestro nacimiento en Jesucristo ayer dijo Marcelo lo que se puede decir. Y así no parece, Juliano, que teneis mas que decir en ello. Y esta es mi duda.» Juliano entonces dijo: «En eso que dudais, Sabino, habeis dado principio á mi razon; porque es verdad que estos nacimientos andan juntos, y que siempre que nacemos nosotros en Dios, nace Cristo en nosotros, y que la santidad y la justicia, la renovacion de nuestra alma es el medio de ambos nacimientos. Mas aunque por andar juntos parecen uno, todavía el entendimiento atento y agudo los divide, y conoce que tienen diferentes razones. Porque el nacer nosotros en Cristo es propriamente, quitada la mancha de culpa con que nuestra alma se figuraba como demonio, recibir la gracia y la justicia que cria Dios en nosotros, que es como una imágen de Cristo, y con que nos figuramos de su manera. Mas nacer Cristo en nosotros es no solamente venir él donde la gracia á nuestra alma, sino el mismo espíritu de Cristo venir á ella y juntarse con ella, y, como si fuese alma del alma, derramarse por ella, y derramado y como embebido en ella,

(*a*) Psalm. 110, v. 4.

(*b*) Galat., 4, v. 19.

Digitized by Google

apoderarse de sus potencias y fuerzas, no de paso ni de corrida, ni por un tiempo breve, como acontece en los resplandores de la contemplacion y en los arrobamientos del espíritu, sino de asiento y con sosiego estable y como se reposa el alma en el cuerpo, que él mismo lo dice así (*a*):—El que me amare será amado de mi Padre, y vendrémos á él y harémos asiento en él.—

»Así que, nacer nosotros en Cristo es recibir su gracia y figurarnos della; mas nacer en nosotros él, es venir él por su espíritu á vivir en nuestras almas y cuerpos. Venir, digo, á vivir, y no solo á hacer deleite y regalo. Por lo cual, aunque ayer Marcelo dijo de cómo nacemos nosotros en Dios, queda lugar para decir hoy del nacimiento de Cristo en nosotros. Del cual, pues habemos ya dicho que se diferencia y cómo se diferencia del nuestro, y que propriamente consiste en que comience á vivir el espíritu de Cristo en el alma, para que se entienda esto mismo mejor, digamos lo primero cuán diferentemente vive en ella cuando se le muestra en la oracion, y despues dirémos cuándo y cómo comienza Cristo á nacer en nosotros, y la fuerza deste su nacer y vivir en nosotros, y los grados y crecimiento que tiene; porque cuanto á lo primero, entre esta venida y ayuntamiento del espíritu de Cristo á nosotros, que llamamos nacimiento suyo, y entre las venidas que hace al alma del justo, las demostraciones que en el negocio de la oracion le hace de sí, de las diferencias que hay, la principal es, que en esto que llamamos nacer, el espíritu de Cristo se ayunta con la esencia del alma, y comienza á ejecutar su virtud en ella, abrazándose con ella sin que ella lo sienta ni entienda. Y reposa allí como metido en el centro della, como dice Isaías (*b*):—Regocíjate y alaba, hija de Sion, porque el Señor de Israel está en medio de tí.—Y reposando allí, como desde el medio derrama los rayos de su virtud por toda ella, y la mueve secretamente, y con su movimiento dél y con la obediencia del alma, á lo que es dél movida, se hace por momentos mayor lugar en ella, y mas ancho y mas dispuesto aposento.

»Mas en las luces de la oracion y en sus gustos todo su trato de Cristo es con las potencias del alma, con el entendimiento, con la voluntad y memorias, de las cuales á las veces pasa á los sentidos del cuerpo y se les comunica por diversas y admirables maneras, en la forma que les son posibles aquestos sentimientos á un cuerpo. Y de la copia de dulzores que el alma siente y de que está colmada, pasan al compañero las sobras. Por donde esas luces ó gustos, ó este ayuntamiento gustoso del alma con Cristo en la oracion tiene condicion de relámpago; digo que luce y se pasa en breve. Porque nuestras potencias y sentidos en cuanto esta vida mortal dura tienen precisa necesidad de divertirse á otras contemplaciones y cuidados, sin los cuales ni se vive ni se puede ni debe vivir. Y júntase tambien con esta diferencia otra diferencia, que en el ayuntamiento del espíritu de Cristo con el nuestro, que llamamos nacimiento de Cristo, el espíritu de Cristo tiene vez de alma respeto de la nuestra, y hace en ella obra de alma, moviéndola á obrar como debe en todo lo que se ofrece, y pone en ella ímpetu para que se menee; y así obra él en ella y la mueve, que ella ayudada dél obra con él juntamente; mas en la presencia que de sí hace en la oracion á los buenos por medio de deleite y de luz, por la mayor parte el alma y sus potencias reposan, y él solo obra en ellas por secreta manera un reposo y un bien que decir no se puede. Y así, aquel primer ayuntamiento es de vida, mas este segundo es de deleite y regalo; aquel es el ser y el vivir, aqueste es lo que hace dulce el vivir; allí recibe vivienda y estilo de Dios el alma, aquí gusta algo de su bienandanza; y así, aquello se da con asiento y para que dure, porque si falta no se vive; mas esto se da de paso y á la ligera, porque es mas gustoso que necesario, y porque en esta vida, que se nos da para obrar este deleite, en cuanto dura, quita el obrar y le muda en gozar. Y sea esto lo uno, y cuanto á lo segundo que decia, digo desta manera:

»Cristo nace en nosotros cuando quiera que nuestra alma, volviendo los ojos á la consideracion de su vida, y viendo las fealdades de sus desconciertos, y aborreciéndolos, y considerando el enojo merecido de Dios, y doliéndose dél, ansiosa por aplacarle, se convierte con fe, con amor, con dolor á la misericordia de Dios y al rescate de Cristo. Así que, Cristo nace en nosotros entonces. Y dícese que nace en nosotros porque entonces entra en nuestra alma su mismo espíritu, que enlazando se entraña en ella, y produce luego en ella su gracia, que es como un resplandor y como un rayo que resulta de su presencia, y que se asienta en el alma y la hace hermosa. Y así comienza á tener vida allí Cristo; esto es, comienza á obrar en el alma y por el alma lo que es justo que obre Cristo; porque lo mas cierto y lo mas proprio de la vida es la obra. Y desta manera el que es en sí siempre, y el que vive en el seno del Padre antes de todos los siglos, comienza como digo y cuando digo á vivir en nosotros; y el que nació de Dios perfecto y cabal, comienza á ser en nosotros como niño. No porque en sí lo sea, ó porque en su espíritu, que está hecho alma del nuestro, haya en realidad de verdad alguna diminucion ó menoscabo, porque el mismo que es en sí, ese mismo es el que en nosotros nace tal y tan grande; sino porque en lo que hace en nosotros se mide con nuestro sugeto, y aunque está en el alma todo él, no obra en ella luego que entra en ella todo lo que vale y puede, sino obra conforme á cómo se le rinde y se desnuda de su propriedad, para el cual rendimiento y desnudez él mismo la ayuda; y así, decimos que nace entonces como niño. Mas cuanto el alma, movida y guiada dél, se le rinde mas y se desnuda mas de lo que tiene por suyo, tanto crece en ella mas cada dia; esto es, tanto va ejecutando mas en ella su eficacia y descubriéndose mas y haciéndose mas robusto, hasta que llega en nosotros, como dice san Pablo (*c*), á edad de perfecto varon. A la medida de la grandeza de Cristo; esto es, hasta que llega Cristo á ser en lo que es, y hace en nosotros y con nosotros, perfecto, cual lo es en sí mismo.

»Perfecto, digo, cual es en sí, no en igualdad precisa, sino en manera semejante. Quiero decir que el vi-

(*a*) Joan, 14, v. 23. (*b*) Isai., 12, v. 6.

(*c*) Ephes., 4.

Digitized by Google

vir y el obrar que tiene en nuestra alma Cristo cuando llega á ser en ella varon perfecto, no es igual en grandeza al vivir y al obrar que tiene en sí, pero es del mismo metal y linaje. Y así, aunque reposa en nuestra alma todo el espíritu de Cristo desde el primer punto que nace en ella, no por eso obra luego en ella todo lo que es y lo que puede, sino primero como niño, y luego como mas crecido, y despues como valiente y perfecto. Y de la manera que nuestra alma en el cuerpo desde luego que nace en él nace toda, mas no hace luego que en él nace prueba de sí totalmente, ni ejercita luego toda su eficacia y su vida, sino despues y succesivamente, así como se van enjugando con el calor los órganos con que obra, y tomando firmeza hábil para servir al obrar; así es lo que decimos de Cristo, que aunque pone en nosotros todo su espíritu cuando nace, no ejercita luego en nosotros toda su vida, sino conforme á como, movidos dél, le seguimos y nos apuramos de nosotros mismos, así él va en su vivir continuamente subiendo. Y como cuando comienza á vivir en nuestra alma se dice que nace en ella, así se dice que crece cuando vive mas, y cuando llega á vivir allí al estilo que vive en sí, entonces es lo perfecto. De arte que, segun aquesto, tiene tres grados este nacimiento y crecimiento de Cristo en nosotros. El primero de niño, en que comprehendemos la niñez y la mocedad, lo principiante y lo aprovechante que decir solemos; el segundo de mas perfecto; el último de perfecto del todo. En el primero nace y vive en la mas alta parte del alma; en el segundo en aquella y en la que llamamos parte inferior; en el tercero en esto y en todo el cuerpo del todo. Al primero podemos llamar estado de ley por las razones que dirémos luego; el segundo es estado de gracia; y el tercero y último, estado de gloria.

»Y digamos de cada uno por sí, presuponiendo primero que en nuestra alma, como sabeis, hay dos partes: una divina, que de su hechura y metal mira al cielo y apetece cuanto de suyo es, si no la estorban ó oscurecen ó llevan lo que es razon y justicia inmortal de su naturaleza, y muy hábil para estar sin mudarse en la contemplacion y en el amor de las cosas eternas; otra de menos quilates, que mira á la tierra y que se comunica con el cuerpo, con quien tiene deudo y amistad, sujeta á las pasiones y mudanzas dél, que la turban y alteran con diversas olas de afectos; que teme, que se congoja, que codicia, que llora, que se engrie y ufana, y que, finalmente, por el parentesco que con la carne tiene, no puede hacer sin su compañía estas obras. Estas dos partes son como hermanas nacidas de un vientre, en una naturaleza misma, y son de ordinario entre sí contrarias, y riñen y se hacen guerra. Y siendo la ley que esta segunda se gobierne siempre por la primera, á las veces, como rebelde y furiosa, toma las riendas ella del gobierno y hace fuerza á la mejor, lo cual es vicioso, así como le es natural el deleite y el alegrarse, y el sentir en sí los demás afectos que la parte mayor le ordenare, y son propriamente la una como el cielo y la otra como la tierra, y como un Jacob y un Esaú concebidos juntos en un vientre, que entre sí pelean, como dirémos mas largamente despues.

»Esto así dicho, decimos agora que cuando el alma aborrece su maldad y Cristo comienza á nacer en ella, pone su espíritu, como deciamos, en el medio y en el centro, que es en la substancia del alma, y prende luego su virtud en la primera parte della, la parte que destas dos que deciamos es la mas alta y la mejor. Y vive Cristo allí en el primer estado deste nacimiento, ejercitando en aquella parte su vida, esto es, alumbrándola, y enderezándola, y renovándola, y componiéndola, y dándole salud y fuerzas para que con valor ejercite su oficio. Mas á la otra parte menor en este primer estado, el espíritu de Cristo, que en lo alto de alma vive, no le desarraiga sus brios, porque aun no vive en aquesta parte baja; mas aunque no viva en ella como señor pacífico, dale ayo y maestro que gobierna aquella niñez, y el ayo es la parte mayor en que él ya vive, ó él mismo, segun que vive en ella, es el ayo desta parte menor, que desde su lugar alto le da leyes por donde viva, y le hace que se conozca, y le va á la mano, si se mueve contra lo que se le manda, y la riñe, y la aflige con amenazas y miedos; de donde resulta contradiccion y agonía, y servidumbre y trabajo. Y Cristo, que vive en nosotros, y desde el lugar donde vive, en este artículo sea con esta menor parte como Moisen, que le da ley, y la amonesta y la riñe, y la amenaza y la enfrena, mas aun no la libra de su flaqueza ni la sana de sus malos movimientos, por donde á este grado ó estado le llamamos de ley. En que, como Moisen en el tiempo pasado gozaba de la habla de Dios, y en la cumbre del monte conversaba con él y recibia su gracia y era alumbrado de su lumbre, y descendia despues al pueblo carnal é inquieto y sujeto á diferentes deseos, y que estaba á la falda de la sierra, adonde no veia sino el temblor y las nubes, y descendiendo á él, le ponia leyes de parte de Dios, y le avisaba que se pusiese á sus deseos freno, y él se los enfrenaba cuanto podia con temores y penas; así la parte mas alta nuestra, luego al principio que Cristo en ella nace, santificada por él y viviendo por su espíritu, como su vida en el monte con Dios, al pueblo que está en la falda, esto es, á la parte inferior, que por los muchos movimientos de apetitos y pasiones diferentes que bullen en ella es una muchedumbre de pueblo bullicioso y carnal é inclinado á hacer lo peor, le escribe leyes y le enseña lo que le conviene hacer ó huir, y le gobierna las riendas, á veces alargándolas y á veces recogiéndolas hácia sí, y finalmente la hinche del temor y de amenazas.

»Y como contra Moisen se rebeló por diferentes veces el pueblo, y como siempre con dificultad puso al yugo su mal domada cerviz, de donde nacieron contradiciones en ellos y alborotos y ejemplos de señalados castigos; así esta parte baja, en el estado que digo, oye mal muchas veces las amonestaciones de su hermana mayor, en que ya Cristo vive, y luchan las dos á veces y dispiertan entre sí crueles peleas. Mas como Moisen para llevar aquella gente al asiento de su descanso les persuadió primero que saliesen de Egipto, y los metió en la soledad del desierto, y los guió háciendo vueltas por él por largo espacio de tiempo, y con quitarles el regalo y el amparo de los hombres, y darles el amparo de Dios, en la nube, en la coluna de fuego, en el maná

Digitized by Google

que les llovian los cielos y en el agua que les manaba la piedra, los iba levantando hácia Dios, hasta que al fin pasaron con Josué, su capitan, el Jordan y limpiaron de enemigos la tierra, y reposaron en ella hasta que vino últimamente Cristo á nacer en su carne; así su espíritu, que ha nacido ya en lo que es principal en el alma, para reducir á su obediencia la parte que resta, que tiene las condiciones y flaquezas y carnalidades que he dicho, desde la razon donde vive, como otro Moisen induciéndola á que se despida de los regalos de Egipto, y lavándola con las tribulaciones, y destetándola poco á poco de sus toscos consuelos, y quitándole de los ojos cada dia mas las cosas que ama, y haciéndola á que ame la pobreza y la desnudez del desierto, y dándole allí su maná, y pasando á cuchillo á muchas de sus enemigas pasiones, y acostumbrándola al descanso y reposo santo, va creciendo en ella y aprovechando y mitigando sus brios, y haciéndola cada dia mas hábil para poner su vida en su carne, y al fin la pone, y como si dijésemos, se encarna en ella y la hinche de sí, como hizo á la mayor y primera, y no le quita lo que le es natural, como son los sentimientos medidos y el poder padecer y morir, sino desarráigale lo vicioso, si no del todo, á lo menos cuasi del todo.

»Y este es el grado segundo que dijimos, en el cual el espíritu de Cristo vive en las dos partes del alma: en la primera, que es la celestial, santificándola, ó si lo habemos de decir así, haciéndola como Dios; y en la segunda, que mira á la carne, apurándola y mortificándola de lo carnal y vicioso; y en vez de la muerte que ella solia dar con su vicio al espíritu, Cristo agora pone en ella á cuchillo cuasi todo lo que es contumaz y rebelde. Y como se hubo con sus discípulos cuando anduvo con ellos, que los conversó primero, y dado que los conversaba, duraban en ellos los afectos de carne, de que los corregia poco á poco por diferentes maneras, con palabras, con ejemplos, con dolores y penas, y finalmente, despues de su resurreccion, teniéndolos ya conformes y humildes y juntos en Jerusalen, envió sobre ellos en abundancia su espíritu, con que los hizo perfectos y santos. Así, cuando en nosotros nace, trata primero con la razon y fortifícala para que no le venza el sentido, y procediendo despues por sus pasos contados, derrama su espíritu, como dice Joel (*a*): —Sobre toda la carne, con que se rinde y se sujeta al espíritu.—Y cúmplese entonces lo que en la oracion le pedimos,—que se haga su voluntad, así como en el cielo, en la tierra;—porque manda entonces Dios en el cielo del alma, y en lo terreno della es obedecido cuasi ni mas ni menos, y baña el corazon de sí mismo, y hace ya Cristo en toda el alma oficio enteramente de Cristo, que es oficio de ungir; porque la unge desde la cabeza á los piés, y la beatifica en cierta manera; porque aunque no le comunica su vista, comunícale mucho de la vida, que le ha de durar para siempre, y sostiénela ya con el vivir de su espíritu, con que ha de ser despues sostenida sin fin; y este es el mantenimiento y el pan que por consejo suyo pedimos á Dios cada dia cuando decimos (*b*): « Y nuestro pan, » como si dijésemos «el de despues», que eso quiere decir la palabra del original griego *epiozion*, «dánosle hoy;» esto es, aquel pan nuestro; nuestro, porque nos le prometes; nuestro, porque sin él no se vive; nuestro, porque solo él hinche nuestro deseo. Así que, este pan y esta vida que prometida nos tienes, acorta los plazos, Señor, y dánosla ya, y viva ya tu Hijo en nosotros del todo, dándonos entera vida, porque él es el pan de la vida.

»De manera que cuando viene á este estado el nacimiento de Cristo en nosotros, y cuando su vida en mí ha subido á este punto, entonces Cristo es lisamente en nosotros el Mesías prometido de Dios, por la razon sobredicha; y el estado es de gracia, porque la gracia baña á casi toda el alma, y no es estado de ley ni de servidumbre ni de temor, porque todo lo que se manda se hace con gusto, porque en la parte que solia ser rebelde y que tenia necesidad de miedo y de freno, vive ya Cristo, que la tiene cuasi pura de su rebeldía. Y es estado de evangelio, porque el nacer y vivir Cristo en ambas las partes del alma, y la santificacion de toda ella con muerte de lo que era en ella vejez, es el efecto de la buena nueva del Evangelio, y el reino de los cielos que en él se predica, y la obra propria y señalada, y que reservó para sí solo el Hijo de Dios y el Mesías que la ley prometia. Como Zacarías en su cántico dice (*c*): —Juramento que juró á Abrahan, nuestro padre, de darse á nosotros, para que librándonos de nuestros enemigos, le sirvamos sin miedo, le sirvamos en santidad y justicia, y en su presencia la vida toda.—Y es estado de gozo, por cuanto reina en toda el alma el espíritu, y así hace en ella sin impedimento sus frutos, que son, como san Pablo dice (*d*): — Caridad y gozo, y paz y paciencia y larga esperanza en los males.— Por donde, en persona de los deste grado, dice el profeta Isaías (*e*) : —Gozándome gozaré en el Señor, y regocijaráse mi alma en el Dios mio, porque me vistió vestiduras de salud y me cercó con vestidura de justicia. Como á esposo me hermoseó con corona, y como á esposa, adornada con sus joyeles.—

»Y tambien en cierta manera es estado de libertad y de reino, porque es el que deseaba san Pablo á los colosenses en el lugar donde escribe (*f*) : —Y la paz de Dios alce bandera y lleve la corona en vuestros corazones. — Porque en el primer grado estaba la gracia y paz de Dios, como quien residia en frontera y vecina á los enemigos, encerrada y recatada y solícita; mas agora ya se espacia y se alegra, y se extiende como señora ya del campo. Y ni mas ni menos es estado de muerte y de vida; porque la vida que Cristo vive en los que llegan aquí, da vida á lo alto del alma, y da muerte y degüella á casi todos los afectos y pasiones malas del cuerpo; de que dice el Apóstol (*g*) :—Si Cristo está en vosotros, vuestro cuerpo sin duda ha muerto cuanto al pecado, mas el espíritu vive por virtud de la justicia. — Y finalmente, es estado de amor y de paz, porque se hermanan en él las dos partes del alma que decimos, y el sentido ama servir á la razon, y Jacob y Esaú se hacen amigos, que fueron imágen desto, como antes decia. Porque, Sabino, como sabeis (*h*), Rebeca, mujer de Isaac, concibió de un vientre aquestos dos hijos, que

(*a*) Joel, 1. (*b*) Lucae, 11, v. 3.

(*c*) Lucae, 1, v. 73. (*d*) Galat., 5, v. 22. (*e*) Isai., 61, v. 10.
(*f*) Coloss., 3, v. 15. (*g*) Rom., 8, v. 10. (*h*) Genes., 25, v. 21.

Digitized by Google

antes que naciesen peleaban entre sí mismos; por donde ella, afligida, consultó el caso con Dios, que le respondió que tenia en su vientre dos linajes de gentes contrarias, que pelearian siempre entre sí, y que el menor en salir á luz, venceria al que primero naciese. Llegado el tiempo, nació primero un niño bermejo y belloso, y despues dél, y asido de su pié dél, nació luego otro de diferente cualidad del primero. Este postrero fué llamado Jacob y el primero Esaú. Su inclinacion fué diferente, así como su figura lo era. Esaú aficionado á la caza y al campo, Jacob á vivir en su casa. En ella compró un dia por cierto caso á su hermano el derecho del mayorazgo, que se le vendió por comer. Poco despues con artificio le ganó la bendicion de su padre, que creyó que bendecia al mayor. Quedaron por esta causa enemigos; aborrecia de muerte Esaú á Jacob, amenazábale siempre. El mozo santo, aconsejado de la madre, huyó la ocasion, desamparó la casa del padre; caminó para oriente, vió en el camino el cielo sobre sí abierto, sirvió en casa de su suegro por Lia y por Raquel, y casado, tuvo abundancia de hijos y de hacienda; y volviendo con ella á su tierra, luchó con el ángel, fué bendecido dél; y enflaquecido en el muslo, mudó el andar con el nombre, y luego le vino al encuentro Esaú, su hermano, ya amigo y pacífico.

»Pues conforme á esta imágen, son de un parto las dos partes del alma y riñen en el vientre, porque de su naturaleza tienen apetitos contrarios, y porque sin duda despues nacen dellas dos linajes de gentes enemigos entre sí, las que siguen en el vivir el querer del sentido, y las que miden lo que hacen por razon y justicia. Nace el sentido primero, porque se ve su obra primero; tras él viene luego el uso de la razon. El sentido es teñido de sangre y vestido de los frutos de ella, y ama el robo, y sigue siempre sus pasiones fieras por alcanzarlas; mas la razon es amiga de su morada, adonde reposa, contemplando la verdad con descanso. Aquí le vienen á las manos la bendicion y el mayorazgo. Mas enójanse los sentidos, y descubren sus deseos sangrientos contra el hermano, que guiado de la sabiduría para vencerlos, los huye, y corta las ocasiones del mal; y enajénase el hombre de los padres y de la casa, y puestos los ojos en el oriente, camina á él la razon, á la cual en este camino se le aparece Dios y le asegura su amparo, y con esto le mueve y guia á servir muchos años y con mucho fruto por Raquel y por Lia; hasta que, finalmente, acercándose ya á su verdadera tierra, viene á abrazarse con Dios y como á luchar con el ángel, pidiéndole que le santifique y bendiga y ponga en paz sus sentidos, y sale con su porfía á la fin, y con la bendicion muere el muslo, porque en el morir del sentido vicioso consiste el quedar enteramente bendito; y cojea luego el hombre, y es Israel. Israel porque se ve en él y se descubre la eficacia de la vida divina, que ya posee; cojo porque anda en las cosas del mundo con solo el pié de la necesidad, sin que le lleve el deleite. Y así, en llegando á este punto el sentido sirve á la razon y se pacifica con ella y la ama, y gozan ambas, cada una segun su manera, de riquezas y bienes, y son buenos hermanos Esaú y Jacob, y vive, como en hermanos, conforme el espíritu de Cristo, que se derrama por ellos, que es lo que se dice en el salmo (*a*): —Cuán bueno es, y cuán lleno de alegría, el morar en uno los hermanos, como el ungüento bueno sobre la cabeza, que desciende á la barba, á la barba del sacerdote, y desciende al gorjal de su investidura. Como rocío en Hermon, que desciende sobre los montes de Sion.—Porque allí instituyó el Señor la bendicion, las vidas por los siglos. Porque todo el descanso y toda la dulzura y toda la utilidad desta vida entonces es, cuando aquestas dos partes nuestras, que decimos hermanas, viven tambien como hermanas en paz y concordia.

»Y dice que es suave y provechosa esta paz como lo es el ungüento oloroso derramado, y el rocío que desciende sobre los montes de Hermon y de Sion; porque en el hecho de la verdad, el Hijo de Dios, que nace y que vive en estas dos partes, y que es uncion y rocío, como ya muchas veces dijimos, derramándose en la primera dellas, y de allí descendiendo á la otra y bañándola, hace en ellas esta paz provechosa y gustosa; de las cuales partes la una es bien como la cabeza, y la otra como la barba áspera, y como la boca ó la márgen de la vestidura; y la una es verdaderamente Sion, adonde Dios se contempla, y la otra Hermon, que es asolamiento, porque consiste su salud en que se asuele en ella cuanto levanta el demasiado y vicioso deseo. Y cierto, cuando Cristo llega á nacer y vivir en alguno desta manera, aquel en quien así vive, dice bien con San Pablo (*b*): —Vivo yo, ya no yo, pero vive en mí Jesucristo;—porque vive y no vive; no vive por sí, pero vive, porque en él vive Cristo; esto es, porque Cristo, abrazado con él y como infundido por él, le alienta y le mueve y le deleita y le halaga, y le gobierna las obras y es la vida de su feliz vida. Y de los que aquí llegaron dice propiamente Isaías (*c*):—Alegráronse con tu presencia, como la alegría en la siega, como se regocijaron al dividir del despojo.—De la siega dice que es señalada alegría, porque se coge en ella el fruto de lo trabajado, y se conoce que la confianza que se hizo del suelo no salió vacía, y se halla como por la largueza de Dios mejorado y acrecentado lo que parecia perdido. Y así es alegría grandísima la de los que llegan aquí; porque comienzan á coger el fruto de su fe y penitencia, y ven que no les burló su esperanza, y sienten la largueza de Dios en sí mismos y un amontonamiento de no pensados bienes.

»Y dice del dividir los despojos, porque entonces alegran á los vencedores tres cosas: el salir del peligro, el quedar con honra, el verse con tanta riqueza. Y las mismas alegran á los que agora decimos. Porque vencido y casi muerto del todo lo que en el sentido hace guerra, y esto porque el espíritu de Cristo nace y se derrama por él, no solamente salen de peligro, sino se hallan de improvisamente dichosos y ricos. Y por eso dice que se alegran en su presencia, porque la presencia suya en ellos, que es el nacer y vivir de Cristo en toda su alma, les acarrea este bien, que es el que añade luego diciendo: —Porque el yugo de pesadumbre y la vara de su hombro y el cetro del ejecutor en él, lo quebrantaste como en el dia de Madian.—Que á la ley

(*a*) Psalm. 132, v. 2. (*b*) Galat., 2, v. 20. (*c*) Isai., 9, v. 3.

Digitized by Google

dura que puso el pecado en nuestra carne y á lo que heredamos del primer hombre, que es hombre viejo en nosotros, lo llama bien yugo de pesadumbre, porque es carga muy enlazada á nosotros y que mucho nos enlaza, y vara de su hombro, porque con ella, como con vara de castigo, nos azota el demonio. Y dice de su hombro, por semejanza de los verdugos y ministros antiguos de justicia, que traian al hombro el manojo de varas con que herian á los condenados. Y es cetro de ejecutor, y en nosotros, porque por medio de la mala inclinacion del viejo hombre, que reside en nuestra carne, ejecuta el enemigo su voluntad en nosotros. Lo cual todo quebranta Cristo cuando de lo alto del alma extiende su vida á la parte baja della, y viene como á nacer en la carne.

»Y quebrántalo como en el dia de Madian. Que ya sabeis en qué forma alcanzó victoria Gedeon de los madianitas, sin sus armas, y con solo quebrar los cántaros y resplandecer la luz que encerraban y con tocar las trompetas (*a*). Porque comenzar Cristo á nacer en nosotros, no es cosa de nuestro mérito, sino obra de su mucha virtud, que primero como luz metida en el medio del alma se encierra allí, y despues se descubre y resplandece, quebrantado lo terreno y carnal del sentido. A cuyo resplandor, y al sonido que hace la voz de Cristo en el alma, huyen los enemigos y mueren. Y como en el sueño que entonces vió uno de los del pueblo contrario, un pan de cebada y cocido entre la ceniza, que se revolvia por el real de los enemigos, tocando las tiendas las derrocaba, así aquí Cristo, que es pan despreciado al parecer y cocido en trabajos, revolviéndose por los sentidos del alma, pone por el suelo los asientos de la maldad, que nos hacen guerra, y finalmente, los abrasa y consume, como dice luego el Profeta:—Que toda la presa ó pelea peleada con alboroto, y la vestidura revuelta en las sangres, será para ser quemada, será mantenimiento de fuego.—Y dice bien «la pelea peleada con alboroto», cuales son las contradiciones que los deseos malos, cuando se encienden, hacen á la razon, y las polvaredas que levantan, y su alboroto y su ruido. Y dice bien «el vestido revuelto en la sangre», que es el cuerpo y la carne que nos vestimos, manchada con la sangre de sus viciosas pasiones; porque todo ello en este caso lo apura el santo fuego que Cristo en el Evangelio dice que vino á poner en la tierra (*b*). Y lo que el mismo profeta en otro capítulo escribe, tambien pertenece á este negocio, porque dice desta manera (*c*):—Porque el pueblo en Sion habitará en Jerusalen. No llorará, llorando; apiadando, se apiadará de tí. A la voz de tu grito, en oyéndola, te responderá. Y daros ha el Señor pan estrecho y agua apretada, y no volará mas tu maestro, y á tu maestro tus ojos le contemplarán, y tus orejas oirán á las espaldas tuyas palabra que te dirá: Este es el camino, andad en él, no inclineis á la derecha ó á la izquierda.—Que es imágen desto mismo que digo, adonde el pueblo que estaba en Sion hace ya morada en Jerusalen.

»Y la vida de Cristo, que vivia en el alcázar del alma, se extiende por toda la cerca della y la pacifica, y el que residia en Sion hace ya su morada en la paz, y cesa el lloro que es lloro, porque se usa ya con ellos de la piedad, que es perfecta, y como vive ya Cristo en ellos, óyelos en llamando, ó por mejor decir, lo que él pide en ellos, eso es lo que pide, porque está en ellos su maestro metido, que no se les aparta ni ausenta, y que en hablando ellos, los oye, y dales entonces Dios pan estrecho y agua apretada, porque verdaderamente les da el pan y el agua que dan vida verdadera: su cuerpo y su espíritu, que se derrama por ellos y los sustenta; mas dáselo con brevedad y estrechez, lo uno porque de ordinario mezcla Dios con este pan que les da, adversidad y trabajos; lo otro, porque es pan que sustenta en medio de los trabajos y de las apreturas el alma. Y por último, porque en esta vida este pan vive como escondido y como encogido en los justos, que, como dice dellos San Pablo (*d*):—Nuestra vida está escondida con Cristo en Dios, mas cuando él apareciere que es vuestra vida, entonces le pareceréis á él en la gloria.—Porque entonces acabará de crecer en los suyos Cristo perfectamente y del todo cuando los resucitare del polvo inmortales y gloriosos, que será el grado tercero y el último de los que arriba dijimos. Adonde su espíritu y vida dél se comunicará de lo alto del alma á la parte mas baja della, y della se extenderá por el cuerpo, no solamente quitando dél lo vicioso, sino tambien desterrando dél lo quebradizo y lo flaco, y vistiéndolo enteramente de sí.

De manera que todo su vivir, su querer, su entender, su parecer y resplandecer será Cristo, que será entonces varon perfecto enteramente en todos los suyos, y será uno en todos, y todos serán hijos cabales de Dios, por tener en sí el ser y el vivir deste Hijo, que es único y solo Hijo de Dios, y lo que es Hijo de Dios, en todos los que se llaman sus hijos. Y así como Cristo nace en todas estas maneras, así tambien en las escrituras sagradas hebreas es llamado Hijo con cinco nombres diversos. Porque, como sabeis, Isaías le llama *Ieled*, y David en el salmo 2 le llama *Bar*, y en el salmo 71 le llama *Nin*, y de David y de Isaías es llamado *Ben*, y llámale *Sil* Jacob en la bendicion de su hijo Júdas, en el libro de la *Creacion de las cosas.* De manera que, como Cristo nace cinco veces, así tambien tiene cinco nombres de Hijo, que todos significan lo mismo que Hijo, aunque con sonidos diferentes y con orígen diversa. Porque *Ieled* es como si dijésemos el engendrado, *Bar* el criado apurado, escogido; *Nin*, el que se va levantando; *Ben*, el edificio, y *Sil*, el pacífico ó el enviado; que todas son cualidades que generalmente se dicen bien de los hijos, por donde los hebreos tomaron nombres dellas para significar lo que es hijo; porque el hijo es engendrado y criado y sacado á luz, y es como lo apurado y lo ahechado que sale del mezclarse los padres, y el que se levanta en su lugar cuando ellos fallecen, sustentando su nombre, y es como un edificio, por donde aun en español á los hijos y descendientes les damos nombre de casa, y es la paz el hijo, y como el ñudo de concordia entre el padre y la madre.

»Mas dejando lo general, con señalada propiedad son

(*a*) Judic., 7. (*b*) Lucae, 12. (*c*) Isai., 30, v. 19.

(*d*) Colos., 3, v. 3.

Digitized by Google

estos nombres de solo aqueste Hijo que digo; porque él es el engendrado segun el nacimiento eterno, y el sacado á luz segun el nacimiento de la carne, y lo apurado y ahechado de toda culpa segun ella misma, y el que se levantó de los muertos, y el edificio que encierra en la hostia donde se pone á todos sus miembros, y el que nace en el centro de sus almas, de donde envia poco á poco por todas sus partes dellas la virtud de su espíritu, que las apura y aviva y pacifica, y bastece de todos sus bienes. Y finalmente, él es el Hijo de Dios, que solo es Hijo de Dios en sí y en todos los demás que lo son. Porque en él se criaron y por él reformaron, y por razon de lo que dél contienen en sí son dichos sus hijos. Y eso es ser nosotros hijos de Dios, tener á este su divino Hijo en nosotros. Porque el Padre no tiene sino á él solo por Hijo, ni ama como á hijos sino á los que en sí le contienen y son una misma cosa con él, un cuerpo, un alma, un espíritu. Y así, siempre ama á solo él en todas las cosas que ama.» Y acabó Juliano aquí, y dijo luego: «Hecho he, Sabino, lo que me pedistes, y dicho lo que he sabido decir; mas si os tengo cansado, por eso proveistes bien que Marcelo succediese luego; que con lo que dijere nos descansará á todos.» A Sabino dijo entonces Marcelo: «Yo fio que no le habeis cansado, mas habeisme puesto en trabajo á mí, que despues de vos, no sé qué podré decir que contente. Solo hay este bien, que me vengaré agora, Sabino, de vos en quitaros el buen gusto que os queda.» Dijo Marcelo esto, y queria Sabino responderle, mas estorbóselo un caso que sucedió, como agora diré.

En la orilla contraria de donde Marcelo y sus compañeros estaban, en un árbol que en ella habia, estuvo asentada una avecilla de plumas y de figura particular, cuasi todo el tiempo que Juliano decia, como oyéndole, y á veces como respondiéndole con su canto, y esto con tanta suavidad y armonía, que Marcelo y los demás habian puesto en ella los ojos y los oidos. Pues al punto que Juliano acabó y Marcelo respondió lo que he referido, y Sabino le queria replicar, sintieron ruido hácia aquella parte, y volviéndose, vieron que lo hacian dos grandes cuervos, que revolando sobre el ave que he dicho y cercándola al derredor, procuraban hacerle daño con las uñas y con los picos. Ella al principio se defendia con las ramas del árbol, encubriéndose entre las mas espesas. Mas creciendo la porfía, y apretándola siempre mas adó quiera que iba, forzada se dejó caer en el agua, gritando y como pidiendo favor. Los cuervos acudieron tambien al agua, y volando sobre la haz del rio, la perseguian malamente, hasta que á la fin el ave se sumió toda en el agua, sin dejar rastro de sí. Aquí Sabino alzó la voz, y con un grito dijo: «¡Oh, la pobre, y cómo se nos ahogó!» Y así lo creyeron sus compañeros, de que mucho se lastimaron. Los enemigos, como victoriosos, se fueron alegres luego. Mas como hubiese pasado un espacio de tiempo, y Juliano con alguna risa consolase á Sabino, que maldecia los cuervos, y no podia perder la lástima de su pájara, que así la llamaba, de improviso á la parte adonde Marcelo estaba, y cuasi junto á sus piés, la vieron sacar del agua la cabeza, y luego salir del arroyo á la orilla, toda fatigada y mojada. Como salió, se puso sobre una rama baja que estaba allí junto, adonde extendió sus alas y las sacudió del agua, y despues batiéndolas con presteza, comenzó á levantarse por el aire, cantando con una dulzura nueva. Al canto, como llamadas otras muchas aves de su linaje, acudieron á ella de diferentes partes del soto. Cercábanla, y como dándole el parabien, le volaban al derredor. Y luego juntas todas, y como en señal de triunfo, rodearon tres ó cuatro veces el aire con vueltas alegres, y despues se levantaron en alto poco á poco hasta que se perdieron de vista.

Fué grandísimo el regocijo y alegría que deste suceso recibió Sabino. Mas decíame que mirando en este punto á Marcelo, se vió demudado en el rostro y turbado algo y metido en gran pensamiento, de que mucho se maravilló, y queriéndole preguntar qué sentia, vióle que levantando al cielo los ojos, como entre los dientes y con un suspiro disimulado dijo: «Al fin Jesus es Jesus.» Y que luego, sin dar lugar á que ninguno le preguntase mas, se volvió á él, y él dijo: «Atended pues, Sabino, á lo que pedistes.

§. II.

De cómo Cristo es llamado *Cordero*, y por qué le conviene este nombre.

»El nombre de *Cordero*, de que tengo de decir, es nombre tan notorio de Cristo, que es excusado probarlo; que ¿quién no oye cada dia en la misa lo que refiere el Evangelio haberle dicho el Bautista:—Este es el *Cordero* de Dios, que lleva sobre sí los pecados del mundo—? Mas si esto es fácil y claro, no lo es lo que encierra en sí toda la razon deste nombre, sino ascondido y misterioso, mas muy digno de luz. Porque *Cordero*, pasándolo á Cristo, dice tres cosas: mansedumbre de condicion, y pureza y inocencia de vida, y satisfaccion de sacrificio y ofrenda, como San Pedro juntó casi en este propósito hablando de Cristo (*a*): — El que, dice, no hizo pecado ni se halló engaño en su boca, que siendo maldecido no maldecia, y padeciendo no amenazaba, antes se entregaba al que le juzgaba injustamente; el que llevó á la cruz sobre sí nuestros pecados.—Cosas que encierran otras muchas en sí, y en que Cristo se señaló y aventajó por maravillosa manera, y digamos por sí de todas tres. Pues cuanto á lo primero, *Cordero* dice mansedumbre, y esto se nos viene á los ojos luego que oimos *Cordero*, y con ello la mucha razon con que de Cristo se dice por el extremo de mansedumbre que tiene, ansí en el trato como en el sufrimiento, ansí en lo que por nosotros sufrió como en lo que cada dia nos sufre.

»Del trato, Isaías decia (*b*): —No será bullicioso ni inquieto ni causador de alboroto. — Y él de sí mismo (*c*):—Aprended de mí, que soy manso y de corazon humilde.—Y respondió bien con las palabras la blandura de su acogimiento con todos los que se llegaron á él por gozarle cuando vivió nuestra vida: con los humildes, humilde; con los mas despreciados y mas bajos, mas amoroso, y con los pecadores que se conocian, dulcísimo. La mansedumbre deste *Cordero* salvó á la mujer adúltera, que la ley condenaba, y cuando se

(*a*) 1, Petr., 2, v. 22. (*b*) Isai., 42, v. 4. (*c*) Matth., 11, v. 29.

Digitized by Google

la puso en su presencia la malicia de los fariseos y le consultó de la pena, no parece que le cupo en la boca palabra de muerte, y tomó ocasion para absolverla el faltarle acusador, pudiendo solo él ser acusador y juez y testigo. La misma mansedumbre admitió á la mujer pecadora, y hizo que se dejase tocar de un infame, y consintió que le lavasen sus lágrimas, y dió limpieza á los cabellos que le limpiaban sus piés. Esa misma puso en su presencia los niños que sus discípulos apartaban della, y siendo quien era, dió oidos á las largas razones de la Samaritana, y fué causa que no desechase de sí á ninguno, ni se cansase de tratar con los hombres siendo él quien era, y siendo su trato dellos tan pesado y tan impertinente como sabemos.

»Mas ¿qué maravilla que no se enfadase entonces cuando vivia en el suelo, el que agora en el cielo, donde vive tan exento de nuestras miserias, y declarado por Rey universal de todas las cosas, tiene por bueno de venirse en el Sacramento á vivir con nosotros, y lleva con mansedumbre verse rodeado de mil impertinencias y vilezas de hombres, y no hay aldea de tan pocos vecinos, adonde no sea casi como uno de sus vecinos en su iglesia nuestro *Cordero*, adonde no tengamos casi como uno de ellos en su iglesia á nuestro *Cordero*, blando, manso, sufrido á todos los estados? Y aunque leemos en el Evangelio que castigó Cristo á algunas personas con palabras, como á San Pedro una vez, y muchas á los fariseos, y con las manos tambien, como cuando hirió con el azote á los que hacian mercado en su templo; mas en ninguna encendió su corazon en fiereza ni mostró semblante bravo, sino en todas con serenidad de rostro conservó el sosiego de mansedumbre, desechando la culpa y no desdiciendo de su gravedad afable y dulce. Que como en la divinidad sin movérsele mueve todo, y sin recibir alteracion riñe y corrige, y durando en quietud y sosiego, lo riñe y altera; ansí en la humanidad, que como mas se le allega, ansí es la criatura que mas se le parece; nunca turbó la dulzura de su ánimo manso, el hacer en los otros lo que el desconcierto de sus razones ó de sus obras pedia, y reprehendió sin pasion y castigó sin enojo, y fué aun en el reñir un ejemplo de amor. ¿Qué dice la Esposa (*a*)?—Su garganta suavísima, y amable todo él, y él todas sus cosas.»

«Y aquella voz, dijo Sabino aquí, ¿paréceos, Marcelo, que será muy amable (*b*):—Id malditos de mi Padre al fuego eterno aparejado para el demonio;—ó será voz que se podrá decir sin braveza, ó oir sin espanto? Y si tan manso es el trato todo de Cristo, ¿qué le queda para ser leon, como en la Escritura se dice?» «Bien decis, respondió Marcelo. Mas en lo primero creo yo muy bien que les será muy espantable á los malos aquella tan horrible sentencia, y que al parecer ante el juez, y el rostro y el mirar del juez les será de increible tormento. Mas tambien habeis de entender que será sin alteracion del alma de Cristo, sino que manso en sí, bramará en los oidos de aquellos, y dulce en sí mismo y en su rostro, les encandilará con terriblez y fiereza los ojos. Y á la verdad, lo que mas me declara el infinito mal de la obstinacion del pecado, es ver que trae á la mansedumbre y al amor y á la dulzura de Cristo, á términos de decir tal sentencia, y que pone en aquella boca palabras de tanto amargor, y que quien se hizo hombre por los hombres y padeció lo que padeció por salvarlos, y el que dice que su deleite es su trato, y el que vivo y muerto, mortal y glorioso, ni piensa ni trata sino de su reposo y salud, y el que todo cuanto es ordena á su bien, los pueda apartar de sí con voz tan horrible, y que la pura fuerza de aquella no curable maldad mudará la voz al *Cordero*. Y siendo lo ordinario de Dios con los malos asconderles su cara, que es alzar la vista de su favor y dejarlos para que sus designios con sus manos los labren, conforme á lo que decia el Profeta (*c*):—Ascondiste de nosotros tu cara, y con la mano de nuestra maldad nos quebrantaste;—aquí el celo del castigo merecido le hace que la descubra, y que tome la espada en la mano, y en la boca tan amarga y espantable sentencia.

»Y á lo segundo del leon, que, Sabino, dijistes, habeis de entender que, como Cristo lo es, no contradice, antes se compadece bien con el ser para con nosotros *Cordero*. Porque llámase Cristo, y es leon por lo que á nuestro bien y defensa toca, por lo que hace con los demonios enemigos nuestros, y por la manera como defiende á los suyos. Que en lo primero, para librarnos de sus manos, les quitó el mando y derrocóles de su tiranía usurpada, y asolóles los templos, y hizo que los blasfemasen los que poco antes los adoraban y servian, y abajó á sus reinos obscuros, y quebrantóles las cárceles y sacóles mil prisioneros; y entonces y agora y siempre se les muestra fiero y los vence, y les quita de las uñas la presa. A que mira San Juan para llamarle leon, cuando dice (*d*):—Venció el leon de Judá.—Y en lo segundo, ansí como nadie se atreve á sacar de las uñas del leon lo que prende, ansí no es poderoso ninguno á quitarle á Cristo de su mano los suyos; tanta es la fuerza de su firme querer.—Mis ovejas, dice él, ninguno me las sacará de las manos.—Y Isaías en el mismo propósito.—Porque, dice (*e*), el Señor, ansí como cuando brama el leon, y el cachorro del leon brama sobre su presa, no teme para dejarla; si le sobreviene multitud de pastores, á sus voces no teme ni á su muchedumbre se espanta; ansí el Señor descenderá y peleará sobre el monte de Sion, sobre el collado suyo.—Ansí que ser Cristo leon le viene de ser para nosotros amoroso y manso *Cordero*, y porque nos ama y nos sufre con amor y mansedumbre infinita, por eso se muestra fiero con los que le dañan y los desama y maltrata. Y ansí, cuando á aquellos no sufre, nos sufre, y cuando es con ellos fiero, con nosotros es manso. Y hay algunos que son mansos para llevar las importunidades ajenas, pero no para sufrir sus descomedimientos, y otros que si sufren malas palabras, no sufren que les pongan las manos; mas Cristo, como en todo, ansí en esto perfecto *Cordero*, no solamente llevó con mansedumbre nuestro trato importuno, mas tambien sufrió con igualdad nuestro atrevimiento injurioso;—como *Cordero*, dice Isaías, delante del que le trasquila.—

»¿Qué no sufrió de los hombres por amor de los hombres? ¿De qué injuria no hicieron experiencia en él los

(*a*) Cant., 5, v. 16. (*b*) Matth., 25, v. 41.

(*c*) Isai., 64, v. 7. (*d*) Apoc., 5, v. 5. (*e*) Isai., 31, v. 4.

Digitized by Google

que vivian por él? Con palabras le trataron descomedidas, con testimonios falsísimos pusieron sus manos sacrílegas en su divina persona; añadieron á las bofetadas azotes, y á los azotes espinas, y á las espinas clavos y cruz dolorosa, y como á porfía probaron en hacerle mal sus descomulgados ingenios y fuerzas; mas ni la injuria mudó la voluntad, ni la paciencia y mansedumbre hizo mella en el dolor. Y si, como dice san Agustin, mi padre (*a*), es manso el que da vado á los hechos malvados y que no resiste al mal que le hacen, antes le vence con el bien, Cristo sin duda es el extremo de mansedumbre; porque ¿contra quién se hicieron tantos hechos malvados, ó en cuyo daño se esforzó mas la maldad, ó quién le hizo menos resistencia que Cristo, ó la venció con retorno de beneficios mayores? Pues á los que le huyen busca, y á los que le aborrecen abraza, y á los que le afrentan y dan dolorosa muerte, con esa misma muerte los santifica, y los lava con esa misma sangre que enemigamente le sacan. Y es puntualmente en este nuestro *Cordero* lo que en el cordero antiguo, que dél tuvo figura, que todos le comian y despedazaban, y con todo él se mantenia, la carne y las entrañas y la cabeza y los piés; porque no hubo cosa en nuestro bien adonde no llegase el cuchillo y el diente: al costado, á los piés, á las manos, á la sagrada cabeza, á los oidos y á los ojos y á la boca con gusto amarguísimo; y pasó á las entrañas el mal, y afligió por mil maneras su ánima santa, y le tragó con la honra la vida.

»Mas con cuanto hizo nunca pudo hacer que no fuese *Cordero*, y no cordero solamente, sino provechoso cordero, no solamente sufrido y manso, sino en eso mismo que tan mansa y igualmente sufria, bienhechor utilísimo. Siempre le espinamos nosotros, y siempre él trabaja por traernos á fruto. Y como Dios, en el Profeta, de sí mismo dice (*b*): —Adan es mi ejemplo desde mi mocedad.—Porque como en la manera que fué por Dios sentenciado y mandado que Adan trabajase y labrase la tierra, y la tierra labrada y trabajada le fructificase abrojos y espinas; ansí con su mansedumbre nos sufre y nos torna á labrar, aunque le fructifiquemos ingratitud. Y no solo en cuanto anduvo en el suelo, mas agora en el cielo glorioso, y Emperador sobre todo y Señor universal declarado, nos ve que despreciamos su sangre, y que cuanto es por nosotros hacemos sus trabajos inútiles, y pisamos, como el Apóstol dice, su riquísima satisfacion y pasion; y nos sufre con paciencia y nos aguarda con sufrimiento, y nos llama y despierta y solicita con mansedumbre y amor entrañable.

»Y á la verdad, porque es tan amoroso, por eso es tan manso, y porque es excesivo el amor, por eso es la mansedumbre en exceso; porque la caridad, como el Apóstol dice, de su natural es sufrida; y ansí, conservan una regla y guardan una medida misma el querer y el sufrir. De manera que, cuando no hubiera otro camino, por este solo del amor entendiéramos la grandeza de la mansedumbre de Cristo, porque cuanto nos quiere bien, tanto se ha con nosotros mansa y sufridamente, y quiérenos cuanto ve que su Padre nos quiere, el cual nos ama por tan rara y maravillosa manera, que dió por nuestra salud la vida de su unigénito Hijo; que, como el Apóstol dice (*c*): —Ansí amó al mundo Dios, que dió su Hijo unigénito para que no perezca quien creyere en él.—Porque *dar* aquí es entregar á la muerte. Y en otro lugar (*d*): —Quien no perdonó á su Hijo propio, antes le entregó por nosotros, ¿qué cosa, de cuantas hay, dejó de darnos con él?—Ansí que, es sin medida el amor que Cristo nos tiene, y por el mismo caso la mansedumbre es sin medida, porque corren á las parejas lo amoroso y lo manso; aunque, si no lo fuera ansí, ¿cómo pudiera ser tan universal Señor y tan grande? Porque un señorío y una alteza de gobierno semejante á la suya, si cayera ó en un ánimo bravo ó mal sufrido y colérico, intolerable fuera, porque todo lo asolara en un punto; é ansí, la misma naturaleza de las cosas pide, y la razon del gobierno y mando, que cuanto uno es mayor señor y gobierna á mas gentes y se encarga de mas negocios y oficios, tanto sea mas sufrido y mas manso; por donde la Divinidad, universal emperatriz de las cosas, sufre y espera, y es mansa lo que no se puede encarecer con palabras. Y ansí, ella usó de muchas cuando quiso declarar esta su condicion á Moisen, que le dijo (*e*): —Soy piadoso, misericordioso, sufrido, de larguísima espera, muy ancho de narices y que extiendo por mil generaciones mi bien.— Y del mismo Moisen, que fué su lugartiniente y cabeza puesta por él sobre todo su pueblo, se escribe que fué mansísimo sobre todos los de su tiempo. Por manera que la razon convence que Cristo tiene mansedumbre de cordero infinita: lo uno, porque es su poderío infinito, y lo otro, porque se parece á Dios mas que otra criatura ninguna; y ansí, le imita y retrata en esta virtud, como en las demás, sobre todos.

»Y si es *Cordero* por la mansedumbre, ¿cuán justamente lo será por la inocencia y pureza, que es lo segundo de tres cosas que decir propuse? Que dice san Pedro (*f*): —Redimidos, no con oro y plata, que se corrompe, sino con la sangre sin mancilla del Cordero inocente.—Que en el fin por que lo dice declara y engrandece la suma inocencia de aqueste *Cordero* nuestro; porque lo que pretende es persuadirnos que estimemos nuestra redencion, y que cuando ninguna otra cosa nos mueva, á lo menos por haber sido comprados con una vida tan justa y lavados del pecado con una sangre tan pura, porque tal vida no haya padecido sin fruto y tal sangre no se derrame de balde, y tal inocencia y pureza, ofrecida por nosotros á Dios, no carezca de efecto, nos aprovechemos dél y nos conservemos en él, y despues de redimidos, no queramos ser siervos. Dice Santiago (*g*) que es perfecto el que no estropieza en las palabras y lengua. Pues de nuestro *Cordero* dirá que ni hizo pecado ni en su boca fué hallado engaño, como dice san Pedro. Cierta cosa es que lo que Dios en sus criaturas ama y precia mas es santidad y pureza; porque el ser puro uno es andar ajustado con la ley que le pone Dios y con aquello que su naturaleza le pide, y eso mismo es la verdad de las cosas, decir cada uno con lo que es, y responder el ser con las obras; y lo que Dios manda eso ama, y porque dello se con-

(*a*) De serm. Domini in monte, lib. I. (*b*) Zachar., 13, v. 5.

(*c*) Joan., 3, v. 16. (*d*) Rom., 8, v. 32. (*e*) Exod., 34, v. 6. (*f*) I, Petr., 1, v. 18. (*g*) Jacob., 3, v. 2.

Digitized by Google

tenta lo manda, y al que es el ser mismo ninguna cosa le es mas agradable (ó conforme á lo que con su ser responde) que es lo verdadero y lo cierto, porque lo falso y engañoso no es; por manera que la pureza es verdad de ser y de ley, y la verdad es lo que mas agrada al que es puro ser.

»Pues si Dios se agrada mas de la humanidad santa de Cristo, concluido queda que es mas santa y pura que todas las criaturas, y que se aventaja en esto á todas tanto, cuantas son y cuan grandes son las ventajas con que de Dios es amada. ¿Qué? ¿No es ella Hijo de su amor, que Dios llama, y en el de quien únicamente se complace, como certificó á los discípulos en el monte, y el Amado por cuyo amor y para cuyo servicio hizo lo visible y lo invisible que crió? Luego si va fuera de toda comparacion el amor, no le puede haber en la santidad y pureza, ni hay lengua que la declare ni entendimiento que comprenda lo que es. Bien se ve que no tiene su grandeza medida en la vecindad que con Dios tiene, ó por decir verdad, en la unidad ó en el lazo estrecho de union con que Dios consigo mismo le enlaza. Que si es mas claro lo que al sol se avecina mas, ¿qué resplandores no tendrá de santidad y virtud el que está y estuvo desde su principio y estará para siempre lanzado y como sumido en el abismo de esa misma luz y pureza? En las otras cosas resplandece Dios, mas con la humanidad que decimos, está unido personalmente; las otras lléganse á él, mas esta tiénela lanzada en el seno; en las otras reverbera este Sol, mas en esta hace un sol de su luz.—En el Sol, dice (*a*), puso su morada;—porque la luz de Dios puso en la humanidad de Cristo su asiento, con que quedó en puro sol transformada. Las otras centellean hermosas, esta es de resplandor un tesoro; á las otras les adviene la pureza y la inocencia de fuera, esta tiene la fuente y el abismo de ella en sí misma; finalmente, las otras reciben y mendigan virtud, esta, riquísima de santidad en sí, derrama en las otras. Y pues todo lo santo y lo inocente y lo puro nace de la santidad y pureza de Cristo, y cuanto deste bien las criaturas poseen es partecilla que Cristo les comunica, claro es, no solamente ser mas santo, mas inocente, mas puro que todas juntas, sino tambien ser la santidad y la pureza y la inocencia de todas, y por la misma razon, la fuente y el abismo de toda la pureza y inocencia.

»Pero apuremos mas aquesta razon para mayor claridad y evidencia. Cristo es universal principio de santidad y virtud, de donde nace toda la que hay en las criaturas santas, y bastante para santificar todas las criaturas, y otras infinitas que fuese Dios continuamente criando; y ni mas ni menos es la víctima y sacrificio aceptable y suficiente á satisfacer por todos los pecados del mundo y de otros mundos sin número. Luego fuerza es decir que ni hay grado de santidad ni manera della, y que no le haya en el alma de Cristo, ni menos pecado ni forma ni rastro de que del todo Cristo no carezca; y fuerza es tambien decir que todas las bondades, todas las perfecciones, todas las buenas maneras y gracias que se esparcen y podrian esparcir en infinitas criaturas que hubiesen, están ayuntadas y amontonadas y unidas sin medida ni cuenta en el manantial dellas, que es Cristo; y que no se aparta tanto el ser del no ser, ni se aleja tanto de las tinieblas la luz, cuanto dél mismo toda especie, todo género, todo principio, toda imaginacion de pecado, hecho ó por hacer, ó en alguna manera posible, está apartado y lejísimo; porque necesario es, y la ley no mudable de la naturaleza lo pide, que quien cria santidades las tenga, y quien quita los pecados, ni los tenga ni pueda tenerlos; que como la naturaleza á los ojos, para que pudiesen recibir los colores, cria limpios de todos ellos, y el gusto, si de suyo tuviese algun sabor infundido, no percibiria todas las diferencias del gusto; ansí no pudiera ser Cristo universal principio de limpieza y justicia si no se alejara dél todo asomo de culpa, y si no atesorara en sí toda la razon de justicia y limpieza.

»Que porque habia de quitar en nosotros los hechos malos que obscurecen el alma, no pudo haber en él ningun hecho desconcertado y obscuro; y porque habia de borrar en nuestras almas los malos deseos, no pudo haber en la suya deseo que no fuese del cielo; y porque reducia á órden y á buen concierto nuestra imaginacion varia y nuestro entendimiento turbado, el suyo fué un cielo sereno, lleno de concierto y de luz; y porque habia de corregir nuestra voluntad mal sana y enferma, era necesario que la suya fuese una ley de justicia y salud; y porque reducia á templanza nuestros encendidos y furiosos sentidos, fueron necesariamente los suyos la misma moderacion y templanza; y porque habia de poner freno y desarraigar finalmente del todo nuestras malas inclinaciones, no pudo haber en él ni movimiento ni inclinacion que no fuese justicia; y porque era limpieza y perdon general del pecado primero, no hubo ni pudo haber, ni en su principio ni en su nacimiento, ni en el discurso de sus obras y vida, ni en su alma ni en sus sentidos y cuerpo, alguna culpa, ni su culpa dél ni sus reliquias y rastros; y porque á la postre y en la nueva resurreccion de la carne la virtud eficaz de su gracia habia de hacer no pecables los hombres, forzoso fué que Cristo, no solo careciese de toda culpa, mas que fuese desde su principio impecable; y porque tenia en sí bien y remedio para todos los pecados y para en todos los tiempos y para en todos los hombres, no solo en todos los que son justos, mas en todos los demás que no lo son y lo podrian ser si quisiesen; no solo en los que nacerán en el mundo, mas en todos los que podrian nacer en otros mundos sin cuento; convino y fué menester que todos los géneros y especies del mal actual, lo de original, lo de imaginacion, lo del hecho, lo que es y lo que camina á que sea, lo que será y lo que pudiera ser por el tiempo, lo que pecan los que son y lo que los pasados pecaron, los pecados venideros y los que, si infinitos hombres nacieran, pudieran suceder y venir; finalmente, todo ser, todo asomo, toda sombra de maldad ó malicia estuviese tan léjos dél, cuanto las tinieblas de la luz, la verdad de la mentira, de la enfermedad la medicina están léjos.

»Y convino que fuese un tesoro de inocencia y limpieza, porque era y habia de ser el único manantial de ella riquísimo. Y como en el sol, por mas que penetreis

(*a*) Psalm. 18, v. 6.

Digitized by Google

por su cuerpo, no veréis sino una apurada pureza de resplandor y de lumbre, porque es de las luces y resplandores la fuente; ansí en este Sol de justicia, de donde manó todo lo que es rectitud y verdad, no hallaréis, por mas que lo divida y penetre el ingenio, por mas que desmenuce sus partes, por mas agudamente que las examine y las mire, sino una sencillez pura y una rectitud sencilla, una pureza limpia, que siempre está bullendo en pureza, una bondad perfecta, entrañada en cuerpo y en alma y en todas las potencias de ambos, en los tuétanos dellos, que por todos ellos lanza rayos de sí. Porque veamos cada parte de Cristo, y verémos cómo cada una dellas, no solo está bañada en la limpieza que digo, mas sirve para ella y la ayuda.

»En Cristo consideramos cuerpo y consideramos alma, y en su alma podemos considerar lo que es en sí para el cuerpo y los dones que tiene en sí por gracia de Dios, y el estar unida con la propia persona del Verbo. Y cuanto á lo primero del cuerpo, como unos cuerpos sean de su mismo natural mas bien inclinados que otros, segun sus composturas y formas diferentes, y segun la templanza diferente de sus humores, que unos son de suyo coléricos, otros mansos, otros alegres y otros tristes, unos honestos y vergonzosos, otros poco honestos y mal inclinados, modestos unos y humildes, otros soberbios y altivos, cosa fuera de toda duda es, que el cuerpo de Cristo de su misma cosecha era de inclinaciones excelentes, y en todas ellas fué loable, honesto, hermoso y excelente. Que se convence ansí de la materia de que se compuso como del artífice que le fabricó; porque la materia fué la misma pureza de la sangre santísima de la Vírgen, criada y encerrada en sus limpias entrañas. De la cual habemos de entender que aun en ley de sangre fué la mas apurada y la mas delgada y mas limpia, y mas apta para crialla, y mas ajena de todo afecto bruto, y de mas buenas calidades de todas; porque allende de lo que la alma puede obrar y obra en los humores del cuerpo, que sin duda los altera y califica segun sus afectos, y que por esta parte el alma santísima de la Vírgen hacia santidad en su sangre y sus inclinaciones celestiales della, y los bienes del cielo sin cuento que en sí tenia, la espiritualizaban y santificaban en una cierta manera. Ansí que, allende desto, de suyo era la flor de la sangre, quiero decir, la sangre mas ajena de las condiciones groseras del cuerpo, y mas adelgazada en pureza que en género de sangre, despues de la de su Hijo, jamás hubo en la tierra. Porque se ha de entender que todas las santificaciones y purificaciones y limpiezas de la ley de Moisen, el comer estos manjares, y no aquellos, los lavatorios, los ayunos, el tener cuenta en los dias, todo se ordenó para que adelgazando y desnudando de afectos brutos la sangre y los cuerpos, y de unos en otros apurándose siempre mas, como en el arte del destilar acontece, viniese últimamente una doncella á hacer una sangre virginal por todo extremo limpísima, que fuese materia del cuerpo purísimo sobre todo extremo de Cristo. Y todo aquel artificio viejo y antiguo fué como un destilatorio, que de un licor puro sacando otro mas puro por medio de fuego y vasos diferentes, llegue á la sutileza y pureza postrera.

»Ansí que, la sangre de la Vírgen fué la flor de la sangre, de que se compuso todo el cuerpo de Cristo. Por donde aun en ley de cuerpo, y por parte de su misma materia, fué inclinado al bien perfectamente y del todo. Y no solo aquesta sangre virginal le compuso mientras estuvo en el vientre sagrado, mas despues que salió dél le mantuvo, vuelta en leche, en los pechos santísimos. De donde la divina Vírgen, aplicando á ellos á su Hijo de nuevo, y enclavando en él los ojos, y mirándole y siendo mirada dél, dulcemente encendida ó á la verdad abrasada en nuevo y castísimo amor, se la daba, si decir se puede, mas santa y mas pura. Y como se encontraban por los ojos las dos almas bellísimas, y se trocaban los espíritus que hacen paso por ellos con los del Hijo, deificada la Madre mas, daba al Hijo mas deificada su leche. Y como en la divinidad nace luz del Padre, que es luz, ansí tambien cuanto á lo que toca á su cuerpo, nace de pureza, pureza.

»Y si esto es cuanto á la materia de que se compone, ¿qué podrémos decir por parte del Artífice que le compuso? Porque, como los otros cuerpos humanos los componga la virtud del varon, que la madre con su calor contiene en su vientre, en este edificio del santísimo cuerpo de Cristo el Espíritu Santo hizo las veces de aquesta virtud, y formó por su mano él, y sin que interviniese otro ninguno, este cuerpo. Y si son perfectas todas las obras que Dios hace por sí, esta, que hizo para sí, ¿qué será? Y si el vino que hizo en las bodas fué vino bonísimo, porque sin medio de otra causa le hizo de la agua Dios por su poder, á quien toda la materia, por indispuesta que sea, obedece enteramente sin resistencia, ¿qué pureza, qué limpieza, qué santidad tendrá el cuerpo que fabricó el infinitamente Santo de materia tan santa? Cierto es que le amasó con todo el extremo de limpieza posible, quiero decir, que le compuso por una parte tan ajeno de toda inclinacion ó principio ó ajeno de vicio, cuanto es ajena de las tinieblas la luz; y por otra tan hábil, tan dispuesto, tan hecho, tan de sí inclinado á todo lo bueno, lo honesto, lo decente, lo virtuoso, lo heróico y divino, cuanto sin dejar de ser cuerpo en todo género de pasibilidad se sufria. Y de esto mismo se ve cuánto era de su cosecha pura su alma, y de su natural inclinada á toda excelencia de bien, que es la otra fuente desta inocencia y limpieza de que platicamos agora. Porque, como sabeis, Juliano, en la filosofía cierta, las almas de los hombres, aunque sean de una especie todas, pero son mas perfectas en sí y en su substancia unas que otras, por ser de su natural hechas para ser formas de cuerpos, y para vivir en ellos y obrar por ellos, y darles á ellos el obrar y el vivir. Que como no son todos los cuerpos hábiles en una misma manera para recibir este influjo y acto de la alma, ansí las almas no son todas de igual virtud y fuerza para ejecutar esta obra, sino medida cada una para el cuerpo que la naturaleza le da.

»De manera que cual es la hechura y compostura y habilidad de los cuerpos, tal es la fuerza y poderío natural para ellos de la alma; y segun lo que en cada cuerpo y por el cuerpo puede ser hecho, ansí cria Dios hecha y trazada y ajustada cada alma, que estaria como violentada si fuese al revés; y si tuviese mas vir-

Digitized by Google

tud de informar y dar ser de lo que el cuerpo, segun su disposicion, sufre ser informado, no seria ñudo natural y suave el de la alma y del cuerpo, ni seria su casa de la alma la carne fabricada por Dios para su perfeccion y descanso, sino cárcel para tormento y mazmorra. Y como el artífice que encierra en oro alguna piedra preciosa la conforma su engaste, ansí Dios labra las ánimas y los cuerpos de manera que sean conformes, y no encierra ni engasta ni enlaza en un cuerpo duro y que no puede ser reducido á alguna obra una ánima muy virtuosa y muy eficaz para ella; sino, pues los casa, aparéalos, y pues quiere que vivan juntos, ordena cómo vivan en paz. Y como vemos en la lista de todo lo que tiene sentido y en todos sus grados, que segun la dureza mayor ó menor de la materia que los compone, y segun está organizada y como amasada mejor, ansí tienen unos animales naturalmente ánima de mas alto y perfecto sentido; que de suyo y en sí misma la ánima de la concha es mas torpe que el pez, y el ánima de las aves es de mas sentido que las de los que viven en el agua, y en la tierra la de las culebras es superior al gusano; y la del perro á los topos, y la de los caballos al buey, y la de los jimios á todos. Y pues vemos en una especie de cuerpos humanos tantas y tan notables diferencias de humores, de complexiones, de hechuras, que con ser de una especie todos, no parecen ser de una masa, justamente dirémos, y será muy conforme á razon, que sus almas, por aquella parte que mira á los cuerpos, están hechas en diferencias diversas, y que son de un grado en espíritu, y mas y menos perfectas en razon de ser formas.

»Pues si hay este respeto y condicion en las almas, la de Cristo, fabricada de Dios para ser la del mas perfecto cuerpo, y mas dispuesto y mas hábil para toda manera de bien, que jamás se compuso, forzosamente dirémos que de suyo y de su naturaleza misma está dotada sobre todas las otras de maravillosa virtud y fuerza para toda santidad y grandeza, y que no hubo género ni especie de obras, ó morales ó naturales, perfectas y hermosas, á que, ansí como su cuerpo de Cristo era hábil, ansí no fuese de suyo valerosa su alma. Y como su cuerpo estaba dispuesto y fué sugeto naturalmente apto para todo valor, ansí su alma por la natural perfeccion y rigor que tenia, aspiró siempre á todo lo excelente y perfecto. Y como aquel cuerpo era de suyo honestísimo y templado de pureza y simpleza, ansí el alma que se crió para él era de su cosecha esforzada á lo honesto. Y como la compostura del cuerpo era para mansedumbre dispuesta, ansí la alma de su misma hechura era mansa y humilde. Y como el cuerpo por el concierto de sus humores era hecho para gravedad y mesura, ansí la alma de suyo era alta y gravísima. Y como de sus calidades era hábil el cuerpo para lo fuerte constante, ansí el alma de su rigor natural era hábil para lo generoso y valiente. Y finalmente, como el cuerpo era hecho para instrumento de todo bien, ansí la alma tuvo natural habilidad para ser ejecutora de toda grandeza; esto estuvo lo sumo en la perfeccion de toda la latitud de su especie.

»Y si por su natural hechura era aquesta sacratísima alma tan alta y tan hermosa, tan vigorosa y tan buena, ¿qué podrémos decir della con lo que en ella la gracia sobrepone y añade? Que si es condicion de los bienes del cielo, cualesquiera que ellos sean, mejorar aun en lo natural su sùgeto, y la semilla de la gracia, en la buena tierra puesta, da ciento por uno; en naturales no solo tan corregidos, sino tan perfectos de suyo y tan santos, ¿que hará tanta gracia? Porque ni hay virtud heróica, ni excelencia divina, ni belleza del cielo, ni dones y grandezas de espíritu, ni ornamento admirable y nunca visto, que no resida en su alma y no viva en ella sin medida ni tasa. Que, como san Juan dice: —No le dió Dios con mano limitada su espíritu.—Y como el Apóstol dice:—Mora en él la plenitud de la divinidad toda.—Y Isaías (*a*):—Y reposará sobre él el espíritu del Señor.—Y en el psalmo:—Tu Dios te ungió, oh Dios, con uncion de alegría sobre todos tus particioneros.—Y con grande razon puso mas en él que juntos en todos, pues eran particioneros suyos; esto es, pues habia de venir por él á ellos, y habian de ser ricos de sus migajas y sobras. Porque la gracia y la virtud divina que la alma de Cristo atesora, no solo era mayor en grandeza que las virtudes y gracias finitas, y hechas una de todos los que han sido justos, y son agora y serán adelante; mas es fuente de donde manaron ellas, que no se disminuye enviándolas, y que tiene manantiales tan no agotables y ricos, que en infinitos hombres mas, y en infinitos mundos que hubiese, podria derramar en todos y sobre todos excelencia de virtud y justicia como un abismo verdadero de bien.

»Y como aqueste mundo criado, ansí en lo que se nos viene á los ojos como en lo que nos encubre su vista, está variado y lleno de todo género y de toda especie y diferencias de bienes; ansí aquesta divina alma, para quien y para cuyo servicio esta máquina universal fué criada, y que es sin ninguna duda mejor que ella y mas perfecta, en sí abraza y contiene lo bueno, todo lo perfecto, lo hermoso, lo excelente y lo heróico, lo admirable y divino. Y como el divino Verbo es una imágen del Padre viva y expresa, que contiene en sí cuantas perfecciones Dios tiene; ansí esta alma soberana, que como á él mas cercana, y enlazada con él, y que no solo de continuo, mas tan de cerca le mira y se remira en él y se espeja, y recibiendo en sí sus resplandores divinos, se fecunda y figura y viste, y engrandece y embellece con ellos, y traspasa á sí sus rayos cuanto es á la criatura posible, y le remeda y se asemeja, le retrata tan al vivo, que despues dél, que es la imágen cabal, no hay imágen de Dios como la alma de Cristo; y los querubines mas altos, y todos juntos y hechos uno los ángeles, son rascuños imperfectos y sombras obscurísimas y verdaderamente tinieblas en su comparacion.

»¿Qué diré pues de lo que se añade y sigue á esto, que es el lazo que con el Verbo divino tiene, y la personal union, que ella sola, cuando todo lo demás faltara, es justicia y riqueza inmensa? Porque ayuntándose el Verbo con aquella dichosa ánima, y por ella tambien con el cuerpo, ansí la penetra toda y embebe en sí mismo, que con suma verdad no solo mora Dios en él, mas es Dios aquel hombre, y tiene aquella alma en sí todo

(*a*) Isai., 11, v. 2.

Digitized by Google

cuanto Dios es, su ser, su saber, su bondad, su poder, y no solamente en sí lo tiene, mas tan enlazado y tan estrechamente unido consigo misma, que ni puede desprenderse dél ó desenlazarse, ni es posible que mientras dél presa estuviere, ó con él unida en la manera que digo, no viva y se conserve en suma perfeccion de justicia. Que como el hierro que la fragua enciende, penetrado y poseido del fuego, y que parece otro fuego, siempre que está en la hornaza es y parece ansí, y si della no pudiese salir no tendria, ni tener podria, ni otro parecer ni otro ser; ansí lanzada toda aquella feliz humanidad y sumida en el abismo de Dios, y poseida enteramente y penetrada por todos sus poros de aquel fuego divino, y firmado con no mudable ley que ha de ser ansí siempre, es un hombre que es Dios, y un hombre que será Dios cuanto Dios fuere, y cuanto está léjos de no lo ser, tanto está apartada de no tener en su alma toda inocencia y rectitud y justicia.

»Que como ella es medianera entre Dios y su cuerpo, porque con él se ayunta Dios por medio del alma, y como los medios comunican siempre con los extremos y tienen algo de la naturaleza de ambos, por eso la alma de Cristo, que como forma de la carne dice con ella y se le avecina y allega, como mente criada para unirse y enlazarse con Dios, y para recibir en sí y derivar de sí en su cuerpo, ansí natural como místico, y los influjos de la divinidad, fué necesario que se asemejase á Dios y se levantase en bondad y justicia mas ella sola que juntas las criaturas, y convino que fuese un espejo de bien y un dechado de aquella suma bondad, y un sol encendido y lleno de aquel Sol de justicia, y una luz de luz y un resplandor de resplandor, y un piélago de bellezas cebado de un abismo bellísimo. Y rodeado y enriquecido con toda aquesta hermosura y justicia y inocencia y mansedumbre nuestro santo *Cordero*, como tal, y para serlo cabalmente y del todo, se hizo nuestro único y perfecto sacrificio, aceptando y padeciendo, por darnos justicia y vida, muerte afrentosa en la cruz. En que se ofrece á la lengua infinito; mas digamos solo el cómo fué sacrificio, y la forma de aquesta expiacion. Que cuando san Juan deste *Cordero* dice (*a*) que quita los pecados del mundo, no solamente dice que los quita, sino que, segun la fuerza de la propia palabra, ansí los quita de nosotros, que los carga sobre sí mismo y los hace como suyos para ser él castigado por ellos, y que quedásemos libres. De manera que cuanto al cómo fué sacrificio, decimos que lo fué no solamente padeciendo por nuestros pecados, sino tomando primero á nosotros y á nuestros pecados en sí, y juntándolos consigo y cargándose de ellos, para que padeciendo él, padeciesen los que con él estaban juntos, y fuesen allí castigados. En que es gran maravilla que si padeciéramos en nosotros mismos doliéranos mucho y valiéramos poco. Y mas, como acaece á los árboles que son sin fruto en el suelo do nacen, y trasplantados dél fructifican; ansí nosotros traspasados en Cristo morimos sin pena, y fuénos fructuosa la muerte; que la maldad de nuestra culpa habia pasado tan adelante en nosotros, y extendídose y cundido tanto en el alma, que lo tenia estéril todo y inútil, y no se quitaba la culpa sino pagando la pena, y la pena era muerte.

»De manera que por una parte nos convenia morir, y por otra, siendo nuestra, era inútil la muerte. Y ansí, fué necesario, no solo que otro muriese, sino tambien que muriésemos nosotros en otro que fuese tal y tan justo, que por ser en él tuviese tanto valor nuestra muerte, que nos acarrease la vida. Y como esto era necesario, ansí fué lo primero que hizo el *Cordero* en sí, para ser propiamente nuestro sacrificio. Que como en la ley vieja (*b*), sobre la cabeza de aquel animal con que limpiaba sus pecados el pueblo, en nombre dél ponia las manos el sacerdote, y decia que cargaba en ella todo lo que su gente pecaba; ansí él, porque era tambien sacerdote, puso sobre sí mismo las culpas y las personas culpadas, y las ayuntó con su alma, como en lo pasado se dijo, por una manera de union espiritual y inefable, con que suele Dios juntar muchos en uno; de que los hombres espirituales tienen mucha noticia. Con la cual union encerró Dios en la humanidad de su Hijo á los que segun su ser natural estaban della muy fuera, y los hizo tan unos con él, que se comunicaron entre sí y á veces sus males y sus bienes y sus condiciones, y muriendo él, morimos de fuerza nosotros, y padeciendo el *Cordero*, padecimos en él y pagamos la pena que debiamos por nuestros pecados, los cuales pecados, juntándonos Cristo consigo, por la manera que he dicho, los hizo como suyos propios, segun que en el psalmo dice (*c*): —Cuán léjos de mi salud las voces de mis delitos;—que llama delitos suyos los nuestros, porque se echó ansí á ellos, como á los autores dellos tenia sobre los hombros puestos, y tan allegados á sí mismo y tan juntos, que se le pegaron las culpas dellos, y le sujetaron al azote y al castigo y á la sentencia contra ellos dada por la Justicia divina. Y pudo tener en él asiento lo que no podia ser hecho ni obrado por él. En que se consideran con nueva maravilla dos cosas: la fuerza del amor, y la grandeza de la pena y dolor. El amor, que pudo en un sugeto juntar los extremos de justicia y de culpa; la pena que naceria en un alma tan limpia cuando se vió no solamente vecina, sino tan por suya tanta culpa y torpeza. Que sin duda, si bien se considera, verémos ser esta una de las mayores penas de Cristo; y si no me engaño, de dos causas que le pusieron en agonía y en sudor de sangre en el huerto, fué esta la una.

»Porque, dejando aparte el ejército de dolores que se le puso delante, y de la fuerza que en vencerlos puso, de que dijimos arriba, ¿qué sentimiento seria (¿qué digo sentimiento?), qué congoja, qué ansia, qué basca cuando el que es en sí la misma santidad y limpieza, y el que conoce la fealdad del pecado cuanto conocida ser puede, y el que la aborrece y desama cuanto ama su justicia, y cuanto á Dios mismo, á quien ama con amor infinito, vió que tanta muchedumbre de culpas, cuantas son todas las que desde el principio hasta la fin cometen los hombres, tan graves, tan enormes, tan feas, y con tantos modos y figuras torpes y horribles, se le entraban por su casa y se le avecinaban al alma, y la cercaban y rodeaban y cargaban sobre ella, y ver-

(*a*) Juan, 1, v. 29.

(*b*) Levit., 16, v. 21. (*c*) Psalm. 21, v. 1.

Digitized by Google

daderamente se le apegaban, y hacian como suyas sin serlo ni haberlo podido ser? ¿Qué agonía y qué tormento tan grande quien aborreció tanto este mal, y quien via á los ojos cuánto de Dios aborrecido era y huido, verse dél tan cargado, y verse leproso el que en ese mismo tiempo era la salud de la lepra, y como vestido de injusticia y maldad el que en ese mismo tiempo es justicia, y herido y azotado y como desechado de Dios el que en esa misma hora sanaba las heridas nuestras y era el descanso del Padre? Ansí que, fué caso de terrible congoja el unir consigo Cristo purísimo, inocentísimo y justísimo, tantos pecadores y culpas, y el vestirse tal rey de tanta dignidad de nuestra vejez y vileza.

»Y eso mismo, que fué hacerse *Cordero* de sacrificio, y poner en sí las condiciones y cualidades debidas al *Cordero*, que sacrificado limpiaba, fué en cierta manera un gran sacrificio; y disponiéndose para ser sacrificado, se sacrificaba de hecho con el fuego de la congoja que de tan contrarios extremos en su alma nacia, y antes de subir á la cruz le era cruz esa misma carga que para subir á ella sobre sus hombros ponia. Y subido y enclavado en ella, no le rasgaban tanto ni lastimaban sus tiernas carnes los clavos, cuanto le traspasaban con pena el corazon la muchedumbre de malvados y de maldades, que ayuntados consigo y sobre sus hombros tenia; y le era menos tormento el desatarse su cuerpo, que el ayuntarse en el mismo templo de la santidad tanta y tan grande torpeza. A la cual, por una parte, su santa ánima la abrazaba y recogia en sí para deshacerla por el infinito amor que nos tiene, y por otra esquivaba y rehuia su vecindad y su vista, movido de su infinita limpieza, y ansí peleaba y agonizaba y ardia como sacrificio aceptísimo; y en el fuego de su pena consumia eso mismo que con su vecindad le penaba, ansí como lavaba con la sangre que por tantos vertia esas mismas mancillas que la vertian, á que, como si fueran propias, dió entrada y asiento en su casa. De suerte que ardiendo él, ardieron en él nuestras culpas, y bañando el cuerpo de sangre, se bañaron en sangre los pecadores, y muriendo el *Cordero*, todos los que estaban en él por la misma razon pagaron lo que el rigor de la ley requeria. Que como fué justo que la comida de Adan, porque en sí nos tenia, fuese comida nuestra, y que su pecado fuese nuestro pecado, y que emponzoñándose él, nos emponzoñásemos todos; ansí fué justísimo que ardiendo en el ara de la cruz, y sacrificándose este dulce *Cordero*, en quien estaban encerrados y como hechos uno todos los suyos, cuanto es de su parte quedasen abrasados todos y limpios. De lo cual, Juliano, veréis con cuánta razon se llama Cristo *Cordero*, que fué lo que al principio declarar propuse, y segun lo mucho que hay que decir, he declarado algun tanto. Pasemos, si os parece, al nombre de *Amado*, que pues tan agradable le fué á Dios el sacrificio de nuestro santo *Cordero*, sin duda fué amado y lo es por extraordinaria manera.» Viendo Marcelo que daban muestras los dos de gustar que pasase adelante, cobrando un poco de aliento, prosiguió diciendo: «Digo pues que es llamado Cristo el *Amado*, etc.

§. III.

Trátase del nombre el *Amado*, que se le da á Cristo en la Sagrada Escritura, y explícanse las finezas de amor con que los suyos le aman.

»Y porque, Sabino, veais que no me pesa de obedeceros, y porque no digais, como soleis, que siempre os cuesta lo que me ois muchos ruegos, primero que diga del nombre que señalastes, quiero decir de un otro nombre de Cristo, que las últimas palabras de Juliano, en que dijo ser él lo que Dios en todas las cosas ama, me le trujeron á la memoria, y es el *Amado*, que así le llama la Sagrada Escritura en diferentes lugares.» «Maravilla es veros tan liberal, Marcelo, dijo Sabino entonces; mas proseguid en todo caso, que no es de perder una añadidura tan buena.» «Digo pues, prosiguió luego Marcelo, que es llamado Cristo el *Amado* en la Santa Escritura, como parece por lo que diré. En el libro de los *Cantares* la aficionada Esposa le llama con este nombre casi todas las veces; Isaías, en el capítulo v, hablando dél mismo y con él mismo, le dice (*a*):—Cantaré al *Amado* el cantar de mi tio á su viña.— Y acerca del mismo profeta en el capítulo xxvi, adonde leemos (*b*):—Como la que escribió el tiempo del parto vocea herida de sus dolores, ansí nos acaece delante tu cara;—la antigua traslacion de los griegos lee desta manera:—Ansí nos aconteció con el *Amado*.— Que, como Orígenes declara, es decir que el *Amado*, que es Cristo concebido en el alma, la hace sacar á luz y parir, lo que causa grave dolor en la carne, y lo que cuesta cuando se pone por obra, agonía y gemidos, como es la negacion de sí mismo. Y David, al salmo 44, en que celebra los loores y los desposorios de Cristo, le intitula cantar del *Amado*. Y san Pablo le llama el hijo del amor, por aquesta misma razon. Y el mismo Padre celestial, acerca de san Mateo, le nombra su *Amado* y su Hijo. De manera que es nombre de Cristo este, y nombre muy digno dél, y que descubre una su propiedad muy rara y muy poco advertida.

»Porque no queremos decir agora que Cristo es amable ó que es merecedor del amor, ni queremos engrandecer su muchedumbre de bienes, con que puede aficionar á las almas, que eso es un abismo sin suelo, y no es lo propio que en este nombre se dice. Así que, no queremos decir que se le debe á Cristo amor infinito, sino decir que es Cristo el *Amado*; esto es, el que antes ha sido y agora es y será para siempre la cosa mas amada de todas. Y dejando aparte el derecho, queremos decir del hecho y de lo que pasa en realidad de verdad, que es lo que propiamente importa este nombre, no menos digno de consideracion que los demás nombres de Cristo. Porque, así como es sobre todo lo que emprende el juicio la grandeza de razones por las cuales Cristo es amable, así es cosa que admira la muchedumbre de los que siempre le amaron, y las veras y las finezas nunca oidas de amor con que los suyos le aman. Muchos merecen ser amados y no lo son, ó lo son mucho menos de lo que merecen; mas á Cristo, aunque no se le puede dar el amor que se debe, diósele siempre el que es posible á

(*a*) Isai., 5, v. 1. (*b*) Ibidem, 26, v. 17.

Digitized by Google

los hombres. Y si dellos levantamos los ojos, y ponemos en el cielo la vista, es amado de Dios todo cuanto merece; y así es llamado debidamente el *Amado*, porque ni una criatura sola, ni todas juntas las criaturas son de Dios tan amadas, y porque él solo es el que tiene verdaderos amadores de sí. Y aunque la prueba deste negocio es el hecho, digamos primero del dicho, y antes que vengamos á los ejemplos, descubramos las palabras que nos hacen ciertos desta verdad, y las profecías que della hay en los libros divinos.

»Porque lo primero, David en el salmo en que trata del reino de aqueste su Hijo y Señor profetiza como en tres partes esta singularidad de aficion con que Cristo habia de ser de los suyos querido. Que primero dice (*a*):—Adorarle han los reyes todos, todas las gentes le servirán.—Y despues añade:—Y vivirá, y daránle del oro de Sabá, y rogarán siempre por él; bendecirle han todas las gentes.—Y á la postre concluye:—Y será su nombre eterno, perseverará allende del sol su nombre; bendecirse han todos en él, y daránle bienandanzas.—Que como aquesta aficion que tienen á Cristo los suyos es rarísima por extremo, y David la contemplaba alumbrado con la luz de profeta, admirándose de su grandeza, y queriendo decirla, usó de muchas palabras, porque no se decia con una. Que dice que la fuerza del amor para con Cristo, que reinaria en los ánimos fieles, les derrocaria por el suelo el corazon adorándole, y los encenderia con cuidado vivo para servirle, y les haria que le diesen todo su corazon hecho oro, que es decir, hecho amor, y que fuese su deseo continuo rogar que su reino creciese y que se extendiese mas y allende su gloria, y que les daria un corazon tan ayuntado y tan hecho uno con él, que no rogarian al Padre ninguna cosa que no fuese por medio dél; y que del hervor del ánimo les saldria el ardor á la boca, que les bulliria siempre en loores, á quien ni el tiempo pondria silencio, ni fin el acabarse los siglos, ni pausa el sol cuando él se parare, sino que durarian cuanto el amor que los hace, que seria perpétuamente y sin fin. El cual mismo amor les seria causa á los mismos para que ni tuviesen por bendito lo que Cristo no fuese, ni deseasen bien, ni á otros ni á sí, que no naciese de Cristo, ni pensasen haber alguno que no estuviese en él, y así juzgasen y confesasen ser suyas todas las buenas suertes y las felices venturas.

»Tambien vió aquestos extremos de amor con que amarian á Cristo los suyos el patriarca Jacob, estando vecino á la muerte, cuando profetizando á Josef, su hijo, sus buenos sucesos, entre otras cosas, le dice (*b*):—Hasta el deseo de los collados eternos.—Que por cuanto le habia bendecido, y juntamente profetizado que en él y en su descendencia florecerian sus bendiciones con grandísimo efecto, y por cuanto conocia que al fin habia de perecer toda aquella felicidad en sus hijos, por la infidelidad dellos, al tiempo que naciese Cristo en el mundo, añadió, y no sin lástima, y dijo:—Hasta el deseo de los eternos collados.—Como diciendo que su bendicion en ellos tendria suceso hasta que Cristo naciese. Que así como cuando bendijo á su hijo Júdas le dijo que mandaria entre su gente y tendria el cetro del reino hasta que viniese el Silo, así agora pone límite y término á la prosperidad de Josef en la venida del que llama deseo. Y como allí llama á Cristo Silo por encubierta y rodeo, que es decir el enviado ó el hijo della, ó el dador de la abundancia y de la paz, que todas son propiedades de Cristo, así aquí le nombra el deseo de los collados eternos; porque los collados eternos aquí son todos aquellos á quien la virtud ensalzó, cuyo único deseo fué Cristo. Y es lástima, como decia, que hirió en este punto el corazon de Jacob, con sentimiento grandísimo que viniese á tener fin la prosperidad de sus hijos cuando salia á luz la felicidad deseada y amada de todos, y que aborreciesen ellos para su daño lo que fué el suspiro y el deseo de sus mayores y padres, y que se forjasen ellos por sus manos su mal en el bien que robaba para sí todos los corazones y amores.

»Y lo que decimos *deseo* aquí, en el original es una palabra que dice una aficion que no reposa y que abre de continuo el pecho con ardor y deseo. Por manera que es cosa propia de Cristo, y ordenada para solo él, y profetizada dél antes que naciese en la carne, el ser querido y amado y deseado con excelencia, como ninguno jamás ha sido ni querido ni deseado ni amado. Conforme á lo cual fué tambien lo de Ageo, que hablando de aqueste general objeto de amor y desto señaladamente querido, y diciendo de las ventajas que habia de hacer el templo segundo, que se edificaba cuando él escribia, al primero templo, que edificó Salomon y fué quemado por los caldeos, dice por la mas señalada de todas (*c*):—Que vendria á él el deseado de todas las gentes, y que le hinchiria de gloria.—Porque, así como el bien de todos colgaba de su venida, así le dió por suerte Dios que los deseos é inclinaciones y aficiones de todos se inclinasen á él. Y esta suerte y condicion suya, que el Profeta miraba, la declaró llamándole el deseado de todos. Mas ¿por aventura no llegó el hecho á lo que la profecía decia, y el de quien se dice que seria el deseado y amado, cuando salió á luz no lo fué? Es cosa que admira lo que acerca desto acontece, si se considera en la manera que es. Porque lo primero puédese considerar la grandeza de una aficion en el espacio que dura, que esa es mayor la que comienza primero, y siempre persevera continua, y se acaba ó nunca ó muy tarde. Pues si queremos confesar la verdad, primero que naciese en la carne Cristo, y luego que los hombres ó luego que los ángeles comenzaron á ser, comenzó á prender en sus corazones dellos su deseo y su amor. Porque, como altísimamente escribe san Pablo, cuando Dios primeramente introdujo á su Hijo en el mundo, se dijo (*d*):—Y adórenle todos sus ángeles.—En que quiere significar y decir que luego y en el principio que el Padre sacó las cosas á luz y dió ser y vida á los ángeles, metió en la posesion dellos á Cristo, su hijo, como á heredero suyo y para quien se crió, notificándoles algo de lo que tenia en su ánimo acerca de la humanidad de Jesus; señora que habia de ser de todo y reparadora de todo, á la cual se la propuso como delante los ojos, para que fuese su esperanza y su deseo y su amor.

(*a*) Psalm. 71. (*b*) Genes., 49, v. 26.

(*c*) Ageo, 2, v. 8. (*d*) Hebr., 1, v. 6.


Digitized by Google

»Así que, cuanto son antiguas las cosas, tan antiguo es ser Jesucristo amado dellas, y como si dijésemos, en sus amores dél se comenzaron los amores primeros, y en la aficion de su vista se dió principio al deseo, y su caridad se entró en los pechos angélicos, abriendo la puerta ella antes que ninguno otro que de fuera viniese. Y en la manera que san Juan le nombra Cordero sacrificado desde la orígen del mundo (*a*), así tambien le debemos llamar bien amado y deseado desde luego que nacieron las cosas; porque ansí como fué desde el principio del mundo sacrificado en todos los sacrificios que los hombres á Dios ofrecieron desde que comenzaron á ser, porque todos ellos eran imágen del único y grande sacrificio deste nuestro Cordero, ansí en todos ellos fué aqueste mismo Señor deseado y amado. Porque todas aquellas imágenes, y no solamente aquellas de los sacrificios, sino otras inumerables que se compusieron de las obras y de los sucesos y de las personas de los padres pasados, voces eran que testificaban este nuestro general deseo de Cristo, y eran como un pedírsele á Dios, poniéndole devota y aficionadamente tantas veces su imágen delante. Y como los que aman una cosa mucho, en testimonio de cuanto la aman, gustan de hacer su retrato y de traerlo siempre en las manos, así el hacer los hombres tantas veces y tan desde el principio imágenes y retratos de Cristo, ciertas señales eran del amor y deseo dél que les ardia en el pecho. Y así las presentaban á Dios para aplacarle con ellas, que las hacian tambien para manifestar en ellas su fe para con Cristo y su deseo secreto.

»Y este deseo y amor de Cristo, que digo que comenzó tan temprano en hombres y en ángeles, no feneció brevemente, antes se continuó con el tiempo y persevera hasta agora, y llegará hasta el fin y durará cuando la edad se acabare, y florecerá fenecidos los siglos, tan grande y tan extendido cuanto la eternidad es grande y se extiende; porque siempre hubo y siempre hay y siempre ha de haber almas enamoradas de Cristo. Jamás faltarán vivas demonstraciones deste bienaventurado deseo; siempre sed dél, siempre vivo el apetito de verle, siempre suspiros dulces, testigos fieles del abrasamiento del alma. Y como las demás cosas para ser amadas quieran primero ser vistas y conocidas, á Cristo le comenzaron á amar los ángeles y los hombres sin verle y con solas sus nuevas. Las imágenes y las figuras suyas, ó dirémos mejor aun, las sombras obscuras que Dios les puso delante, y el rumor solo suyo y su fama, les encendió los espíritus con increibles ardores. Y por eso dice divinamente la Esposa (*b*): —En el olor de tus olores corremos, las doncellitas te aman.—Porque solo el olor de aqueste gran bien, que tocó en los sentidos reciennacidos, y como donceles del mundo, les robó por tal manera las almas, que las llevó en su seguimiento encendidas. Y conforme á esto es tambien lo que dice el Profeta (*c*):—Esperamos en tí, tu nombre y tu recuerdo, deseo del alma, mi alma te deseó en la noche. —Porque en la noche, que es, segun Teodoreto declara, todo el tiempo desde el principio del mundo hasta que amaneció Cristo en él como luz, cuando á malas penas se devisaba, llevaba á sí los deseos; y su nombre apenas oido, y unos como rastros suyos impresos en la memoria, encendian las almas.

»Mas, ¿cuántas almas? pregunto. ¿Una ó dos, ó á lo menos no muchas? Admirable cosa es los ejércitos sin número de los verdaderos amadores que Cristo tiene y tendrá para siempre. Un amigo fiel es negocio raro y muy dificultoso de hallar. Que, como el Sábio dice (*d*): —El amigo fiel es fuerte defensa; el que le hallare, habrá hallado un tesoro.—Mas Cristo halló y halla infinitos amigos, que le aman con tanta fe, que son llamados los fieles entre todas las gentes, como con nombre propio y que á ellos solos conviene. Porque en todas las edades del siglo y en todos los años dél, y podemos decir que en todas sus horas, han nacido y vivido almas que entrañablemente le amen. Y es mas hacedero y posible que le falte la luz al sol, que faltar en el mundo hombres que le amen y adoren. Porque este amor es el sustento del mundo, y el que le tiene como de la mano para que no desfallezca. Porque no es el mundo mas de cuanto se hallare en él quien por Cristo se abrase. Que en la manera como todo lo que vemos se hizo para fin y servicio y gloria de Cristo, segun que dijimos ayer; así en el punto que faltase en el suelo quien le reconociese y amase y sirviese, se acabarian los siglos, como ya inútiles para aquello á que son. Pues si el sol, despues que comenzó su carrera, en cada una vuelta suya produce en la tierra amadores de Cristo, ¿quién podrá contar la muchedumbre de los que amaron y aman á Cristo? Y aunque Aristóteles pregunta si conviene tener uno muchos amigos, y concluye que no conviene; pero sus razones tienen fuerza en la amistad de la tierra, adonde, como en sugeto no propio, prende siempre y fructifica con imperfeccion el amor. Mas esa es la excelencia de Cristo, y una de las razones por donde le conviene ser el amado con propiedad, que da lugar á que le amen muchos como si le amara uno solo, sin que los muchos estorben, y sin que él se embarace en responderse con tantos. Porque si los amigos, como dice Aristóteles, no han de ser muchos, porque para el deleite bastan pocos; porque el deleite no es el mantenimiento de la vida, sino como la salsa della, que tiene su límite; en Cristo aquesta razon no vale, porque sus deleites, por grandes que sean, no se pueden condenar por exceso.

»Y si teniendo respeto al interés, que es otra razon, no nos convienen porque habemos de acudir á sus necesidades, á que no puede bastar la vida ni la hacienda de uno si los amigos son muchos, tampoco tiene aquesto lugar, porque su poder de Cristo haciendo bien no se cansa, ni su riqueza repartida se disminuye, ni su alma se ocupa aunque acuda á todos y á todas sus cosas. Ni menos impide aquí lo que entre los hombres estorba, que (y es la tercera razon) no se puede tener amistad con muchos si ellos tambien entre sí no son amigos. Y es dificultoso negocio que muchos entre sí mismos y con un otro tercero guarden verdadera amistad. Porque Cristo en los que le aman él mismo hace el amor y se pasa á sus pechos dellos y vive en sus almas, y por la misma razon hace que tengan todos una misma alma y espíritu. Y es fácil y natural que los semejantes

(*a*) Apoc., 13, v. 8. (*b*) Cant., 1, v. 2. (*c*) Isai., 26, v. 9.

(*d*) Eccles., 6, v. 14.

Digitized by Google

y los unos se amen. Y si nosotros no podemos cumplir con muchos amigos, porque aconteceria en un mismo tiempo, como el mismo filósofo dice, ser necesario sentir dolor con los unos y placer con los otros; Cristo, que tiene en su mano nuestro dolor y placer, y que nos lo reparte cuando y como conviene, cumple á un mismo tiempo dulcísimamente con todos. Y puede él, porque nació para ser por excelencia el *Amado*, lo que no podemos los hombres, que es amar á muchos con estrecheza y extremo; que el amor no lo es si es tibio ó mediano; porque la amistad verdadera es muy estrecha, y así nosotros no valemos sino para con pocos. Mas él puede con muchos, porque tiene fuerza para lanzarse en el alma de cada uno de los que le aman, y para vivir en ella y abrazarse con ella cuan estrechamente quisiere.

»De todo lo cual se concluye que Cristo, como á quien conviene el ser amado entre todos, y como aquel que es el sugeto propio del amor verdadero, no solamente puede tener muchos que le amen con estrecha amistad, mas debe tenerlos, así de hecho los tiene, porque son sus amadores sin cuento. ¿No dice en los *Cantares* la Esposa (*a*): — Setenta son sus reinas y ochenta sus aficionadas, y de las doncellitas que le aman no hay cuento—? Pues la Iglesia ¿qué le dice cuando le canta que se recrea entre las azucenas, rodeado de danzas y de coros de vírgenes? Mas san Juan, en su revelacion, como testigo de vista, lo pone fuera de toda duda, diciendo (*b*) que vió una muchedumbre de gente que no podia ser contada, que delante del trono de Dios asistian ante la faz del Cordero vestidos de vestiduras blancas y con ramos de palma en las manos. Y si los aficionados que tiene entre los hombres son tantos, ¿qué será si ayuntamos con ellos á todos los santos ángeles, que son tambien suyos en amor y en fidelidad y en servicio? Los cuales sin ninguna comparacion exceden en muchedumbre á las cosas visibles, conforme á lo que Daniel escribia (*c*): — Que asisten á Dios y le sirven millares de millares, y de cuentos y de millares.—Cosa sin duda, no solamente rara y no vista, sino impensada ni imaginada jamás, que sea uno amado de tantos, y que una naturaleza humana de Cristo abrase en amor á todos los ángeles, y que se extienda tanto la virtud deste bien, que encienda aficion de sí cuasi en todas las cosas.

»Y porque dije cuasi en todas, podemos, Juliano, decir que las que ni juzgan ni sienten, las que carecen de razon y las que no tienen ni razon ni sentido, apetecen tambien á Cristo y se le inclinan amorosamente, tocadas deste su fuego en la manera que su natural lo consiente. Porque lo que la naturaleza hace, que inclina á cada cosa al amor de su propio provecho sin que ella misma lo sienta, eso obró Dios, que es por quien la naturaleza se guia, inclinando al deseo de Cristo aun á lo que no siente ni entiende. Porque todas las cosas guiadas de un movimiento secreto, amando su mismo bien, le aman tambien á él y suspiran con su deseo y gimen por su venida, en la manera que el Apóstol escribe (*d*):—La esperanza de toda la criatura se endereza á cuándo se descubrirán los hijos de Dios, que agora está sujeta á corrupcion fuera de lo que apetece, por quien á ello le obliga y la mantiene con esta esperanza. Porque cuando los hijos de Dios vinieren á la libertad de su gloria, tambien esta criatura será libertada de su servidumbre y corrupcion. Que cosa sabida es que todas las criaturas gimen y están como de parto hasta aquel dia.—Lo cual no es otra cosa sino un apetito y un deseo de Jesucristo, que es el autor desta libertad que san Pablo dice y por quien todo vocea. Por manera que se inclinan á él los deseos generales de todo, y el mundo con todas sus partes le mira y abraza.

»Conforme á lo cual, y para significacion dello, decia en los *Cantares* la Esposa (*e*) que Salomon hizo para sí una litera de cedro, cuyas colunas eran de plata, y los lados de la silla de oro, y el asiento de púrpura, y en medio el amor de las hijas de Jerusalen; porque esta litera, en cuyo medio Cristo reside y se asienta, es lo mismo que este templo del universo, que, como digo, él mismo hizo para sí en la manera como para tal Rey convenia, rico y hermoso, y lleno de variedad admirable y compuesto, y como si dijésemos artizado con artificio grandísimo; en el cual se dice que anda él como en litera, porque todo lo que hay en él le trae consigo, y le demuestra y le sirve de asiento. En todo está, en todo vive, en todo gobierna, en todo resplandece y reluce. Y dice que está en medio, y llámale por nombre el amor encendido de las hijas de Jerusalen para decir que es el amor de todas las cosas, así la que usan de entendimiento y razon, como las que carecen della y las que no tienen sentido. Que á las primeras llama hijas de Jerusalen, y en órden dellas le nombra amor encendido, para decir que se abrasan amándole todos los hijos de paz, ó sean hombres ó ángeles. Y las segundas demuestra por la litera y por las partes ricas, que la componen la caja, las colunas, el recodadero y el respaldar, y la peaña y asiento; respecto de todo lo cual, dice que este amor está en medio, para mostrar que todo ello le mira, y que como al centro de todo, su peso de cada uno le lleva á él los deseos de todas las partes derecha y fielmente, como van al punto las rayas desde la vuelta del círculo.

»Y no se contentó con decir que Cristo tiene el medio y el corazon desta universidad de las cosas para decir que le encierran todas en sí, ni se contentó con llamarle amor dellas para demostrar que todas le aman, sino añadió mas, y llamóle amor encendido con una palabra de tanta significacion como es la original que allí pone, que significa, no encendimiento como quiera, sino encendimiento grande é intenso y como lanzado en los huesos, y encendimiento cual es el de la brasa, en que no se ve sino fuego. Y así dirémos bien aquí: el amor abrasado ó el amor que convierte en brasa los corazones de sus amigos, para encarecer así mejor la fineza de los que le aman. Porque no es tan grande el número de los amadores que tiene este *Amado*, con ser tan fuera de todo número como dicho tenemos, cuanto es ardiente y firme y vivo y por maravilloso modo entrañable el amor que le tienen. Porque, á la verdad, lo que mas aquí admira es la viveza y firmeza, y blandu-

(*a*) Cant., 6, v. 7. (*b*) Apoc., 7, v. 9. (*c*) Dan., 7, v. 10.
(*d*) Rom., 8, á v. 19.

(*e*) Cant., 3, v. 9.

Digitized by Google

za y fortaleza, y grandeza de amor con que es amado Cristo de sus amigos. Que personas ha habido, unas dellas naturalmente bienquistas, otras que, ó por su industria ó por sus méritos, han allegado á sí las aficiones de muchos, otras que enseñando sectas y alcanzando grandes imperios han ganado acerca de las naciones y pueblos reputacion y adoracion y servicio.

»Mas no digo uno de muchos, pero ni uno de otro particular íntimo amigo suyo, fué jamás amado con tanto encendimiento y firmeza y verdad como Cristo lo es de todos sus verdaderos amigos, que son, como dicho habemos, sin número. Que si, como escribe el Sábio (*a*): —El amigo leal es medicina de vida, y hállanle los que temen á Dios;—que el que teme á Dios hallará amistad verdadera, porque su amigo será otro como él; ¿qué podrémos decir de la leal y verdadera amistad de los amigos que Cristo tiene y de quien es amado, si han de responder á lo que él ama á Dios, y si le han de ser semejantes y otros tales como él? Claro es que, conforme á esta regla del Sábio, quien es tan verdadero y tan bueno ha de tener muy buenos y muy verdaderos amigos, y quien ama á Dios y le sirve, segun que es hombre, con mayor intencion y fineza que todas las criaturas juntas, es amado de sus amigos mas firme y verdaderamente que lo fué jamás criatura ninguna. Y claro es que el que nos ama y nos requesta, y nos solicita y nos busca, y nos beneficia y nos allega á sí, y nos abraza con tan increible y no oida aficion, al fin no se engaña en lo que hace, ni es respondido de sus amigos con amor ordinario. Y conócese aquesto aun por otra razon; porque él mismo se forja los amigos y les pone en el corazon el amor en la manera que él quiere. Y cuanto de hecho quiere ser amado de los suyos, tanto los suyos le aman; pues cierto es que quien ama tanto como Cristo nos ama, quiere y apetece ser amado de nosotros por extremada manera. Porque el amor solamente busca y solamente desea al amor. Y cierto es que, pues nos hace que le seamos amigos, nos hace tales amigos cuales nos quiere y desea; y que pues enciende este fuego, le enciende conforme á su voluntad, vivo y grandísimo.

»Que si los hombres y los ángeles amaran á Cristo de su cosecha, y á la manera de su poder natural y segun su sola condicion y sus fuerzas, que es decir al estilo tosco suyo y conforme á su aldea, bien se pudiera tener su amor para con él por tibio y por flaco. Mas si miramos quién los atiza de dentro, y quién los despierta y favorece para que le puedan amar, y quien principalmente cria el amor en sus almas, luego vemos no solamente que es amor de extraordinario metal, sino tambien que es incomparablemente ardentísimo; porque el Espíritu Santo mismo, que es de su propiedad el amor, nos enciende de sí para con Cristo, lanzándose por nuestras entrañas, segun lo que dice san Pablo (*b*):—La caridad de Dios nos ha sido derramada por los corazones por el Espíritu Santo, que nos han dado. —Pues ¿qué no será, ó cuáles quilates le faltarán, ó á qué fineza no allegará el amor que Dios en el hombre hace y que enciende con el soplo de su espíritu propio? ¿Podrá ser menos que amor nacido de Dios, y por la misma razon digno dél, y hecho á la manera del cielo, adonde los serafines se abrasan? O ¿será posible que la idea, como si dijésemos, del amor, y el amor con que Dios mismo se ama, crie amor en mí que no sea en firmeza fortísimo, y en blandura dulcísimo, y en propósito determinado para todo y osado, y en ardor fuego, y en perseverancia perpétuo, y en unidad estrechísimo? Sombra son sin duda, Sabino, y ensayos muy imperfectos de amor, los amores todos con que los hombres se aman, comparados con el fuego que arde en los amadores de Cristo, que por eso se llama por excelencia el *Amado*, porque hace Dios en nosotros, para que le amemos, un amor diferenciado de los otros amores, y muy aventajado entre todos.

»Mas ¿qué no hará por afinar el amor de Cristo en nosotros quien es padre de Cristo, quien le ama como á único hijo, quien tiene puesta en solo él toda su satisfaccion y su amor? Que así dice san Pablo de Dios, que Jesucristo es su hijo de amor, que es decir, segun la propiedad de su lengua, que es el hijo á quien ama Dios con extremo. Pues si nace deste divino Padre que amemos nosotros á Cristo, su hijo, cierto es que nos encenderá á que le amemos, si no en el grado que él le ama, á lo menos en la manera que le ama él. Y cierto es que hará que el amor de los amadores de Cristo sea como el suyo, y de aquel linaje y metal único verdadero, dulce cual nunca en la tierra se conoce ni ve; porque siempre mide Dios los medios con el fin que pretende. Y en que los hombres amen á Cristo, su hijo, que les hizo hombre, no solo para que les fuese Señor, sino para que tuviesen en él la fuente de todo su bien y tesoro; así que, en que los hombres le amen no solamente pretende que se le dé su debido, sino pretende tambien que por medio del amor se hagan unos con él y participen sus naturalezas humana y divina, para que desta manera se les comuniquen sus bienes. Como Orígenes dice (*c*):—Derrámase la abundancia de la caridad en los corazones de los santos, para que por ella participen de la naturaleza de Dios, y para que por medio deste don del Espíritu Santo se cumpla en ellos aquella palabra del Señor (*d*): Como tú, Padre, estás en mí y yo en tí, sean estos así unos en nosotros; conviene á saber, comunicándoseles nuestra naturaleza por medio del amor abundantísimo que les comunica el espíritu.—

»Pregunto pues, ¿qué amor convendrá que sea el que hace una obra tan grande? Qué amistad la que llega á tanta unidad? Qué fuego el que nos apura de nuestra tanta vileza, y nos acendra y nos sube de quilates hasta allegarnos á Dios? Es sin duda finísimo, y como Orígenes dice, abundantísimo el amor que en los pechos enamorados de Cristo cria el Espíritu Santo. Porque lo cria para hacer en ellos la mayor y mas milagrosa obra de todas, que es hacer dioses á los hombres, y trasformar en oro fino nuestro lodo vil y bajísimo. Y como si en el arte de alquimia, por solo el medio del fuego convirtiese uno en oro verdadero un pedazo de tierra, diriamos ser aquel fuego extremadamente vivo y penetrable y eficaz y de incomparable virtud; así el amor con que de los pechos santos es amado este *Ama-*

(*a*) Eccles., 6, v. 16. (*b*) Rom., 5, v. 5. (*c*) Origenes, sup. epist. ad rom. 5. (*d*) Joan., 17, v. 21.

Digitized by Google

do, y que en ellos trasforma, es sobre todo amor entrañable y vivísimo; y es, no ya amor, sino como una sed y una hambre insaciable con que el corazon que á Cristo ama se abraza con él y se entraña, y como él mismo lo dice (*a*), le come y le traspasa á las venas. Que para declarar la grandeza dél y su ardor, el amar los santos á Cristo llama la Escritura comer á Cristo.—Los que me comieren, dice (*b*), aun tendrán hambre de mí. Y si no comiéredes mi carne y bebiéredes mi sangre, no tendréis vida en vosotros (*c*).—Que es tambien una de las causas por qué dejó en el sacramento de la hostia su cuerpo, para que en la manera que con la boca y con los dientes, en aquellas especies y figuras de pan, comen los fieles su carne y la pasan al estómago, y se mudan en ella ellos, como ayer se decia; ansí en la misma manera en sus corazones con el fuego del amor le coman y le penetren en sí, como de hecho lo hacen los que son sus verdaderos amigos, los cuales, como deciamos, abrasándose en él, andan, si lo debemos decir así, desalentados y hambrientos por él. Porque, como dice el Macario (*d*):—Si el amor que nace de la comunicacion de la carne divide del padre y de la madre y de los hermanos, y toda su aficion pone en el consorte, como es escrito (*e*); por tanto dejará el hombre al padre y á la madre, y se juntará con su mujer y serán un cuerpo los dos.—Pues si el amor de la carne así desata al hombre de todos los otros amores, ¿cuánto mas todos los que fueren dignos de participar con verdad aquel don amable y celestial del espíritu quedarán libres y desatados de todo el amor de la tierra; y les parecerán todas las cosas della supérfluas é inútiles, por causa de vencer en ellos y ser rey en sus almas el deseo del cielo? Aquello apetecen, en aquello piensan de continuo, allí viven, allí andan con sus discursos, allí su alma tiene todo su trato, venciéndolo todo, y levantando bandera en ellos el amor celestial y divino, y la aficion del espíritu.

»Mas verémos evidentemente la grandeza no medida deste amor que decimos, si miraremos la muchedumbre y la dificultad de las cosas que son necesarias para conservarle y tenerle; porque no es mucho amar á uno si para alcanzar y conservar su amistad es poco lo que basta. Aquel amor es verdaderamente grande y de subidos quilates, que vence grandes dificultades. Aquel ama de veras que rompe por todo, que ningun estorbo le puede hacer que no ame; que no tiene otro bien sino al que ama; que con tenerle á él, perder todo lo demás no lo estima; que niega todos sus propios gustos, por gustar del amor solamente; que se desnuda todo de sí, para no ser mas de amor. Cuales son los verdaderos amadores de Cristo.

»Porque para mantener su amistad es necesario, lo primero, que se cumplan sus mandamientos.—Quien me ama á mí, dice (*f*), guardará lo que yo le mando;—que es no una cosa sola, ó pocas cosas en número ó fáciles para ser hechas, sino una muchedumbre de dificultades sin cuento. Porque es hacer lo que la razon dice y lo que la justicia manda y la fortaleza pide, y la templanza y la prudencia y todas las demás virtudes estatuyen y ordenan. Y es seguir en todas las cosas el camino fiel y derecho, sin torcerse por el interés, ni condescender por el miedo, ni vencerse por el deleite, ni dejarse llevar de la honra; y es ir siempre contra nuestro mismo gusto, haciendo guerra al sentido. Y es cumplir su ley en todas las ocasiones, aunque sea posponiendo la vida. Y es negarse á sí mismo, y tomar sobre sus hombros su cruz y seguir á Cristo, esto es, caminar por donde él caminó y poner en sus pisadas las nuestras. Y finalmente, es despreciar lo que se ve y desechar los bienes que con el sentido se tocan, y aborrecer lo que la experiencia demuestra ser apacible y ser dulce, y aspirar á solo lo que no se ve ni se siente, y desear solo aquello que se promete y se cree, fiándolo todo de su sola palabra. Pues el amor que con tanto puede, sin duda tiene gran fuerza. Y sin duda es grandísimo el fuego á quien no amata tanta muchedumbre de agua. Y sin duda lo puede todo, y sale valerosamente con ello, este amor que tienen con Jesucristo los suyos. Que dice el Esposo á su Esposa (*g*):—La muchedumbre del agua no puede apagar la caridad, ni anegarla los rios.—Y san Pablo, que dice (*h*):—La caridad es sufrida, bienhechora; la caridad carece de envidia, no lisonjea ni tacañea, no se envanece ni hace de ninguna cosa caso de afrenta, no busca su interés, no se encoleriza; no imagina hacer mal ni se alegra del agravio, antes se alegra con la verdad; todo lo lleva, todo lo cree, todo lo sufre.—Que es decir que el amor que tienen sus amadores con Cristo no es un simple querer ni una sola y ordinaria aficion, sino un querer que abraza en sí todo lo que es bien querer, y una virtud que atesora en sí juntas las riquezas de las virtudes, y un encendimiento que se extiende por todo el hombre, y le enciende en sus llamas.

»Porque decir que es sufrida, es decir que hace un ánimo ancho en el hombre, con que lleva con igualdad todo lo áspero que sucede en la vida, y con que vive entre los trabajos con descanso, y en las turbaciones quieto, y en los casos tristes alegre, y en las contradiciones en paz, y en medio de los temores sin miedo. Y que como una centella, si cayese en la mar, ella luego se apagaria y no haria daño en el agua; así cualquier acontecimiento duro en el alma á quien ensancha este amor, se deshace y no empece. Que el daño, si viniere, no conmueve esta roca; y la afrenta, si sucediere, no desquicia esta torre; y las heridas, si golpearen, no doblan aqueste diamante. Y añadir que «es liberal y bienhechora», es afirmar que no es sufrida para ser vengativa, ni calla para guardarse á su tiempo, ni ensancha el corazon con deseo de mejor sazon de venganza, sino que por imitar á quien ama se engolosina en el hacer bien á los otros. Y que vuelve buenas obras á aquellos de quien las recibe muy malas. Y porque este su bien hacer es virtud, y no miedo, por eso dice luego el Apóstol «que no lisonjea ni es tacaña»; esto es, que sirve á la necesidad del prójimo, por mas enemigo que le sea, pero que no consiente en su vicio ni le halaga por defuera, y le aborrece en el alma, ni le es tacaña é infiel. Y dice «que no se envanece», que es decir que no hace estima de sí ni se hin-

(*a*) Joan., 6, v. 57. (*b*) Eccles., 24, v. 29. (*c*) Joan., 6, v. 54. (*d*) Hom. 4. (*e*) Genes., 2, v. 24. (*f*) Joan., 14, v. 21.

(*g*) Cant., 8, v. 7. (*h*) 1, Corint., 13, v. 4.

Digitized by Google

cha vanamente para descubrir en ella la raíz del sufrimiento y del ánimo largo que tiene este amor. Que los soberbios y pundonorosos son siempre mal sufridos, porque todo les hiere. Mas es propiedad de todo lo que es de veras amor, ser humildísimo con aquello á quien ama; y porque la caridad que se tiene con Cristo por razon de su incomparable grandeza, ama por él á todos los hombres, por el mismo caso desnuda de toda altivez al corazon que posee, y le hace humilde con todos. Y con esto dice lo que luego se sigue, «que no hace de ninguna cosa caso de afrenta.» En que no solamente se dice que el amor de Jesucristo en el alma, las afrentas y las injurias que otros nos hacen, por la humildad que nos cria y por la poca estima nuestra que nos enseña, no las tiene por tales, sino dice tambien que no se desdeña, ni tiene por afrentoso ó indigno de sí ningun ministerio, por vil y bajo que sea, como sirva en él á su amado en sus miembros.

»Y la razon de todo es, que añade tras esto que «no busca su interés, ni se enoja de nada»; toda su inclinacion es al bien, y por eso el dañar á los otros aun no lo imagina, los agravios ajenos y que otros padecen son los que solamente le duelen, y la alegría y felicidad ajena es la suya. Todo lo que su querido Señor le manda hace, todo lo que le dice lo cree, todo lo que se detuviere le espera, todo lo que le envia lo lleva con regocijo, y no halla en ninguno, sino es en solo él, á quien ama. Que como un grande enamorado bien dice (*a*):—Así como en las fiebres el que está inflamado con calentura aborrece y abomina cualquier mantenimiento que le ofrecen, por mas gustoso que sea, por razon del fuego del mal que le abrasa y se apodera dél y le mueve; por la misma manera aquellos á quien enciende el deseo sagrado del Espíritu celestial, y á quien llaga en el alma el amor de la caridad de Dios, y en quien él se enviste, y de quien se apodera el fuego divino que Cristo vino á poner en la tierra y quiso que con presteza prendiese, y lo que se abrasa, como dicho es, en deseos de Jesucristo; todo lo que se precia en este siglo, él lo tiene por desechado y aborrecible, por razon del fuego de amor que le ocupa y enciende. Del cual amor no los puede desquiciar ninguna cosa, ni del suelo ni del cielo ni del infierno.—Como dice el Apóstol:—¿Quién será poderoso para apartarnos del amor de Jesucristo?— con lo que se sigue; pero no se permite que ninguno halle el amor celestial del espíritu si no se enajena de todo lo que este siglo contiene, y se da á sí mismo á sola la inquisicion del amor de Jesus, libertando su alma de toda solicitud terrenal, para que pueda ocuparse solamente en un fin por medio del cumplimiento de todo cuanto Dios manda.

»Por manera que es tan grande este amor, que desarraiga de nosotros cualquiera otra aficion, y queda él señor universal de nuestra alma; y como es fuego ardentísimo, consume todo lo que se opone, y así destierra del corazon los otros amores de las criaturas, y hace él su oficio por ellos, y las ama á todas mucho mas y mejor que las amaban sus propios amores. Que es otra particularidad y grandeza deste amor con que es amado Jesus, que no se encierra en solo él, sino en él y por él abraza á todos los hombres, y los mete dentro de sus entrañas con una aficion tan pura, que en ninguna cosa mira á sí mismo; tan tierna, que siente sus males mas que los propios; tan solícita, que se desvela en su bien; tan firme, que no se mudará dellos si no se muda de Cristo. Y como sea cosa rarísima que un amigo segun la amistad de la tierra quiera por su amigo padecer muerte, es tan grande el amor de los buenos con Cristo, que porque así le place á él, padecerán ellos daños y muerte, no solo por los que conocen, sino por los que nunca vieron, y no solo por los que los aman, sino tambien por quien los aborrece y persigue. Y llega este *Amado* á ser tan amado, que por él lo son todos. Y en la manera como en las demás gracias y bienes es él la fuente del bien que se derrama en nosotros, así en esto lo es; porque su amor, digo el que los suyos le tienen, nos provee á todos y nos rodea de amigos, que olvidados por nosotros, nos buscan, y no conocidos, nos conocen, y ofendidos, nos desean y nos procuran el bien, porque su deseo es satisfacer en todo á su amado, que es el Padre de todos. Al cual aman con tan subido querer, cual es justo que lo sea el que hace Dios con sus manos, y por cuyo medio nos pretende hacer dioses, y en quien consiste el cumplimiento de todas sus leyes, y la victoria de todas las dificultades, y la fuerza contra todo lo adverso, y la dulzura en lo amargo, y la paz y la concordia, y el ayuntamiento y abrazo general y verdadero con que el mundo se enlaza.

»Mas ¿para qué son razones en lo que se ve por ejemplos? Oigamos lo que algunos destos enamorados de Cristo dicen, que en sus palabras verémos su amor, y por las llamas que despiden sus lenguas conocerémos el infinito fuego que les ardia en los pechos. San Pablo, que dice (*b*):—¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulacion por ventura, ó la angustia, ó la hambre, ó la desnudez, ó el peligro, ó la persecucion, ó la espada?—Y luego:—Cierto soy que, ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados ni los poderíos, ni lo presente ni lo por venir, ni lo alto ni lo profundo, ni finalmente, criatura ninguna, nos podrá apartar del amor de Dios en nuestro Señor Jesucristo.—¿Qué ardor? Qué llama? Qué fuego? Pues el del glorioso Ignacio ¿cuál era?—Yo escribo, dice (*c*), á todos los fieles, y les certifico que muero por Dios con voluntad y alegría. Por lo cual os ruego que no me seais estorbo vosotros. Ruégoos mucho que no me seais malos amigos. Dejadme que sea manjar de las fieras, por cuyo medio conseguiré á Jesucristo. Trigo suyo soy, y tengo de ser molido con los dientes de los leones para quedar hecho pan limpio de Dios. No pongais estorbo á las fieras, antes las convidad con regalo, para que sean mi sepultura y no dejen fuera de sí parte de mi cuerpo ninguna. Entonces seré discípulo verdadero de Cristo, cuando ni mi cuerpo fuere visto en el mundo. Rogad por mí al Señor que por medio destos instrumentos me haga su sacrificio. No os pongo yo leyes como san Pedro ó san Pablo, que aquellos eran apóstoles de Cristo, y yo soy una cosa pequeña; aquellos eran libres como siervos de Cristo, yo hasta agora solamente soy siervo. Mas si como deseo, padez-

(*a*) Macario, hom. 4.

(*b*) Rom., 8, v. 35. (*c*) En la epístola ad romanos.

Digitized by Google

co, seré siervo libertado de Jesucristo, y resucitaré en él del todo libre. Agora aprisionado por él, aprendo á no desear cosa alguna vana y mundana. Desde Siria hasta Roma voy echado á las bestias. Por mar y por tierra, de noche y de dia voy atado á diez leopardos, que bien tratados se hacen peores. Mas sus excesos son mi doctrina, y no por eso soy justo. Deseo las fieras que me están aguardando, y ruego verme presto con ellas; á las cuales regalaré y convidaré que me traguen de presto, y que no hagan conmigo lo que con otros, que no osaron tocarlos. Y si ellas no quisieren de su voluntad, yo las forzaré que me coman. Perdonadme, hijos, que yo sé bien lo que conviene. Agora comienzo á aprender á no apetecer nada de lo que se ve ó no se ve, á fin de alcanzar al Señor. Fuego y cruz y bestias fieras, heridas, divisiones, quebrantamientos de huesos, cortamientos de miembros, desatamiento de todo el cuerpo, y cuanto puede herir el demonio, venga sobre mí, como solamente gane yo á Cristo. Nada me servirá toda la tierra, nada los reinos deste siglo. Muy mejor me es á mí morir por Cristo que ser rey de todo el mundo. Al Señor deseo, al Hijo verdadero de Dios, á Cristo Jesus, al que murió y resucitó por nosotros. Perdonadme, hermanos mios, no me impidais el caminar á la vida; que Jesus es la vida de los fieles. No querais que muera yo; que muerte es la vida sin Cristo.—

»Mas veamos agora cómo arde san Gregorio el teólogo. —¡Oh luz del Padre! dice (*a*), ¡oh palabra de aquel entendimiento grandísimo, aventajado sobre toda palabra! Oh luz infinita de luz infinita! Unigénito, figura del Padre, sello del que no tiene principio, resplandor que juntamente resplandeces con él, fin de los siglos, clarísimo, resplandeciente, dador de ríquezas inmensas, asentado en trono alto, celestial, poderoso de infinito valor, gobernador del mundo, y que das á todas las cosas fuerza que vivan. Todo lo que es y lo que será, tú lo haces. Sumo artífice, á cuyo cargo está todo, porque á tí, oh Cristo, se debe que el sol en el cielo con sus resplandores quite á las estrellas su luz, así como en comparacion de tu luz son tinieblas los mas claros espíritus. Obra tuya es que la luna, luz de la noche, vive á veces y muere, y torna llena despues, y concluye su vuelta. Por tí el círculo que llamamos zodiaco, y aquella danza, como si dijésemos tan ordenada del cielo, pone sazon y debidas leyes al año, mezclando sus partes entre sí, y templándolas como sin sentir, con dulzura. Las estrellas, así las fijas como las que andan y tornan, son pregoneros de tu saber admirable. Luz tuya son todos aquellos entendimientos del cielo, que celebran la Trinidad con sus cantos. Tambien el hombre es tu gloria, que colocaste en la tierra como ángel tuyo pregonero y cantor. ¡Oh lumbre clarísima, que por mí disimulas tu gran resplandor! Oh inmortal, y mortal por mi causa! Engendrado dos veces, alteza libre de carne, y á la postre, para mi remedio, de carne vestida. A tí vivo, á tí hablo, soy víctima tuya; por tí la lengua encadeno, y agora por tí la desato; y pídote, Señor, que me dés callar y hablar como debo.—

»Mas oigamos algo de los regalos de nuestro enamorado Agustino.—¿Quién me dará, dice (*b*), Señor, que repose yo en tí? Quién me dará que vengas tú, Señor, á mi pecho y que le embriagues, ó que olvide mis males y que abrace á tí solo, mi bien? Quién eres, Señor, para mí (dame licencia que hable), ó quién soy yo para tí? ¿Qué mandas que te ame, y si no lo hago te enojas conmigo y me amenazas con grandes miserias, como si fuese pequeña el mismo no amarte? ¡Ay triste de mí! Dime por tus piedades, Señor y Dios mio, quién eres para mí. Di á mi alma: Yo soy tu salud. Dilo como lo oia; ves delante de tí mis oidos del alma; tú les abre, Señor, y dile á mi espíritu: Yo soy tu salud. Correré en pos desta voz y asiréte. No quieras, Señor, esconderme tu cara. Moriré para no morir si la viere. Estrecha casa es mi alma para que á ella vengas, mas ensánchala tú. Caediza es, mas tú la repara. Cosas tiene que ofenderán á tus ojos; sélo y confiésolo. Mas ¿quién la hará limpia, ó á quién vocearé sino á tí? Límpiame, Señor, de mis encubiertas y perdona á tu siervo sus demasías.—

»No tiene este cuento fin, porque se acabará primero la vida que el referir todo lo que los amadores de Cristo le dicen para demostracion de lo que le aman y quieren. Baste por tódos lo que la Esposa dice, que sustenta la persona de todos. Porque si el amor se manifiesta con palabras, ó las suyas lo manifiestan, ó no lo manifiestan ningunas. Comienza desta manera (*c*):—Béseme de besos de su boca; que mejores son tus amores que el vino.—Y prosigue diciendo:—Llévame en pos de tí, y correrémos.—Y añade:—Dime, oh amado del alma, adónde sesteas y adónde apacientas al mediodía.—Y repite despues:—Ramillete de flores de mirra el mi amado para mí, pondréle entre mis pechos.—Y despues, siendo alabada dél, le responde (*d*):—Oh, cómo eres hermoso, amado mio, y gentil, y florida nuestra cama, y de cedros los techos de nuestros retretes. —Y compáralo al manzano, y dice cuánto deseó estar asentada á su sombra y comer de su fruta. Y desmáyase luego de amor; y desmayándose dice que la socorran con flores, porque desfallece, y pide que el amado la abrace, y dice en la manera cómo quiere ser abrazada. Dice que le buscó en su lecho de noche, y que no le hallando levantada, salió de su casa en su busca, y que rodeó la ciudad acuitada y ansiosa, y que le halló, y que no le dejó hasta tornarle á su casa. Dice que en otra noche salió tambien á buscarle, que le llamó por las calles á voces, que no oyó su respuesta, que la maltrataron las rondas, que les dijo á todos los que oyeron sus voces (*e*):—Conjúroos, ¡oh hijas de Jerusalen! si sabréis de mi amado, que le digais que desfallezco de amor.—Y despues de otras muchas cosas, le dice:—Vén, amado mio, y salgamos al campo, hagamos vida en la aldea, madrugarémos por la mañana á las viñas; verémos si da fruto la viña, si está en cierne la uva, si florecen los granados, si las mandrágoras esparcen olor. Allí te daré mis amores; que todos los frutos, así los de guarda como los de no guarda, los guardo yo para tí.—Y finalmente, abrasándose en vivo amor toda, concluye y le dice (*f*):—¿Quién te me dará á tí como

(*a*) En su himno de Cristo.

(*b*) En las Confesiones, lib. 1, cap. 5. (*c*) Cant., 1, v. 1. (*d*) Cant., v. 17. (*e*) Ibidem, 2, v. 7. (*f*) Ibidem, 8, v. 1.

Digitized by Google

hermano mio mamante los pechos de mi madre? Hallaríate fuera, besaríate, y no me despreciaria ninguno, no haria befa de mí; asiria de tí, meteríate en casa de mi madre, avezaríasme, y daríate yo del adobado vino y del arrope de las granadas, tu izquierda debajo de mi cabeza y tu derecha me ceñiria en derredor.—

»Pero excusadas son las palabras adonde vocean las obras, que siempre fueron los testigos del amor verdaderos. Porque ¿qué hombre jamás, no digo muchos hombres, sino un hombre solo, por mas amigo suyo que fuese, hizo las pruebas de amor que hacen y harán inumerables gentes por Cristo en cuanto los siglos duraren? Por amor deste amado, y por agradarle, ¿qué prueba no han hecho de sí infinitas personas? Han dejado sus naturales, hanse despojado de sus haciendas, hanse desterrado de todos los hombres, hanse desencarnado de todo lo que se parece y ve, de sí mismos, de todo su querer y entender hacen cada dia renunciacion perfectísima. Y si es posible enajenarse un hombre de sí, y dividirse de sí misma nuestra alma, y en la manera que el espíritu de Dios lo puede hacer, y nuestro saber no lo entiende, se enajenan y se dividen amándole. Por él les ha sido la pobreza riqueza, y paraíso el desierto, los tormentos deleite y las persecuciones descanso; y para que viva en ellos su amor, escogen el morir ellos á todas las cosas, y llegan á desfigurarse de sí, hechos como un sugeto puro sin figura ni forma, para que el amor de Cristo sea en ellos la forma, la vida, el ser, el parecer, el obrar; y finalmente, para que no se aparezca en ellos mas de su amado. Que es sin duda el que solo es amado por excelencia entre todo.

»¡Oh grandeza de amor! Oh el deseo único de todos los buenos! Oh fuego dulce por quien se abrasan las almas! Por tí, Señor, las tiernas niñas abrazaron la muerte, por tí la flaqueza femenil holló sobre el fuego, tus dulcísimos amores fueron los que poblaron los yermos. Amándote á tí, oh dulcísimo bien, se enciende, se apura, se esclarece, se levanta, se arroba, se anega el alma, el sentido, la carne.» Y paró Marcelo aquí, quedando como suspenso, y poco despues, abajando la vista al suelo y encogiéndose todo, «Gran osadía, dice, mia es querer alcanzar con palabras lo que Dios hace en el ánima que ama á su Hijo, y la manera como es amado y cuánto es amado. Basta para que se entienda este amor, saber que es don suyo el amarle, y basta conocer que en el amarlo consiste nuestro bien todo, para conocer que el amor suyo, que vive en nosotros, no es una grandeza sola, sino un amontonamiento de bienes y de dulzuras y de grandezas inumerables, y que es un sol vestido de resplandores, que por mil maneras hermosean el alma. Y para ver que se nombra debidamente Cristo el *Amado* basta saber que le ama Dios únicamente. Quiero decir que no solamente le ama mucho mas que á otra cosa ninguna, sino que á ninguna ama sino por su respeto, ó para decirlo como es, porque no ama sino á Cristo en las cosas que ama. Porque su semejanza de Cristo, en la cual por medio de la gracia, que es imágen de Cristo, se trasforma nuestra alma, y el mismo espíritu de Cristo, que en ella vive, y así la hace una cosa con Cristo, es lo que satisface á Dios en nosotros. Por donde solo Cristo es el *Amado*, por cuanto todos los amados de Dios son Jesucristo, por la imágen suya que tienen impresa en el alma, y porque Jesucristo es la hermosura con que Dios hermosea, conforme á su gusto, á todas las cosas, y la salud con que les da vida, y por eso se llama Jesus, que es el nombre de que dirémos agora.» Y calló Marcelo, y habiendo tomado algun reposo, tornó á hablar desta manera, puestos en Sabino los ojos.

§. IV.

Qué significa, y cómo le conviene solo á Cristo el nombre de *Jesus*, y de cómo es su nombre propio en cuanto hombre.

«El nombre de *Jesus*, Sabino, es el propio nombre de Cristo, porque los demás que se han dicho hasta agora, y otros muchos qué se pueden decir, son nombres comunes suyos, que se dicen dél por alguna semejanza que tiene con otras cosas, de las cuales tambien se dicen los mismos nombres. Los cuales y los propios difieren, lo uno, en que los propios, como la palabra lo dice, son particulares de uno, y los comunes competen á muchos; y lo otro, que los propios, si están puestos con arte y con saber, hacen significacion de todo lo que hay en su dueño, y son como imágen suya, como al principio dijimos; mas los comunes dicen algo de lo que hay, pero no todo. Así que, pues *Jesus* es nombre propio de Cristo, y nombre que se le puso Dios por la boca del ángel, por la misma razon no es como los demás nombres, que le significan por partes, sino como ninguno de los demás, que dice todo lo dél, y que es como una figura suya, que nos pone en los ojos su naturaleza y sus obras; que es todo lo que hay y se puede considerar en las cosas. Mas conviene advertir que Cristo, así como tiene dos naturalezas, así tambien tiene dos nombres propios: uno segun la naturaleza divina en que nace del Padre eternamente, que solemos en nuestra lengua llamar Verbo ó palabra; otro segun la humana naturaleza, es el que pronunciamos *Jesus*. Los cuales, ambos son, cada uno conforme á su cualidad, retratos de Cristo perfectos y enteros. Retratos, digo, enteros, que cada uno en su parte dice todo lo que hay en ella cuanto á un nombre es posible. Y digamos de ambos y de cada uno por sí.

»Y presupongamos primero que en estos dos nombres unos son los originales y otros son los traslados. Los originales son aquellos mismos que reveló Dios á los profetas, que los escribieron en la lengua que ellos sabian, que era sira ó hebrea. Y así en el primer nombre que decimos palabra, el original es *Dabar*, y en el segundo nombre *Jesus*, el original es *Jehosuah*; pero los traslados son estos mismos nombres en la manera como en otras lenguas se pronuncian y escriben. Y porque sea mas cierta la doctrina, dirémos de los originales nombres. De los cuales, en el primero, *Dabar*, digo que es propio nombre de Cristo segun la naturaleza divina, no solamente porque es así de Cristo, que no conviene ni al Padre ni al Espíritu Santo, sino tambien porque todo lo que por otros nombres se dice dél, lo significa solo este. Porque *Dabar* no dice una cosa sola, sino una muchedumbre de cosas; y dícelas como quiera y por do quiera que le miremos, ó junto á

Digitized by Google

todo él, ó á sus partes cada una por sí, á sus sílabas y á sus letras. Que lo primero, la primera letra, que es *D*, tiene fuerza de artículo, como *el* en nuestro español; y el oficio del artículo es reducir á ser lo comun y como demostrar y señalar lo confuso, y ser guia del nombre, y darle su cualidad y su linaje, y levantarle de quilates y añadirle excelencia; que todas ellas son obras de Cristo, segun que es la palabra de Dios; porque él puso ser á las cosas todas, y nos las sacó á luz y á los ojos, y les dió su razon y su linaje; porque él en sí es la razon y la proporcion y la compostura y la consonancia de todas, y las guia él mismo, y las repara si se empeoran, y las levanta y las sube siempre y por sus pasos á grandísimos bienes.

»Y la segunda letra, que es *B*, como san Jerónimo enseña, tiene significacion de edificio, que es tambien propiedad de Cristo, así por ser el edificio original y como la traza de todas las cosas, las que Dios tiene edificadas y las que puede edificar, que son infinitas, como porque fué el obrero dellas. Por donde tambien es llamado *tabernáculo* en la Sagrada Escritura, como Gregorio Niseno dice:—Tabernáculo es el Hijo de Dios unigénito, porque contiene en sí todas las cosas; el cual tambien fabricó tabernáculo de nosotros.—Porque, como deciamos, todas las cosas moraron en él eternamente antes que fuesen, y cuando fueron ellas sacó á luz y las compuso para morar él en ellas. Por manera que, así como él es casa, así ordenó que tambien fuese casa lo que nacia dél, y que de un tabernáculo naciese otro tabernáculo, y de un edificio otro, y que lo fuese uno para el otro y á veces. El es tabernáculo porque nosotros vivimos en él, nosotros lo somos porque él mora en nosotros. Y la rueda está en medio la rueda, y los animales en las ruedas, y las ruedas en los animales, como Ecequiel escribia (*a*); y están en Cristo ambas las ruedas, porque en él está la divinidad del Verbo y la humanidad de su carne, que contiene en sí la universidad de todas las criaturas ayuntadas y hechas una, en la forma que otras veces he dicho.

»La tercera letra de *Dabar* es la *R*, que, conforme al mismo doctor san Jerónimo, tiene significacion de cabeza ó principio, y Cristo es principio por propiedad. Y él mismo se llama principio en el Evangelio, porque en él se dió principio á todas las cosas, porque, como muchas veces decimos, es el original dellas, que no solamente demuestra su razon y figura su ser, sino que les da el ser y la substancia haciéndolas. Y es principio tambien, porque en todos los linajes de preeminencias y de bienes tiene él la preeminencia y el lugar mas aventajado, ó por decir la verdad, en todos los bienes es la cabeza de aquel bien, y como la fuente de donde mana y se deriva y se comunica á los demás que lo tienen. Como escribe san Pablo (*b*), que es el principio y que en todo tiene las primerías. Porque en la órden del ser, él es el principio de quien les viene el ser á los otros; y en la órden del buen ser, él mismo es la cabeza que todo lo gobierna y reforma. Pues en el vivir es el manantial de la vida; en el resucitar, el primero que resucita su carne, y el que es virtud para que las demás resuciten; en la gloria, el padre y el Océano della; en los reyes, el Rey de todos, y en los sacerdotes, el sacerdote sumo que jamás desfallece; entre los fieles, su pastor; en los ángeles, su príncipe; en los rebeldes ó ángeles ó hombres, su señor poderoso; y finalmente, él es el principio por donde quiera que le miremos. Y aun tambien la *R* significa, segun el mismo doctor, el espíritu, que aunque es nombre que conviene á todas las tres personas, y que se apropia al Espíritu Santo, por señalar la manera como se espira y procede; pero dícese Cristo espíritu, demás de lo comun, por cierta particularidad y razon; lo uno, porque el ser esposo del alma es cosa que se atribuye al Verbo, y el alma es espíritu, y así conviene que él lo sea y se lo llame, para que sea alma del alma y espíritu del espíritu; lo otro, porque en el ayuntamiento que con ella tiene guarda bien las leyes y la condicion del espíritu, que se va y se viene, y se entra y se sale, sin que sepais cómo ni por dónde; como san Bernardo, hablando de sí mismo, lo dice con maravilloso regalo. Y quiero referir sus palabras, para que gusteis su dulzura.

»—Confieso, dice (*c*), que el Verbo ha venido á mí muchas veces, aunque no es cordura el decirlo. Mas con haber entrado veces en mí, nunca sentí cuando entraba. Sentíle estar en mi alma, acuérdome que le tuve conmigo, y alguna vez pude sospechar que entraria, mas nunca le sentí ni entrar ni salir. Porque, ni aun agora puedo alcanzar de dónde vino cuando me vino, ni adónde se fué cuando me dejó, ni por dónde entró ó salió de mi alma. Conforme á aquello que dice (*d*):—No sabréis de dónde viene ni adónde se va.—Y no es cosa nueva, porque él es á quien dicen (*e*):—Y la huella de tus pisadas no será conocida.—Verdaderamente él no entró por los ojos, porque no es sujeto á color; ni tampoco por los oidos, porque no hizo sonido; ni menos por las narices, porque no se mezcló con el aire; ni por la boca, porque ni se bebe ni se come; ni con el tacto le sentí, porque no es tal que se toca. ¿Por dónde pues entró? O por ventura no entró, porque no vino de fuera, que no es cosa alguna de las que están por defuera. Mas ni tampoco vino de dentro de mí, porque es bueno, y yo sé que en mí no hay cosa que buena sea. Subí pues sobre mí, y hallé que este Verbo aun estaba mas alto. Descendí debajo de mí, inquisidor curioso, y tambien hallé que aun estaba mas bajo. Si miré á lo de fuera, vile aun mas fuera que todo ello. Si me volví para dentro, halléle dentro tambien. Y conocí ser verdad lo que habia leido (*f*):—Que vivimos en él y nos movemos en él y somos en él. Y dichoso aquel que á él vive y se mueve.—Mas preguntará alguno: Si es tan imposible alcanzarle y entenderle sus pasos, ¿de dónde sé yo que estuvo presente en mi alma? Porque es eficaz y vivo este Verbo, y así luego que entró, despertó mi alma, que se dormia. Movió y ablandó y llagó mi corazon, que estaba duro y de piedra y mal sano. Comenzó luego á arrancar y á deshacer, y á edificar y á plantar, á regar lo seco y á resplandecer en lo obscuro, á traer lo torcido á derechez y á convertir las asperezas en caminos muy llanos, de arte que

(*a*) Ezech., 1, v. 16. (*b*) Colos., 1, v. 15.

(*c*) Homil. 74 in Cantica. (*d*) Joan, 3, v. 8.
(*e*) Psalm. 76, v. 20. (*f*) Actor., 17, v. 20.

Digitized by Google

bendicen al Señor mi alma, y todas mis entrañas á su santísimo nombre. Así que, entrando el Verbo esposo algunas veces á mí, nunca me dió á conocer que entraba con ningunas señas, no con voz, no con figura, no con sus pasos. Finalmente no me fué notorio por ningunos movimientos suyos ni por ningunos sentidos mios el habérseme lanzado en lo secreto del pecho. Solamente, como he dicho, de lo que el corazon me bullia entendí su presencia. De que huian los vicios, y los afectos carnales se detenian, conocí la fuerza de su poder. De que traia á luz mis secretos, y los discutia y redargüia, me admiré de la alteza de su sabiduría. De la enmienda de mis costumbres, cualquiera que ella se sea, experimenté la bondad de su mansedumbre. De la renovacion y reformacion del espíritu de mi alma, esto es, del hombre interior, percibí como pude la hermosura de su belleza. Y de la vista de todo esto juntamente, quedé asombrado de la muchedumbre de sus grandezas sin cuento. Mas porque todas estas cosas, luego que el Verbo se aparta, como cuando quitan el fuego á la olla que hierve, comienzan con una cierta flaqueza á caerse torpes y frias, y por aquí, como por señal, conocia yo su partida, fuerza es que mi alma quede triste, y lo esté hasta que otra vez vuelva y torne, como solia, á calentarse mi corazon en mí mismo, y conozca yo así su tornada.— Esto es de Bernardo.

»Por manera que el nombre *Dabar* en cada una de sus letras significa alguna propiedad de las que Cristo tiene, y si juntamos las letras en sílabas, lo significa mejor, porque las que tiene son dos *da* y *bar*, que juntamente quieren decir el hijo, ó este es el hijo, que, como Juliano agora decia, es lo propio de Cristo; y á lo que el Padre aludió cuando desde la nube y en el monte de la gloria de Cristo dijo á los tres escogidos discípulos:—Este es mi hijo;—que fué como decir: Es *Dabar*, es el que nació eterna é invisiblemente de mí, nacido agora rodeado de carne y visible. Y como haya muchos nombres que significan el hijo en la lengua desta palabra, á ella con misterio le cupo este solo, que es *bar*, que tiene orígen de otra palabra que significa el sacar á luz y el criar, porque se entienda que el hijo que dice y que significa este nombre, es hijo que saca á luz y que cria, ó si lo podemos decir así, es hijo que ahija á los hijos, y que tiene la filiacion en sí de todos. Y aun si leemos al revés este nombre, nos dirá tambien alguna maravilla de Cristo. Porque *bar*, vuelto y leido al contrario es *rab*, y *rab* es muchedumbre y ayuntamiento, ó amontonamiento de muchas cosas excelentes en una, que es puntualmente lo que vemos en Cristo, segun que es Dios y segun que es hombre. Porque en su divinidad están las ideas y las razones de todo, y en su humanidad las de todos los hombres, como ayer en sus lugares se dijo.

»Mas vengamos á todo el nombre junto por sí, y veamos lo que significa, ya que habemos dicho lo que nos dicen sus partes; que no son menos maravillosas las significaciones de todo él que las de sus letras y sílabas; porque *Dabar* en la Sagrada Escritura dice muchas y diferentes grandezas. Que lo primero, *Dabar* significa el verbo que concibe el entendimiento en sí mismo, que es una como imágen entera é igual de la cosa que entiende. Y Cristo en esta manera es *Dabar*, porque es la imágen que de sí concibe y produce cuando se entiende su Padre. Y *Dabar* significa tambien la palabra que se forma en la boca, que es imágen de lo que el ánimo esconde. Y Cristo tambien es *Dabar*, así porque no solamente es imágen del Padre escondida en el Padre, y para solos sus ojos, sino es imágen suya para todos, é imágen que nos le representa á nosotros, é imágen que le saca á luz y que le imprime en todas cosas que cria. Por donde san Pablo (*a*) convenientemante le llama «sello del Padre»; así porque el Padre se sella en él y se dibuja del todo, como porque imprime él como sello en todo lo que cria, y repara la imágen dél que en sí tiene. Y *Dabar* tambien significa la ley y la razon, y lo que pide la costumbre y estilo, y finalmente el deber en lo que se hace, que son todas cualidades de Cristo, que es segun la divinidad la razon de las criaturas, y la órden de su compostura y su fábrica, y la ley por quien deben ser medidas, así en las cosas naturales como en las que exceden lo natural, y es el estilo de la vida y de las obras de Dios, y el deber á que tienen de mirar todas las cosas que no quieren perderse; porque lo que todas hacer deben es, el allegarse á Cristo y el figurarse dél y el ajustarse siempre con él. Y *Dabar* tambien significa el hecho señalado que de otro procede, y Cristo es la mas alta cosa que procede de Dios, y en lo que el Padre enteramente puso sus fuerzas, y en quien se traspasó y comunicó cabalmente. Y si lo debemos decir así, es la grandísima hazaña y la única hazaña del Padre, preñada de todas las demás grandezas que el Padre hace, porque todas las hace por él. Y así es luz nacida de luz, y fuente de todas las luces, y sabiduría de sabiduría nacida, y manantial de todo el saber y poderío, y grandeza y excelencia, y vida é inmortalidad, y bienes sin medida ni cuenta, y abismo de noblezas inmensas, nacidas de iguales noblezas, y engendradoras de todo lo poderoso y grande y noble que hay. Y *Dabar* dice todo aquesto que he dicho, porque significa todo lo grande y excelente y digno de maravilla que de otro procede.

»Y significa tambien, y con esto concluyo, cualquiera cosa de ser, y por la misma razon el ser mismo y la realidad de las cosas, y así Cristo debidamente es llamado por nombre propio *Dabar*, porque es la cosa que mas es de todas las cosas, y el ser primero y original de donde les mana á las criaturas su ser, su substancia, su vida, su obra. Y esto cuanto á *Dabar*; que justo es que digamos ya de *Jesus*, que, como decimos, tambien es nombre de Cristo propio, y que le conviene segun la parte que es hombre; porque, así como *Dabar* es nombre propio suyo segun que nace de Dios, por razon de que este nombre solo con sus muchas significaciones dice de Cristo lo que otros muchos nombres juntos no dicen; así *Jesus* es su propio nombre segun la naturaleza humana que tiene, porque con una significacion y figura que tiene sola dice la manera del ser de Cristo hombre, y toda su obra y oficio, y le representa y significa mas que otro ninguno. A lo cual mirará todo lo que desde agora dijere. Y no diré del número de las letras que tiene este nombre, ni de la pro-

(*a*) Hebr., 1, v. 3.

Digitized by Google

piedad de cada una dellas por sí, ni de la significacion singular de cada una, ni de lo que vale en razon de aritmética, ni del número que resulta de todas, ni del poder ni de la fuerza que tiene este número, que son cosas que las consideran algunos y sacan misterios dellas, que yo no condeno; mas déjolas porque muchos las dicen, y porque son cosas menudas y que se pintan mejor que se dicen. Sola una cosa destas diré, y es, que el original deste nombre *Jesus*, que es *Jehosuah*, como arriba dijimos, tiene todas las letras de que se compone el nombre de Dios, que llaman de cuatro letras, y demás dellas, tiene otras dos. Pues como sabeis, el nombre de Dios, de cuatro letras, que se encierra en este nombre, es nombre que no se pronuncia, ó porque son vocales todas, ó porque no se sabe la manera de su sónido, ó por la religion y respeto que debemos á Dios, ó porque, como yo algunas veces sospecho, aquel nombre y aquellas letras hacen la señal con que el mundo, que hablar no puede, ó cualquiera que no osa hablar significa su afecto y mudez con un sonido rudo y desatado y que no hace figura, que llamamos interjeccion en latin, que es una voz tosca, y como si dijésemos, sin rostro y sin facciones ni miembros. Que quiso Dios dar por su nombre á los hombres la señal y el sonido de nuestra mudez, para que entendiésemos que no cabe Dios ni en el entendimiento ni en la lengua, y que el verdadero nombrarle es confesarse la criatura por muda todas las veces que le quisiere nombrar, y que el embarazo de nuestra lengua y el silencio nuestro cuando nos levantamos á él es su nombre y loor, como David lo decia (*a*). Así que es nombre inefable y que no se pronuncia este nombre.

»Mas, aunque no se pronuncia en sí, ya veis que en el nombre de *Jesus*, por razon de dos letras que se le añaden, tiene pronunciacion clara y sonido formado y significacion entendida, para que acontezca en el nombre lo mismo que pasó en Cristo, y para que sea, como dicho tengo, retrato el nombre del ser. Porque por la misma manera en la persona de Cristo se junta la divinidad con el alma y con la carne del hombre, y la palabra divina, que no se leia, junta con estas dos letras se lee, y sale á luz lo escondido, hecho conversable y visible, y es Cristo un *Jesus*, esto es, un ayuntamiento de lo divino y humano, de lo que no se pronuncia y de lo que pronunciarse puede, y es causa que se pronuncie lo que se junta con ello. Mas en esto no pasemos de aquí, sino digamos ya de la significacion del nombre de *Jesus*, cómo él conviene á Cristo, y cómo es solo de Cristo, y cómo abraza todo lo que dél se dice, y las muchas maneras como aquesta significacion le conviene. *Jesus* pues significa salvacion ó salud, que el ángel así lo dijo (*b*). Pues si se llama salud Cristo, cierto será que lo es, y si lo es, que lo es para nosotros; porque para sí no tiene necesidad de salud el que en sí no padece falta ni tiene miedo de padecerla. Y si para nosotros Cristo es *Jesus* y salud, bien se entiende que tenemos enfermedad nosotros para cuyo remedio se ordena la salud de *Jesus*. Veamos pues la cualidad de nuestro estado miserable, y el número de nuestras flaquezas, y los daños y males nuestros; que dellos conocerémos la grandeza desta salud y su condicion, y la razon que tiene Cristo para que el nombre *Jesus*, entre tantos nombres suyos, sea su propio nombre.

»El hombre de su natural es movedizo y liviano y sin constancia en un ser, y por lo que heredó de sus padres, es enfermo en todas las partes de que se compone su alma y su cuerpo; porque en el entendimiento tiene obscuridad, y en la voluntad flaqueza, y en el apetito perversa inclinacion, y en la memoria olvido, y en los sentidos, en unos engaño y en otros fuego, y en el cuerpo muerte, y desórden entre todas estas cosas que he dicho, y disensiones y guerra, que le hacen ocasionado á cualquiera género de enfermedad y de mal. Y lo que peor es, heredó la culpa de sus padres, que es enfermedad en muchas maneras, por la fealdad suya que pone, y por la luz y la fuerza de la gracia que quita, y porque nos enemista con Dios, que es fiero enemigo, y porque nos sujeta al demonio y nos obliga á penas sin fin. A esta culpa comun añade cada uno las suyas, y para ser del todo miserables, como malos enfermos, ayudamos el mal, y nos llamamos la muerte con los excesos que hacemos. Por manera que nuestro estado, de nuestro nacimiento, y por la mala eleccion de nuestro albedrío, y por las leyes que Dios contra el pecado puso, y por las muchas cosas que nos convidan siempre á pecar, y por la tiranía cruel y el cetro durísimo que el demonio sobre los pecadores tiene, es infelicísimo y miserable estado sobre toda manera, por donde quiera que le miremos. Y nuestra enfermedad no es una enfermedad, sino una suma sin número de todo lo que es doloroso y enfermo.

»El remedio de todos estos males es Cristo, que nos libra dellos en las formas que ayer y hoy se ha dicho en diferentes lugares; y porque es el remedio de todo ello, por eso es y se llama *Jesus*, esto es, salvacion y salud. Y es grandísima salud, porque la enfermedad es grandísima, y nómbrase propiamente de ella, porque como la enfermedad es de tantos senos y enramada con tantos ramos, todos los demás oficios de Cristo y los nombres que por ellos tiene son como partes que se ordenan á esta salud, y el nombre de *Jesus* es el todo, segun que todo lo que significan los otros nombres, ó es parte desta salud que es Cristo y que Cristo hace en nosotros, ó se ordena á ella ó se sigue della por razon necesaria. Que si es llamado pimpollo Cristo, y si es, como deciamos, el parto comun de las cosas, ellas sin duda le parieron para que fuese su *Jesus* y salud. Y así Isaías, cuando les pide que lo paran y que lo saquen á luz, y les dice (*c*):—Rociad, cielos, dende lo alto, y vos, nubes, lloved al Justo;—luego dice el fin para que le han de parir; porque añade:—Y tú, tierra, fructificarás la salud.—Y si es «faces de Dios», eslo porque es nuestra salud, la cual consiste en que nos asemejemos á Dios y le veamos, como Cristo lo dice (*d*):—Esta es la vida eterna, conocerte á tí y á tu Hijo.—Y tambien si le llamamos Camino y si le nombramos Monte, es camino porque es guía, y es monte porque es defensa; y cierto es que no nos fuera *Jesus* si no nos fuera guía y defensa; porque la salud, ni se viene á ella sin guía, ni se conserva sin defensa.

(*a*) Psalm. 138, v. 4. (*b*) Luc., 1, v. 31.

(*c*) Isai., 45, v. 8. (*d*) Joan., 17, v. 3.

Digitized by Google

»Y de la misma manera es llamado Padre del siglo futuro, porque la salud que el hombre pretende no se puede alcanzar si no es engendrado otra vez. Y así, Cristo no fuera nuestro *Jesus* si primero no fuera nuestro engendrador y nuestro padre. Tambien es brazo y rey de Dios y príncipe de paz, brazo para nuestra libertad, rey y príncipe para nuestro gobierno, y lo uno y lo otro, como se ve, tiene órden á la salud; lo uno que se le presupone, y lo otro que la sustenta. Y así, porque Cristo es *Jesus*, por el mismo caso es brazo y es rey. Y lo mismo podemos decir del nombre de Esposo; porque no es perfecta la salud sola y desnuda si no la acompaña el gusto y deleite. Y esta es la causa por qué Cristo, que es perfecto *Jesus* nuestro, es tambien nuestro esposo, conviene á saber, es el deleite del alma y su compañía dulce, y será tambien su marido, que engendrará della y en ella generacion casta y noble y eterna; que es cosa que nace de la salud entera y que de ella se sigue. De arte que diciendo que se llama Cristo *Jesus*, decimos que es esposo y rey, y príncipe de paz y brazo, y monte y padre, y camino y pimpollo; y es llamarle, como tambien la Escritura le llama, pastor y oveja, hostia y sacerdote, leon y cordero; vid, puerta, médico, luz, verdad y sol de justicia, y otros nombres así.

»Porque si es verdaderamente *Jesus* nuestro, como lo es, tiene todos estos oficios y títulos, y si le faltaran no fuera *Jesus* entero ni salud cabal, así como nos es necesaria. Porque nuestra salud, presupuesta la condicion de nuestro ingenio, y la cualidad y muchedumbre de nuestras enfermedades y daños, y la corrupcion que habia en nuestro cuerpo, y el poder que por ella tenia en nuestra alma el demonio, y las penas á que la condenaban sus culpas, y el enojo y la enemistad contra nosotros de Dios, no podia hacerse ni venir á colmo si Cristo no fuera pastor que nos apacentara y guiara, y oveja que nos alimentara y vistiera, y hostia que se ofreciera por nuestras culpas, y sacerdote que interviniera por nosotros y nos desenojara á su Padre, y leon que despedazara al leon enemigo, y cordero que llevara sobre sí los pecados del mundo, y vid que nos comunicara su jugo, y puerta que nos metiera en el cielo, y médico que curara mil llagas, y verdad que nos sacara de error, y luz que nos alumbrara los piés en la noche desta vida oscurísima, y finalmente sol de justicia, que en nuestras almas, ya libres por él, naciendo en el centro dellas, derramara por todas las partes dellas sus lucidos rayos para hacerlas claras y hermosas. Y así, el nombre de *Jesus* está en todos los nombres que Cristo tiene, porque todo lo que en ellos hay se endereza y encamina á que Cristo sea perfectamente *Jesus*. Como escribe bien san Bernardo, diciendo:

»—Dice Isaías: Será llamado admirable, consejero, Dios, fuerte, padre del siglo futuro, príncipe de paz. Ciertamente grandes nombres son estos, mas ¿qué se ha hecho del nombre que es sobre todo nombre, el nombre de *Jesus*, á quien se doblan todas las rodillas? Sin duda hallarás este nombre en todos estos nombres que he dicho, pero derramado por cierta manera, porque dél es lo que la Esposa amorosa dice: «Ungüento derramado tu nombre.» Porque de todos aquestos nombres resulta un nombre, *Jesus*, de manera que no lo fuera ni se lo llamara si alguno dellos le faltara por caso. ¿Por ventura cada uno de nosotros no ve en sí y en la mudanza de sus voluntades que se llama Cristo admirable? Pues eso es ser *Jesus*. Porque el principio de nuestra salud es, cuando comenzamos á aborrecer lo que antes amábamos, dolernos de lo que nos daba alegría, abrazarnos con lo que nos ponia temor, seguir lo que huiamos, y desear con ansia lo que desechábamos con enfado. Sin duda admirable es quien hace tan grandes maravillas. Mas conviene que se muestre tambien consejero en el escoger de la penitencia y en el ordenar de la vida, porque acaso no nos lleve el celo demasiado, ni le falte prudencia al buen deseo. Pues tambien es menester que experimentemos que es Dios, conviene á saber, en el perdonar lo pasado, porque no hay sin este perdon salud, ni puede nadie perdonar pecados sino es solo Dios. Mas ni aun esto basta para salvarnos, si no se nos mostrare ser fuerte, defendiéndonos de quien nos guerrea, para que no venzan los antiguos deseos, y sea peor que lo primero lo postrero. ¿Paréceos que falta algo para quien es por nombre y por oficio *Jesus*? Sin duda faltara una cosa muy grande si no se llamara y si no fuera padre del siglo futuro, para que engendre y resucite á la vida sin fin á los que somos engendrados para la muerte por los padres deste presente siglo. Ni aun esto bastara si, como príncipe de paz, no nos pacificara á su Padre, á quien hará entrega del reino.—

»De lo cual todo san Bernardo concluye que los nombres que Cristo tiene son todos necesarios para que se llame enteramente *Jesus*; porque para ser lo que este nombre dice, es menester que tenga Cristo y que haga lo que significan todos los otros nombres. Y así, el nombre de *Jesus* es propio nombre suyo entre todos. Y es suyo propio tambien porque, como el mismo Bernardo dice, no le es nombre postizo, sino nacido nombre, y nombre que le trae embebido en el ser, porque, como dirémos en su lugar, su ser de Cristo es *Jesus*, porque todo cuanto en Cristo hay es salvacion y salud. La cual, demás de lo dicho, quiso Cristo que fuese su nombre propio, para declararnos su amor. Porque no escogió para nombrarse ningun otro título suyo de los que no miran á nosotros, teniendo tantas grandezas en sí, cuanto es justo que tenga en quien, como san Pablo dice, reside de asiento y como corporalmente toda la riqueza divina; sino escogió para su nombre propio lo que dice los bienes que en nosotros hace y la salud que nos da, mostrando clarísimamente lo mucho que nos ama y estima, pues de ninguna de sus grandezas se precia ni hace nombre sino de nuestra salud. Que es lo mismo que á Moisen dijo en el *Exodo*, cuando le preguntaba su nombre, para poder decir á los hijos de Israel que Dios le enviaba, porque dice allí así (*a*):—Desta manera dirás á los hijos de Israel: El señor Dios de vuestro padre, Dios de Abrahan y Dios de Isaac y Dios de Jacob, me envia á vosotros; que este es mi nombre para siempre, y mi apellido en la generacion de las generaciones.— Dice que es su nombre Dios de Abrahan, por razon de lo que hasta agora ha hecho y hará siempre por sus hijos de Abrahan, que son todos los que tienen su

(*a*) Exod., 3, v. 15.

Digitized by Google

fe. Dios que nace de Abrahan, que gobierna á Abrahan, que lo defiende, que lo multiplica, que lo repara y redime y bendice, esto es, Dios que es *Jesus* de Abrahan.

»Y dice que este nombre es el nombre propio suyo, y el apellido que él mas ama, y el título por donde quiere ser conocido y de que usa y usará siempre, y señaladamente en la generacion de las generaciones, esto es, en el renacer de los hombres nacidos y en el salir á la luz de la justicia, los que habian ya salido á esta visible luz llenos de miseria y de culpa, porque en ellos propiamente, y en aquel nacimiento, y en lo que le pertenece y se le sigue, se muestra Cristo á la clara *Jesus*. Y como en el monte, cuando Moisen subió á ver la gloria de Dios, porque Dios le habia prometido mostrársela, cuando le puso en el hueco de la peña, y le cubrió con la mano y le pasó por delante, cuanto mostró á Moisen de sí lo encerró en estas palabras que le dijo (*a*): —Yo soy amoroso entrañablemente, compasivo, ancho de narices, sufrido y de mucha espera, grande en perdon, fiel y leal en la palabra, y que extiendo mis bienes por mil generaciones de hombres;—como diciendo que su ser es misericordia, y de lo que se precia es piedad, y que sus grandezas y perfecciones se resumen en hacer bien, y que todo cuanto es y cuanto quiere ser es blandura y amor; así cuando se nos mostró visible á los ojos, no subiendo nosotros al monte, sino descendiendo él á nuestra bajeza todo lo que de sí nos descubre es *Jesus*. *Jesus* es su ser, *Jesus* son sus obras, *Jesus* es su nombre, esto es, piedad y salud.

»Mas quiso Cristo tomar por nombre propio á la salud, que es *Jesus*; porque salud no es un solo bien, sino una universalidad de bienes inumerables. Porque en la salud están las fuerzas, y la ligereza del movimiento, y el buen parecer, y la habla agradable, y el discurso entero de la razon, y el buen ejercicio de todas las partes y de todas las obras del hombre. El bien oir, el buen ver y la buena dicha y la industria, la salud la contiene en sí misma. Por manera que salud es una preñez de todos los bienes. Y así, porque Cristo es esta preñez verdaderamente, por eso este nombre es el que mas le conviene; porque Cristo, así como en la divinidad es la idea y el tesoro y la fuente de todos los bienes, conforme á lo que poco há se decia, así segun la humanidad tiene todos los reparos y todas las medicinas y todas las saludes que son menester para todos. Y así, es bien y salud universal, no solo porque á todos hace bien, ni solamente porque tiene en sí la salud que es menester para todos los males, sino tambien porque en cada uno de los suyos hace todas las saludes y bienes, y para cada uno le es *Jesus* de inumerables maneras. Porque, aunque entre los justos hay grados, así en la gracia que Dios les da como en el premio que les dará de la gloria, pero ninguno dellos hay que no tenga por Cristo, no solo todos los reparos que son necesarios para librarse del mal, sino tambien todos los bienes que son menester para ser ricos perfectamente. Esto es, que no hay dellos ninguno á quien á la fin *Jesus* no les dé salud perfecta en todas sus potencias y partes, así en el alma y sus fuerzas, como en el cuerpo y sus sentidos.

»Por manera que en cada uno hace todas las saludes que en todos, limpiando la culpa, dando libertad del tirano, rescatando del infierno, vistiendo con la gracia, comunicando su mismo espíritu, enviando sobre ellas su amparo, y últimamente resucitando y glorificando los sentidos y el cuerpo. Y lo uno y lo otro, las muchas saludes que Cristo hace en cada uno de los suyos y la copia universal que en sí tiene de salud y de *Jesus*, dice David maravillosamente en el verso cuarto del salmo 109, que yo declaré ayer por una manera, y vos, Juliano, poco há lo declarastes en otra, y consintiéndolas la letra todas, admite tambien la tercera; porque le podemos muy bien leer así (*b*):—Tu pueblo noblezas en aquel dia; tu ejército (noblezas) en los resplandores santos, que mas que el vientre y mas que la mañana hay en tí rocío de tu nacimiento.—Porque dice que en el dia que amanecerá, cuando se acabare la noche deste siglo obscurísimo, que es verdaderamente dia porque no camina á la noche, y dia porque resplandecerá en él la verdad; y así, será dia de resplandores santísimos, porque el resplandor de los justos, que agora se esconde en su pecho dellos, saldrá á luz entonces y se descubrirá en público, y les resplandecerá por los ojos y por la cara y por todos los sentidos del cuerpo; pues en aquel dia, que es dia, todo el pueblo de Cristo será noblezas. Que llama pueblo de Cristo á los justos solos, porque en la Escritura ellos son los que se llaman pueblo de Dios, dado que Cristo es universal Señor de todas las cosas. Y á los mismos que llama pueblo, llama despues ejército ó escuadron, ó puntualmente, como suena la letra original, poderío de Cristo, segun que en el español antiguo llamaban poderes al ayuntamiento de gentes de guerra. Y llama á los justos así, no porque ellos hacen á Cristo poderoso, como en la tierra los muchos soldados hacen poderosos los reyes, sino porque son prueba del grandísimo poder de Cristo todos juntos y cada uno por sí. Del poder, digo de su virtud, y de la eficacia de su espíritu, y de la fuerza de sus manos no vencidas, con que los sacó de la postrera miseria á la felicidad de la vida.

»Pues este pueblo y escuadron de Cristo lucido, dice que todo es noblezas; porque cada uno dellos es, no una nobleza, sino muchas noblezas; no una salud, sino muchas saludes, por razon de las no numerables saludes que Cristo en ellos pone por su nobleza infinita, cercándolos de salud y levantando por todas sus almenas dellos señal de victoria; lo cual puede bien hacer Jesucristo por lo que se sigue, y es, que tiene en sí rocío de su nacimiento, mas que vientre y mas que aurora; porque rocío llama la eficacia de Cristo y la fuerza del espíritu que da; en las divinas lètras suele tener nombre de agua, y llámale rocío de nacimiento, porque hace con él que nazcan los suyos á la buena vida y á la dichosa vida, y nómbrale su nacimiento, porque lo hace él y porque naciendo ellos en él, él tambien nace en ellos. Y dice:—Mas que vientre y mas que aurora,—para significar la eficacia y la copia de aqueste rocío. La eficacia, como diciendo que con el rocío de *Jesus*, que en sí tiene, saca los suyos á luz de vida bienaventurada muy mas presto y muy mas cierto que sale el sol

(*a*) Exod., 34, v. 6.

(*b*) Psalm. 109, v. 3.

Digitized by Google

al aurora ó que nace el parto maduro del vientre lleno. Y la copia desta manera: Que tiene Cristo en sí mas rocío de *Jesus* para serlo, que cuanto llueve por las mañanas el cielo, y cuanto envian las fuentes y sus manantiales, que son como el vientre donde se conciben y de donde salen las aguas; y así, son como suena la palabra original, la madre dellas, y en castellano la canal por donde el rio corre decimos que es la madre del rio.

»Pero vamos mas adelante. La salud es un bien que consiste en proporcion y en armonía de cosas diferentes, y es una como música concertada que hacen entre sí los humores del cuerpo; y lo mismo es el oficio que Cristo hace, que es otra causa por qué se llama *Jesus*. Porque no solamente segun la divinidad es la armonía y la proporcion de todas las cosas, mas tambien segun la humanidad es la música y la buena correspondencia de todas las partes del mundo. Que así dice el Apóstol (*a*) que pacifica con su sangre, así lo que está en el cielo como lo que reside en la tierra. Y en otra parte dice tambien (*b*) que quitó de por medio la division que habia entre los hombres y Dios, y en los hombres entre sí mismos, unos con otros, los gentiles con los judíos, y que hizo de ambos uno; y por lo mismo es llamado «piedra, en el salmo (*c*), puesta en la cabeza del ángulo». Porque es la paz de todo lo diferente, y el ñudo que ata en sí lo visible con lo que no se ve, y lo que concierta en nosotros la razon y el sentido; y es la melodía acordada, y dulce sobre toda manera, á cuyo santo sonido todo lo turbado se aquieta y compone. Y así es *Jesus* con verdad.

»Demás desto, llámase Cristo *Jesus* y salud, para que por este su nombre entendamos cuál es su obra propia y lo que hace señaladamente en nosotros; esto es, para que entendamos en qué consiste nuestro bien y nuestra santidad y justicia, y lo que habemos de pedirle que nos dé, y esperar dél que nos lo dará. Porque, así como la salud en el enfermo no está en los refrigerantes que le aplican por defuera, ni en las epítimas que en el corazon le ponen, ni en los regalos que para su salud ordenan los que le aman y curan, sino consiste en que dentro dél sus cualidades y humores, que excedian el órden, se compongan y se reduzgan á templanza debida; y hecho esto en lo secreto del cuerpo, luego lo que parece defuera, sin que se le aplique cosa alguna se templa, y cobra su buen parecer y su color conveniente; así es salud Cristo, porque el bien que en nosotros hace es como aquesta salud; bien propiamente, no de sola apariencia ni que toca solamente en la sobrehaz y en el cuero, sino bien secreto y lanzado en las venas, y metido y embebido en el alma, y bien, no que solamente pinta las hojas, sino que propia y principalmente mundifica la raíz y la fortifica. Por donde decia bien el Profeta (*d*):—Regocíjate, hija de Sion, y derrama loores, porque el Santo de Israel está en medio de tí.—Esto es, no al derredor de tí, sino dentro de tus entrañas, en tus tuétanos mismos, en el meollo de tu corazon, y verdaderamente de tu alma en el centro. Porque su obra propia de Cristo es ser salud y *Jesus*, conviene á saber, componer entre sí y con Dios las partes secretas del alma, concertar sus humores é inclinaciones, apagar en ella el secreto y arraigado fuego de sus pasiones y malos deseos; que el componer por defuera el cuerpo y la cara y el ejercicio exterior de las ceremonias, el ayunar, el disciplinar, el velar, con todo lo demás que á esto pertenece, aunque son cosas santas si se ordenan á Dios, así por el buen ejemplo que reciben dellas los que las miran, como porque disponen y encaminan el alma para que Cristo ponga mejor en ella aquesta secreta salud y justicia que digo; mas la santidad formal y pura, y la que propiamente Cristo hace en nosotros, no consiste en aquella. Porque su obra es salud que consiste en el concierto de los humores de dentro, y esas cosas son posturas y refrigerantes ó fomentaciones de fuera, que tienen apariencia de aquella salud y se enderezan á ella, mas no son ellas mismas como parece; y, como ayer largamente deciamos, todas esas son cosas que otros muchos antes de Cristo, y sin él, las supieron enseñar á los hombres y los indujeron á ellas, y les tasaron lo que habian de comer, y les ordenaron la dieta, y les mandaron que se lavasen y ungiesen, y les compusieron los ojos, los semblantes, los pasos, los movimientos; mas ninguno dellos puso en nosotros salud pura y verdadera, que sanase lo secreto del hombre y lo compusiese y templase, sino solo Cristo, que por esta causa es *Jesus*.

»¡Qué bien dice acerca desto el glorioso Macario! —Lo propio, dice, de los cristianos no consiste en la apariencia y en el traje y en las figuras de fuera, así como piensan muchos, imaginándose que para diferenciarse de los demás les bastan estas demonstraciones y señales que digo, y cuanto á lo secreto del alma y á sus juicios, pasa en ellos lo que en los del mundo acontece, que padecen todo lo que los demás hombres padecen: las mismas turbaciones de pensamientos, la misma inconstancia, las desconfianzas, las angustias, los alborotos; y diferéncianse del mundo en el parecer y en la figura del hábito y en unas obras exteriores bien hechas; mas en el corazon y en el alma están presos con las cadenas del suelo, y no gozan en lo secreto, ni de la quietud que da Dios ni de la paz celestial del espíritu; porque ni ponen cuidado en pedírsela, ni confian que le aplacerá dársela. Y ciertamente la nueva criatura, que es el cristiano perfecto y verdadero, en lo que se diferencia de los hombres del siglo es en la renovacion del espíritu y en la paz de los pensamientos y afectos en el amar á Dios, y en el deseo encendido de los bienes del cielo; que esto fué lo que Cristo pidió para los que en él creyesen, que recibiesen estos bienes espirituales. Porque la gloria del cristiano y su hermosura y su riqueza la del cielo es, que vence lo que se puede decir, y que no se alcanza sino con trabajo y con sudor y con muchos trances y pruebas, y principalmente con la gracia divina.—

»Esto es de san Macario. Que es tambien aviso nuestro, que por una parte nos enseña á conocer en las doctrinas y caminos de vivir que se ofrecen, si son caminos y enseñanzas de Cristo; y por otra nos dice y como pone delante de los ojos el blanco del ejercicio

(*a*) Colos., 1, v. 20. (*b*) Ephes., 2, v. 14. (*c*) Psalm. 117, v. 22. (*d*) Isai., 12, v. 6.

Digitized by Google

santo, y aquello á que habemos de aspirar en él, sin reposar hasta que lo consigamos. Que cuanto á lo primero, de las enseñanzas y caminos de vida, habemos de tener por cosa certísima que la que no mirare á este fin de salud, la que no tratare de desarraigar del alma las pasiones malas que tiene, la que no procurare criar en el secreto della órden, templanza, justicia, por mas que de fuera parezca santa, no es santa, y por mas que se pregone de Cristo, no es de Cristo; porque el nombre de Cristo es *Jesus* y salud, y el oficio desta es sobresanar por defuera. La obra de Cristo propia es renovacion del alma y justicia secreta; la desta son apariencias de salud y justicia. La difinicion de Cristo es ungir, quiero decir, que Cristo es lo mismo que uncion, y de la uncion es ungir, y la uncion y el ungir es cosa que penetra á los huesos; y este otro negocio que digo es embarnizar, y no ungir. De solo Cristo es el deshacer las pasiones; esto no las deshace, antes las sobredora con colores y demonstraciones de bien. ¿Qué digo no deshace? Antes vela con atencion sobre ellas, para en conociendo adó tiran, seguirlas y cebarlas, y encaminarlas á su provecho. Así que, la doctrina ó enseñamiento que no hiciere cuanto en sí es esta salud en los hombres, si es cierto que Cristo se llama Jesus, porque la hace siempre, cierto será que no es enseñamiento de Cristo.»

Dijo Sabino aquí: «Tambien será cierto, Marcelo, que no hay en esta edad en la Iglesia enseñamientos de la cualidad que decis.» «Por cierto lo tengo, Sabino, respondió Marcelo; mas halos habido y puédelos haber cada dia, y por esta causa es el aviso conveniente.» «Sin duda conveniente, dijo Juliano, y necesario; porque si no lo fuera, no nos apercibiera Cristo en el Evangelio, como nos apercibe, acerca de los falsos profetas (*a*); porque falsos profetas son los maestros destos caminos, ó por decir lo que es, esos mismos enseñamientos vacíos de verdad son los profetas falsos, por defuera como ovejas en las apariencias buenas que tienen, y dentro robadores lobos por las pasiones fieras que dejan en el alma como en su cueva.» «Y ya que no haya agora, tornó Marcelo á decir, mal tan desvergonzado como ese, pero sin duda hay algunas cosas que tiran á él y le parecen. Porque, decidme, Sabino, ¿no habréis visto alguna vez, ó oido decir, que para inducir al pueblo á limosna, algunos les han ordenado que haga alarde y se vistan de fiesta, y con pífano y atambor, y disparando los arcabuces en competencia los unos de los otros, vayan á hacerla? Pues esto ¿qué es sino seguir el humor vicioso del hombre, y no desarraigarle la mala pasion de vanidad, sino aprovecharse della y dejársela mas asentada, dorándosela con el bien de la limosna de fuera? Qué es sino atender agudamente á que los hombres son vanos y amigos de presuncion, é inclinados á ser loados y aparecer mas que los otros, y porque son así, no irles á la mano en estos sus malos siniestros, ni procurar libertarlos dellos, ni apurarles las almas, reduciéndolas á la salud de Jesus, sino sacar provecho dellos para interés nuestro ó ajeno y dejarse los mas fijos y firmes? Que no porque mira á la limosna, que es buena, es justo y bueno poner en obra y traer á ejecucion y arraigar mas con el hecho la pasion y vanidad de la estima misma que vivia en el hombre; ni es tanto el bien de la limosna que se hace, como es el daño que se recibe en la vanidad de nuestro pecho, y en el fruto que se pierde, y en la pasion que se pone por obra; y por el mismo caso se afirma mas, y queda, no solamente mas arraigada, sino, lo que es mucho peor, aprobada y como santificada con el nombre de piedad, y con la autoridad de los que inducen á ello, que á trueco de hacer por defuera limosneros los hombres, los hacen mas enfermos en el alma de dentro y mas ajenos de la verdadera salud de Cristo, que es contrario derechamente de lo que pretende Jesus, que es salud.

»Y aunque pudiéramos señalar otros ejemplos, bástenos por todos los semejantes el dicho, y vengamos á lo segundo que dije, que Cristo, llamándose *Jesus* y salud, nos demuestra á nosotros el único y verdadero blanco de nuestra vida y deseo, que es mas claramente decir que, pues el fin del cristiano es hacerse uno con Cristo, esto es, tener á Cristo en sí, transformándose en él; y pues Cristo es *Jesus*, que es salud, y pues la salud no es el estar vendado ó fomentado ó refrescado por defuera el enfermo, sino el estar reducidos á templada armonía los humores secretos, entienda el que camina á su bien que no ha de parar antes que alcance aquesta santa concordia del alma, porque hasta tenerla no conviene que él se tenga por sano, esto es, por Jesus; que no ha de parar aunque haya aprovechado en el ayuno; sepa bien guardar el silencio, y nunca falte á los cantos del coro; y aunque ciña el cilicio, y pise sobre el hielo desnudos los piés, y mendigue lo que come y lo que viste paupérrimo; si entre esto bullen las pasiones en él, si vive el viejo hombre y enciende sus fuegos, si se atufa en el alma la ira, si se hincha la vanagloria, si se ufana el propio contento de sí, si arde la mala codicia; finalmente, si hay respetos de odios, de envidias, de pundonores, de emulacion y ambicion. Que si esto hay en él, por mucho que le parezca que ha hecho y que ha aprovechado en los ejercicios que referí, téngase por dicho que aun no ha llegado á la salud, que es *Jesus*. Y sepa y entienda que ninguno mientras que no sanó desta salud entra en el cielo ni ve la clara vista de Dios. Como dice san Pablo (*b*):—Amad la paz y la santidad, sin la cual no puede ninguno ver á Dios.—Por tanto, despierte el que así es, y conciba ánimo fuerte, y puestos los ojos en este blanco que digo, y esperando en Jesus, alargue el paso á Jesus. Y pídale á la salud que le sea salud, y en cuanto no lo alcanzare, no cese ni pare, sino, como dice de sí san Pablo (*c*):—Olvidando lo pasado y extendiendo con el deseo las manos á lo porvenir, corra y vuele á la corona que le está puesta delante.—

»Pues qué, ¿es malo el ayuno, el cilicio, la mortificacion exterior? No es sino bueno; mas es bueno como medicinas que ayudan, pero no como la misma salud; bueno como emplastros, pero como emplastros que ellos mismos son testigos que estamos enfermos; bueno como medio y camino para alcanzar la justicia,

(*a*) Matth., 7, v. 15.

(*b*) Hebr., 2. (*c*) Philip., 3, v. 13.

Digitized by Google

pero nó como la misma justicia; bueno unas veces como causas, y otras como señales de ánimo concertado ó que ama el concierto, pero no como la misma santidad y concierto del ánimo. Y como no es ella misma, acontece algunas veces que se halla sin ella, y es entonces hipocresía y embuste, á lo menos es inútil y sin fruto sin ella. Y como debemos condenar á los herejes que condenan contra toda razon aquesta muestra de santidad exterior, la cual ella en sí es hermosa y dispone el alma para su verdadera hermosura, y es agradable á Dios y merecedora del cielo cuando nace de la hermosura de dentro; así ni mas ni menos debemos avisar á los fieles que no está en ella el paradero de su camino, ni menos es su verdadero caudal ni su justicia ni su salud la que de veras sana y ajusta su alma, y la que es necesaria para la vida que siempre dura, y la que finalmente es propia obra de Cristo Jesus. Que seria negocio de lástima que caminando á Dios, por haber parado antes de tiempo ó por haber hecho hincapié en lo que solo era paso, se hallasen sin Dios á la postre; y proponiéndose llegar á Jesus, por no entender que es Jesus, se hallasen miserablemente abrazados con Solon ó con Pitágoras, ó cuando mas, con Moisen; porque Jesus es salud, y la salud es la justicia secreta y la compostura del alma, que luego que reina en ella, echa de sí rayos que resplandecen de fuera, y serenan y componen y hermosean todos los movimientos y ejercicios del cuerpo.

»Y como es mentira y error tener por malas ó por no dignas de premio aquestas observancias de fuera, así tambien es perjuicio y engaño pensar que son ellas mismas la pura salud de nuestra alma, y la justicia que formalmente nos hace amables en los ojos de Dios, que esa propiamente es *Jesus;* esto es, la salud que derechamente hace dentro de nosotros, y no sin nosotros, Jesus. Que es lo que habemos dicho, y por quien san Pablo, hablando de Cristo, dice (*a*) que fué determinado ser hijo de Dios en fortaleza, segun el espíritu de la santificacion en la resurreccion de los muertos de Jesucristo. Que es como si mas extendidamente dijera que el argumento cierto y la razon y señal propia por donde se conoce que Jesus es el verdadero Mesías, Hijo de Dios prometido en la ley, como se conoce por su propia definicion una cosa, es porque es *Jesus;* esto es, por la obra de *Jesus* que hizo, que era obra reservada por Dios y por su ley y profetas para solo el Mesías. Y esta ¿qué fué? Su poderío, dice, y fortaleza grande. Mas ¿en qué la ejercitó y declaró? En el espíritu, dice, de la santificacion; conviene á saber, en que santifica á los suyos, no en la sobrehaz y corteza de fuera, sino con vida y espíritu; lo cual se celebra en la resurreccion de los muertos de Jesucristo, esto es, se celebra resucitando Cristo sus muertos; que es decir, los que murieron en él cuando él murió en la cruz, á los cuales él, despues resucitado, comunica su vida. Que como la muerte que en él padecimos es causa que muera nuestra culpa cuando segun Dios nacemos, así su resurreccion, que tambien fué nuestra, es causa que cuando muere en nosotros la culpa, nazca la vida de la justicia, como ayer mañana dijimos.

(*a*) Rom., 1, v. 4.

»Así que, segun que decia, el condenar la ceremonia es error, y el poner en ella la proa y la popa de la justicia es engaño; el medio destos extremos es lo derecho, que la ceremonia es buena cuando sirve y ayuda la verdadera santificacion del alma, porque es provechosa, y cuando nace della es mejor, porque es merecedora del cielo; mas que no es la pura y la viva salud que Cristo en nosotros hace, y porque se llama *Jesus.* Digo mas. No se llama *Jesus* así porque solamente hace la salud que decimos, sino porque es él mismo esa salud; porque, aunque sea verdad, como de hecho lo es, que Cristo en los que santifica hace salud y justicia por medio de la gracia que en ellos pone asentada y como apegada en su alma, mas sin eso, como decíamos ayer, él mismo por medio de su espíritu se junta con ella, y juntándose, la sana y agracia; y esa misma gracia que digo que hace en el alma, no es otra cosa sino como un resplandor que resulta en ella de su amable presencia. Así que él mismo por sí, y no solamente por su obra y efecto, es la salud. Dice bien san Macario. Y dice desta manera:—Como Cristo ve que tú le buscas, y que tienes en él toda tu esperanza siempre puesta, acude luego él y te da caridad verdadera, esto es, dásete á sí; que puesto en tí se te hace todas las cosas paraíso, árbol de vida, preciosa perla, corona, edificador, agricultor, compasivo, libre de toda pasion, hombre, Dios, vino, agua vital, oveja, esposo, guerrero y armas de guerra, y finalmente Cristo, que es todas las cosas en todos.—Así que, el mismo Cristo abraza con nuestro espíritu el suyo, y abrazándose, le viste de sí, segun san Pablo dice (*b*):—Vestíos de nuestro Señor Jesucristo.—Y vistiéndole, le reduce y sujeta á sí mismo, y se cala por él totalmente. Porque se debe advertir que, así como toda la masa es desalada y desazonada de suyo, por donde se ordenó la levadura que le diese sabor, á la cual con verdad podrémos llamar, no solo la sazonadora, sino la misma sazon de la masa, por razon de que la sazona no apartada della, sino junta con ella, adonde ella por sí cunde por la masa y la transforma y sazona; así, porque la masa de los hombres estaba toda dañada y enferma, hizo Dios un *Jesus,* digo una humana salud, que no solamente estando apartada, sino juntándose, fuese salud de todo aquello con quien se juntase y mezclase, y así él se compara á levadura á sí mismo (*c*). De arte que, como el hierro que se enciende del fuego, aunque en el ser es hierro y no es fuego, en el parecer es fuego y no hierro; así Cristo, ayuntado conmigo y hecho totalmente señor de mí, me apura de tal manera de mis daños y males, y me incorpora de tal manera en sus saludes y bienes, que yo ya no parezco yo el enfermo que era, ni de hecho soy ya el enfermo, sino tan sano, que parezco la misma salud, que es *Jesus.*

»¡Oh bienaventurada salud! Oh *Jesus* dulce, dignísimo de todo deseo, si ya me viese yo, Señor, vencido enteramente de tí! ¡Si ya cundieses, oh salud, por mi alma y mi cuerpo! Si me apurases ya de mi escoria, de toda aquesta vejez! Si no viviese ni pareciese ni luciese en mí sino tú, ó si ya no fuese quien soy! Que, Señor, no veo cosa en mí que no sea digna de aborrecimiento y desprecio. Casi todo cuanto nace de mí son

(*b*) Rom., 13, v. 14. (*c*) Matth., 13, v. 33.

Digitized by Google

increibles miserias, cuasi todo es dolor, imperfeccion, malicia y poca salud. Y como en el libro de Job se escribe (a):—Cada dia siento en mí nuevas lástimas, y esperando ver el fin dellas, he contado muchos meses vacíos, y muchas noches dolorosas han pasado por mí. Cuando viene el sueño me digo: ¿Si amanecerá mi mañana? Y cuando me levanto, y veo que no me amanece, alargo á la tarde el deseo. Y vienen las tinieblas, y vienen tambien mis ayes y mis flaquezas, y mis dolores mas acrecentados con ellas. Vestida está y cubierta mi carne de mi corrupcion miserable, y de las torpezas del polvo que me compone, están ya secos y arrugados mis cueros. Veo, Señor, que se pasan mis dias, y que me han volado muy mas que vuela la lanzadera en la tela; acabados cuasi los veo, y aun no veo, Señor, mi salud. Y si se acaban, acábase mi esperanza con ellos. Miémbrate, Señor, que es ligero viento mi vida, y que si paso sin alcanzar este bien, no volverán jamás mis ojos á verle. Si muero sin tí, no me verán para siempre en descanso los buenos. Y tus mismos ojos, si los enderezares á mí, no verán cosa que merezca ser vista. Yo, Señor, me desecho, me despojo de mí, me huyo y desamo, para que no habiendo en mí cosa mia, seas tú solo en mí todas las cosas. Mi ser, mi vivir, mi salud, mi *Jesus.*» Y dicho esto, calló Marcelo, todo encendido en el rostro, y suspirando muy sentidamente, tornó luego á decir:

«No es posible que hable el enfermo de la salud, y que no haga significacion de lo mucho que le duele el verse sin ella. Así que, me perdonaréis, Juliano y Sabino, si el dolor, que vive de continuo en mí, de conocer mi miseria, me salió á la boca agora y se derramó por la lengua.» Y tornó á callar, y dijo luego: «Cristo pues se llama *Jesus* porque él mismo es salud; y no por esto solamente, sino tambien porque toda la salud es solo él. Porque siempre que el nombre que parece comun se da á uno por su nombre propio y natural, se ha de entender que aquel á quien se da tiene en sí toda la fuerza del nombre, como si llamásemos á uno por su nombre virtud, no queremos decir que tiene virtud como quiera, sino que se resume en él la virtud. Y por la misma manera ser salud el propio nombre de Cristo, es decir que es por excelencia salud, ó que todo lo que es salud y vale para salud está en él. Y como haya en la salud, segun los sugetos, diferentes saludes, que una es la salud del ánima y otra es la del cuerpo, y en el cuerpo tiene por sí salud la cabeza y el estómago y el corazon y las demás partes del hombre; ser Cristo por excelencia salud y nuestra salud, es decir que es toda la salud, y que él todo es salud, y salud para todas enfermedades y tiempos. Es toda la salud, porque como la razon de la salud, segun dicen los médicos, tiene dos partes; una que la conserva y otra que la restituye; una que provee lo que la puede tener en pié, otra que recepta lo que la levanta si cae; y como así la una como la otra tienen dos intenciones solas, á que enderezan como á blanco sus leyes, aplicar lo bueno y apartar lo dañoso, y como en las cosas que se comen para salud, unas son para que crien substancia en el cuerpo, y otras para que le purguen de sus malos humores; unas que son mantenimiento, otras que son medicina; así esta salud que llamamos *Jesus*, porque es cabal y perfecta salud, puso en sí aquestas dos partes juntas: lo que conserva la salud, y lo que la restituye cuando se pierde; lo que la tiene en pié, y lo que la levanta caida; lo que cria buena substancia, y lo que purga nuestra ponzoña.

»Y como es pan de vida, como él mismo se llama, se quiso amasar con todo lo que conviene para estos dos fines: con lo santo, que hace vida, y con lo trabajoso y amargo, que purga lo vicioso. Y templóse y mezclóse, como si dijésemos, por una parte de la pobreza, de la humildad, del trabajarse, del ser trabajado, de las afrentas, de los azotes, de las espinas, de la cruz, de la muerte; que cada cosa para el suyo, y todas son tóxico para todos los vicios; y por otra parte de la gracia de Dios, y de la sabiduría del cielo, y de la justicia santa, y de la rectitud, y de todos los demás dones del Espíritu Santo, y de su uncion abundante sobre toda manera, para que amasado y mezclado así, y compuesto de todos aquestos simples, resultase de todos un *Jesus* de veras, y una salud perfectísima que allegase lo bueno y apartase lo malo, que alimentase y purgase. Un pan verdaderamente de vida, que comido por nosotros con obediencia y con viva fe, y pasado á las venas, con lo amargo desarraigase los vicios y con lo santo arraigase la vida. De arte que comidas en él sus espinas, purgasen nuestra altivez; y sus azotes, tragados en él por nosotros, nos limpiasen de lo que es muelle y regalo; y su cruz, en él comida de mí, me apurase del amor de mí mismo; y su muerte por la misma manera diese fin á mis vicios. Y al revés, comiendo en él su justicia, se criase justicia en mi alma, y traspasando á mi estómago su santidad y gracia, se hiciese en mí gracia y santidad verdadera, y naciese en mí substancia del cielo, que me hiciese hijo de Dios; comiendo en él á Dios hecho hombre, que estando en nosotros, nos hiciese á la manera que es él, muertos al pecado y vivos á la justicia, y nos fuese verdadero *Jesus*.

»Así que, es *Jesus* porque es toda la salud, es tambien *Jesus* porque es salud todo él. Son salud sus palabras; digo, son *Jesus* sus palabras, son *Jesus* sus obras, su vida es *Jesus* y su muerte es *Jesus*. Lo que hizo, lo que pensó, lo que padeció, lo que anduvo, vivo, muerto, resucitado, subido y asentado en el cielo, siempre y en todo es *Jesus*. Que con la vida nos sana y con la muerte nos da salud, con sus dolores quita los nuestros, y como Isaías dice (b):—Somos hechos sanos con sus cardenales.—Sus llagas son medicina del alma, con su sangre vertida se repara la flaqueza de nuestra virtud. Y no solo es *Jesus* y salud con su doctrina, enseñándonos el camino sano y declarándonos el malo y peligroso, sino tambien con el ejemplo de su vida y de sus obras hace lo mismo, y no solo con el ejemplo dellas nos mueve al bien y nos incita y nos guia, sino con la virtud saludable que sale dellas, que la comunica á nosotros, nos aviva y nos despierta, y nos purga y nos sana. Llámese pues con justicia *Jesus* quien todo él, por donde quiera que se mire, es *Jesus*. Que como del árbol de quien san Juan en el *Apocalipsi* escribe (c), se dice

(a) Job, 7, v. 3.

(b) Isai., 53, v. 5.   (c) Apoc. ultim., v. 2.

Digitized by Google

qué estaba plantado por ambas partes de la ribera del rio de agua viva, que salia de la silla de Dios y de su cordero, y que sus hojas eran para salud de las gentes; así esta santa humanidad, arraigada á la corriente del rio de las aguas vivas, que son toda la gracia del Espíritu Santo, y regada y cultivada con ellas, y que rodea sus riberas por ambas partes, porque las abraza y contiene en sí todas, no tiene hoja que no sea *Jesus*, que no sea vida, que no sea remedio de males, que no sea medicina y salud.

»Y llevaba tambien este árbol, como san Juan allí dice, doce frutas, en cada mes del año la suya, porque, como deciamos, es *Jesus* y salud, no para una enfermedad sola, ó para una parte de nosotros enferma, ó para una sazon ó tiempo tan solamente; sino para todo accidente malo, para toda llaga mortal, para toda apostema dolorosa, para todo vicio, para todo sugeto vicioso, agora y en todo tiempo es *Jesus*. Que no solamente nos sana el alma perdida, mas tambien da salud al cuerpo enfermo y dañado. Y no los sana solamente de un vicio, sino de cualquiera vicio que haya habido en ellos, ó que haya, los sana. Que á nuestra soberbia es *Jesus*, con su caña por cetro y con su púrpura por escarnio, vestida para nuestra ambicion, es *Jesus*. Su cabeza coronada con fiera y desapiadada corona es *Jesus*, en nuestra mala inclinacion al deleite; y sus azotes y todo su cuerpo dolorido, en lo que en nosotros es carnal y torpe, es *Jesus*. Eslo para nuestra codicia, su desnudez; para nuestro coraje, su sufrimiento admirable; para nuestro amor propio, el desprecio que siempre hizo de sí. Y así la Iglesia, enseñada del Espíritu Santo y movida por él, en el dia en que cada año representa la hora cuando aquesta salud se sazonó para nosotros en el lugar de la cruz, como presentándola delante de Dios, y mostrándosela enclavada en el leño, y conociendo lo mucho que esta ofrenda vale y lo mucho que puede delante dél, ¿qué bien ó qué merced no le pide? Pídele, como por derecho, salud para el cuerpo. Pídele los bienes temporales y los bienes eternos. Pídele para los papas, los obispos, los sacerdotes, los clérigos, para los reyes y príncipes, para cada uno de los fieles segun sus estados. Para los pecadores penitencia, para los justos perseverancia, para los pobres amparo, para los presos libertad, para los enfermos salud, para los peregrinos viaje feliz y vuelta con prosperidad á sus casas.

»Y porque todo es menos de lo que puede y merece aquesta salud, aun para los herejes, aun para los paganos, aun para los judíos ciegos que la desecharon, pone la Iglesia delante de los ojos de Dios á *Jesus* muerto, y hecho vida en la cruz para que les sea *Jesus*. Por lo cual la Esposa en los *Cantares* le llama racimo de cofer, diciendo desta manera (*a*):—Racimo de cofer, mi amado, á mí en las viñas de Engadí.—Y ordenó á lo que sospecho, la providencia de Dios que no supiésemos de cofer qué árbol era ó qué planta, para que dejándonos de la cosa, acudiésemos al orígen de la palabra; y así conociésemos que cofer, segun aquello de donde nace, significa aplacamiento y perdon y satisfaccion de pecados. Y por consiguiente, entendiésemos con cuánta razon le llama racimo de cofer á Cristo la Esposa; diciéndonos en ello por encubierta manera que no es una salud Cristo sola, ni un remedio de males particular, ni una limpieza ó un perdon de pecados de un solo linaje, sino que es un racimo que se compone, como de granos, de inumerables perdones, de inumerables remedios de males, saludes sin número, y que es un *Jesus* en quien cada una cosa de las que tiene es *Jesus*. ¡Oh salud, oh *Jesus*, oh medicina infinita! Pues es *Jesus* el nombre propio de Cristo porque sana Cristo y porque sana consigo mismo, y porque es toda la salud y porque sana todas las enfermedades del hombre, y en todos los tiempos y con todo lo que en sí tiene, porque todo es medicinal y saludable, y porque todo cuanto hace es salud.

»Y por llegar á su punto toda aquesta razon, decidme, Sabino, ¿vos no entendeis que todas las criaturas tienen su principio de la nada?» «Entiendo, dijo Sabino, que las crió Dios con la fuerza de su infinito poder, sin tener sugeto ni materia de que hacerlas.» «¿Luego, dice Marcelo, ninguna dellas tiene de su cosecha y en sí alguna cosa que sea firme y maciza, quiero decir, que tenga de sí, y no recibido de otro, el ser que tiene?» «Ninguna, respondió Sabino, sin duda.» «Pues decidme, replicó luego Marcelo, ¿puede durar en un ser el edificio que ó no tiene cimientos ó tiene flacos cimientos?» «No es posible, dijo Sabino, que dure.» «Y no tiene cimiento de ser macizo y suyo ninguna de las cosas criadas, añadió luego Marcelo; luego todas ellas, cuanto de sí es, amenazan caida, y por decir lo que es, caminan cuanto es de suyo al menoscabo y al empeoramiento; y como tuvieron principio de nada, vuélvense cuanto es de su parte á su principio, y descubren la mala lista de su linaje, unas deshaciéndose del todo, y otras empeorándose siempre. ¿Qué se dice en el libro de Job? De los ángeles dice (*b*):—Los que le sirven no tuvieron firmeza, y en sus ángeles halló torcimiento.—De los hombres añade:—Los que moran en casas de lodo, y cuyo apoyo es de tierra, se consumirán de polilla.—Pues de los elementos y cielos, David (*c*):—Tú, Señor, en el principio fundaste la tierra, y son obras de tus manos los cielos; ellos perecerán y tú permanecerás, y se envejecerán todos, como se envejece una capa.—En que, como vemos, el Espíritu Santo condena á caida y á menoscabo de su ser á todas las criaturas. Y no solamente da la sentencia, sino tambien demuestra que la causa dello es, como decimos, el mal cimiento que todas tienen. Porque si dice de los ángeles que se torcieron y que caminaron al mal, tambien dice que les vino de que su ser no era del todo firme. Y si dice de los hombres que se consumen, primero dijo que eran sus cimientos de tierra. Y los cielos y tierra, si dice quo se envejecen, dice tambien cómo se envejecen, que es como el paño, de la polilla que en ellos vive, esto es, de la flaqueza de su nacimiento y de la mala raza que tienen.»

«Todo es como decis, Marcelo, dijo Sabino; mas decidnos lo que quereis decir por todo ello.» «Diréla, respondió, si primero os preguntare. ¿No asentamos ayer que Dios crió todas las criaturas á fin de que viviese en ellas y de que luciese algo de su bondad?» «Así se

(*a*) Cant., 1, v. 14.

(*b*) Job., 4, v. 18. (*c*) Psalm. 101, v. 26.

Digitized by Google

asentó, dijo Sabino.» «Pues, añadió Marcelo, si las criaturas, por la enfermedad de su orígen, forcejean siempre por volverse á su nada, y cuanto es de suyo se van empeorando y cayendo para que dure en ellas la bondad de Dios, para cuya demonstracion las crió, necesario fué que ordenase Dios alguna cosa que fuese como el reparo de todas y su salud general, en cuya virtud durase todo en el bien, y lo que enfermase sanase. Y así lo ordenó, que como engendró desde la eternidad al Verbo, su hijo, que, como agora se decia, es la traza viva y la razon y el artificio de todas las criaturas, así de cada una por sí como de todas juntas, y como por él las trujo á luz y las hizo así cuando le pareció, y en el tiempo que él consigo ordenado tenia, le engendró otra vez hecho hombre *Jesus*, ó hizo hombre *Jesus* en el tiempo aquel á quien por toda la eternidad comunica el ser Dios, para que él mismo, que era la traza y el artífice de todo, segun que es Verbo de Dios, fuese, segun que es hombre, hecho una persona con Dios, el reparo, y la medicina, y la restitucion, y la salud de todas las cosas; y para que él mismo, que por ser, segun su naturaleza divina, el artificio general de las criaturas, se llama, segun aquella parte, en hebreo *Dabar*, y en griego ΛΟΓΟΣ, y en castellano Verbo y palabra; ese mismo, por ser, segun la naturaleza humana que tiene la medicina y el restaurativo universalmente de todo, sea llamado *Jesus* en hebreo, y en romance salud.

»De manera que en Jesucristo, como en fuente ó como en Occéano inmenso, está atesorado todo el ser y todo el buen ser, toda la substancia del mundo, y porque se daña de suyo, y para cuando se daña, todo el remedio y todo el *Jesus* de esa misma substancia. Toda la vida y todo lo que puede conservar eternamente la vida sana y en pié. Para que, como decia san Pablo, en todo tenga las primerías y sea él el alfa y el homega, el principio y el fin; el que las hizo primero, y el que, deshaciéndose ellas y corriendo á la muerte, las sana y repara; y finalmente, está encerrado en él el Verbo y *Jesus;* esto es, la vida general de todos y la salud de la vida. Porque de hecho es así, que no solamente los hombres, mas tambien los ángeles que en el cielo moran, reconocen que su salud es *Jesus;* á los unos sanó, que eran muertos, y á los otros dió vigor para que no muriesen. Esto hace con las criaturas que tienen razon, y á los demás que no la tienen les da los bienes que pueden tener, porque su cruz lo abraza todo, y su sangre limpia lo clarifica, y su humanidad santa lo apura, y por él tendrán nuevo estado y nuevas cualidades, mejores que las que agora tienen, los elementos y cielos, y es en todos y para todos *Jesus*. Y de la manera que ayer al principio destas razones dijimos, que todas las cosas, las sensibles y las que no tienen sentido, se criaron para sacar á luz este parto, que dijimos ser parto de todo el mundo comun, y que se nombra por esta causa fruto ó pimpollo; así decimos agora que él mismo, para cuyo parto se hicieron todas, fué hecho como en retorno para reparo y remedio de todas ellas, y que por esto le llamamos la salud y el *Jesus*.

»Y para que, Sabino, admireis la sabiduría de Dios, para hacer Dios á las criaturas no hizo hombre á su Hijo, mas hízole hombre para sanarlas y rehacerlas. Para que el Verbo fuese el artífice bastó solo ser Dios; mas para que fuese el *Jesus* y la salud convino que tambien fuese hombre. Porque para hacerlas, como no las hacia de alguna materia ó de algun sugeto que se le diese, como el escultor hace la estatua del mármol que le dan, y que él no lo hace; sino que, como decíades, la fuerza sola de su no medido poder las sacaba todas al ser, no se requeria que el artífice se midiese y se proporcionase al sugeto, pues no le habia; y como toda la obra salia solamente de Dios, no hubo para qué el Verbo fuese mas que solo Dios para hacerla; mas para reparar lo ya criado y que se desataba de suyo, porque el reparo y la medicina se hacia en sugeto que era, fué muy conveniente, y conforme á la suave órden de Dios necesario, que el reparador se avecinase á lo que reparaba y que se proporcionase con ello, y que la medicina que se ordenaba fuese tal, que la pudiese actuar el enfermo, y que la salud y el *Jesus*, para que lo fuese á las cosas criadas, se pusiese en una naturaleza criada, que con la persona del Verbo junta hiciese un *Jesus*. De arte que una misma persona en dos naturalezas distintas, humana y divina, fuese criador en la una, y médico y redentor y salud en la otra; y el mundo todo, como tiene un Hacedor general, tuviese tambien una salud general de sus daños, y concurriesen en una misma persona este formador y reformador, esta vida y esta salud de vida, *Jesus*.

»Y como en el estado del paraíso (*a*), en que puso Dios á nuestros primeros padres, tuvo señalados dos árboles, uno que llamó del saber y otro que servia al vivir, de los cuales en el primero habia virtud de conocimiento y de ciencia, y en el segundo fruta que comida reparaba todo lo que el calor natural gasta continuamente la vida; y como quiso que comiesen los hombres deste, y del otro del saber no comiesen; así en este segundo estado, en un supuesto mismo, tiene puestas Dios aquestas dos maravillosísimas plantas, una del saber, que es el Verbo, cuyas profundidades nos es vedado entenderlas, segun que se escribe (*b*):—Al que escudriñare la majestad, hundirálo la gloria.—Y otra del reparar y del sanar, que es *Jesus*, de la cual comerémos, porque la comida de su fruta, y el incorporar en nosotros su santísima carne se nos manda, no solo no se nos veda; que él mismo lo dice (*c*):—Si no comiéredes la carne del Hijo del hombre y no bebiéredes su sangre, no tendréis vida.—Que como sin la luz del sol no se ve, porque es fuente general de la luz; así sin la comunicacion deste grande *Jesus*, deste que es salud general, ninguno tiene salud. El es *Jesus* nuestro en el alma, él lo es en el cuerpo, en los ojos, en las palabras, en los sentidos todos, y sin este *Jesus* no puede haber en ninguna cosa nuestra *Jesus;* digo, no puede haber salud que sea verdadera salud en nosotros. En los casos prósperos tenemos *Jesus* en *Jesus;* en lo miserable y adverso tenemos *Jesus* en *Jesus;* en el vivir, en el morir tenemos *Jesus* en *Jesus*, que, como diversas veces se ha dicho, cuando nacemos en Dios por *Jesus*, nacemos sanos de culpas; cuando despues de nacidos andamos y vivimos en él, él mismo nos es *Jesus*

(*a*) Genes., 2, v. 9. (*b*) Prov., 25, v. 27. (*c*) Joan., 6, v. 54.

Digitized by Google

para los rastros que el pecado deja en el alma; cuando perseveramos viviendo, él tambien extiende su mano saludable y la pone en nuestro cuerpo mal sano, y templa sus infernales ardores y lo mitiga y desencarna de sí, y casi le trasforma en espíritu. Y finalmente, cuando nos deshace la muerte, él no desampara nuestras cenizas, sino junto y apegado con ellas, al fin les es tan *Jesus*, que las levanta y resucita y las viste de vida, que ya no muere, y de gloria, que no fallece jamás.

»Y tengo por cierto que el profeta David cuando compuso el salmo 102 tenia presente á esta salud universal en su alma; porque lleno de la grandeza desta imágen de bien, y no le cabiendo en el pecho el gozo que de contemplarla sentia, y considerando las inumerables saludes que esta salud encerraba, y mirando en una tan sobrada y no merecida merced la piedad infinita de Dios con nosotros, reventándole el alma en loores, habla con ella misma y convídala á lo que es su deseo, á que alabe al Señor y le engrandezca, y le dice (*a*):—Bendice, oh alma mia, al Señor. Di bienes dél, pues él es tan bueno. Dale palabras buenas siquiera en retorno de tantas obras suyas tan buenas. Y no te contentes con mover en mi boca la lengua, y con enviarle palabras que diga, sino tórnate en lenguas tú, y haz que tus entrañas sean lenguas, y no quede en tí parte que no derrame loor. Lo público, lo secreto, lo que se descubre y lo íntimo, que por muchos que hablen, hablarán mucho menos de lo que se debe hablar. Salga de lo hondo de tus entrañas la voz, para que quede asentada allí y como esculpida perpétuamente su causa; hablen los secretos de tu corazon loores de Dios para que quede en él la memoria de las mercedes que debe á Dios, á quien loa, para que jamás se olvide de los retornos de Dios, de las formas diferentes con que responde á tus hechos. Tú te convertias en nada, y él hizo nueva órden para darte su ser. Tú eras pestilencia de tí y ponzoña para tu misma salud, y él ordenó una salud, un *Jesus* general, contra toda tu pestilencia y ponzoña; *Jesus*, que dió á todos tus pecados perdon; *Jesus*, que medicinó todos los ayes y dolencias que en tí dellos quedaron; *Jesus*, que hecho deudo tuyo, por el tanto de su vida sacó la tuya de la sepultura; *Jesus*, que tomando en sí carne de tu linaje, en ella libra á la tuya de lo que corrompe la vida; *Jesus*, que te rodea toda, apiadándose de tí toda; *Jesus*, que en cada parte tuya halla mucho que sanar, y que todo lo sana *Jesus*; y salud, que no solamente da la salud, sino salud blanda, salud que de tu mal se enternece, salud compasiva, salud que te colma de bien tus deseos, salud que te saca de la corrupcion de la huesa, salud que de lo que es su grande piedad y misericordia te compone premio y corona. Salud, finalmente, que hinche de sus bienes tu arreo, que enjoya con ricos dones de gloria tu vestidura, que glorifica, vuelto á vida, tu cuerpo; que le remoza y le renueva y le resplandece, y le despoja de toda su flaqueza y miseria vieja, como el águila se despoja y remoza.

»Porque dice: Dios á la fin es deshacedor de agravios y gran hacedor de justicias. Siempre se compadece de los que son saqueados, y les da su derecho; que si tú no merecias merced, el engaño con que tu ponzoñoso enemigo te robó tus riquezas voceaba delante dél por remedio. Desde que lo vió se determinó remediarlo, y les manifestó á Moisen y á los hijos de su amado Israel su consejo, el ingenio de su condicion, su voluntad y su pecho, y les dijo:—Soy compasivo y clemente, de entrañas amorosas y pias, largo en sufrir, copioso en perdonar, no me acelera el enojo, antes el hacer bienes y misericordias me acucia; paso con ancho corazon mis ofensas, no me doy á manos en el derramar mis perdones; que no es de mí el enojarme continuo, ni el barajar siempre con vosotros no me puede aplacer.—Así lo dijiste, Señor, y así se ve por el hecho que no has usado con nosotros conforme á nuestros pecados ni nos pagas conforme á nuestras maldades. Cuan léjos de la tierra está el cielo, tan alto se encumbra la piedad de que usas con los que por suyo te tienen. Ellos son tierra baja, mas tu misericordia es el cielo. Ellos esperan como tierra seca su bien, y ella llueve sobre ellos sus bienes. Ellos, como tierra, son viles; ella, como cosa del cielo, es divina. Ellos perecen como hechos de polvo, ella como el cielo es eterna. A ellos, que están en la tierra, los cubren y los obscurecen las nieblas; ella, que es rayo celestial, luce y resplandece por todo. En nosotros se inclina lo pesado como en el centro, mas su virtud celestial nos libra de mil pesadumbres. Cuanto se extiende la tierra y se aparta el nacimiento del sol de su poniente, tanto alejaste de los hombres sus culpas. Habiamos nacido en el poniente de Adan; traspusístenos, Señor, en tu oriente, Sol de justicia. Como padre que ha piedad de sus hijos, así tú, deseoso de darnos largo perdon, en tu Hijo te vestiste para con nosotros de entrañas de padre. Porque, Señor, como quien nos forjaste, sabes muy bien nuestra hechura cuál sea. Sabes, y no lo puedes olvidar; muy acordado estás que soy polvo. Como yerba de heno son los dias del hombre; nace y sube y florece y se marchita corriendo. Como las flores ligeras, parece algo y es nada; promete de sí mucho, y pára en un flueco que vuela; tócale á malas penas el aire, y perece sin dejar rastro de sí.

»Mas cuanto son mas deleznables los hombres, tanto tu misericordia, Señor, persevera mas firme. Ellos se pasan, mas tu misericordia sobre ellos dura desde un siglo hasta otro siglo y por siempre. De los padres pasa á los hijos, y de los hijos á los hijos dellos, y dellos por continua succesion en sus descendientes; los que te temen, los que guardan el concierto que hiciste, los que tienen en sus mentes tus fueros, porque tienes tu silla en el cielo, de donde lo miras; porque la tienes afirmada en él, para que nunca te mudes; porque tu reino gobierna todos los reinos, para que todo lo puedas. Bendígante pues, Señor, todas las criaturas, pues eres de todas ellas *Jesus*. Tus ángeles te bendigan, tus valerosos, tus valientes ejecutores de tus mandamientos, tus alertos á oir lo que mandas, tus ejércitos te bendigan, tus ministros, que están prestos y aprestados para tu gusto. Todas las obras tuyas te alaben, todas cuantas hay por cuanto se extiende tu imperio, y con todas ellas, Señor, alábete mi alma tambien. Y como dice en otro lugar:—Busqué para alabarte nuevas

(*a*) Psalm. 102, v. 1.

Digitized by Google

maneras de cantos; no es cosa usada ni siquiera hecha otra vez la grandeza tuya que canta; no la canté por la forma que suele.—Heciste salud de tu brazo, hiciste de tu Verbo *Jesus;* lo que es tu poder, lo que es tu mano derecha y tu fortaleza, hiciste que nos fuese medicina blanda y suave. Sacaste hecho *Jesus* á tu Hijo en los ojos de todos, pusístelo en lo público, justificaste para con todo el mundo tu causa. Nadie te argüirá de que nos permitiste caer, pues nos reparaste tan bien. Nadie se te querellará de la culpa para quien supiste ordenar tan gran medicina. Dichoso, si se puede decir, el pecar, que nos mereció tal *Jesus.* Y esto llegue hasta aquí. Vos, Sabino, justo es que remateis esta plática, como soleis.» Y calló; y Sabino dijo: «El remate que conviene, vos le habeis puesto, Marcelo, con el salmo que habeis referido; lo que suelo haré yo, que es deciros los versos.» Y luego dijo (*a*):

Alaba, oh alma, á Dios, y todo cuanto
 Encueva en sí tu seno
Celebre con loor su nombre santo,
 De mil grandezas lleno.
Alaba, oh alma, á Dios, y nunca olvide
 Ni borre tu memoria
Sus dones en retorno á lo que pide
 Tu torpe y fea historia,
Que él solo por sí solo te perdona
 Tus culpas y maldades,
Y cura lo herido, y desencona
 De tus enfermedades.
Él mismo de la huesa á la luz bella
 Restituyó tu vida;
Ceróla con su amor, y puso en ella
 Riqueza no creida,
Y en eso que te viste y te rodea
 Tambien pone riqueza;
Ansí renovarás lo que te afea,
 Cual águila en belleza,
Que al fin hizo justicia y dió derecho
 Al pobre saqueado;
Tal es su condicion, su estilo y hecho,
 Segun lo ha revelado.
Manifestó á Moisen sus condiciones,
 En el monte subido;
Lo blando de su amor y sus perdones
 A su pueblo escogido,
Y dijo: «Soy amigo y amoroso
 Soportador de males,
Muy ancho de narices, muy piadoso
 Con todos los mortales.»

(*a*) Psalm. 102.

No riñe y no se amansa; no se aíra,
 Y dura siempre airado;
No hace con nosotros ni nos mira
 Conforme á lo pecado;
Mas cuanto al suelo vence, y cuanto excede
 El cielo reluciente,
Su amor tanto se encumbra y tanto puede
 Sobre la humilde gente.
Cuan léjos de do nace el sol fenece
 El soberano vuelo,
Tan léjos de nosotros desparece
 Por su perdon el duelo.
Y con aquel amor que el padre cura
 Sus hijos regalados,
La vida tu piedad, y el ser procura
 De tus amedrentados.
Conoces á la fin que es polvo y tierra
 El hombre, y torpe lodo;
Contemplas la miseria que en sí encierra,
 Y le compone todo.
Es heno su vivir, es flor temprana
 Que sale y se marchita;
Un flaco soplo, una ocasion liviana,
 La vida y ser le quita.
La gracia del Señor es la que dura,
 Y firme persevera,
Y va de siglo en siglo su blandura
 En quien en él espera.
En los que su ley guardan y sus fueros
 Con viva diligencia,
En ellos, en los nietos y herederos
 Por larga descendencia;
Que ansí do se rodea el sol lucido
 Estableció su asiento,
Que ni lo que será ni lo que ha sido
 Es de su imperio exento.
Pues lóente, Señor, los moradores
 De tu rica morada,
Que emplean valerosos sus ardores
 En lo que mas te agrada,
Y alábete el ejército de estrellas
 Que en alto resplandecen,
Que siempre en sus caminos claras, bellas,
 Tus leyes obedecen.
Alábente tus obras todas cuantas
 La redondez contiene,
Los hombres y los brutos y las plantas,
 Y lo que las sostiene;
Y alábete con ellos noche y dia
 Tambien el alma mia.

Y calló. Y con este fin le tuvieron las pláticas de los nombres de Cristo, cuya es toda la gloria por los siglos de los siglos. *Amen.*

FIN DE LOS NOMBRES DE CRISTO.

Digitized by Google

LA PERFECTA CASADA.

A DOÑA MARIA VARELA OSORIO.

INTRODUCCION.

En que se habla de las leyes y condiciones del estado del matrimonio, y de la estrecha obligacion que corre á la casada de emplearse en el cumplimiento dellas.

Este nuevo estado en que Dios ha puesto á vuestra merced, sujetándola á las leyes del santo matrimonio, aunque es como camino real, mas abierto y menos trabajoso que otros, pero no carece de sus dificultades y malos pasos, y es camino adonde se estropieza tambien y se peligra y yerra, y que tiene necesidad de guia como los demás; porque el servir al marido y el gobernar la familia y la crianza de los hijos, y la cuenta que juntamente con esto se debe al temor de Dios, y la guarda y limpieza de la conciencia (todo lo cual pertenece al estado y oficio de la mujer que se casa), obras son que cada una de por sí pide mucho cuidado, y que todas juntas, sin particular favor del cielo, no se pueden cumplir. En lo cual se engañan muchas mujeres, que piensan que el casarse no es mas que dejar la casa del padre y pasarse á la del marido, y salir de servidumbre y venir á libertad y regalo; y piensan que con parir un hijo de cuando en cuando, y con arrojarle luego de sí en los brazos de una ama, son cabales y perfectas mujeres. Y dado que el buen juicio de vuestra merced y la inclinacion á toda virtud, de que Dios la dotó, me aseguran, para no temer, que será como alguna destas que digo, todavía el entrañable amor que la tengo y el deseo de su bien que arde en mí, me despiertan para que la provea de algun aviso, y para que la busque y encienda alguna luz que sin engaño ni error alumbre y enderece sus pasos por todos los malos pasos de este camino, y por todas las vueltas y rodeos dél. Y como suelen los que han hecho una larga navegacion ó los que han peregrinado por lugares extraños, que á sus amigos, los que quieren emprender la misma navegacion y camino, antes que lo comiencen y antes que partan de sus casas, con diligencia y cuidado les dicen menudamente los lugares por donde han de pasar y las cosas de que se han de guardar, y los aperciben de todo aquello que entienden les será necesario, así yo en esta jornada que tiene vuestra merced comenzada, la enseñaré, no lo que me enseñó á mí la experiencia pasada, porque es ajeno de mi profesion, sino lo que he aprendido en las sagradas letras, que es enseñanza del Espíritu Santo. En las cuales, como en una tienda comun y como en un mercado público y general para el uso y provecho general de todos los hombres, pone la piedad y sabiduría divina copiosamente todo aquello que es necesario y conviene á cada un estado, y señaladamente en este de las casadas se reve y desciende tanto á lo particular dél, que llega hasta, entrándose por sus casas, ponerles la aguja en la mano, y ceñirles la rueca y menearles el huso entre los dedos. Porque, á la verdad, aunque el estado del matrimonio en grado y perfeccion es menor que el de los continentes ó vírgines; pero, por la necesidad que hay dél en el mundo para que se conserven los hombres, y para que salgan dellos los que nascen para ser hijos de Dios, y para honrar la tierra y alegrar el cielo con gloria, fué siempre muy honrado y privilegiado por el Espíritu Santo en las letras sagradas; porque dellas sabemos que este estado es el primero y mas antiguo de todos los estados, y sabemos que es vivienda, no inventada despues que nuestra naturaleza se corrompió por el pecado y fué condenada á la muerte, sino ordenada luego en el principio, cuando estaban los hombres enteros y bienaventuradamente perfectos en el paraíso. Ellas mismas nos enseñan que Dios por su persona concertó el primer casamiento que hubo, y que les juntó las manos á los dos primeros casados y los bendijo, y fué juntamente como si dijésemos el casamentero y el sacerdote. Allí vemos que la primera verdad que en ellas se escribe haber dicho Dios para nuestro enseñamiento, y la doctrina primera que salió de su boca fué la aprobacion de este ayuntamiento, diciendo: «No es bueno que el hombre esté solo (*a*).» Y no solo en los libros del Viejo Testamento, adonde el ser estéril era maldicion, sino tambien en los del Nuevo, en los cuales se aconseja y como apregona generalmente, y como á son de trompeta la continencia y virginidad, al matrimonio le son hechos nuevos favores. Cristo, nuestro bien, con ser la flor de la virginidad y sumo amador de la virginidad y limpieza, es convidado á unas bodas, y se halla presente á ellas y come en ellas, y las santifica, no solamente con

(*a*) Genes., cap. 2, v. 18.

Digitized by Google

la majestad de su presencia, sino con uno de sus primeros y señalados milagros (*a*). El mismo, habiéndose enflaquecido la ley conjugal, y como aflojádose en cierta manera el estrecho ñudo del matrimonio, y habiendo dado entrada los hombres á muchas cosas ajenas de la limpieza y firmeza y unidad que se le debe; así que, habiéndose hecho el tomar un hombre mujer poco mas que recibir una moza de servicio á soldada por el tiempo que bien le estuviese, el mismo Cristo, entre las principales partes de su doctrina, y entre las cosas para cuyo remedio habia sido enviado de su Padre, puso tambien el reparo deste vínculo santo, y así le restituyó en el antiguo y primero grado (*b*). Y, lo que sobre todo es, hizo del casamiento, que tratan los hombres entre sí, significacion y sacramento santísimo del lazo de amor con que él se ayunta á las almas, y quiso que la ley matrimonial del hombre con la mujer fuese como retrato é imágen viva de la unidad dulcísima y estrechísima que hay entre él y su Iglesia (*c*); y así, ennoblesció el matrimonio con riquísimos dones de su gracia y de otros bienes del cielo. De arte (*d*) que el estado de los casados es estado noble y santo y muy preciado de Dios, y ellos son avisados muy en particular y muy por menudo de lo que les conviene en las sagradas letras por el Espíritu Santo, el cual, por su infinita bondad, no se desdeña de poner los ojos en nuestras bajezas, ni tiene por vil ó menuda ninguna cosa de las que á nuestro provecho hacen. Pues, entre otros muchos lugares de los divinos libros que tratan de esta razon, el lugar mas propio y adonde está como recapitulado, ó todo ó lo mas que á este negocio en particular pertenesce, es el último capítulo de los *Proverbios*, adonde Dios, por boca de Salomon, rey y profeta suyo, y como debajo de la persona de una mujer, madre del mismo Salomon, cuyas palabras él pone y refiere, con hermosas razones pinta acabadamente una virtuosa casada con todos sus colores y partes; para que las que lo pretenden ser (y débenlo pretender todas las que se casan) se miren en ella como en un espejo clarísimo, y se avisen, mirándose allí, de aquello que les conviene para hacer lo que deben. Y así, conforme á lo que suelen hacer los que saben de pintura y muestran algunas imágenes de excelente labor á los que no entienden tanto del arte, que les señalan los léjos y lo que está pintado como cercano, y les declaran las luces y las sombras y la fuerza del escorzado, y con la destreza de las palabras hacen que lo que en la tabla parecia estar muerto, viva ya y casi bulla y se menee en los ojos de los que lo miran, ni mas ni menos, mi oficio en esto que escribo será presentar á vuestra merced esta imágen que he dicho labrada por Dios, y ponérsela delante la vista y señalarle con las palabras, como con el dedo, cuanto en mí fuere, sus hermosas figuras con todas sus perfecciones, y hacerle que vea claro lo que con grandísimo artificio el saber y mano de Dios puso en ella encubierto. Pero antes que venga á esto, que es declarar las leyes y condiciones que tiene sobre sí la casada, será bien que entienda vuestra merced la estrecha obligacion que tiene á emplearse en el cumplimiento dellas, aplicándose toda á ellas con ardiente deseo. Porque, como en cualquier otro negocio y oficio que se pretende, para salir bien con él son necesarias dos cosas: la una, el saber lo que es, y las condiciones que tiene, y aquello en que principalmente consiste; y la otra, el tenerle verdadera aficion; así en esto que vamos tratando, primero que hablemos con el entendimiento y le descubramos lo que este oficio es, con todas sus cualidades y partes, convendrá que inclinemos la voluntad á que ame el saberlas y á que sabidas, se quiera aplicar á ellas. En lo cual no pienso gastar muchas palabras, ni para con vuestra merced, que es de su natural inclinada á bueno, será menester, porque al que teme á Dios, para que desee y procure satisfacer á su estado bástale saber que Dios se lo manda, y que lo propio y particular que pide á cada uno es, que responda á las obligaciones de su oficio, cumpliendo con la suerte que le ha cabido, y que si en esto falta, aunque en otras cosas se adelante y señale, le ofende. Porque, como en la guerra el soldado que desampara su puesto no cumple con su capitan, aunque en otras cosas le sirva, y como en la comedia silban los miradores al que es malo en la persona que representa, aunque en la suya sea muy bueno; así los hombres que se descuidan de sus oficios, aunque en otras virtudes sean cuidadosos, no contentan á Dios. ¿Tendria vuestra merced por su cocinero y daríale su salario al que no supiese salar una olla y tocase bien un *discante* (*e*)? Pues así no quiere Dios en su casa al que no hace el oficio en que le pone. Dice Cristo en el Evangelio que «cada uno tome su cruz» (*f*); no dice que tome la ajena, sino manda que cada uno se cargue de la suya propia. No quiere que la religiosa se olvide de lo que debe al ser religiosa y se cargue de los cuidados de la casada, ni le place que la casada se olvide del oficio de su cosa y se torne monja. El casado agrada á Dios en ser buen casado, y en ser buen religioso el fraile, y el mercader en hacer debidamente su oficio, y aun el soldado sirve á Dios en mostrar en los tiempos debidos su esfuerzo, y en contentarse con su sueldo, como lo dice san Juan (*g*). Y la cruz que cada uno ha de llevar y por donde ha de llegar á juntarse con Cristo, propiamente es la obligacion y la carga que cada uno tiene por razon del estado en que vive; y quien cumple con ella, cumple con Dios y sale con su intento, y queda honrado é ilustre, y como por el trabajo de la cruz alcanza el descanso que merece. Mas al revés, quien no cumple con esto, aunque trabaje mucho en cumplir con los oficios que él se toma por su voluntad, pierde el trabajo y las gracias. Mas es la ceguedad de los hombres tan miserable y tan grande, que con no haber duda en esta verdad, como si fuera al revés y como si nos fuera vedado el satisfacer á nuestros oficios y el ser aquellos mismos que profesamos ser; así tenemos enemistad con ellos y huimos dellos, y metemos todas las velas de nuestra industria y cuidado en hacer los ajenos. Porque verá vuestra merced algunas personas de profesion religiosas, que, como si fuesen casadas, todo su cuidado es gobernar las casas de sus deudos ó de otras

(*a*) Job, cap. 2. (*b*) Matth., cap. 19. (*c*) Ad ephes., cap. 5.
(*d*) Vale lo mismo que, de modo, ó que, de suerte.

(*e*) Especie de guitarra pequeña, que comunmente se llama tiple.
(*f*) Luc., cap. 14, v. 27. (*g*) Ibid., cap. 3, v. 14.

Digitized by Google

personas, que ellas por su voluntad han tomado á su cargo, y que si se recibe ó se despide el criado, ha de ser por su mano dellas, y si se cuelga la casa en invierno, lo mandan ellas primero; y por el contrario, en las casadas hay otras que, como si sus casas fuesen de sus vecinas, así se descuidan dellas, y toda su vida es el oratorio y el devocionario, y el calentar el suelo de la iglesia tarde y mañana, y piérdese entre tanto la moza, y cobra malos siniestros la hija, y la hacienda se hunde, y vuélvese demonio el marido. Y si el seguir lo que no son les costase menos trabajo que el cumplir con aquello que deben ser, tendrian estas algun color de disculpa, ó si habiéndose desvelado mucho en aquesto que escogen por su querer, saliesen perfectamente con ello, era consuelo en alguna manera; pero es al revés, que ni el religioso, aunque mas trabaje, gobernará como se debe la vida del hombre casado, ni jamás el casado llegará á aquello que es ser religioso; porque, así como la vida del monasterio y las leyes y observancias y todo el trato y asiento de la vida monástica favorece y ayuda al vivir religioso, para cuyo fin todo ello se ordena, así al que, siendo fraile, se olvida del fraile y se ocupa en lo que es el casado, todo ello le es estorbo y embarazo muy grave. Y como sus intentos y pensamientos y el blanco adonde se enderezan no es monasterio; así estropieza y ofende en todo lo que es monasterio, en la portería, en el claustro, en el coro y silencio, en la aspereza y humildad de la vida; por lo cual le conviene, ó desistir de su porfía loca, ó romper por medio de un escuadron de duras dificultades, y subir, como dicen, el agua por una torre. Por la misma manera, el estilo de vivir de la mujer casada, como la convida y alienta á que se ocupe en su casa, así por mil partes la retrae de lo que es ser monja ó religiosa; y así los unos y los otros, por no querer hacer lo que propiamente les toca, y por quererse señalar en lo que no les atañe, faltan á lo que deben y no alcanzan lo que pretenden, y trabajan incomparablemente mas de lo que fuera si trabajaran en hacerse perfectos cada uno en su oficio, y queda su trabajo sin fruto y sin luz. Y como en la naturaleza los mónstruos que nacen con partes y miembros de animales diferentes no se conservan ni viven, así esta monstruosidad de diferentes estados en un compuesto, el uno en la profesion y el otro en las obras, los que la siguen no se logran en sus intentos; y como la naturaleza aborrece los mónstruos, así Dios huye destos y los abomina. Y por esto decia en la ley vieja que ni en el campo se pusiesen semillas diferentes, ni en la tela fuese la trama de uno y estambre de otro (*a*), ni menos se le ofreciese en sacrificio el animal que hiciese vivienda en agua y en tierra (*b*). Pues asiente vuestra merced en su corazon con entera firmeza que el ser amiga de Dios es ser buena casada, y que el bien de su alma está en ser perfecta en su estado, y que el trabajar en ello y el desvelarse es ofrecer á Dios un sacrificio aceptísimo de sí misma. Y no digo yo, ni me pasa por pensamiento, que el casado ó alguno han de carecer de oracion, sino digo la diferencia que ha de haber entre las buenas religiosa y casada; porque en aquella el orar es todo su oficio, en esta ha de ser medio el orar para que mejor cumpla su oficio. Aquella no quiso el marido y negó el mundo y despidióse de todos, para conversar siempre y desembarazadamente con Cristo; esta ha de tratar con Cristo para alcanzar dél gracia y favor con que acierte á criar el hijo y á gobernar bien la casa y á servir como es razon al marido. Aquella ha de vivir para orar continuamente, esta ha de orar para vivir como debe. Aquella aplace á Dios regalándose con él, esta le ha de servir trabajando en el gobierno de su casa por él. Mas considere vuestra merced cómo reluce aquí la grandeza de la divina bondad, que se tiene por servido de nosotros con aquello mismo que es provecho nuestro. Porque á la verdad, cuando no hubiera otra cosa que inclinara la casada á hacer el deber, sino es la paz y sosiego y gran bien que en esta vida sacan é interesan las buenas de serlo, esto solo bastaba; porque sabida cosa es, que cuando la mujer asiste á su oficio, el marido la ama, y la familia anda en concierto, y aprenden virtud los hijos, y la paz reina, y la hacienda cresce. Y como la luna llena en las noches serenas se goza rodeada y como acompañada de clarísimas lumbres, las cuales todas parece que avivan sus luces en ella, y que la remiran y reverencian; así la buena en su casa reina y resplandece, y convierte á sí juntamente los ojos y los corazones de todos. El descanso y la seguridad la acompaña adonde quiera que endereza sus pasos, y á cualquiera parte que mira encuentra con el alegría y con el gozo; porque si pone en el marido los ojos, descansa en su amor; si los vuelve á sus hijos, alégrase con su virtud, halla en los criados bueno y fiel servicio, y en la hacienda provecho y acrecentamiento, y todo le es gustoso y alegre, como al contrario, á la que es mala casera todo se le convierte en amarguras, como se puede ver por infinitos ejemplos. Pero no quiero detenerme en cosa por nuestros pecados tan clara, ni quiero sacar á vuestra merced de su mismo lugar. Vuelva los ojos por sus vecinos y naturales, y revuelva en su memoria lo que de otras casas ha oido. ¿De cuántas mujeres sabe que por no tener cuenta con su estado y tenerla con sus antojos, están con sus maridos en perpétua lid y desgracia? ¿Cuántas ha visto lastimadas y afeadas con los desconciertos de sus hijos y hijas, con quien no quisieron tener cuenta? Cuántas lacerán en extrema pobreza porque no atendieron á la guarda de sus haciendas, ó por mejor decir, porque fueron la perdicion y la polilla de ellas? Ello es así que no hay cosa mas rica ni mas feliz que la buena mujer, ni peor ni mas desastrada que la casada que no lo es; y lo uno y lo otro nos enseña la Sagrada Escritura. De la buena dice así: «El marido de la mujer buena es dichoso y vivirá doblados dias, y la mujer de valor pone en su marido descanso, y cerrará los años de su vida con paz. La mujer buena es suerte buena, y como premio de los que temen á Dios, la dará Dios al hombre por sus buenas obras (*c*). El bien de la mujer diligente deleitará á su marido y hinchará de grosura sus huesos. Don grande de Dios es el trato bueno suyo (*d*); bien sobre bien y hermosura sobre hermosura es una mujer que es santa y ho-

(*a*) Lev., cap. 19, v. 9. (*b*) Deuteron., cap. 14.

(*c*) Ecclesiast., cap. 26, v. 1, 2, 3. (*d*) Ibid., v. 16, 17.

Digitized by Google

nesta. Como el sol que nace, parece en las alturas del cielo; así el rostro de la buena adorna y hermosea su casa (*a*).» Y de la mala dice por contraria manera: «La celosa es dolor de corazon y llanto continuo (*b*), y el tratar con la mala es tratar con los escorpiones (*c*). Casa que se llueve es la mujer rencillosa (*d*), y lo que turba la vida es casarse con una aborrecible (*e*). La tristeza del corazon es la mayor herida, y la maldad de la mujer es todas las maldades. Toda llaga, y no de corazon; todo mal, y no mal de mujer (*f*). No hay cabeza peor que la cabeza de la culebra, ni ira que iguale á la de la mujer enojada. Vivir con leones y con dragones mas es pasadero que hacer vida con la mujer que es malvada (*g*). Todo mal es pequeño en comparacion de la mala; á los pecadores les caiga tal suerte. Cual es la subida arenosa para los piés ancianos, tal es para el modesto la mujer deslenguada (*h*). Quebranto de corazon y llaga mortal es la mala mujer. Cortamiento de piernas y descaimiento de manos es la mujer que no da placer á su marido. La mujer dió principio al pecado, y por su causa morimos todos (*i*), y por esta forma otras muchas razones.» Y acontece en esto una cosa maravillosa, que siendo las mujeres de su cosecha gente de gran pundonor, apetitosas de ser preciadas y honradas, como son todos los de ánimo flaco, y gustando de vencerse entre sí unas á otras aun en cosas menudas y de niñería, no se precian, antes se descuidan y olvidan, de lo que es su propia virtud y loa. Gusta una mujer de parecer mas hermosa que otra, y aun si su vecina tiene mejor basquiña, ó si por ventura saca mejor invencion de tocado, no lo pone á paciencia; y si en el ser mujer de su casa le hace ventaja, no se acuita ni se duele, antes hace caso de honra sobre cualquier menudencia, y solo aquesto no estima. Como sea así que el ser vencida en aquello no le daña, y el no vencer en esto la destruye, con ser así que aquello no es su culpa y aquesto destruye todo el bien suyo y de su casa; y con ser así que el loor que por aquello se alcanza, es ligero y vano loor, y loor que antes que nazca perece, y tal, que si hablamos con verdad, no merece ser llamado loor, y por el contrario, la alabanza maciza y que tiene verdaderas raíces, y que florece por las bocas de los buenos juicios, y que no se acaba con la edad ni con el tiempo se gasta, antes con los años crece, y la vejez la renueva, y el tiempo la esfuerza, y la eternidad se espeja en ella, y la envia mas viva siempre y mas fresca por mil vueltas de siglos. Porque á la buena mujer su familia la reverencia, y sus hijos la aman, y su marido la adora, y los vecinos la bendicen, y los presentes y los venideros la alaban y ensalzan. Y á la verdad, si hay debajo de la luna cosa que merezca ser estimada y preciada, es la mujer buena; y en comparacion della el sol mismo no luce, y son escuras las estrellas, y no sé yo joya de valor ni de loor que ansí levante y hermosee con claridad y resplandor á los hombres, como es aquel tesoro de inmortales bienes de honestidad, de dulzura, de fe, de verdad, de amor, de piedad y regalo, de gozo y de paz, que encierra y contiene en sí una buena mujer cuando se la da por compañera su buena dicha. Que si Eurípides (*l*), escritor sábio, parece que á bulto dice de todas mal, y dice que si alguno de los pasados dijo mal dellas, y de los presentes lo dice, ó si lo dijeren los que vinieren despues, todo lo que dijeron y dicen y dirán, él solo quiere decir y dice. Así que, si esto dice, no lo dice en su persona, y la que lo dice tiene justa disculpa en haber sido Medea la ocasion de que lo dijese. Mas, ya que habemos llegado aquí, razon es que callen mis palabras, y que comiencen á sonar las del Espíritu-Santo, el cual en la doctrina de las buenas mujeres, que pone en los Proverbios (*m*), y yo ofrezco ahora aquí á vuestra merced, comienza destos mismos loores en que yo ahora acabo, y dice en pocas razones lo que ninguna lengua pudiera decir en muchas; y dice desta manera:

§. I.

Algunas advertencias del autor para entrar á tratar de la materia.

¿Quién hallará mujer de valor? Raro y extremado es su precio (*n*).

Pero antes que comencemos, nos conviene presuponer que en este capítulo el Espíritu Santo así es verdad que pinta una buena casada, declarando las obligaciones que tiene, que tambien dice y significa, y como encubre debajo desta pintura, cosas mayores y de mas alto sentido, que pertenescen á toda la Iglesia. Porque se ha de entender que la Sagrada Escritura, que es habla de Dios, es como una imágen de la condicion y naturaleza de Dios. Y así como la divinidad es juntamente una perfeccion sola y muchas perfecciones diversas; una en sencillez, y muchas en valor y eminencia; así la Santa Escritura por unas mismas palabras dice muchas y diferentes razones, y como lo enseñan los santos, en la sencillez de una misma sentencia encierra gran preñez de sentidos. Y como en Dios todo lo que hay es bueno, así en su Escritura todos los sentidos que puso en ella el Espíritu Santo son verdaderos. Por manera que el seguir él un sentido no es desechar el otro, ni menos el que en estas sagradas letras, entre muchos y verdaderos entendimientos que tienen, descubre uno dellos y le declara, no por eso ha de ser tenido por hombre que desecha los otros entendimientos. Pues digo que en este capítulo, Dios, por la boca de Salomon, por unas mismas palabras hace dos cosas. Lo uno instruye y ordena las costumbres, lo otro profetiza misterios secretos. Las costumbres que ordena son de la casada; los misterios que profetiza son ingenio, y las condiciones que habia de poner en su Iglesia, de quien habla como en figura de una mujer de su casa. En esto postrero da luz á lo que se ha de creer, en lo primero enseña lo que se ha de obrar. Y porque aquesto solo es lo que hace ahora á nuestro propósito, por eso hablarémos dello aquí solamente, y procurarémos cuanto nos fuere posible sacar á luz y poner como delante de los ojos todo lo que hay en esta imágen de virtud que Dios aquí pinta. Dice pues:

(*a*) Ecclesiast., v. 19, 21. (*b*) Ibid., c. 26, v. 8. (*c*) Ibid., v. 10.
(*d*) Proverb., cap. 19, v. 13. (*e*) Ibid., cap. 30, v. 23.
(*f*) Ecclesiast., cap. 25, v. 17, 18, 19. (*g*) Ibid., v. 22, 23.
(*h*) Ibid., v. 26, 27. (*i*) Ibid., v. 31, 32, 33.

(*l*) La Hecuba. (*m*) Proverb., cap. 31. (*n*) Ibid., cap. 31, v. 10.

Digitized by Google

§. II.

Cuánto es menester para que una mujer sea perfecta, y lo que debe procurarlo ser la que es casada.

Mujer de valor ¿quién la hallará? Raro y extremado es su precio (*a*).

Propone luego al principio aquello de que ha de decir, que es la doctrina de una mujer de valor, esto es, de una perfecta casada, y loa lo que propone, ó, por mejor decir, propone loándolo, para despertar desde luego y encender en ellas aqueste deseo honesto y virtuoso. Y porque tuviese mayor fuerza el encarescimiento, pónelo por via de pregunta, diciendo: «Mujer de valor ¿quién la hallará?» Y en preguntarlo y decirlo así, dice que es dificultoso el hallarla, y que son pocas las tales. Y así, la primera loa que da á la buena mujer, es decir della que es cosa rara, que es lo mismo que llamarla preciosa y excelente cosa, y digna de ser muy estimada, porque todo lo raro es precioso. Y que sea aqueste su intento, por lo que luego añade se ve: «Alejado y extremado, dice, es su precio.» O como dice el original en el mismo sentido: «Mas y allende, y muy alejado sobre las piedras preciosas el precio suyo.» De manera que el hombre que acertare con una mujer de valor se puede desde luego tener por rico y dichoso, entendiendo que ha hallado una piedra oriental, ó un diamante finísimo, ó una esmeralda, ú otra alguna piedra preciosa de inestimable valor. Así que, esta es la primera alabanza de la buena mujer, decir que es dificultosa de hallar. Lo cual, así es alabanza de las buenas, que es aviso para conoscer generalmente la flaqueza de todas. Porque no seria mucho ser una buena si hubiese muchas buenas, ó si en general no fuesen muchos sus siniestros malos. Los cuales son tantos, á la verdad, y tan extraordinarios y diferentes entre sí, que con ser un linaje y especie, parecen de diversas especies. Que como, burlando en esta materia, ó Focílides ó Simónides solia decir (*b*), en ellas solas se ven el ingenio y las mañas de todas las suertes de cosas, como si fueran de su linaje; que unas hay cerriles y libres como caballos, y otras resabidas como raposas, otras labradoras, otras mudables á todos colores, otras pesadas, como hechas de tierra, y por esto la que entre tantas diferencias de mal acierta á ser buena, merece ser alabada mucho. Mas veamos por qué causa el Espíritu Santo á la buena mujer la llama mujer de valor, y despues verémos con cuánta propiedad la compara y antepone á las piedras preciosas. Lo que aquí decimos mujer de valor, y pudiéramos decir mujer varonil, como Sócrates, acerca de Jenofon (*c*), llama á las casadas perfectas; así que esto decimos varonil ó valor, en el original es una palabra de grande significacion y fuerza, y tal, que apenas con muchas muestras se alcanza todo lo que significa. Quiere decir virtud de ánimo y fortaleza de corazon, industria y riquezas y poder y aventajamiento; y finalmente, un ser perfecto y cabal en aquellas cosas á quien esta palabra se aplica; y todo esto atesora en sí la que es buena mujer, y no lo es si no lo atesora. Y para que entendamos que es esto verdad, la nombra el Espíritu Santo con este nombre, que encierra en sí tanta variedad de tesoro. Porque, como la mujer sea de su natural flaca y deleznable mas que ningun otro animal, y de su costumbre é ingenio una cosa quebradiza y melindrosa; y como la vida casada sea vida sujeta á muchos peligros, y donde se ofrecen cada dia trabajos y dificultades muy grandes, y vida ocasionada á continuos desabrimientos y enojos, y como dice san Pablo (*d*), vida adonde anda el ánimo y el corazon dividido y como enajenado de sí, acudiendo á los hijos, ahora á los hijos, ahora á la familia y hacienda; para que tanta flaqueza salga con victoria de contienda tan dificultosa y tan larga, menester es que la que ha de ser buena casada esté cercada de un tan noble escuadron de virtudes, como son las virtudes que habemos dicho y las que en sí abraza la propiedad de aquel nombre. Porque lo que es harto para que un hombre salga bien con el negocio que emprende, no es bastante para que una mujer responda como debe á su oficio; y cuanto el sugeto es mas flaco, tanto para arribar con una carga pesada tiene necesidad de mayor ayuda y favor. Y como cuando en una materia dura y que no se rinde al hierro ni al arte vemos una figura perfectamente esculpida, decimos y conocemos que era perfecto y extremado en su oficio el artífice que la hizo, y que con la ventaja de su artificio venció la dureza no domable del sugeto duro; así, y por la misma manera, el mostrarse una mujer la que debe entre tantas ocasiones y dificultades de vida, siendo de suyo tan flaca, es clara señal de un caudal de rarísima y casi heróica virtud. Y es argumento evidente que cuanto en la naturaleza es mas flaca, tanto en valor del ánimo y en su virtud es mayor y mas aventajada. Y esta misma es la causa tambien por donde, como lo vemos por la experiencia, y como la historia nos lo enseña en no pocos ejemplos, cuando alguna mujer acierta á señalarse en algo de lo que es de loor, vence en ello á muchos hombres de los que se dan á lo mismo. Porque cosa de tan poco ser como es esto que llamamos mujer, nunca ni emprende ni alcanza cosa de valor ni de ser, sino es porque la inclina á ello y la despierta y alienta alguna fuerza de increible virtud que ó el cielo ha puesto en su alma ó algun don de Dios singular. Que pues vence su natural, y sale, como rio, de madre, debemos necesariamente entender que tiene en sí grandes acogidas de bien. Por manera que con grandísima verdad y significacion de loor el Espíritu Santo, á la mujer buena no la llamó como quiera buena, ni dijo ó preguntó: ¿Quién hallará una buena mujer? sino llamóla mujer de valor, y usó en ello de una palabra tan rica y tan significante como es la original que dijimos, para decirnos que la mujer buena es mas que buena, y que esto que nombramos bueno, es una medianía de hablar que no allega á aquello excelente que ha de tener y tiene en sí la buena mujer; y que para que un hombre sea bueno le basta un bien mediano, mas en la mujer ha de ser negocio de muchos y muy subidos quilates, porque no es obra de cualquier

(*a*) Proverb., cap. 31, v. 10. (*b*) Apud Stobaeum, serm. 73.
(*c*) Memorabil. sive De administratione domestica, lib. v.

(*d*) 1, Ad corinth., cap. 7, v. 34.

Digitized by Google

oficial, ni lance ordinario, ni bien que se halla adó quiera, sino artificio *primo* (a) y bien incomparable, ó por mejor decir, un amontonamiento de riquísimos bienes. Y este es el primer loor que le da el Espíritu Santo, y con este viene como nascido el segundo, que es compararla á las piedras preciosas. En lo cual, como en una palabra, acaba de decir cabalmente todo lo que en esto de que vamos hablando se encierra. Porque, así como el valor de la piedra preciosa es de subido y extraordinario valor, así el bien de una mujer buena tiene subidos quilates de virtud; y como la piedra preciosa en sí es poca cosa, y por la grandeza de la virtud secreta cobra gran precio, así lo que en el sugeto flaco de la mujer pone estima de bien, es grande y raro bien; y como en las piedras preciosas la que no es muy fina no es buena, así en las mujeres no hay medianía, ni es buena la que no es mas que buena; y de la misma manera que es rico un hombre que tiene una preciosa esmeralda ó un rico diamante, aunque no tenga otra cosa, y el poseer estas piedras no es poseer una piedra, sino poseer en ella un tesoro abreviado; así una buena mujer no es una mujer, sino un monton de riquezas, y quien la posee es rico con ella sola, y sola ella le puede hacer bienaventurado y dichoso; y del modo que la piedra preciosa se trae en los dedos y se pone delante los ojos, y se asienta sobre la cabeza para hermosura y honra della, y el dueño tiene allí juntamente arreo en la alegría y socorro en la necesidad; ni mas ni menos á la buena mujer el marido la ha de querer mas que á sus ojos y la ha de traer sobre su cabeza, y el mejor lugar del corazon dél ha de ser suyo, ó por mejor decir, todo su corazon y su alma, y ha de entender que en tenerla tiene un tesoro general para todas las diferencias de tiempos, y que es varilla de virtud, como dicen, que en toda sazon y coyuntura responderá con su gusto y le hinchirá su deseo, y que en la alegría tiene en ella compañía dulce con quien acrescentará su gozo, comunicándolo, y en la tristeza amoroso consuelo, y en las dudas consejo fiel, y en los trabajos regalo, y en las faltas socorro, y medicina en las enfermedades, acrescentamiento para su hacienda, guarda de su casa, maestra de sus hijos, provisora de sus excesos; y finalmente, en las veras y burlas, en lo próspero y adverso, en la edad florida y en la vejez cansada, y por el proceso de toda la vida, dulce amor y paz y descanso. Hasta aquí llegan las alabanzas que da Dios á aquesta mujer; veamos ahora lo que despues desto se sigue.

§. III.

Qué confianza ha de engendrar la buena mujer en el pecho del marido, y de cómo pertenece al oficio de la casada la guarda de la hacienda, que consiste en que no sea gastadora.

Confia en ella el corazon de su marido, no le harán mengua los despojos (b).

Despues que ha propuesto el sugeto de su razon, y nos ha aficionado á él, alabándolo, comienza á especificar las buenas partes dél, y aquello de que se compone y perficiona, para que asentando los piés las mujeres en aquestas pisadas y siguiendo estos pasos, lleguen á lo que es una perfecta casada. Y porque la perfeccion del hombre, en cualquier estado suyo, consiste principalmente en el bien obrar, por eso el Espíritu Santo no pone aquí por partes de esta perfeccion de que habla sino solamente las obras loables á que está obligada la casada que pretende ser buena; y la primera es, que ha de engendrar en el corazon de su marido una gran confianza; pero es de ver cuál sea y de qué esta confianza que dice; porque pensarán algunos que es la confianza que ha de tener el marido de su mujer, que es honesta; y aunque es verdad que con su bondad la mujer ha de alcanzar de su marido esta buena opinion, pero á mi parecer, el Espíritu Santo no trata aquí de ello, y la razon por qué no lo trata es justísima; lo primero, porque su intento es componernos aquí una casada perfecta, y el ser honesta una mujer no se cuenta ni debe contar entre las partes de que esta perfeccion se compone, sino antes es como el sugeto sobre el cual todo este edificio se funda, y para decirlo en una palabra, es como el ser y la sustancia de la casada; porque si no tiene esto, no es ya mujer, sino alevosa ramera y vilísimo cieno y basura la mas hedionda de todas y la mas despreciada. Y como en el hombre, ser dotado de entendimiento y razon no pone en él loa, porque tenerlo es su propia naturaleza, mas si le faltase por caso, el faltarle pondria en él mengua grandísima; así la mujer no es tan loable por ser honesta, cuanto es torpe y abominable si no lo es. De manera que el Espíritu Santo en este lugar no dice á la mujer que sea honesta, sino presupone que ya lo es, y á la que así es, en señal de lo que le falta y lo què ha de añadir para ser acabada y perfecta. Porque, como arriba dijimos, esto todo que aquí se refiere es como hacer un retrato ó pintura, adonde el pintor no hace la tabla, sino en la tabla que le ofrecen y dan pone él los perfiles é induce despues los colores, y levantando en sus lugares las luces y bajando las sombras adonde conviene, trae á debida perfeccion su figura. Y por la misma manera Dios, en la honestidad de la mujer, que es como la tabla, la cual presupone por hecha y derecha, añade ricas colores de virtud, todas aquellas que son necesarias para acabar una tan hermosa pintura. Y sea esto lo primero. Lo segundo, porque no habla aquí Dios de lo que toca á esta fe, es porque quiere que este negocio de honestidad y limpieza lo tengan las mujeres tan asentado en su pecho, que ni aun piensen que puede ser lo contrario. Y como dicen de Solon, el que dió leyes á los atenienses, que señalando para cada maleficio sus penas, no puso castigo para el que diese muerte á su padre, ni hizo memoria deste delito, porque dijo que no convenia que tuviesen por posible los hombres, ni por acontecedero, un mal semejante; así por la misma razon no trata aquí Dios con la casada que sea honesta y fiel, porque no quiere que le pase aun por la imaginacion que es posible ser mala. Porque, si va á decir la verdad, ramo de deshonestidad es en la mujer casta el pensar que puede no serlo, ó que en serlo hace algo que le deba ser agradescido. Que como á las aves les es naturaleza el volar, así las casadas han de tener por dote natural, en que no puede haber quiebra, el ser buenas y honestas, y han de estar persuadidas,

(a) Es lo mismo que excelente ó primoroso. (b) Vers. 11.

Digitized by Google

que lo contrario es suceso aborrescible y de desventura y hecho monstruoso, ó por mejor decir, no han de imaginar que puede suceder lo contrario mas que ser el fuego frio ó la nieve caliente. Entendiendo que el quebrar la mujer á su marido la fe es perder las estrellas su luz, y caerse los cielos, y quebrantar sus leyes la naturaleza, y volverse todo en aquella confusion antigua y primera. Ni tampoco ha de ser esto, como algunas lo piensan, que con guardar el cuerpo entero al marido, en lo que toca á las pláticas y á otros ademanes y obrecillas menudas se tienen por libres; porque no es honesta la que no lo es y parece. Y cuanto está léjos del mal, tanto de la imágen ó semeja dél ha de estar apartada. Porque, como dijo bien un poeta latino, aquella sola es casta en quien ni la fama mintiendo osa poner mala nota. Y cierto, como al que se pone en el camino de Santiago, aunque á Santiago no llegue, ya le llamamos romero; así sin duda es principiada ramera la que se toma licencia para tratar destas cosas, que son el camino. Pero si no es esto, ¿qué confianza es la de que Dios habla en este lugar? En lo que luego dice se entiende, porque añade: «No le harán mengua los despojos.» Llama despojos lo que en español llamamos alhajas y aderezo de casa, como algunos entienden, ó como tengo por mas cierto, llama despojos las ganancias que se adquieren por via de mercancías. Porque se ha de entender que los hombres hacen renta y se sustentan y viven ó de la labranza del campo ó del trato ó contratacion con otros hombres. La primera manera de renta es ganancia inocente y santa ganancia, porque es puramente natural, así porque en ella el hombre come de su trabajo, sin que dañe ni injurie, ni traiga á costa ó menoscabo á ninguno, como tambien porque en la manera como á las madres es natural mantener con leche á los niños que engendran, y aun á ellos mismos, guiados por su inclinacion, les es tambien natural el acudir luego á los pechos; así nuestra naturaleza nos lleva é inclina á sacar de la tierra, que es madre y engendradora nuestra comun, lo que conviene para nuestro sustento. La otra ganancia y manera de adquirir, que saca fruto y se enriquesce de las haciendas ajenas, ó con voluntad de sus dueños, como hacen los mercaderes y los maestros y artífices de otros oficios, que venden sus obras, ó por fuerza y sin voluntad, como acontesce en la guerra, es ganancia poco natural y adonde las mas veces interviene alguna parte de injusticia y de fuerza, y ordinariamente dan con disgusto y desabrimiento aquello que dan las personas con quien se granjea. Por lo cual, todo lo que en esta manera se gana es en este lugar llamado despojos por conveniente razon. Porque de lo que el mercader hinche su casa, el otro que contrata con él queda vacío y despojado, y aunque no por via de guerra, pero como en guerra, y no siempre muy justa. Pues dice ahora el Espíritu Santo que la primera parte y la primera obra con que la mujer casada se perficiona, es con hacer á su marido confiado y seguro que teniéndola á ella, para tener su casa abastada y rica no tiene necesidad de correr la mar, ni de ir á la guerra, ni de dar sus dineros á logro, ni de enredarse en tratos viles ó injustos, sino que con labrar él sus heredades, cogiendo su fruto, y con tenerla á ella por guarda y por beneficiadora de lo cogido, tiene riqueza bastante. Y que pertenezca al oficio de la casada, y que sea parte de su perfeccion aquesta guarda é industria, demás de que el Espíritu Santo lo enseña, tambien lo demuestra la razon. Porque cierto es que la naturaleza ordenó que se casasen los hombres, no solo para fin que se perpetuasen en los hijos el linaje y nombre dellos, sino tambien á propósito de que ellos mismos en sí y en sus personas se conservasen; lo cual no les es posible, ni al hombre solo por sí, ni á la mujer sin el hombre; porque para vivir no basta ganar hacienda, si lo que se gana no se guarda; que si lo que se adquiere se pierde, es como si no se adquiriese. Y el hombre que tiene fuerzas para desvolver la tierra y para romper el campo, y para discurrir por el mundo y contratar con los hombres, negociando su hacienda, no puede asistir á su casa, á la guarda della, ni lo lleva su condicion; y al revés la mujer, que por ser de natural flaco y frio, es inclinada al sosiego y á la escasez, y es buena para guardar, por la misma causa no es buena para el sudor y trabajo del adquirir. Y así, la naturaleza, en todo proveida, los ayuntó, para que, prestando cada uno dellos al otro su condicion, se conservasen juntos los que no se pudieran conservar apartados. Y de inclinaciones tan diferentes, con arte maravillosa, y como se hace en la música, con diversas cuerdas hizo una provechosa y dulce armonía, para que cuando el marido estuviere en el campo la mujer asista á la casa, y conserve y endure el uno lo que el otro cogiere. Por donde dice bien un poeta que los fundamentos de la casa son la mujer y el buey: el buey para que are, y la mujer para que guarde. Por manera que su misma naturaleza hace que sea de la mujer este oficio, y la obliga á esta virtud y parte de su perfeccion, como á parte principal y de importancia. Lo cual se conosce por los buenos y muchos efectos que hace; de los cuales es uno el que pone aquí Salomon cuando dice que confia en ella el corazon de su marido, y que no le harán mengua los despojos. Que es decir que con ella se contenta con la hacienda que heredó de sus padres, y con la labranza y frutos della, y que ni se adeuda, ni menos se enlaza con el peligro y desasosiego de otras granjerías y tratos, que por do quiera que se mire, es grandísimo bien. Porque, si vamos á consciencia, vivir uno de su patrimonio es vida inocente y sin pecado, y los demás tratos por maravilla carecen dél. Si al sosiego, el uno descansa en su casa, el otro lo mas de la vida en los mesones y en los caminos. La riqueza del uno no ofende á nadie, la del otro es murmurada y aborrecida de todos. El uno come de la tierra, que jamás se cansa ni enoja de comunicarnos sus bienes; al otro desámanle esos mismos que le enriquescen. Pues si miramos la honra, cierto es que no hay cosa ni mas vil ni mas indigna del hombre que el engañar y el mentir, y cierto es que por maravilla hay trato destos que carezca de engaño. ¿Qué diré de la institucion de los hijos, y de la órden de la familia, y de la buena disposicion del cuerpo y del ánimo, sino que toda va por la misma manera? Porque necesaria cosa es que quien anda ausente de su casa, halle en ella muchos descon-

Digitized by Google

ciertos, que nascen y crescen y toman fuerzas con la ausencia del dueño; y forzoso es, á quien trata de engañar, que le engañen, y que á quien contrata y se comunica con gentes de ingenio y de costumbres diversas, se le apeguen muchas malas costumbres. Mas al revés, la vida del campo y el labrar uno sus heredades es una como escuela de inocencia y verdad; porque cada uno aprende de aquellos con quien negocia y conversa. Y como la tierra en lo que se le encomienda es fiel, y en el no mudarse es estable y clara, y abierta en brotar afuera y sacar á luz sus riquezas, y para bien hacer liberal y abastecida; así parece que engendra é imprime en los pechos de los que la labran una bondad particular y una manera de condicion sencilla, y un trato verdadero y fiel y lleno de entereza y de buenas y antiguas costumbres, cual se halla con dificultad en las demás suertes de hombres. Allende de que los cria sanos y valientes y alegres y dispuestos para cualquier linaje de bien. Y de todos estos provechos, la raíz de donde nascen y en que se sustentan es la buena guarda é industria de la mujer que decimos. Mas es de ver en qué consiste esta guarda. Consiste en dos cosas: en que no sea costosa, y en que sea hacendosa. Y digamos de cada una por sí. No ha de ser costosa ni gastadora la perfecta casada, porque no tiene para qué lo sea; porque todos los gastos que hacemos son para proveer ó á la necesidad ó al deleite; para remediar las faltas naturales con que nascemos, de hambre ó desnudez, ó para bastecer á los particulares antojos y sabores que nosotros nos hacemos por nuestro vicio. Pues á las mujeres en lo uno la naturaleza les puso muy grande tasa, y en lo otro las obligó á que ellas mismas se la pusiesen. Que, si decimos verdad y miramos lo natural, las faltas y necesidades de las mujeres son mucho menores que las de los hombres; porque, lo que toca al comer, es poco lo que les basta, por razon de tener menos calor natural. Y así es en ellas muy feo ser golosas ó comedoras. Y ni mas ni menos cuanto toca al vestir, la naturaleza las hizo por una parte ociosas, para que rompiesen poco, y por otra aseadas, para que lo poco les luciese mucho. Y las que piensan que á fuerza de posturas y vestidos han de hacerse hermosas viven muy engañadas, porque la que lo es, revuelta lo es, y la que no, de ninguna manera lo es ni lo parece, y cuando mas se atavia es mas fea. Mayormente que la buena casada, de quien vamos tratando, cualquiera que ella sea, fea ó hermosa, no ha de querer parecer otra de lo que es, como se dirá en su lugar. Así que, cuanto á lo necesario, la naturaleza libró de mucha costa á las mujeres, y cuanto al deleite y antojo, las ató con muy estrechas obligaciones para que no fuesen costosas. Y una dellas es el encogimiento y modestia y templanza que deben á su natural; que aunque el desórden y demasía, y el dar larga rienda al vano y no necesario deseo, es vituperable en todo linaje de gentes, en el de las mujeres, que nascieron para sujecion y humildad, es mucho mas vicioso y vituperable. Y con ser esto así, no sé en qué manera acontece que cuanto son mas obligadas á tener este freno, tanto, cuando le rompen, se desenfrenan mas que los hombres y pasan la raya mucho mas, y no tiene tasa ni fin su apetito. Y así, sea esta la segunda causa que las obliga á ser muy templadas en los gastos de sus antojos, porque si comienzan á destemplarse, se destemplan sin término, y son como un pozo sin suelo, que nada les basta, y como una carcoma, que de continuo roe, y como una llama encubierta, que se enciende sin sentir por la casa y por la hacienda, hasta que la consume. Porque no es gasto de un dia el suyo, sino de cada dia; ni costa que se hace una vez en la vida, sino que dura por toda ella; ni son, como suelen decir, muchos pocos, sino muchos y muchos. Porque, si dan en golosear, toda la vida es el almuerzo y la merienda y la huerta y la comadre y el dia bueno; y si dan en galas, pasa el negocio de pasion, y llega á increible desatino y locura; porque hoy un vestido y mañana otro, y cada fiesta con el suyo; y lo que hoy hacen, mañana lo deshacen, y cuanto ven, tanto se les antoja. Y aun pasa mas adelante el furor, porque se hacen maestras é inventoras de nuevas invenciones y trajes, y hacen honra de sacar á luz lo que nunca fué visto. Y como todos los maestros gusten de tener discípulos que los imiten, ellas son tan perdidas, que en viendo en otras sus invenciones, las aborrescen, y estudian y se desvelan por hacer otras. Y cresce la frenesía mas, y ya no les place tanto lo galano y hermoso como lo costoso y preciado, y ha de venir la tela de no sé dónde, y el brocado *de mas altos* (*a*), y el ámbar, que bañe el guante y la *cuera* (*b*), y aun hasta el zapato, el cual ha de relucir en oro tambien, como el tocado, y el manteo ha de ser mas bordado que la basquiña; y todo nuevo y todo reciente y todo hecho de ayer, para vestirlo hoy y arrojarlo mañana. Y como los caballos desbocados, cuando toman el freno, cuanto mas corren, tanto van mas desapoderados, y como la piedra que cae de lo alto, cuanto mas desciende, tanto mas se apresura; así la sed destas cresce en ellas con el beber, y un gran desatino y exceso que hacen les es principio de otro mayor, y cuanto mas gastan, tanto les aplace mas el gastar. Y aun hay en ello otro daño muy grande, que los hombres, si les acontece ser gastadores, las mas veces lo son en cosas, aunque no necesarias, pero duraderas ó honrosas, ó que tienen alguna parte de utilidad y provecho, como los que edifican suntuosamente y los que mantienen grande familia, ó como los que gustan de tener muchos caballos; mas el gasto de las mujeres es todo en el aire; el gasto muy grande, y aquello en que se gasta, ni vale ni luce. En volantes y en guantes, y en *pebetes* (*c*) y *cazoletas* (*d*), y azabaches y vidrios y musarañas, y en otras cosillas de la tienda, que ni se pueden ver sin asco ni menear sin hedor. Y muchas veces no gasta tanto un letrado en sus libros como alguna dama en enrubiar los cabellos. Dios nos libre de tan grande perdicion; y no quiero ponerlo todo á su culpa, que no soy tan injusto; que grande parte de aquesto nasce de la mala paciencia de sus maridos. Y pasara yo agora la pluma á decir algo dellos,

(*a*) Como si dijera, de mas órdenes, que por lo regular en los brocados ó telas fabricadas de seda son tres, es á saber: el fondo, la labor, y sobre esta el escarchado.

(*b*) Especie de vestidura que se usaba antiguamente encima del jubon.

(*c*) Composiciones aromáticas. (*d*) Cierta especie de perfume.

Digitized by Google

si no me detuviera la compasion que les he; porque si tienen culpa, pagan la pena della con las setenas. Pues no sea la perfecta casada costosa, ni ponga la honra en gastar mas que su vecina, sino tenga su casa mas bien abastada que ella y mas reparada, y haga con su aliño y aseo que el vestido antiguo le esté como nuevo, y que con la limpieza, cualquiera cosa que se pusiere le parezca muy bien, y el traje usado y comun cobre de su aseo della no usado ni comun parecer. Porque el gastar en la mujer es contrario de su oficio, y demasiado para su necesidad, y para los antojos vicioso y muy torpe, y negocio infinito que asuela las casas y empobrece á los moradores, y los enlaza en mil trampas, y los abate y envilece por diferentes maneras; y á este mismo propósito es y pertenece lo que se sigue.

§. IV.

De la obligacion que tienen los casados de amarse y descansarse en los trabajos mútuamente.

Págole con bien, y no con mal, todos los dias de su vida (*a*).

Que es decir que ha de estudiar la mujer, no en empeñar á su marido y meterle en enojos y cuidados, sino en librarle dellos y en serle perpétua causa de alegría y descanso. Porque, ¿qué vida es la de aquel que ve consumir su patrimonio en los antojos de su mujer, y que sus trabajos todos se los lleva el rio, ó por mejor decir, el albañar, y que tomando cada dia nuevos censos, y cresciendo de continuo sus deudas, vive vil esclavo aherrojado del joyero y del mercader? Dios, cuando quiso casar al hombre, dándole mujer, dijo: «Hagámosle un ayudador su semejante (*b*);» de donde se entiende que el oficio natural de la mujer y el fin para que Dios la crió, es para que sea ayudadora del marido, y no su calamidad y desventura; ayudadora, y no destruidora. Para que le alivie de los trabajos que trae consigo la vida casada, y no para que le añada nuevas cargas. Para repartir entre sí los cuidados, y tomar ella su parte, y no para dejarlos todos al miserable, mayores y mas acrecentados. Y finalmente, no las crió Dios para que sean rocas donde quiebren los maridos y hagan naufragio las haciendas y vidas, sino para puertos deseados y seguros en que, viniendo á sus casas, reposen y se rehagan de las tormentas de negocios pesadísimos que corren fuera dellas. Y así como sería cosa lastimera si aconteciese á un mercader que, despues de haber padescido navegando grandes fortunas, y despues de haber doblado muchas puntas, y vencido muchas corrientes, y navegado por muchos lugares no navegados y peligrosos, habiéndole Dios librado de todos, y viniendo ya con su nave entera y rica, y él gozoso y alegre para descansar en el puerto, quebrase en él y se anegase; así es lamentable miseria la de los hombres, que braccean y forcejan todos los dias contra las corrientes de los trabajos y fortunas desta vida, y se vadean en ellas, y en el puerto de sus casas perecen; y les es la guarda destruicion, y el alivio mayor cuidado, y el sosiego olas de tempestad, y el seguro y el abrigo, Scila y Caríbdis, y peñasco áspero y duro. Por donde lo justo y lo natural es, que cada uno sea aquello mismo para que es; y que la guarda sea guarda, y el descanso paz, y el puerto seguridad, y la mujer dulce y perpétuo refrigerio y alegría de corazon, y como un halago blando que continuamente esté trayendo la mano, y enmolleciendo el pecho de su marido, y borrando los cuidados dél; y como dice Salomon: «Hale de pagar bien, y no mal, todos los dias de su vida.» Y dice, no sin misterio, que le ha de pagar bien, para que se entienda que no es gracia y liberalidad este negocio, sino justicia y deuda que la mujer al marido debe, y que su naturaleza cargó sobre ella criándola para este oficio, que es agradar y servir, y alegrar y ayudar en los trabajos de la vida y en la conservacion de la hacienda á aquel con quien se desposa; y que, como el hombre está obligado al trabajo del adquirir, así la mujer tiene obligacion al conservar y guardar; y que aquesta guarda es como paga y salario que de derecho se debe á aquel servicio y sudor; y que, como él está obligado á llevar las pesadumbres de fuera, así ella le debe sufrir y solazar cuando viene á su casa, sin que ninguna excusa la desobligue. Bien á propósito desto es el ejemplo que san Basilio trae, y lo que acerca dél dice (*c*). «La víbora, dice, animal ferocísimo entre las sierpes, va diligente á casarse con la lamprea marina; llegada, silba, como dando señas de que está allí, para desta manera atraerla de la mar á que se abrace maridablemente con ella. Obedece la lamprea, y júntase con la ponzoñosa fiera sin miedo. ¿Qué digo en esto? ¿Qué? Que por mas áspero y de mas fieras condiciones que el marido sea, es necesario que la mujer le soporte, y que no consienta por ninguna ocasion que se divida la paz. ¡Oh que es un verdugo! Pero es tu marido. ¡Es un beodo! (*d*) Pero el ñudo matrimonial le hizo contigo uno. ¡Un áspero, un desapacible! Pero miembro tuyo ya, y miembro el mas principal. Y porque el marido oiga lo que le conviene tambien. La víbora entonces, teniendo respeto al ayuntamiento que hace, aparta de sí su ponzoña, ¿y tú no dejarás la crudeza inhumana de tu natural por honra del matrimonio?» Esto es de Basilio. Y demás desto, decir Salomon que la buena casada paga bien, y no mal, á su marido, es avisarle á él que, pues ha de ser paga, lo merezca él primero, tratándola honrada y amorosamente; porque, aunque es verdad que la naturaleza y estado pone obligacion en la casada, como decimos, de mirar por su casa y de alegrar y descuidar continuamente á su marido, de la cual ninguna mala condicion dél la desobliga; pero no por eso han de pensar ellos que tienen licencia para serles leones y para hacerlas esclavas; antes, como en todo lo demás es la cabeza el hombre, así todo este trato amoroso y honroso ha de tener principio del marido; porque ha de entender que es compañera suya, ó por mejor decir, parte de su cuerpo, y parte flaca y tierna, y á quien por el mismo caso se debe particular cuidado y regalo. Y esto san Pablo, ó en san Pablo Jesucristo, lo manda así, y usa mandándolo de aquesta misma razon, diciendo: «Vosotros los maridos amad á vuestras mujeres (*e*), y como á vaso mas flaco, poned mas parte de vuestro cuidado en honrarlas

(*a*) Vers. 12. (*b*) Genes., cap. 2, v. 18.

(*c*) In Hexaem., homil. VII, De reptilibus.

(*d*) Tomado del vino. (*d*) Ad ephes., cap. 5, v. 25.

Digitized by Google

y tratarlas bien.» Porque, así como á un vaso rico y bien labrado, si es de vidrio, le rodeamos de vasera (*a*), y como en el cuerpo vemos que á los miembros mas tiernos y mas ocasionados para recibir daño la naturaleza los dotó de mayores defensas, así en la casa á la mujer, como á parte mas flaca, se le debe mejor tratamiento. Demás de que el hombre, que es la cordura y el valor, y el seso y el maestro, y todo el buen ejemplo de su casa y familia, ha de haberse con su mujer como quiere que ella se haya con él, y enseñarla con su ejemplo lo que quiere que ella haga con él mismo, haciendo que de su buena manera dél y de su amor aprenda ella á desvelarse en agradarlo. Que si el que tiene mas seso y corazon mas esforzado, y sabe condescender en unas cosas y llevar con paciencia algunas otras, en todo, con razon y sin ella, quiere ser impaciente y furioso, ¿qué maravilla es que la flaqueza y el poco saber y el menudo ánimo de la mujer dé en ser desgraciado y penoso? Y aun en esto hay otro mayor inconveniente, que como son pusilánimes las mujeres de su cosecha, y poco inclinadas á las cosas que son de valor, si no las alientan á ellas cuando son maltratadas y tenidas en poco de sus maridos, pierden el ánimo mas y descáenseles las alas del corazon, y no pueden poner ni las manos ni el pensamiento en cosa que buena sea; de donde vienen á cobrar siniestros vilísimos. Y de la manera que el agricultor sábio á las plantas que miran y se inclinan al suelo, y que si las dejasen se tenderian, rastrando por él, no las deja caer, sino con horquillas y estacas (*b*) que les arrima las endereza y levanta, para que crezcan al cielo, ni mas ni menos el marido cuerdo no ha de oprimir ni envilecer con malas obras y palabras el corazon de la mujer, que es caedizo y apocado de suyo, sino al revés, con amor y con honra la ha de levantar y animar, para que siempre conciba pensamientos honrosos. Y pues la mujer, como arriba dijimos, se dió al hombre, para alivio de sus trabajos y para reposo y dulzura y regalo, la misma razon y naturaleza pide que sea tratada dél dulce y regaladamente; porque ¿adó se consiente que desprecie ninguno á su alivio, ni que enoje á su descanso, ni que traiga guerra perpétua y sangrienta con lo que tiene nombre y oficio de paz? O ¿en qué razon se permite que esté ella obligada á pagarle servicio y contento, y que él se desobligue de merecérselo? Pues adéudelo él y páguelo ella porque se lo debe, y aunque no lo deba lo pague; porque cuando él no lo supiere adeudar, lo que debe á Dios y á su oficio, pone sobre ella esta deuda de agradar siempre á su marido, guardando su persona y su casa, y no siéndole, como arriba está dicho, costosa y gastadora, que es la primera de las dos cosas en que, como dijimos, consiste esta guarda. Y contentándonos con lo que della habemos escrito, vengamos ahora á la segunda, que es el ser hacendosa, á lo cual pertenesce lo que Salomon añade, diciendo:

(*a*) Funda con que se defiende el vaso.
(*b*) Horca pequeña que sirve para afianzar ó asegurar alguna cosa en el suelo.

§. V.

Por qué se vale el Espíritu Santo de la mujer de un labrador para dechado de las perfectas casadas; y cómo todas ellas, por mas ricas y nobles que sean, deben trabajar y ser hacendosas.

Buscó lana y lino, y obró con el saber de sus manos (*c*).

No dice que el marido le compró lino para que ella labrase, sino que ella lo buscó. Para mostrar que la primera parte de ser hacendosa es que sea aprovechada, y que de los salvados de su casa y de las cosas que sobran y que parecen perdidas, y de aquello de que no hace cuenta el marido, haga precio ella, para proveerse de lino y de lana, y de las demás cosas que son como estas, las cuales son como las armas y el campo adonde descubre su virtud la buena mujer. Porque ajuntando su artificio ella, y ayudándolo con la vela é industria suya y de sus criadas, sin hacer nueva costa y como sin sentir, cuando menos pensare, hallará su casa abastada y llena de riquezas. Pero dirán por ventura las señoras delicadas de ahora que esta pintura es grosera, y que aquesta casada es mujer de algun labrador que hila y teje, y mujer de estado diferente del suyo, y que así no habla con ellas. A lo cual respondemos que esta casada es el perfecto dechado de todas las casadas, y la medida con quien así las de mayores como las de menores estados se han de ajustar, cuanto á cada una le fuere posible; y es como el padron desta virtud, al cual la que mas se avecina es mas perfecta. Y bastante prueba dello es, que el Espíritu Santo, que nos hizo y nos conosce, queriendo enseñar á la casada su estado, la pinta desta manera. Mas porque quede mas entendido, tomemos el agua de su principio y digamos así. Tres maneras de vidas son en las que se reparten y á las que se reducen todas las maneras de viviendas que hay entre los que viven casados; porque, ó labran la tierra, ó se mantienen de algun trato y oficio, ó arriendan sus haciendas á otros, y viven ociosos del fruto dellas. Y así, una manera de vida es la de los que labran, y llamémosla vida de labranza; y otra la de los que tratan, y llamémosla vida de contratacion; y la tercera de los que comen de sus tierras, pero labradas con el sudor de los otros, y tenga por nombre vida descansada. A la vida de labranza pertenesce, no solo el labrador que con un par de bueyes labra su pegujar (*d*), sino tambien los que con muchas juntas y con copiosa y gruesa familia rompen los campos y apacientan grandes ganados. La otra vida, que dijimos de contratacion, abraza al tratante pobre y al oficial mecánico, y al artífice y al soldado, y finalmente á cualquiera que vende ó su trabajo ó su arte ó su ingenio. La tercera vida, ociosa, el uso la ha hecho propia ahora de los que se llaman nobles y caballeros y señores, los que tienen ó renteros ó vasallos de donde sacan sus rentas. Y si alguno nos preguntare cuál destas tres vidas sea la mas perfecta y mejor vida, decimos que la de la labranza es la primera y la verdadera; y que las demás dos, por la parte que se avecinan con ella y en cuanto le parecen son buenas, y segun que della se desvian son pe-

(*c*) Vers. 13. (*d*) Corta porcion de siembra.

Digitized by Google

ligrosas. Porque se ha de entender que en esta vida primera, que decimos de labranza, hay dos cosas, ganancia y ocupacion; la ganancia es inocente y natural, como arriba dijimos, y sin agravio ó desgusto ajeno; la ocupacion es loable, necesaria y maestra de toda virtud. La segunda vida, de contratacion, se comunica con esta en lo segundo, porque es tambien vida ocupada como ella, y esto es lo bueno que tiene; pero diferénciase en lo primero, que es la ganancia, porque la recoge de las haciendas ajenas, y las mas veces con desgusto de los dueños dellas, y pocas veces sin alguna mezcla de engaño. Y así, cuanto á esto, tiene algo de peligro y es menos bien reputada. En la tercera y última vida, si miramos á la ganancia, cuasi es lo mismo que la primera, á lo menos nascen ambas á dos de una misma fuente, que es la labor de la tierra, dado que cuando llega á los de la vida que llamamos ociosa, por parte de los mineros por donde pasa, cobra algunas veces algun mal color del arrendamiento y del rentero, y de la desigualdad que en esto suele haber, pero al fin, por la mayor parte y cuasi siempre es ganancia y renta segura y honrada, y por esta parte aquesta tercera vida es buena vida; pero si atendemos á la ocupacion, es del todo diferente de la primera, porque aquella es muy ocupada, y esta es muy ociosa, y por la misma causa muy ocasionada á daños y males gravísimos, de manera que lo perfecto y lo natural en esto de que vamos hablando es el trato de la labranza. Y pudiera yo aquí ahora extender la pluma alabándola, mas dejarélo por no olvidar mi propósito, y porque es negocio sentenciado ya por los sábios antiguos, y que ha pasado en cosa juzgada su sentencia, y tambien porque á los que sabemos que Dios puso al hombre en esta vida, y no en otra, cuando le crió, y antes que hubiese pecado, y cuando mas le regalaba y queria, bástanos esto para saber que de todas las maneras de vivir sobredichas, es aquesta la mas natural y la mejor. Pues dejado aquesto por cosa asentada, añadimos prosiguiendo adelante, que en todas las cosas que son de un mismo linaje y que comunican en una misma razon, si acontece que entre ellas haya grados de perfeccion diferentes, y que aquello mismo que todas tienen, esté en unas mas entero y en otras menos, la razon pide que la mas aventajada y perfecta sea como regla y dechado de las demás, que es decir que todas han de mirar á la mas aventajada, y avecinarse mas á ella cuanto les fuere posible, y que la que mas se le allegare será de mejor suerte. Claro ejemplo tenemos desto en las estrellas y en el sol, los cuales todos son cuerpos llenos de luz, y el sol tiene mas que ninguno dellos y es el mas lucido y resplandesciente, y así es el que tiene la presidencia en la luz, y á quien todas las cosas lucidas miran y siguen, y de quien cogen sus luces tanto mas cada una cuanto se le acerca mas. Pues digo ahora que, como entre todas las suertes de vivir de los hombres casados tenga el mas alto y perfecto grado de seguridad y bien la labranza, y sea ella, como está concluido, la medida y la regla que han de seguir, y el dechado que han de imitar, y el blanco adonde han de mirar, y á quien se han de hacer vecinas las demás suertes cuanto pudieren, no convenia en ninguna manera que el Espíritu Santo, que pretende poner aquí una que sea como dechado de las casadas, pusiese ó una mercadera, mujer de los que viven de contratacion, ó una señora regalada y casada con un ocioso caballero. Porque la una y la otra suerte son suertes imperfectas y menos buenas, y por la misma causa inútiles, para ser puestas por ejemplo general y por dechado. Si no escogió la mejor suerte, y hizo una pintura de perfecta mujer en ella, y púsola como delante de los ojos á todas las mujeres, así á las que tienen aquella condicion de vida como á las de diferentes estados, para que fuese comun á todas, á las del mismo estado, para que se ajustasen del todo con ellas, y á las de otra manera, para que se le acercasen y hiciesen semejantes cuanto les fuese posible. Porque, aunque no sea de todas el lino y la lana, y el huso y la tela, y el velar sobre sus criadas, y el repartirles las tareas y las raciones; pero en todas hay otras cosas que se parecen á estas y que tienen parentesco con ellas, y en que han de velar y se han de remirar las buenas casadas con el mismo cuidado que aquí se dice. Y á todas, sin que haya en ello excepcion, les está bien y les pertenesce, á cada una en su manera, el no ser perdidas y gastadoras, y el ser hacendosas y acrescentadoras de sus haciendas. Y si el regalo y mal uso de ahora ha persuadido que el descuido y el ocio es parte de nobleza y de grandeza, y si las que se llaman señoras hacen estado de no hacer nada y de descuidarse de todo, y si creen que la granjería y labranza es negocio vil y contrario de lo que es señorío, es bien que se desengañen con la verdad. Porque, si volvemos atrás los ojos, y si tendemos la vista por los tiempos pasados, hallarémos que siempre que reinó la virtud, la labranza y el reino anduvieron hermanados y juntos; y hallarémos que el vivir de la granjería de su hacienda era vida usada, y que les acarreaba reputacion á los príncipes y grandes señores. Abraham, hombre riquísimo y padre de toda la verdadera nobleza, rompió los campos (*a*), y David, rey invencible y glorioso, no solo antes del reino apascentó las ovejas (*b*), pero despues de rey, los pechos de que se mantenia eran sus labranzas y sus ganados. Y de los romanos, señores del mundo, sabemos que del arado iban al consulado, que es decir al mando y gobierno de toda la tierra, y volvian del consulado al arado (*c*). Y si no fuera esta vida de nobles, y no solo usada y tratada por ellos, sino tambien debida y conveniente á los mismos, nunca el poeta Homero en su poesía, que fué imágen viva de lo que á cada una persona y estado convino, introdujera á Elena, reina noble, que cuando salió á ver á Telémaco asentada en su cadira (*d*), una doncella suya le pone al lado en un rico canastillo copos de lana ya puestos á punto para hilar, y husadas ya hiladas, y la rueca para que hilase (*e*). Ni en el palacio de Alcinoo, príncipe de su pueblo riquísimo, de cien damas que tenia en su servicio, hiciera, como hace, hilanderas á las cincuenta. (*f*) Y la tela de Penélope, princesa de Itaca, y su tejer y destejer (*g*), no la fingiera el juicio de un tan grande poeta, si la tela y el urdir fuera

(*a*) Genes., cap. 21. (*b*) Lib. I, Reg., cap. 17.
(*c*) Cic. pro Rosc. Amerin. Plin., lib. XVIII, Hist. Nat., cap. 3.
(*d*) Voz antigua y de poco uso en la lengua castellana; significa silla. (*e*) Odys., lib. IV. (*f*) Ibid., lib. VII. (*g*) Ibid., lib. II.

Digitized by Google

ajeno de las mujeres principales. Y Plutarco escribe (*a*) que en Roma á todas las mujeres, por mayores que fuesen, cuando se casaban y cuando la llevaba el marido á su casa, á la primera entrada della y como en el umbral, les tenía, como por ceremonia necesaria, puesta una rueca para que lo que primero viesen al entrar de su casa les fuese aviso de aquello en que se habian de emplear en ella siempre. Pero ¿qué es menester traer ejemplos tan pasados y antiguos, y poner delante los ojos lo que, de muy apartado, cuasi se pierde de vista? Sin salir de nuestras casas, dentro de España, y casi en la edad de nuestros abuelos, hallamos claros ejemplos desta virtud, como de la reina católica doña Isabel, princesa bienaventurada, se lee. Y si las que se tienen ahora por tales, y se llaman duquesas y reinas, no se persuaden bien por razon, hagan experiencia dello por algun breve tiempo, y tomen la rueca y armen los dedos con la aguja y dedal, cercadas de sus damas, y en medio dellas hagan labores ricas con ellas, y engañen algo de la noche con este ejercicio, y húrtense al vicioso sueño, para entender en él, y ocupen los pensamientos mozos de sus doncellas en estas haciendas, y hagan que, animadas con el ejemplo de la señora, contiendan todas entre sí, procurando de aventajarse en el ser hacendosas; y cuando por el aderezo ó provision de sus personas y casas no les fuere necesaria aquesta labor (aunque ninguna casa hay tan grande ni tan real, adonde semejantes obras no traigan honra y provecho), pero cuando no para sí, háganlo para remedio y abrigo de cien pobrezas y de mil necesidades ajenas. Así que, traten las duquesas y las reinas el lino y labren la seda, y dén tarea á sus damas, y pruébense con ellas en estos oficios, y pongan en estado y honra aquesta virtud; que yo me hago valiente de alcanzar del mundo que las loe, y de sus maridos, los duques y reyes, que las precien por ello y que las estimen; y aun acabaré con ellos que en pago deste cuidado las absuelvan de otros mil importunos y memorables trabajos con que atormentan sus cuerpos y rostros, y que las excusen y libren del leer en los libros de caballerías, y del traer el soneto y la cancion en el seno, y del billete y del donaire de los recaudos, y del terrero (*b*) y del sarao, y de otras cien cosas deste jaez, aunque nunca las hagan. Por manera que la buena casada en este artículo de que vamos hablando, de ser hacendosa y casera, ha de ser ó labradora en la forma que dicho es, ó semejante á labradora todo cuanto pudiere. Y porque del ser hacendosa deciamos que era la primera parte ser aprovechada, y que por esta causa Salomon no dijo que el marido le compraba lino á esta mujer, sino que ella lo buscaba y compraba, es de advertir lo que en esto acontece, que algunas, ya que se disponen á ser hacendosas, por faltarles esta parte de aprovechadas, son mas caras y mas costosas labrando que antes eran desaprovechadas holgando; porque cuanto hacen y labran ha de venir todo de casa del joyero y del mercader, ó fiado, comprado á mayores precios, y quiere la ventura despues que, habiendo venido mucho del oro y mucha de la seda y aljófar, para todo el artificio y trabajo en un arañuelo (*c*) de pájaros ó en otra cosa semejante de aire. Pues á estas tales mándenles sus maridos que descansen y huelgen, ó ellas lo harán sin que se lo manden, porque muy menos malas son para el sueño que para el trabajo y la vela; que lo casero y lo hacendoso de una buena mujer, gran parte dello consiste en que ninguna cosa de su casa quede desaprovechada, sino que todo cobre valor, y carezca en sus manos, y que, como sin saber de qué, se haga rica y saque tesoro, á manera de decir, de entre las barreduras de su portal. Y si el descender á cosas menudas no fuera hacer particular esta doctrina, que el Espíritu Santo quiso que fuese general y comun, yo trujera ahora á vuestra merced por toda su casa, y en cada uno de los rincones della le dijera lo que hay de provecho; mas vuestra merced lo sabe bien y lo hace mejor, y las que se aplican á esta virtud, de sí mismas lo entienden; como al revés, las que son perdidas y desaprovechadas, por mas que se les diga, nunca lo aprenden. Pero veamos lo que despues de aquesto se sigue.

§. VI.

Declárase qué es ser mujer casera, y del modo que debe acrescentar la hacienda.

Fué como navío de mercader, que de lueñe (d) trae su pan (e).

Pan llama la Sagrada Escritura á todo aquello que pertenece y ayuda á la provision de nuestra vida. Pues compara á esta su casada, Salomon, á un navío de mercader bastecido y rico. En lo cual hermosa y eficazmente da á entender la obra y el provecho desto que tratamos y llamamos casero y hacendoso en la mujer. La nao, lo uno corre la mar por diversas partes, pasa muchos senos, toca en diferentes tierras y provincias, y en cada una dellas coge lo que en ellas hay bueno y barato, y con solo tomarlo en sí y pasarlo á su tierra, le da mayor precio y dobla y tresdobla la ganancia. Demás desto, la riqueza que cabe en una nao y la mercadería que abarca, no es riqueza la que basta á un hombre solo ó á un género de gente particular, sino es provision entera para una ciudad, y para todas las diferencias de gentes que hay en ella trae lienzos y sedas y brocados, y piedras ricas, y obras de oficiales hermosas, y de todo género de bastimento, y de todo gran copia. Pues esto mismo acontece á la mujer casera, que como la nave corre por diversas tierras buscando ganancia, así ella ha de rodear de su casa todos los rincones, y recoger todo lo que pareciere estar perdido en ellos, y convertirlo en utilidad y provecho, y tentar la diligencia de su industria, y como hacer prueba della, así en lo menudo como en lo granado. Y como el que navega á las Indias, de las agujas que lleva y de los alfileres y de otras cosas de aqueste jaez, que acá valen poco y los indios las estiman en mucho, trae rico oro y piedras preciosas; así esta nave que vamos pintando, ha de convertir en riqueza lo que pareciere mas desechado, y convertirlo sin parecer que hace algo en ello, sino con tomarlo en la mano y tocarlo, como hace

(*a*) In quaest. romanis.
(*b*) Lugar ó sitio desde donde cortejan en palacio á las damas.

(*c*) Red muy delgada con que se cazan avecillas.
(*d*) Voz anticuada: significa léjos ó distante. (*e*) Vers. 14.

Digitized by Google

la nave, que sin parecer que se menea, nunca descansa, y cuando los otros duermen, navega ella, y acrescienta con solo mudar el aire el valor de lo que recibe; y así la hacendosa mujer, estando asentada no para, durmiendo vela, y ociosa trabaja, y cuasi sin sentir cómo ó de qué manera, se hace rica. Visto habrá vuestra merced alguna mujer como esta, y dentro de su casa debe haber no pequeño ejemplo de aquesta virtud. Pero si no quiere acordarse de sí, y quiere ver con cuánta propiedad y verdad es nao la casera, ponga delante los ojos una mujer que rodea su casa, y que de lo que en ella parece perdido hace dinero, y compra lana y lino, y junta con sus criadas lo adereza y lo labra, y verá que, estándose sentada con sus mujeres, volteando el huso en la mano, y contando consejas (como la nave, que sin parecer que se muda, va navegando, y pasando un dia y sucediendo otro, y viniendo las noches y amanesciendo las mañanas, y corriendo, como sin menearse, la obra), se teje la tela y se labra el paño, y se acaban las ricas labores, y cuando menos pensamos, llenas las velas de prosperidad, entra esta nuestra nave en el puerto y comienza á desplegar sus riquezas, y sale de allí el abrigo para los criados, y el vestido para los hijos, y las galas suyas, y los arreos para su marido, y las camas ricamente labradas, y los atavíos para las paredes y salas, y los labrados hermosos, y el abastecimiento de todas las alhajas de casa, que es un tesoro sin suelo. Y dice Salomon que trae esta nave *de lueñe* (a) pan, porque si vuestra merced coteja el principio desta obra con el fin della, y mide bien los caminos por donde se viene á este puerto, apenas alcanzará cómo se pudo llegar á él, ni cómo fué posible de tan delgados y apartados principios venirse á hacer despues un caudaloso rio. Mas pasemos á lo que despues desto se sigue.

§. VII.

Pondérase la obligacion de madrugar en las casadas, y se persuade á ello con una hermosa descripcion de las delicias que suele traer consigo la mañana. Avísase tambien que el levantarse temprano de la cama ha de ser para arreglar á los criados y proveer á la familia.

Madrugó y repartió á sus gañanes (b) *las raciones, la tarea á sus mozas* (c).

Es, como habemos dicho, esta casada que pinta aquí y pone por ejemplo de las buenas casadas el Espíritu Santo, mujer de un hombre de los que viven de labranza. Y la razon por qué pone por dechado á una mujer desta suerte, y no de las otras maneras, tambien está dicha. Pues como en las casas semejantes la familia que ha de ir á las cosas del campo es menester que madrugue muy de mañana, y porque no vuelve á casa hasta la noche, es menester tambien que lleve consigo la provision de comida y almuerzo, y que se les reparta á cada uno, así la racion de su mantenimiento, como las obras y haciendas en que han de emplear su trabajo aquel dia; pues como esto sea así, dice Salomon que su buena casada no encomendó este cuidado á alguna de sus sirvientas, y se quedó ella regalando con el sueño de la mañana descuidadamente en su cama; sino que se levantó la primera, y que ganó por la mano al lucero, y amanesció ella antes que el sol, y por sí misma, y no por mano ajena, proveyó á su gente y familia, así en lo que habian de hacer como en lo que habian de comer. En lo cual enseña y manda á las que son desta suerte, que lo hagan así, y á las que son de suertes diferentes, que usen de la misma vela y diligencia. Porque, aunque no tengan gañanes ni obreros que enviar al campo, tienen cada una en su suerte y estado otras cosas que son como estas, y que tocan al buen gobierno y provision de su casa, ordinario y de cada dia, que las obligan á que despierten y se levanten y pongan en ello su cuidado y sus manos. Y así, con estas palabras dichas y entendidas generalmente, avisa de dos cosas el Espíritu Santo, y añade como dos nuevos colores de perfeccion y virtud á esta mujer casada que va dibujando. La una es, que sea madrugadora; y la otra, que madrugando, provea ella luego y por sí misma lo que la órden de su casa pide; que ambas á dos son importantísimas cosas. Y digamos de lo primero. Mucho se engañan los que piensan que mientras ellas, cuya es la casa, y á quien propiamente toca el bien y el mal della, duermen y se descuidan, cuidará y velará la criada, que no le toca y que al fin lo mira todo como ajeno. Porque si el amo duerme, ¿por qué despertará el criado? Y si la señora, que es y ha de ser el ejemplo y la maestra de su familia, y de quien ha de aprender cada una de sus criadas lo que conviene á su oficio, se olvida de todo; por la misma razon, y con mayor razon, los demás serán olvidadizos y dados al sueño. Bien dijo Aristóteles en este mismo propósito (d) que el que no tiene buen dechado no puede ser buen remedador. No podrá el siervo mirar por la casa si ve que el dueño se descuida della. De manera que ha de madrugar la casada para que madrugue su familia. Porque ha de entender que su casa es un cuerpo, y que ella es el alma dél, y que como los miembros no se mueven si no son movidos del alma, así sus criadas, si no las menea ella y las levanta, y mueve á sus obras, no se sabrán menear. Y cuando las criadas madrugasen por sí, durmiendo su ama y no la teniendo por testigo y por guarda suya, es peor que madruguen, porque entonces la casa por aquel espacio de tiempo es como pueblo sin rey y sin ley, y como comunidad sin cabeza; y no se levantan á servir, sino á robar y destruir, y es el propio tiempo para cuando ellas guardan sus hechos. Por donde, como en el castillo que está en frontera ó en el lugar que se teme de los enemigos nunca falta la vela, así en la casa bien gobernada, en tanto que están despiertos los enemigos, que son los criados, siempre ha de velar el señor. Es el que ha de ir al lecho el postrero, y el primero que ha de levantarse del lecho. Y la señora y la casada que esto no hiciere, haga el ánimo ancho á su gran desventura, persuadida y cierta que le han de entrar los enemigos el fuerte, y que un dia sentirá el daño y otro verá el robo, y de continuo el enojo y el mal recaudo y servi-

(a) De léjos.

(b) Gañan es el pastor que sirve en los ministerios mas ínfimos á los mayorales y rabadanes, el cual se llama tambien zagal y hatero. (c) Vers. 15.

(d) *De cura rei familiaris*, lib. 1, cap. 6.

Digitized by Google

cio, y que al mal de la hacienda acompañará tambien el mal de la honra. Y como dice Cristo en el Evangelio (*a*), que mientras el padre de la familia duerme, siembra el enemigo la zizaña; así ella con su descuido y sueño meterá la libertad y la deshonestidad por su casa, que abrirá las puertas y falseará las llaves y quebrantará los candados, y penetrará hasta los postreros secretos, corrompiendo á las criadas, y no parando hasta poner su inficion en las hijas; con que la señora que no supo entonces ni quiso por la mañana despedir de los ojos el sueño ni dejar de dormir un poco, lastimada y herida en el corazon, pasará en amargos suspiros muchas noches velando. Mas es trabajoso el madrugar y dañoso para la salud. Cuando fuera así, siendo por otra parte tan provechoso y necesario para el buen gobierno de la casa, y tan debido al oficio de la que se llama señora della, se habia de posponer aquel daño, porque mas debe el hombre á su oficio que á su cuerpo, y mayor dolor y enfermedad es traer de continuo su familia desordenada y perdida, que padescer un poco, ó en el estómago de flaqueza, ó en la cabeza de pesadumbre; pero al revés, el madrugar es tan saludable, que la razon sola de la salud, aunque no despertara el cuidado y obligacion de la casa, habia de levantar de la cama en amanesciendo á las casadas. Y guarda en esto Dios, como en todo lo demás, la dulzura y suavidad de su sábio gobierno, en que aquello á que nos obliga es lo mismo que mas conviene á nuestra naturaleza y en que recibe por su servicio lo que es nuestro provecho. Así que, no solo la casa, sino tambien la salud, pide á la buena mujer que madrugue. Porque cierto es que es nuestro cuerpo del metal de los otros cuerpos, y que la órden que guarda la naturaleza para el bien y conservacion de los demás, esa misma es la que conserva y da salud á los hombres. Pues ¿quién no ve que aquella hora despierta el mundo todo junto, y que la luz nueva saliendo, abre los ojos de los animales todos, y que si fuese entonces dañoso dejar el sueño, la naturaleza (que en todas las cosas generalmente, y en cada una por sí, esquiva y huye el daño, y sigue y apetece el provecho, ó que, para decir la verdad, es ella eso mismo que á cada una de las cosas conviene y es provechoso) no rompiera tan presto el velo de las tinieblas que nos adormecen, ni sacara por el oriente los claros rayos del sol, ó si los sacara, no les diera tantas fuerzas para nos despertar. Porque si nos despertase naturalmente la luz, no le cerrarian las ventanas tan diligentemente los que abrazan el sueño. Por manera que la naturaleza, pues nos envia la luz, quiere sin duda que nos despierte. Y pues ella nos despierta, á nuestra salud conviene que despertemos. Y no contradice á esto el uso de las personas que ahora el mundo llama señores, cuyo principal cuidado es vivir para el descanso y regalo del cuerpo, las cuales guardan la cama hasta las doce del dia. Antes esta verdad, que se toca con las manos, condena aquel vicio, del cual, ya por nuestros pecados ó por sus pecados de ellos mismos, hacen honra y estado, y ponen parte de su grandeza en no guardar ni aun en esto el concierto que Dios les pone. Castigaba bien una persona, que yo conoscí, esta torpeza, y nombrábala con su merescido vocablo. Y aunque es tan vil como lo es el hecho, daráme vuestra merced licencia para que lo ponga aquí, porque es palabra que cuadra. Así que, cuando le decia alguno que era estado en los señores este dormir, solia él responder que se erraba la letra, y que por decir establo decian estado. Y ello á la verdad es así, que aquel desconcierto de vida tiene principio y nasce de otro mayor desconcierto, que está en el alma y es causa él tambien y principio de muchos otros desconciertos torpes y feos. Porque la sangre y los demás humores del cuerpo, con el calor del dia y del sueño encendidos demasiadamente y dañados, no solamente corrompen la salud, mas tambien aficionan é inficionan el corazon feamente. Y es cosa digna de admiracion que, siendo estos señores en todo lo demás grandes seguidores, ó por mejor decir, grandes esclavos de su deleite, en esto solo se olvidan dél, y pierden por un vicioso dormir lo mas deleitoso de la vida, que es la mañana. Porque entonces la luz, como viene despues de las tinieblas y se halla como despues de haber sido perdida, paresce ser otra y hiere el corazon del hombre con una nueva alegría, y la vista del cielo entonces, y el colorear de las nubes y el descubrirse el aurora (que no sin causa los poetas (*b*) la coronan de rosas), y el aparecer la hermosura del sol, es una cosa bellísima. Pues el cantar de las aves, ¿qué duda hay sino que suena entonces mas dulcemente, y las flores y las yerbas y el campo, todo despide de sí un tesoro de olor? Y como cuando entra el Rey de nuevo en alguna ciudad se adereza y hermosea toda ella, y los ciudadanos hacen entonces plaza y como alarde de sus mejores riquezas; así los animales y la tierra y el aire, y todos los elementos, á la venida del sol se alegran, y como para recibirle, se hermosean y mejoran y ponen en público cada uno sus bienes. Y como los curiosos suelen poner cuidado y trabajo por ver semejantes recibimientos, así los hombres concertados y cuerdos, aun por solo el gusto, no han de perder esta fiesta que hace toda la naturaleza al sol por las mañanas; porque no es gusto de un solo sentido, sino general contentamiento de todos, porque la vista se deleita con el nascer de la luz y con la figura del aire y con el variar de las nubes; á los oidos las aves hacen agradable armonía; para el oler, el olor que en aquella sazon el campo y las yerbas despiden de sí es olor suavísimo; pues el fresco del aire de entonces templa con grande deleite el humor calentado con el sueño, y cria salud y lava las tristezas del corazon, y no sé en qué manera le despierta á pensamientos divinos antes que se ahogue en los negocios del dia. Pero, si puede tanto con estos hijos de tinieblas el amor dellas, que aun del dia hacen noche, y pierden el fruto de la luz con el sueño, y ni el deleite, ni la salud, ni la necesidad y provecho que dicho habemos, son poderosos para los hacer levantar, vuestra merced, que es hija de luz, levántese con ella, y abra la claridad de sus ojos cuando descubriere sus rayos el sol, y con pecho puro levante sus manos limpias al Dador de la luz, ofresciéndole con santas y agradescidas palabras su co-

(*a*) Matth., cap. 13, v. 25.

(*b*) Virgil., lib. VI, Æneid., v. 535, y Garcilaso de la Vega, egl. II.

Digitized by Google

razon, y despues de hecho esto, y de haber gozado del gusto del nuevo dia, vuelta á las cosas de su casa, entienda en su oficio, que es lo otro que pide en esta letra el Espíritu Santo á la buena casada, como fin á quien se ordenó lo primero que habemos dicho del madrugar. Porque no se entiende que si madruga la casada, ha de ser para que, rodeada de botecillos y arquillas, como hacen algunas, se esté sentada tres horas afilando la ceja y pintando la cara, y negociando con su espejo que mienta y la llame hermosa. Que, demás del grave mal que hay en aqueste artificio postizo, del cual se dirá en su lugar, es no conseguir el fin de su diligencia, y es faltar á su casa por ocuparse en cosas tan excusadas, que fuera menos mal el dormir. Levántese pues, y levantada, gobierne su gente y mire lo que se ha de proveer y hacer aquel dia, y á cada uno de sus criados reparta su oficio; y como en la guerra el capitan, cuando ordena por hileras su escuadra, pone á cada un soldado en su propio lugar y le avisa á cada uno que guarde su puesto; así ella ha de repartir á sus criados sus obras y poner órden en todos, en lo cual se encierran grandes provechos, porque lo uno, hácese lo que conviene con tiempo y con gusto; lo otro, para cuando alguna vez acontece que, ó la enfermedad ó la ocupacion tiene ausente á la señora, están ya los criados, por el uso, como maestros en todo aquello que deben hacer, y la voz y la órden de su ama, á la cual tienen hechos ya los oidos, aunque no la oigan entonces, les suena en ellos todavía, y la tienen como presente sin vella. Y demás desto, del cuidado del ama aprenden las criadas á ser cuidadosas, y no osan tener en poco aquello en que ven que se emplea la diligencia y el mandamiento de su señora; y como conocen que su vista y provision della se extiende por todo, paréceles, y con razon, que en todo cuanto hacen la tienen como por testigo y presente, y así se animan, no solo á tratar con fidelidad sus obras y oficios, sino tambien aventajarse señaladamente en ellos. Y así cresce el bien como espuma, y se mejora la hacienda, y reina el concierto, y va desterrado el enojo. Y finalmente, la vista y la presencia y la voz y el mando del ama hace á sus mozas, no solo que le sean provechosas, sino que ellas en sí no se hagan viciosas, lo cual tambien pertenesce á su oficio. Síguese:

§. VIII.

La perfecta casada no solo ha de cuidar de abastecer su casa y conservar lo que el marido adquiere, sino que ha de adelantar tambien la hacienda.

Vínole al gusto una heredad, y compróla, y del fruto de sus palmas plantó viña (a).

Esto no es algun nuevo precepto diferente de los pasados, ni otra virtud mas particular que las dichas; sino antes es como una cosa que se consigue y nasce dellas. Porque cierto es que la casada que fuere tan tasada en sus gastos y tan no curiosa por una parte, y por otra tan casera y veladora y aprovechada, no solo conservará lo que su marido adquiere, sino tambien ella lo acrescentará por su parte, que es lo que aquí ahora se dice. Porque de tan grande industria y vela, el fruto no puede ser sino grande. Por manera que á los demás títulos que, siguiendo esta doctrina de Dios, habemos dado á la buena mujer, añadimos ahora este, que sea adelantadora de su hacienda, no como título diferente de los primeros, sino como cosa que se sigue dellos, y que declara la fuerza de los pasados y lo que pueden, y el hasta dónde han de llegar. Y así, decir que compró heredamiento y que plantó viña del sudor de su mano, es avisarle que del ser casera, que se le pide, su propio punto es no parar hasta esto, que es, no solo bastecer á su casa, sino tambien adelantar su hacienda; no solo hacer que lo que está dentro de sus puertas esté bien proveido, sino hacer tambien que se acrescienten en número los bienes y posesiones de fuera. Y es decille que pretenda y se precie ella tambien de, señalando como con el dedo alguna parte de sus posesiones, poder decir claramente: «Este es fruto de mis trabajos; mi industria añadió esto á mi casa; de mis sudores fructificó esta hacienda;» como lo han hecho en nuestros tiempos algunas. Pero dirán que es esto pedir mucho. Mas pregunto yo á las que lo dicen, ¿qué es en esto lo que tienen por mucho? ¿Tienen por mucho que de la diligencia y aprovechamiento y labor de una mujer, acompañada de sus mujeres, salga cosa de tanto valor como es esto? ¿O tienen por mucho que quiera ella gastar lo que adquiere en estos aprovechamientos y haciendas, y no en sus contentos y galas? Si aquesto postrero es lo que les parece mucho, en aquesta doctrina no tienen razon, ni en tener otro gasto, por mas suyo ni por mas apacible y gustoso, ni en pensar que se vende en la tienda cosa que comprada las hermosee mas que estas compras. Porque aquello pasa en el aire, y el bien y honra y contento, juntamente con el buen nombre, que por esta otra via se adquiere, como tiene raíces en la virtud, es duradero y perpétuo. Mas si lo primero las espanta porque no creen tanto bien de sus manos, lo uno hácense injuria á sí mismas y limitan su poder apocadamente, y lo otro ellas saben que no es así, y que pueden, si quieren aplicarse, pasar de esta raya, porque ¿adónde no llegará la que puede hacer y la que hiciere lo que se sigue?

§. IX.

Cuánto debe evitar la mujer buena el ocio, y de los vicios y malas resultas que de él nacen.

Ciñóse de fortaleza y fortificó su brazo. Tomó gusto en el granjear; su candela no se apagó de noche. Puso sus manos en la tortera (b), *y sus dedos tomaron el huso* (c).

Tenga valor la mujer, y plantará viña; ame el trabajo, y acrescentará su casa; ponga las manos en lo que es propio de su oficio, y no se desprecie dél, y crecerán sus riquezas; no se desciña, esto es, no se enmollezca ni haga de la delicada, ni tenga por honra el ocio, ni

(a) Vers. 16.

(b) Significa la rodaja que suele ponerse á la punta del huso para torcer mejor la hebra; y así, la version caldáica por el nombre hebreo *kiscor*, que la Vulgata interpreta *fortia*, entiende y pone *vertibulum*; lo cual parece haber gustado mas á nuestro autor, por ser tan docto en la lengua hebrea.

(c) Vers. 17, 18, 19.

Digitized by Google

por estado el descuido y el sueño, sino ponga fuerza en sus brazos y acostumbre á la vela sus ojos, y saboréese en el trabajar, y no se desdeñe de poner las manos en lo que toca al oficio de las mujeres, por bajo y por menudo que sea; y entonces verá cuánto valen y adónde llegan sus obras. Tres cosas le pide aquí Salomon, y cada una en su verso: que sea trabajadora lo primero, y lo segundo, que vele, y lo tercero, que hile. No quiere que se regale, sino que trabaje. Muchas cosas están escritas por muchos en loor del trabajo, y todo es poco para el bien que hay en él; porque es la sal que preserva de corrupcion á nuestra vida y á nuestra alma, mas yo no quiero decir aquí nada de lo general. Lo que propiamente toca á la mujer casada, eso diré solamente; porque cuanto de suyo es la mujer mas inclinada al regalo y mas fácil á enmollecerse y desatarse con el ocio, tanto el trabajo le conviene mas. Porque si los hombres, que son varones, con el regalo conciben ánimo y condicion de mujeres y se afeminan, las mujeres ¿qué serán, sino lo que hoy dia son muchas dellas? Que la seda les es áspera y la rosa dura, y les quebranta el tenerse en los piés, y del aire que suena se desmayan, y el decir la palabra entera las cansa, y aun hasta lo que dicen lo abortan, y no las ha de mirar el sol, y todas ellas son un melindre y un *lixo* (*a*), y un asco; y perdónenme porque les pongo este nombre, que es el que ellas mas huyen, ó por mejor decir, agradézcanme que tan blandamente las nombro. Porque quien considera lo que deben ser lo que ellas mismas se hacen, y quien mira la alteza de su naturaleza y la bajeza en que ellas se ponen por su mala costumbre, y coteja con lo uno lo otro, poco dice en llamarlas así; y si las llamase cieno, que corrompe el aire y le inficiona, y abominacion aborrescible, aun se podia tener por muy corto. Porque teniendo uso de razon y siendo capaces de cosas de virtud y loor, y teniendo ser que puede hollar sobre el cielo y que está llamado al gozo de los bienes de Dios, le deshacen tanto ellas mismas y se aniñan así con delicadez, y se envilecen en tanto grado, que una lagartija y una mariposilla que vuela, tiene mas tomo que ellas, y la pluma que va por el aire, y el aire mismo, es de mas cuerpo y sustancia. Así que, debe mirar mucho en esto la buena mujer, estando cierta que en descuidándose en ello se volverá en nada. Y como los que están de su naturaleza ocasionados á algunas enfermedades y males se guardan con recato de lo que en aquellos males les daña, así ellas entiendan que viven dispuestas para esta dolencia de nadería y melindrería, ó no sé cómo la nombre, y que en ella el regalo es *rejargar* (*b*), y guárdense dél como huyen la muerte, y conténtense con su natural poquedad, y no le añadan bajeza ni la hagan mas apocada; y adviertan y entiendan que su natural es femenil, y que el ocio por sí afemina, y no junten á lo uno lo otro, ni quieran ser dos veces mujeres. He dicho el extremo de nada á que vienen las muelles y regaladas mujeres, y no digo la muchedumbre de vicios que desto mismo en ellas nascen, ni oso meter la mano en este cieno. Porque no hay agua encharcada y corrompida que crie tantas y tan malas sabandijas, que nascen vicios asquerosos y feos en los pechos destas damas delicadas, de que vamos hablando. Y en una dellas, que pinta en los *Proverbios* (*c*) el Espíritu Santo, se ve algo desto; de la cual dice así: «Parlera y vagabunda, y que no sufre estar quieta ni sabe tener los piés en su casa, ya en la puerta, ya en la ventana, ya en la plaza, ya en los cantones de la encrucijada, y tiende por donde quiera sus lazos. Vió un mancebo, y llegóse á él y prendióle, y díjole con cara relamida blanduras: Hoy hago fiesta y he salido en tu busca, porque no puedo vivir sin tu vista, y al fin he hecho en tí presa. Mi cámara he colgado con hermosas redes, y mi cuadra con tapices de Egipto; de rosas y de flores, de mirra y *lináloe* (*d*) está cubierto el suelo todo y la cama. Vén y bebamos la embriaguez del amor, y gocémonos en dulces abrazos hasta que apunte la aurora.» Y si todas las ociosas no salen á lo público de las calles, como esta salía, sus abscondidos rincones son secretos testigos de sus proezas, y no tan secretos, que no se dejen ver y entender. Y la razon y la naturaleza de las cosas lo pide. Que cierto es que produce malezas el campo que no se rompe y cultiva, y que con el desuso de hierro se toma de orin y se consume, y que el caballo holgado se manca. Y demás desto, si la casada no trabaja ni se ocupa en lo que pertenece á su casa, ¿qué otros estudios ó negocios tiene en que se ocupar? Forzado es que, si no trata de sus oficios, emplee su vida en los oficios ajenos, y que dé en ser ventanera, visitadora, callejera, amiga de fiestas, enemiga de su rincon, de su casa olvidada y de las casas ajenas curiosa, pesquisidora de cuanto pasa, y aun de lo que no pasa inventora, parlera y chismosa, de pleitos revolvedora, jugadora tambien y dada del todo á la conversacion y al palacio, con lo demás que por ordinaria consecuencia se sigue, y se calla aquí ahora, por ser cosa manifiesta y notoria. Por manera que, en suma y como en una palabra, el trabajo da á la mujer, ó el sér ó el ser buena; porque sin él, ó no es mujer, sino asco, ó es tal mujer, que seria menos mal que no fuese. Y si con esto que he dicho se persuaden á trabajar, no será menester que les diga y enseñe cómo han de tomar el huso y la rueca, ni me será necesario rogarles que velen, que son las otras dos cosas que les pide el Espíritu Santo, porque su misma aficion buena se las enseñará; y así, dejando esto aquí, pasarémos á lo que se sigue.

§. X.

Ha de ser la perfecta casada piadosa con los pobres y necesitados; pero debe ir con cuidado en ver á quién admite en casa y favorece.

Sus palmas abrió para el afligido, y sus manos extendió para el menesteroso (*e*).

A muy buen tiempo puso esto aquí Salomon, porque repitiendo tanto lo que toca á la granjería y aprovechamiento, y aconsejando á la mujer tántas veces y

(*a*) Lo mismo que cieno. Ya no se usa.
(*b*) Especie de veneno, que tambien llaman arsénico.

(*c*) Proverb., cap. 7, à 10 ad 18.
(*d*) Lo mismo que áloe, árbol de las Indias orientales, cuya madera quemada causa un olor deliciosísimo.
(*e*) Vers. 20.



con tan encarecidas palabras que sea hacendosa y casera, dejábala, al parecer, muy vecina al avaricia y escasez, que son males que tienen parentesco con la granjería, y que se le allegan no pocas veces. Porque, así como hay algunos vicios que tienen apariencia y semejanza de algunas virtudes, así hay virtudes tambien que están como ocasionadas á vicios; porque, aunque es verdad que la virtud consiste en el medio, mas como este medio no se mide á palmos, sino es medio que se ha de medir con la razon, muchas veces se aleja mas del un extremo que del otro, como parece en la liberalidad, que es virtud medida por la razon entre los extremos del avaro y del pródigo, y se aparta mucho menos del pródigo que del avaro. Y aun tambien acontece que de la virtud y del vicio, que en la verdad son principios muy diferentes en la vista pública, y en lo que de fuera parece, nazcan frutos muy semejantes. Tanto es disimulado el mal, ó tanto procura disimularse para nuestro daño, ó por mejor decir, tanta es la fuerza y excelencia del bien, y tan general su provecho, que aun el mal, para poder vivir y valer, se le allega y se viste dél, y desea tomar su color. Así vemos que el prudente y recatado huye de algunos peligros, y que el temeroso y cobarde huye tambien. Adonde, aunque las causas sean diversas, es uno y semejante el huir. Y vemos por la misma manera que el hombre concertado granjea y beneficia su hacienda, y el avariento tambien es granjero, y que son unos en el granjear, aunque en los motivos del granjear son diferentes. Y puede tanto este parentesco y disimulacion, que no solamente los que miran de léjos y ven solo lo que se parece, engañándose, nombran por virtud lo que es vicio, mas tambien esos mesmos, que ponen las manos en ello y lo obran, muchas veces no se entienden á sí, y se persuaden que les nace de raíz de virtud lo que les viene de inclinacion dañada y viciosa. Por donde todo lo semejante pide grande advertencia, para que el mal disimulado con el bien no pueda engañarnos. Y así, porque á Dios no aplace sino la virtud, y porque ser la mujer muy granjera le puede nacer de avaricia y de vicio, para que no se canse sin fruto y para que no ofenda á Dios en lo que piensa agradarle, avísale aquí que sea limosnera, que es decirle que, dado que le tiene mandado que sea hacendosa y aprovechada y veladora y allegadora, pero que no quiere que sea lacerada ni escasa, ni quiere que todo el velar y adquirir sea para el arca y para la polilla, sino para la provision y abrigo, no solo de los suyos, sino tambien de los necesitados y pobres, porque en ninguna manera quiere que sea avarienta. Y por eso dice elegantemente que abra la palma, que la avaricia cierra, y que alargue y tienda la mano, que suele encoger la escasez. Y dado que el ser piadoso y limosnero es virtud que conviene á todos los que se tienen por hombres, pero con particular razon las mujeres deben esta piedad á la blandura de su natural, entendiendo que ser una mujer de entrañas duras ó secas con los necesitados, es en ella vituperable mas que en hombre ninguno. Y no es buena excusa decir que les va á la mano el marido; porque, aunque es verdad que pertenece á él el dispensar la hacienda, pero no se entiende que si veda á la mujer y le pone ley para que no haga otros gastos perdidos, le quiere tambien cerrar la puerta á lo que es piedad y limosna, á quien Dios con tan expreso mandamiento y con tan grande encarecimiento la abre. Y cuando quisiese ser aun en esto escaso el marido, la mujer, si es en lo demás cual aquí pintamos, no debe por eso cerrar las entrañas á la limosna, que es debida á su estado, ni menos el confesor se lo vede. Porque si el marido no quiere, está obligado á querer; y su mujer, si no le obedece en su mal antojo, confórmase con la voluntad, que él debe tener de razon; y en hacer esto trata con utilidad y provecho su alma dél y su hacienda; porque lo uno, cumple con la obligacion que ambos tienen de socorrer á los pobres; y lo otro, asegura y acrescienta sus bienes con la bendicion que Dios, cuya palabra no puede faltar, tiene á la piedad prometida. Y porque muchos nunca se fian bien de esta palabra, por eso muchos hombres son crudos y lacerados. Que si se pusiesen á considerar que reciben de Dios lo que tienen, no temerian de le tornar parte dello, ni dudarian de que quien es liberal no puede jamás ser desagradescido; y quiero decir en esto que Dios, el cual, sin haber recibido nada dellos, liberalmente los hizo ricos, si repartieren despues con él sus riquezas, se las volverá con gran logro. Esto que he dicho, entiendo de las limosnas mas ordinarias y comunes que se ofrescen cada dia á los ojos; que en lo que fuere mas grueso y mas particular, la mujer no ha de traspasar la ley del marido, y en todo le ha de obedescer y servir. Y yo fio que ninguno habrá tan miserable ni malo, que si ella es de las que yo digo, tan casera, tan hacendosa, tan veladora y tan concertada en todo y aprovechada, le vede que haga bien á los pobres. Ni será ninguno tan ciego, que tema pobreza de la limosna que hace á quien le enriquece la casa. Así que, abra sus entrañas y sus brazos y manos á la piedad la buena mujer, y muestre que su granjería nasce de virtud, en no ser escasa en lo que segun razon es debido. Y como el que labra el campo, de lo que coge en él da sus primicias y diezmos á Dios; así ella de las labores suyas y de sus criadas aplique su parte para vestir á Dios en los desnudos y hartarle en los hambrientos, y llámele como á la parte de sus ganancias, y abra, como aquí dice, sus manos al afligido, y al menesteroso sus palmas. Mas si dice que abra sus manos y su casa á los pobres, es mucho de advertir que no le dice que las abra generalmente á todos los que se profesan ser pobres. Porque á la verdad una de las virtudes de la buena casada y mujer es el tener grande recato acerca de las personas que admite á su conversacion y á quien da entrada en su casa; porque, debajo de nombre de pobreza, y cubriéndose con piedad, á las veces entran en las casas algunas personas arrugadas y canas, que roban la vida y entiznan la honra y dañan el alma de los que viven en ellas, y los corrompen sin sentir, y los emponzoñan paresciendo que los lamen y halagan. San Pablo (a) casi señaló con el dedo á este linaje de gentes, ó á algunas gentes deste linaje, diciendo: «Tienen por oficio andar de casa en casa ociosas, y no solamente ociosas, mas tambien parleras y curiosas, y habladoras de lo que no conviene.» Y es ello así, que las tales de ordinario

(a) 1, Ad timoth., cap. 5, v. 13.

Digitized by Google

no entran sino á aojar todo lo bueno que vieren, y cuando menos mal hacen, hacen siempre este daño, que es traer novelas y chismerías de fuera, y llevarlas á fuera de lo que ven ó les parece que ven en la casa donde entran, con que inquietan á quien las oye y les turban los corazones; de donde muchas veces nascen desabrimientos entre los vecinos y amigos, y materias de enojos y diferencias, y á veces hay discordias mortales. En las repúblicas bien ordenadas, los que antiguamente las ordenaron con leyes, ninguna cosa vedaron mas que la comunicacion con los extraños y de diferentes costumbres. Así Moisen, ó por mejor decir, Dios por Moisen, á su pueblo escogido le avisa desto en mil lugares (*a*) con encarecimiento grandísimo. Porque lo que no se ve no se desea; que, como dice el versillo griego: «Del mirar nace el amar (*b*).» Y por el contrario, lo que se ve y se trata, cuanto peor es, tanto mas ligeramente, por nuestra miseria, se nos apega. Y lo que es en toda una república, eso tambien en una sola casa por la misma razon acontece. Que si los que entran en ella son de costumbres diferentes de las que en ellas se usan, unos con el ejemplo y otros con la palabra alteran los ánimos bien ordenados, y poco á poco los desquician del bien. Y llega la vejezuela al oido, y dice á la hija y á la doncella que por qué huyen la ventana ó por qué aman la almohadilla tanto; que la otra Fulana y Fulana no lo hacen así. Y enséñales el mal aderezo, y cuéntales la desenvoltura del otro, y las marañas que ó vió ó inventó póneselas delante, y vuélveles el juicio, y comienza á teñir con esto el pecho sencillo y simple, y hace que figuren en el pensamiento lo que con solo ser pensado corrompe; y dañado el pensamiento, luego se tienta el deseo, el cual en encendiéndose al mal, luego se resfria en el bien, y así luego se comienzan á desagradar de lo bueno y de lo concertado, y por sus pasos contados vienen á dejarlo del todo á la postre. Por donde, acerca de Eurípides (*c*), dice bien el que dice: «Nunca, nunca jamás, que no me contento con decirlo una sola vez, el cuerdo casado consentirá que entren cualesquier mujeres á conversar con la suya, porque siempre hacen mil daños. Unas por su interés tratan de corromper en ella la fe del matrimonio; otras, porque han faltado ellas, gustan de tener compañeros de sus faltas; otras porque saben poco y de puro necias. Pues contra estas mujeres y las semejantes á estas conviénele al marido guarnecer muy bien con aldabas y con cerrojos las puertas de su casa; que jamás estas entradas peregrinas ponen en ella alguna cosa sana, sino siempre hacen diversos daños.» Pero veamos ya lo que despues de aquesto se sigue.

§. XI.

Del buen trato y apacible condicion con que se deben portar las señoras con sus sirvientas y criadas.

No temerá de la nieve su familia, porque toda su gente está vestida con vestiduras dobladas (*d*).

No es aquesta la menor parte de la virtud de aquesta perfecta casada que pintamos, ni la que da menos loor á la que es señora de su casa, el buen tratamiento de su familia y criados; antes es como una muestra donde claramente se conoce la buena órden con que se gobierna todo lo demás. Y pues le habia mostrado Salomon, en lo que es antes de esto, á ser limosnera con los extraños, convino que le avisase ahora, y le diese á entender que aqueste cuidado y piedad ha de comenzar de los suyos; porque, como dice san Pablo (*e*), «el que se descuida de la provision de los que tiene en su casa, infiel es y peor que infiel.» Y aunque habla aquí Salomon del vestir, no habla solamente dél, sino por lo que dice en este particular enseña lo que ha de ser en todo lo demás que pertenece al buen estado de la familia. Porque, así como se sirve de su trabajo della el señor, así ha de proveer con cuidado á su necesidad, y ha de compasar con lo uno lo otro, y tener gran medida en ambas cosas, para que ni les falte en lo que han menester, ni en lo que ellos han de hacer los cargue demasiadamente, como lo avisa y declara el Sábio en el capítulo 33 del *Eclesiástico*. Porque lo uno es injusticia, y lo otro escasez, y todo crueldad y maldad. El pecar los señores en esto con sus criados, ordinariamente nace de soberbia y de desconocerse á sí mismos los amos. Porque, si considerasen que así ellos como sus criados son de un mismo metal, y que la fortuna, que es ciega, y no la naturaleza proveida, es quien los diferencia, y que nascieron de unos mismos principios, y que han de tener un mismo fin, y que caminan llamados para unos mismos bienes; y si considerasen que se puede volver el aire mañana, y á los que sirven ahora servirlos ellos despues, y si no ellos, sus hijos ó sus nietos, como cada dia acontece, y que al fin todos, así los amos como los criados, servimos á un mismo Señor, que nos medirá como nosotros midiéremos; así que, si considerasen esto, pondrian el brio aparte, y usarian de mansedumbre, y tratarian á los criados como deudos, y mandarlos hian como quien siempre no ha de mandar. Y aquí conviene que las mujeres hinquen los ojos mas, porque se desvanescen mas fácilmente, y hay tan vanas algunas, que casi desconocen su carne, y piensan que la suya es carne de ángeles, y las de sus sirvientas de perros, y quieren ser adoradas dellas, y no acordarse dellas si son nascidas; y si se quebrantan en su servicio, y si pasan sin sueño las noches y si están ante ellas de rodillas los dias, todo les parece que es poco y nada para lo que se les debe, ó ellas presumen que se les ha de deber. En lo cual, demás de lo mucho que ofenden á Dios, hacen su vida mas miserable de lo que ella se es, porque se hacen aborrescibles á los suyos, que es una encarescida miseria; porque ninguna enemistad es buena, y la de los criados, que viven dentro del seno de los amos y saben los secretos de casa y son sus ojos, y aunque les pese, de su vida testigos, es peligrosa y pestilencial. Y de aquí ordinariamente salen las chismerías y los testimonios falsos, y las mas veces los verdaderos. Y esta es la causa por donde muchos hallan, cuando no piensan, las plazas llenas de sus secretos. Y como es peligrosa desventura hacer de los criados fieles, crueles enemigos con no debidos tratamientos; así el tratarlos bien

(*a*) Levit., cap. 22, v. 25. Numeror., cap. 18, v. 4. 1, Esd., cap. 10, v. 11.
(*b*) Diogonian. apud Erasmum chil. 1. Adag., cent. 2, núm. 79.
(*c*) Eurip. in Andromache. (*d*) Vers. 21.
(*e*) 1, Ad timoth., cap. 5, v. 8.

Digitized by Google

es, no solo seguridad, sino honra y buen nombre. Porque han de entender los señores que son como parte de su cuerpo sus gentes, y que es como un compuesto su casa, adonde ellos son la cabeza, y la familia los miembros, y que por el mismo caso que los tratan bien, tratan bien y honradamente á su misma persona. Y como se honran de que en sus facciones y disposicion no haya ni miembro torcido ni figura que desagrade, y como les añaden á todos sus miembros cuanto es en sí hermosura y los procuran vestir con debido color; así se han de preciar de que en toda su gente relumbre su mucha liberalidad y bondad. Por manera que los de su casa, ni estén en ella faltos, ni salgan della quejosos. Conoscí yo en aqueste reino una señora, que es muerta, ó por mejor decir, que vive en el cielo, que del caballo troyano que dicen, no salieron tantos hombres valerosos, como de su casa sirvientas suyas doncellas y otras mujeres remediadas y honradas. A la cual, como le acontesciese echar de su casa, por razon de un desconcierto, á una criada suya no tan bien remediada como las demás, la oí decir muchas veces que no se podia consolar cuando pensaba que de las personas que Dios le habia dado, que así lo decia, habia salido una de su casa con desgracia y poco remedio. Y yo só que en esta bondad gastaba muy grandes sumas, y que haciendo estos gastos y otros de semejantes virtudes, no solo conservó y sustentó los mayorazgos de sus hijos, que estaban en su tutoría, y les venian de muchos abuelos de antigua nobleza, sino que tambien los acrescentó é ilustró con nuevos y ricos vínculos; y así era bendita de todos. Deben pues amar esta bendicion las mujeres de honra, y si quieren ellas ser estimadas y amadas, aqueste es camino muy cierto. Y no quiero decir que todo ha de ser blandura y regalo; que bien vemos que la buena órden pide algunas veces severidad; mas, porque lo ordinario es pecar los amos en esto, que es ser descuidados en lo que toca al buen tratamiento de los que los sirven, por eso hablamos dello, y no hablamos de cómo los han de ocupar, de que ellos se tienen cuidado. Síguese:

§. XII.

De cómo el traje y manera de vestir de la perfecta casada ha de ser conforme á lo que pide la honestidad y la razon. Afèase el uso de los afeites, y condénanse las galas y atavíos, no solo con razones tomadas de la misma naturaleza de las cosas, sino tambien con dichos y sentencias de los padres de la Iglesia y autoridades de la Sagrada Escritura.

Hizo para sí adererezos de cama, holanda y púrpura es su vestido (*a*).

Porque habia hablado de la piedad que deben las buenas casadas al pobre, y del cuidado que deben á la buena provision de su gente, trata ahora del tratamiento y buen aderezo de sus mismas personas. Y llega hasta aquí la clemencia de Dios y la dulce manera de su providencia y gobierno, que desciende á tratar de su vestido de la casada, y cómo ha de aderezar y asear su persona, y condescendiendo en algo con su natural, aunque no le place el exceso, tampoco se agrada del desaliño y mal aseo, y así dice: «Púrpura y holanda es su vestido.» Que es decir que desta casada perfecta es parte tambien no ser en el tratamiento de su persona alguna desaliñada y remendada, sino que, como ha de ser en la administracion de la hacienda granjera, y con los pobres piadosa, y con su gente no escasa; así por la misma forma á su persona la ha de traer limpia y bien tratada, aderezándola honestamente en la manera que su estado lo pide, y trayéndose conforme á su cualidad, así en lo ordinario como en lo extraordinario tambien. Porque la que con su buen concierto y gobierno da luz y resplandor á los demás de su casa, que ella ande deslucida en sí, ninguna razon lo permite. Pero es de saber por qué causa la vistió Salomon de holanda y de púrpura, que son las cosas de que en la ley vieja se hacia la vestidura del gran Sacerdote (*b*); porque sin duda tiene en sí algun grande misterio. Pues digo que quiere Dios declarar en esto á las buenas mujeres que no pongan en su persona sino lo que se puede poner en el altar, esto es, que todo su vestido y aderezo sea santo, así en la intencion con que se pone como en la templanza con que se hace. Y díceles que quien les ha de vestir el cuerpo no ha de ser el pensamiento liviano, sino el buen concierto de la razon; y de la compostura secreta del ánimo ha de nascer el buen traje exterior, y que este traje no se ha de cortar á la medida del antojo ó del uso vituperable y mundano, sino conforme á lo que pide la honestidad y la vergüenza. Así que, señala aquí Dios vestido santo, para condenar lo profano. Dice púrpura y holanda, mas no dice los bordados que se usan ahora, ni los recamados ni el oro tirado en hilos delgado. Dice vestidos, mas no dice diamantes ni rubíes. Pone lo que se puede tejer y labrar en casa, pero no las perlas que se asconden en el abismo del mar. Concede ropas, pero no permite rizos ni encrespos ni afeites. El cuerpo se vista, pero la cabeza no se desgreñe ni se encrespe en pronóstico de su grande miseria. Y porque en esto, y señaladamente en los afeites del rostro, hay grande exceso aun en las mujeres, que en lo demás son honestas; y porque es aqueste su propio lugar, bien será que digamos algo dellos aquí. Aunque, si va á decir la verdad, yo confieso á vuestra merced que lo que me convida á tratar desto, que es el exceso, eso mismo me pone miedo. Porque, ¿quién no temerá de oponerse contra una cosa tan recibida? O ¿quién tendrá ánimo para osar persuadirles á las mujeres á que quieran parecer lo que son? O ¿qué razon sanará la ponzoña del soliman? Y no solo es dificultoso este tratado, pero es peligroso tambien; porque luego aborrescen á quien esto les quita. Y así querer ahora quitárselo yo, será despertar contra mí un escuadron de enemigos. Mas ¿qué les va en que yo las condene, pues tienen tantos otros que las absuelven? Y si aman aquellos que, condescendiendo con su gusto dellas, las dejan asquerosas y feas, muy mas justo es que siquiera no me aborrezcan á mí, sino que me oigan con igualdad y atencion; que cuanto ahora en esto les quiero decir, será solamente enseñarles que sean hermosas, que es lo que principalmente desean. Porque yo no les quiero tratar del pecado que algunos hallan y ponen en el afeite, sino solamente quiero dárselo á conocer, demonstrándoles que es un fullero en-

(*a*) Vers. 22.

(*b*) Exod., cap. 28, v. 6, 7.

Digitized by Google

gañoso, que les da al revés de aquello que les promete, y que como en un juego que hacen los niños, así él, diciendo que las pin'a, las burla y entizna, para que, conocido por tal, hagan justicia dél y le saquen á la vergüenza con todas sus redomillas al cuello. Pues yo no puedo pensar que ninguna viva en este caso tan engañada, que ya que tenga por hermoso el afeite, á lo menos no conozca que es sucio, y que no se lave las manos con que lo ha tratado antes que coma. Porque los materiales dél, los mas son asquerosos; y la mezcla de cosas tan diferentes como son las que casan para este adulterio, es madre de muy mal olor, lo cual saben bien las arquillas que guardan este tesoro y las redomas y las demás alhajas dél. Y si no es suciedad, ¿por qué, venida la noche, se le quitan y se lavan la cara con diligencia, y ya que han servido al engaño del dia, quieren pasar siquiera la noche limpias? Mas ¿para qué son razones? Pues cuando nos lo negasen, á las que nos lo negasen les podriamos mostrar á los ojos sus dientes mismos y sus encías negras y mas sucias que un muladar, con las reliquias que en ellas ha dejado el afeite. Y si las pone sucias, como de hecho las pone, ¿cómo se pueden persuadir que las hace hermosas? ¿No es la limpieza el fundamento de la hermosura, y la primera y mayor parte della? La hermosura allega y convida á sí, y la suciedad aparta y ahuyenta. Luego ¿cómo podrán caber en uno lo hermoso y lo sucio? ¿Por ventura no es obra propia de la belleza, parecer bien y hacer deleite en los ojos? Pues ¿qué ojos hay tan ciegos ó tan botos de vista, que no pasen con ella la tela del sobrepuesto, y que no cotejen con lo encubierto lo que se descubre, y que viendo lo mal que dicen entre sí mismos, no se ofendan con la desproporcion? Y no es menester que los ojos traspasen este velo, porque él de sí mismo, en cobrando un poco de calor el cuerpo, se trasluce; y descúbrese por entre lo blanco un escuro y verdinegro, y un entre azul y morado; y matízase el rostro todo, y señaladamente las cuencas de los bellísimos ojos, con una variedad de colores feísimos; y aun corren á las veces derretidas las gotas, y aran con sus arroyos la cara. Mas si dicen que acontece esto á las que no son buenas maestras, yo digo que ninguna lo es tan buena, que si ya engañare los ojos, pueda engañar las narices. Porque el olor de los *adobios* (*a*), por mas que se perfumen, va delante dellas, pregonando y diciendo que no es oro lo que reluce, y que todo es asco y engaño, y va como con la mano desviando la gente en cuanto pasa la que yo no quiero nombrar. Tomen mi consejo las que son perdidas por esto, y hagan máscaras de buenas figuras y pónganselas; y el barniz pinte el lienzo, y no el cuerpo, y sacarán mil provechos. Lo uno, que ya que les agrada ser falsas hermosas, quedarán á lo menos limpias. Lo otro, que no temerán que las desafeite ni el sol ni el polvo ni el aire. Y lo último, con este artificio podrán encubrir, no solo el color escuro, sino tambien las facciones malas. Porque cierta cosa es que la hermosura no consiste tanto en el escogido color, cuanto en que las facciones sean bien figuradas cada una por sí, y todas entre sí mismas proporcionadas. Y claro es que el afeite, ya que haga engaño en la color, pero no puede en las figuras poner enmienda, que ni ensancha la frente angosta, ni los ojos pequeños los engrandece, ni corrige la boca desbaratada. Pero dicen que vale mucho el buen color. Yo pregunto, ¿á quién vale? Porque las de buenas figuras, aunque sean morenas, son hermosas, y no sé si mas hermosas que siendo blancas; las de malas, aunque se transformen en nieve, al fin quedan feas, mas dirán que menos feas, yo digo que mas; porque antes del barniz, si eran feas estaban limpias, mas despues dél quedan feas y sucias, que es la mas aborrecible fealdad de todas. Pero valga mucho el buen color, si de veras es buen color; mas este ni es buen color ni casi lo es, sino un engaño de color que todos lo conocen, y una postura que por momentos se cae, y un asco que á todos ofende, y una burla que promete uno y da otro, y que afea y ensucia. ¿Qué locura es poner nombre de bien á lo que es mal, y trabajarse en su daño y buscar con su tormento ser aborrecidas, que es lo que mas aborrecen? Qué es el fin del aderezo y de la cura del rostro, sino el parecer bien y agradar á los miradores? Pues ¿quién es tan falto, que destos adobíos se agrade? O ¿quién hay que no los condene? Quién es tan necio que quiera ser engañado, ó tan boto que ya no conozca este engaño? O ¿quién es tan ajeno de razon, que juzgue por hermosura del rostro lo que claramente ve que no es del rostro, lo que ve que es sobrepuesto, añadido y ajeno? Querria yo saber destas mendigantas hermosas, si tendrian por hermosa la mano que tuviese seis dedos. ¿Por ventura no la hurtarian á los ojos? No harian alguna invencion de guante para encubrir aquel dedo añadido? Pues ¿tienen por feo en la mano un dedo mas, y pueden creer que tres dedos de enjundia sobre el rostro les es hermoso? Todas las cosas tienen una natural tasa y medida, y la buena disposicion y parecer dellas consiste en estar justas en esto; y si dello les falta ó sobra algo, eso es fealdad y torpeza; de donde se concluye que estas de quien hablamos, añadiendo posturas y excediendo lo natural, en caso que fuesen hermosas, se tornan feas con sus mismas manos. Bien y prudentemente aconseja, acerca de un poeta antiguo (*b*), un padre á su hija y le dice: «No tengas, hija, aficion con los oros, ni rodees tu cuello con perlas ó con jacintos, con que las de poco saber se desvanecen; ninguna necesidad tienes deste vano ornamento; ni tampoco te mires al espejo para componerte la cara, ni con diversas maneras de lazos enlaces tus cabellos, ni te alcoholes con negro los ojos, ni te colores las mejillas, que la naturaleza no fué escasa con las mujeres, ni les dió cuerpo menos hermoso de lo que se les debe ó conviene.» Pues ¿qué dirémos del mal del engañar y fingir, á que se hacen, y como en cierta manera se ensayan y acostumbran en esto? Aunque esta razon no es tanto para que las mujeres se persuadan que es malo afeitarse, cuanto para que los maridos conozcan cuán obligados están á no consentir que se afeiten. Porque han de entender que allí comienzan á mostrárseles otras de lo que son, y á encubrirles la verdad, y allí comienzan á tentarles la condicion y hacerlos al engaño, y como los hallaren pacientes en esto, así subirán á engaños mayores. Bien dice Aristóteles

(*a*) Voz anticuada; ahora adobos.

(*b*) Naumach. apud Stobaeum, serm. LXXIV.

en este mismo propósito (*a*), que «como en la vida y costumbres la mujer con el marido ha de andar sencilla y sin engaño, así en el rostro y en los aderezos dél ha de ser pura y sin afeite». Porque la buena en ninguna cosa ha de engañar á aquel con quien vive, si quiere conservar el amor, cuyo fundamento es la caridad y la verdad, y el no encubrirse los que se aman en nada. Que, así como no es posible mezclarse dos aguas olorosas mientras están en sus redomas cada una; así en tanto que la mujer cierra el ánimo con la encubierta del fingimiento, y con la postura y afeites asconde el rostro, entre su marido y ella no se puede mezclar amor verdadero. Porque si damos caso que el marido la ama así, claro es que no ama á ella en este caso, sino á la máscara pintada que se parece, y es como si amase en la farsa al que representa una doncella hermosa. Y por otra parte, ella, viéndose amada desta manera, por el mismo caso no le ama á él, antes comienza á tener en poco, y en el corazon se rie dél y le desprecia, y conoce cuán fácil es engañarle, y al fin le engaña y le carga. Y esto es muy digno de considerar, y mas lo que se sigue tras esto, que es el daño de la conciencia y la ofensa de Dios. Que aunque prometí no tratarlo, pero al fin la conciencia me obliga á quebrantar lo que puse. Y no les diga nadie, ni ellas se lo persuadan á sí, que ó no es pecado ó es muy ligero pecado, porque es muy al revés; ca (*b*) él es pecado grave en sí, y que demás desto anda acompañado de otros muchos pecados, unos que nacen dél, y otros de donde él nace. Porque dejando aparte el agravio que hacen á su mismo cuerpo, que no es suyo, sino del Espíritu Santo, que le consagró para sí en el bautismo, y que por la misma causa ha de ser tratado como templo santo con honra y respeto; así que, aunque pasemos callando por este agravio que hacen á sus miembros, atormentándolos y ensuciándolos en diferentes maneras, y aunque no digamos la injuria que hacen á quien las crió, haciendo enmienda en su obra y como reprehendiendo, ó á lo menos no admitiendo su acuerdo y consejo (porque sabida cosa es que lo que hace Dios, ó feo ó hermoso, es á fin de nuestro bien y salud); así que, aunque callemos esto que las condena, el fin que ellas tienen y lo que las mueve é incita á este oficio, por mas que ellas lo doren y apuren, ni se pueda apurar ni callar. Porque, pregunto, ¿por qué la casada quiere ser mas hermosa de lo que su marido quiere que sea? Qué pretende afeitándose á su pesar? Qué ardor es aquel que le menea las manos para *acicalar* (*c*) el cuerpo como arnés, y poner en arco las cejas? ¿Adónde amenaza aquel arco? y aquel resplandor ¿á quién ciega? El colorado y el blanco, y el rubio y dorado, aquella artillería toda ¿qué pide? qué desea? qué bocea? No pregunta sin causa el cantarcillo comun ni es mas castellano que verdadero: «¿Para qué se afeita la mujer casada?» Y torna á la pregunta y repite la tercera vez preguntando: «¿Para qué se afeita? Porque, si va á decir la verdad, la respuesta de aquel para qué, es amor propio desordenadísimo; apetito insaciable de vana excelencia, codicia fea, deshonestidad arraigada en el corazon, adulterio, ramería, delito que jamás cesa. ¿Qué pensais las mujeres que es afeitaros? Traer pintado en el rostro vuestro deseo feo. Mas no todas las que os afeitais deseais mal. Cortesía es creerlo. Pero si con la tez del afeite no descubris vuestro mal deseo, á lo menos despertais el ajeno. De manera que con esas posturas sucias, ó publicais vuestra sucia ánima, ó ensuciais las de aquellos que os miran. Y todo es ofensa de Dios. Aunque no sé yo qué ojos miran, que si bien os miran, no os aborrezcan, ó asco ó hedor ó torpeza. Mas ¡qué bravo! diréis algunas. No estoy bravo, sino verdadero. Y si tales son los padres de quien aqueste desatino nace, ¿cuáles seran los frutos que dél proceden, sino enojos y guerra continua, y sospechas mortales y lazos de perdidos, y peligros y caidas, y escándalos y muerte y asolamiento miserable? Y si todavía os parezco muy bravo, oid ya, no á mí, sino á san Cipriano, las que lo decis, el cual dice desta manera (*d*): «En este lugar el temor que debo á Dios, y el amor de la caridad, que me junta con todos, me obliga á que avise no solo á las vírgenes y á las viudas, sino á las casadas tambien, y universalmente á todas las mujeres, que en ninguna manera conviene ni es lícito adulterar la obra de Dios y su hechura, añadiéndole ó color rojo ó alcohol negro ó arrebol colorado, ó cualquiera otra compostura que mude ó corrompa las figuras naturales. Dice Dios (*e*): Hagamos al hombre á la imágen y semejanza nuestra, ¿y osa alguna mudar en otra figura lo que Dios hizo? Las manos ponen en el mismo Dios cuando lo que él formó lo procuran ellas reformar y desfigurar. Como si no supiesen que es obra de Dios todo lo que nace, y del demonio todo lo que se muda de su natural. Si algun grande pintor retratase con colores que llegasen á lo verdadero las facciones y rostro de alguno, con toda la demás disposicion de su cuerpo, y acabado ya y perficionado el retrato, otro quisiese poner las manos en él, presumiendo de mas maestro, para reformar lo que ya estaba formado y pintado, ¿paréceos que tendria el primero justa y grave causa para indignarse? Pues ¿piensas tú no ser castigada por una osadía de tan malvada locura, por la ofensa que haces al divino Artífice? Porque, dado caso que por la alcahuetería de los afeites no vengas á ser con los hombres deshonesta y adúltera, habiendo corrompido y violado lo que hizo en tí Dios, convencida quedas de peor adulterio. Eso que pretendes hermosearte, eso que procuras adornarte, contradicion es que haces contra la obra de Dios, y traicion contra la verdad. Dice el Apóstol (*f*), amonestándonos:—Desechad la levadura vieja, para que seais nueva masa, así como sois sin levadura, porque nuestra pascua es Cristo sacrificado. Así que, celebremos la fiesta, no con la levadura vieja ni con la levadura de la malicia y de tacañería, sino con la pureza de sencillez y verdad.—¿Por ventura guardas esta sencillez y verdad cuando ensucias lo sencillo con adulterinos colores, y mudas en mentira lo verdadero con posturas de afeites? Tu Señor dice (*g*) que—no tienes

(*a*) Lib. 1 *De cura rei familiaris*, cap. 4.
(*b*) Lo mismo que porque. Es voz del uso antiguo.
(*c*) Acicalar vale tanto, por metáfora, como afeitar, ó hacer tersa y reluciente alguna cosa.

(*d*) Lib. *De disciplina et habitum Virginum*.
(*e*) Genes., cap. 1, v. 26. (*f*) 1, Ad corinth., cap. 5, v. 7, 8.
(*g*) Matth., cap. 5, v. 36.

Digitized by Google

poder para tornar blanco ó negro uno de tus cabellos; y tú pretendes ser mas poderosa, por sobrepujar lo que tu Señor tiene dicho, con pretension osada y con sacrílego menosprecio. Enrojas tus cabellos, y en mal agüero de lo que te está por venir les comienzas á dar color semejante al del fuego, y pecas con grave maldad en tu cabeza, esto es, en la parte mas principal de tu cuerpo, y como del Señor esté escrito (*a*) que — su cabeza y sus cabellos eran blancos como la nieve, — tú maldices lo cano y abominas lo blanco, que es semejante á la cabeza de Dios. Ruégote, la que esto haces, ¿no temes en el dia de la resurreccion, cuando venga, que el Artífice que te crió no te reconozca; que cuando llegues á pedirle sus promesas y premios, te deseche, aparte y excluya; que te diga con fuerza y severidad de juez: Esta obra no es mia, ni es la nuestra esta imágen; ensuciaste la tez con falsa postura, demudaste el cabello con deshonesto color, hiciste guerra y venciste á tu cara, con la mentira corrompiste tu rostro, tu figura no es esa? No podrás ver á Dios, pues no traes los ojos que Dios hizo en tí, sino los que te inficionó el demonio; tú le has seguido, los ojos pintados y relumbrantes de la serpiente has en tí remedado; figúraste dél y arderás juntamente con él.» Hasta aquí son palabras de san Cipriano. Y san Ambrosio (*b*) habla no menos agramente que él, y dice así: «De aquí nace aquello que es via é incentivo de vicios, que las mujeres, temiendo desagradar á los hombres, se pintan las caras con colores ajenos, y en el adulterio que hacen de su cara, se ensayan para el adulterio que desean hacer de su persona. Mas ¿qué locura aquesta tan grande, desechar el rostro natural y buscar el pintado? Y mientras temen de ser condenadas de sus maridos por feas, condenarse por tales ellas á sí mismas; porque la que procura mudar el rostro con que nació, por el mismo caso da sentencia ella contra sí y lo condena por feo; y mientras procura agradar á los otros, ella misma á sí se desagrada primero. Di, mujer, ¿qué mejor juez de tu fealdad podemos hallar que á tí misma, pues temes ser vista cual eres? Si eres hermosa, ¿por qué con el afeite te encubres? Si fea y disforme, ¿por qué te nos mientes hermosa, pues ni te engañas á tí, ni del engaño ajeno sacas fruto? Porque el otro en tí afeitada, no ama á tí, sino á otra, y tú no quieres como otra ser amada. Enséñasle en tí á ser adúltero, y si pone en otra su amor, recibes pena y enojo. Mala maestra eres contra tí misma. Mas tolerable en parte es ser adúltera que andar afeitada; porque allí se corrompe la castidad y aquí la misma naturaleza.» Estas son palabras de san Ambrosio. Pero entre todos, san Clemente Alejandrino es el que escribe mas extendidamente, diciendo (*c*): «Las que hermosean lo que se descubre, y lo que está secreto lo afean, no miran que son como las composturas de los egipcios, los cuales adornan las entradas de sus templos con arboledas, y ciñen sus portales con muchas columnas; y edifican los muros dellos con piedras peregrinas, y los pintan con escogidas pinturas, y los mismos templos los hermosean con plata y con mármoles traidos desde Etiopia. Y los sagrarios de los templos los cubren con planchas de oro; mas en lo secreto dellos, si alguno penetrare allá, y si con priesa de ver lo escondido, buscare la imágen del Dios que en ellos mora, y si la guarda dellos ó alguno otro sacerdote con vista grave, y cantando primero algun himno en su lengua, y descubriendo un poco del velo, le mostraré la imágen, es cosa de grandísima risa ver lo que adoran; porque no hallaréis en ellos algun Dios como esperábades, sino un gato ó un crocodilo, ó alguna sierpe de las de la tierra, ó otro animal semejante, no digno de templo, sino dignísimo de cueva ó de escondrijo ó de cieno, que como un poe ta antiguo les dijo (*d*):

Son fieras sobre púrpura asentadas
Los dioses á quien sirven los gitanos.

»Tales pues me parecen á mí las mujeres que se visten de oro y se componen los rizos, y se untan las mejillas y se pintan los ojos y se tiñen los cabellos, y que ponen toda su mala arte en este aderezo muelle y demasiado, y que adornan este muro de carne, y hacen verdaderamente como en Egipto, para atraer á sí á los desventurados amantes. Porque si alguno levantase el velo del templo, digo, si apartase las tocas, la tintura, el bordado, el oro, el afeite, esto es, el velo y la cobertura compuesta de todas aquestas cosas, por ver si hallaria dentro lo que de veras es hermoso, abominaríalas, á lo que yo entiendo, sin duda. Porque no hallara en su secreto dellas por moradora, segun que era justo, á la imágen de Dios, que es lo digno de precio, mas hallara que en su lugar ocupa una fornicaria y una adúltera lo secreto del alma, y averiguara que es verdadera fiera, mona con albayalde afeitada ó sierpe engañosa, que, tragando lo que es de razon en el hombre por medio del deseo del vano aplacer, tienen el alma por cueva; adonde mezclando toda su ponzoña mortal, y rebosando el tóxico de su engaño y error, trueca á la mujer en ramera aqueste dragon alcahuete: porque el darse al afeite, de ramera es, y no de buena mujer, como claramente se ve; porque las que con esto tienen cuenta, no la tienen jamás con sus casas. Su cuenta es desenlazar las bolsas de sus maridos, y el consumirles las haciendas en sus vanos antojos, y para que testifiquen muchos que parecen hermosas, el ocuparse asentadas todos los dias al arte del afeitarse con personas alquiladas á ello. Así que, procuran de guisar bien su carne, como cosa desabrida y de mala vista; y entre dia por el afeite se están deshaciendo en su casa, con temor que no se les eche ver que es postiza la flor; mas venida la tarde, como de cueva, luego se hace afuera aquesta adulterada hermosura, á quien ayuda entonces, para ser tenida en algo, la embriaguez y la falta de luz. Menandro el poeta lanza de su casa á la mujer que se enrubia, y dice:

Vé fuera desta casa; que la buena
No trata de hacer rubios los cabellos.

(*a*) Apocalyp., cap. 1, v. 14.
(*b*) Lib. I *De virginibus*, ad Marcellinam sororem.
(*c*) Lib. III. Pedag., cap. 2.

(*d*) San Clemente Alejandrino no pone esta sentencia como de poeta; y así, parece que, por haberla leido en alguno nuestro autor, la alegó como de tal. Pero ya que añadió de suyo esto, debia haberle mencionado para darnos mas noticia de una curiosidad observada de tan pocos ó ninguno.

Digitized by Google

»Y no dice que se barnizaba la cara, ni menos que se pintaba los ojos. Mas las miserables no ven que con añadir lo postizo destruyen lo hermoso, natural y propio, y no ven que matizándose cada dia, y estirándose el cuero y emplastándose con mezclas diversas secan el cuerpo y consumen la carne, y con el exceso de los corrosivos marchitan la flor propia, y así vienen á tornarse amarillas y á hacerse dispuestas y fáciles á que la enfermedad se las lleve, por tener con los afeites la carne que sobrepintan gastada, y vienen á deshonrar al Fabricador de los hombres, como á quien no repartió la hermosura como debia; y son con razon inútiles para cuidar por su casa, porque son como cosas pintadas, asentadas para no mas de ser vistas, y no hechas para ser caseras cuidadosas. Por lo cual, aquella bien considerada mujer, acerca del poeta cómico, dice :—¿Qué hecho podrémos hacer las mujeres que de precio sea ó de valor, pues repintándonos y enfloreciéndonos cada dia, borramos de nosotras mismas la imágen de las mujeres valerosas, y no servimos sino de trastos de casa y de estropiezos para los maridos y de afrenta de nuestros hijos?—Y asimismo Antífanes, escritor tambien de comedias (*a*), mofa de aquesta perdicion de mujeres, poniendo las palabras que convienen á lo que comunmente todas hacen, y dice: —Llega, pasa, torna, no se pasa, viene, para, límpiase, revuelve, relímpiase, péinase, sacúdese, friégase, lávase, espéjase, vístese, almízclase, aderézase, rocíase con colores, y al fin si hay algo que no, ahógase y mátase.—Merecedoras, no de una, sino de doscientas mil muertes, que se coloran con las *freces* (*b*) del crocodilo, y se untan con la espuma de la hediondez, y que para las *aveñolas* (*c*) hacen hollin y albayalde para embarnizar las mejillas. Pues las que así enfadan á los poetas gentiles, la verdad ¿cómo no las desechará y condenará? Pues Alexi, otro cómico, ¿qué dice dellas, reprendiéndolas? Que pondré lo que dijo, procurando avergonzar con la curiosidad de sus razones su desvergüenza perpétua, sino que no pudo llegar á tanto su buen decir, y verdaderamente que yo me avergonzaria, si pudiese defenderlas con alguna buena razon, de que las tratase así la comedia. Pues dice :—Demás desto, acaban á sus maridos, porque su primero y principal cuidado es el sacarles algo, y el pelar á los tristes mezquinos; esta es su obra, y todas las demás en su comparacion les son acesorias. ¿Es por ventura alguna dellas pequeña? embute los chapines de corcho; ¿es otra muy luenga? trae una suela sencilla, y anda la cabeza metida en los hombros, y hurta esto al altor (*d*); ¿es falta de carnes? afórrase de manera que todos dicen que no hay mas que pedir; ¿crece en barriga? estréchase con fajas, como si *tranzase* (*e*) el cabello, con que va derecha y *cenceña* (*f*), sumida de vientre; como con puntales hace la ropa adelante; ¿es bermeja de cejas? encúbrelas con hollin; ¿es acaso morena? anda luego el albayalde por alto; ¿es demasiadamente muy blanca? friégase con la tez del húmero; ¿tiene algo que sea hermoso? siempre lo trae descubierto; pues que si los dientes son buenos, forzoso es que se ande riendo. Y para que vean todos que tiene gentil boca, aunque no esté alegre, todo el santo dia se rie, y trae entre los dientes siempre algun palillo de murta delgado, para que, quiera que no, en todos tiempos esté abierta la boca.—Esto he alegado de las letras profanas, como para remedio contra este mal artificio y deseo excesivo del afeite, porque Dios procura nuestra salud por todas las vias posibles; mas luego apretaré con las letras sagradas, que al malo público natural es apartarse de aquello en que peca, siendo reprehendido por la vergüenza que padece. Pues así como los ojos vendados ó la mano envuelta en emplastos, á quien lo ve hace indicio de enfermedad, así el color postizo y los afeites de fuera dan á entender que el alma en lo de dentro está enferma. Amonesta nuestro divino Ayo y Maestro que no lleguemos al rio ajeno, figurando por el rio ajeno la mujer destemplada y deshonesta, que corre para todos, y que para el deleite de todos se derrama con posturas lascivas. — Contiénete, dice (*g*), del agua ajena, y de la fuente ajena no bebas;—amonestándonos que huyamos la corriente de semejante deleite, si queremos vivir luengamente, porque el hacerlo así añade años de vida. Grandes vicios son los del comer y beber, pero no tan grandes, con mucha parte, como la aficion excesiva del aderezo y afeite; para satisfacer el gusto la mesa llena basta, y la taza abundante, mas á las aficionadas á los oros, á los carmesíes y á las piedras preciosas no les es suficiente ni el oro que hay sobre la tierra ó en sus entrañas della, ni la mar de Tiro, ni lo que viene de Etiopía, ni el rio Pactolo, que corre oro, ni aunque se transformen en Mídas, quedarán satisfechas algunas dellas, sino pobres siempre y deseando mas siempre, aparejadas á morir con el haber. Y si es la riqueza ciega, como de veras lo es las que tienen puesta en ella toda su aficion y sus ojos, ¿cómo no serán ciegas? Y es que, como no ponen término á su mala codicia, vienen á dar en licencia desvergonzada, porque les es necesario el teatro y la procesion y la muchedumbre de los miradores, y el vaguear por las iglesias y el detenerse en las calles para ser contempladas de todos, porque cierto es que se aderezan para contentar á los otros. Dice Dios por Hieremías (*h*) :—Aunque te rodees de púrpura y te enjoyes con oro y te pintes los ojos con alcohol, vana es tu hermosura.—Mas ¿qué desconcierto tan grande que el caballo y el pájaro y todos los demás animales de la yerba y del prado sal-

(*a*) *In Malthaco*, segun el testimonio del mismo san Clemente Alejandrino; porque tengo entendido que ya no está dicha obra.

(*b*) Freza, entre otras cosas, significa el extremo de los animales; y así, parece que habia de decir frezas, y no freces. Pero, por cuanto en todas las ediciones que he visto se halla freces, no me he atrevido á corregirlo.

(*c*) Aunque no he hallado este vocablo en ninguno de los muchos diccionarios de la lengua castellana que he visto á este fin, no pongo duda alguna en que su significado son las cejas, pues además de persuadirlo así el contexto, se infiere claramente por el original en griego de san Clemente Alejandrino, que dice desta suerte: καὶ ταῖς ὀθρύσι τὴν ἀσβόλην ἀναματτόμεναι; lo cual vierten los intérpretes: *Et supercilia fuligine illinunt*.

(*d*) Es voz que no se usa ya. Dícese ahora altura.

(*e*) Tranzar es lo mismo que trenzar.

(*f*) Vale tanto como delgada.

(*g*) Ecclesiast., cap. 25, v. 30.

(*h*) Hierem., cap. 4, v. 30.

Digitized by Google

gan alindados cada uno con su propio aderezo, el caballo con crines, el pájaro con pinturas diversas, y todos con su color natural, y que la mujer, como de peor condicion que las bestias, se tenga á sí misma en tanto grado por fea, que haya menester hermosura postiza, comprada y sobrepuesta? Preciadoras de lo hermoso del rostro, y no cuidadosas de lo feo del corazon; porque sin duda, como el hierro en la cara del esclavo muestra que es fugitivo, así las floridas pinturas del rostro son señal y pregon de ramera. Porque los volantes y las diferencias de los tocados, y las invenciones del coger los cabellos, y los visajes que hacen dellos, que no tienen número, y los espejos costosos, á quien se aderezan, para cazar á los que, á manera de niños ignorantes, hincan los ojos en las buenas figuras, cosas son de mujeres *raidas* (*a*), y tales, que no se engañará quien peor las nombrare, transformadoras de sus caras en máscaras. Dios nos avisa que no atendamos á lo que parece, sino á lo que se encubre (*b*); porque es lo que se ve temporal, y lo que no, sempiterno; y ellas locamente inventan espejos, adonde, como si fuera alguna cosa loable, se vea artificiosa figura, á cuyo engaño le venia mejor la cubierta y el velo. Que, como cuenta la fábula, á Narciso no le fué útil el haber contemplado su rostro. Y si veda Moisen (*c*) á los hombres que no hagan alguna imágen, compitiendo en el arte con Dios, ¿cómo les será á las mujeres lícito en sus mismas caras formar nuevos gestos en revocacion de lo hecho? Al profeta Samuel cuando Dios le envió á ungir en rey á uno de los hijos de José, paresciéndole que el mas anciano dellos era hermoso y dispuesto, y queriéndole ungir, díjole Dios: —No mires á su rostro ni atiendas á su buena disposicion de ese hombre que le tengo desechado; que el hombre mira á los ojos y Dios tiene cuenta con el corazon (*d*).—Y así, el Profeta no ungió al hermoso de cuerpo, sino consagró al hermoso de ánimo. Pues si la belleza de cuerpo, aun aquella que es natural, tiene Dios en tanto menos que la belleza del alma, ¿qué juzgará de la postiza y fingida el que todo lo falso desecha y aborrece?—En fe caminamos, y no en lo que es evidente á la vista (*e*).—Manifiestamente nos enseñó en Abraham el Señor que ha de menospreciar quien le siguiere la parentela, la tierra, la hacienda y riquezas y bienes visibles (*f*). Hízole peregrino, y luego que despreció su natural y el bien que se veia, le llamó amigo suyo; y era Abraham noble en tierra y muy abundante en riqueza, que, como se lee (*g*), cuando venció á los reyes que prendieron á Lot, armó de sola su casa trescientas y diez y ocho personas. Sola es Ester la que hallamos (*h*) haberse aderezado sin culpa, porque se hermoseó con misterio y para el Rey, su marido; demás de que aquella su hermosura fué rescate de toda una gente condenada á la muerte; y así, lo que se concluye de todo lo dicho es, que el afeitarse y el hermosearse, á las mujeres hace rameras y á los hombres hace afeminados y adúlteros, como el poeta trágico lo dió bien á entender cuando dijo:

> De Frigia vino á Esparta el que juzgara,
> Segun lo dice el cuento de los griegos,
> Las diosas; hermosísimo en vestido,
> En oro reluciente, y rodeado
> De traje barbaresco y peregrino.
> Amó, y partióse así, llevando hurtada
> A quien tambien le amaba, al monte de Ida,
> Estando Menelao de casa ausente.

»¡Oh belleza adúltera! El aderezo bárbaro trastornó á toda Grecia. A la honestidad de Lacedemonia corrompió la vestidura, la policía y el rostro. El ornamento excesivo y peregrino hizo ramera á la hija de Júpiter. Mas en aquellos no fué gran maravilla, que no tuvieron maestro que les cercenase los deseos viciosos, ni menos quien les dijese: —No fornicarás ni desearás fornicar;—que es decir: No caminarás al *fornicio* (*i*) con el deseo, ni encenderás su apetito con el afeite ni con el exceso del aderezo demasiado.» Hasta aquí son palabras de san Clemente. Y Tertuliano, varon doctísimo y vecino á los apóstoles, dice (*l*): «Vosotras teneis obligacion de agradar á solos vuestros maridos. Tanto mas los agradaréis á ellos, cuanto menos procuráredes parecer bien á los otros. Estad seguras. Ninguna á su marido le es fea; cuando la escogió se agradó porque ó sus costumbres ó su figura se la hicieron amable. No piense ninguna que si se compone templadamente la aborrecerá ó desechará su marido, que todos los maridos apetecen lo casto. El marido cristiano no hace caso de la buena figura, porque no se ceba de lo que los gentiles se ceban; el gentil en ser cosa nuestra la tiene por sospechosa, por el mal que de nosotros juzga. Pues dime, tu belleza ¿para quién la aderezas, si ni el gentil la cree ni el cristiano la pide? Para qué te desentrañas por agradar al receloso ó al no deseoso? Y no digo esto por induciros á que seais algunas desaliñadas y fieras, ni os persuado el desaseo, sino dígoos lo que pide la honestidad, el modo, el punto, la templanza con que aderezareis vuestro cuerpo. No habeis de exceder de lo que al aderezo simple y limpio se debe, de lo que agrada al Señor; porque sin duda le ofenden las que se untan con unciones de afeites el rostro, las que manchan con arrebol las mejillas, las que con hollin alcoholan los ojos; porque sin duda les desagrada lo que Dios hace, y arguyen en sí mismas de falta á la obra divina, reprehenden al Artífice que á todos nos hizo. Reprehéndenle, pues le enmiendan, pues le añaden. Que estas añadiduras tómanlas del contrario de Dios, esto es, del demonio, porque, ¿quién otro será maestro de mudar la figura del cuerpo, sino el que transformó en malicia la imágen del alma? Él sin duda es el que compuso este artificio, para en nosotros poner en Dios las manos en cierta manera. Lo con que se nace, obra de Dios es; lo que se finge y *artiza* (*m*), obra será del demonio. Pues ¿qué maldad, á la obra de Dios sobreponer lo que ingenia el demonio? Nuestros criados no toman ni prestado de los que nos son enemigos; el buen

(*a*) Libres y desvergonzadas.
(*b*) II, Ad corinth., cap. 4, v. 2.
(*c*) Exod., cap. 20, v. 4. Deuteron., cap. 5, v. 8.
(*d*) Lib. I Regum, cap. 16, v. 7.
(*e*) II, Ad corinth., cap. 5, v. 7. (*f*) Genes., cap. 12, v. 1.
(*g*) Genes., cap. 14, v. 14. (*h*) Esther., cap. 5, v. 1.

(*i*) Vale lo mismo que fornicacion. Es voz que ya no se usa.
(*l*) Lib. *De cultu foeminarum*.
(*m*) Artizar es lo mismo que hacer por arte. No está en uso.

Digitized by Google

soldado no desea mercedes del que á su capitan es contrario, que es aleve encargarse del enemigo de aquèl á quien sirve, y recebir ayuda y favor de aquel malo el cristiano, si ya le llamo bien con tal nombre, si es ya Cristo. Porque mas es de aquel cuyas enseñanzas aprende. Mas, ¡cuán ajena cosa es de la enseñanza cristiana de lo que profesais en la fe! Cuán indigno del nombre de Cristo traer cara postiza, las que se os mandó que en todo guardeis sencillez; mentir con el rostro, las que se os veda mentir con la lengua; apetecer lo que no se os da, las que os debeis abstener de lo ajeno; buscar el parecer bien, las que teneis la honestidad por oficio! Creedme, benditas; mal guardaréis lo que Dios os manda, pues no conservais las figuras que os pone. Y aun hay quien con azafran muda de su color los cabellos. Afréntanse de su nacion; duélense por no haber nacido alemanas ó inglesas, y así procuran desnaturalizarse en el cabello siquiera. Mal agüero se hacen colorando su cabeza de fuego. Persuádense que les está bien lo que ensucian. O cierto, las cabezas mismas padecen daño con la fuerza de las lejías. Y cualquier agua, aunque sea pura, acostumbrada en la cabeza, destruye el cerebro, y mas el ardor del sol con que secan el cabello y le avivan. ¿Qué hermosura puede haber en daño semejante, ó qué belleza en una suciedad tan enorme? Poner la cristiana en su cabeza azafran, es como ponerlo al ídolo en el altar; porque en todo lo que se ofrece á los espíritus malos, sacados los usos necesarios y saludables á que Dios lo ordenó, el usar dello puede ser habido por cultura de ídolos. Mas dice el Señor (*a*): «¿Quién de vosotras puede mudar su cabello ó de negro en blanco ó de blanco en negro?» ¿Quién? Estas que desmienten á Dios. Veis, dicen, en lugar de hacerle de negro blanco, le hacemos rubio, que es mudanza mas fácil. Demás de que, tambien procuran de mudarle de blanco en negro las que les pesa de haber llegado á ser viejas. Oh desatino, oh locura, que se tiene por vergonzosa la edad deseada, que no se asconde el deseo de hurtar de los años, que se desea la edad pecadora, que se repara y se remedia la ocasion del mal hacer. Dios os libre á las que sois hijas de la sabiduría, de tan grande necedad. La vejez se descubre mas cuando mas se procura encubrir. ¿Esa debe de ser sin duda la eternidad que se nos promete, traer moza la cabeza? Esa la incorruptibilidad de que nos vestirémos en la casa de Dios, la que da la inocencia? Bien os dais priesa al Señor, bien os apresurais por salir deste malvado siglo las que teneis por feo el estar vecinas á la salida. A lo menos decidme, ¿de qué os sirve esta pesadumbre de aderezar la cabeza? ¿Por qué no se les permite que reposen á vuestros cabellos, ya trenzados, ya sueltos, ya derramados, ya levantados en alto? Unas gustan de recogerlos en trenzas, otras los dejan andar sin órden y que vuelen ligeros con sencillez nada buena; otras, demás desto, les añadis y apegais no sé qué monstruosas demasías de cabellos postizos, formados á veces como *chapeo* (*b*), ó como vaina de la cabeza, ó como cobertera de vuestra mollera, á veces echados á las espaldas, ó sobre la cerviz empinados. ¡Maravilla es cuanto procurais estrellaros con Dios, contradecir sus sentencias! Sentenciado está (*c*) que «ninguno pueda acrecentar su estatura». Vosotras, si no á la estatura, á lo menos añadis al peso, poniendo tambien sobre vuestras caras y cuellos no sé qué costras de saliva y de masa. Si no os avergonzais de una cosa tan desmedida, avergonzáos siquiera de una cosa tan sucia. No pongais, como iguales, sobre vuestra cabeza santa y cristiana los despojos de otra cabeza por ventura sucia, por ventura criminosa y ordenada al infierno. Antes alanzad de vuestra cabeza libre esa como postura servil. En balde os trabajais por parecer bien tocadas, en balde os servis en el cabello de los maestros que mejor lo aderezan, que el Señor manda que lo cubrais (*d*). Y creo que lo mandó porque algunas de vuestras cabezas jamás fuesen vistas. Plega á él que yo, el mas miserable de todos, en aquel público y alegre dia del regocijo cristiano alce la cabeza, siquiera puesto á vuestros piés, que entonces veré si resucitais con albayalde, con colorado, con azafran, con esos rodetes de la cabeza, y veré si á la que saliere así pintada la subirán los ángeles en las nubes al recibimiento de Cristo. Si son estas cosas buenas, si son de Dios, tambien entonces se vendrán á los cuerpos y resucitarán, y cada una conservará su lugar. Pero no resucitarán mas de la carne y el espíritu puros. Luego las cosas que ni resucitarán con el espíritu ni con la carne, porque no son de Dios, condenadas cosas son. Abstenéos pues de lo que es condenado. Tales os vea Dios ahora, cuales os ha de ver entonces. Mas diréis que yo, como varon y como de linaje contrario, vedo lo lícito á las mujeres, como si permitiese yo algo desto á los hombres. ¿Por ventura el temor de Dios y el respeto de la gravedad que se debe, no quita muchas cosas á los varones tambien? Porque sin ninguna duda, así á los varones por causa de las mujeres, como á las mujeres por contemplacion de los hombres, les nace de su naturaleza viciosa el deseo de bien parecer. Que tambien nuestro linaje sabe hacer sus embustes: sabe *atusarse* (*e*) la barba, entresacarla, ordenar el cabello, componerle, dar color á las canas, y quitar, luego que comienza á nacer, el vello del cuerpo, pintarle en partes con afeites afeminados, y en partes alisarse con polvos de cierta manera; sabe consultar el espejo en cualquiera ocasion, ó mirarse en él con cuidado. Mas la verdad es, que el conocimiento que ya profesamos de Dios, y el despojo del desear aplacer, y la pausa que prometemos de los excesos viciosos, huye destas cosas todas, que en sí no son de fruto, y á la honestidad hacen notable daño. Porque adonde Dios está, allí está la limpieza, y con ella la gravedad, ayudadora y compañera suya. Pues ¿cómo serémos honestos si no curamos de lo que sirve á la honestidad como propio instrumento, que es el ser graves? O ¿cómo conservarémos la gravedad, maestra de lo honesto y de lo casto, si no guardamos lo severo ansí en la cara como en el aderezo, como en todo lo que en nuestro cuerpo se ve? Por lo cual tambien en los vestidos po-

(*a*) Matth., cap. 5, v. 36.
(*b*) Lo mismo que sombrero. Es voz anticuada.
(*c*) Matth., cap. 6, v. 27.
(*d*) 1, Ad corinth., cap. 11.
(*e*) Atusar significa propiamente cortar el pelo con tijera.

Digitized by Google

ned tasa con diligencia, y desechad de vosotras y dellos las galas demasiadas; porque, ¿qué sirve traer el rostro honesto y aderezado con la sencillez que pide nuestra profesion y doctrina, y lo demás del cuerpo rodeado de esas burlerías de ropas ajironadas y pomposas y regaladas? Qué fácil es de ver cuán junta anda esa pompa con la lascivia, y cuán apartada de las reglas honestas, pues ofrece al apetito de todos á la gracia del rostro, ayudada con el buen atavío; tanto, que si esto falta, no agrada aquello, y queda como descompuesto y perdido. Y al revés, cuando la belleza del rostro falta, el lucido traje cuasi suple por ella. Aun á las edades quietas ya y metidas en el puerto de la templanza, las galas de los vestidos lucidos y ricos las sacan de sus casillas, é inquietan con ruines deseos su madurez grave y severa, pensando mas el sainete del traje que la frialdad de los años. Por tanto, benditas, lo primero, no deis entrada en vosotras á las galas y riquezas de los vestidos, como á rufianes que sin duda son y alcahuetes; lo otro, cuando alguna usare de semejantes arreos, forzándola á ello ó su linaje ó sus riquezas ó la dignidad de su estado, use dellos con moderacion cuanto le fuere posible, como quien profesa castidad y virtud, y no dé riendas á la licencia con color que le es fuerza; porque, ¿cómo podrémos cumplir con la humildad que profesamos los que somos cristianos, si no cubijais como con tierra el uso de vuestras riquezas y galas que sirve á la vanagloria? Porque la vanagloria anda con la hacienda. Mas diréis: ¿No tengo de usar de mis cosas? ¿Quién os lo veda que useis? Pero usad conforme al Apóstol, que nos enseña (*a*) que usemos deste mundo como si no usásemos dél. Porque, como dice, «todo lo que en él se parece vuela. Los que compraren, dice, compren como si no poseyesen (*b*).» Y esto ¿por qué? Porque había dicho primero (*c*), «el tiempo se acaba.» Y si el Apóstol muestra que aun las mujeres han de ser tenidas como si no tuviesen, por razon de la brevedad de la vida, ¿qué será destas sus vanas alhajas? ¿Por ventura muchos no lo hacen así, que se ponen en vida casta por el reino del cielo, privándose de su voluntad del deleite permitido y tan poderoso? ¿No se ponen entredicho algunos de las cosas que Dios cria, y se contienen del vino y se destierran del comer carne, aunque pudieran gozar dello sin peligro ni solicitud, pero hacen sacrificio á Dios de la aficion de sí mismos en la abstinencia de los manjares? Harto habeis gozado ya de vuestras riquezas y regalos, harto del fruto de vuestras dotes. ¿Habeis por caso olvidado lo que os enseña la voz de salud? Nosotros somos aquellos en quien vienen á concluirse los siglos (*d*); nosotros á los que, siendo ordenados de Dios antes del mundo para sacar provecho y para dar valor á los tiempos (*e*), nos enseña él mismo (*f*) que castiguemos, ó como si dijésemos, que castremos el siglo; nosotros somos la circuncision general de la carne y del espíritu (*g*), porque cercenamos todo lo seglar del alma y del cuerpo. ¿Dios sin duda nos debió de enseñar cómo se cocerian las lanas, ó en el zumo de las yerbas ó en la sangre de las ostras? ¿Olvidósele, cuando lo crió todo, mandar que naciesen ovejas de color de grana ó moradas? ¿Dios debió de inventar los telares do se tejen y labran las telas, para que labrasen y tejiesen las telas delicadas y ligeras, y pesadas en solo el precio? Dios debió de sacar á luz tantas formas de oro para luz y ornamento de las piedras preciosas? Dios enseñaria horadar las orejas con malas heridas, sin tener respeto al tormento de su criatura ni al dolor de la niñez, que entonces se comienza á doler, para que de aquellos agujeros del cuerpo; soldadas ya las heridas, cuelguen no sé qué malos granos? Los cuales los partos se engieren por todo el cuerpo en lugar de hermosura; y aun hay gentes que al mismo oro, de que haceis honra y gala vosotras, le hacen servir de prisiones, como en los libros de los gentiles se escribe. De manera que estas cosas, por ser raras, son buenas, y no por sí. La verdad es, que los ángeles malos fueron los que las enseñaron, ellos descubrieron la materia, y los mismos demostraron el arte. Juntóse con el ser raro la delicadez del artificio, y de allí nació el precio, y del precio la mala codicia que dello las mujeres tienen, las cuales se pierden por lo precioso y costoso. Y porque estos mismos ángeles que descubrieron los metales ricos, digo la plata y el oro, y que enseñaron cómo se debian labrar, fueron tambien maestros de las tinturas con que los rostros se embellecen y se coloran las lanas, por eso fueron condenados de Dios, como en Enoch se refiere. Pues ¿en qué manera agradarémos á Dios, si nos preciamos de las cosas de aquellos que despertaron contra sí la ira y el castigo de Dios? Mas háyalo Dios enseñado, háyalo permitido, nunca Esaías (*h*) haya dicho mal de las púrpuras, de los joyeles; nunca haya embotado las ricas puntas de oro; pero no por eso, haciendo lisonja á nuestro gusto, como los gentiles lo hacen, debemos tener á Dios por maestro y por inventor destas cosas, y no por juez y pesquisidor del uso dellas. ¡Cuánto mejor y con mas aviso andarémos si presumiéremos que Dios lo proveyó todo y lo puso en la vida para que hubiese en ella alguna prueba de la templanza de los que le siguen! De manera que, en medio de la licencia del uso, se viese por experiencia él templado. ¿Por ventura los señores que bien gobiernan sus casas no dejan de industria algunas cosas á sus criados, y se las permiten, para experimentar en qué manera usan dellas, si moderadamente, si bien, pues que loado es allí el que se abstiene de todo, el que se recela de la condescendencia del amo? Así pues, como dice el Apóstol (*i*), «todo es lícito, pero no edifica todo.» El que se recelare en lo lícito, ¡cuánto mejor temerá lo vedado! Decidme qué causa teneis para mostraros tan enjaezadas, pues estáis apartadas de lo que á las otras las necesita; porque ni vais á los templos de los ídolos, ni salis á los juegos públicos, ni teneis que ver con los dias de fiesta gentiles; que siempre por causa destos ayuntamientos, y por razon de ver y de ser vistas se sacan á plaza las galas, ó

(*a*) I, Ad corinth., cap. 7, v. 13.
(*b*) Ibid., v. 30. (*c*) Ibid., v. 29.
(*d*) I, Ad corinth., cap. 10, v. 11. (*e*) Ad ephes., cap. 1, v. 4.
(*f*) II, Ad corinth., cap. 6, v. 9.
(*g*) Ad philippens., cap. 3, v. 3.
(*h*) Ad philippens., cap. 3. (*i*) I, Ad corinth., cap. 10, v. 23.

Digitized by Google

para que negocie lo deshonesto, ó para que se engria lo altivo, ó para hacer el negocio de la deshonestidad, ó para fomentar la soberbia. Ninguna causa teneis para salir de casa, que no sea grave y severa, que no pida estrechez y encogimiento; porque, ó es visita de algun infiel enfermo, ó es ver la misa ó el oir la palabra de Dios. Cada cosa destas es negocio santo y grave, y negocio para que no es menester vestido y aderezo, ni extraordinario ni polido ni disoluto. Y si la necesidad de la amistad ó de las buenas obras os llama á que veais los infieles, pregunto, ¿por qué no iréis aderezadas de lo que son vuestras armas, por eso mismo, porque vais á las que son ajenas de vuestra fe, para que haya diferencia entre las siervas del demonio y de Dios? ¿Para que les sea como ejemplo y se edifiquen de veros? Para que, como dice el Apóstol, sea Dios ensalzado en vuestro cuerpo? Y es ensalzado con la honestidad y con el hábito que á la honestidad le conviene. Pero dicen algunas: Antes porque no blasfemen de su nombre en nosotras, si ven que quitamos algo de lo antiguo que usábamos; luego ni quitemos de nosotros los vicios pasados. Seamos de unas mismas costumbres, pues queremos ser de un mismo traje, y entonces con verdad ¿no blasfemarán de Dios los gentiles? ¡Gran blasfemia es, por cierto, que se diga de alguna que anda pobre despues que es cristiana! ¿Temerá nadie de parecer pobre despues que es mas rica, ó de parecer sin aseo despues que es limpia? Pregunto á los cristianos, ¿cómo les conviene que anden, conforme al gusto de los gentiles ó conforme al de Dios? Lo que habemos de procurar es, no dar causa á que con razon nos blasfemen. ¡Cuánto será mas digno de blasfemia si las que sois llamadas sacerdotes de honestidad salis vestidas y pintadas como las deshonestas se visten y afeitan, ó que mas hacen aquellas miserables que se sacrifican al público deleite y al vicio, á las cuales, si antiguamente las leyes las apartaron de las matronas y de los trajes que las matronas usaban, ya la maldad deste siglo, que siempre crece, las ha igualado en esto con las honestas mujeres, de manera que no se pueden reconocer sin error! Verdad es que las que se afeitan como ellas poco se diferencian dellas; verdad es que los afeites de la cara, las escrituras nos dicen que andan siempre con el cuerpo *burdel* (*a*), como debidos á él y como sus allegados. Que aquella poderosa ciudad, de quien se dice (*b*) que preside sobre siete montes, y quien mereció que la llamase ramera Dios, ¿con qué traje, veamos, corresponde á su nombre? En carmesí se asienta sin duda, y en púrpura y en oro y en piedras preciosas, que son cosas malditas, y sin que pintada ser no pudo la que es ramera maldita. La Thamar, porque se engalanó y se pintó, por eso á la sospecha de Júdas fué tenida por mujer que vendia su cuerpo (*c*); y como la encubria el rebozo, y como el aderezo daba á entender ser ramera, hizo que la tuviese por tal; quísola y recuestóla, y puso su concierto con ella. De adonde aprendemos que conviene en todas maneras cortar el camino aun á lo que hace mala sospecha de nosotros. Que ¿por qué la entereza del ánima casta ha de querer ser manchada con la sospecha ajena? Por qué se esperará de vos lo que huis como la muerte? Por qué mi traje no publicará mis costumbres, para que, por lo que el traje dice, no ponga llaga la torpeza en el alma, y para que pueda ser tenida por honesta la que desama el ser deshonesta? Mas dirá por caso alguna: No tengo necesidad de satisfacer á los hombres, ni busco el ser aprobada dellos; «Dios es el que ve el corazon (*d*).» Todos sabemos eso, mas tambien nos acordamos de lo que el mismo por su Apóstol escribe: «Vean los hombres que vives bien (*e*).» Y ¿para qué, sino para que la mala sospecha no os toque, y para que seais buen ejemplo á los malos, y ellos os dén testimonio? O ¿qué es, si esto no es? Resplandezcan vuestras buenas obras; ó ¿para qué nos llama el Señor luz de la tierra (*f*)? Para qué nos compara á ciudad puesta en el monte, si nos sumimos y lucir no queremos en las tinieblas? Si ascondiéredes debajo del celemin la candela de vuestra virtud, forzoso será quedaros á escuras, y de fuerza estropezarán en vosotras diversas gentes. Las obras de buen ejemplo, estas son las que nos hacen lumbreras del mundo; que el bien entero y cabal no apetece lo escuro, antes se goza en ser visto, y en ser demostrado se alegra. A la castidad cristiana no le basta ser casta, sino parecer tambien que lo es; porque ha de ser tan cumplida, que del ánima mane al vestido, y del secreto de la conciencia salga á la sobrehaz para que se vean sus alhajas de fuera, y sean cual convienen ser para conservar perpétuamente la fe. Porque conviene mucho que desechemos los regalos muelles, porque su blandura y demasía excesiva afeminan la fortaleza de la fe y la enflaquecen. Que cierto no sé yo si la mano acostumbrada á vestirse del guante sufrirá pasmarse con la dureza de la cadena, ni sé si la pierna hecha al calzado bordado consentirá que el cepo la estreche. Temo mucho que el cuello embarazado con los lazos de las esmeraldas y perlas no dé lugar á la espada. Por lo cual, benditas, ensayémonos en lo mas áspero, y no sentirémos. Dejemos lo apacible y alegre, y luego nos dejará su deseo. Estemos aprestadas para cualquier suceso duro, sin tener cosa que temamos perder; que estas cosas ligaduras son que detienen nuestra esperanza. Desechemos las galas del suelo si deseamos las celestiales. No ameis el oro, que fué materia del primer pecado del pueblo de Dios (*g*). Obligadas estáis á aborrecer lo que fué perdicion de aquella gente; lo que apartándose de Dios, adoró; y aun ya desde entonces el oro es yesca del fuego. Las sienes y frentes de los cristianos en todo tiempo, y en este principalmente, no el oro, sino el hierro, las traspasa y enclava. Las estolas del martirio nos están prestas y á punto. Los ángeles las tienen en las manos para vestírnoslas. Salid, salid aderezadas con los afeites y con los trajes vistosos de los apóstoles. Ponéos el blanco de la sencillez, el colorado de la honestidad; alcoholad con la vergüenza los ojos, y con el espíritu modesto y

(*a*) Se toma como adjetivo, y es lo mismo que torpe ó lujurioso. (*b*) Apocalyp., cap. 17.
(*c*) Genes., cap. 38, v. 14, 15, 16, 17, 18.

(*d*) I, Reg., cap. 16, v. 7. Ps. VII, v. 10.
(*e*) Ad philippens., cap. 4, v. 5. (*f*) Matth., cap. 5, v. 14.
(*g*) Exod., cap. 32.

Digitized by Google

callado. En las orejas poned como arracadas las palabras de Dios. Añudad á vuestros cuellos el yugo de Cristo. Subjetad á vuestros maridos vuestras cabezas, y quedaréis así bien hermosas. Ocupad vuestras manos con la lana, enclavad en vuestra casa los piés, y agradarán mas así que si los cercásedes de oro. Vestid seda de bondad, holanda de santidad, púrpura de castidad y pureza, que afeitadas desta manera, será vuestro enamorado el Señor.» Esto es el Tertuliano. Mas no son necesarios los arroyos, pues tenemos la voz del Espíritu Santo, que por la boca de sus apóstóles, san Pedro y san Pablo, condena este mal clara y abiertamente. Dice san Pedro (*a*) : «Las mujeres estén sujetas á sus maridos, las cuales ni traigan por defuera descubiertos los cabellos, ni se cerquen de oro, ni se adornen con aderezo de vestiduras preciosas, sino su aderezo sea en el hombre interior, que está en el corazon ascondido. La entereza y el espíritu quieto y modesto, el cual es de precio en los ojos de Dios; que desta manera en otro tiempo se aderezaban aquellas santas mujeres. Y san Pablo escribe semejantemente (*b*) : Las mujeres se vistan decentemente, y su aderezo sea modesto y templado, sin cabellos encrespados y sin oro y perlas, y sin vestiduras preciosas, sino cual conviene á las mujeres que han profesado virtud y buenas obras.» Este pues sea su verdadero aderezo, y para lo que toca á la cara, hagan como hacia alguna señora deste reino. Tiendan las manos y reciban en ellas el agua sacada de la tinaja, que con el aguamanil su sirvienta les echare, y llévenla al rostro, y tomen parte della en la boca y laven las encías, y tornen los dedos por los ojos y llévenlos por los oidos, y detrás de los oidos tambien, y hasta que todo el rostro quede limpio no cesen ; y despues, dejando el agua, límpiense con un paño áspero, y queden así mas hermosas que el sol. Añade:

§. XIII.

La buena mujer ha de ser dicha, gloria, feliz suerte y bendicion de su marido.

Señalado en las puertas su marido cuando se asentare con los gobernadores del pueblo (*c*).

En las puertas de la ciudad eran antiguamente las plazas, y en las plazas estaban los tribunales y asientos de los jueces y de los que se juntaban para consultar sobre el buen gobierno y regimiento del pueblo. Pues dice que en las plazas y lugares públicos, y adonde quiera que se hiciere junta de hombres principales, el hombre cuya mujer fuere cual es la que aquí se dice, será por ella conocido y señalado y preciado entre todos. Y dice esto Salomon, ó en Salomon el Espíritu Santo, no solo para mostrar cuánto vale la virtud de la buena, pues da honra á sí y ennoblece á su marido, sino para enseñarle en esta virtud de la perfecta casada, de que vamos hablando, que es lo sumo della, y la raya hasta donde ha de llegar, que es el ser corona y luz y bendicion y alteza de su marido; pues es así que todos conocen y cantan y reverencian, y tienen por dichoso y bienaventurado al que le ha cabido esta buena suerte; lo uno por haberle cabido, porque no hay joya ni posesion tan preciada ni envidiada como la buena mujer; y lo otro, por haber merecido que le cupiese; porque, así como este bien es precioso y raro, y don propiamente dado de Dios; así no le alcanzan de Dios sino los que, temiéndole y sirviéndole, se lo merecen con señalada virtud. Así lo testifica el mismo Dios en el *Eclesiástico* (*d*): «Suerte buena es la mujer buena, y es parte de buen premio de los que sirven á Dios, y será dada al hombre por sus buenas obras.» De arte que el que tiene buena mujer es estimado por dichoso en tenerla, y por virtuoso en haberla merecido tener. De donde se entiende que el carecer deste bien, en muchos es por su culpa dellos. Porque á la verdad, el hombre vicioso y distraido y de *aviesa* (*e*) y revesada condicion, que juega su hacienda, y es un leon en su casa, y sigue á rienda suelta la deshonestidad, no espere ni quiera tener buena mujer; porque ni la merece, ni Dios la quiere á ella tan mal, que la quiera juntar á compañía tan mala, y porque él mismo con su mal ejemplo y vida desvariada la estraga y corrompe. Pero torna Salomon á lo casero de la mujer, y dice.

§. XIV.

La industria y cuidado de la buena casada han de llegar, no solo á lo que basta en su casa, sino aun á lo que sobra.

Lienzo tejió y vendiólo; franjas dió al cananeo (*f*).

Cananeo llama al mercader y al que decimos cajero, porque los de aquella nacion ordinariamente trataban desto, como si dijésemos ahora al portugués. Y va siempre añadiendo una virtud á otra virtud, y lleva poco á poco á su mayor perfeccion esta pintura que hace, y quiere que la industria y cuidado de la buena casada llegue, no solo á lo que basta en su casa, sino aun á lo que sobra, y que las sobras las venda, y las convierta en riqueza suya y en arreo y provision ajena. Y baste lo que ya acerca desto arriba tenemos dicho.

§. XV.

De la templanza y medio que ha de observar la perfecta mujer en su condicion y trato.

Fortaleza y buena gracia su vestido, reirá hasta el dia postrero (*g*).

Aunque esta buena casada ha de ser para mucho, que es lo que aquí Salomon llama fortaleza, no por eso tiene licencia para ser desabrida en la condicion, y en su manera y trato desgraciada; sino, como el vestido ciñe y rodea todo el cuerpo, así ella toda y por todas partes ha de andar cercada y como vestida de un valor agraciado y de una gracia valerosa. Quiero decir, que ni la diligencia ni la vela ni la asistencia á las cosas de su casa la ha de hacer áspera y terrible, ni menos la buena gracia y la apacible habla, semblante ha de ser muelle ni desatado. Sino que templando con lo uno lo otro, conserve el medio en ambas á dos cosas, y haga de entrambas una agradable y excelente mezcla. Y no ha de

(*a*) 1, Pet., cap. 3, v. 1, 3, 4, 5.
(*b*) 1, Ad timoth., cap. 2, v. 9. (*c*) Vers. 23.
(*d*) Ecclesiast., cap. 26, v. 3. (*e*) Mal inclinada.
(*f*) Vers. 24. (*g*) Vers. 25.

Digitized by Google

conservar por un dia ó por un breve espacio aqueste tenor, sino por toda la vida, hasta el dia postrero della. Lo cual es propio de todas las cosas que, ó son virtud ó tienen raiz en la virtud, ser perseverantes y casi perpétuas, y en esto se diferencian de las no tales; que estas, como nacen de antojo, duran por antojo; pero aquellas, como se fundan en firme razon, permanecen por luengos tiempos. Y los que han visto alguna mujer de las que se allegan á esta que aquí se dice, podrán haber experimentado lo uno y lo otro. Lo uno, que á todo tiempo y á toda sazon se halla en ella dulce y agradable acogida; lo otro, que esta gracia y dulzura suya no es gracia que desata el corazon del que la ve ni le enmollece, antes le pone concierto y le es como una ley de virtud, y así le deleita y aficiona, que juntamente le limpia y purifica; y borrando dél las tristezas, lava las torpezas tambien; y es gracia que aun la engendra en los miradores. Y la fuerza della, y aquello en que propiamente consiste, lo declara mas enteramente lo que se sigue.

§. XVI.

Cuánto importa que las mujeres no hablen mucho y que sean apacibles y de condicion suave.

Su boca abrió en sabiduría, y ley de piedad en su lengua (*a*).

Dos cosas hacen y componen este bien de que vamos hablando, razon discreta y habla dulce. Lo primero llama sabiduría, y piedad lo segundo, ó por mejor decir, blandura. Pues entre todas las virtudes sobredichas, ó para decir verdad, sobre todas ellas, la buena mujer se ha de esmerar en esta, que es ser sábia en su razon y apacible y dulce en su hablar. Y podemos decir que con esto lucirá y tendrá como vida todo lo demás de virtud que se pone en esta mujer, y que sin ello quedará todo lo otro como muerto y perdido. Porque una mujer necia y parlera, como lo son de continuo las necias, por mas bienes otros que tenga, es intolerable negocio. Y ni mas ni menos la que es brava y de dura y áspera conversacion, ni se puede ver ni sufrir. Y así, podemos decir que todo lo sobredicho hace como el cuerpo desta virtud de la casada que dibujamos; mas esto de ahora es como el alma y es la perfeccion y el remate y la flor de todo este bien. Y cuanto toca á lo primero, que es cordura y discrecion ó sabiduría, como aquí se dice, la que de suyo no la tuviere ó no se la hubiere dado el don de Dios, con dificultad la persuadirémos á que le falta y á que la busque. Porque lo mas propio de la necedad es no conocerse y tenerse por sábia. Y ya que la persuadamos, será mayor dificultad ponerla en el buen saber, porque es cosa que se aprende mal cuando no se aprende en la leche. Y el mejor consejo que les podemos dar á los tales, es rogarles que callen y que ya que son poco sábias, se esfuercen á ser mucho calladas. Que como dice el Sábio (*b*): «Si calla el necio, á las veces será tenido por sábio y cuerdo.» Y podrá ser así, que callando y oyendo, y pensando primero consigo lo que hubieren de hablar, acierten á hablar lo que merezca ser oido. Así que, deste mal esta es la medicina mas cierta, aunque ni es bastante medicina ni fácil. Mas, como quiera que sea, es justo que se precien de callar todas, así aquellas á quien les conviene encubrir su poco saber, como aquellas que pueden sin vergüenza descubrir lo que saben; porque en todas es, no solo condicion agradable, sino virtud debida, el silencio y el hablar poco. Y el abrir su boca en sabiduría, que el Sábio aquí dice, es no la abrir sino cuando la necesidad lo pide, que es lo mismo que abrirla templadamente y pocas veces, porque son pocas las que lo pide la necesidad. Porque, así como la naturaleza, como dijimos y dirémos, hizo á las mujeres para que encerradas guardasen la casa, así las obliga á que cerrasen la boca; y como las desobligó de los negocios y contrataciones de fuera, así las libertó de lo que se consigue á la contratacion, que son las muchas pláticas y palabras. Porque el hablar nace del entender, y las palabras no son sino como imágenes ó señales de lo que el ánimo concibe en sí mismo; por donde, así como á la mujer buena y honesta la naturaleza no la hizo para el estudio de las ciencias ni para los negocios de dificultades, sino para un solo oficio simple y doméstico; así les limitó el entender, y por consiguiente les tasó las palabras y las razones; y así como es esto lo que su natural de la mujer y su oficio le pide, así por la misma causa es una de las cosas que mas bien le está y que mejor le parece. Y así solia decir Demócrito (*c*) que el aderezo de la mujer y su hermosura era el hablar escaso y limitado. Porque, como en el rostro la hermosura dél consiste en que se respondan entre sí las facciones, así la hermosura de la vida no es otra cosa sino el obrar cada uno conforme á lo que su naturaleza y oficio le pide. El estado de la mujer, en comparacion del marido, es estado humilde, y es como dote natural de las mujeres la mesura y vergüenza, y ninguna cosa hay que se compadezca menos, ó que desdiga mas, de lo humilde y vergonzoso, que lo hablador y lo parlero. Cuenta Plutarco (*d*) que Fídias, escultor noble, hizo á los elienses una imágen de Vénus que afirmaba los piés sobre una tortuga, que es animal mudo y que nunca desampara su concha; dando á entender que las mujeres por la misma manera han de guardar siempre la casa y el silencio. Porque verdaderamente el saber callar es su sabiduría propia y aquella de quien habla aquí Salomon, aunque para aprendida es muy dificultosa á aquellas que de su cosecha no la tienen, como deciamos. Y esto cuanto á lo primero. Mas lo segundo, que toca á la aspereza y desgracia de la condicion, que por la mayor parte nace mas de la voluntad viciosa que de naturaleza errada, es enfermedad mas curable. Y deben advertir mucho en ello las buenas mujeres; porque, si bien se mira, no sé yo si hay cosa mas mostruosa y que mas disuene de lo que es, que ser una mujer áspera y brava. La aspereza hízose para el linaje de los leones ó de los tigres, y aun los varones, por su compostura natural y por el peso de los negocios en que de ordinario se ocupan, tienen licencia para ser algo ásperos. Y el sobrecejo y el ceño y la es-

(*a*) Vers. 26.
(*b*) Proverb., cap. 17, v. 28.

(*c*) Apud Stobaeum, serm. LXIX.
(*d*) Lib. *De praeceptis conjugalibus*.

Digitized by Google

quivez en ellos está bien á las veces; mas la mujer, si es leona, ¿qué le queda de mujer? Mire su hechura toda, y verá que nació para piedad. Y como á las onzas las uñas agudas y los dientes largos y la boca fiera y los ojos sangrientos las convidan á crueza, así á ella la figura apacible de toda su disposicion la obliga á que no sea el ánimo menos mesurado que el cuerpo parece blando. Y no piensen que las crió Dios, y las dió al hombre solo para que le guarden la casa, sino tambien para que le consuelen y alegren. Para que en ella el marido cansado y enojado halle descanso, y los hijos amor, y la familia piedad, y todos generalmente acogimiento agradable. Bien las llama el hebreo á las mujeres «la gracia de casa». Y llámalas así, en su lengua con una palabra, que en castellano, ni con decir gracia ni con otras muchas palabras de buena significacion, apenas comprehendemos todo lo que en aquella se dice; porque dice aseo, y dice hermosura, y dice donaire, y dice luz y deleite y concierto y contento, el vocablo con que el hebreo las llama. Por donde entendemos que de la buena es tener estas cualidades todas, y entendemos tambien que la que va por aquí, no debe ser llamada, ni la gracia ni la luz ni el placer de su casa, sino el trastodella y el estropiezo, ó por darles su nombre verdadero, el *trasgo* (*a*) y la *estantigua* (*b*) que á todos los turba y asombra. Y sucede así, que como las casas que son por esta causa asombradas, despues de haberlas conjurado, al fin los que las viven las dejan; así la habitacion donde reinan en figura de mujer estas fieras, el marido teme entrar en ella, y la familia desea salir della, y todos la aborrecen, y lo mas presto que pueden la santiguan y huyen. ¿Qué dice el Sábio? (*c*) «El azote de la lengua de la mujer brava por todos se extiende, enojo fiero la mujer airada y borracha, es su afrenta perpétua (*d*).» Conocí yo una mujer que cuando comia reñia, y cuando venia la noche reñia tambien, y el sol cuando nacia la hallaba riñendo, y esto hacia el *disanto* (*e*) y el dia no santo, y la semana y el mes, y todo el año no era otro su oficio sino reñir; siempre se oia el grito y la voz áspera, y la palabra afrentosa y el deshonrar sin freno, y ya sonaba el azote y ya volaba el chapin, y nunca la oí que no me acordase de aquello que dice el poeta (*f*):

Tesifone, ceñida de crueza
La entrada, sin dormir de noche y dia,
Ocupa, suena el grito, la braveza,
El lloro, el crudo azote, la porfía.

Y así, era su casa una imágen del infierno en esto, con ser en lo demás un paraíso, porque las personas dellas eran, no para mover á braveza, sino para dar contento y descanso á quien lo mirara bien. Por donde, cargando yo el juicio algunas veces en ello, me resolví en que de todo aquel vocear y reñir no se podia dar causa alguna que colorada fuese, sino era querer digerir con aquel ejercicio las cenas, en las cuales de ordinario esta señora excedia. Y es así que en estas bravas, si se apuran bien todas las causas desta su desenfrenada y continua cólera, todas ellas son razones de disparate; la una, porque le parece que cuando riñe es señora; la otra, porque la desgració el marido, y halo de pagar la hija ó la esclava; la otra, porque su espejo no le mintió ni la mostró hoy tan linda como ayer, de cuanto ve levanta alboroto. A la una embravece el vino, á la otra su no cumplido deseo, y á la otra su mala ventura. Pero pasemos mas adelante. Dice:

§. XVII.

No han de ser las buenas mujeres callejeras, visitadoras y vagabundas, sino que han de amar mucho el retiro y se han de acostumbrar á estarse en casa.

Rodeó todos los rincones de su casa, y no comió el pan de balde (*g*).

Quiere decir que en levantándose la mujer, ha de proveer todas las cosas de su casa y poner en ellas órden, y que no ha de hacer lo que muchas de las de ahora hacen, que unas en poniendo los piés en el suelo, ó antes que los pongan, estando en la cama, negocian luego con el almuerzo, como si hubiesen pasado cavando la noche. Otras se sientan con su espejo á la obra de su pintura, y se están en ella enclavadas tres ó cuatro horas, y es pasado el mediodía, y viene á comer el marido y no hay cosa puesta en concierto. Y habla Salomon desta diligencia aquí, no porque antes de ahora no hubiese hablado della, sino por dejarla, con el repetir, mas firme en la memoria, como cosa importante, y como quien conocia de las mujeres cuán mal se hacen al cuidado y cuán inclinadas son al regalo. Y dícelo tambien porque, diciéndole á la mujer que rodee su casa, le quiere enseñar el espacio por donde ha de menear los piés la mujer, y los lugares por donde ha de andar, y como si dijésemos, el campo de su carrera, que es su casa propia, y no las calles ni las plazas, ni las huertas ni las casas ajenas. «Rodeó, dice, los rincones de su casa;» para que se entienda que su andar ha de ser en su casa, y que ha de estar presente siempre en todos los rincones della, y que porque ha de estar siempre allí presente, por eso no ha de andar fuera nunca, y que, porque sus piés son para rodear sus rincones, entienda que no los tiene para rodear los campos y las calles. ¿No dijimos arriba que el fin para que ordenó Dios la mujer, y se la dió por compañía al marido, fué para que le guardase la casa, y para que lo que él ganase en los oficios y contrataciones de fuera, traido á casa, lo tuviese en guarda la mujer, y fuese como su llave? Pues si es por natural oficio guarda de casa, ¿cómo se permite que sea callejera y visitadora y vagabunda? ¿Qué dice san Pablo á su discípulo Tito que enseñe á las mujeres casadas? «Que sean prudentes, dice, y que sean honestas y que amen á sus maridos, y que tengan cuidado de sus casas (*h*).» Adonde, lo que decimos, «que tengan cuidado de sus casas,» el original dice así: «Y que sean guardas de su casa.» ¿Por qué les dió á las mujeres Dios las fuerzas flacas y los miembros muelles, si-

(*a*) Duende.
(*b*) Vision ó fantasma, que ofreciéndose á los ojos, causa espanto.
(*c*) Ecclesiast., cap. 26, v. 9.
(*d*) Ibid., v. 12.
(*e*) Domingo ó dia de fiesta. No es voz política.
(*f*) Ovid., lib IV, Metamorph.

(*g*) Vers. 27.
(*h*) Ad tit., cap. 2, v. 4, 5.

Digitized by Google

no porque las crió, no para ser postas, sino para estar en su rincon asentadas? Su natural propio pervierte la mujer callejera. Y como los peces, en cuanto están dentro del agua, discurren por ella y andan y vuelan ligeros, mas si acaso los sacan de allí, quedan sin se poder menear; así la buena mujer, cuanto para de sus puertas adentro ha de ser presta y ligera, tanto para fuera dellas se ha de tener por coja y torpe. Y pues no las dotó Dios ni del ingenio que piden los negocios mayores, ni de fuerzas las que son menester para la guerra y el campo, mídanse con lo que son y conténtense con lo que es de su suerte, y entiendan en su casa y anden en ella, pues las hizo Dios para ella sola. Los chinos, en naciendo, les tuercen á las niñas los piés, porque cuando sean mujeres no los tengan para salir fuera, y porque para andar en su casa aquellos torcidos les bastan. Como son los hombres para lo público, así las mujeres para el encerramiento, y como es de los hombres el hablar y el salir á luz, así dellas el encerrarse y encubrirse. Aun en la iglesia, adonde la necesidad de la religion las lleva y el servicio de Dios, quiere san Pablo (*a*) que estén así cubiertas, que apenas los hombres las vean, ¿y consentirá que por su antojo vuelen por las plazas y calles, haciendo alarde de sí? ¿Qué ha de hacer fuera de su casa la que no tiene partes ningunas de las que piden las cosas que fuera della se tratan? Forzoso es que, como la experiencia lo enseña, pues no tienen saber para los negocios de sustancia, traten, saliendo, de poquedades y menudencias, y forzoso es que, pues no es de su oficio ni natural hacer lo que pide valor, hagan el oficio contrario. Y así es que las que en sus casas cerradas y ocupadas las mejoran, andando fuera dellas las destruyen. Y las que con andar por sus rincones ganarán las voluntades y edificarán las conciencias de sus maridos, visitando las calles corrompen los corazones ajenos y enmollecen las almas de los que las ven, las que, por ser ellas muelles, se hicieron para la sombra y para el secreto de sus páredes. Y si es de lo propio de la mujer el vaguear por las calles, como Salomon en los *Proverbios* lo dice (*b*), bien se sigue que ha de ser propiedad de la buena el salir pocas veces en público. Dice bien uno acerca del poeta Menandro (*c*):

> A la buena mujer le es propio y bueno
> El de continuo estar en su morada,
> Que el vaguear defuera es de las viles.

Y no por esto piensen que no serán conocidas ó estimadas si guardan su casa, porque al revés, ninguna cosa hay que así las haga preciar como el asistir en ella á su oficio, como de Teano la pitagórica, que siendo preguntada por otra cómo vendria á ser señalada y nombrada, escriben que dijo (*d*) que hilando y tejiendo y teniendo cuenta con su rincon. Porque siempre á las que así lo hacen les sucede lo que luego se sigue. Esto es:

(*a*) I, Ad corinth., cap. 11.
(*b*) Cap. 7, v. 10.
(*c*) Apud Stobaeum, serm. LXXIV.
(*d*) Sophocles in Phrixo.

§. XVIII.

De cómo pertenece al oficio de la perfecta casada hacer bueno al marido, y de la obligacion que tiene la que es madre de criar por sí á los hijos.

Levantáronse sus hijos y loáronla, y alabóla tambien su marido (*e*).

Parecerá á algunos que tener una mujer hijos y marido tales que la alaben, mas es buena dicha della que parte de su virtud. Y dirán que no es esta alguna de las cosas que ella ha de hacer para ser la que debe, sino de las que si lo fuere, le sucederán. Mas aunque es verdad que á las tales les sucede esto; pero no se ha de entender que es suceso que les adviene por caso, sino bien que les viene porque ellas lo hacen y lo obran. Porque al oficio de la buena mujer pertenece, y esto nos enseña Salomon aquí, hacer buen marido y criar buenos hijos, y tales, que no solo con debidas y agradecidas palabras le dén loor, pero mucho mas con buenos hechos y obras. Que es pedirle tanta bondad y virtud cuanta es menester, no sola para sí, sino tambien para sus hijos y su marido. Por manera que sus buenas obras dellos sean propios y verdaderos loores della, y sean como voces vivas que en los oidos de todos canten su loor. Y cuanto á lo del marido, cierto es lo primero que el Apóstol dice, que muchas veces la mujer cristiana y fiel, al marido que es infiel le gana y hace su semejante (*f*). Y así, no han de pensar que pedirles esta virtud es pedirles lo que no pueden hacer, porque si alguno puede con el marido es la mujer sola. Y si la caridad cristiana obliga al bien del extraño, ¿cómo puede pensar la mujer que no está obligada á ganar y á mejorar su marido? Cierto es que son dos cosas las que entre todas tienen para persuadir eficacia: el amistad y la razon. Pues veamos cuál destas dos cosas falta en la mujer que es tal cual decimos aquí, ó veamos si hay algun otro que ni con muchas partes se iguale con ella en esto. El amor que hay entre dos, mujer y marido, es el mas estrecho, como es notorio, porque le principia la naturaleza, y le acrecienta la gracia, y le enciende la costumbre, y le enlazan estrechísimamente otras muchas obligaciones. Pues la razon y la palabra de la mujer discreta es mas eficaz que otra ninguna en los oidos del hombre, porque su aviso es aviso dulce. Y como las medicinas cordiales, así su voz se lanza luego y se apega mas con el corazon. Muchos hombres habria en Israel tan prudentes y de tan discreta y mas discreta razon que la mujer de Tecua; y para persuadir á David y para inducirle á que tornase á su hijo Absalon á su gracia, Joab, su capitan general, avisadamente se aprovechó del aviso de sola esta mujer, y sola esta quiso que con su buena razon y dulce palabra ablandase y torciese á piedad el corazon del Rey, justamente indignado (*g*), y sucedióle su intento; porque, como digo, mejórase y esfuérzase mucho cualquiera buena razon en la boca dulce de la sábia y buena mujer. Qué ¿quién no gusta de agradar á quien ama? O ¿quién no se fia de quien es amado? O ¿quién

(*e*) Vers. 28. (*f*) Ad I corinth., cap. 7, v. 14.
(*g*) II, Reg., cap. 14.

Digitized by Google

no da crédito al amor y á la razon cuando se juntan? La razon no se engaña y el amor no quiere engañar; y así, conforme á esto, tiene la buena mujer tomados al marido todos los puertos, porque ni pensará que se engaña la que tan discreta es, ni sospechará que le quiere engañar la que como su mujer le ama. Y si los beneficios en la voluntad de quien los recibe crian deseo de agradecimiento y la aseguran, para que sin recelo se fie de aquel de quien los ha recibido, y ambas á dos cosas hacen poderosísimo el consejo que da el beneficiador al beneficiado, ¿qué beneficio hay que iguale al que recibe el marido de la mujer que vive como aquí se dice? De un hombre extraño, si oimos que es virtuoso y sábio, nos fiamos de su parecer, ¿y dudará el marido de obedecer á la virtud y discrecion que cada dia ve y experimenta? Y porque decimos cada dia, tienen aun mas las mujeres para alcanzar de sus maridos lo que quisieren esta oportunidad y aparejo, que pueden tratar con ellos cada dia y cada hora, y á las horas de mejor coyuntura y sazon. Y muchas veces lo que la razon no puede, la importunidad lo vence, y señaladamente la de la mujer, que, como dicen los experimentados, es sobre todas. Y verdaderamente es caso, no sé si diga vergonzoso ó donoso, decir que las buenas no son poderosas para concertar sus maridos, siendo las malas valientes para inducirlos á cosas desatinadas que los destruyen. La mujer por sí puede mucho, y la virtud y razon tambien á sus solas es muy valiente, y juntas entrambas cosas, se ayudan entre sí y se fortifican de tal manera, que lo ponen todo debajo de los piés. Y ellas saben que digo verdad, y que es verdad que se puede probar con ejemplo de muchas que con su buen aviso y discrecion han enmendado mil malos siniestros en sus maridos, y ganádoles el alma y emendádoles la condicion, en unos brava, en otros distraida, en otros por diferentes maneras viciosa. De arte que las que se quejan ahora dellos y de su desórden, quéjense de sí primero y de su negligencia, por la cual no los tienen cual deben. Mas si con el marido no pueden, con los hijos, que son parte suya y los traen en las manos desde su nacimiento y les son en la niñez como cera, ¿qué pueden decir, sino confesar que los vicios dellos y los desastres en que caen por sus vicios, por la mayor parte son culpas de sus padres? Y porque ahora hablamos de las madres, entiendan las mujeres que, si no tienen buenos hijos, gran parte dello es porque no les son ellas enteramente sus madres. Porque no ha de pensar la casada que el ser madre es engendrar y parir un hijo; que en lo primero siguió su deleite, y á lo segundo le forzó la necesidad natural. Y si no hiciesen por ellos mas, no sé en cuánta obligacion los pondrán. Lo que se sigue despues del parto es el puro oficio de la madre, y lo que puede hacer bueno al hijo y lo que de veras le obliga. Por lo cual, téngase por dicho esta perfecta casada que no lo será si no cria á sus hijos, y que la obligacion que tiene por su oficio á hacerlos buenos, esa misma le pone necesidad á que los crie á sus pechos; porque con la leche, no digo que se aprende, que eso fuera mejor, porque contra lo mal aprendido es remedio el olvido; sino digo que se bebe y convierte en sustancia y como en naturaleza todo lo bueno y lo malo que hay en aquella de quien se recibe; porque el cuerpo ternecico de un niño, y que salió como comenzado del vientre, la teta le acaba de hacer y formar. Y segun quedare bien formado el cuerpo, así le avendrá al alma despues, cuyas costumbres ordinariamente nacen de sus inclinaciones dél; y si los hijos salen á los padres de quien nacen, ¿cómo no saldrán á las amas con quien pacen, si es verdadero el refran español? ¿Por ventura no vemos que cuando el niño está enfermo purgamos al ama que le cria, y que con purificar y sanar el mal humor della le damos la salud á él? Pues entendamos que, como es una la salud, así es uno el cuerpo, y si los humores son unos, ¿cómo no lo serán las inclinaciones, las cuales, por andar siempre hermanadas con ellos, en castellano con razon las llamamos *humores?* De arte que si el alma es borracha, habemos de entender que el desdichadito beberá con la leche el amor del vino; si colérica, si tonta, si deshonesta, si de viles pensamientos y ánimo, como de ordinario lo son, será el niño lo mismo. Pues si el no criar los hijos es ponerlos á tan claro y manifiesto peligro, ¿cómo es posible que cumpla con lo que debe la casada que no los cria? Esto es decir la que en la mejor parte de su casa, y para cuyo fin se casó principalmente, pone tan mal recaudo. ¿Qué le vale ser en todo lo demás diligente, si en lo que es mas es así descuidada? Si el hijo sale perdido, ¿qué le vale la hacienda ganada? O ¿qué bien puede haber en la casa donde los hijos para quien es no son buenos? Y si es parte desta virtud conjugal, como habemos ya visto, la piedad generalmente con todos, las que son tan sin piedad, que entregan á un extraño el fruto de sus entrañas, y la imágen de virtud y de bien que en él habia comenzado la naturaleza á obrar, consienten que otro la borre, y permiten que imprima vicios en lo que del vientre salia con principio de buenas inclinaciones, cierto es que no son buenas casadas, ni aun casadas, si habemos de hablar con verdad; porque de la casada es engendrar hijos, y hacer esto es perderlos; y de la casada es engendrar hijos legítimos, y los que se crian así, mirándolo bien, son llanamente bastardos. Y porque vuestra merced vea que hablo con verdad, y no con encarecimiento, ha de entender que la madre en el hijo que engendra no pone sino una parte de su sangre, de la cual la virtud del varon, figurándola, hace carne y huesos. Pues el ama que cria pone lo mismo, porque la leche es sangre, y en aquella sangre la misma virtud del padre que vive en el hijo hace la misma obra; sino que la diferencia es esta, que la madre puso este su caudal por nueve meses, y la ama por veinte y cuatro; y la madre cuando el parto era un tronco sin sentido ninguno, y el ama cuando comienza ya á sentir y reconocer el bien que recibe; la madre influye en el cuerpo, el ama en el cuerpo y en el alma. Por manera que echando la cuenta bien, el ama es la madre, y la que parió es peor que madrastra, pues enajena de sí á su hijo, y hace bordo lo que habia nacido legítimo, y es causa que sea mal nacido el que pudiera ser noble, y comete en cierta manera un género de adulterio poco menos feo y no menos dañoso que el ordinario, porque en aquel vende al marido por hijo el que no es dél, y aquí el que

Digitized by Google

no lo es della, y hace sucesor de su casa al hijo del ama y de la moza, que las mas veces es una ó villana ó esclava. Bien conforma con esto lo que se cuenta haber dicho un cierto mozo romano, de la familia de los Gracos, que volviendo de la guerra vencedor y rico de muchos despojos, y viniéndole al encuentro para recibirle alegres y regocijadas su madre y su ama juntamente, él, vuelto á ellas y repartiendo con ellas de lo que traia, como á la madre le diese un anillo de plata y al ama un collar de oro, y como la madre, indignada desto, se doliese dél, le respondió que no tenia razon; «porque, dijo, vos no me tuvisteis en el vientre mas de por espacio de nueve meses, y esta me ha sustentado á sus pechos por dos años enteros. Lo que yo tengo de vos es solo el cuerpo, y aun ese me diste por manera no muy honesta, mas la dádiva que desta tengo, diómela ella con pura sencilla voluntad. Vos, en naciendo yo, me apartaste de vos y me alejastes de vuestros ojos, mas esta ofreciéndose, me recibió, desechado, en sus brazos amorosamente, y me trató así, que por ella he llegado y venido al punto y estado en que ahora estoy.» Manda san Pablo, en la doctrina que da á las casadas (a), «que amen á sus hijos.» Natural es á las madres amarlos, y no habia para qué san Pablo encargase con particular precepto una cosa tan natural; de donde se entiende que el decir «que los amen», es decir que los crien, y que el dar leche la madre á sus hijos, á eso san Pablo llama *amarlos*, y con gran propiedad; porque el no criarlos es venderlos y hacerlos no hijos suyos, y como desheredarlos de su natural, que todas ellas son obras de aborrecimiento, y tan fiero, que vencen en ello aun á las fieras, porque, ¿qué animal tan crudo hay, que no crie lo que produce, que fie de otro la crianza de lo que pare? La braveza del leon sufre con mansedumbre á sus cachorrillos que importunamente le desjuguen las tetas. Y el tigre, sediento de sangre, da alegremente la suya á los suyos. Y si miramos á lo delicado, el flaco pajarillo, por no dejar sus huevos, olvida el comer y se enflaquece, y cuando los ha sacado, rodea todo el aire volando, y trae alegre en el pico lo que él desea comer, y no lo come porque ellos lo coman. Mas ¿qué es menester salirnos de casa? La naturaleza dentro della misma declara casi á voces su voluntad, enviando, luego despues del parto, leche á los pechos. ¿Qué mas clara señal esperamos de lo que Dios quiere, que ver lo que hace? Cuando les levanta á las mujeres los pechos, les manda que crien; engrosándoles los pezones, les avisa que han de ser madres; los rayos de la leche que viene son como aguijones con que las dispierta á que alleguen á sí lo que parieron. Pero á todo esto se hacen sordas algunas, y excúsanse con decir que es trabajo y que es hacerse temprano viejas, parir y criar. Es trabajo, yo lo confieso; mas si esto vale, ¿quién hará su oficio? No esgrima la espada el soldado, ni se ponga al enemigo, porque es caso de peligro y sudor; y porque se lacera mucho en el campo, desampare el pastor sus ovejas. Es trabajo el parir y criar, pero entiendan que es un trabajo hermanado, y que no tienen licencia para dividirlo. Si les duele el criar, no paran, y si les agrada el parir, crien tambien. Si en esto hay trabajo, el del parto es sin comparacion el mayor. Pues ¿por qué las que son tan valientes en lo que es mas, se acobardan en aquello que es menos? Bien se dejan entender las que lo hacen así, y cuando no por sus hijos, por lo que deben á su vergüenza, habian de traer mas cubiertas y disimuladas sus inclinaciones. El parir, aunque duele agramente, al fin se lo pasan. Al criar no arrostran, porque no hay deleite que lo alcahuete. Aunque si se mira bien, ni aun esto les falta á las madres que crian; antes en este trabajo la naturaleza, sábia y prudente, repartió gran parte de gusto y de contento. El cual, aunque no le sentimos los hombres, pero la razon nos dice que le hay; y en los extremos que hacen las madres con sus niños lo vemos. Porque, ¿qué trabajo no paga el niño á la madre cuando ella le tiene en el regazo desnudo, cuando él juega con la teta, cuando la hiere con la manecilla, cuando la mira con risa? Pues cuando se le añuda al cuello y la besa, paréceme que aun la deja obligada. Crie pues la casada perfecta á su hijo, y acabe en él el bien que formó, y no dé la obra de sus entrañas á quien se la dañe, y no quiera que torne á nacer mal lo que habia nacido bien, ni que sea maestra de vicios la leche, ni haga bastardo á su sucesor, ni consienta que conozca á otra antes que á ella por madre, ni quiera que en comenzando á vivir se comience á engañar. Lo primero en que abra los ojos su niño sea en ella, y de su rostro della se figure el rostro dél. La piedad, la dulzura, el aviso, la modestia, el buen saber, con todos los demás bienes que le habemos dado, no solo los traspase con la leche en el cuerpo del niño, sino tambien los comience á imprimir en el alma tierna dél con los ojos y con los semblantes; y ame y desee que sus hijos le sean suyos del todo, y no ponga su hecho en parir muchos hijos, sino en criar pocos buenos; porque los tales con las obras la ensalzarán siempre, y muchas veces con las palabras, diciendo lo que se sigue.

§. XIX.

Qué alabanzas merece la perfecta casada, y cómo para serlo, es menester que esté adornada de muchas perfecciones.

Muchas hijas allegaron riquezas, mas tú subiste sobre todas (b).

Hijas llama el hebreo á cualesquier mujeres. Por riquezas habemos de entender no solo los bienes de la hacienda, sino tambien los del alma, como son el valor, la fortaleza, la industria, el cumplir con su oficio, con todo lo demás que pertenece á lo perfecto desta virtud, ó por decirlo mas brevemente, riquezas aquí se toman por esta virtud conjugal puesta en su punto. Y dice Salomon que los hijos de la perfecta casada, loándola, la encumbran sobre todas, y dicen que de las buenas ella es la mas buena, lo cual dice ó escribe Salomon que lo dirán conforme á la costumbre de los que loan, en la cual es ordinario lo que es loado ponerlo fuera de toda comparacion, y mas cuando en los que alaban se ayunta á la razon la aficion. Y á la verdad todo lo que es perfecto en su género tiene aquesto, que si lo miramos con atencion, hinche así la vista del que lo mira, que

(a) Ad tit., cap. 2, v. 4.

(b) Vers. 29.

Digitized by Google

no le deja pensar que hay igual. O digamos de otra manera, y es que no se hace la comparacion con otras casadas que fueron perfectas, sino con otras que parecieron quererlo ser. Y esto cuadra bien, porque esta mujer que aquí se loa, no es alguna particular que fué tal como aquí se dice, sino el dechado y como la idea comun que comprehende todo este bien; y no es una perfecta, sino todas las perfectas, ó por mejor decir, es la misma perfeccion; y así, no se compara con otra perfeccion de su género, porque no hay otra y en ella está toda, sino compárase con otras cualidades que caminan á ella y no le llegan, y que en la apariencia son este bien, mas no en los quilates. Porque á cada virtud la sigue é imita otra que no es ella ni es virtud; como la osadía parece fortaleza, y no lo es, y el desperdiciado no es liberal, aunque lo parece. Y por la misma manera hay casadas que se quieren mostrar cabales y perfectas en su oficio, y quien no atendiere bien, creerá que lo son, y á la verdad no atinan con él; y esto por diferentes maneras; porque unas, si son caseras, son avarientas; otras, que velan en la guarda de la hacienda, en lo demás se descuidan; unas crian los hijos y no curan de los criados; otras son grandes curadoras y acariciadoras de la familia, y con ella hacen bando contra el marido. Y porque todas ellas tienen algo de su perfeccion, que tratamos, parece que la tienen toda, y de hecho carecen della, porque no es cosa que se vende por partes. Y aun hay algunas que se esfuerzan á todo, pero no se esfuerzan á ello por razon, sino por inclinacion ó por antojo; y así, son movedizas, y no conservan siempre un tenor ni tienen verdadera virtud, aunque se asemejan mucho á lo bueno. Porque esta virtud, como las demás, no es planta que se da en cualquier tierra, ni es fruta de todo árbol, sino quiere su propio tronco y raíz, y no nace ni mana sino es de una fuente, que es la que se declara en lo que se sigue.

§. XX.

De cómo la mujer que es buena ha de cuidar de ir limpia y aseada para mostrar así su ánimo compuesto y concertado, que ha de procurar adornar principalmente con el temor santo de Dios.

Engaño es el buen donaire, y burlería la hermosura; la mujer que teme á Dios, esa es digna de loor (*a*).

Pone la hermosura de la buena mujer, no en las figuras del rostro, sino en las virtudes secretas del alma, las cuales todas se comprehenden en la Escritura debajo desto que llamamos temer á Dios. Mas aunque este temor de Dios, que hermosea el alma de la mujer como principal hermosura, se ha de buscar y estimar en ella, no carece de cuestion lo que de la belleza corporal dice aquí el Sábio, cuando dice que es vana y que es burlería; porque se suele dudar si es conveniente á la buena casada ser bella y hermosa. Bien es verdad que esta duda no toca tan derechamente en aquello á que las perfectas casadas son obligadas, como en aquello que deben buscar y escoger los maridos que desean ser bien casados. Porque el ser hermosa ó fea una mujer, es cualidad con que se nace, y no cosa que se adquiere por voluntad ni de que se puede poner ley ni mandamiento á las buenas mujeres. Mas como la hermosura consista en dos cosas, la una que llamamos buena proporcion de figuras, y la otra que es limpieza y aseo, porque sin lo limpio no hay nada hermoso; aunque es verdad que ninguna, si no lo es, se puede figurar como hermosa, dado que lo procure, como se ve en que muchas lo procuran y en que ninguna dellas sale con ello; pero lo que toca al aseo y limpieza, negocio es que la mayor parte dél está puesta en su cuidado y voluntad; y negocio de cualidad, que aunque no es de las virtudes que ornan el ánimo, es fruto della, é indicio grande de la limpieza y buen concierto que hay en el alma, el cuerpo limpio y bien aseado; porque, así como la luz encerrada en la linterna la esclarece y traspasa, y se descubre por ella, así el alma clara y con virtud resplandeciente, por razon de la mucha hermandad que tiene con su cuerpo, y por estar íntimamente unida con él, le esclarece á él, y le figura y compone cuanto es posible de su misma composicion y figura; así que, si no es virtud del ánimo la limpieza y aseo del cuerpo, es señal de ánimo concertado y limpio y aseado, á lo menos es cuidado necesario en la mujer para que se conserve y se acreciente el amor de su marido con ella, si ya no es él por ventura tal que se deleite y envicie en el cieno. Porque ¿cuál vida será la del que ha de traer á su lado siempre en la mesa, donde se asienta para tomar gusto, y en la cama, que se ordena para descanso y reposo, un desaliño y un asco que ni se puede mirar sin torcer los ojos, ni tocar sin atapar las narices? O ¿cómo será posible que se allegue el corazon á lo que naturalmente aborrece y de que rehuye el sentido? Seréle sin duda un perpétuo y duro freno al marido el deseo de su mujer, que todas las veces que inclinare ó quisiere inclinar á ella su ánimo, le irá deteniendo y le apartará y como torcerá á otra parte. Y no será esto solamente cuando la viere, sino todas las veces que entrare en su casa, aunque no la vea. Porque la casa forzosamente y la limpieza della olerá á la mujer, á cuyo cargo está su aliño y limpieza, y cuanto ella fuere aseada ó desaseada, tanto así la casa como la mesa y el lecho tendrá de sucio ó de limpio. Así que, desto que llamamos belleza, la primera parte, que consiste en el ser una mujer aseada y limpia, cosa es que el serlo está en la voluntad de la mujer que lo quiere ser, y cosa que le conviene á cada una quererla, y que pertenece á esto perfecto que hablamos, y lo compone y hermosea como las demás partes dello. Pero la otra parte, que consiste en el escogido color y figuras, ni está en la mano de la mujer tenerla, y así no pertenece á aquesta virtud, ni por ventura conviene al que se casa buscar mujer que sea muy aventajada en belleza; porque, aunque lo hermoso es bueno, pero están ocasionadas á no ser buenas las que son hermosas. Bien dijo acerca desto el poeta Simónides (*b*):

> Es bella cosa al ver la hembra hermosa,
> Bella para los otros; que al marido
> Costoso daño es y desventura.

(*a*) Vers. 30.

(*b*) Apud Stobaeum, serm. LXXVI.

Digitized by Google

Porque lo que muchos desean hase de guardar de muchos, y así corre mayor peligro, y todos se aficionan al buen parecer. Y es inconveniente gravísimo que en la vida de los casados, que se ordenó para que ambas las partes descansase cada una dellas, y se descuidase en parte con la compañía de su vecina, se escoja tal compañía, que de necesidad obligue á vivir con recelo y cuidado, y que buscando el hombre mujer para descuidar de su casa, la tome tal, que le atormente con recelo todas las horas que no estuviere en ella. Y no solo esta belleza es peligrosa porque atrae á sí y enciende en su codicia los corazones de los que la miran, sino tambien porque despierta á las que la tienen á que gusten de ser codiciadas; porque, si todas generalmente gustan de parecer bien y de ser vistas, cierto es que las que lo parecen no querrán vivir ascondidas; demás de que á todos nos es natural el amar nuestras cosas, y por la misma razon el desear que nos sean preciadas y estimadas, y es señal que es una preciada cuando muchos la desean y aman; y así, las que se tienen por bellas, para creer que lo son, quieren que se lo testifiquen las aficiones de muchos. Y si va á decir verdad, no son ya honestas las que toman sabor en ser miradas y recuestadas deshonestamente. Así que, quien busca mujer hermosa camina con oro por tierra de salteadores, y con oro que no se consiente encubrir en la bolsa, sino que se hace él mismo afuera y se les pone á los ladrones delante los ojos, y que cuando no causase otro mayor daño y cuidado, en esto solo hace que el marido se tenga por muy afrentado, si tiene juicio y valor; porque en la mujer semejante la ocasion que hay para no ser buena, por ser codiciada de muchos, esa mesma hace en muchos grande sospecha de que no lo es, y aquesta sospecha basta para que ande en lenguas menoscabada y perdida su honra. Y si este bien de beldad tuviera algun tomo, pudieran por él ponerse á este riesgo los hombres; mas ¿quién no sabe lo que vale y lo que dura esta flor, cuán presto se acaba, con cuán ligeras ocasiones se marchita, á qué peligros está sujeta, y los censos que paga? «Toda la carne es heno, dice el Profeta (*a*), y toda la gloria della, que es su hermosura toda, y su resplandor como flor de heno.» Pues bueno es que por el gusto de los ojos ligero y de una hora quiera un hombre cuerdo hacer amargo el estado en que ha de perseverar cuanto le perseverare la vida, y que para que su vecino mire con contento á su mujer, muera él herido de mortal descontento, y que negocie con sus pesares propios los placeres ajenos. Y si aquesto no basta, sea su pena su culpa, que ella misma le labrará; de manera que, aunque le pese algun dia, y muchos dias conozca sin provecho y condene su error, y diga, aunque tarde, lo que aquí dice deste su perfecto dechado de mujeres el Espíritu Santo: «Engaño es el buen donaire, y burlería la hermosura; la mujer que teme á Dios, esa es digna de ser loada.» Porque se ha de entender que esta es la fuente de todo lo que es verdadera virtud, y la raíz de donde nace todo lo que es bueno, y lo que solo puede hacer y hace que cada uno cumpla entera y perfectamente con lo que debe, el temor y respeto de Dios, y el tener cuenta con su ley; y lo que en esto no se funda, nunca llega al colmo, y por bueno que parece, se hiela en flor. Y entendemos por temor de Dios, segun el estilo de la Escritura Sagrada, no solo el afecto del tener, sino el emplearse uno con voluntad y con obras en el cumplimiento de sus mandamientos, y lo que, en una palabra, llamamos servicio de Dios. Y descubre esta raíz Salomon á la postre, no porque su cuidado ha de ser el postrero; que antes, como decimos, el principio de todo este bien es ella; sino lo uno, porque temer á Dios y guardar con cuidado su ley, no es mas propio de la casada que de todos los hombres. A todos nos conviene meter en este negocio todas las velas de nuestra voluntad y aficion, porque sin él ninguno puede cumplir ni con las obligaciones generales de cristiano ni con las particulares de su oficio. Y lo otro, dícelo al fin por dejarlo mas firme en la memoria, y para dar á entender que este cuidado de Dios no solamente lo ha de tener por primero, sino tambien por postrero; quiero decir, que comience y demedie y acabe todas sus obras, y todo aquello á que le obliga su estado, de Dios y en Dios y por Dios; y que haga lo que conviene, no solo con las fuerzas que Dios le da para ello, sino última y principalmente por agradar á Dios, que se las da. Por manera que el blanco adonde ha de mirar en cuanto hace, ha de ser Dios, así para pedirle favor y ayuda en lo que hiciere, como para hacer lo que debe puramente por él; porque lo que se hace, y no por él, no es enteramente bueno, y lo que se hace sin él, como cosa de nuestra cosecha, es de muy bajos quilates. Y esto es cierto, que una empresa tan grande y adonde se ayuntan tan diversas y tan dificultosas obligaciones como es satisfacer una casada á su estado, nunca se hizo ni aun medianamente sin que Dios proveyese de abundante favor. Y así, el temor y servicio de Dios ha de ser en ella lo principal y lo primero, no solamente porque le es mandado, sino tambien porque le es necesario; porque las que por aquí no van siempre, se pierden, y demás de ser mal cristianas, en ley de casadas nunca son buenas, como se ve cada dia. Unas se esfuerzan por temor del marido, y así, no hacen bien mas de lo que ha de ver y entender. Otras, que trabajan porque le aman y quieren agradar, en entibiándose el amor, desamparan el trabajo. A las que mueve la codicia no son caseras, sino escasas, y demás de escasas, faltas por el mismo caso en otras virtudes de las que pertenecen á su oficio, y así, por una muestra de bien no tienen ninguno. Otras que se inclinan por honra y que aman el parecer buenas, por ser honradas cumplen con lo que parece, y no con lo que es, y ninguna dellas consiguen lo que pretenden ni tienen un ser en lo que hacen, sino con los dias mudan los intentos y pareceres, porque caminan ó sin guia ó con mala guia, y así, aunque trabajan, su trabajo es vano y sin fruto. Mas al revés, las que se ayudan de Dios y enderezan sus obras y trabajos á Dios cumplen con todo su oficio enteramente, porque Dios quiere que le cumplan todo, y cúmplenlo, no en apariencia, sino en verdad, porque Dios no se engaña; y andan en su trabajo con su gus-

(*a*) Isaías, cap. 11, v. 6.

Digitized by Google

to y deleite, porque Dios persevera; y son siempre unas, porque el que las alienta es él mismo; y caminan sin error, porque no le hay en su guia; y crecen en el camino y van pasando adelante, y en breve espacio traspasan largos espacios, porque su hecho tiene todas las buenas cualidades y condiciones de la virtud; y finalmente, ellas son las que consiguen el precio y el premio; porque quien le da es Dios, á quien ellas en su oficio miran y sirven; y el premio es el que Salomon, concluyendo toda aquesta doctrina, pone en lo que se sigue.

§. XXI.

Del premio y galardon que tiene Dios aparejado para la perfecta casada, no solo en la otra vida, sino aun en este mundo.

Dadle del fruto de sus manos, y lóenla en las plazas sus obras (*a*).

Los frutos de la virtud, quiénes y cuáles sean, san Pablo los pone en la epístola que escribió á los gálatas, diciendo (*b*): «Los frutos del Espíritu Santo son amor y gozo, y paz y sufrimiento, y largueza y bondad, y larga espera y mansedumbre, y fe y modestia, y templanza y limpieza.» Y á esta rica compañía de bienes, que ella por sí sola parecia bastante, se añade ó sigue otro fruto mejor, que es gozar en vida eterna de Dios. Pues estos frutos son los que aquí el Espíritu Santo quiere y manda que se dén á la buena mujer, y los que llama fruto de sus manos, esto es, de sus obras della. Porque aunque todo es don suyo, y el bien obrar y el galardon de la buena obra; pero, por su infinita bondad, quiere que porque le obedecimos y nos rendimos á su movimiento, se llame y sea fruto de nuestras manos é industria lo que principalmente es don de su liberalidad y largueza. Vean pues ahora las mujeres cuán buenas manos tienen las buenas, cuán ricas son las labores que hacen y de cuán grande provecho. Y no solo sacan provecho dellos, sino honra tambien, aunque suelen decir que no caben en uno. El provecho son bienes y riquezas del cielo, la honra es una singular alabanza en la tierra. Y así añade: «Y lóenla en las plazas sus obras.» Porque mandar Dios que la loen, es hacer cierto que la alabarán; porque lo que él dice se hace, y porque la alabanza sigue como sombra á la virtud, y se debe á sola ella. Y dice: «En las plazas;» porque no solo en secreto y en particular, sino tambien en público y en general sonarán sus loores, como á la letra acontece. Porque, aunque todo aquello en que resplandece algun bien es mirado y preciado, pero ningun bien se viene tanto á los ojos humanos, ni causa en los pechos de los hombres tan grande satisfaccion, como una mujer perfecta, ni hay otra cosa en que ni con tanta alegría ni con tan encarecidas palabras abran los hombres las bocas, ó cuando tratan consigo á solas, ó cuando conversan con otros, ó dentro de sus casas, ó en las plazas en público. Porque unos loan lo casero, otros encarecen la discrecion, otros suben al cielo la modestia, la pureza, la piedad, la suavidad dulce y honesta. Dicen del rostro limpio, del vestido aseado, de las labores y de las velas. Cuentan las criadas remediadas, el mejoro de la hacienda, el trato con las vecinas amigable y pacífico; no olvidan sus limosnas, repiten cómo amó y ganó á su marido; encarecen la crianza de los hijos, el buen tratamiento de sus criados; sus hechos, sus dichos, sus semblantes alaban. Dicen que fué santa para con Dios y bienaventurada para con su marido, bendicen por ella á su casa y ensalzan á su parentela, y aun á los que la merecieron ver y hablar llaman dichosos; y como á la santa Judit (*c*), la nombran gloria de su linaje y corona de todo su pueblo; y por mucho que digan, hallan siempre mas que decir. Los vecinos dicen esto á los ajenos, y los padres dan con ella doctrina á sus hijos, y de los hijos pasa á los nietos, y extiéndese la fama por todas partes creciendo, y pasa con clara y eterna voz su memoria de unas generaciones en otras, y no le hacen injuria los años ni con el tiempo envejece, antes con los dias florece mas, porque tiene su raíz junto á las aguas, y así no es posible que descaezca, ni menos puede ser que con la edad caiga el edificio que está fundado en el cielo, ni en manera alguna es posible que muera el loor de la que todo cuanto vivió no fué sino una perpétua alabanza de la bondad y grandeza de Dios, á quien solo se debe eternamente el ensalzamiento y la gloria. Amen.

(*a*) Vers. 31. (*b*) Cap. 5, v. 22, 23.

(*c*) Judith, cap. 15, v. 10.

FIN DE LA PERFECTA CASADA.

Digitized by Google

TRADUCCION LITERAL

Y DECLARACION

DEL LIBRO DE LOS CANTARES

DE SALOMON.

PROLOGO.

NINGUNA cosa es mas propia á Dios que el amor, ni al amor hay cosa mas natural que volver al que ama en las mismas condiciones y genio del que es amado; de lo uno y de lo otro tenemos claras experiencias. Cierto es que Dios nos ama, y todo el que no esté muy ciego lo puede conocer en sí por los señalados beneficios que de su mano continuamente recibe: el ser, la vida, el gobierno de ella, y el amparo de su favor, que en ningun tiempo ni lugar nos desampara. Que Dios se precie mas de esto que de otra cosa, y que le sea propio el amor entre todas sus virtudes, vese en sus obras, que todas se ordenan á este fin, que es hacer repartimiento y poner en posesion de sus grandes bienes á las criaturas, haciendo que su misma semejanza resplandezca en todas, y midiéndose así á la medida de cada una de ellas para ser gozado de todos, que, como dijimos, es obra propia del amor. Señaladamente se descubre este beneficio y amor de Dios en el hombre, al cual crió al principio á su imágen y semejanza, como otro Dios, y á la postre se hizo Dios á la figura y semejanza suya, volviéndose hombre últimamente por naturaleza, y mucho antes por trato y conversacion, como se ve claramente en todo el discurso de las sagradas letras, en las cuales por esta causa es cosa maravillosa el cuidado que pone el Espíritu Santo en conformarse con nuestro estilo (á fin de que no nos extrañemos del que nos ama infinitamente), remedando nuestro lenguaje, é imitando en sí proporcionadamente toda la variedad de nuestro ingenio y condiciones, como es el hacerse del alegre y del triste, mostrarse airado y arrepentido, y amenazando á veces, y á veces venciéndose con mil blanduras, y no hay aficion ni cualidad tan propia á nosotros y tan extraña á él, en que no se transforme. Testigo de esto son los salmos de David, y mucho mas los escritos de los santos profetas; pero ninguno tanto como este libro de los *Cantares*, que tenemos entre las manos, donde Dios se muestra herido, y todo á fin de que no huyamos de él ni nos extrañemos de su gracia; y que vencidos, ó que por aficion ó que por vergüenza hagamos lo que nos manda, que es aquello en que consiste nuestra mayor felicidad. Testigo de esto son los versos y canciones de David, las pláticas y sermones de los santos y profetas, los consejos de la sabiduría, y finalmente, toda la vida y doctrina de Jesucristo, luz y verdad, y todo el bien y esperanza nuestra. Pues entre las demás escrituras divinas, una es la cancion suavísima que Salomon, rey y profeta, compuso, en la cual, debajo un enamorado razonamiento, y entre dos, pastor y pastora, mas que en ninguna otra escritura, se muestra Dios herido de nuestros amores, con todas aquellas pasiones y sentimientos que este afecto suele y puede hacer en los corazones humanos mas blandos y mas tiernos. Ruega, llora y pide celos, vase como desesperado, y vuelve luego; y

Digitized by Google

variando entre esperanza, temor, alegría y tristeza, ya canta de contento y ya publica sus quejas, haciendo testigos á los montes y á los árboles de ellos, á los animales y á las fuentes, de la pena grande que padece. Aquí se ven pintados al vivo los amorosos fuegos de los verdaderos amantes, los encendidos deseos, los perpétuos cuidados, las recias congojas que la ausencia y el temor en ellos causan, juntamente con los celos y sospechas que entre ellos se mueven; aquí se oye el sonido de los ardientes suspiros, mensajeros del corazon, y de las amorosas quejas y dulces razonamientos que unas veces se ven venidos de esperanza, y otras de temor; y en breve todos aquellos sentimientos que los apasionados amantes suelen probar, se ven aquí tanto mas agudos y delicados, cuanto mas vivo y acendrado es el amor divino que el mundano. Dícelos con el mayor primor de palabras, blandura de requiebros, extrañeza de bellísimas comparaciones, que jamás se escribió y oyó; á cuya causa la leccion de este libro es dificultosa á todos, y peligrosa á los mancebos y á los que no están muy adelantados y firmes en la virtud; porque en ninguna escritura se explica la pasion del amor con mas fuerza y sentido que en esta; y así, acerca de los hebreos no tenian licencia para leer este libro y otros algunos de la ley los que fuesen menores de cuarenta años. Del peligro no hay que tratar: la virtud y valor de vuestra merced nos hace seguros; la dificultad, que es mucha, trabajaré yo cuanto alcanzaren mis fuerzas, que son bien pequeñas.

Cosa cierta es y sabida que en estos *Cantares*, como en persona del rey Salomon y su esposa, la hija del rey de Egipto, debajo de amorosos requiebros explica el Señor la encarnacion de Cristo y el entrañable amor que siempre tuvo á su Iglesia, con otros secretos de gran misterio y de gran peso. En este sentido, que es espiritual, no tengo qué tocar; porque de él hay escritos grandes libros por personas santísimas y muy doctas, que ricos del mismo espíritu que habló en este libro, entendieron gran parte de su secreto, y como lo entendieron lo pusieron en sus escrituras, que estaban llenas de espíritu y regalo. Así que, en esta parte no hay qué decir, ó porque ya está dicho, ó porque es negocio prolijo y de grande espacio; solamente trabajaré en declarar la corteza de la letra así llanamente, como si en este libro no hubiera otro mayor secreto del que muestran aquellas palabras desnudas, y al parecer dichas y respondidas entre Salomon y su esposa, que será solamente declarar el sonido de ellas y aquello en que está la fuerza de la comparacion y del requiebro; que aunque es trabajo de menos quilates que el primero, no por eso carece de grandes dificultades, como luego verémos. Porque se ha de entender que este libro en su primer origen se escribió en metro, y es todo él una égloga pastoril, adonde con palabras y lenguaje de pastores hablan Salomon y su esposa, y algunas veces sus compañeros, como si fuesen gentes de aldea. Hace dificultoso su entendimiento primeramente lo que suele poner dificultad en todas las escrituras adonde se explican algunas grandes pasiones ó afectos, mayormente de amor, que al parecer van las razones cortadas y desconcertadas; aunque á la verdad, entendido una vez el hilo de la pasion que mueve, responden maravillosamente á los afectos que explican, los cuales nacen unos de otros por natural concierto; y la causa de parecer ansí cortadas es, que en el ánimo enseñoreado de alguna pasion vehemente no alcanza la lengua al corazon, ni se puede decir tanto como se siente, y aun eso que se puede, no se dice todo, sino á partes y cortadamente, una vez el principio de la razon, y otra vez el fin sin el principio; que así como el que ama siente mucho lo que dice, así le parece que en apuntándolo él, está por los demás entendido; y la pasion con su fuerza y con increible presteza le arrebata la lengua y corazon de un afecto en otro, y de aquí son sus razones cortadas entre sí, porque responde el movimiento que hace la pasion en el ánimo del que las dice; la cual quien no la siente ó ve, juzga mal de ellas, como juzgaria por modo de desvarío y de mal seso los meneos de los que bailan el que, viéndolos de léjos, no percibiese el son á quien siguen; lo cual es mucho de advertir en este libro y en todos los semejantes. Lo segundo que pone oscuridad es ser la lengua hebrea, en que se escribió, de su propiedad y condicion lengua de pocas palabras y de cortadas razones, y esas llenas de diversidad de sentidos, y juntamente con esto, por ser el estilo y juicio de las cosas en aquel tiempo y en aquella gente tan diferente de lo que se platica ahora; de donde nace parecernos nuevas y extrañas y fuera de todo buen primor las comparaciones de que usa este libro, cuando el esposo ó la esposa quieren mas loar la belleza del otro; como cuando compara el cuello á una torre, y los dientes á un rebaño de ovejas, y así otras semejantes. Como á la verdad, cada lengua y cada gente tenga sus propiedades de hablar adonde la costumbre usada y recibida hace que sea primor y gentileza lo que en otra lengua y en otras gentes pareceria muy tosco; así es de creer que todo esto, que ahora por su novedad y por ser ajeno de nuestro uso nos desagrada, era el todo bien hablar y toda la cortesía de aquel tiempo entre aque-

Digitized by Google

lla gente. Porque claro es que Salomon era, no solamente muy sábio, sino rey é hijo de rey; y que cuando no lo alcanzara por letras y por doctrina, por la crianza sola y por el trato solo de su corte y casa supiera hablar su lengua mejor y mas cortésmente que otro ninguno. Lo que yo hago en esto son dos cosas: la una es volver en nuestra lengua, palabra por palabra, el texto de este libro; en la segunda declaro con brevedad, no cada palabra por sí, sino los pasos donde se ofrece alguna obscuridad en la letra, á fin que quede claro su sentido entero, y despues de él su declaracion. Acerca de lo primero procuré conformarme cuanto pude con el original hebreo, cotejando juntamente todas las traducciones griegas y latinas que de él hay, que son muchas; y pretendí que respondiese esta interpretacion con el original, no solo en las sentencias y palabras, sino aun en el corriente y en el aire de ellas, imitando sus figuras y sus modos de hablar y maneras cuanto es posible á nuestra lengua, que á la verdad responde á la hebrea en muchas cosas, donde podrá ser que algunos no se contenten tanto, y les parezca en algunas partes que la razon queda corta y dicha muy á la vizcaína y muy á lo viejo, y que no hace corra el hilo del decir, pudiéndola hacer fácilmente con mudar algunas palabras y añadir algunas otras; lo cual yo no hice por lo que he dicho y sé, y porque entiendo sea diferente el oficio del que traslada, mayormente escrituras de tanto peso, del que las explica y declara. El que traslada ha de ser fiel y cabal, y si fuere posible, contar las palabras, para dar otras tantas, y no mas, de la misma manera, cualidad, y condicion y variedad de significaciones que las originales tienen, sin limitallas á su propio sonido y parecer, para que los que leyeren la traduccion puedan entender la variedad toda de sentidos á que da ocasion el original si se leyese, y queden libres para escoger de ellos el que mejor les pareciere. El extenderse diciendo, y el declarar copiosamente la razon que se entienda, y con guardar la sentencia que mas agrada, jugar con las palabras, añadiendo y quitando á nuestra voluntad, eso quédese para el que declara, cuyo oficio es; y nosotros usamos de él, despues de puesto cada un capítulo, en la declaracion que se sigue. Bien es verdad que, trasladando el texto, no pudimos tan puntualmente ir con el original, y la cualidad de la sentencia y propiedad de nuestra lengua nos forzó á que añadiésemos alguna palabrilla, que sin ella quedaria oscurísimo el sentido; pero estas son pocas, y las que son, van encerradas entre dos rayas de esta manera ( ). Vuestra merced reciba en todo esto mi voluntad; que lo demás á mí no me satisface mucho, ni curo que satisfaga á otros; bástame haber cumplido con lo que se me mandó, que es lo que en todas las cosas mas pretendo y deseo

---

Digitized by Google

TRADUCCION LITERAL

Y DECLARACION

DEL LIBRO DE LOS CANTARES.

Propiedad es de una lengua hebrea doblar así una palabra cuando quiere encarecer alguna cosa ó en bien ó en mal; así que, decir *Cantar de cantares* es lo mismo que solemos decir en castellano cantar entre cantares; es hombre entre hombres; esto es, señalado y eminente entre todos, y mas excelente que otros muchos. Entendemos de esto que mostró la riqueza y regalos de su amor el Señor mas en este cantar que en otro alguno, pues dice así:

CAPÍTULO PRIMERO.

ESPOSA.

1 Béseme de besos de su boca; porque buenos (son) tus amores mas que el vino.

2 Al olor de tus ungüentos buenos. (Es) ungüento derramando tu nombre; por eso las doncellas te amaron.

3 Llévame en pos de tí, correrémos al olor de tus ungüentos. Metióme el Rey en sus retretes, regocijarnos hemos y alegrarnos hemos en tí, membrársenos han tus amores mas que el vino; las dulzuras te aman.

4 Morena yo, pero amable, hijas de Jerusalen, como las tiendas de Cedar, como las cortinas de Salomon.

5 No me mireis, que soy algo morena, que miróme el sol; los hijos de mi madre porfiaron contra mí, pusiéronme (por) guarda de viñas; la mi viña no guardé.

6 Enséñame, amado de mi alma, dónde apacientas, dónde sesteas al mediodía; porque seré yo descarriada entre los ganados de tus compañeros.

ESPOSO.

7 Si no te lo sabes, oh hermosa entre las mujeres, sal (sigue) por las pisadas del ganado, y apacentarás tus cabritos junto á las cabañas de los pastores.

8 A la yegua mia en el carro de Faraon te comparé, amiga mia.

9 Lindas (están) tus mejillas en las perlas, tu cuello en los collares.

10 Tortolitas de oro te harémos, esmaltadas de plata.

ESPOSA.

11 Cuando estaba el Rey en su reposo mi nardo dió su olor.

12 Manojito de mirra mi amado á mí, morará entre mis pechos.

13 Racimo de cofer mi amado á mí, de las viñas de Engaddi.

ESPOSO.

14 ¡Ay, cuán hermosa, amiga mia (eres tú), cuán hermosa, tus ojos de paloma!

ESPOSA.

15 ¡Ay, cuán hermoso, amado mio (eres tú), y cuán gracioso! Nuestro lecho (está) florido.

16 Las vigas de nuestra casa son de cedro; el techo, de ciprés.

COMENTO.

«Béseme de besos de su boca.» Ya dije que todo este libro es una égloga pastoril, en que dos enamorados, esposo y esposa, á manera de pastores se hablan y responden á veces. Pues entenderémos que en este primer capítulo comienza á hablar la esposa, que habemos de fingir que tenia á su amado ausente, y estaba de ello tan penada, que la congoja y deseo la traia muchas veces á desfallecer y desmayar, como parece claro por aquello que despues en el razonamiento de su proceso hace, cuando ruega á sus compañeros que avisen al esposo de la enfermedad y desmayo en que está por sus amores y por el ardiente deseo que tiene de velle; que es afecto naturalísimo del amor, y nace de lo que comunmente se suele decir, que el ánima del amante vive mas en aquel á quien ama que en sí mismo; por donde, cuanto el amado mas se aparta y ausenta, ella, que vive en él por continuo pensamiento y aficion, le va siguiendo; tanto, que no comunica con su cuerpo cuanto quiere ó cuanto puede; desataríase de él totalmente si fuese posible, y no puede tampoco, que ya que no rompa las ataduras que la tienen en su cuerpo presa, no las enflaquezca sensiblemente; de lo cual da muestra la amarillez del rostro, la flaqueza del cuerpo y desmayo del corazon, que proceden de este enajenamiento del alma, que es tambien todo el fundamento de aquellas quejas de que siempre usan las casadas y enamoradas, y los aficionados y poetas las encarecen y suben hasta el cielo, cuando llaman á lo que aman alma mia, y publican haberles sido robado el corazon, tiranizada su libertad, puestas á sacomanos sus entrañas; que no es encarecimiento ni manera de buen decir, sino verdad que pasa ansi por la manera que tengo dicha; y asi, la propia medicina de esta afliccion, y lo que mas en ella se pretende y desea, es cobrar cada una que ama su alma, que siente serle robada; la cual, porque parece tener su asiento en el aliento que se coge por la boca, de aquí es el desear

Digitized by Google

tanto, y deleitarse los que se aman en juntar las bocas y mezclar los alientos, como guiados por esta imaginacion y deseo de restituirse en lo que les falta de su corazon, ó acabar de entregarlo todo (*a*).

Queda entendido con esto con cuánta razon la esposa, para reparo de su alma y corazon (que la faltaba por la ausencia de su esposo), pide por remedio sus besos, diciendo: «Béseme de sus besos;» que es decir: Vivido he y sustentado me he con vanas esperanzas; visto he muchas promesas de su venida, muchos mensajes he recibido; mas ya el ánimo desfallece y el deseo vence; solo su presencia y el regalo de sus dulces besos es lo que me puede guarecer; mi alma está con él, é yo estoy sin ella hasta que la cobre de su graciosa boca, donde está recogida. Y no hay que pedille vergüenza á la esposa de este caso, que el mirar esos achaques es flaqueza de aficion; que el amor grande y verdadero rompe con todo, y muéstrase tan razonable y conforme al entendimiento del que ama, que no le da lugar para imaginar que á nadie le parezca otra cosa. Dice pues: «Béseme de besos de su boca;» que atenta la propiedad de su original y palabra á quien responde, que es *minesicoth*, se dirá bien en castellano, *béseme* con cuales ó *qualque besos;* en que da á entender lo mucho que desea la presencia de su esposo y lo mucho en que le aprecia, pues la salud de su desmayo, que es tan grande, no pide besos sin cuenta, sino cuales y qualque besos.

«Porque buenos son tus amores mas que el vino.» Viene esto bien á propósito del desmayo, cuyo remedio suele ser el vino, como que imaginásemos que sus compañeras se lo ofrecian y ella lo desechaba, y responde: El verdadero y mejor vino para mi remedio seria ver á mi esposo; aunque, conforme á lo que se trata, la comparacion del vino hecha al amor es buena, demás que en otro cualquier caso es gentil y propia comparacion, por los muchos efectos en que el vino y el amor se conforman. Natural es al vino, como se dice en los proverbios y en los salmos, el alegrar el corazon, el desterrar de él todo cuidado penoso, é hinchirle de ricas y grandes esperanzas; hace osados, seguros, lozanos, descuidados de mirar en muchos puntos y respetos á aquellos á quien manda, que todas ellas son tambien propiedades del amor, como se ve por la experiencia de cada dia, y se podria probar con muchos ejemplos y dichos de hombres sábios, si para ello nos diera lugar la brevedad que tenemos prometida. Dice mas adelante:

«Al olor de tus ungüentos buenos.» Hase de entender y añadir: Volveré en mí y sanaré de este mi desmayo; porque está falta y cortada esta sentencia, como dicha de persona apasionada y enferma, que le falta el aliento, y como acontece las mas veces en todo lo que se dice en alguna vehemente pasion, que el ardor demasiado del ánimo traba la lengua y demedia las palabras y razones. «Ungüentos buenos» llama á lo que en nuestra lengua decimos aguas de olor ó confecciones olorosas, que todo viene bien en el desmayo que tenemos dicho, para cuyo remedio se suele usar de cosas semejantes. Así que, todo es demostracion y encarecimiento de lo mucho que ama á su esposo y de lo mucho que puede con ella su vista y presencia; porque es como si dijese: Si yo viese á quien amo, con la fragancia sola de sus olores tornaria en mí; declara cuán grande sea esta, y por eso dice y añade: «Ungüento derramado es tu nombre.» Derramado, segun la propiedad de la lengua hebrea, y palabra á quien responde, quiere decir repartido en vasos, ó mudado de unas vasijas en otras, porque entonces se esparce mas su buen olor. «Tu nombre» no quiere decir tu fama, como algunos entienden, y como se suele entender en otros lugares; porque eso viene fuera de lo que se trata; quiere pues decir el nombre en que es llamado cada uno; así que, dice, llámasete olor esparcido, que es decir, es tal y trasciende tanto tu buen olor, que podemos justamente llamarte, no oloroso, sino el mismo olor esparcido; que es manera usada en la Sagrada Escritura y en otras lenguas, en la cosa que uno es loado ó vituperado ponelle el nombre de ella, para mostrar que la posee en sumo grado y no así como quiera; como parece claro acerca de san Mateo adonde Cristo á Simon el principal, para demostracion de su firmeza y constancia, le puso por nombre *Cephas*, que quiere decir piedra. Mas porque no parezca que la aficion engaña á la esposa, y que no es ella sola á quien parece esto, añade luego: «Por tanto, las doncellas te amaron,» las cuales propiamente se pierden por todo lo que es oloroso, hermoso y gentil. «Llévame en pos de tí, correrémos.» Puede entenderse esto como cosa que está junta con la razon ya dicha, de arte que de todo ello resulte esta sentencia de la esposa al esposo: Vén y llévame en pos de tí con el olor de tus olores, que es tan grande, que aficiona á todos, que seguirte he corriendo; ó decir que es razon por sí distinta de todo lo arriba dicho; la cual explicacion con nuevo encarecimiento declara el deseo que tiene de verse con su esposo, que estando enferma y sin fuerzas, dice que le seguirá corriendo si la quiere llevar consigo.

«Metióme el Rey en sus retretes.» Cuán natural es esto al amor, imaginar que pasó ya lo que desea, y tratar como de cosa hecha de lo que pide la aficion, bien se deja conocer; porque dijo que el esposo la llevase y metiese en su casa, donde le hace grandes regalos, y así dice: *Metióme*, que segun el uso de la lengua, aunque muestra tiempo pasado, es cosa que está por venir, para mostrar la certidumbre y esperanza de que será. Así que, en decir «Meterme ha el Rey», olvidóse de la persona de pastora en que hablaba; y así, llámale por su nombre, que siempre el amor trae consigo estos descuidos; ó por ventura es propiedad de aquella lengua, como lo es de la nuestra, todo lo que se llama en extremado amor llamarse así mi rey y semejantemente. «En sus retretes,» esto es, en todos sus retretes, dándome parte de todas sus cosas, que es prenda certísima de su amor. Declárase esto en lo que se sigue: «Regocijarnos hemos, alegrarnos hemos en tí,» esto es, juntamente contigo. «Membrársenos han tus amores mas que el vino; las dulzuras te aman;» y muestra por el defecto el exceso de los regalos y placeres que ha de recibir en el

(*a*) Léase con detencion esta cláusula, y se hallará la mayor parte de los defectos que hemos señalado en el estilo de este autor. ¡Qué falta de unidad! Qué encabalgamiento de ideas! Qué escases de soltura y de energía! (*Nota del Colector.*)

Digitized by Google

retrete de su esposo, porque dice le quedarán impresos en la memoria mas que ningun otro placer ni contento.

En este lugar hay diferencia entre los que escriben la traslacion de él, y nace todo el peligro de la palabra hebrea *nazchira*, que yo traslado dulzuras, la cual propiamente suena derechezas, y aunque suena así, dicen algunos hebreos doctos en aquella lengua que cuando está junta con esta palabra......... (*a*), que significa el vino, le dan título de bueno y preciado, como si dijésemos que justamente y con derecho se bebe; y tiene algunos lugares de la Escritura que ayudan á este, y de aquí son diferentes los pareceres. San Jerónimo sigue el sonido de la voz, y así traslada las derechuras ó derechos, esto es, los justos y buenos te aman. Siguiendo esta letra, quiere decir, acordarme he de tus amores, esto es, de los que me tienes y yo te tengo, de tu trato y conversacion blanda, regalada y amorosa, mas que de ningun otro placer ó alegría, que todas ellas se entienden por el vino, por el alegría y placer grande que da y pone á los corazones de los que de él usan; y da luego la razon que tiene de preciar tanto los amores del esposo y de acordarse de ellos, diciendo: Las dulzuras ó derechuras te aman; que es decir: Todo lo que es bueno, dulce y apacible te cerca y abraza; estás cercado de dulzuras, eres acabado y perfecto en todas las cosas. La traslacion de otros dice así: Membrársenos han tus amores mas que el vino preciado, te aman (las doncellas); de arte que, segun esto, en decir membrársenos han tus amores, se hace punto, y en lo que sigue todo es mostrar la esposa que no es ella sola la de este parecer en querer y preciar tanto á su esposo, pues es amado de todas las doncellas generalmente.

Puédese, á mi juicio, aun leer de otra manera, y no menos que esta: membrarémonos, poner luego punto, como se ve en su original, y seguir luego: tus amores mejor que el vino dulce ó preciado te aman, esto es, te hacen amable; y la causa es, porque son mas dulces y deleitosos que la misma dulzura y deleites, que, como he dicho, se declara en el vino; y segun esta manera, en la primera palabra membrarémonos, acordarémonos, que al parecer queda así desacompañada, se encierra un accidente muy dulce y muy natural en los que bien se quieren, cuando acontece verse despues de algun año y larga ausencia, que se cuenta el uno al otro con todo el mayor encarecimiento que saben, la pena y dolor en que por esta ausencia ha vivido. Así que, la esposa, como habia dicho que se veria en el secreto de su esposo, se alegraria y regocijaria juntamente con él, añade convenientemente lo que por órden de aficion se sigue despues del regocijo de la primera vista; acordarnos hemos, esto es, contarémos, tú á mí y yo á tí, lo mucho que en esta ausencia hemos pasado y padecido; traerémos á la memoria nuestras ansias, nuestros deseos y temores. Pues quede aquí que esta razon, por cualquiera manera que se entienda, va llena de ingenio y de gentileza y de una aficion blandísima.

«Morena yo, pero amable, hijas de Jerusalen, como las tiendas de Cedar, como las cortinas de Salomon.» Bien se entiende del salmo 44, adonde á la letra se celebran las bodas de Salomon con la hija del rey Faraon, que es, como he dicho, la que habla aquí en persona de pastora y en figura de la Iglesia, que era no tan hermosa al parecer de fuera, cuanto en lo que encubria de dentro; porque allí se dice: «La hermosura de la hija del Rey está en los escondidos;» pues responde ahora la esposa á lo que la pudieran oponer los que la veian tan confiada del amor que le tenia su esposo, siendo al parecer morena y no tan hermosa, que siempre en esto tiene gran recato el amor. Dice pues: Yo confieso que soy morena, pero en todo el resto soy hermosa y bella, y digna de ser amada; porque debajo de este mi color moreno está gran belleza escondida, lo cual cómo sea declara luego por dos comparaciones; soy, dice, como las tiendas de Cedar y como los tenderones de Salomon. Cedar llama á los alárabes, porque son descendientes de Adar, el hijo segundo de Ismael, que es gente movediza, que no vive en lugares, sino en campo, mudándose cada un año donde mejor le parece, y por eso viven siempre en tiendas hechas de cuero ó de lienzo, que se pueden mudar ligeramente. Así que, es la esposa en hermosura muy otra de lo que parece, como las tiendas de los alárabes, que por defuera las tienen negras del aire y sol á que están puestas, mas de dentro en sí encierran las alhajas y joyas de sus dueños, que son muchas y ricas; y como los tenderones que suele usar en la guerra Salomon, que lo de fuera es de cuero para defensa de las aguas, mas lo de dentro es de oro y seda y hermosas bordaduras, como suelen ser los de otros reyes. Esto es en cuanto á la letra; que segun el sentido que pretende el Señor, clara está la razon por qué la Iglesia, esto es, la compañía de los justos, y cualquiera de ellos tiene el parecer de fuera moreno y feo, por el poco caso y poca cuenta, ó por mejor decir, por el grande mal tratamiento que el mundo les hace, que al parecer no hay otra cosa mas desamparada ni mas pobre y abatida que son los que tratan de bondad y de virtud, como á la verdad estén queridos y favorecidos de Dios, y llenos en el ánima de incomparable belleza.

«No me mireis, que soy morena; que miróme el sol.» Responde esto bien á lo natural de las mujeres, que no saben poner á paciencia todo lo que les toca en esto de la hermosura, que, segun parece, bien pagada quedaba esta pequeña falta de color con las demás gracias que de sí dice la esposa, aunque en ello no hablara mas; pero, como le escurece, añade diciendo, y muestra que esta falta no es natural de tal manera que no tenga remedio, sino venida acaso por haber andado al sol, y aun eso no por culpa suya, sino forzada contra voluntad por la porfía de sus hermanos; y ansí dice: «Los hijos de mi madre porfiaron (encendidos) contra mí; pusiéronme por guarda de viñas, mi viña no guardé.» Donde dice mi viña, en el hebreo tiene doblada fuerza, que dice (mia remia); dando á entender cuán propia suya es y cuánto cuidado debe tener de ella, como si dijera, la mi querida viña de mi alma; que tal es en la estima de las mujeres todo lo que toca á su buen parecer y gentileza. Dice pues que no guardó su viña, porque se olvidó de sí y de lo que tocaba á su rostro por atender en guardar las viñas ajenas, en que los hermanos la habian ocupado por fuerza; y no se ha de entender que

(*a*) No se halla en los manuscritos.

Digitized by Google

esto pasó ansí por la hija de Faraon, que habla aquí, que siendo hija de rey, no es cosa verosímil y de creer, sino presupuesta la persona que representa y á quien imita hablando, que es de pastora, es la mas propia y gentil disculpa y color que podria dar á su mal color, decir que ha andado en el campo al sol, forzada de sus hermanos, y que, como pastores, era gente tosca y de mal aviso. En el sentido del espíritu es grande verdad decir que sus hermanos la hicieron esta fuerza, porque ningun género de gente es mas contrario y perseguido de la verdadera virtud que los que la profesan en solos los títulos y apariencias de fuera, y los que nos son en mayor deuda y obligacion, esos las mas veces experimentamos por mayores capitales enemigos.

«Enséñame, amado de mi alma, dónde apacientas, dónde sesteas al mediodía.» Disculpada de su color, torna á hablar con su esposo, y no pudiendo sufrir mas la dilacion, desea saber dónde está con su ganado, que se determina á buscalle, que el verdadero amor no mira en puntillos de crianza ni en punto de honores, ni espera ser convidado primero, antes él se convida y se ofrece, y aunque habia llamado la esposa á su esposo para su remedio, y no le responde, no por eso se entibia ó desdeña ó hace caso de honra, antes crece de nuevo mas, y pues él no viene, ella determina de ir en su busca. Y puédese entender esto en dos maneras: ó que sea un mostrar al esposo lo mucho que desea saber de él para seguirle, ó excusarse que si no lo hace es por no andar vagueando, perdida y de monte en monte; como si dijese: Ojalá yo supiera, amor mio, ó tú me lo hubieras dicho, dónde estás con tu ganado, que fuera luego allá; mas si no lo hago, es por no andar de cabaña en cabaña preguntando á los pastores; ó entendamos (y esto es lo mas cierto y natural) que pide al esposo dónde ha de sestear al mediodía, que luego se irá allá. Y no estorba esto, que estando el esposo, como presuponemos que está, ausente, ni podrá oir los ruegos de la esposa ni satisfacer á su voluntad; porque en el verdadero y vivo amor pasan siempre mil imposibilidades semejantes; que con la ardiente aficion se ocupan así y se ciegan los sentidos, que engañándose, juzgan como posible y hacedero todo lo que piensan; y ansí, por una parte habla la esposa al esposo como si lo tuviera presente y lo viese y oyese, y por otra no sabe dónde está, y ruega que se lo diga, porque si no, ella está determinada, como quiera que sea, de buscalle, en lo cual podria haber inconveniente de perderse; y por esto añade: «Porque andaré yo descarriada ó escaminada entre los ganados de tus compañeros.» Donde decimos descarriada ó escaminada, otros trasladan arrebozada, porque la palabra hebrea á quien responde, sufre lo uno y lo otro; y decir arrebozada es decir mujer ramera y deshonesta y perdida, porque este era el traje de las tales entre aquella gente, como se entiende en el capítulo 38 del *Génesis*, cuando Tamar, puesta en semejante hábito, hizo creer á Júdas, su suegro, que era ramera. De la una manera y la otra hace buen sentido, porque dice: Yo me determino de buscarte; pero no es justo que ande descaminada como si fuera una desvergonzada y deshonesta, y por tanto conviene que sepa yo dónde tu estás.

Hasta aquí ha dicho la esposa; agora habla el esposo y responde á esto postrero, diciendo: «Si no te lo sabes, hermosa entre las mujeres, salte y sigue las pisadas del ganado, y apacentarás tus cabritos junto á las cabañas de los pastores.» No puede sufrir un corazon generoso que quien le ama pene mucho tiempo por él, y por eso le dice (entendiendo que su esposa lo desea) que siga la huella del ganado, que por ella le hallará. «Si no te lo sabes,» él (te) abunda y está de sobra. Propiedad es de la lengua hebrea, como en la nuestra decimos, no sabes lo que te dices, y otras tales. «Hermosa entre las mujeres,» es decir, mas hermosa que todas; «apacienta tus cabritos;» general decoro es decir cabritos, porque ordinariamente las mujeres, por ser mas delicadas, no las ponen en recios trabajos. Si el marido cava, ella quita las piedras; si poda, ella sarmienta; si siega, ella hacina; y así, si el marido trae el ganado mayor, ella suele traer el menudo. El hebreo dice *hacuab*, que es la postrera parte del pié, que en español llamamos carcañal, y poniendo el nombre de la causa á su efecto en este lugar, valdria tanto como decir, la huella, la cual puede tener dos entendimientos: que diga el esposo á su esposa, ó que siga la huella que hallará del ganado que pasó ya, ó que vaya en pos de sus cabritos de ella, los cuales, por la costumbre de otras veces, ó por el amor ó instinto natural que los guia á sus madres (habemos de entender que, como se suele hacer, habian quedado cerrados en casa, y el esposo traia las madres paciendo por el campo), la pondrian do su esposo; y así añade: «Y apacentarás tus cabritos junto á las cabañas de los pastores,» que es decir ellos te llevarán adonde los lleva á ellos su amor y adonde tienen su pasto, que es lugar adonde yo estoy con los demás pastores. El sentido espiritual es decir el esposo que siga para hallarle la huella del ganado, para avisar á las almas de los justos que le desean, de dos cosas muy importantes. La una, que para hallar á Dios, aun en las cosas brutas y sin razon tenemos bastante guia; que, como lo dice el salmo 18, la grandeza ó lindeza del cielo, las estrellas con sus movimientos en tal diversidad tan concertadas, y con tanta órden los dias y las noches, con las mudanzas y sazones de los tiempos, que siempre vienen tan á tiempo, nos dicen á voces quién sea Dios, para que no quede disculpa alguna á nuestro descuido. La otra, que el camino para hallar á Dios y la virtud no es el que cada uno por los rincones quisiere imaginar y trazar para sí, sino el trillado ya y usado por bienaventurado ejemplo de infinitas personas santísimas y doctísimas que nos han precedido.

«A la yegua mia en carro de Faraon te comparo yo, amiga mia.» Con la gentil presencia de su esposa concibe el esposo nuevas llenas de amor, que le hacen dar muestra por galanas comparaciones de lo bien que le parece. Hermosa cosa es y llena de gentil brio una yegua blanca y bien enjaezada, cuales son las que hoy dia usan los señores en los coches. Pues muestra el esposo en esto la lozanía y gallardía de ver su esposa, y dice, en carro de Faraon, significando por él al rey, la tierra y reino de Egipto, cuyos reyes se llaman así; que quiere decir tanto como vengadores y restauradores, que

Digitized by Google

los antiguos ponian nombre á los maestros de la república, á cada uno conforme á la obra de su oficio. Pues hase de entender que en aquel tiempo eran muy preciados los carros que se hacian en Egipto, y las yeguas traidas para ellos de allá, como parece del tercero libro de los *Reyes*, y Salomon, que es el que habla aquí, como rey riquísimo, tenia en grande abundancia las mejores de estas cosas, porque él enviaba por ellas, y el rey de Egipto se las enviaba y presentaba. Ya otra vez he comenzado á decir, y quedará de aquí dicho para otros muchos lugares donde es menester adelante, que aunque toda esta plática que pasaba entre Salomon y su esposa es como si pasase entre pastor y pastora, pero algunas veces se olvidan de lo que representan y hablan como quien son, como en este lugar, do dice ser suya la yegua, muestra tener coches traidos de Egipto, con gentiles yeguas que lo guien, lo cual no cabe en persona de pastor; como al revés, otras veces digan cosas por el cabo ajenas de sus personas, y muy conformes con la aficion y pasion que explican y estilo pastoril que siguen.

«Lindas (están) tus mejillas en las perlas, tu cuello en los collares.» «En las perlas,» la palabra hebrea, que es *thor*, es de varia y dudosa significacion. Unos dicen que significa perlas ó aljófar enhilado, otros cadenas de oro delgado, otros tortolicas hechas de bulto, y otros dicen que son hilos ó torzalejos que cuelgan. Paréceme que he visto en pinturas y figuras antiguas, en el tocado de las mujeres, en el remate de la toca, si no es lo que cae sobre la orilla, desde el principio de las sienes para atrás cuelgan como unos rapacejos largos hasta la mitad algo mas del carrillo, y segun esto, podemos concertar toda esta diferencia, diciendo que estas las personas ricas y principales las usaban de aljófar ó perlas menudas puestas en hilos ó cadenillas delgadas de oro, que los cabos, así de los unos como de los otros, se remataban en algunos brinquiños ó piñas de oro pequeñas, hechas en forma de tortolillas ó de otras cosillas semejantes, de arte que *thor* sea principalmente rapacejo. Pues, como si imaginásemos que la esposa estaba tocada así, dice el esposo: ¡Cuán lindas se descubren tus mejillas entre las perlas, y tu cuello entre los collares! Esto estéte bien, y hermoséate maravillosamente este traje, que, como dijo uno en una poesía, «un bello una beldad adorne,» y esto es propio de las que son hermosas, que todo cuanto se ponen les está bien, les dice como cosa nacida y hecha para su ornamento y servicio, como al revés las feas, mientras mas se aderezan y atavian, parecen peor. Aunque es verdad que el decir «las perlas ó entre las perlas» da ocasion á otro sentido, que á mi juicio viene bien á propósito, diciendo, no que la esposa tenia algunos de estos arreos que añadiesen á su hermosura, sino que al revés, estaba desnuda de ellos, y con todo esto, al parecer y dicho del esposo, sin comparacion estaba muy mas hermosa que otra que los tuviese; porque, así como ya dijimos, en la propiedad de la lengua original, hermosa entre las mujeres es tanto como decir mas hermosa que todas las mujeres; así decir lindas tus mejillas entre las perlas, sea como si dijese mas lindas que todas las perlas y aljófares que á otras hermosean, y tu cuello sin joyales es mas bello que todas las joyas que suelen hermosear y adornar los de las demás mujeres; esto es, tu belleza vence á otra cualquiera belleza, ó sea natural ó ayudada con artificio.

«Zarcillos de oro te harémos, con remates de plata.» A lo que decimos responde la palabra ya dicha; y así, otros trasladan tortolica, otros cadenillas; es lo que hemos dicho, y promete el esposo de mandar hacer las dichas tórtolas, ó dárselas á la esposa, ó porque le estaban bien, si decimos que usaba de ellas, ó si no las usaba ni tenia, porque las usase y con ellas pareciese mejor; y viene bien en este lugar significar tórtolas esta palabra, porque es muy usada entre enamorados, en los servicios que hacen á sus amadas, darles algunos cosas que tengan sombra y significacion de sus afectos, unos de amor y otros de desamor y desesperacion, otros de desvíos, y algunos otros de celos. Esto hácenlo escribiendo en los tales algunos motetes ó letras que tengan el nombre de los que ellos quieren dar á entender, ó poniendo figura ó color alguno, que da á conocer lo que ellos sienten. Pues así promete el esposo de dar á la esposa de aquellos torzalejos de oro en figura de tórtolas, y que tengan los remates, que son el pico y uñas, de plata; porque, demás de ser el presente hermoso, con esta hechura da á entender el afecto del esposo que es un amor perfecto para siempre en una persona, como el que dos tórtolas, macho y hembra, se tienen entre sí, que, como se escribe, es tan fiel, que muerto el uno, el otro se condena á perpétua viudez.

«Cuando estaba el Rey en su reposo mi nardo dió su olor.» Responde la esposa, y en caso de querer bien á su esposo y demostralle la aficion de su corazon con todas las buenas palabras que el amor puede y sabe, no le quiere dar la ventaja; y así, al principio del amor tierno cuenta un gran regalo que hizo á su esposo. «Cuando estaba el Rey, dice, en su reposo.» La palabra hebrea, que es *mesab*, quiere decir recostamiento ó en derredor, que segun los doctores hebreos, en este lugar es lo mismo que convite; porque, conforme al uso antiguo, comian recostados y puestos á la redonda, porque era así la forma de las mesas. *Nardo* es una raíz muy olorosa que ahora se trae de la India de Portugal, de la cual escribe Plinio y Dioscórides que es conocida y usada en las boticas; y de esta principalmente, y de otras cosas aromáticas, se solia hacer una suave y gentil confeccion de suave olor, con que se rociaban la cabeza y manos los antiguos; que los griegos llaman *nardina*, y los hebreos, por el mismo nombre de la raíz, le dicen *nered*. Galeno hace mencion de ella, y en el evangelio de san Juan se dice que la Magdalena derramó un bote de nardo preciosísimo sobre la cabeza y cara de Jesucristo. Juntamente con esto se ha de advertir que entre la gente hebrea se usaba rociar con este licor á los convidados cuando eran personas ricas y principales, ó á quien se deseaba y debia hacer todo regalo y servicio, por ser cosa de gran precio y estima, demás de ser muy suave y apacible; como parece claramente en el capítulo 7 de san Lúcas, donde defendiendo Cristo á la mujer pecadora, que puesta á sus piés, los lavó con lágrimas y los roció con este ungüento, dice al fariseo que le habia convidado á comer: Es-

Digitized by Google

ta ha hecho lo que tú debias hacer en ley de buena razon y costumbre, y no lo hiciste; convidásteme, dice, y no rociaste mi cabeza con ungüento oloroso, y esta roció mis piés. Con esto quedan claras las palabras de la esposa, que hacen significacion del gran gozo y contento que tiene en sí por el servicio que á su esposo hizo. Cuando estaba, dice, el mi Rey en su banquete, yo le rocié todo con mis olores; y por eso dice que el nardo dió su olor, el cual entonces se siente mas cuando el licor se esparce.

«Manojuelo de mirra, el mi amado á mí, morará entre mis pechos.» Como es cosa hermosa y amada de las doncellas un ramillete de flores ó de otras cosas semejantes olorosas, que lo traen siempre en las manos y lo llegan á las narices, y por la mayor parte le absconden entre sus pechos, lugar querido y hermoso; tal dice que es para ella su esposo, que por el grande amor que le tiene, le trae siempre delante de sus ojos, puesto en sus pechos y sentado en su corazon. *Mirra* es un árbol pequeño que nace en Arabia, en Egipto y Judea, del cual, hiriendo su corteza á ciertos tiempos, destila lo que llamamos mirra; las hojas y flor de este árbol huelen muy bien, y de esta habla la esposa.

«Racimo de cofer mi amado á mí.» Gran diferencia hay en averiguar el árbol que sea este que aquí se llama cofer, el cual unos trasladan cipro, como es san Jerónimo, y entiende un árbol llamado así, y no de la isla de Chipre, como algunos incóngruamente declaran; otros trasladan alcanfor ó alheña; otros dicen que es un cierto linaje de palma; cierto es ser especie aromática y muy preciosa, y entre tanta diversidad, lo mas probable es, ser hoy el cipro árbol de olorosísimo olor, de quien hacen mencion Plinio y Dioscórides, el cual crece en Palestina, en Engaddi, que es lugar junto al mar Muerto, como se lee en Josefo, donde hay las vides que llaman el bálsamo, y por eso añade «en las viñas de Engaddi».

Responde el esposo y dice: «¡Ay, cuán hermosa, amiga mia! tus ojos de paloma.» Todo esto es como una amorosa contienda, en la cual cada uno procura aventajarse al otro en decirle amores y requiebros. Loa pues la hermosura de la esposa, que á su parecer es sumamente bella, y declara ser grande su belleza, usando de esta repeticion de palabras, que es comun en la Escritura, diciendo: Hermosa eres, amiga mia, hermosa eres; como si dijera, hermosa, hermosísima eres; y porque gran parte de la hermosura está en los ojos, que son espejo del alma, y el mas noble de sus sentidos, y que ellos solos, si son feos, bastan para afear el rostro de una persona, por mas gentiles facciones que tenga; por eso mas particularmente, despues de haber loado la belleza de su esposa en general, dice de sus ojos que son como de paloma. Las que vemos por acá no los tienen muy hermosos; pero sonlo de hermosísimos las de la tierra de Palestina; que, como se sabe por relaciones de mercaderes, y por unas que traen de levante, que llaman tripolinas, son muy diferentes de las nuestras, señaladamente en los ojos, porque los tienen grandes y llenos de resplandor y de un movimiento bellísimo, y de un color extraño que parece fuego vivo.

«¡Ay qué hermoso, amado mio!» responde la esposa, y págale en la misma moneda á su esposo, conociendo y publicando la hermosura que hay en él; y porque la belleza está, no solamente asentada en la exterior muestra de la proporcion de los miembros y escogida pintura de naturales colores, mas tambien y principalmente tiene su silla en el alma; y porque esta parte de hermosura del alma se llama gracia y se muestra defuera, y da á entender en los mismos movimientos de la misma ánima, como son andar, mirar, hablar, reir, cantar y los demás, los cuales todos en la lengua toscana se llaman belleza, de tal manera, que sin esta, la otra del cuerpo es una fealdad sin sal ni gracia, y menos digna de ser amada que una imágen, como se ve cada dia; así que, por esta causa la esposa, para loar perfectamente á su esposo, le dice: «Y tú hermoso.» En el hebreo está una palabra en estos dos lugares del esposo y esposa, que en latin se interpreta *ecce*, y es voz que en esta parte da muestra de grande afecto y regocijo del que habla; como uno que estando contemplando la beldad de su amada, no cabe en sí ni puede detener al ímpetu de la alegría que le bulle dentro, y dice: «¡Ay cómo eres hermosa!» ú otra tal razon del impetuoso afecto, la que no se puede pintar al vivo en la escritura, porque el dibujo de la pluma solo llega á lo que puede trazar la lengua, la cual es casi muda cuando se pone á declarar alguna pasion, y es como si dijera: Amado mio, no eres hermoso solamente, sino tambien dulce, y no tú solo, sino todas tus cosas, la casa rica y hermosamente edificada, la cama florida; al fin todo esto es lindo, y tú mas que ello; y en decir, «tambien nuestro lecho florido,» como encubiertamente, le convida que se venga á estar con ella, que es deseo que se sigue ordenadamente despues del bien que concibió de su esposo. En decir aquellas palabras, ¡ay, qué hermoso amado mio! el techo de ciprés, las tablas ó artesones que cargan sobre las vigas, que eran, segun dice, de cedro, en el espíritu de la letra se declara el deseo de las ánimas que aman á Dios, pero son imperfectas en la virtud, que quieren traerle y gozarle en su casa y en su lecho, esto es, donde tienen su descanso y sus riquezas y su contento; mas llámalas Dios, y procura de sacallas de este regalo, como adelante verémos.

CAPÍTULO II.

ESPOSA.

1 Yo rosa del campo y azucena de los valles.

ESPOSO.

2 Como azucena entre espinas, así mi amiga entre las hijas.

ESPOSA.

3 Cual el manzano entre los árboles silvestres, así mi amado entre los hijos. A la sombra del que deseé, sentéme, y su fruta dulce á mi garganta.

4 Metióme en la cámara del vino, la bandera suya en mi amor.

5 Esforzadme, rodeadme de vasos de vino, cercadme de manzanas; que enferma estoy de amor.

6 La izquierda suya debajo de mi cabeza, y su derecha me abrazará.

Digitized by Google

ESPOSO.

7 Conjúroos, hijas de Jerusalen, por las cabras y por los ciervos monteses del campo, si despertáredes ó velar hiciéredes á la amada hasta que quiera.

ESPOSA.

8 Voz de mi amado (se oye); véislo, viene atravesando por los montes y saltando por los collados.
9 Semejante es mi amado á la cabra montés ó cervecito; hélo (ya está) tras nuestra pared acechando por las ventanas, mirando por los resquicios.
10 Hablado ha mi amado y díjome: Levántate, amiga mia, galana mia, y vénte.
11 Ya ves pasó la lluvia, y el invierno fuése.
12 Los capullos de las flores se demuestran en nuestra tierra, el tiempo de la poda es venido, oida es la voz de la tórtola en nuestro campo.
13 La higuera brota sus higos y las pequeñas uvas dan olor; por ende, levántate, amiga mia, hermosa mia, y vén.
14 Paloma mia, puesta en las quiebras de la piedra, en las vueltas del caracol, descubre tu vista, hazme oir la tu voz; que la tu voz dulce y la tu bella vista amable.

ESPOSO.

15 Prendedme las raposas, pequeñas destruidoras de viñas; que la nuestra viña está en cierne.

ESPOSA.

16 El amado mio para mí, y yo para él, que se apacienta entre las azucenas.
17 Hasta que sople el dia y las sombras huyan. Tórnate, semejante, amado mio, á la cabra ó al corzo sobre los montes de Beter.

COMENTO.

Prosiguen en el principio de este capítulo el esposo y la esposa en su amorosa porfía de loarse el uno al otro cuanto mas pueden, y despues en el proceso refiere algunas cosas la esposa, que ya en los pasados dias le habian acontecido con su esposo.

«Yo rosa del campo.» Estas palabras están así, que se pueden entender indiferentemente del uno de los dos; pero mas á propósito es que las diga la esposa, que por ser mujer, tiene mas licencia para loarse, y que vengan dependientes y hagan una sentencia con lo que acaba de decir en el fin del primer capítulo: «Nuestro lecho florido y nuestra casa de ciprés, añade, yo rosa del campo;» porque por todo ello convide y persuada mas á que el esposo la ame mas y acompañe, y en ningun tiempo la deje.

«Yo rosa del campo.» La palabra hebrea es *habaceleth*, que segun los mas doctos en aquella lengua, no es cualquiera rosa, sino una especie de ellas, en la color negra, pero muy hermosa y de gentil olor; y viene bien que se compare á esta, porque, como parece en lo que habemos dicho, la esposa confiesa de sí que aunque es hermosa, es morena.

«Azucena de los valles.» Esto dice la esposa del esposo, como si mas claro dijese: Yo soy rosa del campo, y tú lilio del valle, en lo cual muestra cuán bien diga la hermosura del uno con la belleza del otro; y que, como se dice de los desposados son para en uno, como la rosa y el lilio, que juntos crece la gentileza de entrambos y agradan á la vista y dan olor mas que cada uno por sí; demás que, siendo entrambas rústicas flores, cuadra bien la una con la otra, que la una es rosa del campo y la otra lilio de los valles, donde la naturaleza sola es hortelana, que por estar el lugar mas húmedo, está mas fresco y de mejor parecer.

Lo que traducimos azucena ó lilio, en el hebreo está *susanot*, que quiere decir flor de seis hojas; cuál sea ó cómo se llame acá no está bien averiguado, ni va mucho en ello; y de aquí es que á las veces llamamos azucena, á las veces alhelí ó violeta.

«Como azucena entre espinas.» Muchas veces se ve que una yerba buena crece mas cercada de espinas ú otras yerbas que si estuviese sola, y esto es lo que se halla por experiencia. Y la razon de esto es por natural apetito que las plantas tienen de gozar del sol; y lo otro, que las yerbas circunstantes la hacen sombra al pié y la conservan en frescura y humedad, y de aquí viene á ser mayor su crecimiento. Demás de esto, la flor que nace entre las espinas es tanto mas amada y preciada, cuanto son mas aborrecibles las espinas entre que nace, y de la fealdad de las unas viene á descubrirse mas la hermosura de la otra.

Presupuesto esto, consiente el esposo en lo que la esposa dice de sí misma, y añade tanto mas, cuanto se hecha mas de ver y descubre la rosa entre las espinas que entre otras cosas; así que, en decir esto, no solo dice ser hermosa como rosa entre otras, sino así hermosa, que solo ella es hermosa y solo ella es rosa, porque las demás á su comparacion parecen espinas.

Lo que dice «entre las hijas», es decir entre todas las doncellas, por propriedad de aquella lengua, que cuando pone esta palabra ansí á solas, habla de solas las doncellas; y cuando le añade otra cosa, como diciendo hijas de Jerusalen ó hijas de Tiro, significa todas las mujeres de aquella tierra, ora sean casadas, ora sean viudas ó doncellas; pues es doncella la esposa, y de las mujeres, las doncellas tienen la hermosura mas entera y mas hermosa, y entre todas ellas la esposa es la que vence.

En el espíritu de la letra es digno de considerarse que la Iglesia es rosa entre espinas, y no rosa cultivada y labrada; porque no es obra de los hortelanos del mundo, sino flor que crece y se sustenta por sola la influencia del cielo y su clemencia, como dice san Pablo: «Yo planté, Apolo fué el que regó; pero solo Dios fué el que os sacó á luz y á crecimiento.» Y está cercada de espinas por la muchedumbre de las diversas sectas de infidelidad y herejías y supersticiosas creencias que en derredor de ella están, las cuales procuran ahogarla; pero firme y segura es la promesa del Señor, y entre esos golpes, mientras mayores fueren, tanto mas centelleará la luz de la verdad.

Págale por la misma medida la esposa, y así le responde: «Como el manzano entre los árboles silvestres y campesinos, tan grande ventaja haces tú á los demás hombres.» Hermoso árbol es un manzano lleno de hoja y cargado de fruta, y en esto la esposa da mayor loor al esposo del que ella habia recibido; que él la comparó á la azucena, que es cosa hermosa, pero de ningun fruto; y el manzano á que ella le comparó tiene lo


Digitized by Google

uno y lo otro. Lleva adelante esta su comparacion, y como suele un árbol grande y verde con la hermosura de su fruta y frescura de sus hojas convidar á los que lo ven á reposar debajo de su sombra y á coger de su fruta, ansí dice que la vista de su esposo la puso en semejante deseo, y como lo deseó, ansí lo puso por obra. «En su sombra que deseé,» conviene á saber, reposar, *sentéme;* esto es, conseguí el fin de mi deseo, «y su fruta dulce á mi garganta;» en que se declara una posesion entera y perfecta. Y como en decir esto tórnase á la memoria el tiempo pasado de aquellos sus primeros y mas dulces amores, sigue el hilo del pensamiento, y cuenta con grandes gracias y blanduras de afectos mucha parte de sus accidentes: la posesion de sí que le dió el esposo, cómo ella se le desmayó entre los brazos, y los regalos que recibió de él estando ansí desmayada, con otras cosas de grande aficion, terneza y blandura; y ansí dice:

«Metióme en la cámara del vino.» Ya dijimos que en el vino se declara en la Escritura todo lo que es deleite y alegría; así que, entrar en la cámara del vino es aposentarse y gozar, no por partes, sino enteramente, de toda la alegría mayor, que cuanto á lo que toca á la esposa, consentia en los mayores regalos y muestras del entrañable amor que recibia de su esposo; y por tanto añade:

«La bandera suya en mí (amor);» que se puede entender en dos sentidos. Traer bandera, en la propiedad hebrea, como despues verémos, es señalarse alguno y aventajarse en aquello de que se trata, como es señalado el alférez que la lleva entre todos los de aquel escuadron; y segun esto, quiere decir, enriqueció el esposo mi alma de alegría, hízola señora de un increible contento, y esto porque en ninguna cosa quiso aventajarse tanto como en amarle; ó digamos, y es lo mejor, que la esposa diga ó dice: Metióme en la bodega del vino, y yo le seguí; que como los soldados siguen su bandera, así la bandera que á mí me lleva tras sí, y á quien yo sigo, es el su amor. De donde se sigue que cualquiera que no esté fuera de seso de hombre, ame á quien sabe que le ama; y amándole, que se fie de él; y fiándose, que se deje llevar sin sospecha y sin recelo por donde el otro quisiere; porque el amor siempre es puerto de la confianza, y el que es amado entiende bien que el que le ama no le lleva sino donde le cumple para su provecho; y eso es lo que dice la esposa, que sabiendo ella cómo su esposo la amaba, se dejó llevar y guiar de este amor segura; y su rey y esposo, que la llevaba, la metió en la bodega, donde la hizo particulares mercedes y beneficios, que fueron una nueva yesca para acrecentalle el amor; que cierto es que los dones y beneficios, aunque no son causa del nacimiento del verdadero amor todas veces, á lo menos son parte de acrecentamiento, y son como el mantenimiento con que se sustenta y conserva.

«Rodeadme de vasos de vino.» La flaqueza del corazon humano no tiene fuerzas para sufrir ningun extremo de alegría ó dolor, ninguna extremada aficion, ora sea de tristeza, ora de dolor ó alegría. Pues así con el sobrado gozo que recibió con los favores de su esposo se desfalleció la esposa, y por estas palabras pidió el remedio á su desfallecimiento, en que declaró su mal con mayor gracia que si por palabras claras explicara el gozo de esta manera. Vencido de gozo el corazon y el deseo, hallóme desmayada; esforzadme con buenos vinos y cosas olorosas para que revoque el corazon en su fuerza y torne en sí el enfermo con tales socorros. Y así en decir *esforzadme* se da á entender el desfallecimiento de su fuerza, que se iba á caer. Y lo que dice que está enferma, no es la enfermedad propia del cuerpo, sino una grave afliccion del alma, que la aflige de alguna cosa, de que se sigue el desfallecer el cuerpo. Así declaran la palabra hebrea *asioth* los mas doctos de aquella lengua; aunque el texto vulgar traslada *flores*. Lo uno y lo otro es cosa de recreacion para el que está enfermo; aunque los vasos de vidrio hanse de entender aquí llenos de vino, como lo advierten los expositores, para que con su olor y sabor tornase en sí el corazon desmayado.

«La su izquierda;» prosigue la esposa demandando socorro para su desmayo. El natural remedio á los que desmayan de amores es verse juntos y asidos á los que aman, y que les muestren favor y señal de amor; porque de allí les viene su trabajo, y de lo mismo les ha de venir su remedio y descanso. Y así la esposa, estando ya caida en el desmayo, pide á su esposo que se llegue á ella, la sustente y ciña con sus brazos; y no fué en esto negligente el esposo, pues visto su desmayo, acudió luego y la tomó en sus brazos, que se hace como ella pide, poniendo el brazo izquierdo debajo de su cabeza y abrazando con el brazo derecho, porque es natural despues del desmayo seguir el sueño, que torna en sí, y se repara la virtud, cansada con la pasada lucha.

«Conjúroos.» Habemos de entender que se le adurmió en los brazos la esposa, y que él, poniéndola en el lecho mansamente y guardándola el sueño, como es propio del amor, se volvió á los circunstantes y los conjuró por lo que mas quieren, que la guarden el sueño y la dejen reposar. Estas personas á quien conjura, eran las compañeras que se finge aquí traia consigo la esposa, y estas eran cazadoras, segun parece en la conjuracion que el esposo les hace; y es muy conforme á la imaginacion que se prosigue en este libro; porque si la esposa es pastorcica, las compañeras han de ser rústicas y que tengan ejercicio en el campo, como es ser pastoras y cazar, y este era uso de tierra de Asia, principalmente hácia Tiro y en aquellas comarcas de Judea, que las vírgines se ejercitasen en la caza; y así las requiere y juramenta el esposo, diciendo: «Ruégoos y conjúroos, hijas de Jerusalen;» ansí os vaya bien en la caza, ansí goceis de las ciervas y hermosas cabras monteses, que no desperteis á mí amada hasta que ella de suyo se despierte. Esta es comunísima costumbre de los autores, y aun de todas las gentes, orar la felicidad ó desgracia del estudio ó ejercicio del otro cuando le quieren rogar algo ó le desean mal, que á uno que estudia decimos: Ansí os haga Dios un gran letrado; y á uno que pretende dignidades: Ansí os veais un gran señor; ó al marinero: Ansí os dé Dios buenos viajes; y en esta manera en todas las demás.

Esto pasó así, y la esposa lo relata agora, que el esposo, con el cuidado de su enfermedad, volvió luego á

Digitized by Google

ver si reposaba y hacerle compañía, y si quisiese esforzarse, convidalla se saliese al campo, que por ser en el principio de la primavera ya está fresco y muy florido, y le será gran remedio para su tristeza y enfermedad, ó digamos que fué como sueño ó imaginacion que á causa de grande amor la esposa se fingió á sí misma, pareciéndole que veia á su esposo y le hablaba; como es natural á los que aman ó tratan de algun negocio, avisadamente traerles los sueños imaginaciones semejantes; pues agora, como he dicho, va refiriendo lo que entonces vió y habló entre sueños por las palabras que he dicho, pues dice:

«Voz de mi amado se oye.» Es el cuidado del amor tan grande, y está tan en vela en lo que desea, que de mil pasos lo siente, entre sueños lo oye, y tras los muros lo ve; finalmente, es de tal naturaleza el amor, que hace en quien reina obras mucho diversas de la comun experiencia de los hombres, y por esto los que no sienten tal afecto en sí no creen ó les parecen milagros, ó por mejor decir, locura, ver y oir las tales cosas en los enamorados; y de aquí resulta que los autores que tratan de amor son mal entendidos y juzgados por algunos autores de devaneos y disparates. Por lo cual un antiguo poeta de nuestra nacion, muy enamorado y muy honesto, hizo el principio de sus canciones diciendo en su lengua misma esta sentencia: «No vea mis escritos quien no es triste, ó quien no ha estado triste en tiempo alguno.» Así que, las extrañas cosas que dicen, sienten y hacen los que aman, no se pueden entender de los libres de amor, donde será forzoso que muchas cosas de este libro sean escuras, ansí al expositor de él, como á los demás que en el divino amor estén tan frios y tibios; y por el contrario, será muy claro todo al que tuviere una sola sentencia de esta obra, y ninguna cosa le parezca imposible ni disparada. Vemos aquí que la esposa, cansada del trabajo pasado, está durmiendo, y con todo eso, en el punto que su esposo habla, siente su voz y la conoce sin errarla, y le avisa de su venida, diciendo: «Voz de mi amado se oye.» Esto bien muestra en la manera de las palabras ansí cortadas el alboroto de su corazon.

«Véisle, viene atravesando por los montes y saltando por los collados; semejante es mi esposo á la cabra montés ó ciervecito; hélo, ya está tras nuestra pared acechando por las ventanas, mirando por los resquicios.» Propio es de los que sueñan ó imaginan con desaliño alguna cosa, antojárseles que ven ansí lo ausente y que está léjos, como lo cercano y presente, juntando cosas diferentes y de diversos tiempos, como si todo fuese un mismo negocio. Está en su lecho desmayada la esposa, y parécela que ve venir á su esposo volando por los montes y por los collados, como si fuese una cabra ó un corzo, animales ligerísimos. Es prestísimo Dios en dar favores á los suyos. Véisle, está ya tras nuestra pared acechando por las ventanas, descubriéndose por las celosías. Todo este mostrarse, absconderse, no entrar de rondon, sino andar acechando, ora por una parte, ora por otra, es natural de los muy requebrados, y son unos regalos y juegos graciosísimos del amor; lo cual se pone aquí con gran propiedad y hermosura de palabras. Ansí que, cuando ella lo ve por entre las puertas, él de presto se quita de allí, y corre á mostrarse por las saeteras de la casa, y de allí, siendo visto, se muda á las rejas y se asoma un poco, y ansí de un lugar á otro, y en todos ella le sigue y alcanza con la vista; y esto es muy comun acá, cuando uno se absconde burlando, decirle el otro burlando: ¡Ah! bien te veo la cabeza, veo agora los ojos por entre las puertas; que ya se ha quitado; hélo, hélo allí, por la ventana asoma. Y como hemos dicho, estas cosas, aunque parecen inciertas, no lo son en los amantes; porque ellos estiman unas cosas de las que otros hacen poco caso, y las cosas en que otro se recrea ó precia, á ellos dan fastidio. «Mostrándose por las ventanas;» en la propiedad de su lengua se toca en estas palabras una gentil comparacion que en nuestra lengua no se siente. Donde decimos *mostrándose*, la palabra hebrea es *ziz*, que es propiamente mostrarse la flor cuando brota ó de otra manera se descubre; pues como suelen los claveles asomar por los agujeros pequeños de los encañados que los cercan, ansí imagina y dice que el esposo, mas que el clavel y la rosa bello, se descubre, ya por una parte, ya por la otra.

«Hablado ha mi amado y díjome.» Cuenta lo que le dijo, ó por mejor decir, soñó que le decia su esposo: «Levántate, amiga mia, galana mia, y vénte; ya ves pasó el invierno, cesó la lluvia, fuése; descubre flores la tierra, los capullos de las flores se muestran, el tiempo de podar es venido, oida es voz de tórtola en nuestro campo, la higuera brota sus higos, y las pequeñas uvas dan olor; por ende levántate, amiga mia, hermosa mia, y vénte.» Y haciendo de todo una sentencia seguida, convida en este lugar á la esposa al gozo de sus amores; y porque él anda en el campo, que es lugar para el amor mejor que otro, pídele que se salga á él, poniéndole para movella el amor que la tiene en regaladas palabras de amiga y de galana, y la sazon del verano, que es tiempo fresco y apacible y muy aparejado para tratar amores; y ansí dice: Levántate, amiga mia, galana mia, y vénte. En decir *levántate*, se entiende estaba acostada é indispuesta; y ansí, la dice que se esfuerce y salga con él para su salud á gozar de la hermosura y frescor del campo, á quien tienen natural aficion los corazones enamorados, y que con la nueva venida del verano estaba deleitosísimo; lo cual pinta políticamente por apacibles rodeos y deseos; y así dice: «Ya ves pasó el invierno, pasó la lluvia, fuése;» todas son condiciones de la primavera: el tiempo de podar, (que es el mes de marzo ó abril) es venido; la voz de la tortolilla (que es ave que suele venir con el verano, como las golondrinas) es oida en nuestro campo; las viñas pequeñas ó uvas dan olor; esto es, están, como decimos en español, en cierne; y haciendo de todo una sentencia seguida, será como si dijese: Levántate, amor mio, de ahí donde estás en tu casa acostada, y vénte; no tengas temor á la salida, porque el tiempo está muy gracioso; el invierno con sus vientos y sus frios, que te pudiera fatigar, ya se fué; el verano (como se ve por todas sus señales) es ya venido; los árboles se visten de flores, las aves entonan sus músicas con nueva y mas suave melodía, y la tortolica, ave peregrina, que no invierna en nuestra tierra, es venida á ella, y la he

Digitized by Google

mos oído cantar; la higuera brota ya sus higos, las vides tienen pámpanos y huelen á su flor; de manera que por todas se descubre ya el verano; la sazon es fresca y el campo está hermoso; todas las cosas favorecen á tu venida y ayudan á nuestro amor, y parece que la naturaleza nos adereza y adorna el aposento; por eso levántate, amiga mia, hermosa mia, y vénte.

«Paloma mia puesta en las quiebras de la piedra, en las vueltas del caracol, etc.» Todas son palabras de amor y de requiebro, que continuando el cuento, dice la esposa haber dicho el esposo. Declara pues en esto el esposo á la esposa la condicion de su amor, y cómo se ha de haber con él en este oficio de amarlo, y trae para ella una gentil semejanza de las palomas, cuya propiedad sabida, queda claro este lugar. Hanse de tal manera las palomas en su compañía, que desde que una vez se hermanan macho y hembra para vivir juntas, jamás deshacen la compañía hasta que el uno de ellos falta, y tal, que no le basta el amor y lealtad que de naturaleza le tiene, sino que tambien sufre muchas riñas é importunos celos del marido; porque esta ave es la que mayores muestras de celos da; y ansí, en viniendo de afuera, luego hiere con el pico á su compañera, luego le riñe, y con la voz áspera da grandes indicios de su sospecha, cercándola muy azorado y arrastrando la cola por el suelo; y á todo esto está ella muy paciente, sin se mostrar áspera; y estas aves (entre todos los demás animales brutos) muestran mas claro el amor que se tienen ser de grande fuerza, ansí por el andar siempre juntos y guardarse la lealtad el uno al otro y con gran simplicidad, como por los besos que se dan y regalos que se hacen despues de pasadas aquellas iras. Pues de esta manera misma notifica el esposo á la esposa que se han de haber entrambos en el amor; y ansí le dice: Vén acá, compañera mia; que ya es tiempo que juntemos este dulce desposorio; sabed que yo soy palomo y vos habeis de ser paloma, y paloma no de otro palomo, sino paloma mia y amada mia, y yo amado y compañero vuestro; este amor ha de ser firme para siempre, sin que cosa alguna jamás lo desminuya, y con todo eso, yo os tengo de pedir celos, y porque aun que haiga muchas palomas en un lugar, cada cual vive por sí, ni ella sabe el nido ajeno, ni el palomo extraño le quita el suyo, es razon que nosotros nos apartemos á nuestra posadilla aparte; por eso veníos al campo, paloma mia; aquí en esta peña hay unos agujeros muy aparejados para nuestra habitacion, aquí hay unas cuevas en esta piedra alta, aquí me mostraron los palominos vuestra vista, aquí os oiga yo cantar, que aquí me agradais, y en esta soledad vuestra vista me es muy bella y vuestra voz suavísima. Dice: «Paloma puesta en las quiebras de la piedra,» porque en semejantes lugares las palomas bravas suelen hacer su asiento; aunque en lo que dice: «En los escondrijos del paredon,» hay diferencia, que algunos trasladan en las vueltas del caracol. Por lo uno y lo otro se entiende un edificio antiguo y caido, como suele haber por los campos, donde las palomas y otras aves acostumbran hacer nido.

«Prendedme las raposas pequeñas, destruidoras de las viñas, que nuestra viña está en flor y con pequeñas uvas.» Estas palabras se pueden entender, ó que las diga el esposo, ó que las diga la esposa, y despues seguirémos el otro sentido. Ufana pues la esposa y muy regalada con los favores y dulces palabras que le acaba de decir su querido, viene en este lugar á ser movida de un afecto que es muy comun á los regalados en teniendo delante de sí á quien les ama y regala. Declararlo hemos con este ejemplo: cuando una madre, estando ausente de su niño, y en viniendo, luego pide por él y lo llama y abraza, y mostrándole aquella terneza de regalo que le tiene, lo primero que él hace es quejarse de quien le ofendió en su ausencia, y con unos graciosos puchericos relata como puede su injuria, y pide á la madre que le vengue; lo mismo hace una esposa ó mujer casada que ama mucho á su marido y le ha tenido ausente, que luego se regala, quejándose de las desgracias que en su ausencia le han sucedido. Este afecto muestra aquí la esposa luego que se ve acariciada y regalada con el llamar de su esposo; y en lo demás que le dijo, quéjase de la cosa que mas le ofende, y es que, como ella tenia una viña, que arriba hemos visto, la cual apreciaba mucho, y veia que las uvas estaban en cierne y comenzaba á quedar limpio el agraz, tiene gran temor que las raposas se la echen á perder; y quejándose de la mala casta dañadora, demanda socorro al esposo y á los pastores sus compañeros, diciendo: «Cazadme las raposas pequeñas;» y en decir pequeñas guarda bien la propiedad de la naturaleza; porque cuando las viñas están en agraz, y antes que comiencen á madurar, entonces las raposillas de las camadas se crian, y estas hacen despues muchos daños á las viñas, porque son muchas y van juntas; y como por su poca fuerza no se atreven á hacer mal y salto en los ganados pequeños ni en las gallinas, ni en las otras cosas que los raposos viejos cazan y destruyen, vanse á las viñas, donde hay menos concurso de hombres y de perros, y ellas son menos vistas por la espesura de las hojas y pámpanos, y hacen mucho daño; y por eso pide la esposa que las prendan y maten ahora que aun son pequeñas, que será más facil que despues; y ansí, dice «las raposas», y declarándose más, añade «las raposas pequeñas»; porque dijo que su viña estaba en cierne, y con esto se acordó del daño y mal que estando en tal sazon podrian hacer en ella las raposas. Porque, como se imagina, en este intermedio alguna corriendo le pasó por delante, parécele á la esposa que deja el esposo su plática y da tras la raposa, diciendo á voces á sus compañeros: A la raposa, á la raposa, que son destruccion de las viñas, y la nuestra está en flor; y como le ve ir, ruégale que se vuelva luego, diciendo:

«El amado mio es mio, y yo soy suya, que apacienta entre las azucenas.» El amado mio, y yo á él, es manera de llamar, como si dijese: Amador y amado mio, tú, que apacientas entre las azucenas tu ganado hasta la tarde, vuélvete luego volando como un corzo (algunas palabras destas no carecen de obscuridad) hasta que sople el dia y las sombras huyan. Algunos entienden por esto el tiempo de la mañana, otros el mediodía; y los unos y los otros se engañan, porque, ansí la verdad de las palabras como el propósito á que se dicen, declaran el tiempo de la tarde, porque siempre al caer del sol se levanta un aire blando, y las sombras,

Digitized by Google

que al mediodía estaban como quedas, al declinar del sol crecen con tan sensible movimiento, que parece que huyen; por donde los setenta intérpretes dijeron bien en este lugar: «Hasta que se muevan las sombras;» como tambien dijo el poeta, significando la misma sazon de tiempo: *Altaeque cadunt de montibus umbrae.*

«Sobre los montes de Beter.» Beter es nombre propio de monte así llamado, ó es el epitecto general de todos los montes; porque *beter* quiere decir division, y por la mayor parte los montes dividen entre unas y otras tierras; ansí que, decir «montes de Beter» es decir montes divididores; y con estas palabras tornó en sí, y viéndose sola, y conociendo su engaño, hace lo que en el capítulo siguiente prosigue, diciendo:

CAPÍTULO III.

ESPOSA.

1 En el mi lecho por las noches busqué al que ama mi alma; busquéle y no le hallé.

2 Levantarme he agora, y cercaré por la ciudad, por las plazas y lugares anchos buscaré al que ama mi alma, busquéle y no le hallé.

3 Encontráronme las rondas que guardan la ciudad; preguntéles: ¿Visteis por ventura al que ama mi alma?

4 A poco que me aparté de ellos (anduve) hasta hallar al que ama mi alma; asíle, y no le dejaré hasta que le meta en casa de mi madre y en la cámara del que me engendró.

5 Ruégoos, hijas de Jerusalen, por las cabras ó por los ciervos del campo, no desperteis ni hagais velar el amor hasta que quiera.

CORO DE PASTORES.

6 ¿Quién es esta que sube del desierto como columna de humo de oloroso perfume de mirra é incienso y todos los polvos olorosos del maestro de olores?

7 Veis el lecho de Salomon, sesenta de los mas valientes de Israel están en su cerco.

8 Todos ellos tienen espadas y son guerreadores sábios; la espada de cada uno sobre su muslo por el temor de las noches.

9 Litera hizo para sí Salomon de los árboles del Líbano.

10 Las columnas hizo de plata, su recodadero de oro, la silla de púrpura, y por el entremedio amor por las hijas de Jerusalen.

11 Salid y ved, hijas de Sion, al rey Salomon con corona con que le coronó su madre en el dia del desposorio y en el dia de la alegría de su corazon.

COMENTO.

Natural conocida cosa es á las mujeres desposadas que bien aman á sus esposos, en faltándoles de noche de su casa, les viene mala sospecha, ó que no las aman ó que aman á otras; y algunas hay que les da tanto atrevimiento esta pasion, que les hace creer tener en todo tiempo presente al que aman, y en las noches mucho mas; parte, porque con el sosiego y silencio de la noche, de su natural, desembaraza los sentidos de otras cosas que lo distraen, ocúpase el ánima toda en el pensamiento del que ama, y enciéndese mas el amor; y parte, porque crecen los celos, pensando que se ayuda de la noche para alguna travesura, y los recelos, de temor no le acontezca algun peligro de los muchos que suelen acaecer y acarrean las tinieblas. Esta pena, que es mezclada de amor y celos, escarva el corazon y le abrasa tanto, que llega algunas veces á sacar una pobre, flaca y temerosa mujer de su casa, que olvidando su temor y condicion, de noche y á solas ronda las calles y plazas, y no se satisface con menor diligencia; la cual pasion vehemente se declara en esta letra, además de los ejemplos que cada dia se ven de esto; y porque, como hemos dicho, el amor bueno ni teme peligro ni para en ningun inconveniente, dice:

«Levantarme he ahora, y cercaré por la ciudad y plazas y por los lugares anchos, y buscaré al que ama mi alma; busquéle y no le hallé.» Lugares anchos llama á los públicos, que por el mayor concurso de gente se edifican siempre mas anchos y espaciosos que los otros. Cuenta en esto Salomon, no lo que en hecho pasó por su esposa, que no es cosa que pudo pasar; sino lo que podia acontecer, y está bien que acontezca á una persona tan comun como una pastora perdida de amores por su pastor, cuyas palabras imita; que es una ficcion muy usada entre los poetas, decir, como he dicho, no lo que se hace, sino lo que el afecto de que hablan pide que se haga, fingiendo para ello personas que con mas encarecimiento y mas al natural lo podian hacer, y así lo hace aquí Salomon.

«Levantarme he.» Gran fuerza de amor es esta, que ni la noche ni la soledad, ni los atrevimientos de hombres perdidos, que en tales tiempos y lugares suelen tomar licencia, pudo estorbar á la esposa que no buscase á su deseo. Segun el espíritu, se entiende de aquí el engaño de los que piensan hallar á Dios descansando, y lo mucho que se ha de arriesgar el que de veras le busca.

Dice: «Encontráronme los guardas que rondan la ciudad.» No se espanta ni enflaquece el amor por ningun poder humano, y el que es verdadero no trata de encubrirse de nadie, ni de buscar colores para que los otros no le entiendan; y así, la esposa en viendo á las rondas les pregunta; «¿Vísteis por ventura al que ama mi alma?» Vense aquí dos muy grandes afectos del amor: el uno, que ya queda dicho, que no se recata de nadie ni se avergüenza de mostrar su pasion; el otro es una graciosa ceguedad que trae consigo, y es general en todo grande afecto, el pensar que con decir «vísteis á quien amo», estaba ya entendido por todos como por ella quién era aquel por quien preguntaba. No dice lo que la respondieron; de donde se entiende no haberle dado buen recaudo á su pregunta; porque las gentes divertidas en varios y diversos pensamientos, como son los públicos, saben poco de esto que es amor con verdad, y porque, segun la verdad del espíritu que aquí se pretende, toda la alteza del saber y prudencia humana, en cuya guarda y conservacion viven los hombres, jamás alcanzaron á dar ciertas muestras de Jesucristo.

«A poco que me aparté de ellas anduve hasta que hallé al amado de mi alma.» No pierde la esperanza el amor, aunque no halle nuevas de lo que busca y desea; entonces se enciende mas; y así, la esposa anduvo, y halló por sí lo que no supieron mostralle las otras gentes, y dice que le halló á poco que se apartó de las rondas de la ciudad; que, segun el espiritual sentido, es cosa de grande admiracion y de considerar, que antes

Digitized by Google

le habia buscado mucho y no le halló, y en apartándose de las guardas y de la ciudad, luego le halló; en que se entiende que en las cosas mas desesperadas, y cuando todo el saber y industria humana se confiesa por mas rendida, está Dios mas presto aparejado para nuestro favor; y juntamente con esto, se ve la razon por que muchos que buscan á Cristo longamente por muchos dias y con grandes trabajos, no le hallan, hallándole otros con mas brevedad, que es porque le buscan donde él está; y no le hallan los otros, ni quiere, porque le buscan, no donde él está, sino donde ellos gustan de hallarle, sirviéndole en aquellas cosas de que ellos mas gustan, y les coge mas en gracia por ser conformes á sus inclinaciones y particulares juicios.

«Asíle, y no le dejaré hasta que le meta en la casa de mi madre y en la cámara del que me engendró.» No es amor el que, viendo al fin de su deseo, en alcanzando la voluntad del que ama se entibia y desfallece; que el bueno y verdadero de allí crece hasta venir al mas alto y perfecto grado; lo que se declara en la casa de la esposa y en la cámara de su nacimiento, esto es, reposo y perfecta posesion que trae consigo el acabado y perfecto y encendido amor. Llama á su casa, no suya, sino de su madre, y cámara de quien la engendró, imitando en esto la comun manera de hablar de las doncellas, que se usa tambien en nuestra lengua castellana, como se ve en diversos cantares.

«Conjúroos, hijas de Jerusalen.» Esto dice aquí la esposa, que son palabras semejantes á las que el esposo antes habia dicho. Hablando de ellas, entendemos que era de noche, y le traia despues de muy buscado para que reposase en su casa; y así, ruega á la gente de ella que no le quiebren el sueño.

«¿Quién es esta que sube?» Desde aquí hasta el fin del capítulo hablan los compañeros del esposo, festejando con voz de admiracion y de loor á los nuevos casados; que es declarar el alegría de los ciudadanos de Jerusalen, y las palabras que conforme á ello se pudieron decir cuando la hija de Faraon entró la primera vez en la ciudad y se casó con Salomon. Así que, esto no trae mucha dependencia con lo de arriba, antes parece que Salomon aquí respondió al cuento que llevaba enhilado. Se pone á relatar cosas diferentes de aquellas, ó ya muy pasadas, que suelen dar mucha gracia á las escrituras semejantes desta; si no queremos decir que todo lo que se ha dicho hasta aquí responde al tiempo que medió entre los conciertos hasta que se celebraron las bodas de los reyes; en lo cual, como suele acontecer, es de creer que hubo muchas demandas y respuestas de la una parte á la otra, muchos deseos, muchos afectos y nuevos sentimientos, los cuales se han declarado hasta aquí por la figura y rodeos que habemos dicho y visto. Pues dice: «¿Quién es esta que sube del desierto?» Porque los habia muy grandes entre Egipto (de donde venia la esposa) y la tierra de Judea; porque se finge, como dicho es, que ella vido á su esposo en el campo, y de allí vienen juntos.

«Como columna de humo.» Cosa sabida es, así en la Escritura Sagrada como en las profanas, que la gente de Palestina y de sus provincias comarcanas, por la calidad de la tierra, usaban de muchos y preciosos olores; pues compara á la esposa á la columna de humo; que llama al humo así por la semejanza que tiene con ellas cuando de algun perfume ó de otra cosa que se quemó sube en alto seguido y derecho; con la cual comparacion la loa tanto de bien dispuesta y gentil de cuerpo (que esto mas adelante se hace copiosamente) cuanto de la fragancia grande y excelencia de olor que trae consigo y que iguala al mas precioso y mejor perfume; y ansí dice: Como columnas de humo oloroso, y oloroso perfume de mirra.

«Veis el lecho mio, que es de Salomon.» Deja de decir de la esposa, y vuelve á loar el palacio y atavíos de camas y doseles de Salomon, que es desconcierto que da mucha gracia en semejantes poesías; porque responde á la verdad de lo que acontece á los mirados de semejantes fiestas, que pasan la vista de unas en otras cosas muy diversas, sin guardar en esta ningun órden ni concierto; y como el gusto y sabor de mirarlo les desconcierta los ojos, así el alboroto del corazon alegre, cuando declara por palabra su regocijo y trae sin órden ninguna á la boca mil diferencias de cosas. Por eso dice: «Veis el lecho de Salomon;» que es decir, riquísimo y hermosísimo, y que para muestra de grandeza y mayor seguridad de los que en él descansan, velan junto á él nuestra gente de armas, como es costumbre de los reyes; y así dice:

«Sesenta poderosos de su cerco, de los mas poderosos de Israel; todos ellos tienen espadas y son guerreadores sábios;» esto es, saben de guerra, que es decir que son escogidos en fuerza y saben de armas, y son bien proveidos de ellas, y diestros en ellas para defenderse.

«La espada de cada uno sobre su muslo,» que es el asiento de la espada, «por el temor de las noches;» esto es, por los peligros que entonces suelen acontecer y se temen, para que entiendan la misma guardia que pone Dios en que nadie rompa el reposo de los que en él descansan.

«Litera hizo para sí Salomon de madera de Líbano.» Pensaba decir el trono real con palabras de regocijo y admiracion, como diciendo: «Pues ¿qué me diréis del trono que ha edificado para sí, en quien la hermosura compite con la riqueza, que todo él es hecho de plata y oro y de púrpura por extraña labor y manera? Lo que dice: «Y en medio cubierto con amor,» la palabra hebrea *razuph* quiere tambien decir encendido, que es decir, todo él con su hermosura y riqueza encendia en amor, y codiciaba aficion á las hijas de Jerusalen; esto es, á todos los ciudadanos de aquel lugar, que mirando tan rica y excelente obra, la codiciaban; pero toda esta belleza era menos á la que mostraba el Señor de todas estas obras en sus vestidos y disposicion; y así dice:

«Salid y ved, hijas de Sion, al rey Salomon con la corona que le coronó, etc.» Corona significa gracia en la Escritura Sagrada, reino y mando, por ser tal la insignia de los reyes. Dice que se la dió su madre, porque Bersabé, madre de Salomon, como parece en el libro segundo de los *Reyes*, por su discrecion y buena industria alcanzó de David que, entre otros muchos hijos que tuvo, señalase por sucesor á Salomon en todos sus reinos y señoríos; ó corona es, y esto no me parece

Digitized by Google

menos bien, todo género de atavío y traje galano y de buen parecer, y que agrada al que lo trae, como la guirnalda, que hace al que la trae en la cabeza agraciado; como el mismo Salomon, en el capítulo primero de los *Proverbios*, amonestando al mozo bozal á que diese atencion y creyese á sus palabras, le dice que el hacello así le será corona de gracias; conviene á saber, agraciada y hermosa para su cabeza; esto es, lo estará tambien al alma cuanto cualquiera otro traje hermoso al cuerpo, por galan y gentil que fuese; pues cosa sabida es que el dia de las bodas es el dia de las galas.

CAPÍTULO IV.

ESPOSO.

1 ¡Ay qué hermosa eres, amiga mia, ay cuán hermosa! Tus ojos de paloma entre tus guedejas, tu cabello como un rebaño de cabras que suben al monte de Galaad.

2 Tus dientes como un rebaño de ovejas trasquiladas que salen de bañarse, todas ellas con sus crias; no hay machorra en ellas.

3 Como hilo de carmesí tus labios y el tu hablar pulido. Como cacho de granada tus sienes entre tus guedejas.

4 Como torre de David tu cuello, fundada en los collados; mil escudos cuelgan de ella, todos escudos de poderosos.

5 Tus dos tetas como dos cabritos mellizos que están paciendo entre azucenas.

6 Hasta que sople el dia y huyan las sombras voyme al monte de la mirra y al collado del incienso.

7 Toda eres, amiga mia, hermosa; falta no hay en tí.

8 Conmigo del Líbano, esposa, conmigo del Líbano te vendrás, y serás coronada de la cumbre de Amaná, de la cumbre de Sanir y Hermon, de las cuevas de los leones y de los montes de las onzas.

9. Robaste mi corazon, hermana mia, esposa; robaste mi corazon con uno de los tus ojos en un sartal de tu cuello.

10 Cuán lindos son tus amores, mas que el vino, el olor de tus amores sobre todas las cosas aromáticas.

11 Panal que destila tus labios, esposa, miel y leche está en tu lengua, y el olor de tus vestidos como el olor del incienso.

12 Huerto cerrado, hermana mia, esposa; huerto cerrado, fuente sellada.

13 Las tus plantas (son) como jardin de granadas, con fruta de dulzuras; juncia de olor y nardo.

14 Nardo y azafran, canela, con los demás árboles del Líbano; mirra y sándalo, con los demás preciados olores.

15 Fuente de huertos, pozo de aguas vivas que corren del monte Líbano.

16 Sus, vuela, cierzo, y vén tú, ábrego, y orea el mi huerto y espárzanse sus olores.

COMENTO.

«¡Ay qué hermosa eres, amiga mia, ay qué hermosa!» Este capítulo no trae dependencia alguna con lo que arriba se ha dicho, porque todo es un loor lleno de requiebro y gracia que da el esposo á su esposa, particularizando todas sus facciones, encareciendo la hermosura dellas por comparaciones diversas, en que hay grande dificultad, no tanto por ser la mayor parte ajenas y extrañas de nuestro comun uso y estilo, y algunas de ellas contrarias al parecer de todo lo que quieren declarar; sino es, como ya dije, que en aquel tiempo y en aquella lengua todas estas cosas tenian gran primor, como en cada tiempo y en cada lengua vemos mil cosas recibidas y usadas por buenas, que en otra lengua ó en otro tiempo no las tuvieran por buenas, ó decir, lo que tengo por mas cierto, que como todo este canto sea espiritual, y los miembros de la esposa que en él se loan sean varias y diferentes virtudes que hay en los hombres justos, explicadas por miembros y partes corporales; la comparacion, aunque desdiga de aquello de que se hace al parecer, dice muy bien y cuadra mucho con la hermosura del ánimo, que debajo de aquellas palabras se significa.

Pues comienza el esposo como maravillándose de la excesiva hermosura de la esposa, y diciendo una vez y repitiendo otra, por mayor confirmacion y demostracion de lo que siente: «¡Ay qué hermosa te eres, amiga mia, ay qué hermosa!» Y porque no se pueda sospechar que la aficion lo ciega, ni se satisface con decillo así á bulto, desciende en particular por cada cosa, y comienza por los ojos, que son, como dicen los sábios, donde mas se descubre la belleza ó torpeza del ánima interior, y por donde entre las personas mas se comunica y enciende la aficion.

«Son, dice, como de paloma tus ojos.» Ya dijimos la ventaja grande que hacen las palomas de aquella tierra á las de esta, señaladamente en esto de los ojos; y como se ve en las que llamamos tripolinas, parece que les centellean como un vivo fuego, y echan de sí sensiblemente unos rayos de resplandor; y ser así los ojos de la esposa, es decille lo que los enamorados á las que aman dicen comunmente: que tienen llamas en los ojos, y que su vista les abrasa el corazon.

«Entre tus guedejas.» En la traslacion y exposicion de esto hay alguna diferencia entre los intérpretes. La voz hebrea *zama*, que quiere decir cabellos ó cabellera, es propiamente la parte de los cabellos que cae sobre la frente y ojos, que algunos los suelen traer postizos, y en castellano se llaman lazos. San Jerónimo, no sé por qué fin, entendió por esta voz la hermosura encubierta; y ansí traduce: Tus ojos de paloma, demás de lo que está encubierto; en lo que no solamente va diferente del comun sentido de los mas doctos de esta lengua, pero tambien en alguna manera contradice á sí mismo, que en el capítulo 5 de Isaías, donde está la misma palabra, entiende por ella torpeza y fealdad, y así la traduce. Como quiera que sea, lo que he dicho es lo mas cierto, y ayuda á declarar con mejor gracia el bien parecer de los ojos de la esposa, mostrándose entre los cabellos; algunos de los cuales, desmandados de su órden, los cubrian á veces, y con su temblor los hacian parecer que echaban centellas de sí como dos estrellas; y siendo, como se dice ser, los hermosos ojos matadores y alevosos, dice graciosamente el esposo que entre los cabellos, como si estuvieran puestos en celada, le herian con mayor fuerza, y muy á su salvo hacian muy ciertos sus golpes.

Dice mas: «Tus cabellos como un rebaño de cabras.» San Pablo confiesa que el cabello en una mujer es una cosa muy decente y hermosa; cierto es una gran parte de lo que el mundo llama hermosura; y por esto el esposo, despues de los ojos, ninguna cosa trata primero que del cabello, que cuando es largo, espeso y bien rubio,


Digitized by Google

es lazo y grande red para los que se ceban de semejantes cosas. Lo que es de maravillar aquí es la comparacion, que al parecer es grosera y muy apartada de aquello que se habla; fuera acertada si dijera ser como una madeja de oro, ó que competian con los rayos del sol en muchedumbre y color, como suelen hacer nuestros poetas. En esto ya he dicho lo que siento; particularmente aquí digo que si se considera como es razon, no carece esta comparacion de gracia y propiedad, habido respeto á la persona que habla y á lo que especialmente quiere loar en los cabellos de esta esposa. El que habla es pastor, y para haber de hablar como tal, no puede ser cosa mas á propósito que decir de los cabellos de su amada que eran como un gran hato de cabras puestas en la cumbre de un monte alto, mostrando en esto la muchedumbre y color de ellos que eran negros y relucientes como lo son las cabras que pacen en aquel monte. Señaladamente digo negros, porque de aquesta color eran muy preciados entre las gentes de aquella tierra y provincia, como lo son ahora en muchas partes, segun que dirémos despues. Pues dice: Ansí como las cabras esparcidas por la cumbre del monte Galaad le adornan y hacen que parezca bien, el cual sin ellas parece un peñasco seco y pelado; así los cabellos componen y hermosean tu cabeza con gentil color y muchedumbre. Semejante á esta es la comparacion que se sigue.

«Tus dientes como un hato de ovejas trasquiladas, que salen de bañarse;» que, además de ser pastoril, y por la misma causa muy conveniente á la persona que la dice, es galana y digna de gran significacion y propiedad para el propósito á que se dice. La bondad y gentileza de los dientes está en que sean debidamente menudos, blancos, iguales y bien juntos, lo cual todo se pone en esta comparacion como delante de los ojos; el estar juntos y ser menudos es decir que son como un hato de ovejas, que van siempre así apiñadas; la blancura, porque salen de bañarse, y la igualdad, es decir que no hay enferma ni estéril en ellas. Basta la fealdad sola de la boca para hacer fea á una mujer, aunque todo el rostro sea hermoso; y la boca fea ninguna cosa le afea mas que los malos dientes. Así que, en esta parte la esposa queda bien loada.

Donde decimos *trasquiladas*, en el hebreo es cortar por regla y á la iguala; y así, quiere decir trasquiladas á una misma medida y regla y del todo iguales, que declara la igualdad de los dientes que he dicho, á que se compara. De los dientes sale á los labios, que para ser hermosos han de ser delgados y que viertan sangre; lo cual, así lo uno como lo otro, declaró maravillosamente, diciendo:

«Como hilo de carmesí tus labios;» añade luego: «Y el tu hablar polido;» lo cual viene muy natural con los labios delgados, como cosa que se sigue una de otra; porque, segun dice Aristóteles, en las reglas de conocer calidades de un hombre por sus facciones, los labios delgados son señal del hombre discreto y bien hablado y de dulce y graciosa conversacion.

«Como cachos de granada tus sienes entre tus guedejas.» Compara las sienes, que en una mujer hermosa lo suelen ser mucho, á cacho de granada, ó por mejor decir, á granada partida, por la color de sus granos, que es mezcla de un blanco y colorado, ó encarnado muy sutil, cual es la color que se ve en las sienes delicadas y hermosas, que por la sutileza de la carne y cuero que hay en aquella parte, y por las venas que á esta causa se juntan, se descubre mas allí que en otra parte si tiene lo blanco, y da gran contentamiento á los que la miran.

Las sienes en hebreo se llaman *raqua*, que es como decir flacas y delgadas, porque son mas que ninguna otra parte del cuerpo. «Entre tus guedejas,» esto es, que se te descubren y echan de ver entre los cabellos.

«Como torre de David.» Compara el cuello de la esposa á una torre, mostrando en esto que es largo y derecho y de buen aire, que es en lo que consiste ser hermoso. Pero hay gran diferencia en lo que se le añade, «puesta en el cerco ó collado,» que en la palabra hebrea se declara diversamente por diversos autores. Unos dicen que es collado ó lugar alto; otros, cosa que enseña el camino á los que pasan, y otros dicen ser lo mismo que cerca ó barbacana, y todo aquello con que se fortalece una cosa; y cierto es que se halla en esta significacion en el libro de Josué, en el capitulo 11, adonde se dice que Josué, no solo dejó en pié las ciudades que habia conquistado por fuerza de armas, por aquellas que estaban bien cercadas y fortalecidas, las cuales se dicen por la palabra hebrea ya dicha. Lo que á mí me parece mas acertado en este lugar para abrazar todas estas diferencias ya dichas, es trasladar así: «Tu cuello como torre de David puesta en atalaya;» que es decir, en lugar alto y fuerte y que sirve para descubrir á los enemigos si vienen y mostrar el camino á los que pasan, y por el oficio de que sirve y el sitio que tiene, de necesidad ha de ser cosa fuerte.

Dice de David que es decir, de las que edificó David, y no hace comparacion con torre edificada en llano, sino en la cuesta, puesta en atalaya y lugar alto, porque lo está así el cuello, puesto sobre los hombros. «Mil escudos cuelgan de ella, esto es, de la torre, todos escudos de valientes,» que es de gentes de armas que están allí de guarnicion. En esto de los escudos no es menester decir que se hace comparacion al cuello ó alguna parte de él, sino como mencion de la torre. Es un divertirse, ó contar algunas condiciones de ella, aunque no venga mucho en el propósito que espiritualmente se trata, lo que es una cosa muy usada y graciosa en los poetas, sino queremos decir que los escudos colgados de la torre responden á las cadenas y collares que hermoseaban el cuello de la esposa, así como á la torre los escudos.

«Tus dos tetas como dos cabritos mellizos (que están) paciendo entre las azucenas.» No se puede decir cosa mas bella ni mas al propósito que comparar las tetas de la esposa á dos cabritos mellizos, los cuales, demás de la ternura que tienen por ser cabritos, y de la igualdad por ser mellizos, y demás de ser cosa tan linda y apacible, llena de regocijo y alegría, tienen consigo un no sé qué de travesura y buen donaire con que llevan tras sí y roban los ojos de los que los miran, poniéndoles aficion de llegarse á ellos y de tratarlos entre las manos, que todas son cosas muy con-

Digitized by Google

venientes, y que se hallan así en los pechos hermosos á quien se comparan. Dice que «pacen entre las azucenas», porque, con ser ellos de sí lindos, así lo parecen mas, y queda así mas encarecida y mas loada la belleza de la esposa en esta parte.

«Hasta que sople el dia y huyan las sombras voyme, etc.» Soplar el dia y huir las sombras, ya he dicho ser rodeo con que se declara la tarde, pues dice ahora el esposo que se va á tener la siesta y á pasar el dia hasta la tarde entre los árboles de la mirra y del incienso, que es algun collado donde se crian semejantes plantas, que las hay muchas en aquella tierra; y decirle esto ahora despues de tantos y tan soberanos loores con que la ha loado, es convidalla abiertamente á que se vaya; mas vuelve luego la aficion, y torna á loar las perfecciones de su esposa, que son mudanzas muy propias de amor, y dice como en una palabra todo lo que antes habia dicho por tantas, y por en particular de toda su hermosura.

«Falta no hay en tí;» que aunque no lo dice por palabras, porque la de los muy aficionados siempre son cortas, dícelo con el afecto, y es como si dijese: Mas ¿me apartaré de tí, amiga mia? O ¿cómo podré estar un punto sin tu presencia, que eres la misma belleza, y toda tú convidas y fuerzas á los que te ven se pierdan por tí? Por tanto dice: «Vamos juntos;» y si es grande atrevimiento y pido mucho en pedirte esto, tu extremada y jamás vista belleza, que basta á sacar de su seso á los hombres, me disculpa. Demás de esto, dice que nos volverémos juntos por tal y tal monte, donde verás cosas de gran contento y recreacion para tí; que es aficionarla mas á lo que pide con las buenas calidades del lugar, diciendo:

«Conmigo del Líbano, esposa, te vendrás.» Líbano aquí no es el monte así llamado, de donde se trajo la madera para el templo y casa de Salomon, de que se hace mencion en el libro de los *Reyes*, que este no estaba en Judea, sino es lo que en los mismos libros se llama *Saltus Libani*, el bosque del Líbano, llamado así por los reyes de Jerusalen, por alguna semejanza que tenia con los árboles ó con alguna otra cosa de aquel monte.

«Robaste mi corazon, hermana mia.» Tambien esto es á propósito de persuadille lo mismo, que se vaya con él por el amor que le tiene, y porque le es á él imposible hacer otra cosa, como aquel que está preso y encadenado de sus amores; que es como si dijese. Pues yo soy tuyo mas que mio, no es justo que te desdeñes de mi compañía; y si el campo y recreacion con que te he convidado no basta para que te quieras venir tras mí, sabe que yo no me puedo apartar de tí ni un solo punto, no mas que de mi misma alma, la cual tienes en tu poder; porque con los ojos me robaste el corazon, y con la menor cadena de las que te adornan tu cuello me tienes preso. Y de aquí torna á relatar, loando y usando de comparaciones nuevas, las gracias y la hermosura de la esposa por el fin ya dicho, que es demostrar que no puede ir sin ella, y obligalla así que le siga, si no queremos imaginar y decir que salió ya y se fué con él, y así, juntos y á solas, y cogiendo el fruto de sus amores, encendido el esposo, como es natural, con un nuevo y encendido y mas vivo amor, y lleno de un terrible gozo, habla con mayor y mas particular dulzura y regalo; que esto experimentan cada dia las almas aficionadas á Dios, que cuando por secreto é invisible amor les comunica su gracia, derretidas sus almas de amor, se requiebran con él y se desentrañan, diciéndole mil regalos y dulzuras de palabras; y esto viene muy bien con lo que se sigue:

«Cuán lindos son tus amores;» que es como si juntos con ellos y enterneciéndose en su amor, le dijese: Hermana mia, querida y dulcísima esposa, mas alegría me pone amarte que la que me pone el vino, ó á los que con mas gusto le beben; tus ungüentos y aceites, que son algalias, y los demás olores que traes contigo, vencen á todo el mundo; en tí, y por ser tuyos, tienen un particular y aventajado olor; tus palabras son todas miel, y tu lengua parece anda toda bañada en leche y miel, y no es sino dulzura, gracia y suavidad todo lo que sale de tus labios; hasta tus vestidos, además de que te están bien y adornan maravillosamente tu gentil persona, huelen tan bien y tanto, que pareces con ellos al bello monte del Líbano, donde tanta frescura hay, así en la vista de las verdes y floridas plantas como en los suaves olores que el aire mezcla; porque en aquel bosque, como hemos dicho, habia plantas de grande y excelente olor; que todo lo demás está declarado por lo que se ha dicho en otros lugares antes de este.

«Huerto cerrado.» Prosigue en su requiebro el rústico y gracioso esposo, y aunque pastor, muestra bien la elocuencia que aprendió en las escuelas de amor. Así, con una semejanza y otra alaba la belleza extremada de su esposa, y declara agora así enteramente y á bulto toda la gracia y frescura y perfeccion, lo cual habia hecho antes de agora particularizando cada cosa de por sí. Pues dice que toda ella es como un jardin cerrado y guardado, lleno de mil variedades de frescas y preciosas plantas y yerbas, parte olorosas, parte sabrosas á la vista y á los demás sentidos; que es la cosa mas cabal y mas significante que le pudo decir en este caso para declarar del todo el extremo de una hermosura llena de frescor y gentileza; y añade luego otra semejanza, diciendo que es ansí agradable y linda, como lo parece y lo es una fuente de agua pura y serena rodeada de hermosas yerbas y guardada con todo cuidado, porque ni los animales ni otra ninguna cosa la enturbie. Las cuales dos comparaciones propónelas desde el principio como en suma, y luego prosigue cada una de ellas por sí mas extendidamente, diciendo «huerto cerrado», esto es, guardado de los animales que no le dañen, y tratado con curioso cuidado; que donde no hay cerca no se puede guardar jardin, ni menos al amoroso que vive sin aviso y sin recato no hay que pedille planta alguna ni raíz de virtud.

«Hermana mia, esposa, eres tú huerto cerrado;» repítelo segunda vez para encarecer mas la significacion de lo que dice; «y fuente sellada,» que es cercada con diligencia para que nadie enturbie su claridad. «Tus plantas,» esto es, las lindezas y grandezas

Digitized by Google

innumerables que hay, amiga mia, en este tu huerto, que eres tú, son como jardin de granadas con fruto de dulzuras, que es decir, dulces y sabrosas cuales son las granadas, adonde tambien hay cipro y nardo, con los demás árboles olorosos; y pone un gran número de ellos, de arte que viene á ser un deleitoso jardin, el cual pinta; y tal dice que es su esposa, tal su belleza y gracia; toda ella y por todas partes y en todas sus cosas graciosa y amable y alindada, como es el jardin á que la compara; que ni hay en él parte desaprovechada ni por cultivar que no lleve algun árbol ó yerba que la hermosee; ni de los árboles y yerbas que tiene hay alguna que no sea de grande deleite y provecho, como dirémos de cada uno; que segun la verdad del espíritu, es mucho de advertir que en el justo y en la virtud están juntos provecho, deleite y alegría con todos los demás bienes, sin haber cosa que no sea de utilidad y de valor, y que no solo tiene y produce fruto que deleite el gusto y con que deleite su vista, sino tambien verdor de hojas, olor de buena fama con que recree y sirva al bien de su prójimo, como lo declara maravillosamente el real profeta David en el salmo primero, adonde dice del justo que es como un árbol plantado en las corrientes de las aguas, que da fruto á su tiempo y está siempre verde y fresco, sin secarse jamás la hoja; y señaladamente es de advertir que todos estos árboles de que hace mencion son de hermosa vista y excelente olor; por lo cual queda confundido el desatino de los que dicen que las ceremonias y obras exteriores no son necesarias con la fe; porque lo son mucho para la salud del alma del justo, con la fe que está escondida en ella, y es gran disparate no hacer mucho caso de las buenas y loables obras y muestras de fuera, que son las hojas y el olor que edifica á los circunstantes.

«Cipro.» Dioscórides en el capítulo 41 del libro I pone dos maneras de él: uno que se trae de la India oriental en una raíz y semejanza al gengibre, y de este no se habla aquí; el otro, de quien aquí se hace comemoracion, es un género de junco, alto dos codos, cuadrado ó triangulado, que á la raíz tiene unas hojas largas y delgadas, y en lo alto hace una mazorca llena de menuda flor, y es aromático y de grandes provechos; críase junto á las lagunas ó lugares húmedos, y señaladamente se crian en Siria y en Cilicia, y en español llaman juncia de olor ó avellanada, y en latin *juncus odoratus*.

«Nardo.» Yerba es por el semejante olorosa y provechosa; de ella hay algunas diferencias, y una de ellas se da muy bien en Siria y Palestina, segun dice Dioscórides. En España, en algunas partes la llaman azumbar.

«Canela y cinamomo.» Canela es lo que los griegos llaman *caria*. Galeno dice que el cinamomo tiene una suavidad de olor que no se puede explicar; y es cosa cierta que el cinamomo es cosa muy delicada en sabor y olor, y de mas precio que la caria, aunque se parecen en muchas cosas, y lo uno y lo otro se trae hoy de la India de Portugal, y segun parece, son diferencias de canela mejor y mas buena. En el original hebreo, donde yo volví canela, algunos trasladan *calamus aromaticus*, que es otra yerba diferente de la caria ó cinamomo, como parece por Dioscórides y por Plinio, que se da en Siria, semejante algo á la juncia de olor, que es mas olorosa que ella, y quebrada no se tronza, sino levanta astillas. El cinamomo que puse está en hebreo, *Quinamon quane*, que los doctores de la lengua dicen que es cinamomo. Mirra tómase aquí por el árbol de donde se saca, del cual dice Plinio es alto cinco codos y algo pinoso, y herida su corteza, destila de él una gota, á quien se da el nombre del mismo árbol.

Sándalo está en hebreo *haloth*, por donde algunos traducen áloe ó acíbar, llevados del sonido de la voz; en lo cual se engañan grandemente, porque el acíbar no se cuenta entre los árboles, sino entre las plantas, y es una planta pequeña, de un tronco y una raíz y de hojas gruesas; por lo cual otros traducen sándalo, que es un árbol hermoso y de buen olor, y viene mejor con el intento de la esposa, que hace mencion de todas las plantas olorosas y preciadas que suelen hermosear mas un jardin muy gentil, y así dice: «Con todos los demás preciados olores.»

«Fuente de huertos.» Habia comparado el esposo á su querida esposa, no solo á un lindo huerto, sino á una pura y guardada fuente; declara agora mas esto segundo, especificando mas las calidades de aquella fuente, y dice: fuente de huertos, esto es, tan abundante y copiosa, que de ella se saca por acequia agua para regar los huertos. «Pozo de aguas vivas;» esto es, no encarchado, sino que perpétuamente manan, sin faltar jamas. «Que corren del monte Líbano,» que, como hemos dicho, es monte de grandes y lindas arboledas y frescas, y muy nombrado en la Escritura; para que de esto se entienda que es muy dulce y muy delgada el agua de esta fuente de que habla, pues nace y corre por tales mineros, con lo cual queda pintada una fuente con todas sus buenas calidades, de mucha agua, muy pura, muy sosegada, muy fresca y muy sobrada, que jamás desfallece; para que de la lindeza de la fuente del jardin entendamos la extremada gentileza de la esposa, que es como un jardin y una fuente.

Sus, «vuela, cierzo, y vén tú, ábrego.» Esto es un apóstrofe y vuelta poética muy graciosa, en la cual el esposo, habiendo hecho mencion y pintura de un tan hermoso jardin, como habemos visto, prosiguiendo en el mismo calor de decir, vuelve su plática á los vientos cierzo y ábrego, pidiéndoles, al uno que se vaya y no dañe en su lindo huerto, y al otro que venga y que con su soplo tan templado y apacible le recree y le mejore, y ayude á que broten las plantas que hay en él, que es bendecir á su esposa y desear su felicidad y prosperidad, lo cual es muy natural cuando se ve ó se pinta con aficion y palabras una cosa. Segun el espíritu, significa hacer Dios que cesen los tiempos ásperos y de tribulacion, que encogen y como que marchitan la virtud; y enviar el temporal templado y blando de su gracia, en que las virtudes, que tienen raíces en el alma, suelen brotar en público, para olor y buen ejemplo y provecho de sus prójimos; y ansí, el esposo, diciendo que su esposa es un jardin, añade y dice luego: ¡Ay! Dios me guarde mi jardin de malos vientos, y el ampa-

Digitized by Google

ro del cielo me lo favorezca; no vea yo el rigor y el aspereza del cierzo, que, como se ve, es un viento dañosísimo y por su demasiado rigor abrasa y quema los jardines y huertos; «venga el ábrego,» y sople en este huerto mio con airecito templado y suave, para que con el calor despierte el olor, con el movimiento se lleve y derrame por mil partes; por manera que todos gocen de suavidad y deleite. Y esta bendicion es dicha ansí y muy graciosamente, por irse conforme á la naturaleza del huerto de que habla; porque es regla que cuando bendecimos ó maldecimos ó aborrecemos alguna persona ó cosa tal, la maldicion ó bendicion ha de ser conforme á su oficio ó naturaleza, conforme lo hizo David en aquella lamentacion sobre la muerte de Saul, diciendo: ¡Oh montes de Gelboé, estériles seais, sin ningun fruto ni planta, privados del beneficio del cielo, y rocío ni agua descienda sobre vosotros!

CAPÍTULO V.

ESPOSA.

1 Venga el mi amado á su huerto y coma las frutas de sus manzanas delicadas.

ESPOSO.

Vén á mi huerto, hermana mia, esposa; cogí mi mirra y mis olores, comí mi panal con la miel mia, bebí el vino y la mi leche, comed, compañeros, y bebed y embriagáos.

ESPOSA.

2 Yo duermo y el mi corazon vela; la voz de mi querido llama. Abre, hermana mia, compañera mia, paloma mia, perfecta mia, porque mi cabeza está llena de rocío y mis cabellos de gotas de la noche.

3 Desnudéme mi vestidura, ¿cómo me la vestiré? Lavé mis piés, ¿cómo me los ensuciaré?

4 Mi amado metió la mano por el resquicio de las puertas, y mis entrañas se me estremecieron en mí.

5 Levantéme para abrir á mi amado, y mis manos goteando mirra, y mis dedos mirra, que corre sobre los goznes de la aldaba.

6 Yo abrí á mi amado, y mi amado se habia ido y se habia pasado. Mi ánima se me salió en el hablar de él: busquéle y no le hallé, llaméle y no respondió.

7 Halláronme los guardas que rondan la ciudad; hiriéronme, tomáronme el mi manto que sobre mí tenia las guardas de los muros.

8 Yo os conjuro, hijas de Jerusalen, que si halláredes á mi querido, me le hagais saber que soy enferma de amores.

COMPAÑERAS DE LA ESPOSA.

9 ¿Qué tiene tu amado mas que otro amado, porque así nos conjuraste?

10 El mi amado blanco y colorado (trae bandera) entre los millares.

11 Su cabeza oro de Tíbar, sus cabellos crespos, negros como cuervo.

12 Sus ojos como los de paloma junto á los arroyos de las aguas bañadas con leche, junto á la llanura.

13 Sus mejillas como eras de plantas olorosas de los olores de confeccion, sus labios, violetas que destilan mirra que corre.

14 Sus manos, rollos de oro que viene de Társis. Su vientre blanco, de ebur cercado de zafiros.

15 Sus piernas, columnas de mármol fundadas sobre las basas de oro fino. El su semblante como el del Líbano, erguido como los cedros.

16 Su paladar dulzura, y todo él deseo: tal es mi amado y tal es mi querido, hijas de Jerusalen.

GUARDAS.

17 ¿Adónde se fué el tu amado, hermosa entre las mujeres? Dónde se volvió el tu querido, y buscarle hemos contigo?

COMENTO.

«Venga mi amado á su huerto.» Como acabó de hablar en huertas el esposo, la esposa, avisada de ello, acuérdase de uno que tenia su amado, que por ventura es el mismo de que hizo la comparacion arriba dicha, y ruégale que se deje ir donde van y que se vayan allá juntos á comer de las manzanas; ó por mejor decir, porque le habia hecho semejante á un hermoso huerto y deleitoso, y ella agora por estas palabras encubiertas y honestamente se le ofrece así, y le convida á que goce de sus amores, como si mas claro dijera: Pues vos me hicisteis semejante á un jardin bello, ¡oh amado esposo! y dijisteis yo era vuestro huerto, vos venid, esposo mio, coged y comeréis de los buenos frutos que en este vuestro huerto tanto os han costado; á lo que responde el esposo, diciendo: «Vendré á mi huerto, esposa mia, hermana mia;» en lo cual dice que, pues ella le convida con la posesion y con la fruta de su huerto, á él le place el venir á él y hacelle suyo, que por tal le tiene, siendo él y su esposa una misma cosa; y porque la nombra debajo de figura de huerto, y dice que vendrá á solazarse con ella, prosiguiendo por las mismas figuras, dice, no por las mismas palabras sencillas, sino como por rodeos y señas, explicando con gentiles palabras todo lo que suele hacerse en cualquier deleitoso huerto cuando algunas gentes se juntan en él para vacarse y tomar solaz, que no solamente cogen olorosas flores ó yerbas, pero tambien suelen comer ó merendar en él, ó llevar viandas y vino, y allá cogen de las frutas que hay. Por eso dice el esposo: «Comí mi panal con mi miel;» como si dijera: Yo vendré prestísimo á este mi huerto, y cogeré la mirra mia, con las demás flores que en él se crian; comerémos en él frutas dulcísimas, á las cuales mi esposa me ha convidado, y panales de miel que allá en el huerto hay, y mucha leche y mucho vino, de manera que nos regocijemos mucho; y como si estuviera ya en él, convida á sus compañeros los pastores que beban y se regocijen, como suelen decir los amigos que conciertan de ir á algun jardin: Irémos allá, comerémos y regocijarnos hemos hasta embeodarnos; no porque ha de ser así, sino por un encarecimiento de lo mucho que desean solazar; y así dice: Comed, compañeros, y bebed hasta que os embeodeis; como se suele decir en los convites alegres, cuando con regocijo se convidan unos á otros; y esto para declarar el esposo la determinacion y deseo que tenia de regocijarse y deleitarse con su esposa, que es aquí la que es señalada por huerto, de quien se habla.

La palabra *vine*, que es del tiempo pasado, declaramos del tiempo venidero, diciendo: Yo vendré; asimismo las otras, *comí*, *cogí*, *bebí*, cogeré, beberé; porque es cosa muy usada y recibida en la Sagrada Escritura poner pasado por futuro, y futuro por pasado; y esto se ve en todas las demás promesas que la divina Palabra hace por sus profetas, para mostrar que son tan ciertas como si fuesen ya pasadas y cumplidas; y

Digitized by Google

así, en los salmos, las cosas que se esperan, muchas veces se dicen por tiempo pasado, como es aquello: «Y mi hijo despertó á los enemigos,» que los despertará; y diciendo «leche y vino y panales de miel», á la letra se guarda el decoro y conveniencia de la persona que habla; porque una pastora semejantes comidas usa, con el abundancia de ellas se deleita mucho, como los delicados con las soberbias comidas.

Hase de entender aquí que, dicho esto, se fué el esposo, y vino la tarde, y pasó aquel dia y amaneció otro; y la esposa cuenta lo que en aquella noche le habia acontecido con su esposo, que la vino á ver y llamó á su puerta, y por poco que se detuvo en abrirle se tornó á ir, que fué causa que ella saliese de su casa perdida de noche y se fuese á buscalle; lo que todo cuenta, y cada cosa en particular, con extraña gracia y sentimiento.

«Yo duermo y mi corazon vela.» Dícese del que ama que no vive consigo sino la mitad, y la otra mitad, que es la mejor parte de él, vive y está con la cosa amada. Porque, como nuestra alma tenga dos oficios, uno de criar y conservar el cuerpo, y el otro, que es el pensar é imaginar, ejercitándose en el conocimiento y contemplacion de las cosas, que es el mayor y mas principal; cuando uno ama, este oficio, que es de pensar é imaginar, nunca lo emplea en sí, sino en aquella cosa á quien ama, contemplando en ella y tratando siempre de ella; solamente obra consigo las obras de su cuerpo, aquello primero que es un poco de su presencia y cuidado, cuanto es menester para tenerle en vida y sustentarle, y aun esto no todas veces muy enteramente. Esto así parece; y supuesto simplemente, sin mas filosofar en ello, nos declara la grandeza del amor que en este lugar muestra la esposa, diciendo: «Yo duermo y mi corazon vela;» porque dice que, aunque duerme, no duerme del todo, ni toda ella reposa, porque su corazon no está en ella, sino en su amado está siempre; que, como se ha entregado al amor y servicio de su esposo, no tiene que ver con ella en su provecho; que el uno queria huir los trabajos del amor, mas el corazon dice: Yo los quiero sufrir. Dice el que ama: Grave carga es esta; responde el corazon: Llevarla tenemos. Quéjase el amante que pierde el tiempo, la vida y la esperanza; halo el corazon por bien empleado todo; y así, cuando el cuerpo duerme y reposa, entonces está el corazon velando y negociando con las fantasmas del amor, y recibiendo y enviando mensajes; y por esto dice: «Yo duermo y mi corazon vela;» que es decir: Aunque yo duerma, el amor de mi esposo y el cuidado de su ausencia me tiene sobresaltada y media despierta, y así oí fácilmente su voz. O podemos decir que llama al esposo á su corazon por requiebro, conforme á como se suele decir comunmente; y segun esto, dice que cuando ella reposaba, su corazon, esto es, su esposo, estaba velando; que es un lastimarse de su trabajo en mostrar lo mucho que de él es querida. Lo cual es muy propio á Dios, cuyo amor sumo y ardientísimo con los hombres se va declarando debajo de estas figuras, que muchas veces, cuando los suyos están mas olvidados de él, entonces por su grande amor los vela y los rodea con mayor cuidado.

«Voz de mi esposo.» Dice que al punto que ella despide el sueño (el cual, por causa de traer alborotado y desasosegado el corazon, tenia ligero) llega el esposo y llama á la puerta, cuya voz ella bien conoce; el cual le dice así: «Abreme, hermana mia;» que todas son palabras llenas de regalo y que muestran bien el amor que le traia vencido; y en este repetir cada palabra tantas veces muestra bien el afecto con que le llama, para moverla á abrir á aquel de quien tanto es amada. «Acabada mia,» el amor no halla falta en lo que ama. Así lo dice Salomon: «El amor y caridad encubre mucho la muchedumbre de los pecados;» esto es, hacen que no se echen de ver los defectos del que es amado, por muchos que sean. Y á la verdad la esposa, de quien se habla aquí, que es la Iglesia de los justos, es en todas sus cosas acabada y perfecta por el beneficio y gracia de la sangre de Cristo, como dice el Apóstol; y por eso dice «acabada mia», como si dijera: Por mis manos y trabajos hermoseada y perfeccionada, y vuelta así linda y hermosa como paloma. Y porque no puede sufrir quien ama de ver padecer á su amado, dice: «Que mi cabeza llena es de rocío;» que es decir: Cata que no puedo estar fuera, que hace gran sereno y cae grave rocío, del cual traigo llena mi cabeza y cabellos; en que muestra la grande necesidad que traia de tomar reposo y obligar á que abra con mayor brevedad y voluntad.

Esto decia el esposo; mas ella, así que le oyó, comenzó á decir entre sí con una tierna y regalada pereza: «Desnudéme mis vestiduras;» que es decir: ¡Ay cuitada! yo estaba desnuda, ¿y tengo de tornarme á vestir? y los mis piés, que ahora me los acabo de lavar, ¿téngolos de ensuciar luego? En lo que se pinta un melindre muy al vivo, que es muy comun á las mujeres, haciéndose esquivas donde no es menester; y aun muchas, deseando mucho una cosa, cuando la tienen á la mano fingen enfadarse della y que no la quieren. Habia la esposa deseado que viniese, y dicho que no podia vivir sin él ni una sola hora, y rogándole que venga, y despertando con alegría á la primera voz del esposo y al primer golpe que dió á la puerta, y agora, que le ve venido, ensoberbécese y empereza en abrirle, y hace de la delicada por hacerle penar y ganar aquella victoria mas de él. Y dice, poniendo otras excusas: Desnudéme en mi cama de mi vestidura, ¿cómo me la tornaré á vestir, que estará fria? Lavéme mis piés poco há para acostarme, ¿téngolos ahora de ensuciar poniéndolos en el suelo? Es gentil trueco este, que viene el esposo cansado y mojado, habiendo pasado por el sereno y mal rato de la noche, y ella rehusa de sufrir por él la camisa fria; en que, como digo, muestra bien la condicion y natural genio de su linaje, que lo que mas aman y desean, cuando lo ven presente, cualquiera cosilla que tienen hace que lo estorbe, y hacen mil melindres y niñerías. Aunque decir esto la esposa no se entiende que no quiera abrir á su esposo, que esto no se sufria en un amor tan verdadero y encendido; sino que, presupuesto que lo quiere y ha de hacer, muestra pesarle que no hubiese venido un poco antes, que ella estaba vestida y por lavar, para no tener agora que vestirse y desnudarse tantas veces.

«El mi amado metió la mano por entre el resquicio

Digitized by Google

de la puerta, y mis entrañas se estremecieron en mí.» Dice agora que, como se detuviese un poco, á lo que se entiende, en tomar sus vestidos, no sufriendo dilacion su esposo, tanteó de abrir la puerta, metió la mano por entre los resquicios de ella, procurando de alcanzar el aldaba, y que ella, sintiéndola, toda muy turbada en ver su prisa, y como causándole dolor en las entrañas de la pereza que habia mostrado y de su tardanza, así como estaba, medio vestida y revuelta, acudió á abrir; y así dice:

«Levantéme á abrir á mi amado; las mis manos destilaron mirra, que cae sobre los goznes del aldaba.» Presupónese que levantándose, tomó cualquier botecillo de mirra, esto es, de algun precioso licor confeccionado con ella, para en entrando recibir y recrear con ella al esposo, que venia cansado y fatigado, como se suele hacer entre los enamorados; que en todo, aun hasta esto, guarda Salomon con maravilloso aviso é ingenio todas las propiedades que hay, así en palabras como en hechos, entre dos personas que se quieren bien, cuales son las que en este su cantar introduce. Dice pues que, con la prisa que llevaba de abrir á su esposo, estuvo á punto de caérsele el botecillo; pero al fin se le volvió y derramó entre las manos y sobre los goznes del aldaba que estaba abriendo. «Mirra que corre,» no quiere decir que corrió y se derramó sobre la aldaba, aunque fuese así como he dicho; sino es decir mirra líquida, á diferencia de la que ya está cuajada en granos, como es la que comunmente vemos; ó lo que tengo por mas cierto y mas conforme al parecer de san Jerónimo y los hebreos, es dicha mirra excelentísima y líquida, porque la palabra hebrea *hober* quiere decir corriente, que pasa por buena por todas partes; lo cual, segun la propiedad de aquella lengua, es decir que es muy buena y perfecta, y aprobada de todos los que la ven, conforme á lo que en nuestra lengua solemos decir de la moneda de ley, que es moneda que corre.

«Yo abrí al mi amado, y el mi amado, etc.» Y dice que, por presto que abrió, ya el esposo, enojado de la tardanza, se habia pasado de largo. A muy buen tiempo usa el esposo del tanto por tanto con su esposa, porque viendo que ella al principio no le quiso abrir, dándole así á entender que no le habia menester, él prueba abrir la puerta, mas cuando sintió que se levantaba á abrir la puerta y que venia, quísole pagar la burla, como si dijese: Vos quereis darme á entender que podeis estar sin mí; pues yo os daré á entender cómo yo puedo sufrir mas sin vos que vos sin mí; y así se ausenta, no aborreciéndola, sino castigándola y haciéndola penar un rato entre esperanzas y temores, para que esté mas pronta despues, y juntamente escarmiente.

Dice pues: «Yo abrí á mi amado,» y no le hallé á la puerta como pensaba, porque se era ya ido y pasado de largo. Bien se entiende la tristeza de la esposa en decir estas palabras, como aquella que juntamente se halla corrida y triste de su descuido; y así, parecen las palabras como de asombrada y medio fuera de sí; que la repeticion de su decir que se era ido y que se habia pasado denota esto. «Mi alma se salió en el su hablar;» esto es, derritióse el alma en su amor y pena en verle ido; mas yo iré y le buscaré y le daré voces, henchiré el aire del sonido de su nombre, porque me responda y venga á mí. Mas ¡ay de mí! que procurándolo, no le hallo, y llamándole, no me responde; y así dice: «Busquéle y no le hallé; llaméle y no me respondió;» de donde se entiende la ansia con que quedaba, y cuenta juntamente las desgracias que tras ello le acontecieron buscando á su esposo, «que se encontraron con ella las guardas que de noche guardan y rondan la ciudad;» y como entre los tales siempre hay capeadores y ladrones, gente traviesa y desconocida, dice que la hirieron, dándole algunos golpes, como á mujer sola, y que la quitaron el manto ó mantilla con que se cubria, y socorrieron á su pasion con esta buena obra; y así dice: «Topáronme las rondas que rondan la ciudad, y quitáronme el manto de sobre mí,» esto es, con que me cubria, «las guardas de los muros.» Esto ya va dicho ansí, no porque aconteciese á la hija de Faraon por esta manera que aquí habla, sino porque á persona de enamorada, que aquí representa, es natural buscar con tanta ansia en todos y semejantes tiempos á sus amores, y con el andar de noche siempre andan juntos tales acontecimientos. Segun el Espíritu, es gran verdad que todos los que con ansia buscan á Cristo y á la virtud, estos tropiezan siempre en grandes estorbos y contradiciones; y es cosa de grande admiracion que los que tienen de oficio la guarda y vela y celo del bien público, y en quien de razon habia de tener todo su amparo la virtud, estos por la mayor parte la persiguen y maltratan.

«Conjúroos, hijas de Jerusalen.» Con la mayor pena que sentia de no hallar á su esposo, que duele mas que todo el resto, no echó mucho de ver ni se agravia del mal tratamiento que de las guardas recibia; y así, en lugar de quejarse de su mal comedimiento, ó de recogerse á su casa y huir de sus manos, ruega á las vecinas de Jerusalen que le dén nuevas de su amor, si le han visto, y si no, que le ayuden á buscarle; que es propio del verdadero amor crecer mas y encenderse cuando mas dificultades se le ofrecen y peligros se le proponen delante. Dice mas: «Y le contaréis que estoy enferma de amor;» conforme á lo que suele decirse comunmente en nuestra lengua: que parece que me fino de amor; y es de considerar que, aunque estaba fatigada de buscarle, y maltratada y despojada por el comedimiento de los que la toparon, no les manda decir su congoja ni su cansancio, ni el trabajo que ha puesto en su busca, ni los desastres sucedidos; sino lo que padece por su amor, por dos causas: la una, porque esta pasion, como la mayor de todas, vencia el sentimiento de las demás y las borraba de la memoria; la otra, porque ninguna cosa podia ni era justo que pudiese con el esposo para inducille á que volviese, tanto como el saber el ardiente y vivo amor de su esposa, como representalle lo que le amaba y su enfermedad; porque no hay cosa mas eficaz ni que pueda tanto con quien ama, como saber que es amado; que siempre fué el verdadero cebo y piedra iman del amor. Este mismo amor induce á que algunas mujeres de Jerusalen que la oyeron, parte maravilladas que una doncella tan bella á tal hora anduviese con tanta ansia buscando á su amado, parte movidas

Digitized by Google

á lástima y compasion de su ardiente deseo, le preguntan cuál sea este su amado, por quien tanto se queja, y en qué se aventajaba á los demás, que merezca el extremo que hace buscándole á tal hora; lo cual otra no haria, creyendo que esto nacia de grandeza de amor ó de alguna locura y desatino, ó por ventura por ser el amado merecedor de todo esto; y ansí dicen:

«¿Qué tiene tu amado mas que otro amado, oh hermosa entre las mujeres? Qué tiene tu amado sobre otro amado, pues que así nos preguntas? Que es decir: ¿En qué se aventaja este que tú amas entre los demás mancebos y personas que quieren ser queridas? Y esto pregúntanlo por dos causas: la una, como pidiendo razon del grande y excesivo amor que se le mostraba, que era justo fuese así por alguna señal de ventaja que hubiese su esposo entre todos los demás hombres; la otra, para por las señales que diese poderlo conocer cuando lo viesen. A lo cual responde: «Mi amado, blanco y colorado, trae la bandera sobre los millares.» Da al principio la esposa las señas de su esposo generalmente, diciendo que es blanco y colorado; despues va señalando las partes de su belleza, cada una en su lugar. Dice pues: Sabed, hermanas mias, que el mi amado es blanco y rojo, porque de léjos le conozcais con la luz de estos colores, que son tan perfectos, que entre millares se diferencia y hace raya y lleva la bandera; y por ser primero de todos ellos la lleva. La palabra hebrea *dagul* significa al que lleva la bandera, y ansí, aquí quiere decir el alférez; y con ella, por semejanza, se puede significar todo lo que se señala en cualquiera cosa, como es señalado el alférez entre los de su escuadron, lo cual por la misma forma se dice en nuestra lengua. Y así, san Jerónimo, atendiendo mas al sentido que á la palabra, tradujo: «Escogido entre mil;» en las cuales palabras se entiende como encubierta una reprehension á las que piden señas de su esposo, como si dijese: No hay para qué os diga quién ni cuál es mi esposo, que entre mil que esté se echa de ver y descubre. Pero prosigue relatando sus propiedades, porque es natural del amor deleitarse y como saborearse de traer siempre á la memoria y en la boca al que ama, por cualquiera ocasion que sea.

Pues dice: «Su cabeza como oro de Tíbar;» esto es, su cabeza es muy gentil, redonda y bien proporcionada, como hecha de oro acendrado sin ninguna falta ni tacha. Porque cosa es usada entre todas las lenguas, para decir que cualquiera cosa es perfecta y agraciada, decir que es hecha de oro; y por esto lo dice la esposa aquí, y no por ser rubios los cabellos, como luego verémos ser negros; porque en las tierras orientales y en todas las tierras calientes tienen por galano el cabello negro, como aun hasta hoy se precian los moros; y así añade: «Sus cabellos crespos, negros como cuervo.» Y cierto, al rostro de un hombre muy blanco mejor le están los cabellos negros y barba que los rubios, por ser colores contrarios, que el uno da luz al otro.

Dice mas: «Sus ojos como de paloma en los arroyos de las aguas, bañadas en leche.» Ya he dicho que las palomas de aquella tierra, que agora llaman tripolinas, son de bellísimos ojos, y parécenlo mucho mas con las calidades que añade luego, diciendo: «En los arroyos;» porque señaladamente cuando salen de bañarse les relucen y centellean en gran manera, y los que las compran, suelen con la mano mojada mojalle los ojos, y en aquel relucir y relampaguear de ellos conocen su fineza; y así, dice la esposa que los ojos de su esposo son tan hermosos como los ojos de las tales palomas cuando mas hermosos se les ponen, que es cuando se lavan junto á las corrientes de las aguas, donde se bañan y refrescan y cobran una particular gracia.

«Bañadas en leche;» esto es, blancas como la leche, que es la color que mas agrada en la paloma. «Reposan sobre la llenura;» quise traducir así para dar lugar á todas las diferencias de sentidos que los expositores é intérpretes imaginan aquí, dándonos esta libertad el original, donde puntualmente se dice por las mismas palabras. Algunos entienden aquí que la llenura debe ser agua, cuales son rios grandes y estanques, y de este parecer es san Jerónimo, y traslada que reposan junto á los rios grandes y muy llenos, que es repetir sin necesidad lo mismo que acaba de decir: Junto á las corrientes de las aguas. A otros les parece entender que este lleno que se dice aquí son vasos grandes llenos de leche; pero es cosa ajena y muy torcida. Podríase decir que por aquella palabra *meleoth*, que en lo que suena significa llenura ó enchimiento, en algunos lugares de la Escritura por ella se explica lo que es acabado y perfecto; porque todo lo tal es lleno en su género. Así que, se podria decir que estar en la llenura las palomas bañadas en leche, es decir que están del todo y perfectamente bañadas; esto es, que son perfectamente blancas, sin tener mancilla de otro color; conforme á esto, dirá la letra: «Tus ojos como paloma junto á las corrientes de las aguas, que se bañan en leche y quedan enteramente bañadas. El sentido cierto es, que la palabra hebrea que hemos dicho, significa todo aquello que teniendo algun asiento ó lugar vacío ó señalado para su asiento, hinche bien tal lugar, que viene medido con él, como un diamante que iguala bien en su engaste, ó una paloma que hinche bien el agujero de la piedra donde hace su nido, porque las palomas parecen bien en uno ó en dos lugares, ó junto á los arroyos donde se bañan, ó puestas en el nido, como se vió arriba, donde, por mayor encarecimiento ó requiebro, el esposo llama á la esposa «paloma puesta en el agujero del paredon», esto es, en su nido; por esta causa aquí la esposa, para encarecer los hermosos ojos del esposo, compáralos á los de la paloma en aquellos lugares en que están mas hermosos y parecen mejor. Así dice: Son como de palomas junto á las corrientes de las aguas; como palomas blanquísimas, que con su gentil grandeza hinchen bien y ocupan y hacen llenos sus nidos donde reposan.

«Las sus mejillas como hileras de yerbas aromáticas de plantas olorosas.» Por las mejillas se entiende todo el rostro y todo lo que en español llamamos *faces*; el cual dice que es tan hermoso y tan bien asentado de gentil parecer y gracia, cuanto lo son y parecen unas eras de yerbas y plantas aromáticas puestas por gentil órden y criadas con cuidado y regalo, como se crian y ponen en Palestina y Oriente, donde la esposa habla y donde se da esta yerba mas que en otra parte. Pues

Digitized by Google

como son hermosas estas yerbas en igualdad y parecer, así lo es, y no menos agraciado, el rostro del esposo; y así añade : «De plantas olorosas.»

Dice mas: «Los labios como azucenas.» Dioscórides, en el capítulo que trata de ellas, confiesa que hay un género de ellas coloradas como un carmin, á las cuales se entiende en este lugar ser semejantes los labios del esposo, que no solo eran colorados, sino olorosos tambien; y por eso añade: «De los cuales se destila mirra que corre;» esto es, fina y preciada, como habemos dicho.

Es muy digno de considerar aquí el grande artificio con que la rústica esposa loa á su esposo; porque los que mucho quieren encarecer una cosa, alabando y declarando sus propiedades, dejan de decir los vocablos llenos y propios, y dicen los nombres de las cosas en que mas perfectamente se halla aquella propiedad y calidad de lo que loan, lo cual da mayor encarecimiento y mayor gracia á lo que se dice; como lo hace aquel gran poeta toscano, que habiendo de loar los cabellos, los llama oro; á los labios, rosas ó grana; á los dientes, perlas; á los ojos, luces, lumbres ó estrellas; el cual artificio se guarda en la Escritura Sagrada mas que en otra del mundo; y así, vemos que aquí la esposa procede de esta manera. Porque, diciendo de los ojos que son de paloma, dice mas que si dijera que eran hermosos; y las mejillas como las hileras de las plantas, las loa mas que si dijera parejas iguales y graciosas; y por el mismo tenor alaba las manos, diciendo:

«Las sus manos como rollos de oro que viene de Társis.» En lo cual alaba la gracia y composicion de ellas, por ser largas y los dedos rollizos, tan lindos como si fuesen torneados de oro, y la piedra társis, que se llama así de la provincia donde se halla, es un poco entre roja y blanca, segun la pinta un hebreo antiguo llamado Alvenecio; y segun esto, da á entender la esposa las uñas en que se rematan los dedos de las manos, que son un poco rojas y relucientes, como lo son las piedras preciosas de Társis. Y por tanto, las manos en su hechura y con sus uñas son como rollos de oro rematados en társis, que diciendo aquí de las manos que son como rollos de oro, solamente habla de la hechura y gracia de ellas; que del color ya ha dicho que son blancas y coloradas cuando arriba dijo: «Mi esposo blanco y colorado.» Luego dice por el mismo estilo y semejanza de hablar:

«El su vientre blanco diente, adornado de zafiros.» Su vientre, esto es, su pecho y sus carnes, blanco diente; esto es, marfil que se hace de los dientes de los elefantes, que son blanquísimos. «Adornados de zafiros,» que son piedras de gran valor, bermejas algo al parecer, que es decir: Todo él es pulido, y así lucido y resplandeciente como una piedra de marfil blanquísima cercada de piedras preciosas.

«Las sus piernas, columnas de mármol fundadas sobre basas de oro fino;» en que se muestra la firmeza y gentil postura y proporcion de ellas; y habiendo loado á su esposo tan en particular como habemos dicho y visto, señalando su belleza por sus partes desde la cabeza hasta los piés, torna, como no bien satisfecha de lo dicho ni de las señas dadas, á comprehender en breves palabras lo que ha publicado; y ahora mucho mas, diciendo:

«El su semblante como el del Líbano;» en que muestra con harta significacion la majestad, hermosura y gentil postura del esposo, como lo es cosa bellísima y de gran demostracion de majestad un grande monte alto, cual es el Líbano, de espesos y deleitosos árboles, al parecer de los que le miran de léjos. Dice mas:

«Erguido como cedro.» En nuestro castellano, loando á uno de bien dispuesto, suelen decir: Dispuesto como un pino; que así el pino como el cedro son árboles altos y bien salidos. Donde decimos *erguido*, la palabra hebrea *tob* quiere decir escogido, y es propiedad de aquella lengua llamar así á los hombres altos y de buen cuerpo, porque á la verdad, la disposicion los diferencia y hace como escogidos entre los demás. Así dice en el primero de los *Reyes* el capítulo 9, del padre de Saul, que tenia un hijo llamado Saul, que era escogido y bueno, esto es, hermoso y bien dispuesto, como de hecho lo era Saul. Asimismo en el capítulo 11 del *Ecclesiastes*, donde dice la letra vulgar: «Huélgate, date al placer, ándate á la flor del berro, mancebo, en la juventud; que presto te se pedirá cuenta estrecha;» está la misma palabra, que es decir: «Huélgate, erguidillo;» en lo cual, como se ve claro, el Espíritu Santo usa de un donaire por el cabo bellísimo, que siendo su intento en aquellas palabras, usando de una artificiosa y fingida simulacion, y como pervirtiéndolas, debajo de alargarles la vanidad á los mancebos, escarnece de su liviandad, que se andan siempre al buen tiempo, y cogiendo, como dicen, la flor del berro, desacordándose de lo que está por venir y les puede suceder; así que, siendo el intento del Señor reprender mofando el desacuerdo de los mancebos y amenazallos con pena, no les llama con el nombre propio de su edad, sino llámalos *erguidos*, usando del nombre que declarase al natural el brio, altivez y lozanía, que es la fuente de donde nace no mirar ni curar lo que está por venir, y aquel coger sin rienda y sin medida el fruto del deleite y el pasatiempo presente, que tanto reprehende.

Pues tornando á nuestro propósito, concluye la esposa finalmente, diciendo: «El su paladar;» esto es, su habla *dulzuras;* esto es, dulcísima y suavísima; «y todo él deseo;» esto es, amable, y tal, que convida por todas partes á que le deseen y se pierdan por él los que le ven. «Tal es mi amado y tal es mi querido, hijas de Jerusalen;» como si añadiendo dijese: Porque veais si tengo razon de buscalle y de estar ansiosa en no hallalle.

Sabidas las facciones y señas por aquellas dueñas de la esposa, y conociendo con cuán justa razon la tenia el esposo enamorada, y se atormentaba y acuitaba por su ausencia, y moviéndolas agora á compasion su tormento, con el deseo de remedialle, piden de nuevo á la esposa que, si sabe, les diga hacia dónde cree ó imagina haberse declinado su amado, porque se lo ayudarán á buscar; y ansí dicen: «¿Adónde fué tu amado, bellísima entre las mujeres? ¿Hácia dónde se volvió tu amado, y buscarle hemos contigo?» A lo cual parece que responde en lo primero del capítulo que se sigue, diciendo:

Digitized by Google

CAPÍTULO VI.

ESPOSA.

1 El mi amado descendió á los huertos mios, á la tierra de los aromas, á apacentar entre los huertos y coger las flores.

2 Yo al mi amado, y el mi amado á mí, que apacienta entre las flores.

ESPOSO.

3 Hermosa eres, amiga mia, como Tirsa, bella como Jerusalen, terrible como los escuadrones con banderas tendidas.

4 Vuélvete los ojos tuyos que me hacen fuerza. El tu cabello como las manadas de cabras que se parecen en Galaad.

5 Tus dientes como atajo de ovejas que suben del lavadero, las cuales paren de dos en dos, y no hay estéril en ellas.

6 Tus sienes son como un casco de granada entre tu cabello.

7 Sesenta son las reinas, ochenta las concubinas, y las doncellas sin cuento.

8 Una es la mi paloma, la mi perfecta, única es á su madre, es la escogida á la que le parió. Viéronla las hijas, y llamáronla bienaventurada, y las reinas y las concubinas la loaron.

9 ¿Quién es esta que se descubre como el alba, hermosa como la luna, escogida como el sol, terrible como los escuadrones?

10 Al huerto del nogal descendí por ver los frutos de los valles, y ver si está en cierne la vid y si florecen los granados.

ESPOSA.

11 No sé; mi ánima me puso como los carros de Aminadab.

12 Torna, torna, Sunnamita; torna, torna, y verte hemos.

COMENTO.

«El mi amado descendió al su huerto.» Si de cierto sabia que estaba en el huerto su esposo, por demás era el andar á buscarlo por la ciudad y en otras partes. Por lo cual estas palabras, que en el sentido parecen ciertas, se han de entender con alguna duda haber sido dichas, como si la esposa, respondiendo á las dueñas de Jerusalen, dijese: Buscádole he por mil partes, y pues no le hallo, sin falta debió de ir á ver su huerto, adonde suele ir á apacentar; ó digamos que esta no es respuesta de la esposa á la pregunta que hicieron aquellas dueñas, sino que luego que acabó de hablallas se dió á buscar á su esposo, y saliendo de la ciudad á buscalle al campo hácia el huerto suyo, que estaba en lo bajo, sintió la voz ú otras señales manifiestas de su esposo, y arrebatada de alegría, de improviso comenzó á decir: ¡Ay! Véisle aquí al mi amado y al que me trae perdida buscándole, que al su huerto descendió. Porque ella le buscaba en Jerusalen, que era ciudad puesta en lo alto de un monte, y en los arrabales ó aldeas que están al pié se finge estar el huerto de esta rústica esposa y otros de sus vecinos, como es uso; y dice que anda entre las eras de las plantas olorosas, y que es venido á holgarse y recrearse entre los lirios y violetas. Dice mas: «Yo al mi amado, y el mi amado á mí.» Lo cual, como ya he dicho, es forma de llamar á voces, como si dijese: Hola, amado mio, ¿oisme, entendeisme? De donde se entiende que salió á buscallo al campo hácia el lugar adó está el huerto, y sintiendo estar en él, llámale, como he dicho, para que le responda. A la cual voz sale el esposo, y viendo á su amada, y la aficion grande con que le busca, enciéndese en un nuevo y vivo amor, y recíbele con mayores y mas encendidos regalos que antes, y mas encarecidos requiebros, diciendo:

«Hermosa, hermosa eres así como Tirsa.» Encarece grandemente los loores de su esposa, porque en los capítulos de arriba, para loar la variedad de su gentileza y hermosura, la apoda á un huerto, y agora le hace semejante á dos ciudades las mas hermosas que habia en aquella tierra, Tirsa y Jerusalen. Tirsa es nombrada una ciudad de Israel, noble y populosa, donde los reyes tenian su asiento antes que se edificase Samaria. San Jerónimo, donde dice Tirsa, traslada cosa suave; y los setenta intérpretes ponen contento, sosiego, diciendo: «Hermosa eres como el contento y deleite;» y es porque miraron la derivacion y etimología del vocablo, y no lo que de hecho significa, que es aquella ciudad, así dicha por el contento y descanso que daba al que la moraba, por su asiento y habitacion de ella descansado y apacible. Jerusalen era la mas principal ciudad y la mas hermosa que habia en toda la Palestina, y aun en todo Oriente, segun sabemos por las escrituras hebreas y gentiles; tanto, que David hizo un salmo loando á la letra la grandeza, beldad y fortaleza de Jerusalen.

Pues á estas dos ciudades dice el esposo que es semejante el parecer bello y hermoso, lleno de majestad y grandeza de la esposa, diciendo: Tan grande maravilla he visto, tan hermosa eres en todo y por todo, cuanto lo es ver estas dos ciudades, en las cuales la fortaleza de sus sitios, la magnificencia de sus edificios, la grandeza y hermosura de sus riquezas, la variedad de sus artes y oficios pone grande admiracion. A la verdad, es muy al propósito para declarar el mucho espanto que pone al amor del esposo la vista de su esposa, y cuán grande y cuán incomparable y fuera de toda medida le parece su hermosura; pues para explicar lo que sentia no le venian á la boca menores cosas que ciudades, y ciudades tan populosas; esto es, cosas cuya hermosura consiste en mucha variedad y grandeza. Dice mas:

«Terrible como ejército con banderas tendidas.» No espanta menos un extremo de bien que lo que hace extremado mal; y así, para mayor encarecimiento dice á la esposa que le pone espanto, y que así le saca de sí el excesivo extremo de su belleza, que está ya á punto de romper; que tambien es decir que, de la misma manera que un ejército así bien ordenado lo vence todo y lo allana, sin ponérsele cosa delante que no la rinda y sujete; así, ni mas ni menos, no habia poder ni resistencia alguna contra la fuerza y hermosura extremada de la esposa; y por esta causa añade luego:

«Vuelve los ojos tuyos, que me hacen fuerza.» Como si levantando la mano en alto y poniéndola delante del rostro, y torciendo los ojos á otra parte, dijese: Esposa mia, no me mires, que me robas con tus ojos y me traspasas el corazon. En lo cual habiendo el esposo loado en suma la belleza de la esposa, y queriendo loalla otra vez por sus partes, comienza lo primero por los ojos, y para

Digitized by Google

loallos usa de una manera elegantísima, que no dice la hermosura de ellos, sino ruega que los aparte y vuelva á otra parte mirando, porque le hacen fuerza. En lo cual loa mas encarecidamente que si los antepusiese á las dos mas claras y relucientes estrellas del cielo. Donde dice: «Que me hacen fuerza, y me vencieron,» hay diferencia entre los intérpretes; porque los setenta, y san Jerónimo con ellos, traducen: «Aparta tus ojos, que me hicieron volar;» otros ponen: «Aparta tus ojos, que me ensoberbecieron;» y los unos y los otros traducen, no lo que hallaron en la lengua hebrea, sino lo que le pareció á cada uno que queria decir, porque daba ocasion al uno y otro sentido el sonido y propia significacion de ella, que es este al pié de la letra: «Aparta tus ojos, que hicieron sobrepujarme;» porque la palabra *harhibeni* de que usa aquí el original, propiamente quiere decir sobrepujar. Esto á san Jerónimo le parece que seria volar, porque los que vuelan se levantan así en alto, y como que se sobrepujan en cierta manera; conforme á lo cual quiere decir el esposo que aparte la esposa sus ojos y no le mire, porque viéndolos, no está en su mano no irse á ella, que arrebata y lleva tras sí el corazon como volando, sin poder hacer otra cosa, que es requiebro usado. Los que traducen: «Que me hicieron ensoberbecer,» tuvieron el mismo modo de parecerles que el ser soberbio es un sobrepujarse en alto, que conforme á esto pedia el esposo á su esposa que no le hiciese aquel favor de mirarle, por no desvanecerse con él. Lo uno y lo otro fuera bien excusado, pues está claro que decir: «Hicieron sobrepujarme,» es rodeo de hablar poético, que vale lo mismo que si dijera: Sobrepujáronme ó venciéronme; y el propósito y hilo de lo que le va diciendo pedia que se dijese esto. Porque en efecto dice: Deseo contar otra vez de tus ojos; mas ellos son tan bellos y resplandecientes, y tienes en ellos tanta fuerza, que al tiempo que los miro para alaballos, contemplándolos, y queriendo recoger una á una sus propiedades y sus gracias, ellos me arrebatan el sentido, y con su luz ellos me encandilan de tal manera, que por la fuerza que el amor me hace, en esto estoy como excusado; por tanto, esposa dulcísima, vuélvelos, no me mireis, que no puedo resistirles. Y demandando esto el esposo, demanda lo que no quiere, que es que su esposa no le mire, porque es gran placer el que siente en su vista; mas con tal demanda dice mas en su loor que si dijera muy mas por extenso todas las partes de belleza que en ellos se encierran; y estas son cosas que mejor se entienden que se pueden declarar.

Habiendo loado los ojos el esposo tan altamente por este delicado artificio, enhila tras esto las otras partes del rostro, dientes, labios y mejillas, diciendo las mismas palabras que arriba dijo; porque aquellas semejanzas son tan excelentes, que no se pueden aventajar. Dice: «Tus dientes como atajos de ovejas.» Esto dice por la blancura, por la igualdad de los dientes, y por el color y gracia y buen asiento de las mejillas, como vimos en el capítulo cuarto, donde se declara esto muy á la larga: «Sesenta son las reinas, ochenta las concubinas, é inumerables las doncellas; mas única es la paloma mia, la alindada mia, única es á su madre, ella escogida es á la que la parió.» Muestra el esposo cuán excesivamente y con cuánta razon ame á su esposa, diciendo en persona suya, como si declarase que es Salomon rey este pastor que aquí se representa: «Sesenta son las reinas.» No está la prueba ni la fuerza del amor en amar á una persona á solas sin compañía de otras; antes el verdadero amor y mayor punto de él es, cuando, extendiéndose y abrazándose con muchos, entre todos se señala y se diferencia y aventaja claramente con uno. Lo cual declara bien el esposo en estas palabras, en las cuales, queriendo bien y teniendo aficion á otras mujeres, confiesa amar á su esposa mas que á todas con un amor así particular y diferente de todas las demás, que las demás en su comparacion no merecen el nombre de amor; y aunque quiere á muchas, empero la su esposa es de él querida por una y singular manera.

Sábese del libro de los *Reyes* que Salomon usó de muchas mujeres, que, segun la diferencia del estado y tratamiento que tuvieron en la casa de Salomon, la Escritura les pone diferentes nombres: las unas nombraban reinas, porque su servicio y casa era como de tales; estas eran sesenta; otras dellas, que no eran tratadas con tanta ceremonia, se llamaban concubinas; y no se ha de entender que eran mancebas, como algunos, engañándose, creen y piensan; antes acerca de los hebreos eran tambien mujeres legítimas, pero mujeres de esta manera, que habian sido antes y primero esclavas ó criadas, y su amo las tomó por mujeres; mas no se celebraban en el casamiento las bodas por escrito ni con las ceremonias legítimas que se usaban en el casamiento de las otras que eran libres; y estas se añadian á las mujeres principales, y los hijos que de estas concubinas nacian no sucedian en los mayorazgos ni herencias capitales; pero podia bien el padre hacelles algunas mandas y donaciones para su sustentamiento, como aparece claramente en el *Génesis*, 25 y 35, de Cetura y Agar, mujeres de Abrahan, que la Escritura llama allí concubinas. Pues de estas tenia ochenta Salomon, entendiendo por este número muchas y muchas mas, segun el uso hebreo. Las demás, y bien queridas de Salomon, hacian el tercero órden, y destas no habia número. Pues dice agora que entre tanto número de mujeres, la que en amor y servicio y preeminencia se aventajaba á todas es la una, que es la hija de Faraon, de quien se habla en este cantar en persona de pastora.

«Una, dice, es mi paloma.» Y es así, que el amor, como es unidad, no apetece otra cosa sino unidad; y así, no es firme ni verdadero cuando se pone en igual grado por muchas y diferentes cosas. El que bien ama, á sola una cosa tiene particular amor, y el que quiere juntamente amar de veras y no limitar su amor á una sola cosa, debe emplear en Dios su voluntad, que es bien general que lo abraza y comprehende todo, como, por el contrario, todas las criaturas son limitadas y diferentes entre sí, y á las veces unas contrarias á las otras, de arte que el querer bien á una es querer mal y aborrecer á otras. Dice: «Mi paloma y mi alindada,» y no mi esposa, para hacer mostrar en la manera de nombrarla la razon que tenia de amarla con tan particular amor y de hacelle tan grandes ventajas.

«Unica es á su madre, escogida á la que la engendró.» Remeda en esto la comun y vulgar manera de ha-

Digitized by Google

blar, que es decir: Como la hija amada es todo el regalo y amor de su madre, así es probada y querida mi esposa con la misma singularidad y diferencia de amor.

«Viéronla las reinas.» Grande y nueva cosa es conocer y no envidiar tanto bien las demás mujeres de Salomon á la esposa, porque lo son de su natural envidiosas todas las mujeres entre sí extremadamente; mas en las cosas muy aventajadas desfallece la envidia. Y muestra en esto el esposo que no es aficion ciega la que le mueve á querella, sino razon tan clara y de tanta fuerza, que las otras mujeres, que de su natural la habian de tener envidia, confiesan llanamente que reconociéndola por tal, la loan á boca llena; y así, refiriendo las palabras de otras mujeres, dice:

«¿Quién es esta que arriba mira, como el alba, hermosa como la luna, escogida como el sol?» Que aunque son breves, son de grande loor, porque juntan tres cosas, la mañana, luna y el sol, que son toda la alegría y la belleza del mundo. Pues es como si dijese así: ¿Quién es esta que viene por allí mirando hácia nosotros, que no parece sino el alba cuando asoma rosada y hermosa? Y es tan hermosa entre las mujeres como la luna entre las menores estrellas; antes, por mejor decir, es resplandeciente y escogida entre todas las luces como el sol entre las lumbres del cielo; que, así como el sol es príncipe entre todas las luces soberanas, y escogido de tal manera que todos se aprovechan y participan de su lumbre, así esta es todo dechado de toda beldad, y la que á ella pareciere, mas bella será, y juntamente con su hermosura, tiene una majestad y gravedad, que no parece sino un escuadron, que á todos pone reverencia y temor. Y en decir «escogida como el sol», alude á la gran belleza de ella, y á la grande estimacion en que su esposo la tiene mas que á las otras, y es muy gentil manera de loar esta, diciendo primero *alba*, que es hermosa y resplandeciente, y luego *luna*, que es mas, y luego *sol*, que es lo sumo en este género, y los artífices de bien hablar loan mucho este modo de decir, y lo llaman encarecimiento acrecentado.

«Al huerto de los nogales descendí, á ver los frutos de los valles, y si florecia la vid y si florecian los granados. No sé; la mi alma me puso como los carros de los príncipes de mi pueblo.» Estas palabras, los mas atribuyen á la esposa, en que respondiendo al esposo, le da cuenta de cómo vino á aquel huerto donde él estaba, que llama del nogal, por alguno que en él habia, á ver los frutales si brotaban; y que esto lo dice por uno de dos fines: el uno, que sea como una excusa y un color de ser venida por aquella parte, que aunque en realidad de verdad la traia el amor y deseo que tenia de verse con su esposo, pero es muy propio al natural y genio de las mujeres dar muestras diferentes de sus deseos, y fingirse como olvidadas de lo que mas buscan; y así como respondió á lo que el esposo le pudiera preguntar de su venida, dice: Vine á ver este mi huerto, y á ver si los árboles echan ya flor; pero un amor tan descubierto como (segun lo que hemos visto) era este, no da lugar á semejante disimulacion; y así, es mejor entender que estas palabras se dicen por otro fin, que es que sepa el esposo la causa de su cansancio de la esposa, como se verá en las palabras que dice: «No sé; mi alma, etc.» Habia venido corriendo, y estaba de la prisa sin fuerza y sin aliento, de lo cual juntamente da cuenta y se queja á su esposo; que las personas que bien se quieren, y mayormente las mujeres, con lástima regalada cuentan luego sus cuitas, y es como si dijese: ¡Ay esposo mio, tan deseado y tan bien buscado de mí, y qué cansada estoy y qué muerta de la priesa que he traido! Que luego como sentí que andábades en el huerto, en el cual hay grandes nogales y parras y otros frutales, luego en este punto descendí aguijando, y he venido tan presto, que yo no sé cómo vine ni cómo no, mas de que mi amor me aguijó tanto, y me puso en el amor tanta fuerza y ligereza, que no me parece sino que he venido como en un ligerísimo carro de los que usan los príncipes y poderosos de mi tierra ó pueblo.

Parece mejor que estas palabras, «descendí al huerto,» las diga el esposo, y que en ellas responde á la secreta queja que verisímilmente se presupone tener su esposa de él, por haber llegado á su puerta y llamádola, y despues pasádose de largo, de donde nació andar ella perdida buscándolo; á lo cual, ganándole por la mano, responde que, como se tardó en abrirle, quiso ver el estado de su huerto entre tanto, y proveer á lo que fuere necesario, y con esta disculpa del esposo vienen muy á pelo las palabras que siguen, á que le responde la esposa:

«No sé; la mi alma, etc.» Mi alma, muchas veces es lo mismo que mi aficion y mi deseo. «Los carros de Aminadab,» entiéndese cosa ligera y que vuela corriendo, que *Aminadab* no es nombre propio de alguna persona ó lugar, como algunos piensan; que quiere decir, de mi pueblo príncipe, y esto dice, porque en tierra de Judea habia pocos caballos, toda la demás gente usaba ir cabalgando en asno, sino era los principales y poderosos de ella, que hacian traer de Egipto caballos muy buenos y muy ligeros, y andaban en carros de cuatro ruedas, que traian aquellos caballos. Pues dice: No sé lo que ha sido, ni lo que te has hecho en dejarme así, ni la causa que te movió á ello, si no fué querer ver tu huerto ó alguna otra cosa; en fin, no sé nada; esto sé, que el deseo mio y el amor entrañable que te tengo, que posee mi alma y la rige á su voluntad, me ha traido en tu busca luego que te sentí, volando como en posta. Y contando esto, dícele lo que pasó con las mujeres que la acompañaban, viéndola ir con tanta presteza, que la decian:

«Torna, torna, solimitana.» Y no se ha de entender, como avisan los que tienen mejor entendimiento en estas cosas, que son las dueñas las que dicen agora estas palabras, sino hase de entender que las dijeron antes, esto es, cuando vieron que se les partia tan apresuradamente; y que la esposa las refiere agora al esposo, contándole esto y todo lo demás que con ellas pasó, pues acaba de decir que vino volando en busca de su esposo. Dice que las compañeras, viendo que se apartaba de ellas, con apresuramiento la comienzan á llamar, y pedilla que volviese y no se diese tanta priesa, como que no la habian visto del todo ni gozado enteramente, ni considerado bien su beldad; y así la dicen: «Tórnate, tórnate.» El redoblar unas mismas palabras es propio de todo lo que se dice y pide con aficion. *So-*

Digitized by Google

limitana es como decirle jerosolimitana ó mujer de Jerusalen, como llamamos romana á la mujer de Roma, y esto porque Jerusalen antiguamente se llamó Salen, como la Escritura la llama donde dice: *Melchisedech rex Salem;* y David la llama tambien ansí en el salmo 76. Pues á este ruego de las demás responde la esposa, y dice:

«¿Qué mirais en la solimitana en coros de escuadrones?» Lo cual se declara diferentemente. Algunos ponen demanda y respuesta, de manera que volviéndose hacia las dueñas que llaman con tanta instancia les diga: ¿Qué es lo que quereis en mí? Responden ellas: Miramos en tí un coro de escuadrones, esto es, una cosa de tan buen parecer y tan poderosa para vencer á los que te miran y sujetarlos á tu mandado, como lo es un escuadron puesto en concierto y ordenanza. Lo que tengo por mas acertado, es hacer todo una cláusula y una sentencia, en que diga á la esposa de esta manera: Como me llamaron, volvíme hacia ellas, las cuales, por mirarme mejor, divididas de la una parte y la otra, se pusieron en dos hileras como en coros; yo entonces díjeles: ¿A qué me mirais así, puestas unas de una banda y otras de otra, como escuadron que está puesto por sus hileras? De arte que se presupone que se volvió á ellas, y que se dividieron en dos partes para vella mejor. Y llámalas escuadron porque eran muchas, y coro por estar así divididas. Lo que cuenta habelles respondido, se cuenta en el capítulo que se sigue, que es la mayor parte de él.

CAPÍTULO VII.

ESPOSA.

1 ¿Qué mirais en la Solimitana, sino coros de escuadrones? ¡Cuán lindos son tus pasos con el calzado, hija del Príncipe! los cercos de tus muslos como ajorcas labradas de mano de maestro.

2 Tu ombligo como taza de luna que está vacía. Tu vientre como monton de trigo cercado de violetas.

3 Los dos pechos tuyos como dos cabritos mellizos de una cabra.

4 El tu cuello como torre de marfil. Tus ojos como estanques de Esebon, junto á la puerta de Barrabin. Tu nariz como la torre del Líbano, que mira frontera de Damasco.

5 La cabeza tuya sobre tí como el Carmelo; la madeja de tu cabeza como la púrpura, el rey atado en las canales.

6 ¡Cuánto te alindaste! cuánto te enmelaste, amada, en los deleites!

7 Esta tu disposicion semejante es á la palma, y tus pechos á los racimos.

8 Dije: Yo subiré á la palma y asiré sus racimos, y serán tus pechos como los racimos de la vid, y el aliento de tu boca como el olor de los manzanos.

9 El tu paladar, como vino bueno que va á mi amado á las derechas, hace hablar con labios de dormientes.

10 Yo soy de mi amado, y su deseo á mí.

11 Vén, amado mio, salgamos al campo, moremos en las granjas.

12 Levantémonos de mañana á las viñas, veamos si florece la vid, si se descubre la menuda uva, si brotan los granados; allí te daré mis amores.

13 Las mandrágoras si dan olor; que todos los dulces frutos, así los nuevos como los viejos, amado mio, los guarde para tí.

COMENTO.

«¿Qué mirais en la solimitana, etc.?» Véase su explicacion á fines del capítulo antecedente.

«Cuán lindos son tus pasos.» Prosigue en su cuento la esposa, y dice á su esposo que, como las dueñas se llegaron á que se detuviese un poço, que volvió á ellas; y ella por su ruego les volvió la cara, preguntándoles qué era lo que de ella querian, y la causa por qué la miraban así. Ellas, como dando razon de la justa demanda y de su ardiente deseo, que respondiendo, comenzaron á loar con gran particularidad y encarecimiento su gracia y gentileza, refiriendo todas sus perfecciones por menudo, desde la mayor hasta la menor. Lo cual debe responder á la admiracion de la hermosura que pusieron, y los loores que la gente del pueblo le dió cuando, viniendo de Egipto, entró en Jerusalen la primera vez. Pues comienza de los piés, cuya ligereza y presteza acaba de ver entonces, y va hasta la cabeza, por ir á lo mayor de lo menor, que es galana manera de loar; y así dice:

«¡Cuán lindos son tus piés en tu calzado, hija de príncipe!» Loan el buen aire y movimiento del pié bien hecho y calzado justo, y que venia como nacido á la esposa. Y dicho en forma de admiracion, quiere decir que eran extremadamente bellos, y no así como quiera, «hija del Príncipe,» es decir, princesa; que, demás de convenirle por su linaje y estado, es nombre que en comun uso se da á todos los que loamos de alguna excelencia. Demás de esto, se ha de advertir que en este lugar la palabra hebrea no es *Melech*, con la cual se suelen nombrar los reyes comunmente, sino es *Nadib*; lo cual los setenta intérpretes, no sin misterio, en su traducion la dejaron así sin trasladalla. *Nadib* propiamente quiere decir generoso de corazon y liberal; y como nosotros en la lengua española al príncipe llamamos príncipe, porque de hecho es principal entre los demás, como lo suena la voz; entre los hebreos se llama *Nadib*, que es decir, el noble, el liberal, el de corazon generoso, porque estas son propias virtudes del príncipe, en que se ha de señalar entre todos; pues segun el orígen de la palabra hebrea y segun su sonido, es aquí la esposa hija del noble, del generoso. Y juntando á esto ser uso muy recibido en aquella lengua que cuando quiere dar alguna virtud ó vicio, lo llama hijo de ella, como es por pacífico hijo de paz, é hijo de guerra por lo belicoso; así, segun esto, ser la esposa hija de franco y generoso, es decir que lo es ella; y llámanla noble y gallarda de corazon, y así, dirá la letra: «¡Cuán lindos son tus pasos! Cuán gentiles tus piés!» ¡Con qué gracia los meneas, la del corazon gallardo y generoso! Como si dijese que en el gentil meneo de su cuerpo mostraba bien la generosidad y gallardía de su corazon, porque esta virtud mas que ninguna otra se descubre en el movimiento y aire de todo el cuerpo. En la verdad del espíritu tiene gran misterio y gran verdad en llamar á todos los justos y á la Iglesia hija del noble y del franco, porque son hijos de Dios, no por haber nacido así ni por merecello por sus obras, sino por sola la franqueza y liberalidad de Dios; que puesto caso que el

Digitized by Google

justo que es ya justo y hijo merece mucho mas con Dios, mas esto, que es ser hijo, ninguno lo mereció por sí, y Cristo, derramando su sangre liberalmente por nosotros y haciéndonos gracia de ella, lo alcanzó para todos.

«Síguese: El cerco de tus muslos como ajorcas muy bien labradas de mano de maestro.» Y esto dice por la espesura y macicez de las piernas, que no son flojas, sino rollizas y bien hechas y redondas, en tal manera, que si hiciese un artífice una ajorca ó collar de muy perfecta redondez y se lo ciñese á las piernas, vendria muy justo y se hincharia toda la carne de ellas. Donde decimos cerco ó redondez algunos entienden conjunturas y artejos ó goznes de las rodillas donde juega el muslo; y así, trasladan: «El juego de tu muslo, etc.» No quiere decir mas que lo que suena, que es la redondez de los muslos y el cuerpo de ellos, que es una maciza y rolliza hermosura y de muy gentil proporcion; lo cual pusieron los setenta intérpretes con mucha propiedad y significacion, diciendo en griego: *Rytmoi ton morion;* porque *rytmos* es toda buena proporcion y compostura de partes entre sí. Bien se descubre sobre los vestidos el grueso y buen talle de los muslos, mayormente cuando se va de prisa y contra el aire. Mas lo que se sigue, no sé cómo las compañeras de la esposa ni de dónde lo pudieron adivinar. Dicen:

«El tu ombligo como taza de luna que no está vacía.» Vaso de luna, es decir, hechura de luna, esto es, perfectamente redondo. *Mixtura* entiéndese de vino mezclado con agua y templado; quiere decir: Sobre estas dos hermosas columnas de tus piernas se asienta el edificio de tu persona. La primera parte de él es el ombligo y vientre tuyo, el cual está muy hermosamente proporcionado, porque no parece sino una taza tan redonda como la luna, y que esta taza está siempre llena de mixtura, que es vino aguado para beber; así, ni mas ni menos, es el tu vientre redondo y bien hecho, ni flojo ni flaco, sino lleno de virtud, que nunca le falta, y para mas declarar esta loa del vientre torna á decir:

«Tu vientre como monton de trigo rodeado de violetas;» y es muy gentil apodo este, porque el monton de trigo está por todas partes redondo y igual en redondez, que en ninguna parte de él hay hoyo ni seno alguno, porque luego los granos lo hinchen; y así, dice ser de todas partes lleno y levantado el vientre de la esposa. Por el ombligo, como por parte, entiendo el vientre que Aristóteles y Galeno llaman inferior, que es así redondo; la parte mas alta, que toca en el estómago y se avecina del pecho, es de quien dice: Tu vientre como monton de trigo cercado de violetas; que es añadir hermosura á hermosura. Suben del vientre á los pechos, viniendo por su órden en la fábrica del cuerpo, y dicen:

«Tus dos tetas como dos cabritos mellizos de una cabra.» Ya dijimos arriba sobre esta comparacion. Sobre los pechos se levanta el cuello; y así añaden:

«El tu cuello como torre de marfil,» que es llamarle alto, blanco, liso y bien sacado, que es todo lo bueno que ha de tener el cuello para ser hermoso. La Iglesia, como lo enseña el Apóstol, es como un cuerpo, cuya cabeza es Cristo, en la cual la diferencia de los estados y vidas hacen lo mismo que los diferentes miembros en el verdadero cuerpo. El cuello por donde se recibe el aliento y se despide la palabra, son en la Iglesia los predicadores, que reciben el aliento del Espíritu Santo, y lo comunican por palabras á los demás; pues los tales han de ser como torre de marfil, esto es, firmes, blancos y sin mancha ni engaño en su doctrina; que ni dejen por temor decir rasamente lo que deben, ni escurezcan con afectados colores, con palabras enderezadas á solo el gusto de los oyentes la sencillez y pureza de la santa doctrina y verdad no artificiosa del Evangelio. Dicen mas:

«Los tus ojos estanques de Esebon junto á la puerta de Barrabin.» Vese en esto que los ojos de la esposa eran grandes, redondos y bien rasgados, llenos de sosiego y resplandor; que todas estas propiedades se muestran en un estanque lleno de agua clara y sosegada. Esebon es una ciudad fresca de Israel, la cual ganaron los hebreos á Seon, rey de los amorreos (números 21); y estos estanques que aquí dice la letra están junto á una puerta de la dicha ciudad que se llama Barrabin, que quiere decir hija de muchedumbre; y llamábase así porque en entrando por ella estaba luego una plaza grande y capaz de mucha gente, que, segun parece de muchos lugares de la Escritura, antiguamente las plazas y las casas de consistorio, agora están en medio de la ciudad, y entonces junto á las puertas de ella; y como era grande y capaz, su nombre de la plaza era Barrabin, que es hija de muchedumbre, porque los hebreos en su uso y manera de hablar se sirven del nombre de hijo para diversas cosas, como para decir muy sábio, dicen hijo de sabiduría, y por muy malo, hijo de maldad. Dicen luego, loando lo demás:

«El bulto de la nariz como la torre del Líbano.» San Jerónimo y todos los demás declaran ó trasladan aquí tu nariz, y la palabra hebrea, que es *aph*, recibe el uno y el otro sentido, y quiere decir nariz, y tambien toda la cara y vulto, y lo que en español llamamos *faces;* y de estas dos cosas parece mejor entendamos en este lugar la postrera de ellas; porque comparar la nariz á la torre, no sé si es cosa muy conveniente; y es lo mucho si la comparacion se hace al semblante de la esposa, levantado y hermoso y lleno de majestad y gallardía. Si entendemos la nariz, dirémos así: La tu nariz es semejante á la torre de Líbano, que mira hácia Damasco, la cual torre estaba puesta en aquel monte tan nombrado y celebrado (*Isaías*, cap. 7) por sus frescuras, y era muy fuerte, porque servia de atalaya en las fronteras de Damasco, que era cabeza de Siria. Así dice: Está tu nariz hermosa y bien hecha, que se levanta fuera del graciosísimo rostro como aquella hermosa y fuerte torre que está asentada sobre el fresco monte del Líbano y se levanta sobre él.

«Tu cabeza sobre tí como el Carmelo.» La última parte de la persona es la cabeza, considerando desde los piés; y llamamos en este lugar cabeza al casco de ella, donde nacen los cabellos, y por esto la letra dice: La tu cabeza, que está sobre tí; que es decir: Lo último de

Digitized by Google

tu cabeza es tan hermoso y tan gentil como el monte Carmelo, que es un monte muy alto en la tierra de Israel, bien celebrado en la Escritura por haber estado en él muchas veces Elías y Eliseo, profetas. Y para denotar cuán gentil y cuán dispuesta es esta esposa, le dice que su cabeza sobrepuja á las otras, como la cumbre del monte Carmelo á los otros montes. La palabra hebrea, segun aparece en su original, significa tres cosas diferentes: espiga llena, grano, y el monte sobredicho; y así, los doctores trasladan diferentemente este lugar. Y aunque en cualquiera sentido tiene propiedad la comparacion, pero el que habemos dicho es el mejor y el mas recibido. Añade luego:

«La madeja de tu cabeza como púrpura, el rey atado en las regueras.» Este es lugar obscuro y dificultoso en sí, y por la variedad de los que lo trasladan y declaran. En el hebreo quiere decir maderas ó tablas delgadas y pequeñas; y de aquí significa la techumbre de algun edificio hecho de artesones, obra morisca, compuesta de muchas piezas pequeñas. Tambien quiere decir canales de madera largas y estrechas por donde suelen guiar el agua, y segun esta diferencia, trasladan los unos y los otros muy diferentemente; los primeros leen de esta manera: Tus cabellos como la púrpura ó carmesí del Rey, asida de los maderos ó artesones; que es decir que sus cabellos de la esposa en su lindeza y hermosura son semejantes á las flocaduras de seda y de carmesí de los doseles y de la tapicería real, que está colgada del techo y artesones de la casa; otros leen de esta manera: Son como la púrpura real puesta en los canales; y entienden por esto los vasos donde meten los tintoreros la seda ó grana cuando la tiñen; y porque entonces, como mas nueva, así estará mas lucida y de mejor lustre.

Si se mira y guarda la propiedad de la letra hebrea, ni los unos ni los otros dicen bien; porque se ha de leer así: «Los cabellos de sobre tu cabeza como púrpura;» y aquí se ha de hacer punto. Y añade luego: «El Rey asido y preso á las canales;» que es decir, colgado de los mismos cabellos por amor y aficion; los cuales se significan aquí debajo de este nombre de canales, porque en ellas el agua cuando corre se va encrespando y haciendo unos altos y bajos muy semejantes á los largos y hermosos cabellos, que sueltos sobre los ojos, con el movimiento de la persona se hondean y toman nuevos y diferentes lustres, y hacen unas como aguas muy graciosas. Y esta letra, á mas de ser la mas propia, encarece mejor que otra ninguna la hermosura de los cabellos, que aquí se pretende loar; porque, demás de decir que son lindos y vistosos como púrpura, que es decir mucho, como luego declararémos, dice que son un lazo y como una cadena en que por su inestimable belleza está preso el Rey, esto es, Salomon, su esposo. Pues siguiendo esta letra, para mejor entendimiento de la comparacion, es de advertir que la púrpura antigua, de la cual agora no tenemos uso, tenia dos cosas: que era finamente bermeja, y relucia desde léjos como el carmesí que los plateros dan sobre oro y plata. Conforme á esto, asemejan aquellas dueñas el cabello de la esposa á la púrpura, porque debian ser castaños; que aunque no sea perfecto rojo, tira mas á ello que á otro color; y porque en las tierras calientes, como son las de Asia, no se estima el cabello rubio, antes á los hombres está muy bien el negro, y á las mujeres negro ó alheñado, como ellas lo suelen criar, y hoy en dia lo usan las moriscas. Por eso las alaba aquí de aquel color, y mas por el resplandor que daban de sí, y en esto eran muy semejantes á la púrpura; porque vemos en el color castaño y otros que se le parecen, cuando relucen son sus luces rojas; así como las luces del amarillo tiran á blanco y las del verde á negro. Pues dícenle aquí á la esposa que sus cabellos son rojos un poco y relucientes como la púrpura, y que son crespos y hondeados como canales ó regueras adonde el agua va dando vueltas. Y usan luego de un parlar comun á los enamorados diciéndole: «Y en estas vueltas de tus cabellos tienes tú atado y preso al Rey, esposo y enamorado tuyo. De los cabellos hace amor la cuerda con que los liga, que es una muy regalada y muy graciosa y amorosa loa; y concluye diciendo:

«¡Cuánto te alindaste, cuánto te enmelaste, amada, en los deleites!» Esta es una cláusula sentenciosa, que remata todo lo sobredicho, que los retóricos llaman epifonema, y va mezclada con una grande admiracion, como es natural, despues de haber visto y desmenuzado por palabras alguna muy buena cosa, romper el ánimo del que lo ve y trata en otro tanto espanto y admiracion; pues dicen aquellas dueñas: «¿Para qué es ir particularizando tus gracias, pues es cosa que saca de juicio ver cuánto seas graciosa en todas tus cosas, tus dichos, tus obras, dulce, alindada y deleitosa, pues eres el extremo de la dulzura y lindeza? Y así fué remate de lo pasado el decir esto, que dió nuevo principio á lo poco que ya restaba de decir; y así añaden: «Es tu disposicion,» esto es, tu gallardía y bien sacada estatura, «semejante á la palma;» que es árbol alto, derecho y hermoso: «Y tus pechos á los racimos.» Hase de entender de alguna vid ó parra cercada á la palma y abrazada con ella, ó que trepa por el tronco arriba, dando vueltas y encaramándose con sus sarmientos; que así como los tales racimos cuelgan y están asidos á la palma, así los dos pechos tuyos se hacen afuera, y muestran estar colgados de tu gentil estatura. Porque es natural de la belleza acodiciar así cualquiera que la conoce; y porque es comun uso de las mujeres, cuando cuentan de alguna otra hermosa ó graciosa que les agrada mucho, decir: Va tal y tan linda, que quisiera llegarme á ella y dalla mil abrazos y mil besos. Siguiendo y imitando Salomon á este afecto, añade con singular gracia y propiedad las palabras que se siguen:

«Dije: Yo subiré á la palma y asiré sus racimos, y serán tus pechos como los racimos de la vid, el aliento de tu boca como el olor de las manzanas, y el tu paladar como el vino bueno, que va á mi amor á las derechas, que hace hablar los labios de dormientes.» Son palabras que cada una de las dueñas dice por sí, en que muestran por galana manera la codicia y aficion de gozalla que ponia la esposa con su hermosura en ellas, y en todas las que la veian; que es decir: «Tan dispuesta y linda eres como una palma; ¡ay quién subiese á ella hasta asirse de los sus racimos altos!» *Dije;* esto es, á mí y á cuantos te ven encendidos en tu belleza nos dice el deseo y el corazon: «¡Quién te alcan-

Digitized by Google

zase y gozase así, que pueda llegarse á tí, y recreándose en tus brazos y dándote mil besos, coger el fruto de tu boca y pechos!» Y así dice: «Y serian;» esto es, y son; pone el tiempo pasado por el presente; pues «y son tus pechos como racimos de vid», que es fresco, oloroso y apiñado, de gracioso y mediano bulto; «y el olor de tu boca como olor de manzanas,» que es olor por extremo suave y apacible. O hagamos de todo esto una razon trabada y continuada que diga de esta manera: «Linda eres como una palma, ¡ay! quiero llegarme á ella, asiréme de los sus ramos altos, y subiréme hasta la cumbre, y seránme los tus pechos como racimos de vid; alegrarme he y deleitarme he con ellos, tratándolos como unos frescos y apiñados racimos de uvas; cogeré el aliento de tu boca, mas olorosa que manzanas; gustaré del gusto de tu lengua y paladar, que en el deleitar, alegrar, embriagar con dulzura y aficion, vence al que el vino mejor y mas gustoso da á tu amado cuando mas sabor halla en él y mas dulce lo siente; que bebe tanto dél, que despues parla temblando los labios y desconcertadamente, como si estuviese durmiendo;» que decir esto así es llegar hasta el cabo de todo lo que puede y suele decir un deseo semejante; y esta es la sentencia. En las palabras donde se compara el paladar al vino hay alguna escuridad, porque dice así:

«El tu paladar, como vino bueno que va á mi amigo á las derechas, hace hablar con labios de dormientes.» «Que va;» es decir, cual es el que escoge ó bebe el mi amigo; que es como decir en español mi vecino ó *Hulano* (a), palabra que no determina alguna cosa ó persona cierta, y confusamente las significa todas. Dice: «Que va á las derechas,» y la palabra hebrea, que es *lemesarim*, que quiere decir derechas, se puede entender de dos maneras: la una es decir que se bebe á las derechas ó derechamente; esto es, que contenta y da gusto, y debidamente y con razon, por su bondad y excelencia; la otra es, que ir el vino á las derechas sea irse y entrarse, como decimos, de rondon, dulce y suavemente por la garganta, y de allí al cuerpo. Esta es forma de hablar usada en aquella tierra, que responde y significa lo que podemos y solemos entender en la nuestra cuando, hablando del vino, que es bueno en el gusto, y hace despues de bebido sus obras, decimos que se cuela sin sentir. De esta manera de decir en el mismo propósito usa Salomon en el capítulo 23 de los *Proverbios*, diciendo: «No mireis el vino cuando se torna rojo y toma su color y va á las derechas;» como si dijese: Y se cuela sin sentir dulcemente; y con esto concierta bien lo que se sigue: «Y hace hablar los labios de los dormientes;» esto es como si dijese que, como se cuela dulcemente y hace hablar despues desconcertadamente, como suelen hablar los que están vencidos del sueño, que es propiedad del bueno y suave, que se bebe como si fuese agua, y puesto despues en la cabeza y hecho señor de ella y del corazon, traba la lengua y media las palabras y muda las letras, y muda todo el órden de buena pronunciacion.

«Yo soy á mi amado, y su deseo á mí.» Estas palabras dice de sí la esposa propiamente; de arte que hablendo relatado al esposo las cosas que en su loor las compañeras le dijeron, vuélvese á él agora y dícele lo que entonces le respondió, lo que agora está bien decirle; que es como si dijera: Sea hermosa ó linda cual os parezco, no me entrometo en eso; esto sé: que tal cual soy, soy toda de mi amado, y él no desea ni ama otra cosa mas que á mí; que son palabras que por la coyuntura en que se dicen, esto es, cuando parece que por ser tan soberanamente loada se pudiera desvanecer algun tanto, y volviendo sobre sí, amarse demasiadamente, y juzgar que si su esposo le amaba, era cosa que se le debia; así que, por decirse en esta coyuntura, muestran y encarecen el excesivo amor que tenia á su esposo, por el cual siendo así loada, de ninguna cosa se acordó primero que de su esposo; como diciendo: Eso, y mas bien que hubiera en mí, todo es de mi amado, todo se le debe, y todo lo quiero yo para él y lo tengo de él, y no hay que tratar de que yo quiera á otro, ni que piense nadie de gozar de mí, ni lo diga; que yo toda soy y seré de mi amado, y él es mio, y el que bien me quisiere, quiere á él bien, que yo no soy mas de lo que él quiere que sea. Esto es segun la letra; que segun el entendimiento cubierto del espíritu, es el humilde reconocimiento que el alma santa tiene de que cuanto bien y cuanta riqueza posee es por Dios y para Dios; y así dice: Yo, si soy algo, por beneficio de mi amado lo soy, y el su deseo y amor que me tiene es lo que me hermosea y enriquece.

«Yo soy á mi amado, y su deseo á mí.» Tres condiciones y diferencias entendemos en el amor de dos personas: una, cuando fingen quererse bien, y no se quieren, y viven engañándose el uno al otro con palabras y demostraciones amorosas; otra, cuando una de las partes ama con verdad, y la parte amada muestra quererle responder, mas de hecho no le responde; la otra, cuando quieren y son queridos por igual grado y medida. De los primeros no hay que tratar, porque no es amor el suyo, sino fingimiento y embuste, y cual hacen, así lo pagan; y aunque entrambos hagan mal y profanen la virtud, verdad y santidad del amor, cuyo nombre usurpan y cuyas propiedades remedan estando tan léjos de sus obras, pero ninguno agravia al otro, ni tiene de qué quejarse de su compañero, porque en fingir entre sí y mentirse, ambos corren parejas.

El segundo estado, donde el que ama no es amado, es estado de amor; pero es estado infeliz y trabajoso mas que ningun otro de cuantos hay bajo del cielo, porque se juntan en él culpa y pena, y son todos sus males en su mas subido grado; la pena padece el que ama, y la culpa se comete de parte del que no responde á su amado. Y entenderse ha cuán grave sea cada uno de estos males en su razon, si se advierte, primero, que el amar una persona á otra no es otra cosa sino hacer el que ama un entregamiento y una cesion de sí y de todos sus bienes en el que es amado, desposeyéndose de sí mismo, y poniendo en la posesion de esto y de toda su alma á la otra parte. Y que esto sea así está claro; porque el amor es un aplicarse y entregarse la voluntad á lo que ama; y la voluntad es la señora que manda y rige, y sola ella mueve y menea todo lo que hay en la casa del hombre. De do se sigue que amar es darse todo, porque es dar la voluntad, que es señora de todo. Tócase esta verdad con las manos

(a) Fulano.

Digitized by Google

y con la experiencia, porque vemos que el que ama de veras no vive en sí, sino en lo que ama; siempre piensa en ello y habla de ello, su voluntad es la de su amado, sin saber querer otra cosa ni poder querella; que es evidente señal que no es suyo, sino ajeno, entregado ya al poder y albedrío de otro, que es la regla y el señor de su querer y entender. Esto presupuesto, entiéndese, lo primero, el incomparable mal y daño que la parte desamada padece de la parte de su amado, porque se ve desposeida de sí y entregada sin remedio al poder ajeno, y que el señor se levanta con la entrega villanamente, sin hacelle correspondencia ó restitucion alguna. Si es pena á un rico verse despojado de su honra ó hacienda, ya veis cuál y cuánto mayor será la del pobre que se ve desposeido de lo uno y de lo otro, y de sí mismo, que ve á sí mismo y á todos sus bienes en el poder ajeno; y si pena mas y es causa de mayor sentimiento la pena que viene sin culpa, ¿qué dolor sentirá el que de buen servicio saca mal galardon, y el que sembrando amor, coge frutos de desden y de aborrecimiento? Por el contrario, por los mismos pasos se entiende lo segundo, lo mucho que peca, y la gran fealdad y vileza que comete el que, siendo amado, no ama, ó no desengaña abiertamente al triste amante; porque si es culpa hurtar la capa y es pecado tiznar la fama ajena, ¿qué será levantarse alevosamente con la posesion de todo, juntamente de la fama, de la hacienda, de la vida, del alma, y finalmente, de toda una persona que nació libre y se vendió á él, para comprar con este precio parte de su voluntad? Este se recoge el precio y se abraza con él y con la mercaduría. Y si la verdadera caridad es noble aun con los que no conoce, y se extiende su virtud y beneficios aun hasta los malquerientes y enemigos, ¿qué palabras encarecerán la bajeza del que paga el amor con desamor, y roba la libertad del que le sirve, y se va riendo con ella, y triunfa de su mayor amigo, y da en trueco y cambio de firmeza y sencillez y claridad de buen amor un cuento ó millon de engaños y de embustes, un favor fingido y recatado, un cariciar muy disimulado, un mofar y un reir muy verdadero en volviendo las espaldas, una muestra de favor muy recatado, un enfadarse luego de lo hecho, un agraviarse de nonada, levantar en el aire sin fundamento mil vanidades de quejas, con otros melindres y niñerías que se callan?

Así que, quien esto hace, por mas principal persona y por mas generosa que sea, aunque nadie se lo diga, dígaselo ella á sí, y condénese con testimonio de su conciencia, por muy baja y soez y de muy viles y torpes mañas. Porque se ha de entender que entre dos personas (aunque las demás calidades, ó que se adquieren por ejercicio, ó que vienen por caso de fortuna, ó que se nace con ellas) puede haber y hay grandes y notables diferencias, pero unidas en caso de amor y voluntad, porque esta es señora y libre; así como en todo es libre y señora, así todos en ella son iguales, sin conocer ventaja del uno al otro, por diferentes estados y condiciones que sean. Así que, mi voluntad es de tanto valor como la de mi vecino, cualquiera que sea, y no se puede pagar la deuda de mi amor sino con otro amor tan bueno y tan grando. Lo cual es tanta verdad, que aun una sola cosa que hay, que por el incomparable exceso que nos hace, podia salir muy bien de esta cuenta, que es Dios, principio de todo bien y bien sin colmo; ese iguala con nosotros en este artículo, y da por bien vencido el cuanto de su voluntad por el tanto de la nuestra; y así dice: «Yo amo á los que me aman;» y en otra parte: «El que me ama á mí será amado de mi Padre.» Y queda dicho lo mucho que ofende el que no le ama, y el miserable mal que padece el que no es amado, y la infidelidad y gran copia de males que se encierran en este estado, que dijimos ser segundo.

Resta que digamos del tercero, donde se entiende todo esto, porque ciertamente es la mas alegre y dichosa vida que en esta vida se vive, y es muy semejante y muy cercano retrato del cielo, donde viven las llamas del divino amor, en que amando y siendo amados los bienaventurados, se abrasan, y es una melodía suavísima, que vence toda música artificiosa, la consonancia de dos voluntades que amorosamente se responden, porque los que aman como los primeros que dijimos, no son hombres; y los que aman como los segundos, son ó desdichados ó malos hombres; solo para estos terceros queda la buena dicha y la buena andanza, que, como dicen los sábios, consiste en tener el hombre todo el bien que quiere.

El que ama y es amado, ni desea mas de lo que ama ni le falta nada de lo que desea. De este bienaventurado amor gozaba la esposa, y por esto dijo: «Yo soy á mi amado, y el su deseo á mí.» Y dicho esto, convídale á que se salga con ella á vivir al campo, huyendo del estorbo é inquietudes de las ciudades, y porque sin embarazo de nadie se gocen ambos, y gocen de los bienes y deleites de la vida del campo, que son varios y muchos, y ella refiere algunos; y así dice:

«Vén, amado mio, vámonos al campo; pasemos las noches en las granjas, levantémonos de mañana á ver si florece la vid;» que todas son cosas de grande gusto y recreacion. Pero lo que ella mas pretende, es poderse gozar á solas y sin estorbos de gentes, que para los que se aman de veras es tormento á par de muerte; y por eso dice: «Allí te daré mis amores, las mandrágoras si dan olor, que todos los frutos, así viejos como nuevos, guardé en mis puertas para tí;» como si dijese: Demás de estos gustos y pasatiempos que tendrémos en gozar del campo y andar viendo cómo florecen los árboles, no nos faltarán buenos mantenimientos y dulces y sabrosas frutas, así de las frescas y recien cogidas, como de las de guarda, que son riquezas de que suele abundar la vida rústica; lo cual todo dice, «yo te lo guardé y aderecé.»

CAPÍTULO VIII.

ESPOSA.

1 ¿Quién te me dará como hermano que mamases los pechos de mi madre? Hallarte yo afuera, besaríate, y ya nadie me despreciaría.

2 Cogerte yo en la casa de mi madre y en la cámara de la que me parió, y enseñaríasme; daríate á beber vino adobado y del mosto de las granadas mias.

3 Su izquierda debajo de mi cabeza, y su derecha me abrazará.

ESPOSO.

4 Yo os conjuro, hijas de Jerusalen, ¿por qué desper-

Digitized by Google

taréis, por qué desasosegaréis la amada hasta que quiera?

CORO DE PASTORES.

5 ¿Quién es esta que sube del desierto, llena de deleites, recostada sobre su amado? Debajo del manzano te desperté, allí te parió tu madre, allí estuvo de parto la que te parió.

ESPOSO.

6 Ponme como sello sobre tu corazon, como sello sobre tu brazo; porque el amor es fuerte como la muerte, duros como el infierno los celos, las sus brasas (son) brasas de fuego encendido vehementísimas.

7 Muchas aguas no pueden apagar el amor, ni los rios lo pueden anegar. Si diere el hombre todos los haberes de su casa por el amor, como si no los preciase.

ESPOSA.

8 Nuestra hermana pequeña, y no tiene tetas; ¿qué harémos de nuestra hermana cuando se hablare de ella?

9 Si hay pared, edifiquemos sobre ella un palacio de plata; si hay puerta, fortalecerémosla con tablas de cedro.

10 Yo soy muro, y mis pechos como torres; entonces fuí en sus ojos como aquella que halla paz.

11 Tuvo una viña Salomon en Bahalmon; entregó la viña á los guardas, y que cada uno traiga por el fruto de ella mil monedas de plata.

12 La viña mia que (es) mia delante de mí, mil para tí, Salomon, y ducientas para los que guardan su fruto.

ESPOSO.

13 Oh tú que estás en el huerto, los compañeros escuchan; haz que yo oiga tu voz.

ESPOSA.

14 Huye, amado mio, y aseméjate á la cabra montés y á los ciervecitos sobre los montes de los olores.

COMENTO.

«¿Quién te me dará como hermano?» Una de las cosas que hay en el verdadero amor es el crecimiento suyo, que mientras mas de él se goza, mas se precia y mas se desea. Al contrario es el amor falso y vil, que es fastidioso y pone una aborrecible hartura. Hemos visto bien los procesos de este gentil amor que aquí se trata; como al principio la esposa, careciendo de su esposo, deseaba siquiera algunos besos de su boca, despues de haber alcanzado la presencia y regalos suyos, deseó tenerle en el campo consigo; y ya que le tiene en el campo, gozando de él á sus solas, sin que nadie le estorbase, desea agora tener mas licencia de nunca se apartar de él, sino en el campo y en el pueblo andar siempre á su lado, y gozar de sus besos en todo lugar y tiempo; y para mostrar este deseo la esposa, y la manera con que queria cumplillo, comienza como en forma de pregunta, diciendo:

«¿Quién me dará?» La cual en lengua hebrea es oracion que decimos deseo; y vale tanto como ojalá, pluguiese á Dios, y así es aquella que dice Jeremías, capítulo 7: «¿Quién dará agua á mi cabeza?» David dice: «¿Quién me dará alas como paloma y volaré?» Pues la esposa estando á sus solas y sin conversacion de gentes, ella goza de los besos de su esposo, y se alegra y se huelga mucho con él; mas cuando está delante de gentes tiene vergüenza, como la suelen tener las mujeres, y dice que es gran pérdida aquella, porque siempre querria estar colgada de sus hombros del esposo, cogiendo sus dulces besos sin descansar un punto, y pluguiese á Dios ella pudiese tenello, y tratar con él como con un niño pequeño hermano suyo, hijo de su madre, que aun mamaso; que, como ella lo hallase en la calle, arremeteria á él y le daria mil besos delante de todos los que allí estuviesen, porque esto es muy usado de las mujeres con los niños, y no son notadas por esto, ni tienen empacho de hacer estos regalos y mostrarles este amor públicamente. Esta felicidad desea la esposa tener en los besos de su esposo, y gozar de él, y dudando aun de la semejanza que ha puesto del niño, prosigue en su deseo, diciendo:

«En teniéndote yo en mi casa,» con mil besos y abrazos te daria á beber vino dulce, vino adobado con mil espíritus y otras aguas, que los antiguos usaban, porque fuese mas suave y menos dañoso, y esto era mas género de regalo que ordinaria bebida.

«Y dariate tambien arrope de granadas,» porque en todas estas cosas dulces se huelgan los niños, y sus madres y hermanas tienen gran cuidado de les regalar así. Y lo que dice, *enseñariasme*, es como si dijese: Estando todavía en figura de niño y comenzando á hablar, diríasme mil cosas de las que hubieses oido y visto por la calle, y mil cantarcitos, porque los niños todo cuanto ven y oyen lo parlan, bien ó mal, como aciertan, y de esto reciben gran regocijo los que los crian y aman.

Conforme al Espíritu, se pone aquí el grado mas alto y de mas subido amor que hay entre Dios y entre los justos, que es llegar á amallo y querelle bien. Así que, no se recelan ya ni se recatan de ninguna cosa de las del mundo, llenos de una santa libertad, que no se sujeta á las leyes de los juicios y devaneos mundanos, antes rompe con todos, y hace ley sobre todos por sí, y sale con esto, porque al fin la verdad y la razon es la que vence. Pues los que llegan á este punto y á esta perfeccion de gracia (que son pocos y raros), que andan ya con espíritu de verdad y santidad, y que viven vida espiritual y fiel, como viven los justos, no tienen respeto á cosa alguna, sino en público y en secreto gozan de la suavidad de sus amores. Los tales entonces son hermanos de Cristo y hijos perfectos de Dios, como lo manifiesta el Apóstol (á los romanos, capitulo 8): «Los que son gobernados por espíritu de Dios, estos son hijos de Dios;» y el mismo dice «que Cristo tiene muchos hermanos, y él es el primogénito entre ellos»; pero es de advertir que aunque los sobredichos, por el gran extremo de su amor y gracia, tienen ya cobrada licencia para amar y servir á Dios á ojos vistos del mundo, sin temor de sus juicios, estos mismos sienten un particular gusto y una libertad desembarazada cuando se ven á solas con Dios sin compañeros ni testigos; por eso dice: «Que te halle fuera;» lo cual en todo amor es natural. Los que bien se aman, aman la soledad y aborrecen cualquiera estorbo de la compañía y conversacion, porque el que ama y tiene presente lo que ama, tiene llena su voluntad con la posesion de todo lo que desea; y así, no le queda voluntad ni deseo ni lugar para querer ni pensar otra cosa; y de ahí nace que todo lo que le divierte algo de aquel su amor y gozo, poniéndose delante, le es enojo y aborrecible como la muerte. Así

Digitized by Google

que, en toda la amistad pasa esto ansí, pero señaladamente, mas que en otra ninguna, se ve en la que se enciende entre Dios y el ánima del justo, porque, así como excede sin ninguna comparacion el bien que hay en Dios al que se puede hallar y desear en las criaturas, por su acabada perfeccion y beldad infinita, así los que por gran don suyo, enamorados de este bien, comienzan á tener gusto de él incomparablemente mas que de otro, cuando le tienen ausente, él solo es su deseo; cuando por secretos favores se les da presente, arden en vivos fuegos; y ricos en la posesion de un bien tamaño, juzgan por desventura y mala suerte todo lo que fuera de él se les ofrece; y en tanto grado aman á la soledad y se molestan de todo lo que les ocupa cualquiera parte de su voluntad, por pequeña que sea, que si en estado tan bienaventurado como es el suyo se compadece haber pena ó falta, no sienten otra cosa sino es la de su entendimiento y voluntad, que por su natural flaqueza y limitacion quedan atrás del amor que á tan excelente bien se debe. De aquí es que los tales por la mayor parte se apartan de los negocios y trabajos de esta vida, huyen el trato y conversacion de los hombres, desterrándose de las ciudades, y aman los desiertos y los montes, y viven entre los árboles á solas, y solos al parecer, y olvidados y pobres; pero á la verdad contentos y alegres, y tanto mas, cuanto en vivir así están mas seguros de que cosa alguna les pueda cortar el hilo de su bienaventurado pensamiento y deseo, que continuo en el corazon les avisa; y dicen con la esposa:

«¿Quién te dará, hermano mio, criado á los pechos de mi madre, que te halle fuera?» En toda parte está Dios, y en todo lo bueno y hermoso que se nos ofrece á los ojos, en el cielo y en la tierra y en todas las demás criaturas hay un resplandor de su divinidad, que por oculto y secreto poder está presente en todas y se comunica con todas. Mas estar Dios así es estar encerrado, y lo que se ve de él, aunque por ser de él es bien perfecto, por parte de los medios, que son bienes limitados y angostos, vese mas imperfectamente y ámase mas peligrosamente; y por eso quiere la esposa tenelle fuera, que es gozalle así por sí, sin medio ni terceria de nadie, ni sin ir mendigando ni como barruntando su belleza por las criaturas, y visto así cual es, y cuán grande y perfecto es, llégale á sí y abrázalle con un nuevo y entrañable amor; métello en su casa y en lo mas secreto de su alma, hasta transformarse toda en él y hacerse una misma cosa con él, como dice el Apóstol: «El que se ajunta á Dios, hácese un mismo espíritu con él;» y entonces se verá la verdad de lo que añade: «Y nadie me despreciará;» que, como dice san Pedro: «Todo lo que acá se vive es sujeto á vanidad y escarmiento, pero aquel dia será que volverá por la honra de la virtud y descubrirá la gloria de los hijos de Dios.» Mas, tiempo es que volvamos al hilo de nuestro propósito. Dice la esposa:

«Su izquierda debajo de mi cabeza, y su diestra me abrazará.» Es propio del corazon enternecido en la pasion del amor, desear mucho; y viendo la imposibilidad ó dificultad de su deseo, desfallece con las fuerzas y desmáyase luego. Estaba, como parece, la esposa en el campo con su esposo, y aunque gozaba de él, deseaba gozalle con mas libertad y sin estar obligada á recatarse de nadie, como declaró en las palabras ya dichas. Mas viendo que le faltaba aquella facilidad para gozar totalmente de su amado, desmáyase con una amorosa congoja, como en semejantes afectos otras veces lo ha hecho; y porque para todas sus pasiones tiene por único remedio á su esposo, á tiempo de su desfallecimiento demanda el regalado socorro del abrazo suyo, conforme á la demanda de otro desmayo que ya dijimos, donde declaramos esta letra y parte de la que se sigue; solo es de advertir un punto en lo que dice:

«Conjúroos, hijas de Jerusalen, ¿y por qué despertaréis y alborotaréis á la amada hasta que quiera?» La pregunta por qué vale tanto como rogar vedando, lo mismo quiere decir por qué despertaréis que no desperteis, y tal como esto es lo del salmo: «¿Por qué te apartastes, Señor, tan léjos? Por qué abscondes tus faces?» Que es decir: Señor, no te alejes, no te ausentes; salvo que diciéndolo por pregunta, pone mas comparacion; como si dijera: ¿No habeis lástima de despertarla? Dejadla dormir y pasar su desmayo hasta que torne de suyo á volver en sí.

«¿Quién es esta que sube del desierto, sustentada en su amado? Debajo del manzano te desperté, allí te parió tu madre, allí estuvo de parto la que te parió.» El primer verso es paréntesis, ó sentencia entretejida entre las hablas de los dos, esposo y esposa, y son palabras de las personas que van, como los dos amantes se iban, desde el campo á la ciudad, y la esposa venia muy pegada y abrazada de su esposo, porque despues que ella tornó en sí del desmayo sobredicho, se finge subir á la ciudad, y ella con mas atrevimiento que antes se iba muy junta y abrazada á su esposo, sin tener el respeto del temor que primero tenia, y como señora ya que era de aquella libertad que poco antes deseaba y pedia, como habemos dicho, porque el amor suyo habia ya llegado á lo sumo, y le daba aliento para vencer todo esto, y parte fué aquel desmayo que tuvo, y esta es cosa muy aguda. En este caso de amor y punto es de notar mucho que cada vez que sobre algun negocio que le da pasion de escándalo, ó de otra manera, se desmaya uno y pierde el juicio, cuando torna en sí tiene nuevo ánimo y nuevo atrevimiento en aquel negocio, y esto es muy probado en los que han estado sin seso, que despues tornan otros hombres diferentes de lo de antes. Y vemos que al que enloqueció por algun caso de honra, despues que torna en su libre poder no estima aquello; y de esto hay cada dia muchas experiencias, y la causa de ello es lo que acaece por ley de naturaleza en todos los demás sentidos, pues eso mismo que sienten y que apetecen naturalmente, cuando viene á ser excesivo los corrompe y destruye, como vemos que una claridad muy clara ciega á las veces, y un sonido desmedido ensordece, el sentido de tocar se torna insensible con el frio ó calor que es extremado, y por la misma razon un afecto de pena ó pasion que llegó á este extremo de torcer el juicio ó desmayar el corazon, deja como amortiguados los sentidos para sentir jamás cosa semejante.

Así la esposa, que poco antes se acongojaba por no

Digitized by Google

osar públicamente gozar de sus amores con su esposo, de sentir mucho esta vergüenza, viene agora á no sentilla, y viene delante de todos tan asida y tan afirmada en él, que todas las otras con admiracion preguntan: ¿Quién es esta que sube del desierto tan asida y junto á su esposo, que viene como sustentada toda sobre él? *Desierto* en este lugar, á la letra significa tanto como campo, porque así se ve que ellos no tornan del desierto á la ciudad, sino del campo, donde habia huerto, viñas y árboles y granjas, y tambien porque este vocablo *desierto* no siempre significa entre los hebreos lugares yermos y que carecen de habitacion y de pastos y de verduras, antes muchas veces significa lugares anchos y llanos en el campo, adonde, aunque no hay tan espesas moradas de gentes, no faltan á lo menos algunas, y juntamente hay pastos y bebederos. Porque en la Escritura muchos pueblos y ciudades se cuentan estar asentadas en el desierto, que quiere decir en el campo llano; y así, leemos en Josué que á los del tribu de Judá les cupieron seis ciudades del desierto; y de Moisen se dice en el *Exodo* que llevó el ganado de su suegro, que apacentaba, al desierto mas adentro de lo que antes estaba.

«Debajo del manzano te desperté, allí te parió, etc.» Esto es trasladado á la letra del original hebreo; que el trasunto latino dice de otra manera; así: «Allí fué corrompida tu madre, allí fué violada la que te parió.» El sentido á la letra de estas palabras parece ser que la esposa, viéndose tornada en sí del desmayo pasado, y con mayor atrevimiento comenzando á gozar de su esposo, al cual en la mayor parte de esta cancion se pinta rústico pastor, conforme á la imaginacion que el autor de ella tomó, viniendo agora con él muy junta y abrazada, acuérdase del principio de sus amores, de los cuales ella agora tan dulcemente goza; y acordándose, cuéntalo con grande alegría; porque una de las condiciones del amor es que á los enamorados hace de gran memoria, que sin olvidarse jamás de cosa, por pequeña y liviana que sea, siempre les parece tener delante un retablo de toda la historia de sus amores, acordándose del tiempo, del lugar y del punto de cada cosa; y así, en sus dichos y secretos usan muchas veces de las cosas pasadas para su propósito; unas veces cantándolas sin parecer que hay para qué, y otras que se ve claro el fin de su invencion; y como la retórica de los enamorados consiste mas en lo que hablan dentro de sí que en lo que por la lengua publican, muchas veces traen lo primero á la postre y lo último al principio, como vemos en este lugar, que la esposa dice el principio de sus amores tan al fin de su cancion, que parece que lo debia de haber contado antes, si de ello queria hacer mencion; mas, como habemos dicho, en ellos no hay antes ni despues en estas cosas, que todo lo tienen presente en su fantasía, y agora embebecida en el amor que delante tenia, pensando unas cosas y callando otras, lo que dice es esto: Esposo mio, que me parece que agora te desposaron conmigo, y esto era estando yo y tú debajo de un árbol en las huertas, debajo de aquel árbol que te parió tu madre. «Y allí estuvo de parto la que te parió.» Repite la sentencia como suele; quiere decir: No eres extranjero, porque de allí eres natural y allí te parió la tu madre, y allí te desperté y encendí en mis amores; y porque este amor me ha hecho tan dichosa gozando del bien, por el gozo bendigo aquel día y aquella hora y el lugar donde tú me amaste; lo cual es dicho como otras cosas que arriba hemos dicho, conforme á lo que mejor dice y asienta y suele acontecer mas comunmente á los pastores y labradores que viven en el campo, cuyas personas y propiedades imita Salomon en este canto, á los cuales, así como andan lo mas tiempo en el campo, así les es muy natural en el campo el concertar sus amores los zagales con las zagalas por las florestas y arboledas donde se topan. Esta es la sentencia de esta letra en cuanto podemos alcanzar, y vamos conforme á las otras razones que en este caso suelen decir los enamorados.

«Ponme como sello en tu corazon y como sello en tu brazo, porque el amor es fuerte como la muerte, dura como el infierno la emulacion; los sus carbones (son) como carbones de llamas de Dios, las muchas aguas no pueden apagar el amor, y los rios no lo pueden anegar, y si diere el hombre todos los haberes de su casa por el amor, los despreciaria.» El gran misterio de este lugar es muy digno de consideracion; hasta aquí mostrado ha el esposo á la esposa el amor que le tiene, mas no del todo abiertamente; que unas veces la regalaba antes de agora, y otras la loaba, y algunas se mostraba esquivo y airado, porque ella fuese conociendo poco á poco la falta que sin él tenia. Agora despues que ella ha venido á amalle perfectamente del todo, y que él siente ser así, muéstrale y dale á entender por claras palabras, sin fingimientos ni rodeos, lo mucho que le àma, como si dijera: Agora es tiempo de avisar á esta mi esposa de mi amor, para que no pierda ni desminuya el amor que me tiene; y dícele estas palabras, las cuales pronuncia con grande y vehemente afecto en esta sentencia: Ten cuenta, esposa carísima, cuánto te amo y cuánto he penado por tus amores, te encargo que nunca me dejes de tu corazon ni de amarme; de manera que tu corazon tenga esculpida en sí mi imágen, y no la de otro ninguno; haz que yo esté en él tan firme como está la figura en el sello, que está siempre en él, sin mudarse, y todo cuanto se imprime en él sale de una misma imágen; así quiero yo que en tu corazon no haya otra imágen mas de la mia, ni que tus pensamientos impriman en él mas que á mí, y primero le hagan pedazos que le puedan hacer mudar el retrato que en sí tiene mio. Y no solo deseo que me traigas en tu corazon y pensamiento, mas tambien de fuera quiero que no mires otra cosa ni oigas otra cosa sino á tu esposo, y que todo te parezca que soy yo, y que allí estoy yo; y esto hacerlo has trayéndome siempre delante de tus ojos, como los que usan sellar sus secretos y sus escrituras, que porque nadie les hurte y falsee el sello lo traen siempre consigo en alguna sortija en la mano; de manera que siempre ven su sello, porque la parte que mas presto se muestra y mas á menudo vemos son las manos. Y sabe, esposa, tengo razon de pedirte esto por lo que he hecho por tí, por causa del amor tuyo que está en mi pecho, el cual es tan fuerte y me ha forzado tanto, sin podello resistir, que la muerte, contra quien no se ve defensa humana, no es mas fuerte que el amor que yo

Digitized by Google

te tengo, y ha hecho esto mismo de mí y lo que ha querido este mi amor, como la muerte hace su voluntad con los hombres, sin ser ellos parte para defenderse de ella. Deseo tambien, esposa, que me ames solo, sin amar á otro, así porque mi amor lo merece, como por el tormento que reciben con los celos los que aman como yo, que te certifico que no les es menos dura y grave la imaginacion celosa que la vista de la sepultura, y mas fácilmente sufren que les digan: En este sepulcro que está abierto te han de echar agora, que si les dijesen: La que tú amas tiene otro amado; por eso ten cuenta de amarme solo, así como solo lo merezco por el encendido amor que te tengo. Y tornando el esposo á hablar y recordar su amor debajo de esta figura de fuego amoroso que arde en el corazon, dice que son brasas de llamas de Dios; quiere decir: Son brasas vivas y de fuerte llama. Mayor y mas ardiente fuego es este que el que acá se usa, porque el fuego de acá con echarle un poco de agua se apaga, mas el fuego del amor vence á todas aguas; echándole agua, arde mas y se embravece mas, aunque se derramasen sobre él los rios enteros; así que, tan fuerte es el amor, que no basta todo el poder de la tierra para lo vencer, ni tampoco se quiere dejar vencer por dádivas ni sobornos, porque no se abate á nada de esto el amor, por su gran majestad.

Así dice: Afirmo que si el hombre quiere rescatar del amor, cuando él cautiva á alguno, y le diese cuantas riquezas y haberes que en su casa tiene, aunque fuese el mas rico, no curaria el amor de ellas, y despreciaria al que se las ofreciese con gran desprecio, y le haria servir por fuerza; de manera que el amor es señor muy fuerte é inexpugnable cuando ha tomado posesion en el corazon de alguno. Pues siendo tal mi amor contigo, justo es que tú me respondas, amándome en igual fuerza y grado. Este es el sentido; declaremos agora algunas particularidades de la letra.

«Como sello en tu brazo;» quiere decir, en tu mano y dedo, donde está el anillo, y significa por el todo la parte. Por el vocablo *infierno* entendemos sepulcro, porque así lo significa aquí y en otros lugares de la Escritura, como en aquello de Jacob, *Génesis*, 37, que dice: «Descenderé al infierno;» que quiere decir: Esta desgracia de mi hijo Josef me ha de acabar y llevar á la sepultura. Donde dice «llamas de Dios», quiere decir *vehementísimas*. «Como montes de Dios» quiere decir altísimos, cedros de Dios crecidísimos; como aquello de David, salmo 35: «Es, Señor, tu justicia como montes de Dios.» Y de semejante manera de decir usamos los españoles y otras naciones para sublimar y engrandecer una cosa, que usamos de este nombre *divino*, diciendo: Es un hombre divino; tiene una divina elocuencia.

«Hermana en años pequeña, y tetas no tiene, ¿qué la harémos á nuestra hermana el dia que de ella se hablare?» Despues que las mujeres están casadas, y por su parte contentas con su nuevo esposo, suelen acudir nuevos cuidados de remediar y poner en cobro las hermanas menores que en casa de sus padres quedan, y comienzan desde entonces á mirar por ellas y por su honra, y sus esposos las ayudan tomando por suyo el negocio de las amadas cuñadas. Este mismo cuidado le mueve agora á esta contentísima esposa, y cuenta á su esposo cómo ellos tienen una hermana tan pequeña, que aun no le han nacido los pechos, y que es hermosa, y que por ser así no le faltarán nuevos enamorados; y siendo, como es, niña y simple y sencilla, no tendrá valor para recatarse y mirar por sí; por tanto, que es menester mirar cómo la guardarán y qué harán de ella hasta que venga el tiempo de casalla; que esto quiere decir «el dia que se hablará de ella». A esto responden ellos mismos que será bien tenella encerrada en un lugar que esté muy fuerte, y que así, se ha de hacer algun edificio de paredes para ello, que sea tan fuerte, tan macizo, tan liso por defuera, como si fuera de plata, que ni lo puedan quebrantar minándole ni por él trepando, y despues las puertas del tal edificio guarnezcámoslas de muy fuertes y durables tablas de cedro, para que de esta suerte esté bien guardada nuestra hermana.

Estas palabras parecen ser dichas burlando, como si dijesen: Si por via de guarda lo habemos de hacer, hagámosle un palacio fortísimo, que no baste nadie á entrar donde ella está; mas en fin dice: Todo esto no es menester; y la causa es por lo que añade: «Yo soy muro,» que es decir: Si yo no estuviera casada con tal esposo como el que tengo, tendriamos necesidad de tratar de sus negocios para la guarda de mi hermana; mas agora, estando yo tan amparada con la sombra de mi esposo, tan honrada con su nobleza y tan acatada por su causa, yo sola basto para hacer segura á mi hermana, no hay para qué tenella encerrada de esa manera, sino traella conmigo, junto á mí y abrazada á mis pechos, que no hay quien la ose ofender, porque no hay muro tan fuerte como yo, ni hay torres tan fuertes como mis pechos y la sombra de mi seno; y esta fortaleza tengo yo desde el tiempo que comencé á agradar á mi esposo y le parecí bien á sus ojos, y él comenzó á comunicarme su amistad. Esto es dicho siguiendo el parecer de algunos; mas á mi juicio, todo este lugar se puede entender de otra manera mas llana y mejor, diciendo que la esposa, movida del natural cuidado del bien de su hermana, conforme á lo que dijimos acontece comunmente á una doncella cuando se ve casada y remediada, desea luego el remedio de sus hermanas las demás. Así que, movida de esto, pregunta á su esposo la manera que tendrán, no en guardar ni encerrar á la pequeña hermana, sino en aderezalla y atavialla bien el dia de las bodas y al tiempo de casalla, de manera que parezca bien; porque, como dicen, la pobrecilla, por la edad y por su propia composicion, no tenia pechos y era menudilla y de no muy buena disposicion. A esto responde que el remedio será vencer la naturaleza con arte, y cubrir el defecto natural con la gentileza y precio de los vestidos y arreos; como quien hermosea á un muro pintándole las almenas de plata, y aforrando una puerta con tablones y entabladuras de cedro por el mismo fin. Y diciendo y oyendo esto la esposa, viénesele á la memoria acordarse de sí y de su gentileza, y de la poca necesidad que tiene de semejantes artificios para agradar á su esposo; y agradándose consigo misma y saboreándose consigo misma de ello, dice: «Yo soy muro,» como si dijera: Dios

Digitized by Google

loado, que yo no me vi en esa necesidad de buscar artificios y afeites postizos para agradar al mi amado; que yo sin ayuda de hermosura ajena me soy el muro y las almenas y las torres de plata, y todo lo demás que dices. Por lo cual, como he dicho, se significa toda la hermosura advenediza y toda la gentileza añadida por arte. Prosigue:

«Una viña fué á Salomon en Bahalmon, entregó la viña á los guardas; cada uno trae por el fruto de ella mil monedas de plata; la viña mia que es mia delante de mí, mil para tí, Salomon, y doscientas para los que guardan sus frutos.» Despues que las mujeres se hallan con buenos y honrados maridos, para la sustentacion de su familia es necesario que entiendan en allegar y guardar la hacienda, y cuanto mas honrada es y mas ama á su marido, mas cuenta tiene en esto, como parece claro en las parábolas ó los proverbios de Salomon. Y así, luego que esta esposa se casa tan á su contento, comienza á tomar cuidado de la hacienda, y espera de haber gran provecho, porque ella tiene una muy buena viña, como arriba la oimos decir; y como agora está favorecida con su esposo, ella tendrá gran cuidado de la guardar hasta que se coja el fruto, y no habrá quien ose apartarla de guardar su viña, como de antes hacian sus hermanos; y así, guardándola ella, como persona á quien le duele, estará mas entero el fruto de la viña y rentará mas. Y para decir esto, usa de un argumento entre sí de esta manera: Salomon, el rey de Jerusalen, tiene una viña en aquel lugar que se llama Bahalmon, que quiere decir señorío de muchos, como si dijésemos en el pago de muchas viñas; y esta viña arriéndala Salomon á unos hombres para que la labren y guarden y le traigan mil monedas de plata del valor cierto de aquel tiempo por el fruto de ella, y que ellos se ganen lo demás; y de aquí concluye la esposa que por fuerza la su viña habrá de rentar mas que la de Salomon, porque la guarda ella, que es propia señora, y por la misma causa estaba mejor labrada que no la otra; y dice: Pues si la tuya, Salomon, te renta mil á tí, y los que la arriendan y guardan por lo menos la quinta parte, que son doscientos, ¿qué me rentará á mí la mia, de quien yo tendré tanto cuidado? Dicho esto, habla el esposo y dice:

«¡Oh tú, que estás en los huertos, los compañeros te escuchan; haz que yo oiga tu voz!» La viña de la esposa no estaba muy léjos de los huertos, como podemos colegir de lo que ella en el capítulo antecedente decia, convidando á su amado al campo: «Levantarémonos de mañana, verémos las viñas y los huertos;» de manera que estando en los huertos, podria ver y guardar su viña; y como el esposo es pastor, conviénele andar entre dia con su ganado; y así, se ocupaba el uno con el pasto, y el otro con la guarda de las viñas y en aderezar tambien alguna cosa del huerto, y que esto competia á la esposa; mas como se amaban tanto, no quisieran estar apartados uno de otro. Demás de esto, suele acaecer que cuando dos están en gran conformidad de estrecho amor, nunca faltan envidiosos que les pese de ello, porque ellos no tienen semejantes amores, ó porque naturalmente son envidiosos del bien ajeno, y cualesquiera señas ó cosas que ven pasar entre los buenos amantes les es enojoso y grave; y de esto, reciben gran gusto los que mucho se aman, porque no solamente con estas muestras hacen pesar á los émulos, mas acreciéntase tambien su amor, que parece que el atizar del contrario les enciende mas el amoroso fuego de sus corazones.

Esto es lo que pasa en la letra presente, que el esposo dice á su amada: Cuando tú estuvieres en los huertos guardando las viñas, é yo anduviere en el campo apacentando el ganado, canta alguna cancion que pertenezca á nuestro amor, de manera que yo la oiga y me goce mucho, por ser tu voz que yo tanto amo, y los pastores que estuviesen escuchando revienten de envidia. La cancion que la esposa dice para estos propósitos de mostrar el amor suyo y de su esposo, y de hacer rabiar á los émulos, es la que está luego á la letra, que dice:

«Corre, amado mio, que parezcas á la cabra montés y al ciervecito sobre los montes de los olores.» Como si dijese: Esposo mio, amado mio, gran deseo tengo de verte; no estés sin venir á visitar á tu esposa, acude de cuando en cuando á verla, y cuando vinieres no estés en el camino, sino muestra el amor que me tienes, no solo en visitarme á menudo, sino en venir mas ligero que la cabra montés y mas que el ciervecito que anda en los montes espesos, donde hay cedros, terebintos y otras plantas olorosas; porque bien sabes tú que corren con gran ligereza; no tardes, corre, amor mio verdadero, pues no puedo hallarme sin tí; con grande presteza acude á verme. Y podíase trobar esta cancion en pocos versos, que dijese de esta manera:

Amado, pasarás los altos montes
Mas presto que el cabrito
De la cabra montés, y que el gamito.

Son tres piés de la cancion de la esposa, con los que concluye Arias Montano la paráfrasis que hizo de los *Cantares.*

La virtud siempre fué y es envidiada de muchos, y para muchas gentes no hay dolor que mas les llegue al alma que ver á otros que tratan de amar y ser amados de Dios; y si pudieran muy á costa suya el deshacer esta santa liga, y desterrar la piedad del mundo, y poner perpétuos bandos y disension entre el divino Esposo y los hombres, y sacalle de entre los brazos, lo harian, y ansí lo intentan y procuran cuanto en sí es. Para contra estos le pide Dios la voz de su cantar y confesion, en que publique lo mucho que la quiere, que es un amargo y mortal tósigo para el gusto de sus envidiosos contrarios, los cuales son falsos y sembradores de la zizaña del demonio y sus bandoleros. A esto obedece la esposa, y el cantar de que usa para el gozo del esposo y rabia de sus enemigos, es pedille que se apresure y que venga, que es una voz secreta que, aguzada por el entendimiento del Espíritu Santo, suena de continuo en los pechos y corazones de los ánimos justos y amadores de Cristo, como lo testificó san Juan en el *Apocalipsi*, capitulo último, diciendo: «El esposo y la esposa dicen: Vén, Señor.» Y poco despues dice el mismo en persona suya, como uno de los mas justos: «Vén presto, Señor, Jesus;» la cual voz y peticion es

Digitized by Google

una muestra de amor muy agradable y muy preciada de Dios; porque pedille que se apresure y venga, es pedille lo que se demanda en la oracion que él nos enseñó: que santifique su nombre, que lo ponga todo debajo de su poder y sus leyes, que reine enteramente y perfectamente en nosotros, y que vuelva por sí y por su honra, y ponga fin á los desacatos de los rebeldes contra la majestad de su nombre; que dé su asiento á la virtud, y usando de riguroso castigo, ponga en la mala reputacion que merecen á los vicios y á los viciosos; que todas ellas son cosas que, como dicen, le tañen y pertenecen, y tiene á su cargo de hacellas al tiempo que él sabe y tiene señalado, que es el del juicio universal, que con particular razon suele en la Escritura Sagrada llamalle dia suyo, porque es propio dia de su honra y gloria. Por donde el pedille que se acelere presto y que venga, á él le es por extremo agradable; y por el contrario, les es triste y aborrecible á sus enemigos; porque en descubrir ya Cristo su luz y resplandor enteramente por el juicio en el mundo, está el remate de todo su mando usurpado y tiranizado, y el principio de su abatimiento y mal perpétuo.

Pues este aceleramiento de la honra de Dios es el que pide en esta letra la esposa, como perfecta ya en el amor suyo, y el que cada cual de nosotros, si somos miembros de Cristo y si nos cabe parte de su divino espíritu, debemos continuamente pedille que le plegue, aunque sea á costa de asolar las provincias y trocar los reinos, y poner á fuego y á sangre todo lo poblado, y de trastornar el mundo; poniendo sus mas antiguas y firmes leyes, y allanando por el suelo los cerros y los montes, venir volando á deshacer las afrentas y baldones que cada dia recibe su honra, y volver por su honor, á quien sola y propiamente se debe toda gloria por los siglos de los siglos. *Amen.*

Digitized by Google

RESPUESTA

QUE DESDE SU PRISION DA Á SUS ÉMULOS

EL MAESTRO FRAY LUIS DE LEON,

AÑO DE 1573.

DONDE haya alguna mayor dificultad, yo quisiera pasar en silencio por ella, porque no sé si hallaré palabras suficientes para declarar lo que siento; mas, pues la fuerza é injuria de mis enemigos me compele á ello, perdonarme lian las orejas honestas y religiosas si para mi debida y necesaria defensa se levantare el velo con que san Jerónimo quiso encubrir la vergüenza que á su parecer halló en este lugar; y así, hablaré de las cosas que la naturaleza hizo para fin honesto, con palabras usadas, las cuales si el uso vicioso las entorpece, el juicio limpio y que trata solamente del conocimiento de la verdad, las limpia; porque á los limpios y buenos que no pervirtieron en nada el uso natural, todo lo natural les es limpio, y solo el vicio, que es desórden de la naturaleza, les ofende. Pues digo que san Jerónimo puso este rodeo de palabras: *Praeter id quod intrinsecus latet*, en lugar de lo que en hebreo se dice con una sola, la cual es *zama*, quiere decir, hermosura encubierta, habiendo él mismo en Isaías, al capítulo 47, donde está la misma palabra, trasladado por ella torpeza y fealdad; y ansí, sin declararme mas, añado que aquella palabra quiere tambien decir cabellos, á lo que propiamente llamamos en castellano, en las mujeres, copetes ó aladares; y yo, viendo esta significacion, que viene bien para el loor que allí el esposo pretende dar á los ojos de la esposa, decir que son hermosos entre sus cabellos, porque de ordinario algunos de ellos que se desordenan del órden y asiento que el artificio del tocado y trenzado pone en los otros, caen sobre la frente, y meneados del aire y del movimiento, andan como jugando sobre los ojos; y ansí, cubriendo á veces y descubriendo sus luces, les son causa que parezcan mejor. Esto dije allí, y no quise descubrir mas la llaga, porque no era para aquel lugar ni para la persona á quien se escribió aquel libro; y lo que callé allí diré aquí, donde hablo con solos los hombres buenos y doctos.

Y lo primero de todo, digo que de cualquier manera de las sobredichas que traslademos aquel lugar, ora digamos: «Hermosos son tus ojos, demás y allende de lo escondido,» en substancia es la misma sentencia, y por todas parece se consigue lo mismo que allí el Espíritu Santo pretende, que es loar la hermosura de los ojos de la esposa; y si estas razones en algo se diferencian, toda la diferencia de ellas no importa un cabello; y siendo esto así, decir que por ello me aparto de la Vulgata es por acaso calumnia, pues no me aparto en cosa que importe, ni lo que allí digo yo es propiamente desechar el texto latino, sino declaralle y reducille á su significacion con una palabra, y como con mudar una sola letra.

Lo segundo, digo (y perdóneme el que lo leyere, que ni lo sé decir ni se puede decir de otra manera), pues digo que san Jerónimo entendió que la palabra *zama*, que habemos dicho, era el nombre propio con que en aquella lengua se nombran las vergüenzas de la mujer, como en castellano tiene su nombre, y en latin el suyo; y porque no se atrevió á trasladallo en latin por su vocablo, por no ofender los oidos, usó de rodeo y dijo como vemos: «Demás de lo que está allá escondido;» y siguió en ello á Simaco, que entendió lo mismo, y se aprovechó tambien para trasladallo del mismo artificio de significar por muchas palabras encubiertas honestamente lo que he dicho; pero la suya propia era deshonesto; y así, trasladó: «Hermosos son tus ojos, demás de lo que se calla.» Este parecer de san Jerónimo acerca de este lugar y palabra, yo confieso que ni me cuadró cuando escribia aquel libro, ni me satisface agora; y lo primero, mostraré que san Jerónimo dice esto, y que yo no se lo levanto; y lo segundo, diré las causas que tengo para estar poco contento de ello. Y cuanto á lo primero, séase él testigo de sí mismo, que en los *Comentarios sobre Isaías*, en el capítulo 47 alegado, en el libro XIII dice así: *In eo ubi nos interpretati sumus; denuda turpitudinem tuam, pro quo 70 transtulerunt... Revela operimentum... Aquila ipsum verbum haebraicum posuit... Zamathec. Simachus... Taciturnitatem tuam, quod taceri debeat prae verecundia. Quod quidem in cantico canticorum legimus; ubi sponsae pulchritudo describitur; ad extremum infert absque taciturnitate tua, nolentibus, qui interpretati sunt*

Digitized by Google

transferre nomen, quod in Sacra Scriptura sonaret turpitudinem. Y un poco mas abajo: *Disputant stoici multa re turpia prava hominum consuetudine, verbis honesta esse, ut parricidium, adulterium, homicidium, incestum et his similia. Rursus quae re honesta, nominibus videri turpia, ut liberos procreare, vexicam urinae efusione laxare. Denique non posse nos ut dicimus à ruta rutilam, sic mentulam... à... menta facere; ergo Zamathec quod Aquila posuit, ut diximus, verecunda mulieris apellantur. Cujus etimologia apud eos sonat: Sitiens tuus, ut inexpletam Babilonis indicet voluptatem.* De las cuales palabras se colige claro de san Jerónimo, lo uno, que entiende que esta palabra hebrea es el nombre propio en que en aquella lengua se llaman las partes deshonestas de la mujer; lo otro, que confiesa que en los *Cantares* esta palabra la puso el Espíritu Santo en la misma significacion; lo tercero, que él y Simaco, por servir al respeto que se debe á la Sagrada Escritura, no trasladaron con otra tal palabra latina ó griega, sino que uno dijo por rodeo: «Demás de lo que se calla, ó demás del silencio;» y el otro: «Demás de lo que está escondido.»

Resta ahora decir el por qué siempre me desagradó este parecer, el cual creo yo que agradará á pocos buenos juicios; porque siendo, como es, este cantar espiritual y dictado por Dios para la salud y aprovechamiento de las almas, ¿cómo se sufre que en él se nombren partes tan vergonzosas, y con nombres tan descubiertos, ó por mejor decir, tan deshonestos? Y si á san Jerónimo y á Simaco les parecia cosa indecente, y que no se pudiera sufrir ponello por su nombre en latin, ¿cómo pudieron creer y persuadirse que en el hebreo le habia puesto por su nombre el Espíritu Santo? ¿Era menos deshonesto ó menos peligroso ó menos indecente decirse en hebreo á los hebreos, que en latin á los latinos, ó en griego á los griegos? O ¿quiso el Espíritu Santo que tuviese san Jerónimo mas respeto á las orejas de Roma, que tuvo él á los oidos de la gente hebrea, donde lo leian todos los santos siervos de Dios hebreos? Demás de esto, si esta mujer de quien se habla en este cantar es la Iglesia, como lo es en la verdad, ¿cuál será en la Iglesia el *zama?* Si son los oidos por los cuales se concibe en las almas fieles la palabra de Dios, no era menester nombrallos por metáforas y rodeos tan asquerosos, pues tenian su nombre limpio y gentil. Mas dirán por dicha que el hilo del decir y el órden de lo que se iba platicando le forzó á Salomon á hacer memoria de aquella parte encubierta. Ninguna cosa va mas fuera de camino. Trataba Salomon de loar la hermosura de la esposa y su gentileza, particularizando sus facciones todas; y habiendo comenzado por la cabeza, y llegando á los ojos, sin poderse mas sufrir, dejando tantas en medio que pueden ser sugeto de extremada belleza, como son frente, ojos, boca, nariz, labios, cuello, pechos y manos, hizo salto tan peligroso, y así tornándolo á repetir tres veces, como lo repite en los ojos, sienes y mejillas, que son lo que cubren los cabellos. ¡Cosa es aquella para repetirse como intercalar limpieza! Si en algun tiempo la consecuencia de la razon obligaba á la memoria de este nombre, era cuando en el capítulo 7, tornando á loar á la esposa de bella, comienza Salomon desde los piés y sube á las piernas, y de allí á los muslos, y llega al vientre y hasta lo mas alto de la cabeza; y allí, como se ve, no la nombra. Pues si diciendo de los muslos, trata luego Salomon del vientre y ombligo, y pasa callando por lo que la naturaleza tiene cubierto, ¿cómo es verosímil que lo nombra y predica cuando anda ocupado en pintar la cara hermosa y no pasa aun de los ojos? ¿Qué tienen que ver los ojos que resplandecen en la cara con la torpeza de las piernas? O ¿qué consonancia ó consecuencia puede haber entre cosas tan apartadas y diferentes, para que la mencion hecha de lo uno lleve á lo otro la lengua y la memoria? Mayormente que ¿quién jamás vió que en cuentos de hermosura se hiciese cuenta de cosa semejante? O ¿cómo es posible que tenga parte de hermosura lo que la naturaleza, por feo, encubre en el mas secreto rincon de la casa? O ¿cómo se puede creer que el Espíritu Santo quiso hacer público y patente en su libro lo que con tanta diligencia escondió y no quiso que se pareciese en el cuerpo? Mas ¿para qué digo del Espíritu Santo? No quiero que este libro sean palabras de Dios, ni digo que se tratan en él cosas del cielo, ni menos el que le escribió Salomon, rey sábio y profeta; sino sea una cancion solamente enamorada, compuesta por un hombre cortesano. Pregunto: ¿en qué ley de mediano aviso se sufre que un galan diga cantando semejante requiebro á una dama? O ¿qué poeta jamás, ni griego ni latino, en argumento de esta cualidad usa de vocablos tan descubiertos? Ovidio, á quien los buenos juicios condenan por lascivo demasiadamente, cuando trata del otro que comedía consigo las hermosas figuras de la otra que iba huyendo, se alargó á decir: *Et si quae latent meliora putat.* Y esto, sin que yo lo dispute, la misma razon nos dice que lo que aun en el secreto de la cama se dice mal, nadie lo puede decir en público ni por escrito sin gran torpeza y desórden. Pero dirán: Si la palabra hebrea lo significa, ¿qué pudo hacer san Jerónimo, sino decir lo que era, y vestillo de palabras honestas, como lo hizo? A esto digo que no sé si la palabra tiene tal significacion; mas cuando la tuviese, tiene tambien otra muy diferente; porque significa los cabellos y aladares, como habemos dicho y como enseñan los doctos en aquella lengua. Y así, teniendo esta palabra dos significaciones, y viniendo la una con el propósito que allí se trata tan á pelo, y la otra tan á pospelo, no creo yo que habrá ningun censor, por injusto que sea, que condene mi parecer, ó no confiese que en cosas de tan poca importancia como esta, algunas palabrillas que san Jerónimo en su traslacion puso admiten mejoría; y esto cuanto á este lugar.

En el capítulo 7, en aquellas palabras: *Comae capitis tui sicut purpura regis vincta canalibus*, los setenta intérpretes trasladan, segun está apuntado en el hebreo: *Sicut purpura rex ligatus in canalibus*; y la letra hebrea recibe la una y la otra manera de trasladar; y así, yo declaro la una y la otra letra, aunque á la postre me allego mas á la de los setenta, la cual siguió y declaró toda la Iglesia antigua, porque al propósito que allí se trata conviene mejor; pero de cualquiera manera que sea, bien ven los hombres doctos que todo va á un

Digitized by Google

mismo propósito, y que en substancia hace una misma sentencia, que es tratar encarecidamente los hermosos cabellos de la esposa; porque decirnos: *Sicut purpura regis vincta canalibus*, es decir que son de la color de la púrpura cuando está en los vasos donde se tiñó ó tiñe, que es cuando está mas fina y mas nueva, y los cabellos de este color son hermosísimos al juicio de las gentes de aquella tierra. Y si leemos: *Sicut purpura rex ligatus in canalibus*, es decir que tienen el color sobredicho, y que con su hermoso color tienen como preso al esposo, en la forma que yo declaro en aquella obrecilla mia; y así, por ambos caminos venimos solamente á decir que los cabellos de la esposa son hermosísimos.

Lo último que me achacan está en el capítulo 6, en aquellas palabras: *Averte oculos tuos à me, quia ipsi me avolare fecerunt;* donde dicen que digo que san Jerónimo trasladó lo que á él le pareció, y no lo que halló en el hebreo; en lo que, los que lo dicen muestran que aun no entienden romance; porque las palabras formales que digo son estas: «San Jerónimo y los setenta intérpretes trasladan: Que me hicieron volar;» y otros: «Que me ensoberbecieron; y los unos y los otros trasladan, no lo que hallan en la palabra hebrea, sino lo que parece á cada uno que quiere decir.» En lo que no digo que traducieron mal, sino que traducieron la palabra hebrea así como suena en su lengua, y no conforme al propósito á que se aplicaba, lo que cada uno entendió; porque el sonido de la palabra es este: «Hiciéronme sobrepujar.» Así á unos pareció, como allí digo, que el *sobrepujar* era *volar;* á otros que era *ensoberbecerse;* y á uno y otro da ocasion la palabra original; y yo lo declaro todo, y muestro que aun así, en el sonido que suena, sin discurrir ni filosofar mas, hace sentido conveniente si destrocamos las palabras, y entendemos que es decir: *Sobrepujáronme.* Y pues es claro y cierto que si dice el esposo que la esposa con su vista le ensoberbece, esto es, le desvanece y saca de quicios, ó le sobrepuja y hace fuerza, en todo ello y por cualquiera manera de ello dice y declara lo mismo, que es el poder que tenian los ojos de la esposa para, mirándole, hacerse señora de su corazon. No pueden decir que desecho la Vulgata, como dicen; sino que declaro con lo que está sencillo en el original la metáfora y figura de que usa la Vulgata; ni menos tienen justicia en llamarme en esto atrevido, siendo lo que hago obra de hombre estudioso y diligente; pero es imposible que nadie contente á todos, harto es contentar á la mayor parte. Y así, concluyendo esta razon, á vuestras señorías suplico consideren, de tanto número de hombres doctos y religiosos que por espacio de diez años que anduvo en público este mi libro le han visto y leido, cuantos mas son los que le aprueban; pues los que le condenan son dos ó tres solos, y valga y pueda mas en este juicio el sentido de tantos apasionados que no el antojo de estos, que, demás de ser pocos, son, como vuestras señorías saben, enemigos mios; los cuales si hasta aquí engañosamente en el ministerio de tribunal tan santo han vengado en mí sus pasiones, y cuanto toca á lo particular de mi persona me han destruido, de aquí adelante es tiempo que hable la verdad y sea oida de vuestras señorías; y ya que no puedo ser reparado, que á lo menos ella lo sea, porque su daño es mal comun, y su reparo es honrar á Dios, que es padre de la verdad y merecedor único de todo lo que de veras es honra y gloria.

FRAY LUIS DE LEON.

Digitized by Google

Digitized by Google

EXPOSICION

DEL LIBRO DE JOB,

OBRA PÓSTUMA.

Á LA MUY RELIGIOSA MADRE ANA DE JESUS, CARMELITA DESCALZA.

Todos padecen trabajos, porque el padecer es debido á la culpa, y todos nacen en ella; pero no los padecen todos de una misma manera, porque los malos á su pesar y sin fruto, los buenos con utilidad y provecho. Y de los buenos, unos con paciencia y otros con gozo y alegría, que es propio efecto de la gracia del Evangelio, de que san Pablo dice (*a*) en su persona: «Ya nos gozamos en las tribulaciones.» De estos es vuestra reverencia y las demás de su órden, que descansan cuando padecen, por mostrar lo que aman. Que el amor de Cristo que arde en sus almas, mostrándose descansa y padeciendo se muestra. Y ansí, padecen con gozo, y si no padecen, tienen hambre de padecer, y la descubren siempre que pueden y en todo lo que pueden. Y de ella nace agora mandarme vuestra reverencia le declare el libro de los sucesos y razonamientos de Job; que como los valientes soldados gustan de conocer los hechos hazañosos de los que lo fueron, ansí vuestra reverencia, en esta milicia de paciencia que profesa, desea reconocer este ejemplo excelente, que tal es el de Job, como por su escritura parece. La cual escritura es útil de muchas maneras; porque, no es solo historia, sino doçtrina y profecía; porque, demás de que nos cuenta los azotes de Job y su paciencia, tambien nos compone las costumbres y nos profetiza algunos misterios venideros, y esto en verso y en forma de diálogo, porque mas se guste y mejor se imprima. Verdad es que el estilo poético y la mucha antigüedad de la lengua y del libro le hacen muy escuro en no pocos lugares; mas esta escuridad vencerá con sus oraciones vuestra reverencia, que obligada es á favorecerme con ellas, pues pone este peso en mis hombros. En que hago tres cosas: una, traslado el texto del libro por sus palabras, conservando cuanto es posible en ellas el sentido latino y el aire hebreo, que tiene su cierta majestad; otra, declaro en cada capítulo mas extendidamente lo que se dice; la tercera, póngole en verso, imitando muchos santos y antiguos que en otros libros sagrados lo hicieron, y pretendiendo por esta manera aficionar algunos al conocimiento de la Sagrada Escritura, en que mucha parte de nuestro bien consiste, á lo que yo juzgo. Pues ansí como no sabemos con certidumbre el autor de este libro, que unos dicen que Moisen, y otros que antes de Moisen; ansí vuestra reverencia ha de tener por sin duda que es libro sagrado y canónico. En el cual el Espíritu Santo nos cuenta, lo primero, la virtud y prosperidad de Job; lo segundo, su azote, y lo tercero, las razones que pasó con unos compañeros suyos, que viniendo á consolarle, se pusieron á reprehenderle, que es la mayor dificultad que en él hay; porque muchas veces parece que Job y sus compañeros dicen lo mismo, siendo los intentos contrarios.

Para cuyo entendimiento advertimos que Job, querellándose, dió á entender que padecia sin culpa; de que ofendidos sus compañeros, porfian que se engaña y que es pecador. Y pruébanlo ansí: «Dios es justo; luego castiga á solos los pecadores. Tú eres castigado de Dios; luego eres pecador.» Y sobre este argumento, como sobre quicio, se rodea todo lo que dicen los primeros

(*a*) Rom., 5, 3.

Digitized by Google

tres compañeros. Y en lo que mas se detienen, es en probar, lo primero, qué es la justicia de Dios, que á la verdad es lo mas cierto y lo menos necesitado de prueba; mas insisten en ello, porque, á su parecer, lo demás nace de allí por fuerza de consecuencia. Y pruébanlo con hacer claro por diversas maneras que Dios es bueno y sábio y poderoso, diciendo grandezas de la bondad de Dios, y de su saber y poder; porque el ser injusto uno siempre le viene, ó de saber poco, ó de poder menos, ó de ser mal inclinado; que, como se sabe, las fuentes de todo lo malo son, ó flaqueza, ó ignorancia, ó malicia. A esto responde Job, y en lo que responde confiésales esta primera parte, que toca á la justicia de Dios; y no solo la confiesa, mas él tambien la prueba, y se extiende en decir maravillas de estos divinos atributos. Pero niégales lo que de ellos coligen, y persevera en defender su inocencia, y les prueba que no son pecadores todos los que Dios en esta vida castiga. En que, en suma, afirma dos cosas: una, «No siempre castiga Dios en esta vida á los pecadores, ni son pecadores todos los que Dios en ella aflige;» otra, «Yo no he pecado de manera que merezca el mal que padezco.» Y cuando afirma esto último, agoviado del dolor y de la porfía de los que sin razon le condenan, parece alguna vez que excede en palabras, volviéndose á Dios, y pidiéndole que se ponga con él á juicio, y averigüe aqueste azote con él. Por lo cual, á lo último sale Eliu, el cuarto de los amigos, y no aprobando las razones de los primeros, condena á Job por otra razon nueva, diciendo que á lo menos peca en ponerse con Dios á juicio. Y ansí, lo que pretende, es probar, no que fué pecador, sino que se debe Job sujetar á Dios y callar, y tener por bueno lo que hace. Y pruébalo de aquesta manera: «Las obras de Dios, y lo que pretende en lo que hace, no lo puede saber el hombre; luego debe con paciencia juzgar bien de lo que Dios hace, y no pedirle razon de ello.» La primera de estas dos cosas, de que la segunda necesariamente se sigue, pudo Eliu probarla con ejemplos palpables de las cosas que Dios hace, y no las entendemos los hombres; mas no la prueba por esta via, antes multiplicando razones impertinentes, la escurece y confunde. Y ansí, Eliu no erró en lo principal de su intento y en lo que probar pretendia, sino en no acertar á probarlo. Por donde Dios á la fin se descubre, y lo primero, reprehende á Eliu de que una cosa tan clara, como es no penetrar el hombre las obras y los juicios de Dios, no supo probarla; y lo segundo, vuelto á Job, le prueba con razones claras lo que confundia Eliu con palabras escuras. Y ansí, el intento de Dios es el mismo de Eliu, persuadir á Job que tenga por bueno lo que hace con él, y no quiera saber por qué causa lo hace, ni pedirle cuenta ó razon. Y arguye como Eliu argüia: «El hombre no puede alcanzar las obras de Dios ni sus fines; luego debe con paciencia juzgar bien de lo que Dios hace, y no pedirle cuenta.» Y lo primero desto prueba Dios en su discurso por manifiesta manera, haciendo alarde de muchas cosas que traemos entre las manos, que las hace él, y el hombre, aunque las ve, no las entiende, como son las obras naturales y ordinarias. De donde necesariamente concluye que, si no conocemos lo ordinario que él hace, mucho menos podrémos alcanzar lo extraordinario y los fines secretos que en ello sigue. Job reconoce su exceso luego, y humíllase. Y Dios, que sabia su sencillez y bondad, y que habia defendido con verdad su inocencia, no se enoja con él, y enójase con sus tres amigos porque hablaron mal en tres cosas: una, que impusieron á Job que era malo; otra, que afirmaron que Dios no acosa aquí sino á solos los malos; la tercera, que destas dos mentiras quisieron sacar defensa de la justicia divina. Como si Dios no pudiera quedar por justo si quedaba Job por bueno, ó si no se valiera de apoyos tan flacos y tan falsos. Esto pues bien entendido, en las escuridades de este libro dará mucha luz. El cual libro comienza ansí.

ARGUMENTO SEGUN SE HALLA EN UN CÓDICE EN QUE ESTÁN RECOGIDÓS LOS CAPÍTULOS DE JOB, EN TERCETOS, DE LETRA DEL AUTOR.

Job, natural de Hus, provincia vecina á Idumea y Arabia, entre gente ajena de Dios, gran siervo suyo, y de los bienes de la vida abastado, cercado de hijos y rico de ganados y de familia, y por estas causas en su pueblo y en los comarcanos señalado y temido, para mayor bien suyo y para ejemplo de virtud á los venideros, es entregado de Dios al demonio á peticion suya, no para que le mate, sino para que le tiente y azote. Quítale la hacienda, mátale los hijos, llágale fea y cruelmente en el cuerpo, y tráele á tanto desprecio, que su misma mujer le baldona y le persuade á que se mate á sí mismo. Pues estando así lleno de miseria, y armado de paciencia, y sentado en un muladar, visítanle cuatro hombres principales y sábios de aquella tierra, y grandes sus amigos. Con los cuales, despues de un largo silencio que causó en él el dolor, con la vista de los amigos renovado, y en ellos el espanto de una mudanza de fortuna tan grande; al fin comenzando él y respondiendo ellos, trábase entre todos un largo y reñido razonamiento. Que en substancia, de parte de los amigos es decir que Dios, como justo que es, siempre á los malos y pecadores en


Digitized by Google

esta vida los castiga con miserables sucesos, y que ansí le castigaba á él como á gran pecador; y de parte de Job es defender que Dios, ni castiga siempre ni á solos los malos en esta vida, ni él lo era entonces por ser pecador y malo. Sobre lo cual, ansí por la una como por la otra parte, se dicen razones altísimas, llenas de artificio y de dulzura en las palabras y en las sentencias, preñadas de grandes misterios. Píntanse las condiciones de los hombres malvados, el ingenio de los buenos y justos; engrandécese por extrañas maneras la grandeza del poder de Dios y de su saber, dícese de su grande bondad y justicia, profetízase su venida al mundo, la resurreccion de la carne, el juicio último, con otras cosas de grande cualidad y provecho. Y al fin de todo sobreviene Dios, y habla con Job con forma sensible, y enséñale que, pues es hombre, no se ponga con Dios en cuentas ni quiera apear sus juicios. Y despues vuelto á los amigos dél, díceles que no han acertado en sus razones y que han afligido sin causa á su amigo, y mándales que se le humillen y le pidan que le ruegue por ellos, y que rogándoselo Job, los perdonará. Hácese ansí, y Dios sana á Job, y restitúyele á su estado primero con mayor prosperidad que al principio.

Digitized by Google

EXPOSICION DEL LIBRO DE JOB.

CAPITULO PRIMERO.

ARGUMENTO.

Refiérese la calidad de Job, sus posesiones y familia; alaba Dios su simplicidad y virtud, la cual, como Satanás no la quisiese creer verdadera, sino interesal y mercenaria, comete Dios el exámen de esta causa al mismo calumniador, dándole licencia para que persiga á Job en los bienes de fortuna; aflige Satanás á Job con mano pesada, matándole los ganados y los hijos; mas él, al oir los nuncios de tan lastimeras noticias, así alaba y bendice á Dios como en el tiempo de la prosperidad.

1 Un varon fué en la tierra de Hus, su nombre Job, y fué este varon sencillo y derecho, y temeroso de Dios, y esquivador de lo malo.

2 Y naciéronle siete hijos y tres hijas.

3 Y fué su posesion siete mil ovejas, y tres mil camellos, y quinientos pares de bueyes, y quinientas asnas, y familia mucha mucho; y fué este varon grande sobre todos los hijos de Oriente.

4 Y iban sus hijos y hacian banquete en casa de cada uno su dia, y enviaban y llamaban las tres hermanas suyas á comer y á beber con ellos.

5 Y era ansí, que cuando daban su vuelta los dias del banquete, enviaba Job y santificábalos, y madrugaba de mañana, y alzaba ofrendas al número de todos. Porque decia Job: Si por caso pecaron mis hijos y bendijeron á Dios en su corazon. Ansí hacia Job continuamente.

6 Y fué un dia y vinieron los hijos de Dios, y vino tambien Satanás entre ellos.

7 Y dijo Dios a Satanás: ¿De dónde vendrás? Y respondió Satanás á Dios y díjole: De cercar por la tierra y de pasearme en ella.

8 Y dijo Dios á Satanas: ¿Por ventura pusiste tu corazon sobre mi siervo Job, que no como él en la tierra, varon sencillo y recto, y temeroso de Dios, y esquivador de lo malo?

9 Y respondió Satanas á Dios y dijo: ¿Por ventura de balde teme Job á Dios?

10 ¿Por ventura tú no pusiste sobre él, sobre su casa y sobre todo lo que le pertenece á la redonda, hechuras de sus manos bendejiste, y su posesion creció en la tierra?

11 Mas empero pléguete enviar tu mano y toca en todo oque le pertenece, si no en la cara te bendijere.

12 Y dijo Dios á Satanás: Ves todo lo que le pertenece en tu mano; solamente no pongas tu mano en él. Y salió Satanás de delante de Dios.

13 Y fué un dia, y sus hijos y sus hijas comian y bebian én uno en casa de su hermano el mayor.

14 Y un mensajero vino á Job y dijo: Las vacas araban y las asnas pacian junto á ellas.

15 Y sobrevino el sabeo y tomólos, y á los mozos pasaron á cuchillo, y escapé tan solamente yo solo para que os lo notificase.

16 Aun este hablaba, y viene otro y dice: Fuego de Dios cayó del cielo, y quemó las ovejas y los mozos, y consumiólos, y escapé tan solamente yo solo para darte noticia dello.

17 Aun este hablaba, y vino otro y dijo: Los caldeos, hechos tres partes, acometieron á los camellos y lleváronselos, y á los mozos pasaron á cuchillo, y escapé tan solamente yo solo para darte noticia dello.

18 Aun este hablaba y vino otro y dijo: Tus hijos y tus hijas comian y bebian en casa de su hermano el mayor.

19 Y veis un viento grande vino de la otra parte del desierto y hirió en los cuatro cantones de la casa, y cayó sobre los mancebos y murieron, y escapé tan solamente yo solo para darte noticia dello.

20 Y levantóse Job y rompió su ropa, y tresquiló su cabeza, y derrocóse en tierra y adoró.

21 Y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré allí. Dios lo dió y Dios lo tomó; sea el nombre del Señor bendito.

22 En todo esto no pecó Job ni se enloqueció contra Dios.

EXPLICACION.

1 «Un varon fué en la tierra de Hus, su nombre Job.» Algunos dijeron que ni hubo Job, ni pasó en hecho de verdad esta historia; sino que es parábola ordenada por Dios y escrita por sus profetas para dechado de paciencia perfecta. Mas esto es falso y condenado, y en cierta manera injurioso á la verdad de la Divina Escritura; demás de que, otros lugares y libros de ella hacen mencion de la persona de Job, como el libro de Tobías (*a*), y Ecequiel (*b*), y Santiago (*c*) en su epístola. Ansí que, hubo un hombre santo y grande amigo de Dios, llamado Job, y esto es cosa sin duda. Mas, como esto es cierto, ansí es dudoso quién fué y de qué gente ó linaje. Lo mas recibido es que fué gentil y descendiente de Esaú y nieto de Abraham, hombre principal y como cabeza y príncipe de su pueblo. Y es argumento de ello ser, como aquí se dice, *de Hus*, que es par-

(*a*) Tob., cap. 2, v. 12 y 15. (*b*) Ezech., cap. 14, v. 14 y 20.
(*c*) Jacob., 5, 11.


Digitized by Google

te de Idumea, tierra habitada y gobernada por Esaú. Pues salió Job, entre los que adoraban ídolos, adorador de Dios verdadero, y virtuoso entre los viciosos, y como rosa entre espinas, gran siervo de Dios entre los enemigos de Dios. Porque Dios para el negocio de la virtud no excepta personas, ni tiempo, ni lugar, ni linaje. Y al fin Job, aunque nacido en tierra de Hus, si era descendiente de Abraham, como deciamos, respondió á su cepa, y la fe del quinto ó sexto agüelo tornó á dar su fruto en el nieto, y por eso dice: «Y fué este varon sencillo y derecho, y temeroso de Dios, y esquivador de lo malo.» Lo primero le llama *varon*, porque como el hombre en la lengua original de este libro tenga tres diversos nombres, el de este lugar, que nosotros trasladamos *varon*, es nombre que importa valor, y que no se da á cualesquier hombres, sino á los que lo son de veras, digo á aquellos en quien la razon manda y el sentido obedece, que es propriamente ser hombres. Y allende de esto, luego en el principio le nombra *varon*, y le añade las demás virtudes y fuerzas de ánimo que tenia; porque, como dice bien san Gregorio (*a*), habia de contar su lucha luego; y porque dice los hechos de un gran luchador, declara el vigor que para luchar tiene; que consiste, lo primero, en que es *varon*, esto es, no muelle ni afeminado para la virtud, ni que se vence fácilmente. Lo segundo, en que es *simple*, y no quiere decir en el saber, que eso no merece loor, sino en la sencillez de sus costumbres y en el pecho no doblado ni falso. Lo cual aun se entiende mas de la palabra primera, porque *tham* importa, no simple como quiera, sino simple y perfecto; y no es perfecto el ignorante y que no sabe, ni menos lo puede ser el que teniendo dos caras, está dañado en el ánimo y sano en lo que muestra de fuera, y como se dice en el salmo (*b*): «El que habla paz con su prójimo, y en el corazon guarda mal (*c*), el que ablanda sus palabras y las emmollece mas que aceite, y es una saeta enherbolada.» Porque si tiene el alma dañada, y sana la apariencia, ni en todo es malo ni en todo es bueno; y ansí, el ser doblado y el ser imperfecto siempre andan juntos; y al revés, lo sencillo y lo perfecto son uno. Ansí que, Job era *sencillo*, que es decir, dentro y fuera uno mismo, y cual en el ánimo tal en el rostro; y por consiguiente, era acabado y perfecto, porque era bueno por todas partes y en todo. Y á esto se sigue bien lo tercero que añade, que era *recto*, que es decir, de ánimo y de costumbres no torcidas; porque no hay cosa mas natural á la sencillez que el no torcerse; que el torcer, como se ve, es una cierta manera de doblar y es enderezar á una parte y volverse despues á otra. Y como la sencillez dice unidad, ansí, ni mas ni menos, la rectitud, porque ser recto es seguir siempre una regla y camino; y por el contrario, ansí lo doblado como lo torcido dicen variedad y muchedumbre, porque el torcerse es caminar á cosas diversas y no guardar siempre un mismo tenor. Mas dice: «Y temeroso de Dios.» Lo que ha dicho de entereza, sencillez y rectitud, pertenece á los buenos naturales de Job, y á la loable compostura suya con que nació, y á sus inclinaciones templadas; mas esto pertenece ya á lo añadido y sobrepuesto por la virtud de la gracia; la cual, sin duda, aunque es poderosa por sí y aunque tiene fuerza para reducir á cualquier sugeto, por desbaratado que sea, mas cuando acontece caer en lo bien inclinado y á la razon rendido de suyo, como semilla en campo grueso y dispuesto, hace maravillosos efectos. Y ciertamente en todo lo muy señalado en santidad y virtud casi de ordinario se juntó con lo gracioso lo natural, la buena disposicion con que se hace y la abundancia de la gracia del cielo, las inclinaciones virtuosas nuestras y los dones abundantes que Dios nos influye. Por donde en el libro de los *Cantares* (*d*) dice Dios con gran razon del alma escogida, que «si es muro, sobreedificará almenas ó saeteras de plata»; como diciendo que sobre los naturales buenos y fuertes de suyo, lo que el Espíritu Santo añade hace obra riquísima. Y ansí, de la misma alma, y en el mismo libro (*e*), se dice que es *luna* y que es *sol*. Y hase de entender que es sol porque es luna; esto es, porque si tiene naturales bien dispuestos y como hechos para recibir la claridad de la luz, como la recibe la luna, se logrará mejor el bien que Dios por su liberalidad en ella pusiere. Que la gracia en el sugeto dispuesto se acendra y «da fruto de ciento», como Cristo nos dice (*f*). Pues ansí Job, que era de su natural recto y sencillo, es agora, por donde la gracia, «temeroso de Dios;» que es decir, muy santo y muy adelantado en toda virtud. Porque «temer á Dios», en esta escritura no es una virtud sola, ó como la palabra suena, solo el don del temor, sino es un cumplimiento perfecto de todo lo que Dios manda, nacido de ánimo que le desea servir, y de hecho le sirve con recato solícito y con diligente cuidado. Como en el salmo (*g*) que dice: «Bienaventurado el varon que teme al Señor, que en sus mandamientos pone mucha aficion;» porque esto segundo es como declaracion de lo primero. Como en esta manera: «Bienaventurado el que teme á Dios,» quiere decir, el que obra con aficion lo que manda, que es lo que llamó temor. Y aun en este lugar lo que luego se sigue, que es: «Y esquivador de lo malo,» conviene que ansí se entienda, y que sea declaracion esto de lo que antes se dijo. Porque decir que Job era «esquivador de lo malo», es declarar lo que habia dicho, de que era «temeroso de Dios», esto es, adornado de toda religion y virtud. Que «esquivar el mal» no es una sola parte de la justicia, sino toda la justicia entera; que si se dice de la justicia (*h*) que consiste en dos cosas, apartarse de lo malo y poner en obra lo bueno, este ser «esquivador de lo malo» lo abraza todo y lo comprehende. Porque, ansí como es malo hacer lo que se veda, ansí tambien lo es no hacer lo que se manda. Por donde el que todo lo malo esquiva, ni hace lo que la ley prohibe ni deja de hacer lo que ordena; y ansí, esquivar la maldad, y temer á Dios, y cumplir enteramente su ley, significan lo mismo. Mas prosigue, y dice:

2 «Y naciéronle siete hijos y tres hijas.» El tener hijos los hombres que les sucedan, aunque no es de las cosas que da Dios á los buenos solos, ú de las que les da siempre, sino de las que por órden secreto de su

(*a*) L. 1. Moral., cap. 3. (*b*) Ps. 27, 3. (*c*) Ps. 54, 22.

(*d*) Cant., 8, 9. (*e*) Cant., 6, 9. (*f*) Matth., XIII., v. 8.
(*g*) Ps. 111, 1. (*h*) Ps. 33, 15.

Digitized by Google

providencia da á buenos y malos, á veces para su buena dicha, y á veces para su desventura; mas ello en sí es cosa buena, como fin á que se ordena el matrimonio; y es consuelo de la vida, y socorro en la necesidad, y amparo de la vejez, y camino para la perpetuidad, y bendicion y largueza de Dios. Y al bueno á quien los da, siempre se los da para buena dicha suya y para testimonio de su bondad, que vive y resplandece y se adelanta despues de la muerte en los hijos. Y ansí, dice la Escritura en una parte (*a*) «que el hombre en los hijos que deja despues de sí se conoce». Y en otra (*b*): «Bienaventurado el varon que teme al Señor, el que emplea su aficion en sus mandamientos. Su casta será poderosa en la tierra, la sucesion de los buenos será bendita.» Pero al revés, los de los malos son de ordinario cuales sus padres dellos, y no tales que mejoren su memoria, sino tales que con los sucesos de sus desbaratadas costumbres y desventurados fines la empeoren y entiznen, y finalmente, acaben y sepulten con perpétua ignominia. Y si da Dios hijos y sucesion á los pecadores, muchas veces es, no solo para atormentarlos en la vida con sus reveses de ellos, sino tambien para castigarlos en ellos despues de la muerte; y para que, ansí como los padres extendieron su maldad cuanto su vida, ansí la pena de ella se extienda tambien cuanto durare su memoria en sus hijos. Ansí que, aunque no siempre la sucesion es premio de la virtud, pero siempre ó casi siempre que Dios la da á los que son virtuosos, es para su honra y contento y regalo, y de esta manera es la de Job; que porque habia dicho de su bondad, y de cuán acabado era en toda virtud, dice luego de lo que es, no premio della, sino como añadidura de premio. Y dice que tuvo siete hijos y tres hijas; que para hijos no son pocos siete, y para hijas son hartas tres, y todos diez hacen número perfecto; como dando á entender que su buena dicha de Job en los hijos no era tanto en tener muchos, como en ser ellos perfectos y buenos. Y desciende luego á contar sus riquezas, y dice:

3 «Y fué su posesion siete mil ovejas, y tres mil camellos, y quinientos pares de bueyes, y quinientas asnas, y familia mucha mucho; y fué este varon grande sobre todos los de Oriente.» En que se dicen dos cosas, una de riqueza y otra de buena y grande reputacion con los hombres. De manera que era Job de hijos abastado, y en la hacienda rico, y en opinion muy estimado. Y con ser ansí, *era*, como se dijo, «sencillo y derecho, y temeroso de Dios, y esquivador de lo malo;» que en tanta felicidad temporal casi nunca acontece. Y ansí, luego que dijo de su virtud el Espíritu Santo, añadió esto á ella para mayor alabanza suya y para mayor demostracion de su punto subido y perfecto; pues que ni el amor de los hijos, que suelen tener por velo los hombres para encubrir ó para hermosear su miseria, le hizo seguir la avaricia, ni el cuidado de la granjería le sumió el corazon en la tierra, ni su grande estima y reputacion le desvaneció ó sacó de sus quicios. De manera que, no solamente fué siervo de Dios entre los que adoraban los ídolos, mas guardó su ley pura y sencillamente entre todo lo que suele apartar della á los hombres. Y demás desto, cuenta agora sus riquezas, porque ha de contar sus calamidades despues, para que de lo primero se entienda la graveza de lo segundo, y para que se entienda cuán bueno era, pues siendo tan rico, llevó con ánimo tan igual el venir á ser pobre, y no á ser pobre solamente, sino á serlo por extremo, y á venir á ello no estando apercibido, ni habiéndose hecho poco á poco á ser pobre, sino en un momento y sin pensar, y hallándose en un instante desnudo de todo. «Siete mil ovejas» dice que tenia, con lo demás que está dicho; que, como él era puro y inocente, ansí su riqueza era tambien natural y sin pecado, toda ella del campo y de la cultura dél y no de tratos logreros, ni de mercancías revueltas, ni de pechos, ni de imposiciones. Dice:

4 «Y iban sus hijos, y hacian banquete en casa de cada uno su dia, y enviaban y llamaban las tres hermanas suyas á comer y beber con ellos.» No es reprehendido el convite moderado ni el festejarse entre sí los amigos templadamente, ni menos por lo que desto dice la Escritura aquí es alabado de Dios como si fuese alguna señalada virtud, sino cuéntase, si no por ello, por lo que dello se entiende; que es decir que si Dios habia dado hijos á Job, le habia dado, como dijimos, hijos que merecian ser suyos; quiero decir, hijos que eran hermanos entre sí y que vivian sin competencia, en concordia. Que, como en él los hijos eran merced de Dios, ansí se los habia dado Dios tales que le fuesen bien y merced. Porque los hijos mal hermanados, tormento son de sus padres; y como la unidad de corazon en los hermanos deleita á quien los engendra, como el salmo (*c*) lo dice, ansí sus diferencias y disensiones los turban y amargan. En lo cual es cosa que espanta que, con parecer natural los que nacen de un tronco ser tambien de un querer, no sé por qué manera casi siempre acontece que ningunos se conciertan menos que ellos, y señaladamente acontece en los que tienen padres nobles y ricos. Esto es sin duda, que no es enemistad, sino rabia la que se enciende entre los hermanos, cuantas veces se enciende. Por donde, para decir Dios la buena suerte de Job, no solo dice que tenia copia de hijos, sino de hijos conformes, y que ansí se amaban, que, con ser muchos, eran en la voluntad como uno. Y no solamente lo dice para declararnos su dicha, sino tambien para darnos á conocer la buena manera como los habia criado y enseñado Job desde niños. Que á la verdad los males de los hijos las mas veces nacen como de raíz de sus padres, y el descuido dellos, y muchas veces su mal ejemplo, es el que mas los daña y corrompe; porque es ejemplo doméstico y que le tienen delante siempre, y ejemplo de autoridad, y que atrae á sí, no solamente por lo pegajoso y atractivo que todo lo malo tiene, sino tambien por la particular fuerza que cobra de serles tan cercano y vecino, y no solo porque es dulce el vicio, sino tambien porque le es natural al hijo seguir á su padre, y porque es vicio de herencia. Ansí que, tienen malos hijos los que son malos padres, y Job los tenia buenos porque era buen padre; y sabémoslo, porque eran conformes, que era como obra nacida de las manos y cuida-

(*a*) Eccli., 11, 30. (*b*) Ps. 111, 1.

(*c*) Ps. 132, 1, 2.

Digitized by Google

do de Job, y tambien por lo que luego se dice, que es:

5 «Y era ansí, que cuando daban su vuelta los dias del banquete, enviaba Job y santificábalos, y madrugaba de mañana, y alzaba ofrendas segun el número de todos. Porque decia Job: Si por caso pecaron mis hijos, y bendijeron á Dios en su corazon. Ansí hacia Job continuamente.» Que bien se conoce quién tenia este cuidado de poner luego medicina á sus faltas y desenojarles á Dios, que no se habia descuidado en enseñarles con avisos y ejemplos que viviesen sin culpa. Dice pues que *madrugaba*, para decir la diligencia con que acudia á Dios por sus hijos, y que «ofrecia por cada uno su sacrificio», para decir que era igual con todos; y dice que hacia esto principalmente «cuando precedia banquete», porque le es vecino al convite el pecado; que, como se pecó la primera vez por comer, ansí casi siempre en el comer y en el beber de los banquetes se peca. Y el corazon humano, por una parte engolosinado con el sabor del manjar, y por otra parte distraido de sí y como sacado afuera con la abundancia y la sobra, y encendido con el vino y metido en placer, y con esto y con la risa y conversacion lanzado en el gusto de estos bienes sensibles, dentro de sí se abraza y se casa ó amanceba con ellos; y viene (veces hay) á decir en sí mismo: «Esto bueno es, apacible, suave; déjenoslo Dios, y él estése en el cielo.» Y en esta manera, como preciando á Dios, le desprecia, y como conociéndole, le desconoce, y con dejarle su bienaventuranza y grandeza, calladamente se rie della y le antepone la suya. Y por esto dice: «Si pecaron mis hijos y bendijeron á Dios en su corazon;» esto es, si por caso alegres y contentos dijeron: «Téngase Dios su gloria; que á nosotros esto nos basta.» Si no queremos decir lo que de ordinario se dice, que *bendecir* aquí es *maldecir*, y que se dice al revés porque el vocablo de maldecir á Dios ofende mucho al oido. Mas á la verdad, el alegría y placer del banquete no induce á maldecir á Dios, sino á olvidarse de los bienes de Dios, y alabándole, darle de mano en la manera que dicho tengo; que para el maldecirle, lo que suele ser ocasion la tristeza es y la congoja que de los desastres sucede. Hasta aquí son las cualidades de Job, ansí en la virtud de su persona como en su reputacion y hijos y hacienda; lo que se sigue pertenece á su calamidad é infortunio, y dice ansí:

6 «Y fué un dia, y vinieron los hijos de Dios á asistir á Dios, y vino tambien Satanás entre ellos.»

7 «Y dijo Dios á Satanás: ¿De dónde vendrás? Y respondió Satanás á Dios y díjole: De cercar por la tierra y de pasearme en ella.» No asisten un dia, y otro no, delante de Dios los ángeles, ni tienen sus dias señalados ni sus tiempos de cortes, porque todos los dias y todos los tiempos le están presentes y sirviendo; ni menos Satanás, despues de echado del cielo, torna á tiempos á él ni ve la cara de Dios, que á todos los que la ven los hace bieneventurados en viéndola; mas dícese esto ansí por una de dos razones: ó porque se suele hacer ansí en las cortes de los reyes cuando de algo se consulta, y Dios, para que le entendamos los hombres, nos habla en su Santa Escritura conforme á lo que usamos y mas entendemos los hombres; ú de otra manera píntase ansí, porque lo vió ansí el profeta que este libro escribió, en la vision que dél tuvo por imágines y figuras que se le pusieron en la imaginacion ó en los ojos, como Daniel (*a*) y san Juan (*b*) vieron las imágines de lo que dejaron escrito, y como Esaías (*c*) dice haber visto á Dios sentado en un trono, y junto á él cuatro animales y ruedas, y como del profeta Miqueas se escribe en los *Reyes* (*d*), que se le representó Dios cercado de sus espíritus, y consultando con ellos quién tomaria á su cargo el engaño de Acab. Las cuales figuras en realidad de verdad, ó con la fantasía ó con los ojos las ven los profetas, y son ellas imágines que tienen su ser, pero no el mismo que representan, ni son ello mismo, sino figuras suyas hechas por Dios, y que en lo que significan son conformes al hecho de la verdad, y en la manera como lo significan se ajustan y proporcionan con nuestro entender. Porque no hay duda sino que en este hecho y acontecimiento de Job, segun la verdad, Dios fué quien ordenó que se hiciese, porque en ninguna manera se hiciera sin su querer y licencia, y el demonio fué el ejecutor por órden de Dios. Y es de creer que el demonio, segun su juicio, estimaba en poco la virtud de este hombre, pareciéndole que por el bien que Dios le hacia le amaba y servia; y es verisímil que por ocasion de este falso pensamiento y juicio se movió Dios á entregar los bienes de Job á ese mismo que por causa dellos juzgaba mal dél, y ansí hacer prueba clara de su virtud, no para sí, á quien todo le es claro, sino para ejemplo nuestro y para gloria suya y para desengaño y confusion del demonio. Pues todo esto, que es el engaño del demonio y de muchos otros que por caso pensarian lo mismo con menoscabo de la honra de Dios; ansí que, el engaño del demonio, el querer Dios sacar de duda la virtud de su siervo, el dar al mal juzgador que fuese el examinador de su engañado juicio, el aceptar este oficio él, y el ponerlo por obra, todo esto que pasó en la verdad, por darlo á conocer Dios al Profeta, figúraselo en la forma que aconteciera si se tratara de unos hombres á otros; y figúraselo ansí, y por tan artificiosa y apacible manera, que ni encubre la verdad, ni traspasa sus términos, ni saca nuestro entender de su costumbre y estilo, antes le deleita y aficiona, porque le hace ver en las figuras y formas que él usa lo que es sobre todo cuanto se usa. Que el representar á Dios como asentado en un trono, y los ángeles, ansí los buenos como los malos, delante dél, responde con la verdad del estar presentes todas las cosas á Dios, que es emperador sobre todo. Y el figurar que pregunta Dios al demonio, y que le vuelve respuesta, dice con la verdad de lo que él se imaginaba y pensaba, y con la voluntad que tuvo Dios de sacar á luz este engaño. Y ansimismo el parecer que entrega Dios á Satanás la salud y los bienes de Job, consuena con la licencia que por órden de su providencia le dió para herirle y tentarle. Y todo aquesto que nunca pasó en el hecho como aquí se figuró en la imaginacion del profeta, pasó en el hecho conforme á lo que significa esta imágen. Pues dice

(*a*) Daniel, 7, etc. (*b*) Apocalip., cap. 1. (*c*) Isai., 6.
(*d*) III, Reg., 22, v. 19.


Digitized by Google

ansí: «Y fué un dia;» porque, aunque Dios desde su eternidad determina las cosas, da á cada una de ellas su dia. «Y vinieron los hijos de Dios;» ansí llama aquí la Escritura los ángeles. «Y vino tambien Satanás entre ellos.» Satanás es el demonio, porque tiene oficio de acusador y calumniador, y Satanás quiere decir el que acusa ó calumnia. Y porque en el caso de este libro usó de este oficio el demonio, por eso le dan aquí este nombre. Y es mucho de considerar que, aunque pudiera Dios hacer prueba de Job sin tomar ocasion de otra cosa y sin usar de color ni rodeo, mas porque es proprio de su poder y saber gobernar con dulzura (*a*), que es ir al fin que se pretende por los medios que él pide, por eso dispuso que la sospecha mala del demonio, como pareciendo delante dél, fuese á manera de acusador para Job, y le solicitase á la prueba, y que hubiese esta causa tan colorada y tan justa para lo que él pudiera aun sin ella hacer justamente; y quiso que el mal juicio y deseo de Satanás contra Job sacase su virtud de cuestion y juicio, y que la esclareciese. Y ansí dice: «Y dijo Dios á Satanás: ¿De dónde vendrás?» Ansí dice el original, y tiene en aquella lengua, como en la nuestra, esta manera de hablar una significacion de desprecio y de no buena sospecha que se tiene de aquel á quien se pregunta. Solemos decir á los que tenemos por traviesos ó por de mal ánimo, ó que andan en no buenos pasos, cuando se nos ponen delante: «Pues él ¿de dó vendrá agora?» como diciéndole: ¿Hay algo aquí que enredar ó viene de hacer de los suyas? Pues ansí dice y pregunta á Satanás Dios: «¿De dónde vendrás?» Que fué decirle: Vendrás tú agora de hacer lo que sueles. ¿Que malicia tuya ó qué pensamiento dañado te trae? A lo cual Satanás dice: «De cercar por la tierra y de pasearme por ella.» Tenia el demonio entonces particular mando en la tierra, y ansí habla della como de su posesion, en que se espacia y pasea como señor y dueño; y á la verdad el lugar de su ocupacion y ejercicio fué siempre la tierra, segun la maldicion antigua que le condenó á comer tierra (*b*), y en la tierra mesma se ve que la rodea y la cerca el demonio, porque adonde quiera que volvemos los ojos hallamos su huella, en unas partes de guerras, y en otras de muertes, y en otras de enojos, y en otras de vicios torpísimos; ansí que, todo lo cerca, porque siembra su ponzoña por todo. Y aun lo que decimos cercar, en su palabra original quiere tambien decir «inquirir y visitar, ó cercar inquiriendo», como lo hace el que con mando y jurisdiccion inquiere y pesquisa; que si el demonio es acusador y calumniador, como de hecho lo es y se nombra, conviene que tambien sea inquiridor y como juez de pesquisa. Mas veamos lo que se sigue.

8 «Y dijo Dios á Satanás: ¿Por ventura pusiste tu corazon sobre mi siervo Job, que no como él en la tierra, varon sencillo y recto, y temeroso de Dios, y esquivador de lo malo?» Lo que el latino dice *considerasti*, es en el original «poner el corazon»; y poner el corazon sobre una cosa, es mirar en ella con atencion, en la lengua en que se compuso este libro. Pues pregúntale Dios si lo ha paseado todo, como dice; si echó de ver las virtudes de Job, y las ventajas conocidas que á todos en ellas hace. «¿Has visto, dice, á mi siervo Job, que no hay quien le iguale en la tierra?» Maravilla grande es que Dios haga tanto caso de un siervo que tiene, hablando con el demonio, que tenia entonces á todo el mundo y á casi todos los hombres por suyos, y que, segun parece, oponga este uno á todos los que al demonio servian, y se precie y honre Dios dél mas que de toda su gente el demonio. «¿Pusiste, dice, tu corazon en mi siervo Job?» Como si con mas palabras dijera: ¿Valen tanto cuantos te sirven como este uno que es mio? ¿Has echado de ver cuánto mejor soy servido de este, que tú lo eres de cuantos engañas? ¿No miras que, por mas que cerques la tierra, y por mas que della te apoderes, al fin hay en ella una semejante virtud? Y verdaderamente es ansí, que no se deleita tanto el demonio con la perdicion de muchos, que le sirven pecando, cuanto se lastima con la virtud excelente de un bueno; y por el contrario, es á Dios tan agradable y de tan a estima en sus ojos una extraordinaria virtud, que se tiene por mas servido con ella sola en un justo, que deservido con la maldad y vicios de muchos injustos. Y ansí, sufre pecadores inumerables por sacar á luz uno que no lo sea; y por los justos y escogidos, que son pocos, comparados á los que se pierden, cria sábia y debidamente Dios inumerable muchedumbre de los que se han de perder. «¿Viste, dice, á mi siervo Job?» Y con razon hace Dios como maravilla de un bueno, porque el ser bueno el hombre es caminar á lo alto y vivir como se vive en el cielo; y un hombre, que es tierra y de suyo inclinado á la tierra, ser bueno, es ir al revés de lo que es, y venciendo su natural, volar lo pesado á lo alto. Y como no seria maravilla ninguna si de la cumbre de un monte viniesen hasta la falda dél muchas piedras cayendo, mas si una sola desde la raíz subiese á la cumbre seria con razon maravilla; ansí, que pequen muchos y que sirvan al demonio muchos no es cosa de espanto, porque es hacer lo que son y seguir la dañada inclinacion de su orígen; mas que haya uno ó algunos que braceen contra la corriente del agua, y que siendo tierra caminen al cielo, es digno de admiracion, uno solo que sea. Y ansí, el demonio no respondió á Dios consolándose con los otros muchos que de su parte tenia, ni le dijo que si Job era bueno, era uno solo, sino, como quien conocia bien lo mucho que lo bueno vale, aunque en solo uno se halle, quiso mostrar que no lo era Job como á Dios parecia; y ansí, escriben que dijo:

9 «Y respondió Satanás á Dios, y dijo: ¿Por ventura de balde teme Job á Dios?» Que es como si mas claro dijera: Señor, si es bueno, no lo es de suyo, sino por el interés que dello saca; si es bueno, bien se lo pagais porque lo sea. Traeisle sobre las palmas, haceis que todo le suceda á su gusto; ¿qué mucho que os sirva, pues vos de continuo le servis á él? Y ansí, en serviros á vos se sirve á sí, y hace su hecho. Y esto es lo que añade:

10 «¿Por ventura tú no pusiste sobre él y sobre su casa y sobre todo lo que le pertenece á la redonda?»

(*a*) Sap., 8, 1. (*b*) Gen., 3, 14.

Digitized by Google

Lo que dijo el latino *vallasti*, en el original se dice *posuisti*. *Pusiste*, dice, *sobre él*, conviene á saber, tu guarda y amparo, y como en atalaya, ansí estás siempre velando por él. Y declárase luego mas, y prosigue: «Hechuras de sus manos bendejiste, y su posesion creció en la tierra.» Y añade:

11 «Mas, empero, plégate enviar tu mano, y toca en todo lo que le pertenece, si no en la cara te bendijere.» Dice: Mas pruébale enviando sobre él tu azote, y si entonces abiertamente no se volviere contra tí, di entonces que es bueno. Mas ¿cómo no acusará delante de Dios el demonio la culpa, pues aun calumnia la virtud? Duro acusador es sin duda ninguna; mas cuanto él es mas agudo y solícito y mal intencionado, tanto nos obliga mas á velar, como dice san Pedro (*a*): «Hermanos, estad en vos y velad, porque vuestro adversario, el demonio, como leon bramador, cerca buscando á quién trague.» «Plégate, dice, enviar tu mano sobre él.» Consuela, como de aquí se entiende, lo poco que el demonio puede sin licencia de Dios. Tu mano, dice; veces hay cuando «enviar su mano Dios» hace significacion de favor, como en el salmo (*b*): «Envió su mano y libróme, y sacóme afuera de un piélago;» mas aquí dice *azote* y *castigo*, y la palabra que se sigue lo declara mejor; porque lo que decimos, «tócale en todo lo que le pertenece,» segun la palabra original, es un tocar con aspereza y como un tocar azotando y hiriendo. Síguese:

12 «Y dijo Dios á Satanás: Ves todo lo que le pertenece en tu mano; solamente no pongas tu mano en él. Y salió Satanás de delante de Dios.» No quedara bien confuso ni bien castigado el demonio si no se le cometiera á él la ejecucion de lo que sospechaba y queria. Y ansí, aunque pidió á Dios que le tocase él con su mano, Dios le comete que le toque él con la suya, para que ansí quede satisfecho que Dios, como amigo de Job, no usó de blandura, y para que, haciendo él cuanto pudiese, si quedase despues vencido, como de hecho quedó, quedase desesperado y rabiase de su flaqueza y de la fortaleza de Job, y de ver que le habia honrado con su malicia, pretendiendo dañarle. «Ves, dice, todo lo que le pertenece en tu mano.» Como diciendo: Pues ansí lo piensas y dices, y el ser Job tan siervo mio lo atribuyes á mi favor y á los muchos bienes que tiene, yo te pongo toda su hacienda en tu mano, no toques á su persona, del resto haz á tu gusto. Y es de considerar que no le dice Dios que le quite ó que le desminuya ó que le asuele la hacienda, sino dice que la pone en su mano, como cierto que, segun su ingenio dañado y perversa voluntad, ponerlo en su mano y asolarlo es lo mismo; que nunca tales manos dieron buen cobro de lo que en ellas se puso; y vióse su sed de hacer mal en su diligencia, pues dice: «Y salió Satanás de delante de Dios;» que es decir: Y luego al mismo punto, sin decir ni replicar mas, salió á su comision deseoso. Y dice que «salió de delante de Dios», á quien todas las cosas le son siempre presentes, porque iba á hacer mal; el cual, cuando es de pena, es ajeno de lo que Dios primera y derechamente apetece, y cuando es de culpa, es ajeno dél totalmente, y si se hace en su vista, porque lo ve para darle castigo, no se hace en su vista, porque no lo conoce por suyo ni lo favorece ni aprueba. Satanás se aleja de Dios para azotar á Job, que no era hecho malo, segun que Dios lo ordenaba; y algunos se meten á Dios y se visten de su religion para ser su estrago della y su azote. Pero mejor será seguir nuestro intento. Dice:

13 «Y fué un dia, y sus hijos y sus hijas comian y bebian en uno en casa de su hermano el mayor.»

14 «Y un mensajero vino á Job y díjole: Las vacas araban, y las asnas pacian junto á ellas.»

15 «Y cayó el sabeo y tomólas, y á los mozos pasaron á cuchillo. Y escapé tan solamente yo solo para que os diese noticia dello.»

16 «Aun este hablaba, y viene otro y dice: Fuego de Dios cayó del cielo, y quemó las ovejas y los mozos, y consumiólos, y escapé tan solamente yo solo para dar noticia dello.»

17 «Aun este hablaba, y vino otro y dijo: Los caldeos, hechos tres partes, acometieron á los camellos y lleváronlos, y los mozos pasaron á cuchillo, y escapé tan solamente yo solo para darte noticia dello.»

18 «Aun este hablaba, y vino otro y dijo: Tus hijos y tus hijas comian y bebian vino en casa de su hermano el mayor.»

19 «Y veis un viento grande vino de hácia el desierto, y hirió en los cuatro cantones de la casa, y cayó sobre los mancebos y murieron, y escapé yo solo para darte noticia dello.» Este es el primer azote que recibió Job por voluntad de Dios y por mano del demonio, que no solo le quitó cuanto pudo, sino quitóselo todo junto en un dia, y por la mas cruel manera asolándolo; de arte que por donde quiera que este azote se mire, es muy grande. Grande, porque llevó todos los hijos y hacienda; grande, porque lo llevó todo junto y como en un punto; grande, porque ni llevó á los hijos captivos ni á la hacienda en manera que se esperase cobrarla, sino dando muerte á los unos y abrasando á los otros, y consumiendo y asolándolo todo. Y lo que fué muy de sentir, que aunque vino en un dia, pudiera venir en muchos á la noticia de Job, y pudieran esperar que una llaga se curase antes que la otra viniese, y que con un suceso adverso hiciese poco á poco el ánimo á sentir menos los otros. Mas la rabia enemiga y la crueldad del demonio todo lo hizo junto, y todo se lo puso junto delante y como de un tropel, y sin dejarle respirar, para mas ahogarle. El uno dice los bueyes, el otro luego las ovejas quemadas, el otro los camellos robados, el otro los hijos muertos, y todos la familia pasada á cuchillo, para que viéndose caer, y no por escalones, sino de golpe, la graveza de él le despedazase el juicio y el ánimo, y rendido á la desventura y vencido de ella, blasfemase de Dios. Y aun para su mayor afliccion ordenó con aviso particular el demonio que parte de su hacienda la acabase el cuchillo, y parte el fuego del cielo, y parte el robo, y parte la violencia del viento; y hizo que en el campo pereciese lo uno, y en la ciudad y en su propria casa, y en el tiempo de la seguridad y regocijo y banquete se arruinase lo otro, para que representándosele todo con-

(*a*) Ep. 1, cap. 5, v. 8. (*b*) Ps. 143, v. 7.

Digitized by Google

trario, el campo y el poblado, lo solo y la muchedumbre, los vecinos y los mas alejados, la tierra y el hierro y el cielo, considerando que adonde quiera y por donde quiera la calamidad le hallaba, se tuviese por aborrecido y desierto de toda buena esperanza, se entregase al despecho. Mas ¿qué no puede sufrir ó que no puede vencer la virtud verdadera? Dice :

20 «Y levantóse Job y rompió su ropa, y tresquiló su cabeza, y derrocóse en tierra y adoró.»

21 «Y dijo : Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allí. Dios lo dió y Dios lo tomó; sea el nombre del Señor bendito.»

22 «En todo esto no pecó Job ni se enloqueció contra Dios.» Si Job no hiciera significacion de dolor en desastres tan grandes, su paciencia no lo pareciera; porque pudieran decir que de enajenado no sentia, y no que de esforzado sufria. Lo fino de su valor estuvo en que sintiese, y que sintiendo no se dejase vencer, sobrepujado del justo y amargo sentido. Y por eso dice que rompió su monjil (*a*) y tresquiló su cabeza, que eran en aquel tiempo demostraciones de duelo, que es decir que conoció bien la adversidad de su fortuna y la grandeza del mal que le sobrevino, y que ansí lo sintió y demostró por las señales de fuera. Mas que si le traspasó el alma el dolor, pudo mas el valor de su ánimo, y que derrocado de su prosperidad y herido, el dolor no le levantó contra Dios; antes la virtud derrocó al sentimiento por tierra, y domó el coraje que la desventura enciende en el alma, y á ella y al cuerpo los postró y humilló. Pues postrado y adorando á Dios, dijo : «Desnudo nací del vientre de mi madre, y desnudo tornaré allí; Dios lo dió y Dios lo tomó; sea su nombre bendito.» En las razones con que se conhorta y consuela, muestra bien su igualdad. «Desnudo, dice, salí del vientre de mi madre.» Poco apegado tenia el corazon á los bienes el que se desnudó de ellos tan presto. Bien se conoce que era Job de aquellos pocos que desea el Sábio, y de quien dice (*b*): «Bienaventurado el varon que no se fué en pos del oro ni fió en el tesoro. ¿Quién tal? Y dirémos que obró maravillas. Desnudo nací.» Encierra en sí aquesta razon mil razones eficaces y ciertas; lo uno, porque quien nació desnudo, hecho ha de tener el ánimo para hallarse desnudo; que ninguna cosa nos es mas natural que lo con que nacemos; ansí qúe, es propria del hombre la desnudez y de su nacimiento le viene. Lo otro, porque si al nacer de esta vida, tan necesitada de abrigo, venimos desnudos, no es mucho que al salir de ella, ó cuando nos acercamos al fin, ansí del vivir como de la necesidad de los bienes con que se vive, nos hallemos desnudos. «Desnudo, dice, nací del vientre de mi madre» que me engendró, y desnudo volveré al vientre de la tierra, que es tambien nuestra madre; y pues nací desnudo, no me extraño de verme desnudo; y pues á la vida desabrigada vine sin ropa, sin ella podré pasar en su fin y remate. Mas fácil es morir pobre que vivir pobre. Demás de que «Dios, dice, lo dió y Dios lo tomó», que es otra y segunda razon llena de filosofía del cielo. Porque, segun la verdad, estos bienes de fuera, y todos los que no están en la mano del hombre, no son bienes proprios del hombre; cosas son advenedizas y que tienen otro señor, que las da ó las quita; y ni el tenerlas nos hace ricos, porque no son nuestros bienes, ni el carecer de ellas pobres, por la misma razon; y ansí, es contra ella que se duela nadie si carece, ó porque carece de lo que no se le debe ni es suyo. Dios los reparte y da por el tiempo que quiere, y ansí, el prestarlos es gracia, y si los torna á pedir es derecho; y como le debemos gracias por lo primero, ansí dolernos de lo segundo no es justo. «El lo dió y él lo tomó,» y en lo uno usó de misericordia y en lo otro de su señorío, y en todo hace siempre lo que conviene, y ansí, *sea* siempre y por todo *bendito*. Esto dijo Job, y por ello dice dél la Escritura que no pecó, aunque mas lastimado, ni se enloqueció contra Dios. Y dice bien *enloquecer*, porque la rabia con que el pecador castigado por Dios se vuelve contra Dios, habiéndose de volver contra sí, desatino es y manifiesta locura. Bien se maravilla de esto el falso Júpiter acerca del poeta griego, do dice (*c*) :

Maravilla es de ver cómo la gente
Mortal á Dios acusa, y de sus daños
Por causa pone al cielo solamente.
Ellos se son su lazo y sus engaños,
Y el no seguir la ley que les es dada,
Su vida contamina y dulces años.

Y mejor nuestro Sábio (*d*) : «Atraviésale el pié al hombre, y derruécale su maldad, y él brama contra Dios en su ánimo.

CAPITULO II.

ARGUMENTO.

Despojado Job de todos sus bienes, y no por eso vencido, torna el demonio á pedir licencia á Dios para afligirle mas. Dásela, y hiérele el cuerpo con enfermedad y llagas feas. Por donde su mujer, aborreciéndole, le convida á que desespere; á la cual él con ánimo paciente y varonil la reprehende, y se asienta en el polvo, adonde cuatro amigos suyos que le vienen á ver, y se admiran de vello, asentados y callando y mirándose entre sí, pasan siete dias.

1 Y fué un dia y vinieron los hijos de Dios á asistir delante de Dios, y vino tambien Satanás entre ellos á asistir delante de Dios.

2 Y dijo Dios á Satanás : Pues ¿de dónde vendrás? Y respondió Satanás á Dios: De cercar en la tierra y de pasearme por ella.

3 Y dijo Dios á Satanás : ¿Por dicha pusiste tu corazon sobre mi siervo Job, que no como él en la tierra, varon simple y derecho, y temeroso de Dios, y esquivador de maldad, y aun agora asido á su bondad? Incitásteme contra él para afligirle de balde.

4 Y respondió Satanás á Dios y dijo : Pellejo por pellejo, y todo lo que es al hombre dará por su alma.

5 Plégate enviar tu mano, y tócale en el hueso y en la carne, si no en la cara te bendijere.

6 Y dijo Dios á Satanás: Vesle en tus manos, solamente guarda su alma.

7 Y salió Satanás de delante de Dios, y plagó á Job con postemas malignas desde la planta de sus piés hasta su colodrillo.

8 Y tomó una costra de tierra para raerse con ella, y él sentado en medio del polvo.

9 Y díjole su mujer : ¿Hasta cuándo tú asido de tu bondad? ¿Bendecir á Dios y morir?

(*a*) Monjil es un género de vestido. (*b*) Eccli., 31, v. 8 y 9.

(*c*) Odys., lib. 1, vers. 32, 33, 34. (*d*) Prov., 19, v. 3.

Digitized by Google

10 Y díjole á ella: Como una de las tontas parlaste. Tambien el bien recibimos de Dios, ¿y el mal no le recibirémos? En todo esto no pecó Job en sus labios.

11 Y oyeron tres amigos de Job toda esta calamidad que vino sobre él, y vinieron cada uno de su lugar. Elifaz el Temanes, y Bildad el de Subi, y Ofar el Nagmates. Y juntáronse juntos para venir á visitarle y á consolarle.

12 Y alzaron los ojos de lueñe, y no le conocieron, y levantaron su grito y lloraron, y rasgaron cada uno su vestidura, y esparcieron polvo sobre sus cabezas hácia el cielo.

13 Y sentáronse con él en el suelo por siete dias y siete noches, y no hubo quien le hablase palabra; que vieron que grande mucho su dolor.

EXPLICACION.

1 «Y fué un dia, y vinieron los hijos de Dios á asistir delante de él, y vino tambien Satanás entre ellos á asistir delante de Dios.»

2 «Y dijo Dios á Satanás: Pues ¿de dónde vendrás? Y respondió Satanás á Dios: De cercar en la tierra y de pasearme por ella.» Hácese otra y segunda consulta, ó aparécele al Profeta que se hace, ansí para luz suya, como para mayor entendimiento y gusto nuestro. Pues tornan en ella á parecer los ángeles ante Dios, y con ellos tambien Satanás, á quien Dios pregunta otra vez, y él le torna á responder casi en la misma forma de arriba. Lo que de nuevo hubo es lo que agora se sigue:

3 «Y dijo Dios á Satanás: ¿Por dicha pusiste tu corazon sobre mi siervo Job, que no como él en la tierra, varon simple y derecho, y temeroso de Dios, y esquivador de maldad, y aun agora asido de su bondad? Y incitásteme tú contra él para afligirle de balde.» Que fué decir Dios al demonio: Hízose la prueba que pediste, y el suceso ha mostrado que tu imaginacion era falsa. Desnudástele de todo, y cuanto tú le quitaste mas, tanto él está mas «asido á su bondad». Bien se ve que no colgaba de la riqueza, pues ida la riqueza, la abraza, y pobre, es rico con ella. Entrañada estaba en él y embebida en las venas; y aunque le has, dice, desasido de lo demás, no has podido desasirle de su bondad. Lo que decimos *asido*, en la palabra original es *asir* y «aprehender esforzadamente»; y dice, no solo allegamiento á aquello que se ase, sino fortaleza y firmeza en ello. Por manera que Job no estaba asido á su virtud con duda y flaqueza, sino con pecho valiente y con propósito esforzado y cierto, para no apartarse de ella por ningun suceso próspero ni por ningun adverso caso que le avenga y suceda. «Mas tú, dice, me incitaste contra él de balde.» «De balde,» dice, respecto del fin que el demonio pretendia, y de su imaginacion y esperanza, que salió en vacío y burlada; que en órden de lo que Dios pretendió en este azote y licencia, que fué esclarecer la virtud de su siervo y hacer prueba de su bondad, y mostrar que no le servia por interés, y que era mayor que toda la desventura y desastres, no fué de balde este hecho, ni sucedió al revés ni en otra manera diferente de lo que Dios pretendia. Mas dice:

4 «Y respondió Satanás á Dios y dijo: Pellejo por pellejo, y todo lo que el hombre tiene dará por su alma.» No se vence la malicia de una vez, á lo menos no quiere mostrarse vencida, para quedar despues mas confusa; y ansí, halló todavía que maliciar y que argumentar el demonio, pues dice en sentencia que no es maravilla que persevere Job en ser bueno, aunque se vea caido y puesto en pobreza y miseria, porque hombres hay que, como tengan salud y fuerzas, llevan bien cualquier suceso duro y adverso. Ansí que, la igualdad con que pasa Job por sus pérdidas puede nacer en él, no tanto de la virtud que Dios dice, cuanto de un natural suyo apocado, y que con vivir sano pasa bien como quiera. «Pellejo, dice, por pellejo.» Manera de hablar es de la lengua en que se escribió este libro al principio, y es manera no muy conocida, y ansí no declarada de un arte. «Pellejo por pellejo dará,» esto es, segun dicen algunos, un pellejo y otro pellejo, esto es, todos sus pellejos; que es decir: Cuanto tiene y posee dará por bien perdido, por quedar con la vida. Otros dicen ansí: «Un pellejo dará por otro pellejo, esto es, con la hacienda comprará la vida y se tendrá por contento; y luego lo declara diciendo: «Y todo lo que tiene el hombre dará por el alma,» que aquí significa la vida. Mas esto no sé si dice con lo que aquí quiere el demonio. Por donde podriamos traducirlo de aquesta manera: «Pellejo en cuanto pellejo, y todo lo que el hombre tiene en cuanto la vida.» Como diciendo: Llevará el hombre con buen ánimo el perder el *pellejo*, esto es, su riqueza y hacienda, que con razon es pellejo, pues le rodea y abriga, «en cuanto el pellejo,» esto es, en cuanto le durare el pellejo, quiero decir, como el otro pellejo, que es la salud y la vida, le quede entero y sano. Y lo que dijo por figura y rodeo en esta primera parte, decláralo luego en la segunda sin él y con palabras sencillas, y dice: «Y todo lo que el hombre tiene dará en cuanto su vida.» Como si mas claro dijera: En lo que digo de «pellejo en cuanto pellejo», quiero decir que el hombre, aunque pierda lo que tiene, lo pasa mientras queda con salud y le duran las fuerzas. Y con esto viene bien lo que añade, que es:

5 «Envia tu mano y tócale en la carne y en los huesos, y si no blasfemare de tí, entonces podrás decir que me engaño.» *Tócale*, esto es, tocando hiérele «en la carne y en los huesos», esto es, en la salud quitándosela, y no como quiera, sino de manera que la carne lo lacere y los huesos lo sientan; quiero decir, de arte que el daño y el dolor le penetre á los huesos. Dice:

6 «Y dijo Dios á Satanás: Vesle en tus manos; solamente guarda su alma.» Esto es, yo te doy licencia que le maltrates á tu voluntad, y que le llagues y enfermes, pero de manera que no le mates. «Su alma,» esto es, su vida, te reservo, en que no consiento que toques; la salud te entrego para que hagas prueba de tus fuerzas en ella.

7 «Y salió Satanás de con Dios, y plagó á Job con postemas malignas desde la planta de sus piés hasta su colodrillo.» Nunca pone en olvido el hacer mal el demonio; luego que se ve con poder, lo pone en obra. De creer es que esta plaga de Job fué gravísima plaga, ansí por ser autor de ella el demonio, que es amigo de hacer lo peor, como por el enojo y envidia que le despertaba á llagarle, como tambien por el fin que pretendia en ello, que era atraerle á impaciencia, y mostrar con ella que era apariencia de virtud, como él decia, y no

Digitized by Google

virtud verdadera, como Dios afirmaba. Ansí que, sin duda fué gravísimo mal el de Job. Y aunque algunos han querido señalar qué seria, no parece que se puede saber, y si algun camino hay para ello, es la palabra original, en lugar de lo que dijimos *postemas*, que es *sechin*, porque á la verdad *sechin* son *secas*, como el castellano las llama, que es palabra que deciende de aquella, y como se conoce de lo que en Esaías (*a*) y en el cuarto libro de los *Reyes* se dice de la enfermedad de Ecequías, adonde está escrita esta mesma, que por lo que allí se dice, y por la medicina con que el rey se curó, y por las ocasiones y las circunstancias del tiempo, parece claro *sechin* ser *secas ó landres*. Porque Ecequías enfermó poco despues de la mortandad que sobre los asirios vino una noche; y cómo Josefo dice (*b*), aquella mortandad fueron *landres*, con que en una noche murieron mas de cien mil personas. Y ansí, es verosímil que del aire corrompido Ecequías se inficionó de la mesma manera, y por esto fué mortal su enfermedad y desesperada, como escribe Esaías (*c*); y la medicina con que él le sanó, que fué masa de higos, es medicina que se aplica á las postemas y secas, como lo enseñan los médicos. Ansí que, no se debe dudar sino que *sechin* es enfermedad de landres y secas, y que como son en diferentes maneras, estas de Job fueron dolorosísimas y pestilencialísimas secas, y por eso dice el texto que «le hirió con secas ó postemas malignas». Y como quien sabia la fuerza mala de las enfermedades y males, escogió el demonio para atormentar mas luengamente á Job y para traerle á impaciencia, entre todos aqueste mal, como de mayor eficacia; porque, si bien se mira, encierra en sí todo lo que en las enfermedades suele ser de dolor y trabajo; porque muchas secas malignas y muy enconadas son clavos agudos de dolor increible, que por sí y por la mala cualidad del humor enciende fiebres ardientes, y cuando despues se abren y rompen las llagas, hacen asco, y la materia suciedad y hedor; y si cuando unas maduran, otras comienzan á reverdecer, como á Job sucedia, júntanse en uno asco, suciedad, hedor y dolor y fiebre continua. A los cuales males, como accidentes proprios, se les siguen otros cien males, de vigilia; y ansí, dice Job (*d*) que se le pasaban las noches sin sueño y de hastío; y ansí, dice (*e*) que aborrecia el comer, y de falta de aliento y estrecheza en el respirar y apretamiento de la garganta; y ansí, pide (*f*) tambien á Dios que le deje tragar su saliva; y todo esto iba templado por una manera que le atormentaba y no le acababa, que fuera mas ligero tormento, de lo cual él despues se queja (*g*) agramente. Y todo este mal tan doloroso y tan fiero, que parece que no puede crecer, crece incomparablemente con la pobreza extrema que se junta con él. Porque ni tuvo el remedio de la medicina, ni el alivio del regalo, ni el consuelo del servicio, ni el descanso de la cama, ni el abrigo del techo, que los enfermos tener suelen; sino la cama fué el polvo, y la medicina una teja, y el servicio los baldones de su mujer. Y ansí dice:

(*a*) Isai., 38, 21. IV, Reg., 20, 7.
(*b*) Jos., lib. x. Antiq., cap. 2. (*c*) Isai., 38, 1.
(*d*) Cap. 7, 3. (*e*) Cap. 6, 7. (*f*) Cap. 7, 19.
(*g*) Cap. 6, 9.

8 «Y tomóse una teja para raerse con ella, y él sentado en medio del polvo.»

9 «Y díjole su mujer: ¿Hasta cuándo tú agarrado de tu bondad? Bendecir á Dios y morir.» Esto es, da de mano á Dios, y acaba y ahógate. Que como era culpa en la mujer hablar ansí con su marido afligido, y como era inhumanidad tanto mas fea, cuanto estaba obligada á ser mas piadosa, ansí se debe creer que le afligió mas esto á Job que cuanto mal padecia; y que de las saetas que le enviaba el demonio, fué esta una de las mas penetrantes, y el toque mayor de la virtud de este santo. Y ansí, fortalecido con ella y mas firme que roca, con respuesta grave y verdadera la reprehende, diciendo:

10 «Y dijo á ella: Como hablan las tontas has hablado; tambien el bien recibimos de Dios, ¿y el mal no le recibirémos? En todo esto no pecó Job en sus labios.» Reprehéndela y dale doctrina. Y la reprehension es: «Como hablan las tontas has hablado,» ó al pié de la letra: «Parlar de tontas parlaste.» Y digo *parlar*, porque la palabra original, segun la fuerza de su órden y puntos, es hablar, no como quiera, sino hablar mucho, ó como si dijésemos *rehablar*, que viene muy bien para lo que se habla sin atencion y sin tiento, y para lo que ni la razon lo mide ni la consideracion lo modera. Porque todo lo que ansí se habla, aunque parezca poco y aunque en palabras lo sea, es demasiado y muy largo; y el hablar sin considerar, siempre es mucho hablar. Ansí que, la reprehension es esta, y la razon de ella y la doctrina que dije es lo que luego se sigue: «Tambien el bien recibimos de Dios, ¿y el mal no recibirémos?» Que es como decir: Si Dios agora nos azota, tambien nos favoreció en otro tiempo, y si recibimos aquello, ¿por qué no pasarémos por esto? U de otra manera: Ansí que, recibirémos el bien de la mano de Dios, y para eso extenderémos los brazos y el deseo, «¿y el mal no le recibirémos?» No es eso, dice, razon de justicia; porque el bien no se nos debe, y el mal nos conviene para castigo ó remedio. Luego si estamos alegres cuando nos reparte Dios lo de que somos indignos, sin razon es mostrarnos enojados y tristes si nos quita lo que no se nos debe, y nos da lo que nos viene de suelo. Que al hombre, como despues se dice (*h*), el trabajo le es proprio, como al ave el vuelo ó como las centellas al fuego. Y no está la buena dicha del hombre en ser próspero; la adversidad es la que de ordinario le hace feliz. Y á la verdad, saliendo de esta persona particular á lo que es general y á lo que á todos nos toca, ni conviene que nos alegremos con los buenos sucesos ni que nos angustiemos con los malos. Antes al revés, el buen suceso y la buena dicha, y el responder y obedecer á nuestro gusto las cosas habia de criar recelo en nosotros; porque, demás de que el buen dia siempre hace la cama al malo y es su vigilia, eso mismo que llamamos feliz es peligroso mucho y ocasionado á mil males; que la felicidad naturalmente derrama el corazon con alegría, y cria en él confianza, y de la alegría y de la confianza, por órden natural, nace el descuido, y al descuido se le siguen la soberbia y el desprecio de otros, y los errores y faltas. Y quien posee muchos bienes, con el gusto de ellos se le sujeta; y ansí, comienza á ser-

(*h*) Job., cap. 5, v. 7.

Digitized by Google

vir á lo que habia de mandar y regir, y de ser rico y dichoso viene á ser esclavo y á ser miserable. Mas la adversidad y el trabajo, allende del premio que merece ello por sí, si bien se mira, es apetecible y es dulce. Porque ¿quién no gusta de caminar para el bien, y de negociar su salud, y de salir de deuda, y de atajar que no se encanceren y hagan incurables sus llagas, que son todos efectos buenos de lo que se nombra trabajoso y adverso? Lo cual sin duda preserva nuestra vida de corrupcion, y es propriamente su sal, y desarraiga el alma del amor de la tierra, que nos envilece, y la desapega y como desteta de su pegajosa bajeza, y nos allana y facilita el salir de esta vida, y cria en el ánimo, no solamente desamor de ella, sino tambien un desprecio junto con una alteza y gravedad celestial. Porque el ser combatido cada dia de males, y el hacerles cada dia cara y vencerlos, le acostumbra á ser vencedor; y por el mismo caso le hace grande y señor, y valeroso y altísimo hasta tocar las estrellas. Y si los que esquivan la adversidad entendiesen el bien que en ella se encierra (como algunos que han hecho de ello experiencia lo entienden), no solo no la huirian, mas por aventura harian plegarias y promesas á Dios porque se la enviase á sus casas. Que en el descanso del paraíso perdió á Dios el primer hombre (*a*), y en el trabajo y en el lloro oyó despues (*b*) la bendita promesa de su remedio. Y en lo ancho del mundo se anegaron los hombres (*c*), y en lo estrecho del arca Noé se salvó. Y donde reinan los egipcios (*d*) y Faraon, reinan tambien las tinieblas; y en el rincon de Gesen, donde sirven y laceran los de Israel, resplandecia la luz. Y la prosperidad á Salomon le arruinó (*e*), y á Elías el ayuno (*f*) y la desnudez y la persecucion continua le subió en carro de fuego. ¿Qué diré de infinitos otros que resplandecieron por este camino? Que á la verdad es seguido y trillado camino por todos los amigos de Dios, y no hay prado florido ni vergel cultivado con diligencia adó se vean tantas diferencias de flores cuantos géneros de personas florecen hermoseados de virtudes en esta aspereza de la adversidad y trabajos. Que el placer de los flacos es, y la abundancia de bienes de los que son para poco, y el gusto y el suceso bueno á los que no nacieron para virtudes heróicas les vienen. Lo alto, lo ilustre, lo rico, lo glorioso, lo admirable y divino siempre se forjó en esta fragua. Y ansí, dice bien aquí Job que no recibamos con triste cara el trabajo; que tanto nos vale, pues recibimos alegres la prosperidad, que las menos veces nos mejora, y las mas nos daña y desvanece. Y conforme á esto, justamente se sigue: «En todo aquesto no pecó Job en sus labios;» quiere decir, ni aun en sus labios y palabras, adonde se suele pecar fácilmente. Y luego dice lo que sucedió con la fama de este caso, que se derramó por toda aquella comarca.

11 «Y oyeron tres amigos de Job toda la calamidad que vino sobre él, y vinieron cada uno de su lugar, Elifaz de Teman, y Bildad de Suhi y Ofar de Nagaman. Y juntáronse juntos para venir á consolarle.»

12 «Y alzaron sus ojos de lueñe, y no le conocieron, y levantaron su grito, y lloraron, y rasgaron cada uno su vestidura, y esparcieron polvo sobre sus cabezas hácia el cielo.»

13 «Y sentáronse en el suelo por siete dias y siete noches, y no hablaron á él palabra; que vieron que su dolor era muy grande.» Entiéndese que estos tres amigos de Job eran ricos y principales hombres, porque la Escritura en otra parte (*g*) los llama reyes. Y hicieron oficio de amigos en acudir al trabajo, aunque el demonio, como enemigo, le convirtió á Job la visita de estos en nuevo tormento. Dannos á lo menos bien á entender con su espanto y con las demostraciones que hicieron de dolor y silencio, la graveza de los males de Job, que casi los sacaba de sí; considerando con una mudanza tan no esperada y tan súbita llagado en el polvo al que pocos dias antes resplandecia como un sol en el cielo, y herido y abatido y desamparado como malo y facineroso al que siempre tuvieron ellos y todos por ejemplo de virtud perfecto y rarísimo. Donde dice «á visitarle», el original dice «á mover la cabeza», que es el meneo y visaje que hacian antiguamente los que se condolian con otros. Y lo que dice «no le conocieron», al proprio quiere decir «no le devisaron ó asemejaron»; que es decir que aunque le conocieron, le desconocieron, segun del mal estaba desfigurado y deshecho.

CAPITULO III.

ARGUMENTO.

Job á la fin rompe el silencio, y maldice el dia en que nació y su suerte dura, no por desesperacion ni por impaciencia, sino por aborrecimiento de los trabajos de la vida y de su condicion miserable, sujeta por el pecado primero á tan desastrados reveses. Y ansí, dice que es mejor morir que el vivir, y la suerte de los muertos mas descansada mucho que la de los vivos; y refiere cuán sin pensar, y á su parecer sin merecello, vino sobre él este mal.

1 Y despues abrió ansí Job su boca, y maldijo á su dia.
2 Y clamó Job y dijo: Perezca el dia en que yo naciera, y la noche que dijo: Concebido varon.
3 Aquel dia sea obcuridad, no le busque Dios de arriba, y no resplandezca sobre él claridad.
4 Entúrbiele obscuridad y tiniebla, more sobre él muerte, asómbrele amargura.
5 A aquella noche tómela tiniebla, no se ayunte con dias de año, y en cuenta de meses no venga.
6 Aquella noche sea solitaria, no venga canto en ella.
7 Maldíganla los que maldicen el dia, dispuestos á despertar á Leviatan.
8 Entenebrézcanse las estrellas de su noche, espere luz y no vea alboradas de mañana.
9 ¿Por qué no cerró puertas de mi vientre y encubrió laceria de mis ojos?
10 ¿Por qué del vientre no muriera y del vientre saliera y espirara luego?
11 ¿Para qué me anticiparon las rodillas, y para qué tetas que mamé?
12 Porque agora yo naciera y sosegara, dormiera entonces reposo á mí.
13 Con reyes y consejeros de la tierra los que edifican despoblados para sí.
14 O con príncipes señores de oro los que hinchen las casas de plata.
15 O como abortado escondido no fuera, como chiquitos que no vieron luz.

(*a*) Gén., 3. (*b*) Ibid. (*c*) Gen., 7. (*d*) Exod., 10, 22 y 23.
(*e*) III, Reg., 11. (*f*) IV, Reg., 2, 11, y Eccli., 48, 13.

(*g*) Tob., 2, 15.

Digitized by Google

16 Allí malos cesaron de hacer alboroto, y allí reposaron alcanzados de fuerza.
17 Juntamente los encarcelados sosegaron, no oyeron voz de acreedor.
18 Pequeño y grande allí ellos, y esclavo horro de su señor.
19 ¿Para qué se dará al desastrado luz, y vida á amargos de corazon?
20 A los que esperan la muerte, y no ella, ¿buscáronla mas que tesoro?
21 ¿A los que se alegran con regocijo y se gozan cuando hallan sepultura?
22 ¿A varon á quien su camino le fué encubierto, y le cubijó Dios con tiniebla?
23 Porque antes de mi pan mi sospiro viene, y corren como agua mis gemidos.
24 Que temor temí y vínome, y lo que temí vino á mí.
25 ¿No me apacigüé y no me sosegué y no reposé? Y vino temblor.

EXPLICACION.

1 «Y despues abrió Job así su boca y maldijo su dia.» Finalmente rompió Job su largo silencio, y soltó la rienda al dolor que le guerreaba en el pecho; ó por mejor decir, abrió la boca y dió salida á la llama que le consumia el alma encerrada, y para desahogarla, «dijo mal de su dia,» esto es, «maldijo el dia» en que nació. Muchos se trabajan aquí en dorar estas maldiciones de Job y en excusarlas de culpa. Y porque les parece que maldecir uno su nacimiento en la manera que aquí Job le maldice, es señal de ánimo impaciente y desesperado, hacen fuerza á lo que dice, y lo tuercen por diferentes maneras, y á mi parecer sin razon. Persuádome yo que los que de estas palabras se asombran y les buscan salida, nunca hicieron experiencia de lo que la adversidad se siente, ni de lo que duele el trabajo; que si la hubieran hecho, ella misma les enseñara que nó se encuentra con la paciencia que él, puesto en desventura y herido, sienta lo que le duele y publique lo que siente con palabras y señas; ni menos es ajeno del buen sufrimiento que desee el que padece, ó no haber venido al mal que tiene, ó salir dél presto y en breve; que es todo lo que Job hace y dice en este lugar. Porque si se duele, tiene razon de dolerle, y si no le doliera, no tuviera sentido; y si se queja duélele, y la queja es natural al dolor. Y si desea no haber nacido para mal semejante, pregunto, ¿qué razon nos obliga á elegir vida, si ha de ser para pasarla en miseria? ¿Quién en trabajo deseó haber á él venido? O ¿qué atormentado amó el vivir en tormento? O ¿quién es el que elige vivir para vivir muriendo siempre? O por el contrario, ¿qué cosa hay tan insensible, que no desee el no vivir, si con él ha de llegar á vivir miserable? Y si el que padece algun mal grave puede sin exceder la paciencia pedir á Dios, si es servido, que le acabe el dolor con la vida, tambien podrá desear sin traspasar la razon que, si fuera posible, se la cortaran de antemano. Cristo, ejemplo de perfecta paciencia, aunque en los males que padeció calló siempre, en lo último de ellos al fin se queja, y con voz dolorosa y grande, vuelto á su Padre, le dice (*a*): «Dios mio, Dios mio, ¿por qué me desamparaste?» En que mostró que no era impaciencia el quejarse, y que era de hombres, como él verdaderamente lo era, el sentir el dolor y el querellarse cada uno de lo que le duele. Porque el sufrimiento no está en no sentir, que eso es de los que no tienen sentido, ni en no mostrar lo que duele y se siente; sino, aunque duela y por mas que duela, en no salir de la ley y de la obediencia de Dios. Que el sentir natural es á la carne, que no es de bronce, y ansí, no se lo quita la razon, la cual da á cada cosa lo que demanda la naturaleza; y la parte sensible nuestra, que de suyo es tierna y blandísima, siendo herida, necesario es que sienta, y al sentir se sigue el ay y la queja. Y la razon que le preside no se lo veda, que fuera violencia y rigor, sino tiénele con tiento la rienda, para que ni el agudo sentir le haga buscar medios no lícitos para no sentir, ni el quejarse de lo que siente llegue á decir mal de quien se lo envia. Quiero decir que la impaciencia en los males es cuando ó desesperan por librarse de ellos, ó se enojan de Dios, que los causa, ó conciben odio contra los hombres con quien los castiga, ó maltratan á los demás con palabras ú obras, rabiosos y furiosos, y desabridos y desgustados de sí; de que en Job no hay señal. Solamente maldice al dia que le sacó vivo á la luz; esto es, dice que fué para él malo aquel dia, y que le abrió la puerta á mucha desventura y desastre. Y dice que desea, si pudiera ya ser, por no se ver cual se ve, haber muerto en naciendo, y haberse librado con la brevedad de la vida de una miseria tan luenga. Y Jeremías dice (*b*) y desea lo mismo con menores causas, aunque graves y justas, sin olvidar la paciencia. Porque se ha de entender que, no solamente afligian á Job la pérdida de los bienes de fuera, y las llagas y dolores agudos y miserables del cuerpo, y la desnudez y desamparo, y falta de toda medicina y abrigo, sino mucho mas el no sentir dentro de sí y en su ánimo las consolaciones de Dios, y los favores con que suele él en medio de los males aliviar y alentar á los suyos, y con que á las veces embota ansí los filos del mal, que por medio del dulzor que les derrama en el alma, casi no sienten lo mucho que padece la carne. Porque, como en este capítulo y en otros de este libro se ve, Job sentia en sí aqueste desamparo interior, y Dios se le representaba y á la imaginacion le venia, no como padre amoroso, sino como señor enojado y fiero, y tal, que parecia saborearse en su mal. Y fué ansí, que quiso Dios retirar á sí su consuelo, para que siendo el dolor puro, y no aguado con algun alivio y consuelo, venciéndolo Job, como lo venció, se manifestase mas su virtud, y fuese figura de Cristo en esto; á cuya humanidad el Padre, al tiempo de la pelea, le quitó el consuelo del cielo, para mas esclarecer su victoria. Pues esta falta le afligia mucho, y afligíale en dos diferentes maneras. Una porque, no teniendo ningun consuelo que disminuyese ó templase el dolor, era forzoso que ejecutase en él su fuerza toda, y se hiciese sentir como era. Otra, porque el no sentir en su alma el halago de Dios, estando derrocado en tan gran desventura, criaba sospecha en él y justo temor de si Dios le tenia ya desechado. El cual temor le asombraba ansí, que en caso que ansí fuera, tuviera Job por mejor cualquier suerte, ó el morir en naciendo, ó el nunca nacer ni venir á la vida; porque

(*a*) Matth., 27, 46.

(*b*) Jerem., 20, v. 14.

Digitized by Google

ser desechado y aborrecido de Dios, muy peor es que nunca haber sido, y sin duda es triste y obscuro y lamentable y desventurado dia el en que nacen los que no son para el cielo. Pues ansí como el estar uno cierto y fuera de toda duda (si hubiese alguno que lo estuviese) de que Dios le tenia para siempre olvidado, engendraria cierta desesperacion en su ánimo, ansí el estar Job con probable sospecha de que Dios le olvidaba, pudo con razon criar en su alma el deseo que declara con estas voces:

2 «Y clamó Job y dijo: Perezca el dia en que yo naciera, y la noche que dijo: Concebido varon;» que aunque son las primeras palabras que suenan de fuera, son palabras que nacen de otras muchas que habian pasado allá dentro en esta manera: Todo parece que se conjuró contra mí, el cielo y los hombres y Dios; el uno me abrasó la hacienda, los otros me robaron lo que quedaba, el demonio me llagó todo el cuerpo, todos me desamparan; y entre tantas miserias, lo que solamente me pudiera aliviar, que es Dios, me deja solo y amargo; y no solamente me deja, mas en cierta manera se me muestra fiero y persigue, y como si fuera enemigo suyo, ansí parece que me aborrece. Y si fuera esto por un pequeño tiempo, ó si fuera en solo un género de mal, aun pudiera esperar; mas ¿cuánto há que dura este azote? ¡Ay de mí! ¡y si me tiene olvidado ó si le place apartarme de sí para siempre! Muriera yo, si es ansí, cuando vine á esta luz, ó no viniera jamás ni naciera nunca, ni el dia miserable en que nací amaneciera. «Perezca el dia en que yo naciera.» Por lo que decimos aquí *perezca*, y en los versos que se siguen, «sea, busque, resplandezca, enturbie, more y asombre,» que son palabras de tiempo presente, y en el original son de futuro, habemos de entender que habla de cosa pasada, como si dijera «pereciera, fuera, buscara, resplandeciera, enturbiara, morara, asombrara», porque el hilo de lo que dice lo pide. Y es proprio de la lengua original de este libro, con las palabras de por venir significar ó lo presente ó lo pasado, lo que es mas conforme al propósito; pues para el dia que ya pasó y no ha de ser mas, y para el que no quisiera haber venido á la vida, mas á pelo es desear que pereciera, esto es, que no viniera este dia antes que fuese, que desear que perezca lo que ya tuvo fin, y no tornara á ser otra vez. «Pereciera pues, dice, el dia en que yo naciera, y la noche que dijo: Concebido varon.» Lo mas ordinario es nacer de dia y ser concebidos de noche, y ansí convenientemente da al dia el nacimiento, y la concepcion á la noche, y desea que lo uno y lo otro no hubiera sido jamás. O digamos ansí, que la palabra original, que es aquí *concebir*, quiere tambien decir ó *parir* ó *nacer*; y ansí como quien no sabia cierto si nació ú de noche ú de dia, para no errar, dice mal del dia y dice mal de la noche, diciendo: «Nunca fuera el dia en que yo nací,» si dia fué cuando nací, ó si fué noche, «la noche en que fué á mi madre dicho que paria un hijo, nunca fuera jamás.» «La noche que dijo, al pié de la letra, «y la noche dijo: Concebido varon.» Por manera que se puede entender la noche, ó cuando fué dicho, ó que ella dijo: «Concebido varon;» que es decir: La noche que con su sazon y sueño obró despues del ayuntamiento el concepto; porque decir es obrar en esta escritura. Síguese:

3 «Aquel dia sea escuridad, no lo busque Dios de arriba, y no resplandezca sobre él claridad.» Que es decir, como dije: «Fuera escuro aquel dia, no le buscara Dios de arriba, ni resplandeciera sobre él claridad;» en que dice lo mismo que dijo en el primero verso, pero mas declarado y encarecido con hermosas palabras. Porque no haber sido aquel dia, es lo mismo que no haber nacido aquella luz ni haberse vuelto el cielo para dar esa vuelta. «Fuera escuridad,» esto es, no fuera; porque la escuridad es lo contrario del dia, y en comparacion del ser es como el no ser. «No le buscara Dios de arriba,» esto es, no volviera Dios el primer cielo para hacer esta vuelta; porque el dia una vuelta es que da el cielo á la redonda. Y dice con propiedad y elegancia: «No le buscara;» porque Dios, revolviendo los cielos, segun la priesa grande con que los vuelve, parece que va buscando los dias con diligencia y deseo. Y ansí, este *buscar* en su original no es buscar como quiera, sino buscar con ahinco y cuidado, como quien pesquisa y persigue.

4 «Entúrbiele escuridad y tiniebla, more sobre él nube, asómbrenle amarguras de dia. *Entúrbiele*, esto es, «enturbiárale y morara sobre él y asombrárale,» como arriba está dicho. Y es esto tambien un encarecimiento de lo mismo, tercera vez repetido, en que desea que hubieran concurrido juntas en aquel dia todas las cosas que suelen hacer ásperos y desabridos los dias. Porque á unos dias los hace tristes el ser nublados, á otros ser tempestuosos con torbellinos, en otros suceden tempestades negras como la noche, y cerradas, y que son como una sombra de muerte; y los buchornos y las calinas otras veces, no solo turban el cielo, mas hacen amarga y incomportable la vida. Pues lo que cada uno por sí hace el dia malo, eso todo junto quisiera Job que le viniera á su dia; que los turbiones le cerraran, y las tinieblas le hicieran triste, y las nubes espesas le robaran la luz, y el buchorno le hiciera insufrible. Porque lo que decimos «amarguras de dia», en su original es lo que en español llamamos *calinas*, cuando en el verano ó estío se espesa y escurece el aire con vapores gruesos, que con el calor encendidos, se convierten en horno, de manera que respiran los hombres fuego y padecen increible tormento. Y conforme á esto usó bien de la palabra *asombrar*, que dice espanto y pavor, porque cuando acontece, se pone temeroso todo; y no solo el semblante del cielo tiene un escuro triste, mas tambien las nubes que le enraman están como teñidas de herrumbre, y el aire se colora de entre pardo y amarillo, y todo lo que por su medio se mira parece tambien amarillo; y ansí, hace horror en una cierta manera. Dice:

5 «A aquella noche tómela tiniebla, no se ayunte con dias de año, y en cuenta de meses no venga.» Ha dicho del dia de su nacimiento, agora dice de la noche de su concepcion. «Tómela, dice, tiniebla;» esto es, «¡ojalá las tinieblas la tomaran y nunca se ayuntara con dias de año ni viniera en cuenta con meses!» Y desear que la tomara tiniebla, es desear que fuera mas escura de lo que de suyo fué, ó es desear que no fuera; que

Digitized by Google

la tiniebla y escuridad significa el no ser algunas veces, porque ninguna cosa luce menos que lo que no es. Y parece ser ansí por lo que se sigue; esto es: «No se ayuntara con dias de año ni viniera en cuenta con meses,» que acontece solamente no siendo.

6 «Veis, aquella noche sea solitaria, no venga canto en ella ó se entienda.» «Sea solitaria,» esto es, «¡ojalá fuera solitaria y no sonara en ella canto! en la misma manera de lo que arriba está dicho.» O lo que mas me parece es, que habla en este verso, no deseando, sino afirmando de cosa ya pasada, y pronunciando lo que entonces pasó en aquesta manera: Fué solitaria aquella noche, y no sonó canto en ella. Pues dice ansí: *Veis*, que es palabra que afirma algunas veces, y no solamente demuestra, como hace en este lugar; porque dice ciertamente y sin ninguna duda: Aquella noche que dió principio á mi vida fué solitaria y triste noche. O, *y veis*, dice, como fué ello ansí, que la noche de mi principio fué pronóstico de mi desdicha; y como era madre de un miserable, fué ella solitaria y triste, demostrando que habia respondido bien el suceso al agüero. Y llama *solitaria* á la noche, cuando guarda cada uno su casa y no sale á rondar; y ansí, todo está yermo, como acontece en las noches frias y tempestuosas. Y dice que no hubo «canto en ella» en el mismo sentido, porque no hubo por las calles quien cantase ni quien anduviese dando música, que hace las noches alegres, y se suele hacer en las noches serenas y apacibles. Prosigue.

7 «Maldíganla los que maldicen su dia, dispuestos á despertar duelo.» Lo que decimos *duelo*, en su original dice *leviathan*, que es palabra de diversos sentidos; y ansí, san Jerónimo puso en lo que trasladó la misma palabra original, sin mas declararse; porque *leviathan*, segun una significacion, es ó ballena ó cualquier otro pez de enorme grandeza, que por figura en la Sagrada Escritura á veces significa el demonio. Tambien *leviathan* por otra manera es palabra compuesta de dos partes, que ambas dicen «el lloro ó el duelo de ellos». Y aun, segun otra consideracion, decir *leviathan* es decir «ayuntamiento suyo». Y aunque se puede entender esta palabra aquí de todas maneras, la segunda es mas sencilla y natural, á lo que á mí me parece; bien que todas ellas se enderezan á un fin, porque por todas pretende Job mostrar con encarecimiento cuánto aborrece y quiere mal aquella su noche; porque desea que digan mal de ella y la blasfemen los que ó por oficio ó por ocasion suelen señalarse mas en lamentarse y en decir mal de lo que les viene á disgusto. Y ansí, segun la primera manera, dice que maldigan á esta su noche los que, dispuestos para la pesca á de las ballenas ú de otros pescados, maldicen el dia. Porque suelen decir que los pescadores cuando han trabajado mucho la noche, que es á propósito para pescar en la mar, y se hallan vacíos al apuntar de la luz, reniegan desesperadamente del dia y de sí, y maldicen su temprana venida. Y dice «levantar á leviathan» con gran propriedad; porque en la pesca de las ballenas, segun Oppiano (*a*) dice, lo principal de los que las pescan es levantarlas de lo hondo de la mar (adonde heridas se dejan caer) á lo alto de ella, y el sacarlas á tierra. Y aun si *leviathan* es el demonio aquí por figura, aun encarece mas Job lo que quiere; porque «los dispuestos á levantar el demonio» son aquí los hechiceros y los que entran en cerco para traerle á su presencia; los cuales, no solo aborrecen la luz y la maldicen si viene ó cuando viene á estorbarles su oficio, que es oficio que ama la noche, mas en esa mesma obra de su cerco y conjuros usan de maldiciones espantosas y de palabras horribles. Mas, si *leviathan* es, como deciamos en la tercera manera, lo mismo que ayuntamiento y amistad, significa Job por él aquí que todos los conciertos á cuyos deleites favorecen las noches, la luz, cuando viene, los aparta y divide con desabrimiento de los que ansí se conciertan, que enojados de ello, maldicen la luz que amanece. Pero lo mas sencillo es lo segundo, de que agora dirémos en postrero lugar, que es la significacion que el Caldeo sigue aquí, juntamente con otros hombres doctos y antiguos, que *leviathan* sea *duelo* y *lamento*. Conforme á lo cual, Job llama «dispuestas para levantar duelo» las que el español antiguo llamaba *endecheras*, que se alquilaban para llorar á los que morian, y los lloraban, como gentes para esto enseñadas, con gritos lastimeros y con voces dolorosas y con todas las significaciones que demuestran dolor. Pues las que tienen por oficio el plañir, y las que ponen su cuidado y ingenio en saber lamentar, esas quiere Job y desea que se acuiten de su dia y que le abominen y lloren. Bien es verdad que el caldeo autor que dijimos, alza un poco mas los ojos, y alargando la vista, por estos «que hacen duelo» no entiende, ni cualquier manera de duelo, ni cualesquier personas que ú de verdad ó por arte se duelen; sino entiende y señala aquel duelo miserable y postrero que harán en la resurreccion los condenados cuando se vieren llevar al infierno, porque dice ansí: Maldíganle los que maldicen el dia de la venganza, los que están ordenados para cuando resucitaren levantar lamentable alarido; en que señala á los del infierno, que maldicen hoy dia, y maldijeron antes de agora, y durarán maldiciendo aquel dia en que se hizo de sus pecados venganza; al cual ansí agora le maldicen, que están dispuestos y como en víspera para maldecirle mas amargamente después, cuando en la comun resurreccion, para su mayor tormento, cobraren sus cuerpos. Pues estos quiere Job que le maldigan su dia, ó por mejor decir, desea tener él palabras tan agras, tan encarecidas y de tanta significacion y dolor como tienen aquellos. Porque, aunque su nacer no fué ser condenado, pero segun lo que de presente padece, y segun lo que se enajena Dios de él, á veces se le figura que nació para ser infeliz. Dice mas adelante:

8 «Entenebrézcanse las estrellas de su noche; espere luz, y no, y no vea alboradas de la mañana.» Dice: Fuera tan noche aquella noche, y tan tenebrosa y obscura, que perdieran su luz las estrellas, las cuales, no solamente lucen con la noche, mas cuando la noche es muy escura suelen ellas mas lucir. Y ansí, declara la fuerza de su afecto y de su dolor justo con el encarecido exceso de lo que pide; porque quiere que la escuridad con que descubren mas su luz las estrellas, aque-

(*a*) Oppiano, lib. V.

lla se la quite y las escurezca, y desea que sea noche para ellas tambien; y que, como en algunas noches con la sombra de la tierra, que llega al primer cielo enviada del sol, se eclipsa la luna, ansí en aquella noche llegara al cielo estrellado, y le cubijara con escuro velo del todo. «Esperara luz, y no,» es razon cortada, y hase de añadir, «y no vea la luz.» Que es decir y desear quedara sepultada aquella noche en tinieblas eternas, esto es, que nunca fuera. Y lo mismo es por otra manera: «Y no vea alboradas de mañana.» «Y no vea,» esto es, y nunca viera. Lo que dice *alboradas*, en el original ó es *pestañas*, ó aquel movimiento que hacen las pestañas y los ojos cuando se mueven aprisa, que es semejante á lo que hace el cuerpo del sol, ó los resplandores de luz que parece bullen en él, si alguno ha mirado en ello, cuando por el oriente amanece, que es como abrir las pestañas la mañana. Y ansí, podemos decir: «Y no vea el pestañear de la mañana.» Dice:

9 «¿Por qué no cerró puertas de mi vientre y encubrió laceria de mis ojos?» El *por qué* no da causa, antes pregunta; y prosiguiendo Job en su deseo, declárale mas, y dice: «¿Por qué, esto es, para qué no cerró?» Que es decir: ¡Ojalá cerrara las puertas de mi vientre! Esto es, del vientre de su madre, que le llama suyo porque le tenia por casa y morada. «Y encubrió laceria de mis ojos?» Esto es, y teniéndome encerrado en sí, ¡me quitara ver agora el mal que padezco! Y ya que abrió, para que naciese, la puerta, á lo menos, dice:

10 «¿Por qué de la bulba no morí, y del vientre saliera y espirara luego?» Esto es, ¿por qué no morí en naciendo, y el salir del vientre, ya que de él salí, fuera para luego espirar? Y encarece y extiende aquesto mismo con lo que anda junto con el parto y con la crianza de lo que se pare, y dice:

11 «¿Por qué me anticiparon rodillas, y para qué tetas que mamé?» Reciben las mujeres en su regazo á los niños que nacen y luego que nacen, y es aquella la primera posada ó el primer lecho que en esta vida hallan luego que á ella salen del vientre. Allí se libran del herirse cayendo, y vienen como de un regazo á un otro regazo menos abrigado que el primero, pero piadoso y de buena y saludable acogida. Y ansí Job, como quisiera nacer y morir luego, dice que no quisiera hallar rodillas que le recibieran ni pechos que le dieran leche, que son las cosas que conservan á los que nacen, la vida; porque en las rodillas los envuelven y abrigan y en los pechos los sustentan, y lo uno es como la primera cama, y lo otro como la mesa del niño. Y viene bien aquí el *anticipar*, como dice; porque al niño, que cuando va naciendo viene cayendo y como despeñándose, gánanle por la mano las rodillas de la comadre, y pónensele delante para recibirle, porque no se lisie.

12 «Porque agora yaciera y sosegara, durmiera entonces y reposara.» Porque, dice, si ansí fuera, que en viniendo á la vida me pasara á la muerte, gozara agora de reposo y de descanso, ansí porque es estado sin pena el de los que pasan niños de esta vida, como tambien porque me excusara de este mal que padezco. Ansí que, dice Job que descansara muerto, ó porque habla en el sentido que he dicho, ó porque habla del cuerpo solamente, en que padece tormento gravísimo, y en todos los muertos sin diferencia descansa el cuerpo y carece de dolor en el polvo; y con esto viene muy á pelo lo que en los versos despues de este se sigue.

13 «Con reyes y consejeros de la tierra los que edificaron despoblados para sí.» Porque dice que si fuera ya muerto su cuerpo, que agora padece, descansara hecho polvo con otros muchos cuerpos de reyes y príncipes y ricos hombres; porque, cuanto á la razon de los cuerpos, ansí en el quedar sin sentido como en el desatarse y volverse en ceniza, todos los que mueren son iguales, ansí los pequeños como los grandes. Y responde con esto á lo que se le pudiera oponer, que se hacia agravio á sí mismo en anteponer á la vida la sepultura; porque dice que otros mayores y mejores que él yacen en ella, y porque es generalmente el reposo comun, adonde duermen los cuerpos de todos. «Con reyes y consejeros de la tierra,» entiéndese *durmiera*, repitiendo la palabra de arriba. No, dice, estuviera solo ni mal librado; que allí me hicieran compañía muchos grandes señores, porque á la fin todos duermen allí. «Con reyes y consejeros.» *Consejeros* llama los que presiden al gobierno y por cuyo consejo las ciudades se rigen. «Los que edifican despoblados para sí,» entiende los mismos hombres que ha dicho, los príncipes y los reyes, los cuales de ordinario hacen para su deleite casas de placer y de suntuoso edificio en los campos. Si no queremos entender por estos edificios los monumentos que para sus entierros (segun la costumbre antigua de Asia y de Egipto) hacian los reyes y los príncipes fuera de las ciudades y en los campos y en lugares apartados, con edificios de mucha costa y grandeza; como leemos de los pirámides de los Faraones y del mauseolo del rey de Caria y del enterramiento de Ciro, que en la vida de Alejandre pone Arriano. Y si es esto, dice Job, *durmiera* mi cuerpo agora, y descansara deshecho, como los de los reyes en sus ricos entierros descansan, que no porque en los edificios hacen ventaja á las sepulturas del vulgo, por eso la hacen en el reposo de que en ellas gozan todos. Y lo mismo es lo que añade:

14 «O con príncipes señores de oro los que enllenan sus casas de plata.» Esto es, *durmiera* tambien descansando mi cuerpo con los cuerpos de muchos hombres ricos de oro y de plata, que duermen el mismo sueño. Mas dice:

15 «O como abortado escondido no fuera, como chiquitos que no vieron luz.» Este verso responde al duodécimo de arriba y viene tras él, porque los versos 13, 14 y 15 están entremetidos como paréntesis. Y ansí, porque dijo en el verso (11 y) 12 que quisiera luego que nació haber muerto, y que ni le recibiera la comadre ni le diera la ama los pechos, dice aquí, acrecentando mas esto mismo: ¡O siquiera nunca saliera vivo! Fuera como los abortados escondidos, que salen, no solo muertos, sino imperfectos, ó ansí revueltos entre sus telas ó tan mal formados, que no se dejan bien conocer. «Como chiquitos que no vieron luz,» porque espiran antes que á ella salgan. Y si alguno dudare cómo Job, hombre santo y alabado de Dios, dice que escogiera por bueno el morir antes

Digitized by Google

de nacer, sabiendo que si no nasciera no se pudiera limpiar del pecado, á esto decimos, lo uno, que esta manera de hablar de Job es una significacion de lo mucho que duelen los trabajos puros, y la ansia que crian en quien los padece; en lo cual, segun el comun hablar de los hombres, se dicen muchas palabras por exceso y hipérbole, mas para encarecer lo que se siente, y para representarlo con viveza en los ojos de los que lo leen, que para que se apuren segun lo puntual y riguroso de ellas. Y en un hombre tan sentido y tan justamente sentido, tan acosado por todas partes y tan no favorecido por alguna, como Job es aquí, prueba cierta es de su gran virtud que no desespere. Y que desee no haber venido á tal punto, muriendo antes, ó por manera de exceso, nunca habiendo nascido, no es maravilla ninguna, antes es lo que dicta á cada uno su natural sentimiento, el cual no es vicioso mientras no nos lleva (como arriba dijimos) ó al aborrecimiento de Dios, ó á la rabia de la venganza, ó á la muerte violenta, ó á otros medios no lícitos. Lo otro, como ya dije, puédese entender todo aquesto debajo de la condicion que de su imaginacion le nascia. La cual imaginacion era, si acaso Dios, pues le desamparaba tanto, le tenia ordenado al infierno; porque en tal caso era mas de elegir el limbo, adonde fuera si muriera en el vientre, que el infierno, adonde le parecia llevar su sospecha. Lo tercero, en todo lo que se dice con algun afecto grande, nunca se dice todo cuanto se siente, sino cuanto son los sentimientos mayores, tanto las palabras son mas breves y menos. Y ansí, se debe entender que si Job dice deseaba haberse muerto en el vientre, cuando lo dice, con un encogimiento secreto y como volviéndose á Dios, le dice y añade, mas con el sentido que con la voz, una condicion como esta, es á saber: Con tal, Señor, que vuestra Majestad me limpiara. Y lo último es, que de la manera que agora decia, aquí no trata Job de todo sí, sino de su cuerpo solo, en el cual compara lo que padece agora con lo que padeciera si muriera en el vientre. Y como allí no sintiera dolor, y aquí los siente gravísimos, en respecto de solo esto tiene por mejor aquello, y ansí lo desea. Prosigue:

16 «Allí los malos cesaron de su alboroto, y allí reposaron los alcanzados de fuerzas.» Esto torna á responder á la sentencia de los versos que se entremetieron arriba, donde decia que si se viera muerto, descansara su cuerpo con otros muchos cuerpos de reyes que en las sepulturas yacen. Porque *allí*, dice, esto es, en la sepultura, todos son iguales, no solamente en lo que es ir allí, sino tambien en lo que pasan allí. Que allí, ni los malos se muestran fieros, como solian, poniéndolo todo en ruido, ni los flacos y de poco poder sienten falta de fuerzas; sino estos reposan y los otros pausan, y todos están por igual. Y aun podemos decir que en este verso no trata de dos suertes de hombres, unos fieros y alborotadores, y otros debilitados y pobres y sujetos á padecer; sino que entiende de unos mismos en ambas partes, diciendo: Los malos allí en las sepulturas harán pausa de su continuo bullicio, y la causa será, porque reposarán allí alcanzados de fuerza, esto es, porque ya allí vendrá su fuerza á menos.

17 «Juntamente los encarcelados sosegarán, no oirán voz de ejecutor.» Como los malos y los que trabajan á otros, puestos en la sepultura no meten el mundo en ruido; ansí, dice, tambien los que vivieron afligidos y encarcelados, llegados allí, llegarán al fin de su trabajo. Ansí que, la sepultura remata los trabajos y pone fin á los contentos, acaba el obrar mal de los malos y fenece el padecer de los trabajos, y es como un fin y una pausa universal de todos y de todas sus obras. Lo que decimos «ejecutor ó acreedor» quiere tambien decir atormentador. Y lo uno y lo otro dice bien con los encarcelados que ha dicho; porque unos están por deudas y otros por delitos, y á los unos es amarga cosa el acreedor que les pide, y á los otros el verdugo que los pone á tormento. Y finalmente, compreheńdelos á todos, y dice:

18 «Pequeño y grande allí ellos, esclavo horro de su señor.» *Allí*, esto es, en la sepultura, que á todos los iguala, se juntan grandes y pequeños. Y porque ha encarecido lo mucho que deseara ser muerto, dice agora el por qué lo desea.

19 «¿Por qué se dará al desastrado luz, y vidas á amargos de corazon?» Porque, dice, no hay dos cosas que menos amistad se hagan ni que menos para en uno sean que vida y trabajos; que vivir para padecer, la misma razon lo aborrece. Porque el vivir ordénase á bien del que vive, y el padecer es tormento y mal de quien le padece. Y el dolor sin la vida no lo seria, y la vida con el dolor es solo para que el dolor viva. Pues ¿para qué, dice, vive en esta luz el que es desastrado, pues no saca del vivir sino sentir el desastre? *Y vidas*, dice (ansí llama el vivir con número de muchedumbre la propriedad de la lengua hebrea), ó porque es la vida nuestra una cosa remendada y como hecha de diferentes pedazos, que hoy se vive de una manera y mañana de otra, y cada dia de la suya, agora alegre y luego triste y despues enfermo, y ya mozo, ya hombre, ya cano, ya viejo, y ninguno hay tan constante en su ser, que de una hora á otra se parezca á sí mismo; ó porque el hombre no vive una vida sola ó con una manera de vida, sino juntamente con tres, como planta y como animal y como quien tiene discurso y razon. Prosigue:

20 «A los que buscan la muerte, y no ella, y la buscarán mas que tesoro.» Encarece mas lo mismo que ha dicho, y lo confirma con nuevos y mas claros términos. ¿Para qué, dijo, es la vida para los desastrados? Y para que mejor se entienda lo mal que conciertan desastre y vida, dice: ¿Para qué es la vida á los que desean la muerte? ¿Qué cosa, dice, mas á pospelo que vida á quien la aborrece? Y aborrécenla los desastrados. Esperan «muerte, y no ella», esto es, y no les viene ella, antes les huye; *y buscaránla*, esto es, y buscaríanla si concedido les fuese. Y encarécelo mas, y dice:

21 «A los que se alegran con regocijo y se gozan cuando hallan sepultura.» Y de lo general viniendo á lo particular que le toca, y á su misma persona, añade:

22 «A varon á quien su camino le fué encubierto y le cercó Dios con tinieblas.» Como diciendo: Y para decirlo en una palabra, ¿para qué se da vida al hombre que es como yo tan desastrado y miserable? Y de-

Digitized by Google

clara la graveza de su calamidad y miseria por este rodeo de decir que le tienen encubierto su camino; en que encarece su mal todo cuanto es posible. Porque *camino* en la Sagrada Escritura es lo que uno hace y lo que dice y lo que pretende, y el blanco adonde tira, y el estilo de vivir, y la inclinacion suya, y el gusto proprio; y ansí, diciendo Job que le han encubierto el camino, dice que no le han dejado cosa que buena le sea, que lo que hace no le sucede, lo que dice no le aprovecha, sus pensamientos le atormentan, sus intentos le huyen, sus designios se le deshacen, en nada halla su gusto, adonde quiera que vuelve, y en todas las cosas que ó piensa ó dice ó hace, no halla por dónde camine. Y como el que camina con prisa, si llegando á la cabeza de muchos caminos no sabe el camino, padece agonía suspenso, que ni puede ir adelante, ni su prisa le consiente estar quedo, y cuanto mas se revuelve tanto menos resuelve; ansí, dice Job, he venido á punto que no sé qué me hacer, que ni puedo sostener esta vida, ni se me permite tomar con mis manos la muerte. Por ninguna parte á que vuelvo los ojos me consienten dar paso. Dios me espanta si le miro, mis criados me desconocen si los llamo, mis hijos llevólos la muerte, mi mujer misma es mi enemiga, mi cuerpo es mi tormento. Y si quiero entrar dentro en mí, mi mas crudo verdugo son las imaginaciones de que está llena mi alma. Por ninguna parte descubro ni un pequeño resquicio de esperanza y de luz. Y por eso dice: «Y cercóme Dios con tinieblas;» aunque el original dice puntualmente desta manera: «Y cubijó ó atajó Dios por él.» Que puede significar, «cubijó Dios por él,» esto es, púsose Dios como cubija ó como mampara delante de mi camino para que no le viese; de manera que aquella palabra *por él* se refiere al camino que dijo, ó puede decir que puso Dios division de sombra y estorbo entre sí y entre Job, para que ni el consuelo de Dios viniese á su alma, ni los dolores y voces dél traspasasen al cielo; y de ambas maneras dice que «está envuelto en tinieblas», como trasladó san Jerónimo. De lo cual todo, en efecto quiere Job concluir que, siendo él quien ha dicho, desastrado, amargo de corazon, deseoso de muerte, y que si le fuese lícito, la buscaria como tesoro, y que si hallase la sepultura seria su mayor regocijo, y que le tienen cubierto el camino por todas partes; ansí que, siendo este él, lo que mejor le estuviera, fuera el no haber nacido ó el habérsele acortado la vida; en lo cual ansí declara su sentimiento este santo, y lo que la carne apetece en los muy afligidos, que tambien, como en espejo, nos muestra lo poco que vale lo que en la vida hay, y con ello la vida misma. En la cual el bien siempre es escaso y los males muy largos, lo gustoso tiene á deseo, y lo amargo casi en toda ocasion; donde, sino es el padecer, todo es breve; donde cuantas horas vive, tantas corre riesgo el hombre de perecer para siempre, y donde á la fin se nace para morir. Porque, ansí como quien camina ó por breñas y riscos con peligro de despeñarse, ó por lugares de salteadores temiendo á su vida, aborrece el camino y desea verle acabado, y si en su mano fuera, jamás por él caminara; ansí aquesta vida, en que se camina siempre con tanto peligro, debe ser despreciada; y pues nacemos para morir, y el paradero de la vida es la muerte, acortar de trabajos es llegar allí mas temprano. Y de la consideracion atenta de esta verdad clara nació lo que se celebra de Sileno, que dijo: La mejor suerte es no nacer, y la segunda tras ella el morirse en naciendo. Mas prosigue Job, y dice:

23 «Porque antes de mi pan, mi sospiro viene, y corren como agua mis gemidos.» Porque, dice, siempre el mal gana por la mano, y mi sospiro viene antes que mi descanso, y de un pequeño y breve contento pago el escote agora con increibles tormentos; los cuales, cuando intento mitigarlos ó con la medicina ó con la comida, se me vuelven mayores; y el ir al remedio endurece el dolor, y si como, crece mi sospiro, y si duermo, mi espanto; ó por decir mas verdad, el pan que me sustenta es sospiros, y el agua que bebo gemidos, y miseria y amargor es mi mesa. «Porque antes de mi pan, mi sospiro viene.» No faltan algunos, y entre ellos es san Jerónimo (ó quien escribió la declaracion de este libro que anda en su nombre), á quien parece que una de las enfermedades de Job fué hambre insaciable por una parte, y por otra no poder sufrir la comida. Que es enfermedad á quien Galeno, Tralliano y Paulo Egineta llaman que nace de calor destemplado del estómago y de flaqueza del mismo. Y ansí, el calor despierta contina hambre, y la flaqueza cria congoja en comiendo. De manera que dice Job que antes de la comida sospiraba por ella, y luego que habia comido bramaba con dolor del manjar. Por donde á todas horas sospiraba deseando comer, y gemia dolorosamente por lo que habia comido. Y dice que sus gemidos eran como agua, ó por la muchedumbre, ó á la verdad por la manera del ruido sordo y contino, cual es el de las muchas aguas que corren. Que llevándolo á nuestras costumbres, es el ingenio proprio de los que sirven á sus deseos, los cuales siempre están con hambre de los bienes que comidos los atormentan; y sospiran antes de la riqueza por alcanzarla, y alcanzada, gimen y laceran con ella; y anhelan por venir á la honra, y puestos en ella y con sus obligaciones, no pueden vivir; y siguen sin rienda el deleite, y no llegan á él tan presto cuan presto les llega con él la venganza, y no fué tanto el deseo primero, cuanta es despues la congoja y enfado. Y ansí, Job aquí, cuando habla del deseo, dice *sospiro*, y cuando del dolor que se sigue, dice *gemidos;* y aquello dícelo sencillamente, mas esto con encarecimiento de comparacion; porque dice que son como avenida de rio, que no se esperan á los unos los otros, ni se aguardan, antes vienen juntos y en tropel, y como agua de avenida le anegan. Y si en el *Apocalipsi* (*a*) manda Dios á los atormentadores que dén á Babilonia tanto tormento cuanto fué el deleite y el gozo, entiéndese que mide la pena, no con el deleite que recibió en realidad de verdad, sino con el deseo encendido que de deleitarse tuvo. Porque el deleite de lo que aquí se goza ¿qué es? Mucho menos dulce sin comparacion, que amarga y dolorosa la pena que dél se granjea, y no llega con gran parte á lo que despues atormenta. Ni se dirá bien por él lo que dice el vulgo:

(*a*) Apoc., 18, 7.

Digitized by Google

«A buen bocado buen grito;» sino: A bocado menguado grito amargo y perpetuo. Prosigue:

24 «Que temor temí, y vínome, y lo que temí vino á mí.» Natural es á los que les sucede algun desastre, decir que «su alma se lo decia, y que no les engañó el corazon». Y ansí, agora á Job su pena le trae á la boca lo mismo, y dice que siempre anduvo con recelo, y siempre como sobresaltado y temiendo alguna gran desventura, y que su alma le fué siempre como *adevina*. En que da claramente á entender que todo el discurso de su vida, aunque la primera parte della pudo parecer descansada, en el hecho de la verdad fué miserable, al principio con el recelo del mal que temia, y despues con la experiencia dél cuando vino. Y á la verdad, este miedo que afligia á Job desde que tuvo sentido, Dios le despertaba en él por su providencia, con la cual dispone y va como apercibiendo á los suyos para aquello que tiene ordenado les venga. Y á los que tiene para trabajos, y para trabajos á quien han de vencer, como en cierta manera los hace á las armas poco á poco, y si es lícito decirlo ansí, los curte para su sufrimiento, y les endurece ó embota el sentido, unas veces criando en su ánimo muy de antes una desaficion y poco gusto de todas las cosas visibles, con que cuando las pierden llevan igualmente el perderlas; otras ejercitándolos con perpétuo temor de lo mismo que les tiene ordenado, con que en parte lo tragan. Porque acostumbrados al temor de la pérdida, sienten menos el padecerla despues, por cuanto la costumbre es muy poderosa en todas las cosas. Y entendemos que usa Dios con los suyos de esta prevencion y artificio, porque con los que por sus pecados desama, no usa dél muchas veces, antes de ordinario cae sobre ellos de golpe cuando están mas seguros, y gusta en una cierta manera de tomarlos desapercebidos, como hablando en la *Sabiduría* Dios con los malos les dice (*a*): «Despreciásteis todos mis consejos, y de mis reprehensiones no hicísteis caso. Pues yo tambien me reiré cuando pereciéredes, y haré escarnio de vosotros cuando os sobreviniere lo que temeis. Cuando la calamidad de repente viniere sobre vuestras cabezas, y cuando la desventura á deshora como tempestad os cargare, cuando os viniere la tribulacion y la angustia.» Y en el evangelio de san Lúcas, á aquel rico y contento con sus trojes llenas de trigo, cuando se tuvo por mas seguro y cuando dijo á su alma que descansase y comiese, que tenia por largos años segura la vida, le dijeron ansí (*b*): «Necio, pues esta noche te llamarán á la cuenta.» Mas á Job, como á siervo suyo, avisábale Dios, con los miedos que le enviaba, de lo que habia despues de pasar. Y estos miedos que vienen antes, no solamente hacen callos en el alma para que sienta menos lo que le sucede despues, mas tambien crian cuidado en ella para vivir de manera que lo que sucediere, si sucediere, no sea por culpa suya. Y ansí, Job añade:

25 «¿No me apacigüé y no me sosegué y no me reposé? Y vino temblor.» Porque estas palabras se pueden entender dichas por manera de pregunta, ansí como las entendió y trasladó san Jerónimo; y segun esta manera, quiere decir que con temer de contino algun grande trabajo, y con no saber por qué lado le vendría, siempre procuró de tomar los caminos todos por donde suelen venir, para que nunca viniese. Y que ansí procuró siempre de vivir pacíficamente con los hombres y justificadamente con Dios; pero que á la fin le salió en vacío toda su diligencia. Y dícelo preguntando para mayor significacion de dolor, como diciendo: «¿Por ventura dejé de hacer cosa de cuantas debia, para no venir al estado en que estoy? Sin duda no la dejé, y no obstante eso, «vino temblor» sobre mí. Y llama *temblor* á todo lo que es malo y doloroso, porque eso solo es lo que hace temblar. O puédese entender sin pregunta y de esta manera: «No me apacigüé, no me sosegué;» que es afirmar que nunca hizo asiento en las cosas de esta vida, ni puso su amor en ellas de manera que hiciese allí su reposo, ni jamás las tuvo por fin, ni se persuadió que en tenerlas se podia tener por seguro. Porque si se fiara así, fuera su merecido perderlas, y era justo que se le quitase lo que amaba tan mal, y que conociese por el hecho lo poco que se puede fiar de estos bienes. Mas habiéndolos siempre conocido, no dió causa; y andando tan desapegado en el ánimo, no parece se le debia la calamidad que padece. Y con esto da fin.

(*a*) Proverb., 1, vers. 25, 26, 27. (*b*) Lucae, 12, 20.

CAPITULO IV.

ARGUMENTO.

Ofendiéronse los amigos de Job destas postreras palabras, en que parece justificarse; y Elifaz, tomando la mano por todos, pídele primero licencia para hablar, y despues reprehéndele, lo uno de que se queje tan agriamente, y lo otro de que ponga en duda la causa por qué es así castigado; como sea notorio, segun él dice, venir siempre los malos sucesos á los hombres por sus pecados. Y finalmente, le amonesta á que no se justifique delante de Dios, y cuéntale lo que en vision acerca de esto le fué dicho.

1 Y respondió Elifaz el Temanes, y dijo:

2 Por ventura si tentáremos á hablarte, enojarte has, y detener palabras ¿quién podrá?

3 ¿Veis? Avisabas á muchos, y manos flojas esforzabas.

4 Caido, levantaron tus palabras, y rodillas encorvadas esforzabas.

5 ¿Por qué agora vino á tí, y cansaste; tocó fasta tí, y fuiste turbado?

6 De cierto tu temor, tu fortaleza, tu esperanza, y perfeccion de tus carreras.

7 Miembra, ruégote, quien limpio, y se perdió, y cuando derecheros fueron cortados.

8 Como vi á los que aran maldad y siembran desventura, segarlo.

9 A resuello de Dios perecen, á espíritu de su nariz se consumen.

10 Bramido de leon y voz de leona, y dientes de leoncillos son arrancados.

11 Tigre perece sin presa, y hijos de leon se esparcen.

12 Y á mi palabra como á hurtadillas, y tomó mi oreja partecilla della.

13 En espeluzos de visiones de noche, en caer adormecimiento sobre varones.

14 Pavor me aconteció y temblor, y hizo espavorecer mucho mis huesos.

15 Y sopló sobre mis faces, pasó y fizo erizar pelos de mi carne.

16 Estuvo, y no conocí su vista; semejanza ante mis ojos, callada voz oí.

Digitized by Google

17 ¿Por ventura varon mas que Dios se justificará? ¿Si mas que su Hacedor se alimpiará á varon?

18 Ves, en sus sirvientes no se afirma, y en sus ángeles halló torcimiento.

19 ¿Cuanto mas moradores de casas de lodo, su cimiento de los cuales en polvo, son desmenuzados como polilla?

20 De mañana á tarde son deshechos; por no haber quien ponga mientes, para siempre perecerán.

21 Lo que resta, quitárseles ha; morirán, y no en sabiduría.

EXPLICACION.

1 «Y respondió Elifaz el Temanes, y dijo.» Como rompió el silencio Job y habló, de allí sus amigos tomaron tambien licencia para hablar; porque hasta entonces su silencio dél los tenia mudos á ellos, y viendo que callaba y que padecia, entendian que hablarle era acrecentarle tormento; mas agora hablando Job, abrióles la boca para que ellos hablasen. Y aunque al nombre de amigos y al oficio de consoladores, ya que hablaban, convenia hablar consolándole, hiciéronlo todo al revés, ó por su ceguedad ó por órden de Dios, para que fuese esta la última prueba de quién era Job; pues no le consolaron, antes le lastimaron mas con sus pláticas, persuadiéndole que sus muchos pecados le tenian ansí. Porque les pareció que para hacerle paciente era buen medio que se tuviese por gran pecador; que en un ánimo bueno, y por otra parte muy afligido, es negocio insufrible. Y engañáronse en esto, ó como hombres de no buen juicio y de menos experiencia de los trabajos, creyendo que para inducirle á paciencia era aqueste el camino, como agora decia; ó tomando ocasion de lo que Job razonó, ú de todo ú de parte dello, ó ciertamente de lo que ellos destas quejas para sí presumian. Porque lo uno, el quejarse tan agramente, como no les dolia á ellos lo que á Job le dolia, parecíales ramo de poca paciencia; y lo otro, decir él en lo último que vivió sobresaltado siempre, y por la misma razon que tuvo en su vida y obras grande recato, y que se hubo pacíficamente con todos, no dando ni á Dios causa de enojo para que le castigase, ni á los hombres de enemistad para que le persiguiesen, entendieron que era poner nota de injusto en Dios, y arguyeron que Job, afirmándose por inocente á sí, condenaba á Dios por culpado, y tuviéronlo por negocio blasfemo; y ansí, con celo de la honra de Dios, mas bueno que discreto, movidos, salieron á la causa por él. Y porque si hablaran juntos no se entendieran, tomó Elifaz, el uno dellos, la mano, y escuchándole los otros, habló en nombre de todos ansí:

2 «Por ventura si tentáremos hablarte, cansarás, y detener palabras ¿quién podrá?» Dice el original á la letra: «Si acaso tiento palabra á tí, ¿cansarás? Que es decir que está en duda, y que teme que cualquier palabra que le toque al oido, y cualquier cosa que se le diga, le ha de dar enojo; mas que no le es posible callar. Que es una manera de entrada, para decir lo que quiere, llena de disimulacion y arte; que por una parte muestra dolerse de su trabajo, y desear no acrescentársele mas, y por otra desculpa la necesidad que le fuerza; y con lo uno y lo otro procura calladamente atraer á sí la voluntad de Job y ganársela y hacer que le oiga con igualdad y atencion. Porque dice: Las cosas que se me ofrecen decirte, y las que tus trabajos y tus razones nos piden que te digamos, son de importancia grandísima y no se pueden callar; mas póneme encogimiento para hablar ese mesmo trabajo tuyo, que no consentirá que te hablen. O por decir verdad, no trata aquí Elifaz del hablar sencillamente, ni duda si recibirá enojo Job de que ellos le hablen, que antes en los males el corazon se desahoga hablando; sino trata del disputar y altercar, y del meter á Job en contradiccion y cuestion, estando rodeado de dolores, con quien tenia cuestion y lucha contina. Y que esto sea ansí, parece, lo primero, del hecho mismo, porque todo cuanto dijeron estos no fué plática de consuelo, sino disputa de contradiccion y amargura; y lo otro, de la fuerza de la palabra original, que lo que decimos «tentar palabras», es *nisab*, que es propriamente hacer prueba de las razones que se dicen, y examinarlas altercando y arguyendo sobre ellas. Y ansí dice: Temo que el meterte en disputa agora, y el examinar lo que has dicho te ha de ser enfadoso; pero ¿quién puede disimular lo que siente? O ¿quién podrá no sacar á luz la verdad, ni consentir que con tus palabras la cubras y cierres? Porque lo que traducimos: «Y detener palabras ¿quién podrá?» El original nos da licencia á decir: «Y cerrar con palabras ¿quién podrá?» Esto es, ¿quién consentirá ó podrá consentir que con palabras la verdad se escurezca y encierre? Ansí que dice: Si el disputar te fuere enojoso, el averiguar la verdad, y el no consentir que nadie la encarcele y aprisione, es santo y honesto, y por la misma causa debido y necesario. Y con esto comienza y dice:

3 «¿Veis? Avisabas á muchos, y manos flojas afirmabas.»

4 «Al caido levantaron tus palabras, y rodillas encorvadas esforzabas.»

5 «¿Por qué agora vino á tí, y cansaste; tocó fasta tí, y fuiste turbado?» Lóale sus buenos consejos, y dice cuán eficaces siempre fueron, ansí para poner órden en quien no la tenia, como para esforzar y animar al que padecia miseria. Y lóale ansí para dos fines: uno, para halagarle agora, porque le tiene despues de herir; otro, para dar á su razon mayor fuerza. Porque presupone que Job sufre impacientemente el mal que padece y que habla lo que no es razon, y quiérele con sus razones volver al camino; y siempre es la mas eficaz la que se toma de lo que el otro confiesa. Tú, dice, persuadias á paciencia á los otros; justo fuera pues que la tuvieras tú agora, y que hablaras contigo mismo como con los otros hablaste, y que te esforzaras á tí, pues ponias esfuerzo. *¿Veis?* dice. Esta palabra *veis* en la Sagrada Escritura unas veces hace significacion de algo admirable y es señal de novedad y de espanto, y otras de desprecio y de mofa, como en este lugar; porque ofendido Elifaz de las palabras de Job, en cierta manera le desprecia, y con una risilla falsa, y como torciendo los ojos á sus amigos, y meneando hácia Job la cabeza: *¿Veis*, dice, en lo que ha parado la santidad deste hombre? ¡Cuán diferente es el hacer del decir! ¡Qué gran aconsejador y qué ruin sufridor! Qué gran médico para otros tú, y cuán poco sábio para tí mismo! Fea cosa es ser los hombres necios para sí solos. Que á la verdad, aunque es ordinario los hombres ordenar mejor las co-

Digitized by Google

sas ajenas que las suyas propias, y tener mejor seso para otros que para sí mismos; pero no obstante, eso es cosa muy fea, y que arguye mucho nuestra gran poquedad y el exceso de nuestro amor, que nos ciega para no ver en nuestra casa lo que en las ajenas conocemos y vemos. «A muchos, dice, avisabas;» que es decir que tenia consejos Job para otros. «Y manos flojas esforzabas.» A los tristes y afligidos se les caen con el ánimo las manos tambien; que la naturaleza por acudir al corazon, que la congoja y oprime, desampara lo de fuera, y ansí se cae como si estuviese sin alma. Y porque la tristeza obra esto en las manos, por eso las «manos flojas» significan la tristeza y el descaimiento del ánimo. Y lo mismo es lo que añade: «Y caido levantaron tus palabras, y rodillas encorvadas esforzabas;» que es por lo que hace la pena del corazon en el cuerpo declarar sea misma pena, pues dice: Habiendo sido tú hasta agora esfuerzo y consejo para otros, «¿por qué agora vino á tí, y cansaste; tocó fasta tí, y fuiste turbado?» *Cansaste;* caiste con la carga afligido. «Fuiste turbado;» saliste de lo que pide la razon y buena órden. Añade:

6 «De cierto tu temor, tu fortaleza, tu paciencia y perfeccion de tus carreras.» Está falta aquesta razon, y pide algo que se le añada, y conforme á ello será su sentencia. Y lo primero, conviene advertir que donde decimos *fortaleza*, la palabra original *ciselab* quiere decir «confianza demasiada» y tambien *necedad;* porque de ordinario son demasiadamente confiados los necios, y la necedad no es otra cosa sino una gran confianza de sí, nacida de no conocerse á sí. Y ni mas ni menos lo que decimos *paciencia*, en el original quiere tambien decir *esperanza*, de quien nace la paciencia, que no es otra cosa sino una larga esperanza. Esto presupuesto, si decimos: «Tu temor, tu fortaleza, tu paciencia y perfeccion de tus carreras,» habemos de añadir: «Era burlería sin duda,» como por el hecho se ha visto. Parecias bueno, mas no lo eras. La experiencia ha mostrado que ni temías á Dios de verdad, ni eras fuerte ni sufrido, como lo demostrabas; y que eran, no santidades, sino santerías, las tuyas; que si hubieras sido bueno, fueras paciente agora. O por otra razon, que pues Dios te trata así y te castiga, argumento cierto es que no le servias. Y conforme á esto segundo, las palabras de este verso se cumplirán bien en esta manera. Habia dicho Elifaz: Tú, que aconsejabas á otros y les ponias esfuerzo, no lo has tenido cuando te fué menester; dice agora: El caso es, que si va á decir la verdad, nunca hubo en tí cosa que buena fuese, como se ve por lo que Dios te castiga. Y á esto se sigue bien lo que en el verso que viene se dice: «Miembra, ruégote, ¿qué limpio se perdió?» Que es la razon por do se persuade que Job no fué bueno, porque le ve perdido y caido. Pero si leemos en la otra manera: «Tu temor tu confianza, tu esperanza la perfeccion de tus carreras,» segun algunos, añadirémos ansí: «Tu temor era por tu confianza, y por tu esperanza tu perfeccion de carreras.» Que es decir que halla por su cuenta Elifaz que si Job habia sido bueno, lo habia sido por interés y por el bien que recibia y esperaba de Dios; que como le faltó, le desconoció luego y se volvió contra él, mostrando á la clara que su virtud pasada no fué virtud, sino interés y codicia. O en otra manera: «Tu temor era tu necedad, tu esperanza la perfeccion de tus carreras.» Diciendo: Verdaderamente «tu temor», el que dices, dígole yo necedad y confianza vanísima; ni tuviste temor de Dios ni recato en tus obras, ni advertimiento de lo que podia venir, como dices; sino tuviste siempre una tonta seguridad nacida de corazon vano y de sí contento, y muy lleno de sus esperanzas. «Tu temor, tu vana confianza;» esto es, tú dices que andabas temeroso; yo digo que anduviste siempre muy confiado y muy vano, creyendo mas bien de tí que debias. Y es conforme á esto lo que los griegos traducen, porque dicen ansí: «¿Por ventura tu temor no fué poco saber, y tu esperanza maldad de tu camino?»

O podemos seguir esta forma, que diga Elifaz á Job que con razon andaba temeroso, como dice, siendo pecador. Como diciéndole: Verdaderamente «tu temor», el que dices, con razon le tenias; y no te venia de ser religioso, sino de mal testimonio de tu pecho. Y «tu esperanza», esto es, el estar, como dices, aguardando siempre algun azote, nacia de que sabias bien la perfeccion de tu vida; que llama «perfeccion de vida ú de carreras», por disimulacion y ironía, al vivir en pecado. Y en confirmacion desto, conviene á saber, que era Job pecador, añade lo que luego se sigue, y dice:

7 «Miembra agora, ¿quién limpio, y se perdió? y ¿cuándo derecheros fueron cortados?» Porque, dice, no puedes ya negar que eres malo, porque si no lo fueras, no te azotara Dios como te azota; porque dime alguno que, siendo justo, haya sido tratado como tú lo eres, ó cortado y destruido como tú. Añade:

8 «Como siempre vi á los que aran torceduras y siembran desventura, segarlo.» Esto es, como al revés yo veo, y tú ves y todos vemos, que el malo para siempre en mal, y que cual siembra tal siega, y que como son las obras de cada uno, son los frutos que coge. Que es el principal asunto destos amigos de Job insistir en que siempre son en esta vida los malos tratados mal, y los buenos bien; pretendiendo por ello que Job es malo, pues es así tratado, y que Dios es justo, pues da á cada uno lo que merecen sus obras; pareciéndoles que si en Job no ponen culpa, en Dios no hay justicia. Y ansí, Elifaz estriba en esto, que al malo le sucede mal, y al bueno bien; y diciéndolo, y en la forma como lo dice, lo prueba con una semejanza secreta, como diciendo así: Lo que es en la cultura del campo, eso mismo es lo que pasa en la vida; lo que el labrador siembra, eso mismo siega y coge despues; y ni el que sembró cebada coge trigo, ni al revés, coge cebada si fué trigo la sementera, porque todo acude á su natural. Y ansí, los que siembran maldad, necesario es que sieguen desventura y sucesos malos; y esto, dice, les avendrá por mas poderosos que sean. Porque, como añade:

9 «A resuello de Dios perecen, á espíritu de su nariz se consumen.» Que es responder á lo que le pudieran decir, que algunos, aunque son muy malos, son por otra parte tan poderosos y tienen raíces tan firmes y su tiranía tan fundada, que no parece les puede llegar el desastre. Pues dice que es sin excepcion esta regla,

Digitized by Google

porque para contra el mas poderoso basta un soplo de Dios; y ansí, en soplando él, *perecen*, y con un bufido suyo «se consumen»; que «espíritu de su nariz» llama lo que llaman *bufar* en castellano, que se hace en el enojo, cuando enviamos con fuerza el aire por las narices. Y razona de esta manera: Todo lo alto y todo lo poderoso, y todo lo que parece arraigado y fundado en los malos, no es arraigado ni fundado, sino flaco y movedizo; y ansí como á las cosas secas y sin peso el viento las levanta y esparce, ansí estos son volados luego en volviéndoseles el aire de la fortuna, y al primer ventecillo contrario que Dios les envía. Que sus raíces, aunque lo parecen ser, no son hondas; ni su poder, siendo injusto, no es fuerte, sino débil y enfermo; y cuando fuera fortísimo, para contra Dios ninguno lo es, por bravo que sea. Y ansí dice luego:

10 «Bramido de leon y voz de leona, y dientes de leoncillos son arrancados.» Que es decir que Dios á los malos y tiranos, aunque sean fieros mas que leones, cuando quiere les quita el bramido y los dientes, esto es, el hacer y el decir, las palabras y las obras; en las cuales dos cosas todo el poder consiste. Y llama con grande significacion *bramido* á las palabras de los tiranos, porque cuanto dicen y mandan es altivez y soberbia, y espanto y asombramiento de los menores. Y á sus obras llámalas *dientes*, porque todas ellas se resumen en morder á los que poco pueden y en hacerlos pedazos, y porque de todo hacen presa. Y es tambien de advertir que, con haber muchas diferencias de mal y de malos, Elifaz, para decir que los destruye Dios, puso ejemplo solamente en los malos, que son *leones*, esto es, en los que pecan con violencia y tiranía, que son males derechamente contra el bien comun de los hombres. Porque á la verdad, si para hacer cierta su regla fuera bastante un ejemplo, no podia traer ejemplo della mas cierto, segun lo que en este género continuamente se ve. Que si con los demás disimula Dios aquí muchas veces; pero con los opresores de otros y con los violentos que usurpan el derecho, y con los que se apoderan de las comunidades, nunca ó casi nunca aquí disimula, antes hace ejemplares castigos. Lo uno, porque este pecado no es uno, sino muchos pecados; que lo primero es soberbia desenfrenada y apetito de excelencia excesiva, que lleva á querer estar sobre todo. Lo otro es un género de competencia con Dios, que quiere, sin ser llamado por él, hacerse señor de los otros, habiendo reservado el hacer reyes Dios para sí. Lo tercero es avaricia, que desenfrenada usurpa las libertades y derechos ajenos. Lo cuarto es codicia de demasiados y vituperables deleites, que se procura hacer señora de las leyes, para que ninguna le ponga freno. Lo quinto es defensa y honra de muchos pecadores y malos, de quien de fuerza se ha de valer el tirano. Lo sexto y gravísimo es persecucion de la virtud y de todo el buen valor y grandeza, y estropiezo para los flacos que desean ser buenos, que al fin se sujetan á la lisonja y al vicio, y se hacen á lo que les parece que vale. Por donde en el psalmo (*a*) David decia: «No dejará Dios la vara de los pecadores sobre la suerte de los que son justos, porque no extiendan á la maldad los buenos sus manos. Ansí que, no dilata Dios el castigo de aqueste mal, porque no es un mal solo, sino un amontonamiento de casi todos los males. Y aun tambien acelera el castigo en esta maldad, porque le dan priesa los gemidos, que continuamente suben á sus orejas, de muchos á quien estos oprimen, los cuales hacen fuerza en las entrañas piadosas de Dios. Que si la piedad infinita de su condicion da espera á los malos, y en una cierta manera le detiene y le ata las manos, esa misma en este caso que digo, le despierta y da priesa para que les envie su azote. Porque ¿cómo se compadece que quien tiene piedad de los malos se olvide de los buenos cuando están oprimidos? O ¿cómo puede ser que quien se lastima de enviar dolores sobre los enemigos de la virtud, sufra con paciencia que sus amigos y siervos sean azotados y afligidos por ellos? Y ansí es que de ordinario no dilata el castigo de los semejantes, ni consiente que su tiranía no lo pague á la fin; antes comunmente sus remates son desastrados. Y no solamente allá donde todo se juzga ansí como debe, mas en esta vida tambien, y en los ojos de todos hace Dios justicias ejemplares desta maldad, y vuelve públicamente por el bien público, á quien estos persiguen. Y este es el quitar la voz al leon y el desdentar los leones que Elifaz aquí dice; y es verdad que, aunque en el parecer habla en general (porque, como habemos dicho, acontece esto generalmente), mas en su intento secreto todo lo endereza á solo Job, á quien por figura llama *leon*, y *leona* á su mujer, y á sus hijos, sobre quien la casa se hundió, *leoncillos*. Dando con disimulacion á entender que era tirano Job, y que se mantenia de sudores ajenos, y que sus muchas riquezas (las que hasta allí poseia) no habian sido bendiciones de Dios, como pensaban, sino despojos de muchos pobres, como Dios lo mostraba azotándole. Y en el mismo propósito añade:

11 «Tigre perece sin presa, y hijos de tigre se esparcen.» Lo que decimos *tigre*, podemos decir *leon* tambien, porque la palabra es una misma con la de arriba. Y aunque dice «tigre perece sin presa», y no mas, hase de entender segun lo que ha dicho, esto es, que Dios quita al tigre la presa, y hace que los hijos del tigre se esparzan, que se sigue de lo primero; porque no teniendo presa los padres, los hijos dellos, á quien los padres con sus presas mantienen, acosados de la necesidad, salen ellos á buscar su comida, y ansí se esparcen y pierden. Y lo que decimos *presa*, propriamente, segun el original, es lo que en castellano llamamos «gobierno y sustento». Y ansí, se entiende de aquí que Dios quita á los violentos, no solamente lo injusto que prenden, sino tambien lo necesario de que se mantienen y sustentan; y que en pago de que con maneras injustas y haciendo pobres á muchos quisieron vivir en abundancia supérflua, los trae Dios á necesidad extrema, que comienza en ellos y se extiende por sus hijos y nietos, para que, durando mas, sea mas advertido el castigo, y para que cuando la pena se conociere mas por los hombres, tanto la justicia de Dios quede mas abonada y mas libre. De manera que Elifaz por todo lo dicho concluye que Job, aunque antes de agora fué tenido por justo, en el hecho de la verdad era grande pecador, y que su hecho fué tiranía disimulada con

(*a*) Ps. 124, 3.

Digitized by Google

apariencias honestas, y que la prueba dello era su mismo suceso, porque, como dijo, tal coge cada uno cual siembra, y pues él cogia castigo, argumento era que habia sembrado maldad. Y con esto procede á otro nuevo argumento, y prueba lo mismo por diferente razon, que funda en una revelacion que refiere, de donde arguye que es malo Job; porque le revelaron que Dios es tan justo, que ninguna culpa de ninguna criatura, por mas alta que sea, ni deja de conocerla ni pasa sin castigarla. De donde colige que aunque Job no se conozca por malo, está obligado á tenerse por tal en los ojos de Dios, que en las criaturas espirituales, de cuya naturaleza es mas apartado el pecar, hallan faltas; cuanto mas en los hombres, á quien, por ser de lodo, es propio el ser deleznables. Y dice de esta manera:

12 «Y á mí palabra como á hurtadillas, y tomó mi oreja poquito della;» Dice: Y aun á mí mismo fué revelada una cosa que ella sola convence bien mi propósito, y que es Dios justo, y tú pecador. Y pone luego la manera como le fue revelada, contando sus circunstancias. Porque, como dice, fué de noche y entre dormir y velar, que acontece á algunos profetas. Y dice así: «Y á mí palabra,» conviene á saber, me fué dicha «como á hurto». Porque las cosas grandes y que exceden lo natural de los hombres, cuando Dios se las dice, óyenlas conforme á su pequeña disposicion; y ansí, les parece que á malas penas las oyen, tanto ansí por la mucha brevedad con que se les dice (que sin tiempo, y en un abrir de ojo, y con un rayo de luz súbita comprehende largas razones Dios muchas veces), cuanto porque se las dice en lo muy hondo y secreto del alma, alejadísimo de todo lo que es potencia y sentido. Y esto llama *á hurto* Elifaz aquí, por su brevedad y secreto, y porque lo que ansí se oye, como no cae en el sentido, viene con dificultad á la lengua y se puede mal declarar. Por esto dice: «Y tomó mi oreja poquito della.» Mi oreja.» esto es, mi sentido, porque lo oyó *á hurto* y de paso. Dice:

13 «En pensamientos de visiones de noche, en caer adormecimiento sobre varones.» Lo que decimos *pensamientos*, segun la palabra original, no dirémos mal en castellano *espeluzamientos*; y lo que decimos *adormecimiento* es, no cualquier sueño, sino profundo y pesado, cual es la pesadilla que así se nombra. De arte que el tiempo cuando le fué revelado, fué de noche y en lo mas hondo y escuro della, cuando las tinieblas espesas y la soledad que nace del silencio de todo causan horror en el ánimo, y cuando todo lo que se ve ó se imagina ver, como no se divisa, hace asombramiento que espeluza el cabello; y cuando el humor melancólico, que es calentado con el sueño y acrecentado con el alejamiento del sol, se mueve en el cuerpo, y con los humos que envia apretando el corazon y enegreciendo la imaginacion y sentido, cria sueños pesados y horribles; que es decir, á media noche ó poco despues della y en lo mas hondo della; que es el tiempo cuando, segun la opinion del vulgo, andan las sombras y estantiguas que espantan; y por eso dice «en pensamientos ó en espeluzos de visiones de noche». De manera que esta revelacion de Elifaz fué de noche muy noche. Y á la verdad aquel tiempo es muy aparejado tiempo para tratar con el cielo, porque suelo y sus cuidados impiden menos entonces. Que como las tinieblas le encubren á los ojos, ansí las cosas dél embarazan menos el corazon, y el silencio de todo pone sosiego y paz en el pensamiento. Y como no hay quien llame á la puerta de los sentidos, sosiegan; y el alma retirada en sí misma y desembarazada de las cosas de fuera, éntrase dentro de sí, y puesta allí conversa solamente consigo y reconócese. Y como es su orígen el cielo, avecínase á las cosas dél, y júntase con los que en él moran; los cuales influyen luego en ella sus bienes, como en sugeto dispuesto, por cuyo medio se adelanta y mejora; y subiendo sobre sí misma, desprecia lo que estimaba de dia, y huella sobre lo que se precia en el suelo, al cual con ello todo ve sepultado en tinieblas; y súbese al cielo, que entonces por una cierta manera se le abre resplandeciente y clarísimo, y mete todos sus pensamientos en Dios, y en medio de la escuridad de la noche le amanece la luz. Y con ser ansí que la noche es reparo de los miembros cansados, y que con el sueño della lava el corazon sus tristezas; y con ser ansí que templa el aire encendido, y que con su templada y saludable humedad los árboles y las plantas se rehacen del dia, y que su rocío baña y fertiliza las yerbas; ni las plantas ni los árboles, ni los animales y cuerpos se reparan ansí con la noche, cuanto las tinieblas della acarrean mejoramiento y salud al alma que en ellas vela. Porque la templan los afectos que la encendian en fuego, y la olvidan de lo que entre dia hace afan y trabajo, y la renuevan y la fortalecen y la bañan con el rocío del bien, que mezclado con gozos dulcísimos, sobre ella desciende; con que, no solamente se alienta y esfuerza, mas tambien se empreña y hace fértil para mil partos bienaventurados, que saca á luz á su tiempo. Ansí que, Elifaz en su revelacion guarda lo que la razon y naturaleza de las cosas demanda. Y dice que le fué hecha ya muy de noche, porque tiene particular fuerza la noche, como para adormecer los cuerpos, ansí tambien para despertar las almas y llevarlas á que conversen con Dios. Pues entonces dice:

14 «Pavor me sobrevino y temblor, y hizo espavorecer mucho mis huesos.» El trato con los espíritus celestiales, por razon de las ventajas que nos hacen y por su mucha desigualdad, naturalmente es temeroso á los hombres. Porque, ansí como lo igual y semejante convida á amistad, ansí lo desigual y muy aventajado, cuando se ve, hace reverencia y espanto; porque todas las cosas por natural movimiento se allegan á sí y á lo que es como ellas, y se apartan y se esquivan de quien se les diferencia por su mucha excelencia. Y ansí, cuando algun espíritu se acerca al hombre para hablarle, aun antes que se demuestre, naturalmente le espanta; y su vecindad dél, cuando la ordena para mostrársele, le mueve y le turba la sangre y los espíritus, que sienten la nueva fuerza que en ellos se enviste. Porque se ha de entender que el espíritu que se aparece para despertar y disponer al hombre para su trato, que es trato tan ajeno del nuestro, lo primero aplica su virtud á nuestros sentidos y espíritus, ordenándolos como es menester para ser de nosotros ó visto ó oido; el cual tocamiento, como es peregrino,


Digitized by Google

turba la sangre en el hombre y hace temor naturalmente, que es lo que dice Elifaz, y lo que luego declara mas. Porque añade:

15 «Sopló sobre mis faces, pasó y hizo erizar pelos de mi carne.» Y luego:

16 «Estuvo, y no conocí su vista, semejanza ante mis ojos, callada voz oí.» En que dice que al fin destos espantos se le puso delante un bulto que no le devisó bien cómo era, que con voz callada, esto es, con voz baja y delgada le dijo lo que luego dirá. Y es de advertir que en su revelacion Elifaz pone circunstancias y tiempo por dos justas razones: una, porque las circunstancias de los negocios contadas hacen mas creedero lo que se cuenta; otra, porque estas particularidades, por la cualidad que tienen, no solo hacen verisímil lo que se dice, mas tambien le añaden autoridad y gran majestad. Porque quien oye el horror de la noche y el espeluzamiento del cuerpo y el temblor del corazon, y el soplo sobre la cara y la figura delante los ojos larga y escura, y el sonido de la voz delgado y agudo, él mismo se estremece y se apercibe para lo que se le dice como para cosa divina. Mas veamos ya lo que dijo á Elifaz esta voz:

17 «¿Por ventura varon mas que Dios se justificará? ¿Si mas que su Hacedor se limpiará varon?» Dícele no ser posible que el hombre sea mas justo que Dios, lo cual por donde quiera que se mire es verdad; porque se puede entender de dos maneras: ó comparando al hombre con Dios, ó siendo de Dios juzgado el hombre. En la comparacion es el hombre como nada, y en el juicio de luz tan pura cualquier falta suya forzadamente se ve. Y de esto, que es verdad, colige Elifaz lo que no es, y condena de culpa á Job, sin tenerla. Porque, como quiera que en comparacion de Dios ansí él como todos sean menos justos, no por eso se sigue que son pecadores y malos. Ni menos si midiendo Dios al hombre con la regla de su afinada bondad, le halla que no dice con ella del todo, le juzga luego por torcido. Porque una manera de juzgar es, midiendo Dios á los hombres consigo, y segun esto, ninguno ajusta con él; y otra es, midiéndolos con lo que su calidad dellos demanda; y conforme á esto y con el favor de la gracia muchos son justos. Por manera que concedemos á Elifaz todo lo que le fué revelado; mas decimos que ninguna cosa dello es perjuicio de Job, sino que él se engañó, aplicando mal á lo particular deste caso lo que en general es verdad; y la doctrina que le fué demostrada para derrocar en él algun altivez y soberbia, aplícala á él sin razon para condenar la inocencia, á quien Dios afligia por diferentes respetos. Pero pasa adelante la voz y dice:

18 «Ves, en sus sirvientes no afirma, y en sus ángeles halló torcimiento.»

19 «¿Cuánto mas moradores en casa de lodo, su cimiento de los cuales en polvo, son desmenuzados antes de polilla?» Lo que decimos: «Y en sus ángeles halló,» el original á la letra dice: «Y en sus ángeles puso.» Por lo que decimos *torcimiento*, la palabra original significa ó *locura* ó *alabanza*. San Jerónimo siguió lo primero, y segun ello, dice á la letra: «Y en sus ángeles puso locura.» Y porque el hacer ó poner Dios lo que suena pecado, en el lenguaje de la Sagrada Escritura es, no hacer, sino permitir que acontezca; guardando el mismo sentido y excusando el estropiezo de los que no entienden esta forma de estilo, dijo bien san Jerónimo: «Y en sus ángeles halló torcimiento.» Mas quedando esto ansí, la segunda significacion hace tambien buen sentido, porque suena á la letra: «Y en sus ángeles no puso alabanza.» Y digo «no puso» porque la negacion, que está en la primera parte del verso, extiende su fuerza á la segunda, y se tiene por repetida en ella, segun la propriedad desta lengua. Pues decir que «no puso su alabanza ó su luz en ellos», es decir que no crió tales sus ángeles, que no pudiesen ser vituperables y obscuros; porque la palabra *poner* aquí es palabra que significa asentar con firmeza, y Dios á los ángeles ni los crió de su naturaleza impecables, ni menos luego que los crió los confirmó en su gracia y justicia. Esto ansí presupuesto, prueba Elifaz lo que de suyo está claro por razon evidente, y arguye de lo que es mas á lo que es menos, ú de lo que habia de acontecer menos, y con todo eso acontece, á lo que es natural que acontezca; porque dice: Si los espíritus que crió Dios para siervos suyos sin embarazos de carne se torcieron del bien y perdieron el seso, ¿qué serán los que viven en cuerpos de lodo y son hechos de polvo? «En sus sirvientes, dice, no afirma.» *Sirvientes* llama suyos á las substancias espirituales, porque las crió Dios para por su servicio gobernar las demás criaturas; y ansí, las dotó del conocimiento dellas perfecto, y de fuerzas bastantes para poderlas mover. Y ansí, como mayores y como mas allegados á Dios, y como ministros de su órden y ley, están menos ocasionados á salir della que otros. Pues en estos, dice, de cuya firmeza en la virtud cualquiera se confiara, Dios, que los conoce mejor, «no se afirma.» Que es decir que no hace en ellos pié, ni se fió de su virtud dellos, porque conocia su natural, que se podia torcer, por mas perfecto que fuese, y que en muchos dellos al fin se torció. Y ansí dice: «Y en sus ángeles halló torcimiento;» y si en ellos le halló, ¿cuánto será mas fácil «en los que moran en lodo»? Y llama ansí á los hombres, porque sus cuerpos, donde moran sus almas, se compusieron de tierra. Y porque no pareciese flaca razon que por ser la casa de tierra habia de ser flaco el morador, añadió luego para mas fuerza: «Y su cimiento de los cuales es polvo;» en que demuestra ser mas que casa lo que llamó *casa*. Quiere decir que no es tan despegada del hombre como la casa lo es, sino como cosa que le pertenece y se le allega mucho, como parte suya que le compone, y le da sus condiciones y calidades de flaqueza, de mudanza, de variedad, en la manera como la tierra y el polvo las tiene. Y ansí, dice que «su cimiento es en el polvo», porque el cuerpo del hombre, que es de polvo, es el cimiento donde el ánima estriba. Porque, aunque ella es la que mueve y gobierna y da vida, él es por cuyo medio recibe ella las imágines de todo lo que conoce; de manera que sin ellas no conociera cosa ninguna, y no conociendo, no podria querer; y ansí, quedaria como un tronco muerto, sin apetito ni conocimiento, nuestra alma, si no estribase en el cuerpo. De arte que estriba en él,

Digitized by Google

y estriba para poder obrar lo que es propriamente obra suya; y como el estribo es flaco y sujeto á mudanzas, ansí lo que por medio dél pasa á registrarse en el alma, y su mismo entender y querer (que se funda en eso que á ella pasa del cuerpo) es variable y mudable y maravillosamente inconstante. Y donde hay inconstancia y variedad es ordinario el engaño y error, á lo cual acompaña siempre el desconcierto y pecado. Y ansí, de ser nuestro cuerpo de tierra, por sus pasos contados derechamente venimos á ser de nuestro natural sujetos al error en los pensamientos y obras. Y como nuestro cuerpo, por ser de lodo, es corruptible en su ser, ansimismo nuestra alma, que está casada con él, es deleznable en su querer y entender; porque siempre tuvieron y siempre tienen gran parentesco entre sí la corrupcion y el pecado, conforme á lo que escribe san Pablo (*a*): «Por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte.» Y Santiago en la misma manera (*b*): «El pecado cuando llega á colmo engendra muerte.» Y ansí como el pecar es camino derecho y cierto al morir, ansí tambien el ser una criatura corruptible y mudable es disposicion grande para ser pecadora, y mas pecadora, cuanto la muerte tuviere mas libre entrada en ella, esto es, cuanto fuere mas dispuesta y mas fácil para ser alterada y corrompida. Y por esta causa, y para mayor prueba de cuán deleznables y cuán fáciles para pecar los hombres somos, la voz que con Elifaz habla, encarece cuán á nuestra puerta nos está siempre la muerte, y la facilidad con que perdemos la vida, y la brevedad della, y su no comparable flaqueza. Y dice: «Son desmenuzados ante polilla.» Lo que decimos *ante*, podémoslo entender, ó en su presencia della ó antes que ella venga; y ambas á dos cosas encarecen la miseria de nuestra flaqueza ó la flaqueza de nuestra vida. Y lo segundo mas; porque dice que, no solamente la polilla, esto es, los gusanos (que como la polilla nace de la vestidura, y consume la vestidura de donde nace, ansí ellos consumen nuestro cuerpo muerto, de donde se crian); ansí que, no solamente nos deshacen los gusanos, esto es, la muerte, que es madre dellos, mas *antes* y primero que venga la muerte morimos. Y primero que los gusanos nos coman, los cuidados y dolores de la vida amargos nos consumen y gastan; y el vivir nuestro triste y miserable para deshacernos gana por la mano á la muerte. Y á la verdad todo el vivir nuestro no es sino un continuo perder el ser y el vivir que se tiene; y ansí, nuestra vida, no solamente es un camino apresurado á la muerte, mas tambien una pérdida contina de vida, y es muerte que cada momento hace vigilia á la muerte. Y ansí añade:

20 «De mañana á tarde son deshechos; por no haber quien ponga, para siempre perecerán.» Esto es, mañana y tarde y de continuo se deshacen, porque el morir va en posta, y porque para quitarles la vida no es menester, ni grande aparato de gente ni mucho espacio de tiempo; con la vuelta de una breve hora se les va de entre las manos. Mas lo que dice: «Por no haber quien ponga, está cortado y defectuoso, y es necesario añadirle, ú de esta manera: «Por no haber quien ponga» estorbo, «para siempre perecerán;» que es decir que siempre y continuamente y por momentos mueren, por no haber quien ponga estorbo al morir, esto es, quien repare continamente lo que el calor continamente consume, que es la fuente de nuestra muerte, por no haber quien restañe la sangre abierta y que se derrama de contino; ó de otra manera, que es la mas cierta y la que siguió san Jerónimo: «Por no haber quien ponga» las mientes, «para siempre perecen.» Como si en mas palabras dijera: Y de la mañana á la tarde dejan de ser; no hay hora ni momento en que ó no mueran ó no estén sujetos á peligros de muerte; y con ser ansí, son por otra parte tan inconsiderados los hombres, que eso mismo que experimentan no sienten, ni lo que tienen delante ven, la brevedad de la vida y su incertidumbre. Y ni los casos ajenos, ni los desastres de sus vecinos, ni sus reveses y trabajos propios, ni el ver que todo vuela y se muda, les abre los ojos para que reconozcan su ser, y para que vivan como quien no ha de vivir algun dia, y para que enderecen su camino y le ajusten al fin adonde van á parar; sino, como enajenados de sí, viven como si no fuesen mortales, y como si tuviesen en su mano y debajo de los piés de la fortuna y los golpes della y sus desvaríos; ó como si no cayese mudanza en su ser, y no tuviesen sobre sí juez, ansí sin rienda siguen tras sus antojos contentos. De que les aviene que, como no se consideran mortales, vienen á morir con doblada muerte; y porque no vivieron como convenia á los que han de morir, mueren para no vivir para siempre condenados por sus delitos á tormento perpétuo. Y conforma cón esto bien lo que últimamente se sigue, que es:

21 «Y lo que resta partióse dellos; morirán, y no en sabiduría.» Porque «lo que resta», que es en su original *iether*, significa «lo que sobra y la demasía y la ventaja», y por la misma razon todo lo que excede á lo necesario, ansí en honra como en dignidad y riqueza. Y tambien dicen algunos que por esto «que sobra ó que hace ventaja» es significada el alma aquí, como por rodeo, por su natural excelencia. Y como quiera que merezca este nombre el alma en todos, por ser la principal parte del hombre, viene bien que se llame ansí en los de que agora se habla, que pasan su vida tonta y desacordadamente; y no porque su alma es lo que en ellos se aventaja, sino porque propriamente les es como cosa de sobra y como una demasía sin fruto, que no les sirve para el fin que se hizo, que es conocer la razon, pues viven sin ella; y son de los que la Escritura dice (*c*) que la recibieron en vano. Por donde es justo que aun antes de tiempo les sea quitada, pues no les es de provecho, y que se les acelere la muerte y que mueran, como aquí dice, «y no en sabiduría,» pues teniendo alma capaz de razon, nunca usaron de razon en la vida. Mas si *iether* no es aquí el alma de cada uno, sino aquello en que á los otros sobra, y se aventaja ó en virtud ó en dignidad ó en riqueza, dice Elifaz lo que de contino acontece, que los que viven, y no conforme á razon, sin advertimiento ni seso, cuando mueren se aparta de ellos, ó por hablar con mas propriedad, huye de ellos

(*a*) Ad rom., 5. 12. (*b*) Jacob., cap. 1, 15.

(*c*) Ps. 23, v. 4.

Digitized by Google

toda su excelencia y ventaja; al revés de lo que á los buenos y considerados aviene, que lo que es de precio en ellos, cuando mueren se va con ellos, y muertos los sigue. Porque es de advertir que todos los hombres tienen por principal alguna cosa que se ponen por blanco; los buenos la virtud y bienes del cielo, los viciosos y necios esta burlería vana que resplandece en la tierra. Por donde en la muerte, cuando les viene, son diferentes; que los buenos llevan lo que preciaron consigo, pero los malos dejan acá lo que amaron, y pasan á la otra vida desnudos de sus ventajas. Y ansí, divinamente concluye y dice que los tales «mueren, y no en sabiduría»; esto es, dice que mueren muy necios. Porque es sin duda lo sumo de la necedad quien vive, no para vivir aquí siempre, sino para pasar á otra vida, poner su tesoro todo y sus ventajas y bien en lo que se queda en esta cuando parte de ella, pudiéndose aventajar y hacer rico en lo que siempre le acompañará, porque le da paso la muerte. Por donde Cristo, sabiduría verdadera, nos dice (*a*): «No querais atesorar tesoros en la tierra, adonde hay polilla que los gaste y ladrones que los hurten. Atesorad tesoros en el cielo, adonde ni hay ladron ni polilla.» Y aun podemos declarar por mas sencilla manera esto mismo. Dice: «Partiráse de ellos su excelencia; morirán, y no en sabiduría;» porque es este el ordinario fin de los malos, cuando están en la cumbre, caer de su prosperidad, y sin saber cómo, partirse dellos la riqueza y la vida. Y por eso dice: «Y no en sabiduría; «porque segun sus apoyos y apercibimientos, no alcanzan por dónde les vino el daño; y segun estaban torreados, no hallan por dónde les entró la desdicha en el fuerte. O si abren con el azote los ojos, conócense por tan necios, que eso mismo los derrueca, que tuvieron por su firmeza y amparo; y ven que los medios por do pensaron crecer y permanecer en alteza, esos agora los arruinan y hunden.

CAPITULO V.

ARGUMENTO.

Prosigue Elifaz en su razon, y pide á Job que le muestre qué hombre santo haya sido maltratado de Dios, como le mostrará él habello sido siempre los que son malos; que cual es cada uno, ansí le acontece. Y amonéstale despues desto que, vuelto á Dios, haga penitencia; y le asegura de su favor si así lo hiciere.

1 Llama pues, si hay quien te responda, y ¿á quién de los santos te volverás?
2 Porque al loco degüella saña, y al tonto mata envidia.
3 Yo vide loco arraigado, y maldije súbito su belleza.
4 Alejaránse sus hijos de la salud, y serán quebrantados en la puerta, y no tendrán defensor.
5 Cuya segada el hambriento comerá, y el armado lo tomará, y sedientos beberán su haber.
6 Porque no saldrá del polvo vanidad, y de tierra no fructificará quebranto.
7 Que el hombre nacido para laceria, y los hijos del ave para ensalzarse volando.
8 Por donde yo buscaria á Dios, y con Dios pondria mi habla.
9 Hacedor de grandezas sin pesquisa, de maravillas hasta no cuenta.

(*a*) Matth., 6, v. 19, 20.

10 Dador de lluvia sobre faces de tierra, enviador de agua sobre faces de plazas.
11 Para poner bajos en altura, y enlutados ensalzaron salud.
12 Desbaratador de pensamientos de resabidos, no harán sus manos sotileza.
13 Prendedor de sábios en su mismo aviso, y consejo de perversos es deshecho.
14 De dia encontrarán tinieblas, y como noche palparán en la siesta.
15 Y salvó de cuchillo de su boca dellos y de mano de fuerte al pobre.
16 Y fué al mendigo esperanza, y el torcimiento cerró su boca.
17 Ea, bienaventurado varon, que lo reprehendió Dios, y castiguerio del Abastado no aborrezcas.
18 Porque él hará doler y suelda; llagará, y sus manos melecinarán.
19 En seis angustias te escapará, y en siete no tocará mal en tí.
20 En hambre te redimió de muerte, y en pelea de mano de espada.
21 De azote de lengua serás escondido, y no temerás correría cuando viniere.
22 Del asolamiento y de la fambre te reirás y de alimaña de tierra no temerás.
23 Porque con piedras del campo tu liga, y alimañas del campo se apaciguarán á tí.
24 Y sabrás que paz tu tienda, y visitarás tu morada, y no pecarás.
25 Y sabrás que mucha tu simiente y tus pimpollos como yerba de la tierra.
26 Vendrás con sazon á la huesa, y como monton de mieses es alzado á su tiempo.
27 Vés, esto pesquisámoslo, ansí ello; óyelo, y tú aprehende para tí.

EXPLICACION.

Insiste todavía en su intento Elifaz, y comienza otra razon para convencer á Job de pecado. Y porque arriba lo quiso probar, lo uno por el mal fruto que Job cogia de su vida pasada, de donde argüia ser mala; y lo otro porque en los ojos de Dios y en su apurado juicio, aun en los ángeles se descubren faltas, cuanto mas en los hombres; procura agora lo mismo por decir que todos dicen lo que él dice, y son de su parecer, sin que nadie le contradiga; de que concluye ser verdadero lo que todos dicen, por no ser posible que todos se engañen. Y razona por esta manera :

1 «Llama, dice, si hay quien te responda, y ¿á quién de los santos te volverás?» Como quien dice: Y si no basta lo dicho, vuelve los ojos en derredor, ó si quieres, alza la voz y *llama*, si por caso hallares alguno que te responda, esto es, que consienta contigo, ó que en algo te favorezca, ó siquiera te disculpe con alguna color. Que es decir: Si nadie te defiende, todos te culpan; y si todos te culpan, tú sin duda eres culpable, porque no puede ser que todos yerren. Ansí que, busca, y no busca solamente, sino llama á voces, que es mejor para hallar lo buscado, si hay alguno que tome razon por tí. Y si dices que no has pecado, y que aunque te azote Dios, como vemos, has vivido inocente, muéstranos por algun ejemplo ser verdad lo que dices; y si es posible que los buenos padezcan mal, señala algun bueno que siéndolo haya mal padecido. Dame algun santo azotado en la manera que tú agora

Digitized by Google

lo eres, alguna vida empleada en virtud y rematada en dolor y miseria. «Y ¿á quién de los santos te volverás?» esto es, ¿qué hombre santo señalarás, ó que le haya sucedido lo que á tí, ó en caso que le sucediese, se haya justificado como tú te justificas, ó dado tanta libertad á su lengua?

2 «Porque, á la verdad, dice, al loco degüella saña, y al tonto mata envidia.» Esto es, porque, á la verdad, cada uno acaba en la manera que vive; y cuales son los ejercicios de cada uno, tales son sus sucesos, y tales los paraderos cuales son los caminos. Que al loco y al revoltoso y al despertador de pendencias, esas mismas le acarrean la muerte, y «el que mata á espada, á espada muere (*a*)»; y el antojadizo, digo, á quien cuanto ve se le antoja, al fin fenece de antojo. Porque en lo que decimos *tonto*, la palabra original, que es *evil*, significa un género de liviandad que nace ordinariamente de poco saber, que desea todo lo que ve, y no tiene firmeza en ninguna cosa de lo que desea; á la cual es natural y muy allegada la envidia y el pesarle de todo lo bueno que se parece en los otros, porque lo apetece para sí ardiente y inconstantemente, y no con mas ardor que inconstancia; que ansí como se pagan presto de lo que ven, ansí se enfadan dello con facilidad; y á un antojo destierra otro antojo, y á este le hace luego guerra otro mas nuevo que viene, por do de ordinario perecen á manos dellos. Porque por una parte los consume la sed que tienen de todo lo que no tienen, y por la otra les acaba la vida no serles posible tener todo cuanto desean, porque no hay cosa que no deseen. Y veces hay que en eso mismo que aman, cuando lo alcanzan les viene envuelta la muerte; porque, como aman por antojo, y no con juicio, aman antes que conozcan bien lo que aman; y ansí, escogen muchas veces por bueno lo que es venenoso, y meten en su casa por sus manos á sus enemigos. Mas dice:

3 «Yo vide loco arraigado, y maldije súbito su belleza.» Extiende y especifica eso mismo que ha dicho por las cosas que se le juntan y siguen, y ansí lo hace mas cierto. Como diciendo: Y porque es verdad sin excepcion que los malos siempre acaban mal, y que los que siguen sus antojos vienen á morir á sus manos, por eso todas las veces que veo algun malo muy próspero, luego le tengo por muy perdido; y aunque con los ojos no vea en él sino prosperidad, con la vista del entendimiento, mas cierta, comprehendo su infelicidad y desastre; y por mas hondas raíces que tenga, luego le juzgo por seco. «Yo vide loco arraigado,» esto es, cada y cuando que veo algun malo muy feliz, «maldigo á su belleza súbito,» esto es, conozco y tengo en poco su felicidad, porque veo lo breve y lo falso della. Que en decir *maldigo*, no quiere decir que les desea mal cuando los ve, sino que ve luego el mal que encierra en sí aquella falsa apariencia de bien, ó el que les acarrea aquella falsa prosperidad y belleza; y que ansí lo adivina luego y lo anuncia. O si decimos que *maldecir* aquí es propriamente maldecir, dirémos que maldice á la *belleza*, ansí como escribe, y no á las personas, que es conforme á razon; porque toda la felicidad injusta, ó que se funda en injusticia, es aborrecible y maldita, ansí por las dañadas raíces de donde nace como por lo engañoso y quebradizo que ella en sí tiene. Que nunca es durable lo que es violento, y es violento todo lo que es malo y injusto. Y ansí, la felicidad injusta es rosa breve y flor que á vuelta de ojo se marchita, y bien en apariencia, y en sustancia y verdad, desventura y miseria; y por la misma razon es engaño y embuste que embelesa los ojos. Y cosa cierta es que todos naturalmente aborrecemos y maldecimos á la falsedad y al engaño. Añade:

4 «Alejaránse sus hijos de la salud, y serán quebrantados en la puerta, y no defensor.» Luego que veo, dice, algun malo feliz y rico, le anuncio su desastrado fin, y digo: «Alejaránse sus hijos de la salud;» que es decir: Este que al parecer toca con la cabeza al cielo, y tiene las raíces tan hondas, que no hay quien le arranque, vendrá á menos tan presto, que fenecerá su casa en sus hijos. «Alejaránse sus hijos de la salud.» No solamente no serán prósperos, pero dice que vendrán á ser desastrados y infelices; porque *salud* mas quiere decir libramiento de mal que demasía de bien, y el *salvar* es librar de peligro; y ansí, el nunca alcanzar la salud es andar siempre en enfermedad y miseria. Y no dice que sus hijos no alcanzarán la salud, sino que «se alejarán» della; ni dice que ella les huirá, sino que la huirán ellos mismos; que es lo último del desastre, cuando uno parece que él mismo se aparta del bien, y pareciendo que le sigue, se aleja, y los medios que usa para allegársele, son caminos ciertos para mas se apartar. «Y serán, dice, quebrantados en la puerta.» *Puerta* llama el juicio y los tribunales, porque antiguamente estaban á las puertas de los lugares las plazas, y en las plazas los juzgados. «Y, dice, no defensor;» esto es, y cuando fueren llamados á juicio y metidos en pleito, cuando les pusiere demanda alguno sobre la hacienda, ó criminalmente los acusare por quitarles la vida, no tendrán quien defienda su parte, y serán tan miserables, que no solo los condenará el juez, mas antes dél, como á condenados en el juicio de todos, ninguno los querrá defender. Que es cosa justísima que quien forzó la justicia, y no quiso estar sujeto á la ley, y quitó su derecho á los que poco podian, no la halle ni él ni sus hijos, sino que les falte ansí el amparo público de la justicia como el socorro particular de la piedad y misericordia. Y dice:

5 «Cuya segada el hambriento la comerá, y el armado la tomará, y sedientos beberán su haber;» en que engrandece mas la caida de los poderosos injustos. Porque no solamente vendrá tiempo cuando en la justicia, que se hizo para favor general de todos, no hallarán favor ellos; mas cuando tambien la tierra misma y los animales della, como conjurados, le serán enemigos. «Cuya segada,» esto es, sus panes y labranzas, «el hambriento la comerá.» *Hambriento* llama á la langosta y á lo que es así como ella, que destruye y atala las mieses. «Y el armado lo tomará.» *Armado* llama, por la misma figura y rodeo, al mismo pulgon y langosta; porque, como los soldados armados en la guerra, ansí ellas con las armas que la naturaleza les da consumen cuanto les viene delante. Mas es de advertir que la palabra original, que es *tsinim*, unas veces significa los *escudos*, que son armas, y esto siguió san Jeró-

(*a*) Matth., 26, 52.

Digitized by Google

nímo; y ansí, trasladó en este lugar *armados;* otras significa las *espinas* ó las puntas agudas, cualesquiera que sean; conforme á lo cual en este lugar puede ser el *seto ó valladar* que cerca los sembrados ó viñas, y es como su defensa y escudo, que en muchas partes es de zarzas ó espinos. Y ansí, dirá que las langostas hambrientas les comerán las mieses á estos ricos y pecadores que dice, y que de las espinas las tomarán; esto es, que ni las espinas defenderán de las langostas á sus mieses, ni los valladares ni otro reparo ni cerca. «Y sedientos beberán su haber. *Sedientos* llama, ó *vellosos* (que lo uno y lo otro significa la palabra primera), á los salteadores, que hacen vida en los desiertos y campos, que en Idumea y Arabia, de quien se escribe este libro, son faltos de agua. Y ansí, á los que en ellos vagueaban para hacer mal, justamente Elifaz llama, ó *sedientos*, porque les menguaba el beber, ó *vellosos*, porque andaban como salvajes ansí en la vida como en la disposicion del cabello. O *sedientos* llama por figura á los años secos y estériles, ó verdaderamente á los vientos cierzos que dejugan la tierra, y lo que produce abrasan y secan. A que dos cosas favorecen: una, que Elifaz en este verso propriamente trata del daño que los temporales hacen en las haciendas de los pecadores, y á los temporales malos pertenecen, como las langostas, ansí tambien los cierzos y la falta de lluvias. Otra, porque la palabra original *saaph* que trasladamos *beber*, propriamente quiere decir «atraer á sí, como cuando el que respira recoge al pecho el aliento, que es como imágen de lo que el sol sin nubes, y el cierzo cuando corre en la tierra hace, que le sorben el aliento. Pues dice que el cielo no enviará lluvias, y enviará cierzos y hielos, y la tierra producirá langostas y espinas, que consumen las haciendas y posesiones de aquestos que dice. Y reparte con propriedad las palabras, que á las langostas da el comer, y á los cierzos y calmas el beber, y de las mieses dice que serán comidas, y de la demás labranza, que es la que pertenece á las viñas, que será bebida. Como diciendo que la langosta les comerá los panes, y el cierzo les beberá y dejugará las viñas. Y con esto viene bien lo que añade:

6 «Porque no saldrá del polvo vanidad, ni de tierra fructificará quebranto.» *Vanidad* llama todo lo que es culpa, y *quebranto* todo lo que es pena y castigo. Y responde en esto Elifaz á lo que alguno por caso dijera, que si hay años estériles, y si vienen langostas, y si la agua, ó faltando ó sobrando, ó anega ó no cria las mieses, que esa es, ó calidad del suelo ó disposicion de los tiempos, y no culpas de los hombres ni castigo de culpas. Ansí que, responde y dice que ni la tierra produce vanidad ni fructifica quebranto, que es decir que ni cria culpa ni padece pena. Porque si la tierra pudiera pecar, pudiéramos tambien creer que eran pena de su culpa los años estériles; mas como en ella no hay pecado, ansí este desconcierto de tiempos no es castigo suyo, y si no es castigo de la tierra, concluye que lo es de los pecadores que viven en ella, cuyas haciendas con semejantes daños se pierden; y si es castigo dellos, convencido queda que el cielo y la tierra son fructuosos de suyo, y estériles por nuestros pecados, y que usa Dios dellos como de verdugos para nuestro castigo. Y conforme á esto prosigue y dice:

7 «El hombre nacido para laceria, y las hijas del ave para ensalzarse volando.» Que es proseguir su razon y decir: El hombre es sugeto capaz de pena, ansí como lo es de culpa; y como al ave le es proprio el volar, ansí el hombre nace para padecer, porque nace enemigo y culpado. Por donde los temporales malos no son pena de la tierra, que no es capaz della, sino castigo del hombre, que nace digno de ser castigado. Por manera que, reduciendo á términos lógicos el argumento que Elifaz en estos dos versos encierra, dirá bien ansí: Los males no son males sino á quien los siente y merece; la tierra no es sugeto de culpa ni siente pena, y el hombre sí, porque como de nacimiento le convienen; luego las esterilidades del suelo y las malas disposiciones del aire, con los demás daños que en la tierra se ven, no son penas de la tierra, que ni las siente ni las merece, sino de los malos hombres que en ella viven. Dice:

8 «Por donde yo buscaria á Dios, y con Dios pondria mi fabla.» Concluye pues, y concluye bien, segun lo que arriba está dicho. Porque si á los ricos y poderosos, si son injustos y malos, les vale tan poco su poder y riqueza, que en creciendo caen, y cuando están mas floridos, ó lo parece, se secan, y no son tan prósperos en el subir cuanto son en el caer infelices, y si todo les es enemigo, y como conjurado en su daño les hace guerra todo, los hombres, los animales, la tierra, bien dice Elifaz que el remedio es buscar los hombres á Dios, que es seguir la justicia y poner los pasos en la virtud, que es el camino por donde se halla. Y si les aconteciere que, ó vencidos de la flaqueza, ó engañados por su poco saber, erraren este camino y salieren alguna vez dél, y ofendieren á Dios, que les pese de la ofensa y que pidan perdon al ofendido; y esto llama «poner con Dios su habla», suplicarle con humildad que los perdone; esto es, no hablar contra él indignados porque los castiga, sino, sujetándose á la pena con verdadero conocimiento de sí, hablar con él, suplicándole que levante la mano de su justicia. Y no dice Elifaz: Esto se ha de hacer; sino: «Yo esto haria,» para dar ansí mas fuerza á su dicho y para persuadirlo mejor, porque nadie escoge para sí sino lo que tiene por bueno. Y porque habla con Job, á quien ve azotado y tiene por pecador y culpado, es como si le dijera: El malo, como te digo, por mucho que á los principios en riquezas suba, viene á miseria despues, como á tí agora te aviene, que estabas prosperado y eras malo, y ya estás caido y perdido. Y conforme á esto, el remedio no es dolerte ó querellarte de Dios, como agora tú te querellas y dueles, que pues por ofender á Dios veniste á caer, por aplacarle y suplicarle, y no por enojarle, has de volver á subir. Yo á lo menos ansí lo juzgo, y lo hiciera ansí si en tu estado me viera, y pusiera con Dios mi habla, y confesándome por hechura suya y por digno de mayor pena, suplicárale que pusiera fin á su justa ira. Y porque el estado de Job era muy miserable, y tal que parecia carecer de remedio, ó á lo menos tenerle muy dificultoso, porque la dificultad no impidiese la esperanza á que le llamaba Elifaz, ni

Digitized by Google

dudase Job que volviéndose él á Dios, Dios le tornaria á su estado, dice luego del poder que Dios tiene, y diviértese á tratar dél por solo este fin, y cuéntalo y encarécelo por hermosas maneras. Y dice:

9 «Hacedor de grandezas sin pesquisa, de maravillas hasta no cuenta.» Como diciendo: Y no dudes de que si te vuelves á Dios, te remediará Dios; que para lo que puede él eso es muy fácil, porque son sus grandezas sin cuenta. Y refiere, para mayor evidencia, algunas dellas, y aquellas señaladamente que se allegan mas á esto que él propriamente pretende, que es hacer á Job seguro que Dios puede y suele levantar á los caidos, y reparar á los deshechos que se vuelven á él. Y ansí, dice desta manera:

10 «Dador de lluvia sobre faces de tierra, enviador de aguas sobre faces de plazas.» Esto pertenece á las obras de naturaleza que Dios hace y á las maravillas que en ella obra, y lo que dice despues toca á la gobernacion de las cosas libres. Y escogió Elifaz, entre todas las obras maravillosas que en la naturaleza hace Dios, esta del llover, para decirla por tres razones: una, porque es muy conocida y como puesta en los ojos, y lo que se trae para prueba de lo que se duda y platica, conviene que sea manifiesto y notorio; otra, porque aunque la costumbre quita la maravilla, pero es sin duda maravillosísima obra la del llover, si se considera como conviene; porque, como el agua sea mas pesada que el aire, grande muestra es del poder de Dios y de su grande saber adelgazarla tanto, que pueda subir en alto y extenderse por cima del aire, y extendida en él, tornar á cobrar peso para volver á caer, y que ni en lo uno ni en lo otro haya violencia ni fuerza; porque natural es al vapor húmido subir en alto y empinarse en el aire; y natural le es al mismo tornarse al suelo y caer en él hecho gotas menudas; y si cayera de un golpe todo, y como hecho un arroyo, fuera menos espanto; mas que estando junto y apiñado y inclinado todo á caer, y con el peso que le es para caer necesario, y en lugar que por ser raro y sin resistencia no le puede impedir la caida, no venga al suelo junto, sino que se reparta ello por no sé qué secreta manera, y venga ansí esparcido y partido en menudísimas partes, como si alguno desde lo alto artificiosamente lo rociara y tendiera, es verdaderamente maravilloso negocio. Y sobre todo lo es, ver que haya Dios hallado artificio para á un tiempo mismo y á un punto regar tantos y tan largos espacios de tierras, y tan por un igual á todas, como en las lluvias del invierno lo vemos; ansí que, esta es la segunda causa; y la tercera y última es, porque es obra muy vecina y muy allegada á lo que pretende, y por decir verdad, porque es como imágen de aquello mismo que persuade y que prueba; porque el enviar Dios lluvias sobre la tierra seca, y fecundar con ellas y vestir de hermosura y de frutos al suelo yermo y estéril, es como levantar con su favor lo caido y lo pobre á estado próspero y rico, y como dar vida y verdor á lo que ya tenian agostado y seco los sucesos adversos. Y como puede Dios hacer esto en la tierra, puede lo mismo en la gente; y ansí añade muy bien:

11 «Para poner bajos en altura, y enlutados ensalzaron salud.» Como si con mas palabras dijera: Envia Dios sus lluvias al suelo desnudo y pobre, y con ellas le adorna y enriquece, para que por ello se entienda cuán fácil le es á él subir los «bajos á alteza», y los *enlutados* y denegridos á vida y *salud;* que, como con la lluvia puede enriquecer lo pobre, ansí con el rocío de su favor pone en pié lo caido. Y llama *enlutados* á los desastrados y tristes, porque la tristeza les enegrece el ánimo, y la mala fortuna derrueca á lugar escuro su estado; y dice *salud*, segun la propriedad de su lengua, no lo que es carecer de enfermedad en el cuerpo, sino lo que es perfecto y cabal, bien ansí en la vida como en la fortuna, como en la estimacion y en la honra; y es *salud* lo mismo que felicidad y buena andanza. Dice:

12 «Desbaratador de pensamientos de resabidos no harán sus manos sotileza.» Dos cosas pueden poner estorbo al remedio del que padece: ó la naturaleza de las cosas mismas, como en la enfermedad la cualidad de los humores, ú de los miembros dañados hacen que el enfermo no sane; ó la contradiccion y mal ánimo de los hombres, que á veces abierta y á veces encubiertamente procuran que el caido no repare, porque gustan de tener un competidor menos. Mostró que no estorba á Dios lo primero, porque es Señor de la naturaleza y levanta el agua al cielo, y la despeña cuando quiere del cielo á la tierra, y embriaga lo seco y seca lo húmido, y despoja lo florido y viste de flor lo desnudo, muestra agora lo poco que tambien puede lo segundo, que es el contradecir de los hombres. Y ansí dice: Si te vuelves á Dios, no temas que dejará de repararte, ni por mala disposicion á que ha venido tu carne seca y podrida, porque él sabe enviar su agua sobre la tierra seca, ni por las mañas artificiosas de los hombres, á quien tu calamidad da contento, porque él es «desbaratador de pensamientos de resabidos». Y en decir *desbaratador*, no solamente dice que los *desbarata*, sino que es como proprio oficio suyo el desbaratarlos. Porque á la verdad es así, que como desde el principio la codicia de saber excesiva y el querer ser resabidos los hombres tomó competencia con Dios, así Dios se precia particularmente de hacer guerra á este vicio, y de volver en necedad todo el aviso que de sí presume, y de *entontecer*, como san Pablo dice (*a*), á toda la sabiduría y sotileza del mundo. Y aun podemos decir que en este verso Elifaz, y en los cuatro que se siguen, profetiza, porque no se puede dudar de que en muchas partes este libro es profético; ansí que, profetiza la victoria que Dios por Cristo habia de alcanzar del demonio, y la manera como le habia de vencer con sus mismos avisos, y venciéndole, despojarle de los que tenia engañados y presos. Y profetízalo aquí muy á propósito, como arguyendo de lo mas á lo menos, y como diciendo que quien puede deshacer la cabeza del mal, mejor podrá reparar los males particulares; y que quien ha de librar á todos los hombres de la servidumbre miserable en que los tiene el demonio, bien podrá sanar á Job de las llagas que el azote del demonio le hace. Y porque de todo este mal que padece Job, el demonio es el inducidor y el verdugo, para persuadirle

(*a*) 1, Ad cor., 1, v. 20.

Digitized by Google

á que espere su remedio de Dios, y para criar en él Elifaz la esperanza que quiere, viene muy bien el decirle lo mucho que Dios puede contra el demonio, y lo que en lo venidero ha de hacer contra él. Y como en los sagrados libros, los profetas que los escribieron, cuando piden alguna merced á Dios, ó en su persona ó en la ajena, acostumbran á contar las grandezas que hizo Dios cuando sacó á los judíos de Egipto, para con aquel cuento como despertar á Dios la memoria del amor que á los suyos tiene, y lo mucho que por ellos sabe hacer cuando quiere, y para inducirle á que haga lo particular que le piden, que es mucho mas fácil, pues hizo aquello general y tan grande; ansí y por la misma manera los mismos hacen encubiertamente memoria de la caida del mal y de la redencion de los hombres todas las veces que en sí ó en otros pretenden alentar la esperanza; porque á la verdad, ni hay cosa que ansí en los trabajos nos anime como considerar que tenemos ya por Cristo vencido al que nos los procura y atiza, ni poseemos prenda que ansí nos asegure del favor que en Dios tenemos, como lo que por Cristo hizo para sacarnos de nuestras mayores necesidades. Pues dice bien Elifaz que Dios es «desbaratador de pensamientos de resabidos», y que «no harán sotileza sus manos». Porque en lo que contra los hombres hizo el demonio, aunque procedió en ello primero como soberbio y despues como envidioso, y finalmente como enemigo nuestro, y de nuestra sangre sediento; pero no procedió ciegamente, antes se hubo como mañoso y astuto, y ató en ello tan bien su dedo y con sotileza tan grande, que el saber de Dios solamente, como en otra parte dijimos (a), pudo contraminarle su aviso, y desbaratarle, como Elifaz aquí dice, su pensamiento á este resabido y sotil. Mas ¿cómo le desbarató? Eso es lo que añade:

13 «Prendedor de sábios en su mismo aviso, y consejo de perversos es deshecho.» Porque las armas con que Dios le deshizo fueron esas mismas que se forjó él para deshacer el bien y la preeminencia del hombre; que engañando á Adan, pensó apartar á Dios del hombre, y por allí vino á juntarse el hombre en una misma persona con Dios; y trayendo á Cristo á la muerte, pretendió fenecer la vida de Cristo, y la muerte de Cristo dió vida al hombre y asoló el poder del demonio. Y en lo que dice, que «deshace Dios el consejo perverso», es de advertir que la palabra primera *mahar* tiene significacion de *aceleramiento*, y lo acelerado es vecino al error; que lo loco y sin tino decimos que se acelera, y llamamos súbitos á los que notamos de locos ó necios. Y ansí, decir aquí que «destruye Dios el consejo perverso», y decirlo con la palabra que digo, es decir que le deshace acelerando en la resolucion dél á sus autores, y haciendo que cuando pretenden dañar se arroguen inadvertidamente en su daño; como en Lucifer pareció, que apenas hubo conocido el bien que ordenaba Dios para el hombre, cuando se resolvió en destruirle; y ansí erró el golpe, y quedó miserablemente preso adonde pensaba prender. Mas dice:

(a) Lib. i de los Nombres de Cristo, en el de Padre, p. 127, y lib. ii, en el de Brazo, p. 2C1.

14 «De dia encontrarán tinieblas, y como noche palparán en la siesta;» que es cosa que de lo que ha dicho se sigue. Porque el arrebatado y acelerado en sus pareceres muchas veces no ve lo que tiene presente y tropieza en lo claro, y en medio de la luz, como si fuese noche, anda á tiento. Y dice *en siesta* por mayor encarecimiento, porque es mayor la luz entonces, con el sol en medio del cielo. Añade:

15 «Y salvó de cuchillo de su boca dellos y de mano de fuerte al pobre.» Que como quiera que lo entendamos, ó segun lo general, ó conforme al caso particular del demonio, este es el fin para que Dios desbarata su consejo, esto es, para quitarles la presa de la boca y sacarles de entre las uñas al pobre. Que es tambien lo de que Elifaz quiere asegurar á Job para que se anime y esfuerce en Dios, aunque se vea, á lo que parece, perdido. Dice pues que «salvó de cuchillo de su boca dellos», esto es, de su boca, que es como cuchillo, «y de mano de fuerte al pobre,» esto es, de entre sus manos y uñas fuertes. Porque habla del malo como de una bestia fiera, cuyas uñas son fuertes y cuyos dientes son como cuchillo, ó porque, á la verdad, el daño que nos hizo en nuestro primer padre el demonio comenzó de la boca. Quiero decir que se trató primero en el entendimiento, persuadiéndole con engañosas razones, y se perficionó con las manos; porque á los que engañó con palabras puso luego debajo de su mano tirana y los sujetó á su servicio. Y lo que allí pasó acontece cada dia despues en los que engaña el pecado, que venimos á él, no traidos con fuerza, sino inclinados con inspiracion engañosa; y presos una vez, la costumbre mala se apodera en breve, y hace en nosotros presa y nos echa sus uñas fortísimas. Ansí que, primero nos prende la boca, y despues nos tiene en las uñas aferrados y asidos. Y es muy de advertir lo proprio de las palabras que Elifaz da á cada cosa, ansí á la boca como á las uñas, conforme á lo que aquí significan. Que á la *boca* atribuye *cuchillo*, y á las *manos* llama *fuertes*; porque la persuasion y la sugestion, que es el atizador primero del mal, es sutil y agudo, y corta y penetra por el alma como espada afilada; y la costumbre adonde se perfecciona y remata lo malo, es como manos que prenden, y como brazos que cercan, y como uñas que afierran, y como manos y brazos y uñas fuertes de que apenas librarse puede el que es preso una vez. Mas prosigue y concluye:

16 «Y fué al mendigo esperanza, y el torcimiento cerró su boca.» *Pobre* llama y *mendigo* á todo el linaje humano, á quien Cristo libertó del demonio, ansí por ser de su naturaleza flaco, como por la desnudez y estado vil en que le puso su culpa. Y pobres son, en respecto de los hijos deste siglo, que se apoderan del mundo, todos aquellos que siguen la sencillez y vida pura, porque son los mas dispuestos para ser maltratados y para vengarse de quien los maltrata, los mas faltos de poder y de armas. Mas al fin vuelve por ellos Dios, cuyo oficio proprio es, como significa Elifaz, volver por los tales, y la boca que se abrió contra ellos, ó por mejor decir, la boca que los tuvo ya en sí, déjala Dios vacía y mordiendo en el aire, y al fin la cierra; porque al fin el *torcimiento*, esto es, el autor de

Digitized by Google

todo lo que es malo y torcido, y todo lo torcido y malo con él, lo sepultará Dios en cerrada y escura cárcel para que ya mas no parezca. Mas sigue:

17 «Ves, bienaventurado varon, que lo reprendió Dios, y castigo del Abastado no aborrezcas.» En que, insistiendo Elifaz en su intento, quita todo lo que podia ser estorbo á Job para esperar en Dios y volverse á él en la manera que le persuade que vuelva y que espere; porque le pudiera decir que si ya Dios es poderoso, y si tiene por oficio desagraviar á los pobres, y si sacó al hombre del poder del demonio, pero que á él no le sacará ni le tornará á su primer estado, porque le tiene aborrecido, como por las obras lo muestra. A que responde aquí y dice : No desespere de ser bien recibido de Dios si se volviere á él, ni se persuada que le aborrece porque le castiga, antes lo tenga por prenda de amor, y piense que es regalo el azote, y que el azotado es dichoso. Y ansí, le dice que «el castigo del Abastado no le aborrezca»; esto es, que no aborrezca á sí mismo ni pierda el esfuerzo porque Dios le castiga, porque es felicidad tal castigo. Y llama abastado á Dios porque tiene en sí todo el bastecimiento del bien, y llámale con razon ansí en la coyuntura de agora, cuando afirma que es buena dicha ser azotado dél, y cuando persuade á Job que no desespere de volver á su fortuna primera, para que le enseñe el mismo nombre que Dios lo puede todo, y que, como es abastado y poderoso para derrocar lo ensalzado, lo es tambien para ensalzar lo caido; y que, como puede llagar, puede tambien sanar al que llaga. Y esto es lo que luego dice:

18 «Porque él hará doler y suelda, llagará, y sus manos melecinarán.» Porque igualmente y por una medida misma tiene en sus manos la salud y la enfermedad, la muerte y la vida.

19 «En seis angustias te escapará, y en siete no tocará mal en tí,» dice. Y aunque por un igual lo puede todo Dios, pero al hacer bien es muy mas inclinado, ama el librar de mal y de pena á los suyos. Ansí que, convierte tu deseo á él, seguro que te librará del mal que padeces. «De seis angustias, dice, te escapará, y en las siete no tocará mal en tí;» esto es, librarte ha de todo mal y angustia. Porque con esta forma de decir de *seis* y *siete*, en la lengua original deste libro se suele significar, ó todo aquello de que se habla, ó mucho dello; y para que la demostracion y encarecimiento mayor sea, especifica en particular algunos destos males, y dice:

20 «En hambre te redimirá de muerte, y en pelea de mano de espada.» En la hambre te redimirá proveyéndote de mantenimiento, y en la guerra será tu escudo para que no seas herido. Y añade:

21 «De azote de lengua serás escondido, y no temerás correría cuando viniere.» Bien dió el *esconder* al azote de la lengua, porque el verdadero remedio contra la mala lengua es, que el maldiciente no os vea ni os conozca, porque nadie que conoce perdona; y lo que una vez la lengua mala llaga y entizna, con dificultad se sana ó se limpia despues. Y lo que dice *correría* es nombre de guerra, cuando los que están en frontera salen con mano armada á correr la tierra de los enemigos y á talarles los campos, y á prender las personas y los ganados. Mas torna y repite:

22 «De correría y de fambre te reirás, y de alimaña de tierra no temerás.» Porque Dios dice que será tu amparo si á él te volvieres, te librará del latrocinio de los hombres, y de la hambre que nace de los temporales, y de la violencia de las bestias fieras; porque, á la verdad, á estos tres principios se suele y puede reducir todo el mal que padecen los hombres: ó á la destemplanza del aire, ó á la injusticia humana, ó á la fiereza de las bestias.

23 «Porque con piedras del campo tu liga, y alimañas del campo se apaciguarán á tí.» Con lo cual añade sobre lo que ha dicho hasta aquí, y encarece mas su propósito, como diciendo: Y no solamente no te dañará el mal, mas lo que suele para otros ser malo, será para tí bueno, y olvidará contigo su natural condicion. Porque no hay cosa mas seca que la piedra, ni mas desapegada, ni mas ajena de lo que es sentido de paz; pues aun esas, dice, se mostrarán de tu bando; y «las alimañas fieras», que son las moradas proprias de la braveza, te serán, no solo mansas, sino tambien favorecedoras y amigas. Y si te amara lo sin sentido y lo bruto, ¿qué será lo doméstico y lo que mora en tu casa? Por lo cual dice:

24 «Y sabrás que paz tu tienda, y visitarás tu morada, y no pecarás.» *Y sabrás*, esto es, y conocerás por la misma experiencia que *tu tienda*, esto és, que tu casa toda (que la llama así por los que en aquella tierra traian vida movediza y vivian en tiendas de campo, que eran muchos, cuales eran los cedarenos); así que, verás, dice, que tu casa y tu tienda *es paz*; esto es, que todo lo que hay en ella es descanso y contento, y que la mujer te amará y los hijos te agradarán, y te servirá la familia y será toda tu suerte medida al deseo. Y ansí, «visitarás tu morada, y no pecarás;» esto es, aunque de industria y con diligencia la mires, y aunque la trastornes, y aunque pesquises con cuidado todo lo particular que allí pasa, no hallarás estropiezo ni cosa que te ofenda ó enoje, antes todo será riqueza y bendicion, como añade:

25 «Y sabrás que mucha tu simiente, y tus pimpollos como yerba de la tierra.» «Simiente y pimpollos» llama, ansí á los hijos proprios como á los demás frutos de hacienda y ganados; que todo, dice, se lo multiplicará Dios á Job si se torna á él, como se multiplica la yerba. Y aunque es verdad que Elifaz habla agora aquí propriamente con Job, tambien es cierto que pretende en Job enseñarnos á todos, y que de ocasion particular, esta su doctrina es general y comun. En que nos dice y enseña que Dios nunca cierra la puerta para recibirnos si nos volvemos á él, ni se cansa de perdonarnos, como queramos ser perdonados; ni por habernos hecho mucho bien, y por haberlo perdido nosotros, queda él, ó menos rico ó menos poderoso, ó con menos voluntad de reducirnos á mayor y mejor estado. Y no solamente dice esto cuanto toca á la felicidad temporal y que se descubre de fuera, sino mucho mas cuanto á la secreta prosperidad del ánimo, que consiste en la limpieza dél y en su salud y hermosura y celestiales riquezas. Y ansí, las mas de sus pala-

Digitized by Google

bras tienen mas alta significacion de lo que suenan, y se pasan á otras cosas mejores. Porque sin duda al que se vuelve con verdad á Dios le promete Elifaz, no solo el amparo de Dios en los males del cuerpo, y no solo la franqueza suya para los bienes de la tierra, sino mucho mas en los bienes del alma, que son los verdaderos y proprios. Y promete al que se reconcilia con Dios paz con las piedras, y que hallará jugo en ellas, y que las alimañas del campo, en lugar de hacerle pedazos, le harán amistad. Porque en estando bien el alma con Dios, la tierra dura y lo empedernido de nuestro cuerpo para los sentimientos del cielo se ablanda y se enmollece y recibe el rocío del cielo, y da fruto de piedad y justicia; y hácese fecundo lo estéril y fructifica para el cielo la tierra, y las alimañas fieras de nuestros sentidos y sus inclinaciones y aficiones bestiales, que salteaban antes á todas horas y que despedazaban el alma, hacen paz con ella y se le sujetan y la reconocen. Y puede entonces el hombre entrar sin miedo en su casa y vivir con sosiego consigo; y ni en su cuerpo (que es como tienda en que el alma desterrada aquí vive) ni en las partes menos perfectas del alma, ni en esa alma misma, que es la propria morada de la razon, halla en qué peque, en qué estropiece, en qué se desguste y enoje; antes lo halla todo mejorado, y tan á una hecho para hacer bien, que no solamente es bueno lo que fructifica, sino tambien es mucho el fruto y muy copioso, y ansí por todas partes rico; y añadiéndosele cada dia nuevos frutos de mérito, fenecido el navegar de la vida, entra en el puerto abastado de bienes. Por lo cual concluyendo, al fin dice:

26 «Vendrás con sazon á la huesa, como amontonamiento de mieses es alzado á su tiempo.» «Con sazon,» dice, morirá si sirve á Dios; esto es, morirá de su muerte y sin violencia, y despues que la vida llegue á su madurez, harto de dias y cuando ya la edad y los años lo pidan. Que como cuando la fruta en el árbol llega á tener su sazon, se suele ella caer de suyo sin que los otros la corten; así tiene su cierta sazon el vivir, adonde la vida misma, cuando llega, llama á la muerte. Y á la verdad, el bueno siempre muere bien, y el que muere bien siempre muere en sazon. Como al contrario, á los malos, por mucho que vivan, les viene siempre sin tiempo la muerte, porque mueren antes que les convenga morir; y son cortados siempre en agraz, porque están verdes siempre, por razon de su mucha liviandad y mal seso. Mas muere, como dice Elifaz, en su sazon el bueno. Y para declararlo mas, compáralo y dice: «Como amontonamiento de mieses es alzado á su tiempo.» Como, dice, se cortan las mieses y se alzan en las paneras, no cuando están verdes, sino cuando están bien espigadas y secas, ansí al amigo de Dios le llama Dios y le alza á sus bienes, cuando ya le tiene bien granado y maduro. Y no dice como mieses, sino «como amontonamiento de mieses», esto es, como muchas mieses y muy abundantes; porque hay espigas y mieses secas y estériles, y que se cogen tambien ó para el fuego ó para otros servicios, y el justo no es así, sino como espiga de buen año y riquísima, que la corta para el cielo Dios en teniendo sazon. Y con esto da fin Elifaz á su plática, y rematándola, dice:

27 «Ves, esto pesquisamos, ansí ello; óyelo y aprende para tí.» Esto es, *Ves*, cuanto te he dicho no es sueño ni fantasía mia, sino cosa muy pesquisada, esto es, considerada con atencion profunda, y *ello* es la misma verdad. Por tanto *óyelo*, esto es, dale entero crédito «y apréndelo para tí», esto es, y aprovéchate de ello. Ansí que, dícele que esta su doctrina es verdad apurada, y ruégale que se persuada della, no solo para conocer que es así, sino para vivir así como por ella se dice, que es el fin del saber.

CAPITULO VI.

ARGUMENTO.

Job, de nuevo lastimado con la plática de Elifaz, que oia sus quejas y no sentia sus dolores, desea que lo uno y lo otro se pudiera poner cada uno en su balanza, para que así se viera cuánto es mas lo que le duele que lo que se queja. Desea acabar ya con la vida; laméntase del poco consuelo que halla en sus amigos, y dice:

1 Y respondió Job y dijo:
2 Ojalá pesando fuese pesada mi saña y mi quebranto, y en balanzas se le levantasen á una.
3 Porque entonces mas que arena de mares pesaria, por donde mis palabras son asollozadas.
4 Porque saetas del poderoso comigo, cuya ponzoña bebe mi espiritu, turbaciones de Dios se pusieron en órden contra mí.
5 ¿Por ventura gime cebro sobre heno? ó ¿si brama buey sobre su pesebre?
6 ¿Si será comido lo desabrido sin sal? ó ¿si hay gusto en lo que es morir puro?
7 Lo que rehusó de tocar mi alma, eso como, los dolores pan mio.
8 ¿Quién diese que viniese mi demanda, y lo que espero me lo diese Dios?
9 Comenzó Dios, quebránteme, suelte la mano y despedáceme.
10 Y seria mas mi conhorte que asándome con dolor no apiade, que no contradiré palabras de santo.
11 ¿Cuál fuerza mia, ó cuál mi fin? ¿Cuándo ensancharé mi alma?
12 ¿Por dicha fuera de piedras mi fuerza? Por dicha mi carne de bronce?
13 No mi ayuda en mí, y mi necesario es alanzado de mí.
14 Quien se desata de su compañero, el temor de Dios deja.
15 Mis hermanos se pasaron como arroyo, como avenida de arroyo se pasaron.
16 Que temen la helada, y en ellos cae y se asconde la nieve.
17 En la hora que se pasan son acabados; en escalentando fueron deshechos de su lugar.
18 Torceránse caminos de su carrera, caminarán á nada y perecerán.
19 Consideraron sendas de Teman, caminos de Sabbá, esperad en ellos.
20 Avergonzáronse porque se confiaron, vinieron hasta aquí, y quedaron corridos.
21 Que agora sois venidos, védes quebranto y temédes.
22 ¿Si dije: Traed á mí, y de vuestra hacienda pechad por mí?
23 ¿O escapadme de mano de angustiador, y de mano de fuerte me redimid?
24 Avezadme, y yo callaré, y lo que erré hacello entender á mí.
25 ¿Por qué son violentadas palabras de derecho? ¿Qué reprehenderá reprehensor de vosotros?

Digitized by Google

26 ¿Por dicha no es así, que para reprehender palabras pensadas, y para el viento palabras perdidas?

27 Tambien sobre huérfano alanzais, y se la armais á vuestro compañero.

28 Y agora quered, comenzad; atendedme, ved si miento en vuestra cara.

29 Tornad á responder os ruego, y no haya porfía; tornad, mas guárdeseme justicia en ella.

30 No habrá en mi lengua torcimiento, ni en mi paladar sonará necedad.

EXPLICACION.

1 «Y respondió Job y dijo.» Siendo oida y bien entendida por Job la razon de Elifaz, luego que le vió callar le respondió de esta manera:

2 «Ojalá pesando fuese pesada mi saña, y mi quebranto en balanzas!» Ofendióse Elifaz de Job y hízole cargo de dos cosas. Una, del mucho sentimiento que hacia quejándose agramente y doliéndose, á su parecer, mucho mas de lo que la fortaleza y paciencia permite. Otra, que se vendia por justo y daba á entender que padecia sin culpa. De lo primero dijo: «Tú esforzabas las manos dejadas, y vino agora la tribulacion sobre tí y caiste, tocóte y fuiste turbado.» Por causa de lo segundo decia: «Dime qué limpio se haya perdido ó qué hombre recto ha sido cortado.» Pues á estas dos cosas responde en este capítulo Job y en el que se sigue, y dice ansí: «Ojalá pesando fuese pesada mi saña y mi quebranto.» *Mi saña*, entendió san Jerónimo la que Dios tiene comigo por mis pecados, y trasladó bien: «Ojalá fuesen pesados mis pecados,» conviene á saber, aquellos con que merecí esta ira de Dios. Y segun esto, responde Job primero al cargo segundo, de que se vendia por justo y por castigado sin culpa, y dice con palabras que hacen significacion de un deseo grandísimo, que pues no creen que padece sin culpa, ni él lo puede probar por razon, desea infinitamente, si posible fuese, hacerles evidencia dello, poniendo en una balanza su culpa toda, y en otra su calamidad y castigo, y puestos, que alzara alguno el peso, porque así se viera luego cuál balanza pesaba mas, cuál quedaba agravada en el suelo y cuál se levantaba en alto ligera. Mas podemos tambien entender que su *saña*, la que dice, es la que él mostraba lamentándose de su desventura y quejándose y mostrándose airado. Conforme á lo cual, responde Job primero á lo primero de que Elifaz le acusaba, y afirma que su sentimiento, y las demostraciones que dél hace quejándose, y cuanto contra su nacimiento y su ventura triste ha mal dicho, si se coteja y si se pesa fielmente con el mal que padece y con la calamidad que le aflige y le mueve á decirlo, es mucho menos lo que dice de lo que su trabajo merece que diga, y su querella es muy menor que el mal de que ansí se querella, y que en este caso suyo lo que habla no iguala á lo que siente, ni lo que siente al grandísimo mal que padece. Y conforme á esto, prosigue refiriendo y encareciendo por elegante manera la graveza de su mal, y sus muchos quilates. Pues dice: *Ojalá*, que es palabra que significa deseo, y es muy proprio el deseo al que se ve sin razon afligido. Porque el saber su razon, y el ver que no se la creen ni le vale, cria en él agonía, de la cual nace deseo vivo y de fuego de hallar medios eficaces para ser creido y valido; y desea que lo imposible, si es útil para sacar á luz su remedio y verdad, se hiciese posible. «Ojalá, dice, pesando fuese pesada,» esto es, fuese con efecto bien y fielmente pesada. Porque en la lengua original deste libro se suele decir así todo lo que se hace enteramente y de veras; como castigando, castigaré; amando, amaré; diciendo, diré; esto es, castigaré, amaré, y diré muy de hecho. «Mi saña y mi quebranto.» Quebranto llama su calamidad y trabajo, que le habia deshecho la hacienda, y quebrado la salud, y rompido el cuerpo, y desmenuzado el corazon. «En balanzas levantasen á una;» esto es: Ojalá mi saña y mi quebranto las pusiesen en dos balanzas, en cada una la suya, y puestas, levantase alguno el peso para ver cuál pesaba mas de las dos. Y dice «en balanzas», porque el peso dellas es proprio para entre dos cosas cuando se contrapesan, y diciendo: «En balanzas levantasen á una,» dice la manera fiel de pesar, que es levantar á una el peso, esto es, derecha y fielmente, sin engaño ni artificio. En lo cual da bien á entender cuán cierto está de su verdad, pues lo pone en juicio de peso, que es juicio afinado y puntual, y de peso adonde en la forma del pesar no haya engaño. Y así dice:

3 «Porque entonces mas que arena de mares pesaria, por donde mis palabras son asollozadas.» Esto es, porque si se pesasen, como digo, en peso justo y por justa manera mi saña y mi quebranto juntamente, á los ojos se veria luego que pesaba este en comparacion de aquella mas que toda la arena del mar. En que quiere decir, no solamente que es mas grave su calamidad que su queja, sino tambien que es tan grande el exceso, que aquello en que la calamidad á la queja excede, si se contrapesase con toda la arena del mar, pesaria mas que la arena; que es decir que excede su castigo á su querella sin proporcion ni medida alguna. «Mas que arena de mares.» Dicho así *arena* en número singular, hace significacion de toda la arena, segun la propriedad de la lengua, y hace comparacion con la arena, no solo porque es pesada, sino tambien porque es mucha; digo no solamente por lo mucho que pesa, sino por el número infinito de las arenas que tiene; y así, lo que dice es, no solamente que el exceso que su calamidad á sus querellas hace pesa mas que la arena, sino que si se contasen ó contar pudiesen las onzas ó las libras que tiene mas el mal que padece que el sentimiento que hace, seria en mayor número que son las arenas, lo cual se dice por figura y exceso. Demás de que, viene bien comparar la calamidad grave con la arena pesada, que para ninguna cosa parece buena, sino es para dar molestia y trabajo; que ni se siembra bien en ella, ni se edifica cosa firme sobre ella, ni se puede andar por ella sin pesadumbre; y como es menuda y sin número, así en las calamidades, muchas veces de cosas menudísimas se hace un cuerpo de mal insufrible. Y porque sus trabajos de Job son, como arena, muy pesados y muchos, por eso dice luego: «Por donde mis palabras son asollozadas;» como si dijese mas claro: Y así, segun que mi mal es grave, mis palabras son doloridas, porque hablo como padezco, y confórmase en mí con el sentir el decir. «Son, dico, asollozadas.» La

Digitized by Google

palabra original, que es *luah*, quiere decir sorber ó tragar; y así, dice Job que sus palabras cuando las dice las sorbe, que es decirlas con dolor y sollozo; porque el sollozo, cuando se habla sollozando, menoscaba lo que se habla, y como lo sorbe y demedia. Dice mas.

4 «Porque saetas del Abastado comigo, cuya ponzoña bebe mi espíritu; turbaciones de Dios se pusieron en órden contra mí.» Comienza á declarar la gravedad de sus males, especificando las cualidades de ellos, para que así se vea ser verdad lo que dice de su peso y exceso. Y lo primero, engrandécelos por la cualidad y poder de quien en él los causa, que es Dios. Porque las obras siempre responden al que las hace, y el golpe suele ser siempre cual es la fuerza y el brazo que le da; y Dios, como es de infinito poder, hiere, cuando hiere, con golpes durísimos. Por donde la Escritura dice (*a*): «Horrible cosa es caer en las manos de Dios;» y los ejemplos de los castigos graves que ha hecho, en el primer pecado, en el diluvio del mundo, en los de Sodoma, en su pueblo el que amaba, lo dan á entender claramente. Y así dice: «Porque saetas del Abastado comigo.» Como diciendo: si quereis conocer cómo mi calamidad es excesiva, mirad el autor della quién es; que yo no vine á esta desventura por caso, ni es mal que mi suerte me le acarrea, ni son cosas forjadas por el juicio ni por la enemistad de los hombres; todo ello es rayo venido del cielo, y cosa propria de su mano y aljaba. «Saetas, dice, del Abastado comigo.» Y tiene su encarecimiento cada una palabra. *Saetas* dice, no golpes como quier, ni males que hieren en el sobrehaz ó que magullan solamente la carne; sino saetas agudas, que rompen la carne y pasan el corazon y le traspasan, penetrando hasta lo mas sensible y mas vivo. *Saetas* son enviadas por el «Abastado y Poderoso», que en su original dice *Sadai*, y es uno de los diez nombres de Dios; y decir que son «del Abastado sus saetas», es decir que ni son pocas en número ni enviadas con brazo débil. Y dice: «Comigo ó juntamente comigo,» como el original lo demuestra; en que hace significacion de apegamiento y de asiento y de hábito. Como significando por esto Job que no son tiros ni saetas estas que dice que le traspasaron y se pasaron, sino saetas que le hirieron y hieren, estando siempre y de contino en sus entrañas hincadas de manera, que ni la cirujía las saca, ni la medicina las mitiga, ni las remedia el ingenio ó el arte; antes las encrudece el remedio, porque su mal es mal habitual y arraigado y que ha tomado en él posesion. De suerte que este mal de Job es mal terrible, lo uno por ser Dios el autor, lo otro por penetrar á lo vivo, lo tercero por estar perseverante y de asiento. Y así dice: «Cuya ponzoña bebe mi espíritu.» Que por haber llamado saetas á sus dolores, siguiendo la figura misma, dice agora que su ponzoña le acaba, porque es ordinario tocar con yerba las saetas que dañan; y dice bien y propriamente que «le bebe la ponzoña el espíritu», porque con los espíritus que llaman en el cuerpo los médicos, que son el instrumento principal de la vida, tiene derechamente enemistad la ponzoña, que luego que en el cuerpo se recibe prende en ellos, y los turba y marchita y deshace y acaba. Mas dice: «Turbaciones de Dios se pusieron en órden contra mí.» Por las saetas que ha dicho, podemos bien entender los dolores agudos que por causa de su enfermedad padecia, porque cada una llaga suya y cada apostema era como un pasador que le tenia enclavado; y por las turbaciones y espantos que añade agora, significa las melancolías que le turbaban y asombraban el corazon; porque su enfermedad, por ser de apostemas y llagas, era, á lo que se entiende, de humor melancólico. Y así, por una parte las apostemas doliendo, y por otra la melancolía negra y corrompida asiendo del corazon y espantándole, hacian guerra al varon santo. Porque á la verdad, en las enfermedades que son deste humor son increibles las tristezas y los recelos y las imágines de temor que se ofrecen á los ojos del que padece. Que sabido es lo que el padre de los médicos dice (*b*), que la melancolía á los que fatiga los hace tristes y muy temerosos y de ánimo vil. Y otro médico muy señalado: Unos, dice (*c*), temen á sus mas amigos, otros se espantan de cualquier hombre que sea; este no osa salir á la luz, aquel busca lo escuro y lóbrego, otro lo teme y lo huye; algunos se espantan del vino y del agua y de todo aquello que es líquido; y como la melancolía sea de muchas diferencias, pero en todas es comun y general el hacer tristeza y temor; que todos los melancólicos se demuestran ceñudos y tristes, y no pueden muchas veces dar de su tristeza razon, y casi todos los mismos temen y se recelan de lo que no merece ser recelado. O digamos de otra manera, que llama Job «turbaciones de Dios» á aquellos malos espíritus á quien dió licencia Dios que le turbasen, y á quien hizo ministros y verdugos suyos para afligirle y azotarle. Y llámalos con razon «turbaciones y espantos de Dios», porque es proprio oficio de ellos hacer espanto y turbacion de los hombres. Y porque llamó saetas á sus dolores, que le traspasan por mil partes el cuerpo, hace memoria luego de los ballesteros que se las tiran, y pónelos, como en escuadron, bien ordenados y á la redonda de sí, para engrandecer con mayor viveza su mal; porque dice: Herido estoy de mil saetas enherboladas, y los que me las envian y hieren con ellas á la redonda me cercan; y como los arcabuceros en la guerra, puestos por sus hileras, dan ordenadamente sus ruciadas, de manera que ni se pierde bala ni se pasa tiempo sin tirar y herir, ansí es lo que se hace comigo. Y ayuda á esta sentencia la palabra original de lo que dijimos, «se pusieron en órden,» porque es propria de guerra y del concierto con que en ella se ponen en escuadron los soldados. Prosigue:

5 «¿Por ventura gime cebro sobre yerba? ó ¿si bramó buey sobre su pesebre?» Es otra razon para el intento mismo de probar que su mal es gravísimo; y como la primera se tomó de la causa que procedia, ansí esta segunda nace de los efectos que dél proceden. Porque en efecto arguye desta manera: Nadie á quien le va bien, ó cuando bien le va, se querella. Y pruébalo con ejemplo palpable, porque dice: Ni el cebro cuando tiene abundancia de heno gime, ni el buey brama con hambre cuando se ve en su pesebre abastado; luego, pues yo lloro y me quejo, entender debeis que no lo ha-

(*a*) Ad hebræos, cap. 10, v. 31.

(*b*) Galen., lib. *De ani. mor.*, cap. 3. (*c*) Ætio, lib. VI, cap. 9.

Digitized by Google

go de vicio, sino que padezco lo que me hace quejar, y que á lo menos, si no excede, no es menor el mal que la queja, porque el efecto siempre responde á su causa, y no obra ninguna mas que puede. Y con esto Job así prueba su intento, que juntamente reprehende por secreta manera de mal advertido á Elifaz, como si le dijese: Acusas mi sentimiento y reprehendes lo mucho que me querello, y si fueras mas avisado, ese mismo sentimiento que hago te declarara la grave causa que para quejarme tengo; porque ¿quién es el que de balde se queja? Los brutos no braman sin causa, y yo, si no me sobrara, ¿hiciera el sentimiento que hago? Cierta y evidente señal es del gravísimo mal que padezco, el amargo lloro mio. Que como el bien no causa bramido ni lloro, ansí el mal y trabajo que está en el alma sale siempre á la boca, y el parto del dolor es gemido. Y esto es lo que añade luego:

6 «¿Si será comido lo desabrido sin sal, ó si hay gusto en lo que es morir puro?» ó como otra letra dice, «en saliva de muerte?» Como diciendo que no puede ser comido lo desabrido, y que cualquiera que gusta lo desalado, lo desecha, y á lo malo lo aparta de sí. Que es decir que todos los que gustan lo malo dan luego muestras de su desgusto, y al revés, de lo bueno no se queja ninguno; y que ansí él de fuerza en un trago tan amargo da demostraciones de lo mal que le sabe. Y arguye á lo mas de lo menos, como en esta manera: Una cosa desabrida y sin sal, el que en la boca la pone, la desecha y la aparta de sí, y con palabras y visajes muestra su desabrimiento y desgusto; y ¿maravíllaste agora tú que, despojado yo y desamparado yo y miserable yo, y llagado el cuerpo, y despedazado el ánimo con un mortalísimo mal, diga que el dolor me duele y que la desventura me aflige? Y conforme á esto, de la primera parte del verso se arguye la segunda, en esta forma: Si no puede ser comido lo desabrido sin sal, menos será posible llevar con gusto lo que es puro morir. Aunque lo que decimos «puro morir», en su original á la letra puede decir (á lo que parece) dos cosas. Una, «¿ó si hay gusto en lo que es saliva de muerte?» que es lo que siguió san Jerónimo, y lo que hasta agora habemos dicho. Porque «saliva de muerte» llama lo que tiene sabor de muerte, ó lo que tocado á la saliva y llegado á la boca, derrama luego por allí su ponzoña. Otra, «¿ó si hay gusto en saliva de huevo?» y «saliva de huevo» es su clara, que el hebreo ansí la llama. Conforme á lo cual, en esta segunda parte del verso pone Job un particular de lo que en general dice la parte primera; que allí preguntaba si seria comido lo desabrido, y aquí pone ejemplo en una cosa desabrida, y repregunta si hay gusto en saliva de huevo. Que es de lo que, si no es con sal, no se puede comer. Pues dice: Si en lo desabrido, quien lo gusta y cuando lo gusta muestra desplacer y desgusto, ¿qué es lo que dello se sigue? ¿Qué? Que no hago yo cosa nueva ni de razon ajena si me desgusto y me quejo. ¿Por qué? Porque, dice, lo que es amargor y lo que es el mismo desabrimiento, eso es lo que me dan á comer agora y con lo que Dios me mantiene. Por lo cual añade diciendo:

7 «Lo que rehusó de tocar mi alma, eso como, los dolores pan mio.» «Lo que rehusó de tocar mi alma,» esto es, lo que mas el alma huye y aborrece, y lo que tengo por mas amargo y desabrido, *eso* es lo que *como* y con lo que Dios agora me mantiene, y que quiera ó no, me abre la boca á ello, y lo pasa al estómago, y lo asienta y apega al corazon, y «mi pan», el que me dan á comer, es el amargor y dolor mio. Y pues así es, ¿qué maravilla es que tuerza yo el rostro agora, y que con palabras y meneos muestre el sinsabor que padezco, pues una clara de huevo ó un huevo ó otra cosa sosa y sin sal, aquellos á quien se da lo arrojan de sí, y se desgustan della, y se enojan con quien se la ofrece? Y esta misma sentencia dicen las palabras originales, aunque mas cortada y mas breve; porque dicen desta manora: «Rehusó tocar mi alma esos dolores, pan mio;» esto es, rehusó mi alma la afliccion y dolor, y eso mismo es agora mi pan. Y llámalo su pan, no porque guste dél ni le apetezca, sino porque, como decimos, le hacen que lo coma en gran copia y lo encorporan en él. Que lo que en abundancia se da, y lo que se ajunta y apega mucho, parece que se come y se bebe. Y la Escritura Santa habla así por estos nombres de comer y beber en las desventuras y calamidades, cuando quiere demostrar la grandeza dellas, y que no son calamidades que tocan en la sobrehaz, sino calamidades que penetran á lo secreto del alma y se afierran y asen della. Así dice Esaías (*a*) á los pecadores de su pueblo: «Comerán el fruto de sus invenciones,» para decirles que padecerán miserias grandísimas. Y en el mismo propósito Oseas (*b*): «Arastes maldad y segastes mala ventura, y comistes de la mentira los frutos.» Y del beber en la misma significacion en el salmo (*c*): «El Señor tiene en su mano un vaso lleno de vino mezclado; beberán dél todos los pecadores.» Y en este libro (*d*) (mas abajo) se dice del malo «que beberá del furor del poderoso». Así que, diciendo agora Job que su pan y su comida es sola su desventura, dice á sus compañeros dos cosas: una, que siendo tal su comida, no se maravillen si hace ascos della; otra, que es grandísima aquesta desventura suya, y tan arraigada en él, que como manjar se le extiende por las venas y se le convierte en substancia. Y dejando con esto como bien probado lo que propuso, de que su desventura era mayor que su queja, y que así no excedia en quejarse, antes era mucho menos lo que decia de lo que podia con justicia decir quejándose; así que, dicho esto, la consideracion de su miseria, que con esta razon se avivó, le movió otra vez la lengua de nuevo para hacer nueva queja, que dice así:

8 «¿Quién diese que viniese mi demanda, y lo que espero me lo diese Dios?»

9 «Y comenzó Dios, y quebrantáseme, y soltase su mano y me despedazase.» En que dice recibiria la muerte de buena gana, por salir de semejante miseria, y como quien no espera ya mejorarse, brama por fenecer con el mal que padece; y dice que, pues Dios ha comenzado á herirle, le tràspase y acabe del todo. Y dice: «¿Quién me diese?» que son palabras que significan deseo, y no solo deseo, sino juicio de que lo que se pide, acerca del que lo pide es de grandísima estima.

(*a*) Esai., c. 3., 10. (*b*) Ose., c. 10, 13.
(*c*) Ps. 74, 9. (*d*) Cap. 21, v. 20.



Porque decir quien me diese, es decir quien me hiciese tan feliz y dichoso, y es el extremo de infelicidad llegar á tener por buena suerte lo que en sí es desventura y miseria. Y ansí, Job aun en esta querella nueva prueba por diferente manera su miseria grandísima; pues en comparacion della, el ser despedazado de Dios lo tiene por buena dicha, y por descanso el morir. «¿Quién diese, dice, que viniese mi demanda;» esto es, lo que agora pedir quiero; «y lo que espero me lo diere Dios?» «Lo que espero,» esto es, lo que apetezco y amo. «Y comenzó Dios y quebrantáseme,» esto es, pues lo comenzó, que lo acabe, y pues me ha llagado de muerte, que acabe de dármela, y que no me hiera con tenedor, sino que suelte á su mano la rienda, para que deshaga enteramente á este que tiene ya tan deshecho. Y da la razon deste su deseo, diciendo:

10 «Y seria mas mi conhorte, que asándome en dolor no se apiade; que no contradiré palabras de santo.» Esto se puede apuntar de dos maneras, aunque cuanto al sentido viene á lo mismo. Una es, que diga Job que le seria descanso, cuando se asa y abrasa en enfermedad y dolor, que no se detuviese Dios y le remitiese el ardor, sino que insistiese y perseverase sin lástima hasta consumirle todo; porque aquella piedad le es á él crueldad, y aquella mitigacion y pausa le es continuacion de su trabajo y miseria. Y dice que si por caso en medio del golpe detiene Dios el azote por no acabar su paciencia, esté seguro que lo sufrirá, como él se determine de acabarle azotándole. U de otra manera, que será su contento que el dolor le abrase, esto es, que el dolor le consuma como el fuego consume. Porque, con ver que muere, no sentirá si le duele, y porque no le será dolor en llegando á ser mortal su dolor. Y dice en la misma razon: «No apiade; que no contradiré palabras de santo.» Que es decir, no se apiade Dios cuando me hiere, ni suspenda cuando me azota la mano, sino azóteme hasta acabarme; que si él esto hace, yo no me querellaré jamás dél. Como diciendo que si se querella agora tan agramente, no es porque le hiere, sino porque no le mata; no porque le traspasa, sino porque no le acaba; porque el apiadarse es alargar su miseria, y este pequeño alivio hace que su padecer sea mas luengo; y si le rehace Dios con aflojar los cordeles á tiempos, no le rehace para que descanse, sino para que padezca mas tiempo, y el dejar de padecer es para mas padecer, y el no doler á ratos, para que se perpetúe mas el dolor, que es el mas grave dolor y el mas insufrible de todos, que es el intento de Job, para mostrar que se queja con causa. Y conforme á esto se sigue:

11 «¿Cuál fuerza mia para que espere, y cuál mi fin para que ensanche mi alma?» Lo que decimos «para que espere, para que ensanche», el original da licencia para traducirlo tambien ansí: «¿Qué fuerza mia cuando esperare? ¿Cuál mi fin cuando ensanchare mi alma?» Pues segun la primera letra da la razon por qué ha dicho que no se quejara si Dios le hiriera de muerte, y que si se queja es porque le hiere, no para acabarle, sino para prolongarle en dolor la vida. Pues dice que esto le es intolerable, porque ni su fuerza ni la de ninguno basta á esperar, esto es, á sufrir mal tan luengo y contino. Que si se acabara, dice, ó me acabara en un dia, pasara callando, mas para callar en tan larga miseria no hay fuerza bastante. Y así añade: «¿Cuál mi fin para que ensanche mi alma?» Como diciendo: Mas, ya que no fué breve mi mal, pudiérame á lo menos consolar si tuviera algun término firme; que el fin situado ensanchara el apretamiento del alma. Mas no tengo un cierto término ni un fin señalado, de diez ú de veinte ó de muchos mas años; de donde sucede que la graveza de los males presentes y la incertidumbre de lo que han de durar aprietan el corazon por todas partes, sin darle lugar que respire. De aquí pues nacen mis sospiros y quejas, que el ánima, sin medida apretada, forzosamente se querella y lamenta. Mas segun la letra segunda dice desta manera: Otra razon, demás de las que dicho tengo, libra de culpa mí queja. Suélese llevar bien el mal cuando se espera con certidumbre el remedio, y el trabajo que va á parar en bien apenas se siente; mas yo miserable por tanto mal ¿á qué bien camino? ¿Cuál es el fruto que deste trabajo espero? ¿Cómo ó con qué me consolaré? «¿Qué fuerza mia cuando esperare?» Cuando pongamos por caso, dice, que yo sufra y espere, «¿cuál es mi fuerza?» Esto es, el estado de mis cosas ¿cuál es? Cuál la salud de mi cuerpo? Cuál el negocio de mi hacienda, de mi succesion, de mi mujer, de mis familiares y amigos, para que en lo porvenir me pueda prometer algun bien? La hacienda asolada, los hijos muertos, los amigos trocados con la fortuna, la mujer hecha enemiga, mi familia deshecha, la salud sin remedio perdida, decentado el cuerpo con llagas, y mas destrozado con dolores el ánimo, y puesto todo yo en el extremo de la miseria y pobreza. Cuando quiera callar y sufrir, no tengo ya bien que esperar. ¿Qué granjeará de haber demasiadamente sufrido? «Qué fin mio, cuando ensanchare mi alma?» Si diere, dice, vado á las cosas, y cerrare á mis miserias los ojos, y quisiere así ensanchar el corazon, ¿con qué fin ó con esperanza de qué bien le ensancharé? Mas lo que se sigue viene mejor con la primera letra, porque dice:

12 «¿Por dicha es de piedra mi fuerza? Por dicha es mi carne de bronce?» Que habiendo dicho que no tenia fuerza para sufrir un mal sin fin y término cierto, añade bien, en prueba dello, el demostrar la pequeñez de sus fuerzas. Como diciendo: Si fuera bronce ó piedra dura mi carne, durara aunque el golpe fuera largo, mas la carne es carne y la sangre no es piedra, y aun agora, dice, soy mucho menos de lo que ser solia; que eso de vigor que habia en mí, gastado con el mal contino, me falta.

13 «Que, dice, sé que no hay favor en mí, y mis valedores alanzados de mí.» La palabra original *hezrath*, que decimos *favor*, es fortaleza, amparo, virtud, ayuda. Pues dice, para mayor encarecimiento de su flaqueza, que su favor y su amparo, esto es, lo que en él había antes, que le podia servir de consuelo, ya no estaba en él. Porque cuando á uno se le mueren los hijos, consuélase y favorécese con la hacienda que tiene, y si otro tiene falta de hacienda, halla en sus amigos amparo, y cuando ni lo uno ni lo otro posee, halla en sí fuerza y salud con que se pueda vadear en la vida; mas la desventura de Job era universal desventura, y era calami-

Digitized by Google

dad que le arrancó de cuajo, como dicen del árbol. Y así, dice bien que no halla en sí su favor; esto es, que no halla en sí cosa buena ó sana que le favorezca, entre tantas malas que le cercan y aprietan. Y dice: «Y mis valedores alanzados de mí.» Lo que decimos *valedores*, en el original es palabra de grande significacion. *Thusiah* dice sabiduría, substancia, valor, esencia, y propriamente es lo que el español llama *ser* cuando dice que es de mucho ser algun hombre; y de allí á los amigos y valedores, que son como la substancia y apoyo, los comprehende tambien este nombre, segun san Jerónimo. Pues de todo esto se siente despojado Job, y sin esperanza al parecer de volver á ello mas. Y por eso dice *alanzados*, ó como dice el original, en su fuerza, *empellidos;* que es decir, apartados muy léjos de mí, como se aparta mucho de uno aquello que se arroja con fuerza. O dice *alanzados* para demostrar la presteza y violencia con que le fué quitado todo; que ni le despojaron poco á poco, ni con suavidad ó blandura. O á la verdad, llámalos *alanzados* de sí, dando á entender que sus valedores, no solamente le desamparaban, mas que se le oponian en todo como enemigos; porque no se deshecha ni alanza propriamente sino es lo disconveniente y contrario. Y porque dijo de sus amigos que le desamparaban y le contradecian, hace sentencia general de la maldad que es desamparar á su amigo, y dice:

14 «El que quite misericordia de su amigo y el temor del Abastado, menospreciará. Que es decir que no hay maldad alguna que no haga quien no se compadece ó quien desampara á su amigo; entiende de su amigo afligido y necesitado y caido, porque los caidos son á quien la compasion se les debe. Y es así que se atreverá á Dios quien desampara á su amigo caido. Porque, como san Juan dice en su epístola (*a*): «Vanidad es decir que tiene con Dios amor y ley el que con su prójimo no la tiene; que quien no acude al que conoce y trata y conversa, ¿cómo acudirá al que ni ve ni conoce? «El que quita, dice, misericordia á su amigo;» lo que decimos *quita*, en su propiedad es desata; porque la amistad es como ñudo que obliga, y quien falta á la amistad en la necesidad desata el ñudo, esto es, deshace una cosa muy hecha, y aparta lo muy unido y lo que en ninguna manera se podia apartar. Y aun da lugar el original para que lo digamos ansí: «Al desatado y deshecho misericordia de su compañero,» conviene á saber, se le debe; y «el temor del Señor menospreciará», conviene á saber, el amigo que en semejante ocasion no lo es. Que á la verdad si la afliccion y desastre en cualquiera persona que sea hace lástima y mueve á desear el remedio, el trabajo del amigo poderosísimo ha de ser para engendrar en el amigo, que se dice ser compasion. Por donde el que tiene ánimo para cerrarle á tanta deuda, y el que rompe con tan debidas y estrechas y poderosas leyes, ánimo tiene sin duda de acero, y ánimo hecho para su solo interés, y ánimo determinado á romper desvergonzadamente con todo. Mas torna Job al propósito, y refiere la poca piedad de sus amigos con él, y habla particularmente de los que presentes tenia; que no solo no le consuelan, mas habiendo hecho gran demostracion de querer consolarle, saliendo de sus casas, y viniendo de tierras apartadas y por largos caminos, publicando este fin, llegados al hecho, tratan de lastimarle mas y de acrecentar su miseria. Y decláralo Job viva y hermosamente por comparacion de una avenida de agua, que luego que viene parece gran cosa y que promete de sí mucho, pero pásase en breve y no deja rastro, y deja burlado y frio al que pensó servirse della en algo. La cual comparacion prosigue extendidamente por muchos versos y con singular artificio, que dice:

15 «Mis hermanos me pasaron como arroyo, como avenida de arroyo se pasaron.» Mis hermanos llama aquellos amigos suyos que tenia presentes, los cuales, dice, vinieron con estruendo haciendo junta de sí, y profesando socorro y consuelo y amor, como viene, cuando llueve con ímpetu y estruendo, un arroyo. Mas dice que se pasaron semejantemente, así como el arroyo se pasa. Y lo que decimos «me pasaron», podemos tambien, segun su propriedad, decir me faltaron y mintieron; esto es, mintieron mis esperanzas y falsearon su fe como arroyos, que, como agora deciamos, prometen á la primera venida mucho, y se pasan y acaban luego. Mas el mismo Job lo particulariza muy bien.

16 «Que temen la helada, y en ellos cae y se asconde la nieve.» A los cuales arroyos, dice, el hielo y el granizo y la nieve que cae del cielo ó de las montañas se deshace, y en ellos se asconde, los engendra y engrandece. Porque, como vemos, las avenidas siempre son ó de mucha nieve que en las sierras se deshace, ó de la mucha agua y piedra que cae. Mas ¿por qué, dice, temen la helada? Para decir que la piedra y granizo que viene deshecho y envuelto en ellos los enturbia y ennegrece, que siempre en las crecientes el agua se enturbia. Y dice temer por ennegrecer y enturbiarse, segun la propriedad de su lengua, en la cual se ponen muchas veces unas palabras en la significacion de otras que les son vecinas, como huir por apresurarse, porque el que huye se apresura, y consolar por lastimar, porque al lastimado se le debe propriamente consuelo; y así, temer por ennegrecer, porque el temor es en cierta manera negro y que escurece la luz y el alegría del ánimo; demás de que, la palabra original *coderim* propriamente es ennegrecidos y turbios. Prosigue:

17 «En la hora que se pasaren serán acabados, en escalentando fueron quitados de su lugar.» Mas estos arroyos, dice, tan crecidos, que la lluvia y el granizo y la nieve que dentro de sí deshecha llevan los hincha y enturbia, y que, segun vienen, parece que no se han de acabar, en la hora que se pasan serán acabados; esto es, en pasando aquella primera furia y avenida se agotan luego. O como dice otra letra (porque el original tambien lo sufre), «á la hora que tomaren calor se acabarán,» esto es, en calentando el tiempo mas y en viniendo el estío; y es lo mismo que añade: «En escalentando fueron deshechos de su lugar.» Dice mas:

18 «Torceránse caminos de su carrera, caminarán á nada y perecerán.» Insiste todavía en lo mismo, y decláralo mas; y dice lo que es natural al arroyo que es

(*a*) Joan., ep. I, cap. 4, v. 20.

Digitized by Google

de avenida, cuando va descreciendo, que primero se disminuye, y despues viene á quedar en una vena delgada, que por la madre dél, que solia ir muy llena, va ella sola despues dando vueltas, y, como en lugar bien espacioso, torciendo libremente sus pasos, va adelgazándose siempre mas, y últimamente viene á parar en nada y queda seca del todo. Añade:

19 «Considerad, sendas de Teman, y caminos de Sabbá, esperad en ellos.»

20 «Avergonzáronse porque se confiaron, vinieron hasta aquí y quedaron corridos.» Quiere decir: Y acontece muchas veces que los caminantes que alguna vez vieron de léjos los arroyos que digo que corrian con ruido muy llenos, ofreciéndoseles necesidad de beber, y creyendo que llevan agua, salen de su camino y vienen á ellos, y se hallan burlados, porque cuando llegan los hallan sin agua. «Considerad, dice, sendas de Teman y caminos de Sabbá.» Es figura de hablar decir *caminos* para significar á los que andan en ellos, pues dice: Los que andais los caminos de Teman y de Sabbá, que son caminos secos y faltos de agua, mirad bien estos arroyos, y confiad en ellos para el tiempo de vuestra sed; que ellos os faltarán cuando los buscáredes, y cuando viniéredes á ellos no hallaréis su agua, sino vuestro corrimiento y vergüenza. Y como decimos *considerad* y *confiad* en manera de mando, podemos trasladar tambien *consideraron* y *confiaron*, como afirmando lo que de hecho pasa; que los caminantes que vieron algun arroyo destos que corria lleno y poderoso, á la vuelta, queriendo proveerse dél, le hallaron seco y vacío. Dice mas:

21 «Que agora sois venidos, védes quebranto y temédes.» Aplica agora á su propósito la comparacion sobredicha, porque dice: Esto mismo es lo que con vosotros me aviene, «que agora sois venidos;» quiere decir que, como aquellos arroyos llenos de agua vienen con ruido y de súbito, así vosotros juntos y como á una habeis venido haciendo grande demostracion de amistad y de esperanza de bien, como la hace en el caminante sediento ver el arroyo que he dicho. «Mas, dice, védes quebranto y temédes;» esto es, venistes haciendo muestras de amigos y llegados; luego que vistes la grandeza de mi calamidad y quebranto, os retirastes temiendo. No dice que se volvieron contra él, y que habiéndole de consolar, le acusaron, como lo pudiera decir con verdad, sino dice que se temieron; en que dice una cosa agudísima, y descubre la verdadera raíz de su intento dellos, y lo que verdaderamente á tratarle tan mal los movia; porque los que se dan por amigos, y son en sí ruines y ceviles hombres, siempre que se ven obligados á acudir al amigo en algun caso de necesidad, buscan ocasiones de enojo con él para mostrarse desobligados y no acudir como deben. Pues ansí aquestos amigos de Job, segun aquí parece, aunque vinieron como amigos, luego que vieron el extremo de su pobreza y miseria, y se conocieron estar obligados á su remedio, temiendo apocadamente la obligacion desta carga, para echarla de sí tuvieron por bueno enojarse con él, tomando color de sus palabras; y por salirse de ser amigos se mostraron celosos, sin propósito de la honra de Dios, y para desobligarse con apariencia, insistieron en hacerle pecador y malvado; y todo se resumia en su avaricia dellos y en su ánimo estrecho. Y así, Job acude á la raíz y les descubre la llaga de su apocado temor, y les quita el falso velo con que pretendian cubrirla. Y conforma con esto mucho lo que luego se sigue, que es:

22 «¿Por ventura dije: Traed á mí, y de vuestra hacienda pechad por mí?» ¿Por qué, dice, huis de mí? Porque amais vuestra hacienda, y para encubrir vuestro vicio formais pleito de lo que digo. Y no teneis razon de temer, porque yo, aunque me falta todo, no os he pedido ni pido cosa ninguna; que ni os ruego presente ni os pido pecho, ni quiero vuestra limosna, ni menos que me saqueis de deuda. Vosotros mismos sois grandes testigos, y el mayor testigo es la graveza de mi gran desventura; porque no lo fuera si pudiera tener por vuestras manos remedio. Así que, ni quiero vuestra hacienda, ni es hacienda lo que me ha de valer. Y como no os pido dineros, tampoco os demando favor; que nunca os he dicho:

23 «O escapadme de mano de angustiador, y de mano de fuertes me redemid.» Como diciendo: Ni menos os he pedido que me libreis de algun enemigo, ó que arrisqueis vuestra honra ó vuestra vida por mí; que es decir que su trabajo era suyo del todo, y que ni les pedia ayuda, ni ellos para dársela eran parte, y que así, temieron sin causa y se quisieron desobligar dél sin por qué, escogiendo para ello el reprehender su paciencia y el acusar sin razon y sin culpa su vida. Y dice: Si os parece que no es verdad lo que digo, y que el acusarme vosotros agora no es color buscada para desobligaros de mí, mostrad que me engaño en manera que yo pueda entenderlo; y esto es lo que dice y se sigue:

24 «Avezadme, y yo callaré, y lo que erré hacedlo entender á mí.» Y añade luego en la misma razon:

25 «¿Por qué son violentadas palabras de derechez? ¿Qué reprehenderá reprehendedor de vosotros?» Mas ¿para qué es, dice, pediros que convenzais mi culpa? Mejor seria mucho que reconociésedes vuestra calumnia con que torceis mis palabras y haceis á la verdad violencia; porque conforme á ella, ¿qué me podeis reprehender? O dice, segun otra letra: «¡Cuán fortificadas son palabras de derechez! ¿Qué reprehenderá reprehendedor de vosotros?» Que, como dijera que le avezasen y le diesen á entender su engaño si se atrevian, como quien estaba saneado de sí, dice agora: Mas la verdad ¡cuán fuerte es y cuán no vencible! Trabajaréis en balde si le pensais hacer mella; ¿quién la podrá reprehender de vosotros? Y añade:

26 «¿Por dicha no es así, que para reprehender palabras pensádes, y para el viento razones perdidas?» Como diciendo: Pues qué, ¿no es verdad que me calumniais como digo, y que poneis vuestro estudio en torcer mis palabras por desobligaros de mí? Cierto es verdad; vuestro intento es buscar en mis dichos ocasion de reprehenderme; fingis en mí culpa por salir vosotros de deuda. Vuestras reprehensiones no se fundan en falta mia verdadera, sino en el viento de vuestra imaginacion y deseo vano; y así, son palabras perdidas las vuestras y que azotan el aire. O podemos tra-

Digitized by Google

ducir esto postrero desta manera: «Y al viento palabras de desesperacion.» En que les dice que con ocasiones de viento, y no con verdad de lo que sienten en él, le dicen palabras de desesperacion; esto es, palabras, no de consuelo, sino de desesperacion para un afligido. Lo cual dice así, porque fatigar y reprehender á un hombre puesto en semejante miseria, de sí era motivo grande para desesperarle, y por la misma causa grande argumento de que lo pretendian los que así le trataban. Y conforme á esto prosigue:

27 «Tambien sobre huérfano lanzais, y armais contra vuestro compañero.» Porque, dice, acosais á un hombre huérfano, esto es, á un desamparado del todo; y no solo no haceis con él lo que la comun humanidad para con los afligidos obliga, que es compadeceros siquiera, sino poneis estudio en serle nuevo estropiezo. Esto ¿qué es, sino, cuanto es en vosotros, traerle á que desespere? Y tienen particular significacion cada una destas palabras; porque lo que pusimos *lanzais*, en su original es *naphal*, que es como caer de golpe y con ímpetu, que demuestra con qué deseo y ardor se arrojaban contra él por dañarle; ó es, segun dicen algunos, echarle lazos delante donde se prenda y enrede, que acude bien al intento que decimos destos amigos, que era, acosando á Job, traerle á desesperacion ó blasfemia para desobligarse dél como de cosa perdida. Y ansimismo, lo que dijimos *armais*, que es en su principio *thiqueru*, y significa cavar, aquí es cavar hoyo y ordenar trampa y armadijo donde caiga y se suma. Y dijo primero *huérfano* y despues *compañero* para acrecentamiento mayor, porque es impiedad no favorecer al desamparado, cualquier que él sea, y mayor perseguirle, y muy mayor armarle lazos y ponerle estropiezos; y si es amigo vuestro tambien, haberos así con él es lo sumo de la crueldad y maldad. Mas dice:

28 «Y agora acabad lo que comenzastes, atendedme, ved si miento en vuestra cara.» Esto es: Y si no confesais lo que digo, y si vuestra pretension nace de celo santo, llevad vuestro intento adelante, ó comenzad de nuevo si os place, ó plégaos de mirarme con mejores ojos y con mayor atencion; mirad bien si, ó hablo lo que no debo, ó me engaño en lo que de vosotros juzgo. Y así dice:

29 «Tornad á responder, yo os ruego no haya porfía; tornad mas justicia mia en ella.» Como diciendo: Tornad á la disputa, respondedme á lo que dijere; y si quereis ó justificar vuestra razon ó conocer la que hay en la mia, no tenga parte la pasion en nuestra disputa, búsquese la verdad solamente, no me torzais las palabras, no os cegueis á mis voces obstinadamente, sino guardadme justicia. «No haya porfía.» La palabra original propriamente es torcimiento, y es aquí el sacar de sus quicios lo que se dice y el torcerlo á lo peor, que es proprio de lo que llamamos calumnia, y son obras que la porfía en la disputa suele hacer de contino; porque ciega con su calor la razon, y hace que, ó no entienda, ó entienda diferentemente lo que el contrario nos dice. «Tornad mas justicia mia en ella;» quiere decir, ó como habemos dicho y como san Jerónimo dice: Mas guardadme justicia; ó *tornad*, que si tornais mi justicia, parecerá en la disputa; por mas que os agueceis, quedará mi justicia en pié. Y la razon desto es lo que luego dice y se sigue:

30 «No habrá en mi lengua torcimiento, ni mi paladar sentirá necedad.» Porque, dice, yo estoy cierto de mí que ni he dicho cosa que no deba, ni la diré si no se me tuerce el juicio. «Mi lengua, dice, y mis paladares;» como diciendo: Ni excederé en el juicio de las cosas ni en las palabras y quejas; mi lengua publica lo que siento, y mi gusto siente lo que es razon. Mas este verso, que es el postrero en el original, dice así: «¿Si acaso hay en mi lengua torcimiento? Si mi paladar no entendiera quebranto?» Que, ó dice lo que nuestro intérprete puso, que es lo que dijimos agora (porque aquella manera de pregunta, «si acaso, si por ventura,» suele inferir negacion; quiero decir que demuestra haberse de negar lo que así se pregunta, y ser claro y cierto que se ha de negar; de manera que decir «si acaso hay en mi lengua torcimiento», es decir, claro es y cierto que no lo hay); ansí que, ó es esto que he dicho, ó sigue y continúa lo que puso en el verso de arriba, que era: «Atendedme, ved si miento en vuestra cara.» Y añade agora: «Ved si acaso hay en mi lengua torcimiento;» esto es, si digo lo que no debo, «si mi paladar,» esto es, mi juicio, «no entiende quebranto,» esto es, no entiende lo malo y lo bueno, lo que se debe desechar y huir. O «no entiende quebranto», esto es, no entiende lo que la calamidad y trabajo es, hasta donde se debe sentir cuánto se puede soltar en él la rienda al sentimiento. Y porque ha dicho que le respondan y tornen á la disputa si quieren, torna él á decir lo que siente y á encarecer agramente sus males, que es lo que en el capítulo siguiente se dice.

CAPITULO VII.

ARGUMENTO.

Prosigue Job en su querella y relata muy por menudo sus males todos, y vuelto á Dios, suplícale que les ponga fin, ó acabándolos ó acabándole.

1 ¿Por ventura no es guerra la del hombre sobre la tierra, y como dias de mercenario dias suyos?
2 Como siervo desea solombra, y como alquiladizo espera su obra.
3 Así me heredé meses de vanidad, y noches de lacería se me aparejaron á mí.
4 Si yazgo, digo: ¿Cuándo me levantaré? Y espero la tarde, y hártome de dolores hasta la noche.
5 Vestida es mi carne de gusanos, y con terrones de polvo mi cuero se secó, y hizo aborrecible.
6 Mis dias me volaron mas que de tejedor (es cortada la tela), y consumiéronse sin esperanza.
7 Miémbrate que es viento mi vida, no tornarán mis ojos á ver cosa buena.
8 No me catará ojo de veedor; tus ojos en mí, y no yo.
9 Acabóse la nube y pasóse; así, quien desciende al infierno no subirá.
10 No tornará mas á su casa, y no le conocerá mas su lugar.
11 Por tanto, yo no vedaré mi boca, fablaré con angustia de mi espíritu, querellarme he con amargura de mi alma.
12 Si mar yo, si culebro, ¿qué pones carcelería sobre mí?
13 Si digo: Conhortarme ha mi lecho, aliviaráme en mi querella mi cama.

Digitized by Google

14 Y con sueños me quebrantaste, y con visiones me pusiste en espanto.
15 Y escogió ahogamiento mi alma, y muerte mis huesos.
16 Despechéme, no mas viviré; contiénete de mí, que son nada mis dias.
17 ¿Qué es el hombre para que le engrandezcas, y para que pongas en él tu corazon?
18 Y visitasle á las alboradas, y por momentos le pruebas.
19 ¿Hasta cuándo no aflojarás de mí? ¿No me aflojarás hasta tragar mi saliva?
20 Pequé; ¿qué faré á tí, Guardador de los hombres? ¿Por qué me pusiste por encuentro á tí, y fui sobre mí por carga?
21 ¿Por qué no alzas mi rebeldía y faces pasar mi delito? Porque agora yaceré en polvo, amenazarme has, y no yo.

EXPLICACION.

1 «¿Por ventura no es guerra la del hombre sobre la tierra, y como dias de alquiladizo dias suyos?» Prosigue Job en su razonamiento, y porque en el fin del capítulo pasado convidó á sus amigos á razonar de nuevo sobre si excedia quejándose ó profesando inocencia, torna agora como de nuevo á referir algo de lo que padece y de lo que siente de sí y de sus culpas; y dice de lo primero desta manera: «¿Por ventura no es guerra la del hombre sobre la tierra, y como dias de alquiladizo sus dias?» Esta pregunta infiere afirmacion y certidumbre; y así, decir ¿por ventura no es? vale, cierto y sin duda es guerra la vida. Es verdad que, como decimos «por ventura no es» en manera de pregunta, podemos tambien decir, en manera de deseo, «¿por ventura no seria la vida del hombre sobre la tierra milicia?» Esto es, ¿no seria un tiempo determinado y cierto y que se supiese su fin? Porque la palabra original, que hace significacion de pregunta, suele ser tambien señal de deseo, y lo que en el original significa guerra, se pone tambien algunas veces por espacio de tiempo cierto y limitado; porque antiguamente, segun las leyes de algunas comunidades, no tenian obligacion de servir á su república en la guerra los hombres sino por un cierto tiempo. Y hacen estas palabras, segun ambas maneras, significacion conveniente. Mas digamos de lo primero. «¿Por ventura, dice, no es guerra la vida del hombre sobre la tierra, y como dias de alquiladizo sus dias?» Hace regla general de lo que es la vida de todos, movido de lo que le acontece á él y de lo que siente y padece; y la experiencia de sus miserias le abre los ojos para conocer que el mas dichoso vive en trabajo, y que todo el vivir es un contino padecer, y no solo padecer, sino estar en peligro y en ocasion de perderse; porque, como al jornalero su oficio es trabajo, porque se alquila para trabajar, y así en cuanto su tiempo dura le conviene que trabaje y que sude; y como al soldado le viene de oficio lo mismo, y no solo le es proprio el trabajo, sino tambien traer la vida al tablero, el estar alerto al arma y dispuesto para venir á las manos; así ha de entender el que nace que nace alquilado para trabajo y peligro, y que por el uso y por el jornal desta luz se le manda que afane en este valle miserable, y que el estar en él no es estar en descanso, y que no viene á tierra de paz y de amigos, sino á lucha y á enemigos continos; y ello á la verdad es así por do quiera y cuando quiera y en cualquiera que se considere la vida, porque en todas las horas della hay su trabajo: en la niñez, de ignorancia y flaqueza; en la mocedad, de sus pasiones y ardores; en la edad de varon, de las pretensiones y competencias, y en la vejez, della misma; y en todas acomete la enfermedad y reina la muerte y es poderoso el desastre. Y lo que en las edades acontece, en los estados tambien, que todos laceran, y muchas veces mas los que parecen mas descansados; que si hablamos del descanso del siglo, los que se dicen señores dél, ó los que al parecer ordenan cuanto hacen para vivir con descanso, como son los ricos, los regalados, los suntuosos, los grandes, ellos mismos, como á fuerza del tormento que les dan sus cuidados, confiesan que padecen miseria; y si volvemos los ojos á los que en los bienes del cielo buscan la paz del espíritu, ¿quién podrá referir los peligros de este camino, los estropiezos que en él les pone el demonio, sus ardides, sus sutilezas, los lazos llenos de engaño encubierto? No hay cosa en esta vida tan llana, que no tenga sus malos pasos, y este mar del vivir cuando está mas sosegado ha de ser mas temido; que en su calma hay tempestad, y su quietud y sosiego encubre en sí furiosas olas mas empinadas que montes. Del peligro que en la vida espiritual hay solia decir san Jerónimo (*a*): «No cosa, ni mas feliz que el cristiano á quien se le promete el reino de los cielos, ni mas llena de trabajos por los cuotidianos peligros de la vida; nada mas fuerte que el cristiano, porque vence al diablo, y nada mas débil, porque es vencido de la carne.» Del estado seglar alto y real decia un antiguo poeta (*b*):

> En la prosperidad reposa el miedo,
> El peligro en lo claro y señalado,
> Todo lo alto en hombres no es seguro;
> Que con la envidia ó tiempo viene al suelo,
> A la cumbre del bien el que ha subido.

Así que, es nuestra vida guerra, porque es trabajosa y sujeta de contino al peligro, y porque son nuestros enemigos casi todos aquellos con quien en ella vivimos; que nuestro calor mismo, que nos la da, nos la gasta, y nuestros deseos nos meten en diversos peligros, y los sentidos nuestros que tienen la puerta la abren á lo que, lanzado en el alma, la daña, y los hombres nos engañan, y la fortuna nos burla, y los animales nos acometen, y los elementos nos acarrean las mas veces la muerte. Pues de lo invisible que nos hace guerra en lo secreto, ¿quién dirá su muchedumbre, su industria, su maña, su fuerza? Y si esto, dice Job, es en todos ansí, ¿qué será en mí, á quien falta cuanto es de consuelo y sobra cuanto acarrea tormento? Por manera que de lo general desciende á lo particular de su suerte, y prueba y engrandece su miseria propria con la miseria que anda siempre junta con la vida comun, y arguye de lo mas descansado á lo que es menos. Así, si la vida en todos, aun en los prósperos y

(*a*) San Jerónimo, en la epist. á Rustico.
(*b*) Apolodoro. Véase entre los poetas grie. menores, pág. 481, edic. de Cantabrig., 1677-8.

Digitized by Google

felices, es guerra, ¿qué vida será la mia, contra quien pelean juntos el cielo y la tierra? Y porque es tal, desea, como luego dice, dejarla, mas que desea el esclavo trabajado la noche, y mas que el jornalero la fin del dia; y esto es cuanto á la primera manera. Cuanto á la segunda, para el mismo propósito de encarecer su miseria, dice el deseo grande que tiene de salir de la vida, ó siquiera de tener un dia cierto para salir; porque, aunque la vida nuestra tiene término, pero no tiene un término cierto, y aunque sabemos que se acaba, no sabemos cuándo se ha de acabar. Por lo cual dice Job: «¿Por ventura no tendria un cierto término la vida del hombre sobre la tierra, y como dia de alquiladizo sus dias?» Que es decir: ¡Ojalá, como es cierta la muerte, estuviera tambien cierto y asentado su dia; y como el jornalero sabe la hora última de su trabajo, ansí supiera yo la que ha de ser de mi vida el remate! que aliviárase mi miseria si supiera de mi fin el dia, y con saber lo que duraran mis trabajos sustentaria el ánimo en ellos, contando cada dia lo que me resta. Mas, dice, con la confusion que en esto hay, y con el no poderme certificar si es largo ó corto este mi plazo, ahógase el alma, que se abrasa en deseo por salir deste cuerpo mortal. Porque añade:

2 «Como siervo desea solombra, y como alquiladizo espera su obra;»

3 «Ansí yo heredé meses de vanidad, y noches de laceria se me aparejaron á mí.» Esto es, así me acontece en los meses de dolor que me ha dado y en que me ha heredado mi suerte, que espero desalentado el fin dellos, y nunca viene ni llega. Por manera que es semejante Job al jornalero en desear con ansia el remate de su trabajo, y diferente en que el jornalero consigue lo que desea, y llega la hora señalada y sabe qué hora es y cuándo ha de llegar; mas á Job ni le es cierto el dia que dará fin á su mal, ni en tantos dias como ha pasado esperándole, jamás ha llegado. O digamos, como algunos dicen, de otra manera, que Job no compara aquí el deseo que el jornalero tiene de dar fin á su obra con el que tiene él de llegar al fin de su vida, sino compara el afan que el trabajado jornalero pasa con la desventura que él al presente padece. Como diciendo: «Bien como el esclavo que desea sombra, esto es, como el esclavo muy trabajado;» que es estilo de la Sagrada Escritura dar á entender lo que antecede por lo que se sigue dello, y síguese al sudor y al trabajo el deseo de venir á la sombra. Ansí que, dice que como el esclavo muy trabajado vive, y como el jornalero cuando anhela el fin de su obra, ansí vive y ha vivido él muchos años y meses. Que es decir que no hay esclavo trabajado tan trabajado como él, ni jornalero tan fatigado que haya padecido lo que él de contino padece. Por manera que no solamente compara con los trabajos dellos los suyos, sino muestra tambien que los suyos les hacen ventaja. Porque el esclavo que cava al sol y desea fatigado la sombra, al fin la alcanza, y acábase el dia y viene la noche, comun reposo de los fatigados; mas Job, si decimos que trabaja, nunca descansa; y si el jornalero padece fatiga, es su fatiga de un dia, mas él la pasa muchos dias y meses. Dice pues: «Como siervo deseará sombra.» *Deseará*, esto es, que desea (que en la lengua original las palabras del tiempo futuro valen algunas veces lo que los participios presentes); y ansí, dirémos: Como siervo deséante solombra, y como jornalero espérante el fin de su obrar; esto es, como son trabajados los esclavos y los jornaleros cuando mas lo son, cuando llega á lo sumo el trabajo; ansí yo «heredé lunas de vanidad, y noches de laceria se me aparejaron á mí»; esto es, tales son y mas trabajosos los meses vanos que me cupieron por suerte y las noches de miseria que me aparejó la ventura. O como otros declaran: «Los meses vanos que me heredaron;» esto es, los meses á quien entregado estoy y sujeto del todo, y que se enseñorean de mí como de cosa que por herencia les viene; para mostrar en esto la firmeza de su miseria, y lo que los malos meses y los trabajosos sucesos se apoderaban en él. Y llámalos «meses vanos», que es decir vacíos de todo gusto y alivio. Y dice «noches de laceria», y no mienta los dias, para dar á entender que la grandeza del mal le tornaba la luz en noche, y que para él nunca hay dia. Añade:

4 «Si yazgo, digo cuando me levantaré, y espero la tarde, y hártome de dolores hasta la noche.» Como decia cuánto le atormentaba el no tener un término cierto, y encarecia así sus trabajos como diferentes de los demás que padecen, porque el esclavo sabe que su servicio descansa en la noche, y el jornalero tiene para trabajar tasadas ciertas horas del dia; mas él en muchos meses que laceraba nunca llegaba á su fin; ansí que, como decia esto en comun, especifícalo mas en particular ahora, para encarecerlo así mas. Porque dice que todas las noches cuando se recogia á dormir se decia á sí mismo que al levantar ó antes que se levantase fenecerian ó su mal ó su vida, y que venida la mañana, y no viendo lo que le prometió la esperanza, alargaba para la tarde el deseo su plazo, diciéndose que al caer del sol él tambien caeria. Mas poníase el sol, y las tinieblas venian y no fenecian, antes crecian sus dolores con ellas; y que ansí, alargando de un dia para otro dia el deseo, prometiéndose cada hora la muerte y hallándose cada hora burlado, esperando siempre acabar, y comenzando á padecer siempre como de nuevo, habia pasado muchos meses y años en que por horas se le renovaban las llagas, hallando en todas ellas sus esperanzas burladas. Dice: «Si yazgo,» esto es, si me voy ó cuando me voy á dormir. Y está cortada la sentencia, como acontece en lo que se dice con pena, porque se ha de añadir: Entonces trato comigo del fin de mi vida y trabajos, y pregúntome á mí mismo su fin, y digo: «¿Cuándo me levantaré?» Esto es, dígome que al amanecer amanecerá mi descanso, porque me parece que ya quiero espirar. «Y espero la tarde;» mas, dice, viene el alba, y ni la vida falta ni el tormento se afloja, y así alargo mi esperanza á la tarde; y dígome que si con la venida del sol se esforzó mi vida para no rendirse á la muerte, cuando se pusiere, que es cuando todo naturalmente enflaquece, se dará por vencida; de que crece deseo en mí de la tarde, y no pienso que ha de llegar, y cuento las horas. Por donde el original dice ansí: «Y mide mi corazon la tarde;» esto es, cuenta por momentos su es-

Digitized by Google

pacio, y á veces le parece que el tiempo duerme olvidado de su carrera contínua, como siempre parece á los que aguardan algun término que mucho desean. Mas venida la tarde, ¿qué? ¿Qué? «Hártome de dolores hasta tinieblas.» «Hasta tinieblas» quiere decir mientras duran las tinieblas ó hasta que las tinieblas se van llegando á su fin; porque la palabra original *neseph* es aquella sazon de entre noche y dia, cuando aun no bien esclarece. Pues dice: Venida la tarde, el dolor crece y no se acaba la vida, y lo que puse por término de mis trabajos es principio de trabajos mayores; y viene la noche, y acrecienta las causas del morir, y no acarrea la muerte; y ansí paso hasta que el alba viene en gemidos y en llanto. Y da luego la causa de su dolor, porque dice:

5 «Vistió mi carne gusano, y terron de polvo mi cuero seco y encogido.» Por manera que la enfermedad que padece es la causa por qué desea la muerte y por qué muere viviendo, y dice la calidad de su enfermedad para justificar su razon. Porque dice: «Vistió mi carne gusano;» que es decir: Hierve mi carne en gusanos que me cercan á la redonda, como suele cercar el vestido; y encubre, diciéndolo así, una secreta contraposicion, con que engrandece su mal con una lástima diversa; porque decir «visto gusanos» es decir estoy desnudo y vestido; desnudo como pobre y vestido como miserable; de cuanto bien poseia no me deja para abrigo la calamidad aun el cuero, y dame por vestidura gusanos. Y dice: «Terron de polvo;» que llama así á las postillas y á las costras que la materia seca hacia en sus llagas. Y añade: «Mi cuero se secó y encogió,» ó como el original dice, «rasgado y aborrecible;» porque era humor fiero y melancólico el humor desta dolencia de Job. Era por una parte agudo, que le apostemaba y llagaba, y por otra ardiente, que le secaba y consumia, y por otra muy melancólico, que era causa de hediondez y gusanos; y así, tenia Job juntamente seco y llagado el cuerpo, consumido y abierto, gusaniento y aborrecible. Mas dice:

6 «Mis dias me volaron mas presto que del tejedor es cortada la tela, y consumiéronse sin esperanza.» En el original á la letra: «Mis dias se alivianaron mas que de tejedor, y acabáronse sin esperanza;» que *alivianarse* es hacerse ligeros, esto es, pasar, no despacio y pesadamente, sino de prisa y volando, como lo entendió san Jerónimo. Y lo que dice de *tejedor* es razon no acabada, y para acabarla añade cada uno lo que mejor le parece. Nuestro intérprete, el *cortar* y la *tela*, y dijo: Y volaron mas presto que del tejedor es cortada la tela. Otros la *lanzadera*, y dicen: Aliviáronse mis dias; esto es, pasaron ligeros mas que la lanzadera del tejedor, que á la verdad discurre prestísima; pues dice que sus dias se le han pasado volando, y llama sus dias, no todos los de su vida, que eso no lo pusiera por queja (que, como visto habemos, deseaba el fin della y anhelaba la muerte), sino llama sus dias los dias de su vida buenos y alegres, los dias en que vivió dichoso y feliz, que estos á su parecer pasaron con presteza increible. Y á la verdad, el remate que tuvieron miserable los hacia parecer mas ligeros y breves; que aunque todo lo que fenece, cuando fenece, parece haber durado poco y pasádose con brevedad; pero descúbrese mas esto mismo cuando fué lo que pasó gustoso, y lo que sucedió doloroso y triste, porque entonces el desabrimiento presente y la calamidad que se gusta desminuye el bien que pasó, y muéstralo como cosa de un punto. Y así, Job en estas palabras añade nueva querella á sus lástimas, porque dice: Este mal que padezco ni tiene fin ni me acaba; y esperando yo cada dia la muerte, y prometiéndomela el grave mal que padezco cada noche y cada mañana y cada hora, me hallo burlado. Así que, el mal no se muda en mí ni se pasa, sino como firme y enclavado reposa; mas el bien acabóse en llegando, pasó en posta y voló mas que ave ligero. Y acabóse, dice, «sin esperanza,» porque su enfermedad era incurable y su pobreza tan extrema, y su desamparo tan universal, que no quedaba á la esperanza para entrar en el alma de Job puerta ni resquicio ninguno. Y así dice «sin esperanza», porque en los ojos de todos era negocio desesperado el tornar á su estado primero Job, ó siquiera el mejorarse algo en el que de presente tenia. Añade:

7 «Miémbrate que es viento mi vida, no tornarán mis ojos á ver cosa buena.» Como dijo que su mal no prometia mejoría ni daba lugar á ninguna esperanza buena, hirióle la religion que moraba en su ánimo y el conocimiento que está firme en él de que á Dios le es todo posible; y así, reportándose, para mostrar que en la esperanza que negaba no negaba el poder de Dios, sino decia la naturaleza de su grave miseria, vuélvese á Dios humildemente, y rogándole que le sane y remedie, muestra que reconoce su poder y que confia de su infinita bondad. Y ansí dice: «Miémbrate que es viento mi vida;» como si mas claramente dijera: Cuando digo, Señor, que mi felicidad pasó muy ligera, y que mi infelicidad grave corta las esperanzas del bien, quiero decir lo que ello en sí es y lo que su naturaleza promete, mas no niego lo que tú puedes; sé que para tí no hay cosa imposible, puédesme hallar si estuviere perdido, enriquecerme si pobre, sanarme si enfermo; quieras tú solamente, que al punto seré remediado. Y para que quiera, pídele se acuerde que es viento su vida; en que no quiere decir que se pasa presto, aunque es verdad se pasa prestísimo, sino quiere decir y dice que pasada una vez, no torna, como nunca vuelve á soplar el viento que ya sopló y se pasó. Porque dice: Puédesme remediar, y suplícote me remedies; mas conviene me remedies de presto, porque, como sabes, Señor, conforme á tus leyes, esta vida sensible que ahora se vive es una sola, y pasada no torna, y acabada no renace otra vez, que es como el soplo, que pasado no vuelve, sino camina siempre adelante. Por donde, si agora mientras vivo te detienes, no viviré otra vida como esta en que me remedies. Y en pedir Job á Dios que se apresure, sigue el comun sentido de los que están en dolor y desean el remedio, que todo se les hace tardío; y en desear, primero que muera, tornar á mejor estado, desea, no tanto vivir, cuanto que no le tome la muerte estando actualmente en calamidad y miseria; que aunque los trabajos presentes desprenden con facilidad el alma de la aficion de la vida, y le allanan en cierta manera el morir; mas por otra parte

Digitized by Google

ahogan el aliento y oprimen la esperanza, y turban la claridad del juicio y inquietan el ánimo; que son dificultosas disposiciones para la muerte si la abundancia de la gracia y de la virtud no las vence. Y demás desto, paréceles á los que lo miran de fuera que quien muere estando en calamidad y miseria, muere vencido della y antes de su sazon y su tiempo; y por la misma razon juzgan que mueren de flacos, y por faltarles para el trabajo hombros y virtud. Por manera que Job desea ser remediado presto, porque lo que padece le duele, y desea acabar en estado alegre por no parecer muere vencido de la tristeza y como desesperado del bien, y pide sea en esta su vida, porque si pasa no tornará á vivir otra como esta, porque es como aire que va y no torna. Y dice ansi: «No tornarán mis ojos á ver cosa buena;» esto es, no tornaré jamás, si una vez muero, á vivir en estado bueno y feliz corporal y sensiblemente, y á la manera de agora. Y encarece mas y extiende mas esto mismo, diciéndolo y repitiéndolo por diferentes maneras, que dice:

8 «No me catarán mas ojos de mirador, tus ojos en mí, y no yo;» ni yo tornaré, dice, á ver esta vida, ni nadie, por mas aguda vista que tenga, me verá en ella despues de muerto; tú mismo, Señor, que todo lo penetras y ves, no me verás vivir otra vez aqueste linaje de vida, porque así lo ordenaste. Que

9 «Acabóse la nube y pasóse, ansí el que deciende al infierno no subirá.» Porque, dice, ansí como la nube, convirtiéndose en lluvia, pasa y se deshace de manera que no vuelve jamás, ansí es, dice, el que muere y desciende debajo de la tierra, que no tornará jamás á subir á ella; entiéndese, á vivir en ella como agora se vive, vida corruptible y sujeta á mudanzas, y necesitada de comida y vestido y posesiones y casas, y los demás bienes que llamamos riquezas, como en lo que añade demuestra. Que dice:

10 «No tornará á su casa, y no le conocerá mas su lugar.» Que no dice rasamente que no tornará, porque cierto es que ha de volver el hombre á vivir en el cuerpo en el dia que Dios volviere á vida á todos los hombres, mas dice limitadamente que no volverá á su casa ni á ver su lugar, esto es, sus posesiones y asiento. Porque la vida de la resurreccion, aunque será en cuerpo, no será con las necesidades del cuerpo, ni vida que se vivirá en la forma y estilo de agora, buscando cosas para sustentar los sentidos, que desfallecen sin ellas. Mas dice:

11 «Por tanto yo no vedaré mi boca, fablaré con angustia de mi espíritu, querellaréme con amargura de mi alma;» en que torna el dolor á encrudecerse de nuevo y á revivir con fuerzas dobladas, que son mudanzas de ánimos afligidos y tristes. Pues rompe la razon comenzada, y torna á dolerse y á lamentarse, diciendo: «Por tanto, yo no vedaré mi lengua.» Mas, dice, pues el Señor se detiene por los fines que él sabe, y quiere que cuanto de vida me resta sea miseria y dolor, ya que tengo de morir miserable, y no puedo tornar á vivir en riqueza y salud y contento, á lo menos no perderé este alivio amargo que solo me resta, que es alivio de los muy miserables, que es dar licencia á la lengua que diga las ansias del corazon, permitir á la boca que publique sus quejas, acompañar los dolores con gritos. Y ansí dice: «No vedaré mi boca,» esto es, no le pondré freno para que no vocee. «Fablaré con angustia de mi espíritu,» esto es, diré lo que meditare el ánimo afligido. «Querellaréme con amargura de mi alma;» que es decir que serán sus quejas amargas, ansí como su alma está amarga. Y diciendo esto Job, responde calladamente y por nueva manera á lo de que era acusado de sus amigos, que excedia en quejarse. Porque les dice: Pues no tengo de tornar á vivir, ni espero en lo que me resta salir de miseria, si estoy condenado sin esperanza á la enfermedad, á los gusanos, al desamparo, al dolor, ¿por qué siquiera no me será libre el gemido? Por qué, lleno de dolores, no podré decir que me duele? Por qué, hecho asiento de males, no tendré licencia para lamentar mi desdicha? El dolor saca el grito naturalmento, y el azote el gemido, y el desastre la voz desabrida y el lloro; ¿en qué ley pues se sufre que sea vicioso en mí lo que es natural en todos, y que quien no espera otro alivio, siquiera no se desahogue gritando? Y dicho esto, suelta la lengua á la queja, y dice, volviéndose á Dios:

12 «Si mar yo, si culebro, ¿qué pones sobre mi carcelería?» En lo cual se queja de que, siendo flaco, le hiere como si fuese fuerte y valiente; y quéjase comparándose con la mar y con la ballena, diciendo que le trata Dios como á ellos, ó en el mismo género de tratamiento, ó en tratamientos de diverso género, pero tales, que tienen comparacion entre sí. Que es decir que le encarcela á él como tiene encarcelada la mar, ó que ansí como está sujeta la mar á tormentas, y es como el proprio lugar de las tempestades, y donde las olas combaten y los vientos ejecutan su violencia y rigor, ansí le hace á él como sugeto proprio de dolores y de miserias. Y encarece su mal con la desigualdad que con él tiene lo que compara. Porque si mueven guerra los vientos al mar, es al fin poderoso el mar para avenirse con ellos, y si se levantan tempestades en él, es tan grande, que las lleva y las sufre, y si le encierra Dios y pone límite y le quebranta en la arena, quédale suficiente lugar adonde descanse y repose; mas Job es flaco y está llagado y podrido, y asentado en el polvo, carece de todo alivio. De manera que por una parte no hay mar turbada tan combatida de vientos cuanto lo es de dolores su alma, y por otra no hay cosa mas flaca ni de menos fuerza que él, para resistir al dolor. No hay en él sugeto ya para recibir nuevo azote, y hiérele Dios siempre con azotes de nuevo. Y así dice: «Si mar yo, si culebro, ¿qué pones carcelería sobre mí?» Esto es, ¿qué me cercas y tienes ansí preso y rodeado de males, para que ni menearme ni valerme no pueda, como si corriese peligro el mundo en mi libertad? Que á la mar tiénela encarcelada Dios con firmeza, porque si fuese libre anegaria la tierra, y ni mas ni menos la ballena y las serpientes del mar asolarian el mundo si pudiesen salir de su cárcel. Así que, en estos la guarda estrecha es necesaria. Mas de mí, dice, ¿qué temes, Señor? ¿Soy mar que sorbe la tierra si me das libertad, ó culebro para asolarla? Que es tambien alegar secretamente su inocencia y llaneza, y la mansedumbre de su vida pasada; y como diciéndolo á Dios, representar á sus amigos, que

Digitized by Google

le estaban oyendo, que nunca se apacentó de la sangre inocente como dragon fiero, ni fué tempestad donde se anegasen los otros, por donde fuese necesario enfrenarle y apretarle, como apretado está, que no halla en cosa reposo. Y ansí añade:

13 «Si digo conhortarme ha mi lecho, aliviaréme en mi querella en mi cama;» como dando á entender que en la cama, que es lugar de descanso, halla trabajo. Pues si en la cama le halla, dicho queda lo que fuera della padece. Y aun encubre el original aquí un cierto encarecimiento, porque dice á la letra: «Cuando digo conhortarme ha mi lecho, alzará llama en mi querella mi cama;» que es claramente decir cuanto se le aleja el alivio, pues el reposo, no solamente no lo es para él, mas antes le acarrea tormento; porque en la cama, adonde se recoge con esperanza de descansar, se enciende de manera su mal, que se vuelve en horno la cama. Y era necesario por dos razones que así le aviniese: lo uno, porque en la noche, en que se divierte el sentido menos, crecen mas los cuidados que abrasan el corazon, el cual pega su ardor al lecho y al cuerpo; lo otro, porque las enfermedades de humor melancólico, cual este era, toman fuerza con las tinieblas, que son la hora propria cuando la melancolía hierve y humea; de manera que si se vela, arde en negras llamas el lecho, y si se duerme, acontece lo que luego añade, diciendo:

14 «Y con sueños me quebrantaste y con visiones me pusiste en espanto.» Porque el humor negro, movido con el sueño, turba en la imaginacion las especies, y tíñelas de su mala color; de que resultan espantables figuras, que atemorizan y espantan el ánimo del que duerme. Al cual espanto y horror se sigue por órden natural lo que dice:

15 «Y escogió ahogamiento mi alma, muerte mas que en mis huesos.» Porque la calidad del humor por una parte ennegrece la luz, y así borra todo lo que es alegría, y por la misma razon representa la vida como cosa obscura y tristísima; y por otra parte, los temores de las visiones que el mismo humor acarrea hácenla odiosa y aborrecible. Y ansí, por natural consecuencia los tocados de esta calamidad apetecen el salir de la vida luego y por cualquiera manera que sea; y es señal del deseo lo que acontece en el hecho en muchos destos que lo ponen por obra, y se despeñan ó ahogan. Y este apetito vicioso y fiero que el humor corrompido en el ánimo de Job criaba y movia, pone aquí ahora, no diciendo lo que la voluntad medida por la razon le pedia, sino aquello á que le inclinaba la fuerza de su dolencia; y dícelo para encarecer mas sus trabajos y males. Porque sin duda era miseria particular y causa de grandísima pena, un hombre como Job, temeroso de Dios y tan sujeto á la ley de razon en todas las cosas, y tan aficionado á lo justo, sentir en sí un tan desordenado movimiento y tan fiero; y así, con esto demuestra mas su trabajo. En el cual la substancia era terrible, y los accidentes peores; la substancia era un universal despojo de la hacienda, de hijos, de salud y alegría; los accidentes, movimientos que le ponian en peligro los bienes del alma. Pues dice: «Escogió ahogamiento mi alma;» como si dijese: Y de la enfermedad que padezco nace en mí otra desventura peor que ella misma, que me siento llevar á poner yo mis manos en mí, y dar fin á una vida tan aborrecible y tan triste; y véome tentado de ofenderte y perderte, que es lo que mas me duele y ofende. Y aunque dice que su alma quiso ahogarse, no entiende por su alma el juicio de su razon, sino una parte della mas baja, que mueve el sentido, á que llama muchas veces alma la Sagrada Escritura. Y lo mismo dice en lo que añade: «Y muerte en mis huesos.» Que es decir que el sentido le movia á desear que penetrase hasta dentro de sus huesos la muerte, esto es, que la muerte le deshiciese del todo, y que no dejase dél, como decir solemos, ni pelo ni hueso. O quiere decir sin duda que le hacia mas amable la muerte, que suele ser á otros la alegre vida. Porque el original dice ansí: «Muerte mas que mis huesos.» Que por nombre de huesos se suele en esta escritura entender la vida á quien ellos sustentan, y no solo la vida, sino la fortaleza de ella y su próspero estado. Y así, dice que nunca le agradó tanto lo próspero cuanto le aflige ahora lo adverso, ni quiso á su vida tanto cuando estaba en su fuerza, como ahora su sentido ama y apetece la muerte. Añade:

16 «Perdí la esperanza, no viviré mas; contiénete de mí, que son nada mis dias.» O segun otra letra: «Aborrecí, no para siempre viviré; contiénete de mí, porque nada mis dias.» En que en lo primero la palabra propria *maasthi* quiere decir «desprecié con enfado, y tuve en poco y aborrecí», conviene á saber, la vida, y no la mia solamente, sino generalmente á todo el vivir de los hombres; que conoció la vanidad general movido y como avisado de su propria miseria. Porque es ordinario caer en esta cuenta las gentes cuando se ven caidas en algunos trabajos; que el suceso áspero proprio abre los ojos para conocer el riesgo que todos corren de que nadie es exento, y conócese aquí que todo es vano y muy digno de ser despreciado. Mas en lo segundo que añade: «No viviré mas, ó no viviré para siempre, contiénete de mí;» dejando el cuento de sus miserias (porque es proprio de la pasion hacer estos movimientos diversos, unas veces derramando querellas, otras buscando favor); ansí que, dejando las quejas, vuélvese aquí Job á las oraciones, y pide á Dios que alce el azote y no tome tan á pechos el perseguirle, y como secretamente diciéndole que es hacer caso de una cosa que es nada el demostrar tanto enojo. Y nace bien esto segundo de lo que dijo primero. Porque, como decia que él mismo, alumbrado de su misma experiencia, conocia la vanidad general de la vida, y la despreciaba como cosa vilísima, dice bien y consiguientemente que le parece no digno de Dios oponerse tan de veras contra tanta bajeza, y hacer prueba de su brazo poderoso en deshacer lo que es nada. Y así, le dice á Dios que se contenga de mas herirle, si no por lástima, á lo menos por lo que toca á su honra; que no es de majestad semejante mostrarse corajoso contra cosa tan baja. Que si el hombre fuera eterno, y su vida tan firme, que jamás feneciera ni recibiera mella ninguna; si fuera tal que nunca padeciera menoscabo su vida, fuera entonces para mostrar Dios su brazo en él conveniente sugeto; mas quien se acaba mañana, y eso que vive es miseria, y quien es

Digitized by Google

pura nada, ¿qué es para que Dios haga caso dél ni en gracia ni en ira? Porque, como dice y añade:

17 «¿Qué es el hombre para que le engrandezcas, y para que pongas en él tu corazon?» «Para que le engrandezcas,» entiéndese en tener con él tan estrecha cuenta, castigándole siempre; porque hacer caso dél aun en esto, es honrarle Dios mucho. Y que sea el sentido este, lo que se sigue lo dice: «Y para que apliques á él tu corazon.» Porque «poner el corazon», en esta escritura es advertir con atencion en lo que se pone, y tener cuenta con ello, examinándolo y no disimulando con ello. Y mas claramente se ve por el verso siguiente, que es:

18 «Y visitástele á las alboradas, y por momentos le pruebas.» Porque el *visitar* aquí y el *probar* significan lo mismo, y el *probar* es tentar y examinar con castigos. Por manera que Job, considerando por una parte la flaqueza y bajeza del hombre, y por otra el teson con que Dios le castiga, dice lo que en este caso se viene luego á los ojos, que es un espanto y una gran maravilla de que Dios, siendo quien es, tome tan á pechos el menudear con los hombres madrugando, esto es, velando, conviene á saber, mirando sobre ellos siempre y á todas horas con ojos despiertos y sin perder ningun punto. Que por otra parte, bien mirado y como lo juzga la razon verdadera, es piedad de Dios y misericordia grandísima no desdeñarse de andar tan á las justas conmigo, y traerme siempre sobre ojo examinándome y dándome sofrenadas continas, y amargándome cuanto suele ser dulce en la vida, para que engolosinado dello, no me vaya en pos dello, llevado de mis malos siniestros. Mas dice en esto Job lo que le decia su carne afligida; y dícelo porque en decir los sentimientos de la humana flaqueza y los acuitamientos que padecia, encarece mas sus trabajos, que es aquello en que agora se alivia. Porque, como dicho he, no era el menor dellos sentir en sí aquellos sentimientos flaquísimos; y la enfermedad, aunque grave, y el desamparo que padecia, no le afligia tanto, cuanto le atormentaban estos movimientos miserables que le bullian en la parte inferior de su alma. Mas añade, diciendo:

19 «¿Hasta cuándo no aflojarás de mí, ni me aflojarás hasta tragar mi saliva? Esto de «tragar saliva» parece forma de hablar vulgar y usada en aquella lengua, para significar un alivio pequeño, como lo es en la nuestra, para la misma significacion, decir «respirar ó tomar aliento». Pues pregunta Job á Dios (y es una pregunta envuelta en una sentidísima queja) que hasta cuándo le ha de apretar los cordeles; ¿qué fin ha de tener este azote contino sin dejarle respirar un momento, ni sin darle siquiera espacio libre para tragar la saliva? En que engrandece con encarecimiento nuevo sus males. Porque preguntando cuándo ha de aflojarle, para que á lo menos respire, se queja de que su dolor no se remite ni hace jamás pausa; y ansí, demuestra que su mal no tiene dias de huelga, sino dice que es un abrasamiento perpétuo y que está en crecimiento siempre, ó á lo menos conserva siempre un tenor, de manera que no se rompe con ninguna forma de alivio. Mas dice:

20 «Pequé; ¿qué faré á tí, Guardador de los hombres? ¿Por qué me pusiste por encuentro á tí, y fuí sobre mí por carga? Lo que dice *pequé*, es como si dijese «mas si pequé»; porque no confiesa que padesce por sus pecados, antes, asegurado de su conciencia, porfia que su castigo no es pena de culpa. Mas como en las disputas se hace, que para mayor prueba de lo que pretendemos probar, concedamos al adversario algo de lo que él nos opone, y le mostramos que no concluye aunque se le conceda; ansí Job, en mayor confirmacion de su intento, concede que fuese ansí como sus amigos le dicen, y que le castiga Dios por sus culpas, y muestra que sin embargo de todo eso es extraordinario el castigo. En que con unas palabras mismas acude á todo aquello que contra sus amigos defiende; que es, lo uno librar de exceso y demasía su queja, lo otro mostrar que padece sin culpa. Porque diciendo que es muy grave su azote, aun cuando fuese ansí que pecado hubiese, prueba que se queja con causa, pues es tan desmedida la pena; y ni mas ni menos en decir que sus culpas, en caso que las tuviera, no las castigaba ahora Dios conforme á su ley, demuestra que su mal no es castigo de culpas, porque Dios nunca traspasa sus leyes. Y por consiguiente, manifiesta que padece sin culpa; porque si la tuviera, midiera Dios la pena con ella, y caminara su castigo por el camino que siempre, y guardara sus condiciones y sus leyes usadas; lo que aquí no acontece. Porque dice: Sea ansí que pequé (vos, Señor, sabeis lo contrario); mas presupongamos que sea como aquestos me dicen, pregunto: ¿Qué pecado es el mio, para que, lo que no hicisteis con pecador, me cerreis, á lo que parece, la puerta del alivio y remedio? Qué hice yo, pecando, mas que los otros que pecan, que mereciese un desamparo tamaño? O ya que pequé, ¿qué haré para amansar vuestra ira mas de lo que hago y he hecho? Abrasástesme la hacienda, bendíjeos; de un golpe me llevastes los hijos, que eran la luz de mi vida, alabé tu bondad; herísteme de piés á cabeza con llagas de enfermedad nunca oida, recibílo y sufrílo; todos, mujer, criados, amigos, abominaron de mí, humilde me abracé con el suelo. Si el dolor mueve á lástima, por eso, Señor, me querello; si el sufrimiento merece perdon, como una yunque he sufrido; si la humildad vale algo, bien conoces la mia; sueles perdonar al quebrantado, al afligido, al azotado, al sufrido, al abatido, al perseguido, al rendido ante tí y al humilde, ¿qué es de todo esto lo que no hallas en mí? Pues ¿qué mas haré? «¡oh Guardador de los hombres!» Si me castigaras por culpa, ya estuvieras satisfecho con la paciencia y la pena. Bien se deja entender que no desenvainó tu espada mi pecado, pues mi humildad no la torna á la vaina. Otro es sin duda, Señor, vuestro intento; no lo alcanzo yo, y así no atino á valerme; enséñame tú, «¡oh Guardador de los hombres!» Y en decir «Guardador de los hombres» hay un misterio secreto, con que esta razon se esfuerza mucho mas; porque lo que decimos *Guardador*, en el original es *Notser*, que es el proprio sobrenombre de Cristo, que solemos llamar *Nazareno;* como se ve en el título original de la cruz, adonde el *Nazareno* se escribe con estas letras mismas, como á la verdad escribirse debe, aunque algunos con ignorancia y porfía lo niegan. Pues


Digitized by Google

da Job á Dios con gran conveniencia en esta coyuntura de perdon aqueste apellido, como quien via con la luz de profeta á Dios ya humanado y *Nazareno* hecho, que quiere decir *Guardador*, para fin de guardar al hombre en sí, tomando sobre sí sus pecados. Segun lo cual, acordando con este nombre á Dios su determinacion, fortifica Job su dicho mas, y le dice: ¿Qué he hecho contra tí, ó qué debo hacer para tí mas que los otros hombres, «oh Nazareno del hombre?» Que es decirle: Pues ha de ser *Nazareno*, esto es, pues ha de ser hombre para tomar en sí los pecados de todos, para pagándolos él, libertarlos á ellos; pues ha de ser su oficio proprio pagar á su costa lo ajeno, pues por el mismo caso se pregona por tan piadoso y tan blando, que el exceso de la culpa encendia las entrañas de su misericordia hasta hacerse hombre entre los culpados para satisfacer á su Padre por ellos; pues el pecar no le espanta, ni el remediar el pecado le es nuevo, ni los pecadores son los que menos acrecientan y esclarecen su gloria (en caso que él pecado hubiera, y fuera castigado por culpas); que ¿por qué le castiga tan severamente, que cierra (á lo que parece) la entrada al perdon? Que si por dicha es él hombre de diferente linaje, ó ha hecho contra Dios lo que hizo ninguno, ó cuándo se determinó de ser hombre por todos, exceptó á solo él, para hacerle blanco de su ira y enojo? Y así dice: «¿Por qué me pusiste por encuentro á tí?» Como diciendo: Tienes ordenado de ser de nuestra parte y de ponerte por escudo nuestro, ¿y haces ahora bando contra mí solo? y el que has de ser nuestra adarga, ¿tórnaste contra mí fiera lanza? Y dice: «Fuí sobre mí por carga.» Porque el oficio de «Jesu Nazareno» es tomar sobre sí las cargas de todos, para con su trabajo darles descanso, y con sus cardenales salud; y á Job, segun era grave y perseverante su azote, parecíale en cierta manera que, si era por culpa suya, no la pasaba Cristo á sus hombros, sino la dejaba en los suyos, y dejándola sobre él, le oprimia. O pídele sin duda que la pase á sí, y se cargue della; y pues pone á su cargo el pecado, pusiese este suyo, si hay suyo alguno, con los demás. Y por eso le dice:

21 «¿Por qué no alzas mi rebeldía, y faces pasar mi delito? Porque ahora yazgo en el polvo, amanecerme has, y no yo.» Que *alzar* aquí no solo es quitar Cristo el pecado de sobre Job, sino llevarle él puesto y levantado en sus hombros; porque el original es *Nasa*, que es «levantar sobre sí», y es lo mismo que dijo á Cristo el Baptista cuando le dijo (*a*): «Este es el cordero de Dios, el que levanta y lleva sobre sí los pecados del mundo.» Y ansí, le dice Job á su *Nazareno*, pues lleva sobre sí las rebeldías de todos, ¿por qué le deja en sus hombros la suya? Por qué no hace pasar su delito, conviene á saber, de sí á él, de su cuenta á su cargo? Porque, dice, si pequé, y tu satisfaccion (que aun ahora tiene virtud) no me vale, y me muero así y me convierto en ceniza, cuando amanecieres naciendo, ya no seré capaz de tu bien. Porque cuanto á la gracia, tal permanece cada uno cual muere. Y Job, habiendo dicho esto, calló, y respóndele Bildad en el que luego se sigue.

(*a*) Joan., 1, v. 29.

CAPITULO VIII.

ARGUMENTO.

Toma la mano otro de los amigos de Job, llamado Bildad; y como si Job hubiera acusado de injusto á Dios, ansí vuelve por su igualdad y defiende sus partes, afirmando que ni la maldad, por mas que se disimule con apariencia de bien, florece, ni la virtud perece aunque mas la persigan, porque Dios justo da siempre favor al que lo merece. Dice:

1 Y respondió Bildad el Sohi, y dijo:
2 ¿Hasta cuándo hablarás esto, y espíritu grande palabras de tu boca?
3 ¿Por ventura Dios tuerce el juicio? y ¿si el Abastado tuerce justicia?
4 Si tus hijos pecaron á él, y envióles á la mano de su pecado.
5 Si tú madrugares á Dios, y suplicares al Abastado.
6 Si limpio y derecho tú, cierto luego despertara sobre tí, y apaciguara la morada de tu justicia.
7 Y será tu principio poco, y tu postrimería crecerá mucho.
8 Que pregunta ahora la generacion primera, y disponte á pesquisar de tus padres.
9 (Porque de ayer nosotros, y no sabemos, porque sombra nuestros dias sobre la tierra.)
10 De cierto ellos te avezarán, hablarán á tí, y de su corazon sacarán palabras.
11 ¿Si crecerá junco en no cieno, crecerá junquera sin aguas?
12 Aun él en su árbol y no cortado, y antes de toda yerba se seca.
13 Ansí caminos de todos los que olvidan á Dios y esperanza de falsario perecerá.
14 Que despreciará su desatino, y casa de araña su fiucia.
15 Estribará sobre su casa, y no estará; trabará en ella, y no se levantará.
16 Verde y jugoso él delante del sol y sobre su huerto su pimpollo saldrá.
17 Sobre monton sus raíces serán enredadas, casa de piedras morará.
18 Si lo tragaren de su lugar, y diga en él: No te vide.
19 ¿Ves? Ese el gozo de su carrera, y de polvo otro pimpollecerá.
20 ¿Ves? Dios no aborrece perfecto ni esforzará mano de malos.
21 Hasta que se hincha de risa tu boca, y tus labios de jubilacion.
22 Quien te aborreciere vestirá desprecio, y tienda de malos no ella.

EXPLICACION.

1 «Y respondió Bildad el Sohi, y dijo.» Este es el segundo de los amigos que vinieron á Job; el cual toma la mano ahora, y vista la respuesta pasada, y menos contento de ella que de lo que oyera primero, sale él tambien á decir su razon, que es la misma que Elifaz tiene dicha. Y ansí, le dice que no se justifique, porque justificándose á sí condena á Dios, dando á entender que le castiga sin culpa; y Dios no es injusto, y ansí es necesario que él se conozca por culpado, pues es notorio que Dios le aflige y azota. Y para probar que Dios es justo y igual, afirma que el malo se seca y el bueno florece siempre; y muestra ambas cosas por dos comparaciones que trae, una del junco sin agua, y otra del árbol verde y bien gobernado. Y comienza desta manera:

Digitized by Google

2 «¿Hasta cuándo hablarás esto, y espíritu grande palabras de tu boca? En que le dice ser falso y soberbio todo cuanto razona; y que no le dicta la razon derecha las palabras que dice, sino la poca humildad de su espíritu y su corazon enconado contra Dios y hinchado. Porque dice:

3 «¿Por aventura Dios tuerce el juicio? O ¿si el Abastado tuerce justicia? «En que pregunta aquello de que no duda, antes con la pregunta lo afirma; porque en todas las lenguas hay una manera de preguntar que hace afirmacion y certeza. Pues dice ser negocio averiguado que Dios no es injusto, y no dice mas, sino deja por manifiesto lo que desto se sigue. Porque si Dios no es injusto y castiga á Job, como por la obra se ve, Job es culpado; y ansí, de esta verdad manifiesta que Dios guarda justicia, y de lo que Job padecia, concluye Bildad su argumento. El cual argumento consiste en dos cosas: en una verdad que no se niega, esto es, ser justo Dios, y en un hecho que por los ojos se via, que era la miseria de Job; de las cuales dos cosas propone sola la primera, porque la segunda ella misma se venia al sentido. Mas aunque se venia, estaba en ella de este argumento el engaño, porque el azote manifiesto no era castigo de culpa. Dice pues: «¿Por ventura Dios tuerce juicio, ó el Abastado tuerce justicia?» Por una de dos cosas tuercen de lo justo los hombres: amor ó temor; el temor es flaqueza, y el amor dice falta. Porque amar es desear lo que no se posee, y temer rehuir de lo que padecer se puede. Segun lo cual, Bildad prueba esta sentencia con las mismas palabras de ella, y esto en dos diferentes maneras: una por formarla en pregunta, que, como dijimos, el preguntar si es ansí es certificar que es así; otra por decir *Dios* y *Abastado*, que en su original es tanto como el fuerte y el que es la abundancia; con lo cual no se compadece, ni temor que le fuerce á injusto, ni apetito de cosa que de ello jamás le desquicie. Añade:

4 «Sí tus hijos pecaron á él, y envióles á la mano de su pecado;» y es otra razon con que justifica Bildad lo que Dios hace con Job. Porque dice: Cuando fuera así que tú por tu persona pecado no hubieras, no me negarás que pecaron tus hijos, á quien Dios acabó con muerte tan desastrada. Pues como Dios suele castigar al padre en los hijos, ansí tambien castiga muchas veces por los hijos al padre; porque de los padres vienen de ordinario á los hijos los vicios. Dice pues: «Sí pecaron tus hijos á él.» Este *sí* no es condicion de duda, sino afirmacion de cosa cierta; como si mas claro dijese: «Pues es cierto que pecaron tus hijos.» Y lo que añade: «Y envióles á la mano de su pecado,» puédese referir á Job, mudando la persona de segunda en tercera, como muchas veces se hace en la Sagrada Escritura; y ansí dirá: Pues pecaron tus hijos, enviándolos tú á la mano de su pecado, esto es, imitándote á tí, ó ciertamente disimulándolo tú. O sin duda diciendo: Si tus hijos pecaron, como por su desastrado fin se ve que pecaron, tu mal ejemplo, tu mala institucion y descuido los envió á la mano de su pecado, esto es, los entregó á los pecados y vicios. O de otra manera puédese referir á Dios, y será aqueste el sentido: «Pues pecaron tus hijos, y envióles Dios, esto es, ¿qué maravilla es que los enviase Dios á la mano de su pecado, entregándolos al castigo que merecian sus culpas, ó dejándolos andar por el camino del mal y llegar al paradero adonde él los guiaba? Porque el paradero del pecado, si se prosigue, es la muerte, segun lo que dice Santiago (*a*): El pecado cuando llega á colmo engendra muerte.» Mas dice:

5 «Si tú madrugares á Dios y suplicares al Abastado.»

6 «Si limpio y derecho tú, cierto ahora despertará sobre tí y apaciguará la morada de tu justicia.» Que se puede entender de una de dos maneras, ó juntamente de ambas: ó que sea aviso de lo que debe hacer agora para que Dios se le ablande, ó que sea demostracion de lo que no hiciera Job y debiera hacer, para no venir al estado y miseria presente; ó que, pues las palabras lo sufren, diga lo uno y lo otro, lo que si hiciera, no hubiera caido, y lo que si hace, se podrá levantar. «Si tú madrugares,» ó «si tú madrugaras á Dios», si hubieras andado en su servicio con vigilancia; que el madrugar en esta escritura es diligencia, porque el diligente madruga. «Y suplicares» ó «suplicaras al Abastado»; el original dice: «Y te apiadares al Abastado;» y llama apiadar el pedir piedad, refiriendo uno sus dolores y cuitas. «Si limpio y derecho tú,» ó fueres de aquí adelante, ó hubieras sido hasta agora; «despertara sobre tí,» esto es, velara para tu salud, ó sin duda hubiera estado á tu defensa despierto y alerto. Y responde este *despertar* al madrugar que dijera, como diciendo: Si tú hubieras madrugado en su servicio, él hubiera andado despierto y velara en tu ayuda. «Y apaciguara la morada de tu justicia,» ó de aquí adelante, si lo entendemos de lo venidero; ó hubiérala apaciguado antes de ahora, esto es, hubiera conservado en paz tu morada y conservado tu casa sin revés ni desastre, como casa adonde la justicia vivia. Porque el fruto de la justicia es la paz, y es compañero que jamás se divide de ella, como escribe un profeta (*b*). Y conforma con esto lo que luego añade diciendo:

7 «Y será tu principio poco, y tu postrimería crecerá mucho.» Que dirá (segun el primero sentido) que la felicidad suya pasada será como cifra en comparacion de lo que Dios le dará si á él se convierte; ó conforme al segundo, dice que el principio feliz de su vida, si hubiera perseverado en ser bueno, llegara á un colmo de felicidad nunca oida. Porque siempre favorece Dios á los buenos, y como crecen ellos en la virtud, él crece en mercedes; mas si descrecen, si vuelven atrás, si truecan ó desamparan el verdadero camino, contiene él su favor, y apodérase de ellos el mal y el desastre, y ansí caen y perecen. Y pruébalo con la autoridad y testimonio de sus antepasados, y dice:

8 «Pregunta agora á la generacion primera, y disponte á pesquisar de tus padres.» Remítele á lo que los antepasados han dejado dicho y escrito, y encarece su autoridad, mostrando el crédito que se debe á sus dichos.

9 «Porque, dice, de ayer nosotros, y no sabemos por qué sombra nuestros dias sobre la tierra.» Que es decir que, si no quiere persuadirse de lo que ellos le

(*a*) Jacob., 1, v. 5. (*b*) Isai., 32, v. 17.

Digitized by Google

dicen, se persuada á lo menos por lo que los pasados dijeron; que es verdad que ellos no saben tanto, ansí por haber nacido ayer, esto es, por ser modernos y mozos, como tambien porque, cuando fueran viejos, es corta su vida y breve á manera de sombra; y en vida corta no se puede adquirir mucha ciencia, lo que en los pasados no es, cuya vida fué larga. Y por tanto:

10 «De cierto ellos te avezarán y hablarán á tí, y de su corazon sacarán palabras;» entiéndese en las obras que dejaron escritas. Y dice bien que sacarán, no de la boca, sino del corazon, las palabras; porque las escrituras, que por los siglos duran, nunca las dicta la boca; del alma salen, adonde por muchos años las compone y examina la verdad y el cuidado. Y debia seralguna escritura de este metal antigua y conocida aquesto que añade, que es:

11 «¿Si crecerá junco en no cieno, si crecerá junquera sin aguas?» con lo demás que se sigue. En que el malo es comparado al junco, que en medio de su verdor sin ser tocado se seca; y el justo al árbol bien plantado y de raíces firmes, que aun cortado y arrancado se renueva y renace. Que á su parecer es lo que ahora pretende, que los desastres y sucesos malos nunca vienen al bueno. Pues dice: «¿Si crecerá el junco sin cieno ó la junquera sin aguas?» «¿Si crecerá?» esto es, cierto es que no crecerá; porque es pregunta que afirma. Y quiere decir que aunque el junco y las junqueras no nacen ni se crian sino en lagunas húmedas y cenagosas, por lo cual parece habian de durar siempre en verdor y frescura; mas, con todo eso, les acontece lo que luego añade y se sigue:

12 «Aun él en su árbol y no cortado, y antes de toda yerba se seca;» esto es, que estando verde y en su vigor, y puesto en el pantano, do se mantiene sin que la mano ni el hierro lleguen á él, se seca de suyo y viene á menos, aun cuando florecen las otras yerbas mas flacas. Y dice *árbol* al junco, porque la lengua original llama ansí á todo lo que se levanta en alto y en su tronco derecho. Pues dice:

13 «Ansí caminos de todos los que se olvidan de Dios, y esperanza de falsario perecerá.» Que es decir que la condicion y suceso de los que se gobiernan sin Dios es de la misma manera; que aunque tengan en abundancia su cebo, y aunque el favor los rodee, y los defiendan las riquezas, y sea suyo al parecer el mundo todo; cuando reinan, cuando triunfan, cuando están mas en su flor, desfallecen y se secan, y vienen al suelo con ocasiones tan ligeras y no pensadas, que parece se cayeron de suyo. Y viene bien que desampare, sin saber cómo, su fuerza á los que, sabiendo quién Dios es, le desamparan y olvidan, y es justo y es necesario que caigan los que no le tienen por fundamento y apoyo, y que perezca en su verdor la esperanza de que vive el falsario. Y llama *falsario* al que encubre su mal con apariencias de bien, porque falsea el oro del bien que muestra con el cobre que encubre, y dora con santidad y con color de virtud la flor mas apurada del vicio, y hace á la religion y al respeto de Dios tercero y encubridor de sus ponzoñosas pasiones, vicio de grandísima ofensa; y ansí, no permite Dios que se prospere; porque, como dice:

14 «Despreciará su desatino, y casa de araña su fiucia.» *Despreciará*, esto es, mirará Dios con desprecio y abominacion un desatino semejante. Y decir que Dios lo mirará con desprecio, es decir un desastre muy grande, porque ninguna cosa tiene mas ser de cuanto Dios la acepta y mira con buenos ojos. Y llama bien necedad y desatino á la maldad del falsario ó hipócrita, porque el que con apariencias de bien colora su interés y su vicio, él mismo con su hecho se condena á sí mismo, sentenciando ser malo lo que pretende (pues no lo muestra de su color ni como ello es, sino disfrazado de diferente manera), y ser excelente la virtud que desecha, pues se vale de su apariencia de ella para venderse por bueno. Y dice que «su fuerza» de este tal es «casa de araña»; y quiere decir que en lo que estriba (que llama *fiucia* por manera de hablar conocida al fundamento de lo que se espera) es flaco y quebradizo y engañoso y que no recibe reparo, como es la casa de la araña, que ni la que la teje puede con todo su artificio hacer que dure, ni los otros para cuya presa se hace hallan allí cosa que los sustente, sino que los enlace y enrede. Y ansí dice:

15 «Estribará sobre su casa, y no estará; trabará en ella, y no levantará;» que se puede entender, ó de lo que acontece á la araña en el edificio de su tela, ó de lo que les aviene á los que en ella son presos. De estos dice que en metiendo en ella el pié, caen luego, y en estribando para tenerse, les falta el suelo engañoso, y si asen de ella para levantarse, quedan atados y sin remedio caidos. Y de la araña dice que se desentrañará para añadirle fortaleza, y que para ponerle estribos hilará sus entrañas; y hecho esto, «no estará,» esto es, la tela no tendrá firmeza que dure; y ni mas ni menos que «trabará en ella», esto es, que la fortificará multiplicando los hilos de su tejido, y trabándolos y enredándolos mas; «pero no levantará,» esto es, no se hará firme con eso ni permanecerá duradera. Y por el mismo modo, lo que edifica para su defensa ó para su descanso la vanidad y maldad, por mas que lo repare y fortifique con consejo y con hecho, es ello eficaz para enredar y tener miserablemente presos los ánimos; mas para darles morada de reposo y asiento de descanso es caedizo y flaquísimo. Añade:

16 «Verde y jugoso él delante del sol, y sobre su huerto su pimpollo saldrá.» En que pasa Bildad á la segunda parte, donde, como dije, para testimonio de que Dios es igual, afirma que el bueno es siempre próspero, y lo prueba por semejanza del árbol verde y bien gobernado, ansí como la infelicidad del hipócrita la probó por semejanza del junco. Pues dice: «Verde y jugoso él delante del sol.» Es ordinario en las lenguas (como esta es) cortas y breves, callar mucho de lo que conviene que se diga, y por lo poco que se dice, como por señas, dar á entender lo que se calla, librando la sentencia entera en el entendimiento de los que oyen, y como remitiéndose á ellos. Ansí callan los verbos muchas veces, ansí se refieren sin haber dicho á lo que se refieren, ansí ponen palabras que significan la cualidad de una cosa antes de nombrar lo que califican, y quieren que por la calidad expresada entendamos el sugeto á quien la calidad le conviene, como en este lugar ago-

Digitized by Google

ra. Porque diciendo «verde y jugoso», quiere que vengamos en conocimiento de aquello á quien cuadran estas dos condiciones, que es sin duda algun árbol, á quien el verdor conviene y el jugo. Y ansí, es como si entera y llanamente dijera: Mas el árbol verde y que tiene jugo y que le ve el sol, esto es, y que no está puesto á la sombra, de este tal «sobre su huerto su pimpollo saldrá», conviene á saber, sus ramas de este se levantarán altas y largas, y como dicen los agricultores, este arrojará sus renuevos con fuerza. Y ni mas ni menos:

17 «Sobre monton sus raíces serán enredadas, casa de piedras morará;» esto es, lanzará las raíces tan hondas cuanto levantare en alto las ramas, y con el vigor que tiene traspasará las piedras con ellas, y las enredará por las peñas y penetrará hasta el centro, y por el mismo caso firme y bien arraigado, ni le faltará jugo ni le arrancarán las tempestades y vientos. Y porque lo que no hace la naturaleza, hace algunas veces la voluntad libre del hombre, y corta la mano con hierro ó arranca con artificio lo que de suyo estaba bien firme, pone tambien este caso, y dice ansí:

18 «Si lo tragaren de su lugar, y dijeren: En él no te vide.» Si lo arrancaren, dice, por fuerza ó lo cortaren con hierro, y hicieren que no parezca ni quede rastro dél allí donde estaba primero, ansí como se desparece lo que es tragado ó sorbido, de arte que digan en él «no te vide», esto es, de arte que su lugar mismo quede tan sin rastro dél, que si hablase, diria nunca le haber visto en sí mismo, diria estas palabras negando: «Yo tal árbol no vi» (porque es costumbre en la Sagrada Escritura, para mayor encarecimiento, hablar por exceso, y dar á lo que no tiene sentido lengua y palabras); pues dice: Si este caso aviniere, ¿qué será, qué?

19 «¿Ves? Ese es el gozo de su carrera, y de polvo otro pimpollecerá.» Entonces, dice, será su gozo mayor, porque entonces mostrará mas su fuerza y lo hondo y firme de sus raíces; que del junco cortado ó de algun pequeño rastro de raíces dejadas, y que quedan siempre en lo hondo, tornará á renacer mas hermoso y mas fresco, de manera que no le podrán deshacer ni la injuria del tiempo ni la violencia del hombre. Y habiendo dicho esto Bildad, pasóse á otra cosa, sin aplicar la comparacion y dejando la sentencia suspensa, ó porque la aplicacion estaba clara, ó como dije, porque todo esto del junco y del árbol es parte de alguna cancion antigua y conocida, con cuyo testimonio Bildad quiso confirmar su propósito; y es costumbre lo que se cita ó refiere, solamente apuntarlo. De arte que, habiendo dicho el ingenio y condiciones del árbol firme, da por dicho ser lo mismo en el justo, que cortado crece, y arrancado se renueva y mejora. Y dejándolo ansí, pásase á la conclusion de su intento, diciendo:

20 «¿Ves? Dios no desecha perfecto, ni trabará mano de malos.» Que es el fin de lo que decir pretende, es á saber, que Dios en esta vida siempre prospera á los buenos, y á los malos los aflige y desecha. Mas primero que digamos desto, hagamos nosotros lo que Bildad no hizo, y apliquemos la comparacion del árbol al justo. Y antes que la apliquemos, digamos que es comparacion recibida y usada en la Sagrada Escritura, decir que el justo es bien plantado árbol, como se ve en el salmo primero (*a*); y en Esaías, en diversos capítulos los justos de que florece la Iglesia son significados con nombres de árboles de géneros diferentes. Porque á la verdad, el nacer los árboles y el crecer y dar fruto parece negocio que viene todo del cielo, y cosa no hecha por los árboles, sino que la hacen en ellos con pequeña ayuda dellos y por órden y eficacia de otros; que es muy conforme y semejante á lo que en el negocio de la virtud acontece. Y ni solo en el nacer y florecer y dar fruto tienen semejanza con los justos los árboles, mas tambien en el resistir á lo adverso y en el mejorarse con la dureza del hierro, y con él siendo heridos y cortados, tornar á renacer de nuevo mejores, como dice Bildad aquí, de quien parece haber hurtado Horacio (*b*) aquesta comparacion en el mismo propósito (*c*), porque compara lo generoso de la virtud, que enflaquecida de cien maneras, nunca se rinde, á una carrasca dura entre peñas nacida, que cuanto mas la desmochan y cortan, tanto con mas fuerza se repara y renueva; y dice de esta manera:

Bien como la ñudosa
Carrasca en alto monte desmochada
Con hacha poderosa,
Que de ese mismo hierro que es cortada,
Cobra vigor y fuerzas, renovada.

Porque es ansí que, como el hierro limpia al árbol de las ramas viejas é inútiles que le gastaban el jugo sin fruto, y deja libre la raíz para que le emplee en otros ramos nuevos de mas hermosura y provecho; ansí la firmeza de la virtud no se ofende de que la dureza de la adversidad le cercene lo que está fuera della, y no le sirve sino de distraerla y de ponerla en peligro; antes se alegra con este daño y se esfuerza mas y descubre sus bienes. Porque lo bien plantado no teme estos casos. Y los escogidos, los cuales son de este linaje de plantas, como san Pablo escribe (*d*), en todos son prósperos, y caidos crecen, y abatidos se empinan, y desterrados son señores, y captivos son libres; y ninguna cosa les es mas natural que cojeando en estas cosas visibles, esto es, hallándose faltos y menesterosos dellas y afligidos del mundo, luchar á brazo partido con Dios, como de Jacob se lee (*e*) con el ángel, esto es, abrazar á Dios en sí, y hollando el suelo traspasar hasta el cielo, y señorearse dél con los deseos del ánimo. Pues de esta verdad, que ni el justo es vencido ni el malo prevalece, como ni el junco permanece ni el árbol bien gobernado se seca, Bildad, por no considerar en qué tiempo ó de qué bienes se entiende, colige falsa conclusion, afirmando que los buenos siempre florecen en esta vida, y los malos, al contrario, descrecen siempre; no siendo ansí; porque la felicidad de los buenos es verdadera, y aquestos bienes de la tierra son falsos, y por la misma razon mas convenientes para que sean posesion de los malos

(*a*) Ps. 1, 3. (*b*) Horac., lib. IV; Car., od. IV.

(*c*) El mismo pensamiento expresó el maestro fray Luis de Leon en la empresa que colocó á la frente de sus libros con este lema: *Ab ipso ferro*. Véase fray Basilio Ponce, en el tomo I de los sermones de Cuaresma, pág 82.

(*d*) II, Cor., 4. (*e*) Gen., 32.

Digitized by Google

é hipócritas, cuyo bien es fingido; por lo cual es justo, si han de ser dichosos, lo sean, no en la substancia y verdad, sino en la sobrehaz y apariencia. Y ni mas ni menos debemos entender lo que añade:

20 «Ves, Dios no desecha perfecto ni trabará mano de malos.» Que es verdad, cuanto á los bienes verdaderos del alma, que Dios ni privará dellos al bueno ni los entregará al malo jamás; pero cuanto á los del cuerpo y de la fortuna, que son bienes falseados y que tienen sola la vislumbre y la apariencia de bienes, no lo es en ninguna manera; antes por la mayor parte es corto en ellos y como escatimado con los suyos Dios, y largo y liberal con los malos. Mas dicho ansí sin mas detencion, y refiriéndolo al tiempo postrero, es verdadera sentencia que Dios ni desprecia al perfecto, ó como podemos tambien decir, no aborrece al perfecto, porque es imposible que desdiga la regla de lo que está bien reglado: «Ni trabará mano de malos,» ni para hacer amistad con ellos, ni para dar firmeza ni buenos sucesos á sus intentos perdidos. Y ansí como decimos *trabará*, podemos decir «esforzará ó fortificará». Porque Dios, aunque permite que el malo florezca en esta vida y se prospere, pero sus intentos malos y los designios de su vanidad, y los consejos y los medios por donde camina á su bien, no los alienta ni esfuerza ni aspira á ellos con su favor particular y secreto, ni menos los defiende por defuera ni los justifica; y por esta causa siempre á la fin desfallecen, y como edificio mal fundado, vienen con ruido á la tierra. Que, como por el Sábio es escrito (*a*): «La esperanza del pecador como flueco de cardo, que el viento le lleva, y como espuma flaca, que la esparce la tempestad, y como humo, que se desvanece y esparce en el aire, y como la memoria del huésped de un dia, que pasa.» Porque, dejados de Dios, á quien desobedecen y ofenden, apoyan sus intentos en sí, que es apoyo de carne, y por la misma causa corruptible y flaquísimo; y ansí, queda confuso y es en la Escritura maldito el que en él se confia. Maldito, dice (*b*), que pone su brazo y su fuerza en la carne.» Mas dice:

21 «Hasta que se hincha de risa tu boca, y tus labios de jubilacion.» Falta algo, que se ha de añadir en esta manera: Y porque Dios no desprecia al perfecto, y porque él, aunque le cerquen los trabajos y le cercenen, reverdece como bien plantado árbol y se renueva y mejora; por eso concluyo que si tú fueras dellos, no te dejara Dios como te deja, antes perseverara contigo hasta darte perfecto gozo. Y dícelo por figura de risa y de boca; porque cuando del pecho sale la alegría á la cara, y se hinche de risa la boca, y en la lengua no suenan sino voces de gozo, entonces el contentamiento es entero y colmado. Y con este rodeo dice que si Job hubiera perseverado en ser bueno, Dios no solamente le conservara en la felicidad que tenia, mas le confirmara tambien en el buen estado della misma; esto es, no solo le mantuviera en el ser dichoso y feliz, mas le libertara del temor de ser desdichado. Porque el feliz receloso es feliz miserable, y es muy aguado su gozo, y la risa no le hinche la boca; y porque los enemigos son los que de ordinario derruecan los hombres, y Bildad decia á Job que si bueno fuera, ni caido hubiera ni tuviera temor de caer, dice bien lo que añade:

22 «Quien te aborreciere, vestirá desprecio, y tienda de malos no ella.» Como diciendo: Tan seguro vivieras, tan firme en tu estado, que no te derrocara dél ninguna violencia enemiga. Bien pudieran, dice, tus adversarios descubrir sus dañados ánimos para contigo, bien pudieran hacer prueba contra tí de todas sus fuerzas; mas tú quedaras no dañado y alegre, y ellos «vistieran desprecio», esto es, quedaran rodeados de confusion y de afrenta, que siempre viene cuando uno no sale con lo que mucho pretende. Y lo que dice, «y tienda de malos no ella,» es el remate de todo aqueste discurso, y es aquello en que finalmente Bildad se resume. Como si mas claro dijera: Pero es por demás, y cuanto hablo es hablar en el aire; el caso es que tú eras malo, y ansí era forzoso que feneciese tu casa, y que tu felicidad pereciese. *Tienda* llama la casa, porque los de aquella tierra vivian movedizos y en tiendas; y por la casa entiende el estado y las riquezas y la familia y la prosperidad de la vida, que, como Bildad dice, en los malos viene «á no ella», esto es, viene á no ser del todo. Porque Dios los destruye tan de raíz, que no solo perecen ellos en sí, mas tambien en sus cosas todas perecen; y la pestilencia de sus costumbres, que los trujo á la muerte, queda como pegada en todo cuanto fué dellos: en los bienes que poseyeron, en los hijos que engendraron, y aun en las paredes adonde hicieron morada; y ansí, poco á poco lo corrompe todo y destruye, y derruécales Dios la casa y siémbrasela de sal, porque le fueron traidores. O por decir verdad, no quiere dejarles ni aun esa memoria; y ansí, dice Bildad «no ella», y no dice, y no á ellos, porque pudiera dejarla, y no á ellos, esto es, no para su provecho ni honra, sino para su afrenta é infamia. Pero á la fin ni aun ese les deja, asolándolo todo y borrándolos de nuestras memorias; porque es justísimo que sepulte sempiternamente el olvido á los que, presumiendo en sí mismos, no tuvieron de Dios acuerdo; á quien miran, á quien buscan y de quien viven todas las cosas.

CAPITULO IX.

ARGUMENTO.

Responde Job á Bildad. Confiesa que es Dios justo, y dice grandes cosas de su saber y poder; mas, con ser Dios justo, está firme en decir que él no ha pecado conforme á lo que padece, y encarece lo que padece por nueva manera.

1 Y respondió Job y dijo:

2 De cierto conozco que es ansí; ¿y cómo se justificará varon con Dios?

3 Si le placiera entrar en baraja con él, no le responderá de mil uno.

4 Sábio de corazon y fuerte de fuerza, ¿quién se endureció contra él y quedó en paz?

5 Arranca montes, y no supieron que los trastornó con furor.

6 Estremece tierra de lugar suyo, y sus colunas se espantarán.

7 Dice al sol, y no nacerá, sobre estrellas pondrá sello.

8 Extiende cielos él solo, y huella sobre las alturas del mar.

9 Hace siete estrellas, Orion y Cabrillas, y retraimientos del ábrego.

(*a*) Sap., 5, 15 (*b*) Jerem., 17, v. 5.

Digitized by Google

10 Hace grandezas hasta que no pesquisa, y maravillas hasta que no cuento.

11 Veis, vendrá sobre mí y no veré, pasará y no lo entenderé

12 Preguntará, ¿y quién se la volverá? ó ¿quién le dirá: Qué es lo que haces?

13 Dios, á cuyo furor resiste nadie, debajo dél opresos los apoyos del mundo.

14 ¿Cuánto mas responderle yo, y razonar de pensado con él?

15 Que si justo fuere, responderé; rogaré al que me juzga.

16 Si llamare y me respondiere, no creeré que escucha mi voz.

17 Que con tempestad me quebrantará, y amontonará mis heridas sin causa.

18 No me deja tomar aliento, mas hártome de amarguras.

19 Si para fuerte, fuerte él; si para juicio, ¿quién atestiguará por mí?

20 Si me justificare, mi boca me condenará; entero yo, y torceréme.

21 Sencillo yo, y no lo conoce mi alma, aborreceré mi vida.

22 Uno es ello, y por tanto digo, perfecto y malo él los consume.

23 Si azota, mate súbito, de prueba de buenos no escarnezca.

24 Tierra es dada en mano de impío, faces de sus jueces cubre; si no adó él, ¿quién él?

25 Mis dias se aligeraron mas que correo; huyeron, no vieron bien.

26 Pasaron como naves de fruta, como águila que vuela á comida.

27 Si me digo, olvidaréme de mi querella, mudo mi rostro, y el dolor se me esfuerza.

28 Temo todas mis obras, sé que no me perdonarás.

29 Pues si ansí soy malo, ¿para qué me trabajaré en vano?

30 Aunque me lave con aguas de nieve, y alimpie con limpieza mis palmas,

31 Entonces en el lodazar me ensuciarás, y aborrecerme han mis paños.

32 Porque no es varon como yo, que le responda y que vengamos á una á juicio.

33 No hay entre nos razonador que ponga su mano entre ambos nos.

34 Aparte de mí su vara, y su miedo no me turbe.

35 Hablaré sin temor, que yo ansí no comigo.

EXPLICACION.

1 «Y respondió Job y dijo.» Responde aquí Job á Bildad, que en su razonamiento habia dicho dos cosas: una, que Dios es justo, y ansí no quita su justicia á ninguno ni le hace agravios; otra, que si él lo hubiera sido, nunca viniera á miseria. Y probólo con las semejanzas del junco, que de suyo se seca, y del árbol bien plantado, que maltratado crece, y arrancado se renueva; y como dicho habemos, deducía de la primera aquesta segunda, en lo cual se engañaba; porque se compadecia bien con ser Dios justo, Job no haber pecado y estar puesto en trabajos. Pues responde á lo primero Job agora, y confiesa que es justo Dios, y tan justo, que comparado con él, lo es ninguno, no solo porque es menor que él sin ninguna comparacion, sino tambien porque examinándolos él, hallará imperfecciones en todos; y como en la luz del sol las pequeñas motas se parecen, que fuera dél no se vian, ansí en los ojos y presencia de aquella luz infinita se descubren todas nuestras faltas, por pequeñas que sean. Y por eso dice desta manera:

2 «De cierto conozco que es así, ¿y cómo se justificará varon con Dios?» Que es como hacer se suele disputando en la escuela, conceder el que responde lo que propuso el que argüia para inferir lo que quiere, y habiéndolo concedido, negar lo que dello colige. Pues dice que confiesa ser justo Dios y no torcer el juicio (que es lo que Bildad presupuso), y dice que todos los que Dios juzgare y condenare por malos, convencerá que lo son, sin que pueda nadie mostrar ni defender lo contrario. Que esto llama aquí justificarse, conviene á saber, mostrarse justo y libre de culpa en lo que Dios le acusa y se la pone. Ansí que, Job lo concede, mas de concederle no se sigue, como habemos dicho y habrémos forzosamente de decir muchas veces, ser Job malo; ni para sustentar esta verdad de la justicia divina es necesario poner en Job malicia y pecado con falsedad y mentira. Ansí que, concédele á Bildad Job el presupuesto primero, y niégale calladamente lo que dello pretende; y no solo le concede la primera proposicion, sino confírmala él y engrandécela con razones nuevas. Y dice:

3 «Si le placiere barajar con él, no le responderá de mil uno;» esto es, si alguno se atreviere á trabar pleito con Dios y á defenderse de los cargos que le pusiere, á mil no responderá uno. En que quiere decir, no que se defenderá de alguno, y de muchos no se defenderá; sino que á ninguno, por muchos que sean, sabrá responder, porque serán verdaderos todos y justificados. Y añade:

4 «Sábio de corazon y fuerte de fuerza, ¿quién se le opuso y quedó en paz?» Como diciendo que hay dos caminos por donde los acusados se libran: ó con violencia, quebrantando la cárcel y leyes, ó por juicio, mostrando con razon su inocencia; y que ambos se los toma Dios, á quién él hace cargo y acusa. Porque contra Dios no hay violencia que valga, porque es fuerte, ni aviso ó saber que disculpe, porque es sábio mas que ninguno. Y ansí dice: El atrevido que se le *opusiere*, ó segun otra letra, que se le *endureciere*, esto es, que acusándole Dios, no se conociere luego y se le rindiere, sino presumiere de hacerle cara y de cutir con él, defendiéndose, no tendrá paz, esto es, no conseguirá su deseo; y demás desto, perderá la vana opinion que de sí y de su inocencia tenia, y su misma conciencia se levantará contra él y le hará contina guerra, sin dejarle parte de bien ni de reposo. Y en confirmacion deste poder grande de Dios, refiere por hermosa manera algunas de las cosas que puede, y dice:

5 «Trasmuda montes, y no supieron que los trastornó con su furor.» Lo que decimos *trasmuda*, en el original es *arranca;* y ansí, dice que á los montes (que son las partes mas firmes y menos mudables de la tierra) los arranca cuando le place, y los pasa de un lugar á otro. «Y no supieron, dice, que los trastornó con su furor;» que lo entendemos en dos diferentes maneras. «No supieron,» esto es, los que vieron el movimiento y caida de los montes no supieron la causa della, que es declarar mas lo que Dios puede; como diciendo que

Digitized by Google

los mueve y trastorna si le place, sin ayudarse para ello del concurso de la naturaleza; y ansí, no hallan causa de ello los que lo miran, ni saben cómo ni de qué manera se hizo. O de otra manera, «no supieron,» esto es, los mismos montes no lo entendieron; que es forma de decir bien usada para declarar la presteza con que alguna cosa se hace; como en nuestra lengua decimos, en un cerrar y abrir de ojos, sin ser oido ni visto, sin ver de dónde ni cómo. Pues dice, para mayor demostracion de lo que Dios puede, que trastorna los montes, y que no gasta tiempo en trastornarlos, ni usa de algun artificio de máquinas, sino con suma facilidad, en un abrir de ojo, sin que sepais cómo ni de qué manera, en un punto. Y esto es entendiendo aquí los montes con propiedad. Que si queremos decir metáfora, en que los montes, segun el uso de la Escritura, son los grandes y los ricos hombres del mundo, dice maravillosamente bien que los arranca Dios y los trastorna, y ellos no saben que les viene de Dios aquel azote, parte por la ignorancia y desacuerdo grande que de Dios tienen los tales (que, como en la prosperidad no le respetan, ansí tambien, por justo juicio suyo, en la adversidad y caida no le reconocen), y parte porque ordinariamente derrueca Dios aquestas cabezas, sin parecer que pone él en ellas su mano, y ciertamente sin hacer prueba de su extraordinario poder, sino con eso mismo que en el comun curso de las cosas sucede, y sin sacarlas de madre; y las mas veces lo hace con sus mismos consejos y hechos dellos, y con lo que se pertrechan y piensan valer, haciendo Dios azote dello que los atormente y máquina que los derrueque por tierra. El uno viene á caer por el amigo que favoreció sin justicia; el otro sus mismas riquezas que allegó codicioso para su defensa le entregan al poder de la envidia; el otro, que llegaba sin oposicion á la cumbre, halló en el alto grado donde subia, quien le enviase deshecho al suelo. Porque no es honra de Dios luchar á brazo partido con sus enemigos ni salir al campo con ellos, ni seria gran valentía vencerlos por sí solo quien les hace tantas ventajas; dalos á sus esclavos, á ellos mismos y á sus pasiones; con sus obras dellos los deshace, y con sus apoyos los derriba, y con sus armas mismas los vence; y ansí, vense heridos, y no saben de dónde les vino el golpe, y derruécalos Dios, y no ven contra sí otras manos enemigas sino las suyas. Mas dice:

6 «Estremece tierra de lugar suyo, y sus colunas se espantarán.» Va acrecentando lo dicho. No solo, dice, trastorna los montes, sino estremece á la tierra toda, «y pone espanto á sus colunas,» que es decir, á sus fundamentos, para significar que los hace temblar; porque quien se espanta tiembla. Y aun es mas lo que añade:

7 «Dice al sol, y no nacerá, y sobre estrellas pondrá sello;» como diciendo: No solo trastorna la tierra, sino tambien pone ley al cielo. «Dice al sol,» esto es, manda al sol que no amanezca, y no sale; y si quiere, quita á las estrellas su luz.

8 «Y extiende cielos el solo, y huella sobre las alturas del mar;» que es decir que lo puede todo, y lo hinche y tambien lo cria y sustenta todo. Y ansí dice:

9 «Hizo Arcturo y Orion y Cabrillas y retraimientos del ábrego;» que cierto es, si cria el cielo, cria tambien la tierra, que es menos que el cielo, y nace y se gobierna dél en cierta manera, y por eso se contentó con decir lo primero. Y no carece de consideracion á la region de donde espira el mediodía llamarla «retraimientos del ábrego», esto es, llamarla retraimiento y cámara secreta, que ansí lo significa la palabra en su orígen. Porque á la verdad, en la figura de esfera que tenemos los que en esta parte del mundo vivimos, siempre se nos descubre el oriente y septentrion y poniente, la parte austral y de mediodía se encubre. Demás de que aquellas tierras australes que están debajo y de la otra parte de la equinocial, han sido tierras encubiertas y no sabidas, y tenidas por inacesibles hasta la edad de nuestros agüelos, en que las naves de España las descubrieron. Y ansí, llama bien retrete y apartamiento á la casa del ábrego y á las estrellas australes del otro polo, de quien por la misma razon dice tambien el poeta (a):

Que cuanto se levanta el cielo alzado
Encima los alcázares rifeos,
Tanto se va su mundo recostado
Hácia el ábrego y Libra y los guineos.
Aqueste quicio vemos ensalzado,
Debajo de los piés aquel, los feos
Y hondos infernales, el cerbero
Leve, y del negro lago el mal barquero.
Aquí va dando vueltas la serpiente
Grandísima, á manera de un gran rio,
Por entre las dos Osas reluciente,
Las Osas, que en la mar nunca el pié frio
Lanzaron; mas allí continamente
Qu'es calma, dicen, todo y estantío,
En noche profundísima espesando
Lo escuro las tinieblas y engrosando.

Y finalmente concluye:

10 «Hace grandezas hasta que no pesquisa, y maravillas hasta que no cuento;» esto es, mas y mayores de lo que pensar ó contar se puede. Y pruébalo encontinente, diciendo:

11 «Veis, pasará delante de mí, y no veré, pasará, y no le entenderé.» Como si dijese: Tan cierto es que exceden á toda cuenta las maravillas que Dios hace, que eso mismo que hace delante de nuestros ojos, las obras suyas que traemos entre las manos no las entendemos ni podemos saber. Pasará, dice, delante de mí,» esto es, lo que pasa y anda delante de mí, las cosas que hace en mi presencia, con verlas, no las veo, porque no las alcanzo ni entiendo. Y ansí

12 «Preguntará, y ¿quién le responderá? ó ¿quién le dirá: Qué es lo que haces? *Preguntará*, dice, esto es, y si él ó otro por él nos pregunta qué es ó por qué es eso mismo que vemos, no habrá quien le pueda dar razon, ni quien le diga qué es lo que hace ó por qué fin y causa lo hace. Mas el original aquí dice desta manera: «Arrebatará, ¿quién le hace tornar? ó ¿quién le dirá: Qué es lo que haces?» Que es otro argumento con que prueba el mucho poder que Dios tiene, diciendo que lo que prende una vez no lo suelta, ni hay quien pueda hacer que lo suelte, ni con fuerza ni con razones. *Arrebatará*, dice, esto es, si arrebatare alguna cosa y la tomare en las manos, ó sea por hacerla bien ó para

(a) Georgic., 1, v. 240.

Digitized by Google

ejecutar su castigo, ¿quién hará que torne á soltarla? Quién puede sacársela de las manos por fuerza ó decirle: «Qué es lo que haces,» y pedirle esta cuenta? De lo que toma y allega á sí para bien, dice Cristo en el Evangelio (*a*): «Nadie los sacará de mis manos;» de lo que prendo para castigo, es lo de (Oseas) profeta, que dice (*b*) (hablando de los de su pueblo bajo de la semejanza de una mujer adúltera: «Y varon no la sacará de mi mano»). Y da luego la causa:

13 «Dios, á cuyo furor ninguno resiste, opresos debajo dél los que apoyan el mundo;» ó como dice el hebreo: «No reporta furor suyo.» Que es decir: Nadie es parte con Dios para que deje lo que una vez prende, porque no teme á nadie de manera que le reporte, que debajo de sus piés tiene hollados y vencidos á los que mas pueden; que llama «apoyos del mundo» á los que le gobiernan y rigen, y á los poderosos en él, que al pié de la letra en el original son llamados «ayudadores ó fortalecedores de soberbia»; porque la soberbia y el apetito de la excelencia excesivo es propio vicio de los grandes del mundo. Porque no solo son soberbios ellos en sí, mas tambien ponen en estima y en admiracion con su manera de vivir esta secta de vida, y hacen que sea amada con ardor y seguida y buscada aun por caminos vedados la grandeza y pujanza. Dice:

14 «¿Cuánto mas responderle yo, y razonar de pensado con él?» A esta conclusion ordenó todo lo que ha dicho hasta agora; porque dice desta manera: Pues si Dios es tan sábio y poderoso como decia, si arranca los montes y estremece la tierra, y pone velo á las estrellas y al sol; si lo crió todo y lo gobierna y visita, si presente se encubre y claro se escurece, si no suelta lo que aferra, y si no enfrena su ira por miedo, ni estima á los que en el mundo son de temer, antes los oprime y los pisa, ¿quién soy yo para ponerme con él á razones, ni para hacerle rostro y querer, en contradicion suya, salir con la mia?

15 «Que (como dice luego) si justo fuere, no responderé, rogaré al que me juzga;» esto es, por mas justo que sea, enmudeceré puesto delante, y no tendré ni ánimo ni saber para mas de, tendido á sus piés, apiadarme con él, como el original dice, que es procurar moverle á piedad con lastimeras significaciones y voces. Por manera que Job, en lo que hasta aquí dice, desengaña á sus amigos de dos cosas que entendian dél falsamente, por no haber advertido bien á sus dichos. Que á la verdad de oirle afirmar que no era pena de culpa su azote, coligieron ellos con engaño dos cosas: una, que tenia á Dios por injusto, pues se defendia por no culpado á sí mismo; otra, que presumia de tomarse con él á manos y ponerle pleito sobre su causa; y Job ni lo uno ni lo otro decia, ni de lo que dicho habia se podia bien inferir. Porque sin ser Dios injusto, podia él ser inocente y afligido; y el tenerse por tal no era igualarse con Dios ni presumir en tela de juicio vencerle. Y ansí Job, visto lo mal que sus amigos entendian sus dichos y el error en que estaban, los saca dél aquí con palabras clarísimas. Que, como visto habemos, en el principio dijo: «De cierto conozco que es así, y que no se justificará varon con Dios;» en que le confiesa ser justo, y cuanto á esto los saca de engaño; y despues añadió que no queria ponerse en disputa con él ni competir en razones, y declara la causa, diciendo lo que del poder y saber de Dios sentia para persuadirles mas su sentido. Y ansí, repitió y extendió mucho esta parte, en la cual todavía insiste, y añade:

16 «Si llamare y me respondiere, no creeré que escucha mi voz.» Que es decir cuán entendido tiene que ninguno puede barajar con Dios, como él dice; que por ser la diferencia y el exceso tan grande, si le llama á pleito, ó no le responderá si quisiere, ó le responderá de manera que le turbe y atruene. Y dice: Cuando por otra via no, á lo menos por lo que padezco lo sé; ó dice: Porque me tiene de manera agora, que apenas á mí mismo me entiendo. Porque

17 «Con tempestad me quebrantó, y amontonó mis heridas sin causa.»

18 «No me deja tomar aliento, mas hártame de amarguras.» Las cuales palabras aunque en el original suenan lo por venir, mas tienen fuerza y significacion de lo presente acerca de los que lo entienden. Pues dice que «con tempestad le quebrantó ó maceó», que es mas conforme á su orígen; para declarar, no solo la grandeza del mal, sino tambien la presteza y furia grande con que vino sobre él. Que como en la tempestad de verano, cuando el aire se turba, el cielo se escurece de súbito, y juntamente el viento brama y el fuego reluce y el trueno se oye, y el rayo y la agua y el granizo, amontonados cayendo, redoblan con increible priesa sus golpes; ansí á Job sin pensar le cogió el remolino de la fortuna, y le alzó y abatió con fiereza y priesa, de manera que se alcanzaban unas á otras las malas nuevas. Y esto mismo declara, diciendo que «amontonó sus heridas»; en que, no solamente dice haber sido muchas, sino haber caido con apresuramiento unas sobre otras. Y por la misma causa añade que no le «deja tomar aliento ni respirar»; no le *deja*, porque el mal no da vado. Y dice que le «hartó de amarguras»; es decir, se las da en abundancia, y le embute el pecho dellas, y si se puede decir, le rellena. O si queremos guardar el sonido de las palabras, dirémos de esta manera: que aunque Dios salga á la causa, cuando el hombre delante dél quisiere volver por sí mismo, no por eso, segun dice Job, se asegure ni fie, ni piense que porque comenzó á oir, le oirá siempre, conservándose en la humanidad y llaneza primera, porque volverá la hoja en un momento, y como torbellino le turbará y lloverá miserias sobre él. Y ansí concluye, y prosigue:

19 «Si para fuerza, fuerte él, y si para juicio, ¿quién me atestiguará?» Como diciendo: De manera que si quiero tomarme á fuerzas con él, ya veis como es fuerte, y si quiero entrar en juicio, ¿quién osará ser mi abogado ó testigo? Y dice «fuerte él», y no dice mas fuerte ni muy fuerte, porque fuera decir mucho menos; porque fuerte, ansí dicho, es tanto como el que solo es fuerte, ó la fortaleza en sí misma. Mas porque dijo ¿quién será mi abogado? decláralo y acreciéntalo luego, diciendo:

20 «Si me justificare, mi boca me condenará, entero yo, y torceráme.» Que es decir que su boca misma en este juicio no saldrá á su defensa, cuanto me-

(*a*) Joan., 10, v. 28. (*b*) Ose., 2, v. 10.

Digitized by Google

nos otro ninguno; porque enmudecerá, si Dios quiere, y aun hará que hable contra sí mismo; y por mas derecho que sea, se tendrá por torcido, como Dios quiera representarle apuradamente, que es ser criatura. Y dice al mismo propósito:

21 «Sencillo yo, y no lo conoce mi alma,» esto es, y hará que no lo conozca mi alma; «aborreceré ó reprobaré mi vida,» porque me la pondrá aborrescible en mis ojos. Y añade:

22 «Uno ello, y por tanto digo, perfecto y malo él los consume.» En que, habiendo sacado á sus amigos de error, y mostrádoles que no dice él lo que presumen ellos que dice, les manifiesta agora lo que él ha dicho y querido siempre decir, y es, que por afligir Dios á uno y deshacerlo, no se ha de argüir con certeza que es pecador y malo el afligido. Porque Dios en esta vida, segun las secretas firmas de su providencia, envia calamidades á veces sobre los buenos y á veces sobre los malos; y ansí, lo que en la vida sucede al hombre de miseria ó felicidad no hace argumento contra la virtud, ni por ella, como Salomon dice (*a*), «no sabe el hombre si merece ser amado ó aborrecido, antes todo se reserva para lo porvenir; y la causa es, porque les sucede aquí de una misma manera al justo y al malo, al limpio y al torpe, al religioso que ofrece sacrificios y al que los menosprecia; como al justo así al pecador, como el que perjura, ansí el que dice verdad.» Pues dice: «Uno ello,» esto es, todo va por un igual. O es mejor, «uno ello,» esto es, una cosa es la que yo digo, ó yo no digo lo que vosotros pensais; solamente digo y afirmo «que Dios á buenos y á malos aflige»; de donde, aunque no lo especifica, se infiere que no por ser afligido ha de ser tenido por malo. Y porque hizo mencion de su azote, y ve la ocasion que dél sus amigos toman para escarnecerle y juzgar mal de su vida, diviértese á decir algo desto, y añade:

23 «Si azota, mate súbito; de paciencia de buenos no escarnezca.» Digo, dice, que azota Dios á malos y á buenos, y pluguiera á él que mi azote fuera súbita muerte y que me acabara de un golpe; porque conservándome herido y miserable en la vida, se da ocasion á que estos escarnezcan de mi inocencia, y á que tengan por pena de culpa lo que es prueba de virtud y paciencia. «No escarnezca, dice, de paciencia de buenos,» esto es, no haga escarnecer dando ocasion para ello. El original á la letra: «A prueba de buenos escarnece;» que leyéndose como pregunta, sale á un mismo sentido. Y aun en lo primero se diferencia tambien, porque dice: «Si azote matara súbito;» que algunos lo declaran así: Si la pena que Dios envia es azote de malos, es azote que mata, porque dicen que á los malos cuando Dios aquí los azota, no es con azote largo, sino corto y que quita luego la vida; mas en las aflicciones que envia á los buenos escarnece, que es decir alárgalas, y aunque le ruegan que las aligere ó las quite, no los oyè, y en cierta manera se rie y se burla, como quien sabe el bien que con ellas les hace. De arte que Job, porque dijo que Dios aflige al bueno y al malo, diga ahora que los aflige por diferente manera, al uno acabándole, y al otro deteniéndole en los trabajos, para con esto enseñar á sus amigos que no juzguen á bulto, sino que diferencien las maneras de azotes y penas. Mas esto que el original suena á la letra se reduce bien á lo que entendió nuestro intérprete; porque lo que dice *matará* con voz de futuro, tiene muchas veces en aquella lengua fuerza y significacion de deseo; y ansí, vale lo mismo que mate ó pluguiésele á él que matase. Prosigue:

24 «Tierra es dada en mano de impío, faces de sus jueces cubre, si no adó él, ¿quién él?» Que se puede entender en diferentes maneras. Y la primera es: Ha dicho que aflige Dios á malos y buenos, y que así, de ser afligido no se sigue ser malo; añade ahora á esto y dice que va tan léjos de verdad argüir los pecados del hombre de la adversidad que padece, que acontece muchas veces los peores ser los mas prósperos, porque dice: ¿Nunca habréis visto que algun malo y perdido se enseñorea de todo, de manera que parece que Dios se la da, y los hombres no se lo estorban, como se vió en Ciro, en Nabucodonosor, en Antíoco y en otros muchos ejemplos? «La tierra es dada, dice, en mano del impío;» esto es, Dios muchas veces consiente que sean felices los malos y que se enseñoreen de los otros. «Y cubre faces de jueces;» porque parece que los jueces, cuyo oficio es deshacer los agravios y oponerse á los malos, para con estos están ciegos, que ó no advierten á lo mal que hacen, ó no quieren tenerles la rienda; y dice mas: Si alguno lo niega, pregunto, si Dios no es, ¿quién es el que se lo concede y permite? O digamos de otra y segunda manera. Habia dicho que tuviera por bueno que su azote fuera morir súbito, porque el durar en tanta miseria no les fuera causa de mal juicio y de mofa á estos amigos; porque dice: La malignidad reina, y todo es juzgar lo peor; y los que por el mayor saber que tienen habian de ser verdaderos jueces, estos están ciegos tambien, y sobre todos reina y á todos ciega el engaño, ó mostradme á quién no. «La tierra es dada en mano del impío.» Pone al vicioso por el vicio mismo, que es decir que la impiedad y malignidad se enseñorea; conforme á lo que dice san Juan (*b*): «Todo el mundo está puesto en maldad, y las faces de sus jueces cubre;» como diciendo que se extiende esta malicia aun hasta los sábios, que de razon han de ser los justos estimadores de las cosas. «Y si no adó él, ¿quién él?» Y dice: Si no es así lo que digo, dadme siquiera uno que juzgue con verdad; ¿quién es ó adónde se hallará? Dando en esto á entender que, pues los presentes, con ser amigos y sábios, se engañan y le interpretan tan mal y le condenan por malo, de lo que, si juzgaran bien, pudieran tenerle por bueno, no se puede ya esperar de ninguno; que todo es malicia cuanto en el mundo reina, y juzgar lo peor. Y ansí, como cansado de sus engañosos juicios, y casi desesperando la enmienda, déjalos á ellos y vuélvese á sí y á su miseria, y laméntase della, diciendo:

25 «Mis dias se aligeraron, mas que correo huyeron, no vieron bien.» En que lo primero dice la priesa con que su vida vuela; y no su vida, que pues deseaba la muerte, no contara esto por malo, sino lo feliz y apacible della. «Mis dias,» dice, esto es, mis buenos dias

(*a*) Eccles., 9, v. 1 y 2.

(*b*) 1, Joan., 5, v. 19.

Digitized by Google

«se aligeraron,» tomaron alas y volaron «mas que correo», no hubo en ellos cosa estable ni de peso ni que firme permaneciese. Que á la verdad, en llegando el tiempo del trabajo, toda la felicidad pasada, aunque larga, parece haber pasado en un soplo, y la experiencia del dolor presente borra de la memoria y hace que no parezca lo que ya se gozó. Dos cosas dice que pasaron en posta y que huyeron: y en lo primero, el breve tiempo, y en lo segundo, en ese tiempo lo poco que se goza este bien. Porque no solamente es breve su posesion, mas es aguado su gozo, ó apenas es gozo, porque en el mismo tiempo que se posee, se mezcla el temor de perderlo, que quita el gozo, y ansí de veras no se posee; y por eso dice que huye, porque al echarle la mano se va por entre los dedos. Y encarece esto mismo por comparacion de dos cosas, y dice:

26 «Pasaron como navíos de fruta, como águila que vuela á comida.» Lo que decimos «navíos de fruta», otros trasladan «de deseo», otros «de cosarios», que el original hace lugar para todo; y aun otros lo dejan en su mismo sonido, y dicen «navíos de Ebeb», afirmando que es nombre de una cierta provincia, cuyos navíos son mas veleros que otros. Y á la verdad, todos los sentidos pretenden lo mismo. Porque decir «navíos de deseo» es significarlos con deseo del puerto adó caminan á remo y vela, y los de cosarios son muy veleros tambien para alcanzar y huir, y menos se sufre ser tardos los que cargan de fruta, y la misma ligereza se denota en el águila que vuela á la presa, y no solamente ligereza en el paso, sino aficion grande de llegar al paradero. Porque los bienes de esta vida, no solo están poco con nosotros, sino parece que gustan de dejarnos y que apetecen el mudar dueños, y aborrecen el asiento; que por esa causa los llaman de fortuna, y á la fortuna la ponen en rueda, de cuya propia inclinacion es nunca estar queda; que como á la figura cuadrada le es natural el asiento, ansí á la circular el movimiento le es propio. Mas dice:

27 «Si me digo, olvidaréme de mi querella, mudo mi rostro, y el dolor se esfuerza.» Falta algo que se debe entender para juntar con lo dicho lo que ahora dice. Decia que se le pasaron como en un soplo los dias buenos; eso, dice agora, no podré decir de los miserables y malos, que duran y cada dia mas se esfuerzan, y si quiero valerme contra ellos con animarme y consolarme, se redoblan. Porque si digo: Olvidaréme de mis querellas; esto es, si digo: Quiero callar ahora un poco, y no quejarme, y divirtiéndome á otra cosa, no pensar tanto en mis males; y «si mudo mi rostro», esto es, y si me compongo esforzándome y sereno el semblante, el dolor detenido cobra mas fuerza y se encrudece mas; y ansí, con el remedio no se disminuye, sino antes crece el tormento. Mas el original dice ansí: «Si me digo, olvidaré mi querella, dejaré mis iras, esforzaréme;» si esto hago, ¿qué es lo que entonces sucede? ¿Qué? lo que luego se sigue:

28 «Temo todas mis obras, ó todas mis miserias, como otros trasladan; sé que no me perdonarás.» Esto es, si me quiero esforzar y disimular mi miseria, el temor me derriba luego, y con la larga experiencia que de mis males tengo, me persuado que cuanto hiciere me será mas tormento, y que los medios de alivio se me convertirán en dolor y pena; y así, no espero mejoría. Que eso llama Job perdon, alzar Dios su azote dél y restituirle á su estado. Y por eso añade y prosigue:

29 «Pues si ansí soy malo, ¿para qué me trabajo en vano? «ó como dice á la letra: «Si yo me condeno, ¿para qué me trabajaré en vano? Que es como quien dice: Y pues yo no espero bonanza ni venir á mejor estado, y mi experiencia me condena á contina miseria, ¿para qué pondré trabajo en consolarme, pues no es posible valerme? Para qué haré del esforzado, si el esfuerzo no mitiga el azote? Que donde no hay remedio, el poner medios es negocio perdido. Que son razones proprias estas todas de ánimos opresos con diferentes y continas miserias, porque con el contino padecer hace como hábito el mal en alma, que asentándose en ella, destierra della todas las esperanzas alegres. Y dice mas:

30 «Aunque me lave con aguas de nieve y alimpie con limpieza mis palmas.»

31 «Entonces en el lodazar me enlodarás, y aborrecerme han mis vestidos;» que es confirmacion de la firmeza de su miseria, y razon de la desconfianza que tiene. Porque dice: Está el mal tan de reposo en mí, y ha Dios tomado mi castigo y mis azotes tan de propósito, que aunque me apure como la nieve, y la limpieza misma me alimpie, seré para cuanto á esto como si fuera muy sucio. Y estriba aquí en lo que siempre dice de su inocencia; porque es como si secretamente arguyese: Si este azote mio fuera por culpa, acabárase con reducirme á justicia; mas, como Dios aquí no mira á pecado mio ninguno, ansí, aunque me apure y justifique mas, no por eso alzará la mano. Impertinente es para lo que Dios aquí pretende, que yo me abone y santifique. El ha puesto sobre mí su mano, y no por mi culpa, sino por los fines que él se sabe; como Señor que lo puede, insiste en herirme, no lo alzará. Aunque me torne nieve y limpieza, me azota y azotará como si fuese lodo y abominacion. Y responde con esto bien al consejo que le dan sus amigos, de reconocer su pecado y pedir perdon á Dios dél; y estriba tambien en que, como decia arriba, nadie se puede poner con Dios en razones. Y ansí dice: Mi mal es firme, y yo no espero remedio; porque si me confieso por culpado, yo me condeno, y si me condeno, trabajo en vano, porque habré de ser castigado. Si me defiendo y si vuelvo por mí y me pongo á razones con él, si tomare la nieve para lavarme y alegare por mi causa á la misma inocencia, él me mostrará, si quiere, mas sucio que el cieno, y me pondrá tal, que mis vestiduras y yo mismo huya de mí. Y da la razon:

32 «Porque no es varon como yo, que le responda y que vengamos á una á juicio.» Porque, dice, no es mi igual para volvérsela como me la dijere, ni para hacer que esté á derecho comigo, ni hay quien con autoridad sobre ambos asista y que con igualdad nos presida. Y por eso dice:

33 «No hay entre nos razonador que ponga su mano entre ambos.» Y añade:

34 «Aparte de mí su vara, y su miedo no me turbe.

35 «Hablaré y no temblaré, que yo ansí no comigo.» Con que declara su sentido Job de lo que decia al

Digitized by Google

principio, que ninguno podia trabar pleito con Dios ni entrar en juicio. Porque, como ahora se ve, no quiso decir en ello que estaba la imposibilidad en su culpa, que no la confiesa ni se tiene por merecedor de lo que padece, sino en lo mucho que Dios sabe y puede, con que la razon humana se turba, y queda como sin juicio quien con él en semejantes cuentas se pone. Y ansí, dice agora que, estando él turbado y herido tan gravemente por Dios, y viéndole sobre sí de contino espantable y riguroso, pierde las mientes y enmudece, y si va á hablar, dice uno por otro. «Aparte, dice, de mí su vara,» esto es, el azote, y déjeme tornar sobre mí; «su miedo no me turbe,» esto es, y no se me ponga siempre delante terrible (que por una parte el dolor de las llagas lleva á sí el sentido que se habia de ocupar en meditar la defensa, y por otra el temor y temblor enajena el juicio); que si esto hace, «hablaré y no temeré;» tendré, dice, ánimo para hablar, y no será todo temblar. «Que yo ansí no comigo, esto es, no estoy en mí estando de esta manera. «Mas tras esto crece el dolor en Job, y se encrudece de arte, que con su grandeza vence al temor que al azote tenia; y sin respecto á que se podrá agravar, despliega la lengua, y dice á Dios lo que en el capítulo siguiente se escribe.

CAPITULO X.

ARGUMENTO.

Prosigue Job quejándose, y vuelto á Dios, querellase con él, y pídele que mitigue su ira y le deje respirar siquiera un poco, y dice:

1 Enfadada mi alma de mi vida, dejaré sobre mí mi querella, hablaré en amargura de mi alma.
2 Diré al Señor: No me condenes, fazme saber por qué barajas comigo.
3 ¿Si bueno á tí que me oprimas y repruebes trabajo de tus palmas, y sobre consejo de malos resplandezcas?
4 ¿Si ojos de carne á tí, y si ves como es el ver de los hombres?
5 ¿Si como dias de hombre tus dias, si tus años como años de varon,
6 Que pesquises mi maldad é inquieras mi pecado?
7 Con saber tú que no he hecho maldad y no hay quien de mano tuya me desafierre.
8 Tus manos me figuraron y me ficieron á la redonda, ¿y desfacerme has?
9 Miémbrate ahora que como lodo me feciste, y que al polvo me farás tornar.
10 ¿Por ventura no me vaciaste como leche y me cuajaste como queso?
11 De cuero y carne me vestiste y con huesos y nervios me compusiste.
12 Vidas y merced heciste comigo, y tu providencia guardó mi espíritu.
13 Esto guardaste en tu corazon, supe que esto contigo.
14 Si pequé, guardármelo has, y de mi delito no me limpias.
15 Si malvado fui, guay de mí, y si justo fui, no levantaré cabeza, harto de afrenta; mira mi afliccion.
16 Por la soberbia como leon vinieses á mí, y revolvieses, y maravilloso fueses en mí.
17 Renovases tus testigos contra mí, y se acrecentase tu saña comigo.
18 Y ¿por qué me sacaste del vientre? Espirara, y ojo no me viera.
19 Como si nunca fuera, hubiera sido del vientre llevado á la sepultura.
20 ¿Por ventura no son poco mis dias? Afloja de mí, y plañiré un poco.
21 Antes que vaya, y no vuelva á tierra de tiniebla y de sombra de muerte,
22 Tierra de miseria y tinieblas sombra de muerte; no órden, sino horror sempiterno.

EXPLICACION.

Decia Job en el fin del pasado que alzase su mano Dios y que hablaria, porque no alzándola él, por una parte el dolor presente, y por otra el miedo del que le venia, le turban el juicio y la lengua; mas, como deciamos, creció el dolor tanto en este punto, y el despecho con él, que soltando la lengua, comenzó á hablar sin respeto de lo que antes temia. Y ansí dijo:

1 «Enfadada mi alma de mi vida, dejaré sobre mí mi querella, hablaré en amargura de mi alma.» Que es como si dijera: Mas yo ¿qué temo? Aborrecida la vida tengo, hablaré, y venga el mal que viniere. «Enfadada mi alma de mi vida,» esto es, enojada, ó como es la fuerza de la palabra original, metida en pleito y en contienda con ella. Porque su alma, esto es, su razon y deseo, juzga y apetece que se acabe la vida, y la vida no quiere acabarse, el apetito tiene por bueno el morir, y la vida rehuye la muerte, desea en parte el crecimiento del mal, porque fenezca mas presto, y la vida teme el nuevo dolor, y con miedo dél, quiere poner freno á la lengua; mas en esta contienda vence el enojo al miedo y el enfado al temor, y determínase de hablar sin respetos. Y dice: «Dejaré sobre mí mi querella, hablaré en amargura de mí;» esto es, querellarme quiero con libertad, venga sobre mí lo que viniere; hablaré de mí aunque me amargue. Y pónelo en obra luego, y añade:

2 «Y diré al Señor: No me condenes, fazme saber por qué barajas comigo.» *Diré*, dice, y dícelo, y lo que dice á Dios es que no le condene, entiende sin hacerle primero cargo y sin oirle. Y por eso añade: «Fazme saber por qué barajas comigo.» *Barajar* es contender con enojo, y mostrábase enojado Dios contra Job en los azotes que sobre él descargaba; y aunque no le hablaba, con las obras al parecer le reñia, y en cierta manera parecia condenarle y no oirle. Y ansí, en pedirle que no le condene, le dice que no haga con él lo que hace, y que si le castiga como á malo, le muestre primero su mal y le convenza; porque lo demás tiene apariencia de violencia, cosa ajena de Dios. Por do dice:

3 «¿Si bueno á tí que me oprimas, que repruebes trabajo de tus palmas, y sobre consejo de malos resplandezcas?» «Si bueno á tí,» esto es, ¿por ventura es cosa que os está bien ó que dice bien con la verdad que de vuestra justicia y bondad se pregona, «que me oprimas»? No dice que me castigues, que el castigo de los malos muy bien dice con Dios y con su justicia; mas dice «que me oprimas», porque el oprimir, y la palabra original á quien responde, dice una violencia poderosa y sin ley, que no admite razon ni derecho, y que lo huella todo y queda sobre ello como señora absoluta. Pues esto dice ser de Dios ajeno, ansí ello como lo que dello se sigue, y él luego declara que son estas dos cosas: una, que deshace sin causa su obra y lo mismo que

Digitized by Google

él hizo; otra, que favorece en ello la opinion de los malos. Y veamos la fuerza de ambas, cómo nacen de la primera y cómo son ajenas de Dios. Y cuanto á lo primero, Dios no oprime á nadie en esta manera, ni se guia en cosa ninguna por antojo, porque su voluntad es la rectitud misma. Mas si fuese ansí, que oprimiese á alguno por antojo y sin propósito, seria deshacerle sin causa, y por la misma razon seria destruir lo que hizo sin tener por qué, y seria dar mala cuenta de su obra, y haria una cosa muy vana; en lo cual se encontraria, por una parte con su providencia, que endereza á buen fin todas las cosas, y por otra con su bondad infinita, que de contino está dando de sí ser y vida á las mismas. Porque ¿quién, que muy desbaratado no sea, hace y deshace sin órden? Y en lo segundo que dice, del favor que toman de su azote los malos, no siendo manifiesta su culpa, está claro que cuando el tenido por bueno es tratado con aspereza, los malos juzgan mal de la virtud y se afirman en lo que siempre tienen asentado en su pecho, que el ser bueno es negocio de burla; y no creen que paga su culpa, sino que por ser tonto en ser virtuoso padece, y ellos mismos le abonan y se hacen de su inocencia testigos, porque cuanto mas bueno pareciere, tanto mas se averigüe que el serlo es inútil, que es su parecer y juicio. Y por esto pide Job á Dios que, pues le castiga, haga manifiesta la causa que él no sabe y á Dios no puede escondérsele, y que saque á luz sus pecados, ansí como sus azotes son públicos, para que á lo menos los malos conozcan, si es castigado, que es malo, y que el vicio es padre de los desastres y la misma calamidad y miseria, y por el mismo caso no se contenten de sí mismos, ni tengan por acertada su eleccion y consejo, que es condenar el de Dios con gran menoscabo de la honra que se le debe. El cual menoscabo sentia Job mas que su azote proprio, porque traia á Dios en su alma. Porque es como natural á los justos en las cosas que les suceden, si alguna de ellas redunda ó puede redundar en injuria de Dios ó en que sientan dél no como deben los hombres sentirlo mas que su trabajo mismo, por intolerable que sea. Vese esto cuando en el monte, airado Dios por la idolatría del pueblo, decia á Moisen que le destruiria si le dejase, y Moisen le suplicó no lo hiciese, por lo que tocaba á su honra; en que se conoce que no miró tanto al daño del pueblo, ni á la muerte de sus deudos y amigos, ni á la calamidad de tanta gente miserable como en él conocia, cuanto á lo que podrian pensar de Dios los enemigos suyos y los que de léjos lo mirasen, diciendo que fué poderoso Dios para sacarlos de Egipto, y no lo fué para ponerlos en la posesion de su tierra, y que por encubrir su flaqueza, para quitarles la vida buscó achaques de enojo, y esto solo se le puso á aquel santo delante. Pues ansí Job aquí siente mucho que se favorezcan los malos de su azote para desestimar la virtud y sentir de Dios menos bien; y desea y pide por lo que la honra divina padece, que ó alce el azote, ó le publique á él por culpado, si lo es y lo ignora. Y dice que «resplandece sobre él consejo de malos», para decir que le favorece y saca de toda deuda, segun la propriedad de esta lengua, en la cual el favor de Dios se nombra con palabras de luz, y su disfavor con escuridad y tinieblas, tomándolo de lo que acontece en los hombres, en quien el que favorece á otro se le descubre y demuestra y se pone á su lado, y el que su favor niega se encubre y asconde. Dice David en el salmo 66: «Haz resplandecer su rostro sobre nosotros,» pidiendo á Dios su favor; y en otra parte (salmo 43): «El resplandor de su rostro los salvó.» Mas vamos á lo que despues de esto se sigue. Dice:

4 «¿Si ojos de carne á tí, y si ves como es el ver de los hombres?» Como pedia á Dios que le hiciese cargo de sus maldades por los respectos que he dicho, dícele agora que luego y sin mas dilacion puede hacerlo, pues todo le es manifiesto. Que en los hombres al cargo antecede la pesquisa y la informacion ó visita que se hace primero, porque sin ella los jueces no tienen noticia, y ansí han menester tiempo los hombres; mas en Dios no es así, porque ni es como ellos, ni conoce como ellos conocen. Y del conocimiento dice: «Si ojos de carne á tí;» y declárase con lo que añade, «¿y si ves cómo es el ver de los hombres? En que preguntando niega, y como dudando, afirma que ni ve ni conoce como los hombres conocen. Y cuanto al ser por la misma manera:

5 «Si como dias de hombres tus dias, si tus años como años de varon;» y pone luego por qué lo dice, añadiendo:

6 «¿Que pesquises mi maldad é inquieras mi pecado?» Como si dijese: ¿Eres por ventura hombre, ó conoces como los hombres conocen, que te sean necesarios para venir en noticia de mis culpas los dichos y deposiciones ajenas, haciendo inquisicion y pesquisa? Mas, pues por tí lo sabes todo, dime, Señor, ¿por qué te detienes? Manifiéstame que soy pecador si lo soy. Pero dice:

7 «Con saber tú que no he hecho maldad, y no hay quien de tu mano me desafierre.» Que es decir: Mas por demás es pedir que me acuses, que me hagas cargo, que publiques mis males, que por tí, sin que los pesquises, los conoces; porque bien sabes que no los hay, y ansí, excusada cosa es pedir que me culpes. Inocente soy; mas si tu voluntad no lo acaba contigo, ninguno será poderoso para que alces de mí tu mano ni para que mitigues tu azote. Prosigue:

8 «Tus manos me figuraron y me ficieron del todo y á la redonda, ¿y desfacerme has?» Porque nombró la mano airada de Dios, y dijo que no era para desaferrarle della poderoso ninguno, acuérdase que esa misma mano le hizo, y acuérdase que le fué piadosa la que se le muestra cruel agora, y dadora de vida y de bienes la que pone agora en él dolores y males; y ansí, saca dello razon nueva con que persuade á Dios que dél se apiade. Porque dice: Pues esa misma mano, Señor, que tan aferrado me tiene agora para herirme, fué la que me figuró y formó con artificio y cuidado sumo. Y dice *figuró* con significacion de particular atencion y diligencia, cual es la que pone el que pinta, no en lo que rasguña, sino en lo que figura, que aun se declara mas en lo que añade: «Y me ficieron á la redonda,» ó como el original dice, «del todo;» que es decir: Pues me heciste con tanto cuidado, ¿cómo agora me deshaces de balde? Y aun dice: ¿Y desfacerme has? como espantándose de cosas que tan mal se responden, como son, ha-

Digitized by Google

cer con diligencia y deshacer eso mismo sin causa, amar y desamar en un punto; con que, como dije, persuade á Dios de nuevo que se ablande y mitigue, porque no es bien que haga él lo que entre sí se compadece tan mal. Y porque esta razon es de mucha fuerza, porque estriba en el querer de Dios no mudable, y en la condicion del verdadero amor, que es constante, insiste mas en ella Job, y particulariza el amor que le mostró y los bienes que en él puso criándole, y dice:

9 «Miémbrate agora que como lodo me feciste, y al polvo me harás tornar.» En que no dice tanto que le hizo de barro cuanto que le hizo como barro, esto es, como se obra y labra el barro, que es materia blanda y que hacerse no resiste, y que la forma el artífice como quiere; que todo demuestra ser obra de Dios el hombre, hecho no como las demás, sino como á otra ninguna, con atencion y diligencia grandísima; obra en que puso sus manos y la formó con sus dedos y figuró parte por parte, como el que labra en barro y forma y perficiona con estudio y curiosidad los vasos que hace. Y ansí, en el libro de la creacion Moisen mostró bien esta diferencia; porque en la obra de las demás criaturas, como allí dice (*a*), no puso Dios mas de su voz y mandado, diciendo: «Hágase la luz,» y luego fué hecha; mas en la compostura del hombre puso él mismo las manos; porque escribe dél así (*b*): «Y fabricó Dios al hombre del lodo de la tierra, é inspiró en él espíritu de vida.» Adonde lo que digo *fabricó*, en el original es la palabra propia de la obra del que labra en el barro, para que por ella entendiésemos el cuidado y la diligencia curiosa con que hizo esta obra. Y porque dijo *barro*, acuérdase que ha de tornar á la tierra, y diviértese á ello; y torna luego y añade:

10 «¿Por ventura no me vaciaste como leche y me cuajaste como queso?» que pertenece á la manera como el cuerpo se engendra. Y dícelo para mostrar la particular providencia de que Dios usa, ansí en la cualidad de la materia como en la manera como se figura en el vientre. Y prosigue:

11 «De cuero y carne me vestiste, y con huesos y nervios me compusiste.» El original dice: «Y con huesos y nervios me cubijaste.» Porque el cuerpo, á quien los huesos y nervios componen, cubre al alma de quien habla, y de quien luego dice:

12 «Vida y merced hiciste comigo, y tu providencia guardó mi espíritu.» *Vida* es el alma, que es fuente de vida, y *merced* llama á los dones que pone Dios en ella y el bien que le inspira; y lo que dice, «y tu providencia guardó mi espíritu,» se entiende de ambas maneras, ó guardando el alma para que no peque, ó conservando la vida y aliento del cuerpo para que no muera; que es sin duda argumento de providencia grandísima, una vida tan flaca como la humana es, en cuerpo quebradizo y tan débil, entre tantas ocasiones para quebrarse como se ofrecen todos los dias y horas, perseverar por tantos años entera. Mas dice:

13 «Esto guardas en tu corazon, supe que esto contigo.» Que porque le dijo que se acordase de cómo le crió y de las mercedes que le hizo criándole, dícele ahora que se acuerda de todo esto, y que él sabe que se acuerda muy bien; y que si al parecer le trata como á cosa aborecida y no suya, en la verdad de su memoria está escrito que es suyo. Pero, con todo esto, dice que no pierde el enojo que en él tiene, y que, aunque sabe y ve que es hechura suya, se ha con él como si fuera obra de algun enemigo; y dice que, cuando pecado hubiera, se debiera ya desenojar, segun es mucho lo que ha padecido y padece. Y por eso dice:

14. «Si pequé, guárdasmelo, y de mi delito no me limpias.» «Si pequé,» dice, esto es, en caso que hubiera pecado, con lo que paso pudieras estar ya satisfecho, mas *guárdasmelo*, esto es, ninguna pena mia hace mella en tu enojo, ni cuanto mal padezco me limpia en tus ojos de culpa, que tienes guardada y entera ansí en la memoria como en la severidad y continuacion del castigo sin pausa. Y ansí, como quiera que me pregone no hallo remedio; que ni la inocencia me libra de padecer esta pena, ni la que padezco, por mas que es, me limpia de culpa. Y como luego se sigue:

15 «Si malvado fuí, guay de mí, y si me justifiqué, no levantaré cabeza, harto de afrenta; mira mi afliccion.» Que es decir, si he sido malo, no te satisfaces con cuanto mal sufro, y si justo soy é inocente, no me vale para no ser azotado; opreso estoy, ni la pena me purga, ni la inocencia alza en mí la cabeza. «Harto, dice, estoy de afrenta;» que ansí llama la miseria en que estaba por el desprecio en que le tenia puesto, y por la sospecha que en él ponia de culpa. «Mira mi afliccion,» ó como otra letra dice: «Y de ver mi afliccion.» Mas creciendo en Job con esta consideracion el dolor, imaginando (como todos los caminos del remedio le estaban tomados) que no, si es malo, le limpiará el castigo, ni si era bueno, le valia para no ser azotado, con ansía de que crezca su pena y sus dolores se multipliquen, porque creciendo le acaben, y acabándole, ellos tambien se fenezcan, dice de esta manera:

16 «Y multiplíquense, como leon vinieses á mí, y revolvieses y maravilloso fueses en mí.» Que es decir: Y ojalá se multiplicase y creciese mas este mal que padezco, y ojalá tu, Señor, vinieses á mí como leon hambriento para acabarme, de manera que hicieses maravilla y espanto. Dice: «Como leon vinieses á mí y revolvieses;» que se entiende de dos maneras: ó que viniese sobre él una y muchas veces hasta acabarle, ó imitando la imágen del leon cuando prende, que tiene la presa en las uñas y vuelve el rostro y los ojos fieros, así hay quien la quiere, esa misma braveza desea. Y á esto responde lo que luego añade: «Y fueses maravilloso en mí,» que quiere decir, espantoso como el leon lo es cuando despedaza la presa. Y prosigue en el mismo propósito:

17 «Renovases tus testigos contra mí, y se acrecentase tu saña comigo;» ó como otra letra dice, «mudanzas y ejército comigo.» «Testigos de Dios» llama las llagas que tenia y los dolores que padecia, que lo eran de la saña de Dios para con él; y tambien los llama ansí para declarar su grandeza, que con ella testificaban ser Dios el autor de un tan fiero azote. Y dice: «Mudanzas y ejército comigo,» y tómalo de lo que en los asaltos de los lugares en la guerra se usa. Adonde para esforzar el combate, los sanos suceden á los heri-

(*a*) Gen., 1. (*b*) Ibid., 2.

Digitized by Google

dos, y á los cansados los que no han peleado, mudándose; y desea por la misma forma que sus males sin cesar le combatan, y que sucedan, como en el ejéroito, unos á otros, y á los cansados otros de refresco y mayores, para que entren el fuerte mas presto, esto es, para que mas presto le deshagan y acaben. Y como diciendo esto crecia en desear la muerte y en tener en odio la vida, vase por el hilo de los afectos, y en significacion de este odio dice lo que se sigue:

18 «¿Y por qué me sacaste del vientre? Espirara y ojo no me viera.» Y en la misma razon:

19 «Como si nunca fuera, hubiera sido del vientre llevado á la sepultura.» Que la graveza de los trabajos presentes criaba aborrecimiento de todo lo que era vivir en el pecho santo de Job; que como la vida era el sugeto de los dolores, no tenia por bueno ni aun su primero principio, á lo menos deseaba que se acabara en llegando, y que se encontraran el salir á la luz y el entrar luego en la huesa. Y dicho esto, muda el afecto y calla el dolor, y habla el amor de sí mismo, diciendo:

20 «¿Por ventura no son pocos mis dias? Cesa y afloja de mí, y plañiré un poco.» En que ruega á Dios se aplaque ya y alce su azote, y le alega para inducirle á ello una nueva razon. Porque dice: «¿Por ventura no son pocos mis días?» Que es decir: Pues mi vida es breve, y lo que de ella falta es muy poco, pues, Señor, hazme gracia de esto poco que queda, y déjame siquiera en este fin respirar, para morir con juicio libre, doliéndome de mí y conociéndote á tí. Porque los dolores intensos llevan á sí los sentidos, sin dejarlos libres para tratar de otras cosas. Y esto es el «plañir un poco», que la letra latina dice, porque la original, en lugar de *plañir*, tiene «confortar y esforzar»; en que pide aquel poco de espacio para tomar fuerza y volver sobre sí antes que fenezca la vida, segun lo que añade:

21 «Antes que ande y no vuelva, á tierra de tiniebla y sombra de muerte.» Que es, antes que camine á la muerte camino sin vuelta; porque á esta manera de vida nunca vuelve el que muere, y á otra ninguna no puede volver por sus fuerzas. «Y antes, dice, que vaya á tierra de tinieblas y sombra de muerte;» que ansí nombra la region de sus muertos, conviene á saber, la sepultura y el limbo. Y repite lo mismo casi para mover mas el afecto y dice:

22 «Tierra de miseria y tinieblas, sombra de muerte, y no órden, sino horror sempiterno;» que todas son cualidades de la sepultura y de los lugares tristes que he dicho. Aunque otra letra dice de esta manera: «Tierra de escuridad como tiniebla, tiniebla, y no órdenes, esclarece como tiniebla;» que es decir: Tierra donde dura la noche siempre y adonde á una tiniebla se sucede otra tiniebla luego, que eso es «tiniebla, tiniebla»; y no como en esta region, adonde hay órdenes, esto es, veces de escuridad y de luz, y adonde la noche camina para la mañana, y se esclarece lo escuro, y lo tenebroso se aclara.

CAPITULO XI.

ARGUMENTO.

Sofar, el tercero de los amigos de Job, toma la mano y reprehéndele, como los demás, con ásperas palabras; llámale arrogante, pide á Dios que le confunda, dice mucho del poderío de Dios, y á la fin amonéstale á que haga penitencia, y prométele buena dicha si la hace.

1 Y respondió Sofar el Naamates, y dijo:

2 ¿Por dicha muchedumbre de palabras no oirá, y si varon de labios se justificará?

3 A tí solo mortales enmudecerán, y mofarás, ¿y no escarnecedor?

4 Y dijiste: Luciente habla mia, y puro fuí en ojos suyos.

5 Y cierto ¿quién diese hablar Dios y abrir sus labios contigo?

6 ¿Y hiciese saber á tí secreto de su sabiduría, y que doblado segun ley, y entender que eres castigado mucho menos que tu maldad?

7 ¿Quizá escondrijo de Dios hallarás, si hasta fin de Omnipotente alcanzarás?

8 Mas alto que el cielo, ¿qué farás? Mas profundo que el infierno, ¿cómo le conocerás?

9 Longura mas que tierra medida suya, y anchura allende mar.

10 Si atalare y encerrare, y apiñar hiciere, ¿quién le retraerá?

11 Que él conoce mortales de vanidad y ve maldad, ¿y no atenderá?

12 Que hombre vano se desvanece, y como pollino salvaje hombre nacido.

13 Si tú establecieres corazon tuyo, y desplegares á él palmas tuyas.

14 Si maldad de tus manos la alongares, y no reposare en tu morada iniquidad,

15 Entonces alzarás tus faces sin mancilla, serás firme y no temerás.

16 Y trabajo tuyo olvidarás, como aguas que pasaron te membrarás.

17 Y luz de mediodía te lucirá á la tarde, y cuando te tuvieres por acabado, nacerás como lucero.

18 Confiarás porque hay esperanza, y cavado, dormirás confiado.

19 Y reposarás y no asombrante, y pregonarán tus faces muchos.

20 Y ojos de malvados consumirán, y guarida perecerá de ellos, y esperanza suya cuita de alma.

EXPLICACION.

1 «Y respondió Sofar el Naamates, y dijo.» Toma la mano Sofar, otro de los amigos, y dice lo que los demás, fundándose en los mismos errores. Dice:

2 «¿Por dicha muchedumbre de palabras no será reprochada? Y si varon de labios, ¿se justificará?» Parécele que Job á fuerza de palabras quiere vencer el pleito y escurecer la verdad, y por eso dice esto: No pienses que amontonando palabras nos quitarás la vista de lo malo que en ellas encierras, ni imagines que por hablar te has de abonar. «Varon de labios» quiere decir parlero y hablador, ó puédese entender en otra manera, que diga, lo que es verdad, que quien mucho habla siempre yerra, y que ansí Job, hablando mucho, habia errado tambien mucho, conviene á saber, en lo que despues en el verso cuarto refiere; pero lo primero me parece mejor.

3 «A tí solo mortales enmudecerán, mofarás, ¿y

Digitized by Google

no escarnecedor?» Nótale de arrogante, y dícele: Débete parecer que hablando tú no ha de haber quien hable y te responda, y que puedes mofar de todos sin que nadie mofe de tí. *Mofar* aquí es reprender algo de lo que se dice, y con meneos de rostro y ojos y con sonido de voz despreciarlo, que esto quiere decir la palabra original *lahag*. Prosigue:

4 «Y dijiste: Luciente habla mia, y puro fuí en ojos suyos.» Esto es lo que á Sofar descontentó, y propónelo para razonar sobre ello. «Puro fuí en tus ojos,» entiende de Dios, porque son las palabras que dijo Job hablando con Dios, y propónelas Sofar ansí como él las dijo. Dice:

5 «Y cierto, ¿quién me diese hablar Dios, y abrir sus labios contigo?» Dice esto ansí por parecerle que quien dice lo que ha propuesto, ó está muy obstinado ó muy ciego; y que ansí, sus razones serán flacas para reducirle, y eficaces solas las de Dios; y por eso desea que hable él y le diga lo que se sigue.

6 «¿Y que hiciese saber á tí los secretos de sabiduría y que su ley es de muchas maneras, y entendieses ser castigado mucho menos que es tu maldad?» O como el original á la letra: «¿Y hiciese saber á tí secretos de sabiduría, y que doblado segun ley y entender, que es á tí Dios allende culpa tuya?» «Secreto de sabiduría,» esto es, lo secreto de tí, que él entiende y tú mismo no lo alcanzas; que quiere decir, tus culpas ocultas, que huyen de tu vista y están como secretas para tu conocimiento, y descubiertas y claras á los ojos de Dios. Y de esto nacerá conocer lo que se sigue, esto es, «que doblado segun ley;» como diciendo que, conforme á su ley y justicia, y á los secretos y diferentes respectos della, el mal que padeces es sencillo, ó la mitad menor de lo que ser debia; que es lo que principalmente Sofar probar pretende, conviene á saber, que Job padece por ser gran pecador, y que sus pecados aun son mayores que el castigo que sufre. Y declárase mas añadiendo: «Y entender que es á tí Dios allende culpa tuya.» Hase de repetir de arriba la palabra *hiciese*, de esta manera: Y te hiciese entender que es á tí Dios allende culpa tuya; esto es, como declaró nuestro intérprete, que Dios es piadoso y misericordioso para tí diferentemente de lo que tú mereces, y te castiga mucho menos de lo que tus culpas demandan. Añade:

7 «¿Quizá escondrijo de Dios hallarás, si hasta fin de Omnipotente alcanzarás?» Que todo es al mismo propósito de mostrar que Dios sabe y alcanza lo que Job no alcanza; y que ansí como él no sabe lo secreto que hay en Dios, ansí, por el contrario, Dios ve lo secreto que hay en él y lo que él mismo no sabe, y todo á fin de persuadille que tiene culpas, aunque á él le parezca que no las tiene. Pero aunque es verdad que el hombre no se entiende á sí mismo, y que pensará á las veces ser justo y estará reo y culpado, todavía se engañan mucho estos amigos de Job, y Job tiene mejor fundamento para afirmarse inocente que ellos para porfiar á culparle; porque él tenia el testimonio de su conciencia, que aunque algunas veces falta, y aunque no nos hace ciertos del todo, pero al fin es grande y valiente argumento; mas ellos no tenian otra mayor razon que los trabajos que padecian, la cual era flaca y engañosa razon, porque de ordinario los justos é inocentes y amigos de Dios son en esta vida los mas trabajados, como dice san Pablo (1, Cor., 15, 19), «que si á esta vida miramos, somos los mas miserables de todos.» Y ansí, aunque todo lo que alega aquí Sofar, ansí de la excelencia de Dios como de la miseria del hombre, sea manifiesta verdad, pero todo ello va fuera de lo que se trata, y no prueba su intento, antes en parte hace argumento de lo contrario; porque de ser Dios hondo en el saber infinitamente mas de lo que los hombres alcanzan, se entiende que si da trabajos no es siempre porque los merecen los trabajados, sino muchas veces por otros fines justísimos que él se sabe y nosotros no podemos saber. «¿Hasta fin de Omnipotente alcanzarás?» *Fin* llama lo último de la perfeccion y saber de Dios; y ansí dice: ¿Podrás por ventura entender á Dios del todo perfecta y acabadamente? Dice:

8 «Mas alto que el cielo, ¿qué farás? Mas profundo que el infierno, ¿cómo le conocerás?» O como el original á la letra: «Alturas de cielo, ¿qué farás? Hondura mas que infierno, ¿qué entenderás?» Que todo viene á un mismo sentido. Porque cuando dice *alturas*, hase de añadir ó entender que se añade esta palabra «vence Dios». Y así dice: Es Dios mas alto que lo mas alto del cielo; «¿qué farás?» Entiéndese, para alcanzarle ó llegar á él, morando tú en la tierra y él sobrepujando los cielos. Añade:

9 «Longura mas que tierra medida suya, y anchura allende mar.» Todo es lo mismo, dicho por diferentes maneras, y es conforme á lo que David dice en el salmo CXXXVIII. Pero dice:

10 «Si atalare y encerrare, y apiñar hiciere, ¿quién le retraerá?» Atala Dios cuando trae á muerte á sus criaturas, y puédese entender como dicho de lo que en las obras naturales hace, que en el estío atala, y en el otoño recoge, y en el invierno hace como juntar la fuerza y virtud encubierta para que se descubra y brote en el verano, las cuales obras nadie puede impedirlas. Pero mejor viene con el juicio universal de los hombres, y á él miró el que habla aquí; porque allí atalará Dios abrasando el mundo, y encerrará los malos condenados, y pondrá juntos los buenos escogidos. Y dice *encerrar* en los malos porque estarán presos, y no dice *encerrar* en los justos, porque aunque están juntos y en uno, vivirán libres.

11 «¿Que él conoce mortales de vanidad y ve maldad, y no atenderá?» Agora se allega mas á su propósito, que es decirle á Job que Dios le conoce y él no se conoce, y ansí, se engaña mucho en justificarse. «Mortales de vanidad.» Bien dice *de vanidad*, como poseedores de ella, que es decir que viven con ella y la tienen de su cosecha, y es su principal alhaja, ó por mejor decir, la señora de la casa toda y la que sola manda, y juntó mortales y vanidad, que fué abatir nuestra bajeza todo lo posible. La palabra *vanidad* en el original es *save*, que á veces quiere decir vanidad y á veces falsía y á veces maldad, y todo ello viene bien aquí, porque todo ello son propias señas del hombre y cosas que entre sí andan muy hermanadas. «Y ve

Digitized by Google

maldad,» conviene á saber del hombre, «¿y no atenderá?» Como si dijese : Y viendo y conociendo esto, ¿sería por ventura justo que no atendiese á ello, y que lo disimulase y no trujese á juicio? Infiriendo que no sería justo ni á Dios posible, siendo quien es, dejar pasar por alto las culpas; que es argumento para colegir que nace de esta justicia y advertencia de Dios su miseria y azote, y que al fin como justo, conociéndole pecador, no quiso que acabase feliz y próspero como al principio vivia. Mas otra letra dice de esta manera : «Y no se entendiente, y ve al que á sí mismo no se ve, y conoce al que á sí no se conoce.» Que es decírselo á Job, como arriba dijimos. El original á la letra dice : «Y no se entendiere;» pero hase de suplir lo que se calla por propriedad de aquella lengua, y decir «y al que no se entendiere», que es lo que arriba dijo, «y no se entendiente;» porque muchas veces la voz del tiempo futuro tiene fuerza de presente, y de lo que el arte de la lengua suele llamar participio.

12 «Que hombre vano se desvanece, y como pollino salvaje hombre nacido.» O como otra letra dice : «Que hombre vano descorazonado es.» Adonde, porque dijo conocer Dios la vanidad de los hombres, se torna á afirmar en ello, diciendo : «Que hombre vano;» que vale como decir : Porque todo hombre es vano y pecador; que es tambien á propósito de hacer pecador á Job, pues lo son todos. Mas en la palabra *descorazonado*, que puse, hay diferencia; porque la del original, que es *iilabeb*, que está en forma de verbo y en figura de voz pasiva, por haber tambien *lebab*, nombre que significa el corazon, suena ser privado del corazon, ó serle quitado ó ser descorazonado, como arriba yo puse. Y conforme á esta sentencia puso bien san Jerónimo, que «se desvanece»; porque el desvanecerse ó el ensoberbecerse los hombres es una falta de corazon; esto es, de seso y de peso. Mas otros dicen, por el contrario, que *illabeb* no sea quitar, sino poner corazon y saber, y ansí trasladan : «El hombre es ó nace vano, mas será hecho sábio.» Mas esta sentencia no viene tan á pelo en lo que hasta aquí se decia y pretendia, que era monstrar el poco ser y saber del hombre, y la falta que tiene en el conocimiento de sí mismo, y ansí, viene mejor lo primero; porque decille *descorazonado* es llamarle no advertido, liviano, inconsiderado, que nunca entra en sí para mirarse, y que siempre anda fuera ó sobre sí para, desconociéndose, desvanecerse. Y por la misma razon añade : «Pollino salvaje hombre nacido;» esto es, que el hombre nace y es como un pollino salvaje, que es animal brutalísimo, y cuando pollino mas bruto. Bien es verdad que, si queremos seguir la otra letra y sentencia, podemos decir que este verso no se ase con lo de arriba, sino viene con lo que despues dél se sigue, y que es como una sentencia universal de un particular que luego le sucede. Porque en el verso que viene despues de este, amonesta Sofar á Job que se vuelva á Dios y ordene su corazon con él; y antes que se lo diga dispone agora para decírselo, y hácele la cama, como suelen decir, mostrándole que si el hombre, como ha dicho, nace enfermo de vanidad y pecado, pero es enfermedad que recibe cura, y la recibirá en él si quisiere. Porque dice ansí : «El hombre vano, y será enseñado;» como si dijese : Aunque el hombre es vano y nace vano, como he dicho, todavía puede ser enseñado y mejorado por Dios, si quiere, aplicándose á él, dejarse guiar dél, porque es animal libre y capaz de doctrina. Y prueba ser así, como arguyendo de lo mas á lo menos, y de lo mas dificultoso á lo mas fácil, diciendo : «Pollino salvaje hombre será nacido;» que es decir : El pollino salvaje nacerá hombre, esto es, se tornará como si naciese hombre con la doctrina é instruccion. Como si mas claro dijese : Los animales fierísimos y brutísimos, domados y amaestrados, olvidan su fiereza y toman sentido de hombres en muchas cosas; cuanto mas el hombre, que es libre y de cera, aunque nace vano, si quiere seguir la enseñanza de Dios, podrá arribar á ser bueno y bienaventurado. Y pues esto es así, añade luego :

13 «Si tú ordenares corazon tuyo, y desplegares á él tus palmas,» podrás, dice, y tú tambien, por perdido que estés, volver á lo bueno; y si lo haces, tus culpas y las penas que padeces por ellas tienen remedio cierto y verdadero. Donde decimos *ordenares*, la palabra original significa ordenar y establecer, enderezar y disponer; y todo ello viene bien aquí, porque la penitencia de que se habla endereza el ánimo antes torcido y le ordena, porque le sujeta á Dios y le dispone á los dones del cielo, y le hace estable y firme con el propósito de no pecar mas. «Y desplegares á él tus palmas.» Esto va dicho conforme á la figura con que los antiguos oraban, que era abiertos los brazos y, volviendo al cielo las palmas descogidas. Mas es de ver la buena órden que Sofar guarda, que primero ordena el corazon, que es la fuente del bien y del mal, y de allí sale á las muestras de fuera, como lo hace el dolor verdadero, que primero se enciende en el corazon, y dél brota á la cara y sale por los ojos, y últimamente procede á la emienda de la vida. Y por eso se sigue :

14 «Si maldad de tus manos la alongares, y no reposare en tu morada iniquidad.» Bien dice «la alongares», porque la verdadera emienda toma muy de atrás corrida, y corta muy de raíz todas las ocasiones del mal.

15 «Entonces alzarás tus faces sin mancilla, serás firme y no temerás.» Pones los bienes de la emienda y de la buena vida, y el primero es la confianza que de ella nace para alcanzar de Dios lo que se le pide. Que «alzar las faces», aquí lo mismo es que hablar confiadamente y, como decimos, sin vergüenza y empacho, porque con este semblante y rostro hablan los confiados. Y es cosa ordinaria en la lengua en que originalmente esto se escribe, decir algun semblante del rostro, para decir y dar á entender lo que se suele hacer ó decir con aquel semblante. «Sin mancilla.» Y por eso alzará el rostro confiadamente, porque no tendrá mancilla en el alma que le obligue á esconderle. Mas dice : «Serás afijado y no temerás;» que es otro bien del bueno, no ser movido con temor de los males de esta vida, y vivir seguro entre los peligros della, ansí por parte del amparo que de Dios tiene y dentro de sí mismo siente, como por andar como superior sobre todo lo que aquí se desea, y cuanto á sí toca, tenerlo por vano é indiferente.

Digitized by Google

16 «Y entonces trabajo tuyo olvidarás, como aguas que pasaron te membrarás.» *Trabajo* es el que de presente padecia; y viene esto segundo de lo otro primero, porque es natural el buen suceso presente borrar de la memoria el mal pasado. Y ansí, le dice que convirtiéndose á Dios le sucederá todo tan prósperamente, que la prosperidad de entonces le pondrá olvido del mal que pasa agora; y como el agua ó el rio que corre en pasando no deja de sí memoria, ansí no dejará en él ni aun acuerdo de sí el mal que agora le anega. Y vino á pelo, hablando de trabajos, tomar la comparacion del agua; porque de ordinario en la Escritura con el nombre del agua se significa el trabajo y calamidad, conforme á aquello del salmo (*a*): «Sálvame, Señor; que me penetran las aguas hasta lo interior de mi alma.»

17 «Y luz de mediodía te lucirá á la tarde, y cuando te tuvieres por acabado nacerás como lucero.» O como dice otra letra: «Sobre luz de mediodía surgirá tiempo, desfallecerás, como alba serás.» *Tiempo*, entiéndese tuyo, esto es, el resto de tu vida (y como tradujo muy bien san Jerónimo, la tarde della, cuando parece disminuirse la luz) será claro, que quiere decir feliz y próspero; que por la luz se significa la prosperidad, como la adversidad por las tinieblas. Por manera que declara Sofar agora lo que habia dicho algo escuramente en el verso pasado; porque dice que á la vuelta de la vida, y como á la tarde della, cuando suele trocarse la buena dicha en los hombres, y como escurecérseles la luz de la salud, alegría y buenos sucesos (y en muchos hombres que han vivido lo primero de su edad descansada y prósperamente, de ordinario esto postrero, como entremés y fin de tragedia, suele ser amargo y trabajoso), pues dice que cuando á los otros suele el sol de la fortuna ponérseles, resplandecerá en él como cuando está en medio del cielo y del dia. Y añade luego en la misma sentencia: «Desfallecerás, como alba serás;» que es, prosiguiendo en la misma figura de luz y de dia, decir: A la tarde lucirás como mediodía, y despues de anochecido tornarás á amanecer. En que significa una continuacion de prosperidad, que en un mismo tenor nunca viene á menos ni tiene fin, sucediéndose siempre un bien á otro bien, como el mediodía á la mañana, y luego otra mañana al mediodía. Conforme á lo cual, dice Sofar que el bueno y temeroso de Dios es siempre próspero y va siempre de bien en mejor, y que su tarde es para mas relucir, y su noche para amanecer de nuevo; que es verdad ansí en el vigor de la edad, porque al bueno, aunque le falte haciéndose viejo, no le falta su buena dicha como en los tropiezos de la fortuna, porque se levanta dellos mas prosperado, como tambien en el fin de todo, que es la muerte; porque, si se le pone allí la vida, es para amanecer otra vez mejor y mas resplandeciente. Mas no es de pasar la diferencia de significaciones que el original aquí tiene; porque lo que aquí decimos *desfallecerás*, en el original es *thahupha*, que de su primera significacion quiere decir *volar*, y despues relumbrar y escurecer y desfallecer. Lo cual, aunque diferente en el parecer, tiene todo un cierto parentesco entre sí y nace como de una raíz, que es aquello de que tiene su orígen. Porque *huph*, nombre de donde al parecer se deriva, quiere decir *ala;* y de allí la palabra que digo significa, lo primero, *alear* ó *volar*, obra propia del ala; y porque el movimiento que la luz hace en lo que relumbra con lustres presurosos es semejante al batir de las alas del ave que vuela, por eso significa tambien relumbrar y desfallecer, porque el ave cuando desfallece ó se cansa, en ninguna cosa lo muestra mas que en el ala, que caida de su natural al suelo, se le viene á los piés. Y ansí, en nuestra lengua á los menguados y desfallecidos solemos llamar desalados ó de ala caida. Mas porque las aves de ordinario al caer del dia, mas que en otro tiempo, salen de sus nidos á volar por el aire, ó porque con las alas cogidas y puestas cubren y como escurecen su cuerpo, por eso tambien significa escurecer ó ennegrecer, como arriba deciamos. Pues destas cuatro significaciones, las tres, volar, escurecer y desfallecer, para lo que á este lugar toca, hacen un mismo sentido, que es el que siguió san Jerónimo y yo he declarado hasta agora; que es decir Sofar á Job que cuando volare entiéndase la edad, pasando de esta vida á la otra, ó cuando les desfalleciere la fuerza en la vejez, ó se le escureciere y ennegreciere el dia de la vida en la muerte (que por esta causa la nombramos obscura); esto es, cuando los otros se pierden, él se ganará, y cuando los otros dan al través, él entrará alegre en el puerto, y finalmente amanecerá puro y luciente cuando los otros fenecen y se apagan para nunca mas relucir. Mas si seguimos lo otro, será otro el sentido, y al propósito bien conforme. Porque dirá: «Relumbrarás, como alba serás.» Que es añadir á lo primero, en que le habia dicho que seria su prosperidad como luz de mediodía, diciendo: Y no pienses por el mediodía que digo, quiero decir que despues se inclinará hácia la tarde tu buena fortuna, recibiendo mengua alguna ó disminuyéndose; porque ansí digo que «lucirás, como el mediodía relumbrarás», que te aseguro serás como la mañana tambien; esto es, que tendrá la condicion de la mañana tu buena suerte, y que lucirás como ella luce, subiendo siempre á mas luz. Por manera que el comparar la mañana con la felicidad no es en el cuanto de la luz, sino en el modo de lucir y en el contino crecimiento della; porque la luz de la mañana siempre crece, diferente de la tarde, que mengua.

18 «Confiarás, porque hay esperanza, y enterrado, dormirás confiado;» ó como dice otra letra: «Cavaste, confiado dormirás.» Por esta manera de hablar significa Sofar lo que hay y se espera despues de la muerte, ansí cuanto al ser como cuanto á la memoria; y al justo se dice que hay esperanza, y del malo se niega, como en los *Proverbios* se ve (14, 32, etc.); porque el justo muere para descansar, y para resucitar despues á mejor vida, mas el malo tornará á vivir para morir la segunda muerte, que es la verdadera muerte; el uno muere para vivir, y el otro muere para mas morir. Pues despues que Sofar dijo lo feliz de la vida del justo, dice segun órden el bien de la muerte. *Confiarás*, entendemos cuando murieres, «porque hay esperanza,» porque morirás para vivir muerto y para tornar á vivir en

(*a*) Ps. 68.

Digitized by Google

estado bienaventurado. Y lo que se sigue es lo mismo, dicho por diferente manera. Dice: «Cavaste, dormirás confiado.» El *cavaste* podemos tomarlo por «fuiste cavado», esto es, enterrado, como lo tomó san Jerónimo; y ansí, dice que despues de haberle enterrado dormirá, porque gozará de reposo; y dormirá confiado, porque estará cierto de resucitar para vivir mejor vida. O en otra manera, que en el *cavaste* se encierre una cierta comparacion, y que diga *cavaste*, esto es, y como si hubieses cavado, ó como el que cava y cansado de cavar se entrega al sueño, ansí dormirás honda y reposadamente; que es decir que la muerte le será comienzo de descanso, y no, como á los malos, principio de tormento y miseria. O si queremos decir que *cavaste* es como quien dice trabajaste, tambien vendrá á pelo; porque dirá: Y porque trabajaste obrando bien mientras vivias, cuando vinieres á dormir en la muerte será con gran confianza de reposo. Porque del bien vivir nace el alegre y seguro morir, y las obras de la vida esfuerzan al hombre en la muerte, y se van con él como acompañándole, como dice san Juan (*Apoc.*, 14, 13): «Sus obras los siguen.» Dice mas:

19 «Y reposarás, y no asombrante, y pregarán tus faces muchos.» Lo pasado pertenecia derechamente á la confianza de la resurreccion, esto de agora es proprio del reposo con que descansaban entonces en el limbo. Y ansí dice: «Y no asombrante,» esto es, y no habrá ni figuras fieras ni voces temerosas ni golpes doloridos que te quiten tu reposo ó le rompan en manera alguna. «Y pregarán muchos tus faces;» dícelo por la honra y el servicio debido que dan los vivos á los santos despues de muertos. Y con esto, pasa á decir de los malos, y con ello concluye, y dice así:

20 «Y ojos de malvados consumirán, y guarida perecerá dellos, y esperanza suya cuita de alma.» Los *ojos* en muchos lugares de la Escritura quieren decir los deseos; y lo que dice *consumirán*, en la palabra original puédese tomar en significacion ó activa ó pasiva, de manera que diga «serán consumidos»; y lo uno y lo otro es verdad, porque los deseos de los malos son consumidos, porque perecen con la vida, y como las cosas de que son, ansí ellos tambien son vanos y caducos; y tambien ellos consumen, porque de ordinario los malos mueren á mano de sus deseos, y el azote de los que mal aman, las mas veces es eso mismo mal amado, conforme aquello de los *Proverbios* (*a*): «Al impío sus mismas maldades le aprisionan, y es constreñido con los cordeles de sus pecados. Y guarida perecerá dellos.» Los malos en esta vida muchas veces tienen manida, pero nunca guarida; tienen manida, porque algunos dellos viven con prosperidad, pero no tienen guarida, porque siempre que los acomete el trabajo y la adversidad, los alcanza, quiero decir, los derrueca y vence, y ni saben ni pueden guarecerse. Y en esto, como en lo demás, se diferencian notablemente del bueno; porque este, si cae en trabajos, es para levantarse dellos; mas aquellos caen para caer, esto es, para quedarse caidos, como dice Salomon (*b*): «Siete veces cae el justo y se levanta, mas los impíos caen de hecho.» Mas lo que se sigue es mucho peor: «Y la esperanza de ellos ansia del alma;» porque esto toca á la muerte y lo que despues della les sucede (que los dos males sobredichos eran males de vida). Pues dice «su esperanza», que es lo que esperan, ó el mismo esperar; lo que esperan muertos es eterno mal, el esperar que tienen mientras viven, es temer, temblar, entristecerse y angustiarse. Porque aunque en gozar lo presente los malos se aventajen, pero en echando adelante los ojos, su esperanza es horror y ansia del alma; y ansí, no esperan, sino temen, y por eso dice que su esperanza es agonía ó ansia de corazon. Lo cual se dice bien, ó lo entendamos de lo que se espera, ó del esperar mismo; porque si decimos del esperar, sin duda es ansia fiera, porque es, como dicho habemos, no esperanza, sino temblor. Y si hablamos do lo esperado, con ninguna palabra se declara mas que llamándolo ansia ó cuita del corazon; porque de los dolores que se padecen en el infierno, el fierísimo es verse los condenados vivos y muertos, y como si dijesemos, entregados á una muerte viva. Esto es decir que con verse, cuanto es de su parte, hábiles para emplear sus sentidos y facultades en aquello que es de su gusto, ven que Dios les impide y quita totalmente el emplearse en ello; y no solo esto, sino que están forzados á emplearlos en todo lo que es su desgusto; y ansí, el ser no les sirve sino para padecer, y el sentir para sentirse muertos á todas las obras de vida gustosa. Y este sentir, si le queremos dar su propio nombre, no es otra cosa sino cuita y agonía y rabia, y como aquí se dice, ansia del alma. Y con esto concluye Sofar su razonamiento, en que debemos advertir y entender que en lo que de los buenos y malos dice, su intento es afirmar que á los buenos les sucede en esta vida así siempre, y á los malos siempre por el contrario; de que secretamente concluye que Job es malo, pues es ansí castigado.

(*a*) Prov., 5, v. 22. (*b*) Prov., 24, 16.

CAPITULO XII.

ARGUMENTO.

Responde Job á Sofar, y con algun mas desprecio que á los demás amigos, porque se mostró mas arrogante que ellos. Muestra que él no desconoce el poder y saber de Dios grandísimo, y así, dice dél muchas grandezas por hermosa manera; mas insiste siempre en decir que no siempre es pecador el que es afligido y maltratado.

1 Y respondió Job y dijo:
2 Verdaderamente que vosotros pueblo, y con vosotros morirá sabiduría.
3 Tambien á mi corazon como á vosotros, no menguado yo de vos, y ¿á quién no como esas?
4 Quien es reido de su amigo como yo, llamara á Dios y oirle ha, porque la sencillez del justo es puesta en risa.
5 Hacho despreciado para respectos de reyes, ordenado para su tiempo.
6 Abundarán moradas de robadores, y confiadamente enojan á Dios, que les puso todas las cosas en las manos.
7 Mas pregunta, yo te ruego, á bestias, y te enseñarán, y á ave de cielo, y te lo declarará.
8 O razona con la tierra, y te enseñará, y contarán á ti peces del mar.
9 ¿Quién no entendió en todos estos que mano de Dios hizo esta?
10 En cuya mano alma de todo viviente y espíritu de toda carne de hombre.

Digitized by Google

11 ¿Por dicha oreja no probará palabras, y paladar manjar gustará?
12 En anciano sabiduría, y longura de dias entendimiento.
13 Con él saber y valentía, con él consejo y entendimiento.
14 Ves, derrocará y no será edificado, cerrará sobre hombre y no será abierto.
15 Ves, detendrá las aguas y secaránse, enviarálas y trastornarán tierra.
16 Con él fortaleza y ley, á él engañado y engañante.
17 Hace ir consejeros despojados, y jueces entontece.
18 Ceñidero de reyes desató, y ató cincho en sus lomos.
19 Hace ir á sacerdotes descompuestos, y á poderosos destruye.
20 Quita fabla á elocuentes y toma seso á los viejos.
21 Derrama desprecio sobre generosos y levanta á los oprimidos.
22 Descubre fonduras de escuridad y produjo á luz sombra de muerte.
23 Multiplica á las gentes y destrúyelas, y las destruidas restituye.
24 Quita corazon de cabezas de pueblo de la tierra, y descaminólos en yermo sin camino.
25 Palparán tinieblas, y no luz, y fizolos errar como borracho.

EXPLICACION.

1 «Y respondió Job y dijo.» Responde Job á Sofar ahora, y respóndele como merecia su demostracion arrogante, y dícele así:

2 «Verdaderamente que vosotros pueblo, y con vosotros morirá sabiduría. Parece manera de refran, como si dijese: En vosotros está el mundo abreviado, vosotros sois los hombres y los sábios, y muertos vosotros, no habrá mas saber. Y dícelo para que se entienda al revés, y burla disimuladamente de Sofar, que comenzando muy hinchado, y prometiendo de sí mucho, en cuanto habló nunca supo hablar á propósito. Dice:

3 «Tambien á mí corazon como á vosotros, no menguado yo de vos, y ¿á quién no como esas? Aunque os lo querais saber todo, dice, no soy ignorante yo ni de menos saber que vosotros; y no me alargo, dice, mucho, porque eso que habeis dicho ¿quién no lo sabe? *Corazon* tómase por el saber en la Sagrada Escritura. «No menguado yo de vos;» conviene á saber: En el entendimiento de la sciencia y doctrina no, dice, soy menor que vosotros. «Y ¿á quién no como esas?» habemos de añadir, cosas ó palabras, esto es, decir: ¿Quién tan ignorante, que no alcance eso que dicho habeis? Lo cual dice, ansí porque era claro, como por ser fuera de propósito.

4 «Quien es mofado de su amigo, como yo, llamará á Dios, y oirle ha, porque la sencillez del justo es puesta en risa.» O traduciendo al pié de la letra: «Reir de amigo suyo seré yo, llamará á Dios y respondióle, reir justo sencillo.» En dos cosas pecó Sofar en su razonamiento: una, que prometió mucho y no habló jamás á propósito, y á esto pertenece lo que Job ha dicho hasta agora; otra, que habló con desden y como haciendo escarnio, y de esto le reprehende en este verso, diciendo: «Reir de amigo seré yo.» Baste, dice, que yo soy reir, esto es, aquel de quien mis amigos se rien, y he venido á estado que se burlen de mí los que se habian de compadecer de mí. Y lo que añade: «Llamará á Dios y oirle ha,» si se refiere á la persona de Job mofada y burlada de sus amigos, como mi intérprete quiere, entendello hemos en esta sentencia, que en pago del agravio que sufre, y como en cambio de que sus amigos le mofen, Dios abrirá para él sus oidos piadosos y entrañas, y que su injusticia de ellos le ganará entrada y buena gracia acerca de la misericordia de Dios; porque siempre es así, que se compadece Dios de los injustamente afligidos, y sus voces oye y á sus querellas provee. Mas si pertenece esto á ese mismo que mofa, como, segun el rigor de la letra, puede pertenecer, es como si mas claramente dijese: ¿Y tendrá cara el que así me trata, para llamar á Dios en sus necesidades, y podrá esperar de ser remediado y oido? Que es decir: No le responderá Dios, ni sé yo con qué cara le podrá pedir piedad para sí el que para mí, caido y amigo, é inocente y sencillo, tiene tan poca, que me escarnece. De manera que por tres títulos fué vituperable Sofar: porque burló de un afligido, que fué de corazon inhumano; porque burló de su amigo, que fué de hombre infiel y desleal; porque burló de un bueno y sencillo, que arguye falsedad y doblez.

5 «Hacho despreciado para respectos de reyes, ordenado para su tiempo;» ó como dice otra letra: «Ordenado para deslizaduras de pié. «Entra agora en lo proprio de su causa, y con una semejanza manifiesta defiende su inocencia, y corta todos los nervios al argumento que contra él sus amigos hacian, y muestra que es flaco y falso su fundamento, porque argumentaban así: A los buenos les va bien en esta vida, y á los malos mal; á tí te va mal, luego eres malo. Pues muestra ser falso aquello primero, así en lo que á los buenos toca, como en lo que toca á los malos. De los malos en el verso que se sigue, y de los buenos en este. Y dice de esta manera: que ansí como un hacho de atocha ó una tea encendida es cosa que los ricos la desprecian, esto es, que no se precian de alumbrarse con ella (porque es lumbre de labradores y gente pobre); pues ansí como un hacho es despreciado y desechado de los ricos, y es bueno para guiar los piés de noche y en los deslizaderos y malos pasos; ansí muchas veces el que es bueno y útil vive despreciado y abatido. Y usó bien en este propósito de cosa que fuese luz; porque á la verdad el bueno afligido es gran luz de aviso á los malos para que se porten y emienden. Porque si el bueno pasa mal, del malo ¿qué será? Y esto es cuanto á los buenos. Y de la postrera parte, que toca á los malos, añade y dice:

6 «Abundarán moradas de robadores, confiadamente enojan á Dios, que les puso todas las cosas en las manos.» Que es con el ejemplo y como con el dedo mostrar ser falso decir que á los malos les va mal en esta vida. Porque dice: Extiende los ojos, y verás muchos robadores y logreros ricos, muchos que enojan á Dios muy confiados, y (lo que era entonces notorio y evidente) muchos idólatras prósperos y felices. Lo cual se entiende con mas claridad si traducimos este paso ansí como suena la letra, que es: «Confianzas á enojadores de Dios, al que trae Dios á su mano.» Porque

Digitized by Google

los idólatras son significados por aqueste rodeo de decir: «El que trae ó el que hace venir á Dios á su mano;» porque adoraban lo que podian traer en las manos, ó porque hacian que viniese Dios en el leño que con las manos formaban, esto es, hacian que el leño recibiese semblante y nombre de Dios, figurándole. Prosigue:

7 «Mas pregunta, yo te ruego, á bestias, y te enseñarán, y ave de cielo, y te lo declarará.»

8 «O razona con la tierra, y te enseñará, y contarán á tí peces de mar.»

9 «¿Quién no entendió en todos estos que manos de Dios hicieron estas?»

10 «En cuya mano alma de todo viviente y espíritu de toda carne de hombre.» Ya que mostró ser falso el fundamento de sus amigos, y quitó de su inocencia la sospecha que sobre ella ponia la calamidad en que estaba, responde á lo demás que Sofar argüia de lo mucho que sabia Dios y podia; y es como si de esta manera dijera: Y lo que decis, loando á Dios, demás de ser impertinente al propósito, es tan claro, que lo saben los brutos, porque las bestias del campo y las aves del cielo, si las preguntaren, y la misma tierra y la mar y los peces dél os dirán que todo es hechura suya, esto es, de las manos divinas; y que como Dios lo hizo, ansí lo puede deshacer cuando y como quisiere, porque en su mano está la vida y aliento de los animales y de los hombres. Y porque Sofar conociese que sabia Job no menos que él de Dios y de sus grandezas y hechos, diviértese á contar alguna parte dellos, y dice:

11 «¿ Por dicha oreja no probará palabras, y paladar manjar gustará?»

12 «En ancianos sabiduría, y longura de dias entendimiento.»

13 «Con él saber y valentía, con él consejo y entendimiento.» Que es, para venir despues á decir que Dios es sábio sobre todo, un ir subiendo poco á poco de lo menos á lo mas, y refiriendo y como amontonando diferentes cosas, que cada una en su género es sábia y avisada, hacer dellas comparacion á Dios con acrecentamiento y ventaja. Como en esta manera: La oreja sabe conocer la palabra, y el paladar es sábio en conocer el manjar, y los ancianos son muy avisados, y los de larga edad muy entendidos; mas Dios sobre todos es sábio y lleno de entendimiento y consejo. Y es una manera de encarecer usada de los poetas, y mas de los que son mas antiguos, como en Píndaro es claro; que en la primera cancion suya, para engrandecer loando las fiestas que en su tiempo en Olimpo se hacian, comienza subiendo en esta misma manera. Buena, dice, es el agua en los elementos, y el oro en las riquezas lleva grande ventaja, y entre las luces del cielo el sol es el que preside; mas entre las fiestas, la de Olimpo es sobre todas, como el sol entre las estrellas. (O como tradujo uno (*a*):

El agua es bien precioso,
Y entre el rico tesoro,
Como el ardiente fuego en noche escura
Ansí relumbra el oro;
Mas, alma, si es sabroso
Cantar de las contiendas la ventura,
Ansí como en la altura
No hay rayo mas luciente
Que el sol, que rey del dia
Por todo el yermo cielo se demuestra,
Ansí es mas excelente
La olímpica porfía
De todas las que canta la voz nuestra;
Donde todo elegante
Ingenio alza la voz, ora cantando
De Rea y de Saturno el engendrado,
Y juntamente entrando
Al techo de Hieron, alto, preciado.)

Pues por este mismo camino y forma de decir es esto de agora. Mas es de advertir que de los ancianos dice: «En los ancianos sabiduría,» y no dice mas; pero de Dios: «Con Dios sabiduría, y tambien fortaleza.» Porque lo que hay en los hombres es parte y venido de otra parte; mas en Dios es el todo, y no recibido de otro, sino suyo y proprio, y es cosa no apegada en él, sino que está con él, porque es él mismo y su misma substancia. Y porque habia dado sabiduría á los viejos y gastados ya con los dias, y daba á Dios sabiduría tambien, añadió, no sin causa, «tambien fortaleza,» como diciendo: Los hombres eso que saben no lo alcanzan sino á la vejez cuando desfallecen las fuerzas, y no vienen á ser sábios hasta que vienen á ser enfermos y flacos; mas Dios es sábio y fuerte juntamente.

14 «Ves, derrocará y no será edificado, cerrará sobre hombre y no será abierto.»

15 «Ves, detendrá las aguas y secaránse, y enviarálas y trastornarán tierra.» Argumento es de sumo poder, no poder nadie ni rehacer lo que él deshace ni deshacer lo que hace. Todo lo que desde aquí hasta el fin del capítulo dice Job son cosas que se ven por vista de ojos en muchos casos que cada dia acontecen; y ansí, pasarémos por ello, sin detenernos sino en los lugares adonde hubiere dificultad.

16 «Con él fortaleza y ley, á él engañado y engañador.» Dice que ansí es fuerte, que no hace violencia ni desigualdad; que es vicio familiár á los poderosos y fuertes tener por ley sus antojos. Mas Dios lo que quiere puede, y es justo todo lo que quiere. «A él engañado y engañador;» conviene á saber, están sujetos á él el que engaña y es engañado, para dar á entender que ninguno hace ni padece mal, que no sea permitiéndolo Dios por los fines justos que él sabe.

17 «Hace ir consejeros despojados, y jueces entonteee.» *Despojados*, entiéndese de saber y de consejo; en la cual, nosolo se muestra Dios poderoso, sino tambien muy sábio; pues en caso de saber, no solamente vence á los dueños de la sabiduría, mas si quiere se la quita y los deja sin ella.

18 «Ceñidero de reyes desató, y ató cincho en sus lomos.» La palabra original, que es *musar*, en el sonido es ceñidero ó ligadura, mas en la significacion unas veces se pone por el castigo y por las leyes y ordenanzas severas que estrechan la vida, y otras por ese mismo que suena; y pónese aquí de ambas maneras. Porque, dice que Dios rompe los establecimientos y leyes rigurosas de los tiranos, ó que les quita el ceñidero (que es, tomando la parte por el todo, el vestido y orna-

(*a*) El mismo maestro fray Luis de Leon, libro II de las Poesías, oda II.

Digitized by Google

mento real), para decir que cuando quiere, abaja á los mas altos de su trono, y de la silla real los abate á la cárcel y á la miseria postrera.

19 «Hace ir á sacerdotes descompuestos, y á poderosos destruye.»

20 «Quita fabla á elocuentes y toma seso á los viejos.» El original dice: «Aparta labios á elocuentes,» ó porque los enmudece ó porque delante dél es mudo todo el saber y bien decir humano.

21 «Derrama desprecio sobre generosos, y levanta los oprimidos,» ó segun otra letra, «y corazon de fuertes enflaquecerá.» «Derrama, dice, desprecio,» que es aquello que parecia apartarse dellos mas; y ansí se ve mas el poder de Dios, pues pone en la alteza bajeza, y afrenta en la honra, y desprecio en lo generoso y mas estimado.

22 «Descubre fonduras de escuridad y produjo á luz sombra de muerte.» «Fonduras de escuridad,» es decir, lo mas bajo y escuro; lo cual hace Dios cuando saca á luz lo olvidado y pone en lugar alto á los que el mundo imagina perdidos. «Sombra de muerte» llama lo que es encarecidamente muy escuro y olvidado, las muy cerradas tinieblas, que son como un retrato muy vecino y muy semejante á la muerte.

23 «Multiplica á las gentes y destrúyelas, y las destruidas restituirá;» ó de otra manera: «Ensanchó gentes y reduciólas.» De donde se entiende que ni el favor pasado asegura, ni el azote quita la confianza; quiero decir, que ni el favorecido de Dios á los principios se descuide, asegurándose para lo de adelante, ni el afligido y azotado desmaye, pensando que siempre ha de ser azotado.

24 «Quita corazon de cabezas de pueblo de la tierra, y descaminólos en yermo sin camino.» *Corazon* es saber y entendimiento. *Descaminólos*, entiéndese en la manera que Dios suele hacer ó permitir estas cosas, que puestas en nosotros tienen figura de culpa ó de error, que es, no induciéndonos á ellas, sino negándonos por nuestros deméritos la gracia que para ellas es necesaria, lo cual propriamente se llama permitir. «Yermo, y no camino,» es comparacion disimulada y secreta, cosa muy usada en la Sagrada Escritura. Pues dice que, por permision de Dios, los que rigen los pueblos, por los pecados dellos y de sus súbditos, andan tan descaminados en su gobierno como el que camina por tierras despobladas ó yermas, adonde ni hay camino trillado, ni parece viviente que dé nuevas dél ó que guie; que es un encarecimiento de malo y perdido gobierno, el mayor que puede decir; fuera de lo que se sigue, adonde aun se encarece mas.

25 «Palparán tinieblas, y no luz, y fízolos errar como borracho;» que son otras dos comparaciones eficacísimas, dichas brevísimamente para declaracion de lo mismo. Porque ¿quién mas desatinado que el que anda de noche sin luz y sin noticia del lugar adó anda, que ya tiende á una parte la mano, ya á otra, y pensando asir lo que busca, abraza el aire, y creyendo que va derecho, va al revés, y vuelve atrás cuando piensa que va adelante? Pues un hombre vencido del vino, que no ha caido y quiere caer, y presume de sostenerse y andar, es retrato vivo del desatino, del error y del desconcierto. Esto va dicho así conforme al sentido público de aquesta escritura; porque en la sentencia secreta, á lo que yo puedo juzgar, debajo destos acontecimientos, que suelen ser generales y comunes, profetiza Job lo particular que aconteció al pueblo judáico y gentil, apuntándolo con pocas palabras. Porque lo que dice el verso 14: «Ves, derrocará y no será edificado, cerrará sobre hombre y no será abierto,» propiamente pertenece al mando usurpado que el demonio en el mundo tenia, que fué por Cristo derrocado para nunca mas levantarse, y fué cerrado en la cárcel del infierno para jamás salir della. Y lo del 15: «Ves, detendrá las aguas y secaránse, enviarálas y trastornarán tierra,» son los dones y gracia de Dios, que en la Escritura se llaman agua, la cual detuvo muchos siglos que no cayese sobre los pueblos gentiles, y despues la envió con tanta abundancia, que trastornó toda la bajeza de aquella tierra, convirtiéndola en cielo. Y en el 16: «Con él fortaleza y ley, á él engañado y engañador.» La fortaleza que dice, fué contra el demonio venciéndole, y la ley fué la justicia ó igualdad con que templó su poder para vencerle; de la cual victoria resultó que, ansí el engañador demonio como el linaje humano engañado quedaron sujetos á él, esto es, á Dios Hombre, el uno para ser castigado como mal esclavo, y el otro para ser libertado y puesto en lugar de Hijo. Mas los consejeros y jueces de que dice luego en el verso 17: «Hace ir consejeros despojados, y jueces entontece,» son los sábios del pueblo judáico, á los cuales, por el desconocimiento de Cristo, en que cayeron por sus antiguos pecados, despojó Dios del saber que antes les infundia, y los dejó, como vemos agora, atónitos y como pasmados. Y con los mismos, y con sus sacerdotes y príncipes, hablan los versos 18 y 19, y dicen: «Ceñidero de reyes desató, y ató cincho en sus lomos; hace ir á sacerdotes descompuestos y á poderosos destruye.» Pero el verso 20: «Quita fabla y elocuentes, y toma seso á los viejos,» parece que se endereza propriamente contra los sábios y poderosos gentiles, que resistian ó quisieron resistir al Evangelio al principio; de los cuales dice casi lo mismo san Pablo do escribe (*a*): «Entonteció Dios la sabiduría del mundo.» Y á los mismos reyes y emperadores gentiles toca el 21, que luego se sigue: «Derrama desprecio sobre generosos, y corazon de fuertes enflaquece.» Y á la primera Iglesia perseguida y abatida y como sumida en la muerte, y despues sacada á luz por Dios, y á honra y á gloria, toca el verso 22, que se sigue: «Descubre fonduras de escuridad y produjo á luz sombra de muerte.» Mas lo que despues desto dice en los versos 23, 24 y 25: «Multiplica á las gentes y destrúyelas, ensancha gentes y redúcelas; quita corazon de cabezas de pueblo de la tierra, y descaminólos en yermo sin camino; palparán tinieblas, y no luz, y fízolos errar como borracho,» se endereza á lo postrero del siglo y que aun no está cumplido, ni por la misma causa entendido, y no hay duda sino que encierra en sí algun gran hecho secreto. Y en el salmo 106 y en los postreros versos del salmo, adonde, como san Agustin confiesa (*b*), trata David de esta misma reprobacion y llama-

(*a*) 1, Cor., 1, 20. (*b*) San Agust., sobre el ps. 106, n. 14.

Digitized by Google

miento, y deste discurso y proceso de la Iglesia hasta el fin de los siglos se procede por la misma manera y se dicen en la sentencia cosas muy semejantes.

CAPITULO XIII.

ARGUMENTO.

Concluyendo Job en el principio deste capítulo lo que platicaba en el pasado, dice que por lo dicho conocerán su saber. Y volviéndose á todos tres, los reprehende como á hombres que lisonjeaban á Dios, procurando defender su justicia con poner culpa en él sin tenerla; siendo así que Dios no se agrada de la mentira, ni tiene necesidad de ella para defender lo que hace. Y así, los deja como á hombres ni bien intencionados ni sábios, y vuelto á Dios, se le queja de que sin oirle le castiga, y le sujeta á la pena sin preceder cargo de culpa.

1 Veis, todo esto vió mi ojo, oyó mi oreja y lo entendió.

2 Cual saber vuestro sé yo tambien, no menor yo que vosotros.

3 Mas yo cierto al Omnipotente hablaria, y gustaria de argüir con el Alto.

4 Que cierto vosotros componedores de mentira, maestros de vanidad vosotros todos.

5 ¿Quién hiciera que callando callárades, y fuera para vosotros sabiduría?

6 Escuchédes pues el mi argumento y á barajas de mis labios dad atencion.

7 ¿Por ventura en favor de Dios razonaréis mentira, y por él razonaréis engaño?

8 ¿Si faces dél levantaréis, y en favor del haréis juicio?

9 ¿O aplaceréle al que nada se le esconde, ó será engañado como hombre con vuestras astucias?

10 Arguyendo argüirá á vosotros, porque en ascondido sus faces levantais.

11 ¿Por ventura en conmoviéndose no os asombrará, y espanto suyo no caerá en somo?

12 Memorias vuestras palabras de polvo, alturas de lodo vuestras cervices.

13 Ponéos silencio, y hablaré yo todo lo que me viniere á las mientes.

14 Que ¿para qué levantaré carne mia con dientes mios, y pongo mi alma en mis palmas?

15 Veis, matarme ha, en él esperaré; pero argüiré mis caminos delante dél.

16 Y él á mí tambien será salvacion; que no delante del malvado.

17 Oid oidura de mi palabra y mi razon en vuestras orejas.

18 Si me pusiere en juicio sé que yo saldré justo.

19 Mas ¿quién barajará comigo? Venga; que ¿por qué callaré y moriré?

20 Pero dos cosas no hagas comigo, entonces de tu presencia no me asconderé.

21 Tu palma alueña de mí, y fortaleza tuya no me asombre.

22 Hable, y yo responderé; ó hablaré, y vuélveme respuesta.

23 Cuantas maldades y pecados á mí, rebeldías mias y delitos mios házmelos saber.

24 ¿Por qué faces tuyas encubres, y me cuentas como enemigo á tí?

25 La hoja arrojada quebrantarás, la astilla seca perseguirás.

26 Que escribes amarguras contra mí, y me harás poseedor de vanidades de niñez.

27 Y pondrás cepo á piés mios y guarda á mis sendas todas, y sobre raíces de mis piés será estatuido.

28 Mas como podredumbre seré consumido, como manto comido de polilla.

EXPLICACIÓN.

1 «Veis, todo esto vió mi ojo, oyó mi oreja y lo entendió.»

2 «Cual saber vuestro sé yo tambien, no menos yo que vosotros.» *Veis*, dice, que no soy ignorante ni conozco de Dios menos que vosotros, pues alcanzo lo que he referido, que es la conclusion que pretendió sacar á luz de su plática, y para cuyo fin se pasó á decir las grandezas de Dios que él sabia. Y dice que por sus ojos vió lo que ha dicho, por causa del hecho público y ordinario que suele ser cual él cuenta; y dice que lo oyó por razon de lo secreto que debajo de aquello público profetiza.

3 «Mas yo cierto al Omnipotente hablaría, y gustaria de argüir con el Alto.» Como si dijese: Con vosotros es perdido el hablar, porque andais muy léjos de la verdad; con Dios hablaria de buena gana, que sabe mi inocencia. Ansí que, en decir desea hablar con Dios, dice que no gusta de hablar con ellos, y la razon es lo que añade:

4 «Que cierto vosotros componedores de mentira, maestros de vanidad vosotros todos.» La palabra original quiere decir apegar y juntar unas piezas con otras, como hacen los ensambladores ó los que labran taracea. Y así, dice graciosa y verdaderamente á sus compañeros que son oficiales y maestros de componer mentiras y engaños con destreza y artificio; y dícelo porque juntan lo verdadero con lo falso, y de todo hacen una razon vistosa y aparente. Decian de Dios que era sábio y que se gobernaba con justicia, y que aborrece los malos y es amigo de los buenos, y que ni en la maldad podia haber bien, ni mal en la bondad; y debajo destas cosas de verdadera y hermosa vista, ó junto con ellas, ajuntaban un grande engaño, esto es, la condenacion de un hombre inocente. Mas lo que añade «maestros de vanidad», puédese trasladar tambien «médicos inútiles»; conforme á lo cual los condena, no solo de falsos razonadores, sino tambien de consoladores necios, que viniendo á consolarle, en lugar de esforzarle el corazon con razones blandas y piadosas, le afligian mas con dichos falsos y pesados. Y por eso desea lo que se sigue:

5 «¿Quién hiciera que callando callárades, y fuera para vosotros sabiduría?» Como diciendo: Porque si hubiérades tenido silencio, á todos nos fuera ganancia, porque yo no padeciera y vosotros ganárades reputacion. Y porque no parezca que los nota de poco sábios y de no bien intencionados injustamente, pruébalo luego, y antes que lo pruebe les pide atencion y dice:

6 «Escuchádes pues el mi argumento, y á barajas de mis labios dad atencion.» Mi argumento es la razon que tengo para decir de vosotros lo que digo. Y lo mismo llama barajas de sus labios; que ansí se nombran, cuando contienden dos entre sí acusándose y defendiéndose, las razones que ambos se dicen.

7 «¿Por ventura en favor de Dios razonaréis mentira, y por él razonaréis engaño?» Via por una parte Job que estos, por defender á Dios, le condenaban á él sin culpa, y por otra entendia que, aunque le llamaban pecador y culpado, sabian para sí lo contrario por la no-

Digitized by Google

ticia particular que dél tenian, sino que por mostrarse celosos de Dios se esforzaban á hablar contra su misma conciencia. En lo cual había todos estos errores y males : lo uno, que en lo público le condenaban por malo, sabiendo en lo secreto ser bueno ; lo otro, que aunque hablaban otra cosa, en su corazon tenian á Dios por injusto, pues les parecia que su justicia no se defendia sino condenando al que carecia de culpa ; lo tercero y último, que pensaban agradar á Dios en esto y como lisonjearle, como si él oyera solo lo que publicaba la boca y no viera lo que el pecho encubria, lo cual era tenerle, demás de por injusto, por ignorante ; pues toda esta revuelta de errores disimulados con demostraciones diferentes de la verdad, como la entendió Job, la descubrió, y echa en plaza ó se la pone á ellos ante sus ojos sin rodeo ni velo, para que con la vista de su maldad se confundan. Y ansí comienza : «Por ventura en favor de Dios ;» y en decir «por ventura», no se duda de lo que se dice, antes, segun la propriedad de la lengua, se afirma, pues dice que son tan faltos de juicio y de seso, que para abonar á Dios mienten, ni siendo menester que Job fuese malo para que Dios fuese bueno, ni conociendo que por el mismo caso que presumian defender á Dios con mentira, quedaban convencidos en sí mismos tener á Dios por injusto. Y lo mismo por diferentes palabras dice en lo que se sigue.

8 «¿Si faces dél levantaréis, y en favor dél haréis juicio?» «Levantar faces» en la propriedad del original es, en el juicio tener mas respeto á la persona que á la razon de la causa. Y ansí, les dice que hacen como los malos jueces, que por respectos de favor, y no por los méritos del proceso, juzgan y sentencian los pleitos. Y lo que dice en la primera parte del verso repite por palabras mas claras en la segunda. O digamos de otra manera, que ya en este verso les descubre la intencion con que se mueven á mentir en favor, á su parecer, de la causa de Dios, que es pensar le agradan en ello, y imaginar se contenta de semejante defensa, y querer ganar favor con él por este camino; porque levantar faces, no solamente se dice en lo que toca al juicio, mas tambien algunas veces es, haciendo honra á alguno, darle placer y contento. Y conforme á esto, les dice : Estáis tan ciegos, que creeis agradar á Dios y ganar tierra con él, pleiteando por él y defendiendo su causa en la manera que he dicho, esto es, hablando lo que no sentis, y no veis que en eso mismo le ofendeis mucho mas, pues en vuestra alma le condenais por injusto ; porque lo defendido con falsedad, ese que lo defiende dentro de sí lo condena. Y si presumis agradarle, tambien le haceis grande ofensa, porque le juzgais por tan ignorante, que oye vuestras palabras y no os penetra los corazones, ó se contenta de la vista exterior, sin curar de la verdad de las cosas. Y de cualquiera manera viene bien á pelo lo que luego se sigue:

9 «¿O aplaceréle al que nada se le asconde, ó será engañado como hombre con vuestras astucias?» O como otra letra dice : «¿Si por ventura bueno cuando escudriñare á vosotros, si como mentir por hombre mintiéredes agora por él?» Porque, ó dirá : Cuando Dios os tomare cuenta, ¿pensais que os será bueno, ó que os ha de valer esto que haceis agora? ¿Imaginais os ha de recibir en servicio, que le defendeis á tuerto ó á derecho, y que mentis por él como se miente acá por un amigo para salvarle? O siguiendo el hilo del segundo sentido, podrá decir : Y ¿pensais que cuando Dios escudriñare lo secreto del pecho, no echará de ver vuestro engaño? Y ¿creeis que el celo y servicio aparente le empañará la vista, para no ver que no decis tanto bien dél en lo público cuanto juzgais mal del mismo en lo retirado y secreto? O ¿imaginais que como un amigo, cuando en su defensa mentis, precia el testimonio público y no mira ni cura de lo que os queda en el pecho, ansí Dios tambien se contenta de vuestra defensa aparente? Y conforme á esto se sigue :

10 «Arguyendo, argüirá á vosotros, porque en ascondido sus faces levantais.» No, dice, será ansí como lo fantaseais en vosotros, por mas que le lisonjeeis y que levanteis sus faces ; esto es, por mas que le respeteis por defuera, y por mas que encubrais vuestra intencion en lo hondo del alma, «arguyendo la argüirá,» esto es, la verá y sacará en público, y convencerá y condenará por malvada. Mas si os reprehendiere della por ser mala, pero por la lisonja que le haceis os librará de la pena. Antes dice :

11 «¿Por ventura en conmoviéndose no os asombrará, y espanto suyo no os caerá en somo?» Como si dijese : Mal engañados estáis, seréis gravemente punidos, y caerá sobre vosotros su espanto ; porque preguntando dice, y pareciendo que duda dello, lo afirma, y les hace cierto el castigo. Y ansí añade, abiertamente afirmando :

12 «Memorias vuestras palabras de polvo, alturas de lodo vuestras cervices.» *Memorias* llama todas estas razones dellos, con que á su parecer habian adelantado mucho su partido con Dios, pregonándose celadores de su defensa y su honra. Y lo mismo llama *altezas*, porque con aquella demonstracion de celo aparente se entonaban y hinchaban. Y dice que son polvo que lo lleva el aire, y lodo que lo huella el pié ; que es decirles que, ansí como la verdad de aquellas razones era muy diferente de la muestra dellas, ansí el suceso seria muy otro de su pensamiento ; y que de donde esperaban gracia con Dios sacarian indignacion y desgracia, y abatimiento y desprecio de donde se prometian honra y favor. Mas porque le pudieran decir que si le retraian de sus razones era de piedad, y por excusar que Dios, ofendido dellas, no le hiriese con nuevo y mayor azote, les dice :

13 «Ponéos silencio, y hablaré yo todo lo que me viniere á las mientes ;» ó como dice á la letra : «Y venga sobre mí cualquier cosa.» Esto es : No cuideis de mí, ni por excusar mi daño me querais persuadir que soy malo, y que debo confesarlo y callarme ; «hablaré yo,» esto es, yo quiero hablar á mi riesgo todo lo que me diere la voluntad, y venga lo que viniere. Y da la razon por qué quiere ansí hablar.

14 «¿Para qué levantaré carne mia con dientes mios, y pondré mi alma en mis palmas?» Como diciendo : En hablar desahogo el corazon, que callando se abrasa en dolor y se consume ; pues ¿á qué fin tengo de acrecentar mi miseria callando, y estar como des-

Digitized by Google

pedazándome á mí mismo y comiéndome vivo? O digamos ansí, dice : Quiero hablar porque no puedo callar, que estoy ansí rabiando de dolor, que me querria despedazar con los dientes, y traigo el alma en las manos ; que es como decir solemos, traigo el alma en la boca ó estoy boqueando, para significar el último mal y trabajo.

15 «Ves, mataráme; en él esperaré, pero argüiré mis caminos delante dél.

16 «Y él á mí tambien será salvacion; que no delante dél malvado.» Diréis, dice, matarme ha ; mate en buena hora, en él esperaré ; que es decir : Seguro estoy no me quitará la vida para condenarme, sino para descansarme y tornarme á mejor vida á su tiempo, y ansí la muerte será mi descanso. Mas lo que se sigue : «Pero argüiré mis caminos delante dél,» si entendemos el argüir por reprehender, como se entiende en muchos lugares, y entendemos que dice Job lo que él siente, tiene mucha dificultad decir que reprehenderá sus caminos quien ha dicho hasta agora que carece de culpa, y que no le reprehendió su conciencia jamás. Por donde, ó dirémos que argüir aquí es poner en juicio y en cuestion el exámen de sus obras y vida, cosa que desea hacer Job delante de Dios, y la pide y suplica, ó podemos decir que refiere en ello lo que sus amigos le dicen ó podian decirle, ansí como hizo en las palabras de arriba. Por manera que diga : Veis, esto es, mas como vosotros decis, matarme ha Dios ; respondo que eso es lo que espero y deseo. Mas mejor será, como tambien decís, que arguya mis caminos, que confiese mis pecados á Dios, que le pida perdon, que me convierta á él, y que ansí fenecerá mi trabajo ; pues á eso, dice, tambien respondo que

17 «Oid sonido de mi palabra, y mi razon en vuestras orejas;» esto es, respondo, lo primero, que me estéis muy atentos á lo que decir os quiero ; y lo segundo, que

18 «Si me pusiere en juicio, sé que yo saldré por justo ;» esto es, que no tengo caminos para argüir ni obras malas de que, como decis, acusarme ; antes estoy dello tan léjos, que aquí ahora delante de vosotros me pondré, si necesario fuere, en juicio ; ó como el original dice, ordenaré juicio aquí luego, pareceré ante el tribunal soberano, propondré mi negocio, pediré que me sea hecho cargo, y profesaré que estoy presto á pasar por lo juzgado, y saldré libre, como veréis, como Dios quiera responderme y oirme. Y por eso añade :

19 «Mas ¿quién barajará comigo? Venga, que ¿por qué callaré y moriré?» O como otra letra dice : «Que ahora callaré y moriré.» Mas no quiere, dice, parecer en juicio ni viene á él, ni veo quien me oiga ni hable; y ansí, habré de callar y morir. O digamos que aquí, volviendo Job sobre sí y encogiéndose de lo que habia pedido, diga : Mas ¿con quién tengo de trabar pleito? ¿Con Dios y con su grandeza? Mas vale callar y morir, ó hará que calle y que muera ; esto es, sola la vista de su majestad será bastante para, asombrándome, quitarme la lengua y la vida. Y ansí añade bien :

20 «Pero dos cosas no hagas comigo, entonces de tu presencia no me asconderé.»

21 «Tu palma alueña de mí, y fortaleza tuya no me asombre.» No me toques, dice, ni me espantes ; y como en otra parte dice : Ponga aparte el poder, y no meta consigo mas de la justicia ; y así, escoja la parte que quisiere, ó de preguntarme ó de responderme. Y esto es lo que dice :

22 «Hable, y yo responderé ó hablaré, y vuélveme respuesta.» Y dicho esto, y como ya concertado con Dios, comienza su pleito. Cuyo principio es, pedir á Dios que le haga cargo de sus pecados, si algunos tiene. Y no se ha de entender que es soberbia esta de Job ni impaciencia, sino seguridad y confianza que le nacia del testimonio de su buena conciencia, y de lo que de sí y de Dios conocia por particular gracia y don suyo. Y aunque se conocia sin pecado y se via afligido, no tenia á Dios por injusto, porque sabia que era Señor por una parte y sapientísimo gobernador por otra, y que se podia mover Dios á dar trabajos á los hombres, sin que hubiese culpa en ellos, por otras causas muy justas. Pues como dice :

23 «Cuantas maldades y pecados á mí, rebeldías mias y delitos mios, házmelos saber.» Y repite pecados y maldades por tres ó cuatro palabras, dando á entender y diciendo que de los pecados grandes y de los pequeños, de lo granado y de lo menudo, ansí de lo que se peca por flaqueza ó poco saber, como de lo que se ofende por malicia y de industria, queria que le hiciese cargo Dios. Mas como no le responden, añade :

24 «¿Por qué faces tuyas encubres, y me cuentas como enemigo á tí?» Esto es : ¿Por qué no me respondes, y te encubres de mí, como hace un hombre de otro á quien aborrece y tiene por enemigo?

25 «¿Hoja arrojada quebrantarás, astilla seca perseguirás?» No es, dice, tu honra tomar competencia con cosa tan vil ; y ya que no te inclines por mí, por lo que debes á tí y á tu mismo respeto, no debes tomar tan á pechos el hacer mal á una cosa deshecha, ni mostrar el teson de tu ira y furor sobre una hoja caida y seca.

26 «Que escribes amarguras contra mí, y me haces poseedor de vanidades de mi niñez.» Esto, con lo demás que se sigue, se puede entender en dos maneras: ó que sea como forma de demanda ó peticion, segun que en la Sagrada Escritura las palabras del tiempo futuro tienen fuerza de mando, y que diga ansí : No hagas eso, Señor (que es lo que he dicho, herir y asconderse, castigar y no dar razon del castigo, mostrar braveza contra una cosa sin resistencia y rendida) ; sino antes, Señor, escribe, esto es, pon por escrito amarguras contra mí (que llama bien así los pecados y las acusaciones de los pecados) «y háceme poseedor de las faltas de mi niñez». Yo, dice, no conozco pecado alguno ni le quiero admitir en mi casa ; si le tengo, cualquiera que sea, aunque sea una mocedad mia, méteme en su posesion ; esto es, haz, Señor, que yo le conozca, y castígame luego.

27 «Ponme los piés en un cepo y ciérrame todos los pasos, y húndeme, si te place, en la tierra.» Que es decir : Encarcélame en honda mazmorra y azótame á tu voluntad. O de otra manera, y es : Porque decis Dios, siendo él una hoja caida y una astilla seca, le

Digitized by Google

quebrantaba y seguia, ahora particularizando esto mismo y las condiciones deste quebrantamiento, diga y escriba, lo uno, que escribe contra él amarguras, que son los azotes y miserias que pasa y que le imprime Dios en el cuerpo y en el alma; lo otro, que le mete en posesion de los pecados de su niñez (porque entiende el pecado original comun y primero, que como si fuese suyo y propio y por su industria adquirido, ansí lo pone Dios á su cargo), y me maltratas, dice, y afliges por él, como si hecho por mis manos fuese; lo otro, pónesme los piés en el cepo, que era la enfermedad grave que padecia y que le tenia tollido; ó por mejor decir, el cepo es una pena miserable que del pecado primero nace, que es una extraña inhabilidad que en el hombre queda para no poder dar paso en cosa digna de cielo y de mérito. Y lo mismo es el tomar las sendas ó caminos que añade. Y lo que dice en el verso último:

28 «Mas como podredumbre seré consumido, como manto comido de polilla,» es la otra grave pena del mismo pecado, que es la obligacion á la muerte. Y ansí, siguiendo este hilo, parecerá bien decir que en el verso 24, cuando dice que «quebranta Dios una hoja caida», no se queja por sí solo, sino generalmente por todos, á quien Dios por los pecados primeros hizo sujetos á trabajo y miseria. Por manera que la memoria que hacia de su trabajo particular le llevó la lengua á lamentar el comun, y la vista de su mal proprio despertó en él la memoria de la calamidad general; y como quien via que de aquella fuente nacia este arroyo, y que la condicion miserable de todos le hacia á él tambien miserable, tratando de sí, trata de ella juntamente. Y es como si desta manera dijese: Mas ¿por qué me querello solo de mí, y digo que como á enemigo me tratas? Ni digo mas de mí, que de todo esto que es hombre, que con ser nada y vileza, y menos que una hojarasca flaquísima, llueves sobre él amarguras. Sonle proprios y suyos los pecados cometidos por otros; primero es amancillado que nazca; aun no tiene uso de razon y ya es señor y poseedor de pecado y de culpa, ni puede por sí dar paso en el bien, ni aun el camino ó la senda que guia á él no la sabe; como tollido y preso y cargado de cepos y hierro, ansí vive, y al fin se convierte en podre y se consume, y como vestidura se apolilla y viene á menos, hasta que últimamente muere y fenece.

CAPITULO XIV.

ARGUMENTO.

Por ocasion de lo último que dijo en el capítulo pasado de la miseria del hombre, dice Job en este mas largamente della; y luego, vuelto á Dios con una querellosa lástima, le pide que, pues hizo mortal la vida y de plazo tan corto, esto poco que dura aquí se la dé con descanso, y le deje vivir en paz este término breve, y dice y encarece esto mismo por muchas y diferentes maneras.

1 Hombre muy nacido de hembra, abreviado en dias, harto de postema.
2 Como flor salió y cortáronle, huyó como sombra, y no paró.
3 Y con todo esto, ¿sobre este abres tus ojos y faces venir á juicio contigo?
4 ¿Quién dará limpio de contaminado? Cierto tú solo.
5 Breves sus dias, número de meses suyos acerca de ti, estatuto le heciste, y no pasará.
6 Apártate de sobre él para que repose, hasta que su deseo tenga como jornalero sus dias.
7 Que es al árbol esperanza, si fuere cortado, que aun reverdecerá, y su tallo no faltará.
8 Si envejeciere en tierra raiz suya, y en el polvo muriere su tronco;
9 Al olor del agua tallecerá, y hará miés como planta.
10 Y varon morirá y fallecerá, espirará, y ¿qué es dél?
11 Partiéronse aguas de mar, y rio agotóse y secóse.
12 Y hombre durmió y no levantará, hasta que no cielos no despertarán y no velarán de su sueño.
13 ¿Quién me dará que en infierno me agazapes, me ascondas hasta retirar tu ira, pusiérasme término y acordáraste de mí?
14 Si muriere el varon, ¿si revivirá? Todos los dias de mi plazo esperaria hasta venir mi mudanza.
15 Llamarás, y yo responderé á ti; á obra de tus manos amas.
16 Que agora pisadas mias contarás; no hagas cuenta de pecados mios.
17 Resellada y puesta en bolsa mi maldad, pero curaste mi injusticia.
18 Y cierto monte cayendo descaecerá, y piedra se consumió sacada de su lugar.
19 Y piedras serán cavadas de las aguas, y anegará plantas suyas polvo de tierra, y esperanza de hombre hiciste perecer por el semejante.
20 Esforzástele un poco y hicistele ir, disfrazaste faces dél, y enviástele.
21 Engrandecerse han sus hijos, y no sabrá; menguarán, y no entenderá él.
22 Y con todo esto, en cuanto vive carne suya en é padecerá dolor y alma suya en él llorará.

EXPLICACION.

1 «Hombre muy engendrado de hembra, abreviado en dias, harto de postema.» «Muy engendrado ó muy hijo,» porque la palabra original en este lugar significa con vehemencia. Y comienza bien Job el cuento de las miserias del hombre de donde, segun órden de buen hablar, se suelen comenzar los loores, que es del orígen dél y de sus padres; y ansí, dice que es hijo de hembra y muy hijo della, lo cual ello por sí es miseria, y principio y como fundamento de muchas miserias. Porque si la mujer de su cosecha dice flaqueza y mudanza, y liviandad y vileza y poco ser, el ser hijo y muy hijo della es ser la nata y como la flor de lo flaco y de lo vil, y de lo mudable y liviano; y quien esto es, en serlo es miserable, y en los frutos que dello coge muy mas miserable. Porque de tales raíces no pueden nacer sino culpas, y de las culpas las penas dellas, en las cuales dos cosas consiste la suma miseria. «Abreviado en dias,» el nacimiento vil y la vida corta. Y dice el original «abreviado de dias»; lo uno, porque se entienda que al principio se le habian dado muy largos y no perecederos, y que por su culpa se los abreviaron despues; y lo otro, para mostrar que, no solo es poco lo que se vive, sino que aun eso que se vive no se vive todo, ó por mejor decir, no es todo vividero, sino que se puede mondar como dañada manzana, y echar á mal lo mas de ella. «Harto de postema;» la palabra original, que es *roguez*, tiene en su significacion una fuer-


Digitized by Google

za que, declarada, da mucha luz en este propósito á que agora se aplica; porque *roguez* propriamente es aquel desgusto y coraje que causan en el corazon de uno los sucesos desvariados y aviesos en negocios muy trabajados; como lo que siente quien en una pretension muy merecida y muy bien guiada, sin saber cómo, ve salir un dislate, y como lo que padece un maestro ingenioso con un discípulo rudo, que se atormenta enseñándole, y hace con él lo que diera ingenio á una piedra, y al fin sale sin fruto; lo cual en romance se llama bien *postema* y *despecho*, y en latin propriamente *miseria*, como san Jerónimo puso. Pues si bien lo miramos, toda la vida de los hombres es esto, afanes perdidos y dislates no pensados, y á buenos consejos malos fines y reveses de fortuna locos y tristes; y ansí, toda ella es un contino despecho y postema y miseria.

2 «Como flor salió y cortóse, huyó como sombra y no paró.» Ordinario es en la Santa Escritura comparar la flor al hombre, como en los salmos (*a*) y en Isaías (*b*) se ve. Y á la verdad cuadra bien la comparacion, porque la flor tiene mucho de parecer y muy poco de ser, y el hombre ansimismo, que si le mirais por lo natural que tiene, ansí en fuerza de entendimiento como en agudeza de sentidos y en capacidad de memoria, y en habilidad para hacerse á lo que quisiere, llena de industria y de maña, os parecerá un Dios inmortal, y en el hecho de la verdad una araña y un soplo de un aire le acaba. Y si le miramos por lo que él se quiere ser por costumbre, las aparencias son excelentes, hermosas palabras, largos prometimientos, demostraciones de celo, de gravedad, de justicia, y finalmente de todo lo honesto y lo bueno; mas venidos al hecho, es flor cortada y marchita, ni fruto ni esperanza de fruto. «Huyó como sombra y no paró.» Bien dice *huyó*, y no *huye*, porque es tan veloz el vuelo del hombre en esta carrera de vida, que casi la ha pasado primero que se eche de ver que la pasa; y «no paró», como la sombra tampoco nunca para.

3 «Y con todo esto, ¿sobre este abres tus ojos y faces venir á juicio contigo?» Esto es lo mismo que propuso arriba, cuando decia «á una hoja caida»; que es maravillarse que tome Dios al hombre cuenta tan estrecha y le atormente tan de propósito, siendo tan alto él y tan miserables los hombres, cuya vileza ha contado tan encarecidamente para solo este fin. Y ansí, concluye diciendo: «Y con todo esto, ¿sobre este abres tus ojos y faces venir á juicio contigo? Y aunque la conclusion derecha era decir luego: Señor, no está bien á tu grandeza que le mires, esto es, que tengas tan menuda y particular cuenta con lo que hace, y que le lleves por el rigor de la suma justicia; pero no lo dice ansí, sino por via de queja y de pregunta y de admiracion mezclada, para que tuviese la razon mas sentimiento y mas fuerza. La cual razon acrecienta y fortalece luego mas con nueva forma de palabras, diciendo:

4 «¿Quién dará limpio de contaminado? Cierto tú solo.» El original dice «no uno»; que si afirma, responde negando, si pregunta, declara que es solo Dios, como declaró san Jerónimo. Pues dice: «¿Quién dará limpio de contaminado?» esto es, ¿cómo podrá hacer cosa enteramente limpia quien de su nacimiento sale afeado y sucio? Y de raiz podrida ¿cómo nacerán frutos sanos? Y es como si dijese: No solamente tu grandeza y nuestra bajeza y vileza pide, Señor, que no tomes tan por el cabo nuestras cosas, sino tambien la condicion de nuestra compostura y nacimiento sucio é inficionado te obliga á que no apures tanto nuestra miseria, que de su cosecha es tan impura, ni midas por tu regla rectísima lo que de suyo tan torcido nace. Mas aunque ansí esto se diga, no por eso entendemos que Dios lleva tan por rigor el hecho del hombre, que no atienda y considere su flaqueza y la masa vil de que está compuesto, como el mismo Espíritu Santo lo testifica en el salmo 102, y menos Job lo niega aquí; sino en hacer estas preguntas sentidas declara el dolor y el sentido de la carne azotada y herida, la cual, aunque el hombre mas santo sea, no pierde su natural sentimiento. Y ansí, á Job, aunque tenia sujeta á Dios la razon, y juzgaba bien de toda su providencia y justicia, dolíale el dolor y dábale pena la agudeza de su tormento, que del pecho le salia á la boca, y le meneaba consiguientemente la lengua, y le hacia salir en estas preguntas: ¿A una hoja flaca persigues? ¿En una cosa tan débil cargas tus golpes? ¿Ante el rigor de tu juicio llamas á una flaca miseria? En que no juzga que Dios hace lo que no debe, sino dice lo que su sentido afligido y lastimado siente, y lo que la carne herida, si fuera su eleccion, escogiera. Y quiere Dios y ordena que estos naturales sentimientos que por casos diversos en los hombres nacen, los profetas y amigos suyos los pongan y escriban en sus letras divinas, unas veces en forma de pregunta, y otras por via de queja, y quiere parecer preguntado y argüido, y él mismo los mueve á que lo escriban ansí, como se ve en el profeta Abachuc (*c*) y en muchos psalmos (*d*) y en otras partes de la Santa Escritura. Y le son agradables estas preguntas y quejas nuestras, no porque quiere poner duda ó escuridad alguna en la verdad y suavidad de su providencia, sino, lo uno, por mostrar su bondad y llaneza, que no se desdeña de ponerse en razon con los suyos y ser preguntado de ellos y darles cuenta de sí; y lo otro, porque cuando estas querellas nacen de amor humilde, como nacen siempre en los siervos de Dios, despiertan en las entrañas divinas mas piedad para con ellos, porque son como los pucheritos que llaman, y como los gritillos de los hijos regalados para con sus padres; y demás desto, porque no es Dios como los hombres, que quieren herir y que no se queje el herido, dar dolor y quitar el gemido dél, y que al agraviado aun la voz y las lágrimas no le queden libres. Dios nunca agravia, pero en los azotes que da, ó por nuestras culpas ó por nuestra mayor perfeccion, no le pesa que los sintamos y que nos escueza el dolor; y como la alma y la razon esté rendida á su ley, no nos veda el lloro y las lágrimas y la voz querellosa para desahogamiento del corazon. Porque no está el buen sufrir en no sentir, antes lo firme y lo fino de la paciencia es, cuando el dolor abrasa, y cuando el agravio y desafuero se ponen ante los ojos del que padece, y cuando la carne verdaderamente afligida, desatándole el dolor la lengua, se queja, estar la

(*a*) Ps. 102, v. 15. (*b*) Esai., 28, 4 y 40, 6.

(*c*) Habac., 1, 2. (*d*) Ps. 9, 22, 12, 1, etc.

Digitized by Google

razon con Dios firme y constante. Mas tornando al propósito, lo que el original dice «no uno», puédese entender ansí como suena, de arte que sea respuesta de su misma pregunta, y que, como decia «¿quién dará limpio de sucio?» se responda á sí mismo y diga «no uno», esto es ninguno; y ansí lo entendieron y trasladaron los intérpretes griegos. O puédese tomar como otra pregunta, y que valga como si desta manera dijese: «¿Por ventura no uno?» que tiene fuerza de afirmacion, y es como decir, cierto solo uno, como lo entendió y declaró san Jerónimo. Pues lo que se sigue camina al mismo propósito, aunque por otro camino; que dice:

5 «Breves sus dias, número de meses suyos acerca de tí; estatuto le heciste, y no pasará.»

6 «Apártate dél para que repose, hasta que su deseo venga como jornalero sus dias.» Antes persuadia á Dios que no azotase con tanto rigor al hombre, porque era flaco y miserable; agora, para persuadirle lo mismo, toma por medio la brevedad de su vida, y dice que es limitado su término y que tiene plazo cierto, y que en llegando, fenece para no tornar á vivir mas en semejante manera. Y ansí dice: Si la vida fuera, oh Señor, inmortal ó muy larga, ó si estuviera en nuestro poder, llegado el término, alargarlo y alcanzar otro término, ó siquiera si despues de una vez muertos y deshechos, rodeando el cielo mil siglos, volviéramos á este vivir; si esto fuera ansí, no fuera mucho rigor, cuando á tu saber pareciera, enviando trabajos y azotes, hacernos amarga la vida, porque llegado y acabado el un plazo, quedara otro mayor para vivir con descanso; mas pues es por una parte breve y tan fijo el término que le tienes puesto, que nadie puede traspasarle, y por otra, acabado una vez el uso y gozo desta vida sensible, en la forma que ahora se vive, perpétuamente no se torna á cobrar, apártate, Señor, de herirnos, y conténtate con el trabajo que tiene consigo mismo este linaje de vida, que sin que tú aflijas al hombre, él de suyo tiene harta laceria, y sin que tú le amargues mas, él amargamente se va deshaciendo y llegando á la vejez triste, adonde llegado, sus males mismos hacen que tenga por puerto la muerte, y que la ame y desee para gozar de reposo, como desea el jornalero la puesta del sol y el fenecimiento del dia. Y luego por via de comparacion cotejada al revés, especifica mas y encarece esto que ha dicho de nuestra vida, que es breve y no se repara, y dice ansí:

7 «Que es al árbol esperanza, si fuere cortado, que aun reverdecerá, y su tallo no faltará.»

8 «Si envejeciere en tierra raíz suya, y en el polvo muriere su tronco;»

9 «Al olor del agua tallecerá y hará miés como planta.» *Esperanza*, como dijimos, en el uso de aquesta escritura es no acabarse uno del todo, cuando se acaba, sino dejar raíces de sí, ó en sus sucesores, ó en sus memorias y hechos, ó en su mismo ser, para despues florecer. «Su tallo no faltará,» esto es, despues de cortado echa de nuevo. «Si envejeciere en tierra raíz suya.» Unos árboles cortados se renuevan, y otros que parecen estar secos y muertos por falta de agua, en tornando á ser regados, tornan y reverdecen, y destos dice agora. Y por eso dijo: «Si muriere en el polvo su tronco,» esto es, si por estar hecha polvo la tierra con sequedad, pareciere estar seco, «á olor del agua tallecerá;» como si dijera: En tocándole el agua reflorecerá, «y hará miés,» esto es, brotará por mil partes y se rodeará de ramos y hojas. Y ansí dice: A un árbol y á una planta vil le diste que cortada y seca se renueve y reviva; mas, como añade:

10 «El varon morirá y fallecerá, espirará, y ¿qué es dél?» Quiere decir, morirá y quedará muerto de hecho para no vivir mas; entiéndese en la forma que agora se vive, ó á lo menos por fuerza y virtud natural, como hace el árbol cortado y la planta, á quien la misma naturaleza la renueva. Y tornarlo á decir por otras palabras: «Espirará, y ¿qué es dél?» Esto es, como en castellano y en la habla del vulgo se dice, «en espirando, vos si le vistes.» Y dice *varon*, ó segun la fuerza del original, varon valiente y poderoso, para contraponerle al árbol flaco y dar mayor encarecimiento á su dicho; como diciendo, el árbol flaco muerto vive, y el varon valiente en finando perece. Y ansí añade:

11 «Partiéronse aguas de mar, y rio agotóse y secóse.»

12 «Y hombre durmió y no levantará hasta que no cielos no despertarán y no velarán de su sueño.» Lo cual algunos quieren que se diga por via de comparacion de cosas semejantes en esta manera: que ansí como el agua que viene de la mar por los secretos senos y mineros de la tierra, y se descubre en el nacimiento de los rios y fuentes, los cuales corren y pasan, ó la que echa vapor se cuaja en nubes, y vuelta en lluvia torna á caer, y hace avenidas y arroyos que corren con ímpetu y se pasan en poco espacio, y el suelo por donde pasaron queda seco despues, y no vuelven mas á pasar ni dejan de sí mas memoria; ansí el hombre despues de muerto no vuelve, ni se levanta deste duro sueño despues que le comienza á dormir. Y es semejanza usada en las divinas letras y en otras, comparar la vida del hombre al rio, y el discurso de aqueste nuestro vivir á las aguas. Ansí, dijo la mujer sábia, de que el libro de *los Reyes* escribe (*a*): «Todos perecemos y corremos sobre la tierra, como aguas que no tornan jamás á volver.» Y el *Ecclesiastes* (*b*) al mismo propósito: «Todos los rios entran en la mar, y el mar no rebosa, al lugar de do nacen vuelven para tornar á correr.» Y un nuestro poeta (*c*):

> Nuestras vidas son los rios,
> Que van á dar en la mar,
> Que es el morir.

Pero mejor me parece que esto no se diga por via de semejanza, sino que sea un rodeo de hablar, para decir que dormirá siempre. Como diciendo: Mientras las nubes sacaren agua del mar y la llovieren, y hicieren arroyos, y se volvieren á su nacimiento; esto es, en cuanto hubiere mar y nubes y lluvias y rios, dormirá el que una vez muriere. Y con esto viene bien lo que añade: «Hasta que no cielos no despertará;» que

(*a*) II, Reg., 14, 14. (*b*) Eccle., 1, 7.
(*c*) Jorge Manrique, en su poesía que comienza: Recuerde el alma dormida; copla 3.

Digitized by Google

es decir, mientras el cielo durare, durará su sueño. Y entendido así, dice una cosa muy verdadera en cualquiera manera que hablemos de la resurreccion de los muertos; porque si hablamos della por virtud natural, cierta cosa es que nunca será, y si por virtud sobrenatural y divina, ha de ser, pero no mientras se levantaren vapores del mar y llovieren las nubes y corrieren los rios, esto es, mientras durare esta mudanza natural de las cosas que se suceden, corrompiéndose unas y engendrándose otras, y mientras los cielos la forma y movimiento que ahora tienen tuvieren. Porque cosa cierta es en la Divina Escritura que cesará todo, y que tomará el mundo otra figura y estado mejor al tiempo que los muertos tornaren á vivir en sus cuerpos.

13 «¿Quién me dará que en infierno me agazapes, me ascondas hasta retirar tu ira, pusiérasme término y acordáraste de mí?» Insiste siempre en la misma razon, y va acrecentándola y hermoseándola por maneras diversas. Y agora en substancia dice así: Si tú, Señor, me concedieras despues de una vez muerto volver otra vez á esta manera de vida, y me señalaras para la vuelta un cierto plazo, aunque fuera muy largo, y aunque entre tanto escondiera al cuerpo la sepultura y al ánima el limbo; con la esperanza de tornar este vivir, pasara aqueste trabajo. Esta es la sentencia (y no mira en ella á la resurreccion general, de que aunque tenia fe, pero sabia, lo uno, que no será hasta la fin de los siglos, y lo otro, que no se vivirá en ella aqueste modo de vida; y ansí, dice que para llevar bien que esto que agora vive se lo lleve y destruya el trabajo, fuera gran negocio saber que le quedaba otra vida como esta, para gozarla en alegría y descanso); ansí que, la sentencia es esta, y las palabras, que están un poco revueltas, se ordenarán desta forma: ¿Quién me dará que me pusieras término, conviene á saber, para tornar á la vida, y te acordaras de mí, esto es, y me guardaras lo puesto, y siquiera me agazaparas y me escondieras en el infierno, esto es, el limbo y la sepultura, hasta que se retirara tu ira, esto es, en cuanto durara aquel término; porque llama ira de Dios al morir el hombre y deshacerse y abajar al infierno, porque es mal que vino por ira de Dios, merecida por nuestra culpa; y ansí, el tornar á la vida el muerto es retirarse Dios de su ira. Pues dice:

14 «Si muriere el varon, ¿si revivirá? Todos los dias de mi plazo esperaría hasta venir mi mudanza.» O como san Jerónimo dijo: «¿Piensas que el hombre muerto tornará á vivir?» Esto es, porque si pensase yo y estuviese persuadido que, fenecida esta manera de vida, habia de tornar otra vez á ella, todos los dias de mi milicia ó de mi plazo (que lo uno y lo otro dice la palabra primera, y ambas cosas aquí significan lo mismo); ansí que, todos los dias del plazo y pelea desta mi vida en que peleo y padezco, esperaria, conviene á saber, pasaria alegremente, aguardando hasta que viniese el tiempo de mi segunda mudanza. O tornando á comenzar el verso de arriba de otra manera. Ha dicho que lo duro de su desventura es que lo que vive y lo que le resta de vivir lo pasa dolorosa y miserablemente, lleno de llagas y falto de remedios, desamparado y necesitado de amparo, y que el dia que se cerrare la vida cae en la muerte, sin esperanza de poder jamás tornar á esta vida; ansí decia que, como no tiene mas de una vida, porque esta manera de vivir á nadie se da mas de una vez sola; ansí que, no teniendo mas de una vida, pasarla en dolor, esto es, no gozarla y perderla era dolorosísima pérdida; y que por esta causa pasaria lo que le quedaba, por dolorido que fuese, con alegre paciencia, y que no solo la pasaria con estos dolores, mas sepultado en la huesa y encarcelado en el abismo cuan miserablemente ser pudiese, la pasaria con todo el demás tiempo que ordenase Dios hasta satisfacer á su saña, como se le diese esperanza de tornar otra vez á vivir, y como le señalase Dios un cierto plazo para restituirle á la vida. Ansí que, habiendo dicho esto para mayor afirmacion y acrecentamiento dello mismo, añade ahora y dice que, por largo que fuese el plazo, lo tomaria y pasaria su mal alegremente con esta esperanza. Y dícelo ansí: Si muriere el hombre, ó si muriere, esto es, por mas hombres que nazcan y mueran, y se sucedan unos á otros, por mas edades que pasen y por mas siglos que corran, y por mas que dure este mi trabajo y se aumente, si despues dél, y despues de haber en él muerto, me aseguras que he de tornar á vivir, no lo tendré por dolor ni trabajo. Y á la verdad Job pedia y deseaba, no tanto la seguridad del tornar á la vida, que cierto estaba dello por la fe de la resurreccion que tenia, cuanto el estar seguro de resucitar á descanso, por mas tarde que fuese y por muchas que fuesen las penas que antes de venir á ello pasase; porque las aliviaba y casi deshacia todas la esperanza de un tan glorioso remate. Y añade:

15 «Llamarás, y yo responderé á tí, á obras de tus manos amas;» que es decir: Y entonces, si pasase ansí como digo, si me preguntases lo que sentia, yo te responderia que nos amabas y que no olvidabas tus obras, y que si las castigabas las tornabas á regalar, y despues de caidas, les dabas la mano para que se levantasen. Y dice:

16 «Que agora pisadas mias contarás; pero ¿no harás cuenta de pecados mios?» Esto es, mas segun lo que agora pasa y lo que haces, tu hecho es contar menudísimamente todas nuestras pisadas, cuanto decimos y hacemos; y si las cuentas, ¿por ventura las disimulas? ¿no harás por dicha cuenta, si los hallas, de mis pecados? Dice:

17 «Resellada y puesta en bolsa mi maldad, pero curaste mi injusticia.» Antes, dice, los coges y los guardas, como sellados y como metidos en bolsa, que es decir, guárdaslos mucho. Y decir *guardar*, es decir castigar hasta lo último; y ansí, decimos en castellano del que en viendo su tiempo, se satisface de quien le tiene enojado, que «se la guardó». Ansí que, dice: Antes lo reguardas, y estás tan léjos de dejar algo sin castigo, ó de que se te pase por alto algo sin que lo mires, que, si se puede decir ansí, aun ves algo mas de lo que es menester. Y por eso dice otra letra: «Y aun añadiste sobre mi iniquidad;» que es decir: Y aun me afliges y azotas sin tener culpa. Porque Dios, no solamente castiga todo lo malo, mas aflige y da penas á los buenos tambien para hacerlos mejores; y hay penas de castigo y penas de mejoramiento, y Dios las reparte todas con-

Digitized by Google

forme á su providencia, haciendo justicia en lo uno, y en lo otro manifestando su amor. Pues dice: Lo que agora pasa es, que por una parte no dejas falta nuestra que no la notes y castigues, y aun sin que la haya, nos haces, si te place, amarga la vida; y por otra no quieres que tengamos mas de una vida, y esa brevísima, en que estás tan firme y resuelto, que no admites mudanza, todo se mudará primero. Y ansí añade:

18 «Y cierto monte cayendo descaecerá, y piedra se consumió sacada de su lugar.»

19 «Y piedras serán cavadas de las aguas, y anegará plantas suyas polvo de tierra.» Como quien dice: Los montes se podrán deshacer y caer, y podrán volverse en polvo en sus mismos lugares las piedras, y cavará el agua y gastará al pedernal, y la tierra creciendo dejará cubiertas y ahogadas sus plantas, y el hombre no podrá tornar á vivir; porque le condenaste á que muriese de hecho, y no quisiste le quedase raíz de esperanza para tornar á este estilo de vivienda otra vez. Es verdad que algunos, esto del monte y de las piedras dicen que son semejanzas de cosas que se gastan y acaban, como el hombre tambien se acaba, y que á este fin las alega; pero mas conforme es al hilo de lo que se viene diciendo, decir que no es sino encarecer la imposibilidad que hay en que el hombre por fuerza natural resucite, por comparacion de cosas imposibles ó dificultosas comparadas por el contrario, como diciendo: Los montes se caerán y el hombre no resucitará; que es forma de hablar galana y propria de los poetas. Pero declararémos algunas palabras. «Cayendo descaecerá,» esto es, cayendo se desmenuzará, como hace lo que se arroja y cae de alto. «Piedra se consumirá de su lugar;» puédese entender, ó que su mismo lugar la consumirá, al revés de lo que la naturaleza de las cosas demanda, ó que de su lugar se consumirá, esto es, que mudará su lugar el risco y la peña, y será consumida. Y conforme á esto, la imposibilidad no está en que sacadas de sus lugares se consuman las peñas, sino en que muden lugares los peñascos y riscos, que son las partes de la tierra mas firmes y menos movibles. «Y piedras serán comidas de las aguas;» como si dijese: Las aguas se tornarán duras, y blandas las piedras. «Y anegará plantas suyas polvo de tierra.» Algunos añaden aquí una palabra para henchir la sentencia, que entienden y leen: «Y la avenida anegará las plantas y el polvo de la tierra,» esto es, arrancará las plantas y arramblará la tierra, como suelen decir. Pero esto no es grande novedad, sino cosa ordinaria y usada; y ansí, no consuena con lo pasado, lo cual todo es imposible ó de acontecimiento dificultoso y raro. Por donde lo mejor es dejarlo como ello se suena, porque ansí dice lo que hace al propósito. «Y esperanza de hombre heciste perecer por el semejante.» No dice destruiste la vida, sino, lo que es mas, la esperanza, que son las raíces que pudieran quedar cortada la vida, para tornar á ella despues. Y ansí dice: Todo lo dificultoso podrá hacer la naturaleza, mas no podrá tornar á vida al hombre muerto, porque le destruyes la esperanza, esto es, porque cuando le matas le arrancas las raíces, y como dicen, le arrancas de cuajo, y tan del todo, que no dejas en el seno de la naturaleza ni brizna ni virtud de principio que á su ser despues le torne. Y para decirlo del todo, añade luego con grandísima significacion:

20 «Esforzástele un poco y hecístele ir, disfrazaste faces dél y enviaste.» O como dice otra letra: «Prevalecístele acabadamente,» esto es, del todo le arrancaste, hecho poderoso sobre él, «é hicístele ir disfrazando sus faces,» conviene á saber, enviástele muy otro y muy diferente de lo que parece; porque parece poderoso, y es flaco; sábio, y es ignorante; que lo puede todo, y no se puede valer en nada; que no tiene que ver con la muerte, y ella con ninguno es mas poderosa. Ansí que, en aquel punto le quitas la máscara, ó por decir verdad, le pones la figura verdadera que tiene; y aquella hora le convence de miserable y de flaco, bien al revés de lo que parece queria y de lo que blasonaba de sí. Porque, á la verdad, no hay cosa tan diferente de lo que el hombre quiere parecer mientras vive, que la figura y el ser con que le deja la muerte. Vivo es brioso, soberbio, arrogante, enemigo de rienda y de ley; muerto es corrupcion y vileza sujeta al desprecio de todos. Dice:

21 «Engrandecerse han sus hijos, y no sabrá; menguarán, y no entenderá él.» En que cuenta lo que pasa despues de la muerte del hombre, para confirmar lo muy muerto que queda. Y casi dice ansí: Tan léjos está de volver á la vida, que aun no sabe lo que pasa en ella, no solo acerca de las cosas ajenas, pero ni aun de las suyas proprias y que le tocan, como son hijos y sucesores. Y concluye diciendo:

22 «Y con todo esto, en cuanto vive, carne suya en él padecerá dolor, y alma suya en él llorará.» Que es la conclusion de todo aqueste discurso, y lo que propuso arriba querellándose á Dios; que habiendo el hombre de morir sin quedarle poder para tornar á vivir, en este pequeño plazo de vida no deja que viva, atormentándole el cuerpo con males y el alma con angustias y penas. Y ansí dice: «Carne suya en él y alma suya en él,» esto es, mientras vive y están juntos el cuerpo y el alma, el uno se duele y la otra llora; ni al cuerpo dolores, ni al alma le faltan congojas y ansia.

CAPITULO XV.

ARGUMENTO.

Torna á tomar la mano y la voz del pleito Elifaz el de Teman; y reprehendiendo primero á Job de arrogante para con ellos y de osado y desacatado para con Dios, y notándole de impío acerca de su providencia, despues, á fin de reducirle á mejor parecer y de probar la sentencia suya y de sus compañeros, que á los malos en esta vida les sucede siempre mal, pinta con palabras elegante y copiosamente un tirano en el parecer próspero y en lo secreto de la verdad atormentado de muchas maneras.

1 Y respondió Elifaz el Temanes y dijo:

2 ¿Por ventura el sábio hablará saberes de aire y fenchirá su vientre de solano?

3 Arguyes con palabras al no tu igual, hablas lo que no te aprovecha.

4 Cierto tú destruirás el temor y menoscabarás oracion delante de Dios.

5 Porque enseñó maldad tuya á boca tuya, y escogiste lengua de mal sabidos.

6 Condenarte ha por malo boca tuya, y no yo, labios tuyos hablarán contra tí.

7 ¿Por ventura primero que Adan fuiste engendrado y en ante de collados fuiste hecho?

Digitized by Google

8 ¿Por ventura en consejo de Dios metiste oido, y sabiduría menos que tú?

9 ¿Qué aprehendiste que no aprehendimos? Qué entenderás, y no con nosotros eso mismo?

10 Tambien viejo, tambien anciano entre nos, grande mas que padre tuyo de dias.

11 ¿Por dicha es gran cosa que Dios te consuele? Mas tus palabras malas lo vedan.

12 ¿Adónde se solleva corazon tuyo, que pestañean tus ojos?

13 ¿Qué se hincha contra Dios brio tuyo, y qué palabras hiciste salir de tu boca?

14 ¿Quién hombre para que limpio sea, y quién nacido de hembra para que justo sea?

15 Ves, en sus santos no puso firmeza, y cielos no limpios son en sus ojos.

16 ¿Cuánto mas aborrecible y podrido hombre, bebiente como aguas maldad?

17 Anunciaré á tí, oye á mí, y esto que vide y contarélo.

18 Lo cual sábios lo manifestaron, y no escondieron saberlo de sus antepasados.

19 De los cuales solos era la tierra, y no pasó forastero entre ellos.

20 Todos los dias del malvado se ensoberbece, y número de años escondido al tirano.

21 Voz de espantos en sus orejas, en la paz el destruidor entrará á él.

22 No creerá tornar de escuridad, y mira al derredor si hay cuchillo.

23 Si va donde está el pan, sabe que asentado en su mano el dia escuro.

24 Turbarlo han angustia y aprieto, rodearlo han como á rey aparejado al torneo.

25 Que tendió sus manos contra Dios, y contra Omnipotente se fortaleció.

26 Corrió contra él con cuello erguido, armado con gruesa cerviz.

27 Que cubrió faces suyas con grosura suya y fizo rollos de carne sobre las hijadas.

28 Y moró en villas destruidas, casas que no moraron en ellas, aparejadas á montones de piedras.

29 No os enriquecerá y no se afirmará su haber, y no lanzará por la tierra su raiz.

30 No se apartará de tinieblas pimpollo suyo, secarálo la llama y será movido con resollo de su boca.

31 No creerá, engañado, que con precio podrá ser redemido.

32 En dia no suyo será acabado, y su ramo no echará flor.

33 Será destruido como viña de sus tallos tiernos, y hará caer como á oliva su flor.

34 Porque congregacion de hipócrita desierta, y fuego comerá moradas de don.

35 Concebir trabajo y parir vanidad, y vientre dellos ordenará engaños.

EXPLICACION.

1 «Y respondió Elifaz el Temanes y dijo.» Comienza Elifaz su razon de lo mismo que Job en el capítulo XIII habia dado principio á la suya; y porque allí dijo de sí que era sábio y no menos que sus compañeros, lo primero que le dice ahora Elifaz es, que no es sábio, sino presuntuoso ignorante. Y es este el argumento que hace: No dices sabiduría, luego no eres sábio. Y ansí, dice preguntando, y no preguntando, sino negando so color de pregunta:

2 «¿Por ventura el sábio hablará saberes de aire y henchirá el vientre de solano?» Que es decir: El sábio no dice cosas de aire, esto es, vanas y falsas; tú las dices, luego no eres sábio. Y repite por otras palabras lo mismo, diciendo: «¿Y henchirá el vientre de solano?» *Solano* es el aire que se llama así, y *vientre*, por figura, es el entendimiento en aquesta escritura; y ansí le dice: Y mucho menos el que es sábio tendrá llena de aire la cabeza, como tú la tienes, segun lo que tus razones demuestran. Y dice mas *solano* que otro, porque es aire dañoso, como demostrando que los pensamientos y razones de Job no solo eran vanos, sino tambien dañosos y pestilenciales. Y ansí añade:

3 «Arguyes con palabras al no tu igual, hablas lo que no te aprovecha.» Hase de traer ó tomar de lo de arriba la corriente, diciendo: ¿Y por ventura el que sábio es argüirá, esto es, dirá razones, no solo fuera de propósito, sino llenas de error y de doctrina mala? Y declara luego por qué lo dice:

4 «Cierto tú destruirás el temor y menoscabarás oracion delante de Dios.» Porque, dice, con tus razones, abandonándote á tí, deshaces ó la justicia ó la providencia de Dios, y das ocasion á que los hombres, cuanto es de tu parte, no le teman ni le rueguen y acaten. Y esto dice porque en decir Job que Dios á veces da males á los buenos y bienes á los malos, entendia Elifaz, cegándose, que Job negaba la providencia, y ni mas ni menos que negaba la inmortalidad del alma ó la vida advenidera; porque decia el morir para siempre que cuanto es de su parte el pecado habia traido á los hombres, y no descubria á la clara el misterio de la resurreccion de los muertos, á su parecer de Elifaz. Digo á su parecer, porque, á la verdad, pareciendo que no lo dice, lo dice, como arriba apuntamos, y en los capítulos que se siguen lo confiesa con manifiestas palabras.

5 «Porque enseñó maldad tuya á boca tuya, y escogiste lengua de mal sabidos.» Aquí declara mas lo mismo que ha dicho, ó lo dice por via de pregunta reprehendiéndole, y como diciéndole que por qué desventura se ha querido cegar, á que habiendo antes de agora hablado siempre como sábio y temeroso de Dios, y debiendo serlo mas agora que nunca, por razon de la calamidad en que estaba, escoja por mejor sentir de Dios como necio y hablar como impío y malvado. Y llama «lengua ó labios de mal sabidos» al estilo y lenguaje de los que lo son, y entiende por «mal sabidos» unos presumidos que confian en su juicio y en lo que llamamos prudencia humana, que mide las cosas todas por su razon, y en todo quiere saber un punto mas y hacer sentencia y juicio; á los cuales lo que la religion enseña, y toda la doctrina de la otra vida, les parece cosa de burlería y de risa.

6 «Condenarte ha por malo boca tuya, y no yo; labios tuyos hablarán contra tí.» Y esto que digo no lo levanto yo; tu lengua misma, dice, y tus razones son testigos contra tí y te condenan; y alude en esto á su tema antiguo, y casi le dice: Agráviaste de nosotros, que te ponemos culpa, y dices que te hacemos injuria en tenerte por pecador, pues Dios ansí te castiga; ya no lo digo yo, sino tú mismo lo dices, y las razones malas y blasfemas de tu boca salidas lo pregonan, y te condenan á tí por malo, y me absuelven á mí de calum-


Digitized by Google

nioso; porque nunca nace tanta blasfemia sino de grandes acogidas de mala y viciosa vida. Y añade:

7 «¿Por ventura primero que Adan fuiste engendrado, y en ante de collados fuiste hecho?» A los ancianos y á las canas suele dar la Escritura nombre de sabiduría, porque, como dijo un sábio, el tiempo es padre de la verdad, porque con su luengo discurso la saca á luz y descubre; y ansí por esto como porque con la vejez se enfria la sangre y se marchitan las pasiones, que anublan el juicio de la razon, y queda puro el entendimiento, la vejez se llama sábia. Pues como Job los habia notado de poco sábios, y á su parecer dellos, arrogádose á sí el entender y saber, pregúntanle agora debajo de una mofa disimulada y como burlando dél, si nació él antes que el mundo ó si es mas anciano que todos, y por eso presuma saber mas que ninguno, y desprecie á los demás como á discípulos mozos. «Primero que Adan.» Puédese tomar Adan, ó por el nombre proprio del primer hombre, ó por nombre general con que se significan los hombres; y de la una manera pregunta Elifaz á Job si fué criado primero que el primer hombre, y de la otra, si fué él el hombre primero.

8 «¿Por ventura en consejo de Dios metiste oido y sabiduría menos que tú?» La sciencia, si se adquiere por industria, es mayor de razon, cuanto es mas el tiempo y estudio; y ansí, los mas ancianos son mas sábios, como dicho tenemos. Mas puédese conseguir el saber por otra manera en tiempo breve y en edad moza, cuando acontece que Dios le inspira é infunde, como aconteció á Salomon. Y ansí, lo que agora dice es: Mas si dices que sin ser anciano eres sábio, serlo has por ventura porque has tenido á Dios por maestro; dime pues, ¿entraste por caso en el consejo de Dios? ¿Viste sus secretas sabidurías? Y dice:

9 «¿Qué aprendiste, que no aprendimos? Qué entenderás, y no con nosotros eso mismo?» Descubre agora la cara á la burla disimulada, y como mirándole con desprecio, le dice: ¿No conocemos aquí quién eres? Y el discurso de tu vida desde la cuna hasta este punto ¿no lo sabemos? ¿Qué aprendiste? ¿De quién aprendiste? lo que aprovechaste en la escuela del saber nos es manifiesto y notorio, tus compañeros fuimos, y tuvimos los mismos maestros, y nunca aprovechaste con ellos tanto, que nos pesase á nosotros de nuestro aprovechamiento.

10 «Tambien viejo, tambien anciano entre nos, grande mas que padre tuyo de dias.» Responde á lo que Job pudiera decirle, que si era verdad que mozos habian tratado de los mismos estudios, pero hombres y apartados ya unos de otros, habia ya él aprovechado mas, porque tenia en su pueblo y en su compañía hombres muy ancianos y sábios. Y ansí le dice: Ni en eso nos has hecho ventaja, porque tambien nosotros en nuestra gente estamos cercados de canas, que vencen á tus padres en dias. Hasta aquí ha respondido Elifaz por su honra y curado la llaga que le escocia, porque ninguna cosa siente mas el presuntuoso que ser notado de poco avisado; y ansí, como le dolia mas aqueste veneno, echó fuera su ponzoña primero; y desenconado ya con haber ultrajado á su voluntad al afligido inocente, entra agora á tratar la causa de Dios, á quien Job, segun su falso parecer, injuriaba; y tomando ocasion de la postura y del rostro de Job (que entonces por caso, los ojos en el cielo enclavados y fijos y sin pestañear y muy encendidos, parecia reventar con dolor); ansí que, tomando ocasion desto, y lo que nacia de justa congoja dándolo falsamente á coraje contra Dios y á desesperacion y soberbia, dícele ansí:

11 «¿Por dicha es gran cosa que Dios te consuele? Mas tus palabras malas lo vedan.» O como dice el original á la letra: «¿Por ventura poco en comparacion de tí consolaciones de Dios? Y palabra secreta contigo.» Que es como decirle: ¿Parécete que Dios no puede reparar tus daños ni vencer tu miseria, y que todo lo dulce suyo es meaja en comparacion de tu grande amargura? Mira bien lo que piensas, atiende bien á lo que encubre tu pecho; que tu cara nos lo descubre, y callando la boca, tus ojos y el ardor de tu rostro dan voces y nos dicen su desesperada razon. Dices que tu hecho es perdido, que el Omnipotente no lo es para remedio; que pudo deshacerte, y rehacerte no puede, ó que ni hizo lo uno ni cura lo otro, sino todo es acaecimiento y fortuna. Y esto es lo que añade, «y palabra secreta contigo,» esto es, aunque entre tí lo comides y sientes, pero por las muestras de fuera lo descubres; y aunque lo encubres, lo vemos, porque reluce en tu cara, y no mereces ser consolado de Dios, porque en lo secreto juzgas mal dél, y no en lo secreto solamente, sino tambien en lo público, porque lo que el corazon siente y la lengua lo calla, el rostro lo vocea y pregona. Conforme á lo cual dice luego:

12 «¿Adónde te solleva corazon tuyo, que pestañean tus ojos?» Y luego, reprehendido ya el semblante corajoso y de soberbia lleno, á lo que á Elifaz parecia, pasa á disputar, ó por mejor decir, á argüir, no las semejas malas, sino las palabras blasfemas que Job á su parecer habia dicho. Y dice:

13 «¿Qué se hincha contra Dios brio tuyo, y qué palabras heciste salir de tu boca?» Esto dice por lo que dijo arriba Job acerca de su bondad é inocencia, cuando se preferia de dar cuenta de sí á Dios, como Dios quisiese de bueno á bueno, y puesta aparte su majestad y grandeza, hablarle é oirle. Y que hable desto Elifaz vese de lo que se sigue, que es:

14 «¿Quién hombre para que limpio sea, y quién nacido de hembra para que justo sea?» Lo que aquí decimos *hombre*, en su original es *enos*, palabra que significa el hombre, pero que trae la orígen de su significacion de lo que es olvido y bajeza y torpeza; y ansí, en las mismas palabras hay una como contraposicion elegante; como si dijera desta manera: ¿Quién es la torpeza para que sea limpia, ó el olvido para que nunca se descuide ó ensucie, ó la bajeza para que, siendo vecina del suelo, excuse las condiciones dél y vilezas? Y usa desta misma figura David en un salmo (8, 5), diciendo: «¿Quién es el hombre, que dél te acuerdes?» Adonde el hombre es *enos* como aquí, y ansí, vale como si dijese: ¿Quién es el olvido para que tengas tú dél tanta y tan contina memoria? Y lo que añade, «y nacido de hembra para que justo sea,» es como si dijera á la clara, nacido de miseria y de

Digitized by Google

pecado y de desórden codiciosa y ardiente, y en ninguna manera sujeta al freno, sino desenfrenada y desbocada del todo. Que todos estos males, como quien fué orígen y fuente dellos por su primera inconstancia y codicia, significa en la Sagrada Escritura la mujer y su nombre; y ansí, en la cabeza de las miserias nuestras pone Dios siempre por principal el nacer de tal madre, y hace argumento de lo poco que se nos puede fiar en razon de virtud, del salir de tal vientre, porque siempre responden á sus principios las cosas. Dice:

15 «Ves, en sus santos no puso firmeza, cielos no limpios son en sus ojos.» No se contenta con probar que es pecador el hombre porque es hombre, esto es, de mala raza y de substancia baja y vil, sino tambien porque en el acatamiento de Dios las criaturas que parecen mas libres de culpas no son puras y limpias. «Sus santos» llama á los ángeles, en quien dice que no puso firmeza Dios, porque de su naturaleza pudieron pecar, y ansí, muchos dellos pecaron. Y los cielos que dice, ó son los mismos ángeles, significados por otro nombre, ó es manera de hablar por exceso.

16 «¿Cuánto mas aborrecible y podrido hombre bebiente como aguas maldad?» Concluye la razon, y dice maravillosamente bien, para mostrar la facilidad y gusto con que los hombres pecan, que beben la maldad como agua; porque ninguna cosa ni se hace con menos trabajo que el beber, ni mas gustosamente ni mas á todo tiempo. Y porque Job habia dicho tambien que los malos á las veces y los enemigos de Dios viven dichosos y prósperos, dícele agora Elifaz que se engaña, y pónele delante los ojos un hombre tirano, y descubre los dolores y males secretos que con él viven, para que se entienda que lo que parece próspero en el malo no es próspero; y antes que lo diga, dispone los oidos de Job para que lo oigan y atiendan, autorizando y encareciendo lo que decir quiere, y diciendo que no es consideracion suya, sino cosa ya vista y notada en escrito por los pasados y antiguos, y dejada á los venideros para perpétua memoria. Y ansí dice:

17 «Anunciaré á tí, oye á mí, y esto que vide y contarélo;»

18 «Lo cual sábios lo manifestaron, y no escondieron saberlo de sus antepasados.» Dice esto, porque la antigüedad da peso á la doctrina; que la verdad, como no se muda, siempre es una y siempre hubo quien la supiese; pero las opiniones de error con los años se caen, y el tiempo las deshace y las borra, y ansí tienen siempre modernos principios. Por manera que la doctrina verdadera es duradera y antigua.

19 «De los cuales solos era la tierra, y no pasó forastero entre ellos.» Esto dice, porque no se sospeche que fueron tiranizados de alguno, y que en odio del tirano escribieron lo que les dictaba su pasion.

20 «Todos los dias del malvado se ensoberbece, y número de años ascondido al tirano.» Dice otra letra: «Todos los dias del malvado se estremece.» Y viene bien á propósito, porque el temor es compañero de la maldad y que nunca della se aparta; y cuando el pecador y el malo fuese feliz en todo lo que se desea en la vida, este temor y recelo de la consciencia secreto nunca de sí lo aparta; porque el alma á quien el vicio corrompe y saca de sus naturales quicios, sin saber de qué y sin considerallo, está consigo misma inquieta y descontenta, y se carcome entre sí; y por la parte que de divina tiene, adevina á sí misma siempre la desventura que la aguarda y espera; y en particular en el tirano que por violencia se hace señor de los otros se verifica esto mas; porque, allende del desgusto secreto que del pecador le nace en el alma, el saber que es señor de forzados y de los que desean ser libres, hace que los tema á todos y á todas horas. Y ansí, en esto que dice Elifaz agora, casi dice desta manera: Dices, Job, que los injustos y los que adoran los ídolos viven prosperados y ricos; no sé cuántos y cuáles son los que viven ansí; mas, ya que te concedamos que los malos tienen salud y riquezas, nunca te concederémos que gozan de ningun bien puramente, porque viven en desasosiego y temor, llenos de sobresaltos y de esperanzas malísimas, que son poderosas, no solo para aguarles su felicidad temporal, mas para mudársela en dolor y tormento. «Y número de años ascondido al tirano.» Puédese entender de una manera, repitiendo la palabra de arriba, «tiembla ó se estremece,» y diciendo ansí: «El tirano tiembla número de años ascondido,» esto es, toda la vida que le resta, que se llama edad ascondida ó años escondidos, porque está por venir, y lo por venir está como ascondido en el seno del tiempo. O entendámoslo de otra manera, con añadir una palabra y decir: «Al tirano son escondidos sus años y el número de ellos;» que es decir, que por el temor y peligro continuo y cierto en que le tiene puesto su tiranía, y por el aborrecimiento que con él tienen sus súbditos, no tiene, como decir solemos, un dia cierto ni una hora segura; y que le es ansí incierto y ascondido el fin de su vida, que ni durmiendo ni velando, ni asentado á su mesa ni cerrado en su recámara, se puede prometer un punto de paz. Y con esto concierta bien lo que se sigue:

21 «Voz de espantos en sus orejas en la paz, el destruidor entrará á él.» Que en la guerra y en los alborotos de pueblo se roben y despojen unos á otros, la cosa misma lo pide; mas ser robado y destruido en la paz es estar sujeto con sujecion extrema á todo lo que es calamidad y peligro. Y no solo quiere decir que los malos y tiranos cuando vienen á estar mas prósperos, entonces suelen caer por el suelo, y que su prosperidad se les acaba cuando parecia estar mas en su punto, sino dice tambien que durando en ser prósperos, y estando al parecer de todos sus cosas en paz, el temor que les nace de su mala conciencia, y el verdugo secreto de la justicia de Dios se les entra en el alma, sin que se lo estorben ni las riquezas dellos, ni sus deleites ni su gente de guarda; y dentro los asombra y entontece, y verdaderamente les roba y destruye todo el bien de su gusto. Dice mas:

22 «No creerá tornar de escuridad, y mira al derredor si hay cuchillo.» Encarece por diversas maneras la misma sentencia, y engrandece mas este peligro y temor de que habla; y ansí, dice que no creerá, ó no tendrá por cierto, como dice otra letra, que ha de tornar de escuridad, esto es, que cuando se acostare de noche no estará seguro ni cierto que llegará á la ma-

Digitized by Google

ñana, y que mirará y contemplará el cuchillo, esto es, que cuando amaneciere y abriere los ojos con la luz deseada, lo primero que verá, ó lo primero que el justo temor que tiene le representará para que lo vea y como si lo viese, será el cuchillo y el puñal libre y vengador y la merecida muerte.

23 «Si va adonde está el pan, sabe que asentado en su mano el dia escuro.» Aquí parece puso en su punto y subió cuanto subir se podia la grandeza deste miedo y peligro, pues en la mesa misma y en el pan con que se sustenta la vida, allí temian los tiranos, mas que en otra cosa, la muerte. Dia escuro ó de tinieblas llama á la muerte, como el poeta (*a*) la llamó noche eterna cuando dijo:

Y los ojos la noche eterna cierra.

24 «Turbarlo han angustia y aprieto, rodearlo han como á rey aparejado al torneo.» Concluye como amontonando las fuerzas deste temor, y comparándole á rey puesto á punto de guerra, rodeado de soldados y de gente de armas, que de lo que vemos, es el poder mayor y que menos puede ser resistido.

25 «Que tendió sus manos contra Dios, y contra Omnipotente se fortaleció.» «Tender las manos» unas veces es señal de humildad, como las tienden los que suplican y adoran, y otras de presuncion y soberbia, como las tienden los que en alguno las ponen para dañarle, y ansí se entiende aquí. Y ya que ha dicho del temor y miseria secreta que enturbia y hace agria la felicidad de los malos, descubre la fuente de donde les mana, para que entendido cuán poderoso es el Autor, y la justa razon que le mueve, quede entendido y concluso cuán perpétuo es y cuán cierto y cuán no evitable el miedo y temblor que padecen; y ansí, dice que porque se mostró soberbio á Dios el malo, y quiso casi poner las manos en él, y presumió poder resistirle, por eso

26 «Corrió contra él con cuello erguido, armado con gruesa cerviz,» ó como dice al pié de la letra: «Correrá contra él en cerviz, en lo grueso de cuerpos de escudos dél.» Que es, hablando en figura de un hombre armado que pelea con otro armado tambien, decir que, sin que le valga ni armadura ni fuerza, le herirá Dios en lo mas peligroso y en lo mas defendido, en el cuello donde se degüella con un golpe la vida, y en el pecho que el arnés fuerte y acerado cerca. Y dicho este pecado y la pena dél, dice luego otro:

27 «Que cubrió faces suyas con grosura suya, y hizo rollos de carne sobre las ijadas.»

28 «Y moró en villas destruidas, casas que no moraron en ellas, aparejadas á montones de piedras.» Lo primero del mal es el perder el temor á Dios, y el presumir soberbiamente de poder valerse sin él, que es una dañada rebeldía. A esto se sigue luego soltar la rienda á los deseos, y coger el fruto de esta vida sin órden, y vivir en ella como si no hubiese despues della otra. Y los que tropiezan en lo primero, luego caen y se extienden en esto segundo, lo cual todo encierra Elifaz debajo del nombre de dos cosas, que son comidas y edificios; y en las comidas se comprehenden todos los deleites del gusto y del sentido del tacto, y en los edificios todo el aparato de la delicadeza y soberbia. Dice *cubrió*, esto es, apacentóse bien; y declara por el efecto la causa, que es el ocio y regalo y los deleites, y las preciosas y abundantes comidas. «Moró villas destruidas;» dícelo ansí, porque los edificios necesarios para nuestra vivienda no se defienden ni reprehenden. Pero los derramados en este vicio y en los que se encierran en él, no se contentan con lo necesario, sino en los desiertos, que son los campos, que ansí los llama la Sagrada Escritura, en los bosques, en los montes, en los lugares perdidos y que no pueden servir mas de para su antojo, levantan soberbios edificios. Y dice *destruidas*, porque en aquellos lugares, como inútiles, no edifica nadie, ó si edifica, lo deja perder luego; porque el antojo desordenado gusta siempre de andar al revés de los otros. O dice *destruidas*, porque tomando un tiempo por otro, presto se destruirán, esto es, porque en muriendo sus dueños, morarán allí las aves y los venados, y se envejecerán y caerán sobre sus moradores, desamparadas de los hombres, que ni quieren ni pueden vivir en ellas. Y conforme á esto es lo que añade, y dice: «Aparejadas á montones de piedras,» porque de los edificios arruinados lo que queda son montones de piedras mal puestas.

29 «No se enriquecerá, ni se afirmará su haber, ni lanzará por la tierra su raíz.» Del pecado y vicio que ha dicho, esto que dice agora es la pena natural y que casi siempre se ve, pobreza y asolamiento de la hacienda. Porque en un pecho que no pone límite en sus deseos y antojos, un Perú ó un océano de oro que entre, se desagua luego y se consume y desaparece. Y debajo de esta pena pública se entiende otra secreta, y tambien de pobreza de alma y de razon; porque, como crece el vigor del apetito desordenado, y segun que se va haciendo señor del hombre, ansí descrece y se amengua el uso de la razon y su clara y limpia luz. Esto pues toca á la pena del malo en su persona, pero no se acaba con él el castigo, sino pasa á sus hijos, porque sea escarmiento, no solo á los que vivieron con él, sino tambien á los que despues le suceden. Y dellos dice:

30 «No se apartará de tinieblas, pimpollo suyo secarálo la llama, y será movido con resollo de su boca;» quiere decir, ó no se logran, como decimos, ó nunca vienen á prosperidad, viviendo siempre en trabajo y miseria. Y porque los llamó *pimpollo*, como se llama propriamente el ramo nuevo nacido de árbol viejo, perseverando en la misma manera de hablar de árbol y cosas de campo, dice que la *llama* le secará, y le moverá el *soplo*, porque las plantas nuevas se pierden, ó quemadas de algun aire frio y agudo, ó abochornadas del tiempo encendido, que las seca y marchita. Y dice «resollo de su boca», y puédese entender de su boca de Dios, y ansí está claro, ú de su boca misma del pimpollo y del hijo, y ansí dirá claramente la mucha facilidad con que ha de ser destruido, y cuán dispuesto y aparejado está el hijo del malo á la injuria y á los golpes de la fortuna, pues su soplo, esto es, él mismo á sí mismo se pone fuego y se seca. Mas si alguno dijere: Si tan grave mal

(*a*) Virg., Æn., lib. x, v. 746.

Digitized by Google

padece el tirano, ¿cómo es posible que dure en su tiranía? A esto responde y dice:

31 «No creerá engañado, que con precio podrá ser redimido,» ó como dice á la letra: «No creerá vanamente engañado, que vanidad será su trueque.» Como si dijese: No se entienden á sí mismos, y el mal que padecen no piensan que nace de su malvado vivir, antes se imaginan que viviendo peor, y añadiendo á deleites deleites, aplacarán ó amortiguarán, ó si quieren, botarán aquel sentido interior; y van creciendo en ser peores cuanto mayores dolores y desasosiegos sienten, y prométense grandes cosas, y como no creen otra vida, tienen por cierto que este deleite y mando y riqueza de que gozan agora no se les trocará despues en miseria. Mas presto ven la falsedad de su pensamiento; porque, como añade:

32 «En dia no suyo será acabado, y su ramo no echará flor.» «Dia no suyo» llama cuando, estando mas para vivir, y confiando mas en su fuerza y poder, revolviendo Dios en un momento los tiempos, por un desastre no pensado perecen. Porque aquel dia no era *suyo*, esto es, no era de la muerte al parecer, ni dia que prometia calamidad ó desastre, sino muy al revés. Y dice que en aquel dia será acabado; porque se acaba del todo su ramo, que es su sucesion y esperanza, sin llegar á flor. Y declara lo mismo, conviene á saber, el ímpetu del desastre no pensado que arruina los malos, por dos comparaciones tomadas del campo, una de la viña que comienza á florecer, y otra de la oliva que está en flor. A quien suele acontecer muchas veces que, comenzando el dia sereno, y estando ellas como alegres, desplegando al sol puro sus hojas y flores, de improviso se levanta un violento aire, y turba el cielo y envia una muchedumbre de piedra y granizo, que les derrueca al suelo toda aquella hermosura, quedando en un punto perdidas y pobres las que un poco antes estaban frescas y hermosas. Y ansí acontece á los malos; porque dice:

33 «Será destruido como viña de sus tallos tiernos, y hará caer como á oliva su flor.» Y añade:

34 «Porque congregacion de hipócrita desierta, y fuego comerá moradas de don;» en que concluye lo particular, haciendo sentencia general y diciendo: Forzoso es que acontezca al tirano desta manera, porque la ley de todos los hipócritas y como su hado siempre fué semejante. Y entiende por hipócritas, segun el uso de la Santa Escritura, á toda la universidad de los malos; porque no hay pecado donde no haya alguna disimulacion falsa, y algun color de bien que encubra el mal y el engaño. Ansí que, el *hado* de ellos es llama y fuego, y último asolamiento y destruccion. Dice «casa de don», esto es, donde se compra la justicia con dádivas. Y aunque toca esto propriamente á los jueces que se cohechan, pero tambien se extiende á todos los que pecan en cualquiera manera; porque á todos los atrae algun interese ó deleite presente, y todos, sobornados dél como con una dádiva rica, tuercen la ley de la razon, apartándose della.

35 «Concebir trabajo y parir vanidad, y vientre dellos ordenará engaños,» es conclusion y como un epílogo breve, que en una palabra comprehende todo lo dicho cuanto al pecado y pena deste su tirano Elifaz. Y dice ansí: Al fin, por decirlo mas brevemente, todo el hecho y negocio destos es, «concebir trabajo y parir vanidad.» «Conciben trabajo» ansí por el temor que interiormente padecen, como por sus voluntades y determinaciones perversas. «Paren vanidad,» porque el efecto de sus propósitos y hecho es siempre vanísimo, ó porque huyendo del trabajo que les causa el desasosiego concebido en el ánimo, se derraman fuera de sí, buscando vanos alivios, esto es, pariendo vanidad y mas vanidad (que ansí se llaman bien las obras que estos hacen para buscar su contento), porque ni dan el contento que en ellas se busca, ni siquiera otro menor, ni son inútiles solamente, sino, como se descubre en la muerte, dañosas y pestíferas. Y ansí por esto «su vientre dellos», esto es, su pensamiento y consejo y todo su aviso siempre ordena engaños y lazos, y no lazos en que los otros caigan, sino lazos que sean redes y duras prisiones para sus mismos piés.

CAPITULO XVI.

ARGUMENTO.

Oido el razonamiento de Elifaz, responde Job que es fácil á los que no padecen trabajos el consolar á los que los padecen; llama consoladores molestos y locuaces á Elifaz y sus compañeros; dice que él está inocente aunque padece tantos males, y en comprobacion de su inocencia, implora el juicio de Dios, quien solo escudriña los corazones de los hombres.

1 Y respondió Job y dijo:
2 Oido he como esas muchas, consoladores de tormentos todos vosotros.
3 ¿Habrán fin palabras de vientos? O ¿con qué confirmaréis cuanto hablais?
4 Tambien yo como vos hablaré, y ojalá estuviese vuestra ánima en lugar de la mia.
5 Aplicara sobre vosotros mis palabras y moviera sobre vosotros cabeza mia.
6 Fortaleciéraos con mi boca, y movimientos de mis labios detuvieran vuestro dolor.
7 Si hablare no se estorbará mi dolor; si cesare, no se partirá de mí.
8 Cierto agora afligióme, asolaste toda mi congregacion.
9 Heciste rugas en mí, testigo es y contra mí se levanta; magrez mia en mi cara responderá.
10 Ira suya recogió y contradíjome, escupió, regañó contra mí con sus dientes, mi enemigo aguzó sus ojos en mí.
11 Extendió sobre mí sus bocas con afrenta, hirieron en mejilla mia, y juntamente contra mí se amontonaron.
12 Encerrado me entregó Dios al falso, y en las manos de los malvados me entregó.
13 En paz estaba y desmenuzóme, asióme por la cerviz, esparcióme desmenuzado y púsome así como blanco.
14 Cercáronme sus saetas, traspasóme los lomos, y no perdonó, derramó por la tierra hiel mia.
15 Quebrantóme con quebranto sobre quebranto, corrió contra mí como valiente barragan.
16 Cilicio cosí sobre mi cuero, y cargué de polvo mi cabeza.
17 Mis faces se enlodaron con el lloro, y sobre mis pestañas sombra de muerte.
18 Por no violencia de mis manos, y oracion mia limpia.
19 Tierra, no cubras mi sangre, ni haya lugar á mi clamor.


Digitized by Google

20 Aun agora en los cielos testigo mio, y mi sabidor en las alturas.

21 Palabreros amigos mios, á Dios llora el mi ojo.

22 Y argüirá varon con Dios, y como hijo de hombre con su compañero.

23 Que años de cuenta vendrán, y senda no tornaré que andaré.

EXPLICACION.

1 «Y respondió Job y dijo.» Cansado de oir tantas veces unas mismas razones, díceles agora Job que se holgara estuvieran ellos en su lugar para consolarlos él, y mostrarles la manera como se consuelan los afligidos. Y de allí, volviendo sobre su desventura, cuenta con encarecidas palabras lo mucho que padece y cuán sin culpa lo padece. Y dice:

2 «Oido he como esas muchas, consoladores de tormento todos vosotros.» Quien dice «esas ó ese», y no nombra con su nombre lo que demuestra, como en nuestro castellano, ansí tambien en la lengua original deste libro hace significacion algunas veces de enfado y desprecio. Y por no dar á la cosa de que se habla el mal nombre que ó ella merece ó á nosotros nos parece debérsele, señalamos ansí y nos quedamos como en el camino, yendo á nombrarla, detenidos de alguna razon de respeto; y lo que no decimos con la palabra, demostramos con el meneo y desgaire del rostro, y la boca dice *esas* y calla, y el desgaire habla por ella, y los que lo ven entienden que dice esas, como si dijésemos, ó impertinencias ó necedades, y ansí se usa en este lugar. Porque es muy justa la razon que tiene Job para mostrarse enfadado; que, demás de ser desapiadada manera, á un afligido, en lugar de condolerse con él, denostarle, aun en razon de disputa era disparate lo que decian y tornaban á decir tantas veces sin jamás llegar al propósito. Porque, aunque era verdad decir que Dios en esta vida azota severamente á los malos, pero no estaba allí el punto de la disputa, sino en probar que siempre les acontecia á los malos ansí, y por el contrario, los buenos vivian siempre en vida abundante y sin ningun revés de fortuna; que era lo que Job para su defensa negaba, y lo que no sabian ni podian probar sus amigos. Antes, como acontece á aquellos que esgrimen, si acaso en ellos crece el enojo y les desfallece el brazo y el arte, que sin guardar tiempo ni órden, tiran y redoblan golpes á ciegas, ansí hacen estos, que encendidos con la disputa, y cegándose con la tema y enojo, ni vian lo proprio de su propósito, por estar ciegos, ni podian contenerse de hablar sin propósito, por estar enojados y corajosos. Y desto nació en ellos tanto hablar y tan poco acertar, y el pecar en lo mismo siempre, y volver siempre á lo mismo. Y de aquí nacieron estas que Job llama *esas*, y quiere decir, impertinencias vanas muchas y muy repetidas, y dellas el enfado de Job con sus amigos; porque les dice: «Consoladores de tormento todos vosotros.» Y luego:

3 «¿Tendrán fin palabras de viento? O ¿con qué confirmaréis cuanto hablais? Llama «palabras de viento» lo que decian y repetian aquestos, y llámalas ansí con grande razon, porque iban todas fuera del intento propuesto, y se divertian á cosas que concedidas, no concluian en manera alguna lo que se pretendia. Y esto llamamos bien hablar en el aire, cuando ni tiene fundamento ni es á propósito todo cuanto se habla. Tales pues eran estos por dos razones: una, porque siendo su oficio consolar á Job afligido, se ponian á fatigarle y afligirle de nuevo, acusándole y poniéndole culpas; otra, porque cuando fuera tiempo de tratar con él dellas, era impertinencia cuanto decian. Y segun esto, añade: «¿Con qué confirmaréis cuanto hablais?» Que es decirles mas claro que no estribaba su razon en cosa que verdadera fuese, ó sin duda ninguna era decirles que con cuanto decian no podian probar ser verdadero lo que probar deseaban acerca de su culpa y pecado; questo llama «cuanto hablais», porque toda su habla la enderezaban á aqueste fin y probanza. Y dice:

4 «Tambien yo como vosotros hablaré, y ojalá estuviese vuestra alma en lugar de la mia.»

5 «Aplicara sobre vosotros mis palabras y moviera sobre vosotros mi cabeza.» Como diciéndoles que lo que ellos hablaban, esto es, lo que alegaban y en lo que se extendian para convencerle de culpa, tambien lo platicaria él si quisiese. Porque, como al principio dijimos, con solo decir que era justo Dios, y con solo extenderse en alabar su sabiduría y grandeza, les parecia que Job, pues estaba azotado, quedaba convencido de malo. Y lo primero era verdad, y lo segundo no lo era ni se seguia de lo primero. Y ansí, dice bien que hablara como ellos, esto es, que supiera decir de la justicia y saber de Dios lo que ellos han dicho. Y aun dice que usara mejor que ellos de aqueste saber, porque no concluyera tan mal, ni de ser justo Dios hiciera argumento para condenar á ninguno; y á ellos mismos, si estuvieran en su lugar y padecieran lo que padece, no los acusara de pecado, aunque sabe y conoce tan bien como ellos que es justo Dios por manera infinita. Antes, dice, yo os mostrara por la obra entonces cómo debe ser tratado quien es afligido y padece; que no me pusiera á disputar si pecábades, sino á condolerme de lo que padecíades, y del dolor ajeno hiciera proprio, y sintiera lo que sentíades, y ajustárame con vuestra fortuna. Y eso es lo que dice: «Aplicara sobre vosotros mis palabras,» esto es, hablara conforme á lo que pedia vuestra miseria, y midiera mis palabras con ella, y cuanto dijera fuera á propósito de aliviaros la pena. «Y moviera sobre vosotros cabeza mia» (que es el gesto de los que se conduelen y de los que lloran con otros, menear la cabeza encogiéndose); y ansí, dice que con razones y con meneos los consolara, esto es, por todos los caminos posibles. Porque dos son los principales para mitigar el dolor: ó la razon, que les disminuye á los afligidos la causa, ó el sentir que tienen quien se conduela; que lo primero disminuye la pena, en cuanto deshace la causa della, y lo segundo repártela con otros, y ansí queda menos. Prosigue:

6 «Fortaleciéraos con mi boca, y movimiento de mis labios atajara vuestro dolor.» *Fortaleciéraos*, dice, y no os reprehendiera, os animara y no os acusara; buscara razones que disminuyeran vuestro sentir, y no argumentos que sacaran á luz vuestra culpa. Porque á la verdad, cuando uno está afligido y azotado, no es tiempo de avisarle, sino de consolarle, y el reprehendelle entonces es castigarle mas, y el convencerlo

Digitized by Google

de culpa (sin ella) es traerle á desesperacion; y en caso que la tuviese, pues la paga, no cabe en razon el darle en cara con ella, ni el tratar della en manera ninguna. Demás de que, el dolor agudo y presente no deja el juicio libre para atender á otra cosa; y ansí, en presencia suya no hay lugar de disputa, cuya conclusion para el que padece es amarga y desabrida. Que, como al cuerpo enfermo aplicarle nuevas causas de mal seria crueldad señalada, ansí al ánimo dolido en ese mismo tiempo, cuando se congoja y se duele, y cuando la pena le está presente, hacerle presente la culpa es añadirle congoja nueva; que en quien lo hace arguye ó falta de saber ó de amor verdadero. «Todas las cosas tienen su tiempo,» como dice el Sábio (a), y el del padecer pide el consuelo. Y porque esto se hace en dos maneras, ó fortificando el ánimo paciente, ó eso mismo que se padece disminuyéndolo, Job dice que si le tocara á él el consolar, y á sus amigos el padecer, no solo no hiciera lo que hacen con él, ni solo no los reprehendiera, mas hiciera lo que ellos hacer debian, y los consolara por la mejor via que le fuera posible; porque se ingeniara á añadirles fortaleza en el ánimo y á cortar los nervios y deshacer las fuerzas de lo que les causaba dolor, y á atajarle los mineros del todo. Y añade:

7 «Si hablare, no se ataja mi dolor; si cesare, no se partirá de mí.» Yo, dice, me hubiera con vosotros en la forma que digo; mas agora á mí, y en la manera que comigo os habeis, ni el hablar me vale ni el oiros me remedia; porque el hablar es responder á vuestras impertinentes calumnias, que no ataja, sino acrecienta, el enojo; y el callar es oiros, que es otro mayor enojo. De arte que, segun buena cuenta, estos amigos de Job, en lugar de consolarle, no solamente le causaban tormento, mas le privaban de la ocasion de consuelo; porque si callaran y le dejaran solo, él se conhortara en alguna manera consigo, ó callando ó hablando buscara razones que le fortificaran, y ocupárase en ellas, hablara lo que su dolor le pedia y desahogara el dolor. Mas agora al revés, con su importuna disputa no le dejan ni pensar ni hablar lo que le fuera de alivio; cuando calla los ha de oir, y cuando habla, habla para su respuesta; y ansí, ni calla ni habla para su descanso, como pudiera, sino para indignacion y nuevo enojo. Y ansí añade bien:

8 «Y cierto agora afligióme, y asolaste toda mi congregacion.» San Jerónimo entiende que habla aquí Job con el dolor de quien dice que le aflige por todas partes. Mas tambien lo podemos enderezar á Dios, á quien dice que en esto mismo que agora dice y con sus amigos padece, ve claramente cómo le aflige del todo; pues este pequeño resquicio que para su consuelo tener podia, la meditacion de lo que le podia esforzar se le cierra y quita, obligándole á respuestas y demandas tan molestas. Y lo que es mas dolor, le quita este bien por medio de esos mismos que venian á dársele, convirtiéndole en pena lo que vino á traerle consuelo, y sacando de sus amigos su daño. Y por eso dice que «le ha asolado su congregacion»; porque ha hecho que la mujer y la familia y los amigos no solo le falten, que fuera mal pasadero, sino que le atormenten por todas maneras, siéndole estorbo para su alivio y añadiéndole tormento de nuevo, cortando las causas de consuelo y acrecentando las de dolor y pena; que es sin duda asolamiento perfecto, adonde no solo no queda rastro de lo pasado, mas se pone todo de figura contraria y diferente. Añade:

9 «Heciste rugas en mí, testigo es, y contra mí se levanta falsario, en mi cara responderá.» Lo que decimos *falsario*, en el original significa lo que desdice de lo que es; y ansí, unas veces quiere decir mentira ó mentiroso, y otras flaco y magro, porque lo tal no responde á lo que ha de ser, y es menos de lo que ser debe. Por donde otros traducen este verso desta manera: «Magrez mia en mi cara responderá.» Pues porque habia dicho arriba que Dios le asoló toda su congregacion, en que entendió, no solamente á toda su familia y amigos, los cuales todos ó le faltaban ó se le volvian contrarios, sino tambien su cuerpo y sus miembros, como san Jerónimo entiende, que traslada y dice: «Y asolaste todos mis artejos» (porque á la verdad lo de que el hombre consiste es una congregacion y ayuntamiento de muchas cosas y muy diferentes que se allegan en una); pues porque habia dicho no tener cosa sana en su cuerpo, que no solo estaba herido en los bienes de fortuna, sino tambien en los de naturaleza, no solo en los de fuera, sino en los interiores y suyos, no solo en la mujer, en los hijos, en la familia y amigos, sino en el alma y en el cuerpo y en cada una de sus partes y miembros, y finalmente en toda su congregacion, esto es, en toda la muchedumbre de cosas que por algun título le pertenecen y tocan; ansí que, porque decia esto arriba, es conforme á ello lo que agora añade, porque es prueba de ello mismo. Y es como si mas claro dijese: No tengo parte ni miembro sano, y las arrugas de mi cara son fieles testigos de lo que padece mi cuerpo, y el que no lo creyere, míreme, que mi magrez le hará que me crea. Y prosigue:

10 «Ira suya recogió con amenazas, escupió, regañó contra mí con sus dientes, mi enemigo aguzó sus ojos en mí.» En que, para mayor encarecimiento de lo que padece, representa por hermosa manera el enojo que con él Dios tiene, y juntamente confirma mas lo que antes decia; porque Dios es quien le azota; y ansí, cuanto mostrare á Dios mas enojado, tanto manifiesta mas la gravedad de su azote. Que la grandeza del efecto por la grandeza de la causa se muestra. Pues dice que, si no tiene cosa sana, si está asolado del todo, si los suyos y los ajenos le faltan, si la carne está consumida y el cuero seco, y los huesos podridos y las entrañas lastimadas, y los sentidos turbados y el alma atormentada y confusa, verán que es así, y que es menos lo que pasa de lo que dice, si miran á quien lo hace y la disposicion de su ánimo, porque Dios, autor de aqueste castigo, arde en enojo contra él; y figura un enojado, y píntale con maravillosa viveza; porque quien mucho se enoja, lo primero recoge la ira en sí, y advirtiendo y allegando las causas de enojo, pone leña á la cólera, que bien encendida, bulle luego con amenazas y regaña los dientes y aguza los ojos, y los enclava en el que padece, y casi le traspasa con ellos y le turba y le

(a) Eccles., 3, 1.

Digitized by Google

espanta. Y eso mismo dice de Dios agora; porque dice: «Ira suya recogió,» esto es, Dios allegó y ayuntó en su pecho su ira toda, ó como otros entienden, la ira de Dios me recogió á mí, esto es, me asió y trabó con sus uñas. «Con amenazas,» dice, esto es, asióme amenazándome; que es muy natural á los muy airados hacer y decir juntamente, herir y amenazar en un mismo tiempo. Añade: «Y escupió, regañó contra mí con sus dientes.» Porque la ira, como les embravece el corazon, ansí tambien les pone fiera la cara y les hace crujir los dientes; y la misma obra del herir ejecutada con ira, les saca el enojo afuera por los ojos y por la boca y por toda la figura del rostro con semblantes y meneos terribles. Y no paró, dice, en solas demostraciones fieras esta su furia; sino, como añade:

11 «Extendió sobre mí sus bocas con afrenta, hirieron en mejilla mia, y juntamente contra mí se hartaron.» Bien dice «extender, y sus bocas», para mostrar que su mal no es un bocado solo ni un bocado pequeño, antes toma grandes bocados, y tantos, que parecen haber sido necesarias muchas bocas y muy abiertas. Porque un bocado, y grandísimo, fué en la reputacion y en la honra, que se la tragó y quitó casi del todo, dejándole en opinion de grandísimo hipócrita, y por eso dice que con afrenta le hirió en la mejilla; y otro bocado fué en la hacienda, tan grande, que no le quedó cosa ninguna, y otro en la salud por la misma manera, y otro en la familia y amigos, que los llevó todos; y por causa de aquestos bocados dice que juntamente contra él «se hartaron», esto es, que mordieron en todo lo que tenia aquellas bocas abiertas, y que no mordieron llevando parte y dejando parte, sino llevándolo y comiéndolo todo. Y eso significa en decir que «se hartaron», porque comieron hasta hartarse, sin dejar cosa ninguna. Y tambien en llamar *bocas* á la boca, y á la boca abierta en llamarla extendida, sigue Job el afecto comun de los que caen en las manos de algun enemigo bravo que los hiere y maltrata; que el pavor y asombramiento les acrecienta en la vista aquello mismo que los espanta, y todo se les demuestra mayor. Prosigue:

12 «Encerrado me entregó Dios al falso, y en las manos de los malvados me entregó. Falso y malvado llama al demonio, y á sus ministros los sabeos y los caldeos, ejecutores deste mal que padece. Y dice que los encerró Dios ó que le dió encerrado y aprisionado á los malos, para mostrar que ni le dejó lugar de defensa ni camino de huida. Y llama al demonio con razon falso y malvado, porque, allende de lo general, en este su caso fué malvado y muy falso; falso, porque pensó y habló diferente de la verdad que pasaba, afirmando que la virtud de Job era virtud mercenaria; malvado, porque sus malas entrañas y el odio mortal con los hombres le pusieron en que hablase y pensase desta manera. Añade:

13 «En paz estaba y desmenuzóme, asióme por la cerviz y arrojóme quebrantado, púsome á sí como blanco.» Es mayor el mal no pensado, y la calamidad junta á la felicidad aflige mas el sentido; y á Job le sucede así, y él lo dice aquí para demostrar mas su miseria. «En paz,» dice, estaba, y desmenuzóme;» que en decir *paz*, dice, no solamente descuido del mal que le venia cercano, sino descanso y riqueza y bienandanza de estado. Porque *paz*, en la propriedad desta lengua dice todos los bienes; porque á la verdad, todo lo que es bien hace paz, y el bien que falta hace guerra, porque inquieta con su deseo. Añade: «Asióme por la cerviz, y arrojóme quebrantado, y púsome á sí como blanco;» en que declara su trabajo, mas por dos comparaciones secretas. La presa de la cerviz es la máyor presa, porque el que prende coge allí todos los nervios, que son los medios por donde el cuerpo se mueve, los cuales nacen del celebro y juntan en la cerviz, y por ella descienden y se reparten al cuerpo; y ansí, cuando de allí le prenden, apenas puede moverse el animal preso, y pierde el sentido y la fuerza. Pues dice: Como un sabueso cuando ase de la cerviz algun gozque, y dándole dos vueltas, con furia le arroja en alto y quebranta, y como quien ata uno al palo y le pone á sus saetas por blanco, ansí Dios me prendió de la cerviz y me arrojó, y ansí me tiene por terrero en que descarga sus golpes. Y dice que ansí le prendió por la cerviz, para mostrar que no en veces ni poco á poco, sino como de una vez y de un golpe y juntamente le privó de sus bienes y fuerzas; y para mostrar que antes que se advirtiese se vió preso, y antes que pudiese menear en su defensa la mano se vió arrojado y deshecho. Ansí que, la semejanza de la cerviz es para declarar la presteza del mal que le vino y lo súbito dél, que no pudo ni apercebirse ni defenderse; y el estar como blanco es para demostrar la muchedumbre de sus males, que el blanco no se pone para un tiro solo, sino para muchos tiros. Y aun dice en ello otra cosa, que como el blanco no es para mas de ser herido, y esto solo es su oficio, ansí le parece á Job que no sirve ya sino de sugeto de males y de materia en que las miserias todas prueben sus fuerzas, y de terrero puesto á la crueldad de mil tiros. Y ansí prosigue esta semejanza, y añade:

14 «Cercáronme sus saetas, traspasóme los lomos y no perdonó, derramó por la tierra hiel mia.» Y no fuí blanco, dice, para una saeta, sino para muchas saetas, que «me cercaron» y se hincaron por todas partes en mí, que estoy como erizo. Y llama *saetas* á sus dolores agudos, ansí los del cuerpo como los del pensamiento, que le enclavaban el alma. Y dice que le «traspasó los lomos, y no perdonó», y que le «derramó la hiel por el suelo»; ó porque «los lomos» por figura significan en estas letras toda la fortaleza del hombre, ansí la interior como la que se descubre de fuera, el pensamiento, el discurso del ingenio, la fortaleza de la voluntad, el vigor de la carne y del cuerpo, y en todo puso saetas Dios y lastimosas heridas; ó porque entre otros fué proprio accidente de la enfermedad corporal que tenia el dolor agudo de los lomos y el continuo flujo del vientre en humor corrosivo y colérico. Prosigue:

15 «Quebrantóme con quebranto sobre quebranto, corrió contra mí como valiente barragan.» Hay quebrantar una cosa y hay molerla; el quebrantar se hace con un golpe, y el moler añadiendo golpes á golpes. Pues usa desta semejanza tambien para nuevo encarecimiento de su fuerte ventura; y dice que no es quebrado solamente, sino molido y deshecho, no es herido con un golpe solo, sino desmenuzado con muchos gol-

Digitized by Google

pes que vinieron sobre él casi súbito y como juntos, y luego unos en pos de otros, como en el capítulo primero se dijo. Y lo que añade, que «corrió Dios contra él como valiente barragan», hace significacion de lo mismo, de su poca defensa y de la mucha pujanza de su contrario, y de lo que á esto se sigue, que es el destrozo grandísimo que en él hizo; y dícelo por semejanza de los que en la guerra pelean y se encuentran con los muy aventajados en fuerzas. Dice mas:

16 «Cilicio cosí sobre mi cuero, y cargué de polvo mi cabeza.» Ha dicho el mal que Dios puso en él; dice agora las demostraciones dello que él ha puesto en sí mismo, que todo ello encarece mas su desgracia, porque todo es parte della, el ser miserable uno y el parecerlo, el traer el alma afligida y el andar con el cuerpo enlutado. Pues dice que se vistió de cilicio, y que cubrió con polvo su cabeza, que era el hábito de los afligidos y miserables. Y dice mas:

17 «Mis faces se enlodaron con el lloro, y sobre mis pestañas sombra de muerte;» que es otra demostracion de la pena que su alma sentia, y mas cierta que la pasada. Porque el lloro mana del corazon, que se derrite en lágrimas cuando está triste. Y vese que la afliccion era mucha, pues era el llanto tan grande, que le ensuciaba la cara y le cegaba los ojos; que eso es cuando dice «mis faces se enlodaron con lloro»; porque el agua de las lágrimas que le bañaba el rostro y el polvo que sobre ella caia, se convertia en lodo en las mejillas. Y ni mas ni menos lo que añade, que «sobre sus pestañas sombra de muerte», es decir, que del llorar le nacian tinieblas en los ojos, que suelen cegar con el lloro; porque lo negro y lo tenebroso, y lo que es noche y obscuro es muy vecino á la muerte, en que se escurece y envuelve en tinieblas la vida. Dice:

18 «Por no violencia de mis manos y oracion mia limpia.» Esto es lo postrero del encarecimiento. Porque aunque consuela el testimonio de la conciencia, por otra parte, ver uno que le condenan y le castigan sin culpa, es grande ocasion de enojo y de despecho; que al fin la culpa llama á la pena, y convida á sufrir el mal que viene el conocer ser justo que venga. Y ansí, dice Job desta manera: Todo lo que he referido padezco, y si hubiera pecado ó si mereciera un castigo semejante, fuera necesaria medicina y pasara; mas no me acusa la conciencia ni de hecho ni de pecho que aquesto merezca, sino es que por ser bueno merezco ser castigado. «Por no violencia de mis manos,» dice, como diciendo: Y si los que ois el proceso de mis penas deseais saber las ocasiones y las causas dellas, no sé qué deciros, sino que he vivido inocente; que nunca puse las manos con violencia ni en la persona ni en la honra ni en la hacienda ajena; á ninguno agravié ni hice injusticia. Y dice: «Y mi oracion limpia,» para responder calladamente á los pensamientos de sus amigos, que le notan de hipócrita y de que, siendo malo, hacia significaciones de bueno con apariencias de religion y oracion; que si lo fuera, fuera pecado gravísimo, y que Dios aborrece mucho presentarse á Dios religioso y tener el ánimo muy alejado de Dios, mostrarse por defuera siervo suyo y aborrecerlo en el pecho, gotear las manos sangre inocente y alzarlas á él como limpias; que es lo que dice Esaías (a): Cuando tendiéredes á mí vuestras manos, volveré á otra parte mis ojos, y por mas que multipliqueis oraciones, no os tengo de oir, porque vuestras manos están llenas de sangre.» Prosigue:

19 «Tierra, no cubras mi sangre ni haya lugar á mi clamor. No se contenta con afirmarse inocente, sino confírmalo y prueba ser así por una de dos maneras: ó maldiciéndose si no es ansí como dice, ó alegando testigos de que es verdad lo que dice. Porque este verso se puede llevar á ambos sentidos; ó que diga: Si no es ansí, muera yo y la tierra no cubra mi cuerpo, y sea manjar de las fieras, y cuando me viere oprimido y llamare, nadie me oiga; ó de otra manera (y es á mi juicio mejor): Bien sabe la tierra que es verdad lo que digo; á ella le pido, si no es ansí, que hable y que descubra mis malos hechos. Y tiene su fuerza esta razon, en que todo lo bueno y lo malo, por secreto que sea, tiene por testigo á la tierra donde se hace; de donde nace lo que se dice en manera de antiguo proverbio, del concierto que con el cielo tiene hecho la tierra de no encubrirle ninguna cosa. Pues dice ansí Job: Cumpla su palabra la tierra, y si he hecho lo que no debo, dígalo á voces al cielo, y no haya lugar en ella adonde mi maldad pueda ser ascondida. *Tierra*, dice, «no cubras mi sangre,» esto es, la sangre ajena que he vertido yo, si vertido la he, ó los males y violencias que he hecho. Porque *sangre*, en estas letras significa todo aquello en que se mezcla violencia y injuria, como se ve en David (b), en Esaías (c), en Oseas (d) y en otros lugares. Y dice: «No haya lugar á mi clamor,» esto es, no dés lugar en tí ni haya desierto tan apartado ní cueva tan secreta ni abismo tan hondo adonde mi clamor se encubra. Y llama *clamor* suyo, no lo que él vocea, sino lo que alguno, si ha sido agraviado dél, se querella y se queja. Y verdaderamente llama clamor, segun el estilo desta escritura, á todo pecado grande y injurioso y violento, y que él mismo por razon de su enorme gravedad ó fealdad está pidiendo venganza. Y dice mas:

20 «Aun agora en los cielos testigo mio, y mi sabidor en las alturas.» No solo la tierra, dice, puede ser buen testigo, mas es lo cierto y mas abonado testigo el que en el cielo vive; él es el gran sabidor de mi pureza y inocencia. «Aun agora en el cielo testigo mio.» Como si dijese: Y agora, entre todo el mal que padezco, cuando parece que me aborrece y me condena todo, cuando á vuestro juicio Dios con su castigo me declara por malo y culpado, pues agora ahí donde está sabe bien la verdad; y si hablase, sé yo bien que hablaria por mí. «Mi testigo, dice, en el cielo;» que es prueba de ser verdadero el testimonio, porque en el cielo mora la verdad, ansí como en la tierra el engaño; dende el cielo se atalaya todo y se ve, en el suelo se desparece y encubre; es el cielo asiento de luz, y la tierra de noche y tinieblas; y ansí, en el cielo está el Autor y el saber, y en la tierra el sospechar y el errar. Y conforme á esto añade:

21 «Palabreros amigos mios, á Dios llora el mi ojo.»

(a) Isai., 1, 15. (b) Ps. 50. (c) Isai., 1. (d) Oseas., 2.

Digitized by Google

Como si mas claro dijera: Hablaréis como os pluguiere vosotros, y juzgaréis como se os antojare de mí; poco curo ni hago caso de vuestros juicios y dichos, á Dios me vuelvo y á él miro, que es mi sabidor y testigo. «A Dios, dice, llora mi ojo,» esto es, mi cuenta toda es con Dios, á él presento mi alma, al mismo llamo por testigo de mi inocencia, á él suspiro y lloro, pidiéndole ayuda. Mas dice:

22 «Y argüirá varon con Dios, como hijo de hombre con su compañero.» Como diciendo: Y pensaréis vosotros de haberos con Dios en la manera què comigo os habeis, y como os parece que me concluis con vuestras razones sofísticas, ansí persuadiréis á Dios con las mismas, y como me argüis de culpado, ansí delante de Dios probaréis que lo soy; mas estáis muy engañados; porque, como dice:

23 «Que años de cuenta vendrán, y senda no tornaré que andaré;» esto es, porque sin defenderme, vendrá dia en que Dios me defienda. Porque yo me acabaré y «no tornaré», esto es, faltaré á mi defensa muriendo, y no hablaré sobre ella jamás; pero «vendran años de cuenta», esto es, aunque yo no hable, hablará mi inocencia, porque aunque calle, puesto en silencio y en muerte, la inocencia tiene su lengua y su vida. Los años mismos hablan y el tiempo con sus vueltas al fin trae á luz la verdad. Yo no volveré; mas «años de cuenta vendrán», adonde el Juez, que engañar no se puede, estrechará vuestra cuenta y testificará mi inocencia. O pueden declararse de otra manera aquestos dos versos postreros, diciendo: «Y argüirá varon con Dios, y como hijo de hombre con su compañero;» esto es: Y ojalá pudiese yo hablar con Dios agora como puedo razonar con vosotros. Que porque dijo que á Dios lloraban sus ojos, que fué decir que suspiraba á él y lloraba por ayuda y socorro, y porque diciendo esto, se le ofreció que aunque le miraba no le via, y aunque razonaba con él no le respondia palabra, consiguientemente desea poder hablar con él en la manera que con sus compañeros hablaba. Mas viendo que esto era excusado, ofreciósele que sus dias se acababan presto, y él moriria con este deseo. Y ansí dijo: «Mas años de cuenta vendrán, y yo senda no tornaré que andaré;» esto es, mas mis dias breves se acabarán, y yo iré para no volver mi camino. Que «años de cuenta» llama años contados y breves, y que tienen su cierto término y que se acaban en breve.

CAPITULO XVII.

ARGUMENTO.

Prosigue Job razonando en favor de su inocencia; desea con mayor ansia que sea Dios el juez de su causa, y no los hombres, que juzgando las cosas por el exterior, se engañan; encarece sus trabajos, y desea verse libre de ellos por medio de la muerte.

1 Mi espíritu se acaba, mis dias se acortan, sepulturas me restan.

2 Burlerías no comigo, y mora en amarguras mi ojo.

3 Líbrame y ponme contigo, y pelee contra mí quien quisiere.

4 Porque ascondiste su corazon del saber, y por tanto no serán ensalzados.

5 Promete presa á su amigo, y los ojos de sus hijos desfallecen.

6 Y póneme por ejemplo de pueblo, y soy ejemplo delante dellos.

7 Escurecióse de saña mi ojo, y mis cosas como sombra todas ellas.

8 Maravillarse han derechos sobre esto, y inocente sobre falsador se despertará.

9 Y trabará justo su carrera, y limpio de manos añadirá fortaleza.

10 Y verdaderamente tornad ahora todos vosotros y venid, y no hallaré en vos sábio.

11 Mis dias se pasaron, mis pensamientos fueron arrancados, gastadores de mi corazon.

12 Noche por dia pusieron, y luz cercana ante faz de tinieblas.

13 Si sostuviere, fuesa mi casa, en escuridad extendí mis lechos.

14 A la corrupcion llamé, mi padre tú, mi madre y mi hermano al gusano.

15 Y ¿adónde agora mi esperanza? Y á mi esperanza ¿quién la catará?

16 A rincones de fuesa descenderá, ¿si habrá sobre polvo folganza?

EXPLICACION.

Porque dijo Job en el fin del pasado que él se iba para no volver, y que caminaba en posta á la muerte, declara agora esto mismo mas y razónalo, y dice:

1 «Mi espíritu se acaba, mis dias se acortan, sepulturas á fin.» Como diciendo: Mi fin digo que está cerca, porque, á lo que siento, el espíritu me desfallece ya, y la grandeza de mis dolores amenguan mis dias, porque la enfermedad acorta siempre lo que la salud alarga en la vida; y ansí, no me resta ya sino la sepultura sola. Y dice *sepulturas* en muchedumbre, para significar (segun la propriedad de su lengua) grandeza y soledad en aquello que trata, esto es, que ya todo su negocio es sepultura y muerte. Prosigue:

2 «Burlerías no comigo, mora en amargura mi ojo.» El original á la letra: «Si burlerías no comigo, morara en amarguras ó en contradicciones mi ojo;» que se puede entender en dos maneras: una, como primero dije y como lo entendió san Jerónimo, «burlerías no comigo,» esto es, en mí no hay pecado; que le llama con razon burlería, porque promete uno y da otro, dejando burlado al hombre con la mas pesada burla de todas. Pues en mí, dice, no hay pecado; mas con todo eso, mis ojos tienen por casa el amargor, esto es, viven en amargura continua, porque no ven ni sienten sino afliccion y tormento. Otra manera es, que desee Job en estas palabras verse libre de las vanas razones de sus amigos y de sus contradicciones pasadas, y de poner su vista y su atencion en lo que dicen y en lo que responder se les debe, que le es amarga molestia. Y porque dijo que está vecino á la muerte, diga ansí ahora: «Si no burlerías comigo, morara;» esto es, y si me dejaran estos palabreros, que con sus burlerías me cansan; y si no «morara en amarguras mi ojo», esto es, y si no me obligaran con ellas á mirar con mas atencion mis trabajos; y deja ansí la razon, que la corta la pena. Y quiere añadir y decir: Y si estos no me atormentaran ahora, pasara menos mal aquesto poco que me queda de vida, á lo menos no fuera todo tormento sobre tormento, y á una pena otra nueva y mayor pena. Porque, como deciamos, pudiera divertir Job el pensamiento á cosas que

Digitized by Google

le dieran consuelo, ó pudiera siquiera negociar con el sueño, aliviador de pesares, que por algun breve espacio le cerrara los ojos, si sus amigos no se los abrieran con su importunidad de razones. Que sin duda ninguna el obligarle á que respondiese por sí le ponia mas en los ojos la miseria en que estaba, y el tratar della misma le acrecentaba el sentido della, y renovábansele con la consideracion mas las llagas, y señaladamente decirle que le venia por culpa, y no ser ansí, hacia que le diese mas pena. Demás de que ese mismo dicho y testimonio falso era nueva y dolorosísima llaga, y cuanto menos merecida, y cuanto mas amiga la mano que la hacia, tanto mas dolorosa y mayor. Pues dice en una palabra: Ni una hora que me queda quereis que viva sin nueva miseria. Y porque es muy natural quien se ve muy apretado desear y pedir luego el remedio, por eso añade luego:

3 «Líbrame, Señor, y ponme contigo y pelee contra mí quien quisiere.» Mas, dice, si estuvieses tú de mi parte, poco caso haria de la contradiccion de ninguno. Pero es de advertir que la palabra original propriamente quiere decir *afianzar*, que es lo que en los contratos ó apuestas se hace cuando las partes se aseguran entre sí de lo que ponen, ó dando fianzas ó poniendo prendas, ó con otros resguardos. Y conforme á esto este verso hace mas de un sentido. Porque ó dice: Ponme á tu lado y afiánzame, esto es, sed mi fiador y seguro, y ¿quién osará tocarme en la mano? esto es, ¿quién prometerá de entrar comigo en disputa? (que lo dice ansí porque se suelen tocar en la promesa las manos; que es lo que ahora deciamos y lo que san Jerónimo dijo); ó al revés, pide á Dios que se ponga en razones con él, y que le dé fiador de estar con llaneza á juicio; pero dice que no habrá quien le fie, y dícelo desta manera: «Pon ahora, afiánzame contigo, ¿quién será el que toque mi mano? Que como dijo el mal oficio que sus amigos le hacian, acrecentándole sus miserias con obligarle á la consideracion y á la plática de ellas, dice ahora, ya que le compelen á esto, que el defender contra su mal su inocencia y probar que á su castigo no corresponde en él culpa, quisiera tratarlo, no con ellos, sino con Dios, que sabe lo cierto, como pusiera aparte su grandeza Dios y se quisiera allanar con él en razon. Porque, como su saber y rectitud de Dios le convida á averiguar su causa con él, ansí su grandeza y poder le atemoriza y espanta, como arriba en otra parte decia. Y ansí, dice ahora, ya que habla, que hablara de mejor gana con Dios, como se pusiese con él á razones y le diese fiador de estar con él á juicio, aunque no halla quien ó pueda ó le ose fiar. «Pon agora,» dice, conviene á saber, tu habla y tu disputa comigo, ó pon aparte tu majestad y grandeza, «y afiánzame,» esto es, dame fiador seguro de que estarás á juicio; y calla lo que iba á decir, porque las razones de los angustiados son siempre cortadas. Ansí que, calla lo que decir quiere, que entrará alegremente en disputa con él si le asegura de su poder absoluto. Mas dice: «¿Quién es el que se tocará con mi mano?» esto es, ¿quién saldrá á la fianza? Quién me dará por Dios la mano que se allanará como digo? O podemos decir, no que pide á Dios que le dé fiador, sino que le promete él dárselo de que saldrá con la suya, y que se emienda luego y retira de la promesa, conociendo que no habrá quien le fie en esta manera. «Pon, dice, agora,» esto es, ponte en disputa comigo, y como si dijésemos, entra en apuesta; «y afiánzome contigo,» esto es, y yo por mi parte te daré quien me fie. Mas dice: «¿Quién será el que á mi mano prometa?» esto es, quien toque por mí la mano y se obligue á fiarme. Y viene con esto bien lo que luego prosigue, que es:

4 «Apartaste su corazon del saber, y por tanto no los ensalzarás;» porque es la razon por qué duda de si habrá quien le fie. Porque, dice, son ignorantes, y como me ven azotado, no se persuadirán que soy inocente; porque por lo de fuera juzgan de la virtud de los hombres, y miden por la fortuna la vida, y como se les encubre el saber, no alzan el entendimiento del suelo sobre lo que se descubre ni un dedo; y por la misma razon juzgan mal y precian poco al caido, y huyen dél y le dejan. Que, como dice luego:

5 «Promete presa á su amigo, y los ojos de sus hijos desfallecen.» *Promete*, esto es, prometen, conviene á saber, al amigo presente y valido, *presa*, esto es, servicio y socorro y parte de sus bienes y hacienda;» y los ojos de sus hijos desfallecen,» esto es, y en cayendo el amigo ó muriendo, aunque perezcan de hambre los hijos, no los ven ni socorren. Que desfallecer los ojos, en estas letras tiene significacion de desmayo y desamparo y pobreza. Y es como si mas claro dijera: Como no ahondan en las cosas ni pasa de la sobrehaz su saber, no estiman sino lo que ven á los ojos y juzgan por la apariencia las cosas; y ansí, á los que valen precian y aman, y á los caidos desprecian; en el tiempo feliz prometen largo, mas si la fortuna se vuelve, no hay quien conozca. Por donde en la fuerza de su original este verso algunos le traducen ansí: «Demostrará, ó demostrarán blandura ó lisonja al amigo, y á sus hijos desfalleceránse los ojos;» que es, como deciamos, de los que andan á «viva quien vence», y tienen cuenta solamente con esto presente, halagar y prometer en presencia, y á vuelta de ojos olvidarse. Y aun podemos traducir ansí en el mismo propósito: «El dividir mostrará amigos,» esto es, cuando hay repartir, que es cuando pueden y valen los hombres, hay muchos amigos; «mas ojos, dijo, suyos los consumen;» esto es, mas la pobreza y la ausencia los asconde. Y llama á la pobreza «ojos de sus hijos», que es como decir sus hijos pobres, porque es del afligido mirar con mucho ahinco al que pide, conforme á lo que se dice en el salmo (*a*): «A tí alcé mis ojos, morador de los cielos. Como los ojos de la sirvienta en las manos de su señora, ansí nuestros ojos á nuestro Dios hasta que sea á merced de nos.» Ansí que, desconfiado Job de quien vuelva por él, va pintando en estos sus amigos la ordinaria condicion de los hombres que ponen el saber en los ojos, y no en el corazon, y juzgan por la apariencia, y tienen por bueno lo que ven prosperado, y favorecen á lo valido, y desprecian y condenan á lo afligido y lo pobre, como á él le acontece ahora. Y ansí dice:

6 «Y póneme por ejemplo de pueblo, y soy ejem-

(*a*) Ps. 122, v. 1, 2.

Digitized by Google

plo delante dellos.» Al próspero, dice, lisonjean, y al que vale prometen parte; mas á mí no solo me niegan la piedad que á la miseria se debe, mas añaden sobre la que padezco, y condenan mi vida, y dicen que la felicidad hipócrita cae, y pónenme por ejemplo, y soiles como cosa de escarnio. Que lo que añade, «y soy ejemplo delante dellos,» en el original se sufre decir, soy su risa y regocijo, ó soy la misma vileza en sus ojos y como un muladar hediondísimo. Porque *tofeth* es nombre de un lugar cercano de Jerusalen, en el valle de Hinnon, muy hediondo y muy sucio. Añade:

7 «Y escurecióse con la saña mi ojo, y mis cosas como sombra todas;» en que todavía refiere lo que sus amigos dicen y juzgan dél. Como diciendo: Y dicen tambien que mi ira, esto es, mi impaciencia y despecho, ha escurecido mi ojo, esto es, me ha quitado el juicio; porque dicen que blasfemo y soy loco, y que todas mis cosas, mis pensamientos, mis imaginaciones, mis obras son sombra, esto es, vanas y breves, vacías de verdades y cosas de sola apariencia, que mi felicidad, porque era vana y mal fundada, se pasó como sombra, y pasada, se quitó la máscara y se descubrió mi fingida inocencia. Y consiguientemente dicen tambien:

8 «Maravillarse han justos sobre esto, y inocente sobre falseador se despertará;» esto es, que este mi caso henchirá de maravilla el corazon de los justos, porque echarán de ver en él la gran justicia de Dios, que no permite que prevalezca lo falso, y quita el antifaz á lo fingido, y descubre y castiga al hipócrita; y porque de la maravilla nace el loor, viendo esto los buenos, despertaránse á loarle, desatando en sus alabanzas sus lenguas. Y ni mas ni menos, como en persona de los mismos, añade:

9 «Trabará justo su carrera, y limpio de manos añadirá fortaleza;» esto es, y dicen tambien que, escarmentados y avisados de mi ejemplo los buenos, «trabarán de su carrera,» esto es, insistirán con mas estudio en su buen camino, viendo el mal fruto que da lo contrario; «y limpio de manos,» esto es, quien no hace injuria «añadirá fortaleza», esto es, esforzarse ha mas en su propósito por la experiencia de lo que en mí hace el pecado. Que el castigo del malo es aliento y esfuerzo del bueno, segun lo que en el salmo (*a*) se escribe: «Alegrarse ha el justo cuando la venganza, sus manos lavará en la sangre del malo, y dirá: Al fin bueno es ser justo, al fin hay Dios que juzga en la tierra.» Mas habiendo referido Job lo que dél sus amigos juzgan y dicen, díceles él lo que se sigue:

10 «Y verdaderamente tornad agora todos vosotros, y venid y no hallaré en vos sábio.» Esto decis, pero verdaderamente andais muy errados; si no, volved de nuevo, venid comigo á las manos, y buscad otras razones si las teneis contra mí; que yo me prefiero, no solo para defender mi inocencia, sino para sacar á luz vuestra ruda ignorancia prefiérome á mostrar que sois necios. Mas diciendo esto, encrudécese el dolor en él, y ve ó imagina que no le queda ya vida para alargar mas disputas. Y dice:

11 «Mis dias se pasaron, mis pensamientos fueron arrancados, gastadores de mi corazon.» Corrige lo dicho, y es como si ansí dijese: Mas ¿qué digo yo, ó en qué desafíos nuevos me meto? Y no tengo ya ni vida ni salud, que ni aun pensar puedo, gastado del mal que padezco, y el entendimiento y el cuerpo me desfallecen. Y lo que decimos *gastadores*, en el original son posesiones, y en llamar al pensamiento posesion del alma, y en decir que es arrancado della, muestra cuán natural le es al alma el pensar; con que agravia mas su flaqueza, que le priva de lo que le es tan natural y tan proprio. Dice mas:

12 «Noche por dia pusieron, y luz cercana ante faz de tinieblas;» que es decir que, de puro desvanecido y flaco, ha perdido de todo el sueño. Que como dijo que la vida y el pensar le faltaban, esto es, que ni tenia ya espacio para disputar ni cabeza para atender á disputa, dice la causa dello, que es el extremo del desvanecimiento que tiene, diciendo que la noche le es dia, porque vela en ella como si dia fuese, y que las faces de tinieblas, esto es, lo hondo de la noche y lo mal alto della, cuando todo duerme y sosiega, le es á él como cuando alborea, que es como cuando todo vela y despierta; y que ansí, en el dia, con la esperanza de reposar, desea la noche, y que venida, como no reposa, torna á desear que amanezca. Y dice mas:

13 «Si sostuviere fuesa mi casa, en escuridad extendí mis estrados.» *Extendí*, esto es, extenderé, porque dice: A este extremo he venido, y no hay decir que me esfuerce, que por mas que me esfuerce, la huesa es mi casa y las tinieblas de la sepultura mi lecho; esto es, tengo la muerte cierta y muy cercana. Y declárase lo mismo y encarécelo por otra manera, diciendo:

14 «A la corrupcion llamé, mi padre tú, mi madre y mi hermano al gusano.» Que es como si mas claro dijese: Todos mis bienes y parentela y mi hecho todo es ya la huesa y la muerte, lo demás voló; aquesto queda, y ello es mi padre y mi madre, esto es, toda mi substancia y mi ser. Y si es ansí, como es, ¿quién me persuadirá que me esfuerce y que espere? Y por eso dice:

15 «Y ¿adónde ahora mi esperanza? Y mi esperanza ¿quién la verá?» Como diciendo: Pues ya ¿qué esperanza me queda ó adónde pondré mi esperanza? Si no es en lo que luego se añade:

16 «A rincones de huesa, si habrá sobre polvo folganza.» En que dice que la pone en la huesa y en los rincones de la sepultura, y aun duda si reposará allí y hecho polvo.

CAPITULO XVIII.

ARGUMENTO.

Llevando muy á mal Bildad Suites el que Job hubiese tenido en poco el juicio que él y sus compañeros formaban acerca de la causa de sus trabajos, tomó la mano en hablar contra Job, notándole de jactancioso y arrogante; y para persuadirle que la afliccion que padecia era pena de alguna gran maldad, encarece por muy elegante manera los desastres y miserias que padecen los malos en esta vida.

1 Y respondió Bildad el de Sohi y dijo:

2 ¿Hasta cuándo pornéis fin á palabras? Entended, y despues hablarémos.

3 ¿Por qué somos contados por bestias y envilecidos en vuestros ojos?

(*a*) Ps. 57, v. 11, 12.

Digitized by Google

4 Destruyes tu alma con ira; ¿por caso por tu respeto será la tierra dejada, y será arrancada peña de su lugar?
5 Cierto luz de malos se amatará, y no esclarecerá centella de su fuego.
6 Luz se escureció en su tienda, y su candela sobre él se amatará.
7 Estrecharse han pisadas de su fuerza, y despeñarlo ha su consejo.
8 Porque enviada red á sus piés, y sobre sus mallas andará.
9 Trabará el lazo su carcañal, y esforzarse ha sobre él la sed.
10 Ascondida en la tierra su cuerda, y su enlazamiento sobre sendero.
11 En derredor le turbarán turbaciones, y le enredarán sus piés mismos.
12 Será fambrienta su fortaleza y quebranto aparejado á su costilla.
13 Comerá ramos de su cuero, comerá sus brazos mayorazgo de muerte.
14 Será arrancada de su tienda su fiucia, y hollará sobre él como rey la matanza.
15 Morará en su tienda del que no á él, será esparcido sobre su morada azufre.
16 De abajo sus raíces se secarán, y de arriba será cortado su ramo.
17 Su memoria se perderá de la tierra, y no nombre á él sobre faces de plaza.
18 Empelerlo han de luz á escuridad, y del mundo le removerán.
19 No hijo á él, y no nieto en su pueblo ni remaniente en sus moradas.
20 Sobre su dia se maravillaron postreros, y ancianos trabaron temblor.
21 Pues estas son moradas de malo, y este lugar del que no supo á Dios.

EXPLICACION.

Bildad el de Sohi, que fué el segundo que entró en esta contienda con Job, como del capítulo VIII parece, torna ahora al palenque, y lleno de enojo y tan falto de razon como antes, dice lo que no hace al propósito, y dice ansí:

2 «¿Hasta cuándo pornéis fin á palabras? Entended, y despues hablaréis.» Pareciale que el no rendírseles Job nacia de no haberlos bien entendido, porque á su juicio era negocio manifiesto que tanto castigo no lo daba Dios sin pecado, porque no fuera justo tratar ansí al inocente; y ansí, le dice que se le va todo en hablar, y que como no atiende á lo que le dicen, no entiende; que lo entienda primero una vez, y que despues hable si tuviere qué. «¿Hasta cuándo, dice, pornéis fin á palabras?» Esto es, «pondrás fin,» que trueca los números. Y dice *palabras*, para significar que no era de importancia lo que decia. «Entended, y despues hablarémos;» porque los que disputan han de convenir primero en lo que tratan, que es el estado de la causa que llaman, ó el punto de que principalmente se duda. Añade:

3 «¿Por qué somos contados por bestias, y somos envilecidos en vuestros ojos?» No solamente, dice, no atiendes á lo que te decimos y hablas y hablas, mas afréntasnos con tus dichos como si fuésemos bestias. Y esto dice por lo que dijo Job en el pasado, que les ascondió Dios sabiduría. Y prosigue:

4 «¿Destruyes tu alma con ira, si por tu respeto será la tierra dejada ó será arrancada peña de su lugar?» Lo que decimos «destruyes tu alma con ira», el original á la letra, arrebata tu alma la ira, que viene á ser lo mismo en sentencia, en que dice que el despecho que de sí tiene y la mucha impaciencia y coraje le arrebata la alma; esto es, le saca la razon de sus quicios para que yerre en tres cosas: la una en no entenderlos, otra en decirles afrentas, y la tercera en hacer á Dios injusto por hacerse inocente. Porque le parece á Bildad que lo dice en decir que padece sin culpa; porque si Job no tiene culpa y padece, tiene Bildad por concluso que Dios, que le castiga, no es justo. Y ansí, entra en la disputa y comienza en esta forma, y pregunta «si por su respeto la tierra ha de ser dejada y la peña arrancada de su lugar». Que es reducir á desatino lo que Job á su parecer dél pretende, que es no guardarse con él lo que Bildad imagina cierto y estable y que se guarda con todos, y quererle dar á entender que defenderse como se defiende es en virtud decir que su hecho es extraordinario, y que es otro mundo el suyo y otras leyes las que con él se platican; lo cual es mal juicio y mal seso, porque es decir que el azote en él no sea lo que es en los otros, y la pena que viene siempre por culpa sea en él señal de inocencia. Y parécele esto á Bildad, como digo, porque tiene por universal y por cierto que toda desventura es pena de culpa, y que todo castigado es malo, y que todo malo es aquí castigado; y que decir Job que en él no es ansí, es decir que la tierra se yerma, y que las peñas se mueven de su lugar, y se cae el cielo, y que mudan su naturaleza las cosas. «¿Si por tí, dice, será la tierra dejada?» etc.; esto es, ¿si en tus cosas se muda el mundo y el estilo y la ley? Que esto se significa por hacerse yerma la tierra, que naturalmente se hizo para ser morada y poblada de los hombres; y por moverse las peñas de su lugar, que por naturaleza son para estar firmes y quedas, y no para mudar lugares andando. Y pregunta si se muda el estilo de las cosas en él, no porque á su parecer se mude, sino porque seria desatino pensar que se muda. Y en ese imposible y en ese desatino da Job estando castigado y diciendo que es inocente; porque lo contrario, esto es, ser culpados y malos los que son azotados y heridos, es al parecer de Bildad lo establecido y lo usado, y lo cierto y lo verdadero. Y por eso añade, diciendo:

5 «Cierto luz de malos se amatará, y no esclarecerá centella de su fuego.» Que es decir que no es de buenos y justos el apagárseles la luz totalmente, como á Job se le ha muerto, sino sin duda de malos y pecadores, y que esto es lo usado y lo cierto. Y ansí dice: «Cierto luz de malos se amatará;» esto es, de los malos es y de los hipócritas que se les muera la luz, conviene á saber, como á tí te se ha muerto. Y llama luz la felicidad y lo próspero de los sucesos, porque hacen claro al hombre, ansí en los ojos ajenos que le reconocen y estiman, como en su sentido mismo, porque le esclarecen el corazon y le alegran. Y como la claridad despierta los hombres al hacer, y los encamina en sus obras y los dispone para ellas, y los favorece y aviva, y la noche, por el contrario, los entorpece y encoge;



ansí los miserables y mal afortunados están como impedidos y aprisionados en todo, sin ejecutar sus designios ni hallar salida en ellos. Y como la noche ata las manos, como dicho es, y deja al discurso del pensamiento mas libre, ansí la calamidad y miseria aviva el deseo y la imaginacion de las cosas, y pone prisiones á las manos para no conseguirlas. Pues dice ahora Bildad que lo cierto y lo usado y lo fuera de toda duda es, que á los malos se les acaba la felicidad de la manera que á Job se acabó, y que ansí Job es malo. Y va por todo este capítulo particularizando el azote de los pecadores y como pintando en él la caida de Job, y como diciendo en todo y en cada una parte de este discurso : Ansí pasa con los malos, y ansí ha pasado contigo; luego, ó tú eres malo, que es lo cierto, ó no entras en cuenta con los demás, y vas por otra ley y camino, que es imposible. Dice pues : «Luz de malos se amatará;» esto es, á los malos acábaseles la felicidad; quiere decir, no se les disminuye ó mengua, que eso puede suceder á los que malos no son, sino acábaseles del todo, como agora pasa por tí. Y ansí añade : «Y no esclarecerá centella de su fuego;» esto es, ansí se amata su luz, no queda rastro della ni una centella sola, ni en salud ni en hacienda ni en hijos, como á Job le acontece. Mas

6 «Luz se escureció en su tienda, y su candela sobre él se amatará.» Llama «su tienda» su casa, porque en aquella tierra traian vida movediza en el campo y en tiendas. Y podémoslo entender en una de dos maneras : ó sencillamente, que escurecérseles la luz en su tienda y su candela sobre ellos sea decir que la luz de su casa y la candela que les daba lumbre pierde su luz (que es repetir lo que arriba dijo por otra y diferente manera, que aunque no añade á la sentencia, añade al encarecimiento y exagera algo mas), ó decir que es nueva sentencia y que añade á lo dicho. Decia que á los malos se les acaba la luz; dice agora que se les acaba en su tienda y sobre ellos mismos. En lo primero da á entender la pérdida de los bienes de fuera, y lo que les parece á los otros; en esto segundo lo que sienten ellos mismos en sí, la tristeza que les ocupa el ánimo, la escuridad del juicio, el error, la ansia, la agonía, la desesperacion que traen de faltarles interiormente la luz, y de ser despojados de los bienes de fuera y de dentro. O es decir que en su tienda y sobre él se le apaga la luz al malo, por decir que se le apaga cuando y donde está mas segura, que son accidentes todos que se hallan en este caso de Job. Prosigue :

7 «Estrecharse han pisadas de su fuerza, y despeñarlo ha su consejo.» Al faltar de la luz naturalmente se consigue el acortarse los pasos, porque no se puede andar de noche y á escuras; y como deciamos, la calamidad es escuridad, y el miserable y calamitoso no puede hacer nada; ansí como el que está en tinieblas no puede dar paso, ó si le da, tropieza y cae y se despeña. Pues dice que al malo, muerta la luz de su felicidad, se le estrechan los pasos de su poder; esto es, se le quita el poder para obrar lo que desea, como al que está á escuras para andar donde quiere; y que le despeña su consejo; esto es, que si se quiere valer de sí y se esfuerza para hacer algo en su ayuda, cae por el mismo caso en mayor calamidad y miseria, como le acontece caer y despeñarse al que presume caminar sin lumbrera. Y podíale parecer á Bildad que en Job pasaba esto, por su confesion del mismo, que arriba dijo que le cercaba los pasos Dios, y porque á su parecer blasfemaba por defenderse, que fué despeñarse. Dice :

8 «Porque enviada red á sus piés, y sobre sus mallas andará.» Dijo que se le estrecharian los pasos al malo; dice agora la causa por qué se le estrecharán, y es, que «enviará Dios», esto es, que le pondrá Dios *red* debajo de los piés para que en ella se enrede, y enredado, caiga preso y no ande. O porque dijo que le estrecharia Dios los pasos al malo y que le despeñará su consejo; en que quiso decir que le pondrá en aprieto Dios y que pretenderá salir dél, y que por el mismo camino que lo pretendiere se lanzará mas en el trabajo; dice agora, para mayor declaracion desto mismo, que dará de piés en la red queriendo salir della, y se enredará mas en sus mallas cuanto mas quisiere desenredarse. Y dícelo por semejanza tomada de las aves ó de los otros animales que se prenden con redes, que sintiéndose presos, si procuran librarse se prenden mas y se enredan. Y sin duda es natural á los malos, y á los que castiga Dios por sus no emendados pecados, forcejar por salir del mal que padecen, y meterse mas en él cuanto mas se defienden; porque los medios de la salud se les convierten en muerte, como se probaria por muchos ejemplos. Mas dice :

9 «Trabará el lazo su carcañal, y esforzarse ha sobre él la sed.» Lo que decimos *sed*, dice el original «el sediento», y el sediento es el ladron y el que roba y saltea; que se llama ansí en este libro, porque era seca y muy falta de agua la tierra de Job, y la falta de la agua siéntenla mas los que hacen vida en el campo, como los salteadores y como los cazadores, que podemos tambien entender aquí por decir «el sediento», porque insiste Bildad en la semejanza propuesta. Y porque dijo de red y de enlazarse los piés en ella, y porque acontece á los que ponen redes ó lazos, venida la sazon de la presa, tirar de la cuerda con que la red cae ó el lazo se aprieta, y acudir luego con alegría y presteza á prender y á herir lo caido, ansí dice que «trabará el lazo el carcañal» de los malos, y presos, vendrá el cazador sobre ellos sin que tengan defensa. Y aun decláralo mas :

10 «Ascondida en la tierra su cuerda, y su lazo sobre sendero.» Porque en la caza semejante encubren los que cazan la cuerda, porque el animal no se espante, y ponen el lazo en la vereda y en lugar estrecho y por donde es el paso; y ansí, cae la fiera en él cuando va mas segura y cuando va por donde suele ir de contino. Porque sin duda los malos caen cuando piensan menos de la caida, y cuando siguen su huella y van mas con el viento en popa y en su camino mismo, y en eso en que se precian de valer son derribados y presos. Y como luego dice :

11 «En derredor le turbarán turbaciones, y le enredarán sus piés mismos.» Porque caidos en el lazo y viniendo sobre ellos la red, quedan en derredor cercados de ella, y dan en ella á cualquier parte que acu-

Digitized by Google

dan, y no ven sino red que los turbe; que esas son las turbaciones que dice. Y lo que dice, que le «enredarán sus piés mismos», es decir que por desasirse se enlazará, y por librar de la red el pié, le meterá mas en la red. Dice mas:

12 «Será fambrienta su fortaleza, y quebranto aparejado á su costilla;» en que, dejando ya la semejanza de la red y cazador, pasa á otra cosa. Y porque ha dicho lo mal que le sucederá al malo en sí mismo, dice cómo pasarán su mujer y sus hijos, porque la calamidad, si es entera, á todos se extiende. Pues dice: «Será fambrienta su fortaleza.» *Fortaleza* llama, segun estilo de la Sagrada Escritura, á los hijos, y señaladamente al hijo mayor. Ansí llama Jacob á su hijo Ruben en el *Génesi* (*a*), do dice: «Ruben, mi primogénito y mi fortaleza, principio de mi valentía;» en cuyo original está la misma palabra que aquí, pues dice que vendrá su fortaleza á pobreza; porque para el padre, que es el castigado, no es tan malo que mueran como que laceren y hambreen sus hijos. Y «quebranto», dice, aparejando á su costilla;» esto es, á su mujer, que se hizo de su costilla y es parte y muy del lado del hombre. Dice:

13 «Comerá ramos de su cuero, comerá sus brazos mayorazgo de muerte.» Va por sus grados desnudando de sus bienes al malo. Primero le quitó la hacienda, y con ella el poner en ejecucion lo que hacer se desea; despues le hiere en la mujer y familia, agora toca en la persona y en el uso de las fuerzas y miembros. Y dice que el «mayorazgo de la muerte», esto es, algun mal muy grave y muy vecino á ella, le gastará los «ramos de su cuero»; y declara qué ramos son estos, y dice que los *brazos* suyos le comerá el mayorazgo de muerte, y por los brazos entiende todos los miembros. Dice mas:

14 «Será arrancada de su tienda su fiucia, y hollará sobre él como rey la matanza.» Falto de todo, dice, de hacienda, de familia, de salud corporal, no le dejará Dios ni una raíz en que estribe. Que acontece en males y calamidades muy graves quedar á lo menos alguna pequeña esperanza de bien, y un resquicio, aunque pequeño, que muestra luz de fiucia; mas en el castigo que á los malos da Dios, y cuando á un perverso hombre le quita su estado, ni una brizna, dice, le deja de remedio, ó siquiera de su esperanza, sino la calamidad huella sobre él como rey, porque se enseñorea dél y de todas sus cosas, teniéndole sujeto y rendido. Mas esto mismo dice el original por otra manera, que dice: «Y hará qne vaya al rey de los miedos;» que á la falta de la esperanza siempre sucede el miedo y temor. Y porque dijo que le arrancaria Dios «la fiucia» de su casa, esto es, que no le dejaria cosa en que poder esperar, dice consiguiente que le enviará al rey de los miedos, esto es, que le entregará al miedo del todo, ó á la desesperacion, en que se entrega la alma á todo lo que temer se puede. Prosigue:

15 «Morará en su tienda dél, que no á él, será esparcido sobre su morada azufre.» Una cosa es asolamiento, y otra mal sucesor y heredero; una que se destruya todo, otra que venga á manos del enemigo. Pues ambas cosas, dice, hace Dios con los malos; que para lo que toca á su provecho dellos esparce azufre sobre sus personas y haciendas, porque, como si se lo abrasase, ansí todo les falta; y para lo que mira á engrandecer su miseria, deja que entre en la posesion dello su émulo. Y ansí, dice que «morará en su tienda dél, que no á él;» esto es, que *morará*, no solamente quien no tenga que ver con él por amistad ó por sangre, sino quien no le agrade á él y quien le duela y congoje; esto es, quien menos ama y quien mas aborrece, y quien menos quisiera ver feliz ni con la hacienda de otros, y sin duda ese mismo que le calumnió y derrocó y que fué autor ó ministro de su mal y caida. Y para mayor cumplimiento dice y prosigue:

16 «De abajo sus raíces se secarán, y de arriba será cortado su ramo.» Que es como en suma comprehender lo que ha dicho, aunque por diferente manera. Que como el árbol que sin esperanza se seca, queda seco en la raíz y en los ramos, ansí dice que hace Dios con los malos, que no les desmocha las ramas solas, sino que los arranca de cuajo, ó que los corta de manera en lo alto, que pierda el jugo y vida la raíz. Como seria agora, para que pongamos ejemplo, si quitase Dios la gracia y favor del rey á algun ministro malo que privase mucho con él, y él, como suele acontecer á las veces, se consumiese y muriese de pena de verse caido; en este dirémos que, cortado en la rama del favor, se secó la raíz. O dice, lo que tambien acontece, que dañándose la raíz en un árbol, vienen á secarse las ramas, que secas las cortan y entregan al fuego. Y aviene á los malos de la misma manera, que por no tener jugo en la substancia y verdad, al fin sus obras y sus designios y sus sucesos se secan, y quedan útiles solamente para arder en el fuego, donde, vueltos ceniza, no deje rastro dellos el viento. Que es lo que dice:

17 «Su memoria se perderá de la tierra, y no nombre á él sobre faces de plaza.» Alude á la costumbre antigua de algunas gentes de poner á sus bienhechores en las plazas y lugares públicos estatuas y títulos, que si por lisonja se hace alguna vez con los malos, en volviéndose el viento, los mismos que las pusieron las quitan y las derruecan y borran. Dice mas:

18 «Empelerlo han de luz á escuridad, y del mundo le removerán.» El olvido son las tinieblas; y ansí, dice que de la luz, como empeliéndole, le lanzarán en la noche, porque con estudio y con priesa procurarán los hombres todos que no quede memoria dél en la vida ni rastro de cosa suya, como se hizo con muchos que tiranizaron sus pueblos, de que está llena la historia. Y al fin dice:

19 «No hijo á él, no nieto en su pueblo, ni remaniente en sus moradas;» que es decir un asolamiento entero y cabal. Por donde justamente concluye:

20 «Sobre su dia se maravillaron postreros, y ancianos trabaron temblor;» que es obra de una grande caida poner en espanto á los que miran en ella. Y ansí, con decir esto encarece mas lo que dicho tiene, y muestra que el golpe con que Dios derriba y despeña á los malos hace pasmo con su mucho ruido. «Sobre su dia, dice, se maravillaron postreros.» *Dia* llama dellos la Sagrada Escritura el de su calamidad y miseria,

(*a*) Genes., 49, 3.

Digitized by Google

como en los buenos su dia es cuando se descubriere su gloria, porque entonces sale á luz cada uno y es sin error conocido; como al revés, están en noche, el bueno mientras padece, y el malo mientras reina y florece, porque no se ve ni puede entonces lo que es cada uno. Pues de su miseria «se maravillarán los postreros»; esto es, los mas mozos que ellos y los que les sucedieren despues; y los «ancianos tambien, dice, trabarán temblor», esto es, los mas viejos que ellos, y los que por la edad y por la experiencia larga de las cosas se suelen menos maravillar, *temblarán*; esto es, temblarán todos, viejos y mozos, con maravilla y espanto. Y dice con propriedad que «trabarán el temblor», porque los que tiemblan, en el movimiento que hacen parece que van á trabar, y de hecho traban lo que hallan temblando. Dice finalmente:

21 «Pues estas son moradas de malo, y este lugar del que no supo á Dios.» Con que concluye, diciendo que en esto para al fin la casa y la prosperidad de los malos y de los que á Dios no temen, y juntamente queriendo decir que en esto ha parado Job, y que su fin ha sido este mismo, y que pues parece malo en el suceso y en la fortuna, sin ninguna duda lo es en el hecho y la culpa, que es todo lo que desde el principio probar pretende.

CAPITULO XIX.

ARGUMENTO.

Responde Job, cansado ya de oir una cosa por tantas maneras; no replica á sus impertinencias, sino hace de los males que pasa lastimosa historia; profetiza la resurreccion postrera.

1 Y respondió Job y dijo:
2 ¿Hasta cuándo ansiades mi alma y me moleréis con palabras?
3 Ya diez veces me desnostais con afrenta, y no os avergonzais de oprimirme.
4 Cierto aunque erré, mi error se quede comigo.
5 Mas vosotros sobre mí os engrandeceis, y razonais sobre mi denuesto.
6 Pues sabed ahora que el señor me aflige, y no segun tela de juicio, y me ciñe al derredor con azotes.
7 Vocearé adoliéndome, y no soy respondido; exclamaré, y no juicio.
8 Mi camino vallado y no pasaré, y sobre mis senderos escuridad puso.
9 Mi honra de sobre mí me despojó, y tiró corona de mi cabeza.
10 Derrocóme en derredor y perecí, y fizo mover como árbol mi esperanza.
11 Encendió contra mí su furor, y contóme á él como su enemigo.
12 A una vinieron sus soldados y hicieron sobre mí su carrera, y posaron derredor á mi tienda.
13 Mis hermanos hizo alejar de mí, y mis conocientes se extrañaron de mí.
14 Dejáronme mis cercanos, y mis conocientes se olvidaron.
15 Moradores de mi casa y mis siervas por extraño me contaron; extraño fuí en sus ojos.
16 A mi siervo llamé, y no responde; con mi boca me apiadaba á él.
17 Mi aliento extrañó mi mujer, y apiadéme por hijos de mi vientre.
18 Tambien perversos me despreciaron, ausentábame, y fablaban contra mí.
19 Aborreciéronme todos los varones de mi secreto, y los que amé fueron vueltos contra mí.
20 A mi cuero, consumida la carne, se apegó mi hueso, y escapé con solo cuero sobre mis dientes.
21 Apiadadvos, apiadadvos de mí, vos mis amigos; porque mano de Dios tocó en mí.
22 ¿Por qué me perseguis como Dios, y de mi carne no vos hartádes?
23 ¡Quién me diese agora, y fuesen escriptas mis palabras! Quién diese en libro, y fuesen esculpidas!
24 Con péndola de fierro y plomo para siempre en peña fuesen tajadas.
25 Yo conozco que mi redentor vive, y que á la postre sobre polvo me levantaré.
26 Y tornará á cercarme mi cuero, y en mi carne veré á Dios.
27 Al cual yo veré por mí, y mis ojos le verán, y no extraño, esta esperanza reposa en mi seno.
28 Pues ¿por qué decis: Persigámosle, hallemos contra él raíz de palabra?
29 Temed á vosotros de la faz de la espada, porque vengador de delitos espada, y sabed que hay juicio.

EXPLICACION.

1 «Y respondió Job y dijo.» Responde á Bildad Job, y muestra primero cuán importuna cosa es oir una sinrazon muchas veces. Y ansí le dice:

2 «¿Hasta cuándo ansiades mi alma y me moleréis con palabras?» En que da bien á entender la molestia que sus amigos le daban, pues le criaban ansia en el alma, y le molian y quebrantaban el cuerpo. Que la congoja del corazon, que nace de una sinrazon porfiada, desbarata todo el hombre. Porque un necio porfiado y que entiende siempre menos cuanto mas se le dice, es fuerte cosa, y mas fuerte mucho si endereza á vuestra injuria lo que dice y porfia. Dice pues: «¿Hasta cuándo ansiades mi alma?» Porque en buena razon cabia dejar de hablar, viendo que no servia su habla sino de acrecentar pesadumbre y molestia; mas el porfiado metido en disputa solo atiende á su cólera. Por lo cual dice:

3 «Ya diez veces me denostais con afrenta, y no os avergonzais de oprimirme.» «Diez veces» dice por muchas, y dice que le denuestan porque le imponen lo que no es y entienden mal sus razones. Y dice que le oprimen, y que no se avergüenzan de tenerle ansí opreso, de que se maravilla con grande razon; porque perseguir á un miserable y dar pena al que nada en ella, y al caido y al dolorido acrecentarle mas el dolor, es caso vilísimo y de corazones bajos y villanos y desnudos de toda humanidad y virtud. Donde decimos *oprimirme*, el original dice *empedernecer*, que viene bien con esto mismo que digo; porque era de corazones de piedra, en tanta miseria como delante tenian, no enternecerse para no dar nueva pena. Que cuando Job no tuviera razon y traspasara la ley de la paciencia, de la humanidad era condescender con él, vista la ocasion que tenia, y considerar lo que puede el dolor, y condoliéndose dél y consolándole, reducirle á templanza. Mas Dios nos libre de un necio tocado de religioso y con celo imprudente, que no hay enemigo peor. Dice:

4 «Cierto aunque erré, mi error se quede comigo.»

5 «Mas vosotros sobre mí os engrandeceis, y razonais sobre mí denuesto.» Y el original á la letra: «Y

Digitized by Google

sea que haya errado, comigo mi yerro morará; ¿si de veras os engrandeciérades contra mí, y me razonárades afrentas?» En que Job, despues de haberse quejado con espanto de la porfía imprudente de sus compañeros, notándolos de inhumanos y duros, comienza en estos dos versos á volver por su causa, y dice al parecer de algunos ansí: Decis que yerro y me engaño; yo quiero que sea como vosotros decis; mas pregunto si es justo por eso que en el estado en que estoy os engrandezcais contra mí, y razoneis sobre mí denuesto; esto es, que levanteis bandera contra un miserable y le baldoneis en la cara y le deis en rostro con sus pecados. Que sea yo cuan malo quisiéredes; pero no era tiempo ahora de lastimarme con ello ni de hacerme sabidor de mis culpas, sino de aliviarme mis penas, de condoleros de mi trabajo, y de perdonar algo al excesivo mal que padezco, de no maravillaros si hablo y me duelo, sino antes lo que callo os debiera espantar. O digamos de otra manera (que es la que mas me contenta, porque dice mas con el enfado justo que Job tenia del mal término y peor entendimiento de aquestos amigos, y porque dice mas con la letra). Haceis maravilla, dice, de que digo que soy azotado sin culpa, y referis y mostrais, para convencerme, la manera como deshace Dios á los malos, y si en ellos no me conozco á mí, decis que yerro y soy ciego; pues respóndoos, dice, que digo lo que dicho tengo, y que en el error que vosotros llamais error, en ese me estoy; y aunque os encendais contra mí y me digais, como haceis, mil afrentas, no me torno atrás de lo que ya dije; en ello estoy, y si error es, abrazo ese error. «Cierto, dice, aunque erré,» esto es, aunque ansí lo digais y os parezca, «mi error se quede comigo;» esto es, morará comigo mi error, como otra letra decia, que es, no mudo lo dicho ni me arrepiento dello; del mismo parecer soy y de nuevo lo afirmo, «si de veras os engrandeceis contra mí;» esto es, ansí lo digo, por mas que os enojeis contra mí, ó aunque sé cierto os enojaréis contra mí. Y llama *engrandecerse* al enojarse, porque el enojo levanta el ánimo, y hinche las narices y el rostro de espíritu, y pone brios de mayor y de superior en el hombre, que tiene en menos aquellos con quien se enoja y los hace sujetos. Por donde tambien en el uso de los latinos dicen que se levanta en cólera por decir enojado, como decia el poeta:

Insurgit in iras (a).

Pues díceles Job que aunque se levanten, ó aunque sabe se levantarán contra él, estimándose á sí, y á él despreciándole, teniéndose por sábios á ellos, y á él por tonto y por necio, condenando la vida dél, y aprobando y abrazando la suya, dice todavía lo que dicho tiene, y se afirma en lo mismo. Y si dicen que siempre Dios deshace la prosperidad de los malos, y los despoja del todo, y les seca la raíz y los ramos, yo, dice, no soy malo, y hace Dios comigo y ha hecho todo eso que Bildad dice que con los malos hace, y mas que no dice. Y ansí, cuenta luego por órden lo que padece con sentimiento grandísimo, como comparándose en cada verso con lo que Bildad dijo arriba, y como mostrando que es lo mismo ó mas crudo lo que á él le acontece, y como confesando que le trata Dios á él como á Bildad parece que trata siempre á los malos, y que sin embargo deso no es malo. Dice:

6 «Pues sabed agora que el Señor me aflige, y no segun tela de juicio, y me ciñe al derredor con azotes.» El original dice: «Que el Señor se tuerce comigo, ó me hace tuerto;» esto es, que no guarda comigo ahora lo que la tela del juicio pide, como entendió san Jerónimo. Esta es la proposicion de su tema, que Dios le azota gravemente, y que él no ha hecho por qué merezca ser azotado ansí. Y dice «sabed agora», como diciendo, si no lo sabeis, sabedlo, y si no me habeis entendido, entendedme agora bien, que digo que no he pecado y padezco. Y en la manera como lo dice lo prueba en parte, porque dice: «Sabed ahora que el Señor me aflige, y no por tela de juicio;» en que secretamente argumenta: Si este fuera castigo de culpa, guardara Dios en él la forma que se debe á juicio, acusara primero, oyera, convenciera y pronunciara sentencia; mas, como dice luego:

7 «Voceo adoliéndome, y no soy respondido; exclamo, y no juicio;» esto es, pido justicia, y no hay quien me oiga; demando cargos y lugar de defensa y no hay remedio ninguno. Antes, dice:

8 «Mi camino vallado y no pasaré, y sobre mis senderos escuridad puso;» esto es, me tiene cercados los caminos todos y por todas maneras. No solo, dice, no me acusa ni me oye, mas ni deja que ninguna otra cosa me valga ó defienda. «Mi camino vallado,» esto es, cercó con valladar, y «no pasaré», esto es, y ansí no puedo dar paso adelante; que es por semejanza de los que caminan, y hallan cercado ó cortado el camino. Y llama «camino suyo» su consejo y esfuerzo y justicia, y todo lo que le podia ser de provecho. Y dice: «Sobre mis senderos escuridad puso;» porque, ansí como no se camina cuando está cerrado el camino, ansí tambien no se puede caminar sin la luz; y ansí, sin lo uno y lo otro está Job mas á raya, ó conforme á lo que significar quiere, mas sin ayuda y defensa. Añade:

9 «Mi honra de sobre mí me despojó, y tiró corona de mi cabeza.» Dicho que no pasa por tela de juicio este negocio suyo, y que ni es acusado ni oido, de donde secretamente infiere que su azote no es azote de culpa, sino órden de providencia secreta, dice agora la terribilidad deste su azote y lo que Dios con él hace. Y dice que luego que le cerró los caminos de la huida y defensa, como le tuvo bien preso, «le despojó de la honra y le quitó la corona;» en que declara su mal, como por semejanza de los que la justicia prende por graves delictos, que primero les cerca la casa para que no huyan, y despues les arresta la persona y les quitan las armas, y les secrestan los bienes. Ansí á él, dice, le tomó Dios todos los caminos primero, y despues le echó la mano, y le «despojó de la honra y corona»; esto es, de su hacienda y familia, por quien era honrado y estimado. Que llama «honra y corona» por figura, la prosperidad y buena fortuna suya, como Salomon en los *Proverbios* (b), do dice: «La corona de los sábios sus riquezas.» Y porque es proprio de los muy

(a) Virg., Æneid., lib. VII, v. 445, *Exarsit in iras*.

(b) Prov., 14, 24.



lastimados repetir muchas veces lo que les duele, y hacer memoria dello por diferentes maneras, usa luego Job de otra semejanza diversa, y dice lo mismo. Porque dice:

10 «Derrocóme en derredor y perecí, y fizo mover como árbol mi esperanza.» Digo que es lo mismo de arriba, dicho por semejanza de un poderoso árbol, que le hieren el tronco á la redonda hasta dar con él en el suelo, donde perece. O si es cosa diversa, en lo pasado señaló la pérdida de la hacienda, y aquí declara las enfermedades de su persona y sus llagas. Y dice que, como acontece á un árbol que el labrador corta porque no le embarace la tierra, que le hiere primero con la hacha en el tronco, y le empele despues, y viene quebrado al suelo de su peso mismo, adonde caido se seca y no torna á ser mas; ansí á él le golpearon á una por todas partes, el sabeo en los bueyes, el fuego en las ovejas, el caldeo en lo demás de la hacienda, la casa en los hijos, y el demonio en su cuerpo, hasta que golpeado y herido al derredor, vino como tronco cortado al suelo, donde se secó su esperanza. Dice: «Derrocóme en derredor;» esto es, cortóme en derredor para derrocarme, «y perecí;» el original dice «y anduve», esto es, y vine al suelo. «Y fizo mover como árbol mi esperanza.» Hacer mover la esperanza es hacer que se pase su sazon, como la palabra original lo demuestra, y llama pasar de su sazon la esperanza en el árbol venir á secarse. Y ès de advertir que la palabra «como árbol» de lo postrero del verso se ha de entender como puesta al principio, y decir: «Derrocóme en derredor como árbol, y anduve, y hizo pasar mi esperanza.» Dice mas:

11 «Encendido contra mí su furor, y contóme á él como enemigo.» Dijo el efecto, y dice la causa agora para que por ella se entienda mas su grandeza. El efecto fué la calamidad que padece, declarada en las formas que he dicho; la causa de ello es, á lo que piensa, el furor de Dios contra él, que es la mas eficaz y la mas poderosa de todas. Porque ¿qué no podrá Dios todopoderoso? Y ¿qué mal no hará Dios enojado y enemigo? «Encendió, dice, contra mí su furor.» Dice el original á la letra: «Hizo crecer contra mí su furor;» ó porque lo que se enciende crece, que el fuego levanta y dilata las cosas, ó para dar á entender que no se enoja Dios con él con enojo ordinario, ni usó de cólera usada, sino acrecentada y mayor que otras veces. Y por eso dice luego:

12 «A una vinieron contra mí sus soldados, y hicieron sobre mí carrera, y posaron derredor á mi tienda.» Como diciendo que no envió sobre él un mal, sino todos los males; ni por discurso de tiempo, sino todos á un tiempo. Y usa aquí de otra semejanza tercera, sacada de lo que en la guerra acontece, cuando un poderoso ejército viene sobre una ciudad y la cerca y la bate. Ansí dice que el ejército de Dios, que son un escuadron de mil males enviados por Dios, vinieron sobre él y le cercaron, y le batieron y pusieron por tierra. «Y hicieron, dice, sobre mí carrera.» El original: «Y levantaron carrera sobre mí.» Quiere decir que le aportillaron, y hicieron en él grande y abierta entrada para el asalto. Y dice «levantar carrera», para decir que hicieron ancho y desembarazado camino; porque levantar carrera es hacer calzada, camino muy conocido, la cual se hace macizando el suelo y levantándole sobre lo demás con argamasa y con piedras.

13 «Mis hermanos hizo alejar de mí, y mis conocientes se extrañaron de mí.»

14 «Dejáronme mis cercanos, y mis conocientes me olvidaron.»

15 «Moradores de mi casa y mis siervos por extraño me contaron, extraño fuí en sus ojos.» A la caida de un árbol se sigue que huyan y se aparten los que la ven. Cayó Job, y derrocólo el Señor, y batióle, como ha dicho, y púsole por el suelo; y ansí, sucedió lo que dice, que le huyeron todos y le dejaron solo. Que es uno de los accidentes que, cuando la fortuna se vuelve causan mayor sentimiento, el faltar luego los amigos y el desconocerse los deudos, y el ver el hombre por la misma experiencia lo poco que puede fiar de los hombres, y el engaño grande que pasa en la vida; que nadie es querido por lo que es en sí, sino por lo que representa defuera, que, como no es suyo ni firme, ansí no lo son los amigos. Mas son de considerar las palabras que «á los hermanos», que el deudo los hace cercanos, dice que «los hizo alejar», y á los *conocientes*, que son como familiares, dice que hizo *extranjeros*, y á los que antes se le acercaban los detuvo, poniéndoles freno, y puso olvido en los que tenian dél conocimiento y memoria, y «á sus criados» hizo que le mirasen «con ojos de extraño», que fué poner á cada uno, no diferente de lo que antes era con Job, sino contrario de lo que antes era, para hacer mas dolor. Y pasa adelante y dice:

16 «A mi siervo llamé, y no responde; con mi boca me apiadaba á él.» Duro es mirar los siervos como extraño al señor, mas durísimo llamados, no responder, y rogados, volverse de otra parte. «Con mi boca, dice, me apiadaba á él, esto es, no por tercero, sino por mí mismo, le llamaba, significando mis lástimas; que esto llama *apiadarse*, quejarse del mal que sentia y pedir que dél se apiadasen. Y dice mas:

17 «Mi aliento extrañó mi mujer, y apiadéme por hijos de mi vientre,» en que dice lo postrero del encarecimiento. ¿Qué no falta cuando la mujer, que es una misma cosa con su marido, le aborrece y le falta? «Mi aliento», dice, y la sucesi n de mi casa huyó mi mujer, y ni rogada quiso admitir mis brazos. Mas

18 «Tambien perversos me despreciaron, ausentábame, y hablaban contra mí.» Mucho duele en la adversidad faltar los amigos, mas no duele menos ver tambien lo que los enemigos se gozan. Y porque no faltó á Job ni este dolor, dice agora que los perversos, que son los que por sus pecados estaban mal con sus virtudes dél, alegres con su caida, le despreciaban, y en apartándose dellos, hacian burla y mofa. Y por concluir de una vez, añade generalmente diciendo:

19 «Aborrecieron todos los varones de mi secreto, y los que amé fueron contra mí.» «Varones de su secreto» llama á los que fiaba su alma y con quien no tenia cosa partida, esto es, los mas verdaderos y íntimos amigos suyos, á los que él mas amaba y de quien de-

Digitized by Google

bia esperar ser amado, en que de camino nota á los que tenia presentes. Y añade :

20 «A mi cuero, consumida la carne, se apegó mi hueso, y escapé con solo cuero sobre mis dientes;» que la calamidad y pérdida de los amigos, bienes, salud, y la congoja que por esta causa le vivia de contino en el alma, habian de gastar forzosamente la carne y sacar afuera los huesos. Por donde añade con razon:

21 «Apiadadvos, apiadadvos vosotros de mí, mis amigos, porque mano del Señor tocó sobre mí.» Porque un estado tan miserable cual el que Job ansí ha pintado, á los extraños, cuanto mas á los amigos, movia á piedad, y no á aspereza; á razones de consuelo, y no á disputas pesadas; á palabras blandas, y no á dichos afrentosos. Y cuando otra cosa no hubiera, la razon que dice lo prueba; porque á quien Dios hiere y sobre quien su pesada mano carga, añadirle mas mal es perder todo el sentido de hombre y ser mas cruel que las fieras. Y ansí dice :

22 «¿Por qué me perseguis como Dios, y de mi carne no vos hartádes?» ¿Tan blando os parece, dice, el que me azota y castiga, que es menester añadir vuestra dureza á la suya? «¿Por qué me perseguis» como él me persigue? Como dando á entender que perseguirle Dios á él habia de ser causa en ellos para que se condoliesen, y no para que le persiguiesen de nuevo. Y no solo dice que le persiguen, sino que imitan á Dios en la manera de la persecucion. Y dícelo porque Dios le maltrataba siendo siervo suyo, y ellos siendo su amigo; Dios le azotaba sin culpa, y ellos sin haberles hecho ofensa; Dios le envió trabajos cuando pudiera esperar galardones, ellos cuando venian á consolarle se volvieron contra él reprehendiéndole; Dios no se satisfacia con herirle de una manera sola, y ellos no parecian verse hartos de consumirle las carnes, esto es, de afligirle y acabarle la vida. O, por decir verdad, con verle consumido en la hacienda, en la familia, en la salud, en el cuerpo, no contentos con esto, le querian destruir el alma y manchar su inocencia, y en cierta manera fatigarle hasta que desespere. Contra lo cual, ansí como lo entiende, se apercibe y arma luego y como hace profesion de su esperanza y su fe, y desea dejarla escrita en memoria perpétua para desengaño, ansí de los presentes como de los que vinieren despues. Y por eso dice :

23 «¡Quién me diese agora, y fuesen escriptas mis palabras! Quién diese libro, y fuesen esculpidas!» «Mis palabras,» dice, esto es, las que quiero decir y luego diré. «Escriptas, dice, en libro;» que lo que añade, *esculpidas*, pasa con lo que viene adelante, que es :

24 «Con péndola de fierro y plomo para siempre en peña fuesen tajadas.» Que, como dijo *libro*, corrigióse luego, viendo que los libros se acaban presto, y su deseo era eterno; y ansí, no quiere ya libro, sino una peña dura en que se esculpan. Y dice «péndola de fierro» y con *plomo*, porque se abren las letras con escoplo ó cincel en la piedra, y despues se hinchen de plomo vaciado. Pues en este libro ¿qué escribe? El testimonio de lo que cree, para que á todos conste de su verdadera y firme esperanza, que es :

25 «Yo conozco que mi Redentor vive, y que á la postre sobre polvo me levantaré.» Aunque dice me aflijo y me querello, y parece que me quejo de todo, no entendais por eso que no reconozco que hay Dios y que tiene providencia del mundo, y que mira las cosas de los suyos con cuidado especial; sé que hay redentor, y redentor mio, y que *vive*. Y no solamente dice *sé*, sino «y yo tambien sé», como diciendo que no ignora lo que ellos saben, ó que la gravedad de los males no le quita el conocimiento y memoria; sabe él tambien que hay redentor, y redentor para él, y que aunque lo presente le aflige, esta esperanza le asegura y consuela. Sabe que hay redentor, en que confiesa y profetiza la venida de Cristo, y sus dos naturalezas, humana y divina. Porque en decir que vivia entonces, cuando nacido no habia, dice que es Dios, que vive siempre, y en llamarle redentor suyo dice que ha de nacer hecho hombre. Porque la palabra original *goel*, que es aquí *redentor*, significa propriamente el que por via de deudo libra á su deudo ó su hacienda, y la toma para sí por el tanto, como se ve en los libros de Moisen (*a*) y de Ruth (*b*) en muchos lugares. Pues si el que espera Job aquí redimirá á Job por su deudo, síguese que será hombre como él, como lo es de hecho. Y convino que lo fuese para redimirnos, y para por el tanto de su preciosa sangre restituirnos á la libertad de la vida y librarnos de la muerte, á que nos pretendia sujetar el demonio. Ansí que, sabe Job que tiene redentor Dios y hombre, y se consuela en medio de sus males con esto, porque siempre fué y siempre es y siempre será el único y total consuelo del justo el *Mesías*, en quien Dios tiene puesto todo el bien y todo el reparo de sus criaturas. Y como los que esperan alguna bienandanza excesiva, y della están ciertos, se conservan alegres en los males con saber que presto son reyes, ansí halla consuelo el bueno poniendo en Cristo los ojos en cualesquier trabajos que vengan, no solo porque ve en él el remedio particular dellos, que es sin ninguna duda la particular medicina de todos, sino porque esto solo, que es considerar tanto bien como es tener tal hermano, borra cualquiera tristeza. Y luego que considera la alma que somos herederos con él, y que habemos de vivir de su espíritu, como juntos con él en cuerpo, señores de su reino sin fin, huella generosamente sobre todo lo que en esta vida es trabajo, y lo desprecia y casi no lo echa de ver. Pues Job, como quien bien lo sabia, con razon se consuela con ello; y ansí, los sagrados profetas, en muchos castigos tristes que anuncian, siempre y á la fin vuelven sus razones á Cristo, y con la profecía de su dichosa venida reducen la tempestad de sus amenazas á serenidad alegrísima, que es lo mismo que Job hace agora. «Yo sé, dice, que mi Redentor vive.» No me oprime, dice, tanto este mal que siento, que no me levante mucho mas y me aliente esta rica esperanza. Redentor tengo, y mi deudo, que no me dejará cautivo ni siervo; redentor tan poderoso, que antes que venga vive, y tan amoroso, que vendrá hombre vestido de carne. Y dice : «Y en lo postrero sobre polvo me levantaré.»

(*a*) Numeror., cap. 35, v. 19. Lev., cap. 25, v. 25.
(*b*) Ruth., cap. 3, v. 12, etc.


Digitized by Google

Que pone la postrera obra y el último efecto que en nuestro beneficio causa la venida de Cristo, que es la resurreccion de la carne á gloriosa y inmortal vida; porque en él se rematan y perficionan los demás efectos, y en una cierta manera se encierran todos; que en el hombre resucitado y glorioso se ve junto y acabado todo lo que en bien del hombre Cristo hizo con la eficacia infinita de su virtud, y vese la criatura nueva perfecta. Y ansí, Job, por decir con una palabra todos los bienes que de Cristo espera, y con cuya esperanza respira, hace memoria de su sola resurreccion. Aunque es verdad que, segun el original, estas postreras palabras, al parecer, hablan con Cristo tambien, porque dicen: «Y en lo postrero sobre el polvo se levantará,» para decir que el tiempo de su venida será el tiempo postrero, como las sagradas letras en otras partes lo dicen; porque de las edades del mundo, esta, que comenzó despues que vino Cristo y que va corriendo todavía, es sin duda la postrera, porque no le sucederá otra cuando feneciere, sino fenecerán juntos ella y el siglo. Y aun podemos entenderlo tambien de su venida segunda, en cuanto dice que «del polvo se levantará»; que es como decir que cuando todo cayere se levantará él, y vueltos en ceniza y polvo todos los hombres, aparecerá él vivo y levantado juez en alto para llamarlos á vida. Y viene con esto bien lo que dice:

26 «Y tornaré á cercarme mi cuero, y en mi carne veré á Dios;» porque el tiempo de resucitar á nueva vida los muertos es junto con el tiempo del venir al juicio el Juez; y para que se entienda que habla aquí desta venida y juicio con propriedad, nombra á Dios en este lugar con el nombre que significa este oficio, porque le nombra *eloab*, que significa el juez. Y dice que le verá en su carne, ó porque le verá, no su alma sola, sino su carne tambien y sus ojos corporales, que entonces tornarán á la vida; ó porque el juez viste carne y es hombre, por cuanto la humanidad de Cristo, ó Cristo en cuanto hombre, ha de ejecutar el juicio. Y lo que decimos «tornaré á cercarme mi cuero», el original á la letra dice: «Y despues que estos horadaren mi cuero, ó despues que este mi cuero horadado fuere y deshecho, veré á Dios en mi carne;» que es tornar resucitando á la vida, y ver á Dios en ella, que viene á ser la misma sentencia; en la cual Job, como se puede colegir de lo dicho, profetiza y confiesa la encarnacion de Cristo y sus dos naturalezas, humana y divina, y la venida segunda al juicio, y el tiempo de ella, y la cualidad del Juez, y la resurreccion de los muertos, y la vista que tendrán los buenos de Dios. Y ansí dice:

27 «Al cual yo veré por mí, y mis ojos le verán, y no extraño. Esta esperanza reposa en mi seno.» No le verá otro por mí, sino yo mismo le veré, porque cada uno le verá segun su medida y segun la capacidad que hace Dios en él por sus méritos, y no segun los ajenos, como el Apóstol dice (*a*), que «pagará segun sus obras á cada uno». Y «reposa, dice, esta esperanza en mi seno», para decir que está firme en él la esperanza de esta verdad, y tan metida en su seno, que ninguna mano de mal la sacará dél, y que con ella reposa. Aunque el original usa en esto de otra figura, porque dice: «Acabáronse mis riñones en mi seno;» porque *riñones* tienen en la Escritura significacion de deseo. Y ansí, decir que sus deseos se resumen todos en su seno, es decir que se encierran todos y se concluyen en aquella esperanza con que se reposa y consuela. Concluye:

28 «Pues ¿por qué decis: Persigámosle, hallémos contra él raíz de palabra?» Y *pues*, dice, confieso yo y conozco esto, pues espero en Dios y confieso que, acabada esta, hay otra vida mejor, que ha de dar Dios á los suyos; pues afirmo que ha de tener cuenta con ellos, ¿por qué os persuadis de mí que soy impío? y ¿por qué os conjurais contra mí, y decis que será bueno acosarme para sacar de mí alguna palabra que haga pública la secreta maldad de mi pecho? Acosémosle, decis, y demos en él; que ansí sacarémos dél raíz de palabra, esto es, ansí descubrirémos la raíz de esta su demasiada impaciencia. Y no solamente sois poco piadosos comigo, y no solo me añadis mas tormento, mas tambien me maliciais las palabras, y juzgais con determinacion que soy impío, y procurais que me descubra serlo por las muestras de fuera. O digamos, porque el original lo concede, de aquesta manera: «Por lo cual diréis: ¿Por qué le perseguimos? Y raíz de cosa hallada en mí.» En que significa que les debe ya pesar á sus amigos, ó que es justo les pese, de la contradiccion que le han hecho. Dice: «Por lo cual diréis,» esto es, diréis que, pues yo conozco y confieso lo dicho, ¿por qué le perseguimos? esto es, mal hacemos en perseguirle. «Y raíz de cosa hallada en mí,» esto es (mudando la persona), pues es hallada en él raíz de palabra; que quiere decir, pues habla con fundamento, y trata verdad en lo que dice, y se afirma en verdadera esperanza; porque, dice, si no volveis la hoja, y decis y haceis lo que os digo,

29 «Temed la faz de la espada, porque vengador de delictos la espada, y sabed que hay juicio.» Dice: Porque si no, podeis temer el castigo; que eso llama la espada y entiende él de Dios, y por eso dice que «vengador de delictos la espada», porque el de los hombres muchas veces es castigador de virtudes. Y dice bien el original, que dice *saña* por decir vengador; porque la espada de Dios es saña de delitos, porque mira á ellos, y no á los delincuentes, y aborrece la maldad, pero no la persona del malo; al revés de lo que aviene en el tribunal de los hombres, adó las mas veces el odio de la persona desenvaina contra el delito el cuchillo. Y finalmente dice: «Sabed que hay juicio,» esto es, juicio por excelencia, que descubrirá vuestras malas intenciones en público, y les dará su pena, sin torcerse ni por temor ni por ruego.

CAPITULO XX.

ARGUMENTO.

Torna Sofar á la plática, y dice que no se tendrá él por quien es si no le respondiese. Dice que á los malos les sucede mal, y pinta para esto un malo levantado y caido, y encarece su caida contando por menudo todos los males della.

1 Y respondió Sofar el Nahamates y dijo:

2 ¿Por que pensamientos mios me revuelven, y por qué va y viene en mí mi sentido?

(*a*) Roman., cap. 2, v. 6.

Digitized by Google

3 Doctrina con que me arguyes oiré, y espíritu entendimiento mio me responderá.
4 ¿Por ventura no sé yo esto de siempre, desde que se puso hombre sobre la tierra?
5 Que cántico de malos de cerca y alegría de hipócrita hasta momento.
6 Si subiere al cielo su alteza, y su cabeza tocare las nubes;
7 Como estiércol para siempre perecerá; los que le vieron dirán: ¿Adó él?
8 Como sueño volará y no le verán, será conmovido como vision de las noches.
9 Ojo que lo vió no añadirá, y no lo verá mas su lugar.
10 A sus hijos ablandará la pobreza, y sus manos retornarán su dolor.
11 Sus huesos son llenos de sus vicios, y con él yacerán sobre el polvo.
12 Si se endulzare en su boca maldad, cubijarla ha debajo su lengua.
13 Endurarla ha y no la dejará. y contenerla ha en su gargüero.
14 Su pan en sus entrañas se convirtió en fiel de escorpiones allá bien de dentro.
15 Haber tragó y gomitólo, el Señor lo desterrará do su vientre.
16 Cabeza de áspide mamará, y matarlo ha lengua de víbora.
17 No verá corrientes rios y arroyos de miel y manteca.
18 Pagará lo que hizo y no será consumido, padecerá conforme á sus muchos embustes.
19 Porque quebrantó y dejó mendigos, casa robó y no la fraguará.
20 Porque no supo pacificarse en su vientre, y en su deseo no alcanzará libertad.
21 No restó de su comer, y por tanto no permanecerá su bien.
22 Cuando abondo se rellenare, angustia será á él, toda mano de desventura le acometerá.
23 Sea que se hincha su vientre, enviará en él la ira de su furor y lloverá su guerra sobre él.
24 Fuirá de arma de fierro, pasarlo ha arco acerado.
25 Desenvainó y sacó de su vaina, y relampagueó en amargura, andarán sobre él miedos.
26 Toda escuridad escondida para su ascondimiento, comerlo ha fuego no soplado, será quebrantado remanecido en su tienda.
27 Descubrirán cielos su delicto, y tierra se levantará contra él.
28 Será descubierto el pimpollo de su casa, y cortado en el dia del furor del Señor.
29 Esta es la parte que de Dios lleva el malo, y la heredad que por su estilo ha de Dios.

EXPLICACION.

1 «Y respondió Sofar el Nahamates y dijo.» No responde á lo que decia Job en el capítulo antes de este Sofar, sino habla agora sobre lo que ya pasó en el capítulo XII, donde Job dijo que pasaban su vida en paz muchos malos; que habiendo sobre ello pensado, le parece ser falso y no lo calla, porque se tiene por afrentado en callar. Y ansí dice:

2 «¿Por qué pensamientos mios me revuelven, y por qué va y viene en mí mi sentido?» Que á mi parecer es pregunta con que Sofar se incita á sí mismo y se dice: Pues ¿para qué tengo yo entendimiento y sentido, conviene á saber, si en esta coyuntura callo, oyendo lo que oigo á mis oidos? «¿Por qué, dice, pensamientos mios me revuelven?» esto es, ¿para qué tengo ó de qué me sirve tener pensamientos sábios? Que tales son los que ponen al hombre freno, y le vuelven y revuelven como caballo. Y la palabra original por que decimos aquí *revolver*, cuando se dice de las cosas del ánimo, ordinariamente significa la vuelta que hace al bien cuando se retira del mal. Y ansí, aquí «pensamientos que me revuelven», propriamente son pensamientos que me refrenan y que me llaman al bien siempre, enseñándome la naturaleza de la virtud y del vicio, y lo que á Dios se debe, y lo que amenaza y promete. Pues estando, dice, dotado yo de saber, y viendo tu ignorancia ó blasfemia, ¿será por ventura bueno callar y poner sobre la boca el dedo? no será sino afrentoso. Y ansí, luego añade:

3 «Doctrina con que me arguyes oiré, y espíritu entendimiento mio me responderá.» Dice el original á la letra: «Doctrina ignominia mia oiré.» Como diciendo que su doctrina será su afrenta, y que ansí se lo dirán en los ojos; porque, siendo docto, si en ocasion semejante calla, dirán que es ignorante y que se emplea mal en él el saber. Y dirán tambien lo que dice, que «su entendimiento es espíritu», esto es, viento y aire vanísimo. Y dice que «le responderá», porque le dirá, ó podrá decir cualquiera que quisiere, que es aire su ingenio, y que su estudio es vanidad y sus letras sin fruto. O podemos declarar estos dos versos ansí: «Por tanto pensamientos mios me revuelven, etc.» De manera que no pregunte ni se despierte á hablar, sino antes, pues torna á hablar de la razon por que torna, y diga ansí: «Por tanto,» esto es, por lo que dijiste poco antes de agora, cuando afirmaste que pasan prósperamente los malos, por eso «mis pensamientos me revuelven, ó se revuelven en mí», esto es, no me dejan sosegar, antes me fuerzan á que hable, y por la misma causa mi sentido anda en mí, esto es, me despierta á razonar mi sentido. Y añade: «Doctrina con que me arguyes oiré.» En que dice: Yo hablaré, porque mi sentido me fuerza, y oiré tambien si tendrás saber para argüirme de falso, y si lo intentares, «el espíritu de mi entendimiento te responderá.» Y como quiera que aquesto se entienda, habiendo con ello Sofar dado principio á su plática, entra en la disputa luego y propone:

4 «¿Por ventura no conozco yo esto de siempre, desde que puso hombre sobre la tierra?»

5 «Que cántico de malos de cerca, y alegría de hipócritas hasta momento.» Pregunta, y aunque pregunta, no duda, mas antes afirma, porque esta manera de dudar es afirmar con mas fuerza. Pues afirma ser cosa manifiesta y sin duda que siempre y desde que el mundo es, á los malos y hipócritas se les vuelve en un abrir de ojo la buena suerte, y que su felicidad en mostrando se asconde, al revés de lo que Job en el doceno dijo á este mismo, que muchos robadores y tiranos viven en abundancia, y que les suceden á su gusto las cosas mientras les dura la vida. Por manera que convienen entrambos en que hay malos prósperos, pero diferéncianse en que Job dice que duran algunos dellos en su prosperidad mientras viven, y Sofar afirma que en bre-

Digitized by Google

re y antes que mueran vienen todos á caer en miseria, y por la misma razon, que no han de ser llamados felices, porque la felicidad de su substancia es perseverante y muy firme. Dice pues: Yo sé, y es cosa averiguada, que desde que hay hombres, «el cántico de los malos,» esto es, su alegría y prosperidad, si alguna vez llegan á ella, «de cerca,» esto es, está cercana á su fin y se acaba luego; ó «de cerca» dice, queriendo decir que es moderna y nace presto y crece con priesa, infiriendo de ahí que viene á menos luego y se seca con la misma presteza, porque al paso que las cosas crecen, al mismo fenecen, segun la ley natural. O «está cerca el cántico de los malos», porque trae su paga presente, y los bienes dellos son de los que luego se dan, ó son de los que tienen el bien en lo cercano, esto es, en la apariencia y en las sobrehaces de fuera. Y aun por la misma razon le da nombre de cántico y cantar al vivir ellos en dicha, porque es cosa de sonido, y no de substancia, cosa que deleita al oido y se va con el aire. Y á ese mismo propósito, «y alegría, dice, de hipócritas hasta momento;» porque muere, á lo que quiere decir, en naciendo. Y llama «malos y hipócritas», no á todos los que ofenden á Dios, sino con especialidad á dos maneras de hombres. *Malos* á los que son impíos, que es un género de gentes que ni sienten bien de Dios ni tienen humanidad con el prójimo, que su Dios son ellos mismos de sí, y en todas las cosas se buscan; *hipócritas* á estos mismos puestos en gobierno y poder, porque con título de justicia ejecutan su violencia, y llamándose gobernadores, destruyen, y profesándose guardas de la comunidad y su ley, negocian solos sus intereses. Destos pues dice Sofar que su cántico es de breves compases, y que su alegría luego que se despliega se cierra, que puede ser que florezcan, pero no que dure ni persevere su flor. Y dice mas:

6 «Si subiere hasta el cielo su alteza, y su cabeza tocare las nubes.»

7 «Como estiércol para siempre perecerá, los que le vieren dirán: ¿Adó él?» No solamente, dice, caen presto, pero caen á la medida que suben, y cuanto mas se ensalzan, tanto mas bajan y con mayor ligereza. De manera que su grandeza, cuanto es mayor, tanto los dispone á mayor miseria, y no solo no les sustenta, mas antes los empele y derrueca, que es sin duda cosa que casi siempre acontece. Y conforme á razon, porque el edificio mal fundado, cierto es que cuanto sube mas, tanto es mayor su peligro, y que esa misma alteza suya es la que le envia al suelo. Y en las costumbres tiene aquesto mas fuerza; porque las cosas con que el malo mas se engrandece, que son las injusticias y despojos ajenos, y los robos y las tiranías, y el estilo profano y vicioso, les gasta las raíces en que se sustentan, y se las enflaquecen sin que ellos lo sientan. Porque para con Dios los hacen mas dignos de ser derrocados, y para con los hombres crian invidia en unos y enemistades en otros, con que se multiplican los que los han de derrocar. Dice en la misma sentencia:

8 «Como sueño volará, y no le verán, será conmovido como vision de las noches.» En que engrandece con semejanzas la poca substancia de esta felicidad de que habla, y lo presto que pasa. Dice que es «como sueño y como vision de tinieblas», que son cosas que parecen mucho al sentido que sueña, que se deshacen luego y que no dejan rastro de sí. Ansí esta prosperidad violenta parece grande, pero á los que la sueñan, quiero decir, á los que tienen trabados los sentidos con el sueño de estas cosas visibles; mas pasa luego, porque en despertando se pasa, y despiértase con un pequeño ruido, y no queda rastro della, sino es en la memoria el dolor. Y por eso dice:

9 «Ojo que lo vió no añadirá, y no le verá mas su lugar.» «No añadirá,» dice, esto es, no le tornará á ver, «y no le verá mas su lugar,» porque no dejan en él raíces que le renueven. En que dice por figura lo que declara luego, que dice:

10 «A sus hijos ablandará la pobreza, y sus manos retornarán su dolor.» Que por eso no quedará dél rastro, porque sus hijos, en quien los hombres pueden vivir, perecen tambien, ó para mayor dolor de los caidos padres, quedan hambreando y mendigos. Dice pues que á sus hijos «ablandará la pobreza», porque es proprio de los que mendigan pobres, como traen los ánimos humillados, ser lastimosos en palabras, digo, pedir que les hayan lástima en ellas, y decir blanduras á este propósito, y halagüeñas razones para despertar piedad en los otros. Es verdad que el original á la letra dice de esta manera: «Sus hijos aplacarán mendigos,» de arte que ellos hablarán con sumision y con blandura á los pobres; que es significacion de una pobreza extremada, en que llega uno á tener necesidad de los que la tienen, y le es forzoso para alcanzar su socorro, el hacerles plegaria y lisonja. Mas en lo que añade despues, «y sus manos retornarán su dolor,» *dolor* llama el que el malo hizo en los otros á quien agravió con injuria; porque la palabra del original significa robo y violencia, y las causas de ella, que son valentía é injusticia y mentira, y los efectos en quien padece, esto es, afliccion, angustia y dolor. Pues dice, ó que sus manos del padre injusto restituirán, padeciendo, en los hijos pobres el dolor y afliccion que él hizo con su violencia en los otros, ó que sus hijos serán ejecutados por los robos que hicieron sus padres, y sus manos dellos tornarán lo que las de los padres hurtaron, ó que las manos que sus hijos pobres extenderán mendigando, se tornarán con dolor á ellos; con dolor, digo, del que fueron causa sus padres, esto es, que las tornarán vacías y sin hallar socorro ninguno, en pago de los que el padre hizo pobres. Y como él sin piedad despojó sus vecinos, ansí no habrá ni deudo ni vecino que tenga piedad de sus hijos, y que pagará como hizo, y lo que pecó con arte en secreto pegado á sus entrañas, lo castigará Dios en lo público. Que es lo que añade:

11 «Sus huesos serán llenos de sus vicios ocultos, y con él yacerán en el polvo.» Que sus vicios ocultos llama (las maldades) con que los hombres de este género recogen á sí las haciendas ajenas, que son muchas y diferentes entre sí, y todas artificiosas y ocultas. De las cuales dice que tendrán llenos los huesos, ó porque les penetra á los tuétanos aquesta maldad, y andan siempre metidos en ella y embebidos en sus marañas y estudios; y siendo en esto agudísimos, para el conocimiento de la verdad apenas tienen sentido, ó porque se

Digitized by Google

les apega á sus huesos, esto es, á sus entrañas y á su mayor fortaleza, que son sus hijos, porque pasa la pena en ellos, y duerme con ellos en el polvo sin techo, pagando en los ojos del mundo lo que los malos padres con máquinas secretas hicieron. Que es lo que luego se sigue:

12 «Si se endulzare en su boca maldad, cobijarla ha debajo su lengua.»

13 «Endurarla ha, y no la dejará; contenerla ha dentro su gargüero.» En que, ó dice la manera como se han estas sus máquinas, ó con una risa falsa se burla del mal fruto que dellas sacan y de lo mal que al fin les suceden. Y digamos de lo primero. Habla del logrero y del violento, y del que con artificios exquisitos y injustos trae á su casa lo ajeno, y se hace rico á sí haciendo pobres á muchos, y habla dél por semejanza de lo que al goloso ó al gloton acontece. Y dice que, como cuando uno es goloso de algun manjar, ó halla particular gusto en algo que come, se detiene en ello y lo endura, y lo encubre á los otros porque le quepa mas parte, y se saborea en él trayéndolo por el gusto para alargar el sabor, y finalmente lo traga; ansí estos luego que descubren ó con su ingenio inventan la presa, luego que ven algun secreto interés, lo callan porque nadie lo entienda, y como manjar dulce lo dan á la boca, que lo encubre sobre la lengua, y lo encomienda á los dientes, y lo pasa con codicia al estómago. Pues dice: «Si se endulzare en su boca maldad,» esto es, si le viniere á las manos algun trato ó algun recambio, ó algun despojo injusto que le parezca provechoso y gustoso, ponerlo ha en la boca, «y cubijarlo ha debajo la lengua,» esto es, tenerlo ha secreto, sin dar parte á ninguno. «Endurarlo ha,» que es decir, saborearse ha en ello y no lo dejará de la mano, «y contenerlo ha dentro de su gargüero,» esto es, hará en él presa y tomará posesion. Y esto es lo primero. Lo segundo es una mofa secreta, insistiendo en la misma semejanza, y diciendo: Si bien le supo la tiranía y el robo, si se le hizo en la boca miel y la rodeó por la lengua, si la comió con gusto, y para que le durase mas, poco á poco y como manjar sabroso lo encubrió y lo tragó, buen provecho le haga, tome lo que halló despues de haberlo comido. Que es lo que añade:

14 «Su pan se convirtió en hiel de escorpiones, allá bien de dentro.» «En hiel de escorpiones,» es decir, en ponzoña, y «allá bien de dentro», dice, para encarecer mas el daño, que el veneno cuanto penetra mas, se remedia peor. Por manera que si lo comió con gusto y codicia, comido se le convirtió luego en ponzoña y se le derramó por las venas. En que significa el mal efecto que hace lo mal ganado en la alma y en la vida, que al recoger parece dulce, y recogido es amargo; da esperanza de vida, y metido en casa acarrea muerte; tiene apariencia de prosperidad, y derrueca en calamidad á su dueño, y es como espía disimulado y como alquimista engañoso, que metido en casa y prometiendo de hacerla rica, la gasta y empobrece y trae á la postrera miseria. «Su pan» dice; bien llama pan y mantenimiento al logro y al robo secreto y á las redes con que los injustos prenden las haciendas ajenas, porque no hay manjar tan gustoso como á los malos es el trato de semejantes maldades. Y es digno de considerar que estas cosas, cuando las tratan, les acarrean deleite, y cuando las poseen y tienen como en las entrañas metidas, les acarrean bascas mortales; porque en lo primero engaña la apariencia de fuera, y en lo segundo hace su obra la substancia de las mismas cosas, que es ponzoñosa y mortal. Prosigue:

15 «Haber tragó y gomitólo, y el Señor lo desterrará de su vientre.» Lleva todavía adelante su semejanza. *Tragó* dice, para declarar la codicia y ansia con que se meten estos en las haciendas ajenas, y para decir que no se contentan con parte, sino que todo lo tragan. Y como acaece á los muy comedores, que porque hinchen sin medida el estómago, y porque sin cortarlo con los dientes lo tragan, lo tornan luego feamente á volver, ansí estos, llenos y cargados de lo mal adquirido, vomítanlo, no porque ellos querrian, sino porque «el Señor», como dice, «lo desterrará de su vientre.» No solo, dice, lo sacará, sino «lo desterrará», esto es, lo apartará muy léjos dél y de manera que no lo puedan volver; porque los tales cuando caen no se levantan, y cuando vienen á pobreza no vuelven á ser ricos, y la calamidad cuando les viene, les viene de asiento, diferentemente de lo que acontece á los buenos, de quien dice el Sábio (*a*): «Siete veces en el dia cae el justo y se levanta.» Y porque á la caida que no vuelve á subir, y á lo que no tiene remedio se sigue la desesperacion, por eso añade tambien luego:

16 «Cabeza de áspide mamará, y matarlo ha lengua de víbora.» *Mamará*, entiende, la áspide á él, y no él á la áspide; que es decir que, desesperado de verse caido sin remedio, él mismo se procurará la muerte. Y pone un género de muerte voluntaria de los que mas se usaban en tiempos antiguos, que era acabar la vida aplicando á sí una áspide, como de Cleopatra se lee (*b*), ó otro animal ponzoñoso, que mordiendo ó chupando la sangre derramaba por las venas con poco dolor su ponzoña. Que es caso merecido, los que despojan de la vida á los otros, y los que beben la sangre y la hacienda inocente, que ellos mismos busquen quien les beba y quien les emponzoñe la suya, y que negocien con los animales fieros que les maten, los que fueron como basilisco para sus prójimos, y los que no se contentaron con la medianía debida, por huir de la vida se procuren ellos la muerte. Y ansí dice:

17 «No verá corrientes rios y arroyos de miel y manteca.» «No verá,» dice, esto es, no le plugo ver; «rios de miel y manteca» es rodeo que significa la vida rústica y la granjería inocente del campo. Pues dice que padecen con justicia los tales, pues no se contentaron con las herencias de sus mayores, y despreciaron la abundancia que da la cultura del campo, que es santa y sin injuria de alguno; sino, llevados de la hambre del excesivo poder, buscaron y amontonaron injustas riquezas. Por donde sucede que, como dice,

18 «Pagará lo que hizo, y no será consumido; padecerá conforme á sus muchos embustes.» O como dice el original á la letra: «Tornará trabajo y no tragará; como grande haber su contratacion, mas no se regocijará.» En que significa que tornará á rendir la presa

(*a*) Prov., 24, 16. (*b*) Sueton. en Augusto.

Digitized by Google

que ya tenia en la boca, y no le quedará en el estómago. Y llama trabajo y afliccion á la usura y al robo en que hizo presa, por el que da á quien lo padece y lo paga; y ansí, dice que restituirá lo mal que ganó con trabajo y afliccion de los otros, y que por mayores y mas ricas que sus contrataciones sean, y aunque tenga un grande haber, esto es, muchos millones de crédito, al fin «no se regocijará», esto es, sacará dellos mal fruto. Y aun adonde decimos «torna ó restituye», podemos decir ansí, «hace tornar y pagar afliccion, y no tragará,» en esta sentencia, que, por cuanto hizo lo retornasen sus dineros en logro, y afligió á su deudor con usuras, que por eso ni gozará dellos ni de su trato, por mayor y mas grueso que sea. Que se ve ser ansí por lo que añade:

19 «Porque quebrantó y dejó mendigos, casa robó, y no la fraguará.» Porque este verso declara el pasado, y dice con palabras abiertas lo que el pasado significó por figuras. «Porque, dice, quebrantó» con intereses las haciendas ajenas, hasta reducir á mendiguez á sus dueños, y porque robó la casa ajena, por eso no fraguará la suya. Y usó con elegancia y con significacion desta palabra *fraguar;* porque no fraguar la obra es no juntarse bien las partes de ella que son diferentes, ni incorporarse unas con otras; por donde fácilmente despues se desatan y caen, de manera que despues de hecha y trabajada, por no fraguarse, se pierde. Y es en estos de la misma manera, que negocian y trabajan y velan, y añaden dinero á dinero, y rentas á rentas y heredades á mas heredades, y parece que suben con sus casas y mayorazgos al cielo; mas al fin no *fraguó* la obra por su injusticia, y vienen al suelo. Dice mas:

20 «Porque no supo pacificarse en su vientre y en su deseo, no alcanzará libertad;» en que toca la vena de toda aquesta miseria; que á la verdad, el no pacificarse el hombre consigo, esto es, el no contentarse con su estado, ni tener paz con su suerte, ni tirar al deseo la rienda, y contentarse con lo necesario y no apetecer lo supérfluo, es lo que turba y hinche de trabajos y de sucesos desastrados de la vida; por donde la medianía, el medirse cada uno consigo, es loada por todos. Salomon (*a*) dice: «No me dés, Señor, riqueza ó pobreza; lo necesario solo para la vida te pido.» Y san Pablo (*b*) nos amonesta que nos contentemos con lo que tuviéremos, y dice con encarecimiento los peligros en que incurren los que desean ser ricos; y los escritores gentiles ponen en muchos lugares muchas cosas bien dichas de lo que es medianía, que por ser ordinarias no se refieren agora. Prosigue:

21 «No dejó de su comer, por tanto no permanecerá su bien.» Ha dicho los males que cometen estos de que habla, y por cuya causa Dios los castiga; dice agora los bienes que dejan de hacer, que tambien los sujetan al castigo de Dios. Ha dicho que eran logreros y inventores de maneras con que despojan á sus prójimos; dice que tambien son no piadosos, sino escasos con los necesitados en el repartir de sus bienes. Y ¿qué maravilla que quien tiene ánimo para hacer pobres, no tenga piedad con los que lo son, y que quien roba lo ajeno, sea escaso en el repartir de lo suyo? Mas aunque no es maravilla, antes cosas que se siguen la una á la otra, pero agrava mucho aquesto segundo. Porque, aunque la limosna de lo robado es poco acepta, el ánimo compasivo y la aficion piadosa acerca del pobre puede mucho con Dios, y es grande disposicion para traer á mejor disposicion al que peca. Y el hincar los ojos en la necesidad de los otros, y el procurar remediarla, á las veces pone freno á la codicia de despojarlos, y en cierta manera la tiempla y detiene. Y en fin, tiene algo de sano el ánimo piadoso, y la mano limosnera, aunque sea tambien robadora, no es toda mala; mas el que hace por una parte pobreza, y por otra es desapiadado con ella, ese desafiuciado es. Y dél habla agora Sofar, y dice: «No dejó de su comer, y por tanto, no permanecerá su bien.» Y habiendo tan diferentes limosnas, hace memoria desta sola, que es dar algo de lo que come, cuando come, á los pobres; porque es argumento que falta en todas quien en esta falta, que es la mas fácil. Porque aun á los perros se dan entonces las sobras, y el mismo comer y beber alegra el ánimo entonces y le ensancha, y como le convida á ser liberal, por donde el que allí no lo es, es desapiadado y lacerado sin término. Y júntase á esto que la limosna que de lo que se come se hace, es limosna sin costa, porque está hecha ya; y ansí, lo que se da no sale de la bolsa, sino quítase al vientre, digo, á la demasía y á la glotonía. Y verdaderamente entonces pide y demanda para el pobre, no solo él, sino ese mismo que come, y la experiencia que de sí hace, y su misma hambre y necesidad de comer, que son como unas voces secretas; porque en el tomar del manjar ve la necesidad que dél generalmente se tiene, y en el gusto de la comida conoce cuánto mal se padece en la hambre, y el reparo que hace en él lo que come le va avisando á la oreja, y trayendo á la memoria el desfallecimiento en que viven los que no tienen que comer. Por lo cual, ó es muy sordo el ánimo que no oye estas voces que tan de cerca le hablan, ó muy duro y cruel el corazon que no se ablanda con ellas, siéndole tan naturales y proprias. «Y por tanto, como dice, no permanecerá su bien.» Que ansí como la limosna hace que permanezcan los bienes, segun lo del salmo (*c*): «Esparció y dió á los pobres, y su justicia permanecerá por los siglos;» ansí la flaqueza della enflaquece y hace perecederas las casas. Y lo que decimos «no permanecerá», el original dice «no parirá», que es pena bien conforme al pecado, para que le sea escaso el buen suceso á quien es tan escaso, y al de ánimo tan estéril le sean sus bienes estériles, y no pase á los sucesores lo de que no pasó parte á los pobres pequeña. Y no se acaba la pena aquí, porque añade:

22 «Cuando abondo se rellenare, angustia será á él, toda mano de desventura le acometerá.» Porque el no repartir de la comida es codicia, y la escasez es deseo de abundar en riqueza; por eso dice consiguientemente que cuando estuviere relleno por medios tan viles y injustos, entonces le acontecerá lo que acontece á los que se hinchen con demasiados y diferentes manjares, que no caben en sí, y llenos de angustia y congoja y dolores diversos que la pesadumbre despier-

(*a*) Prov., 30, 8. (*b*) 1, Tim., 6, 8, 9.

(*c*) Ps. 111, 9.

Digitized by Google

ta, padecen bascas de muerte. Y ansí, estos cuando mas llenos y hartos, mete la mano en ellos la desventura, y remuévelos, túrbalos y hácelos miserables por innumerables maneras. Dice:

23 «Sea que se hincha su vientre; enviará en él la ira de su furor, y lloverá su guerrá sobre él.» En que dice lo mismo con la misma semejanza y con otras palabras. «Sea que se hincha su vientre,» esto es, luego que viniere á estar lleno (que aguarda Dios que venga la felicidad destos á colmo, para que cayendo della, sientan mas la caida); pues luego que hinchieren el vientre, ¿qué será? ¿Qué? Dios, dice, «enviará en él la ira de su furor, y lloverá su guerra sobre él.» Que por encarecimiento de cada una destas palabras, ira, furor, guerra, llover, declara bien la muchedumbre, la graveza, el acontecimiento fiero de los males que les sobrevienen. Y aun añade, para que se entienda mejor:

24 «Fuirá de arma de fierro, y pasarlo ha arco acerado,» para mostrar que serán sin remedio; porque el huir de unos será dar en otros, y declinando los pequeños, caerán en mayores. Y para mas significacion y demostracion de lo mismo, introduce á Dios, que es el castigador de esta gente, con la espada relumbrante en la mano, diciendo:

25 «Desenvainó, y sacó de su carcaj, y relampagueó en amargura; andarán sobre él miedos.» Porque, como cuando uno sobreviene á otro á quien hace ventaja en fuerzas con el cuchillo alto y relumbrando en la mano, el acometido huye y padece mil miedos, ansí dice que acomete Dios esta gente, que acometida y medrosa y por asconderse, hará lo que añade.

26 «Toda su escuridad escondida para su ascondimiento, comerlo ha fuego no soplado, será quebrantado remanecido en su tienda.» Que es decir que se lanzarán en los abismos de miedo, y por esconderse del furor espantable de Dios, se meterán en fuego que nunca se apague; que eso quiere decir «no soplado», esto es, que de suyo arde, y por eso nunca fenece. Esto á ellos; mas á sus cosas ¿qué? «Será, dice, quebrantado remanecido en su tienda,» esto es, lo que remaneciere dellas será desmenuzado y deshecho, porque cielo y tierra y hombres y demonios todos se conjurarán contra ellos. Y ansí dice:

27 «Descubrirán cielos su delicto, y tierra se levantará contra él.» Del cielo parece que es encubrir y de la tierra no moverse, y mudarán para el castigo destos males su ingenio, para que se entienda la enemistad que toda la naturaleza tiene contra lo malo. O los cielos que lo ven todo y lo saben, sacarán á luz las maldades encubiertas destos, y una vez descubiertas, ejecutará el castigo dellas la tierra, esto es, los que viven en ella, que son sin duda ejecutores crueles, haciendo muchas veces mas de lo que les mandan. Y ansí, sucederá lo que dice:

28 «Será descubierto el pimpollo de su casa y cortado en el dia del furor del Señor;» ó como el hebreo dice: «Veis, será cautivo su pimpollo,» esto es, que serán estos arrancados de cuajo, y que no quedará plante ni mamante en su casa, ni pimpollo ni ramos, hojas ni raíz. Porque, como dice:

29 «Esta es la parte que de Dios lleva el malo, y la heredad que ha de Dios.»

CAPITULO XXI.

ARGUMENTO.

Cansado Job de escuchar el largo razonamiento de Sofar Nahamatites, pide encarecidamente atencion á sus amigos para que oigan su respuesta; y por cuanto el argumento de Sofar estriba en decir que los malos siempre son afligidos en esta vida, muestra él, por el contrario, que el camino de los pecadores es muchas veces lleno de prosperidades, sin que por eso pueda alguno reprehender la divina Providencia, que así lo dispone.

1 Y respondió Job y dijo:
2 Oid con atencion mis palabras, y haced penitencia.
3 Soportadme, y yo hablaré, y despues de mi hablar escarneced.
4 ¿Por ventura yo contra hombre me querello, para que no hubiera de entristecerme?
5 Catad á mí y maravilláos, y poned mano sobre boca.
6 Que yo, si me acuerdo, me turbo, y traba temblor de mi carne.
7 Por causa de que viven los impíos, y se envejecen y pujan en haber y riquezas.
8 Su simiente permanece delante dellos con ellos, sus pimpollos delante sus ojos.
9 Sus casas tienen paz con el miedo, y no sobre ellos verdugo de Dios.
10 Su buey empreñó y no desechó, su vaca parió y no abortó.
11 Envian como greyes sus hijuelos, y sus nacidos dan saltos.
12 Alzaron voz con adufe y con arpa, alegráronse con sonido de órgano.
13 Pasan en bien hasta la vejez con sus dias, y en súbito al sepulcro descienden.
14 Y dijeron á Dios: Apártate de nos, y sabiduría de tus carreras no nos aplacen.
15 ¿Quién es el poderoso para que le sirvamos? Y ¿qué aprovechamos si amamos á él?
16 Veis, mas porque no en su mano su bien, consejo de malos se alejó de mí.
17 ¿Cuántas veces candela de malos se amatará, y vendrá sobre ellos su quebranto, repartirá dolores en su furor?
18 Serán como paja delante del viento, y como tamo que le hurtó torbellino.
19 Dios guardará para sus hijos su robo, y pagará á él y sabrá.
20 Verán sus ojos su quebranto, y de ponzoña del Abastado beberá.
21 Mas ¿qué se le da á él de su cara despues de sí, y que el número de sus meses se medien?
22 ¿Por ventura avezará sabiduría al señor, y él juzgará las alturas?
23 Este morirá en la fuerza de su perfeccion, todo él quieto y pacífico.
24 Sus entrañas llenas de pringue y el meollo de sus huesos regado.
25 Y este morirá con alma amarga, y no comerá nunca en bien.
26 Y yacerán á una en el polvo, y los cobijarán los gusanos.
27 Bien conozco vuestros pensamientos y imaginaciones, que contra mí falseais.
28 Que decis: ¿Adó casa del príncipe y adó tiendas de moradas de malos?
29 Preguntad á cualquier viandante, y entenderéis que conoce lo mesmo.
30 Que al dia de quebranto guardado el malo, á dia de furia llevado.

Digitized by Google

31 ¿Quién le dirá en su cara su camino? Hizo él, y ¿quién se lo volverá?

32 Y será llevado al sepulcro, y sobre monton velará.

33 Adulzáronse á él terrones de arroyo, y en pos de sí traerá á todo hombre, y delante dél no habrá cuento.

34 Pues ¿cómo me conhortádes en vano y en vuestras respuestas remanece falsía?

EXPLICACION.

1 «**Y respondió Job y dijo.**» Toda la razon de Sofar en el capítulo pasado fué insistir en que los malos, ó padecen siempre en esta vida, ó si comienzan en ella á florecer, se les marchita la flor luego, y antes que mueran, se les muere la buena dicha, y caen en calamidad y miseria, de que hizo una larga pintura. Job, al revés, agora está en lo que ha dicho, y afirma de nuevo que hay malos felices aquí mientras viven, y que pasan sin revés ni desgusto la vida, y que muertos vive su sucesion y memoria en los hombres. Y dice :

2 «Oid con atencion mis palabras, y haced penitencia.» La atencion que les pide es que pongan cuidado en entender lo que dice, y que no piensen que loa la vida mala, ni menos pone falta en la justicia divina por decir que los malos en está vida pasan bien muchas veces; porque ni es premio de la virtud esta dicha visible, ni lo contrario della castigo del vicio. Ansí que, pide le entiendan, y que hagan penitencia de lo mal que dél juzgan; ó como el original dice, que sean estos los conhortes dellos, esto es, que los consuelos que por su miseria le deben y no se los dan, se resuman en esto solo, y siquiera le consuelen en esto, que es entender con sosiego y sin pasion lo que decir quiere en esto que dice. Y ansí añade :

3 «Soportadme, y yo hablaré, y despues de mi hablar escarneced.» Como diciendo: Y si hasta aquí no me habeis entendido, sufrid un poco, que yo me declararé agora, y si despues os desagradare, burlad de mis palabras y de mí; y en pedirles que si les pareciere, se burlen entonces, les pide que no escarnezcan agora; porque, ó luego que feneció Sofar, pareciéndoles que habia convencido su intento, ó en viendo que Job respondia, juzgándole por porfiado y sin seso, con palabras y ademanes mofaban dél unos con otros. Pues dice:

4 «¿Por ventura yo contra hombre me querello, para que no tuviera razon de entristecerme?» Prueba que trata verdad en lo que ha dicho, y saca argumento para ello de que se atreve á decirlo; que no es tan loco, que se atreviera á ser falso, sabiendo, como sabe, que habla con Dios. Esto dice, mas dícelo obscuramente así en la traslacion como en el original, que dice á la letra : «¿Por ventura yo á hombre mi plática, y si porque no se acortara mi espíritu?» ¿Por ventura, dice, hablo yo agora con los hombres? (infiriendo como manifiesto que no habla con ellos, sino con Dios, y que él lo conoce); y si esto es, y si es ansí que hablo con Dios, que no puede ser engañado; si no tuviera razon en lo que digo, ó si no tratara verdad, «¿no me entristeciera?» esto es, ¿no me encogiera y turbara? ó como el original dice, «¿no se acortara mi espíritu? esto es, ¿osara bloquearlo? ¿Tuviera aliento ni espíritu para hablar en ello? No soy, dice, tan tonto ni tan perdido. Ansí que, pues lo digo, y sé que hablo con Dios, que no puede ser engañado, entended que digo verdad.

5 «Y catad á mí y maravilláos, y poned mano sobre boca.»

6 «Que yo, si me acuerdo, me turbo, y traba temblor de mi carne.» Miradme, dice, y atended á lo que hablo, y maravilláos, si quisiéredes, dello tanto, que hablar no podais; que yo mesmo, que lo digo y tengo por verdadero, me turbo y espanto cuando bien lo pienso, y me ase el temblor por todas partes. Porque, á la verdad, el decir Job, como ha dicho y dirá luego, y el ser ello ansí, que muchos malos y injustos tienen aquí sucesos prósperos, es una verdad que pone á los buenos en grande espanto, y los turba mucho y admira, porque no pueden penetrar á la causa dello, como de secreto que Dios reserva. De que David en un salmo (LXXII) decia : «Yo, casi declinados mis piés, como nada fueron derramados mís pasos; porque celé en locos, paz de malos veo; porque no ligaduras á su muerte, y sana su fuerza. Con trabajo de varon no ellos, y con hombre no son llagados. Por tanto, los ensarta soberbia, encubre fe, poniendo robo para sí, etc.» Pues, aunque quiere tengan su sentencia por cierta, pero dales licencia que se admiren della, porque él mismo se admira; que si su verdad se prueba con experiencia, la causa della tiene en su secreto muy ascondida Dios, y no la alcanzan los hombres. Y ansí, conociendo que es verdad, tiembla Job.

7 «Por causa de que viven los impíos y se envejecen, y pujan en haber y riquezas;» que es lo que Sofar negaba, y Job afirmó antes y lo confirma agora, y se ratifica en ello con muchas palabras, refiriendo y engrandeciendo la felicidad de su estado. Sofar decia que su canto, si alguna vez le tenian, era breve. Job dice que *viven* en él y se *envejecen*, esto es, hasta la fin de la vida, y *pujan* siempre cuanto mas van y crecen en «poder y en riquezas».

8 «Y su simiente permanece delante dellos con ellos, sus pimpollos delante sus ojos.» Porque Sofar decia que no quedaba dellos ni ramo ni raíz; dice él que al revés abundan en hijos y gozan dellos, y los ven con sus ojos alegres y ricos y puestos en estado estimados. Y ni mas ni menos :

9 «Sus casas tienen paz con el miedo, y no sobre ellos verdugo de Dios.» «Paz con el miedo, dice, que tienen hechas sus casas,» como diciendo que está de concierto el miedo con ellas, de nunca traspasar sus umbrales, ni meter en ellas cosa que, ó menoscabe ó turbe su buen contento. Por manera que viven, no solamente libres del azote y del mal, sino tambien seguros de su recelo y temor. Y pasa mas adelante y dice :

10 «Su buey empreñó y no desechó, parió su vaca y no abortó.» Que es decir, la naturaleza, que por el encuentro ó flaqueza de las causas segundas hace yerros muchas veces con otros, en sus casas destos no yerra, sino que la vaca les pare siempre, y el ganado se les multiplica por extraordinaria manera. Y ansí añade :

11 «Envian como greyes sus hijuelos, y sus nacidos dan saltos;» porque es parte de esta felicidad tener

Digitized by Google

muchos hijos. Y dice que son muchos, diciendo que son «como greyes», esto es, que andan á manadas como ganados; y diciendo que «sus nacidos dan saltos», sigue la misma semejanza del ganado en los corderos y cabritos pequeños, que retozan saltando, y quiere decir que viven sanos y alegres y en contino placer. Por lo cual dice :

12 « Alzaron voz con adufe y con arpa, y alegráronse con sonido de órgano;» que pasar la vida en música es pasarla en contento, porque es compañera de la alegría la música. Y finalmente

13 «Pasan en bien hasta la vejez con sus dias, y en súbito al sepulcro descienden.» «En súbito, esto es, de improviso, sin la pesadumbre de los dolores y enfermedades largas, mueren cuando han de morir. O «de súbito» dice, para decir, como se dice en el vulgo, de una boqueada, y casi sin sentido de mal, y ya de puro viejos, desatándose ella de sí misma, de puro madura, la vida. Que, como un poeta dice, el morir no es tan amargo ansí, como es trabajoso en su vigilia; y lo que antecede á la muerte de dolores y angustias, y desatamiento de fuerzas y accidentes fieros, que al corazon acometen, es peor que la muerte misma. Y son, dice Job, tan dichosos algunos destos que viven sin conciencia y sin Dios, que no solo la vida, cuanto dura, les es dulce y sabrosa, mas la muerte les es menos pesada; y lo que todos sienten y temen, pasa por ellos tan de priesa, que no lo sienten, y aun en aquello que es general y comun, y de que nadie se libra, se hace nueva ley y nueva regla mas suave y mas blanda para con ellos. Y porque la muerte es de amarga memoria, como el Sábio (*a*) dice, para los que tienen aquí su deleite, quítales el acuerdo della la arpa y el adufe y la continuada alegría, y el sentido de su amargor lo tarde y sazonada que viene, y la brevedad súbita y casi no percibida con que se pasa. Y siendo tales en la felicidad de la vida, ¿quereis, dice, saber cuáles son sus costumbres? ¿Cuáles?

14 «Y dijeron, dice, á Dios : Apártate de nos, y sabiduría de tus carreras no nos aplacen.» Que es derechamente lo contrario de lo que Sofar y sus compañeros decian. Y no sé si diga, comunmente es cierto que se consigue á tanta felicidad tal blasfemia. Porque la mucha felicidad temporal, no rompida con desastrados sucesos, cria un grande amor desta vida, de que nace primero olvido de la otra, y despues odio y aborrecimiento grandísimo, que, entrañado una vez en el alma, borra della casi sin sentir el crédito y la fe de los bienes del cielo. A que se sigue, no solo no querer meter el pié en el camino dél, mas desechar tambien y huir el conocimiento de ese mismo camino, y decir, si no con voces públicas, con secretas á lo menos, que son mas ciertas, allá dentro en su pecho, que ó no hay mas bien de lo que ellos poseen y ven, ó que si hay algo despues, que se lo goce Dios con los que quisiere, que ellos con lo que tienen están satisfechos. Y eso es decir que dijeron á Dios: «Apártate de nos;» en que dice que, no solo no le sirven, mas que se alejan con propósito dél, y que ni quieren sus bienes ni conocer el camino por donde se alcanzan. Que es á sabiendas huir de la luz, y pecar, no por ignorancia ó flaqueza, sino con malicia desvergonzada y de asiento, que llega á lo que dice luego.

15 «¿Quién es el poderoso, para que le sirvamos, y qué aprovechamos si amamos á él?» Y dícenlo porque la experiencia de sí mismos les dice que desirviéndole y desamándole pasan próspera y alegremente la vida; por donde se persuaden que el servirlo es vano, y que él en sí, aunque le llaman poderoso, ó no lo es, ó no cura de mostrarlo á los hombres. Dice mas :

16 «Veis, mas porque no en su mano su bien, consejos de mal se alejó de mí.» Como diciendo : Esto pues pasa ansí como digo; pero no por eso apruebo la suerte de estos, ni me aplace su vida, ni quiero que vosotros entendais que me aplace; que, aunque la pasan en felicidad y contento, al fin no son señores del contento que tienen, ó por mejor decir, le tienen en cosas de que no son señores, y ansí no es verdadero contento. Y dice esto aquí Job porque se le ofreció que dirian : Si tan bien les sucede á los que tan malos son, ¿de qué sirve ser buenos? Predicas con eso el camino del vicio y persuades la impiedad á los hombres, y allánasles las dificultades y temores que los apartan de la injusticia; y pues tanto alabas su felicidad, sin duda apruebas su consejo, y lo que agora dices, sentias antes de agora, y vivias en las costumbres como esos, esperando la dicha dellos, que es confirmar tu maldad. Pues á esto hace salva, y se escuda contra ello diciendo que, no porque conoce su dicha, por eso aprueba su vida, porque agora y siempre condenó su consejo. Y da la razon, «porque, dice, no en su mano su bien.» En que significa dos cosas : una, que los bienes destos siempre son movedizos; otra, que nunca son duraderos. Porque como, segun la division de Epicteto (*b*), hay dos maneras de bienes, unos que están en nuestro poder y de que somos enteramente señores, cuales son las obras de nuestra alma y el buen uso dellas; otros que se nos pueden quitar sin que queramos, cuales son los que nos cercan de fuera; manifiesto es que sus bienes destos que viven mal y pasan bien, que tienen dañada alma y descansada vida, son destos postreros. Y ansí, no son señores dellos, quiero decir, no está en su mano serlo todo cuanto quisieren, sino la fortuna, que los da, los quita, si se le antoja, y antójasele muchas veces, y puede antojársele siempre; y ansí, por esta parte no sosiegan el ánimo, porque traen mezclado consigo continamente el recelo que sobresalta el corazon al tiempo del mejor gusto. Y por la misma causa es gusto muy aguado el suyo, y no verdadera felicidad, sino sombra; porque no es feliz el que puede no serlo y lo teme. Lo cual todo nace de ser, como dije, bienes muebles aquestos, y tambien de no ser duraderos, quiero decir, de ser bienes de sola esta vida, que tiene fin y se acaba. Y que, cuando avenga que duren cuanto ella dura, al fin fenecen con ella, por manera que su poseedor no los lleva, ni puede, á la otra, que es eterna miseria. Porque la felicidad de una cosa ha de durar cuanto ella dura, que, si fenece antes, es miseria todo lo que resta despues, y es una eternidad lo que resta, porque son inmortales las almas. Dice :

(*a*) Eccli., 41, 1.

(*b*) Epict., lib. 1, c. 29, y en otros lugares.

Digitized by Google

17 «¿Cuántas veces candela de malo se amatará, y vendrá sobre ellos quebranto, y repartirá dolores en su furor?»

18 «Serán como paja delante del viento, y como tamo que le hurtó torbellino.»

19 «Dios guardará para sus hijos su robo, y pagará él y sabrá.»

20 «Verán sus ojos su quebranto, y de ponzoña del Abastado beberá.» Que se puede declarar por una de dos maneras diferentes. O que lo diga Job en su persona y continuando lo que acaba de decir, y en este sentido, que él reprueba el consejo y determinacion de los malos, aunque muchos dellos viven felices, porque al fin no son señores de sus bienes; y ansí, sucede muchas veces que los pierden, y quedan ellos y sus hijos perdidos. Y ansí dice: «¿Cuántas veces candela de malos se amatará? etc.;» como diciendo: Abomino su suerte destos. Porque, aunque algunos dellos viven en felicidad mientras viven, mas ¿cuántas veces y cuántas veces acontece que á otros se les apague la candela de la felicidad mucho antes que la vida, y que venga sobre ellos, primero que la muerte, el quebranto de la miseria y el azote de Dios furioso, y que el viento de la calamidad los arrebate como tamo ligero, y que Dios los castigue en sí y en sus hijos? Ansí que, ó se puede declarar de esta manera ó de otra, y es que lo diga Job en persona de sus amigos, y como refiriendo lo que le responden ó podrian responder á sus dichos, diciendo: Cuando fuese Job ansí, que algunos malos, como dices, pasasen en alegría su vida, no por eso no es verdadero lo que afirmamos nosotros, que los malos siempre son miserables, porque siempre los destruye Dios en sus hijos; y si ellos cuando viven no pagan, en su casa y descendencia lo lastan, que se acaba siempre, y fenece miserablemente con ellos. Y dicen ansí: «¿Cuántas veces candela de malos se apagará, y vendrá sobre ellos quebranto?» Esto es, ¿cuántas veces aviene, ya que demos ser posible que avenga? Ansí que, las veces que aviniere vivir alegres los malos, su *candela* á lo menos, esto es, sus hijos (porque en ellos luce y vive el padre, y son llamados en estas letras por esta causa *candela*), pues «su candela» á lo menos «se amatará», y el azote, que se detuvo cuando el padre vivia, «vendrá sobre él» en sus hijos, que los «apagará con el quebranto» y desventura que lloverá sobre ellos la furia del castigo de Dios, «y serán como paja delante del viento, y como tamo que el torbellino lo hurta,» que vuela en un momento, y desparece volando. Y ansí ellos, sin poder resistir á la corriente del mal ni al ímpetu del soplo enemigo, y á quien esfuerza la maldad de sus padres, llevados en alto y en el camino deshechos, desparecerán de los ojos, y se vengará Dios del *robo* de sus padres en ellos, y verán los pobres su miseria, y conocerán por dónde les viene. «Y los abreviará con su ponzoña el Abastado;» esto es, Dios, abastado en todo, ansí en el bien como en la pena, y que, como es rico en los bienes, ansí es copioso en enviar los azotes, les meterá en las entrañas su ira, y les henchirá los tuétanos della. Que llama con razon *ponzoña*, porque ase del corazon luego, esto es, de la raíz de la vida, y causa bascas mortales, y desfigura el ser y le corrompe sin reparo y con increible presteza. Con lo cual viene bien lo que se sigue, que es:

21 «Mas ¿qué se le da á él de su casa despues de sí, y que el número de sus meses se medien?» En que habla ya Job en persona suya, y responde á lo que referia, como dicho en persona de sus amigos. Y les dice que, cuando sea ansí, que los malos laceren en sus descendientes, y paguen despues de muertos en los hijos lo que en la vida pecaron; si la pasaron felizmente, sentirán poca pena dello, ó no sentirán pena. «¿Qué se le da á él de su casa, dice, despues de sí, y que el número de sus meses (entiende de los meses y duracion de su casa y descendencia) se medien.» Y dice luego:

22 «Por ventura avezará sabiduría al Señor, y el juzgará á las alturas?» En que endereza las palabras Job á sus compañeros, y en número de uno habla con todos, y les dice que si por ventura ellos enseñarán á Dios ó serán jueces del que vive en el cielo. Y es muy á propósito de lo que diciendo va; porque, habiendo afirmado que muchos malos viven y mueren prósperos, y que el venir sus hijos á pobreza despues, ó no acontece siempre, ó, cuando acontece, no lo sienten mucho los muertos, estaba en la mano de sus amigos, que tenian la parte contraria, replicar y decir que seria injusto Dios si ansí fuese. A lo cual Job pregunta que si por ventura ellos saben mas que Dios ó son sus jueces. En que, preguntándolo, niega serlo, y afirma como cosa sin duda que ni son sus jueces ni sus maestros, y que Dios sabe lo que ellos no saben, y que á quien es por su naturaleza tan alto no le debe poner leyes el que vive en la tierra, y que Dios, sin ser injusto, segun la alteza de sus secretos juicios, dará á uno prosperidad en la vida hasta ponerle en la huesa, y á otro amargos y desventuras hasta llegarle á lo mismo; y que siendo la fortuna de la vida tan desigual, será igual en ambos la muerte, y que serán por ventura en las costumbres, ó ambos buenos, ó malos ambos. Y esto es lo que dice:

23 «Este morirá en la fuerza de su perfeccion, todo él quieto y pacífico,» que es decir, sin revés ni disgusto.

24 «Sus entrañas llenas de pringue, y su meollo de sus huesos regado,» que es significacion de una vida toda ella alegre y contenta.

25 «Y este morirá en alma amarga, y no comerá nunca en bien;» que es morir en dolor y haber vivido siempre en trabajo.

26 «Y yacerán á una en el polvo, y los cubijarán los gusanos;» conviene á saber, igualmente y por una misma manera, habiendo sido en los sucesos de la vida tan diferentes. Y no por eso es injusto Dios ni parcial en el repartir de la dicha, que por los fines que él sabe, y no puede nuestra bajeza alcanzar, á vida dichosa y á vida amarga puede rematar de una misma manera. Esto concluido, prosigue:

27 «Bien conozco vuestros pensamientos y imaginaciones que contra mí falseais,» esto es, y vuestras imaginaciones engañadas y falsas.

28 «¿Por qué decis: Adó casa del príncipe y adó tiendas de moradas de malos?» ¿Por qué, dice, haceis, cuanto á los sucesos de esta vida, diferencia en-

Digitized by Google

tre el malo y el bueno, diciendo que la casa del príncipe, esto es, el justo, dura, y la tienda del malo perece, y de aquí argüis que yo soy malo porque estoy derrocado en miseria? O dice : «¿Por qué decis, adó casa del príncipe?» Esto es, ¿adónde ha venido la casa de Job, que era tenido por príncipe? ¿Adó? «Adó tiendas de moradas de malos,» esto es, adonde siempre los malos paran, que es, en caer al abismo despues de haberse empinado, y en volver la comida despues de lleno el estómago, y en venir de abundancia á pobreza, de hartura á mendiguez y de felicidad á miseria. Mas dice :

29 «Preguntad á cualquier viandante, y entenderéis que conoce lo mismo.» Que puede hacer dos sentencias. Una, que menosprecie por estas palabras Job el parecer que sus amigos tienen, y lo que dicen del caer de los malos, y diga que es opinion de ignorantes y hablilla que se dice en el vulgo, y como cantarcillo ordinario.

30 «Al dia de quebranto guardado el malo, al dia de furia llevado.» Y que no se alzan un dedo del suelo sus amigos en esto, ni dicen sino lo que cualquiera de los que pasan por la calle dijera. Otra declaracion es, que Job en esto no desprecie la sentencia contraria, sino confirme la suya con el testimonio de los que, discurriendo por las tierras, tienen noticia de varios y diferentes sucesos. Y diga : Bien conozco lo que decis y juzgais, que es lo que referido tengo, en que vivis con engaño. Y mas, si á mí no me creeis, preguntad á los que vieron tierras extrañas, y lo que yo os digo, eso mismo dirán haber visto, esto es, haber visto, no solamente muchos hombres, sino muchos pueblos y muchos reinos enteros, llenos de vicios y ajenos de Dios y que adoran los ídolos, que florecen abundantes y prósperos. Y allégase el original á este sentido, que dice: «¿Por ventura no preguntastes á los que pasan carrera, y no conocédes sus señales?» Esto es, ¿lo que dicen de la abundante vida de los pueblos idólatras, que son manifiestas señales y confirmaciones firmes de mi sentencia? Y conforme á esto, lo que dice luego, que «al dia del quebranto guardado el malo, al dia de furor llevado», dícelo como en persona de aquestos con quien disputó, y como diciendo: Mas, con ser tan notoriamente falso lo que decis, y con testificar contra ello la voz comun de las gentes, todavía porfiais y decis «que al dia del quebranto guardado el malo, etc.» Mas dice :

31 «¿Quién le dirá en su cara su camino? Y hizo él; ó ¿quién se lo volverá?» Esto es, pues llegáos á uno desos poderosos y malos, desos que no conocen á Dios y mandan las gentes; decidles pues que van errados, que han de caer de su mal estado, y que se les ha de trocar el viento próspero luego. ¿Quién, dice, les osará decir eso? O ¿quién les irá á la mano á lo que quisieren hacer? Que es decir que están tan lejos de venir á miseria, como dicen sus compañeros, que no hay quien se les oponga, ni por palabra ni por obra, y en esta prosperidad pasarán la vida. Y como dice luego :

32 «Y será él llevado al sepulcro, y sobre monton velará.» Esto es, y aun despues de muerto no morirá para con los hombres su vida, y en la manera que puede ser vivirá su memoria. Que «velar sobre monton», ó quiere decir perseverar y estar como en atalaya despues de la muerte, que, como san Jerónimo declaró, es el monton de los muertos, ó es vivir en los monumentos altos y en los sepulcros suntuosos, y en las pirámides y en las estatuas que sobre este amontonamiento de piedras labradas ponen los muertos de sí mismos, en que se representan vivos, y que velan y obran, y con sus mismas figuras. Y prosigue y dice :

33 «Adulzáronse á él terrones de arroyo, y en pos de sí traen á todo hombre, y en pos de sí no habrá cuento.» Lo que decimos «terrones de arroyo», podemos tambien decir «terrones de valle», y es lo uno y lo otro rodeo en que se significa la sepultura. Y quiere decir que á estos poderosos que mienta, aun la sepultura les es menos dura, porque edifican bóvedas y aposentos para reposar muertos, que otros vivos escogieran para su vivienda por muy deleitosos; por manera que, no solo la vida les es dulce vida, mas aun la muerte les es en esta razon menos muerte. Y si alguno se opusiere, diciendo que al fin mueren, y que es desventura amarga el morir, á eso, dice, respondo que no es desventura dellos propria, sino general de todos los hombres, cualesquiera que sean, y que es mal comun, y por consiguiente pena que no se pone á cuenta de su propria malicia, y pena que se consuela con la muchedumbre á quien toca; porque si ellos mueren, cuantos ante ellos fueron murieron, y morirán cuantos les sucedieren despues. De que concluye finalmente lo mal que le consuelan sus compañeros, usando para ello de razones injuriosas y falsas, falsas en sí y que se enderezan para su afrenta. Y ansí dice :

34 «Pues ¿cómo me conhortádes en vano, y en vuestras respuestas remanece falsía?» Esto es, pues segun lo dicho, ya veis claramente que vuestro consuelo es ninguno y que vuestro parecer queda por falso; que «remanecer falsía» en la respuesta, es quedarse la falsedad en ella.

CAPITULO XXII.

ARGUMENTO.

Elifaz Temanites, indignado de oir la respuesta de Job, disputa en favor de la justicia divina, la cual no le afligiera tan gravemente si él no hubiera pecado; y fundado en este principio, atribuye á Job varios delitos, los que refiere por menudo. Dice tambien que, aunque los malos son á veces prosperados y exaltados en este mundo, al fin vienen á caer miserablemente; y despues aconseja á Job que se vuelva á Dios con humildad, y le perdonará y llenará de bienes.

1 Y respondió Elifaz el Temanes y dijo:

2 ¿Por ventura el hombre se comparará con Dios, por mas sábio que sea?

3 ¿Por dicha es gusto en el Abastado que te justifiques, ó le es provecho que perficiones tus carreras?

4 ¿Por caso temiéndote argüirá contigo ó entrará contigo en juicio?

5 De cierto tu malicia grande, y no fin á tus delictos.

6 Sacaste prenda á tus hermanos sin causa, y paños de desnudos feciste desnudar.

7 No diste agua al cansado, y quitaste el pan al hambriento.

8 Y varon de brazo á él la tierra, y honrado de faces mora en ella.

9 Viudas enviaste vacías, y brazos de huérfanos heciste pedazos.

10 Por tanto lazos en derredor de ti, y de súbito te conturba el espanto.

Digitized by Google

11 ¿Pensabas no ver nunca tinieblas, y no ser cubijado de muchedumbre de aguas?
12 ¿Por ventura Dios no en altura de cielos, y ve cabeza de estrellas que se levantan?
13 Y dijiste: ¿qué sabe Dios? Y ¿si juzgará por entre espesuras?
14 Nubes en encubrimiento á él, y círculos de cielos pasea.
15 ¿Si por dicha camino de mundo seguirás, que pisaron varones de tortura?
16 Que fueron cortados sin hora, rio derramado derrocó su cimiento.
17 Que decian á Dios: Apártate de nos, y ¿qué podrá hacer á ellos el Abastado?
18 Y él habia henchido su casa de bienes; mas consejo de malos arredrado de mí.
19 Verán justos, y alegrarse han, y inocente escarnecerá dellos.
20 ¿Por dicha no fué cortada su erguidez, y su restante tragado de fuego?
21 Conversa agora con él, y sé pacífico, y por ello te vendrá mucho bien.
22 Toma agora ley de su boca, y pon sus dichos en tu corazon.
23 Si te volvieres á Dios, serás fraguado, alejarás tortura de tus tiendas.
24 Y pondrá por tierra pedernal, y por pedernal arroyos de oro.
25 Y será él poderoso contra tus enemigos, y la plata crecerá en monton para ti.
26 Que entonces te dilatarás, sobre el Abastado serán tus deleites, y alzarás tus faces á Dios.
27 Orarás á él, y oirte ha, pagarás tus promesas.
28 Sentenciarás dicho, y afirmarse ha á ti, y sobre tus carreras esclarecerá luz.
29 Cuando se humillaren dirás (hélos en) alteza, y á la caida de ojos salvará.
30 Escapará el inocente, y será escapado por limpieza de tus palmas.

EXPLICACION.

1 «Y respondió Elifaz el Temanes y dijo.» Siempre pecaron estos amigos de Job en entender mal á Job y en colegir de sus palabras lo que no se seguia dellas, ni á Job le pasaba por el pensamiento decirlo. Y pecaban en esto porque le miraban con poca aficion, y de aquí echaban sus razones á lo peor, y tambien porque presumian parecer celosos de la honra de Dios. Y es fuerte cosa un necio que presume de santo, que todo le escandaliza, y en todo halla, á su parecer, qué reñir. Pues ansí le acontece agora á Elifaz, que porque Job en el capítulo pasado decia que muchos malos son prósperos, y muchos buenos viven afligidos y pobres, y que el de vida descansada y el de vida amarga mueren muchas veces de una manera, y que Dios en estas cosas sabe y hace lo que ellos no entienden, parécenle á él, de puro agudo, dos cosas, y en ambas se engaña. Una, que decir que hay malos prósperos y buenos afligidos, es decir que Dios ni premia á los buenos ni castiga á los malos, y que Job afirma este error. Otra, que se ha persuadido él de una sentencia verdadera por mal entenderla, y es, que ni nuestras virtudes son á Dios de provecho ni nuestras maldades le hacen daño. Y ansí, se imagina que Job de aquí colige que Dios no se cura de los buenos, pues no le son provechosos, ni á los malos, pues no le dañan, azota y castiga; y que por falta de entendimiento se ciega, para inferir de una verdad clara una blasfemia tan manifiesta. Y ansí, como en cosa manifiesta, no arguye contra ella, sino propónela, y déjala, y admírase de la malicia de Job, y abiertamente le dice que fué tirano y injusto; y amonéstale á la fin que vuelva el ánimo á Dios y haga penitencia, que le será de gran fruto. Pues dice:

2 «¿Por ventura el hombre será comparado con Dios, por mas sábio que sea?» O como dice el original á la letra: «¿Por ventura aprovechará el hombre á Dios, porque se aprovechó á sí entendiendo prudentemente?» Y añade luego:

3 «¿Por ventura es gusto en el Abastado que te justifiques, ó interés que perficiones tus carreras?»

4 «¿Por caso temiéndote argüirá contigo ó entrará contigo en juicio?» Que es como si mas claro dijese: Entendido te tengo, Job, y muy bien veo adónde van y de dónde nacen estas tus engañadas razones; y si porfías que los malos florecen y los buenos padecen, bien penetro el por qué lo porfías, y el fundamento que para ello tienes. Porque me dirás: ¿Por ventura el que se aprovecha á sí, viviendo sábia y prudentemente, hace provecho á Dios? y el que es justo ¿acarrea algun interés? Y por el contrario, ¿teme Dios que el malo le dañe, para que el temor le obligue á castigarle y deshacerle luego, ejecutando en él su castigo? Cierto es que ni el uno le aprovecha ni el otro le daña, y por consiguiente, que no hay causa para que, como nosotros decimos, los buenos sean regalados de Dios con prosperidades, y los malos derrocados y deshechos del mismo. O Job dice:

5 «De cierto tu malicia grande, y no fin á tus delictos.» Como diciendo, no quiero ni debo responder á desatino tan manifiesto; solo digo que eres un hombre perdido, que en todo andas ciego, que no tienen término ni fin tus maldades. Y por ocasion desto pone luego algunas dellas, y dice:

6 «Sacaste prenda á tus hermanos sin causa, y paños de desnudos feciste desnudar;» que así esta como las demás que refiere pertenecen á falta de piedad y justicia. Porque, como Dios, movido de su bondad infinita, cria los hombres, y los sustenta y gobierna y ama, y desea y procura con afecto infinito su bien, pídenos con grande encarecimiento todo lo que á la conservacion y acrecentamiento de aqueste bien pertenece, y de lo que le deshace ó disminuye ó perturba oféndese por extraordinaria manera, y turba y destruye este bien el faltar en la piedad y el quebrantar la justicia. Por donde los pecados que en esto se hacen son á Dios muy aborrecidos pecados, y Dios desenvaina de ordinario contra ellos su espada en públicos y rigurosos castigos. Y siendo tal el de Job, á lo que por defuera se via, pretendiendo Elifaz que le venia por sus pecados, y queriendo señalar los pecados que eran, obligóse á decir, no los que en Job habia, sino los que él conocia ser dignos de semejantes castigos. «Sacaste, dice, prendas á tus hermanos sin causa.» En el *Exodo* (a) mandaba Dios á su pueblo que si alguno sacase la ropa de otro por prenda, al anochecer la volviese, porque el pobre deudor no durmiese sin cama. Y en

(a) Exod., 22, 26, 27. Deut., 24, 12, 13.

Digitized by Google

Esaías (58) encarece cuánto le desplace este sacar prendas á los pobres por deudas, que á la verdad es inhumanidad señalada, porque es añadir á la congoja de la deuda el mal del despojo. Que cierto es que al pobre que le falta con qué pagar no le sobran las alhajas de casa, y que sacárselas por prenda es quitarle su abrigo necesario. Y no va tanto en que el acreedor asegure su deuda, cuanto en que el deudor no quede despojado y desnudo; porque aquello en el acreedor es sobra, y en el deudor falta y mengua de lo que necesariamente pide la vida. Y bien se ve cuán léjos está de apiadarse de las necesidades ajenas el que las hace y las agrava por poner en seguro sus deudas. Pues cargó Elifaz á Job este pecado de inhumanidad, y ansí, dice para mayor claridad: «Y paños de desnudos feciste desnudar;» esto es, añadiste á la desnudez desnudez, y pusiste en tu arca lo que á tí no era necesario y dejaba desnudo á tu prójimo. Y añade:

7 «No diste agua al cansado y quitaste pan al hambriento.» Lo primero es falta de piedad, y lo segundo injusticia, y ambas á dos cosas dañosas á la conservacion de los hombres. Y aunque es de menos mal la primera, porque menos es no ser piadoso que injusto, y peor es quitar el pan á cuyo es que negar el agua al que tiene sed y padece, pero es disposicion para la segunda y su fuente ordinaria; que el avariento siempre es injusto, y quien no tiene ánimo para dar un jarro de agua al que ha sed, no tendrá lástima de quitar el pan al hambriento. O podemos decir que ansí lo primero como lo segundo es, no injusticia, sino falta de misericordia y piedad; que aunque dice que «quitó el pan al hambriento», dícelo, no porque quitó al hambriento el pan que tenia, sino porque no le dió el que pedia su hambre. Que la necesidad hace en cierta manera del pobre lo que le falta, y el no dárselo quien lo tiene, es quitar al pobre lo que se le debe. Y dice:

8 «Y varon de brazo á él la tierra, y honrado de faces mora en ella.» «Varon de brazo» llama el hebreo al poderoso ansí en fuerzas como en mando y señorío; «honrado de faces,» á quien respetan los otros por su grandeza ó autoridad. Pues como dijo Elifaz que maltrataba Job á los pobres, ansí tambien dice que respetaba y beneficiaba á los ricos y poderosos, y que no valia con él la necesidad y razon, sino la persona y interés; que era nueva maldad negar á los necesitados su deuda, y acudir á los que tenian sobra de todo. Y ansí dice: «Y varon de brazo á él la tierra, y honrado de faces mora en ella.» Como si mas claro dijera: Faltábate para dar limosna á los pobres y sobraba todo para gastar con los poderosos y ricos; para ellos era tu hacienda y tu tierra, ó para ellos, dice, es la tierra generalmente. Dice «la tierra», sin limitacion, porque todos generalmente sirven á los que mas tienen, y por mostrar que Job no seguia el camino justo, como profesaba, que es camino de pocos, sino que era vulgar como los demás, y injusto, y aceptador de personas, y hombre de sus intereses y respectos, y ordinario á la manera de muchos. Mas

9 «Viudas enviaste vacías, y brazos de huérfanos heciste pedazos.» Es particular el cuidado que de las viudas y huérfanos Dios tiene, como en las sagradas letras se ve; porque él es el amparo universal de las cosas, y ansí á las mas desamparadas siempre acude mas, y quiere que acudamos nosotros, y se ofende mucho de los hombres que no le imitan en esto, porque todo aborrece á su desemejante y contrario. Por donde, cuanto á Dios le es grato que favorezcamos á lo que favorece él, y que cuidemos de lo que él cuida, tanto le es enemigo aborrecible que desamemos lo que ama, ó que nos descuidemos de lo que él tiene á su cuenta. Y si el descuido le ofende, la crueldad ¿qué hará? Y si el no favorecer á los huérfanos le desagrada ¿qué será el quebrantarles los brazos? «Viudas, dice, enviaste vacías.» Tiene al hombre la mujer natural inclinacion y respecto, como á su proprio abrigo y amparo, sin el cual vivir no puede; que ansí Dios en el *Génesis* (*a*) se lo dice: «Estarás sujeta al varon, y tu aficion y dependencia mirará á él de contino.» Y ansí, la viuda es como un miembro cortado de su cuerpo, ó como un cuerpo que le falta su alma, y como una cosa imperfecta y necesitada y despojada de lo que suplia su necesidad, y como echada en la calle. Y no son tanto miserables por la necesidad exterior, cuanto por la afliccion y mengua que sienten ellas mismas dentro de su alma, y por la congoja que en su corazon padecen en faltarles su arrimo; que como la inclinacion á él es en ellas natural y muy intensa, ansí el sentimiento de su falta es agudo y entrañable, porque se imaginan faltarles todo en faltarles el marido. Pues si es delito no socorrer al necesitado, cualquiera que sea, no socorrer á uno tan afligido, esto es, á uno tan falto en la verdad y tan menguado en su imaginacion, tan desnudo por defuera y tan cuitado y ansioso de dentro, sin duda es pecado gravísimo. Y eso es «enviar las viudas vacías», enviarlas cual se vienen y cual ellas se imaginan; y son *vacías* de todas partes, sin favor en la hacienda, y sin aliento de consuelo en el alma. Y ansí, añade justamente:

10 «Por tanto lazos en derredor de tí, y de súbito te conturba el espanto.» Que justo es que quien tal hizo que tal pague, y que á la culpa de una inhumanidad tan de brutos responda pena tan espantosa y cruel como es, «lazos en derredor de tí,» y que «de súbito te conturbe el espanto». Porque es terrible caso estar cercado de lazos uno y como sitiado de males, de manera que ni queda resquicio para huir, ni esperanza de libertad, ni camino de alivio. Porque el «estar cercado» es, no solo hallarlos adó quiera que vuelve, sino caer de uno en otro, y por salir de uno dar en otro mayor, y enredarse y enlazarse de contino mas cuanto mas procura librarse. Y no es menos mal el que dice, en decir que «de súbito le conturba el espanto», porque en cada palabra encarece que el *súbito* quita el bien de la prevencion, y el *conturbar* saca de su lugar la razon, que es nuestra defensa, y «el espanto» es pena que, no solo duele, sino que traga y que sorbe el ser todo. Mas dice:

11 «¿Pensabas no ver nunca tinieblas y no ser cubijado de muchedumbre de aguas?» *Tinieblas* llama la Escritura á los trabajos y calamidades, porque con la tristeza escurecen el ánimo, y con el estorbo cortan

(*a*) Gen., 3, 16.

Digitized by Google

los pasos y impiden el expediente de los negocios, y ciegan el camino de ellos, como acontece en la noche. Y llámalos tambien «muchedumbre de aguas», porque ahogan y sumen, y cuando vienen no son simples, sino de muchas olas, que unas vienen en pos de otras, como en la tempestad de la mar. Pues dice Elifaz: ¿Pensabas, Job, que siendo quien eras, esto es, el que yo digo y figuro, habias de tener desemejante ventura? Lo que padeces nos dice quién fuiste, y la impiedad de tu vida hacia certidumbre desta tu desventura presente. O dice de otra manera, conforme al hebreo: «Tinieblas no verás, y sobras de agua te cubijarán;» en que todavía declara y engrandece la pena que merece Job por su culpa. Que, como dijo «por tanto», esto es, por estas tus culpas y por estas tus crueldades con las viudas y pobres, «lazos en derredor de tí, y de súbito te conturba el espanto;» añade tambien «y tinieblas», conviene á saber, te rodean, y «no verás», esto es, y le quitan la vista, y «sobras de aguas», esto es, de miserias y calamidades, «te cubijarán,» esto es, te sumen y anegan. Por manera que al mal que Job padece llama lazos puestos á la redonda, y espanto que aviene de súbito, y tinieblas que ciegan, y olas que anegan (porque le enredaba y le tenia atónito, y le cegaba el juicio y le tenía como ahogado y sumido), para con estos nombres declarar mas la pena, y por la pena hacer mas cierta la culpa. Porque son penas estas que se deben á los que ansí se alejan y desnudan de la piedad, que agravan á los necesitados en lugar de serles humanos y piadosos. Mas con lo primero viene mejor lo que dice:

12 «¿Por ventura Dios no en altura de cielos, y ve cabeza de estrellas que se levantan?» Que como le preguntó con disimulado escarnio si pensaba que no habia de venir á tinieblas, y que su felicidad carecia de noche, siendo tan injusta su vida, añade bien en la misma figura, y pregúntale si por ventura imaginaba tambien que no habia Dios ni juez en el mundo. Porque pensar quien vive mal que pasará sin castigo, nace ordinariamente de creer que no hay quien le juzgue. Y ansí como pregunta lo primero con escarnio, y con la pregunta lo afirma, porque decir «pensabas no ver tinieblas», es como decir, cierto es que las habias de ver; ansí, para certificar lo segundo usa tambien de pregunta. «¿Por ventura, dice, Dios no en altura de cielos?» Que es decir, cierta cosa es que hay Dios en el cielo y que «ve las cabezas de las estrellas que se levantan». Como diciendo: Al fin hay Dios y tiene providencia de nuestras cosas. Y afirma que hay Dios, poniéndole en las alturas del cielo, porque es aquel su lugar proprio; y como quien no le pusiese en el cielo le negaba del todo, ansí el que le confiesa le asienta luego en su lugar proprio. Y ni mas ni menos confiesa su providencia, confesando «ve cabezas de estrellas que se levantan», que es argüir de lo mayor á lo que es menor, porque menos es conocer nuestras cosas bajas que aquellas tan dificultosas y altas. Y ansí, «cabezas de estrellas que se levantan,» es como decir, las estrellas mas levantadas y las cumbres de los cielos que mas se empinan. O llama estrellas por figura á los que resplandecen en esta vida ricos y prósperos, siendo injustos y malos, que parece no mira Dios en ellos ni los ve; ellos á lo menos ansí lo piensan. Y por eso añade luego:

13 «Y dijiste: ¿Qué sabe Dios, y si juzgará por entre espesuras?» Ansí convenia que lo dijera Job, á ser cual Elifaz le pintaba; que una vida muy rota con el hecho dice esto siempre, y juzgar ansí y vivir ansí andan casi siempre hermanados. Por donde Elifaz habla bien y consiguientemente, presupuesto su engaño. Y ansí dice *dijiste*, que es como decir: Y no es posible sino que decias en tu corazon y te persuadias que no conoce Dios lo que aquí pasa. Y dice «por espesuras», porque es la color de este error; que nadie se persuade á lo falso sin alguna apariencia. Porque, como lo malo no puede ser amado por sí, ansí ni creido lo falso, si trae el rostro descubierto; por donde á ambos les es necesario el cubrirlo, á lo malo con colores de bien, y á lo falso con aparencias de verdad, porque lo bueno y lo verdadero es lo que solamente puede ser amado y creido. Pues dice «por espesuras», porque las espesuras y la mucha distancia hacen estorbo á la vista humana; y ansí, al que juzga de Dios como de sí, hácesele verisímil que no le ve, estando tan léjos y con tantas nubes en medio. Y ansí añade en la misma razon:

14 «Nubes en encubrimiento á él, y no ve, y círculo de cielos pasea.» Hase de repetir la palabra de arriba, *dijiste*. «Y dijiste, dice, nubes en encubrimiento á él;» esto es, y lo que te persuadió á pensar que Dios no via tus hechos, fué parecerte que se los encubrian las nubes, y que se paseaba y vivia en el cielo, lugar que de la tierra tanto dista. Que son las razones vanas y sofísticas con que se ciegan los que tienen por Dios y por ley á su gusto. Y ansí dice:

15 «Si por dicha camino de mundo seguirás, ¿qué pisaron varones de tortura?» En que en forma de pregunta afirma que seguia del todo Job el camino trillado de los malos, y que juzgaba de Dios como ellos juzgan. Y llama «camino de mundo ó de siglos» la vida de los que fueron antes del diluvio, que se aventajaron en la maldad; y usa de su ejemplo, como notorio por su señalado castigo, y por el mismo caso, como mas eficaz argumento para probar su propósito. O habla generalmente de los malos todos, y llama «camino de mundo» el juicio que los mundanos hacen de las cosas de la otra vida, y el propósito suyo y su resolucion; y á ellos los llama «varones de tortura», como poderosos para todo lo malo y torcido, y como artífices y maestros en ello, cuales fueron los gigantes y son los tiranos y los que viven para solo vivir aquí, cuya ventura es siempre conforme á su engaño. Y de ambas cosas dice Elifaz. De la ventura:

16 «Que fueron cortados sin hora, rio derramado dorrocó su cimiento.» Si de solos los gigantes, dice «que fueron cortados sin hora», porque les vino de improviso el diluvio; si de todos los malos, declara lo que les sucede por dos semejanzas, una del árbol que sin sazon le cortaron, y otra de la casa que lleva la avenida del rio. Porque dice: Su maldad pide que no dure su dicha, ni que sea ordinario y como á otros acontece su fin; no se caen de suyo, como árbol que ya los años tienen seco, sino son cortados verdes y antes de tiem-

Digitized by Google

po. Porque á la verdad, por tarde que les venga el castigo, para lo que toca á su sazon dellos siempre viene temprano, porque nunca llegan á madurez, siempre están en la flor de su vanidad y en el verdor de sus vicios. Demás de que, como tienen en sola esta vida su bien, aborrecen la muerte y su memoria, y nunca se imaginan que viene, y ansí les viene siempre no pensada y fuera de tiempo y de hora; porque viene á tiempo y hora, no solamente no pensada, mas de mala sazon, porque los halla y lleva sin ella, y mueren siempre cuando les está muy mal el morir. Y dice «cortados sin hora», para demostrar tambien que por la mayor parte es violenta su caida, y que el hierro los acaba, y las fuerzas de sus enemigos los derruecan al suelo. Y lo mismo, aunque por otra forma, es lo segundo que dice. Porque «rio derramado» es rio que sale de madre, y avenida de aguas no ordinaria, sino que se ayuntan de súbito y corren por donde no se temian, y llevan lo que hallan delante, y derruecan por el cimiento las casas; en que hay desapercibimiento y presteza, y violencia y caida sin tiempo, como en la semejanza pasada, y aun significacion de mayor asolamiento que en ella. Porque allí el árbol despues de cortado sirve; aquí queda deshecha y inútil la casa, que la agua la deshace, y las mas veces lleva sus alhajas consigo, y al dueño tambien hundido y anegado. Esta pues es la ventura. Su engaño el que se sigue:

17 «Que decian á Dios: Apártate de nos, y ¿qué podrá hacer á ellos el Abastado?» En el cual engaño están de ordinario todos los que viven sin rienda, y si no con las palabras, dicen á lo menos á Dios con las obras, que se aparte dellos y que en su cielo se esté, que ellos quieren y aman la tierra. Pues diciendo y obrando esto, ¿qué maravilla es les avenga lo que ha dicho en el verso pasado? O ¿cómo no les ha de avenir? Porque quien aparta á Dios de sí, ¿qué defensa se deja? O ¿cómo se valdrá por sus fuerzas si las de Dios le son contrarias? Y dice, para mayor demostracion de su engaño:

18 «Y él habia henchido su casa de bienes; mas consejo de malos arredrado de mí.» Porque en esto se ve cuán engañados y ciegos viven los que, no solamente no obedecen á Dios, mas quieren no estar debajo de su providencia; pues no echan de ver que tienen de su mano y por su grande piedad y largueza esos mismos bienes de la tierra, con que se amanceban y abrazan. En que cometen mil errores. Uno, que huyen y aborrecen la fuente y el dador de eso mismo que quieren. Otro, que no advierten que, si con ser enemigos suyos los trata tan liberal y regaladamente, ¿qué bienes les haria si le obedeciesen y amasen? Y el tercero, que no temen retraiga la mano el que tan sin merecerlo la extiende á ellos con tanta largueza, ni conocen cuánto mas fácilmente se quitan que se dan estas cosas. Y dice advertidamente que Dios les «habia henchido su casa de bienes», y usa con particular consejo de esta palabra, *henchir*, para demostrar mas la bondad de Dios y la ceguedad de estos hombres. Porque por una mediana riqueza y felicidad mediana puede mas fácilmente engañarse uno y atribuirla á su industria; pero una sobrada y excesiva y que crece y sube como espuma en una hora, sucediendo todo á gusto, sin variedad ni revés de fortuna, muy ciego es quien no conoce su causa, quien no ve que no alcanzan allí las fuerzas del hombre, quien no conoce que es otro consejo y poder mayor el que le acarrea y amontona y defiende aquel bien. Y si tan ciegos estos son, razon tiene Elifaz en lo que añadiendo dice, «mas consejo de malos arredrado de mí;» pues por donde quiera que se mire, es consejo errado y perdido. Que si miramos su causa, nace por una parte de pasion desenfrenada, que no quiere reconocer superior, y por otra de ceguedad tan ciega como es la que he dicho, si sus efectos son dar rienda á los vicios, si el suceso y el fin, desastre no pensado y calamidad improvisa y despojo de todo aquello que se ama y adora con ansia y confusion no creible. De que se sigue lo que luego prosigue y dice:

19 «Verán justos y alegrarse han, y inocente escarnecerá dellos.» Si vamos con los del diluvio, el inocente es Noé con los suyos; y si son todos en general, es semejante á lo que escribe David (*a*): «Alegrarse ha el justo cuando viere la venganza, lavará en la sangre de los pecadores sus manos. Que es alegría no nacida de crueldad ni de amor de venganza, de que carecen los buenos, sino de la honra de Dios, que sale de sospecha y se abona cuando derrueca ansí y castiga un tirano, y de su justicia, que resplandece, y de la libertad de muchos inocentes y opresos, y señaladamente del escarmiento para otros á quien dañaba el ejemplo. Ansí que, alégranse los buenos en estas caidas de los malos, y dicen:

20 «¿Por dicha no fué cortada su erguidez, y su restante tragado de fuego?» O como el original á la letra: «Sino cortado su ramo, y resto dellos tragará el fuego.» Que refiere en esto Elifaz y imita las palabras de que usan ó es verisímil que usen en semejantes casos los justos, como en burla y escarnio diciendo: «¿Por dicha no fué cortada su erguidez?» Esto es: ¿Pensaban por dicha no caer ni ser nunca cortados? Al fin cayeron y les vino su dia, y resplandeció la justicia de Dios, y los asoló totalmente. Que eso significa la «erguidez ó el ramo cortado, y el restante tragado del fuego»; que es por semejanza del árbol que le cortan los ramos y le ponen fuego á la raíz para no dejar rastro dél. Porque este acabamiento y total destruicion es propriedad de la pena con que Dios castiga á los malos, y en lo que se diferencia del castigo de los buenos y justos; que á estos desmóchalos Dios para que se renueven y mejoren, mas á aquellos arráncalos de cuajo para que del todo se sequen. Es verdad que algunos trasladan ansí: «De cierto no cortada firmeza y estribo nuestro, y resto dellos el fuego tragó;» y entiéndenlo de Noé y del diluvio. Por manera que Elifaz, de lo que allí pasó, prueba lo que pretende, que es ser castigados los malos y conservados los buenos. Porque dice: Entonces sin duda, pecando todos, no pereció nuestra firmeza ó nuestro reparo (que llama á Noé ansí, porque en él se conservaron los hombres), pero al *resto*, esto es, á los demás, tragólos el fuego; que llama ansí su castigo que los consumió, que aunque fué de agua, el fuego es nombre general de la pena, como se ve en Josué (*b*), adonde mandó Dios que apedreasen á Achan, diciendo el texto

(*a*) Ps. 57, v. 11. (*b*) Josue, 7, 15.

Digitized by Google

que le quemasen. Porque quemar es castigar, y fuego significa castigo. Mas prosigue y dice:

21 «Conversa agora con él, y sé pacífico, y por ello te vendrá mucho bien.» Dichas las culpas de Job y los malos y desastrados sucesos de los pecadores, pasa agora Elifaz á la tercera parte de su razonamiento, que es amonestarle y persuadirle la emienda. Dice pues: «Conversa agora con él, y sé pacífico.» Como si mas claro dijese: La conclusion sea que, pues el camino de los malos y su consejo es cual digo yo, y tú mismo en tí experimentas agora, saques tus pasos dél, y los endereces por senda segura, y te vuelvas y sujetes á Dios. «Conversa, dice, con él, y sé pacífico,» esto es, pierde el coraje que tienes, y amansa el corazon, y con reconocimiento humilde vuélvete á él y háblale, pídele perdon y suplícale. «Y por ello, dice, te vendrá mucho bien.» No solo huirás el mal presente, mas recibirás el bien què no esperas; aliéntate á la penitencia con la esperanza cierta del perdon y merced. Que Dios no se contenta con perdonar la culpa, sino añade la gracia; no solo suelta la deuda, sino enriquece con nuevas dádivas; no solo pierde el enojo, sino ama y abraza al dolido. Dice mas:

22 «Toma agora ley de su boca, y pon sus dichos en tu corazon.» Dos cosas tiene la penitencia, dolor de lo hecho y emienda en lo por hacer. Lo primero dió á entender en el amansar el corazon y en el conversar con Dios; porque el dolor humilla el corazon y le deshace, y le quita el coraje y el brio, y por eso se llama contricion, porque le desmenuza en cierta manera. Agora declara lo segundo en decir que tome ley de su boca y ponga en su corazon sus dichos, que es decir, tenga su ley por regla en lo que le resta. Porque, como añade:

23 «Si te volvieres á Dios, serás fraguado, alejarás tortura de tus tiendas.» Esto es, tu vida, tu salud y tu fortuna, que agora está como desatada y caida, *fraguará*, esto es, tomará ser y firmeza, como se dice del edificio que fragua. Y «alejarás dice, torturas de tus tiendas.» *Tortura* aquí, ó es desastre y mal suceso, y ansí dice que su casa y hacienda firme y bien fraguada carecerá dél, ó es culpa y delito, y ansí aquella palabra, «y alejarás,» dice causa, y vale como si mas claro dijera: Fraguará tu edificio, porque alejarás y desterrarás de tu casa la culpa; conviene á saber, si te convirtieres á Dios y guardares su ley. Mas lo primero es mejor, y viene con ello bien lo que añade:

24 «Y pondrá por tierra pedernal, y por pedernal arroyos de oro.» Y declara mas el fraguar y la firmeza que dijo, y es como si dijese: No solamente si te conviertes con ánimo verdadero, dará Dios firmeza á tus cosas, y las exentará de los golpes y malos sucesos de la fortuna, mas usará de nuevas trazas para acrecentarte y hacerte dichoso. Y decláralo por semejanzas, diciendo que volverá la tierra pedernal, y del pedernal sacará minas de oro; que es como decir que hará fuerte lo flaco y lo pobre rico, y que sacará bien y riqueza de donde se temia desventura y desastre. Y á lo mismo viene el original, que dice á la letra: «Pon sobre polvo fortaleza y en piedra arroyos ofir.» Y es decirle que en cuanto pusiere las manos le sucederá felizmente, y que vencerá su dicha á su esperanza; que si fundare sobre polvo, será como si fundase sobre peña dura, y lo flaco y lo movedizo será, para su utilidad y defensa, fuerte y firme, y que en la piedra, que es del todo estéril, le remanecerán fuentes de oro, porque sacará riquezas y provecho de lo que no se esperaba. Y añade:

25 «Y será el poderoso contra tus enemigos, y la plata crecerá en monton para tí.» O como el original á la letra: «Y será el Abastado tu alcázar, y plata de fortalezas para tí.» En que, si se vuelve á Dios, le promete que será defendido y que será victorioso, que sus enemigos no le vencerán, y que él los sujetará y llevará sus despojos. No le vencerán, porque Dios será «su alcázar», esto es, su seguridad y defensa; vencerlos ha, porque la plata de sus fortalezas dellos será suya dél, esto es, ganará y poseerá sus tesoros guardados. Dice mas:

26 «Que entonces sobre el Abastado serán tus deleites, alzarás tus faces á Dios.» A la victoria y á los buenos sucesos sigue el contentamiento y deleite, y el reconocer al autor dellos, y el alegrarse en él y alabarle. Y ansí, dice «que entonces», esto es, cuando él emendare su vida y Dios tomare á su cargo la defensa della, y la sacare dichosamente de todo, se deleitará en Dios; porque la experiencia de su bondad le enternecerá el corazon con regalo y alzará á él sus faces, bendiciéndole con merecidos loores. Y dice:

27 «Orarás á él, y oirte ha, pagarás tus promesas;» esto es, alcanzarás dél cuanto pidieres. Y declara el cumplimiento de lo que se pide por lo que sucede al alcanzar lo pedido, que es pagar lo prometido y votado si se cumpliese. Y ansí, «pagar promesas,» es lo mismo que conseguir aquello por que se promete; porque la promesa no se paga sino cuando se consigue y alcanza. Dice:

28 «Sentenciarás dicho, y afirmarse han á tí, y sobre tus carreras esclarecerá luz.» Que es, prometerle que, como será fuerte contra sus enemigos, porque será Dios su defensa, ansí será acatado entre sus ciudadanos, porque le cercará Dios con su luz; esto es, será dichoso en la guerra y señor en la vida política. Porque tus dichos, dice, serán confirmados por todos, y será ley tu sentencia, y resplandecerá cuanto hicieres, que es decir que acertará en todo. Y la prueba de esto es, ser el estilo de Dios este, conviene á saber, ensalzar al que se le humilla y reconoce. Y por eso dice:

29 «Cuando se humillaren, dirás (hélos en) alteza, y al caido de ojos salvará.» En que desta sentencia, que es general, saca ser verdad lo particular que le ha dicho. Y arguye desta manera: Dios ensalza á todos los que se le humillan; luego hará contigo, si te humillares, lo mismo. Y ansí dice: «Cuando se humillaren,» que es como si dijese: Porque cuando uno se humilla á Dios, «dirás alteza,» esto es, puedes decir luego que es alto, y estar cierto que lo será. Porque siempre salva al caido de ojos, esto es, al que conoce su indignidad y bajeza. Que declara el afecto del ánimo por el semblante que nace dél en el cuerpo, y sabida cosa es que el ánimo humilde derrueca al suelo los ojos. O como algunos dicen de otra manera: «Cuando se humillaren dirás alteza,» esto es, cuando los otros cayeren

Digitized by Google

subirás tú, como diciendo que le exentará Dios de las calamidades comunes; que responde á lo mismo que le dijo en el capítulo v: «En tres tribulaciones te librará, y en la sétima no te tocará el daño.» Y concluye usando de la misma razon, y dice:

30 «Escapará el inocente, y será escapado por limpieza de sus palmas.» Porque, si esto hace Dios siempre con los inocentes y buenos, si tú fueres dellos, cierto, dice, es que pasará lo mismo por tí. O segun el original, de otra manera: «Librará el inocente, y será escapado pueblo por limpieza de sus palmas;» que engrandece mas la bondad, que no solo hace dichoso al que la tiene, mas libra por él de mal á otros muchos; como parece en lo que razonó Abraham (*a*) con Dios cuando la destruicion de Sodoma.

CAPITULO XXIII.

ARGUMENTO.

Responde Job á Elifaz deseando que su causa fuese presentada en el juicio de Dios, en cuyos ojos solo tiene cabida la verdad; insiste en defender su inocencia, poniendo á Dios por testigo de su rectitud, y venera las razones que tenia su sabiduría divina para afligirle tan terriblemente.

1 Y respondió Job y dijo:

2 Tambien hoy (cuando) en amargura mi habla, mi mano se engraveció sobre mi gemido.

3 ¡Quién me diese supiese yo y le hallase, viniese hasta su asiento!

4 Ordenaria ante él juicio, y mi boca henchiria de razonamientos.

5 Sabria palabras que me respondiese, y entenderia lo que dijese á mí.

6 No con muchedumbre de fuerzas barajaria comigo, no cierto él pondrá sobre mí.

7 Ponga derecheza comigo, y saldrá vencedor mi juicio.

8 Mas veis, á oriente iré, y no él, y á poniente, y no le entenderé.

9 Si á la izquierda, ¿qué haré? No le asiré; si á la derecha vuelvo, no veré á él.

10 Mas él supo mi carrera, examinaráme como oro que por fuego pasa.

11 En sus pisadas asió mi pié, su carrera guardé y no me acosté.

12 De mandamiento de su boca no me retiré, y escondí en mi seno sus palabras.

13 Y él uno, y ¿quién le hará tornar? Su alma deseó y fizo.

14 Y cuando cumpliere su voluntad en mí, y todo cuanto quisiere, aparejado le estoy.

15 Por tanto, de sus faces soy conturbado, consideraré y habré pavor dél.

16 Dios enflaqueció mi corazon y el Abastado me conturbó.

17 No fuí cortado por tinieblas que sobrevenian, ni cubrió tiniebla mi cara.

EXPLICACION.

1 «Y respondió Job y dijo.» Responde Job á Elifaz, repitiendo lo que dicho tiene y perseverando en ello, y en la defensa de su vida y limpieza. Y como ve que no persuade á los hombres, vuélvese á Dios, que lo sabe, no atestiguando con él, sino deseando haberlas con él y oirle, y ser oido dél en su causa, que es confianza de buena consciencia nacida. Pues dice:

2 «Tambien hoy en amargura mi fabla, mi mano se engraveció sobre mi gemido.» En que comienza á responder á Elifaz, y no tanto á las palabras que ha dicho, cuanto á lo que le conoce en el ánimo, que se admiraba y ofendia de que Job se querelle tan agramente. Y ansí, le dice que esté cierto que toda su querella, y lo que dice agora, cuando mas se querella, y su queja, que tan agra y encarecida y excesiva parece, comparada con la razon que para querellarse tiene, y con la causa que á querellarse le mueve, y con el mal interior y exterior que padece, es como si no fuese ninguna. Porque dice: «Tambien hoy en amargura mi fabla, mi mano se engraveció sobre mi gemido;» que es razon falta de alguna palabra, cuales suelen ser las que se dicen con alguna vehemente pena ó pasion. Y dirá enteramente: Paréceos que encarezco mi pena y que excedo los límites de la razon y paciencia quejándome, y ofendeisos de mí como de ciego y blasfemo. Pues estad ciertos que hoy, cuando es mi querella mas amarga que nunca; que agora, cuando publico lo que siento con mas sentimiento, «mi mano,» esto es, mi plaga, esta mano que Dios pone sobre mi castigo, excede sin medida á lo que gimo, esto es, á lo que publico y me quejo. Mas como no me veis mis dolores, y solamente ois mis palabras, como no conoceis la verdad de mis obras, y veis el rigor de mis castigos y penas, padeceis engaño en mi agravio. Y por eso dice:

3 «¿Quién me diese, supiese yo y le hallase, viniese hasta su asiento? Por eso, dice, deseo averiguar mi causa, no con vosotros, que veis solo lo que parece de fuera, sino con Dios, que sabe la verdad sin engaño. «¿Quién me diese supiese yo?» Desea saber dónde Dios está y hallarle, y parecer en su audiencia; porque dice:

4 «Ordenaria ante él juicio, y mi boca henchiria de razonamientos.» *Ordenar* aquí es palabra de guerra, y que se dice propriamente en el ejercicio ó escuadron, cuando se ponen los soldados en ordenanza; y pásalo á la audiencia de pleitos, porque es guerra tambien lo que allí pasa, y no poco sangrienta, acometiéndose y defendiéndose, y usando de ardides y de celadas, y mejorándose en razon y lugar. Pues viniendo, dice, al tribunal en que Dios residia, pondria en órden mi defensa. Como si dijese: Mi mente haria alarde de mis razones en mi pecho, y del pecho en buena órden las pondria en la boca y razonaria mi causa. Y dice:

5 «Sabria palabras que me respondiese y entenderia;» esto es, y habiendo yo hablado por mí, oiria á Dios con paciencia, y entenderia lo que pretende en herirme, y ó la culpa mia ó la razon que le mueve. Mas porque le pudiera decir alguno aquí, ó porque se le ofreció su pensamiento á él cuando esto decia, que le asombraria Dios puesto en su presencia, y le enmudeceria con espanto y le ataria la lengua, asegúrase desto, y dice:

6 «No con muchedumbre de fuerzas baraje comigo, no cierto ponga él su brazo sobre mí.» O como está en el original á la letra: «¿Si por ventura con muchedumbre de fuerzas barajará comigo? No cierto él pondrá sobre mí.» En que, ó segun la primera manera, saca por condicion que no use Dios de su poder contra él; ó segun la postrera, se asegura y certifica de que no usará. Como diciendo: Y no tengo por qué me re-

(*a*) Gen., 18, 23, etc.

Digitized by Google

celar de su fuerza; que si es poderoso, como lo es, tambien es igual y justísimo, y puesto en juicio no usará de violencia. «¿Si por ventura, dice, con muchedumbre de fuerzas barajará comigo?» Esto es, en ninguna manera barajará, esto es, pleiteará, porque una cosa es fuerza, y otra estar á juicio. Pues si decimos: «No con muchedumbre de fuerzas baraje comigo,» limita lo que dicho tiene, y dase á entender. Y dice: Cuando deseo averiguar con Dios mi causa y delante su tribunal ser oido, entiéndolo si pone Dios su fuerza aparte, y si se allana á razones y no quiere usar de su poder absoluto. Y ansí dice:

7 «Ponga derecheza de argumentos comigo, y saldrá vencedor mi juicio.» No use de fuerza, dice, sino estemos á buena y justa razon; hablen los argumentos y estén quedas las manos, y yo, dice, saldré con mi causa. Y la razon es, no porque le falta á Dios en lo que hace, sino porque es tan justo y verdadero, que no dirá que lo hace por culpa mia. Mas el original dice ansí: «Allí derechero argüiria con él, y escaparia del todo libre del que me juzga;» que casi viene á lo mismo. Porque dice: No usará de fuerza ni me oprimirá sin oirme ni entenderme, como vosotros haceis agora, sino allí valdrá la razon solamente, y la verdad no ama pasion que turbe ni ignorancia que ciegue, sino juicio claro y desapasionado y derecho. No hará Dios honra de condenarme, ni pondrá su justicia en mi culpa, ni juzgará lo que vosotros juzgais, que le conviene ser yo malo para que él sea justo; el quedará por bueno, como lo es, y yo por libre é inocente; con que escaparé libre de quien me juzga, esto es, de vosotros y de vuestros juicios errados, que tan sin razon me condenan. Mas llegado aquí, ofrécesele á Job la imposibilidad de lo que desea, y ve que no está en su mano, ni ver á Dios ni hablarle, ni llegar donde está. Y ansí dice:

8 «Mas veis, á oriente iré, y no él, y á poniente, y no le entenderé.» Mas es hablar, dice, de balde y tratar de lo que nunca será; porque ¿adónde iré que le halle? Que si adelante voy, como dice el original á la letra, no le veré, y si vuelvo á las espaldas, tampoco le hallo, ni se me descubre en oriente ni le hallo en poniente. Y por decirlo del todo, añade que ni en setentrion ni en mediodía, que son todas las partes del mundo. Y dice:

9 «Si á la izquierda, ¿qué haré? No le asiré; si á la derecha vuelvo, no le veré á él.» O como el original á la letra: «Izquierda en obrar suyo, y no le otearé; en cubrir derecha, y no le veré.» Que llama *izquierda* el setentrion y la parte del norte, y *derecha* la que está al mediodía, como los filósofos tambien la llaman, ó porque el movimiento y camino del sol va por aquella parte contino, ó porque vuelto uno al oriente y extendiendo los brazos, tenderia al mediodía el derecho. Pues dice que en la *izquierda*, esto es, en la parte del norte, «en obrar suyo,» esto es, que es parte descubierta y que obra, porque se levanta sobre nuestro horizonte, y se rodea sobre él sin ponerse jamás ni descubrirse; «en cubrir derecha,» esto es, ni en la derecha que encubre, porque la parte del mediodía y las estrellas de su norte nunca se levantan sobre nuestro horizonte; pues ni en el setentrion, dice, le veo, ni en el mediodía le hallo, ni en el setentrion que se descubre, ni en el mediodía que se asconde, ni adonde vemos claras sus obras, ni adonde no las tiene ascondidas, ni en la parte que se levanta sobre nuestras cabezas, ni en la que tenemos debajo de los piés. Porque á la verdad, ansí como es fácil al que camina por la gracia hallar á Dios cerca de sí, porque, como él dice (*a*), está cerca de los que le temen, y sus pláticas son con los sencillos y puros; ansí es dificultoso al que le busca por los medios de su ingenio y industria. No hay cosa mas cerca ni mas léjos, mas encubierta ni mas descubierta que Dios. Demás de que, veces hay que se asconde á los suyos para fin de probarlos y ascóndeseles tanto, que les parece no tiene acuerdo dellos, ni ellos hallan rastro dél, por mas que le buscan, en que padecen lo que decir no se puede. Y Job lo sentia agora ansí. Pero dice:

10 «Mas él supo mi carrera, examinaráme como oro que por fuego pasa.» Como diciendo: Mas, ya que no puedo verme con Dios ni averiguar mi causa con él, esto sé ciertamente, que él sabe bien mi inocencia, y que este su azote no es castigo de culpa, no, sino examen de oro que se pone en el fuego, no por su escoria, sino para que mas resplandezca; no por limpieza, sino para mas resplandor. O de otra manera, porque el original dice ansí: «Porque conoció carrera comigo, examíneme, como oro saldré.» En que no dice lo que ha hecho Dios con él, sino dice la razon por qué desea el exámen de Dios. Porque, dice, conoce mi carrera comigo, esto es, la que yo anduve, ó tambien, como yo la conozco, por eso deseaba venir á su exámen, segura de que su justicia haria en mi inocencia lo que en el oro la fragua. Porque, como añade:

11 «En sus carreras asió mi pié, su carrera guardé, y no me acosté.» Que la buena conciencia es madre de la confianza, y entender Job de sí que siguió siempre en sus caminos á Dios, le da ánimo para esperar salir libre del juicio de Dios. Porque, aunque en su comparacion es torpeza toda la limpieza nuestra, mas no juzga al hombre Dios midiéndole consigo mismo, sino con aquello que le tiene mandado; y nuestra regla es, no su perfeccion dél, á quien no es posible que la criatura iguale ó arribe, sino la ley que nos tiene puesta, que es conforme á nuestras fuerzas, á lo menos á las que él nos da con su gracia, si nuestra culpa y mala disposicion no lo estorba ó impide. Pues prométese Job buen suceso en el juicio de Dios; porque ayudado dél, ha puesto siempre en sus caminos sus piés. Y dice que «asió su pié en sus pisadas», esto es, las de Dios, que son las que nos manda que demos; y llama ansí sus mandamientos y leyes, en que dice «asió su pié», para dar á entender que no entró en ellas, y las quebrantó despues habiéndolas primero guardado, sino que asió con firmeza dellas, y hizo asiento en su guarda. En que responde y gana por la mano á lo que le pudieran decir, que si fué bueno en algun tiempo, fué malo despues, y se salió del camino. Y dice en el mismo propósito:

12 «De mandamiento de su boca no me retiré, y escondí en mi seno sus palabras.» En que dice por nombres proprios lo que dijera por figura en el verso pa-

(*a*) Ps. 74, v. 9, 10; Prov., 3, v. 32.

Digitized by Google

sado, que su carrera son sus mandamientos y sus pisadas sus leyes. Y lo que dice, «escondí en mi seno,» el original dice: «Mas que mi fuero guardé ley de su boca;» en que encarece mas el cuidado y amor con que cumplió lo que Dios le mandaba. Porque llama «su fuero» sus deseos mismos y sus inclinaciones, y aquello que él amaba y juzgaba. Y la causa es lo que dice:

13 «Y él uno, y ¿quién le hará tornar? Su alma deseó y fizo.» Porque si ha servido á Dios y guardado con el cuidado y amor que dice sus leyes, la causa es, porque *él* es *uno*, ó como dice el original, «es en uno,» conviene á saber, está siempre en un parecer, sin mudar ni voluntad ni juicio, como mudan los hombres. Y no solamente es sencillo y no mudable, sino, lo que á esto se sigue, poderoso y eficaz para todo lo que determina y quiere, y ansí, no se puede esperar que, ó mudará lo que tiene mandado, ó no ejecutará en quien no lo cumpliere la pena; que ni es flaco ni mudable, y ansí, el que esto conoce está obligado á no ofenderle por ambas maneras. Y añade:

14 «Y cuando cumpliere su voluntad en mí y todo cuanto quisiere, aparejado le estoy.» Porque habia afirmado su inocencia y su vida sin culpa, y porque confiando en ella, deseaba averiguar su causa con Dios, lo cual en él nacia de buena consciencia, y parecia á los de fuera nacer de soberbia y de arrogancia; por eso y por alcanzar esta sospecha, muestra agora y confiesa cuán llena está su alma de Dios y cuán sujeta á todo lo que él ordenare. Y dice en esta manera: Aunque mi consciencia me absuelve, y aunque no dudaria de ser absuelto de Dios cada y cuando que en su juicio pareciese, no por eso le acuso porque me azota ni me enciendo contra él en coraje; presto estoy y aparejado á llevar con ánimo rendido y humilde todo lo que en mí su mano pusiere. Verdad es que el original, á lo que parece, sigue otro camino, porque dice ansí: «Porque cumplirá mi fuero, y como estas muchas con él.» Que porque dijera lo que Dios puede, y cuán inmudable es, y cómo sale con su voluntad de contino, prueba ser ansí por lo que en él ha hecho y agora hace. Y dice: Lo que de Dios agora digo, que «su alma deseó y fizo», esto es, que hace cuanto quiere y como lo quiere, cuando no lo supiera por otra via, esto mismo que pasa en mí me lo enseña; porque él cumple y ejecuta en mí eso mismo que tenia determinado de hacer, sin que ni mis fuerzas se lo impidan ni mi inocencia se lo estorbe. Que ni me valió ser rico ni poderoso, ni bienquisto con todos, ni amado de los mios, ni respetado de los ajenos, ni sencillo y puro y justificado de mis obras, para que no cumpliese en mí lo que tenia determinado de mí por su voluntad y secreto juicio. Y esta determinacion y decreto de Dios acerca de los sucesos de Job, llama Job «fuero suyo» ó establecimiento suyo, y como si dijésemos, su hado, porque estaba establecido de Dios para él. Y dice: «Y como estas muchas con él,» para decir que de estos hechos como el suyo y de otros semejantes, hace Dios cada dia muchos, en demostracion de lo mucho que puede y sabe. De donde resulta lo que luego se sigue, y es decir:

15 «Por tanto de sus faces soy conturbado, consideré y habré pavor de él.» Porque de la consideracion y experiencia del sumo poder de Dios, y de cómo trae á efecto continuamente lo que le place, sin que ningun poder ni saber se lo estorbe, nace naturalmente un respeto y temor en quien lo considera ó en quien tiene dello experiencia. Y pertenece á lo mismo:

16 «Dios enflaqueció mi corazon y el Abastado me conturbó.» O ansí este verso como el pasado llaman «pavor y turbacion y enternecimiento» la calamidad que Job padece, como quien nombra por sus efectos la causa; y son desta manera como declaraciones encarecidas de lo que precedió en el verso de antes, do dijo que Dios habia cumplido su fuero en él, y ejecutado lo que establecido tenia, que era turbarle y asombrarle y enflaquecerle el corazon, asolándole la hacienda, y quitándole los hijos, y destruyéndole la salud, y cercándole de miserias y gemido. A cuya consideracion es natural salir luego en el deseo que añade. Porque dice:

17 «No fuí cortado por tinieblas que sobrevenian, ni cubrió tiniebla mi cara.» Que es decir: ¿No fuera yo cortado de esta vida y sacado della, sobreviniendo la muerte, por tinieblas que sobrevenian, esto es, para hurtar el cuerpo á la calamidad que aparejada me estaba? Que llama tinieblas y escuridad á la desventura y miseria, porque despoja al corazon de alegría, y todo se le ennegrece al corazon que está triste. O ¿siquiera, dice, no fuera yo un hombre no conocido y escuro, de manera que no supiera nadie mi felicidad ni miseria? Porque es mayor sin duda, puesta en los ojos de muchos, y la publicidad la acrecienta. Y el que todos conocen y ven puesto en grado alto, si cae, siente mas su caida, porque es mas la afrenta, y tiene amigos que se duelan y enemigos que se bañen en gozo, y todo le acarrea mayor dolor, la pena de los unos y el placer de los otros. Y por eso añadió: «Ni cubrió tiniebla mi cara.» Como diciendo: O á lo menos ¿no fuera ó yo tan obscuro, que nadie tuviera noticia de mí y me sepultara en sí la noche en olvido, ó mi desventura tan cerrada y tan presta, que me quitara en un punto de la vista y acuerdo de todo? Sino, dice, obscuréceme el corazon y déjame descubierta la cara, ciégame la alma, no consintiendo en ella luz de consuelo, y descúbreme á los ojos desta luz pública, ciego y visto, claro y obscuro, entenebrecido y colocado en la luz, esto es, asentado en tinieblas claras y en obscuridad manifiesta, y en afrenta y calamidad que á nadie se encubre. Y con esto mismo viene el original, porque dice: «¿Por qué no fuí cortado delante de tinieblas?» Esto es, mucho antes que viniese esta noche. «Y ¿por qué delante de mis faces escondió tinieblas?» Que «esconder las tinieblas» es resplandecer con la luz; y así, esconder Dios las tinieblas delante de las faces de Job, fué dejarle su cara descubierta y hacerle á él conocido, y pública y notoria á todos su desventura y afrenta. O digamos lo que es mas conforme á la propriedad de la letra, que no pregunta Job aquí, ni por manera de pregunta desea; sino antes da razon de lo que poco antes decia, que le tiene Dios espantado y turbado. «Porque, dice, no me cortó,» esto es, no me quita delante de las tinieblas y mal que padezco, que es decir, susténtame en esta miseria, y con ser mortal, no me consume. Y añade: «Y

Digitized by Google

de mis faces escondió tiniebla,» que vale, «y no ascondió» (porque se repite la negacion primera); que es decir que no ascondia aquella noche de calamidad á sus ojos, conviene á saber, cerrándoselos con la muerte y acabando ya con él para que no vea tan grande miseria.

CAPITULO XXIV.

ARGUMENTO.

Prosigue Job en su razonamiento, y dice que Dios suele prosperar en esta vida á los hombres mas facinerosos y perversos, y darles tiempo para que se arrepientan de sus maldades, reservando el castigo de ellas para la otra vida.

1 Del Abastado no fueron escondidos los tiempos, y sus conocientes no vieron sus dias.
2 Términos estrecharon, ganado robaron y apacentaron.
3 Asno de huérfanos llevaron, y prendaron buey de viuda.
4 Desbarataron el camino de los pobres, oprimieron juntamente á los humildes de la tierra.
5 Otros como cebros en desierto salieron á su obra, madrugan á la presa, aparejan pan para sus hijos.
6 Siegan, y no su heredad, y vendimian del que oprimen la viña.
7 Al desnudo hacen pasar sin vestidura, no cobertura en el frio.
8 De avenidas de monte se humedecen, y sin abrigo abrazan peña.
9 En violencia despojan pupilos, y despojaron los pobres.
10 Desnudos andan sin vestido, y de fambrientos llevaron gavilla.
11 Entre sus montones hicieron siesta los que pisan lagares y tienen sed.
12 De ciudad varones gimen, y alma de heridos vocea, y Dios no lo pasa sin venganza.
13 Y ellos fueron rebeldes á la luz, no conocieron sus carreras y no estuvieron en sus senderos.
14 A la luz se levanta matador, mata pobre y mendigo, y en la noche es como ladron.
15 Y ojo de adúltero esperó anochecimiento, diciendo: No me verá ojo, pondrá faces en encubierto.
16 Horadan casas en las tinieblas; como de dia lo determinaron consigo, no conocieron la luz.
17 Si les sobreviene la aurora, ténenla por sombra de muerte, y ansí andan en las tinieblas como en la luz.
18 Ligero él sobre faces de aguas, será maldecida su parte en la tierra, no andará camino de viñas.
19 De calor demasiado pasa á aguas de nieve, y hasta el infierno su pecado.
20 Olvídese dél la piedad, su dulzura gusano, no sea mentado, sea quebrantado como palo sin fruto.
21 Apacentó á la estéril que no pare, y á la viuda no hizo bien.
22 Derrocó fuertes con su fortaleza, levantarse ha y no fiará en la vida.
23 Dióle Dios lugar de dolor, mas él usó dél en soberbia, sus ojos en sus carreras.
24 Alevantáronse poco, y no permanecieron; son humillados como todos, son cerrados, y como cabeza de espiga serán cortados.
25 Y si no adonde, ¿quién me desmentirá y pondrá ante Dios mi palabra?

EXPLICACION.

1 «Del Abastado no fueron escondidos los tiempos.» Este nombre de tiempo, en la Sagrada Escritura, muchas veces significa el del juicio universal que hará Dios á todos los hombres, y el del particular que hace al principio de la vida que despues desta sucede. Dice (*a*): «Cuando me viniere el tiempo á la mano, yo juzgaré justicia.» Y en el *Ecclesiastes* (*b*) en el capítulo tercero dice de esta manera: «Y dije en mi corazon: El Señor juzgará al justo y al malo, porque tiempo hay para todo lo que se quiere y se obra.» Dice que «hay tiempo», porque tiene Dios, fuera desta vida, otra vida y otro dia y otro tiempo. Pues decir agora Job que «los tiempos no se asconden á Dios», es decir que lo que á nosotros se asconde, que es el verdadero tiempo y la vida que sucede á esta vida, no se le asconde á él, antes la tiene en los ojos como vida de verdad y como tiempo señalado por él, para manifestar su justicia. Y dice esto aquí, porque habiendo significado la sinrazon con que sus compañeros le culpan, y cómo se engañan en juzgar dél como juzgan, y habiendo deseado por esta causa verse ante Dios, la razon pedia que mostrase de dónde procedia este error. Y esta es lo que dice: El Poderoso conoce todos los tiempos, y los que le conocen, esto es, vosotros, que presumis conocerle, no conoceis bien sus dias. Como diciendo: Y nace vuestro engaño porque, teniendo Dios otro tiempo para celebrar su juicio, vosotros no conoceis mas de este tiempo presente. O como dice el original á la letra: «Porque al Abastado no se le asconden los tiempos, y sus conocientes ignoraron sus dias.» Dice que á Dios «no se le esconden los tiempos», que es decir que ve lo porvenir, que está debajo de su mano y vista lo desta vida y lo de la otra, que tiene un tiempo aquí y otro despues, y que lo que aquí disimula castiga allí; y que estos que presumen de conocerle, «no conocen sus dias,» esto es, no piensan que tiene mas que el dia de esta vida para ejercitar su justicia y castigar al que mal hace. Porque aquí disimula muchas veces lo que despues castiga severamente, y tiene, no un dia, sino dos, el de esta vida y el de la que ha de venir; en aquel lleva cada uno lo que merece, en este veces hay que los buenos padecen mal y los malos gozan del bien. Y pruébalo por lo que en muchos se ve y de ordinario acontece; porque hombres hay que viven sin ley y pasan la vida toda sin desastre ni pena. Y particulariza sus condiciones menudamente con palabras y figuras elegantes, y dice:

2 «Términos estrecharon y ganado robaron y apacentaron.» Porque dice: Cosa notoria es que hay tiranos que se enseñorean con injuria de todos y pasan descansadamente su vida, y sabemos, dice, de algunos que «estrecharon los términos ajenos», esto es, que se entraron en las heredades no suyas, y que, por extender sus posesiones, estrecharon los de sus vecinos injustamente. Que es como natural á los ricos injustos ir poco á poco comiendo las heredades de los pobres que alindan con las suyas, mudándoles los mojones y términos. Y dice: Sabemos tambien, ó de esos mismos ó de otros, que «robaron rebaño y apacentaron», esto es, que roban las haciendas ajenas y las apacientan por suyas, y que del ganado que sus vecinos criaron hacen ellos su rebaño y ganado. Y dice «roban y apacientan»,

(*a*) Ps. 74, v. 3. (*b*) Eccles., cap. 3, v. 17.



para significacion de mayor y mas desvergonzada injusticia. Porque robar el ganado ajeno, para en escondido servirse dél y comerle, puede ser necesidad y tener alguna disculpa; mas robarle para apacentarle, esto es, despojar á mi vecino, para traer yo mas copioso rebaño y hacerme rico en público con los despojos del otro, es romper con todos los respectos de vergüenza y de ley. Y es conforme á esto lo que luego se sigue:

3 «Asno de huérfanos llevaron y prendaron buey de viuda.» Porque es de ordinario en estos que crecen y se hacen grandes con injuria de otros, usar de ser mas injustos con los que habian de ser mas piadosos, y quitar su hacienda á aquellos con quien habian de repartir ellos la suya, oprimiendo y agravando siempre á los que menos pueden, cuales son las viudas y huérfanos. Y ansí añade:

4 «Desbarataron el camino de los pobres, oprimieron á los humildes de la tierra,» esto es, á los que habian de favorecer oprimieron, y á los que habian de proveer despojaron. Con que se demuestra mas la maldad de estos que va pintando Job y con que hace mas averiguado su intento. Porque si estos viven con descanso y mueren en paz y sosiego, cuanto constare haber sido peores, tanto mas probado queda que Dios en esta vida disimula con los malos algunas y muchas veces. «Desbarataron, dice, el camino de los pobres.» *Camino* en estas letras, entre otras cosas, significa el estilo de la vida y manera de vivienda, y la pasada que en ella uno tiene. Pues dice que estos injustos desbaratan el camino de los pobres, porque oprimiéndolos y despojándolos de eso poco que tienen, les cierran el camino de la vida, esto es, no les dejan con qué pasar y vivir. Que el que tiene, aunque pierda parte dello, quédale con qué pasar adelante; mas el pobre despojado no puede dar mas paso, como si le cortasen los piés, y queda estrechado de manera que no sabe qué hacer, ni tiene adonde se ir; y ansí, queda sin órden de vida y sin camino. O de otra manera, *camino* es el intento y propósito que uno sigue en sus obras y costumbres, como se ve en el psalmo primero (*a*), y «pobres y humildes» de la tierra se llaman muchas veces en esta escritura los justos, cuyo intento en sus obras es seguir la virtud. Este intento pues y este camino, cuanto es de su parte, los malos se le desbaratan; porque el bueno, uno de los mayores estropiezos que tiene es ver prosperado al malo, y verse que sirve á Dios y que le huella y deshace quien desama á Dios y le desirve, como David (*b*) lo sentia do dice: «Veis, ellos pecadores y abundantes en el siglo poseyeron riquezas. Y dije: Luego en vano justifiqué mis manos entre los inocentes, siendo azotado todo el dia, etc.» Verdad es que la letra original descubre otro camino, porque dice en esta manera: «Apartaron á los pobres del camino á una, los humildes de la tierra fueron escondidos.» En que dice una de dos cosas, ó ambas á dos. Una, que no consienten que parezcan delante de sí los humildes y pobres; que es proprio de los tiranos soberbios no admitir á su presencia á los afligidos, y cuando pasan, que se aparten y escondan. Otra, que los destierran de su tierra y naturaleza, que desamparan por huir de su

(*a*) Ps. 1, v. 1. (*b*) Ps. 72, v. 12, etc.

tiranía; como es lo de que se querella acerca del poeta (*c*) un pastor cuando dice:

> Todos de nuestro patrio y dulce nido
> Andamos alanzados; vesme agora
> Aquí cuál voy enfermo y afligido,
> Y guio mis cabrillas...

Y poco despues (v. 65):

> Irémos tristes llenos de despecho,
> Unos á los sedientos africanos,
> Otros á los de Scitia, campo estrecho,
> Y otros á los montes y á los llanos
> De Creta, y del todo divididos
> De nuestra redondez, á los britanos.

Mas prosigue:

5 «Otros, como cebros en desierto salieron á su obra, madrugan á la presa, aparejan pan para sus hijos.» O como dice el original á la letra: «Veis, cebros en desierto salieron á obra suya, madrugantes al robo, soledad á él, pan á los muchachos.» O pinta Job un linaje solo de hombres tiranos y malos, que ocupan lo ajeno y despojan al necesitado, y se desvelan en robar y dañar; ó dice diferentes condiciones de hombres injustos, unos logreros, otros engañadores, otros que saltean, otros que son adúlteros, que todos pasan sin azote sus dias. Y esto postrero hinche mejor lo que pretende Job, que es demostrar cómo muchos malos se logran, y como obrando mal, les sucede lo desta vida á su gusto. Pues dice agora *veis*, como diciendo: Cada dia vemos y casi tocamos con las manos otros que viven del robo y que se desvelan en hacerse señores de todo, y que discurren por la tierra asolándola. O dice: Estos mismos que dieron en madrugar para hacer mal á otros, son como cebros que se desvelan en buscar su comida. «Como cebros», dice. Cebro es el asno salvaje, animal, como Plinio dice, feroz, de que en aquellas partes hay copia grande. Pero es de ver si en las dos partes de este verso, la primera parte pone la semejanza, y la segunda responde á ella desta manera: Como el cebro sale diligente á su obra, ansí estos madrugan á la presa y al robo; ó si ambas partes pertenecen al cebro, y todo el verso hace comparacion con los versos de arriba. Como diciendo: Estos que digo, que turban los mojones y apacientan por suyas las ajenas ovejas, que prendan la viuda y despojan al huérfano, y destierran de su casa y patria á los pobres, son en ello tan continuos y prestos como los cebros, que se desvelan en su obra y madrugan á la presa de su sustento. Mas lo que se añade, «aparejan pan para sus hijos,» en el original está ansí cortado y confuso, que abre la puerta á diferentes sentidos. Porque dice á la letra: «Veis, cebros en desierto salieron á obra suya, madrugantes al robo, soledad á él, pan á los muchachos.» Adonde lo que decimos «soledad á él», en el original es *harabab*, que segun la palabra de donde desciende, que á las veces significa concertar y poner en órden alguna cosa y negocios, dirá aquí lo que siguió san Jerónimo, que este madrugar al robo es negociar y enderezar lo que á su sustento y de los suyos toca. Y tambien porque *harab* es mezclarse unos con otros, y el contratar y bullir, como en los lugares públicos adonde concurren á sus negocios los hombres. *Harabab* podrá significar

(*c*) Virg., egl. 1, v. 11.

Digitized by Google

este lugar adonde se ajuntan, como son las ferias ó los caminos públicos. Y ansí, dirá que, ó salen á los caminos públicos á saltear á los que por ellos pasan, ó ciertamente se entrometen en las plazas y en las ferias, para con injustos y sutiles y encubiertos tratos mejorar sus ganancias. Y porque tambien tiene significacion de *dulcedumbre* aqueste vocablo, podemos entender que diga aquí Job que el madrugar el malo al robo, á él le es dulzura y á sus hijos pan, deleite á él y provecho para los suyos. O lo que es mas ordinario, *harab* significa desierto y soledad; y segun esto, dice aquello que ó al cebro ó al hombre salteador despierta y mueve á la presa, que es el desierto y tierra solitaria donde vive, que por su calidad es menguada de lo necesario. O juntemos esta palabra con lo que le antecede, en esta manera: «Madrugan al robo en el desierto,» y poner aquí punto, y luego añadir: «A él pan para sus hijos;» que es entrocar el órden de las palabras á modo poético, que destrocándolas vale: «Para pan á él y á sus hijos;» esto es, que madrugan al robo en el desierto para pan, esto es, para buscar el sustento de sus hijos y suyo. Síguese:

6 «Siegan, y no su heredad, y vendimian dél que oprimen la viña;» que es extender mas la injusticia y maldad de esos que pinta, especificando sus diversas maneras. Es verdad que el original tambien da lugar á que tambien traduzgamos ansí: «En el campo su renuevo siegan, y viña de malo hacen tardar,» en que descubre otro nuevo camino. Porque se puede declarar en dos maneras. Una, que signifique otro nuevo género de injusticia de que usan los ricos injustos, sirviéndose del trabajo de otros, y no les pagando el jornal. Porque dice: Siegan sus mieses por mano de sus jornaleros, y sus viñas tambien las vendimian «y hacen tardar», esto es, detienen y no pagan ó pagan tarde el jornal á los pobres que los sirvieron. Otra es, que añada aquí Job lo que para la prueba de su intento faltaba. Porque pretende que algunos malos viven felizmente, y hasta ahora solamente ha propuesto unos hombres malos y injustos, y demostrado que los hay en el mundo, pero no que viven dichosos. Eso pues es lo que agora demuestra, y dice: «En el campo su renuevo siegan,» que es decir: Y aunque son tales, ni su campo es estéril ni se les apedrean las viñas, sino antes tierra y cielo les favorece. «En el campo su renuevo siegan,» esto es, siegan sus mieses en abundancia, que la tierra les es liberal y no escasa; que ni la niebla las envanece, ni la seca las disminuye, ni la langosta las corta, ni la avenida las lleva. «Y viña de malo hacen tardar.» «Y la viña,» dice, cuyo dueño es malo y injusto, «hacen tardar» (pone un número por otro), esto es, hace tardar en la vendimia, segun es grande y abundante su fruto. Pero torna á hacer nueva pintura de hombres injustos prósperos por maneras diferentes y elegantes, para mayor confirmacion de lo dicho. Porque añade:

7 «Al desnudo hacen pasar sin vestidura, no cobertura en el frio.»

8 «De avenidas de montes se humedecen, y sin abrigo abrazan á peña.» Como si dijese: Otros hay, ó estos mismos vemos, que son tan sin piedad, que sobrándoles todo, no tienen corazon para dar vestido á un desnudo, y llenos de aforros ellos, no se apiadan del pobre sin vestido en el rigor del frio, que tiembla; ellos tienen casas suntuosas, y aposentos en ellas y estufas; y á estos fáltales la vestidura y el techo, desnudos en el cuerpo y descubiertos á las injurias del cielo, la lluvia los baña, y la vuelta de una peña es toda su casa y abrigo. Y esto significa, diciendo: «De avenidas de montes se humedecen, y sin abrigo abrazan peña.» Y prosigue:

9 «Con violencia despojan pupilos y despojaron los pobres.» O como el original á la letra: «Robaron de teta á huérfano, y sobre pobre prendaron suerte.» No solo, dice, son desapiadados, mas robadores crueles; no solo no abrigan al desnudo, mas desnudan y despojan al pobre; no solo le quitan la hacienda, mas le cautivan tambien la persona. «Robaron de teta al huérfano.» Esto dice en uno de dos sentidos, ó porque roban los niños pequeños y desamparados, para hacerlos siervos y venderlos á otros, segun lo que cada dia acontece, ó conforme á la costumbre antigua, en que los padres podian vender á sus hijos y pagar á sus acreedores con ellos. Y ansí, «estos se pagan, dice, de sus logros injustos, tomándoles los hijos tiernos á los pobres que engañan.» Y por eso añade: «Y sobre pobre prendaron suerte;» que es declaracion de lo que primero habia dicho. Y dice mas casi en la misma sentencia:

10 «Desnudos andan sin vestido, y de hambrientos llevaron gavilla,» como recapitulando lo dicho; que á unos no les dan lo que han menester, y á otros les quitan eso poco que tienen; á unos no hacen limosna, y á otros roban la capa; desapiadados con unos y injustos con otros, y crueles con todos. Pero dice:

11 «Entre sus montones hicieron siesta los que pisan lagares y tienen sed.» O segun otra letra: «Entre sus muros farán aceite, lagares pisaron y tuvieron sed.» La palabra original, que significa «la sazon del medio dia», es muy semejante á otra que significa «el aceite», y al parecer nacen ambas como de un mismo principio. De aquí san Jerónimo traduce *sestean*, como al mediodía se hace; otros, «exprimen aceite;» y ansí la una como la otra letra tienen los mismos dos sentidos que arriba en el verso sexto dijimos. Porque ó dice que los jornaleros que sestearon entre los montes de estos ricos injustos, esto es, que les sirvieron en la cosecha (porque es muy ordinario en estas letras con el nombre de una cosa significar otra alguna que le es allegada y vecina, y al trabajar á jornal es allegado el sestear los que trabajan), pues dice que sus jornaleros de estos, ansí los de la siega como los de la vendimia, «tuvieron sed,» para decir que ni les pagaron lo justo ni les dieron lo necesario, y que vertiéndose en las pilas el vino, no tuvieron qué beber esos mismos que las henchian pisando la uva; ó, lo que me parece mas cierto, dice, como arriba decia, que aunque son injustos, viven dichosos y ricos, llenos de aceite y de vino, sin que su cosecha padezca mengua, y sin que haya año malo para sus heredades, manan en aceite y en vino. Y dice que «pisaron sus lagares y tuvieron sed», para mostrar cómo no se harta la codicia mala jamás. Y prosigue diciendo:

Digitized by Google

12 «De ciudad varones gimen, y alma de heridos vocea, y Dios no lo pasa sin venganza.» Cuando no hay parte que pida, disimula la justicia ó usa de clemencia á las veces. Mas estos, dice Job, de que hablo, son injustos y son acusados por tales, hay parte que vocea y que pide venganza. En la ciudad gimen á Dios los oprimidos, y la sangre de los heridos de ellos y muertos dan voces; y con todo eso, «Dios ¿no lo pasa sin venganza?» Hase de leeer en pregunta, y á que se responda: Pásalo sin duda, y ansí, lo disimula como si no lo viese ó no le tocase el remedio; y ansí, aunque malos y aunque acusados por tales, ni son condenados aquí ni azotados ni heridos; pasan sin desabrimiento ó disgusto. Por donde el original á la letra: «Y Dios no pone mengua,» esto es, falta, desastre ni azote. Porque mengua decimos lo que el texto dice *thifelah*, que es estorbo, estropiezo, disgusto y desastre. Dice:

13 «Y ellos son rebeldes á la luz, no conocen sus carreras y no estuvieron en sus senderos.» Como si dijese: No los castiga aquí Dios, dado que ellos son rebeldes á la luz, y no conocen ni curan de sus carreras. Y dijo con advertencia «la luz», mas que la virtud ó la razon ó lo justo, por hacer el encarecimiento mas vivo. Porque es como si mas claro dijera: Ellos huyen de la luz y son claros; son enemigos de la claridad, y viéneseles á casa lo que es ilustre en el mundo; aman las tinieblas del error, y andan ricos, resplandecientes, ilustres; caminan á escuras, y no tropiezan en desastre; andan sin estrella de guia, y nunca yerran el camino de la buena dicha; su trato es de la noche, y sucédenles las cosas como si las negociasen de dia. Y porque habló de la luz de la razon, como jugando del vocablo, se pasa á la manifiesta y visible, y dice lo que algunos malos con ella hacen; y como de otro principio, torna á poner diferentes maneras de ellos, que para serlo se sirven unos del dia y otros de la noche, y pasan sin revés toda la vida. Dice:

14 «A la luz se levanta matador, mata pobre y mendigo, y en la noche es como ladron.» Como diciendo: Aunque son rebeldes á la luz, como digo, de ellos hay que no están mal con la luz; la de la razon huyen; mas aman esta visible, y de ella se sirven; que el salteador sale con ella á degollar al caminante pobre que seguro camina. Y aun quiere tambien decir que es en tanto verdad algunos malos gozar en paz de esta vida, que parece ser suya y para ellos solos hecha y ordenada, para que ejecuten su intento. Y ansí, les sirve á unos con una cosa y á otros con otra para obrar su maldad; que al salteador le sirve la luz del dia para bañar con sangre inocente los caminos, y al adúltero la noche para amancillar los lechos ajenos. Y ansí dice:

15 «Ojo de adúltero esperó anochecimiento, diciendo: No me verá ojo, pondrá faces en encubierto» Que parece se hizo á propósito de su deseo la noche, que le encubre y como le guia á su mal hacer. Y ansí, dice que pondrá sus faces en encubrimiento, porque le disimulará con el velo de su sombra para que conocido no sea. Y lleva esto adelante Job, y por una manera poética diviértese á relatar las condiciones de estos que aman para sus maleficios la noche. Y dice:

16 «Horadan casas en las tinieblas; como de dia lo determinaron consigo, no conocieron la luz.» Entre dia, dice, trazan lo que despues en la noche ejecutan. Mas lo que decimos «como de dia lo determinaron consigo», el original á la letra dice «de dia sellaron sobre sí»; que, ó se puede entender como san Jerónimo dijo, porque *sellar* es determinar firmemente; ó quiere decir que estos malhechores nocturnos de dia están cerrados y como sellados en sus moradas, encubiertos de dia para de noche no dejar indicios de sí, y durmiendo y descansando mientras hay sol, para despertar y trabajar en poniéndose. Y ansí, dice que «no conocieron la luz», ó como el original dice, «no entendieron luz», porque, como aves nocturnas, no la vieron de sus ojos. O porque *entender* en esta lengua significa á las veces, como en la nuestra, «obrar y ocuparse,» dice que «no entendieron luz», porque, como ha dicho, es proprio á los tales el dormir y el estar ociosos de dia. Y ansimismo les es natural lo que añade:

17 «Si les sobreviniere la aurora, ténenla por sombra de muerte, y ansí andan en las tinieblas como en la luz.» O lo que dice el original, que es lo mismo: «Que juntamente mañana á ellos, sombra de muerte, cuando la reconociere, espanto ó sombra de muerte.» «Que juntamente mañana á ellos,» esto es, cuando se junta con ellos y les sobreviene la mañana, y cada vez que apunta la aurora les es como «sombra de muerte»; conviene á saber, porque para ellos y para sus hechos la noche es luz, y el dia horror y tinieblas, y ansí le temen antes que nazca, y en naciendo, como atemorizados y espantados, le huyen. Y por eso añade:

18 «Ligero él sobre faces de aguas, será maldecida su parte, en la tierra no andará camino de viñas.» Que es decir que huyen del dia luego que aparece, ligeros, por no ser conocidos ni vistos. Y dice los lugares donde se recogen, que son desiertos y descaminados y como á las costas del mar, porque en aquella tierra debia ser lo mas desierto de ella á la marina. «Ligero, dice, sobre faces de aguas,» esto es, por no ser visto, huye con presteza á sus escondrijos, que es á la costa del mar. «Maldecida su parte en la tierra,» esto es, y se recoge al lugar de su morada, que es lo peor de la tierra; conviene á saber, lugar maldito, esto es, desierto, infructuoso y estéril, y no cultivado con sembrados y viñas, y por la misma razon no frecuentado de hombres, porque con la soledad están mas seguros. Y no es ajeno de esto mismo lo que se sigue:

19 «De calor demasiado pasa á aguas de nieve, y hasta el infierno su pecado.» Porque dice: Y no duran en este mal hacer un dia solo ó algun espacio pequeño, en verano y en invierno se emplean en este crudo ejercicio, en el estío caluroso y en el tiempo frio y nevado, y en cuanto la vida dura, y hasta entrar en la huesa, perseveran robando. Dando en esto á entender que no les rompe el hilo del malhacer ni los remueve de su dañada vida y costumbres ningun suceso admirable ni azote, sino al revés, que hacen mal y les sucede bien, y ansí, llevan siempre y en todo tiempo, y hasta el fin de la vida, su maldad adelante. Y lo que el original á la letra dice aquí, significa esto mismo, aunque algunos, y no bien, lo entienden por diferente manera. Porque dice: «Secura y calor roban, aguas de nieve,

Digitized by Google

sepultura pecan;» que es decir que roban en el tiempo seco y caluroso y en el lluvioso y nevado, y que pecan sin estorbo ni contraste hasta la sepultura. Pero añade:

20 «Olvídese dél la piedad, su dulzura gusano, no sea mentado, sea quebrantado como palo sin fruto.» O como el original á la letra: «Olvidarse ha dél piedad, tomará gusto suyo gusano, mientras no será mentado y será quebrantado como palo, tortura;» que es dificultoso de entender, mirando lo que Job aquí pretende, y comparando con ello las declaraciones de algunos. Porque se persuaden que Job por estas palabras quiere decir que estos injustos y tiranos y robadores que ha dicho, paran en mal, y que la fortuna los derrueca, y la muerte los acaba y pone en olvido perpétuo, y no miran ni advierten que decir esto es afirmar lo contrario de lo que pretende decir, y que es hacer la causa de sus amigos, y convenir con ellos, y condenarse á sí mismo. Porque, como al principio dijimos, y habemos repetido muchas veces despues, su intento de ellos es que los malos en esta vida siempre son castigados, y que si florecen un poco, se marchitan aquí luego y se secan; y Job, por el contrario, porfía que esta regla no es cierta, sino que muchas veces sucede hombres perversos vivir aquí descansados; y á este propósito endereza todo aqueste capítulo, á que contradice si agora dijese que caen desastradamente de su felicidad estos malos. Por donde es necesario decir, ó que este verso no es afirmacion de lo que sucede, sino deseo de que ansí sucediese (que es natural siempre que hacemos memoria de lo bueno desearle felicidad, y de lo malo el contrario, y romper en alguna palabra ó señal que dé muestras de este deseo; y ansí, Job, que contaba la maldad de esta gente, no pudo no aborrecerla, y aborreciéndola, divertirse á desear aquí su castigo, no por decir que los castigaban aquí, sino por desear que los castigasen); así que, es necesario decir que es deseo, ó que habla, no de esta vida, sino de lo que pasa en la otra; que, como habia dicho que perseveraban en su maldad hasta la huesa, dice ahora que en llegando á ella se les trocará la ventura, y los olvidará la piedad, y se tornarán en gusanos, y perecerán en la memoria de todos y como cosa sin fruto. O, lo que por mas cierto tengo, repite por otras diferentes y elegantes maneras la misma sentencia de arriba, diciendo que «se olvidará dél la piedad», esto es, que no hará morada en sus entrañas y pecho, y que «los gusanos le comerán», esto es, que perseverarán sin contraste en el mal hasta la muerte, y que «mientras, no será mentado, y será quebrantado como palo», esto es, hasta el fin de la vida, adonde fenece el recuerdo, y las facultades naturales se quiebran, durará su *tortura*, esto es, se prosperará su injusticia. Por manera que dar gusto á los gusanos, no ser mas mentado, ser quebrantado ó cortado como árbol sin fruto, son el morir, dicho y variado por tres diferencias sacadas de lo que sucede en la muerte; y el olvidarse es no conocerle, ni entrar por su casa es, digo, siempre ocuparse en maldad. O sin duda la piedad que dél se olvida es Dios piadoso, no solo cuando beneficia, sino cuando castiga, porque con la pena sana y abre camino para derramar su clemencia. Y ansí, el olvidarse la piedad de estos hombres, es decir que los deja Dios ir por sus apetitos, sin enfrenarlos ni siquiera recogerles la rienda, sin darles sofrenada ni azote; que si se los diera, fuera piadoso con ellos, y en no hacerlo se les muestra justiciero y severo, porque es sin duda grave mal dejarnos Dios aquí sin castigo. Añade:

21 «Apacentó á la estéril que no pare, y á la viuda no hizo bien.» Estos mismos, dice, de que hablo, á las demás injusticias suyas ayuntan estas crueldades tambien, que hacen mal á la viuda y á la estéril. Dijo que eran sin piedad, olvidados del todo ellos de ella, y ella de ellos; dice agora en particular un ejemplo, porque dice: Apacientan la estéril, y no hacen bien á la viuda. Hacer mal á las mujeres en general es cosa muy inhumana; que su flaqueza natural, y la blandura de su condicion, y el servicio que recebimos de ellas y las deudas que les debemos por ser nuestras madres, nos obligan á su servicio y respecto; mas en particular, tratar mal á las necesitadas y desnudas de abrigo, que ni tienen marido ni hijos, es fiereza gravísima. «Apacentó, dice, á la estéril que no pare, y á la viuda no hizo bien.» Es uso y forma de hablar, alguna palabra que se pone en la primera parte de un verso, sin ponerla en la segunda, tenerla por puesta; y al revés, la que se pone en la postrera traspasarla á la primera. Y ansí, decimos aquí que aquel *no* do se dice «y no hizo bien á la viuda», se traspasa al principio, diciendo: «No apacentó á la estéril que no pare, y á la viuda no hizo bien.» Y aun decimos que la palabra original tiene la misma fuerza y uso que en castellano el *pacer*, que unas veces es del que apacienta el ganado, y decimos que pace el pastor sus ovejas, y otras de ese mismo ganado que pace la yerba. Y podrémos, segun esto, decir: «Pació la estéril que no pare, y á la viuda no hizo bien;» que es como si mas claro dijera que estos pacen, esto es, comen y tragan las estériles, y no hacen bien á las viudas. En que pinta Job unas malvadas gentes, de quien Cristo dijo mucho despues (Matth., 23, 14) que les comen á las viudas las casas, fingiéndose santos; y no á las viudas solas, sino á las doncellas hacendadas y huérfanas, que por las estériles y que no paren se entienden aquí. Porque á estos dos géneros, que por ser mujeriles son fáciles, y por carecer de dueño no tienen guarda en la puerta, y por esta falta de arrimo admiten con alegría á cualquiera que se les quiere arrimar, acuden luego estas aves, y coloreando con largas devociones y oraciones su entrada, negocian su interés y regalo, y llegándose á ellas, allegan sus riquezas á sí, y pareciendo que las santiguan, las chupan dulcemente la sangre, y como dice singularmente Job, pácenlas y no les hacen bien. Porque, profesándose por bienhechores suyos y por gobernadores de su vida y su alma, en lugar de hacerlo así, hinchen su bolsa y dejan vacía á la huérfana y viuda. Y prosigue:

22 «Derrocó fuertes con su fortaleza, levantarse ha, y no fiará en la vida.» Lo que decimos *derrocó*, en el original es propriamente extender ó alejar arrojando. Y ansí, dice agora que de estos, no solamente los que poco pueden y son fáciles de engañar son engañados, mas tambien con los poderosos son violentos y fuertes;

Digitized by Google

á todos acometen y á todos vencen, á los flacos chupan y á los fuertes derruecan. Y dice que los alejan y arrojan á semejanza de los que tiran con honda, para mayor demostracion de su injusto poder, con que á los mas valientes arman en un punto un traspié, con que los derruecan al suelo y los alejan de su descanso muy léjos. Y lo que dice «y levantarse ha, y no fiará en su vida», dícelo, no del que arroja, sino del arrojado y caido; y á mi parecer dícelo perseverando en la semejanza misma que he dicho, del que es arrojado de otro mas poderoso con violencia y con fuerza, como el toro arroja al que coge en los cuernos; que de la manera que el caido ansí levanta la cabeza y el cuerpo con deseo de huir y apartarse del toro, y por otra parte teme ser visto de él al alzarse, y siendo acometido otra vez, tornar á venir á sus manos, y un mismo deseo de huir le mueve y le detiene, ansí dice Job que estos, como toros bravos y animales fierísimos, no solo huellan y deshacen lo pequeño y lo flaco, mas á lo fuerte y poderoso acometen y derruecan, y arrojan de sí con tanta braveza, que los arrojados, por apartarse de otro golpe, querrian levantarse, y por no despertarlos otra vez con su vista, no osan bullirse, y hacen de los mortecinos por no quedar muertos del todo. Dice mas:

23 «Dióle Dios lugar de penitencia, mas él usó dél en soberbia, sus ojos en sus carreras.» El original á la letra: «Daràle á la confianza y estribará, y ojo suyo sobre caminos de ellos;» que por ser tan cortado, da lugar á diferentes sentidos. San Jerónimo lo aplica á Dios, y entiende y traslada de esta manera: *Daràle*, conviene á saber, Dios á este injusto y malo que digo, «á la confianza,» esto es, espacio en que se convierta, y no le cortará la vida luego ni le cerrará la entrada al perdon. Mas «él estribará», esto es, afirmarse ha mas en su mal hacer, y atribuirá su buen suceso á sus fuerzas, y del disimular Dios con él y esperarle tomará ocasion de soberbia. «Y ojo suyo en carrera de ellos,» esto es, y Dios lo ve y advierte, y con todo eso, pasa por ello y disimula. Que es decir Job lo que hace á su intento, de que hay muchos malos á quien Dios aquí no castiga. Otros no lo aplican á Dios, sino al hombre violento y injusto, y dicen así, que este al que una vez derrueca, le da la mano algunas veces por respecto de algun interés que pretende, pero tráele sobre el ojo, para en viendo ocasion tornar á hundirle, y déjale engordar un poco para comerle despues, y juega con él, como el gato con el raton, que le suelta y le prende, y al fin le degüella. Y segun esta manera, á lo que yo entiendo, persevera todavía Job en la semejanza de la bestia fiera y del toro, que, como sabemos, cuando prende á uno, le arroja, se para y le mira, y llegado á él, le huele para ahinojar sobre él, si está vivo. Ansí, dice, estos paran despues que han derrocado, y dan á los caidos con este espacio esperanza de huir, mas están atentos y los ojos abiertos, para cerrar con ellos luego que se levanten. Y con esto viene á pelo y como nacido lo que luego se sigue. Porque dice:

24 «Alevantáronse un poco, y no permanecieron.» O como el original dice: «Y no él, y son humillados, como toros son cerrados, y como cabeza de espiga son cortados.» «Alevantáronse un poco,» conviene á saber, los arrojados y caidos; esto es, alzaron la cabeza por ver si se les apartaba la fiera, mas ella no se aparta ni los aleja, antes entonces los acomete de nuevo, y los huella y acaba, y hace de ellos lo que de los flacos hacia, y los encarcela y corta la cabeza con la facilidad que se corta la espiga. Y sin duda es así, que los que se apoderan con violencia, para justificarse, dejan á las veces respirar un poco á los que oprimen, y están como en vela, con fin de que respirando hagan algo en que al parecer se desmanden, para por esta causa destruirlos del todo, y velan siempre sobre ellos, y con la menor demostracion los destruyen. Y dicho esto, concluye y dice:

25 «Y si no, agora ¿quién me desmentirá y pondrá ante Dios mi palabra?» Como diciendo: Esto pasa como digo, y si decis que no, ¿quién de vosotros me probará lo contrario, ó me convencerá de falso delante de Dios? Y dice «delante de Dios» con particular advertencia, que es tribunal de verdad; porque en el suyo de estos amigos, y en el juicio que hacian, esta su razon de Job condenada estaba por falsa, y él lo entendia. Verdad es que donde decimos «pondrá delante de Dios», podemos decir «y pondrá por nada», porque el original lo consiente. Y dirá que ¿quién, por mas que afile el ingenio, «pondrá por nada,» esto es, deshará lo que ha dicho, siendo cosa que se ve por los ojos y se toca con las manos en mil ejemplos que en la vida se ofrecen?

CAPITULO XXV.

ARGUMENTO.

Como Job se habia justificado tanto en su razonamiento, intenta Bildad Suhites confundirle, tomando por principio para inferir maldades de Job lo terrible y delicado del juicio de Dios, cuyos ojos hallan mancha en las criaturas mas lucidas y perfectas del universo.

1 Y respondió Bildad el de Suhi y dijo:

2 Poderío y pavor con él, hacedor de paz en sus alturas.

3 ¿Por ventura tienen cuento sus escuadrones? Y ¿sobre quién no levanta su luz?

4 Y ¿en qué manera se justificará varon con Dios, y cómo se alimpiará nacido de mujer?

5 Eh, hasta luna no esclarece, y estrellas no son limpias en sus ojos.

6 ¿Cuánto mas varon gusano, y hijo de hombre gusano?

EXPLICACION.

1 «Y respondió Bildad el de Suhi.» Responde Bildad á Job, y no responde al propósito, ni le redarguye de falso en lo que de hecho dice, sino en lo que se imagina él que quiere decir. Job decia que Dios en esta vida muchas veces no azota á los malos, y decíalo para que de su azote no arguyesen que él lo era, como en realidad de verdad lo argüian. Mas parécele á Bildad que decir esto Job es decir que Dios es injusto, y no sabe concertar entre sí hacer justicia Dios y ser azotado Job no siendo malo. Y ansí, no cura de probar que castiga aquí Dios á los malos, sino prueba y afirma que Dios es poderoso y grandísimo, y que es desatino tenerse delante dél por justos los hombres. Porque le parece que, siendo esto cierto, no se compadece con ello

Digitized by Google

lo que Job afirma, del pasar en esta vida sin castigo los malos, y de estar sin culpa él, estando, como está, castigado; y le parece que no condenarse por malo Job es condenar á Dios por injusto. Y ansí vuelve por la justicia de Dios, contra la cual ni Job decia, ni se colegia de su dicho con verdad cosa alguna. Pues dice:

2 «Poderío y pavor con él, hacedor de paz en sus alturas.» Como diciendo: Si fuese ansí como dices, no seria Dios como es. ¿No sabes que es poderoso y espantable, y hacedor de justicia? «Poderío y pavor con él.» Quiere decir, no que tiene poder solamente, sino que es la fuente de la majestad y poder, y no solo dice poder de fuerza, sino de gobierno y de mando; y ansí, que Dios tiene el imperio de todo, y la fuerza para ejecucion de su imperio, y que lo tiene, no prestado ni con miedo, sino proprio y que está «con él», esto es, que le viene de suyo. De lo cual lo primero le hace grandísimo, y lo segundo espantable y pavoroso, y ambas á dos cosas demuestran claramente que es justo. Porque aunque á las veces gobierna y manda la maldad, pero nunca le viene de suyo el mandar; sola la justicia y la verdad es natural para el mando. Por donde, decir que la divinidad es emperadora de suyo, es decir que es justísima. Y conforme á esto, añade y dice que es «hacedor de paz en sus alturas», que es decir que pone en órden y gobierna con rectitud las criaturas mas altas; como arguyendo que si pone en lo poderoso concierto, no dejará desconcertado lo flaco, y si da ley á los ángeles, no consentirá que vivan sin ella los hombres, y si ordena á los inmortales, no querrá que los mortales anden sin órden, y seria visto quererlo, si no hubiese castigo con que lo que se desordena se emiende. Y dice en el mismo propósito:

3 «¿Por ventura tienen cuento sus escuadrones? Y ¿sobre quién no se levanta su luz?» No hay número, dice, de sus escuadrones. Prueba el infinito poder de Dios por la majestad de su casa, y por la muchedumbre sin cuento de sus ministros demuestra su grandeza sin fin. Y llama *escuadrones* á las criaturas de Dios, por las diferencias de ellas, y por la órden que cada una tiene en su género, y por la fortaleza de todas, y por la presteza con que acuden á los llamamientos y mandamientos de Dios. Porque cada género de cosas ordenado por sus subjetos y especies, es como un escuadron de soldados concertado por sus hileras. Y como el escuadron á un tocar de trompeta, y á una seña que el capitan hace, acomete ó se retira, ó se extiende ó se aprieta, ó se tuerce por diferentes maneras, ansí á las escuadras de las cosas criadas con un silvo las mueve Dios por do quiere. Por manera que en decir *escuadrones*, significa que es capitan Dios y gobernador; y en decir que «no tienen cuento», demuestra que se gobiernan todas por él, como lo declara diciendo: «¿Y sobre quién no se levanta su luz?» Porque el gobierno es guia, y la guia luz, y ansí queda averiguado, siendo luz de todo, ser el gobierno general de las cosas. Síguese:

4 «Y ¿en qué manera se justificará varon con Dios, y cómo se limpiará nacido de mujer?» Aplica lo dicho á lo que pretende, y concluye diciendo: Pues si á Dios le es natural el ser señor y el ser justo, y es, por mejor decir, el señorío y la justicia misma, «¿cómo se justificará el hombre con Dios?» Adonde lo que dice, «con Dios,» ó vale tanto como comparado con Dios (y entendido ansí, concluye bien y dice verdad, porque no hay comparacion con el que es de suyo justo, y el que participa y mendiga de otro su bondad y justicia; pero no habla á propósito, porque ni se duda dello, ni se concluye el intento de que Job es malo por ser Dios mas justo que él y mas bueno), ó vale «con Dios» tanto como en los ojos y en el juicio de Dios, y esto hacia mas al propósito, porque era decir que Dios juzgaba á Job por malo. Mas no se colige bien de lo dicho, que no se sigue que Dios, por ser infinitamente justo, juzga por malo á todo lo que no es él. Porque en este juicio no pide á las criaturas que tengan con él otra tanta justicia, sino aquella sola que á cada una es debida segun su razon, ni las mide por lo que es él en sí, sino por lo que deben ser ellas. Y como en lo natural, en que son infinitamente menos perfectas que Dios, si tienen lo que á su medida conviene, Dios las tiene por buenas y las llama ansí, como se escribe en el *Génesis* (a); así en lo moral, dado que no igualan con infinitos quilates á Dios, si tienen lo que suelen y les demanda, son tenidas de Dios por justas. Ansí que, Bildad, de haber asentado que Dios es la justicia, no concluye bien que en su juicio todos los hombres son malos. Bien es verdad que tendrian trabajo todos si por todo rigor lo llevasen, no porque él es justo de suyo, ni porque nos pide que seamos tan justos, sino porque en eso mismo que nos pide y debemos ser, hacemos mil faltas y pasamos nuestra ley, y faltamos de nuestra medida en cuanto en esta vida vivimos. Que aunque el justo puede hacer y hace algunas obras perfectas, otras tambien hace que no son ni perfectas ni buenas; porque ninguno se apura tanto aquí, que no tenga alguna imperfeccion ó pecado ligero. Mas esto no lo niega Job, ni contradice á lo que afirma y pregona de sí, que es no haber pecado de manera que mereciese tan grave y riguroso castigo. «Y ¿en qué manera se justificará varon con Dios, y cómo se limpiará nacido de mujer?» Lo que decimos *varon*, en el original es una palabra que significa el olvido; y lo que decimos «nacido de mujer», segun la propriedad de su orígen, quiere decir muy nacido de mujer. Y contrapone bien estas dos cosas en el hombre con las dos que dió á Dios, con quien le compara. En Dios puso poderío y luz de justicia, pone en el hombre error de ceguedad y flaqueza; ceguedad, en darle nombre de olvido y desacuerdo, que es un género de no saber; flaqueza, en nombrarle hijo de una cosa tan flaca; que los hijos á los padres salen, y lo vil no puede engendrar fortaleza. Y como en Dios puso el poderío y la justicia en lo sumo, ansí al hombre da extremo de ceguedad y flaqueza. Que olvido y desacuerdo no es ignorar como quiera, sino es un no saber en que no queda rastro de sciencia; y nacer muy hijo de mujer no es mal ordinario, sino mal en hábito y mal lanzado en los huesos. Y si la mujer en las letras sagradas es flaqueza y liviandad y melindre, el hijo de esto ha de ser lo puro de ello y la flor. Y si son en ellas mismas llamados hijos de una cosa los que tienen mucho de ella y los que la poseen con gran excelencia, como hijo de guerra el be-

(a) Gen., 1.

Digitized by Google

licoso, y de paz los que son muy pacíficos, cierto será que llamar al hombre de mujer hijo, es llamarle extremado en todo lo que dice mujer, en miseria, en vileza, en poco ser y substancia. Y si hijo es esto, muy hijo y por hábito hijo y en los tuétanos hijo, como el original de este verso denota, ¿qué no será? Mas prosigue:

5 «Eh, hasta la luna no esclarece, y estrellas no son limpias en sus ojos.»

6 «¿Cuánto mas varon gusano, y hijo de hombre gusano?» Es argumento que llaman de lo mas á lo menos, por manera de negacion, y es buen argumento; porque lo que falta á quien mas le conviene, no se hallará en quien menos le compete. La luna y las estrellas, que son moradas de luz, ante Dios son escuras; luego mas lo será el hombre mortal y el hijo de padre mortal. Pues dice: «Veis, hasta la luna,» que es decir, veis, hasta la luna misma, que tan pura y blanca se nos muestra, «no esclarece,» conviene á saber, «en sus ojos» (que se traspasa del fin del verso esta palabra al principio), y no es clara en sus ojos si, como dijimos, la compara consigo; que si la mide por lo que á ella conviene, ténela por buena y por clara. «Y las estrellas,» que son tambien cuerpos de luz, «no son limpias en sus ojos,» esto es, en su comparacion no se tienen por luces. «¿Cuánto mas varon gusano?» esto es, corruptible; que significa por el efecto la causa, porque de la corrupcion nace el gusano. «Y hijo de hombre gusano,» esto es, corruptible tambien, de manera que por sí y de su linaje es miseria. Pero de ser corruptible, ¿cómo se arguye que es pecador el hombre? Argúyese lo uno, porque lo corruptible es mudable, y lo mudable flaco, y lo flaco es ocasionado á faltar; lo otro, porque la corrupcion del hombre nació del pecado, como san Pablo (*a*) dice: «Por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte.» Y ansí, acordarle al hombre que se convierte en gusanos y que nació de padres gusanos, es decir que de nacimiento es pecador el hombre.

CAPITULO XXVI.

ARGUMENTO.

Sentido Job de que Bildad hiciese como parte propria suya la defensa de la divina Justicia, le dice que Dios no tiene necesidad de que él le defienda, por ser todopoderoso y sábio; y con esta ocasion alaba Job el divino poder y le engrandece por muy gallarda manera.

1 Y respondió Job y dijo:
2 ¿A quién ayudaste? ¿A quien no tiene fuerza? ¿Salvaste brazo no fuerte?
3 ¿A quién aconsejaste? ¿A quien no tiene ciencia? Y ¿manifestaste tu mucho saber?
4 ¿A quién enseñaste palabras? ¿Al que fabricó tu resuello?
5 Ves, los gigantes gimen so la agua, y los que moran con ellos.
6 El infierno descubierta su cara, y no tiene velo la perdicion.
7 Extiende setentrion en vacío, y cuelga sobre nada la tierra.
8 Recoge en sus nubes las aguas para que no desciendan á una.
9 Aprende faces de asiento, y esparce niebla suya sobre él.
10 Con término cercó en derredor la faz de las aguas hasta que la luz y las tinieblas se acaben.
11 Colunas de cielo tiemblan, y se espavorecen á su increpacion.
12 En su fortaleza ayunta los mares y con su saber hirió al soberbio.
13 Su espíritu adornó los cielos, y negociando su mano salió la torcida culebra,
14 Ves, estas partes de sus carreras, y cuán pequeñita palabra oimos de ello; el tronido de su grandeza ¿cómo será percebido?

EXPLICACION.

1 «Y respondió Job y dijo.» Burla Job de Bildad en este capítulo, pero no convienen todos en decir de qué burla. Unos dicen que pretendió probar la providencia particular que Dios tiene, y que no la probó, y que ansí Job le escarnece; y por consiguiente trasladan los versos segundo y tercero y cuarto de esta manera: «¿Con qué ayudaste lo flaco? ¿Cómo salvaste con flaqueza de brazo? Cómo determinaste sin sabiduría? Y ¿piensas que mostraste gran saber? ¿Cúyas palabras manifestaste, y cúyo espíritu salió de tí?» Como diciendo con ironía, disimulacion y escarnio: ¿Quién te enseñó, ó quién fué tu maestro, para confirmar tan flacamente tu sentencia flaca, y para favorecerla con brazo tan débil? Mas este parecer, aunque es del Parafraste caldeo, no viene con lo que se sigue despues. Y ansí, considerándolo todo, trasladaron los griegos mejor aquí, á quien siguiendo san Jerónimo, dice:

2 «¿A quién ayudaste? ¿Por ventura á quien no tiene fuerza?» Segun lo cual escarnece Job en Bildad, no de la providencia, que no probó, que eso es ajeno de lo que agora se trata, sino del querer volver por la grandeza de Dios, como si estuviera en peligro; y ya que volvia, lo poco que della supo decir. Porque en lo primero, lo uno, agravió á Job, dando á entender que no sentia bien de Dios, pues él en respuesta suya volvia por Dios, y lo otro, hizo una cosa excusada, porque ninguna cosa es mas manifiesta que la grandeza divina; en lo segundo anduvo muy pobre en argumento, que de suyo es tan extendido y copioso. Y ansí, Job, burlando dél, cuanto á lo primero, dice que fué el suyo trabajo excusado, que sin causa y por qué vuelve por Dios, á quien él alaba, y cuya grandeza y justicia conoce y confiesa, y que él en sí está tan alabado, tan poderoso y tan fuerte. Y cuanto á lo segundo, añade, alabando á Dios, lo menos que Bildad habia dicho de sus loores. Pues dice: «¿A quién ayudaste? ¿Por ventura á quien no tiene fuerza?» Tomaste, dice, la causa de Dios, como si él no tuviera saber ó poder para defenderla, y juzgaste por perdido su negocio si tú no salias á la defensa; engañándote en todo, ansí en pensar que corria peligro como en creer que el socorro estaba en tí. ¿Tan flaco te parece Dios, tan falto de fuerza, que tiene necesidad de la tuya? «¿Salvaste, dice, brazo no fuerte?» Y añade:

3 «¿A quién aconsejaste? ¿A quien no tiene sciencia?» Que lo dice en la misma razon de haberle parecido á Bildad necesario apoyar el saber, el poder y la justicia de Dios, siendo ansí que ni Job ni otro alguno hacia

(*a*) Ad rom., cap. 5, v. 12.

Digitized by Google

cuestion de ello ni duda. Mas dice: «Y manifestaste tu mucho saber;» que es disimulada ironía, diciendo: Heciste gran plaza de lo que sabias, á fin de responder por la sabiduría de Dios. Porque en realidad de verdad no fué casi nada lo que en esto habló, dos palabras solas, y esas manifiestas y de poca importancia. Mas aquí el original dice ansí: «¿Y esencia en muchedumbre heciste saber?» Que es preguntarle, conforme á la figura que sigue, si le parece que con su razon ha enseñado al que es esencia en muchedumbre, esto es, al que tiene en sí las esencias y las razones de todas las cosas, y que por la misma razon las sabe y entiende y conoce; porque al ser se sigue el saber. Y prosigue en el mismo propósito, y dice:

4 «¿A quién enseñaste palabras? ¿Al que fabricó tu resuello?» Porque cierto es que el autor y artífice del aliento y del espíritu sabe y entiende mas que quien recibe el espíritu. Enseñas, dice, á hablar al que hizo la habla, al que hizo el aliento con que se forma y articula, esto es, al mismo maestro. Que en el original es al pié de la letra: «¿A quién anunciaste palabras, y espíritu dél salió de tí?» En que esto postrero podemos declarar en una de dos maneras. Una: «¿A quién, dice, enunciaste palabras?» esto es, ¿por quién has tomado la mano de hablar, como si él fuese mudo? ¿Por ventura por Dios? Pues dime, ¿salió de tí el espíritu de Dios, ó el tuyo dél? ¿Dístele tú vida, ó al revés, él inspiró en tí aliento y palabras? Que alude á lo del *Génesis* (*a*), donde dice que «formó Dios al hombre de la tierra, y le inspiró resuello de vida». Como diciendo con mofa: Hablas por él, como si él no supiese, como si fuese hechura tuya, como si le hubieses inspirado la vida. Otra manera es, que en esta segunda parte se vuelva á Dios y hable con él, como maravillándose del poco saber de Bildad, y diciendo: ¿Por quién razones y hablas? Mas ¿qué desacuerdo, Señor, que siendo hechura tuya, y habiendo recibido de tí el aliento y el alma, presuma de enseñarte ó le parezca que padecerá sin su defensa tu ser? Y dicho esto en mofa y reprehension de Bildad, abre su boca toda en alabanzas de Dios, y por lo poco que Bildad dijo, dice él muchas cosas. De que es la primera:

5 «Ves, los gigantes gimen so las aguas, y los que moran con ellas.» O como dice otra letra: «Ves, los muertos serán formados so las aguas, y los que moran en ellas;» que ambas letras engrandecen á Dios. Porque la primera hace alusion al diluvio, adonde Dios mostró su justicia en la severidad del castigo, y su poder en anegar al mundo con tanta facilidad y presteza; y la segunda muestra el poder y saber de Dios en la creacion de las cosas, que por medio de la humedad las produce. Y no solo en esta luz, adonde el hombre labra y el sol resplandece, y el cielo y las estrellas influyen mas derechamente y mas fuerte; mas en los abismos mas hondos y debajo de los mares mas altos produce criaturas extrañas, y da vida adonde al parecer no se puede vivir. Y á la verdad, aunque todos los elementos están llenos de estas obras divinas, en ninguno se ven cosas criadas en mayor copia, ni en mayor diferencia, ni con mayor extrañeza, que en la mar y las aguas. De que David en el salmo (*b*), «este mar, dice, grande y de grandísimos brazos, en él reman animales que no tienen cuento, animales grandes y animales pequeños sin número.» Prosigue:

(*a*) Gen., cap. 2, v. 7. (*b*) Ps. 103, v. 26, 27.

6 «El infierno descubierto á su cara, y no tiene cubija la perdicion,» entiéndese, ante sus ojos. En el pasado dijo del poder, en este del poder y saber. Porque en Dios, adonde llega la vista alcanza la mano, y á todo está presente, por ser y por saber y virtud. «El infierno, dice, le está descubierto.» *Infierno* llama el centro y lo mas hondo y escuro. Que es decir: En lo mas escuro ve, y lo mas secreto y ascondido le es claro, y no hay velo ni *cubija* para él en cosa ninguna, la perdicion misma conoce. Y llama *perdicion* lo mismo que infierno; porque lo que cae allí se pierde, y es sin uso y sin provecho todo lo que yace escondido en inaccesibles y hondos lugares. Dice mas:

7 «Extiende setentrion en vacío, y cuelga sobre nada la tierra.» *Setentrion* llama á todo el cielo, entendiendo por figura el todo en la parte. Pues dice, en testimonio de la fuerza y sabiduría de Dios, que hizo la tierra y el cielo, que es decir, todas las cosas que la Sagrada Escritura suele comprehender en estos dos nombres, como se ve en el libro de la creacion (*c*) al principio. Y del cielo dice que le extiende, y de la tierra, que la tiene colgada, y á la tierra colgada en nada, y al cielo extendido en vacío; en que da á entender de Dios ser tan sábio como es poderoso. Porque el criar es poder, y el criar en la forma como crió es sabiduría grandísima; que á la tierra pesadísima sostiene como colgada en el aire, sin apoyo y sin arrimo ninguno, y al cielo tiene extendido, no en otro sugeto alguno, sino en el mismo vacío. Dice mas:

8 «Recoge en sus nubes las aguas para que no desciendan á una.» Maravilloso testigo es de lo que sabe y puede Dios el negocio de las nubes y lluvias; y así, Job por este fin hace memoria dél luego despues de la creacion de las cosas. La tierra es seca de suyo, y el sol que la rodea y mira siempre, la seca; y ansí, para el refrigerio de los que en ella viven, y para el sustento de todos, fué necesario que fuese regada. Para lo cual ordenó Dios que la agua subiese en alto, y se espesase en nubes encima del aire, y se derritiese otra vez en ellas, y cayese hecha lluvia, para que las nubes defendiesen del sol, y la lluvia regase y humedeciese la tierra. Y pareciendo no ser posible que la agua, mas pesada que el aire, se pusiese sobre él, halló Dios forma como adelgazarla y alivianarla en vapores; y á ese mismo sol, que secaba y agostaba la tierra, hizo ministro para sacar de ella lo que la defendiese dél y amparase; que el sol levanta el agua á las nubes, y las nubes, dejándola caer, mitigan y templan su ardor. Y porque adelgazada el agua ansí, pudiera subir tan alto, que no fuera despues de provecho, templó y compuso el aire en tal forma, que llegada á cierta parte dél se detuviese, y con el frio de aquel lugar se espesase la que iba hecha humo con el calor, y espesándose cobrase cuerpo, y vuelta á su primera forma y peso cayese. Y dispuso las casas con tal providencia, que se derritiese poco á poco y hubiese quien la detuviese y dividiese en el aire para que no viniese al suelo toda junta y de gol-

(*c*) Gen., 1.

Digitized by Google

pe, que fuera anegarlo, sino en gotas menudas. Pues dice que *recoge*, ó segun el original propriamente, que «ata en sus nubes las aguas»; porque las que subian sueltas y esparcidas y hechas vapores, volando con el arte que dicho habemos, las recoge y las aprieta y las espesa, y como él dice, «las ata en las nubes,» reduciéndolas á su forma propria y dándolas peso, con el cual comienzan á descender, no á una ni de golpe, sino deshechas en partes pequeñas. O como otra letra dice, «no es rompida nube so ellas,» esto es decir que, aunque las ayunta y espesa en las nubes, y quitándoles la ligereza primera, las vuelve pesadas; mas hácelo de manera que con todo aquel peso suyo no rompen rasgadamente las nubes, sino cuélanse y distilan por ellas. Prosigue:

9 «Aprehende faces de asiento, y esparce niebla suya sobre él.» *Asiento* llama, ó *silla*, ó *cadira* de Dios, segun algunos, al cielo, y segun otros, al sol, de quien David en el salmo (*a*) dice que «puso Dios en él su morada y su tienda». Pues entre otras obras grandes de naturaleza, dice que Dios hace esta tambien, que le *aprehende*, ó como otros trasladan, «ase y toma,» ó será mejor decir *ocupa*, y como de los espejos decimos, empaña las faces claras de él, ó cuando le eclipsa poniendo entre él y nosotros la escuridad de la luna, ó ciertamente cuando levanta y extiende por todas partes la niebla; que todo ello es hecho por maravillosas y secretas maneras. Y ansí, la Escritura en diversas partes, diciendo las alabanzas de Dios, hace mencion de estas obras, como en el salmo (*b*) David dice: «Envia su cristal como en pedazos, esparce como ceniza su niebla.» Y de la que se sigue, que es:

10 «Con término cercó en derredor la faz de las aguas, hasta que la luz y las noches se acaben;» en que pone el freno que Dios á la mar puso para que no se extienda y anegue la tierra; tambien hace David memoria en el salmo (*c*). «Linde, dice, que no traspasarán, pusiste á las aguas, no volverán á cubijar la tierra.» Y Salomon en los *Proverbios* (*d*), diciendo: «Cuando ponia su término al mar, cuando daba á las aguas ley que no pasasen sus rayas.» Y dice mas:

11 «Colunas de cielo tiemblan y se espavorecen á su increpacion.» «A la increpacion» entiende, esto es, al mandamiento de majestad y á la voz llena de autoridad señoril con que dijo y hizo Dios que se apartasen las aguas; á esta voz de Dios, dice que temblaron los cielos. Y es digno de considerar que las mas de las veces que de este apartamiento del mar y descubrimiento de la tierra hace mencion la Escritura, dice haber sido hecha mandándolo Dios con increpacion y tronido espantoso. El salmo (*e*) que agora alegamos decia: «A tu increpacion huyeron, y á la voz de tu tronido temblaron.» Y es verdad que cuando la tierra sumida en el agua en el tercero dia demostró su figura, mandó y dijo Dios que se apartasen las aguas (*f*). «Ayúntense, dice, las aguas en un lugar, y parezca la tierra.» Mas como dijo esto, se escribe haber dicho otras cosas (*g*): que resplandeciese la luz, que el firmamento se biciese, que produjese la tierra plantas, el cielo estrellas, el suelo y agua aves, animales y peces. Y siendo ansí, solo este dicho y mando, y sola esta vez que puso freno á las aguas, es significada con nombre de espantoso ruido; ó por mostrar que esta obra, cuanto es de su parte, era señaladamente dificultosa, ó por ventura porque en el hecho no se hizo sin grandísimo ruido y estruendo. Porque, si, como algunos dicen, se hizo consumiendo parte de ellas el sol, grande fué sin duda el calor que en tan breve tiempo hirvieron, y el hervor y las olas de un elemento tan grande sonó espantosamente sin duda. Y si, como otros dicen, nació de abajarse en algunas partes y recebir las aguas la tierra, cierto es que la tierra con sus temblores se sumó, y que el temblar y el sumirse, y el caer en una parte, y el levantarse en otra las montes, no se hace sin estampido y espanto. Mas dice en la misma razon:

12 «En su fortaleza ayunta los mares, y con su saber hirió al soberbio;» y podemos decir «la soberbia», entiéndese de las aguas y de los mares, que cubrian por todas partes la tierra, que fué sin duda obra de grandísimo poder y saber. Y donde decimos *ayunta*, podemos decir *divide*, y en el mismo sentido, porque eran antes un cuerpo contino, que tenia dentro de sí la tierra sumida; y ansí, el ajuntarlas en una parte para que se descubriese el suelo en otra, fué dividir la continuacion que tenian. Va mas adelante y concluye:

13 «Su espíritu adornó los cielos, y negociando su mano, salió la torcida culebra.» O como el hebreo dice: «Y formó con su mano al culebro que huye.» Lo cual pertenece á la obra del cuarto dia, en que formó la luna y el sol y las estrellas del cielo, el norte y el carro, y la culebra que entre ellos se tuerce y da vueltas, en la forma que hace las veces que huye. Y dice que «su espíritu hermoseó ó es hermosura de los cielos», porque aunque todo el ser y el ser bueno es de Dios, en la obra del cielo resplandece mas su saber; y las otras obras son de las manos de Dios, mas las de las estrellas y sus movimientos son de su ingenio y espíritu. Y dicho esto, concluye el capítulo y dice:

14 «Ves, estas son partes de sus carreras, y cuán pequeñita palabra oimos de ello; el tronido de su grandeza ¿cómo será percebido?» Las *carreras* de Dios son sus obras, y estas que ha referido son una partecilla pequeña de ellas, porque son las naturales solas, y no todas, y esas no especificadas, sino dichas en figura y en sombra. Y por esto dice que «estas son partes de sus carreras,» y porque son pocas, dice que son «pequeñita palabra», y porque aun esas no se declaran ni entienden bien, dice que las oimos apenas. Que sus obras todas, y «el tronido de sus grandezas», ¿quién lo sabe ó de quién «podrá ser percebido»? En lo que, á lo que entiendo, miró no solamente á las obras naturales que Dios hizo en lo secreto del cielo, en la creacion de los ángeles, en sus jerarquías y órdenes, que son mayores mucho que estas visibles, y ni las sabemos aquí, ni las podemos saber perfectamente; sino miró tambien, y con mas atencion, á lo sobrenatural que habia de hacer Dios por el hombre, á su encarnacion, á su vida, á la forma del humano rescate, á su resurreccion, á la nueva del Evangelio, á la conversion de las gentes, al suceso de la Iglesia y remate del mundo,

(*a*) Ps. 18, v. 5. (*b*) Ps. 147, v. 6, 5. (*c*) Ps. 103, v. 9.
(*d*) Prov., 8, v. 29. (*e*) Ps. 103, 7. (*f*) Gen., 1, 9. (*g*) Alli.

Digitized by Google

y justicia y gloria de sus escogidos, que en comparacion de estas, todas las demás son menores. Porque antes que fuesen, no cayeron en la imaginacion de criatura ninguna, y despues de hechas, y cuando fueron oidas, espantaron al mundo. Por lo cual dice que del tronido de sus grandezas ¿cómo será percebido?» Que como el tronido viene sin pensar, y estremece los corazones sonando, y cria en ellos pavor y maravilla de Dios; ansí la voz del Evangelio no pensada, luego que sonó se pasmaron las gentes. Y oir los hombres que nació Hombre Dios, y que se puso en la cruz por los hombres, y que resucitó inmortal de los muertos, y que vive Señor de todo lo criado en el cielo, y ver la osadía con que unos pocos y pobres decian á voces que erraba en sus religiones el mundo, y cómo se oponia á los sábios y á los reyes de él una humildad tan desnuda, y cómo muriendo vencia, y derramando su sangre hacia gente, y ver tanta virtud en una palabra tan simple, que llegada al oido, penetrase luego á lo secreto de la alma, y entrada en ella, la desnudase de sí y de sus mas asidos deseos, y la sacase del ser de la tierra, y le diese espíritu, ingenio y semblantes divinos, y hollando sobre cuanto se precia, viviese moradora del cielo, maravilló extrañamente sin duda á los que lo oyeron, puso á los que lo vieron en espanto grandísimo, crió admiracion de Dios, y de contino la cria en los que la experimentan en sí. Grande es en todo Dios, pero en este hecho es grandísimo. De las otras obras suyas es algo, aunque es poco, como dice Job aquí, lo que se entiende; pero en estas la menor parte dellas vence todo entendimiento y sentido. Y si en el criar del mundo extendió sobre vacío los cielos, y cuelga y sustenta sin ningun apoyo ni arrimo la tierra, recoge en las nubes las aguas; si escurece el sol á veces, y esparce por el aire la niebla; si puso término al mar, si le recogió á lugar cierto, si quebrantó su soberbia, y finalmente, si hermoseó con sol y estrellas el cielo; eso mismo con mayor maravilla y mas nueva hizo en esta otra órden y linaje de cosas. Adonde sin ninguna duda, en los sugetos de nuestros corazones, tan viles de sí y tan vacíos de todo bien, extiende y desplega los cielos, poniendo las riquezas y bienes de ellos en vasos tan vacíos de bien, y como el Apóstol decia (*a*): «Un tesoro inmenso en vasijas de lodo;» y la tierra nuestra, que es cuanto tenemos de ser pesadísimo de suyo y inclinado á polvo y bajeza, lo sustenta y lo trae colgado en nada, y como si dijésemos sin llegar á la tierra. Porque hace en los suyos que sin apoyo de ningun consuelo visible y sin llegar al suelo los piés, aun lo que es tierra en ellos ande levantado en espíritu, y el cuerpo viva como no cuerpo en mil cosas, de que vuestra reverencia tiene muchos ejemplos domésticos. Mas esto quédese agora aquí, y sigamos nuestro propósito.

(*a*) II, Ad cor., v. 7.

CAPITULO XXVII.

ARGUMENTO.

Prosigue Job con teson en defender su inocencia; dice la causa que le movió para mantenerse en ella, que fué el ver que á los malos nada les espera de bueno en la otra vida, y aun en esta no cogen ordinariamente otro fruto de sus esperanzas que la muerte de sus hijos desgraciada, la mendicidad de sus nietos y la disipacion de sus haciendas.

1 Y añadió Job, prosiguiendo su razonamiento, y dijo:
2 Vive Dios, que desvió mi juicio, y Abastado, que hinchó de amargura mi alma.
3 Que en todo tiempo resuello en mí, y espíritu del Señor en mis narices.
4 Si hablaren mis labios maldad, y si gorjeare mi lengua engaño.
5 Lueñe de mí justificar á vosotros, hasta que fallezca no desviaré de mi inocencia.
6 En mi justicia me atendré, y no la dejaré; no me avergüenza mi corazon en mis dias.
7 Será como malvado mi adversario, y el que es contra mí como injusto.
8 Que, ¿cuál esperanza de hipócrita, si roba avariento, y no da libertad Dios á su alma?
9 ¿Por ventura oirá Dios su vocería cuando viniere sobre él la apretura?
10 ¿Si se deleitará sobre el poderoso, ó si le invocará en todo tiempo?
11 Enseñarvos he en mano de Dios, no asconderé lo que con él poderoso.
12 Y cierto vosotros, vosotros todos lo vistes, y ¿para qué hablais vanidades?
13 Esta es la suerte del hombre impío con Dios, y la herencia de violentos que recibe del poderoso.
14 Si multiplicados fueren sus hijos, para el mismo cuchillo sus pimpollos no serán hartos de pan.
15 Los que quedaren dél serán sepultados en muerte, y sus viudas no plañirán.
16 Si amontonare como polvo plata, y si como lodo aparejare vestido.
17 Aparejará y justo se vestirá, y la plata dividirá el inocente.
18 Edificó como polilla su casa, y como cabaña que la guarda hizo.
19 Rico dormirá, y no congregará, abrirá sus ojos, y no á él.
20 Aprehenderá dél como aguas pobreza, de noche le oprimirá tempestad.
21 Y levantarále viento solano y llevarále, y torbellinarle ha de su lugar.
22 Arrojará sobre él, y no perdonará; de mano suya irá huyendo.
23 Apretará sus manos sobre él, y viendo su lugar, sobre él dará silbo.

EXPLICACION.

1 «Y añadió Job, prosiguiendo su razonamiento, y dijo.» Habiendo burlado Job de la impertinencia de Bildad, y loado á Dios mas copiosamente que Bildad le loara, y con esto manifestado lo que él sentia de la fortaleza de Dios y de su sabiduría infinita, agora en este capítulo, para mayor claridad de su sentencia y de la opinion que acerca de la divina justicia tenia, dice y certifica que no por mostrársele tan severo Dios se tiene á sí por malo ó á él por injusto. No es él malo por ser azotado, pues que muchos malos pasan aquí sin azote; no es injusto Dios, pues que al fin al que malo es, en el remate de la vida y en su sucesion le castiga. Y por esta ocasion se extiende á declarar con

Digitized by Google

encarecimiento los últimos desastres del malo, dando á entender, por el contrario, que si padecen aquí algunas veces los justos, á la postre tienen ellos y sus cosas felices y prósperos fines, con que queda defendida y de reprehension libre y exenta la justicia de Dios. Dice pues:

2 «Vive Dios, que desvió mi juicio, y Abastado, que hinchó de amargura mi alma.» Que podemos entender de dos maneras: ó que aunque no se guarda órden de juicio en mi causa, y aunque estoy de dolor y de amargura lleno, «Dios vive y Abastado hay;» esto es, no por eso juzgo ni pienso que no hay Dios ni providencia en el cielo; ó lo que dice mas con la letra, que sea como afirmacion, que pasa á los dos siguientes versos, que son:

3 «Que en todo cuanto resuello en mí, y espíritu del Señor en mi nariz.»

4 «Si hablarán mis labios maldad, y si gorjeará mentirá mi lengua.» Diciendo que, aunque Dios le amarga y aflige, y no se quiere poner á juicio con él, pero que por él mismo afirma y certifica que mientras respirare y viviere será poderoso nadie á que hable ó sienta, ni contra Dios ni contra sí, cosa falsa ó indebida. «Vive Dios, que desvió mi juicio;» esto es, que aunque desvió mi juicio, no guardando con él la forma y estilo de juzgar, haciendo primero cargo y oyendo despues, como en los capítulos pasados decia. Mas que, sin embargo desto y de que le tiene lleno de amargor y dolor, «en todo cuanto resuello en mí, y espíritu del Señor en mi nariz;» esto es, en cuanto durare la vida y el aliento, «si hablarán mis labios maldad, y si gorjeará mentira mi lengua;» esto es, ni sentirá mi alma ni pronunciará mi boca cosa torcida ó falsa, entiéndese en la materia de que agora habla, esto es, acerca de su inocencia ó de la rectitud de Dios y de su justicia. Y ansí dice y añade:

5 «Lueñe de justificar á vosotros, hasta que fallezca no desviaré de mí mi inocencia;» esto es, jamás consentiré en lo que decis, ni aprobaré en mi condenacion vuestra sentencia, ni os tendré por justos y verdaderos en esto, ni os confesaré haber vivido así, que merezca por mi culpa esta pena. «No desviaré, dice, de mí mi inocencia;» defenderla he, ni yo la apartaré ni consentiré que ninguno de mí la desvie. Y añade en confirmacion de lo mismo:

6 «En mi justicia me atendré;» ó como el original dice: «Estaré fijo, no la desampararé, no me avergüenza mi corazon en mis dias;» esto es, no me reprehende mi corazon ni mi consciencia me acusa; y ansí, no será ninguno bastante, contra el testimonio della, á persuadir que soy malo. De que se sigue que

7 «Será como malvado mi adversario, y el que es contra mí como injusto;» esto es, el que me contradijere en esto que he dicho y decir quiero; quien á la verdad de mí y de Dios que profeso fuere contrario, si no fuere muy ignorante, será forzosamente malvado y injusto. Y porque ha dicho de sí, pasa á declarar de la justicia de Dios lo que siente, y pregúntase primero para que sea mas puntual la respuesta. Y ansí dice:

8 «Que ¿cuál esperanza de hipócrita, si roba avariento y no da libertad Dios á su alma?»

9 «¿Por ventura escuchará su vocería Dios cuando viniere sobre él la apretura?»

10 «¿Si se deleitará en el poderoso, ó si le invocará en todo tiempo?» Como diciendo: Pues digo que los hipócritas viven con felicidad á las veces, y que no castiga en su vida Dios siempre á los malos. Diréis por ventura: ¿Cómo es posible que el hipócrita goce de buena esperanza siendo injusto y de sus pasiones siervo y esclavo? Y ¿cómo podrá confiar que le oirá Dios si le llamare, ni cómo podrá llamarle ni gustar de su trato? Y si vive privado de esta esperanza y amparo, ¿cómo será posible que tenga hora feliz? A lo cual responde y dice:

11 «Enseñaros he en manos de Dios, no asconderé lo que en él poderoso;» esto es, diré á lo que se pregunta lo que Dios me ha enseñado, y lo que él suele hacer y hace con los semejantes. Y añade:

12 «Y cierto vosotros, vosotros todos lo vistes, y ¿para qué hablais vanidades?» Como diciendo: Y verdaderamente lo que yo decir puedo acerca de este propósito no se asconde á vosotros; visto lo habeis por el hecho, y entendido lo teneis claramente; sino que por contradecirme, y por los respectos que vosotros sabeis, os cegais, y hablais lo que no sentis por dañarme. Y con esto responde luego á lo propuesto, y declara abiertamente lo que se debe sentir, y dice:

13 «Esta es la parte del impío con Dios, y la herencia de los violentos que recibe del poderoso.» Propone lo que ha de decir para manifestar su propósito, que es la manera de castigo que usa Dios con los malos, á la cual llama «parte y herencia de violentos». «Parte y herencia,» para mostrar que no se les da de gracia, sino de justicia debida, y que como la herencia es del que es hijo, ansí los malos, por hacerse primero hijos de la maldad, les viene por derecho que hereden la pena; porque, como el hijo sucede por nacimiento, ansí del desconcierto de la vida y del torcimiento del obrar nace la desventura y el desastre, y la calamidad y el castigo; que no hay árbol tan cierto en su fruto cuanto es cierto al pecado producir pena y tormento. Ansí que, llama al castigo que da Dios á los malos *herencia* por esta causa; y llámala «herencia de violentos», ó como la letra original dice, «de fuertes;» porque, con ser los malos flacos para vencer sus pasiones, en sus condiciones y en su trato para con los otros son fuertes, que ni la piedad los ablanda, ni el respecto de la razon los mueve, ni hacen mella en ellos las inspiraciones de Dios. Y son fuertes tambien, porque son poderosos de ordinario, valientes en fuerzas y abastados de riquezas, rodeados de valedores, y ansimismo llenos de coraje y soberbia, y amadores de su propria excelencia, que confian en sus brazos, y no reconocen juez ni temen ley. Como en el libro de la *Sabiduría* (a) ellos lo confiesan, diciendo: «Oprimamos al hombre justo, y no perdonemos á la viuda ni al anciano, ni reverenciemos las muchas canas. Sea nuestra fortaleza el desafuero; que lo flaco es inútil.» Mas veamos ya qué herencia es la de esta gente, y qué suerte. Dice:

14 «Si multiplicados fueren sus hijos, para el mis-

(a) Sap., cap. 2, v. 10, 11.

Digitized by Google

mo cuchillo, sus pimpollos no serán hartos de pan.» Como si dijese: El malo podrá á las veces, como dicho tengo, ordenándolo Dios ansí por los fines que él sabe, vivir próspero y sin revés en cuanto le durare esta vida; mas fenecida, en todo lo que queda dél reina la desventura y cuchillo. Esto es lo que hereda su alma, y esta es la parte que ganó por su culpa, y con que muestra Dios cuán justo es: «Si multiplicados fueren sus hijos, para el mismo cuchillo;» esto es, serán para el cuchillo, morirán á hierro, nacerán muchos para que se ejecute mas la pena del padre en ellos. Y llama hijos con propriedad los que segun órden natural nacen del padre, y con semejanza y metáfora, los frutos que en el malo hace la mala vida despues de acabada, que son todos cuchillo, esto es, pena y miseria. Pues dice sus hijos, esto es, lo que muerto fructificará su vida en él será cuchillo y tormento, y esto es siempre infalible; y sus hijos, esto es, los que nacen y descienden dél y le comunican en sangre, nacerán para el hierro, y esto es ordinario y casi siempre perpétuo. Que los tiranos, y los que aquí con injuria de otros florecen, ó no tienen sucesion, ó si la tienen, es para hacer Dios en ella ejemplos manifiestos de su justicia. Dice mas en el mismo propósito:

15 «Los que quedaren dél serán sepultados en muerte, y sus viudas no plañirán.» «Sepultados en muerte» es como decir la muerte los tragará; que hace significacion de violentas y desastradas muertes por acontecimientos no vistos ni pensados, é infames y muy afrentosos. Y ansí, dice que la muerte será su sepultura, porque se hará señora dellos enteramente y del todo, quitándoles la vida y escureciéndoles la honra, y sumiéndoles en perpétuo olvido la memoria y el nombre. O serán sepultados en muerte, para decir que carecerán de tierra que los cubra, sino que la muerte será su huesa y sepulcro. Y añade: «Y sus viudas no plañirán;» que es acrecentamiento de desventura, cuando aun viene á faltar aquel solo respeto que aquí queda á los muertos de llorarlos y sepultarlos. Y podemos decir «que lo que quedare dél», que aquí dice, y en su original es *seridaiu*, es el alma que dél queda, que se sepulta en la muerte, porque vive y yace en muerte perpétua. Mas dice:

16 «Si amontonare como polvo plata, y como lodo aparejare vestido.» «Como lodo,» dice, para decir en abundancia y en copia. Pues ¿qué si lo amontonare? Dice:

17 «Aparejará, y justo se vestirá, y la plata dividirá el inocente;» esto es, gozarán de sus riquezas otros, y lo que robó y amontonó con violencia volverá á cabo de tiempo á quien merezca gozarlo, y de lo que él allegó con pecado vendrán á ser señores con inocencia los buenos. Que se verifica, no solo en estos bienes de tierra visibles, sino tambien en las riquezas de la alma y de las buenas obras, que si algunas tuvieron estos que ultimadamente se pierden, sirvieron mucho mas á los escogidos que á ellos; porque, como san Pablo enseña (*a*), todo lo que aquí se hace ó padece, todo lo bueno ó malo que el hombre obra, todo lo que Dios ó permite ó ordena, todo sirve á los suyos y todo lo ordena para el bien de los escogidos. Por manera que al malo las buenas obras que hizo no le salvaron, y esas mismas fueron medios y como instrumentos con que los escogidos suben á la gloria ó á la mayor gloria del cielo, y ansí les fueron mas útiles; y con mucha verdad la plata que el malo amontonó repartió el inocente, y se vistió el justo de las vestiduras que aparejaron los malos. Dice mas:

18 «Edificó como polilla su casa, y como cabaña que la guarda hizo;» que se sigue de eso mismo que viene diciendo. La casa que la polilla en el madero ó la vestidura hace, haciéndola la destruye, ó por mejor decir, el hacerla es deshacerla, porque horadando el madero ó el paño para vivir en él, le deshace; y ansí, es casa que no solamente perece, sino que perece por la obra y como por las manos de su mismo autor. Y lo mismo, dice, acontece á los malos, que su casa, esto es, su memoria, sus descendientes, sus riquezas y mayorazgos fundados perecen en breve; y no solo perecen, mas ese mismo fundamento suyo, y la manera y los medios por donde se hicieron, son su total perdicion; «y como cabaña que la guarda hizo,» que pasado el tiempo de la guarda, ó se cae ó la deshace ella misma. Dice:

19 «Rico dormirá y no congregará, abrirá sus ojos, y no á él.» *Morirá*, dice, rico, y dejará sus riquezas; no las allegará á sí, y por consiguiente no las llevará ni le harán compañía. En la vida el adquirirlas les es culpa, y en la muerte el dejarlas tormento y pena; lo que no es en los buenos cuando acaso son ricos. Porque aunque los unos y los otros, cuando pasan desta vida, dejan en ella sus haciendas, mas á los buenos, lo uno no les duele dejarlas, lo otro tienen ya allá atesorada y traspuesta la mayor parte dellas, que transformada en verdadero y mejor género de tesoro, los enriquece perpétuamente. «Abrirá, dice, sus ojos, y no á él;» esto es, y no verá nada; que compara la vida al sueño, y el morir al despertar dél, y la posesion de estos bienes á lo que se sueña durmiendo, que entonces parece algo, y en volando el sueño y en abriendo los ojos desparece delante dellos, volviéndose en viento. Que es lo mismo que decia David (*b*): «Durmieron su sueño los ricos, y á la postre no hallaron nada en sus manos.» A que es consiguiente lo que luego añade:

20 «Aprehenderá dél como aguas pobreza, de noche le oprimirá tempestad.» Porque si abriendo los ojos despues de esta vida no halla nada de su tesoro en su mano, consiguientemente queda sumido en pobreza, porque queda sin ningun bien de los que tuvo por bienes. Y ansí, dice que la pobreza le «aprehenderá como aguas», porque le cercará de todas partes, como las aguas cercan al que en ellas se sume, y porque, como avenida de rio, vendrá sobre él de improviso, y cuando por mas rico se tenia y por mas seguro, entonces con la muerte se anegará en el mal de miseria. Y añade que «de noche le oprimirá la tempestad». Que se puede entender, ó simplemente diciendo que en la noche de la muerte vendrá sobre él y como tempestad la pobreza, ó que sea semejanza de la tempestad que de

(*a*) Rom., cap. 8, v. 28.

(*b*) Ps. 75, v. 6.

Digitized by Google

noche viene lo que aviene al pecador cuando muere; y que diga desta manera, que como en la noche tempestuosa el que camina carece de abrigo y va cercado de peligro y de miedo, ansí cuando muere el malo no ve sobre sí sino horror y tinieblas, todo lo que ve es espanto, y lo que imagina temor. Y dice bien con esto el original, adonde leemos: «Aprehenderán dél como agua temores, noche le robó turbion;» esto es, como al que en el campo y de noche el turbion le roba, quiere decir le arrebata, que ni ve persona que le ayude, ni camino que le guie, ni árbol do se asconda, ni suelo cierto adonde afirme su paso, y el trueno le espanta, y la lluvia le traspasa, y la avenida le trabuca y anega, envuelto en horror y desesperacion. Dice:

21 «Y levantaráse viento solano y llevarále, y torbellino le arrancará de su lugar.» Que es decir que, como lo que lleva el viento desparece de presto, y como lo que el torbellino arranca lo arranca de cuajo, ansí la muerte, sobreviniendo á estos malos, los deshace, los desparece, los desarraiga en la vida de la alma, en la hacienda, en las memorias, en los descendientes y en todo. Y trae á comparacion el aire solano, que es violento y furioso; y dice de los torbellinos, porque, como nacen de concurso de vientos, suelen tener mayor fuerza. Y porque hizo mencion de las aguas y de la tempestad y turbion nocturno, dice bien en consecuencia de aquello, del viento y del torbellino, que todo suele andar junto. Y en juntar esto dice que la lluvia los cerca, y la noche y la tempestad los espanta, y el viento los arrebata, y el torbellino los arranca de su lugar; y las aguas y la tempestad y la noche, y el torbellino y el viento son la muerte cuando les sobreviene, que los trata en el alma y en el cuerpo, y que hace estrago en sus cosas como el viento, el torbellino, la tempestad y la noche. Y por concluir en una palabra sola, dice:

22 «Arrojará sobre él y no perdonará, de mano suya irá huyendo;» esto es, finalmente arrojará Dios sobre él saetas, rayos y azotes, y no perdonará, porque es sin fin la pena de los condenados. «De mano suya,» esto es, de los golpes que la divina mano en él diere, «irá huyendo;» ó como el original dice, «huyendo huirá,» porque concebirá miedo espantable; y cuanto fuere el miedo, tan grande es el deseo de huir, y ansí trabajará con agonía por apartarse del golpe, que á la fin huir no podrá. Y con esto se ayunta que

23 «Apretará sus manos sobre él, y viendo su lugar, sobre él dará silbo;» que es el escarnio y la mofa que los hombres hacen de los poderosos injustos cuando los ven deshechos. Pues, como ha dicho por diversas maneras el desastrado fin de los malos, concluye con la burla, que es remate de los desastres, y dice que quien viere el suceso miserable destos que cuenta, y el fin de su grandeza y soberbia, se apretará las manos, que es muestra de encogimiento y espanto, y silbará como escarneciendo su burlada esperanza. Y lo que decimos *apretará*, puede ser *palmeará*, conforme al original; esto es, mostraráse contento, haciendo son con las manos. Que como el mal de los buenos lastima, ansí el castigo de los malos, cuando les sobreviene, alegra y regocija, porque vuelve entonces Dios por sí, y porque el castigo dellos es salud para otros, y finalmente, porque resplandece en ellos la justicia de Dios, y sale de reprehension y de duda su honra, como el salmo (*a*) decia: «Alegrarse ha el justo cuando la venganza viere, bañarse ha en la sangre del malo, y dirá: Al fin es de fruto el ser justo; hay Dios que juzga la tierra.»

CAPITULO XXVIII.

ARGUMENTO.

Muestra Job que todas las cosas tienen su proprio lugar, tiempo y sazon, y que por tanto puede el hombre hallar razon de todo, aun de los países que divide de nosotros el Océano; mas la verdadera sabiduría no la hallarán los hombres, por mas que la busquen, en el mundo, porque tiene su proprio lugar y asiento en solo Dios. En este capítulo parece profetizarse no obscuramente el descubrimiento de la América y otras islas ignoradas de los antiguos.

1 Que tiene la plata su vena, y lugar el oro (do) fundirán.

2 El hierro del polvo se toma, y piedra desatada con fuego metal.

3 Tiempo puso á tinieblas, y todo fin él considera, piedra de obscuridad y sombra de muerte.

4 Divide arroyo de peregrino, los que olvidó el pié del mendigo, los descaminados.

5 Tierra de do nacia pan, en lugar dél es deshecha con fuego.

6 Lugar de zafir piedras suyas, y polvos de oro á ella.

7 Senda no la conoció la ave, ni la vió á ella ojo de buitre.

8 No la hollaron hijos de mercader, no pasó leona por ella.

9 A pedernal tendió su mano, trastornó montes de raíz.

10 En riscos hizo salir rios, y todo lo precioso vió el ojo suyo.

11 Lo profundo de los rios escudriñó, y lo ascondido sacó á luz.

12 Y sabiduría ¿dónde será hallada? Y ¿cuál el lugar de entendimiento y saber?

13 Ignora hombre su precio, y no será hallada en tierra de vivos.

14 Abismo, dijo, no en mi ella, y mar, dijo, no está comigo.

15 No se dará oro de Tibar por ella, no se pesará á plata su precio.

16 No se apreciará con colores de India, con zafir ó precioso sardonio.

17 No la igualará oro y cristal, ni trueque suyo vasos de oro fino.

18 Lo alto y eminente no será mentado en su comparacion; tráese de lueñe el saber.

19 No iguala con ella esmeralda de Etiopía, y tinturas purísimas no se comparan con ella.

20 Y sabiduría ¿de dónde vendrá? Y ¿cuál es el lugar del entender?

21 Ascondióse ella de los ojos de todo viviente, y á las aves del cielo está oculta.

22 Perdicion y muerte dijeron: En orejas nuestras oímos su fama.

23 Dios entiende su carrera, y él conoce su lugar.

24 Que él oteará hasta fines de tierra, debajo de todos los cielos verá.

25 Para dar peso á los vientos, y pesará con medida las aguas.

26 Cuando hizo ley á la lluvia y camino al relampaguear de los truenos.

(*a*) Ps. 57, v. 11, 12.

Digitized by Google

27 Entonces la vió y la relató, aparejóla y trájola á luz.

28 Y dijo al hombre: Ves, temor de Dios, esa es sabiduría, y el esquivar lo malo saber.

EXPLICACION.

Muchas veces antes de este capítulo ha dicho Job que estos sus amigos no le entendian, y que se descartaban mucho de la verdad. Y en el capítulo que luego pasó, por esta ocasion se declara, y les dice lo que de sí y de Dios siente, y del castigo que en los malos hace declara el tiempo y el modo, y les descubre lo que en esto entiende, y les advierte que si la porfía y su poco saber dellos no les cegara, lo supieran y entendieran tambien, y siempre los nota de poco advertidos y sábios. Mas es dificultoso caso, dice agora, hacer sábio al que es necio. Todo, dice, por raro, por ascondido, por dificultoso que sea, puede ser hallado y se halla; mas el saber, si Dios no le da, ni se halla ni se compra. Y en esta sentencia gasta todo aqueste capítulo, extendiéndose por manera elegante y poética en referir muchas cosas ocultas, que vienen á luz finalmente, y que la industria humana tarde ó temprano las halla y descubre, y en mostrar cómo no es ansí en lo que al saber toca, que el haberle á las manos, si de Dios no viene, es negocio dificultoso ó del todo imposible. Y dice ansí:

1 «Tiene la plata su vena, y lugar el oro (do) fundirán.» Esto es, los metales mas preciosos, la plata y el oro, tienen sus venas y sus lugares ciertos, donde el hombre los halla.

2 «Y hierro del polvo se toma, y piedra desatada con calor metal.» Y el hombre, dice, del polvo saca el hierro y saca el cobre, hundiendo y desatando con fuego una cierta vena de piedras; porque la materia destos metales son un género de piedra y de tierra. Por manera que todos ellos, ansí los preciosos como los mas usuales, los duros y los blandos, al fin se hallan, y el hombre sabe y ha descubierto su orígen, y no hay cosa tan escondida, que no venga á luz á su tiempo. Y ansí dice:

3 «Tiempo puso á tiniebla, y todo fin considera, piedra de escuridad y sombra de muerte.» *Tiniebla* llama lo oculto y muy encubierto, y *fin* llama lo muy acabado y perfecto, como en la letra original se demuestra. «Piedra de escuridad y sombra de muerte» llama á las piedras preciosas escondidas en el corazon de la tierra, donde la escuridad reina y la sombra de muerte, que ansí llama la Escritura por encarecimiento las muy espesas y escuras tinieblas, y esto postrero es declaracion de lo que antecede en esta manera: «Todo fin considera, esto es, piedra de escuridad y sombra de muerte.» Por manera que, segun afirma, ni las cosas muy ocultas están siempre en tinieblas, sino hasta un cierto término, y á su tiempo todas parecen y se descubren, ni menos las muy acabadas y preciosas dejan de ser vistas y halladas, y el ingenio del hombre y su trabajo lo halla é inventa, ó la naturaleza misma, y la fuerza y órden de las causas lo saca á luz y lo descubre. Como es lo que añade:

4 «Divide arroyo de pueblo peregrino, á los que olvidó el pié del mendigo, á los inacesibles;» que es razon falta, y se ha de suplir que tambien estos vienen á conocimiento y á luz; esto es, que los que olvidó el pié del mendigo, conviene á saber, los no conocidos, y aquellos á quien ningun caminante aportaba, y que estaban fuera, y léjos de todo comercio, ó por disposicion de la tierra, ó por algun arroyo que los dividió de los que peregrinando navegaron á partes diversas, no estarán encubiertos siempre, y vendrán á noticia de todos, y por suceso de tiempo serán conocidos. Y llama *arroyo*, por diminucion, á la mar y á los rios muy caudalosos, que suelen dividir y estorbar el comun trato y comercio. En que el original está perplejo y obscuro; y ansí, otros traducen: «Sale arroyo de conmorador, olvidadas del pié, alzadas mas que hombre, movidas son.» Aunque ambas letras miran á un mismo propósito, porque ambas significan alguna cosa que primero estuvo oculta y despues conocida y descubierta. Que esta postrera, dice, que en los lugares cultivados y morados y que se tenian por secos, el agua, que el suelo encubria, le rompe, y sale afuera tan abundante y tan honda, que ni se apea, ni puede vadearse por su grande altura. «Sale, dice, arroyo (ansí llama con nombre particular á cualquier golpe grande de agua) de conmorador,» esto es, en el mismo suelo y parte adonde la gente moraba, «olvidadas del pié,» conviene á saber, sus aguas, para decir que son en grande abundancia, y decláralo con lo que añade, diciendo «alzadas mas que el hombre». Mas la primera letra, que es mas verdadera y mas cierta, á lo que yo juzgo, señala como con el dedo el descubrimiento del mundo nuevo, que en la edad de nuestros padres se hizo, y es profecía manifiesta dél, puesta aquí con grande propósito. Porque, pretendiendo Job mostrar que solo el saber ni se compra con dinero ni se halla por artificio, y que todo lo demás con el tiempo lo descubre y lo halla la industria, no pudo decir mas señalada cosa ni mas eficaz, para la prueba de lo que decia, que certificar que los hombres descubririan con el tiempo un mundo entero, por tantos millares de años ascondido y encubierto. Pues dice: «Divide arroyo de pueblo peregrino á los que olvidó el pié del mendigo, á los descaminados.» Es razon que está falta, y estará entera, añadiendo «los cuales serán conocidos», esto es, que los que olvidó el pié del mendigo, conviene á saber, del caminante trabajador, que es decir, aquellos á quien nunca aportó nadie ni los conoció ni lós vió. Y dice *mendigo* en uno de dos sentidos: ó porque los pobres que mendigan lo penetran y andan todo, ó por figura, llamando mendigos á los mercaderes codiciosos, que la hambre y la mendiguez del dinero los lleva por los mares á regiones extrañas y apartadas sin dejar un lugar abscondido. Y como el versillo del Poeta dice:

> Se lanzan por huir de la pobreza
> Por la mar, por los riscos, por el fuego.

Y decláralo mas diciendo «á los descaminados», esto es, á los que estuvieron fuera y apartados de todo camino y comercio, no conocidos ni vistos. «Y á los que divide el arroyo,» esto es, un mar inmenso, que le llama ansí por diminucion, segun costumbre poética, y los divide, dice, del pueblo peregrino, esto es, de los

españoles, que entre todas las naciones se señalan en peregrinar, navegando muy léjos de sus tierras y casas, tanto que con sus navegaciones rodearon el mundo; á estos pues, dice, aunque tan apartados y ocultos, el tiempo los descubrirá, y el ánimo de los hombres osado y dispuesto á peligros. Y añade:

5 «Tierra do nacia pan, en lugar dél es deshecha con fuego.» Que, ó se puede entender en general, en manera que diga que el fuego cubierto en las venas de azufre que cria la tierra revienta al fin afuera, y se descubre encendido con el aire, y rompe el suelo sembrado por encima de mieses, y le destruye; ó lo entenderémos en particular del nuevo mundo, de que agora, como dijimos, hablaba, y que sea, ansí esto como lo que en algunos versos se sigue, una demostracion de sus cualidades y de otras cosas secretas que ha descubierto en él la diligencia de los nuestros hombres. Y que, como dijo que vendrian á nuestra noticia los que la mar apartó de nuestro comercio, y la tierra por ninguno conocida y sabida; diga, como pintándola, que es tierra adonde el fuego escondido en las cavernas della rompe de improviso y sin pensar, y sale afuera en muchos lugares, por los muchos volcanes que en ella hay y se descubren de nuevo; ó verdaderamente quiera mostrar la causa de que tuvo principio el estar tan apartado de nuestra region aquel mundo, que estuvo con él nuestro continente, ó á lo menos, mas cercano á él, como de Platon se colige en el diálogo intitulado *Atlante*. Porque, ó lo apartó la mar, anegando la tierra de enmedio, ó el fuego, que abrasó la misma tierra, y la deshizo y abajó para que el mar la anegase, como aconteció en la region de Sodoma, ó ambas cosas juntamente. Y diga por ella tambien lo que añade:

6 «Lugar de zafir piedras suyas, y polvos de oro á ella.» Esto es, que es lugar donde las piedras son zafires y los polvos oro, para declarar la abundancia de piedras preciosas que en ella hay, y la copia del oro que entre sus terrones se halla, que, como es notorio, es grandísimo. Y por la misma manera,

7 «Senda no la conoció la ave, ni la vió á ella ojo de buitre,» lo dice para mostrar cuán encubierta estaba y cuán alejada aquella tierra, que ni las aves, que peregrinan y pasan con facilidad de unas tierras á otras, ni entre ellas, los buitres, que sienten muy de léjos y vuelan en breve tiempo por diversas regiones, volaron jamas á ella, ni la conocieron ni vieron. Y como dice,

8 «No la hollaron hijos de mercader, no pasó leona por ella;» esto es, ni tampoco los mercaderes y tragineros, á quien nada se esconde, y que traspasan, llevados de su codicia, los mares, y que penetran hasta sus postreros rincones la tierra, no estamparon su pisada en esta, ni la leona pasó por ella. Y porque dice *leona* en esta postrera parte, en la primera deste verso otros traducen: «No la hollaron los hijos de los animales fieros;» y el original dice «los hijos de los soberbios»; y significa que por la distancia y apartamiento que entre nosotros y ella hay, no la vieron, ni las aves volando, ni caminando los animales fieros, á quien es mas natural el discurrir y vaguear por diferentes regiones. Pues dice:

9 «A pedernal tendió su mano, trastornó montes de raíz,» diciendo que esta tierra tan alejada, tan no sabida, y por tan luengos siglos tan encubierta, puede venir, y vendrá de hecho á la noticia de todos; y los hombres, no solamente la hallarán, sino en ella descubrirán muchas y muy preciosas cosas, que en sí tiene encerradas y ocultas. «A pedernal tendió su mano,» esto es, pues esta tierra abscondida vendrá á ser hallada, y el que la hallare tenderá en ella su mano al pedernal. «Trastornará los montes de raíz,» esto es, horadará las peñas y los montes, y los trastornará en busca y en seguimiento de las minas y de las vetas ricas de los metales, cómo de hecho ha pasado. Y dice *pedernal*, porque la veta de la plata de ordinario va entre dos peñas, que son como su caja, de las cuales la una suele ser durísima como pedernal. Y dice que «trastornará los montes hasta la raíz», porque, como Plinio (*a*) dice, hacen agujeros los que siguen las minas, y callejones en lo profundo, y barrenan por grande trecho los montes, y entran hasta las entrañas del suelo. Y añade:

10 «En riscos hizo salir rios, y todo lo precioso vió el ojo suyo.» Porque acontece cuando se ahonda la mina dar en agua, que se ha de sacar por artificio, y hacer arroyos della para labrar adelante, como en la misma mina que antiguamente hubo en España, de que Plinio (*b*) hace mencion, y en muchas de las que ahora el Nuevo Mundo descubre. Y porque habla destas minas, añade: «Y todo lo precioso vió el ojo suyo;» porque es incomparable su riqueza, y mayor que ninguna otra pasada. Que, como se sabe por cuenta cierta, de las minas de solo un cerro, que llaman de Potosí, en el Pirú, hasta el año de 85 desde el de 45, que son cuarenta años escasos, ha valido su quinto ciento y once millones de pesos, de á trece reales cada uno. Por manera que ha dado en este espacio de tiempo quinientos y cincuenta y cinco millones, sin lo que se hurta al registro. Mas dice:

11 «Lo profundo de los rios escudriñó, y lo ascondido sacó á luz;» que no es otra cosa que lo que en estas nuevas tierras en la pesca de las perlas hacen los hombres, calando las aguas de los rios, y buscando en sus secretos las perlas. Y finalmente, dice, «todo lo ascondido sacó á luz;» que es la sentencia general que pretende manifestar por todos estos particulares que cuenta; conviene á saber, que todo cuanto hay, por escuro y dificultoso que sea, el hombre lo descubre y alcanza, si no es lo que añade luego, diciendo:

12 «Y la sabiduría ¿adónde será hallada? Y ¿cuál es el lugar del entendimiento y saber?» ¿Quién la hallará? Esto es, nadie la hallará, ni hallar puede por sus fuerzas é industria; que el preguntar así, es demostrar lo que se pregunta ser del todo imposible. Pues dice: la plata se halla en sus profundísimas venas, y el hombre sabe el lugar do está el oro, tiene arte para hacer del polvo hierro, y para desatar en cobre las piedras; llega á los abismos, adonde nunca entra el dia, adonde reinan siempre noche y espesas tinieblas, en

(*a*) Plin., lib. XXXIII, cap. 4.

(*b*) Plin., lib. XXXIII, cap. 6. Esta mina parece ser alguno de los pozos de Annibal. Del que llamaron *bebelo*, dice el P. Moret (Investig. de Navarra, lib. I, cap. 2) que en su tiempo se veian rastros en el valle de Bastan, y se sacaban entre las arenas algunos pocos granos de oro.

Digitized by Google

seguimiento de los metales preciosos. Un mundo nuevo, apartado de nuestro comercio por medio de mares inmensos, no sabido ni aun de las aves, y ascondido del todo á nosotros, hallará la diligencia y osadía del hombre, y hallado, trastornará los montes dél, y barrenará las peñas, y calará los rios, y sacará de sus entrañas no creibles riquezas. Todo pues lo puede alcanzar; mas la sabiduría no, si no le viene del cielo. No hay, dice, veta que produzga saber, ni se cria en mina abscondida, ni hay lugar ni rio hondo que en sí la contenga; porque dice:

13 «Ignora hombre su precio, y no será hallada en tierra de vivos;» esto es, vale mas de lo que el hombre estimar puede; y ansí, no se halla en esta tierra donde vivimos; como diciendo que no es fruto desta tierra, ni que tiene comparacion con lo que en ella nace. Y dice mas en el mismo propósito:

14 «Abismo dijo, no en mí ella, y mar dijo, no está comigo.» Porque no se absconde y encubre ansí como los tesoros desta vida escondidos, que ni la tierra la encubre en sus entrañas, ni las aguas en sus abismos. Y el decir «abismo dijo, no en mí ella», es figura de hablar poética, que da palabras á lo que no tiene sentido. Prosigue:

15 «No se dará oro de Tibar por ella, no se pesará á plata su precio;» esto es, ni se hallará en lo escondido ni se podrá comprar por ningun precio, no es cosa que se compra con plata ni con oro. Y es lo que añade lo mismo.

16 «No se apreciará con colores de India, con zafir ó precioso sardonio.» Por «colores de India» el original dice «con oro de Ofir», que es region de la India oriental, segun algunos dicen, cuyo oro es finísimo. Ansí que, ni se compra con oro fino ni con diamante precioso el verdadero saber. Y ansimismo:

17 «No la igualará oro y cristal, ni trueque suyo vasos de oro fino.» Ni menos lo que luego se sigue:

18 «Lo alto y lo eminente no será mentado en su comparacion, y tráese de lueñe el saber.» Por «lo alto y eminente» otros trasladaron «corales y perlas no serán acordadas, y atraer sabiduría mas que margaritas». *Corales* llama *altos*, porque se levantan debajo del mar en el suelo. Pues ni ellos ni las perlas valen para adquirir el saber. Porque dice «tráese de lueñe», que en la lengua de la Escritura, como en el capítulo último de los *Proverbios* se lee, significa lo raro y en esta tierra casi no visto; lo que ciertamente no procede ni nace de ella, sino de causas mayores. Y por eso la sabiduría, como dice,

19 «No iguala con ella topacio de Etiopía y tinturas purísimas,» y segun otra letra, «oro purísimo no se iguala con ella.» Pues si ni con riqueza se compra, ni en esta tierra se halla, ¿dónde se hallará? Como luego dice:

20 «Y sabiduría ¿de dónde vendrá? Y ¿cuál es el lugar del entender?» En que repite la pregunta que hizo en el verso 12 de arriba, para mayor demostracion de cuán dificultosamente se halla. Y para esa misma demostracion sirve lo que luego añade y dice:

21 «Ascondióse ella de los ojos de todo viviente, y á las aves del cielo está oculta.»

22 «Perdicion y muerte dijeron: En orejas nuestras oimos su fama.» Adonde lo que dice de la perdicion y muerte, entendiéndolo sencillamente, es decir que ni los muertos conocen la sabiduría. Que, como hizo mencion de los que vivian, juntó con ellos luego los muertos, para negarlo de todos, y decir que ni los unos ni los otros tienen della noticia. Porque decir «en nuestros oidos oimos su fama», es negar la vista de ojos, y es decir de los muertos lo mismo que decia de los vivos, esto es, que estaba escondida á sus ojos. En lo cual comprehende todo lo que es naturaleza en nosotros, y todas nuestras fuerzas y ingenio, y afirma que por sí mismas nunca pueden conseguir este bien. Y ansí, concluyendo añade:

23 «Dios entiende su carrera, y él conoce su lugar.» Como diciendo que Dios solo sabe su morada y conoce el camino que guia á ella, que es decir por rodeo que solamente Dios es el sábio, y la fuente del saber, y el maestro de la sabiduría verdadera. Lo cual prueba, lo primero, porque

24 «El mira hasta fines de tierra, y debajo de todos los cielos ve.» Porque, dice, él lo ve y penetra todo. Que la causa del poco saber nuestro es la estrechura de nuestro ingenio y la corta vista que tenemos, y el no poder abrazar juntamente ni comprehender la órden que entre sí tienen las causas, ni la eficacia suya toda en respecto de sus efectos. Mas Dios es perfectamente sábio, porque juntamente lo alcanza todo y lo ve, ansí las causas como la órden y fuerza de ellas, con todas sus correspondencias y diferencias. Que eso es ver hasta los fines de la tierra, y mirar debajo de todos los cielos, conocer con noticia clara lo alto y lo bajo, y penetrar universalmente por todo. Y esta es la probanza primera. La segunda es que,

25 «Cuando dió peso á los vientos, y pesar con medida á las aguas;»

26 «Cuando hizo ley á la lluvia, y camino al relampaguear de los truenos,»

27 «Entonces la vió y la refirió, aparejóla y trújola á luz.» Porque criando las cosas Dios, y ordenándolas en la forma que vemos, probó clarísimamente la grandeza incomparable de su sabiduría, y demostró ser sábio á la clara. Entonces la vió y la relató y trajo á luz, porque allí la descubrió, y hizo que en él la viésemos todos. «Cuando dió, dice, peso á los vientos y medida á las aguas;» esto es, puso en su lugar cada cosa, y le dió su órden y medida cierta. Y dice de la lluvia y del relámpago y trueno, entendiendo por esta obra todas las obras, y mentando esta solamente, por las muchas maravillas de naturaleza que encierra en sí ella sola. Pues entonces la vió, porque nos hizo verla en él, y la refirió, porque nos dió licion della á nosotros. Y la licion es lo siguiente:

28 «Y dijo al hombre: Ves, temor de Dios, esa es sabiduría, y el esquivar lo malo saber.» Porque en el ser que dió á las criaturas, y en la manera como las ordenó, y en la ley que les puso, nos enseñó que nuestro bien y saber verdadero consiste en reconocer su ley y cumplirla. Que si crió á todas las demás cosas con órden, y si las compuso entre sí con admirable armonía, no dejó al hombre sin concierto, ni quiso que viviese sin

Digitized by Google

ley ni que hiciese disonancia en su música. Y si á todo para su bien le es necesario que conserve el lugar en que le puso Dios, y guarde su puesto, y responda debidamente á su oficio; y si en saliendo de órden perece, notificado y sabido queda que en la guarda de las leyes que le son dadas se contiene la bienaventuranza del hombre; y si en esta observancia está puesto su bien, estará forzosamente colocado su verdadero saber en el conocimiento que trae á ejecucion estas leyes. Pues entonces, esto es, en esa misma creacion y composicion de las cosas, dijo con las obras mismas como con voz poderosa; entonces, cuando dió peso al aire y puso al agua en medida, y determinó su razon y tiempo á la lluvia y tronido (que con particular advertencia no dice cuando crió las aguas y produjo los vientos y dió ser á los truenos, sino dice cuando les dió peso, ley y medida, para en esta ley abrir los ojos al hombre para el conocimiento y prueba de lo que luego le dice), pues en este concierto universal, cuando Dios le compuso como en espejo clarísimo, demostró al hombre con el dedo Dios, y le dijo: *Ves;* esto es, aquí puedes bien claramente entender que tu bien es guardar mi ley, y tu saber, conocerla; aquí conocerás que tienes ley cual los otros; aquí verás que por medio della, como las demás criaturas, consuenas con todas las partes del mundo; aquí entenderás que, si la quebrantas, disuenas dellas y las contradices, y las conviertes en tus enemigos; de aquí está clara la causa de tu perdicion y salud, pues es necesario carecer del favor de todas quien con todas se desordena, y perder la ganancia quien desata la compañía. Esta es tu escuela, aquí está tu enseñanza, tu saber y doctrina es hacer y conocer solo esto. Y como á las demás criaturas les imprimí en su ser la ley que siguen, ansí te dí sentido á tí para que comprehendas mis mandamientos; y como las demás siguen su intento, ansí tu sentido es para emplearlo en mi ley; y como en ellas todo su oficio y ejercicio es aquel seguimiento, ansí en este empleo consiste todo tu saber y tu vida. Tu sabiduría pues es saber guardar tu ley, y tu ley es que huyas de lo malo y me temas, esto es, me sirvas y no me ofendas, cumplas lo que mando y no hagas lo que vedo, ansí lo conozcas siempre y lo pongas en ejecucion de contino.

CAPITULO XXIX.

ARGUMENTO.

Prosigue Job y cuenta su felicidad pasada, la honra que todos le hacian, el respeto que le tenian, y con la memoria del bien pasado acrecienta y aviva el sentido de la miseria presente.

1 Añadió Job, y prosiguiendo su razonamiento, dijo:
2 ¿Quién me dará como meses antiguos, como dias en que Dios me guardaba?
3 ¿Haciendo resplandecer su luz sobre mi cabeza, andaba á su lumbre en las tinieblas?
4 ¿Como era en dias de mi mancebía, cuando Dios estaba en el secreto sobre mi tienda?
5 ¿Cuando aun estaba el Abastado comigo, y me cercaban mis mozos?
6 ¿Cuando bañaba mis plantas en manteca, y la piedra me derrramaba arroyos de aceite?
7 ¿Cuando salia á la puerta sobre ciudad, y en la plaza me ponian cadira?
8 Víanme mozos y abscondíanse, y ancianos estaban en pié.
9 Príncipes detenian sus hablas y ponian mano en su boca.
10 Sus voces el capitan abscondia, y su lengua á su paladar se apegaba.
11 Oido que me oia me llamaba dichoso, y ojo que me via atestiguaba por mí.
12 Porque libré á pobre que voceaba, y á huérfano desamparado de ayuda.
13 Bendicion de pereciente venia sobre mí, y hacia que corazon de viuda cantase.
14 Justicia vestia, y vestíame como capa y como mitra el juicio.
15 Ojos fuí al ciego, y piés yo para el zopo.
16 Padre yo para pobres, y baraja que no entendia estudiaba.
17 Y quebrantaba á malvado las muelas, y hacia que de sus dientes soltase la presa.
18 Y decíame: En mi nido espiraré, y multiplicaré como palma los dias.
19 Mi raíz descubierta á las aguas, y en mi miés hará asiento roció.
20 Gloria mia siempre nueva comigo, y mi arco en mi mano será renovado.
21 Oíanme y esperaban, y callaban atentos á mi consejo.
22 En pos mi palabra no replicaban, y distilaba sobre ellos mi fabla.
23 Esperábanme como á lluvia, y su boca abrian como á agua tardía.
24 Reíame á ellos, y no lo creian, y luz de mis faces no caia en la tierra.
25 Caminaba á ellos, y me sentaba en cabeza, y sentado como rey en ejército, consolaba á los tristes llorosos.

EXPLICACION.

1 «Y añadió Job, y comenzando su razon, dijo.» Satisfecho Job de haber mostrado lo poco que sus amigos sabian, y cuán léjos, en lo que tocaba á él, andaban de la verdad, en este capítulo y en los dos que se siguen declara muy á la larga su adversidad y inocencia. Su inocencia en el postrero, y su adversidad en los primeros dos, diciendo en este lo que fué, y en el que se le sigue lo que es al presente. Porque el haber sido feliz y venir á ser miserable, hace que sea y que se sienta por mayor cualquier desventura, que, como el poeta griego dice:

> Al hombre que dichoso un tiempo ha sido
> La mudanza es dolor, que el siempre hollado
> Con el uso del mal pierde el sentido.

Pues dice:

2 «¿Quién me dará como meses antiguos, como dias en que Dios me guardaba?» Entra deseando tornar á ser lo que fué, para con este principio referir por menudo su pasada prosperidad. Y en decir: «¿Quién me dará?» muestra, no solo su deseo, sino tambien la imposibilidad, ó á lo menos la dificultad, de lo que desea; porque en la manera de hablar desta lengua, el preguntar ansí es hacer dificultoso lo que se pregunta. «Como dias en que Dios me guardaba.» Ansí se decia en el capítulo primero que Dios tenia cercado á Job á la redonda para no ser ofendido. Y ansimismo de aquí se entiende que el no incurrir la vida y suerte del hombre en desastres continos es particular guarda y providencia de Dios; porque, segun son muchas y diferentes

Digitized by Google

y entre sí contrarias las cosas que en esta vida concurren, maravilla grande es que no hieran y lisien al que continamente anda entre ellas. Y como seria cosa de providencia particular, el que anduviese metido entre muchos que peleasen entre sí mismos con obstinacion y coraje, y entre muchas espadas y muchas piedras que de la una parte á la otra volasen, no salir descalabrado de la reyerta; así pasar un hombre entre el alboroto y pelea universal desta vida sin recebir golpes de desastres continos, guarda es de Dios y particular vela suya. Y es como añade:

3 «Cuando hacia resplandecer su luz sobre mi cabeza, ¿andaba á su luz en tinieblas?» Porque la luz de Dios y su resplandor, en estas letras no dice guía solamente, sino resplandor tambien, defensa y ayuda y sucesos muy prósperos, como en el salmo 12 y 26 y en otras partes parece. Con la cual ayuda el hombre anda entre los peligros seguro y cierto, y sin miedo en medio de la noche escurísima, por llevar su defensa y su guia consigo mismo. Pues desea tornar á ser cual era en los meses pasados, y á que Dios, como entonces hacia, le defienda y prospere. O como vuelve á decir, desea tornar á ser:

4 «Como en dias de mi mancebía, cuando Dios estaba en el secreto sobre mi tienda;» esto es, ser viejo tan próspero y tan favorecido de Dios como cuando fué mozo. Que es argumento de extraordinario dolor, en la vejez, cuando pide la edad mas descanso, faltar el que en la mocedad se tuvo, y venir vejez trabajosa despues de mocedad descansada. «Como en dias de mi mocedad.» Lo que decimos *mocedad*, en el original es al pié de la letra *reprehension* ó palabra afrentosa, y aplícase á la mancebía y niñez, porque no solamente está sujeta á la reprehension y castigo, mas le conviene que la reprehendan y afrenten. Dice mas:

5 «¿Cuando aun estaba el Abastado comigo, y me cercaban mis sirvientes?» Repite en diversas maneras una misma sentencia, y á su prosperidad pasada unas veces llama guarda de Dios, otras lumbre suya sobre su cabeza, otras asistencia en su secreto, otras familiar compañía, para demostrar que nuestro bien, no solamente nace de Dios, sino que para hacerle nos asiste en diversas maneras: apartándonos de las ocasiones y tropiezos de fuera, y en eso es guarda; alumbrando lo interior del sentido, en que es luz resplandeciente sobre nuestra cabeza; derramando gracia por la substancia del alma, en que es morador del secreto de nuestra tienda; haciéndonos presencia de sí para remedio desta soledad y destierro, y entonces se dirá bien que «estaba el Abastado comigo», como aquí dice. Porque ciertamente entonces está abastada el alma y libre de toda mengua, entonces es reina, entonces es esposa, entonces es amiga dulcísima, y entonces es señora de todo y emperatriz sobre sí, mas alta mucho que el cielo, de donde con desprecio mira el suelo sujeto á sus piés. Mas veamos lo de adelante:

6 «¿Cuando bañaba mis plantas en manteca, y la piedra me derramaba arroyos de aceite?» Dice de sus riquezas, y comienza por la manteca y aceite, y declara por manera de encarecimiento su copia; que la manteca era como agua, y aun las piedras le daban aceite, y por la *manteca* entiende el ganado, y por el *aceite* todas las plantas de fruto. Dice mas:

7 «¿Cuando salia á la puerta sobre ciudad, y en la plaza me ponian cadira?» Dijo de las riquezas, dice agora de la autoridad que tenia, que es de la prosperidad la mejor parte. Pues demuestra haber sido tan estimado, que en los lugares del juzgado, cuando iba á ellos, le ponian luego silla, ó por decir mejor, su silla y su asiento era el mas eminente. «Cuando salia á la puerta sobre ciudad,» esto es, á la puerta que está á la entrada y como al principio de la ciudad; porque antiguamente la plaza estaba junto á ella, y en la plaza el consistorio y lugar de juicio, porque los de fuera que venian á contratar ó á pedir justicia no se mezclasen por lo secreto del pueblo. Y así, en diciendo la puerta, añade luego la plaza, porque la puerta y la plaza estaban, como decimos, juntas. Dice:

8 «Víanme mozos y abscondíanse, y ancianos estaban en pié.» Engrandece su autoridad por sus accidentes; que el asconderse los mozos, y el recibirle los ancianos en pié, es cosa que se hace por reverencia. Y ni mas ni menos lo que se sigue:

9 «Príncipes detenian sus hablas y ponian mano sobre sus bocas,» esto es, callaban, hablando yo, y estábanme atentos. Y ansimismo lo que dice:

10 «Su voz el capitan abscondia, y su lengua al paladar se apegaba.» Como si dijese, ni resollar osaban delante de mí, ni los mas principales; que eso significan estas figuras de asconder la voz y de apegar á sus paladares sus lenguas.

11 «Oido que me oia, me llamaba dichoso, y ojo que me via, atestiguaba por mí.» No solo, dice, me recibian con reverencia, y no solo me oian con grande atencion; mas aprobaban con admiracion lo que hablaba, y los que me oian y vian me bendecian. «Ojo, dice, que me via, atestiguaba por mí,» esto es, confirmaba con su meneo y movimiento mi habla; que en lo que nos aplace, en testimonio de que nos aplace, con los ojos solemos dar señas. Y añade:

12 «Porque libré á pobre que voceaba y á huérfano desamparado de ayuda.» Porque ha dicho que por su autoridad le ponian asiento en el juzgado y le daban el juzgar de los pleitos y le oian cuando hablaba, y sentenciaba con atencion y silencio, y le bendecian despues; dice agora la razon por qué despues de haberle oido le bendecian, que es porque libraba con su sentencia «al pobre que voceaba», esto es, que el estar agraviado le hacia dar voces al cielo, «y al huérfano desamparado de ayuda,» esto es, porque enderezaba siempre su razon al desagravio de los pobres y al favor de los que poco podian. En que demuestra si tenia mucha autoridad con el pueblo, no lo haber alcanzado por cohecho ni por ingenio y lisonja, ni con las demás artes malas de la ambicion, sino con rectitud hermanada con piedad y clemencia. Porque á la verdad, en muchos caminos por donde los hombres vienen á ser preciados y muy estimados de todos, ninguno es mas cierto que el de la piadosa justicia; porque no hay quien no admire y reverencie lo justo, aun esos mismos que viven mal y que destierran de sí la rectitud y justicia, donde quiera que la vean, la adoran y estiman. Y ansí

Digitized by Google

Job era estimado mucho, no solamente por ser rico, que tambien dan su autoridad las riquezas, ni solamente por ser bien razonado, que es tambien de estimar la elocuencia, sino principalmente por ser justo y amparador de lo justo. Y lo que se sigue, esto es:

13 «Bendicion de pereciente venia sobre mí y hacia que corazon de viuda cantase,» ó pertenece á la virtud de la limosna y largueza, diciendo que acudia á los necesitados, y ansí le bendecian, y ni mas ni menos, sustentando y favoreciendo las viudas, les hinchia de alegría el corazon, que salia á la boca con demostraciones de contento y de gozo; ó pertenece á la administracion de la justicia de que hablaba, y que, como dijo haber librado al pobre que voceaba, diga ahora que ese mismo pobre, que pereciera si no le librara él, le bendecia. Y porque dijo que libró «al huérfano desamparado de ayuda», diga agora que «á la viuda», que es una manera de orfandad, le hinchia de cantares la boca con alegría de verse por él socorrida. Y con ambos sentidos conforma bien lo que luego se sigue:

14 «Justicia vestia, y vestíame como capa y como mitra el juicio.» Porque *justicia*, en la lengua de la Sagrada Escritura es *limosna* muchas veces, como en san Mateo (*a*) y en otros parece. Pues dice que su arreo y su vestido de fiesta y los aderezos de su cuerpo preciosos eran, ó digamos la limosna ó la administracion de la justicia recta, y el amparar con lo uno y lo otro á todo lo falto de amparo. Y ansí añade:

15 «Ojos fuí al ciego, y piés yo para el zopo.»

16 «Y padre yo á pobres, y baraja que no entendia estudiaba.» En que declara, no solo haber favorecido á algun necesitado de favor, sino haber sido general amparo de todos los que tenian necesidad alguna, no solo haberlo hecho alguna vez, sino haberlo tenido de costumbre y como por oficio proprio y suyo, como lo es del padre acudir á los hijos, y de los ojos y de los piés servir cada uno en su obra. Y ansí dice que *estudiaba*, ó como el original dice, *investigaba* con diligencia las causas de los desamparados, para entender mejor y defender su justicia. Y como la entendia, la ponia por obra, y por eso dice:

17 «Y quebrantaba á malvado las muelas, y hacia que de sus dientes soltase la presa.» Habla del hombre como de un leon ó de otros animales carniceros por semejanza y metáfora. Dice mas:

18 «Y decíame: En mi nido espiraré, y multiplicaré como palma los dias.»

19 «Mi raíz descubierta á las aguas, en mi miés hará asiento el rocío.»

20 «Gloria mia siempre nueva comigo, y mi arco en mi mano será renovado;» esto es, y ser mi oficio este, juntamente con la disposicion de mi ánimo y con el testimonio de mi consciencia, criaban en mí esperanza cierta de vivir y morir en paz y sin revés de fortuna. «Y decíame,» esto es, y prometíame á mí, «espiraré en mi nido,» esto es, en mi casa y mi descanso llegaré hasta el dia postrero, «y multiplicaré mis dias como palma ó como arena,» segun otra letra, esto es, viviré largos años. Porque á la piedad y al bien hacer promete en sus letras Dios larga vida. «Mi raíz descubierta á las aguas,» repítese la palabra «y decíame». «Mi raíz» estará siempre bañada en agua, que es decir, siempre estaré florido y verde, gozando de fortuna próspera. Que habla de sí como de un árbol plantado cerca de la agua, que es semejanza con que suele declarar Dios la bienandanza del justo, como en el salmo 1.° (*b*), do dice: «Y será como árbol plantado junto á las corrientes de las aguas, que dará su fruto á su tiempo, y su hoja no descaece.» Y lo mismo es, «en miés hará asiento el rocío,» que es decir, no me faltará el favor y rocío del cielo. «Gloria mia siempre nueva comigo,» esto es, mi prosperidad, y la estima en que estoy, y el descanso mio y la reputacion acerca de todos, estará siempre en pié, como está lo nuevo y flamante; que lo que se envejece viene á menos y camina á la muerte. Y lo mismo dice del «arco suyo», que «será renovado» en su mano, y entiende por el arco, el poder, el mando, el imperio. Porque el arco era como insignia de los que mandaban, y lo traian los reyes consigo, como de la historia de los reyes (*c*) se entiende. Esto pues se decia y prometia Job en su prosperidad, y refiérelo agora con un sentimiento de lástima, y como infiriendo, aunque lo calla, porque el dolor se lo ahoga en el pecho; ansí que, infiriendo, mas ¡cómo mi esperanza se engañó! ¡cuán al revés de lo que pensé me sucede! Y *decíame*, y sin duda se decia muy bien, y ansí le sucedió todo despues, aunque no se lo prometia el estado presente. Mas no es tan cierto el salir cada dia por el oriente el sol, cuanto es tener buen fin y próspera y larga vida los que sirven á la piedad, y son bienhechores los pobres, y amparadores de los que poco pueden, y justos generalmente con todos; porque no consiente el Señor que muera afligido quien fué general socorro de las aflicciones ajenas, ni que oprima el desastre al que los desastres ajenos tuvo por suyos, ni que sea poderosa la violencia injusta contra quien se opuso á ella siempre por librar á sus prójimos. Que mide Dios como medimos, y perdona como perdonamos, y nos socorre en la manera y las entrañas que nos ve socorrer. «Con la medida, dice (*d*), que midiéredes, os tornarán á medir.» Y de la piedad dice san Pablo (*e*) «que tiene promesa desta vida y de la otra». Pero vamos mas adelante:

21 «Oíanme y esperaban, y callaban atentos á mi consejo.» Torna á proseguir la reputacion en que tenido era, y dice agora su opinion para con todos de sábio, bien contraria de la que estos sus amigos tenian dél al presente, y por eso lo dice. Y añade:

22 «En pos mi palabra no replicaban, y distilaba sobre ellos mi fabla.»

23 «Esperábanme como á lluvia, su boca abrian como á agua tardía;» que todas son propriedades de los muy repulidos en prudencia y saber. Ansí los oyen, ansí reciben lo que dicen, ó ansí los oyentes ponen en los oidos sus palabras. «Distilaba, dice, sobre ellos mi fabla.» En semejanza de cuando llueve, como en lo que añade luego parece, y úsase en esta escritura para significar lo que se habla con elocuencia y es oido con atencion y deseo. Como Moisen en su cántico (*f*): «Con-

(*a*) Matth., cap. 6, v. 6, 1.

(*b*) Ps. 1, v. 3. (*c*) Lib. IV, Reg., cap. 13, v. 15.
(*d*) Matth., cap. 7, v. 2; Mar., cap. 4, v. 24; Lucae, cap. 6, v. 38.
(*e*) 1, Tim., cap. 4, v. 8. (*f*) Deuteron., cap. 32, v. 2.

Digitized by Google

viértase en lluvia mi doctrina, y corra como rocío mi palabra, como lluvia sobre la yerba.» Que como en el caer de la lluvia el agua viene de alto, y la tierra que la recibe está en lugar inferior, y como cae menuda y mucha, y por esta causa cala y empreña la tierra, y como el suelo seco la recibe de gana, y si se tarda, en cierta manera la pide; ansí al que razona concertada y provechosamente, los oyentes, como inferiores y sujetos, le oyen, y con la copia de sus palabras escogidas y bien puestas cae en sus oidos dellos, y de los oidos pasa al alma y cria en ellos juicios y voluntades y movimientos buenos y santos, y oyen con sed y con gusto, y apetecen oirle si calla, y cuando calla le piden y demandan que hable. Y esto le acontecia á Job, como dice; y tambien lo que añade:

24 «Reíame á ellos y no lo creian, y luz de mis faces no caia en la tierra.» Tanto era, dice, el respeto que me tenian, y el caso que hacian de mí, y lo que preciaban que los mirase, que si lo hacia, apenas lo podian creer, y criaba duda en ellos el contento excesivo, y nunca por verme alegre me perdieron el respeto; que eso es decir que «la luz de sus faces no caia en la tierra», ó como dice el original á la letra, «la luz de mis faces no desechaban.» Añade y concluye:

25 «Si caminaba á ellos, me sentaba en cabeza, y sentado como rey en ejército, consolaba á los tristes llorosos.» O como el original á la letra: «Elegia su camino dellos, y me sentaba en cabeza, como rey en ejército, como quien á llorosos consuela.» En que dice la honra que en particular le hacian sus ciudadanos cuando se metia en conversacion con ellos ó los visitaba en sus casas, que le ponian en cabecera y le rodeaban como á rey, y estaban colgados de su boca, como suelen los hombres afligidos del que les está consolando.

CAPITULO XXX.

ARGUMENTO.

Despues de haber contado Job su infelicidad pasada, refiere muy por menudo los males y miserias á que de presente se hallaba reducido.

1 Y agora rien sobre mí mis zagueros en dias, cuyos padres me desdeñaba poner con perros de mi ganado.
2 Y que la virtud de sus manos me servia de nada, y eran tenidos por no dignos de vida.
3 Con pobreza y con hambre estériles, que roian en soledad deslustrados con calamidad y miseria.
4 Y comian yerbas y corteza de árboles, raíces de junípero pan suyo.
5 Que de valles arrebatan aquesto; hallándolo, corren con voces á ello.
6 En escondrijos de arroyos moraban, en forados de tierra y en peñas.
7 Que entre estas cosas se alegraban, y sus espinas estimaban regalo.
8 Hijos de necios, hijos sin nombre, deshechos mas que la tierra.
9 Y agora he sido su cántico y soy para ellos hablilla.
10 Abomináronme y alejáronse de mí, y no detuvieron su escupir de mi rostro.
11 Abrió su carcaj, y afligióme, puso freno en mi boca.
12 A la diestra de mi calamidad que nació se levantaron luego, empelieron mis piés, oprimieron como olas con sus carreras.
13 Desbarataron mi senda, pusiéronse en celada contra mí, y prevalecieron, y no fué quien diese socorro.
14 Como por puerta abierta y muro roto arremetieron sobre mí, y derrocáronse á mis miserias.
15 Reducido soy á nada, se llevó como viento mi deseo, y como nube se pasó mi salud.
16 Y agora en mí se marchita mi alma, ásenme dias de angustia.
17 De noche de dolores es horadado mi hueso, y los que me comen no duermen.
18 En muchedumbre dellos mi vestidura es consumida, ciñéronme como capilla de túnica.
19 Compúseme al lodo y asemejado soy á polvo y ceniza.
20 Voceé á tí, y no me respondiste, estoy, y advertiste á mí.
21 Trocádote me has en cruel, en fortaleza de tu mano me haces guerra.
22 Levantásteme, y como sobre el aire puesto á caballo, derrocásteme con valentía.
23 Que conozco que me entregarás á muerte, adonde la casa y convento de todo viviente.
24 Empero no envias tu mano para acabamiento dellos, y si cayeren, tú salvarás.
25 Lloraba sobre el afligido, y condolíase mi alma del pobre.
26 Cuando esperaba bien, vino mal, esperaba luz, y salieron tinieblas.
27 Mis entrañas hierven sin descanso, adelantáronseme los dias de cuita.
28 Enlutado andaba sin brio, levantéme entre la congregacion, llamé.
29 Hermano fuí de dragones y compañero de avestruz.
30 Mi cuero sobre mí ennegrecido, y mis huesos secados del ardor.
31 Convirtióse en lamento mi cítara, y mi canto en voz de llorosos.

EXPLICACION.

1 «Y agora escarnecen de mí mis zagueros en edad, cuyos padres me desdeñaba poner con perros de mi ganado.» Dijo su felicidad pasada, dice agora su miserable estado presente. Y porque en lo pasado insistió mucho en la autoridad y reputacion que tenia, comienza aquí del grande desprecio á que vino, y dice: «Y agora,» como diciendo, esto fué entonces, dábanme el primer lugar adó quier que llegaba, cercábanme como á rey, estaban de mi boca colgados; mas agora hacen mofa de mí los mozos y viles, no solo los ancianos y graves. Y para encarecer mas el desprecio, encarece con particulares señales la bajeza y vileza de los que le menosprecian; y dice lo primero, «mis zagueros en dias,» esto es, los que nacieron despues de mí, y me debian por la edad reverencia. Y añade, «cuyos padres me desdeñaba poner con los perros de mi ganado;» como diciendo, no solo menores en edad, pero tan viles en condicion, que sus padres no merecian estar con mis perros, ó cierto no, no me sirviera dellos yo ni para pastores. Y da la causa y dice:

2 «Que la virtud de sus manos no me servia de nada, y eran tenidos por indignos de vida.» Porque, dice, eran inhábiles y inútiles para todo, todo su poder y saber era ninguno y sin fruto, el aire que respiraban no merecian. O como el original á la letra dice, «pereció sobre ellos vejez,» esto es, no nació la vejez para ellos; en que ó pone la parte por el todo, y por la vejez,

Digitized by Google

que es una parte, comprehende toda la vida, y dice lo que nuestro intérprete dijo, que no son dignos de vida; ó significa que no merecian llegar á la vejez, ó que nacieron para nunca descansar como viejos, sino lacerar siempre y trabajar como mozos; porque añade:

3 «En pobreza y con hambre estériles, que roian en soledad, deslustrados en calamidad y miseria.» Esto es, porque por su vileza y poca maña é industria la vida les fué estéril, nunca hicieron fruto que valer les pudiese; y ansí, vivieron siempre en hambre y pobreza, solos, desamparados, royendo las raíces del campo, y por la misma razon, desfigurados con el uso de la continua miseria. O como otra letra dice en la misma sentencia: «En necesidad y hambre solitarios, huyentes á severa soledad, asolamiento y destierro.» Esto es, que no solo eran pobres y hambrientos, mas que ni lo sabian ganar, ni hallaban quien se lo diese, y que el extremo de la necesidad los sacaba y llenaba á los campos desiertos y solos y desolados, á comer las yerbas dellos y á no ser vistos de gentes. Y ansí dice:

4 «Y comian yerbas y cortezas de árboles, raíz de junípero pan suyo.» Lo que decimos *yerbas*, en el original es *malvas*, en que por figura, nombrando una especie de yerbas, se entienden todas generalmente. Y lo que decimos «cortezas de árboles», dice la primera letra «y de sobre el ramo», que es la corteza que le cubre, segun san Jerónimo; aunque otros dicen cerca del ramo, como diciendo que cogian de entre las matas malvas y las comian. Dice mas:

5 «De valles arrebatan aquesto, hallándolo, con voces corren á ello;» que es mayor encarecimiento de hambre. Porque, dice, no solo se mantenian con raíces y yerbas, mas ni de yerbas tenian copia bastante; hambreando andaban por los valles buscándolas, y si las hallaban, acudian corriendo y gritando como á un bien no pensado. O como dice otra letra: «De enmedio eran alanzados, voceaban á ellos como ladron;» que demuestra por otro camino la vileza destos hombres que cuenta. Que su traje, su disposicion, su inutilidad de vivir vagabunda, los hacia sospechosos á la gente; y ansí, los que los vian los echaban á voces del pueblo, diciendo: «Al ladron, al ladron.» Y segun esto, manifiesta la causa principal que los llevaba á los campos. Y con ello conforma lo que luego prosigue:

6 «En escondrijos de arroyos moraban, en forados de tierra y en peñas.» Porque huyendo la grita, y el justo temor y sospecha que dellos tenian los hombres, desamparados los pueblos, se ascondian entre las peñas. Y dice «escondrijos de arroyos, y forados de tierra y en piedras», porque en los arroyos las quiebras, y en la tierra las cuevas, y entre las peñas los apartamientos secretos, son buenos para esconder al que huye. Dice:

7 «Que entre estas cosas se alegraban, y so espinas estimaban regalo;» ó de otra manera: «Entre matorrales roznaban, adunábanse debajo de ortiga.» Cuando una cosa llega á hábito hace contento y regalo, que es lo postrero á que llegar puede; y ansí, no pudo Job encarecer mas la vileza destos que diciendo que se deleitaban y alegraban con ella. Y dice que *roznaban*, porque la manera de conversar y de alegrarse entre gente tan baja es de ordinario torpe y bestial. Dice mas:

8 «Hijos de desprecio, hijos sin nombre, deshechos mas que el polvo;» en que concluye con ellos y con sus calidades. Como si dijera: Al fin en una palabra gente despreciadísima y obscurísima, y vil mucho mas que la tierra. Porque en la lengua original deste libro, decirse uno hijo de alguna obra ó cualidad, significa el extremo della, como es manifiesto. Pues estos hombres ¿qué, qué? Lo que dice:

9 «Y agora he sido su cántico, y soy para ellos hablilla.»

10 «Abomináronme y alejáronse de mí, y no detuvieron su escupir de mi rostro.» Esto es, soy agora el desprecio y la risa y el abatimiento destos que digo, que es decir, soy mas vil que la vileza y mas bajo que el abatimiento mismo, pues la vileza y el abatimiento me huellan, escupen y escarnecen. «Abomináronme, dice, y alejáronse de mí, y no detuvieron su escupir de mi rostro;» que es el gesto que pone y lo que hace quien encuentra con alguna cosa torpe y hedionda, torcer el rostro y decir ¡qué pestilencia! y apartarse apriesa y escupirla. Añade:

11 «Abrió su carcaj y afligióme, puso freno en mi boca.» Esto dice de Dios, y viene bien con lo dicho; porque quien llega á que la vileza le escupa, no le queda mal que no padezca. Y ansí, habiendo llegado á este estado Job, y diciéndolo, viene natural el decir que «abrió su aljaba» Dios para herir, que es tanto como emplear en él todas sus saetas, y sujetarle á todos los males. Porque si se debe la compasion al afligido, y ninguno es tan crudo que no se conduela de los que mal padecen, el miserable de quien nadie se compadece, antes los grandes y los pequeños le mofan, venido ha á lo postrero de la desventura. Y ansí dice: «Y afligióme y puso freno en mi boca;» que aun es otro grado de miseria mayor no consentir al herido se queje. Y dícelo de sí Job, parte porque sus amigos no le consentian quejarse, y parte porque, dado que se quejase, no llegaba ni igualaba con cuanto se quejaba á su mal. O en otra manera, porque el original lo consiente, y es: «Desató mi cuerda y afligióme, y freno de mis faces desecharon;» en que habla todavía de aquellos viles que se burlaban dél. Y llama *cuerda* suya su autoridad, que los ataba antes para no le perder el respeto, y «freno de sus faces», la reverencia dél, que los enfrenaba y detenia para no perder la vergüenza. Dice mas:

12 «A la diestra de mi calamidad que nacia, se levantaron luego, empelieron mis piés, oprimieron como olas con sus carreras.» En lo cual habla, no solo destos viles que ha dicho, sino en general de todos sus males y de los que los causan. De quien dice que en descubriéndose su calamidad y en naciendo, se pusieron á la diestra della, conviene á saber, para favorecerla, haciéndola mas grave y mayor, y luego que le vieron ir deslizando, le ayudaron á caer, empeliendo sus piés, y pasaron sobre él caido, y repasaron mil veces á fin de mas quebrantarle. Que es semejanza traida, ó del trillar de la era, adonde despues de tendidas las mieses las quebrantan andando sobre ellas, ó de lo que en la batalla acontece, adonde los caidos mueren las mas veces quebrantados de los caballos que les pasan encima.

Digitized by Google

Y ansí, dice el original puramente: «Extendieron sobre mí caminos de su quebranto,» esto es, con que quebrantan y desmenuzan lo que huellan. Y dice:

13 «Desbarataron mi senda, pusiéronse en celada contra mí, y prevalecieron, y no fué quien diese socorro;» en que persevera en la semejanza de la guerra que dije. Porque, como en ella suelen tomar los pasos al enemigo, y cortarle el camino, y sabiendo por dónde pasa, ponerle celadas y salir y acometer, y desbaratar á los que ansí de improviso acometen, en la misma manera, dice, caminando seguro él, el tropel de sus males le cortaron sus pasos, y de donde no pensó, salieron no vistos, y le acometieron y vencieron y desbarataron, sin hallar socorro en ninguno. Y porque no le acometieron poco á poco ni uno á uno, sino muchos juntos y casi en un mismo momento, declara este atropellamiento ó este ímpetu tan atropellado, insistiendo todavía en la semejanza de la guerra, por la manera que se entra en una ciudad cercada por las ruinas que la batería ha hecho en el muro. Y dice:

14 «Como por puerta abierta y muro roto arremetieron sobre mí, y derrocáronse á mis miserias;» esto es, para me hacer miserable, juntos y empeliéndose unos á otros, y hechos de tropel, se derrocaron unos sobre otros, como los soldados hacen en la ciudad que se entra. O segun otra letra que dice: «Como en rotura ancha vinieron por asolamiento, vinieron rodando,» declara el acometimiento unánime y impetuoso que digo, no por la guerra, sino por dos diferentes semejanzas, una de la agua que rompe algun muelle, y otra del edificio en cuesta, que si cae, viene á lo bajo rodando. Porque, dice, *vinieron* mis enemigos á mí, «como en rotura ancha,» entiéndese, vienen las aguas, esto es, con el ímpetu y muchedumbre que las aguas del rio salen por la presa ó por el muelle opuesto que rompen; y vinieron como (cuando viene al suelo un muro alto) las piedras dél juntas y unas sobre otras, y empeliéndose todas, vienen por la cuesta rodando. De que lo que añade se sigue, esto es:

15 «Reducido soy á nada, sollevó como viento mi deseo, y como nube se pasó mi salud.» «Su deseo» llama su ser y su ánimo, y lo que tiene en él el principado, y la palabra original lo demuestra, que es como si dijese «lo en mí generoso», y *salud* nombra su prosperidad y buen estado. Y porque dijo que los males le convertian en nada, que fué decir que no tenia ni ser ni valor ni consejo, consumido en el cuerpo con dolores, y en el alma con aflicciones y angustias, y como el original dice, porque los *espantos*, esto es, lo espantoso todo se le ponia delante, por eso dice que su *ánimo* y el ser de su juicio y esfuerzo «el viento le llevó», y su prosperidad «se pasó como nube», como diciendo no quedarle ningun rastro. Porque es uso de la Sagrada Escritura, por estos nombres de viento que lleva y de nube que pasa, significar lo que se pierde del todo; porque lo que el viento lleva, desaparece en un punto, y la nube en pasando se deshace, sin dejar de sí ninguna señal. David en el salmo primero (*a*): «No ansí el malo, no ansí, sino tamo que el viento lleva de sobre la tierra.» Y Oseas (*b*): «Por tanto serán como nube de madrugada y como rocío de la mañana, que pasa.» Mas dice adelante:

16 «Y agora en mí se marchita mi ánima, ásenme dias de angustia.» Dice que desfallece del todo. Y aun el original lo encarece mas, porque dice: «Contra mí se vuelve mi ánima, que era lo que ya solamente pudiera ser de su parte. Por manera que él á sí mismo se era contrario, y su alma enemiga con imaginaciones tristes y con pensamientos amargos. Dice mas:

17 «En noche de dolores es horadado mi hueso, y los que me comen no duermen.» El pensamiento me aflige y el dolor, dice, ni de noche descansa. Y dice *dolores*, porque no padecia un dolor solo, y dice que le «horadan los huesos», para decir que son penetrativos, y no en la sobrehaz de la carne. «Y los que me comen no duermen;» que son ó esos mismos dolores que le consumen, porque ninguna cosa gasta ni consume mas que el dolor, ó verdaderamente son los gusanos que empodrecido criaba, los cuales, dice que sin hacer pausa le comian la carne, y velaban comiéndole, cuando todos dormian. Otros dicen aquí: «Mis venas, ó mis pulsos no descansan;» con que significan la fiebre continua que con la noche crecia, mas «los dolores ó los gusanos» viene mejor; porque añade:

18 «En su muchedumbre dellos mi vestidura es consumida, ciñéronme como gorjal de túnica.» «Su vestidura» llama aquí su carne, de que se demuestra aquí la alma vestida; la cual vestidura le consumian los gusanos, por ser muchos en gran manera, y por cercarle todo y por todas partes, de que se seguia que dél al lodo y á la ceniza no habia diferencia ninguna. Y por eso dice:

19 «Compárome al lodo, asemejado soy á polvo y ceniza,» que son cosas viles y asquerosas. Pero lo que mas siente es lo que añade:

20 «Voceé, y no me repondiste; estoy, y advertiste á mí;» entiéndese «y no advertiste á mí»; porque, segun la costumbre de la lengua primera, se repite en el fin la negacion del principio. Pues dice: Y entre tantas miserias, la mayor es, que te llamo á voces y no me respondes, y me pongo delante de tí y me presento afligido, y no me echas de ver. Porque á la verdad una alma santa y que tiene trato con Dios, cuando está puesta en trabajo, por grande que sea, todo lo pasa bien si le siente acerca de sí, si le responde con su luz cuando se le presenta; mas si se le encubre, si él tambien se escurece, si desaparece delante, allí es el dolor y el sentir verdadero, entonces siente de veras su calamidad y trabajo, ó por decir verdad, todo su trabajo es menor en comparacion de que Dios se le absconda. Porque, demás de la soledad y desamparo que siente grandísimo, la parte del sentido flaca envia imaginaciones aborrecibles á la alma, que le son de increible tormento, unas veces desesperando de Dios, y otras teniéndose por olvidado dél, y otras sintiendo menos bien de su piedad y clemencia, y como diciendo lo que luego se sigue:

21 «Trocado te me has en cruel, en fortaleza de tu mano me haces guerra.»

22 «Levantásteme, y como sobre el aire puesto á caballo, derrocásteme valerosamente.» En que es her-

(*a*) Ps. I, v. 4. (*b*) Oseae, cap. XIII, v. 3.


Digitized by Google

mosa manera de significar lo que es y vale la felicidad de la tierra, pintar un hombre sobre el aire puesto á caballo, puesto, digo, sobre el aire en alto, como si á caballo fuese. Porque sin duda todo aquello en que se afirma y sobre que se empina esta felicidad miserable, aire es y ligero viento. Y como el que en el viento subiese andaria bien alto, mas á gran peligro de venir presto al suelo, ansí los que en estos bienes de la tierra se suben, andan encumbrados, pero muy peligrosos; parecen altos mas que las nubes, mas las nubes mismas no desaparecen mas presto. Pues desta felicidad, en que subió Dios á Job, quéjase agora que el mismo Dios le derrocó poderosamente. Dèrrocóle, porque se la quitó poderosamente, porque la quitó en un momento, y no le puso en el suelo descendiéndole por sus escalones, sino sin parar en ellos, vino de un golpe á la tierra; y no solo le quitó los bienes, mas la salud, la paz, el consuelo y contento. Y aun hay en esto otra sotileza mayor, y ansí en el original leemos «deshácesme con sotileza»; que por una parte le deshace este azote, y por otra parte le rehace y sustenta; y con ser por extremo durísimo, para que lo sea mas y no tenga fin, repara lo que consume. Y ansí dice:

23 «Conozco que me entregarás á muerte, donde es la casa y convento de todo viviente.»

24 «Empero no envias tu mano para acabamiento dellos, y si cayeren, tú salvarás.» Que es como si dijese: Aunque es cierto, Señor, que tengo de morir, porque con esa condicion nacemos todos, segun tu antigua y justa sentencia, pero estos males que envias sobre mí, aunque son mortales, no quieres tú, para acrecentar mi tormento, que me sean de muerte; no son dolores que acabando el sugeto, dan fin á sí mismos, sino males que por secreta órden tuya, con poder deshacer una peña, me rehacen á mí. Y si vencidas de tan grave mal, desfallecen mis fuerzas, y si caen, rendidas á las desventuras, «tu salvarás,» esto es, tú las sustentas, para que mi padecer no fenezca; que es sentencia semejante á la que en otras partes ha dicho. O de otra manera, dice Job que en tanta miseria le consuela ser cierta la muerte, que á la fin es puerto de descanso para los afligidos, la cual muerte es inexorable, y que no se puede rehusar, aunque en lo demás no haya mal sin remedio; y eso mismo es lo que á él le conhorta, no sanarse el morir con medicina, ni ablandarse á ruegos, ni admitir excepcion en su ley, porque esta certidumbre, y el tener su miseria fin, corren á un mismo paso. «Pues, dice, conozco que me entregarás á muerte, adonde es la casa y convento de todo viviente;» esto es, al fin conozco que he de morir como todos, y que estos dolores fenecerán con la muerte. Y porque el ser ansí le aliviaba, muestra con palabras cuán cierto es que ha de ser. Y ansí, añade segun el original á la letra: «Que cierto no en túmulo enviará mano,» esto es, ni sacará Dios á ninguno del monton de los muertos, esto es, no exentará desto, que es morir, á ninguno. Y llama á la muerte *túmulo* ó amontonamiento, ó asolamiento segun otros, porque lo asuela y porque lo amontona. Y dice mas en la misma razon, «si en quebranto dél clamor á ellos.» *Si*, esto es, dado que «en quebranto dél», esto es, cuando Dios los quebranta y mata, «clamor á ellos,» esto es, lloren y clamen, pidiéndole que les perpetúe la vida. O digamos ansí, «dado que en quebranto dél,» esto es, cuando les envie alguna otra calamidad y trabajo, «clamor á ellos,» esto es, les es concedido á los así trabajados pedir y hallar remedio. Como diciendo: Aunque en los demás males Dios, cuando los envia, puede y suele ser ablandado, y aunque suele extender su mano y librarnos, mas no la extiende al matar, ni libra á ninguno de no caer en la huesa, y hacer mayor aquel número, que es certificar su consuelo, haciendo la muerte cierta é infalible. Prosigue:

25 «Lloraba sobre el afligido, y condolíase mi alma del pobre.» Bien sabia Job por verdad lo que la misma verdad dijo despues por su boca (*a*): «Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos conseguirán misericordia.» Y la memoria de las miserias que ha referido y padece, le hacia imaginar cerrada para sí la puerta de la misericordia, y juntamente se acordaba que él la trujo siempre abierta para todos; de que nacia en él maravillarse mucho que se quebrase en él una regla tan cierta, y que no hallase piedad un hombre en quien los otros la hallaron. Y esto es lo que dice: «Lloraba sobre el afligido,» ó como el original suena, «lloré al duro dia, y condolíase mi alma del pobre.»

26 «Y cuando esperaba bien, vino mal; esperaba luz, y salieron tinieblas.» Como diciendo: Lo que sabia de mí, y lo que de la condicion de Dios conocia, me prometian piedad y buen suceso en mis cosas, porque los desastrados y los afligidos y menesterosos hallaron siempre abrigo y piedad en mi corazon y en mi casa; mas sucedióme al revés, y por piedad he hallado crueza, y por bien mal gravísimo, y por vida descansada y alegre *tinieblas* de miseria y tristeza. Y ansí dice:

27 «Mis entrañas hierven sin descanso, adelantáronseme los dias de cuita;» porque el corazon le hervia de congoja, y el cuerpo con fiebres ardientes. Y dice bien que «los dias» de miseria y «de cuita se le adelantaron» y le ganaron por la mano; porque, segun el comun sentido de los hombres, todo lo malo é infeliz, por mas que se tarde, llega temprano, y con su presencia, por la mala cualidad que en sí tiene, obscurece y como deshace en cierta manera todo el bien que pasó De donde nace parecerles á los infelices y tristes que ha sido miseria su vida toda, y que si hubo algun bien en ella, fué pequeño y momentáneo, porque se les fué en un punto volando. Y aun dice que «se le adelantaron los dias de cuita», para decir que los adevinaba su corazon antes que fuesen, y que la alma le decia el mal que le estaba guardado, y que su miseria, primero que se le mostrase á los ojos, le atormentó con temor su pecho, estampando su triste figura en él. Y ansí añade:

28 «Enlutado andaba sin brio, levantéme entre la congregacion, llamé.» Porque, sin entender de qué, el alma adevina se le entristecia en sí misma, y ansí andaba como vestido de duelo y «sin brio», como dice, porque la tristeza y el temor derruecan el ánimo. O como otra letra dice, «andaba sin sol,» porque el ánimo triste huye la luz y alegría. Y dice que «se levantaba en la congregacion y llamaba»; que es proprio de áni-

(*a*) Matth., cap. 5, v. 7.

Digitized by Google

mos sobresaltados y que temen lo que no entienden, en medio de la conversacion apartarse y salirse della, y suspirar sin órden y dar voces sin ocasion y sin tiempo. Y dice luego la manera de las voces y de los gemidos que daba, añadiendo:

29 «Hermano fuí de dragones y compañero de avestruz;» esto es, semejante fuí á ellos en el bramar y gemir, mis voces y las suyas se parecian en lo triste y temeroso, y en su son descompuesto. Y dice mas:

30 «Mi cuero de sobre mí ennegrecido, y mis huesos secados del ardor.» Que se ha de referir, no tan solamente al tiempo presente, sino tambien á parte del pasado, cuando la tristeza de lo que sin entender recelaba le consumia la carne y le tostaba el cuero. Y en el mismo tiempo tambien

31 «Se convirtió en lamento mi cítara, y mi órgano en voz de llorosos.» Porque el recelo secreto del corazon y los sobresaltos dél le aguaban el contento, y se le quitaba delante en medio de la alegría, y estando en fiesta, entre el regocijo y placer, le bañaba, sin saber de qué, el lloro las faces.

CAPITULO XXXI.

ARGUMENTO.

Concluye Job su razonamiento, diciendo por muy extenso todos los ejercicios y obras santas en que se habia empleado desde su niñez, deseando que vengan sobre él los males contrarios si no es así como lo cuenta.

1 Concierto establecí á mis ojos, para no pensar de doncella.
2 Que ¿qué parte tuviera en mí el Señor de arriba? Y ¿qué herencia del Abastado desde las alturas?
3 ¿Por ventura no quebranto al malo, y ajenamiento á obreros de maldad?
4 ¿Por ventura él no considera mis carreras y contará mis pasos todos?
5 Si anduve con mentira y aguijó á engaño pié mio,
6 Peséme en peso de justicia, y sabrá Dios mi perfeccion.
7 Si desvié mi pié de camino, si en pos de mis ojos caminó mi corazon, y si se apegó torpeza á mis manos,
8 Sembraré y comerá otro, y mis pimpollos serán desarraigados.
9 Si se dejó llevar corazon mio de mujer, y si puse celada á puerta de mi amigo,
10 Ramera de otro sea mi mujer, y otros en somo de ella se encorven.
11 Que esto tacañería, y ello maldad grandísima.
12 Que esto fuego, que hasta consumir traga, y todos los frutos desarraiga.
13 Si desdeñé juicio de mi sirviente y de mi sirvienta, cuando ellos pleitearon comigo.
14 Y ¿qué hiciera cuando se levantare Dios á juicio? y cuando visitare ¿qué responderé á él?
15 ¿Por ventura no hizo á mí quien hizo á él en el vientre, y en la madre nos compuso uno mismo?
16 Si negué su deseo á los pobres, si hice esperar á ojos de viudas,
17 Y si comí mi bocado á solas, y no comió huérfano dél;
18 (Que de mis niñeces creció comigo piedad de padre, y del vientre de mi madre salió comigo);
19 Si vi perecer sin vestido, y no dí cobija al mendigo;
20 Si no me bendijeron sus costillas, si de la tresquiladura de mis ovejas no cobró calor;
21 Si levanté contra huérfano mano mia, por verme superior en la puerta,
22 Mi lado caiga de su hombro y mi brazo quebrado sea por su canilla.
23 Que siempre temí á Dios como olas hinchadas sobre mí, y su peso soportar no podré.
24 Si puse oro fortaleza mia, y al oro de Tibar dije: Mi fiucia;
25 Si me regocijé por muchedumbre de mis haberes, y porque mucho hallaron mis manos;
26 Si miré al sol cuando resplandecia, si á la luna, que caminaba con claridad;
27 Y se alegró en escondido mi corazon, y besó á mi mano mi boca;
28 (Que tambien esta maldad grandísima, y negamiento de Dios altísimo);
29 Si me gocé de caida de mi aborreciente, y me regocijé de que el mal le hallase,
30 Ni dí mi paladar á pecar, deseando con maldiciones su ánima,
31 Si no dijeron varones de mi tabernáculo: ¿Quién dará sus carnes dél, para hartarnos?
32 Peregrino no quedó fuera, mi puerta abierta á viandante.
33 Si encubrí como hombre pecados mios, y escondí en mi seno mi maldad;
34 Si me asombré á gran muchedumbre y me espantó desprecio doméstico, sino antes callé, ni salí de mi puerta;
35 ¿Quién me dará oyente, que mi deseo oiga el poderoso, y escriba libro el mismo que juzga?
36 Traerlo he sobre mi hombro, y rodearlo he como guirnalda.
37 Por todos mis pasos lo pronunciaré, y como á príncipe le ofreceré.
38 Si contra mí mi tierra vocea, y con ella lloran sus sulcos;
39 Si comí su fruto sin dinero, y afligí ánima de sus labradores;
40 Por trigo me nazcan abrojos, y espinas por cebada. Acabáronse las palabras de Job.

EXPLICACION.

Despues que ha dicho Job su felicidad pasada y su calamidad presente, y declarado con ambas cosas y engrandecido su mal, cuenta agora en este capítulo su virtud é inocencia, que sirve tambien para mayor encarecimiento de lo que padece; que aunque la buena conciencia en las caidas de esta vida y en los trabajos y penas consuela, mas tambien aflige por otra parte el padecer y el no saber la causa por qué se padece, el saber uno de sí que era digno de premio y el verse como malo desechado y hollado, el haber servido á la virtud y el salir burlada, á lo que al presente parece, su confianza; y es dolor sin duda grandísimo para los que, siendo virtuosos, son maltratados, el entender cuántos se apartan del camino bueno atemorizados con sus desastres, y el crédito que pierde la virtud en los ojos y juicios del mundo. Pues cuenta Job su inocencia, y contando de sí, hace juntamente un debujo de los oficios del justo, y diciendo lo que hizo él, enseña lo que debemos hacer. Y dice ansí:

1 «Concierto establecí á mis ojos para no pensar de doncella.» En que lo primero que de su pasada vida refiere es su honestidad y templanza; porque, como es vicio comun y á que todos por naturaleza se inclinan, y en que los hombres ricos y regalados y podero-

Digitized by Google

sos tienen menos rienda que otros, convínole abonarse en esto al principio. Y ansí, dice que en este caso no solamente fué honesto en los deseos, sino tambien en los ojos y en el mirar muy compuesto. Porque, á la verdad, el que mira sin órden desea muchas veces sin freno, y en este vicio señaladamente la puerta son de ordinario los ojos, porque la figura hermosa es lo que mas le despierta. Y como dice el poeta latino:

En el amor los ojos son la guia.

Y mas extendidamente el Sábio en el *Eclesiástico* (*a*): «No mires la doncella, porque no tropieces en su hermosura. No revuelvas la vista por los barrios de la ciudad, ni por sus plazas vaguees. Aparta tus ojos de mujer afeitada y compuesta, y no hinques los ojos en la hermosura no tuya; que por la hermosura de la casada perdieron la vida muchos, y del buen parecer se enciende como fuego el deseo.» Pues asentó con sus ojos que cerrasen la entrada á semejantes figuras, para que entrando, no le robasen la casa de la alma; y como no tuvo dentro de sí quien le solicitase y hechizase el corazon, no se movió á amar y apetecer lo que amado es ponzoña. Por manera que, no solo tuvo concertados deseos, sino cerrados tambien y tomados todos los caminos de su desconcierto. Y no cerraba como quiera los ojos, sino tenia asentado y establecido con ellos que anduviesen siempre, cuanto á esto, cerrados; que es decir que tenia hecho hábito en él la virtud, y que ya como de suyo obedecian á la razon en él los sentidos y potencias del cuerpo. Dice mas:

2 «Que ¿qué parte tuviera en mí el Señor de arriba? y ¿qué herencia el Abastado desde las alturas?» El original pone lo mismo en otro modo, porque dice: «¿Qué parte tuviera del Señor de arriba? y ¿qué herencia del Abastado desde las alturas?» Que aunque en lo primero pregunta la parte que tuviera Dios en él si fuera disoluto y deshonesto, y en lo segundo la parte que tuviera él en Dios siguiendo tal vida; mas es todo uno, porque ni Dios en el malo tiene la parte que se le debe, ni él en Dios la que le cumple y conviene; que ni Dios posee su corazon, ni él tiene á Dios en el alma. Pues dice Job la causa y fin por que era templado, que era tener á Dios respeto, y saber que le desechaba de sí si admitia amor deshonesto en su pecho; con que demuestra esta honestidad en él haber sido virtud verdadera, pues miraba en ella á Dios, y no ponia en ella por su fin principal, como hacen algunos, su reputacion y honor proprio. Y bien entendió tanto antes lo que san Pablo (*b*) escribe muchos años despues, que «los fornicarios y muelles y adúlteros no poseerán el reino de Dios». Y por eso pregunta que cuál parte ó cuál herencia heredara de arriba, esto es, de los bienes y herencias del cielo, si le cupiera parte si fuera corrompedor de doncellas; como infiriendo que no la tienen en aquella herencia los tales. Y ansí añade:

3 «¿Por ventura no quebranto á los malos, y ajenamiento á obreros de maldad?» Cierto es, dice, que fuera excluido de la herencia del cielo si ocupara mi ánimo en ese vicio; porque lo es cierto y sin ninguna duda quebrantar y deshacer Dios á los malos, y enajenarlos y desterrarlos de sí. Y si quereis saber, sirviendo á la deshonestidad, cuál fuera mi partida, fuera sin duda quebranto, enajenamiento y destierro. Y porque no solamente se justifica en el hecho, sino tambien en el pensamiento y deseo (que por eso dijo haberse concertado con su vista para no pensar de doncella, ó como el original á la letra, «que ¿para qué consideraré de doncella?»), y porque el pensamiento se encubre en el alma, no por eso, dice, le dí rienda suelta; que ni por ser deseo sin obra le tenia por lícito, pues, como confiesa, por él se pierde la herencia del cielo, ni por ser oculto y secreto, imaginé que Dios no lo via. Y ansí añade:

4 «¿Por ventura él no considera mis carreras, y contará mis pasos todos?» Cierto las considera y las ve en particular y con distincion cada una. Y porque las ve, conociera con claridad lo que añade:

5 «Si anduve con mentira, y aguijó á engaño pié mio;» esto es, si mostraba uno y encubria otro, si pintaba con honestidad el semblante y hacia en el alma burdel, si ponia cerraduras de gravedad á mis ojos y abria larga entrada en el corazon al deseo, si en lo público me fingia templado y en viendo la ocasion secreta aceleraba los piés. El caso es, dice, que, cuanto á este negocio, no me faltó quilate, pura y fielmente lo he guardado, póngame en un peso fiel, y verá que es verdad. Y ansí añade:

6 «Peséme en peso de justicia, y sabrá Dios mi sencillez ó mi perfeccion,» como dice otra letra. «Peso de justicia» llama el justo y fiel, y pesar en peso es figura de hablar que vale tanto como examinar con rigor. Mas prosigue:

7 «Si desvié mi pié de camino, si en pos de mis ojos caminó mi corazon, si se apegó torpeza á mis manos.» Insiste todavía en certificar su limpieza. Antes la afirmó simplemente, agora la confirma debajo de maldicion; primero la probó, porque conocia cuánto Dios se ofendia de lo contrario, agora la persuade, pidiendo á Dios que le destruya, si miente. Y dice: «Si desvié mi pié de camino,» esto es, si me aparté de lo que debia; y declara en qué caso, diciendo: «Si en pos de mis ojos caminó mi corazon,» esto es, si apetecí desordenadamente la hermosura que vi; y dícelo mas claro luego: «Si se apegó torpeza á mis manos,» esto es, si en mis obras fuí deshonesto y torpe, ¿qué le avendrá? ¿Qué? Lo que añade:

8 «Sembraré, y comerá otro, y mis descendientes sean desamparados;» esto es, todo lo en que pusiere mano se pierda, sucédanme al revés mis designios; trabaje, y no para mí; siembre, y cojan otros mis frutos. Lo cual ansí es maldicion (que al parecer pide que le vengue si fué deshonesto); que es tambien como profecía ó verdaderamente como doctrina sacada de la experiencia de lo que sucede de ordinario á los deshonestos y mujeriegos, que son desastrados en las cosas que emprenden. Y como se convierten en carne, y hacen el ánimo muelle y le acostumbran al ocio y regalo, no aspiran á cosas grandes, ó si aspiran, son vencidos en ellas, porque carecen de los nervios que son menes-

(*a*) Ecli, cap. 9, vv. 5, 7, 8 y 9.
(*b*) 1, Ad cor., cap. 6, vv. 9, 10.

Digitized by Google

ter; que ni son para la vela, ni para sufrir el trabajo, ni para irse á la mano en cosa de gusto, ni para ocupar el pensamiento en buscar el consejo, que son los medios por donde lo que se pretende se alcanza; que lo que el orador escribió en un género de ejercicio y de industria, es verdad en todos los negocios y pretensiones nobles y honrosas. «Porque no es posible, dice (*a*), en ninguna manera que el ánimo entregado á torpeza y ocupado y como enredado en amores, en aficiones, en deseos, y muchas veces con sobra, y otras con falta de cosas, pueda responder, no solo en el hecho, mas ni con el pensamiento, á este oficio que hacemos. Ca conviene se dejen los deleites todos, se desamparen los entretenimientos de pasatiempo, el juego, las burlas, el banquete, y casi las pláticas y trato doméstico es necesario se olviden.» Mas veamos lo que dice adelante:

9 «Si dejé llevar mi corazon de mujer, si puse celada á puerta de amigo.» Por *mujer* entiende la casada; que de las solteras es lo de arriba, y por *amigo* entiende á su marido, cualquiera que él sea; que le llama amigo como quien dice vecino ó prójimo. O si habla con propriedad, dice lo que acontece á las veces, que pone mancilla en una casa el que tiene entrada en ella como deudo ó amigo. Y llama «poner celada», porque si el marido es amigo, es hacerle traicion caminar por la amistad á su afrenta, y aprovecharse del ser amigo para serle enemigo de veras; y si no es amigo el marido, pónele tambien celada el adúltero, porque siempre en semejantes tratos entrevienen encubiertas y engaños. Pues dice que si solicitó la casada, que

10 «Ramera de otro sea mi mujer, y otros en somo della se encorven.» Que es decir quien tal hace tal pague, y su pena sea semejante á su culpa, y lo que hizo, eso mismo le avenga. Donde decimos «ramera sea de otro mi mujer», el original dice á la letra «muela á otros mi mujer»; porque, entre otras figuras de hablar proprias á sola esta lengua, es una por el nombre de *moler* significar el servir á la torpeza en los actos carnales. Así dice Esaías (*b*) á Babilonia, á quien habla como si fuese doncella: «Levanta la muela y muele harina;» y para declarar lo que entiende añade luego: «Descubre tu torpeza y vergüenzas.» Y Jeremías, lamentando el estrago que hicieron en su ciudad los caldeos, dice (*c*): «Tomaron los muchachos para que les moliesen, esto es, usaron deshonestamente dellos,» como san Jerónimo escribe. Prosigue:

11 «Que esto tacañería, y ello maldad grandísima.» Porque, dice, conozco y conocí siempre que la maldad del adúltero es muy grande, y que tiene pena grave y de muerte el poner en el lecho ajeno semejante mancilla. Que donde decimos «maldad grandísima», el original dice «maldad de jueces», esto es, maldad que por ley pertenece á juicio, y de quien los jueces, segun lo establecido por derecho, conocen para condenarla á castigo. Porque, aunque todos los pecados son malos, la justicia de la ciudad no conoce de todos, sino de aquellos señaladamente que deshacen su unidad y destruyen la paz comun, cual es el adulterio y los demás que se hacen con injuria de otros. Porque la injuria diferencia y desata, ansí como lo igual concuerda y aduna. Dice mas:

12 «Que esto fuego, que hasta consumir tragará, y todos los frutos estraga.» Que porque dijo este delito ser delito de jueces, esto es, tener pena establecida en las leyes, dice agora y encarece la pena, que es de muerte y de perdimiento de bienes; porque siempre y en toda ley fué castigado el adulterio con penas gravísimas. Y no habla, á mi juicio, de la pena legítima solamente, sino mucho mas de los desastres y acontecimientos tristes que suceden de ordinario al adúltero, que, ó caen en manos del injuriado, ó por huir dél se despeñan, ó sentidos, por no morir, desamparan la tierra y la hacienda; unos pierden la honra, otros hacen naufragio de los dineros, á otros castiga la justicia y á otros quita en un punto una estocada la vida. Dejo casas asoladas y reinos trastornados y hundidos en venganza deste delito; que dél solo nació cuanto Homero canta en su *Iliada*, porque es sin duda, como Job dice, fuego que abrasa y que traga. Que es pura verdad, ansí por la ira que concibe Dios contra él, como por la rabia y furor que el celo, mezclado con ira, enciende en el pecho de quien padece la afrenta. Que, como en los *Cantares* se dice (*d*): «Duros son como el infierno los celos, sus llamas, llamas ardientes de fuego, no se apagan ni se aplacan con muchedumbre de aguas.» Y en los *Proverbios* Salomon (*e*): «El adúltero, por falta de saber, pierde la vida, amontona para sí afrenta y deshonra, y su infamia nunca se borra; que el celo y el furor del marido en la ocasion de vengarse no perdona, ni se allega á ruego de alguno, ni se aplaca, ni toma en concierto ningun don ni tesoro.» Prosigue:

13 «Si desdeñé juicio de mi sirviente y de mi sirvienta cuando ellos pleitearon comigo.» Habiendo dicho de la templanza, dice agora lo que toca á la justicia. Y para mostrar que la guardó siempre con todos, pone la parte en que mas fácilmente se quiebra, que es con quien nos sirve y poco puede, como arguyendo á lo que es mas cierto y forzoso; porque quien da su debido á los bajos y flacos, cosa manifiesta es y forzosa que no agraviará á los altos y poderosos. Pues dice que nunca se desdeñó de venir á juicio con los suyos ni de allanarse para estar á justicia con ellos, porque el pundonor es el que suele retraer á los señores de esta llaneza, que tienen por mal caso que haya ley ni razon entre ellos y sus criados, porque el haberla es un género de igualdad penosísima á los ánimos altivos y señoriles, cuales son los que cria el mundo en los que se llaman señores. Mas Job no era señor para tenerse por mejor que su siervo, ni porque podia mandar se presumia señor absoluto, ni por verse mas alto dejaba de reconocerse igual con todos en lo que era derecho. Que es cosa lastimosa lo que en esto los que sirven pasan con sus amos á veces; los cuales, no contentos de haber gozado de su trabajo, ni menos satisfechos de haberlos tratado con severidad y escaseza, no les pagan su salario, y los atemorizan con amenazas si se lo quieren pedir. Y nace de que no se conocen y no consideran lo que consideraba Job, como dice:

(*a*) Ciceron en Marc. Cel.
(*b*) Isai., cap. 47, v. 2. (*c*) Tren., cap. 5, v. 13.

(*d*) Cant., cap. 8, v. 6. (*e*) Prov., cap. 6, v. 32 y sig.

Digitized by Google

14 «Y ¿qué hiciera cuando se levantare Dios á juicio? Y cuando visitare ¿qué responderé á él?» Porque si advirtiesen que tienen tambien superior y que hay amo en el cielo, á quien están sujetos, aunque les pese, y que es amo comun de sus criados y de ellos, y que los ha de juzgar á todos, depondrian sus crestas, y conocerian que si los alzó la fortuna, no por eso los exentó la justicia. Y es conforme á esto lo que san Pablo escribe á los colosenses (*a*): «Los que sois señores conservad justicia y igualdad con vuestros criados, sabiendo que tambien vosotros teneis amo en el cielo.» Mas es de advertir que donde decimos «cuando se levantare Dios á juicio», el original solamente dice «cuando Dios se levantare»; y en decir la Escritura que se levanta Dios, es decir que viene á juzgar. Porque á la verdad, á los que en esta vida de tinieblas vivimos parécenos que duerme Dios y que está caido su bando en cuanto no ejercita su justicia, porque pasan cosas tan descomunales y bárbaras entre nosotros, y es tan grande la confusion y desórden, que parece casa sin dueño á los que no alumbra la fe, ó que si le tiene, que no advierte lo que pasa y que duerme; que como nuestra vista corta y nuestro ánimo angosto no alcanza ni comprehende las muchas cosas á que Dios tiene atencion, en lo que permite que pase, ni ve los fines grandes que en todo mira, ni los bienes perdidos que saca de hechos perdidos y malos, ni los muchos efectos buenos á que quiere sirva una cosa mala que consiente se haga; lo cual todo aquella soberana Majestad conoce y ordena, templa y endereza con admirable consejo; parécenos, porque no envia luego sobre el malo sus rayos, que tiene descuido ó que no mira, presos los ojos con sueño. Pues respecto de la imaginacion de la carne, que imagina á Dios olvidado y caido, dice la Escritura que se levantará Dios cuando ejercitare en el juicio justicia. Y á la verdad es altísimo siempre Dios y parecerá en los ojos de todos en aquel dia muy levantado y muy alto. Porque si *levantarse* es mostrarse y salir á luz lo que estaba escondido, los malos, cuyos ojos y deseos nunca miraron á Dios, le conocerán entonces para su miseria descubierto y clarísimo. Y si es *levantarse* tomar brio y mostrar fuerza, será no vencible con la que en aquel dia convencerá á los pecadores de culpa y los sujetará á pena perpétua. Y si *levantarse* es declararse por superior á los otros, en aquel dia lo rebelde todo, la alteza y soberbia del mundo, las torres de la vana excelencia, sus máquinas, sus consejos, sus mañas, su ser, su poder, sujeto á sus piés «se verá», y quedará él solo alto, y todo lo demás humillado y rendido. Ansí que, debidamente es dicho «levantarse Dios» cuando juzga. Y Job dice con grande razon y pregunta lo que responder pudiera en aquel dia al Juez, si él no quisiera agora reconocer para con sus criados juez en la tierra; que ni le pudiera decir no hablar con los amos las leyes, ni ser él absoluto señor de sus siervos, ni estar compuestos ellos de diferente metal, ni serle de nacimiento sujetos y inferiores, como los animales y bestias. Que, como añade:

15 «¿Por ventura no hizo á mí quien hizo á él en el vientre, y en la madre nos compuso uno mismo? Hízolos sin duda y compuso un artifice mismo, y en un mismo lugar, y de una misma materia, y por una manera misma, y eso es lo que dice. Y es argumento que con eficacia convence, que son iguales en ley el siervo y el amo, pues lo son en naturaleza; y que, pues son de una especie, pertenecen á una república, y por el mismo caso los gobierna y los rige un derecho y un fuero. Pero veamos lo que dice adelante:

16 «Si negué su deseo á pobres, si hice esperar ojos de viuda.» Que ya toca en otra diferente virtud, que es la misericordia y largueza, que no siempre obliga, aunque siempre es muy loable y necesaria para que un hombre sea perfecto. Dice pues: «Si negué su deseo á los pobres.» «Deseo de los pobres» llama la limosna que piden; que la necesidad con que la piden hace que la deseen, y la manera de pedir que tienen y las voces que dan y las plegarias que hacen son testigos de que es grande el deseo; y demás desto, dice con particular advertencia «deseo de pobres», porque los deseos de los pobres no son ni nacen de antojos, sino de causas necesarias y justas. Por manera que por dos títulos deben ser oidas y admitidas sus peticiones: porque las desean mucho, y porque son peticiones de lo necesario. «No hice, dice, esperar ojos de viuda.» Proprio es de una persona afligida y que su remedio cuelga de otra, enclavar los ojos en ella, como pidiendo con ellos mas que con las voces ayuda; y las viudas y pobres muchas veces mirando piden, adonde el empacho natural les quita el hablar. Por manera que el mirar es pedir, como se dice en el salmo (*b*): «A tí levanté mis ojos, que moras en el cielo;» y durar mirando es perseverar en lo que se pide; y por la misma manera hacer que á los ojos que así miran esperen, es dar tarde y escasamente lo que es pedido. Conforme á lo cual, dice Job que no solo daba lo que le demandaba la viuda, mas que se lo daba luego y con mucha presteza, que era *darlo*, como el refran latino dice, «dos veces;» porque el detenerlo es como no darlo, aunque se dé á la fin y á la postre. Y ciertamente pierde toda su gracia el bien que así viene estrujado; que la gracia de la dádiva es la alegría con que se hace, y lo que se regatea y escatima no se hace con alegría. Y ansí decia san Pablo (*c*), que alarguemos en la limosna la mano, «no con tristeza y como forzados de la necesidad,» y dilatándolo de uno á otro dia, «porque ama Dios al que en dar es alegre.» Conforme á lo que dice un poeta:

La gracia que se tarda es desgraciada,
Porque la que los pasos acelera
Es muy mas agradable y mas amada.

Y como sea en todos verdad, eslo mucho mas en las viudas, por parte del corazon que tienen afligido y estrecho; por donde el acudir presto á su deseo les es por extremo agradable; y no es de ánimos piadosos y blandos, y cuales deben ser los amadores de Dios, sufrir que le esperen ni atormentarlas con la dilacion. Va adelante:

17 «Si comí mi bocado á solas y no comió huérfano dél.» Tambien esto pertenece á la piedad y limosna, no comer sin dar de comer, y que la necesidad natural que despierta hambre en mí, despierte tambien memo-

(*a*) Ep. ad col., cap. 4, v. 1.

(*b*) Ps. 122. (*c*) II, Ad cor., cap. 9, v. 7.

Digitized by Google

ria de lo que padecen los que no tienen, y que de la memoria nazca cuidado, y del cuidado la ejecucion en el hecho. Y verdaderamente es cosa de gusto que gusten otros de mi manjar, y ningunos gustan mas que los necesitados y hambrientos, y es deleite grande este en los que son piadosos de veras, como Job lo era, segun lo que añade:

18 «Que de mis niñeces creció comigo piedad, y del vientre de mi madre salió comigo.» A lo que decimos *piedad*, añade el original «como padre», para decir que no era como quiera ni ordinaria la piedad de que Dios le dotó, sino piedad de padre con hijos y entrañas bañadas en misericordia. Y dellas nacia lo demás que se sigue, conviene á saber:

19 «Si vi perecer sin vestido y no dí cobija al mendigo;» que es otra obra de misericordia. Porque la primera fué «dar de comer al hambriento», y esta es «dar de vestir al desnudo». «Si ví,» dice, esto es, si permití que, viéndolo yo, padeciese el pobre frio por falta de ropa. Y dice en el mismo propósito:

20 «Si no me bendijeron sus lados, si del vellon de mis ovejas no cobró calor.» Es como una pintura de lo que acaece á un desnudo que fallecia de frio, cuando le visten, que rodeándose con la ropa y apretándose con ella, bendice á quien se la da, y siente luego en sí su calor. «Sus lados,» dice, ó sus costillas, porque el pecho, estómago y costados es lo que tiene mas necesidad de vestido. Dice mas:

21 «Si levanté contra huérfano mano mia, por verme ser superior en la puerta.» La seguridad de la victoria suele convidar á la injuria; mas ni esto pudo con Job para que agraviase ni pusiese pleito al necesitado ó al huérfano. Y no se ha de entender aquí que no hacia injuria á los pobres, que arriba lo dijo; sino propriamente dice que no les ponia pleito ni les pedia su derecho en justicia, aunque le sobraba ella y el favor y los medios. Porque el no ser riguroso ejecutor con el huérfano es un género muy santo de limosna. Porque aflige mucho al que poco puede, cuando le hace pechar el rico parte de su miseria y pobreza; y ansí, mandaba en la ley (*a*) Dios que la prenda que por ejecucion de deuda saca alguno á los pobres, se la vuelva antes que venga la noche. Y si el rico está obligado á dar á los que padecen, mucho mas á no pedirles lo que no tienen, aunque mas se lo deban. Y ansí, Dios reprehende lo contrario por Esaías (*b*), do dice: En vuestro ayuno ejecutais vuestra voluntad, pedis á todos vuestros deudores, y cobrais dellos y herislos. «Por verme, dice, superior en la puerta,» esto es, acerca de los tribunales de la justicia; porque antiguamente los juzgados se hacian en las plazas, y las plazas estaban juntas á las puertas de la ciudad. Pues si Job ha hecho algo desto, ¿qué le avendrá? Qué maldicion se desea? Qué?

22 «Mi lado, dice, caiga de su hombro, y mi brazo quebrantado sea por su canilla.» Descoyuntado, dice, muera. Mas es de ver por qué razon, si ha faltado en esta virtud, se desea esta pena, esto es, si ha faltado en la misericordia y limosna, pide se le quiebren y descoyunten los brazos. Sin duda porque para el dar se nos dieron, y ansí, es justo que los pierda el que no los emplea en su oficio, y que sea manco el que no sabe alargar al pobre el brazo, y que no tenga manos ni dedos quien las tiene con la escasez cerradas siempre. Dice:

23 «Que siempre temí á Dios como á olas hinchadas sobre mí, y su peso soportar no podré.» Como diciendo: Hice esto, favorecí á los necesitados, nunca les hice agravio, aunque pude; porque mira Dios por ellos con cuidado particular y hace por su causa señalados castigos, los cuales temí yo siempre, trayéndolos delante de los ojos. Y dice Job lo que á esto toca con tanta menudencia, por satisfacer á lo que estos sus amigos significaron en lo pasado, que fué *leon*, y sus hijos *tigres*, para decir que despojaron y se comieron los pobres; lo cual no fué ansí como dicen, sino todo al revés, porque él de su natural era blando y piadoso; y demás desto, temia mucho á Dios, de quien sabia ser perpétuamente amparador de los huérfanos. Del cuidado de Dios por los que poco pueden dice David (*c*): «A tu cuidado está el pobre, y tú eres favorecedor del huérfano.» Y de los castigos que hace por su causa, está en los *Proverbios* (*d*): «No toques los lindes de los pequeños ni la heredad de los huérfanos, porque no perezcas; porque es valiente su deudo, que jugará contra tí su baraja. Que siempre, dice, temí á Dios como á las olas hinchadas sobre mí.» El original á la letra: «Que espantó á mí contricion de Dios.» Llama contricion el quebrarse la ola cuando cae, segun pareció á san Jerónimo; ó generalmente «contricion de Dios» es la pena con que castiga los malos. Que los buenos, si caen en trabajos, levántanse, como el Sábio de ellos dice (*e*): «Siete veces cae el justo y se levanta;» mas el malo cae para quedarse caido, y por eso su caida y pena es llamada *quebrantamiento*, porque quien se hace pedazos cuando cae, no torna á ponerse en sus piés. Prosigue:

24 «Si puse oro fortaleza mia, si al oro dije: Mi fuerza.»

25 «Si me regocijé por muchedumbre de mis haberes, y porque mucho hallaron mis manos.» En lo cual dice, no que no era escaso, que en los versos pasados ha mostrado su piedad y largueza; sino que no se contentaba ni preciaba de ser rico ni se ensoberbecia dello, ni menos reposaba en las riquezas, como en su bien, sino que cumplia lo que el salmo dice (*f*): «Si las riquezas vinieren en abundancia, no les pegueis vuestra aficion;» y lo que propriamente dice san Pablo (*g*): Manda á los ricos deste siglo que no piensen de sí cosas altas, ni confien en la instabilidad de sus riquezas;» que es vicio que lo apega, no sé en qué manera, el dinero. Porque, como por la corrupcion de nuestras costumbres se han hecho compraderas todas las cosas, parécele á quien tiene oro que allí lo tiene todo, y que es fuerte, sábio y discreto y bien afortunado, y finalmente, señor poderoso, cualquiera que es señor del dinero; de que la altivez y la presuncion, y desvanecimiento y vana confianza y engaño comen de ordinario con los ricos y duermen. El cual es vicio necio y

(*a*) Exod., 22, v. 26; Deut., cap. 23. (*b*) Isai., cap. 58, v. 3.

(*c*) Ps. 9, v. 36. (*d*) Prov., cap. 23, vv. 10, 11.
(*e*) Prv. 24, v. 16. (*f*) Ps. 61, v. 11.
(*g*) 1, Ad tim., cap. 6, v. 17.

Digitized by Google

feo, y lo principal, muy desagradable en los ojos de Dios. Necio, por su ser instable y inscontante del oro, porque necedad es fundar sobre arena y hacer cimiento y confianza del viento. Y no solo por ser instable, sino por ser desleal y traidor; porque sin duda la posesion del tesoro no allega amigos, sino envidiosos, y no nos hace en la apariencia tan amados de algunos, cuanto en la verdad aborrecidos y malquistos con todos. Pues poner la esperanza de mi defensa en lo que de secreto me hace guerra y llama gente contra mí, necedad es muy conocida. Ansí que, es necio este vicio, y tambien es feo, porque el hombre que nació para bienes tanto mayores, si se ceba del oro ansí que ponga en él su esperanza, afrenta se hace á sí y se envilece y abaja, que es negocio vituperable y muy feo. Y por todas estas razones juntas Dios se desagrada mucho dél, y demás dellas, por otra que toca derechamente á su honra. Porque poner uno su confianza en el oro, y persuadirse que en él tiene su bien y su defensa para todo lo que se le ofrece en la vida, es un género de idolatría, como la llama san Pablo (*a*); y por la misma razon es quitar á Dios lo que propriamente es suyo y se le debe, que es esperar dél todo el bien. Porque, ansí como es proprio suyo encerrar él solo todos los bienes en sí, todos los favores, todos los remedios, todas las excelencias y honras, y ansí como le conviene á él ser tan dadivoso de suyo cuanto es rico y abastado, y ser tan amigo de hacer bien cuanto es bueno y perfecto, porque la bondad naturalmente apetece el comunicarse y derramarse en los otros; ansí, y por el mismo caso, le debemos por derecho el mejor y mas alto grado de nuestra esperanza; y como es sumo bien en sí, así le debemos tener por sumo bien nuestro tenerle por nuestra fortaleza, por nuestra medicina, por nuestra única gloria y riqueza. Y porque se abonó Job en esta especie de idolatría, consiguientemente muestra su bondad en lo demás que toca á este género. Y dice:

26 «Si miré al sol cuando resplandecia, si á la luna que caminaba con claridad.» Porque en aquella su edad era comun error adorar por dioses al sol y á la luna, como de la Sagrada Escritura se entiende en diversos lugares. Y ansí, dice que no miró al sol, y entiéndese para adorarle, porque *mirar*, en la Escritura es muchas veces lo mismo que poner los ojos con aficion y aplicar el ánimo con reverencia, como es lo del salmo (*b*): «No miró las vanidades ni las falsas locuras.» O dícelo ansí por cierta figura, para demostrar menosprecio. Como si mas claro dijera que estuvo tan léjos de adorar estas luces, que despreciándolas, aun no alzaba á ellas los ojos; que no querer ni aun mirar á uno es señal de tenerle en poco. Y dice que no le miró «cuando resplandecia», ó como el original dice, «sol resplandeciente,» que es tanto como decir el sol oriente ó el sol cuando sale; porque en esta adoracion era hora señalada y usada para saludar el sol la mañana y el apuntar de la aurora, segun aquel antiguo versecillo, que dice:

Estaba acaso saludando á Febo,
Al tiempo que apuntaba en el oriente.

Y ni mas ni menos saludaban á la luna en las noches llenas y serenas. Y ansí, dice que ni miró á la «luna que caminaba con claridad», ó como dice la primera letra, «que caminaba con honra y con pompa;» porque la siguen y rodean como sus ministros y criadas infinita copia de estrellas. Que el sol, como si dijésemos cuando le vemos, camina solo, porque escurece con su luz lo que le pudiera ser compañía; mas la luna va acompañada de ejércitos de luces clarísimas, y ella como señora entre ellas, y como emperatriz ambiciosa y pomposa. Y añade en el mismo propósito:

27 «Si se alegró en abscondido mi corazon, y besó á mi mano mi boca.» Donde decimos «si se alegró», dice otra letra, «si se engañó en sí mismo en secreto;» y decir *alegró*, es decir, se contentó y satisfizo de tenerla por Dios, y decir «se engañó», es decir, se persuadió falsamente, y si no osó declararse, á lo menos para sí tuvo por cierto, mirándolos, que el sol y la luna eran dioses. Y lo que añade, «y besó á mi mano mi boca,» parece ser manera de reverencia y demostracion del culto que se les daba, allegar el que los adoraba su mano á su boca; como el hincar las rodillas y el juntar las manos y el herir los pechos son figuras y meneos religiosos, y ordenados para demostrar el culto interior. Dice mas:

28 «Que tambien esta maldad grandísima y negamiento de Dios altísimo,» esto es, del verdadero Dios, en cuya comparacion todos los demás que hace dioses el error de los hombres son cosas muy bajas. Y lo que decimos *grandísima*, la primera letra dice «maldad de jueces», y por esa causa infirió y dijo: «Y tambien esta.» Como diciendo: Como la pasada que del adulterio dije, ansí este delito es maldad de jueces, no solamente mala en sí, mas condenada á graves penas por ley y maldad, de que el fuero exterior conoce della y la castiga con pena de muerte. Dice mas:

29 «Si me gocé de caida de mi aborreciente, y me regocijé de que el mal le hallase. Muchos hombres hay que hacen bien y son ásperos en el sufrimiento del mal, quiero decir, que son misericordiosos y dan alegremente su hacienda, y sirven y adoran á Dios con cuidado; mas no llevan ni perdonan la injuria, ni acaban consigo que no se la pague quien se la hace; los cuales tienen bien compuesta la parte concupiscible, pero la irascible descompuesta y desenfrenada. Y ansí, de dos caballos que guian el carro de la razon, el uno, que va sin rienda, le desbarata y trastorna. Mas Job en ambas á dos partes tuvo siempre templanza: honesto, piadoso, liberal, religioso cuanto á la una, y cuanto á la otra no vengativo. Y por eso dice: «Si me gocé de caida de mi aborreciente.» Como diciendo que, no solo tomaba venganza, mas si la daba Dios, enviando sobre sus enemigos trabajos, no tomaba alegría; pues ni se gozaba de la caida del enemigo, ni se regocijaba de que le hallase el mal. Y dice con particular propriedad que el mal halla á los de quien habla; porque los que aborrecen y persiguen á los que siguen lo bueno, ordinariamente son gente poderosa en el mundo, soberbia de suyo y altiva, y apoyada de favor y riquezas, y por la misma causa gente, no solo arredrada, mas á lo que parece, abscondida de todo mal suceso y revés. Por donde cuando les viene algun desastre, es visto el mal

(*a*) Colos., cap. 3, v. 5. (*b*) Ps. 39, v. 5.

Digitized by Google

haber puesto diligencia en buscarles y hallarles entrada; que á los desamparados y flacos no los busca el mal, porque los tiene á la mano y como delante sus ojos, antes tropiezan en él ellos mismos y se le entran en casa. Prosigue :

30 «Ni dí mi paladar á pecar, deseando con maldiciones su ánima,» ó como otra letra dice, «para pedir con maldiciones su ánima.» Y no solo, dice, no me alegró la caida del enemigo cuando venia, mas ni deseé que viniese, ni aun con las palabras que la ofensa envia fácilmente demostré tal deseo. «Dar su paladar á pecar,» es hablar mal contra el enemigo, y lo que luego declara, «desear con maldiciones su ánima,» esto es, maldecir su vida y buen estado. Mas dice:

31 «Si no dijeron varones de mi morada, ¿quién dará sus carnes dél para hartarnos?» En que hay dificultad por la nueva forma de hablar, diciendo «comer de sus carnes». Porque unos lo declaran en significacion de amistad, como que sea amor, querérsele tragar ansí entero (que es dura declaracion y fuera de lo que agora se trata), y otros la entienden en aborrecimiento y enojo, como se debe entender. Mas qué enojo sea este, y con quién y por qué causa, lo que en ello algunos dicen es desatino. El enojo, dicen, es de sus siervos de Job, y dicen en esto verdad; y Job, dicen, es con quien tienen enojo, ó porque los trabajaba mucho en servir á los huéspedes, ó porque les tenia la rienda y les castigaba sus vicios, y en esto dicen una cosa improbable. Lo uno, porque el gobierno justo y templado, cual seria el de un hombre tan bueno, nunca trae los siervos á un extremo de aborrecimiento tan grande; lo otro, porque cuando fuera, no viene á cuento decirlo, cuando trataba de su ánimo piadoso con todos y de la aficion que es verosímil le tendrian todos por ello. Que ¿qué propósito es, cuando dice que los ajenos le amaban, decir que los suyos le aborrecian, y que era encarecidamente odioso en su casa el que como á comun bienhechor deseaban bien las ajenas? O ¿qué loor ponia en un hombre tan pio el gobernarse con su familia de suerte que sus criados tuviesen sed de su sangre? Que, como es de remisos descuidarse en la disciplina doméstica, ansí es de imprudentes y poco avisados haberse de modo en ella que despierte en los suyos odio, que le busque la muerte. Pues decimos que los criados son los que aquí hablan, pero las carnes que comer desean no son las de Job, sino las de sus enemigos de Job, que viene como descendiendo de arriba. Porque decia agora que ni se vengó de sus enemigos, ni se gozó de sus malos sucesos, ni se los deseó, ni les echó maldiciones; y para encarecer y mostrar mas su bondad, pasa, y añade que ni la ira de sus criados con ellos, ni el parecer de los de su casa, que pedian venganza, ni sus iras, ni sus consejos, ni sus dichos, ni sus hechos, le desquiciaron de su propria clemencia. «Sino dijeron, dice, varones de mi morada : ¿Quién dará sus carnes dél para hartarnos?» Esto es, si no es verdad que aunque los mios me persuadian á que le buscase á mi enemigo la muerte, y no lo acabaron comigo; si ofendidos de su maldad, ellos mismos no le buscaban la sangre y bramaban por la venganza, á que yo estaba sordo; si no les embravecia la injuria que en mí ánimo mella no hacia; si no salian de término con coraje y enojo de lo que me tocaba á mí y no me enojaba ó turbaba. Y dice esto por dos razones : la una, para mostrar que sus enemigos eran tales y tan sangrientos, que aun sus criados les bebieran la sangre; y la otra, para significar su constancia, que ni las obras dellos ni el ánimo y coraje de los de su casa le movian á ira. «Para hartarnos,» dice (mas la primera letra tiene «no nos hartarémos», que viene á ser todo uno mismo), que es engrandecer el deseo que de vengarse tenian, ó diciendo que deseaban hartarse de sus carnes comiéndolas, ó que, aunque las comiesen, no quedaria harto su enojo. Dice mas :

32 «Peregrino no quedó fuera, mi puerta abierta á viandante.» La virtud de la hospitalidad es muy loada en la Sagrada Escritura, como parece del libro de Tobías, capítulo 12, y con las demás tenia Job esta tambien, y con ella la que se sigue :

33 «Si encubrí como hombre pecados mios, y abscondí en mi seno mi maldad.» Diferencia hay entre no publicar y absconder; no publica el que no los pregona, abscóndelos el que hace apariencias y demostraciones contrarias; esto casi siempre es hipocresía y engaño, lo otro lícito muchas veces; aquello se debe hacer cuando la justicia ó salud de la ánima á lo contrario no obliga; mas esto hacemos de ordinario los hombres porque lo traemos de herencia y como aprendido de lo que el primer hombre hizo en el paraíso, y porque somos vanos todos y deseosos de parecer, por la aficion de excelencia que tenemos secreta. Y ansí, Job no dice que no encubrió sus maldades, mas que no las encubrió *como hombre*, esto es, culpable y vanamente, haciendo del justo y vendiéndose con arrogancia por bueno, no siéndolo. Y en decir que «no las encubrió como hombre», no confiesa que las tuvo, antes da á entender que fué libre dellas, y que ansí no le fué necesario encubrirlas. De que le nació en el ánimo la confianza, que dice en lo que luego se sigue, que es :

34 «Si me asombré á gran muchedumbre y me espantó desprecio doméstico, sino antes callé ni salí de mi puerta.» Porque la buena consciencia es madre de la fortaleza. Y ansí Job, como libre de culpa, con cara descubierta y corazon esforzado dice de sí que ni temia de oponerse á la muchedumbre cuando la razon lo pedia, ni se espantaba de incurrir en el odio de sus ciudadanos, sino armado con la verdad y hollando sobre todo, callaba y pasaba ; ó como otra letra dice, ni callaba vencido del miedo, ni se encogia ni se encerraba vilmente en sus puertas, sino hablaba y volvia con libertad por la justicia. Bien es verdad que otros declaran este verso por diferentes maneras, que referir no quiero, contentándome con esta, que dice mas con lo que trasladó san Jerónimo. Solo diré otro sentido que se me ofrece, y á que da lugar el original primero, que trasladar podemos ansí : «Cuando quebrantaba muchedumbre mucha y desprecio de familiares me puso temor, y callé y no salí de la puerta.» En que la palabra *cuando* se ha de repetir por cada parte del verso, como diciendo : *Cuando* quebrantaba, *cuando* el desprecio me puso temor, *cuando* callé y no salí de la puerta. Porque quiere decir que en todos estos ca-

Digitized by Google

sos y tiempos no encubrió su culpa como hombre ni abscondió su pecado, que es aquello de que iba hablando. Por manera que, como dijo que no encubria sus faltas, dice luego, certificándolo mas, que no las encubria ni en los tiempos en que es ordinario y como forzoso encubrirlas. Porque dos tiempos hay en que los hombres se arrogan mas autoridad de la que merecen, y procuran parecer mas y mejores de lo que son, dorando sus culpas. Uno, cuando se ven muy estimados de todos, que por no caer de su opinion, la ayudan con aparencias fingidas; otro, cuando los acusan otros y los menosprecian, que por volver por sí y por su honra, no solo niegan y encubren lo mal hecho, mas se atribuyen lo bueno que nunca hicieron. Del primer tiempo es lo que dice, «cuando quebrantaba muchedumbre mucha;» esto es, no me hacia estimar por mejor de lo que era cuando me vi superior á todos, teniéndolos debajo los piés, ni cuando perseguia y castigaba sus culpas. Y del segundo tiempo lo que añade, diciendo: «Cuando desprecio de familiares me puso temor, y cuando callé y no salí de mi casa;» porque ni menos, dice, cuando hasta mis familiares me acusaban y tenian en poco, procuré abonarme con ellos, atribuyéndome mas bien y virtud que tenia. Que sirve para lo que de presente trata con estos amigos suyos, porque no piensen que si niega agora lo que le imponen, encubre la verdad del hecho, y se atribuye el bien que no ha hecho. O podemos reducir á uno estos dos tiempos. Porque donde decimos «cuando quebrantaba», podemos tambien traducir «cuando me espantaba de muchedumbre mucha»; por manera que diga que ni el temor de los muchos ni el desprecio para con él de los pocos, ni en público ni en secreto, ni callando ni hablando, ni en su casa ni fuera della, pudieron moverle á ser hipócrita ni á que colorase su vida con falsas aparencias fingidas. Pero veamos lo que dice adelante:

35 «¿Quién me dará oyento, que mi deseo oiga el Poderoso y escriba libro el mismo que juzga?» Estando tratando Job de su inocencia, como vemos que trata, eso mismo que dice le trae á la memoria y le hace echar de ver á quien lo dice, que, como visto habemos, era gente que se persuadian poco de lo que acerca desto le oian. Y ansí, considerando su mal auditorio, y queriendo fenecer esta relacion de su vida, desea tener oidos desapasionados que juzguen della, y manifiesta este su deseo, diciendo: «¿Quién me diera oyente?» Como si dijese: Mas ¿para qué me canso con quien ni me cree ni me entiende? ¡Ojalá tuviera yo algun juez igual que me oyera! y ¡ojalá «mi deseo oiga el Poderoso»! Y su deseo es, segun del original se colige, ponerle á él por testigo; porque dice desta manera: «Veis señal mia, el Poderoso respóndame.» Que es decir: Ya yo he dado señal de mí, y hecho, como veis, de mi vida pintura; ojalá responda el Omnipotente á cada uno destos artículos, que responderá sin duda por mí. De suerte que desea juez igual, y desea que por el interrogatorio que ha hecho sea examinado de Dios, á quien, confiado de su verdad, dice pondrá por testigo, y desea juntamente que lo ponga el juez todo por escrito y se haga dello proceso. Y ansí añade, diciendo: «Y escriba libro el mismo que juzga;» porque ansí carecerá lo que se escribiere de falsedad y sospecha, que son deseos que en la ánima justa y santa la buena consciencia cría y produce, porque la virtud no teme la luz, antes desea siempre venir á ella, porque es hija della y criada para resplandecer y ser vista. Pues hecho este exámen que Job desea por juez incorrupto, y preguntado Dios por las preguntas deste capítulo, y puestas por escrito sus respuestas, y hecho proceso, ¿qué, dice, hará Job de aquesta escritura? Qué?

36 «Traerlo he sobre mi hombro, y rodearélo á mi como guirnalda;» esto es, traerlo he en las manos y ponerlo he sobre mi cabeza: en las manos, para que todos lo puedan ver; sobre mi cabeza, porque será mi corona y mi honra y como la ejecutoria de mi hidalguía. Y como añade:

37 «Por todos mis pasos le pronunciaré y como á príncipe le ofreceré;» esto es, leyérale y publicárale á cada paso, no consintiera que le ignorase ninguno, á todos hiciera sabidores de lo que en sí contenia, porque todo fuera testimonio de mi inocencia y justicia. «Y ofreciérale, dice, como á príncipe.» Esto es, como el afligido ó el necesitado de que le hagan justicia ofrece sus memoriales al príncipe y desea y humildemente le suplica pase por ellos sus reales ojos, y los lea y entienda; ansí yo con el mismo ruego y deseo ofreciera este mi proceso á todos y á cada uno, suplicándoles encarecidamente que le revolviesen y leyesen. Tan seguro, dice, estoy de mi justicia y de que lo que se procesare en esta forma seria todo en mi favor y por mí. Y porque vió que le faltaba á este su interrogatorio una pregunta, y dejaba de abonarse en un oficio debido, añádela al fin y concluye, y dice:

38 «Si contra mí mi tierra vocea, y con ella lloran sus sulcos.» Llama tierra, por figura, los labradores della, como declara en esto que añade:

39 «Si comí su fruto sin dinero y afligí ánima de sus labradores.» En que comprehende la igualdad que el hombre justo guardar debe en el arrendar sus heredades y en el trato y cobranzas de sus renteros, que no ha de ser injusto en lo uno, subiendo los arrendamientos en demasía, ni cruel y riguroso en lo otro, ejecutándolos hasta lo vivo. Porque sin duda es mal grandísimo al pobre labrador, que con el sudor suyo y de su familia ha lacerado todo un año, volviendo y revolviendo la tierra, pasando malos dias y no descansando las noches, madrugando y ayunando, al calor y al hielo, en la cultura del campo, y lo que mas es, confiando de las aradas ese poco trigo en que estaba su sustento y su vida, el señor del suelo donde sembró, ocioso y descansado y durmiendo, al fin de su trabajo despojalle de todo el fruto dél, y comer el ocioso y vicioso tantos sudores ajenos y alegrarse él con lo que el miserable llora y suspira. Y ansí, dice otra letra: «Y hice suspirar ánima de sus patrones,» esto es, de los que benefician y labran el campo. No lo hacia Job, y certificanos que no lo hacia porque dice: Si jamás esto hice,

40 «Por trigo me nazcan abrojos, y por cebada espinas,» ó como otra letra dice, «yerba hedionda.» Que justo es que fructifique la tierra al revés de lo que se

Digitized by Google

le confia, al que maltrata y despoja á los que la labran, y que burle las esperanzas del dueño que burla y deja en vacío los sudores de sus labradores. Y como arriba en otro artículo dije, esto ansí es maldicion, que es tambien afirmacion y como pronóstico de lo que de ordinario sucede, que se les hacen estériles las tierras á los que tratan á quien las labró con rigor semejante, ó porque ordena Dios que la tierra misma vengue á sus patrones, como aquí dice, ó porque las desamparan los labradores maltratados y quedan desarrendadas y sin labor, y ansí crecen en ellas las espinas y malas yerbas. Y con esto Job feneció sus razones.

CAPITULO XXXII.

ARGUMENTO.

Viendo que Job permanecia en defender su inocencia, callaron los tres amigos, y el cuarto, llamado Eliú, toma la mano en hablar contra Job, admirándose de que los otros tres no hubiesen podido convencerle de pecador, y pídeles atencion para que oigan los sábios discursos en que va á prorumpir.

1 Cesaron estos tres varones de responder á Job, porque él justo en ojos suyos.
2 Y encendió nariz Eliú, hijo de Barcel el Bucites, de la familia de Ram, en Job encendió nariz suya, por justificar él su alma ante Dios.
3 Y en tres amigos dél encendió su nariz, por cuanto no hallaron respuesta, y condenaron por malo á Job.
4 Y Eliú sostuvo á Job en palabras, porque viejos ellos mas que él en dias.
5 Y vió Eliú que no respuesta en boca de aquellos tres varones, y encendió nariz suya.
6 Y respondió Eliú, hijo de Barcel el Bucites, y dijo: Zaguero yo de dias, y vosotros ancianos; ansí me encogí, y temí de significar saber mio á vosotros.
7 Dias hablarán, y muchedumbre de años notificarán sabiduría.
8 Verdaderamente espíritu ese en el hombre, y aliento de Omnipotente les da entendimiento.
9 No los prolongados son hechos sábios, y viejos entenderán fuero.
10 Por tanto fablaré, oidme á mí, significaré saber mio tambien.
11 Veis, sostuve yo palabras vuestras, oí agudezas vuestras, hasta que escudriñastes razones.
12 Y del todo atendí por entenderos, y veis aquí, no á Job arguyente, no respondiente á palabras dél entre vosotros.
13 Y porque no digais: Hallado habemos sabiduría, Dios le alcanzó, y no hombre.
14 Y no ordenó contra mí razones, y en palabras vuestras no le tornaré yo.
15 Pasmaron, no respondieron, mas quitaron de sí respuesta.
16 Y esperé, porque no razonaron, y hechos estatuas, no respondieron mas.
17 Responderé yo tambien parte mia, platicaré ciencia mia tambien.
18 Lleno estoy de razones, y espíritu hace ondear vientre mio.
19 Veis, mi vientre como vino no abierto, como odres nuevos reventado.
20 Hablaré y descanso á mí, abriré labios mios y responderé.
21 No cierto atenderé á faces de varon, ni Dios á hombre nombraré.
22 Que no sé encubrir. que en breve me alzará mi Facedor.

EXPLICACION.

1 «Y cesaron estos tres varones de responder á Job, porque él justo en ojos suyos.» *Responder*, como está dicho, en la lengua original en que este libro se escribió se toma por razonar ó hablar con otro; y ansí, dice que se cansaron ya estos amigos de razonar mas con Job, y lo dejaron. Y añade la causa dello, porque dice «y él justo en sus ojos»; esto es, porque se tenia por justo, ó porque era justo á su mismo juicio, y entiéndese esto al parecer dellos. Como si dijese: No quisieron mas disputar ó razonar sobre el propósito comenzado, porque les pareció que Job estaba tan persuadido de su inocencia, ó á su parecer, tan ciego en el amor y presuncion de sí mismo, que no le quedaba vista para entender ninguna buena razon que en contrario se le hiciese, y la imaginacion de su justicia, que tenia delante sus ojos, le hacia que no los tuviese para ver su desengaño. Porque, como de lo arriba dicho parece, toda su razon destos para convencer á Job de pecado era decirle que estaba azotado y castigado de Dios, lo cual era claro; y parecíales que no rendirse él á un argumento tan manifiesto nacia de estar muy ciego, y que la ceguedad era presumir gran bien de sí mismo, y que ansí, era negocio excusado razonar mas con él.

2 «Y encendió su nariz Eliú.» Ansí dicen en aquella lengua cuando uno se enoja, como en la nuestra decimos «que se hinchan las narices», cuando queremos hablar de la ira, porque la ira y el enojo dilata aquellas partes y las enciende, enviando por ellas mayor copia de espíritu. Mas ¿con quién se enojó y por qué se enojó tanto Eliú? Añade y dice: Contra Job encendió su nariz, porque justificaba su alma ante Dios. En el hebreo dice *meelohim*, que quiere decir mas que Dios ó en comparacion de Dios; lo cual se dice, no porque Job lo hacia ansí en el hecho de la verdad, sino porque le pareció ansí á Eliú que lo hacia. Porque afirmar Job, como afirmaba, que no se debia á sus pecados el azote que padecia, parecíale á Eliú que era poner injusticia en Dios, que le castigaba y azotaba sin culpa, y que era, haciéndose á sí bueno, poner en Dios nota de injusto. Por donde, encendido en celo, conforme á lo que le dictaba su imaginacion, enojóse contra Job, porque se hacia justo mas á sí que á Dios, segun lo que él entendia.

3 «Y contra los tres amigos.» Tambien dice que se enojó contra los tres amigos de Job, pero por causa diferente; y la causa fué, «porque no hallaron respuesta, y condenaron por malo á Job.» «Que no hallaron respuesta» dice, porque no tuvieron réplica á lo que Job alegaba por sí, y no obstante esto, le condenaban por malo; que es como decir que se enojó con ellos porque no le supieron convencer, y tuvieron ánimo para le condenar. Y con razon se enojó dellos por esto, porque es propio de gente á quien la pasion ciega faltarles los ojos y el discurso de razon para ver las razones que hay para condenar lo que huyen, y perseverar con todo eso en el juicio de condenallo, sin saber decir la causa por qué lo condenan; como testificando contra sí mismos que condenan porque desean condenar, y no porque hallan causa que lo merezca. Y si no habló has-

Digitized by Google

ta este punto Eliú, es por lo que en el texto se sigue:

4 «Y Eliú sostuvo á Job en palabras, porque viejos ellos mas que él en dias.»

5 «Y vió Eliú que no respuesta en boca de aquellos tres varones, y encendió nariz suya.» «Sostuvo, dice, en palabras,» esto es, aguardó sufridamente, callando á todo lo que decia Job, aunque le parecian no dignas de ser sufridas; mas sufriólas él, y calló hasta entonces, porque los otros tres habian tomado la mano de respondelle, y eran mayores en edad que Eliú, y parecióle cosa justa callar él cuando ellos hablaban, y como menor, guardarles este respeto. Que es respeto que deben á los ancianos los mozos, como se dice en el *Eclesiástico* (*a*), y como se prueba bien deste lugar. Mas, como ellos callaron, habló él, y lo que habló es lo que se sigue:

6 «Y respondió, esto es, habló Eliú, hijo de Barcel Bucites, y dijo: Zaguero yo de dias, y vosotros ancianos, y ansí me estremecí, y temí de significar mi saber á vosotros.» Comienza de la razon por qué habia callado hasta allí y hablaba entonces, que es su modestia y el respeto que habia tenido á los que eran mayores que él; con lo cual se hace así mas digno de ser oido, y como sin sentir se lanza en los sentidos de los oyentes, demostrando que ni habia callado antes por no saber, ni hablaba agora por antojo, sino como forzado por la misma necesidad. Y lo que añade:

7 «Dije: Dias hablarán, y muchedumbre de años notificarán sabiduría.» Es confirmar lo que dijo, que habia callado porque hablaban ellos, que eran mayores. Porque dice: Yo me persuadia que todo el buen hablar y el buen sentir era proprio de los hombres á quien, con los largos años, la experiencia tenia muy enseñados, y que ansí, adonde ellos metian la mano, los que éramos de menos dias podiamos descansar. *Dije*, esto es, porque decia yo y me persuadia. «Dias hablarán.» La palabra original en la forma en que está, no solo significa hablar, sino hablar con vehemencia y con estudio y diligencia, esto es, hablar acertada y discretamente. «Y años enseñarán sabiduría.» Adonde la palabra *años* se puede entender en dos maneras: ó sencillamente y sin figura ninguna, y querrá ansí decir que los años, esto es, el tiempo y la vida larga con la experiencia de las cosas que en su discurso acontecen, enseñan sabiduría, conviene á saber, á esos mismos que han vivido muchos años, que es decir que los que han vivido muchos años son sábios; ó en otra forma, la cual me parece mejor, en la palabra *años* hay figura, y diciendo *años* significa Eliú los que tienen muchos años, esto es, los ancianos y viejos. Y dice que estos «enseñan sabiduría», como diciendo que el enseñar la verdad y el ser maestros de las cosas sábias y ocultas era, segun que á él le habia parecido, proprio de los hombres ancianos, y que, como ellos lo eran, confiado él que responderia el saber á los años, habia callado esperando; mas desengañado con la experiencia presente, conoce que no anda siempre con la luenga edad el saber. Y ansí dice:

8 «Verdaderamente espíritu ese en el hombre, y aliento del Omnipotente les da entendimiento;» lo cual se declara por diferentes maneras. Unos dicen ansí: Verdaderamente el hombre de suyo es espíritu, esto es, es aire y viento, y si es algo, ó si tiene saber alguno, eso le viene de solo Dios. Por manera que Eliú, desengañándose de la opinion buena que tenia de los ancianos cuanto toca al saber, diga agora que conoce y entiende que el ser sábio uno es gracia de Dios que da él á quien le place y cuando le place; porque el hombre de suyo, ó sea de poca ó sea de mucha edad, no tiene ser sábio, sino ser aire y viento. Otros lo declaran por otra manera, diciendo que porque habia dicho Eliú que segun su imaginacion, la que tenia antes de agora, eran sábios los viejos, diga agora, desengañado, que el espíritu es el que hace al hombre, y no la grandeza de la edad, y que en el tener aliento y brio de ingenio está el saber, y no en el ser viejo y anciano; que es decir que la sabiduría nace de la ánima (que llama espíritu), por quien no pasan los años ni se envejece, y no de la vejez y ancianía del cuerpo. Y porque habló de la ánima, para que entendamos que habla della cuando dice «aliento ó espíritu», añade para mayor claridad, «y aliento de Omnipotente les da entendimiento.» Como si dijese: El espíritu, y no la edad, es el que da ser al hombre; digo, el espíritu, que es aliento del Omnipotente; conviene á saber, el ánima que le vivifica y informa. La cual llama aliento del Omnipotente porque se la inspiró Dios, como si dijésemos á manera de soplo, como Moisen lo dijo en el *Génesis* (*b*): «Fabricó Dios al hombre del lodo de la tierra, y inspiró en su cara respiracion de vida, y quedó con ánima de vida.» Lo que á mí me parece, atenta la propriedad de la lengua original y su estilo comun de hablar, es que en este verso hay una secreta comparacion, hecha de la primera parte dél á lo que la segunda contiene, en la cual, afirmando la certidumbre de una cosa notoriamente sabida, se afirma y notifica la verdad de otra cosa abscondida. Como diciendo, cuan cierto es esto, tan cierto es aquello; como el hombre vive y es hombre por el espíritu, ansí es sábio, no por la edad, sino por el soplo y aliento divino; y como en nuestra lengua comun solemos decir, «esta es luz y Dios es verdad,» en lo cual ninguna otra cosa decimos, sino que ser Dios verdad es tan notorio, cuanto es manifiesto ser luz aquesta que vemos. Y de la misma manera Eliú en este lugar, afirmando que es gracia de Dios, y no fruto de los luengos dias, la sabiduría, dice que verdaderamente espíritu ese es hombre, como diciendo: Cuanto es verdad que el hombre vive respirando, tanto lo es ser sábio porque Dios se lo da, y que el aliento natural le da vida, y el resuello de Dios y su secreta inspiracion sabiduría. Y ansí, insistiendo en esto mismo y declarándose mas, añade y dice:

9 «No los prolongados son hechos sábios, y viejos entenderán fuero.» Hase de repetir el *no* del principio en la segunda parte del verso, y decir «ni los viejos entenderán fuero». Do decimos *prolongados*, la palabra original, segun su sonido, quiere decir *muchos*; y en aquella lengua los grandes y los que profesan el saber, y las personas públicas y principales se llaman con aquella palabra; porque en representacion cada uno

(*a*) Ecli., cap. 32, v. 13.

(*b*) Gen., cap. 2, v. 7.

Digitized by Google

de estos es muchos, y ni mas ni menos lo han de ser en substancia y valor si responden á lo que representan. Mas porque acontece que lo que estos títulos y personas encubren es muy otro y mucho menos de lo que prometen, por eso, repitiendo lo mismo que habia dicho por diferentes palabras, dice Eliú que no es destos la sabiduría; esto es, que no por ser un gran personaje uno, se ha de entender que tiene, ni el pecho mas sábio, ni mas discreta la lengua, ni que acertará mas con la verdad en lo dudoso cuando altercare con otros. Porque en resolucion, el buen seso y buen saber, como no nace de los años, ansí tampoco viene de los oficios preeminentes.

10 «Por tanto fablaré, oidme á mí, significaré saber mio tambien.» Pues, dice, no andan siempre juntos el saber y los años, y el seso y los grandes oficios; yo agora, aunque en edad y en dignidad soy menor, podré tambien decir mi razon, y vosotros estaréis obligados á oirme atentamente cuanto dijere. Y decir esto es descubrir el fin adonde ordenaba todo lo dicho, que es desculpar su atrevimiento, y quitar de sí la opinion de arrogante en que parecia incurrir, ansí por querer hablar delante de hombres tan principales y ancianos, siendo él en ambas cosas menor, como por querer razonar en aquello mismo de que los otros habian tan luengamente hablado. Y dice:

11 «Veis, sostuve yo palabras vuestras, oí agudezas vuestras hasta que escudriñastes razones.» En lo cual dice dos cosas: una, que le sufran y oigan, pues él los ha oido y sufrido, que es hacerse mas atencion, obligándolos á ella por ley de toda cortesía y justicia; otra, que no le tengan por desmesurado, como á hombre que habla antes de tiempo, ó como quien corta la razon de los otros y les quita de la boca la palabra. Porque dice «que los sostuvo», esto es, que los ha esperado con paciencia, escuchando hasta que dijeron todo cuanto con la agudeza de su ingenio pudieron escudriñar. Y porque le pudieran decir todavía que, pues confesaba de sus compañeros, que habian dicho mucho y con mucho cuidado, no se excusaba de atrevido en querer él sobre lo dicho añadir mas, dice y añade:

12 «Y del todo atendí por entenderos, y veis aquí, no á Job arguyente, no respondiente á palabras dél entre vosotros.» Como si dijese: Y si hablo agora, habiendo hablado y razonado tanto vosotros, es porque cuanto habeis dicho no ha sido á propósito. Y dice: «Y del todo atendí por entenderos;» porque no pensase alguno que por no haber estado atento él á las razones de sus compañeros le parecian impertinentes. Porque él, segun dice, no solamente los oyó cuanto quisieron decir, mas mientras decian puso atencion y cuidado, y como si dijésemos ansí, aguzó todo su entendimiento y ingenio para penetrar lo que decian, y con todo ello vió lo que ha dicho. Por manera que á dos cosas que calladamente le eran opuestas, y que si no respondiera á ellas, ni las quitara de la secreta imaginacion del oyente, pudieran enajenársele, teniéndole en opinion de atrevido, una, que osaba hablar delante de sus mayores, otra, que hablaba sobre negocio ya suficientemente hablado, á la primera respondió con todo lo que arriba se dijo, con que probó que el saber no siempre responde á los años, y á la postrera responde agora con esto, en que muestra que, dado que sus compañeros hablaron mucho, nunca habian hablado de manera que ni él quedase excusado, ni cualquiera otro que quisiese entrar de nuevo en razones con Job. Y lo que dice «no arguyente á Job», es tanto como si dijese, y ninguno de vosotros le convenció ni trató como él merecia. Porque la palabra original ansí suena *argüir*, que significa convencer arguyendo; y no convencer solamente, sino reprehender convenciendo y castigar agriamente con las palabras; por manera que significa altercacion de razones, con quien se mezcla convencimiento y castigo. Síguese:

13 «Y porque no digais: Hallado habemos sabiduría, Dios le alanzó, y no hombre.» Decia de sus compañeros que no supieron convencer con razones á Job; dice agora lo que ellos pudieran á esto responder por sí y deshacerlo luego. Que pudieran decir: No nos faltó saber; y si no habemos llevado adelante la disputa con Job, no ha sido la causa faltarnos razones, «que hallado habemos sabiduría;» esto es, que muy bien se nos alcanza lo que acerca deste artículo que tratamos se pudiera decir; mas la causa por qué le dejamos ansí es, no porque nosotros no tenemos palabras, sino porque vemos claramente que él no es capaz dellas como hombre á quien Dios ha dejado, y por el mismo caso está obstinado y endurecido y del todo ciego en su error. O de otra manera, decir «hallado habemos sabiduría», es como si respondiendo á Eliú, que los reprehendia porque no disputaban con Job, le dijesen: Antes eso mismo que condenas y dices que nace en nosotros de poco saber, lo tenemos por aviso y por buen seso nosotros; porque, ¿de qué sirve poner nuestro seso con el de un hombre tonto como este y perdido? Ni ¿qué fruto se espera de tratar de razones con quien la ira de Dios tiene como entontecido, sin seso y sin razon? Hale desechado Dios, dicen, y alanzado de sí, y ¿no le dejarán como cosa perdida los hombres? O sea lo tercero, y lo que á mi juicio parece mejor, que en decir «hallado habemos sabiduría», defiendan las razones con que disputaron con Job, afirmando que fueron sábias y eficaces, y no inútiles, como Eliú les decia. Ansí que, «hallado habemos sabiduría», esto es, antes lo que dijimos fué sábio, y el argumento de que usamos eficaz para convencelle á Job de pecador; porque «le desechó Dios, y no hombre», quieren decir, porque el argumento que hicimos es este: Dios le desechó, castigándole y azotándole como vemos, y Dios, que no puede errar en lo que hace, como los hombres; luego él merece ser por sus pecados ansí castigado. Mas deshace Eliú esta disculpa, y muestra que es mas disimulacion de su ignorancia que respuesta verdadera, diciendo:

14 «Y no ordenó contra mí razones, y en palabras vuestras no le tornaré yo.» Como si mas claro dijese: Y porque no digais que sois sábios, y que no es mucho que dejeis de altercar con quien Dios tiene tan desechado; aunque es verdad que Job nunca ha hablado comigo ni enderezado sus razones, yo disputaré agora con él, y por diferente camino de lo que habeis hecho y dicho vosotros, convenceré sus razones con debida respuesta.

Digitized by Google

15 «Pasmaron, no respondieron mas, quitaron de sí respuesta.»

16 «Y esperé porque no razonaron, y hechos estatuas, no respondieron mas.»

17 «Responderé yo tambien parte mia, platicaré ciencia mia tambien yo.» Resume repitiendo, para concluir su razon, lo que ya antes ha dicho, como si dijese en esta manera: Ansí que, pues estos mis compañeros han quedado como pasmados, callando y cerradas sus bocas, les han faltado palabras con que responder, y pues habiéndolos esperado gran rato, hechos estatuas, no hablan, quiero yo, pues me dan lugar, hablar mi razon y hacer prueba de lo que acerca desto alcanzo y entiendo.

18 «Lleno estoy de razones, y espíritu hace ondear vientre mio.» Es otra causa por donde Eliú no puede callar, porque dice que las razones que se le ofrecen son tantas, que le revientan el pecho. *Espíritu* llama el coraje en que se habia encendido con la falta de sus amigos en esta disputa; y llama tambien *espíritu* al deseo que le ardia en el pecho por declarar lo que en ella sentia; y este dice que le hacia «ondear el vientre»; que es como por una semejanza declarar lo que hace en el ánimo la fuerza deste coraje y deseo. Porque, ansí como el aire en mucha cantidad encerrado en el vientre le hincha todo y le mueve, meneando con ruido de una parte á otra todos los intestinos que se encierran en él, ansí este deseo mueve el ánimo y le desasosiega, y como le revienta en el pecho. O digamos que en decir «y espíritu hace ondear vientre mio», significa y demuestra el contino movimiento del pecho, con que está cogiendo apriesa y volviendo el aliento, y como decimos en español *anhelando* el que tiene gran deseo de en alguna apretada ocasion descubrir y publicar algun gran concepto que siente. Ansí que, como dijo «lleno estoy de razones», y como de estar lleno dellas se seguia haber en él gran deseo de publicallas, dijo luego lo que deste deseo por natural órden se sigue, que es aquel *anhelar* por decillo; lo cual llama por elegante manera «ondear el vientre con el espíritu». Y para mayor significacion de aquesto mismo añade, diciendo:

19 «Veis mi vientre como vino no abierto, como odres nuevos reventado.» En que, por semejanza de lo que al vino nuevo ó al mosto acontece, declara lo que él sentia en sí mismo, diciendo: Como el mosto cuando cuece, si no le dan por donde respire quiebra las vasijas donde se cuece, y aunque le pongan en odres nuevos los rompe y revienta, ansí le acontecia á él con las razones que le ardian en el pecho, que casi se le rompian si no les daba por la lengua salida. «Mi vientre,» dice, esto es, mi pecho ó mi alma; porque en la lengua en que este libro se escribió al principio, esta palabra *vientre* por metáfora significa el entendimiento y el ánimo. Como en el salmo (*a*): «Y tu ley en medio de mi vientre,» esto es, de mi corazon y entendimiento, y en otros muchos lugares. Pues dice que su vientre, esto es, su entendimiento, preñado con las razones que se le ofrecian para decir, está como el «vino no abierto»; quiere decir, no como el vino, sino por figura, significando por lo contenido aquello do se contiene, como el vaso que está lleno de vino y no tiene respiradero, y por eso dice «no abierto, y como odres nuevos reventado»; quiere decir, y como vino que hierve, que aunque esté en odres nuevos los revienta. O por mejor decir, de las dos partes deste verso, que cada una dellas parece estar falta y dicha á la vizcaína, juntándolas y poniendo en lo que falta á cada una lo que hay en la otra, y destrocando las palabras y dándoles su proprio lugar, se hace una razon entera y cabal. Porque se ha de advertir que es gentileza propria de aquella lengua trocar ansí las palabras, y suplir de la primera parte del verso lo que falta á la segunda, y de la segunda lo que en la primera faltó, como parece en este lugar. Porque cuando dice «como vino no abierto», dejó de nombrar el vaso donde está el vino encerrado; y cuando añade «como odres nuevos reventado», no dijo el vino que contienen los odres; y ansí, emprestándose entre sí ambas partes lo que á cada una le falta, dicen ambas enteramente una sola cosa, y es, que su vientre está como odre nuevo lleno de mosto no abierto y reventado; esto es, que revienta por no estar abierto ni tener por do respirar. Y añade:

20 «Hablaré y descanso á mí, abriré labios mios y responderé.» Porque reventaba por hablar, como vaso de mosto lleno, por eso dice que hablaba para descansar; que es otra tercera razon por donde nos persuade que si habla, habla porque la razon y necesidad á ello le fuerza. Y en lo que se sigue demuestra cómo se ha de haber en la plática, porque dice:

21 «No cierto atenderé á faces de varon, ni Dios á hombre nombraré.» Que es decir que en lo que dijere no tendrá respeto á la persona de Job, ni por lisonjealle á él, ó por condecender con su juicio, no disimulará lo que siente, ni por aplacer al hombre hará falta á Dios. Esta es la sentencia; mas en las palabras hay alguna escuridad. «Atenderé á faces.» La palabra original, por la cual pusimos *atenderé*, propriamente suena levantar en alto; «y levantar faces de otro» dicen los hebreos por lo que nosotros decimos «tener respeto á la persona», y complacella y hablar á su gusto. Porque, ansí como cuando entristecemos ó maltratamos con palabras á alguno, al entristecido y maltratado se le caen las faces al suelo, y en una cierta manera parece que le derrocamos el rostro, ansí cuando, al revés, le alegramos con lisonja ó con honra, el rostro, con la copia de la sangre y espíritus que con la alegría le vienen del corazon, se le endereza y levanta en alto. Y ansí, teniendo atencion á esta obra de naturaleza, el honrar á uno alegrándole y respetándole llamaron «levantalle las faces» la gente que he dicho. Mas lo que dice, «ni Dios á hombre nombraré,» tiene alguna mayor dificultad. Porque lo que decimos *Dios*, en el texto original está de manera que con mudar un punto podemos decir *Dios*, como yo puse y puso san Jerónimo, ó si no le mudamos, habemos de traducir ansí, «ni al hombre nombraré.» Y ni mas ni menos, lo que en el texto original responde á la palabra *nombraré* quiere decir encubrir ó nombrar con nombre encubierto y nuevo, y lo que decimos mudar el nombre. Y tiene aquí buen sentido en entrambas maneras; por-

(*a*) Ps. 39, v. 9; ps. 21, v. 30 y 45; Prov., 20; Isai., 16.

Digitized by Google

que si decimos *nombraré* quiere decir que, por condescender con el gusto de Job y lisonjearle, no le pondrá nombre de Dios, esto es, no le justificará como á Dios ni le igualará con él, como guardando el sentido, trasladó san Jerónimo. Y si decimos *encubriré*, quiere significar, ó que no disimulará la verdad y justicia de Dios por respeto del hombre, ó que no encubrirá las flaquezas y faltas del hombre, atribuyéndole lisonjeramente las propriedades de justicia y de inocencia de Dios. Y en la misma forma, si no leemos esta palabra *Dios* en esta sentencia, sino decimos limpiamente, como en el original agora se halla, «ni al hombre nombraré,» quiere decir que no le nombrará con nombre nuevo y no suyo, como hacen los lisonjeros; y todo viene á pelo en el propósito presente.

22 «Que no sé encubrir que en breve me alzará mi Facedor.» *Encubrir* es la misma palabra que en el verso antes traducimos *nombrar*, y puede en esta significacion, en este lugar, hacer diversos sentidos. O que diga «que no sabe encubrir», esto es, su encubrir dél, que es, cuándo se encubrirá él, faltando á esta luz y muriendo (y este sentido siguió san Jerónimo, y dijo «porque no sé cuánto permaneceré»), y segun él, dice Eliú que no encubria con lisonja la justicia y verdad, porque no sabe cuánto vivirá y cuándo le llamará Dios á juicio, que el temor deste dia, en los que consideran bien, es gran freno para todos los vicios; ó que diga de otra manera, «que no sabe encubrir,» queriendo decir que no sabe ni tiene condicion ni ingenio para disimular la verdad, ni para dorar con palabras lo que merece ser afeado, y que le viene esto porque conoce cuán en breve le «alzará Dios», esto es, cuán en breve le llevará desta vida, y le pedirá cuenta della con riguroso juicio.

CAPITULO XXXIII.

ARGUMENTO.

Pide Eliú atencion á Job, reprehendiéndole ásperamente de que, por justificarse él, hubiese dicho que Dios le afligia sin causa; expone los tres medios de que ordinariamente se vale la Bondad divina para despertar á los pecadores dormidos en la culpa, de los cuales uno es llenarlos de dolores, tedios y miserias para que abran los ojos y se conviertan.

1 Empero oye, Job, mis razones, y todas mis palabras pon en tu oido.
2 Ves, aquí abrí mi boca, habló lengua mia en mi gargüero.
3 Derecheza de mi corazon palabras mias, y saber apurado mis labios razonarán.
4 Espíritu de Dios me fizo, y espiráculo del Omnipotente me vivificó.
5 Si puedes responderme, ordena, afirmate ante mí.
6 Vesme aquí, segun tu boca, de Dios y de lodo cortado tambien yo.
7 Ves, asombro mio no te asombrará, y palmo mio sobre tí no será pesado.
8 Dijiste (pues en mis orejas, y voz de palabras oyera yo).
9 Puro yo y sin rebelion, limpio yo, y no malicia en mí.
10 Y ves, achaques contra mí hallará, reputaráme por enemigo á él.
11 Pondrá en cepo piés mios, y guardará todos mis senderos.
12 Ves, esta no fuiste justo; responderéte yo á tí que muy mucho mas Dios que el hombre.
13 Porque contra él barajaste, que no todas sus palabras hablará.
14 Que en una hablará Dios, y en dos no mirará á ella.
15 En el sueño de vision de noche, en el caer pesadilla sobre hombres, en los dormires sobre el lecho.
16 Entonces torcerá oreja de hombre, y castiguerio dellos sellará.
17 De hacer apartar al hombre de su obra, y cubijar altivez de varon.
18 Estorbará ánima suya de la fuesa, y vida suya de pasar á cuchillo.
19 Y reprehenderá con dolores en su lecho, y baraja á huesos dél dará.
20 Y aborrecerle hizo vida suya pan, y su alma de manjar suave.
21 Menguaráse carne suya á vision, saldrán afuera huesos suyos no vistos.
22 Y acercará á la huesa su alma, y vida suya á los matadores.
23 Si fuere á él ángel declarante, uno de mil, para enseñar al hombre su derecheza.
24 Y será apiadado él, y dirá: Librale del descender á la huesa, que halle aplacamiento.
25 Enmolleció carne suya mas que niñez, tornó á dias de su juventud.
26 Rogará mucho al Señor y seràle amigo, y verá faces suyas con gozo, y volverá al hombre justicia suya.
27 Contemplará sobre hombres, y dirá: Pequé y derecheza perverti, y no igualdad á mi.
28 Libró ánima mia de pasar á la huesa, y mi vida en luz será vista.
29 Ves, todo esto hace Dios veces tres con varon.
30 Para reducir su alma á luz, á luz de vivientes.
31 Advierte, Job, óyeme á mí; enmudece, y yo hablaré.
32 Si hay razones, replícame; habla, que me complace tu justicia.
33 Tú oye á mí y calla, y enseñaréte sabiduría.

EXPLICACION.

1 «Por tanto oye, Job, mis razones.» Pídele que le esté ansí atento, que no le pierda palabra, encareciendo con esto lo que le quiere decir, como cosa en que todo lo que se dijere es necesario y importante, y que si no lo oye dél, por ventura no se lo dirá tan bien ninguno otro. Y ansí añade:

2 «Ves, aquí abrí mi boca, habló lengua mia en mi gargüero.» Como diciendo que lo que dice es suyo y nacido en su boca, y no tomado de boca ajena ni cual es la doctrina que se puede hallar donde quiera. O es un rodeo elegante para decir que quiere hablar, diciendo y como pintando la figura como se habla, que es abriendo la boca y meneando la lengua dentro della, y formando las palabras con su movimiento y con el aire que se despide por la garganta. Ansí que, pues abre la boca y menea la lengua, hablará, y hablará con su boca y en su lengua, esto es, lo que él sabe y conoce, y lo que él concibe en su corazon, como luego lo dice.

3 «Derecheza de mi corazon palabras mias, y saber apurado mis labios razonarán.» En lo cual dice dos cosas: una, que dirá lo que siente, y que concertará con el pecho la lengua; otra, que lo que siente es lo justo y lo bueno y la misma verdad; con las cuales dos cosas se hace mayor atencion y obliga mas á que le crean y oigan; porque en ellas solamente se encierra

Digitized by Google

todo lo que ha de tener el saludable orador, que sienta bien, y que declare y ponga en luz sin fingimiento ó doblez lo que siente. Y confirma esto que ha dicho y prometido de sí para hacerse creer, dando por razon lo siguiente:

4 «Espíritu de Dios me fizo, y espiráculo del Omnipótente me vivificó.» Que puede hacer dos sentencias: ó que diga que el espíritu de Dios le enseñó, y que ansí, como discípulo de tal maestro, conocerá la verdad y dirá con verdad lo que conoce, como arriba decia; ó que signifique que es obra y hechura de Dios, compuesto por su mano y vivificado con su soplo y espíritu, y que ansí, como quien conoce que es criatura de Dios, y por consiguiente teme á su Criador, no osará ni sentir lo falso ni engañar con palabras, hablando diferentemente de lo que siente. O porque en lo que arriba decia, que sentia lo bueno y diria lo que sentia, parecia decir de sí presuntuosamente mas de lo que su persona y edad prometia, para descargarse desta objecion dice agora: «Espíritu de Dios me fizo, y espiráculo del Omnipotente me vivificó.» Como diciendo que si prometia sentir y hablar bien, que es cosa que apenas los muy ejercitados y muy ancianos la hacen, no les pareciese increible; porque, aunque mozo, Dios le habia hecho y dado su espíritu, y que, como le dió la vida, le podia haber dado aun en aquella edad mucha parte de sabiduría. Y porque confia en su razon, no quiere que se dé crédito á sola su autoridad, antes, para mayor demostracion de la verdad y de su modestia, quiere que Job le replique y responda. Y ansi dice:

5 «Si puedes responderme, ordena, afírmate á mí.» Lo que dice *ordena*, es en el original palabra tomada de la guerra y facultad militar, y se dice de los escuadrones cuando se ponen en órden para acometer ó romper. Y ansí, dice *ordena*, conviene á saber, tus palabras y tus razones ponlas á punto de guerra, y haz alarde de todo tu ingenio, «y afírmate ante tí,» esto es, y hazme rostro. Como si mas claro díjese: Y aunque pido que me oigas y atiendas, y que son la misma verdad mis razones, no quiero que porque yo las digo las creas. «Si pudieres responderme,» esto es, si hallares que replicar, ó si te diere el ánimo que podrás confutar mi verdad, agúzate bien, saca á luz tu saber, y como quien hace alarde, ponte con todo ello á punto de guerra, y está firme delante de mí. Y para dalle mas ánimo añade:

6 «Vesme aquí, segun tu boca, por Dios, y de lodo cortado tambien yo.» Lo que decimos «por Dios», podemos tambien decir «de Dios», porque el original recibe lo uno y lo otro. Y diciendo «de Dios», dice lo que siguió y trasladó san Jerónimo, que él es de Dios, esto es, hecho dél, como tambien lo es Job, y formado del mismo lodo; concluyendo por esto que no tiene por qué temelle ni por qué rehusar la disputa, á que le desafia y le llama. Mas leyendo «por Dios», hace otro y no menos elegante sentido. Porque se ha de advertir que antes de agora Job habia deseado y pedido verse con Dios, y cara á cara y boca á boca ventilar con él su razon, y oir y responder en defensa de su justicia. Mas porque sabia la majestad y poderío de Dios cuánto era, sacaba por condicion que para entrar en este palenque, pusiese Dios aparte su majestad y poder, y que no le espantase con lo uno, ni con lo otro le deslíciese, sino que las armas de la una y de la otra parte fuesen solamente buena razon. Pues esto presupuesto, dícele agora Eliú: «Vesme aquí, segun tu boca, por Dios,» esto es, segun tu boca, que es lo que decias y deseabas; vesme aquí á mí, que quiero hacer las partes de Dios, y defendiendo su causa, entrar contigo en esta disputa, no metiendo en ella otras armas mas de lo que es habla y razon. «Porque soy cortado,» dice, esto es, formado de lodo, conviene á saber, hombre flaco como tú y no mas poderoso que tú; y siendo tal, no tendrás que temerte de lo que temias en la persona de Dios, en caso que disputases con él, que ni te espantaré con grandeza ni te oprimiré con fuerza. Y ansí añade:

7 «Ves, asombro mio no te asombrará, y mano mia sobre tí, y no será pesada.» Y le asegura que no le asombrará la majestad y grandeza maravillosa que en él hay, como si hubiese alguna en él; sino porque no hay en él ninguna, y ansí lo confiesa, porque, como dijo, es criatura y vil criatura; por eso dice que su asombro no le asombrará, esto es, que, como hombre de lodo como él, no tiene en sí cosa alguna que le pueda poner asombro ni espanto, ni le haga violencia con fuerza demasiada; que era lo que Job temia en esta disputa que acerca de su inocencia queria trabar con Dios. *Mano* dice, y segun la propriedad desta lengua primera, *mano* se llama cualquiera fuerza ó poder, ansí de la alma como del cuerpo, ejecutado por obra; y ansí, san Jerónimo lo lleva á la fuerza del ingenio que se explica hablando, y segun este sentido tradujo *elocuencia*. Pues acabado ya el proemio, y apercebidos los oyentes de todo lo que segun el caso presente era menester, entra en lo proprio de su pendencia, y propone lo primero cierta razon que dijo Job, de donde quiere él convencerle. Y dice ansí:

8 «Y dijiste (pues en mis orejas voz de palabras oyera yo).» De los avisados y buenos es no condenar ni reprehender por oidas á nadie, ni tratar sino de aquello de que están enterados y ciertos; y ansí, Eliú, sobre lo que quiere armar contra Job su querella, dice que él se lo oyó á él mismo. Y lo que oyó es:

9 «Puro yo y sin rebelion, limpio yo y no maldad en mí.» No dijo Job estas palabras ansí, mas parécele á Eliú que esto en sentencia era lo que por menudo y extendidamente dijo en defensa de su pureza en el capítulo XXXI. Lo que decimos *rebelion*, en el original es una voz que significa el *pecado*, y no cualquiera, sino el que se hace con una particular rotura y desenfrenamiento, como si no reconociese ni ley ni superior el que peca. *Limpio*, en el original es nombre que quiere decir *cubierto*, y de allí se toma por lo que está limpio y reluciente, como suelen estar las cosas cubiertas y guardadas. Dice mas:

10 «Ves, achaques contra mí halló, reputóme por enemigo suyo.» Tambien parece que dijo Job esta sentencia en algunos lugares, como diciendo: Aunque no pequé, Dios se ha habido conmigo, desechándome lo primero, y despues afligiéndome tan ásperamente, como quien, cansado de la amistad y no teniendo razon justa para apartarse de ella, busca colores para dejalla y quere-

Digitized by Google

bralla. Y ansí, en el hebreo lo que decimos aquí «ocasiones ó achaques», quiere decir «quiebras ó quebrantamientos», que es como decir colores para quebrar y romper la amistad. Dice:

11 «Puso en cepo mis piés, y puso guardas á todos mis senderos.» Como diciendo: Quebró lo primero la amistad por lo que le plugo, y no contento con dejar de ser amigo, volvióse en enemigo, y como á tal me prendió, y preso, para que por ninguna parte huya, me tiene cercado con guardas. Pues de aquellas palabras de Job, las cuales refiere aquí Eliú, y Job dijo en sentencia, como arriba está visto, toma su principio y su fundamento Eliú, para hacer con eficacia lo que los tres pasados no han hecho, que era convencer á Job de pecado. Y ansí infiere, diciendo:

12 «Ves, esta no fuiste justo; responderéte yo á tí que muy mucho mas Dios que el hombre.» Como si dijese: Cuando en lo demás de la vida no hayas pecado y seas hombre sin culpa, á lo menos pecas ahora en esta sentencia tuya que he referido; en la cual ansí te afirmas justo que te quieres poner en cuentas y juicio con Dios como agraviándote de lo que hace contigo, y reprehendiéndole por ello. «Ves esta,» quiere decir, en esto mismo que dices, y en las palabras con que te abonas, no eres justo, porque en ellas en cierta manera arguyes y como desafías á Dios. Y prueba que haber dicho Job esto era culpa y exceso, diciendo: «Responderéte yo á tí que muy mucho mas Dios que el hombre.» Porque, si Dios fuera otro hombre, dice, como tú eres, y igual en naturaleza y en sabiduría contigo, pudieras conocer sus intentos, y llegar al cabo de todos sus hechos, y pedille cuenta y alcanzalle en ella á las veces; mas Dios excédete á tí y á todos sin ninguna comparacion; por donde debes acetar lo que hace, como quiera que á tí te parezca áspero y duro, sin pesquisar cómo lo hace, y entendiendo que él sabe bien lo que obra. Porque género de presuncion es, quien sabe tan poco, en comparacion de Dios, como saben los hombres, querer medir por su juicio las obras de Dios. Y á la verdad, en los trabajos, esta sola razon es suficiente, como san Gregorio dice (*a*), para que tengamos paciencia en ellos y los llevemos callando, saber que vienen de Dios, cuyo saber y bondad nos excede sin medida ninguna. Porque de lo primero se colige que pretende algun fin, y de lo segundo que es bueno y justo el fin que pretende, el cual aunque nosotros no le alcancemos, pero para sufrirnos y callarnos bástanos esto. Como, usando desta misma razon, lo hacia David en el salmo (*b*), diciendo: «Callé, Señor, porque tú lo hiciste.» Por manera que este argumento que hace Eliú, y en que estriba toda su razon principalmente, es bueno y eficaz argumento; conviene á saber: Dios excede sin medida en todo género de perfeccion á los hombres; luego en lo que él con ellos hiciere, si no lo entendieren, están obligados á callar y á tenerlo por bueno. Y al revés, el hombre que azotado de Dios se querella dél, y quiere entender el fin por que lo hace, y apear su saber, siendo, como es, en tanto exceso infinito, bien se infiere que ofende y que peca. Y conforme á esto, se advierta que la razon de Eliú, si la queremos reducir á sus términos, procede desta manera: Dios infinito no puede ser comprehendido en sus fines y obras del hombre finito; luego culpa es del hombre ponerse con él á cuenta. Y va adelante: Job se pone con él á cuenta, como vemos en este azote; luego peca Job, y no es tan justo como blasonó. En la cual razon esta conclusion postrera, que peca Job, nace y estriba en dos cosas: la una, en que se pone á cuenta con Dios; la otra, que es culpa ponerse con él en esta cuenta. La primera probó Eliú de sus palabras mismas de Job, y ansí la deja por manifiesta y notoria; la segunda prueba por qué el saber y los fines que Dios infinito pretende, el hombre, que es finito, no los puede comprehender, que es de donde comenzó á decender y á hacer este argumento todo. Y ansí, porque esta proposicion y sentencia es la fuente de toda esta razon, y averiguada esta, queda concluido lo que se pretende (porque lo demás todo que sirve para la conclusion, como dijimos, del mismo hecho de las palabras de Job se hace notorio); ansí que, porque en esta proposicion y sentencia está todo, insiste Eliú cuanto le es posible en probarla y hacerla cierta. Pero, como dijimos al principio y dirémos despues, dejó el camino llano que pudiera seguir, y descaminado por otros y divertido, obscurece su primer intento y propósito. Aunque lo que ahora se sigue viene nacido y muy á pelo con él; porque dice:

13 «¿Por qué contra él barajaste? Que no todas sus palabras hablará.» Lo cual en dos maneras se entiende: ó sin interrogacion ni pregunta, como lo trasladó san Jerónimo, como diciendo: El por qué te has enojado con él, es porque no habla todas sus palabras, esto es, porque no responde á tus dichos, dándote cuenta de sus obras todas. Que en la propriedad de la Sagrada Escritura las palabras son obras, como es notorio á los que tienen della alguna noticia. Y dice esto con lo de arriba desta manera: Dios en saber y ser excede tan sin medida al hombre, que no es comprehendido dél; y tú eres tan vano, que te enojas con Dios porque no se pone á cuenta contigo, como presumiendo de poderle entender. O de otra manera se puede leer esto en manera de pregunta, que se infiera y derive de lo que luego antes desto se dijo y afirmó, que Dios sobrepujaba infinitamente á los hombres. Porque si es ansí, como es, dice, tú, ¿á qué fin ó en qué esperanza presumes entrar en baraja y disputa con Dios, que ni está obligado por su excelencia á dar cuenta de sí y de sus hechos, ni si la diera, no la entendieras tú por tu rudeza las mas de las veces? «Que todas sus palabras, dice, no hablará.» «Sus palabras,» esto es, sus obras todas, «no las hablará,» dando dellas cuenta, porque no está á ello obligado. O «sus palabras» todas, esto es, no todo lo que dijere lo hablará, esto es, lo dirá de arte que pueda ser por tí, si él no te alumbra, entendido, y como si dijésemos, muchas veces habla como si no hablase. De donde se prueba eficazmente quién es él y quién somos nosotros, y cuán loco es el hombre que quiere entrar en disputa con Dios y ahondar sus juicios, pues sabe y alcanza tan poco, que no le entiende aun cuando le habla. Y luego, como verificando esto de nuestro poco entender, aun cuando Dios se nos muestra, y queriéndolo confirmar con ejemplos, dice y añade:

(*a*) S. Greg., lib. XXIII; Moral., cap. 18. (*b*) Ps. 38, v. 10.

Digitized by Google

14 «Que en una hablará Dios, y en dos no morirá á ella.» En una y en dos, segun lo que usa esta lengua, son tres maneras ó veces. Y dice ansí, insistiendo en su comenzada razon, que segun esto, podrá acontecer que hable Dios al hombre sobre algun caso tres veces y por tres diferentes maneras, y con todo eso, el hombre «no morirá á ella», esto es, no entenderá ni la primera ni la tercera manera. Pero san Jerónimo no va por aquí, porque dice: «En una hablará Dios,» esto es, como él traslada, «hablará Dios una vez, y en dos no mirará á ella,» esto es, y á la segunda no tornará á decillo, conviene á saber, si de la primera no lo entendistes. Lo cual está muy bien dicho, y las palabras lo sufren, y puédese juntar fácilmente con la sentencia de arriba. Mas veamos qué manera de hablas son estas de Dios, que aun repetidas apenas son entendidas del hombre, como Eliú dice y afirma. Síguese:

15 «En el sueño de vision de noche, en el caer pesadilla sobre hombres, en los dormires sobre lecho.» Cosa sabida es, y dello en las sagradas letras hay muchos ejemplos, que Dios habla en el sueño á los hombres y les avisa de muchas cosas suyas y ajenas; y es un género de profecía la que por el sueño se hace, y la mas baja de todas, como se puede entender del libro de los *Números* (*a*), porque es ordinariamente la mas revuelta y obscura. Y desta habla Eliú aquí, no generalmente de toda ella, mas de la que se endereza para el aviso y amonestacion del que lo sueña. En lo cual tambien comprehende todas las inspiraciones y movimientos interiores que para este mismo fin da Dios al alma, los cuales por nuestra culpa y dureza se nos hacen obscuros. Pues dice, «en el sueño de vision de noche,» que es decir, en las visiones que de noche hay en los sueños. «En el caer pesadilla.» La voz original significa un sueño grave y pesado, que sepulta los sentidos del todo; porque en este tiempo, cuando están atados del todo los movimientos y sentimientos del cuerpo, el ánimo, como suelto dél, está mas dispuesto para recibir los conocimientos altos del cielo, como en el *Génesis* (*b*) se ve en Adan y en Abraham (en los capítulos 12 y 15), que opresos deste mismo sueño que dice este texto, como en los lugares alegados se ve, fueron capaces de visiones divinas. «En los dormires sobre el lecho,» esto es, cuando el hombre duerme en su cama. Pues en este tiempo y sazon dice:

16 «Entonces torcerá oreja de hombres, y castiguerio dellos sellará.» «Torcer oreja» quiere decir hablar al oido; «castiguerio dellos» es la reprehension de su mala vida, y el aviso y amenaza de la pena que, si no se enmiendan, les ha de venir; *sellará* quiere decir, dirá por enigmas y por rodeos y figuras ocultas; porque ansí como con el sello se cierra la carta para que no se vea y entienda lo que dentro contiene, ansí cuando la Sagrada Escritura, de las profecías de Dios dice que son selladas ó que las sellen, quiere decir que son obscuras y dificultosas, y que su entendimiento dellas estará encerrado y escondido, como parece en Daniel (*c*). Ansí que, el *sellar* lo que Dios dice, es decir que es obscuro, y el «abrir el sello» es traerlo á luz declarando. Por donde de nuestro bienaventurado Cordero, cumplidor y declarador de toda la profecía pasada, se dice en el *Apocalipsi* (*d*) que él solo abrió los siete sellos del libro. Pues dice agora Eliú que entonces, cuando duermen los hombres y sueñan, suele Dios en vision tocalles la oreja y sellarles el castiguerio, esto es, el aviso y amenaza suya decírsele por imágenes revueltas y obscuras. Y esto hácelo á fin

17 «De hacer apartar al hombre de su obra, y cubijar altivez de varon.» *Obra*, entiende, mala, y por eso la llama *suya*, porque en las buenas la mayor parte es de Dios. «Cubijar altivez» es apartalle de pecado y hacer que dél alcance perdon. Porque el perdonársele los pecados á uno, la Escritura con particular propriedad suya lo suele significar, diciendo que se le han cubijado, como en el salmo (*e*): «Bienaventurado aquel cuyos pecados fueron cubiertos.» Porque, ansí como lo cubierto no se ve, ansí el pecado perdonado no ofende á la vista de Dios. Y llámase *cubijar* este perdon, y no desarraigar, no porque quede despues dél ó en él disimulada la culpa, como en esta edad loca y engañosamente dijeron algunos; sino porque, aunque en él la culpa del pecado se limpia en el alma, queda todavía en el cuerpo una mala raiz, que es el fomite ó concupiscencia, la cual, aunque en los justos no es culpa ó pecado, pero está siempre cuanto es de su parte, si no se le resiste, fructificando pecados. Mas ¿por qué causa señaladamente dice *altivez*, hablando generalmente del aviso que hace Dios al hombre para apartalle del vicio? Porque en todo vicio y culpa hay altivez y soberbia; que el desobedecer á Dios y no sujetarse á sus leyes es un cierto engreimiento; y el amarse á sí tanto, que anteponga á Dios el hombre su gusto proprio, es amar su excelencia, lo cual es soberbia. Y ansí se halla ella en todos los pecados, y «es principio de todos», como la Escritura lo dice (*f*):

18 «Estorbará ánima suya de huesa, y vida suya de pasar á cuchillo.» Como la sombra sigue al cuerpo, ansí al pecado sigue la pena, y al fin la muerte, que nace dél como de fuente. Pues avisa, dice Eliú, Dios al pecador en los sueños para que se aparte del pecado, y libre dél, quede libre tambien de sus frutos, que son la huesa y el cuchillo. Dice «huesa y cuchillo», para significar dos géneros en que se comprehenden todas las muertes, el que nace de enfermedad y el que viene por violencia; porque acontece ansí, que unos por destemplarse pecando enferman y mueren, y otros, por los daños que hacen á otros con sus malos hechos, vienen á ser muertos y justiciados por ellos. Dice «ánima y vida», y todo significa una misma cosa, porque en el lenguaje de la Escritura por el nombre de *ánima* se significa la *vida* muchas veces. Y esta es la primera manera cómo Dios, segun el dicho de Eliú, habla avisando á los hombres, y por su bajeza y pecados de ellos muchas veces no es entendido. Y dicho esto, pone luego otra manera, y dice:

19 «Y reprehenderá con dolores en su lecho y baraja á huesos dél dará.» Habla, dice, con inspiraciones Dios al hombre, y no las entiende, y torna entonces otra

(*a*) Num., cap. 12, vv. 5, 8, 10.
(*b*) Gen., cap. 2, v. 21; cap. 15, v. 12. (*c*) Dan., 12, 9.

(*d*) Apoc., cap. 5, v. 8. (*e*) Ps. 31, v. 1.
(*f*) Eccli., cap. 10, v. 15.


Digitized by Google

vez Dios, y háblale con enfermedades para emendalle, en las cuales algunas veces tampoco el hombre conoce lo que Dios por ellas le dice. Y pinta, para decir esto, una enfermedad con todos sus accidentes elegante y poéticamente. Dice *reprehenderá*, esto es, suele avisar y reprehender tambien Dios al hombre «con dolores en su lecho», esto es, dándole enfermedades (que llama bien á la enfermedad dolor en el lecho, porque siempre anda con ella el lecho y el dolor), y represéntase muy bien con esto su mal y graveza, pues aun en el lugar del descanso aflige. Mas torna á declarar lo mismo por otra manera, diciendo: «Y baraja á huesos dél dará,» como si dijese, y meterá en pleito y en ruido sus huesos, y hará que se muevan guerra contra sí mismos. Porque en la enfermedad los humores y todas las partes del cuerpo, roto el concierto y la armonía con que componen su misma salud, cada uno va por su parte, y encuéntranse unos con otros, y contradícense, y peleando, destrúyense á costa y dolor del que padece. Mas prosigue diciendo los demás accidentes:

20 «Y aborrecerle hizo vida suya pan, y su alma de manjar suave.» Dice el hastío del enfermo, que entre los demás es gravísimo mal. «Hízole aborrecer, dice, vida suya pan,» esto es, y con la enfermedad vendrá á aborrecer el comer. *Pan* llama á todo manjar, y llámalo «vida suya», porque la vida del hombre está en el mantenimiento. Y lo que añade, «y su alma de manjar suave,» está falto, y hase de añadir, no tiene apetito, ó otra cosa semejante. Mas sigue:

21 «Menguaráse carne suya á vision, saldrán á fuera huesos suyos no vistos.» Así era necesario que no comiendo se enflaqueciese, y que la flaqueza se siguiese al hastío; mas dícelo, como poeta, por elegante manera. «Menguará su carne á vision,» esto es, la carne florida y que se venia á los ojos de los que la miraban llena y hermosa, «menguará á vision,» porque adelgazada y consumida con el calor de la fiebre y mal del hastío, apenas se verá carne, sino un cuero seco mal pegado á los huesos; y al revés, los huesos, que estaban antes vestidos con la carne, y debajo della abscondidos, gastándose ella, quedan descubiertos y públicos. Y dice mas:

22 «Y acercará á la huesa su alma, y vida suya á los matadores.» Por sus pasos contados lleva Eliú á la sepultura este enfermo; porque, despues de flaco y consumido, ¿qué resta ya, sino el boquear y los paroxismos postreros? Y ansí dice: «Y acercará á la huesa su alma.» «Su alma,» esto es, su vida, enflaquecido y gastado, llegará al punto postrero. «Y su vida á los matadores.» *Matadores* llama, á mi parecer, aunque otros dicen de otra manera, á los accidentes mortales que suelen preceder á la muerte y ser mensajeros certísimos della, como los desmayos y el perder la habla, y el levantarse el pecho y parecer quebrados los ojos. Mas no pasemos ansí tan sencillamente por esto; porque esta obra que el pecado ó por el pecado se hace en el cuerpo, en el alma se hace tambien por él mismo, y esto público y exterior es imágen de aquello. Porque lo primero la reprehenden «con dolores en su lecho», porque el pecado causa en el alma agudas punzadas de la consciencia; «en su lecho,» esto es, todas las veces que entre dentro de sí y á descansar en sí misma; y lo que le suele ser dulce reposo el hablar consigo y el pensamiento de la verdad, y principalmente la memoria de Dios y de su ley y bienes, se le convierte en crecido tormento. Y ansí, el gran pecador de ninguna cosa huye mas que de sí, porque de sus puertas adentro no halla sino pleito y ruido. Y por eso dice que le «dará baraja en sus huesos», poniendo en contienda y en pelea unas con otras sus potencias y sus aficiones, como dicen los sábios, que no hay cosa mas descaida ni contraria entre sí que el alma del malo; en que, no solo esto, mas tambien los pensamientos pelean, como á los romanos dice san Pablo (a). Y porque este tratar consigo le da tormento, aborrécelo, y aborreciéndolo, huye del «pan de su vida», que es de lo que le era salud, y endurecido en el mal, y yendo siempre en el mal adelante, y habiéndolo ya convertido como en gusto suyo y naturaleza, toda la buena inspiracion, todo el buen ejemplo y doctrina, todos los caminos para la gracia y el cielo, que son la misma dulzura, los hastía y los aborrece; y ansí, creciendo por horas el mal, y naciendo por natural órden unos de otros, viene en todo género de bien y virtud á extraña flaqueza. La *carne* muelle, que es lo blando y lo tierno del alma, que la hermoseaba y vestia, viniendo á mengua, se desparece; y lo duro de ella, los *huesos*, lo terco, lo desapiadado, lo contumaz, que cuando vivia en gracia, cubierto con ella, no era ni parecia, brota entonces por momentos afuera. Y como el rostro consumido, y como suelen decir, desojado, es feísimo; ansí descubre el alma con el mal del pecar en sus figuras y modos una torpeza feísima, y llega al fin, procediendo así, casi «á la huesa», y avecínase «á los matadores», y comienza á sentir singultos mortales, y unos como anuncios tristísimos de su perdicion, y un llegar casi á la postrera desesperacion sin remedio. Pues llegado el miserable hombre á este punto, ¿qué? Dice:

23 «Si fuere sobre él ángel declarante uno de mil, para enseñar al hombre su derecheza.» Si llegado, dice Eliú, el hombre triste á este punto, aun no entendiere lo que Dios por esta manera de tocamiento y de habla le dice (como muchas veces le acontece al hombre no lo entender, atribuyendo sus enfermedades á solas las disposiciones del aire ó á otras causas de naturaleza); ansí que, no entenderá las mas veces el hombre esto que Dios en semejante forma le dice; mas si Dios le amare, hablalle ha de otra mas descubierta manera. Y dichoso él si despertare el corazon de algun siervo suyo, y se le enviare como por su mensajero á que le interprete con discreta y dulce lengua en su enfermedad el secreto consejo de Dios, que el mismo enfermo no entiende; y ansí, descubriéndole el intento de Dios y revolviéndole á que mire con ojos limpios su pasada vida perdida, le haga ver la verdad, reduciéndole al derecho y santo camino. «Si fuere, dice, sobre él ángel,» que es decir, y si llegado á este trato, no se entendiere, como comunmente no se entenderá, podrá ser que Dios envie sobre él un ángel, esto es, algun su mensajero. Podrá ser, digo (porque aquella partícula, *si*, en la propriedad original y en el uso de la Escri-

(a) Ad rom., cap. 2, v. 15.

Digitized by Google

tura, muchas veces pone en duda y en condicion á lo que se añade, y niega la certinidad del hecho ú del suceso); ansí que, podrá ser que se le envie, y dichoso si le enviáre un tal mensajero. «Declarante uno de mil.» La palabra original *melits* quiere decir, entre otras cosas, intérprete elocuente y un discreto y dulce hablador, y que como halague y deleite el oido con la dulzura de la palabra. «Uno de mil» es como decir escogido entre mil, esto es, muy escogido y muy elocuente. «Para enseñar al hombre su derecheza;» como si dijese el camino derecho, y lo que Dios le habla y le cumple, en la manera que he dicho. A esta tercera habla de Dios, como es por medio del hombre, y es habla clara, y para fin de manifestar lo escuro que en las otras dos pasadas habia, si el corazon del enfermo y pecador, cayendo en la cuenta, se rinde, ó por qué se rinde, sucede lo que se sigue:

24 «Y será apiadado él, y dirá: Líbrale del descender á la huesa, que hallé aplacamiento.» Estas palabras algunos las dan al ángel ó mensajero que ha hecho el oficio que habemos arriba dicho; el cual, dice, viendo que el pecador enfermo ya se conoce, y aborrece su vida pasada, «apiadarse ha dél, y dirá,» rogando á Dios, *líbrale*, Señor, de la huesa y la muerte, porque ya veo y hallo en él disposiciones para que puedas tornar con él en amistad, aplacándote, como son el conocimiento de su error y el arrepentimiento de su pecado, por haber sido en tu ofensa. Mejor me parece que las demos á Dios, y las repartamos desta manera: «Y apiadóse dél» Dios, conviene á saber, vista su penitencia, y apiadado, *dirá* el mismo Dios al ministro sobrenatural, por cuya mano le enfermaba y heria (que, como se sabe de algunos lugares de la Escritura, estos castigos temporales que Dios nos da, nos los da por medio de algunos espíritus buenos á las veces, y á las veces malos), pues *dirá*, mandando al verdugo, á quien tiene cometida la ejecucion desta pena, «líbrale del descender á la huesa;» esto es, basta ya, no pases adelante hiriéndole, no muera ni llegue á la sepultura el enfermo, pues ha ya conoscido la causa de su enfermedad. «Que hallé aplacamiento,» esto es, que ya me he aplacado con él, y tengo por satisfecha mi saña. Y á la verdad, en volviéndose el hombre con conocimiento de su mal á Dios, y con verdadero dolor, aunque estas obras, por la parte que son del hombre, no sean poderosas para tornalle con Dios en gracia, son pero, ayudadas dél, disposiciones suficientes para que Dios pueda poner y asentar en el hombre su *aplacamiento*, esto es, aquello con que él sola y verdaderamente se aplaca, que son Cristo y sus méritos. Porque las culpas de nuestros pecados siempre las perdona Dios por él solo, y las penas que despues de perdonados se deben á ellos, principalmente las remite por él, porque nace dél el valor principal de las obras que para satisfaccion de nuestras culpas hacemos. Ansí que, dice bien que halló aplacamiento luego que vió al hombre bien aficionado y dispuesto; porque halló entrada para poner en él lo que solo en sus ojos es amable y hermoso, que es la imágen y la sangre de Cristo. Mas dice:

25 «Enmolleció carne suya mas que niñez, tornó á dias de su juventud.» Como puso por su órden los malos efectos que hizo en el hombre el pecado, [illegible]ta casi metelle en la huesa; ansí agora, al revés [illegible]rdenadamente los frutos del perdon alcanzado y [illegible]sticia. Y lo primero dice que sanó de la enfer[illegible] que tenia, y dícelo ansí: «Enmolleció carne suya [illegible] niñez,» esto es, al momento despedidas y q[illegible] las causas del mal, la carne, que estaba ya seca [illegible]stada con el ardor de la fiebre, *enmolleció*, esto e[illegible]*reverdeció*, como otros trasladan, y tornóse como [illegible]rne de niño, blanda y fresca y jugosa; lo cual dice así, para declarar una perfecta salud. Y declárase mas con lo que se sigue, «y tornó á dias de juventud,» esto es, tornó sano como cuando era jóven y mozo, y como en español decimos, «tornó á remozarse.» Pero esto és cuanto al cuerpo, que lo que se sigue al ánima pertenece.

26 «Rogará mucho al Señor, y seràle amigo, y verá faces suyas con gozo, y volverá al hombre justicia suya.» Lo primero que nace en el alma del que es perdonado de la culpa, y librado ansí milagrosamente de una semejante pena y peligro, es humillarse mucho á Dios con ánimo agradecido, reconociendo su beneficio y haciéndole gracias, y faltan muchas veces al alma en este artículo palabras y significaciones convenientes para declaracion deste afecto. Y por eso dice «y rogará mucho al Señor», que, aunque dice *rogará*, la palabra original comprehende todo género de oracion y de gracias. En este reconocimiento y hacimiento de gracias, como el alma mira á Dios, y le considera tan de balde piadoso y beneficiador para con ella, nace luego en ella, y actualmente se enciende un amor para con Dios entrañable. Y por eso dice «y será amigo suyo», esto es, amarále ardentísimamente y como á amigo, esto es, como quien le mira con amor; porque se ve mirado dél por la misma manera, velle ha, como se sigue, con gozo, ó como dice el original, «con júbilo,» que es como un gozo amontonado que hierve y como rebosa, por la grandeza de su deleite, por todas las virtudes y sentidos del alma. Porque es ansí que, como los que se ven en el pecado sumidos, ó no alzan los ojos al cielo, ó si los alzan y se ponen á considerar algo en Dios, acometidos luego de horror y temor, con el mal testimonio que les da de sí su propria consciencia, se hinchen de tristeza y amargor; ansí, al contrario, los que se ven andar de paz ya con Dios, el velle, esto es, el considerallo, y el traelle con el pensamiento delante los ojos, les es dulcísimo gozo. Mas dice: «Y volverá á el hombre su justicia;» que, ó quiere decir que haciendo esto volverá el hombre á su buen estado primero, ó que será pagado (porque la palabra *volver*, que originalmente está aquí, quiere decir *pagar* y *restituir*); ansí que, será paga de Dios lo bueno que, ya puesto en este estado, hiciere, porque lo que en el pecado se hacia no tenia valor para el cielo. O digamos que quiere decir que, venido el hombre á aqueste conocimiento, andará ya como debe, y hará, y sentirá, y obrará, y dirá aquello que pide la condicion y naturaleza del hombre, esto es, que sentirá vilmente de sí y altísimamente de Dios; y esto lo llama bien «justicia del hombre», como si dijese justicia propria suya, digo, que le dice y le conviene mas propriamente. Porque al hombre, que por tantas maneras y razones es miserable, ninguna

Digitized by Google

cosa le cuadra menos que la altivez y soberbia, ni le arma mejor que la modestia y que la humildad. Y viene bien con esto lo que se sigue :

27 «Contemplará sobre hombres y dirá : Pequé y derecheza pervertí, y no igualdad á mí.» Que es decir que con el conocimiento de Dios y de los beneficios que tanto, sin él merecellos, le ha hecho, crecerá en el conocimiento de sí, y lleno de estos conocimientos, y no pudiendo cabelle en el pecho, en las plazas y en los corros de hombres, con cualquiera ocasion que se ofrezca, ó sin que haya ocasion, testificará y publicará la mucha indignidad suya y la grandeza de la misericordia divina, diciendo que pecó y que pasó la ley de Dios, y que fué con piedad mas que con rigor castigado. Mas veamos cada palabra, porque hay en algunas dellas obscuridad. Y «contemplará sobre hombres», esto es, mirará cuando se juntaren algunos hombres, para confesalles esta misericordia de Dios. Pero lo que decimos *contemplará*, y en el original se dice por esta palabra *iasar*, podemos, porque la palabra lo admite, trasladar desta manera, «y rectificará sobre hombres,» esto es, *justificará* la causa de Dios, cuando se le ofreciere hablar con los hombres, conviene á saber, con lo que se sigue (en que confiesa su culpa, y justifica el castigo de Dios), «y derecheza pervertí.» Las palabras del texto son estas : *Vaiasar hahaviti*, que harán este sentido tambien, «y derechamente fué dado por malo.» Y lo que se sigue, «y no igualdad á mí,» esto es, que fué su pena menor que su culpa, porque la palabra *sava* significa, no solo *igualdad*, sino tambien *promesa* ó *placer*, tómase en dos otras maneras : una, «y no promesa á mí;» que es decir, serví á la maldad, y no me pagó, ni respondió el mundo á mi servicio, conforme prometia al principio; que es la misma verdad, que los vicios debajo de grandes promesas dan malas pagas. Otra, que viene casi con esta, «y no placer á mí;» porque ninguna cosa saca menos el pecador del pecado que es el deleite y contento que piensa, y de cuya esperanza movido, le sigue, antes su verdadero fruto es disgusto y tormento. Síguese :

28 «Libró ánima mia de pasar á la huesa, y mi vida en luz será vista.» Tambien son palabras deste enfermo restituido á salud, y se entienden como arriba está dicho. Y concluyendo Eliú con ellas aquí, para dar fin del todo á esta parte de su razon, vuélvese á Job, como recapitulando lo dicho, y dice :

29 «Ves, todo esto hace Dios veces tres con varon.» Bien se entiende de aquí que Eliú en lo de arriba ha declarado tres maneras del hablar diferentes, de que usa Dios con los hombres; y que en lo que dijo arriba, «una y dos veces,» quiso significar, no dos veces, como nosotros hablamos, sino tres, añadiendo el un número al otro, como habla el hebreo. Dice :

30 «Para reducir su alma de huesa á luz, á luz de vivientes.» Como si dijese : Para fin de sanar y salvar los hombres; que es el fin que para gloria suya mas principalmente pretende, y en el que pone y ha puesto mas diligencia y cuidado. Pues para este negocio, que tanto ama él, «habló tres veces,» esto es, contadas veces con el hombre, y esas obscuras, en la manera que he dicho. Y ¿piensas tú que en otras cosas y misterios suyos podrás entender las razones de Dios, ni presumirá criatura ninguna oirle y respondelle y ponerse á cuenta con él? Que es el propósito y el intento que Eliú pretende probar, como dijimos. Y como contento de sí, y como de habelle, á su parecer, concluido, dícele :

31 «Advierte, Job, óyeme á mí; enmudece, y yo hablaré.» Que es decir, esto es, esto digno de ser oido, «óyeme á mí,» que hablo á propósito, y no á estos tus amigos, que iban por errado camino; no tienes á qué replicar, *enmudece.* Mas, porque no parezca que le manda callar por huir la disputa, añade :

32 «Si hay razones, replícame; habla, que me complace tu justicia;» esto es, que te defiendas, si puedes. Mas, porque esto no puede ser, que tú te defiendas, dice :

33 «Tú oye á mí y calla, y enseñaréte sabiduría.» Como diciendo que aun quiere añadir mayores y mas sábias y hondas razones, como de hecho lo procura en lo que se sigue, aunque en decillo ansí no se excusa de parecer arrogante.

CAPITULO XXXIV.

ARGUMENTO.

Añade á sus razones otra Eliú, ó por mejor decir, sálese del propósito comenzado, que era persuadir á Job que el hombre no puede entender por dó camina Dios en sus hechos. Y pareciéndole que Job en su plática habia notado á Dios de injusticia, toma ocasion de aquí, y prueba que Dios es justo; y el medio con que lo prueba es, porque lo ve todo y es el gobernador de todo, y como tal, á muchos poderosos, por ser malos, los deshace y destruye. Y á la fin, parece que, movido por algun semblante de desprecio que vió en Job contra él, se enojó con él, y enojado, le desea la muerte, para que con ella se acabe su impaciencia y como blasfemia, al parecer suyo.

1 Y respondió Eliú y dijo:

2 Oid, sábios, palabras mias, y scientes, dad oidos á mí.

3 Que oreja palabras probará, y paladar gustará para el comer.

4 Juicio eligirémos para nosotros, y sabrémos entre nosotros qué bueno.

5 Porque dijo Job : Justo fuí, y Dios apartó mi juicio.

6 ¿Sobre mi derecho mentiré yo? Dolorosa saeta mia sin pecado.

7 ¿Qué varon como Job beberá escarnio como aguas?

8 Caminó á compañia con facedores de maldad, y andar con hombres de impiedad.

9 Porque dijo : No aprovechará varon en correr suyo con Dios.

10 Por ende, hombres de corazon, oidme, ajeno Dios de impiedad y el Omnipotente de pecados.

11 Que obra de terreno le volverá á él, y como camino de hombre hará hallar á él.

12 Mas verdaderamente Dios no hace impiedad, y el Omnipotente no maleará juicio.

13 ¿Quién visitó sobre él la tierra, y quién pasó toda la redondez?

14 Si sobrepusiere á él su corazon, su espíritu y su espiráculo á él añadirá.

15 Desfallecerá toda carne puramente, y hombre á la tierra tornará.

16 Y si entendimiento, oye esta, escucha á voz de mis palabras.

17 Endemás, ¿por ventura aborreciente juicio vendará? Y ¿si justo grande harás malvado?

18 ¿Por ventura decir al rey beliabal, impió á los príncipes?

Digitized by Google

19 Que no levantó faces de príncipes, y no respectado rico delante de pobre, porque obra de manos suyas todos ellos.

20 De súbito morirán, y media noche conturbados serán; pueblo pasarán, y removerán fuerte sin manos.

21 Que ojos suyos sobre caminos de hombres, y todas sus pisadas verá.

22 No tinieblas y no sombra obscura, para encubrir allí obradores de maldad.

23 Que no sobre el hombre pondrá allende, para andar á Dios en juicio

24 Desmenuzará grandes no pesquisa, establecerá postreros despues dellos.

25 Por ende hace conocer servidumbres dellos, y convertirá la noche, y serán quebrantados.

26 Por malvados los aporreó en lugar de mirantes.

27 Por cuantos se apartaron de en pos dél, y todos los caminos dél no quisieron entender.

28 Para hacer entrar á él grito de pobre, y grito de afligidos oirá.

29 Y él dará reposo, y ¿quién condenará por malo? Y encubrirá faces, y ¿quién mirará á él y sobre gentes y sobre hombres juntamente?

30 De reinar hombre hipócrita, de estropiezos de pueblo.

31 Porque á Dios decir alcé, no corromperé.

32 No harto miré, tú me enseña; si maldad obré, no añadiré.

33 ¿Por ventura de tí acabará ella que abominaste? Que tú elegiste, y no yo, y ¿qué supiste hablar?

34 Hombres de corazon dirán á mí, y varon sábio oyente de mí.

35 Job no en sentencia hablará, y hablas suyas no entendimiento.

36 Padre mio, sea probado Job acabadamente, para respuestas en hombre de maldad.

37 Que añadirá á pecados suyos rebelion, entre nosotros palmeará, y multiplicará dichos suyos á Dios.

EXPLICACION.

1 «Y respondió Eliú, y dijo.» Esto es, prosigue Eliú su razon.

2 «Oid, sábios, palabras mias, y scientes, dad oidos á mí.» Torna á hacerse atencion, porque piensa decir cosas aun mas secretas y hondas que las primeras. Y á la verdad dice algunas maravillosamente buenas, aunque para el propósito comenzado y verdadero, que debia seguir, impertinentes del todo. Ansí que, porque es alto lo que concibe, apercibe á no cualesquier orejas, sino á las sábias, que le dén atencion. Y añade:

3 «Que oreja palabras probará, y paladar gustará para el comer.» Es una disimulada comparacion, y como arriba habemos dicho, es propria manera de comparar en la lengua original de esta escritura. Como si, añadiendo algunas palabras, dijese: Porque, ansí como el paladar tiene el gusto para el comer, esto es, tiene por oficio, gustando, escoger ó desechar lo que se debe comer; ansí el oido atento es el que tiene el juicio y el gusto de las palabras, y el que diferencia en ellas lo elegante y lo rudo. Pues porque pidió oidos atentos, conforma lo que ha pedido, y da razon dello por aquesta comparacion. Como diciendo: Si os pido sábias orejas, por eso os las pido, porque son el juez ellas de lo que se dice, ansí como de lo que se come lo es el gusto y el paladar.

4 «Juicio eligirémos para nosotros, y sabrémos entre nosotros qué bueno.» Para hacer buen juicio en una plática ó en una disputa, conviene que la oreja esté atenta para percibir lo que se dice, y el ánimo sin pasion para juzgar dello como se debe. Habia pedido Eliú lo primero, que toca á la atencion; pide agora lo segundo, que pertenece al estar sin pasion. Y dice: «Juicio eligirémos para nosotros;» esto es, no solo me estad atentos, mas tambien conviene que en esto que platicamos andemos desapasionados. «Juicio eligirémos.» Elijamos, dice, por juez en este negocio al juicio, y no á la pasion; tratemos por órden y por razon aquesta porfía, y sea en ella sola el entendimiento el presidente; y como se hace en el tribunal del juicio, sin tener respeto á la persona, y sin que sea parte la enemistad ó el amor, oyendo á veces y respondiendo, acusando el actor y dando al reo para su defensa tiempo debido, prosigamos en nuestra disputa. Porque ansí «sabrémos entre nosotros qué bueno», esto es, alcanzarémos y vendrémos á conocer, platicando unos con otros, lo que de veras es acertado y es bueno. Y dicho esto, propone aquello contra lo cual pretende hablar.

5 «Porque dijo Job: Justo fuí, y Dios apartó mi juicio.» Bien ha dicho Job algunas palabras como estas ó que se parecen mucho con ellas; mas nunca las entendieron bien ni como Job las decia aquestos amigos suyos. Porque en decir que no habia pecado, decia Job que no habia pecado á propósito de lo que se trataba, esto es, pecados que mereciesen tan terrible castigo; y en decir que apartó de él Dios su juicio, no queria decir que Dios era injusto, ó que le habia impuesto falsamente algun delicto, y le oprimia y justiciaba como tirano, sino decia que este su trabajo no era pena de culpa, ni se le daba Dios por ejecutar en él su debida justicia, y que ansí en este su caso no habia cargo ni descargo, ni condenacion, ni ninguna otra cosa de las que son proprias al tribunal y al juicio. Lo cual era muy grande verdad, porque este trabajo de Job no tenia en él razon de castigo, porque estaba sin culpa; y como no se daba por pena, ansí no era obra de la Justicia divina, ni guardaba Dios en la ejecucion dél el estilo del tribunal de justicia; era obra de la providencia de Dios ordenada para otros fines, que no eran castigo de culpas. Ansí que, esto decia Job, mas sus amigos, los que le oian, no penetrando su razon, concebian que notaba á Dios de injusticia, y cansábanse á sí y cansaban á Job sin efecto. Lo cual agora aquí hace Eliú, y ansí yerra en dos cosas. La una, en que deja el asunto primero, y se divierte del que era el asunto mas acertado, ó aquello de que solamente se debia y podia tratar, que el hombre no se ha de poner á cuentas con Dios, ni pensar que podrá penetrar y entender sus juicios; que es en lo que á la verdad Job con el agonía de la porfía habia algo excedido. La otra, en que se engaña como los demás, imaginando que Job en las palabras propuestas habia acusado á Dios de tirano y injusto; y ansí, sobre este fundamento falso funda su plática, que, aunque es á maravilla rica en algunos lugares, pero es, á la verdad, mal fundada. Pues síguese:

6 «Sobre mi derecho ¿mentiré yo? Dolorosa saeta

Digitized by Google

mia sin pecado.» Tambien son estas palabras que dijo Job, que Eliú aquí las refiere para reprehendellas, en las cuales hay pregunta de Job á sí mismo, y luego lo que él se responde. La pregunta es: «Sobre mi derecho ¿mentiré yo?» Como diciendo: ¿Soy yo tal y tan falto, que, ó cansado de vuestras importunas porfías, ó de mis males cegado, no sabré de mí lo que sé, y negaré á mi inocencia su testimonio? O ¿podrá comigo para contra mí mas vuestra importunidad que lo que me dice la verdad, que yo conozco para mi defensa, y huyendo della, me culparé á mí, y seré mentiroso en mi daño? A lo cual él responde en lo que luego se sigue, y se afirma en su primera sentencia, diciendo: «Dolorosa saeta mia sin pecado.» Que es como si mas claro dijese: Nunca Dios permita, ni jamás tal acontezca, que mintiendo yo me condene; lo que siempre he afirmado; eso mismo agora digo y afirmo. «Mi saeta dolorosa,» conviene á saber, esta pena cruel que padezco y que me traspasa las entrañas y el corazon, nunca pecados mios la merecieron, sin pecado ninguno mio acontece. Lo que decimos *dolorosa*, en el original se dice con una palabra, *anus*, que quiere decir afliccion y dolor y violencia, y enfermedad cruda é incurable, que viene bien para abrazar toda la grandeza de mal que se encerraba en la plaga de Job; la cual llama él saeta suya, por metáfora y elegante manera, para significar muchas cosas. Lo uno, lo improviso que vino sobre él, como es en la saeta que dispara de la ballesta ó del arco. Lo otro, que no es mal que para en el cuero, sino que, como saeta, le traspasa hasta lo mas secreto del alma. Y lo tercero para significar que no nace dél mismo su mal, ni de sus culpas, ni de la destemplanza de su vida y humores, sino que de otra parte le viene como arrojado con fuerza. Esto es lo que Eliú propone de las palabras de Job; veamos agora lo que dice contra ello.

7 «¿Qué varon como Job beberá escarnio como aguas?» Antes que le convenza, le maltrata de palabra y le afrenta. Y sigue en esto Eliú el afecto y sentido natural y comun en las cosas que se oyen; y luego que se oyen, el oido y la razon las rehuye como muy malas (que exclama luego el hombre diciendo: ¡Qué perdicion! qué maldad! ó lo que es como esto), y sosegándose un poco despues, comienza á reprehendello con argumentos y sin afrentas. Pues ansí Eliú agora, movido á ira y turbado con el primer encuentro de las palabras que ha referido de Job, exclama contra él con afrenta y deshonra. «¿Quién, dice, como Job, beberá escarnio como aguas?» Que es decir que no hay nacido mortal que le iguale en ser despreciador de Dios y blasfemo. Porque la Santa Escritura, por esta manera de «beber como agua», suele dar á entender facilidad mucha, y gusto y abundancia y hábito en aquello de que se trata; como en el cap 15, v. 16, de los desvergonzadamente malos y muy perdidos se dice, que «beban la maldad como aguas», ansí como no hay cosa que con mas facilidad ni gusto se haga, ni que en mayor cuantidad se beba que la agua. Pues «beber escarnio Job» es decir que es dado mucho al escarnecer, y que tiene ventaja grandísima en ello, y que lo hace sin recelo y con gusto. Y aun paréceme á mí que por ventura comenzó Eliú de aquesta manera, abominando de Job y diciéndole afrentas, porque, cuando agora poco há refirió sus palabras para reprehendellas, advirtió en el rostro y meneos de Job algun semblante de enfado, que pudo nacer en el corazon de ver que nunca acababan de querelle entender, de que tambien este como los demás erraba acerca de lo que él sentia y decia. Ansí que Eliú, advirtiendo esto, imaginando que era hacer muestra Job de lo poco en que lo estimaba, movido de su presuncion y amor de sí mismo, enciéndese contra él, y dícele que es un mofador, el mayor que se ha visto. ¿No veis, dice, con qué desgaire y desprecio nos mira? Esle el mofar natural y tan dulce como el beber un jarro de agua. Dice:

8 «Caminó á compañía con facedores de mal, y á andar con hombres de impiedad.» Agora entra en su causa y dice lo primero, lo que á su parecer se consigue de las palabras que refiere luego de Job, demás de las dichas, y es que aprueba por su sentencia y favorece y da calor al vivir de los malos. Ansí que, decir «caminó á compañías» no es decir que Job fué tacaño ni que se acompañó de pecadores en su vida pasada, sino que es visto agora aproballos y pasarse á su parte con sus razones. Pero veamos de dónde aquesto se sigue:

9 «Porque, dijo, no aprovechará á varon en correr suyo con Dios;» que suena, á lo que parece, no le aprovechará al hombre ser bueno. Si esto lo dijera Job ansí como este su amigo lo propone y entiende, no habia colegido mal Eliú, porque David, en el salmo 72, de otras palabras que le habian venido al pensamiento ansí como estas, colige contra sí mismo lo mismo, y dice: «Luego sin causa justifiqué mi corazon, y lavé entre los inocentes mis manos, y fuí herido cada dia, y mi azote muy de madrugada.» Y infiere contra sí luego: «Mas si esto digo, veis condeno, Señor, y repruebo la nacion de tus hijos.» Ansí que, si estas palabras referidas se toman en su universalidad como suenan, no infiere mal Eliú, pero el engaño dél y de los demás siempre está en esto, que lo que Job dice en respecto y á propósito de su caso particular y solo tratando dél y entendiéndolo dél, ellos lo hacen universal. Porque decir Job, si lo dijo (que aunque dice algo que suena esto, mas no lo dice por aquestas palabras); ansí que, decir Job «no aprovechará varon en correr suyo con Dios», hase de entender segun la materia subjeta y segun el propósito y cuestion de que se disputaba, que era afirmar sus amigos de Job que los buenos son prosperados siempre, y que siempre los que aquí son maltratados son pecadores. Lo cual, negándolo, como lo niega, y con razon, Job, dice bien y verdad, que «no aprovechará varon en correr suyo con Dios»; esto es, que aunque sea muy justo y ponga siempre sus piés donde quiera Dios que los ponga, y siga en todo su ley, no por eso estará seguro de ser en esta vida siempre dichoso. «No aprovechará,» esto es, no le valdrá para que una vez ó otra, ó el amigo no le persiga, ó la calumnia no le acometa, ó la calamidad no le oprima, ó el dolor, la pobreza, la enfermedad, el hierro y la muerte no vengan sobre él. Que es lo que á boca llena dice san Pablo (*a*): «Cuanto lo que á este mundo toca, mas mi-

(*a*) 1, Ad cor., 15, v. 19.

Digitized by Google

serables somos que todos los hombres.» Y en otra parte (*a*), los santos, dice, «experimentaron escarnios,» y lo que tras desto prosigue, que es largo. Pues como san Pablo juntó santidad y calamidad, ansí afirmaba Job en aquestas palabras que la vida virtuosa y la vida próspera no siempre andan juntas. Mas pasemos adelante.

10 «Por ende, hombres de corazon, oidme, ajeno Dios de impiedad y Omnipotente de pecado.» «Hombres de corazon» llama, por propriedad de su lengua, á los hombres sábios y advertidos, porque á la verdad, los que no lo son no le tienen, antes como unos leños sin vida y sin fruto, aploman, pisan y cansan la tierra. Ansí que, *corazon*, en estas letras, por figura significa *entendimiento* y *saber*. Pues convida Eliú á su plática, y pídeles que le estén atentos á su razon, á los hombres sábios, como disimuladamente significando por esto que Job no lo era, y como diciendo: Pues Job por su desventura está en sí ciego y errado, que no es capaz de razon ni de consejo bueno ninguno, vosotros, que sois sábios, oidme bien lo que digo. Y lo que dice es una cosa muy mas verdadera que á propósito dicha; porque es «ajeno Dios de impiedad y Omnipotente de pecado». Casi las mismas palabras y voces, ellas de sí, muestran á la clara cuánto sea verdadera aquesta sentencia; porque *Dios*, impiedad, *Todopoderoso* y pecado, son como cosas contrarias, que no se compadecen en uno. *Dios*, dice una fuente de verdad, que está perpétuamente manando en sus criaturas todo el ser y bien que poseen; y ansí, decir *Dios* y decir *crueldad* es decir luz y tinieblas. Y por la misma manera, *pecar* es flaqueza y falta de saber y de fuerza, y un no ser señor enteramente ni poderoso de sí; por donde se ve luego que servir al pecado y ser poderoso del todo, por ninguna manera se compadecen. Ansí que, dice clara verdad, y que ella misma se dice, Eliú, cuando afirma «ajeno Dios de impiedad y Omnipotente de pecado». Y esta verdad, aunque no es á propósito de Job, porque él no la niega ni es contra ella, entendiéndose bien lo que él dice, mas es muy á propósito de lo que Eliú concibe y entiende de las palabras de Job. Porque en haber dicho Job que no le aprovechará al hombre el haber seguido siempre á Dios, siendo justo, entendió Eliú que decia que no aplacia á Dios la virtud ni la daba favor, antes la afligia y maltrataba como apartándola de sí y desechándola; lo cual ponia en Dios crueldad contra el bueno y aficion con el malo, que era ser cruel y pecar. Y segun esto, oponiéndose contra ella, dice muy bien y á propósito que es una cosa eso cuya imposibilidad se colige de las mismas palabras; y como arguye desta manera: si no le aprovecha al hombre el seguir á Dios y ser bueno, como tú dices, luego Dios desfavorece y maltrata lo justo y da favor á lo malo, y por consiguiente es cruel en lo primero, y en lo segundo malo él mismo y pecador. Mas ni la fuente del ser, que es Dios, puede no ser amoroso, ni el que lo puede todo puede caer flaco en pecado, como ello de sí mismo claramente y sin mas rodeo se dice; luego desatinas, oh Job, en tus dichos. Y aun podemos decir de otra manera, que no me parece peor, que donde pusimos *pecado* pongamos esta palabra *flaqueza ó falta*; porque la palabra *resah*, que en el original responde con esta, propriamente y generalmente significa cualquier defecto, ó sea de pena ó de culpa. Pues diciendo ansí, aun arguye Eliú muy mejor: Dices que no le aprovecha al hombre ser bueno; luego Dios, ó está mal con lo bueno, ó no tiene fuerza y poder para hacelle bien y favor. Mas el que es Dios, esto es, la regla de todo, ¿cómo puede aborrecer lo derecho? Y el que es omnipotente, ¿cómo será flaco para favorecello? Y ansí, ó de una manera ó de otra, es muy eficaz y muy cierto este argumento y conclusion de Eliú. Mas va adelante y prosigue:

11 «Que obra de terreno le volverá á él, y como es el camino de hombre, le hará hallar á él.» Lo cual podemos declarar, ó diciendo que sea una como respuesta á lo que tácitamente Job le podia oponer, que, si era Dios tan amador de lo bueno y tan poderoso, cómo consentia que tantos buenos y siervos suyos lacerasen en este mundo, y que le responda Eliú que eso era engaño, pensar que los verdaderamente buenos laceran, porque la verdad es que, cual es la vida de cada uno, tal es su dicha y tortura, y que el que padece mal aquí, cualquiera que él se parezca, es porque sus pecados merecen peor (que es dar tambien Eliú en el error de sus compañeros, de que á solos los malos aflige aquí Dios), ó porque esto no me parece tan bien, digamos de otra manera: que en estas palabras Eliú no dice cosa nueva, sino confirma ó extiende lo sobredicho, de que Dios ama lo justo por la ejecucion de la obra, diciendo: Falso es lo que dices, que no aprovecha el ser bueno; porque Dios ni es injusto ni ama lo malo, antes, como se ve por la obra, á cada uno paga segun lo que hace, y por el camino que va cada uno, ansí ordena que halle el paradero y el fin. Mas examinemos todavía mas los términos con que esto se dice. «Que obra de terreno le volverá á él, y como es el camino del hombre, le hará hallar á él.» No dice que conforme á lo que el hombre hiciere le dará Dios su castigo, ni que será conforme al camino la pena, sino que la misma obra se «la volverá y le hará hallar» á su mismo *camino*, esto es, que la misma obra será su pena, y que su mismo intento y designio será su verdugo, y que con sus mismas manos será azotado y herido. Porque realmente, como san Agustin lo escribió, libro 1, *Conf.*, capítulo 12, pasa así, que el ánimo desconcertado él á sí mismo se es azote y tormento; y ninguna cosa hay de las que el mundo y sus seguidores aman y siguen sin órden, no solo que se escape sin pena, sino de quien por natural consecuencia, como del árbol nace la fruta, ó lo que es mas semejante, como nace la carcoma del leño, no nazca su azote. Del destemplado deleite procede la enfermedad, su castigo; del deseo de honra sin tasa el servir adulando vilmente; del amor del dinero, el trabajo en buscallo y el perpétuo temor de perdello, que como verdugo cruel hace carnicería del alma, y finalmente y generalmente, del pecado, como escribe Santiago (*b*), nace el terrible mal de la muerte. «El pecado, dice, cuando llega á su colmo, engendra la muerte.» Porque el alma desordenada

(*a*) Ad hebr., cap. 11, v. 36.

(*b*) Jacob., epist. 1, cap. 1, v. 15.

Digitized by Google

y cancerada del todo, él infierno es su huesa, donde cae muerta á todos los bienes, ansí de los de la vida racional como de la vida sensible. Y puso Dios esta órden entre las culpas y penas, haciendo que de las unas natural y forzosamente nazcan las otras, con maravilloso saber, por dos grandes causas: la una, para mas justificacion suya, esto es, para que ningun malo en lo trabajoso que le sobreviene se agravie, viendo á los ojos que es fruto de lo que hace, y su efecto lo que padece; y la segunda, para declarar mas Dios su potencia. Porque no le era á Dios valentía poner la mano sobre los que pasan su ley y volvellos en nada; mas era y fué muy conveniente á su grande poder el hacer que el mismo deleite, el mismo gusto, el mismo amor y aficion por quien ofenden los hombres á Dios, ofenda á los mismos, y que en lo que confian les hurte el pié, y sea en lo que esperan su engaño, y los enflaquezca lo que tomaban por su defensa, y sean contra ellos sus armas, y finalmente mueran á las manos de sus mismos amores, y como aquí dice Eliú, su obra revolviendo caiga sobre ellos, y su camino querido y seguido los lleve á despeñadero miserable y mortal. Síguese:

12 Mas verdaderamente Dios no hace mal, ni el Omnipotente no quiebra juicio.» Síguese aquesto bien de lo dicho, como si mas claro dijese: El malo él se trae arrastrando la soga, él por sus manos obra y edifica su pena, su mala fortuna él se la causa; que Dios, como solemos decir, lava sus manos y justifica cuanto es posible su causa, porque la razon pide que goce y use del fruto el que siembra y cultiva la planta. Por manera que de la amistad que tienen entre sí la pena y la culpa, y de la vecindad que se hacen, ó por mejor decir, de ser como causa y efecto lo uno y lo otro, bien infiere Eliú que Dios con nadie es injusto; porque, como dijimos, una de las causas por la cual Dios á la pena y á la culpa las ayuntó y hermanó tanto entre sí, fué por sacar de toda duda y cuestion su justicia. Dice mas:

13 «¿Quién visitó sobre él la tierra, y quién puso toda la redondez?» Prueba, siguiendo su intento, por otras dos razones Eliú, que Dios administra justicia derechamente: una, que nadie le visita ni toma residencia; otra, que él lo estableció y compuso todo. Pero dirá alguno que de ninguna destas cosas se sigue por necesidad que Dios nos guarda justicia; antes todo ello parece que le pueden ser ocasiones y como atizadores mas para ser absoluto que no guardador de igualdad y derecho. Porque no tener quien le pida cuenta, quita el temor de la residencia, que es gran freno para no hacer mal; y ni mas ni menos, ser Dios el que lo crió todo, le da en cierta manera licencia para que lo trastorne y hunda todo á su voluntad. Pero no es así esto, antes es muy profunda y muy verdadera la eficacia de aquesta razon; porque, no tener Dios quien le visite ni reconocer superior, demás de que es decir que gobierna tan justamente, que no le es necesario ser visitado, significa tambien que él de suyo y por su naturaleza, y no por órden ó eleccion de otro alguno, es rey universal y juez. Y lo mismo significa lo segundo, que dice que Dios solo es el que hizo y sacó á luz toda la redondez; porque lo formado no le dió á él el reino sobre sí mismo. Y decir que Dios es rey y gobernador de todo por su naturaleza, y no por voluntad ajena, es decir en virtud que le es á Dios ajeno el no administrar siempre justicia. Porque si los príncipes y regidores del mundo son en sus oficios muchas veces injustos, es porque les es advenedizo y como extraño el oficio; porque ninguno por su naturaleza es rey, y todos lo son ó por voluntad de los hombres ó por su violencia. Mas si fuese uno tal que la naturaleza misma suya le pusiese en las manos las riendas y el gobierno de todo, en esa su gobernacion seria su natuleza, y por consiguiente seria la misma regla y razon de justicia. Y Dios de hecho es ansí; por donde Eliú arguye bien y concluye que Dios en sus hechos es justo, por cuanto es rey supremo y rey por su misma naturaleza. Mas va adelante, y porque dijo que Dios lo compuso y lo formó todo, y que es supremo señor, por esta ocasion diviértese un poco á tratar de su grande poder, y dice:

14 «Si sobrepusiere á ella su corazon, su espíritu y su espiráculo á sí añadiere.» No acaba aquí la sentencia, mas esta parte se declara ansí: «Si sobrepusiere,» conviene á saber, Dios, «á ella,» esto es, á la redondez de la tierra y á la universidad de las cosas, «su corazon,» esto es, su voluntad. Como diciendo: Si pusiere Dios sobre el mundo sus ojos, y en voluntad le viniere, «y añadiere á sí su espíritu y su espiráculo,» esto es, retrajere hácia sí el aliento y espíritu, con solo hacer esto, con no estar de contino alentándole y distilando de sí en él, y influyendo espíritu y ser; con detener, como solemos decir, el resuello; con no mas de esto, sucederá lo que tras esto se sigue:

15 «Desfallecerá toda carne juntamente, y hombre á la tierra tornará.» Esto todo en un instante perecerá y se tornará polvo. Pues concluye esta razon, volviéndose á Job, y dice:

16 «Y si entendimiento,» conviene á saber, tienes tú, «oye esta razon que he dicho, escucha voz de mis palabras.» Porque, dice, es tan eficaz este mi argumento, que si tienes seso, él solo basta para que reconozcas tu error, conociendo ser verdad lo que digo. Sigue:

17 «Endemás ¿por ventura aborreciente juicio ligará, y si á justo grande harás malvado?» Es otra y nueva razon con que prueba Eliú, con no menos fuerza que en la pasada, que Dios no es injusto ni cruel con ninguno. Y porque es nueva y diferente razon, por eso dice *endemás*, que es como decir, y allende de lo que arriba está dicho; y pónela por pregunta, para que vaya con mas fuerza, como saeta que de bien flechado arco dispara. Dice pues: «¿Por ventura aborreciente juicio ligará?» La palabra *ligará*, en el original es *iachabós*, y quiere de su primera significacion decir «ligar ó vendar». Y de aquí unas veces se toma por reinar y mandar, por cuanto el que manda y gobierna, ata y liga en una cierta manera con su ley á los súbditos; y la ley en latin eso mismo quiere decir, esto es, cosa que liga, como lo enseñan los maestros de aquella lengua. Otras veces, que es lo ordinario, significa curar heridas, en la manera que el cirujano las cura, con ligaduras y vendas. Algunos siguen en este lugar la primera manera,

Digitized by Google

y ansí trasladan: «¿Por ventura el que aborrece juicio será rey y señor?» Como que diga Eliú que, pues Dios, como está dicho, es rey y señor del mundo legítimo, ha de ser justo de fuerza, porque no se compadece aborrecer la justicia y ser rey. Y segun estos, no es esta nueva razon, sino es la pasada, repetida y perficionada por diferente manera. San Jerónimo siguió el segundo camino, que en este lugar es sin duda el mejor, y ansí dice: «¿Por ventura el que aborrece justicia sanará?» ó como mas comunmente se lee, y la palabra del original lo promete tambien, «¿será sanado?» Que es decir, «vendará ó será vendado;» porque el *vendar* significa aquí la salud, dando el nombre de la causa á el efecto. Pues si leemos en voz pasiva, «será sanado,» insiste Eliú en probar la justicia de Dios con nuevo argumento, si no habló propriamente con Job, dándole á entender y diciéndole que si perseveran sus males, es por su culpa, porque ni siente bien de Dios ni habla bien dél. Porque ¿cómo, dice, ha de venir jamás á salud quien aborrece el juicio, esto es, la razon y la verdad, como tú la aborreces, que vienes á decir que aun es desamada de Dios? Por lo cual en substancia le persuade, y le pone espuelas calladamente, para que si desea sanar, mude la mala opinion que tiene de Dios. Pero si leemos, como á mi juicio es mas cierto, en significacion activa, «ligará ó sanará,» es, como dije al principio, razon nueva para el intento propuesto, y muy elegante razon. Porque dice ansí: Mas dejemos aparte todo lo dicho, dime, Job, ¿cómo te podrás persuadir que aborrece Dios la equidad y el no hacer á nadie justicia, pues vemos el cuidado con que en nuestras necesidades y males nos cura y nos sana, hecho como cirujano de nuestra salud? ¿Quién es tan piadoso, que no se desdeña de poner las manos en nuestras podridas llagas, purificándolas con medicinas, y con vendas ligándolas? ¿Cómo es posible que en lo que toca al punto de la justicia no guarde fuero ni ley? Si en lo de gracia y liberalidad es tan amoroso, en lo que parece debido y de fuerza ¿cómo será fiero y cruel? Procede pues ansí este argumento, reduciéndolo á sus proprios términos: Dios en nuestras necesidades nos remedia y en nuestros males nos cura; luego en nuestras causas y en nuestros pleitos tambien nos guarda justicia. Y está toda su fuerza en la consecuencia que hay en afirmar lo que es mas, para concluir de allí lo que es menos. Porque mas es andar hecho Dios nuestro cirujano con amor verdadero de Padre, que guardarnos en nuestros pleitos derecho; es padre, luego severo juez. Y lo primero y lo mas, que es nuestro bienhechor y nuestro padre y médico Dios, no lo prueba Eliú, sino pónelo como manifiesto y notorio; porque á la verdad, si lo miramos como es razon, no hay cosa mas clara. ¿Qué cosa hay, ó nuestra ó ajena, adó por momentos no experimentemos la blandura de Dios, y para con nosotros su amor? Lo pequeño sustenta y lo grande, de los buenos es amigo y de los malos es solícito médico, y padre dulce generalmente de todos en tanta manera, que desde la primera hasta la postrera de todas sus obras las ordenó todas para su salud y mejoría del hombre. Pues de tal padre, como arguye bien Eliú, podemos estar seguros que no será desapasionado, antes aficionado y amigo juez. Y ansí, san Pablo (*a*), hablando del tribunal de Dios, nos anima, para que no nos recelemos dél, con aquesto mismo de donde Eliú abona la igualdad y piedad del juicio divino. Porque dice á los hebreos ansí: «Presentémonos pues con fiucia al trono de gracia.» Y dícelo, porque inmediatamente antes desto decia: «No tenemos pontífice que no sepa compadecerse de nuestras enfermedades, tentado en todo.» Como diciendo: Pues nuestro pontífice es tal, que sabe conocer y apiadarse de nuestras enfermedades, no dudemos de parecer ante él en juicio. Que es lo mismo que dice Eliú: ¿Cómo nos hará sinjusticia quien es médico piadoso de nuestra miseria? Y en la oracion que el Señor nos mostró (*b*), por este mismo respecto (porque en lo postrero della hablamos á Dios como á nuestro juez, y nos presentamos ante su juicio confesándole nuestras deudas y pidiéndole que nos las perdone), para quitarnos toda sospecha y recelo de crueldad, luego al principio della y en sus primeras palabras nos enseña que es padre, y comenzamos diciendo: «Padre nuestro,» para que pudiésemos concluir con fiucia añadiendo, «perdona nuestros pecados.» Porque ¿qué no hará por salvarnos en su juicio el que por ligar nuestras llagas nació hecho médico? ¿Cómo no ama nuestra absolucion y defensa quien pone tanto cuidado en sanar nuestra alma, para que parezca sin culpa? Muy perdida verdaderamente es, Señor, la causa que, siendo tú el juez, se perdiere; que, como has puesto las manos en nuestras llagas, y sabes lo flaco y lo encancerado dellas, fácilmente acaba tu piedad con tu justicia que contenta se aplaque. Con un suspiro, Señor, con volver los ojos sobre nosotros, con que nos duela el dolor, y sintamos pena de lo que propriamente nos atormenta, con que nos entristezcamos de lo que es tristeza del alma, haberse apartado de tí y traspasado tu ley; con que, puestos ante tu presencia, encogidos nos humillemos, y te diga afligido mi corazon: Señor, yo pequé, y veo que yo soy la torpeza, y antes que me condene tu majestad, me condeno; tu justicia, Señor, conocida es y tan clara y tan alta, que llega y pasa los ciélos; mucha mas gloria tuya será perdonarme; cuanto soy yo peor, tanto pertenece mas á tu honor mi perdon; no parezca que la grandeza de nuestras culpas venció y sobrepujó á tu clemencia; pues con esto solo, ó lo semejante, enternecida tu piedad, comienza aplacándose á amar en nosotros aquesta sombra flaca y aquesta vislumbre de la humildad y reconocimiento perfecto, con que te respeta Jesucristo hombre y tu único hijo, la cual por su mérito y por su don comienza ya á relucir y á engendrarse en el alma, y con esto pequeño y tierno que tenemos dél y con que nos parecemos á él, nos amas en él. Tanto te agradó siempre y tanto te complació de contino aquel dechado perfectísimo y único de todo bien y virtud. Y como nos vendas y medicinas, y procuras nuestra salud, esto es, que seamos hábiles para ser de tí amados, por cualquier entrada que puedes, pones en nosotros algo de aquella semejanza del bien, que solo merece tu amor. Y ansí santificados y amados de tí, ¿qué acusacion enemiga,

(*a*) Epist. ad hebr., cap. 4, v. 16 y v. 15.
(*b*) Matth., cap. 6, v. 9.


Digitized by Google

qué oposicion de delictos podrá mas contigo para que nos condenes, que la imágen de tu Hijo, merecida por él y criada y lanzada por tí en nuestra alma, para que nos salves? ¡Cuán seguros y cuán sin miedo ni recelo de ser agraviados nos verá tu juicio! Mas tornemos á lo que dice Eliú. «Y ¿si justo grande harás malvado?» Como probó con la razon sobredicha cuán ajeno es de Dios hacer desafuero á nadie ó sinrazon, y á su parecer y segun la verdad, sacó de toda duda que Dios era justísimo, puesto esto como cosa llana, reprehende á Job y adviértele de su atrevimiento, segun lo que él sentia; que siendo Dios tan justo, y estando tan manifiesto que lo es, se habia atrevido él á notalle de tiranía. Pues dice: «Y ¿si justo grande harás malvado?» esto es, pues siendo esto ansí como lo es, ¿parécete que es razonable ó que es justo, á quien es justo grande, esto es, á quien es la suma igualdad y justicia, á quien tiene acerca de esto con tantas pruebas libre de toda sospecha su rectitud, le hagas malvado tú, poniendo en él tu lengua blasfema? O cuando, lo que no puede ser, tuvieses para ello alguna color de razon, ¿tiénesle por sano ó seguro? ¿No ves que es negocio peligrosísimo? Y por eso añade diciendo:

18 «¿Por ventura decir al rey beliahal, impío á los príncipes?» Prueba cuán peligroso es el hablar mal de Dios por semejanza, y arguyendo de lo que es menos á lo que es mas. Y dice: Si es peligroso decir mal del rey y de los príncipes, mucho mas peligroso será decir mal de quien él declara despues. Esta es toda la razon entera, pero Eliú dícela cortada y revuelta en pregunta, porque tenga mas fuerza. «¿Por ventura decir al rey beliahal» (que es palabra de afrenta, y que pone mucho mal en aquel de quien se dice); ansí que, «decir al rey beliahal,» y decir *impío*, esto es, impíos, tomando un número por otro, «á los príncipes» (y hase de añadir lo que él no añadió), tiéneslo por seguro? ¿No ves cuán ocasionado es á daño y peligro? Y de aquí arguye luego á lo que es mas cierto, diciendo:

19 «Que no levanta faces de príncipes, y no reconoce rico delante de pobre, porque obra de manos suyas todos ellos.» Hase de añadir una palabra, que descubre la consecuencia que hace de lo uno á lo otro, la cual, la indignacion con que habla, y la cólera del decir, y la priesa se la quitó á Eliú de la boca, para que, callándola él, la entendamos nosotros; que es, ¿cuánto mas peligroso será el maldecir al que no «levanta faces de príncipes»? Como diciendo: Si es peligroso hablar mal de los reyes, mas lo será de Dios. Y no le llama Dios por su nombre, mas píntale por rodeo con algunas de sus cualidades, y señaladamente con aquellas que añaden á el argumento mas fuerza. «Que no levanta faces de príncipes,» es propriedad de la lengua original, con que significa lo que decimos en español, que no respeta á los príncipes. Y como digo, con decir esto así hace mas fuerte y mas encarecido Eliú su argumento. Porque, si es peligroso decir mal de los príncipes, ¿cuánto será mas de aquel que no los respeta ni los estima en lo que huella, que es Dios? Y este mismo sentido y fin tiene en decir lo que añade, «y no reconoce rico delante pobre,» que es proprio de Dios, que no diferencia las personas, sino atiende á los méritos. Y la razon es, porque, como dice, «obra de manos suyas todos ellos,» esto es, porque á todos los hizo; y ansí, á todos por parte del ser los estima igualmente, diferéncialos por solo el buen ser, que cada uno, ayudado de Dios y de su diligencia, añade sobre el ser recibido. Añade:

20 «De súbito morirán, y á media noche conturbados serán; pueblo pasará y removerá á fuerte sin mano.» Porque dijo que no respetaba los príncipes Dios, para el fin y para la buena conclusion que está dicha, diviértese un poco, y extiéndese en decir lo poco en que estimó Dios á estos príncipes. Y dice: «De súbito morirán,» como diciendo: No solo no los respeta, antes muchas veces les quita la vida en un improviso; lo cual todo añade en Dios mas grandeza, y por consiguiente, confirma mas el intento de que el decir mal de Dios es muy mas peligroso. «De súbito morirán.» Por muchos ejemplos sabemos cuántos grandes, ante quien temblaba la tierra, han sido muertos violentamente y sin pensar por aquellos mismos á quien tenian sujetos; lo cual, aunque lo hacen los hombres, como enseña Eliú aquí, es siempre obra y órden de Dios, que castiga y paga muchas veces de aquella manera á la tiranía y soberbia. Pinta pues con hermosas palabras la forma en que aquesto acontece. «Súbito morirán,» conviene á saber, estos poderosos, que parece tener en su mano la vida y la muerte. Y declara luego cómo les sobreviene aquesta muerte tan súbita. «A media noche,» esto es, estando en su reposo y en medio de su seguridad y descuido, «conturbados serán.» Tal fué lo que aconteció á Baltasar, rey de Babel, de quien Esaías y Daniel (*a*) hacen cuento. Mas ¿de dónde les nacerá esta turbacion repentina? Dice: «Pueblo pasará, y removerá á fuerte sin mano.» Despertará Dios, dice, en el pueblo, esto es, en sus vasallos ó en su misma familia, y llegarán adonde es su aposento, y escalándole la casa y entrando en él, le degollarán en su cama. Mas ¡cuán bien contrapuso el pueblo y el fuerte! que es como decir el flaco y el poderoso, el vulgo y lo grande, para mostrar que derriba Dios á los fuertes, no con otros fuertes ó con otros valientes, sino con lo que es mas bajo y mas flaco, para encarecer por este medio tambien lo mucho que puede Dios, y el desatino que es traer enemistades con él. Y por el mismo fin dijo «al fuerte sin mano», esto es, sin mano y sin trabajo da muerte á los fuertes, ó por mejor decir, Dios por el pueblo; como mil veces habemos oido decir que con una piedra, y á veces con solo el alboroto y espanto, han sido muertos personajes muy grandes. Dice:

21 «Que ojos suyos en caminos de hombres, y todas sus pisadas verá.» Esto puédese juntar con lo que precedió agora luego, y hacer esta sentencia: Si digo que da Dios á los príncipes muerte súbita, no entendais que digo que lo hace sin causa, porque él ve sus obras que lo merecen. Por manera que lo que en este verso se dice sea dar causa de lo que en el pasado se dijo. O podemos decir de otra manera, que me parece mejor, y es, que se junte este verso, y venga dependiente de lo que comenzó mas arriba acerca del peligro que habia en hablar mal de las cosas de Dios. Por manera que, como argüia entonces, si es peligroso decir mal del rey, ¿cuán-

(*a*) Dan., cap. 5, v. 30.

Digitized by Google

to será decir mal del que no respeta á los reyes? Ansí, continuando la misma razon y repitiendo aquella palabra, «cuanto mas,» diga ansí agora : Si es malo decir mal de los reyes, ¿cuánto será peor del que no solo da muerte á los reyes, como dicho es, sino tambien lo ve todo y lo entiende? Como diciendo : En los reyes es peligroso el murmurar de ellos, y no siempre los reyes ni ven ni oyen lo que dellos se dice; pues ¿cuánto será mas del que con los ojos descubre y alcanza todas las cosas? Y acrecentando y declarando mas esto mismo, añade :

22 «No tinieblas y no sombra obscura, para encubrir allí obradores de mal. No solo, dice, tiene ojos para ver lo que pasó, sino ojos que traen consigo la luz; de manera que en mitad de las tinieblas hace su vista claridad, y ansí ve las obras y las pisadas de los hombres, esto es, no solo sus hechos, pero tambien sus intentos y pretensiones, y aquello adonde van á parar. Dice:

23 «Que no sobre el hombre pondrá allende, para andar Dios en juicio.» Donde decimos *allende*, la palabra que en el original está, *hod*, mudados los puntos, puede significar tambien *testigo*, por pleonasmo de la voz; y leyendo así no hace mal sentido, y júntase consiguientemente con lo que antecede. Porque dirá ansí: «No puso sobre el hombre testigo, para andar en juicio.» Habia dicho que no hay obscuridad que no sea clara á los ojos de Dios, dice agora, como amplificando y extendiendo mas esto mismo que ha dicho, que ansí no tiene necesidad de poner testigos y veladores al hombre, que anden sobre él y le acusen; porque él lo ve por sí mismo, y cuando entrare con él en juicio, él mismo le hará á él cargo de manera que no lo pueda negar. Mas siguiendo la primera letra, que es la mejor, como Eliú para decir Dios por rodeo, dijo primero «el que no respeta á los príncipes», y despues, «el que sus ojos ven las obras y las pisadas del hombre;» y en cada una de estas cosas, como está declarado, pretendió y quiso decir que, si es tan dañoso murmurar dél, ¿cuánto mas lo seria del que no hace caso del rey, y cuánto mas lo seria del que lo ve y oye todo, lo que no hacen los reyes? Ansí agora llama á Dios el que no pone «sobre el hombre allende para entrar en juicio». Y repitiendo lo mismo que en lo sobredicho suplimos, quiere decir que ¿cuánto mas debe ser temido hablar de quien no pone en el hombre «allende para venir á juicio»? Mas ¿qué es, dirá alguno, «poner allende» en el hombre? Ninguna otra cosa sino poner en las manos del hombre el dilatar ó alargar el tiempo de su cuenta y juicio. Pues dice : Al rey, si le habeis enojado, podeisle huir la cara y hurtarle el cuerpo á las veces, y no venir ante su tribunal y huir de su cárcel; mas con Dios no es ansí, no puede el hombre decille que no quiere dalle cuenta hoy, si hoy se la pide, ni pedir nuevos plazos; que en citándole Dios, ha de parecer ante su tribunal luego al momento. Y aun podémoslo declarar de otra manera. Porque, donde decimos *allende*, podemos tambien decir *siglo*, y dirá ansí Eliú que no pone Dios siglo en los hombres para venir con él á juicio; esto es, que no les dilata el castigo, ni difiere siempre su merecida pena para el siglo de la otra vida. Y lo que se sigue viene con esto muy bien, porque dice ansí :

24 «Desmenuzará grandes sin cuenta, establecerá postreros en su lugar.» Que es decir que aquí en esta luz pública hace justicia de muchos grandes y poderosos tiranos, y pone en su silla dellos á los que ellos no estimaban en nada. Y prosiguiendo en este castigo y en la causa dél, añade :

25 «Por ende hace conocer servidumbres dellos, y convertirá la noche, y serán quebrantados.» «Hace conocer servidumbres dellos» es decir que les hará á estos tales, de quien vamos hablando, que conozcan sus obras. En lo cual se advierten dos cosas : una, que á las obras malas de los malos y poderosos llama *servidumbres;* y creen ellos que en ninguna cosa son mas señores que en obrar de aquella manera. Y verdaderamente es así, que en eso que apetecen y siguen, y en lo que ponen su contento, y de lo que hacen señorío y estado, es una servidumbre y un miserable captiverio, como si la brevedad de esta escritura diese á ello lugar se podria mostrar á los ojos. Porque ¿qué es, sino ser captivos de amos importunos, ó por mejor decir, de crueles fieras, las mesas y los lechos, y los juegos y los pundonores, y el desconcierto de vida, y el estilo de aquestos, rodeados de seda y de olores? Lo otro se advierte que dice que hará Dios que conozcan estas sus obras; porque á la verdad, como deciamos agora, ellos, engañados y ciegos, no las conocen por trabajo, sino estímanlas por deleite y amorío; pero Dios, en el tiempo que los castiga por ellas, hace que las conozcan. Que como á los niños, ansí á ellos el azote les abre los ojos para que vean la falsedad y la miseria de lo que amaban, y de cómo servian esclavos imaginándose grandes y señores. Este conocimiento, aunque sin fruto, se echa bien de ver en aquello cuyas palabras pone la Sabiduría (*a*), diciendo : «Nosotros ciertamente erramos del camino de la verdad, y nunca nos resplandeció luz de justicia, ni nunca el sol de justicia nos salió. En caminos de iniquidad y de perdicion nos habemos cansado, y habemos andado por caminos perdidos, y habemos ignorado el camino del Señor. ¿De qué nos aprovechó la soberbia, ó qué nos ganaron las riquezas con la jactancia? Todo aquello se pasó como sombra y como una posta que pasa corriendo... Ansí nosotros luego en naciendo faltamos, y ni aun señal alguna de virtud podimos mostrar; mas en nuestra malicia fuimos consumidos del todo.» Y conforme á esto Eliú, prosiguiendo en el desengaño destos, añade : «Y convertirá la noche, y serán quebrantados.» *Convertirá*, es decir, convertiráse, andará el cielo á la redonda, y ponerse han las estrellas, y tendrá fin la noche, y amanecerá el sol. Ansí que, pasará la noche deste su engaño y error, que ellos tenian por luz, «y serán quebrantados;» esto es, cuando fueren quebrantados con la calamidad y el castigo les amanecerá el conocimiento y razon. Y algunas veces será con provecho, como en aquel que decia (*b*) : «Despues que me heriste, herí yo mi muslo y hice penitencia;» esto es, como hacen los que caen en la cuenta de lo que antes no echaban de ver, dí una palmada sobre mi muslo, y desengañado, emendéme y dolíme. O digamos tambien que es esta vida la noche, adonde todo anda con-

(*a*) Sap., cap. 5, v. 7, 8, 9 y 13. (*b*) Jerem., cap. 31, v. 19

Digitized by Google

fuso y obscuro, y adonde los que menos son y menos valen por la mayor parte son estimados en mas, lo cual pasa cuando se acaba, y los que aquí con su tiranía y poder quebrantaban á todos, serán quebrantados entonces. Y como quiera que aquesto se entienda, viene bien con ello lo que se sigue:

26 «Por malvados los ferirá en lugar de mirantes.» Que es decir que hará dellos justicia pública, y con pregon público, y en los ojos de todos; lo cual hace Dios en esta vida con muchos pecadores, y en la otra, en el juicio universal, hará generalmente con todos. «Lugar de mirantes» llama el teatro y la plaza pública, adonde están muchos que miran, como acontece cuando se hace justicia de algun malhechor. Dice mas, y añade la causa de este castigo. O por decir mejor, porque los ha llevado á degollar á la plaza, apregona él la causa de la justicia, ó escribe lo que adelante de ellos con voz alta y clara dice el pregonero, que es:

27 «Por cuanto,» conviene á saber, esta es la justicia que hace Dios destos hombres; «por cuanto se apartaron de en pos dél, y todos los caminos dél no quisieron entender.» Y no es mucho, antes es muy justo, que dén en semejante despeñadero los que no quisieron á Dios por su guia. Dice mas:

28 «Para hacer entrar á él grito de pobre, y grito de afligidos oirá.» En lo cual va dilatando y adornando mas esta pintura de justicia y público castigo que hace, con decir algunos de los accidentes que con ella se suelen juntar. Porque de ordinario acontece, cuando Dios toma ansí venganza pública de algun tirano, que los humildes y que por caso han sido de aquel mismo afligidos, que lo miran y ven, alcen la voz á Dios, alabándole y confesando que es justo. O como pusimos «para hacer entrar», podemos tambien poner (trocando un tiempo por otro, que es trueque que se usa mucho en la Santa Escritura); ansí que, podemos decir: «Porque hizo entrar á sí grito de pobre, y gritos de afligidos oyó.» Y segun esto, dirá aquí Eliú la causa por donde se movió Dios á esta justicia, que fué el haber oido la voz y las quejas de aquellos á quien oprimian estos tiranos que dice, y será como el remate y la conclusion del pregon. Por manera que el pregon entero será, que hace Dios justicia de aquestos por cuanto no fueron en pos dél ni quisieron seguir sus caminos, y por cuanto oyó los gritos y las quejas de los pobres á quien ellos tiranizaban. Adonde como en suma se tocan tres géneros de pecados, donde todos se encierran, que es, pecar contra Dios y contra sí y contra el prójimo. Va adelante:

29 «Y él dará reposo, y ¿quién condenará por malo?» Como ha dicho Eliú, para engrandecer á Dios la fuerza de su justicia cuando condena y castiga, ansí para el mismo fin de engrandecelle pone tambien agora cuán eficaz es Dios cuando absuelve. Y ansí dice: «Y él dará reposo;» esto es, cuando da él reposo y cria paz y justicia en el alma, y defiende al hombre de lo que exterior y interiormente le hace guerra y persigue, «¿quién condenará por malo?» Semejantemente á lo que dice san Pablo (*a*): «¿Quién condenará,» ó quién dará sentencia de condenacion, «contra los escogidos de Dios?» Dice: «Y encubrirá faces, y ¿quién mirará á él y sobre gentes y sobre hombres juntamente?» Y al revés, dice, si encubre Dios sus faces, esto es, si alza la mano y no mira con favor á alguno, agora sea algun reino ó algun particular, ¿quién mirará por él? esto es, ¿quién podrá estorbar que no se pierda y perezca? Mostrando Eliú en esto que todo el bien de todos nace de Dios. Y porque parece mas poderoso un reino para valerse él á sí mismo, muestra señaladamente en él lo poco que puede si Dios no le mira y favorece. Y ansí añade:

30 «De reinar hombre hipócrita de estropiezos de pueblo.» Como diciendo: Si Dios aparta sus ojos de alguno, aunque sea de un reino todo y de una nacion, ¿quién será parte para que no reine y se apodere de ella un hipócrita? Y llama *hipócrita* todo lo que es mando no legítimo, sino tirano y vicioso. Y lo que añade, «de estropiezos de pueblo,» puédese entender, ó como lo entendió y trasladó san Jerónimo, que en las gentes á quien Dios dejare de su mano reinará el hipócrita por los estropiezos, esto es, por los pecados y caidas del pueblo (de manera que por no mirallos Dios con favor pecarán los súbditos, y luego por los pecados dellos y en su pena les dará malos reyes); ó de otra manera, que en el reino por quien Dios no mira, sin que nadie pueda estorballo, sucederán luego dos males: vicios grandes en los miembros, y maldades y tiranías en las cabezas; que son dos males que contienen en sí toda la calamidad y ruina que puede venir á un reino. Porque ¿qué le queda de sano, cuando están en él enfermos la cabeza y los miembros? O digamos ansí, que «estropiezos de pueblo» llama Eliú las leyes de los reyes hipócritas, que fingiendo y poniendo delante algun respeto bueno de pública utilidad, no pretenden sino poner en ellas *estropiezos* al pueblo, para de sus caidas dél sacar el bien de su fisco y provecho. Y por la aparencia falsa de bien con que visten y disimulan estos mandamientos ó estropiezos suyos, por eso á los autores y latores dellos Eliú los llamó bien hipócritas. Y dice, conforme á esto, que en el reino á quien Dios deja no será posible sino que reinen luego malos príncipes, que para despojar á sus súbditos les pongan leyes en que estropiecen, y caidos se enreden.

31 «Porque á Dios decir alcé, no corromperé.» Habiendo concluido ya su razon Eliú en lo que tocaba al abono de Dios, vuélvese agora propriamente á razonar con Job y á amonestalle con estas palabras, las cuales se pueden entender en diferente manera. O ansí: «Porque yo alcé decir mio á Dios;» esto es, ansí como yo he hablado de Dios loándole y defendiendo su causa, «no corromperé,» esto es, no estorbaré ni te quitaré á tí que, si sientes esta causa, que no hables y hagas lo mismo. Como diciendo en conclusion: Yo he dicho de Dios lo que me parece; di tú agora si tienes algo en contrario. Ansí lo entendió, y bien, san Jerónimo, y conforme á ello tradujo: «Pues que yo he hablado con Dios, no te vedaré á tí lo mismo.» Y consiguiente á esto dijo bien, en persona de Eliú, en el verso que luego se sigue: «Si erré, tú me enseña; si he hablado mal, no añadiré mas.» Esto pues se dice ansí bien, ó de otra manera, á que nos dan las pala-

(*a*) Rom., cap. 8, v. 33.

Digitized by Google

bras licencia. Dice: «Porque á Dios decir;» esto es, porque es proprio á Dios el decir, conviene á saber, por cuanto Dios es el que puede decir y de hecho dice *alcé*, conviene á saber, el pecado; esto es, helo perdonado (porque *alzar* en la Escritura, y señaladamente cuando se dice con la palabra original *nasa*, que está en este lugar, siempre significa perdon de las culpas); ansí que, por cuanto la condicion de Dios es decir yo perdono, «no corromperé,» ó como otra letra dice, «no ejecutaré,» esto es, no quiero traeros á muerte ni deshaceros, que el decir en Dios es hacer; ansí que, por esto, Job, de mi consejo vuélvete á él y dile humilmente lo que se sigue:

32 «No harto miré, tú me enseña; si maldad obré, no añadiré;» esto es, si no miré bien lo que dije ni entendí lo que hice, enséñame tú la verdad; y si he pecado, no pecaré mas. Y es buen remate este de la disputa adonde Job es argüido de presuncion contra Dios, amonestalle que se humille á él, y reconozca y confiese su culpa con esperanza de que en Dios hay perdon. Mas lo que sigue es gracioso. Dice:

33 »¿Por ventura de tí se perficionará ella, que abominaste, que tú elegiste, y no yo, que supiste hablar? San Jerónimo traslada: «¿Por ventura Dios pídesela con deseo, que la abominaste?» Y súfrelo la letra tambien. Y quiere decir: ¿Por ventura vale á Dios algo tu penitencia y buen reconocimiento, que ansí lo aborreces y huyes dél? Mas sigamos agora esta otra letra. Yo entiendo aquí que Job, luego que Eliú en el verso pasado le amonestó á que confesase su culpa reconociéndose, enfadado mucho de tantas impertinencias como habia hablado Eliú (que aunque en las sentencias y en cada parte era verdadera su plática, en el todo della no hacia al propósito); ansí que, enfadado y cansado dél, mostró aquí su enfado con algun semblante desabrido, y con algun meneo que á Eliú le pareció que era muy en su desprecio. Y como él tenia grandísima satisfaccion de sí mismo y de su mucho saber, como lo demostró en el principio de su habla y en otros lugares, sintió en el alma que Job le tuviese en tan poco, cuando él pensaba que habia dicho algo, y contento de sí, imaginaba que, rendidos todos á él, habian de admirar su decir. Y ansí, sentido, encendióse en ira todo, y reventando de enojo, dícele á Job: «¿Por ventura de tí se perficionará ella? Esto es: ¿Qué arrogancia es esta tuya, que todo lo desprecias ansí? ¿Por ventura se perficiona en tí la sabiduría? ¿Eres tú por ventura el remate y la suma de todo el saber? O ¿por ventura puede haber arrogancia, presuncion mayor y mas en lo sumo que es esta tuya, «que abominaste,» esto es, que desprecias y escarneces con meneos y gestos mis palabras sábias y mis sanos consejos? Y ¿piensas tú, dice, que me pusiera yo en disputa contigo, ni hiciera ese caso de tí, si tú no hicieras principio? «Tú, dice, elegiste, y no yo;» ya que lo comenzaste, «¿qué supiste hablar? Como si dijese mas claramente: Comenzaste la disputa, y no supiste decir cosa digna de ser aprobada; comenzaste el desafío, y ni sabes menear la espada, ni siquiera ampararte. Y consiguiente á esto es lo que añade:

34 «Hombres de corazon dirán á mí, y varon sábio oyente de mí.» Si tú, dice, estimas mis dichos en poco y los menosprecias, en menos estimo yo tu juicio; despreciaréte, que eres tonto; que los sábios y los prudentes á buen seguro que no me despreciarán. «Hombres de corazon dirán á mí,» esto es, alaban mi saber y elocuencia, y «varon sábio oyente de mí», esto es, me oirá para su gusto y provecho. Mas dice:

35 «Job no en sentencia hablará, y hablas suyas no entendimiento.» Como si dijese: Mas de tí, Job, no juzgarán ansí, sino muy al revés, que ni demuestras doctrina, ni parece que tienes entendimiento en ninguna cosa que dices. Y creciendo en Eliú mas el enojo, y llegando la rabia como á lo sumo, dice:

36 «Padre mio, sea probado Job acabadamente, para respuestas en hombres de maldad.» «Padre mio,» segun la propriedad del original, hace significacion de un ardiente deseo, como quien dice ¡ojalá! ó ¡pluguiese á Dios! Pues rabioso de enojo, desea á Job la muerte y que Dios acabe con él. Y viste su deseo malo con probable color, para que, dice, sean castigados los que hablan malamente de Dios. «Sea, dice, probado Job.» *Probar*, en la Escritura, es afligir con trabajos y azotes. *Acabadamente*, ó hasta la fin, es en el original *natsach*, que significa perficion entera y pujanza grande, y acabamiento en aquello á quien se dice y aplica. Pues desea que la calamidad y azote que está sobre Job vaya pujando siempre hasta que le acabe y le venza, porque así muerto, ni él hablará desacatadamente de Dios, y escarmentarán en su cabeza los malos para huir de lo mismo. Porque, como últimamente dice:

37 «Añadirá á pecados suyos maldad, entre nosotros palmeará, y multiplicará dichos suyos á Dios;» esto es, porque si vive será para añadir pecado á pecado. «Palmeará entre nosotros.» Es esta obra de los muy desesperados y de los que hablan locos con la pasion, herir con las palmas y dar voces. Pues dice que cuanto mas durare Job en la vida, tanto creciendo mas en su impaciencia, hará cosas de loco, y con palabras y gestos y semblantes añadirá pecados á pecados. «Y multiplicará sus dichos á Dios,» esto es, solo desacatará mas y mas cada punto.

CAPITULO XXXV.

ARGUMENTO.

Insiste todavía Eliú en su razon, y porque Job habia dicho con buen sentido que le serviria poco para el fin de que se hablaba el vivir sin pecado, él, entendiéndolo mal, toma ocasion dello para decir que Job se afirmó por mas justo que Dios; y prueba muy de propósito que el provecho de la virtud es solo del que la hace, y que Dios siempre administra justicia.

1 Y respondió Eliú y dijo:

2 ¿Por ventura esto parécete de juicio, que dijiste justicia mia mas que Dios?

3 Que dijiste: ¿Qué aprovechará á tí, qué fruto de pecado mio?

4 Yo replicaré á tí palabras, y á tus amigos contigo.

5 Contempla cielos y mira; alza los ojos á los estrellados, ensalzáronse mas que tú.

6 Si pecaste, ¿qué harás á él? Y si se multiplicaren tus maldades, ¿qué harás á él?

7 Si justo fuiste, ¿qué le darás ó qué de tu mano tomará?

8 A hombre como tú maldad tuya, y á hijo de terreno justicia tuya.

Digitized by Google

9 Por muchedumbre de opresores vocearon, gritaron por brazo de poderosos.
10 Y no dijo: ¿Dónde Dios, hacedor mio, dador de cantares en noche,
11 Que nos aveza allende bestias de tierra, y allende ave de cielos nos hace sábios?
12 Allí vocearán y no responderá, defendiéndolos de faces de altivos fuertes.
13 Empero vanidad no oirá Dios, y Omnipotente no mirará á nosotros.
14 Aun cuando dijeres: No mirará á nosotros, juzgar ante sus faces, y esperarás en él.
15 Y agora que no visitó ira suya, y no experimento mi mucho mal.
16 Y Job en vanidad abre boca suya, y sin ciencia palabras amontona.

EXPLICACION.

1 «Y respondió Eliú y dijo:»

2 «¿Por ventura esto parécete de juicio, que dijiste: Justicia mia mas que Dios?» «¿Parécete de juicio?» quiere decir, ¿parécete cosa que cabe en juicio y razon, ó parécete que no es digno de ser traido á juicio y de ser condenado esto que has dicho, conviene á saber, mi justicia es mayor que la justicia de Dios? No dijo esto Job, sino colígelo Eliú de lo que Job dijo, que es esto que se sigue.

3 «Que dijiste: ¿Qué aprovechará á tí, qué fruto de pecado mio? Declaremos primero la sentencia de estas palabras, y despues cómo se sigue lo que dellas colige Eliú. «¿Qué aprovechará á tí?» Pónese aquí una persona por otra, la segunda por la primera, que se usa algunas veces en la Santa Escritura, y decir «á tí», es decir «á mí». Porque Eliú, como hablaba con Job, dijo «á tí», y habló de primera persona, aunque referia las palabras de Job, en las cuales el habló de sí, y dijo «á mí», en la persona primera. Pues refiere haber dicho Job: «¿Qué me aprovechará á mí,» conviene á saber, el volver mi corazon á Dios y el ser justo? «Y ¿qué fruto de pecado mio?» *Pecado* en la Escritura se toma algunas veces por la ofrenda y sacrificio con que se limpia el pecado, como dijo san Pablo (*a*): «Al que no conocia pecado hizo por nosotros pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él mismo;» y así se toma en este lugar. Y dice Job por esto segundo lo mismo que habia dicho por lo primero, aunque con diferentes palabras. ¿Qué fruto, dice, sacaré de satisfacer por mis culpas? Y quiere Job decir en esto una cosa, y entiende otra Eliú. Job, como dijimos, responde á lo que sus amigos decian, y habla conforme á lo particular de su intento, que era decir que, no por ser justo uno, se libraba de ser algunas veces herido y maltratado de Dios. Y así, para este fin de no padecer algunas veces trabajos, dice que no trae fruto el ser justo, porque los justos los padecen tambien, y así decia verdad. Esto decia; mas Eliú hace sentido general deste dicho, como si afirmara Job que el ser bueno era infructuoso del todo; y entendiéndolo así, infiere bien, segun su sentido, que Job notaba de injusticia á Dios. Pero infiere mal segun la verdad, porque, de padecer calamidades el bueno, que es lo que Job en sentencia afirmaba, no se sigue que es malo Dios. Mas Eliú sigue su imaginacion, y conforme á ella prosigue diciendo:

4 «Yo replicaré á tí palabras, y á tus amigos contigo.» Quiere decir: A tí y á todos los que fueren de tu parecer y te ayudaren yo los convenceré. Mas veamos cómo. Dice: «Contempla los cielos y mira, alza los ojos á los estrellados, ensalzáronse mas que tú.» Hace Eliú como prudente médico, que acude á la raíz del mal. Habia propuesto dos cosas: la una, que decia Job que no aprovechaba el ser bueno; y la otra, que él infirió que Dios no era justo. No trata desto segundo, sino arguye contra lo primero de donde esto nació; porque, faltando este cimiento, caia lo que en él se fundaba. Y así, quiere probar que el ser bueno aprovecha al que lo es, y toda su razon consiste en este argumento: Si uno es bueno, como las palabras lo dicen, y no es bueno para Dios; luego para el hombre que lo es. Y prueba que no le importa á Dios, y para proballo comienza así:

5 «Mira los cielos y mira los estrellados,» cuánto están mas altos que tú. Y añade luego:

6 «Si pecaste, ¿qué harás á él? Y si se multiplicaren tus maldades, ¿qué harás á él?

7 «Si justo fuiste, ¿qué le darás ó qué de tu mano tomará?» Que es argumento que consiste en semejanza, sino que está la semejanza secreta y disimulada. Y descúbrese desta manera: Cuan léjos está el cielo de tí, tan léjos está Dios de tu bien ó tu mal obrar, como no puedes tocar con la mano al cielo, así ni aprovechas ni dañas á Dios con tus obras. Y está la fuerza de esta semejanza y deste argumento en que Dios está sobre el cielo y mora en él; y así, quien no puede dañar al cielo, menos podrá dañar al que vive en el cielo. Y de lo que es manifiesto, que es la distancia que de nosotros al cielo hay, arguye bien Eliú lo poco que sirven nuestras obras á la bienaventuranza de Dios, que está sobre el cielo. Y aun tiene fuerza por otro respecto nuevo aqueste argumento. Porque decir Eliú á Job que mire los cielos cuán alzados están, es decille que están libres y muy ajenos de toda peregrina impresion; y si en los cielos esto es así, mas lo será en el Señor de los cielos, cuya naturaleza es de la cualidad del lugar en que mora, y de muy mejor cualidad. Y dicho esto, concluye y dice:

8 «A hombre como tú maldad tuya, y á hijo de terreno justicia tuya,» hase de añadir, traerá ó daño ó provecho. Porque si aprovecha alguno, y no es Dios á quien aprovecha, queda que aproveche al que lo hace, que es lo que pretende Eliú. «A hombre como tú,» esto es, á los hombres que están sujetos á daño, como tú estás, dáñales su maldad. Y dice *tuya*, porque á tí la tuya, y la suya á cada uno; ó tambien porque el ser uno malo ó bueno suele ser dañoso ó provechoso, no solo á él, mas tambien á los hombres entre quien vive. Mas prosigue:

9 «Por muchedumbre de opresores vocearon, gritaron por brazo de poderosos.» Esta es una objecion que á su parecer le pudiera poner Job, y pónesela él á sí mismo, para responder á ella despues. Como si dijese: Pero dirás: Si Dios es justo y no toma gusto de lo malo que en el mundo se hace, ¿por qué hay tantos que griten y voceen porque los oprimen y despojan los

(*a*) II, Cor., cap. 5, v. 21.

Digitized by Google

mas poderosos? Por qué consiente que haya tiranos que agravien á mil mezquinos que se quejan á voces? Porque siempre esta razon puso congoja y como agonía en los pechos santos, para en cierta manera querellarse de Dios, como es lo que dice Abacuc (*a*). A esto pues Eliú responde, diciendo:

10 «Y no dijo: ¿Dónde Dios, hacedor mio, dador de cantares en noche?» Es como si dijese: La causa de eso es, no ser Dios injusto, sino ser los que padecen descuidados en llamalle. «Y no dijo,» esto es, y la causa de eso es, porque el oprimido y el que da gritos y vocea, y llama en su favor á los hombres, «no dijo,» no tuvo acuerdo de decir: «¿Adónde está Dios, hacedor mio, dador de cantares en la noche?» Porque si se acordara que habia Dios en el cielo, esto es, en parte eminente, para ver cuanto bueno y malo se hace; y se acordara que le habia hecho y criado, y que por la misma razon no habia de olvidar y desamparar su hechura; y si tuviera memoria de cuán proprio le es dar cantares en la noche, esto es, en medio de lo obscuro de la adversidad dar reposo y regocijar el corazon y la boca con alegría, y finalmente, dar buena salida y suceso; ansí que, si tuviera el opreso todo esto en su memoria, y movido dello, pidiera á Dios su favor, su trabajo se le volveria en descanso, y si no le sucede ansí, es culpa suya, y no falta de Dios. Y á la verdad, pasa ansí muchas veces, y es ceguedad digna de compasion que en nuestros trabajos, los que otros hombres nos causaron, no nos queremos desengañar de lo poco que podemos fiar dellos; y buscando remedio, á cualquier cosa, por flaca y por dudosa que sea, acudimos primero que á Dios. Mas, entre las cosas que dice Eliú en aqueste lugar, merece ser advertida que llama á Dios, como con proprio renombre, «Dador de cantares en noche;» porque es muy suyo acudir siempre, cuando todo se escurece y cuando todo parece que falla. Y así dice David (*b*) de él que ayuda siempre «en el punto de la tribulacion». Aunque podemos decir tambien de otra manera que se dice de Dios, que da cantares en noche, porque siembra entonces el cielo con las estrellas, las cuales con su claridad, hermosura y muchedumbre convidan á los hombres á que alaben á Dios. Y es ansí que nadie alza los ojos en una noche serena, y ve el cielo estrellado, que no alabe luego á Dios, ó con la boca ú dentro de sí con el espíritu. Y siguiendo esta manera de decir, tiene tambien su particular fuerza este argumento; porque si el hombre afligido se acuerda que Dios tiene cuidado de alumbrar la noche con tanta variedad de lumbreras, bien tiene por qué esperar que no le desamparará á él en aquella su noche de trabajos si confia en él y le llama. Y el que para el cuerpo, porque no estropiece con las tinieblas, puso en el cielo con tanta claridad quien le alumbrase, mejor remediará una ánima injustamente oprimida. Y conforme á este propósito es lo que añade despues:

11 «¿Qué nos aveza allende bestias de tierra, y allende de ave de cielos sábios nos hace?» Va esto junto y apegado con el verso de arriba, y de todo ello se hace una sentencia seguida en esta manera: «No dijo,» ó no se acordó de decir: «¿Dónde está Dios, hacedor mio, y dador de cantares en noche, y qué nos aveza? etc. Y como cada una parte de las del verso primero decia algo, que ello mismo despertaba al afligido y opreso para que esperase ser socorrido de Dios, y encerraba en sí alguna razon que concluia: Como Dios no podrá faltar al socorro de los agraviados, por ser su hacedor y ser por suyo el despertar gozo en la noche de las tinieblas; ansí, ni mas ni menos, lo que en este verso se dice, todo ello alienta la confianza en Dios del trabajado, mostrando por nueva razon cómo Dios no le puede olvidar, porque nos aveza mas que á las bestias y nos hace sábios mas que á las aves del cielo, esto es, nos ha dado mejor ser y tiene su providencia mas particular cuenta con nosotros. Y si cuida mas de nosotros, y á las aves y á los animales de quien cuida menos provee tan largamente como por los ojos lo vemos, cierto es que no nos faltará á nosotros en los casos ásperos y de trabajo. Y es esta una manera de argumento en la Escritura usada mucho, poner la proposicion primera, que en la lógica llaman mayor, y la que despues della se añade y la conclusion cállalas, dejándolas al sentido del oyente, mayormente cuando son manifiestas de suyo. Porque todo el argumento entero dirá ansí: Dios nos aventaja á las aves, y á las aves provee en sus necesidades; luego no nos olvidará en las nuestras. Semejantemente á lo que Cristo mas á la descubierta arguye y prueba en el capítulo 6.° de san Mateo (*c*), diciendo: «Mirad las aves que vuelan por el aire, que ni siembran ni siegan ni recogen en trojes, y vuestro Padre celestial las apacienta. ¿Por ventura vosotros no sois mas que ellas? Concluye pues finalmente toda aquesta razon, y dice:

12 Allí vocearán, y no responderá, defendiéndolos de faces de altivos fuertes.» Como si dijese: Ansí que estos tales, que no se acuerdan, como he dicho, de Dios, *vocearán*, pero en balde, porque no serán oidos, no les *responderá* Dios acudiendo presto para su defensa. «Allí vocearán.» *Allí*, esto es, en esta manera que he dicho, de afligidos y olvidados de Dios, se halla el vocear y no ser de Dios socorridos, *allí* en aquel caso es verdad, «de faces de altivos,» que es del poder y de las manos de los soberbios y poderosos que los tiranizan. Añade:

13 «Empero vanidad no oirá Dios, y Omnipotente no mirará á nosotros.» Es el remate de toda la conclusion; porque dice ansí: *Allí*, esto es, en aquel caso particular que habemos dicho, cuando el afligido voceando llama á Dios, es verdad que Dios no le responde ni le libra; «empero, dice, vanidad no oirá Dios,» esto es, vanidad es y mentira decir en general que no oirá Dios á los hombres, «ni el Omnipotente nos mirará» con el cuidado de su providencia. Y juntó bien «Omnipotente y no mirará», queriendo mostrar que no cabia en Dios el no ver y proveer nuestras cosas; porque, si es omnipotente, claro está que puede vernos y proveernos. Dice:

14 «Aun cuando dijeres: No mira á nosotros, juzgar ante sus faces, y esperarás en él.» «Aun cuando dijeres» *Decir* significa en la Escritura, no solo el hablar por boca, sino tambien lo que se dice en el pensamiento, como es manifiesto de muchos lugares. Pues concluia

(*a*) Abacuc, cap. 1. (*b*) Ps. 9, v. 10; 36, v. 39.

(*c*) Mat., cap. 6, v. 26.



ya su razon, amonesta Eliú á Job, y dícele ansí: Pues siendo esto verdad, como lo es evidente, tú, Job, aunque te parezca algunas veces que se descuida Dios, y que se ha contigo ó con los hombres como quien no mira por ellos, entonces, cuando esto te viniere al pensamiento, cíñete con tener por certísimo que hay *juzgar*, esto es, juicio *ante* las faces de Dios, que Dios, juzga los hombres y tiene cuenta con ellos; y aunque te apriete el trabajo y te oprima, gimiendo y reventando, espera siempre en él; y digo gimiendo y reventando porque la palabra del original, por quien pusimos en romance *esperar*, tiene significacion de esperanza, no como quiera, sino la que se tiene con dificultad en casos de mucho peligro y dolor. Porque *thechotel* quiere de su primera significacion decir *parir* ó el sentir los dolores del parto. Y ansí, porque el que se esfuerza á esperar en los negocios que parecen perdidos y desperados va como reventando y pariendo, por eso esta palabra se pasa algunas veces á significar un sufrir y un esperar doloroso y lleno de agonía, como es este que he dicho. Algunos lo que dice «juzgar ante Dios», no lo entienden del juicio en que Dios nos juzga, como lo habemos declarado, sino del juicio con que nosotros nos juzgamos delante dél, condenando nuestras malas obras. Y ansí, segun esto, dícele á Job Eliú: Cuando mas te pareciere que Dios te olvida y no se acuerda de tí, entonces con mas cuidado haz tú dos cosas: la una, examina tu alma, y como si estuvieses delante del tribunal de la Justicia divina, sin que tenga voto allí la lisonja ó el proprio amor, ansí te juzga tú á tí mismo y te condena; y la segunda, sufre y espera, que no te faltará Dios. Y júntanse bien estas dos cosas, porque la segunda es flaca siempre si no se funda en la primera; y para confiar de veras en Dios es menester que preceda en nosotros el conocer y aborrecer nuestra flaqueza ó delitos, porque de la desconfianza de la fuerza propria nace el confiar de la ayuda divina. Ansí parece en el segundo libro del *Paralipomenon*, capítulo 20, en lo que hacia Josafat en su tribulacion, y en lo que hace David en el salmo 141. Prosigue:

15 «Y agora que no visitó ira suya, y no experimento mi mucho mal.» «Y agora,» entiéndese, aunque se calla, habia de decir Job á Dios «que no visitó ira suya», esto es, que no envió su ira toda para que le castigase, ni le trata con enojo ni le castiga con rigor por lo que se sigue, «y no experimento mucho mal.» *Mal* aquí, como se conoce en la palabra original, significa el castigo y pena que se debe al pecado. Y ansí dice que Job habia de conocer y decir que no le visitaba con ira Dios, porque aun no padecia todo lo que se debia á su culpa. Ansí que, agora habia de decir esto, como si dijese, juntando lo pasado con esto: Cuando mas le pareciere á Job que Dios le olvida, entonces habia de creer firmemente que tenia providencia, y habia de esperar en él, y agora en este su azote habia de reconocer que no era castigado cuanto merece. Mas Job como concluye y dice:

16 «En vanidad abre boca suya, y sin ciencia palabras amontona;» esto es, siente mal de Dios, y habla peor; ni es verdad lo que dice, ni sabe cesar de decir mal.

CAPITULO XXXVI.

ARGUMENTO.

Confirma Eliú lo dicho, añadiendo que por la consonancia que tiene la virtud con la divina Bondad y la disonancia que hace con ella el vicio, Dios no puede menos de premiar á los buenos y castigar á los malos. Que si tal vez aflige á los justos, es para purificarlos de algunas imperfecciones, sin las cuales dificultosamente se puede pasar en esta vida miserable; mas si ellos se dan por entendidos y se apartan de los males, luego derrama Dios sobre ellos muchos bienes. Y despues de esto, exhorta á Job á que no quiera averiguar las causas y razones de los divinos juicios, sino que contemple su gran poder y sabiduría.

1 Y añadió Eliú y dijo:
2 Espérame un poco, y demostraréte que todavía por Dios razones.
3 Levantaré saber mio de lueñe, y á mi Hacedor daré justicia.
4 Que verdaderamente no mentirán palabras mias, perfectas ciencias contigo.
5 Ves, Dios grande no despreciará á grande, fuerte de corazon.
6 No vivificará á impío, y juicios á humillado dará.
7 No aparta sus ojos del justo, y reyes en trono asienta perpétuamente, y serán ensalzados.
8 Y si aprisionados en cadenas, enredados sean con sogas de miseria.
9 Y notificará á ellos sus obras y delictos dellos de violencia.
10 Y torceráles oreja para castiguerio, y dirá que se tornen de maldad.
11 Si oyeren y cumplieren fenecerán sus dias en bien y sus años en gloria.
12 Y si no oyeren pasarán por espada y serán consumidos en necedad.
13 Y hipócritas provocan á ira, no vocearán cuando los aprisionare.
14 Morirán en tempestad, su ánima dellos y su vida entre los afeminados.
15 Librará de angustia al pobre, y en la tribulacion le descubrirá oreja dellos.
16 Tambien te salvará de boca de angustia, anchura no cimiento so ella, y descanso de tu mesa lleno de grosura.
17 Tu causa juzgada como de malo, causa y juicio recobrarás.
18 No te venza ir á ser opresor, ni te incline muchedumbre de dones.
19 Depon tu grandeza sin enojo, y á todos robustos con fortaleza.
20 No alargues la noche, porque no suban por ellos los pueblos.
21 Guarda, no mires á maldad, que comenzaste á seguirla por la afliccion.
22 Ves, Dios alto en fortaleza suya, ¿quién como él es enseñador?
23 ¿Quién podrá escudriñar caminos dél? Y ¿quién le dirá: Obraste maldad?
24 Miémbrate que no sabes obra suya, de quien cantaron varones.
25 Todos los hombres lo vieron, cada uno mira de léjos.
26 Ves, Dios grande sobre ciencia nuestra, número de sus años no tiene pesquisa.
27 Que quitará gotas de lluvia, y derrama lluvia á manera de rios.
28 Que manan de nubes, que lo cubren todo por cima.
29 Si quisiere extender nubes como pabellon suyo.
30 Y relampaguear con lumbre suya de arriba, tambien cobijarán extremos de mares.

Digitized by Google

31 Que por estas juzgará pueblos y da mantenimiento á muchos mortales.

32 En manos absconde luz, y mándale que torne á venir.

33 Anunciará della á su amigo, que posesion suya es y que á él se levanta.

EXPLICACION.

1 «Y añadió Eliú y dijo.» Como dicho habemos, Eliú estaba persuadido que Job, si bien en lo pasado de la vida habia sido inocente, en lo presente era gran pecador, pues juzgaba y decia que era injusto Dios, ó que no atendia al bien ó al mal obrar de los hombres para repartir en ellos el castigo ó el premio. Lo cual, si Job no lo decia así, á Eliú le parecia decirlo, coligiéndolo falsamente de algunas palabras suyas y que Job dijera con mucha verdad y muy diferente propósito como vimos arrriba. Y así, Eliú cuanto dice no es propriamente contra lo que Job siente ó afirma, sino contra lo que él se imagina que dice. Y en efecto, prueba en el pasado y en este capítulo aquello de que Job no tiene duda ninguna, que Dios es justo y que tiene providencia, y que reparte el castigo y la pena. Y á lo que acerca de esto ha dicho, añade agora lo que se sigue:

2 «Espérame un poco, y demostrarte he que todavía por Dios razones.» Pídele de nuevo atencion, porque son nuevas razones las que quiere decirle, y dícele que le espere, esto es, que le atienda, que quiere demostrarle mas su propósito, porque se le ofrecen otras diferentes razones en defensa de la Justicia y Providencia divina. Y así dice:

3 «Levantaré mi saber de lueñe, y á mi facedor daré justicia.» «De lueñe,» dice, por decir que quiere tratar este negocio muy de su raíz y principio, y mostrar la justicia de su Hacedor desde sus causas primeras. Y da autoridad á sus dichos afirmando estar llenos de verdad y de peso, y así añade:

4 «Que verdaderamente no mentirán palabras mias, perfecta ciencia se te probará á tí;» perfecto y verdadero será cuanto agora dijere. Mas lo que pusimos, «perfecta ciencia se te probará á tí,» en la primera letra dice desta manera, «perfecciones de ciencia contigo;» que ó lo refiere á Job ó á sí mismo. Si á Job, es ironía y mofa disimulada, como si mas claro dijera: Aunque vos sois gran sábio y perfecto en toda ciencia, á lo que á vos os parece, lo que agora os diré contra vuestra sentencia no lo alcanzaréis vos, y será verdadero y muy cierto. Mas si habla de sí mismo Eliú, loa su saber, y quiere decirle que es verdad lo que le dice, porque quien habla con Job, que es el mismo Eliú, es la perfeccion de la ciencia; que son palabras bien conformes á la arrogancia con que dió principio á esta plática, como arriba dijimos. O no habla de su saber de los dos, sino pone lo que confiesa Job y aquello en que conviene con él, y en ello como en fundamento edifica sus argumentos. Porque dice, «perfecciones de ciencia contigo,» ó como pone san Jerónimo, «perfecta ciencia se aprueba á tí,» que es decir: Tú convienes conmigo en que Dios tiene perfecta ciencia y noticia de todo; yo contigo concuerdo en dar á Dios la perfeccion del saber. Pues esto presupuesto, entra en la razon que pretende, y pone otra proposicion tambien cierta, para de ella y de la pasada concluir su argumento. Y dice:

5 «Dios no desecha poderosos, como sea él poderoso;» ó como está en el hebreo: «Ves, Dios grande no despreciará á grande, fuerte de corazon;» que es decir que ama á su semejante por la regla universal y necesaria, que todas las cosas se inclinan á las que convienen con ellas. Por manera que pone por fundamento dos cosas: una, que Dios tiene perfecta noticia de lo que pasa acá bajo; otra, que ama lo que le es semejante; la primera pone como concedida por Job, la segunda como clara y manifiesta de suyo, y dellas despues saca su intento á luz por consecuencia necesaria. «Dios, dice, no desprecia poderosos, como sea él poderoso.» En todo es poderoso Dios, y aventajado sobre todas las cosas; mas el poder de que aquí propriamente se habla, no es en fuerzas de cuerpo, sino en capacidad de ingenio y en valor de virtud; y eso declaró el original en lo postrero que dice, «fuerte de corazon;» como diciendo: Cuando digo que Dios grande no desprecia los grandes, hablo de las fuerzas del corazon, hablo del entendimiento y del ánima. Porque á la verdad, á esto solo da nombre de grandeza y de sabiduría la Sagrada Escritura; porque el que sirve á sus vicios, por grande que sea en lo demás, vil es y muy bajo, y ansimismo ignorante y ciego quien no sabe ser hombre, aunque en lo demás tenga ciencia. Y dice: «Ves, Dios grande no desprecia á grande;» como diciendo: Ves, esto es, manifiesta cosa es y que se ve con los ojos, que Dios, si tiene valor de ánimo, no puede aborrecer á los que le parecen en ello, y si sabe y entiende, no le desplacen los que tienen entendimiento y saber; y que, en una palabra, ama todo aquello que le imita y que se le asemeja. De que colige lo que luego dice y añade:

6 «No vivificará á impío, y juicio á humillados dará.» Porque si Dios conoce lo que hacen los hombres, y ama y se inclina á los que le son semejantes, necesariamente se sigue que tiene providencia dellos, y que favorece á los buenos que se le parecen, y aborrece, porque no se le parecen, los malos; que es lo contrario de lo que sentia Job, á lo que Eliú falsamente entendia. Y este es el argumento nuevo y la sabiduría sacada de lueñe, y la razon traida de su raíz y principio, que Eliú prometia. Tú afirmabas, dice, que al bueno el serlo no le sirve, ni al malo le daña el ser malo; que es negar cuidado en Dios y premio y castigo. Pues mira y confiesa tu engaño. ¿Por ventura Dios no lo conoce todo, como tú me concedes? ¿No es evidente que todo lo semejante se ama? Pues si Dios conoce y ve y manda y ama y favorece por la regla natural y comun á lo que se le parece, convencido quedas de que Dios sábio y bueno ama y favorece á los sábios y buenos, y por la misma razon desama y desecha á los malos injustos. «No vivificará á impío,» esto es, no consentirá que levante cabeza, no le salvará del trabajo, no le dará salud ni vida que dure, al fin ha de caer en muerte perpétua. Pero «dará juicio á humillados». *Humillados* llama la Escritura los justos y buenos, porque la virtud los trae humildes con el proprio conocimien-

Digitized by Google

to, y porque son tenidos en poco y de ordinario maltratados, y no se oponen á quien los maltrata; antes, recogidos en sí, callan y sufren y esperan. A estos dice Eliú que «dará juicio» Dios, porque los salvará y hará justicia. Que esta palabra de juzgar y de hacer juicio, en la Escritura hace muchas veces significacion de favor y salud. Y ansí lo declara, añadiendo:

7 «No aparta sus ojos del justo, y reyes en trono asienta perpétuamente, y serán ensalzados;» esto es, porque siempre favorece á los justos hasta colocarlos para siempre como á reyes en trono, donde serán ensalzados. «No aparta sus ojos del justo,» quiere decir, tiene siempre con él cuenta y, como acá decimos, mira siempre por él; que quien estima una cosa no aparta los ojos della, y el que guarda á uno, mírale. Y así, por el semblante del que guarda significa aquí Eliú el cuidado que Dios tiene. «No aparta sus ojos del justo.» ¡Gran clemencia de Dios, atender tanto á una cosa tan baja, y gran buena suerte del bueno, ser continuamente de Dios mirado! Lo mismo dice David (*a*): «Los ojos del Señor sobre los justos, y sus oidos á sus ruegos.» Que si el mirar el sol una sierra la fertiliza, y si la virtud de sus rayos cria oro y plata en el centro, los ojos de Dios, mirando siempre, ¿qué frutos ó qué riquezas no engendrarán en el alma á quien mira? Por lo que se sigue se entiende: « Y reyes en trono asienta perpétuamente, y serán ensalzados.» Porque de grado en grado la sube á reino perpétuo. Ennoblécela primero en sí con dones, semblantes y condiciones de reina; digo, con virtudes y merecimientos que cria en ella, generosos y heróicos, pónela sobre su cuerpo y hace que huelle lo que precia la carne, dala el cetro de las pasiones, ensálzala encima de toda adversidad y trabajos, aspira al cielo solo y sus bienes, todo la es vil sino Dios, y finalmente, hecha reina en la condicion y en el hábito, pásala al lugar do se reina y con los que viven allí, que son todos reyes, asiéntala en su trono clara, resplandeciente, hermosa. Dice mas:

8 «Y si aprisionados en cepos, ó en cadenas enredados sean con sogas de miseria;» que se ha de leer ansí enteramente: Y si fueren aprisionados en cadenas, y si fueren enredados con sogas de miseria; conviene á saber, estos humillados y estos justos que dice, si esto aconteciere, sucederá lo que dice luego despues. Porque se ha de entender que responde Eliú aquí á lo que vió se le podia oponer. Decia que Dios mira, favorece, ensalza en real trono á los justos. Dijera alguno, al contrario, cada dia vemos á muchos buenos caidos y miserables y opresos. Respóndele ansí: Si eso aconteciere á los justos, si el cepo les prendiere los piés, y si los cordeles de la miseria, que así llama á la calamidad y fortuna adversa, los apretaren; que es verdad lo que acontece, ¿qué? Dice:

9 «Y notificará á ellos sus obras, y delitos dellos de violencia.» Hácelo, dice, con particular amor y advertencia para que conozcan algunas faltas que tienen y para purgarlos de lo que pecaron, pues ninguno, por justo que sea, pasa sin faltas y sin pecados la vida. «Y notificará á ellos sus obras,» esto es, verdad es que les envia desastres, mas es para notificarles sus obras, esto es, las obras imperfectas y faltosas que hacen ellos. Que sin duda es uno de los fines para que Dios ordena trabajos al justo, para que abra los ojos en cosas en que los traia cerrados; que así como el regalo y el descanso hacen seguridad en el ánimo, así la adversidad y desastre engendran recato en él, haciéndole que mire por sí y se examine, y que entre en cuenta consigo, en que toca lo que se le abscondia antes, y reconoce sus faltas. «Y delitos dellos de violencia,» esto es, y notifícales por medio del trabajo en que los pone, sus delitos de violencia, quiere decir, adonde pasaron la igualdad y usaron de violencia y de fuerza. O como otra letra dice, y «delitos dellos porque prevalecieron», esto es, cuando sus delitos de los justos prevalecen y crecen. Porque les acontece á los que Dios por suyos tiene, que se descuidan y sueltan á los sentidos la rienda, y se dejan correr al mal como si no los criara Dios para el cielo, y usan de fuerza y quebrantan la justicia, y se desordenan en la templanza y modestia. Pues entonces azótalos Dios, dice Eliú, no para deshacerlos, porque son de metal escogido, sino para abrirles los ojos, haciéndoles que reconozcan su camino perdido. Como lo declara, diciendo:

10 «Y torceráles oreja para castiguerio, y dirá que se tornen de maldad.» «Torcer oreja,» en la Escritura es dar aviso, y señaladamente haciendo algun sentimiento y dolor; que es manera de hablar de que usan tambien los latinos, sacada del uso con que solemos advertir á los niños con un repelon ó con tirarles ligeramente la oreja. Y son sin duda como repelones que da Dios á los suyos los trabajos á que en la brevedad de esta vida los sujeta para despertar su niñez ó, por mejor decir, para, despojándolos della, dalles juicio entero y perfecto de hombres. Porque no se puede dudar sino que cuán léjos uno está del grado de virtud que es perfecto, tantos son los quilates que tiene menos de hombre; y ansí Dios, que no descansa con los suyos hasta llegarlos al estado de perfecto varon, mientras que ve en ellos resabios de niños siempre les tuerce la oreja, y agora con unos y agora con otros dolores los apura de sus miserias y los allega á sí mismo, bien sumo y dignísimo de ser buscado de todos. De donde sucederá lo que luego se sigue, que

11 «Si oyeren y cumplieren, acabarán sus dias en bien y sus años en gloria, ó en deleites,» como dice otra letra. «Si oyeren, dice, y cumplieren,» esto es, si obedecieren á la voz que les llama y si la oyeren primero; porque en esta manera de llamamientos en ambas á dos cosas podemos poner estorbo nosotros: en oir, y habiendo oido, en seguir y obedecer al que llama. Que de los malos dice David (*b*) «que no quisieron entender por no hacer bien», y en otra parte (*c*) «que taparon sus oidos como áspide, por no dar entrada á la voz del encanto»; y oido habian á los que dice otro salmo (*d*): «Hoy, si habeis oido su voz, no querais endurecer vuestro corazon.» Y ansí, acontece que algunos, aunque Dios les envie trabajos, no advierten que Dios los envia ni á qué fin los envia, y aquestos tales no oyen; otros hay que lo advierten; mas aunque lo entienden, no se mueven á ir do los llaman, y estos

(*a*) Ps. 33, v. 16.

(*b*) Ps. 35, v. 4. (*c*) 57, v. 5, 6. (*d*) Ps. 94, v. 8.

Digitized by Google

desobedecen al llamamiento de Dios. Y por contraria manera, los que abren los oidos á Dios para oirle y tienen el corazon blando y dispuesto para ir tras su voz, los que en los azotes oyen el lenguaje divino, y los que sirven á lo que oyen y voluntariamente lo siguen, estos, como Eliú aquí dice, fenecen sus vidas en bien, porque las remata el descanso, y mueren para vivir, y viven, aun antes que mueran, dichosos, y su fin es comienzo de sus bienaventurados y gloriosos deleites. Mas, al contrario, dice:

12 «Si no oyeren, pasarán por espada y serán consumidos en necedad,» esto es, sucederles ha todo al revés; que no fenecerán en bien, sino en desventura; no prolongarán sus dias, sino su remate será la brevedad desta vida; no morirán para vivir, sino para morir mas de veras; no pasarán á la gloria y á los deleites, sino á la ignominia y tormentos. «Si no oyeren, pasarán por espada.» «Si no me oyéredes y á ira me moviéredes, el cuchillo tragará vuestras carnes,» dice el profeta Esaías (*a*). Porque con nombre de cuchillo y de espada significa la Sagrada Escritura la postrera calamidad y miseria. «Si no oyeren, pasarán por espada,» y con justa razon, porque no oir á Dios es gran culpa; lo uno, cuando es él el que habla, á cuya voz habiamos de tener abierta la puerta siempre (que ¿quién no oye á quien ama? y ¿quién es mas dino de ser amado? ó ¿qué amar así nos importa?); lo otro, por la misma calidad de la voz, que es bañada en amor toda. «Abreme, dice (*b*); esposa mia, hermana mia, paloma mia, que traigo llovida mi cabeza y las guedejas della con las gotas de la noche.» Y no solo blanda, sino así clara y sonorosa, que si no es de industria, no se puede pasar. Porque, si lo consideramos como debemos, nos llama á sí con cuanto en nosotros hace y por defuera nos representa. Por la órden que en las criaturas puso nos llama; por la hermosura dellas y por sus virtudes, hechas para mi provecho; por el sucederse las noches y dias, por las tinieblas y por la luz, por los buenos y malos tiempos, por la salud, por la enfermedad, por las menguas ó por los dotes del cuerpo, por el alegría interior, por la abundancia del regalo, por las sequedades y males; por todo nos dice que miremos á él, que conozcamos su poderosa mano, que sigamos sus leyes y nos dejemos llevar de su gobierno sábio y santísimo. Pero vamos mas adelante:

13 «E hipócritas provocan á ira, no vocearán cuando los aprisionare.» Da razon de lo que agora decia, que si no oyeren, pasarán por espada. Porque dice ser de hipócritas (y por *hipócritas* entiende «fingidos de corazon», como dice el original á la letra, y hombres que en la prosperidad se mostraban buenos con aparencias fingidas, y tenian en el corazon solamente á sí mismos), pues de estos tales, dice, cuando los aprisiona Dios y con la adversidad los azota, «no vocean,» esto es, no volver su voz á él y sus ruegos, ni darse por entendidos que es de Dios el castigo y que dél ha de venir el remedio; que es, ó no conocer su lenguaje, ó endurecerse para nunca seguirle. Pues porque estos sordos y duros son fingidos y hipócritas, y aunque confiesan á Dios con la boca, en lo secreto del corazon le aborrecen, por eso provocan la ira de Dios, y «han de pasar por espada», como arriba decia. Porque grande ofensa es un hombre, ni azotado, querer confesarse de culpa; y derrocado, tener ánimos altos; y hollado de Dios, traer bandos con él; y sujeto, no querer sujetársele; y cuanto es de su parte el medio de la tribulacion, que se escogió para enviarle conocimiento y salud, volverle en daño suyo, y obligar por él á Dios que le destruya y deshaga. Que como en la lucha, cuando el que cae debajo se rinde y pide al vencedor que perdone, la clemencia le da la mano luego y le pone en sus piés; mas si forceja por mejorarse, y vencido no quiere conocer que lo es, con eso mismo enciende al contrario en ira, que de nuevo le hiere y maltrata; así el furor de Dios se enciende contra los que derrueca para sanarlos, y derrocados, forcejan para nunca ser sanos. Y así, les sucede lo que luego dice, que

14 «Morirá en tempestad su ánima dellos, y su vida entre los afeminados.» «Morir en tempestad» es morir antes de tiempo, súbito y de improviso, y antes que la edad se madure; y como las tempestades vienen como sin pensar en verano, porque el verano es tiempo alegre y sereno, y destruyen antes que se sazonen los frutos, y es mal que viene de golpe y de presto. Y vese esto ser así por la primera letra, que dice: «Morirá en su enfermedad y entre los afeminados,» adonde se dice por rodeo lo mismo. Porque «morir entre afeminados» es morir al tiempo que la edad sirve á los deleites torpes, que son los años del hombre verdes y mozos; y es justa pena de su maleficio que mueran antes de tiempo los que, siendo azotados, no conocen el tiempo de su remedio. Que como el que pone fuerza por ablandar ó por enderezar una cosa, si no la endereza la quiebra, así Dios no aguarda mas cuando ve que es trabajar sin provecho. Y á la verdad, los malos siempre mueren mozos, porque nunca llegan á tener seso de ancianos, y canos, son niños; y siempre mueren temprano, porque es breve esta vida, por larga que sea, y no les queda otra despues; y siempre acaban sin sazon, porque nunca maduran; y siempre su muerte es tempestad y torbellino espantoso que lo asuela todo de golpe. Estos son los que no dan oidos á Dios. Mas de los que le oyen dice:

15 «Librará de angustia al pobre, y en la tribulacion descubrirá la oreja dellos.» «Descubrirá la oreja,» porque les hará oir y entender, y esto «en la tribulacion», que, como dijimos, es excelente maestra. Dice:

16 «Tambien te salvará de boca de angustia, anchura no cimiento so ella, y descanso de tu mesa lleno de grosura.» Algunos dicen que muda la persona, y que como quien habla con solo Job no habla propriamente con él, sino generalmente con todos, prosiguiendo los bienes que hace Dios á los buenos afligidos que se le rinden. Pero los que dicen esto no tienen razon, porque en el verso de arriba, que habla con todos, se dice la misma sentencia; y ansí, conviene que en este presente no se repita de balde, sino que se aplique á lo particular. Y demás desto, aquella palabra *tambien* l convence, porque tiene gran fuerza, y es como si ma claro dijese: Y lo que hace Dios con sus pobres, con-

(*a*) Isai., cap. 1, v. 20. (*b*) Cant., cap. 5, v. 2.

Digitized by Google

tigo, con cuan desesperado y aborrecible te muestras, tambien lo hará si te sujetas á él. Y se ve lo mismo en lo que despues desto se sigue, que casi todo se gasta en hablar solo con Job y en persuadirle que sufra y se sujete á paciencia. Pues dícele que él tambien será librado si oyere á Dios en este su azote y le obedeciere y siguiere. Y para persuadírselo mas, no dice que será librado así simplemente, sino con palabras que cada una encarece. Dice : « Tambien te salvará de boca de angustia.» Dice «de boca» para señalar que estaba lanzado en ella y que la tenia presente. Como diciendo : Y así, no de cualquiera miseria, sino de esa que agora padeces, que te tiene en la boca, que te aprieta y te despedaza. Y librándote della, ¿qué? Te pasará, dice, á «anchura no cimiento so ella», esto es, á un abismo de anchura, ó como si dijésemos, á anchura sin suelo ni término. Porque la anchura que hace Dios cuando le place en el alma, es un espacio infinito y una plenitud que no se compara. «Y el descanso, dice, de tu mesa, lleno de grosura.» *Mesa* en estas letras es alegría, es socorro y defensa. «Pusiste, dice David (*a*), mesa delante de mí contra todos los que me persiguen.» O es lugar de acuerdo y consejo. Dice Esaías (*b*) : («Ordena la mesa, atalaya el atalayador, come y bebe, levantad, vos los señores, ungid escudo. Que todas mesas son llenas de vómito é inmundicia, sin haber lugar.») Y conforme á esto dice que estará llena de grosura su mesa, porque no habrá falta ni cosa flaca en todo lo que fuere su alegría, su amparo, su descanso y consejo; todo abundante, todo lleno, todo cabal y perfecto; que es una bienandanza cifrada, la cual se difine : Bien perfeccionado con un amontonamiento de bienes. Prosigue :

17 «Tu causa juzgada como de malo, causa y juicio recobrarás.» Y, dice, tú, que agora eres tratado y condenado como gran malhechor, si mi consejo sigues, si reconoces á Dios y te humillas á él, saldrás por bueno y por justo, y ganarás este tu pleito perdido, y absolverte ha quien te condena agora; porque la humilde conversion á Dios y el amor para con él encendido, todo lo repara y recobra. O si no es esto, dice aquí Eliú una cosa bien diferente, á que ayuda mucho el original, que ansí dice : «Juicio de impío cumpliste, causa y juicio se sustentan ó están en pié.» Que es acusarle que si no se rinde á Dios con paciencia en esta calamidad que padece, y si cumple juicio de impío, esto es, si prosigue en lo que ha comenzado, y se ha con Dios como los malos hacen cuando son castigados (que, como tiene dicho, ni reconocen su culpa ni alzan su ánimo á Dios ni le llaman ni le suplican, antes se quejan dél y le acusan y convierten la medicina que les ordenaba Dios en ponzoña) ; que si esto hace, ó por mejor decir, si en ello persevera, y hinche del todo la medida del malo, siguiendo su condicion en los trabajos, y su estilo é ingenio, «que pondrá en pié la causa y juicio,» esto es, que justificará mas lo que Dios hace con él, apoyará, abonará mas su justicia para que el mundo claramente conozca cuán justamente le destruye Dios, para sacar á luz tanta maldad encubierta. Pues dice y prosigue :

(*a*) Ps. 32, v. 5. (*b*) Isai., cap. 21, v. 5, y cap. 65, v. 11.

18 «No te venza ir á ser opresor, ni te incline muchedumbre de dones.» Algunos quieren decir que en este verso y el siguiente, que es: «Depon tu grandeza sin tribulacion,» y á todos robustos en fortaleza, no avisa Eliú á Job de lo que ha de hacer ó debe en su trabajo presente, sino antes le reprehende de los desafueros suyos de la vida pasada, con que le da agóra en rostro, y que «no te venza», vale tanto como si no te venciera, y ansí lo van repitiendo en esta forma: Si no te venciera, si no te inclinara, si depusieras tu grandeza, y si resistieras con fortaleza á los malos (que llaman *robustos*), como diciendo que padece por esto. Mas este sentido es ajeno de lo que trata Eliú, el cual, como al principio se demostró, nunca fué de parecer que Job pecara en lo pasado, sino que en lo presente pecaba, no sujetando su juicio al de Dios y pidiéndole cuenta, que á lo que Eliú colegia, era negar su providencia y justicia. Que es insistir en el consejo mismo de arriba, que sufra su azote con reconocimiento humilde, y no se deje vencer de la *ira*, ó con que Dios le castiga, ó que se enciende en él por ser castigado, ni le lleve este enojo «á ser opresor», esto es, á ser del todo malo, negando la justicia y providencia divina. «Ni te incline, dice, muchedumbre de dones;» esto es, ni el dolor de los dones y bienes muchos que poseias, de que agora Dios te despoja, te incline á sentir mal dél, como sientes. O sin duda hay aquí una comparacion encubierta, como diciendo : Así como el regalo y las mercedes y perdones de Dios nunca han de inclinar á descuido, ansí el castigo y ira suya nunca debe engendrar impaciencia. A que ayudan mucho estas mismas palabras en la manera que el original las escribe, que dice ansí: «Que ira no te mate en abundancia, y muchedumbre de perdones no te haga declinar.» Antes dice :

19 « Depon tu grandeza sin tribulacion, y á todos robustos en fortaleza;» esto es, antes esta humilde sujecion y reconocimiento que digo, no solo cuando estás en miseria, mas en todo tiempo y en toda fortuna lo debes «sin tribulacion» y en medio de tu mayor fortaleza. En la prosperidad es justo depongamos nuestra grandeza delante dél, y en lo mas fuerte y mas próspero de nuestra vida derroquemos á sus piés todo lo robusto de nuestros pensamientos y brios. Bien es verdad que hay otra letra muy diferente que dice: «¿Por ventura preciará tu clamor ni oro ni todas las fortalezas poderosas?» En que habiendo en lo pasado Eliú avisado á Job que se humille, le amenaza agora, si no lo hace y si persevera en ser contumaz, que no habrá poder ni intercesion, ni precio ó redencion que le salve. Si llevas, dice, tu soberbia impaciencia adelante, cierto puedes estar que Dios no «preciará tu clamor», esto es, no preciará el ruego y las voces de ninguno que intercediere y clamare por tí, no estimará «oro ni dones», no serán parte con él «fortalezas poderosas», esto es, fuerzas ningunas, por grandes y poderosas que sean. Y con esto conforma bien lo que luego le dice:

20 «No alargues la noche, porque no subirán por ellos los pueblos.» Porque quiere decirle que no duerma seguro, y como decimos, á sueño suelto, confiando que bastará la comunidad del pueblo á librarle, aunque se levante y se conjure toda para su defensa. Y así,

Digitized by Google

cierra esta su amonestacion con aquello en que se suma, diciendo:

21 «Guarda, no mires á maldad, que comenzaste á seguirla por la afliccion;» esto es, guárdate, no prosigas el mal comenzado y de que tomaste ocasion en la calamidad que padeces, y heciste tósigo de lo que ordenaba Dios para tu bien y provecho. Y la maldad comenzada era, no humillarse á Dios, querer entrar á juicio con él, y penetrar sus consejos, y argüirle, á lo que Eliú entendia, de injusto; cosas muy ajenas de la naturaleza de Dios. Y así, le torna á convidar á que mire quién Dios es, y enséñaselo como con el dedo, diciendo:

22 «Ves, Dios alto en fortaleza suya, ¿quién como él legislador ó enseñador?» como dice otra letra. En que afirma de Dios dos cosas que son claras, y dellas arguye la tercera por encubierta manera. Afirma que es alto y fuerte de suyo, arguye que es sumo maestro de saber y de ley; porque ser *alto* significa ser sábio, que la alteza del lugar es señal de conocimiento en la Santa Escritura. «¿Quién, dice David (a), como el Señor nuestro, que mora lo alto y mira á lo bajo en la tierra?» Así que, ser alto es ser sábio, y ser fuerte es ser poderso y ser bueno, porque la bondad prevalece. Pues lo que es sábio y fuerte y bueno no puede ser tirano ni injusto, y cuanto uno tiene de lo primero, tan léjos está desto segundo. Por donde se sigue ser sapientísimo maestro Dios, y legislador justo y rectísimo, pues es alto sobre todo, y poderoso mas que todas las cosas. Y de estos mismos principios nace que ni podemos ni debemos escudriñar sus juicios; y así dice:

23 «¿Quién podrá escudriñar caminos dél, y quién le dirá obraste maldad?» Que cierta está la dificultad de alcanzalle, siendo tan alto, y la imposibilidad de hallar desigualdad en él, siendo justo legislador y maestro. Dice mas:

24 «Miémbrate que no sabes obra suya, de quien cantaron varones.» Que es razon con que le persuade lo que agora ha dicho, esto es, que no presuma de escudriñar los secretos de Dios ni le pida cuenta y razon de sus hechos, pues no sabe ni conoce estas obras suyas visibles, tratadas, contadas y cantadas por todos; que es argumento fuerte, traido de lo que es mas fácil de hacer y no se hace, á lo que es dificultoso y muy árduo. *Miémbrate*, dice, esto es, trae á la memoria y advierte que no conoces, ni preguntado sabrias dar razon de esta su obra, que los hombres vemos y traemos en la lengua y la boca, obra que es pública y notoria, y que á ninguno se absconde. Como afirma y añade:

25 «Todos los hombres lo vieron, cada uno mira de léjos;» porque todos la ven, los de léjos y cerca, porque es esto natural y visible. Mas aunque la ven y conocen todos, pero todos la miran de léjos, porque ninguno dellos la penetra y entiende. Y si en esto que conocemos, ninguno entiende los intentos de Dios ni el artificio con que lo compuso, ni las causas de ser y de no ser que les dió, ¿qué locura es querer alcanzar sus secretos? Y así dice:

26 «Ves, Dios grande sobre ciencia nuestra, número de sus años innumerable.» Como diciendo: De do podrás colegir que Dios vence nuestro saber y que seria, no grande como es, sino limitado y pequeño, si pudiese de nuestro angosto ingenio ser entendido, y que seria poco su saber si en lo que hace alcanzásemos siempre los fines que tiene. Y «número, dice, de sus años innumerable». Como ve mas que nosotros, sabe mas que nosotros, y como su vida ni tuvo principio ni tendrá nunca fin, ve y alcanza todo lo venidero y pasado, y atiende á todo juntamente, y concierta lo que hace con todo; y ansí no pueden ser entendidos sus fines de nosotros, que juzgamos por solo lo que tenemos presente. Por manera que de la eternidad de la vida de Dios saca Eliú el conocimiento claro que tiene de todas las diferencias de tiempos y cosas, y desto infiere que las tiempla á todas entre sí, y las concierta unas con otras, y hace de todas ellas una dulce armonía. A lo cual se sigue que nuestra vista corta, y que se extiende apenas á lo descubierto y presente, no puede alcanzarle, y que así, es gran presuncion juzgarle ni querer entrar en cuenta con él. Y porque hizo memoria de la grandeza y poder que Dios tiene, como por ocasion, diviértese á decir algo de las obras naturales que ha hecho, que demuestran lo mucho que sabe y puede; y dice señaladamente de la lluvia, de las nubes, del relámpago y trueno, y dícelo de manera que son tambien ejemplos claros y argumentos de su propósito. Porque, como Dios suspende unas veces la lluvia, y otras en gran copia la envia, y no sabemos la razon que le mueve ni á lo uno ni á lo otro, y como cubre á tiempos con nubes el cielo, y á tiempos le descubre puro y sereno, y no sabemos la causa ni de la serenidad ni nublado, y como truena unas veces y lanza rayos, y no sabemos por qué; ansí los dias y vida del hombre los gobierna Dios con diferentes sucesos, unos prósperos, otros adversos, unos claros, otros turbios y tristes, y algunos mortales y de postrera calamidad, y no hay que pedirle cuenta ni alcanzar lo que hace, como en lo demás no se alcanza. Pues dice:

27 «Que quitará gotas de lluvia y derrama lluvia á manera de rios;» esto es, quita el agua cuando quiere, y envíala con abundancia cuando es servido y le place. La cual lluvia, dice,

28 «Manará de nubes que lo cubren todo por cima,» como cuando el agua es general acontece; al revés de cuando es á manchas, que no se extienden ni lo cubren todo las nubes. Y el extenderlas le es fácil, y por eso dice:

29 «Si quisiere extender nubes como pabellon suyo, como si mas claro dijese, extiéndelas cuando quiere, porque las extiende con la facilidad que un pabellon se desplega. O dice esto de *pabellon*, para significar los nublados muy cerrados y negros, cuales suelen ser en los dias de calor y de estío, que uno es el nublado de ivierno, sosegado y igual, y otro el del estío, turbio y tempestuoso y escuro. Y así, dice Eliú que tambien, si quiere, extiende las nubes como pabellon cerrado y escuro, esto es, que no solo envia nubes de ivierno sosegadas, sino tambien, si quiere, turbiones y tempestades de verano. A lo cual siempre acompaña lo que añade luego:

(a) Ps. 112, v. 5.

Digitized by Google

30 «Y relampaguear con lumbre suya de arriba, tambien cobijará extremos ó raíces de mares.» Estos son los relámpagos que con las nubes del estío vienen y en medio de su escuridad resplandecen, y su resplandor á manera de culebra torciéndose, en un punto cuela de parte á parte cuanto determina la vista. Y por eso dice que «cobijará raíces de mares», porque llega al parecer hasta donde el mundo se acaba. O dice que «cobija extremos de mares», porque en el agua aparece como en espejo otro nublado, y su escuridad y sus relámpagos y resplandor se pinta en ella semejante y por la misma manera. Y dice:

31 «Que por estas juzga á pueblos y da mantenimiento á muchos mortales.» «Juzga á pueblos,» esto es, castiga los pecados comunes por medio de las nubes y de las lluvias de que habla, quitándolas y dando con la sequedad malos años; «y da mantenimiento á muchos mortales,» al revés, mandando que llueva, y dice «á muchos», por decir á todos, ó por significar con cuán poca cosa sabe hacer y hace tan grande abundancia. Y que si se considera, es maravilla grandísima, con unas gotas de agua rociada la tierra, sacar á luz tantas diferencias y tan provechosas de cosas. Y finalmente concluye y dice:

32 «En manos absconde luz, y manda que torne á venir.»

33 «Anunciará de ella á su amigo, que posesion suya y que á él se levanta. Que segun la cualidad y muchas significaciones de las palabras originales, se puede decir tambien en esta manera: «En las encombadas esconde la luz ó la lluvia, y manda sobre ella, por el que ocurre y se opone. Anunciará della á su pastor el ganado, nariz en alto levantando.» Y cada una destas letras tiene conveniente sentido. Que, como iba diciendo que por medio del agua y de las nubes castiga los pueblos y da de comer á los hombres, declara luego en qué manera usa de ellas en esto. Y dice que los castiga *abscondiendo*, esto es, encerrando, para que no descienda en las nubes el agua, ó la luz que levanta los vapores que llueven, deteniéndola y como apretándola con las manos para que no los levante. Y dice que los sustenta y mantiene, mandando despues que desciendan; lo cual manda por el «que ocurre y se opone», conviene á saber, rogándole y suplicándole que lo mande y la envie. Porque como los pecados de los hombres cierran los cielos y esterilizan los años, como Moisen en el *Deuteronomio* (*a*) demuestra; ansí los ruegos de los buenos remedian los temporales y traen la lluvia á su tiempo, como Elías lo hizo (*b*). Y dice aquí la letra primera que desta lluvia que viene, *da*, conviene á saber, Dios, «aviso á su amigo,» esto es, al que se opuso pidiéndola; ó porque es posesion suya el que lo pidió, que es decir, porque es «su amigo», y levantó su corazon y sus ruegos á él, ó porque le enseña y demuestra que es negocio que está en su mano sola, el levantar el agua y el darla, el absconder la luz y el hacer que se demuestre despues. O en otra manera, y conforme á la letra segunda: «Anuncia della,» esto es, da señales de la lluvia que viene, «á su pastor el ganado,» movido por instinto natural que Dios en él puso, y las señas son, «nariz en alto levantando.» Porque cuando la sazon del tiempo va inclinando á ser húmeda, y cuando llover quiere, y antes que llueva, los bueyes sienten luego la mudanza del aire, y lo dan á entender alzando en alto la nariz y abriéndola, y atrayendo el aliento para sí con mas fuerza. De que dice el poeta (*c*):

Porque ó la grulla luego alzando el vuelo,
Como el vapor del valle se levanta,
Le huye, ó la becerra, vuelta al cielo,
Atrae el aire á sí...

Otras declaraciones diferentes se dan en este lugar, pero esta á mi juicio es la mas natural y mejor.

(*a*) Deut., cap. 11, v. 16, 17. (*b*) III, Reg., 18.

CAPITULO XXXVII.

ARGUMENTO.

Como Eliú al fin del capítulo pasado habia comenzado á referir las maravillas del poder divino, en este prosigue su relacion y las engrandece con mucha gallardía, exhortando á Job á que las contemple y venere.

1 Y tambien sobre esto se espeluzó mi corazon y fué desquiciado de su lugar.
2 Oiré con temblor voz suya, y sonido de su boca procederá.
3 Debajo de todo cielo considera él, y su luz sobre fines de la tierra.
4 Despues dél bramará sonido, tronará en voz de su manificencia, y no la detendrá cuando fuere oida su voz.
5 Tronará Dios en voz suya á las maravillas, hacedor de grandezas que no sabemos.
6 Que á nieve dirá: Deciende á la tierra, y á lluvia de invierno y á lluvia de lluvias de su fortaleza.
7 En mano de todo hombre sella, para entender cada uno en su obra.
8 Y entrará alimaña en su cueva, en su escondrijo morará.
9 De lo interior vendrá el turbion, y del arturo el frio.
10 A soplo de Dios se hace el hielo, y despues se derraman en anchura las aguas.
11 Trigo desea nubes, y nubes esparcen lumbre suya.
12 Y ella en cerco se revuelve por todo en consejo del Gobernador, para obrar todo lo que él les manda sobre la faz de la tierra.
13 En una gente, ó en tierra suya, ó en cualquier lugar que su misericordia mandare se hallen.
14 Escucha, Job, y advierte y considera maravillas de Dios.
15 ¿Por dicha sabes cuándo manda Dios á lluvias que mostraren luz de sus nubes?
16 ¿Por dicha supiste sendas de nubes, grandes y perfectas ciencias?
17 ¿Por dicha vestiduras tuyas se calientan cuando soplada la tierra del ábrego?
18 ¿Por ventura tú con él fabricaste los cielos, que son macizos como vaciados de cobre?
19 Avézanos que respondamos á él, nosotros no acertarémos por las tinieblas.
20 ¿Quién le contará lo que hablo? Aunque el hombre hablare, será tragado.
21 Y agora no ven luz resplandeciente en los cielos, de súbito el aire se espesa en nubes, pasa el viento, y purificalos.
22 Del aquilon viene el oro, y de Dios temerosa alabanza.
23 No podrémos hallarle como merece, grande en fortaleza, juicio, justicia, y no puede ser contado.
24 Por tanto, varones le temerán, y no osarán mostrarle todos los que se tienen por sábios.

(*c*) Virg., Georg., 1, v. 374.

Digitized by Google

EXPLICACION.

1 «Y tambien sobre esto se espeluzó mi corazon y fué desquiciado de su lugar.» Por las obras maravillosas que Dios en la naturaleza hace, en el fin del capítulo pasado comenzó Eliú á mostrar su saber y grandeza, para criar en el ánimo de Job la reverencia y temor de Dios, que á su parecer le faltaba, y para apartarle de escudriñar sus juicios; y lo mismo para el mismo fin lleva agora adelante. Y porque habia dicho de las nubes y de las lluvias, dice de los truenos y rayos y relámpagos. Y de los truenos primero, y dice así: «Tambien sobre esto se espeluzó mi corazon.» Como diciendo: Allende de lo dicho, y en esto mismo que dicho he, hay otra cosa maravillosa y de espanto, así para el sentido cuando lo oye, como para el ánimo siempre que considera la razon y causa dello, que es:

2 «Oiré con temblor voz suya, y sonido que de su boca procederá.» Como si dijese que entre estas nubes y lluvias que Dios ordena y envia cuando menos pensais, abre el Señor la boca con extraordinario ruido y suena, y «oiré su voz» espantable y temerosa. Que llama voz de Dios por encarecimiento á los truenos, ansí por su grandeza de estruendo como por sonar, á nuestro parecer, en el cielo sin causa descubierta y que se vea. Y prosigue diciendo las cualidades del trueno y lo que le antecede y se le sigue. Dice:

3 «Debajo de todo cielo considera él, y su luz sobre fines de tierra.» Quiere decir que primero que el trueno, ó venga él ó Dios le envie, abre los ojos y mira súbita y brevísimamente todo lo que el cielo cubre desde oriente á poniente. Y cuando dice que «mira ó considera él», ó habla del trueno y dale persona y sentidos, careciendo de ellos, por figura poética, ó habla de Dios y dice que «mira ó considera», tambien figuradamente, aunque en otra manera. Porque el mirar ó considerar que aquí se atribuye, ó al trueno que suena ó á Dios que le envia, no es propriedad, sino semejanza, para declarar el relámpago, que luce antes que el trueno suene; que se manifiesta por lo que luego se dice, «y su luz sobre fines de tierra.» Por manera que el *considerar* es enviar su luz, que es el relámpago, que nace con el trueno y llega á nuestros oidos primero; y el *relampaguear* ó el rasgar el trueno las nubes y dar salida á su luz, es como un abrir el trueno los ojos y descubrir los rayos dellos y enviarlos delante y como guia suya, primero que él venga, vayan reconociendo el camino por donde ha de venir. Que la carrera que ha de pasar el trueno, el relámpago, en nombre suyo, la pasea y considera primero; y ansí dice otra letra, «debajo de todo el cielo enderezamiento y camino suyo.» Y así dice:

4 «Despues de él bramará tronido, tronará en voz de su manificencia, y no será buscada cuando fuere oida su voz.» «Despues de él,» esto es, despues de esta luz del relámpago, y despues de haber con ella visto bien la carrera, «bramará el tronido» luego, porque para nosotros el relámpago es visto primero, y el trueno oido despues. Pues dice que *bramará*, porque es sonido espantoso; y por el mismo fin añade que «tronará en voz de su manificencia», para declarar que es una voz terrible y grandísima; y dice que «no será buscada cuando fuere oida su voz», para decir la velocidad con que pasa, y para significar que pasada, no deja rastro de sí, y que aunque entendemos de dónde vino, no sabrémos señalar la parte por dó vino ni adónde pasó; ó porque, como otra letra dice, «no la detendrá cuando fuere oida su voz,» esto es, no será nadie poderoso, cuando sonar quiere, para que el tronido no suene, ni es parte nadie para atapar la boca al cielo cuando la abre para despedir la voz de este son. «Despues de él, dice, bramará tronido.» En la naturaleza, y segun lo que pasa en el hecho de la verdad, primero es el trueno y despues el relámpago, porque el relámpago para salir rasga la nube, que rasgándose hace aquel estampido; y como es primero rasgarla que salir fuera della, ansí es primero el tronar que el relámpago. Mas en nosotros es al revés, porque la luz es mas ligera que el son, y Eliú habla segun lo que sentimos nosotros, y habla segun la verdad del sentido secreto que en esto visible se encubre. Porque sin duda en el cielo espiritual, cuando influye en una alma estéril para hacer que dé fruto, primero luce y despues truena, y juntamente llueve, y habiendo tronado, cresce con mas copia la lluvia; ansí como en la naturaleza pasa, segun lo que mentamos y vemos. Porque ansí como la fe es la primera, y el entender es la puerta para entrar á la voluntad, ansí forzosamente la luz es la que primero entra en el alma ciega y sepultada en tinieblas, y la alumbra y hace que vea en un momento el suelo y el cielo, á sí y á Dios, la vileza y bajeza suya, y la alteza y muchedumbre de los bienes que pierde; y como dice Eliú, hace que considere «debajo de todo el cielo, y su lumbre vaya sobre alas de tierra», ó como otra letra dice, «sobre sus términos.» Porque ve el hombre entonces por medio de un relámpago súbito y de una representacion clara y brevísima, los fines de la tierra y sus alas, quiere decir, en qué para lo que en esta tierra de miseria se estima, y su ligero vuelo, con que se desparece en un punto. A lo cual se sigue luego un trueno de temor espantoso, que deja asombradas y temblando todas las fuerzas del alma, un tronido que dentro della se oye diciendo: ¡Ay perdida! y ¡qué he hecho! de lo pasado ¡que tengo! y en lo venidero ¡qué esperanza me queda! Espanto, asombro, temblores, voces de amargura, representaciones de muerte y tormento perpétuo, que desmenuzan el corazon y sumen en el abismo el sentido. Mas entre esta luz y tronido, entre este conocimiento y temblor, la lluvia de la gracia cae mansamente y desciende; y cuanto el temblor y el ruido que en el alma pasa es mayor, tanto desciende mas copiosa, y ansí la baña, que mucha parte della sale por los ojos convertida en provechosísimas lágrimas, con que se lava el corazon podrecido, y poco á poco se repara y renueva y de estéril y inútil que era antes, se hace fructuoso fecundo, y se viste de verdor y hermosura. Ansí se vi en la luz y en la voz que derribó tanto de su pervers ánimo, como de su estado, á san Pablo (*Act. Apost* cap. IX), y ansí se ve cada dia en mil almas. Mas veamos lo que dice mas Eliú:

5 «Tronará Dios en voz suya á las maravillas, hacedor de grandezas que no sabemos.» Cada palabra tien

Digitized by Google

su encarecimiento, y todas se enderezan á engrandecer el espantoso ruido que el trueno hace. Dice *tronar*, que es no sonar como quiera, y dice que truena *Dios*, en que da á entender que es sonido grandísimo, porque todo lo que se atribuye á Dios siempre es grande, y dice «á las maravillas», porque es caso muy maravilloso sin duda que un poco de vapor espesado y rasgado haga tan espantable sonido. Pero no es nuevo á Dios hacer lo que no alcanzamos los hombres, antes proprio y muy suyo; porque, como añade, es Dios «hacedor de grandezas que no sabemos». Y esto mismo, si lo pasamos al alma, ¡dichosa aquella en quien Dios truena con voz suya en la forma y manera sobredicha! Porque sin duda truena «á las maravillas», esto es, para hacer en ella maravillas nunca merecidas y que solamente pueden ser hechas por Dios. Porque, como sea maravilloso Dios en todas sus obras, en ninguna es tanto como en trastornar un pecho al mal entregado, y sanarle, volviéndole al amor de la justicia de la aficion del pecado. Que una maravilla es, buscar Dios con amor á quien en acto le aborrece y desirve, y otra, no ser en esta busca mas misericordioso que justo, teniendo en ella respeto á su Hijo; y la tercera, sin forzar lo que es libre, desaficionarle y descasarle de lo que perdidamente ama, é inducirle á querer lo que ni ve ni posee; y la cuarta es la manera como le sigue y los alcances que le da, y el artificio de los medios que usa hasta meterle en sus redes. Que en lo primero muestra su bondad infinita, y en lo segundo su justicia sin término, y en lo tercero su poder amoroso, y en lo último su saber sin medida. Y por eso le llama «Hacedor de grandezas que no sabemos»; porque á todo saber excede la sabiduría de los medios de que Dios para este fin se aprovecha, como en lo que se sigue verémos. Dice pues:

6 «Que á nieve dirá, desciende á la tierra, y á lluvia de invierno, y á lluvia de lluvias de su fortaleza.» Porque dijo ser Dios hacedor de grandezas, refiere algunas naturales que hace en la tierra y el aire; y como dijo del trueno y relámpago, dice agora de la nieve y de las lluvias del invierno y verano, confesando que las envia Dios y alabando en ellas su providencia y grandeza, que con sumo poder y saber dispuso desde su principio las causas con tanta eficacia y concierto, que á sus tiempos ordenados y proprios envien de las nubes el agua, unas veces hecha nieve, y otras deshecha en gotas menudas de lluvia, unas mansa y otras recia y copiosa, porque conviene así para la sazon de los frutos. Dice «que dirá á la nieve que descienda en la tierra», porque él lo hace todo, no solo porque desde su principio compuso las causas para ello, sino tambien porque cuando se hace concurre él con las causas. Y dícele «que descienda», ó como el original dice, «que esté,» porque la nieve sobre la tierra, cuando cae, queda como asentada reposando en ella, no corriendo ni sumiéndose por el suelo, conforme á lo que el lírico dice (*a*):

> Y las nieves
> Compuestas y tendidas,
> De el aire agudo en hielo convertidas.

Y distingue dos lluvias, una que llama el original «nublado de lluvia», y otra que la nombra «nublado de lluvias de su fortaleza». La primera es mollezna ó agua mansa, como de invierno, y la segunda recia y de avenida, como son los turbiones en verano, que cada una es cual conviene ser á su tiempo. Que son diferencias que ni mas ni menos las hace Dios en el repartir de su gracia para bien de las almas. Porque unas veces envia nieves, esto es, disposiciones apretadas y frias que estrechan y hielan el corazon, y hace que estén de asiento en él y que duren dias y años, para que recogiéndose en sí, no se derrame de fuera, y para que el regalo no le desvanezca y se vaya todo en hojas y flor. Porque ansí como en la tierra las nieves sobre los sembrados caidas, apretando el suelo y recogiendo el calor hácia el centro, hacen que se encepe el grano y que eche raíces, y cobre fuerza en sí mismo, y no brote afuera sin tiempo, ansí las que Dios nieva en el alma recogen la fuerza de ella á lo íntimo, y la desvian de aquesto exterior, y la esfuerzan y hacen valiente en sí misma, y la arraigan con firmeza en el bien, para que despues con mayor abundancia dé fruto. Ansí envia unas veces nieves, y otras riega y baña el alma con lluvia, unas veces menuda y sosegada, que se bebe en ella y la cala y penetra dulcemente, y la enmollece y regala y hace fértil para producir frutos santos; otras de golpe y de avenida, y con tanta abundancia, que llena de Dios el alma, y desasida de aquesto visible, embriagada y como reventando, y no cabiendo en sí misma, se levanta á virtudes heróicas. Y ansí luego dice:

7 «En mano de todo hombre sella para entender cada uno en su obra.» Porque quiere decir que les *sella* y cierra las manos por medio de esta nieve fria y desta abundancia de gracia, para que no se ocupen en las obras de tierra en que entendian antes; y que los encierra en su casa, alejándolos destas cosas de fuera, para que encerrados en sí, y apartados de lo que tan poco les pertenece, trabajen en la composicion de sí mismos, que es su oficio y obra propria. Y esto mismo acontece en lo natural, de que Eliú descubiertamente habla. Que como habia dicho de la nieve que Dios envia, que es fria en sí, y viene siempre en tiempo frio y helado, diviértese, segun costumbre poética, y dice lo que el frio hace. Y engrandece su fuerza por sus accidentes y efectos, diciendo que «pone sello en las manos de los hombres», porque se las entorpece y vuelve ateridas, y como inútiles para aprehender lo que quieren, y porque las encierran en sus casas, é impide y pone estanco en sus obras, para que no entiendan en ellas. Que el tiempo helado cierra la puerta á las labores del campo, de que dice el poeta (*b*):

> Que cuando reina el frio y hielo crudo,
> Los labradores por la mayor parte
> Gozan de lo allegado, y juntamente
> A veces se convidan dulcemente.

Dice pues: «En mano de todo hombre sella,» esto es, pone sello en las manos de todos con el rigor del frio que envia. «Para entender cada uno en su obra.» «Para entender» quiere decir «para hacer»; porque en la lengua original, como en la nuestra, *entender* se toma por *hacer*, y entender en una cosa es hacerla ó poner-

(*a*) Horat., lib. III; Carm., od. 10, v. 7.

(*b*) Virg., Georg., 1, v. 300.

Digitized by Google

la por obra. Y diciendo «para entender», niega que puedan entender en sus obras los hombres, por estar ateridos del hielo; y niégalo por virtud de la negacion que se encierra en decir que les *sella*, esto es, que no les deja sueltas y libres las manos. Prosigue adelante:

8 «Entrará alimaña en su cueva, en su escondrijo morará;» en que dice otro efecto que el frio hace, y con que encarece, diciéndole, su grande fuerza. Porque, vencidas de él, y no pudiendo sufrir su rigor las alimañas, todas se van á sus cuevas, y en el abrigo de ellas metidas, en cuanto el rigor dura, pasan su vida. O si decimos que no habla del hielo aquí, sino de los aguaceros y de las tempestades que hay en el verano de aguas, es verdad tambien decir que huyen entonces los animales á sus escondrijos, y pasan allí en cuanto pasa la furia. Y de ambas maneras se verifica bien en lo que toca á las almas. Porque en los tiempos ásperos que Dios envia á los suyos, y en el frio de la nieve, y en la avenida de los trabajos y males, lo bruto que en nosotros vive y desmandarse suele con la serenidad y blandura, se retira entonces y encoge, y verdaderamente se encubre y enflaquece y casi pierde la vida. Que para ese fin trabaja Dios á los buenos, para apurarlos, esto es, para acabar en ellos, cuanto es posible, todo lo que de razon carece ó que no se sujeta á ella, y quiere vivir brutamente libre y por sí. Dice mas: que

9 «De lo interior vendrá el turbion y del arturo el frio.» *Interior* llama el polo que se nos encubre, opuesto y contrario al descubierto que vemos, y ansimismo á las regiones del mediodía que á él se allegan; y llámalo ansí, porque antes de agora eran regiones no conocidas. Pues de allí dice que viene el *turbion* y las tempestades de las aguas, porque el ábrego y vendabal que sopla de aquellas partes es tempestuoso y lluvioso; «y del arturo,» que es el norte, viene «el frio», porque el cierzo, que nace de aquella region, es frio y agudo viento. Y así, donde decimos *arturo*, el original dice *mezarim*, «los esparcidores,» para declarar por ello los frios, que con su agudeza y sequedad consumen los humores y esparcen y deshacen las nubes y serenan el aire. Y cuenta esta diversidad de vientos, y la diferencia de los efectos contrarios que hacen entre las obras maravillosas de Dios con razon justa; porque aunque los conocemos por el sentido, si queremos dar verdadera razon de ellos con el entendimiento, no la sabrémos dar, ni la han dado los filósofos, que son mas preciados, y que con cuidado se desvelaron en darla, como se mostrara á los ojos si no fuera ajeno deste propósito. El mediodía, en la Sagrada Escritura, y el viento que del mediodía procede, es bien recebido; y al revés, reprobado y desechado el norte y setentrion; como se ve por lo que en los *Cantares* (*a*) dice la Esposa, cuando para el bien de su huerto llama al ábrego y le ruega que sople, y al cierzo y setentrion le manda que huya. Y en otra parte dice un profeta (*b*) que «del norte vendrá el mal todo». Y no sin secreto misterio Lucifer escogia al setentrion para asiento, cuando acerca del Profeta (*c*) decia: «Sobre las estrellas del cielo ensalzaré mi trono, en el monte del Testamento, al lado del aquilon.» Y conforme á esto, entendemos por el norte aquí al espíritu enemigo y al sentido de la carne mundanal y ambicioso, tan léjos del calor de la caridad que da vida, cuanto del sol están desterradas las partes del norte; los cuales espíritus y sentidos siempre son causa de frió y de hielo en el alma, abrasando con hielo sus felices plantas, y quitándola el fruto y entorpeciéndola al bien. Y por el contrario, el mediodía es buen espíritu que la ablanda y enternece, y la baña con la lluvia del cielo, y ansí la hace fructuosa y fecunda y lucida al alma. Mas, porque hay dos maneras de frialdad y de hielo, una que nace del amor de las cosas sensibles, y otra que hace Dios retirando en cierta manera el regalo blando de su presencia; una que hace el vicio que se asienta en el alma, otra que se descubre en ella sin culpa suya, y por órden maravillosa de Dios; de este postrero, ya que del primero habia dicho, dice agora Eliú en esta manera:

10 »A soplo de Dios se hace el hielo, y despues se derraman en anchura las aguas;» que acontece en lo natural y en lo espiritual por una misma forma. Porque, ansí como con el aire agudo, que es lo que llama «soplo de Dios», se hiela el agua, y despues, volviéndose el aire en otro mas templado, se deshace y deshiela, y corre y se extiende lo que antes estaba como en cadena; ansí en esta manera de frialdad y apretura que hace Dios en el alma para bien della misma, retirando la influencia de su regalo y blandura, la causa de ella es «soplo de Dios», esto es, es espíritu y órden suya, ordenada toda para nuestro provecho; y si no es espíritu regalado suyo, es espíritu sin duda amoroso, porque se mueve á ello por amor y en ese mismo acto, y cuando lo hace, nos ama. Y el fin es, «resolverse despues en anchura de aguas;» porque no sigue tanto la sombra al cuerpo en el sol, como es cierta, despues de una destas frialdades y sequedades muy grandes, una copia mas grande de regalos dulcísimos. Y es ordinario en Dios, cuando nos quiere hacer algunas grandes mercedes, y antes que nos las haga, tentarnos primero con apreturas y sequedades por muchas razones. Una, para así nos hacer mas puros y mejor dispuestos para lo que ha de venir. Otra, para renovar en nosotros el conocimiento de lo poco que somos sin él, de manera que su memoria reciente no consienta al regalo que luego viene nos desvanezca. Y la tercera, para que el pasar de lo amargo á lo dulce, y de la tristeza de la sequedad á la suavidad de la anchura, y del frio helado al calor amoroso, avive el sentido del bien en nosotros y haga mas acendrado deleite; de arte que lo dulce nos sea mas dulce, y el regalo mas regalado, y el bien y el favor mas gustoso, y el Autor de todos estos bienes sin comparacion mas amable; y no mas amable solamente, sino admirable y por extremo maravilloso, que con tan gran artificio y con variedad tan diversa nos tiempla y guisa y hace mas sabroso el bien para nuestro provecho. Prosigue:

11 «Trigo desea nubes, y nubes esparcen lumbre suya.» No solamente la sementera pide nubes y lluvia, mas tambien las desea el trigo ya nacido y crecido, como en los meses de mayo y abril. Pues loa en esto la providencia de Dios, y cuenta, y con razon, como ma-

(*a*) Cant., cap. 4, v. 16. (*b*) Jerem., cap. 1, v. 14.
(*c*) Isai., cap. 14, v. 13.

Digitized by Google

ravilla suya tambien, este ordenado concierto con que acude Dios con el agua á sus tiempos, no solo al trigo sembrado para que nazca, sino al nacido para que espigue y fructifique. Y así, dice que «el trigo desea nubes», esto es, que tiene necesidad en el abril de sus lluvias; y porque corre entonces la necesidad, hace la órden de Dios que las *nubes* entonces vengan y «derramen su lumbre», que es su agua lloviendo. Y llámala *lumbre*, ó porque la palabra original *or* significa lo uno y lo otro, ó porque las lluvias de aquellos meses no son sin relámpagos. Y entendemos de esta doctrina que no hay estado en esta vida tan justo ni gustoso, tan crecido y aprovechado, que no tenga necesidad de la lluvia de la gracia de Dios, y juntamente que no falta Dios, cuanto es en sí, en ningun estado á los suyos. «El trigo, dice, desea nubes,» y porque es trigo, mas las desea. Que los deseos de los bienes de Dios en los mas crecidos y mas perfectos son mucho mayores; los que están en su muerte y los que están en yerba, ni desean ansí como los espigados, ni tanto las hojas como los granos y el fruto. Y dice que en los tales «las nubes esparcen su lumbre», porque lo que influye la gracia de Dios en los espíritus adelantados en la virtud y perfectos, demás de ser mucho, tiene mas de luz que de regalo; porque de ordinario los regalos se dan á los principiantes, como á tiernos y flacos, y como á niños en la virtud, no capaces de mantenimiento macizo. Esto es así. Aunque en este paso el original da lugar á otra letra que dice: «Tambien serenidad fatiga nube, hará esparcir nube de su lumbre.» Que en una palabra es decir que algunas veces llueve bien con el cierzo, al cual llama aquí *serenidad*, porque de ordinario sucede, cuando sopla, causarla. Y ansí, porque habia dicho en el verso de antes que Dios con su soplo, esto es, con el viento cierzo soplando, helaba y apretaba las aguas, dice agora que no solamente hiela, sino que tambien algunas veces llueve abundantemente con cierzo. «Tambien, dice, serenidad fatiga nubes,» esto es, no siempre las deshace, sino veces hay que las *fatiga*, esto es, que las trae y las llama y las ocupa en su obra. Como declara luego, añadiendo, «hará esparcir nube de su lumbre,» que es su lluvia, como agora deciamos. Que en lo que toca al espíritu conviene con lo del verso pasado, adonde deciamos que á la sequedad sucede siempre lluvia, y á la apretura y frialdad de espíritu regalo y blandura de Dios; porque lo confirma aquí, y dice ser tan cierto, que la misma *serenidad*, esto es, el mismo cierzo, causador del hielo y del frio, conviene á saber, esa misma esterilidad y encogimiento de espíritu, secretamente, y sin que el alma lo entienda, solicita á las nubes, esto es, llama y saca la lluvia, haciendo mas pura el alma y mas capaz para ella, y avecinándola mas á Dios, el cual influye siempre y abundantemente luego que halla sugetos dispuestos. Y así luego dice:

12 «Y ella en cerco se revuelve por todo en consejo del Gobernador, para obrar todo lo que él le manda sobre la haz de la tierra.» Porque *ella* es la nube, esto es, la fuente de la gracia; la cual, segun el consejo de la providencia de Dios, es quien gobernada, «lo cerca todo á la redonda,» buscando y haciendo sugetos sobre que influya, como en la naturaleza acontece; de que dice que no llueve poco cuando llueve con cierzo, antes lo cercan las nubes todo, y guiadas de Dios por medio de viento, discurren y obran lo que él les ordena «sobre la haz de la tierra», lloviendo ó no lloviendo en partes diversas. Como luego declara, diciendo:

13 «O en una gente, ó en tierra suya, ó en cualquier lugar que su misericordia mandare que se hallen.» O como podemos tambien traducir: «O para vara ó para misericordia haré que sea hallada.» Porque, como sea verdad que las nubes andan por todas partes y derraman su lluvia, agora en unas, y agora en otras, segun la forma que Dios les ordena; mas no siempre la derraman para un mismo fin, ni hacen siempre una obra; que veces llueve para castigo, y veces para misericordia; unas lluvias anegan, otras destruyen los frutos, otras los producen y multiplican. Y así, dice que la nube y la lluvia sirve á Dios, ó de vara y azote para unos, ó de misericordia y piedad para otros. Y es lo mismo en la gracia; que su influencia unas veces castiga y destruye y anega las pasiones del cuerpo, otras en lo alto de el alma, que es propriamente su tierra, produce frutos de misericordia riquísimos. Dice mas:

14 «Escucha Job y advierte y considera maravillas de Dios.» Despues que ha referido Eliú algunas de las obras maravillosas que en la naturaleza Dios hace, allégase mas á su propósito, y aplica lo que dicho tiene á lo que pretende decir. Y así, volviéndose á Job, pídele de nuevo atencion, y adviértele considere las maravillas que ha dicho; y si las ha considerado, pregúntale y dícele:

15 «¿Por dicha sabes cuándo manda Dios á lluvias que mostrasen luz de sus nubes?» Que es como si mas claro dijese: Si has oido, Job, lo que he dicho, y si has puesto atencion, pregúntote, ¿sabrás decirme la causa de ello? ¿Podrás declararme por qué medios, con qué virtud de causas, por qué fines hace Dios lo que hace en las nubes con las lluvias y aire? Como secretamente arguyéndole que si esto público que Dios hace no sabe, menos alcanzará lo secreto; y reprehendiéndole con este argumento del haber querido ponerse con Dios á cuenta, «¿por dicha, dice, sabes cuándo manda Dios lluvias?» esto es, ¿sabes cuándo y cómo y por qué llueve Dios cuando llueve?» Sabes en esta parte de naturaleza, que tan manifiesta parece, los secretos que Dios encierra, las causas que dispuso para la lluvia, cómo y por qué fines la alza ó la envia? Y añade: «¿Que mostrasen luz de sus nubes? Como diciendo: Y ¿sabrásme decir tambien de los rayos y relámpagos, que con las nubes y lluvias vienen y resplandecen? Y prosigue preguntando, y dícele:

16 «¿Por dicha supiste sendas de nubes, grandes y perfectas ciencias»? O segun otra letra: «Extendimientos, ó pesos de nubes maravillas, perfectos saberes.» Que es decirle casi lo mismo que dicho habia, por otras diferentes palabras. Porque «sendas de nubes» son los caminos que hacen, el venir sin saber en qué manera, y desaparecer cuando menos se piensa; y «extendimientos suyos» son lo que no nos maravilla por ser ordinario, y es ello en sí muy maravilloso. De una pequeña nube, estando el cielo sereno, en brevísimo tiem-

Digitized by Google

po cúbrese todo de nubes y extiéndese casi visiblemente, sin ver lo que se le allega, como se extiende un velo que plegado estaba, si se despliega. Y «pesos de nubes» llama lo que en el aire las tiene suspensas y como en una cierta balanza, que no las consiente ni alzarse mas altas ni caer descendiendo. Todas las cuales cosas son «maravillas y perfectos saberes», porque sus causas proprias y verdaderas son muy ocultas, y por la misma razon madres de lo que es maravilla; y no las entiende sino quien mucho sabe y es perfecto en la ciencia. Prosigue:

17 «¿Por dicha vestiduras tuyas se calientan cuando es soplada la tierra del ábrego?» Que es razon cortada, y se hace así entera: «¿Por dicha sabes la causa por qué tus vestiduras se calientan cuando el ábrego sopla?» En que lleva adelante sus preguntas para convencer lo poco que el hombre alcanza de lo que Dios hace y sabe. Porque sin duda, si se apuran las razones que los sábios dan para que unos vientos sean frios y otros calientes, unos sequen y otros humedezcan, constará ser razones de aire, que tienen mas de imaginacion y sospecha que de razon y causa verdadera. El ábrego calienta, como por la experiencia se ve; y si dijere alguno, por causa de su calor, venir del mediodía, que es para caliente y que tiene al sol siempre vecino, parecerá que dice algo, y apretado y llegado al cabo, ni es verdadero ni verisímil. Porque el ábrego que viene del mediodía no siempre nace debajo de la zona tórrida ó de la equinoccial, ni llega soplando desde aquella region á la nuestra, sino nace de ordinario no muchas leguas de donde le sentimos soplar. Y acontecerá muchas veces que mas adelante del lugar donde nace, nazca otro viento contrario que vaya soplando por camino opuesto, y corriendo hácia los que viven al mediodía, les sea frigidísimo cierzo. Y si miramos á sus nacimientos de ambos, está mas cerca del camino del sol el que enfria á los meridionales que el que calienta á nosotros; y aquel, con nacer junto á la tórrida, será cierzo, porque endereza su soplo hácia el polo contrario; y este, cuyo nacimiento se allega á nuestro norte mas, ès puro ábrego, porque mira á él cuando sopla. Ansí que, las verdaderas y proprias causas desto natural y visible no las alcanzan esos mismos que en su estudio se emplean. Y eso quiere decir Eliú cuando pregunta á Job si sabe por qué, cuando corre ábrego, da calor el vestido. O como dice otra letra: «¿Por qué tus vestiduras calientes en sosegando la tierra de mediodía?» En que apunta un caso de naturaleza secreto, y es que, segun dice Plinio (*a*), el viento ábrego, que es tempestuoso en nuestras regiones y causador de nublados, en Africa y en las tierras mas adelante della y mas vecinas al mediodía, serena el cielo y destierra las nubes. Y así, pregunta si sabe la causa de el calor que siente cuando la tierra sujeta al mediodía sosiega, esto es, cuando el ábrego sopla, que apura el aire y deshace los nublados en ella; que viene á ser lo primero. Prosigue:

18 «¿Por ventura tú con él fabricaste los cielos, macizos como vaciados de cobre?» O segun otra letra, «fuertes como espejo vaciado.» Que es por todas partes argüirle de arrogante y presumido, y como decirle sí, como se tiene por sábio, se imagina tambien poderoso, y como presume saber lo que Dios hace, juzga de sí que lo pudiera hacer. Porque quien entiende en una obra todo su secreto artificio, no está léjos de saber hacerla si quiere. Y así, le pregunta si fabricó él acaso los cielos; que quien tanto se piensa entender de ellos, parece haber sido el autor. Y dice «los cielos» señaladamente, porque todas estas obras de que ha preguntado hasta ahora nacen de ellos y se gobiernan por ellos, y son efectos suyos muy proprios. Dice:

19 «Avézanos que respondamos á él; que nosotros no acertarémos, por las tinieblas;» que es una disimulada mofa é ironía. Tú, dice, que lo sabes todo, nos enseña qué dirémos á el que nos preguntare estas causas, que nosotros no lo alcanzamos, impedidos de nuestra ignorancia. «Por las tinieblas,» dice, como diciendo: Nosotros vivimos en noche; tú, que eres señor de la luz y vives rodeado de lumbre, podrás alumbrarnos. Pero añade:

20 «¿Quién le contará lo que hablo? Aunque el hombre hablare, será tragado.» Como diciendo que es un imposible que él ni ningun otro hombre, si no fuere alumbrado por Dios, cuente, esto es, declare con razon verdadera lo que habla agora, esto es, lo que ha preguntado y propuesto; ninguno podrá declarar estas causas, ninguno en cosas tan visibles y manifiestas alcanza manifiestamente el arte como Dios las obra. Y aunque alguno, dice, atrevidamente *hablare*, esto es, presumiere de alcanzar las proprias causas de estas obras de Dios y decirlas, «será tragado» del mismo sugeto, esto es, perderse ha en este abismo metido, y la hondura de ellas le sorberá. Y dicho esto, torna á referir algunas de las mismas obras de naturaleza, diciendo:

21 «Y agora no ven luz, que el aire de improviso en nubes se espesa, y pasa el viento y purifícalas.» En que dice la presteza con que el cielo se anubla y serena, que muchas veces se hace en tiempo brevísimo; con que confirma lo que ahora decia, de cuán dificultoso es el conocer estas causas. Porque sin duda es escuro negocio penetrar cómo en tan breve tiempo se hacen efectos tan grandes, y no es mucho que se pierda (antes es conforme á razon) el mortal que en esto se mete. Dice mas:

22 «De la parte aquilonar viene el oro, y de Dios temerosa alabanza.» Porque dijo, pasa el viento, y ahuyenta ó purifica las nubes, dice luego dónde viene este viento. «De la parte aquilonar viene el oro.» *Oro* llama la luz serena y el sol que resplandece en el cielo puro y desembarazado de nubes, porque es como oro, y así le suelen llamar los poetas al sol y á la luz; y dice que viene del *norte*, porque el cierzo que allí nace trae dias serenos y amables. Y lo mismo que es en el dia, es verdad en el alma; que sin duda el acrecentamiento de su caridad y el precio de su valor, y su pureza y serenidad y su amable reposo, le viene de la adversidad y trabajo, y estos soplos frios y ásperos siempre hacen grandes y ricas las almas. Y cosa notoria es que en la Sagrada Escritura «el oro» es la caridad, y «la parte aquilonar» todo lo enemigo y adverso. Así que,

(*a*) Plin., lib. II, cap. 47.

Digitized by Google

«del norte viene el oro,» y de la calamidad el aprovechamiento; y por la misma causa lo que luego se sigue, «y de Dios temerosa alabanza,» ó como otra letra dice, «y á Dios temerosa alabanza.» Porque con ser verdad que convida Dios á que le alabemos y reverenciemos por todas partes y con todas sus obras; mas esto de los trabajos y tribulaciones con que ejercita los suyos, entre otros bienes que en ellos hace, les cria en el alma un amor humilde, y una aficion llena de reverencia, y un temeroso y aficionado respeto para con Dios, á quien las almas afligidas y santas miran, por una parte como á Señor que tiene el azote en la mano, y por otra como á Padre misericordioso que tiempla el rigor merecido, y que con semblante de enojado las ama, y por caminos de justicia las beneficia, y haciendo del que las huye, las apura y las allega á sí, y las abraza con nudo de amor estrechísimo. Y ansí, el alma justa azotada, que esto entiende, se deshace en amor y querria ser toda lenguas, y agoniza por serlo para decir en alabanza de Dios, de su saber, de su poder, de su artificio y piadoso cuidado parte de lo que siente. Mas no hay lengua que baste, y así dice:

23 «No podrémos hallarle como merece, grande en fortaleza, juicio y justicia, y no puede ser contado.» O en otra manera: «Poderosísimo no le hallarémos, grande en poder y juicio y muchedumbre de justicia no afligirá.» «No podrémos hallarle como merece,» esto es, hallarle alabanza que alcance á lo que se le debe, lengua que le alabe como debe ser alabado; porque es «grande en fortaleza», esto es, poderoso hacedor de cuanto le place. Y aunque todo es poderoso, no es absoluto ni tirano, sino tan igual y justo, cuan fuerte y poderoso; por lo cual, ni oprime su esforzada mano, ni aflige con violencia su poder infinito. De que se sigue lo último, que es:

24 «Por tanto, varones le temerán, y no osarán mirarle todos los que se tienen por sábios.» Porque ni los sábios en su comparacion lo son, ni los valientes varones delante dél tienen fuerza; porque para estos es todopoderoso, y para los otros sábio sumamente, y ansí, es necesario que ambos con espanto se rindan. Y dió bien á cada uno la palabra que le convenia, para mas engrandecer lo que quiere; que de los *varones*, esto es, de los fuertes, dice que le temblarán, que es lo mas ajeno y lo que mas léjos está de la valentía; y á los sábios quita el mirar, siendo lo mas proprio dellos el conocer y entender, y el hincar los ojos con mas particular advertencia en las cosas. Porque se entienda, no solamente que ninguno iguala ni puede correr lanza con Dios en el saber ni poder, sino que el sábio ante él es ciego, y el valiente temeroso y cobarde. Con que da fin á su razon Eliú, y feneciéndola, arguye y secretamente prueba todo lo que por ella pretende; que modere Job su lengua para con Dios y presuma de sí menos, y no piense que, si es fácil el atreverse á decirlo, el hacerlo y el entrar con Dios en cuenta le será negocio ligero, y que para el desafío basta un atrevimiento loco, mas para la estacada y victoria hay necesidad de otro saber y de otro ánimo diferente del suyo. Que Dios es fuera de toda cuenta y es libre de toda competencia con él; no viene en comparacion con ninguno, sapientísimo, poderosísimo, altísimo, y en cuyo respecto, el saber de las criaturas es noche, y la fuerza lana, y el consejo desatino, y el ánimo abatimiento, y el valor flaqueza.

CAPITULO XXXVIII.

ARGUMENTO.

Concluido el largo razonamiento de Eliú, cesaron todos en la disputa; y desde un torbellino de nubes habla Dios en forma sensible, enseñando á Job cuán en vano habia intentado averiguar las razones que habia tenido para afligirle. Pregúntale el Señor si sabe las legítimas causas de los efectos naturales, como son, el movimiento de los astros, la produccion de las lluvias, la difusion de la luz y otros semejantes, para que en vista de ser estas cosas ocultas al discurso humano, conozca que le son del todo impenetrables las razones de los divinos juicios.

1 Y respondió Dios á Job de entre el torbellino, y díjole:

2 ¿Quién este que escurece sentencias con palabras vacías de saber?

3 Ciñe como varon tus lomos; preguntaréte y enseñarme has.

4 ¿Dónde eras al fundar yo la tierra? Manifiéstalo, si tienes saber.

5 ¿Quién puso medidas sobre ella, si lo sabes? O ¿quién extendió sobre ella emplomada?

6 ¿Sobre qué se afirmaron sus apoyos? O ¿quién puso la piedra de su clave,

7 Cuando me cantaron juntamente estrellas de mañana, y se regocijaron todos los hijos de Dios?

8 Y ¿quién cerró con puertas el mar cuando salia fuera como quien sale de madre?

9 ¿Cuando le ponia nube por vestidura, y obscuridad como faja suya?

10 Y rodeéle con términos, y púsele cerrojo y puertas

11 Y dije: Hasta aquí vendrás, y no añadirás; aquí quebrarás levantamiento de olas tuyas.

12 ¿Por ventura después de tu nacimiento mandaste á la mañana, ó á la aurora enseñaste su lugar?

13 Y ¿aprehendiste los extremos de la tierra, y sacudiste impíos de ella?

14 Será vuelto como lodo el sello, y estará como vestidura.

15 Y será quitada á los malos su luz, y brazo levantado será quebrantado.

16 ¿Por dicha entraste hasta lo profundo de la mar, y en lo postrero del abismo anduviste?

17 ¿Por dicha abriéronse las puertas de la muerte á tí, y las puertas viste de la tenebregura?

18 ¿Por ventura consideraste hasta las anchuras de la tierra? Notifícame, si lo sabes todo.

19 ¿Adónde el camino de morada de luz, y tinieblas ¿adónde su lugar?

20 Para que guies á ambas á sus términos, y entiendas las sendas de su casa.

21 Sabrás que entonces habias de nacer, y el número de tus dias muchos.

22 ¿Por dicha has entrado en tesoros de nieve, y tesoros de granizo has mirado,

23 Que aparejé para tiempo de enemigo, para dia de encuentro y pelea?

24 ¿Por qué camino se esparce la luz ó se divide el calor sobre la tierra?

25 ¿Quién dió carrera á la grandísima lluvia y camino al sonoroso tronido,

26 Para llover en tierra de no varon, en desierto do en él no hombre,

27 Para hartar yerma y descaminada y producir verduras de yerbas?

Digitized by Google

28 ¿Quién es á la lluvia padre, ó quién engendró gotas de rocío?

29 ¿De vientre de quién saldrá escarcha? Y hielo de cielo ¿quién le engendró?

30 Como piedra aguas se endurecen, y faces de abismo se aprietan.

31 ¿Por dicha ayuntarás las estrellas resplandecientes cabrillas, ó podrás desatar el cerco del arturo?

32 ¿Por ventura producirás lucero á su tiempo, y lucero de la noche harás que sobre término de tierra se levante?

33 ¿Por ventura sabes estatutos de cielo, ó si pondrás su mando en la tierra?

34 ¿Por ventura levantará á la niebla voz tuya, y muchedumbre de aguas te cobijará?

35 ¿Por ventura enviarás rayos, y irán y te dirán: Vesnos aquí?

36 ¿Quién puso en las entrañas del hombre sabiduría, ó quién dió al velador entendimiento?

37 ¿Quién contará la órden de los cielos? Y consonancia y música de cielos ¿quién hará que duerma?

38 Cuando se fundaba el polvo en la tierra, y sus terrones se apiñaban.

EXPLICACION.

1 «Y respondió Dios á Job de entre el torbellino, y díjole.» Acabó Eliú su razon, y Job habia dado ya fin á las suyas, y los demás amigos mucho antes habian puesto á sus bocas silencio; y quedaba todavía sin remate una porfía tan trabada y reñida, porque ninguno se rendia al otro, antes cada uno estaba en su sentencia firme y entero. Y ansí por esta razon como tambien por lo que se debia á la verdad ofendida, convino que sobreviniese quien volviese por ella y la sacase á luz, y pusiese en su lugar fuera de los lazos de tan perplejas razones; y convino que juzgase alguno este pleito y le sentenciase, condenando al culpado y volviendo al inocente su honra. Para lo cual sale agora Dios, y habla y hace su oficio, que es dar luz en las dudas, declarar las faltas, honrar y premiar las virtudes. Y así escribe el Profeta: «Y respondió Dios á Job del torbellino, y díjole.» Esto es, mas porque callaban todos ya, y se quedaba cada uno en su tema, habló el Padre de la verdad para decirnos lo cierto. «Y respondió Dios á Job.» ¿Qué duda habia, sino que en faltando los hombres, habia Dios de acudir á su siervo, y que puesta la justicia en balanza, habia Dios de tomar su defensa, y que siendo contra Job sus amigos, Dios habia de ser con Job contra ellos? «Y respondió Dios á Job,» esto es, y habló Dios á Job; porque en la lengua de la Escritura Santa el *responder* es hablar. Demás de que, así habla aquí Dios, que responde á algo de lo que Job tiene dicho. «Y respondió Dios á Job del torbellino.» Ordinario es en la Sagrada Escritura introducirse Dios segun la disposicion de la ocasion en que se introduce, ó del tiempo y persona y negocios de que entonces se trata. Cuando apareció á Moisen (*a*) al principio, fué en imágen de fuego, en medio de una zarza y sin daño; y en fuego y en zarza, por el ansia en que se abrasaba su pueblo y por las espinas de trabajos que lo traspasaban; y sin daño, para significacion de su libertad y buen suceso. A Esaías (*b*) apareció cercado de humo, por la escuridad que á su gente vernia. Y á Ecequiel (*c*) entre ruedas y animales, por la servidumbre que tenia entonces el pueblo captivo, y la que habian sucesivamente de servir despues. Ahora parece y habla Dios del torbellino, porque Job, á quien habla, estaba en el torbellino de la calamidad que se ha dicho, y porque en los sucesos ásperos y tempestuosos acude siempre Dios á los suyos, que es como David dice (*d*): «Favorecedor en el artículo del menester y en las tribulaciones.» Y en esta habla hay dos cosas: una cierta, y otra en que puede haber duda; lo cierto es, que habló Dios con Job lo dudoso, en qué manera, si exterior y visiblemente, ó por modo interior ó invisible, y si él por sí mismo ó por otro algun medio; porque todo es posible y todo usado á Dios, y que aconteció y acontece, como es notorio y san Gregorio muestra (*e*) por muchos ejemplos. Si fué invisible la habla, en que sin ruido ni figura de palabras manifiesta Dios al corazon en un momento grandes y diferentes verdades, Dios fué el que propriamente la hizo; mas si fué exterior y visible, fué ángel el que la obró por órden y en persona de Dios, como el sobredicho santo nos dice. Yo diria que hubo aquí interior y exterior, y que se mezcló y compuso de ambas cosas la habla. Porque en lo exterior no podemos negar el torbellino y ruido, pues la Escritura lo pone con palabras proprias, y que sin inconveniente pueden ser propriamente entendidas; pues no es nuevo, como consta de las letras sagradas, que haya algun movimiento verdadero y ruido exterior. Como cuando dió la ley á su pueblo (*f*), que tembló el monte y hubo tronidos, y sonó en los oidos de todos claro son de bocina. Y cuando dijo á Cristo su Padre (*g*): «Y te esclarecí, y te tengo de esclarecer,» ansí sonó la voz, que pareció grande trueno. Y finalmente, el Espíritu Santo, descendiendo á enseñar los apóstoles (*h*), hizo sensible ruido, «como de grandísimo viento que viene.» Ansí que, en lo exterior hubo torbellino y sonido. Mas lo que se razonó y platicó es muy verisímil, que fué negocio del alma, que no sonó por defuera, sino que en la manera que á san Pablo avino (*i*) yendo á Damasco, cuando fué cercado de nueva luz y derrocado con ella, y por Cristo enseñado y reprehendido; que la luz y el estampido fué público, y lo sintieron y vieron ansí él como los que iban con él, mas las palabras de reprehension fueron secretas y solo para san Pablo. Ansí en esta habla de Job él y sus amigos vieron y sintieron el torbellino y estruendo visible, y reconocieron todos por él y en él la presencia divina; mas lo que Dios presente dijo no fué para todos, sino para solo Job, á quien en lo secreto de su alma Dios hablaba en esta manera. Decia:

2 «¿Quién este, que escurece sentencias con palabras vacías de saber?» Unos dicen que Dios habla aquí de Eliú, otros sienten de Job, y será mejor decir que de entrambos; porque ansí el uno como el otro eran dignos de reprehension, y Eliú mucho mas, y cada uno en su cosa. Eliú pecó, lo uno en cargar tan pesadamente la mano, llamando pecador á Job y teniéndole por tal, aunque por razones diferentes de los primeros,

(*a*) Exod., 3, 2. (*b*) Isai., 6, 4.

(*c*) Ezech., 1. (*d*) Ps. 9, v. 10.
(*e*) S. Greg., Mor., l. 50, 28, c. 1. (*f*) Exod., 19, 16.
(*g*) Joan., 12, 28, 29. (*h*) Act. Ap., 2, 2. (*i*) Allí, 9.

Digitized by Google

como arriba se dijo; lo otro, porque su intento, que era mostrar no ser del hombre entrar con Dios en cuenta ó pedírsela, siendo tan manifiesto, por probarlo, lo escureció, replicando razones ajenas é impertinentes. Mas la culpa de Job fué, no en tenerse por castigado sin culpa, que sin duda no la tenia conforme al castigo, ni haberle faltado paciencia para llevarlo, porque fué pacientísimo, ni haber sentido mal de la providencia de Dios ó de su justicia, la cual confiesa en muchas partes y alaba, ni en la relacion que de su vida é inocencia hizo, porque fué verdadera, sino en cierta demasía de palabras, á que pudo llevar un ánimo tan santo y tan recto la porfía de sus amigos injusta y molesta sobre un sugeto tan fatigado y herido. Y la demasía fué decir á Dios que, ó le oyese y le respondiese, ó que le oiria él y despues le responderia; que pusiese su poder aparte y el espanto que á la criatura hace cuando se demuestra presente, y que viniese con él á llana y igual disputa con armas parejas; y que así, escogiese, ó preguntar él y Job responderle, ó al revés, responder siendo por Job preguntado. Que aunque en un alma por una parte tan pura, y por otra parte herida tan crudamente, el dolor y la buena conciencia, y la seguridad que de ella nace, cría naturalmente una santa osadía, que entre amigos se sufre y perdona; mas el juicio de Dios fiel y puro, y que con los mas suyos es mas delgado, tuvo por demasía faltar, por pequeña cosa que fuese, á la modestia y respeto que una bajeza debe á la grandeza divina, ante quien ni alzar los ojos debemos, cuanto mas pedir razon de sus hechos, sino acetar sus juicios seguros. Que quien es la razon, la bondad y el saber, y la verdad y la misma justicia, la tiene en las cosas que hace. Pues ansí dice de Eliú: «¿Quién es este que escurece sentencias,» ó como el original dice, *consejos*, esto es, verdades y intentos ciertos, con palabras impertinentes? Porque, como dijimos, nunca probó bien lo que pretendia, con ser su pretension verdadera. Y de Job dice: «¿Quién es este que escurece sentencias ó consejos?» Esto es, esta su causa buena y justa en cierta manera la desdora con palabras no bien pensadas, y se muestra osado inadvertidamente en la boca, y parece me desafia y me llama á disputa. Y así dice:

3 «Ciñe como varon tus lomos, preguntarte he y enseñarme has.» Como diciendo: Pues me llamas á razon, yo quiero ponerme á ella contigo; y pues deseabas oir y responder, ó preguntar y ser respondido, á punto estás, que yo quiero preguntarte ahora y ver luego lo que tú me respondes; esfuérzate y «ciñe tus lomos como varon»; que es decir, apercíbete y está presto con esfuerzo y con ánimo, y si presumes en palabras, muéstralo agora con obras, y veamos si es lo mismo el decir que el hacer. Y dicho esto, comienza Dios y pregúntale:

4 «¿Dónde eras al fundar yo la tierra? Manifiéstalo si tienes saber.» Como dijimos al principio, en toda esta plática, que se extiende por cuatro capítulos, pretende Dios una sola cosa, y la misma que Eliú pretendia, que es mostrar lo poco que el hombre alcanza en lo que Dios hace, y persuadir por esta via á que sujete su juicio cada uno á sus hechos, y los apruebe y acete, y no le pida cuenta ni juzgue. Porque bien se sigue que no debe ni puede pedir cuenta á Dios de sus obras el que no entiende ni alcanza ni las menores de ellas. Y ansí, todo aqueste discurso es una relacion por menudo de las obras naturales que hizo Dios, que el hombre no entiende, comenzando de las mas altas y viniendo á las bajas, y de las generales á las mas particulares y proprias; arguyendo siempre secretamente que quien no sabe esto que trata y se viene cada dia á los ojos, menos entenderá los consejos que tiene cerrados Dios en su pecho. De arte que, constando toda aquesta razon de dos proposiciones ó partes, una que antecede, y otra que de ella se sigue (antecede, el hombre no entiende las obras que Dios hace; síguese, luego no puede ni debe pedirle cuenta ó juzgar de sus secretos consejos), prueba Dios la primera por induccion de singulares copiosa y elegantisimamente; la segunda que se sigue calla, porque en la primera está dicho, y siendo aquella cierta, esta está clara y manifiesta á cualquiera. Dice pues: «¿Dónde eras al fundar yo la tierra?» Como si mas claro dijese: Pues eres tan sábio que presumes de estar á juicio y á razones comigo, yo me allano y pongo aparte lo mucho que puedo, y no uso de mi majestad y grandeza; como igual con igual te hablo; y pregunto si me sabrás decir qué eras ó adónde estabas, ó cuál era tu poder y saber cuando yo comenzaba la tierra. En que por dos maneras manifiesta al hombre Dios su ignorancia y bajeza. La una, porque hubo tiempo en que no era, y por la misma razon tuvo su principio de nada; con que se arguye claramente su poca substancia y ser flaco y miserable, que al fin responde á su orígen. La otra, que está tan léjos de competir en nada con Dios, que lo público que Dios hace, y eso mismo que ve, no lo entiende. Por lo primero dice: ¿Dónde eras tú cuando ponia yo á la tierra cimientos? Que es decirle, no solo que comenzó á ser mucho despues, sino que entonces era nada; no solo que es moderno en sí, sino que en su principio es miseria. Para lo segundo le pregunta de la tierra que huella, y de sus cimientos que cada dia descubre, si sabe ó entiende cómo se pusieron en la manera como la tienen en pié. Que á la verdad es caso maravilloso extrañamente y secreto que cuerpo y pesadumbre tan grande se sustente en el aire, que le cerca á la redonda y del todo. Y no basta lo que del centro se dice, porque eso es lo que no se entiende y espanta. Que sea centro aquel punto mas que otro cualquiera, ¿qué razon se lo dió? ¿Quién puso ó cómo puso allí aquella virtud y fuerza tan grande? O ¿qué fuerza es, y de qué propriedad y metal? Ansí que, es ignorante el hombre porque es moderno, y porque anda ciego en eso mismo que ve, como parece en lo poco que entiende de la fábrica de la tierra adó mira. A que tambien pertenece lo que luego se sigue. Dice:

5 «¿Quién puso medidas sobre ella, si lo sabes, ó quien extendió sobre ella plomada?

6 «¿Sobre qué se afirmaron sus apoyos, ó quién puso la piedra de su clave?» Que es preguntar en una palabra si sabe la fábrica de la tierra; que habla de ella á semejanza de un soberbio edificio de los que los hombres hacen, y así, nombra los niveles y las plomadas

Digitized by Google

y los cordeles, y las demás partes é instrumentos del arte. Prosigue:

7 «Cuando me cantaban juntamente las estrellas de la aurora, y hacian regocijos todos los hijos de Dios.» Lo que en la primera parte del verso nombra por semejanza, en la segunda pone por sus propios vocablos. Por manera que «estrellas de aurora y hijos de Dios» son unos mismos, y son todos los ángeles que la Escritura llama «hijos de Dios», porque entre lo que crió es lo que mas le parece; y son «estrellas de aurora», porque sus entendimientos, mas claros que estrellas, echaron rayos de sí, saliendo á la luz del ser en la aurora del mundo. Y ansí dice Esaías de uno (*a*): «¿Cómo caiste, oh lucero, que amaneciste á la aurora?» Estos pues cantaban y con júbilo decian alabanzas á Dios en aquel principio del mundo, no porque no las cantan ahora, sino porque comenzaron entonces á abrir los ojos para ver las grandezas de Dios y las bocas para cantarlas. Mas dice:

8 Y ¿quién cerró con puertas el mar cuando salia afuera, como quien sale de madre?» Como preguntó á Job del ser de la tierra, así le pregunta ahora de la naturaleza del mar, que es otra gran maravilla de las que en lo natural Dios tiene hechas. Y en el mar es maravilloso mucho el no derramarse en la tierra anegándola, y siendo así que la cubria toda al principio, haber descubierto parte della por mandado de Dios; y siendo tantas sus aguas y tan furiosas sus olas, no tornar cada hora á cubrirla, y quebrar tanta furia en un poco de arena á la orilla. Pues de este antiguo y nuevo milagro le pregunta ahora Dios si entiende ó sabe la causa, ó si es Job el autor dél, ó quién es el autor. «¿Quién, dice, cerró como con puertas el mar?» Porque no hay cerraduras tan fuertes ni muelles tan firmes que ansí le tuvieran cerrado, como le tiene ahora la raya que Dios le ha puesto en la arena. Y dice «¿quién le cerró?» como diciéndole y preguntándole si supiera cerralle, ó si sabe manera alguna como cerrarse pudiese, ó si entiende que quien le cerró entenderá y sabrá hacer lo que él no puede entender. Dice: «Cuando salia afuera, como quien sale de madre,» que es cuando fué criado al principio, y se derramaba con grandísima copia sobre todas las cosas, y las anegaba y sumia. Y que hable de aquella sazon lo que se sigue lo dice.

9 «Cuando le ponia nube por vestidura y obscuridad como faja suya.» Porque en aquel principio, como Moisen escribe en el *Génesis* (*b*), luego que crió Dios el mar y dentro de su abismo la tierra, rodeó á todo el mar de tinieblas. «Y las tinieblas, dice, cubrian la faz del abismo.» Y dice «vestidura y faja» aquí ahora, hablando de la mar recien producida, como de una criatura recien nacida hablara, que la envuelven en sus mantillas y fajas. Así, dice, la cubrí con *nube* en su primer nacimiento, y la envolví, como con *faja*, con escuridad y con niebla. Pues en este tiempo, dice, cuando él lo cubria todo, y á él las tinieblas, le recogí y reduje á término cierto, y le acorté las riendas, y enfrené su lozanía para que se detuviese. Lo cual aun ahora declara, diciendo:

10 «Y rodeéle con términos, y púsele cerrojo y puertas.» Y donde decimos «rodeéle con términos», dice el original en la misma sentencia, «y establecí sobre él decreto.» Por manera que los términos que le puso y el cerrojo y puertas en que le cerró es la ley y decreto suyo que le ordenó cuando dijo (*c*): «Ayúntense las aguas á un lugar, y muéstrese descubierta la tierra.» El cual mandamiento retrujo entonces, y tiene hasta agora enfrenadas las mares. Y para declarar su eficacia, la Escritura en diversos lugares (*d*) lo llama voz de trueno y de reprehension temerosa, y amenazas graves é increpacion que puso espanto en las aguas, y espanto que siempre le dura. Y ansí añade:

11 «Y dije: Hasta aquí vendrás, y no añadirás, aquí quebrarás levantamiento de tus olas;» que en la forma del decir, que es de un mandar absoluto, muestra Dios su poder sobre todo y el rendimiento de las criaturas, y siempre y en cada palabra va secretamente arguyendo cuán ajeno de buena modestia es ponerse á cuentas con quien sabe y puede tanto. Prosigue:

12 «¿Por ventura despues de tu nacimiento mandaste á la mañana, ó á la aurora enseñaste su lugar?» Dichas la tierra y el mar, dice de la luz agora, que se hizo despues dellas, y se hizo con ella el dia primero, como Moisen testifica (*e*); y dícelo al propósito mismo de mostrar la bajeza de Job y la grandeza suya fuera de toda cuestion y competencia. Y pregúntale si él, despues de su nacimiento, mandó á la mañana, esto es, la crió y la mandó que luciese. Que es, preguntando, negarlo á Job y afirmarlo de sí, y mostrar la infinita diferencia de ambos. Pues pregunta dos cosas: una, si crió él la luz, ó siquiera si sabe qué ser tiene ó cómo pudo ser producida; y la otra, si la crió «despues de su nacimiento», ó como otra letra dice, «antes que naciese.» Dando á entender por lo uno y por lo otro un propósito mismo, que es la imposibilidad del negocio; porque la que fué criada en el dia primero, ni la hizo Job despues de nacido, ni pudo ser hecha de él antes que naciese y viviese. Así que, ni la hizo ni la gobernó. Y por eso pregunta si mostró á la aurora su lugar, esto es, si le dice y enseña cada dia el lugar en que nacer debe, y la parte del cielo que ha de alumbrar con su rostro, que no es siempre una misma, sino cada dia la suya. Que es otra maravilla grandísima el movimiento que la luz hace, «apartándose y allegándose con perpétuo é inviolable concierto, y haciendo el invierno y estío, y acortando y aumentando los dias.» Dice:

13 «¿Y aprehendiste los extremos de la tierra, y sacudiste della malvados?» Porque hizo de la luz mencion, dice algunas propriedades de ella, hermoseando su razon, divirtiéndose por una manera poética. «¿Y aprehendiste los términos de la tierra,» conviene á saber, con la luz y con la aurora? Esto es, ¿hiciste amanecer la luz para hacer lo que hace, que es ocupar toda la redondez, extendiéndose, y haciendo luego c[on] sus rayos desaparecer y huir la maldad, que anda[ba] suelta con las tinieblas? Porque los malhechores am[an] la noche, y encógense y desaparecen luego que el d[ia] amanece. Y por eso añade «¿y sacudiste de ella malv[a]dos?» Esto es, ¿heciste que se abscondiesen huyend[o] quitándoles con la luz del dia el manto que los cub[ria] de noche? Y donde decimos *términos*, el original di[ce]

(*a*) Isai., 14, v. 12. (*b*) Gen., 1, v. 2.

(*c*) Gen., 1, v. 9. (*d*) Ps. 103, v. 7., etc. (*e*) Gen., 1, 5.

Digitized by Google

alas, y entendemos por las *alas* los *nortes*, porque el levante y el poniente son como la cabeza y los piés. Y así, decir que la aurora ase ó aprehende estas alas, es declarar el movimiento que hace el sol, fuente de luz, entre los trópicos, acostándose unas veces al norte encubierto, y otras veces al nuestro; de que nacen las diferencias de tiempos, frios, calurosos, templados, y con ellas las de la tierra, que unas veces está verde, otras seca, otras llena de frutos, otras yerma y agostada. Con que viene natural lo que añade:

14 «Será vuelto como lodo el sello, y estará como vestidura.» «Como lodo el sello» hase de entender al revés, «el lodo como el sello,» que es un trueco poético. Pues dice que, por la variedad de la luz y por el avecinarse ó apartarse la aurora, «el lodo,» esto es, la tierra, se volverá «como sello,» variando formas, é imprimiéndose, con la facilidad que el sello imprime, con diferentes figuras, «y estará como vestidura,» que los usos diversos la cortan y componen cada dia de maneras diversas. Y porque dijo de la tierra mudable, por causa del moverse la luz, y porque en el verso antes de este habló de los pecadores que huyen la luz y tienen su corazon en la tierra, y por la misma causa padecen semejantes mudanzas; la memoria de lo que en la tierra por causa de la luz pasa, representa lo que en los amadores del suelo semejantemente acontece. Y ansí, dice luego:

15 «Y será quitada á los malos su luz, y brazo levantado será quebrantado.» Como si mas claro dijera: ¿Enseñas tú su lugar á la aurora, y guíasla al punto en que ha de salir cada dia, para que así hincha á la tierra de luz, y se allegue al un extremo y al otro, y huya ante su presencia la gente que en la noche es traviesa, y la tierra misma, con la variedad de la luz, como con sello imprimiéndose, tome diferente rostro y figura, y la que florecia agora llena de verdor y de frutos, luego se demuestre yerma y estéril con maravillosa inconstancia, como tambien la padecen los ojos que la aman, y olvidados de los bienes del cielo, abrazan sus bienes della con maldad é injusticia, que si florecen y valen en algun tiempo, poco despues se marchitan, y la luz de su prosperidad se les quita y viene al suelo, quebrado el poder de su brazo levantado y soberbio? Ellos son tierra, y acontéceles lo que á la tierra acontece, que hoy se viste de flores, y mañana está seca y yerma. Por manera que la mudanza de la tierra hizo camino para decir de la mudanza de los pecadores, y la memoria del suelo trujo á la boca las condiciones de los que se asientan en él, y fué ocasion para contar el caer, como caen, de su estado los malos, el haber contado la mudanza que el cuerpo hace de verde á seco y de florido á marchito; que es cotejo y comparacion que de ordinario hace la Santa Escritura. Esaías (*a*): «Toda carne heno, y toda su gloria como flor del campo. Secóse el heno y cayóse la flor, mas la palabra del Señor permanece por siempre.» Y David en el salmo (*b*): «Recordóse que somos polvo, el hombre como heno sus dias, como flor de campo que florece.» Y en otro lugar (*c*): «Vi al impío ensalzado como cedro del Líbano, y pasé, y ya no era ni pareció su rastro.» Y en este libro (*d*) mismo decia: «Yo vi al malo fuertemente arraigado, y maldije su hermosura.» Y mas propriamente Salomon en el *Ecclesiastes* (*e*), de la mudanza de los tiempos, y de las diversas vueltas del sol, viene á confirmar las caidas, los sucesos varios, la vanidad y corrupcion de la vida. Y aun el poeta lírico (*f*) guia, á lo que parece, por aquí cuando dice:

El año y presto vuelo
Del hora, que huyendo roba el dia,
Te enseñan que en el suelo
No esperes bien durable; que á la fria
Sazon hacen templada
Los céfiros, la dulce primavera
Es del estío hollada,
El cual tambien fenece cuand' á fuera
Derrama el rico seno
El otoño, de frutas coronado,
Y torna luego, lleno
De escarcha, á suceder el tiempo helado.

Y el otro poeta latino, que dice ansí:

Coge, doncella, las purpúreas rosas,
En cuanto su flor nueva y frescor dura,
Y advierte que con alas presurosas
Vuelan ansí tus dias y hermosura.

Prosigue:

16 «¿Por dicha entraste hasta lo postrero del mar, y en lo postrero del abismo anduviste? En el libro del *Eclesiástico* (*g*), entre los loores de la Sabiduría, que es el Verbo divino, dice ella de sí: La redondez del cielo cerqué sola yo, y penetré al abismo profundo, y anduve en las olas del mar.» Y así ahora, porque es propria suya, pregunta á Job si hace esta obra él, y, como dirémos, preguntando, niega que la hace, y negándolo, le da á entender lo poco que él es y lo mucho que Dios puede, y cómo no es de nuestra bajeza pedirle razon de lo que hace á quien tanto sabe y vale. Lo que decimos «lo postrero del mar», el original á la letra dice «los lloros del mar», que llama así sus mineros secretos, y como si dijésemos, sus manantiales, que siempre está vertiendo agua. Añade:

17 «¿Por dicha abriéronse las puertas de la muerte á tí, y las puertas viste de la tenebregura?» Quiere decirle si acaso está él en todas las cosas, presente á todas y presidiendo sobre ellas, ansí como está su divinidad. Y porque dijo del hondo del mar, dice ahora de lo que aun es mas profundo, que son las casas de la muerte, esto es, lo mas secreto de la tierra y las entrañas de ella, adonde jamás la luz alcanza y las tinieblas hacen perpétuo asiento; que es la region adonde, como la doctrina de la Iglesia enseña, vive la segunda muerte que padecen los condenados á penas eternas. Y dice en el mismo propósito:

18 «¿Por ventura consideraste hasta las anchuras de la tierra? Notifícame, si lo sabes todo.» Dice David en el salmo (*h*), hablando de cómo Dios está en todo presente: «Si subiere al cielo, tú estás allí; si descendiere al infierno, estás presente; si madrugare y tomare alas y morare allende la mar, allí encontraré con tu mano.» En que en el *cielo* muestra lo alto, y en el *infierno* lo bajo, y en «los fines de la mar lo ancho y ex-

(*a*) Isai., cap. 40, v. 6. (*b*) Ps. 102, v. 14, 15. (*c*) Ps. 36, v. 35, 36.

(*d*) Job, 5, 3. (*e*) Cap. 1. (*f*) Hor., lib. IV, od. 7. (*g*) Ecli., cap. 24, v. 8. (*h*) Ps. 138, v. 8, 9. 10.

Digitized by Google

tendido», con que comprehende la universidad de las cosas; porque todas ellas, ó se contienen en estas medidas de altura, de profundidad y de anchura, ó pertenecen á algunos de estos lugares. Y la misma division es la de aquí para significar la misma presencia. Porque se preguntó del aurora, que es la parte alta y superior, y despues del abismo y profundo, y ahora de la anchura de la tierra y del mar, esto es, de todas las cosas á las cuales asiste presente solo Dios, y no criatura ninguna. Mas porque le dijo en lo postrero del verso que le enseñase, si tan sábio era, prosigue, y pregúntale, no ya de su presencia, sino de su ciencia; quiero decir, no si alcanza con su ser lo alto y lo profundo y lo ancho, sino si, á lo menos, con su saber conoce lo que en estos lugares y partes pasa, y si sabe dar razon de lo que en ellos se hace ó deshace. Y así dice:

19 «¿Adónde el camino de morada de luz? Y tinieblas ¿adónde su lugar?» Como diciendo: Ya que no asistes ni resides en los lugares donde la luz y las tinieblas nacen, ni alcanzas con tu presencia á lo alto y á lo profundo del mundo, dime á lo menos si tienes noticia de los caminos ó de la morada de la luz ó de la casa de las tinieblas. Que es preguntarle si conoce las causas de do proceden, y los principios de que se sustentan y crecen, con lo demás que á todo su ser pertenece. Que declara mas en lo que se sigue:

20 «Para que guies á ambas á sus términos, y entiendas las sendas de su casa.» Que es decirle si tiene ansí noticia de estas cosas, que pueda dar su razon de ellas suficiente, diciendo sus fines y principios y efectos; que estas llama por semejanza «sendas y términos». «Para que guies,» dice, esto es, de manera que puedas guiar, conviene á saber, atinar, diciendo el fin á que miran, y el paradero que tienen, y los propósitos para que estas dos cosas fueron criadas, y lo que de ellas resulta. Y porque por la luz y las tinieblas y por las moradas de ambas se entiende tambien lo de la muerte y la vida, y juntamente sus causas, que son las constelaciones y aspectos celestes, en que la luz y la noche viven y moran, por la mañana en cierta manera de ellas el vivir y el morir, el venir á esta luz comun, ó el salir de ella dejándola; por eso le dice luego:

21 «Sabrás que entonces habias de nacer, y el número de tus dias muchos.» Porque, si tuviera perfecta ciencia de las estrellas, ó verdaderamente de las causas todas de la muerte y de la vida, pudiera saber algo Job del principio de la suya y de sus pocos ó muchos años; mas, como no sabia lo primero, ansí ignoraba lo segundo; porque Dios es solo el autor verdadero y el sabidor cierto de ambas cosas, las cuales gobierna con su providencia por secretas y admirables maneras. Dice mas:

22 «¿Por dicha has entrado en tesoros de nieve, y tesoros de granizo has mirado?» Viene descendiendo de las cosas mayores á las menores, y de las mas dificultosas á las que parecen mas fáciles, para que, si ni estas las sabe y alcanza Job, quede lo que Dios pretende mas convencido. Pues pregúntale si ha entrado en los tesoros de la nieve ó granizo; porque habla de estas cosas como de algunas ricas alhajas repuestas y guardadas en sus almacenes para á su tiempo usar dellas, é imagínalas como provisiones hechas y allegadas y amontonadas en grandísima copia, y mucho antes del menester, para cuando la ocasion se ofreciere. Y eso llama «tesoros de nieve y de granizo», que son las causas en que Dios tiene encerrada la fuerza de estos efectos, y donde en cierta manera los tiene como atesorados y juntos; porque en ellas los tiene á la mano, y tan aprestados cuando son menester como si de muchos años antes estuviesen ya hechos, y así usa dellos cuando quiere con presteza increible. Y dice del uso:

23 «Que aparejé para tiempo de enemigo, para dia de encuentro y pelea.» Porque, si bien sirven de otras cosas el granizo y la nieve, en este servicio que aquí dice, da Dios señalada muestra de su poderío, guerreando y deshaciendo la fortaleza humana y sus armas y valentía con un poco de agua espesada, y valiéndose de sus criaturas que no tienen sentido, y que crió para nuestro provecho, por nuestras culpas en nuestro daño y azote. Y señaladamente ha desbaratado y deshecho muchos ejércitos de hombres enemigos con estas saetas, como en las Escrituras se lee. Que con el aire y las aguas deshizo Dios en el mar Bermejo á Faraon y á los suyos (a). Y en el libro segundo de los *Reyes*, capítulo quinto, ayudó Dios á David para que venciese á sus enemigos, y no esta sola vez, sino otras muchas, le socorrió cuando peleaba, hiriendo á sus contrarios con piedra y con relámpagos y rayos y truenos; de que él alaba y engrandece por hermosa manera á Dios en el salmo 17, diciendo:

Con todas las entrañas en mi pecho
T' abrazaré, mi Dios, mi esfuerzo y vida,
Mi cierta libertad y mi pertrecho,
Mi roca, adonde tengo mi guarida,
Mi escudo fiel, mi estoque victorioso,
Mi torre bien murada y bastecida.
De mil loores digno, Dios glorioso,
Siempre que te llamé te tuve al lado,
Opuesto al enemigo, á mí amoroso.
De lazos de dolor me vi cercado,
Y de espantosas olas combatido,
De mil mortales males rodeado.
Al cielo voceé triste, afligido;
Oyérame el Señor desde su asiento,
Entrada á mi querella dió en su oido.
Y luego de la tierra el elemento
Airado estremeció, turbó el sosiego
Eterno de los montes su cimiento.
Lanzó por las narices *humo*, y *fuego*
Por la boca lanzó, turbóse el dia,
La llama entre las nubes corrió luego.
Los cielos doblegando descendia,
Calzado de tinieblas, y en ligero
Caballo por los aires discurria;
En querubin sentado, ardiente y fiero,
En las alas del viento que bramaba,
Volando por la tierra y mar velero;
Y de tinieblas todo se cercaba,
Metido como en tienda en *agua escura*,
De nubes celestiales que *espesaba*.
Y como dió señal con su luz pura,
Las nubes arrancando, acometieron
Con *rayo* abrasador, con *piedra* dura.
Tronó rasgando el cielo, estremecieron
Los montes, y llamados del tronido,
Mas *rayos* y mas *piedras* descendieron.
Huyó el contrario roto y desparecido
Con tiros y con *rayos* redoblados,

(a) Exod., cap. 16.

Digitized by Google

Aquí queda uno muerto, allí otro herido.
En esto, de las nubes despeñados
Con su soplo mil *rios*, hasta el centro
Dejaron hecha rambla en monte, en prados.
Lanzó desde su altura el brazo adentro
Del agua, y me sacó de un mar profundo,
Libróme del hostil y crudo encuentro.
Libróme del mayor poder del mundo,
Libróme de otros mil perseguidores,
A cuyo brazo el mio es muy segundo.

Y no es diferente de esto lo que en tiempo del emperador Marco Aurelio hizo Dios por los suyos, cuando venció á los marcomanos y cuados con grandísima copia de rayos y nieve que les daba en los ojos, impidiéndoles el uso de sus armas, y la defensa de los tiros que contra ellos hacian los fieles. De que Claudiano, poeta, dice así (*a*):

A la curia de tu patria llamado,
Marco Clemente, con tamaño anhelo,
No vuelves, cuando ha dado
La fortuna al hesperiano suelo,
Por do quiera de gente asaz ceñido,
Ser de iguales peligros eximido.
No allí de loar son los capitanes,
Porque lloviendo sobre el enemigo
Fuego, en tantos afanes
El jinete buscando algun abrigo,
Del caballo, que fuego rodeaba,
En la caliente espalda se escapaba.
El infante que vido el capacete
Irse ya con la llama derritiendo,
Se paró, y el copete
Se fué al fin en cenizas reduciendo.
Con súbitos vapores las espadas
Fueron en poco tiempo liquidadas.

Prosigue:

24 «¿Por qué camino se esparce la luz ó se divide el calor sobre la tierra?» ó como dice el original, ó «se derramó el abrego ó solano sobre la tierra?» Habla de los vientos, que ó serenan el aire, como el cierzo hace, ó le calientan, como el solano y el ábrego. Y pregunta: «¿Por qué camino se esparce la luz?» Esto es, ¿qué viento, cuando sopla, hace huir las nubes y apura el cielo, para que sin estorbo dé su lumbre la luz? ó ¿qué viento da calor á la tierra? Y no pregunta tanto cuáles vientos sean, ó cómo se nombran los serenos ó calurosos, que eso es notorio en el vulgo, cuanto pregunta de dónde les viene, ó qué fuerza y virtud es la que da al cierzo que serene y al solano que produzca calor. Porque, como arriba se dijo, ninguna razon de las que los sábios dan satisface, porque la verdadera y propria sábelo aquel que los hizo. El cual tambien hizo lo que se sigue luego, y nadie sino él puede hacerlo. Y ansí dice:

25 «¿Quién dió carrera á la grandísima lluvia, y camino al sonoroso tronido,»

26 «Para llover en tierra do no varon, en desierto do en él no hombre,»

27 «Para hartar yerma y descaminada, y producir verduras de yerbas?» «¿Quién dió,» dice, tú ó yo por ventura? Que, como dijimos, viene por órden descendiendo de los cielos á lo que se hace debajo de ellos y sobre la tierra, á los vientos, á las nieves, á las lluvias y á los tronidos; mostrando en todos que el hombre es tan ciego para entenderlos como flaco para criarlos, y convenciendo por el mismo caso, y diciendo que quien tanto entiende no debe ponerse á cuenta con quien tanto sabe y puede. Lo que decimos «carrera á la grandísima lluvia», el original á la letra dice: «¿Quién abrió ó dividió la acequia para la avenida?» Y dícelo por semejanza de las minas ó conductos que en la tierra se hacen para guiar de unas partes á otras las aguas, que como en la tierra se llevan por acequias y por caños secretos, y se abren para ello minas que rompen el suelo, ansí pregunta quién es el artífice que abre caminos á la lluvia en las nubes, y como por conductos la guia para que caiga, no solo en lo cultivado y poblado, sino tambien en lo yermo, para que se vista de yerba que aproveche, si no á los hombres, de quien carece, á los animales á lo menos, de que en lo mas despoblado hay mayor abundancia. Y si no sabes, dice, quién la guia, ¿sabes por aventura quién la engendra?

28 «¿Quién, dice, es padre á la lluvia, ó quién engendró gotas de rocío?»

29 «¿De cúyo vientre saldrá hielo y escarcha? Y hielo de cielo ¿quién le engendró,» quiere decir, sino yo solo? Y porque dijo del hielo, detiénese mas en ello, y espáciase hermoseándolo y diciendo cómo se cuaja. Y dice:

30 «Como piedra aguas se endurecen, y faces de abismo se aprietan.» Que el hielo es agua dura como piedra. Y no es poca maravilla ver en cosa tan blanda como el agua es, tanta y tan presta dureza. Mas lo que digo «se endurecen», el original á la letra dice «se asconden»; porque á la verdad el hielo es agua y no lo parece, porque asconde en él su rostro el agua y toma figura de piedra. Y lo que decia, «y faces de abismo se aprietan,» dice á la letra, «se asen ó serán asidas;» porque cuando el hielo vence, el agua que corria pura, y las partes della desasidas se asen, y como si se tuviesen unas á otras, se quitan el corriente y están quedas. Dice mas:

31 «¿Por dicha ayuntarás las estrellas resplandecientes cabrillas, ó podrás desatar el cerco del arturo?

32 «¿Por ventura producirás lucero á su tiempo, y lucero de la noche harás que se levante sobre términos de la tierra?» Las palabras originales *mezarot* y *hais* tienen significacion varia y dudosa; que unos entienden las cabrillas, otros otras estrellas ó constelaciones celestes, las virgilias, el orion, el arturo y los doce signos del cielo, y ansí unos mismos en diversos lugares traducen de diversa manera. Y saber lo cierto de estas significaciones no es de mucha importancia para lo que aquí se pretende, que es mostrar Dios á Job cuán baja cosa es lo que saben y pueden los hombres, y en este verso para este propósito preguntarle y decirle si podrá él, como Dios pudo, hacer las estrellas y signos celestiales. Y porque habia hablado de la lluvia antes, y de las aguas abundantes, y del granizo y del trueno, y las demás cosas que en el aire se hacen, y le habia preguntado la causa dellas, y si conocia su fuente y su padre, y porque en esto pueden mucho las estrellas y sus impresiones, dijo luego y preguntó de aquellas estrellas en particular que para este efecto son mas poderosas, cuales son las cabrillas y las virgilias, y el arturo

(*a*) Claud. De vi Cons. Honor., lib. I, v. 339. Véase Baron., An. de Cristo, 176.

Digitized by Google

y el orion que dijimos, que son constelaciones revoltosas, y que al nacer ó al ponerse, alterando el aire, suelen mover y despertar tempestades. Por donde el Lírico (*a*) dice del orion:

Mas mira cómo lleno
El orion de furia va al poniente;
Yo sé quién es el seno
Del Adria luengamente,
Y cuánto estrago hace el soplo oriente.
La tempestad que mueve
El resplandor Egeo que amanece,
Quien mal quiero la pruebe,
Y el mar que brama y crece,
Y las costas azota y estremece.

Y de las cabrillas dice (*b*):

¿Por qué te das tormento,
Asterie? No será el abril llegado,
Que con próspero viento
De riquezas cargado,
Y mas de fe cumplido,
Tu Giges te será restituido.
Que en Orico de agora,
Despues de las cabrillas revoltosas,
Del viento guiado, mora,
Las noches espaciosas
Y frias desvelado
Pasa, y de largo lloro acompañado (*c*).

Y el poeta (*d*) de las virgilias escribe:

Observa errantes en sereno cielo
Los signos todos nuestro Palinuro,
Las hiadas, que amenazan lluvia al suelo,
Los triones uncidos, y ve el duro
Orion armado de oro, y el arturo.

Así que, por si acaso dijera Job que el orígen de las tempestades de que era preguntado, y el padre que las engendraba, y el vientre de donde nacian, eran estas estrellas, acude á esta secreta respuesta Dios, y repregúntale y dícele: Mas si dices que estas obras son efectos del cielo, y que las estrellas dél son los padres de donde nacen, pregunto si las compusiste tú por ventura, ó les diste esa fuerza, ó siquiera sabes y entiendes por qué la tienen mas estas que otras. Y así añade:

33 «¿Por ventura sabes estatutos de cielo, ó si pondrás su mando en la tierra?» Que es decirle si conoce por aventura lo mucho que el cielo puede, y la muchedumbre de sus virtudes y fuerzas, y las leyes, así las que guarda él como las que pone en las cosas inferiores que le están sujetas y por él se gobiernan. Y por eso le dice si puso él en la tierra el mando del cielo, esto es, si sujetó estas cosas bajas al gobierno de las celestiales, y hizo que las estrellas presidiesen al suelo, ó si no lo hizo, si á lo menos sabe en qué manera se hace, ó si no lo sabe ni puede todo, si será poderoso para alguna parte de ello siquiera, si á lo menos podrá hacer la niebla, y cubrir el aire y la tierra con ella. Y así dice:

34 «¿Por ventura levantará á la niebla voz tuya, y muchedumbre de aguas te cobijará?» «Voz tuya,» esto es, ¿tu mandamiento sacará la niebla del valle, y la levantará en alto, y extenderá así por todo, que tú y ello quede vestido de ella y cubierto? Y dice «muchedumbre de aguas», para decir la niebla misma, que es vapor húmedo, esto es, agua en vapor vuelta y adelgazada. O si á la niebla no, ¿á lo menos, dice, podrás mandar á los rayos?

35 «¿Por ventura enviarás rayos, y irán y te dirán: Vesnos aquí?» esto es, ¿les mandarás que vayan, y ellos obedecerán tu mandado? Y deja de decir, «como yo lo hago y como á mí me obedecen,» lo que en todas estas preguntas se entiende. Dice mas:

36 «¿Quién puso en las entrañas del hombre sabiduría, ó quién dió al velador entendimiento?» Como diciendo: Y si esto del cielo y de las influencias y obras dél son cosas altas, vengo á las bajas y á las que tocan las manos, y aun están dentro en tí mismo. ¿Quién ó cómo ó de dónde vino el entendimiento á tu pecho? ¿Cómo en cosa tan material y grosera, cual es tu cuerpo, se pudo engerir el saber? Que es preguntar como en una palabra tres cosas: una, la substancia y la fuerza para entender que el alma del hombre tiene, y otra, de dónde nace, y la tercera, cómo se ayunta con el cuerpo de tierra, siendo tan delicada. Que todas son cosas que las sabe bien solo aquel que las hace. Y añade: «¿Y quién dió al velador entendimiento?» Por el *velador* unos entienden el corazon del hombre, y así dice por otras palabras lo mismo, mas san Jerónimo entiende el *gallo*, y lo entiende mejor; porque va abajando en las cosas y en las preguntas que hace de ellas, para subir mas la fuerza de lo que arguye. Porque cuanto mas ordinarias y bajas son las cosas que no sabe el hombre, tanto mas convencido queda de su poco saber. Así que, pregunta á Job si por ventura sabe «quién ha dado al gallo el entendimiento» que tiene, ó de dónde le viene que entienda tanto. Y es como si mas claro dijese: Y si tienes por dificultoso lo que del ánimo que en tu pecho vive pregunto, por ser diferente de todo lo que se siente y se ve, del gallo á lo menos, si sabes el instinto grande que tiene, me di de dónde le viene. Y declara luego qué saber es este del gallo y qué instinto. Y dice ansí:

37 «¿Quién contará la órden de los cielos? Y consonancia y música de cielos ¿quién hará que duerma?» Que es decir que quién como el gallo contará la órden, esto es, los movimientos del cielo y sus puntos y horas, para puntualmente dar señal con la voz del mediodía y de la media noche, para decir cantando, cuándo el sol está en lo mas alto ó en lo mas bajo del cielo, y quién como él atinará á la consonancia que entre sí los cielos tienen, moviéndose, ó quién consuena y hace música con el cielo como él, acordando su cantar con sus altos y bajos. Y «¿quién, dice, hará que duerma?» conviene á saber, «el gallo,» para que no despierte á sentir y significar cuándo el cielo llega á su punto. O podemos decir así, «y música de cielos ¿quién hará que duerma?» como diciendo que ninguno. «Música del cielo, esto es, su misma quietud de él; ninguna noche sosegada y serena le puede adormecer de manera que no despierte á su hora cantando. Y llama «música de cielos» á las noches puras; porque con el callar en ella los bullicios del dia, y con la pausa que entonces toda las cosas hacen, se echa claramente de ver, y en una cierta manera se oye su concierto y armonía admirable,

(*a*) Horac., od. 27, lib. III, *Impios.*
(*b*) Od. 7, lib. III, *Quid fles?*
(*c*) Véanse estas odas en el libro primero de las Poesías.
(*d*) Virg., 3, Æneid., v. 515.

Digitized by Google

y no sé en qué modo suena en lo secreto del corazon su concierto, que le compone y sosiega. Y si otra letra dice ansí, «y influencias de cielos ¿quién hará que descansen?» todo tiene el mismo sentido; porque dice: ¿Quién hará que descanse el *gallo?* (que mudó el número, cosa en estas letras usada); así que, ¿quién hará descuido en el *gallo* para que no sienta las influencias del cielo, que tan á punto á cantar le despiertan? Ansí que, este es su ingenio y su instinto. Y para engrandecerlo mas, dice cuán de antiguo le viene tenerlo. Porque dice:

38 «Cuando se fundaba el polvo en la tierra, y sus terrones se apiñaban;» esto es, siempre desde el principio y primera orígen de todo, cuando la tierra se crió se dió al *gallo* aquesta sabiduría.

Tan antiguo es en su vela,
Cuanto es antigua la tierra.

CAPITULO XXXIX.

ARGUMENTO.

Prosigue el Señor diciendo á Job que considere la industria que concedió á varias especies de brutos, la providencia con que los sustenta y cuida, y el dominio que sobre ellos ejerce. Hácele muy gallardas pinturas de las propriedades de varios animales, especialmente del caballo y del águila, para que en vista de todo esto conozca Job la grandeza del poder y sabiduría divina. Dícele que, pues se ha puesto á disputar con Dios, le responda á todo lo dicho. Mas Job, lleno de confusion y humildad, dice que no tiene qué responder, por haber hablado con ligereza y agitado de sus dolores, y que se arrepiente de lo que hubiese excedido en las palabras.

1 ¿Por aventura cazarás presa á la leona, y la vida de sus cachorros hartarás,
2 Cuando reposan en sus cuevas, y están acechando en sus escondrijos?
3 ¿Quién apareja al cuervo su manjar cuando sus pollos vocean á Dios, vagueando por fallar comida?
4 ¿Por ventura conociste el parto de la cabra montesa en la peña, ó consideraste las ciervas que paren?
5 ¿Contaste los meses de su preñez, y supiste los tiempos de su parir?
6 Encórvanse á su parto y paren y echan bramidos.
7 Apartados son sus hijos, y vanse á los pastos, salen, y no vuelven á ellas.
8 ¿Quién envió libre al asno salvaje? Y sus ataduras ¿quién las soltó?
9 A quien puse desierto casa suya, y tabernáculos de él salitrosa.
10 Escarnecerá muchedumbre de ciudad, vocerío de cobrador no oirá.
11 Ojea montes de su pasto, y despues busca todo lo verde.
12 ¿Por dicha querrá rinocerote servir á ti, ó hará noche sobre pesebre tuyo?
13 ¿Por ventura ligarás al rinocerote para el sulco con tu coyunda, ó romperá la tierra de los valles en pos de ti?
14 ¿Por dicha fiarás en él, porque mucha su fortaleza, y encomendarásle á él tus trabajos?
15 ¿Por dicha confiarás de él que te volverá lo que sembraste y que allegará tu era?
16 Pluma de avestruz semejante á la del herodio y gavilan.
17 Cuando deja en la tierra sus huevos y sobre el polvo, ¿calentarlos has?
18 Y olvídase que pié los desparza, y que bestia del campo los patee.
19 Endurécese para sus hijos, no suyos: en vano trabajó sin forzarla temor.
20 Que olvidóla Dios de sabiduría y no le repartió á ella entendimiento.
21 Al tiempo que ensalza sus alas escarnecerá del caballo ó del caballero.
22 ¿Por dicha darás al caballo valentía? Por dicha ceñirás su pescuezo de relincho?
23 ¿Por dicha levantarlo has como langosta? Hermosura de su nariz y espanto.
24 La tierra cava con el pié, arremete con brio, saldrá á los armados al encuentro.
25 Desprecia el temor, y no se espanta ni se retrae de la espada.
26 Sobre él sonará el carcaj, hierro de lanza y escudo.
27 Hervoroso y furibundo sorbe la tierra, y no estima que voz de bocina.
28 Cuando oye la trompa dice: ¡Ah! ah! y de lueñe huele la batalla, el ruido de los capitanes, el estruendo de los soldados.
29 ¿Por dicha por tu saber toma plumas el gavilan y extiende sus alas al ábrego?
30 ¿Por ventura á tu mandamiento se ensalzará el águila y pondrá en las cumbres su nido?
31 En breñas morará, en el pico tajado se asentará, en los riscos no accesibles.
32 Desde allí otea el manjar y de lueñe sus ojos miran.
33 Sus pollos lamen sangre, y donde cuerpo muerto luego ella allí.
34 Y añadió el Señor y habló á Job:
35 ¿Por dicha quien baraja con Dios calla tan presto? Y quien arguye á Dios responda.
36 Y respondió Job al Señor y dijo:
37 Hablé livianamente; ¿qué podré responder? Pondré mi mano sobre mi boca.
38 Una hablé que ojalá no hablara, y otra á que no añadiré.

EXPLICACION.

En el capítulo pasado examinó Dios á Job en las cosas mas altas y mayores, en la criacion del mundo, en la órden de los elementos, en los cielos y en los aires, y en las impresiones que en ellos hacen las estrellas; en este desciende á cosas menores, y examínale en lo que pasa en el gobierno de los animales, y pregúntale en particular de algunos de ellos, de su ser, de sus instintos é inclinaciones y hechos. Y comienza por el leon, y dice ansí:

1 «¿Por ventura cazarás presa á la leona, y la alma de sus cachorros hartarás?» Como si mas claro dijese: Ya que ni entiendes ni puedes lo de hasta aquí, esto mas fácil que diré ahora ¿podráslo? «¿Podrás, dice, proveer de caza á la leona ó sustentar sus cachorros?» Que es preguntarle si pone él la mesa á los animales y les da su mantenimiento y comida; que por una ó dos especies de ellos que expresa, comprehende á todo su género. Y pregúntale esto porque, entre las obras de que Dios en la Escritura se precia, es una aquesta mesa general y tan abundante que á los animales puesta tiene continuamente. Dice David (*a*): «Todas las cosas esperan de tí que les dés á su tiempo su manjar. Dándoles tú, cogerán, y abriendo vos, Señor, vuestra mano, todo será lleno de bien.» Porque sin duda en esto demuestra Dios lo perfecto de su providencia, que llega á tener menuda cuenta aun con las criaturas mas

(*a*) Ps. 103, v. 27, 28.

Digitized by Google

viles. Y porque dijo de la leona y sus hijos, detiénese en decir algo de ellos, y señaladamente de la manera como se encubren para que les venga á las manos la caza; como diciéndole en esto, si sabrá él ponérsela en las uñas entonces, ansí como Dios se la pone. Y dice:

2 «Cuando reposan en sus cuevas y están acechando en sus escondrijos;» ó segun otra letra: Cuando se encorvan en sus moradas y están á las sombras de sus cuevas. Que es la postura de estos animales cuando se encubren en los lugares adonde esperan hacer presa; que de los leones en particular se escribe que para cazar se absconden, y así la caza sin sentirlos se les llega y es de ellos presa, porque descubiertos ahuyéntanla, porque los sienten y temen. Dice mas:

3 «¿Quién apareja al cuervo su manjar cuando sus pollos vocean á Dios, vagueando por fallar comida? Como dijo de los leones, dice de los cuervos agora, que entre las otras, en estas dos especies es de particular consideracion su comida; la de los leones, porque ha de ser mucha, y si la buscan á la descubierta, como dijimos, la pierden, por donde es necesario que con particular providencia se la ponga Dios en las manos; y la de los cuervos, porque á los pequeños, luego despues de nacidos, sus madres no los mantienen por muchos dias, en los cuales los sustenta Dios por maravillosa manera del rocío, segun dicen algunos. Y así dice David en el salmo (*a*): «El que da su mantenimiento á las bestias y á los pollos de los cuervos que le vocean.» Porque en aquellos primeros dias pian por comer, y los padres aunque los oyen los dejan; mas el que está en el cielo, á quien piando parece que abren las bocas y llama, se las hinche y los harta. Dice pues: «¿Quién apareja al cuervo su manjar cuando sus pollos vocean á Dios?» Como diciendo: Yo soy el que los proveo, y no tú, y cuando los padres les faltan, yo, sin parecer que los miro, los proveo y sustento, y hago con el rocío lo que ninguno con copia de muchos manjares hiciera. Y dice: «Cuando vocean á Dios, vagueando por hallar comida, esto es, bulliendo en el nido, y revolviéndose á diversas partes en él, llevados de la hambre que los desasosiega y menea. Pues cuando así piden la comida con gritos, y cuando se revuelven á todas partes buscándola, ¿serás, dice, tú para dársela? Dice mas:

4 «¿Por ventura conociste el parto de la cabra montesa en la peña, ó consideraste las ciervas que paren?» Toca otra cosa ahora, en que reluce su providencia, que es el parto y preñez de las ciervas, de quien escribe Aristóteles (*b*) y otros autores que paren con muy grande dificultad, y de manera que no parece cosa posible, y así se encorvan y braman mucho al tiempo del parto, y como guiadas por Dios, preñadas comen cierta yerba poderosa para hacerse fácil. En el parir es esto, y en el concebir, segun dicen, no conciben hasta que comienza á nacer cierta estrella. Por manera que en esta criatura es maravilloso Dios en los particulares avisos de que la tiene dotada, y por esta causa hace de ella ahora argumento. Como diciendo: Ya que, Job, no tienes saber para dar á los animales su pasto, ¿sabrásme decir acerca de la preñez de las ciervas, la causa por qué aguardan tal tiempo? O si esto no sabes, ¿podrás á lo menos socorrer á la dificultad de sus partos? «¿Consideraste, dice, las ciervas que paren?» Esto es, ¿sabes cuándo conciben ó tienes saber para aligerar su preñez? Y prosigue en lo mismo, diciendo:

5 «¿Contaste los meses de su preñez, ó supiste los tiempos de su parir?» Y luego:

6 «Encórvanse á su parto, y paren y echan bramidos.» Que es la dificultad que dijimos, y la razon por qué aquí se mientan, y en que estriba todo aqueste argumento. Que dice, si á lo menos sabe ó puede remediarlas en tanto trabajo y sacar sus dificultosos partos á luz, ansí como Dios lo remedia. Arguyendo de estas bajezas imposibles al hombre, lo poco que puede, y lo mucho á que se atreve si pleitea con Dios. Dice mas:

7 Apartados son sus hijos y vanse á los pastos, salen y no vuelven á ellas.» Toman en breve fuerza los cervatillos, y las madres los enseñan luego á huir y correr, con que á poco tiempo las dejan, apartan, y buscan por sí su mantenimiento y su vida. Añade:

8 «¿Quién envió libre al asno salvaje? Y sus ataduras ¿quién las soltó?» El «asno salvaje» es animal libre y soberbio, y amigo mucho de la soledad, y enemigo de lo que está vecino á los hombres. Pues de estas propriedades trata ahora, y pregunta á Job si sabe quién se las dió. En que le examina si fué él quien hizo al asno salvaje tan cerril y tan libre y tan ajeno de obedecer al freno, como obedecen otros animales mas fieros. Que porque tiene esto causa secreta, por eso hace memoria de ello Dios aquí para convencer mas nuestra ignorancia, intento pretendido por todos estos capítulos. Dice: «¿Quién envió libre al asno salvaje?» Esto es, ¿quién le dió que fuese tan no domable de suyo, sino yo mismo? Y la causa de esta libertad y selvatiquez, si no es yo, ¿quién la sabe? Y dice: «Y sus ataduras ¿quién las soltó?» En que no quiere decir que estaba atado antes y fué suelto despues, sino que fué criado sin ataduras ningunas, dotándole él de tal compostura, que en ninguna manera es hábil para sujetarse al cabestro. Dice mas:

9 «A quien puse desiertos casa suya, y tabernáculos de él salitrosa.» Que es la otra propriedad de esta bestia, amar la soledad entre todas, y huir la conversacion de los hombres. Y por eso dice que le dió el desierto por morada, porque le compuso de tal manera, que le es aborrecible la gente. «Y salitrosa por tabernáculos; que es decir, tierra sujeta al salitre, esto es, yerma y no cultivada, y por la misma causa desechada del hombre. Esta tierra pues ama, y la poblada aborrece, ó para decirlo figuradamente como el Profeta, la desprecia y escarnece y se burla de ella. Que dice:

10 «Escarnecerá muchedumbre de ciudad, vocerío de cobrador no oirá.» En las ciudades unas cosas son de contento y otras de pesadumbre y enojo, la muchedumbre agrada, y el pecho y las derramas fatigan; y por lo primero entiende todo lo apacible, y por lo segundo lo que se aborrece y desama. Mas dice que ni estima lo amable ni padece los trabajos, escarnece y hace mofa de la conversacion de los muchos, y de los gustos que de ella nacen, y no padece las miserias que entre los mismos se encierran. Y dice esto de un ani-

(*a*) Ps. 146, v. 9.

(*b*) Arist., Hist. animal., lib. v, cap. 14, y lib. VI, cap. 29.

Digitized by Google

mal sin razon, como si la tuviera, fingiéndosela por figura poética, para declarar así mejor cuánto ama el desierto. Prosigue:

11 «Otea montes de su pasto, y despues busca todo lo verde.» Ansí dicen de esta bestia, que puesta en alto mira los mejores y mas verdes pastos, y á ellos se inclina, porque apetece siempre lo verde. Los que moralizan esta escritura, por el «asno salvaje» entienden á los hombres desasidos del mundo, y que con el alma y cuerpo se alejan dél cuanto pueden. Porque no hay duda sino que como en lo espiritual de su Iglesia hizo Dios su cielo y su tierra y sus elementos, ansí tambien puso en ella sus animales diversos, quiero decir, diferentes inclinaciones de hombres que siguen diferentes estados, y que por semejanza se corresponden y tienen como consonancia las propiedades con criaturas diversas. Es pues el ermitaño de corazon el «asno salvaje». *Asno*, porque ansí lo juzgan los amadores del mundo, estimando por locura y menos saber el despreciar lo que ellos adoran, y el huir lo que aman y el abrazar lo que abominan, la pobreza, la soledad, el ayuno, el encerramiento, la aspereza de vida. Mas es saber este asaz, porque no se rinde á sus dichos, y ni se dejó vencer de lo que juzgan las gentes, ni tratar se deja por semejante manera. Son sin duda en esta parte los hombres de este linaje gente muy cerril y muy libre. Porque ¿quién será poderoso al que tiene gusto de la libertad del espíritu, sujetarle ó inducirle al amor servil de estas cosas? Y á quien halla en la soledad paraíso ¿quién le traerá el tormento que el bullicio y variedad del mundo y de sus cosas contiene? Y tiene mas fuerza esta verdad, cuanto la libertad que tienen nace de mas firmes principios; porque, como da á entender aquí Dios, él solo es el que hace libres aquestos salvajes, y el que les quita los frenos y las ataduras que los tienen asidos al suelo. «¿Quién, dice, envia libre al asno salvaje? Y sus ataduras ¿quién las soltó?» Porque es sin duda maravillosa obra y muy digna de Dios, hacer del hombre ángel, y del nacido para las ciudades amador de la soledad de los campos, y del necesitado del favor de los otros contentísimo con vivir pobre y á solas, y del perdido por estos bienes visibles aborrecedor de ellos, amando ya lo invisible solamente y suspirando por ello. Que la naturaleza es atadura grandísima, y la necesidad nudo fuerte, y la costumbre y el estilo comun cadena de hierro, ataduras y prisiones verdaderamente mayores que las fuerzas del hombre. Y ansí, solo Dios es el que las quebranta y saca de prision estos salvajes suyos, que si lo son, no volverán á ella por todas las cosas del mundo; porque en el desierto dél hallan dulce, apacible y rica morada. Por donde dice luego: «A quien puse desierto casa suya, y tabernáculos de él salitrosa.» Que es otra maravilla grandísima, hacer que el desierto sea casa, y que la tierra estéril y sembrada de salitre sea morada de gustos. Porque no dice que le edificó casa en el desierto, sino que del desierto le hizo casa, y de la esterilidad misma lugar de reposo. Que á la verdad el poder de Dios y la eficacia de su no limitada virtud se extiende á no solo dar contento en el desierto á los suyos, y sabor en medio de mil sinsabores, sino á hacer que el desgusto sea gusto, y la tristeza alegría, y el lloro gozo, y la calamidad padecida por Dios dia de felicidad alegrísimo, y hacer que la hornaza y el fuego sirva de rocío y de alivio á sus siervos; que es algarabía para los que sirven al mundo, y cosa á que jamás dieron crédito, como ellos, despues de muchas cosas acerca del Sábio (a), lo confiesan, diciendo: «Nosotros sin seso tuvimos por locura su vida.» Porque si en el mundo se entendiese este bien, no hubiera quien no le siguiera sin duda, como se ve en el efecto que conocido hizo antiguamente y hace; que su golosina pobló los desiertos y enajena de todo lo que es de gusto á los hombres que abrazan la pobreza, desnudez y desprecio, como otros á los infinitos deleites. «Puso el desierto casa suya, y tabernáculos de él salitrosa.» ¿Qué hará en el cielo quien hace cielo en el desierto? Dice que les da en el desierto, no solamente casa, sino «casa suya» dellos y tabernáculo de ellos mismos. Y quiere decir, lo uno, que es permaneciente, y no alquilada ó ajena, como son las casas y asientos que en sus bienes da el mundo á los suyos, que son mesones de paso, en que se paga todo al doblo; mas el descanso de estos salvajes, cuando la vida se acaba, crece él, y con la muerte se hace perpétuo. Y lo otro dícelo por decir que es propria y conveniente casa para semejante gente el desierto. Casa suya sin duda, porque en el estar á solas viven, y en el desierto de todas las cosas descansan, y no tienen reposo sino cuando asuela Dios y siembra de sal en su alma y sentidos todo lo que mira á esta vida. Porque en esta pureza hallan junta á sí la pureza de Dios, y los resplandores de su santa luz reverberan luego en espejo tan limpio, y júntanse estrechamente, porque no tienen estorbo de cosas que desvien entre ellos lo limpio y lo sencillo y lo puro entre sí. Y en esta junta es adonde verdaderamente se vive, porque es juntarse á la vida; que cuanto á lo demás, todo es afanar y morir. Y así dice: Escarnecerá muchedumbre de ciudad, y vocerío de ejecutor no oirá.» Porque ayuntado á este bien y hecho morador de esta casa, ni amará la muchedumbre del mundo, ni estimará la majestad que hace estado, antes lo despreciará todo, porque apenas bullirá en él ni hará ruido la carne; que todo calla á Dios, luego que su Majestad se devisa por un alma apurada. «Vocerío de ejecutor no oirá.» ¡Qué poco siente este salvaje lo que á los mas nos trae atontados y locos! La voz de la codicia pedigüeña ¡qué poco ruido hace en su pecho! El deleite importuno ¡cuán poco molesta su alma! El estruendo del enojo, ira y venganza, los clamores de mil desvariados y hervorosos deseos, ¡qué mudos son para él! «No oye vocerío de ejecutor.» Todo lo que nos saca prenda, todo lo que nos aflige y nos turba, todo lo que mete á saco la quietud de la vida, él apenas lo oye; porque, desviándose de sus deseos, lo desterró todo de sí, su cuidado es solo uno. De que luego se sigue: «Oteá montes de su pasto, y despues busca todo lo verde.» Porque su oficio contino es ocuparse en la contemplacion de sus montes, quiero decir, de las altezas santas á que Dios le levanta, el cielo, la vida dél, los bienes y los premios divinos, y de Dios sobre todo, de que se man-

(a) Sap., 5, v. 4.

Digitized by Google

tiene, por razon del fruto que de ello saca, que es siempre verde, porque su dulzor nunca enfada, siempre viene nuevo y fresco y con particular gusto á la boca. Que esta diferencia, entre otras muchas, hay entre los mundanos y aquestos: que el bien del mundo y sus placeres y gustos nunca son verdes, ó si lo son, marchítanse y agóstanse luego, y vuélvense en paja seca, conveniente manjar de sus amadores, porque traen consigo el enfado. Y ansí, el que los gusta y torna á ellos, torna porque no tiene otros bienes, y vacío de bien, busca en qué se entretener, y no sabe adó ir, y vuelve como necesitado y como por costumbre á lo que gustó, ya estragado y manoseado, y lacio y perdido. Sino que se engaña el miserable á sí mismo, y se esfuerza á comer como bueno lo que, si come, da arcadas; porque este bien visible, en perdiendo la primera tez, ¿qué es sino asco? Ansí que, este mi salvaje siempre come lo verde, como al revés, el mundano y miserable siempre lo seco y marchito. Mas tornemos á nuestro primero propósito:

12 «¿Por dicha querrá rinocerote servir á tí, ó hará noche sobre pesebre tuyo?» Prosigue en su intento Dios, y prueba su saber y grandeza por otra obra suya señalada, que es el rinocerote, que llamamos ahora *vada*, animal ferocísimo, ansí en braveza de ánimo como en grandeza de fuerzas, como en el talle y compostura de cuerpo; que por ser notorio ya en estas partes, por algunos que de la India oriental han venido, no las pintaré mas despacio. Pues de este le pregunta ahora Dios á Job si se servirá de él ó si se atreverá á hacelle doméstico. Dando á entender que puede él hacer y hace animales que á los hombres no reconocen; ó por decir verdad, declarando por esto la grandeza y fiereza de la bestia, y por ella el poder y saber sumo del Autor que la hizo. «¿Querrá, dice, servir á tí el rinocerote?» esto es, ¿Podrás tu sujetarle á tu servicio, como podré yo, que le hice? O ¿podrás hacer que haga noche «sobre tu pesebre»? Esto es, si podrá hacerle doméstico. Como diciendo: Ansí me sirve todo, por mas fiero y bravo que sea; tú, ó el que presumiere traer pleito conmigo, veamos si lo puede hacer. Y prosigue en la misma razon, y pregunta:

13 «¿Por ventura ligarás al rinocerote para el sulco con tu coyunda? O ¿romperá las tierras de los valles en pos de tí?» Que es como decir una cosa imposible, dando por ella á entender la grandeza y fiereza de este animal, en ninguna manera domable. Y para la misma significacion añade como por ironía:

14 «¿Por ventura fiarás en él por su mucha fortaleza y encomendarle has á él tus trabajos?» Esto es, si porque es fuerte y valiente le dará cargo de sus obras, descuidándose él de ellas. Y entiende por sus trabajos y obras los de su labranza, como luego declara, diciendo:

15 «¿Por dicha confiarás de él que te volverá lo que sembraste y que allegará tu era?» Y dicho esto, pasó su razon á otro animal tambien extraordinario y extraño, y por la misma causa conveniente para sacar de él, de su poder y saber, argumento, que es el avestruz; de que dice:

16 «Pluma de avestruz, semejante á la del halcon y gavilan.» Que es decir: Pues si vamos al avestruz que yo hice, ¿qué te contaré de él? Que en la pluma y en las alas es ave, esto es, tiene plumas como las demás aves la tienen, y por esta parte puede ser tenido por una de ellas, como el azor ó como el gavilan, ó segun otra letra, como otra cigüeña. Y pone estas aves en particular, no por decir solo de ellas (que no son estas á las que el avestruz mas parece), sino para en ellas entender generalmente á todas, y decir que es ave ó lo parece ser el avestruz en la pluma. Verdad es que el original dice á la letra: «Pluma de pomposos ó regocijados alegre;» y entienden algunos los *pomposos* á los pavones, cuya pluma es hermosa y pintada, y por eso alegre á la vista. Mas no viene esto bien con lo que se sigue, que es:

17 «Cuando deja en la tierra sus huevos y sobre el polvo ¿calentarlos has?» Porque del avestruz, y no del pavon, se lee que pone en la arena sus huevos, y olvidado de ellos, los deja. Pues pregúntale Dios á Job si los sabrá él calentar, esto es, si sin el calor de la madre y sin el abrigo y cuidado que los padres aves de sus huevos tienen y suelen tener, sabrá él ó podrá sacarlos á la luz, como él los saca y empolla. Y porque hizo memoria del olvido de aqueste animal, llévalo mas adelante y extiéndelo por manera poética, y dice:

18 «Y olvídase que pié los desparza, ó que bestia del campo los patee;» esto es, tiene tan poco acuerdo de lo que por natural instinto las demás aves tanto se acuerdan, que no le viene al corazon lo que les puede suceder sin su abrigo, que ó los esparza el viento ó los pisen las bestias que por el campo libremente discurren. Y dice:

19 «Endurécese para sus hijos, no suyos, en vano trabajó sin forzarla temor.» Como diciendo: Todos los animales, aunque en sí sean fieros, son blandos y amorosos para sus crias; mas este es tan duro y tan olvidadizo como dicho habemos para sus hijos, si á la verdad pueden ser llamados sus hijos los que desprecia, los que olvida, los que deja sin causa ninguna que la fuerce, puestos á tan manifiesto peligro. Y por eso dice: «En vano trabajó sin forzarla temor;» esto es, el concebir esta ave los huevos y el ponerlos, con todo lo que pertenece á esta obra y trabajo, cuanto de su parte es, fué trabajo vano y inútil; y como si vano fuese y sin fruto, ansí lo deja y desprecia y del todo olvida. «Sin forzarla temor á ello,» esto es, sin que nadie la espante ni ojee, ni cosa semejante haga, forzándola á que desampare sus huevos. Porque otras aves piérdenlos y los desamparan á veces, no por su voluntad, sino por no poder mas, forzadas de algun caso que les espanta; mas esta no así, sino como cosa inútil y vana y que por ninguna via le toca. Y da la razon diciendo:

20 «Que olvidóla Dios de sabiduría, y no repartió á ella entendimiento.» En que dice que es olvidadizo de suyo el avestruz y sin ninguna memoria. Mas si es olvidadizo, no es tardo, y lo que le quitó de memoria, lo añadió Dios en ser presto y ligero; porque siendo animal tan pesado, que aunque tiene alas no puede volar, en correr es ligerísimo, porque ayuda con las alas los piés. Y así dice:

21 «Al tiempo que ensalza sus alas, escarnecerá del

Digitized by Google

caballo y del caballero.» Porque no hay caballo aguzado con espuelas á la carrera, que así corra como el avestruz corre. Y por eso dice que escarnece, en ayudándose para el correr con las alas, «al caballo y al caballero;» no al caballo como quiera, sino al caballo á quien el que va encima le anima y enciende. Así que, escarnécelos, porque los deja atrás con conocida ventaja. Dice mas:

22 «¿Por dicha darás al caballo valentía? Por dicha ceñirás su cerviz de relincho?» La mencion hecha del caballo y del caballero trajo á la boca al caballo, y ansí dice ahora de él, por ser su natural maravilloso en extremo, así en el ánimo que tiene, como en la gallardía de cuerpo, como en el brio y ligereza y aficion á las armas. Y así le trae Dios por ejemplo de su saber, preguntándole á Job si supiera él hacer un caballo con las disposiciones y condiciones que tiene, las cuales pinta á la larga elegantísimamente. Dice si supiera él darle al caballo la valentía que tiene, porque sin duda es animal de fuerza y ánimo señalado; y si supiera ceñirle la cerviz de relincho, en que demuestra su brio y gallardía, y su corazon no nada cobarde. Y dice bien «ceñir la cerviz», porque la menea y estremece toda el caballo cuando relincha. Y dice mas:

23 «¿Por dicha levantarle has como á langosta? Hermosura de sus narices espanto.» En que le pone otras dos propriedades, preguntando á Job si fué él quien se las dió: la primera es su ligereza, y la segunda es el espíritu y fuerza de su bufido. De la ligereza pregunta si levanta Job «como á langosta el caballo», esto es, si le dió que saltase presto y ligero como si fuese langosta; porque no solo es en el correr veloz, sino suelto mucho en el salto. Y del bufido dice «hermosura de sus narices espanto», que llámale «hermosura de su nariz» con propriedad y elegancia, porque hincha el caballo cuando bufa y ensancha las narices, y las figura por una manera llena de una disposicion señoril, á que se consigue en los que le miran espanto. Y así dice que el bufar suyo, que pone en él majestad, causa en los miradores espanto. Prosigue:

24 «La tierra cava con el pié, alégrase con brio, saldrá á los armados al encuentro.» Es de los caballos el patear y herir en el suelo, porque no les da sosiego su grande espíritu, y es proprio de los no lerdos; que los generosos son bulliciosos, y esos mismos arrancan alegres y llenos de corazon al encuentro. Porque, como dice luego:

25 «Desprecia el temor y no se espanta ni se retrae de la espada.» Y particularízalo para mas adornarlo, y dice:

26 «Sobre él sonará el carcaj, hierro de lanza y escudo.» Quiere decir, aunque esto suene y vea andar sobre sí, no por eso teme, antes se anima y espera la señal del acometer con señalado deseo. Y así dice:

27 «Hervoroso y furibundo sorbe la tierra y no estima que voz de bocina.» Porque el deseo de oirle le hace que no estime, esto es, que no crea ha de llegar tiempo en que suene. Y así:

28 «Cuando oye la trompa dice: ¡Ah! ah! y de lueñe huele la batalla, el animar de los capitanes, el estruendo de los soldados.» El original dice: «En copia de trompetas dice: «¡Ah! ah!» Y lo uno y lo otro es figura poética, en que, para mayor significacion, como si tuviera uso de razon, se le dan al caballo palabras en que demuestre alegría. Porque es tanta, que la demuestra en su hervor y manos luego que oye la trompeta, ó como dice aquí Dios, luego que «huele la guerra»; que si hablara no la demostrara mas claro, porque hace todo lo que se pone en aquesta pintura. De la cual, á lo que parece, sacó la suya el poeta latino (*a*), que dice:

> Que desde luego altivo y mas brioso
> El potro que es de casta, huella el prado,
> Y dobla con un aire mas gracioso
> El juego de las corvas bien formado.
> Y siempre va adelante, y hervoroso
> Tienta primero que otro el rio á nado,
> Y con ánimo firme y atrevido
> Al piélago se lanza no sabido.
> No l'espanta el estruendo vano y ciego;
> Mas de lueñe que llegue á sus oidos
> Sonido de las armas, arde, y luego
> No cabe en un lugar, y conmovidos
> Sus miembros todos tiemblan, sin sosiego
> Aguza las orejas y sentidos;
> Sorbe, recoge, aprieta, vüelve, espira
> Fuego por las narices, llamas d'ira.

Dice:

29 «¿Por dicha por tu saber toma plumas el gavilan y extiende sus alas al ábrego?» Entiende las aves de rapiña todas por el gavilan, que es una especie de ellas; á las cuales es proprio el estar en muda á sus tiempos, y renovar los cuchillos para volar despues con mayor ligereza y esfuerzo. Pregúntale pues Dios á Job si lo hace él, esto es, si dió aquesta propriedad al halcon, ó si sabe la causa de dónde nace, y el secreto que encierra, como lo sabe él, que lo hizó; que por estas cosas particulares y usadas demuestra bien cuánto sabe. «Y extiende sus alas al ábrego.» Por el *ábrego* viento entiende todos los vientos. Y porque habló de las aves que cazan, trata luego de la reina de ellas, el águila, preguntándole á Job si le dió el instinto y naturaleza que tiene. Y dice:

30 «¿Por ventura á tu mandamiento se ensalza el águila y pondrá en las cumbres su nido?» Es proprio de las águilas hacer nido en las cumbres mas altas; y por eso le pregunta si le dió él aquesta natural propriedad, ó quién se la dió, si es su mandamiento y querer el que la aposenta tan alto. Y decláralo y particularízalo luego mas con hermosas palabras.

31 «En breñas, dice, morará, en el pico tajado se asentará, en los riscos no accesibles.» Y añade:

32 «Desde allí otea el manjar, y de lueñe sus ojos miran.» Porque son de agudísima vista las águilas, y así, aunque aniden en alto, descubren bien de allí la presa y se abaten á ella, y allí ceban á sus hijos, que son aves que comen carne. Añade y dice:

33 «Sus pollos lamen sangre, y donde cuerpo muerto luego ella allí.» Y con esto da Dios fin á la primera parte de aquesta su plática; á la cual Job no respondia palabra, sino como convencido y humilde callaba; y así Dios torna y le pregunta.

34 «Y añadió el Señor, y habló á Job:»

35 «¿Por dicha quien baraja con Dios calla tan

(*a*) Virg., 3, Georg., v. 75.

Digitized by Google

presto? «Y quien arguye á Dios responda.» Como diciéndole que callaba mucho, habiendo presumido tanto, y que no parecia conveniente se acobardase tan presto quien poco antes se profesaba tener ánimo para barajar con Dios, esto es, para preguntarle y responderle, y darle razon de sí y demandársela. Aunque dice otra letra: «¿Por ventura es cordura barajar con Dios?» En que le pregunta ya si por lo que ha visto y oido, le parece buen seso ponerse en demandas y en respuestas con Dios; como diciéndole que ya debe estar fuera de un engaño tan grande. A lo cual Job dice y responde:

36 «Y respondió Job al Señor y dijo:

37 «Hablé livianamente; ¿qué podré responder? Pondré mi mano sobre mi boca.» O como otra letra dice: «Soy desprecio, ¿qué podré responder?» Y era cosa sin duda que, habiéndole hablado Dios, le habia de responder él por esta manera; porque no hay cosa mas natural ni mas cierta que, puestos en la luz, conocer de sí lo que es cada uno; y es proprio de la luz y de las visiones y hablas de Dios criar profunda humildad en el hombre, que se conoce entonces verdaderamente su gran bajeza, contrapuesto á la presencia de tanta grandeza. Y así dice: «Soy desprecio,» soy vileza y polvo, y viéndote á tí, lo conozco verdaderamente en mí ahora; que tus palabras, demostradoras de tu saber y poder excesivo, no solamente me demuestran eso, mas hicieron de mi poco ser y mal hablar en mí entera evidencia. Pues siendo yo tal, y conociendo de tí y de mí quiénes somos, tu saber y mi grande ignorancia, las entrañas de tu piedad y mi osadía atrevida, no seré loco mas, ni añadiré á lo que tengo dicho palabra; mudo soy y quiero ser mudo. Porque, como dice:

38 «Una hablé que ojalá no hablara, y otra que no añadiré.» Como diciendo que conoce su demasía tambien, que *una* vez y *otra* vez, una y dos veces afirma y protesta de no hablar mas, y que de lo hablado le pesa. «Una hablé,» esto es, una vez digo, que «ojalá no hablara,» esto es, que quisiera no haber hablado; «y otra,» esto es, y digo otra vez, «que no añadiré,» esto es, que no diré mas. Como parece por el original claramente, que dice ansí: «Una vez dije no responderé, y dos, no añadiré.» Conviene á saber, *dije*, esto es, digo una vez y otra vez que «no responderé ni añadiré», esto es, que no quiero ni puedo ni tengo qué responder ni decir.

CAPITULO XL.

ARGUMENTO.

Vuelve el Señor á hablar á Job, y prosigue en mostrarle su gran poder y sabiduría, diciéndole el dominio soberano que tiene sobre dos monstruosas criaturas suyas, cuales son, el behemot, animal terrestre, que, segun los mas de los hebreos, es el elefante, y el leviatan, mónstruo marino, que en la opinion mas comun es la ballena.

1 Y respondió Dios del torbellino y dijo:

2 Ciñe, ruégote, como barragan tus lomos, y preguntaréte y enseñarásme.

3 ¿Por ventura desharás mi juicio, culparás á mí, para justificarte á tí?

4 ¿Y si brazo como Dios á tí, y en voz como él tronarás?

5 Adórnate con grandeza y ensalzamiento, y gl hermosura te viste.

6 Esparce soberbios en tu ira y confúndelos, y a á todo arrogante y abájale.

7 Mira todo soberbio y confúndelos, y deshace los en su lugar.

8 Abscóndelos en el polvo juntamente, y sus face za en la hoya.

9 Y yo confesaré á tí, que tambien salvará á tí t recha.

10 Ves ahora á behemot, yerba como buey come.

11 Ves, fortaleza suya en sus lomos, y poderío su ombligo de su vientre.

12 Menea su cola como cedro, nervios de sus verg zas enhetrados.

13 Sus huesos fístulas de bronce, sus huesos com ra de hierro.

14 El principio de caminos de Dios; quien le hizo cará su cuchillo.

15 Que montes le producen yerba y todas las bes del campo hacen juegos allí.

16 Debajo de sombríos pace, en escondrijo de cañ pantanos húmidos.

17 Cúbrenle sombríos su sombra, cercaránle sau del arroyo.

18 Ves, sorberá rio, y no maravilla, y tiene fiucia el Jordan entrará por su boca.

19 En sus ojos como anzuelo le prenderá, con pa agudos horadará sus narices.

20 ¿Por ventura sacarás á leviatan con anzuelo, y c soga atarás lengua suya?

21 ¿Por ventura pondrás garabato en su nariz y c alesna horadarás su mejilla?

22 ¿Por ventura multiplicará ruegos á tí, ó si le habl rá blanduras?

23 ¿Por ventura hará concierto contigo y recibirle h por esclavo perpétuo?

24 ¿Por dicha jugarás con él como pájaro, y atarás para tus mozuelos.

25 Despedazaránle los amigos, partiránle los merca deres.

26 ¿Por dicha llevarás redes de su pellejo y nasa de peces con su cabeza?

27 Pondrás tu palma sobre él; miémbrate de la guerra, y no añadas.

28 Ves, su esperanza le burla, y á vista de todos será despeñado.

EXPLICACION.

1 «Y respondió Dios del torbellino y dijo.» Las luces de Dios y sus hablas, como agora deciamos, crian siempre humildad en el hombre á quien se hacen, y conocimiento verdadero de sí; porque Dios nunca habla, que no sea para hacer bien, y el principio y como fundamento de todos los bienes es que se conozca cada uno á sí mismo. Porque al revés, en el desconocerse y en el estimarse en lo que no es está el error de la vida. Y como no entra el sol adonde se le cierran las puertas, ansí no entra Dios en el alma que no se conoce; porque las puertas que la cierran es la estimacion vana de sí y el juicio falso de su virtud y su fuerza. Ansí que, Dios, para introducir sus virtudes, lo primero pone por el suelo estas puertas, y abre los ojos al alma con la luz de sus verdades para que se conozca, y conociéndose, se desestime y humille y sujete á él toda y del todo, para que así, como en materia enteramente sujeta y como en cera blandísima, figure él á su voluntad la imágen suya, que es aquello á que aspira el alma

Digitized by Google

santa, y en que está su total perfeccion. Mas como en esto hay grados, ansí en las hablas y luces de Dios hay mas y menos, y no siempre de la primera vez hacen todo su efecto; mas repítelas Dios y multiplícalas, si el que las recibe no contradice, cuantas veces es menester, hasta salir con su intento. Como en este ejemplo se ve, adonde Dios, pretendiendo traer á Job á perfecto conocimiento, ansí de su grandeza y justicia como de lo poco que él podia y sabia, y teniendo por fin que Job conociéndose bien se humillase del todo, y se doliese de alguna demasía y orgullo, á que le habia traido por una parte el dolor intenso que padecia, y por otra el testimonio de su consciencia que le aseguraba, acabó con Job, y hizo en él mucho de esto con el pasado razonamiento; porque, como de lo que ahora decia se ve, reconoció su bajeza Job, y confesó que no tenia qué responder. Mas no llegó del todo á la perfeccion que se habia propuesto, porque aun no estaba en Job el dolor de la demasía en su grado, como verémos que estuvo despues. Por donde torna á segundar en hablarle por el mismo estilo y forma que comenzara, para con esta segunda luz perficionarle del todo. Y dícele:

2 «Ciñe, ruégote, como barragan tus lomos, y preguntaréte y responderásme.» En que, como la vez primera, le despierta y como desafia á la disputa, y calladamente le arguye de alguna osadía. Porque el decir que se ciña como valiente, es con una ironía secreta reirse del ánimo que habia mostrado de ponerse en razones con Dios y de pregonar su inocencia; que aunque sin duda era mucha, y tal que ninguno le igualaba en aquel tiempo en la tierra, como el mismo Dios lo atestiguó en el principio, pero ninguna criatura es tan grande que, lo uno sea de algun valor en comparacion de la pureza de Dios, y lo otro, baste á tenerle las manos, para que, si le place, no nos hiera y deshaga, sin ir contra su bondad y justicia. Y así y conforme á este propósito le dice:

3 «¿Por ventura desharás mi juicio, culparás á mí para justificarte á tí?» En que no le acusa de semejante osadía y desatino, que si Job cayera en él, fuera error y caida muy grande; sino enséñale esta verdad que ahora decia, y dale enteramente luz de ella, mostrándole que, aunque la criatura mas justa sea, puede Dios destruirla sin caer en injusticia ni en culpa, y que cabe todo esto y se concierta bien en el juicio justo y santo de Dios, enviar dolores y males en el sugeto criado que está lleno de virtudes y bienes. Porque es Señor, y como sin obligacion nos hizo, ansí puede deshacernos por su voluntad; y á su naturaleza y su justicia y todo lo que en él hay se debe que pueda esto, si quiere. Y como nadie en grandeza se le iguala, ansí la rectitud de sus obras va fuera de toda cuenta, y no hay ley fuera de él que las mida, porque ellas son ley de sí mismas. Y por la misma razon, todos los que son menores pueden y deben ser juzgados y por las leyes de sus superiores medidos; mas Dios, soberano y príncipe, en todos y en todas las cosas es la misma medida, y por consiguiente es la misma justicia por naturaleza y esencia. Y segun esto, agora por medio de su grandeza demuestra á Job que es error pedirle nadie cuenta de lo que hace, ó á lo menos, que ha de ser otro como él, ó si puede ser, mayor que él, quien quisiere pedírsela. Y así le dice que, pues él se atreve á ello, ó parece atreverse, que haga lo que Dios hace, ó pruebe si puede hacerlo. Y dice así:

4 «¿Y si brazo como Dios á tí, y en voz como él tronarás?» Como diciéndole, en consecuencia de lo que en el verso pasado decia, que si quiere juzgar á Dios, y entrar en cuenta con él, y traer á juicio sus obras, ha de tener brazo como él, y tronar como truena Dios, esto es, ser su igual en poder y grandeza. Porque, como decimos, el que es sobre todos y poderoso por infinita manera, es él la ley de sí mismo, y ansí no puede ser medido ni juzgado por otro; porque la ley que mide y rige á otro forzosamente tiene preeminencia sobre aquello que mide. De donde se sigue que, si Job quiere poner ley á Dios, ha de ser Dios como él, poderoso igualmente como él en palabras y en obras, y si presume lo uno, ha de tener fuerza y valor en lo otro, ó por decir verdad, pues arribar no puede á aquesta igualdad, no dé entrada á presuncion semejante. Y así le pregunta si tiene brazo como Dios y truena como él; que es, preguntando, afirmar que ni tiene brazo ni truena; y por consiguiente es amonestarle y decirle que no quiera cutir con Dios en razon de inocencia, pues es tan su inferior en perfeccion de naturaleza. Y en este mismo propósito añade:

5 «Adórnate con grandeza y ensalzamiento, y gloria y hermosura te viste;» esto es, si tienes brazo como Dios, muestra que lo eres en el traje y vestido, resplandece como él, y despide de tí rayos de luz; camina, no solo resplandeciente, sino tambien alto, empinado y encumbrado; demuéstrate en tus meneos y semblantes altísimo. Como arguyendo de esto que no podia hacer el brazo y poderío que le faltaba. Y pídele que haga algunas cosas de las que hace Dios y no puede hacerlas la criatura, como es lo que luego se sigue:

6 «Esparce soberbios en tu ira y confúndelos, y atiende á todo arrogante y abájale.» O como dice otra letra: «Esparce iras de tu nariz, y mira todo soberbio y humíllale.» Que ansí como es propria de Dios la grandeza y el andar vestido de resplandor y de luz, y propria, no como cosa allegada, sino como cosa lanzada en su esencia; ansí tambien es proprio negocio suyo el humillar lo soberbio y el abatir lo empinado, como en la Escritura se dice (*a*): «Dios resiste á los soberbios, y á los humildes da gracia.» Y esle proprio, así por parte de su poder como por respecto de su condicion. De su poder, porque si Dios no pone la suya, no hay fuerza que baste contra la prudencia y artificio del mundo, que es de lo que se vale y en lo que estriba la presuncion y soberbia. Por manera que deshacer lo que el mundo hace, y derrocar lo que ensalza, y abatir lo que apoyan todas las fuerzas humanas, es proprio de las divinas. Por parte de su condicion, porque como el agua contradice al fuego por naturaleza propria, ansí Dios, que de su natural es la misma sencillez y verdad, aborrece terriblemente la mentira; y el no conocerse el hombre por nada, y el ensoberbecerse el que es polvo, y el presumir de sí quien no tiene de sí sino miseria y vileza, es mentira de obras, mucho peor

(*a*) Jacob., 4, 6.

Digitized by Google

que en palabras. Pues como eso es proprio de Dios, dice Dios á Job que pruebe á hacerlo, si puede, para que conozca que está tan léjos de examinar, cuan léjos está de poder lo que Dios puede, y cuan léjos está de poder lo que Dios puede, tanto debe de estar para juzgar lo que Dios hace. Y porque es obra de que se precia Dios mucho el deshacer lo soberbio y el dar fin á lo malo, torna á repetirla, diciendo:

7 «Mira todo soberbio y confúndelos, y deshace á malos en su lugar.» Que es, como luego decia, que si tiene brazo como Dios, se muestre resplandeciente como él se demuestra, y tenga cuenta como Dios tiene con los altivos, y los abata, y con los malos, y los entierre. *Mira,* dice, entiende tú, Job, si por tal te presumes. *Mira*, esto es, penetra con vista clara los secretos y altivos movimientos del alma «y confúndelos». Y dice bien *confúndelos*, porque á la soberbia es pena muy ajustada la confusion; porque confusion es un abatimiento y vergüenza, al juicio de ese mismo que la padece. Y es muy á pelo, que quien juzgaba de sí vana y arrogantemente, y quien á su parecer tocaba con la cabeza en el cielo, venga á disposicion en que su mismo juicio le avergüence y abata. Y no desdice el original de esto mismo; porque dice «y encórvalos», que es lo contrario del cuello y del ánimo erguido. Y en lo que añade luego, «y deshaz malos en su lugar,» quiere decir que allí donde pueden y valen, y donde parece estar arraigados, ó verdaderamente con eso y en eso mismo con que pretenden y piensan valer, allí los deshaga y destruya. Porque Dios así lo hace, en prueba de su infinito saber y poder, que con sus manos de esos mismos que deshace los deshace, y con sus fuerzas mismas los destruye, y con sus mismos consejos los entontece y los ciega. A que acude maravillosamente el original. Porque dice: «Y deshaz malos debajo de sí,» entiende debajo de esos mismos malos que son deshechos, porque los hace Dios destruidores de sí mismos; y como quien los destruye son sus mismas fuerzas y mañas, quedan, como si dijésemos, debajo de sí mismos, caidos y hollados de sí, y finalmente muertos por sus mismas manos. Y ansí añade:

8 «Abscóndelos en el polvo juntamente, y sus faces lanza en la hoya,» ó como el original dice, «atalayas en abscondido;» que por todo significa la mortaja y la sepultura, que es la postrera caida. Como si juntado todo lo de arriba, dijera: Reconoce los soberbios y derrúécalos, ten cuenta con los malos y castígalos, abájalos, destrúyelos, no pares hasta que privados de vida los encierres en el abismo; que si esto pudieres y hicieres, entonces, dice:

9 »Y yo confesaré á tí, que tambien salvará á tí tu derecha,» esto es, confesaré que eres poderoso para entrar en disputa comigo y valerte. Mas, dice, no puedes, porque es cosa reservada para mí solo derrocar á mi voluntad lo mas alto y amansar lo bravo, y el hacer y deshacer cosas muy grandes, que el mirarlas espanta. Y pone ejemplo en la ballena y elefante, animales de grandeza descomunal, que Dios los hace, y cuando quiere los destruye; y el hombre no solamente hacerlos no puede, mas ni sabe entender cómo se hacen, y ni aun se atreve sin espanto á mirarlos. Y dice ansí:

10 «Ves ahora á behemot, yerba como buey come.» *Behemot* es palabra hebrea, que es como decir *bestias*, y al juicio comun de todos sus doctores, significa el elefante, llamado ansí por su desaforada grandeza, que siendo un animal, vale por muchos. Pues en decir *ves* le dice dos cosas. Una, que en este animal, que por su grandeza no es uno, sino muchos juntos, verá lo mucho que sabe y puede Dios, pues le hace y deshace cuando y como le place; y á este fin le pinta extensamente como es, refiriendo todas sus partes. Otra, que en él conocerá cuán proprio le es á Dios amansar lo soberbio, pues hace que coma heno una bestia tan fiera. Y así dice, «yerba como buey come.» Porque en los animales, entre otras diferencias, hay esta, que unos se mantienen de yerba, y estos son mas domésticos, y otros de carne, y estos son fieros y crueles, conforme al mantenimiento que usan; y al elefante, que ansí por su grandeza de cuerpo como por su coraje de ánimo le conviene lo fiero y lo bravo, le trata Dios como si fuese buey manso y le mantiene con heno. Dice mas:

11 «Ves, fortaleza suya en los lomos y poderío suyo en ombligo de su vientre.» Pone sus cualidades fuertes de este animal, y comienza por los lomos y vientre; en que no quiere decir que son duros y no penetrables al hierro, sino que son fuertes y para mucho trabajo. Porque, como es notorio, los de Asia, que usaban de elefantes en la guerra, armaban encima de ellos grandes castillos de madera, en que iba mucho número de gente de armas. Por manera que un elefante llevaba sobre sí un castillo, y muchos hombres en él, que no le seria posible si no tuviese en los lomos grandísima fortaleza para sustentar tanta carga, y en la barriga vigor mucho para sufrir los estrechos lazos de los cordeles con que se ata y afirma pesadumbre tan grande. Prosigue:

12 «Menea su cola como cedro, niervos de sus vergüenzas enhetrados;» ó como otra letra dice: «Apetecerá su cola como cedro.» Y decir «apetecerá su cola», es decir, su cola que apetece ó cuando apetece, es como cedro. Y habla aquí propriamente de los miembros de la generacion, que los compara á un árbol grande por manera de exceso, para que por ellos proporcionablemente se entienda la grandeza excesiva de los demás. Añade:

13 «Sus huesos fistulas de bronce, sus huesos como vara de hierro;» porque son durísimos y firmes mucho los de los elefantes. Y dice:

14 «El principio de caminos de Dios, quien le hizo aplicará su cuchillo.» *El*, esto es, el behemot, es «principio de caminos de Dios», quiere decir, es una de sus obras mas señaladas, y entre las naturales es una maravilla grandísima; tiene entre los «caminos de Dios», esto es, entre sus hechos y obras grandes, eminencia. Mas «quien le hizo», ese, por mas fuerte que sea, le puede con facilidad deshacer. Y así, dice, «quien le hizo aplicará su cuchillo;» él solo puede acabarle, y él fácilmente le acaba. Dice mas:

15 «Montes le producen yerba, y todas las bestias del campo hacen juegos allí.» Prueba y engrandece la grandeza de este animal, por la muchedumbre de la yerba que pace. Y así dice: «Montes le producen yer-

Digitized by Google

ba;» que es decir que para sustentarle á él y proveerle de pasto bastante son menester muchos montes. Y decláralo mas lo que añade, diciendo: «Y todas las bestias del campo hacen juegos allí ó se alegran allí;» que es decir que lo que él solo pace basta para sustentar y alegrar á todas; esto es, que será lo que él consume pasto de ellas, no solamente suficiente, sino abundante y sobrado. Prosigue:

16 «Debajo de sombrío pace, en escondrijo de caña, en pantanos húmidos.» Son amigos de lugares húmidos los elefantes, segun Plinio (*a*) de ellos escribe. Y á lo mismo pertenece lo que luego añade:

17 «Sombríos su sombra, cercaránle sauces del arroyo;» en que tambien declara lo que apetece el elefante, la humedad y la sombra. Y no solamente dice que la apetece, sino significa tambien cuán grande ha de ser la sombra que para él fuere sombra; una sauceda entera, dice, es su sombra y los sombríos, esto es, una selva ó un monte espesísimo. De arte que por aquí tambien arguye el exceso de su grandeza. Y lo mismo por lo que añade:

18 «Ves, sorberá rio, y no maravilla, y tiene fiucia que el Jordan entrará por su boca.» Que quien bebe ó agota un rio entero, necesariamente es muy grande; aunque en todo esto hay hipérbole y exceso. Otra letra dice: «Ves, estrechará rio, no se dará priesa.» Quiere decir en el mismo sentido, que «estrechará al rio», esto es, que de caudaloso que era antes, le adelgazará, reduciéndole á una delgada vena. De que se sigue lo que añade, que «no se dará priesa», porque correrá con mas espacio y menos ímpetu, faltándole ó menoscabándose en agua. Dice:

19 «En sus ojos como anzuelo le prenderá, con palos agudos horadará sus narices.» En que, por encarecimiento, para mayor demostracion de lo que ha dicho del rio, dice que le agota bebiendo de tal manera, y le apura hasta el suelo, que los palos ó estacas que suele haber en él se le hincan por el rostro, que con la codicia del beber no se advierte. Y con esto se despide del elefante y pasa á la mar, á pintar en el mar otro animal no menos grande y monstruoso que el behemot en la tierra. Y dice:

20 «¿Por ventura sacarás á leviatan con anzuelo, y con soga atarás lengua suya?» *Leviatan*, como dijimos arriba, llaman los hebreos á los dragones marinos, y señaladamente á las ballenas, que entre todos son de señalada grandeza, cuales son las que crian los mares que están mas sujetos al norte, de que los autores escriben cosas muy prodigiosas. Pues de estos animales habla ahora aquí Dios como de obras suyas maravillosas; porque ansí la desmedida grandeza de sus cuerpos como las figuras de sus miembros extraordinarias, son cosas de espanto y que hacen por mil razones argumento claro y certísimo, no solo de que Dios sabe y puede mucho, sino tambien de lo poco que el hombre vale, pues no allega á poder mirar sin temor lo que Dios hace como por juego. Dice: «¿Por ventura sacarás á leviatan con anzuelo?» En que con una risa fingida, preguntándole si le podrá pescar, declara cuán léjos está de ser preso y pescado y cuán pocas son nuestras fuerzas para prenderle. «Con anzuelo,» dice, porque el anzuelo es para los peces pequeños; y así, preguntar esto de una pesadumbre tan grande, es decir á Job que todo su poder y saber es, respecto de esto, menos que anzuelo. «Y con soga atarás lengua suya.» Suelen los pescadores por las brancas atravesar y colgar algunos peces medianos, y á esto alude aquí. Y en suma, pregunta si llegará su saber á prender la ballena, ó «con anzuelo», como á pequeño, ó «con soga», como á mediano; como diciendo que no es pequeño ni mediano pez, sino excesivamente grandísimo. Dice mas:

21 «¿Por ventura pondrás garabato á su nariz y con alesna horadarás su mejilla?» El freno de los camellos y de otros animales grandes, de que los africanos y los asianos se sirven, suele ser una argolla de hierro atravesada por la nariz como se atraviesa por la oreja el zarcillo, y unos cordeles asidos de ella por rienda. Pues pregunta si se atreverá á ponerle freno así y gobernarle como á camello. Como diciendo: Y si no le puedes pescar como á pez pequeño ni atar como á mediano, ¿podrás á lo menos, como á los animales de tierra grandes, ponerle freno y regirle? Y preguntar si podrá esto es afirmar que no puede y es decir que no se comparan con la ballena ni los peces que cria el mar ni los animales que produce la tierra. O dice esto de la *argolla* y del *garabato* atravesado por la nariz y mejilla, conforme á la costumbre antigua con los esclavos, que en señal de que lo eran les ponian estos cercos en las narices, como ahora usan por gentileza en algunas partes los indios. Y quiere decir si tendrá fuerza y poder para captivar el leviatan y hacerle su esclavo, para decir cuán léjos estaba de ello. Y con esto viene lo que luego se sigue:

22 «¿Por ventura multiplicará ruegos á tí, ó si te hablará con blanduras?» Porque es natural de los esclavos y que han sido cautivos ser halagüeños con sus señores y, echándoseles á los piés, suplicarles con muchos ruegos. Y lo que dice luego es al mismo propósito:

23 «¿Por ventura hará asiento contigo, y recibirle has por esclavo perpétuo?» Como hacian antiguamente los que se vendian por esclavos á otros. Pero añade:

24 «¿Por ventura jugarás con él como pájaro, y atarásle para tus mozuelos?» Que es lo que hacer se suele con los pajarillos pequeños, que, presos con una cuerda, los dan á los niños que jueguen. Lo cual todo se pregunta en la figura y mofa disimulada que dicho tenemos, para mas significar lo contrario. O si no es esto, dice, á lo menos harás con él lo que hacen con los peces mayores, que, presos, los despedazan y hacen tarazones de ellos para los banquetes y cenas, y partidos y en pipotes los llevan á diversas partes los mercaderes. Porque añade:

25 «Despedazaránle los amigos,» ó como otra letra dice: «Cenarán sobre él, partiránle los mercaderes.» Dice mas:

26 «¿Por dicha llevarás redes de su pellejo, y nasa de peces con su cabeza?» Que es preguntar para la misma demostracion y propósito de encarecer cuán grande es, si piensa que le podrá pescar con redes ó prender con garlitos y nasas. Como diciendo que no

(*a*) Plin., lib. VIII, cap. 10.

Digitized by Google

basta para prenderle lo que basta para prender á los otros, porque es mas grande que otro ninguno. Dice: «¿Llevarás redes de su pellejo?» Fáltale una palabra, que se calla y ha de ser entendida, que dirá ansí: «¿Llevarás redes *llenas* de su pellejo?» y «su pellejo» es tanto como decir su cuerpo, segun manera de decir conocida. Y ni mas ni menos lo que se sigue: «Y nasa de peces con su cabeza,» es como decir «y nasa llena con su cabeza». Y prosigue:

27 «¿Pondrás tu palma sobre él? Miémbrate de la guerra, y no añadirás.» En que llega con el encarecimiento á lo sumo, y como corrigiéndose, dice: «Mas ¿qué digo, si le pescarás y prenderás y harás de él esclavo?» Si le osarás tocar con el dedo, te pregunto yo ahora. A buen seguro, diré, que si le tocases, que te acordarias de tu osadía para no tornar á ella mas en tu vida. «¿Pondrás tu palma sobre él?» esto es, ¿osarás ni tocarle? «Miémbrate de la guerra,» esto es, «membrarte has» (que se pone un tiempo por otro); ansí que, membrarte has de lo que te sucederia, y «no añadirás», esto es, y no tornarias mas en la vida á burlarte con ella. Y ansí dice:

28 «Ves, su esperanza le burla, y á vista de todos será despeñado.» Que es decir: El que se atreviere á tocarle, si pensaba poder algo, quedará mal burlado, porque á vista de todos será por este dragon despedazado y deshecho. «Ves, dice, su esperanza le burla.» Hablaba antes con Job en persona, y ahora muda la persona como si hablara de otro, que es mudanza muy usada en aquestas escrituras. Pues dice: *Ves*, esto es, ten por cierto que si le tocares, ó tú ó cualquiera otro que le tocare, le saldrá mal su designo; porque «á vista de todos será despeñado», esto es, porque revolverá sobre él y le derrocará y deshará fácilmente, ó, como dice otra letra: «Aun á su vista derrocado será.» Como si mas claro dijera: Digo y afirmo que le burlará su esperanza y le saldrá al revés su designo; porque «aun á su vista, esto es, en viéndole, en solo mirarle, ó verdaderamente en viendo que él le vuelve los ojos y mira, «derrocado será,» esto es, caerá muerto ó desmayado de espanto. Como diciendo que ningun hombre tendrá ánimo para mirarle, cuanto menos para venir á las manos con él. Y esto cesa aquí, para proseguir despues lo que queda.

CAPITULO XLI.

ARGUMENTO.

Prosigue el Señor haciendo una larga descripcion de la enorme grandeza de miembros y terribles propriedades del leviatan.

1 No como cruel le despertaré; que ¿quién podrá resistir á mi cara?

2 Y ¿quién me donó, para que yo despues le diese? Cuanto hay debajo del cielo mio es.

3 No le perdonaré por palabras poderosas y para aplicar bien compuestas.

4 ¿Quién descubrirá la cara de su vestidura? Y en medio de su boca ¿quién entrará?

5 Las puertas de su cara ¿quién abrirá? Al derredor de sus dientes espanto.

6 Su cuerpo como escudos de acero, apiñado de escamas que se aprietan.

7 Una se junta con otra, ni un respiradero pasa entre ellas.

8 Una con otra se apegan, y asidas no serán apartadas.

9 Su estornudo resplandor de fuego, y sus ojos pestañas de aurora.

10 De su boca irán llamas de fuego como teas de fuego encendidas.

11 De sus narices procede humo como olla encendida y herviente.

12 Su aliento encenderá brasas, y de su boca llama saldrá.

13 En su cuello hace asiento la fortaleza, y ante sus faces va el asolamiento.

14 Las partes de sus carnes apegadas entre sí, enviará rayos contra él, que no irá á otra parte.

15 Su corazon duro como piedra, y será apretado como yunque de martillador.

16 Cuando levantado fuere temerán los ángeles, y los espantados se purgarán.

17 Cuando le asiere cuchillo no resistirá lanza ni coselete.

18 Reputará como pajas hierro y como leño podrido el bronce.

19 No le ahuyentará hijo de arco, piedras de hondas se convierten en hastillas.

20 Como hastilla estimará al martillo, y burlará de lanza que blandea.

21 Debajo dél rayos de sol, y tenderá debajo de sí oro como lodo.

22 Hará hervir como olla el profundo del mar, ponerle ha como cuando hierven ungüentos.

23 En pos de sí hace relucir la senda, y reputará á la hondura como lleno de canas.

24 No hay sobre el polvo quien se le compare, que es hecho para no temer á nadie.

25 Todo lo sublime verá, él rey sobre todos los hijos de soberbia.

EXPLICACION.

1 «No como cruel le despertaré; que ¿quién podrá resistir á mi cara?» Prosigue en referir las figuras monstruosas de la ballena para el propósito y fin que está dicho. Y porque decia ahora que quien osase á entrar en estacada con ella, ó verdaderamente quien tuviese ánimo para ponérsele delante y tocarla, no le tendria para resistir á su vista sola, contra quien no hay esfuerzo que baste, y que el mas osado quedaria mas escarmentado de haberse atrevido, y huiria de volver otra vez; pues porque decia esto, dice ahora: «No como cruel le despertaré.» Que puede tener dos diferentes sentidos. Porque lo primero, hablando Dios como en su persona y de sí, queria decir: Mas lo que los hombres no pueden ni osan hacer, y si alguno locamente á hacerlo se atreve, es cruel contra su vida y sí mismo, yo, sin ser cruel contra mí, lo haré; que no solamente con seguridad, mas con suma facilidad, pondré mi mano sobre este animal tan monstruoso y le provocaré á ira, y trabaré contienda con él, y le venceré y desharé si quisiere. Porque, como dice luego, «¿quién podrá resistir á mi cara?» O, de otra manera, que no hable Dios de sí mismo, sino que imite y refiera las palabras ajenas, y diga: Mas cualquiera que no sea loco dirá: No soy tan cruel contra mí que le despierte, esto es, dirá que no tiene tan olvidado su bien, ni tan perdido el seso y juicio, que quiera trabar pleito con él, ni despertarle ó desafiarle riñendo. A que respon-

Digitized by Google

den las palabras originales, que dicen: «No hay cruel que le despierte,» esto es, ninguno es tan cruel contra sí ni tan falto de razon ni de seso, «que le despierte,» esto es, que le provoque ó irrite. Y añade: «¿Quién podrá resistir á mi cara?» como arguyendo de lo uno á lo otro, y diciendo: Pues si nadie es poderoso ni para mirar este pez, ¿quién osará oponerse ó quién tendrá ánimo para parecer ante mí? Y si tu saber se agota en el conocimiento de una criatura marina, ¿qué será puesto en mi competencia? Y añade, como en probanza de esto postrero:

2 «¿Quién me donó, para que yo despues le diese? Cuanto hay debajo del cielo mio es.» Como diciendo que él es primero que todos y adelantado en todas las cosas, y que no recibió nada de nadie, y que todos reciben y recibieron de él todos sus bienes; y que ansí, tiene sobre todos infinitas ventajas; y por el mismo caso ninguno es poderoso, no solo para resistirle, mas ni para mirarle ó para parecer en su presencia. O, como dice otra letra: «¿Quién me precedió, y perficionaré?» que viene al mismo sentido. Porque, en confirmacion de su infinito poder, pregunta si le precedió alguno, esto es, si hubo otro ante él que le enseñase ó industriase para hacer lo que hizo; esto es, si tuvo maestro alguno en la obra del mundo, ó quien le enseñase poner en perfeccion lo que hizo; como diciendo que ninguno hubo, y afirmando por el mismo caso que él de suyo es la fuente y el príncipe de todo el poder y saber. Y añade:

3 «No le perdonaré por palabras poderosas, y para aplacar bien compuestas.» En que dice que si acaso hay tan loco alguno que presuma de sí aventajársele en algo, que le irá tan mal de su presuncion, que ni ruegos (que esos llama «palabras poderosas y bien compuestas para aplacar») ni plegarias ni humillaciones no le librarán de su mano. Mas la letra original mira, á lo que parece, á otra parte. Porque dice: «No callaré sus miembros y palabra de fortalezas y gracia de sus composturas.» En que quiere decir y dice que torna á acabar lo comenzado, cuanto á las figuras y disposiciones de esta ballena que pinta; porque estando en la pintura de ellas, rompió el hilo con otras pláticas, el cual ahora ata y prosigue. Y para proseguir dice que no callará lo que por decir le faltare tocante á los miembros y fuerzas y composturas de este animal. Y así, torna luego á ellas, y dice:

4 «¿Quién descubrirá la cara de su vestidura? Y en su boca ¿quién entrará?» Declarando por esta manera la fortaleza y dureza de su cuero y la disformidad de su boca espantosa. Como declara mas en lo que luego se sigue, que es:

5 «Las puertas de su cara ¿quién abrirá? Al derredor de sus dientes espanto.» Y llama bien «puertas de la cara» á la boca, porque por ellas entra al cuerpo el manjar que está fuera; y *puertas* tambien, por mostrar su desmesurada grandeza, mas semejante á puerta que á boca. Dice mas:

6 «Su cuerpo como escudos de acero, apiñado de escamas que se aprietan.» Que es argumento que habla de algun otro mostro marino mas fiero y mas desmedido que la ballena, porque esta ni tiene escamas ni conchas, ni aun la dureza de cuero que ha dicho» ni menos lo que se sigue:

7 «Una se junta con otra, ni un respiradero pasa entre ellas.» Que es decir la juntura estrecha de unas conchas con otras. Y lo mismo dice luego por otra manera:

8 «Una con otra se apega, y asidas, no serán apartadas;» esto es, no apartará ninguno la una de la otra, por mas fuerza que ponga. Prosigue:

9 «Su estornudo resplandor de fuego, y sus ojos pestañas de aurora.» Del estornudo dice que es *fuego*, para mostrar el ardor de su aliento; que como la vida de los animales está en el calor, los mayores y mas fieros y fuertes tienen calor mas sobrado; y así, su aliento es muy mas encendido. Mas de los ojos dice que son «pestañas de aurora», para decir que son grandes por extremo y muy rasgados, y juntamente sangrientos. Porque de ordinario, cuando amanece, la parte del cielo que se viste de luz se colora con arreboles, y parece así, y se descubre una veta de luz extendida y enarcada y bermeja, que es como los ojos ó las pestañas con que nos comienza á mirar el aurora. Dice mas:

10 «De su boca irán llamas de fuego, como teas de fuego encendidas;» lo cual dice por la razon que está dicha. Y torna sobre él y repite:

11 «De sus narices procede humo como de olla encendida y herviente.» Y luego:

12 «Su aliento encenderá brasas, y de su boca llama saldrá.» Y pasa adelante:

13 «En su cuello hace asiento la fortaleza, y ante sus faces va el asolamiento.» El cuello grueso y macizo y nervoso es de cuerpos muy fuertes; y así, diciendo que este tiene fuerte cuello, dice que todo él es fortísimo, y dice que el cuello es fuerte extremadamente, diciendo que la fortaleza «hace asiento» en él, como diciendo que la tiene y posee toda. Y dice que «el asolamiento va ante sus faces», por figura poética, en que se da persona á lo que carece de ella, y se imagina que lleva al asolamiento, como su lacayo ó alguacil, delante de sí, para significar que lo asuela todo por donde pasa. Dice:

14 «Las partes de sus carnes apegadas entre sí, enviará rayos contra él, que no irá á otra parte.» Que se sigue de lo que luego decia; porque á la fortaleza del cuerpo es natural la macicez de la carne; que los animales de carnes muelles no son señalados en fuerza. Pues dice que las de este son macizas en sumo grado, que un rayo no hará en ellas mella, no hará que se aparten. Y lo mismo dice del corazon ansí:

15 «Su corazon duro como piedra, y será apretado como yunque de martillador.» El hebreo dice «como la piedra molar» que de las dos está debajo, que llamaban antiguamente la piedra *yusera*, y llaman ahora la cama. Y entendemos aquí por *corazon* la parte del cuerpo que tiene este nombre, y la inclinacion y afecto del ánimo, que tambien llamamos corazon por metáfora. Porque la razon pide que la carne de este animal sea durísima y maciza mucho en esta parte de su cuerpo, porque es el corazon la hornaza que contiene y conserva en sí el calor de la vida, y el lugar adonde por medio de este calor la sangre se convierte en es-

Digitized by Google

píritus que, derramándose por las arterias, alientan el cuerpo; y ansí, cuanto el calor es mayor, tanto conviene que sea mas macizo y duro el hogar donde arde, para que no se pierda y derrame. Y como visto habemos, es tan grande el de aqueste dragon, que lanza por la boca llamas y humo. Y si esto es así, á ello se consigue por fuerza que el corazon, en la otra manera, esto es, el afecto malo de su inclinacion, sea desapiadado y crudísimo, esto es, sea duro mas que piedra y que yunque en la condicion y braveza; porque siempre composturas semejantes de cuerpo acompañan en el ánimo semejantes afectos. Dice mas:

16 «Cuando levantado fuere, temerán los ángeles, y los espantados se purgarán.» Por «los ángeles», otra letra dice «los fuertes»; y conviene esto bien con lo que hasta ahora está dicho; que natural es que lo extraordinario haga espanto, y es muy extraordinaria la figura de este animal y su fortaleza y fiereza. Por lo cual dice que en levantándose esta fiera, esto es, cada y cuando que se descubriere y demostrare á la vista de algunos, sacando la cabeza y el pecho del agua, por mas valientes y esforzados que sean, «temblarán y se purgarán» con el miedo; porque el temor, recogiendo al corazon el calor, deja frios y desatados los cerraderos del vientre. Prosigue:

17 «Cuando le asiere cuchillo no prenderá ni lanza ni coselete.» Y dice otra letra: «La espada del que le tocare no estará,» esto es, no quedará hincada en él, sino saltará en alto, como si diera en el ayunque; que responde á la dureza de su carne y conchas y cuero ya dicha. Y á lo mismo pertenece lo que se sigue:

18 «Reputará como pajas hierro, y como leño podrido el bronce.» Porque es de cuerpo impenetrable, y ansí no le daña arma ninguna, ni la teme; que, como dicho habemos, no conviene bien á las ballenas, de que tenemos noticia. Mas en la mar hay otros géneros de mostros fierísimos y grandísimos, de que hacen memoria muchos y diversos autores, y Galeno (*a*) de algunas ballenas dice que tienen el cuero durísimo. Y dice mas en el mismo propósito:

19 «No le ahuyentará hijo de arco, piedras de honda se convierten en hastillas.» «Hijo de arco» llama al flechero ó á la misma flecha y saeta; y así, dice que ni teme arco ni se espanta de honda. Y ni mas ni menos:

20 «Como hastilla estimará al martillo, y burlará del blandear de la lanza.» La palabra *cidon* en el original es ballesta de guerra. Y lo que añade, á lo que entiendo, pertenece á la misma macicez y dureza de cuerpo. Porque dice:

21 «Debajo de sí rayos del sol, y tenderá debajo de sí oro como lodo.» O segun otra letra: «Debajo de sí puntas de teja, tenderse ha agudezas sobre lodo.» Que está dicho á la vizcaína», y con falta de algunas palabras, que si las añadimos, dirémos de esta manera: «Debajo de sí tiene puntas de teja, y se tenderá sobre agudezas como sobre lodo. Y esta letra y la de arriba vienen á un mismo sentido, que es encarecer mas la firmeza del cuerpo y dureza del cuero de este mostro marino, que no siente mas tenderse, cuando toma reposo, sobre agudísimas piedras que sobre tierra ó barro

(*a*) Gal. en el lib. III *De usu part.*

blando y molido. Pues dice: «Debajo de sí rayos de sol,» esto es, recuéstase, si le place ó cuando le place, sobre los rayos del sol, que llama así lo que la otra letra nombra «puntas de tejas»; que por lo uno y lo otro entendemos las piedras y guijas agudas y ásperas que suelen estar en lo hondo del agua, que por razon de su agudeza son aquí llamadas *rayos*, y por causa del resplandor que por la mayor parte muchas de ellas tienen, son nombradas «oro y rayos de sol». Sobre estas pues hace cama esta fiereza, y descansa en ella como sobre lodo batido y blandísimo. Dice mas:

22 «Hará hervir como olla el profundo del mar, ponerle ha como cuando hierven ungüentos,» ó como dice otra letra, «como olla de ungüentos.» Lo cual dice para demostrar la fuerza de su movimiento y grandeza, con que meneando el agua y cortándola, hace parecer que hierve, y la enciende y hinche de espuma. Y ansí añade luego:

23 «En pos de sí hace relucir la senda, y reputará á la hondura como lleno de canas.» Que con la espuma que levanta deja señalado y blanco el camino por donde ha pasado, y hace que el mar parezca cano y sembrado de espuma blanca, como lo está de canas un viejo. «Y reputará,» dice, esto es, hará que parezca así á los que caminan, y que le estimen por tal. Y finalmente, concluyendo y resumiéndose, dice:

24 «No hay sobre el polvo quien se le compare, que es hecho para no tener miedo.» En que en una palabra pone toda esta pintura y encarecimiento en su punto, y antepone aqueste animal marino á todos los que huellan la tierra. Y diciendo «no se ha hecho para tener miedo», dice que no tiene en sí parte flaca ni sujeta á peligro, porque en todas es extremadamente fuerte y robusto, así fenece diciendo:

25 «Todo lo sublime verá; él rey sobre todos los hijos de soberbia.» *Verá*, dice, esto es, *despreciará*; que en estas letras el despreciar y desestimar á uno se nombra *ver* muchas veces; como en el psalmo (*b*): «Porque de toda angustia me escapó, y en mis enemigos vió mi ojo.» Pues dice que «desprecia lo mas alto», porque es el mayor en cuerpo y mas dotado de fuerzas y de fiereza que todos. Y porque se aventaja á todo lo que es grande en fortaleza y fiereza, por eso dice que es «rey sobre todos los hijos de soberbia», porque de ordinario lo valiente y animoso y fiero es soberbio; y llama ansí á todos los animales señalados en braveza y en fuerzas. Por donde algunos intérpretes latinos trasladan: «Sobre todos los mónstruos marinos;» los griegos dicen: «Todos los que moran las aguas;» y el que traslada en caldeo: «Sobre todos los hijos de los montes.»

CAPITULO XLII.

ARGUMENTO.

Oido el razonamiento del Señor, confiesa Job con humildad haber excedido en las palabras y hablado como ignorante, de lo cual se reprehende á sí mismo y hace penitencia. Y volviéndose el Señor á los amigos de Job, les reprehende porque no han hablado con rectitud como este su siervo; mándales que le ofrezcan sacrificio por medio de Job, y que de este modo los perdonará. Vuelve el Señor á Job á su antigua felicidad y le multiplica los bienes, y fenece Job lleno de años, riquezas y virtudes.

1 Y respondió Job al Señor y dijo:

Digitized by Google

2 Sé que todo lo puedes, y que ningun pensamiento se te asconde.
3 ¿Quién este que encubre consejo sin saber? Por tanto hablé tontamente y lo que sobrepuja mi ciencia.
4 Oye ahora, y yo hablaré, preguntaré, y responderás.
5 Oíte con mis orejas, y ahora te ve mi ojo.
6 Por tanto me reprehendo, y hago penitencia en polvo y pavesa.
7 Y despues que el Señor habló estas palabras á Job, dijo á Elifaz Temanites: Mi furor está enojado contra tus dos amigos y contra tí, porque no hablastes rectitud á mí, como mi siervo Job.
8 Pues tomad los siete becerros y siete carneros, y id á mi siervo Job, y ofreced holocausto por vosotros, y mi siervo Job rogará por vosotros, y tendré respecto á él para no imputaros esta culpa de que no hablastes rectitud ante mí, como Job, mi siervo.
9 Pues fueron Elifaz el de Teman y Baldad Suid y Sofar de Namatila, y hicieron como el Señor les habló, y recibió Dios los ruegos de Job.
10 Y el Señor se convertió á la conversion de Job en el rogar por sus amigos, y tornó el Señor á Job todo lo que fué suyo doblado.
11 Y vinieron á él todos sus hermanos y todas sus hermanas y todos los que le conocian primero, y comieron pan con él en su casa, y menearon sobre él su cabeza, y consoláronle de cuanto mal el Señor le dió, y dióle cada uno su oveja y su moneda de oro.
12 Y el Señor bendijo á las postrimerías de Job mas que á sus principios; y fueron á él catorce mil ovejas y seis mil camellos, y mil juntas de bueyes y mil asnas.
13 Y tuvo siete hijos y tres hijas.
14 Y llamó el nombre de la una Jemima, y de la segunda Quecia, y el de la tercera Querenapuch.
15 No se hallaron en toda la tierra mujeres hermosas como las hijas de Job, y dióles su padre heredad entre sus hermanos.
16 Y vivió Job despues de estos azotes ciento y cuarenta años, y vió sus hijos y los hijos de ellos hasta la cuarta generacion, y murió anciano y lleno de dias.

EXPLICACION.

1 «**Y respondió Job al Señor y dijo.**» Acabó de hablar el Señor cuando vió que su habla habia obrado en Job el efecto que pretendia; que, como arriba dije, nunca habló Dios al hombre sino para hacer en él ó por él algun provecho grande, por serle natural el hacer siempre bien. Pues como hablaba para criar en el alma de Job conocimiento de lo que habia sobrado en palabras, y pesar de haber en ellas sobrado, y un perfecto rendimiento á los hechos y consejos divinos, que reconociese no entenderlos, y los aprobase sin que los entendiese; luego que le vió dispuesto de esta manera cesó de hablar, y Job comenzó á manifestar por la boca el afecto santo que el Señor con sus razones le habia engendrado en el ánimo. Y dijo ansí:

2 «Sé que todo lo puedes y que ningun pensamiento se te asconde.» En que muestra el grado de conocimiento en que Dios le habia puesto con esta doctrina; porque en conocer que Dios lo puede y hace todo, no conoce solamente que es en todo poderoso, sino tambien que es justo y santo en todas sus obras. Porque el que todo lo puede, á todos excede y vence, y el que es sobre todos, como arriba deciamos, no recibe ley de ninguno, él solo se es ley á sí mismo, y así es siempre justo cuanto hace y ordena. Por manera que quien conoce y confiesa sumo poder en Dios, por el mismo caso conoce y confiesa suma bondad; y si añadimos á esto saber sumo y perfecto, como aquí Job lo confiesa, concluido queda que quien esto dice, dice que Dios es en todas sus obras justísimo. Porque el torcer la justicia y el traspasar la ley de razon, siempre es y se hace, ó por flaqueza ó por ignorancia ó malicia. Añade:

3 «¿Quién este que encubre consejo sin saber? Por tanto hablé tontamente, y lo que sobrepuja mi ciencia;» que nace de lo que ha dicho primero. Como si mas extendidamente dijera: Pues todo lo puedes, Señor, y todo lo sabes, hasta los secretos pensamientos del ánimo, y eres por el mismo caso, Señor, justo y santo en tus obras, ¿quién pues, siendo esto verdad, será tan tonto, que quiera encubrirte su pensamiento? esto es, que piense ó presuma alegar por sí y delante de tí y en favor de su justicia cosa alguna contra quien tú, Señor, no tengas clara y evidente respuesta? Y porque Job en sus palabras habia dado á entender de sí algun pensamiento como este, y como significado que podria razonar sobre su causa con Dios y alegar algo á que no se pudiese bien responder; por eso, lleno ya de este conocimiento santísimo, condena lo que ha dicho, no tanto por la substancia de ello, cuanto por el sonido; no por lo que en realidad de verdad decir queria, sino por lo que parecia querer decir. Y así dice, «por tanto hablé tontamente,» esto es, sin reparar en el modo y sin medir bien la forma de las palabras que dije y los ademanes con que las decia. Y añade «y lo que sobrepuja mi ciencia», ó como el original dice á la letra, «por tanto dije y no entendí, maravillas sobre mí y no sabré.» Porque á la verdad, confiado en el testimonio de su consciencia, quiso ó pareció querer entender de los juicios y consejos de Dios mas de lo que al hombre se le concede y permite, en que ahora, habiendo oido á Dios, reconoce su demasía. Porque con la grandeza del saber y poder de Dios, que se le puso delante de los ojos, echó mas de ver la bajeza y flaqueza humana, que la vió como junta á Dios y comparada con él, en cuya comparacion todo es como nada. Pues dice y prosigue:

4 «Oye ahora, y yo hablaré, preguntaré y responderás.» Con que apercibe para lo que decir quiere, y suplica á Dios que con clemencia le oya y responda. Y lo que decir quiere es:

5 «Oíte con mis orejas, y ahora te ve mi ojo.»

6 «Por tanto me repruebo y hago penitencia en polvo y pavesa.» Que es el afecto á que Dios pretendió reducirle, y á que en efecto le redujo; y es afecto conforme al conocimiento pasado y que procede y nace de él. Porque quien conoce el ser de Dios inmenso y la vileza del suyo, y por otra parte siente en sí haber presumido de ponerse á razones con Dios, consiguientemente se humilla en sí luego, y de sí mismo se descontenta y se duele. Pero dice que antes habia oido á Dios, y que ahora que le ve, por eso se reprehende. En que da claramente á entender la fuerza que tienen para darnos luz y humillarnos las visiones de las cosas divinas, y es como una secreta disculpa. Como si mas abiertamente

(a) Ps. 53, v. 9. Lo mismo en el ps. 111, v. 8, y en el 117, v. 7.

Digitized by Google

dijese: Señor, si estuve demasiado y como ciego hasta ahora, alguna ocasion me fué conocerte solamente, Señor, por oidas. Una cosa es oir de tí, otra verte delante los ojos; que como delante del sol se aclara todo, y huyen sin dejar rastro de sí las tinieblas, ansí tu rostro resplandeciente, amaneciendo en el alma, hace huir dél toda ignorancia y error. Así que, ahora que te veo á tí, «me reprehendo y me repruebo á mí,» y me duelo amargamente de te haber en alguna manera ofendido; y en señal de mi dolor y del descontento que de mí tengo, y de cuanto me repruebo y desestimo, me envuelvo en este polvo y ceniza. Que fueron palabras demostradoras del reconocimiento y humildad y dolor perfecto á que ya llegado habia, que era lo que Dios pretendia. Y dicho esto, calló Job, y Dios quedó satisfecho y contento. Y hace prueba de ello lo que se sigue, que es:

7 «Y despues que el Señor habló estas palabras á Job, dijo á Elifaz Temanes: Mi furor está enojado contra tus dos amigos y contra tí, porque no hablastes rectitud ante mí, como mi siervo Job.»

8 «Pues tomad siete becerros y siete carneros, y id á mi siervo Job y ofreced holocausto por vosotros; y mi siervo Job rogará por vosotros, y tendré respecto á él para no imputaros esta culpa de que no hablastes rectitud ante mí, como Job, mi siervo.» En que se dan á entender muchas cosas. Lo primero entendemos cuán amigo queda Dios con Job y cuán satisfecho de sus palabras y ánimo, pues le alaba aquí; y no solamente le alaba, mas quiere perdonar por su medio de él las culpas de otros. A lo cual vino Job, ansí por la virtud de la vida pasada, como por la paciencia que mostró en el azote presente, como por el dolor intenso con que humilló su corazon delante de Dios, por las muestras que dió de atrevido. Lo segundo entendemos lo mucho que Dios se ofende de la inhumanidad y de la mentira, aunque se vista de celo santo. Porque si el juicio humano juzgara aquí por lo que las palabras de Job y de sus amigos sonaban, ¿quién no cargará á Job de impaciente y atrevido, y loará á sus amigos de celosos de la honra de Dios? Mas Dios, que miraba la verdad y los ánimos, juzgó por diferente manera. Que vió en estos amigos, lo uno, que no decian verdad, ansí en condenar por malo á Job como en afirmar que Dios aquí castigaba siempre á los malos y á solos ellos. Lo otro conoció que el ánimo que tenian en esto y lo que les movia, no era tanto defender á Dios y volver por su honra, la cual nunca se defendió con mentira, cuanto inclinacion á mostrarse celosos, nacida de presuncion y de estimacion propria viciosa, y juntamente un querer debajo de esta color desobligarse de aquello á que la amistad pasada y la humanidad obligaba; y ansí, lo que estos hicieron en las palabras era falso en muchas cosas, y en el ánimo y fin doblado y fingido, porque mostraban uno y miraban á otro. Por lo cual Dios se ofende tanto de ello, que pone nombre de *furor* á su enojo; y les dice que no hablaron «rectitud, como Job, su siervo»; esto es, que no anduvieron á las derechas, ni en las palabras que decian ni en el ánimo con que las decian. De lo cual Job estuvo siempre libre, porque siempre dijo verdad en sus palabras, y en el ánimo anduvo descubierto y sencillo. Solo tuvo un poco de demasía en quejarse y en querer saber de Dios el por qué de su azote; que en un hombre tan afligido de Dios y tan agraviado de los que le debian consuelo, y tan saneado con el testimonio de su buena conciencia, fué ligera falta y muy digna de ser perdonada. Aunque de esto mismo se ofrece á la consideracion otra tercera cosa, y es el cuidado que tiene Dios y los medios que pone para perficionar á los suyos y para librarlos de sus faltas, por pequeñas que sean; que para quitar de Job esta mota pequeña, viene por sí mismo y se le descubre y le habla, descendiendo á tan particulares razones. Lo cuarto consideramos el amor grande que tiene Dios á los hombres y el deseo encendido de su salvacion; que cuando ellos mismos le tienen ofendido y se han hecho indignos de su favor y su gracia, él mismo les busca terceros, amigos suyos y gratos á él, que rueguen y intercedan por ellos. Y porque ellos no merecen ser oidos, negocia Dios que alguno de los que él oye con amor, le hable, y para darles el perdon que ellos desmerecen, busca quien se lo pida y merezca. Y como los padres amorosos hacen con los hijos de que están ofendidos para no castigarlos, porque su corazon no lo sufre, y para con el perdon demasiado no darles avilanteza á que pequen, se muestran por una parte rigurosos y duros, y por otra negocian secretamente con algun amigo que se ponga de por medio y les ruegue; ansí Dios clementísimo despierta en sus amigos quien con su intercesion le detenga la mano para que no descargue sobre los pecadores su golpe. En que hace tres cosas: una, dar salud á los que merecian castigo; otra, honrar á sus amigos, los que hace procuradores y medianeros del bien de los otros; y la tercera, satisfacer á su justicia con el mérito de quien le ruega, y sin azote de aquel por quien es en esta manera rogado. Lo último, consideramos aquí cómo encamina Dios las cosas todas para el bien y honor de los suyos, que como el salmo (*a*) dice, al varon justo todo le sucede prósperamente, porque cuanto Dios en él hace ó permite, todo es para su acrecentamiento mayor. Y es verdad siempre lo que san Pablo á los romanos (*b*) escribió, que todas las cosas hace Dios para sus escogidos. Pues ansí lo vemos aquí, en que ordena Dios que ruegue y interceda Job por aquellos mismos que de amigos se le habian vuelto enemigos é ingratos; y quiere que tome de ellos esta santa venganza, trayéndoselos á los piés tan humillados, que los que poco antes se tenian por justos y defensores de la honra de Dios, y á él le pregonaban pecador y blasfemo, agora se condenen á sí, y á él le confiesen por justo y deseen su intercesion para con Dios y la rueguen. Y hace que él interceda, esto es, que pague con bien el mal recibido y que se muestre humano con quienes le fueron crueles, y que se asemeje en esto al mismo Dios, que es bienhechor de los que le ofenden. En que hay muchas cosas: una, la confusion de estos amigos viendo su engañado juicio; otra, la humildad de los mismos; otra, la salud que cria en ellos aquesta confusion y humildad; otra, la puntualidad de la justicia divina, que los afrentadores de Job esos le honren, y los pregoneros de su blasfemia esos vengan

(*a*) Ps. 1, v. 3. (*b*) Rom., 8, v. 28.

Digitized by Google

á valerse de sus oraciones y ruegos; otra, el mérito que ganó Job en rogar y ser de provecho á los tales; otra, la honra grande del mismo que de todo esto le viene. Porque es sin duda de ánimos grandes y heróicos, y obra propria de los hijos de Dios, pagar los males con bienes, y no dejándose vencer del enojo á que mueven las recebidas injurias, mostrarse superiores en todo, y tan superiores, que lo que suele agotar la fuente de la bondad para que no mane de sí bien en los otros, y lo que es como esposas para que no hagan buenas obras las manos, la injuria recebida, la ingratitud y desconocimiento no esperado ni merecido, eso mismo cria en ellos deseos encendidos de hacer bienes mayores, y no deseos solamente, sino obras de provecho grandísimo. Y verdaderamente, aun en ley de venganza, no sé yo satisfacion que se iguale con la vergüenza y confusion que en un ofensor injusto causa el ver que su ofendido en retorno es su bienhechor y le ayuda, y el verse necesitado de su beneficio y favor. Y como al principio dije, es una santa venganza; venganza, porque, como la Escritura dice (*a*), el que esto hace «pone brasas encendidas sobre la cabeza de su enemigo», ó verdaderamente en el pecho y en el corazon se las pone; santa, porque aprovecha al prójimo, y agrada á Dios y le imita y se le hace semejante, que es aquello en que la santidad puramente consiste. Mas veamos lo que se sigue. Dice:

9 «Pues fueron Elifaz el de Teman y Baldad Suid y Sofar de Namatila, y hicieron como el Señor les habló, y recibió Dios los ruegos de Job.» En que se ve la obediencia y humildad de los unos y la virtud heróica del otro. Dice mas:

10 «Y el Señor se convertió á la conversion de Job en el rogar por sus amigos, y tornó el Señor á Job todo lo que fué suyo doblado.» Mucho es de considerar lo que dice aquí el autor de este libro: lo uno, que se convirtió Dios á la conversion de Job, la que hizo rogar por estos sus llamados amigos; lo otro, añadir luego á esto, que le tornó Dios doblado todo lo que poseia primero. Y digamos de cada cosa por sí; porque en lo primero dásenos á entender claramente que no quiso ser Dios menos honrado ni menos piadoso que Job; y que como él volvió su ánimo á perdonar á quien tan mal le tratara, ansí Dios inclinó el suyo á piedad de los que ofendido le habian. Que son fuerzas admirables del amor que Dios tiene á los hombres, el cual puede tanto con él, que no se contenta con hacernos bienes, sino, lo que es puro extremo de amor, busca trazas é ingenios para obligarse en cierta manera á hacerlos, para que siendo libre y no deudor de criatura ninguna, se muestre deudor y obligado. Porque es proprio del que mucho ama, en todo el bien que hace por aquel á quien ama, gustar de parecer que lo debió; y en realidad de verdad es afecto del amor que es muy fino, querer el que ama que todo se le deba al amado. Y tal es lo que se entiende ahora aquí en ordenar Dios que se convierta Job á piedad para que él se desenoje y convierta. Porque fué hacer y fortificar, de parte de Job, para contra sí un argumento que convence en esta manera: Yo, Señor, que soy miseria, y al fin hombre de ánimo y pecho angostísimo, perdono á mis enemigos, y deseo y os suplico su bien; vuestra Majestad, que es la bondad misma, generoso y piadoso y liberal sobre todos, muy mas justo es que se desenoje y perdone, y pues yo me convierto, que, Señor, vuestra Majestad se convierta. A que mira tambien lo que el Hijo nos enseñó que dijésemos en la oracion á su Padre (*b*): «Perdona nuestras deudas, como nosotros perdonamos las de nuestros deudores;» adonde hace fuerza el mismo argumento. Tanto procura nuestra honra y salud en todas las cosas. Y esto cuanto á lo uno. Y cuanto á lo otro, se advierte que torna Dios á Job todos sus bienes doblados, cuando se lee dél que perdona á sus malhechores y intercede por ellos; que ni cuando padeció con paciencia se dijo, ni cuando se reconoció por ceniza, ni cuando lloró y se dolió de su demasía humillado. Porque en ninguna de aquellas cosas se mostró lo perfecto de su virtud cuanto en esto, que á la verdad contiene en sí grandes bienes. Porque quien á sus enemigos ama, y hace bien á los que le dañan é injurian, léjos está de querer á nadie mal ni dañarle; y quien paga con amor al hombre el mal que le hace, cierto es que á Dios, de quien tantos bienes recibe, no le olvida y desama. Por manera que ama perfectamente á Dios y á los prójimos quien para sus enemigos es bueno; y en este amor se encierra todo lo que Dios manda, y es aquello en que verdaderamente consiste la justicia cristiana. Lo cual declara aquí por figura la Sagrada Escritura, diciendo que le «tornó Dios á Job doblados sus bienes». Que en lo pasado representóse en él una justicia antigua, mas en esto píntase la justicia cristiana; y lo que esta á aquella excede, muéstralo aquí Dios por el exceso del premio. Allí los bienes son sencillos; aquí pone bienes y mercedes dobladas, nombradas á la verdad con nombres de tierra, pero que significan los bienes del cielo, que son bienes doblados, y proprio premio de los hijos de Dios y sus semejantes, cuales son aquellos en quien resplandece esta caridad y justicia perfecta y cristiana que digo. Pues tornó Dios con el doblo á Job los bienes de la tierra que antes poseyera, para declarar lo que le guardaba en el cielo; y porque siempre usa Dios de medios suaves, tornóselos, no criándolos ó enviándoselos luego de súbito, sino ordenando lo que luego se sigue. Que fué:

11 «Y vinieron á él todos sus hermanos y todas sus hermanas y todos los que le conocian primero, y comieron pan con él en su casa, y menearon sobre él la cabeza, y consoláronle de cuanto mal el Señor le dió, y dióle cada uno su oveja y su moneda de oro.» Dice que vinieron entonces á visitar á Job todos sus conocidos y deudos, y no vinieron al principio de su mal y trabajo, porque quiso Dios que fuese trabajo puro; y ansí, detuvo los que le fueran consuelo, y solo dejó venir á aquellos que le añadieron fatiga. Pues estos «comieron con él», que es señal de alegría, y «movieron sobre él su cabeza», que es el meneo del que conhorta y consuela, y que en efecto «le consolaron», porque añadieron á las palabras las obras, dándole cada uno parte de su ganado y dinero. Que aunque dice en número

(*a*) Rom., cap. 12, v. 20.

(*b*) S. Mat., 6, v. 12.

Digitized by Google

singular, «su oveja y su escudo,» no se entiende que le dió un escudo solo y una oveja sola cada uno, sino es manera de hablar de estas letras decir como en singular lo que es mucho. Como dice el Profeta (*a*): «No florecerá el higo... y faltará la aceituna.» Pues sobre esto que puso la piedad de los deudos, añadió Dios con larga mano su bendicion para que se multiplicase en brevísimo tiempo. Y así dice:

12 «Y el Señor bendijo las postrimerías de Job mas que á sus principios, y fueron á él catorce mil ovejas y seis mil camellos, y mil yuntas de bueyes y mil asnas.»

13 »Y tuvo siete hijos y tres hijas.» Hace duda en este lugar cómo son no mas de siete los hijos, y las hijas no mas de tres, si es verdad que volvió Dios á Job todas las cosas dobladas; que segun esto, habian de ser ahora catorce y seis, porque habian sido tres y siete primero. A lo cual se responde que si le diera ahora Dios seis y catorce, no le doblara, sino tresdoblara los hijos. Porque esta es la diferencia de los hijos que se le murieron á Job, á las ovejas y camellos y los demás bienes que le faltaron; que estos, muriendo, perecieron del todo y para siempre; mas los hijos, muertos los cuerpos, viven siempre en las almas, y en la resurreccion postrera han de tornar enteramente á vivir. Y así, doblarle los hijos fué, no darle catorce sobre los dados, que aun muertos vivian y han de vivir para siempre, sino darle otros siete, como de hecho le dió. Mas veamos lo que se sigue:

14 «Y llamó el nombre de la una Jemima, y de la segunda Quecia, y de la tercera Querenhapuch.» *Jemima* viene de *jera*, que es *dia;* y *Quecia* es *casia*, una especie aromática ó de canela muy fina; *Querenhapuch* es como decir *cuerno* de alcohol ó de afeite; que segun esto, podrémos en español llamarlas *Diana* y *Casilda* y *Cornelia*. Pero ofrécense acerca de esto dos cosas: una, por qué nombra la Escritura aquí á solas las hijas; otra, por qué fin las puso estos nombres. Y en lo primero se nos ofrecen algunas razones, unas llanas y que pertenecen á historia, y otras de significacion y sentido mas secreto. Porque, aunque es de creer que todos estos hijos de Job fueron hombres señalados y aventajados en todo, mas de los varones no consta, y pudo ser no lo fuesen; de las hembras dícelo la misma Escritura luego en el verso siguiente, y así quiso con razon que se supiesen sus nombres. Lo segundo, porque en nombrarlas hijas Dios y loarlas, deja nombrados y aprobados los hijos; que si lo flaco y lo mudable, cuales en sí y la Sagrada Escritura son las mujeres, es digno de nombre, lo fuerte y varonil dicho se está que le merece. Y decimos últimamente que declara Dios en esto la feliz condicion de los justos, en quien aun la enfermedad y flaqueza, quiero decir, lo flaco y lo despreciado es nombrado y glorioso; porque en ellos el ser perseguidos es honra, y el vivir pobres riqueza, y la tentacion victoria, y la aflicion y la cárcel y afrentas gloria grandísima, y finalmente, vida y descanso la muerte. Y no solo por el fruto que de ello sacan, sino por eso mismo que cuando lo padecen, y en el mismo padecer, sienten y gozan. Y ansí san Pablo, como bien experimentado, decia (*b*): «De buena gana haré honra de mis flaquezas, y si conviene alabarme, de mis flaquezas me alabaré.» Pero vamos á la segunda duda que puse acerca del propósito y fin de estos nombres. En que de ordinario se dicen dos cosas: Una, dice el parafraste caldeo, que «eran de extremada hermosura», como luego la Escritura lo dice, y que las llamó su padre así para declarar su hermosura en el nombre. Porque á *Jemima*, la primera, que es palabra, como dijimos, originada del dia, llamóla así como si la llamara *Alba* ó *Aurora*, en significacion de su gentileza y frescura. La segunda, *Quecia*, fué como llamarla *Olorosa* y *Fragrante*, y de estima y de precio, cual es la casia y canela. Y en la tercera, que llamó *Querenhapuch*, que significa bujeta de alcohol ó de afeite, declaró ser ella la misma compostura y pintura, y como decir solemos, ser una imágen pintada. Otros dicen ansí, que en los nombres de estas sus hijas señaló Job los sucesos de su vida, las diferencias y variedad y fortunas de ella, que es conforme á lo que de los patriarcas en la Escritura leemos, que nombraban á sus hijos del nombre de algun caso ó suceso presente. Ansí llamó Adan á Set, su hijo (*c*). Pues en la primera hija nombró Job la parte de su vida primera, que fué clara como el *dia*, y fué crecido de pequeños principios, como la luz del *aurora*, y al fin fué dia que se cierra y fenece con noche. En la segunda significó el tiempo de su calamidad y miseria; porque *Quecia*, aunque significa la *canela* ó la *casia*, si tenemos atencion á su orígen, suena á la letra *raimiento* ó *despojamiento;* y llámase la *Casia* así porque es corteza de que despojan al árbol, y fué padecer Job en aquella parte de vida un universal despojo de todos sus bienes. Mas por el tercer nombre, *Querenhapuch*, mostró claramente su buena dicha postrera, donde le tornó Dios á manos llenas doblados y mejorados sus bienes; porque quien atiende al sonido, es como decir «cuerno de vuelta»; ó por decirlo mas claro, «restitucion y vuelta de cuerno;» esto es, de abundancia, de fortaleza, de felicidad y buena dicha, que todas estas cosas significa por semejanza la Escritura por el nombre de *cuerno*. Mas veamos lo que despues de esto se sigue:

15 «No se hallaron en toda la tierra mujeres hermosas como las hijas de Job, y dióles su padre heredad entre sus hermanos.» Bien se echa de ver aquí cuán perfecto es Dios en sus obras, y cuán largo y liberal es en las mercedes que hace, que no hace un bien solo, ni hace bien falto ó menguado. Dale hijas, y hijas hermosísimas, y heredadas entre sus deudos y hermanos, porque se gozasen con ellos, y él de ellos y ellas gozase. Porque sin duda es soledad y miseria vivir apartados los deudos. Que la presencia de su grandeza hace el dia de hoy que los reyes y los grandes vivan en esta miseria; que por acomodar á los suyos casan con los extraños sus hijos, y destierran de sí las prendas de su corazon y las entregan á gentes de costumbres diferentes, y muchas veces de ingenios fieros y bárbaros. Mas Job, enseñado de Dios y guiado de la verdadera razon, para acrecentamiento de su buena dicha, casó y heredó á sus hijas cerca de sí y en medio de sus hermanos y hijos, con quien conocia, y de

(*a*) Habac., cap. 3, v. 17. (*b*) II, Cor., cap. 12, v. 9, 11, 30.

(*c*) Gen., cap. 4, v. 25.

Digitized by Google

quien era conocido y querido. Y no le duró poco este bien, que, como luego dice:

16 «Y vivió Job despues de estos azotes ciento y cuarenta años, y vió sus hijos y los hijos de ellos hasta la cuarta generacion, y murió anciano y lleno de dias.» Porque siempre Dios da ciento por uno, y por un mal padecido, llevado con virtud y paciencia, restituye gran copia de bienes, y por un año de miseria sufrida, cien años de colmada prosperidad. Y bien se entiende de aquí que no fué breve mucho aqueste azote de Job, pues el retorno de él fué tan largo. Demás de que, Dios cuando prueba y ejercita á sus siervos, hace como del descuidado las mas de las veces, y calla y disimula y déjalos padecer luengamente, para, como si dijésemos, obligarse despues á sí á darnos copiosísimos y eternos bienes. A quien por todo debemos dar eterna gloria. *Amen.*

FIN DE LAS OBRAS DE FRAY LUIS DE LEON, Y DEL TOMO II DE ESCRITORES DEL SIGLO XVI.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google